00031032

00031032

Digitized with financial assistance from

Observer Research Foundation

on 22 February, 2020

Suma de las aprouaciones y licencias.

POR orden de los Señores del Consejo vieron y aprobaron esta obra el Padre Maestro fray Gabriel Pinelo de la Orden de san Agustin, los veynte y cinco libros primeros: los otros cinco el padre fray [illegible] de Sandoual, de la Orden de san Benito, y Coronista de su Magestad: y las adiciones el Dotor Paulo de Zamora, y Antonio de Herrera, Coronista del Rey nuestro señor, como consta de sus censuras.

De parte de nuestra Compañia respectiuamente dieron licencia para imprimir los Superiores, que eran a la sazon de la prouincia de Toledo, es a saber, el Padre Francisco de Porres Prouincial y el Padre [illegible] Hojeda Visitador, de que dieron sus letras firmadas de sus nombres, [illegible] con [illegible] de sus oficios. Hechas estas diligencias, se espidieron primero vn priuilegio, [illegible] prouision Real en el proposito, y adelante otra prorogacion por ocho años, y [illegible] la que se sigue.

EL REY.

POR quanto [illegible] de vos el Preposito y Religiosos de la casa Professa de la Compañia de Iesus de la ciudad de Toledo, nos fue fecha relacion, que Iuan de Mariana, Religioso [illegible] della, auia compuesto vn libro intitulado: *Historia de España,* en Romance, con el sumario de la dicha Historia, y se le auia dado licencia para lo imprimir, y priuilegio por diez años: y por auerse cumplido el dicho tiempo, se le auia prorogado por ocho años mas, los quales eran passados, y el dicho Iuan de Mariana era muerto; y por ser el dicho libro vtil y prouechoso, y auer falta dèl, nos fue pedido y suplicado os mandassemos prorogar el termino del dicho priuilegio por el tiempo que fuessemos seruido, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual os prorogamos y alargamos el termino de la dicha licencia y priuilegio, y prorogacion dèl, que por nos se dio al [illegible] de Mariana para imprimir el dicho libro, que de suso se haze mencion, por otros [illegible], que corran, y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula [illegible] los quales [illegible]os, ò la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, le podays imprimir y vender conforme a la dicha licencia, y guardando su tenor y forma, sin exceder en [illegible], cumplidos los dichos seys años, mandamos, no se imprima, ni venda mas el dicho libro sin tener para ello licencia nuestra, so las penas en que caen, è incurren las personas que hazen impressiones sin tenerla. Fecha en Madrid à diez y nueue dias del mes de Março de mil y seyscientos y treynta años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor,

Iuan Lasso de la Vega.

[illegible] priuilegio al Padre Iuan de Mariana para imprimir el sumario que esta al fin de la Historia, por tiempo de diez años, con prohibicion que ninguna persona lo pueda vender sin licencia, so las penas en èl contenidas: despachado en el oficio de Iuan Gallo de Andrada, Escriuano de Camara, su fecha en san Lorenço a diez dias del mes de Setiembre de mil y [illegible]entos y diez y seys.

¶ 2 TAS-

TASSA.

YO Pedro Zapata del Marmol, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fe, que auiendose presentado ante los Señores del dicho Consejo, por el Padre Mariana, de la Compañia de IESVS, vn libro que èl mismo compuso, intitulado, *Historia general de España*, en lengua Castellana, que con licēcia de los dichos Señores fue impresso, lè tassaron a tres marauedis y medio cada pliego: el qual tiene trecientos y ochenta y ocho pliegos, que conforme a la dicha tassa monta mil y trecientos y cincuenta y ocho marauedis. Y al dicho precio mandaron se venda, y no a mas, y que esta tassa se ponga al principio de cada vno de los dichos libros. Y para que dello conste di la presente, que es fecha en Madrid, a dos dias del mes de Otubre de mil y seyscientos y ocho años.

Pedro Zapata del Marmol.

TIene esta Historia primera y segunda parte quatrocientos y quatro pliegos, que conforme a su tassa en papel, monta quarenta y dos reales menos quinze marauedis, y esto con lo añadido, y con principios y tablas.

FE DE ERRATAS.

E*Ste libro intitulado*, Primera y segunda parte de la Historia del Padre Iuan de Mariana, Religioso de la Compañia de IESVS, *està bien y fielmente impresso con su original. Dada en Madrid à 8. de Enero de 1635. años.*

El Lic. Francisco Murcia
de la Llana.

PRO-

IHS

PROLOGO

DEL AVTOR, DIRIGIDO Al Rey Catolico de las Españas, don Felipe Tercero deſte nombre nueſtro ſeñor.

LOS Años paſſados (muy poderoſo ſeñor) publiquè la Hiſtoria general de España, que compuſe en Latin, debaxo del Real nombre y amparo de vueſtro Padre el Rey nueſtro ſeñor, de glorioſa memoria. Al preſente me atreuo à ofrecer la miſma, pueſta en lenguage Caſtellano: como vna joya, podrà ſer de alguna eſtima para el Reynado dichoſo, y para la Corona de V. Mageſtad: ſeruicio, ſegun yo pienſo, agradable à vueſtra benignidad, por la grandeza de la empreſa, y por el deſeo que tengo de aprouechar, y ſeruir. Lo que me mouio a eſcriuir la Hiſtoria Latina, fue, la falta que della tenia nueſtra España (mengua ſin duda notable) mas abundante en hazañas, que en Eſcritores, en eſpecial deſte jaez. Juntamente me combidò à tomar la pluma, el deſeo que conoci, los años que peregrinè fuera de España, en las naciones eſtrañas, de entender las coſas de la nueſtra: los principios, y medios por donde ſe encaminò à la grandeza que oi tiene. Boluila en Romance, muy fuera de lo que al principio penſe, por la inſtancia continua que de diuerſas partes me hizieron ſobre ello, y por el poco conocimiento que de ordinario oi tienen en España de la lengua Latina, aun los que en otras ciencias y profeſsiones ſe auentajan. Mas que marauilla, pues ninguno por eſte camino ſe adelanta, ningun premio ai en el Reyno para eſtas letras, ninguna honra, que es la madre de las artes? que pocos eſtudian ſolamente por ſaber? Ademas del rezelo que tenia no las traduxeſſe alguno poco acertadamente: coſa que me laſtimàra forçoſamente, y de que muchos me amenaçauã. En todo el diſcurſo

ſe

se tuuo gran cuenta con la verdad, que es la primera ley de la historia. Los tiempos van aueriguados con mucho cuydado y puntualidad. Los años de los Moros ajustados con los de Christo, en que nuestros Coronistas todos faltaron. A las ciudades, montes, rios, y otros lugares, señalamos los nombres que tuuieron antiguamente en tiempo de Romanos. Finalmente no nos contentamos con relatar los hechos de vn Reyno solo, sino los de todas las partes de España: mas largo, ò mas breue, segun que las memorias hallamos. Ni solo referimos las cosas seglares de los Reyes, sino que tocamos assimismo las Eclesiasticas que pertenecen à la Religion. Todo cõ mucha precision, para que la balumba de historia tan larga, y tan varia, à exemplo de las otras naciones, saliesse tolerable. Si bien en los hechos mas señalados, y batallas, nos estendemos à las vezes algo mas: no de otra manera que los grandes rios por las hozes van cogidos, y por las vegas salen, quando se hinchan con sus crecientes, de madre. En la traducion no procedi como interprete, sino como autor: hasta trocar algun apellido, y tal vez mudar opinion, que se tendrà por la nuestra la que en esta quinta impression se hallare; ni me atè a las palabras, ni a las clausulas: quitè, y puse con libertad, segun me parecio mas acertado. Que vnas cosas son a proposito para gente docta, y otras para la vulgar. Daran gusto a los de nuestra nacion à vezes, las de q̃ los estrangeros harian poco caso. Cada ralea de gente tiene sus gustos, sus aficiones, y sus juyzios. En dar el don a particulares voy considerado y escaso, como lo fueron nuestros antepassados. Quien hallare alguno que le toque, ò se le deba sin el, pongasele en su libro, que nadie le irà a la mano. Algunos vocablos antiguos se pegaron de las Coronicas de España, de que vsamos, por ser mas significatiuos y propios: por variar el lenguage: y por lo que en razon de estilo escriuen Ciceron y Quintiliano. Esto por los Romancistas. El principio desta historia se toma desde la poblacion de España: continuase hasta la muerte del Rey don Fernando el Catolico, tercero abuelo de V. Magestad. No me atreui à passar mas adelante, y relatar las cosas mas modernas, por no lastimar à algunos, si se dezia la verdad, ni faltar al deber, si la dissimulaua. Del fruto desta obra depondran otros mas auisados. Por lo menos el tiempo, como juez y testigo abonado, y sin tacha aclararà la verdad, passada la aficion de vnos, la embidia de otros, y sus calumnias sin proposito, y su ignorancia. El trabajo puedo yo testificar ha sido grande, la empresa sobre mis fuerças: bien lo entiendo. Mas quien las tiene bastantes para

salir

salir con esta demanda? muchos siglos por ventura se passaran como antes, si todo se cautelara. Confio, que si bien ai faltas, y yo lo confiesso, la grandeza de España conseruarà esta obra. que a las vezes haze estimar, y durable la escritura, el sugeto de que trata. La historia en particular suele triunfar del tiempo, que acaba todas las demas memorias y grandezas. De los edificios soberuios, de las estatuas y trofeos de Cyro, de Alexandro de Cesar, de sus riquezas, y poder, que ha quedado? Que rastro del templo de Salomon, de Ierusalen, de sus torres y baluartes? La vejez lo consumio, y el que haze las cosas las deshaze. El Sol que produze a la mañana las flores del campo, el mismo las marchita à la tarde. Las historias solas se conseruan, y por ellas la memoria de personages, y de cosas tã grandes. Lo mismo quiero pensar serà desta Historia. Quien quita que yo no fauorezca mi esperança? si yà no se despierta por nuestro exemplo alguno que con pluma mas delgada se nos adelante en escriuir las grandezas de España, y con la luz de su estilo y erudicion escurezca nuestro trabajo. Daño que por el bien comun lleuarèmos con facilidad; y mas aìna lo deseamos, q̃ muchos entren en la liça, y hagan en ella prueba de sus ingenios, y de su erudicion. Que con algunos de nuestros Coronistas, ni en la traça, ni en el lenguage no deseo me compare nadie; bien que de sus trabajos nos hemos aprouechado, y aun por seguillos auremos alguna vez tropeçado: yerro digno de perdon, por hollar en las pisadas de los que nos iban delante. No quiero alabar mi mercaduria, ni pretendo galardon alguno de los hombres, que no se podrà igualar al trabajo, comoquier que la empresa suceda: dado que los gastos han sido grandes, y la hazienda ninguna, por la vida que professamos, y que las Coronicas de los Reynos estan por cuenta de los Reyes, y à su cargo. Solo suplico humilmente reciba V. Magestad este trabajo, en agradable seruicio, que serà remuneracion muy colmada, si como V. Magestad ha ocupado algunos ratos en la leccion de mi historia Latina, aora que el lenguage es mas llano, y la traça mas apaçible, la leyere mas de ordinario. Ninguno se atreue a dezir a los Reyes la verdad: todos ponen la mira en sus particulares. Miseria grande, y que de ninguna cosa se padece mayor mengua en las casas Reales. Aqui la hallarà V. Magestad por si mismo, si reprehendidas en otros las tachas, que todos los hombres las tienẽ: alabadas las virtudes en los antepassados: auisos y exemplos para los casos particulares que se pueden ofrecer. Que los tiẽpos passados, y los presentes semejables son; y como dize la Escritura,

Lo

Lo que fue esso serà. Por las mismas pisadas y huella se encaminan yà los alegres, yà los tristes remates: y no ai cosa mas segura, que poner los ojos en Dios, y en lo bueno, y recatarse de los inconuenientes en que los antiguos tropeçaron: y à guisa de buen piloto, tener todas las rocas ciegas, y los baxios peligrosos, de vn pielago tan grande como es el gouierno, y mas de tantos Reynos, en la carta de marear bien demarcados. El año passado presentè à V. Magestad vn libro que compuse de las virtudes que debe tener vn buen Rey; que deseo lean y entiendan los Principes con cuydado. Lo que en èl se trata especulatiuamente, los preceptos, auisos, y las reglas de la vida real, aqui se vèn puestas en practica, y con sus viuos colores esmaltadas. No me quiero alargar mas. Dios nuestro Señor dè su luz à V. Magestad, para que conforme a los principios de su bienauenturado reynado, se adelante en todo genero de virtudes y felicidad, como todos esperamos: y para alcançallo no cessamos de ofrecer a su Magestad, y à sus Santos continuamente nuestros votos y plegarias.

[...]LA DE LOS EMPERADORE[...] LOS REYES GODOS QVE FVERON SEÑORES [...]ia. De los Reyes de Leon, Condes y Reyes de Castilla. De los Reyes [...] Portugal, de los de Nauarra, de los de Aragon. De l[...] Condes de Barcelona, de los Reyes de Mallorca Sicilia y Napoles.

[L]ista de los Emperadores de Roma que juntam. señores de España.

[P]rimero en este cuento fue Augusto Cesar, nieto de Iulia, her[...] Cesar, y hi[jo] de Octauio, de donde se llamó Octauiano. En tiempo deste [...] la famosa [gue]rra de Cantabria, y el año quarenta y dos de su imperio, siendo Consules el mismo Octauio Augusto la terciadezima vez, y M. Plaucio Siluano, nacio en el mundo Christo Hijo de Dios. Imperò Augusto 56. años.

14 Tiberio Neron antenado de Augusto, le sucedio, en cuyo tiempo el año 18. de su imperio fue muerto Christo Hijo de Dios de edad de 33. años, y tres meses, a 25. de Março. Imperò 22. años, y 6. meses, dias 26.

38 Cayo Caligula, assi dicho de cierto genero de calçado, imperò 3. años, 10. meses, 8. dias.

42 Claudio Neron, tio del Emperador Cayo, hermano de su padre Germanico. En tiempo deste Emperador el Apostol Santiago el Mayor, despues que vino a España, fue muerto en Ierusalen los mismos dias de la Pascua a 25. de Março. Imperò 13. años, 8. meses y 28. dias.

55 Domicio Neron el que hizo martirizar en Roma los Apostoles san Pedro y san Pablo, imperò 13. años y 28. dias.

69 Seruio Sulpicio Galua siete meses, y siete dias.

70 Othon Syluio tres meses, y cinco dias. Para grãgear a España ordenò, que la Mauritania Tingitana estuuiesse sugeta al Andaluzia.

Aulo Vitelio ocho meses, y cinco dias.

70 Tito Flauio Vespasiano tuuo el imperio diez años.

80 Tito su hijo dos años, dos meses, y veynte dias.

82 Flauio Domiciano, hermano de Tito, y muy diferente dél, y de su padre, imperò quinze años, y cinco meses.

97 Cayo Nerua sucedio en el imperio por eleccion del Senado, adoptò a Trajano para que le sucediesse, imperò vn año, quatro meses, y ocho dias.

99 Marco Vlpio Trajano, en cuyo tiempo se fundò la ciudad de Leon en España, imperò diez y nueue años, seys meses, y quinze dias.

118 Ælio Adriano visitò las prouincias del imperio, diuidio a España en seys prouincias, imperò veynte años, diez meses, y veynte y nueue dias.

139 Tito Ælio Antonino imperò 22. años, 7. meses, 26. dias, fue buẽ Principe, tuuo por sobrenombre Pio.

162 Marco Aurelio Antonino, y Lucio Aurelio Vero cõ igual poder imperarõ como nueue años. Muerto el cõpañero cõtinuò Marco Aurelio algunos años, imperò por todo 19. años, y 11. dias.

181 Ælio Aurelio Commodo, hijo de Marco Aurelio, imperò 12. años, 8. meses, y 15. dias.

Helio Pertinaz, hombre de mucha edad, imperò tres meses menos dos dias, mataronle los soldados de su guarda.

Didio Iuliano comprò de los soldados el imperio, tuuole menos de seys meses.

194 Septimio Seuero hizo matar a Iuliano, imperò diez y siete años, ocho meses, y quatro dias.

212 Aurelio Antonino Bassiano, por sobrenombre Caracalla, de cierto genero de vestido que dio al pueblo, imperò despues de su padre el Emperador Seuero seys años, dos meses, y cinco dias.

218 Opilio Macrino, Capitan de la guarda, despues que hizo matar a Caracalla, tuuo el imperio vn año, dos meses menos dos dias.

219 Aurelio Antonino Heliogabalo, hijo de Caracalla, y de Soemi, imperò tres años, nueue meses y quatro dias.

223 Aurelio Seuero Alexandro, primo de Heliogabalo, por su muerte, que se la dieron los de su guarda, imperò 13. años, y 9. dias. Hizole matar Iulio Maximino por apoderarse del imperio.

236 Iulio Maximino, hombre cruel, y enemigo de Christianos, imperò dos años, y algo mas. Mataronle sobre Aquileya sus soldados.

Cel[io]

Celio Balbino,y Clodio Pupieno,los quales eligio el Senado Romano cõtra Maximino, imperaron vn año.

39 Antonio Gordiano nieto de otro Gordiano,que las legiones de Africa primero le eligieron por Emperador,y despues le mataron,imperò el nueuo Gordiano como seis años.

45 Iulio Filipo Ca... de la guarda despues q̃ hizo matar a su señor el Emperador Gordiano,se apoderò del imperio, y le tuuo poco mas de cinco años. Dizen algunos que fue Christiano.

50 Gneio Mesio Decio se apoderò del imperio q̃ sus soldados le dieron, tuuole como dos años, fue buen soldado,enemigo de Christianos.

52 Treboniano Gallo, y Viuio Volusiano tuuierõ el imperio poco mas de año y medio con tan poca maña,que algunos no los ponen en el quento de los Emperadores.

54 Licinio Valeriano,y Aurelio Licinio Gallieno su hijo imperarõ juntos siete años,y preso por los Persas Valeriano imperò solo Gallieno otros ocho años. Grandes rebueltas ouo en el imperio,y muchos tiranos en diuersas partes se leuantaron.

69 Flauio Claudio por la muerte de Gallieno q̃ le dieron los suyos en Esclauonia, se apoderò del imperio que tuuo casi dos años. Fue tio mayor del Emperador Constancio de parte de su madre.

Lucio Domicio Aureliano entrò en el imperio por voto de los soldados. Tuuole casi cinco años. Hizole matar Mnestheo su priuado. Prendio a Zenobia muger de Odonato,q̃ en el Oriẽte estaua alçado,y en Roma la sacò en el triunfo. Por muerte de Aureliano vacò el imperio seis meses,quien dize ocho.

76 Claudio Tacito por eleccion del Senado hombre de mucha edad. Durole el mando lo que la vida,que fueron siete meses no cabales.

77 Claudio Floriano hermano de Tacito imperò menos de tres meses,es a saber,dos meses y veinte dias.

Marco Aurelio Probo por eleccion de los soldados imperò cinco años y quatro meses. Matalonle en cierto alboroto sus soldados.

82 Marco Aurelio Caro por voto de los soldados con sus hijos Carino,y Numeriano tuuo el imperio poco mas de vn año,matole vn rayo a la ribera del rio Tigre.

84 Gaio Aurelio Diocleciano de nacion Esclauon, puesto en el imperio por los soldados, nõbrò el segũdo año del imperio por su cõpañero a Maximiano Herculeo. Gouernole por espacio de veinte años. Fue grande enemigo de Christianos. Dexaron los dos de su voluntad el mando, que fue notable resolucion.

304 Flauio Valerio Constancio,y Galerio Maximiano,que ya eran Cesares en vida de Diocleciano,por su renunciacion quedaron con el imperio. Viuio Constancio vn año, diez meses, ocho dias. Galerio viuio siete años.

306 Constantino Magno hijo de Constancio,imperò 30.años 9. meses,27. dias. Hermanos de Cõstantino de otra madre Annibaliano padre que fue de Dalmacio,y Constantino,cuyos hijos fuerõ Gallo,y Iuliano. Galerio otrò si nombrò por Cesares a Seuero,y Maximino hijos de su hermana. Maxencio hijo de Maximiano Herculeo se llamò en Roma Emperador,y matò en batalla al Cesar Seuero. Por su muerte Galerio nombrò por Cesar a Licinio. Constantino passò a Italia cõtra Maxencio,de camino dio por muger a Licinio a Constancia su hermana, que se llamaua Emperador,y despues le vencio dos vezes,y le reduxo à vida particular. Con que, y por muerte de los otros Emperadores Constantino quedò solo por señor de todo.

337 Constantino, Constancio,y Constante,hijos del gran Constãtino, imperaron juntos tres años. por muerte de Constantino quedaron Constancio , y Constante otros diez años. Viuio adelante Constãcio otros doze años,imperò por todo veynte,y cinco años,cinco meses,y cinco dias. Fueron Cesares Dalmacio,y Galio, que hizo matar Constancio:y vltimamente.

362 Iuliano que se alço con el imperio,y por muerte del Emperador Constancio su primo, imperò vn año,y casi ocho meses.

363 Flauio Iouiano imperò siete meses,y veinte y dos dias, ahogolo vn brasero que le dexaron en el aposento.

364 Flauio Valentiniano tuuo el imperio de Occidente onze años,ocho meses,veynte y dos dias. Tuuo en dos mugeres a Graciano,y a Valentiniano, Flauio Valẽte imperò en el Oriẽte catorze años,quatro meses,treze dias.

370 Graciano,y Valentiniano el mas moço,imperaron jũtos siete años,nueue meses,nueue dias. Llamaron al gran Theodosio desde España contra los Godos q̃ alterauan lo de Oriẽte. Muerto Graciano continuò Valentiniano otros ocho años,y veynte dias.

379 Flauio Theodosio en premio de sus victorias,tuuo el imperio diez y seys años,y dos dias. Nõbrò a sus dos hijos Arcadio y Honorio en diuersos tiempos por sus compañeros en el imperio.

395 Arcadio y Honorio por muerte de su padre quedaron con el imperio. Arcadio del Oriente,q̃ tuuo

tuuo treze años, tres meses, quinze dias. Honorio imperò en el Ocidente veint[illegible]no años, y siete meses menos dos dias. En tiempo de Honorio saquearon los Godos a Ro[illegible].

411 Theodosio el mas moço por muerte del Emperador Arcadio su padre, im[illegible]el Oriente quarenta y dos años, y quatro meses.

425 Flauio Valentiniano el tercero hijo de Placidia, por muerte del Empera[illegible]onorio su tio, imperò en el Ocidente veynte y nueue años, cinco meses, y veynte y tres di[illegible].

455 Por muerte de Valentiniano, que sucedio el año de quatrozientos y ci[illegible]a y cinco, en el Occidente se llamaron Emperadores con poco derecho, y menos tiempo[illegible]uientes. Anicio Maximo. Despues deste Mecilio Auito. El tercero Iulio Maioriano. El [illegible]o Vibio Seuero. Despues de Seuero Flauio Authemio. El sexto Anicio Olybrio. Adelante Flauio Glicerio. El octauo fue Iulio Nepote. El postrero en esta cuenta Momyllo Augustulo, que renunciò forçado de Odoacre Rey de los Herulos, que se hizo señor de Italia el año del Señor de quatrocien-

476 tos y setenta y seis.

LISTA DE LOS REYES GODOS, QVE FVERON señores de España.

369 Athanarico en tiempo del Emperador Valente cō su gente acometio las prouincias del Imperio. Dieronles por concierto la Mesia donde morassen, con tal que se hiziessen Arrianos. Reynò por tiempo de treze años.

382 Alarico por muerte de Athanarico fue por los Godos alçado por Rey. Reboluio sobre Italia, saqueò a Roma, murio en Cosencia ciudad de Calabria. Reynò veynte y ocho años, y algo mas.

411 Athaulfo cuñado de Alarico, y casado con Placidia, hermana del Emperador Honorio q̄ prendieron en Roma. Por su medio se concertò, que dexada Italia, assentasse a las haldas de los Pyrineos de la parte de Francia y de España. Reynò como seis años.

416 Segerico, eligieronle los Godos, los mismos le mataron, porque se inclinaua a la paz dentro del primer año de su reynado. Vvalia entrò en su lugar. Concertòse con los Romanos. Restituyò a Placidia, que casò con Constancio. Acometio las otras naciones barbaras de España, reynò tres años, fallecio en Tolosa.

419 Theodoredo, deudo de Vvalia, le sucedio. Reynò treinta y dos años, murio en la batalla Catalaunica, que se dio contra el poder del Rey de los Alanos, Attila.

451 Turismundo sucedio a su padre, tuuo el reyno vn año, y algo mas, mataronle sus mismos hermanos por mano de vn su priuado.

452 Theuderico, por muerte de su hermano Turismundo, tuuo el Reyno quinze años. Matòle en Francia su mismo hermano Eurico.

467 Eurico reynò diez y siete años. Apoderòse de gran parte de Francia. Puso la silla de su Reyno en Arles, donde finò de su enfermedad.

483 Alarico, hijo de Eurico, le sucedio por voto de los Grandes. Mantuuo en paz a los Godos vn tiempo: reynò veynte y tres años: matòle Clodoueo Rey de los Frācos en vna batalla que se dieron. Casò con hija de Theodorico, Rey de los Ostrogodos de Italia.

506 Gesaleyco, hijo bastardo del muerto, sucedio por voto de los Grandes, reynò quatro años; murio en Francia de su enfermedad.

510 Amalarico, hijo legitimo de Alarico, le sucedio, dado que el gouierno por su poca edad tuuo su abuelo, el Rey Theodorico de Italia, hasta poner su nombre en los Concilios que se tuuieron en España. Reynò por espacio como de veinte años. Mataronle los Reyes Francos en vengança del mal tratamiento que hazia a Crotilde su hermana, con quien estaua casado.

531 Theudio, dado que Ostrogodo de nacion, por morir Amalarico sin hijos, sucedio en la Corona que tuuo diez y siete años, y cinco meses. En cuyo tiempo el año de quinientos y quarenta y vno tuuieron fin los Consules en Roma.

548 Theudiselo, hijo de hermana de Totila, Rey de los Ostrogodos, reynò vn año, cinco meses, y treze dias en España: murio a manos de los suyos en Seuilla.

549 Agila tuuo el Reyno por eleccion cinco años, y tres meses, fue trabajado de aduersidades. Mataronle los suyos en Merida.

554 Athanagildo, cabeça de los que mataron a Agila, quedò con el Reyno, tuuole como catorze años. En su muger Gosuinda tuuo a Galsuinda y Brunechilde, que ambas casaron en Francia. Finò en Toledo de enfermedad.

567 Liuua despues de vna vacante de cinco meses en Narbona, fue elegido por Rey: gouernò el

Reynò sol[illegible] año, y otros quatro con su hermano.

58 Leuuig[illegible] por voluntad de Liuua su hermano, que se estuuo siépre en Francia, se encargò de lo de España [illegible] muerto Liuua, de todo. Casò con Theodosia hija de Seuiriano Duque de Cartagena. Hu[illegible] a Ermenegildo y a Reccaredo, que nombrò, por sus compañeros primero y de[illegible] quit[illegible] Reyno y la vida a Ermenegildo. Reynò diez y ocho años, murio en Toledo.

86 Reccaredo [illegible] a la Religion Catholica a los Godos: hizo celebrar para esto el Concilio Tercero Toled[illegible] Reynò quinze años, vn mes, y diez dias.

01 Liuua por m[illegible] de su padre Recaredo reynò dos años.

02 Viterrico qu[illegible] hizo matar aleuosamente, tuuo el Reyno seis años, y diez meses. El pueblo alborotado le matò dentro de su palacio.

10 Gundemaro murio en Toledo de enfermedad. Reynò vn año, diez meses, treze dias.

12 Sisebuto por eleccion reynò ocho años, seis meses, diez y seis dias. Echò los Iudios de España, a persuasion del Emperador Heraclio, y aun los forço a hazerse Christianos.

21 Reccaredo el Segúdo hijo de Sisebuto reynò solos tres meses. Suinthila por voto de los Grãdes reynò diez años: echaronle los suyos del Reyno junto con su hijo Rechimiro, que reynaua con su padre.

31 Sisenando quedò por Rey. En su tiempo se celebrò el Concilio Quarto Toledano en que presidio san Isidoro. Reynò tres años, onze meses, diez y seis dias.

35 Chinthila hizo celebrar diuersos Concilios. Reynò tres años, ocho meses, nueue dias.

40 Tulga Reyno dos años y quatro meses. Finò en Toledo moço de enfermedad.

41 Flauio Chindasuintho por fuerça se apoderò del Reyno, que tuuo solo seis años, ocho meses, y veinte dias, con su hijo otros tres años, quatro meses, onze dias. Finò en Toledo.

48 Reccesuintho reynò cõ su padre menos de quatro años, por todo reynò veynte y tres años, seis meses y onze dias. Finò dos leguas de Valladolid en vn pueblo que se llama Vuamba, do era ido por mejorar con los ayres naturales.

72 Vuamba por muerte de Reccesuintho que no dexò hijos, entrò en el Reyno por voto de los Grandes. Alçose contra el la Galia Narbonense, que en breue allanò con prision de Paulo cabeça de los leuantados. Renunciò por engaño, despues que reynò ocho años, vn mes, y catorze dias.

80 Flauio Eruigio le sucedio. Reynò siete años y veynte y cinco dias. Finò en Toledo de enfermedad.

87 Egica yerno de Eruigio le sucedio en el Reyno que gouernò solo por termino de diez años, con su hijo otros cinco. Finò en Toledo.

01 Vitiza despues de muerto su padre reynò como diez años. Fue muy mal Rey. Finò en Toledo. Dexò dos hijos, Eua y Sisebuto. Su hermano fue Oppas Arçobispo de Seuilla, y intruso de Toledo.

11 Don Rodrigo vltimo Rey de los Godos. Perdiose en su tiẽpo, y por su culpa España. Perdio vna batalla que dio a los Moros cerca de Xerez el año de seiscientos y catorze, en que el murio, dado que algunos sienten que huyò, y fallecio en lo que oy llamamos Portugal, por vna piedra que adelante se hallò en la ciudad de Viseo.

REYES DE ASTVRIAS, GIION, Ouiedo, y Leon.

16 LOS Christianos que se recogieron en la destruycion de España a las Asturias de Ouiedo, eligieron para la restauracion por Capitan y caudillo el año de setecientos y diez y seis, dandole nõbre de Rey a don Pelayo hijo de Fauila, que fue hijo de Chindasuintho Rey Godo. Tuuo don Pelayo de Gaudiosa su muger a Fauila varon, y Hormisinda hembra. Ganò a Leon de los Moros: reynò veinte años.

36 Fauila hijo de don Pelayo casò con Floreua, no tuuo hijos: matole desgraciadamente vn osso: reynò dos años.

38 Hormisinda hija de Pelayo, y hermana de Fauila casò don Alonso primero por sobre nombre Catholico, hijo de don Pedro Duque de Vizcaya. Fueron sus hijos legitimos Froyla, Vimarano, Aurelio varones, y Vsenda hembra; tuuo tambien vn hijo bastardo, llamado Mauregato, fue hermano del dicho don Alonso Froyla, cuyos hijos fueron Aurelio y Bermudo, reynaron diez y nueue años.

Froyla primero hijo de don Alonso el Catolico casò con Menina, o Moinerana hija de Eudõ

Du-

Duque de Aquitania, que es Guiana en Francia, hermana de Aznar primero Conde de Aragon: tuuo en ella a don Alonso Segundo, y à Ximena madre de Bernardo del Carpio, fundò la ciudad de Ouiedo, y llamaronse èl y sus descendientes Reyes della: matò por sus manos à Vimarano su hermano, en cuya vengança le matò a èl Aurelio el hermano menor, ò segun otros primohermano, hijo de Froyla, hermano de don Alonso Primero. Reynò onze años, y tres meses.

768 Aurelio no se sabe que fuesse casado, ni que tuuiesse hijos. Reynò seis años, y seis meses.

774 Vsenda, ò Adosinda, hija de don Alonso el Primero, casò con vn Cauallero principal llamado Silo, el qual sucedio en el Reyno a don Aurelio, y muriendo sin hijos, renunciaron en don Alonso hijo de Froyla. Reynò nueue años, vn mes, y vn dia.

783 Mauregato bastardo de don Alonso el Primero, con fauor de los Moros, à quien prometio cierto tributo de donzellas, y otras cosas. Tiranizò el Reyno por cinco años, y seys meses.

788 Bermudo Diacono, hijo segũdo, segun algunos, de Vimarano, el que matò a Froyla, ò segun otros, hijo de Froyla, hermano de don Alonso el Primero, casò con Numilona, ò Vsenda, de quien tuuo a Ramiro, y a Garcia, y instimulado de su conciencia, dexò la muger, y restituyò el Reyno a don Alonso Segundo, hijo de Froyla primero. Reynò tres años, y seys meses.

791 Don Alonso Segundo, por sobrenombre Casto, casò con Berta, no tuuo hijos. Hallòse en su tiempo el cuerpo del Apostol Santiago en Galicia, y fueron rotos los Franceses en Roncesvalles. Reynò 52 años, cinco meses, y treze dias, nombrò por sucessor à don Ramiro hijo mayor de don Bermudo el Diacono.

843 Ramiro Primero casò con Vrraca, ò Paterna. Tuuo en ella a Ordoño, y à Garcia. Fue en su tiempo la memorable batalla de Clauijo, donde aparecio Santiago peleando, y por esta causa se le hizo voto de cierta cantidad de los frutos que se cogiessen, y començaron los Castellanos à apellidar en las batallas a Santiago. Reynò siete años.

850 Ordoño Primero casò con Munia, en quien tuuo a don Alonso, que le sucedi , y Bermudo, Nuño, Odoario, Froyla: passò en su tiempo el milagro de Ataulpho, Obispo de Santiago, y fue que se le quedaron en las manos los cuernos de vn toro brauo que le echaron para que le matasse. Reynò onze años, segun algunos, y segun otros diez y siete.

862 Don Alonso Tercero, por sobrenombre el Grande, casò con Amelina Francesa, que llamaron Ximena, tuuo en ella a Garcia, Ordoño, y Froyla, que le sucedieron, y à Gonçalo Arcediano de Ouiedo. Edificò de piedra, como oi està, la Iglesia de Santiago, y reedificò el Conuento de Sahagun, que le auian destruydo los Moros. Rebelaronse los Vizcaínos, y hizieron su Capitã a vn Cauallero llamado Zuria, descendiente de los Reyes de Escocia, embiò contra ellos a Ordoño su hijo, y siendo vencido en Arriogorriaga, començò el señorio de Vizcaya en el dicho Zuria, prendio el Rey a sus hermanos, y hizo sacar los ojos a Froyla. Reynò quarenta y ocho años.

910 Don Garcia el Primero casò con vna hija de Nuño Hernandez, Conde de Castilla, cuyo nombre no se sabe: rebelòse contra su padre don Alonso Tercero, con fauor de su suegro, hermanos, y madre, y al fin por bien de paz le dexò su padre el Reyno, de que gozò tres años, y vn mes.

913 Ordoño Segundo, hermano de don Garcia, hijo de don Alonso Tercero, casò con Munina Eluira, de quien tuuo a Sancho, Alonso, Ramiro, Garcia y Ximena, prendio y hizo matar a los Condes de Castilla, ennoblecio a Leon, y llamòse èl, y despues sus sucessores Reyes de Leon. Tuuo otras dos mugeres, la postrera de las quales se llamò Sancha, ò Sãtina, hija de Garcia Iñiguez Rey de Nauarra. Reynò diez años.

923 Froyla Segundo, hijo de Alonso Tercero, tiranizò el Reyno por vn año, y dos meses, casò con Munia, tuuo en ella a Alonso, Ordoño, y Ramiro, y a Froyla bastardo, padre que fue de Pelayo el Diacono, que casò con Aldonça, nieta de don Bermudo el Gotoso.

924 Don Alonso el Quarto, hijo de don Ordoño el Segundo, por sobrenombre el Monge, casò con Vrraca Ximenez hija de don Sancho Abarca Rey de Nauarra, tuuo en ella vn hijo que se llamò Ordoño. Dexò el Reyno a su hermano Ramiro. Reynò seys años, y seys meses: entròse frayle en el Conuento de Sahagun.

931 Ramiro Segundo, hermano de don Alonso el Quarto, casò con doña Teresa, hija de don Sãcho Abarca Rey de Nauarra, tuuo en ella a Bermudo, Ordoño, Sancho, y Eluira, quisole quitar el Reyno don Alonso su hermano, arrepentido de auerle dexado, y hechose frayle, fauorecieronle los hijos de Froyla Segundo, a los quales todos prendio Ramiro, y sacò los ojos, y hizo morir reclusos en san Iulian de Leon. Reynò diez y nueue años, dos meses, y veynte y cinco dias.

950 Ordoño Tercero, hijo de Ramiro el Segundo, casò primero con Vrraca, hija del Conde Fernã Gonçalez de Castilla, a la qual dexò en vengança de auer el Conde su padre, y Garci Sanchez Rey de Nauarra, dado fauor a don Sancho su hermano para despojalle del Reyno, casò segunda vez con Eluira, de quien tuuo a Bermudo el Segundo. Reynò cinco años, y siete meses.

955 Don Sancho el Primero, por sobrenombre el Gordo, hermano de Ordoño Tercero, casò con

Tereſa tuuo en ella a Ramiro Tercero, alçoſele con el Reyno por algunos años Ordoño ſu primo hijo de don Alonſo Quarto. Fue eſte Rey el que libertò a Caſtilla de Leon por no poder pagar al Conde Fernan Gonçalez vn açor y vn cauallo que le vendio, reynò doze años.

67 Ramiro Tercero casò con doña Vrraca, no tuuo hijos en ella, diole el Rey de Cordoua el cuerpo de ſan Pelayo, el qual puſo Ramiro en ſan Iſidro de Leon, hizieron en ſu tiempo los Normandos con ſu venida a España muchos daños en las coſtas, mayormente de Galicia, reynò 15. años.

82 Bermudo Segundo el Gotoſo, hijo de Ordoño Tercero, casò primera vez con Velaſquita, de quien tuuo a Chriſtina raiz de los Condes de Carrion. Casò ſegunda vez con Eluira, de quien tuuo a Alōſo y Tereſa. Fueron ſus hijos baſtardos, Ordoño, Eluira y Sancha. Paſsò en ſu tiempo el milagro de Antolinez, que eſtando oyendo Miſſa, parecio a todos pelear en el campo. Sucedio tambien en ſu tiempo la muerte de los Infantes de Lara, y la famoſa batalla de Canlatanzor. Reynò diez y ſiete años.

999 Don Alonſo Quinto casò con Eluira, hija de Melendo Gonçalez ſu tutor, Conde de Galicia, tuuo en ella a Bermudo Tercero y a doña Sancha: reparò la ciudad de Leon: murio ſobre Viſeo en Portugal de vna flecha que le tiraron deſde el muro: reynò veinte y nueue años.

28 Don Bermudo Tercero casò cō D. Tereſa hija de don Sancho Garcia Conde de Caſtilla, no tuuo hijos, ſucedio en ſu tiēpo en Leon la muerte de don Garcia Conde de Caſtilla, yendoſe a caſar con doña Sancha hermana de don Bermudo, murio en vna batalla que tuuo con Fernando ſu cuñado primero Rey de Caſtilla. Reynò diez años.

38 Doña Sancha hermana de Bermudo, hija de don Alonſo el Quinto, casò con don Fernando Primero Rey de Caſtilla, hijo de don Sancho el Mayor Rey de Nauarra. Fuerō ſus hijos, Vrraca, Sancho, Eluira, Alonſo, y Garcia, llamanle el Magno, o par de Emperador. Traſladoſe en ſu tiēpo el cuerpo de ſan Iſidoro de Seuilla a Leon, y conſeruò el Cid la libertad que España tenia de no reconocer al Emperador: reynò veinte y ſiete años.

66 Don Sancho el Brauo, y don Alonſo el Sexto, y don Garcia hijos de don Fernando ſucedieron a ſu padre. Casò don Alonſo ſegunda vez con Conſtança Franceſa, en quien tuuo a D. Vrraca, quitole el Reyno de Leon don Sancho ſu hermano Rey de Caſtilla, y huyò a Toledo, donde eſtuuo haſta que Vellido matò a don Sancho ſobre Zamora. Ganò a Toledo, y en ſu tiempo ſe començò en Caſtilla el rezo Romano, y ſe fue dexando el Mozarabe. Heredò el Reyno de Caſtilla por muerte de ſu hermano don Sancho, prendio a don Garcia ſu hermano, Rey que ſe dezia de Galizia. Eſtuuo preſo haſta que murio. Casò tercera vez don Alonſo con vna hija del Rey de Seuilla llamada Zayda, y deſpues de baptizada Iſabel. Tuuo en ella a don Sancho, que murio niño. Casò quarta vez con Berta, y quinta con Iſabel Frāceſa, de quien tuuo a Sancha, y Eluira q̃ casò con Rogerio Rey primero de Sicilia. Tuuo baſtardas a Eluira y Tereſa, q̃ casò cō Enrico de Lorena primer Cōde de Portugal: reynò 43. años, eſtà ſepultado en el Conuento de Sahagun.

09 D. Vrraca hija de don Alonſo el Sexto casò con Raymundo Borgoñon, de quien tuuo a don Alonſo Septimo, que le ſucedio, casò ſegunda vez con Alonſo Primero, Rey de Aragon: reynò diez y ſiete años: dizeſe que murio de repente a la puerta de ſan Iſidro de Leon, en vengança de las joyas y plata que ſacaua de la Igleſia para ſus meneſteres.

26 Don Alonſo Septimo casò con doña Beatriz, de quien no tuuo hijos, deſpues con D. Berēguela hija de Arnaldo Conde de Barcelona. Tuuo della a Sancho, a Hernando y Iſabel que casò con Luis Septimo Rey de Francia, y a Sancha que casò con don Sancho Septimo Rey de Nauarra. Casò tercera vez con Ricla Alemana, de quien tuuo a Sancha que casò con don Alonſo Segundo de Aragon, llamanle Emperador de España, diuidio ſus Reynos entre ſus hijos, y dexò a Caſtilla a don Sancho, y a Leon a don Fernando. Reyno treynta y cinco años, los treynta y vno deſpues de la muerte de ſu madre.

Don Sancho Tercero, llamado el Deſeado, reynò vn año y diez dias, de quien ſe hablarà deſpues. Aqui ſe continuan los Reyes de Leon.

57 Don Fernando hijo ſegundo de don Alonſo, y hermano de don Sancho, reynò en Leon. Casò con D. Vrraca hija de don Alonſo Primero, Rey de Portugal, en quien tuuo a don Alonſo. Casò ſegunda vez repudiando a Vrraca con Tereſa hija del Conde Nuño de Lara, y eſta muerta casò tercera vez con Vrraca hija de Lope de Haro, en quien tuuo a Sancho y Garcia. Edificò a Ciudad Rodrigo, y prendio en vna batalla a ſu ſuegro don Alonſo Primero de Portugal: reynò treinta y vn años.

88 Don Alonſo, a quien algunos llaman Noueno de Leon, casò con Tereſa hija de don Sancho Primero Rey de Portugal: de la qual tuuo a Sancha, Hernando que murio moço, y a Dulce: casò ſegunda vez con doña Berenguela hija de don Alonſo Rey de Caſtilla ſu primo, a quien llamanſ comunmente Octauo. Tuuo en ella a Hernando que le ſucedio, y a Alonſo que fue ſeñor de Molina y a Conſtancia y Berenguela, y baſtardo a don Rodrigo, que llamaron de Leon, ganò a Alcanta-

cantara, y diola a los Caualleros de Calatraua para que la tuuiessen como frontera, y de aqui fue, y tuuo principio la Orden de Alcantara. Ganose Alcantara año de mil y dozientos y treze poco mas, ò menos. Reynò don Alonso en Leon como quarenta y tres años.

1231 Don Hernando Segundo de Castilla, y Tercero de Leon, hijo de don Alonso y de Berenguela sucedio a su padre en Leõ, casò primera vez con doña Beatriz, hija del Emperador Filipo, hermano de Federico Segundo. Tuuo en ella a don Alonso Decimo que le sucedio, Frederico, Hernando, Enrico, Filipo, Sancho, Manuel, Leonor, y Berenguela monja en las Huelgas de Burgos. Casò segunda vez con Iuana hija del Cõde de Potiers: tuuo en ella a Hernando, Leonor, y Luis. Edificò la Iglesia de Toledo como aora està: passò la Vniuersidad de Valencia a Salamanca dõde oi reside. Ganò a Cordoua, Iaen, Seuilla, y Vbeda. Llamaronle el Santo. Reynò en Leõ veinte y dos años, y en Castilla treinta y quatro años, y onze meses, y veynte y tres dias, y desde su tiempo no se han diuidido mas Castilla y Leon: y por ser don Fernando ya Rey de Castilla quando heredò a Leon, se llaman los Reyes primero de Castilla que de Leon, no obstante que lo de Leon es mas antiguo que Castilla.

CONDES DE CASTILLA.

Los Condes de Castilla tuuieron principio en tiempo de don Alonso el Casto, y con su permission, siendole vassallos.

862 PRimero Conde fue don Rodrigo, y despues dèl Diego Porcelo su hijo, que fue en tiempo de don Alonso el Magno.

Sullabella, hija de Porcelo casò con Nuño Belchides Aleman. Fueron sus hijos Nuño Rasura, y Gonçalo Bustos, padre de los siete Infantes de Lara. Edificò Belchides a Burgos.

Huuo por estos tiempos en Castilla ciertos Caualleros llamados Condes, que fueron Hernando Anzules, y Almondar, llamado el Blanco, y otros, entre los quales fue el mas principal Nuño Fernandez, cuya hija mayor casò con dõ Garcia el Primero Rey de Leon, el qual con fauor de su suegro, y los demas Condes de Castilla, forçò a don Alonso Tercero su padre, q̃ le dexasse el Reyno: sucediole don Ordoño Segundo su hermano. Este enfadado de cosas, llamò a Cortes a los dichos Condes, y les hizo cortar las cabeças. Los Castellanos se rebelaron del todo, y eligieron de entre ellos dos personas que los gouernassen, dandoles nombres de Iuezes. Estos fueron Nuño Rasura, y Lain Caluo.

Gonçalo Nuñez, hijo de Rasura, le sucedio en el oficio, y casò con Ximena hija del Conde Nuño Fernandez, que degollaron en Leon.

943 Fernan Gonçalez el famoso sucedio a su padre Gonçalo Nuñez, y le llamaron los Castellanos Conde por sus hazañas. Casò primero con doña Vrraca, de quien tuuo a doña Vrraca, muger de don Ordoño Tercero Rey de Leon. Casò segunda vez con doña Sancha, hija de dõ Sãcho Abarca Rey de Nauarra. Huuo en ella a Garcia Hernandez, que le sucedio. Libertò a Castilla de la sugecion que tenia a los Reyes de Leon en precio del açor y cauallo que vendio a don Sãcho Primero el Gordo Rey de Leon.

9 Garcia Hernandez su hijo le sucedio: rebelòsele, y quisole quitar el estado Sancho Garcia su hijo, murio en vna batalla que tuuo con los Moros sus fronteros. Gouernò treinta y ocho años.

1006 Sancho Garcia su hijo casò con doña Vrraca. Tuuo della a Garcia varon, y a Nuna, Teresa, y a Trigida hembras, abrio el camino de Francia para Sãtiago, sacò por fuerça el cuerpo de su padre a los Moros que le mataron. Hizo beber a su madre vn vaso de veneno que ella le tenia adereçado para matarle por casar con vn Moro, a quien estaua aficionada, de donde se dize, que tuuo principio la costumbre que en algunas partes de Castilla se guarda, y es que beban las mugeres primero que los hombres. Gouernò veinte y dos años.

1028 Garcia su hijo, que le sucedio, fue muerto en Leon por los hijos de don Vela, yendose a casar cõ D. Sãcha, hermana de don Bermudo Tercero Rey de Leõ. Heredò a Castilla por su muerte D. Eluira, ò D. Mayor su hermana, muger de don Sancho el Mayor Rey de Nauarra: sucedio a la dicha doña Mayor don Hernando su hijo segundo, que por casar con D. Sancha, esposa de Garcia el muerto, y hermana de Bermudo Tercero de Leon, heredò tambien aquel Reyno, y fue juntamente Rey de Castilla y de Leon. Sucediole don Sancho su hijo mayor, q̃ murio sobre Zamora.

1066 Don Alonso Sexto de Leon, y Primero de Castilla, hijo segundo de don Hernando.

1109 Doña Vrraca, hija de don Alonso el Sexto.

1126 Don Alonso, hijo de doña Vrraca, Septimo de Leon, y Segundo de Castilla, que llamarõ Emperador. Reynò treinta y cinco años, los treinta y vno despues de la muerte de su madre.

57 Don Sancho ſu hijo, a quien llamaron el Delgado, casò con doña Blanca hija de don Garcia Rey de Nauarra, que fue hijo de Ramiro, y nieto de don Sancho, a quien matò Raymundo ſu hermano: tuuo della a don Alonſo Tercero de Castilla, que llaman Octauo, en reſpeto de los de Leon: començò en ſu tiempo la Orden de Calatraua por los años de mil y ciento y cincuenta y ocho, reynò vn año y onze dias.

58 Don Alonſo Tercero de Caſtilla, que llaman Octauo, reſpeto de los de Leon, casò con doña Leonor hija de Enrique Segundo Rey de Ingalaterra, de quien tuuo a Berenguela la Mayor de ſus hijos y hijas, a Blanca madre de ſan Luis Rey de Francia, Sancho, Vrraca, Hernando, Malfada, Conſtança, Leonor, Enrique, començò en ſu tiẽpo la Orden de Santiago por los años de mil y ciento y ſeſenta y cinco: ganò a Cuenca, y la famoſa batalla de Nauas de Toloſa. Hizo gracia a los Reyes de Aragon del reconocimiento que hazian a los Reyes de Caſtilla: reynò cincuenta y ſeis años y veynte y tres dias.

14 Enrique Primero casò con Malfada, hermana de don Alonſo Segundo, Rey de Portugal, dirimioſe el matrimonio, por ſer deudos los dos, ella ſe boluio a Portugal, donde edificò vn monaſterio de monjas en q̃ viuio haſta ſu muerte: el Rey murio en Palencia de vna predrada q̃ a caſo le dieron: reynò dos años y nueue meſes.

17 Don Fernando el ſanto Segundo de Caſtilla, y Tercero de Leon, hijo de don Alonſo el Noueno de Leon, y doña Berenguela hermana de Enrique Primero, entrò en el Reyno de Caſtilla por ceſſion de ſu madre doña Berenguela. Casò con doña Beatriz hija del Emperador Filipo, de quien tuuo a don Alonſo el Dezimo, que le ſucedio, y otros hijos, como queda dicho arriba en los Reyes de Leon, juntaronſe en ſu cabeça eſtos dos Reynos, y nunca mas ſe han diuidido: heredò a Leon de ſu padre don Alonſo el Noueno: reynò en Caſtilla treinta y cinco años menos ſiete dias.

52 Don Alonſo Decimo de Caſtilla y Leon, por ſobrenombre Sabio, caso con doña Violante hija de don Iayme Rey de Aragon, de quien tuuo a Berenguela, Beatriz Hernando de la Cerda, Sancho, Pedro, y Iuan, Diego, Iſabel, Leonor legitimos, y baſtardos, Alonſo, Hernando, y Beatriz. Fue electo Emperador, rebeloſele don Sancho ſu hijo Segundo, y nunca tuuieron paz haſta que murio don Alonſo: començaronſe en ſu tiempo a eſcriuir en lẽgua vulgar los proceſſos, y eſcrituras publicas, que antes ſe eſcriuian en Latin. Remitio a Portugal el reconocimiento que deuia a Caſtilla: reynò treinta y dos años.

84 Don Sancho el Quarto Rey de Caſtilla y Leon, por ſobrenombre el Brauo, ſucedio a Don Alonſo Decimo ſu padre por muerte del Principe don Fernando ſu hijo mayor, a quien llamaron de la Cerda, no obſtante que el dicho don Fernando tenia dos hijos legitimos quando murio, llamados Alonſo y Hernando de la Cerda auidos en doña Blanca hija de ſan Luis Rey de Francia, que fue el noueno deſte nombre: Casò don Sancho con doña Maria hija de don Alonſo ſeñor de Molina, hermano de don Fernando el ſanto. Tuuo en ella a don Hernando el Quarto, Pedro, Filipe, Enrique, Iſabel. Paſsò en ſu tiempo el famoſo hecho de dõ Alonſo Perez de Guzman el Bueno ſiendo Alcayde de Tarifa, eſtando ſitiada de Moros: reynò onze años y quatro dias.

95 Don Hernando el Quarto de Caſtilla y de Leon, casò con Conſtança hija de don Dioniſio Rey de Portugal. Tuuo en ella a don Alonſo Vndecimo, y a doña Leonor: llamanle el Emplaçado por el caſo de los Carauajales que mandò deſpeñar en Martos: reynò diez y ſiete años, quatro meſes y diez y nueue dias.

2 Don Alonſo Vndecimo casò con doña Maria hija de don Alonſo Quarto de Portugal, tuuo en ella a don Fernando que murio niño, y a don Pedro: y baſtardos a Sancho, Enrique, Fadrique, Hernando, y Tello. Començò en ſu tiempo el imperio del Turco, principio de la caſa Otomana. Y en Caſtilla y Leon el alcauala. Vencio la famoſa batalla del Salado. Murio de vna landre ſobre Gibraltar: reynò treinta y ocho años.

0 Don Pedro el Cruel tuuo en doña Maria de Padilla, con quien el dezia ſe auia caſado, a doña Conſtança muger del Duque de Alencaſtre Ingles, y otros hijos. Casò con doña Blanca hija del Duque de Borbon, con la qual jamas hizo vida maridable, antes la mandò matar. Matole a puñaladas ſu hermano don Enrique eſtando ſobre Montiel, donde el dicho don Pedro ſe auia retirado. Reynò diez y nueue años, ſegun otros veinte y vno.

69 Don Enrique Segundo casò con D. Iuana hija de don Iuã Manuel ſeñor de Villena, nieto del Principe don Fernando de la Cerda, que fue hijo mayor de don Alonſo Decimo, tuuo en ella a don Iuan el Primero, y baſtardos a don Alonſo Conde Gijon, y a Iuana, y Leonor, que caſo con don Carlos Tercero, Rey de Nauarra. Matò a ſu hermano D. Pedro, por cuya muerte ouo el Reyno, de q̃ gozò deſpues de la muerte del Rey dõ Pedro diez años y dos meſes. Dio por muerte de dõ Tello ſu hermano a las Aſturias, y Vizcaya a don Iuã Primero ſu hijo, cõ titulo de Principe. de donde començaron los hijos mayores de los Reyes de Caſtilla a llamarſe Principes de Aſturias, y Vizcaya,

Don

1389 Don Iuan el Primero casò con doña Le[illegible] don Pedro Quarto de Aragon, de quien tuuo a don Enrique Tercero, y a don Hern[illegible] pues fue Rey de Aragon, casò segunda vez con doña Beatriz, hija de don Fernand[illegible] y de doña Leonor de Meneses. Pretendio el Reyno de Portugal por derecho de [illegible] Beatriz. Fue vencido en la de Aljubarrota. Dexòse en su tiempo en estos Reynos [illegible] con la cuenta de las Eras del Cesar, y comencòse la de los años de Christo. Mur[illegible] Henares de vna caida de vn cauallo. Reynò onze años, tres meses y veinte dias.

1390 Don Enrique Tercero por sobrenombre [illegible] sò con doña Catalina, hija del Duque de Alencastre Ingles, y doña Costança hij[illegible] el Cruel: con el qual casamiento se acabaron las guerras que tenia su padre don Iuan con los Ingleses, fueron sus hijos legitimos, dõ Iuan el Segundo, doña Maria, y doña Catalina. Reynò diez y seis años, dos meses, y veinte y vn dias.

1407 Don Iuan el Segundo casò primero con doña Maria su prima, hija de don Fernando Rey de Aragon: tuuo en ella a doña Catalina, doña Leonor, Enrique Quarto. Casò segunda vez con doña Isabel, hija del Infante don Iuan, hijo de don Iuan el Primero, Rey de Portugal: tuuo della a doña Isabel la Reyna Catolica, y a don Alonso q̃ murio moço, hizo degollar por justicia a don Aluaro de Luna, su gran priuado. Reynò quarenta y ocho años.

1454 Don Enrique Quarto, por sobrenombre el Impotente, casò primero con doña Blanca, hija de don Iuan Rey de Nauarra, hijo de don Fernando Rey de Aragon. Apartòse della por sentencia de diuorcio. Casò segunda vez con doña Iuana, hija de don Duarte Rey de Portugal, de quien fingio, segun dizen, tener vna hija llamada Iuana, que comunmente dizen la Beltraneja: ouo grandes guerras entre Portugal y Castilla, hasta que alfin quedò con Castilla doña Isabel la Catolica, hermana de don Enrique. Reynò veinte años, quatro meses, y veinte y dos dias.

1475 Doña Isabel casò con don Fernando el Catolico, hijo de don Iuan el Segundo, Rey de Aragon, de quien, entre otros, nacio doña Iuana, que casò con don Philipe, hijo de Maximiliano Cõde de Flandes, Emperador Primero deste nombre. Tuuieron tambien a doña Isabel, que casò cõ don Manuel Rey de Portugal, y a don Iuan que murio moço, y a doña Catalina, que casò cõ Enrique Octauo de Ingalaterra, y a doña Maria, que fue al tanto Reyna de Portugal. Reynò treynta años, ganò a Granada.

1505 Doña Iuana tuuo de don Philipe a Carlos Quinto y don Fernando Emperadores. Reynò dos años con don Philipe su marido, y diez gouernando su padre, que son todos casi doze.

1516 Don Carlos casò con doña Isabel, hija de don Manuel, Rey de Portugal, en quien tuuo a don Philipe Segundo, doña Maria que casò con Maximiliano el Segundo, Emperador, hijo de don Fernando, y doña Iuana, que casò con don Iuan, Principe de Portugal. Reynò quarenta años.

1556 Don Philipe Segundo casò primero con doña Maria, hija de don Iuan Tercero de Portugal, en quien tuuo a don Carlos, que murio moço. Casò segunda vez con doña Maria Reyna de Inglaterra, hija de Enrique Octauo, no tuuo hijos en ella. Casò tercera vez con doña Isabel, hija de Enrique Segundo de Francia: tuuo della a doña Isabel, q̃ casò con Alberto Archiduque de Austria, y a doña Catalina que casò con el Duque de Saboya. Casò quarta vez con doña Ana su sobrina, hija de Maximiliano el Segundo, Emperador, y doña Maria su hermana. Tuuo en ella a dõ Philipe Tercero, que oi viue. Murio en san Lorenço del Escurial a treze de Setiembre de mil y quinientos y nouenta y ocho años. Reynò quarenta y ocho años.

REYES DE PORTVGAL, Y SV PRINCIPIO.

1086 ENrique de Lorena casò con doña Teresa, hija bastarda de don Alonso el Sexto, R[illegible] lla y Leon. Diole con ella en dote lo que auia ganado de los Moros en Portugal, co[illegible] Conde, y o[illegible]cion de reconocer a los Reyes de Castilla: tuuo en ella a don Alonso P[illegible] que le sucedio, y dos hijas. Posseyò el Condado muchos años. Fallecio en Astorga.

1112 Don Alonso el Primero casò con Mafalda, hija de Amodeo Segundo, Conde de Mau[illegible] Tuuo en ella a don Sancho, que le sucedio, a doña Teresa, que casò con Philipe Conde de [illegible] des, y a doña Vrraca que casò con don Hernando Segundo, Rey de Leon. Prendio a su m[illegible] doña Teresa, y echò de Portugal a Hernando Pecha, Conde de Trastamara, que auia casado [illegible] ella. Tuuo guerras con Alonso Septimo su primo, porque fauorecia a su madre. Llamòse prim[illegible]ro Infante, ò Principe de Portugal. Dieronle los suyos nombre de Rey, por ocasion de vna gr[illegible] batalla que vencio de los Moros. Viuio con este nombre quarenta y seis años. Fue el primer R[illegible] de Portugal. Murio en Coimbra.

San

1185 Sancho Primero casò con doña Aldonça, hermana de don Alonso Segundo de Aragon. Tuuo della a don Alonso que le sucedio, Hernando, Pedro, Enrique, y cinco hijas, y seis bastardos. Reynò veinte y seis años.

1212 Don Alonso Segundo casò con Vrraca, hija de don Alonso Octauo Rey de Castilla, de quien tuuo a Sancho, Alonso, Hernando, y Leonor. Reynò onze años. Finò en Coimbra, sepultaronle en el Conuento de Alcobaça.

1223 Don Sancho Segundo casò con Mencia, hija de Lope de Haro, señor de Vizcaya. Fue tan remisso, que le quitaron el Reyno sus vassallos, y se lo dieron a don Alonso su hermano: vinose huyendo a Castilla. Viuio en Toledo hasta que murio. Tuuo nombre de Rey veinte y tres años, quien dize treinta y quatro.

1246 Don Alonso Tercero, hermano de don Sancho Segundo, casò primero con Matilde, Condesa de Bolonia, dexòla por casar con doña Beatriz, hija bastarda de don Alonso Decimo de Leon y Castilla, porque le fauoreciesse contra su hermano don Sancho. Tuuo en ella a don Dionysio y à don Alonso. Eximiose en su tiempo Portugal de Castilla. Reynò treinta y tres años. Finò en Lisboa, sepultaronle en el Conuento de santo Domingo de aquella ciudad.

1275 Don Dionysio casò con doña Isabel, hija de don Pedro Tercero de Aragon. Tuuo en ella a Isabel, Constança, y Alonso que le sucedio, y bastardos, a don Alonso de Alburquerque, don Pedro, don Hernando, y otros tres. Reynò quarenta y cinco años, nueue meses, y cinco dias. Tienen los Portugueses a doña Isabel su muger por santa. Finò en Sanctaren.

1325 Don Alonso el Quarto, el Fuerte, casò con doña Beatriz, hija de don Sancho el Brauo de Castilla: tuuo della a Maria, Pedro y Leonor. Reynò treinta y dos años, y quatro meses. Murio en Lisboa.

1357 Don Pedro casò primero con doña Costança, hija de don Iuã Manuel, Señor de Villena. Tuuo a Hernando, Maria, y Pedro. Amancebòse viuiendo su muger con Ines de Castro, con la qual se casò segunda vez de hecho, aunque le auia sacado vn hijo de pila. Hizola matar su padre don Alonso en Coimbra, teniendo yà della a Iuan, Dionysio, y Beatriz. Tuuo de Teresa Gallega vn hijo bastardo llamado Iuan. Reynò nueue años, y nueue meses, y 18. dias. Murio en Estremoz.

1367 Don Fernando hijo de don Pedro, quitò por fuerça a Lorenço de Acuña su muger doña Leonor de Meneses, y tuuo della a doña Beatriz, que casò con don Iuan el Primero, Rey de Castilla, y sin remedio, à pesar de todo el Reyno, le casò con ella, por lo qual tuuo grandes passiones en Portugal, y huyeron a Castilla don Dionysio y don Iuan sus hermanos legitimos, y estuuo preso su hermano bastardo don Iuan Maestre de Auis, a quien al fin eligieron por Rey los Portugueses, en competencia de don Iuan el Primero de Castilla, que pretendia aquel Reyno por doña Beatriz su muger. Reynò diez y seis años, nueue meses, y dos dias.

1383 Don Iuan Primero huuo el Reyno por eleccion, no obstante que era bastardo, y Maestre de Auis, casò con doña Philipa, hija del Duque de Alencastre Ingles: tuuo della a don Duarte, don Pedro, don Enrique, don Iuan, don Hernando, doña Blanca, y doña Isabel. Ganò la batalla de Aljubarrota. Reynò quarenta y ocho años, quatro meses, y nueue dias.

1433 Don Duarte casò con doña Leonor, hija de don Fernando el Primero, Rey de Aragon, tuuo della a don Alonso Primero, Principe de Portugal, dõ Hernando Duque de Viseo, Philipa, Leonor, Catalina, Iuana. Murio en el Conuento de Tomar donde se auia retirado, huyendo de vna peste. Reynò cinco años, y veynte y siete dias.

1438 Don [illegible] Quinto casò con doña Isabel, primera hija de don Pedro su tio, Duque de Coimbra, [illegible] ella a doña Iuana, y a don Iuan, que le sucedio. Huuo siendo niño grandes passiones [illegible]tela y gouierno del Reyno, y al fin se la dieron al dicho don Pedro, al qual hizo matar [illegible]o su yerno, siendo yà Rey. Tuuo guerras con los Reyes Catolicos, sobre los Reynos de [illegible] pretendia por el derecho de doña Iuana su sobrina, que llaman la Beltraneja, con [illegible] desposado. Reynò 42. años. Murio en Sintra en el mismo aposento que nacio.

[illegible]uan Segundo casò con doña Leonor su prima, hija de don Fernãdo su tio, Duque de Vi[illegible]o en ella a don Alonso, que murio Principe, casado con doña Isabel, hija mayor de los Re[illegible]tolicos. Matò al Duque de Bergança, y al Duque de Viseo su primo, con cuyo hermana [illegible] casado, por sus propias manos, como a traydores. Sucediole don Manuel su primo, hijo de [illegible]ernãdo su tio, Duque de Viseo, que fue hijo del Rey dõ Duarte. Reynò 14. años, y 2. meses.

[illegible]on Manuel, hermano del Duque de Viseo muerto, hijo de don Fernando, y nieto de dõ Duar[illegible] casò primero con doña Isabel, muger que fue del Principe don Alõso, hijo de don Iuan Segũ[illegible]y hija mayor de los Reyes Catolicos. Tuuo en ella a don Miguel, que murio niño jurado yà [illegible]incipe de Castilla, y Portugal, tuuo de su segunda muger por nombre doña Maria, hija de los [illegible]eyes Catolicos, a don Iuan Tercero, que le sucedio, y a doña Isabel, muger de Carlos Quinto [illegible]mperador, y otros hijos. Reynò veinte y seis años, vn mes, diez y nueue dias.

Don

1521 Don Iuan Tercero casò con doña Catalina, hermana de Carlos Quinto: tuuo della a don Iuã, que murio Principe, casado con doña Iuana, hija de Carlos Quinto, y de doña Isabel su hermana, de quien nacio don Sebastian, que sucedio a su abuelo. Reynò treinta y cinco años y medio; murio de apoplexia en Lisboa.

1557 Don Sebastian, hijo de los Principes don Iuan, y doña Iuana, nieto de don Iuan Tercero, murio moço en vna guerra que hizo a los Moros de Africa. Reynò veynte y vn años, vn mes y diez y nueue dias.

1578 Don Enrique, tio de don Sebastian, hermano de don Iuan su abuelo carnal, y Arçobispo de Braga: tuuo el Reyno por tres, o quatro años, no se casò, ni tuuo hijos, por su estado, y porque era muy viejo quando heredò. Reynò vn año y veinte y [illegible] dias.

1580 Don Felipe Segundo, Rey de Castilla, sobrino de don Enrique, hijo de doña Isabel su hermana, hija legitima del Rey don Manuel, posseyò el Reyno de Portugal el año de ochenta, y gouernole hasta el de nouenta y ocho que murio.

REYES DE NAVARRA Y SOBRARVE.

LOS Christianos que se recogieron en la perdida de España a las montañas de Iaca, o Pyrineos, pocos años despues que los de Asturias eligieron a don Pelayo, nombraron ellos por su Capitan, con titulo de Rey a vn Cauallero principal, de nacion Español, llamado Garci Ximenez, Señor de Amescua y Abarçuça, casò con Iñiga, de quien tuuo a Garcia Iñiguez, que le sucedio. Ganò a Sobrarue. No se sabe el año de su eleccion, ni los años que reynò, murio año de setecientos y cincuenta y ocho.

758 Garcia Iñiguez hizo por fuerça de armas sus vassallos a los Gascones que no le obedecian. Fue su hijo Fortun Garcia, y no se sabe el nombre de la muger en quien le huuo. Reynò quarenta y quatro años.

802 Fortun Garcia casò con Toda, hermana de Ximenez Aznar, Conde de Aragon. Tuuo en ella a Sancho Garcia, que le sucedio. Hallòse en la batalla de Roncesvalles. Reynò treze años.

815 Sancho Garcia murio en vna batalla que tuuo con Muza, el que se alçò contra Mahomat, Rey de Cordoua, dizen, que le sucedio Ximenez Garcia su hijo, padre de Iñigo Arista. Reynò treinta y ocho años.

853 Ximeno Garcia que sucedio a Sancho Garcia su padre, dizen que tuuo en Maria su muger a Iñigo Arista, y que està enterrado en el monasterio de san Saluador de Leyre al pie de los Pyrineos, y no se tiene dèl mas noticia.

Iñigo Arista casò primero con doña Iñiga, hija del Conde don Gonçalo, muy deudo de los Reyes de Ouiedo, casò despues con doña Toda, hija de Zenon, Duque de Vizcaya. Tuuo, y no se sabe en qual de las dos, a Garcia Iñiguez, que le sucedio. Ganò a Pãplona, y llamose Rey della, murio año de ochocientos y ochenta y ocho: no se sabe quantos años reynò.

888 Garcia Iñiguez casò con Vrraca, hija, ò hermana de Ximenez Garcia Conde de Aragon. Tuuo en ella a Fortun, y a Sancho Abarca, y a Sanctiua, que casò con Ordoño Segundo, Rey de Leõ. Murio en vna batalla contra Moros. Reynò diez y siete años.

905 Don Sancho Abarca casò con doña Toda, en quien tuuo a Garci Sanchez que le sucedio, Ramiro, Gonçalo, Hernando, y cinco hijas, Vrraca, Teresa, Maria, Sancha, Blanca. Llamose Abarca porque haziendo guerra a los Gascones de essa parte de los Pyrineos, tuuo necessidad de boluer a Nauarra, que se la corrian los Moros, y por auer mucha nieue en los montes, hizo poner a sus gẽtes abarcas, para que con mayor facilidad los passassen. Matole en vna batalla el Conde Fernan Gonçalez de Castilla, y lo mismo hizo del Conde de Tolosa Frances, q̃ venia en su fauor. Reynò veinte y vn años.

926 Garci Sanchez casò con doña Teresa, en quien tuuo a Sancho Garcia, y a Ramiro, y tres hijas, Vrraca, Hermesinda, y Ximena. Llamòse Rey de Pamplona y Najara. Reynò quarenta años.

966 Sancho Garcia, y Ramiro su hermano, reynaron juntos, Ramiro murio sin hijos, Sancho Garcia tuuo en Vrraca su muger a Garci Sanchez, por sobrenombre el Temblador. Reynò 27. años.

993 Garci Sanchez Temblador casò con Ximena, en quien tuuo a don Sancho el mayor. Reynò siete años.

1000 Don Sancho a quien dixeron el Mayor, por auer posseìdo casi todo lo que en España teniã los Christianos, casò con Eluira, o Mayor, hija de Sancho Garcia Conde de Castilla, en la qual tuuo a Garcia, Hernando, Gonçalo, y Teresa, y a Ramiro bastardo. Diuidio sus Estados entre sus hijos, a Garcia dexò a Nauarra, a Hernando a Castilla, a Gonçalo lo de Sobrarue, y a Ramiro a Aragon. Mataronle sin saberse quien, yendo a visitar la Iglesia de Ouiedo año de mil y treynta y cinco. Reynò treynta y cinco años.

Don

1035 Don Garcia casò con doña Estefania Francesa: tuuo en ella a Sancho, que le sucedio, Ramiro, Hernando, Ramon, y quatro hijas, Ermisinda, Ximena, Mayor, Vrraca. Murio junto a Atapuerca en vna batalla que tuuieron èl y don Fernando su hermano, Rey de Castilla y de Leon. Reynò diez y ocho años.

1053 Don Sancho casò con Placencia: tuuo en ella a Ramiro, Garcia, y otro hijo, cuyo nombre no se sabe. Matòle su hermano don Ramon. Huyeron sus hijos, Ramiro al Cid, Garcia y el otro al Rey don Alonso el Sexto de Castilla y Leon. Reynò veynte y tres años.

1076 Llamò el Reyno a don Sancho el Primero, Rey de Aragon, y entregaronsele. Trauòse guerra entre los dos Reyes Alonso de Castilla, y Sancho de Aragon, sobre Nauarra, siendo ambos nietos de don Sancho el mayor. Concertaronse con que don Alonso quedasse con la Rioja, Calahorra, y Najara. Briuiesca y Vizcaya, y don Sancho lleuasse lo demas con titulo de Rey de Nauarra, y acudiesse con cierto tributo a don Alonso, y a los Reyes de Castilla. Reynò en Nauarra diez y ocho años.

134 Don Garcia hijo de Ramiro, que huyò al Cid, nieto de don Sancho, a quien matò don Ramon su hermano, fue electo Rey de Nauarra, despues de auer posseìdo aquel Reyno dō Sancho el Primero, Rey de Aragon, y don Pedro, y don Alonso sus hijos. Este casò segunda vez con doña Vrraca, hija bastarda de don Alonso Septimo de Castilla, a quien llamaron Emperador. Tuuo della à don Sancho, que le sucedio, a doña Sancha que casò con Gaston Vizconde de Bearne, a doña Blāca, que casò con don Sancho el Deseado, hijo de don Alonso Septimo, y a doña Margarita, que casò con Guillermo el Malo, Rey de Sicilia. Murio de vna caìda de vn cauallo año de mil y ciento y cincuenta. Reynò diez y seys años.

1150 Don Sancho el Septimo entre los Reyes de Nauarra, por sobrenombre el Sabio, casò con doña Sancha, hija de don Alonso Septimo de Castilla, y de doña Berenguela, hija del Cōde de Barcelona: tuuo en ella a Sancho, Ramiro, Hernando, Berenguela, Teresa y Blanca, q̄ casò con Teobaldo, Conde de Campaña en Francia. Reynò quarenta y quatro años.

194 Don Sancho Octauo, por sobrenombre Fuerte, casò con Clemencia, hija de Raymundo, Conde de Tolosa. Tuuo en ella a Hernando, que murio moço de vna caìda de vn cauallo andando à caça. Llaman a este Rey Encerrado, porque no salio en muchos años de su fortaleza de Tudela, por estar muy gordo y enfermo. Era su sobrino Theobaldo Conde de Campaña, hijo de su hermana doña Blanca, y por sospechas que del tenia, no quisiera que le heredàra, y adoptò por heredero a don Iayme el Primero, Rey de Aragon. Reynò quarenta años.

34 Theobaldo Primero, Conde de Campaña, Frāces, fue llamado por los estados del Reyno, y coronado en Pamplona el mismo año que murio su tio don Sancho. Tuuo de su muger Margarita hija del Conde de Fox, a Theobaldo Segundo, Enrique y Leonor. Reyno diez y nueue años.

53 Theobaldo Segundo casò con Isabel, hija menor de san Luis Rey de Francia. No tuuo hijos della: tuuo vna hija bastarda en Marquesrada, deste mismo nombre, que casò despues con don Pedro, hijo bastardo de don Iayme Primero, Rey de Aragon. Reynò diez y siete años.

70 Enrique hermano de Theobaldo Segundo, casò con Iuana, hija de Roberto, Conde de Artesia, hermano de san Luis, de quien tuuo a Iuana, que le sucedio. Reynò quatro años.

74 Iuana casò con Philipe el Hermoso, Quarto deste nombre entre los Reyes de Francia, y primero entre los de Nauarra. Fueron sus hijos Luis Vtino, Philipe Luengo, Carlos Hermoso, que le sucedieron, y Isabel, que casò con Eduardo, Rey de Ingalaterra. Reynò 39. años.

13 Luis Hutin Decimo entre los de Francia, y vnico entre los de Nauarra, sucedio a sus padres en ambos Reynos. En Margarita, hija del Duque de Borgoña, tuuo a Iuana, que alfin le sucedio. Reynò dos años.

15 Philipe Luengo, Quinto deste nombre entre los de Francia, y Segundo entre los de Nauarra, hermano de Vtino, tuuo a Francia y Nauarra, no obstante Iuana, hija de Vtino. Murio sin hijos. Reynò seis años.

21 Carlos el Hermoso, Quarto deste nombre entre los Reyes de Francia, y Primero entre los de Nauarra, sucedio a sus hermanos, Luis y Philipe, no tuuo hijo varon, sino vna hija llamada Blanca, a la qual dexaron sin el Reyno por la lei Salica, y eligieron los Franceses a Philipe, Conde de Valois, primohermano de los dichos Reyes, por via de varon. Reynò seis años, o algo mas.

28 Iuana hija de Luis Vtin, aunque hembra, porque en España heredan faltando varones, sucedio a sus tios en lo de Nauarra. Casò con Philipo Conde de Eureux, bisnieto de san Luis. Tuuieron tres hijos, Carlos, Philipe, Luis, y quatro hijas, Iuana, Maria, Blanca, Ines. Philipe vino en fauor del Rey don Alonso el Onceno de Castilla y Leon contra los Moros de Andaluzia. Reynò como diez y seis años. Murio en Xerez.

Carlos

1343 Carlos Segundo casò con Iuana hija de Philipe de Valois, Sexto deste nombre, Rey de Francia. Tuuo della a Carlos, que le sucedio, y a Pedro principio de los Marqueses de Falces, y a Maria y Iuana. Fue su hijo bastardo, Leon, principio de los Marqueses de Cortes. Reynò quarenta y quatro años.

1387 Carlos Tercero casò con Leonor, hija de Enrique Segundo, Rey de Castilla. Tuuo della entre otros hijos a Blanca, que le sucedio. Reynò treinta y ocho años.

1425 Doña Blanca casò con don Martin, Rey de Sicilia, del qual viuda sin hijos, casò segunda vez con don Iuan, hijo de don Fernando el Primero, Rey de Aragon, con expressas capitulaciones, que aunque muriesse su muger, se auia de llamar Rey de Nauarra, y gouernar el Reyno, hasta su muerte. Fueron sus hijos don Carlos Principe de Viana, y doña Blanca repudiada de Enrique Quarto de Castilla, y Leonor, que vino a ser Reyna de Nauarra, y casò con Gaston Cõde de Fox. Reynò diez y seis años.

1441 Don Iuan marido de doña Blanca, casò segunda vez con doña Ieana, hija de don Fadrique Almirante de Castilla, en quien tuuo a don Fernando el Catolico. Heredò de su hermano don Alonso el Reyno de Aragon, y los de su Corona. Prendio a don Carlos su hijo, Principe de Viana, que al fin murio, sobre cuya muerte tuuo grandes guerras con los de Barcelona. Entregò a doña Blanca a Gaston Conde de Fox su yerno. Reynò treynta y siete años cumplidos.

1479 Doña Leonor heredò a su padre don Iuan, viuda yà del Conde de Fox, de quien tuuo hijos, y entre ellos a Gaston, que murio antes que el Conde su padre, dexando dos hijos de Madalena su muger, tia de Carlos Octauo, Rey de Francia, que fueron Francisco Phebo, y Catalina. Murio doña Leonor vn mes despues de su padre, año de mil y quatrocientos y setenta y nueue.

1479 Francisco Phebo sucedio luego a su abuela. Fue coronado en Pamplona, año de mil y quatrocientos y ochenta y dos. Murio moço, y sin hijos el año siguiente de 1483. Reynò quatro años.

1487 Catalina hermana de Phebo, heredò el Reyno. Casò con Iuan de Labrit Frances. Quitòles el Reyno don Fernando el Catolico el año de mil, y quinientos y doze, posseyòle el y sus decendientes, Iuana, Carlos, Felipe Segundo.

Desta Catalina y Iuan de Labrit nacio Enrique de Labrit, que casò con Margarita, hermana de Francisco Primero, Rey de Francia. Tuuieron a Iuana, que casò con Antonio Duque de Vandoma. Nacio deste matrimonio Enrique, que este año de seyscientos y siete es Rey de Frãcia, por descender por linea de varon de los Reyes de Francia.

CONDES Y REYES DE ARAGON.

Siendo Rey de Nauarra Garcia Iñiguez, passò de Francia a Nauarra Aznar, hijo de Eudõ Duque de Aquitania, y haziendo guerra a los Moros, les ganò algunos lugares en la ribera del rio Aragon, ò Arga, de los quales lo hizo señor Garcia Iñiguez, con titulo de Conde, y obligacion de reconocerle a el y a sus sucessores.

Aznar Segundo su hijo, Galindo hijo de Aznar. Ximeno Aznar murio en la de Roncesvalles. Tenia casada vna hermana llamada Toda, con Fortũ Garcia Rey de Nauarra. Ximeno Garcia su tio, hermano de Galindo, sucedio a Ximeno Aznar su sobrino; por no tener hijos, y ser entregoto su hermano muchacho, y no para gouierno. Garcia Aznar fue hijo de Ximeno Garcia, cuya hermana, ò hija casò con Garcia Iñiguez el Segundo, Rey de Nauarra, y aqui se debio de incorporar el Condado de Aragon con Nauarra, porque no ai memoria de señor particular de Aragon, desde Ximeno Garcia hasta don Ramiro Primero, Rey de Aragon, hijo de don Sancho el mayor.

1035 Don Ramiro Primero, Rey de Aragon, hijo de don Sancho el mayor, casò con Gisberga, ò Ermisenda, hija de Bernardo Rogerio, Conde de Vigorra, en quien tuuo a Sancho, y Garcia, Sancha y Teresa. Tuuo otro Sancho bastardo, a quien hizo Conde de Ribagorça. Heredò a Ribagorça y Sobrarue por muerte de su hermano Gonçalo. Fue tan hijo de la Iglesia Romana, que hizo su Reyno tributario al Pontifice. Murio sobre Zaragoça año de mil y sesenta y siete.

1067 Don Sancho el Primero casò con Felicia, hija del Conde de Vrgel. Tuuo en ella a Pedro, Alõso, y Ramiro, que le sucedieron. Murio sobre Huesca herido de vna saeta que le tiraron andando reconociendo el muro. Reynò veynte y siete años.

1094 Don Pedro casò con Ines, ò Berta, de quien tuuo a Pedro, ò Sancho, segun otros, que murio [illegible] heredar. Ganò a Huesca. Reynò ocho años.

1102 Don Alonso hermano de Pedro, casò con Vrraca hija de don Alonso Sexto de Castilla y Leon. Murio sobre Fraga. Tuuo veynte y nueue batallas contra Moros. Reynò treynta y dos años.

1134 Ramiro Segundo el monge, hijo menor de don Sancho el Primero, despues de Abad de Sahagun, Obispo de Burgos y Pamplona, fue puesto en el Reyno de su padre, y se llamò Rey de Aragon. Casò con Ines, hija del Conde de Potiers. Tuuo della a Petronilla, que casò con Ramon, Conde de Barcelona. Recogiose a Huesca, y dexò el gouierno del Reyno a su yerno, año de 1137. Gouernò solos tres años, y recogiose en desposando a Petronilla, que era niña de dos ò tres años.

1137 Petronilla y don Ramon tuuieron a Alonso, Pedro y Sancho, y vna hija llamada Dulce, q̃ fue Reyna de Portugal. Este Ramon se hizo tributario de don Alonson Septimo, Rey de Castilla y Leon. Reynò veynte y cinco años.

1162 Don Alonso Segundo, casò con doña Saucha, hija de don Alonso Septimo de Castilla y Leon, y de Ricla Alemana, deuda de Federico Emperador. Tuuo della a Pedro, Alonso, y Hernando, y tres hijas, Constança, Leonor y Dulce. Hallose en la toma de Cuenca, y en recompensa hizo don Alonso Octauo de Castilla libre à Aragon de la sugecion que tenia a los Reyes de Castilla. Reynò treynta y quatro años.

1196 Don Pedro el Segundo casò con Maria hija de Guillermo, señor de Mompeller. Tuuo en ella a don Iayme el Primero, murio en Francia, por fauorecer los hereges Albigenses, contra los Catolicos. Reynò diez y siete años.

1213 Don Iayme el Primero casò con doña Leonor, hija de don Alonso Octauo de Castilla, tuuo en ella a don Alonso, que murio Principe de Aragon. Hizole diuorcio entre los dos, por ser parientes. Casò segunda vez con Violante, hija de Andres Rey de Vngria. Tuuo della a Pedro, Diego, Hernando, Sancho. Instituyò la Orden de la Merced. Ganò a Valencia, y a las islas de Mallorca y Menorca. Dexò lo de Aragon a Pedro, y las islas a Diego, ò Iayme. Reynò setenta y tres años.

1276 Don Pedro el Tercero casò con Cõstança, hija de Manfredo, Rey de Sicilia, por quien vino à poder de don Pedro aquel Reyno: tuuo della a Alonso, Iayme, Federico, Pedro, Isabel y Constãcia. Reynò muchos años.

1285 Don Alonso el Tercero, murio sin casarse, ni tener hijos. Reynò seys años.

1291 Don Iayme Segundo, hermano de don Alonso Tercero, casò con doña Blanca, hija de Carlos Rey de Napoles: tuuo della a Iayme, Alonso, Iuã, Pedro, Raymundo, Maria, Constança, Isabel, Blanca, Violante. Diole el Papa Bonifacio Octauo el titulo, è inuestidura de Corcega y Cerdeña. Reynò treynta y seys años.

1327 Don Alonso Quarto sucedio, por renunciacion que hizo en èl su hermano mayor don Iayme, casò primero con doña Teresa, hija del Conde de Vrgel, tuuo della a Pedro, Iayme, Constança. Casò segunda vez con doña Leonor, hermana de don Alonso Vndecimo de Castilla, en quien tuuo a Fernando y Iuan. Reynò nueue años.

1339 Don Pedro el Quarto el Ceremonioso tuuo tres mugeres, de la postrera, que fue doña Leonor, hermana de Luis Rey de Sicilia, tuuo a Iuan y Martin, que le sucedieron, y a Constança, que casò con Fadrique Segundo, que dixeron el Simple, Rey de Sicilia. Quitò a Mallorca a su cuñado y deudo don Iayme Segundo. Reynò cincuenta y vn años.

1387 Don Iuan el Primero casò primera vez con Mata, hermana del Conde de Armeñaque: tuuo en ella a Iuana, muger que fue de Mateo Conde de Fox, casò segunda vez con Violante, hija del Duque Vituricense: tuuo della a Violante, qne casò con Luys Duque de Angers. Reynò ocho años.

1395 Don Martin, hermano de don Iuan, casò con doña Maria, hija de don Lope de Luna, Señor de Luna y Sogorbe, tuuo en ella a don Martin, que casò con doña Maria, hija de Fadrique Segundo Rey de Sicilia, de la qual por morir sin hijos heredò a Sicilia, y por morir èl antes que su padre, tambien sin hijos, heredò don Martin, Rey de Aragõ, su padre el Reyno de Sicilia. Reynò quinze años.

[illegible] Don Fernando el Primero, sobrino de don Martin, hijo de doña Leonor su hermana, y de don Iuan el Primero de Castilla, fue electo Rey de Aragõ. Estaua casado con doña Leonor de Alburquerque, hija de don Sancho, Conde de Alburquerque, fue hijo de don Alonso Vndecimo, y hermano de Enrique Segundo: tuuo della a don Alonso, y don Iuan, que le sucedieron, y a don Enrique, y a don Pedro. Reynò seys años.

[illegible] Don Alonso su hijo mayor, que es el Quinto de los de Aragon, casò con doña Maria su prima, [illegible] de don Enrique Tercero de Castilla, fue Rey de Napoles, no tuuo hijos legitimos. Reynò [illegible]nta y vn años.

Don

[14]77 Don Iuan el Segundo, hermano de don Alonso Quinto, casò primera vez con Blanca, viuda de don Martin Rey de Sicilia, heredera de Nauarra. Tuuo della a don Carlos, que murio moço, y a doña Blanca, que casò con Enrique Quarto de Castilla, y a doña Leonor, q casò con Gaston Conde de Fox, y heredò a Nauarra. Casò segunda vez con doña Iuana, hija de don Fadrique Almirante de Castilla, de quien tuuo a don Fernando el Catolico, reynò veynte y dos años.

[14]79 Don Fernando el Catolico reynò en Aragon treynta y seys años enteros. Por su muerte sucedieron doña Iuana su hija, don Carlos su nieto, don Felipe Segundo.

CONDES DE BARCELONA.

EN tiempo de Garci Iñiguez el Segundo Rey de Nauarra, ganò de los Moros a Barcelona Ludouico, que despues fue Emperador, y le llamaron Pio, hijo de Carlo Magno; Dio el gouierno della a Bernardo Cauallero Frances, que murio año de ochocientos y treinta y nueue.

839 Vvifredo Primero, fue puesto por sus dias en el gouierno de Barcelona cõ titulo de Conde, por el mismo Ludouico Pio Emperador. Mataronle en Frãcia, año de ochocientos y cincuẽta y ocho.

858 Vvifredo Segundo, que llaman Velloso, y fue hijo del primer Vvifredo, obtuuo el Condado de Barcelona para si, y sus descendientes de Carlos Crasso Emperador Tercero deste nõbre el año

874 de ochocientos y setenta y quatro; y assi es el primero de los Condes de Barcelona. Tuuo dos hijos, Miron, que le sucedio, y Seniofredo, a quien hizo Conde de Vrgel. Murio año de 914.

914 Miron tuuo tres hijos, Seniofredo q le sucedio, Oliua por sobrenõbre Cabreta, Señor de Cerdania, y Miron Obispo de Girona. Finò el Conde Miron año de nouecientos y veynte y nueue. Gouernò a Barcelona algunos años Seniofredo, hermano de Miron Conde Vrgel, por ser los hijos de Miron pequeños.

950 Seniofredo hijo de Miron tomò el gouierno año de nouecientos y cincuenta. Casò con Maria hija de Sancho Abarca Rey de Nauarra, murio sin hijos el año nouecientos y sesenta y siete.

967 Borelo Conde de Vrgel, hijo de Seniofredo, el que gouernò a Barcelona, se entrò tiranicamẽte en ella, dexãdo sin el Condado a los hijos de Mirõ sus primos. Tuuo dos hijos, Raymundo, a quiẽ dexò a Vrgel. Quitaronle los Moros a Barcelona, y boluiosela a ganar, murio año de 993.

993 Raymundo, ò Ramon, tuuo por hijo a Berengario Ramon, que le sucedio, murio el año 1017.

1017 Berengario Ramon tuuo tres hijos, Raymundo el Viejo, a quien dexò a Barcelona: Guillermo Cõde de Manresa, y Sancho fraile Benito, murio año de mil y treinta y cinco; fue de poco valor.

1035 Raymundo, ò Ramon el Segũdo, por sobrenõbre el Viejo, casò primero cõ Radalmuri, de quiẽ tuuo a Pedro, y a Berengario, casò despues con Almari, de quien tuuo a Raymundo, Berengario, por sobrenombre Cabeça de estopa: tuuo muchas vitorias de Moros, labrò la Iglesia mayor de Barcelona, donde se enterrò: murio año de mil y setenta y siete.

1077 Raymundo, ò Ramon Tercero, por sobrenombre Cabeça de estopa, hijo mayor de Raymundo el Viejo, fue preterido por su buena condicion a lo de Barcelona a su hermano Berengario, al qual se le dieron en recompensa otras cosas: casò con Almodia hija de Roberto Guiscardo Normando. Tuuo en ella a Raymundo Arnaldo, que le sucediò; matòle su hermano Berengario por quitarle a Barcelona: y no solo no se la quitò, pero perdiò lo que tenia. Murio Cabeça de estopa año de mil y ochenta y dos, enterraronle en la Iglesia mayor de Girona.

1082 Raymundo Quarto, por sobrenõbre Arnaldo, casò con Aldonça, ò Dulce, hija y heredera del Cõde de la Proença. Tuuo en ella a Raymundo, y Berengario. Dexò a Raymundo lo de Barcelona, y a Berengario lo de Proença en Francia. Heredò a Vrgel, y otras cosas. Murio año de 1131.

Raymundo Quinto hijo de Arnaldo, casò con doña Petronilla hija de Ramiro Segundo el mõge Rey de Aragon: y aqui se juntaron Barcelona y Aragõ, y vsaron los Reyes de Aragon las armas de los Condes de Barcelona, que son quatro faxas coloradas de alto a baxo en cãpo dorado, y dexaron las suyas, que eran vna Cruz, y quatro cabeças de Moros en cada angulo la suya. Tuuo en ella a don Alonso el Segundo Rey de Aragon, murio camino de Turin en el Piamonte, año

1172 de mil y ciento y setenta y dos.

REYES DE MALLORCA.

1230 DON Iayme Primero de Aragon ganò de los Moros las islas de Mallorca y Menorca. Dexòlas a su hijo segundo, llamado como èl don Iayme con titulo de Rey, año de 1276.

1276 Este don Iayme tuuo por hijos a Iayme, Sancho, Hernando, Philipe. Murio año de 1302.

1302 Don Sancho heredò a su padre Iayme el Segũdo, porq Iayme su hermano mayor se metio fraile Francisco. Este don Sancho dexò el Reyno a Iayme hijo de su hermano don Hernãdo, porque Philipe su hermano era clerigo, murio sin hijos, año de mil y trecientos y veynte y cinco.

1325 Iayme Tercero hijo de don Hernando, heredò a su tio don Sancho. Casò con D. Costança hermana de don Pedro el Quarto de Aragon. Quitòle el Reyno su cuñado don Pedro, y por recobrarle murio en Mallorca año de 1349.

1349

RE-

REYES DE SICILIA.

1261 MAnfredo, hijo bastardo del Emperador Federico Segundo, despues que matò, segũ fama, à su hermano Conrado, y vencio a su sobrino Cõradino, se hizo señor de Sicilia: casò a doña Costança su hija y heredera, con don Pedro Tercero Rey de Aragõ. El Papa Vrbano Quarto dio la 1282 inuestidura a dõ Carlos, Duque de Angers, hermano de san Luis Rey de Frãcia Noveno deste nombre. Los Sicilianos descontentos de su gouierno, le echarõ de la Isla, y don Pedro fue recebido por señor della, murio año de mil y dozientos y ochenta y cinco.

1285 Don Iayme Segundo, hijo de don Pedro, que estaua en Sicilia quando murio su padre, se hizo llamar Rey della, y muerto don Alonso su hermano, acudio a lo de Aragon, dexando por Gouernador de Sicilia à su hermano don Fadrique. Casò con doña Blãca, hija de Carlos Primero, Rey de Napoles, con ciertas condiciones, que no les pareciendo bien a los de Sicilia, le dexaron, y alçaron por Rey a don Fadrique su hermano menor.

1295 Don Fadrique casò con Leonor, hermana de Roberto Rey de Napoles. Tuuo della a Pedro, que le sucedio, à Guillermo Duque de Athenas y Neopatria, a Iuan, y quatro hijas. Murio año de mil y trecientos y treynta y siete.

1337 Don Pedro hijo de dõ Fadrique, casò con Isabel, hija del Duq̃ de Bauiera. Tuuo della a Luis, y Fadrique, que le sucedieron. Murio año de mil y trecientos y quarenta y dos, reynò quinze años.

1342 Luis, hijo mayor de don Pedro, murio sin hijos, hizo pazes con ciertas condiciones con doña Iuana, la primera Reyna de Napoles, nieta de Roberto, hija de Carlos su hijo, que murio antes q̃ su padre Roberto. Murio Luis año de mil y trezientos y cincuenta y cinco, reynò treze años.

1355 Don Fadrique el Segundo, a quiẽ llamaron el Simple, sucedio a su hermano, casò cõ doña Cõstança, hija del Rey don Pedro Quarto de Aragon. Tuuo della a Maria, q̃ casò con don Martin, sobrino de don Iuan el Primero, Rey de Aragon, hijo de don Martin su hermano. Muriò don Fadrique año de mil y trezientos y setenta y seys, reynò veynte y vn años poco menos.

1376 Dõ Martin heredò a Sicilia por el derecho de doña Maria su muger. Murio doña Maria año de mil y quatrozientos y vno. Sin embargo su marido se quedò cõ el Reyno de Sicilia, q̃ casò segunda vez con doña Blanca, hija de Carlos Tercero, Rey de Nauarra, murio sin hijos. Dexò el Reyno de Sicilia a don Martin su padre, Rey de Aragon, murio año de mil y quatrozientos y nueue.

1409 Don Martin Segundo, que sucedio a su hijo don Martin Primero, y en quien se juntaron segunda vez los Reynos de Aragon y Sicilia, murio año 1410. No dexò hijos que le sucediessen.

1410 Don Fernando Primero hijo de don Iuan el Primero de Castilla, fue electo Rey de Aragon, y por consiguiente de Sicilia. Murio el año de 1416. Sucediòle dõ Alonso Quinto, su hijo mayor, que ganò a Napoles, y a este don Iuan su hermano Rey de Nauarra, y a este don Fernando el Catolico, y al Catolico doña Iuana su hija, y a doña Iuana, don Carlos Emperador, y a don Carlos don Felipe Segundo. Llamanse los Reyes de Sicilia, Reyes de Ierusalen, porque Federico Segũdo, Emperador y Señor de Sicilia, casò con vna hija de Iuan de Breña Rey de Ierusalen, la qual por no tener hermanos, era heredera del Reyno de Ierusalen.

REYES DE NAPOLES.

A Don Alonso el Quinto, Rey de Aragon, adoptò doña Iuana, Segunda deste nombre, Reyna de Napoles, que con este derecho se hizo Rey de Napoles, y le dexò a don Fernando Primero su hijo bastardo.

458 Don Fernando Primero casò con Isabel, sobrina del Principe de Taranto. Tuuo della a don Alonso Segundo, que le sucedio, y a don Fadrique y a doña Beatriz, que casò con Matias Rey de Vngria, y a doña Leonor, que casò con Hercules de Este, Duque, ò Marques de Ferrara, murio don Hernando año de 1494.

494 Don Alonso Segundo casò con Hipolita, hija de Francisco Sforcia Duque de Milan. Tuuo della a don Fernando Segundo, que le sucedio, y a doña Isabel, que casò con Iuan Galeazo, nieto de Francisco Sforcia, y sobrino de Ludouico el Moro. Murio el año de 1495.

Don Fernando Segundo murio sin hijos año de 1496.

456 Don Fadrique, hermano de don Alonso Segundo, casò cõ Ana hija de Amadeo Duque de Saboya, sobrina de Luis Vndecimo Rey de Francia. Tuuo della a don Fernãdo Duque de Calabria, que murio Virrey de Valencia, y otros hijos. Echaron de Napoles a don Fadrique, don Fernãdo el Catolico, y el Rey de Francia Luis Dozeno, año de mil y quinientos y vno: y no concertandose los Reyes de España y Francia en la particion de aquel Reyno, tuuieron grandes guerras entre si, y al fin quedò todo el Reyno por el Rey Catolico, y por sus sucessores los Reyes de España.

Fin de la Tabla de los Reyes de España.

LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

CAPITVLO PRIMERO DE LA VENIDA de Tubal, y de la fertilidad de España.

TVBAL, hijo de Iaphet, fue el primer hombre que vino à España. Assi lo sientẽ y testificã Autores muy graues, q̃ en esta parte del mũdo poblò en diuersos lugares, posseyò, y gouernò à España con imperio templado y justo. La ocasion de su venida fue en esta manera. El año que despues del diluuio general de la tierra, conforme a la razon de los tiempos mas acertada, se contaua ciento y treynta y vno, los descendientes de Adan nuestro primero padre se esparcieron y derramaron por toda la redondez de la tierra, y por todas las prouincias: merced del atreuimiento con que por consejo y mandado del valiente caudillo Nembrot acometieron a leuantar la famosa torre de Babilonia, y castigo muy justo del desprecio de Dios. Confundiòse el lenguage comun, de que antes todos vsauan, de manera tal, que no podian contratar vnos con otros, ni entenderse lo que hablauan. Por donde fue cosa forçosa que se apartassen, y se derramassen por diuersas partes. Repartiòse pues el mũdo entre los tres hijos de Noe, desta suerte. A Sem cupo toda la Asia, allende el rio Euphrates àzia el Oriente, con la Suria, dõde està la tierra Santa. Los descendiẽtes de Cham posseyeron à Babilonia, las Arabias, y à Egypto, cõ toda la Africa. A la familia y descendencia de Iaphet, hijo tercero del gran Noe, dieron la parte de Asia que mira al Septentriõ, desde los famosos mõtes Tauro y Amano: demas desto, toda la Europa. Hecha la particion en esta forma, los demas hijos de Iaphet assentaron en otras prouincias y partes del mũdo: pero Tubal, que fue su quinto hijo, embiado a lo postrero de las tierras donde el Sol se pone, cõuiene a saber, à España, fundò en ella dichosamente, y para siempre en aquel principio del mũdo, grossero, y sin policia, no sin prouidẽcia y fauor del cielo, la gente Española, y su valeroso imperio. De donde en todos los tiempos y siglos han salido varones excelentes y famosos, en guerra, y en paz: y ella ha siempre gozado de abundancia de todos los bienes, sin faltar copiosa materia para despertar à los buenos ingenios, y por la grandeza y diuersidad de las cosas que en España han sucedido, combidalles à tomar la pluma, emplear, y exercitar en este cãpo su eloquencia. Verdad es, que siempre ha tenido falta de escritores, los quales con su estilo ilustrassen la grandeza de sus hechos y proeças. Esta falta à algunos dio atreuimiento de escriuir y pu-

blicar

blicar patrañas en esta parte, y fabulas de Poetas, mas que verdaderas historias: y à mi despertò, para que con el pequeño ingenio y erudicion que alcanço, acometiesse a escriuir esta Historia, mas ahina cō intento de boluer por la verdad, y defendella, que con pretension de honra, ò esperança de algun premio: el qual ni le pretendo de los hombres, ni se puede igualar al trabajo desta empresa, de qualquiera manera que ella suceda. Conforme à esta traça, serà bien q̃ en primer lugar se pongan y relaten algunas cosas, assi de la naturaleza y propiedades desta tierra de España, y de su assiento, como de las lenguas antiguas, y costumbres de los moradores della. La tierra y prouincia de España, comoquier que se pueda comparar con las mejores del mundo vniuerso, à ninguna reconoce ventaja, ni en el saludable cielo de que goza, ni en la abundancia de toda suerte de frutos y mantenimientos que produze, ni en copia de metales, oro, plata y piedras preciosas de que toda ella està llena. No es como Africa, que se abrasa con la violencia del Sol, ni à la manera de Francia es trabajada de vientos, eladas, humedad del aire, y de la tierra: antes por estar assentada en medio de las dos dichas Prouincias, goza de mucha templança, y assi bien el calor del Verano, como las lluuias y eladas del Inuierno, muchas vezes la sazonan y engrassan, en tanto grado, que de España, no solo los naturales se proueen de las cosas necessarias à la vida, sino que aun a las naciones estrangeras y distantes, y à la misma Italia cabe parte de sus bienes, y la prouee de abundancia de muchas cosas: porque a la verdad produze todas aquellas, à las quales dà estima, ò la necessidad de la vida, ò la ambicion, pompa, y vanidad del ingenio humano. Los frutos de los arboles son grandemente suaues, la nobleza de las viñas, y del vino, excelente. Ay abundancia de pā, miel, azeyte, ganados, açucares, seda, lanas, sin numero, y sin cuento. Tiene minas de oro y de plata, ay venas de hierro dondequiera, piedras transparētes, y à manera de espejos: y no faltan canteras de marmol de todas suertes, con marauillosa variedad de colores, con que parece quiso juntamente deleytar los ojos la naturaleza. No ai tierra mas abundante de bermellon, en particular en el Almadē se saca mucho, y muy bueno: pueblo al qual los antiguos llamaron Sisapone, y le pusieron en los pueblos que llamaron Oretanos. El terreno tiene varias propiedades, y naturaleza diferente. En partes se dan los arboles, en partes ay campos y montes pelados: por lo mas ordinario pocas fuentes y rios: el suelo es rezio, y que suele dar veynte y treynta por vno, quando los años acuden, algunas vezes passa de ochenta; pero esto es cosa muy rara. En grande parte de España se veen lugares y montes pelados, secos, y sin fruto, peñascos escabrosos, y riscos (lo que es alguna fealdad.) Principalmente la parte que della cae àzia el Septentrion tiene esta falta: que las tierras que miran al Mediodia son dotadas de excelente fertilidad y hermosura. Los lugares maritimos tienen abundācia de pesca, de que padecen falta los que estan la tierra mas adētro, por caerles el mar lexos, tener España pocos rios, y lagos no muchos. Sin embargo, ninguna parte ay en ella ociosa, ni esteril del todo. Donde nō se coge pan, ni otros frutos, alli nace yerua para el ganado, y copia de esparto, à proposito para hazer sogas, gomenas, y maromas para los nauios, pleyta para esteras, y para otros muchos seruicios, y vsos de la vida humana. La ligereza de los cauallos es tal, que por esta causa las naciones estrangeras creyeron, y los Escritores antiguos dixeron, que se engendrauā del viento, que fue mentir con alguna probabilidad, y aparencia de verdad. En conclusion, aun el mismo Plinio, al fin de su historia natural, testifica, que por todas las partes cercanas del mar, España es la mejor y mas fertil de todas las tierras, sacada Italia, à la qual misma haze ventaja en la alegria del cielo, y en el ayre que goza de ordinario templado, y muy saludable. Y si de Verano nō padeciesse algunas vezes falta de agua, y sequedad, haria sin duda vētaja à todas las prouincias de Europa y de Africa, en todas las cosas necessarias al sustento y arreo de la vida. Demas que en este tiempo por el trato y nauegacion de las Indias, donde van à Leuante, y à Poniente, en nues-

nuestra edad, y en la de nuestros abuelos penetrado las armas Españolas con virtud inuencible, es nuestra España en toda suerte de riquezas y mercaderias, dichosa y abũdante, y tiene sin falta el primer lugar, y el Principado entre todas las Prouincias. De alli con las flotas que cada año van y vienen, y con el fauor del cielo se ha traydo tanto oro, y plata, y piedras preciosas, y otras riquezas para particulares, y para los Reyes, que si se dixesse y sumasse lo que ha sido, se tendria por mentira: lo qual todo, demas del interes, redunda en grande honra y gloria de nuestra nacion, y del resulta no menos prouecho à las estrangeras, à las quales cabe buena parte de nuestras riquezas, de nuestra abundancia y bienes.

Cap. II. Del assiento y circunferencia de España.

LA postrera de las tierras, àzia donde el Sol se pone, es nuestra España. Parte termino con Francia por los mõtes Pyrineos, y con Africa por el angosto estrecho de Gibraltar. Tiene figura y semejança de vn cuero de Buey tendido (que assi la comparan los Geographos) y està rodeada por todas partes, y ceñida del mar, sino es por la que tiene por aledaño à los Pyrineos, cuyas cordilleras corren del vno al otro mar, y se rematan en dos cabos, ò promontorios, el vno sobre el Oceano que se llama Olarso, cerca de Fuenterabia. El otro cae àzia el Mediterraneo, y antiguamente se llamò Promontorio de Venus, de vn templo que alli a esta diosa dedicaron: aora mudada la religion Gentilica, y dexada, se llama Cabo de Cruzes. Desde este Cabo dõde se remata la Gallia, que antiguamente se dezia Narbonense, hasta lo postrero del estrecho de Gibraltar, se estiende y corre con riberas muy largas entre Mediodia y Poniente, el vno de los quatro lados de España, el qual và bañado con las aguas del mar Mediterraneo. Su longitud es de dozientas y setenta leguas, lo qual se entiende discurriendo por la costa: porque si nos apartamos àzia la tierra, ò àzia la mar, de las riberas y promontorios y ensenadas que haze, menor serà la distancia. Y aduierto, que cada legua Española tiene como quatro millas de las de Italia. En este lado de España està Colibre, ciudad antigua de la Gallia, al presente mas conocida por su antiguedad, y comodidad del puerto que tiene, que por la muchedumbre de vezinos, que son pocos, ni arreo de sus moradores, que todo es pobreza. Passado el Cabo de Venus, ò de Cruzes, que està cerca de Colibre, siguense dos Promontorios, ò Cabos, dichos antiguamente el vno Lunario, el otro Ferraria, ò Tenebrio, que estan distantes, casi igualmente de la vna, y de la otra parte de la boca del rio Ebro. En el qual espacio y distancia se vee la boca del rio Lobregat, por donde descarga sus aguas, que siempre lleua roxas en el mar; y assi los antiguos le llamaron Rubricato, que es lo mismo que roxo. Estan tambiẽ en aquel lado las ciudades de Barcelona, Tarragona, Tortosa, Monuiedro, que fue antiguamente la famosa ciudad de Sagunto, los Godos por sus ruynas la llamaron Muruetrum, muro viejo, biẽ cõnocida por su lealtad que guardò con los Romanos, y por su destruycion y ruyna. Despues de Sagunto, se siguen Valencia, la boca del rio Xucar, y Denia, el Cabo de Gatas, dicho assi por las muchas piedras agathas q̃ alli se hallan. Los Griegos antiguamente le llamarõ Charidemo, que es tanto como gracioso, por tener entẽdido que las dichas piedras tienẽ virtud para ganar la gracia de los hombres, y hazer amigos. Mas adelante en el mismo lado se vee Almeria, la qual se fundò, segun algunos lo creẽ, de las ruynas de Abdera, otros sienten ser la antigua Vrci, situada en los Bastetanos, que es la comarca de Baça. Despues està Malaga, y finalmente a la boca del estrecho Heraclea, ò Calpe, dicha assi antiguamente del monte Calpe, donde està assentada y puesta: la qual oy se dize Gibraltar. Luego se sigue Tartesso, ò como vulgarmente la llamamos Tarifa, de donde todo el estrecho antiguamẽte se llamò Tartessiaco. Si yà los nombres de Tartesso y Tartessiaco, no se deriuan y tomaron de Tarsis, que assi se dixo antiguamente Carthago, ò Tunez; y pu-

do ser que se mudassen los nombres à estos lugares por el mucho trato que aquella gente de Africa tuuo en aquellas partes. El mismo estrecho se llamò Herculeo, à causa de Hercules, el qual venido en España, y hechos a manos con grandes materiales y muelles los mõtes dichos Calpe y Abila, de la vna y otra parte del estrecho (que son las colunas de Hercules) se dize quiso cerrar y cegar aquellas estrechuras, cuya lõgitud es de quinze millas, la anchura por donde mas se estrecha el mar apenas es de siete, conforme a lo que Solino escriue, dado que oi mas de doze millas tiene de anchura por la parte mas estrecha, la longitud passa de treynta. El mismo estrecho se llamò Gaditano, de Cadiz: en Latin Gadeis: que es la isla à la salida del estrecho, que està, y se vee à la mano derecha en el Oceano. Tomò aquel nombre de vna diccion Carthagines, que significa vallado (como tambien en Hebreo lo significa esta palabra Gheder) por ser Cadiz como valladar de España, contrapuesto, y que haze rostro a las hinchadas olas del mar Oceano. Estaua esta isla antiguamente apartada setecietos passos de las riberas de España, y boxeaua doziẽtas millas en circuyto: al presente apenas tiene tres leguas de largo, que son doze millas, y della por vna puente se passa à la tierra firme, tan cerca le cae. Assi se mudã y se truecan las cosas cõ el tiempo que todo lo altera. Desde lo postrero del estrecho, hasta el Promontorio Nerio, oy llamado, Cabo de Finis terræ, cuentã los que nauegan doziẽtas y veynte y seys leguas, porque el Cabo de San Vicente, que se dezia Promontorio Sagrado, el qual està contrapuesto, y enfrente de los Pyrineos, que es la mayor distancia y longitud que ay en España, y que corre, y se mete muy adentro en el mar, haze las bueltas de las riberas algo mas largas, que si por camino derecho se anduuiesse. En estas riberas del Oceano estan assentadas, primero Seuilla junto a Guadalquiuir, y despues por la parte que el rio Tajo se descarga y entra en el mar, la ciudad de Lisboa: las quales en grandeza, numero de moradores, y contratacion compiten con las primeras y mas principales de Europa. Està cerca de Lisboa el Promontorio Artabro: desde donde el Oceano, que à mano siniestra se llamaua Atlantico, comiença à la derecha à llamarse Gallico, ò Gallego, como (segun yo creo) en el mar Mediterraneo, los nombres de Balearico y Iberico, que tiene, se distinguen por el rio Ebro, aledaño del vn mar, y del otro. El lado tercero de España, que corre entre los vientos, Cierço, y Cauro, ò Gallego, estiende por espacio de ciẽto y treynta y quatro leguas sus riberas, no iguales y derechas, como lo sintio Pomponio Mela, antes hazẽ no menos senos y calas, ni son menos desiguales que los demas costados desta Prouincia. Los puertos mas principales que en aquella parte caen, son el de la Coruña, que se dezia Brigãtino, el de Laredo, y el de Sãtander. Por ventura se podria dezir, que la forma antigua de las marinas de España, assi bien como en las demas Prouincias, se ha mudado, en parte por comer el mar las riberas, y en parte por diuersas ocasiones y montes que se han leuãtado de nueuo donde no los auia, que desacreditã las antiguas descripciones de la tierra, y no dan poco en que entender a los que de nueuo escriuen; que tal es la inconstancia de la naturaleza, de las cosas que en la tierra ai. La longitud de los Pyrineos, que es el quarto lado de España, doblando algun tanto àzia ella, se estiende con sus cordilleras muy altas, y corre entre Septẽtrion y Leuãte, desde el mar Oceano hasta el Mediterraneo, por espacio de ochẽta leguas. Iustino pone seyscientas millas, en que sin duda los numeros por la injuria del tiempo en esta parte estan mudados. Desde el muy alto monte de Cantabria, llamado de San Adrian, los que por alli passan dizen se vee el vno y el otro mar: si yà el engaño y aparencia no haze tomar lo que parece por verdadero, y afirmar por cierto lo que a los ojos se les antoja de los que por alli passan.

Capit. III. De los montes y rios principales de España.

ENtre Vizcaya y Nauarra, desde Roncesvalles (lugar bien conocido por la matança y destroço que alli se hizo de

la nobleza de Francia, quãdo Carlo Magno quiso por fuerça de armas entrar en España) cierto ramo de montes que nace y se desgaja de los Pyrineos, y se endereça al Poniente, dexa à la diestra los Cãtabros y las Asturias, y mas adelante corta y parte por medio la Prouincia de Galicia, donde haze el cabo de Finis terræ, en lo vltimo de España: que corre y se mete mucho en la mar. Distinguense por este monte en España los Vltramõtanos de los Citramontanos, ò como el vulgo habla, los Montañeses de aquende y de allende. Destos montes àzia la parte de Medio dia el mõte Idubeda (llamado assi de los Antiguos) se desgaja. Tiene su principio cerca de las fuentes de Ebro, que estã sobre los Pelendones, pueblos antiguos de España, por mejor dezir nace en las vertientes de Asturias, donde està vn pueblo, por nombre Fontibre, que es lo mismo que Fuentes de Ebro. Al presente este monte Idubeda, se llama montes de Oca, del nombre de vna ciudad antigua llamada Auca, cuyos rastros se muestran cerca de Villafrãca, cinco leguas sobre Burgos. Y passando el dicho monte por Briuiesca, y por los Areuacos, donde se empinan las cumbres del monte Orbion, no lexos de Moncayo; discurre entre Calatayud y Daroca, hasta tanto que se remata en el mar Mediterraneo, cerca de Tortosa. De la qual ciudad toman oi apellido las postreras partes deste monte, que son y se llamã los montes de Tortosa. Este monte Idubeda haze que el rio Ebro no corra àzia Poniente, como los otros rios mas nombrados, y mas famosos de España: antes à la parte del Mediodia, por dos bocas entra y se descarga en el mar Mediterraneo. Del mõte Idubeda toma principio el mõte Orospeda, que al principio se alça tan poco à poco, que apenas se echa de ver: pero empinandose despues, y discurriendo mas adelante, haze, y dexa formados primero los montes de Molina, despues los de Cuenca, donde à mano izquierda nace y tiene sus fuentes Xucar, y à la derecha Tajo, rios bien conocidos. Desde alli forma los montes de Consuegra, cerca de la qual, en los campos Laminitanos (oi campo de Montiel) brotan las fuentes, y los ojos de Guadiana. De alli à Alcaraz y Segura: donde àzia partes diferentes, y àzia diuersos mares, nacen dèl, y corren los dos rios, el de Segura, que se dixo antiguamente Tader, y el de Guadalquiuir en el bosque Tigense, no lexos del lugar de Caçorla, distante de las fuentes de Guadiana, por mas de veynte y cinco leguas. Desde Caçorla este mõte Orospeda se parte en dos braços, de los quales el vno enfrente de Murcia se remata en el mar cabe Muxacra, ò Murgis: à mãderecha del qual caen los Bastetanos, dichos assi de la ciudad Basta, que es oy Baça, y à la siniestra los Contestanos, pueblos y gẽtes antiguas de España, cuya cabecera oi es Murcia. La otra parte se estiende àzia Malaga, y juntandose con los montes de Granada, passa mas adelãte de Gibraltar, y de Tarifa, con tanto denuedo que parece (passado el mar, y cegado el estrecho) pretende diuersas vezes, y por diferentes partes, abraçarse y juntarse con Africa. De Orospeda cerca de Alcaraz proceden los montes Marianos, vulgarmente dichos Sierramorena: cuyas rayzes casi siempre hasta el mar Oceano baña el rio Guadalquiuir: el qual desde Anduxar, parte por medio la Andaluzia: passa por Cordoua, Italica y Seuilla, y vltimamente se embuelue en el mar Oceano, cerca del lugar que antiguamente, llamaron Tẽplo del Lucero, y oi se dize San Lucar. Entra en la mar este rio al presente por vna boca: antiguamente entraua por dos. Pues Nebrixa y Asta, que ponian los Antiguos en el estero de Guadalquiuir, aora distan dèl y de su boca por espacio de dos leguas. Boluamos atras. No lexos del principio de Orospeda, y cerca de Moncayo en medio de las llanuras, y la campiña muy tendida, se leuantan otros montes: los quales no ai duda sino que son braços de los Pyrineos, como los demas montes de España, cõ los quales toda ella està entretexida y enlazada, bien que al principio apenas se echaria de ver que se leuanten, sino fuesse por las vertientes diferentes, y porq̃ el rio Duero, que como nazca en los Pelẽdones, y hasta Soria corra claramente àzia la parte de Mediodia, le hazen desde alli dar buelta, y seguir la derrota del Ponien-

Iamente destos mõtes acertiguos escritores, ni hallo nõbre ni mencion alguna, al presente tienen muchos apellidos, y siempre diferentes y nueuos, que toman por la mayor parte de las ciudades que les caen cerca, como de Soria, Segouia y Auila: en particular Castilla la mayor de las Prouincias de España, se diuide por estos montes en Castilla la nueua y la vieja. Los mismos mas adelãte passan cerca de Coria y Plasencia, bañados a la siniestra del rio Tajo, y siguiẽdo aquella derrota, parten a Portugal en dos partes casi iguales. Vltimamẽte se rematan en el lugar llamado Sintra, que està puesto sobre el monte Tagro, siete leguas de Lisboa àzia Septentrion, donde dexan formado en el mar Oceano el Promontorio, ò cabo, que por lo menos Solino le llamò Artabro.

Cap. IIII. De dos diuisiones de España la antigua, y la moderna.

LA antigua España se diuidio en tiempo de los Romanos, en tres partes, cõuiene à saber en la Lusitania, la Betica, y lo que llamauan Hispania Tarraconense. Los Lusitanos posseian lo postrero de España, àzia el Oceano Occidental, tenian por linderos al rio Duero, al Septentrion, y à la parte de Mediodia, al rio Guadiana: y desde el rio Duero, que cae enfrente de Simancas, vna linea que se tira hasta la puente del Arçobispo, y desde alli passa à los Oretanos, que eran donde està aora Almagro, hasta la ribera de Guadiana, terminaua aquella Prouincia; y la diuidia de la Prouincia Tarraconense. De tal suerte, que comprehendia la Lusitania en su distrito a Auila, Salamanca, Coria, tierra de Plasencia y Truxillo, y otras ciudades y lugares que de presente pertenecen, y son de Castilla. Seguiase la Betica, ò Andaluzia: la qual està rodeada por los tres lados del rio de Guadiana; y del vno, y del otro mar hasta Murgis, ò Muxacra, pueblo que estaua assentado cerca del Promontorio Charidemo, ò cabo de Gatas, desde donde tirada vna linea hasta los terminos de Castulon, y hasta los Oretanos, donde està la rica villa de Almagro, resulta el otro lado de la Betica, à la banda de Leuante, donde sale el Sol. Todas las demas tierras de España se llamarõ, y tomaron el apellido que tenian de España Tarraconense, del nombre de Tarragona, nobilissima poblacion, y colonia de los Scipiones, y que fue por largo tiempo la silla del Imperio Romano, donde los pueblos tratauan sus pleytos, y de donde procedian las leyes con que los vassallos se gouernauan, y los Consejos de la paz, y de la guerra. La qual S. Isidoro, conforme à la diuision del gran Constantino, que se halla en Sexto Rufo, diuidio en la Tarraconẽse, en la Cartaginense, y Galicia, sin señalar los linderos que cada vna destas tres Prouincias tenian: y no es marauilla, por auerse mudado muchas vezes, yà estrechando estas Prouincias, yà alargandolas por voluntad de los que mandauan, ò conforme las diferentes ocasiones sucedian. Toda la España Tarraconense comprehenden los mas debaxo del nombre de España Citerior, que es lo mismo que de aquẽde: assi como la Lusitania, y la Betica entienden debaxo del nombre de España Vlterior; ca los que ponen por terminos destas dos Españas Citerior y Vlterior, al rio Ebro, à los tales, y à su opinion resisten Plinio, y los mas eruditos: bien que sin duda en algun tiempo fue assi, que se diuidiã las dos Españas sobredichas cõ aquel rio. De suerte, que todo lo que està desta parte de Ebro àzia Poniẽte, se llamò algun tiempo España Vlterior, y Citerior lo que cae de la otra parte. La vna, y la otra España, sin duda en este tiempo tienen nueuos, y muchos nombres, los quales reduzir a cierto numero es dificultoso: si bien se pueden todos comprehender debaxo de cinco nombres de Reynos que resultaron, y se leuantarõ como echaron de España los Moros. El Reyno de Portugal y su gente tiene por fundadores à los Franceses, con su caudillo don Enrique, que fue del linage de los Principes de Lorena, dado que nacio en Besançon, ciudad de Borgoña. Su suegro don Alonso el Sexto Rey de Castilla, le dio con

su hija doña Teresa, la ciudad de Portu, assentada à la boca del rio Duero, y otros pueblos comarcanos de Portu, y de Galia, que es la Francia, se forjò el nombre de Portugal, la qual opinion siguen algunos Autores. Lo mas cierto es lo que sienten otras personas mas eruditas y cuerdas, que de vn lugar que estaua en aquel puerto, que se dixo Cale, y al presente Caya, y de Portu se compuso este nombre de Portugal. Estiendese Portugal por la lōgitud, algo mas q̄ la antigua Lusitania: pues passado el rio Duero, llega con campos muy fertiles hasta el rio Miño, y sus riberas sobre el mar Oceano contienen y se estienden no menos de ciento y diez y siete leguas. Pero la misma Prouincia es mas angosta q̄ la Lusitania, y su anchura es casi igual àzia el Oriente: porq̄ començando vn poco sobre Vergāça, y passando por los rios Duero y Tajo, llega à Beja, ciudad puesta en la ribera de Guadiana, rio con q̄ se termina àzia Mediodia el sobredicho Reyno de Portugal. Por el Septentrion, y à la parte de Leuante, alinda, y està pegado con el Reyno de Leon, que es la segunda Prouincia de las cinco yà dichas. Toma este Reyno su apellido de la ciudad de Leon, que fue, y es oi la Real, y Metropoli de aquella Prouincia. Cōtiene en si Galicia toda, y las Asturias de Ouiedo: las quales, desde el rio Mestro, y desde el lugar de Ribadeo, llegan con sus riberas estendidas hasta el puerto de Llanes. Vltra desto, de Castilla la vieja pertenece al Reyno de Leon todo lo que està comprehendido entre el bosque de Pernia, y el rio Carrion, hasta que llega à Pisuerga, y entra en Duero: y passado el rio Duero, otro rio llamado Heua y Regamon que con èl se junta, son los aledaños deste Reyno. Finalmente vna linea tirada entre Salamāca y Auila, que toca las cumbres de aquellos montes, y llega a la raya de Portugal. Este fue antiguamēte el distrito del Reyno de Leon. Iuntosele adelāte, sacada Plasencia, y su Diocesi, toda la Estremadura: assi dicha, por auer (despues q̄ se començò à recobrar España de los Moros, cō varios sucessos de las guerras) sido mucho tiempo frontera, y lo estremo y postrero que por aquella parte posseian los Christianos. Otros traen diferente deriuacion y causa deste nombre de Estremadura: cuya opinion se relatarà en otro lugar, y en èste, ni la reprobamos, ni la recebimos. Estendieronse otrosi algun tiempo los terminos deste Reyno hasta Merida, ciudad de la Lusitania, y Badajoz ciudad de la Betica, como en sus lugares irà declarando la historia. El Reyno de Nauarra, que contamos en tercer lugar entre los Reynos de España, està assentado en tierra de los Vascones, pueblos antiguos de España. Tiene por las espaldas por linderos y raya los Pyrineos, y parte del monte que diximos se remata en el cabo de Finis terræ: por las demas partes le ciñen el rio Aragon, ò Arga, à Mediodia, y por la bāda de Poniente otro pequeño rio que entra en Ebro, baxo de Calahorra, y vna parte del mismo Ebro son sus terminos y mojones. Esto es lo que contiene de allà de Ebro, porque tambiē desta parte del mismo rio los Reyes de Nauarra, por via de dote posseyeron a Tudela de Nauarra, cō otros lugares comarcanos a esta Prouincia, dado que es estrecha de terminos, y no muy llana de gente, tanto que en este tiempo solamente haze quarenta mil fuegos, ò vezinos, parecio ponella entre las principales partes de España: porque los Vascones antiguos moradores della, fueron de tanto valor, que por si, sin ayuda de los demas Españoles, ganaron de Moros muy a los principios aquellas tierras: y con nombre y corona Real las posseyeron, y conseruaron hasta la edad y memoria de nuestros padres constantemente, estendiendo muchas vezes por varios sucessos de la guerra, y ampliando su señorio, de manera, que en la ciudad de Najara se veen sepulcros de aquellos Reyes, y en lugares bien distantes de lo que oi es Nauarra se hallan rastros manifiestos de auer tenido mayor distrito que oi les pertenece. Quien deduce esta palabra de Nauarra de otra à ella semejable, es à saber Nauaerria, que compuesta destas lenguas Vizcayna y Castellana, es lo mismo que tierra llana. Los Castellanos llaman Nauas à las llanuras, los Cantabros a la tierra llaman Erria, todo junto quiere dezir tierra llana: imagina-

cion aguda, y no muy fuera de propoſito, ni del todo ridicula. Nos en eſtos nueſtros comentarios, y en eſta hiſtoria llamamos en Latin Vaſcones à aquella Prouincia, y à los moradores della, que es lo miſmo q̃ Nauarra y Nauarros. Eſtà eſte Reyno diuidido en ſeys partes, ò merindades, q̃ ſon la de Pamplona, la de Eſtella, la de Tudela, la de Olite, y la de Sangueſſa. La ſexta llamada Vltrapuertos, cuya cabeça es Sã Iuan de pie de puerto, eſtà, y ha quedado ſola en poder de los ſeñores de Bearne. El Reyno de Aragon ſe diuide en Cataluña, Valẽcia, y la parte que propiamẽte ſe llama Aragõ. Eſtà ceñido por las tres partes de Mediodia, Leuante, y Septentrion, con el mar Mediterraneo, y con aquella parte de los Pyrineos, donde eſtauan los Ceretanos, y oi Cerdania, y con la raya de Nauarra. Por el Poniẽte tiene por termino el rio Ebro por la parte que toca a Nauarra. Deſde allí ſe tira vna linea, con muchas y grandes bueltas que haze por Taraçona, Daroca, Hariça, Tiruel, Xatiua y Origuela, haſta la boca del rio Segura, q̃ eſtà entre Alicante y Cartagena, donde la dicha linea toca en nueſtro mar, y diuide las tierras de la corona de Aragon de lo reſtante de Eſpaña. Tienen los de Aragon, y vſan de leyes y fueros muy diferentes de los demas pueblos de Eſpaña, los mas a propoſito de conſeruar la libertad contra el demaſiado poder de los Reyes, para que con la loçania no degenere, y ſe mude en tirania: por tener entendido (como es la verdad) que de pequeños principios ſe ſuele perder el derecho de la libertad. El nõbre de Aragon ſe deriua de Tarraco, que quiere dezir Tarragona, ò lo que es mas probable, del rio Aragon, oi Arga, el qual corre por donde al principio ſe començaron a ganar de los Moros, y à eſtender los terminos, y diſtrito de aquel Reyno. En Caſtilla (la qual creen llamarſe aſsi de la muchedũbre de caſtillos que en ella auia: y la qual ſola en anchura de terminos, tẽplança del cielo, fertilidad de la tierra, agudeza de los ingenios, ricos arreos, y particular y fertil hermoſura, ſobrepuja todas las demas Prouincias de Eſpaña, y no dà ventaja à ninguna de las eſtrangeras) comprehendemos parte de las Aſturias, es à ſaber, las de Santillana, y toda la Cantabria, antiguamente pequeña region, y que no tocaua a los Pyrineos, deſpues mas ancha, de que es argumento la ciudad q̃ antiguamente ſe llamò Cãtabriga, y eſtaua pueſta, como ſe cree, entre Logroño y Viana, à las riberas de Ebro, en vn collado empinado, que haſta oi ſe llama Cantabria vulgarmente, y en S. Eulogio Martir ſe halla el rio Cantaber, que ſe entiende es Ega, ò Ebro, con el qual ſe junta el rio Aragon: todo lo qual mueſtra fue la Cantabria algun tiempo mayor de lo q̃ Ptolemeo la ſeñala, y aun de lo que oi llamamos Vizcaya. Eſtà el ſeñorio y diſtrito de Vizcaya partido en Vizcaya, Guipuzcoa, Alaba, y las montañas. En Vizcaya, que por la mar ſe tiende, deſde Portugalete haſta Hondarroa, eſtan las villas de Bilbao y Bermeo. Las marinas de Guipuzcoa deſde las de Vizcaya llegan à Fuenterabia, caen en ſu diſtrito, demas de San Sebaſtian, y el puerto de Guetaria, Salinas, Toloſa, la ciudad de Vitoria y Mondragon, ſon pueblos de Alaua. Verdad es, que en Caſtilla todos los de aquel ſeñorio y lengua los llamamos Vizcaynos, no de otra manera que los de la Gallia Belgica, ſugeta à la caſa de Auſtria, llamamos generalmẽte Flamencos, ſi bien el Condado de Flandes es vna pequeña parte de aquellos Eſtados. Contiene demas deſto el Reyno de Caſtilla no pocas ciudades de Caſtilla la vieja, y entre ellas las de Burgos, Segouia, Auila, Soria y Oſma. El Reyno de Toledo es aſsimiſmo parte de Caſtilla, el qual oi ſe llama Caſtilla la nueua, y antiguamente la Carpetania. Corre por medio dèl el rio Tajo, por ſus arenas doradas, ſuauidad del agua, fertilidad, y hermoſura de los campos que riega, el mas celebrado de Eſpaña, corre àzia la parte de Poniente, mas rebuelue algun tanto àzia el Mediodia. Como tambien hazen eſta buelta los rios Duero, Guadiana, y Guadalquiuir. Paſſa Tajo en particular por Toledo, ciudad ſituada en medio de Eſpaña, luz y fortaleza de toda ella, fuerte por la naturaleza del ſitio, excelente por la hermoſura y ingenios de ſus moradores, ſeñalada por el culto de la Religiõ, y eſtudio de las ciencias, bienaueturada por el ſaludable cielo

de que goza. Y dado que su suelo es esteril, y en gran parte lleno de peñas, mas por la bondad de los campos comarcanos, es abundante de todo genero de mantenimientos, y de arreos. Ciñela el rio casi toda al rededor, q̃ passa acanalado por entre dos mõtes asperos y altos, no sin grande marauilla de la naturaleza. Queda solamẽte dela ciudad por ceñir àzia el Septentriõ vna pequeña entrada de aspera subida y agria. Passado Toledo, à la ribera del mismo rio està assentada Talauera, q̃ Ptolemeo llama Libora: villa grande en nũmero de gente, y de tierra fertil, y abũdosa. Desde alli el dicho Tajo corta por medio la Lusitania (cuyos terminos caen alli cerca) y aumentado de muchos rios q̃ en èl entran, se mete en el Oceano junto à la ciudad de Lisboa. En la misma parte de España se comprehende la Prouincia Carthaginense, donde estan Carthago Spartaria (oi dicha Cartagena) Murcia, y Cuenca, y los Celtiberos, cuya cabeça fue Numancia. Demas desto, la Mancha de Aragon en los Contestanos. Pertenece otrosi al Reyno de Castilla la Betica, que es casi lo que oi se dize Andaluzia, donde estan Seuilla, Cordoua y Granada, ciudad q̃ antiguamente se llamò Illiberris: por lo menos estuuo la dicha Illiberris cerca de dõde oi està Granada: de lo qual, demas de otros rastros que desto quedan, es argumẽto muy claro la puerta de Granada, llamada de Eluira, y vn monte que alli ai que se llama del mismo apellido.

Capitulo V. Delas lenguas de España.

TOdos los Españoles tienen en este tiẽpo, y vsan de vna lengua comun que llamamos Castellana, compuesta de auenida de muchas lenguas, en particular de la Latina corrupta: de que es argumento el nombre que tiene, porque tambien se llama Romance, y la afinidad con ella tan grande, que lo que no es dado aun à la lẽgua Italiana, juntamente, y con las mismas palabras y contexto se puede hablar Làtin y Castellano, assi en prosa, como en verso. Los Portugueses tienen su particular lengua, mezclada de la Frãcesa y Castellana, gustosa para el oìdo, y elegante. Los Valencianos otrosi y Catalanes, vsan de su lengua, que es muy semejante à la de Lenguadoc en Francia, ò lenguage Narbonense, de donde aquella nacion y gente tuuo su origen; y es assi que ordinariamente de los lugares comarcanos, y de los con quien se tiene comercio, se pegan algunos vocablos, y algunas costumbres. Solos los Vizcaynos conseruan hasta oi su lenguage grosero y barbaro, y que no recibe elegancia, y es muy diferente de los demas, y el mas antiguo de España, y comun antiguamente de toda ella, segun algunos lo sienten: y se dize, que toda España vsò de la lengua Vizcayna, antes que en estas Prouincias entrassen las armas de los Romanos, y con ellas se les pegasse su lengua. Añaden, que como era aquella gẽte de suyo grosera, feroz, y agreste, la qual trasplantada a manera de arboles, con la bondad de la tierra se ablanda y mejora, y por ser inaccessibles los montes donde mora, ò nũca recibio del todo el yugo del imperio estrãgero, ò le sacudio muy presto. Ni carece de probabilidad, que con la antigua libertad se aya allì conseruado la lengua antigua, y comun de toda la Prouincia de España. Otros sienten de otra manera, y al contrario dizen, que la lẽgua Vizcayna siempre fue particular de aquella parte, y no comũ de toda España. Mueuense a dezir esto por testimonio de Autores antiguos, que dizen los vocablos Vizcaynos, especialmente de los lugares y pueblos, eran mas duros y barbaros que los demas de España, y q̃ no se podian reduzir a declinacion Latina. En particular Estrabõ testifica, que no vn genero de letras, ni vna lengua era comũ a toda España. Confirman esto mismo los nombres Briga, q̃ es pueblo, Cetra escudo, Falarica lança, Gurdus gordo, Cusculia coscoja, Lancia lança, Vepio cayda, Buteo cierta aue de rapiña, Necy por el Dios Marte, cõ otras muchas dicciones que fueron antiguamente propias de la lengua de los Españoles, segun que se prueua por la autoridad y testimonio de autores grauissimos: y aun algunas dellas passaron sin duda de la Española a la lengua Litina: de las quales

les dicciones todas no se halla rastro alguno en la légua Vizcayna: lo qual muestra que la légua Vizcayna no fue la que vsaua comunmente España. No negamos empero, aya sido vna de las muchas léguas que en España se vsauan antiguamente, y tenian. Solo pretendemos, q̃ no era comun à toda ella. La qual opinion no queremos, ni confirmarla mas à la larga, ni seria à proposito del intento que lleuamos, detenernos mas en esto.

Capitulo VI. De las costumbres de los Españoles.

GRoseras, sin policia, ni criança fueron antiguamente las costumbres de los Españoles. Sus ingenios mas de fieras, que de hombres. En guardar secreto se señalaron extraordinariamente, no eran parte los tormentos, por rigurosos que fuessen, para hazersele quebrantar. Sus animos inquietos y bulliciosos: la ligereza y soltura de los cuerpos extraordinaria: dados a las religiones falsas, y culto de los dioses: aborrecedores del estudio de las ciencias, bien que de grãdes ingenios. Lo qual transferido en otras Prouincias, mostraron bastantemente que ni en claridad de entendimiento, ni en excelencia de memoria, ni aun en la eloquencia y hermosura de las palabras, dauan ventaja à ninguna otra nacion. En la guerra fuerõ mas valientes contra los enemigos, que astutos y sagazes: el arreo de que vsauan, simple y grossero, el mantenimiento mas en cantidad, que esquisito, ni regalado, beuian de ordinario agua, vino muy poco: contra los malhechores eran rigurosos, cõ los estrãgeros benignos y amorosos. Esto fue antiguamente: porque en este tiempo mucho se han acrecentado, assi los vicios, como las virtudes. Los estudios de la sabiduria florecen quanto en qualquiera parte del mundo; en ninguna prouincia ai mayores, ni mas ciertos premios para la virtud: en ninguna naciõ tiene la carrera mas abierta y patente el valor y doctrina para adelante. Desease el ornato de las letras humanas, à tal empero que sea sin daño de las otras ciencias. Son muy amigos los Españoles de justicia, los magistrados armados de leyes y autoridad, tienen trauados los mas altos con los baxos, y cõ estos los medianos, con cierta igualdad y justicia: por cuya industria se han quitado los robos y salteadores, y se guardan todos de matar, ò hazer agrauio: porque a ninguno es permitido, ò quebrãtar las sagradas leyes, ò agrauiar à qualquiera del pueblo, por baxo que sea. En lo que mas se señalã, es, en la constancia de la Religion y creẽcia antigua, con tanto mayor gloria, que en las naciones comarcanas, en el mismo tiempo todos los ritos y ceremonias se alteran con opiniones nueuas y estrauagantes. Dentro de España florece el consejo, fuera las armas, sossegadas las guerras domesticas, y echados los Moros de España, han peregrinado por gran parte del mundo con fortaleza increible. Los cuerpos son por naturaleza sufridores de trabajos, y de hambre, virtudes con que han vencido todas las dificultades, que han sido en ocasiones muy grãdes, por mar y por tierra. Verdad es que en nuestra edad se ablãdan los naturales, y enflaquecen con la abundancia de deleytes, y con el aparejo que ai de todo gusto y regalo, de todas maneras, en comida, y en vestido, y en todo lo al. El trato y comunicacion de las otras naciones que acuden a la fama de nuestras riquezas, y traen mercaderias que son a proposito para enflaquecer los naturales con su regalo y blandura, son ocasion deste daño. Con esto debilitadas las fuerças, y estragadas con las costũbres estrangeras: demas desto, por la dissimulacion de los Principes, y por la licencia y libertad del vulgo, muchos viuen desenfrenados, sin poner fin ni tassa, ni a la luxuria, ni a los gastos, ni a los arreos y galas. Por dõde como dando buelta la fortuna desde el lugar mas alto do estaua, parece a los prudentes y auisados, que mal pecado nos amenaçã graues daños y desventuras, principalmente por el grande odio que nos tienen las demas naciones: cierto compañero sin duda de la grandeza, y de los grãdes imperios, pero ocasionado en parte de la aspereza de las condiciones de los nuestros, de la seueridad y arrogancia de algunos de los que mandan y gouiernan.

Capitulo VII. De los Reyes fabulosos de España.

AVeriguada cosa y cierta es, conforme a lo que de suso queda dicho, que Tubal vino a España, mas en que lugares hiziesse su asiento, y que parte de España primeramente començasse a poblar y cultiualla, no lo podemos aueriguar, ni ay para que adiuinallo: dado q̃ algunos piensan que en la Lusitania, otros que en aquella parte de los Vascones que se llama oy Nauarra. Toman para dezir esto argumento los Portugueses, de Setubal, pueblo de Portugal: los Nauarros de Tafalla y Tudela, los quales lugares, mas por la semejança de los nombres, que por prueua bastãte que tengan para dezillo, sospechan fueron poblaciones de Tubal. Que pensar y dezir, que toda la prouincia se llamò Setubalia, del nombre de su fundador (lo que algunos afirman sin probabilidad, ni apariencia, ni a proposito aun para entremes de farsa) las orejas eruditas lo rehuyen oir, porque que otra cosa es sino desuario, y desatinar, reduzir tan grande antiguedad como la de los principios de España à deriuacion Latina: y juntamente afear la venerable antiguedad con mentiras, y sueños desvariados como estos hazẽ, pues dizen, que Setubalia es lo mismo que cõpañia de Tubal, como si se compusiesse este nombre de cætus, que en Latin quiere dezir compañia, y de Tubal. Otros cuentan entre las poblaciones de Tubal à Tarragona y Sagunto, que oy es Monuiedro, cosa que en este lugar no queremos refuçar, ni aprouarla. Lo que acontece sin duda muchas vezes a los que descriuen regiones no conocidas, y apartadas de nuestro comercio, que pintan en ellas montes inaccessibles, lagos sin termino, lugares, ò por el yelo, ò por el gran calor, desiertos y despoblados: demas desto, ponen y pintan en aquellas sus cartas, ò mapas, para deleyte de los que los miran, varias figuras de pezes, fieras y aues, habitos estraños de hombres, rostros y visages estrauagantes: lo qual hazen con tanta mayor seguridad, que saben no ai quien pueda conuencerlos de mentira. Lo mismo me parece ha acontecido a muchos historiadores, assi de los nuestros, como de los estraños: que donde faltaua la luz de la historia, y la ignorancia de la antiguedad, ponia vno como velo a los ojos para no saber cosas tan viejas y oluidadas, ellos con deseo de ilustrar y ennoblecer las gentes, cuyos hechos escriuian, y para mayor gracia de su escritura, y mas en particular por no dexar interpolado como con lagunas el cuento de los tiempos, antes esmaltallos con la luz y lustre de grandes cosas y hazañas, por si mismos inuentaron muchas hablillas y fabulas. Diras: concedido es a todos, y por todos consagrar los origenes y principios de su gẽte, y hazellos muy mas ilustres de lo que son, mezclando cosas falsas con las verdaderas, que si à alguna gente se puede permitir esta libertad, la Española por su nobleza puede tanto como otra vsar della, por la grãdeza y antiguedad de sus cosas. Sea assi, y yo lo confiesso, con tal que no se inuenten, ni se escriuan para memoria de los venideros fundaciones de ciudades mal concertadas, progenies de Reyes nũca oidas, nombres mal forjados, con otros monstruos sin numero deste genero, tomados de las consejas de las viejas, ò de las hablillas del vulgo: ni por esta manera se afee con infinitas mentiras la senzilla hermosura de la verdad, y en lugar de luz se presenten a los ojos tinieblas y falsedades, yerro que estamos resueltos de nò imitar, dado que pudieramos dèl esperar algun perdon, por seguir en ello las pisadas de los que nos fueron delante, y mucho menos pretendemos poner en venta las opiniones y sueños del libro que poco ha salio a luz con nombre de Beroso, y fue ocasion de hazer tropezar, y errar a muchos: libro digo compuesto de fabulas y mentiras, por aquel que quiso con diuisa y marca agena, como el que desconfiaua de su ingenio dar autoridad a sus pensamientos: à exemplo y imitaciõ de los mercaderes no tales, q̃ para acreditar su mercaduria vsan de marcas y sellos agenos, [illegible] bastantemente dissimular el en[illegible] [illegible] habla seguidamente, ni estan [illegible] trauadas y atadas las cosas [illegible] las primeras con las de en[illegible] [illegible] con las postreras, que no se eche

eche de ver la huella de la inuencion y mentira, mayormente si de la luz de los antiguos escritores que nos ha quedado (pequeña cierto y escasa, pero enfin alguna luz) nos queremos aprouechar. Asi q̃ lo que nacio de la oficina y fragua del nueuo Beroso, que Noe despues de largos caminos venido a España, fue el primero que fundò a Noela en Galicia, y à Noega en las Asturias, es vna mentira hermosa y aparente por su antiguedad, y hazer Plinio, Estrabon, y Ptolemeo mencion destos pueblos, y como tal inuencion la desechamos. Ni queremos recebir lo que añade el dicho libro, que el rio Ebro se llamò Ibero en Latin, y toda España se dixo Iberia, de Ibero hijo de Noe: comoquier que sea antes verisimil, que los Iberos que morauan al Ponto Euxino, entre Colcos y las Armenias, cercados de los mõtes Caucasos, vinieron en gran numero en España, y fundado que ouieron la ciudad de Iberia, cerca de donde està oi Tortosa, comunicaron su nombre, y le pusieron primero al rio Ebro, despues a toda la Prouincia de España: de la manera que algunos piensan del rio Arga, ò Aragon, que tomò este nõbre de otro del mismo apellido que ai en aquella Iberia. El nombre de Celtiberia, con que tambien se llamò España, de los Iberos y de los Celtas se deriuò y se cõpone, porque los Celtas, passados los Pyrineos, y venidos en España de la Galia comarcana (y tambiẽ Appiano pone los Celtas en la España Citerior) mezclando la sangre, y emparentando cõ los Iberos, hizieron y fueron causa q̃ de las dos naciones se forjasse el nõbre de Celtiberia. Ni es de mayor credito lo que dizen que Idubeda, hijo de Ibero, dio su nombre al mõte Idubeda, de cuyos principios y progresso arriba se dixo lo que basta. Añaden, que Brigo, hijo deste Idubeda, por ver multiplicada mucho la gente de España en numero, riquezas, y autoridad, embiò colonias y poblaciones a diuersas partes del mundo: y entre estas vna fue Brgi[illegible] asi de su nombre, que despues [illegible] Phrygia en Asia, donde estaua [illegible] ciudad famosa de Troya: y q[illegible] tes Alpes, vno de los Capi[illegible] fundò à Varobriga, otro e[illegible] tobriga. Para perpetuar, es à saber, ellos su memoria, y ganar de camino la gracia de su señor, fundaron nueuas poblaciones de su nombre. Diose credito à esta mentira aparente, porque Plinio refiere, passarõ de Europa los Brigas, y dellos cierta Prouincia de Asia se llamò Phrygia: y como en España muchas ciudades se llamassen Brigas, como Mirobriga, Segobriga, Flauiobriga, imaginaron que en ella auia viuido y reynado algun Rey autor de los Brigas, y fundador de Troya, y de muchas ciudades que teniã aquel nombre de Brigas en España. Comoquiera que no fuesse necessario creer que los Brigas que passaron en Asia ouiessẽ salido de España. Ademas que Canon en la Biblioteca de Phocio dize, que Mida fue Rey de los Brigas, cerca del monte Brimio: los quales passados en Asia se llamaron Phryges. Esto para lo que toca a los Brigas que passaron à Phrygia. De los pueblos que tenian el apellido de Brigas en España, era facil entender, que en la antigua lengua de España, las ciudades se llamaron Brigas comunmente, ò lo que tengo por mas verisimil, que las naciones Septentrionales muy abundantes de gente, y en generacion muy fecundas en aquellos primeros tiempos, auiendose derramado en España, de Burgo, que en lengua Alemana quiere dezir pueblo; hizieron que las ciudades con poca mudãça de letras se llamassen acà Brigas, ò si ai alguna otra razon deste nombre que no sabemos: solo se pretende que en la historia no tengan lugar las fabulas. Auer despues de Brigo reynado Tago (como lo dizen los mismos) es apropósito de dar razon por que el rio Tajo se llamò assi: y en vniuersal pretenden, que ninguna cosa aya de algun momento en España, de cuyo nombre luego no se halle algũ Rey; y esto para que se dè origen cierta de todo, y se señale la deriuacion y causa de los nombres y apellidos particulares, como si no fuesse licito parar en las mismas cosas, sin buscar otra razon de sus apellidos: ò fuesse vedado passar adelãte, y inquirir la causa y deriuacion de los sagrados nombres que ponen a los Reyes: y aun es mas probable que aquel rio, por nacer en la [illegible]incia Cartaginense, aya tomado su nom-

nombre de Carthago, oi Cartagena, como lo siente Isidoro al fin del libro treze de sus Etymologias. De la misma forma y jaez es lo que añaden, que Beto sucessor de Tago, dio nombre a la Betica, que oi es Andaluzia, diuidida antiguamente en Turdetanos, Turdulos y Bastulos, y por la grande abundancia y riquezas que tiene, celebrada grandemente de los Poetas, en tanto grado, que (como dize Estrabō) ponian en ella los campos Elysios, morada de los bienauenturados. El qual testifica otrosi, que vsauan en su tiempo de leyes hechas en verso, y promulgadas mas de seys mil años antes, segun que ellos mismos lo dezian; por ventura su año era mas breue que el Romano, y constaua solo de quatro meses. Lo que es mas probable, y dixeron historiadores mas en numero, y en autoridad mas graues, es, que la Betica se dixo del rio que passa por medio de toda ella, y la baña: al qual los naturales llamaron Cirito, los estrãgeros Betis, puede ser en Hebraico, por las muchas caserias, villas y lugares que al vno y al otro lado resplandecen, à causa de la bondad de los cãpos que tiene, porque Betis y Beth en Hebreo es lo mismo que casa. Esto baste de los Reyes fingidos y fabulosos de España: de quien me atreuo a afirmar no hallarse mencion alguna en los escritores aprobados, ni de sus nombres, ni de su reynado. Pero como es muy ageno (segun yo pienso) de la grauedad de la historia, contar y relatar consejos de viejas, y con ficciones querer deleytar al Letor; assi no me atreuerè a reprouar lo que graues Autores testificaron y dixeron.

Cap. VIII. De los Geryones.

EL primero que podemos contar entre los Reyes de España, por ser muy celebrado en los libros de Griegos, y Latinos, es Geryon: el qual vino de otra parte à España, lo que dà a entender el nombre de Geryon, que en lengua Chaldea significa peregrino y estrãgero. Este venido q̃ fue à España, gustò de la tierra, y de las riquezas que en ella vio. Enriqueciose cō los montes de oro, cuyo vso no era conocido, y por esta causa granos y terrones deste metal se hallauan por los campos, no afinados por el crisol y con el fuego, sino como nacian, por donde de los Griegos fue llamado Crhyseo, que es tanto como de oro. Demas desto, posseia muchos ganados, por la grande comodidad y aparejo de los pastos y dehesas, y industria q̃ tenia en criarlos. Con ocasiō de riquezas tan grandes, se entiende fue el primero que exercitò la tirania sobre los naturales desta prouincia: que erã de ingenios grosseros a manera de fieras, viuiã apartados y derramados por los campos en aldeas, sin tener alguno por Gouernador, cuyo imperio reconociessen, y por cuyo esfuerço se defendiessen de la violencia de los mas poderosos. Hecho tirano, y apoderado de todo, se entiẽde que edificò vn castillo y fortaleza de su apellido, enfrente de Cadiz, por nombre Geronda, cō cuya ayuda pensaua mantenerse en el Imperio que auia tomado sobre la tierra. Edificò assimismo otra ciudad deste apellido de Gerunda (si no engaña la conjetura del nombre) a las faldas de los Pyrineos, en los Ausetanos, que oi es la ciudad de Girona. Pretendia, es a saber, abraçar con estas dos fuerças las marinas todas de España, y fortificarse para todo lo q̃ sucediesse. Mas la seguridad y bonança que cō estas manos se prometia, le durò hasta tanto que Osiris; al qual los Egypcios tambien ponen por el primero de sus Reyes, como lo siẽte Diodoro Siculo, y por otros nombres le llamarō Baccho, y Dionysio, no el hijo de Semele, criado en la ciudad de Mero (de donde tuuo origen la fabula que dezia le criò Iupiter su padre en su muslo: porque *meron* en Griego significa el muslo) sino el Egypcio, turbò la paz que tenia España. Emprendiò Osiris al principio vna grandissima peregrinacion, con que passeò y ennobleciò con sus hechos casi toda la redondez de la tierra: començò desde la Ethiopia, y passò hasta la India, Asia y Europa. En todos los lugares por do passaua enseñò la manera de plantar las viñas, y de la sementera y vso del pan: beneficio tan grande, que por esta causa le tuuieron y canonizaron por dios. Vltimamente llegado a España, lo que en las demas partes executara, no por particular pro-

prouecho suyo, sino encendido del odio que a la tirania tenia, y à las demasias, q̃ fue quitar los tiranos, y restituyr la libertad a las gentes, determinò hazer lo mismo en España: ca se dezia, que se hallaua reduzida en vna miserable seruidumbre, y sufrian con ella toda suerte de afrentas y indignidades. No tenia esperança que el tirano por estar confiado en sus riquezas y fuerças ouiesse por voluntad de tomar el mas saludable partido: vino con èl a las armas, y trance de guerra: juntaron sus huestes de entrambas partes, y ordenadas sus hazes, diose (segun dizen) la batalla, que fue muy herida en los campos de Tarifa, junto al estrecho de Gibraltar, con grande corage, y no menos peligro de cada qual de las partes. La vitoria y el campo, muertos y destruydos los Españoles, quedò por los Egypcios: el mismo Geryõ murio en la batalla, su cuerpo por mandado del vencedor sepultaron en lo postrero de la boca del Estrecho, en el lugar donde al presente se vee el pueblo dicho Barbate, alli se le hizo el tumulo. Fue Geryon tenido y consagrado por dios, como lo dà bastantemente a entender el tẽplo que Hercules edificò a Geryon en las riberas de Sicilia: y tambien el oraculo de Geryon que estaua en Padua famosissimo: al qual los Principes teniã costumbre por deuociõ de ir à visitar muchas vezes, como lo testifica Suetonio Tranquilo. Restituyda pues, y fundada la paz desta manera, por beneficio de Osiris: y quitada la tirania, el vẽcedor todavia tuuo por cosa aspera, y de mal exemplo castigar en los hijos los pecados de los padres: pareciole cosa graue desposeer, poner en perpetua seruidumbre, ò destierro, tres hijos que de Geryon quedauan en edad niños, y de grande hermosura, y que auian sido criados con esperança de suceder en el Reyno de su padre: demas que ordinariamente en los generosos animos, despues de la vitoria se sigue la benignidad para con los caydos. Creyẽdo pues que no serian tanta parte los vicios y malos exemplos de su padre para hazerlos crueles, como su triste fin para hazerlos auisados: escogio personas de gran prudencia, que rigiessen assi la edad tierna de aquellos moços, como el Reyno por algun tiempo: y auiendo èl auisado a los moços de lo deuian hazer y huir, pusolos en la silla, y en el Reyno de su padre. Acabado esto, por gozar del fruto de tantos trabajos, y tan larga peregrinacion, y deseoso de sossegar en su casa, boluiòse à Egypto. Los hermanos Geryones, venidos a mayor edad, y acrecentadas las riquezas, luego q̃ se encargaron del gouierno del Reyno de su padre, oluidados del beneficio recebido, y no de la injuria que se les hizo, como es ordinario, q̃ dura mas la memoria del agrauio, que de las mercedes, tomaron resolucion de vengar la muerte de su padre, y hazerle las honras con la sangre de su enemigo: cosa muy agradable a los q̃ tratan de satisfazerse: y los hijos tienen por grã de hazaña proseguir la enemiga de sus padres. Esto dauan à entender; pero de secreto otro mayor cuydado les aquexaua: es à saber, el deseo que tenian, à exemplo de su padre, de restituyrse en la tirania y absoluto señorio de España, cosa que en vida de Osiris no creian poder alcançar. Pensauan esto, y no hallauan camino para poner en execucion negocio tan graue: pareciòles seria bien conquistar para este efecto à Typhon, hermano de Osiris, y cõcertarse con èl: de quien se entendia y tenian auiso ardia en deseo de reynar, y quitar à su hermano el Reyno: ambicion que peruierte todas las leyes de naturaleza. Despacharon sus Embaxadores para este efecto, los quales facilmente con presentes que le dieron de parte de sus señores, hallaron la entrada que pretendian: pusieron con èl su amistad, prometieronle toda ayuda para salir con sus intentos, concertaron que los mismos tuuiessen por amigos y por enemigos. Assentado esto le persuaden, que auiendo muerto su hermano, acometiesse por fuerça de armas, y se apoderasse del Reyno de Egypto. Concertòse todo esto, y executòse la cruel muerte muy de secreto. El cuerpo del muerto fue buscado con mucha diligencia, y Isis la Reyna viuda le sepultò en Abato, que es vna isla de vna laguna cercana à Mẽphis, que por esta causa vulgarmente llamaron Stygia, que quiere dezir tristeza. Pero tan grande trayciõ no podia estar encubierta;

[Ar]tinal secreto en las discordias domesticas que entre parientes resultã: assi Oro, que en aquel tiempo gouernaua la Scythia, buelto con presteza en Egypto, vengò la muerte de su padre con darla à Typhon su tio. Descubrio juntamente, y supo, que los Geryones fueron participantes de la impia conspiracion, y principales mouedores de aquella maldad. Por esto encendido en deseo, assi de imitar la gloria de su padre, como de vẽgar del todo su muerte con otra no menor empresa que tomò, ni menor conquista que su padre, confirmò diuersas naciones por todo el mundo en su obediencia, y ganò de nueuo la amistad de otras muchas. Demas desto, por el arte de la medicina que le enseñara su madre, vino a ser tenido por dios. Vnos le llamaron Apolo, otros por la valentia y destreza en el pelear, le pusieron nombre de Marte, y todos le llamaron Hercules. No fue este Hercules el hijo de Amphitrion, sino el Libyo, de quien se dize, q̃ domò los monstruos armado de vna porra, ò maça, y vestido de vna piel de leon. Que en aquel tiẽpo aun no vsauan, ni auiã inuentado para destruycion del genero humano las armas de azero. Iuntado pues vn grande exercito, y llegadas ayudas de todas partes, espantoso entrò en España contra los Geryones: y llegò finalmente à Cadiz, donde ellos dias antes se retirarã y fortificarã, juntadas en vno las riquezas del Reyno, alçados los mantenimientos, y proueydos de bastimentos, si por ventura durasse la guerra muchos dias: demas desto, para valerse en aquel trance llamaron socorros de todas partes. La conciencia de la maldad cometida los acobardaua y espantaua: y por estar la prouincia y la gẽte diuidida en partialidades, vnos por ellos, y otros contra ellos, y los animos de muchos despertados a la esperança de recobrar la libertad, era dificultoso resolverse, si de los suyos, si de los estraños les conuenia mas recatarse. El tener perdida la esperança de la vida si los Egypcios vẽciessen, los encẽdia mas, y los hazia furiosos y atreuidos. Pero el temor que tenian era mayor: por esta causa determinarõ de fortificarse en lugares seguros, y escusar el trance de la batalla. Al contrario Hercules ordenadas sus hazes se presentò delante sus enemigos. Temia no durasse mucho la guerra, y no tenia confiãça que los enemigos viniessen en alguna honesta cõdicion de paz: y quando la quisiessen, juzgaua no seria decente dexar las armas antes de vengar a su padre con la sangre de los Geryones. Cõbatido pues destos pẽsamientos, considerau a otro si, que por ser tan grandes los exercitos como juntaran de ambas partes, seria grande la matança si de poder a poder se diesse la batalla. Por huir estos inconuenientes, acordò con vn Rey de armas auisar a los Geryones, que si confiauan en la valentia de sus cuerpos (la qual era muy grande) si en la justicia de la causa que defendian, en que publicauã y se quexauan fueron de Osiris acometidos injustamente, y agrauiados primero del mismo: que les ofrecia de su voluntad vn partido para concertar las diferẽcias, tan auentajado para ellos, que ni aun por pensamiento les passaria desealle tal y tan bueno. Este era, que lastassen solamente aquellos que erraron, y fueron causa de los daños passados, perdonassen a la sangre inocente, y no fuessen ocasion de la carniceria que resultaria forçosamente de ciudadanos y pariẽtes, si la batalla se diesse: que èl estaua determinado por la salud comun de aquellos exercitos, y pobre gẽte, de hazer campo èl solo contra todos tres, y con su riesgo comprar la seguridad de muchos: pero con tal condicion, que auia de pelear aparte cõ cada vno dellos. Dezia, que se ponia a esto confiado en la justicia de su querella, y por esta causa de la ayuda de Dios, por cuya prouidẽcia todas las cosas humanas se gouiernan, y mas principalmente los sucessos de la guerra. Los Geryones aceptaron de buena gana este partido, que por ser tan auentajado, no dudauan de la vitoria, pero salioles al reues, porque el dia señalado como entrassen en el palẽque, y viniessen a las manos, los tres Geryones fueron vencidos, y degollados por Hercules. Diose a los cuerpos sepultura en la misma isla de Cadiz, donde se hizo el campo: y desde aquel tiẽpo se entiende que se llamò Erythrea no sola la isla de Cadiz, sino otra isla q̃ estaua à ella cercana, y aun la parte de tierra firme

me que le cae enfrẽte. La causa deste apellido fueron ciertas gentes del mar Erithreo; conuiene à saber, del mar Roxo, q̃ venidas à la conquista, y sossegada la prouincia, con voluntad de Oro, assentaron en aquellos lugares, poblaron, y hizieron por alli sus moradas. En conclusion, en la boca del estrecho deCadiz, Hercules despues desta vitoria hizo echar en el mar grandes piedras y materiales, con que leuantò de la vna parte y de la otra dos mõtes; de los quales el de la parte de España se llama Calpe, y el otro que està en Africa Abyla: estos montes se dixeron las colunas de Hercules, tã nombradas. Hecho esto, y dado orden y asiento en las demas cosas de España, nombrò Hercules, ò Oro por Gouernador della vno de sus compañeros, por nombre Hispalo, de cuya lealtad y prudencia en paz y en guerra estaua pagado, y tenia mucha satisfacion: y con tanto concluydas todas estas cosas, dio buelta, y passò por mar à Italia.

Capitulo IX. Del Rey Hispalo, y de la muerte de Hercules.

POR cierta cosa se tiene auer Hispalo reynado en España despues de los Geryones; y Iustino afirma, que de Hispalo se dixo España, en Latin Hispania, trocada solamente vna letra. Añaden otros, q̃ por su industria, y de su apellido se fundò Seuilla, que en Latin se dize Hispalis, ciudad que en riquezas, grandeza, concurso de mercaderes, por la comodidad del rio Guadalquiuir, y por la fertilidad de la cãpiña, no dà ventaja à ninguna otra de España. Dizen mas, que por discurso de tiẽpo, del nombre de Seuilla, ò Hispalis, se llamò toda la prouincia Hispania. S. Isidoro atribuye la fundaciõ desta ciudad à Iulio Cesar, en el tiempo, es à saber, q̃ gouernò a España: y dize, q̃ la llamò Iulia Romula, juntando en vn apellido su nombre, y el de la ciudad de Roma: y que el nombre de Hispalis se tomò de los palos en q̃ estriuauan sus fundamentos, que hincauan para leuantar sobre ellos las casas por estar assentada esta ciudad en vn lugar cenagoso, y lleno de pantanos. Por ventura entonces la ensancharon y adornaron de edificios nueuos y grandes: dieronle otrosi nombre y priuilegios de Colonia Romana. Pues es cierto que Plinio la llama Colonia Romulense. Mas dezir, que entonçes se fundò la primera vez, carece de credito, y no ai argumentos, ni Autores que tal cosa confirmẽ. Plutarco escriue, que venido que ouo el otro Dionysio, ò Baccho, es a saber, el hijo de Semele, à España, despues que sugetò toda la prouincia con armas vitoriosas, vno de los compañeros que el mismo puso por Gouernador de todo, por nõbre Pan, fue causa que toda la prouincia primeramẽte se llamasse Pania, despues Spania, añadida vna letra. Pero destas cosas cada qual podrà libremente juzgar y sentir lo que le pareciere. Lo que algunos dizen, que Hispalo dexò vn hijo, por nõbre Hispano, el qual aya reynado muerto su padre, no lo recebimos, ni tiene probabilidad alguna, antes entendemos, que à vn mismo hombre diuersos Escritores llamã con ambos nombres, vnos Hispalo, otros Hispano: pues el nombre de Hispania, y su deriuacion se atribuye a entrambos, y los que ponen el vno, ninguna mencion hazen del otro: fuera de solo Beroso, cuyas fabulas poco antes desechamos, no solo como tales, sino tambien como mal forjadas y compuestas. Las cosas que hizo este Rey, comoquier que por la antiguedad del tiempo se ignorassen, nuestros historiadores para enriquecer, y hazer mas apacible y deleytosa la flaca historia deste tiempo (a la manera q̃ con las aguas traydas de lexos se suelẽ fertilizar los campos secos) y porq̃ no ouiesse Rey a quien luego no atribuyan algun hecho, ò edificio, para mas ennoblecerle, dado que no trauasse muy bien, ni quadrasse lo que reziã, escriuieron, que Hispalo fundò la ciudad de Segouia, y el aqueducto que ay en ella, marauilloso, assi por su obra, como por su altura. Comoquier que sea aueriguado q̃ el aqueducto fue obra del Emperador Trajano, alomenos hecha por aquellos tiempos que èl imperò. Demas desto, dezir como afirman, que en el puerto dicho antiguamente Brigantino, y oi de la Coruña, el mismo Hispalo leuantò vna torre con vn espejo en ella, en que se veian las naues que venian de lexos por la imagen q̃ della se

se representaua en el tal espejo, y se apercebian para el peligro: procedio sin duda esta inuencion de la profunda ignorancia que se tenia, assi de la lengua Latina, como de las historias, pues tomaron por lo mismo el nombre de Specula, con que se significan semejãtes torres y atalayas, y el de Speculum, que significa espejo: y es cosa aueriguada, que los moradores Brigantinos edificaron aquella torre a honra de Augusto Cesar. El traçador fue Cayo Sebio Lupo Lusitano, cuyo nõbre aun en nuestra edad se vè entallado en las peñas alli cerca, por estar vedado por lei (la qual se vè entre los Romanos en los Digestos) que ninguno escriuiesse su nombre en obra publica: y aun Phidias en Athenas fue muerto, porque quebrantada aquella lei entallò su imagen, y la de Pericles en el escudo de Palas, bien que en habito disfraçado: en lo qual tambien pudo ser que pretẽdiessen auer hecho aquel nobilissimo escultor injuria a la religion, y ofendido aquella diosa. Muerto Hispalo, en que tiempo no concuerdan los autores, pero muerto que fue, Hercules desde Italia, donde hasta entonces se detuuo, dexando alli por gouernador a Atlante, de cuya grandeza de animo estaua mui satisfecho, por miedo de algun alboroto, boluio a España, y en ella, despues que gouernò la Republica bien y prudentemente, y fundò nueuas ciudades, entre las quales cuentan Iulia, Libyca, y Vrgel, en las haldas de los montes Pyrineos, Barcelona, y Tarragona, en la España Citerior (como algunos sienten, fueron poblaciones de Hercules) ya de grande edad passò desta vida. Los Españoles con grande voluntad le consagraron por Dios, y determinaron se le hiziessen honras diuinas: dedicaronle sacerdotes y templo, donde el cuerpo de Hercules començò a ser honrado con solenes sacrificios, no solo de los naturales, sino tambien de las naciones estrangeras que por deuocion concurrian, de que recogian grande ganancia los ministros, y el dicho tẽplo se ennoblecia de cada dia mas. En q̃ parte de España aquel tẽplo y sepulcro de Hercules aya estado, no concuerdan los autores; y en cosas tan antiguas, mas facil cosa es adiuinar por conjeturas, que dar sentencia por la vna, ò por la otra parte. Vnos dizen que en Barcelona, do jũto a la Iglesia mayor se veen rastros de una antigualla, y de vn soberuio sepulcro, de que se habla adelante, y se tiene, que Ataulpho Rey Godo està alli sepultado: otros sienten que en Cadiz. Mas las personas de mayor autoridad, y erudicion, piensan estuuo en Tarifa cerca del estrecho: ca es aueriguado, que aquella supersticion se conseruò alli por largo tiempo, y que vn soberuio templo de Hercules se leuantò antiguamente en aquella parte del Andalucia.

Cap. X. De Hespero y Atlas, Reyes de España.

Mvrieron en España Hispalo, y Hercules, sin dexar sucessión, por esta causa Hespero, hermano de Atlante, nacido en Africa, y vno de los compañeros de Hercules, fue por el mismo, al tiempo de su muerte, nombrado para que le sucediesse en lo de España. Su gouierno fue tan agradable a los naturales como el de qualquier otro. La fama de sus proezas, y el credito de su virtud le abonauan para con la gente de tal suerte, q̃ como lo sientẽ algunos escritores Griegos, y Latinos. España del nombre de Hespero, desde aquel tiempo se començò a llamar Hesperia. Verdad es que otros, y entre ellos Macrobio, y Isidoro, pretenden que se tomò este nombre de Hesperia, del lucero de la tarde: que en Latin se llama Hespero, y se pone en España, y al qual miran los q̃ nauegan a estas partes. Cada qual podra seguir la opinion en esto que mas le contentare. Lo cierto es, que la buena andança que tuuo al principio este Rey, en breue se trocò, y se fue todo en flor: porq̃ Atlante, hermano de Hespero, desde Italia, donde Hercules le dexò, codicioso de las riquezas y anchura de España, y agrauiado de q̃ su hermano le ouiesse sido antepuesto en el señorio de España, acudio sin dilacion: y ganadas las volũtades de los soldados, por la grã fama q̃ corria de su valor y hazañas facilmẽte se apoderò del Reino.

Hespero desamparado de los suyos, fue forçado a recogerse a Italia, donde los de Toscana mouidos de compassion de su desastre y desman en que cayera, no por culpa suya, sino por la ambicion y desleal tad de su hermano, primeramente le acogieron y hospedaron mui bien: despues por la esperiencia de su bondad, y por la fama que corria de su virtud, le entregaron a su Rey Corito (a quien otros tambien llaman Iano, ò Iupiter) que era de mui tierna edad, para que fuesse su ayo, y como tal le amaestrasse en lo que saber le conuenia, que fue vna resolucion mui acertada, y mui agradable para toda aquella Prouincia. No les salio vana su esperança, ni se engañaron en lo q̃ se prometian de su bondad, como lo dà a entender el nombre de Italia, mudado assi mismo desde aquel tiempo, a exemplo de España en el de Hesperia, que tambien tiene: que fue prueba bastante de la aprobaciõ de Hespero. Llegaron las nueuas de todo esto a España, Atlas con rezelo que si este aplauso no se atajaua al principio, cundiria el mal, y podria ser que fortificado su hermano, y pujante con el fauor de la gente, primero le despojasse del Reino de Italia, y despues le pusiesse en condicion lo de España: consultado el negocio con los suyos, acordò de hazer grandes leuas de gente, y con todo su poder passar en Italia. Lleuò de España grande numero de soldados, y entre ellos muchos de los principales Españoles, con voz y muestra de honrallos, y ayudarse de sus fuerças en aquella jornada: mas a la verdad pretendia tenellos consigo como en rehenes, y assegurar que en su ausencia no se leuantassen algunos mouimientos en la tierra, con deseo de cosas nueuas, y de sacudir de si el yugo del Imperio, y señorio estraño. Hizose pues a la vela, pero como se leuantassen rezios temporales, corriò fortuna, derrotose toda su armada, y en lugar de tomar a Italia, que era lo que pretendia, fue arrebatado, y lleuado por los vientos a la isla de Sicilia. Eran grandes las riquezas de aquella tierra, su fertilidad y hermosura: por lo qual dizen dexò alli para que poblassen, vna buena parte de los Españoles que lleuò consigo. Hecho esto, con lo demas de su exercito vltimamẽte dio la buelta, y aportò a Italia, donde hallò que ya su hermano Hespero era fallecido: con que le fue cosa facil apoderarse de Corito Rey de Toscana, y hazerse señor de todo. De dos hijas que tenia, la vna llamada Electra, casò cõ Corito, cuyos hijos fueron Iasio, y Dardano: de quien se tornarà a hablar luego. La otra no se sabe con quien casasse, solo dizen que se llamò Rome, y que su padre la heredò en aquella parte de Italia, por donde corre el rio Tibre, que a la sazon se llamaua Albula, donde tambien dio assiento a parte de los Españoles ya dichos. Añaden demas desto, que esta Rome en el monte Palatino puso los cimientos de la inclita ciudad de Roma, la qual de pequeños principios, con el tiempo se hizo señora del mundo. Alegan para esto por testigo a Fabio Pictor, autor mui antiguo, y mui graue de las cosas Romanas. Dado que a Rome, fundadora de aquella nobilissima ciudad, otros la hazen nieta de Eneas, hija de Ascanio. Otros son de parecer, que despues de la destruicion de Troya, vna muger nobilissima, entre las cautiuas, que se dezia Rome, venido que ouo con Eneas en Italia, quemò los nauios de su gente, que estauan surgidos a la ribera del Tibre, y les persuadio edificassen de nueuo vn pueblo, q̃ del nombre de aquella cautiua llamaron Roma. No ai duda sino q̃ por testimonio de graues autores se muestra, que Roma estaua fundada antes de Romulo: y es aueriguado que antiguamente tuuo aquella ciudad otro nombre, el qual los secretos de la religion, y ceremonias, no permitiã se diuulgasse entre todos: y aun se sabe que Valerio Sorano por quebrãtar este secreto, pagò aquel desacato con la vida. Verdad es, que no se tiene noticia del tal nombre: como assi mismo es incierto lo que nuestros historiadores afirman, que Roma fue fundacion de Españoles, si bien les concediessemos que la gente de Atlante, por mãdado de Rome su hija, la fundò por este tiẽpo. Y parece mas inuencion y hablilla, inuẽtada a proposito de dar gusto a los Españoles, que cosa examinada con diligencia por la regla de la verdad y antiguedad.

Yo estoi determinado de mirar mas ayna lo que es justo se ponga por escrito, y lo que va conforme a las leyes de la historia, que lo que aya de agradar a nuestra gente: pues no es justo que con flores de semejantes mentiras, fuera de tiempo, y sazon, se atauie, y hermosee la narracion desta historia: ni el lustre y grandeza de las cosas de España tiene necessidad de semejantes arreos. Assi que desechamos como cosa dudosa, por no dezir mas adelante; lo que inuentaron nuestros historiadores, que Roma fue poblacion de Españoles. De la misma manera no queremos recibir los que nuestras historias modernas cuentan entre los Reyes de España; es a saber, Sicoro, Sicano, Siceleo, y Luso: pues en las antiguas historias ningun rastro dellos se halla, de sus hechos, ni de sus nombres. Tampoco aprouamos lo que en esta parte añaden, que vn hijo de Atlante, llamado Morgete, despues de la muerte de su padre Reinò en Italia: de cuyo nombre los Españoles que siguieron a Atlante, y assentaron en Italia, dizen se llamaron Morgetes. Ca todo esto no estriua en mejor fundamento que lo demas arriba dicho. Yo creeria mas ayna, que aquella gente tomò el apellido de Morgetes, de las ciudades donde morauan en España, y de donde la sacaron para lleuarla en Italia. Pues consta que en la Betica, oy Andaluzia, ouo dos pueblos llamados Murgis, el vno a la ribera del mar, que oy se llama Muxacra, y el otro mas adentro en la tierra, al qual oy llamã Murga: el vno y el otro situados no lexos de la ciudad mui nombrada de Murcia, la qual assi mismo algunos quieren fuesse assiento de los Morgetes. De donde se puede entender que en Sicilia procedieron y se fundaron assi bien la ciudad de Murgantio, mui nombrada entre los antiguos, como los pueblos Murgentinos: sea en este mismo tiẽpo, sea en otro diferente, que tampoco esto no se puede aueriguar, por estriuar solamente, y apoyarse todo en la semejança de los nombres que los vnos y los otros tuuieron: conjectura las mas vezes engañosa, incierta, y flaca.

Capit. XI. De Siculo Rey de España.

POr autoridad de Philistio Siracusano, sin embargo de todo lo dicho, se puede recibir como cosa verdadera, que Siculo, hijo de Atlante, despues que su padre partio de España, como lugarteniente suyo, y por su orden gouernò esta Prouincia por algun tiempo, y despues de muerto le sucedio en todos sus Reinos. Este Principe, por el deseo que tenia de tomar la possession del Reino de Italia, y con intento de amparar lo que restaua en aquellas partes del exercito de su padre, con mui escogida gente se hizo a la vela, y passò en Italia. Principalmente que entre Iasio, y Dardano, sobrinos suyos, auian resucitado debates y diferencias, las quales pretendia apaziguar. Fue assi, que estos dos hermanos, despues de la muerte de su padre Corito, se hazian entre si cruel guerra sobre la possession de Toscana. Deseaua pues concertar los que de tã cerca le tocauan en parentesco: ademas que Iasio por sus cartas le importunaua por fauor y ayuda: cuya justicia era mas fundada, pero menores las fuerças. Con este intento partio de España, y de camino, sea por su volũtad, sea arrebatado por la fuerça de los vientos y tormenta, llegò a Sicilia, donde fortificò y aumentò el poder de los amigos antiguos: hizo otrosi guerra a los Cyclopes, y a los Lestrigones, gentes fieras y barbaras. Esta guerra que hizo, y la victoria que ganò mui señalada destas gentes (como algunos sospechan, y Tucidides lo apunta al principio del libro sexto) fue causa que aquella isla llamada antes Trinacria, de tres promontorios que tienẽ, tomasse nueuos apellidos, el de Sicilia del Rey Siculo, y el de Sicania, de los Españoles que leuantò en aquella parte de España por donde passa el rio Sicoris, ò Segre: ca no ay duda sino q̃ antiguamente morò por alli cierta gente llamada Sicana, los quales dizẽ quedaron de guarnicion en aquella isla. Otros dizen y añaden que aquella isla se llamò tambien Sicoria, de cierta gente que morauan las riberas de aquel rio Sicoris, q̃ eran

eran los mismos, ò diferentes de los Sicanos, sea licito en cosas tan antiguas y escuras, ir a las vezes a tiento, sin poder tomar entera resolucion. Boluiendo a Siculo, los mismos autores refieren, que passado en Italia ayudò a su hermana Rome, y la proueyò de nueuos socorros contra los Aborigenes, gente natural de la tierra, que ordinariamente le dauan guerra, y la traian desassossegada. Esto dizen por causa que en buenos escritores, y antiguos, se haze mencion, que en aquellos lugares de Italia morauan pueblos llamados Siculos, y Sicanos, que sospechan por este tiempo hizieron alli sus assientos: argumento poco bastante para assegurar sea verdad lo que con tanta resolucion ellos afirman. Lo que se tiene por mas probable es, que ordenadas las cosas a su voluntad, primero en Sicilia, y despues en Italia, mouio con sus gentes la buelta de Toscana, con intento de hazer rostro y allanar a Dardano su sobrino, que en la guerra que traia contra su hermano, se hallaua acompañado de vn poderoso exercito de Aborigenes. Pero el visto que no podia resistir al poder de Siculo, de coraçon, ò fingidamente, dexadas las armas, se puso en sus manos, confiado, segun el dezia y daua a entender, en la justicia de su querella, y persuadido no permitiria su mismo tio le quitassen por fuerça, lo que demas de ser herencia de su padre, auia adquirido por su valentia, y por las armas. Sin embargo se tomò assiento entre los dos hermanos, qual a Siculo parecio mas conueniente para sossegar aquellos bullicios: con que las cosas parecia començauã a tomar mejor camino. Asseguròse con esto Siculo, y descuidòse Iasio, entendiendo auia llaneza en aquel trato. Pero Dardano luego que hallò ocasion para assegurar su mal proposito, dio la muerte a su hermano, que confiado en el concierto, estaua seguro, y en ninguna cosa menos pensaua que en semejante traicion. Siculo, como era razõ, tomò esta injuria por suya, acudio a las armas, y en vna batalla famosa q̃ se dio vencio a Dardano, y le puso en necessidad de desamparar a Italia. Passò con grande acompañamiento de Aborigenes a Samothracia, de dõde passado que ouo el Hellesponto, que oi es el estrecho de Gallipoli, fue el primero que en la Prouincia de Asia la menor, y en la Phrygia, fundò la muy nombrada ciudad de Troya. Quedò de Iasio vn hijo, por nombre Coribanto: al qual en lugar de su padre hizo Siculo Rey de Italia. Compuestas las cosas desta manera, dio Siculo la buelta para España: donde no se sabe ni el tiempo que adelante viuio, ni otra cosa, ni hazaña suya de que se pueda hazer memoria. Si ya no quisiremos en lugar de historia, publicar los sueños y desuarios de algunos escritores modernos: que de nueuo tornan a forjar otros nueuos nombres de Reyes de España, sin mejor fundamẽto que los de arriba. Estos son Testa, que hazen fundador de cierta poblacion llamada assi mismo Testa, autor y principio de los Contestanos, gente mui conocida en España. Dizen otrosi, fue natural de Africa, y llegò no se porque caminos a ser Rey y señor de España. Otro es Romo, al qual hazen fundador de Valẽcia, nombre que en Latin significa lo mismo q̃ en Griego Roma: el qual nombre de Roma dizen tambien tuuo aquella ciudad antiguamẽte, a la manera que la ciudad de Roma, segun que lo dize Solino, se llamò antiguamente Valencia, y Euandro le mudò el nombre y apellido en el que al presente tiene de Roma. El tercero Rey que nombran es Palatuo, de quien dizen se llamaron los pueblos Palatuos: y tãbien la ciudad de Palencia tomò este nombre del suyo, dado que mui distante de donde era el assiento de aquella gente dicha Palatuos antiguamente, que caia cerca de Valencia. Añaden, que este Palatuo echò a Caco de la possession y Reino de España: al mismo en el monte Auentino, que es vno de los siete que en si contiene Roma, por la huella de las vacas que hurtò, le hallò y dio la muerte Hercules el Thebano. Deste jaez es el Rey Erythro, q̃ fingen vino de allende el mar Bermejo, que se llama tambien el mar Erithreo: y aun quieren que de su nombre se le pegò a la isla de Cadiz el nombre que antiguamente tuuo de Erithrea. El postrero en el cuento destos Reyes, es Melicola, que por

otra

otro nombre se llamò Gargoris: mas deste en particular haze mencion el historiador Iustino. Todo esto, y los nombres destos Reyes, tales quales ellos se sean, ni se deuian passar en silencio, como quien rodea algun fosso, ò pantano, que no se atreue a passar, donde no solo gente ordinaria, sino personas mui doctas han tropeçado y caido: ni tampoco era justo aprobar lo que siempre hemos puesto en cuento de hablillas y consejas. A Siculo entiendo yo que llama Iustino Sicoro. Esto se auisa porque a ninguno engañe la diferencia del nombre, para pensar que Siculo y Sicoro, sean dos Reyes diuersos y distintos.

Cap. XII. De diuersas gentes que vinieron a España.

DIficultosa cosa seria querer puntualmente ajustar los tiempos en que florecieron los Reyes de España que de suso quedan nombrados: los años que reinaron y viuieron, y en particular señalar el año de la creacion del mundo en que sucediò cada qual de las cosas ya dichas: no faltaria diligencia, y cuidado para rastrear, y aueriguar la verdad, si se descubriesse algun camino seguro para hazello. Contentarnos hemos con conjeturas, por las quales, sin mas particularizarlas, sospecho que los Geryones posseyeron a España, y en ella Reinaron la quarta, ò quinta edad despues del diluuio. Siculo florecio mas de docientos años antes de la guerra de Troya. En cuyo tiēpo, ò no muchos años despues, vna gruessa flota partiò de Zazyntho, isla puesta en el mar Ionio, al Poniente del Peloponneso, y de la Morea: y tomado que ouo tierra en aquella parte de España, donde al presente està assentada la ciudad de Valencia, los que en aquella armada venian tres millas de la mar leuantaron vn pueblo, que del nombre de su tierra llamaron Zazyntho, y adelante, mudado el apellido algun tanto, se llamò Sagunto, oi Monuiedro. Pretendian que aquel castillo principalmente les siruiesse de fortaleza, para contrastar a los naturales si se alborotassen contra ellos: y recoger en el la gran suma de oro y de plata que por bugerias de poco precio, y quinquillerias, rescatauan de los Españoles, gente simple, y ignorante de las grandes riquezas que en aquel tiempo posseìa. Confiados en la seguridad que aquella fuerça les daua, se atreuieron a entrar mas adelante en la tierra, y calarla, y a descubrir las riberas y marinas comarcanas: donde algunos años despues se dize que sesenta millas àzia el Poniente, en vn sitio mui a proposito, se determinaron de leuantar vn templo a la diosa Diana, el mas famoso que ouo en España: del qual el promontorio Dianio, que es donde al presente està la villa de Denia, tomò aquel nombre. Este templo, conforme à la costumbre, y supersticion de los Griegos, adornaron ellos con idolos: derramaron en el mucha sangre de sacrificios que alli hazian ordinariamente. Con esto los naturales marauillados de tantas y tan nueuas ceremonias, y de la magestad de todo el edificio, començaron a tener a esta gente por hombres venidos del cielo, y por superiores a las demas naciones. Y es aueriguado, que ninguna cosa ai mas poderosa para mouer al pueblo, que el culto de la Religion, quier verdadero, quier fingido, por el natural conocimiento que los hombres tienen de Dios, y la reuerencia que tienen a su diuinidad. El enmaderamiento deste templo era de enebro, madera no menos olorosa que incorruptible, tanto, que Plinio testifica, se conseruaua hasta su tiempo sin alguna corrupcion, ni carcoma. Despues de la venida de los de Zazyntho, refieren que el otro Dionisio, ò Baccho, hijo de Semeles, como ciento y cincuenta años antes de la guerra de Troya, llegò a lo postrero de España, y en las albuferas, ò esteros de Guadalquiuir, entre las dos bocas por donde en aquel tiempo se metia, y descargaua en el mar, fundò a Nebrixa, dicha assi de las Nebridas, que en Griego significan pieles de cieruo: de que Dionysio y sus cōpañeros se vestian comunmente, y mas en particular quando querian ofrecer sacrificios. El sobrenombre de Veneria que tuuo Nebrixa, los tiempos adelante se le dieron. Diodoro Siculo escriue, que antiguamente ouo tres Dionisios, ò Bacchos. El primero hijo fue de Deucalion, que es

lo mismo que Noe: el qual entiēdo yo fue el mismo que arriba llamamos Osiris Egypcio, de cuya venida a España se tratò en su lugar. El segundo fue hijo de Proserpina, ò Ceres, al qual acostumbrauan pintar con cuernos, para dar a entender fue el primero que vnciò los bueyes, y enseñò por este modo a arar y sembrar la tierra. El tercero fue hijo de Semeles: nacio de adulterio: criose en la ciudad de Mero: nombre que significa el muslo, de donde tomaron los poëtas ocasion para fingir, que su mismo padre Iupiter le encerrò y criò dentro de su muslo. Deste postrero se dize, que a imitacion del primer Dionysio emprēdio de discurrir y conquistar muchas y diuersas Prouincias: ennoblecio las con las vitorias que ganò. En particular venido a España la limpiò de las maldades y tiranias, que de todas maneras en ella preualecian. En el mismo tiempo, Milico hijo de Mirica (por ventura vno de los ascendientes de Siculo) dizen tenia gran poder, riquezas y autoridad entre los Españoles: y que los descendientes deste Milico, no lexos de donde al presente està Baeça, fundaron a Castulon en los Oretanos, ciudad que antiguamente se contò entre las mas nobles de España, assentada y puesta donde al presente quedan como rastros de la antiguedad, los cortijos de Cazlona. Al tiempo que Dionisio partio de España, dexò en ella dos de sus compañeros, que fueron, el vno por nombre Luso, de quien procedieron los Lusitanos, que son los Portugueses: el otro Pan, al qual aquellos hombres grosseros y dados a supersticion de Gentiles, pusieron en el numero de los dioses, y del y de su nombre (como lo testifican Varron y Plutarcho) toda esta Prouincia se llamò primero Pania, y despues añadida vna letra Spania, que es lo mismo q̃ España. Iasson Thessalo otrosi, encendido en deseo de adquirir honra y riquezas, poco adelāte se hizo cossario en el mar: exercicio a la sazon de mucho interes, por estar las marinas sin guarnicion, y los hombres a manera de pastores en choças y cauañas derramados por los campos. Edificò para este efeto vna naue de forma mui prima y capaz. El traçador y carpintero que la hizo se llamò Argos. Hecha y prestada la naue, tomò en su compañia a Hercules el Thebano, a Orpheo, y a Lino, a Castor y Pollux, con otro buen golpe de gente. Con este acōpañamiento partio de Thessalia: en el discurso de su viage, q̃ fue mui grande, acabò cosas mui estraordinarias. En particular junto al promontorio de Troya, llamado Sigeo, librò de la muerte a Hesione, hija del Rey Laomedonte. En Colchos por industria de Medea hurtò la riqueza de oro q̃ su padre tenia mui grande: y porque acostumbrauan con pieles de carnero coger y sacar el oro de los arroyos que se derribauan del monte Caucaso, tomaron los poetas ocasion de dezir que auia hurtado el vellocino de oro tan famoso y nombrado a cerca de los antiguos. Fuē en su compañia la dicha Medea: desde alli passaron el estrecho Cymmerio: llegarō a la laguna Meotis: y por el rio Tanais arriba, por donde las dos partes del mundo Asia, y Europa, parten termino, lleuaron a jorro la dicha naue todo lo mas que pudieron. Despues la desenclauaron, y la madera lleuaron en ombros, hasta dar en la ribera del mar Sarmatico: donde se dize, que de nueuo la juntaron y clauaron, de suerte que por las riberas de Alemania, Francia y España, no pararon hasta dar en la boca del estrecho de Cadiz. Alli sobre el monte Clape, que es en lo postrero del estrecho, àzia el mar Mediterraneo, afirman q̃ Hercules leuantò vn castillo, q̃ de su mismo nombre se llamò Heraclea, y oi es Gibraltar. Desde aquel castillo salieron diuersas vezes por la tierra a robar, y pelearon con los Españoles, que les salieron al encuentro, quando prospera, quando aduersamente. Passado en esto algun tiempo, y puesta en el castillo nueua guarnicion, y los despojos en las naues, partieron primero para Sagunto, donde benignamente los recibieron, por ser todos de nacion Griegos, y vsar de vna misma lengua. Desde Sagunto passaron a la isla de Mallorca. Alli prendieron al Rey de aquellas islas por nombre Bocoris: pero por entender que en ellas no se hallaua oro, hecho su matalotage, y puestos en las naues mui hermosos bueyes, quales son los de aquellas islas, se encaminaron la buelta de Italia. Alli Hercules dio la muerte en la cueua

del monte Auentino, a Caco, gran salteador, y que le auia hurtado los bueyes que lleuaua: quitò asimismo la costumbre que tenian los de aquella tierra, de echar cada vn año para aplacar a Saturno, en el Tibre desde el puente Molle, vn hombre viuo: y hizo que en su lugar echassen ciertas estatuas de paja, y de juncos. Acabadas estas cosas, por la Liguria, que oi es el Genoues, se dize que deshecha otra vez la naue, la passaron en ombros, primero al rio Po, y por el al mar Adriatico, ò golfo de Venecia. Por este mar, a cabo de tan largos caminos, y de tantas bueltas como hizieron Iason, y Hercules, y sus compañeros, sanos y saluos boluieron a su tierra. Pero no es de nuestro intento tratar de cosas estrangeras, pues ai harto que hazer en declarar las que propiamente a España tocan. Vn autor, por nombre Hecateo, niega esta venida en España de Hercules el Tebano, hijo de Amphitrion, que por otro nombre llamaron Alceo: mas Diodoro, y todos los demas autores testifican lo contrario: demas delos rastros del camino que en España, y en los montes Pyrineos, y en la Gallia Narbonense quedaron deste viage, y se conseruaron por largos tiempos: y aun en la misma entrada de Italia, las Alpes Leponcias y Euganeas tomaron estos apellidos de dos cōpañeros de Hercules: con que se muestra no solo que Hercules vino a España, sino que parte de su gente passò en Italia por tierra, y dexaron en algunos lugares por donde passaron, nombres y apellidos Griegos. Virgilio atribuye a este Hercules la muerte de los Geryones, de que se tratò arriba, con la libertad que suelen los poëtas, y por la semejança de los nombres entiendo se trocaron los tiempos. Despues de la venida de Hercules, y despues de la muerte de Milico, Reinò en España Gargoris, famoso por la inuencion que hallò de coger la miel, por donde asi mismo le llamaron Mellicola. En tiempo deste Rey concurriò la guerra mui famosa de Troya: la qual concluida, las reliquias de los exercitos Griego y Troyano, se derramaron y hizieron asiento en diuersas partes del mundo: en particular vinieron a España, y poblaron en ella no pocos Capitanes de los Griegos. Tal es la comun opinion de nuestros historiadores, y gente, que muchas naciones antiguamente trasladadas a esta region, por la comodidad que hallaron, assentaron y poblaron en diuersas partes de España. En este cuento tiene el primer lugar Teucro: el qual despues de la muerte desgraciada de su hermano Aiax, porque su padre Telamon no le permitio boluer a su tierra solo, aportò primero a la isla de Chipre, y en ella edificò la ciudad de Salamina, oi Famagosta, que llamò asi del nombre de su misma patria. De Chipre passò en España, y en ella, donde al presente està Cartagena, dizen edificò otra ciudad que de su nombre llamò Teucria. No ai duda sino que Iustino y san Isidoro, hazen mencion desta venida de Teucro a España: y aun Iustino en particular dize, que se apoderò de aquella parte donde està situada Cartagena: pero que alli aya fundado ciudad, y que la aya llamado Teucria, puede ser verdad, mas ellos no lo dizen, ni se hallan algunos rastros de poblacion semejante. Verdad es otrosi, que todos concuerdan en que Teucro passò el estrecho de Gibraltar, y bueltas las proas a manderecha, mas adelante del Cabo de san Vicente, y de las marinas de toda la Lusitania, parò en las de Galicia, y en ellas fundò la ciudad de Hellene, que es la que al presente se llama Ponteuedra: y aun quieren que del nombre de vno de sus compañeros fundò otra ciudad llamada Amphilochia: que los Romanos llamaron Aguas Calientes, y los Sueuos que assentaron adelante por aquellas partes la llamaron Auria, nosotros la llamamos Orense. Dizen otrosi que Diomedes, hijo de Tydeo, aportò a las riberas de España: pero como en todas las partes los naturales le hiziessen resistencia, rodeadas todas las riberas del mar Mediterraneo, y gran parte del Oceano, passò de la otra parte de la Lusitania, y alli fundò del nombre de su padre la ciudad de Tuy, que en Latin se llama Tude, ò Tyde, entre las bocas de los rios Miño y Limia, a la ribera del mar. Estrabon asi mismo en el libro tercero refiere, que Mnesteo Atheniense con su flota vino a Cadiz, y enfrente de aquella isla, a la boca del rio Belon, que oi es Guadalethe, por donde desemboca en

la mar, se dize edificò vna ciudad de su mismo apellido y nombre, donde al presente està y se vee el puerto de santa Maria. Demas que entre los dos braços de Guadalquiuir, edificò vn templo que se llamò antiguamente Oraculo de Mnesteo, sobre el mismo mar, que fue de grande momento para acrecentar en España la superstición de los Griegos. Por conclusion Estrabon y Solino testifican, que Vlysses entre los demas vino a España, y que en la Lusitania, ò Portugal, fundò la ciudad de Lisboa: cosa de que el mismo nombre de aquella ciudad da testimonio, que segun algunos en Latin se escriue Vlysipo. Si bien otros son de diferente parecer, mouidos assi del mismo nombre de aquella ciudad, del qual por antiguallas se muestra, se deue escriuir Olysipo, y no Vlysipo, como tambien porque en las marinas de Flandes en diuersos lugares se halla mencion de las aras, ò altares de Vlysses, dado que no passò en aquellas partes. Por estos argumentos pretenden, que conforme a la vanidad de los Griegos pusieron a Vlysses antiguamente en el numero de sus dioses: y para honralle en diuersas partes, le edificaron memorias: lo qual dizen pudo ser sucediesse en España, y que Lisboa por esta causa tomasse el nombre de Vlysses, sin que el ni su gente aportassen a estas partes.

Cap. XIII. De las cosas de Abides, y de la general sequedad de España.

POr este mismo tiempo el Rey Gargoris tenia su Reino de los Curetes, como lo dize Iustino, en el bosque de los Tartesios: desde donde los antiguos fingieron que los Titanes hizieron guerra a los dioses. Este Rey las demas virtudes, q̃ se entiende tuuo mui grandes, afeò con la crueldad, y fiereza que vsò con vn su nieto llamado Abides. Nacio este moço de su hija, fuera de matrimonio. El abuelo con intento de encubrir aquella mengua de su casa, mandò que le echassen en vn monte a las fieras, para que alli muriesse: Ellas mudada su naturaleza, trataron al Infante con la humanidad que el fiero animo de su abuelo le negaua: ca le criaron con su leche, y le sustentaron con ella algun tiempo. No bastò esto para amansalle: antes por su mandado denueuo le pusieron en vna estrecha senda, para que el ganado que por alli passaua le hollasse. Guardauale el cielo para cosas mayores: escapò deste peligro, assi bien como del passado. Vsaron de otra inuencion, y fue, que por muchos dias tuuieron sin comer perros y puercos, para que hiziessen presa en aquellas tiernas carnes. Libròle Dios deste peligro, como delos dos ya referidos. Las mismas perras con cierto sentimiento de misericordia dieron al Infante leche. Por conclusion el mismo mar donde le arrojaron le sustentò con sus olas, y echado a la ribera, vna cierua le criò con su regalo, y con su leche. Haze mucho al caso para mudar las costumbres del animo y del cuerpo, la calidad del mantenimiento con que cada vno se sustenta, y mas en la primera edad. Assi fue cosa marauillosa, por causa de aquella leche, y sustento, quan suelto salio de miembros. Igualaua en correr, los años adelante, y alcançaua las fieras, y confiado en su ligereza, y por ser naturalmente atreuido, y de ingenio mui viuo, hazia robos y presas por todas partes, sin que nadie se atreuiesse a hazelle resistencia. Toda via molestados los comarcanos con sus insultos, se concertaron de armalle vn laço en que cayò, y preso le lleuaron a su abuelo. El qual luego que vio aquel mancebo, por cierto sentimiento oculto dela naturaleza (de que muchas vezes sin entendello somos tocados, y no se que cosa mayor de lo que se veia resplandecia en su rostro) mirandole atentamente, y las señales que siendo niño le imprimieron en su cuerpo, entendio lo que era verdad, que aquel moço era su nieto, y que no sin prouidencia mas alta auia escapado de peligros tan graues. Con esto trocò el odio en benignidad: pusole por nombre Abides: tuuole consigo en tanto que viuio, con el tratamiento y regalo que era razon, y a su muerte le nombrò por sucessor y heredero [illegible] Reino, y de sus bienes. Suele ser o[illegible] de vencer grandes dificultades, quando el cuerpo se acostumbra a trabajos

del[illegible]

desde la mocedad, ademas que era de grãde ingenio por donde en industria y autoridad se auentajò a los demas Reyes sus antepassados. Persuadio a sus vassallos, gête barbara, y que viuian derramados por los campos, se juntassen en forma de ciudades y aldeas, con mostrarles quanto importa para la seguridad y buena andança, la compañia entre los hombres, y el estar trauados entre si con leyes y estatutos. Cõ la comodidad de vida politica y sociable, ayuntò el exercicio de las artes, y de la industria: Con esto las costumbres fieras de aquellas gentes se trocaron y ablandaron. Restituyò el vso del vino, y la manera de labrar los campos, oluidada y dexada de muchos años atras: ca la gente se sustentaua solo con las yeruas, y con la fruta que de suyo por los campos nacia, sin labrallos ni cultiuallos. Ordenò leyes, estableciò tribunales, nombrò juezes y magistrados, para tener trauados los mayores con los menores, y que todos viuiessen en paz. Por esta forma, y con esta industria, ganò las voluntades de los suyos, y entre los estraños gran renombre. Viuio hasta la postrera edad, en que mui viejo trocò la vida con la muerte. Fallecio el cuerpo, pero su fama ha durado, y durarà por todos los años y siglos. Dizese que sus sucessores por largos tiempos posseyeron su Reino, sin señalar, ni los nombres que tuuieron, ni los años que Reinaron. Solo se entiende que Abides y sus hazañas concurrieron con el tiempo de Dauid, Rey del pueblo Iudaico. Iustino parece le haze del mismo tiempo de los Geryones, y que Reinò, no en toda, sino en cierta parte de España. Esto es lo que toca a Abides. El tiempo adelante no tiene cosa que de contar sea, y que aya quedado por escrito, fuera de vna señalada sequedad de la tierra y del ayre, que se continuò por espacio de veinte y seis años, y començò no mucho despues de lo que queda contado. Muchos historiadores de comun consentimiento testifican y afirman fue esta sequedad tan grande, que se secaron todas las fuentes y rios, fuera de Ebro y Guadalquiuir, y que consumida del todo la humedad, con que el poluo se junta, y se pega, la misma tierra se abrio, y resultaron grandes grietas y aberturas: por donde no podian escapar, ni librarse los que querian para sustentar la vida, ir se a otras tierras. Por esta manera España, principalmente en los lugares Mediterraneos, quedò desnuda de la hermosura de arboles y de yeruas, fuera de algunos arboles a la ribera de Guadalquiuir: yerma junto con esto de bestias, y de hombres, y se reduxo a soledad, y fue puesta en miserable destruicion. El linage de los Reyes, y de los Grandes faltò de todo punto: que la gente menuda con la pobreza, y por no tener prouision para muchos dias, se recogieron con tiempo a las Prouincias comarcanas, y a los lugares maritimos. Añaden en conclusion, que despues de grãdes vientos que se siguieron a esta seca, y arrancaron todos los arboles de raiz, las muchas lluuias que sucedieron, sazonaron la tierra de tal suerte, que los huydos mezclados con otras naciones (como luego diremos) boluieron a España a sus antiguos assientos, y tornarõ a restituir el linage de los Españoles, que casi faltara de todo punto. Esto dizen los mas. Otros autores de grande erudicion, è ingenio, han procurado quitar el credito a esta narracion, que estriua en testimonio de nuestras historias, y de nuestra gente, con estos argumentos. Dizen que ningun escritor Griego, ni Latino, ni aun todas nuestras historias, hazen mencion de cosa tan grande, y tan señalada, como quier que declaren, y cuenten muchas vezes cosas mui menudas. Preguntan si han quedado rastros algunos, ò de la ida de los Españoles, ò de su buelta, si letreros, si antiguallas: cosas todas, que por menores ocasiones se suelen leuantar, y conseruar para perpetua memoria. Añaden ser imposible, que con tan grande sequedad, y de tantos años como dizen fue esta, se aya conseruado alguna parte de humor en los rios que dizen de Guadalquiuir y Ebro: si se considera quan gran parte de humedad y de agua en el discurso del verano, por la falta de las lluuias, consume el calor del Sol. En el qual tiempo muchas vezes rios mui caudalosos se secan, mayormente si la sequedad y el calor son estraordinarios, por la fuerça de alguna maligna constelacion y estrella. Dizẽ mas, que con sequedad tan grande, y de tanto tiem-

tiempo, no se abriera la tierra, antes se desmenuçara en poluo: pues con la humedad se quaxan los cuerpos, y con la sequedad se deshazen y resueluen. De que da bastante muestra el suelo de Africa, y de Libya, donde consumida la humedad de la tierra con el ardor del cielo, ai arenales tan grandes, que con los vientos a la manera del mar se leuantan olas y montes de poluo. Esto es lo que dizen ellos: a nos no parecia dexar la opinion recibida, la fama comun, y tradicion de nuestra gente, y el testimonio conforme de nuestras historias, sin razon que fuerce para ello. Puedese entender y sospechar, para escusar a los antiguos, que la fama solamente declara la suma de las cosas, sin guardar el orden y razon dellas, trastrueca las personas, lugares, y tiempos, y por lo menos aumenta todas las cosas, y las haze mayores de lo que a la verdad fueron: ca es semejante a los grandes rios, los quales mudadas las aguas: tanto quanto mas se alexan de su nacimiento y primeras fuentes, y mudado todo lo al, solo conseruan el apellido y nombre primero: y es cosa aueriguada, que no solo el interualo del tiempo, sino la distancia de los lugares no mui grande, altera a las vezes la memoria. Todo esto entendemos sucedio en el negocio presente: q̃ ni la seca de aquel tiempo fue tan grande, ni tan larga como refieren: antes que llouio algunas, aunque pocas vezes, y escasamente de suerte que bastasse para que la tierra no se resoluiesse en poluo, y no faltassen de todo punto, y se consumiessen los rios: pero no para que la tierra pudiesse produzir, y sazonar los frutos y miesses, ni para cerrar las aberturas y grietas que al principio se hizieron. Puedese demas desto creer, que lo que sucedio en tiempo de Phaeton en las otras Prouincias, esto es, que por el ardor del Sol, y la seca estraordinaria, las tierras se abrasaron (que fue el fundamento de la ficcion y fabula de Phaeton, y del Sol) la misma afliccion padecio España en el mismo tiempo, y aun mayor, por ser mas sugeta que las otras tierras, a la sequedad del ayre, y falta de lluuias.

(.?.)

Cap. XIIII. Como los Celtas, y los de Rodas vinieron a España.

La fama desta desolacion de España, mouio a misericordia y a compassion a las gentes comarcanas, que considerauā la mudāça y buelta de las cosas humanas. Iunto con esto, passado el trabajo, fue ocasion que gran muchedumbre de gente estrangera viniesse a poblar en esta Prouincia: parte de los que con sus ojos en tiempo de su prosperidad vieron los campos, policia, y riquezas de los Españoles: parte los que por dicho de otros auian començado a estimar y desear esta tierra. Assi venida la ocasion, con mugeres, hijos, y hazienda, vinieron los pueblos enteros a morar en ella, y de la Prouincia yerma cada qual ocupò aquella parte que entendia ser mas a su proposito, sea para los ganados q̃ traia, ò por ser aficionado a la labor de la tierra. Por la industria destos, y por la mucha y abundante generacion que tuuierō, no en mucho tiempo se restituyò la antigua hermosura, policia, y frequencia de las ciudades, y con vn nueuo lustre que boluio, cessò la auenida de tantos males. Desde la Gallia comarcana, passados los Pyrineos, los Celtas se apoderaron, para habitacion suya, de todo aquel pedaço de España que se estiende hasta la ribera de Ebro: y por la parte Oriental del monte Idubeda, que goza de vn cielo mui apazible y alegre, la ciudad de Taraçona, que oi se vee, Nertobriga, y Arcobriga, que han faltado, estauan en aquella parte. Destos Celtas, y de los Españoles, que se llamauan Iberos, auiendose entre si emparentado, resultò el nombre de Celtiberia, cō que se llamò gran parte de España. Multiplicò mucho esta gente, que fue la causa de dilatar grandemente sus terminos àzia Mediodia, de que dan bastante prueba Segobriga, Belsino, Vrcesia, y otros lugares distantes entre si: que de graues autores son contados entre los Celtiberos. Lo mismo acaecio a muchas partes y pueblos de España, que con el tiempo tuuieron sus districtos ya mas estrechos, ya mas anchos, segun y como sucedian las cosas. A la parte del Septentrion, a los cōtines de los Celtiberos, caian los Areuacos,

qui

que eran donde al preſente eſtàn aſſentadas Oſima, y Agreda, y con ellos, los Duracos, los Pelendones, los Neritas, los Preſamarcos, los Cilenos, todos pueblos comprehendidos en el diſtrito de los Celtiberos, y emparentados con ellos. Y aun ſe entiende que todos eſtos pueblos a vn miſmo tiempo vinieron de la Gallia, y ſe derramaron por Eſpaña, por conjeturas probables que ai para creello, pero ningun argumento que concluya. Lo que tiene mas probabilidad es, que los de Rodas por la grande eſperiencia que tenian en el marear, con que ſe hizieron y fueron ſeñores del mar por eſpacio de veinte y tres años, aſsi en las otras Prouincias, como tambiē en Eſpaña para ſu fortificacion, y para tener donde ſe recogieſſen las flotas quando la mar ſe alteraſſe; demas deſto para la comodidad de la contratacion con los naturales, edificaron caſtillos en muchos lugares. Particularmente à las haldas de los Pyrineos fundaron a Rhodope, ò Rhoda, que oi es Roſes, junto a vn buen ſeno de mar, ciudad que antiguamente crecio tanto, que en tiēpo de los Godos fue Cathedral, y tuuo Obiſpo propio: mas al preſente es mui pequeña, y que fuera de las ruinas y raſtros de ſu antigua nobleza, pocas coſas tiene que ſean de ver. Los Rhodios, aſsi miſmo refieren, fueron los primeros que enſeñaron a los Eſpañoles hazer gomenas y ſogas de eſparto, y texer la pleyta, para diuerſas comodidades y ſeruicios de las caſas. Refieren otroſi, que enſeñaron a hazer las atahonas para moler el trigo cō mayor facilidad que antes: coſa que por ſer la gente tan ruda, y por ſu poca maña, coſtaua mucho trabajo. Dizen demas deſto, que fueron los primeros que traxeron a Eſpaña el vſo de la moneda de cobre, con gran marauilla y riſa al principio de los naturales, que con vn poco de metal de poco, ò ningun prouecho ſe proueyeſſen y compraſſen mantenimientos, veſtidos, y otras coſas neceſſarias. Fue ſin duda grande inuencion la del dinero, y ſemejante a encantamento, como lo toca Luciano en la vida de Demonacte. Final mente a propoſito de dilatar el cul ſus dioſes, y a imitacion de los Sagu edificaron vn templo a la dioſa Di que vſauan de eſtraordinarias ceremonias y ſacrificios, ſin declarar que manera de ſacrificios y ceremonias eran eſtas. Puede ſe creer, que conforme a la coſtumbre de los Tauros, ſacrificauan a aquella dioſa los hueſpedes y gente eſtrangera. En particular dizen que edificaron a Hercules vn oraculo, y ordenaron ſe le hizieſſen ſacrificios, los quales no ſe celebrauan con palabras alegres, ni rogatiuas blandas de los ſacerdotes, ſino con maldiciones, y denueſtos: tanto que tenian por cierto que con ninguna coſa mas ſe profanauan, que con dezir (aunque fueſſe a caſo) entre las ceremonias ſolenes, y ſacrificios alguna buena palabra. De que dauan eſta razon. Hercules llegado a Lyndo, que es vn pueblo de Rodas, pidio a vn labrador que le vendieſſe vno de los bueyes con que araua, y como no quiſieſſe venir en ello, tomoſelos por fuerça entrambos. El labrador por no poder mas, vengò la injuria con echarle maldiciones, y dezirle mil oprobrios, los quales por entonces Hercules eſtando comiendo oyò con alegria, y grādes riſadas: deſpues de ſer conſagrado por dios, parecio a los ciudadanos de Lyndo de conſeruar la memoria deſte hecho, cō perpetuos ſacrificios. Para eſto edificaron vn altar, que llamaron Buzigo, que es lo miſmo que yugo de bueyes. Criaron junto con eſto al miſmo labrador en ſacerdote, y ordenaron, que en ciertos tiempos ſacrificaſſe vn par de bueyes, renouando juntamente los denueſtos que contra Hercules dixo. Eſta coſtumbre y ceremonia conſeruada por los deſcendientes deſtos, ſe puede entender vino en eſte tiempo a Eſpaña, tomada de la vanidad de los Griegos, y que la traxeron los de Rodas cō ſu venida. Eſtà Roſes aſſentada enfrente de Empurias, y apartada della por la mar eſpacio de doze millas, a las poſtreras haldas de los Pyrineos. Del qual monte ſe dize, que por el miſmo tiempo ſe encendio todo con fuego del cielo, ò por inaduertencia y deſcuido de los paſtores, ò por ventura de propoſito quemaron los arboles, y los matorrales, con intento de deſmontar, y romper los campos para que ſe pudieſſen cultiuar, y habitar, y apacentar en ellos los ganados. Lo cierto es, que eſte monte por los Griegos

gos

gos fue llamado Pyrineo, del fuego, que en Griego se llama Pyr, sea por el sucesso ya dicho, sea como otros quieren por causa de los rayos, que por su altura muchas vezes le combaten y abrassan: porque lo que algunos fingen, que vino este nombre, y se tomò de Pyrene, muger amiga de Hercules, y fallecio en estos lugares: ò de vn Pyrro Rey antiguo de España, los mas inteligentes lo repruebañ, como cosa fabulosa y sin fundamento. Lo q̃ se tiene por mas cierto es, que con la fuerça del fuego las venas de oro y de plata, de que assi aquellos montes, como todo lo demas de España estaua lleno, tanto que dezian que Pluton, dios de las riquezas moraua en sus entrañas, se derritieron de suerte, que salieron arroyos de aquellos metales, y corrieron por diuersas partes. Los quales apagado el fuego, se quaxaron, y por su natural resplandor pusieron marauilla a los naturales, si bien los menospreciaron por entonces, por no tener noticia de su valor, mas las otras naciones entendido lo que passaua, se encendieron en deseo de venir a España, con esperança que los de la tierra, como ignorantes que eran de tan grãdes bienes, les permitirian de mui buena gana recoger todo aquel oro y plata, por lo menos les seria cosa mui facil rescatallo por diges, y mercaderias de mui poco valor.

Cap. XV. De la venida de los de Phenicia a España.

DE los de Phenicia se dize fueron los primeros hombres que con armadas gruessas se atreuieron al mar, y para endereçar sus nauegaciones, tomaron las estrellas por guia, el carro mayor y menor, en especial el norte, que es como el quicio, ò exe sobre que se menea el cielo. Estos despues que quitaron el señorio del mar a los de Rodas, y a los de Phrigia, partiendo de Tyro, plaça nobilissima del Oriente, se dize que nauegaron y vinieron en busca de las riquezas de España. Pero a que parte de España primeramente llegaron, no concuerdan los autores. Aristoteles dize, que los de Phenicia fueron los primeros que llegados al estrecho de Cadiz rescataron a precio del azeite que traian, tanta copia de plata de los de Tartesso, que oi son los de Tarifa, quanta ni cabia en las naues, ni la podian lleuar: de suerte que fueron forçados a hazer de plata todos los instrumentos de las naues, y las mismas ancoras. Pudo ser que el fuego de los montes Pyrineos se derramò por las demas partes de España: ò de las minas, de que la Betica era abundante, se sacò tanta copia de oro y plata. Lo que lleua mas camino es, que los de Phenicia en esta su empresa tocaron primero, y acometieron las primeras partes de España, y que aquella muchedumbre de plata la tomaron de los Pyrineos, que los naturales les dieron por las cosas que traian de rescate. Puedese tambien creer, que Sicheo, hombre principal entre aquella gente, vino (como lo dizen nuestros historiadores) en España por Capitan desta armada, ò no mucho despues, por continuar y hazerse siempre nueuas nauegaciones y armadas: y que della lleuò las riquezas que primeramente le fueron ocasion de casar con la hermana del Rey de Tyro, llamada Dido, y despues le acarrearon la muerte, por el deseo y codicia que en Pygmaleon su cuñado entrò, del oro de España. Mas quedò en su intento burlado, a causa que Dido, muerto su marido, puestas las riquezas que ya el tirano pensaua ser suyas, en las naues, se huyò, y fue a parar a Tarsis, que oi se llama Tunez, ciudad con quien tenian los de Tyro grande amistad y contratacion. Siguieronla muchos, que por la compassion de Sicheo, y por el odio del tirano, mudaron de buena gana la patria en destierro. Para proueerse de mugeres de quien tuuiessen sucesion, en Chipre donde desembarcaron, robaron bastante numero de donzellas, y con ellas fueron a Charchedon, lugar antiguamente edificado por Charchedon, vezino de Tyro, y que estaua assentado doze millas de Tunez. Alli concertarõ con los naturales, les vendiessen tanta tierra quanta pudiessen cercar con vn cuero de buey. Vinieron los Africanos en lo que aquella gente les pedia, sin entender lo q̃ vendian. Mas ellos cortada la piel en tiras mui delgadas, con ellas cercaron [illegible]aron tanta tierra, que pudieron en

aq[illegible]

aquel sitio hazer y leuātar vna fortaleza, de donde la dicha fuerça se llamò Byrsa, que significa cuero de buey. Esto escriue Iustino en el libro decimo octauo, dado que nos pareçe mas probable, que Byrsa en la lengua de los Phenices, que era semejante a la Hebrea, es lo mismo q̃ Bosra, que en lēgua Hebrea significa fortaleza, ò castillo: y que esta fue la verdadera causa de llamarse aquella fortaleza Byrsa. Para juntar la fortaleza con el lugar de Charchedō, tiraron vna muralla bien larga, y toda assi junta se llamò Cartago. Sucedio esto setenta y dos años antes de la fundacion de Roma. Concertaron de pagar a los Africanos comarcanos ciertas parias y tributo, con que les ganaron las volūtades. Pero dexemos las cosas de fuera, porq̃ la historia no se alargue sin proposito, y boluamos a Pygmaleon, de quien se dize, que auiendose por la muerte de Sicheo dexado algunos años la nauegacion susodicha, cō nueuas flotas partio de Tyro la buelta de España, surgiò y desembarcò en aquella parte de los Turdulos, y de la Andaluzia, donde oi se vee la villa de Almuñecar. Alli edificò vna ciudad, por nombre Axis, ò Exis, para desde ella contratar con los naturales. Cargò con tanto la flota de las riquezas de España: boluio a su tierra: tornò segūda y tercera vez a cōtinuar la nauegacion, sin parar, hasta tanto q̃ llegò a Cadiz: la qual isla como antes se llamasse Erythrea, de los compañeros de Oro, segun que de suso queda apuntado, desde este tiempo la llamaron Gadira, esto es vallado: sea por ser como valladar de España, contrapuesto a las hinchadas olas del mar Oceano, ò porq̃ el pueblo primero que los de Phenicia en ella fundaron, en lugar de muros le fortificarō de vn seto, y vallado. Leuantaron otrosi vn templo en el dicho pueblo a honra de Hercules, enfrente de tierra firme, por la parte q̃ aquella isla adelgaçaua hasta terminarse en vna punta, ò promōtorio, que se dixo Herculeo, del mismo nombre del templo. Cosas mui extraordinarias se refieren de la naturaleza desta isla: en particular tenia dos pozos de marauillosa propiedad, y mui a proposito para acreditar entre la gente simple la supersticiō de los Griegos, el vno de agua dulce, y el otro de agua salada: el de la dulce crecia, y menguaua cada dia dos vezes al mismo tiempo que el mar: el de agua salada tenia las mismas mudanças al cōtrario, que baxaua quando el mar subia, y subia quando el baxaua. Tenia otrosi vn arbol llamado de Geryon, por causa que cortado algun ramo destilaua como sangre cierto licor tā to mas roxo quanto mas cerca de la raiz cortauan el ramo: su corteza era como de pino, los ramos encoruados àzia la tierra, las hojas largas vn codo, y anchas quatro dedos: y no auia mas de vno destos arboles, y otro que brotò adelante quando el primero se sacò. Boluamos a los de Phenicia, los quales fundarō otros pueblos, y entre ellos a Malaga, y a Abdera: con que se apoderaron de parte de la Betica, y ricos con la contratacion de España, comēçaron claramente a pretēder enseñorearse de toda ella. Platon en el Timeo dize, q̃ los Atlantides, entre los quales se puede contar Cadiz, por estar en el mar Atlātico, partidos de la isla Erythrea, aportaron por mar a Caia, donde por fuerça al principio se apoderaron de la ciudad de Athenas: mas despues se trocò la fortuna de la guerra, de suerte que todos, sin faltar vno perecieron. Algunos atribuyen este caso a los de Phenicia, por ser mui poderosos en las partes de Leuante y de Poniēte, q̃ tendrian fuerças, y animo para acometer empresa tā grande. En este mismo tiempo se abrian las çanjas, y se poniā los cimiētos de la ciudad de Roma: juntamēte Reinaua entre los Iudios el Rey Ezequias, despues que el Reino de Israël, que contenia los diez tribus de aquel pueblo, destruyò Salmanasar grā Rey de los Assyrios. Hijo deste grande Emperador fue Senacherib. Este juntò vn gruesso exercito con pensamiēto que lleuaua de apoderarse de todo el mundo: destruyò la Prouincia de Iudea, metio a fuego y a sangre toda la tierra. Finalmente se puso sobre Ierusalem. Dauale pena entretenerse en aquel cerco: porque conforme a su soberuia aspiraua a cosa mayores. Dexò al Capitan Rabsace con parte de su exercito, para que apretasse el cerco, q̃ fue el año decimoquarto del Reino de Ezechias. He-

Hecho eſto, paſsò en Egypto cõ la fuerça del exercito. Cercò la ciudad de Peluſio, q̃ antiguamente fue Heliopolis, y al preſente es Damiata. Alli le ſobreuino vn grande reues, y fue q̃ Tarachon, el qual cõ el Reino de Ethiopia juntara el de Egypto, le ſalio al encuẽtro, y en vna famoſa batalla q̃ le dio, le desbaratò y puſo en huida. Herodoto dixo, que la cauſa deſte deſman fueron los ratones, que en aquel cerco le royeron todos los inſtrumentos de guerra. Soſpechaſe, que lo que le ſucedio en Ieruſalem, donde como dize la Eſcritura, el Angel en vna noche le matò ciento y ochenta mil combatientes, lo atribuyò eſte autor a Egypto: puede ſer tãbien que en entrambos lugares le perſiguio la diuina juſticia, y quiſo contra el manifeſtar en dos lugares ſu fuerça. Soſſegada aquella tempeſtad de los Aſſyrios, luego que Tarachon ſe vio libre de aquel torbellino, refieren que rebolbio ſobre otras prouincias y Reinos, y en particular paſsò en Eſpaña. Eſtrabon por lo menos teſtifica auer paſſado en Europa; nueſtros hiſtoriadores añaden, que no lexos del rio Ebro, en vn ribaço y collado, fundò de ſu nombre la ciudad de Tarragona, y que los Scipiones mucho tiempo adelãte la reedificaron y hizierõ aſsiento del Imperio Romano en Eſpaña, y que eſta fue la cauſa de attribuilles la fundacion de aquella ciudad, no ſolo la gente vulgar, ſino tambien autores mui graues, entre ellos Plinio, y Solino. ſi bien el que la fundò primero fue el ya dicho Tarachon, Rey de Ethiopia, y de Egypto.

Cap. XVI. Como los Cartagineſes tomaron a Iuiça, y acometieron a los Mallorquines.

DEſpues deſtas coſas, y deſpues que la Reina Dido paſsò deſta vida, los Cartagineſes ſe apercibieron de armadas mui fuertes, con que ſe hizieron poderoſos por mar, y por tierra. Deſeauan paſſar en Europa, y en ella eſtender ſu Imperio. Acordaron para eſto en primer lugar acometer las islas q̃ les caîan cerca del mar Mediterraneo, para q̃ [illegible]ruieſſen de eſcala para lo demàs. Acometierõ a Sicilia la primera, deſpues a Cerdeña, y a Corcega, donde tuuieron varios encuentros con los naturales, y finalmente en todas eſtas partes lleuaron lo peor. Parecioles de nueuo emprender primero las islas menores, porque tendrian menor reſiſtẽcia. Con eſte nueuo acuerdo, paſſadas las riberas de Liguria, que es el Genoues, y las de la Gallia, tomaron la derrota de Eſpaña, donde ſe apoderaron de Iuiça, que es vna isla rodeada de peñaſcos, de entrada dificultoſa, ſino es por la parte de Mediodia, en que ſe forma y eſtiende vn buẽ puerto, y capaz. Eſtà opueſta al cabo de Denia, apartada de la tierra firme de Eſpaña por eſpacio no mas de cien millas, es eſtrecha y pequeña, y q̃ apenas en circuito boja veinte millas, a la ſazõ por la mayor parte fragoſa y llena de boſques de pino, por donde los Griegos la llamarõ Pytiuſa. En todo tiempo ha ſido rica de ſalinas, y dotada de vn cielo mui benigno, y de eſtraordinaria propiedad, pues ni la tierra cria animales ponçoñoſos, ni ſabandijas, y ſi los traẽ de fuera, luego perecẽ. Es tãto mas de eſtimar eſta virtud marauilloſa, quãto tiene por vezina otra isla, por nõbre Ophiuſa (q̃ es tanto como isla de culebras) llena de animales ponçoñoſos, y por eſta cauſa inhabitable, ſegun que lo teſtificã los Coſmographos antiguos: juego mui de conſiderar, y milagro de la naturaleza. Verdad es, que en eſte tiempo no ſe puede cõ certidumbre ſeñalar que isla ſea eſta, ni en que parte caya. Vnos dizen que es la Formentera, a la qual opinion ayuda la diſtancia, por eſtar no mas de dos mil paſſos de Iuiça. Otros quieren ſea la Dragonera, mouidos de la ſemejança del nõbre, ſi bien eſtà diſtante de Iuiça, y caſi pegada con la isla de Mallorca. Los mas doctos ſon de parecer, q̃ vn mõte llamado Colubrer pegado a la tierra firme, y cõtra puesto al lugar de Peñiſcola, ſe llamò antiguamente en Griego Ophiuſa, y en Latin Colubraria, ſin embargo q̃ los antiguos Geographos ſituaron a Ophiuſa cerca de Iuiça: pues en eſto como en otras coſas, pudieron recibir engaño, por caerles lo de Eſpaña tan lexos. Apoderado que ſe ouieron los Carthagineſes de la isla de

Iui-

Iuiza, y que fundaron en ella vna ciudad del mismo nombre dela isla para mantenerse en su señorio, se determinaron de acometer las islas de Mallorca, y Menorca, distãtes entre si por espacio de treinta millas, y de las riberas de España sesenta. Los Griegos las llamarõ ya Ginesias, por andar enellas a la sazon la gente desnuda, que esto significa aquel nombre: ya Baleares, de las hondas de que vsauan para tirar con grande destreza. En particular la mayor de las dos se llamò Clumba, y la menor Nura, segun que lo testifica Antonino en su Itinerario, y del lo tomò, y lo puso Florian en su historia. Antes de desembarcar, rodearon los Carthagineses con sus naues estas islas, sus entradas, y sus riberas y calas: mas no se atreuieron a echar gente en tierra, espantados de la fiereza de aquellos Isleños: mayormente q̃ algunos moços briosos, que se atreuieron a hazer prueua de su valentia, quedarõ los mas en el campo tendidos, y los que escaparon, mas que de passo se boluierõ a embarcar. Perdida la esperança de apoderarse por entonces destas islas, acudieron a las riberas de España, por ver si podrian con la contratacion calar los secretos de la tierra, ò por fuerça apoderarse de alguna parte della, de sus riquezas y bienes. No salieron con su intento, ni les aprouechò esta diligencia, por dos causas. La primera fue, que los Saguntinos, para donde de aquellas islas mui en breue se passa, como hombres de policia y de prudencia, auisados de lo que los Cartagineses pretendian, que era quitarles la libertad, los echaron de sus riberas con maña, persuadiendo a los naturales no tuuiessen contratacion con los Carthagineses. Demas desto, las necessidades y apretura de Cartago, forçaron a la armada a dar la buelta y fauorecer a su ciudad, que ardia en dissensiones ciuiles, y juntamente los de Africa comarcanos, le hazian guerra, fuera de vna cruel peste, con que perecio gran parte de los moradores de aquella mui noble ciudad. Para remedio destos males se dize, que vsaron de diligencias estraordinarias: en particular hizieron para aplacar a sus dioses, sacrificios sangrientos, è inhumanos: maldad increible. Ca bueltas las armas por respuesta [illegible], se resoluieron de sacrificar [illegible] años algunos moços de los ma[illegible] rito traido de Syria, donde M[illegible] es lo mismo que Saturno, por [illegible] as y Phenicios era aplacado [illegible] mana. Haziase el sacrificio [illegible] Tenian vna estatua mui grã[illegible] os, con las manos concauas [illegible] que puestos los moços, con [illegible] cio caiã en vn hoyo que des[illegible] no de fuego. Era grande el al[illegible] que alli estauan, el ruido del[illegible] y sonajas, en razon que los [illegible] s miserables moços, que se [illegible] en ẽ fuego, no mouiessen a compassiõ los animos de la gente, y que pereciessen sin remedio. Fue cosa marauillosa lo que añaden, que luego que la ciudad se obligò, y enredò con esta superticion, cessaron los trabajos y plagas, con que quedaron mas engañados. Que assi suele castigar muchas vezes Dios, cõ nueuo y mayor error, el desprecio de la luz y dela verdad, y vẽgar vn yerro cõ otro mayor. Esta ceremonia, no mui adelante, ni mucho tiempo despues deste, passò primero a Sicilia, y a España, con tanta fuerça, que en los mayores peligros no entendian se podia bastantemente aplacar aquel dios, sino era con sacrificar al hijo mayor del mismo Rey. Y aun las diuinas letras atestiguan, q̃ el Rey de los Moabitas hizo esto mismo para librarse del cerco que le tenian puesto los Iudios. Por ventura tenian memoria q̃ Abraham, Principe de la gente Hebrea, por mandado de Dios quiso degollar sobre el altar a su hijo mui querido Isaac: que los malos exemplos nacen de buenos principios. Y Philon en la historia de los de Phenicia, dize auo costumbre que en los mui graues y estremos peligros, el Principe de la ciudad ofreciesse al demonio vengador, el hijo q̃ mas queria, en precio, y para librar a los suyos de aquel peligro: a exemplo, è imitacion de Saturno (alqual los Phenices llamã Israël) que ofrecio vn hijo que tenia de Anobret Nympha, para librar la ciudad que estaua oprimida de guerra, y le degollò sobre el Altar, vestido de vestiduras Reales. Esto dize Philon. Yo entiendo que trastrocadas

Euse. li. 4. de la præpara. Euange. cap. 7.

das las co[...], como acontecè, este autor por Abraham puso Israël, y mudò lo demas de aquella hazaña, y obediencia tan notable, en la forma que queda dicha.

Cap. XVII. De la edad de Argantonio.

EN este mismo tiempo, que fue seiscientos y veinte años antes del Nacimiento de Christo nuestro Señor, y de la fundacion de Roma corria el año ciento
132 y treinta y dos, concurriò la edad de Argantonio, Rey de los Tartessios, de quien Silio Italico dize, viuiò no menos de trezientos años. Plinio por testimonio de Anacreonte, le dà ciento y cincuenta. A este, como tuuiesse gran destreza en la guerra, y por la larga experiēcia de cosas fuesse de singular prudencia, le encomendarō la Republica, y el gouierno. Tenian los naturales confiança, q̃ con el esfuerço, y buena maña de Argantonio, podrian rebatir los intentos de los Phenicios: quales no ya por rodeos, y engaños, sino claramē te se endereçauan a enseñorearse de España, y cō este proposito de Cadiz auiā passado a tierra firme. Valianse de sus mañas. Sembrauā entre los naturales discordias y riñas, con que se apoderarō de diuersos lugares. Los naturales al llamamiento del nueuo Rey, se juntaron en son de guerra, y castigado el atreuimiento de los Phenicios, mantuuieron la libertad que de sus mayores tenian recebida: y no falta quien diga, que Arganotnio se apoderò de toda la Andaluzia, ò Betica, y de la misma isla de Cadiz: cosa hazedera, y creible, por auerse muchos de los Phenicios a la sazō partido de España, en socorro de la ciudad de Tyro, su tierra, y patria natural, contra Nabucodonosor, Emperador de Babylonia, que con vn gruesso exercito baxò a la Suria, y con gran espanto que puso se apoderò de Ierusalem, ciudad en riquezas, muchedumbre de moradores, y en santidad la mas principal entre las ciudades de Leuante. Prendio demas desto al Rey Sedequias, el qual junto con la demas gēte y pueblo de los Iudios, embiò cautiuo a Babylonia. Combatiò otrosi por mar y por tierra la ciudad de Tyro, q̃ era la mas noble, mercado, y plaça de aquellas partes. Los de Tyro, como se vieron apretados, despacharon sus mensageros, para hazer saber a los de Cartago, y a los de Cadiz, quan gran riesgo corrian sus cosas, si con presteza no les acudian. Dezian, que fuesse por el comun respeto de la naturaleza, se deuian mouer a compassion de la miseria en q̃ se hallaua vna ciudad poco antes tan poderosa: fuesse por ser madre y patria comun de donde todos ellos teniā su origen: fuesse por consideracion de su mismo interes, pues por medio de aquella contratacion poseian sus riquezas, y ella destruida, se perderia aquel comercio, y ganancia. No dilatassen el socorro de dia en dia, pues la ocasion de obrar bien, como sea mui presurosa, por demas despues de perdida se busca. No les espātassen los gastos que harian en aquel socorro, que ganada la vitoria los recobrarian mui auentajados. Por conclusiō, no les retraxesse el trabajo, ni el peligro, pues a la q̃ deuian todas las cosas, y la vida, era razon auenturarlo todo par ella. Oida esta embaxada, no se sabe lo q̃ los Carthagineses hizieron: Los de Cadiz, hechas grandes leuas de gentes, y de Españoles q̃ lleuaron de socorro, con vna gruessa armada se partieron la buelta de Leuante. Llegaron en breue a vista de Tyro, y de los enemigos. Ayudoles el viento, con que se atreuieron a passar por medio de la armada de los Babylonios, y entrar en la ciudad. Con este nueuo socorro alentados los de Tyro, que se hallauan en estremo peligro, y casi sin esperança, cobraron vn tal esfuerço, que casi por espacio de quatro años enteros entretuuieron el cerco, con encuentros y rebates ordinarios que se dauan de vna y de otra parte. Quebrantaron por esta manera el corage de los Babylonios, los quales, por esto, y porque de Egypto donde les auisauan, se hazian grandes juntas de gentes, les amenazauan nueuas tempestades, y asonadas de guerra, acordaron de leuantar el cerco. Pareciole a Nabucodonosor, deuia acudir a lo de Egypto con presteza, antes que por su tardāça cobrassen mas fuerça. Esta nueua guerra, fue al principio variable y dudosa: Mas al fin Egypto, y Africa quedaron vencidas y fugi-

getas al Rey de Babilonia. De donde cō-
puestas las coſas paſsò en Eſpaña, con in-
tento de apoderarſe de ſus riquezas, y de
vengarſe juntamente del ſocorro que los
de Cadiz embiaron à Tyro. Deſembarcò
con ſu gente en lo poſtrero de Eſpaña, à
las vertientes de los Pyrineos: deſde alli
ſin contraſte diſcurrio por las demas ribe-
ras y puertos, ſin parar haſta llegar a Ca-
diz. Ioſepho en las antiguedades dize, q̃
Nabucodonoſor ſe apoderò de Eſpaña.
Apellidaronſe los naturales, y apercebiã-
ſe para hazer reſiſtencia. El Babilonio,
por miedo de algũ reues que eſcurecieſ-
ſe todas las demas vitorias, y la gloria ga-
nada, y contento cō las muchas riquezas
que juntara, y auer enſanchado ſu Impe-
rio haſta los vltimos terminos de la tier-
ra, acordò dar la buelta: y aſsi lo hizo el
año que corria de la fundacion de Roma
1 de ciento y ſetenta y vno. Eſta venida de
Nabucodonoſor en Eſpaña es muy cele-
bre en los libros de los Hebreos; y por
cauſa que en ſu compañia traxo muchos
Iudios, algunos tomaron ocaſion para pē-
ſar, y aun dezir, que muchos nombres He-
breos en el Andaluzia, y aſsimiſmo en el
Reyno de Toledo, que fue la antigua Car-
petania, quedaron en diuerſos pueblos, q̃
ſe fundaron en aquella ſazon por aquella
miſma gente. Entre eſtos cuentan a Tole-
do, Eſcalona, Noues, Maqueda, Yepes, ſin
otros pueblos de menor cuenta; que dizē
tomaron eſtos apellidos de los de Aſcalō,
Nobe, Magedon, Ioppe, ciudades de Pa-
leſtina. El de Toledo quieren que venga
de Toledoth, diccion que en Hebreo ſig-
nifica linages y familias, quales fuerō las
que dizen ſe juntaron en gran numero,
para abrir las çanjas, y fundar aquella ciu-
dad. Imaginacion aguda ſin duda, pero q̃
en eſte lugar, ni la pretendemos aprouar
ni reprouar de todo punto. Baſta aduer-
tir, que el fundamēto es de poco momen-
to, por no eſtriuar en teſtimonio y autori-
dad de algun eſcritor antiguo. Dexado eſ-
to, añaden nueſtros eſcritores a todo lo
ſuſodicho, que deſpues de reprimido el a-
treuimiento de los Phenicios, como que-
da dicho, y bueltos de Eſpaña los Babilo-
nios: los Phocēſes, aſsi dichos de vna ciu-
dad de la Ionia, en la Aſia menor, llamada
Phocea, en vna armada de galeras (de las
quales los Phocenſes fueron los primeros
maeſtros) nauegaron la buelta de Italia,
Francia y Eſpaña, forçados ſegun ſe en-
tiende, de la crueldad de Harpalo, Capitã
del gran Emperador Cyro, y que en ſu lu-
gar tenia el gouierno de aquellas partes.
Eſta gente, en lo poſtrero de la Lucania,
q̃ oy es por la mayor parte la Baſilicata,
y enfrente de Sicilia edificaron vna ciu-
dad, por nombre Velia, donde penſauã ha-
zer ſu aſsiento. Pero a cauſa de ſer la tier-
ra mal ſana y eſteril, y que los naturales los
recibieron muy mal, parte dellos ſe bol-
uieron a embarcar con intento de buſcar
aſsientos mas a propoſito. Tocaron de ca-
mino à Corcega: deſde alli paſſaron à Frã-
cia, en cuyas riberas hallarō vn buen puer-
to, ſobre el qual fundaron la ciudad de
Marſella, en vn altoçano que eſtà por tres
partes cercado de mar, y por la quarta tie-
ne la ſubida muy agria, à cauſa de vn valle
muy hondo que eſtà de por medio. Otra
parte de aquella gēte ſiguio la derrota de
Eſpaña, y paſſando à Tarifa, que fue anti-
guamente Tarteſſo, en tiempo del Rey
Argantonio, auezindados en aquella ciu-
dad, ſe dize que cultiuaron, labraron y a-
dornaron de edificios hermoſos a la ma-
nera Griega ciertas islas que caīan enfrē-
te de aquellas riberas, y ſe llamauã Aphro-
diſias. Valio eſta diligencia para que las q̃
antes no ſe eſtimauan, ſiruieſſen en lo de
adelãte a aquellos ciudadanos de recrea-
cion y deleyte: mas todas han perecido cō
el tiempo, fuera de vna que ſe llamaua Iu-
nonia. Siguioſe tras eſto la muerte de Ar-
gantonio, el año, poco mas a menos, do-
zientos de la fundaciō de Roma. Para hō- 200
rarle dizen le leuantaron vn ſolene ſepul-
cro, y al rededor del tantas agujas y pira-
mides de piedra, quãtos enemigos el miſ-
mo por ſu mano matò en la guerra. Eſto ſe
dize por lo que Ariſtoteles refiere de la
coſtumbre de los Eſpañoles, que ſepulta-
uan a ſus muertos en eſta guiſa, cō eſta ſo-
lenidad, y manera de ſepulcros.

Cap. XVIII. Como los Phenicios trataron de apoderarſe de Eſpaña.

GRandes mouimientos ſe ſiguieron
deſpues de la muerte de Argantonio

nio, y España a guisa de naue, sin gouernalle, y sin Piloto, padecio graues tormentas. La fortuna de la guerra al principio variable, y al fin contraria a los Españoles, les quitò la libertad. La venida de los Carthagineses à España fue causa destos daños cō la ocasion que se dirà. Los Phenicios por este tiempo aumentados en numero, fuerças, y riquezas, sacudieron el yugo de los Españoles, y recobraron el señorio de la isla de Cadiz, asiento antiguo de sus riquezas, y de su contratacion, fortaleza de su imperio, desde donde pensauan passar a tierra firme con la primera ocasion que para ello se les presentasse. Pensauan esto, pero no hallauan camino, ni traça, ni ocasion bastante para emprēder cosa tan grande. Pareciòles, que seria lo mejor cubrirse y valerse de la capa de la Religion, velo que muchas vezes engaña. Pidieron a los naturales licencia y lugar para edificar à Hercules vn templo. Dezian auerles aparecido en sueños, y mandado hiziessen aquella obra. Con este embuste alcançado lo que pretendian, con grandes pertrechos y materiales le leuantaron en muy breue, à manera de fortaleza. Muchos, mouidos por la santidad, y por la deuocion de aquel templo, y del aparato de las ceremonias que en el vsauan, se fueron a morar en aquel lugar: por donde vino en poco tiempo à tener grandeza de ciudad: la qual estuuo, segun se entiende, donde aora se vee Medina Sidonia, que el nombre de Sidon lo comprueua, y el asiento que està enfrente de Cadiz diez y seys millas apartada de las marinas. Posseian demas desto, otras ciudades, y menores lugares, parte fundados y habitados de los suyos, parte quitados por fuerça a los comarcanos. Desde estos pueblos que posseian, y principalmente desde el templo hazian correrias robauan hombres y ganados. Passaron adelante, apoderaronse de la ciudad de Turdeto, que antiguamente estaua puesta entre Xerez y Arcos, no con mayor derecho del que consiste en la fuerça y armas. Desta ciudad de Turdeto se dixeron los Turdetanos, nacion muy ancha en la Betica, y que llegaua hasta las riberas del Oceano, y hasta el rio Guadiana. Los Bastulos, que eran otra nacion, corrian desde Tarifa por las marinas del mar Mediterraneo, hasta vn pueblo que antiguamente se llamò Barea, y oy se cree que sea Vera. Los Turdulos desde el puerto de Mnesteo, que oy se llama de Santa Maria, se estendian hazia el Oriente y Septentriō, y poco abaxo de Cordoua, passado el rio Guadalquiuir, tocauan à Sierramorena, y ocupauan lo Mediterraneo, hasta lo postrero de la Betica. Tito Liuio, y Polybio hazē los mismos à los Turdulos y Turdetanos, y los mas confunden los terminos destas gentes, por esto no serà necessario trabajar en señalar mas en particular los linderos y mojones de cada qual destos pueblos, como tampoco los de otros que en ellos se comprehendian, es à saber, los Masienos, Selbisios, Curenses, Lignios: y los demas, cuyos nōbres se hallā en aprouados Autores, y sus asientos, en particular no se pueden señalar. Lo que haze à nuestro proposito, es, que con tan grandes injurias se acabò la paciencia à los naturales, que tenian por sospechoso el grande aumento de la nueua ciudad. Trataron desto entre si, determinarō de hazer guerra a los de Cadiz: tuuieron sobre ello, y tomaron su acuerdo en vna junta que en dia señalado hizieron, donde se quexaron de las injurias de los Phenicios. Despues que les permitieran edificar el templo que se dixo estar en Medina Sidonia, auer echado grillos a la libertad, y puesto vn yugo grauissimo sobre las ceruices de la Prouincia, como hombres que eran de auaricia insaciable, de grāde crueldad y fiereza, compuestos de embustes y de arrogancia, gente impia y maldita, pues con capa de religion pretendian encubrir tan grādes engaños y maldades. Que no se podian sufrir mas sus agrauios: si en aquella junta no auia algun remedio y socorro, q̄ seriā todos forçados, dexadas sus casas, buscar otras moradas y asiento apartado de aquella gente: pues mas tolerable seria padecer qualquier otra cosa, q̄ tātas indignidades y afrentas como sufriā ellos, sus mugeres, hijos y parientes. Estas, y semejantes razones, en muchos fueron causa de gemidos y lagrimas. Mas sossegado el sentimiento, y hecho silēcio: Baucio Capeto, Principe q̄ era de los Turdetanos. De animo (dize) cobarde y sin brio,

“ es llorar las desgracias y miserias, y fuera
“ de las lagrimas, no poner algun remedio
“ à la desventura y trabajos. Por ventura no
“ nos acordaremos que somos varones, y
“ tomadas luego las armas vengarèmos las
“ injurias recebidas? No serà dificultoso e-
“ char de toda la Prouincia vnos pocos de
“ ladrones, si los que en numero, esfuerço,
“ y causa les hazemos ventaja, juntamos
“ con esto la concordia de los animos. Pa-
“ ra esto hagamos presente y gracia de las
“ quexas particulares que vnos contra o-
“ tros tenemos à la patria comun, porque
“ las enemistades particulares no sean par-
“ te para impedirnos el camino de la ver-
“ dadera gloria. Demas desto, no deueys
“ pensar que en vengar nuestros agrauios se
“ ofende Dios, y la Religiõ, que es el velo
“ de que ellos se cubrẽ. Ca el cielo, ni sue-
“ le fauorecer a la maldad, y es mas justo
“ persuadirse acudir a los q̃ padecẽ injusta-
“ mẽte: ni ay para que temer la felicidad y
“ buena andança, de q̃ tanto tiempo gozã
“ nuestros enemigos: antes deueis pensar q̃
“ Dios acostũbra à dar mayor felicidad, y
“ sufrir mas largo tiempo sin castigo aque-
“ llos de quien pretende tomar mas entera
“ vengança, y en quien quiere hazer mayor
“ castigo, para que sientan mas la mudãça
“ y miseria en que caen. Encendieronse cõ
este razonamiento los coraçones de los que presentes estauan, y de comũ consentimiento se decretò la guerra contra los Phenicios. Nõbraronse Capitanes, mandaronles, hiziessen las mayores juntas de soldados, y lo mas secretamẽte q̃ pudiessen, para que tomassen al enemigo desapercebido, y la vitoria fuesse mas facil. A Baucio encomendaron el principal cuydado de la guerra, por su mucha prudẽcia y edad aproposito para mandar, y por ser muy amado del pueblo. Con esta resolucion juntaron vn gruesso exercito. Dieron sobre los Phenicios que estauan descuydados. Vencieronlos, sus bienes, y sus mercaderias dieron a saco, tomarõles las ciudades y lugares por fuerça en muy breue tiempo, assi los conquistados por ellos, y vsurpados, como los que auiã fundado y poblado de su gente y nacion. La ciudad de Medina Sidonia, dõde se recogio lo restante de los Phenicios, cõfiados en la fortificacion del templo, cõ el mismo impetu fue cercada, y se apoderaron della, sin escapar vno de todos los que en ella estauã que no le passassen à cuchillo. Tan grande era el deseo de vengãça que teniã. Pusieronle assimismo fuego, y echarõla por tierra, sin perdonar al mismo tẽplo: porque los coraçones irritados ni dauan lugar a compassion, ni la santidad de la Religion, y el escrupulo era parte para enfrenallos. En esta manera se perdieron las riquezas ganadas en tantos años y cõ tanta diligencia, y los edificios soberuios en poco tiempo con la llama del furor enemigo fueron consumidos: en tãto grado, que a los Phenicios en tierra firme solo quedaron algunos pocos y pequeños pueblos, mas por no ser combatidos, que por otra causa. Reducidos con esto los vencidos en la isla de Cadiz trataron de desamparar à España, donde entendiã ser tan grande el odio y malquerencia q̃ les tenian. Por lo menos no teniendo esperança de algun buen partido, ò de paz, se determinaron de embiar por socorros de fuera. Esperar que viniessen desde Tyro, en tan grande apretura, era cosa muy larga. Resoluieronse de llamar en su ayuda a los de Carthago, con quien tenian parentesco, por ser la origen comun, y por la contratacion amistad muy trauada. Los Embaxadores que embiaron, luego que les dieron entrada, y señalaron audiencia en el Senado, declararon a los padres y Senadores, como las cosas de Cadiz se hallauan en estremo peligro, sin quedar esperança alguna sino era en su solo amparo. Que no tratauan yà de recobrar las riquezas que en vn punto se perdieron, sino de conseruar la libertad, y la vida. La ocasion que tantas vezes auian deseado de entrar en España, ser venida muy honesta por la defensa de sus parientes y aliados, y para vengar las injurias de los dioses inmortales, y de la santissima Religion profanada, derribado el templo de Hercules, y quitados sus sacrificios: al qual dios ellos honrauan principalmente. Añadian, que ellos contentos con la libertad, y con lo que antes possein, los demas premios de la vitoria, que serian mayores que nadie pensaua, ni

ellos deziã, de buena gana ſelos dexariã.
El Senado de Carthago, oîda la embaxa-
da delos de Cadiz, reſpondieron, que tu-
uieſſen buen animo, y prometieron tener
cuydado de ſus coſas. Que tenian grande
eſperãça que los Eſpañoles en breue, por
el ſentimiento y experiencia de ſus tra-
bajos, pondriã fin a las injurias: ſufrieſſen-
ſe ſolamente vn poco de tiempo, y ſe en-
tretuuieſſen en tanto que vna armada a-
percebida de todo lo neceſſario ſe em-
biaſſe a Eſpaña, como en breue ſe haria.
Eran en aquel tiempo ſeñores del mar los
Carthagineſes; tenian en èl grueſſas ar-
madas, quier por la contratacion, que es
titulo con que por eſtos tiempos las na-
ues de Tarſis, ò Carthago ſe celebran en
los diuinos libros, quier para eſtender el
imperio, y dilatalle, pues ſe ſabe que poſ-
ſeîan todas las marinas de Africa, y eſta-
uan apoderados en el mar Mediterraneo
de no pocas islas. Haſta aora la entrada
en Eſpaña les era vedada por las razones
que arriba ſe apuntaron: por eſto tanto
cõ mayor voluntad la armada Carthagi-
nes, cuyo Capitã ſe dezia Maharbal, par-
tida de Carthago por las islas Baleares,
y por la Iuiça, donde hizo eſcala con
buenos temporales llegò a Cadiz año de
236 la fundacion de Roma dozientos y treyn
ta y ſeys. Otros ſeñalan, que fue eſto no
mucho antes de la primera guerra de los
Romanos cõ los Carthagineſes. En qual-
quier tiempo que eſto aya ſucedido, lo
cierto es, que abierta que tuuieron la
entrada para el ſeñorio de Eſpaña: luego
corrieron las marinas comarcanas, y ro-
baron las naues que pudieron de los Eſ-
pañoles. Hizieron correrias muchas, y
muy grãdes por ſus campos: y no contẽ-
tos con eſto, leuantaron fortalezas en lu-
gares à propoſito, deſde donde pudieſſen
con mas comodidad correr la tierra, y ta-
lar los cãpos comarcanos. Mouidos por
eſtos males los Eſpañoles, juntaronſe en
gran numero en la ciudad de Turdeto, ſe-
ñalaron de nueuo à Baucio por General
de aquella guerra. El con gentes que lue-
go leuantò, tomò de noche à deshora vn
fuerte de los enemigos, de muchos que
tenian, el q̃ eſtaua mas cerca de Turdeto,
dõde paſsò à cuchillo la guarnicion, fue-
ra de pocos, y del miſmo Capitã Mahar-
bal, q̃ por vna puerta falſa eſcapò à vña de
cauallo. En proſecuciõ deſta vitoria paſ-
sò adelante, y hizo mayores daños à los
enemigos, venciendolos y matandolos
en muchos lugares. Eſtas coſas acabadas
Baucio tornò cõ ſu gente cargada de deſ-
pojos a la ciudad. Los Carthagineſes viſ-
to q̃ no podiã vencer por fuerça a los Eſ-
pañoles, vſaron de engaño: propia arte de
aquella gente: moſtraron gana de parti-
dos, y de concertarſe, ca deziã no ſer ve-
nidos a Eſpaña para hazer y dar guerra à
los naturales, ſino para vẽgar las injurias
de ſus parientes, y caſtigar los que profa-
naron el templo ſacroſanto de Hercules.
Que ſabian, y erã informados los ciuda-
danos de Turdeto no auer cometido co-
ſa alguna, ni en deſacato de los dioſes, ni
en daño de los de Cadiz: por tanto no les
pretendian ofender, antes marauillados
de ſu valentia deſeauã ſu amiſtad, lo qual
no ſeria de poco prouecho a la vna naciõ
y a la otra, que dexaſſen las armas, y ſe
dieſſen las manos: y reſpõdieſſen en amor
à los que a èl les combidauan; y para que
entendieſſen que el trato era llano ſin en-
gaño, ni ficcion alguna, quitarian de ſus
fuerças y caſtillos todas las guarniciones,
y no permitirian que los ſoldados hizieſ-
ſen algũ daño, ò agrauio en ſu tierra. A eſ-
ta embaxada los Turdetanos reſpondie-
ron, que entonces les ſeria agradable lo
que les ofrecian, quando las obras ſe con-
formaſſen cõ las palabras. La guerra, que
ni la temiã, ni la deſeauan; la amiſtad de
los Carthagineſes ni la eſtimauã en mu-
cho, ni ofrecida la deſechariã. Aſſegura-
uan, que los Turdetanos eran de tal con-
dicion, que las malas obras acoſtumbra-
uan a vencer con buenas, y las ofenſas cõ
hazer lo que deuian. Que los deſmanes
paſſados no ſucedieron por ſu voluntad,
ſino la neceſsidad de defenderſe les forçò
à tomar las armas. En eſta guiſa los Car-
thagineſes con cierto genero de treguas
ſe entretuuieron y repararõ cerca de las
marinas. Sin embargo, deſde alli pueſtas
guarniciones en los lugares y caſtillos, ha-
ziã guerra y correrias a los comarcanos.
Si ſe jũtaua algun grueſſo exercito de Eſ-
pañoles, con deſeo de vengança, echauan

la culpa à la inſolencia de los ſoldados, y con mueſtra de querer nueuos cõciertos, engañauan à aquellos hombres ſimples, y amigos de ſoſsiego, y ſe paſſauan à acometer otros, haziẽdo mal y daño en otras partes. Era eſto muy agradable a los de Cadiz, que llamaron aquella gente. A los Eſpañoles por la mayor parte no parecia muy graue de ſufrir, comoquier que no hagan caſo ordinariamente los hombres de los daños publicos quando no ſe mezclan con ſus particulares intereſſes. Con eſto el poder de los Carthagineſes crecia de cada dia, por la negligencia y deſcuydo de los nueſtros; bien aſsi como por la afucia dellos. Lo qual fue menos dificultoſo por la muerte de Baucio, que le ſobreuino por aquel tiempo, ſin que ſe ſepa que aya tenido ſuceſſor alguno, heredero de ſu caſa.

Capit. XIX. Como los Carthagineſes ſe leuantaron contra los de Cadiz.

NO ſe harta el coraçon humano con lo que le concede la fortuna, ò el cielo: parecen ſoezes y baxas las coſas q̃ primero poſſeemos, quãdo eſperamos otras mayores y mas altas, grãde polilla de nueſtra felicidad, y no menos nos inquieta la ambicion y naturaleza del poder y mãdo, q̃ no puede ſufrir compañia. Muerto Baucio, los Carthagineſes codicioſos del ſeñorio de toda Eſpaña, acometieron à echar de la isla de Cadiz a los Phenicios, ſin mirar que eran ſus parientes y aliados, y que ellos los llamaron y traxeron à Eſpaña, q̃ la codicia del mãdar no tiene reſpeto a ley alguna: y ganada Cadiz, entẽdiã les ſeria facil enſeñorearſe de todo lo demas. Tenian neceſsidad para ſalir con ſu intẽto de valerſe de artificio y embuſtes. Començarõ à ſembrar diſcordias entre los antiguos isleños, y los Phenicios: Dezian, que gouernauan con auaricia y ſoberuia, q̃ tomauan para ſi todo el mando, ſin dar parte ni cargo alguno a los naturales: antes vſurpadas las publicas y particulares riquezas, los tenian pueſtos en miſerable ſeruidumbre y eſclauonia. Por eſta forma, y cõ eſtas murmuraciones, como ambicioſos q̃ eran, y de malas mañas, hõbres de ingenios aſtutos y malos, ganauan la voluntad de los isleños, y hazian odioſos a los Phenicios. Entendido el artificio, quexauanſe los Phenicios de los Carthagineſes, y de ſu deslealtad, que ni el parẽteſco, ni la memoria de los beneficios recebidos, ni la obligacion q̃ les tenian, los enfrenauan y detenian para q̃ no vrdieſſen aquella maldad, y la lleuaſſen adelante. No aprouecharon las palabras por eſtar los coraçones dañados, los vnos llenos de ira, y los otros de ambiciõ. Fue forçoſo venir à las armas, y encomẽdarſe à las manos. Los de Phenicia acometierõ primero a los Carthagineſes, que deſcuydados eſtauan, y no temian lo q̃ bien merecian: à vnos mataron ſin hallar reſiſtẽcia, otros ſe recogieron a vna fuerça que para ſemejantes ocaſiones auian leuantado y fortificado en lo poſtrero de la isla, enfrente del Promontorio, llamado Cronio antiguamente. Hecho eſto, boluierõ la rabia cõtra las caſas y los cãpos de los Carthagineſes, q̃ por todas partes les puſieron fuego, y ſaquearon ſus riquezas. Ellos, aunque alterados con trabajo tã improuiſo, alegrauanſe empero entre aquellos males de tener baſtante ocaſion, y buen color para tomar las armas en ſu defenſa, y echar los Phenicios de la ciudad, como en breue ſucedio. Que recogidos los ſoldados q̃ teniã en las guarniciones, y juntadas ayudas de ſus aliados, ſe reſoluierõ de preſentar la batalla; y acometer a aquellos, de los quales poco antes fuerã agrauiados, deſtroçados, y pueſtos en huida. No ſe atreuiã el enemigo a venir à las manos, ni dar la batalla. Ni ſe podia eſperar q̃ por ſu voluntad vendria en algũ partido, por eſtar tã freſco el agrauio que hizieron a los de Carthago. Puſieronſe los Carthagineſes ſobre la ciudad, y cõ ſitio q̃ durò por algunos meſes, al fin la entraron por fuerça. En eſte cerco pretẽdẽ algunos q̃ Pephaſmeno, vn artifice natural de Tyro, inuentò de nueuo para batir los muros el ingenio q̃ llamaron Ariete. Colgauan vna viga de otra viga atraueſada, para q̃ pueſta como en balãças ſe mouieſſe con mayor facilidad, y hizieſſe mayor golpe en la muralla. Eſta deſgracia y da-

fio que se hizo à los Phenicios, dio ocasiõ
à los comarcanos de concebir en sus pe-
chos gran odio cõtra los Carthagineses.
Reprehendiã su deslealtad y felonia, pues
quitauã la libertad y los bienes a los que
demas de otros beneficios que les teniã
hechos, los llamaron y dieron parte en el
señorio de España, que eran impios, è in-
gratos, pues sin bastante causa auian que-
brantado el derecho del hospedage, del
parentesco, de la amistad, y de la humani-
dad. Los que mas en esto se señalarõ, fue-
ron los moradores del puerto de Mnes-
teo, por la grande y antigua amistad que
tenian con los Phenicios. Echauã maldi-
ciones a los Carthagineses, amenaçauã,
q̃ tal maldad no passaria sin vengança. De
las palabras, y de los denuestos passaron
à las armas. Iuntaronse grandes gẽtes de
vna y de otra parte: pero antes de venir à
las manos intentaron algun camino de
concierto. Temian los Carthagineses de
poner el resto del imperio, y de sus cosas
en el trance de vna batalla, y assi fueron
los primeros que trataron de paz. El cõ-
cierto se hizo sin dificultad. Capitularon
desta manera: Que de la vna y de la otra
parte boluiessen à la contratacion. Que
los cautiuos fuessen puestos en libertad, y
de ambas partes satisficiessen los daños
en la forma que los juezes arbitros q̃ se-
ñalarõ determinassen. Para que todo esto
fuesse mas firme, parecio a la manera de
los Atenienses, decretar vn perpetuo ol-
uido de las injurias passadas. Por donde se
cree, que el rio Guadalete, que se mete
en el mar por el puerto de Mnesteo, se lla-
mò en Griego Lethes, que quiere dezir,
oluido. Mas cosas traslado q̃ creo, por no
ser facil, ni refutar lo que otros escriuẽ, ni
tener voluntad de confirmar con argu-
mentos lo que dizẽ sin mucha probabili-
dad. Añadẽ, q̃ sabidas estas cosas en Car-
thago, por cartas de Maharbal, dierõ in-
mortales gracias a los dioses, y q̃ fue tan-
to mayor la alegria de toda la ciudad, q̃
à causa de tener rebueltas sus cosas, no
podian embiar armada q̃ ayudasse à los
suyos, y les assistiesse, para conseruar el
imperio de Cadiz, fue assi, q̃ los de Car-
thago lleuaron lo peor, primero en vna
guerra que en Sicilia, despues en otra que
en Cerdeña hizo Macheo Capitan de sus
gentes. Siguiòse vn nueuo temor de vna
nueua guerra con los de Africa (de que se
hablarà luego) que hizo quitar el pensa-
miento del todo al Senado Carthagines,
de las cosas de España. Por esta causa los
Carthagineses, q̃ residian en Cadiz, per-
dida la esperança de poder ser socorridos
de su ciudad, cõ astucia, y fingidos bene-
ficios y caricias, tratarõ de ganar las vo-
lũtades de los Españoles. Los que queda-
ron de los Phenicios, contentos cõ la cõ-
tratacion, para que se les dio libertad (cõ
la qual se adquieren grandes riquezas) no
tratarõ mas de recobrar el señorio de Ca-
diz. En este tiempo, que corria de la fun- 252
dacion de Roma el año de doziẽtos y cin
cuẽta y dos, España fue afligida de seque-
dad y de hambre, falta de mantenimien-
tos, y de muchos temblores de tierra, cõ
que grandes tesoros de plata y oro, que
con el fuego de los Pyrineos estauan en
las ceniças, y en la tierra sepultados, salie
ron a luz por causa de las grandes abertu-
ras de la tierra, que fueron ocasion de ve-
nir nueuas gẽtes à España. Las quales no
ai para que relatallas en este lugar. Lo q̃
haze al proposito, es, q̃ desde Carthago,
passado algun tiempo se embiò nueua ar-
mada, y por Capitanes Asdrubal y Amil-
car, hijos que eran del Magon de suso nõ-
brado, y yà difunto. Estos de camino des-
embarcaron en Cerdeña, donde fue As-
drubal muerto de los isleños en vna bata-
lla: hijos deste fueron Anibal, Asdrubal, y
Saphon. Amilcar dexò la empresa de Es-
paña, à causa que los Sicilianos sabida la
muerte de Asdrubal, y auiendo Leonidas
Lacedemonio llegado con armada en Si-
cilia, se determinaron à mouer cõ mayor
fuerça la guerra cõtra los Carthagineses.
A esta guerra acudio, y en ella murio A-
milcar: que dexò tres hijos, es a saber Hi-
milcon, Hannon, y Gisgon. Demas desto
Dario, hijo de Histaspe, por el mismo
tiempo tenia puestos en grã cuydado los
Carthagineses con Embaxadores que les
embiò, para que les declarassen las leyes
que deuiã guardar, si querian su amistad,
y juntamente les pidiessen ayuda para
la guerra que pensaua hazer en Grecia.
Los Carthagineses no se atreuiã, estando
sus

ſus coſas en aquel peligro y balance, à enojalle con alguna reſpueſta deſabrida; ſi bien no penſauan embialle ſocorro alguno, ni obedeçer à ſus mãdatos. Deſte Dario fue hijo Xerxes, el qual el año tercero de ſu imperio, y de la fundacion de Roma dozientos y ſetenta y vno, à exemplo de ſu
471 padre, tratò de hazer guerra en Grecia, y por eſta cauſa. Los Griegos, que con Leonidas vinieron à Sicilia, fueron para reſiſtirle, llamados à ſu tierra. Con eſto el Senado Carthagines començò a cobrar aliẽto deſpues de tan larga tormenta, y cuydando de las coſas de España, ſe reſoluio de embiar en ayuda de los ſuyos a aquella Prouincia en quatro naues noueciẽtos ſoldados, ſacados de las guarniciones de Sicilia, con eſperança que dauã de embiar en breue mayores ſocorros. Eſtos de camino echaron anclas, y deſembarcaron en las islas de Mallorca y Menorca: acometierõ a los isleños, pero fuerõ por ellos maltratados. Ca tomando ellos ſus hõdas, arma de que entonces vſauan ſolamente, con vn granizo de piedras maltrataron à los enemigos, tanto, que les forçaron à retirarſe à la marina, y aun deſancorar y ſacar las naues à alta mar: de adõde arrebatados con la fuerça de los vientos, llegarõ vltimamente à Cadiz. Cõ la venida deſte ſocorro ſe diminuyò la fama del daño recebido en Sicilia, y de la muerte del Capitan Amilcar, y ſe quitò el poder de alterarſe à los diſcordes cõtra los Carthagineſes. En el miſmo tiempo dizẽ, que deſde Tarteſſo, que es Tarifa, ſe embiò cierta poblacion, ò colonia, y por ſu Capitan Capiõ, à aquella isla que hazia Guadalquiuir, con ſus dos braços y bocas. Lo cierto es, que donde eſtaua el oraculo de Mneſteo, los de Tarteſſo edificaron vna nueua ciudad, llamada por eſta cauſa Ebora de los Carteſios, à diſtinciõ de otras muchas ciudades que ouo en España de aquel nombre, y Tarteſſo antiguamente ſe llamò tambiẽ Carteia. Demas deſto, en la vna boca de Guadalquiuir ſe edificò vna torre dicha Capion: en que tiempo no conſta, pero los moradores de aquella tierra ſe ſabe que ſe llamaron Carteſios, ò Tarteſios, que dio ocaſion a ingenios demaſiadamente agudos, de penſar, y aun dezir, que deſde Tarteſſo ſe embiò aquella poblacion, ò colonia, haſta ſeñalar tambiẽ el tiempo, y Capitan que llaman aſsimiſmo Capion, como ſi todo lo tuuieran aueriguado muy en particular.

Capitulo XX. Como Saphon vino en España.

Corria por eſte miſmo tiempo fama, q̃ toda Africa ſe conjuraua contra Carthago, que hazian leuas y juntas de gentes, cada qual de las ciudades conforme à ſus fuerças, y que vnas a otras, para mayor ſeguridad, ſe dauan rehenes de no faltar en lo concertado. El demaſiado poder de aquella ciudad les hazia entrar en ſoſpecha: demas que no querian pagar el tributo que por aſsiento y voluntad de la Reyna Dido tenian coſtumbre de pagar. Dauales otroſi atreuimiento lo que ſe dezia de las aduerſidades y deſventuras que en Sicilia, y en Cerdeña padecieran. Los de Mauritania, ſi bien no ſe podian quexar de algun agrauio recebido por los de aquella ciudad, ſe concertaron con los demas, con tanto furor y rabia, que tratauan de tirar a ſu partido à los Eſpañoles q̃ eſtan diuididos de aquella tierra por el angoſto eſtrecho de Gibraltar, y apartallos de la amiſtad de los Carthagineſes. Mouido por eſtas coſas el Senado Carthagines, determinò aparejarſe a la reſiſtencia, y juntamente embiar al gouierno de lo que en España tenian, à Saphon hijo de Aſdrubal, para que con ſu preſencia fortificaſſe, y animaſſe a los ſuyos, y ſoſſegaſſe con buenas obras, y cõ prudencia las voluntades de los Eſpañoles, para que no ſe alteraſſen. Lo qual llegado que fue à España, hizo el con gran cuydado y maña: que llamados los principales de los Eſpañoles, les declarò lo que en Africa ſe trataua, y lo que los Mauritanos pretendian. Pidiòles por el derecho de la amiſtad antigua que teniaq, no permitieſſen q̃ ellos, ò algunos de los ſuyos fueſſen atraidos cõ aquel engaño a dar ſocorro a ſus enemigos: antes con conſejo, y con fuerças ayudaſſen à Carthago. Mouidos los Eſpañoles con eſtas razones, conſintieron que pudieſſen leuãtar tres mil Eſpañoles, no para ha-

hazer guerra, ni acometer a los Mauritanos, con quien tenia Eſpaña grandes aliãças y prendas, ſino para reſiſtir à los contrarios de Carthago, ſi de alguna parte ſe les mouieſſe guerra. Tuuo Saphon pueſtas al eſtrecho las compañias y eſquadrones, aſsi de ſu gẽte, como de los Eſpañoles, para ver ſi por miedo mudarian parecer los Mauritanos, y dexarian de ſeguir los intẽtos de los demas Africanos. Pero como no deſiſtieſſen, paſſado el eſtrecho puſo a fuego, y à ſangre los campos, y las poblaciones, robando, ſaqueando, y poniendo en ſeruidumbre todos los que por el trance de la guerra venian en ſu poder. Mouidos de ſus males los Mauritanos, hizieron jũta en Tanger, que eſtà en las riberas de Africa, enfrente de Tarteſſo, ò Tarifa, para determinar lo que deuian hazer. En primer lugar parecio embiar Embaxadores en Eſpaña à quexarſe de los agrauios que recebian de los ſuyos, de aquellos q̃ à Saphon ſeguian, y alegar que los que les deuian ayudar, eſſos les hazian contradicion y perjuyzio. Miraſſen a los que dexauan, y con quienes tomauan compañia. Que los Carthagineſes ponian aſſechanças a la libertad de todos, y por tanto era mas juſto que juntando las fuerças con ellos, vengaſſen las injurias comunes, y no tomaſſen aparte conſejo, de que les ouieſſe luego de peſar, quier fueſſen los Carthagineſes vencidos, por el odio en que incurrian de toda Africa, quier fueſſen vencedores, pues ponian à rieſgo ſu libertad. Que los Carthagineſes por ſu ſoberuia y arrogancia penſauan de muy atras enſeñorearſe de todo el mundo. A eſto los Eſpañoles ſe eſcuſaron de aquel deſorden que ſucedio ſin que lo ſupieſſen. Que à Saphon ſe le dio gẽte de Eſpaña, no para hazer guerra, ſino para ſu defenſa. Que embiarian Embaxadores a Africa, por cuya autoridad y diligencia, ſi no ſe concertaſſen, y hizieſſen pazes, boluerian los ſuyos de Africa. Como lo prometieron aſsi lo cumplieron. Con la ida de los Embaxadores ſe dexaron las armas, y ſe tomò aſsiento, con tal condicion, que el Capitã Carthagines ſacaſſe ſus gentes de la Mauritania: los Mauritanos llamaſſen los ſuyos de la guerra que ſe hazia contra Carthago: pues de aquella ciudad no tenia quexa alguna particular. Eſto ſe cõcertò: pero como buelto Saphon en Eſpaña, todavia los Mauritanos perſeueraſſen en los reales de los Africanos, tornò a mouelles guerra, y les hizo mayores daños, y apenas ſe pudo alcançar por los Eſpañoles que entrarõ de por medio, que fortificado de nueuas cõpañias de Eſpaña, que le ofrecian de ſu voluntad, dexada la Mauritania, entraſſe mas adentro en Africa. Enfin ſe tomò eſte acuerdo, con que los exercitos enemigos de Carthago fueron vencidos, cã los tomaron en medio, por frente y por las eſpaldas, las gentes que ſalieron de Carthago por vna parte y por otra las que partierõ de Eſpaña. Saruco Barchino, aſsi dicho de Barce, ciudad pueſta à la parte Oriental de Carthago (dado que Sylio Italico dize, que de Barce compañero de Dido) ſe ſeñalò en ſeruir en eſta guerra à los Carthagineſes. Aſsi le hizieron ciudadano de aquella ciudad, y dio por eſte tiempo principio a la familia, y parcialidad muy nõbrada en Carthago de los Barchinos. Diòſe fin a eſta guerra año de la fundacion de
Roma de dozientos y ochenta y tres. Sa- 283
phon buelto en Eſpaña, y ordenadas las coſas de la Prouincia, ſiete años deſpues fue remouido del cargo, y llamado à Carthago, con color de dalle el gouierno de la ciudad, y el cargo y magiſtrado mas principal: el qual, como dize Feſto Pompeyo, ſe llamaua Suffetes. La verdad era, que les daua pena que vn ciudadano con las riquezas de aquella riquiſsima Prouincia, crecieſſe mas de lo que podia ſufrir vna ciudad libre, dado que por hazerle mas honra embiarõ en ſu lugar tres primos ſuyos, Himilcon, Hannõ y Giſgõ, y à èl buelto a ſu tierra le hizieron grãdes honras: con que ſe enſoberuecio tãto, que teniendo en poco la tirania y ſeñorio de ſu ciudad, tratò de hazerſe dios, en eſta forma. Iuntò muchas auecillas de las que ſuelen hablar, y enſeñòles à pronunciar y dezir muchas vezes tres palabras. Gran dios Saphon. Dexòlas ir libremente, y como repitieſſen aquellas palabras por los campos, fue tan grande la fama de Saphõ por toda aquella tierra, q̃ eſpantados con aquel milagro los naturales en vida le cõſagra-

sagraron por dios, y le edificarõ templos, lo que antes de aquel tiempo no aconteciera à persona alguna. Plinio atribuye este hecho à Hannon, la fama à Saphon, cõfirmada y consagrada por el antiguo prouerbio Latino y Griego, es à saber, Gran dios Saphon.

Capitulo XXI. Como Himilcon y Hannon descubrieron nueuas nauegaciones,

Himilcon y Hannon, tomado el cargo de España, luego que pudieron se hizieron à la vela con su armada para ir à su gouierno. Acometieron de camino a los de Mallorca, si por ventura con maña y dadiuas de poco precio, pudiessen alcançar de aquellos hombres grosseros, y q̃ no sabian semejantes artificios, q̃ les diessen lugar, y permitiessen leuantar en aquella isla vn fuerte que fuesse como escalõ para quitalles la libertad. Dioseles esta licẽcia, y aun dizese, que en Menorca, entre Septentrion y Poniente, edificarõ vn pueblo que se llamò Iamna, y otro al Leuante, por nombre Magon. Algunos añaden el tercero lugar de aquella isla llamado Labon, y piensan que la causa destos nõbres fuerõ tres Gouernadores de aquella isla, embiados de Carthago sucessiuamente. Lo cierto es, que Hannõ llegado a Cadiz con deseo de gloria, y de saber nueuas cosas, discurriò por las riberas del mar Oceano hasta el promontorio Sacro, que oi es cabo de San Vicente en Portugal, y todo lo que vio y notò en particular lo escriuio al Senado. Dezia, que tenia grande esperança se podian descubrir cõ grande aprouechamiento de la ciudad, las riberas de los mares Atlantico y Gallico, inaccessibles hasta entonces, y q̃ corrian por grande distancia. Que le diessen licencia para adereçar dos armadas, y apercebillas de todo lo necessario para tã largas nauegaciones, y de tanto tiempo. Lo qual el año siguiente, por permission del Senado, se hizo: mandaron à Himilcon, q̃ descubriesse las riberas de Europa, y los mares, lo mas adelante que pudiesse. Hannõ tomò cuydado de descubrir lo de Africa. Gisgõ por acuerdo de los hermanos, y con orden del Senado, quedò en el gouierno de España. Acordado esto, y apercebido todo lo necessario, al principio del año que se contaua de la fundacion de Roma treziẽtos y siete, Hannon y Himilcõ con sus armadas se partieron para diuersas partes. 307 Himilcon partio de Gibraltar, que antiguamente se dixo Heraclea: passò por los Mesenios, y por los Selbisios, que estauan en los Bastulos: doblò el cabo postrero del estrecho, que se dixo Herma, ò promõtorio de Iunon: y bueltas las proas a mano derecha, llegò a la boca de Cylbo, rio que entra en el mar, entre los lugares Bejel, y Barbate, como tambien el rio que luego se sigue, llamado Besilio, descarga junto al cabo de San Pedro, enfrente de Cadiz, y entra en el mar: quedaua entre estos dos rios, en vna punta de tierra que alli se haze, el famoso sepulcro de Geryon. Siguese luego la isla Erythrea, que era la misma de Cadiz, segun algunos lo entienden: otros la ponen por diferẽte, cinco estadios apartada de tierra firme, al presente comida del mar, en tanto grado, que ningũ rastro della se vee. Mas adelante vieron vn monte lleno de bosques y espesura: informaronse, y hallaron que se llamaua Tartessio, del nombre comun de aquellas marinas: y que de la cumbre de aquel monte salia, y baxaua vn rio; el qual arriba se dixo q̃ se llamaua Lethes, y aora es Guadalete. Seguiãse ciertos pueblos de los Turdetanos, llamados los Cibicenos, q̃ se estendiã hasta la primera boca de Guadalquiuir. En medio de aq̃llas sus riberas estaua edificada la torre Gerũda, obra de Geryõ. Mas adentro en la tierra los Ileates el rio Guadalquiuir arriba, los Cẽpsios, los Manios, todos gente de la Turdetania. Entẽdiose tambien, que aquel rio, que de otros era llamado Tartessio, nacia de la fuente llamada Ligostica, que manaua, y se hazia de vna laguna puesta à las haldas del mõte Argentario, oi se llama monte de Segura. Dezia assimismo, que diuidido en quatro braços regaua los campos de la Betica, mentira que tenia aparencia y por esso fue creida: ca por ventura tenian entendido, que tres rios, los quales se juntan con Guadalquiuir, erã los tres braços del mis-

mo, ò sea que por ventura le sangrauan, y hazian azequias en diuersas partes para riego delos campos: lo que apenas se puede creer de ingenios tan grosseros como eran los de aquel tiempo. Rufo Festo que escriuio estas nauegaciones dize, que Guadalquiuir entraua en la mar por quatro bocas: los antiguos Geographos hallauã dos tan solamente: nosotros mudadas con el tiempo las cosas, y alteradas las marinas, no hallamos mas de vna. Partido de alli, y passadas las bocas de Guadalquiuir, vieron las cumbres del mõte Cassio, rico de venas de estaño, como lo dà a entender el nombre: y aun quieren dezir, que del nõbre de aquel monte el estaño por los Griegos fue llamado Cassiterò. La llanura baxo de aquel monte posseiã los Albicenos, contados entre los Tartessios. Seguiase el rio Ibero, que antiguamente fue termino postrero de los Tartessios: y al presente entra en el mar entre Palos y Huelma. De este rio quieren algunos que España aya tomado el nõbre de Iberia, y no del otro del mismo apellido, que en la España Citerior oy se llama Ebro, y con su nobleza ha escurecido la fama deste otro: llamase oi rio del Acige, por la muchedũbre desta tierra que en aquellos lugares se saca, à proposito de teñir lanas y paños de negro. En la misma ribera àzia el Poniente vieron la ciudad de Iberia, de la qual hizo mencion Tito Liuio, y era del mismo nõbre de otra que estuuo assentada en la ribera del rio Ebro, no lexos de Tortosa. Seguianse luego los esteros del mar, por aquella parte que el promontorio dicho de Proserpina (por vn templo desta diosa que alli se via) se metia el mar adẽtro. Doblada esta punta, vieron lo postrero de los montes Marianos, por donde en el mar se terminan, y encima la cumbre del monte Zephyrio, que parecia llegar al cielo, cubierto de nubes, y de niebla, aunq̃ el mar sossegado, à causa delos pocos viẽtos que en aquella parte soplan. Mas adelãte vnas riberas llenas de pedregales, y matorrales se tendian hasta el monte de Saturno. Luego despues los Cenitas, por medio de los quales corria Guadiana con dos islas opuestas que la mayor llamauã Agonida. Despues doblado el promontorio Sacro (oi Cabo de San Vicente) por riberas que hazen muchas bueltas, llegaron al puerto Cenis, no lexos de la isla dicha entonces Petanio, y oi Perseguero. Caian cerca los Draganos, pueblos dela Lusitania incluidos entre dos montes Sephis y Cemphis, y que al norte tenia por termino vn seno de mar, puesto enfrente delas islas dichas Strinias, puestas en alta mar. Tenian los Draganos otra isla cerca, llamada Acale, cuyas aguas eran azules extraordinariamente, y de mal olor. Esta forma tenian entonces aquellas marinas: al presente auiendose el mar retirado, todo està diferente de lo antiguo. Sobre la isla Acale, en tierra firme se empinaua el monte Cepriliano, y muy adelante por aquellas riberas hallaron entre Leuante y Setentriõ a la isla Pelagia, de mucha verdura y arboledas: pero no osaron saltar en ella, por entender de muchos que era consagrada al dios Saturno, y que à los que à ella abordauan se les alteraua el mar: tal era la vanidad y supersticion de aquella gente. Seguianse en tierra firme los Sarios, gente inhumana, y enemiga de estrangeros: por donde el cabo que en aquella parte oi se dize Espichel, antiguamente por la fiereza desta gente se llamò Barbario. Desde alli en dos dias de nauegacion llegaron à la isla Strinia, deshabitada y llena de malezas, à causa que los moradores, forçados delas serpientes, y otras sauandijas, la desampararon, y buscaron otro asiento: por esto los Griegos la llamaron Ophiusa, que es tanto como de culebras. Ofrecióse luego la boca de Tajo, dõde los Sarios se terminauã con vna poblacion de Griegos, q̃ se entiende, no sin probabilidad, q̃ fuesse Lisboa, ciudad en el tiempo adelante nobilissima. Hizieronse desde alli à la vela, y tocaron en las islas Albiano y Lacia, oi se cree que son las islas puestas enfrente de Bayona en Galicia. Llegaron a las riberas delos Nerios, ò Iernos, que se tendian hasta el promontorio Nerio, que llamamos el Cabo de Finis terræ: junto à el estan muchas islas, llamadas antiguamẽte Strenides, porque los moradores de la isla Strinia, huydos de alli à causa delas serpientes, como se ha dicho, hizieron su asiento en aquellas islas. Deziãse tambiẽ

Cas-

Casiterides, por el mucho plomo y estaño que en ellas se sacaua. Passado el Promontorio Nerio, Himilcon, y sus compañeros bueltas las proas al Oriẽte, por falta delos viẽtos en aquellas riberas, y por los muchos baxios, y cõ las muchas ouas embaraçados, padecierõ grandes trabajos. Mas prosiguieron en correr los puertos, ciudades, y promontorios de los Ligores, Asturianos, y Siloros, que por orden se seguiã en aquellas marinas. Delas quales cosas nose escriue nada, ni se halla memoria alguna de lo que passaron en el mar de Bretaña, y en el Baltico, donde es verisimil que llegaron guiados del deseo, de descubrir, calar, y considerar las riberas de la Francia y de Alemaña. Ni aunq̃ se sepa, ai memoria del camino que para boluer a España hizieron, despues q̃ gastaron dos años enteros en ida y buelta de nauegacion tan larga y dificultosa.

Capitulo XXII. De la nauegacion de Hannon.

LA nauegacion de Hannon fue mas larga, y la mas famosa que sucedio, y se hizo en los tiempos antiguos, y que se puede igualar con las nauegaciones modernas de nuestro tiempo, quando la nacion Española con esfuerço inuẽcible ha penetrado las partes de Leuãte y de Poniente, y auentajarse a ellas, por no tener noticia entonces de la piedra imã y aguja, ni saber el vso, assi della, como del quadrante: por dõde no se atreuian à meter, y alargarse muy adẽtro en el mar. Iũtada pues, y apercebida vna armada de sesenta galeras grandes, en que lleuauan treynta mil personas, hõbres y mugeres, para hazer poblaciones de su gente por aquellas riberas, donde pareciesse à proposito, se hizieron a la vela desde Cadiz. Passadas las colunas de Hercules en dos dias de nauegacion, llegados que fueron à vna grande llanura, edificaron vna grã ciudad, que dixeron Thymiateriõ. Bueltas luego las proas al Poniente, seguiase el Promontorio Ampelusio, que nosotros comunmente llamamos Cabo de Espartel: y aun sospecho es el q̃ Arriano llamò Soloen, de mucha espesura de arboles, y de muy grande frescura. Siguese el rio Zilia, que sospecho Polybio llamò Anatis: y en este tiempo junto à èl està assentado vn lugar por nõbre Arcilla. Los Lixios, gente que moraua, y tomaua el nõbre del rio Lixio, el qual corre de la Libya, y descarga por aquella parte en el Oceano, estauan tendidos setecientas y treynta y cinco millas, cõforme a la medida Romana, mas adelante del Promõtorio Ampelusio. Alli fingieron antiguamente que Hercules luchò con el gigãte Anteo, y q̃ en el mismo lugar, eran los jardines de las Hesperides, y el espãtoso dragon q̃ las guardaua. Seguianse à igual distãcia en espacio de cien millas (ò veinte y cinco leguas) otros dos rios el vno se llamò Subur, donde se via vna poblaciõ por nombre Bonosa, el otro Sala, cõ otra poblacion del mismo nombre, que oi se llama Salẽ, en vn buen asiento y fresco, pero molestado de las fieras, por caelle cerca los desiertos de Africa. Partidos de aquellos lugares llegaron al monte Atlante, que se termina en el mar, en el cabo q̃ los antiguos llamaron la postrera Chaunaria, despues por los marineros fue comunmente llamado el Cabo Non por estar persuadidos, que el q̃ con loco atreuimiẽto le passaua, para siempre no boluia, oi le llamamos Cabo del Boyador: si bien algunos ponen por diferẽtes el Cabo Non, y el Cabo del Boyador: lo mas cierto es, que tiene enfrente la isla de Palma, puesta àzia el Poniẽte vna de las Canarias, de la equinocial distãte veynte y ocho grados que tiene de altura. Passado este promontorio, ofreciosele vna ribera muy tẽdida hasta vna pequeña isla de cinco estadios en circuyto: la qual ellos dexando alli vna poblacion, llamaron Cerne. Yo entiendo, que en nuestro tiempo se llama Argin, y està passado el Cabo Blanco, assentado veynte y vn grados mas acà dela equinocial, y della todo aquel golfo se llama el Golfo de Argin, q̃ và tẽdido hasta el Cabo Verde, y las diez islas q̃ tiene enfrente, antiguamente dichas Hesperides: entre los demas la principal oi se llama de Santiago, y todas ellas se dizẽ las islas de Cabo Verde. Este cabo, ò promontorio sospecho q̃ Arriano le

le llama Cuerno Heſperio, y que el rio
muy ancho que antes dèl entra en el mar,
es el que Feſto llama Aſama, porque tã-
bien en eſte tiempo, con nombre no muy
diferente de lo antiguo, ſe llamà Sanagà.
Cria crocodilos, y cauallos marinos; cre-
ce otro ſi, y mengua en el Eſtio, à la ma-
nera del Nilo: por donde ſe entiende que
tienen vna miſma origen eſtos dos rios, y
nacen de vnas miſmas fuentes. Los anti-
guos, y en particular Plinio le llamaron
Nigir. Entra en el mar por dos bocas, la
que hemos dicho, y otra que eſtà paſſado
Cabo Verde, y por ſu gran anchura vul-
garmẽte ſe llama el Rio grande. Seguiã-
ſe las islas Gorgonides (aſsi las llamò
Hannon) de vnas mugeres mõſtruoſas q̃
alli vieron; las quales los antiguos llama-
ron Gorgonas. Cerca de aquellas islas
vieron vn monte muy empinado, que lla-
maron Carro de los dioſes, por reſplãde-
cer con fuegos, y porque tenia grãde rui-
do de truenos: los nueſtros le llamã Sierra
Leona, pueſta ocho grados antes de la
equinocial. En Ptolemeo eſtà demarca-
do el Carro de los dioſes en cinco grados
de altura, y no mas, ſea que los numeros
por deſcuydo de los eſcriuientes eſten eſ-
tragados, ò que el miſmo ſe engañò. Eſte
monte por ſu altura ordinariamente reſ-
plandece con relampagos; demas que los
moradores por cauſa del calor q̃ por alli
es muy exceſsiuo, de dia eſtã encerrados
en cueuas debaxo de tierra, y las noches
ſalen a trabajar, y procurar ſu ſuſtento cõ
hachos encendidos: por donde los cam-
pos cercanos à aquel monte reſplandecẽ
de noche, y parece que ardẽ en viuas lla-
mas, y en fuego: coſa q̃ dio ocaſion à Hã-
non, y à ſus compañeros, à que penſaſſen
de veras, ò q̃ de propoſito fingieſſen (co-
mo ſuele acontecer quando ſe habla de
coſas y lugares tan apartados) q̃ de aque-
llas partes y campañas corrian en el mar
rios de fuego, y q̃ todas aquellas tierras
comarcanas eſtauã yermas à cauſa de a-
quellas perpetuas llamas. Paſſado aquel
monte deſcubrieron vna isla habitada de
hombres cubiertos de vello (aſsi lo entẽ-
dieron ellos) y para memoria de coſa tan
ſeñalada, de dos hembras q̃ prendieron,
porque a los machos no pudieron alcan-
çar por ſu gran ligereza, como no ſe amã-
ſaſſen, las mataron, y embiaron à Carthà-
go las pieles llenas de paja, dõde eſtuuie-
ron mucho tiempo colgadas en el templo
de Venus, para memoria de tan grande
marauilla. Los doctos ordinariamente, no
ſin razon, creen que eſta isla es vna que
eſtà debaxo la equinocial, frontero de vn
cabo de Africa, llamada de Lope Gonça-
lez, ſugeta en eſte tiempo a los Portugue-
ſes, y que ſe llama la isla de Sãto Thome,
tan rica de açucares, que ſe dan muy bien
en ella, como mal ſana, principalmente à
los nueſtros, comoquier que los Ethio-
pes ſe hallen alli muy bien de ſalud. Los
hombres cubiertos de vello entẽdemos
que fueron cierto genero de monas grã-
des, quales en Africa ai muchas, y de di-
uerſas raleas, del todo en la figura ſeme-
jantes a los hombres, y de ingenios y aſ-
tucias marauilloſas. Arriano eſcriue, que
Hannõ y ſus compañeros deſde aquellos
lugares, y deſde aquella isla dierõ la buel-
ta à Eſpaña, forçados de la falta de mãte-
nimientos. Plinio dize, que Hannõ llegò
haſta el mar Roxo, paſſado, es à ſaber, el
Cabo de Buena Eſperãça. En el qual adel-
gaçadas de entrambas partes las riberas,
la Africa interior à manera de piramide
ſe termina. Dize mas, que deſde alli em-
biò Embaxadores à Carthago (por tierra
ſin duda) con informacion de todo lo ſu-
cedido. En eſto concuerdan que boluio
al quinto año de la partida de Eſpaña, y
de la fundacion de Roma ſe contauan tre- 312
zientos y doze. Los q̃ con èl fueron buel-
tos à porfia contauan milagros que les a-
contecieran en nauegacion tan larga, tor-
mentas, figuras de aues nũca oidas, cuer-
pos monſtruoſos de fieras y pezes, varias
formas de hombres, y de animales, viſtas
ò creidas por el miedo, ò fingidas de pro-
poſito para deleytar al pueblo, que abo-
bado oia coſas tan eſtrañas y nueuas.

Capitulo primero. Que Hannon y sus hermanos boluieron à su tierra.

HANNON y Himilcõ, despues de tan dificultosos viages, y tã largas nauegaciones, bueltos en España, con deseo de descãsar, y de ver a su patria, sin dilacion se partieron à Carthago, dõde fueron con grande acompañamiento delos que salieron à recebillos, cõ aplauso de todo el pueblo, y solenidad semejãte à triunfo, metidos en la ciudad. Todos alabauan, y engrandecian el vigor de sus animos, sus famosos acometimientos, y el alegre remate de sus empresas. Quedò Gisgon en el gouierno de España, al qual se le dio tambien licencia que dexado el cargo se boluiesse à Carthago. Lo q̃ mucho importaua para continuar en su poder y autoridad, hizieron q̃ Anibal su primo, que era hermano de Saphon, junto cõ Magon, pariente y amigo delos mismos, fuessen nombrados para suceder en el gouierno de España. Deste Magon se dize, que en las islas Baleares dõde se detuuo algunos años, edificò en Menorca vna ciudad de su nombre. No ai duda sino que en aquella isla ouo antiguamẽte vna ciudad que se llamò Magon, pero la semejãça del nombre no es conjetura bastante para assegurar que aya en particular sido fundada por este Magon, comoquier que no aya para cõprouarlo otro testimonio de escritores antiguos. Lo q̃ se tiene por auериguado es, que llegado que fue Anibal à Cadiz, Gisgon cargada la flota de las riquezas que èl y sus hermanos juntaran muy grãdes, se hizo a la vela: pero no llegò à Carthago, porque corrio fortuna, y se perdio cõ todas las naues, por la violẽcia de ciertas tormẽtas, muchas y muy brauas, q̃ por aquellos dias traxeron muy alterado el mar, que fue año de la funda-
315 cion de Roma de treziẽtos y quinze. Dizese tambiẽ, que Anibal en las riberas del mar Oceano, antes de llegar al cabo de San Vicente, en vn buen puerto fundò vna ciudad que antiguamente se llamò puerto de Anibal, aora se llama Albor, cerca de Lagos, pueblo antiguamẽte dicho Lacobriga. Por otra parte los Tartessios à la postrera boca del rio Guadalquiuir edificaron vn castillo, con vn templo consagrado a Venus; la qual estrella porq̃ se llama tambien Lucifero, ò Lucero, el templo se dixo Lucifero, y oi corrompida la voz se llama Sanlucar, pueblo en este tiempo por la contratacion de las Indias, y por ser escala de aquella nauegaciõ, entre los mas nombrados de España. Assi cuentan esta fundaciõ nuestras historias: que afirman tambien, q̃ por el mismo tiẽpo se encendio vna guerra muy cruel entre los Beticos, que oi son los Andaluzes, y los Lusitanos, gentes q̃ morauan de la vna, y dela otra parte de Guadiana. Dizẽ, que començò de diferẽcias y riñas entre los pastores: q̃ a los Lusitanos fauorecierõ los Carthagineses, à los Beticos vna ciudad principal por aquellas partes, la qual algunos sospechan que fuesse la Iberia, de quien arriba se hizo mencion, y que las mismas mugeres tomaron las armas: tan grande era la rabia y furia que tenian. La batalla fue muy herida: pelearon por espacio de vn dia entero, sin declararse, ni conocerse la vitoria por ninguna de las partes, despartiolos la noche: fueron passados a cuchillo ochenta mil hombres, y entre ellos el principal caudillo de los Carthagineses: q̃ (si esto es verdad) se puede con razon pensar fuesse el mismo Anibal. Añaden, que Magõ mouido de la fama de aquella batalla, partio luego de las Baleares Mallorca y Menorca, en ayuda de los suyos, y en busca de los enemigos: los quales por auer recebido en aquella batalla no menor deño que hecho, fueron forçados, quemada la ciudad, a buscar otros assientos por miedo de mayor mal. Corria yà el año de la fundacion de Ro-
ma de treziẽtos y veynte y vno. En el qual 321
año sucedio en Carthago grande mudãça. Ca muertos en aquella ciudad casi en vn tiempo Asdrubal y Saphon, hermanos

de Anibal, el credito y autoridad de Hānon, que ya flaqueua, cō la nueua del daño recebido en España se perdio de todo punto: por brotar, como acontece en las aduersidades, el odio de muchos que lleuauan de mala gana se gouernasse, y se trastornasse toda la ciudad a voluntad y antojo de vn ciudadano: y que vn particular pudiesse mas que los que tenian à cargo el gouierno. Acordaron criar vn Magistrado de cien hombres, cō cargo y autoridad de tomar cuenta a los Capitanes que boluiessen dela guerra. Forçarō pues à Hannō à passar por la tela deste juyzio. Ventilòse su negocio: condenaronle en destierro: que fue no menor inuidia que ingratitud, especial que ninguna causa alegauan mas principal para lo que hizieron, sino que era de ingenio, è industria mayor que pudiesse seguramente sufrille vna ciudad libre: pues auia sido el primero de los hombres que se atreuio à amansar vn leon, y hazelle tratable: que no se deuia fiar la libertad de quien domaua la fiereza delas bestias. La verdad es, que las ciudades libres suelen concebir odio y siniestra opinion contra los ciudadanos q̄ entre los demas se señalan: y con inuidia maltratar a los Principes de la Republica: à quien muchas vezes fue cosa perjudicial, y acarreò notable daño auētajarse en valor, industria y virtudes à los demas.

Capitulo II. De las cosas por los Españoles hechas en Sicilia.

ALgunos años se passarō despues desto sin q̄ sucediesse en España cosa digna de memoria hasta el año de la fundacion de Roma de trecientos y veynte y
327 siete. En el qual tiempo, partida toda la Grecia en dos partes, se hazia la guerra Peloponesiaca. Iuntamente el segundo año desta guerra, vna cruel peste se derramò casi por toda la redondez dela tierra; la qual como tuuiesse su principio en la Ethiopia, de alli passò a las demas Prouincias, y por remate en España assimismo matò y consumio hombres y ganados sin numero y sin cuento. Hizieron mencion desta plaga Thucidides, Tito Liuio, Dionysio Halicarnaseo, y aun nuestras historias atribuyen la causa desta mortandad à la sequedad del aire. Pero Hipocrates, que viuio por el mismo tiēpo, afirma q̄ para librar à Thessalia desta peste, hizo èl quemar los montes y bosques de aquella tierra. Lo que a nuestro proposito haze es, q̄ para la guerra que en Sicilia traiā los de Lentino, y los Catanenses, contra los Siracusanos, ciudad entonces la mas populosa y poderosa de aquella isla, Nicias y Alcibiades, aunq̄ era de poca edad, fueron de Athenas embiados con vna armada de cien galeras en socorro de los Leontinos. Esta era la voz: pero de secreto lleuauan esperança de apoderarse de toda la isla. Sucedierases como lo pensauan, si Alcibiades que se auia al principio gouernado bien, y quebrantado las fuerças y orgullo de los Siracusanos, no fuera acusado a la misma sazon en Athenas al pueblo, de auer descubierto los misterios de Ceres, en ninguna cosa mas solenes y sagrados q̄ en el silencio. Citaronle para que pareciesse en juyzio, y se descargasse: èl por la conciencia del delito, ò por miedo de los contrarios, se fue à Lacedemonia: dōde como fuesse recebido benignamente por su excelente ingenio, y por la fama de lo que auia hecho, les persuadio por vengarse, que embiassen en socorro delos Siracusanos vn valeroso Capitā llamado Gilippo. Con cuya llegada se trocaron las cosas de tal suerte, que fueron vencidos los Athenienses por mar y por tierra, y el mismo Nicias, con otros muchos, vino en poder de sus enemigos los de Lacedemonia. Posseian los Carthagineses por aquel tiempo junto al promontorio Lilybeo, que aora es cerca de Trapana, y distaua de Carthago ciēto y ochēta millas, algunos pueblos de aquella isla. Los Agrigentinos que aora se llaman de Gergento, y eran comarcanos, lleuauan mal que el poder de los Carthagineses se continuasse, y enuegeciesse tanto tiempo en aquella isla, fuera de agrauios particulares que les tenian hechos. Sucedio que los Carthagineses salieron à vn bosque no lexos de la ciudad de Minoa, para hazer cierto sacrificio, acudierō los de Gergento, y passaron à cuchillo los con-

contrarios por auer salido sin armas, y sin [illegible], todos los que no escaparõ por los [illegible], y se saluaron por aquellos bosques y [illegible]. Sabido esto en Carthago, todo el pueblo se alterò y se mouio à vẽgar aquel insulto. Con este acuerdo embiaron à Sicilia dos mil Carthagineses, y otros tantos soldados Españoles. Iuntaron con ellos quinientos Mallorquines honderos, nueuo y extraordinario genero de milicia: los quales puesto q̃ al principio fuerõ menospreciados del enemigo, porque ibã desnudos, venidos a las manos dieron a los suyos la vitoria. Ca con vna perpetua lluuia de piedras maltrataron y destroçaron el cuerno y costado izquierdo de los enemigos. Muchos fueron en la pelea muertos, y mayor numero en el alcãce. Algunos se escaparon ayudados de la escuridad de la noche, y se recogieron à la ciudad: pero con cerco que le tuuieron de dos años, vino assimismo a poder de los Carthagineses año de la fundacion de
346 Roma de trezientos y quarenta y seys. El fin desta guerra fue principio de otra mas graue. Dionysio el mas viejo estaua apoderado tiranicamente de Syracusa: era grande su poder, y sus fuerças muy temidas. Acudieron à èl los de Gergento secretamente. Pidieronle los recibiesse en su proteccion, y librasse aquella ciudad del poder y mãdo muy pesado de los Carthagineses. Prometioles lo que pedian, por tener entendido que sus intentos de hazerse Rey de toda aquella isla no podrian ir adelante en tanto que los Carthagineses en ella tuuiessen autoridad y mando. Diòles por consejo, que en el entretanto que èl se aprestaua, saliessen todos muy secretamente de Gergento, y al improuiso se apoderassen de Camarina y de Gela, pueblos comarcanos: desde dõde podrian correr los campos de los enemigos, que lo demas, èl lo tomaua à su cargo. Executòse luego esto, hizieronse, y recibieronse daños de vna y de otra parte. Entonces Dionysio interpuso su autoridad. Requirio a los Carthagineses por sus Embaxadores, que se hiziesse satisfacion, y se restituyessen los daños los vnos à los otros, como era justo. Principalmẽte hazia instancia, que a los de Gergento se restituyesse su ciudad, por lo menos q̃ los desterrados, y ahuyentados pudiessen boluer a ella, y gozar de las mismas libertades y franquezas que los de Carthago. Concluia, que de otra manera no sufriria que sus parientes y aliados fuessen tratados como esclauos. A esto los Carthagineses respondieron ser derecho de las gẽtes que los vẽcedores mandassen a su voluntad a los vencidos. Que ellos no començaron la guerra, sino al contrario los de Gergento los auian a ellos acometido y agrauiado, junto cõ el desacato que hizieron a la deidad de los dioses. Que no haria bien ni deuidamente si se metiesse à la parte, y amparasse aquella gẽte maluada, y sin Dios. En lo que dezia, que no passaria por alto, ni dissimularia las injurias de los de Gergento, quando quisiesse tomasse la demanda, y las armas: que entenderia lo que el poder inuencible de los Carthagineses, y sus soldados enuegecidos en las armas hazian. Con este principio, con estas demãdas y respuestas se rompio claramente la guerra. Dionysio recogia las fuerças de toda aquella isla, y incitaua contra los de Carthago, assi à las ciudades Griegas, como à Dario Noto Rey de Persia, con embaxadas q̃ le embiò en esta razõ. Ellos por el contrario leuantarõ quinze mil infantes, parte de Carthago, parte de Africa, y cinco mil cauallos. Assimismo juntaron diez mil Españoles, y para mas ganalles las voluntades, y assegurarse mas dellos, restituyeron à Cadiz en su antigua libertad, en sus leyes, y sus fueros. Solamente les vedaron el hazer, y tener galeras. Quitaron las guarniciones de donde las tenian puestas: solo conseruaron el famoso templo de Hercules, cõ algunas pocas atalayas por aquellas marinas. Hizose la massa de todas estas gentes en Carthago: de dõde Himilcõ Cipo, nombrado por General, se partiò con vna armada muy gruessa, que al principio tuuo vientos frescos: despues arreciò el tiempo, de manera que desrotò las naues, y surgierõ en diuersos puertos de Sicilia. Erã las naues Españolas mas fuertes, y los pilotos mas diestros, y assi sufrieron la tempestad en alta mar: y luego que aflojò el viento, se juntaron

y to-

y tomaron el puerto de Camarina. Combatieron aquella ciudad por eſpacio de quatro dias, acabo dellos la tomaron, y paſſados a cuchillo todos los moradores la puſieron a fuego. Grande crueldad, pero que atemorizò a los de Gela, en tanto grado, que ſin hazer reſiſtencia deſampararon la ciudad. Acudierõ las demas naues à aquellos lugares, donde refreſcado el exercito, y los ſoldados con repoſo de algunos dias, ſe determinaron de preſentar la batalla à Dionyſio, de quien tenian auiſo que traîa grandes fuerças por mar y por tierra. Eſcuſaron la batalla naual, à cauſa que muchos de ſus baxeles ſe boluieran à Carthago, y à Cadiz. Acordarõ ſeria mas expediente pelear con los enemigos en tierra. Eſtaua el Cartagines cõ eſta reſolucion, quãdo Dionyſio ſe les preſentò delante. Iuntaronſe reales con reales à pequeña diſtancia. Ordenarõ ſus eſquadrones y hueſtes para dar la batalla: primero Dionyſio, en eſta manera. Puſo en igual diſtancia, y à ciertos trechos los ſocorros que tenia de diuerſas ciudades, por frente, y à entrambos lados la caualleria: los de Syracuſa quedaron en la retaguardia. Himilcõ al contrario, hechos tres eſquadrones de ſu gente, ſalio al encuentro al enemigo. En medio, y por frẽte los Eſpañoles en el vn lado, y enel otro los Carthagineſes, con cada ſetecientos honderos: y los cauallos que fortalecian los dos cuernos y coſtados. Dos mil infantes eſcogidos de todo el exercito quedarõ de reſpeto y de ſocorro para las neceſsidades. Dada que fue la ſeñal de pelear, arremetieron todos con grande denuedo, y cerraron. Fue la batalla por grãde eſpacio dudoſa, ſin declararſe la vitoria. Reparauan, y mezclauanſe los eſquadrones. Muchos de ambas partes caîan, ſin reconocerſe vẽtaja. Solo la caualleria de Dionyſio començaua à lleuar lo mejor, y apretar los cauallos Carthagineſes. Y ouieran ſalido con la vitoria, y retirado los contrarios ſi Himilcon no ſe adelantara con las compañias que tenia de reſpeto contra la caualleria enemiga. Que no pudo ſufrir el nueuo impetu de aquellos ſoldados: y apretada a vn miſmo tiẽpo por frente, y por las eſpaldas: muertos muchos dellos, todos los demas ſe puſieron en huida. Los hõderos en particular con vn granizo de piedras herian en el enemigo, que quedò cõ los coſtados deſcubiertos. Pueſtos en huida los cauallos Sicilianos, reboluio Himilcon con ſu gẽte, y con ſu caualleria ſobre la infanteria Siciliana, que todauia eſtaua trauada, y peleaua valientemente. Con ſu llegada desbaratò los eſquadrones Sicilianos. Dionyſio, q̃ no ſolo ſe auia moſtrado prudente Capitã, ſino hecho oficio de esforçado ſoldado, y pueſta en huida ſu caualleria, apeado, con vn eſcudo de hombre de a pie, ſuſtentò por largo eſpacio la pelea: ca acudia a todas partes, y dondequiera que veîa trabajados a los ſuyos, alli hazia boluer las vanderas, y acudir los eſquadrones: à lo vltimo, perdida la eſperança ſe retirò con los ſuyos cogidos, y poco à poco àzia ſus reales, que por ſer yà noche no fueron tomados por el enemigo. Hizo aquella miſma noche junta de Capitanes: animò a los ſuyos. Dixoles, que no perdieſſen el animo. Que los Carthagineſes no auian vencido por fuerça, ſino con artificio y maña. Que ſi por algũ tiẽpo ſe entreteniã, la caualleria que quedaua entera, y grandes gẽtes de toda la iſla, en breue les acudirian. Hecho eſto, mandò a los ſoldados que quedaron ſanos ſe fueſſen à repoſar, y a los heridos hizo curar con grande cuydado. Iuntamente ſe aparejò para defender los reales: pero toda aquella diligẽcia fue ſin prouecho: ca luego el dia ſiguiente como concurrieſſen los enemigos, cegaſſen la caua, y cõbatieſſen y paſſaſſen las albarradas, entre los carros y el bagage ſe renouò la pelea. Enfin Dionyſio, perdida toda eſperança, cõ algunas heridas que lleuaua, ſe puſo en huida. Grande fue el numero delos Sicilianos que perecio en eſtas dos peleas: y aũ de los Carthagineſes ſe dize, que les coſtò harta ſangre la vitoria, de los quales fueron muertos tres mil, y delos Eſpañoles dos mil. Con la nueua deſta jornada, muchas ciudades de Sicilia ſe entregaron a los vencedores: pero yà que eſtauan apoderados de caſi toda la iſla, para mueſtra dela inconſtãcia delas coſas humanas, les ſobreuino tal peſte, q̃ los exer-

citos

citos fueron destroçados, y menguados, cõ tanto dolor y pena de la ciudad de Carthago, quando les llegò esta nueua, que no de otra manera q̃ si la misma ciudad fuera tomada, se entristecieron los ciudadanos, y se cubrieron de luto. Boluio con pocos el General, vestido de vna esclauina suelta sin ceñidor, a manera de sieruo, y acompañado de los solloços del pueblo que le seguia; entrado en su casa, sin admitir a persona alguna que le hablasse, ni aun a sus propios hijos, el mismo se dio la muertẽ. Despues desto quieren dezir, que Dionysio, procurò por sus Embaxadores apartar a los Españoles de la amistad de los de Carthago, y que al contrario los Carthagineses con todo buen tratamiento, y blandura los entretuuieron. Lo que consta es, que por diligencia y buena maña de Dion Syracusano, se assentò paz por treinta años entre los Sicilianos, y Carthagineses, el año tercero de la Olympiade nouenta y cinco, que fue de la fundacion de Roma, de trezientos y cincuenta
356 y seis: paz que no durò mucho. No falta quien diga, que despues de la pelea famosa, llamada Leutrica, Dionysio embiò socorros a los de Lacedemonia, entre los demas se cuentan Celtas, y Españoles, quier fuessen de las reliquias de Himilcon, quier lleuados desde España, para este efecto, y que con estos socorros Archidamo, hijo de Agesilao, cerca de la ciudad de Mantinea, venciò, y matò a Epaminonda, señalado Capitan de los Thebanos. Con lo qual librò la antigua ciudad de Lacedemonia, de la destruicion que la amenazaua, y del riesgo que corria. Por el mismo tiempo, como algunos Carthagineses partiessen de España, por mar, sea arrebatados contra su voluntad de algun rezio temporal, sea con deseo de imitar a Hannon, tomando la derrota entre Poniente, y Mediodia, y vencidas las brauas olas del gran mar Oceano, con nauegacion de muchos dias descubrieron, y llegaron a vna isla mui ancha, abundante de pastos, de mucha frescura, y arboledas, y mui rica, regada de rios, que de montes mui empinados se derribauan, tan anchos y hondables, que se podian nauegar. Por esto, y por estar yerma de moradores, muchos de aquella gente se quedaron alli de asiento: Los demas con su flota dieron la buelta, y llegados a Carthago, dieron auiso al Senado de todo. Aristoteles dize, que tratado el negocio en el Senado, acordaron de encubrir esta nueua, y para este efecto hazer morir a los que la traxeron. Temian, es a saber, que el pueblo como amigo de nouedades, y cansado con la guerra de tantos años, no dexassen la ciudad yerma, y de comun acuerdo se fuessen a poblar a tierra tan buena. Que era mejor carecer de aquellas riquezas, y abundãcia, que enflaquezer las fuerças de su ciudad, con estenderse mucho. Esta isla creyeron algunos fuesse alguna de las Canarias: pero ni la grandeza en particular de los rios, ni la frescura concuerdan. Asi los mas eruditos estàn persuadidos, es la que oi llamamos de santo Domingo, ò Española, ò alguna parte de la tierra firme, que cae en aquella derrota, y mas cuidaron ser isla, por no auerla costeado, y rodeado por todas partes, ni considerado atentamente sus riberas.

Cap. III. Como la guerra de Sicilia se mouio de nueuo.

Ardian los Carthagineses en deseo de tornar a la guerra de Sicilia, y para esto leuantauan de nueuo soldados en Africa, y en España. Los Españoles no gustauan desta guerra, por caer tan lexos: y por auerles sucedido por dos vezes tan mal, tenian la perdida por mal aguero. Representauanseles los desastres y reueses passados, y dezian no ser cosa justa hazer a los Sicilianos guerra, de los quales ningun agrauio recibieran. Viendo esto los Carthagineses, determinan de dissimular, hasta tanto que con el tiempo ouiessen puesto en oluido los males passados, ò alguna ocasiõ se presentasse que les pusiesse en necessidad de abraçar la guerra que por entonces tanto aborrecian. Esto tratauan los Carthagineses sin descuidarse en juntar vna gruessa flota: quando mui a su proposito en España por falta de agua sobreuino vna grande hambre, y tras ella, como es ordinario vna peste y mortandad, no menor.

De Sicilia, otrosi certificauan, que Dionysio despues de estar apoderado en gran parte de aquella isla, passado con sus armadas en Italia, y tomado Rhegio, ciudad puesta en lo mas angosto del estrecho, ò faro de Mecina: tenia puesto sitio sobre Cotron, ciudad Griega, y maritima, por estar persuadido se aumentarian mucho las fuerças, si se hazia señor de aquella plaça tan principal, por su fortaleza y puerto, y que està puesta en lo vltimo de Italia. Estas cosas mouieron al Senado Carthagines a boluer a la guerra de Sicilia. A los Españoles a tomar las armas, combidaron los trabajos que padecian: alistaronse en numero de veinte mil peones, y mil cauallos: y aun de camino en las naues de Mallorca a Carthago lleuaron trezientos honderos. Estaua nombrado por General desta empresa vn hombre principal, llamado Hannon: el qual con esta gente, y otros diez mil Africanos, que tenia a punto, passò luego a Sicilia. Tuuo Dionysio auiso de lo q̃ passaua, y de la trama que se le vrdia, por lo qual fue forçado a dexar a Italia, y acudir a lo q̃ mas le importaua. La flota con que desde Rhegio passauan los soldados en Sicilia, fue desbaratada, y vencida por la Carthaginesa, y muchas naues tomadas, que lleuauan la ropa y recamara del mismo Dionysio. Alli entre los demas papeles se hallaron cartas de vn Carthagines, llamado Sunniato, escritas en Griego, en que auisaua a Dionysio del intento y aparato de aquella guerra, traicion y felonia cometida contra su patria, solo por embidia y rabia de que no le ouiessen encomendado a el aquella guerra, delicto que a el costò la vida, y en general fue ocasion de que se promulgasse vn decreto, en que se proueyò, que ningun Carthagines en lo de adelante pudiesse estudiar las letras y lẽgua Griega, con intento que no se pudiessen sin interprete comunicar con el enemigo, ni de palabra, ni por escrito. Despues desta vitoria Naual, muchos pueblos y ciudades de Sicilia se entregaron a Hannon, y la guerra se proseguia con varios trances y sucessos, hasta tanto que vltimamente el año diez y seis, despues que se començò, que a

386 la cuenta de Eusebio de la fundacion de Roma, fue el de trezientos y ochenta y seis, ò como otros mejor dizen, de la Olympiade nouenta y nueue, año segundo, y de Roma trezientos y setenta y vno. Dionysio fue muerto por conjuracion de los suyos. Sucediòle vn su hijo de pequeña edad, llamado asi mismo Dionysio: de cuya enseñança, y del gouierno de la Republica, se encargò su cuñado Dion, casado con vna su hermana. Eran peruersas las inclinaciones que en aquel moço se descubriã; para criarle y amaestrarle hizo venir desde Athenas al famoso Philosopho Platon. Con los de Carthago assentò treguas y hizo capitulaciones. Pero toda esta diligencia, y la prudencia deste insigne varon no fue bastante para q̃ no se alterasse aquella isla. Ca entre Dionysio (q̃ con la edad se hazia mas feroz y mas brauo) y Dion su cuñado, resultaron sospechas y desabrimiẽtos: por donde Dion fue forçado a desamparar la tierra: dado q̃ en breue se trocaron las cosas, y Dion hecho mas fuerte por algun tiempo despojò a Dionysio del Reino y le forçò a dexar a Sicilia, y andar desterrado sin amigos, sin hazienda ni reposo. Esto fue lo que sucediò en Sicilia: boluamos a contar las cosas de España.

Capitulo IIII. De lo que hizo Hannon.

YA se dixo como al principio de la guerra de Sicilia los Carthagineses restituyeron a los de Cadiz en gran parte su libertad. Concluida aquella guerra, embiaron dos Gouernadores desde Carthago a España, es a saber Bostar, para el gouierno de las islas Mallorca, y Menorca, con orden que procurasse ganar la voluntad de los Saguntinos, y conquistalla con toda muestra de amistad, y buenas obras: lo qual el hizo como le era mandado; pero ellos con deseo de la libertad tuuieron todas aquellas caricias por sospechosas, y las desecharon constantemente, sin dalle lugar de entrar en su ciudad con diuersas escusas que alegaron para ello. A Hannon fue dado cuidado de gouernar a los de Cadiz: pero como en el Andaluzia apretasse a los naturales, y con grande codicia metiesse la mano en las ri-

quezas, assi de particulares, como del co-
mun (cosa que le fue mal contada) puso a
los Españoles en necessidad, comunica-
do el negocio entre si, de leuantarse con-
tra los Carthagineses. Tomaron subita-
mente las armas, mataron muchos de los
enemigos en los pueblos donde los halla-
ron derramados, y metieron a saco sus bie-
nes. Hannon, perdida gran parte de los
suyos, y desamparado de los Españoles sus
aliados, llamò en su socorro gente de A-
frica. Estos con correrias que hazian por
aquella parte de España, que oi se llama
Andaluzia, trabajaron grandemente la
tierra con estragos y crueldades. Mas sa-
bido que fue en Carthago, embiaron lue-
398 go sucessor en lugar de Hannon, año de
la fundacion de Roma, de trezientos y no-
uenta y ocho, sin declarar como se llamas-
se el sucessor, ni que cosas hiziesse en Es-
paña, por ventura se conformò con el tiē-
po, y quien quiera que fuesse, regalando
los naturales, les ganò las voluntades, y
amansò el odio que tenian contra los de
Carthago, sin vsar de otras armas, ni vio-
lencia. En Sicilia, allende de lo dicho
muerto Dion, y buelto Dionysio del des-
tierro, se tornò a alterar la paz. Ca los Sy-
racusanos hizieron rostro al Tyrano, y
desde Corinto les embiaron socorro, y
Timoleon por su Capitan. Los Carthagi-
neses bueltas sus fuerças a aquella guerra,
es cosa verisimil que dexaron reposar a
España, por donde gozò algun tiempo de
grande sossiego y paz. Pero toda aquella
alegria y buena andança, en breue se des-
hizo y trocò, a causa de las grandes cre-
cientes, con que los rios salieron de ma-
dre, y hizieron increibles daños en los ga-
nados, campos, y edificios. Luego el año
siguiente ouo grandes temblores de tie-
rra, con que muchas ciudades a la ribera
del mar Mediterraneo quedaron por esta
causa maltratadas, y entre las demas Sa-
gunto, recibio tanto mayor daño, quanto
ella sobrepujaua en grandeza, hermosura,
y riquezas a las demas ciudades de Espa-
ña. El año tercero, con brauas tormentas
del mar, y rezios temporales sucedieron
grandes naufragios en diferentes lugares,
que se contaua de la fundacion de Roma,
405 quatrocientos y cinco. Assi mismo Han-
non, confiado en las grandes riquezas que
juntara en Sicilia y España, y indignado,
por la afrenta de auelle quitado el gouier-
no (como se ha dicho) tratò y acometiò
por este tiempo de hazerse tirano en Car-
thago: para esto se determinò de dar yer-
uas a todo el Senado, al pueblo, y a los
principales en vn combite general que
pensaua hazer en las bodas de vna hija su-
ya. Tuuieron los Carthagineses auiso de
lo que passaua y se tramaua: pero sin passar
a mayor aueriguacion se contentaron de
acudir al peligro, con hazer vna pragma-
tica en que se ponia tassa al gasto de los
combites. Con esta dissimulacion quedò
Hannon mas orgulloso: resueluese de to-
mar las armas al descubierto, y para matar
los principales y apoderarse de la ciudad,
armò sus esclauos, que eran valientes, y en
gran numero. Fue al tanto descubierta es-
ta pratica, acudieron contra el los ciuda-
danos, y en vn castillo, dōde se auia recogi-
do con veinte mil de los suyos, fue preso,
sacaronle los ojos, quebraronle los braços,
y las piernas, y despues de bien açotado le
pusieron en vna cruz. Sus hijos y parien-
tes, assi los que tenian parte en la conju-
racion, como los que estauan sin culpa, fue
ron por sentencia condenados a [illegible],
para que no quedasse ninguno de aquella
familia y ralea, que pudiesse imitar aque-
lla maldad, ni vengar los justiciados, cosa
que parece grande crueldad, si la graue-
dad del delito, y el amor de la patria no la
escusaran en gran parte.

Cap. V. De vna embaxada que se embiò a Alexandro Rey de Macedonia.

AVn mismo tiempo, por muerte del Gouernador, que embiado en lugar de Hannon, sucedio en Cadiz, Boodes, desde Carthago vino al gouierno de España, y de Sicilia; certificauan que Dionysio forçado por los suyos, que se conjuraron contra el, y por Timoleon el de Corinto, desamparada la tierra, con sus tesoros particulares se auia retirado y huido a la misma ciudad de Corinto, donde teniendo por mas seguras las cosas y exer-

cicios mas baxos, passò la vida torpemen-
te en los bodegones y casas publicas, y la
acabò ocupado en enseñar a los niños de
aquella tierra las primeras letras, como
maestro de escuela, que fue notable mu-
dança, y señalado castigo de su vida desor-
denada. Echado Dionysio de Sicilia, Ti-
moleon se ensoberuecio de tal suerte, que
pretendio echar a los Carthagineses de
toda aquella isla, con este intento rebol-
uio sobre ellos, dioles la batalla junto al
rio llamado Crinisio. Venciolos, y matò
diez mil dellos: tomoles assi mismo los
Reales. La vitoria no costò a Timoleon
poca sangre: antes por quedar mui mal-
tratado su exercito, ni pudo salir con su
pretension de echar los Carthagineses de
la isla, ni aun tomalles ciudad alguna. En
este medio, por muerte de Boodes, ò por
auelle absuelto del gouierno, Maharbal
vino por gouernador a España, del qual
no se sabe alguna cosa que en ella hizies-
se. Ni aun tampoco que gouernadores
Carthagineses vinieron despues del en
España. Lo que se dize por cierto es, que
los de Marseila, por auerse multiplicado
en gran numero, y por causa de la contra-
tacion embiaron en muchas naues vna
poblacion a España, año de la ciudad de
419 Roma, de quatrocientos y diez y nueue,
y que parte desta flota surgiò y hizo assien
to en las haldas de los Pyrineos, enfrente
de Rosas, y alli poblaron aquella parte de
la ciudad de Empurias (en Latin se llamò
Emporia, por ser como mercado de mu-
chas partes) que estaua àzia la mar, la
qual parte, aunque era de pequeño espa-
cio; pero estaua diuidida de lo restante de
aquella ciudad con vna muralla que para
esto se tirò de vna parte a otra. Por don-
de la dicha ciudad antiguamente en Grie
go se llamò Palæopolis, que quiere dezir
Ciudadvieja, por lo mas antiguo della, y
tambien Dyospolis, que significa ciudad
doblada, ò dos ciudades. La otra parte de
la armada de Marsella dizen que passò a-
delante al cabo de Denia, y alli edificò vn
pueblo junto al Templo de Diana, que alli
se via, como arriba queda dicho. Con la
venida desta flota tres cosas se supieron
en España memorables; es a saber. Que
los Romanos alcançauan gran poder, y
con grande lealtad sustentauan, y ayuda-
uan a sus amigos. Que los Siracusanos,
despues de auer buelto a su libertad, y
despues de la muerte de Timoleon, Capi-
tan mui famoso, tratauan de echar de a-
quella isla a los Carthagineses. Demas
desto, que Alexandro Rey de Macedonia,
el que por sus grandes hazañas tuuo nom-
bre de Magno, y al principio de su Reina-
do, antes de tener veinte años cumplidos,
venciera los Esclauones, los Triballos, y
los de Thracia, y sugetara las ciudades de
Grecia, que poco antes eran libres, doma-
das despues la Asia, la Suria, y todo el Egy
pto, por conclusion vencido y hecho huir,
y despues muerto el gran Monarca Dario,
se auia apoderado del Imperio de los Per-
sas, sin parar hasta abrir con el hierro, y
con las armas camino, y a la manera de
vn rayo, llegar hasta la India, donde tenia
domadas gentes, y Reinos nunca oidos,
todo en menos tiempo que otro lo pudie-
ra passar de camino. Con esta nueua, mo-
uidos los Españoles que morauan a las ri-
beras del mar Mediterraneo, acordaron
ganarle la voluntad con vna embaxada q̃
le embiaron hasta Babylonia: ca pretendiã
ayudarse del, y valerse de sus fuerças con-
tra los Carthagineses, que abiertamente
tratauan de oprimir la libertad de aquella
Prouincia. El principal de la embaxada
se llamò Maurino, segun se lee en Paulo
Orosio, el qual de camino juntandose con
los Embaxadores de la Gallia, que ha-
zian el mismo viage, vltimamente llegò
a Babylonia, donde los Embaxadores de
Sicilia, de Cerdeña, de las ciudades de
toda Italia, y de Africa, y hasta de la mis-
ma ciudad de Carthago, estauan por su
mandado aguardando a Alexandro. El lue-
go que llegò, señalò Audiencia a los Em-
baxadores. Los de España le declararon
la causa de su venida, y lo que les era man-
dado. Que la fama de su esfuerço y va-
lor, esparzida por todo el mundo, era lle-
gada a lo postrero de la tierra, que es Es-
paña, y por ella su nacion se mouio para
cõ aquella embaxada, y por su medio salu
darle y pedirle su amistad: cosa que no le
seria de poco prouecho, si despues de do-
mado el Oriente tratasse, como era razõ,
de reboluer con sus armas, y vanderas a
las

las partes del Poniente: pues podria a su voluntad seruirse de las riquezas de aquella mui rica Prouincia. Que los Españoles trabajados, no menos con dissensiones de dentro, que con guerras de fuera, y mui cercanos al peligro tenian necessidad de no menor reparo que el suyo. Que jamas pondrian en oluido la merced que les hiziesse, ni cometerian, por donde en algun tiempo se deseasse en ellos lealtad, y toda buena correspondencia. La costumbre de los Españoles ser tal, que ni trauauan ligeramente amistad con alguno, y despues de trauada la conseruauan constantemente. Esta embaxada fue mui agradable a Alexandro, de tal manera, que entonces le parecio auerse hecho señor de todo, como lo dize Arriano, pues desde lo postrero del mundo venian a poner en sus manos sus diferencias. Preguntòles muchas cosas del estado de su Republica, de las riquezas de la Prouincia, de la fertilidad de la tierra, de las costumbres, y manera de los naturales, y de la contratacion que tenian con los estrangeros. Demas desto prometio, que por quanto ordenadas las cosas de Asia, en breue pensaua mouer con sus gentes la buelta de Africa, y del Occidente, que en tal ocasion tendria memoria y cuidado de lo que le suplicauan. Con esto, y con muchos dones que les dio, los embiò contentos a su tierra. Ardia Alexandro en deseo de imitar la gloria de los Romanos, y estaua enojado contra los Carthagineses, de quien tenia auiso, que despues que Tyro fue por Alexandro destruida, y despues que edificò en la misma raya de Africa, la ciudad de Alexandria, el miedo que del cobraron, fue tan grande, que le embiaron a Amilcar, por sobrenombre Rhodano, para que fingiendo que huìa les siruiesse de espia, y con todo secreto auisasse de los sucessos y intentos que Alexandro tuuiesse. Pero todos estos pensamientos, y traças atajò la muerte, que le sobreuino quando menos pensaua. Ca fallecio en Babylonia a los veinte y ocho de Iunio, el año primero de la Olympiade ciento y catorze: el qual año de la fundacion de Roma se contaua quatrocientos y treinta. Algunos quitan dos años deste numero, y es forçoso que la historia, en la cuenta y razon destos tiempos a las vezes vaya con poca luz, y casi a tiento. Esta embaxada de los Españoles es verisimil, que desagradò a los Carthagineses, contra quien principalmente se endereçaua. Mas no les pudieron dar guerra, por las alteraciones de Sicilia, y por el miedo de Agathocles, el qual sin embargo que era hijo de vn ollero, y nacido en Sicilia, y que auia passado la mocedad torpissimamente, por ser diestro en las armas, y de mucha prudencia, fue por los Syracusanos nombrado por su Capitan, para que los acaudillasse en la guerra que traian contra los Eneos, la qual concluida, como se sospechasse que pretendia tiranizar aquella ciudad de Syracusa, fue embiado en destierro. Recibieronle los Murgantinos, por la enemiga que con los Syracusanos tenian: hizieronle Gouernador primeramente de su ciudad, y despues su Capitan. Con que tuuo manera para apoderarse de Lentini, y tambien tomò a Syracusa por traicion de Amilcar Carthagines, al qual ella llamara en su ayuda contra el poder de Agathocles, deslealtad y traicion, de que fuera castigado, y pagara con la cabeça, que assi estaua decretado, y acordado por voto de todo el Senado de Carthago, si antes de boluer a su tierra no fallecìera en la misma Sicilia. Sucediole otro del mismo nombre; es a saber Amilcar, hijo de Gisgon. Passò en Sicilia con nueuo exercito de Africa, y nueuos socorros que de España le acudieron. Llegado a la isla, fue en busca de Agathocles, diole al principio vna rota, con que le encerrò, y cercò dentro de Syracusa. El peligro, y el daño derriba a los cobardes, y anima a los valientes: fue assi, que Agathocles en aquella estrechura vsò de vna osadia marauillosa: ca despues que persuadio a los suyos a sufrir el cerco animosamente, el con su flota passò en Africa: notable resolucion, pues el que no tenia fuerças para vna guerra, ayudado del consejo salio vencedor en dos. Vencio en batalla a Hannon Capitan de los Carthagineses, que le saliera al encuentro, y le matò. Despues destruidos los campos, las villas, y los pueblos abrasados, y robado gran numero de

de hombres, y de ganado puſo en gran temor y cuita a los de Carthago, en cuyos ojos las alquerias de la ciudad, ſus labranças, y ſus campos, todo el regalo y riqueza de los ciudadanos, con el fuego humeauan. Demas deſto, de Sicilia ſe ſupo, que Artandro, hermano del tirano, que quedara en el cerco, con vna ſalida que hizo, dio vna arma tan braua ſobre los enemigos que deſcuidados eſtauan, que matò a ſu Capitan, y puſo a los demas en huida. Cõ eſta nueua luego Agathocles dio buelta a Sicilia, y alli por todas partes apretò a los Carthagineſes, de ſuerte, que con muerte de muchos dellos echò a los demas de toda aquella isla, y el quedò en todo ſoſſiego. Fue eſta paz de poca dura, a cauſa que Pyrrho Rey de Epiro, que oi es Albania, llamado por los de Taranto paſsò en Italia, y en ella afligiò, y trabajò el poder de los Romanos, con dos rotas que les dio vna tras otra. De Italia paſsò a Sicilia,
476 año de la fundacion de Roma de quatrocientos y ſetenta y ſeis, con eſta ocaſion. Fallecio Agathocles en Syracuſa, rico, y dichoſo, ſu muger y hijos (como el ſe lo dexò mandado) recogidos ſus teſoros y preſeas, ſe fueron a Egypto. Los de Carthago, ſabido lo que paſſaua, entraron en penſamiento de apoderarſe de nueuo de toda aquella isla, para lo qual ſe apercibieron de vn grueſſo exercito, y en particular nueſtros hiſtoriadores afirman, que de Eſpaña lleuaron en vna flota para eſte efeto cinco mil peones, y ciento y cincuenta cauallos, todos Eſpañoles, con mas ſetecientos honderos Mallorquines, y que ſacaron otroſi de ſus fortalezas los ſoldados que tenian de guarnicion, para lleuarlos a eſta empreſa, y puſieron en ſu lugar ſoldados Eſpañoles que guardaſſen aquellas plaças. Los Syracuſanos al contrario, para cõtraſtar a las fuerças y intentos de Carthago, llamaron en ſu ayuda a Pyrrho, que por eſta cauſa ſe nombrò Rey de Epiro, y de Sicilia, llegado, rompiò en vna batalla de tierra a los Carthagineſes, que aun no tenian juntas todas ſus fuerças. Pero llegados los ſocorros de Eſpaña, ya que Pyrrho trataua de boluerſe a Italia, fue desbaratado en vna batalla de mar, y forçado a deſamparar a Sicilia, y aun poco deſpues de Italia paſsò a ſu tierra, perdio el ſeñorio de Sicilia, tan preſto como le auia adquirido (aſsi lo refiere Iuſtino.) Con la ida de Pyrrho, los de Syracuſa, encargaron el gouierno de ſu ciudad a Hieron, deſpues le hizieron ſu Capitan contra los Carthagineſes, y finalmente Rey. Fue hijo de Hieroclito, que decendia del linage de Geló, antiguo tirano de aquella isla, ſu madre fue muger baxa, y aun eſclaua. Era grande el esfuerço y las partes de Hieron, y no era meneſter menos reparo contra los Carthagineſes, que fortalecian cõ mui grueſſas guarniciones, muchas ciudades de que eſtauan apoderados, y aſpirauan al ſeñorio de toda la isla.

Capit. VI. De la primera guerra Punica contra Carthago.

Estando las coſas en eſte eſtado, ſe encendio de repente vna nueua guerra, con que el poder y buena andança de los Carthagineſes, fue abatido por los Romanos, los quales entraron en Sicilia con eſta ocaſion. Los Mamertinos (que aſsi ſe llamauan del nombre del dios Marte, por atribuirſe a ſi la gloria de las armas, y tenerſe por mas valiente que los demas) morauan en aquella parte de Italia, que ſe llama Campania, ò Tierra de labor, deſde donde fueron llamados por los ciudadanos de Mecina, ciudad pueſta ſobre el eſtrecho de Sicilia, con vn mui bueno y ſeguro puerto, contra el poder de Agathocles, que con lo demas pretendia enſeñorearſe de aquella plaça. Los Mamertinos llegados a Sicilia hizieron mui bien ſu deuer, pero en premio de ſu trabajo quitaron la libertad a los ciudadanos antiguos de aquella ciudad, y ſe hizieron ſeñores de todo: demas deſto, dilataron ſu ſeñorio por aquella isla, crecierõ en tanta manera en riquezas y orgullo, que ſe atreuieron a tomar las armas primero contra Pyrrho, Rey de Epiro, y deſpues acometer, y hazer agrauios a los de Syracuſa, pero como fueſſen vencidos en vna batalla que ſe dio junto al rio dicho Longano, por Hieron, Capitan de los contrarios, fue tan grande la rota y matança que en ellos ſe hizo, que los demas

Mamertinos reduzidos dentro de la ciudad, apenas se podian defender con las murallas, sin confiarse de sus fuerças, por donde determinaron buscar socorro de otra parte. No fueron todos de vn parecer, ca parte de aquellos ciudadanos llamó en su socorro a los Carthagineses: los quales porque estauan cerca acudieron presto, y fueron recebidos en la ciudad, y pueblos comarcanos. Otros embiarō Embaxadores a Roma, por ser grande la fama que corria de su esfuerço, justicia, y buena andança. Los que fueron embiados, señalada que les fue audiencia, declararon en el Senado a lo que eran venidos. Tratado el negocio, muchos fueron de parecer que no era licito hazer guerra a los Carthagineses, que ninguna causa, ni disgusto les auian dado. Los demas dezian que no era bien esperar hasta tanto que apoderados de Sicilia passassen en Italia: pues nadie se contenta con lo que tiene, y todos quanto son mas poderosos, tanto quieren passar mas adelante. Resoluieronse que deuian acudir a los Mamertinos: principalmente, que en cierto assiento antiguo tomado con Carthago en el Consulado de Publicola, y renouado ya por tres vezes se auia puesto por condicion, que ni los vnos ni los otros se entremetiessen en las cosas de Sicilia. Lo que dezian auer quebrantado los de Carthago. El Consul Appio Claudio fue embiado en socorro con algunas compañias, el año primero dela Olympiade ciento y veinte y nueue, que de la fundacion de Roma se contaua
490 quatrocientos y nouenta. Sabido esto en Mecina, parte de los ciudadanos tomaron las armas con que echaron de su ciudad la guarnicion de los Carthagineses. Por este agrauio, que fue mui notable, irritados los Carthagineses se concertaron con Hieron, y juntadas con el sus fuerças pusieron por mar, y por tierra cerco a los de Mecina, con intento assi de apoderarse de la ciudad, como para impedir el passo del estrecho a los Romanos. Pero ellos luego que llegaron, cubiertos de la escuridad de la noche passaron el estrecho: y recebidos que fueron dentro de la ciudad, salieron a dar la batalla al enemigo: en que vencieron a Hieron, y tomaron los Reales de los Carthagineses. Siguieron el alcance y la vitoria hasta la misma ciudad de Syracusa, donde tuuieron algun tiempo cercados a los Sicilianos que de la matança escaparon: assi mismo a los Carthagineses quitaron no pocas ciudades y pueblos. Trocadas las cosas desta suerte, Hieron tambien se apartó dellos, y tomó assiento con los Romanos. No desmayaron por esto los Carthagineses, antes tanto con mayor diligencia, y brio juntaron vna nueua y gruessa armada, y leuantaron nueuas compañias en España, y por las marinas de la Gallia, y por la Liguria (que oi es lo de Genoua) segun que Polybio lo testifica. Con este aparato tornaron a la guerra contra los Romanos, que fue larga y dificultosa. Pero no haze a nuestro proposito declarar todo lo que en ella sucedio, pues es bastante carga la que tomamos de relatar las cosas de España. De la qual refieren nuestros escritores, sin señalar ni lugares, ni nombres, que por este tiempo era trabajada de vna guerra cruel y ciuil, sin perdonar, ni escusar muertes, robos, y quemas, que de todas maneras sucedian. En Sicilia la guerra entre Romanos y Carthagineses se proseguia, los trances y sucessos fueron varios, ya los vencidos vencian, ya eran vencidos los vencedores, hasta tanto que se dio vna batalla naual, año de la fundacion de Roma de quinientos y dos: en que las fuer- 502
ças de los Romanos fueron trabajadas: ca el General Romano Cecilio Metello fue vencido y puesto en huida, con perdida, si creemos a Eusebio, de nouenta naues. Al contrario los Mallorquines se rebelaron contra los Gouernadores de Carthago, y muerta la guarnicion de Carthagineses, con vn granizo de piedras, forçaron a la armada que estaua surta en el puerto a salirse del, y echar ancoras en alta mar: y como la furia de aquellos hombres saluages no se amansasse, les fue necessario hazerse a la vela la buelta de Carthago. Para sossegar aquella rebuelta, y ganar aquellos Isleños, era menester esfuerço, autoridad y maña. Por donde acordaron en Carthago de embiar para este efeto vn varon de conocida prudencia, y de gran fama en las armas, por nombre Amilcar Barchino.

Este con la autoridad y destreza que tenia, juntò y se ayudò de grande afabilidad en su trato: assi sin vsar de rigor, ni de fuerça, reduxo toda la isla al reposo y obediencia de antes. En este tiempo en vna isla llamada Tiquadra, cercana a Mallorca, nacio a Amilcar vn hijo por nombre Anibal, aquel que con la grandeza de sus hazañas, y con la fama de su valor, hinchò la redondez de la tierra. Plinio sin duda, si la letra no està errada, haze a Tiquadra patria de Anibal. Nuestros coronistas añaden, que nacio de madre Española: y que el gran Amilcar su padre, nombrado que fue por General para continuar la guerra contra los Romanos, año de la fundacion
507 de Roma de quinientos y siete, lleuò a Sicilia en su armada dos mil Españoles, y trezientos honderos, con intento de recobrar el señorio de aquella isla, que los suyos auian perdido. Con estas gentes costeò, y aun acometio las riberas de Italia, y vltimamente surgiò con su flota en aquella parte de Sicilia, donde està puesta la ciudad de Palermo, con vna ensenada y cala que alli tenia, no mala para las naues. Està alli cerca vn monte empinado, que por todas las partes tiene aspera la subida: debaxo del se estendia, y estiende vna llanura de doze millas en circuito, mui fresca, hermosa, y fertil a marauilla. En aquel monte se fortificò Amilcar, y en el puso sus gentes, con intento que no le forçassen a venir a las manos, y dar la batalla de poder a poder: ca no queria auenturar el resto en vna pelea: y solo pretendia trabajar al enemigo con escaramuças, y rebates, combidar a los pueblos y ciudades comarcanas a tomar otro partido, y junto con esto hazerse señor de la mar. Contra estos intentos el Consul Caio Luctacio, embiado que fue de Roma con vna gruessa armada, llegò y dio fondo junto al promontorio Lilybeo, donde està assentada la ciudad de Trapana. Assi mismo a instancia de Amilcar partiò de Carthago vna nueua armada, y por General della vn hombre principal, que se llamaua Hannon. Vinieron a las manos las dos armadas cerca del dicho promontorio Lilybeo, ò cabo de Trapana: la batalla fue braua, y de las mas famosas del mundo. La vitoria quedò por los Romanos: la armada Carthaginesa destroçada: ca sesenta naues fueron tomadas por los Romanos, y otras cincuenta echadas a fondo. El numero de los muertos, y prisioneros, fue conforme al numero de las naues, y grandeza de la vitoria. El temor de la ciudad de Carthago, quando se supo la rota, fue tan grande, que se determinaron, y trataron de tomar assiento con los Romanos. Diose el cuidado y comission de hazer los conciertos, y capitular a Amilcar, Capitan de no menor valor para sufrir los reueses de la fortuna, que de esfuerço para hazer la guerra. Ouo vistas de los dos Generales, en que se tratò de las condiciones, y vltimamente se concluyò la paz en esta forma, y con estas capitulaciones. Los Carthagineses saquen sus huestes, y soldados de Sicilia, y de las islas comarcanas. No hagan algun agrauio ò molestia a Hieron, ni a los demas confederados de los Romanos. Paguè a ciertos tiempos y plazos dos mil y dozientos talentos Euboicos, y esto por castigo, y por los gastos hechos en la guerra. Suelten los captiuos que tuuieren, sin rescate. Estas condiciones no agradaron al pueblo Romano. Por lo qual diez varones embiados con autoridad de corregir y concluir este tratado, añadieron mil talentos a la suma que estaua concertada. Demas desto mandaron, que los Carthagineses, no solo saliessen de Sicilia, sino tambien de las otras islas que caen entre Sicilia y Italia. Con tanto se dexaron las armas, y se concluyeron las pazes el año veinte y dos, despues que la guerra se començò. Pero de tal manera, que todos entendian no faltaua voluntad a los Carthagineses de boluer a la guerra y a las armas, y que lo harian luego que tuuiessen fuerças bastantes, con mayor brio y porfia que antes. Las condiciones que les pusieron eran mui pesadas, y por tanto se persuadian no las guardarian mas de quanto les fuesse forçoso. Fue este año desgraciado para España, por la seca que padecio y falta de agua, y por los ordinarios temblores de tierra, con que vna parte de la isla de Cadiz, dizen, se abriò, y se hundio en el mar.

Cap. VII. Como Amilcar vino otra vez a España.

Nunca las aduersidades paran en poco, antes vienen de ordinario enlazadas vnas de otras, como se vio en la ciudad de Carthago, que le sobreuinieron nueuos desastres y daños: y fue, que a vn mismo tiempo en Africa, y en Cerdeña se amotinaron los soldados Carthagineses, porque no les dauan las pagas que de mucho tiẽpo se les deuiã. En Africa los soldados que salieron de Sicilia, luego que se amotinaron nombraron por sus Capitanes a Coto Africano, y a Sependio Italiano de naciõ. Eran sesenta mil hombres: la ciudad no les podia satisfazer, por estar sus tesoros acabados con los gastos de aquella desastrada guerra. Boluieron su rabia contra los pueblos, y los campos comarcanos, con que pusieron en gran cuidado, y cuita a los de Carthago. Los de Cerdeña ademas de amotinarse passaron tan adelante, que sus mismos soldados se conjurauan contra su Capitan Hannon, sin parar hasta ponerle en vna cruz, por auerse con ellos asperamente. Fuera embiado este Capitan para apaciguar el motin que alli se auia leuantado. Con su muerte se juntaron los soldados de Hannon con los amotinados de antes, y por algun tiempo tuuieron el señorio, y mando de la isla: hasta tanto que echados por los naturales della, se huyeron y passaron a los Romanos. De los quales de tal manera fueron recibidos, y amparados, que no los tornaron a embiar a Cerdeña. Mas por otra parte ellos armaron muchas naues para quitar a los Carthagineses (como lo hizieron) la possession de aquella isla. Fue este graue sentimiento para los de Carthago, que considerauan quantas fuerças perdian, con auerles quitado a Sicilia, y al presente despojado de Cerdeña. Los Romanos se escusauan con el concierto, y capitulaciones passadas, por donde pretendian que los de Carthago deuian partir mano, y salirse de la vna, y de la otra isla. Para mitigar esta pena, vsaron de blandura, y de maña: y fue, que sin ser requeridos embiaron trigo a Carthago, para remedio de la hambre, que se padecia grauissima en aquella ciudad, causada de la falta de labor, por los alborotos, que no dieron lugar a sembrar los campos. Dado que Amilcar Barchino, nombrado de los suyos por Capitan contra los amotinados de Africa, los auia quebrantado, y cansado con paciencia de tres años, y vencido despues en vna señalada batalla que les dio. Reparadas las cosas con esta vitoria, y dissimulado el dolor de auelles quitado a Cerdeña, tornaron a tratar de lo de España: donde por caer tan lexos de Roma pensauan podrian estender su señorio, y con mayores ventajas recompensar los daños passados. Nombraron a Amilcar para aquel cargo, con autoridad suprema de hazer, y deshazer. El qual al partirse de Carthago, segun la costumbre, hizo primero sus votos, y ofrecio sus sacrificios. Hallose presente su hijo Anibal, niño de nueue años, porque le queria lleuar consigo a España. Hizole tocar al altar, y que jurasse por expressas palabras, que en siendo de edad vengaria su patria contra los Romanos, y tomaria contra ellos las armas. Tenia Amilcar otros tres hijos menores que Anibal, es a saber, Asdrubal, Magon, y Hannon. Hizose Amilcar a la vela, y luego que llegò a Caliz, los Turdetanos, que sin hazer mudãça se auian cõseruado en la amistad de Carthago, embiaron Embaxadores a dalle la bien venida, y ofrecelle sus gentes, y fuerças, si las ouiesse menester. Con esta ayuda Amilcar no solo recobrò lo que antiguamente los suyos posseian en tierra firme, pero aun se apoderò de toda la Betica, parte por fuerça, y parte por voluntad de los naturales, que fue el año de la fundacion de Roma de quinientos y diez y seis. Era esta gente por aquel tiempo tan rica, que como dize Estrabon, vsauan de pesebres, y de tinajas de plata. Añaden, que costeando con su armada las riberas del mar Mediterraneo, se metio por Ebro arriba, donde fundò vn pueblo que antiguamente llamaron Carthago la vieja, y oi se entiende que sea Cantauecha, pueblo pequeño de los caualleros, y orden de san Iuan, distante de la ciudad de Tortosa entre Poniente y Septentrion por espacio de diez leguas, en los pueblos dichos antiguamente Ilercaones, 516

don-

donde sin duda la puso Ptolemeo. Por donde claramente se entiende como se engañan los que sienten que Carthago la vieja fuesse, ò la misma ciudad de Tortosa, ò tres leguas àzia el Leuante, donde sale el Sol, vna aldea llamada Perello: por ciertos paredones que alli ai: rastros manifiestos de edificio antiguo. El año siguiente se apoderò de todas las marinas, donde los Bastetanos, y Contestanos se estendian hasta el mar: comarcas do oi estàn las ciudades de Baça, y Murcia, y no dista mucho de alli la de Sagunto. De donde vinieron Embaxadores a Amilcar, para darle el parabien de las vitorias, y traerle presentes, si bien los de aquella ciudad estauan mui lexos de entregarsele, aunque fuesse con mui honestos, y auentajados partidos. Despidioles pues benignamente, y con buenas palabras: pero el deseo que tenia de apoderarse de aquella ciudad era mui grande. Era menester buscar algun color para hazello, y para cubrir su mal animo con capa de honestidad. Acordò de persuadir a los Turdetanos, que en los terminos de Sagunto edificassen vna ciudad; la qual consta se llamò Turdeto, y algunos quieren que sea Tiruel, apartada veinte leguas de Sagunto, esto sienten, mouidos solo por la semejança del nombre, conjetura las mas vezes engañosa, y flaca. Resultò de aquel principio, y por aquella causa, diferencia entre aquellas dos naciones, ò ciudades, ocasion a proposito para lo que pretendia Amilcar, que era apoderarse de los Saguntinos, y quitalles la libertad. Ellos por sospechar lo que era, se resoluieron de no alborotarse, ni tomar las armas contra los Turdetanos. A la boca del rio Ebro hizieron los Carthagineses fiestas, y alegrias por todas las vitorias passadas: junto con celebrarse las bodas de Himilce, hija de Amilcar, con Asdrubal deudo del mismo, el año que se

521 contaua de la ciudad de Roma quinientos y veinte y vno. Hazianse estos regozijos, y no por esso el Capitan Carthagines se descuidaua de lo que a la guerra tocaua, antes desde alli embiò Embaxadores a los principales de la Gallia, para ganarles las voluntades, por tener entendido, que su amistad podria ser mui a proposito para la guerra, que en teniendo a España suge ta pensaua hazer contra los Romanos. Grangeolos con dadiuas, y con oro, de que ellos eran mui codiciosos, y España mui abundante. Luego el año siguiente mouio con su gente, y armada àzia los Pyrineos. Corrio, y sujetò todas aquellas riberas, desde Tortosa hasta el rio q̃ oi llamamos Lobregat, y antiguamente se llamò Rubricato. Poco adelante del fundò la nobilissima ciudad cabeça de Cataluña, con nombre de Barcelona, por los Barchinos, del qual linage el era. Otros atribuyẽ la fundacion de Barcelona a Hercules el Libyo: otros a la ciudad Barcilona, que estaua en Asia, en la Prouincia de Caria. Pero autores mas en numero, y de mayor antiguedad, cuentan a nuestra Barcelona entre las poblaciones Carthaginesas, con que se refutan las dos opiniones postreras, y la primera se comprueua. Trataua destas cosas Amilcar, y juntamente pretendia apoderarse de Roses, y de Ampurias, ciudades cercanas, y que resistian a sus intentos, por estar aliadas con los Saguntinos: quando mui fuera de su pensamiento le sobreuino la muerte en los pueblos Edetanos, donde era buelto por causa de acudir a las alteraciones que en la Betica estauan leuantadas. Fue muerto en vna batalla que dio a los naturales, que le salieron en gran numero al encuentro, el noueno año, poco mas a menos despues que vino esta segunda vez a España. La pelea fue tan braua y sangrienta, que de passados quarenta mil hombres que lleuaua consigo, mas de las dos tercias partes murieron a cuchillo. Los demas, muerto su General se saluaron por los pies, y con la escuridad de la noche se pudieron recoger a la ciudades comarcanas de su deuocion. Tito Liuio dize, que esta batalla se dio junto a vn lugar, y pueblo que se llamaua Castro Alto.

Capit. VIII. De lo que Asdrubal hizo.

LAs fuerças, y armas de los Carthagineses, despues desta rota tan memorable refieren, que reboluieron sobre la Betica, ò Andaluzia, donde echaron por

el suelo vna poblacion de los Phocenses, sin declarar que nombre tenia: solo dizen, que fue la primera que se alborotara en aquellas partes. Assi la que fue primera ocasion del daño, fue primeramente castigada. Esto en España. En Carthago sabida la muerte de Amilcar, se tratò en aquel Senado de embiar sucessor en su lugar, para el gouierno de España. Ouo grande debate sobre el caso, y no se conformauan los pareceres. La ciudad estaua toda diuidida en dos vandos, los Edos, y los Barchinos, dos parcialidades y familias, que en poder, riquezas, y autoridad, sobrepujauan a las demas. Los Barchinos querian que Asdrubal fuesse elegido para aquel cargo: los Edos otrosi por embidia que les tenian, pretendian embiar de su linage gouernador a España: de donde se recogian grandes riquezas. En tanto que por estos debates la resolucion se dilataua, y estas diferencias andauan, llegò Anibal desde España mui a proposito a Carthago. Con su llegada confirmò las voluntades y fuerças de su vando, y se enflaquecieron los intentos del contrario. En fin con sus amigos, y por su autoridad, y negociacion, hizo tanto, que el cargo de España se encomendò a Asdrubal su cuñado. Entrò en el Senado, hizo vn largo, y estudiado razonamiento. Relatò los trabajos de su padre, las cosas que gloriosamente auia acabado: como por su esfuerço quedaua domada España: su desgraciada muerte, que resultò no por alguna culpa suya, sino por la aduersidad de la fortuna. Que dexaua fundadas nueuas ciudades, y en las antiguas puestas buenas guarniciones. Que la esperança de sugetar todo lo demas de aquella Prouincia, era grande, si por el mismo camino y traça se continuaua el gouierno. Errauan si creian que los animos ferozes de los Españoles se podian domar por sola fuerça. Que Asdrubal era de edad a proposito, grande su autoridad, su esfuerço, y valentia: y no solo en las armas era exercitado, sino tambien en la eloquencia: y en particular tenia grande destreza, y maña para tratar los animos de los naturales. Que en el solo las voluntades, assi de los exercitos, como de los confederados, se conformauan. En señal de lo que dezia sacò vn emboltorio de cartas que a su partida le dieron Españoles, y Capitanes. Mirassen vna, y otra vez, que con la mudança del gouierno, y con nueuas traças, no se enagenassen las voluntades de aquella nobilissima Prouincia, la qual ganada quedarian acrecentados con sus riquezas, y fuerças, y no ternian que temer adelante algun reues, ni desastre. Con aquel razonamiento, y con las cartas quedò conuencido el Senado, para que el cuidado, y gouierno de España se encomendasse a Asdrubal, como se hizo año de la fundacion de Roma de quinientos y veinte y quatro. El qual passado, dado que huuo orden en las cosas de España, el mismo Asdrubal acompañado de los principales de su gouierno, se partio para Carthago, que pensaua, y aun pretendia gouernar a su voluntad toda la Republica, y que el solo tendria mas mano y poder que todos los demas Magistrados. Esto pensaua el: las cosas sucedieron mui al reues: ca por maña, y artificio de la parcialidad contraria, el pueblo y el Senado se persuadio, que con ayuda de su cuñado Anibal pretendia hazerse Rey, y señor de aquella ciudad libre. [illegible] alteracion por esta causa, y las sospechas tan adelante, que fue forçado a dar la buelta, y embarcarse para España. Hallò la Prouincia sossegada, por esto se determinò edificar en aqlla parte por donde los Contestanos se tendian a la ribera del mar, vna ciudad que llamaron Carthago la nueua, a distincion de la otra que (como diximos) Amilcar fundò cerca del rio Ebro. Llamòse assi mismo esta nueua ciudad Carthago Spartaria, por el mucho esparto que ai por aquellas comarcas. Tiene otrosi vn buen puerto, seguro de qualquier tormenta de vientos, por los collados con que en rededor, como vn compas està cerrado, vna estrecha entrada, y para mayor seguridad vna isleta que le està puesta por frente como baluarte: los mas antiguos la llamaron Herculea, los Latinos Scombraria, de cierto genero de pescado, de que ai en aquellos lugares grande abundancia. Pudose esta poblacion comparar antiguamente con qualquier grande ciudad, en la anchura de los muros, hermosura de los 524

los edificios, arreo, nobleza, y numero de ciudadanos. Al presente, aunque reduzida a pequeño numero de moradores, todauia conserua claros rastros de su antigua nobleza. Los Romanos auisados de todo lo que en España passaua, maguer que ardian en deseo de contrastar a los intentos de los Carthagineses, y desbaratalles sus traças: pero porque no pareciesse eran ellos los primeros a quebrantar el concierto, y asiento que tomaron poco antes, acordaron de disimular por entonces. Principalmente que eran auisados de la Gallia Vlterior, como aquella gente se conjuraua con los de la Gallia Cisalpina, que oi es Lombardia, en daño del pueblo Romano. Contentaronse pues con embiar vna embaxada a Marsella, con voz, y son de desbaratar lo que pretendian los Gallos, mas en hecho de verdad, con intento de concertarse por medio de los de Marsella, con los pueblos que tenian los de aquella ciudad por amigos en las marinas de España. Lo que facilmente alcançaron, y se efetuò en odio de los Carthagineses, de quien mucho todos se recelauan. Los que primero hizieron alianca con [illegible] Romanos, fueron los de Ampurias, ciuda[illegible] contada entre los pueblos que a[illegible]mente se llamaron Indigetes: que partian termino con los Laletanos por vna parte, y por otra con los Ceretanos, y se estendian desde el rio dicho Sameroca, oi Sambucha, hasta lo postrero de los Pyrineos. Por medio de los de Ampurias, y a su instancia se concertaron tambien los de Sagunto, y los de Denia. Que fue el principio, y la ocasion de la nueua, y grauissima guerra, que no mucho despues desto se encendio entre los Carthagineses, y los Romanos. No se podian encubrir tan grandes practicas, y negociaciones que no las entendiesse Asdrubal, ni tãpoco lo que los Romanos pretendian: mas pareciole disimular, hasta tanto que todo estuuiesse a punto para la guerra que queria darles. Tratò de assegurar las ciudades de su deuocion: procurò por sus cartas, que Anibal boluiesse en España desde Carthago, donde hasta entonces le entretenian, como por rehenes y seguridad de que Asdrubal haria lo que era razon. Otro grande dificultad en alcançar del Senado la licencia para boluer a España, a causa que Hannon, cabeça del vando contrario, hazia grande resistencia, diziendo conuenia que le acostumbrassen a viuir en igualdad con los demas ciudadanos, y como particular obedecer a las leyes, recato mui a proposito para conseruar su libertad. Llegado a España, los soldados, y los amigos le recibieron con grande muestra de alegria: Asdrubal le nombrò luego por su lugarteniente, que fue año de la fundacion de Roma, de quinientos y veinte y ocho. En el qual tiempo vinieron a España Embaxadores embiados de Roma: y luego que les fue dada audiencia, declararon la causa de su venida. Es a saber, que los de Carthago de tiempo atras eran confederados, y amigos del pueblo Romano. Que con el mismo de nueuo los Españoles de la España Citerior se auian concertado, y hecho paz. Por donde para que el vn concierto no perjudicasse al otro (pedian lo que era mui justo) que los Carthagineses en España tuuiessen por termino de su conquista y juridicion al rio Ebro: y sin embargo no tocassen los terminos de los Saguntinos, si bien caian de la otra parte del rio. En conclusion, que los vnos no hiziessen daño, ni agrauio a los amigos, y aliados de los otros. Quien esto quebrantasse, fuesse visto contrauenir a las leyes del concierto, y aliança que tenian hecha. Esta embaxada, como era razon, dio gran pesadumbre a los Carthagineses, por adelantarse tanto los Romanos, que en Prouincia agena pusiessen leyes a los vencedores. Con todo esto por dar tiempo al tiempo, entretanto que se apercebian de lo necessario para la guerra, consintieron y vinierõ en todo lo que los Embaxadores pidieron en nombre de su ciudad. Tanto mas, que desde Italia auisauã como los Gallos Transalpinos, aunque iban juntos con los de la Cisalpina, y por el mismo caso mas espantables, fueron desbaratados por los Romanos en vna grande batalla, en que quedaron muertos quarenta mil dellos, y diez mil presos. Partieronse con [illegible] los Embaxadores. Asdrubal gastò tres años enteros en aparejar lo que para la guerra que pensaua hazer entendia ser neces-

necessario, como dineros, pertrechos, y soldados, con todo lo demas. Pero sus pensamientos, è intentos atajò la muerte quando menos lo pensaua, que le sobreuino el año segundo de la Olimpiade ciento y treinta y nueue, de la fundacion de Roma
532 quinientos y treinta y dos. Matole vn esclauo en vengança de su señor, que se llamaua Tago, y aunque era de los mas principales de España, Asdrubal le auia hecho morir. Fue tan grande el gusto que el esclauo recibio con auer vengado a su señor, y dado la muerte al dicho Asdrubal junto al altar donde estaua sacrificando, que si bien fue luego preso, y le desmembraron, y despedaçaron con diuersos tormentos, nunca dixo, ni hizo cosa que mostrasse tristeza: antes lo sufrio todo con rostro mui alegre y regozijado.

Capit. IX. De la guerra Saguntina.

MVerto que fue Asdrubal de la manera que queda dicho, todo el gouierno de España se dio a su cuñado Anibal: la voluntad y juizio de los soldados que lo pedian, confirmò el fauor del pueblo, y aprobò el Senado Carthagines. Hallauase en lo mejor de su edad, que era de veinte y seis años, poco mas ò menos. Era moço de grande espiritu, y coraçon. Tenia naturalmente mui auentajadas partes, dado que los vicios y malas inclinaciones no eran menores. El cuerpo endurecido con el trabajo, el animo generoso, mas codicioso de honra que de deleites. Su atreuimiento era grande, su prudencia, y recato notables. Estas virtudes afeaua, y escurecia con la deslealtad, crueldad, y menosprecio de toda Religion. Verdad es, que era agradable y amado a todos, assi de los menudos, como de los principales. Encargado del gouierno, y auisado por el desastre de Asdrubal, temia que la muerte no le cortasse los passos: por donde desde luego començò a reboluer en su pensamiento la forma que tendria para hazer guerra a los Romanos. Era necessario buscar alguna causa, y color honesto para romper con ellos. Pareciole seria lo mejor acometer a los Saguntinos, y vengar las injurias que auian hecho a sus aliados, y amigos. Antes que al descubierto pusiese la mano en cosa tã grande, celebrò con extraordinarios regozijos en Cartagena sus bodas con Himilce, vezina de Castulon, ciudad nobilissima, puesta dõde oi se veen los cortijos de Cazlona, no lexos de la ciudad de Baeça, rastros que quedan de su grandeza antigua. Era esta señora del linage de Milico, antiguo Rey de España: demas desto se dezia, que Cyrrheo Phocense, de cuyo linage assi mismo venia Himilce, auia fundado aquella ciudad del nombre y apellido de su madre Castulona. El dote fue mui grande, y conforme a su nobleza, por donde el poder de Anibal se aumentò mucho en España, y no menos el fauor, y aplauso de los naturales, que le mirauan ya como a ciudadano suyo, y natural. Demas desto, en el tiempo de su gouierno, y por su mandado se buscaron y hallaron mineros de oro, y de plata, los quales todos comunmente se llamaron los pozos de Anibal. La riqueza que destos pozos salia, se puede entender, por lo que de vno dellos se escriue, llamado Bebelo, del qual cada dia se sacauan trecientas libras de plata pura, y acendrada: que era valor de dos mil y seiscientos y quarenta ducados. Al principio mouio guerra contra los Carpetanos, que es el Reino de Toledo, gente feroz y braua, y que en muchedumbre sobrepujaua los demas pueblos de España. Los Olcades, donde aora està Ocaña (Estephano pone los Olcades cerca del rio Ebro) fueron los primeros sugetados. Luego despues se dio cerca de Tajo vna braua batalla, en que assi mismo perdieron los naturales la vitoria que los Carthagineses ganaron. Por el mismo tiempo començaron dissensiones, y alteraciones entre los Saguntinos, que era abrir la puerta, y allanar el camino al enemigo, que no se descuidaua. Los mas cuerdos para remediar este daño acudieron a Roma, y por sus ruegos vinieron dende Embaxadores, los quales con amonestar a los vnos de los Saguntinos, y amenazar a los otros, y castigar a algunos de los culpados, sossegaron aquellas alteraciones, de que se temia, si passauan adelante, que venidos que fuessen

sen a las manos, la parte mas flaca daria a Anibal entrada en la ciudad. El qual ensoberuecido por lo que auia hecho, y por tener allanada toda la Prouincia de aquella parte del rio Ebro, sin quedar quien le hiziesse rostro, reboluio su pensamiento a la guerra de Sagunto, que era donde se encaminauan sus intentos. Para dar color a esta empresa persuadio a los Turdetanos que sobre los mojones mouiessen pleito a los de Sagunto, y les hiziessen guerra. Ca tenia por cierto, que de aquellas diferencias resultaria ocasion bastante para acometer lo que dias atras tanto deseaua: y assi mismo que de alli tendria principio la guerra contra los Romanos. Los Saguntinos al contrario, viendose mas flacos que el enemigo, y por estar confiados mas en la amistad de los Romanos, que en sus fuerças, ni justicia, aunque era mui clara, luego despacharon a toda priesa Embaxadores a Roma, que declararon en el Senado la causa de su venida. Que Anibal les armaua asechanças como enemigo suyo mui declarado, y que mui en breue con todas sus fuerças se pondria sobre aquella ciudad, que ningun reparo les quedaua para no perecer ellos y sus haziendas, si el arrimo, y esperança que tenian en el Senado les faltasse. Dezian estar aparejados a sufrir qualquier daño, antes que faltar en la fe puesta con aquella ciudad. Que el Senado deuia aduertir quanto importaua la presteza, pues solo el detenerse, y la tardança seria causa de su perdicion, y ocasion para que todos entendiessen los desamparauan, y entregauan sus aliados a los enemigos: y por el contrario, que su constancia sola, y su lealtad les acarreaua tanto daño. Tratose el negocio en el Senado: los pareceres fueron diferentes: y dado que algunos juzgauan se deuia luego romper la guerra, siguiose empero, y preualecio el parecer mas recatado, y mas blando. Que fue embiar primero Embaxadores a Anibal: quales llegados que fueron a Carthagena, en sazon que el vera no estaua b en adelante, le auisaron de la voluntad del Senado, y le requirieron de paz, no hiziesse molestia, y agrauio a los Saguntinos, ni a los otros sus aliados, y como estaua assentado en el concierto passado, no passasse el rio Ebro. Donde no, que el pueblo Romano miraria por sus aliados, y amigos que nadie los agrauiasse. A todo esto respondio Anibal: que los Romanos no guardauan justicia, ni la hazian, assi en la muerte que poco antes en Sagun to dieran a sus amigos, varones principales, como en querer al presente se dissimulassen los agrauios que los de Sagunto auian hecho a los Turdetanos. Que como era justo defendiessen los Romanos con justicia a sus aliados, assi no parecia contra razon tuuiesse el tambien libertad de mirar por sus amigos, y defendellos de toda demasia, y agrauio. Despedidos los Embaxadores con esta respuesta, luego por el mes de Setiembre, con intento de preuenir a los Romanos, y ganar por la mano, marchò y se puso sobre Sagunto con vn compo de ciento y cincuenta mil hombres, que fue el año primero de la Olimpiade ciento y quarenta: como lo dize Polybio. Corrio los campos, tomò, y saqueò muchos pueblos comarcanos, solo perdonò a Denia, por dar muestra de lo que ningun cuidado tenia, que era de la deuocion, y reuerencia del templo de Diana mui famoso que alli estaua. En los pueblos llamados antiguamente Edetanos estaua Sagunto, assentada quatro millas del mar, sus campos eran mui fertiles y abundantes, y ella assaz rica por el gran trato que alcançaua por mar, y por tierra, fuerte por su sitio, y por sus murallas y baluartes. Luego que Anibal assentò y fortificò sus Reales, hizo apercebir los ingenios. Començaron con cierta maquina, que llamauan Ariete a batir la muralla por la parte mas baxa, que se remataua en vn valle, y por tanto parecia mas flaca. Engañolos su pensamiento, ca la bateria salio mas dificultosa de lo que pensauan, y los moradores se defendian con grande brio, y corage: tanto que al mismo Anibal, como quier que vn dia se llegasse cerca del muro, passaron el muslo con vna lança que le arrojaron desde el adarue. Fue el espanto, que por este caso los suyos recibieron tan grande, que estuuieron a pique de desamparar todos los ingenios que tenian hechos: la herida tan graue, que en tanto que se curaua se dexò la bateria por algu-

nos

nos dias. En esta sazon los Saguntinos despacharon nueuos Embaxadores a Roma, para protestar en el Senado, y requerilles no desamparassen la ciudad amiga, para ser assolada por sus enemigos mortales: que si vn poco se detenian sin falta pereceria, y el remedio despues vendria tarde. Hecha cala y cata, hallauan que tenian trigo para pocos meses, pero que con el buen orden, y repartimiento podrian entretenerse algo mas. Despachados los Embaxadores, repararon, y fortificaron con gran cuidado los lugares, que ò por el daño recibido, ò de suyo eran mas flacos. Anibal luego que sanò de la herida, arrimò sus ingenios a la ciudad, con cuyos golpes derribò por el suelo tres torres, con todo el lienço de la muralla que entre ellas estaua. Diose el assalto: los enemigos por la bateria pugnauan de entrar en la ciudad, y aquexauan a los de dentro. Los ciudadanos al contrario animados con el peligro, ordenaron sus hazes y gentes delante de la muralla: con que primero sufrieron el impetu de sus contrarios, luego porque fuera de su esperança no eran vencidos, hirieron en ellos con tal denuedo, que los hizieron ciar, y los arredraron de la ciudad: finalmente los pusieron en huyda, y los siguieron hasta los Reales: en que a penas con el fosso, y trincheas se pudieron defender: tal y tan grande era el espanto que cobraran. Este atreuimiento, y esta vitoria fue mui prejudicial a los Saguntinos, porque Anibal se embrauecio mas, y determinado de no reposar antes de apoderarse de la ciudad, no quiso dar audiencia a nueuos Embaxadores que de Roma le vinieron sobre el caso. Ca los Romanos estauan resueltos de intentar qualquier cosa antes de venir a las armas, y llegar a rompimiento. Los Embaxadores segun que les fuera mandado, passaron de España en Africa, y en el Senado de Carthago se quexaron de los agrauios, y de todo lo que sus gentes intentauan en España. Pidieron que Anibal les fuesse entregado para ser castigado como era razon: que sola aquella satisfacion quedaua para que se conseruasse la paz. Oidos que fueron los Embaxadores, Hannon dixo que los Romanos pedian justicia. Que Anibal sin que nadie lo pretendiesse deuia ser desterrado a lo postrero del mūdo, porque no perturbasse el estado apacible y quieto de su ciudad. Pero la parcialidad de los Barchinos, que estaua preuenida por mensageros y cartas del mismo Anibal, y por este medio corrompido el Senado, desechado el consejo mas saludable, dio respuesta en esta forma. Que las cosas se hallauan reduzidas a aquel estado, no por culpa de Anibal, sino que de los Saguntinos nacio el agrauio: que no hazian el deuer los Romanos en preferir nueuas amistades a la antigua. En el entretanto Anibal daua por algunos dias reposo a sus soldados, cansados con las peleas y baterias que se dauan: quando a la sazon le nacio vn hijo de Himilce su muger, llamado Aspar: causò esto grande alegria a su padre, y a todo el exercito. Hizieronse en los Reales por su nacimiento grandes juegos y regozijos de todas maneras. Los Saguntinos por tanto no reposauan, antes apercebian todo lo necessario para su defensa, y assi mismo repararon los muros por la parte que el enemigo abriera entrada. Por demas fue esta diligencia, ca los enemigos con vna torre de madera que leuantaron, se arrimaron a la muralla, y desde alli con lanças, y flechas forçauan a desamparalla los que defendian la ciudad. Demas desto, quinientos Africanos con picos y con palancas echaron por tierra vna buena parte de la dicha muralla, por no estar edificada cō cal, sino con barro, y por tanto tener menos resistencia. Esto hecho, los soldados con esperança del saco, que a voz de pregonero les fue prometido, entraron la ciudad por fuerça de armas. Los Saguntinos por no ser bastantes para defender la entrada, se retiraron mas adentro, y con vn nueuo muro que de repente a toda priessa leuantaron, juntaron la parte de la ciudad que les quedaua con el castillo. Todo esto era poca defensa, y solamente estriuauan en la vana esperança del socorro que de Roma se prometian. Dioseles algun espacio para respirar con la partida de Anibal, q̄ acudiò a los pueblos llamados Carpetanos y Oretanos, que tomaran las armas por el rigor que en leuantar gente los Carthagineses vsauan. Quedò en el cerco

Ma-

Maharbal, hijo de Himilcon, como lugar teniente de Anibal: el qual apretaua los Saguntinos con reprimir ſus correrias y ſalidas, y ganar, como ganò otra parte de la ciudad, con que los cercados ſe hallauan reduzidos a eſtremo peligro. Soſſegò Anibal las alteraciones de aquellos pueblos: eſto hecho dio buelta a Sagunto, y con ſu llegada ſe apoderò de vna parte del miſmo caſtillo, con que los miſerables ciudadanos perdieron de todo punto la eſperança de poderſe defender. La obſtinaciō ſola los ſuſtentaua: mal que en los mayores peligros no recibe conſejo, y quando es ſin fuerças acarrea la perdicion. Vn ciudadano de Sagunto, por nombre Halcon, ſe ſalio eſcondidamente de la ciudad, y por compaſsion que tenia a ſus ciudadanos (que con el peſo de los males via eſtar fuera de juizio) començò en particular a tratar de conciertos. Y como no alcançaſſe otra reſpueſta, ſino q̄ los cercados ſolo con ſus veſtidos deſamparada la ciudad fundaſſen vn nueuo pueblo en aquella parte y campos que el vencedor les ſeñalaria: ſe quedò en los Reales, por no tener eſperança que ſus ciudadanos ſe querian entregar con aquel partido, que era vn miſerable eſtado, ni tener, ni ſaber aceptar remedio. Viendo eſto vn Eſpañol, llamado Alorco, ſin embargo que era ſoldado de Anibal, por ſer aficionado a los Saguntinos, aſsi por ſu naturaleza, como por acordarſe del buen hoſpedage que en otro tiempo le auian hecho, ſe metio en la ciudad por la bateria: y lo primero hizo echar fuera y apartar la gente popular: deſpues auisò en publica audiencia a los principales de aquellas condiciones, injuſtas por cierto (dixo) y graues, pero para el eſtrecho en que ſe vian neceſſarias. Que cōſideraſſen, no lo que perdian, ni lo que les quitauan, ſino que tuuieſſen por ganancia todo lo que les dexauan: pues la vida, la libertad, y las riquezas, todo eſtaua en poder del vencedor. El razonamiento de Alorco fue oydo con grande indignacion y bramido del pueblo, que poco a poco ſe llegò cō deſeo de ſaber lo que paſſaua. Muchos juntando el oro, plata, y alhajas en la plaça les puſieron fuego, y en la miſma hoguera ſe echaron ellos, ſus mugeres, y hijos, determinados obſtinadamente de morir antes que entregarſe. En el miſmo punto cayò en tierra vna torre deſpues de mui batida, que dio libre entrada a los ſoldados en la ciudad. Que ardia toda en viuas llamas, y en fuego encendido por ſus miſmos ciudadanos, y que el enemigo procuraua de apagar: que era igual deſventura por el vn reſpeto y por el otro de tal manera la guerra muda las leyes de naturaleza en contrario. Los moradores fueron paſſados a cuchillo, ſin hazer diferencia de ſexo, eſtado, ni edad. Muchos por no verſe eſclauos ſe metian por las eſpadas enemigas: otros pegauan fuego a ſus caſas, con que perecian dentro dellas quemados con la miſma llama. Pocos fueron preſos, y eſte fue caſi ſolo el ſaco de los ſoldados, dado que muchas preſeas ſe embiaron a Carthago, muchas fueron robadas por los miſmos: ca no pudieron los moradores quemallo todo. Durò eſte cerco por eſpacio de ocho meſes, y en el de Mayo fue deſtruida aquella nobiliſsima ciudad, año que ſe contaua dela fundacion de Roma quinientos y treinta y ſeis, del qual numero ai quiē quite dos años, pero concuerdan todos que fue en el conſulado de Publio Cornelio, y de Tito Sempronio. 536

Cap. X. Del principio dela ſegunda guerra Punica contra Carthago.

A Vn miſmo tiempo llegò a Roma la fama de la deſtruicion y ruina de Sagunto, y los Embaxadores embiados a Anibal boluieron de Carthago: con quanto dolor y pena del Senado, y del pueblo no ai para que dezillo, la miſma coſa lo dà a entender. Quexauanſe de ſi miſmos, reprehendian ſu tardança, y ſus recatos, confeſſauan auer deſamparado a ſus amigos, y entregadolos en las manos de ſus contrarios. Vañas quexas eran eſtas, arrepentimiento fuera de ſazon, por eſtar ya aſſolada aquella nobiliſsima ciudad, y ſus ciudadanos degollados. Lo que ſolo reſtaua, determinar de tomar vengança, dado que ſi la ſaña que tenian era grande, no era menor el miedo de venir a rompimien-

miento y à las manos: ca el enemigo era poderoso y valiente, y que tenia a su obediencia exercitos diestros, endurecidos con guerras de tantos años. Era esto en tãto grado verdad, que yà les parecia que Anibal passadas las Alpes rompia por Italia, y que yà le tenian a las puertas de la ciudad de Roma. Con todo esto se declarò luego la guerra contra Carthago. Sortearon los Consules las Prouincias, à Cornelio cupo España, à Sẽpronio Africa con Sicilia. En Roma, y en toda Italia se hizieron a toda priessa leuas de soldados: los moços y de edad competente erã forçados a tomar las armas, alistarse, y acudir a las vanderas: los de mas edad, y las mugeres que no podian ayudar de otra suerte, discurrian por todos los templos de su ciudad, y cõ oraciones y rogatiuas, con votos y con plegarias cansauan à los dioses. Hechos estos aparejos, y armada vna gruessa flota, embiaron primeramente cinco embaxadores à Carthago, para mas justificarse, y para preguntar si la ciudad de Sagunto fuera destruyda por autoridad, y mandado publico del Senado. Llegaron los Embaxadores adonde iban: el principal dellos propuso en el Senado Carthagines lo que les fuera mandado. Respondieron, que no auia que tratar de la manera de proceder, y por cuya autoridad la guerra se hizo, sino solo si fue justa, si contra justicia y razon. Que en el assiento antiguo que con Luctacio se puso, ninguna mencion se hizo de los Saguntinos. Que si Asdrubal admitio algunas otras condiciones, no deuian ligar mas à su Senado, y al pueblo que el concierto de Luctacio al Senado Romano: las condiciones del qual mudaron a su voluntad, y con aquel color las hizierõ mas pesadas y asperas. Gastauase tiempo en aquellas rehiertas, sin llegar al punto, ni responder à la pregunta. El Romano recogida su ropa delante del pecho, à la manera de quiẽ en la halda trae algo. Paz (dize) y guerra traemos, escoged lo que quisieredes. Y como respondiessen, que èl diesse lo que su voluntad fuesse: soltando la ropa dixo, les daua la guerra. Cõ esto los Romanos, conforme al orden que lleuauan, passaron à España: en ella facilmente traxeron à su deuocion a los Bargusios, pueblos assentados en lo postrero de España, do se tendian los Ceretanos. Mas los Volcianos, à quien assimismo acudieron, los despidieron con palabras afrentosas, y con desden: ca les dixeron, que la buena cuẽta sin duda que auian dado de los Saguntinos, combidaua a todos à aliarse cõ ellos: que ayudauan a sus compañeros solo con el nombre, y en el mayor riesgo los desamparauan. Tenian los Volcianos su assiẽto, como se entiende por alli cerca, dado que algunos los ponen donde està Villadolce, no lexos de las fuẽtes del rio Guerua: el qual pueblo dizen, que en memorias antiguas hallan que se llamò Volce. Lo que haze al caso es, que diuulgada q̃ fue esta respuesta, todas las demas ciudades por aquella parte los despidieron con la misma libertad y befa. Assi se partieron para la Gallia Narbonense, donde en vna junta que se hizo de aquella gente, pidieron en nombre del Senado Romano no diessen à Anibal passo por sus tierras para Italia, como lo pretendia hazer. Oyeron los congregados esta demanda con risa y mofa, teniendo por desatino hazer à volũtad y en pro de los Romanos, por dõde en su perjuyzio la guerra se encẽdiesse en su tierra. Estauan preuenidos con dones de los Carthagineses: de los Romanos no auian recebido, ni esperauan cosa alguna. Con este ruin despacho, sin efetuar cosa alguna de momento, se boluieron por Marsella à Roma. En este medio Anibal no dormia, antes con todo cuydado se apercebia para la guerra. Con esta resolucion embiò a inuernar los soldados, con licencia de visitar a los suyos los que quisiessen, con tal, que al abrir la Primauera todos acudiessen a Cartagena. El se partio para Cadiz a hazer sus votos, y ofrecer sus sacrificios en el famoso templo de Hercules: Hecho esto, y embiados su muger y hijo, ò à Africa, ò à Castulon, recogio treze mil y ochocientos peones Españoles, llamados Cetratos, por los broqueles de q̃ vsauan: ca cetra es lo mismo q̃ broquel. Estos embiò a Carthago, con ochocientos Mallorquines, y mil y quinientos de acauallo, para que alli estuuiessen como en rehenes, que por estar lexos de sus tier-

tierras, entendia con mayor esfuerço y lealtad seruiriã en lo que se ofreciesse. En la misma flota en que fueron estas gentes, por retorno vinieron a España onze mil Africanos: con la qual ayuda, y con otros ochocientos soldados de la Liguria, donde està Genoua, encargò a su hermano Asdrubal la defensa de España. Dexòle otrosi vna armada bastante de naues, para conseruar el señorio del mar. Demas desto, los rehenes que auia mãdado dar à las ciudades, que eran hijos de los mas principales ciudadanos, dexò en el castillo de Sagunto encomendados à vn Carthagines principal, llamado Bostar. Ordenado esto y hecho, èl se puso en camino con la fuerça del exercito y campo, compuesto de diuersas naciones: en el qual los mas cuentan nouenta mil peones, y doze mil cauallos. Polybio pone muy menor el numero, lo mas cierto, que llegado que ouo cõ sus gentes a las riberas del rio Ebro, con el gran cuydado que tenia del sucesso de aquella empresa, vna noche le parecio que veîa entre sueños vn mancebo muy apuesto y de grande gẽtileza, que le dezia ser embiado de los dioses para que le guiasse à Italia: por tanto que le siguiesse sin boluer atras los ojos. Pero que èl sin embargo buelto el rostro, vio vna serpiente que derribaua todo lo que delante se le ponia: con vn grande toruellino de agua que se seguia. Preguntado el mancebo, que era lo que aquellas cosas significauan, le respondio, se dexasse de escudriñar los secretos de los hados, y siguiesse por donde los dioses le abrian camino. Passado el rio Ebro, ganò la voluntad, y atraxo a su deuocion à Andubal, vn señor el mas principal de los Españoles de aquellas comarcas. En cuyo poder dexò el bagage y ropa de todo el exercito, por marchar mas a la ligera: y à Hannon con buen golpe de soldados encomendò la defensa de aquellas tierras. Con esto passò adelante en su camino: y entrado en los bosques y aspereza de los Pyrineos, como tres mil de los Carpetanos (es à saber, del Reyno de Toledo) arrepentidos de aquella milicia y guerra que caîa tan lexos, ouiessen desamparado las vanderas, rezelandose que si los castigaua, los demas se azorarian; de su voluntad despidio otros siete mil Españoles, que le parecio iban tambien à aquella empresa de mala gana: con esta maña hizo que se entendiesse auia tambien dado licencia a los primeros, y los animos de los demas soldados se apaciguaron, por tener confiança que la milicia que seguiã por su voluntad, la podrian dexar cada y quando que quisiessen. Passados los Pyrineos, con ayuda de Ciuismaro y Menicato, hombres poderosos, en la entrada de Francia hizo confederacion con aquella gente, que se auian puesto en armas. Passado el rio Rhodano, y vencidos los Volcas, que morauan y posseîan las riberas de la vna y de la otra parte dẽ aquel rio, passò con sus gentes hasta assentar los reales à las haldas de los montes Alpes. Fue este año en España abundante de mantenimiẽtos, pero falto de salud. Ouo enfermedades y peste, temblores de tierra, ordinarias tormentas en la mar, en el cielo aparencia de exercitos, que se encontrauan con grande ruîdo de las nubes: pronostico de los males que desta guerra resultaron por toda la redondez de la tierra.

Cap. XI. Como Anibal passò en Italia.

MVchas cosas de las que se siguen son por la mayor parte estrangeras, pero si no las tocamos, no se pueden entender las que en España sucedieron. Darà perdon el Letor, como es razon, a los que seguimos pisadas agenas, y aun con mayor breuedad apuntamos lo que otros relatan a la larga. El Cõsul pues Publio Cornelio, al qual por suerte cupo España, como queda dicho, se embarcò y hizo a la vela para impedir el camino q̃ los enemigos hazian. Assentò sus reales à la ribera del rio Rhodano, con atencion que tenia de hallar alguna ocasion para hazer algũ buen efeto. Sucedio que trezientos cauallos Romanos que salieron a descubrir el campo, y tomar lengua de los enemigos, se encontraron, y venciero en cierto encuentro à quinientos ginetes Alarabes, que con el mismo intento auian salido de sus reales. Alegròse el Consul con esta vitoria

toria: ca por este principio pronosticaua que lo demas de la guerra sucederia biẽ: y con deseo de dar al enemigo la batalla de poder a poder, se adelantò hasta donde se juntan los dos rios, el Rhodano con la Sona, al qual los Latinos llamaron Araris. Pero hallò que yà el enemigo era partido, y sin embargo llegò hasta los reales de los Carthagineses, que hallò vacios. No tenia esperança de alcançar al enemigo: por esto buelto al lugar de do partio, luego que despachò a su hermano Gneio Scipion con la fuerça del exercito, y con vna armada de galeras para acometer à España, y defender en ella a los aliados del pueblo Romano: èl con pocos boluio por mar a Genoua, con intencion q̃ en Italia no le faltarian soldados, ni exercito para ir contra Anibal. El qual por lo que oi llamamos Saboya, y antiguamente fueron los Allobroges, passò, aunque con grande dificultad, en espacio de quinze dias las Alpes de Turin. Desde alli rompio por Italia con su exercito de veynte mil peones, y seys mil cauallos, como cuẽtan algunos: otros dizen, que lleuaua cien mil peones, y veynte mil cauallos. Lo que consta es, que los Romanos no teniã fuerças bastantes para resistir, por ser sus soldados nueuos y bisoños, como leuantados de priessa. Por donde cerca del rio Ticino, dicho al presente Tesino, el Consul en cierto encuentro que tuuo con el enemigo, à manera de vencido, y aun grauemente herido, se retirò a sus reales: de dõde la noche siguiente se partio como huyendo, y se metio en Placencia, con mayor confiança que tenia en los muros, que en sus fuerças. Verdad es que al otro Cõsul, llamado Sempronio, sucedian mejor las cosas en Sicilia: ca vencio por mar dos armadas Carthaginesas. Que fue causa de mandalle boluer contra Anibal, y acudir al mayor peligro. Pero con su venida no se mejorò nada el partido de Roma: antes en vna batalla que èl mismo dio al enemigo junto al rio Trebia, se hizo mayor estrago en los Romanos, porque gran numero dellos perecio en la pelea, y en el alcance. Inuernò en aquellos lugares Anibal: y el Consul Sempronio se partio à Roma, para hallarse à la eleccion de los nueuos Consules. Passados los frios antes que llegasse el Verano, del año que se cõtò quinientos y treynta y siete dela fundacion de Roma, Anibal mouio con sus gentes, y passò adelante la buelta de Roma. Pero al passar del monte Apenino, y à la entrada de la Toscana, con vna grande tempestad que se leuantò, y por la fuerça del frio, murieron muchos del exercito Carthagines. Boluio por esta causa Anibal atras, y siendo assimismo de buelta el Consul Sempronio, que dexaua en Roma elegidos nueuos Consules, es à saber, Gneio Seruilio, y Caio Flaminio, junto à Plasencia se dio vna muy herida y muy dudosa batalla: pelearon hasta que sobreuino la noche, y casi con igual daño de entrambas partes. El Consul se quedò en aquella ciudad, y el Carthagines se recogio a la Liguria, que oi es lo de Genoua, para rehazerse, por auer perdido grande parte de su exercito.

Cap. XII. De lo que sucedio por el mismo tiempo en España.

Llegado que fue Gneio Scipion à España, sugetò al nombre y Imperio Romano toda aquella parte de aquella Prouincia que corria àzia el mar, desde los pueblos que llamauan Lacetanos, y el cabo de Creus, hasta el rio Ebro. Ca por el aborrecimiento que tenian a los Carthagineses, de buena gana mudauan partido y aliança. La armada Romana inuernò cerca de Tarragona, deuia ser en el puerto de Salu: qual parece que Rufo Festo llamò Solorio, distante de aquella ciudad quatro millas a la parte de Poniẽte. Despues desto, el Capitan Romano trauò pelea con Hannon, al qual como queda dicho, Anibal dexò para guarda de aquellas partes. La batalla fue junto à vn pueblo llamado Cysso, que entienden oi es Sisso, ò Saide, lugares conocidos por aquellas comarcas. El campo y la vitoria quedò por los Romanos. Murieron seys mil de los enemigos: los presos llegaron a dos mil: y entre ellos fueron el mismo Annon y Andubal, que como se dixo seguia la parte de Carthago, pero dieronse en la pelea tales heridas,

que dẽtro de pocos dias murio dellas. Asdrubal que auisado venia a socorrer a Hánon como passado el rio Ebro tuuiesse noticia de la Rota, doblando el camino àzia la mar, matò a muchos marineros, y gente naual de los Romanos que hallò descuydados, y sin rezelo de su venida: y con la misma presteza, por miedo del Capitan Romano, que mouido de la fama de aquel hecho, se apresuraua para reboluer sobre èl, tornò a passar el rio Ebro, y lleuò sus gẽtes, que erã ocho mil infantes, y mil cauallos, à lugares seguros. Gneio, del Ampurdan donde despues de la huyda de los Carthagineses era ido, fue forçado a dar la buelta, y acudir a los pueblos llamados Ilergetes, donde està Lerida, à causa que despues de su partida, desamparada la amistad Romana, se auiã passado a la de Carthago. Llegado que fue, perdonò a los demas, y contentòse con castigar en dineros a los de vn pueblo llamado Athanagia, y mandarles dar mayor numero de rehenes, como a ciudad que tenia mas culpa, ca fuera la primera en alborotarse. Desde alli mouio la buelta de los pueblos Accitanos: que morauan cerca del rio Ebro, y se manteniã en la amistad de los Carthagineses. Otros dizẽ, que fueron los Ausetanos, pueblos a las haldas de los Pyrineos, donde oi estan las ciudades de Vique y de Girona. Lo que consta es, que puesto que tuuo sitio sobre Acete, cabecera q̃ era de aquellos pueblos, los Lacetanos (dõde està Iacca) que venian en su socorro, y de noche pretendian entrar dentro de aquella ciudad, cayeron en vna celada que les pusieron, dõde fueron muertos hasta doze mil dellos, y los demas para saluarse se pusieron en huida. Los cercados perdida toda esperãça de tenerse, principalmente que Amusito el principal dellos secretamẽte se huyò a Asdrubal, forçosamente se ouierõ de entregar el dia trigesimo del cerco. Penaronlos en veynte talentos de plata, y con esto el exercito Romano fue embiado à inuernar a Tarragona, y à los Españoles que los seguian assimismo embiaron à sus casas. Grandes prodigios cuentanse vierõ en España, Italia, y Africa: por la qual causa, para aplacar la ira del cielo se ofrecieron y renouaron los mayores y mas extraordinarios sacrificios que de costũbre tenian. En especial en Carthago, de tal manera, y en tanto grado, que acudieron a la costumbre de los de Phenicia, que dexaron por largo tiempo: y conforme a ella acordaron de aplacar la deidad de Saturno con la sangre de los hijos de los mas principales: ca considerauan, que en el sucesso de aquella guerra, bueno, ò malo, estauan en balanças las haziendas y vidas de todos. Dizẽ assimismo, que entre los demas moços que se deuian sacrificar, fue por el Senado señalado Aspar hijo de Anibal, como del mas principal ciudadano de su ciudad. Tal era el pago que dauan a los trabajos de su padre: ò por mejor dezir, todo esto es fabula, compuesta para entretener al Letor cõ la diuersidad y estrañeza destas patrañas, inuẽtadas por nuestros Historiadores, que añaden, el niño fue librado de la muerte por los ruegos de su padre, que dezia tenia por mejor auenturar su vida en aquella guerra, que por obedecer à aquella religiõ, ò supersticiõ de su patria, derramar (en duda de ser oido) la sangre de su hijo que mucho amaua.

Cap. XIII. De la batalla que se dio junto al lago Trasimeno.

PASSado el Inuierno, y con leuas que el Carthagines hizo de gente en lo de Genoua reparado el exercito que quedò mal parado de las refriegas yà dichas, Anibal passò las cumbres del mõte Apenino, con mayor facilidad y prosperidad que antes. Dado que en aquel viage al passar las lagunas que de las crecientes del rio Arno quedauã, por causa de la mucha humedad y frio, perdio el vno de los ojos, con que quedò mas feo, y por el mismo caso mas fiero y espantable. Muchos hõbres y bestias perecieron, y casi todos los elefantes que en su hueste lleuaua. Con todas estas incomodidades passò adelante, y llegò al lago Trasimeno, que està en aquella parte de Toscana donde la ciudad de Cortona, y no lexos de la ciudad Perosa, de la qual oi tiene el apellido, ca

se llama el lago de Perosa. Corriò y talò los campos de aquella comarca, con intento de irritar al Consul Caio Flaminio, que era salido contra èl, y temerariamente se iba a despeñar en su perdiciõ. Assentò sus reales en la campaña rasa; de tras de vn ribaço que cerca estaua, armò otrosi vna celada, en que puso a los Mallorquines, y soldados ligeros: assimesmo en la angostura que ai entre los montes y el lago, puso la caualleria. Acudio el Consul con sus gentes, con resolucion de dar la batalla: pero con la astucia de Anibal, rodeados los Romanos por frente, y por las espaldas, y como metidos en vna red, fueron sin dificultad vencidos y desbaratados. Perecieron cinco mil hombres del exercito Romano, y otros tantos fueron presos: y el mismo Consul passado con vna lança. Poco despues en la Vmbria, dõde aora està Espoleto, quatro mil cauallos (que embiados por el Consul Seruilio de socorro, por no saber lo que passaua iban sin rezelo a juntarse con los demas del exercito Romano) fueron muertos y destroçados por Anibal. Y en prosecucion de la vitoria se puso sobre Espoleto, colonia y poblacion de Romanos. Pero como no la pudiessen entrar, dio buelta àzia los Picenos, que oi es la marca de Ancona, cuyos campos que son muy buenos, corriò y talò sin piedad ninguna. Despues por los Marsos y Marrucinos, rompio por la Pulla, dõde se detuuo cerca de dos pueblos llamados, el vno Arpos, el otro Luceria. En el entretanto los ciudadanos de Roma atemoriçados con perdidas y rotas tan grandes, acudieron al postrer remedio, que fue nombrar vn Dictador, con autoridad suprema y extraordinaria de mandar y vedar a su voluntad. Este fue Quinto Fabio Maximo: èl nombrò por maestro de la caualleria, que era la segunda persona en autoridad, à Quinto Rufo Minucio. Miraron los libros de las Sybilas, y por su mandado votaron vn Verano sagrado. Demas desto, de cada vna de las monedas que llamauan Asses, y teniã peso de vna libra de a doze onças, batieron seys Asses, cada qual del mismo valor que los antiguos, que era còmo de quatro marauedis de los nuestros: estos Asses menores, por esta causa de ser la sexta parte de los antiguos, y de cada dos onças no mas, se llamaron Sextantarios. Embiaron assimismo naues en España, cargadas de vituallas: mas como cerca del puerto Cossano, que oi se entiende es Orbitello, cayessen en las manos y poder de la armada Carthaginesa, se vieron en necessidad de armar de nueuo, y juntar baxeles de todas partes para la defensa de las marinas de Italia. Grandes apretu- ras eran estas; pero sin embargo el Dictador, luego que tuuo junto vn buen campo, partio la buelta de Pulla, con intento y resolucion de entretenerse, y nunca dar al enemigo lugar de venir a batalla: ardid muy saludable, con que la ferocidad y orgullo del Carthagines començò à enflaquecer, y juntamente a sanarse las heridas recebidas por poca consideracion, y demasiado brio de los caudillos passados. Dado que no le dio mas en que entender el enemigo que la temeridad de Minucio, contra quien le era menester contrastar, y juntamente contra el atreuimiento de los soldados, y la mala voz que dèl andaua: cosa que muchas vezes hizo despeñar a grandes Capitanes. Ca todos murmurauã del recato del Dictador, y se lo atribuiã à cobardia, y le ponian (como acontece) otros nõbres de afrenta. En España Asdrubal embiò con vna gruessa armada à Himilcon, para correr las marinas que en aquella prouincia estauan à deuocion de los Romanos, y luego que le ouo despachado, el mismo acudio por tierra con vn exercito de veynte mil hombres. El Capitan Romano Gneio Scipion, por no tener fuerças bastãtes para ambas partes, acordò de conseruar el señorio de la mar: y para esto con treynta naues que armò en Tarragona, se apoderò de la flota Carthaginesa que hallò en la boca del rio Ebro, vazia de soldados, por auerse desembarcado sin algun rezelo de lo que sucedio. Tomò veynte y cinco naues a la vista del mismo Capitan Carthagines: las demas, parte echò a fondo, parte por escapar encallaron en la ribera. Fue esta vitoria tanto mayor, q̃ con la misma presteza tomarõ en alta mar catorze naues gruessas, quales por calmarles el viẽto no pudieran

ran atener con las demas. Assi mismo vna ciudad por aquellas partes, llamada Honosca, fue entrada por fuerça, y puesta à saco. Los campos cercanos à Cartagena talados, y quemados los arrabales de aquella ciudad. Acudia Asdrubal a todas partes, y hasta Cadiz siguio por tierra los rastros de la armada Romana, como testigo solamẽte de los fuegos y daños que en todas las partes hazia. Despues desta vitoria, la armada Romana acometio la isla de Iuiça, y mas de ciento y veynte pueblos en España se passarõ a los Romanos, y entre ellos los Celtiberos, gente muy poderosa y ancha: pues en su distrito abraçauan las ciudades y pueblos que oi se llaman Segorue, Calatayud, y Medinaceli. Demas desto, Vcles, comarca de Cuẽca, Huete, Agreda, con la antigua Numãcia, hasta las cumbres de Moncayo entrauan en esta cuenta. Cõ la junta destas gentes quedò el Capitan Romano mas terrible y poderoso. Iũtò vn exercito por tierra, y con èl rompio con aquellas tierras adentro hasta los bosques de Castulon, pero sin hazer grande efeto dio la buelta hasta passar de la otra parte del rio Ebro, por auiso que tenia de las alteraciones que leuantaua Mandonio, hõbre mui poderoso entre los Ilergetes, y que entre los suyos auia antes tenido el Principado. Resultò destas alteraciones vna guerra muy formada. Asdrubal fue llamado por los bulliciosos contra vn esquadron de Romanos, q̃ embiado a sossegar aquellas rebueltas, auia passado a cuchillo muchos de los que estauan leuantados. Demas desto, los Celtiberos, mouidos por cartas del General Romano acudieron contra los Carthagineses, y les tomaron tres ciudades que tenian en otra parte: por esto Asdrubal fue forçado à desamparar a los Ilergetes, con intento de acudir al nueuo peligro. Vinieron a las manos, y en dos batallas degollarõ los Celtiberos quinze mil hombres del exercito Carthagines, à tiempo que iba muy adelante el Otoño de aquel año. Que fue muy señalado en España, por la fertilidad de los campos, y por la abundancia de todos los bienes.

Capit. XIIII. Como Publio Scipion vino a España.

EN estos terminos se hallauan las cosas de España, quando Gneio Scipiõ por cartas que escriuio al Senado pidio dos cosas: que le embiassen soldados para rehazer su exercito, y las mas vituallas y municiones que ser pudiesse. Iuzgaron los Padres que pedia razõ, y por esta causa Publio Cornelio Scipion auiẽdo se prorogado el imperio despues del Consulado, partio en socorro de su hermano. Tomò puerto cerca de Tarragona, al principio del año luego siguiente, que se contaua de la fundacion de Roma quiniẽtos y treynta y ocho: lleuò treynta galeras, ocho mil soldados, y grãdes vituallas, y orden de hazer guerra cõ igual poder y autoridad que su hermano. Despues de llegado, tomado que ouieron su acuerdo, à ruego de los Saguntinos, que andauã desterrados, y deseauan boluer a su tierra, y para vengar los agrauios passados, fueron con sus exercitos sobre Sagunto. En esta ciudad Bostar su Gouernador tenia à su cargo, y en su guarda los rehenes de los Españoles, con vna pequeña guarnicion: que era lo que detenia muchas ciudades de España para no darse a los Romanos: por miedo no pagassen los suyos con las vidas la culpa de auerse ellos rebelado. Acedux, hombre nòble entre los Saguntinos, y aficionado a los Romanos, deseaua ganar su gracia con algun seruicio señalado: hablò en secreto al Gouernador, y con razones bien coloradas le persuadio embiasse los rehenes a sus casas: que este era el camino para ganar las voluntades de todos los de España: pues de la confiança nace la lealtad. Como el Gouernador se dexasse persuadir, por ser hombre llanõ y sin doblez, el mismo Acedux se encargò de lleuar los rehenes, y restituirlos a los suyos. Para executar lo q̃ pensaua, auisò primero a los Romanos de todo lo que pensaua hazer: y partiendose a media noche los lleuò a sus missmas reales. Por esta manera los Romanos, con restituir ellos de su mano los rehenes, ganaron grandemente las voluntades de los naturales. Verdad es, que la ale-

538

alegria que recibieron de sucessos tan prosperos, se enturbio grandemente con la nueua que vino de vna rota muy señalada que sucedio a los Romanos en vn lugar de la Pulla, llamado Cannas. Fue assi, que acabado el Cõsulado de Gneio Seruilio, sucedieron nueuos Cõsules: es à saber, Lucio Emilio de la nobleza, y del pueblo (cosa no vsada antes) Terencio Varrõ, por cuya imprudencia les vino aquella desgracia. Ca los dos Consules por euitar diferencias se concertarõ de manera que mandassen à dias: eran los pareceres y cõdiciones diferentes. Emilio reusaua la pelea. Varron, vn dia que tocò à èl el mando, y hallò oportunidad, no dudò de ponerse al tranco de la batalla. Siguiòle su cõpañero, mas por no parecer que le desamparaua, que porque le pareciesse bien aquel acuerdo. Iunto al mar Adriatico demarcan la ciudad de Cannas en aquella parte de Italia, q̃ se llama la Pulla. Ala vista desta ciudad, y en sus campos, se dio aquella cruel y sangrienta batalla. En que perecieron de los Romanos quarenta y dos mil peones, y tres mil de cauallo, con el Consul Emilio, indigno por cierto deste desastre. Mas èl visto tã grande destroço y daño, no se quiso saluar en vn cauallo que para ello le ofrecian. Los cautiuos fueron doze mil, y el numero de los nobles que murieron en aquella jornada tan grande, que de sus anillos hincheron tres modios y medio, que son mas de media hanega de las nuestras. Que hizo juntar Magon hermano de Anibal, y los lleuò cõsigo a Carthago por muestra de la matança. El temor y espanto que por causa desta rota cayò sobre los Romanos, fue tã grande, que los mancebos mas principales de Roma tratauan entre si de desamparar à Italia. El auer interpuesto algun tiempo, y no seguir luego el enemigo la vitoria, fue causa que no cayesse de todo pũto el Imperio Romano. Porque no pocas ciudades de Italia con la nueua de aquella perdida se apartarõ de su amistad: muchas en España se estuuieron a la mira sin declararse por los Romanos. Dado q̃ por el buen orden de los Scipiones ningunas alteraciones se leuantarõ en aquellas partes, antes por el mismo tiẽpo Tarragona fue cõ nueuos edificios arreada, y con nueua muralla ensanchada, y juntamente le dieron nombre y autoridad de Colonia Romana. En Carthago, dado q̃ Hannon hazia instancia q̃ pusiessen confederacion con los Romanos, que aquella era buena ocasion para mejorar su partido, mirassen no se trocasse en breue aquel regozijo en llanto: todavia se resolujeron en el Senado, que Anibal y Asdrubal fuessen ayudados como lo pedian, cõ dineros, soldados y armada. Hizieron gẽte de Africanos y de Alarbes, cõ que llegaron hasta quarenta mil hombres. Destos embiaron primeramente à España, dõde Asdrubal estaua, y donde corria mayor necessidad, quatro mil de apie, y quiniẽtos de acauallo. Diòse cuydado a Magon que iba por Capitan deste socorro, de jũtar en España, y leuantar de nueuo mas gente, assi de apie, como de acauallo, à proposito de mantener, y estender en aquella prouincia su señorio.

Cap. XV. Como Asdrubal no pudo entrar en Italia.

Alterauanse por el mismo tiempo àzia el estrecho de Gibraltar los Tartessios, gente feroz y denodada. Tomarõ por su caudillo a vn hombre principal, llamado Galbo: acudieron a la ciudad de Asena, donde los Carthagineses tenian recogido el trigo y las vituallas, y apoderaronse de todo. Sossegò Asdrubal estos mouimientos con presteza, y por las cartas que de Carthago le vinieron, entendio le ordenauan passasse sin dilacion en Italia, para assistir y ayudar a su hermano Anibal. Fuele muy pesado este mandato, y ocasion que muchos en España se inclinassen al partido de los Romanos. Pero erale forçoso obedecer. Dexò por sucessor, y en su lugar à Himilcon, hijo de Bomilcar: enseñòle los secretos de la prouincia, auisòle de la manera que deuia tener en hazer la guerra: y con tanto hechas nueuas leuas de gente, y juntado mucho dinero de toda la prouincia para el sueldo de sus soldados; mouio con sus exercitos y fardage la buelta del rio Ebro año de la ciudad de Roma quinientos y treyn-

539 treynta y nueue. Los Scipiones aquexados por el peligro de su patria, si Asdrubal passasse en Italia (que temian no fuesse oprimida con dos exercitos, la que para deshazer vno no tenia fuerças bastantes, antes auia sido vencida muchas vezes) acordaron de diuertille de aquel viage, ò a lo menos entretenelle cõ acometer los pueblos de la deuociõ de Carthago. Con este intento encaminaron sus gẽtes contra vna ciudad llamada Iberia, del nombre del rio Ibero, que es Ebro, del qual estaua cerca. Asdrubal que tuuo auiso deste deseño, se anticipò a fortificar aquella ciudad: y hecho esto, se puso con gran presteza sobre otra ciudad que por alli estaua aliada con los Romanos. Con que los contrarios asimismo se diuirtieron, ca alçado el cerco de Iberia, acudieron à la defensa. Acercaronse los exercitos, trauaron primero escaramuças; y vltimamente ordenadas su hazes, y dada señal de pelear, arremetieron los vnos y los otros con grande denuedo. Pelearon no de otra manera que si en el sucesso de aquella batalla estuuiera puesto, no solo el señorio de Italia y de España, sino el imperio del mundo. En especial los Romanos se señalauan ni mas ni menos que si estuuieran a las murallas y puertas de Roma: con que apretaron a los contrarios, y salieron con la vitoria. Los primeros à boluer las espaldas fueron los Españoles, que por el aborrecimiento que tenian a los Carthagineses, y por lleuallos por fuerça a empresa tan lexos, se aficionauan à los Romanos. Los Carthagineses y Africanos desamparados de tal ayuda, fueron muertos, y puestos en huyda: la caualleria y elefantes escaparon por los pies: el mismo Asdrubal con pocos se recogio à Cartagena. La nueua y auiso desta noble vitoria, luego que se supo en Roma por cartas de los Scipiones, fue ocasion de grande alegria, no tanto por ganar la jornada, quanto por auerse impedido la passada de Asdrubal en Italia. Fue este año trabajoso para España, asi por falta de mantenimientos, como por la peste que se emprendio, con que murio mucha gente: y entre los demas la muger y el hijo de Anibal (asi lo cuentã.) Por esta causa los padres Romanos embiarõ vituallas para los exercitos que tenian en España: para proueer esto tomaron dineros prestados de los mercaderes, à causa de estar sus tesoros de todo punto gastados. Ademas que les era forçoso armar por la mar contra Filipo Rey de Macedonia, de quiẽ se dezia, que puesta confederacion con Anibal, trataua de passar en Italia, que era otro nueuo peligro. Sabida en Carthago la rota de Asdrubal, y el riesgo que corrian las cosas de España, dieron orden que Magon hermano de Anibal, cõ la armada que tenia a pũto para passar en Italia, tomasse la derrota de España. Hizolo asi, y en breue surgio en el puerto de Cartagena, con sesenta galeras, y doze mil hombres en ellas: dõde se hallaua asimismo Himilcõ, que poco antes viniera en España, con las naues y gente de socorro, q̃ tambien èl traxera de Carthago. Con la venida de Magon ouo grande mudança en España: y los que despues de vẽcidos apenas tenian donde poner el pie, se atreuieron a salir de nueuo en cãpaña. La ciudad de Illiturgo fuera antes de su jurisdiciõ, y porque se auia passado al enemigo, la acometieron primeramente: pusieronse sobre ella cõ sesenta mil hõbres, y cercaronla por tres partes. Deseauã los Scipiones socorrella, acudieron con carros y bestias a meter trigo a los cercados, y con diez y seys mil hõbres que lleuauan de guarda. Salieron los Carthagineses a atajarles el passo. Diose la batalla, que fue muy reñida, en que fueron vencidos no solo Asdrubal, sino tambien Magõ y Himilcõ, que de sus propios reales acudieron a la pelea. El estrago fue mayor, y mas el numero de los muertos que el de los vencedores: prendieron tres mil hõbres de a cauallo: tomaron mil cauallos que hallaron en los reales: demas desto, mataron cinco elefantes. Rehizieronse despues desto los Carthagineses, de soldados y de fuerças: acometieron vn pueblo llamado Incibile, siete millas al Poniẽte de Tortosa. Acudieron asimismo los Romanos, cõ q̃ de nueuo en vn encuentro y batalla mataron tres mil Carthagineses, y prendieron otros tantos. Quedò otrosi muerto Himilcon, Capitan de grãde

de esfuerço y nombradia. Algunos dizen, que Intibile es la que oi se llama Chelua en el Reyno de Valencia. Illiturgo tiene que es Andujar en el Andaluzia, ò Lietor, pueblo que no cae lexos de la ciudad de Alcaraz. Aueriguar la historia de los lugares, no es de menor dificultad que la de los hechos, por ser tan ciega la antiguedad, principalmente de España. Esto sucedio en el Otoño: en el qual vna nueua que vino de Italia aumētò mucho la alegria de los Romanos; es à saber, q̄ despues que Anibal uuo enflaquecido y mancado su exercito con los deleytes y regalos de Capua, teniendo cercada à Nola, fue vēcido en batalla por el Pretor Marco Marcello, y forçado de retirarse a la Pulla. Item, que dos mil Españoles desamparados los reales Carthagineses se passaron à los Romanos, mouidos de las grandes promesas que les hizieron. Demas desto se contaua, que Asdrubal, por sobrenombre Caluo, partido de Italia para Africa cō vna gruessa armada, de camino prouò de apoderarse de Cerdeña, à persuasiō del mas principal de aquella isla, llamado Arsicora: pero que fue desbaratado y preso cerca de Calari, por Tito Mālio Torquato, con gran matança, assi de los Carthagineses, como de los Sardos que seguian su partido. Tambien se supo de Sicilia, q̄ por la muerte de Hieron sucediera en su lugar vn su nieto llamado Ieronimo: y que auia sido coronado por Rey de Syracusa: si bien era moço de quinze años, y de costumbres muy diferētes de su abuelo. Los Scipiones cō aquellas nueuas llenos de buena esperança, y determinados de boluer a las armas luego que el tiempo diesse lugar, acordaron de embiar los soldados a inuernar, y passar ellos el Inuierno en Tarragona. En el qual tiempo se acabò la muralla de aquella ciudad, como se entiende por el letrero de vna piedra antigua, que se cōseruaua en tiempo de don Alonso el XI. Rey de Castilla, segun q̄ se refiere en su historia. Està la ciudad de Tarragona assentada en vn llano pequeño q̄ se haze en lo mas alto de vn collado redondo, que tiene la subida no agria: y debaxo a tiro de piedra la mar: cuyo lado àzia donde sale el Sol, por las muchas peñas es aspero y fragoso. Al Poniente se estiende vna llanura de mucha frescura y fertilidad, por mas de quarenta millas plantada de oliuares, viñas, y membrillares, abundante en ganado, de buena cosecha de pan, tanto que basta para el sustento de los moradores. A vna milla de la ciudad, por medio de aquellos campos, passa vn rio que oi se dize Francolin, y antiguamēte Tulcis: cuyas aguas son mas a proposito para cozer el lino, y el cañamo, de que ai por alli abundancia, que para beber. Y comoquier que aquella ciudad antiguamente padeciesse falta de agua dulce, grande incomodidad, despues delos Scipiones los Romanos labraron a su manera ciertos aqueductos muy altos, con que guiarō a la ciudad vna parte del rio Gaya; si bien dista della por espacio de diez y seys millas. Estos caños fueron desbaratados a causa de las guerras que gentes de Alemaña hizierō en España, como lo refiere Florian, el año de Christo de dozientos y sesenta y seys, y se boluio a la misma incomodidad: hasta tāto que en tiempo de nuestros abuelos abrieron vn poço muy hondo, de donde bastantemente se proueen de agua dulce los moradores, que en nuestro tiempo llegan hasta numero de setecietos vezinos, poco mas a menos: como el circuyto de los muros tenga (à lo que parece) capacidad de hasta dos mil casas, y no mas.

Cap. XVI. Como los Carthagineses fueron maltratados en muchas partes de España.

Apenas era passado el Inuierno del año que se contaua de la fundacion de Roma quinientos y quarenta, quando los dos hermanos Magon y Asdrubal, juntado que tuuieron vn gruesso exercito de los suyos, y de Españoles, salieron con el en campaña, resueltos de echar cō las armas de toda España dicha Vlterior, que es lo mismo que de allende, a los Romanos, que en gran parte estauan della enseñoreados. Publio Scipion, para oponerse y contrastar estos intentos, passado el rio Ebro rompio por cierta parte donde 540

caian

caîan los pueblos llamados Vectones. Assentò sus reales junto à vn lugar principal llamado Castro Alto, que era de mal aguero para los Carthagineses, por auer sido alli muerto Amilcar, famoso Capitan, y padre de Anibal. Mataró los enemigos que hallaron derramados por aquella comarca, hasta dos mil hombres de los soldados y gente Romana, por donde recelandose de mayor daño, se retirò con su exercito à otros lugares que estauan de paz. Puso y fortificò sus reales en el mõte dicho de la Vitoria: oi se entiende ser el de Moncia, que cerca del mar algunas millas de la otra parte de Ebro, està puesto. Acudieron alli por diuersos caminos, y con diuersos intentos, Gneio Scipion à dar socorro a su hermano, y Asdrubal hijo de Gisgon para combatille. Vino este Capitan poco antes de Africa con cinco mil soldados de socorro. Era natural de Carthago, de alto linage, de grãdes riquezas, y que tenia deudo con los hermanos Barchinos: y auia començado à hazer la guerra por aquella comarca de Ebro. Estauan los vnos y los otros reales cercanos entre si. Salio Publio Scipiõ a reconocer el campo: cercò le grã muchedumbre de enemigos, que le tuuieron muy apretado, y le reduxerõ a termino que se perdiera, si no sobreuiniera su hermano q̃ le librò. No se hizo otro efecto de mayor consideracion. Los vnos y los otros fuerõ forçados à passar a la España Vlterior, y a la Andaluzia, donde la ciudad de Castulon se rebelàra contra los Carthagineses, y echara la guarnicion de soldados que tenian, por odio de aquella nacion, y estar cansados de su señorio. Los Carthagineses luego que les vino el auiso, porq̃ con la tardança no creciesse el daño, se apresuraron con sus gentes. Pusieronse primero sobre Illiturgo, con intenciõ de castigarla: ca a su persuasion los Castulonenses hizieran aquel excesso. Partio assimismo Gneio Scipion para dar socorro a los cercados, y con vna legiõ a la ligera rompiò por medio de los enemigos, que tenian repartidas en dos partes sus estancias: y con muerte de muchos dellos se metiò en la ciudad. Hizo luego los dos dias siguientes salidas, en que matò en los encuentros que tuuo dos mil de los enemigos, y cautiuò tres mil, con treze vanderas. Otros refieren mayor numero, pero entiendese que por yerro de la letra, en los Autores de quien lo tomaron. Lo cierto es, que los Carthagineses desistieron del cerco, y alçado su bagage, se pusieron de nueuo sobre Bigerra, ciudad puesta en los Bastetanos. Sobreuinieron los enemigos, por donde les fue forçoso dar la buelta, y recogerse àzia Aurigis, que oi se entiende sea Iaen, ò Arjona. Iban en su seguimiento los Romanos. Vinieron à batalla, que durò por espacio de quatro horas: fueron de nueuo vencidos los Carthagineses, con muerte de cinco mil de los suyos, y prision de tres mil. Mataronles otrosi treynta elefantes, y tomarõles cincuenta vanderas. Gneio perdio assimismo algunos de los suyos, sin embargo desto, y que con vn bote de lança le passarõ vn muslo, en vna litera fue en seguimiento del enemigo hasta Monda, donde se renouò la pelea, y boluieron a las manos: el sucesso fue el mismo: el estrago y la matança la mitad menor que antes: los bosques y montes que cerca caîan, por su espesura y fragura, y los pies, à los mas dieron la vida. Tito Liuio và algun tanto diferente en el cuento destas batallas: nos seguimos el assiento y orden de los lugares, y lo que otros Escritores testifican. Estando las cosas de los Carthagineses en España, en terminos q̃ no parece podian estar peores, Magõ fue embiado a la Gallia, para tratar con Menicato y Ciuismaro, señores con quien hiziera Anibal cõfederacion, como arriba se dixo, para que passassen en España con sus gentes, y les ayudassen. Lo qual sin mas dilacion ellos hizieron: ca por mar lleuaron à Cartagena nueue mil hombres de su nacion, donde Asdrubal se apercebia para la guerra. Gneio alegre con las vitorias passadas, no con menor cuydado passò el Inuierno en la Betica, que oi es Andaluzia. Con tanto al principio del año que se contaua de Roma quinientos y quarẽta y vno, los vnos y los otros salieron en campaña. Vinieron a las manos en aquellas comarcas de Andaluzia, con el mismo corage y denuedo que antes: el sucesso fue el mismo, 54

la

la matança algun tanto mayor: ca ocho mil hombres del exercito Carthagines, y casi todos del numero de los Gallos, quedaron en el campo tendidos, con sus Capitanes Ciuſmaro y Menicato: que con deseo de mostrar su valentia, con grã denuedo y alegria, como suele aquella gente, se metieron muy adelante en la pelea. Despues desta vitoria los Romanos reboluieron sobre Sagunto: y la tomaron al fin por fuerça, passados seys años despues que fue ganada, y arruynada por los Carthagineses. Viuian todavia algunos de los foragidos de aquella su patria, que fueron en ella restituydos, y la ciudad de Turdeto (la principal causa de aquellos daños) echada por el suelo, y allanada. Sus cãpos entregaron à los de Sagunto, y à los Turdetanos vendieron en publica almoneda: que fue por la vengança alguna consolacion del dolor y recõpensa de las injurias que los de Sagunto por su ocasiõ recibieran. Por el qual tiempo de Italia vinierõ nueuas que Arpos ciudad de la Pulla, la qual despues de la rota de Cannas, faltò y se passò à Anibal, fue tomada por el esfuerço del Cõsul Quinto Fabio: y juntamente mil Españoles que tenia de guarnicion, por grãdes promesas que le hizieron, mudaron partido, y siguieron el de Roma. Principio, aunque pequeño, q̃ dio esperãça a los Romanos de deshazer por aquel camino al orgulloso enemigo, y les puso en pensamiento, como lo hizieron, de escriuir a los Scipiones, que lo mas en breue que ser pudiesse, embiassen à Italia algunos señores Españoles, para por su medio grangear los demas Españoles que andauan en el campo de Anibal: en cuyo valor entendian consistia la mayor fuerça y esperança de los Carthagineses sus enemigos.

Capitulo XVII. De vna nueua guerra que se emprẽdio en Africa.

POR el mismo tiempo en Africa se encendio vna nueua y larga guerra, con esta ocasion. Asdrubal hijo de Gisgon, dexò en Carthago vna hija, llamada Sophonisba, en edad de casarse. Sus partes y prẽdas muy auentajadas, mouierõ à Syphaz, Rey q̃ era de los Numidas, à pedilla por muger. Y como el Senado se escusasse cõ la ausencia de su padre, entendio el barbaro, y no se engañaua, q̃ aquella respuesta era despidiente, y que no se la querian dar. Es el amor muy sentido: tuuose por agrauiado, y determinò vengarse con las armas. La silla de su imperio y señorio era la ciudad de Siga, puesta en las marinas de Africa, enfrente de nuestra Malaga: sus tierras, a la parte del Ponięte, se estendiã hasta Tanger, y el mismo mar Oceano: y por la parte que sale el Sol, tenia por aledaños las tierras de Carthago, solo quedaua en medio el Reyno de Gala: con èl de ordinario tenia Syphaz guerra sobre los confines y fronteras, con sucessos diuersos, y diferentes trances. Tenia Gala vn hijo, por nombre Masinissa, moço de grandes esperãças, en fuerças, valor, y ingenio auentajado. Pretendia Syphaz hazer primero la guerra, y cargar sobre Gala, que tenia pocas tierras, y mas se sustẽtaua con la sombra de Carthago, que con sus propias fuerças. Pareciale buena coyuntura para su empresa, por estar los de Carthago embaraçados a vn tiempo con dos guerras muy pesadas, la de Italia, y la de España. Estaua cõ esta resolucion, quã do le llegaron tres Embaxadores que los Scipiones desde España le despacharon, para dezirle de su parte que haria vna cosa muy agradable al Senado Romano, si se aliasse con ellos, y juntadas sus fuerças diesse à Carthago vna nueua guerra en Africa, para diuidille las fuerças en muchas partes, y que no fuesse bastante para acudir a todo. Con esta embaxada se encendio Syphaz mas en el proposito que tenia: razonò cõ los Embaxadores, y tratò muy a la larga de diuersas cosas: con tãto quedò aficionado a la amistad delos Romanos: y por entender quã rudos eran los de Africa en las cosas dela guerra, cõparados cõ la milicia Romana, pidio por lo que deuian a la amistad començada, q̃ boluiendo los dos con la respuesta, el tercero quedasse en su cõpañia, para instruîr y exercitar la infanteria de aquel Reyno, parte de milicia, de que los Numidas de todo tiempo carecian: que solo vsauan de

gente

gente a cauallo. Otorgòse al Rey lo que pedia, que Quinto Sertorio quedasse cõ el, pero con tal condicion, que los Scipiones lo tuuiessen por bien, y lo aprouassen. Supose en Carthago el intẽto de los Scipiones, y para acudir a su pretension, y à la de Syphaz, acordaronse de seruirse del Rey Gala su aliado. Fue nombrado por Capitã de aquella guerra Masinissa, moço, como queda dicho, de grandes prendas, y adelãte muy famoso por la amistad que tuuo hasta la muerte con los Romanos. El qual sin dilacion, juntado que ouo assi sus gentes, como las que los Carthagineses le embiaron, salio a verse con el enemigo. Diòle la batalla, en q̃ le matò treynta mil hõbres, y à èl forçò a huirse a los Maurusios, que era vna ciudad, ò comarca en lo postrero de su Reyno: por ventura donde aora està Marruecos. Y como juntadas nueuas gentes pretẽdiesse passar en España, con otra batalla que le dio le quebrantò de todo pũto las alas. Ai quien diga, que sin embargo Syphaz passò en España para tratar en presencia con los Scipiones la manera que se deuia tener en hazer la guerra, y que dexaron de contar este viage Tito Liuio y Plutarcho: como no es marauilla que en tã grãde muchedũbre de cosas se oluide algo. Estas cosas sabidas en España, como cõgoxaron a los Romanos, assi bien por el contrario acarrearon gran alegria al General Carthagines. Pareciòle buena ocasion de apretar a los Romanos, cuyo partido que se iba antes mejorando, tornaua de nueuo a empeorarse. Estaua yà cercano el Inuierno: por esto determinarõ los Carthagineses de cõcertarse para el año siguiente, cõ los Celtiberos, gente feroz y braua, y combidallos con grãde sueldo para que los ayudassen. Fueron los Scipiones auisados destas platicas: ganaron por la mano: y con ofrecerles mayores premios, como gente que se vendia por dineros, los mantuuieron en su deuociõ: principalmente que los honraron en que no anduuiessen en esquadrones aparte, ni en los reales, como antes era de costumbre, tuuiessen sus alojamientos distintos, sino que anduuiessen mezclados con los Romanos, debaxo de las mismas vanderas.

Todo se endereçaua socolor de honra à assegurarse mas dellos. En particular para que hiziessen que los demas Españoles desamparassen a Anibal, embiarõ treziẽtos dellos a Roma, que llegaron allà por el mar, principio del año siguiente, que se contò quinientos y quarenta y dos de la fundacion de Roma. En este tiẽpo quatro naues embiadas de Roma con vituallas y dinero, suplieron la falta q̃ sus exercitos en España tenian. Pero lo que mas los animò y alegrò, fue entender q̃ Hannon (el qual fuera embiado desde Carthago a Italia, y hechas nueuas leuas de gente en la Liguria, y en la Gallia, rõpia por Italia para juntarse con Anibal, que se hallaua vfano por auerse apoderado al mismo tiempo de la ciudad de Taranto) fue en la marca de Ancona con todas sus gẽtes vencido y desbaratado. En Sicilia la ciudad de Syracusa, despues de la muerte de Hieron, y de la que dieron a su nieto Ieronimo, sus mismos vassallos, como quier que estuuiesse diuidida en vandos, y vltimamente ouiesse venido a poder de los Carthagineses, Marco Marcello con vn cerco q̃ sobre ella tuuo de tres años, la reduxo y puso en la obediencia de los Romanos: ayudòle Merico Español, que cõ quinientos soldados de guarnicion la defendio todo aquel tiẽpo, por Carthago, y entonces se determinò de entregalla al Capitan Romano: que la ẽtrò por fuerça, y puesta a saco, se hizo gran matança de los ciudadanos.

542

Cap. XVIII. Como los Scipiones fueron muertos en España.

EL premio que se dio à Masinissa por la vitoria que ganò contra Syphaz su cõpetidor, fue dalle por muger à Sophonisba. El mouido por el nueuo parentesco, y con deseo de ayudar a su suegro, el mismo Verano desembarcò en el puerto de Cartagena con siete mil Africanos, y setecientos cauallos Numidas, ò Alarabes. Assimismo Indibil, hermano de Mãdonio, tenia para el mismo efecto leuantados cinco mil hombres en los pueblos q̃ llamarõ Suessetanos, aparejado y presto para mouer en ayuda de los mismos,

luego

luego que se fuesse auisado. Algunos entiendẽ, que estos pueblos eran en aquella parte de Nauarra donde oi està Sanguessa, à la ribera del rio Aragon: villa que como se muestra por los priuilegios de los Reyes antiguos, se llamaua Suessa: y sospechan que tomò este nõbre de los puercos, que en Latin se llaman sues: ca no ai duda sino que en los pueblos comarcanos, que se llamauan Lacetanos, donde oi està Iacca, ouo de todo tiempo muy buena cecina desta carne: y aun en el nuestro tienen mucha fama los perniles de aquella comarca. Pues como los Carthagineses se hallassen apercebidos de tãtas ayudas, fueron los primeros que partidos de Cartagena salieron en campaña la buelta del Andaluzia, con su campo diuidido en dos partes. La vna dellas guiaua Asdrubal el Barchino: de los demas iban por Capitanes Magon, Masinissa, y el otro Asdrubal su suegro. Los Scipiones asimismo con muchos socorros que les vinieran de Italia, y en particular confiados en treynta mil Celtiberos que teniã a su sueldo, partieron de sus alojamientos, con resoluciõ de pelear con el enemigo, yà tãtas vezes por ellos vencido. Gneio cõ los Celtiberos, y la tercera parte delos soldados Romanos, se encargò de combatir à Asdrubal, y con este intento assentò sus reales cerca de los del enemigo, y no lexos de la ciudad Anatorgis, y de vn rio que passaua por medio, y diuidia los dos campos. Publio mouio contra los demas caudillos Carthagineses, para que vencido Asdrubal (como lo tenia por hecho) no huyessen ellos, y se saluassen por los bosques cercanos, y por las seluas, antes como cercados con redes todos perecie ssen juntamente. Tanta cõfiança engendra muchas vezes la prosperidad continuada. Pero sucedio todo muy al reues: ca por astucia de Asdrubal, y con el conocimiento y trato que tenia con aquella gente, los Celtiberos facilmente se dexaron persuadir q̃ desamparassen al Capitan Romano, y leuantadas de repente sus vanderas, se boluiessen a sus casas. Para hazello, demas desto, ouo ocasion de vna nueua que se diuulgò: y fue, que la parte de aquellos que fauorecia a los Carthagineses, tomadas las armas saqueauan las haziendas de los que seguian a los Romanos. Gneio despojado de aquella parte de sus fuerças, por quedar menos poderoso que el enemigo, determinò retirarse. Porque a que proposito con temeridad despeñarse en su perdicion manifiesta? ni es muchas vezes de menor animo escusar la pelea, que aceptalla. Lo que sabiamente tenia acordado, desbaratò otra fuerça mas alta. Porque Publio acosado de la caualleria de Masinissa, que no cessaua de escaramuçar delãte sus reales, y por rezelarse que si Indibil, de quien se dezia que venia, se juntaua cõ los demas, no seria bastante para contrastar a tantas fuerças, tomò vn consejo peligroso: y fue, que se determinò de salir al encuentro a Indibil, y atajalle el camino: dado que en lo demas era hombre no menos recatado que valiente. Pero la fortuna, ò fuerça mas alta, ciega a los q̃ quiere despeñar. Dexò pues en los reales vna pequeña guarnicion, y èl de noche salio con sus gentes a hazer lo que pensaua. No ignoraron este intento los enemigos. Auiã yà llegado los Romanos à vista de los Suessetanos, y yà tarde se començaron à trauar con ellos, quando Masinissa con su venida turbò à los Romanos, que lleuauã lo mejor, y finalmente los vẽcio. Muchos fueron muertos por la caualleria, y el mismo General Publio: los demas se pusieron en huyda: en el alcance fue aun mayor la matança. Algunos pocos, cubiertos de la escuridad de la noche, parte se recogierõ à las guarniciones cercanas delos Romanos, y a la ciudad de Illiturgo, parte a los reales donde salieron. Los Carthagineses alegres con esta vitoria, à gran priessa se fueron a juntar cõ Asdrubal el Barchino. Por esta ocasion Gneio començò a sospechar, q̃ su hermano Publio deuia ser muerto: ca tenia por cosa cierta, que si èl fuera viuo, y quedàra saluo, no se ouieran juntado todos los Carthagineses. Sentia otrosi en su coraçon vna extraordinaria tristeza; bien asi como suele acontecer a los q̃ ha de suceder algun mal, como pronostico de su daño. Tanto mas se confirmò en la resolucion que tenia de retirarse: y asi de noche sin ruydo salio de sus reales. Al alua conocieron los Carthagineses q̃ los

Roma-

Romanos eran partidos. Embiaron delãte los cauallos Alarabes, para que picassen en la retaguarda, y con tanto entretuuiessen al enemigo, hasta tanto que los Capitanes Carthagineses llegassen con el cuerpo del exercito. Gneio viendo que los suyos, por el gran miedo que les entrara, ni se mouian a pelear por ruegos, ni por amonestaciones, ni por su autoridad, determinò auentajarse en el lugar, y tomar vn altoçano q̃ cerca se empinaua. La subida fue facil, mas no tenian aparejo, ni materia alguna para hazer fosso, ni otros reparos, por ser el suelo duro à manera de piedra. Hizo pues poner los bastos y el bagage como por valladar y trinchea, reparo ligero para tan graue peligro, pero que detuuo algun tiempo al enemigo, marauilladô de los Romanos, cuyo esfuerço, è industria aun en tan graue trance no desfallecia. Acudieron los Capitanes, y reprehendida la cobardia de sus soldados, entraron por fuerça los reales. Alli los pocos rodeados de muchos, y mas vencidos del temor, facilmente fueron destroçados. El mismo Gneio, dado q̃ en aquel trance hizo oficio de gran Capitan, y de valiente soldado, perecio con los demas: varon singular, y que gouernò à España muchos años, y fue el primero de los Romanos, que con su buena traça y afabilidad ganò el fauor y voluntades de los naturales. Algunos pocos por los mõtes y espesuras, por dõde à cada qual guiò el miedo, ò la esperança, fueron a parar à los reales de Publio Scipion, que por vẽtura sospechauan estaua saluo: pero hallaron que Tito Fonteio su Lugarteniente, quedaua en ellos con vna pequeña guarnicion. Diòse esta batalla cerca del rio Segura, y de vn pueblo llamado Ilorcis, que oi se entiẽde sea Lorquin, en el Reyno de Murcia. Los de Tarragona tienen por aueriguado, que vn torrejon que està puesto enfrente de aquella ciudad, es el sepulcro de los Scipiones, donde se veen dos estatuas de marmol mal entalladas, puestas como dizen, en memoria de los Scipiones. Pudo ser que passassen alli sus ceniças, ò por ventura los naturales, y los soldados, para muestra del mucho amor que les tenian, dado que los cuerpos no estuuiessen alli, leuantaron aquella memoria, cerca de la ciudad principal, donde era el asiento del gouierno Romano, à manera de cenotaphio, que es lo mismo que sepulcro vazio, como se veẽ en otras partes muchas memorias semejantes.

Cap. XIX. Como Lucio Marcio reprimio el atreuimiẽto de los Carthagineses.

EL desastre de los Scipiones fue ocasion de gran mudança en las cosas, y cayera de todo punto en España el partido de los Ramanos, si no le sustentara al principio la osadia de Lucio Marcio, y despues le adelantara el valor grande de Publio Cornelio Scipion, que fueron el todo para que no se perdiesse el resto, segun que amenaçauan los grandes torbellinos que se leuantaron. Falta comunmente la lealtad, y desamparan los hombres a los que veen ser de aduersidad trabajados, como sucedio en esta ocasion en España. Ca los Castulonenses fueron los primeros que cerraron las puertas à los Romanos, que despues de aquel desastre se recogieron a su ciudad. Los de Iliturgo passaron adelante, porque despues de recebidos los mataron. Con el exemplo destas ciudades, no ai duda sino que otros muchos pueblos mudaron partido: hallauanse rodeados de tantos daños en vn tiempo, assi los que con Tito Fonteio quedaron en guarda de los reales, como los demas que se acogieron à ellos: por esto a grandes jornadas se boluieron de la otra parte del rio Ebro. Acorriòles en este aprieto Lucio Marcio, hijo de Septimio, Cauallero Romano, moço de mucho valor, y que en el exercito de Gneio Scipion fuera Capitan de vna de las principales compañias, y tambien Tribuno: juntò vn gruesso esquadrõ, assi de las guarniciones Romanas, como de los que à èl se recogieron despues de las rotas yà dichas, y con èl fue à dar socorro a los demas. La alegria que con su venida recibieron los soldados, fue tan grande, q̃ tratando de nombrar Capitã y General en lugar de los muertos, por

voto de todos le eligieron para el tal cargo. Pudiera pretenderle el mismo Fonteyo, y agrauiarse de los soldados, pero la borrasca reprime la ambicion, y el miedo no dà lugar a los demas afectos desordenados, quando es grande, antes los enfrena. Verdad es, que toda aquella alegria en breue se enturbiò, y trocò en mayor tristeza con el auiso que les vino; es à saber, que Asdrubal passado el rio Ebro se apresuraua para cargar sobre ellos, y que yà llegaua muy cerca: y tras el Magon, q̃ por las mismas pisadas le seguia. Fue esta nueua para ellos muy triste: tenianse por perdidos, pareciales que la fortuna, aun no estaua harta de la sangre Romana. Cõ esto vnos encomẽdauan sus deudos a sus amigos, y hazian sus testamentos de palabra, à proposito que si alguno escapasse, lleuasse a sus casas las nueuas, y auisasse de su vltima voluntad. Otros llorauan su mala suerte, y triste hado, todos renegauan, y se maldezian. No auia quien diesse oìdos à las amonestaciones de Marcio: antes como atonitos estauan suspensos, los ojos puestos en tierra, y aun los mas encerrados en sus tiendas. En el entretãto el enemigo llegaua a vista de los reales, y se acercaua a los reparos, y al foso. Cõ la vista de los estandartes Carthagineses mudado el miedo en corage, brauos como vnos leones acuden los Romanos todos cõ sus armas a la defensa, y à las trincheas. Rebaten los enemigos, y no contentos con esto, salen con gran rabia y furor contra ellos. El descuydo de los Carthagineses, y la confiança, hija de la prosperidad, y à las vezes causa y madre del desastre, dio la vida a los Romanos. Ca el atreuimiento no pensado hizo marauillar, y amedrentò a los vencedores de tal suerte, que sin tardança boluieron las espaldas. Marcio no quiso seguir el alcance, por miedo de alguna celada: antes contento con auer muerto algunos en la huìda, y confirmado el animo de los suyos, dio señal de recogerse, y se boluio a sus estancias cõ los suyos, dado que mal enojados, y que amenaçauã claramente, pues dexaua tal ocasion de vengarse, quando Marcio quisiesse ellos no le acudiriã. Los Carthagineses otrosi no poco se marauillaron de ver recogerse los Romanos: pero como lo echassen a temor, no hizieron caso de barrear sus estancias: este descuydo combidò a Marcio para prouar otra vez ventura, y con alguna encamisada dalles vna mala trasnochada. Ademas que era forçoso auenturarse antes que Magon llegasse a juntarse con Asdrubal, que juntados los dos, no les quedara a los Romanos esperança de poderse saluar. Era menester vsar de presteza. Auisò pues Marcio a los soldados en pocas palabras de lo que pretendia hazer: con tanto, mandòles que fuessen a reposar: y a la quarta vela los sacò animados y alegres, porq̃ de la cabeça de Marcio, quando les razonaua, vieron resplandecer vna llama, cosa que ellos tomaron a buen aguero. Estaua el campo de Asdrubal, distante de los reales de Magon, solas seys millas, que hazẽ como legua y media, y en medio vn valle de mucha arboleda: donde Marcio puso tres compañias de respeto para todo lo que sucediesse, con algunos cauallos. Marchauan los demas soldados sin ruìdo, y a la sorda: por esto, y por estar los contrarios descuydados, sin velas, sin cuerpo de guarda, entran en los reales de Asdrubal sin alguna resistencia. La matança que hizieron fue grande en los que estauan desarmados, descuydados, y durmiendo. Pocos se saluaron por los pies: muchos mas pretendieron acogerse a los otros reales que cerca estauan: pero dieron en la celada, donde fueron todos muertos. En fin el menosprecio del enemigo fue causa, como suele, de su perdicion. Entrados los reales de Asdrubal, con el mismo valor y animo se dieron priessa para desbaratar à Magon, que no sabia nada del daño de los suyos, ni de la matança. El Sol era yà salido quando llegaron a las estancias de Magon: arremetieron denodados, y con la misma felicidad, en vn punto de tiempo, antes que los enemigos se pudiessen apercebir à la defensa, los entraron. Peleòse fuertemente dentro de los reparos, hasta tanto que vistas en los paueses, y en las espadas de los Romanos las señales de la matança passada, los de Magon se desanimaron, y perdida toda esperança de la vitoria, se pusieron en huìda. Degollaron

en los dos rebates treynta y siete mil enemigos, prendieron casi dos mil, el botin y despojo fue muy grande. Los Capitanes Carthagineses escaparõ à vña de cauallo, que fue lo que solamente faltò para que esta vitoria no se igualasse con la perdida y daño passado. La nueua deste sucesso tã alegre llegò a Roma por principio del año que se contaua de su fundacion qui-
543 nientos y quarenta y tres, con cartas de Marcio: donde porque sin orden del Senado se llamaua Teniente de Pretor, ò Gouernador, muchos se ofendieron. Pero respondieron en lo que pedia en sus cartas, del trigo y vestidos, que el Senado tẽdria cuydado, sin dalle titulo en las cartas, ni llamalle Teniente de Gouernador. Con lo qual, y cõ nombrar a Claudio Neron para que acabada la guerra de Capua, en que estaua ocupado, passasse en España con onze mil peones, y mil y cien cauallos de socorro, de callada reprehendieron lo que Marcio y los soldados hizieran en dalle, y aceptar aquel nombre. Que vicio es propio de nuestra naturaleza ser benignos en el temor, y despues de la vitoria oluidarse. Anibal sin duda por aquel sucesso, y por la resolucion que tomaron los Romanos, començò a perder la esperança de salir con su intẽto: pues veia que tenian tan grande animo, que se determinauan de embiar ayuda en España, sin embargo que llegò el enemigo tan poderoso a las puertas de su ciudad. Porque Anibal, despues que tomò a Taranto, acudiò para hazer alçar el cerco que los Romanos tenian sobre Capua. Y echado de alli, passò tan adelante, que assentò sus reales a tres millas de Roma, que fue vna grande resolucion. Hizose Neron a la vela en Puçol, surgio con su armada junto à Tarragona. De alli con sus gentes, y las de Marcio, y de Fonteio sin tardança mouiò la buelta del Andaluzia, en busca de Asdrubal, que en los pueblos Ausetanos tenia sus alojamientos a las Piedras negras, nombre de vn bosque que auia entre Illiturgo y Mentisa. (Entiendese que Mentisa es Montizon, ò Caçorla.) Pusose Neron en las estrechuras por donde el enemigo forçosamente auia de passar. Acudio Asdrubal a sus mañas, y con mostrar que queria concierto, gastò tanto tiempo en assentar las condiciones, que venida la noche sus soldados pudieron escapar por la fragura de aquellos montes, con que el General Romano, aunque tarde, conocio su engaño, y la astucia Carthaginesa, y deseaua la batalla, cuyo trance los Carthagineses hechos mas recatados, huian con todo cuydado.

Capit. XX. Como Publio Scipion tomò à Cartagena.

EN este medio en Roma se trataua de acrecentar el exercito de España, y de embiarle vn nueuo General. Iuntòse el pueblo para la eleccion, como era de costumbre. Los Padres se hallauan en gran cuydado, por no salir alguno a dar su nombre, y a pretender aquel cargo, à causa de ser el peligro tan grande. Pero al fin Publio Cornelio Scipion, hijo de Lucio Scipion, moço de veynte y quatro años, salio a la demanda, y por voto de todos fue nõbrado para ser Proconsul de España, porque Neron no era mas que Teniente de Pretor, y solo hasta tanto que se proueyesse otro para el gouierno. Tenia gran de valor, y mayor que su edad pedia: lo qual mostrò bastantemente quando los mancebos de Roma tratauan despues de la rota de Cannas de desamparar à Italia. Porque con la espada desnuda amenaçò en la junta de dar la muerte al que no desistiesse de aquel proposito, con que del todo se trocaron, y mudaron parecer. Era tenido por hombre recto, credito que èl conseruò diligentemente con la deuociõ que mostraua, y aficiõ al culto de los dioses. Ca despues que tomò la toga, q̃ era vestidura de varon, acudia muy de ordinario al templo de Iupiter, que estaua en el Capitolio, y en èl hazia sus rogatiuas, y ofrecia sus sacrificios todas las vezes q̃ queria començar algun negocio publico, ò particular. Dieronle de socorro diez mil infantes, y mil cauallos. Sillano fue nombrado para suceder a Neron con nõbre de Propretor. Nombrò Scipion por sus Legados, ò Tenientes à su hermano Lucio Scipion, y à Caio Lelio, aquel de cuyos consejos se entendiò procedian todas

todas las hazañas que Scipion acabò en
toda su vida: y vulgarmente se dezia que
Lelio componia la comedia que Scipion
representaua. Con estas ayudas, y con es-
tas gentes en vna armada que se juntò en
Ostia, se hizo a la vela. Llegado a España
al fin del año, dio gracias a los soldados
por lo hecho, con palabras mui corteses,
en particular a Marcio hizo mucha hon-
ra, como la razon lo pedia, y le tuuo siem
pre a su lado, y en su compañia. En el mis-
mo año Marco Marcello entrò en Roma
con vna fiesta q̃ llamauan Ouacion, hon-
ra que le concedieron, porque ganò la
ciudad de Syracusa. Lleuaua delante de si
a Merico Español, cõ vna corona de oro,
en premio de que le entregò la ciudad, y
la guarnicion. A sus soldados dieron los
campos de Murgancio en Sicilia, que era
como dizen nuestros escritores, pobla-
cion antigua de Españoles. El año siguien
te, que se contauā de la ciudad de Roma
544 quinientos y quarenta y quatro, Scipion
al principio de la primauera sacò sus hues
tes, y las de sus aliados, con resoluciō de
passar el rio Ebro, y apoderarse de Carta-
gena, ciudad la mas fuerte de todas las e-
nemigas puesta enfrente de Africa, con
vn mui buen puerto, donde los Carthagi-
neses tenian los rehenes de España, el ba-
gage de los soldados, las vituallas, muni-
ciones y almacen. Acometia esta empre-
sa con tanto mayor deseo, que si salia con
ella, pensaua echar a los enemigos de to-
da España. No era su pretension sin funda-
mento, por tener aquella ciudad peque-
ña guarnicion, y los Capitanes Carthagi
neses estar con sus gentes mui lexos; es a
saber, Magon cerca de Cadiz, Asdrubal,
hijo de Gisgon, a la boca de Guadiana: el
otro Asdrubal, se hallaua en la Carpeta-
nia, que oi es el Reino de Toledo. Diose
el cargo de la armada Romana a Lelio,
con orden que a pequeñas jornadas fues-
se en seguimiento del exercito de tierra:
en que entre Romanos y Españoles, se ha
llauan alistados veinte y cinco mil infan-
tes, y dos mil y quinientos cauallos. Lle-
gò Scipion por tierra a Cartagena en sie
te dias, y luego el dia siguiente determi-
nò de cõbatir la ciudad, a vn mismo tiē-
po, por mar, y por tierra. El que tenia la
ciudad por los Carthagineses, llamado
Magon, no se descuidaua en armar los ciu
dadanos, repartir los soldados por todas
partes, poner a punto los trabucos, y in-
genios, sin oluidarse de cosa alguna que
se pudiesse desear en vn diestro Capitan.
Està aquella ciudad assentada en vn riba-
ço, sobre el puerto, con vna isleta que tie
ne por frente, y le haze seguro de todos
los vientos. Rodeala el mar por tres par-
tes, y la que mira al Setentrion, y àzia la
tierra, tiene la entrada empinada, demas
que a la sazon la tenian fortificada de v-
na buena muralla. Los soldados de Sci-
pion pretendieron por alli escalar la ciu-
dad: pero los Españoles que estauan en
aquel quartel, con grande esfuerço, no
solo les defendieron la entrada, sino con
vna salida que hizieron, los forçaron a
retirarse mas que de passo. Cargaron nue
uas compañias que Scipion embiaua de
refresco, con que los Españoles fueron
forçados a meterse en la ciudad. El albo-
roto, y espanto de los de dentro, por esta
causa, era tan grande, que en muchas par-
tes dexaron la muralla sin defensa. Con
esta buena ocasion los soldados, por mar,
y por tierra se arrimaron, como les era
mandado, con sus escalas al muro. Aduer
tidos deste peligro los cercados, acuden
a la defensa con gran denuedo, y con lan-
çar sobre los enemigos piedras, y todo
genero de armas ofensiuas, los forçaron a
arredrarse, sin hazer efecto. Por la parte
de Poniente estaua pegado con el muro
vn estero. Auisaron los pescadores, que
quando baxaua el mar, se podia passar vn
hombre a pie. El General Romano, man-
da, que los soldados, si bien aun no auian
descansado del todo, ni estauan alentados
de la pelea passada, acometā por dos par
tes la muralla, para que estando los de la
ciudad ocupados en defender la vna par-
te, escalen la ciudad por la otra: que a
causa de tener aquel estero, estaua por
alli mas flaca, y sin guarda. Como lo man
dò, assi se hizo, y sucedio puntualmente
como lo tenia traçado. Entrada por aque
lla parte la ciudad, apoderaronse los sol-
dados de la puerta mas cercana, y por ella
dieron entrada a la demas gente. Por dō-
de en vn momento fue la ciudad puesta

en poder de los Romanos, y quedaron ſeñores de todo, porque tambien Magon entregò la fortaleza, por no tener eſperança, ni orden de poderſe en ella tener. El deſpojo fue mui rico, los ingenios de guerra muchos, las vanderas que tomarõ ſetenta y quatro, naues grueſſas q̃ ſe hallauan en el puerto cargadas de vituallas y municiones, ſeſenta y tres, los preſos haſta diez mil, fuera de los eſclauos: de los quales puſieron en libertad a los ciudadanos de Cartagena: y para que el beneficio fueſſe mas colmado, les boluieron todos ſus bienes, a propoſito, y con intento todo de ganar las voluntades de los naturales. Los rehenes, otroſi, parte entregarõ a los Embaxadores de ſus ciudades, los demas fueron entretenidos mui honradamente: y entre eſtos la muger de Mãdonio, y los hijos de ſu hermano Indibil. Aſsi miſmo vna donzella mui hermoſa: como quier que fueſſe entregada a Scipion, y preſentada por los ſoldados, a penas la quiſo ver y hablar, por quitar la ocaſion y ſoſpecha, y por tener entendido q̃ ninguna coſa podia acarrear a ſu edad mayor peligro que los deleites deshoneſtos. Antes la mandò guardar, y reſtituir a vn principal de los Celtiberos, llamado Luceyo, con quien eſtaua deſpoſada. No parò en eſto, ſino que le dio para aumento del dote el oro que los padres de aquella moça ofrecian para ſu reſcate. Con eſta benignidad y liberalidad, de tal manera quedò prendado aquel mancebo, que dentro de pocos dias vino a ſeruir a los Romanos, con mil y quatrocientos cauallos, y en ello continuò con mucho eſfuerço y lealtad. A los ſoldados que entraron la ciudad, ſe dieron premios, conforme al valor que cada vno moſtrara. Y porque entre dos dellos; es a ſaber, Sexto Digicio, y Quinto Tyberilio, auia diferẽcia ſobre quien dellos merecia la corona mural, que ſe daua al que primero ſubia en el muro, por eſtar todo el exercito diuidido ſobre el caſo en dos partes, ſentenciò, que ſe deuia a entrambos, y aſsi dio a cada vno la ſuya, de que todos quedaron mui pagados. A Lelio en particular dio vna corona de oro y treinta bueyes, para que los ſacrificaſſe. Con eſto, y para que lleuaſſe la nueua de que Cartagena era tomada, le embiò luego a Roma en vna galera de cinco remos por banco en que iba otroſi Magõ, y quinze Senadores de Carthago la de Africa. Rehizieron deſpues, y repararon los muros de aquella ciudad, por las partes que quedauan maltratados. Todo lo qual concluido, y pueſta alli vna buena guarnició de ſoldados, Scipion, con mayor fama y reputacion q̃ antes tenia, dio la buelta a Tarragona, al fin de aquel año, para tener Cortes a los naturales, y ciudades de ſu deuocion. Lelio llegado que fue a Roma, luego que le dieron audiencia en el Senado, con vn grande y elegante razonamiento que hizo, declarò quan grandes fuerças ſe les juntaron con la toma de aquella ciudad. Demas dello, examinados los captiuos, ſe ſupo ſer verdad lo que M. Valerio Meſſala, deſde Sicilia por ſus cartas auiſaua; es a ſaber, que Maſiniſſa tenia en Africa leuantados cinco mil cauallos Numidas, y que hazia junta de otras gentes Africanas, con penſamiento de boluer a la guerra de Eſpaña. Iunto con eſto, que Aſdrubal Barchino eſtaua otra vez ſeñalado para paſſar en Italia con aquellas gentes de Africa, y grandes ſocorros de Eſpaña: nueua que en el pueblo causò grande eſpanto, y puſo a todo el Senado en grande cuidado, en eſpecial que por aquellos dias en los Samnites, parte de lo que oĩ llaman Abruço, cerca de la ciudad Herdonea, Anibal les diò vna grande rota: ca el Pretor Gneio Fuluio, con doze Tribunos fueron muertos, y vn grueſſo exercito deſtroçado: vnos dizen que los muertos llegaron a treze mil, otros que fueron ſiete mil.

Cap. XXI. Como Aſdrubal Barchino fue vencido por Scipion.

CON la toma de Cartagena, el eſtado de las coſas ſe mudò en Eſpaña: muchos ſe inclinaron al partido de los Romanos: que tal es la coſtumbre de la gente, ſeguir al que mas puede. Entre los demas Edeico, hõbre de mui alto lugar entre los Eſpañoles, ſe paſsò a los Romanos,

por auerle restituido muger y hijos, que estauan entre los rehenes ya dichos. Mandonio y Indibil. Principes delos Celtiberos, alcançaron perdō de la falta passada, y contanto fueron recibidos en gracia, Tenia Asdrubal Barchino sus alojamientos cerca de Betulō, ciudad segun se entiē de, puesta en lo que oi es Andaluzia, donde estān Vbeda y Baeza. Scipion, luego q̃ el tiēpo dio lugar para ello, año de la fundacion de Roma, quinientos y quarenta
545 y cinco, mouiò de Tarragona en su busca, y en su compañia Lelio, que era ya buelto de Roma. Asdrubal auisado del intento de Scipion, y desconfiado assi del esfuerço de los suyos, como de la voluntad delos Españoles que tenia consigo, de noche passò sus alojamientos a vn ribaço, cuyas raizes y halda, por la mayor parte bañaua, y rodeaua vn rio, que se cree era Guadalquiuir. Tenia en la cūbre dos llanos, en el mas baxo puso a los Numidas, ò Alarabes, y a los Africanos, y a los Mallorquines: en el mas alto se alojò el mismo General con la fuerça del exercito. Ni la aspereza de aquel sitio, ni el peligro de la subida espantò a Scipion, para que no pretendiesse venir a las manos con el enemigo, que atemorizado, confiaua mas en la fortaleza del lugar que en sus gentes. La dificultad de la subida fue grande. Ninguna cosa tirauan los enemigos que cayesse en vano. Pero luego que con grande trabajo subieron al llano, y llegaron a las espadas, los enemigos boluieron las espaldas, para recogerse en la parte mas alta de aquel ribaço. Era mas fragosa aquella subida, y assi fue necessario ir ladeādo el monte, repartidas las gentes en dos partes, Scipion a la mano izquierda, y Lelio a la derecha: subido que ouieron acometieron por ambos lados a los enemigos; los quales en vn punto se pusieron en huida, porque ni podian biē reboluer sus hazes, ni tuuieron tiempo para poner los elefantes por frente. Murieron como ocho mil hombres, fueron presos diez mil infantes, y dos mil hombres de acauallo, y entre estos vn moço de poca edad, llamado Massiua, sobrino de Masinissa, hijo de vna su hermana, que poco antes era buelto de Africa. Diole Scipion vn cauallo, vistiole ricamente, y embiole graciosamente a su tio. Asdrubal embiado delante el dinero, y los elefantes, con parte de sus gentes, no parò hasta llegar cerca de los Pyrineos, donde acudieron tambiē Asdrubal, hijo de Gisgon, y Magon. Alli tomado consejo, acordarō que Asdrubal hijo de Gisgon, fuesse a la Lusitania, y que Masinissa con tres mil cauallos corriesse las tierras de la España Citerior: con orden empero que el vno, y el otro en todas maneras escusassen el trance de a batalla. Magon fue embiado a Mallorca a recoger honderos de aquellas islas. Finalmente pareciò cosa forçosa, que Asdrubal el Barchino passasse en Italia, assi por obedecer al Senado que lo mandaua, como para que los soldados Españoles que se inclinauan a Scipiō, con lleuallos tan lexos sossegassen. Esto los Carthagineses. Scipion por causa q̃ el estio estaua mui adelante, por los bosques de Castulon, parte de Sierra Morena, dio la buelta a Tarragona, donde por todo el año siguiēte, que fue de Roma quinientos y quarēta y seis, 546
por tener quebrantadas las fuerças Carthaginesas, se entretuuo ocupado en el gouierno, sin acometer cosa alguna que sea digna de memoria, sino que de Italia vinieron nueuas, que cerca de Taranto, en cierta batalla, el Cōsul Marcelo fue muerto por Anibal, y el otro Consul Chrispino salio mal herido, de que murio tambien adelante. Desde Carthago en lugar de Asdrubal Barchino, vino Hannon, embiado para que le sucediesse en el gouierno de España, èl de camino traxo consigo a Magon, que se auia detenido en Mallorca: y con el llegò a España, año de la fundacion de Roma quinientos y quarenta y 547
siete. Acudio luego a hazer gente en los Celtiberos. Scipiō embiò cōtra el a Syllano, con buen golpe de gente. Vino con los contrarios a batalla, y desbaratò primero a Magon, despues prendiò a Hannon, que desde sus Reales vino en socorro de su compañero. Con la nueua desta vitoria Scipion se determinò de ir en busca de Asdrubal, hijo de Gisgon, que estaua con su gente alojado cerca de Cadiz. Pero èl auisado por tan grandes perdidas, antes que Scipion llegasse repartiò

sus gentes por aquellas ciudades y guarniciones, por no tener confiança en las armas, ni en las fuerças. Supo Scipion esta determinacion, assi dexò aquel viage, y se boluiò atras; solo embiò a Lucio su hermano, para que se apoderasse de Oringe, ciudad de los Melessos. Plinio pone a Oringe en la Betica, àzia donde oi està Iaen. No fue esta empresa sin prouecho: antes en breue fue la ciudad entrada por fuerça, y puesta a saco. Todos los Carthagineses, y trezientos ciudadanos que fueron en cerrar las puertas a los Romanos, quedaron dados por esclauos: a los demas se dio libertad, con todo lo que antes tenian. Acercauase el inuierno: assi los soldados fueron embiados a inuernar: y el mismo Lucio por mandado de su hermano se partio para Roma, y en su compañia, Hannon, con los demas captiuos nobles. Donde llegado dio cuenta de todo lo que se auia hecho. Por el mismo tiempo vinieron de Italia auisos, que Asdrubal Barchino, despues que en la passada de la Gallia, y de los Alpes, hallò mas facilidad que pensaua, como pretendiesse juntarse con Anibal su hermano, fue en la Marca de Ancona, a la passada del rio Metauro, en vna batalla mui herida, roto, y desbaratado por los Consules Claudio Nerõ, y Mar. Liuio Salinator: vitoria mui famosa, y que se igualò con la perdida de Cannas, assi por la muerte del General Carthagines, como por el numero de los enemigos q̃ perecieron, que llegaron a cincuenta y seis mil hombres, y fue causa al pueblo Romano de vna alegria estraordinaria: por considerar que en el trãce de aquella batalla se echò el resto, y se auenturò todo el Imperio Romano.

Cap. XXII. Como echaron a los Carthagineses de España.

EL Año siguiente, que se contò qui-
548 nientos y quarenta y ocho de la fundaciõ de Roma, el otro Asdrubal, con toda la diligencia possible formò vn gruesso exercito, compuesto de las gentes que antes tenia, y de nueuas compañias que de Españoles leuantaron. Cõ todas estas gentes, que llegauan a cincuenta mil infantes, y quatro mil y quinientos cauallos, assentò sus Reales en la Betica, ò Andaluzia, cerca de la ciudad de Silpia. Persuadiase, que Scipion se le podria igualar en numero de gente: mas a la verdad, no vencẽ los muchos, sino los valientes. Y el General Romano, auisado de lo que passaua, tomò de vn señor de Andaluzia, llamado Colca, que era de su parcialidad, tres mil peones, y quinientos cauallos. Temia juntar mayor numero de Españoles, por lo que sucediera a su padre, y a su tio: auiso, para que de tal manera estriuasse en los socorros estraños, que se assegurasse mas de sus propias fuerças. Con este socorro, y con las legiones Romanas, partio en busca del enemigo. Trauaron por algunos dias escaramuças: despues los vnos y los otros ordenaron sus hazes para dar la batalla, pero sin efecto alguno, por no auer quien la començasse. Estaua entre las dos huestes vn valle, aũque facil de passar, mas cada parte esparaua q̃ los contrarios se adelantassen a subille, con intento de pelear con mas ventaja. Mas como quier, que ni los vnos, ni los otros se atreuiessen, a puesta de sol se retiraron a sus Reales, primero los Carthagineses, despues los Romanos. Con este orden y traça se passaron algunos dias, hasta tanto que Scipion se auenturò vn dia mui demañana de acometer, como lo hizo, las estancias de los enemigos. Asdrubal alterado con aquel rebate tan fuera de lo que pensaua, echò delante la caualleria, para que hiriessen en los cauallos contrarios, que fueron los primeros a acometer los Reales, y el saliò cõ las demas gẽtes a la batalla. Los cauallos se trauaron de tal suerte, que por largo espacio la pelea fue mui dudosa. Scipion recogiò los suyos en el cuerpo de la batalla, y estendiò, y adelantò los dos cuernos, dõde puso las legiones Romanas. Con esto, antes que los esquadrones de enmedio se jũtassen, hizo boluer las espaldas a los dos cuernos contrarios: por estar compuestos de Mallorquines, y de soldados nueuos de España, gente de poco valor y destreza, y tambiẽ porque salieron a la pelea en ayunas. La qual los Romanos que venian

bien comidos, de proposito entretuuieron hasta mui tarde. Con tanto quedò el campo por los Romanos, y dado q̃ siguieron el alcance, no pudieron luego entrar los Reales contrarios, a causa de vna lluuia que de repente sobreuino, adonde los vencidos se retiraron primero en ordenãça, y despues huyendo quanto mas podiã. Asdrubal atemorizado de lo que passò, y poco confiado de sus aliados, por sospecha que, lo que algunos hizierõ, todos no se le passassen a los Romanos, la noche siguiente mouio a sordas con su campo, cõ intento de boluer atras a las mayores jornadas q̃ pudiesse. Scipion luego a la mañana auisado de lo que passaua, q̃ los enemigos huian, despachò la caualleria para q̃ picassen en los postreros, y por este medio detuuiessen al enemigo, hasta tanto q̃ llegadas las legiones, todo lo pusieron en confusion y rota. Grande fue la matança deste dia, pues de vn campo tan grande a penas escaparõ, y se saluaron siete mil hõbres con su General, q̃ se subierõ en vn serrejon mui agro, sitio por su naturaleza mui fuerte. Donde partidos Asdrubal secretamente a Cadiz, y Scipiõ con parte de su gente a Tarragona, Syllano los tuuo cercados. Quedò alli entre los demas Carthagineses Masinissa: el qual viendo las cosas de Cartago puestas en estremo peligro, y caidas casi del todo, acordò de mouerse al mouimiẽto de la fortuna, y bailar al son q̃ ella le hazia. Hablò secretamẽte con Syllano, y con el tratò de passarse a los Romanos, sin q̃ a lo que parece, sucediesse en aquel cerco alguna otra cosa de mayor importãcia. Hizose esta guerra al principio del Verano, con que se acabò en España el señorio de los Carthagineses, y passò al poder, y jurisdiciõ delos Romanos, que fue el año decimo quarto despues que Anibal sugetò a los Sagũtinos, y el quinto despues q̃ a Scipion se encargò el gouierno, y la guerra de España.

Cap. XXIII. De otras cosas que Scipion hizo en España.

CONcluida en gran parte la guerra, larga y dudosa de España, Scipion començò a reboluer en su pensamiẽto de apoderarse de Africa, y de la misma ciudad de Carthago. Para poner en esto la mano, concertose primero con Masinissa: recibiole en su gracia, y con tanto le embiò a Africa a negociar sus naturales, y apartallos de la amistad de Carthago. Por otra parte tratò de concertarse de nueuo con Syphaz, Rey de los Masessulos, y hazelle amigo del pueblo Romano. Para cõcluir esto, despachò a Lelio por su Embaxador, y le hizo passar en Africa. Respondio el barbaro a esta demanda, que el no vendria en ningun concierto, si el mismo General Romano no se hallaua presente. Scipion auisado desta respuesta, passò en Africa, y llegò a Siga, que era el assiento y residencia de aquellos Reyes, y oi se entiende que es Aresgol, por causa que Plinio testifica, que Siga estaua enfrente de Malaga. Acudiò a la misma ciudad, y en la misma sazon Asdrubal, para preuenir aquel Rey, y desbaratar aquellas praticas: gran gloria de aquel barbaro, que dos poderosissimos pueblos, y dos excelentissimos Capitanes, pretendiessen a vn tiempo grangear a qualquier precio su amistad. Tanto mas q̃ los dos cenaron a vna mesa, y lo que es mayor marauilla, reposaron en vn mismo lecho, aproposito cada qual de condecender con la voluntad del Rey, que assi lo quiso, y por este camino grangearle. Quiso èl interponerse, para que se assentassen pazes entre aq̃llas ciudades, Scipion se escusò, con que sin comission del Senado Romano, no se podia tratar aquel pũto, y mucho menos tomar resolucion en negocio tan graue. Y sin embargo concluido a lo que era venido, que era atraer aquel Rey a la amistad Romana, dio la buelta Scipion a España, donde Iliturgo y Castulon en breue vinieron a su poder: ciudades, q̃ mas por miedo de lo que merecian por su deslealtad, que de voluntad se mantienian en la amistad de los Carthagineses. Iligiturgo fue destruida, a Castulon perdonò, que era menor su culpa, y por entregarse de su voluntad amansò la saña de los vencedores. Despues desto dio a Marcio ordẽ de sugetar otras algunas ciudades, y el determinò de celebrar en Cartagena las exequias

lib. 3. c. quias de su padre y de su tio. Plinio dize, que la hoguera donde fueron quemados los huessos delos Scipiones, estaua en Ilorci: quien dize que oi Ilorci es Lorquin, quien que Lorca: de la qual hoguera dize huve el rio Tader, que es el rio de Segura. Lo cierto que en aquellas exequias ouo juegos de diuersas maneras, yen particular de gladiatores, ô esgrimidores, que de su voluntad se ofrecieron a la pelea: entre los demas hizieron campo dos primos hermanos, llamado el vno Corbis, y el otro Orsua, por cierta diferencia que tenian sobre el señorio de la ciudad llamada Iba. Valerio Maximo dize, que erã hermanos: concuerdan que Orsua el menor de los dos, pagò con la vida su obstinacion, con tanto menor compassiõ, que confiado en sus fuerças nũca se dexò persuadir que su negocio se determinasse por tela de juizio, y no por las armas. En este medio muchas ciudades se entregauã a Marcio: solo Astapa, porque muchas vezes con correrias maltrataua los aliados de los Romanos, perdida la esperança de perdon, sufrio por largo tiempo con grãde obstinacion el cerco. Muchos murieron de aquella ciudad en diuersos encuẽtros muchos en vna batalla que se dio, sin que por estos daños afloxassen en su proposito. Antes conocida su perdicion, y resueltos de morir antes que rendirse, acordaron de degollar mugeres, y niños, y quemar sus preseas y ropa publicamente en la plaça. Esto hecho, con sus espadas se quitaron las vidas: obstinacion digamos, ô constancia no menor que la delos Saguntinos, pero escurecida, y casi puesta en oluido, a causa de no ser aquella ciudad tan principal y famosa como Sagunto. Tanto importa la nobleza del que haze alguna gran hazaña. Las ruinas desta ciudad se veen a la ribera del rio Xenil, no lexos de Ecija, y de Antequera; de Astapa se cree aue se fundado Estepa, pueblo conforme enel apellido, y distante de aquellas ruinas dos leguas solamente. Cõcluidas estas cosas, Lelio y Marcio fuerõ embiados a Caliz, con esperança de apoderarse, por inteligencia y trato de ciertos foragidos de aquella isla, echar della a los Carthagineses. Engañoles su pensamiento, ca sus traças y inteligẽcias fueron descubiertas: con que Magon, a cuyo cargo estaua la isla, las desbaratò facilmente. Ademas que Scipion adolecio de vna enfermedad mui graue, y mui fuera de sazon: cuya fama (como acontece) cõ el dezir de las gentes se aumentò de suerte, que muchos tomauan ocasion de pensar en nouedades. En particular Mandonio y Indibil, al descubierto mudarõ partido. Dolianse que les auia engañado su esperãça, ca echados los Carthagineses, se prometian el señorio, y Reino de España. Que tal es la comun condicion, ô falta de los hombres, de creer facilmẽte lo que desean. Demas desto, ocho mil Romanos que alojauan por las comarcas q̃ baña el rio Xucar con sus aguas, pidieron fuera de tiempo sus pagas, y porque no les acudieron, se amotinaron. Era grande la alteracion de las cosas; en la qual ocasion confiado Magon que se podria mejorar el partido de Carthago, por cartas q̃ escriuio a aquel Senado, pedia le embiassen muchas gentes de socorro. Pero todos aquellos intentos y praticas salieron vanas, con la mejoria de Scipion: cõ que todo aquel alboroto y motin se apagò en breue, y se quitò la ocasion de mayores alteraciones. Los soldados amotinados, con intencion que les dieron de que alcançarian perdon, y les darian sus pagas, vinieron a Cartagena, donde todos fuerõ por Scipion asperamẽte reprehendidos, y castigadas solamente las cabeças del motin: como causas principales de aquella alteraciõ. Mandonio y Indibil, en los Ilergetes do andauã alborotados, en vna batalla que durò dos dias, quedaron vencidos, y despojados de sus Reales; y sin embargo de lo cometido con rendirse a la voluntad del vencedor alcançaron perdon y paz; solo fueron castigados en dineros, con que pagar los soldados. Masinissa era buelto de Africa a Cadiz cõ buẽ golpe de cauallos Numidas, en socorro de los suyos: que aun no se declaraua por los Romanos, ni se entendia su voluntad. Scipion embiado que ouo delante a Marcio, con parte de su gente, se determinò ir el mismo en persona. Cuya venida y llegada, luego que Masinissa la puso, cõ voz de

de correr los campos comarcanos passò a tierra firme, dõde procurò tener habla secreta con Scipion: resultò destas vistas, que puso con el aquella amistad que conseruò toda la vida, y aun fue de gran momento para derribar el poder de Carthago, a el acarreò gran gloria, y no menores riquezas. Magon, perdida la esperãça de las cosas de España, por orden del Senado, se partiò para Carthago en sus naues en que embarcò todo el oro, y la plata; assi del publico, como de particulares. De camino acometiò a los Mallorquines, porque se passaran a los Romanos. Apoderòse sin dificultad de Menorca: dende embiò a Carthago dos mil hõderos, y èl por estar el Otoño adelante, se quedò alli a inuernar; y por no estar ocioso fundò en aquella isla vna ciudad de su nõbre, como sospechan algunos: otros dizen, q̃ fue mas antigua, como queda apuntado en otro lugar, q̃ no es marauilla vamos a tiẽto en cosas tan antiguas. Lo q̃ se aueriguа es, q̃ Cadiz se entregò a Scipion, y q̃ por este tiempo, cerca de Seuilla fundò a Italica, municipio Romano, en vn lugar q̃ antes se llamaua Sancios, patria que fue de tres Emperadores, Trajano, Adriano, y del grã Theodosio. Con esto el quinto año despues q̃ vino a España, dio la buelta a Roma en vna armada de diez naues. Iuntose el Senado fuera de la ciudad, en el templo de la diosa Bellona. Alli relatò por menudo todo lo q̃ en España quedaua hecho, con grãde alegria de los Padres, y del pueblo, q̃ considerauan (como era la verdad) el gran riesgo de q̃ escaparon, y quanto su partido quedaua adelantado y mejorado, con tener sugeta a España. Y sin embargo no se le dio el triunfo, porque hasta entonces ningun Proconsul, por grandes cosas que hiziesse le auia alcançado.

Cap. XXIIII. Como Scipion vẽciò a Carthago en Africa.

EN la primera eleccion que despues desto se hizo en Roma, salieron por Consules el mismo Publio Cornelio Scipion, y P. Licinio Crasso, que era Pontifice Maximo. Diose el cuidado de Sicilia a Scipion, con voluntad de su compañero: y junto con esto, a su instancia le concedieron, que si juzgasse ser assi conueniente, pudiesse passar cõ sus huestes en Africa: sin embargo q̃ Q. Fabio Maximo hizo gran resistencia, y con vn largo razonamiento pretendio prouar ser aquella empresa temeraria. Corria el año de la ciudad de Roma, quinientos y quarẽta y nueue. 549 En el qual Magon, partido de Menorca, donde inuernò, destruyò en la Liguria la noble ciudad de Genoua. Por otra parte Lelio, desde Sicilia, por mandado de Scipion passò a Africa, para correr los campos de Carthago, ponellos a fuego y a sangre, matar y robar todo lo que hallasse. En España, Mandonio, y Indibil, boluieron a sus mañas, y con intento de recobrar la libertad, ò fuesse por ambiciõ de hazerse Reyes, se leuantarõ. Hizose la guerra al principio, no solo en los Ilergetes, donde ellos tenian el Principado, sino tambien en los Ausetanos, que estauan donde ora la ciudad de Vique: y en otros lugares comarcanos se encendiò tambien la llama, que passò en breue a los Sedetanos, como dize Liuio (yo mas quisiera que dixera Ceretanos, quales adelãte de los Ilergetes, y de los Ausetanos, se estendian hasta los Pyrineos.) Eran los q̃ auian tomado las armas en numero treinta mil peones, y quatro mil de a cauallo. Salieronles al encuentro Lucio Lentulo, y Lucio Manlio Acidino, Proconsules, a los quales como a sus sucessores, Scipion entregò la Prouincia. Diose la batalla, murierõ hasta treze mil hõbres de los leuantados: los demas se metieron y escaparon por los bosques y espessuras que cerca caian. Indibil muriò en la pelea: a Mãdonio entregaron sus mismos soldados, para con su muerte alcançar ellos perdõ: principalmente que los Proconsules Romanos hizieron publicar, que no se hariã las pazes sino los entregauan en su poder los mouedores de aquel alboroto. El año siguiente, que fue de Roma quinientos y cincuenta, 550 passaron los Españoles en reposo, por hallarse cansados, y gastados cõ guerras de tantos años. Para la ciudad de Carthago fue año mui aziago. Ca Scipiõ cõ vna poderosa armada, y vn guesso

exer-

exercito passò en Africa, y en su cōpañia por su Questor Marco Caton, llamado el Censorino. Entōces Masinissa sin dilaciō y al descubierto se passò a los Romanos con vn grande esquadron de Numidas, y desamparò a los Carthagineses con tāto mayor corage que el Rey Syphaz estaua declarado por ellos, por auerle cōcedido lo que tanto deseaua, y por tanto tiempo pretendio, que era casarse con Sophonisba. La guerra al principio fue dudosa: Hānon hijo de Amilcar fue vencido por los Romanos, y muerto en vna batalla. Por el contrario Asdrubal y Syphaz forçaron a Scipion a alçar el cerco que tenia sobre Vtica: sin que aquel año se hiziesse alguna otra cosa de momēto. Al principio del año siguiente, en q̃ fueron Consules Gneio Seruilio Cepion, y Gneio Seruilio Gemino, Scipion con nueuos socorros que le vinieron de Italia, hecho mas fuerte salio en busca de Asdrubal y de Syphaz: a los quales venciò en algunos encuentros que con ellos tuuo, y despojò de sus Reales por dos vezes. En estas peleas perecieron quarenta mil hombres del exercito Cartagines, y en este numero quatro mil Celtiberos que traía Syphaz a su sueldo. Con esto el Reino de los Massesulos, que caía en las Mauritanias, ò cerca dellas, y del Syphaz se apoderara por fuerça, boluiò a poder de Masinissa. No parò en esto la desgracia: antes el mismo Syphaz, en el Reino de sus padres, y abuelos do se auia retirado y hazia gente, con intento de boluer a la guerra, fue en vna batalla que Lelio y Masinissa le dieron, de nueuo vencido y preso. En la ciudad principal, y silla de aquel Reino, que despues desta vitoria vino tambien en poder de los Romanos, hallaron a Sophonisba: Masinissa, sin dilacion, y sin otras ceremonias se casò y celebrò con ella su matrimonio: como sean los Moros mui desordenados en la luxuria. Reprehendiole Scipiō por esta razon cō palabras mui graues: que fue ocasion para que el mismo Masinissa la hiziesse morir con yeruas: assi suelen los hombres emendar vn yerro con otro mayor. Los Carthagineses viendose en esta estrechura acordarō de llamar a Anibal, para que dexada Italia, acudiesse a la defensa de su patria. Porq̃ Magon que con su armada venia la buelta de Carthago, tenian auiso que muriera en Cerdeña, de vna herida vieja que le dieron en los Insubres: que era vna Prouincia de Italia, donde oi està Milan. Con la venida de Anibal se mouierō tratos de paz; porque las cosas de Carthago iban mui de caida. Hablaronse los dos Generales, y como quier que no se concertassen, boluieron de nueuo a las armas, y a la guerra. Los Carthagineses fueron vencidos en batalla, y el mismo Anibal forçado a desamparar a Africa: y por saluar la vida huirse àzia Leuante, a tierras mui lexos y apartadas. Despues desta vitoria, y de la huida de Anibal, ò antes, se hizieron las pazes con Carthago, cō estas condiciones. Que Carthago se gouernasse por sus leyes. Los aledaños de su señorio y jurisdicion, fuessen los mismos que antes de la guerra. Que entregassen assi los traidores fugitiuos, como los que tenian captiuos. No tuuiessen naues con espolon, fuera de galeras, ni elefantes domados. Pagassen diez mil talentos de plata en cincuēta pagas. Para seguridad y fimeza de todo esto, se obligaron a dar cincuēta rehenes escogidos a voluntad de Scipion; es a saber, de los principales de la ciudad. Graues condiciones eran estas: pero forçoso que las aceptassen, por estar apretados a vn mismo tiempo con tantos desastres. A demas que ciertos Carthagineses presos por los Saguntinos fuerō lleuados a Roma, con el oro, y la plata que traían para mouer a los Españoles a que se leuātassen. El Senado alabò la lealtad de los Saguntinos: en premio les boluieron el dinero que tomaron a los Carthagineses, y solo detuuieron los captiuos. Todo esto sucedio el año que se contaua quinientos y cincuenta y dos de la fundacion de Roma. Este año passado, y venido el siguiente, Cornelio Scipion de Africa boluiò a Roma, con renombre del mas famoso Capitan q̃ se conociesse en el mundo. Otorgaronle que triunfasse de Carthago. Erā a la sazon Consules Gneio Cornelio Lētulo, y P. Elio Peto. El triunfo fue en todo de los mas señalados del mundo, solo faltò el Rey Syphaz para ennoblecello mas,

mas, para lleuar en la pompa encadenado vn Rey tã poderoso: ca fallecio cerca de Roma. Dierõ a Scipion sobrenombre de Africano, gloria deuida a sus trabajos y hazañas. Por esta manera se puso fin a la segunda guerra Punica, ò Carthaginesa, el año diez y siete despues que se començò, la mas graue, y mas peligrosa que jamas hizo, ni padeciò Roma. Tanto fue mayor el alegria de verla acabada, por el valor y esfuerço de Scipion.

Capitulo XXV. Como M. Porcio Caton siendo Consul vino a España.

DIcho se ha como en lugar de Scipion vinieron a España dos Proconsules. Destos L. Cornelio Lentulo, el año sexto despues de su llegada boluiò a Roma, para pretender el triunfo, por auer sugetado los Españoles alborotados. Sucediò en su lugar C. Cornelio Cetego, el qual vino a España por compañero, y cõ igual poder de L. Manlio Acidino, el año
554 quinientos y cincuenta y quatro dela fundacion de Roma. En el qual tiempo los Españoles congoxados del estado y terminos a que estauan reduzidos, cayeron aunque tarde enla cuenta, que las guerras que los Romanos emprendieran, no se encaminauan a restituirlos en su libertad, sino a ensanchar su señorio, y a su prouecho. Conjuraronse pues entre si, y tomaron las armas en los pueblos Ceretanos. Reprimiò Cetego con presteza estos mouimientos con vna batalla en que matò quinze mil de aquella gente. El año siguiente, en lugar de Cetego y Acidino, fueron embiados al gouierno de España Cornelio Lentulo, y L. Stertinio. En este año, y en el que se siguio luego despues del, ninguna cosa sucediò en España que de contar sea, sino que por mandado del Senado, de vn gouierno de España se hizieron dos gouiernos: que fueron el de la España Vlterior, en que se comprehendian la Betica, y la Lusitania, q̃ oi son Andaluzia, y Portugal: y el de la Citerior, que abraçaua las demas partes de España. Mudaronse diuersas vezes, y por diuersas ocasiones, los terminos destas prefecturas, ò gouiernos: cosa que es ocasiõ de dificultad para entender las antiguedades de España. Por el mismo tiẽpo se hazia en la Grecia la guerra contra Filipo Rey de Macedonia: y M. Porcio Caton gouernaua por los Romanos la isla de Cerdeña. El año adelante de la fundaciõ
de Roma quinientos y cincuenta y siete, 557
sorteadas como era de costũbre, las Prouincias en Roma, a Gneio Sẽpronio Tuditano, cupo el gouierno dela España Citerior, y el de la Vlterior a M. Heluio. Contra estos Gouernadores se leuantaron los Españoles en diuersas partes. Los principales caudillos de los alborotados, fueron Colca y Luscinon: La ocasion fue que se dio licencia a los soldados viejos para dexar la milicia: por donde parecia que no quedauan a los Romanos fuerças bastantes para resistir. Acudiò Tuditano para apagar este fuego: atreuiose a pelear con vna parte de los leuantados: pero suele mal, ca recibio vna grande rota, su gente fue destroçada, y el mismo herido, y muerto poco despues de las heridas, que con la pena que reciblò dela perdida, se le enconaron. Esta perdida luego que se supo en Roma, puso en grande cuidado al Senado. Temian no se leuantasse guerra en España mas graue y dificultosa que nunca: por estar los naturales no diuididos como antes, por los Romanos, y contra ellos, ni pugnar solamente por echar de su tierra los Carthagineses, sino toda la nacion vnida, con intento de recobrar la antigua gloria de las armas, y la libertad que solian tener. Embiaron pues el año de Roma quinientos y
cincuenta y ocho, a la España Vlterior a 558
Q. Fabio Buteon, a lo demas a Q. Minucio Termo. Estos dos partieron de España passado el año desu gouierno, sin hazer cosa que de cõtar sea, saluo que doze mil hombres Españoles fuerõ cerca de la ciudad de Turba passados a cuchillo por el Gouernador Termo. Con todo esto, el cuidado que el Senado tenia, y el recelo no afloxaua: por esto se dio orden que los Consules del año adelante, que fueron Lucio Valerio Flacco, y M. Porcio Caton, sorteassen sobre qual dellos iria a

la España Citerior: cosa hasta entonces no vsada que Consul viniesse a España. Echadas las suertes, cupo a Caton lo de España: para dõde se partio el año de quinientos y cincuenta y nueue, con dos legiones de socorro, y veinte y cinco galeras: y sin embargo se ordenò q̃ con nombre de Pretores gouernassẽ la España Citerior Publio Manlio, y la Vlterior Appio Claudio Neron. Hizose Caton a la vela en el puerto dela Luna, que oi es Lerice, ò Porto Venere, y passado el golfo de Leon, llegò a vista de España. Surgiò con su armada junto a Roses, de donde echò la guarnicion de Españoles que alli tenian. Desde alli passò a Ampurias. La parte de aquella ciudad que morauan los Griegos venidos de Phocea, y a exẽplo de Marsella, se mantenian en la deuociõ de los Romanos, le recibio mui alegremẽte. Estaua aquella ciudad diuidida en dos partes, con vn muro tirado, y que passaua por enmedio de entrambas. La parte que caia azia el mar, que era mas angosta, y a penas tenia en circuito quatrocientos passos, morauan los Gregos, como arriba queda dicho. En la parte mas ancha, y que de ruedo tenia tres millas, morauan los Españoles. El muro con que se diuidian tenia vna sola puerta para passar de los vnos a los otros, con bastante guarda puesta entre dia de noche no menos que la tercera parte de los Griegos hazia la centinela: a los quales solamente era licito aquel dia salir a negociar a la marina. Con este cuidado, y con esta vigilancia, dado que estos Griegos eran tan pocos, se mantuuieron en libertad hasta la venida de Catõ. Los Españoles aborrecian el Imperio de los Romanos, y pretẽdian hazerles rostro, confiados en su muchedumbre, y en el socorro que teniã cerca. Caton luego que assentò sus Reales cerca de aquella ciudad, despidio los obligados a proueer de mantenimiẽtos, y embiò las naues a Marsella. Los obligados, porque pretendia que los soldados se sustentassen de lo que robassen, por estar ya las miesses sazonadas. La armada, para q̃ los soldados perdida la esperança de boluer a sus casas, sino fuessen vencedores, hiziessen mejor el deuer. Resolucion notable, muestra de pecho assaz confiado, exemplo imitado de algunos (aunque pocos) caudillos animosos y grandes. Por el mismo tiẽpo Heluio desde la España Vlterior vino a verse con el Consul, y de camino se apoderò de Iliturgo, que de nueuo se auia rebelado, y diò la muerte a grã numero de Celtiberos que le salieron al encuentro. Lo vno y lo otro hizo con solos los soldados que para su guarda y seguridad Neron su sucessor le diò. Demas desto Belistages, hombre principal entre los Ilergetes, embiò sus Embaxadores al Consul, para pedirle socorro contra los Españoles que andauan alborotados. Dezia, que a penas talados los campos, se podian defender dentro de las murallas. Que sino los fauorecia con presteza, todos perecerian, no por otra culpa, sino por mantenerse lealmente en la deuociõ delos Romanos. Que cinco mil soldados de socorro serian bastantes para librarlos de aquel peligro. A esto respondio Catõ, que deseaua ayudar a los confederados del pueblo Romano, y sentia mucho les quitasse el enemigo lo que traxeron a su amistad. Pero que el pequeño numero de soldados le detenia para que no les acudiesse luego. Que temia si diuidia sus fuerças, no quedaria igual a las delos enemigos: ca tenia auiso que en gran numero se apresurauan, y que llegauan ya cerca para dar socorro a los de Ampurias, sobre los quales el tenia puesto cerco. El premio de su lealtad era justo le esperassen acabada la guerra. Que les rogaua se sufriessen por vn poco de tiempo, y los agrauios de los enemigos, ò los impidiessen, ò los dissimulassen, pues ganada la vitoria se podrian recompensar con mayor ganancia. Los Embaxadores oida aquella respuesta, hazen mayor instancia: echados a los pies del Consul, piden con lagrimas no desampare en aquel trãce a sus amigos y confederados. Entonces Caton dudoso de lo que deuia hazer, y entendido que muchas vezes en las guerras tiene mas fuerça la maña que la verdad, vsò de tal astucia. El dia siguiente prometiò a los Embaxadores el socorro que pedian, y para muestra que lo queria poner en execucion, hizo luego

embarcar la tercera parte de sus soldados, y a los Embaxadores mandò fuessen delante, y animassen a los suyos con la nueua del socorro que les embiaua. Pero luego que partieron los Embaxadores, hizo desembarcar los soldados, a causa que el exercito de los Españoles llegaua ya a vista de la ciudad: y el Consul pretendia darles la batalla lo mas presto que pudiesse. Con este intento a la tercera muda, ò vigilia de la noche sacò todas sus gentes de sus Reales, y passado q̃ las ouo a sordas de la otra parte de dõde los enemigos teniã sus Reales, mandò q̃ entre dos luzes tres cõpañias llamadas cohortes, se arrimassẽ a las trincheas de los contrarios, y las cõbatiessen. Los Barbaros dado q̃ alterados de cosa tan repentina, y marauillados q̃ los Romanos se mostrassen por las espaldas, a quien el dia antes auian tenido por frẽte, mas porq̃ el enemigo los acometia, y desafiaua a la pelea, sin orden y sin concierto, con el furor q̃ la saña les daua, salẽ por todas las partes, y de tropel siguen a los Romanos, que se retirauan, segun que les era mandado. Fue la carga que los Españoles les dierõ tan grande, que sin embargo del poco orden que lleuauan, rompieron la caualleria Romana, y la pusieron en huida. Alterose otrosi la gente de a pie; pero como luego boluiessen a ponerse en orden, y se mejorassen de lugar reprimieron el impetu, y furia de los enemigos. La pelea fue por algun espacio duda, hasta tanto que ciertas compañias sobresalientes, de vna legion que tenian de respeto, entraron de refresco: con esto el enemigo que a mano izquierda, y en el cuerpo de la batalla, lleuaua lo peor, començò a ciar, y despues puesto en huida, se retirò a sus estancias. En la pelea, y en el alcance dizen fueron muertos quarenta mil Españoles. La noche siguiente, despues que los soldados Romanos reposaron algun tanto, salieron a correr los campos y heredades de Ampurias: daño que mouio a los ciudadanos, principalmente por no tener esperança de poderse defender, a rendirse, aparejados a hazer lo que el vencedor les mandasse, y ayudalle cõ todas sus fuerças. Recibiolos Caton, y tratòlos cõ mucha humanidad, tanto que a la guarnicion de los soldados comarcanos que alli hallò dexò ir libremente, sin algun castigo, ni rescate. Con esta vitoria como quedasse apaziguado todo lo que ai de España, desde alli hasta el rio Ebro, el Consul se partio para Tarragona. De cuya ausencia tomaron los Bergistanos ocasion para leuantarse: pero con la misma presteza fueron apaziguados. Tornaron segunda vez a alborotarse: sugetaronlos de nueuo, y vendieronlos a todos por esclauos, hecho cruel, mas necessario castigo, para que los demas quedassen auisados de no alborotarse tantas vezes. El assiẽto de los Bergistanos, quiẽ le pone donde aora està la ciudad de Tiruel, quien sospecha que estaua cerca de la ciudad de Huesca, do al presente ai vn pueblo llamado Bergua. Pretendia Catõ passar con su cãpo a los Turdetanos, pueblos (como se ha dicho) de la Bet[illegible], ò Andaluzia, de quien tenia auiso, que despues que fueran vencidos por el Pretor Manlio, con sus gentes, y las de Neron, llamauan en su ayuda a los Celtiberos, para boluer a la guerra, y a las armas. Antes que partiesse, por tener seguras las espaldas, se determinò de quitar las armas a todos los pueblos que caìn antes de passar el rio Ebro. Notable resolucion, a proposito de sossegar aquella gente, pero que los alterò de tal manera, que algunos tomarõ la muerte por sus manos, por no verse despojados de lo que tenian mas caro q̃ las mismas vidas. Por esta causa el Consul mudado de parecer, despachò Embaxadores a todas partes, con orden que en vn mismo dia las murallas de todas aquellas ciudades fuessen abatidas por tierra. Hizose assi, y juntamente llegò auiso que el Pretor Manlio con no menor presteza apaziguara las alteraciones de los Turdetanos. Por donde dexada aquella empresa, el Consul Caton entrò por la tierra adentro, y passado el rio Ebro no parò hasta Segoncia, que oi es Siguença, en que por la fortaleza de aquella plaça, los Celtiberos tenian recogidas su riqueças. Era grande el despojo, la dificultad de apoderarse de aquella ciudad tanta, que perdida la esperança de salir con ello, passò a Numancia, como se entiende de Aulo Gel-

Gellio. No se hizo cosa de mayor momẽto por aquellas partes. Azia los Pyrineos se le rindieron los Ceretanos, los Ausetanos, y los Suessetanos. Sugetò assi mismo los Lacetanos, que por caer algo mas lexos, andauan alterados. Por esta manera apaziguada España, y aumentadas las rentas de Roma, por causa de las minas de oro, y de plata que hizo beneficiar cõ mas cuidado que antes, y por venir nueuos Pretores de Roma para el gouierno de España, Catõ dio la buelta y fue a Roma. Alli fue recibido con vn solene triunfo; en que lleuaua de plata acuñada, y en barras ciento y quarenta y ocho mil libras, y del oro q̃ llamauan Oscense, quinientas y quarenta. Hizo a sus soldados vn donatiuo, en que a cada hombre de a pie dieron siete asses, y al de a cauallo tres tanto. Despues desto, por toda la vida tomò y tuuo a España debaxo de su proteccion y amparo, y la defendio de todo agrauio. Que propio es de grandes varones, qual fue Caton, vengar las injurias con buenas obras, y passada la contienda vsar de benignidad para con los caidos. En Roma, por voto que hizo en Ampurias, dedicò, dos años adelãte vna capilla con aduocacion de Victoria virgen, como se lee en Liuio, y lo refiere Victor en vn librito de las regiones de la ciudad de Roma. Las monedas, que se hallan muchas en España acuñadas con el nombre de Caton, tienẽ grauadas estas palabras, Victoriæ Victrici, a la Victoria Vencedora, por donde se sospecha que la letra en aquellos dos autores està errada.

Capitu. XXVI. De diferentes Pretores que vinieron a España.

MVchos Pretores despues desto vinieron de Roma al gouierno de España, cuyos nombres pondremos aqui, sin señalar con mucho cuidado los tiempos, ni de todo punto dexarlos. Los primeros en este cuento seràn Lucio Digicio, Pretor de la Citerior, famoso por la corona mural que ganò quando Cartagena fue entrada, y con el vino tambien a la Vlterior Publio Scipion Nasica, hijo que fue de Gneio Scipion, y por decreto del Senado de Roma, juzgado por el mas santo de toda la ciudad. Sucedieron a estos y gouernaron en vn tiempo las Españas, Marco Fuluio Nobilior, sucessor de Digicio: este puso a Toledo, ciudad entõces pequeña, pero fuerte por su sitio, en poder de los Romanos, y cõ el vino Caio Flaminio, en lugar de Scipion. A este prorrogaron el tiempo del gouierno. En lugar de Fuluio vino Lucio Emilio Paulo el que adelante ganò renombre de Macedonio, por auer vencido al Rey de Macedonia llamado Perseo. Despues destos vino por Pretor de la España Citerior Lucio Plaucio Hypseo: y para la Vlterior señalaron a Lucio Bebio Diuite: en cuyo lugar, porque le mataron en la Liguria, que es el Ginoues, vino Publio Iunio Bruto. Por espacio de dos años enteros adelante tuuo el gouierno de la España Citerior Lucio Manlio Acidino, y de la Vlterior Caio Catinio, sin que sucediesse cosa que de contar sea. Por sucessores de Acidino, y Catinio, señalarõ a Caio Calphurnio Pison, y Lucio Quincio Crispino, el año de la fundacion de Roma de quinientos y sesenta y ocho: en el qual 568
año, antes que llegasse el nueuo gouernador murio Catinio en la Lusitania, en vna batalla que trauò con los naturales, cerca de vn pueblo llamado Asta. Passados dos años tomò el gouierno de la Citerior Aulo Terencio Varron, y de la Vlterior se encargò Paulo Sempronio Longo. A estos sucedieron Publio Manlio en la España Vlterior, aquel que siendo Consul Marco Caton tuuo el gouierno, y fue Pretor de la misma Prouincia: y a la Citerior vino Quinto Fuluio Flaco: el que en los Carpetanos, que es el Reino de Toledo, venciò gran numero de Celtiberos en vna batalla mui braua que les dio junto a vn pueblo llamado Ebura: el qual entiendo que Ptolemeo llama Libora, y oi es Talauera, como se prouarà en otra parte. Tuuieron estos Pretores el gouierno de España dos años, y de Roma fuerõ embiados otros nueuos, es a saber, a la Vlterior Lucio Posthumio Albino, y a la Citerior Tiberio Sempronio Gracho: el que

que fue padre de los Grachos, y tuuo por muger a Cornelia, hija de Scipon el Mayor: de quien arriba se tratò en la segunda guerra Punica. Scipion el Menor, dicho tambien Africano, casò otrosi con Cornelia, hija de Cornelia, y de Gracho, y nieta de Scipion el Mayor. Por el esfuerço y buena maña deste Pretor Gracho, se ganaron muchas victorias, y Numancia por su industria hizo la primera vez confederacion con los Romanos, como lo dize Plutarcho. Demas desto, donde oi està Agreda, sobre Numancia, la ciudad de Gracchurris tomò su apellido deste Gracho quier por auerla el edificado, quier sea porque la ensanchò y ennobleciò con nueuos edificios. Hallanse monedas en España cõ el nõbre de Gracchurris, y el de Albino juntamente. Año de la fundacion de Roma de quiniẽtos y setenta y seis, Marco Titinio Curuo, fue elegido en Pretor de la España Citerior: de la Vlterior Quinto Fonteio. Estos tuuieron el cargo por espacio de tres años: los quales passados, no se sabe que Pretores viniessen a España: dado que ai memoria que el año quinientos y setenta y nueue, Appio Claudio Centhon, por la vitoria que ganò de los Celtiberos, entrò en Roma con Ouacion. Tambiẽ se sabe, que el año siguiente vinieron por Pretores de la Vlterior Seruilio Cepion, de la Citerior Furio Philon. Sucedieronles Marco Mancieno, y Gneio Fabio Buteon. Pero a causa q̃ Buteon fallecio en Marsella, del mal que la mar le hizo, por mandado del Senado, Furio continuò su gouierno de la España Citerior, hasta tanto que el año si-
582 guiente de quinientos y ochenta y dos; a
Marco Iunio cupo por suerte lo de la Citerior, y la Vlterior al Pretor Spurio Lucrecio. Passado este año, sucedio vna cosa mui notable, y fue, que juntaron las dos Españas debaxo de vn gouierno, y las encargaron al Pretor Lucio Canuleio. Este en Roma antes que se partiesse, fue nombrado por juez, sobre cierta acusaciõ que Embaxadores de España pusieron contra algunos de los Pretores passados, que dezian auer robado, y coechado la Prouincia. Pero fueron dados por libres, por acostumbrar los Senadores Romanos de vsar de seueridad con los demas, y dissimular vnos con otros, con grande sentimiento y embidia del pueblo, y en gran perjuizio de su buena fama. Verdad es, q̃ para apaziguar las quexas de los naturales, se les otorgò, que los Gouernadores Romanos no vendiessen el trigo a la postura y tassa que ellos mismos hazian, como lo tenian de costumbre, y q̃ los Españoles no fuessen forçados a encabeçarse y arrendar el alcauala (que llamauan vicesima, porque se pagaua vno por ciento) a voluntad del Pretor. Que no ouiesse arrendadores de los tributos, sino que el cuidado de cobrar, y beneficiar aquellas rentas, se encomendasse a los pueblos. Otra embaxada se embiò de España a Roma, para saber que se deuia hazer de los bastardos, que llamauan comunmẽte Hybridas, y erã hijos de soldados Romanos, y madres Españolas, y pedian cãpos donde morassen, y labrassen. Respondio el Senado, que se les diessen como lo pedian, a los que el Pretor Canuleio, de aquella muchedumbre de hombres, que passauan de quatro mil, juzgasse se deuia dar libertad, ca erã venidos por esclauos, y que los lleuasse a Carteia, con nombre y priuilegio de Colonia, que fue la primera que ouo de Romanos en España, y por esta causa Carteia se llamò Colonia de los Libertinos. Entiendese q̃ esta poblacion es la que oi se llama Tarifa. Canuleio, passados dos años de su gouierne, tuuo por sucessor a Marco Marcello, año de la fundacion de Roma, quinientos y
ochenta y cinco. Este fundò a Cordoua, 585
ciudad principal en la Betica, ò Andaluzia, madre de grandes ingenios. Alomenos Estrabon assi lo dize, que Cordoua fue fundada por Marco Marcello: a algunos parece que sucedio en este tiempo quando fue Pretor, y no adelante, quando hecho Consul boluio a España, y a su gouierno. Las congeturas que para dezir esto tienen, ni son concluyentes, ni del todo vanas, ni ai para que se relaten. Lo cierto es, que Silio Italico haze mencion de Cordoua en tiempo de Anibal, y puedese entender, que su fundacion fue antes deste tiempo, y que atribuyeron a Marco Marcello, la gloria de ser fundador

dor de Cordoua, porq̃ la ennobleciò con edificios, y con darle como le dio, titulo y derecho de municipio Romano. Sucedio a Marcello, Fonteio Balbo. Despues deste tornaron a diuidir a España en dos gouiernos, y asi la gouernaron Gneio Fuluio, y Caio Licinio Nerua, en el tiẽpo que Iudas Machabeo, Capitan nobilissimo delos Iudios, hizo confederacion con los Romanos. De quien sabia estendian sus vitorias y sus armas, no solo hasta la Asia, sino que tenian asi mismo sugeta a España, y con las minas de oro y plata que en ella posseìan, crecian de cada dia mas en poder, y en grandeza. Con esto se acabarà la cuenta de los Pretores, porque si passasse adelante, daria mas fastidio que gusto. Ni tampoco es cosa facil recogellos todos, y continuar siempre la historia, sin quiebra, por la falta que tenemos de las memorias antiguas. Demas que no conuiene, ni es razon embutir los annales de España, con la grossura de las cosas Romanas, como si de suyo fuessen faltos: y con ripia y materiales, juntados de otra parte, tapar las hendeduras que tienen nuestras historias, en muchos lugares.

LIBRO TERCERO.

Cap. I. Del principio de la guerra de Numancia.

VNA GVERRA mui larga y mui braua se emprẽdiò en España, el año que se contaua seiscientos y vno de la
601 fundacion de Roma, dudosa por los varios trances de las batallas que se dieron, y cuyo remate vltimamẽte fue mui perjudicial para España. Los primeros mouedores destas alteraciones fuerõ los Numãtinos, gẽte assaz feroz y braua, por estar cansados del señorio de Roma, y irritados con los agrauios q̃ los Romanos les hazian. La ciudad de Numancia, tẽblor q̃ fue, y espanto del pueblo Romano, gloria y honra de España, estuuo antiguamente assentada en la postrera punta de la Celtiberia, que miraua àzia el Setentrion, entre los pueblos llamados Areuaços, mas de vna legua sobre la ciudad de Soria, donde al presente està la puente de Garai, no lexos del nacimiento del rio Duero, se muestran los rastros de aquella noble ciudad. Era mas fuerte por el sitio, que por otros pertrechos hechos a mano. Su asiento en vn collado de subida no mui agria, pero de dificultosa entrada, a causa de los montes que la rodeauan por tres partes. Por vn solo lado tenia vna llanura de mucha frescura y fertilidad que se tiende por la ribera del rio Tera, espacio de tres leguas, hasta que mezcla sus aguas con las del rio Duero. A la costumbre de los Lacedemonios, ni estaua rodeada de murallas, ni fortificada de torres, ni baluartes, antes a proposito de apacentar los ganados, se estẽdia algo mas de lo que fuera posible cercarla de muros por todas partes. Bien que tenia vn alcaçar, de donde podian hazer resistencia a los enemigos, y en las assonadas de guerra, solian encerrar en el todo lo que tenian, sus preseas, y sus alhajas. El numero de los ciudadanos era mediano, hasta qua tro mil hombres de armas tomar: dado q̃ otros doblan este numero, y dizen, que podian poner en campo ocho mil soldados. Por la manera de vida que tenian, y los muchos trabajos a que se acostumbrauan, endurecian los cuerpos, y aun fortalecian los animos. Grande era la osadia que tenian para acometer la guerra, y mucha la prudẽcia para continualla. Sempronio Gracho, en el tiempo que tuuo el gouierno de la España Citerior, hizo cõ los Numantinos, y con otros pueblos comarcanos, asiento y confederacion, con estas condiciones. Que no edificasẽ pueblos ni fortalezas, ni las fortificassen sin auisar dello al Senado Romano. Pagassen el tributo quanto, y en los pueblos q̃ les fuesse ordenado. Siguiessen los Reales de los Romanos, cada y quando q̃ para ello fuessen llamados. Estaua otrosi, y se cõtaua entre los pueblos Areuacos otra ciudad llamada Segeda, de quarẽta estadios en circuito.

Appiano la pone en lo postrero de la Celtiberia, entre los pueblos llamados Belos: por ventura donde al presente està la ciudad de Osma. Esta ciudad, y a su exẽplo los pueblos que llamauan Tithios a ella comarcanos, encendidos en deseo de cosas nueuas, començaron en puridad a confederarse con otros pueblos sus vezinos, y junto con esto a fortificar sus murallas, sin dexar cosa alguna q̃ fuesse a proposito para defenderse, y ofender, si alguno les diesse guerra. Como por el Senado Romano les fuesse vedado passar adelãte en aquellas fortificaciones, y les mandassen pagar el tributo que conforme a lo assentado eran obligados, demas desto q̃ los que tuuiessen edad de tomar armas, acudiessen al campo de los Romanos, con diuersas escusas que alegauan, se entretenian y escusauan de hazer lo que les era mandado. De aqui naciò la primera ocasion de aquella guerra, en que se embolniò tambien Numancia, por estar a ellos cercana, y tener otro si con los Belos hecho assiento de juntar cõ ellos las armas y fuerças contra los Romanos. Ellos con rezelo, que si al principio no hazian caso, podria cundir aquel mal, determinarõ de tomar luego las armas. Por aquel mismo tiempo se hazia la guerra en Lusitania, entre los Romanos, y vn Capitan de la tierra, llamado Cesaron: qual con grande voluntad de toda la Prouincia, tomò a su cargo de restituirla en su antigua libertad. Fue primero lugarteniente, y despues sucessor de otro caudillo de aquella gente, llamado Africano, que no mucho antes se leuantara tambien contra los Romanos; pero fue muerto de vna pedrada que le dieron desde vna ciudad que batia y pretendia forçar. Estas alteraciones, luego que en Roma se supieron, pusieron en gran cuidado a los del Senado, en tanto grado, que despues que Lucio Mummio fue señalado por Pretor de la España Vlterior, acordaron para domar los Celtiberos, gente indomita y feroz, q̃ partiesse para la España Citerior, vno de los Consules con exercito consular. Esto acordado, con vna priessa no acostumbrada, hizieron que los Consules que solian ser nombrados por el fin de Diziembre, y començar el oficio adelante mediado el mes de Março, aquel año se anticipassen, y diessen principio a su gouierno, desde el primero dia del mes de Enero: acuerdo que deste principio se continuò adelante. Fue pues embiado a España el Consul Quinto Fuluio Nobilior, con muchas compañias de socorro. No ignorauan los Segedinos, que todo aquel aparato de guerra se endereçaua a su daño y a su perdicion. No tenian acabadas las fortificaciones de su ciudad. Assi embiaron sus mugeres, y hijos a los Areuacos, para mayor seguridad: y ellos para apercebirse de lo necessario, nombraron por su Capitan vn hombre llamado Caro, que tenia grande experiencia en las armas. Este con intento de hazer algun efecto, y con algun buen principio ganar mayor reputacion, armò vna celada contra el campo del Consul, que era llegado, y traia consigo hasta treinta mil hombres. Sucediole bien su pensamiento, ca matò seis mil de los contrarios, y puso en huida a los demas. Pero como siguiesse desapoderadamente el alcance, la cauelleria Romana que venia en la retaguarda reboluio sobre el, y le quitò la victoria de las manos, y la vida: destroçò otrosi gran numero de los suyos. Diose esta batalla a veinte y nueue de Agosto, dia en que Roma celebraua las fiestas de Vulcano, que llamauan Vulcanalia. El espanto y daño de ambas partes fue tan grande, que los vnos y los otros, sino eran forçados, reusauan por algunos dias de encontrarse. La misma noche los Areuacos se juntaron en Numancia, q̃ la batalla se dio por cerca, y en lugar de Caro, nombraron por sus Capitanes a Haraco, y a Leucon, y a parte por Capitã de los Numantinos fue nombrado otro hombre llamado Linthenon. El tercero dia despues de aquella pelea assentò el Consul sus Reales a quatro millas de Numancia: fuera de las demas gentes, tenia diez elefantes, y quinientos cauallos Numidas, que Masinissa poco antes desde Africa le embiara de socorro. Desafiò el Consul a los enemigos, que assi mismo determinaron de probar ventura, y encomẽdarse a sus manos. Diose otra batalla, en la qual ya que estaua trauada, alar-

alargadas las hileras de los Romanos, ſe hizieron adelante los elefantes, con cuya viſta los Celtiberos (por no eſtar acoſtũbrados) ſe eſpantaron aſsi hombres como cauallos, y bueltas las eſpaldas ſe metieron en la ciudad. Iban los Romanos en pos dellos, y por amoneſtacion del Conſul, pretendian a bueltas de los que huian entrar la ciudad; hizieronlo aſsi, ſino fuera por vn elefante, que herido en la cabeça con vna gran piedra, con la furia del dolor, como acontece, ſe embraueciò de tal ſuerte, que aſsi el como a ſu exemplo los demas elefantes (beſtias peligroſas en la guerra) bueltos contra los ſuyos, puſieron en deſorden y confuſion a los Romanos, y dieron la muerte a todos los que ſe les ponian delante. Los Numantinos viſto lo que paſſaua, y la buena ocaſion que ſe les preſentaua, hizieron vna ſalida, con que hirieron en los Romanos, y los forçaron a recogerſe a ſus Reales. Dellos, en dos encuentros perecieron quatro mil hombres, y de los Celtiberos dos mil. Eſtaua por aquellas partes vna ciudad, llamada Axenia, plaça y mercado donde acudian los mercaderes de la comarca a ſus tratos. Deſta ciudad, deſpues de la batalla ſuſo dicha, pretendio el Cõſul apoderarſe, mas fue rechaçado con afrenta, y perdida de ſoldados. Diuulgadas que fueron eſtas coſas, la ciudad de Ocile, donde los Romanos tenian recogido ſu vagage, y ſu almacen, ſe paſsò a los Celtiberos. Que muchas vezes la fè y lealtad andan al paſſo de la fortuna, y la blanda, y muchas vezes engañoſa eſperãça de libertad, haze deſpeñar a muchos. Con eſto eſpantado el Conſul, y temiendo q̃ las otras ciudades no imitaſſen eſte exemplo, barreado q̃ ouo los Reales que tenia cerca de Numancia, inuernò alli cõ ſu campo, donde por la falta de vituallas, y fuerça del frio, pereciò gran parte de los ſoldados. Eſto ſucedio en la Eſpaña Citerior: en la Vlterior, por el miſmo tiẽpo Mũmio hazia guerra a los Luſitanos, con varios ſuceſſos, pero cuyo remate vltimamente le fue mui fauorable. Fue aſsi, que en la primera pelea, los Romanos ſiguieron con grande impetu, y ſin orden a los Luſitanos, que auian desbaratado, y puesto en huida. Coſa que dio ocaſion a Ceſſaron, caudillo de los contrarios, para reboluer contra los enemigos y quitarles de las manos la vitoria. Diez mil de los Romanos fueron muertos, y entrados ambos los Reales, aſsi los que auian perdido los Luſitanos, como adonde alojauan los Romanos. Deſta manera paſsò eſta pelea. Los deſpojos que de los Romanos ganaron, traian los Luſitanos, caſi por toda Eſpaña, a manera de triunfo, y para mueſtra de ſu valentia. Deſcuidarõſe con la proſperidad. Que dio ocaſion a Lucio Mummio, poco adelante, para que con los ſuyos (que eran en numero haſta cinco mil, y con ellos ſe auia entretenido en lugares fuertes) cargaſſe ſobre los contrarios de improuiſo, en cierta fieſta que hazian para celebrar la vitoria que ganaron. Deſbaratolos facilmente, y con la vitoria recobrò muchas vanderas de las que perdiera antes. En lugar de Ceſſaron, que parece muriò en aquel rebate, ſucediò otro que ſe llamaua Cantheno. Eſte en los pueblos llamados Cunios, en aquella parte del Andaluzia, donde oi eſtà Niebla, ſe apoderò de Cuniſtorgis, ciudad que era de los Romanos, de donde paſsò al eſtrecho de Cadiz, y deſde alli vna parte del exercito ſe fue a Africa, por miedo de los Romanos, ò por ſer de aquella tierra, ò por ventura era ſu orgullo tan grande, q̃ les parecia para ſu valor ſer eſtrecha toda Eſpaña. Los demas de aquel exercito, por el Pretor Mummio, que ſe rehizo de ſoldados, y tenia haſta nueue mil hombres, fueron trabajados y deshechos en algunas batallas que les dio. Por concluſion, paſsò a cuchillo otro eſquadron de aquella gente, ſin dexar ni vno ſolo, que puedieſſe lleuar a ſu patria las triſtes nueuas: con que en fin los de Luſitania ſe ſoſſegaron, y reduxeron a lo que era razon. Por eſtas coſas ſe determinò el año ſiguiente, q̃ ſe contò ſeiſcientos y dos de 60
la fundacion de Roma, que Mommio en Roma triunfaſſe. En lugar de Fuluio, ſabido ſu deſaſtre, y la apretura en que ſe hallaua, embiarõ al Cõſul M. Claudio Marcello, con ocho mil peones, y quinientos cauallos de ſocorro. El gouierno de la Eſpaña Vlterior ſe encargò a Marco Atilio.

El

El Consul Marcello, luego que con toda su gente aportò a España, procurò lo mas presto que pudo de apoderarse de la ciudad Ocile, para que la que fue principal en la culpa, fuesse la primera en el castigo, pero dado que la tomò, y que su culpa era grande, no la quiso assolar, solamente la mandò dar rehenes, y acudille con treynta talentos de oro para los gastos. Caìa cerca de alli la ciudad de Nertobriga, y como se puede sospechar por las tablas de Ptolemèo, no lexos de Taraçona, y de donde oi està Calatayud. De alli vinieron Embaxadores al Consul, para ofrecerle la ciudad. Mandòles al principio solamente que le acudiessen con cien hombres de acauallo. Despues, porque algunos de aquella ciudad, à manera de salteadores, acometieron el postrer esquadron de los Romanos, y el carruage, sin admitilles la escusa que dauan, es à saber, que aquel desacato fue de pocos, y que el pueblo no tenia parte, los cien caualleros fueron vendidos en publica almoneda, y puesto cerco sobre la ciudad, la començaron a batir. Embiaron de nueuo Embaxadores de paz, cō vna piel de Lobo delante, como por pendon, en vna lança que tal era la costumbre de la nacion, los quales en presencia del Consul dixeron: Que ora el delito passado fuesse publico, ora particular, se deuia dar por cōtento con lo hecho, pues era bastāte castigo ver sus campos talados, quemadas sus casas, y sus ciudadanos hechos esclauos, y vēdidos por tales. Que los coraçones de los miserables se suelen mas enconar, con quitarles del todo la esperança de perdon, que suele dar fuerças y animo a los flacos, pues ni aun los animalillos y sauandijas perecen, sin que se pretendan vengar. Respondio el Consul, que era por demas tratar ellos en particular de concierto y de paz, sino entrassen en la misma confederaciō y liga los Areuacos, los Belos, y los Tithios, que fueron los primeros à leuantarse. No rehusauan aquellos pueblos de concertarse, pero con tal que fuesse el asiento conforme a las condiciones que se assentaron con Gracho. Inclinauase el Consul a esto, y no le parecia mal partido, mas los amigos y confederados le fueron a la mano, ca dezian no era justo recebir a la confederacion y condiciones antiguas, a los que tantas vezes auian faltado, y hecho tantos daños, assi a los Romanos, como a los comarcanos, no por otra causa, sino por mantenerse en la amistad y deuocion del pueblo Romano. El Consul dudoso, sin saber que resoluciō tomasse, acordò se embiassen por ambas partes Embaxadores à Roma, para q̃ allà, oìdo lo que los vnos y los otros alegauā, se determinasse lo que pareciesse al Senado, y en el entretanto otorgò a los cōtrarios cierta manera de treguas. Fuluio Nobilior, que en este medio era llegado a Roma, se opuso a aquellos tratos, y con encarecer en el Senado la deslealtad y agrauios de aquella gente hizo tanto, que sin concluir cosa alguna, despidieron los Embaxadores, con ordē que acudiessen al Consul Marcello, y q̃ el les daria la respuesta de lo que pedian. Resolucion que quitaua del todo la esperança de la paz, y que ponia en necessidad de boluer a las armas. Assi se tratò en Roma de embiar a los suyos nueuas ayudas, con intento de no parar hasta tener sugetos a los contrarios. El miedo que los soldados tenian, era tan grande, y la guerra tan peligrosa, que no se hallaua de todas las legiones quien se ofreciesse à emprēder aquella jornada. Ordenaron pues, que por vna nueua manera se sorteassen los que ouiessen de ir à España.

Capit. II. Como Publio Cornelio Scipiō vino por Legado, ò Lugarteniente à España.

EN el mismo tiempo, Marco Atilio en la España Vlterior maltrataua à los Lusitanos, y se apoderaua por concierto de muchas ciudades que se le entregauan a partido, và que se llegaua el año siguiente, en el qual cupo por suerte la España Citerior al Consul Lucio Licinio Luculo, y al gouierno de la Vlterior vino el Pretor Sergio Galba, y por Legado, ò Lugarteniente del Consul, vino Publio Cornelio Scipion, llamado el Menor, à quien el cielo reseruaua la gloria de sugetar

tar y deſtruir a la gran Carthago. Era de edad de veynte y quatro años, y cõ deſeo que tenia de hazer algun ſeruicio ſeñalado a ſu Republica, vino à aquella guerra, que los demas ſoldados tanto aborrecian y temian. Ai quien diga, que venido que fue Luculo a Eſpaña, Scipiõ paſsò en Africa, embiado à Maſiniſſa en embaxada, para que por reſpeto de la amiſtad que con aquel Rey tenia ſu caſa, alcãçaſſe dèl les embiaſſe elefantes de ſocorro. Pero yo por mas cierto tengo lo que afirma Marco Ciceron, que eſto ſucedio adelante, en el Conſulado de Manlio. Fue eſte Scipion caſado con hermana de los Grachos, nieta del otro Scipiõ Africano, hija de Cornelia, que fue hija de Scipion. Fue otroſi eſte Scipion nieto por adopcion de Scipion el mayor, hijo adoptiuo de ſu hijo. Ca el padre natural deſte Scipion, fue Paulo Emilio, hermano de la muger del otro Scipiõ. Por donde ſe llamò por ſobrenombre Emiliano, aſsi por cauſa de ſu padre, como para diferencialle del yà dicho Scipion el Mayor, el que como queda dicho, vẽcio al gran Anibal, y ſugetò a la ciudad de Carthago. Boluiẽdo al propoſito, en tanto que ſe eſperaua la venida de Luculo; Marcello, con deſeo que tenia de ganar el prez de auer acabado aquella guerra, ſacò lo mas preſto q̃ pudo ſus gentes de los inuernaderos. Anticipòſe Nertobriga, que jũtò para ſu defenſa, y metio dentro de los muros cinco mil Areuacos. Numãcia aſsimiſmo nũſe deſcuydò en armar ſu gente, cõtra la qual, por ſer cabeça de las demas, Marcello endereçaua en primer lugar ſu penſamiẽto, y aſsi ſe adelantò, y puſo a cinco millas de aquella ciudad, que hazen poco mas de vna legua. Pero a inſtancia de Lintheuon, caudillo de los Numantinos, ſe concluyeron vltimamente las pazes, con cõdicion, que los de Numancia deſamparaſſen a los Belos, a los Tithios, y a los Areuacos. Pretendia en eſto el Conſul, y confiaua, que aquellos pueblos deſamparados de la ayuda de Numancia, no ſe le podrian defender, como ſucedio en hecho de verdad, que ſin dilacion aquellos pueblos ſe rindieron a los Romanos, y fueron por ellos recebidos en gracia, con tal que entregaſſen rehenes, y pagaſſen ſeyſcientos talentos, como lo dize Eſtrabon. Llegò Luculo a ſu Prouincia, deſeoſo y determinado de hazer mal y daño: por eſto, comoquier que la guerra de los Celtiberos eſtuuieſſe apaziguada, endereçòſe con ſus gentes a los Carpetanos. De alli paſsò el rio Tajo, y los puertos, haſta llegar à los Vaceos, que eran gran parte de lo que oi es Caſtilla la vieja. En aquella comarca ſe determinò acometer la ciudad de Caucia, aſſentada donde al preſente vemos la villa de Coca. El color que dio para eſta guerra, fue vengar los Carpetanos, à los quales los de aquella ciudad dezia èl auer hecho mal y daño: mas a la verdad la hãbre del oro le deſpertaua, por ſer hombre de poca hazienda entre los Romanos, graue enfermedad para gouernadores y Capitanes. Salierõ los de aquella ciudad a pelear con el Conſul, pero fueron vencidos y rechaçados. Acordaron de rẽdirſe a partido, que dieſſen rehenes, y de ſocorro cierto numero de hombres a cauallo: demas deſto, los penaron en cien talentos de plata. Aſſegurados con eſte concierto los ciudadanos, ſe allanaron para que entraſſe en la ciudad la guarniciõ de ſoldados que el Conſul quiſo. Ellos hecha ſeñal con vna trompeta, como lo tenian concertado paſſaron à cuchillo aquella miſerable gente que eſtaua deſcuydada, ſin perdonar a mugeres, ni hombres de ninguna edad; deslealtad y fiereza mas que de barbaros: por eſto atemorizados los pueblos comarcanos, ſin confiarſe en la fortaleza de ſus murallas, ni aſſegurarſe de la fe y palabra de los *Romanos*, ſe retiraron con los ſuyos, y con ſus haziendas, à los boſques y montes aſperos y enriſcados, pueſto primero fuego a lo que conſigo no pudieron lleuar. Luculo, à quien la pobreza hazia auariento, y la auaricia cruel, perdida la eſperança de gozar de aquellos deſpojos, paſsò con ſus gentes para ſitiar vna ciudad llamada Intercacia, que eſtaua antiguamẽte aſſentada caſi a la mitad del camino que ai deſde Valladolid à Aſtorga. Aſſentados ſus reales, requirio a los moradores de paz, y que ſe rindieſſen. Ellos

reſ-

respondieron, que si lo hazian, les guardaria la fe y palabra que guardò a los de Caucia. Alteròse el Consul con esta respuesta: ordenò sus hazes delante de sus reales, para presentar la batalla a los cercados que ellos escusaron cō todo cuydado, resueltos de defender su libertad con las murallas y guarnicion, y cō las vituallas que tenian recogidas para mucho tiempo, sin embargo que los moradores eran muchos: y asaz gran numero de gente de apie y de acauallo de los pueblos comarcanos se auian acogido a aquella ciudad. Solo hizieron algunas salidas, y trauaron algunas escaramuças, en que no sucedio cosa que sea de contar, sino fue que Scipion vencio en desafio cierto Español principal, robusto, y de grandes fuerças: con quien, dado que ordinariamente delante los reales desafiaua à los Romanos, ninguno dellos se atreuio à hazer armas. Padecia el Consul grande falta de vituallas, el sustento ordinario de sus soldados era trigo cozido, y ceuada, ademas de alguna caça, la falta de la sal era la que mas los trabajaua. Por estas incomodidades, y por las aguas, que como de sierra eran muy delicadas, muchos soldados començaron a enfermar de camaras. Entretenialos empero la esperança de apoderarse de aquella ciudad. Para batirla juntaron madera, hizieron ingenios a proposito: con que gran parte de la muralla echaron por tierra. Los soldados por las ruynas, y por la bateria pretendiā entrar en la ciudad, y aun Scipion fue el primero que subio à lo mas alto, por lo qual despues fue publicamente alabado, y le fue dada la corona mural. Mas acudieron los de dentro con tanto esfuerço, que rebatieron a los Romanos, sin que pudiessen passar adelante, y la carga que les dieron fue tan grande, que por la priessa del retirarse, no pocos se ahogaron en vna laguna que por alli estaua. La noche siguiēte los cercados repararō la parte del muro derribado cō grande diligencia y cuydado. Viose el Consul à pique de alçar el cerco, sin hazer efeto, si la hambre no forçàra a los de dentro a entregarse. Tratòse, pues de concierto, y por medio de Scipion, de quien se fiauan mas que del Consul, hizieron sus asientos. Las cōdiciones fueron tolerables, ca solamente se mandò a los ciudadanos, que diessen diez mil sayos, y cierto numero de jumentos y rehenes para la seguridad. Dinero, ni le tenian, ni le deseauan, por ser hombres montañeses, que viuian de la labrança, y de la cria de sus ganados. Mouio el Consul con sus gentes de aquella ciudad, reboluio sobre Palencia, pero no pudo sugetarla, ni rendirla. Algunos sospechan, que desde Castilla la vieja dio la buelta àzia el Andaluzia, y no parò hasta el estrecho de Cadiz, donde como dize Plinio, presentaron a Lucullo la cabeça de vn pulpo de grandeza increible. Añadē, que desde alli corrio toda aquella tierra, hasta la Lusitania. Sergio Galba, à quien como se dixo, encargaron el gouierno de la España Vlterior, no estaua ocioso, antes en el Andaluzia hazia rostro a los Lusitanos, que hazian correrias, y entradas por aquellas partes, con que trabajauan à los confederados del pueblo Romano. Pero como se atreuiesse en cierta ocasiō à pelear con los enemigos, en sazon que sus soldados se hallauan cansados del camino, fue desbaratado, y muertos siete mil de los suyos, forçado con los demas à huir y meterse en Carmena, como lo dize Appiano, entiendo q̄ ha de dezir Carmōna, ciudad en aquel tiempo la mas fuerte de aquellas partes, y que estaua assentada cerca de los pueblos llamados Cuneos. Dōde se refiere, que el Pretor passò el Inuierno, sin descuydarse punto en rehazerse de fuerças, y juntar gentes. Cō que luego que abriò el tiempo deseoso de satisfazerse, rompio por la Lusitania, ò Portugal, corrio los campos, matò, quemò y robò todo lo que topaua. Acudieron Embaxadores de aquella gēte, mouidos destos daños. Hizoles el Pretor vn razonamiento muy cuerdo y muy elegante, como persona que era de los mas señalados Oradores de Roma, y como tal entre los demas le cuenta Ciceron. Escuso lo que auian hecho, por ser forçados de la necessidad. Dixoles, que pues la falta y esterilidad de la tierra los ponia en semejantes ocasiones, auisasse a los suyos de su voluntad, que era darles muy me-

jores campos donde moraſſen y tuuieſſen ſus labranças, para que ſin agrauio de los comarcanos ſe pudieſſen ſuſtentar. Señalòles dia en que ſe vinieſſen para èl, repartidos en tres eſquadras. Ellos perſuadidos que les venia bien aquel partido, ſin ſoſpechar mal ni engaño, obedecierõ, y cumplieron lo que les era mãdado. Engañòles ſu penſamiento, y el Pretor, no ſolo no les guardò ſu palabra, antes como venian deſcuydados, fueron todos deſpojados de ſus armas y muertos: braua carniceria y deslealtad. Parte de los deſpojos ſe dio a los ſoldados, con lo demas ſe quedò el miſmo Galba, con que ſe entiẽde vino a ſer adelante el mas rico de los ciudadanos Romanos.

Capitulo III. De la guerra de Viriato.

ESta crueldad de Galba dio ocaſiõ para que los naturales mas alterados q̃ eſpantados, emprendieſſen de nueuo otra guerra muy famoſa, llamada de Viriato: y es aſsi comunmente, que vnos males vienen aſidos de otros: y el fin de vn deſaſtre y daño ſuele ſer muchas vezes principio de otra mayor deſgracia, y el remedio conuertirſe en mayor daño. No ai duda ſino que la guerra de Viriato por eſpacio de catorze años enteros que durò con diferentes trances que tuuo, trabajò grandemente el poder de los Romanos. Fue Viriato de nacion Luſitano, hombre de baxo ſuelo y linage, y que en ſu mocedad ſe exercitò en ſer paſtor de ganados. En la guerra fue dieſtro; dio principio y mueſtra, ſiendo ſalteador de caminos, con vn eſquadron de gente de ſu miſmo talle. Eran muchos los que le acudian, y ſe le llegauan, vnos por no poder pagar lo que deuian, otros por ſer gente de mal viuir, y malas mañas. Los mas por verſe conſumidos y gaſtados con guerras tan largas, deſeauan meter la tierra à barato. Con eſta gente, que yà llegaua a campo formado, començò a trabajar los cõmarcanos, en eſpecial los que eſtauan a deuocion de los Romanos, por aquella parte por donde Guadiana deſboca en el mar. A la ſazon que las coſas ſe hallauan en eſtos terminos, Galba ſe partio de Eſpaña acabado ſu gouierno, y vino en ſu lugar Marco Vittilio, año de la fundacion de Roma de ſeyſcientos y quatro. El qual puſo todo cuydado en deshazer à Viriato, y apagar aquella llama. Pero èl dexada la Luſitania, ſe paſsò al eſtrecho de Cadiz, y con reſolucion de eſcuſar la batalla, ſe entretenia en lugares fuertes y aſperos. Acudio el Pretor, y con vn cerco que tuuo ſobre aquella gẽte muy apretado, reduxo à aquellos ſoldados, que yà començauan a ſentir la hambre, à prouar ſecretamente ſi auria eſperança de concertarſe. Pediã campos dõnde moraſſen, y prometian de mantenerſe en la amiſtad y fe del pueblo Romano. Daua de buena gana el Pretor oìdos a eſtas praticas. Supo Viriato lo que paſſaua, y con vn razonamiento que hizo a ſus ſoldados, mudaron de parecer. Puſòles delante con quanto peligro pondrian en manos de los Romanos ſus vidas y libertad, en quien ninguna coſa ſe conocia de hombres, fuera de la aparencia, y el ſonido de la lengua humana. Que ſi ningun exemplo ouiera para mueſtra deſto (comoquier que eran muchos, y ſin numero) por lo que hizo Galba podian entender que no les era ſeguro dexarſe engañar de buenas palabras. Que les eſtaria mejor ſeguirle a èl que era ſu caudillo, y por ſus conſejos y mandado lleuar adelante lo començado, como gẽte esforçada, no rendirſe, por verſe à la ſazon apretados, que los tiempos ſe mudan. Aprouaron todos eſte parecer, y para engañar à los Romanos, ſacaron ſus gentes con mueſtra de querer pelear. Puſieron la caualleria por frente, y los peones, entretanto ſe puſieron en ſaluo en los boſques que cerca eſtauan. Deſpues todos juntos ſe fueron à vna ciudad llamada Tribola, donde penſaua Viriato entretenerſe y continuar la guerra. Acudieron los Romanos; armòles cerca de aquella ciudad vna celada, en que matò haſta quatro mil dellos, y con ellos al miſmo Pretor. Los demas ſe ſaluaron por los pies, y ſe recogieron à Tarifa: allì como los Romanos ayudados de nueuos ſocorros de los Celtiberos, tor-

naſſen

nassen a prouar ventura, todos pereciero en la pelea. En el lugar de Vitilio vino al gouierno de la España Vlterior el Pretor
605 Caio Plaucio, año de la fundacion de Roma, seyscientos y cinco. Llegò a la sazon en España, que Viriato corria los campos, primero de los Turdetanos, y despues delos Carpetanos. Llegados los Romanos a vista, dio muestra de huir: siguieronle los contrarios desapoderadamente, rebuelue sobre ellos, y passa a cuchillo quatro mil que se auian adelantado mucho. El Pretor, con deseo de librarse desta infamia, mas que por esperança que tuuiesse de la vitoria, passò adelante en seguimiento del enemigo, hasta llegar al monte de Venus, donde passado el rio Tajo, Viriato se hizo fuerte. Alli viniero de nueuo a las manos, en vna batalla, en que fue destroçado no menor numero de Romanos que antes. Delo qual quedò el Pretor tan escarmentado y medroso, que en medio del Estio, como si fuera en Inuierno, se estuuo encerrado en las ciudades con mayor confiança que tenia en las murallas, que en sus fuerças. Esta batalla creen algunos que se dio en la Lusitania, y cerca de la ciudad de Ebora: por causa de vn sepulcro que se vee oi en aquella ciudad, con vna letra en Latin, que en Romance quiere dezir,

Lucio Silon Sabino, en la guerra contra Viriato, en el distrito de Ebora, de la Prouincia Lusitana passado con muchas saetas y dardos, y lleuado en ombros de los soldados à Caio Plaucio Pretor, mandè, que de mi dinero se me hiziesse aqui este sepulcro: en el qual no querria que alguno fuesse puesto, ni esclauo, ni libre. Si de otra manera se hiziesse, querria que los huessos de qualquiera se saquen de mi sepulcro, si la patria serà libre.

Este letrero es el mas antiguo de todos los que en España de Romanos se hallan. En el entretanto que estas cosas de España passauan, Galba fue en Roma acusado de auer quebrantado la fe y palabra à los Lusitanos, y por el mismo caso dado causa a los males y daños que resultaron en aquella tierra. Valiòle para que le diessen por libre el mucho dinero que lleuò de España, sin embargo que Lucio Scribonio Libon, Tribuno del pueblo, y Marco Caton le apretaron con todas sus fuerças. Despues desto, Claudio Vnimano, con nombre de Pretor vino de Roma el año de 606
seyscientos y seys, contra Viriato: mas fue por èl vencido y muerto, con gran parte de su exercito, que perecio en aquella batalla. Los hazes de varas y alabardas, que eran insignias del Magistrado, fuerõ puestas por memoria de aquella vitoria, y à manera de trofeo, en los mõtes de la Lusitania: con tanto espanto de los Romanos en adelante, y tanto atreuimiento de los Españoles, que trezientos Lusitanos no dudaron de trauar pelea cõ mil soldados Romanos: y en ella mataron mas en numero que ellos eran. Acontecio otrosi, que vn peon Español puso en huyda a muchos hombres de acauallo de los Romanos, que espantados y atonitos quedauan de ver que aquel hombre de vn golpe matò vn cauallo, y cortò a cercen la cabeça del que en èl iba. La batalla en que Claudio Vnimano quedò desbaratado, muestra se dio en el campo, y comarca de Vrique, en Portugal, vna piedra que alli està, de las mas notables que ai en España de Romanos, y la pone Andres Resendio en las antiguedades de Portugal: cuyas palabras bueltas en Castellano, y suplidas algunas letras que faltan son: *Caio Minucio hijo de Caio Lemonia Lubato Tribuno de la legion decima Gemina: al qual en la batalla contra Viriato adormecido de las heridas el Emperador Claudio Vnimano desamparò, por muerto, guardado por diligencia de Ebutio soldado Lusitano, y mandado curar sobreuiui por algunos dias: mori triste por no gratificar a la manera de Romanos, à quien bien lo merecia.* El año siguiente, que se cõtaua de Roma seyscientos y siete, Caio Nigidio; embiado en lugar del Pretor muerto, peleò no cõ mejor sucesso, cõtra Viriato, cerca de la ciudad de Viseo, en la Lusitania, ò Portugal, do escriuen està vn sepulcro de Lucio Emilio, que murio en aquella pelea. Fue este año memorable, y señalado, no tanto por las cosas de España, como por el Consulado de Publio Cornelio Scipion: de quien arriba hablaba-

Lib. 4.
607

blamos, y al qual el cielo guardaua la gloria de destruir a Carthago la grande, como lo hizo por este mismo tiempo: de donde fue llamado Africano, sobrenombre que pudo heredar de su abuelo. Consta assimismo que C. Lelio aquel que en Roma tuuo sobrenombre de Sabio, como lo testificò Ciceró, vino por este mismo tiempo a España: y fue el primero que començò a quebrantar las fuerças y ferocidad de Viriato: por ser persona que ayudaua el esfuerço y destreza cõ la prudencia, experiẽcia y vso que tenia de muchas cosas: y cõ esta empresa se hizo mas esclarecido, y nombrado que antes. Tãbien es cosa aueriguada, que el año que
609 se contò seyscientos y nueue de la fundacion de Roma, Q. Fabio Maximo Emiliano, hermano de Scipion, hecho Consul, vino en España contra Viriato, por orden del Senado, que cuydadoso de aquella guerra, mandò, que el vno de los Consules partiesse para España: y para suplir la falta que tenian de soldados viejos, hizieron de nueuo gente en Roma, y por Italia, con que se juntarõ quinze mil infantes, y dos mil cauallos. Estos se embarcaron para España, y llegaron a vna ciudad ilamada Orsuna: la qual se entiende sea la que oi se llama Osuna en el Andaluzia. Detuuose alli el Consul algun tiempo, hasta tanto que con el exercicio se hiziessen diestros los soldados: y en el entretanto fue a Cadiz, que cae no lexos de alli, y en el templo de Hercules ofrecio sacrificios, y hizo sus votos por la vitoria. Al contrario Viriato, auisado de los apercebimientos que hazian los Romanos para su daño, se determinò ir a verse con ellos. Fue al improuiso su llegada, y assi matò los leñadores, y forrageros del exercito Romano, y assimismo los soldados que lleuauan de guarda. El Consul despues desto, buelto de Cadiz a sus reales, sin embargo que Viriato le presentaua la batalla, acordò de trauar primero escaramuças, y con ellas hazer prueua, assi de los suyos, como de los contrarios, escusando con todo cuydado la batalla, hasta tanto que los suyos cobrassen animo, y quitado el espanto entendiessen que el enemigo podia ser vencido y desbaratado. Continuò esto por algunos dias: al fin dellos se vino a batalla, en que Viriato fue vencido, y puesto en huyda. El exercito Romano, por estar yà el Otoño adelante, y llegarse el Inuierno, fue à Cordoua para passar alli los frios. Viriato reparò en lugares fuertes y asperos, que por tener los soldados curtidos con los trabajos, lleuauã mejor la destemplança del tiẽpo, sin descuydarse de solicitar socorros de todas partes, en particular embiò mensageros con sus cartas a los Areuacos, à los Belos, y à los Tithios, pueblos arriba nombrados, en que les hazia instancia que tomassen las armas por la salud comun, y por la libertad de la patria. Que por su esfuerço el tiempo passado auia començado a reuiuir, y al presente corria gran riesgo, si ellos con tiempo no le ayudauan. Dauan aquellos pueblos de buena gana oidos a esta requesta, que fue el principio, y la ocasion con que otra vez se despertò la guerra de Numancia, como se dirà en su lugar, luego que se ouieren relatado las cosas de Viriato. Tuuo el Consulado junto con Fabio Emiliano (por cuyo orden y valor se acabarõ las cosas yà dichas en España) otro hombre principal, llamado Lucio Hostilio Mancino, del qual se podria creer que vino tambien a España, y en ella vencio à los Gallegos, si las inscripciones de Anconitano tuuiessen bastãte autoridad para fiarse de lo que relatan en este caso. Otros podran juzgar el credito que se deue dar a este Autor, à la verdad por algunos hombres doctos es tenido por excelente maestro de fabulas, y por inuentor de mentiras mal forjadas.

Capit. IIII. De lo que Q. Cecilio Metello hizo en España.

EL año siguiente, que se contò de la fundacion de Roma, seyscientos y
610 diez, salieron por Consules Seruilio Sulpicio Galba, y Lucio Aurelio Cotta: entre los quales se leuantò gran contienda sobre qual dellos se deuia encargar de lo de España, porque cada qual pretendia aquel cargo por lo que en el se inte-

interessaua, y como el Senado no se con-
formasse en vn parecer, Scipion pregun-
ta lo lo que le parecía sobre el caso, res-
pondio, que ni el vno, ni el otro le conté-
taua. *El vno (dize) no tiene nada, al otro*
nada le harta: teniẽdo por cosa de no me-
nor inconueniente para gouernar la po-
breza, que la auaricia. Ca la pobreza casi
pone en necessidad de hazer agrauios: la
codicia trae consigo voluntad determi-
nada de hazer mal. Con esto embiarõ al
Pretor Popilio, del refiere Plinio, que Vi-
riato le entregó las ciudades q̃ en su poder
tenia. Que si fue verdad, deuio maltra-
tasse en alguna batalla, y ponelle en gran-
de aprieto. Despues de Popilio, el año
611 seyscientos y onze, vino al gouierno de
la España Citerior el Consul Q. Cecilio
Metello: el que por auer sugetado la Ma-
cedonia, ganò renombre de Macedoni-
co. Su venida fue para sossegar las altera-
ciones de los Celtiberos: que por diligẽ-
cia de Viriato, y a sus ruegos, se comen-
çauan a leuantar. De vn cierto Quincio
se sabe que prosiguio la guerra cõtra Vi-
riato, sin que se entienda si como Pretor,
ò por mandado y comission del Consul.
Lo mas cierto es, que a las haldas del mõ-
te de Venus, cerca de Ebora de Portu-
gal este Quincio vencio en batalla à Vi-
riato. Pero como vencido se rehiziesse
de fuerças, reboluio sobre los venccedo-
res con tal brio, que hecho en ellos gran
daño, los forçò a retirarse, tan desconfia-
dos y medrosos, que en lo mejor del Oto-
ño, como si fuera en Inuierno, se barrea-
ron dentro de Cordoua, sin hazer caso,
ni de los Españoles sus confederados, ni
aun de los Romanos, que por estar de
guarnicion en lugares, y plaças no tan
fuertes, corrian riesgo de ser dañados.
Metello hazia la guerra en su prouincia,
y sossegò los Celtiberos: por lo menos
Plinio dize, que vencio los Areuacos: y
sin embargo el año siguiente, que fue el
612 de seyscientos y doze, le prorogaron à èl
el cargo y gouierno dela España Cite-
rior: y para la guerra de Viriato, vino el
Consul Quinto Fabio Seruilio, herma-
no que era adoptiuo de Fabio Emilia-
no: traxo en su compañia diez y ocho
mil infantes, y mil y quinientos caua-
llos de socorro. Demas desto, el Rey Mi-
cipsa, hijo de Masinissa, le embiò desde
Africa diez elefantes, y trezientos hom-
bres de acauallo. Todo este exercito, cõ
los demas que antes estauan al sueldo de
Roma, no fueron parte para que Viriato
en el Andaluzia, do andaua, no los maltra-
tasse con salidas que hazia de los bos-
ques en que estaua escondido, con tanto
esfuerço, que forçaua a los contrarios à
retirarse a sus reales, sin dexalles reposar
de dia, ni de noche con correrias que ha-
zia, y rebates, y alarmas que de ordinario
les daua: hasta tanto que mudadas sus es-
tancias llegaron a Vtica, ciudad antigua-
mente del Andaluzia. Desde alli Viria-
to por la falta de vituallas, se retirò con
los sayos a la Lusitania. El Consul libre
de aquella molestia, y sobresaltos, acudio
a los pueblos llamados Cuneos, donde
vencio dos Capitanes de salteadores, lla-
mados el vno Curion, y el otro Apuleyo,
y tomò por fuerça algunas plaças que se
tenian por Viriato, con gruessas guarni-
ciones de soldados q̃ en ellas tenia pues-
tas. Los despojos que ganò fueron ricos,
los cautiuos en gran numero: de quien
hizo morir quinientos, que eran los mas
culpados: los demas, en numero de diez
mil, hizo vender en publica almoneda
por esclauos. Entretanto que todas estas
cosas passauan en la España Vlterior a-
quel Verano, Metello ganò grande hon-
ra por sugetar de todo punto los Celtibe-
ros, y auerse apoderado por aquellas par-
tes de las ciudades llamadas en aquel tiẽ-
po Contrebia, Versobriga, y Cẽtobriga.
De Metello es aquel dicho muy celebra-
do a esta sazon. Porque como por enga-
ñar, y deslumbrar al enemigo mudasse, y
traxesse el exercito por diuersos lugares,
sin orden, a lo que parecia, y sin concier-
to, preguntado cerca de la ciudad de Cõ-
trebia por vn Centurion, que era Capi-
tan de vna compañia de soldados, qual e-
ra su pretension en lo que hazia, respon-
dio aquellas palabras memorables: *Que-*
maria yo mi camisa, si entendiesse que en mis
secretos tenia parte. Varon porcierto has-
ta aqui de prudencia, y valor auentaja-
do, dado que por lo que se sigue ningu-
na loa merece. Pero quien ai que no

falte? quien ai que tenga todas sus passiones arrendadas? Fue assi, que le vino auiso como en Roma teniã nombrado para sucedelle en aquel cargo à Quinto Põpeio: de que recibio tãta pena, que se determinò para enflaquecelle las fuerças, despedir a los soldados, y hazer que dexassen las armas, descuydarse en la prouision de los graneros publicos, quitar el sustento a los elefantes, con que vnos murieron, otros quedaron muy flacos, y sin ser de prouecho. Tanto puede muchas vezes en los grandes ingenios la embidia y la indignacion. Este desorden fue causa que buelto a Roma, no le otorgaron el triunfo, por lo demas muy deuido a su valor, y à las cosas que hizo. Vino pues el Cõsul Quinto Põpeio a la España Citerior, el año seyscientos y treze de la ciudad de Roma.
613 Seruiliano por orden del Senado continuò su gouierno en la España Vlterior, donde recibio en su gracia a Canoba, Capitan de salteadores, que se le entregò: y à Viriato que estaua sobre la ciudad de Vacia, forçò à alçar el cerco, y a huir. Ocasion para q̃ muchos pueblos por aquella comarca se le rindiessen. Iuntaua Seruiliano con la diligencia que era muy grande, la seueridad, y el rigor del castigo, en que era demasiado. Porque cortò las manos a todos los compañeros de Canoba, y fuera dellos à otros quinientos cautiuos que faltaran en la fe, y desampararã sus reales. Lo mismo con que pensò amedrẽtar, y poner espanto, alterò grandemente a los naturales, y causò notable mudança en las cosas. Que todos naturalmente aborrecen la fiereza, y la crueldad. Manteniase en la deuocion de Viriato vna ciudad, por nõbre Erisana, pusieronse sobre ella los Romanos. De noche el mismo Viriato, sin ser descubierto, ni sentido se metio dentro: y luego la mañana siguiente dio tal rebate sobre los enemigos que hallò descuydados, que cõ muerte de muchos, puso a los demas en huida. Repararon en vn lugar no muy fuerte, y estauan todos para perecer. Pareciòle a Viriato buena coyuntura aquella para concertarse con el enemigo a su ventaja. Mouio tratos de paz. Resultò que se hizo confederacion: en virtud de la qual los Romanos escaparõ con las vidas, y èl fue llamado amigo del pueblo Romano: à sus soldados, y confederados dado todo lo que tenian, y auian robado. Grande vltrage y afrenta de la magestad Romana: qual aun encarecio mas, y subio de punto en Roma Quinto Seruilio Cepion, embiado desde España por Embaxador de su hermano Seruiliano, maña cõ que grangeò las voluntades para que le diessen el Consulado, como lo hizieron: ca fue Consul el año siguiente, de la ciudad de Roma seyscientos y catorze, con 614
orden que se le dio se encargasse de la España Vlterior, y lo mas presto que pudiesse rompiesse, y quebrantasse aquel concierto que se hizo con Viriato, como indigno y vergonçoso, y hecho sin publica y bastante autoridad. Por donde no parece llegado à razon, ni cosa probable, lo que refiere Appiano, que el dicho concierto fue en Roma aprouado por el Senado, y pueblo Romano.

Cap. V. Como Viriato fue muerto.

TVuo Quinto Pompeio el gouierno de la España Citerior por espacio de dos años: pero por el mal recaudo que hallò, causado de la embidia de Marcello, ni el año passado, ni en gran parte del presente pudo hazer cosa alguna de momento: ademas que por estar la Prouincia sossegada, ni se ofrecia ocasiõ de alteraciones, ni de emprender grandes hechos. Por el contrario el Consul Seruilio en el Andaluzia puso cerca de la ciudad de Arsa à Viriato en huida. Sigiòle hasta la Carpetania, que es el Reyno de Toledo, donde con cierto ardid de guerra se le escapò de las manos. Dio muestra que queria la batalla, y puestas sus gentes en ordenança, y por frente la caualleria, entretanto que los Romanos se aparejauan para la pelea, hizo que su infanteria se retirasse a los bosques que por alli cerca estauan: esto hecho, cõ la misma presteza se retirò la caualleria, de suerte que el Consul, perdida la esperança de auer a las manos por entonces enemigo tan astuto y tan recatado, se encaminò con sus gentes la buelta de los Vectones, donde oi està Estremadura.

dura-

dura. Desde alli reboluio sin parar hasta Galicia, donde auia grande soltura, y todo lleno de muertes y robos. Viriato cansado de guerra tan larga, y poco confiado en la lealtad de sus compañeros, case recelaua no quisiessen algun dia con su cabeça comprar ellos para si la libertad, y el perdon, acordò de embiar al Consul tres Embaxadores de paz. Muchas vezes se pierden los hombres por el mismo camino que se pensauã remediar. Recibiòlos el Consul cõ mucha cortesia y humanidad: regalòlos de presente con dones q̃ les dio, y para adelante los cargò de grãdes promesas que les hizo, con tal que matassen a su Capitan estando descuydado: y para este medio librassen à si mismos de tantos trabajos, y de vna vida tan miserable, y a su tierra de tantos males, y daños. Guardanse los malos entre si poco la lealtad: assi facilmente se persuadieron de poner en execucion lo que el Cõsul les rogaua. Concertada la traycion, se despidieron con buena respuesta que en publico les dio, y con muestra de querer efetuar las pazes. Descuydòse cõ esta esperança Viriato: con q̃ ellos hallaron comodidad para cumplir lo que prometieron: entraron do estaua durmiendo, y en su mismo lecho le dieron de puñaladas. Varon digno de mejor fortuna y fin: y que de baxo lugar y humilde, con la grandeza de su coraçon, con su valor y industria, trabajò con guerra de tantos años la grandeza de Roma, no le quebrantaron las cosas aduersas, ni las prosperas le ensoberuecieron. En la guerra tuuo altos, y baxos, como acontece: perecio por engaño y maldad de los suyos, el libertador, se puede dezir casi de España, y que no acometio los principios del poder del pueblo Romano, como otros, sino la grandeza, y la magestad de su imperio: quando mas florecian las armas, y aun no reynauan del todo los vicios, que al fin los derribaron. Hizieronle el dia siguiente las exequias, y enterramiento, mas solene por el amor y lagrimas de los suyos, que por el aparato y ceremonias; dado que entre los soldados se hizieron fiestas y torneos, y se sacrificaron muchas reses. Los matadores idos à Roma dieron peticion en el Senado, en que pedian recompensa y remuneracion por tan señalado seruicio. Fueles respondido, que al Senado y pueblo Romano nũca agradaua que los soldados matassen a su caudillo. Assi los traydores son aborrecidos por los mismos a quien siruen, y muchas vezes son castigados en lugar de las mercedes que pretendian. Sucedio a Viriato vn hombre llamado Tantalo, menos auentajado que èl en autoridad, esfuerço, y prudencia. Este Capitan en breue se entregò al Consul con todos los suyos, y fue recebido en su gracia y amistad. A estos, y a los demas Lusitanos quitaron las armas, y dieron tierras, à proposito que ocupados en la labrança, y entretenidos con el trabajo, y con la pobreza, perdiessen la loçania, y la voluntad de alborotarse, y no tuuiessen fuerças, aunque quisiessen hazello.

Cap. VI. Como reboluio la guerra de Numancia.

EL año mismo que por alebosia de los
suyos fue muerto el famoso Capitan
Viriato, que se contaua de la fundacion
de Roma seyscientos y catorze, los Nu- 614
mantinos se alborotaron de nueuo, y se encendio vna nueua y mas cruel guerra que antes, con esta ocasion. Auia Metello con su esfuerço, y buena maña sugetado los Celtiberos al imperio Romano: solos los Numantinos, y los Termestinos, cõforme a las capitulaciones y cõfederacion que antes tenian assentada, fueron declarados por amigos del pueblo Romano: que era lo mismo que conseruallos en su libertad. Entiendese que los Termestinos estauan distantes de Numancia por espacio de nueue leguas, do al presente està vna Ermita que se llama de nuestra Señora de Tiermes. Quinto Põpeio por no estar ocioso, y por parecer que hazia algo, pensaua como quitaria la libertad à estas ciudades. Era menester buscar algũ buen color: parecio el mas a proposito achacarles que recibieran en su ciudad à los Segedanos: los quales por cierta ayuda que embiaron a Viriato, incurrieron en mal caso: q̃ fue la causa (si otra no ouo) de

de temer el castigo, y por no tenerse por seguros en su ciudad, recogerse a los Numantinos, como amigos y comarcanos: ca Segeda se cuenta entre los Belos: y oi entre las ciudades de Soria y Osma ai vn pueblo llamado Seges, rastro como algunos piensan de aquella ciudad. El delito de que acusauan a los Numantinos, no era cosa tan graue, que a todos es licito vsar de benignidad y humanidad para cõ sus aliados: pero sin embargo embiarõ sus Embaxadores a Pompeio para disculparse, que despidio èl con afrenta y vltrage. Los Numantinos conocido el yerro passado, y el riesgo que corrian, acordarõ de alçar la mano de la defensa de los Segedanos, y renunciar su amistad, todo a proposito de aplacar a los Romanos. Auisaron desto a Pompeio, y con nueua embaxada que le embiaron, le suplicaron renouasse el concierto que tenia hecho con Gracho. Pompeio dio por respuesta, que no auia que tratar de paz, ni de confederacion, si primero no dexassen las armas. Con esto fue forçoso tornar a la guerra, para con las armas defender las armas q̃ el enemigo, junto con la libertad, les pretendia quitar. Tocaron atambor, hizieron leuas de gente, con q̃ juntaron ocho mil peones, y dos mil cauallos: pequeño numero, pero grande en esfuerço, y no muy desigual a la muchedumbre de los Romanos. La conduta desta gente se encomendò a vn Capitan muy esperimentado, por nombre Megara. No se descuydò Pompeio en lo que à èl tocaua: antes en breue adelantò sus reales, y los assentò cerca de Numancia, en que tenia treynta mil infantes, y dos mil de acauallo. Dauãles en que entender los Numantinos, y con correrias que hazian desde los collados, y con ordinarios rebates matauan, y prendian a los que se desmandauan. Solo escusauan el riesgo de la batalla, y todas las vezes que los Romanos mouian contra ellos sus estandartes, se retirauan y ponian en saluo, por la noticia que teniã de aquellos lugares, q̃ era consejo muy acertado. Pompeio viendo que no hazia efeto contra los Numãtinos, acordò de ponerse sobre la ciudad de Termancia, de donde assimismo fuè rechaçado, no con menor afrenta que antes, y con algo mayor perdida de gente. Porque con tres salidas que en vn dia hizieron los de Termancia, le forçaron a retirarse a ciertas barrancas, lugares asperos, y fuertes, de donde muchos de los suyos se despeñarõ: tan grande era el miedo que cobraron, q̃ toda la noche passaron en vela, sin dexar las armas. El dia siguiente boluieron a la pelea, que fue muy dudosa, sin declarar la vitoria por ninguna de las partes, hasta tanto que sobreuino la noche: en q̃ Pompeio se fuè a la ciudad de Manlia, con resolucion de escusar otra batalla, que fue señal de lleuar lo peor: y que pretendia rehazerse de fuerças, y hazer que con el tiempo su gente cobrasse animo. Tenia la ciudad de Manlia, guarnicion de Numãtinos, y sin embargo se entregò a los Romanos por no poderse tener. Al presente ai vn pueblo en aquella comarca por nõbre Mallen, por vẽtura assiento de aquella ciudad. Apoderòse otrosi, de los Termestinos: que tomò a combatir, y no se hallauan con fuerças bastantes para defenderse, por quedar cansados y gastados de los encuentros passados. Restauan los Numantinos, antes que mouiesse Põpeio contra ellos, deshizo a Tangino Capitan de salteadores, y le matò con toda su gẽte, en aquella parte donde se tendian los Edetanos, y oi està la ciudad de Zaragoça. Hecho esto, reboluio sobre Numancia, y porque el cerco iba a la larga, procurò sacar de madre al rio Duero, para q̃ no entrassen bastimentos a los cercados: fue forçado a desistir desta empresa, por causa que los Numantinos con vna salida que hizieron maltrataron a los soldados contrarios, y à los que andauan en la obra. Demas desto, le degollaron vn tribuno de soldados con toda su gente, q̃ iba en guarda de los que traian vituallas, y de los forrageros. Espantado Pompeio por estos daños, detuuo los soldados dentro de sus estancias, sin dexallos salir en el tiempo mas aspero del año. Que fue causa de que muchos pereciessen de enfermedad, por no estar acostũbrados a aquella destemplança del aire: otros morian a manos de los Numantinos, que con sus salidas y rebates continuamente los tra-

baja-

bajauan. Por esta causa fue forçado Pompeio a mudar de parecer, y dado que el Inuierno estaua muy adelante, desistir del cerco y repartir sus gentes por las ciudades comarcanas de su deuocion. Corria ya el año de Roma de seyscientos y quinze: en el, el Consul Marco Popilio Lenate, fue señalado para el gouierno de aquella Prouincia, en lugar de Pompeio. Pero mientras su venida se esperaua, al principio del Verano se assentaron las pazes cõ los Numantinos. Procurolo Pompeio, sea por miedo de que en Roma le achacassen de auer sido con su mal gouierno causa de aquella guerra, sea por no querer que con su trabajo y riesgo su sucessor lleuasse el prez, y la honra de acabarla. Los Numantinos otro si, cansados de guerra tan larga, y por tener falta de mantenimientos, à causa de auer dexado la labrança de los campos, dieron de buena gana oidos à aquellos tratos. Conuinieronse en que las condiciones de la paz, por ser desauentajadas para los Romanos, se tratassen en secreto: tanto que el mismo Pompeio por no firmallas se hizo malo. En lo publico la escritura del cõcierto rezaua, que los Numantinos eran condenados en treynta talentos: los mas inteligentes sospechauan era ficcion inuentada a proposito de conseruar el credito y autoridad del imperio Romano. Lo cierto es, que con la venida del Consul Popilio se tratò de aquella confederació, y de aquellas pazes. Põpeio negaua auellas hecho, los Numantinos procurauan lo contrario, por testimonio de los principales del exercito Romano. Enfin los vnos, y los otros fueron por el nueuo Consul remitidos al Senado de Roma: donde por tener mas fuerça el antojo y la passion, que la justicia, entre diuersos pareceres preualecio el que mandaua hazer de nueuo la guerra contra Numancia.

Capit. VII. De la confederacion que el Consul Mancino hizo con los Numantinos.

Entretanto que esto passauã en Roma, y con los Numantinos, el Consul Popilio acometio a hazer guerra à los Lusones, gente que caia cerca de los Numantinos, pero fue en vano su acometimiento, antes el año siguiente, que de la ciudad de Roma se contò seyscientos y diez y seys, como le ouiessen alargado el 616
tiempo de su gouierno, fue en cierto encuento que tuuo con los Numantinos, vencido, y puesto en huida. En la España Vlterior, para cuyo gouierno señalaron el vno de los nueuos Consules, por nombre Decio Bruto, los soldados viejos de Viriato, à los quales dieron perdon, y cãpos donde morassen: edificaron, y poblaron la ciudad de Valencia. Ai grande duda sobre que Valencia fue esta, quien dize, que fue la que oi se llama Valencia de Alcantara, por estar en la comarca dõde estos soldados andauan, quien entiende, y es lo que parece mas prouable, que sea la que oi se llama Valencia de Miño, puesta sobre la antigua Lusitania, enfrente de la ciudad de Tuy: y no falta quien piense que sea Valencia la del Cid, ciudad poderosa en gente, y en armas. Pero haze contra esto, que està assentada en la España Citerior. Prouincia que era de gouierno diferente. Dexadas estas opiniones, lo que haze mas a nuestro proposito es, que el año siguiente de la fundació de Roma seyscientos y diez y siete, à Bruto 617
alargaron el tiempo del gouierno de la España Vlterior, y para lo de la Citerior señalaron el vno de los nueuos Consules, por nombre Caio Hostilio Mãcino. Este luego que llegò assentado su campo cerca de Numancia, fue diuersas vezes vencido en batalla: y de tal manera se desanimò con estas desgracias, que auisado como los Vaceos, que caian en Castilla la vieja, y los Cantabros, venian en ayuda de los Numãtinos, no se atreuio, ni a atajarles el passo, ni a esperar que llegassen: antes de noche a sordas se retirò, y apartò a otros lugares que estauã sossegados. En que parte de España, no se dize, solo señalan que fue donde los años passados Fuluio Nobilior tuuo sus alojamientos. En la ciudad de Numancia no se supo esta partida de los enemigos, hasta passados dos dias, por estar los ciudadanos ocupados en fiestas y regozijos, sin cuydado algu-

alguno de la guerra. La manera como se supo, fue, que dos mancebos pretendian casar con vna donzella. Para escusar debates, acordarõ, que saliessen a los reales de los enemigos, y el que primero de los dos traxesse la mano derecha de alguno dellos, esse alcance por premio el casamiento que deseaua. Hizieronlo asi, y como hallassen los reales vacios, à mas correr bueluen a la ciudad para dar auiso de lo que passaua. Que los enemigos erã idos, y que dexauã desamparados sus reales. Los ciudadanos alegres con esta nueua, siguieron la huella y rastro de los Romanos; y antes de tener barreadas sus estancias bastantemente, pusierõ sitio a los que poco antes los tenian cercados, que fue vn trueque, y mudança notable. El Consul, perdida la esperança de poder escapar, se inclinò a tratar de concierto: en que los Numantinos quedaron con su antigua libertad, y en èl fueron llamados compañeros y amigos del pueblo Romano: grande vltrage, y que despues de tantas injurias parecia escurecer la gloria Romana, pues se rẽdia al esfuerço de vna ciudad. Ayudò para hazer esta confederaciõ, mas necessaria que honesta, Tiberio Gracho; q̃ se hallaua entre los demas Romanos, y por la memoria que en España se tenia de Sẽpronio su padre, era bien quisto, y fue parte para inclinar a misericordia los animos de los Numantinos. En Roma, luego que recibieron auiso de lo que passaua, y de asiento tan feo, citaron à Mancino, para que compareciesse a hazer sus descargos: y en su lugar nombraron por General de aquella guerra al otro Consul, llamado Emilio Lepido, para que vengasse aquella afrenta. Embiarõ asimismo los Numãtinos sus embaxadores, con las escrituras del concierto, y cõ orden, que si el Senado no le aprouasse, en tal caso pidiessen les fuesse entregado el exercito, pues con color de paz y de confederacion escapò de sus manos. Tratòse el negocio en el Senado, y comoquier q̃ ni por vna parte quisiessen passar por cõcierto tan afrentoso, y por otra juzgassen que los Numantinos pedian razon, dierõ traça que Mancino les fuesse entregado, con que les parecia quedauan libres del escrupulo que tenian en quebrantar lo assentado. A Tiberio Gracho, maguer q̃ fue el que interuino en aquella confederacion, y la concluyò, absolvieron, por q̃ lo hizo mandado. El vulgo, como de ordinario se inclina a pensar y creer la peor parte, dezia, que esto se hizo por respeto de Scipion su cuñado, que como yà se dixo, casò con Cornelia, hermana de los Grachos.

Cap. VIII. Como Caio Mancino fue entregado a los Numantinos.

Esto era lo que passaua en Roma. En España el Consul Marco Lepido, antes de tener auiso de lo q̃ el Senado determinaua, acometio a los Vaceos (q̃ era gran parte de lo que oi es Castilla la vieja) con achaque que en la guerra passada embiaron socorro a los Numantinos, y los ayudaron cõ vituallas. Corriò sus mui fertiles campos, y despues que lo puso todo a fuego y a sangre, prouò tambien de apoderarse de la ciudad de Palencia, sin embargo que de Roma le tenian auisado no hiziesse guerra a los Españoles, hombres que eran ferozes y denodados, y de enojarlos, muchas vezes resultara daño. La afrenta y mal orden de Mancino tenia puesto al Senado en cuydado, y à los Españoles daua animo para que no dudassen ponerse en defensa cõtra qualquiera que les pretendiesse agrauiar. Fue asi, que por el esfuerço de los Palentinos, como los Romanos fuessen maltratados, y asimismo tuuiessen falta de vituallas, de noche a sordas, sin dar la señal acostumbrada para alçar el bagage, se partieron, con tanto temor suyo, y tã grande osadia de los Palentinos, que luego el dia siguiẽte sabida la partida, salierõ en pos dellos, y los picaron, y dierõ carga de suerte, que degollaron no menos que seys mil Romanos. De lo qual, luego que en Roma se supo, recibio tan grande enojo el Senado, q̃ citaron a Lepido a Roma, donde vestido como particular, fue acusado en juyzio, y condenado de auerse gouernado mal. Estos daños y afrentas, en parte se recõpen-

pensauan en la España Vlterior por el es-
fuerço y prudencia de Decio Bruto, que
sossegò las alteraciones de los Gallegos,
Lusitanos, y forçò a que se le rindiessen
los Labricanos, pueblos que por aque-
llas partes se alborotauan muy de ordina
rio. Pusoles por condicion, q̃ le entregas-
sen los fugitiuos, y ellos dexadas las ar-
mas se viniessen para èl. Lo qual como e-
llos cumpliessen, rodeados del exercito,
los reprehendio con palabras tan graues,
que tuuierõ por cierto los queria matar.
Pero èl se contentò con penarlos en di-
nero, quitarles las armas, y las demas mu-
niciones que tanto daño a ellos mismos
acarreauan. Por estas cosas Decio Bruto
ganò sobrenõbre de Galaico, ò Galle-
go. Esto sucedio en el Consulado de Mã-
18 cino y Lepido. El año siguiente, seysciẽ-
tos y diez y ocho, alargaron à Bruto el
tiempo de su cargo, y al nueuo Cõsul Pu-
blio Furio Philõ, se le dio cuydado de en-
tregar a Mancino à los Numantinos, y se
le encomendò el gouierno de la España
Citerior. Y porque Q. Metello, y Q. Põ-
peio, como personas las mas principales
en riquezas y autoridad, pretendian im-
pedir que Furio no fuesse a esta empresa,
de donde tanta gloria y ganancia se espe-
raua: èl con vna marauillosa osadia, como
Consul que era, les mãdò, que le siguies-
sen, y fuessen cõ èl a España por Legados
ò Tenientes suyos. Luego que llegò, pues-
tos sus reales cerca de Numancia, hizo
que Mancino desnudo el cuerpo, y ata-
das atras las manos (como se acostũbraua
quando entregauan algun Capitan Ro-
manos à los contrarios) fuesse puesto muy
de mañana a las puertas de Numãcia. Pe-
ro comoquier q̃ ni los enemigos le qui-
siessen, y los amigos le desamparassẽ, pas-
sado todo el dia, y venida la noche, guar-
dadas las ceremonias que en tal caso se
requerian, fue buelto a los reales. Con
esto dauan a entender los Romanos, que
cumplian con lo q̃ deuian. A los Numan-
tinos no parecia bastante satisfacion de
la fe que quebrantauan, entregar el Ca-
pitan, y guardar el exercito que libraron
de ser degollado debaxo de pleitesia. Y
es cosa aueriguada, que los Romanos en
este negocio miraron mas por su proue-
cho, que por las leyes de la honestidad y
de la razon. Que otra cosa Furio hiziesse
en España, no se sabe: sino que el año ade-
lante, que se contò seyscientos y diez y
nueue de la fundacion de Roma, à Bruto 619
alargaron otra vez el tiẽpo de su gouier-
no por otro año, que fue el tercero, y el
Consul Quinto Calpurnio Pison, por el
cargo que le dieron de la España Cite-
rior, peleò con los Numantinos mal, ca
perdio en la pelea parte de su exercito, y
los demas se vieron en grandes apretu-
ras. Era el miedo que los Romanos cobra
ran tan grande, que con sola la vista de
los Españoles se espantauan no de otra
guisa que los cieruos quãdo veen los per-
ros, ò los caçadores, mouidos de vna
fuerça secreta, luego se ponian en huyda.
Muchos entendian, que la causa de aquel
espanto era el gran tuerto que les haziã,
y la fee quebrantada. Mas a la verdad los
Españoles en aquel tiempo ninguna ven-
taja reconociã a los Romanos en esfuer-
ço y atreuimiento: no peleauan como de
antes de tropel, y derramados, sino por el
largo vso que tenian de las armas, à imi-
tacion de la disciplina Romana, formauã
sus esquadrones, poniã sus huestes en or-
denança, seguian sus vanderas, y obede-
cian a sus Capitanes. Con esto tenian re-
duzida la manera grosera de que antes
vsauan à preceptos y arte, con que siem-
pre en las guerras y con prudencia se go-
uernassen.

Cap. IX. Como Scipiõ hecho Consul vino à España.

Estas cosas luego q̃ se supieron en Ro-
ma, pusieron en grande cuydado al
Senado y pueblo Romano, como era ra-
zon. Acudieron al postrer remedio, que
fue sacar por Consul à Publio Scipion (el
qual por auer destruydo a Carthago, te-
nia yà sobrenombre de Africano) con re-
solucion de embialle a España; para ha-
zer esto, dispensaron cõ èl en vna ley que
mandaua, à ninguno antes de passados
diez años se diesse segunda vez Consula-
do. Sucedio esto el año que se contò seys- 620
cientos y veynte de la fundacion de Ro-
ma, en que (como creemos) prorogaron
de

de nueuo à Decio Bruto, y le alargaron el tiempo del gouierno que tenia sobre la España Vlterior. Siguieron à Scipion en aquella jornada quatro mil mancebos de la nobleza Romana, y de los que por diuersos Reyes auian sido embiados para entretenerse en la ciudad de Roma: y si no les fuera vedado por decreto del Senado, lo mismo hizierã todos los demas. Tan grande era el deseo que en todos se via de tenelle por su Capitan, y aprender del el exercicio de las armas, que à porfia dauan sus nombres, y con grande voluntad se alistauã. Destos moços ordenò Scipion vn esquadron que llamò Philonida, que era nombre de beneuolencia y amistad, atadura muy fuerte, y ayuda entre los soldados para acometer y salir con qualquier grande empresa. El exercito de España por estar falto de gouierno, se hallaua flaco, sin neruios, y sin vigor, efeto proprio del ocio, y de la luxuria. Para remediar este daño, dexò Scipion en Italia à Marco Buteõ su Legado, que guiasse la gente que de socorro lleuaua, y èl lo mas presto que se pudo aprestar, partio para España: y en ella con rigor, cuydado y diligencia, en breue reduxo el exercito à mejores terminos. Porque lo primero despidio dos mil rameras que hallò en el campo. Asimismo despidio de regatones mercaderes, y mochilleros otro no menor numero, ni menos dado a torpezas, y deleytes. Por esta manera limpiado el exercito de aquel vergõçoso muladar, los soldados boluieron en si, y cobraron nueuo aliẽto: y los que antes eran tenidos en poco, començaron a poner a sus enemigos espanto. Demas desto, ordenò, que cada soldado lleuasse sobre sus ombros trigo para treynta dias, y cada siete estacas para las trincheas con que cercauan y barreauan los reales. Que de proposito hazia mudar y fortificar a menudo, para que desta manera los soldados con el trabajo tornassen a cobrar las fuerças que les auia quitado el regalo. Lo que hizo mas al caso para reprimir los vicios y insolencias de los soldados, fue el exemplo del General, por ser cosa cierta que todos aborrecen ser mandados, y que el exemplo del superior haze q̃ se obedezca sin dificultad. Era Scipion el primero al trabajo, y el postrero a retirarse dèl. Ayudò otrosi, para renouar la diciplina, la diligencia de Caio Mario, aquel que desta escuela y destos principios, se hizo con el tiempo, y salio vno delos mas famosos Capitanes del mundo. Passada en estas cosas gran parte del año, y llegado el Estio mouio Scipion con todas sus gentes la buelta de Numancia. No se atreuio por entõces de ponerse al riesgo de la batalla, porque toda via sus soldados estauan medrosos por la memoria que tenian fresca de las cosas passadas. Contentòse con correr los cãpos enemigos por muchas partes, y hazer en ellos todo mal y daño. Desde alli passò, haziendo asimismo correrias hasta los Vaceos, enojado principalmente contra los Palentinos, por la rota con que maltrataron, y el daño que hizieron al Consul Lepido. Alli Scipiõ se vio puesto casi en necessidad de venir a batalla, por la temeridad de Rutilio Rufo: qual con intento de reprimir a los Palentinos, que por todas partes se mostrauan, y con ordinarios rebates dauan pesadumbre, saliò contra ellos: y con poco recato se adelantò tãto, que se iba a meter en vna emboscada que los enemigos le teniã puesta. Quando Scipion aduertido el peligro desde vn alto dõde estaua, mandò, que las demas gentes se adelantassen, y que la caualleria cercasse por todas partes el lugar donde la celada estaua, y escaramuçando cõ el enemigo, diesse lugar a los soldados que se metian en el peligro, para que se pusiessen en saluo. En este camino y entrada que Scipion hizo, vio por sus ojos la ciudad de Caucia, destruyda por engaño de Lucullo: y mouido con aquella vista a compassion, à voz de pregonero prometio franqueza de tributos y alcaualas a todos los que quisiessen reedificarla, y hazer en ella su assiento, y su morada. Esto fue lo que sucedio aquel Verano: q̃ estaua yà bien adelante, y casi començaua el Inuierno, quando buelto el exercito à Numancia, cerca de aquella ciudad se assentaron los reales de los Romanos. Dõde no dexaron por todo el Inuierno de salir diferentes quadrillas a robar, y talar los campos que por alli caian. Entre estos

vn esquadron, de cierto peligro en que se hallaua de perecer, fue librado por la buena maña y vigilancia de Scipion, en esta manera. Estaua alli cerca vna aldea rodeada en gran parte de ciertos pantanos, que sospechan sea la que se llama al presente Henar, por estar junto a vna laguna. Cerca de aquel lugar se alçauan vnos peñascos, a proposito de armar alli alguna celada. Escondiose alli cierto numero de Numantinos, y sin falta maltrataran y degollaran los soldados Romanos, que derramados, y ocupados en robar andauan por aquella parte, si Scipiõ desde sus reales, conocido el peligro, no diera luego señal de recogerse, para que los soldados dexado el robar acudiessen a sus vãderas. Y para mayor seguridad, tras mil cauallos que embiò delante, èl mismo se apresurò para cargar sobre los contrarios con lo demas del exercito. Los Numantinos entretanto que con iguales fuerças y numero se peleaua, resistieron, y hizieron reparar a vn gran numero de los contrarios: pero luego que vieron acercarse los estãdartes de las legiones, se pusieron en huyda, con grande marauilla de los Romanos: porque de largo tiempo no auiã visto las espaldas de los Numantinos. Estas cosas acontecieron en el Consulado de Scipion. En el tiempo que Iugurtha desde Africa vino a juntarse con los Romanos, nieto que era de Masinissa, nacido fuera de matrimonio, de vn hijo suyo, por nõbre Manastabal. Embiòle el Rey Micipsa su tio cõ diez elefantes, y vn gruesso esquadron de cauallos, y de peones, cõ deseo que tenia de ayudar a los Romanos, y juntamente con deseño de poner à peligro aquel moço brioso, por entender el que corrian sus hijos si la vida le duraua. Consejo sagaz, y prudente, que no tuuo efeto: antes Iugurtha, ganada mucha honra en aquella guerra, luego q̃ se concluyò dio buelta a Africa, cõ mayor credito, y pujança que antes.

Capitulo X. Como Numãcia fue destruyda.

621 EL año luego adelante, que se contò de la fundacion de Roma seyscientos y veynte y vno, siendo Cõsules Publio Mucio Sceuola, y Lucio Calpurnio Pison, à Scipion alargaron el tiempo del gouierno, y del mando que en España tenia: traça con que Numancia fue de todo punto assolada. Ca passado el Inuierno, y cõ varias escaramuças quitado yà el miedo que los soldados tenian cobrado, con intencion de apretar el cerco de Numancia, de vnos reales hizo dos, diuidida la gente en dos partes. El regimiẽto de los vnos encomendò à Q. Fabio Maximo su hermano, los otros tomò èl à su cargo: dado que algunos dizẽ, q̃ diuidio los reales en quatro partes, y aun no concuerdã todos en el numero de la gente que tenia. Quien dize que eran sesenta mil hõbres, quien que quarenta: como no es marauilla que en semejante cuenta se halle entre los Autores variedad. Los Numantinos orgullosos por tantas vitorias como antes ganaran, aunque eran mucho menos en numero (porque los q̃ mas ponen, dizen que eran ocho mil combatientes, y otros deste numero quitan la mitad) sacadas sus gentes fuera de la ciudad, y ordenadas sus hazes, no dudaron de presentar la batalla al enemigo, resueltos de vẽcer, ò perecer, antes que sufrir las incomodidades de vn cerco tan largo. Scipiõ tenia proposito de escusar por quãto pudiesse el trance de la batalla, como prudẽte Capitan, y que consideraua que el oficio del buen caudillo, no menos es vencer y concluir la guerra con astucia y sufrimiento, que con atreuimiento y fuerças. Ni le parecia conueniente contraponer sus ciudadanos y soldados à aquella ralea de hombres desesperados. Cõ este intento determinò cercar la ciudad cõ reparos y palizadas, para reprimir el atreuimiento y acometimientos delos cercados. Demas desto, mandò a las ciudades confederadas, embiassen nueuos socorros de gente, municiones y vituallas para la guerra. Hizose vn fosso al rededor de la ciudad, y leuantòse vn valladar de nueua manera, q̃ tenia diez pies en alto, y cinco en ancho, armado con vigas, y lleno de tierra, con sus torres, troneras, y saetias à ciertos trechos, de suerte que representaua semejança de vna muralla continuada:

da. Solamente por el rio Duero se podia entrar en la ciudad y salir: pero tambien esta comodidad quitaua a los cercados las compañias de soldados, y los ranchos que en la vna ribera y en la otra tenian puestos de guarda. Para remedio desto, los buçanos çabullendose en el agua, debaxo della sin ser sentidos passauan quando era necessario dela vna parte a la otra. Otros con barcas, por la ligereza de los remos, ò por la fuerça del viento que daua por popa, escapauan de ser heridos con lo que los soldados les tirauan: y por esta manera se podia meter alguna vitualla en la ciudad. Duròles poco este remedio y consolacion, tal qual era; porq̃ con vna nueua diligencia leuantaron dos castillos de la vna y de la otra parte del rio, con vigas que le atrauessauan, y en ellas vnos largos y agudos clauos, para que nadie passasse. Los Numantinos sin perder por esto animo, no dexauan de acometer las centinelas y cuerpos de guarda de los Romanos: mas sobreuiniendo otros, facilmente eran rebatidos y encerrados en la ciudad: que a sabiendas no los querian matar, para que gastassen mas presto quãtos mas fuessen las vituallas, y forçados de la hambre, y estrema necessidad, se entregassen. En esta coyuntura vn hõbre de grande animo y osadia, llamado Retogenes Carauino, cõ otros quatro, por aquella parte que los reparos de los Romanos eran mas flacos, y tenian menos guarda, escalado el valladar, y degolladas las cẽtinelas y escuchas, se endereçò a los pueblos llamados Areuacos. Donde en vna junta de los principales que para esto se conuocò, les rogò y conjurò por la amistad antigua, y por el derecho de parentesco, no desamparassen à Numancia, para ser saqueada y assolada por el enemigo, que encendi[illegible]en corage, y en deseo de vengarse, no[illegible] oluidadas las injurias que ellos le auian hecho. Considerassen, que aquella ciudad solia ser el refugio y reparo comun de todos: y al presente, por la aduersidad de la fortuna, y por la astucia de los que la cercauan, mas q̃ por valor y esfuerço, se hallaua puesta en estremo riesgo y cuyta. Porque (dize) en tãto que las fuerças estan enteras, y los Romanos por tantas perdidas reusan la pelea, y por malas mañas y astucias pretendẽ apoderarse de aquella nobilissima ciudad: vos juntadas las fuerças no quitareys el yugo desta seruidumbre, y echareys de vuestra tierra esta peste comun? Aguardays por ventura hasta tanto que cunda este mal, y de vnos a otros passe y llegue à vuestra ciudad? Pensad que esta llama, consumido todo lo que le le pone delante, serà forçoso que todo lo assuele. Por ventura no conoceys la ambicion de los Romanos, sus robos y sus crueldades? Los quales muchas vezes aueys visto y oido, que sin causa alguna, solo cõ deseo de estender su señorio, ponen assechança à la libertad y riqueza de toda España. Direys q̃ teneys hecho concierto cõ ellos, y cõ esto os asseguray s. En que si no ouiera muchos exẽplos frescos y puestos delante los ojos, de la deslealtad, codicia y fiereza de los Romanos, la destruyciõ poco ha de Caucia, y aora la confederaciõ delos Numantinos cõ Mancino, quebrãtada injustamente, son bastante muestra como ninguna cosa tienen por santa, por el deseo de enseñorearse de todo. Mirad, que si anteponeys aora vuestro reposo particular a la salud comun, qual en grã parte depende del valor y esfuerço de Numancia, no seays en algun tiẽpo forçados à quexaros por demas (oxala yo me engañe) de auer perdido y desamparado lo vno y lo otro. Afuera pues toda tardança y cobardia: en tanto que el tiempo, y que las cosas estan en termino que se pueden remediar, bolued vuestros animos y pensamiento a procurar la salud de la patria. Iuntad armas y fuerças, cargad sobre el enemigo que està descuydado, cercãdo le los vuestros por vna parte, y los nuestros por la otra, por frẽte, y por las espaldas. Considerad, que en nuestro peligro corre riesgo la salud, la libertad, y las riquezas de toda España. Con este razonamiento, y con abundancia de lagrimas q̃ derramaua, con echarse en tierra, y à los pies de cada vno, tenia ablãdados los coraçones de muchos: pero como quier q̃ à los desdichados y caydos, todos les falte, preualecio el voto de los que sentian que no conuenia enojar a los Romanos, antes

dezian que sin tardança echassen de toda su tierra a los Numantinos: porque les achacassen, y hiziessen cargo de auer oido en su junta aquella embaxada. Lo que despues desto hizo Retogenes, no se sabe. Solo consta que la gente moça de Lucía, pueblo que estaua a vna legua de Numancia, acudiò a socorrer los cercados: pero fue rebatida su osadia por la diligencia de Scipion: y con cortar las manos derechas, por mandado del mismo, a quatrocientos dellos, los demas quedaron escarmentados para no imitar semejante desatino. Con esto los Numantinos, perdida toda esperança de ser socorridos, y por el largo cerco quebrantados de la hambre, mouieron trato de paz. Embiaron para esto a Scipion vna embaxada: el principal por nombre Aluro, dada que le fue audiencia, se dize hablò en esta manera. Quienes sean los ciudadanos de Numancia, de que lealtad, de que constácia, no ai para que traello a la memoria: pues tu con la larga esperiencia lo puedes tener entendido, y no està bien a los miserables hazer laarde de sus alabanças. Solo dirè que te serà mui honroso auer quebrantado los animos delos Numantinos: y a nos no serà del todo afrentoso, y a que assi auia de ser, ser vencidos de tan gran Capitã. Lo que la presente fortuna pide, y a lo que nos fuerçan los males deste cerco, cõfessamonos por vencidos: pero con tal que te contentes cõ nuestra penitencia, y emiendà, y no pretendas destruirnos. No pedimos del todo perdon, dado que en ninguna parte pudieras mejor emplearle: contentamonos con que el castigo sea templado. Que si nos niegas las vidas, y nos das lugar a la pelea, determinados estamos de prouar qualquier cosa hasta morir por nuestras manos, si fuere necessario, antes que por las agenas: que serà el postrer oficio de varones esforçados. Tu deues considerar vna y otra vez lo que la fama y el mundo dirà de ti, assi de presente, como en el tiempo adelante. Marauillose Scipion por este razonamiento: que los coraçones de aquella géte, con tãtos trabajos no estuuiessen quebrantados: y que perdida toda esperança, todauia se acordassen de su dignidad y constancia. Con todo esto respondio a los Embaxadores, que no auia que tratar de concierto, sino fuesse entregandose a la voluntad del vencedor. Con esta respuesta los Numantinos, como fuera de si matan a los Embaxadores, los quales que culpa les tenian? pero quando la muchedumbre se alborota, muchas vezes acarrea daño dezir la verdad. Estauan ya sin ninguna esperança de saluarse, ni de venir a batalla. Acuerdan de hazer el postrer esfuerço. Emborrachanse con cierto breuage que hazian de trigo, y le llamauan celia: con esto acometen los reparos de los Romanos, escalan el valladar, deguellan todos los que se les ponen delante, hasta que sobreuiniendo mayor numero de soldados, y sossegada algun tanto la borrachez, les fue forçoso retirarse a la ciudad. Despues desta pelea, dizen que por algunos dias se sustentaron con los cuerpos muertos de los suyos. Demas desto prouaron a huir, y saluarse: como tampoco esto les sucediesse, por conclusion, perdida del todo la esperança de remedio, se determinaron a acometer vna memorable hazaña: Esto es, que se mataron a si, y a todos los suyos, vnos con ponçoña, otros, metiendose las espadas por el cuerpo: algunos pelearon en desafio vnos con otros, con igual partido, y fortuna del vencedor, y vencido, pues en vna misma hoguera, que para esto tenian encendida, echauan al que era muerto, y luego tras el le seguia el que le quitaua la vida. Por esta manera fue destruida Numancia, passados vn año, y tres meses despues que Scipion vino a España. Grande fue su obstinacion, pues los mismos ciudadanos se quitarõ las vidas. Appiano dize, q̃ entrada la ciudad hallaron algunos viuos. Contradizen a esto los demas autores, y es cosa aueriguada, que Numancia se conseruò por la concordia de sus ciudadanos, que tenian entre si, y con sus comarcanos, y pereciò por la discordia de los mismos. Demas desto, que vencida quitò al vencedor la palma de la victoria. Los edificios a que perdonaron los ciudadanos, que no les pusieron fuego, fueron por mandado de Scipion echados por tierra, los cãpos repartidos entre los

los pueblos comarcanos. Hechas todas
estas cosas, y fundada la paz de España, se
boluio Scipion a Roma, a gozar el triun-
fo, que le era mui deuido por hazañas tã
señaladas. Por las quales, demas de los o-
tros titulos y blasones, le fue dado y tuuo
adelante el renombre de Numantino.
Triunfò otrosi, Decio Bruto, poco antes
en Roma, por dexar vencidos y sugetos
los Gallegos, con que ganò assimismo so-
brenombre de Calaico, como se dixo po
co antes deste lugar.

Cap. XI. De lo que sucedio en España despues de la guerra de Numancia.

DEspues desto, se siguieron en España
temporales pacificos de grande, y
señalada bonança. La forma del gouierno
por algun tiempo fue, q̃ diez Legados em
biados de Roma, y mudados a sus tiẽpos,
tuuierõ el gouierno de España, cada qual
en la parte que de toda ella le señalauan.
Los Mallorquines hechos cosarios, cor-
rian aquellos mares y las riberas cerca-
nas. Acudiò contra ellos el Consul Quin
to Cecilio Metello: que los sugetò y puso
en sossiego, el año de la ciudad de Roma,
631 de seiscientos y treinta y vno, por lo qual
el dicho Consul fue llamado Balearico, q̃
es tanto como Mallorquin. Por el mismo
tiempo Cayo Mario, que era Gouerna-
dor de la España Vlterior, abriò y assegu-
rò los caminos, quitados los salteadores,
de que auia gran numero, y gran libertad
de hazer mal; merced y reliquias malas
de las alteraciones y rebueltas passadas.
Restituyò assi mismo en su Prouincia las
leyes, y la paz: dio fuerça y autoridad a
los juezes: q̃ todo en ella faltaua. Y doze
años adelante, como aquella Prouincia se
ouiesse alterado, primero Calpurnio Pisõ,
despues Sulpicio Galba, hijo del otro Gal
ba que hizo en la Lusitania lo que arriba
queda contado, apaciguaron aquellos mo
uimientos. Hallanse a cada passo en Espa
ña muchas monedas acuñadas con el nõ-
bre de Pison. Fundada pues la paz, por la
buena maña y valor de Pison y de Galba,
otra vez se encargò el gouierno de Espa-
ña a diez Legados, en el tiempo que los
Cimbros, gente Septentrional, en gran
numero, a manera de vn raudal arrebata-
do, se derramaron, y metieron por las Pro
uincias del Imperio Romano, y con el
gran curso de vitorias que en diuersas
partes ganaron, no pararon hasta España.
Mas por el esfuerço de los Romanos, y
de los naturales, fueron forçados a dar la
buelta a la Gallia, y a Italia, año de la fun
dacion de Roma de seiscientos y quaren- 645
ta y cinco. En este año Quinto Seruilio
Cepion, venciò en vna batalla a los Lusi
tanos, sin que se entienda que cargo, ò
magistrado tuuiesse. Verdad es, que passa
dos tres años, siendo Consul el mismo Ce
pion, los Lusitanos se vengaron de los
Romanos: tales hizieron mayor daño
del que antes dellos recibieron. Fue a-
quel año el que se contò de la fundacion
de Roma seiscientos y quarenta y ocho: 648
señalado mas que por otra cosa alguna,
por el nacimiento de Marco Tulio Cice
ron, que nacio este año en Arpino, pue-
blo de Italia. Su madre se llamò Heluia,
su padre fue del ordẽ equestre, y de la real
sangre de los Volscos. Ennobleciò Cice-
ron las cosas de Roma, no menos en paz,
y desarmado, con su prudencia, erudiciõ,
y eloquencia marauillosa: y ganò no me-
nor nombradia, que los otros excelentes
caudillos de aquella republica, con las
armas. Passados otros dos años, que fue el
año de seiscientos y cincuenta, los Cim- 650
bros, mezclados con los Alemanes, rom-
pieron segunda vez por España: pero
fueron de nueuo rebatidos por los Cel-
tiberos, y forçados a boluerse a la Ga-
llia. Las alteraciones de los Lusitanos
sossegò Lucio Cornelio Dolabella: que
con nombre de Proconsul tenia el go-
uierno de aquella Prouincia, el año de la
ciudad de Roma de seiscientos y cincuẽ 655
ta y cinco. Apaciguadas estas alteracio-
nes, luego el año siguiente se emprendio
otra guerra de los Celtiberos: para la
qual vino en España el Consul Tito Di-
dio. Acercaronse los dos campos, orde-
naronse las hazes, y adelantaronse: diose
la batalla con igual esperança y denuedo
de ambas partes. El sucesso fue, q̃ los des-
partiò la noche, y puso fin a la pelea, sin

declarar la vitoria por ninguna de las par
tes, antes el daño fue igual. Valiose el Cõ
ſul de ſu aſtucia, y de maña en aquel tran
ce, y fue, que luego hizo correr el cam-
po, y ſepultar los cuerpos muertos de los
ſuyos. Con eſto el dia ſiguiente los Eſpa-
ñoles por entender que el numero de ſus
muertos era mayor que el de los contra-
rios, perdida la eſperança de la vitoria, ſe
dieron a partido, con las condiciones que
los Romanos quiſierõ ponerles. En aque-
lla batalla, y en todo el progreſſo de la
guerra, murieron de los Areuacos veinte
mil hombres, que fue gran numero, ſi los
autores no ſe engañan, ò los numeros no
eſtan mudados. Los Termeſtinos por ſer
bulliciosos, y leuantarſe muchas vezes,
confiados en el fuerte ſitio de ſu ciudad,
fueron caſtigados en que la echaſſen por
tierra, y ellos ſe paſſaſſen a morar en lo
llano, diuididos en aldeas, ſin licencia de
fortificarlas, y ſin tener forma y manera
de ciudad. Vna compañia de ſalteadores
acoſtumbrada a robar, ſe concertò con el
Conſul, y debaxo de ſu palabra ſe vino pa
ra el con hijos, mugeres, y ropa. Pero to-
dos fueron paſſados a cuchillo, por no te-
ner confiança que mudarian la vida y tra
to hombres acoſtumbrados a ſuſtentarſe
de los ſudores agenos, con robos y ſaltos.
Hecho, que de tal manera no fue en Ro-
ma aprouado, que ſin embargo otorga-
ron a Didio que por las demas coſas que
hizo triunfaſſe. En eſta guerra fue Quin-
to Sertorio Tribuno de ſoldados, que era
como al preſente coronel, ò maeſtre de
campo, en que ganò gran prez y loa, por
auer ſaluado la guarnicion de Romanos
que eſtauan en Caſtulon, de la muerte que
los de aquella ciudad, concertados con
los Giriſenos (que ſe entiende eran los de
Iaen) por el deſeo que ſiempre tenian de
la libertad, les pretendian dar cierta no-
che coſa que les parecia facil de execu-
tar por ſer el tiempo de inuierno, y eſtar
los ſoldados deſcuidados, mui dados a los
combites y al vino. Sintiò Sertorio el al-
boroto de los Caſtulonenſes, que dauan
principio a la matança. Arrojoſe fuera del
lecho, de ſu poſada, y de la ciudad: reco-
giò los que por los pies eſcaparon, y con
ellos cargò ſobre los contrarios, y vengò
los que de ſus ſoldados fueron muertos
en aquel rebate. Informoſe, y ſupo lo que
paſſaua, y la conjuracion que tenian tra-
mada. Paſsò con preſteza a los Giriſenos,
que engañados por los veſtidos que los
ſoldados lleuauan de los Caſtulonenſes
muertos, los ſalian a recibir y dar la en-
hora buena de la matança que penſauan
quedar hecha de los Romanos: mas enga
ñoles ſu imaginacion, ca fueron paſſados
a cuchillo en gran numero, y los demas
vendidos por eſclauos. Eſtas coſas ſuce-
dieron en la Eſpaña Citerior el año pre-
ſente, y los quatro luego ſiguientes, que
fue todo el tiempo que Didio tuuo el go-
uierno de aquella Prouincia. Porque a la
Eſpaña Vlterior vino el Conſul Publio
Licinio Craſſo, el año de la fundacion de
Roma de ſeiſcientos y cincuenta y ſiete:
y por lo que en aquella ſu Prouincia hizo, 657
triunfò en Roma al fin del año ſexto de ſu
gouierno. Donde ſe cree, y no ſin cauſa,
que juntò aquellas riquezas, cõ que Mar-
co Craſſo ſu hijo llegò a ſer vno de los
mas ſeñalados de los Romanos, y por vn
tiempo el mas rico de todos ellos. Anto-
nio de Nebrixa dize, como coſa aueriguа
da, que eſte Craſſo fue el que abriò y em-
pedrò el camino y calçada mas famoſa
de Eſpaña llamada vulgarmente el cami
no de la Plata, que va deſde Salamanca
haſta Merida: y eſto por las colunas, en
que dize vio por todo aquel camino en-
tallado el nombre de Craſſo. Argumento
baſtante para probar lo que pretende, ſi
en eſte tiempo ſe hallara en aquellas co-
lunas y leyera tal nombre. Por ventura ſo
ñò lo que ſe le antojò, y penſò ver lo que
imaginaua: engaño que ſuele ſuceder
mui de ordinario a los antiquarios. En el
tiempo que Craſſo eſtuuo en Eſpaña,
Fuluio Flacco, por ſu induſtria y buena
maña, ſoſſegò ciertas alteraciones nue-
uas de los Celtiberos, el año de ſeiſcien-
tos y ſeſenta. En el qual Italia començò a 660
abraſarſe en guerras ciuiles. Fue aſsi, que
Caio Mario y Cinna ſe apoderaron por
las armas de la Republica Romana: y pa
ra eſtablecer mas ſu poder, condenauan
a muerte a la nobleza que auia ſeguido la
parcialidad de Sylla ſu contrario. Entre
los demas mataron al padre y hermano

de Marco Crasso: y el fue forçado para saluarse, de huir a lo postrero de España, do tenia muchos aliados, y los naturales mui aficionados, por las buenas obras que assi de su padre, como del mismo recibiera. Ca acompañò a su padre quando se encargò del gouierno de España. Cõ todo esto, porq̃ la lealtad de los hombres muchas vezes cuelga de la fortuna, y porque muchas ciudades de España estauan declaradas, y a deuocion de Mario, no se atreuiò a parecer en publico: antes se encerrò en vna cueua q̃ estaua cerca del mar, en cierta heredad de vn hombre principal, grãde amigo suyo, llamado Vibio Pacieco. Para auisarle de su llegada le embiò vn esclauo delos pocos que tenia cõsigo: el qual le dixo el estado en que estauan las cosas desu señor: y por el derecho de amistad le pidiò no le desamparasse en aquel peligro y aprieto. Sabido el lo que passaua, se alegrò de tener ocasion para dar muestra del amor q̃ le tenia, y para q̃ el negocio fuesse mas secreto, no quiso el mismo ir a verse con Crasso, porq̃ assi lo pedia el tiempo, solo mandò a vn esclauo suyo, q̃ en vn peñasco cerca de la cueua pusiesse todos los dias la prouision que le darian en la ciudad, con orden q̃ so pena de muerte no passasse adelãte, ni quisiesse saber para quien lleuaua lo q̃ le mandaua, q̃ si lo executaua con fidelidad, le prometio de ahorrarle. Con esta diligencia, y cuidado Crasso se entretuuo algun tiempo, hasta tanto q̃ llegò nueua como Mario y Cinna fueron desbaratados y muertos por Sylla su contrario. Con este auiso, salido de la cueua en que estaua, facilmente atraxo a su deuocion y parcialidad muchas ciudades de España, q̃ se le entregaron con mucha voluntad: entre las otras la de Malaga fue saqueada por los soldados, contra voluntad del mismo: alomenos assi quiso que se entendiesse por toda la vida: si ya no fue que vsò de dissimulaciõ, y quiso con daño ageno, y con dalles aquel saco, como acontece, grangear la voluntad de sus soldados. De España passò en Africa, donde el vando de Sylla andaua mas valido, y tenia mas fuerças. La cueua en que Crasso estuuo escondido se muestra entre Ronda y Gibraltar, cerca de vn lugar llamado Ximena: en la qual dizen quadrar todas las señales que de lo q̃ Plutarco dize en este proposito se coligen. Tambiẽ es cosa aueriguada, por lo q̃ autores antiguos escriuen, q̃ en aquel tiempo ouo en España linage de Paciecos. Pero los que quieren sacar de los principios, y fuente el que en nuestra edad tiene el mismo apellido, en autoridad y riquezas de los mas principales que ai en el Reino de Toledo, fundan su opinion solamente en la semejança del nombre: argumento q̃ ni siempre se deue desechar, ni tenelle tampoco por concluyente: dado que muchos acostumbran a engerir como arboles, vnos linages en otros del mismo nombre mas antiguos, no sin perjuizio de la verdad, y daño de la historia.

Capit. XII. Como se començò la guerra de Sertorio.

DE las guerras ciuiles que tuuieron los Romanos, resultò en España otra nueua guerra de pequeños principios, y que por espacio de nueue años puso en cuentos el poder de Roma, por los varios trances que en ella interuinieron: el fin y remate fue prospero para los mismos Romanos. El que la mouio fue Quinto Sertorio, Italiano de nacion, y nacido de baxo suelo en Narsio, pueblo cerca de Roma: pero que fue hombre de valor, de que antes en España dio bastante muestra, como queda arriba apuntado. Despues en las guerras ciuiles de Italia, en que siguiò las partes de Mario, perdio el vno de los ojos, y por el vencedor Sylla fue proscripto Sertorio, con otros muchos, que es lo mismo que condenado a muerte en ausencia, y en rebeldia. El por deseo de saluarse, y tambien porque en tiempos tan rebueltos entendia que cada vno se quedaria con lo que primero apañasse, ademas que tenia tomadas las voluntades de los soldados, y de los naturales, acordò de venirse a España y hazerse en ella fuerte. Tomò los puertos y entradas de España: dexò en los Pyrineos vn Capitan llamado Salinator, con buena guarnicion de soldados: el entrando mas

adelante en la Prouincia, leuantò pendon, tocò atambores para hazer gente, juntò todas las municiones y ayudas que le pareciero a proposito para enseñorearse de todo: pero sus traças atajò la venida y presteza de Caio Annio: ca desbaratò la guarnicion que quedò en guarda delos Pyrineos, y dio la muerte a su Capitan Salinator por medio de Calpurnio Lanario su grande amigo: que le matò alebosamente. Con esto Sertorio desmayò de manera, q̃ por no fiarse en sus fuerças, ni arriscarse a venir a las manos con el enemigo, desde Cartagena se passò a Africa, donde fue assi mismo trabajado con diuersas olas y tempestades de la fortuna, que le era contraria. Sin embargo se apoderò de la isla de Iuiça, con vna armada particular que el tenia, y con ayuda de ciertas galeotas de cosarios Asianos que a caso andauan por el mar. De alli tambien fue echado: y pensando passar a las Canarias (ai quie diga que de hecho passò alla por huir de la crueldad de que sus enemigos vsauan) fue llamado por los Lusitanos, ò Portugueses, que cansados del imperio de Roma, les parecia buena ocasion para recobrar por medio de Sertorio la libertad que tanto deseauan, y tantas vezes en valde procuraron. Sertorio assi mismo por entender era buena ocasion esta para echar sus enemigos de España, acordò de acudirles sin dilacion. Entendia las cosas del gouierno y de la paz, no menos que las de la guerra, por donde cō su afabilidad y trato amigable, y con abaxar los tributos, grangeaua grandemente las voluntades de todos. Demas desto, para representacion de magestad ordenò vn Senado delos Españoles mas principales, a la manera de Roma, con los mismos nōbres de magistrados y cargos que allà se vsauan. A todos honraua, y todauia hazia mas confiança de los que eran de nacion Romanos, assi por ser de su tierra, como porque no le podian faltar tan facilmente, ni reconciliarse con sus contrarios. Derramose la fama de todo esto: por donde no solo se hizo señor de la España Vlterior, donde andaua, sino grangeò tambiē las voluntades de la Citerior: ca todos se dauan a entender que el poder de los Españoles por medio de Sertorio podria escurecer la gloria delos Romanos, abaxar sus brios, y quitar su tirania. Para que esta aficion fuesse mas fundada, vsò de otro nueuo artificio, y fue, que hizo venir desde Italia professores, y maestros delas ciēcias, y fundada vna Vniuersidad en cierta ciudad, que antiguamente se llamò Osca, procuraua que los hijos de los principales Españoles fuessen alli a estudiar, diziendo que todas las naciones no menos se ennoblecian por los estudios dela sabiduria, q̃ por las armas. Que no era razon los que en todo lo demas se igualauan a los Romanos, les reconociessen ventaja en esta parte. Esto dezia en publico, mas de secreto con esta maña pretendia tener aquellos moços como en rehenes, y assegurar su partido, sin ofension alguna de los naturales. Allegauase a todo esto el culto de la religion, que es el mas eficaz medio para prēdar los coraçones del pueblo. Fingia y publicaua que Diana le auia dado vna cierua, que le dezia a la oreja todo lo que deuia hazer: y era assi, que todas las vezes que le venian cartas, ò en el Senado se trataua algun negocio graue, la cierua se le llegaua a la oreja, por estar acostumbrada a hallar alli alguna cosa de comer. El pueblo entendia que por volūtad diuina le daua auiso de los secretos, ò de lo que estaua por venir, y aun tambien que le endereçaua en lo que deuia hazer. Hallanse en España monedas con el nōbre de Sertorio por vna parte, y por reuerso vna cierua. Assi mismo dos piedras que estàn en Ebora en Portugal, con sus letras, muestran como Sertorio residiò mucho tiempo en aquella ciudad, y hizo muchos y grandes beneficios y honras a sus moradores. Fuera desto, de Plinio y de Ptolemeo se entiende claramēte, que en España ouo dos pueblos, ambos llamados Osca: el vno en los Ilergetes, que es parte en Aragon, parte en el Principado de Cataluña: el otro en el q̃ oi es Andaluzia. En qual destas dos ciudades aya Sertorio fundado la Vniuersidad y puesto los estudios, no se sabe con certidumbre: los mas dan esta honra a la de Aragon, que antiguamente se llamò Osca, y al presente Huesca: a nosotros todauia nos parece mejor fues-

fuesse la q̃ estaua en los Bastetanos, y oi se dize tambiẽ Huesca, por estar mas cerca de donde el a la sazon andaua. Quando primeramente vino de Africa a la Lusitania, traxo consigo dos mil y seiscientos hombres de nacion Romanos, ademas de setecientos Africanos. Fuera destos en España se le llegaron quatro mil peones y setecientos cauallos. Con estas gentes y no mas, venciò primeramente en vna batalla naual a Cota Capitan de los contrarios, a la entrada del estrecho de Gibraltar, y a vista de vn pueblo llamado Melaria. Despues a las riberas del rio Guadalquiuir, desbaratò otrosi al Pretor Didio, y matò de sus gentes dos mil hõbres. Con esto ganò mucha reputaciõ, y autoridad entre los suyos, y a los enemigos puso espanto: considerauan q̃ el poder de España, ayudado de la prudẽcia de tal caudillo, de q̃ careciera hasta entonces, podria acarrear a los Romanos grandes dificultades, y ser causa de grãdes perdidas, antes que de todo punto se apaciguasse.

Cap. XIII. Como Metello y Pompeyo vinieron a España.

TOdo esto mouiò a Sylla, para que el
674 año de la fundacion de Roma de seiscientos y setenta y quatro, en su segundo Consulado, embiasse a España cõtra Sertorio a Q. Metello su compañero, aquel que tuuo sobrenombre de Piadoso, por las lagrimas con que alcançò que a su padre fuesse alçado el destierro en que le condenaran. Embiò con el al Pretor Lucio Domicio, Plutarcho le llamò Toranio, que era sobrenombre mui ordinario de los Domicios. Este a la entrada de España, y a las mismas haldas de los Pyrineos, fue muerto por Hirtuleio, Capitan de Sertorio, y sus gentes destroçadas, desman que mouio a Manilio, Proconsul de la Gallia Narbonense, a passar en España: pero no le fue mucho mejor, porque el mismo Capitan de Sertorio le desbaratò en vna batalla: si biẽ el escapò con la vida dentro de Lerida, donde se retirò mas que de passo. Metello con su campo rompio la tierra adentro, y llegò hasta el Andaluzia: do muchas vezes fue vencido por Sertorio, y forçado por no fiarse en sus fuerças, a barrearse en los pueblos a proposito de entretener vn enemigo tan feroz, con mayor confiança que hazia de las murallas, que del valor de sus soldados. Solo se atreuiò a acometer la ciudad de Lacobriga, oi Lagos, cerca del cabo de san Vicente, y ponerse al improuiso sobre ella, y esto por estar las gentes de Sertorio repartidas en diuersas partes. Fue este acometimiento en vano: porque assi los Españoles, como los soldados de Africa, mouidos del premio, que Sertorio les propuso, sin ser sentidos de las centinelas enemigas, metieron dos mil cueros de agua dentro de la ciudad: de que los cercados padecian grande falta, a causa de auerles cortado los caños por donde venia encaminada, y vn pozo que dentro tenian no daua agua bastante para todos. Con esta prouision, y tambien porque los Romanos no hizieron mochila mas de para cinco dias, fueron forçados a alçar el cerco. Demas desto Sertorio, con alguna gente que juntò, les iba a la cola, y les picaua de suerte, que los soldados Españoles no mostrauan menos valor que los Romanos, por estar enseñados a guardar sus ordenanças, obedecer al que regia, seguir los estandartes: los que antes tenian costumbre de pelear cada qual, ò pocos a parte, con grande tropel al principio, mas si los apretauan no tenian por cosa fea el retirarse, y boluer las espaldas: mucho ayudaron para esto las armas de los Romanos muertos, de que los Españoles se armaron. Con esto la fama de Sertorio bolaua, no solo por toda España, sino que llegada tambiẽ a Asia, fue ocasion para que el gran Rey Mithridates en la segunda guerra que tuuo cõ los Romanos, combidasse a Sertorio con su amistad: y le embiasse Embaxadores que de su parte le ofreciessen socorro de dineros, y armada: en lo qual pretendia hazer que las fuerças de los Romanos se diuidiessen. Dio Sertorio a estos Embaxadores audiencia, y para mas autorizarse la dio en presencia del Senado: otorgoles lo que pedian: es a saber, que lleuassen en su compañia a Marco Mario, con algun nu-

numero de soldados: y esto a fin que las gentes de aquel Reino fuessen por este medio enseñadas, y exercitadas en la forma de la milicia Romana: cosa que aquel Rey le parecia mui a proposito, y de mucha importancia para la guerra que tenia entremanos. En aquella guerra de Asia, Aulio Meuio Lacetano, q̃ quiere dezir, natural de Iaca, debaxo de la conduta de Lucullo hizo grandes proezas en seruicio del pueblo Romano: como se entiende por vna piedra, y letrero que està media legua de la ciudad de Vique, puesta por su mandado despues que boluiò en España. Boluamos a Sertorio, cuyo partido començò a empeorarse con la venida de Lucio Lolio, gouernador de la Gallia: que acudio a Metello, y acrecentò sus fuerças de tal suerte, que Sertorio escusaua el trance de la batalla, que antes deseaua: y se contentaua de trabajar a los enemigos con correrias, y con rebates ordinarios. Orden y traça con que se entretuuo, hasta tanto que passados dos años, Gneio Pompeio a instancia de Metello, vino por su compañero con igual poder a España. El sobrenombre de Grande, ò ya le tenia ganado por causa (como lo dize Casiodoro, y lo apunta Tertuliano) de vn Theatro, que para deleitar el pueblo leuantò a su costa en Roma, q̃ fue el primero que de piedra se edificò en aquella ciudad: ò como otros dizen, le fue dado por las vitorias q̃ ganò de Sertorio. Dieronle por su questor, que era como pagador, a Lucio Casio Longino: del qual hazemos aqui memoria, por la que del mismo se tornarà a hazer adelante. Grandes fueron las dificultades que Pompeio passò en este viage al passar por la Gallia. Llegado a España, sin reparar en ninguna parte se fue a juntar cõ Metello, resuelto de no pelear con el enemigo, hasta tanto que todas las fuerças estuuiessen juntas. Estaua por el mismo tiempo Sertorio sobre la ciudad de Laurona, con sus gentes y las que Marco Perpenna de Cerdeña le traxo despues de la muerte del Consul Emilio Lepido. El qual como por auerse apartado de la autoridad del Senado, fuesse echado de Italia, se apoderò de aquella isla: donde fallecio de enfermedad, y por su muerte la gente que le seguia passò en España. Pretendia Perpenna su caudillo hazer la guerra por si, y apoderarse de lo que en aquella Prouincia pudiesse: pero, ò porque los soldados se le amotinaron, ò por mirarlo mejor, de su voluntad (que lo vno y lo otro dizen los autores) en fin se fue a juntar con Sertorio. Algunos curiosos en rastrear las antiguedades, sienten que Laurona es la que oi se llama Liria, pueblo en tierra de Valencia, y a quatro leguas de aquella ciudad assentado cerca de las corrientes del rio Xucar. Metello y Pompeio luego que tuuieron llegadas sus fuerças, partieron en busca del enemigo, con intento de hazelle leuãtar el cerco. No salieron con ello, antes en vna escaramuça y encuentro, diez mil Romanos que se adelantaron para fauorecer a los que iban por forrage, cayoron en vna celada y fueron degollados, y entre ellos el legado, ò teniente de Pompeio, llamado Decio Lelio. Apretose con esto mas el cerco, de manera que los cercados perdida toda esperança de tenerse, se rindieron a condicicion que les dexassen las vidas, y sacassen sus alhajas y ropa. Hizose asi: y luego a vista de los dos generales Romanos, y delante sus ojos pusieron fuego a la ciudad: que fue vna grande befa, y mas muestra de valentia, que deseo de executar aquella crueldad. Orosio dize, que Pompeio era partido antes que Laurona se entregasse, y que los moradores parte fueron passados a cuchillo, parte vendidos por esclauos, y la ciudad dada a saco. Añaden demas desto, que en el campo Romano se contauã treinta mil infantes, y mil cauallos, y en el de Sertorio el numero de los peones era doblado, y ocho mil hombres de a cauallo. Passose este año sin hazer otro efeto. Metello y Pompeio se fueron a tener el inuierno a la España Citerior, y a las haldas de los montes Pyrineos, Sertorio se recogio a la Lusitania, donde estaua mas apoderado. Passados los frios, luego que abrio el tiempo del año siguiente, que fue de Roma el de seiscientos y setenta y siete, salieron los vnos y otros de sus alojamientos. Diuidieron los Romanos sus fuerças, y Pompeio se apoderò por fuerça de la ciudad de

Lib. 5. Epist. vltim. lib. de spect. cap. 10.

de Segeda, Metello cerca de Italica se encontrò con Hirtuleio Capitan de Sertorio; vino con el a las manos, degollò veinte mil de los enemigos, el Capitan se saluò por los pies. El alegria y orgullo q̃ por esta vitoria cobrò Metello, fue grande en demasia, tanto que en los combites vsaua de vestidura recamada, y quando entraua en las ciudades le ofrecian enciēso como a Dios, hazianse juegos y pōpas mui semejantes a triunfo. Y es assi, que el pueblo adula a los q̃ pueden, y con semejantes ceuos aumentan su hinchazō y vanidad. Algunos sienten q̃ el vno de los toros de Guisando, entallados de piedra, se puso para memoria desta vitoria, por tener esta letra en Latin. A Quinto Cecilio Metello Consul. II. vencedor, y entiēden q̃ el numero de dos, no se ha de referir al Consulado, porq̃ no viene bien, sino a las vitorias q̃ ganò. Pompeio despues q̃ tomò a Segeda, cerca del rio Xucar se vio con el enemigo. Atreuiose a darle la batalla, q̃ fue mui herida, y mui dudosa: y sin duda se perdiera, sino sobreuiniera Metello q̃ andaua por alli cerca: y Pōpeio començo sin el la pelea, de proposito, porque no tuuiesse parte en la honra dela vitoria. Despartieronse los exercitos, sin auentajarse el vno al otro, antes con igual daño y perdida de ambas las partes.

Cap. XIIII. Como Sertorio fue vencido y muerto.

DEspues desta batalla, Sertorio anduuo vn tiempo mui triste, sin salir en publico, porque la cierua, de que mucho se ayudaua, no parecia. Sospechaua que los enemigos se la auian robado: cosa que tenia por triste aguero y pronostico de que algun gran mal le estaua aparejado; pero como despues de repēte pareciesse, recobrò su acostūbrada alegria, y puesto fin al lloro, boluiò su pensamiento a la guerra. Diose otra nueua batalla por aquella misma comarca, cerca del rio Turia, que corre por los campos de Valencia, y riega con sus aguas aquellas hermosas llanuras: llamase al presente Guadalauiar. Pelearon de poder a poder con grande corage y fuerça: la vitoria quedò por Pompeio, destroçado el exercito de Sertorio. Hirtuleyo, con vn su hermano del mismo nombre, murieron como buenos en la pelea: assi mismo Caio Herennio, que seguia las partes de Sertorio. La mayor desgracia fue, que en el mayor calor dela pelea vn soldado de Pompeio matò vn hermano suyo: que tan desastradas son aun en la misma vitoria las guerras ciuiles, y los casos que en ellas suceden tan malos. Llegò a despojarle, y quitandole la celada, conocio su yerro, y desuentura: puso el cuerpo en vna hoguera, que era la manera de enterrar los muertos. Pediale con sollocos, y gemidos le perdonasse aquella muerte que por ignorancia le diera. No eran bastantes las lagrimas para mudar lo que estaua hecho: resoluiose da vengar aquella desgracia, con meterse por el cuerpo la misma espada con que dio muerte a su hermano: hizolo assi, y cayò sobre el cuerpo del difunto. Diuulgose este desastrado caso por todo el exercito: indignaronse todos y maldixeron aquella cruel y desgraciada guerra, que tales monstruos paria. Sertorio perdido el exercito se entretuuo en Calahorra, entretanto que con nueuas diligencias se rehazia de otro exercito. Acudiò Pōpeio a cercarle dentro de aquella ciudad: Sertorio con vna salida que hizo escapò, aunque con perdida de tres mil de los suyos. No parò hasta llegar do los suyos tenian llegado vn exercito mui grande, tanto que se atreuiò a ir en busca de sus enemigos: y con presentarles la batalla les hizo que se retirassen con sus exercitos a inuernar, Metello passados los Pyrineos, Pompeio en los Vacceos, pueblos de Castilla la vieja. Era Sertorio de cōdicion mansa y tratable, si las sospechas no le trocaran, que fue causa de perder por vna parte la aficion de los Romanos, que se le desabrieron, porque tomò para guarda de su persona a los Celtiberos. Es el temor fuente de la crueldad: y assi dio tambien la muerte a algunos de los suyos: en que passò tan adelante, que los hijos de los Españoles que diximos, fueron embiados a estudiar a Huescar, vnos matò, otros vēdio por esclauos: crueldad grāde, pero

que

que deuio tener alguna cauſa para ella.
Lo que reſultò fue, que por otra parte per
dio la aficion y voluntad de los naturales:
que era la ſola eſperança y ayuda que le
quedaua. Es aſsi, q̃ la fortuna ò fuerça mas
alta, ciega a los que quiere derribar: y es
coſa cierta que Sertorio, que eſtriuaua en
la beneuolencia de los ſuyos, deſtos prin-
cipios ſe fue deſpeñando en ſu perdicion.
Metello al principio del verano ſe apode
rò de muchas ciudades. Al contrario Põ-
peio fue forçado por Sertorio, que ſobre-
uino con ſu gente, a alçar el cerco que ſo-
bre Palencia tenia; deſpues con nueuas
fuerças que recogio, forçò al enemigo
que ſe retiraſſe. Siguiole haſta lo poſtre-
ro de Eſpaña, y haſta el cabo de ſan Màr-
tin, que caenò lexos de Denia, y antigua
mente ſe llamò el promõtorio Hemeroſ-
copeo: donde tuuierõ cierta eſcaramuça
ſin que ſucedieſſe coſa de mayor momen
to, a cauſa que ambas partes eſcuſauan la
batalla, por las pocas fuerças que tenian.
En concluſion las coſas de Sertorio iban
de caida, mas por la malquerencia de los
ſuyos, que por el esfuerço de los Roma-
nos. Acabaron de perderſe cõ ſu muerte,
como acontece a los que tropieçan en ſe
mejantes deſgracias, que nunca paran en
poco. En Hueſca fue muerto a puñaladas,
que le dio Antonio, hombre principal, en
vn combite en que eſtaua aſſentado a ſu
lado. El que tramò aquella conjuracion
fue Perpenna, ſi bien poco antes en parte
fue deſcubierta, y algunos de los conjura-
dos pagaron con la vida, otros huyeron:
los demas que no fueron deſcubiertos,
porque no ſe ſupieſſe toda la trama, ſe a-
preſſuraron a executar aquel hecho. Por
eſta manera perecio Sertorio, llamado
por los Eſpañoles Anibal Romano. No de
xò hijo ninguno, dado que vn mancebo
adelante publicò que lo era, ayudado de
la ſemejança del roſtro para vrdir vn tal
embuſte. Su muerte fue, a lo que ſe entiẽ-
681 de, el año de ſeiſcientos y ochẽta y vno,
de la fundacion de Roma. Podiaſe cõpa-
rar con los Capitanes mas excelentes, aſ-
ſi por ſus raras virtudes, como por la deſ-
treça en las armas, y prudencia en el go-
uierno, ſi los remates fueran conforme a
los principios, y no afeara ſu excelẽte na
tural con la crueldad y fiereza. Dicho de
Sertorio fue: *Mas querria vn exercito de
cieruos, y por Capitan vn leon, que de leones,
ſi tuuieſſen vn cieruo por caudillo.* Tambien
aquel: *Propio es de Capitan prudente, antes
de entrar en el peligro, poner los ojos en la ſa-
lida.* Dizeſe q̃ declarò a los ſuyos la fuerça
q̃ tiene la concordia, por ſemejança de la
cola de vn cauallo: cuyas cerdas vna a v-
na arrancò facilmente vn ſoldado por ſu
mandado: mas para arrancarlas todas jun
tas, no baſtan fuerças humanas. Era incli-
nado al ſoſsiego: la neceſsidad y el peligro
le forçaron a tomar la armas. Dezia que
quiſiera mas tener el poſtrer lugar en Ro
ma, q̃ en el deſtierro el primero. Su cuer-
po ſe entiende ſepultaron en Ebora, por
vn ſepulcro q̃ dizẽ ſe hallò en aquella ciu
dad, abriendo los cimientos de la Igleſia
de ſan Luis, con vna letra en Latin mui e-
legante, q̃ claramente lo afirma. Pero co-
mo no ſe halle autor, ni teſtigo de credi-
to q̃ tal diga, ni aun raſtro, ni memoria de
tal piedra, no lo tenemos por cierto, dado
q̃ en nueſtra hiſtoria Latina puſimos aq̃l
letrero, tomado cõ otros algunos de Am-
broſio de Morales, a ſu rieſgo, y por ſu cuẽ
ta, perſona en lo demas docta y diligente
en raſtrear las antiguedades de Eſpaña.

Cap. XV. Como Pompeio apaciguò a Eſpaña.

SAbida la muerte de Sertorio, y los cau
ſadores della, grandes fueron los ſo-
lloços de ſu gente, grande la indignacion
que ſe leuantò contra Perpenna, en eſpe-
cial deſpues que leido el teſtamento del
muerto, ſe entendio que le ſeñalaua en el
por vno de ſus herederos, y en particular
le nombraua por ſu ſuceſſor en el gouier-
no y en el mando. Dezian con dolor y ge
midos, que auia pagado mal, el amor con
deslealtad, y con malas obras las buenas.
Apaciguolos el cõ muchos halagos y do
nes que les dio de preſente, y mayores
promeſſas que les hizo para adelante. El
miedo principalmente de los Romanos,
que ſuele ſer grãde atadura entre los que
eſtã deſconformes, enfrenò a los que eſta
uan encendidos en vn viuo deſeo de ven-

gar la ſangre de ſu caudillo. Tanto mas, q̃ para hazer reſiſtencia a Pōpeio, qual partido Metello para Roma, ſe apercebia para concluir con lo que quedaua de aquella guerra, y parcialidad, tenian neceſsidad de cabeça, y no ſe les ofrecia otro mas a propoſito que Perpenna, por parecer y voto del miſmo Sertorio. Encargado pues de los negocios, por no confiarſe ni del valor, ni de la volūtad de los ſuyos, reuſaua de venir a las manos con Pompeio, que pretendia con todo cuidado deſhazerle. Pero la aſtucia de los enemigos le forçaron a hazer lo que no queria, con vna celada que le puſieron, en que facilmente ſus gentes fueron parte muertas, parte pueſtas en huida. El fue hallado entre ciertos matorrales, donde deſpues de vencido ſe eſcondio. Hizo inſtancia que le lleuaſſen a Pompeio, con eſperança q̃ tenia de la clemencia Romana: ſucediole al reues de ſu penſamiento, ca le mandò luego q̃ ſe le traxeron matar, ſea por eſtar arrebatado del enojo, ſea por eſcuſar que no deſcubrieſſe los complices y cōpañeros de aquella parcialidad, y aſsi le fueſſe forçoſo continuar aquella carniceria, y vſar de mayor rigor. Porque con eſte miſmo intēto echò en el fuego las cartas de los Romanos, en que llamauan a Sertorio para que boluieſſe à Italia. Coſas ai que es mejor no ſabellas: y no todo ſe deue apurar. Lo que importa es, que muerto Sertorio y Perpenna, en breue ſe ſoſſegò toda Eſpaña. Los de Hueſca, los de Valencia, y los Termeſtinos, deſpues deſta vitoria ſe dieron y entregaron al vē cedor. A Oſma porque no queria obedecer, el miſmo Pompeio la tomò por fuerça, y la echò por tierra. Afranio tuuo mucho tiempo ſobre Calahorra vn cerco tā apretado, que los moradores gaſtadas las vituallas todas, por algun tiempo ſe ſuſtētaron con las carnes de ſus mugeres, y hijos: de donde en Latin comunmente començaron a llamar, *Hambre Calagurritana*, a la eſtrema falta de mantenimientos. Finalmēte la ciudad ſe entrò por fuerça, ella quedò aſſolada, y ſus moradores paſſados a cuchillo. Las demas ciudades y pueblos, auiſados por eſte daño, y exēplo, todos ſe reduxeron a la obediencia del pueblo Romano. Acabada la guerra, Pōpeio leuantò en las cumbres de los montes Pyrineos muchos trofeos, en memoria de las ciudades y pueblos que ſugetò en el diſcurſo de aquella guerra, que paſſaron de ochociētos en ſola la Eſpaña Vlterior, y la parte de la Gallia, por do hizo ſu camino quando vino. En los valles de Andorra, y Altauaca, que eſtan en los Pyrineos, àzia lo de Sobrarue, eſtā y ſe veen ciertas argollas de hierro, fixadas cō plomo en aquellas peñas, cada vna de mas de diez pies de ruedo. Tieneſe comunmēte, q̃ eſtas argollas ſon raſtros de los trofeos de Pompeio, a cauſa q̃ las ſolian poner en los arcos triunfales, para ſuſtentar los trofeos: como en particular ſe vee haſta oi en la ciudad de Merida. En los pueblos llamados Vaſcones, dōde oi es el Reino de Nauarra, fundò el miſmo Pompeio de ſu nōbre la ciudad de Pāplona, por eſto algunos en Latin la llaman Pompeiopolis, q̃ es lo miſmo q̃ ciudad de Pompeio. Eſtrabon alomenos dize, q̃ ſe llamò Pompelō, del nombre de Pompeio, ciudad q̃ oi es cabeça de aquel Reino. En cōcluſiō, bueltoa Roma, triunfò juntamēte con Metello de Eſpaña, año de la fundacion de Roma, de ſeiſcientos y ochenta y tres. En el 68
qual tiēpo ouo en Roma algunos poëtas Cordoueſes, de quien dize Ciceron que eran groſſeros, y toſcos, no tanto a lo q̃ ſe entiende, por falta de ſu naciō, y de los ingenios, como por el lenguage q̃ en aquel tiempo ſe vſaua. Conſta que tenian gran de familiaridad con Metello: por donde ſoſpechan que a ſu partida los deuio de lleuar en ſu compañia deſde Eſpaña.

Cap. XVI. Como Caio Iulio Ceſar vino en Eſpaña.

EL año, poco mas ò menos, de la fun-
dacion de Roma de ſeiſciētos y ochē 68
ta y cinco, Iulio Ceſar vino la primera vez a Eſpaña, con cargo, y nōbre de Queſtor, que era como pagador, en compañia del Pretor Antiſtio, al qual Plutarcho da ſobrenombre de Tuberon, en que eſtà mētida la letra, y ha de dezir Turpion, apellido mui comun de los Antiſtios. Traìa

Cesar orden de visitar las Audiencias de España, que eran muchas, y auisar de lo que passaua: en prosecucion llegò a Cadiz, donde se dize, que viendo la estatua de Alexandro Magno suspirò, por considerar que en la edad en que Alexandro sugetò el mundo, el aun no tenia hecha cosa alguna digna de memoria. Despertado con este deseo, y amonestado por vn sueño que en Roma tuuo, en que le parecia que vsaua deshonestamente con su misma madre, y los adeuinos por el le prometian el Imperio de Roma y del mũdo, se determinò de alcançar licencia, antes que se cumpliesse el tiempo de aquel cargo, para boluer a Roma, como lo hizo, cõ intento de acometer nueuas esperanças, y mayores empresas. Partido Cesar de España, Gneio Calpurnio Pison, que con cargo estraordinario gouernaua la España Citerior, fue por algunos Caualleros Españoles muerto, el año de la fundacion
689 de Roma de seiscientos y ochenta y nueue, quier fuesse en vengança de sus maldades, quier por respeto de Pompeyo, que buscaua toda ocasion y manera para hazello, y por su orden, con color de honralle, fue embiado a aquel gouierno. Muchas cosas se dixeron sobre el caso: la verdad nunca se aueriguò. Passados quatro
693 años despues desto, que fue el año seiscientos y nouenta y tres, siendo Consules Marco Pupio Pison, y Marco Valerio Messala, Cesar vino la segunda vez a España, con cargo de Pretor. Llegado a ella, lo primero que hizo fue forçar a los moradores de los montes Herminios, que estàn entre Miño y Duero, a mudar su viuienda y sus casas, a lugares llanos, a causa que muchas compañias de salteadores, confiados en la aspereza y noticia de aquellos lugares, desde alli se derramauan a hazer robos y daño en las tierras de la Lusitania y de la Betica, por esto fue forçoso quitarles aquellos nidos y guaridas. Monidos por este rigor ciertos pueblos comarcanos, pretendian passado el rio Duero, buscar nueuos assientos: preuinolos el Cesar, dio sobre ellos, y rompiolos, con que se sugetaron y apaziguarõ. Muchas ciudades y pueblos de los Lusitanos que andauan leuantados, fueron saqueados, muchos se dieron a partido. Los Herminios boluieron de nueuo a alterarse: hizoles nueua guerra, y vencidos en batalla, los que quedaron, por saluarse y escapar de las manos de los contrarios, se recogierõ a vna isla que estaua cercana de aquellas marinas. Por ventura era esta isla vna de aquellas que por estar enfrente de Bayona vulgarmente toman de aquel pueblo su apellido, ca se llaman las islas de Bayona, antiguamente se llamauã Cincias, nombre que tambien retienen hasta oi dia: y sin embargo, como se tocò arriba, la vna dellas se llamaua Albiano, la otra Lacia, que el otro era nõbre comun, y estos los propios y particulares. Para deshazer aquella gente, embiò Cesar vn Capitan, cuyo nombre no se refiere: el hecho cuenta Dion. Este por la creciente y menguante del mar, no pudo desembarcar toda su gente, y assi algunos soldados que fueron los primeros a saltar en tierra facilmente fueron por los Herminios vẽcidos, y muertos. Señalose en este peligro vn soldado llamado Publio Sceua, el qual maguer que perdido el paues le dieron muchas heridas, escapò a nado hasta donde las naues estauan. Cesar con deseo de vengar aquella afrenta, con vna mayor armada que juntò, el mismo en persona passò en aquella isla, y en breue se apoderò della: dio la muerte a los enemigos, que ya tenian menores brios, y por la falta de mantenimientos estauan trabajados. Desde alli passò adelante, y en las riberas de Galicia se apoderò del puerto Brigantino, que oi se llama la Coruña. Rindieronse los ciudadanos sin dilacion, espantados de la grandeza de las naues Romanas, las velas hinchadas con el viento, la altura de los mastiles, y de las gauias: cosa de grande marauilla para aquella gente, por estar acostumbrada a nauegar con barcas pequeñas, cuya parte interior armauan de madera ligera, lo mas alto texido de mimbres, y cubierto de cueros, para que no passasse el agua. Hechas estas cosas, y dado que ouo assiento en la Prouincia, y leyes que ordenò mui a proposito, y en particular dio a los de Cadiz las que ellos mismos pidieron: finalmente puso tassa a las vsuras, de tal manera que al deudor

quedaſſe la tercera parte de los frutos de ſu hazienda: de los demas ſe hizieſſe pagado el acreedor, y lo deſcontaſſe del capital. Con tanto dio buelta a Roma, para hallarſe al tiempo de las elecciones, ſin eſperar ſuceſſor, ni querer aceptar la hõra del triunfo, que de ſu voluntad le ofrecia el Senado Romano: tan grande era la eſperança y el deſeo q̃ tenia de alcançar el Conſulado. Lleuò conſigo de Eſpaña vn potro q̃ tenia las vñas hendidas, pronoſtico, ſegun los adeuinos afirmauan, q̃ le prometia el Imperio del mũdo. Deſte potro ſe ſiruio el ſolamente, por no ſufrir q̃ otro ninguno ſe ſubieſſe ſobre el: y aũ deſpues de muerto le mandò poner vna eſtatua en Roma en el tẽplo de Venus, conforme a la vanidad de q̃ entonces vſauan.

Cap. XVII. Del principio de la guerra ciuil en Eſpaña.

HIzo deſpues deſto Ceſar la guerra mui nombrada de Gallia, con que allanò en gran parte aquella anchiſsima Prouincia, y para ſugetar los pueblos llamados entõces Voconcios, y Tharuſates (que eſtauan en aquella parte de la Guiena, donde oi eſtà el Arçobiſpado de Aux, y aun al preſente por alli ai vn pueblo llamado Turſa) embiò a Craſſo con buẽ golpe de gẽte. Caian eſtos pueblos cerca de Eſpaña, por donde llamaron en ſu fauor a los Eſpañoles, q̃ paſſaron en gran numero los Pyrineos, como gente codicioſa de honra, y pueſta a tomar las armas. Oroſio dize, q̃ cincuenta mil Cantabros, q̃ morauan donde oi eſtà Vizcaya, y por alli cerca, paſſaron en la Gallia. Lo que conſta es, que fueron los principales que hizieron aquella guerra, y de entre ellos miſmos nombraron, y ſeñalaron ſus Capitanes, hombres valeroſos y amaeſtrados en la eſcuela de Sertorio. Con todo eſto no ſalieron con lo que pretendian, antes refieren q̃ en eſta demanda murieron treinta y ocho mil Eſpañoles. Eſtrabon añade, que Craſſo paſsò por mar a las islas Caſſiterides, pueſtas enfrente del Promontorio Cronio, que oi ſe llama Cabo de finis terræ, y que ſin dificultad ſe apoderò dellas, por ſer aquella gente mui amiga de ſoſsiego, enemiga de la guerra, y dada a las artes de la paz. Sucedio el año de ſeiſcientos y nouenta y nueue, q̃ el Proconſul Quinto Cecilio vino al gouierno de Eſpaña, donde eſtuuo por eſpacio de dos años, y cerca de Clunia, que era vna de las Audiẽcias de los Romanos, cuyas ruinas oi ſe mueſtran cerca de Oſma, trauò vna grande batalla con los Vacceos, en q̃ fue desbaratado, coſa que dio tan grande cuidado y miedo al Senado Romano, que acordaron de encargar a Pompeyo, como lo hizieron año de ſetecientos y vno, el gouierno de Eſpaña, para que le tuuieſſe por eſpacio de cinco años, por ſer mui bien quiſto, y por lo que hizo antes, tenia grande reputacion entre los naturales. No vino el miſmo al gouierno, por la aficion y regalo de Iulia, hija de Ceſar, con quien nueuamente ſe casò, pero embiò tres Tenientes, ò Legados ſuyos, para que en ſu lugar adminiſtraſſen aquel cargo: eſtos fueron Petreyo, Afranio, y Marco Varron. A Afranio encargò el gouierno de la Eſpaña Citerior, con tres legiones de ſoldados. A Varron aquella parte q̃ eſtà entre Sierra Morena, y Guadiana, y oi ſe llama Eſtremadura. Petreyo ſe encargò de todo lo demas de la Betica, y de la Luſitania, y de los Vectones, con dos legiones que para ello le dieron. Por cauſa deſtas guarniciones y gente ſe enfrenò la ferocidad de los naturales, y las coſas de Eſpaña eſtuuieron en ſoſsiego, por lo menos no ouo alteraciones de importancia. Mas en Italia ſe encendiò vna nueua, y cruel guerra, cuya llama cundiò haſta Eſpaña. La ocaſion fue, que por muerte de Iulia, que era la atadura entre ſu marido, y padre, reſultò entre ellos grande enemiſtad y contienda, con que todo el Imperio Romano ſe diuidio en dos partes, conforme a la aficion, ò obligacion que cada vno tenia de acudir a las cabeças deſtos dos vandos. El deſeo inſaciable de Reinar, y ſer el poder y mando por ſu naturaleza incomunicable, acarreò eſte mal y deſaſtre. Ceſar, no ſufria q̃ ninguno ſe le adelantaſſe, Pompeyo lleuaua mal q̃ alguno ſe le quiſieſſe igualar. Pareciale a Ceſar, que con tener ſugeta la Gallia, y

por dos vezes acometido a Inglaterra,
que es lo postrero de las tierras, estaua
puesto en razon, que en ausencia pudies-
se pretender el Consulado, sin embargo
de la lei que disponia lo contrario. El Se-
nado juzgaua ser cosa graue, que vn hō-
bre que tenia las armas, pretendiesse vn
cargo tan principal, recelauase no le fues-
se escalon para quitarles a todos la liber-
tad. Muchos Senadores parciales, se in-
clinauā al partido de Pompeyo. Estos hi-
zieron tanto, que se recurrio al postrer
remedio, y fue hazer vn decreto desta sus
tācia. *Que los Consules, los Pretores, los Tri
bunos del pueblo, y los Consules que estuuies-
sen en la ciudad, pusiessen cuidado y procuras-
sen, q̄ la Republica no recibiesse algun daño.*
Palabras todas mui graues: de que nun-
ca se vsaua, sino quando las cosas llegauā
al postrer aprieto, y tenian casi perdida la
esperança de mejorar. Con este decreto
se rompia la guerra, si Cesar que por espa-
cio de diez años auia gouernado la Ga-
llia, hasta vn dia que le señalaron, no de-
xasse el exercito: él auisado delo que pas-
saua, con su gente passò el rio Rubicon,
termino y lindero q̄ era de su Prouincia,
resuelto de no parar hasta Roma. Pom-
peyo sabida la voluntad de su enemigo, y
con el los Consules Claudio Marcello, y
Cornelio Lentulo, por no hallarse con
fuerças bastantes para hazerle rostro, se
huyeron de la ciudad, el año de Roma de
705 setecientos y cinco, sin reparar hasta Brin-
dez, ciudad puesta en la postrera pūta de
Italia. Y perdida la esperança de conser-
uar lo de Italia, y lo del Occidente, desde
alli passaron a Macedonia, cō intento de
defender la comun libertad con las fuer-
ças de Leuante. Haziā diuersos apercebi
mientos, despachauan mensageros a to-
das partes. Entre los demas Bibulio Ru-
fo, embiado por Pōpeyo, vino a España,
para que de su parte hiziesse que Afranio
y Petreio juntadas sus fuerças, procuras-
sen con toda diligencia que Cesar no en-
trasse en ella. Obedecieron ellos a este
mandato, y dexando a Varron encargada
toda la España Vlterior, Afranio, y Petre
io con sus gentes, y ochenta compañias
que leuantaron de nueuo en la Celtibe-
ria, escogieron por asiento para hazer la
guerra la ciudad de Lerida: junto de la
qual, desta parte del rio Segre hizieron
sus alojamientos. Està Lerida puesta en
vn collado empinado, con vn padrastro
que tiene àzia el Septentrion, y la haze
menos fuerte. Por el lado Oriental la ba-
ña el rio Segre: que poco mas abaxo se
mezcla cō el rio Cinga, y entrābos mas
adelante con Ebro. Cesar auisado de la
partida de Pompeyo de Italia, acudio a
Roma, y dado orden en las cosas de aque-
lla ciudad a su voluntad, acordò lo prime
ro, de partir para España. Entretuuose en
vn cerco que puso sobre Marsella, porque
no le quisieron recibir de paz: y en el en-
tretanto embiò delante a Caio Fabio cō
tres legiones, que serian mas de doze mil
hombres. Este vencidas las gentes de Pō
peyo, que teniā tomados los passos de los
Pyrineos, rōpio por España hasta poner
sus Reales a vista de los enemigos, passa-
do el rio Segre. Lucano dixo, que el dicho
rio estaua en medio. Vinieronle despues
otras legiones, ademas de seis mil peo-
nes, y tres mil cauallos que de la Gallia
acudieron. Hazianse todos estos aperce
bimientos, porque corria fama que Pom-
peyo por parte de Africa pretendia pas-
sar a España, y que su venida seria mui en
breue. Dezian lo que sospechauan, y lo
que el negocio pedia, para que conserua-
da aquella nobilissima Prouincia, lo de-
mas de la guerra procediera con mayo-
res fuerças, y esperança mas cierta, y ma-
yor seguridad.

Capit. XVIII. Como los Pompeyanos fueron en España vencidos.

NO pudo Cesar concluir con lo de
Marsella tan presto como quisiera,
assi antes de rendir aquella ciudad se en-
caminò para España, y llegò a Lerida. La
guerra fue varia, y dudosa. Al principio
ouo muchas escaramuças, y encuentros,
cō ventaja de los del Cesar. Despues por
las muchas lluuias, y por derretirse las
nieues con la templāça de la primauera,
la creciente se lleuò dos puentes que te-
nian los de Cesar en el Segre sobre Le-
rida,

rida, por donde salian al forrage. No se podian remediar por el otro lado, a causa del rio Cinga, que lleuaua no menor auenida. Hallaronse en grande apretura, y trocadas las cosas, començaron a padecer grande falta de mantenimientos. Publicòse este aprieto por la fama que siempre buela, y aun se adelanta, y los de Pompeyo, con sus cartas le encarecian demasiadamente, que fue ocasion para que en Roma, y otras partes se hiziessẽ alegrias, como si el enemigo fuera vencido, y muchos que estauã a la mira, se acabassen de declarar, y se fuessen para Pompeyo, porque no pareciesse que iban los postreros, pero toda esta alegria de los Põpeyanos, y todas sus esperanças mal fundadas, se fueron en humo. Porque Cesar hizo vna puente con estrema diligẽcia, veinte millas sobre Lerida, por donde se proueyò de mantenimientos, y nueuos socorros q̃ le vinieron de Francia: fueron por este medio librados del peligro que corrian, por tener el rio enmedio. Demas desto, muchas ciudades de la España Citerior se declararon por el Cesar, y entre ellas Calahorra, por sobrenõbre Nasica, Huesca, Tarragona: los Ausetanos, donde està Vique, los Lacetanos, donde Iaca, y los Ilurgauonenses. Por todo esto, y por auer sangrado por diuersas partes, y diuidido en muchos braços el rio Segre, para passallo por el vado sin tanto rodeo como era menester para ir a la puente, los Pompeyanos se recelaron de la caualleria del Cesar, que era mayor que la suya, y mas fuerte, no les atajasse los bastimentos. Acordarõ por estos inconuenientes de desalojar y retirarse la tierra adentro. Passaron el rio Segre por la puente de la ciudad, y mas abaxo con vna puente que echaron sobre el rio Ebro, le passaron tambiẽ, cerca de vn pueblo que entonces se llamaua Octogesa, y oi a lo que se entiende Mequinencia, cinco leguas mas abajo de Lerida. Era grande el rodeo q̃ lleuaua, acudiò Cesar con presteza, atajòles el passo, y tomòles las estrechuras de los montes por do les era forçoso passar. Con esto sin venir a las manos, y sin sangre, reduxo los enemigos a terminos que necessariamente se rindieron. Dio perdon a los soldados, y licencia para dexar las armas, y irse a sus casas, por ser cosa aueriguada, que aquellas legiones, en Prouincia tan sossegada, como a la sazon era España, solo se sustentauan, y entretenian contra el, y en su perjuizio. Demas desto, para que la gracia fuesse mas colmada, qualquier cosa que de los vencidos se hallò en poder de sus soldados, mãdò se restituyesse, pagando el de su dinero lo que valia. No faltò (conforme a la costumbre de los hombres, que es creer siempre lo peor) quien dixesse, que los de Pompeyo vendieron por dineros a España, en tanta manera, que Caton, por sobrenombre Phaonio, en lo de Pharsalia, motejò desto a Afranio, q̃ sin dilacion passò por mar donde Pompeyo estaua: Ea le dixo, si rehusaua depelear contra el mercader que le comprara las Prouincias. De Petreyo, no se dize nada. Varron, el que quedò en el gouierno de la España Vlterior, al principio sin declararse del todo, se mostraua amigo del Cesar, despues quando se dixo la estrechura en que estaua cerca de Lerida, quitada la mascara, començò a aparejarse para ir contra el, leuantar gentes, juntar galeras en Cadiz, y en Seuilla, y para todo allegar gran dinero de los naturales, sin perdonar al templo de Hercules que estaua en Cadiz: al qual despojò de sus tesoros, dado que era vno de los famosos santuarios de aquellos tiempos. Pero despues de vencidos Afranio, y Petreyo, Cesar con su ordinaria presteza atajò sus intentos. Demas desto, la mayor parte de sus soldados le desampararon cerca de Seuilla, y se passaron a Cesar. Por donde le fue tambien a el forçoso rendirse, y con otorgalle la vida, entregò al vẽcedor las naues, dinero, y trigo que tenia, y todos sus almacenes. Tuuo Cesar Cortes de todas las ciudades en Cordoua. Hizo restituir al tiempo de Cadiz, todos los despojos y tesoros que Varron le tomò, y a los moradores de aquella isla dio priuilegios de ciudadanos Romanos, en remuneracion dela mucha voluntad con que declarados por el, echarõ de su ciudad la guarnicion de soldados que el mismo Varron les puso. Concluidas estas cosas, y encargado el gouierno de la España Vlterior a

Quin-

Quinto Casio Longino cō quatro legiones, el qual este mismo año era Tribuno del pueblo, y los passados fuera questor en aquella misma Prouincia, siendo en ella Proconsul Gneio Pōpeyo. Cō esto Cesar por mar passò a Tarragona, y de alli por tierra à Francia, y a Roma. Desde alli luego que llegò, embiò a Marco Lepido al gouierno de la España Citerior: teniale obligacion, y aficion, a causa que como Pretor que era en Roma Lepido, auia nōbrado a Cesar por Dictador. Siguiòse el año que se contò setecientos y seis de la fundacion de Roma, mui señalado por las vitorias que Cesar en el ganò, primero en los campos de Pharsalia, contra Pōpeyo, despues en Egypto contra el Rey Ptolemeo, aquel q̃ matò alebosamente al mismo Pompeyo q̃ confiado en la amistad q̃ tenia con aquel Rey, despues de vencido, y de perdida aquella famosa jornada, se acogiò a aquel Reino, y se metio por sus puertas. Dio el Cesar la buelta a Roma. Desde alli passò en Africa, para allanar a muchos nobles Romanos, q̃ a la sombra de Iuba, Rey de Mauritania, vencido Pōpeyo, se recogieron a aquellas partes. Vēciolos en batalla, los principales caudillos Catō, Scipiō, el Rey Iuba, y Petreio, por no venir a sus manos, se dierō la muerte. A Afranio, y vn hijo de Petreio del mismo nōbre, con otros prendiò, y hizo degollar. Con q̃ todo lo de Africa quedò llano: y el Cesar boluiò de nueuo a Roma.

Cap. XX. De lo que Longino hizo en España.

POr el mismo tiempo la España Vlterior andaua alterada por la auaricia, y crueldad del Gouernador Longino: el qual continuaua sus vicios, que ya otra vez quando gouernaua Pompeyo le pusieron en peligro de la vida, tanto que en cierto alboroto saliò herido. Ordenòle Cesar que passasse en Africa contra el Rey Iuba, gran fauorecedor de sus enemigos los Pompeyanos. Con ocasion desta jornada, juntò gran dinero, assi de las nueuas imposiciones y sacaliñas que inuētò, como de las licēcias que vendia a los que querian quedarse en España, y no ir a la guerra donde les mandaua ir, robo desuergonçado y manifiesto: alterados por ello los naturales, se conjuraron de darle la muerte. Las cabeças de la conjuracion fueron Lucio Recilio, y Annio Scapula. Vno que se llamaua Minucio Sylō, con muestra de presentalle vna peticion, fue el primero a herirle: cargaron los demas, y caido en tierra, le acudieron con otras heridas. Socorrierōle los de su guarda, prendieron a Sylon, y lleuaron en braços a Longino a su lecho. Las heridas erā ligeras, en fin escapò con la vida. Sylon puesto a question de tormento vencido del dolor, descubriò muchos compañeros de aquella conjuracion, dellos vnos fueron muertos, otros se huyeron: no pocos de la prision en que los tenian, fueron por dineros dados por libres, ca en el animo de Longino a todos los demas vicios, aunque mui grandes y malos, sobrepujaua la codicia. En este medio por cartas de Cesar se supo la vitoria que ganò contra Pompeyo, y sin embargo con color de la jornada de Africa, embiado delante el exercito al estrecho de Cadiz, ya sano de las heridas, se partio para ver la armada que tenia junta. Pero llegado a Seuilla, tuuo auiso, que gran parte del exercito de tierra se auia alborotado, y tomado por cabeça a Tito Thorio, natural de Italica, del qual, porque se entendia que pretendia ir luego a Cordoua, embiò a Marco Marcello su questor, para sossegar las voluntades, y defender aquella ciudad. Mas el tambien en breue le faltò, que a los malos ninguno guarda lealtad, y con toda la ciudad se juntò cō Thorio, el qual vino de buena gana en que Marcello, como persona de mayor autoridad, tomasse el principal cuidado de aquella guerra. Longino, visto que todos le eran contrarios, despues de assētar sus Reales a la vista de sus enemigos, cerca de Cordoua, y del rio Guadalquiuir, desconfiado de la voluntad de los suyos, se retirò a vn pueblo que entonces se llamaua Vlia, y aora es Montemayor, situado en vn collado y ribaço, a cinco leguas de Cordoua. Al pie de aquel collado tenia puestas sus estancias. Sobreuinieron los enemigos y

como

como reusasse la pelea, le cercaron dẽtr o
dellas de fosso, y valladar por todas par-
tes. Auia Longino auisado al Rey de la
Mauritania, llamado Bogud, y a Marco
Lepido, para q̃ desde la España Citerior
le socorriesse con presteza, si queria q̃ el
partido de Cesar no cayesse de todo pun
to. Bogud fue el primero q̃ acudiò, y con
sus gentes y las q̃ de España se le llegarõ,
peleò algunas vezes con Marcello. Los
trances fuerõ varios, pero no fue bastãte
para librar a Lõgino del cerco, hasta que
venido Lepido todo lo allanò sin dificul
tad, porque Marcello puso en sus manos
todas las diferencias, y a Longino q̃ reu-
saua de hazer lo mismo, ò por su mala cõ-
ciencia, ò por entender q̃ Lepido se incli
naua a fauorecer a Marcello, se le diò li-
cencia para irse donde quisiesse. Cõ esto
Marcello, y Lepido se encaminarõ a Cor
doua. Longino auisado que Trebonio era
venido, para sucederle en el cargo desde
Malaga, se partiò para Italia, y se hizo a la
vela. Fuele el tiempo contrario, y assi co
rriò fortuna, y pereciò ahogado en la mar,
no lexos de las bocas del rio Ebro, cõ to-
do el dinero que lleuaua robado y cohe-
chado. El año siguiẽte, que fue de Roma
708 setecientos y ocho, Lepido triũfò en Ro-
ma, por dexar sossegados los mouimien-
tos de España, y los alborotos que se leuã
taron contra Longino. Marcello fue des-
terrado, por auerse leuantado, como que-
da dicho, pero en breue le alçaron el des-
tierro, por gracia y merced de Cesar. Fue
este Marco Marcello diferente de otro
del mismo nombre, en cuyo fauor anda
vna oracion de Ciceron, entre las demas
mui elegante. De la misma manera Lon-
gino, de quien hemos tratado, fue dife-
rente de otro que assi se llamò, cuyo nõ-
bre hasta oi se vee cortado en vno de los
toros de piedra de Guisando, con estas pa
labras en Latin, Longino a Prisco Ceso-
nio, procurò se hiziesse.

Cap. XXI. Como en España se hizo la guerra contra los hijos de Pompeyo.

Estaua todauia España diuidida en vã
dos: vnos tomauan la voz del Cesar,
otros la de Pompeyo, muchas ciudades
despacharon Embaxadores a Scipiõ, que
en Africa despues de la muerte de Põpe-
yo, era el mas principal, y cabeça de aque
lla parcialidad, para requerirle que las re
cibiesse debaxo de su amparo. Vino des-
de Africa Gneio Pompeyo, el mayor de
los hijos del gran Pompeyo, y de camino
se apoderò de las islas de Mallorca, y Me
norca, pero la enfermedad que le sobreui
no en Iuiza, le forçò a detenerse por al-
gun tiempo. En el entretanto Annio Sca-
pula; es a saber, aquel que se conjurò cõ-
tra Longino, y Quinto Aponio cõ las ar-
mas echaron de toda la Prouincia al Pro
consul Aulo Trebonio, y mantuuieron el
partido de los Pompeyanos, hasta la veni
da del dicho Pompeyo: ca no mucho des-
pues, conualecido de la enfermedad, no
solo el passò en España, sino tambien da-
do fin a la guerra de Africa por el esfuer-
ço de Cesar, Sexto Pompeyo el otro hijo
del gran Pompeyo, Accio Varo, y Tito
Labieno, con lo que les quedò del exer-
cito y del armada se recogierõ a España.
Gneio discurriendo por la Prouincia, se
apoderò de muchas ciudades, de vnas
por fuerça, de otras de grado, y entre ellas
de Cordoua, en q̃ dexò a Sexto su herma
no, y el passò a poner cerco sobre Vlia, q̃
se tenia por el Cesar. Acudieron Quinto
Pedio, y Quinto Fabio Maximo, Teniẽ-
tes de Cesar, pero reusauan la pelea, y en
treteníanse hasta su venida. El, ocupado
en quatro triunfos que celebrò en Roma,
y en assentar las cosas de aquella Repu-
blica alteradas dilatò su venida hasta el
principio del año siguiente, que se contò
de la fundacion de Roma, setecientos y
nueue, en el qual tiempo partido de Ro- 709
ma, con deseo de recompensar la tardan-
ça, se apressurò de manera, que en diez y
siete dias llegò a Sagunto, que oi es Mõ-
uiedro, y en otros diez passò hasta Obul-
co, pueblo que oi se llama Porcuna, situa-
do entre Cordoua y Iaen, a la sazon q̃ cer
ca del estrecho se dio vna batalla naual
entre Didio, General de la armada de Ce-
sar, y Varo, cabeça de la contraria arma-
da. El daño, y peligro de ambas partes,
fue igual, sin reconocerse ventaja, saluo
q̃ Varo se metiò en el puerto de Tarifa, y
cerrò

cerrò la boca del dicho puerto, con vna cadena, que fue señal de flaqueza, y de q̃ su daño fue algo mayor. Los de Cordoua, con la antigua aficion que tenian à Cesar, y por mas assegurarse, de secreto con embaxadores que le embiaron, se escusaron de lo que forçados de la necessidad auian hecho, que era seguir el partido contrario: juntamente le declararon q̃ se podia tomar la ciudad de noche, sin que las cẽtinelas de los enemigos lo sintiessen. Los de Vlia, otrosi le embiarõ Embaxadores, para auisarle de la estrechura en que se hallauan, y el peligro sino erã socorridos con presteza. Cesar cõbatido de diuersos pensamiẽtos, enfin se resoluio de embiar à Lucio Iunio Pacieco, con seys cohortes en socorro de Vlia: èl ayudado de vna noche tempestuosa, y con dezir que Pompeyo le embiaua, por medio delos enemigos se metio en el pueblo, con cuya entrada, y con la esperança de poderse defender, se encendieron y animaron a la defensa los cercados. Algunos sospechan, que este Capitan fue aquel Iunio, de cuya lealtad y valentia se ayudò Cesar en lo de la Gallia, embiandole algunas vezes por su Embaxador, para tratar de paz con Ambiorige. Lo mas cierto es, que Cesar, dado que ouo orden a sus Tenientes, Pedio y Fabio, para que a cierto dia le acudiessen con sus gentes: èl con intento de diuertir los que estauan sobre Vlia, puso sus reales cerca de Cordoua. El espanto de Sexto fue tan grande, que determinò auisar a su hermano, que alçado el cerco de Vlia (de que yà estaua casi apoderado) viniesse en su socorro. Assentò Gneio sus reales cerca de los de Cesar: pero como reusasse la pelea, y en esto se passasse algũ tiempo, tal enfermedad sobreuino à Cesar, que de noche a sordas, y sin hazer ruydo mouio con sus gentes camino de Attegua. Plutarco dize, que Cesar en Cordoua primeramente sintio el mal caduco de que era tocado: y es cosa aueriguada que en aquella ciudad plantò vn platano muy celebrado por los antiguos. Si yà por ventura, lo vno y lo otro no sucedio los años passados, quando otra vez estuuo enel gouierno de España, como queda dicho. Attegua estaua assentada quatro leguas de Cordoua, donde al presente aῖ rastros de edificios antiguos, cõ nombre de Teba la vieja. Teniã los Pompeyanos en aquel pueblo juntado el dinero, y gran parte de las municiones para la guerra. Cesar por el mismo caso pensaua que con ponerse sobre aquel lugar, ò pódria a los Pompeyanos para defendelle en necessidad de venir a las manos, y a la batalla, ò si le desamparassen, perderian gran parte de sus fuerças y reputacion. Gneio al cõtrario, por las mismas razones, auisado del camino que lleuaua Cesar, y determinado de escusar la pelea, passò con sus gentes à dos pueblos, que oi se llaman Castroelrio, y Espegio, y antiguamente se llamaron Castra Posthumiana, lugares fuertes en que pensaua entretenerse. Despues desto, assentò sus reales de la otra parte del rio Guadaxoz, q̃ antiguamente se llamò el rio Salado, y passaua cerca de Attegua. Desde alli, como en algunas escaramuças huuiesse recebido daño, perdida la esperança de poder socorrer à los cercados, se boluio a Cordoua. Los de Attegua con esto embiaron à Cesar Embaxadores para entregarsele, pero cõ tales condiciones, que eran mas para vẽcedores, que para vencidos: assi fueron despedidos, sin alcançar cosa alguna. Los soldados que tenian de guarnicion, con esta respuesta se embrauecieron cõtra los ciudadanos, que se mostrauan inclinados à la parte del Cesar. Ni es de passar en silẽcio lo que Numacio Flacco, a cuyo cargo estaua la defensa de aquel pueblo, hizo en esta coyuntura, por ser vn hecho de grande crueldad. Esto es, que degollò a todos los moradores de aquel pueblo, que eran aficionados a Cesar, y muertos los echò de los adarues abaxo: lo mismo hizo con las mugeres de los que estauan en el campo de Cesar: y aun llegò a tanto su inhumanidad, que hasta los mismos niños hizo matar, vnos en los braços de sus madres, otros a vista de sus padres los mandò enterrar viuos, ò echar sobre las lanças de los soldados: fiereza que apenas se puede oír, por ser de bestia saluage. No le valio cosa alguna aquella crueldad: ca sin embargo los moradores se rindierõ à voluntad del Cesar, andados diez y ocho dias

dias del mes de Febrero. Bien se dexa entender, que los ciudadanos fueron perdonados, y la crueldad de Numacio castigada: dado que los historiadores no lo refieran. Despues desto, Cesar puso fuego a vn pueblo llamado Attubi, sin otros muchos lugares de que por fuerça, ò de grado se apoderò. Passò otrosi con sus gentes, y se puso sobre la ciudad de Munda, que seguia el vando de Pompeio, que està puesta en vn ribazo, cinco leguas de Malaga: tiene vn rio pequeño, que poco adelante de la ciudad se derrama por vna llanura muy fresca y abundante. Era a la sazon pueblo principal, aora lugar pequeño, pero que conserua el nombre y apellido antiguo. Cerca de aquella ciudad se vino finalmēte a batalla. Cesar sobrepujaua en numero y valentia de los suyos, Gneio se auentajaua en el sitio de sus reales, que tenia assentados en lugar mas alto. Ordenaron entre ambas partes sus hazes, diòse la batalla, con la mayor fuerça y porfia que se podia pensar: grande fue el denuedo, grāde el peligro de los vnos y los otros. Los cuernos izquierdos de ambas partes fueron vencidos y puestos en huida: el resto de la pelea estuuo suspensa por grāde espacio, sin declarar la vitoria por ninguna de las partes, mucha sangre derramada, el campo cubierto de cuerpos muertos. En conclusion Cesar, con su valor y esfuerço mejorò el partido de los suyos, porque apeado, con vn escudo de hombre de apie que arrebatò, començò a pelear entre los primeros, y à muchos de los suyos con su misma mano detuuo para que no huyessen. Murieron de la parte de Pōpeio treynta mil infantes, y tres mil hombres de acauallo: entre los demas perecieron Varo y Labieno. Treze Aguilas de las legiones fueron tomadas, que eran los estandartes principales. De la parte de Cesar murieron mil soldados de los mas valientes y esforçados, y quinientos quedaron heridos. Seguian la parte de Cesar dos Reyes Africanos, el vno por nombre Bochio, el otro Bogud. Este en gran parte ganò el prez de la vitoria, porque al tiempo que los demas estauan trauados, y la pelea en lo mas recio se apoderò de los reales enemigos, que quedàran cō pequeña guarda, à cuya defensa, como Labieno arrebatadamente acudiesse, pensando los demas que huia, perdida la esperança de la vitoria, boluieron las espaldas. Diòse esta batalla a los diez y siete de Março, dia en que Roma celebraua las fiestas del dios Bacho. Notauan los curiosos, que quatro años antes en tal dia como aquel, Pompeio desamparada Italia, se passò en Grecia. Quādo Cesar hablaua desta jornada, solia dezir, que muchas vezes peleò por la honra y gloria, pero que aquel dia auia peleado por la vida.

Cap. XXII. Como Cesar boluio à Roma.

Despues que Gneio Pompeio perdio la jornada de Munda, herido como salio en vn ombro, se recogio à Tarifa. Dende, por la poca confiança que tenia en los de aquel pueblo, y con deseño de passar a la España Citerior, do tenia aliados assaz, y ganadas las voluntades de aquella gente, se embarcò en vna armada que tenia presta para todo lo que sucediesse. Enconòse la herida con el mar, tanto que al quarto dia le fue forçoso saltar en tierra. Lleuauanle los suyos en vna litera con intento de buscar donde escōderse. Seguiàle por el rastro, y por la huella, por orden de Cesar: Didio por mar, y Cesonio por tierra. Dieron con èl en vna cueua donde estaua escondido, y alli le prendieron, y le dieron la muerte. Floro dize, que peleò, y que le mataron cerca de Laurona, pueblo que oi se llama Lyria, ò Laurigi, como otros creen. Lo que se aueriguа es, que su armada parte fue presa, parte quemada por Didio. Sexto Pompeio, hermano del muerto, con tan tristes nueuas perdida la esperāça de poder tenerse en Cordoua, y por ver q̄ en aquella comarca no podia estar seguro, y q̄ comunmente todos, como suele acontecer, se inclinauan a la parte mas valida y fuerte, acordò de partirse a la España Citerior, y dar tiempo al tiēpo. Scapula despues de la rota de Munda, buelto a Cordoua, despues de vn cōbite que hizo, en

que se beuio largamente, mandò y hizo q̃ sus mismos esclauos le diessen la muerte; que tales eran las valentias de aquel tiempo. Cesar, en el cerco de Munda, que todavia se tenia, dexò a Quinto Fabio cõ parte del exercito, y èl acudio a Cordoua, y tomada por fuerça, passò a cuchillo veynte mil de aquellos ciudadanos, que seguian el partido cõtrario. Luego assentadas las cosas de aquella ciudad, partio para Seuilla; en este camino le presentaron la cabeça de Gneio, y èl con la misma felicidad se apoderò de aquella ciudad; y porque se tornò de nueuo a alborotar, la sossegò segunda vez, a diez del mes de Agosto, como se señala en los Kalendarios Romanos. A exemplo de Seuilla se le entregaron otros pueblos por aquella comarca, en particular la ciudad de Asta, antiguamẽte situada a dos leguas de Xerez, à la ribera del rio Guadalete: al presente es lugar desierto, pero que todavia conserua el apellido antiguo. Por otra parte Quinto Fabio q̃ quedò sobre Munda, à cabo de algunos meses cansò a los cercados, de manera que se dieron. Demas desto sugetò a Osuna, si por fuerça, ò à partido, no se sabe, ni se declara, por faltar las memorias de aquellos tiempos, y los libros que ai estar corrompidos. Cõcluydas cosas tan grandes, cõ vna presteza increíble, cosa que en las guerras ciuiles es muy saludable, dõde ai mas necessidad de execucion, que de consultas: sossegadas las alteraciones de España, y dado asiento en el gouierno, juntò asimismo gran dinero de los tributos que en publico a todos, y en particular, puso a los que eran ricos, y de los cargos y oficios q̃ vendio, hasta no perdonar al templo de Hercules que estaua en Cadiz, al qual antes de aora tuuiera respeto. La prosperidad continuada, y la necessidad, le hizieron atreuido, para que tomasse por fuerça las ofrendas de oro y plata que alli tenian muchas, y muy ricas. Con esto, passado el Estio, yà q̃ el Otoño estaua adelãte, partio de España, y llegò a Roma por el mes de Otubre. Por Gouernadores de España quedaron en la Vlterior Asinio Pollion, muy conocido por vnã Egloga de Virgilio, en q̃ con versos de la Sybilla, que hablauã de la venida de Christo, Hijo de Dios, celebrò el insigne Poeta el nacimiento de Salonino, hijo deste Pollion. Del gouierno de la España Citerior se encargò Marco Lepido, que le tuuo juntamente con el gouierno de la Gallia Narbonẽse. Por este mismo tiempo, como algunos sospechan, mas por cõjeturas, que por razon que aya concluyẽte, à Cordoua se dio titulo de Colonia Patricia, ca es aueriguado, como se muestra por las monedas de aquel tiempo, que en el Imperio de Augusto yà tenia este apellido. Tambien es cosa cierta que en gracia del vencedor, y por ayudarle, muchos pueblos dexaron sus nombres antiguos. En particular Attubis, q̃ se llamò Claritas Iulia, Ebora en Portugal, Liberalitas Iulia. Calahorra, por sobrenõbre Nasica, tomò tãbien el nombre de Iulia. Sexi, assimismo se llamò Firmium Iulium; Illiturgi, que es Andujar, Forum Iulium. En conclusiõ, los de Ampurias, quitada la diferencia q̃ tenian de Griegos y de Españoles, recibieron las costumbres, lengua y leyes Romanas, con titulo q̃ se les dio de Colonia. Aì en España memoria desta guerra en muchos lugares, y en Talauera, pueblo conocido del Reyno de Toledo, en la parte del muro que està enfrente de la Iglesia de S. Pedro, se veen cortadas estas palabras. A Gneio Pompeio, hijo del gran Pompeio. Lo demas por la antiguedad no se lee: pero entiendese, que por algun hecho notable se le puso aquel letrero.

Capitulo XXIIII. Como despues de la muerte del Cesar, se leuantarõ nueuas alteraciones en España.

EL poder de Iulio Cesar estaua en la cumbre, y todo lo mandaua y trocaua, quando en Roma ciertos ciudadanos se conjurarõ contra èl, con color que era tirano, y por fuerça se apoderara de aquella ciudad. Mataronle con veynte y tres heridas que en el Senado le dieron, a los quinze de Março del año siguiente de setecientos y diez. Desde donde algunos 710 toman

toman la cuenta de los años del imperio de Octauiano Augusto, que le sucedio, y fue su heredero: dado que los mas le comiençan del año siguiente, quãdo à veynte y dos de Setiembre, segũ que lo refiere Dion, le nombraron por Consul en lugar de Caio Vibio Pansa, que murio jũto à Modena: si bien no tenia edad bastante para administrar aquel cargo, pero dispẽsaron con èl en la ley que en Roma en este caso se guardaua. En España Pollion atendia a seguir los salteadores, que por la rebuelta de los tiẽpos andauan en gran numero por lo de Sierra Morena. Este quãdo llegò la nueua dela muerte de Cesar, hizo vna junta de los mas principales en Cordoua, en que protestò que seguiria por su parte la autoridad y voluntad del Senado de Roma. Cõ esto parece se auia mostrado alguna luz, y cobrado esperança de mayor reposo. Pero fue muy al reues; porque Sexto Pompeio salio de la comarca de Iaca, que eran antiguamẽte los Lacetanos, con intento de aprouecharse de lo q̃ el tiempo le prometia, y fortificar su partido. Leuantò estandarte, tocò atãbores: acudiale gente de cada dia, cõ que pudo formar vna legion, y con ella en la comarca de Cartagena tomò por fuerça vn pueblo, entonces llamado Vergi, y oi Vera, ò como otros sientẽ Verja. Con este tan pequeño principio ouo gran mudãça en las cosas: y el vando de Pompeio, que parecia estar oluidado, comẽçò a leuantarse, y tomar mayores fuerças. Principalmente que cõ la misma felicidad se apoderò de toda la Betica, ò Andaluzia, despues que en vna gran batalla rompiò à Pollion, que pretẽdia desbaratar sus intentos. Ayudò mucho para ganar la vitoria la sobreueste de Pollion, que acaso se le cayò en la pelea, ò el mismo la arrojò a proposito de no ser conocido: muy pequeñas cosas hazẽ camino para mayores, principalmente en la guerra: como los soldados la viessen, q̃ todavia sufriã la carga de los Pompeyanos, y corriesse la voz por los esquadrones que su General era muerto, al punto desmayaron, y se dieron por vencidos. Verdad es, que todas estas alteraciones, y las voluntades de la Prouincia, q̃ se inclinauan à Pompeio, sossegò Marco Lepido con su venida, y con persuadir a Sexto, que cõ el dinero que tenia recogido en España se fuesse a Roma, donde por la ocasion de quedar libre Roma, podria pretender, y alcançar la herẽcia, autoridad y grandeza de su padre. Para esto ayudaua que las cosas de Italia andauan no menos rebueltas que las de acà: porque Marco Antonio, que el año passado fuera Consul, pretendia quitar a los Romanos la libertad: contra sus deseños el Senado opuso àOctauiano, sobrino del Cesar, nieto de su hermana Iulia: resolucion perjudicial y dañosa. Auia Octauiano en la guerra postrera que se hizo contra los hijos de Pompeio, venido a España en cõpañia de su tio: y en ella dio las primeras muestras de su valor, sin embargo de su tierna edad, q̃ apenas tenia diez y ocho años. Acabada aquella guerra, se fue à Atenas a los estudios de las letras: de alli sabida la muerte de Cesar boluio à Roma, y ayudado de muchos, q̃ por la memoria de Cesar le siguieron, venciò en vna batalla à Marco Antonio que tenia dentro de Modena cercado a Decio Bruto: que estaua señalado por Consul para el año siguiente. Huyò Marco Antonio despues de vencido a la Gallia, donde se cõcertò con Lepido, y los dos poco adelante con Octauiano. Resultò deste concierto el Triunuirado, que fue repartirse entre los tres las Prouincias del Imperio Romano. A Lepido cupo la Gallia Narbonense, con toda España: à Antonio lo demas de la Gallia: la Italia, Africa, Sicilia y Cerdeña dierõ a Octauiano. No entrarõ en este repartimiẽto las prouincias del Oriente, porque las teniã en su poder Cassio y Bruto, las cabeças que fueron, y principales en la conjuraciõ y muerte de Cesar. Siguiòse tras esto vna grande carniceria de gente principal: y fue, que los tres prescriuieron, que era condenar à muerte en ausencia muchos ciudadanos y Senadores Romanos: entre los demas murio Marco Tulio Ciceron, gran gloria de Roma, en edad de sesenta y tres años, a manos de Popilio Tribuno de soldados, al qual èl mismo auia antes librado de la muerte, en vn juyzio, en que le achacauã cierto parricidio.

Capi-

Cap. XXIIII. De la cuenta llamada Era.

POR esta manera perdio de nueuo su libertad la ciudad de Roma. Siguierosse alteraciones y guerras, vna contra los matadores de Cesar, que fueron vencidos y muertos cerca de Philippos, ciudad de Macedonia: otra cōtra Lucio Antonio, hermano de Marco Antonio, en Perusa ciudad de Toscana. La qual acabada por la buena maña y valor de Octauiano, se hizo otro nueuo repartimiento delas prouincias entre los Triumviros, el año de la fundacion de Roma de seteciē-
714 tos y catorze: en que fueron Consules en Roma Gneio Domicio Caluino, y Caio Asinio Pollion, el que fue Gouernador en España. Y porque en este nueuo repartimiento Octauiano quedò por señor de toda España, tomaron desto ocasion los Españoles para començar desde este principio el cuento de sus años: que acostumbran y acostumbramos llamar Era del Señor, ò Era de Cesar, assi en las historias, escrituras publicas, y en los actos antiguos delos Concilios Ecclesiasticos, como en particular en las platicas y cōuersaciones ordinarias. Otros siguen la razon de los años, y la comiençan del nacimiento de Christo: cuenta en que se quitā de la primera manera de contar treynta y ocho años justamente: desuerte q̄ el año primero de Christo, fue, y se contò treynta y nueue de la Era de Cesar. Porque lo q̄ dize don Iuā Margarite Obispo de Girona, que la Era de Cesar comiença solamente veynte y seys años antes del nacimiento de Christo, mas facilmente podriamos adiuinar por conjeturas, q̄ afirmar con certidumbre, que fue lo que le mouio à sentir esto, pues todos los demas lo cōtradizen. Por ventura confundiò la cuenta de los Egypcios, de que se hablarà luego, cō la nuestra, engañado por la semejança del contar: ca tambien aquella gente comēçò a contar sus años desde que Augusto Octauiano se enseñoreò de aquella tierra. Todo esto es assi: y todavia no es cosa facil declarar en particular la causa desta nuestra cuenta de España, y juntamente dar razon del nombre que tiene de Era, por ser varios los juyzios y pareceres. Los mas Autores, y de mayor autoridad, concuerdan por testimonio de Dion, que en este mismo año, concluyda la guerra de Perosa, se hizo el nueuo repartimiento de las Prouincias, y oprimida de todo pūto, y derribada la libertad de la Republica Romana, como poco antes se dixo, el señorio de España quedò por Octauiano: y en trueque à Marco Lepido, cuya antes era, se dio la prouincia de Africa. De aqui vino que à imitacion de los Antiochenos, que auian yà començado esta manera de cuenta, y lo mismo hizieron los Egypcios onze años adelāte, que quitado el Reyno a Cleopatra, desde que Augusto se apoderò de aquella Prouincia, dieron principio al cuento de sus años: lo mismo se determinaron a hazer los Españoles, con intento de ganar por esta forma la voluntad, y adular al nueuo Principe, vicio muy ordinario entre los hombres. Esto quanto al principio de nuestra cuenta Española. De la palabra Era serà razon dezir algo mas. En Lucillio, y en Cicerō se halla, que las partidas del libro de cuentas, por donde se dà y toma razon de la hazieda del gasto, y del recibo, se llaman Eras. De alli se tomò ocasiō para significar con esta misma palabra los capitulos delos libros, y el numero, ò parrafos de las leyes, como se puede ver en muchos lugares, assi delas obras de S. Isidoro, como de las leyes Goticas. Deste principio se estendiò mas la palabra Era, hasta significar por ella qualquiera razō, ò cuenta de tiempo, y vniuersalmente todo tiempo y numero, qualquiera q̄ fuesse. En especial lo vsaron los Españoles, assi en la lengua Latina, como en la vulgar, qual sin duda se deriua de la Romana, como se entiende por el nombre de Romāce, cō que la llamamos, y por las palabras y dicciones Castellanas, que son en gran parte las mismas q̄ las Latinas. Tambien hallamos que Hilderico, de nacion Frances, y del mismo tiempo de S. Isidoro, por dezir numero de dias, dize Eras de dias: y aun entre los Astrologos algunos llaman Eras a los tiempos, ò a los fundamentos y aspectos de las estrellas, de que depēde la cuen-

cuenta de los tiempos, y à los quales se reduzen y endereçan los mouimientos de los cuerpos celestes. Segun todo esto, año de la Era de Cesar, serà lo mismo que año dela cuẽta de Cesar, ò del tiempo de Cesar, cuyo principio, como se dixo, se toma desde que en España començò el imperio de Cesar Augusto. De aqui se saca que se engañan todos aquellos que por autoridad de san Isidoro (que engañò a los demas) pensaron, que esta palabra Era, viene de otra Latina q̃ significa el metal: cõuiẽne à saber, *aes*, por entender, que aquel año de donde toma principio esta cuẽta, fue, quando la primera vez Augusto Cesar impuso vn nueuo tributo sobre todo el Imperio Romano, y hizo q̃ todos fuessen erarios y pecheros. Lo que es claramente falso, pues ni la ortographia desta palabra, que se escriue sin diphtongo, cõcuerda con la tal deriuacion: ni hallamos que en el año que dà principio a esta cuẽta, se impusiesse algun nueuo tributo sobre las prouincias. Lo cierto es lo que està dicho: y assimismo que esta manera de contar los años se mandò dexar, y trocar con la q̃ vsamos delos años de Christo, en tiempo del Rey de Castilla dõ Iuan el Primero, en las cortes que se tuuieron en la ciudad de Segouia año de mil y trezientos y ochenta y tres: lo qual se hizo a exemplo de las demas prouincias de la Christiandad, y conforme a lo q̃ en tiempo del Emperador Iustiniano inuẽtò Dionysio Abad Romano: que quitadas las demas maneras de contar, que por aquel tiempo se vsauan, introduxo esta cuenta de los años de Christo. Lo que se hizo en las cortes de Segouia, que fue dexar la cuenta de la Era, y tomar la de los años de Christo, imitaron poco despues los Portugueses: y poco antes los de Valencia auian hecho lo mismo: como se irà notando en sus lugares y tiempos. Dexado esto, boluamos al Consulado de Domicio Caluino, y de Asinio Pollion. En el qual año nombraron en Roma por Cõsul suffecto, que quiere dezir, puesto en lugar de otro, y por faltar el que lo era, à Cornelio Balbo Gaditano, que es tanto como de Cadiz: cosa que hasta entonces a ningun estrangero se cõcedio que fuesse Consul en Roma. Era este Cornelio Balbo deudo de otro del mismo nombre: que acabada la guerra de Sertorio, lleuò à Roma en su compañia Gneio Pompeio. Tambien Domicio Caluino cinco años adelante, que fue el año treynta y tres antes de la venida de Christo nuestro Señor, con cargo de Proconsul gouernò a España, y porque vencio a las haldas de los Pyrineos a los Ceretanos, donde oi està Cerdania, triunfò dellos en Roma. Resultaron despues desto nueuas diferẽcias y alteraciones entre los Triumuiros, con que assimismo se enredò España: y entrò a la parte del daño con esta ocasiõ. Por la muerte de Iulio Cesar parecia que tornaua a nacer la libertad de la Republica: esperança con que Sexto Põpeio, buelto a cabo de tanto tiempo a Roma, fue nombrado por General de la armada y naues Romanas. Por esta ocasion luego que los Triumuiros de nueuo quitaron la libertad a la Republica, y se apoderaron de todo, èl se apoderò assimismo por su parte de Sicilia. Acudieron Octauiano y Lepido, y por fuerça le despojarõ y echaron de aquella isla. Con q̃ se quedò Octauiano, y aun se enseñoreò de Africa, por cierta diferencia que tuuo con Lepido: al qual desamparado de los suyos, le despojò de todo el poder que tenia. Sintio esto como era razon Marco Antonio, el otro compañero que tenia las Prouincias de Oriente, que Octauiano sin darle parte se apoderasse de todo lo demas. Destos principios, y con esta ocasion se encendio finalmente la guerra entre los dos: en que despues de muchos trances, vencido en vna batalla naual junto a la Preuesa, y muerto Antonio se quedò Octauiano solo con todo el Imperio, el año veynte y ocho antes del nacimiento de Christo. Llamòse Octauio del nombre de su padre, y del nombre de su tio Cesar. El Senado le dio renombre de Augusto, como a hombre venido del cielo, y mayor que los demas hombres, por auer restituydo la paz al mundo, despues de tantas rebueltas. Sexto Pacuuio Tribuno del pueblo, consagrò su nombre, que es lo mismo que hazelle en vida honrar como a Dios: costumbre y vanidad tomada

de

de España,como lo dize Dion. En el progresso desta vltima guerra entre Octauio y Antonio, Bogud Rey de la Mauritania [illegible] en España en fauor de Antonio, y para ayudar a su partido: pero fue por los contrarios rechaçado con daño. No mucho despues, en el octauo Consulado de Augusto, veynte y cinco años antes de Christo, abrieron y empedraron en el Andaluzia el camino real que desde Cordoua iba hasta Ecija, y desde alli hasta el mar Oceano: como se entiende por la letra de vna coluna de marmol cardeno, que està en el claustro del monasterio de san Francisco de Cordoua. Do se dize, que aquella coluna (que deuia ser vna de las con q̃ señalauan las millas) se leuantò en el otauo Consulado de Augusto: y que desde Guadalquiuir, y el templo Augusto de Iano, hasta el mar Oceano, se cōtauan ciēto y veynte y vna millas. Este templo de Iano se entiende estaua en Cordoua, ò cerca della: y aun se sospecha que le edificaron para eterna memoria de la paz q̃ fundara Augusto: pero estas son congeturas. Siguieronse alteraciones de los Cantabros, Asturianos, y de los Vacceos, pueblos de Castilla la Viega. Apaciguòlas cō su buena maña Statilio Tauro, por vētura por comissíon, y como Lugartenìente de Caio Norbano: de quien se sabe q̃ por estos tiempos triunfò de España. Desde donde toman el principio de la guerra de Cantabria los que por autoridad de Paulo Orosio sienten que durò por espacio de cinco años enteros. Assimismo es cosa cierta, que en esta sazon se mudò la manera y forma del gouierno de España. Porque en lugar de Pretores y Proconsules, embiaron para gouernalla Legados Consulares, a la manera que en las demas Prouincias se començò tambien a vsar. Muestra son desto las piedras antiguas, donde se vee por estos tiempos puesta esta palabra *Consularis*. Repartieronse otrosi las prouincias del Imperio, y gouierno dellas, entre Augusto, y el Senado: por el qual repartimiento en España, sola la Betica, que es Andaluzia, quedò a cargo y gouierno del Senado: de q̃ resultò otrosi que la España Vlterior tuuo dos Gouernadores: el vno de la Betica, à prouision del Senado: y el otro de la Lusitania que nombraua Augusto. En conclusion, sossegada por la mayor parte España: cō la paz que se siguio, por toda ella se fundaron muchas colonias de Romanos: con cuya comunicacion y trato los naturales mudaron sus costumbres antiguas, y su lengua, y la trocaron cō la de los Romanos, segun que Estrabon lo testifica.

Capitulo XXV. De la guerra de Cantabria.

TAl era el curso y estado de las cosas, tales los baybenes q̃ el Imperio Romano daua. En particular España reposaua, cansada de tantas, y tan continuas guerras y juntamente florecia en gente, riquezas y fama: quando se despertò vna guerra mas cruel y braua de lo que nadie pensaua. Tuuo esta guerra principio de los Cantabros, gēte feroz, y hasta esta sazon no del todo sugeta a los Romanos, nī a su Imperio, por el vigor de sus animos, mas propio a aquellos hombres, y mas natural que a las demas naciones de España: y por morar en lugares fragosos y enriscados, y carecer del regalo y comodidades que tienen los demas pueblos de España, son grandemente sufridores de trabajos. Ptolemeo señala por aledaños de los Cantabros a los Autrigones por la parte de Leuante, y por la de Poniente à los Lungones, àzia el Mediodia las fuentes del rio Ebro, y àzia el Setentrion el Oceano Cantabrico; pequeña region, y que no se estēdia hasta las cumbres y vertientes de los montes Pyrineos. Los pueblos principales que tenia, eran Iuliobriga, y Vellica, sin que se auerigue que nōbres en este tiempo les respondan. Otros estendiendo mas, como suele acontecer, el nombre de Cantabria, comprehenden en su districto todos los pueblos comarcanos a la Cantabria de Ptolemeo, hasta dar en los montes Pyrineos, y en la Guiena: de que ai grandes argumentos que todo aquello algun tiempo se llamò Cātabria, como queda mostrado en otra parte: y es bastante indicio para que assi se entiēda, ver que todos los nōbres de los pueblos

donde esta guerra de Cantabria se hizo, no se hallan en tã estrecho districto, como arriba queda señalado: como se irà notãdo en sus lugares. Eran en aquel tiempo los Cantabros de ingenio feroz, de costumbres poco cultiuadas: ningun vso de dinero tenian; el oro y la plata, si fue merced de Dios, ò castigo, y disfauor, negarselo, no se sabe. Assi bien las mugeres, como los hombres, eran de cuerpos robustos, los tocados de las cabeças a manera de turbantes, formados diuersamente, y no diferentes delos que oi vsan las mugeres Vizcaynas. Ellas labrauan los cãpos: despues de auer parido se leuantauan para seruir a sus maridos, que en lugar de ellas hazian cama: costumbre que hasta el dia de oi se conserua en el Brasil, segun se entiende por la fama, y por lo que testifican los que en aquellas partes han estado. En los bayles se ayudauan del son de los dedos, y de las castañetas. Dotauã a las donzellas los que con ellas se desposauan. Tenian apercebida ponçoña para darse la muerte, antes que sufrir, se les hiziesse fuerça, como hombres de ingenio constante, y obstinados contra los males: de que dieron bastantes muestras en el tiempo desta guerra. Lo primero que los Cantabros hizieron para dar principio à su leuantamiento, fue persuadir à los Asturianos y Gallegos a tomar las armas. Luego despues hizierõ entrada en los pueblos comarcanos de los Vacceos, que estauan a deuocion del pueblo Romano. Pusieron con esto grande espanto no solo a los naturales, sino tambien en cuydado al mismo Emperador Augusto, que temia destos principios no se emprendiesse mayor guerra, y de mayor dificultad de lo q̃ nadie cuydaua. Por esta causa, sin hazer caso de la Esclauonia, ni de la Hungria, donde las gentes tambien estauan alteradas, se resoluio de venir en persona à España. Abriò primeramẽte las puertas de Iano, que poco antes mãdara cerrar, y fue la tercera vez q̃ se cerraron: ca la primera vez se hizo en tiẽpo del Rey Numma, la segunda concluyda la primera guerra Punica, ò Carthaginesa, la vltima despues q̃ el mismo Augusto venciò à Marco Antonio en la batalla naual: y esto por-

Strabon lib. 3.

que otras tantas vezes se hallaron los Romanos en paz, sin tener guerra en parte alguna. Venido Augusto en España, de todas partes le acudieron gentes, con que se formò vn gruesso campo. Marcharon los soldados la buelta de Vizcaya: asentaron sus reales cerca de Segisama, pueblo que se sospecha oi sea Beisama, puesto en Guipuzcoa, entre Azpeitia y Tolosa. Diuidiòse el campo en tres partes, con que toda aquella comarca en breue quedò sugetada, por ser pequeña. Los Cãtabros desconfiados de sus fuerças para contra aquella tempestad que sobre ellos venia, alçadas sus haziendas y ropilla, cõ sus mugeres y hijos, se recogieron à lugares asperos y fragosos, sin querer con los contrarios venir a las manos. Con esto la guerra se prolongaua, y parecia que duraria mucho tiempo. Augusto con la pesadumbre que recebia por aquella tardança, y por ser los lugares asperos, y aquel aire destemplado, enfermo de la melancolia se boluio a Tarragona. Dexò el cargo de la guerra a sus Capitanes. Caio Antistio, y Publio Firmio tomarõ cuydado de sugetar los Gallegos: à Publio Carisio se dio el cargo de hazer la guerra cõtra los Asturianos, gente no menos braua que los Cantabros. Por General de todo quedò Marco Agrippa, que entonces tenia grande cabida con el Emperador, y despues le dio por muger a Iulia su hija. Para proueerse de mantenimientos de q̃ padecian grande falta, por la esterilidad de la tierra, juntò el dicho Agrippa naues de Ingalaterra, y de Bretaña, con que se proueyò la necessidad: juntamente puso cerco con aquella armada, por la parte de la mar a los Cantabros, gente miserable, pues ni podian huir, ni proueerse de bastimentos de fuera. Forçados con estos males los Cantabros, y affligidos con la hambre, se determinaron de presentar la batalla que se dio cerca de Vellica, algunos creen sea Vitoria, ciudad de Alaba: contradize el sitio y distancia de los lugares marcados en Ptolemeo. Vinieron pues a las manos, pero a los primeros encuentros fueron desbaratados y muertos, como gente juntada sin orden, que ni conocia vanderas, ni Capitã, y que ni por

ven-

vencer esperaua loa, ni temia vituperio si era vencida: cada qual era para si Capitã y caudillo, y mas por desesperaciõ y despecho, que con esperança de la vitoria, se mouian a entrar en la batalla. Desde la ribera del mar Oceano se leuanta vn mõte llamado Hirmio, los Latinos le llamã Vinnio de subida aspera, cercano à Segisama, de tan grande altura, que desde su cumbre se descubren las riberas de Cantabria, y de Francia. En este monte, por estar cercano, y por su aspereza, muchos de los vencidos se saluaron. Los Romanos desconfiados de poder subir, y por tener que era cosa peligrosa contrastar juntamente con la aspereza del lugar, y con gente desesperada, acordaron de cercarle con guarniciones, con fossos, y cõ vallado. Con esto aquella miserable gente se reduxo a tal estado, que como ni ellos por estar mas embrauecidos con los males, quisiessen sugetarse a ningun partido, y los Romanos se auergonçassen de que aquella gente desarmada se burlasse de la Magestad del Imperio Romano, los mas perecieron de hambre, algunos tãbien se mataron con sus mismas manos, que quisieron mas la muerte, que la vida deshonrada. Vn pueblo cerca de Beysama, entõces llamado Aracil, y aora Arraxil, despues de largo cerco fue tomado y assolado por los Romanos. Entretanto que esto passaua en Cantabria, Antistio y Firmio apretauan la guerra en Galicia. En particular cercaron de vn grande fosso de quinze millas la cumbre del monte Medulia, donde gran numero de Gallegos estaua recogido. Estos, perdida del todo la esperança de la vitoria, y de la vida, con no menor obstinacion que los de Cantabria, vnos se matarõ a hierro, otros perecierõ cõ vna beuida hecha del arbol llamado Tejo. No falta quien piense, que este monte Medulia, es el que oi en Vizcaya se llama Menduria, muy conocido por su aspereza y altura, si se puede creer que los Gallegos, dexada su propria tierra, hizieron la guerra contra los Romanos en la agena. Ademas que Orosio dize, que el monte Medulio, donde los Gallegos se hizieron fuertes, se leuantaua sobre el rio Miño. Los Asturianos hazian la guerra contra Carisio, no con mas vẽtaja que los otros: ca puestos sus reales a la ribera del rio Astura, del qual tomaron nombre los Asturianos, como diuidido su exercito en tres partes, pensassen tomar de sobresalto a los Romanos, siendo descubiertos por los Tregecinos sus compañeros y confederados, trocada la suerte fueron (quando menos lo pensauan) oprimidos por Carisio que los cogio descuydados. Los que pudieron escapar de la matança se recogieron a la ciudad de Lãcia, que estaua donde aora la de Ouiedo, con intento de defenderse dentro de las murallas, pues las armas les auiã sido cõtrarias. Durò el cerco muchos dias: à los nuestros hazia fuertes y atreuidos la desesperaciõ, arma poderosa en los peligros. Los Romanos se auergonçauan de alçar la mano de la guerra, antes de dexar sugeta aquella gente barbara. En conclusion, vencida la constancia de aquella gente, rendida la ciudad, recibieron las leyes y gouierno que les fue dado. Con esto quedaron reduzidos en forma de Prouincia del pueblo Romano, assi los Asturianos, como los Cantabros, y los Gallegos. Augusto acabada la guerra boluio a Cantabria, donde dio perdon a la muchedumbre: pero porque de alli adelante no se alterassen, confiados en la aspereza delos lugares fragosos donde morauan, les mãdò passassen a lo llano sus moradas, y diessen cierto numero de rehenes. Muchos por ser mas culpados, y tener los animos mas endurecidos, fueron vencidos por esclauos. Sabidas estas cosas en Roma, se hizieron procesiones, y se ordenò, que Augusto triunfasse, por dexar a España de todo punto sugeta, el año ciento y nouenta y ocho despues que las armas delos Romanos debaxo de la conduta de Gneio Cepion Caluo, vinierõ la primera vez à estas partes: que fue el mas largo tiempo que se gastò en sugetar a ninguna otra Prouincia. No quiso Augusto aceptar el triunfo que el Senado le ofrecia de su voluntad, solo en los reales se hizieron juegos, cuyos mantenedores fueron Marco Marcello, y Tiberio Neron: el que adelante tuuo el Imperio, y en esta guerra de los Cantabros tuuo cargo de Tribuno de

de soldados. En Roma se cerrò la quarta vez el templo de Iano, cõ esperança que tenia Augusto, y se prometia de vn largo reposo, pues de todo punto quedaua sugeta España. A los soldados que auian cumplido con la milicia, y traido las armas los años que eran obligados, conforme a sus leyes, mandò se les diessen cãpos donde morassen, en lo que oi llamamos Estremadura, parte de la antigua Lusitania: en que fundaron a la ribera de Guadiana, rio muy caudaloso, vna colonia, que por esta causa se llamò Emerita Augusta, y oi es Merida, ciudad que en riquezas, vezindad y autoridad, assi ciuil, como Eclesiastica, competia antiguamente cõ las mas principales de España, y era cabeça de la Lusitania, por donde la llamauan Merida la Grande. Rasis Arabe encarece mucho la grandeza y hermosura de aquella ciudad, hasta dezir cosas della casi increibles. Afirma empero, q̃ fue destruida por los Moros, quando se apoderaron de España. El cuydado de guiar aquellos soldados, y de fundar aquella ciudad, se encomendò a Carisio: de que dan muestra las monedas de aquel tiempo, q̃ se hallan con el nombre de Augusto de vna parte, y por la otra los de Carisio, y de Merida. Dion siempre le llama Tito Carisio, que deuio ser descuydo de pluma, porque en las monedas no se llama sino Publio Carisio, que en España se hallan muy de ordinario. Estas fueron las memorias mas notables que quedaron de la venida de Augusto, y de la guerra que en España hizo. Añadense otras. A la ribera de Ebro, donde antiguamente estuuo situado vn pueblo llamado Salduba, se fundò vna colonia que llamaron Cesar Augusta, del nombre de Cesar Augusto, y oi se llama Zaragoça, ciudad muy conocida y cabeça de Aragon. Demas desto, à los linderos de la Lusitania fundarõ otra ciudad que se llamò Pax Augusta, y oi corrõpido el nombre, se llama Badajoz, puesta en la frontera de Portugal, de la parte de Estremadura, bien conocida por su antiguedad, y por ser cabeça de Obispado. A Braga, que antiguamente se dixo Bracara, le arrimaron el sobrenombre de Augusta. Otra ciudad se fundò a esta misma sazon en los Celtiberos, por nombre Augustobriga, donde aora està vna aldea llamada Muro, a vna legua de la villa de Agreda. Demas desto, otra del mismo nombre se edificò no lexos de Guadalupe, oi se vee alli el Villar del Pedroso, con claros rastros de la antiguedad. Por conclusion, las Aras Sextianas, de las quales Mela, Plinio, y Ptolemeo, hizieron notable mencion, à manera de piramides, cada vna con su caracol de abaxo arriba, puestas en las Asturias, en vna peninsula, ò peñon, algunos sienten que fueron edificadas por memoria desta guerra, por dezir Mela que estauan dedicadas à Augusto Cesar, y aun entienden estuuieron cerca de Gijon, y à cinco leguas de Ouiedo. Conjeturas que ni del todo son vanas, ni tampoco de mucha fuerça: pues otros son de opinion que las Aras Sextianas leuantò Sexto Apuleio: de quien se refiere en las tablas Capitolinas, que por este tiempo entrò en Roma cõ triunfo de España. Boluio Augusto a Tarragona, y alli le dieron los Cõsulados octauo y nono. Demas desto, le vinieron Embaxadores delas Indias, y de los Scythas, a pedir paz, al que por la fama de sus hazañas auian començado a amar, y acatar, que fue para èl mui grande gloria. Desde aquella ciudad partio para Roma: llegò a ella el quinto año despues que aquella guerra se començara. Para su guarda lleuò soldados Españoles de la cohorte Calagurritana, de cuya lealtad se mostraua muy satisfecho y pagado. Con su partida los Cantabros, y los Asturianos, como gentes bulliciosas, y q̃ aun no quedauan escarmentados por los males passados, concertados entre si, de nueuo tornaron a las armas cõ no menor porfia que antes. Vano es el atreuimiento sin fuerças: assi fue, que primeramente L. Emilio, y Publio Carisio, despues Caio Furnio mataron a muchos de los alborotados, con que sossegarõ a los demas. Muchos por no sugetarse, y por miedo de la crueldad de los Romanos, se dieron à si mismos la muerte, con tan grande rabia, que hasta las madres mataron a sus hijos, y vn moço por mandado de su padre dio la muerte à èl y à su madre, y a sus hermanos, que presos y atados en poder de los ene-

enemigos estauan. Otros alegres y cantando, como si escaparan de vn grande mal iban à la horca: ca tenian por cosa honrosa dar la vida por la libertad. Parte assimismo de los que hizieron esclauos, se concertaron entre si, y muertos sus amos se acogieron a los montes; de donde à manera de salteadores corrian la tierra, y no cessauan de mouer a los pueblos comarcanos a tomar las armas. Para sossegar estas alteraciones, fue necessario que Marco Agrippa, yà yerno de Augusto, desde Francia, dõde tenia el gouierno de aquella tierra, passasse en España. Peleò algunas vezes con aquella gente obstinada, lleuando los suyos lo peor. Por estõ afrentò vna legiõ entera, que tenia la mayor culpa del daño, con quitarle el sobrenombre de Augusta que antes le dauan. Con este castigo despertaron los demas soldados, y se hizieron mas recatados y valientes. Por conclusion, todas aquellas alteraciones se sossegaron de todo punto, y Agrippa quedò por vencedor. Todos los que podian traer armas fueron muertos: à la demas muchedumbre, quitadas assimismo las armas, hizieron que passassen a morar a lo llano. Remedio cõ que cessò la ocasion de alborotarse: y finalmente, aunque con dificultad, se apaciguaron. La honra del triunfo que por estas cosas ofrecio a Agrippa el Senado, a exemplo de su suegro, no quiso aceptar. Solo buelto a Roma, en vn portal, ò lonja del campo Marcio, mandò pintar vna descripcion de España: bien que las medidas de la Betica, ò Andaluzia, no estauan de todo punto ajustadas, como lo testifica Plinio. Esto en España. En Roma Cornelio Balbo natural de Cadiz, de quiẽ se dixo fue Consul, triunfò de los Garamantas el año diez y seys antes de la venida de Christo. Y fue el primero de los estrãgeros a quien se hizo aquella honra, y juntamente el postrero de los particulares. Ca despues que Roma vino en poder de vn señor solo, los Emperadores y sus parientes triunfaron en lo de adelante de las gentes q̃ vencian. Y a la verdad el aparato de los triunfos, de buenos y honestos principios era ya llegado a tanta locura y gasto, que apenas lo podiã lleuar los grandes imperios. A los demas en lugar de aquella honra, dauan los ornamentos triunfales, que eran vna vestidura roçagãte, vna guirnalda de laurel, vna silla, que llamauan Curul, vn baculo de marfil. Ai quien diga, que despues de todo esto huuo nueuos mouimientos entre los Cãtabros, y que los Embaxadores q̃ embiaron a Roma a dar razon de si, y de la causa de aquellas alteraciones, repartidos por diuersas ciudades de Italia, perdida que vieron la esperança de boluer a su tierra, todos tomaron la muerte con sus manos. Entre ingenios tan grosseros, y gente tan fiera algunos Españoles se señalaron por este tiempo, y fueron famosos en los estudios, y letras de humanidad. Caio Iulio Higino, liberto de Augusto: y Porcio Latron, grande hombre en la professión de Retorica, y amigo de Seneca, el padre del otro Seneca, que llamarõ el Filosofo, fueron ilustres en Roma, y honraron a España, cuyos naturales eran, con la fama de su erudicion. Los libros que andan en nõbre de Higino, los mas los atribuyen a otro del mismo nombre, Alexandrino de nacion. Pero Suetonio parece sentir lo cõtrario; porque dize, que à vn mismo vnos le hazian Alexandrino, otros Español; a los quales èl sigue: y añade, que tuuo cuydado de la Biblioteca, ò libreria de Augusto: y fue muy familiar del Poeta Ouidio Nason: demas desto, que Iulio Modesto su liberto, en los estudios, y en la dotrina siguio las pisadas de su patron. *Lib. de il. ilust. Gramatic.*

LI-

LIBRO QVARTO.

Capitulo primero. De la venida del Hijo de Dios al mundo.

LLegamos à los feliciſsimos tiempos, en que el Hijo de Dios, como era neceſſario, en cumplimiento de lo que auian prometido los ſantos Profetas, ſe moſtrò a los hombres en la carne hecho hombre, y con vna nueua luz que traxo a la tierra, enſeñò al genero humano deſcarriado y perdido, y le allanò el camino de la ſalud. Reſtituyò la juſticia, que andaua deſterrada del mundo, y alcançado con ſu muerte el perdon de los pecados, edificò a Dios Padre vn Templo ſanto, à la traça del celeſtial, y le fundò para ſiempre en la tierra, el qual ſe llama la Igleſia. Cuyos ciudadanos y partes ſomos todos aquellos, que por beneficio del miſmo Dios, hemos recebido por todo el mundo la Religion Chriſtiana, y con Fè pura y firme la conſeruamos. Y por quãto de las primeras Prouincias del mundo que abraçaron eſte culto y religion, y de las que mas rezio en ella tuuieron, fue vna Eſpaña. Serà neceſſario reſatar lo mucho que hizo y padecio en aquellos primeros tiempos de la Igleſia, por eſta cauſa: juntamente ſerà biẽ poner por eſcrito la nueua forma y traça que ſe dio en el gouierno ſeglar: las vidas y hechos de los Emperadores Romanos, como de ſeñores que eran de Eſpaña, las peleas y luchas de los primeros Chriſtianos, triunfos y coronas de los ſantos Martires, aquellos que por la verdad perdieron las vidas y derramaron ſu ſangre: dichoſas, y nobles almas. La breuedad que ſeguirèmos ſerà muy grande, tocar, es a ſaber, mas que poner a la larga cada qual deſtas coſas, porque no crezca eſta obra mas de lo que ſeria razon. Ayuda, y acude deſde el cielo diuina luz, encamina y endereça nueſtros intentos y pluma, trueca nueſtra ignorancia cõ ſabiduria mas alta, haz que nueſtras palabras ſean iguales a la grandeza del ſugeto, todo por tu bondad, y por la interceſsion de tu ſantiſsima Madre. El nacimiento de Chriſto, Hijo de Dios en el mũdo, fue a veynte y cinco de Diziembre, del año que ſe contò de la fundacion de Roma ſetecientos y cinquenta y dos, quarenta y dos del imperio de Auguſto, en que fueron Cõſules Octauiano Auguſto, la trezena vez, y Marco Plancio Siluano. Deſte numero de años algunos quitan vn año, otros dos: y aun no cõcuerdan todos en los nombres de los Cõſules q̃ fueron a la ſazon: variedad, que aſſimiſmo en tiempo de S. Auguſtin ſucedio, como el miſmo lo refiere. Noſotros, conſideradas todas las opiniones, y las razones q̃ hazẽ por cada vna dellas, ſeguimos lo que nos parecia mas probable, y a lo q̃ Autores mas graues ſe arriman. El Letor podra por lo que otros eſcriuen, eſcoger lo que juzgare ſer mas conforme a la verdad. Dexadas pues aparte eſta y ſemejantes queſtiones, vendremos a las coſas de Eſpaña; dado que por eſte tiempo apenas ſe ofrece coſa que de contar ſea, ſino lo q̃ es mas principal, que reduzidas todas las Prouincias debaxo del imperio y gouierno de vn Monarca, los Eſpañoles, aſsi biẽ que todos los demas gozauan del ſoſsiego, y de los bienes de vna bienauenturada paz, canſados de guerras tã largas, que encadenadas vnas de otras, ſe continuaron por tantos años. A la verdad era razõ q̃ el Autor de la paz eterna, Chriſto Hijo de Dios, ò la hallaſſe en el mundo, ò le traxeſſe le paz. Por eſta cauſa pocas coſas memorables ſucedieron en Eſpaña en tiẽpo de los Emperadores Auguſto y Tiberio, ſin embargo ſe relataran algunas, mas por continuar la hiſtoria, que por ſer ellas muy notables. Entre los hiſtoriadores ſolo Dion, ſin ſeñalar tiempo ni lugar, en particular cuenta, que vn Capitan de ſalteadores, llamado Corocota, de los muchos que quedarõ por toda Eſpaña, à cauſa de las guerras paſſadas, y por la libertad y fuerças que auian tomado, hazian mal y daño por todas partes, dize pues, que como le buſcaſſen con diligencia, para darle la muerte, èl miſmo de ſu voluntad ſe preſentò delante el Emperador:

con

cõ lo qual, no solo le perdonò, sino le dio tambien el dinero y la talla que estaua prometida al que le prendiesse, ò matasse. Falleciò de su enfermedad Augusto en Nola de Campaña à diez y nueue de Agosto el año quinze de Christo, en edad de setẽta y seys años, menos treynta y cinco dias. Fue el primero de los Emperadores Romanos; y si miramos las cosas humanas, el mas dichoso de todos: ca vengò la muerte de Cesar su padre adoptiuo, y tio natural, venciò a Sexto Pompeio en Sicilia, à Marco Lepido su compañero reduxo a vida particular, y no mucho despues desbaratò à Marco Antonio, junto a la Prebesa, en vna batalla naual q̃ le dio, quedò solo cõ el Imperio, por espacio de quarenta y quatro años. Mereciò nombre de Padre de la patria, por las excelentes cosas que hizo en guerra y paz. Leuãtò muchos edificios, por donde solia dezir, que la ciudad de Roma era antes de ladrillo, y èl la auia hecho de marmol. Dexò por su sucessor a Tiberio Neron su entenado, vẽcido de los halagos de Liuia su muger, dado que Germanico y sus hijos teniã mejor derecho a heredarle. Gouernò Tiberio Neron el Imperio de Roma veynte y dos años, seys meses, y algunos dias. Fue hombre vario, y de ingenio, que tenia de bien, y de mal. Al principio se gouernò biẽ, adelante se dio a la luxuria de todas maneras, a la crueldad y auaricia, con que afeò la buena fama que tenia ganada. El vulgo le llamaua Callipedes, q̃ es vn animal, el qual se mueue muy de priessa, y nũca passa de vn codo adelãte. Dieronle este nombre porque todos los años hazia aprestar todo lo necessario para visitar las prouincias, por otra parte resuelto de no dexar a Roma, ni ausentarse. En tiempo deste Emperador Germanico hazia la guerra en lo postrero de Frãcia, y sabida en España la falta que padecia de cosas necessarias, le embiaron armas y cauallos, junto con cantidad de dineros, que èl no quiso aceptar, aunque recibio lo demas: y dio gracias a los Españoles por la mucha voluntad q̃ à la Republica de Roma mostrauan. Esto auino el año segundo del Imperio de Tiberio, en que se dio licencia a los Embaxadores de la España Citerior, para que en ella edificassen vn tẽplo en memoria de Augusto. En competencia desta adulacion, la España Vlterior hizo por sus Embaxadores instancia con el Emperador, para que à exemplo de Asia les fuesse licito hazer lo mismo, en memoria del mismo Tiberio, y de Liuia su madre, cosa que no se vsaua dedicar à ningun Principe templo antes de su muerte. Oyò el Emperador esta embaxada, pero no quiso venir en lo que le pedian; antes mostrò pesarle de la licencia dada a los Asianos: todo era en èl modestia afectada. Por el mismo tiempo se alteraron de nueuo los Cantabros, y con robos y correrias que hazian de ordinario, dauan pesadumbre a los comarcanos. Por esta causa los Romanos fueron forçados a repartir guarniciones por aquella tierra: preuencion cõ que por vna parte se enfrenò este atreuimiento, y por otra, con la comunicacion de aquellos soldados Romanos, los naturales dexaron su fiereza acostumbrada, y se hizierõ mas humanos. Demas desto, Gneio Pison, Gouernador poco antes de España, ò por mejor dezir, robador, por sospecharse que dio la muerte a Germanico Cesar cõ yeruas en Antiochia la del rio Orõtes, buelto a Roma se dio à si mismo la muerte, sea porque su conciencia le acusaua, sea por no poder cõtrastar a la rabia del pueblo: el qual por el amor que tenia a Germanico, estaua furioso, y se inclinaua à creer de Pison lo que se sospechaua. Otra cosa sucedio muy nueua y extraordinaria, y fue, que a Vibio Sereno, Proconsul que fue de la España Vlterior, acusò su mismo hijo de auer cohechado aquella Prouincia, fue conuẽcido en juyzio, y por ello desterrado a Amorga, que es vna de las islas del mar Egeo, y se cuenta entre las Cycladas. Assimismo Lucio Pison, Pretor que era de la España Citerior, con imposiciones nueuas y muy graues que inuentò, alborotò los animos de los naturales, de suerte que se conjuraron y hermanaron contra èl. Llegò el negocio à que vn labrador Termestino en aquellos campos le dio la muerte. Quiso saluarse despues de tan gran hazaña: pero fue descubierto por el cauallo que dexò

can-

cansado: hallado, y puesto a question de tormento, no pudieron hazer que descubriesse los compañeros de aquella conjuracion, dado que no negaua tenerlos. Y sin embargo, por rezelarse que la fuerça del dolor no le hiziesse blandear, el dia siguiente, sacado para de nueuo atormentarle, se escapò de entre las manos à los que le lleuauan, y con la cabeça dio en vna peña tan gran golpe, que rindio el alma. Tanto pudo en vn rustico la fee del secreto y la amistad. Esto sucedio en
26 España el año veynte y seys de Christo. En Roma, seys años adelante Iunio Gallion, hermano de Seneca el Philosopho, por mãdado del Emperador Tiberio fue desterrado de Roma, no por otra culpa, sino porque sin su licencia propuso en el Senado que a los soldados Pretorianos, cumplido el tiempo de su milicia, para ver los juegos publicos, y para honrarlos, diessen en el Teatro assiento mas alto de lo que acostumbrauan. Sexto Mario, otrosi, hombre de nacion Español, y tan rico, que en espacio de dos dias hizo derribar en Roma cierta casa de vn su vezino, que viuia junto a las suyas, y despues mudado parecer la tornò a reedificar. Este fue acusado de auerse aprouechado de vna hija suya que tenia de gentil parecer: conuencido del delito, le despeñaron del monte Tarpeyo: la hija, al tanto fue muerta. Dixose, que sus riquezas le acarrearon aquel daño, por hazer el pueblo juyzio de lo que a otros auia passado, en especial que luego el Emperador se apoderò de todas ellas. Mostrauase con la edad mas inclinado a la codicia, y de peores mañas, y mas dañadas costumbres. Iusto castigo del cielo, que se despeñasse en tantos males el que no castigò como fuera razon la muerte que dieron contra justicia a Christo nuestro Señor, cuya vida fue santissima, qual cõuenia al que era Hijo de Dios. Murio puesto en vna cruz el año treynta y quatro de su edad, à veynte y cinco de Março (los que sienten de otra manera, reciben engaño, como en particular tratado lo aueriguamos.) Tal fue la paga que los hombres dieron a su innocencia, a su dotrina, y à tantos beneficios como les hizo. Las mismas piedras como con vn callado dolor se quebrantaron, la tierra padeciò vn temblor extraordinario, el mismo Sol se escurecio, y encogio sus rayos, bastantes testimonios, y muestras de quã graue era esta maldad. Pero sin tardança, como èl mismo lo tenia dicho, y como era necessario, abierto al tercero dia el sepulcro en que le pusieron, y espantadas con el gran ruido que resultò las guardas, salio sano, viuo y saluo: milagro nunca oído, manifiesta prueua de su santa diuinidad. Algunos entendieron, que la aue Phenix, la qual fue vista, como lo refieren Dion, Tacito y Plinio, antes del postrer año del Imperio de Tiberio, dio indicio, y fue pronostico y muestra de la resurreccion de Christo, Hijo de Dios, por suceder en aquel tiempo, y ser ella de tal naturaleza, que de sus cenizas despues de muerta torna a reuiuir.

Capitulo II. De los Emperadores Caio, y Claudio.

Fallecio el Emperador Tiberio a diez y seys de Março el año setenta y ocho de su edad, que era el treynta y ocho del nacimiento de Christo, y à la sazon eran 38
Cõsules Gneio Acerronio Proculo, y Caio Porcio Nigro. Sucedio en el Imperio Caio, hijo de Germanico, el qual de cierto genero de calçado de que vsauan los soldados, y en Latin se llamaua *caligæ*, tuuo sobrenombre de Caligula. Señalòse solo en la locura, que le durò toda la vida, y en la fea muerte con q̃ acabò; porq̃ passados tres años, diez meses, y ocho dias q̃ gastò en maldades y deshonestidades extraordinarias, fue muerto por Cherea, tribuno de vna cohorte Pretoria, que es lo mismo que Capitan de vna compañia de su guarda. Emilio Regulo Cordouès intentò antes lo mismo: el animo fue grande, y no menor que el de Cherea: la fortuna le fue contraria, porque fue descubierto, y pagò con la vida. Al tiempo que murio Tiberio Agrippa (san Lucas en los Actos de los Apostoles llama Herodes) se hallaua por su mandado en prision en Roma, à causa que en cierto combite mos-

moſtrò deſeo que Caio ſucedieſſe en el Imperio. Recompensòle èl eſte amor, no ſolo con ſacalle de la priſion, ſino con hazerle Rey de Iturea en lugar de Philipo ſu tio, que fallecio poco antes, y era Tetrarca de aquella Prouincia. Fue grande la embidia que a eſta cauſa concibio cõtrà el otro tio ſuyo, llamado Herodes Tetrarcha de Galilea, el que matò a S. Iuan Baptiſta, y ſe hallò en Ieruſalen a la muerte de Chriſto: tanto, que con intento de hazerle mal y daño, ſe partio para Roma. Pero Agripa ſu ſobrino ſe dio tal maña, que le acusò por ſus cartas de cierta traycion que tramaua: y hizo tanto, que le deſterraron à Leon de Francia, como lo ſienten los mas Autores, por teſtimonio de Ioſepho en las antiguedades Iudaicas: dado que en otra parte dize, que huyò por la crueldad del Emperador à Eſpaña. Aueriguaſe, que le hizo compañia la famoſa Herodiade, y q̃ en el deſtierro dio fin a ſus dias con muerte ſemejante a la vida, que fue torpe y ſin concierto. Deſpues de la muerte del Emperador Caio Claudio ſu tio, hermano de ſu padre, el qual por miedo no le mataſſen, eſtaua eſcondido, fue de alli ſacado para ſer Emperador, el año del nacimiento
42 de Chriſto de quarenta y dos. Deſeò el Senado Romano, y aun acometio a cobrar la libertad, mas no pudo ſalir con ſu intento, principalmẽte que el Rey Agripa, à la ſazon de ſu Reyno, buelto a Roma, hizo grande negociacion, y fue mucha parte para que Claudio ſalieſſe cõ el Imperio. El en remuneracion deſte ſeruicio le acrecètò el ſeñorio cõ nueuas tierras que le dio. Muchos vicios reynaron en eſte Emperador, y ſobre todos el deſcuydo fue tan grande, que Meſſalina ſu muger ſe le atreuio, caſi a viſta de ſus ojos de caſarſe publicamente con vn mácebo principal, llamado Silio. Verdad es, que aunque con dificultad en fin fue executada, y muerta por ello. Cõ que el Emperador hizo otro nueuo deſorden, que ſe casò cõ Agripina, ſobrina ſuya, hija de ſu hermano Germanico y de Agripina, biſnieta del Emperador Auguſto. Eſtauan tales matrimonios por derecho Romano prohibidos, para dar color a ſu torpeza hizo primero vna ley, en que ſe daua licencia que los tios libremente pudieſſen caſar cõ ſus ſobrinas. Al principio de ſu Imperio embiò deſterrado à Seneca a la isla de Corcega: deſpues le llamò a Roma para hazerle maeſtro de ſu entenado Domicio Neron, que a la ſazon era de cinco años, y a perſuaſion de ſu muger pretendia nombrarle por ſu ſuceſſor, y anteponelle a ſu miſmo hijo, llamado Britanico, que le quedò de Meſſalina. Tuuo el Imperio caſi catorze años. En eſte tiempo Turanio Gracula, Eſpañol, florecio en Roma con fama de hombre erudito. Aſsimiſmo Lucio Moderato Columela, natural de Cadiz, cuyos libros de agricultura andan comunmente. Seneca en ſus declamaciones haze mencion de otros dos Oradores Eſpañoles que viuieron por eſte tiempo en Roma: el vno ſe llamò Cornelio, el otro Clodio Turino: el mas famoſo fue Porcio Latron, de quien ſe hablò poco antes, y del dize Quintiliano, que al principio de ſus razonamientos y oraciones, ſolia alterarſe, y temblar mas de lo que ſu edad pedia, y el grande exercicio que tenia en orar. Euſebio dize, que murio de quartanas. Anda vna declamacion ſuya contra Lucio Catilina. Algo mas viejo que todos eſtos era, y viuia en Roma, Sextilio Hena, natural de Cordoua, mas conocido por la deſigualdad de ſu eſtilo, y rudeza de ſus verſos, que por ſu erudicion y poeſia. Gouernaua por eſtos tiempos con nombre de deſpenſero, la Eſpaña Citerior, Druſilano Rotundo, liberto del Emperador Claudio: la Betica vn hõbre principal, llamado Vmbonio Silio. Iunto con eſto ſe abrian en Eſpaña las zanjas, y ſe echauan los cimientos de la Religion Chriſtiana. Porq̃ Iacobo hijo del Zebedeo por ſobrenõbre el Mayor, deſpues q̃ predicò en Iudea y en Samaria, como lo teſtifica Iſidoro, vino en Eſpaña. Publicò la nueua luz del Euangelio, primero en Zaragoça, donde por ſu amoneſtacion ſe edificò vn Templo con aduocacion de la Virgen ſagrada, que oi ſe dize del Pilar: aſsi lo tiene comunmente aquella gente como coſa recebida de ſus antepaſſados, y venida de vnos à otros de mano en mano.

Nosotros no teniamos proposito de alterar opiniones semejantes. Concuerdã en que bueito de España a Ierusalen (la causa no se sabe) pero que en aquella santa ciudad fue martirizado, en los dias de los Azymos, a veynte y cinco de Março, por Herodes Agrippa, que pretendia por esta manera dar vn principio agradable al Reyno q̃ Claudio le auia dado delos Iudios. Sobre el año en que padecio, ai alguna diuersidad: mas del cyclo Hebreo se saca, que el año quarẽta y dos de Christo, los Iudios celebraron su Pascua, Sabado, à veynte y quatro de Março, y començaron los dias de los acymos, ò pã cenceño, en los quales dize S. Lucas en los Actos, que le dierõ la muerte. Su cuerpo fue tomado por sus dicipulos, y puesto en vna naue, costearon la mayor parte de España: finalmente a veynte y cinco de Iulio aportò a la ciudad de Iria Flauia, que en lo postrero de Galicia, oi se llama el Padron. De donde a treynta dias de Diziẽbre, aunque el año no se sabe, le trasladaron a Compostela, lugar consagrado y venerado de todo el mundo, por estar allì aquel sagrado sepulcro. En toda España se haze fiesta y memoria deste santo Apostol, el dia que llegò a España, y el en q̃ fue trasladado: pero en el mes de Março, quando fue muerto, no se le haze fiesta, por estar la Iglesia ocupada con el ayuno de la Quaresma, y con las lagrimas de la penitencia, costumbre muy guardada antiguamente, de no celebrar en aquel tiẽpo fiesta de ningun Santo. Estuuo el cuerpo deste Apostol oluidado por largos tiẽpos, hasta tãto que en tiempo del Rey dõ Alonso el Casto, por los años del Señor de ochociẽtos, fue descubierto por amonestacion diuinal, y en el mismo lugar edificaron en su nombre vn muy famoso templo, donde ha sido siempre muy reuerenciado. Acrecentòse esta deuociõ quãdo el Rey don Ramiro, que reynò poco despues de don Alonso, en la famosa batalla de Clauijo, con la ayuda deste glorioso Santo, venciò vna innumerable Morisma, y por medio desta vitoria librò a los Christianos de vn grauissimo tributo, que cada vn año entregauan a los Moros por parias cien donzellas escogidas, que era vna seruidumbre miserable. Por esta causa desde entõces se dio principio a la costumbre que tienen los soldados Españoles de apellidar el nombre de Santiago, y inuocar su ayuda al tiempo del pelear. Assimismo en memoria deste beneficio, por voto se obligaron de pagar cada vn año al templo de Santiago de cada yugada de tierra cierta medida de trigo: costumbre, que por auerse alterado muchas vezes, los Pontifices Romanos con diuersas Bulas, expedidas a este proposito, la han renouado, y oi en dia en gran parte de España se guarda. Tienese por cierto que el tiempo que estuuo Santiago en España, se le llegaron muy pocos dicipulos: los que mas dizen cuentan nueue, escogidos entre los demas; es à saber, Pedro Obispo de Ebora, en Portugal, en cuyo lugar otros ponen a Thesiphonte Obispo Bergitano, que fue vna ciudad, no lexos de la que oi llamamos Almeria. Cecilio Eliberritano, que era vna ciudad cerca de donde oi està Granada. Eufrasio Illiturgitano, Secundo Obispo de Auila, Indalecio Vrcitano. Vrci se entiende era vn pueblo que oi se llama Verga, en los confines de Nauarra. Torquato Accitano, que es lo mismo que Obispo de Guadix, Hesychio Carthesano, no lexos de Astorga. Por cõclusiõ Athanasio y Theodoro, guardas que fueron del sepulcro sagrado, como se tiene por fama, y aun sus sepulcros se muestran del vno y del otro lado del en que està el Apostol. Algunos Escritores piensan, que todos estos que llaman dicipulos de Santiago, fueron embiados en España por los sagrados Apostoles san Pedro y san Pablo para predicar en ella el Euangelio de Christo. Pelagio Obispo de Ouiedo, q̃ [illegible]ũio su historia, aurà quinientos a[illegible], cuenta por dicipulos de Santiago à los siguientes, Calocero, Basilio, Pio, Grisogono, Teodoro, Athanasio, y Maximo. La antiguedad destas cosas, y de otras semejantes, junto con la falta de libros, haze que no nos podamos allegar cõ seguridad à ningunas destas opiniones, ni aueriguar con certidumbre la verdad. Quedarà al Letor libre el juyzio en esta parte.

Capi-

Cap. III. Del Emperador Domicio Neron.

A Claudio, matò con yeruas que le dio
vn Eunucho, que le ſeruia de Maeſ-
treſala, y le hazia la ſalua: otros dizẽ, que
Agripina ſu muger, por ver Emperador a
ſu hijo Domicio Neron: deſeo mui perju-
dicial, para ella miſma. Lo que conſta es,
que paſsò deſta vida el año cincuenta y
cinco de Chriſto. Domicio ſu entenado
55 y ſucesſor, gouernò el Imperio catorze
años: los cinco primeros mui bien, como
lo teſtificaua el miſmo Trajano: deſpues
con la edad ſe deſpeñò en todo genero de
torpezas y crueldades: no de otra manera
que quando vna beſtia fiera ſe ſuelta de
donde eſtâ encerrada, que todo lo aſuela.
En tanto grado, que dio la muerte a ſu
miſma madre, con la qual primero auia
pretendio vſar deshoneſtamente: lo miſ-
mo hizo con vna ſu tia, y dos mugeres q̃
tuuo, Octauia, y Popea, ſin perdonar a Se
neca ſu maeſtro, ni al inclito Poëta Lu-
cano, hijo que fue de Mella, hermano de
Seneca, ni otro gran numero de gente
principal: cruel carniceria y fea. Pero en
lo que mas ſe ſeñalò ſu torpeza, fue, que a
manera de muger tomò el velo y ſe casò
publicamente con vn moço, como ſi fue
ra ſu marido. Y al contrario hizo abrir vn
muchacho a manera de muger para ca-
ſarſe con el: tanto puede vn apetito deſen
frenado. En el teatro a manera de repre-
ſentante cantaua y tañia delante de todo
el pueblo, muchas vezes. Paſsò tan ade-
lante ſu locura, que para holgarſe, y como
por burla puſo fuego a la ciudad de Ro-
ma, con q̃ ſe quemò caſi toda. Fue grande
la indignacion del pueblo, por ſoſpechar
lo q̃ era, para remedio, impuſo a los Chri
ſtianos auer cauſado aquel daño, y aſsi
fue el primero de los Emperadores Roma
nos, que los perſiguio y afligiò con todo
genero de tormentos. Derramaua por v-
na parte las riquezas, que dezia ſolo de-
uian ſeruir de dallas: por otra codiciaua
y tomaua contra razon las agenas, como
monſtruo compueſto de vicios contra-
rios. De la hazienda publica era prodi-
go, codicioſo de los bienes de particula-
res. Por eſte tiempo el famoſo encanta-
dor Apollonio Tianeo, entre otras Pro-
uincias por donde diſcurriò, vino tam-
bien a Eſpaña. Lo miſmo hizo el A-
poſtol ſan Pablo, deſpues que ſe librò en
Roma de la carcel, ſegun que en la epiſ-
tola a los Romanos moſtrò deſearlo, y
pretenderlo. Aſsi lo dizen graues auto-
res, y aun ſe tiene por cierto, que en eſ-
te viage puſo de ſu mano por Obiſpo de
Tortoſa a Rufo, hijo de Simon el Ciri-
neo (aquel que ayudò a lleuar la Cruz a
Chriſto) y hermano de Alexandro. Aſsi
miſmo Beda, y Vſuardo teſtifican, que
dexò por Obiſpo de Narbona a Sergio
Paulo, qual de Proconſul que era en la iſ-
la de Chipre, conuirtiò en ſieruo de Chri
ſto, ſegun que en los Actos de los Apoſ-
toles ſe refiere. Y aun no falta quien diga
que lleuò conſigo a Ierotheo, por ſobre-
nombre el Diuino, Maeſtro de Dioniſio
Areopagita, de Eſpaña, donde era natu-
ral, y tenia cargo del gouierno, como per
ſona que era de grande autoridad, y pru-
dencia. Otros contradizen todo eſto,
por razones que aqui no ſe refieren. Por-
que lo que el Metaphraſte afirma, que
el Apoſtol ſan Pedro aſsi miſmo vino a
Eſpaña, los mas eruditos lo tienen por
engaño, y coſa ſin fundamento: verdad
es, que deſde Roma embiò a ſan Satur-
nino por primer Obiſpo de Toloſa la de
Francia: al qual ſucedio Honorato Can-
tabro de nacion, que embiò a Firmino
hijo de Firmo, a predicar el Euangelio,
en lo mas adentro de Francia. Obede-
ciò el, y predicò primero en Angers,
deſpues en Beoues, y vltimamente en
Amiens, y fue el primer Obiſpo de aque-
lla ciudad, y en ella derramò ſu ſangre:
y como a tal le hazen fieſta, y tienen
templo conſagrado en ſu nombre. Ho-
neſto, Sacerdote de Saturnino, embia-
do por el a Pamplona, para enſeñar en
aquella ciudad y ſu comarca, el Euan-
gelio, fue Maeſtro de Firmino, y le en-
ſeñò en ſu tierna edad, ca era natural
de Pamplona. Pero eſto ſucediò algo
adelante. Auia Seruio Sulpicio Galba
gouernado la Eſpaña Citerior, por eſpa-
cio de ocho años. Era ya mui viejo, y
de mas de ſetenta años, quando le nom-
braron por Emperador, con eſta ocaſion.

Iulio Vindice, a cuyo cargo eſtaua la Gallia Narbonenſe, alterado por las crueldades de Neron, y por las demas torpezas ſuyas, combidò a Galba, como perſona de grande autoridad, y le requiriò por ſus cartas que acudieſſe al remedio de tanto mal, con acepcar el Imperio. Eſcuſoſe Galba de hazer eſto, por ſu mucha edad, y por la grandeza del peligro: por eſto el miſmo Vindice ſe declarò, y tomò las armas contra Neron. Sabido lo que paſſaua en Eſpaña, Galba, aſsi miſmo en vna junta de perſonas principales, que de toda Eſpaña tuuo en Cartagena, con vn razonamiento mui cuerdo relatò las cauſas por donde le parecia, no ſolo licito, ſino neceſſario acudir a las armas en aquella demanda, y ſocorrer a la Republica. Dixo, que Neron era vn cruel monſtruo y fiero, cuyos vicios con ningun ſacrificio ſe podian mejor atajar, que con ſu miſma ſangre: que todos ayudaſſen a la madre comun, affigida, y echada por tierra, antes que con aquel fuego ſe abraſaſſen todas las Prouincias, con el qual caſi toda la nobleza Romana, y muchas otras familias eſtauan acabadas: tan grande era la crueldad, y fiereza de aquel hombre, ſi ſe deuia llamar hombre, y no antes beſtia fiera. Lo que por los otros paſſaua, podia tambien auenir a los demas, y a cada qual que de los que alli preſentes ſe hallauan, pues ni la inocencia de la vida, ni la honeſtidad de las coſtumbres, eran parte para librar a ninguno de aquel tirano, que ſe gouernaua, no por razon, ſino por fuerça, y antojo. Si ſu propio peligro no baſtaua para deſpertarlos, miraſſen a lo menos por ſus hijos, por ſaluar a los quales las miſmas beſtias ſe meten por el hierro, y por las llamas, forçadas del amor natural que tienen a los que engendraron. Acaſo ſe hallaua preſente vn niño, que ſin reſpeto de ſu tierna edad, auia ſido deſterrado a Mallorca por Neron. Encendidos pues los que preſentes eſtauan con tal eſpectaculo, y con el razonamiento que les hizo Galba, con grande alarido que todos leuantaron, le apellidaron Auguſto y Emperador. Mas el no quiſo aceptar el tal nombre, antes proteſtò, que ſeria Capitan del pueblo Romano, y lugarteniente del Senado contra Neron: que fue vna modeſtia notable. Mucho ayudò para lleuar adelante eſtos intentos Othon Silaio, Gouernador que a la ſazon era de la Luſitania, y los años paſſados tuuo grande cabida con Neron: que aprobò el conſejo de Galba, y reſuelto de correr la miſma fortuna con el, acuñò todo el oro, y plata, que tenia en gran cantidad, para los gaſtos de la guerra, y pagas de los ſoldados. Por todo lo qual fuera digno de inmortal renombre, ſi acometiera eſta empreſa en odio del tirano, y no pretendiera vengar ſus diſguſtos particulares, y la afrenta que le hizo Neron en tomarle por ſu combleza a Popea Sabina ſu muger. Para gozar de la qual mas a ſu voluntad, con maeſtra de honrar a Othon, le alexò de Roma, y le hizo gouernador de la Luſitania, que era lo poſtrero de Eſpaña, y del mundo. Hecho eſto, y deſpues de la muerte que dio Neron a Octauia ſu muger, hija del Emperador Claudio, ſe casò con Popea, que fue nueuo dolor para el otro marido, y nueua afrenta. Tuuo Othon, aſsi por eſta ayuda, como por ſer perſona de ingenio, el primer lugar acerca del nueuo Emperador, aunque en competencia de Tito Iunio ſu lugarteniente: bien que ſe le adelantaua en ſer mas amado del pueblo, porque ſin mirar a intereſes, daua la mano a los neceſsitados: y Iunio acoſtumbraua a vender los fauores del nueuo Principe, por donde tenia ofendida gran parte de la gente, y de los ſoldados. Iulio Vindice, en la Gallia, donde ſe declarò contra Neron, vencido en batalla, ſe dio a ſi miſmo la muerte. Virginio Rufo, que fue el que le desbaratò, no quiſo tomar el Imperio para ſi, como pudiera, antes lo remitio todo a la voluntad del Senado, que fue vna ſeñalada templança y modeſtia. Eſto mandò que deſpues de ſu muerte ſe declaraſſe en vn diſticho, cortado en ſu ſepultura y lucillo en Latin, que haze eſte ſentido.

Quien yaze aqui? Rufo. El que al tirano
Vindice venciſte? Si, mas no el ſceptro
Tomè. Pues quien? mi patria de mi mano.

Mu-

Mucho se alterò Galba con las nueuas del desastre de Vindice; parecia, que la fortuna, ò fuerça mas alta, era contraria a sus intentos: recogiose casi perdida la esperança, a la ciudad de Clunia (este nõbre està corrompido en Plutarcho, que pone Colonia por Clunia, como se entiende por las monedas que se hallan en España de Galba, por las quales se vee, que en aquella ciudad le dieron el Imperio) pero no tardò de llegar otra nueua de la muerte de Neron, con que boluiò sobre si, y cobrò animo. El caso passò desta manera. Luego que el Senado tuuo auiso de lo que Iulio Vindice en la Gallia, y despues Galba en España hizieron, que fue leuantarse contra Neron, y tomar las armas, entraron en pensamiento que podrian derribar al tirano. Con este intento hizieron vn decreto, en que declararon a Neron por enemigo de la patria. Llegò el negocio a que sus mismas gentes, y criados le desampararon, como suelen todos aborrecer a los malos. Huyò el, y escondiose cerca de Roma en vna heredad de vn su liberto, llamado Phaonte. Alli perdida la esperança de saluarse, por no venir a las manos de sus enemigos, se dio a si mismo la muerte, en edad que tenia de treinta y dos años. Desta manera acabaron las maldades deste Principe, y en el la alcuña de los Cesares, y Claudios, que tantos años tuuieron el Imperio de Roma. Tuuose por entendido, principalmente entre los Christianos, que sanò de la herida, y que a su tiempo se mostraria al mando con oficio de Antechristo. Lo cierto es, que Galba, auisado de lo que passaua, acordò de partir sin dilacion para Roma: lleuò en su compañia para guarda de su persona, y para todo lo que sucediesse, vna legion de soldados, escogidos de todas las partes de España. Lleuò otrosi a Fauio Quintiliano, natural de Calahorra, que fue auentajado en la profession de la Retorica. Sus institutiones oratorias estuuierõ perdidas por mas de seiscientos años. Hallolas, y sacolas a luz Pogio Florentin, en tiempo del Concilio de Constancia, en cierto monasterio de aquella ciudad. Las declaraciones que

...lp. Se... ero lib. ... de su ... st. Sue. ... toca, c. ... t. de su ... ida.

Esto re... ... cier... ...ior, ...tro en Francis... Pe... ...rcha

que andan al fin de aquella obra en su nombre, por el mismo estilo se entiende fueron de otro autor. A la sazon que acabò Neron era Consul en Roma Silio Italiaco, que fue el año de Christo de sesenta y nueue. Los mas sintieron, que este Consul fue Español: Crinito dize, que naciò en Roma, pero que su decendẽcia era de España: Gregorio Giraldo afirma, que en lo vno, y en lo otro ai engaño, y que fue natural de los Pelignos, pueblos del Reino de Napoles, y nacio en vn lugar de aquella comarca, llamado Italica. De que procedio el engaño de los que le hizieron de España, por auer en ella otra ciudad del mismo nombre. La verdad es, que con la edad, dexado el gouierno de la Republica, se retirò en cierta heredad que tenia camino de Napoles, en que passaua la vida, y se entretenia en los estudios de poësia, y en particular escriuio en verso heroico la segunda guerra Punica, que hizieron los Romanos contra los Carthagineses. Por el mismo tiempo florecio en Roma Seneca llamado el Tragico, de las tragedias que compuso mui elegantes, a diferencia de Seneca el Philosopho, con quien no se sabe si tuuo algun deudo, bien que muchos lo sospechan, por conuenir en el nombre, ser casi del mismo tiempo. Quintiliano haze mencion de vna sola tragedia que andaua en nombre de Seneca el Philosopho, que deuio perderse con el tiempo. Boluamos a Galba: que llegado a Roma, gouernò el Imperio por espacio de siete meses: al cabo dellos, los soldados de su guarda, que llamauan Pretorianos, en vn motin que leuantaron le dieron la muerte. Estauan irritados por no darles el donatiuo de que les diera intencion, y que ellos esperauan. Principalmente se ofendian de la seueridad de Galua, cosa que costumbres tan estragadas no lleuauan bien: y en particular los alterò cierta palabra, que se dexò dezir, es a saber, que el no compraua, sino que escogia los soldados. El que los alborotò vltimamente, fue Othon, por ver que Galba adoptò poco antes por su sucessor en el imperio a Pison, mancebo de grandes prendas, y partes. Doliase que

Se halla q tenia los libros de Quintiliano.

69

lo que a el ſe deuia, por lo mucho que le ayudara y ſiruiera, ſe ouieſſe dado a otro que no lo merecia. Concertoſe con algunos de aquellos ſoldados, y a cierto dia ſeñalado ſe hizo lleuar en vna ſilla a los alojamientos de los Pretorianos, donde ſin tardança fue ſaludado por Emperador: deſde alli reboluio contra Galba, y le dio la muerte juntamente con Piſon, y Tito Iunio. Pero el poder adquirido por maldad no le durò mucho: ca ſolamente tuuo el Imperio por eſpacio de nouenta y cinco dias. Fue aſsi, que las legiones de Alemaña, a exemplo de lo que hiziera el exercito de Eſpaña, pretendierō que tambien podian ellos dar Emperador a la Republica, y en efeto nombraron por tal a ſu general Aulo Vitellio. Iuntoſele la Gallia ſin dificultad. Eſpaña andaua en balanças: acudiò primero Othon, y por tenella de ſu parte, le otorgò que tuuieſſe juriſdicion ſobre la Mauritania Tingitana: de que reſultò por largos tiempos, que los de aquella tierra acudian con pleitos a la audiencia, ò conuento que los Romanos tenian en Cadiz, y aun quedò ſugeta a los Godos el tiempo que fueron ſeñores de Eſpaña. Sin embargo, Lucio Albino, gouernador de la Mauritania, para aſſegurar mas el partido de Othon, paſsò en Eſpaña: pero fue rechaçado y forçado a dar la buelta, por Cluuio Rufo, al qual Galba dexò en el gouierno de Eſpaña, y deſpues de ſu muerte eſtaua declarado por Vitellio. La concluſion, y el remate deſtas diferencias fue, que Othon rodeado de grandes dificultades, ſalio al encuentro a los enemigos haſta Lombardia, do los ſuyos fueron vencidos, cerca de vn pueblo llamado Bebriaco, ſituado entre Verona y Cremona. Y èl luego que llegò la nueua deſte deſaſtre, en Brixelo donde ſe auia quedado, ſe dio la muerte con ſus miſmas manos, en edad que era a la ſazon de treinta y ocho años. Pareciole que con eſto ſe eſcuſaua que no fueſſe adelante aquella guerra cruel, y perjudicial para ambas las partes, y para todo el Imperio. Con el auiſo deſta vitoria, Vitellio deſde la Gallia en que ſe entretenia, paſsò los montes, y ſe metio por Italia. Llegò por ſus jornadas a la ciudad de Roma, en que hizo ſu entrada armado, y rodeado de ſoldados, no de otra manera, que ſi triunfara de ſu patria. Eſto, y ſer el progreſſo de ſu gouierno ſemejante, a eſtos principios, le hizo mui odioſo. Auia paſſado ſu edad en torpezas, y con el poder continuaua la libertad de los vicios, y mayores maldades: por eſta cauſa començò a ſer tenido en poco, y las legiones del Oriente tomaron ocaſion para probar tambien ellas ventura, y nombrar Emperador; como lo hizieron, con mayor acierto y prudencia que las demas.

Cap. IIII. De los Emperadores Flauio Veſpaſiano, y ſus hijos.

FLauio Veſpaſiano, cabeça que fue, y fundador del linage nobiliſsimo de los Flauios, en tiempo del Emperador Claudio, y por ſu mandado, hizo la guerra en Inglaterra, y en vna isla llamada Vecta, puesta entre Francia, y la miſma Inglaterra, que dexò del todo ſugeta. Con eſto, y con las muchas vitorias que ganò en eſta empreſa, ſe hizo mui conocido: pero por correr adelante los temporales mui turbios, ſe retirò, y ſe fue a viuir à cierto lugar apartado: de do el año penultimo de Neron le llamaron para encargarle la guerra contra los Iudios, gente porfiada, y que con grande obſtinacion andauan alborotados. Grandes dificultades tuuo en eſta empreſa: mas al fin ſalio con lo que pretendia. Tenia ſugetada caſi toda aquella Prouincia, quādo ſus miſmos ſoldados le nombraron, y hizieron Emperador. Muciano gouernador que era de la Suria, por vna parte, y por otra Tiberio Alexandro, a cuyo cargo eſtaua la de Egypto, le combidaron, y exhortaron a tomar el Imperio: y tomada reſolucion hizieron cada qual a ſus legiones que le juraſſen por tal. Que fue abrir camino a las otras Prouincias, para q̄ con grande voluntad ſe declaraſſen. Era neceſſario lo primero acudir a Italia, donde Vitellio eſtaua apoderado. Tomò eſte cuidado Muciano: mas anticipoſe An-

tonio Primo, que eſtaua en Pannonia, ò Vngria, y fue el primero que por parte de Veſpaſiano rompiò por Italia, y cerca de Verona desbaratò vn exercito de Vitellio. Sucedieron otros muchos trances q̃ ſe dexan. En concluſion el miſmo Vitellio, el nono mes de ſu Imperio fue en Roma muerto, en edad de cincuenta y ſiete años. Con eſto Veſpaſiano dexando a ſu hijo Tito para dar fin ala guerra Iudaica, paſsò a Egypto, y deſde Alexandria ſe hizo a la vela con buenos temporales apor-
72 tò a Italia, y llegò el año ſetenta y dos de Chriſto. En Roma con grã voluntad del Senado, y del pueblo, entrò en poſſeſsion del Imperio, que eſtaua para perderſe por la rebuelta de los tiempos, y por la mala traça de los Emperadores paſſados. Gouernò la Republica por eſpacio de diez años enteros, cõ tanta prudẽcia y virtud, que fuera del conocimiento de Chriſto caſi ninguna coſa le faltaua. Algunos le tachan de codicioſo: pero eſcuſale en grã parte la grande falta de los teſoros publicos, y los temporales tan rebueltos: demas de grandes edificios que leuantò en Roma, entre los demas el tẽplo de la Paz, y el Amphiteatro, dos obras de las mas ſoberuias del mundo. Fue el primero de los Emperadores Romanos que ſeñalò ſalarios cada vn año a Rhetoricos Latinos, y Griegos, para que enſeñaſſen aquel arte en Roma. Acabò ſu hijo de ſugetar la Prouincia de Iudea, entrò por fuerça, y aſſolò la ſanta ciudad de Ieruſalem: triunfò en Roma juntamente con ſu padre. La põpa, y aparato fue mui grande. Lleuauan delante entre otras coſas el candelero de oro, y los demas vaſos y ornamentos mui ricos, y mui precioſos del templo de Ieruſalem. Grande fue el numero de los Iudios cautiuos, parte dellos embiados a Eſpaña, hizieron ſu aſsiento en la ciudad de Merida. Aſsi lo teſtifican ſus libros: ſi fue aſsi, ò de otra manera, no lo determinamos en eſte lugar. Lo que conſta es, que les vedò morar de alli adelante, ni reedificar la ciudad de Ieruſalem: demas deſto, que al principio de ſu Imperio, con intento de grangear a Eſpaña, y ſoſſegarla, que eſtaua inclinada, y aun declarada por Vitellio, otorgò a todos los Eſpañoles, que gozaſſen de los priuilegios de Latio, ò Italia, para que fueſſen tratados como ſi ouieran nacido en aquellas partes. Por eſte tiempo Licinio Larcio era Pretor de la Eſpaña Citerior. Deſte ſe refiere que fue tan aficionado a las letras, y en particular por eſta miſma razon hazia tanto caſo de Plinio, que al tanto vino a la ſazon con cargo de queſtor a Eſpaña, que deſeaua comprar algunos de ſus libros, como ſu hiſtoria natural, y otros algunos, por gran ſuma de dinero. Deſte Licinio ſe entiende que edificò la puente de Segouia, obra de marauilloſa traça y altura, tanto que el vulgo pienſa que fue edificio del demonio. Otros atribuyen eſta puente al Emperador Trajano, pero ni los vnos, ni los otros alegan razon concluyente. Lo mas cierto es, que vn pueblo de Galicia, que oi ſe llama Betanços, y antiguamente Flauio Brigancio, y otro que ſe llama el Padron, y antes ſe llamò Iria Flauia: demas deſto, el municipio llamado Flauio Axatitano, oi Lora, con otros pueblos de ſemejantes apellidos, fueron fundados por perſonas del linage de Veſpaſiano, que todos ſe llamauan Flauios: por lo menos en gracia deſte Emperador, ò por de alguno de ſus hijos, tomaron los apellidos ſobredichos que antiguamente tuuieron. Pocos años ha que en los montes de Vizcaya ſe hallò vna piedra con eſta letra. HIC IACET CORPVS BILELAE SERVAE IESV CHRISTI, que quiere dezir: Aqui yaze el cuerpo de Bilela, ſierua de Ieſu Chriſto. Y porque tiene notada la Era ciento y cinco, algunos entienden que fallecio por eſte tiempo, y aun quieren ponerla en el numero de los ſantos, ſin baſtante fundamento, antes en perjuizio de la autoridad de la Igleſia, que no permite ſe forjen libremente nueuos nombres de ſantos, ni es razon que aſsi ſe haga. Yo tengo por mas probable que aquella piedra no es tan antigua, antes que le falta el numero milenario, como ſe acoſtumbra a callarle: y que ſolo ſeñalaron los demas años, y es cierto, que en tiempo de Veſpaſiano no eſtaua introduzida la cõſtũbre de contar los años por Eras: fuera de que la llaneza

de aquel letrero no dà muestra de tanta
antiguedad, ni tiene la elegancia, y pri-
mor que entonces se vsaua: como se pu-
diera mostrar por vna Epistola de Vespa-
siano, que pocos años ha se hallò en Ca-
ñete, pueblo q̃ antiguamente se llamò Sa
bora, cuyas palabras cortadas en vna plã
cha de cobre, no me pareciò poner aqui,
ni en Latin, porque no las entenderian
todos; ni en Romance, porque perderian
mucho de su gracia. En nuestra historia
Latina la halla à quien gustare destas an-
tiguallas. Llegò el Emperador Vespasia-
no a edad de setenta años. Falleciò en Ro
ma de su enfermedad a veinte y quatro
dias del mes de Iunio, año de nuestra sal-
80 uacion de ochenta. Fue dichoso assi biẽ
en la muerte, que en la vida, por dexar en
su lugar vn tal Emperador como fue Tito
su hijo: ca en todas las virtudes se igualò
a su padre, y se le auentajò mucho en la
afabilidad y blandura de condicion, y en
la liberalidad de que siempre vsaua, tãto
que dezia no era razon que ninguno de
la presencia del Principe se partiesse des
contento. Acordose cierta noche, que
ninguna merced auia hecho aquel dia.
Dixo a los suyos: Amigos perdido he-
mos este dia. Y es assi, que los Principes
han de ser como Dios, que ni se cansa
de que le pidan, ni sin pedille de hazer a
todos bien. Con estas virtudes grangeò
tanto las voluntades, que comunmente
le llamauan regalo, y deleite del genero
humano. Cortole la muerte los passos
muy fuera de sazon, ca no passaua de qua-
renta y dos años. Tuuo el Imperio solos
dos años, dos meses, y veinte dias. Falle-
ciò a treze del mes de Setiembre, año
82 de Christo de ochenta y dos. No se aue-
rigua que aya por este tiempo sucedido
en España cosa alguna notable: parece
estaua sossegada, y con la paz reparaua, y
recompensaua los daño del tiempo pas-
sado. Tenia tres gouernadores, como se
dixo arriba, el de la Betica, el de la Lu-
sitania, y el de la España Tarraconen-
se: todos se llamauan Pretores, que ya
se auia tornado a vsar este nombre. En
la Betica se contauan ocho colonias Ro-
manas, y otros tantos municipios, que e-
ran menos priuilegiados que las colo-
nias, a la manera que entre nosotros las
villas respeto de las ciudades. Las Au-
diencias para los pleitos eran quatro, la
de Cadiz, la de Seuilla, la de Ecija, y la
de Cordoua. La Lusitania tenia cinco co
lonias, y vn municipio, que era Lisboa,
llamada por otro nombre Felicitas Iulia:
tres Audiencias, la de Merida, la de Ba-
dajoz, la de Santaren, que entonces se
llamaua Scalabis. La España Citerior, ò
Tarraconense, tenia catorze colonias, y
aun algunos señalan mas, treze munici-
pios, siete Audiẽcias, es a saber, la de Car
tagena, la de Tarragona, la de Zaragoça,
la de Clunia que es Coruña, la de Astor-
ga, la de Lugo, la de Braga. Acostumbra-
uan assi mismo los Pretores, acabado el
tiempo de su gouierno, entretanto que a-
guardauan el sucessor, a llamarse legados,
ò tenientes, y no propretores, como se vsa-
ua antiguamẽte. Echose de ver y campeò
mas la bondad del Emperador Tito, cõ el
sucessor que tuuo, y sus desordenes, que
fue su hermano Domiciano; persona des-
ordenada, y que degenerò mucho de sus
antepassados, y fue mas semejable a los
Nerones, que a los Flauios. Sus vicios, y
torpezas fueron de todas suertes, su locu-
ra tan grande, que lo que ninguno de sus
predecessores hiziera, mãdò que a su mu
ger diessen nõbre de Augusta, y a el mis-
mo de señor, y de dios. Publicò vn edicto,
por el qual desterrò de Roma, y de toda
Italia a todos los Philosophos, como lo di
ze Suetonio. Yo por Philosophos entiẽdo
los q̃ abraçauan la Philosophia Christia-
na, por señalarse en costumbres, y bõdad,
a la manera que los Philosophos se auen-
tajauã en esto a los demas del pueblo. Por
lo menos es cosa aueriguada, que Domi-
ciano persiguiò a los Christianos de mu-
chas maneras. A san Iuan Euãgelista em-
biò desterrado a la isla de Pathmos. Dio
la muerte a Marco Acilio Glabrion, qua
tro años despues q̃ fuera Consul. Assimis-
mo quitò la vida por la misma causa a Fla
uio Clemente, persona otrosi Consular, y
a su muger Flauia Domicila embiò des-
terrada a la isla de Ponza, sin respeto del
deudo q̃ tenia con entrambos. Deste des-
tierro fue adelante esta señora traida a
Terracina, y por mãdado del Emperador

Trajano dentro de su aposento la quemaron con todas las criadas que le hazian compañia. Esta carniceria que hazia Domiciano de Christianos, se entiende le aceleró la muerte. Que pronosticarō muchos rayos que cayeron por espacio de ocho meses continuos. Su codicia al tanto le hizo mui odioso, porque luego se apoderò de las riquezas de los martires. Algunos para ganalle la voluntad, acusaron al mayordomo de Domicila, por nombre Estephano, de tener encubierta, y vsurpada la hazienda de su señora. Fue auisado del peligro, acudio al remedio, con ponerse a otro mayor: y fue que se conjurò con ciertas personas de dar la muerte al que se la tramaua: como lo puso por obra dentro de su mismo palacio, a diez y ocho de Setiembre, año de nuestra
97 saluacion de nouenta y siete. Era a la sazon Domiciano de quarēta y cinco años: tuuo el Imperio quinze años y cinco meses. Su muerte dio mucha pena a los soldados, porque para assegurarse, les daua, y permitia quanto querian. A todos los demas fue tan agradable, que entre los denuestos que le dezia el pueblo, los sepultureros le lleuaron a sepultar en vnas andas comunes, sin pompa, ni honras algunas. En el Senado, que se juntò luego sabida su muerte, muchos fueron los baldones que se dixeron contra el: y porque no quedasse memoria de cosa tan mala, y otros escarmentassen de seguir sus pisadas, mandaron que en toda la ciudad borrassen, y derribassen las armas y insignias de Domiciano. Exemplo que imitaron las demas Prouincias: como se dà a entender por vna letra que està en la puēte del rio Tamaga, cerca de Chaues, pueblo de Galicia, que antiguamente se llamò Aquæ Flauiæ, donde los nombres de Vespasiano, y de Tito estan enteros, y el de Domiciano picado. Parece por aquella letra q̃ aquella puente se hizo en tiempo destos tres Emperadores. Por lo que toca a España, Domiciano publicò vn edicto mui estraordinario: mandò que en ella no se plantassen algunas viñas de nueuo. Deuia pretender que no se dexasse por esta causa la labor de los campos, y la sementera: decreto por ventura digno, que en nuestro tiempo se renouasse. Por estos mismos tiempos Eugenio primer Arçobispo de Toledo, derramò su sangre por la Fè de Iesu Christo. Su martirio passò desta manera. San Dionisio Areopagita, desde la Gallia donde predicaua el Euangelio, embiò a san Eugenio, como se tiene por cierto, para que hiziesse lo mismo en España. Obedecio el santo dicipulo a su maestro: echò la primera semilla del Euangelio por aquella Prouincia mui ancha, y particularmente en la ciudad de Toledo hizo mayor diligencia y fruto. Despues, ya q̃ quedaua la obra biē encaminada, cō intento de visitar a su maestro que estaua mui adentro de Francia, partio para ella. Prendieronle ya que llegaua al fin de su viage, y conocido por los soldados del Prefecto Sisinio, gran perseguidor de Christianos en aquellas partes, le quitaron la vida. Su sagrado cuerpo echaron en vn lago llamado Marcasio: de donde con el tiēpo, ya que la Francia era Christiana, Hercoldo hombre principal, por diuina reuelacion le hizo sacar, y lleuar a Diolo, que era vna aldea por alli cerca, y en ella edificaron vn templo de su nombre, para mas honrarle. Desde alli, con ocasion de cierto milagro, fue trasladado y puesto en el famoso templo de san Dionisio, que està a dos leguas pequeñas de Paris. Passaron adelante muchos años, hasta que en tiempo del Rey de Castilla don Alonso el Emperador, y por su intercession, y la mucha instancia que sobre bien ello hizo. Ludouico Seteno, Rey de Francia su yerno, le dio vn braço de san Eugenio, para que se traxesse a Toledo. Fue gran parte para todo don Ramon Arçobispo de Toledo, ca en tiempo del Papa Eugenio Tercio, y por su mandado, yendo al Concilio que se celebraua en Rems de Francia, de camino en Paris tuuo noticia de aquel cuerpo santo, y acabado el Concilio la dio en España, que de todo punto estaua puesta en oluido cosa tan grande. Esta fue la primera ocasion de traer aquella santa reliquia a Toledo. Lo demas de aquel sagrado cuerpo, a instancia del Rey de España don Philipe el Segūdo, dio su cuñado Carlos Nono Rey de Francia, para que assi mismo se traxesse

ſe a la dicha ciudad, donde entrò con grā de aparato, y mageſtad, el año de mil y quinientos y ſeſenta y cinco, y en la Igleſia Metropolitana fue pueſto en propia capilla, debaxo del altar mayor. Nō falta quien ſoſpeche q̃ vn cierto Philipo embiado por ſan Clemēte por Obiſpo en Eſpaña, ò vn Marcello, que ſan Dioniſio en Francia le diò por compañero, como ſe vee en la vida de ſan Clemente, eſcrita por Michael Syncello, fue el q̃ noſotros llamamos Eugenio: y que eſte nōbre de Eugenio, que es lo miſmo que bien nacido, le dieron por la nobleza de ſu linage: y el otro qualquiera que fueſſe de los dos era ſu nombre propio, que recibio de ſus padres. Mueuenſe a ſoſpechar eſto, por no hallarſe mencion de ſan Eugenio en algun autor graue y antiguo: y aſsi miſmo porque no ai alguna otra memoria de los ſobre dichos Philipo, y Marcello. Pero eſtas conjeturas, ni ſon baſtantes del todo, ni del todo ſe deuen menoſpreciar: podra cada qual ſentir como le agradare. Coſa mas cierta es, que en tiempo deſte Emperador florecieron en Roma tres Poëtas Eſpañoles mui conocidos por ſus Verſos agudos, y elegantes: el primero fue Marco Valerio Marcial, vezino de Bilbili, pueblo ſituado cerca de donde oi eſtà Calatayud: el ſegundo Caio Canio, natural de Caliz: el poſtrero Deciano, nacido en Merida la grande.

Capit. V. De los Emperadores Nerua, Trajano, y Adriano.

POr muerte de Domiciano, el Senado nombrò por Emperador a Caio Nerua, viejo de grande autoridad, pero ocaſionado a que por el miſmo caſo le menoſpreciaſſen. Conociò eſte peligro, y en parte le eſperimētò. Acordò para aſſegurarſe de adoptar por hijo, y nombrar por compañero ſuyo, y ſucceſſor a M. Vlpio Trajano, hombre principal, y mui eſclarecido en guerra, y en paz: era Eſpañol, natural de Italica, ciudad pueſta mui cerca de Seuilla. Diò aſsi miſmo por ningunos los decretos, y edictos de Domiciano, con que muchos boluieron del deſtierro, y en particular ſan Iuan Euangeliſta de la iſla de Pathmos a ſu Igleſia de Epheſo, algunas otras coſas ſe ordenaron a propoſito de concertar la Republica, y reparar los daños paſſados. Imperò Nerua ſolos diez y ſeis meſes, y por ſu muerte Marco Vlpio Trajano, ſu hijo adoptiuo, ſe encargò del Imperio, por el mes de Febrero del año de nueſtra ſaluaciō de nouenta y nueue. Igualarō ſus muchas virtudes a la 99
eſperança que del ſe tenia. Ayudò a ſu buen natural la excelencia del maeſtro, que fue el gran Philoſopho Plutarco: cuya anda vna epiſtola eſcrita al miſmo Trajano, luego al principio de ſu Imperio, no menos elegante q̃ graue en ſentēcias. La ſuma es auiſarle como ſe deuia gouernar. Que ſi endereçaſſe ſus acciones conforme a la regla de virtud, y enfrenaſſe ſus antojos, facilmēte gouernaria a ſus ſubditos ſin reprehenſiō. Que el deſordē de los Principes no ſolo acarrea daño para ellos miſmos, ſino tambien infamia para ſus maeſtros: a los quales fue a las vezes perjudicial la ſoltura de ſus inobediētes diſcipulos. Que cō aquella amoneſtacion pretendia acudir a todo: porque ſi ſiguieſſe ſu conſejo alcançaria lo que deſeaua: donde no, proteſtaua delante de todo el mundo, q̃ no tenia parte en ſus deſordenes, ſi algunos hizieſſe. Dos puentes leuantò Trajano, de obra marauilloſa: la vna en Alemaña ſobre el Danubio, rio el mas caudaloſo de toda Europa: la otra en aquella parte de Eſpaña, que llamamos Eſtremadura, y ſe llama la puente de Alcantara, pueſta ſobre el rio Tajo: y parece por vn letrero antiguo que alli eſtà, que ſe hizo repartimiento para el gaſto entre muchos pueblos de aquella comarca. Es eſta obra vna de las principales antiguallas de Eſpaña. En el Andaluzia en vn pueblo llamado Azagua, de la orden de Santiago, ai dos piedras en aquel Alcaçar, baſas que fueron de dos eſtatuas, pueſtas en memoria de Matidia, y de Marcia, hermanas de Trajano, como ſe entiende por ſus letras. Por eſte miſmo tiempo los ſoldados de la ſeptima legion, que ſe llamaua Gemina, deſamparada la ciudad de Sublancia, por eſtar pueſta en vn ribaço, en las Aſturias, dos leguas mas aba-

aba-

abaxo, fundaron vn pueblo, que de los fundadores se llamò Legio, y oi es la ciudad de Leon, de poca vezindad, pero mui antigua, y que en vn tiempo fue assiento de los Reyes de Leon, quando despues de la destruicion de España las cosas de los Christianos començaron a leuantar cabeça. Gouernò Trajano la Republica por espacio de diez y nueue años y medio. Leuantò contra los Christianos el año tercero de su Imperio, vna persecucion la mas braua que se pudiera pensar, tanto mas que todos le tenian por Principe templado y prudente en lo que hazia. Aplacose algun tanto cinco años adelante, a causa que Plinio el mas moço, Proconsul a la sazon de Bithynia, le auisò por vna carta suya, que la superticion Christiana (assi la llamaua) se deuia reprimir mas con maña que con fuerça, por estar derramada, no solo por las ciudades, sino tambien por las aldeas: y no probarse a los Christianos delito alguno, fuera de ciertas juntas que hazian antes del dia, para cantar himnos en alabãça de Christo. Respondiò Trajano, que no se hiziesse pesquisa contra los Christianos: pero que si fuessen denũciados, los castigassen. Murierõ en esta persecucion Christianos sin numero y sin cuento. Ni aun España quedò libre, y limpia desta sangre. Entre los demas fue martirizado Mancio, primero Obispo de Ebora, Italiano de nacion, y nacido en la via Emilia, como algunos sienten, hasta dezir que fue vno de los setenta dicipulos de Christo. Su cuerpo al tiempo q̃ los Moros se apoderaron de España, de Ebora donde padeciò, fue lleuado a diuersas partes, y vltimamente reparò en las Asturias. Tiene vn rico monasterio, con su aduocaciõ, a vna legua de Medina de Rioseco, en vn lugar llamado por esta causa Villanueua de san Mancio. Padecierõ assi mismo Macario, Iusto, y Rufino, no en Roma como algunos dizẽ, sino en Seuilla, como Dextro lo testifica, ciudad que antiguamente se llamò tambien Romula, como se halla en algunas piedras que alli se conseruan, y deuiò ser la ocasion deste tropieço. Falleciò Trajano en Cilicia, en vna ciudad llamada entonces Selinunte, y adelante Traianopolis, que es lo mismo que ciudad de Trajano, en sazon que boluia de la guerra de los Parthos a Roma: en que sin embargo de su muerte, metieron sus cenizas en vn solene triunfo, que le concedieron por dexar vencidos, y allanados a los enemigos: cosa que no se otorgò a otro ninguno antes, ni adelante, que despues de muerto triunfasse. Tuuo con este Emperador grã cabida Celio Taciano procurador del fisco. Este se diò tan buena maña, que fue buena parte para que Trajano señalasse por su sucessor a Elio Adriano, cuyo ayo era tambien Taciano: pero mas hizo al caso para esto el amor q̃ la Emperatriz le tenia, y sobre todo, que estaua casado con Sabina, hija de hermana del mismo Trajano, y aun tãbien era deudo suyo, y natural de Italica, patria del mismo Trajano. Elio Sparciano le haze natural de Roma, y dize que su padre tuuo el mismo nombre que el, y su madre fue Domicia Paulina, matrona principal, nacida en Cadiz. Sus virtudes, y prendas mui auentajadas, y el conocimiento que tenia de muchas cosas, le ayudaron mas que otra cosa ninguna. Luego que se encargò del Imperio, con intento de visitar todas las Prouincias partiò de Roma, y por Alemaña passò a Inglaterra: de alli reboluio àzia España, despues a Africa, y al Oriente, siẽpre con la cabeça descubierta, y las mas vezes a pie. En este largo viage se dize, que en Tarragona corriò gran peligro de la vida, a causa que cierto esclauo, estando descuidado arremetiò a el con la espada desnuda. Entendiose que estaua fuera de si, y sin otro castigo le entregò a los medicos para que cuidassen del. Diuidiò a España, como lo testifica Sexto Aurelio Victor, en seis Prouincias, la Betica, la Lusitania, la Carthaginense, la Tarraconense, la Galicia, y la Mauritania Tingitana. Y segun se entiende por algunos letreros deste tiempo, y algunas leyes del Codigo de Iustiniano, los gouernadores de la Betica, y de la Lusitania a esta sazon tenian nombre de Legados Cõsulares, y de Presidentes los que tenian cargo de las otras quatro Prouincias. No tuuo este Emperador sucessiõ, por esta causa adoptò por hijo, y nõbrò por Emperador despues

pues de su muerte a Celonio Commodo Vero, padre del otro Vero, que imperò adelante junto con Marco Antonio el Philosopho. Diole luego nombre de Cesar, con retenciō para si del de Augusto. Deste principio se tomò la costumbre que se guardò adelante, que los hijos, ò sucessores de los Emperadores antes de heredar se llamassen Cesares. A instancia delos Iudios reuocò la lei de Vespasiano, en que les vedaua el poblar la ciudad de Ierusalen: dioles licencia para que la reedificassen en vn sitio algo apartado de donde estaua primero: y mudado el nombre antiguo de Ierusalem, mandò que se llamasse Elia. Con esta ocasion y alas que les dio, y principalmente por quitarles la circuncision, y por vn templo de Iupiter que hizo edificar junto a la nueua ciudad, tomaron de nueuo las armas, y se rebelaron: pero en breue fueron sugetados y perecio gran numero dellos en Bethera, ò Bethoron, en que se hizieron fuertes con su caudillo, que llamaron adelante, auisados por su daño, Barcosban, que es tanto como hijo de mentira: ca los sacò de juizio con dezir, que el era el Messias prometido, como lo testifican los libros delos Hebreos. Ordenò otrosi el onzeno año de su Imperio, que ninguno fuesse castigado por ser Christiano, sino le aueriguauan alguno otro delito. Tomò este acuerdo, mouido por las apologias que en fauor de los Christianos le presentarō en Atenas Aristides y Quadrato, personas de gran nombre. Assi mismo Sereno Granio, Proconsul de Asia, le escriuio vna carta en el mismo proposito. Por todo lo qual se aficionò tanto a los Christianos, que tratò de poner a Christo en el numero de los dioses, y en las ciudades hizo edificar tēplos sin imagines, es a saber, delas que los Gentiles vsauan. Demas desto por entender que el Imperio Romano era tan grande, que con su mismo peso se iba a tierra, determinò ponerle aledaños. Hizo para esto derribar la puente que Trajano leuantò sobre el Danubio, y a la parte del Oriēte quiso que el rio Eufrates fuesse el postrer lindero del Imperio, hasta desamparar lo que de la otra parte de aquel rio tenian conquistado. Grande fue la gloria que ganò por todas estas cosas: tuuo falta de salud, tanto, que en Baias, por huir de las manos de los medicos, con no comer se matò. Gouernò el Imperio veinte y vn años. Hizo dos cosas mui feas. La primera, que quitò los cargos, y reduxo a vida particular a su ayo Taciano, sin embargo de lo mucho que le auia seruido, y no contento cō esto, despues le hizo morir: para auiso de quan presto el fauor de los Principes se muda, y se trueca, y a las vezes grādes seruicios se pagan con estrema ingratitud. Fue Taciano Español, y natural de Italica, patria destos Emperadores. La otra fue peor, es a saber, que por el contrario, le cayò tan en gracia Antinoo, moço con quien vsaua torpemente, que dela suciedad del retrete, le sacò y puso en el numero de los dioses: ca le edificò templo, y vna ciudad en Egypto desu nōbre, para eterna memoria de su deshonestidad y soltura: mancha mui fea de las virtudes q̃ tuuo. En este tiēpo Basilides en Egypto, y Saturnino en la Suria despertarō la secta de los Gnosticos, q̃ confundia las personas diuinas, y sugetaua el libre aluedrio, y sus acciones, a la fuerça del hado, y de las estrellas. Ademas que deziā, que la justicia Christiana depende solamente de la Fè. Vn dicipulo de Basilides, llamado Marco, vino a España, y en ella sembrò esta mala semilla. Allegarōsele entre otros vna cierta muger llamada Agape, y vn retorico por nōbre Helpidio. Destas cenizas y rescoldo Priscilliano, los años adelante encendiò vn grande fuego, como se tornarà a dezir en su tiempo y lugar.

Cap. VI. De los tres Emperadores Antoninos.

FAlleciò Commodo Vero poco despues que fue adoptado, y nombrado por Cesar. Tenia poca salud, y no parece hizo cosa alguna memorable. Entrò en su lugar y cargo Tito Elio Antonino, y assi despues de la muerte de Adriano, sin contradiciō sucediò en el Imperio el año de Christo de ciento y treinta y nueue. En veinte y dos años, y siete meses que imperò mantuuo todas las Prouincias en 139

tanta paz, que fue tenido por mui semejante a Numa, entre los Reyes de Roma amicissimo de la paz. Todos holgauā de obedecer a Principe tan bueno, y el no se descuidaua en grangear a todos con buenas obras. En lo que mas se señalò, fue en la clemencia y mansedumbre: virtudes que le dieron renombre de Pio, y de Padre de la patria. No persiguiò a los Christianos, como lo hizieron los Emperadores passados. Quitò y reformò los salarios publicos a los que no seruian sus oficios, como a gente que era carga pesada de la Republica, y de ningun prouecho. Suya fue aquella sentencia dicha antes por Scipion: *Mas quiero saluar vn ciudadano, que matar cien enemigos.* No se sabe cosa alguna q̃ hiziesse en España, su nombre empero se halla en algunos letreros Romanos de aquel tiempo, que no se ponen aqui. Murio Antonino Pio cerca de Ro-
162 ma, de su enfermedad, el año ciento y sesenta y dos. Dexò por sucessores suyos a su yerno Marco Aurelio Antonino, por sobrenombre el Philosopho, y a Antonino Vero, hijo del otro Commodo Vero, que adoptò Adriano. Fue esta la primera vez que se vieron en Roma dos Emperadores con igual poder y mando. Falleciò Vero nueue años adelante, de su enfermedad. Señalòse en que renouò la persecucion contra los Christianos. Sossegò en el Oriente los mouimientos que los Persas auian leuantado. Fue el primero, segun se entiende, que dio a los gouernadores de las Prouincias titulo de Condes. Por su muerte quedò Marco Aurelio Antonino con todo el cuidado del Imperio. Principe auentajado en bondad y virtudes, de sus estudios, y dotrina, el nombre de Philosopho dà bastāte testimonio. Hizo en persona guerra a los Marcomanos, gente Septentrional, q̃ oi son los Morauos. Padecia grande falta de agua al tiempo de encontrarse con los enemigos, y la gente toda para perecer de sed. Iban en su compañia muchos Christianos alistados en la duodecima legion, por cuyas oraciones cayò tanta agua que se remediò la necessidad: la tempestad y toruellino fue tal, que con los rayos y relampagos que dauan de cara a los enemigos, quedò la vitoria por los Romanos. Muchos hazen menciō deste sucesso tan notable. Iulio Capitolino dize, que por las oraciones del Emperador se aplacaron los dioses y cayò la lluuia. A nuestros escritores, muchos y mui antiguos, que refieren la cosa como està dicho, fauorece Dion, y vna carta del Emperador, que anda en Griego y en Latin, sobre el caso: ademas del nōbre de Fulminatrix, que se dio a aquella legion, y quiere dezir, echadora de rayos. Cuyo rastro del sobredicho nombre queda en Tarragona en vn huerto de Iuan de Melgosa, donde ai vn epitafio con estas palabras, bueltas de Latin en Romance.

A los dioses de los defuntos.

A Iulio Segundo, que viuiò treinta y nueue años, dos meses y diez dias, Iulio Ioscho de la duodecima legion lançadora de rayos, a su liberto bueno y leal, lo hizo.

Fuera desta inscripcion, que es harto notable, ai en Barcelona en las casas de los Requesens, delāte la Iglesia de los santos Iusto y Pastor, vn testamento deste tiempo, cortado en muchas piedras, la mas señalada antigualla que deste genero se conserua en España. Por el se entiende, que la vsura centesima de tiempo de los Romanos, era quando se acudia cada vn año al acreedor con la octaua parte del principal, que es lo mismo que a razon de doze por ciento. De manera que en espacio de cien meses se doblaua el caudal. De do se llamò vsura centesima: ò sea porque al principio de cada mes quando acostumbrauan a hazer las pagas, dauan al logro la centesima parte del dinero que prestò. Las palabras del testamento no pongo aqui por ser largo, la suma de lo que contiene es.

Que Lucio Cecilio, centuriō de la legion septima Gemina y dichosa, y de la legion decimaquinta Apollinar, que siruio a los Emperadores Marco Aurelio Antonino y Aurelio Vero: y tuuo otros diferentes cargos, manda a la Republica de Barcelona siete mil y quiniētos denarios: con cargo que de las vsuras semisses (que eran la mitad de la centesima, es a saber, seis por ciento) del dicho dinero hiziessen espectaculos de luchadores, todos los años à diez

diez de Iunio: en que se gastassen dozientos y cincuenta denarios: y el mismo dia se diessen dozientos denarios para azeite a los luchadores. La qual manda haze debaxo de ciertas condiciones: sino las cumpliessen, sustituye en la dicha manda, con las mismas cargas, a la Republica de Tarragona, para que aya, y lleue el dicho dinero.

Tuuo Marco Aurelio Antonino el Imperio diez y nueue años y vn mes. Falleciò a diez y siete de Março, el año de Christo ciento y ochenta y vno. Grande fue la fama de sus virtudes, y no menor la afrenta de su casa, a causa de la mucha soltura de la Emperatriz Faustina su muger. La qual comoquier que ni la pudiesse remediar, ni se resoluiesse de apartalla de si, parecio amanzillar la magestad del Imperio. Por lo demas, su memoria, y la de Antonino Pio su suegro, fue en Roma tã agradable, q̃ el Emperador Septimio Seuero, q̃ tuuo el Imperio poco adelante, hizo vna lei, en que ordenò que todos los Emperadores despues del, se llamassen Antoninos, no de otra manera q̃ antes se llamauan Augustos. Verdad es, que Elio Aurelio Commodo Antonino, luego que sucedio a su padre, con la torpeza de sus costũbres escureciò en alguna manera el lustre de aquel nombre y alcuña. Fue Augusto de titulo, el animo esclauo y sugeto a todos los vicios. Entendiose que vna concubina suya, llamada Marcia, le dio beuedizos, con que le trastornò el seso: por lo menos la misma fue causa de su muerte, por auer hallado en cierto memorial su nombre entre el de otros muchos q̃ Cõmodo pretẽdia matar. Comunicò el caso con vn Eunucho, por nombre Narcisso. Concertaron los dos de darle la muerte, executaron lo primero con yeruas que le dieron: y despues porque la fuerça de la ponçoña se tardaua, le ahogaron. Viuiò treinta y dos años solamente, dellos Imperò los doze, y mas ocho meses y quinze dias. Dizese que tuuo trezientas concubinas, y otros tantos moçuelos escogidos para sus deshonestidades, entre todos los que se auentajauan en hermosura. Fue el primero de los Emperadores Romanos que vendio los oficios y gouiernos, cosa mui perjudicial y dañosa. Iulio Capitulino dize, que el tercer abuelo de Commodo se llamò Anio Vero, y que fue Español, natural del municipio Succubitano, que estaua en la Betica, oi Andaluzia. No falta quien diga, que por este tiempo padecieron los santos martires Facundo, y Primitiuo, a la ribera de Cea, rio q̃ de los montes de Asturias discurre por lo interior de Castilla. Atrico Presidente de Galicia, cõbidò a todos los soldados de aquella Prouincia par q̃ se hallassen a cierto sacrificio. Los dos santos no quisieron obedecer a este mandato: por lo qual los borrò de las listas de los soldados, y atormentados en diuersas maneras, al fin con vn assegur les cortò las cabeças. Hontaron los Christianos sus sagrados cuerpos, edificaron en aquel mismo lugar vn templo de su nõbre. De alli quando los Moros estuuieron apoderados de España, fuerõ diuersas vezes lleuados para mayor seguridad a las Asturias. Finalmente en tiempo de don Alonso el Magno, y despues por mandado del Rey de Castilla don Fernãdo el primero, los boluieron al mismo lugar, y reedificaron el sagrado templo, con vn monasterio de monjes Benitos junto a el, q̃ oi se llama de Sahagun, y es vno de los principales santuarios de España.

Cap. VII. De los Emperadores Seuero y Caracalla.

EL Emperador Commodo fue muerto año del Señor de ciento y nouenta y tres. Sucedio en el Imperio Heluio Pertinaz, nacido de padre libertino, que era tãto como de casta de esclauos. Era mui viejo, de edad de setenta año. Tuuo el Imperio solos dos meses y veinte y ocho dias. Los mismos que mataron a Commodo, por ser su vondad tan conocida, dieron orden para que le diessen el sceptro, que los soldados Pretorianos le quitaron, juntamente con la vida, dentro de su mismo palacio. La libertad y soltura del tiempo passado, hazia q̃ lleuassen mal la diciplina militar, que Pertinaz pretendia poner en su punto: que la reformaciõ de las costumbres, es a los malos a par de mue-

muerte. Fue docto en las lengas Latina, y Griega: estudiò en su menor edad derechos, y tuuo en ellos por maestro a Sulpicio Apollinar, aq̃l cuyas periochas, ò argumẽtos andan al principio delas comedias de Terẽcio. Luego que Pertinaz fue muerto, Sulpiciano, y Didio Iuliano acudieron a los Reales de los Pretorianos, para a fuer de mercaderes comprar el Imperio, como si estuuiera puesto en almoneda. Salio Iuliano con su pretension, con promessa que hizo de dar a cada vno de los soldados veinte y cinco sestercios, que montan seiscientas y veinte y cinco coronas, suma que venia a ser exorbitante, y que en fin no la pudo pagar: por donde desamparado de los soldados, y aborrecido del pueblo, el sexto mes adelante, le dieron la muerte, por orden y traça de Septimio Seuero. Al qual en premio desta hazaña, hizieron Emperador las legiones de Illirito, ò Esclauonia. Naciò en Leptis, ciudad de Africa, por otro nõbre Tripoli de Berberia, que està assentada de la otra parte de la Syrte menor. Recompensò la fiereza de su natural, con la valentia que tuuo mui grande, con que hizo grandes efetos, por donde vulgarmente se dixo, que ò no deuiera nacer, ò no deuiera morir. Mostrò su seguridad, en el castigo que dio a los Pretorianos que tuuieron parte en la muerte de Pertinaz: ca despojados de las armas, y de los vestidos, los desterrò de Roma y de cien millas al rededor. En muchas guerras salio vencedor. En el Oriente sugetò a Pescenio Nigro, que se llamaua Emperador: y de camino destruyò la ciudad de Bizancio, porque le cerrò las puertas. En Francia venciò a Albino, que estaua leuantado: aquel de quien se tuuo por cierto que a exemplo de Aristides, compuso las patrañas Milesias, libro lleno de toda deshonestidad y torpeza. Assi mismo desbaratò por tres vezes a los Parthos. Restituyò el gouierno de Roma en su antiguo lustre y magestad. Reboluio sobre Inglaterra, y despues que sossegò a los Inglèses, para impedir las entradas que hazian los Escoceses sobre ellos, por la parte que las riberas de aq̃lla isla se estrechan mas, que es por donde Escocia parte termino con lo de Inglaterra, acordò tirar vn valladar, ò albarrada, de mar a mar. Atajole la muerte los passos, que le tomò en aquella isla, en la ciudad de Eboraco. Tuuo el Imperio diez y siete años, ocho meses y tres dias. Las postreras palabras que dixo, fueron mui notables, es a saber. El imperio que recibi alborotado, dexo a mis hijos sossegado: firme si fueren buenos, si malos poco durable. Suya fue tambien aquella sentencia. Todo lo fui, y no presta nada. Mouiò persecuciõ contra los Christianos el noueno año de su Imperio. La carniceria fue mui grande. En España, en la ciudad de Valencia, padecieron Feliz presbitero, Fortunato y Archiloco, diaconos. Dado q̃ algunos en lugar de Archiloco leẽ Archileo, y aun pretenden q̃ padecieron en Valencia la del Delfinado de Francia, por estar cerca de Leon de Frãcia, de donde es aueriguado q̃ san Ireneo Obispo de aq̃lla ciudad los embiò a predicar el Euãgelio. Dexò Seuero dos hijos de dos mugeres diferentes: el mayor q̃ se llamò Aurelio Antonino Bassiano, y que tuuo por sobrenombre Caracalla, de cierto generò de vestidura Francesa assi dicha que dio al pueblo luego al principio de su Imperio, matò a su hermano menor, llamado Geta; que su padre señalò en su testamento por Emperador, y compañero de su hermano. Este hecho tã atroz le fue assaz mal cõtado, y le hizo mui aborrecible al pueblo: y mucho mas otra nueua maldad, que fue casarse con Iulia, madre del mismo Geta, y su madrastra. Passò en esta locura tan adelante, que dio la muerte a todos los que eran aficionados a su hermano: destos fue vno Sammonico Sereno, medico mui famoso, y que escriuio mui auentajadamente en aquella facultad. Otro fue el gran Iurisconsulto Papiniano: no por otra culpa mas de porque no quiso defender en el Senado, y abonar la muerte de Geta: ca dezia: *Mas facil cosa es cometer el parricidio, q̃ escusarle.* Fue de mas desto fementido, en particular, cõ muestra que dio de querer casarse con vna hija de Artapano Rey de los Parthos, los asseguró de manera, que en la ciudad de Carras los cogio descuidados, y hizo en ellos gran matança. No le durò mucho

cho esta alegria, porque como era aborrecido de todos, a tiempo que se estaua prouevendo, vn soldado llamado Marcial, arremetio a el y le dio de puñaladas. Era a la sazon de edad de quarenta y tres años: tuuo el Imperio seis años, dos meses y cinco dias. Su cuerpo lleuaron a Antiochia, do estaua Iulia su madrastra y muger: la qual por el gran sentimieto, con vn puñal que se metiò por los pechos, cayò muerta sobre su triste marido y entenado. Tragedias parecen estas. Entre las otras locuras de Caracalla, se refiere q̃ se dio a contrahazer las cosas de Alexandro Magno, bien q̃ mas imitaua las faltas, q̃ las virtudes. En particular para remedalle traia la cabeça inclinada àzia el lado izquierdo. Opelio Macrino, Prefecto del Pretorio, q̃ es lo mismo q̃ Capitan de la guarda, a cuya persuasion fue muerto Caracalla, le sucedio en el Imperio, con voluntad de Audencio, hombre principal a quien los soldados queriã por Emperador. No hizo cosa alguna señalada, ni antes ni despues deste tiempo, por esto, y por el poco tiẽpo q̃ gozò del Imperio, apenas se puede contar en el numero delos Emperadores. Mesa hermana de Iulia, dio orden q̃ los soldados le matassen en Calcedonia, juntamente con vn hijo suyo, llamado Diadumeno. Lo qual sucedio a siete de Iunio
219 el año dozientos y diez y nueue. Imperò solos treze meses y veinte y ocho dias.

Cap. VIII. De los Emperadores Heliogabalo y Alexandro.

AVrelio Antonino Vario, Sacerdote del Sol en Phenicia, que es lo que significa el nõbre de Heliogabàlo, fue hijo del Emperador Caracalla. Ouole en Soemis hija de Mesa, y sobrina de Iulia. La hermosura de su rostro y gentil parecer, muestra muchas vezes engañosa de animo compuesto, fueron grande parte para que los soldados se le aficionassen. Ayudò otrosi la memoria de su padre: porque para assegurarse en sus maldades, tenia grangeada la gente de guerra, cõ darles, y permitirles quanto querian. Sobre todo su abuela Mesa, con su buena maña, y dadiuas que no deuieron faltar, atraxo a su parecer las legiones, y acabò con ellas que saludassen a su nieto por Emperador. Su vida y costumbres fueron mui torpes a marauilla: dado a toda suerte de deshonestidad, hazia, y padecia lo que no se puede dezir sin verguença: llegò su locura a tanto, que acometiò y intentò con artificio a mudar el sexo de varon: grande afrenta y vltrage del Imperio Romano, y de todo el genero humano. No pudo el mundo sufrir monstruosidad tan grande: los mismos soldados de su guarda le mataron a diez de Março, el año de Christo de dozientos y veinte y tres. Era de edad de diez y ocho años: tuuo el Imperio tres años, nueue meses, quatro dias. Fue el primero de los Emperadores Romanos que vsò de vestidura toda de seda: que antes dèl solo aforrauã de seda los vestidos, que en aquel tiempo se comprauan a peso de oro. Tambien se dize que desde el tiẽpo de Heliogabalo, y por su orden se introduxo la costumbre, que los esclauos enlas vẽdimias echassen pullas a sus amos, y se burlassen con ellos de palabra. El sucessor de Heliogabalo fue su primo hermano Seuero Alexandro, que ya era Cesar, cuyas virtudes igualaron a los vicios de su antecessor: grande y señalado Emperador, si la muerte no le atajara. Lo primero, conforme a la costũbre de los Christianos, a ninguno encargò gouierno alguno antes que le publicassen, para si le tachaua alguno. No quiso vender los oficios y gouiernos: ca dezia, El que cõpra, forçosamente ha de vẽder. Mostròse fauorable a los Christianos en tanto grado, que en su oratorio principal tenia puesta la imagẽ de Christo entre las delos dioses de la Gẽtilidad. Iamas quiso recibir en su casa, ni a su familiaridad, ni aũ para que le saludasse y visitasse, a persona alguna q̃ no fuesse de mui buena fama: auiso para Principes singular. Para recoger dinero, de que tenia falta, inuẽtò cierto genero de imposiciones y tributos, que se cogian de las artes curiosas y vanas, inuencion con q̃ se remediaua la necessidad, y se enfrenauan los vicios. Hizo la guerra cõtra los Parthos prosperamẽte, y cõtra Artaxerxes su Rey: que acabo de tantos años començaua a

leuan-

leuantar el poder de los Persas: que antes estauan sugetos a los Parthos. Concluida esta guerra, reboluio con sus gentes contra Alemaña, do fue muerto por traicion de Maximino, mui fuera de sazon, porque no passaua de veinte y nueue años: dellos los treze y nueue dias gouernò el Imperio sin par, por su grande rectitud, prudencia, mansedumbre, y clemencia: dado que el castigo que diò a Turino Vetronio, parece algo aspero. Porque vendia humos, es a saber, fauores, y prouisiones fingidas, en nombre del Emperador, le hizo ahogar con humo. El gran Iurisconsulto Vlpiano, natural de Tyro, tuuo tanta cabida con el Emperador Alexandro, que le hizo su Chanciller, y en publico, y en particular se gouernaua por sus consejos. Demas desto, en cierto alboroto, porque no le matassen, le cubriò con su purpura. No se sabe de cosa alguna memorable que aya sucedido en España en tiempo destos Emperadores. En Guadix ai vna basa de estatua puesta en memoria de Mammea, madre del Emperador Alexandro: cuyas palabras bueltas en Castellano, son las siguientes.

A Iulia Mammea Augusta, madre del Emperador Cesar Marco Aurelio Seuero Alexandro, pio, feliz Augusto, madre de los Reales; la colonia Iulia Gemina Accitana, deuota a su deidad, y magestad.

Fue esta señora, como se entiende, Christiana, por lo menos tuuo particular familiaridad y trato con el famoso Origenes. Era hermana de Soemis, y entrambas hijas de Mesa, y sobrinas de la Emperatriz Iulia. De Soemis y el Emperador Caracalla naciò fuera de matrimonio, como queda dicho, el Emperador Heliogabalo. Mammea casò con Vario Marcello: y deste matrimonio procedio el Emperador Seuero Alexandro. Todas estas señoras eran naturales de la Suria, de donde vinieron a Roma. Por este tiempo el Papa Antero, que gouernò la Iglesia Romana escriuio vna carta a los Obispos del Andaluzia, y Reino de Toledo: en que entre otras cosas dize, que los Obispos no pueden licitamente ser promouidos de vna Iglesia a otra, por su particular interesse y comodidad.

Cap. IX. De los Emperadores Maximino, Gordiano, y Philipo.

IVlio Maximino, natural q̃ fue de Thracia, de mui baxo suelo, su padre Mecca, Godo de nacion, y su madre Ababa, q̃ fue de los Alanos, como lo dize Symmacho en ninguna cosa se señalò, fuera de la estatura del cuerpo, que la tuuo mui grande, y las fuerças, y ligereza tan auentajada, que atenia en correr con vn cauallo. Por esto passò por todos los grados y cargos de la milicia: y por la muerte del Emperador Alexandro Seuero, se apoderò por fuerça del Imperio, el año de Christo de dozientos y treinta y nueue. Conseruo- 239 se en el por espacio de dos años y algunos meses. Sossegò al principio las alteraciones de Alemaña, y de nueuo se apercebia para hazer la guerra contra los Sarmatas, que oi son los Polonos, quando en la ciudad de Sirmio, donde a la sazon se hallaua, le llegò nueua como los soldados de Africa auian alçado por Emperador a Gordiano, Presidente de aquella Prouincia, y que el Senado aprouara aquella eleccion. Acordò pues de mudar proposito, y encendido en deseo de vengarse, reboluiò contra Roma. Detuuose algun tiẽpo sobre Aquileya, ciudad que a la entrada de Italia le cerrò las puertas. Estando alli vino otra nueua, que el sobredicho Gordiano, con vn hijo suyo del mismo nõbre, fueron muertos en Africa: pero que el Senado en su lugar nombrò por Emperadores a Balbino y Pupieno, mas por tener perdida la esperança que los perdonaria Maximino, que por hallarse con fuerças bastantes para resistille. Hallauase todo en grande peligro, y sucediera sin duda algun grande estrago, sino fuera que los soldados, por odio que tenian al tirano, de repente le acometieron, y dentro de su alojamiento le degollaron. Con esto la ciudad de Roma quedò puesta en libertad, y los Christianos libres assi mismo del miedo que les amenazaua, por la persecucion que les mouio de nueuo este Emperador. Principalmente se empleaua su rabia contra los que presidian en las

Igleſias,como eran los Obiſpos y Sacerdotes. En particular en Eſpaña, ſeis leguas de Tarragona,de vna cueua del mõte Bufragano, dõde eſtauã eſcondidos S. Maximo y ſus cõpañeros,de alli fuerõ ſacados para darles la muerte. Adelante ſe edificò en ſu nombre vn templo en el miſmo lugar,para que fueſſen mas honrados. Algunos ſoſpechan que eſte ſan Maximo es el que en Tarragona vulgar y comunmente llaman ſan Magi. Dexado eſto,los Emperadores Balbino y Pupieno en cierto alboroto que leuantaron los ſoldados de la guarda, fueron muertos dentro del primer año de ſu Imperio. Eſtaua nombrado junto cõ ellos por Ceſar,y ſeñalado en el Senado por ſuceſſor Gordiano, nieto del otro Gordiano, moço de tan pequeña edad,que apenes tenia quinze años:y ſin embargo, por muerte de los Emperadores ſobredichos, fue recibido ſin contradicion por Emperador. Para el gouierno de la Republica le ayudò mucho ſu ſuegro Miſitheo, perſona que era mui prudente. Partiò de Roma para hazer la guerra contra los Perſas: concluida como ſe pudiera deſear, al tiempo que daua de ſi grandes eſperãças,le diò la muerte a traicion Philipo Capitan de ſu guarda,el ſexto año de ſu Imperio. Eſcriuiò Gordiano vna carta a ſu ſuegro, q̃ ſe conſerua haſta el dia de oi,en que ſe duele,que los Principes eſtẽ ſugetos a los engaños y embuſtes de ſus miſmos criados, q̃ ponen aſſechanças a ſus orejas, y por eſte medio arman celadas a los q̃ pretenden derribar, y leuantan a los que no lo merecen, ſin q̃ el miſmo pueda por viſta de ojos aueriguar la verdad de lo que paſſa. No ai duda ſino que de ninguna coſa los Principes padecen mayor mengua q̃ de la verdad: la qual que lugar puede tener entre las continuas adulaciones de palacio, entre los embuſtes y mañas,y redes que tiendẽ los priuados por todas partes? Sin ſu ayuda, ò por mejor dezir, cõ ſemejante falta, que marauilla es, que los Principes a cada paſſo tropiecen, pues andan en tinieblas,y por la ignorãcia ſon ciegos? Quiẽ no ſentirà grandemente q̃ falte luz a los que Dios puſo en la cumbre, para q̃ fueſſen guias de los hõbres, y los ſacaſſen de ſus yerros con obras, conſejos, y autoridad? Vn ſolo camino ſe ofrece para reparar eſte daño, enſeñado de hombres muí graues, mas ſeguido de pocos. Eſto es, que demas de los otros miniſtros, como mayordomos, caualierizos, maeſtreſalas; cõ todo el otro eſtruendo de palacio, procuren, aunque ſea a coſta grande, tener eſpia de ſi alguna perſona de conocida prudencia y bondad, que tenga licencia y orden de referir al Principe, y auiſarle todo lo que del ſe dixere y ſintiere, ſea verdad, ò mentira, haſta los miſmos rumores vanos y ſin fundamento del vulgo. Los quales auiſos a las vezes ſin duda ſeràn peſados: mas deuelos ſufrir, porque el prouecho grande que dello reſultara, recompẽſarà baſtantemente qualquier moleſtia: y es coſa aueriguada, que la verdad tiene las raizes amargas, pero ſus frutos ſon mui ſuaues, mui dulces ſus dexos. No podremos alcançar eſto, bien lo veo, los regalos y delicadezas de los Principes quã grandes ſean, quien no lo ſabe? los que tienen por el principal fruto de ſu grandeza, la libertad de hazer lo que ſe les antoja, ſin que nadie les vaya a la mano. Por el contrario, las palabras de los que les hablan a ſu guſto, les dà gran contento: la verdad es de vn aſpecto aſpero y graue, de ſuerte que es marauilla quando les queda vn pequeño reſquicio por donde les entre algun rayo de luz; tan cercados eſtàn por todas partes de dificultades, de liſongeros; finalmente de hombres que no buſcã otra coſa ſino ſu comodidad. No ſe deue empero deſiſtir deſta empreſa, ni perder de todo punto la eſperança. Por ventura no cantamos a los ſordos. Aurà algunos a quien contente eſte auiſo, que vean, y ſigan el camino que ſe les mueſtra mui ſaludable; aſsi para ellos, como para ſus vaſſallos, y entiendan que no los que tachan las coſtumbres y vida de los que rigẽ ſon perjudiciales, ſino los que hablã al ſabor del paladar. Muchos y ſin numero, mayormente en los palacios Reales, peſte tanto mas peligroſa, quanto mas halagueña y blanda. Pero hagamos aqui punto, y boluamos a los Emperadores. El premio que ſe diò por la muerte de Gordiano, fue, que Marco Iulio Philipo ſu matador

ſe

ſe quedò con el Imperio: hombre Arabe de nacion, de baxo ſuelo y linage: pero muy ſeñalado en las coſas de la guerra. Por donde deſpues de diuerſos cargos q̃ tuuo, ſe apoderò vltimamente de la Republica y del Imperio el año de Chriſto
241 de dozientos y quarenta y vno, y le tuuo por eſpacio de mas de cinco años. Al principio tomò aſsiento con los Perſas, por el qual les dexò la Meſopotamia: en que parecio eſcurecer la mageſtad del Imperio Romano. Buelto a Roma celebrò el año ſecular, que era el año centeſimo de la fundacion de Roma, cõ mayores regozijos, y juegos mas ſumptuoſos que jamas ſe auia celebrado, por ſer el año mileſimo de ſu fundacion. Andauan los Godos alborotados, y corrian la Prouincia de Thracia. Embiò contra ellos a Marino: las legiones en premio de ſu trabajo le ſaludaron por Emperador. Pero ſucediòle mal, ca Decio fue contra èl, por mandado de Philippo, y le dio la batalla, y vencio, y matò en la Prouincia de Meſia. El premio deſta vitoria fue, que el exercito le nombrò aſsimiſmo por Emperador. Aceptò èl aquel titulo contra ſu voluntad: pero aceptado, le mantuuo con grande valor. El Emperador Philipo a la ſazon que ſe encaminaua contra èl, fue muerto en Verona en cierto alboroto que leuantaron ſus ſoldados. Dexò en Roma vn hijo de ſu miſmo nombre, en edad de ſiete años que tenia, y no mas, declarado por ſu compañero en el Imperio, y era de vn natural tan eſtraño, que nadie jamas le vio reîr. A eſte luego que la nueua llegò, mataron tambien, porque no quedaſſe raſtro de raça tan mala. En tiempo de ſan Geronimo ſe leîa vna carta de Origenes para el Emperador Philippo: autores antiguos y graues ſienten, que fue Chriſtiano: y añaden, que el Pontifice Fabiano no le quiſo recebir a los miſterios, ſin que primero hizieſſe penitencia, y ſatisfacion de cierto pecado. Algunos aſsimiſmo ſoſpechan, que la Igleſia Romana ſe enriquecio con los teſoros de Philipo: pero ſus malas coſtumbres dan mueſtra que mas fingio que cumplio el oficio de hombre Chriſtiano. Otros reſeruan del todo eſta loa a Conſtantino

Euſeb. li. 6. de la hiſtor. c. 24. Beda en el libro de las ſeys edades.

Magno, que fueſſe el primer Emperador Romano que conocio la mageſtad de Chriſto Hijo de Dios. Decio luego que ſe apoderò del Imperio, que fue el año de nueſtra ſaluacion de dozientos y cincuẽta, perſiguio cruelìſsimamente la Religiõ Chriſtiana, por el odio que tenia, à lo que ſe entendio, cõtra Philipo. La verdad fue, que Dios por aquel camino pretẽdia reformar las coſtumbres y vida de los Chriſtianos, y en particular de los Eccleſiaſticos, de muchas maneras eſtragada. En aquella perſecucion padecio el martir ſan Chriſtoual, ſegun que lo refiere Nicephoro. Deſtruîan los Getas, ò Godos (que algunos entienden ſer lo miſmo) las prouincias de Meſia y de Tracia. Peleò Decio con ellos, venciòlos en la primera batalla: mas en la ſegunda, por traycion de Treboniano Gallo, fue vencido y muerto, junto con vn hijo que tenia de ſu miſmo nombre, deſpues que gouernò el imperio por eſpacio de dos años. El traydor, conforme a lo que entõces ſe acoſtumbraua, ſe quedò con el imperio, y le tuuo por eſpacio de diez y ocho meſes. Hizo aſsiento con los Godos, en que ſe obligò de pagarles parias cada vn año: coſa muy fea, y que dio ocaſion a los ſoldados para que le deſpreciaſſen y à Emiliano ſu Capitã, hombre de nacion Africano, nacido en la Mauritania Tingitana, para que deſpues de vencidos los Godos en vna grãde batalla que les dio en la Meſia, ſe apoderaſſe del imperio, y reboluieſſe contra Gallo ſu ſeñor. Por cuya muerte, que fue en cierto encuentro, ſe quedò Emiliano por ſeñor de todo. Duròle poco el mando y la vida: ſolo por eſpacio de quatro meſes, ſin hazer coſa que de contar ſea; tanto, que muchos no le ponen en el numero y cuento de los Emperadores Romanos. Mataronle ſus ſoldados luego que ſe ſupo la eleccion de Valeriano.

Capitulo X. De los Emperadores Valeriano, Gallieno, Claudio y Aureliano.

Licinio Valeriano era de edad de ſetenta años, quando en la Gallia las legio-

legiones y soldados le apellidarō por Emperador contra Emiliano, el año de Christo de dozientos y cincuenta y quatro.
254 Subio a la cumbre y magestad, no por otra causa, à lo que parece, sino para que la caida, como de lugar mas alto, fuesse mas peligrosa y pesada. La vida larga es à las vezes sugeta à desastres, y trueca la prosperidad del tiempo passado en aduersidad y desgracias. Tal fue el Emperador Valeriano: ca el año sereno de su Imperio, en la guerra que emprendio cōtra los Persas, vino en poder de sus enemigos. Viuio en aquella miserable seruidumbre por espacio de mas de vn año. Su hijo Gallieno, y compañero yà nombrado en el Imperio de ninguna cosa menos cuydaua que de librar a su padre, y boluer por la magestad del Imperio. Y à la verdad èl se hallaua por vna parte apretado de los Persas, de los Godos, y de los Alemanes, que andauan alterados, y con las armas: y mucho mas por otra parte de treynta Capitanes Romanos, que con la rebuelta de los tiempos, en diuersas partes se llamauan Emperadores. Miserable auenida de males. Relatar los nombres y hechos de todos estos, seria cuento muy largo. Pero entre los demas, Posthumo se apoderò de la Gallia, y para assegurarse llamò en su socorro a los Francos, gente Alemana, que es la primera mencion que dellos se halla en la historia Romana. Acudiò Lolliano por mandado de Gallieno al remedio, venciò y matò al tirano: pero en premio de la vitoria entrò en su lugar, y se llamò Emperador, junto con vn su hijo del mismo nombre; por cuyas se tienen las declamaciones que andan impressas al fin de las instituciones de Quintiliano. Otro por nombre Tetrico, se apoderò de España: que asimismo acudio al fauor de los Alemanes. Entraron ellos en España por la Gallia, y como gente feroz, por espacio de doze años, como con fuego lo assolaron todo en los campos, y en los poblados hizieron estragos extraordinarios. En las Prouincias de Oriente se alçò Odenato Palmerino, Capitan muy esforçado: y muerto èl en la demanda, Zenobia su muger, con mas valor que de hembra, y no menor prudencia, lleuò adelante lo començado por su marido, y se mantuuo hasta el tiempo del Emperador Aureliano. Grande era el aprieto en que todo se hallaua. Por diuersas piedras que en España se han hallado, se entiende que la muger del Emperador Gallieno se llamò Cornelia Salonina, y la del Emperador Decio Herennia. Gouernò por estos tiempos la Iglesia el Pontifice Lucio: cuya epistola dirigida a los Obispos de España y de la Gallia, los exorta que junten los Concilios muchas vezes. Declara la jurisdicion que tienen los Metropolitanos sobre las Iglesias sufraganeas. Veda la conuersacion y trato con los hereges, y anima a sufrir las calamidades de los tiempos, graues y largas. A Lucio sucedio Stephano: en cuyo tiempo los Obispos de España en vn Concilio que juntaron, priuaron de sus Iglesias à Marcial Obispo de Merida, y à Basilides Obispo de Astorga, como à Libellaticos que fueron, y en lugar de los dos eligieron à Feliz y Sabino. Llamauan Libellaticos a los que dauan firmado de sus nombres que desamparauan la Religion Christiana: ca à los que passando adelante se ensuziauan con adorar y sacrificar a los idolos, llamauan Sacrificatos, segun que se saca de las epistolas de S. Cypriano. Hizo Basilides recurso a Roma, como a cabeça de la Iglesia, de donde proceden las leyes sagradas, y con cuya autoridad se reuocan las sentencias dadas por los otros Obispos contra razon. Absoluiòle el Papa Stephano, y mandò fuesse restituydo a su Iglesia y dignidad. Ofendieronse desto los Obispos de España. Auisaron a san Cypriano Obispo de Carthago de todo lo que passaua, con dos Obispos Feliz y Sabino, que para esto le embiaron. Comunicò èl este negocio con otros Obispos de Africa, y tomada resolucion, respondio, Que los que desamparauan la Fè, no podian ser restituydos al grado que antes en la Iglesia tenian, que impuestales la penitencia, y hecha la satisfacion cōforme a sus demeritos, podrian empero ser recebidos, mas sin boluerles la honra y el oficio Sacerdotal, segun que lo dexò establecido por decreto el Papa Cor-

Cornelio. Que si el Pontifice Stephano determinò otra cosa, seria por auerle engañado, como estaua tan lexos. Por esta causa Sixto Segundo, sucessor de Stephano, parece que en vna epistola endereçada a los Obispos de España les amonesta, que los decretos de los padres no se deuen alterar, ni antes del entero conocimiento de la causa deponer a los Obispos, principalmente sin dar parte al Romano Pontifice: que con razon reponia lo atentado contra ella. Esta fue la diferencia que sucedio sobre este caso, el remate no se sabe mas de que todos estos tres Pontifices fueron martirizados en la persecucion que començò Valeriano antes de su prision: dado que al principio se mostrò bien afecto a la Religion Christiana. Padecio otrosi en Roma el valeroso Diacono san Laurencio, gloria de España. Fue natural de Huesca: sus padres Orencio y Paciencia, que son al tanto tenidos por Santos en aquella ciudad. Sixto Segundo antes de ser Papa vino en España a predicar el Euangelio, y a la buelta lleuò en su compañia a los dos Diaconos Laurencio y Vincencio. Era Laurencio muy noble: pero mas señalado por la grande constancia de su animo, de q̃ dio bastante muestra en los tormentos grauissimos que sufrio, por no obedecer al tirano, y hazer en todo lo que deuia. Enfin diola vida en la demanda el año de
259 Christo de dozientos y cincuenta y nueue, assi èl, como el Papa Sixto. Los que dizen que esto sucedio en el Imperio de Decio, van fuera de camino, y no menos los q̃ por autoridad de Trebellio Pollion, para concordar las opiniones, sueñan no sè que Decio Cesar, nieto del Emperador Valeriano, por cuya autoridad se hizieron estos martirios, van errados, como gente menuda, y que sin examinar bien lo que dizen, escriuen lo que les parece. En el mismo año padecierõ en Tarragona por la verdad, Fructuoso primer Obispo de aquella ciudad, Augurio y Eulogio Diaconos. Eran Consules en Roma Fusco y Basso, Presidente en España Emiliano: cuya hija aduertida y auisada por vn soldado, vio juntamẽte con èl las animas destos Santos que bolauan al cielo, segun que lo testifica Prudencio. Las reliquias destos Martires, no se sabe porquẽ causa, y en que tiempo; pero es cierto que fueron lleuadas a Italia, y cerca de la ciudad de Genoua son veneradas con gran deuocion en vn monasterio de Benitos. En lugar del Papa Sixto fue puesto el Põtifice Dionysio el año luego siguiẽte. Algunos años adelante el Emperador Gallieno tenia cercado dentro de Milã à Aureolo, que se auia alçado con la Esclauonia, y rompiẽdo por Italia, estaua apoderado de aquella ciudad. Durò el cerco algun tiempo: los soldados cansados de tãtas guerras, y con deseo de cosas nueuas, se conjuraron, y dierõ la muerte a su Emperador Gallieno, el año que se contaua
de nuestra saluacion dozientos y sesenta 269
y nueue: imperò por espacio de quinze años: mataron otrosi vn su hermano menor, por nombre Valeriano, compañero suyo en el Imperio. Estaua la Republica en esta vacãte sin cabeça, quando Flauio Claudio, hõbre principal, y valeroso caudillo, se llamò Emperador, que fue el año luego siguiente: en que siendo Consules el dicho Emperador y Paterno, el Pontifice Dionysio escriuio vna epistola à Seuero Obispo de Cordoua, en ella le manda, que a exemplo de Roma, reparta el pueblo por Parroquias. Los principios del Emperador Claudio fueron muy auẽtajados: ca deshizo y matò al tirano Aureolo: sugetò con las armas a los Godos y à los Alemanes. Pero atajòle la muerte en sazon que trataua de ir en persona cõtra Tetrico, que posseìa lo de España, y lo de la Galia, ò contra Zenobia la valerosa muger de Odenato. Fallecio sin determinarse, ni resoluerse en esto, en Sirmio, ciudad de Vngria, de enfermedad q̃ le sobreuino: tuuo el Imperio vn año, diez meses, y quinze dias. Fue tio mayor de Constancio, padre del gran Constancino, que es lo mismo que hermano de abuelo. Porque el Emperador Constancio fue hijo de Eutropio, y de la noble alcuña de los Dardanos, y de vna sobrina de Claudio, hija de Crispo su hermano. Sabida la muerte de Claudio, el Senado nombrò en su lugar a Quintiliano su hermano, hombre de tan pequeño coraçon, que to-

mò la muerte por ſus manos, diez y ſiete dias deſpues de ſu eleccion, parte por no ſentirſe con fuerças para lleuar tan gran carga, parte principalmente por la nueua que vino que las legiones de Claudio nombraron por Emperador a Lucio Domicio Aureliano, perſona de ſeñaladas prendas y autoridad. Pudiera ſer contado entre los mejores Principes, ſi no afeara ſus proezas que hizo en la guerra, con la aſpereza de ſu condicion, y con el aborrecimiento que tuuo a la Religiō Chriſtiana. Domò los de Dacia, a los quales dio las dos Meſias para que poblaſsē, y todos los tiranos que eſtauā alçados en las prouincias ſugetò, parte por fuerça, parte por concierto. En particular hizo la guerra valeroſamente contra la famoſa Zenobia, y la prendio cerca de la ciudad de Palmira, que ſe le iba huyendo a los Perſas en camellos de poſta, que llamauan dromedarios: cuya perſona y preſencia, por ſu grande valor, hizo que el triunfo con que entrò en Roma, fueſſe mas agradable y mas ſolene. Porque todos los que la mirauan ſe marauillauan que en el pecho de vna muger cupieſſe tan grande esfuerço, y valor nunca vencido por los males. Eſte triunfo con que el Emperador Aureliano entrò en Roma, fue el poſtrero que a la manera antigua ſe vio en aquella ciudad. Poco tiempo reparò en Roma: ca reſuelto de dar guerra a los Perſas, boluio al Oriente; dōde en la Tracia, entre Heraclea y Bizencio fue muerto por traycion de vn ſu priuado, llamado Meneſtheo. Tuuo el Imperio quatro años, onze meſes, y ſiete dias. Ai quien diga, que eſte Emperador fundò en la Francia a Orliens, ciudad pueſta ſobre el rio Louere, y a Geneua, ò Ginebra, a la ribera del Lago Lemano. Mas cierto es que en Girona ciudad pueſta a los confines de Eſpaña y de Francia, martirizaron a Narciſſo, deſpues que predicò a las gentes de los Alpes: y con èl vn Diacono llamado Felix. Pero no es eſte martyr el con quien aquella ciudad tiene particular deuocion, ſino otro del miſmo nombre, muerto en otro tiempo. Eſto ſe aduierte, para que nadie ſe engañe por la ſemejança del nombre. El año antes deſte en que vamos, fue en Roma martirizado el ſanto Papa Felix. Sucediole Eutychiano, cuya carta a Iuan y a los demas Obiſpos de la Betica, ò Andaluzia, tiene por data el Conſulado de Aureliano y Marcellino, es a ſaber, el año de Chriſto de dozientos y ſetenta y ſeys. 276
Trata de propoſito en ella, de la ſanta encarnacion del Hijo de Dios, contra ciertos hereges, que con nueuas opiniones en Eſpaña pretendian manchar y poner dolo en la ſinceridad de la Religion Catolica y Chriſtiana.

Cap. XI. De algunos otros Emperadores.

VNA contienda muy nueua ſe ſiguio deſpues de la muerte de Aureliano, y vn extraordinario comedimiēto. El exercito pretendia que el Senado nōbraſſe ſucceſſor y Emperador, los padres remitian eſte cuydado a los ſoldados. En demādas y reſpueſtas ſe paſſaron ſeys meſes: al cabo dellos, el Senado vencido de la modeſtia del exercito, nombrò por Emperador a Claudio Tacito, hōbre de muchas partes, pero muy viejo, ca era de ſeſenta y ocho años. Aſsi le durò poco la vida y el mādo, ſolos ſeys meſes, y veynte dias. Fallecio en Tharſo, ciudad de Cilicia. Por ſu muerte Floriano ſu hermano que alli ſe hallaua, ſe llamò Emperador, de que ſe arrepintio muy preſto: porque acabo de tres meſes de ſu voluntad ſe hizo romper las venas, y ſe deſſangrò y murio. Pareciòle que ſus fuerças eran muy flacas para contraſtar a las legiones de Oriente, que auian nōbrado por Emperador a Marco Aurelio Probo, aunque Eſclauon de nacion, perſona auentajada en las coſas del gouierno, y de las armas, de virtud tan conocida, que quando el nombre de Probo, que es lo miſmo que bueno, no tuuiera de ſus padres, le pudiera ganar por ſus coſtumbres y vida. Encargado del imperio, domò los Alemanes, que corrian y aſſolauan la Gallia. Lo miſmo hizo con los Sarmatas, ò Polonos, que auian rompido por lo de Eſclauonia. A Narſeo Rey de los Perſas puſo condiciones auentajadas para ſi, y de mucha reputacion. A los Vandalos, y a los Godos, de los quales

les grandes enxambres andauan haziendo mal y daño por las Prouincias del Imperio, ſeñalò para ſoſſegallos campos en la Tracia en que poblaſſen. Tuuo dos cõpetidores en el Imperio: el vno llamado Saturnino, que mataron en Egypto ſus miſmos ſoldados, por miedo, ò en gracia del verdadero Emperador. Al otro que ſe llamaua Bonoſo, vencio el miſmo en batalla, cerca del rio Rin: y vécido, le puſo en tanto aprieto, que èl miſmo ſe ahorcò. Para ganar las voluntades de las prouincias, entre otras coſas que hizo, reuocò y dio por ninguno el edicto de Domiciano, en que vedaua a los de la Gallia y de España, el plantar viñas de nueuo. Grãdes eran las mueſtras que en todo daua de buen Emperador, quando en la Eſclauonia fue muerto por ſus miſmos ſoldados en vn motin que leuantaron, en ſazõ que ſe apercebia para reboluer cõtra los Perſas que de nueuo andauan alborotados. Tuuo el imperio cinco años, y quatro meſes. La ſeueridad que guardaua en la diſciplina militar le hizo odioſo, y porque ſe dexò dezir, que ſoſſegados los enemigos, en adelante no tendria neceſsidad de ſoldados. Entrò en ſu lugar, por voluntad y voto del miſmo exercito, Marco
282 Aurelio Caro, el año del Señor de doziẽtos y ochenta y dos, vnos le hazen Eſclauon, otros natural de la Gallia, ſus cartas mueſtran que fue Romano. Dos hijos que tenia, es a ſaber, Carino y Numeriano, nombrò luego por ſus compañeros en el imperio. Al primero dexò encargado el gouierno de la Gallia, y de la España. Para hazer guerra à los Perſas lleuò conſigo a Numeriano. Eſte en Antiochia la de Orontes, como pretendieſſe entrar en la Igleſia de los Chriſtianos, ò por curioſidad, ca era dado a todas las artes liberales, ò cõ propoſito de burlarſe de nueſtras coſas, y el Obiſpo por nombre Babylas no ſe lo conſintieſſe, que fue hazaña ſin duda heroica, por el miſmo caſo le mandò matar, y martirizar. Hecho eſto, paſſaron adelante, concluyeron la guerra de los Perſas à ſu voluntad: la qual acabada, el Emperador Caro fue muerto de vn rayo à la ribera del rio Tigris, al principio del ſegundo año de ſu imperio. No le fue mejor a Numeriano ſu hijo, antes Arrio Apro ſu ſuegro, ſin conſideracion del deudo, por el deſeo inſaciable que tenia de hazerſe Emperador, le hizo matar dentro de vna litera en que iba, por tener los ojos malos. Alterôſe el exercito con aquella traycion tan fea: nombrarõ por Emperador à Diocleciano, perſona de grandes partes: èl ſin dilacion tomò vengança de Apro: metiole por el cuerpo la eſpada, dixole al tiempo que le heria: *Alegrate Apro: la dieſtra del grande Eneas te mata.* Carino ſin embargo de lo que hizieron los ſoldados, pretendia apoderarſe por derecho de herencia de todo el imperio: pero venciole en batalla, y diole la muerte Diocleciano. Por eſte tiempo gouernaua la España Citerior vn Prefecto, llamado Marco Aurelio, como ſe entiende por las letras de algunas piedras que ſe conſeruã en España: de donde aſsimiſmo ſe ſaca que los Emperadores no ſolo vſauan de los titulos de Tribunos, Pontifices, Conſules, ſino que tambien ſe llamauan Proconſules. En comprobacion deſto, ſe pondra aqui vna letra de vna piedra que haſta oi dia eſtà en la plaça publica, y mercado de Monuiedro, con eſtas palabras bueltas en Caſtellano.

Al Emperador Marco Aurelio Carino nobiliſſimo Ceſar piadoſo, dichoſo, inuicto, Auguſto, Pontifice Max. Tribuno, padre de la patria, Conſul, Proconſul.

Y aun eſta coſtumbre ſe entiende que ſe vſaua los tiempos paſſados, de que es baſtante prueua el letrero de la Rotunda de Roma, que dà el miſmo titulo a los Emperadores Septimio Seuero, y Antonino Pio. Demas deſto, los Gouernadores Romanos, como ſe començò a hazer deſde el tiempo del Emperador Antonino el Filoſofo, ſe continuaron a llamar Comites, ò Condes, aſsi bien en España, como en las demas prouincias. A los miſmos acabado el tiempo de ſu gouierno, en tanto que llegaua el ſucceſſor, los llamauan legados Ceſareos: y en el vno, y en el otro tiẽpo ſe halla que vſauan de titulo y nombre de Preſides, ò Preſidentes.

Capit. XII. De los Emperadores Diocleciano y Maximiano.

LA Prouincia de Eſclauonia engendrò à Diocleciano de padres libertinos, que es lo miſmo que de caſta de eſclauos: y ſin embargo le dio por Emperador à Roma, ſeñora del mundo, el año de nueſ-
284 tra ſaluacion de dozientos y ochenta y quatro. Pudoſe por ſu valor y hazañas comparar con los Principes mas auentajados del mundo, ſi no afeara ſu imperio, y enſuciara ſus manos con tanta ſangre como derramò de Chriſtianos: con que quedò ſu nombre odioſo perpetuamente. El año ſegundo de ſu imperio declarò por ſu compañero à Maximiano Herculeo. Y para acudir a todas partes, poco deſpues nombrò por Ceſares a Galerio Maximino, y a Conſtancio Chloro. A Galerio dieron por muger vna hija de Diocleciano, llamada Valeria: Conſtancio por ſu mandado repudiò a Helena, hija de vn Rey de Bretaña, ò Ingalaterra, madre del gran Conſtantino, para caſar, como lo hizo, con Theodora, antenada de Maximiano. Repartieron las prouincias de tal manera, que Diocleciano en Egypto, Maximiano en Africa, Conſtãcio en Bretaña, apaciguaron los mouimientos y alteraciones de aquellas gentes. Los ſuceſſos y trances fueron varios: los remates proſperos. A Galerio embiaron contra los Perſas: donde porque no ſe gouernò bien, Diocleciano en Meſopotamia do le vino a ver, le hizo ir corriendo delãte de ſu coche, por eſpacio de vna milla, que fue afrenta y caſtigo notable. Pero como deſpues boluieſſe con la vitoria, le ſalio à recebir con acompañamiẽto y pompa muy ſemejante a triunfo. Es aſsi, que el caſtigo y el premio, el miedo y la eſperança, ſon las dos peſas con que ſe gouierna el relox de la vida humana. El miedo no da lugar a la cobardia, la induſtria y la diligencia ſon hijas de la eſperãça. El año dozeno de ſu imperio mouio guerra muy cruel contra los Chriſtianos, y buelto a Roma, deſpues de las empreſas ſobredichas, ocho años adelante, apretò grandemente, y embrauecio con nueuos y muy crueles edictos: que fue el año de Chriſto de trezientos y tres: en que fueron Cõſules Diocleciano la octa- 303
ua vez, y Maximiano la ſetena, ſegun que lo refiere ſan Aguſtin. [Lib. 3. Contra Creſconio. capit. 27.] En aquellos edictos ſe mandaua echar por tierra los Tẽplos de los Chriſtianos. Quemar los libros ſagrados. Que los Chriſtianos fueſſen tenidos por infames, y incapazes de las honras y oficios publicos. Añadioſe deſpues deſto, que dieſſen la muerte a los Preſidentes de las Igleſias. Grande fue eſte aprieto, cruelíſsima carniceria: en que murieron en Roma el Pontifice Caio, y ſu hermano Gabino con vna ſu hija, por nombre Suſanna. En Seuilla fueron acuſadas y muertas las ſantas virgenes Iuſta y Rufina, como quebrantadoras de la religion, por auer derribado por tierra la eſtatua de la dioſa Salãbona, que era lo miſmo que Venus. En Tanger de la Mauritania martirizaron a Marcello Centurion, natural de Leon de Eſpaña. Lo que le achacaron fue, que por amor de la Religion Chriſtiana renunciara el cingulo, que era la inſignia de ſoldado. Agricolao Prefecto del Pretorio, fue el que le ſentenciò a muerte: cuyo nombre ſe lee no ſolo en nueſtras hiſtorias, ſino tambien en los Codices de Theodoſio y Iuſtiniano. Grande y ſeñalado fue eſte ſanto martir, aſsi por lo que èl padecio, como por doze hijos que tuuo: de quien ſe dize padecieron muerte todos por la verdad; bien que no en vn miſmo tiempo, ni lugar. Quien pone en eſte cuento de los hijos del martir Marcello, à Claudio, a Lupercio, a Victoriano, a Emeterio, a Celedonio, a Seruando, a Germano, a Arciſclo, y tambiẽ a Victoria, todos martires bienauenturados. Quien añade à los ſantos Fauſto, Ianuario, Marcial. Demas deſto ſe entiende, que ſanta Marina padecio por eſte tiempo en Galicia, no lexos de la ciudad de Orenſe, donde eſtà ſu ſanto cuerpo en vn Templo de ſu nombre, ocho millas de aquella ciudad. Todos eſtos, y otros muchos ſantos padecierõ en Eſpaña por eſtos tiẽpos, antes que el impio y cruel Daciano vinieſſe a ella embiado por Diocleciano ſu ſeñor a derramar tanta ſangre, como derramò, de Chriſtia-

nos: este con gran furor y rabia començando de los Pyrineos, atrauesò toda esta Prouincia, por lo ancho y por lo largo, de Leuante à Poniente, y de Mediodia à Setentrion. Parece que Daciano fue Presidente de toda España, por vn mojon de terminos que està entre las ciudades Beja y Ebora, cerca de vna aldea llamada Oreola, con estas palabras en Latin.

A nuestros señores, eternos, Emperadores Cato Aurelio Valerio Iouio Diocleciano, y Marco Aurelio Valerio Erculeo piadosos, felices, y siempre Augustos, termino entre los Pacenses y los Eborenses, por mādado de Publio Daciano V. P. Presidente de las Españas, de su deidad y magestad deuotissimo.

En el cuento de los santos Martires que hizo morir Daciano los primeros fueron Feliz y Cucufato, nacidos en Africa, pero que con deseo de adelātar las cosas del Christianismo erā venidos a España. Feliz fue martirizado en Girona, Cucufato en Barcelona. Donde padecio tambien santa Eulalia virgen, diferēte de otra que del mismo nombre fue muerta en Merida. En Zaragoça dio la muerte a santa Engracia, Prudencio la llama Encratis: desde lo postrero de la Lusitania passaua à Ruisellon a verse con su esposo: pero antes que alli llegasse le hallò mejor y mas auentajado. Padecieron con ella diez y ocho personas que la acompañauan, fuera de otra muchedumbre innumerable de aquellos ciudadanos, que por la misma causa dieron las vidas: y por el cuchillo passaron a las coronas y gloria. Sus cuerpos, porque no viniessen a poder de los Christianos, y no los honrassen, quemaron, junto con los de otros facinorosos. Pero las cenizas de los santos se apartaron de las otras por virtud de Dios, y juntadas entre si las llamaron massa cādida, ò massa blanca. Prudencio refiere, que sucedio lo mismo a las cenizas de trezientos martires que fueron muertos en Africa, y echados en cal viua, el mismo dia que padecio san Cipriano, y que los llamaron massa cādida. Echarō otrosi mano, y prendieron al santo viejo Valerio Obispo de Zaragoça, y al valeroso diacono Vincencio: y presos los embiarō à Valencia, para que alli se conociesse de su causa. Pensauan que los trabajos del camino, ò el tiempo, serian parte para que mudassen parecer. Passaron grandes trances. Vltimamente Valerio fue condenado en destierro: en que passò lo demas de la vida en los montes cercanos à las corrientes del rio Cinga. Por ventura tuuieron respeto a su larga edad, para no ponelle en mayores tormentos. Con Vincencio procuraron que mudasse parecer, y entregasse los libros sagrados, que era ser traydor, que assi llamauan los Christianos a los que los entregauan, de la palabra Latina *traditor*, que significa traydor, y entregador. Pero como no se doblegasse, ni viniesse en hazer lo vno, ni lo otro, emplearon en èl todos los tormentos de hierro y de fuego que supieron inuentar, con que al fin le quitaron la vida. Su sagrado cuerpo por miedo de los Moros, que todo lo assolauan, y profanauan, fue los años adelante lleuado al Promontorio sagrado, que por esta causa se llama oi Cabo de san Vicente. De donde vltimamente en tiēpo del Rey don Alonso, primero deste nombre, y primer Rey de Portugal, por su mandado le trasladarō à Lisbona, ciudad la mas principal de aquel Reyno, segun que en su lugar se relatarà mas por menudo. En Alcala de Henares padecieron los santos Iusto y Pastor, tan pequeños, que apenas auiā salido de la edad de la infancia. Matarōlos en el campo Loable, en que el tiempo adelante en su nombre edificarō vn sumptuoso templo, ilustre al presente, por los muchos y muy doctos ministros, y prebendados que tiene. Sus cuerpos en el tiempo que las armas de los Moros bolauan por toda España, se lleuaron a diuersos lugares, hasta que vltimamente el año de nuestra saluacion de mil y quinientos y sesenta y ocho, el Rey don Felipe, segūdo de las Españas, de Huesca do estauan, los hizo boluer a Alcala, y poner en el mismo lugar en que derramaron su bēdita sangre. Passò la crueldad adelante: porque llegado Daciano a Toledo prendio a la virgen Leocadia: la qual por miedo de los tormentos, y el mal olor de la carcel, junto con la pena que recibio con la nueua que vino poco despues del martirio

tirio de santa Olalla la de Merida, y de Iulia su compañera, rindio su pura alma à Dios. El oficio Moçarabe la llama Cõfessora, el Romano Martir, en que no ai mucho que reparar, porque antiguamente lo mismo significauan, y eran confessores que martires. Los monjes Benitos de san Gislen cerca de Mons à Henao, mostrauan el sagrado cuerpo de santa Leocadia; si de la Española, ò de otra del mismo nõbre, algunos los años passados lo pusieron en disputa: pero yà no ai que tratar desto, porque se hallaron muy claros argumentos y muy antiguos, de la verdad, quando al mismo tiempo q̃ escriuiamos esta Historia, de aquel destierro, con increible concurso, y aplauso de gentes que acudieron de todas partes a la fiesta, a veynte y seys de Abril el año de mil y quiniẽtos y ochenta y siete, fue restituida a su patria, por diligencia y autoridad del Rey don Felipe Segundo de España, clara muestra de su grande piedad y religion.

Cap. XIII. En que parte de España està Elbora.

PArtio Daciano de Toledo, y en vn pueblo llamado Elbora hizo sus diligencias y pesquisa, para si en èl se hallaua algun Christiano; presentaron delante dèl vn mancebo llamado Vincencio: reprehendiole asperamente el Presidente: pero como tuuiesse rezio en su creencia, y no afloxasse punto en su constancia, le hizo poner en la carcel, de do se huyò a la ciudad de Auila, y alli derramò la sangre, junto con dos hermanas suyas, Sabina y Christeta, que le persuadieron que huyesse, y en la huyda le acompañarõ. Hasta aqui todos concuerdan. Lo que tiene dificultad es, que pueblo fuesse Elbora en que parte de España, que nombre al presente tiene, si destruido, si en pie, si lexos de Toledo, si cerca. Que son todas questiones tratadas con grande porfia y contienda entre personas muy eruditas y diligentes. Los Portugueses hazen a S. Vicente su natural, nacido en Ebora, ciudad en aquel Reyno muy conicida por su antiguedad, lustre, y nobleza. Otros vã por diferente camino, ca ponen a Elbora en los pueblos Carpetanos, que al presente son el Reyno de Toledo: y aun en particular señalan que es la villa de Talauera, pueblo no menos conocido, y muy principal en aquellas partes. Por los Portugueses haze la semejança de los nombres Elbora y Ebora. La tradicion de padres a hijos que assi lo publica, los rastros de la antiguedad, es à saber, la piedra en que san Vicente puso sus pies, con la huella que a la manera q̃ si fuera de cera, dexò en ella impressa. Las casas de sus padres que en aquella ciudad se muestran, y tienen en gran reuerencia. Que si estos son flacos argumẽtos, neguemoslo todo, quememos las historias, alteremos las deuociones de los pueblos, y atropellemos todo lo al, antes que trocar el parecer que tenemos. Estas son las razones que ai por esta parte, muy claras y de grande fuerça: quien lo negarà? quien no lo echarà de ver? Pero por la parte contraria haze la vezindad que ai entre Toledo, de donde partio el Presidente, y Talauera, donde los martires fuerõ hallados, y Auila, hasta dõde el mismo los siguio, y les hizo dar la muerte. Porque quien podra pensar, que el Presidente de España desde Ebora la de Portugal viniesse en persona en seguimiento de vn moço, y de dos donzellas? O como se puede entender, que para ir à Merida, cabeça ẽtõces de la Lusitania, primero passasse a Ebora, que està tan fuera de camino, y mas de ciẽ millas adelante? Pero todo el progresso del camino que hizo Daciano, y los lugares porque anduuo, se entienden mejor por la historia de la vida y muerte de santa Leocadia, como està en los libros Eclesiasticos muy antiguos, escrita por Braulio Obispo de Zaragoça, segun que muchos lo sienten. La qual no ponemos aqui a la larga por euitar prolixidad. Basta dezir en breue lo que en ella se relata à la larga, que Daciano de la Gallia por Cataluña y Zaragoça, llegò a Alcala y à Toledo, desde alli passò a Elbora, y à Auila, do el dicho san Vicente fue martirizado. Dirà alguno que està bien; pero que como se podrà fundar que Talauera se llamò en otro tiẽpo Elbora. Respondo, que muchas legendas de breuiarios lo dizen assi, el antiguo

de Auila, el de la orden de Santiago, el de Plasencia: y entre nuestros historiadores, dõ Lucas de Tuy atestigua lo mismo. Diras que no ai que hazer caso dèl, por su poca diligẽcia y juyzio. No quiero detenerme en esto. Los libros que escriuio no dan muestra de ingenio grossero, ni de falta de entendimiẽto. Por lo menos Ptolemeo le dà nombre de Libora, y cerca della pone a Ilurbida, que se puede entẽder estuuo donde al presente vna dehessa llamada Loruiga, vna legua de Talauera, de la otra parte de Tajo, y enfrente de do se le junta el rio Aluerche, que se derriba de los montes de Auila. Demas desto, Tito Liuio en los Carpetanos, que es el Reyno de Toledo, pone vn pueblo que èl llama Ebura muy notable por la batalla muy memorable que cerca del Quinto Fuluio Flaco, Pretor de la España Citerior, dio a los Celtiberos, y por la vitoria que dellos ganò. En el libro quarenta de su historia cuenta, con la elegancia que suele, lo que passò, con tales particularidades y circunstancias, que todos los que algo entienden, y lo consideran atentamẽte, se persuaden concurren en los campos del dicho pueblo, que tiene por la parte de Poniente. Las palabras no quise poner aqui. Para nuestro proposito basta saber, que el pueblo de que se trata en Ptolemeo, por la demarcacion y distancia de los lugares, es Libora, y que en tiempo de los Romanos en el Reyno de Toledo estuuo vn pueblo llamado Ebura. Que estos nombres se ayan trocado en el de Elbora, que marauilla es? quien dudarà en ello? Quien no sabe la fuerça que el tiẽpo y la antiguedad tienen en trocar y alterar los nombres, y en quantas maneras se rebuelue todo cõ el tiempo? De lo que en contrario se alega no ai que hazer mucho caso. Quanta vanidad aya en cosas deste jaez, quantas sean las inuenciones del vulgo, con muchos exẽplos se pudiera mostrar. Demas que Elbora la de los Carpetanos contrapone otros rastros y memorias no menos en numero, ni menos claras que destos santos tiene. Lo primero, las casas destos santos, donde oi està el hospital de san Iuan y santa Lucia: la plaça de san Esteuan, assi dicha de vn templo desta aduocacion que alli estaua, en que se tiene por cierto que san Vicente fue presentado delante el Presidente. Demas desto, a quatro leguas de Talauera, en el Pielago, monte muy empinado entre los montes de Auila, ai vna cueua enriscada y espantosa, con la qual todos los pueblos comarcanos tienen grande deuocion, por tener por aueriguado y firme, que los santos quãdo huyeron de Elbora, estuuieron alli escondidos: y en memoria desto alli junto edificaron vn templo y vn castillo, con nõbre de san Vicente, señalado antiguamente por la deuociõ del lugar, y las muchas possessiones que tenia. Todo el monte es muy fresco, de vn aire templado en Verano, y puro, assimismo de mucha arboleda. Dizese comũmente, que aquel templo fue de los Templarios: al presente no quedan sino vnos paredones viejos, y vna Abadia, que se cuenta entre las dignidades de Toledo; sin embargo que el castillo està puesto en la diocesi de Auila. Estas son las razones que militan por la parte de Talauera, largas en palabras, si concluyentes: el Letor con sossiego, y sin passion lo juzgue y sentencie. Si nuestro parecer vale algo, assi lo creemos. Y assi lo dize Dextro el año de Christo de trezientos, por estas palabras: *S. Christi Martyres Vincentius, Sabina & Christeta, eius sorores, qui nati in Eborensi oppido Carpetaniæ*. De los Obispos de Elbora ai mucha mencion en los Concilios Toledanos, y monedas de los Godos se hallan acuñadas con el nombre de Elbora, de oro muy baxo, como son casi todas las de aquel tiempo. A qual de las dos ciudades se aya de atribuir lo vno y lo otro, no nos pone en cuydado, ni queremos sin argumẽtos muy claros, sentenciar por ninguna de las partes. Antes de buena gana dexarèmos a los Portugueses la silla Obispal de Elbora, como sufraganea a la de Merida, segun que se halla por las diuisiones de las diocesis que hizieron en España, primero el Emperador Constantino Magno, y despues el Rey Vvamba. Ni pretendemos que la ciudad de Ebora en tiempo de los Godos, no se llamasse tambiẽ Elbora, conforme a la libertad con que se mudò el nombre de

Ta-

Talauera, y cõ la que el tiempo suele trocar los nombres y apellidos de los pueblos y lugares. Puedese dudar como se mudarõ los nombres antiguos deste pueblo en el que oi tiene de Talauera: sospecho que Tala en la lengua antigua de España, es lo mismo que pueblo, como Talauan, Talarrubia, Talamanca lo dã a entender, y que de Tala y Ebura primero este pueblo, se llamò Talebura, ò Talabura: y de aqui con pequeña mudança se forjò el nombre de Talauera.

Capitulo XIIII. La descripcion de Elbora.

DE lo que se ha dicho se entiende claramente, que el pueblo de que tratamos, oi llamado Talauera, muy abundante en todo genero de regalos y mantenimientos, y de campiña muy apacible, fresca y fertil: antiguamẽte tuuo muchos apellidos, Ptolemeo le llamò Libora, Tito Liuio Ebura, en tiempo de los Godos se llamò Elbora, y aun algunos en Latin le dan nombre de Talabrica, engañados sin duda por la semejança que tiene este nombre con el de Talauera. Nos en estos comentarios, como viniere mas a cuẽto, le daremos ora vno, ora otro destos apellidos. Esto se auisa para que ninguno se engañe, ni tropiece en la diuersidad y diferencia de los nombres. Està assentada esta villa en los confines de los Vectones, de los Carpetanos, y de la antigua Lusitania, en llano y en vn valle, que por aquella parte tiene vna legua de anchura, pero mas arriba àzia Leuãte se ensancha mas. Cortanle, y bañã muchos rios, el mas principal, y que recoge todos los otros, el rio Tajo, muy famoso por sus aguas muy suaues y blandas, y por las arenas doradas q̃ lleua, con muy ancha y tendida corriẽte passa por la parte de Mediodia, y baña las mismas murallas de Talauera, q̃ son muy antiguas, y de muy buena estofa, de ruedo pequeño, pero eriçadas y fuertes, cõ diez y siete torres albarranas, puestas a trechos, a manera de baluartes muy fuertes. Las torres menores, y cubos sõ en mayor numero, cõ su barbacana, que cerca el muro mas alto por todas partes. Enfin ningunas de las murallas antiguas de España se igualan cõ estas. Dudase, en que tiempo se leuantaron. Comunmente se tiene por obra de los Romanos: y assi dà muestra lo mas antiguo de las murallas, con q̃ no hazen trabaçon las torres albarranas: otros las tienen por mas modernas, à causa que por la mayor parte son de mamposteria, y algunas letras Romanas q̃ se veen en ellas, estan puestas sin orden y traça. Por tanto es forçoso cõfessar, que es obra de los Godos, ò de los Moros, en el tiempo que fueron señores de España. Y dado que algunos las atribuyẽ a los Godos, parece que dã muestra de edificio mas nueuo, si se cotejã aquellas murallas, mayormente las dichas torres, con la parte de los muros de Toledo que edificò el Rey Vvamba. Esto testifica el Moro Rasis, q̃ leuantaron los Moros aquella fuerça, a proposito de impedir las correrias q̃ hazian los Christianos por aquella parte el año de los Arabes trezientos y veynte y cinco, que concurrio con el nouecientos y treynta y siete del nacimiento de Christo. Sus palabras son estas:

¶ *En tierra de Toledo, que es de las mas anchas de España, ai muchos pueblos y castillos: entre los quales castillos es vno Talauera, que edificaron los Griegos sobre el rio Tajo, y despues ha sido fuerte y frontera, segun que las cosas de los Moros y Christianos variauan. El muro es alto, y fuerte, las torres empinadas. El año de los Moros de treziẽtos y veynte y cinco, el Miramamolin, hijo de Mahomad, cortado el pueblo en dos partes, mandò edificar vn castillo do estuuiessen los Capitanes.*

Este castillo entendemos es todo aquel circuyto de la muralla sobredicha: y dado que parezca grande, en Italia y en Francia ai otros no mucho menores. Porque el alcaçar menor que està dentro destos muros, a la parte del rio, de obra mas gruessa, y que por la mayor parte està arruynado, se edificò adelante, en tiẽpo de don Alonso, el Emperador, como cõsta de vna escritura que tiene el monasterio de mõjas de san Clemente de Toledo, en que se les haze reco mpẽsa por ciertas casas que para el sitio de aquel alcaçar les tomarõ.

Des-

Desde este alcaçar sale y se continua otro muro menos fuerte, ca por la mayor parte es de tapieria, y con grandes bueltas abraça el primer muro casi todo, sino es por do le baña el rio Tajo. Con este està pegado otro tercer muro, q̃ ciñe vn grande arrabal por la parte de Poniente, con vn arroyo por nombre la Portiña, que le diuide de lo demas del pueblo, arroyo que suele a las vezes hincharse cō las lluuias, y grandes auenidas, y salir de madre. Este muro se deuio edificar de priessa en algun aprieto, pues con ser el mas moderno, està caydo, de manera que quedan pocos rastros dèl. Dentro deste muro habitan los labradores, dentro del segũdo los oficiales, mercaderes, y la mayor parte de la gente mas granada: y la plaça y mercado lleno de toda suerte de regalos y abũdancia. Dentro del muro menor y mas fuerte viuen los Caualleros, que son en mayor numero, y de mas renta que en otro qualquiera pueblo de su tamaño. Los demas vezinos tienen pobre passada, por ser enemigos del trabajo, y de los negocios, y no quererse aprouechar del suelo fertil que tienen. En aquella parte està vna Iglesia Colegial de Canonigos, y con ella pegado vn monasterio de Geronimos, edificio de don Pedro Tenorio Arçobispo de Toledo, a proposito de recoger en èl los Canonigos para que viuiessē regularmēte. Pero como esto no tuuiesse efeto por la contradicion de la Clerecia, y del pueblo, llamò y puso monges de san Geronimo en aquella parte: a los quales dio grandes heredamientos y renta. Otras cosas ai en este pueblo dignas de cōsideracion, que se dexan por breuedad. Boluamos al cuento de los sagrados martires. En esta persecucion padecieron en Lisbona los martires y hermanos Verissimo, Maximo, y Iulia. En Braga S. Victor. En Cordoua san Zoylo, con otros diez y nueue. Cerca de Burgos las santas Cētolla, y Helena. En Siguēça S. Liberata. En Melgeriza, pueblo de los montes de Toledo, santa Quiteria, donde dizen, que el Rey Vvamba edificò vn Templo en su nōbre. Fuera destos otros muchos, cuyos nōbres y martirios, si por menudo se ouiessen de contar, no hallariamos fin, ni suelo.

Tampoco se puede aueriguar donde estē los sagrados cuerpos de todos estos santos, dado que de algunos se tenga noticia bastante. Las diuersas opiniones que ai en esta parte escurecen la verdad. Que procedieron, à lo que sospecho, de que las sagradas reliquias de algunos santos se repartieron en muchas partes, y con el tiempo cada qual de los lugares que entraron en el repartimiento, pensaron que tenia el cuerpo todo. Engaño que ha en parte diminuydo la deuociō para con algunos santuarios. Eusebio refiere, que vio por este tiempo a las bestias fieras, ni por hambre, ni de otra manera poder irritarlas para que acometiessen a los martires. *Lib. 8. de la histor. c. 1. y 7.* Y que la ocasion para que se leuantasse tā braua tempestad, fue la corrupcion de la disciplina Eclesiastica relaxada. Tambiē es cosa cierta, que destas olas, y destos principios, se despertò en Africa la heregia de Donato. Fue assi, que Donato Numida, ò Alarbe de nacion, ayudado de vna muger llamada Lucilla, que viuia en Africa, y era Española, y muy rica, acusò falsamēte a Ceciliano Obispo de Carthago, que entregara a los Gentiles los libros sagrados: delicto muy graue, si fuera verdad. En esta acusacion passò tan adelante, que no parò hasta hazelle deponer de su dignidad. Del mismo delito acusarō en España al gran Osio Obispo de Cordoua. En lugar de Ceciliano fue primero puesto Mayorino, despues otro Donato herege, y natural de Carthago. Grandes fueron estas rebueltas, y que se continuaron por muchos años, como se irà notando adelante en sus lugares.

Cap. XV. De los Emperadores Constancio y Galerio.

CAnsado Diocleciano del gouierno, y perdida la esperança de salir con lo que tanto deseaua, que era deshazer el nombre y Religion de los Christianos, a cabo de veynte años que tenia y gouernaua el Imperio, le renunciò en Milan, y se reduxo a vida de particular. Lo mismo a su persuasion hizo su compañero Maximiano en Nicomedia do estaua, que fue vno de los raros exemplos que en el mūdo

do ſe han viſto. Con eſto quedaron por Emperadores y ſeñores de todo, Conſtancio y Galerio, el año de Chriſto de trezientos y quatro. Conſtancio ſe encargò dela
304 Gallia, Bretaña y Eſpaña. Principe de ſingular modeſtia, tanto, que a ſu meſa ſe ſeruia de baxilla de barro. Fue otroſi muy amigo de Chriſtianos, de que dio mueſtras harto notables. Galerio quedò cõ las demas Prouincias del Imperio. Eſte para mas aſſegurarſe nõbrò por Ceſares a Seuero y Maximino, ſobrinos ſuyos, hijos de vna ſu hermana. A Maximino encargò lo de Leuante, à Seuero lo de Italia, y lo de Africa, y èl ſe quedò con la Eſclauonia, y la Grecia. Atajò la muerte los paſſos à Conſtancio, que fallecio en Eboraco, ciudad de la Bretaña, ò Ingalaterra, el año de Chriſto de trezientos y ſeys. Impe-
306 rò vn año, diez meſes, y ocho dias. Dichoſo por el hijo y ſuceſſor que dexò, que fue el gran Conſtãtino, fuera del qual de Teodora ſu ſegunda muger, antenada de Maximiano, dexò a Conſtancia, y a Annibaliano, padre de Dalmacio Ceſar: y à otro Conſtantino, cuyos hijos fueron Gallo y Iuliano, que aſsimiſmo fueron Ceſares, como ſe verà adelãte. Viuio por eſte tiẽpo Prudencio Obiſpo de Taraçona, natural de Armencia, pueblo de Vizcaya, que fue antiguamente Obiſpal, y al preſente le vemos reduzido a caſerias, deſpues que vna Igleſia Colegial de Canonigos que alli quedaua, por Bula del Papa Alexãdro VI. ſe trasladò a la ciudad de Vitoria. Fue otroſi deſte tiempo Rufo Feſto Auieno, noble Eſcritor de las coſas y hiſtoria de Roma, y aun Poeta ſeñalado. Aſsi lo dize Crinito. El año ſiguiente, deſpues que el Emperador Conſtancio murio, Maxẽcio, hijo de Maximiano, ſe apoderò de Roma, y ſe llamò Emperador. Acudiò contra èl Seuero, pero fue roto por el tirano, y muerto en vna batalla que ſe dieron. Maximiano ſabido lo que paſſaua, vino à Roma, ſea cõ intẽto de ayudar a ſu hijo, ſea cõ deſeo de recobrar el Imperio que auia dexado: No ai lealtad, ni reſpeto entre los que pretenden mãdar. Echòle ſu hijo de Roma: acudio al amparo de ſu yerno el Emperador Conſtantino, que reſidia en Francia. Pero como ſe entẽdieſſe que ſin reſpeto del deudo, y del hoſpedage, trataua de dar la muerte al que le recibio en ſu caſa, y tratò con todo regalo, acordò Conſtantino de ganar por la mano, y hazerle matar en Marſella do eſtaua. Galerio, nombrado que ouo en lugar de Seuero à Licinio por Ceſar, èl miſmo paſsò en Italia con deſeo y intento de deshazer al tirano. Mas por miedo que el exercito no ſe le amotinaſſe, ſin hazer coſa alguna dio la buelta a Eſclauonia. Alli començò a emplear ſu rabia contra los Chriſtianos: atajò la muerte ſus traças, que le auino por ocaſion de vna poſtema, y llaga que ſe le hizo en vna ingle, cinco años enteros deſpues que tomò el Imperio en compañia de Conſtancio. Era a la ſazon Pontifice de Roma Melchiades; el qual en vna epiſtola que endereçò à Marino, Leõcio, Benedicto, y a los demas Obiſpos de Eſpaña, les amoneſta, que cõ el exemplo de la vida, que es vn atajo muy corto, y muy llano para hazerſe obedecer, gouiernen à ſus ſubditos. Que entre los ſantos Apoſtoles, dado que fueron iguales en la elecciõ, ouo diferẽcia en el poder que tuuo ſan Pedro ſobre los demas. Trata otroſi del Sacramento de la Confirmacion. Tiene por data los Conſules Rubrio, y Voluſiano, que lo fueron el año de nueſtra ſaluacion de trezientos y catorze. 314

Capitulo XVI. Del Emperador Conſtantino Magno.

CAnſados los Romanos de la tirania de Maxencio, de ſu locura y deſordenes, y deſconfiados de los Ceſares Maximino y Licinio, acordaron llamar en ſu ayuda al Emperador Conſtantino, que à la ſazon reſidia en la Gallia. Acudio èl ſin dilacion à tan juſta demanda: marchò cõ ſus gentes la buelta de Milan. En aquella ciudad, para aſſegurarſe de Licinio, le casò con ſu hermana Conſtancia. Hecho eſto paſsò adelãte en ſu camino, y en buſca del tirano. Llegaua cerca de Roma, quando con el cuydado que le aquexaua mucho, por la dificultad de aquella empreſa, vn dia ſereno y claro vio en el cielo la ſeñal de la Cruz, con eſta letra, EN

ESTA SEÑAL VENCERAS. Fue grande el animo que cobrò con este milagro. Mandò que el estandarte Real q̃ llamauan Labaro, y los soldados le adorauā cada dia, se hiziesse en forma de Cruz, dela traça que aqui se pone. Desta ocasion y principio, como algunos sospechā, vino la costumbre delos Españoles, que escriuen el santo nombre de Christo con X. y cō P. Griega, q̃ era la misma forma del Labaro. Cōprueuase esto por vna piedra q̃ en Oreto, cerca de Almagro se hallò de tiempo del Emperador Valentiniano el Segundo, donde se vee manifiestamente, como el nombre de Christo se escriuia con aquellas letras y abreuiatura. Passò pues Constantino adelāte, y por virtud de la Cruz, junto a Puente Molle, a vista de Roma vencio a su contrario en batalla: ca en cierta puente que sobre el rio Tibre tenia hecha de barcas, a la retirada cayò en el rio, y se ahogò. Con tanto la ciudad de Roma quedò libre de aquella tirania tan pesada, y en ella entrò Cōstantino en triunfo, por la parte donde oi està vn arco el mas hermoso que ai en Roma, leuantado en memoria desta vitoria. Iuntamente se aplacò la carniceria cruel que por mandado de Maxencio se hazia en los Christianos. Entre los demas las santas Dorotea y Sophronia, por guardar su castidad, y no consentir con la volūtad del tirano; la primera fue degollada, la segunda, por diuina inspiraciō, se matò a si misma: exemplo singular, que en tiempo de Diocleciano siguio otra muger Antiochena; que por la misma causa, cō no menor fortaleza, al passar de vna puente se echò cō dos hijas suyas en el rio que por debaxo passaua. En el mismo tiempo Maximino en las partes de Leuāte derramaua mucha sangre de Christianos, en la persecucion en q̃ fue muerta Catherina virgen Alexandrina, y cō ella Porphyrio General de la caualleria, y san Pedro Obispo de aquella ciudad. Era tan grande el deseo que Maximino tenia de deshazer el nōbre Christiano, que por todo el Imperio mādò enseñassē en las escuelas a leer a los niños, y les hiziessen aprēder de memoria cierto libro en que estaua puesto lo que passò entre Pilato y Christo, lleno todo de mentiras y falsedad, a proposito de hazer odioso aquel santo nombre. Verdad es, que poco antes de su muerte reuocò todos estos edictos, no tanto de su voluntad, como por miedo de Constantino, cuyo poder de cada dia se adelantaua mas: y assimismo de Licinio, que poco antes le venciera en cierta batalla. Fallecio pues este Emperador. Licinio mudado el proposito que antes tenia, començò a declararse contra la Religion Christiana. Tomò la mano Constantino: vinieron a batalla en Vngria primero, y despues en Bithynia; entrambas vezes fue vencido Licinio: y en la primera a ruegos de su muger Constancia, no solo le perdonò, sino que le conseruò en la autoridad que tenia: mas la segunda vez que le vencio, por la misma causa de su hermana le dexò la vida, pero reduxole a estado de hombre particular: y sin embargo, porque trataua de rebelarse, el tiempo adelante se la hizo quitar. Fue de juyzio tan extrauagante, que dezia, que las letras eran veneno publico; y no era marauilla, pues las ignoraua de tal suerte, que aun no sabia firmar su nombre. En la persecucion que leuantò contra la Iglesia, entre otros padecieron en Sebastia los Santos quarēta Martyres, muy conocidos por su valor, y por vna Homilia que hizo san Basilio en su festiuidad. Por esta manera los mouimientos, assi bien los de dētro, como los de fuera del Imperio, se sossegaron, y todo el mundo se reduxo a vna cabeça, tan fauorable a nuestras cosas, que la Religiō Christiana de cada dia florecia mas, y se adelantaua. Baptizose el Emperador Constantino en Roma, juntamente con su hijo Chrispo, y por virtud del Sāto Baptismo, fue librado de la lepra que padecia, segun que muy graues autores testifican lo vno y lo otro. En particular de auerse Constantino baptizado en Roma, dà muestra vn hermoso Baptisterio, que està en san Iuan de Letran, de obra muy prima, adornado y rodeado de colunas de porfido, assaz grandes. Luego que se baptizò, començò cō mayor feruor a ennoblecer la Religion que tomara, edificar Tēplos por todas partes, hazer leyes muy santas, combidar a todos para que siguies-

guiessen su exẽplo. Grande fue el aumento que con estas cosas recebia la Iglesia Christiana. Pero esta luz poco despues se añublò en gran parte, cõ vna porfia muy fuera de sazon, con que Arrio Presbytero Alexandrino pretendia persuadir, que el Hijo de Dios, el Verbo eterno, no era igual a su Padre. Este fue el principio y la cabeça de la heregia, y secta muy famosa de los Arrianos. Tuuo Arrio por Maestro, aunque no en este disparate, al santo martyr Luciano, y fue condiscipulo de los dos Eusebios, Nicomediense y Cesariẽse, sus grandes allegados y defensores. La ocasiõ principal de despeñarse, fue la ambicion, mal casi incurable, y sentir mucho que despues dela muerte de san Pedro Obispo de Alexandria, pusiessen en su lugar à Alexãdro, sin hazer caso dèl. Deste principio casi por todo el mundo se diuidierõ los Christianos en dos parcialidades, y con la discordia parecia estaua todo a pũto de perderse: ca la nueua opinion agradaua a muchos varones claros por erudicion, assi Obispos, como particulares, que no dauan orejas, ni recebian las amonestaciones de los que mejor sentian. Estas diferencias pusieron en grande cuydado al Emperador, como era razon. Acordò para concertar aquellos debates, embiar à Alexandria à Osio Obispo de Cordoua, varon de los mas señalados en letras, prudencia y autoridad de aquellos tiempos, y aun en el Codigo de Teodosio ai vna ley de Cõstantino, endereçada a Osio, sobre estas diferencias. Tratò èl cõ mucha diligencia lo que le era encomendado, y para componer aquellas alteraciones, se dize fue el primero que inuentò los nombres de Ousia, que quiere dezir essencia, y de Hypostasis, que quiere dezir supuesto, ò persona. No bastò ningun medio para doblegar al perfido Arrio, por donde fue echado de Alexandria, y condenado al destierro, en que breuemente fallecio. Quedò otro de su mismo nombre, como heredero de su impiedad, y cabeça de aquella secta maluada. Cũdia el mal de cada dia mas, por dõde se resoluio el Emperador de acudir al postrer remedio, q̃ era juntar vn Cõcilio general. Señalò el Emperador para tener el Concilio à Nicea, ciudad de Bithynia: y por su mandado concurrieron trezientos y diez y ocho Obispos de todas las partes del mundo, dado que en este numero no todos concuerdan. Acudieron assimismo el segundo Arrio, y sus sequazes, para dar razon de si. Todos estos y sus errores fueron por el Concilio reprouados. Depusieron otrosi de su Obispado à Melecio, porque con demasiado zelo reprehendia la facilidad de que Pedro Obispo de Alexandria vsaua, en reconciliar y recebir à penitencia a los que se auian apartado de la Fè: y cõ este su zelo tenia alteradas las Iglesias de Egypto, y puesta diuisiõ entre los Christianos. Andauan grandes diferencias sobre el dia en que se deuia celebrar la Pascua de Resurreccion. Diose en esto el orden conueniente y traça que se guardasse en todo el mundo. Estaua en el Oriente relaxada la diciplina Eclesiastica, en particular acerca de la castidad delas personas Eclesiasticas. Era dificultoso reduzillas a lo que antiguamẽte se guardaua. Por esta causa los padres, cõforme al cõsejo de Paphnucio, vinieron en permitirles que no dexassen a sus mugeres. Demas desto, se mandò so pena de muerte, que ninguno tuuiesse los libros de Arrio, sino que todos los quemassen. Ai quien diga, que la manera de cõtar por indicciones, se inuentò en este Concilio; y que se tomò principio del año que se contaua trezietos y treze de nuestra saluacion, à causa q̃ en aquel año fue al Emperador Constantino mostrada en el cielo la señal de la Cruz. Hallòse presente en este Concilio el gran Osio: quien dize, que tambien presidiò en èl en lugar de Syluestro Papa, y en compañia de los Presbyteros Vito y Vicencio: que para este efecto fueron desde Roma embiados al mismo tiempo que esto passaua en el Oriẽte: ò poco despues, en España se celebrò el Cõcilio Iliberritano, assi dicho de la ciudad de Illiberris, que estuuo en otro tiempo assentada en aquella parte dela Betica, donde oi està Granada, como se entiende por vna puerta de aquella ciudad, que se llama la puerta de Eluira, y vn recuesto por alli cerca del mismo nombre. Porque los que sienten, que este Concilio se juntò a

las

las haldas de los Pyrineos, en Colibre, pueblo que antiguamente se llamò Eliberis, no van atinados, como se entiende por los nombres destas ciudades, que todavia son diferentes, y porque ningun Obispo de la Gallia, y de las ciudades a la tal ciudad comarcanas de España, se hallò en aquel Concilio. Solo se nombran los Prelados que caian cerca del Andaluzia, fuera de Valerio Obispo de Zaragoça: que firma en el sexto lugar, y en el seteno Melancio Obispo de Toledo. Es este Concilio vno de los mas antiguos, y en que se contienen cosas muy notables. Lo primero, se haze mencion de virgenes consagradas a Dios. Dispensan en los ayunos de los meses Iulio y Agosto: costumbre recebida en Francia, pero no en España, en que por los grandes calores parecia mas necessaria. Vedan a las mugeres casadas escriuir, ò recebir cartas sin que sus maridos lo sepan. Mandan no se pinten imagenes en las paredes de los Templos, y esto a causa que no quedassen feas quando se descostrasse la pared. Ai tambien en este Concilio mencion de Metropolitanos, que antes se llamauan Obispos de la primera silla. Vltimamente, segun que algunos se persuaden, en este Concilio, y por mandado de Constantino, se señalaron los aledaños a cada vno de los Obispados, y por Metropolitanos a los Prelados de Toledo, Tarragona, Braga, Merida y Seuilla. Pero desto no ai bastante certidumbre, y sin embargo la diuision de las diocesis que dizen hizo el Emperador Constantino, se pondrà en otro lugar mas a proposito, por las mismas palabras del Moro Rasis, historiador antiguo y graue. Lo mas cierto es, que en tiempo del Rey Vvamba, y por su mandado se hizo la distribucion de los Arçobispados, y a cada vno señalaron sus Obispos sufraganeos. Fuera de todo esto es cosa aueriguada, q̃ como en las demas Prouincias, assi bien en España se trocò grãdemente la manera del gouierno. Fue assi, Que Constantino en la Tracia reedificò à Bizancio, ciudad que los años passados destruyò el Emperador Septimio Seuero, como queda en su lugar apuntado. Llamòla de su nombre Constantinopla, y para mas autorizarla, trasladò a ella la silla del Imperio Romano, yerro grauissimo, como con el tiempo se entendiò claramente. Que con la abundancia de los regalos, y conforme a la calidad de aquel cielo y aires, los Emperadores adelante se afeminaron, y se enflaqueciò el vigor belicoso de los Romanos, y al fin se vinieron a perder. Para escusar los excessiuos gastos que se hazian, y aliuiar las inmensas cargas de los vassallos, reformò quinze legiones que tenian repartidas por las riberas del Rin, y del Danubio, para enfrenar las entradas de aquellas gẽtes barbaras y fieras. Iunto con esto, en lugar de vn Prefecto del Pretorio, hizo que de alli adelante ouiesse quatro, con suprema autoridad y mando en guerra y en paz. A los dos encargò las Prouincias de Leuante, los otros dos gouernauan las del Poniente, de tal manera que lo de Italia estaua a cargo del vno, el otro gouernaua la Gallia, y la España; pero de tal forma, que èl hazia su residencia en la Gallia, y en España tenia puesto vn Vicario suyo. Todos los que tenian pleytos podian de los Presidentes y Gouernadores de las Prouincias, hazer recurso, y apelar a los Prefectos. Demas destos, auia Condes que tenian autoridad sobre los soldados: Maestro de escuela, à cuyo cargo estaua la prouision de los mãtenimientos, sin otros nombres de oficios y magistrados que se introduxeron de nueuo, y no se refieren en este lugar. Basta auisar, que la forma del gouierno se trocò en grande manera. Concluidas pues estas, y otras muchas cosas, falleciò el gran Emperador Constantino el año de nuestra saluacion, de treziẽtos y treynta y siete. 337 Gouernò la Republica por espacio de treynta años, nueue meses, y veynte y siete dias. Tuuo dos mugeres; la primera se llamò Mineruina, madre q̃ fue de Crispo, al qual, y à Fausta su segunda muger, que fue hija del Emperador Maximiano, dio la muerte: al hijo porq̃ le achacò su madrastra, que intentò de forçalla: à ella, porque se descubriò que aquella acusaciõ y calumnia fue falsa. Estas dos muertes dieron ocasion a muchos para reprehender y calumniar la vida y costumbres des-

deste grã Monarca. Demas que entre los Christianos se tuuo por entendido, q̃ por auer al fin de su vida fauorecido a Arrio, y perseguido al gran Atanasio, se apartò de la Fe Catolica, tanto, que no falta quiẽ diga, que en lo postrero de su edad se dexò bautizar en Nicomedia por Eusebio Obispo de aquella ciudad, gran fauorecedor de los Arrianos, y que dilatò tanto tiempo el bautizarse, por deseo que tenia, a exẽplo de Christo, de hazello en el rio Jordã. Todo lo qual es falso, y la verdad, que la semejança de los nombres Cõstãcio y Constantino, engañò a muchos, para que atribuyessen al padre lo que sucedio al hijo el Emperador Cõstãcio, principalmente hizo errar a muchos el testimonio de Eusebio Cesariense; porque cõ deseo de ennoblecer la secta de Arrio, con estas fabulas dio ocasion a los demas de engañarse. Enfin por esta causa la Iglesia Latina nunca ha querido poner a Cõstantino en el numero de los Sãtos, ni hazelle fiesta, como sus grandes virtudes y meritos lo pedian, y aun el exemplo de la Iglesia Griega combidaua a ello, que le tiene puesto en su Kalendario a veynte dias del mes de Abril, y su imagen en los altares.

En el libro de la vida de Const.

Capitulo XVII. De los hijos del gran Constantino.

DExò Constantino de Fausta su segunda muger tres hijos; es à saber, Constantino, Constancio, y Constãte, à todos tres en su vida nombrò en diuersos tiempos por Cesares: y à la muerte repartio entre los mismos el Imperio, en esta manera. A Constantino, q̃ era el mayor, encargò lo de Poniente, passadas las Alpes. Lo de Leuante a Constancio el hijo mediano. Al mas pequeño, que era Constãte, mandò las prouincias de Italia, de Africa, y de la Esclauonia. Assi lo dexò dispuesto en su testamento, y postrimera voluntad: señalò otrosi por Cesar en el Oriẽte à Dalmacio, primo hermano de los Emperadores. Pero en breue, en cierto alboroto de soldados le hizo matar Constancio dentro del primer año de su Imperio. Parecia mas altiuo de lo que era razon, y al fin perro muerto no muerde. Constantino, el mayor de los tres hermanos, el tercer año despues de la muerte de su padre, fue muerto cerca de Aquileia por engaño de sus enemigos, hasta do llegò en busca de Constante su hermano, con intento de despojarle del Imperio, por pretender que todo era suyo, y que en la particion de las prouincias le hizierõ agrauio. Ai quien diga que Constantino siguio la parte de Arrio: pero haze en contrario q̃ à su persuasion principalmente Constancio su hermano alçò a Athanasio el destierro a que le tenia condenado, y embiado a la Gallia su padre. Verdad es, que poco adelante, por la muerte del Emperador Constantino, y por miedo de Cõstãcio, de nueuo se ausentò de su Iglesia. Pero el Concilio Sardicense, y el Papa Iulio Primero, y el Emperador Constante hizieron tanto, que Athanasio fue restituydo a Alexandria, y Paulo a su Iglesia de Constantinopla, de donde por la misma causa andaua desterrado. Muchos Prelados de España se hallaron en aquel Concilio Sardicense: y el principal de todos Osio Obispo de Cordoua, y con èl Aniano Castulonense, Costo Cesaraugustano, Domicio Pacense, ò de Beja, Florentino Emeritense, Pretestato Barcinonense. Grande ayuda era para los Catolicos el Emperador Constante, y grande falta les hizo con su muerte, que le auino yendo à España en la ciudad de Euna, que està en el Condado de Ruysellon. Diòle la muerte Magnencio, que estaua alçado con la Gallia, y con la España. Determinò Cõstancio de vengar la muerte de su hermano: señalò antes del partir por Cesar en el Oriente à Gallo su primo. Marchauã los vnos y los otros, con intento de venir à las manos: juntaronse en Esclauonia, vinierõ a batalla cerca de la ciudad de Murcio, que fue muy porfiada y dudosa: cà murieron de los enemigos veynte y quatro mil hombre, y de los de Cõstancio treynta mil: y sin embargo ganò la jornada; si bien las fuerças del Imperio con esta carniceria quedaron muy flacas. El tirano, perdida la batalla, se huyò à Leon de Frãcia. Alli èl, y Decencio su hermano, que auia nombrado por Cesar, por no tener espe-

esperança de defenderse, se mataron con sus manos. Con esta vitoria todas las Prouincias del Imperio se reduxeron a la obediencia de vn Monarca. A la sazon que en Sirmio, ciudad de la Esclauonia, se celebrò vn Concilio contra Photino, Obispo de aquella ciudad, que negaua la diuinidad de Christo, hijo de Dios. En este Concilio se escriuieron dos confessiones de la Fè: en ambas con intento de sossegar las diferencias, mandaron que no se vsasse la palabra Homousio, ò consubstãcial. La tercera, que anda vulgarmente, cõpuso vn Marco Obispo de Arethusa, hombre Arriano. Hallose en este concilio, como enlos passados, Osio Obispo de Cordoua. Dizese, que aprouò aquellas formulas de Fè, y por esta causa puso macula ensu fama, y ensus venerables canas. Parecele doblegò el miedo delos tormẽtos con que le amenazauan los Arrianos, y que estimò en mas delo que fuera justo, los pocos años de vida, que por ser mui viejo, le quedauan. Demas desto, por mãdado de Constancio, que iba de camino para Roma, se juntò vn Concilio en Milan, en el pretendian que Athanasio, que andaua desterrado de nueuo, despues de la muerte de Constante, fuesse por los Obispos condenado. Sintieron esto Paulino Obispo de Treueris, Dionysio Obispo de Milan, Eusebio Obispo de Vercellis, Lucifero Obispo de Caller en Cerdeña. Concertaronse entresi: y como eran tan Catolicos, desbarataron aquel Conciliabulo, mas fueron ellos entonces desterrados de sus Iglesias, y poco despues en Roma el mismo Constancio echò de aquella ciudad al santo Papa Liberio, y puso ensu lugar otro, por nombre Feliz. Demas desto, a instancia del mismo Emperador, se juntaron en Arimino, ciudad de la Romaña, sobre quatrocientos Prelados. Fue este Concilio mui infame, porque en el engañados los Obispos Catolicos por dos Obispos Arrianos, Valente, y Vrsacio, hombres astutos, de malas mañas, y que tenian gran cabida con Constancio, decretaron a exemplo del Concilio Sirmiense, que en adelante nadie vsasse de aquella palabra Homousiõ, ni dixesse, que el Hijo es consubstancial al Padre. El color que se tomò, fue, que con esto se acabarian y sossegarian las diferencias que ocasionaua aquella palabra, sin que por esto se apartassen del sentido y dotrina de la verdad. Descubriose luego la trama, porque los Arrianos no quisieron venir en que aquella su seta fuesse anathematizada. Sintieron los Catolicos el engaño: y todo el mundo gimio de verse de repente hecho Arriano, que son las mismas palabras de san Geronimo, juntaronse poco despues ciento y sesenta y seis Obispos, en Seleucia, ciudad de Isauria, y quitada solamente la palabra Homousiõ, decretaron que todo lo demas del Concilio Niceno, se guardasse y estuuiesse en pie. Todos eran medios para contentar à los hereges. Traça que nunca sale bien. Boluamos a nuestro Osio, del qual escriuen, que buelto a España, despues de tantos trabajos, supo que Potamio Obispo de Lisboa era Arriano, dio en perseguirle. Mandòle el Emperador por esta causa ir a Italia a dar razon de si, al mismo tiempo que los engaños del Concilio Ariminense se tramauan: a los quales dizen dio consentimiento, ò de miedo, ò por estar caduco. Tornò a España, donde porque Gregorio Obispo de Illiberris le descomulgò, le denũciò y hizo parecer en Cordoua delante Clementino Vicario. Tratauase el pleito, y Osio apretaua a su contrario, quando en presencia del juez, de repente se le torciò la boca, y sin sentido cayò en tierra. Tomaronle los suyos en braços, y lleuado a su casa en breue rindiò el alma, sin arrepentimiento desu pecado. Miserable exemplo de la flaqueza humana, de los truecos y mudanças del mundo. Bien se que algunos modernos tienen este cuento por falso, y tachan el testimonio de Marcellino presbytero, de quien san Isidoro en los varones ilustres tomò lo que queda dicho. Pero a mi mucha fuerça me haze lo que dize san Hilario de Osio, que amò demasiadamẽte su sepulcro; esto es su vida, para entender q̃ al fin della se mostrò flaco. Y sin embargo, cada vno podra sentir lo que le pareciere en esta parte, y escusar, si quisiere a este gran varon. Grandes eran los trabajos en esta sazon, grande la turbacion de la

la Igleſia. Las coſas del Imperio no eſtauan en mucho mejor eſtado. En particular los Alemanes auian rompido por Frãcia, y con las armas traîan mui alterada aquella Prouincia. Era el Emperador, de mas de otras faltas que tenia, naturalmẽte ſoſpechoſo: daua orejas y entrada a malſines, grande peſte de las caſas Reales: por eſta cauſa los años paſſados en el Oriente diera la muerte a ſu primo Gallo: y ſin embargo, para acudir a la guerra de los Perſas, y para ſoſſegar lo de la Gallia, ſacò a Iuliano, hermano de Gallo, de vn monaſterio en que eſtaua, nombròle por Ceſar; y para mas aſſegurarſe del, caſole con ſu hermana Elena. Deſpachòle para la Gallia, y el ſe apercibio para hazer la guerra a los Perſas. En eſte tiempo Athanaſio, por miedo que no le mataſſen, ſe auſentò de nueuo, y eſtuuo eſcondido haſta la muerte del Emperador Conſtancio; que ſucediò en eſta manera. Fue la guerra de los Perſas deſgraciada, y tuuo algunos reueſes, con que el Emperador quedò diſguſtado. A la miſma ſazõ los ſoldados de la Gallia, mui pagados del ingenio de Iuliano, le ſaludaron dentro de Paris por Emperador. Sintiò eſto mucho Conſtancio, determinò ir contra el. Pero atajole la muerte que le ſobreuino en Antiochia. Dõde ſe hizo baptizar a la manera de los Arrianos, por auer haſta entonces dilatado el Baptiſmo, ò por ventura ſe rebaptizò, coſa que tambien acoſtumbrauan los Arrianos. Hecho eſto, falleciò a tres de Nouiembre, año del
361 Señor de trezientos y ſeſenta y vno. Tuuo el Imperio veinte y cinco años, cinco meſes, y cinco dias. En Eſpaña por eſte tiẽpo ciertos pages al anochecer metieron lumbre, diziendo: Vençamos, vençamos; de donde ſe puede ſoſpechar ha quedado en Eſpaña la coſtumbre de ſaludarſe quando de noche traẽ luz. Hallòſe alli vn Romano, entendio que aquellas palabras de los pages querian dezir otra coſa. Puſo mano a la eſpada, y degollò al hueſped, y a toda ſu familia: que fue caſo notable, referido por Amiano Marcellino, ſin ſeñalar otras circunſtancias. Fueron deſte tiempo Clemente Prudencio, natural de Calahorra, de la milicia, y del oficio de Abogado, en que ſe exercitò mas moço, con la edad poëta mui ſeñalado y famoſo, por los ſagrados verſos en que cantò con mucha elegancia los loores de los ſantos Martires. Ai quien diga, es a ſaber Maximo, que el padre de Prudencio fue de Zaragoça, y ſu madre de Calahorra, que pudo ſer la cauſa porque en ſus himnos a la vna ciudad, y a la otra, la llama Noſtra, ſi bien el era natural de Zaragoça, como eſte miſmo autor: y otros mas modernos aſsi lo ſienten, y deue ſer lo mas cierto. Iuuenco Presbitero Eſpañol, y mas viejo que Prudencio eſcriuia en verſos heroicos la vida, y obras de Chriſto. Paciano Obiſpo de Barcelona exercitaua el eſtilo contra los Nouacianos, cuyo hijo fue Dextro, aquel a quien ſan Geronimo dedicò el libro de los eſcritores Eccleſiaſticos. Vn chronicon anda en nombre de Dextro, no ſe ſabe ſi verdadero, ſi impueſto. Buenas coſas tienen, otras deſdizen.

Cap. XVIII. De los Emperadores Iuliano y Iouiano.

NO dexò el Emperador Conſtancio hijo alguno: por eſto al que perſeguia en vida, nombrò en ſu teſtamento por ſu ſuceſſor, que fue a Iuliano ſu primo, varon de auentajadas partes, y erudiciõ, y que ſe pudiera comparar con los mejores Emperadores, ſi haſta el fin de la vida ſe mantuuiera en la verdadera Religion, y no ſe dexara peruertir de Libanio ſu maeſtro: de que vino a tanto daño, que deſamparò la Religion Chriſtiana, y comunmente le llamaron Apoſtata. Luego que ſe encargò del Imperio, para grãgear las voluntades de todos, les dio libertad de viuir como quiſieſſen, y ſeguir la religion que a cada qual mas agradaſſe. Alçò el deſtierro a los Catolicos, excepto Athanaſio; al qual, porque deſpues de la muerte de Conſtãcio boluiò a ſu Igleſia, mandò prender, y para eſcaparſe forçò a eſconderſe de nueuo. A los Iudios dio licencia para reedificar el Templo de Ieruſalem. Començoſe la obra con grande feruor: pero al abrir de las çanjas ſalio cai

fue-

fuego, que les forçò a desistir, y alçar mano de aquella empresa. A los Gẽtiles permitio acudir a los templos de los dioses, que estauan cerrados desde el tiẽpo del gran Constantino, y hazer en ellos sus sacrificios y ceremonias. Aborrecia de coraçon a los Christianos: pero acordò de hazelles la guerra mas con maña que cõ fuerça: ca mandò no fuessen admitidos a las honras y magistrados: que sus hijos no pudiessen aprender, ni fuessen enseñados en las escuelas de los Griegos. Que fue ocasiõ para despertar los ingenios de muchos Christianos a escriuir obras mui elegantes en prosa, y en verso, en especial a los dos Apolinarios, padre y hijo, personas mui eruditas. Conforme a estos principios, fue el fin deste Emperador. Emprendiò la guerra contra los Persas. Sucediòle bien al principio, mas passò tan adelante, que todo su exercito estuuo a punto de perderse: y el mismo fue muerto, quien dize con vna saeta arrojada a caso por los suyos, ò por los contrarios: quiẽ que el martir Mercurio le hiriò con vna lança, que dezian a la sazon se hallò en su sepulcro bañada en sangre. Lo cierto es, que murio por voluntad de Dios, que quiso desta manera vengar, librar, y alegrar a los Christianos. Viuiò treinta y dos años: imperò vn año, siete meses, y veinte y siete dias. Con la muerte de Iuliano, todo el exercito acudio con el Imperio a Flauio Iouiano, hombre de auentajadas partes en todo. No quiso aceptar al principio. Dezia que era Christiano, y por tanto no le era licito ser Emperador de los que no lo eran. Pero como quier que todos a vna voz confessasẽ ser Christianos, condecendiò con ellos. Recibido el Imperio, hizo asiento con los Persas, sino auentajado, alomenos necessario para librar a si, y a su exercito, que se hallaua en grande apretura por la locura de Iuliano. Restituyò a los Christianos las honras y dignidades que solian tener: a las Iglesias sus rentas: alçò el destierro a Atanasio, y a los demas Catolicos q̃ andauan fuera de sus casas: con esto vna nueua luz resplandecia en el mundo, sossegadas las tempestades, y todo se encaminaua a mucho bien: felicidad de que no merecieron los hombres por sus pecados gozar mucho tiempo. Porque yendo a Roma, en los confines de Galacia, y de Bithynia, murio ahogado. La ocasiõ fue vn brasero que le dexaron encendido donde dormia, y el aposento q̃ estaua blanqueado de nueuo, que fueron dos daños. Tenia edad de quarenta años: imperò siete meses y veinte y dos dias. Hizo vna ley, en que puso pena de muerte al que intentasse agrauiar a alguna virgen consagrada a Dios, aunque fuesse con color de matrimonio, y de casarse con ella.

Cap. XIX. De los Emperadores Valentiniano, y Valente.

EN lugar de Iouiano sucedio Flauio Valentiniano, Hungaro de nacion: su padre se llamò Graciano. Exercitòse en oficio de cabestrero: pero por sus fuerças y prudencia, passò por todos los grados de la milicia a ser Prefecto del Pretorio: eligieronle los soldados por Emperador: fue mui aficionado a la Religion Christiana, como lo mostrò en tiempo del Emperador Iuliano, quando por no consentir en dexar la ley de Christo, y auer dado en su presencia vna bofetada a vn sacristan Gentil, porque le rociò con el agua lustral de los idolos, dexò el cingulo, que era tanto como renunciar el oficio y honra de soldado. Nombrò luego que le eligieron por su compañero en el Oriente a Valente su hermano, y el se partio para Italia: donde con zelo de la Religion, sossegò la ciudad de Roma, q̃ estaua alborotada sobre la elecciõ del Põtifice. Fue asi, que muerto el Papa Liberio, los votos de los Electores no se concertaron: algunos arrebatadamente, y cõ passion nombraron en lugar del difunto a Vrsino: pero la mayor parte, y mas sana, eligiò a Damaso, Español de nacion: quien dize fue natural de Egita, que oi se llama Guimaranes en Portugal, puesta entre Duero, y Miño, quien de Tarragona, quien de Madrid. Lo cierto es, que fue Español, y persona de grandes partes. Con esta diuision se encendiò tan grande alboroto, que, como lo cuenta Amiano

Marcellino hiſtoriador Gẽtil, y de aquel tiempo, en ſolo vn dia dentro de la Igleſia de Sicinino fueron muertos ciento y treinta y ſiete hombres: y aun el miſmo autor reprehende a los Pontifices Romanos, de que andauan en coches, y ſus cõbites ſobrepujauan los de los Reyes. Soſſegòſe pues eſta tempeſtad, con que el Emperador embiò a Vrſino a Napoles, para ſer allà Obiſpo. Pero no deſiſtio de ſu mal intento la parcialidad contraria, antes acuſaron a Damaſo de adulterio, y le forçaron a juntar Concilio de Obiſpos, para deſcargarſe, y defender ſu innocencia. Dio otroſi por ninguno el Concilio Ariminenſe, como juntado ſin voluntad, y aprouacion del Pontifice Romano. Depuſo a Auxencio Obiſpo de Milan, por ſer Arriano. Ordenò, que en los templos ſe cantaſſen los Pſalmos de Dauid a coros, y por remate el verſo *Gloria Patri.* Demas deſto, que al principio de la Miſſa ſe dixeſſe la confeſsion. Edificò en Roma dos Templos, el vno de ſan Lorenço, el otro de los Apoſtoles ſan Pedro, y ſan Pablo a las Catacumbas, en la via Ardeatina, en que hizo ſepultar a ſu madre y hermana. Tuuo mucha amiſtad con ſan Geronimo, a quien ſemejaua mucho en los eſtudios y erudicion. Eſcriuiò vna obra copioſa y elegante, de las vidas de los Pontifices Romanos haſta ſu tiempo. Las vidas que oi andan de los Pontifices en nombre de Damaſo, ſon vna recopilacion de aquella obra, por lo demas indignas de varon tan erudito y graue. Las Prouincias no eſtauan ſoſſegadas: ca en el Oriente vn deudo de Iuliano, llamado Procopio, tomò nombre de Emperador, y con eſto alterò las voluntades de muchos. Acudiò Valente contra el, venciòle en batalla en lo de Phrygia: y como al caido todos le faltan, ſu miſma gente le entregò al vencedor. Al miſmo tiempo Valentiniano hazia proſperamẽte la guerra a los Alemanes, y a los Saxones, que es la primera vez que dellos ſe haze mẽcion en la hiſtoria Romana. Demas deſto adelante reboluiò contra los Godos, y los echò de la Thracia, a los Perſas de la Suria. Enfrenò a los Eſcoceſes, que haziã entradas por la isla de Bretaña: y a los Sarmatas, que corriã las Panonias. Hizo todas eſtas guerras, parte por ſi miſmo, parte por ſus Capitanes. Fue notable Emperador, ſino enſuziara ſu fama con caſarſe en vida de Seuera ſu primera muger, con vna donzella ſuya llamada Iuſtina: y lo que fue peor, que hizo vna lei, que permitia a todos caſar con dos mugeres, y tenellas. Demas deſto, dio libertad, ſegun lo refiere Marcellino, para que cada qual ſiguieſſe la religion que quiſieſſe. Falleciò en Bregeciõ, pueblo de Alemaña, do eſtaua ocupado en hazer guerra a los Quados. Tuuo el Imperio onze años, ocho meſes, y veinte y dos dias. Cayò ſu muerte a diez y ſiete de Nouiembre, año de trezietos y ſetenta y cinco. 3
Dexò dos hijos, a Graciano de Seuera, y a Valentiniano de Iuſtina. En eſta ſazon Valente en el Oriente trabajaua a los Catolicos, de todas maneras. Dominica ſu muger, y Eudoxo Obiſpo de Conſtantinopla, que le baptizò a la manera de los Arrianos, le ſacauan de ſeſo en tanto grado, que en la ciudad de Edeſſa eſtuuo determinado de hazer entrar los ſoldados en el tẽplo de los Catolicos, para desbaratar las juntas que alli hazian a celebrar los oficios diuinos. Pero apartòle deſte propoſito Modeſto, gouernador de aquella ciudad: ca le auisò que a la fama de lo que ſe dezia, mas gente que de ordinario eſtaua junta en el templo, con tanta reſolucion de padecer la muerte en la demanda, que haſta vna muger, aun no bien veſtida por la prieſſa, lleuaua de la mano vn niño hijo ſuyo, para que ni ella, ni el faltaſſen en aquella ocaſion, de dar la vida y la ſangre por la Religiõ Catolica. Deſiſtiò con eſto Valante de aquel ſu intento. Deſterrò muchos Sacerdotes, y entre los demas a Euſebio Obiſpo de Ceſarea la de Capadocia, tan conocido por ſu valor y conſtãcia, como el de Ceſarea de Paleſtina por ſu erudicion y eſcritos. Al de Capadocia ſucediò en aquel Obiſpado el gran Baſilio, que tuuo harto que hazer con Valente. Todo eſto ſucediò los años paſſados. Iamblico, maeſtro que fue de Proclo, tenia cabida con el Emperador Valente. Eſte le enſeñò cierta manera para eſcudriñar y ſaber el nombre del que le auia

de

de suceder en el Imperio, cosa que el Emperador mucho deseaua. La traça era, que escriuian en el suelo todas las letras del Alphabeto, y Abece: y en cada letra ponian vn grano de trigo. Soltauan vn gallo, y mientras que el adiuino barbotaua no se que palabras, las letras primeras de que el gallo tomaua los granos, entendian que significauan lo que pretendian saber. Llamauase esta, adeuinacion por el gallo. Vsauan otro si en lugar del gallo, que vno tapados los ojos, con vn puntero tocasse las letras para el mismo efeto: que era todo vanidad y locura. Salieron pues con aquella traça estas letras. Theod, de que tomò ocasion el Emperador Valente, de perseguir y matar a todos aquellos cuyos nombres començassen por aquellas letras, como a los Teodatos, Teodoros, y Teodulos. Entre los demas fue muerto Honorio Teodosio Español, natural de Italica, del linage del Emperador Trajano. Auia sossegado este cauallero ciertos mouimientos de Africa, y por esto mereciò ser Maestro de la caualleria: recibiò el santo Baptismo al fin de su vida. No bastan las fuerças humanas para contrastar a la voluntad de Dios. Fue asi, que este notable varon, de su muger Termãcia dexò dos hijos, al gran Teodosio, y Honorio. A la misma sazon rompieron por las Prouincias del Imperio grandes gentes de Godos, y por caudillos suyos Fridigerno, y Atanarico. Naciò discordia entre los dos, como suele acontecer entre los que tienen igual mando: con esto Valente se pudo aprouechar de la vna parte, y romperlos en vna batalla que les diò. A los demas que seguiã a Atanarico, tomado asiento con ellos, dio la Mesia en que poblassen, con condicion q̃ se baptizassen: hizieronlo, mas conforme a la manera de los Arrianos: por el mismo tiempo que Vlfila, Obispo de aquellas gentes, inuentò la letra Gotica, diferente de la Latina, y traduxo en lenga de los Godos los libros de la diuina Escritura. No bastò esta confederaciõ, ni la vitoria ya dicha, para que no se alterasẽ de nueuo, como gente braua, y acostumbrada a las armas. Metieronse por la Tracia adelante. Acudiò contra ellos Valente: vinieron a batalla cerca de la ciudad de Adrianopoli: en ella los Romanos fueron vencidos, y el Emperador muerto dentro de vna choça donde se retirò: no se quiso rendir: pusieronle fuego, con que le quemaron viuo, que fue manera y genero de muerte, mas graue que la misma muerte. Sucediò esto quatro años despues que falleciò su hermano el Emperador Valẽtiniano. No dexò Valente hijo alguno que le sucediesse. Tenia bien merecido este desastre, por lo mucho que persiguiò a los Catolicos: y porque con loco atreuimiento no quiso esperar a su sobrino Graciano, que venia en su socorro. El caudillo destos Godos era Fridigerno: que despues de vencido, se rehiziera de gentes, con deseo de vengar a si, y a los suyos de las injurias y daños passados.

Capit. XX. De los Emperadores Graciano, Valentiniano, y Teodosio.

ANtes que el Emperador Valentinia no falleciesse, tenia señalado por Cesar a su hijo Graciano, y en su muerte le dexò por su heredero y sucessor. Lo qual se efetuò sin contradicion alguna: solamente el exercito quiso que Flauio Valentiniano su hermano fuesse su compañero en el Imperio: y asi se hizo, sin embargo que era de mui poca edad. Con la vitoria contra Valente, quedaron los Godos tan insolentes y altiuos, que todo el Oriente estaua en condicion de perderse. Para enfrenallos era necessario buscar algun caudillo, persona señalada en valor y prudencia. Tal era Teodosio, que despues de la muerte de su padre, retirado, residia en Italica su patria, en lo postrero de España. De alli luego que fue llamado, y se encargò de aquella empresa, reprimiò la auilenteza de los Godos, y abaxò su orgullo, que auia passado tan adelante, q̃ pusieron cerco a la misma ciudad de Constantinopla, cabeça entonces del mundo. En fin los acosò de manera, q̃ a instancia de los mismos tomò con ellos asiento, y les dio tierras en que morassen. Para seguridad de lo concertado, le entre-

entregaron a Athanarico, hijo, y adelante sucessor de Fridigerno, para que estuuiesse en rehenes. Grande fue la honra que con esto ganò Teodosio, grande el contento del Emperador Graciano: pareciole que en premio de aquel trabajo, y para mas assegurar las cosas de Leuante, deuia nombrar a Teodosio, como lo hizo, por tercer Emperador, persona ademas de su valor y prendas, en que no tuuo par, mui religiosa, como se vee por la ley que establecio siendo Graciano la quinta vez, y Teodosio la primera, Consules: por la qual mandò q̃ todos siguiessen la Fè de Damaso Pontifice Romano, y de Pedro Obispo de Alexandria. Tres años adelante, que fue el año de Christo
383 de trezientos y ochenta y tres, en q̃ fueron Consules Merobaude la segũda vez, y Saturnino la primera, nombrò Teodosio, a diez y seis de Enero, por su compañero en el Imperio a Arcadio su hijo mayor. Auino que Amphilochio Obispo de Iconio en Licaonia, entrò a visitar al Emperador Teodosio: tenia a su lado assentado a su hijo, y compañero en el Imperio. El Obispo de proposito hizo la mesura, y reuerencia deuida a Teodosio, y no hizo caso de Arcadio. Preguntado la causa de aquel desacato, ò descuido, respondiò: No te marauilles, ò Emperador, pues tu hazes lo mismo cõ Dios: que permites a los Arrianos menosprecien a su hijo. Celebròse otrosi a la misma sazon vn Concilio en Constantinopla, que entre los generales es el segundo. En el Teodosio por las facciones del rostro conociò a Melecio Obispo de Antiochia, sin auerle jamas visto, solo porque en sueños le viò como que le ponia la corona en la cabeça. Estaua la ciudad de Constantinopla alterada, y sin Obispo, a causa que Gregorio Nazianzeno, por la mala voluntad que algunos le tenian, dexara de su voluntad aquella Iglesia. Dio el Emperador orden q̃ Nectario, que era Senador, y aun no baptizado, fuesse elegido en Obispo de aquella ciudad. Demas desto cõdenaron en aquel Concilio todas las heregias y en particular la de Macedonio, que fue Obispo de Constantinopla, y sentia mal del Espiritu Santo, diziendo, que era criatura. El Pontifice Damaso aprobò todas las acciones, y decretos deste Cõcilio, en especial el Simbolo de la Fè, en que expressamente, segun que lo hallo testificado en el Concilio Foroiuliense, declararõ, que el Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo. Este Simbolo mandò Damaso, que en la Missa se cantasse en lugar del Niceno. Que falleciò el año siguiente despues que se celebrò el dicho Concilio. Pusieron en su lugar a Siricio. Prospero le llama Vrsino: ca deuio entender, que el que pretendio el Pontificado en competencia de Damaso los años passados, le sucediò despues de muerto. Estauan leuantadas la Gallia, y la España, a causa que Clemẽte Maximo, Español de nacion, despues de auerse llamado Emperador en Bretaña, se apoderò de aquellas Prouincias. Partiò contra el el Emperador Graciano: vinierõ a las manos cerca de Paris: quedò la vitoria por el tirano, y Graciano cerca de Leon, donde se retirò despues de la rota, fue muerto por engaño de Andragacio. Imperò siete años, nueue meses, y nueue dias, despues de la muerte de su padre. No dexò hijo alguno, y fue el primero de los Emperadores Romanos que no quiso aceptar la estola Pontifical, que como a Pontifice de la supersticion Romana le ofrecian, conforme a lo que entonces se vsaua. Leta muger de Graciano, y Pisamena su suegra, vinieron en Roma, hasta que aquella ciudad fue destruida, en estado de Reinas: que sustentauan con las rentas que el Emperador Teodosio, como hombre agradecido, les señalò del publico. Por el mismo tiempo España se alteraua en lo q̃ tocaua a la Religion, a causa que Priscilliano abiuaua las centellas que quedaron de los Gnosticos, desde el tiempo q̃ Marco discipulo de Basilides, como se tocò en su lugar, sembrò en ella aq̃lla mala semilla. Era Priscilliano, hõbre poderoso, y noble, Gallego de nacion. Tenia mui buenas partes, velaua, sufria hambre, y sed: pero tenia otros vicios con que todo lo afeaua. Era soberuio, y inquieto, y las letras humanas que tenia, le hazian atreuido. Con estas, y con otras mañas, atraxo à su partido a dos Obispos, cuyos nombres

eran Instancio, y Saluiano. Hizoles rostro Idacio Obispo de Merida, a persuasiõ de Agidino, Obispo assimismo de Cordoua. Con la aspereza destos, y de otros semejantes, se encancerò la llaga, que si se tratara con mas blandura, por ventura pudiera sanar. Procediose al vltimo remedio, que fue citar a los hereges para q̃ en vña junta de Obispos que se tuuo en Zaragoça, fuessen oidos, y diessen razon de si. No comparecieron el dia señalado: por esta rebeldia los Obispos Instancio, y Saluiano, y mas Elpidio, y Priscilliano, que eran seglares, fueron descomulgados, y con ellos Agidino Obispo de Cordoua, q̃ de enemigo, de repẽte se passara a su parte. Dieron cuidado de notificar esta sentencia a Itacio Obispo Sossubense, como se lee en Seuero Sulpicio; pero ha de dezir Ossonouense, que es de Estombar en Portugal. San Isidro solo dize, que era Obispo de las Españas, y Sigiberto, que de Lamego. Lo que haze al caso, q̃ era hombre colerico y hablador, reprehendia a los que ayunauan, y se dauan a la leccion de la Sagrada Escritura. Este Itacio, y el sobredicho Idacio, alcançarõ del Emperador Graciano, que a la sazon era viuo, vn edicto, y prouision, en que mandaua q̃ aquellos hereges fuessen echados de los tẽplos, y de las ciudades. Instancio, y Saluiano, y con ellos Priscilliano, q̃ ya con el fauor de sus parciales era Obispo de Auila, acudieron a Roma a dar razon de si: pero llegados allà no pudieron alcançar audiencia del Pontifice Damaso. Dieron buelta a Milã, do hallaron el Emperador Graciano. No los quiso tampoco oir Ambrosio, que todos se ofendian, y espantauan con la nouedad de aquella dotrina. Con todo esto no desmayaron: antes sobornarõ con dineros a Macedonio, maestro de los oficios, y con su fauor alcançaron de Graciano reuocacion de la primera prouision, y q̃ las Iglesias fuessen bueltas a Priscilliano, y a Instancio: què Saluiano era muerto en Roma. Con esto boluieron a España tan arrogantes, q̃ pusieron demanda a Itacio, y le acusarõ de sedicioso. Mandòle prẽder el Vicario Voluencio, pero el hizo recurso a Francia. Dende como Gregorio Prefecto del Pretorio no le hiziesse buena acogida, passò a Treueris, para valerse de Clemẽte Maximo, que se nombraua Emperador. Con que hizo tanto, que el negocio de nueuo se cometio a vn Concilio de Obispos, q̃ por su mandado se juntaron en Burdeos. Parecieron Priscilliano, y Instancio. Por sentencia de los Obispos fue Instãcio depuesto. Priscilliano apellò a Maximo. Fuele otorgada la apelaciõ, por donde la causa de los hereges se deboluiò a juizio de seglares, que fue cosa mui nueua. Tratòse el pleito en Treueris, y a instancia de Itacio. Priscilliano fue conuẽcido de hechizero, y que con color de religion, de noche hazia juntas torpes de hõbres y mugeres: por donde fue condenado y muerto, y juntamẽte con el Felicissimo, y Armenio, y tambien Latroniano, el qual se cuenta entre los Poëtas de aquel tiẽpo. Instancio q̃ consintiò la sentencia de los Obispos, fue desterrado a vna isla mas arriba de Inglaterra. Reclamaua a todo esto san Martin Obispo Turonense, q̃ acudiò en persona a estos daños: dezia q̃ los hereges no deuiã ser muertos, principalmente a instãcia de los Obispos: benignidad que deuia ser a proposito de aquel tiempo, pero que la esperiencia y mayor conocimiento de las cosas, ha declarado seria perjudicial para el nuestro. Muerto Priscilliano, no se sossegò aquel mal: traxeron los cuerpos de los justiciados a España, y aun sus dicipulos los honrauan como si fueran Martires. Tenian por el juramento mas graue, el que hazian por el nombre de Priscilliano. Por el contrario Itacio, y Idacio (Isidoro dize Vrsacio, en lugar de Idacio) fueron acusados por lo q̃ auian hecho, y condenados en destierro. Los hereges, demas de la torpeza de su vida, confundiã las personas diuinas. Apartauan los matrimonios. Tenian por illicito el comer carne. Dezian que las almas procedian de la diuina essencia, y por siete cielos, y ciertos Angeles, baxauan como por gradas a la pelea desta vida, y dauã en poder del Principe de las tinieblas, fabricador del mundo. Sugetauan los hõbres al hado, y a las estrellas, y enseñauan que sobre los miembros del cuerpo tienẽ dominio los doze signos del Zodiaco,

Aries sobre la cabeça, Taurus sobre la ceruiz, Gemini sobre el pecho: y assi de los demas. Gouernaua la Iglesia despues de Damaso, el Papa Siricio: escriuiò vna epistola a Himerio Obispo de Tarragona, en razõ y respuesta de muchas cosas q̃ le auian pregũtado acerca del Baptismo, del matrimonio, de las virgines, y varones cõsagrados a Dios, de las sagradas ordenes. Manda la comuniq̃ con los Obispos de la Prouincia Cartaginense, de la Betica, y de Galicia. Tiene por data los Cõsu

385 les Arcadio, y Bauton, que fue el año de trezientos y ochenta y cinco. Deuio esta carta de ser estimada en mucho, pues en el Concilio Toledano primero sin nombrarla vsan de sus mismas palabras: y Isidoro espressamente haze della mencion en los varones ilustres, en Siricio. El año quinto despues de la eleciõ del Papa Siricio, Teodosio y Maximo, cerca de Aquileya, vinierõ a las manos. Perdio el tirano la jornada, y poco despues fue preso, y muerto. Con esto Valẽtiniano el Menor, q̃ de miedo auia huido a Leuãte, boluio a restituirse en el Imperio de Occidẽte. El principio desta guerra fue mui bueno, y assi les ayudò Dios; porq̃ siendo Consules Teodosio la segũda vez, y Cynegio la primera, a catorze de Iunio, en Stobis, ciudad de Macedonia, establecieron por lei, que los hereges no pudiessen hazer juntas, ni celebrar los misterios, y la comunion fuera de la Iglesia. Y a veinte y siete de Agosto, el mismo año puntualmẽ

388 te, que fue el de trecientos y ochenta y ocho, se ganò aquella tan señalada y tan importante vitoria. En todo esto el Emperador Teodosio se mostrò mui religioso. Pero vsò de grande crueldad cõ la ciudad de Tessalonica, donde porq̃ en cierto alboroto los del pueblo mataron a Buterico, caudillo de gentes de guerra, y otros criados del Emperador, en castigo hizo matar seis mil hombres de aquella gente. Supo esto Ambrosio Obispo de Milan, do a la sazon se hallaua Teodosio: cerròle las puertas de la Iglesia, descomulgòle, y reprehendiole seueramente de lo hecho: mostròle el camino de aplacar a Dios, que era la penitencia. Sufriolo todo Teodosio, no con menor animo que con el que Ambrosio lo hizo. Boluiò se a su casa, y al cabo de muchos meses, a persuasion de su priuado Rufino, determinò de tornar a probar si le recibirian en la Iglesia, por ser a la sazon la fiesta de Nauidad. Acudiò Ambrosio a las puertas: recibiole con palabras no menos asperas que antes, sin embargo vista su humildad, sus lagrimas y paciencia, en fin le dexò entrar: con sacarle por condicion que ordenasse vna lei, en que estableciesse, que ninguna sentencia de muerte se executasse antes de passados treinta dias despues que fuesse pronunciada. Ordenole assi mismo, que quando se sintiesse sañudo, no hablasse palabra alguna antes de pronunciar por su orden todas las letras del Alphabeto, ò Abece Griego, todo a proposito que la ira con la tardança perdiesse sus azeros, y preualeciesse la razon. Fueron de grande momento estos auisos, por lo que poco adelante sucediò en Antiochia. Impusieron los del Emperador ciertos tributos en aquella ciudad, estraordinarios, y graues. Alterose el pueblo grandemente: emplearõ su rabia contra vna estatua de la Emperatriz Placilla, que arrastraron por las calles. Sintiò esto desacato Teodosio, como era razon, assi por ser muerta aquella señora su muger, como por auer sido tan buena, y tan santa, que en los hospitales daua por sus manos a comer a los enfermos: y solia traer a la memoria a su marido lo que auia sido, y lo que era, para que no se ensoberueciesse, ni se descuidasse. Por todas estas causas castigara aquella insolencia grauissimamente, sino ayudara para amansar el pecho del Emperador, la preuencion de Ambrosio, junto con los Embaxadores q̃ vinieron de parte de aquella ciudad, y al tiempo que el Emperador comia, hizieron que ciertos niños cantassen vna cancion a proposito, en tono lloroso, con que le saltaron las lagrimas, y se mouiò a cõpassiõ. Despues desto el Emperador Teodosio dio de Italia buelta a Leuante: con su ausencia Arbogastes tuuo comodidad de hazer ahogar en Viena la de Francia, al moço Emperador Valentiniano. No parò en esto el daño: antes Eugenio, de maestro de Gramatica que auia sido, con

ayuda del dicho Arbogeftes,fe llamò Em
perador, el año trezientos y nouenta y
392 dos.Burla grande,y efcarnio,pero que pu
fo en balanças el Imperio y mageftad: y
aun en tanto cuidado a Teodofio,que hi
zo recurfo a los varones fantos del yer-
mo, para que le encomendaffen a Dios.
Iuan,que era vno dellos, le prometiò por
fus cartas la vitoria:y juntamente le aui-
sò q̃ no bolueria de Italia. Partiofe pues
con fus gentes en bufca del enemigo,que
no fe defcuidaua. A las haldas de los Al-
pes fe juntaron los exercitos contrarios.
Diofe la batalla,que fue mui herida y fe-
ñalada.Leuantòfe de repente vn toruelli-
no de vientos y lluuia, truenos y relampa
gos, que daua a los enemigos de cara, de
guifa que no podian pelear: como lo can-
tò Claudiano Poëta de aquel tiẽpo, mui
famofo,fi pagano,fi fiel no fe fabe:lo mas
cierto es,que no fue Chriftiano. Mucho
tambien ayudarõ veinte mil Godos, que
defpues de la muerte de Atanarico fu cau
dillo,que falleciò en Conftantinopla,por
no tener cabeça ganauan fueldo del Im-
perio.Quedò con efto el campo por Teo
dofio, con grande eftrago de los contra-
rios. A Eugenio defpues de la batalla ma-
taron los fuyos:que al traidor todos le fal
tan. Arbogaftes tomò la muerte por fus
manos. Diofe efta batalla a diez y fiete
de Setiẽbre,el año de trezientos y nouen
ta y quatro.En efte mifmo año Teodofio
nombrò a fu fegundo hijo Honorio por fu
compañero en el Imperio. Tras efto en
breue fe figuiò la muerte del mifmo Em-
perador Teodofio,que falleciò de hidro-
pefia en Milan, a los diez y fiete de Ene-
ro del año luego figuiente. Viuiò cincuẽ
ta años.Imperò los diez y feis,y dos dias.
Fue cafado dos vezes: de Placilla fu pri-
mera muger dexò a los Emperadores Ar-
cadio y Honorio:de Galla hija de Valẽ-
tiniano y de Iuftina,tuuo vna hija por nõ
bre Galla Placidia.Los fantos Ambrofio,
y Auguftino en particulares fermones q̃
hizieron, declararon al mundo las virtu-
des y loores defte excelente Principe. El
nombre de Teodofio, que quiere dezir
dado de Dios, quando no le tuuiera de fu
padre,q̃ fe le pufo por diuina reuelacion,
como lo dize Aurelio Victor,por fus grã-
des hazañas y virtudes le merecia.Del ze
lo que tuuo de la Religion, fue baftante
mueftra que los tẽplos de los diofes que
hizo cerrar el grã Conftantino,el los mã
dò echar por tierra. En que fe hallaron
grandes engaños, en particular eftatuas
por detras huecas,para refpõder a los que
preguntauan,y confultauan a los idolos:q̃
tales eran los oraculos de los Gentiles.
Lo q̃ causò mas marauilla, fue,q̃ en Ale-
xandria,en el templo de Serapis,fe hallò
en muchos lugares la feñal de la Cruz,
puefta como letra hieroglyphica,en fini-
ficacion de inmortalidad. Entre los va-
rones feñalados q̃ tuuo Efpaña por eftos
tiempos,fe puede cõtar Poncio Paulino,
aunq̃ natural de Burdeos:pero que con fu
muger Tarafia viuio mucho tiempo en
Barcelona: donde fin titulo de algun be-
neficio,cofa poco vfada en aquella edad,
fe ordenò de Presbitero.Defde alli pafsò
a Italia,y murio Obifpo de Nola. Abun-
dio Auito natural de Tarragona,traduxo
en lengua Latina vn librito de Luciano,
fobre la inuencion del cuerpo del Proto-
martyr Stephano. Licinio Betico tuuo
mucha amiftad con fan Geronimo,y con
los pobres de Ierufalem repartio liberal-
mente parte de fu haziẽda. Demas deftos
Defiderio y Ripario, presbiteros Efpa-
ñoles, exercitaron la pluma contra Vigi-
lancio natural de Pãplona, y presbitero
de Barcelona:q̃ ponia lengua en la coftũ-
bre q̃ tiene la Iglefia de reuerenciar a los
Santos q̃ reinan con Chrifto en el cielo,
fegun q̃ lo teftifica en el libro q̃ efcriuiò
contra el fan Geronimo,infigne varõ de-
ftos tiempos,claro por fus grandes letras,
y fantidad de fu vida mui feñalada.

Cap.XXI. De los Emperadores Arcadio, y Honorio.

LOs hijos del gran Teodofio, defpues
de la muerte de fu padre, fe encarga-
ron del Imperio, el año trezientos y no-
uenta y cinco, Arcadio de lo de Oriẽte,y
Honorio de las prouincias de Occidẽte. 395
Fueron mas religiofos, y reformados en
fus coftumbres, que dichofos:pues en fu
tiẽpo la mageftad del imperio Romano,

que de pequeños principios era llegada a la cumbre, y su misma grandeza con su peso la trabajaua, començò a despeñarse, sin boluer mas en si. Que fue clara muestra de la flaqueza humana: y es cosa aueriguada, que ninguna cosa ai debaxo del cielo, que el tiempo cō sus mudanças no lo consuma y deshaga: y es forçoso q̄ los edificios mui altos se vayan al suelo: y las caidas debaxo de alguna gran carga, son mas pesadas y peligrosas: segun q̄ lo testifica vn poëta. Ningun Imperio puede permanecer largo tiempo: si le falta enemigo de fuera, dentro de su casa le nace: no de otra manera q̄ los hombres gruessos, y de muchas carnes y sain, aunque no sean alterados de cosa alguna, su misma gordura y peso los atierra y mata. Passò desta vida el Papa Siricio, el año del Se-
398 ñor de trezientos y nouenta y ocho: gouernò la Iglesia al pie de catorze años. Sucediòle Anastasio: en cuyo tiempo en España se tuuo el primer Concilio Toledano: començòse a primero de Setiēbre,
400 del año de Christo de quatrozientos: concurrieron diez y nueue Obispos de diuersas ciudades de España. Presidiò Patruino, Obispo (segun algunos piensan) de Toledo, mouidos del catalogo antiguo de aquella Iglesia, en q̄ este nombre se pone entre los primeros Obispos de Toledo. Quiē dize, que fue Obispo de Braga, por hazerse menciō enlas acciones del Concilio de Paterno Bracarense, y tienen por mas prouable que Asturio; el qual firmò en el sexto lugar, era a la sazō Obispo de Toledo, y que es aquel de quien testifica san Ilefonso en sus claros varones, que hallò los cuerpos de los santos Martires Iusto, y Pastor en Alcala de Henares, do padecieron. Cuya deuocion fue tan grande, que para mas honrarlos erigiò aquel pueblo en Catedral, y de Toledo se passò a ser el primer Obispo de Alcala, el que entre los de Toledo se contaua por noueno. Verdad es, que por todo el tiempo que viuiò, los de Toledo por su respeto no quisieron proueer otro en su lugar. De lo que escriue el Abad Biclarense, se entiende, que en tiempo de Leuuigildo, Rey de los Godos, Nouello fue Obispo de Alcala, pero no sucedio luego despues de Asturio, sino adelante, como es necessario confessarlo, por la razon de los tiempos, si dezimos que Asturio, Prelado de Toledo, viuiò en esta era: y aun en san Eulogio se halla otro Obispo de Alcala, que viuiò mas adelante despues de la destruicion de España, por nombre Venerio. Boluamos a nuestro proposito. Reprouaron los padres deste Concilio la heregia de Priscilliano. Reconciliarō con la Iglesia a dos Obispos, Simphosio y Dictinio, y vn presbitero, por nombre Comasio, que la abjuraron. El Pontifice Innocencio, que el año luego siguiente sucediò a Anastasio, escriuiò vna carta mui señalada a los padres deste Concilio. Estaua el gouierno del Imperio diuidido en esta manera. A Gildo se encargò lo de Africa: a Rufino las Prouincias de Oriente: lo de Occidente quedò a cargo de Stilicon, persona de mas autoridad que los otros dos, por estar emparentado con los Emperadores: ca Serena su muger era hija de Honorio, hermano del gran Teodosio, ademas que el mismo era suegro del Emperador Honorio. Hizo este repartimiento el mismo Teodosio, y dexòlo assi ordenado, con intento que estos tres personages fuessen como tutores de sus hijos, y les ayudassen a lleuar la carga. Ellos oluidados de la lealtad que deuian, por la grande ambicion de sus coraçones, acometieron a hazerse señores de todo: con q̄ destruyeron de todo punto el Imperio. Gildo se leuātò en Africa el primero. Embiarō contra el a su mismo hermano llamado Mazecel: el qual le deshizo y matò: mas en premio de su trabajo, sin escarmentar en cabeça agena, se llamò assimismo Emperador: y al fin parò en lo mismo que su hermano. Rufino diò traça para q̄ los Godos, y otras naciones barbaras se alterassen, que era el camino q̄ entonces tomauan para medrar y salir con su intento, bien que aspero, engañoso, y malo. Fue Rufino de naciō Britano, ò Franco, Capitan de los mas señalados de aquel tiēpo. Descubriose la traicion, y pagò con la cabeça. No parò en esto la deslealtad, antes parece q̄ por alguna fuerça secreta, se derramaua por todas las Prouincias: pues por el mismo camino, y por las mismas

pi-

pisadas, como se dirà mas largamente adelante, Stilicon el suegro de Honorio, intentò a hazer Emperador a su hijo Eucherio, y quitar el mando a los hijos de Teodosio. Dio orden, para salir con esto, como diuersas naciones se metiessen por las Prouincias del Imperio: en particular se concertò de secreto con los Alanos, gente fiera, y con los Vandalos, de cuya nacion el era. Los primeros a tomar las armas fueron los Godos, alterados de que con el intento ya dicho les quitaron el sueldo que les solian pagar. Corrieron toda la Tracia, y las Prouincias comarcanas: despues desto diuididos en dos partes rompieron por Italia. Radagasio, el vno de los caudillos, que poco antes baxara con gran numero de gente de la Gothia antigua, sin hallar resistencia passò por Italia, hasta llegar a la Toscana. Alli cerca de Fiesole, y de Florēcia, por el esfuerço de Stilicon fue desbaratado y muerto con todos los suyos. Pudo otrosi deshazer cerca de Rauena al otro Capitan de los Godos, llamado Alarico, mas por tener al Emperador en aprieto, se contentò de vencerle en cierta batalla que le diò. Vinieron a concierto con aquellos barbaros, en que les dieron donde morassen en lo postrero de Francia. Pesauale a Stilicō que dexassen a Italia. Embiò vn su Capitan, llamado Saulo, Iudio de nacion, para que diesse sobre ellos de repente. Estauan alojados a las haldas delos Alpes, junto a Polencia, que oi se llama Polençara, pueblo pequeño, cerca de la ciudad de Asta. Diò pues sobre ellos de repente el mismo dia de Pascua de Resurreccion, q̄ fue a seis de Abril, del año puntualmente
402 de quatrocientos y dos, segun que va todo sacado de buenos autores. Quisieran los Godos por reuerencia de aquella festiuidad escusar la pelea: pero como el Iudio los apretasse, reboluieron sobre el cō tal denuedo, que le hizieron retirar, y le mataron, con otros muchos: y ellos como gente feroz irritados por esta injuria, boluieron sobre Italia, do se detuuieron algunos años. No parece que se entendieron luego estas mañas de Stilicon: pero al fin fue descubierta su maldad, y pagò con la cabeça, por mandado del Emperador Honorio, el año que se contaua quatrocientos y ocho de nuestra saluacion, a 408
veinte y tres de Agosto: y poco adelante fueron tambien justiciados Serena su muger, y Eucherio su hijo: y aun el mismo Honorio repudiò a su muger, hija que era del mismo Stilicon, en odio de su padre. Grande fue el daño que los Godos hizieron en Italia, grandes los estragos, sin parar hasta ponerse sobre la ciudad de Roma, cabeça, y señora del mundo: y della, despues de vn largo y apretado cerco, al fin se apoderaron con tanta fiereza, que todo lo pusieron a fuego y a sangre; tanto que parece pretendian de vna vez tomar emienda de las injurias que aquella ciudad tenia hechas a todo el mundo. Entròse Roma el año de quatrocientos y 410
diez, conforme a la cuenta mas acertada: dado que Paulo Orosio y Prospero Aquitanico, a este numero parece añaden dos años. En aquella ciudad prendieron a Placidia, hermana de los Emperadores Honorio, y Arcadio. Casò con ella Ataulfo cuñado de Alarico, y que le sucediò en el Reino poco despues, a causa que Alarico murio en Cosencia, ciudad delos Brucios, que oi es Calabria. Con que Placidia fue parte, para que su marido Ataulfo, y su hermano Honorio se concertassen: y conforme al assiento que se tomò, partieron los Godos de Italia, para morar en la parte de la Gallia y España, que estàn de la vna y de la otra parte de los Pirineos. Principio para apoderarse y hazerse señores de lo demas de España, y aun de buena parte de Francia, segun que en el libro siguiente se irà declarando.

LIBRO QVINTO.

Cap. I. Como diuersas naciones vinieron a España.

VNA Grande auenida de diuersas naciones fieras y barbaras, que por estos tiempos viniero͂, y se derramaro͂ por diuersas partes de España, declararà la siguiente narracion. Los Va͂dalos, los Alanos, los Sueuos, y los Silingos. Mayormente los Godos, los quales dexados sus antiguos asientos, y moradas, despues que de Leuante a Poniente hincheron todas las tierras del miedo de su nombre, de sus proezas, y de su fama: y con las armas vencedoras passearon toda la Italia; finalmente pararon en España, y en ella echadas en parte, y en parte sugetas las otras naciones, pusieron y tuuieron por espacio demas de treziētos años la silla desu Imperio. No ai duda sino que todas estas naciones, y otras semejantes, en diuersos tiempos baxaron del Setentrion, y se derramaron por las Prouincias del Imperio Romano, por dos causas. La vna fue la gran fecundidad q̃ tenian aquellas gentes en multiplicarse, por el gran valor de los cuerpos, que ademas de ser los Setentrionales mas largos en la comida, y en la beuida, se encienden con el estremo frio de aquellas regiones, y aire: en especial antes q̃ recibiessen la Religion Christiana, y por ella enfrenasse͂ sus apetitos con la lei de vn matrimonio, la gente en gran manere se aumentaua. Allegauase a esto la esterilidad de la tierra (que era la segunda causa) por la mayor parte erizada con nieues y co͂ eladas, y falta de muchas cosas necessarias al sustēto de la vida. Por donde la necessidad de sustētarse, forçaua a inumerables enxambres de ho͂bres a passarse, y buscar asiēto en tierras templadas, y mas abundantes. Para salir con su intento, haziā guerra a los Romanos, señores del mundo, destruiā y talauan las tierras y cāpos, si prestamente no se les hazia resistēcia. Como esto sea cosa aueriguada, assi bien no es facil declarar de q̃ partes del Setētrion, y de que Prouincias cada vna destas naciones aya venido, que costumbres, que ingenios tenian, de que lengua y leyes vsauan: ni faltaria por diligencia, si entre tantas tinieblas de opiniones como ai, se descubriesse algun camino para dar en el blanco. Serà forçoso contentarnos con conjeturas, pues la antiguedad de las cosas, y el descuido de aquellos tiempos, no da lugar a mayor claridad. Plinio pone a los Vandalos en aquella parte de Alemaña, casi do al presente estan los Melburgenses y Pomeranos: dado que Dion las fuentes de q̃ nace el rio Albis, y de donde comiença a regar los campos de Alemaña, las pone en los montes Vandalicos. Los Burgundiones se han de contar entre los Vandalos como parte suya: tomaron este no͂bre, de Burgos; que quiere dezir, aldeas en q̃ estauan diuididos y derramados, y como hiziessen asiento en los Heduos, pueblos antiguos, fueron causa que aquella parte de la Gallia se llamasse Burgundia, ò Borgoña. Dionysio, el que en elegante verso escriuiò en Griego el asiento de las tierras, en particular pone los Alanos cerca de los de Dacia, y de los Getas. Marcellino los puso en la Scythia, y dize tenian por bienauenturados a los que morian en la guerra: a los que la vejez consumia, ò morian de otra suerte, los denostauan, y dezian mal dellos, como hombres que eran de ingenio feroz, è inclinados a crueldad, por caer su tierra mui apartada de las comodidades, y humanidad de las otras Prouincias, y ninguna cosa casi alli aportar de las que suelen ablandar la ferocidad de los coraçones, y amāsarlos. Los Silingos es cosa aueriguada que vinieron a España, y que mezclados con los Vandalos, assentaron en la Betica, ò Andaluzia, sin q̃ tuuiessen Rey particular de su nacion. Pero de q̃ parte del Setentrio͂ ayan venido, no se auerigua co͂ claridad. Algunos ponen a los Silingos en Bauiera, donde antiguamente ouo vna ciudad llamada Salingostadio, a lo q̃ parece del no͂bre desta gēte, a la ribera del Danubio, tres millas distātes de Ingolstadio.

No

No ai duda sino que los Francos, que por este tiempo se apoderaron de la Gallia, se llamauan asi mismo Salios, del rio Sala, que riega su tierra, como lo dize Marcellino. Destos Salios se dixo la mui famosa lei Salica, q̃ veda a las mugeres suceder en las herencias de los Francos. Asi se puede entender que los Silingos eran los mismos que los Salicos, Francos, ò Franceses, que todo es vno. Esto quanto a los Silingos. Los Sueuos, segun que lo testifican autores mui graues, antiguamente tuuieron sus asientos cerca del rio Albis, si bien Estrabon pone tambien los Sueuos a las fuentes y nacimiento del Danubio, en la comarca donde al presente se vee la ciudad de Augusta. Resta dezir de los Godos: cuya origen, porque Reinaron en España mas tiẽpo que las demas naciones, y se les auentajaron en mas nombre y fama, queremos sacar mas de raiz, tomãdo el principio algo de mas arriba. Algunos pensaron y dixeron q̃ los Godos eran los mismos que los Getas: los quales en Plinio, y en Herodoto, vemos demarcados, no lexos de las riberas, y de las bocas por donde el Danubio descarga en el mar. No falta otrosi quien diga, que los Getas, y Massagetas son los mismos q̃ los diuinos libros llaman Gog, y Magog: opiniones que ni ai para que aprouallas en este lugar, ni seria dificultoso refutallas, por la autoridad de Plinio, que entre las ciudades de Celesiria cuenta a Magog: y aũ dize, q̃ por otro nombre se llama Bambyce, y Hierapolis. Los mas en numero, y de mayor diligencia en rastrear la antiguedad, son de parecer que los Godos baxaron de vna Prouincia por nõbre Scandia, que los antiguos llamarõ Basilia, ò Baltia, tierra mui estendida y mui ancha, y que està sobre Alemaña, y sobre Sarmatia, ò Polonia, pegada por la parte de Leuante, cõ otra Prouincia llamada Fimmarchia, rodeada por las partes del mar Baltico, y Glacial. Tiene Scandia forma de peninsula, mui mas larga q̃ ancha: diuidese en la Gothia, la Suecia, y la Noruegia, y con esta, està pegada otra Prouincia llamada Lapia. Es asi, q̃ por la parte de Poniente, por donde se estiende el golfo Codano, que los naturales llaman Suconico, y por la parte de Scandia por donde mas breuemẽte se passa a la Cimbrica Chersoneso, y al Reino de Dinamarca, se forma otra peninsula menor, pegada con la otra mayor, que llaman Gothia: y diuidese en dos partes, es a saber, en los Ostrogodos, que en nuestra lengua es lo mismo que Godos Orientales, y en los Visogodos, que quiere dezir Godos Occidentales. Entre los Visogodos, los Baltos, que en aquella lẽgua quiere dezir atreuidos, y era apellido de cierto linage: y entre los Ostrogodos los Amalos, llamados asi de vn gran Rey y Capitan, por nombre Amalo, se señalauan entre los demas, y eran las familias mas ilustres y Reales. Lo demas de Scandia, cortan vnos montes con sus cordilleras continuadas, que dexan al Mediodia la Suecia, Prouincia de vn cielo mas benigno, y àzia el Setentrion la Noruegia, en que se padecen cruelissimos frios, tanto que el vino que de otras partes alli se lleua, con la fuerça del frio se aceda luego. Cosa que algun tiempo puso a los Pontifices Romanos en gran cuidado, para que se pudiesse en los pueblos de aquella tierra conseruar la integridad del sacrificio diuino de la Missa. Son los Godos ordinariamente de cabello y barba roxa, el color blanco, como los demas pueblos de Alemaña, con quienes tienen su lengua semejante, y no mui diferente de las demas gentes, que por este tiempo se ha dicho por fuerça de armas entraron en España. Solo de los Alanos se puede, y suele afirmar que vsaron de la lengua de los Scythas: y esto mas por conjetura probable, que por razones que a ello conuençan. Lo cierto es, que en la lengua Castellana, de que al presente vsaua España, compuesta de vna auenida de muchas lenguas, quedan vocablos tomados de la lengua de los Godos. Entre estos podemos contar los siguientes, Tripas, Caça, Robar, Yelmo, Moça, Vandera, Harpa, Iuglar, Albergar, Escanciar, Esgrimidor, Cangilon, Camisa, Sauana. De los Vandalos otrosi, se tomaron otras dicciones y vocablos, como Camara, Gozque, Açafrã. Lo que toca a la Religion, todas estas naciones, ò en este tiempo, ò poco despues, reci-

recibieron y abraçarō la Chriſtiana: que antiguamente eran dados a diuerſas ſuperſticiones. Mayormente los Godos, por perſuadirſe que no les ſuccederia proſperamente en la guerra, ſino ofrecian por el exercito ſangre humana, ſacrificauan los q̃ prendian en la guerra, al dios Marte, al qual principalmente eran deuotos: y aſsi miſmo acoſtumbrauã a le ofrecer las primicias de los deſpojos, y colgar delos trõcos de los arboles las pieles de los q̃ matauan. Tenian otra deuocion para el miſmo efeto, de ſacrificar antes de la batalla con ſolene aparato, cauallos, y lleuar delãte ſus cabeças, abiertas las bocas, y pueſtas en vnas lanças. Entre eſtos deuaneos acertauã en tener por cierto, opinion recebida de ſus mayores, que las animas humanas eran perpetuas, y q̃ deſpues de la muerte auia premios y caſtigos. Quando tronaua tirauã ſaetas en alto, para cõeſto ayudar a Dios, por penſar ſe le hazia fuerça, y q̃ le echauan del Reino. Celebrauan a la vihuela con cantos y tonadas los hechos de ſus mayores y ſus proezas, como al preſente ſe haze en Eſpaña. Algunos afirman, q̃ las armas de los Godos eran vn leon, leuantada y buelta la cabeça en vn eſcudo ondeado y de azul la mitad. Otros q̃ tres leones, pueſtos vno ſobre otro, a la manera q̃ los tienen los Reyes de Dacia. Mas en eſto no ai para que detenernos, mayormente, que nueſtro principal intẽto es declarar mas copioſamente (como arriba ſe dixo) la ocaſion que a tãtas gentes y tan barbaras, abriò la puerta para entrar en Eſpaña. En aquella confuſiõ de coſas, y caida del Imperio Romano, de q̃ ſe ha hecho mencion, vn cierto Marco en Bretaña, oi Inglaterra, fue por las legiones ſaludado, y alçado por Emperador, y poco deſpues no cõ menor liuiãdad ellas miſmas le mataron. Puſieron en ſu lugar a Gracino, q̃ tambien con la miſma inconſtancia fue muerto dentro de quatro meſes. Sucediòle Conſtantino, no por ſeñalarſe en valor y hazañas entre los demas: ſino ſolo le dierõ el Imperio mouidos del nõbre de Conſtantino, q̃ aquellas gentes tenian por bien afortunado. Sucedio eſto, como ſe puede conjeturar de Paulo Oroſio, el año de nueſtra ſaluacion de quatrocientos y onze, en q̃ fue Conſul Teodoſio el Menor la quarta vez, Emperador del Oriẽte en lugar de ſu padre Arcadio, que fallecio tres años antes deſte. Siguieron a Conſtantino gran parte de la Gallia, y de Eſpaña, por eſtar los animos de todos irritados con las demaſias de los Romanos, y cõ los grauiſsimos tributos que de cada dia les ponian, mayores y mas graues. Sin embargo algunos ſe conſeruauan en la obediencia de los Emperadores verdaderos. Entre eſtos Didimo y Veriniano, parientes de Honorio, como quier que perſeueraſſen en Eſpaña en ſu deuocion, con vn exercito que arrebatadamente juntaron, pretendieron con mayor animo que fuerças, impedir a Cõſtantino, que de la Gallia ſe dezia aparejarſe para paſſar en Eſpaña la entrada de los Pirineos. Pero fueron vencidos en batalla, y muertos, aſsi ellos como ſus mugeres, por Conſtante hijo del tirano: al qual ſacado por ſu padre de vn monaſterio, y nombrado por Ceſar, embiò delante a Eſpaña. Teodocillo, y Lagodio, hermanos deſtos muertos, deſconfiados de ſus fuerças, huyeron del peligro, y ſe fuerõ a los Emperadores Honorio y Teodoſio. El exercito de Conſtante, por la mayor parte, era compueſto de aquellas naciones, que baxaran de Alemaña en Francia; y por cierto concierto q̃ con Honorio hizieron, los llamaran Honoriacos. Eſtos por permiſsion de Conſtante, talauan a Eſpaña, y todos los cãpos haſta Palencia, ca pretendia el con la miſeria agena, ganar las voluntades del exercito barbaro. A eſtos miſmos queriendoſe el bolver a Francia, diò el cuidado de guardar las eſtrechuras y entradas de los Pirineos. Lleuaron mal eſto los Eſpañoles, que los ſoldados eſtrãgeros y mercenarios, y por conſiguiente poco ſeguros, fueſſen preferidos a ſu conocida lealtad: por donde de tiempo mui antiguo les confiauan la guarda de aquellas entradas de toda la Prouincia. Sentiã mucho eſta afrenta. Quexauanſe del agrauio, y amenazauan que mui en breue reſultarian alteraciones en Eſpaña, y tendria otros ſeñores q̃ la mandaſſen: con lo demas q̃ ſuelen dezir los hõbres, quando el dolor y ſeñales

suelta la lengua. No salieron vanas estas amenazas, segun q̃ el sucesso delas cosas lo mostrò y declarò en breue. Porque los Honoriacos, conforme a su natural inclinacion, llamaron y traxerõ a España a los Vandalos, Alanos, Sueuos, y Silingos, con quien se concertarõ secretamente de dalles la entrada que hasta entonces tuuieron cerrada, y poco antes Stilicõ los auia hecho entrar en Francia. La causa que se piensa los mouiò a desamparar la Gallia, fue el miedo de los Godos, contra cuyo valor, y por estar concertados con Honorio, temian no tendrian fuerças iguales. Poniales junto cõ esto en cuidado, y aquexaualos el poder de Constantino, q̃ estaua apoderado dela mayor parte dela Gallia, y aspiraua a lo demas. Era Rey de los Sueuos Hermenerico, de los Alanos Atace, de los Vandalos, y Silingos Gunderico. La entrada destas naciones barbaras fue causa de grandissimas desventuras: porq̃ con fiereza barbara, sin hazer diferencia, ni tener cuenta con nadie, se apoderaron de las haziendas delos Españoles, y delos Romanos. Destruian los cãpos, y los pueblos, por donde luego la hambre se embrauecio de tal guisa, que eran forçados los naturales a sustentar la vida cõ carne humana, no solamente los hombres, sino tãbien las bestias con aquella carniceria se hazian mas fieras, y a cada passo acometian a los hõbres para sustẽtarse. Despues dela hambre (como acontece) se siguio vna peste grauissima, cõ que murio gente innumerable en toda la Prouincia. Eran los males tan grandes, que los que escapauan tenian embidia a los que morian, por sufrir ellos mas graues cuitas que la misma muerte. Passò el mal tan adelãte, que la Prouincia quedò en gran parte yerma de moradores, y con tanto los barbaros hizieron sus assientos en diuersas partes della. A los Sueuos, y a parte de los Vandalos, cupo Galicia, a la sazon mas ancha de terminos de lo que es en nuestra edad, porque comprehendia en su distrito todo lo que es Castilla la Vieja. Los Alanos poblaron en la Lusitania, y en la Prouincia Cartagines, fuera de los Carpetanos, que es el Reino de Toledo, y los Celtiberos, que se mantuuieron en la sugecion de los Romanos. La Betica tomaron para si los Vãdalos, y los Silingos. Hecha esta distribucion pusieron concierto con los Romanos, con que se tornò a labrar y morar la tierra, y las ciudades en gran parte. Los Españoles tenian por mejor esta nueua seruidũbre q̃ el imperio de los Romanos y su seueridad. Dado q̃ algunos conseruandose obstinadamente enla libertad antigua, no querian sufrir el yugo de los barbaros, principalmente en Galicia, dõde los Sueuos imperauan. Entretanto que esto passaua en España, Honorio desde Italia embiò en la Gallia contra el tirano vn gruesso exercito, debaxo la cõducta de vn su Capitan, llamado Constãcio. En España se leuantaron nueuas alteraciones, a causa que vn cierto Maximo en la España Citerior fue saludado y alçado por Emperador. Vn Conde llamado Geroncio fue el autor desta nueua trama, por odio que tenia al primer tirano Constantino, sin embargo que auia seguido antes sus partes. Lo que en esto pretendia, era en nombre de otro Reinar el, y mandarlo todo. Con este intento, dexando a Maximo en Tarragona, èl con exercito passò en la Gallia, y apoderado dela ciudad de Viena, matò en ella a Constante el Cesar, que le vino a las manos. No passò adelante, por entender que venia contra el Constancio, y por miedo suyo. Buelto en España, ò por desprecio que tuuieron del, ò con deseo de agradar a Honorio, los Españoles de noche acometieron su casa, y dado que se defendio valientemente, con fuego que pegaron a la casa perecio dentro della. Maximo desamparado de la ayuda de Geroncio, que era el que le conseruaua, dexadas las insignias imperiales, huido passò miserablemente lo q̃ le durò la vida, q̃ fue hasta el tiempo de Paulo Orosio, como el mismo lo testifica. En este medio, al tiempo q̃ estas cosas se hazian en España Cõstãtino el tirano, y Iuliano su hijo, fueron por esfuerço de Constãcio muertos en Arles: y no mucho despues Iouio y Sebastiano tuuieron el mismo fin. Los quales sucessiuamente se rebelaron en la Gallia contra el Imperio. Con esto toda la Gallia boluiò a la sugecion de Honorio, que fue el año de nuestra

413 tra saluacion de quatrocientos y treze. Los Godos para defensa de la vna y de la otra prouincia; es a saber, de Francia, y de España, con voluntad de Honorio, y conforme al asiento que con el tomaron, se apoderaron dos años despues de las haldas de los Pyrineos. Gente que muchas vezes antes destos tiẽpos derramada de sus antiguos asientos, y acometiẽdo las Prouincias del Imperio Romano, auian ganado gran credito por su valentia, en tanto grado, q̃ se tuuo por cierto q̃ Alexãdro Magno, Rey de Macedonia, huyò de encontrarse cõ ellos, Pyrro Rey de Epiro los temio, Iulio Cesar rehusò la pelea con ellos, segun que lo dize Orosio. No es de nuestro proposito contar todos las entradas y guerras desta gente, ni relatar por menudo sus hazañas, que seria mas largo cuento de lo que sufre esta obra. Lo que haze al proposito es, que el Emperador Valente (como de suso se dixo) dio a los Visogodos, q̃ salidos de sus antiguos asientos y tierra maltratauan las gentes del Imperio, la Prouincia de Mesia dõde morassen, con tal condiciõ que estuuiessen a sueldo del Imperio Romano, y recibiessen la creencia de Christo N.S. Por donde algo despues la secta de Arrio con que los inficionaron, y a que Valente era dado, fue causa de grandes desventuras y alteraciones en España. Las tierras que les entregaron, sustentaron ellos hasta el Imperio de Arcadio y Honorio, y ensancharõ sus terminos hasta Panonia, oi Vngria, q̃ sucedio poco antes q̃ rompiessen por Italia, despues de auer destruido la Thracia. Fue la ocasion desta entrada, q̃ Stilicon suegro de Honorio, con intento de hazer Emperador a su hijo Eucherio, mouiò aquella gente de suyo inquieta y bulliciosa, a tomar las armas. Estaua casado Stilicon con Serena sobrina de Teodosio, y hija de Honorio su hermano, della tuuo por hijos a Eucherio, Maria, y Termancia. Casò con Eucherio Galla Placidia, hermana de los Emperadores Honorio y Arcadio. Demas desto Honorio Emperador casò sucessiuamente con Maria, y despues cõ Termãcia. No ha mucho q̃ en tiempo del Pontifice Paulo III. se hallò en Roma el sepulcro de Maria, en la Iglesia de San Pedro en el Vaticano, y en el piedras de gran valor, mucho oro, y plata, con los nõbres de Honorio y de Maria, esculpidos en vn joyel, segun que en la descripciõ de la ciudad de Roma lo relata Marliano mas en particular. Muertas pues la vna y la atra muger de Honorio (dado q̃ no falta quiẽ diga q̃ repudiò a Termancia, luego q̃ la traicion de Stilicon se descubriò) como quitadas las prẽdas y ataduras de la lealtad, Stilicon se determinò de poner en execucion la maldad q̃ mucho antes en su coraçon tenia forjada. Con esta determinacion hizo q̃ los Vãdalos, de cuyo linage el venia, y los Alanos, cõ promessa q̃ les hizo de grãdes premios, hiziessen entrada en la Gallia. A los Godos negò el sueldo que les dauan, con la misma astucia, traça con que ellos tomaron las armas, y en lugar de Athanarico saludado que ouieron por Rey a Alarico, talaron la Tracia, y la Italia. Finalmente despues de largo cerco se apoderaron de la misma cabeça del mundo Roma, a dos de Agosto. Eran Consules Flauio Vararo la primera, y Tertullo la quarta vez. El descuido de Honorio, cuyo oficio era acudir a la necessidad, fue tal, q̃ diziendole como Roma era perdida, pẽso q̃ hablauan de vn gallo q̃ el llamaua Roma, y poco antes, como solia de ordinario, se auia deleitado en verle pelear con otro. Muerto poco despues Alarico, caudillo de los Godos, en lo postrero de Italia, Ataulfo que le sucediò, ablandado cõ los regalos de Galla Placidia su muger, la qual en Roma fuera presa, se inclinò a la paz, y tomò asiento con Honorio: con que el exercito de los Godos sacado de Italia, hizo su asiento en los confines de la Gallia, y de España. La silla del Reino puso esta gente en Narbona, año de nuestra saluacion de quatrocientos y quinze. 415

De aqui vino y procediò, q̃ aquella parte se llamò Gallia Gotica: dado que no siempre tuuo los mismos terminos, antes se variauan muchas vezes, conforme al vario sucesso de las guerras, que con los Francos comarcanos, y cõ los Romanos tuuieron los Godos. Esta fue la ocasion que traxo asi las demas gẽtes ya dichas, como los Godos a España.

Cap. II. Como los Godos vencieron à las demas naciones barbaras en España.

EStaua España diuidida en muchos Reynos, diferentes entresi en leyes, costumbres, y religion. Los Romanos y los Españoles abraçauan la religion Catolica, a los Godos tenia inficionados la peste de los Arrianos. Las demas naciones barbaras no auian aun recebido la religion Christiana, antes seguian las supersticiones de sus antepassados. Todos con deseo de conseruarse en la parte de que se apoderaran en aquella turbacion y rebueltas: cada qual por su parte pretendian hazer pazes, y concertarse con los Romanos. Godigisco Rey de los Vandalos (al qual algunos llaman Gunderico, y Iornandes Giserico, lo que sin duda es falso) fue el primero a concertarse con estas condiciones. Que viuiessen en España sin hazer mal y daño a los antiguos moradores: y no pudiessen por titulo de prescripcion de treynta años valerse en algũ tiempo contra los Romanos, para efeto de retener lo que violenta, è injustamente ouiessen vsurpado. Palabras con que se daua à entender, que aquella paz no era tanto por voluntad, como por fuerça, y que no duraria mas de quanto tuuiessen possibilidad para boluer a la guerra, y à las manos. De aquel concierto sin duda procedieron entre aquellas gentes nueuas sospechas, y por ellas luego se encendio nueua guerra. Los Alanos como mas ferozes acometieron a los Vandalos, y à los Silingos, y los pusieron en necessidad de desamparar la Betica, y hazer recurso a Galicia, para que juntando sus fuerças con las de los Sueuos, reprimiessen el atreuimiento de los Alanos, y recobrassen sus asientos, de que los auiã echado. Dieron los Alanos la buelta contra los Celtiberos y la Carpetania, ganaron de los Romanos muchos pueblos y ciudades. Los Godos esso mismo el año siguiente despues que assentaron en Francia, passaron en España, donde con su llegada y ayuda, Attalo vsurpò el nombre de Emperador: titulo vano y dañoso: pues poco despues falto de consejo y fuerças, como procurasse huir por la mar, fue preso por Constancio, que con gruessas armadas posseia aquellas riberas. Embiòle à Honorio: por su mandado le cortaron el pulgar y dedo segundo, y fue lleuado en destierro a la isla de Lipara. Athaulfo Rey de los Godos, ò por su natural condicion cansado de tantas guerras, ò por el nueuo parentesco que con el Emperador tenia, aficionado a los Romanos, se inclinaua a dexar las armas, y concertarse. Lleuaua su gente esto mal, por ser ferozes y brauos. Acordaron de conjurararse contra èl, y darle la muerte, como lo hizieron en Barcelona, do tenia hecho su asiento. Executò este caso tan atroz vn hombrezillo llamado Vernulfo, de pequeña estatura, pero muy atreuido, y muy priuado del Rey. Este como hallasse buena ocasion, con la espada desnuda le atrauessò por el costado. Olympiodoro, vno de los Autores de la Bibliotheca de Phocio, le llama Dobbio, y dize, que dio la muerte à Attaulfo, en vengança de la que èl antes auia dado a su amo. El letrero de la sepultura deste Rey, cuya parte oi se vee en Barcelona, dà a entender que seys hijos de Athaulfo perecieron juntamente con èl: al qual letrero quanta fe se aya de dar, otros lo podran juzgar: a nos parece mas moderno que conforme a la antiguedad de aquellos tiempos. Añade Olympiodoro, que vn niño llamado Theodosio, que tuuo Athaulfo en Placidia, y murio en su primera edad, estaua sepultado en vn oratorio cerca de Barcelona, en vna caxa de plata. Demas desto, que a otros hijos de Athaulfo, auidos del primer matrimonio, matò Sigerico, sucessor suyo, sacandolos de las faldas y regazo del Obispo Sigesaro. Vltimamente que Placidia con otros cautiuos, fue forçada a ir corriendo por largo espacio, que tales son las mudanças de las cosas, y los reueses del mundo. En lugar pues de Athaulfo, pusieron à Sigerico por voto de la nacion, por ser persona de industria, y de esfuerço conocido en guerra y en paz. Fuera desto, era alto de cuerpo, y de buena aparencia, dado que de vna caida de Go-

caualo renqueaua de la vna pierna. Este comoquier que siguiesse las pisadas de Athaulfo, en lo que era inclinarse a la paz, dentro del primer año de su reynado murio tambien a manos, y por conjuracion de los suyos. Sucediole Vualia, hóbre inquieto y belicoso. Deste escriuen, que al principio de su reynado, con vna armada que juntò, quiso passar en Africa, sea perdida la esperança de sustentarse en España por el espanto que Constácio de vna parte, y las naciones barbaras de otra le causauã: sea por el deseo que èl mismo tenia de apoderarse de la Mauritania, prouincia en aquellos tiempos sugeta y moniente de España: sea por qualquiera otra ocasion. Lo que sucedio es, que con la fuerça de vna tempestad deshecha que le sobreuino en lo mas angosto del Estrecho, se destrotò toda la armada de tal suerte, que le fue forçoso dar la buelta a España, y en ella tomar asiento con Constancio. Las condiciones del concierto fueron, que entregasse a Placidia, muger que fue de Athaulfo, que por voluntad del Emperador su hermano, estaua prometida al dicho Cóstancio. Y que los Godos hiziessen la guerra en España a las otras naciones barbaras en pro del imperio Romano, para que todo lo que se ganasse quedasse por suyo: y ellos se contentassen con lo que en las haldas de la Gallia y de España antes posseían. Hizose esta paz el año de quatrocientos y diez y
418 ocho, segun que lo refiere Paulo Orosio, presbitero Tarraconense, muy conocido por su erudicion, y por la amistad que tuuo con los santos Augustino y Geronimo. Prosiguio este Autor la historia de las cosas Romanas, y hizo fin en el año luego siguiente despues deste, en que fueron Consules Flauio Monaxio, y Flauio Plintha. A Constancio, demas de cásalle con Placidia, hizo Honorio su compañero en el imperio. A Vualia dio graciosamente, y añadiò el señorio de la Guiena, en premio de la guerra que hizo, y de auer sugetado, como se concertò, las gentes barbaras. Es la Guiena vn pedaço principal de la Gallia, q̃ tiene por aledaños, por la vna parte los montes Pyrineos, y la otra el rio Garona. Las ciudades mas principales son Tolosa dentro en la tierra, y junto al mar Oceano la ciudad de Burdeos. La guerra entre los Godos y las otras naciones, se hizo y passò en esta manera. Desde la Celtiberia hasta do llegò Constancio, con cuydado de acudir à las cosas de España, los Godos tomado que ouieron el cargo de la nueua guerra, acometieron a los Alanos, ferozes por el buen sucesso que tuuieron poco antes, tanto, que no contentos con las primeras tierras y terminos, aspirauan al imperio de toda España. Mataron en vna batalla a su Rey Atace, con otros muchos, y forçaron a los demas que escaparon, que dexada la Lusitania se passassē a Galicia, do mezclados con los Sueuos, perdieron el nombre de su gente y Reyno. Algunos sospechan, que Alanquer, pueblo en tierra de Lisboa, y otro que se llama Alanin, en los montes de Seuilla, tomaron estos nombres de los Alanos: porque Alanquer antiguamente se dixo Ierabrica. La conjetura que ai para dezir esto es sola la semejança de los nombres, ni cierta, ni del todo vana. Con el mismo impetu de esta guerra fueron maltratados los Silingos, y domados en vna batalla que se dio cerca de Tarifa. Quedaron con esto tan oprimidos, que les pusieron por Gouernadores personas de la nacion de los Godos. Escarmentados con esto los Vandalos, y los Sueuos, con retencion de lo que tenian, se sugetaron a los Romanos, en cuyo nombre se hazia la guerra, aunque con las armas, trabajo, y peligro de los Godos. Pretendian los Sueuos otrosi, ganar sueldo de los Romanos: ellos no quisieron venir en ello: porque no les quedasse con las armas poder de alborotarse. Vualia auiendo en breue concluido tan grande guerra, y dexando a España sugeta y sossegada, como boluiesse a la Gallia, fallecio de su enfermedad año de quatrocientos y diez y nueue: reynò solos tres 419 años. En el qual tiempo acabò cosas tales y tan grandes, que illustrò grandemente su nombre, y el de su nacion, ademas de la Guiena, que como queda dicho, le dieron de nueuo en premio de sus hazañas.

(**)

Capitulo III. Del Reyno de Teodoreto.

DEspues de la muerte de Vualia sucedieron dos cosas de mucha incomodidad. La primera, que el Emperador Constancio, sossegadas la España y la Gallia, y buelto a Italia, murio en Rauena año de nuestra saluacion de quatrocientos y veynte y vno. Dexò de su muger
421 Placidia vn hijo de pequeña edad, llamado Valentiniano: su tio el Emperador procurò se criasse como quien le auia de suceder en el Imperio. La otra cosa fue, que las naciones barbaras començaron a leuantarse en España, y a recobrar la jurisdicion y autoridad que antes teniã: principalmente los Vandalos, cuyo esfuerço entre las demas naciones, era muy conocido y singular, con su Rey Gunderico pensauan apoderarse de toda España. Cõ este intento acometieron a los Sueuos: las causas no se saben: solo consta, que los forçaron a recogerse a los montes Eruasos, confiados mas en la fortaleza de los lugares, que en su valentia. Algunos piẽsan, que estos montes son los que en este tiempo se llaman Aruas, puestos entre Leon y Ouiedo, conocidos por vn antiguo Monasterio que alli ai: y aun dizen, que son los mismos que Ptolemeo llama Narbasos. Retirados en estos montes (qualesquiera que ayan sido) los Sueuos como nunca quisiessen pelear con el enemigo, los Vandalos perdida la esperança de alcançar vitoria, en vna armada que juntaron passaron a las islas Mallorca y Menorca, y las pusieron a fuego y a sangre. Desde alli dieron la buelta a tierra firme: echaron por tierra a Cartagena, que poco antes auia sido quitada a los Alanos, y boluiera al señorio de los Romanos. Sucedio esto seyscientos años despues que los Cartagineses la fundarõ para que fuesse en España asiento y fortaleza del imperio Cartagines. Despues de esta destruyciõ, se reduxo a caserias, mas en el tiempo adelante, por la comodidad del buen puerto de que goza, se tornò a habitar. En nuestra Era apenas ai en ella seyscientos vezinos. Lo que mas haze al caso es entender, que desde aquel tiempo los priuilegios de la ciudad de Cartagena, que llamauan Cartago la Nueua, se passaron a Toledo, como lo testifica vn antiguo Escritor de las cosas de España. Y algunos lo entienden de la dignidad del Metropolitano Cartagines: otros de la audiencia, en que se administraua a los pueblos la justicia que dizen antes estaua en Cartagena, y desde alli se passò a Toledo. Las razones por vna y otra parte, no son concluyentes. Quedarà el juyzio libre al Letor, para resoluerse por lo que en otros hallare. A mi mas me parece que lo que se trasladò fue la autoridad Eclesiastica, y la dignidad de Metropolitano. Gunderico Rey de los Vandalos, destruyda Cartagena, acometio a los Silingos, que seguian el partido de los Romanos. Dio la tala a los campos, y apoderandose por fuerça de Seuilla, que estaua en poder desta gente, y puestola a saco, como pretendiesse con sobrado atreuimiento saquear el templo de san Vicente, que en aquella ciudad, en riquezas y religion era muy notable, fue muerto en la misma puerta del templo: castigo muy justo de Dios en vengança de aquel desacato cometido contra la Religion. Sucediole Genserico su hermano bastardo, otros le llaman Guntharis. Todas estas cosas acontecieron dentro del mismo año que murio el Emperador Constancio. En el mismo tiempo Iouino y Maximo se llamaron Emperadores en España. Estas nueuas alteraciones forçaron al Emperador Honorio à hazer nueuas leuas de gentes, y con ellas embiar a Castino, vn excelente Capitã, assi contra los tiranos que se intitulauan Emperadores, como contra los Vandalos. Iouio y Maximo, porque tenian pocas fuerças, y se confiauan mas en la rebuelta de los tiempos, que en otra cosa, en breue fueron presos y muertos. La empresa contra los Vandalos era mas dudosa. Assi Castino desconfiado de sus fuerças, llamò a España al Conde Bonifacio, persona, por lo mucho q̃ sabia de la guerra, y de la paz, no menos conocida, q̃ por la amistad que tuuo con san Agustin. Hizo pues q̃ viniesse desde Africa, dõde era

Gouernador, llegado nacio entre los dos diſcordia (como es ordinario entre los q̃ ſon iguales en poder) con eſtremo peligro y daño, aſsi de Eſpaña, como de las coſas Romanas. Boluioſe Bonifacio à Africa. Caſtino priuado de aquella ayuda, ſin hazer coſa que de contar ſea contra los Vandalos, fue forçado a boluerſe
423 à Italia el año de quatrocientos y veynte y tres. En que el Emperador Honorio paſsò deſta vida a quinze dias del mes de Agoſto. Tuuo el Imperio veynte y ocho años, onze meſes, y diez dias. Señalòſe aſsi en la conſtancia de la Religion, como por la caìda, ò infelicidad del Imperio que ſucedio en ſu tiempo. Su cuerpo enterraron en la Igleſia de ſan Pedro en el Vaticano. En ſu lugar ſucedio Valentiniano, el tercero hijo que era de Conſtancio, y a la ſazon niño de pequeña edad, y de fuerças no baſtantes para lleuar tan gran carga. Con eſta ocaſion Flauio Ioan intentò de apoderarſe del Imperio, y de deſpojar dèl a Valentiniano. Sucedieron diferentes trances, y por concluſion, paſſados dos años le vencieron los leales, y mataron en batalla. Gouernaua la Republica en nombre de ſu hijo la Emperatriz Placidia. Tenia con ella grande autoridad y cabida Aecio Capitã de mucho nombre. Bonifacio, el que gouernaua a Africa, embidioſo y zeloſo deſta priuança, y con deſeo, parte de ſatisfazerſe, parte de mirar por ſi, concertò con Genſerico Rey de los Vandalos, que de Eſpaña paſſaſſe en Africa. Pretendia de mantenerſe en el gouierno de Africa con las fuerças deſtos barbaros, y entregalles en recompenſa del trabajo, vna parte de aquella Prouincia, ſegun que de comun acuerdo la ſeñalaron. En tanta manera la peſte de la ambicion ciega a los hõbres, que ni el amor de la Republica, ni la lealtad que deuia, ni el zelo de la Religion, à que ſingularmente era aficionado, fueron parte para enfrenar a vn hombre, por lo demas tan ſeñalado en bondad, para que no executaſſe ſu mal propoſito y ſaña. Genſerico con acuerdo de los ſuyos, reſuelto en no dexar aquella ocaſiõ de apoderarſe del Imperio de Africa, partio mano de la eſperança que ſe le preſentaua de apoderarſe de toda Eſpaña: y deſamparando la Betica, ò Andaluzia, paſsò allende el mar cõ ochenta mil combatientes, que fue el año de quatrocientos y veynte y ſiete, en que fueron Conſules en Roma Hierio y Ardaburio. Los Silingos ſe quedaron en Eſpaña, en eſpecial en aquella parte de la Betica donde eſtà Seuilla: que fue el principio, por contarſe ellos entre los Vandalos, y eſtar mezclados con ellos, que en el tiempo adelante el nombre antiguo de la Betica ſe mudaſſe en el de Vandaloſia, y al preſente de Andaluzia, ſi bien los aledaños deſtas Prouincias Betica y Andaluzia, no ſe correſponden puntualmente. Los Vandalos en Africa al principio juntaron ſus fuerças con Bonifacio, con que ſugetaron gran parte de aquella Prouincia: deſpues por diſcordias que reſultaron (que tal es la naturaleza del mandar, no ſufre compañia) por no contentarſe los Vandalos con la parte de Africa que les ſeñalaron, y anhelar a coſas mayores, conforme a la condicion de los hombres, llegaron a rompimiento. Puſieron cerco ſobre Bona, do Bonifacio eſtaua: y tambien ſan Aguſtin Obiſpo de aquella ciudad, bien conocido por ſu dotrina y ſantidad, que murio en aquel cerco. Ouo diuerſos encuentros: y finalmente los barbaros forçaron aquella ciudad: mataron à Bonifacio, y con tanto ſe apoderaron de caſi todo lo demas de Africa. Iban inficionados de la heregia Arriana: puede ſer que a cauſa de la comunicacion que en Eſpaña tuuieron con los Godos. Donde las Igleſias Africanas por eſta ocaſion padecieron grandes y largas miſerias. Hombres ſin numero fueron muertos por la conſtancia y defenſa de la verdadera y Catolica Religiõ. Entre eſtos Arcadio, Probo, Paſchaſio, y Eutychio, que ſeguian la caſa y corte de Genſerico. Demas deſtos, à vn moço llamado Paulillo, hermano de Paſchaſio y Eutychio, vendieron por eſclauo, con intento que la moleſtia del ſeruicio baxo en que ſe empleaua, le haria mudar de parecer. Fueron eſtos Martires de nacion Eſpañoles, y por quanto ſe puede entender de Proſpero, ſufrieron la muerte el año de quatrocientos y treynta y 43
ſiete.

siete. Con la partida de los Vandalos, el poder de los Sueuos començò a poner espanto a toda España. Tenian por Rey à Hermenerico, y este muerto de vna larga enfermedad, año de quatrocientos y quarenta, y de su reynado treynta y
440 dos, Rechila su hijo, moço de ingenio encendido y brauo, siguiendo las pisadas de su padre, cerca del rio Xenil se encontrò con Ardeboto, embiado por el Emperador a España, venciole en batalla, y le matò. De la presa quedò rico de oro y plata, y proueìdo para sufrir los gastos de la guerra. Despues desta vitoria se enseñoreò de la Berica, en que domò los Silingos, y se apoderò de Seuilla, ciudad en aquel tiempo, ni de la anchura ni hermosura que antiguamente tenia, y aora tiene, por causa de los daños que las guerras suelen acarrear. Tras esto dio la buelta àzia la Lusitania, tomò a Merida: con que lo restante de los Alanos quedò del todo oprimido y llano. Para que los Sueuos se animassen, y auentajassen en tanto grado, ayudò mucho hallarse a la sazon la tierra sin defensa, à causa que Sebastian, General que era de los Romanos, se auia partido de España, para acudir a las cosas de Africa, do muriò a manos de los Vandalos, segun que lo refiere Paulo Diacono. Con esto los Sueuos passaron adelante. Sugetaron la Carpetania, que es el Reyno de Toledo, y la prouincia Carthaginense: si bien en breue se concertaron con los Romanos, y les tornaron estas dos prouincias. Fallecio Rechila el año de nuestra salua-
448 cion de quatrocientos y quarenta y ocho. Dexò por sucessor a su hijo Recciario: este fue el primero de los Reyes Sueuos, que recibio la Fè de Christo, y fundò en España entre los suyos la verdadera Religion. Esto quanto a los Sueuos. Los Godos con su Rey Theodoredo, que fue pariente de Vualia, y su sucessor, posseìan en España muy poca tierra, solamente lo que al presente es Cataluña. En la Gallia florecian en riquezas, y gloria militar. Por esto quebrada la confederacion que tenian puesta con los Romanos, y por estar acostumbrados a sembrar, y trauar vnas guerras de otras, començaron a poner espanto a todos. Los muchos hijos de Theodoredo aumentaron su poder, que eran seys, es à saber, Turismundo, Theodorico, Eurico, Friderico, Riccinero, Himerico, y dos hijas, la vna casò con Hunerico Vandalo, hijo de Genserico, hombre impio y cruel: que maltratò de muchas maneras a los Catolicos en Africa, y a su muger cortadas las narizes embiò a su padre sin ocasion bastante, solo por vna sospecha liuiana y falsa que le dio, que intentaua de darle veneno, y yeruas. La otra casò con Recciario Rey de los Sueuos en España. Auian por este tiempo entrado en la Gallia los Hunnos con su caudillo Attila, que vulgarmẽte llamaron Açote de Dios: y esto mouidos con el deseo de ensanchar el señorio, ò induzidos por los Romanos para enfrenar el poder y atreuimiento de los Godos; ò lo que es mas verisimil, à persuasion de Genserico Vandalo, que temia las armas de los Godos, y la vengança de la maldad cometida contra su muger, como està dicho. La gente de los Hunnos dizen algunos, que tenia su asiẽto dentro de los montes Ripheos. Marcellino los pone cerca del Oceano, y sobre la laguna Meotide. Eran hombres de aspecto feroz, en trato y comida grosseros, tanto, que ni de fuego, ni de guisados solian vsar, sino de raìzes, y de carnes calentadas entre sus muslos. Algunas vezes sustentauan la vida con la sangre de sus cauallos: ca les abrian para esto las venas, y los sangrauan. Dizese, que en tiempo de Valente, lo primero echaron los Godos de sus antiguos asientos: despues destruida la Armenia, y otras Prouincias del Oriente, se apoderaron de la vna y de la otra Panonia, y las quitaron a los Godos; y como hizieron entradas en la Gallia, y otros lugares comarcanos, dexaron por todas partes rastros de su natural fiereza. Al presente con intento que lleuauan de apoderarse de toda la Gallia, destruyeron, quemaron, y assolaron l[a] ciudad nobilissima de Rems, en que d[e]gollarõ, entre otros, à Nicasio Obisp[o de] aquella ciudad, varon tan santo, que [es]taua con las postreras vozes, y m[edio] muerto los hymnos sagrados. D[...]

deſto, puſieron cerco ſobre Orliens: coſa que forçò a los Godos, à los Francos, y a los Romanos, a tratar de hazelles roſtro. Para eſto hizieron liga entre ſi, y juntadas ſus fuerças acudieron contra el comun enemigo. Theodoredo Rey de los Godos por miedo que aquel fuego no prendieſſe en la Guiena, fue el primero que con las armas acometio el peligro, y forçò al enemigo que alçado el cerco ſe retiraſſe á los campos Catalaunicos, que otros llaman Marochios, ò Mauricios, y eſtan cercanos a Toloſa. Acudio Aecio, por Valentiniano hecho Maeſtro de la milicia, que era tanto como General. Los Francos aſsimiſmo acudieron con ſu Rey y caudillo Meroueo. Luego que las vnas y las otras gentes eſtuuieron jũtas, ordenaron ſus hazes a guiſa de pelear. Dioſe a Theodoredo el gouierno de la mano derecha, Aecio eſtuuo a la izquierda, junto con los Francos Sanguibano Rey de los Alanos, de aquellos que tenian ſu aſsiento en aquella parte de la Gallia do eſtà Orliens, fueron pueſtos en medio, por no fiarſe dellos, y para que no pudieſſen hazer traycion. Por el contrario Attila repartio ſus hueſtes en eſta forma. Puſo a los Reyes, y a las demas naciones a los dos lados, cõ gran numero de gente eſtendida por aquellos anchiſſimos campos. Los Oſtrogodos, como los que entre los demas ſe ſeñalauan en eſfuerço y valentia, ſe puſieron en el lado izquierdo contra los Viſogodos. El miſmo Attila y los Hunnos eſtuuieron en el eſquadron de en medio, y cuerpo de la batalla. Eran hombres de viſta eſpantoſa, y mas morenos y toſtados que los demas. El lugar era cueſta abaxo, parecia que los que primero ſe apoderaſſen de vn collado que ſe empinaua alli cerca, mejorarian mucho ſu partido. Los vnos y los otros fueron allà con el miſmo intento, pero preuinieron los Romanos. Attila viſto que por eſte inconueniente ſus ſoldados ſe turbaron, y temian de en[tr]ar en la pelea, les hablò ſegun ſe dize, [de e]ſta manera: A los vencedores del mũ[do, y] domadores de las gentes, no conuie[ne e]ncender y animar con palabras: ni aũ [a los] cobardes darà esfuerço eſte mi razonamiento. Los valientes ſoldados, quales vos ſoys, ſe recrean y deleytan en la pelea, y el ſalir con la vitoria, les es coſa muy ordinaria y familiar. Eſtays por ventura oluidados de las Panonias, Meſias, Germanias, Gallias, ſugetas y vencidas por vueſtro esfuerço, y los eſcondrijos de la laguna Meotis, en que entrarõ vueſtras armas? Armaos pues del animo que a vencedores conuiene. Pudiſtes ſin poneros a trabajo gozar del fruto de las vitorias ganadas: mas por no poder vueſtros animoſos coraçones ſufrir la ocioſidad, fuyſtes los primeros a mouer la guerra. Eſta mueſtra de mayor esfuerço os ſirua al preſente de eſtimulo y aguijon. En eſte dia por vueſtra valentia ſe conquiſtarà el imperio del mundo. Podrà por ventura, ô inclitos ſoldados, aquel exercito juntado con toda diligencia de la auenida de varias gentes, y aquella canalla, ſufrir vueſtra viſta, ojos y manos? Por la poca confiança que de ſu esfuerço hazian, intentaron mejorarſe de lugar. Direys que tienen en ſu ayuda a los Viſogodos, gente braua. Poco les importa eſſe ſocorro, ſi vienen a vueſtras manos. Que los Romanos delicados y afeminados con los deleytes, como cortados los neruios, ſin que ninguno les haga fuerça, bolueran las eſpaldas. Acordaos pues de vueſtra valentia, veſtios del corage acoſtumbrado, moſtrad vueſtro esfuerço: y ſi no pudieredes ſalir con la vitoria (lo que los dioſes no permitan) con la muerte dad mueſtra del amor y lealtad que nos teneys. Los magnanimos en la muerte ganan honra, la vitoria les acarrea cõtento, y con èl abundancia de todos los bienes. De mi no eſpereys ſolamente el gouierno, ſino el exemplo en el pelear. Que otro Emperador os recebirà ſi no ſalis vitorioſos? que Reales? que Prouincias? Principalmente que vueſtra felicidad tiene irritadas todas las naciones, por la embidia que os tienen muy grande. Dicho eſto, dioſe la ſeñal de pelear. Acometieron los Hunnos con grande impetu: recibierõlos los cõtrarios, no con menor esfuerço, encendidos tambiẽ ellos con las amoneſtaciones de ſus Capitanes. Iuntanſe los eſquadrones, en-

crudecese la batalla: mueren aora destos, aora de aquellos: todos pelean, como el interes lo pedia, con singular denuedo y esfuerço por el imperio del mũdo. Era tanta la sangre de los muertos, que segun se dize, vn arroyo que alli corria, salio por esta causa de madre. Perecieron en aquella sangrienta batalla ciento y ochenta mil hombres, muchedumbre que dio ocasion a forjar estas y otras mẽtiras. Al principio de la pelea murio el Rey Theodoredo, por su mucha edad, pisado y hollado de los suyos: dado que con grande animo peleò, y acometiò lo mas fuerte y apretado de los enemigos. Algunos dizen, que le matò vn Ostrogodo llamado Andage. Lo que a otros pusiera temor, a los suyos dio mayor corage. Ca Turismundo y Theodorico, hijos del muerto, con vn esquadron cerrado turbaron los enemigos, y con la ferocidad y colera que les causaua el dolor, rompieron, y desbarataron los esquadrones contrarios. En conclusion, pusieron en huida al Capitan enemigo, dado que ninguna cosa dexò èl por hazer, que perteneciesse ò a buen Capitan, ò a valeroso soldado. Los hermanos passaron hiriendo y matando muy adelante: tanto, que con la escuridad de la noche llegaron à la buelta muy cerca de los Reales de los enemigos, y corrieron grande peligro: el mismo Turismundo fue derribado del cauallo, y herido en la cabeça, pero escapò por la ayuda y valentia de sus soldados. El enemigo que en su pensamiento tenia tragada la redondez de la tierra, y pensaua hazerse señor de todo, por no auer ganado la batalla, como vencido se retirò a sus Reales, determinado, si el peligro passaua adelante, de tomar la muerte por sus manos, y echarse en vna hoguera que para este efeto mandò encender. Los carros con que estauan rodeados los Reales, le dieron la vida, y las tinieblas de la noche: cosa que èl tenia cõsiderada, y por esto començò la pelea despues de medio dia. Aecio no con menor miedo, hecho vn valladar de cauallos muertos y paueses, passò toda la noche sin dexar las armas. Pero el siguiente dia, visto que el enemigo rehusaua la pelea, le cercò primero dentro de sus Reales: despues como pudiesse deshazerle sin dificultad, le dexò salir de la Gallia, y boluerse a las Panonias. Muy gran parte de la alegria de la vitoria, y del regozijo se disminuyò, assi con la huida de Attila, como por el desastre y muerte del Rey Theodoredo: dado que assi a los Romanos, como a los Francos, se entendia era agradable que vn Rey tan poderoso faltasse. Dizen, que vn adeuino consultado por Attila, le dixo, que muerto el Capitan de los enemigos, alcançaria la vitoria. Assi pensauan los Hunnos, que por vna parte saldrian vitoriosos, y Aecio seria muerto en la batalla. Tales son los adeuinos, gente engañosa y vana, tales sus pronosticos: nunca aciertan, ò por marauilla: fuera de que en casos semejantes muchas cosas se fingen que nũca passaron. En la vida escrita en Griego de Isidoro Filosofo se dize, que por espacio de tres dias despues de la batalla, se oyò estruendo de armas en el mismo lugar, y grande alarido de los que peleauan: como si las almas despues de apartadas de sus cuerpos con gran pertinacia perseueraran en la pelea. La grandeza desta batalla dio ocasion a estas y semejantes fabulas. Verdad es, que cosa semejante a esta cuenta Maffeo al fin de su historia en el naufragio de Manuel de Sosa cerca del cabo de Buenaesperãça. Que de noche se oìan cantos de los que en aquella tormenta finaron. Diòse esta batalla, segun Cassiodoro, siendo Cõsules Marciano Augusto, y Clodio Adelfio, el año q̃ corria de Christo de quatrocientos y cincuenta y vno, y del Reyno de Theodoredo treynta y vno. Algunos sospechan q̃ Recciario Rey de los Sueuos se hallò en esta jornada, por el deudo que tenia con el Rey Godo. Lo mas cierto es, q̃ acometido que ouo a los Vascones, q̃ perseuerauã en la obediencia de los Romanos, y morauan ẽn aquella parte de España, que al presente se llama Nauarra, desde alli passò a la Galli., con deseo de visitar a su suegro, y q̃ ayudado del socorro de los Godos, dio la tala por todas partes a la prouincia Carthaginẽse, y à los Carpetanos. Vltimamente hecho que ouo paz, y toma-

En la Bibliot. de Phocio.

451

mado asiento con los Romanos, se boluio a su tierra y señorio que tenia de la Betica, la Lusitania, y Galicia, y aspiraua a hazerse señor de lo demas de España.

Capitulo IIII. De Turismundo y Theodorico.

HEchas las exequias de Theodoredo en los Reales de los Godos, Turismundo luego que fue puesto en lugar de su padre, por consejo de Aecio, y à su persuasion dexò de seguir à Attila, y vengar aquella muerte, por parecer deuia primero dar orden en las cosas del nueuo Reyno, y no dar lugar a sus hermanos (si por ventura lo pretendian) de innouar alguna cosa. Lo que de secreto con esto pretendio Aecio, era, que el poder de los Godos, a la sazon muy grande, no destruyesse el de los Romanos. Verdad es, que Turismundo, si bien siguio el consejo de Aecio, en breue luego que dio asiento en las cosas de su Reyno, reboluio en busca de Attila. Y antes que saliesse de Francia le vencio en vna batalla muy herida que se dieron cerca del rio Louere: donde el barbaro pretendia sugetar cierta parte de los Alanos, que hizieran asiento por aquellas comarcas. Esta nueua vitoria fue muy señalada, y tanto, que el Hunno fue forçado desembaraçar toda la Frãcia. Esta misma huida de Attila fue causa que Aecio perdiesse la vida: porque como viniesse nueua q̃ reforçado de nueuas gentes, reboluia sobre Dalmacia, Illirico, y parte de Italia: el Emperador Valentiniano, por entender que le pudieron deshazer del todo en los campos Catalaunicos, y que de industria le dexaron escapar, por sus particulares, dio la muerte a Aecio, que le tenia por culpado en aquel caso: que fue año de nuestra saluacion de qua-
454 trocientos y cincuenta y quatro. En el mismo tiempo despues de Celestino y de Sixto tercero deste nombre, gouernaua la Iglesia Romana S. Leon, verdaderamẽte grande por la excelencia de su sabiduria, y de su eloquencia. Iuntò con las demas excelentes virtudes de su animo vna singular destreza en tratar con los Principes: con que persuadio primero à Attila Hunno, que entrado en Italia iba sobre Roma, que boluiesse atras: ca le salio al encuentro, y le hablò sobre el caso a los vados del rio Mincio. No mucho despues acabò cõ Genserico Vandalo, que no pusiesse fuego a la ciudad de Roma, de que estaua para apoderarse, como lo hizo. Obedecierõ los barbaros a la virtud celestial. Pero dexemos las cosas estrangeras. Toribio Obispo de Astorga tuuo otro tiẽpo familiaridad con san Leon en Italia, do auia passado, y peregrinado por otras muchas prouincias, con deseo de saber, ò por deuocion que tenia. Por cartas de Toribio, yà que san Leon era Pontifice, fue auisado que la secta de Priscilliano, tantas vezes abatida, tornaua de nueuo àbrotar, principalmente en Galicia, do esta peste se auia mas apoderado. Respondiòle en vna carta, en q̃ le ordenò, que para remediar este daño tuuiesse cuydado de juntar Concilio de los Obispos Tarraconenses, Carthaginenses, Lusitanos, y Gallegos. Iuntaronse los Obispos, como les era mãdado, en Celenis, pueblo de Galicia. Iuntos que fueron, por sus votos condenarõ la dotrina de Priscilliano, y puesta por escrito vna formula de la verdadera Fè, la embiaron à Baleonio Prelado de Braga, que era Superior de todas las Iglesias por aquella comarca, con derecho de Metropolitano, ò sea de Primado. Desta formula se haze mencion en el primer Cõcilio Bracarẽse, y anda despues del primer Cõcilio Toledano, como parte suya, y remiẽdo mal pegado, por yerro sin duda del que primero juntò los volumenes de los Concilios. Anda tambien vn pedaço de vna epistola de Toribio contra la secta Priscilliana, dirigida a dos Obispos de España. En ella, despues de saludarlos, dize dolerse que la concordia de la religion que tenian las demas Iglesias, se peruierta en su patria por culpa de los Obispos, que no considerauan bastantemente como aquel mal tantas vezes reprimido, tornaua de nueuo a brotar. La vida que professaua, y el auerle sido encomendado este cargo, le ponia en necessidad de hablar, dado que en todo era el mas baxo. Los libros apocryphos, que los hereges pu-

publicaron por diuinos, deuian ſer deſe-
chados: en particular los actos del Apoſ-
tol ſanto Tomas, en que ſe afirmaua que
el dicho ſanto acoſtumbraua a bautizar,
no cõ agua ſino con azeyte: Sacramento
que por autoridad de aquel libro, rece-
bian los Manicheos, y le reprouaua Priſ-
cilliano. Dezia tambien, que deuian po-
ner en la miſma cuenta los actos de ſan
Andres: fingidos, ò corrompidos por los
Manicheos: los hechos otroſi, y vida de
ſan Iuan, compueſtos por Luceyo, hom-
bre peruerſo. La memoria de los Apoſto-
les, en que la ley vieja de todo punto ſe
reprouaua. Del qual libro conſtaua auer-
ſe aprouechado los Manicheos y Priſcil-
lianiſtas, para defenſa de ſus errores. Di-
ze mas, auer en particular peleado por eſ-
crito contra las locuras de aquel libro.
Pero eſta diſputa con el largo tiempo ſe
ha perdido. El cuerpo de ſanto Toribio
eſtà enterrado en las Aſturias, en ſan Mar
tin de Licuena. En algunos pueblos aſsi-
miſmo ſe celebra ſu memoria, como de
ſanto a diez y ſeys del mes de Abril, con
fieſta propia que le hazen. Boluamos à
Turiſmundo: al qual por imperar mas ſo-
beruia y cruelmente que hombres libres
y ferozes podian ſufrir, hizieron dar la
muerte ſus dos hermanos Theodorico y
Federico. Executòla Aſcalerno muy pri-
uado ſuyo, en la cama en que eſtaua, à cau
ſa de vna enfermedad, le matò a hierro,
paſſado vn año del principio de ſu reyna-
do. El año luego adelante, q̃ fue de Chriſ-
to quatrocientos y cincuenta y cinco, à
455 diez y ocho de Março, matò en Roma al
Emperador Valentiniano, Thraſila ſolda-
do de Aecio, en vengança de la muerte
que aquel Emperador diera à ſu Capitan.
Aſsi ſe dixo: mas en hecho de verdad Ma-
ximo le ſobornò y perſuadio tan graue
maldad y traycion, con intento que tenia
de leuantarſe con el imperio, como lo hi-
zo, y para conſerualle con la mageſtad
conueniente, procurò caſarſe, y casò con
Eudoxia muger de Valentiniano. Con la
muerte de Valentiniano, el imperio de
Ocidente de todo punto cayò en tierra:
porque nueue tiranos, ò Emperadores
deſgraciados, que por orden ſe ſiguieron
adelante, en ninguna manera ſon tenidos
por dignos de tal nombre. Por el miſmo
tiempo, por muerte de Theodoſio el me-
nor, gouernaua las prouincias de Orien-
te el Emperador Marciano, por cuya di-
ligencia ſe juntò vn Concilio de Obiſpos
en Chalcedonia, doblado el numero de
Padres que ouo en el Concilio Niceno.
Eſte Concilio reprobò las locas opinio-
nes q̃ de Chriſto, Dioſcoro y Eutychete
enſeñauan. Auia començado a gouernar
la gente y Reyno de los Godos Theodo-
rico con prudécia y modeſtia ſingular: eſ-
cogido Principe, ſi no afeàra la Religion
con las opiniones de Arrio, y la bondad
de la vida con la ſangre que derramò (co-
mo queda dicho) de ſu hermano. Sidonio
Apollinar, à quien Theodorico hizo Cõ-
de, y deſpues en la Gallia fue Obiſpo de
Aruerno, oi Claramõte, en vna carta que
dirige à Agricola, declàra por menudo
las virtudes de Theodorico, la grauedad
y meſura de ſu roſtro, ſus fuerças corpora-
les, que no era dado a regalos, ſino de to-
do punto varonil y ſoldado: la deſtreza
en tirar el arco, la templança en la comi-
da y beuida, la coſtumbre que tenia deſ
pues de comer de afloxar con honeſtos
juegos el animo aneſgado, y flechado con
los cuydados del Reyno: y (lo que es muy
propio de los Reyes) daua audiencia à
los miſerables, con vna paciencia ſingu-
lar. Añade, que ſe deleytaua cenando con
las burlas de los truanes, pero ſin q̃ mor-
dieſſen a nadie. Eſtaua Auito acerca del
por Embaxador de Maximo Auguſto: y
dize Gregorio Turonenſe, que era natu-
ral de Claramõte. A eſte Auito ſabida la
muerte de ſu ſeñor, perſuadio el Rey, que
ſe apoderaſſe del Imperio de Ocidente,
y para eſto le ayudò con ſu autoridad y
fuerças. Concertaron los dos, que en re-
compenſa deſtas ayudas quedaſſe por los
Godos todo lo que en Eſpaña quitaſſen a
los Sueuos, que ſe iban apoderando de las
tierras de los Romanos, y aſpirauã al Im-
perio de toda Eſpaña. Era meneſter buſ-
car algũ color honeſto para hazerles guer
ra; y para quebrantar los vinculos del
deudo que tenian entre ſi: pareciòles ſer
lo mejor con vna embaxada amoneſtar à
Recciario, no ſe oluidaſſe de la modeſtia:
que acometer ſin alguna cauſa a los co-
mar-

marcanos, y sin auer recebido injuria dellos, seria despertar cōtra si el odio publico, y embidia de las otras naciones. Que los Reynos con justicia se fundan, y por ambicion y crueldad se pierden. Amenaçaua, que si no desistia, no podia faltar al Imperio Romano, que le auia obligado su fe, y del que tenia recebidos muchos beneficios. A esto Recciario, como hōbre de soberuio coraçon, a quien las vitorias passadas hinchauan, y henchian de vanas esperanças, respondio, que en breue seria en Tolosa, para prouar de quanta valētia era la vna y la otra gente, y determinar aquel pleyto, por el trance de las armas. Con esta respuesta Theodorico para preuenir, y para todo lo que pudiesse suceder, hizo juntas de los suyos, y llamò tambien socorro de los Borgoñones y de los Francos: passò los montes Pyrineos, y cerca del rio Vrbico, que corre entre Iberia y Astorga en Galicia, en vna batalla muy trauada, vencio, y puso en huida a su enemigo. Grande fue la matāça que de Suenos se hizo en aquella batalla. El mismo Recciario salio herido, y no teniendose por seguro en parte alguna de España, quiso en vna naue passar en Africa: pero la fuerça de la tormenta le echò à la ciudad de Portu, por aquella parte q̄ el rio Duero se mete en el mar. Alli por mandado del vencedor le mataron el año de qua-
6 trocientos y cincuenta y seys, como lo dize Adon Vienense. Braga fue puesta a saco, pero sin sangre de los ciudadanos. La presa fue rica, por estar (a lo que parece) en aquella ciudad la silla de los Reyes Suenos. Despues desta batalla puso Theodorico por Gouernador de Galicia (que dexò sugeta) à Achiulpho, del linage de los Varnos, no de la nobleza de los Godos, y hōbre de poca lealtad. Reboluiò la guerra contra la Lusitania: donde por amonestacion de santa Olalla, debaxo de cuyo amparo estauā Merida, y sus cosas, por ser ella su protectora, desistierō de saquear aquella ciudad. Hecho esto, Ceurila con parte del exercito, fue embiado contra la Betica: Nepociano, y Nerico a Galicia, contra Achiulpho, que oluidado de la fe, y desordenes, se auia apoderado de aquella Prouincia, y hecho tirano. Theodorico buelto en Francia, ò con deseo de descansar, ò por acudir a otras alteraciones, tomò las armas contra los Romanos, y cōtra Maioriano: por ventura, porque aquí forçado à Auito que renunciasse el Imperio, como se dirà luego, y yà se dixo, que el Emperador Auito, y el Rey Theodorico eran amigos. Talò pues los campos de Francia, y saqueò los pueblos, y passò armado hasta el rio Rodano, y como se apoderasse de Leō la puso a fuego y à sangre, y la saqueò. Esto en Francia. En España, el Capitan Ceurila, como huiesse al improuiso, y antes que nadie imaginara, llegado a la Betica, los naturales con embaxadores que le embiaron, le hizieron saber, que ellos ponian à si, y à todas sus cosas en el poder de los Godos, que no auiā consentido con los demas Suenos, ni conspirado contra los Romanos: que estauan aparejados a dar rehenes, y hazer lo que les fuesse mandado: recebirlos en los pueblos, ayudarlos con trigo, y con todas las demas cosas. Por esta manera, sin sangre la Betica quedò sugeta al señorio de los Godos. En Galicia se hazia la guerra cō mayor porfia, y vltimamente en vna batalla q̄ se dio cerca de Lugo, Achiulpho, que se nombraua Rey, alomenos se auia apartado de la obediencia de los Godos, fue preso y pagò con la cabeça. Los Suenos embiarō a Theodorico hombres santos cō los ornamentos de la Iglesia, y cosas sagradas, para mouerle mas: por cuya industria alcançarōn perdon para toda la Prouincia de Galicia, y no solamente el perdon que pedian, sino cō increîble grādeza de animo les otorgò, que recogiendo las reliquias del naufragio passado, nōbrassen de entre si Rey. Vinose a la eleccion: no se conformaron las voluntades: vnos nombraron a Franta por Rey, otros à Masdra. Este por los suyos fue muerto a hierro dentro de dos años. Remismundo su hijo y sucessor año de nuestra salua-
cion de quatrocientos y sesenta, cōforme 460
a la cuenta de Isidoro, corregidos los numeros conforme a la verdad, se concertò con Franta, y juntadas cō èl sus fuerças, entrò por la Lusitania, metiendola toda à fuego y à sangre: Prouincia que en aquella sazon auia buelto al señorio de los

Ro-

Romanos, si bien no se entiende la mane-
ra, el tiempo, ni la causa en que esto se hi-
zo: lo que se sabe es, que Remismundo no
la pudo del todo sugetar a su señorio. En
Roma y en Italia, Riçimer, nieto que era
de Vualia Rey de los Godos, nacido de
vna su hija, y de padre Sueuo de nacion,
era en este tiempo Maestro de la milicia
Romana, que era el mayor poder y car-
go despues del Emperador. Este hazia y
deshazia Emperadores en aquellos mise-
rables tiempos, y con esto traìa al retor-
tero la Republica Romana: porque Me-
cilio Auito sucessor de Maximo, renun-
ciò el Imperio, y fue hecho Obispo de
Placencia en Italia. El que le forçò a ha-
zer esto, que fue Iulio Valerio Maioria-
no, sucessor suyo, passò en España, y sosse-
gadas las alteraciones de aquella Prouin-
cia, aprestò vna armada en Cartagena, cõ
deseo de deshazer a los Vãdalos en Afri-
ca. Pero todo este aparato se desuaneciò
como humo, porque parte de la armada
quemaron los enemigos, parte tomaron,
por auer ellos tenido noticia de lo que el
Emperador pretendia, y tiempo para ha-
zerle resistencia y daño. El mismo Maio-
riano, afeado con la afrenta del mal su-
cesso; si bien en la Gallia restituyò al Im-
perio todo lo que los Godos vsurparan,
dado assiento en las cosas de aquella Pro-
uincia, y buelto en Italia, perdio la liber-
tad y la vida en Dertona, cerca del rio
Hira, à los siete de Agosto, año de quatro-
461 cientos y sesenta y vno, todo por engaño
y orden de Ricimer. Por su muerte Vibio
Seuero, participe en esta conjuraciõ, fue
puesto en su lugar, ayudado por el mismo
Ricimer. En aquella rebuelta y confu-
sion de cosas, el Rey Theodorico se tor-
nò a apoderar de Narbona, por entrega
que della hizo Rabenio, a quien cõ gran-
des promessas èl persuadio se apartasse de
la obediencia del Emperador Seuero. Ai
en Nebrixa vn letrero deste tiempo en la
misma delantera del Templo, sobre la
puerta, con estas palabras bueltas en Ro-
mance.

*Alexandria, clarissima hembra, viuio años
veynte y cinco, pocos mas ò menos: murio en
paz à diez de las Kalendas de Enero, Era
quinientas y tres. Probo su hijo viuiò dos años
y vn mes.*

Por las palabras Latinas deste letrero,
que es muy llano, se vee, que la elegancia
de la lengua Latina auia yà en este tiem-
po degenerado mucho de lo antiguo. La
Alpha y la Omega, cõ la señal de la Cruz
(en aquella forma que se dixo arriba hi-
zo Constantino Magno la vandera Real)
estan puestas debaxo deste letrero, con-
forme a la costumbre de aquel tiempo, en
razon de diferenciar los sepulcros de los
Christianos de los demas. Gouernaua por
el mismo tiempo la Iglesia Romana Hi-
lario, natural de Calari en Cerdeña, su-
cessor de Leon el Magno. Ai vna carta
de Ascanio Obispo de Tarragona, para
Hilario: con ocasion de la qual, y de vn
Concilio de Obispos, que se juntaron pa-
ra celebrar el dia en que nacio el dicho
Pontifice, se tratò en Roma como Nũdi-
nario Obispo de Barcelona nombrò por
heredero de sus bienes, y señalò por su su-
cessor a Ireneo, coadjutor suyo. Dizen, q̃
la voluntad y juyzio del Obispo fue apro-
uada por los votos de los principales, y
de los demas del pueblo. Mouido deste e-
xemplo, ò de su voluntad, hizo lo mismo
Siluano, Obispo de Calahorra, señalando
sucessor, pero sin la voluntad del pueblo,
y consentimiẽto del Metropolitano. Por
tanto pedian, que aprouada la primera e-
leccion por autoridad de Hilario, la se-
gunda se diesse por ninguna. Respondio
Hilario, que por no poderse en manera
alguna distinguir la causa de Barcelona
de la de Calahorra, y porq̃ no pareciesse se
heredaua lo q̃ por benignidad de Christo
se dà, conforme a los merecimientos de
la vida de cada vno, que la vna y la otra e-
leccion se tuuiessen por de ningun efeto,
y se tornassen a hazer conforme a las cos-
tumbres y leyes legalmente. La data des-
ta carta fue a treynta de Diziembre, siẽ-
do Cõsules Basilisco y Hermenerico, que
fue año de nuestra saluacion de quatro-
ciẽtos y sesenta y cinco. En esta carta As-
canio se llama Metropolitano de la Pro- 465
uincia Tarraconense. Tenia Tarragona
por sufraganeas a Calahorra, Leõ, Barce-
lona, Ciudadrodrigo, que antiguamente
se llamò Mirobriga, dado que entresi es-
tauan

tauan muy apartadas, argumento claro, q̃ era superior de todas las Iglesias que en España obedecian al Imperio Romano, y reconocian a la Iglesia Romana por madre y cabeça de la Religion Christiana, como lo es. Por ventura en España no se vsaua en aquel tiempo el nombre de Primado, sino que donde tenian el gouierno, y la silla del Imperio, aquella ciudad reconocian las demas ciudades, è Iglesias q̃ pertenecian a aquel gouierno: punto de que tenemos muchas conjeturas y razones, si no concluyentes, alomenos probables. Pero boluamos a lo de Galicia.

Capit. V. De la muerte del Rey Theodorico, y del Rey Eurico.

LOs Sueuos en esta misma sazon andauan alterados, a causa de nueuas guerras que entre ellos se leuantaron. Fue assi, que por votos de la vna parcialidad de las dos que andauan entre aquella gente, en lugar de Franta difunto (como queda dicho) fue puesto Frumario. Su competidor Remismũdo, antes que el nueuo Rey cobrasse fuerças, y se arraigasse enel Reyno, pretẽdio apoderarse por fuerça de armas de todo el señorio y naciõ de los Sueuos. Y salio cõ ello, por causa que al mismo tiempo fallecio a caso de su enfermedad Frumario su contrario. Dado q̃ Iria Flauia, ciudad sugeta a Remismundo, fue destruida por los contrarios, ca no quedauan del todo sossegados con la muerte de Frumario su Rey. Reducida con tanto la gente delos Sueuos, debaxo del imperio de vno, grandes leuas de gentes se hizieron en toda aquella Prouincia, cõ que juntado vn gruesso exercito, Remismũdo acometio la Lusitania, y despues de auerse por engaño apoderado de Coimbra, hizo lo mismo de la ciudad de Lisbona, por entrega que della le hizo Lucidio, ciudadano y Gouernador de aquella ciudad. El poder de los Romanos era menospreciado, temianse las armas delos Godos: por esto parecio a los Sueuos conueniente aplacar a Theodorico con vna embaxada con que le prometian de mantenerse en su fe, y estar prestos para hazer lo que les fuesse mandado. Dio orejas el Godo a esta embaxada: y para mayor firmeza de la amistad, tratòse que los Reyes se confederassen con nueuo parentesco: y assi Remismundo casò con vna hija de Theodorico, que cõ voluntad de su padre fue embiada a España, y en su compañia Salano, hombre principal, que tomò cuydado de lleuarla. Iba tambiẽ entre los demas Aiace, hõbre Frances, y que por ganar la gracia de su Rey, dias antes se hiziera Arriano. Todo esto iba endereçado, à que por diligencia deste hombre los Sueuos se peruirtiessen, y hiziessen Arrianos. Con q̃ se prometian quitada la diferencia de la Religion seria mas firme el assiento que tomaron. Hizo aquel hombre astuto lo q̃ se pretendia. Enefeto la Reyna procurò introduzille en la gracia de Remismundo, y por aquel medio inficionar la gente de aquella mortal põçona. Salano, como celebradas las bodas se boluiesse a Francia, hallò que Theodorico era muerto por engaño de Eurico su hermano, que fue año de nuestra saluacion de quatrocientos y sesenta y siete, el año treze despues que èl con semejante alebosia dio la muerte a Turismundo su hermano. El Reyno de los Godos, sin contradicion quedò por Eurico, en premio de aquella maldad. Era grande su ferocidad y brio, solo le ponia en cuydado el poder de los Sueuos: temia que Remismũdo vengaria por las armas la muerte del Rey su suegro, deseaua juntamente quitar la Lusitania a los Sueuos, y echados los Romanos de toda España, hazerse vniuersal señor della. Porque en aquella Era estaua diuidida en tres partes. La Galicia con parte de la Lusitania, obedecia a los Sueuos, la Betica y Cataluña a los Godos. Debaxo del Imperio de los Romanos permanecia la Prouincia Carthaginense, los Carpetanos Reyno de Toledo, y casi todas las demas Prouincias de España. Eurico pues, lo primero se cõcertò por medio de sus Embaxadores, con el Emperador Leon, q̃ regia las Prouincias del Oriente. Hecho esto, entrò cõ vn gruesso exercito, y discurriò hasta lo postrero de España, donde sin hallar contradicion, por muchas partes maltratò y sugetò la Prouincia de Lusitania. Desde alli, antes de dar la buelta, embiò

467

biò delante parte de su exercito para apoderarse de Pamplona y de Zaragoça, que perseuerauan en la obediencia de los Romanos. El tambien con lo mas fuerte del exercito mouio la buelta de la España Citerior, y en ella, despues de largo cerco se apoderò de Tarragona, ciudad que en España tenia muy grande autoridad, y la derribò por el suelo, enojado de que se pusieron en defensa, y que el cerco ouiesse durado mucho tiempo. Con esto, despojò a los Romanos de todo el señorio que tenian en España, y del Imperio que durò en ella casi setecientos años. Y aun fuera de Galicia, q̃ quedò por los Sueuos, todo lo demas de España, por fuerça de armas se rindio a los Godos. Esto en España. En la Gallia se ensancharon los terminos del señorio de los Godos, con esta ocasion. Las cosas de Italia iban de caìda, à causa de las guerras ciuiles que andauã muy encendidas con grande y vergonçosa flaqueza del Imperio Romano, de manera que apenas yà ni por sus fuerças, ni con socorros de fuera se podian entretener. Porque muerto el Emperador Vibio Seuero, Flauio Antemio tuuo por algun tiempo el Imperio de Ocidente, sustentado con las fuerças y mañas de Ricimer Patricio, que sacò del barato para si por muger vna hija del nueuo Emperador: bien que la amistad no durò mucho, ni podia ser seguro tan gran poder de hombre particular: y es cosa forçosa que perezca, ò q̃ haga perecer el que pone miedo al Principe, como acaecio entonces. Resultaron diferencias entre el suegro, y el yerno, vinieron a las armas, y Ricimer se apoderò de la ciudad de Roma, y la saqueò. Dio otrosi la muerte al Emperador Antemio. Con esto vn Senador llamado Olybrio, sucedio en el Imperio. El mismo Ricimer pocos dias despues murio atormentado de grauissimos dolores. El vulgo entendia que era vengança del cielo, por auer menospreciado poco antes el derecho de afinidad tan estrecha, y auer mal tratado aquella ciudad. Muerto poco despues Olybrio, siguiòle Glicerio en ninguna cosa mas afortunado que su predecessor: porq̃ Iulio Nepote, à quien Leon Emperador de Oriente diera el Imperio de Ocidente, le forçò a renunciarle, y le embiò a Salona, ciudad de Esclauonia, para que alli fuesse Obispo de aquella ciudad: aproposito q̃ no le escarneciessen y maltratassen, si quedasse en Italia despojado del mando, como hombre particular, y para que con aquella dignidad se sustentasse, y passasse por el agrauio que le hazian. Dado que parece vino de su voluntad en ello, pues poco despues fue aquella ciudad acogida del mismo Nepote quãdo asimismo le echò de la silla Imperial Momillo Augusto. Orestes, Maestro que era de la milicia Romana, despues de Ricimer, y padre deste Momillo, quitò el Imperio a Nepote, y en èl puso a este su hijo. Lo qual sucedio a treynta y vno de Otubre año de quatrocientos y setenta y cinco. 475 Vulgarmẽte a este nueuo Emperador llamaron Augustulo, por via de escarnio, y porque en èl se acabò de todo pũnto el Imperio de Ocidente, que otro del mismo nõbre, es a saber, Octauio Augusto auia fundado, à lo que parecia para siempre, y para que fuesse perpetuo. Desta manera trueca y rebuelue la fortuna, ò fuerça mas alta las cosas humanas. Caen las ciudades y los imperios, yermanse los pueblos, y las prouincias se assuelan: que es todo consideracion muy a proposito, para conortarse cada qual, y lleuar en paciencia sus trabajos. Ciudades y Reynos muy nobles yazen por tierra caìdos, como cuerpos muertos: y nos, cuyas vidas estrechò la naturaleza dentro de pequeños terminos, si alguno de los nuestros muere, harèmos estremo sentimiẽto? Razon es sin duda, y muy justo nos acordemos que somos hombres, y no nos queramos atribuìr la inmortalidad de los que estã en el cielo. Imperò Augustulo nueue meses, y veynte y quatro dias. Odoacre, hombre barbaro, Rey de los Herulos, auiendole quitado el Imperio, se apoderò de Italia, y de Roma, y tuuo aquel Imperio por mas de diez y seys años. Este fue el fin del Imperio de Ocidente, estos los Emperadores postreros y desgraciados, que aqui auemos juntado, como las hezes que fueron del Imperio Romano, y de su Magestad. Boluamos atras, y contemos algunas cosas que en su tiempo acontecieron

ron. Eurico Rey de los Visogodos, despues de auer domado a España, acometio las tierras de la Gallia. Añadiòse este nueuo mal a los demas, con que las Prouincias todas eran trabajadas. La deslealtad que en aquel tiempo, mas que en otro se vsaua, fue la principal causa destos daños. Fue assi, que Aruando primero, y despues Seronato, que eran en la Gallia Gouernadores por los Romanos, persuadieron à este Rey, que se apoderasse de las Prouincias del Imperio, pues le seria cosa facil en tiempos tan rebueltos. Iuntòse con esto, que a Genserico Vandalo vencio en vna batalla naual, cerca de Sicilia, Basilico Capitan famoso del Emperador Leon. Con esta perdida maltratado el Vandalo, so boluio en Africa, y por miedo que tenia de mayor daño, dende mouio por sus Embaxadores a la vna, y à la otra gẽte de los Godos, Ostrogodos y Visogodos, cõtra los Romanos, con grandes esperanças que les puso delante, y partidos auentajados. Estas fueron las causas de la guerra, que se hizo en Francia. Aruando y Seronato descubierta la traycion, y conuencidos en juyzio, pagaron cõ las cabeças. El intento de Genserico tuuo mejor sucesso, porque Theodemiro, Rey de los Ostrogodos en Panonia, recobrado que ouo su hijo Theodorico, que largo tiempo estuuo en Constãtinopla en rehenes, y el cielo le tenia aparejado el Imperio de Italia, dio cuydado a Vindemiro su hermano, para que hiziesse guerra a Italia, que de si misma iba a caerse, y estaua para perderse. Pero este, vencido por los dones que Glicerio Augusto le dio en el tiempo que tuuo el Imperio, dexada Italia, se passò en la Gallia, y juntò sus fuerças con Eurico, que con gran espanto y daño de aquella Prouincia, comeςaua a talar los campos, y meter a fuego, y à sangre las villas y lugares. Fue esta junta de grande efeto, y dado q̃ Epiphanio Obispo de Pauia, varon en aquel tiempo de grãde autoridad, embiado por Nepote Augusto, tratò de sossegar estas gentes, no hizo algun efeto: antes partido èl, los de Rodes, de Cahors, de Limoges, los Gabalitanos quedarõ sugetos por las armas de los Godos. Aruerno, otrosi, ciudad de la primera Aquitania, que oi llaman Claramonte, no lexos de aquel collado, donde la antigua Gergouia de Cesar estuuo situada, forçosamente se ouo de entregar, por estar cãsados los ciudadanos de vn cerco que sobre ella tuuieron muy largo. Hazian resistencia a los Godos, y a sus intentos, por vna parte el Obispo de aquella ciudad, llamado Sidonio, con sus feruientes oraciones, y vida muy santa: por otra el Conde Ecdicio con su valor, y cõ las armas, hijo que era de Auito, vno de los Emperadores yà contados. Pero las orejas de los Sãtos, y del cielo, estauã sordas para oìr las plegarias de aquel pueblo, y los muros de la ciudad por la mayor parte echados por tierra y allanados. Por esta causa Ecdicio se resoluio de huir. Llamòle el Emperador Nepote, y hizole Patricio, que a la sazon era nombre de grande dignidad: premio deuido a su virtud, si bien tuuo poca dicha en defender la ciudad. En lo que mas se señalò este nobilissimo varon, fue en la liberalidad con los pobres, en vn tiẽpo que corrio de vna hambre y carestia muy grande, mayormẽte en la Borgoña. Acudio a tan graue necessidad Ecdicio con sus tesoros, y cõ sus riquezas. Embiò su gente con jumentos y carros, para que le traxessen todos los pobres que hallassen. Iuntarõ como quatro mil dellos, hõbres, y mugeres, y niños: à estos todos dio en su casa el sustento necessario, por todo el tiempo que durò aquel açote y trabajo: y despues, por el mismo orden los hizo boluer a sus casas, y a sus tierras. Partidos los pobres, dize Gregorio Turonense, que se oyò vna voz del cielo, que dixo: *Ecdicio, Ecdicio, porque hiziste esto, y obedeciste a mi voz, y sustentando a los pobres hartaste mi hambre, ni a ti, ni a tus descendientes para siempre faltarà pã.* Para hazer rostro a los Godos, que se iban apoderando de gran parte de la Gallia, el Emperador Nepote despachò a Oreste Maestro de su milicia, con bastante numero de gente. Era este Capitan Godo de nacion, y conforme a la poca lealtad que en aquel tiẽpo se vsaua, dexada aquella empresa, reboluio con sus fuerças contra su mismo señor, y Emperador, sin parar hasta despojarle del Imperio, y poner en su lugar a su

hijo

hijo, que como queda dicho, se llamò Augústulo. Cō la buelta de Orestes, no quedò en la Gallia quien hiziesse resistencia a los Godos: assi estendian sin contradicion en aquella Prouincia los terminos de su imperio. Apoderarōse de Marsella, y de otras ciudades por toda aquella comarca, cuyos campos riega el caudaloso rio Rodano con sus aguas. Finalmente Eurico puso la silla de su Reyno en Arles, y soberuio y arrogante con tantas vitorias, como si le faltaran de todo punto los enemigos, reboluio su furia contra la Religion Catolica, como Principe Arriano, que era muy aficionado a aquella mala secta. Para mejor salir con lo que pretendia, que era deshazer los Catolicos, echaua los Obispos de sus Iglesias, sin poner otros en su lugar. Los demas Sacerdotes y Clero por no tener quiē los acaudillasse, se derramauan por diuersas partes, y se reduciā a muy pequeño numero. Desamparauan los Templos, que en parte se caiā, en otros nacian yeruas y matas, y todo genero de maleza: en tanto grado, que las mismas bestias y ganados se entrauan dētro a pacer, sin que la santidad de aquellos lugares fuesse parte para reparar este daño, por estar las puertas caidas, y la entrada libre para todos, assi hombres, como brutos: si yà no era que los matorrales, y carçales en algunos Templos eran tan grandes, que no dexauan entrar a nadie. Sidonio Apollinar en muchas cartas llora la calamidad de tiempos tan miserables: dèl se ha de tomar la razon destas cosas, por auerlas dexado los historiadores de contar. Reynò Eurico por espacio de diez y siete años. Falleciò en Arles de su enfermedad el año de nuestra saluaciō
83 de quatrocientos y ochenta y tres. En este mismo año Simplicio Pōtifice Romano, y sucessor de Hilario, passò desta vida a otra mejor. Hallase vna carta de Simplicio para Zeñon Obispo de Seuilla, do se ponen estas palabras: Por relacion de muchos hemos sabido que tu caridad, cō el fauor del Espiritu santo, assi gouiernas tu Iglesia, que con la ayuda de Dios no siente los daños del naufragio. Por tanto, y gloriandonos con tales nueuas, nos parecio conueniente de hazerte Vicario de nuestra silla: con cuya autoridad y vigor esforçado, no permitas en alguna manera, que se traspassē los decretos del amaestramiento Apostolico, ni los terminos de los santos Padres. Porque justa cosa es, que sea remunerado con honra aquel por cuyo medio en essas regiones se sabe crece el culto diuino. Destos principios, comoquier que los Romanos Pontifices en adelante acostumbrassen a hazer sus Vicarios a los Obispos de Seuilla, les nacio aquella autoridad que algunas vezes tuuieron sobre las demas Iglesias de España. Iunto con que aun por este tiempo la Iglesia de Toledo no tenia el derecho y autoridad de Primado. A Simplicio sucedio Felix, cuya carta assimismo se vee para el mismo Zenon, en que no ai cosa alguna que digna de memoria sea.

Capitulo VI. Del Reyno de Alarico.

Hechas las exequias de Eurico, los principales, a los quales el padre estando a la muerte mucho encomendò a Alarico su hijo, y à èl dio muy buenos cōsejos, le declararon por sucessor de su padre. En tiempo deste Rey las cosas de los Visogodos estuuieron pacificas en España. La Gallia por estar diuidida en muchos señorios de Godos, Francos y Borgoñones, no podia sossegar largo tiempo. Theodorico en Italia con consentimiento del Emperador Zenon, que sucedio à Leō, fundò el Reyno de los Ostrogodos,
ca vencio y matò al Rey Odoacre año 493
de nuestra saluacion de quatrocientos y nouenta y tres. El origen de los Ostrogodos y su principio se ha de tomar del tiēpo de Radagaiso, el qual como fuessē deshecho en Fiesoli por las gentes de Honorio, y por el esfuerço de Estilicon: los q̄ quedaron de aquel exercito destroçado de Ostrogodos, passados varios trāces, juntarō sus fuerças con los Hunnos, y en la batalla Catalaunica estuuieron de parte de Attila (como queda arriba dicho.) Despues como tuuiessen por mejor assentar a sueldo del Imperio Romano, q̄ seruir à los otros barbaros, el Emperador Marciano les dio tierras en Panonia donde mo-

raſſen. Poco deſpues vino a ſer Rey de aquella gente Theodomiro, cuyo hijo fuera de matrimonio, auido en vna muger llamada Eurelieua, por nombre Theodorico, de edad de ſiete años, embiò ſu padre por rehenes al Emperador Leon. Era mucha ſu gracia. Por eſto, y con la buena criança y ſu ingenio, ſe hizo muy amable al Emperador: tanto que llegado a mayor edad, le diò licēcia para boluerſe a ſu patria: deſpues de la muerte del padre, como hecho Rey boluieſſe a viſitar al Emperador Zenon, en el miſmo tiempo que Odoacre Herulo acometio el Imperio de Italia, alcançò del facilmēte licencia de paſſar contra aquel Rey, y vēcidos y deſtruydos los enemigos, ſe llamò Rey de Italia. Sugetò otroſi a Roma, como manifieſtamente ſe entiende por las cartas que Caſiodoro ſu Secretario eſcriuio en nombre del miſmo Rey. Para cobrar fuerças, y arraygarſe muy de propoſito en el nueuo Reyno que conquiſtàra, acordò ayudarſe de todas partes, y en particular emparentar con los Frācos, Borgoñones, y Viſogodos, Principes, y naciones en aquel tiempo de grande poder y fama. Cō eſte intento el miſmo casò con Audefleda, hermana de Clodoueo, Rey de los Frācos, que yà en aquella ſazon era Chriſtiano. De dos hijas ſuyas, auidas en vna muger ſoltera, la vna llamada Oſtrogoda, dio por muger à Alarico Rey de los Viſogodos, la otra llamada Theudicoda, à Gundibaldo Rey de los Borgoñones. Por eſta forma, y con eſtos caſamientos ſe hizo como juez, y cabeça de todo el Ocidente: y como tal procurò concertar cierta diferencia q̃ reſultò entre los Viſogodos, y los Franços, con cartas y menſageros q̃ deſpachò a los vnos, y a los otros, en que con los ruegos mezclaua amenazas, ſino venian en lo q̃ era razon. Los Francos por el amor que tenian a la Religion Catolica, q̃ poco antes abraçaran, aborrecian a los Viſogodos, como gente inficionada de la ſecta Arriana. Demas deſto, lleuauan mal, que todos los deſterrados, y enemigos de los Francos hallaſſen ſegura acogida en el Reyno de Alarico. Quexauaſe otroſi Clodadoueo, que Alarico en cierta habla que tuuieron concertada, tratò de armarle cierta çalagarda para quitalle la vida, lo qual dezia ſaber muy cierto. La verdad era, que dos Reynos comarcanos como eſtos, no podian eſtar mucho tiempo ſoſſegados, ni faltar ocaſiones de deſabrimiētos. Deſtos principios ſe temia alguna graue guerra, y que ſe encenderia algun gran fuego entre aquellas dos gentes ferociſſimas. El Rey Oſtrogodo, auiſado de lo q̃ paſſaua, primero por la fama, y deſpues por diuerſos menſageros que le vinierō, y rezelandoſe de los daños que podrian reſultar: deſpachò a cada vno de los dos ſu embaxada, cō ſendas cartas que les eſcriuio muy prudentes y graues, para ſoſſegarlos, y concertar aquellas diferencias. Auisòles, que recebia el mayor peſar que podia ſer, viendo que dos tā amigos ſuyos ſe armaua el vno contra el otro, y aun ſe deſpeñauan en ſu perdiciō. Deſorden de que ſus enemigos ſe alegrauan, por verlos encendidos en odios tan grandes. Que por el miſmo caſo q̃ cada vno buſcaua la deſtruycion del otro, reſultaua el peligro no ſolo de ſu vida, ſino tambien de ſus ſubditos, que ordinariamente laſtan los deſatinos de ſus Reyes. Los Reynos ſe fundan con prudencia y modeſtia, la deſenfrenada locura los deshaze y cōſume. Las guerras que facilmente ſe emprendē, muchas vezes ſe rematan en triſte y miſerable fin. Que le parecia coſa juſta antes de venir a las manos, intentaſſē algun camino y manera de concertarſe: pues los animos que haſta entonces por coſas de poco momēto eſtauan entre ſi irritados, con facilidad ſe apaciguarian y ternian concordia. Pero ſi el odio paſſaua adelante, y con mueſtras mas graues perdian del todo la amiſtad, no quedaria eſperança de concordarlos, haſta tanto que conſumidas y deshechas las riquezas y fuerças, el vno de los dos Reynos, que en gran manera florecian, de todo pūto quedaſſe aſſolado. Que temia, à cauſa del parenteſco que con ambos tenia, reſultaria en el el afrenta, è infamia de entrambas partes, de qualquier manera q̃ el negocio ſucedieſſe. Que ſi à Alarico no enfrenaua el reſpeto de padre, ni a Clodoueo reprimia el amor de hermano, èl como a hijo amenazaua al vno, y al otro apercebia, que tendria por enemigo

aquel

aquel que mostrasse mayor odio y auersiõ a la paz, no obedeciendo a los consejos y amonestaciones de vn pecho amicissimo y de vn tan cercano pariente. Alarico mas facilmente daua oidos a estas amonestaciones. Clodoueo, por ser hombre mas feroz, desechaua qualquier condiciõ de paz. Dio pues esta soberuia respuesta; Que el no tenia otro animo con Alarico, del que era justo, y el gustaua, que el fue el primero agrauiado y ofendido, junto con que demas de dar acogida a sus enemigos en sus tierras, le auia denunciado la guerra. Que el derecho de naturaleza, y la Magestad Real, pedian no diesse lugar a estas demasias, sino que se defendiesse y desagrauiasse. Concluia con dezir, que combidando el con la paz, y el enemigo presentando la guerra, deseaua le ouiera dado la naturaleza dos manos derechas, la vna para contraponerla a Alarico, y dar la otra desarmada al mismo Teodorico. Esta respuesta de tanta resolucion, hizo que el Ostrogodo quedasse mas inclinado a Alarico. Escriuiò cartas a todos los demas Reyes, cuyas copias oi andan, en q̃ reprehende la soberuia y orgullo del Frances. Cargale que confiaua en sus fuerças, y en su fiereza, que era la causa de tener las orejas cerradas a la razon y justicia. Amonesta que todos acudan a aquel peligro, y atajar aquel daño que podria resultar en perjuizio de todos. Despachassen sus Embaxadas a amenazar a Clodoueo, y apartalle de aquel mal proposito. Que la conseruacion del estado de cada vno en particular, dependia de la comun prouidencia y amistad que todos entre si deuian tener, y de contrapesar las fuerças de los Principes por esta forma. No aprouechò, ni la diligencia del Rey Teodorico, ni su autoridad, para que la guerra no passasse adelante, y viniessen a las manos. Marcharon el vno contra el otro. Iuntaronse las dos huestes enemigas, en los campos Vogladenses, tierra de Potiers. No se reconocian ventaja los vnos a los otros: ni en los animos, ni en las armas, ni en el arte militar, ni en el vigor y fuerças de los cuerpos. Luego pues que llegaron los vnos y los otros a vista, ordenaron sus hazes en guisa de pelear. Fue la batalla mui reñida, y dudosa, igual el peligro, y no menor la esperança. Alarico no dexò por intentar cosa alguna de las que se podian esperar de vn valeroso Capitan: porq̃ como cargassen los enemigos con grãde impetu, y los Godos por todas partes fuessen destroçados y muertos, y los demas por saluar las vidas boluiessen las espaldas; el con animo mui grande acudia a todas partes, a los temerosos esforçaua, leuantaua los caidos: do era la mayor carga, y do quiera que se mostraua alguna esperança, alli ayudaua con obras, y con palabras. Señalauase entre todos los suyos, por el cauallo en que iba, y sus armas resplandecientes y sobreuistas Reales. Dezia a sus soldados, q̃ no en ligereza de los pies, sino en las manos, y su valor, deuian poner la esperãça. Que en aquel trance lo mas peligroso era lo mas seguro, y la firme resolucion mui poderosa arma en la necessidad, grande afrẽta, q̃ los vencedores de tantas naciones se dexassen vencer de aquella gente. Suele el temor ser mas poderoso q̃ la verguença: assi los soldados no recibian las palabras, no dauã oidos a las amonestaciones de Alarico. Bueluen todos las espaldas. Quedaua de los postreros Alarico, y visto q̃ no podia mas, pretendia tambien saluarse. Quando Clodoueo, que peleaua en el primer esquadron se fue para el, y de vn encuentro y bote de lança le arrancò del cauallo. Procuraua Alarico leuantarse: pero acudio vn peon Frances que le quitò la vida. Por el contrario dos caualleros Godos, mouidos del deseo de vengar a su Rey, por el vn lado, y por el otro, puestas en el ristre sus lanças, se fueron para el Rey Frances. Valiole vna buena loriga que lleuaua, y vn valiente mancebo, llamado Clodorico, que acudio a fauorecerle. Muerto Alarico, los Godos que escaparon de la matança, se derramaron por las ciudades comarcanas, sin que quedasse esquadron alguno de consideracion para hazer rostro a los Francos. Con esto la ciudad de Angulema, que se tenia antes por los Godos, despues desta rota tan grande vino en poder de los Francos, mayormente que vna parte de los muros, por su vejez, de repente se cayò, y allanò por

tierra. Los Godos que no se hallaron en esta batalla, se apellidaron de nueuo, y se atreuieron a probar ventura en la comarca de Burdeos. El sucesso fue el que antes; la matança que dellos se hizo tan grãde, que desde aquel tiempo el lugar en que se dio la batalla tomò nueuo apellido: ca vulgarmente se llamò el campo Arriano, por causa de la religion que los Godos seguian. En prosecucion destas dos vitorias tan señaladas, se rindierõ a los vencedores muchos pueblos de la Francia, como Burdeos, los Vesates, los de Cahors, los de Rodes: por conclusion, los de Albernia, cuyo Capitan y caudillo llamado Apollinar, deudo que era de Sidonio Obispo de Albernia, muriò en la batalla, por donde quedaron alterados, y amedrentados. Hasta la misma ciudad de Tolosa se rindio, do estaua la casa Real, y silla de los Godos: de suerte q̃ apenas en toda Francia les quedò cosa alguna que no viniesse en poder de los Francos. Hallaronse en los tesoros, y recamara de los Reyes Godos, los vasos, y los demas instrumentos de los sacrificios del templo de Ierusalẽ: de que Alarico, primero de aquel nombre, Rey de aquella nacion, se apoderò quando entrò, y saqueò a Roma, y del vinieron a poder de sus sucessores, y al presente al de Clodoueo. Fueron tomados en los Reales Vogadenses, ò en Tolosa, que en esto los autores son varios: y aun no falta quien diga, que estos vasos estauan en Carcasona, y comoquier que por este respeto la tuuiessen cercada los Francos, sobreuinieron en su ayuda los Ostrogodos, que la libraron. Murio Alarico a-
506 ño de nuestra saluacion de quinientos y seis. El imperio, y señorio que su padre le dexò assaz prospero, el le continuò con engaños y crueldad, por espacio de veinte y tres años, que fue el tiempo que Reinò: por esta causa se compadecio poco la gente de su desastre: antes pensauan y dezian que le tenia merecido. Si bien fue el primero de los Reyes Godos, que estableció y promulgò leyes por escrito, recopilò en suma, y publicò el Codigo de Theodosio, a tres de Febrero, del mismo año que fue muerto. Porque antes del en paz, y en guerra acostumbrauan a gouernarse los Godos a fuer de otras naciones barbaras, por las costumbres y vsanças de sus mayores y antepassados. A las leyes de Alarico, los Reyes siguientes añadieron otras muchas: y de todas se forjò el volumen q̃ vulgarmente los Españoles llamamos el Fuero juzgo, de que tornaremos a hablar otra vez, en lugar mas aproposito.

Capit. VII. De los Reyes Gesaleyco, Theodorico, y Amalarico.

TEnia Alarico en su muger Theudicoda (que poco antes fallecio) a Amalarico, y en vna muger soltera, a Gesaleyco. Los principales de los Godos, por la poca edad de Amalarico, q̃ era de cinco años solamente, dierõ sus votos y hizieron Rey a Gesaleyco. Lleuò mal el Ostrogodo, que por respeto ninguno dexassen a su nieto, y le despojassen del Reino de su padre. Era señor de Italia, de Sicilia, de las islas vezinas a Italia, del Illyrico, y Dalmacia, y juntamente entretenia a su sueldo exercitos mui exercitados en las armas. Embiò ochentamil cõbatientes a la Gallia debaxo la conduta de Ilba, Conde de los Cepidas, con intento assi bien de reprimir el orgullo de los Francos, soberuios por la vitoria ganada, y con esto sustentar el Reino de los Visogodos, que estaua a punto de perderse, como de restituir a su nieto en el Reino de aquella gente, que injustamente le quitaran. Gesaleyco medroso de tan grãde aparato, y porq̃ Gondebaldo Rey de Borgoña, que, como suele acontecer, acudio a la presa, estaua apoderado de la ciudad de Narbona, como quier q̃ no se tuuiesse por seguro en alguna parte de Francia, se recogio a Barcelona. Era hombre couarde, y inclinado a crueldad pues con sus manos dẽtro de la casa Real en aquella ciudad, dio la muerte a Goerico, hombre principal: passion ordinaria de los hombres couardes, y medrosos, que pongan toda su esperança, y seguridad en la muerte de los hombres excelentes, y poderosos, y en la maldad. Ilba llegado en la Gallia, y ayudado por los que quedauan de

los Visogodos, ganò la vitoria del enemigo, ca venciò a los Franceses. Murierõ en la batalla veinte mil Francos. Con esto los Ostrogodos se apoderarõ dela Proença, como en premio de su trabajo. La Aquitania, que es Guiena, tornò a poder delos Visogodos. Los Ostrogodos demas delo dicho se apoderaron de Narbona, que quitaron al de Borgoña, y aun tratauan de passar los montes Pyrineos. Gesaleyco por esta causa, perdida la esperança de sus cosas, y desconfiado delas voluntades de los soldados, por saber mui bien el odio que muchos le tenian, por su cobardia y crueldad, passò en Africa. Trasimundo Rey de los Vandalos, dado que estaua casado con hermana de Theodorico, quier por compassion de aquel hombre ahuyentado, quier por lleuar mal que el poder de Theodorico (que de tiempo atras se hazia temer) se aumẽtasse con la junta de aquel nueuo Reino, le recibiò benignamente, y ayudò con dinero, como se entiende por las cartas de Theodorico, en que se quexa dela injuria q̃ en esto el Vandalo le hazia. Con esta ayuda le tornò a embiar a la Gallia, dõ de despues de estar escondido vn año, juntado con el dinero Africano vn exercito, se atreuiò a probar el trance dela batalla, que se dio a doze millas de Barcelona. Quedò vencido en ella por Ilba: boluio en la Gallia huyendo, y en breue murio de enfermedad, causada por la pesadũ bre que recibio de sucederle las cosas tan mal, que fue el quarto año desu Reinado,
510 y de nuestra saluacion de quinientos y diez. Con la muerte de Geseleyco se escusaron grandes alteraciones, y començò el antiguo resplandor a renouarse en el Reino de los Godos. En Talauera en tiẽpo de nuestros padres se hallò vn sepulcro de marmol blanco, con este letrero buelto de Latin en Romance.

Litorio sieruo de Dios, viuio años setenta y cinco, poco mas a menos: reposo en paz a veinte y tres de Iunio, era quinientas y quarenta y ocho.

Debaxo del letrero estaua y està oi vna cruz con Alpha, y Omega, para muestra de que el enterrado alli seguia la religion Christiana. Deste Litorio haze mencion Maximo Cesaraugustano, dize que murio en Ebura delos Carpetanos año quiniẽtos y nueue, Ebura es Talauera. Muerto Gesaleyco, quien aya sido puesto en su lugar no concuerdan los autores: los mas afirman que el mismo Theodorico Ostrogodo, se llamò de alli adelante Rey delos Visogodos. Conforma con esto, q̃ los Cõcilios delos Obispos q̃ por este tiempo se tuuieron en España, ponen al principio el nombre de Theodorico, y tambiẽ el año de su Reinado. Otros son de parecer, que a Gesaleyco sucedio Amalarico, y que Theodorico solamente fue tutor, y gouernador en lugar de su nieto. Desto, por gouernar el Reino a su voluntad, y estar apoderado de todas las rentas reales de España, para mantener las compañias de guarnicion, assi de Visogodos, como de Ostrogodos q̃ tenia, procediò la opinion q̃ haze Rey a Theodorico. Nosotros no queremos interponer nuestro parecer en este caso: el lector por si lo podrà determinar, consideradas las razones que por la vna, y por la otra parte militan. Lo que escritores Españoles afirman, sin testimonio de algun escritor forastero, no nos cõ tenta, es a saber, que Theodorico vino en España: porque como se puede creer que Cassiodoro, y otros que escriuieron por menudo las cosas de Theodorico, ayan passado en silencio jornada tan memorable? Mucho mas se deue contar entre las consejas de las viejas, dado que dõ Lucas de Tuy lo atestigua, auerse casado en Toledo, con muger de la antigua sangre de los Españoles: y q̃ vencido por sus ruegos los restituyò en su antigua libertad. Demas desto añaden, que deste casamiento naciò Seueriano, padre de san Leandro, y san Isidoro: dichos q̃ ni concuerdan con la verdad, ni vienen bien con la razon de los tiempos. Lo que se auerigua es, que Theudio, ò como otros dizen, Theudis, q̃ fue antes page de lãça de Theodorico, al presente por beneficio del mismo se encargò de gouernar la tierna edad de aquel moço, y sostener el peso del Reino, y de todo el gouierno: escalon por donde vino despues a ser Rey. Fuera desto Eutarico, moço dela Real sãgre delos Amalos fue desde España llamado por Theorico

con eſperãça de heredar el Reino de Ita-
lia, por caſarle, como le casò, con ſu hija
Amalaſunta. Era Eutarico Oſtrogodo
de nació, y hallose en la batalla Catalau-
nica: ſu abuelo fue Veremundo, hijo de
Turiſmundo, de la ſangre, y alcuña de los
Amalos: Turiſmundo deſde Scythia vino
a Eſpaña, ſiendo Rey Theodorico, ſuceſ-
ſor de Vualia: deſte fue hijo Vuiterico, y
nieto Eutarico. Luego que llegò a Italia,
Theodorico demas de ſu nobleza agra-
doſe de ſu ingenio, y condicion, y aſsi le
eſcogio por yerno. Las bodas ſe celebra-
ron con adereços, y fieſtas reales, el año
de quinientos y quinze. El qual año paſ-
ſado, ſiendo Conſules Theodorico, y Pe-
dro, en Eſpaña ſe tuuo vn Concilio en Ta
rragona a ſeis de Nouiembre. En eſte Cõ
cilio ſe halla la primera vez hecha men-
cion de monges entre las memorias de
Eſpaña. Mandoſe que la fieſta del Domin
go (a fuer y a la manera de los Hebreos)
ſe començaſſe deſde el Sabado en la tar-
de. De aqui procedio la coſtumbre delos
Eſpañoles, q̃ comunmente tienen la no-
che del Sabado por parte de fieſta, y la
huelgan. Firmaron en el Cõcilio Hector
Metropolitano Carthaginenſe, que aunq̃
trasladada aquella dignidad a Toledo, co
mo de ſuſo ſe dixo, todauia aquellos Obiſ
pos continuauan aquel titulo, y antes del
firmò Iuan Tarraconenſe, y Paulo Empo
ritano. El año que ſe ſiguio luego deſpues
que fue el de quiniẽtos y diez y ſiete del
nacimiento de Chriſto, ſe celebrò el Cõ
cilio Gerundenſe en Girona. En el con
forme a la coſtumbre de Francia; donde
Mamerco Obiſpo de Viena, porq̃ rabia-
uã los lobos, para aplacar a Dios, inuentò
las letanias, ordenaron los padres q̃ en Eſ-
paña ſe hizieſſe lo miſmo deſpues de Pẽ-
tecoſtes Paſcua de Eſpiritu Santo, y tam-
bien el mes de Nouiembre. Aſsi miſmo
Hormiſda Pontifice, por eſtos tiempos
gouernaua la Igleſia Romana: eſcriuio aſ-
ſi en particular a Iuã Obiſpo, conuiene a
ſaber Tarraconenſe, Preſidente en eſtos
dos Concilios, como tãbien en comun a
todos los Obiſpos de Eſpaña, vna carta,
en que manda, que en la Metropoli por lo
menos, cada año ſe hagã Cõcilios de O-
biſpos. Ca los antiguos eſtauan mui per-
ſuadidos que conſiſtia la ſalud de las Igle-
ſias en eſto, por ſer mui a propoſito para
apretar la ſeueridad de la diſciplina, que
por culpa delos hombres ſe ſuele muchas
vezes afloxar. Ai demas deſto, carta de
Hormiſda para Saluſtio Obiſpo de Seui-
lla, en que le haze ſu Vicario para concer
tar las diferencias que reſultauan entre
los Obiſpos dela Eſpaña Citerior, ſin per
judicar por tanto a los priuilegios, y de-
rechos de los Metropolitanos. Por eſta
cauſa, y porque Amalarico puſo la ſilla
Real, y por la mayor parte reſidio en Seui
lla, los Obiſpos de aquella ciudad alcãça
ron autoridad q̃ cõpetia con la delos Pri-
mados (como queda ya apuntado.) Muer-
to Homiſda, en tiẽpo de ſu ſuceſſor, q̃ fue
Iuan el primero de aquel nõbre, q̃ eligie-
ron a doze de Agoſto, del año de quinien 523
tos y veinte y tres, ſe tuuieron en Eſpaña
dos Concilios de Obiſpos, el vno en Leri
da, y el otro en Valencia. En q̃ no ai otra
coſa digna de memoria, ſino que en el de
Lerida ſe haze mencion de Abad, y de
Arcediano. Algunos pienſan ſe celebrò
en eſte tiempo el Concilio de Zaragoça,
q̃ anda vulgarmente en los libros de los
Concilios, ſin que aya para ello, ni argu-
mento que conuença, ni conjetura baſtã-
te: por no tener ſeñalado, ni tiempo quan
do ſe celebrò, ni Conſules. Vedoſe empe-
ro en el, que ninguno tomaſſe nombre de
Doctor, ſino conforme al orden de dere-
cho. Aſsi miſmo ſe mandò que no ſe dieſ-
ſe el velo a las virgines antes de ſer de
quarenta años: renouando en eſto los de-
cretos de Leon Magno, y de otros Ponti-
fices, y Concilios. Muriò el Pontifice Iuã
a veinte y ſiete de Mayo, año de nueſtra
ſaluacion de quinientos y veinte y ſeis, 526
en Rauena, del mal olor de la carcel, en
que Theodorico le puſo: ca enſoberueci-
do por auer ſugetado tantas naciones,
boluiò la guerra, y amenazas contra la re
ligion Chriſtiana, y contra Dios. Iuſtino
Auguſto, ſuceſſor de Anaſtaſio, con zelo
de la Catolica religion, en que marauil-
loſamente ſe ſeñalaua, mandò deſterrar
los Arrianos de todo el Oriente. Eſte de-
creto de Iuſtino diò tanta peſadumbre a
Theodorico (ca entrambas naciones de
los Godos ſeguian la ſecta Arriana) que

embiò por ſus Embaxadores a Iuan Pontifice Romano, y al Obiſpo de Rauena, y a algunos principales del Senado, para amenazar al Emperador, que ſino le reuocaua, èl derribaria los templos delos Chriſtianos en Italia, y aſſolaria la ciudad de Roma, y a todos los Catolicos. Hizo ſu embaxada el Pontifice. Feſtejòle mucho el Emperador, y honròle magnificamente, conforme a lo que pedia la razon. Coronò al Emperador de ſu mano: y dado que le perſuadiò reuocaſſe el edito, buelto deſpues dela embaxada, fue por Theodorico encarcelado, por ſoſpechar que la honra que le hizieron, ſe endereçaua a entregar a Italia a los Griegos, y que era aficionado a la parte de los Emperadores. Muriò el ſanto Pontifice en la priſion. La Igleſia le tiene en el numero delos ſantos martires, y le haze particular fieſta todos los años el miſmo dia que muriò. Fueron comprehendidos en eſta miſma cauſa Symacho, y Boecio, hõbres principales, que auian antes ido a Conſtantinopla con embaxada. Tuuolos haſta eſte tiempo preſos: en que les mandò dar la muerte. Siguioſe en breue la vẽgança de Dios: porque al principio del mes de Setiembre proximo, el miſmo Theodorico muriò por juizio diuino, y en vengança de aquellas injuſtas muertes. Dexò por ſu ſuceſſor en el Reino de Italia a ſu nieto Athalarico, nacido de ſu hija Amalaſiunta. De cuya flaca edad, y del peſo de las coſas, por ſer muerto ya ſu padre, la madre muger de animo varonil, ſe encargò. Por la muerte de Theodorico, el otro ſu nieto Amalarico, començò libremente a gouernar el Reino de los Viſogodos. Deſde el qual tiempo algunos cuentan los años de ſu Reinado, ni ai mucho que hazer caſo, ni mucha diferencia en lo vno, y en lo otro: pues conſta que Theodorico en tanto que el viuiò, Reinò en Eſpaña, ſea en ſu nombre, ſea en el de ſu nieto, y en todo ſe hazia ſu voluntad. Luego que Amalarico ſe encargò del Reino, lo primero de todo aſſentò paz con los Reyes de Francia, caſandoſe èl con vna hermana dellos, hija de Clodoueo ya difunto, que ſe llamaua Crotilde. Dioſele en dote el eſtado de Toloſa, que fue reſtituirle a los Godos cuyo antes era. La paz aſſentada deſta manera, alterò la locura de Amalarico, por eſta ocaſion. Era Crotilde dorada de vna virtud ſingular: ſu madre, que el miſmo nombre tenia, la amaeſtrara en el culto de la verdadera religion. Eſto fue ocaſion de exaſperar en gran manera el animo de ſu marido, por ſer de ſecta Arriano. El vulgo quando iba a los templos de los Catolicos, la dezian afrentas, la vltrajauan, y le tirauan coſas ſuzias: diſſimulaua el Rey en eſto, y aun quando boluia la recebia con geſto torcido y airado: a los denueſtos y ſoltura de la lengua, añadia golpes, y cardenales, tanto que le hazia muchas vezes ſaltar la ſangre. Sufriò ella eſta vida tan aſpera por mucho tiempo, con grande conſtancia. Confiaua con ſu paciencia y exercicios de piedad, ablandar algun tiempo, y ganar el cruel animo de ſu marido. Mas vltimamente, perdida la eſperança, y quebrantado ſu animo con los malos tratamientos que le hazia, eſcriuio vna carta a ſu hermano el Rey Childeberto, y con ella le embiò juntamente vn lienço bañado en ſu miſma ſangre. Auiſauale de las deſventuras que dias y noches paſſaua: pediale que fauorecieſſe a ſu hermana que mucha amaua, antes que de todo punto la cõſumieſſen el lloro, y lagrimas que vida tan amarga le cauſaua. Con el largo ſilencio haſta entonces auia diſsimulado tantas injurias, eſperando que la muerte daria fin a tantos trabajos (lo que oxala ſucediera, antes que verſe pueſta en aquella neceſsidad de reboluer ſus hermanos con ſu marido) a lomenos eſperaua, que mudaria aquel hombre la condicion, y ſe trocaria. Pero pue todo ſucedia al reues: ca vnas injurias ſe trauauan de otras, y de cada dia le daua mas triſte, y deſventurada vida. Los regalos y caricias, recompenſaua con crueldad: las buenas obras, conque muchas vezes ſe amanſan las fieras, trocaua en fiereza. Que todo eſto le venia, no por otra cauſa, ſino por perſeuerar conſtantemente, y tener firme en la religion de ſus mayores, y que ſu madre dulciſsima le enſeñara, Sacudieſſen aquel yugo tan graue, y tira-

tiranico, que con voz de caſamiento pu-
ſieron ſobre ſus eſpaldas. Puſieſſen los o-
jos en Dios, que eſperaua no faltaria a tã
juſta querella, y tan buena demanda. Que
Amalarico no era hombre, ſino debaxo
de figura humana, vna beſtia fiera, com-
pueſto de crueldad, y ſoberuia, y de to-
dos los males, ſino creian a ſus palabras,
por lo menos les moujeſſe la viſta de ſu
ſangre, que ſuele embrauecer los toros, y
leones. Si por el deudo no ſe mouian, el
reſpeto de la humanidad los deſpertaſſe,
pues en ninguna coſa los Reyes mas ſe-
mejan a Dios, que en leuantar a los cai-
dos, y in uſtamente maltratados: mayor-
mente ſi ſon mugeres nacidas de ſangre
Real, y deſde ſu primera edad criadas cõ
mejores eſperanças. El Reino de los Frã-
cos eſtaua en eſta ſazon diuidido entre
los hijos del Rey Clodouco, en eſta for-
ma. Childeberto era ſeñor de Paris. Clo
tario de Soeſſons, Clodomiro de Orliens,
a Theodorico obedecian los de Metz de
Lorena. Todos ſe llamauan Reyes. Eſ-
tos como tuuieſſen compaſsion de la deſ-
ventura de Crotilde ſu hermana, y en-
cendidos por eſta cauſa en furor contra
el Viſogodo, y contra la injuſticia que le
hazia, juntaron ſus fuerças, y mouieron
en buſca del enemigo. Hallauaſe Amala-
rico deſapercebido, y en el negocio cul-
pado. La conciencia de ſus maldades le
atemorizaua: determinò ponerſe en hui-
da. Pudiera eſcapar y ſaluarſe, ſino que
ciego por caſtigo de Dios, con la codicia
de las piedras precioſas que dexaua en
ſus teſoros, boluiò de prieſſa a la ciudad:
que ſe entiende fue Barcelona. Quita la
diuina vengança el ſeſo a los que quiere
derribar: y aſsi fue, que como la ciudad
fueſſe ya entrada, y eſtuuieſſe en poder
de los Francos, Amalarico ſin ſaber que
hazerſe, quiſo retirarſe a ſagrado, y valer
ſe de vn templo de la religion Catolica,
que el auia violado con tantas injurias.
No le valio: ca en el miſmo camino pare-
ciò paſſado de vn bote de lança de vn
ſoldado. San Iſidoro eſcriue, que Amalari
co fue muerto en Narbona, y que ſe diò
alli la batalla. Noſotros tenemos por mas
cierta la opinion, y autoridad de Grego-
rio Turonenſe, que fue algun tanto mas
antiguo, y refiere el caſo como queda pue-
ſto. Adon Vienenſe dize, que los Francos
diſcurrieron por toda Eſpaña en proſecu-
cion de la vitoria, y echaron por el ſue-
lo deſpues de largo cerco, a Toledo, ciu-
dad pueſta en medio de Eſpaña, y de aſ-
ſiento mui fuerte. Añade, que ganaron
muchos otros pueblos, y ciudades con el
miſmo curſo de la vitoria. Procopio dize,
que quitaron toda la Gallia Gothica a
los Godos: el ſilencio en eſta parte de los
otros eſcritores, haze que no ſe pueda po
ner eſto por cierto, y porque conſta que
los Reyes ſiguientes de los Viſogodos eſ-
tendian ſu imperio, y juridicion en la
Gallia, haſta el rio Rodano. Conſta otro
ſi, que Amalaſiunta, deſpues de la muer-
te de Theodorico ſu padre, dio la Proen-
ça a Theodoberto hijo de Theodorico
Rey de Lorena, ya difunto, y eſto porque
los Francos no lleuaſſen mal el poſſeer los
Oſtrogodos alguna parte en la Gallia, lo
demas dexò a los Viſogodos, contenta
con el Imperio de Italia. Lo mas cierto,
que Childeberto ſe apoderò de los teſo-
ros de Amalarico, entre los quales hallò
ornamentos de Igleſia, que eran de oro, y
que recobrada ſu hermana, ſe boluio a ſu
tierra. Muriò Amalarico año del Señor
de quiniẽtos y treinta y vno: Reinò cinco 531
años: bien que ſi queremos tomar el prin-
cipio de ſu Reinado deſde la muerte de
Geſaleyco, auremos de confeſſar q̃ tuuo
el Imperio veinte años. Crotilde ſu mu-
ger muriò en el miſmo viage. Vn cierto
autor dize, que la antigua Abdera fue ree
dificada por Amalarico, con nombre de
Almeria, que es apellido algo ſemejable,
aſsi al del Rey, como al antiguo que te-
nia. Tambien es aueriguado, que el año
quinto del Reino de Amalarico ſe cele-
brò el Cõcilio Toledano ſegundo, por ſie
te Obiſpos: entre los demas fuerõ Nebri-
dio Bigerrenſe, y Iuſto Vrgelitano. Mãdo
ſe en aquel Concilio, q̃ los moços, q̃ por
voluntad y voto de ſus padres, ſe recebiã
y entrauan en los Colegios Ecleſiaſti-
cos, y los ordenauan de la primera tonſu-
ra de clerigos, quando vinieſſen a la edad
de diez y ocho años, en publico les pre-
guntaſſen, ſi querian guardar caſtidad:
ſi conſintieſſen, y vinieſſen en ello, que

de

de alli adelante no pudiessen, dexada su profesion, enlazarse en las ataduras del matrimonio: sino consintiessen, tuuiessen libertad de casarse. Mas si los tales venidos a mayor edad, con voluntad de sus mugeres quisiessen apartarse todavia de su comunicaciõ, pudiessen ser ordenados de orden sacro. Yerran los q̃ por ocasion deste decreto piensan lo que no fue, que los Sacerdotes Españoles por este tiempo se casauan. Presidiò en este Concilio Mõtano, Prelado de Toledo, y Metropolitano de la primera silla de la Prouincia Carthaginense. Hallanse dos cartas de Montano, la vna a los ciudadanos de Palencia, la otra a Toribio monge: en que como Metropolitano, dizele incumbia el cuidado de la ciudad de Palencia, y que por ciertas razones queria que al Obispo de aquella ciudad estuuiessen sugetas Coca, y Britalbo. San Ilefonso en el libro que escriuiò de los claros varones de España, haze menciõ destas cartas, y dize corria mui gran fama, que Montano siendo acusado de deshonestidad, para muestra de su innocencia, tuuo en el seno ascuas viuas en tanto que dezia la Missa, sin que las vestiduras se quemassen, ni sin que se apagasse el fuego. Deste principio parece q̃ tuuo origen en España aquella costumbre generalmente recebida en otros tiẽpos, y della diuersas vezes se trata en las leyes de los Godos, pero contraria a las diuinas, de la compurgacion vulgar, para descargarse de hurtos, adulterios, y otros delitos, quando a alguno se les imponian. Haziase desta manera, y por este orden. El reo primeramente se confessaua de sus pecados. Encendian vn hierro, ò traian vn vaso de agua hiruiendo. Bendecia el hierro, ò agua vn sacerdote despues de dicha su Missa. El que tocado el hierro, ò beuida el agua escapaua del peligro, era dado por libre de la sospecha, ò infamia que le cargauan. Vsose esta costumbre no solo entre los Godos, sino tambien fue establecida por leyes de los otros Reyes de España, y de las demas naciones que tenian el nombre Christiano, hasta tanto que Honorio tercero Põtifice Romano, trecientos y cincuenta años ha, con vna lei que hizo en este proposito, reuocò de todo punto este genero de compurgaciõ vulgar. Florecieron por estos tiempos en España, quatro hermanos, claros por los estudios de la sabiduria, y por la dignidad Episcopal que todos tuuieron. Estos fueron Iusto Vrgelitano, cuya declaracion y exposicion sobre los Canticos anda. Iustiniano Obispo Valentino, este compuso vn libro en que declara cinco questiones a el propuestas por vn cierto llamado Rustico, es a saber, del Espiritu Santo, de los Bonosiacos, que por otro nombre erã Photinianos, de la Trinidad, y que el baptismo Christiano no se ha de iterar, y que difiere del baptismo de san Iuan. El tercero fue Nebridio, Obispo Agathense, viuiò en la Gallia Gotica. El quarto fue Elpidio, del qual no se sabe donde fue Obispo. Fuera destos viuiò en esta era Aprigio Obispo de Beja en Portugal, famoso por los comentarios que escriuiò sobre el Apocalypsi (q̃ hemos visto) y claro por el testimonio del mismo san Isidoro.

Cap. VIII. De los Reyes Theudis, y Theudiselo.

POr la muerte de Amalarico, como quier que no tuuiesse hijos, faltò de todo punto la alcuña de los Reyes Visogodos, y el Reino vino a parar en Theudis, de naciõ Ostrogodo. Los principales de los Visogodos procurarõ que fuesse su Rey, por ser excelente en las artes de la guerra, y de la paz, y por la esperiencia de cosas que tenia, y su singular prudencia. Demas que auia ganado la voluntad de muchos en el tiempo de su gouierno que tuuo en la menor edad de Amalarico, y mandò sobre la Republica a su voluntad. Su muger por ser persona mui poderosa, y de lo mas noble de España, le traxo en dote vn Estado, de que se podian armar dos mil combatientes. Todo esto fue como escalon para que en este tiempo alcãçasse el Reino. El Rey Teodorico Ostrogodo, con el cuidado en que le poniã las cosas de su nieto, tratò los años passados de hazer q̃ Theudis boluiesse a Italia, cõ muestra de querer honrarle. Pero el entendido este artificio, procurò con todo

cuidado diuertirlo. En el tiempo que
Reinò Theudis en España, se mudò en
Roma la forma de gouernar la Republi-
ca, porque se quitò el nombre y poder de
Consules, el año de quinientos y quarenta
541 y vno. En que Basilio, llamado Iunior,
sin compañero fue el postrero que tuuo el
Consulado. El año siguiente Childeber-
to Rey de los Francos, y Clotario su her-
mano, por no estar del todo satisfechos
con la vengança passada, tornarõ a hazer
guerra a España: y despues que por todas
partes talarõ la Prouincia Tarraconense
pusierõ cerco sobre Zaragoça. Los ciuda-
danos en aquel peligro hizierõ recurso a
san Vicẽte martir, a quien tenian por pa-
tron. Los varones enlutados, las mugeres
sueltos los cabellos, y cubiertas con ceni
za, andauan en processiõ todos los dias al
rededor de los muros de la ciudad, en que
lleuauan la tunica de san Vicente, con lo
qual, y con lagrimas, implorauan la ayuda
del cielo. Childeberto pensò al princi-
pio q̃ aquel lloro feminal era a proposito
de algunas encantaciones, y hechizerias
q̃ haziã: despues sabida la verdad de vno
q̃ prendierõ, y con rezelo de algun casti-
go del cielo por este respeto si passaua a-
delante, tẽplò su saña, y cessò de hazerles
mas agrauio. Dierõle los ciudadanos a su
instancia, la vestidura, ò orario de san Vi-
cente: èl, como si fuerã grandes despojos
de los enemigos, la lleuò a Paris, donde
edificò vn templo en el arrabal, en nõbre
deste santo, que al presente se llama de san
Germã, y es a manera de alcaçar, cõ fos-
so, y cõ adarues, sus troneras, y trauiessas,
apartado de los demas edificios. Fuele es-
ta rica joya agradable, assi por la deuociõ
que el tenia al martir, como por la vengã
ça que con esto parecia tomar de las inju
rias passadas, y porque seruiria esta pren-
da en adelante, como de memoria de la
vitoria que ganaron. Si bien, como Isido-
ro escriue, los Frãcos a la buelta se vierõ
en estremo peligro, por estar apoderado
Theudiselo con parte de los Godos, de
las hozes, estrechuras, y passos de los Py-
rineos. El Rey Theudis, a causa de tener
menos fuerças, y por estar desapercebido
de todas las cosas, temia en lugar abierto
presentar la batalla, y pretendia con a-
quella ventaja de lugar, por medio de
Theudiselo aprouecharse de sus contra-
rios. Sucediò como pensaua, que los Frã-
cos fueron en aquellas estrechuras cerca
dos por todas partes, maltratados, y des-
troçados, en tanto grado, que compradas
las treguas a dinero, a penas vltimamen-
te, con voluntad de Theudiselo, pudieron
encumbrar aquellos montes, y salir a cã-
po raso. A esta guerra se siguio vna peste,
con que innumerables hombres en espa-
cio de dos años, que fue el tiempo que
durò este mal, perecieron en España.
Theudis con deseo de satisfazerse de la
afrenta recebida, ò por pretender con al
guna notable empresa estender la fama
de su nõbre, ò (lo que mas creo) por ayu-
dar a los Vandalos, q̃ ya de tiempos atras
corrian peligro de perder el Imperio de
Africa, passado el estrecho puso cerco a
Ceuta, ciudad que està enfrente de Espa-
ña, a la entrada del estrecho: donde co-
mo por guarda el dia del Domingo, ces-
sasse del combate, con vna repentina sa-
lida que los cercados hizieron, recibio
mui grande daño. Los que estauan en
los Reales, sin faltar vno, fueron muer-
tos. El Rey con parte del exercito se sal-
uò en la armada que tenia en el mar: y le
fue forçoso bolu[er] a España. Esto sucediò
en el mismo tiempo que Belisario, por
mandado de Iustiniano Emperador que
era de las Prouincias de Oriente, quitò
Africa a los Vandalos, cuyos señores fue-
ran por espacio de cien años. En la prose-
cucion desta guerra sucedio vn caso no-
table. Euscia, y Gothia, fueron por Gili-
mer Rey de los Vandalos, embiados con
embaxada a Theudis, para pedirle socor-
ro. Tardaron mucho en la nauegacion,
tanto, que llegò antes que ellos la nueua
de lo que passaua: y los que venian en vna
naue de Africa, como testigos de vista,
auisaron de vn gran lloro y trabajo de A-
frica: que Carthago era tomada, el Rey
de los Vandalos Gilimer preso, y el Rei-
no de los Vandalos acabado. Los Emba-
xadores no sabian dello nada: pregunta-
dos por el Rey Theudis, en que estado
quedauan las cosas de Gilimer, respon-
dieron, que en mui bueno. Fueles man-
dado que sin tardança boluiessen a Afri-

ca,

ca, y que alli esperassen la respuesta de todo lo que pedian. Ellos sospechosos que el Rey estaua tomado del vino, por auerlos festejado con vn gran combite, en que largamente se beuiò, el dia siguiente tornaron a referir su embaxada. Como les fuesse respondido lo mismo, cayeron en la cuenta del mal y daño sucedido, y tuuieron por cierto, que (mal pecado) el Reino de los Vandalos era destruido, y Africa reduzida al poderio del Imperio Romano. Boluieron a Africa: y presos no lexos de Carthago, por los soldados Romanos, dieron noticia a Belisario de todo lo que passaran. Despues desto vinieron nueuas de Italia, que por el esfuerço primeramente de Belisario, despues de Narsete, que le sucediò en el cargo de General por el Imperio, el Reino de los Godos quedaua deshecho, vencidos en batalla, y muertos Theodato, Vitiges, Ildebaldo, Ardarico, Totila, y Teya, todos por orden Reyes de Italia despues de Theodorico. Con esto la Republica Romana, como juntados en vn cuerpo todos sus miembros, antes destroçados, despues de largo tiempo, començaua a reduzirse en su antigua dignidad, y resplandor, en tiempo y por el valor del Emperador Iustiniano. En cuyo Imperio tuuieron fuerça las armas contra los estraños, bien assi como el consejo y prudencia en su casa. En lo que mas se señalò, fue, que con ayuda principalmente del Iureconsulto Treboniano, hizo reduzir la muchedumbre de leyes que andauan derramadas casi en dos mil libros, con buen ordē a pocos volumenes. Lo primero que se compuso, fue el Codigo, a exēplo del de Theodosio: despues la Instituta, y Digestos: diligencia que le acarreò, assi bien como qualquiera otra cosa que hiziesse, gran renombre y fama. Por el mismo tiēpo los Arrianos dieron la muerte en Marsella a san Laureano, varon admirable, Vngaro de nacion, y que en Milan se ordenò de Sacerdote. Perseguia en aquella ciudad la secta Arriana con grande libertad. Pretendio darle muerte el Rey Totila, que a la sazon era Rey de Italia. Huyò por escapar de aquel peligro, sin parar hasta llegar a Seuilla. Alli dio tales muestras de su virtud, que despues de la muerte de Maximo, le eligieron en Obispo de aquella ciudad. Hazia grandes diligencias Totila, para darle la muerte. Amonestole en sueños Dios, del peligro que corria. Embarcose en vna naue, para ir a Roma. Refieren, que en aquel camino dio la vista a vn ciego: y que llegado a Roma, el Pontifice le hizo mucha honra. Desde a poco dio la buelta a Marsella, ciudad que en este tiempo estaua en poder de los Romanos. Alli finalmēte los Arrianos le dieron la muerte. El Obispo de Arles procurò que su cuerpo fuesse sepultado en Besiers de Francia. La cabeça lleuaron a Seuilla, y con su llegada aquella ciudad quedò luego libre de la hambre, y de la peste que padecia, segun que el mismo a su partida profetizò, que sucederia. Siguiose tras esto en breue la muerte de Theudis, que fue el año de Christo, de quinientos y quarenta y ocho: tuuo el 548
Reino por espacio de diez y siete años, y cinco meses. Vn cierto hombre, no se sabe porque causa, se resoluiò de matar al Rey, ò morir en la demanda. Para salir cō esto, fingiò y daua muestras de estar loco. Dexaronle entrar do estaua el Rey. Embistiò con el, y metiole vna espada por el cuerpo. En este postrer trance conocio el Rey, y confessò ser aquella justa vengança de Dios, por cierta muerte que el en otro tiempo diò a vn su Capitan, debaxo cuya vandera en su mocedad militaua, y le tenia jurada fidelidad. Llegò a tanto su contricion, que mandò a los que presentes estauā, no hiziessen algun mal a su matador. Este exemplo de benignidad, entre los otros males que tuuo, le puede alabar en la vida y muerte deste Principe, junto con que permitio a los Obispos Catolicos, si biē era de diuersa secta, que se juntassen en Toledo, y hiziessen Cōcilio, para determinar lo que les pareciesse a cerca de la Fe, y de lo tocante a la Religion. Gouernaua la Iglesia Romana, despues de Iuan el segundo, y de Agapito, y de Silue rio, el Pontifice Vigilio, en cuyo tiempo muerto Theudis, Theudiselo por su valentia (de que diò muestra en la guerra de los Francos) y por la nobleza de su linage, que era hijo de vna hermana de Toti-

Totila Rey de los Ostrogodos, por voto de los principales sucedio, y fue hecho Rey de los Visagodos. Los principios de su Reinado, y las esperanças que del tenian, por su valentia en las armas, en breue se escurecieron y trocaron, por derramarse en deshonestidad. Muchos de los suyos, procurandolo el, fueron muertos de secreto: a otros leuantaron falsos testimonios, y condenaron en juizio, todo a proposito de tomalles sus mugeres, para hartar su luxuria. Por esta causa fue de tal manera aborrecido, y incurriò en desgracia del pueblo, y de los principales, q̃ se conjuraron contra el, y le mataron. En tiẽpo de Theudiselo se dezia comunmente, q̃ en vn lugar cerca de Seuilla, q̃ oi se llama Osseto, y Plinio le llama Osset, en vn Tẽplo de los Romanos, y Catolicos (assi hasta los mismos Arrianos, para hazer diferencia los llamauan) las fuentes del Baptismo, aunque cerradas por el Obispo, en presencia del pueblo, y selladas cõ diligencia, el Iueues de la Semana Santa (que por traer a la memoria los tormentos q̃ padeciò Christo, se llama tambien la semana grande) luego el Sabado siguiẽte cada vn año acostumbrauan a hechirse de agua, sin que nadie supiesse de dõde aquel agua procedia, ò manaua. El Rey Theudiselo, mouido por la fama deste milagro, y por sospecha que era engaño, ca era el de secta Arriano, como vna y otra vez pusiesse guardas, y sin embargo las fuẽtes se hinchessen, mandò, que al derredor del Templo, porque no viniesse el agua ocultamente encañada, se tirasse vn fosso de veinte y cinco pies en ancho, y otros tantos en alto. En esta obra estaua ocupado, quando los suyos se hermanaron contra el, y le dieron la muerte. Este milagro de las fuentes, como lo refiere san Isidoro, Paschasio Obispo, en vna carta que escriuio a san Leon el Magno, dize, q̃ acontecia en Sicilia. Puede ser, que, como es ordinario, trastrocadas las cosas por la fama, lo que sucedia en vna Prouincia, se atribuyesse a otra. Lo que en este caso es mas de marauillar, que san Isidoro no aya hecho mencion alguna de milagro tan ilustre; y q̃ conforme a lo dicho, sucedio en España casi en su mismo tiempo: mayormente, q̃ refiere lo que hemos dicho del milagro de Sicilia. La muerte de este Rey passò en esta manera. En Seuilla acometieron los conjurados la casa Real, y al tiempo q̃ yantaua, le dieron la muerte. Reinò diez y ocho meses y treze dias. El Reino de los Francos, q̃ por muerte de los otros Reyes de Francia se juntara en Clotario, muerto el, se diuidio a esta misma sazon en quatro partes, entre quatro hijos que dexò. Lo de Paris, se dio a Cheberto: lo de Metz, y Lorena a Sigiberto: lo de Soesons a Chilperico: lo de Orliens tuuo Guntrano: todas estas fuerõ ciudades Reales, y ellos se llamaron Reyes.

Capit. IX. De los Reyes Agila, y Athanagildo.

EN lugar de Theudiselo, por elecion de los principales, sucediò en el Reino, Agila. Gouernò los Godos cinco años y tres meses: fue trabajado de aduersos sucessos, que se continuaron hasta el fin de su vida. A los princios puso vn cerco mui apretado, y de mucho tiempo, sobre la ciudad de Cordoua, que no le queria obedecer. Los cercados al improuiso hizieron vna salida, en que le desbaratarõ, con muerte de su hijo y perdida de otros muchos de los suyos, y del bagage. Con esto alçò el cerco, y no parò hasta Merida. Conociose en este desastre el poderio del martir Asciselo, cuyo Templo, que estaua cerca de Cordoua, el auia profanado, ca metio en el sus cauallos. Assi se persuadia el pueblo, que era castigo del cielo, y pena de aquel desacato, por la deuocion que al Martir tenian. Y san Isidoro escriue, que como por aquella afrenta y reues, començasse a ser despreciado, no parò el daño en ello: y es ordinario, que en pos de la fortuna va el fauor y disfauor de los hombres. Alçòse pues contra el Athanagildo, y para mas fortificarse, cõ vna embaxada que embiò al Emperador Iustiniano, prometiò, que si le acudiesse, y le socorriesse, en pago de la ayuda le entregaria, no pequeña parte de España, para que boluiesse a la obediencia del Imperio Romano. Fue embiado de la Galia

Libe-

Liberio Patricio, titulo y nõbre que antes era de nobleza, ya en este tiempo lo era de dignidad inuentada por Constantino Magno, con muchos priuilegios que le dio. Entre los demas vno en particular era mui notable, q̃ tenia mejor assiento q̃ los Prefectos del Pretorio. Con la venida de Liberio se dio la batalla cerca de Seuilla, do entendemos fue el principio de aquella rebeliõ. Quedò la vitoria por Athanagildo, y con esto Agila fue muerto en Merida por los mismos principales q̃ le seguian, año del Señor, de quinientos
554 y cincuenta y quatro. Pesauales, es a saber, q̃ con las guerras ciuiles se quebrantassen las fuerças, y perdiessen las riquezas de los Godos, que en tantos años se juntaran. Temian juntamente, a exemplo y imitacion de Italia, y de Africa, que por aquel camino los Romanos no recobrassen a España de todo punto. El mismo año en Constantinopla, por diligencia del Emperador Iustiniano se tuuo vn Concilio General de ciento y setenta y cinco Obispos, contra muchos que seguian las opiniones de Origenes, agenas de la verdadera piedad. En aquel Concilio (que entre los generales es el quinto) se determinò, que los muertos podian ser descomulgados: y al contrario de lo que Origenes enseñò, que ni el Sol, ni las Estrellas, ni las aguas que estan sobre los cielos, son ciertas virtudes animadas y racionales. Fue tambien reprobado lo que Theodoro Mopsuesteno auia dicho, y las respuestas de Theodorito, y vna epistola de Iba Edesseno, que fueron los tres Capitulos, sobre que despues resultaron gran des debates, tanto, que por esta causa muchos no recebian este Concilio. Presidieron en este Concilio Mena Obispo de Constantinopla, y muerto el, el que le sucedio, que fue Eutychio. Que Vigilio Pontifice Romano, el qual preso que fue en Roma, por mãdado del Emperador le lleuaron, y a la sazon se hallaua en Constantinopla, nunca se quiso hallar presente a las acciones del Concilio: pero confirmò por sus cartas lo que los padres determinaron y decretaron, y en particular se dize, que el dicho Pontifice condenò a Origenes. Iornandes Obispo de los Godos, continuò la historia de aquella nacion, hasta estos tiempos, en que Athanagildo por la muerte de su contrario, quedò sin contradicion por Rey de los Godos. Tuuo este Rey mucho que hazer por toda la vida, y emprendiò guerras mui trauadas, en que a las vezes le sucedio prosperamente, a las vezes al contrario. Porque oluidado delo que prometiera, procurò luego echar a los Romanos de toda España. Los quales, assi por el assiento que poco antes se tomara, como por fuerça de armas, estauan apoderados de vna parte no pequeña della, tanto, que su Imperio se estendia del vn mar al otro. Tuuo de Gosuinda su muger, dos hijas, la vna se llamò Galsuinda, q̃ casò con Chilperico Rey de Soessons, en Frãcia: la otra Brunechilde, que era la menor, casò con Sigiberto, Rey de Metz en Lorena, hermano de Chilperico. Estas dos señoras por diligencia de los Obispos de Frãcia, y por medio de su dotrina, dexada la secta Arriana, que professaran desde su tierna edad, fueron instruidas en la Religion Catolica: y aun no falta quien diga, que Athanagildo de secreto seguia la Religiõ Catolica, dado q̃ por respeto del tiẽpo en publico confesò la secta Arriana, por miedo (a lo que se entiende) de no alterar los animos de su gente. Reinò quinze años y seis meses. Moriò en Toledo de su enfermedad, año de quinientos y se senta y siete. Maximo Cesaraug. dize q̃ 567
este Rey fundò en aquella ciudad el Monasterio Agaliense, assi dicho de vna alqueria, que se llamaua Agalia, distante de san Pedro y san Pablo Pretoriense dociẽtos y cinquenta passos, entre Occidente y Septentrion, yo creo se deue leer entre Oriente y Septentriõ, por lo que adelante se dirà. En Portugal quatro leguas de Guimaranes, pueblo que los antiguos llaman Idania, a la ribera del rio Vizela, ay vna aldea, con nombre de Athanagildo, por ventura fundada por este tiempo: en ella se veen cimientos y ruinas de edificios, que muestran fue obra de Godos, mui diferente de la fabrica Romana, y de la manera y primor que tenian los Romanos en edificar. Despues de la muerte de Athanagildo, se siguio vna vacante de

cinco meses. Don Lucas de Tuy dize de cinco años y cinco meses. La causa fue, q̃ los principales de los Godos, diuididos en parcialidades y passiones, no venian de conformidad en nombrar algun particular, que con fuerças y ingenio sustentasse la Republica, que se iba a caer. Poco caso hazian de los daños publicos, por cumplir cō sus passiones particulares. Gouernaua la Iglesia Romana despues de Vigilio, y de Pelagio, Iuan III. deste nombre. Los Sueuos a la misma sazon, señores que eran de Galicia, boluieron a la Catolica Religion que antes dexaran, renunciada la secta Arriana, que auian mucho fauorecido y trabajado de todas maneras a los Catolicos en aquella tierra, por espacio de casi ciē años. Ayudò mucho para reduzillos la diligencia de Martino Dumiense. Era Vngaro de nacion, y con grandes peregrinaciones que hizo anduuo las Prouincias de Oriente, y se hizo mui docto, y mui auentajado en el estudio de las diuinas letras. Este insigne varon, venido en España, dio grān muestra en Galicia, de su bondad, y sabiduria. De su erudicion la dan bastante los libros que escriuiò, su mucho lustre y elegancia de palabras, las hermosas sentencias de que estàn esmaltados. Anda vn tratado suyo de Ira, otro de Humildad Christiana, otro de Moribus: y vltimamente de la diferencia de las quatro virtudes Cardinales: en los quales, porque con las muchas sentencias y agudeza del estilo, se llega mucho a la semejança del de Seneca, los dos postreros libros andā en algunas impressiones, en nombre de aquel Philosopho, puestos entre sus obras. Edificò desde sus cimientos el monasterio Dumiense, y mudado despues en Obispado, de Abad Dumiēse se llamò Obispo del mismo titulo, y mas adelante fue Prelado de Braga, con retencion de la Iglesia Dumiēse, que vnieron con el nueuo Obispado que le dieron. Despues de muerto, por la mucha fama de su santidad, en Galicia, y en parte de la Lusitania, le tuuieron, y tienen por Santo, hasta hazerle fiesta a veinte de Março. Quando los Sueuos abraçarō la Religiō Catolica, tenian por Rey a Teodomiro. Que Reyes despues de Remismundo (de quien se hablò de suso) antes deste tiempo ayan tenido los Sueuos, no se sabe. Ca las antiguas memorias, y historias de aquellos tiempos han faltado. La ocasion de reduzirse fue esta. Acaecio mui a proposito, que el hijo mayor de Teodomiro, que le auia de suceder en el Reino, estaua doliente de vna graue enfermedad. Bolaua por el mundo la fama de los milagros de san Martin Turonense. Embiò el Rey a su sepulcro Embaxadores en romeria, para alcançar salud para su hijo, que lleuaron tanto peso de oro y plata quanto era el del cuerpo de aquel moço. Como ninguna cosa se alcançasse por este medio, entendio su padre, que diferenciarse en la Religion, y seguir la secta de Arrio, era la verdadera causa de no alcançar de Dios lo q̃ tanto deseaua, por las oraciones de san Martin. Embiò nueuos Embaxadores, que le traxeron parte del manto de que san Martin vsaua en vida. En el entretanto el hijo alcançò la salud deseada. Y sin embargo, por voto que auia hecho su padre, y con que se obligara si alcançasse lo que deseaua y pedia a Dios, mandò luego edificar en nōbre de san Martin vn Templo. Algunos piensan que este Templo se hizo en Orēse, a causa que la Iglesia mayor de aquella ciudad se llama del nombre de san Martin. No parò en esto la deuocion del Rey, antes por su diligencia los Sueuos se reduxeron publicamente a la Religion Catolica. Y para mas confirmarlos en aquella Religion, por amonestaciō de san Martin Dumiense, se juntò vn Concilio en Braga, de los Obispos de Galicia, el año tercero del Reino de Teodomiro. En los actos deste Concilio, q̃ fue el primero entre los Bracarenses, se lee el nombre del Rey Ariamiro, pero està la letra errada. Fue esto el año de Christo de quinientos y sesenta y 563
tres. Lucrecio Obispo de Braga, sucessor de Profuturo, tuuo el primer lugar entre ocho Obispos que alli se hallarō. Despues del Andres Obispo del Padron, Martin Dumiense, Lucencio Conimbricense: demas destos, Coto, Hilderico, Timoteo, y Malioto, sin declarar en que Iglesias eran Obispos. En aquel Concilio confirmarō a la Religion Catolica, y reprouarō la secta

de

de Priſcilliano. Vedoſe, conforme a la coſtumbre antigua, que los cuerpos de los difuntos no ſe enterraſſen dentro de los Templos. Señalaronſe los terminos a cada vna de las Dioceſis de Galicia, haſta donde cada qual ſe eſtendia, como lo dize Ithacio enla Cronica delos Sueuos, Vandalos, y Godos. No ai duda, ſino que por eſtos tiempos ouo diuerſos eſcritores llamados Ithacios, ò Idacios: y entre otros vno que cien años antes del en que vamos, eſcriuio vna hiſtoria de las coſas de España. Algunos entienden que la diſtincion de los terminos ya dicha, ſe hizo en el Concilio Lucenſe, ò de Lugo, que dizen ſe tuuo luego el ſiguiente año, mouidos por memorias que ai deſto en los archiuos dela Igleſia de Lugo. Eſto ſigue don Lucas de Tuy, en particular. Otros ſe perſuaden por razones que para ello alegan, que entre eſtos dos Concilios ouo eſpacio de ſeis años. Mas todas eſtas opiniones ſon inciertas, ni ai para que aprouallas, ni reprouallas: cada vno conforme a ſu juizio, les darà el credito que le pareciere: yo me allego a los que ſoſpechan, y es mui probable, que eſte derecho ſe hizo primero en el Concilio de Braga, y deſpue ſe confirmò en el de Lugo. Aueriguaſe, que Martino ya que era Prelado de Braga embiò ciertos capitulos que el miſmo juntò de los Concilios Griegos, para que los vieſſen los padres del Concilio de Lugo. Tambien es aueriguado, que aquella Igleſia de Lugo, por permiſsion del Rey, y a ſu inſtancia, ſe hizo Metropolitana, que es tanto como hazella Arçobiſpal, y a ſu Prelado Arçobiſpo: ſi bien ſe ordenò que la tal conceſsion no paraſſe perjuizio a la Igleſia de Braga: antes por eſta razon alcançò autoridad de Primado, pues por el miſmo caſo le quedaua por ſubdito el Arçobiſpo de Lugo, bien que en aquel tiempo la dicha Igleſia no vsò deſte nombre de Primado. En eſte miſmo tiempo bolaua por todas partes la fama de ſan Millan de la Cogulla, por ſu grande ſantidad. Siendo moço ſe exercitò en oficio de paſtor, dẽde ſe paſsò a la profeſsion dela vida monaſtica. A los principios tuuo por Maeſtro vn Mõge llamado Feliz: deſpues con deſeo de vida mas perfecta, ſe apartò del trato de la gente, y en la ſoledad del monte Deſtercio paſsò quarenta años de ſu vida. De alli Didymio Obiſpo de Taraçona, mouido de ſu grãde fama, le ſacò para ordenarle de Presbytero, y darle, como le dio, el cuidado de la Igleſia Birgenienſe. Impuſieronle ſus compañeros muchas calumnias, por no lleuar bien la ſeueridad de la diſciplina, y de la vida q̃ hazia, y exẽplo q̃ daua: por eſta cauſa renunciando aquel cargo, en vna capilla, ò ermita, q̃ leuantò cerca de aquel pueblo, paſsò lo demas de edad, q̃ viuio haſta ſer de cien años, ocupado en la contemplacion de las coſas diuinas. En aquel lugar paſsò deſta vida, y ſepultaron ſu cuerpo: y en el miſmo paſſados mas de otros cincuẽta años, por ſu deuocion y reſpecto, ſe leuantò vn monaſterio de ſu miſmo nombre, en riquezas, autoridad, y mageſtad, y en anchura de todo el edificio, vno de los mas principales, y mas nombrados de toda España.

Capit. X. De las dos hermanas Galſuinda, y Brunechilde.

DOs hijas del Rey Athanagildo, Galſuinda, y Brunechilde (como poco antes queda dicho) caſaron en Francia cõ dos Reyes de aquella gente: caſamientos que fueron deſaſtrados: aſsi lo moſtrò el ſuceſſo de las coſas. El contento de la vna fue breue, ca apenas era caſada quan deſaſtradamente muriò. La vida de la otra fue larga, mas ſugeta a muchas calamidades. El vulgo a eſtos trabajos le añadio la infamia y mal nombre de que queremos deſcargar, con argumentos y teſtimonios concluyentes, a eſta nobiliſsima hembra. Tuuo Clotario, primero de aquel nombre, Rey de los Francos, quatro hijos, todos Reyes: repartieron entre ſi el Imperio de ſu padre, en eſta forma. Chereberto fue Rey de Paris, Chilperico de Soeſſons, que por quedar apoderado de los teſoros del padre, era mas poderoſo que los otros: Guntrano tuuo a Orliens, Sigiberto lo de Metz de Lorena. Con eſte casò primero Brunechilde, la menor de las dos hermanas con el ue-

nor

nor de los hermanos, moça elegante en denuedo de buen parecer, de honestas costumbres, prudente en el consejo, y en las palabras blanda. Sea licito vsar de las mismas palabras de Gregorio Turonense, Prelado del mismo tiempo. Diras que puede mucho el tiempo, para mudar las costumbres, y mas de los Principes. Sea assi, passemos adelante. Chilperico de su primera muger Audouera, tuuo a Meroueo, y Sigiberto sus hijos: despues casò con Galsuinda, hermana mayor de Brunechilde. Fredegunda, amiga deste Rey, y q̃ tenia con el gran cabida, demas de atreuerse a la nueua casada, y tener con ella rehiertas, dezirle baldones y vltrages, fue causa de su muerte. Porque en el lecho de su marido la hallaron muerta, sin que dexasse algun hijo. Entrò en su lugar la misma Fredegunda, y llamose Reina. Esta, dado que cometio muchos delitos y maldades, viuiò mucho. Fue en aquel tiempo conocida por su desverguença, deshonestidad, luxuria, y crueldad; porque auiendo por la muerte de Chereberto, Rey de Paris, heredado aquel Reino Sigiberto su hermano, le hizo matar, por medio de dos Homicianos, estando descuidado en la dicha ciudad. Brunechilde espantada por el desastre y muerte de su marido, y cuidadosa de su hijo Childeberto, embiole a aquellas partes de Metz, dõde tenia fauor en la gente, y ganadas las volantades de la Prouincia. Mas ella vino a poder de Chilperico, y por el fue embiada presa a Ruan. (Lector atencion, que son muchos los personages de que en este capitulo se trata.) Mouido de su hermosura Meroueo, hijo mayor de Chilperico, se casò con ella. Era aquel casamiento ninguno, por estar vedado por derecho el casarse con la que fue muger de su tio. Sin embargo pudiera alcançar perdõ de su padre, por auer errado como moço, si su madrastra Fredegunda no lo impidiera: assi fue primero hecho fraile, y despues tambien muerto. El mismo fin tuuo Clodoueo su hermano menor. Pretextato, Obispo de Ruan, fue embiado en destierro, el cargo fue hallarse al casamiento de Meroueo, y Brunechilde. A estas crueldades y impiedades, se llegò la deshonestidad desta muger, sin tener respeto al Rey su marido, como deshonesta puso los ojos en Landrico su Condestable. Vino esto a noticia de su marido, y por sospechar castigaria estas deshonestidades mal encubiertas, y locos amores, ellos se anticiparon (q̃ fue otra nueua maldad) y como boluiesse de caça, le procurarõ matar, junto a vn pueblo llamado Cala. Hizose assi, con que despues fue la vida mas suelta. Hizo Fredegunda guerra en fauor de Clotario su hijo contra Chiledberto, primo del niño, el qual por testamẽto de Guntrano su tio, era Rey de Borgoña, demas del Reino de su padre, que ya de antes tenia. Lleuaua Fredegunda por General de su gente al mismo Landrico, que salio con la vitoria, por permissiõ de Dios. Siguiose tras esto la muerte de Childeberto, y de su muger: ouo sospecha que con ponçoña que les dieron, no se dize quien. Solo consta, que de dos hijos que dexò el muerto Theodoberto, el mayor quedò por Rey de Metz, y Theodorico el menor de Borgoña: debaxo la tutela de Brunechilde su abuela. Estos, siendo de edad, hizieron guerra a Clotario. Causas de guerra nunca pueden faltar entre los comarcanos. Las historias de Francia dizen, que a persuasion de Brunechilde, con intento que tenia de acrecentar con nueuas honras a Protadio, vn Italiano amigo suyo, si con verdad, ò por odio, q̃ la tenian por ser Española, aun no lo determinamos. Añaden que passò tan adelante en esto, que reboluio a Theodorico, contra Theodoberto su hermano, con dezir, que el dicho Theodoberto era hijo de vn hortelano, y que se auia apoderado de los tesoros de su padre. No pararon estas alteraciones y odios, hasta tanto que los dos hermanos se hizierõ guerra, y Theodoberto fue en Colonia muerto a traiciõ: otros dizen que su hermano despues de vencido le dexò con la vida, y embiò preso a Challon. El vencedor repudiada antes desto Hermẽberga, hija de Vuererico (como se dirà en otro lugar) ouo en su poder a vna hija de su hermano muerto, y dos hermanos suyos. A los Infantes matò Brunechilde (assi lo dizen.) La donzella era de excelente hermosura, y como

quier

quier que su tio la quisiesse tomar por muger, y la abuela no viniesse en esta mal dad, dizen que con la espada desnuda la quiso matar, y lo hiziera sino acudieran los criados de su casa, y la libraran del peligro. Dizen mas, que ella, en vengança desta injuria matò al dicho Teodorico su nieto, cō vna beuida mortal que le dio al salir del baño: pero autores mui graues testifican, que murio de camaras. Cō su muerte, tal qual fue, recayò el Reino en Clotario, hijo de Fredegunda, que a esta sazon ya era muerta de enfermedad. Este se disgustò con Brunechilde, porque con nueua injuria trataua de dar el Reino de Teodorico, a vn hijo que el difunto dexò, por nombre Sigiberto, si biē era bastardo. Passò el negocio a las armas, y siendo Sigiberto desamparado de los suyos, y puesto en huida, dos hermanos suyos, llamados Corbo, y Meroueo, y la misma Brunechilde, vinierō a poder de Clotario: lo q̄ dizen sucedio el año de seiscientos y diez y seis. Corbo fue luego muerto, a Meroueo quiso dar el vencedor la vida, por auerle en el Baptismo sacado de pila. Contra Brunechilde (dizen) vsò de mayor seueridad, porque quatro vezes la hizo açotar, despues desto, atada por los cabellos a la cola de vn cauallo por domar la hizierō pedaços, sin embargo que era muger de grande edad. Poco se mouiò el pueblo a compassion, a causa que dizen, por sus engaños y embustes perecieron diez Reyes, y grande muchedumbre del pueblo. En particular escriuen, que a Desiderio Obispo de Viena, y a Columbano varon santo: a este desterrò, y al otro dio la muerte. Que son todas fabulas mal forjadas: en tanta manera los escritores Franceses se descuidaron a diuulgar patrañas, y el vulgo a recebillas; vergonçoso descuido, sino entendieron que la mentira se podia descubrir: y si lo entendieron, fue desverguença notable. Buenos autores afirman, que todo esto es vna tragedia, tomada sin juizio, de los rumores y hablillas del pueblo. Yo entiendo, que las maldades de Fredegunde, y el castigo que le dieran, si los Austrasianos fueran vencedores, mintiendo como suele la fama, y trocando los nombres, se han atribuido a Brunechilde, Princesa religiosa y buena: como lo muestran dos cartas de san Gregorio Papa, para ella, llenas de verdaderas alabāças: ademas de muchos Templos magnificos, edificados y adornados en Francia a su costa, y gran numero de captiuos rescatados con su dinero. Por ventura negaràs, q̄ esto sea assi? Mostraremos memorias ciertas de todo ello. Por vētura creerà alguno que tales cosas ayā sido hechas por muger impia y cruel? no lo parece. Allegase a esto otro argumēto mas fuerte, y es, no hazer en su historia de Francia Gregorio Turonense, q̄ viuio en aquel tiempo, mencion alguna destas maldades. Podrase pensar q̄ hizo esto por respeto de Brunechilde, vn escritor Frances y varon de grande autoridad? Por vētura el que declarò todas las maldades, y engaños de Fredegunde, y las puso por escrito, perdonara a vna muger estrangera? No lo creo yo. Diras q̄ el Rey Godo, por nōbre Sisebuto, en la vida de san Desiderio Obispo de Viena, cuēta muchas maldades de Brunechilde, y testifica q̄ hizo morir a aquel Martir, y q̄ vltimamente por vengança de Dios perecio arrastrada de cauallos. Fuerte argumento es este, si se probasse bastantemente q̄ el autor de aq̄lla vida fue el Rey Sisebuto, y no mas aina otro del mismo nombre, mas moderno, que afirma recogio aquellos rumores del vulgo, con menor autoridad y diligēcia q̄ si fuera Rey. Quede pues por cosa cierta que Brunechilde fue buena Princesa, y q̄ sin embargo en aquellos tiempos mui perdidos la cargaron de pecados agenos. Segun el Bocacio lo cōsiderò primero q̄ nos, escritor de ingenio Poëtico, pero de grande diligencia y cuidado en rastrear la antiguedad. Y despues del, Paulo Emilio en su historia de Francia. Esto baste en este proposito, boluamos con nuestro cuento a las cosas de España.

Cap. XI. De los Reyes Liuua, y Leuuigildo.

DEspues de la muerte de Athanagildo, Rey de los Visogodos, que fallecio en Toledo, como queda dicho, Liuua

(assi se halla escrito el nombre deste Rey en las monedas antiguas) hombre mui poderoso, y de grande esperiencia de cosas, fue declarado por Rey en Narbona, do hasta entõces tuuo el gouierno, como Virrei que era de la Gallia Gotica. Sucedio esto el año segundo del Emperador Iustino, el mas moço, que tenia el Imperio Romano, y fue el primero que embiò a Longino con nombre de Exarcho, para que en lugar de Narsete gouernasse la Italia. Començò Liuua a Reinar el año de
567 Christo, de quinientos y sesenta y siete. No ai cosa que de contar sea deste Rey, saluo, que el segundo año de su Reinado, declarò a Leuuigildo su hermano por cõpañero del Reino, cõ igual poder. Tomò para si el señorio de la Gallia Gotica, por auer alli viuido mas de ordinario. Y aun don Lucas de Tui dize, tuuo el Imperio de la Gallia, por espacio de siete años, antes que fuesse Rey de España. Las demas Prouincias sugetas a los Godos encomendò a su hermano, por cuyo medio esperaua q̃ la Republica en muchas partes caida, bolueria en su antiguo lustre. Si bien tenian entre las manos grande guerra cõ tra los Romanos, que estauã apoderados de gran parte de aquella anchissima Prouincia, y la defendian, no solo con sus armas, sino esso mismo cõ el esfuerço y ayuda de algunos de los Godos, quales por las parcialidades que entre si tenian, se recogian a los Romanos, como a refugio comun. Tenia Leuuigildo dos hijos de su muger Teodosia, hija que fue de Seueriano Duque, y Gouernador de la Prouincia Cartaginense, hermana de Leandro, Fulgencio, Isidoro, y Florentina. Los hijos de Leuuigildo, eran Ermenegildo, y Recaredo. Muerta Teodosia, Leuuigildo casò con Gosuinda, que estaua viuda del Rey Atanagildo, en el mismo tiempo que por su hermano fue llamado a la cõpañia del Reino. Hecho Rey, como quier q̃ fuesse de grande esfuerço, y señalado por la prudencia; assi en guerra, como en paz, sin alguna dilacion mouio guerra a los Romanos. Iuntaronse las huestes de la vna parte, y de la otra. Diose la batalla en los pueblos Bastetanos, que era donde oi està Baça. Perdieron la jornada, vencidos los Romanos, con que fueron echados de toda aquella region. Demas desto la comarca de Malaga fue puesta a fuego y a sangre: Medinasidonia cerca del estrecho, tomada de noche, por entrega que hizo de aquella ciudad vn hõbre, llamado Framidanco. La ciudad de Cordoua estaua leuantada, y no queria reconocer vassallage, despues q̃ venciò al Rey Agila, como queda dicho. Acudiò allà, pusola debaxo de su obediencia, y con ella muchos pueblos, y ciudades al derredor y aldeas, con gran daño de la gente, mayormente del campo, que son los que mas padecen en el tiempo de las guerras. La comarca de Sabaria, que no se sabe en q̃ parte de España cayesse, fue assi mismo maltratada con robos y talas, y puesta en sugeciõ. Estaua ocupado Leuuigildo en estas cosas, quando falleciò en la Gallia Liuua su hermano, el año de quinientos y setenta 572
y dos: Reinò solos cinco años, y aun algunos, deste numero quitan dos años. Leuuigildo, sossegadas las cosas de la Betica, y echados los Romanos de todas aquellas Prouincias, diò buelta àzia la Cãtabria, ò Vizcaya, en q̃ tomò por fuerça a Amaya, otros la llaman Aregia, y otros Varegia, ciudad sin duda situada entre Burgos y Leon. Lo demas de la Cantabria, que se estendia hasta Amaya, fue destroçado y maltratado con robos y talas, muchos reboltosos muertos, y en este numero vn Sacerdote, a quien san Millan de la Cogulla antes auia denunciado la muerte. Porque en vna junta de los principales de Cantabria, no quiso dar fe a su profecia, en que les auisaua de la destruicion que se aparejaua a toda aquella Prouincia. Desde Cãtabria passò con las armas en Aquitania, do Aspidio, que en la ciudad Agerense, q̃ oi es Aagen, no queria obedecer, aprendio mal su grado quan peligroso sea probar la fuerça de los Reyes: ca vinieron a poder del Rey, assi el, como su muger, y hijos, despues de auer perdido sus bienes. El Abad Biclarense dize, que Aspidio era en aquella comarca senior, que es lo mismo que el mas viejo: dado que aquella palabra la toma en significaciõ de señorio y principado. Y es cosa aueriguada que los mas viejos deuen imperar. De dõde en lo

de

de adelante, assi en las memorias de España, como en las acciones de los Concilios, principalmente los que en tiempo de Carlo Magno se tuuieron en Francia, los señores y Principes se començaron à llamar seniores, costumbre que desde aquel tiempo passò a las lenguas vulgares de España, Italia, y de Francia, que esto quiere dezir señor. En el mismo año que murio Leuua, Myro, ò como otros escriuen, Ari· miro, gouernaua la naciõ de los Suenos, y era Rey por muerte de su padre, que sucedio dos años antes. En este mismo tiempo se tuuo el segundo Concilio Bracarense en Braga, hallaronse en èl doze Prelados de Galicia. Tuuo el primer lugar, y mayor autoridad entre los demas, Martino Dumiense, yà Metropolitano de Braga. Con los decretos deste Concilio se confirmaron los Suenos en la Religiõ recebida. Ayudò otrosi, vn milagro que sucedio por aquellos tiempos, en esta manera. Salio el Rey de vn Templo que con aduocaciõ de san Martin Obispo de Turs, diximos edificò su padre. Vn truhan contra la volũtad del Rey estendio la mano para coger vbas de vna parra muy hermosa que tenian delante la puerta del Templo, secòsele subitamente la mano. Enoj·do el Rey, mandò se la cortassen. Rogòle el pueblo por èl, y al fin alcançò le perdonasse. Hizo otrosi oracion al Santo, que sin embargo de la ofensa le tornò la mano al ser de antes: milagro y merced por la qual todos glorificaron à Dios, y à su Santo. En este mismo Concilio de Braga, ò como algunos sienten, en el que poco despues se juntò en Lugo, diuidieron los Obispados de Galicia, sus aledaños, y distritos. Diuision muy famosa, y que la confirmò el Rey Vuamba en la que èl adelante hizo de todos los Obispados de su Reyno. Notase en la diuision de los Obispados de Galicia Reyno de los Suenos, que al Obispo Dumiense, que por estar aquella Iglesia junto a la ciudad de Braga, no tenia distrito alguno, señalã por feligreses solo la familia del Rey. Que deuia tener la Corte y casa Real su Obispo particular: costumbre q̃ passò assimesmo al Reyno de los Godos, y algunos pretenden se deuria renouar en nuestro tiempo por razones q̃ para ello alegã, ni friuolas, ni de todo punto concluyẽtes. Assi nos parece. Las palabras del Concilio repetidas en la diuision de Vuamba son estas: A la sede Dumiẽse pertenezca la familia Real. El año siguiente, segun q̃ lo pone Sigiberto, los Españoles celebraron la fiesta de la Pascua a los doze de Kalendas de Abril, q̃ es a veynte y vno de Março. Los Franceses a los catorze de las Kalendas de Mayo, es à saber, à diez y ocho de Abril. En el qual dia dize, que las fuentes del lugar Osseto, q̃ se solian por si mismas todos los años henchir, manaron como era de costumbre, señal q̃ los Franceses acertaron, y se engañaron los de España, milagro con q̃ muchas vezes por estos tiẽpos, como lo dize Gregorio Turonense, escritor desta Era, se mostrò y entẽdio la verdad sobre este punto, ca grã diuersidad de opiniones sobre el dia en q̃ se deuia de celebrar la Pascua, ouo entre estas dos naciones, por no estar assentada del todo la razon del cõputo Eclesiastico. Y aun por las tablas de Dionysio Abad, q̃ son las mismas de Iuan Lucido, se vee que los Franceses acertaron. Contẽporaneo de Gregorio fue Donato vn monge, el q̃ con otros setenta compañeros de Africa passò en España, y con la ayuda, y riquezas de vna muger poderosa y rica, llamada Minicia, edificò en Xatiua (segun q̃ muchos entienden) el monasterio Seruitano. Fue el primero, como dize san Ilefonso, q̃ introduxo en España la forma de la vida monastica, hase de entẽder la que milita debaxo de cierta regla, en conuẽtos, y en comunidad: porq̃ de monges en las acciones de los Concilios de España se halla hecha mẽcion antes destos tiẽpos, mas ò no estauan atados con alguna obligaciõ de votos, ò esparcidos por los bosques hazian vida solitaria. Boluamos cõ nuestro cuẽto à Leuuigildo, el qual sossegadas las alteraciones de Aquitania, oi Guiena, dio la buelta a España, con determinaciõ de echar por tierra el Imperio de los Suenos, que en ella durara tanto tiempo. El Rey Myro temiendose del poder de los Godos, que yà se metian haziendo da io
por Galicia, cõ embaxada que les er nbiò
para pedir paz, alcãçò solamente tr eguas

Ambr. de Mor. lib. 12. c. 50.

por cierto tiempo. Otorgòlas el Godo, lo vno porque no tenia baſtãte cauſa para hazer guerra à los Sueuos, ni otra ocaſion mas de la mudança de la Religion en mejor: lo otro, porque Leuuigildo eſtaua encendido en deſeo de hazer guerra, ò deſtruìr vn exercito de los Romanos, al qual Iuſtino Emperador encomendara la guerra de las fronteras de Eſpaña. Lo primero que hizo Leuuigildo fue entrar por los montes de Oroſpeda, que a las haldas de Moncayo ſe comiençan a empinar, y paſſando por Molina, Cuenca, y Segura; y por la comarca de Granada ſe terminan en el eſtrecho de Cadiz. Ciertos montañeſes confiados en la aſpereza de los lugares, y de los montes, no le querian obedecer, mas òl cõ las armas y guerra los ſujetò. Con eſto ſe hizo mayor el poder de los Godos, y el de los Romanos ſe diminuyò, porque poſſeìan ſolamente y cõſeruauan (con poca eſperança de ſe ſuſtentar y preualecer) vn pequeño pedaço de tierra àzia el mar, como yo pienſe, Mediterraneo. Antes que Leuuigildo començaſſe eſta guerra, dio primero orden en las coſas de ſu Reyno, y de ſu caſa: y cõ intento de quitar a los Grãdes la coſtumbre muy recebida, de elegir por ſus votos los Reyes, juntamente con deſeo que tenia de q̃ el Reyno ſe continuaſſe en ſu familia y deſcendientes, declarò por ſus compañeros en el Reyno a ſus hijos Ermenegildo y Recaredo. Para eſto diuidio la Prouincia y ſeñorio en tres partes. A Ermenegildo encomendò el gouierno de Seuilla; ſi biẽ Gregorio Turonẽſe dize, que de Merida. Del nõbre de Recaredo fundò la ciudad llamada Reccopolis, que es tanto como ciudad de Recaredo, en aquella parte dõde Guadiela ſe junta con el rio Tajo, no lexos de la villa de Paſtrana, como lo ateſtigua el Moro Raſis. Eſta fundacion fue el año de quinientos y ſetenta y ſiete. Sin
577 embargo otros muchos pretenden, que aquella ciudad de Reccopolis ſe fundò en la Celtiberia, do al preſente eſtà Almonacir, vulgarmente llamado Zorita, de ſitio por ſu naturaleza muy fuerte y agrio. Lo mas cierto, que Leuuigildo puſo la ſilla de ſu Reyno en Toledo, por dõde deſde aquel tiempo ſe comẽçò a llamar ciudad Regia: y en lo de adelante fue cabeça y aſsiento del Reyno de los Godos, como haſta eſta ſazon ouieſſe eſtado en Seuilla. Deſtos principios ſe abriò puerta para q̃ aquella ciudad alcançaſſe la dignidad de primacia ſobre las demas Igleſias y ciudades de Eſpaña, ſegun q̃ en ſus lugares ſe declararà mas ampliamẽte. Gouernaua la Igleſia de Roma por eſtos tiẽpos el Pontifice Benedicto, ſucceſſor de Iuan el Tercero: el Imperio Romano poſſeìa Tiberio Segũdo deſte nombre, ſuceſſor de Iuſtino, llamado el mas moço: por eſte miſmo tiempo Myro Rey de los Sueuos hizo guerra a los de la Rioja, no ſe ſabe porque cauſa, ſolo ſe refiere los vẽcio, y deſpojò de ſus bienes, y por concluſion los ſugetò à ſu ſeñorio. Llamauaſe antiguamente aquel pedaço de tierra Ruccones, por lo menos aſsi la llama el Arçobiſpo don Rodrigo. Es grãde ſu fertilidad y freſcura, los cãpos tan a propoſito para ſembrarlos de trigo, que muchas vezes acuden veynte por vno.

Cap. XII. De la guerra de Ermenegildo.

Ingunde, hija de Sigiberto Rey de Lorena, y de Brunechilde, casò cõ Ermenegildo año de nueſtra ſaluacion de quinientos y ſetenta y nueue. Era eſta ſeñora nieta de la Reyna Goſuinda, y de Athanagildo, por donde con eſte caſamiento emparentauan entre ſi aquellas dos familias Reales, traça con que el Rey Leuuigildo pretendia aſſegurar ſu Reyno, y el de ſus hijos: mayormente que a eſte nueuo parenteſco ſe allegaua juntamẽte el de los Reyes Francos, con quien aſsimiſmo emparentaua. Vino Ingunde de Francia con grande acompañamiento. Su abuela Goſuinda la tuuo conſigo algun tiempo con mueſtras de amor, y de alegria muy grande: haziale todas las caricias que podia, a propoſito de ganarle la voluntad, y obligarla con eſtos halagos, à que dexada la Religion Catolica abraçaſſe la ſecta de Arrio, y de nueuo ſe bautizaſſe, como lo tenian de coſtumbre los Arrianos. Ingunde no daua orejas a eſto, ni quiſo venir en manera alguna en lo que

ſu abuela pretendia, dezia, que conforme à la coſtumbre Chriſtiana auia recebido el ſanto Bautiſmo, debaxo la inuocaciõ de la ſanta Trinidad, y q̃ en eſta fe y creẽcia pretendia mãtenerſe haſta lo poſtrero de ſu vida. La abuela, como muger q̃ era ſoberuia y cruel, y no menos fea en las coſtumbres que en el cuerpo (ca le faltaua el vno de los ojos) no pudo ſufrir q̃ aquella moça hizieſſe poco caſo de ſus amoneſtaciones: embraueciòſe en gran manera, paſsò tan adelante, que le dixo muchos baldones, vltrages, y denueſtos, y aun cierto dia puſo en ella las manos, y aſsiẽdola por los cabellos, la arraſtrò por el ſuelo, haſta hazerla rebentar la ſangre: otra vez la hizo caer en vna piſcina, ò eſtãque, a grande rieſgo de la vida. Ingunde no ſe mouia por eſtos malos tratamiẽtos, ni afloxò por ellos en lo q̃ deuia: antes ſe entiende, que por ſu diligencia mas que por otra cauſa, Ermenegildo ſu marido començò a tratar de hazerſe Catolico. Allegaronſe a eſto las amoneſtaciones de ſan Leandro Obiſpo de Seuilla: que como le ſintieſſe inclinado a lo mejor, le animò y enſeñò todo lo que a la verdadera Religion pertenecia. Tuuieron comodidad para comunicarſe de eſpacio, a cauſa que el Rey Leuuigildo ſe era ido a lo mas interior de Eſpaña, que es el Reyno de Toledo. Eſtaua por eſte tiempo deſpoſada con Recaredo vna hija del Rey Chilperico de Frãcia y de Fredegũde, llamada Ringunde: venia a verſe cõ ſu eſpoſo, ſegun lo tenian concertado. Llegò haſta Toloſa: dõde por vn auiſo que vino de la muerte de ſu padre, que le matò Lãdrico ſu Cõdeſtable (como arriba queda dicho) de repente ſe boluio a ſu tierra, ſin paſſar adelante. Perdida pues la eſperança de q̃ aquel caſamiẽto ſe ouieſſe de efetuar, Recaredo casò adelante con vna ſeñora por nõbre Bada, cuyo linage, y nacion no ſe ſabe. Quien dize, q̃ fue de la nobiliſsima ſangre de los Godos ſu padre Fonto Cõde de los patrimonios. Solo conſta, q̃ à la miſma ſazõ que el Rey Leuuigildo ſe ocupaua en dar orden en eſtos caſamientos, Ermenegildo ſu hijo de todo pũto ſe paſsò a la parte de los Catolicos. La mudãça deſte Principe en la Religiõ dio ocaſiõ a vna guerra muy peſ[illegible] y muy larga entre padre y hijo. Goſuinda que deuiera terciar bien, y aplacar el animo de ſu marido, parte por la braueza de ſu coraçon, parte por ſer como era madraſtra, encendia mas el fuego, y irritaua el coraçon del Rey, q̃ de ſuyo eſtaua muy apaſſionado por aquella cauſa. Antes que vinieſſen a las manos, y q̃ los deſabrimientos llegaſſen a rompimiento, intẽtò el padre de reduzir ſu hijo por buenos medios à ſu volũtad. Deſpachòle Embaxadores, y eſcriuiole vna carta deſta ſuſtãcia: Mas quiſiera, ſi tu vinieras en ello, tratar de nueſtras haziendas, y diferencias, en preſencia q̃ por carta, porque, q̃ coſa no alcãçara de ti ſi eſtuuieras delante, quier te mãdara como Rey, quier te caſtigara como padre? Traxerate a la memoria los beneficios y regalos paſſados, de q̃ parece con tu inconſtancia te burlas, y hazes eſcarnio. Deſde tu niñez (puede ſer con demaſiada blandura) te criè y amaeſtrè con cuydado, como quien eſperaua ſerias Rey de los Godos en mi lugar. En tu edad mas crecida, antes q̃ lo pidieſſes, y aun lo penſaſſes, te di mas de lo que pudieras eſperar: pues te hize compañero de mi Reynado, y te puſe en las manos el ceptro para que me ayudaſſes a lleuar la carga, no para que armaſſes cõtra mi las gentes eſtrañas con quiẽ te pretendes ligar. Fuera de lo que ſe acoſtumbraua, te di nombre de Rey, para que contento de ſer mi cõpañero en el poder, me dexaſſes el primer lugar, y en eſta mi edad cargada me ſiruieſſes de arrimo, y me aliuiaſſes el peſo. Si demas de todo eſto deſeas alguna otra coſa, declaralo a tu padre. Pero ſi ſobre tu edad contra la coſtumbre, allende tus meritos te he dado todo lo que podias imaginar, porque cauſa como ingrato impiamẽte, ò como maluado, fuera de razon engañas mis eſperanças, y las truecas en dolor? Que ſi te era coſa peſada eſperar la muerte deſte viejo, y los pocos años que naturalmente me pueden quedar: ò ſi por ventura lleuaſte mal que ſe dieſſe parte del Reyno a tu hermano: fuera razon que me declararas tu ſentimiento primero, y finalmente te remitieras a mi voluntad. La ambiciõ ſin duda, y de-

deseo de reynar te despeña, que suele quebrantar las leyes de naturaleza, y desatar las cosas que entre si estauan cō perpetuos ñudos atadas. Escusaste con tu conciencia, y cubreste con el velo de la Religion. Bien lo veo: en lo qual aduierto, que no solamente quebrātas las leyes humanas, sino que prouocas sobre tu cabeça la ira de Dios. De aquella religion te apartas, guiado solo por tu parecer, cō cuyo fauor y amparo el nombre de los Godos se ha aumentado en riquezas, y ensanchado en poderio? Por ventura menospreciaras la autoridad de tus antepassados, que deuias tener por sacrosanta, y por dechado sus obras? Esto solo pudiera bastar para que considerasses la vanidad de essa nueua religion, pues aparta el hijo del padre, y los nombres de mayor amor, muda en odio mas que mortal. A mi hijo, por la mayor edad toca el aconsejarte, q̄ bueluas en ti, y como padre mandarte, que dexado el deseo de cosas dañosas, sossiegues tu coraçon. Si lo hazes assi, facilmente alcançaras perdon de las culpas hasta aqui cometidas. Si acaso no cōdesciendes con mi voluntad, y me fuerças a tomar las armas, serà por demas en lo de adelante esperar, ni implorar la misericordia de tu padre. Dio esta carta mucha pesadumbre à Ermenegildo, como era razon. Pero determinado de no mudar parecer, respondiò a su padre, y le escriuio vna deste tenor. Con paciencia, y con igual animo, Rey y señor, he sufrido las amenaças y baldones de tu carta, dado que pudieras tēplar la libertad de la lengua, y la colera, pues en ninguna cosa te he errado. A tus beneficios, que yo tambiē confiesso, son mayores que mis merecimientos, deseo en algun tiempo corresponder cō el seruicio que es razon, y permanecer por toda la vida en la reuerencia que yo estoy obligado a tener a mi padre. Mas en abraçar la religion mas segura, que tu para hazerla odiosa llamas nueua, nos conformauamos con el juyzio de todo el mundo, ademas de otras muchas razones que ai para abonalla. No trato qual sea mas verdadera, cada qual siga lo que en esta parte le pareciere, a tal que se nos conceda la misma libertad. Atribuyes la buena andança de nuestra nacion à la secta Arriana que siguen, por no aduertir la costumbre que tiene Dios de dar prosperidad, y permitir por algun tiempo que passen sin castigo los que pretende de todo punto derribar: y esto para que sientan mas los reueses, y el trocarse su buena andança en cōtrario. Y que la tal prosperidad no sea constante, ni perpetua, lo declara bastantemente el fin en que por semejante camino han parado los Vandalos, y los Ostrogodos. Que si te ofendes de auer yo mudado partido sin consultarte primero, seame licito que yo tābien sienta que no me des lugar y licencia para que estime en mas mi conciencia que todas las cosas: por lo qual si necessario fuere, estoy presto de derramar la sangre, y perder la vida: ni es justo que el padre pueda con su hijo mas que las leyes diuinas, y la verdad. Suplico a nuestro Señor, que tus consejos sean saludables a la Republica, y no perjudiciales à nos que somos tus hijos: y que te abra los ojos, para que no des orejas a chismerias, y reportes, cō que tu tengas que llorar toda la vida, y a nuestra casa resulte infamia y daño irreparable por qualquiera de las dos partes que la vitoria quedare. Estaua el pueblo diuidido en dos parcialidades, los Catolicos, que eran en gran numero, y tenian menos fuerças, seguian el partido de Ermenegildo, quien en publico, quien de callada. Los Arrianos eran mas poderosos, y tomaron la voz de Leuuigildo. Gregorio Turonense dize, que Ermenegildo quando le vngieron en la frente, y le confirmaron (que era la manera como recebian en la Iglesia los Arrianos) mudò el nombre antiguo que tenia en el de Iuan. Contra esto hazen las monedas de oro batidas, como parece en lo mas rezio de la guerra, para que siruiessen, à lo q̄ se entiende, como de insignias, y diuisas a los soldados: que son de buen oro, y tienen de vna parte el nombre y rostro de Ermenegildo, y por reuerso vna imagen de la vitoria, con estas palabras: *Hombre huye del Rey*. Aludiendo a la sentencia de san Pablo, en que manda, que el herege despues de vna segunda monicion, sea euitado. Buscaron los Catolicos socorro

de lexas tierras: y para eſto Leandro fue
por mar à Conſtantinopla, do eſtaua Ti-
berio Auguſto. Leandro de monge Beni-
to fue promouido en Prelado de Seuilla:
era perſona de ſingular erudicion, y apro
uacion de coſtumbres, y no menor ſuaui-
dad en ſu trato: la elegancia en el eſtilo, y
en las palabras era muy grande: coſa que
en aquel tiempo ſe podia tener por mila-
gro. Poco efeto y prouecho hizo, a lo que
parece, la ida de Leandro en lo que ſe pre
tendia: pero hallòſe en vn Cõcilio de O-
biſpos en aquella ciudad, y trauò familia-
ridad grande con ſan Gregorio, que tuuo
deſpues renombre de Magno, y entonces
era Legado en Conſtantinopla del Papa
Pelagio Segundo. La ſemejança de la vi-
da, y de los eſtudios fue cauſa que trauaſ-
ſen la amidad: de que dan mueſtra los li-
bros de los Morales, que a perſuaſion de
ſan Leandro, y en ſu nombre ſan Grego-
rio publicò. Los principios deſta guerra
580 concurren con el año de quinientos y o-
chenta: año que fue deſgraciado al pue-
blo Chriſtiano, y aziago, porque en èl na-
cio en Arabia el falſo profeta Mahoma,
caudillo adelante, y cabeça de vna nueua
y peruerſa ſecta, de quien ſe hablarà otra
vez en ſu lugar. Fortificò Ermenegildo à
Seuilla, y a Cordoua: proueyòlas de tri-
go, de almacen, y de todo lo neceſſario
para todo lo que ſucedieſſe, ora la guer-
ra ſe prolongaſſe, ora las apretaſſen con
cercarlas. Hizo alianҫa cõ los Capitanes
Romanos. Entregòlos para ſeguridad a ſu
muger, y vn hijo, que poco antes le auia
nacido, fuera de que ſi ſucedieſſe algun
deſaſtre, queria eſtuuieſſen lexos del pe-
ligro de la guerra, las dos cabeҫas que èl
mas amaua. Por el contrario Leuuigildo
viſto que no podia ganar a ſu hijo, ni por
miedos que le ponia, ni por promeſſas
que le hizo, acordò de acudir a las armas
y à la fuerҫa. Para ſalir mas facilmente
con ſu intento, lo primero que hizo fue
por medio de mucho oro que dio a los
Romanos atraellos a ſu partido, como
hombres que ſe vendian a quien mas pu-
jaua, ſin tener cuenta con la fe, y ſin mi-
rar lo que tenian concertado con ſu hi-
jo. Inclinaronſe pues, y abraҫaron aque-
lla parte do eſperauan ſeria mas cierta la
ganancia, y el interes mas colmado. To-
mado eſte aſsiento, tratò juntamente a-
quel Rey de cõcertar en cierta forma los
Catolicos con los Arrianos, por conſtar-
le que la diferencia de la religion era cau
ſa de aquellas rebueltas y daños. Para eſ-
to juntò en la ciudad de Toledo vn Con-
cilio de los Obiſpos Arrianos, en que ſe
decretò lo primero, que ſe quitaſſe la coſ-
tumbre de rebaptizar, como lo teniã an-
tes en vſo, a los que de la religion Catoli-
ca ſe paſſauan a la ſecta Arriana. Decre-
taron otroſi, ſobre la queſtion tan reñida
entre Catolicos y Arrianos, que entre las
perſonas diuinas el Hijo era igual al Pa-
dre: pero eſto fue ſolo de palabra, que la
põҫoña y peruerſidad de antes ſe les que-
daua en ſus coraҫones muy arraygada.
Todavia eſta ficcion y engaño fue parte
para que mucha gente ſimple, como qui-
tada la cauſa de la diſcordia, vnos clara-
mente ſe apartaron de Ermenegildo, o-
tros defendian en lo de adelante ſu parti-
do mas tibiamente. La mayor parte de la
gente, mouida del peligro que amenaҫa-
ua, y por acomodarſe con el tiempo, qui-
ſieron mas eſtar a la mira, que entrar à la
parte, y por la defenſion de la religiõ Ca-
tolica poner a rieſgo ſus vidas, y ſus ha-
ziendas. Paſſaronſe en eſtas coſas tres a-
ños. En eſte tiẽpo muerto el Emperador
Tiberio, otro que ſe llamò Mauricio le
ſucedio en el Imperio Romano. El Rey
Leuuigildo no ſe deſcuydaua, antes en to-
dos ſus eſtados hizo grandes leuas de gẽ-
tes, con que mouio cõtra ſu hijo. Marchò
con ſu exercito haſta lo poſtrero de An-
daluzia, y puſo ſitio ſobre Seuilla, ciudad
famoſa, grande y rica. Tenia poca eſpe-
ranҫa que los cercados ſe rindieſſen por
ſu voluntad, por eſtar aficionados a ſu hi-
jo, y preuenidos de ſu Prelado Leandro.
Acordò vſar de fuerҫa, y juntamente va-
lerſe de ſus mañas. Paſſa por aquella ciu-
dad Guadalquiuir, tan caudaloſo, y de tã
grandes acogidas de agua, que tiene fon-
do baſtante para grueſſas naues. Pareciò-
le ſeria biẽ impedirles la nauegacion, y q̃
por el rio no pudieſſen entrar prouiſiones,
y para eſto ſacalle de madre, y echallo por
otra parte. Era eſta empreſa de grande
trabajo, y obra de muchos dias. Por eſto

vna legua mas arriba de Seuilla, para ha-
zer sus estancias reedificaron los muros
de la antigua Italica, cuya magnificencia
en tiempo de los Romanos fue grande, y
della dan bastante muestra las ruinas que
alli se veen, donde en nuestro tiempo es-
tà el monasterio famoso de san Isidro.
Myro Rey de los Sueuos, si bien era Ca-
tolico, acudio con su gente en fauor de
Leuuigildo. Mas pagò tan grāde maldad,
segun se entendio, cō la muerte: ca falle-
ciò durante el cerco de Seuilla. Sucediòle
Eborico su hijo. Gregorio Turonense di-
ze al contrario desto, es à saber, que My-
ro siguio el partido de Ermenegildo, y
que concluida la guerra se concertò con
Leuuigildo: y buelto a su tierra fallecio
poco despues de enfermedad que le so-
breuino en aquel cerco, por ser el aire
mal sano, y las aguas no buenas. Echaron
pues el rio por otra parte: cō que los cer-
cados començaron a padecer grāde fal-
ta. Ermenegildo, yà que era passado vn a-
ño del cerco, perdida la esperança de po-
derse defender, de secreto se recogio à
los Romanos, como ignorante que esta-
ua de q̄ auian mudado partido, y passado-
se a sus contrarios. Luego que partio Er-
menegildo, la ciudad se entregò a su pa-
dre, que fue el año del Señor de quinien-
586 tos y ochenta y seys. No se contentò con
esto Leuuigildo, ni parò antes de auer à
las manos a su hijo. En la manera como le
prendio, no cōcuerdan los Autores. Quiē
dize, que vista la mala acogida que le ha-
zian los Romanos, y su deslealtad, dio la
buelta a Cordoua, y que aquellos ciuda-
danos por alcançar perdon de su padre
se lo entregaron: que a los caìdos todos
les faltan. Turonēse và por otro camino,
y afirma, que le prendieron en el lugar de
Osseto, donde conforme a lo que de suso
queda dicho, la pila del Baptismo todos
los años de suyo se henchia de agua. Re-
cogiòse Ermenegildo en aquel lugar, por
ser muy fuerte plaça, y sus moradores à
èl muy aficionados. Metio consigo hasta
trecientos soldados escogidos, y las de-
mas gentes dexò en sus reales que tenia
por alli cerca. Pensaua si su padre vsaua
de fuerça acometerle por frente, y por
las espaldas. Hazia la cuenta sin parte, y
assi sucedio todo al contrario. Porque
Leuuigildo auisado del intento de su hi-
jo, como es cosa ordinaria, que en discor-
dias ciuiles nunca faltan espias secretas,
con presteza ganò por la mano, y deshizo
aquellas traças. Acudio pues con diligē-
cia sobre aquel lugar, y apoderado del
pueblo, le puso fuego por todas partes.
Ermenegildo perdida la esperança de po-
derse defender, se recogio al Templo, si
por ventura con entretenerse algun tan-
to se aplacasse la saña de su padre. Iba en
cōpañia de Leuuigildo el otro hijo Rec-
caredo, que si bien era menor en la edad,
en la nobleza de coraçon, y en la pruden-
cia igualaua a su hermano. Pidio licencia
a su padre, y lugar a su hermano para ver-
se con èl. Concertada la habla, y entrado
que ouo en el Templo, por algun espacio
de tiempo se detuuo sin poder dezir pala-
bra, como suele acontecer quando el do-
lor, la ira, ò el miedo son muy grandes. La
abundancia de las lagrimas, y el sentimiē-
to le quitauan la habla. Mas despues que
sossegò algun tanto. De coraçon, dize,
flaco es dolerse por el desman de los su-
yos, y no poner otro remedio sino las la-
grimas. Tu desventura no es solo tuya, si-
no nuestra, a todos nos toca el daño, pues
entre padre y hermanos no puede auer
cosa alguna apartada. No quiero reprehē-
der tus intentos, ni el zelo de la Religiō,
aunque que razon pudo ser tan bastante
para tomar las armas contra tu padre? Tā
poco me quexo de los que con sus conse-
jos te engañaron. Las cosas passadas mas
facilmente se pueden llorar, que trocar.
Esta es (mal pecado) la desgracia destos
tiempos, que por estar diuidida la gente,
y reynar entre todos vna pestilencial dis-
cordia, la vna parcialidad y la otra ha pre
tendido tener arrimo en nuestra casa, que
es la causa de todos estos daños. Resta
boluer los ojos a la paz, para que nuestros
enemigos no se alegren mas con nues-
tros desastres. Lo que oxala se ouiera he-
cho antes de venir a rompimiento: pero
todavia queda el recurso a la misericor-
dia paterna, si de coraçon pides perdon
de lo hecho, que serà mejor acuerdo que
lleuar adelante la pertinacia y arrogan-
cia passada. Por lo de presente, y por lo
que

" que ha sucedido, deues entender quanto
" será mejor seguir la razon con seguridad,
" que perseuerar con peligro en los des-
" conciertos passados. Acuerdate que en la
" aduersidad suele ser muy necessaria la
" prudencia, y que el impetu, y la acelera-
" cion te será muy perjudicial. De mi parte
" te puedo prometer, que si de voluntad
" hazes lo que pide la necessidad, nuestro
" padre se aplacarà, y contento con vn pe-
" queño castigo, te dexarà las insignias, y a-
" pellido de Rey. Confirmò estas promes-
sas con juramento, hizo llamar a su padre: y venido que fue. Ermenegildo con vn semblante muy triste se arrojò a sus pies. Recibiòle con muestras de alegria, diòle paz en el rostro, que fue indicio de quererle perdonar, mas otro tenia en el coraçon; hablòle algunas palabras blandas, y con tanto mandòle lleuar a los reales: poco despues quitadas las insignias Reales, le embiò preso a Seuilla. El Abad Biclarense dize, que le desterrò a Valencia, y q̃ murio en Tarragona. La verdad es, que en Seuilla, a la puerta que llaman de Cordoua, se muestra vna torre muy conocida por la prision que en ella tuuo Ermenegildo, espantosa por su altura, y por ser muy angosta y escura. Dizese comunmẽte, que en ella estuuo con vn pie de amigo atadas las manos al cuello: y que el santo moço no contento con el trabajo de la carcel, vsaua de grãde aspereza en la comida y vestido: su cama vna manta de cilicio, y èl mismo ocupado en la contemplacion de las cosas diuinas, suspiraua por verse con Dios en el cielo, donde esperaua ir muy en breue. En esta forma de vida perseuerò, hasta tanto que llegò la fiesta de Pascua de Resurrecion, que aquel año cayò a catorze de Abril, y fue puntualmente el de Christo de quinientos y
586 ochenta y seys, segun que se entiende por la razon del computo Eclesiastico: si bien algunos deste numero quitan dos años. El Arcipreste Iuliano quita vno: mas el Abad Biclarense señala, que Ermenegildo murio el tercer año del Emperador Mauricio, lo qual concuerda con lo que queda dicho. El caso sucedio desta manera: Leuuigildo con el deseo que tenia de reduzir a su hijo, passada la media noche le embiò vn Obispo Arriano, para que conforme a la costumbre que tenian los Christianos, le comulgasse aquel dia à fuer de los Arrianos. El preso visto quiẽ era, le echò de si con palabras afrentosas. Tomò el padre aquel vltrage por suyo, y de tal suerte se alterò, que sin dilacion embiò vn verdugo llamado Sisberto, para q̃ le cortasse la cabeça: barbara crueldad, y fiereza que pone espanto y grima. Era Ermenegildo de condicion simple y llana, cosas que si no se templan, suelen acarrear daños, y aun la muerte. La memoria deste santo Martir se celebra en España de ordinario á catorze de Abril, dado que en algunas Iglesias se haze vn dia antes. El lugar de la prision adelante se mudò en vna capilla, con aduocacion del santo. La deuocion que con èl antiguamente se tuuo, fue muy grande, como se entiende, assi por lo dicho, como de que muchos, assi varones, como hembras, se llamaron de su nombre Ermenegildos, Ermesindas, Ermenesindas, y aun los sobrenombres de Armengol, y Ermengaudo, de que vsaron los Españoles, entienden algunos se tomaron del nombre deste santo. Lo mismo se dize de Ermegildez y Ermildez, que tienen terminacion aun mas barbara. No se sabe dõde estè al presente su cuerpo, ni aũ se aueriguа bastantemente el en que a la sazon le sepultaron. Vn huesso suyo dentro de vna estatua de plata muestran en capilla particular de la Iglesia mayor de Zaragoça. Gouernaua por estos tiempos la Iglesia Romana Pelagio Segundo. Gregorio el Magno, sucessor de Pelagio, relatò como cosa fresca la muerte de Ermenegildo. A- *Lib. 3. Dialog. cap. 31.*
lli dize, que junto al cuerpo del Martir se oyò musica celestial, cierto de los Angeles que celebraron su entierro y sus hõras, de que el cruel animo de su padre le priuò. Añade, que corria fama, y se dezia, que en el mismo lugar de noche se vieron luzes a semejança de antorchas. Estas cosas, y la muerte del verdugo Sisberto muy fea, que le auino muy en breue, aumentò en gran manera la deuocion del Martir. Al presente se ha acrecentado notablemẽte despues que el Papa Sixto V. puso el nombre de Ermenegildo

en el Kalendario Romano, con orden y mandato, que en toda España se le haga fiesta a los catorze dias del mes de Abril.

Capit. XIII. De la muerte del Rey Leuuigildo.

LVego que Ingundis tuuo auiso de la prision y muerte de su marido, passò en Africa, llena de amargura, y de lagrimas. Los Capitanes Romanos que la tenian en su poder, acordaron embiarla jũtamente cõ su hijo por nombre Theodorico, y hazer della presente al Emperador Mauricio. Por el contrario los Reyes de Francia, Childeberto, hermano de Ingundis, y Guntrando su tio, Principes valerosos y brauos, se aparejauan para vengar con sus armas aquella injuria, y la muerte de Ermenegildo. Reccaredo auisado destos apercebimientos, para ganar por la mano, rompio con sus gentes por la Francia, y por las tierras de los enemigos: apoderòse por fuerça de vn castillo muy fuerte en el territorio de Arles, que se llamaua Vgerno. Talò demas desto, y dio el gasto a todos los campos comarcanos. Fue grande el daño que hizo, y mayor el espanto que puso en toda aquella gente: por esto se tratò de hazer pazes, y para efetuarlas despachò Leuuigildo sus Embaxadores. Pero no acabaron cosa alguna, à causa que demas de los agrauios passados, las gentes y armadas de los Godos de nueuo tomaron ciertas naues Frãcesas en las marinas de Galicia, con los hombres, y todo el auer que traìan: y con que venian a sus contrataciones. Esto irritò tanto a los Franceses, que si bien se despachò otra nueua embaxada sobre el caso, aquellos Reyes, mayormente Guntrando, no quisieron dar oìdos a lo que los Godos pedian. Quien dize, que Recaredo desde Narbona rompio segunda vez por las tierras de los Francos, y de nueuo dio la tala a los campos muy fertiles de la Francia. Childeberto, como al que tocaua de mas cerca este dolor, y por el deseo q̃ tenia de vengar a su hermana y a su cuñado, y tomar la enmiẽda debida de tantos desaguisados, combidò al Emperador Mauricio (cuya amistad poco antes auia èl menospreciado) para juntar sus fuerças y armas contra los Longobardos, y contra los Godos, que estauan apoderados los vnos de Italia, y los otros de España. Tomado este assiento, vn grã exercito de Frãceses passò en Italia. Mostròse el enemigo al principio temeroso: no queria venir al trance de la batalla. Por esto los Franceses, y por ser de su natural muy confiados, se descuydarõ de tal suerte, que los contrarios dieron sobre ellos a deshora, con tal orden, que al punto los vencieron, y desbarataron. No refieren el numero de los muertos, solo consta, que fue la mayor matãça que en aquel tiempo se hizo de los Francos. Este reues sin duda hizo que Childeberto se humanasse para con los Godos: mayormente que el Emperador ocupado en otras cosas, ayudaua mas à sus compañeros con el nõbre, que cõ las fuerças: ademas de la muerte de Ingundis, hermana de Childeberto, que se supo en esta sazõ, y era la causa destos bullicios y guerra: quien dize, que fallecio en Africa, quien en Sicilia: ca no concuerdan los Autores: como tampoco no se sabe lo que se hizo de su hijo. Solo refieren, que le lleuaron al Emperador: deuio fallecer poco despues de la madre, mas dichoso en esto que si huerfano, desterrado, y pobre, y cautiuo viuiera mucho tiempo. Maximo dize, que murio en Palermo la madre y el hijo, poco despues en Constantinopla. En este medio en España el Rey Leuuigildo por el deseo que tenia de apagar la Catolica Religiõ, causa, como èl entendia, de tantos daños y males, desterraua los varones mas santos de todo su Reyno, como los que cõseruauan y mantenian el culto de la verdadera Religion. En particular desterrò los dos hermanos y Prelados, Leandro de Seuilla, y Fulgencio de Ecija. Estaua contra ellos irritado, principalmente por el fauor que dierõ a Ermenegildo su hijo. Lo mismo hizo con Mausona, Metropolitano de Merida, vno de los varones mas señalados de aquel tiempo. Hizole venir a Toledo, y desde alli, despues de muchas afrẽtas que le hizo, le embiò al destierro, solo por mostrarse constante en la Religiõ Catolica, y porque no quiso manifestar

al Rey, y entregalle la vestidura de santa Olalla, por miedo de los Arrianos. Pusieron en lugar de Mausona, y nombraron por Arçobispo vn grande Arriano, llamado Sunna. Sucedio vn milagro al partir de Mausona, para muestra de su inocencia, y fue, que el cauallo en que le pusierõ para lleuarle al destierro, sin embargo que era por domar, y muy feroz, recibio sin dificultad sobre si al santo varon. Muchos otros Obispos fueron al destierro, y pusieron otros en su lugar, de que se entiende procedio que sossegada la Iglesia acaecia (contra lo que disponen las leyes Eclesiasticas) auer dos Obispos de vna ciudad, como se vee por las memorias publicas de aquel tiempo. Parece que adelante cõ deseo de la paz, quando se conuirtio España, se introduxo esta nouedad, que los vnos Obispos y los otros, quedassen con sus oficios. De las rentas de las Iglesias se apoderò el auariento Rey, sin alguna resistencia. Derogò los priuilegios de los Eclesiasticos. Dio la muerte a muchos hombres principales, parte por causas verdaderas, a otros por testimonios que les leuantauan, y calumnias que les arrimauan: de cuyos bienes enriquecio el patrimonio Real. Lo que cõ esta carniceria principalmente pretendia, era, que ninguno de otro linage pudiesse aspirar al Reyno. Muchos quebrantados con estos males, no solo del pueblo, sino de los principales en riquezas y nobleza, se sugetaron a la voluntad del Rey, y passaron à la secta de los Arrianos. Entre estos Vincencio Obispo de Zaragoça, como se hiziesse Arriano, con el exẽplo de su inconstancia traxo otros muchos al despeñadero. Si biẽ Seuero Obispo de Malaga: y Liciniano Obispo de Cartagena sus contemporaneos, escriuieron contra lo que hizo. Dura hasta nuestra edad el libro de Liciniano: de quien atestigua Isidoro, que escriuio muchas epistolas à Eutropio Obispo de Valencia, y que fallecio en Constantinopla, a lo que se entiende, huido de la rabia del Rey. En aquella ciudad Iuan Abad Biclarense, natural de Santaren en Portugal, gastò por causa de los estudios, en su menor edad, diez y siete años, con que alcançò conocimiento de la vna y de la otra lengua Latina y Griega, y se auentajò en las otras artes y ciẽcias. Despues desto, buelto a la patria de su larga peregrinacion, sufrio muchos trabajos, como los demas Catolicos. Desterràronle a Barcelona: en el destierro a las vertiẽtes de los Pyrineos edificò vn monasterio que se llamò Biclarense, y oi se llama de Valclara, apellido conforme al antiguo. Ordenò, que los monges siguiessen la regla de san Benito, y èl mismo les añadio otras constituciones y estatutos a proposito de la vida religiosa. Deste monasterio, donde fue Abad algun tiempo, le sacaron en el reynado de Reccaredo para hazerle Obispo de Girona, y en tiẽpo del Rey Suintila passò por la muerte al cielo, y a gozar el premio de sus trabajos. Tuuo por sucessor a Nonito, de quien, y de Iuan Presbytero de Merida, y Nouello Obispo de Alcalà, sucessor de Asturio despues de otros algunos, todos personas señaladas, no se sabe si con la tempestad que en estos tiempos corria, y con las olas de persecuciones fueron trabajados. A san Isidoro, hermano de Leandro y Fulgẽcio, para que no le maltratassen, valio su pequeña edad, sus buenas inclinaciones, y su grande ingenio, que le hazia de presente ser amado de todos, y para adelante con sus grandes letras y santidad alumbrò toda la Iglesia. Allegauase a lo demas, y su nobleza, la modestia de su rostro, y su mesura, la suauidad de su condicion: si bien no dexaua de hazer rostro a los Arrianos, ni temia irritallos con sus disputas. Animauase a hazello, parte por ser muy Catolico, parte por las cartas que Leandro su hermano desde el destierro le embiaua, en que le animaua a derramar la sangre, si fuesse necessario, por la defensa de la verdad. El Reyno de los Godos, que por los caminos yà dichos parecia ir en aumento, y cobrar de cada dia mayores fuerças, por el mismo tiempo se acrecentò con apoderarse de todo lo que los Sueuos en España posseian. Lo qual auino en esta manera, y con esta ocasion. El Rey Eborico, hijo de Myro, fue despojado de aquel Reyno por Andeca, hombre principal, y que estaua casado con la madrastra de Eborico, llamada Sisegũda.

No

No se contentò con despojalle del Reyno, sino q̃ por assegurarse, le forçò a meterse frayle, y trocar las insignias Reales y cetro con la cogulla. Era Eborico amigo de los Godos, y su confederado: por esto Leuuigildo tomò las armas contra el tirano. Venciòle, y prendiòle en batalla, y despojado del Reyno, le cortò el cabello, que conforme a la costumbre de aquellos tiempos, era priualle de la nobleza, y hazelle inhabil para ser Rey. Finalmente le desterrò a Bejar, ciudad de la Lusitania. Con la ocasion destas rebueltas, se leuantò otro, por nombre Malarico, y con el fauor que tenia entre aquella gente, se llamò Rey. Acudio Leuuigildo tambien a esto. Sossegò estas nueuas alteraciones, con que toda la Galicia quedò sin contradicion por suya. Ca Eborico se deuio quedar como particular en el monasterio: ni el Rey Godo deuio tener mucha voluntad de restituirle. Por esta manera el Reyno de los Sueuos, que en algũ tiẽpo floreciò mucho, y posseyò vna buena parte de España, por espacio de ciento y setenta y quatro años, cayò de todo punto, q̃ fue el año de Christo quiniẽtos
586 y ochenta y seys. En el mismo año Leuuigildo fallecio en Toledo, el diez y ocho despues que cõ su hermano començara à reynar. Ay fama y muchos Autores lo atestiguan, que al fin de la vida, estando en la cama enfermo, sin esperança de salud, abjurò la impiedad Arriana, y boluio su animo à lo mejor, y a la verdad: y q̃ en particular con Recaredo su hijo tratò cosas en fauor de la Religiõ Catolica. Dixole, que el Reyno que adquiridas y ganadas muchas ciudades, le dexaua muy grande, seria muy mas afortunado, si toda España, y todos los Godos recibiessen despues de tanto tiempo la antigua y verdadera Religion. Encargòle tuuiesse en lugar de padres a Leandro y a Fulgencio, a quien mandò en su testamẽto alçar el destierro. Auisòle, que assi en las cosas de su casa en particular, como en el gouierno del Reyno, se aprouechasse de sus consejos. Y aun Gregorio Magno refiere, que antes q̃ muriesse de aquella enfermedad, encargò mucho à Leandro, que deuio venir à la razõ, cuydasse mucho de Recaredo su hijo, que por sus amonestaciones esperaua, y aun deseaua en las costumbres, humanidad, y todo lo demas, semejasse à Ermenegildo su hermano: a quien èl sin bastante causa dio la muerte. Puedese creer, que las oraciones del santo Martir, fuerõ mas dichosas y eficazes despues de muerto, q̃ en la vida, para alcãçar de Dios que su padre se reduxesse a buen estado. Nuestros historiadores refieren, que Leuuigildo, dado que de coraçon era Catolico, no abjurò publicamente, como era necessario, la heregia, por acomodarse con el tiẽpo, y por miedo de sus vassallos. Maximo dize se hallò presente a la muerte deste Rey, y vio las señales de su arrepentimiẽto, y sus lagrimas. Pone su muerte año quinientos y ochenta y siete, dos de Abril, Miercoles al amanecer. Este su desengaño se deuio encaminar entre otras cosas, por muchos milagros que se hizieron en su fauor de la Religiõ Catolica. Entre los demas se cuentan los siguientes. En el tiẽpo que perseguia con las armas a su hijo inocente, vn monasterio que estaua en la comarca y ribera de Cartagena, cõ aduocacion de san Martin, huído q̃ le ouieron los monges a vna isla q̃ por alli caìa, fue saqueado por los soldados del Rey: vno dellos desnuda la espada como acometiesse al Abad, q̃ solo quedaua, en castigo de su sacrilegio cayò muerto en tierra. El Rey sabido el sucesso, mandò, q̃ toda la presa se restituyesse al monasterio. Sucedio otrosi, en vna disputa que ouo sobre la Religion, que vn Catolico en testimonio de la verdad que professaua, tomò en la mano, sin recebir alguna lesiõ ni daño, vn anillo del fuego, en que estaua ardiendo, sin que el herege se atreuiesse a hazer otro tanto en defensa de su secta. Cõ estos y otros milagros començaua el animo del Rey a mouerse, y vacilar. Preguntò a cierto Obispo Arriano, porq̃ causa los Arrianos no ilustrauan su secta, y la acreditauan con semejantes obras, ni hazian milagros como los Catolicos, tales, y tan grandes? A esta preguta el Obispo: „ A muchos, dize, ò Rey (si es licito dezir „ verdad, y blasonar a la manera de los cõ- „ trarios de nuestras cosas) que erã sordos, „ hize que oyessen, y aun abri los ojos de

« los ciegos para que pudiessen ver. Pero « las cosas que hasta aqui, por huir ostentacion, se han hecho sin testigos, quiero hazellas publicamente, y prouar con las obras la verdad de lo que digo. No parò en palabras, sino que se vino a la prueua. Passaua el Rey poco despues desto por vna calle: cierto Arriano, que a persuasion del Obispo fingio estar ciego, à grandes vozes pedia que le fuesse por èl restituida la vista: representaua la comedia delante del mismo que la inuentara, tendia las manos, hazia otros ademanes, en q̃ mostraua esperaua con humildad la sanidad por los ruegos y santidad del Obispo. Estauan todos suspensos, y esperauan ver alguna marauilla, y fue assi; pero al reues de lo que cuydauan, porque el engañador maluado luego que el Obispo le tocò los ojos con sus manos, quedò de todo punto ciego, y perdio la vista que antes tenia. Conocio el miserable su daño, y vencido del dolor, que pudo mas que la verguença, confessò luego la verdad, y descubrio a la fiera el engaño, y toda la trama. Por estos caminos la secta Arriana (como era razon) començò en grande manera a ir de caida, y el animo del Rey a enagenarse poco a poco: mayormente que por espacio de quatro años, gran muchedumbre de langosta talaua de todo punto los campos de España, y mas del Reyno de Toledo, en que por la templança del aire, suele tener mas fuerça esta plaga. El pueblo como acostumbra, dezia ser castigo de Dios, en vengança de la muerte de Ermenegildo, y de la persecucion que hazian cõtra la verdadera Religiõ. Esta loa a lo menos se deue a Leuuigildo, por testimonio del mismo san Isidoro, que despues del Rey Alarico reformò las leyes de los Godos, que con el tiempo andauã estragadas: añadio vnas, y quitò otras. Paulo Diacono de Merida refiere otro si, lo que vio. Es a saber, que el Abad Nuncto, varon de grande santidad, comoquier que de Africa passasse a Merida, con deseo de visitar el sepulcro de santa Olalla: desde aquella ciudad, por huir la vista de mugeres, poco despues se apartò al yermo donde dado que era Catolico, el Rey le sustentò a su costa, hasta tanto que los rusticos comarcanos se conjuraron contra èl, y le dieron la muerte. La causa no se sabe, por ventura no podian sufrir las reprehensiones libres de aquel varon santo, por ser hombres ferozes, y de rudo ingenio. No castigò el Rey este caso: castigòle Dios, con que los demonios se apoderaron de los matadores sacrilegos. Por conclusion, Leuuigildo fue el primero de los Reyes Godos que vsò de vestidura diferẽte de la del pueblo, y el primero que traxo insignias Reales, y vsò de aparato y atuendo de Principe, cetro, y corona, y vestidos extraordinarios. Cosas que cada vno conforme a su ingenio podrà reprehender ò alabar, por razones que para lo vno y para lo otro se podriã representar.

Cap. XIIII. De los principios del Rey Reccaredo.

Hizieronse las exequias del Rey Leuuigildo con la solenidad que era razon. Concluidas, Reccaredo su hijo y sucessor boluio su pensamiento a dar orden en las cosas de su casa, y consiguientemẽte en el estado de la Republica. Pretendia ante todas cosas aplacar y ganar à los Reyes de Francia: y aun el tiempo adelante para que la paz fuesse mas firme, muerta Bada su primera muger, tratò de emparentar cõ Childeberto Rey de Lorena, casando cõ Clodosinda otra su hermana. Para alcançar esto con mayor facilidad, embiò a escusarse que no tuuo parte en la muerte de Ermenegildo, antes le dolio en el alma aquel desastre de su hermano. No era aun llegada la sazõ de efetuar cosa tan grande; si biẽ estaua yà cerca. Lo que sobre todo importaua, fue, que por consejo de los dos hermanos, Leandro y Fulgẽcio, como Catolico que yà era de secreto, començò muy de veras a tratar de restituir en España la Religion Catolica: bien que por entonces le parecio disimular algun tanto, y no forçar el tiempo, sino acomodarse con èl. Consideraua la condiciõ del pueblo, que se dexa mas facilmente doblegar cõ maña, que quebrantar por fuerça, especial en materia de mudar la religion en que des-

deſde ſu primera edad ſe criaron. Acordò pues para ſalir con ſu intento vſar de artificio y de induſtria, halagar a vnos, ſobrelleuar a otros, y con mercedes que les hazia, ganallos a todos. Sucedio todo como ſe podia deſear: ca ſabida la voluntad del Rey, bien aſsi los grãdes que los menudos, ſe rindieron a ella, y vinieron de buena gana en lo que al principio parecio tã dificultoſo. Aſsi que los Godos todos, y entre los Sueuos, los que perſeuerauan en la locura del error antiguo, de comun acuerdo le dexaron, y abraçaron el partido de la Igleſia Catolica, y juntamente con eſto pretendian ganar la gracia de ſu ſeñor. Al qual demas de ſu buena condicion, y ſus coſtumbres muy ſuaues, ayudaua mucho ſu gentil diſpoſicion y roſtro, para ganar las voluntades de todos. Con que por toda la vida fue muy amado de ſus vaſſallos, y deſpues de muerto ſu memoria muy agradable a los que le ſucedierõ adelante. Coſa forçoſa es, que en la mudança de la Religion reſulten en el pueblo alteraciones y alborotos: la buena traça de Recaredo hizo que en ſu tiempo, y por eſta cauſa ni duraſſen mucho, ni fueſſen muy ſeñalados, y la ſeueridad que vsò en caſtigar, no ſolamente no fue odioſa, por ſer neceſſaria, ſino tambien popular, y a todos, aſsi grandes como pequeños, agradable. El primero que hizo roſtro a la pretenſion del Rey, fue el Obiſpo Athaloco en la Gallia Narbonẽſe, por ſer tan aficionado a la ſecta Arriana, y en tanto grado, que vulgarmente le llamauan Arrio. Allegaronſe en la miſma Prouincia los Condes Graniſta y Bildigerno, ſea mouidos de ſi miſmos, ſea à perſuaſion del Obiſpo. La verdad es, que tomaron las armas contra el Rey, y alteraron el pueblo para que ſe rebelaſſe. Pero eſte toruellino, que amenaçaua mayor tempeſtad y daño, tuuo breue y facil fin, à cauſa que Athaloco fallecio de puro peſar, por ver que los ſuyos lleuauan lo peor: y que por eſtar los del pueblo inclinados a la Religion Catolica, no les podia perſuadir que no hizieſſen mudança. A los Cõdes vencieron en batalla las gentes de Recaredo: y con eſto vengaron los malos tratamientos que de todas maneras auian hecho a los Catolicos. Es aſsi, que toda heregia es cruel y fiera, y ningunas enemiſtades ai mayores, que las que ſe forjan con voz y capa de Religion: ca los hombres ſe hazen crueles, y ſemejables a las beſtias fieras. Eſtas alteraciones de la Gallia Narbonenſe ſe leuantaron y ſoſſegaron al principio del reynado deſte Principe: en tiempo que el dezimo mes deſpues que ſe encargò del gouierno, renunciò èl publicamente la ſecta Arriana, y abraçò la antigua y Catolica Religion. Reſtituyò otroſi a las Igleſias los derechos y poſſeſsiones que ſu padre les quitara: ademas de nueuos templos y monaſterios de monges, que con Real magnificencia a ſu coſta leuantaua. A muchos de ſus vaſſallos boluio las haziendas y honras de que ſu padre los deſpojara, cuya azedia ſobrepujaua èl cõ ſu benignidad, y ſus malas obras, con beneficios que a todos hazia. Ocupauaſe el Rey en eſtas obras, y la diuina Prouidencia cuydaua de ſus coſas. El Rey Guntrãdo auia embiado vn ſu Capitã, por nombre Deſiderio, con vn grueſſo exercito, para que en vengança de los daños paſſados, rompieſſe por las tierras que los Godos poſſeian en la Gallia. Acudieron las gentes de Recaredo. Vinieron con el Frãces a batalla junto a la ciudad de Carcaſona: en que al principio los Godos lleuaron lo peor, y boluieron las eſpaldas. Recogieronſe dentro de la ciudad: y deſde alli, pueſtos de nueuo en ordenança, ſalieron contra los Franceſes, que ſin cõcierto ſeguian la vitoria. Cargaron con tal denuedo ſobre ellos, y con tal esfuerço, que con la ayuda de Dios ſe trocò el ſuceſſo de la pelea, y los Godos oluidados de las heridas y del trabajo vencieron y desbarataron a los enemigos, y los puſieron en huida, que eſtauan atonitos por la oſadia y denuedo de los Godos, que teniam por vencidos, y la vitoria por ſuya. Murio el General Frances, y de ſus gentes pocos ſe ſaluaron por los pies: los mas quedaron tendidos en el campo. Todo eſto ſucedio dentro del primer año del reynado de Recaredo, q̃ fue el de Chriſto de quinientos y ochenta y ſiete, ſegun que ſe entiende por vn letrero de aquel 587

tiem-

tiempo que hallò estos años en vna piedra en Toledo, y le puso enel claustro dela Iglesia mayor, el maestro Bautista Perez, Canonigo a la sazon y Obrero de aquella Iglesia, y despues por sus buenas partes de erudicion y virtud, dado que de gente humilde, murio Obispo de Sogorue. Las letras dizen.

In nomine Domini, consecrata Ecclesia sanctæ Mariæ in Catholico die primo Idus Aprilis, anno feliciter primo regni Domini nostri gloriosissimi Fl. Reccaredi Regis, Era DCXXV.

Quiere dezir.

En nombre del Señor, consagrose la Iglesia de santa Maria en el barrio de los Catolicos (ò a la manera de los Catolicos) à treze de Abril en el año dichosamente primero del reynado de nuestro señor el gloriosissimo Rey Flauio Reccaredo, Era seyscientos y veynte y cinco, es à saber, el año de Christo de quinientos y ochenta y siete puntualmente.

Maximo haze mencion desta consagracion, que èl llama reconciliacion, por estar aquella Iglesia profanada por los Arrianos. En el año siguiente se descubrio vna conjuracion que se tramaua contra el Rey, por la misma causa de la mudãça en la religion. Fue assi, que Mausona mudadas las cosas boluio a su Arçobispado de Merida. Sunna Arriano, que estaua puesto en su lugar, y su competidor, lleuò mal esta buelta y restitucion, por ver era necessario caer èl de vn lugar tan alto y preeminente como tenia. Comunicò su sentimiento con algunos de su parcialidad, y concertò de quitar la vida à Mausona, empresa atreuida y loca: mayormente que residia en aquella ciudad el Duque Claudio, con cargo del gouierno de toda la Lusitania, y tenia puesta en aquella ciudad guarnicion de soldados: persona esclarecida por la constancia de la Religion Catolica, segun que se entiède por las cartas que le escriuieron los santos Gregorio el Magno y Isidoro. Aduertidos los conjurados del peligro que corrian por esta causa, acordaron de dar la muerte juntamẽte a Mausona y à Claudio. La execucion de hecho tan grande encomendaron à Vuiterico, moço de grande animo y osadia, y que se criaua en la misma casa de Claudio, y aun con el tiempo vino a ser Rey de los Godos, y de España. En tales tratos se exercitaua el que se criaua para reynar. Para executar este caso era necessario buscar alguna ocasion. Sunna mostrò querer visitar à Mausona, y pidio para ello le señalasse lugar y tiempo. Sospechò el santo Prelado lo que era, y que en muestra de amor le podrian armar alguna celada. Auisò à Claudio para que se hallasse presente, y para que con su valor y autoridad reprimiesse la malicia de su competidor, si alguna tenia tramada. Parecio a los conjurados buena ocasion esta para de vna vez executar sus malos intentos. Llegado el tiempo de la visita, saludaronse los vnos y los otros, como es de costumbre, despues de las primeras razones los conjurados hizieron señal à Vuiterico, que como lo tenia de costumbre, estaua à las espaldas de Claudio. No pudo en manera alguna arrancar la espada, dado que acometio a hazerlo, quier fuesse por cortarse con el miedo, como moço, quier por fauorecer Dios a los inocentes, que deuio ser lo mas cierto, y comunmente se tuuo por milagro. Si bien los conjurados no por esso se apartaron de su mal proposito: antes acordaron en vna publica professiõ que hazian a la Iglesia de santa Olalla, que estaua en el arrabal de aquella ciudad, matar sin distincion alguna al Prelado, y à todos los que en ella iban. Para obrar esta crueldad, metieron gran numero de espadas en ciertos carros que traìan cargados de trigo. Acudio nuestro Señor a este peligro, porque Vuiterico, sea por causa del milagro passado, sea por aborrecimiento de aquella maldad, mudado de proposito, dio auiso de aquella trama. Adelantòse Claudio, y ganò por la mano: acometiò con su gente à Sunna, y a sus parciales, que eran muchos: degollò a todos los que se pusieron en defensa, y prendio a los demas. Dio auiso al Rey de todo lo que passaua: y por su mandado aplicò al Fisco todos los bienes de los principales, y a ellos despojò de los oficios y acostamiento que tenian, juntamente con desterrarlos a diuersas

par-

partes. A Sunna, cabeça de la conjuraciõ,
dieron a eſcoger que dexaſſe a Eſpaña, ò
renunciaſſe la heregia, que fue vn partido
mejor y de mayor clemencia q̃ èl mere-
cia: èl, por eſtar obſtinado en ſu mal pro-
poſito, eſcogio de paſſarſe en Africa. A
Vviterico por el auiſo que dio, otorgarõ
enteramente perdon. El caſtigo de Vacri-
la, vno de los cõjurados, fue ſeñalado en-
tre los demas. Acogiòſe al Tẽplo de ſan-
ta Olalla, como a ſagrado. No le quiſierõ
hazer fuerça, ſolo le condenaron en que
perpetuamente ſiruieſſe de eſclauo en a-
quel Templo, y hizieſſe todo lo que en èl
le mandaſſen. Al Conde Paulo Sega, otra
cabeça de la conjuraciõ (ſegun que lo re-
fiere el Abad Biclarenſe) condenaron en
que le cortaſſen las manos, y fueſſe deſter-
rado a Galicia. Con eſtos caſtigos ſe deſ-
baratò aquella tempeſtad, que amenaza-
ua mayores daños. Pero ſin embargo que
todos los demas deuieran quedar auiſa-
dos, y eſcuſar ſemejantes pretẽſiones im-
pias y malas, otra mayor borraſca ſe leuã-
tò luego. La Reyna Goſuinda al princi-
pio por reſpeto del Rey ſu antenado, fin-
gio de abraçar la Religion Catolica: el
embuſte paſsò tan adelante, que acoſtũ-
braua (coſa q̃ pone horror) en la Igleſia de
los Catolicos eſcupir ſecretamẽte la hoſ-
tia que le daua el Sacerdote, por parecer-
le ſeria gran ſacrilegio, y en grande ofen-
ſa de ſu ſecta ſi la paſſaſſe al eſtomago. Lo
miſmo hazia vn Obiſpo por nombre Vl-
dida, que tenia gran cabida con ella, y la
gouernaua con ſus conſejos. Eſta ficcion
no podia ir a la larga, ſin q̃ ſe deſcubrieſ-
ſe: tratò con el dicho Obiſpo de matar al
Rey; y pudiera ſalir con ello, ſi la diuina
prouidencia no le amparara, para que ſe
aſſentaſſe mejor el eſtado de la Religion
Catolica. Sabido lo q̃ ſe tramaua, el Rey
deſterrò a Vldida el Obiſpo: de Goſuin-
da era dificultoſo determinar lo que ſe
deuia hazer. Acudiò nueſtro Señor, ca à
la ſazon la ſacò deſta vida, y cõ la muer-
te pagò aquella impiedad, como muger
deſaſſoſſegada, que era, y toda la vida ene-
miga de los Catolicos. Por el miſmo tiẽ-
588 po, el año que ſe contaua de nueſtra ſal-
uacion de quinientos y ochenta y ocho,
los Franceſes ſe apercebian para hazer
entrada en las tierras de los Godos. El
Rey Guntrando ardia en deſeo de ſatisfa-
zerſe de la afrenta que ſe hizo a ſu Gene
ral Deſiderio el año paſſado. Iuntò de to-
do ſu ſeñorio vn grueſſo exercito, que lle-
gaua a numero de ſeſenta mil combatiẽ-
tes de pie y de cauallo. Nombrò por Ge-
neral deſtas gentes à Boſo, èl por manda-
do de ſu Rey rompiò por las tierras de la
Gallia Gothica. Para acudir a eſta entra-
da de los Francos, deſpachò Recaredo al
Duque Claudio de la antigua ſangre de
los Romanos, para que deſde la Luſitania
donde reſidia, acudieſſe al gouierno y co-
ſas de Francia, y cõ ſu deſtreza reprimieſ-
ſe el orgullo de los contrarios. Mouiò con
ſus gentes, y paſſados los Pyrineos, hallò
a los enemigos cerca de Carcaſona. Alli
alegre por la memoria de la rota poco an-
tes dada a los Franceſes, determinò pre-
ſentalles la batalla, que fue muy herida:
pero enfin la vitoria quedò por èl. Gran
numero de los Francos pereciò en la pe-
lea, y otros muchos mataron en el alcan-
ce: no pararon haſta forçar los reales de
los vẽcidos, y gozar de todos los deſpojos,
que eran grandes. Eſta vitoria fue la mas
iluſtre y ſeñalada q̃ los Godos por eſtos
tiempos ganaron, ſegun que lo teſtifica
ſan Iſidoro, y parece coſa ſemejãte a mi-
lagro lo que refieren; es a ſaber, que Clau-
dio con vna compañia de trezientos ſol-
dados, los mas eſcogidos entre todos los
ſuyos, ſe atreuio a encontrarſe cõ vn ene-
migo tan poderoſo, y fue baſtante para
desbaratar al que venia cercado de tan
grandes hueſtes. El año luego adelante ſe
vrdio otra nueua conjuracion contra el
Rey Recaredo: de que Dios le librò, no
con menor marauilla que de las paſſadas.
Argimundo ſu camarero pretendia qui-
tarle la vida, y por eſte camino apoderar-
ſe del Reyno. Coſa tan grande no ſe po-
dia efetuar ſin ayuda de otros: ni comuni-
cada con muchos, eſtar ſecreta. Echarõ
mano de los conjurados: puſieron los
compañeros a queſtion de tormento, que
confeſſaron llanamente toda la trama, y
pagaron con las vidas. Al mouedor prin-
cipal y caudillo, para que la afrenta fueſ-
ſe mayor, y el caſtigo mas riguroſo: lo
primero le cortaron el cabello, que era

tanto como quitalle la nobleza, y hazerle pechero: ca los nobles se diferenciauã del pueblo en la cabellera que criauan, segun que se entiende por las leyes de los Francos, que tratan en esta razon de los que podian criar garceta. Demas desto, cortada la mano, le sacaron en vn asno à la verguença por las calles de Toledo, q̃ fue vn espectaculo muy agradable a los buenos, por el amor que a su Rey tenian. El remate destas afrẽtas y denuestos, fue cortalle la cabeça para que pagasse su locura, y fuesse escarmiẽto a otros; pero esto sucedio algun tiempo adelãte. Boluamos con la pluma a lo que se nos queda reçagado.

Capitulo XV. Del Concilio Toledano tercero.

GOuernaua por estos tiempos la Iglesia de Toledo, despues de Montano, Iuliano, Bacauda, y Pedro, que todos quatro por este orden fueron Prelados de aquella Iglesia y ciudad, Euphimio sucessor de Pedro, varon señalado en virtud y erudicion. Deseaua el Rey, assi por ser yà Catolico, segũ està dicho, como por mostrarse agradecido a Dios de las mercedes recebidas, en librarle tantas vezes de los laços que los suyos le armauan, y de las guerras q̃ de fuera se le leuantauan, confirmar con publico consentimiẽto de sus vassallos, y con aprouacion de toda la Iglesia, la Religiõ Catolica que abraçaua. Procuraua otrosi, que la diciplina Eclesiastica relaxada, como era forçoso por la rebuelta de los tiempos, se reformasse y restituyesse en su vigor. Comunicòse cõ Leandro Arçobispo de Seuilla, por cuya direccion, como era justo, se gouernaua en sus cosas particulares, y en las publicas. Parecio seria muy a proposito côuocar de todo el señorio de los Godos los Obispos, para que se tuuiesse Cõcilio nacional de toda España en Toledo, ciudad Regia: que assi de alli adelante se començò a llamar, a causa q̃ los Reyes Godos, segun que se ha dicho, pusieron en ella la silla de su Imperio. Señalòse dia a los Obispos para jũtarse: acudierõ como setenta, y entre ellos cinco Metropolitanos, que es lo mismo que Arçobispos. Abriòse el Concilio, y tuuose la primera junta al principio del mes de Mayo año del Señor de quinientos y ochenta y nueue. 589 En aquella junta hizo el Rey a los Padres congregados vn breue razonamiento deste tenor, y por estas palabras: No creo ignoreys, Sacerdotes reuerendissimos, que para reformar la diciplina Eclesiastica, la presencia de nuestra serenidad os he llamado: y porque en los tiempos passados la heregia presente no permitia en toda la Iglesia Catolica se tratassen los negocios de los Concilios: Dios (al qual plugo por nuestro medio quitar el impedimento de la dicha heregia) nos amonestò pusiessemos en su punto la costumbre y los institutos Eclesiasticos. Alegraos pues, y gozaos, que la costumbre Canonica, por prouidencia de Dios, y por el medio de nuestra gloria, se reduze a los terminos antiguos. Lo primero que os amonesto, y juntamente exorto, es, que ocupeys en vigilias y en oraciones, para que el orden Canonico, que de las mẽtes Sacerdotales auia quitado el largo y profundo oluido, y que nuestra edad confiessa no saberle, por ayuda de Dios nos sea de nueuo manifestado. Los Padres mouidos con este razonamiẽto del Rey, cada qual conforme al lugar y autoridad q̃ tenia, alabarõ a la diuina benignidad. Al Rey dieron las gracias por la mucha aficion que mostraua a la Religion Catolica. Iunto con esto, mandaron se ayunasse tres dias para disponer los animos y conciencias. Tuuose despues la segunda junta, en ella el Rey ofrecio a los Padres por escrito, en nombre suyo y de la Reyna Bada, vna professsion que hazia de la Fè Catolica, y abjuracion de la perfidia Arriana. Recibieronla los Padres con grande aplauso y satisfacion, por resplandecer en ella la piedad del Rey, y estar en ella comprehendida la suma de la verdadera Religion. En particular en el Simbolo Constantinopolitano que alli se pone, por expressas palabras se dize, que el Espiritu santo procede del Padre, y del Hijo. A los demas, assi Obispos, como grandes, que se hallauã presentes, y dexada la secta Arriana, querian abraçar la verdad, y imi-

y imitar el exemplo de ſu Rey, les pregũtaron, ſi en aquella profeſsiõ y abjuraciõ les deſcontentaua alguna coſa. Dierõ por reſpueſta, q̃ aprouauan y abraçauan todo lo que la Igleſia Catolica profeſſa. Ocho Obiſpos, y cinco grandes fueron los que renũciadas las malas opiniones, publicamente deſpues de los Reyes, dieron de ſu mano firmada otra profeſsiõ de Fè, ſemejable a la primera. Concluìdo eſto, que fue la primera parte del ſanto Concilio, en ſegundo lugar ſe promulgaron veynte y tres Canones a propoſito de reformar las coſtũbres y la diciplina Eclesiaſtica. En ellos es de conſiderar lo q̃ en particular ſe manda acerca de la comunion; es à ſaber, q̃ ninguno del pueblo pudieſſe comulgar ſin que publicamente èl y todos los que preſentes eſtauan, en tanto q̃ ſe dezia la Miſſa pronunciaſſen el Simbolo de la Fè que auian recebido, de la forma que en el Concilio Cõſtantinopolitano ſe promulgò. Puedeſe entender, que deſte principio ſe tomò la coſtũbre guardada comunmente en Eſpaña, haſta nueſtro tiempo, que ninguno comulgue antes que en compañia del Sacerdote aya pronunciado todos los articulos de la Fè, y del Simbolo Chriſtiano. El Rey por vn ſu edicto cõfirmò todas las acciones del Concilio, mandando, que ſe guardaſſe todo lo en èl decretado. Por remate y concluſion hizo Leandro a los Padres, y al pueblo vn razonamiento muy elegante, deſta ſuſtancia: La celebridad " deſte dia, y la preſente alegria es tan grã" de y tan colmada, quãta de ninguna fieſ" ta que por todo el diſcurſo del año cele" bramos. Lo que ninguno de vos podrà " dexar de confeſſarlo. En las demas feſti" uidades renouamos la memoria de algun " antiguo miſterio y beneficio que ſe nos " hizo: el dia de oi nos preſenta materia " de nueua y mayor alegria: quãdo (gracias " al Saluador del genero humano Chriſto) " la gente nobiliſsima de los Godos, que " haſta aqui deſcarriada ſe hallaua en me" dio de vnas tinieblas muy eſpeſas, alum" brada de la luz celeſtial, ha entrado por " el campo de la inmortalidad, y ha ſido " recebida dentro del diuino y eterno Tẽ" plo, que es la Igleſia. Si las coſas quebra" dizas y terrenas, y que ſolo pertenecen " al arreo del cuerpo y à ſu regalo, quando " ſuceden proſperamente, de tal ſuerte aſi" cionan los coraçones, que a las vezes la " mucha alegria ſaca algunos de juyzio: en " quanto grado deuemos alegrarnos por " ſer llamados y admitidos a la herẽcia del " Reyno celeſtial? Quanto por mas largo " tiempo hemos llorado la ceguedad y mi" ſeria en que nueſtros hermanos eſtauan " quanto menor era la eſperança que nos " quedaua de ſu remedio: tanto es mas ra" zon que en eſte dia nos alegremos y re" gozijemos. A mi por cierto el miſmo Sol " me parece que ha ſalido oi mas reſplan" deciente que lo que ſuele: la miſma tierra " ſe me figura muy mas alegre que antes. " Gozaſe el cielo por la entrada que ſe ha " abierto a tantas gentes, para aquellas ſi" llas bienauenturadas, y por la vezindad " que tantos hombres han tomado de nue" uo en aquella ſanta ciudad, que ſeñalados " con el nombre Chriſtiano, auian caìdo " en los laços de la muerte. La tierra ſe a" legra, porque eſtando antes de aora ſem" brada de eſpinas, al preſente la vemos pin" tada y hermoſeada de flores: de las qua" les, Padres que haſta aqui ſufriſtes gran" des moleſtias, podeys texer y poner en " vueſtras cabeças muy hermoſas guirnal" das. Sembraſtes cõ lagrimas, aora alegres " coged las flores, y ſegad los campos, que " yà eſtan ſazonados: lleuad a los graneros " de la Igleſia manojos de eſpigas granadas. " La grandeza de vueſtra alegria no ſe en" cierra dentro de los terminos de Eſpaña: " forçoſa coſa es que paſſe y ſe comunique " con lo demas de la Igleſia vniuerſal: que " abraça y tiene en ſu ſeno toda la redondez " de la tierra, y acrecentada al preſente cõ " añadirſele eſta Prouincia nobiliſsima, " inſpirada del Eſpiritu ſanto, engrandece " la diuina benignidad, por tã ſeñalado be" neficio. Porque la que por ſu eſterilidad " era deſpreciada en el tiempo paſſado, al " preſente por el don celeſtial de vn parto, ha producido muchos hijos. Con que " las demas naciones, ſi algunas todavia " perſeueran en los errores paſſados, à e" xemplo de nueſtra Eſpaña, podran eſpe" rar ſu remedio, y que ſe ayan de juntar en " breue dẽtro de las entrañas de la Igleſia, "

" y debaxo de vn paſtor Chriſto, aquel lo
" podrà poner en duda, que no tiene bien
" conocida la Fè de las diuinas promeſſas.
" Y eſtà mui pueſto en razon, que los que
" tenemos vn Dios, y vn miſmo origen y
" padre, de quien procedemos todos, qui-
" tada la diuerſidad de las lenguas, con que
" entrò en el mundo gran muchedumbre
" de errores, tengamos vn miſmo coraçon,
" y eſtemos entre nos atados con el vincu-
" lo de la caridad, que es la coſa que entre
" los hombres ay mas ſuaue, mas ſaludable
" y mas honeſta, para quien pretende hon-
" ra y dignidad. Rebiente de embidia y de
" dolor el enemigo del genero humano, q̃
" ſolia gozarſe particularmẽte en nueſtras
" miſerias y males: duelaſe y llore, que tan-
" tas almas y tan nobles, en vn punto ſe ayã
" librado de los lazos de la muerte. Nos
" por el contrario, a exemplo de los Ange-
" les, cantemos, Gloria a Dios en las altu-
" ras, y en la tierra paz. Que pues la tierra
" ſe ha reconciliado cõ el cielo, podremos
" tener eſperança, no ſolo de alcançar el
" Reino celeſtial, ſino eſſo miſmo, cuida-
" do de inuocar de dia y de noche la diui-
" na benignidad, por el Reino terrenal, y
" por la ſalud de nueſtro Rey, autor princi-
" pal y cauſa deſta gran felicidad. ¶ El Bi-
clarenſe que continuò el Cronicon deſus tiempos haſta eſte año, y en el puſo fin a ſu eſcritura, teſtifica que Leandro Prelado de Seuilla, y Eutropio Abad Seruitano, fueron los que tuuieron la mayor mano en el Concilio, gouernaron, y enderecaron todo lo que en el ſe eſtableciò. Dõ Lucas de Tuy añade, que Leandro fue primado de Eſpaña, y que en eſte Concilio tuuo poder de Legado Apoſtolico. Pero eſto no viene bien con las acciones del Concilio, pues por ellas ſe entiende tuuo el tercer aſsiento y lugar entre los Padres: y el ſegundo Euphimio, Prelado de Toledo, y en el primer lugar ſe ſentò Mauſona el de Merida, tan nombrado. En todo eſto, y en diſtribuir los aſsientos, ſe tuuo al cierto conſideracion al tiempo en que cada qual deſtos Prelados ſe conſagrò. Y aſsi Mauſona, por ſer el mas antiguo, tuuo el primer lugar. Vna ſola coſa puede cauſar admiracion, y es, que el Rei por vna manera nueua y eſtraordinaria, confirmò los decretos deſte Concilio, por eſtas palabras: *Flauio Reccaredo Rey, eſta deliberacion que determinamos con el ſanto Concilio, confirmandola firmo.* Y es coſa aueriguada, que en los Concilios generales, los Emperadores Romanos, quando en ellos ſe hallaron, como lo mueſtran ſus firmas, conſentian en los decretos de los Padres: mas nunca los confirmaron, ni determinaron coſa alguna, por no paſſar; es a ſaber, los terminos de ſu autoridad, que no ſe eſtiende a las coſas Ecleſiaſticas, y mucho menos a juntar, ò a confirmar los Concilios, y lo por ellos decretado.

LIBRO SEXTO.

Capit. I. De la muerte del Rey Recaredo.

VNA Nueua y clara luz amanecia sobre España, despues de tãtas tinieblas, felicidad colmada, y bienandãça, sossegados los toruellinos, y diferencias passadas: fiestas, regozijos, alegrias, se hazian por todas partes. Gozaua se que sus miembros diuididos, destroçados, y que parecia estar mas muertos que viuos, por la diuersidad de la creencia y Religion, y que solo conformauan en el lenguage comun de que todos vsauan, se ouiessen vnido entre si, y como hermanado en vn cuerpo, y juntado en vn aprisco, y en vna majada, que es la Iglesia, sus oue jas descarriadas. Merced de Dios y gracia singular: gran contento de presente, y mayores esperanças para adelante. Los Principes estrangeros con sus embaxadas dauan el parabien al Rey por beneficio tan señalado, ofrecianle a porfia sus fuerças y ayuda para lleuar adelante tan piadosos intentos, y cõtinuar tan buenos principios. En particular el sumo Pontifice Gregorio Magno, que por muerte de Pelagio II. sucediera en aquella dignidad, a tres de Setiembre, año del Señor
90 de quinientos y nouenta, al fin de la indiccion octaua, como del registro de sus epistolas se saca. (En la historia Latina pusimos vn año mas.) Luego al principio de su Põtificado escriuiò a Leandro vna carta, en que le dà el parabiẽ, y se alegra por la reducion del Rey Recaredo a la verdadera Religion. Dize, que serà bienauenturado si perseuerare en aquel proposito, y los fines fueren conformes a los principios, sin dexarse engañar de las astucias del enemigo. Assi mismo el Rey Recaredo, sabida la elecion de Gregorio, acordò embialle, como es de costumbre, su embaxada, para visitarle y ofrecerle la deuida y necessaria obediencia. Escogiò para esto personas principales, en particular a Prouino presbytero, y en su compañia algunos otros Abades. Dioles para este efeto sus cartas, y juntamente algunos presentes de oro, demas de trezientas vestiduras que embiò para los pobres de san Pedro de Roma: que, segun parece, en aquel tiempo de las rentas Eclesiasticas se sustentauan los pobres, y los hospitales. Todo, como yo entiendo, por cõsejo, y a persuasion del Arçobispo Leandro, ca desde los años passados tenia trauada vna estrecha amistad con Gregorio Magno, causada de la semejança de los estudios, y de la santidad de las costumbres y vida, que resplandecia en entrambos igualmente. Demas desto, otra causa particular se ofrecia para embiar esta embaxada, aunque no se declara; es a saber, para procurar q̃ el Concilio Toledano, celebrado poco antes, sus acciones y decretos fuessen aprouados por la Iglesia Romana, a quien es necessario hazer recurso en las cosas Eclesiasticas, y de donde los estatutos de los Concilios toman su vigor y fuerça. Tres cartas se leen de Gregorio Magno, su data el noueno año de su Pontificado; es a saber, la indicion segunda, por donde se sospecha, que los Embaxadores susodichos, trabajados con la nauegacion, que les deuiò salir larga y dificultosa, y forçados por los temporales contrarios a boluer en España, gastaron mucho tiempo en el camino, y en Roma. La primera destas tres cartas se endereça a Claudio Duq̃ de Merida, persona la mas principal, despues del Rey, q̃ se conocia en España: en ella le encomienda al Abad Cyriaco, que se partiò para España. La segunda carta era para Leandro: en que se duele que el mal de la gota le tuuiesse tan trabajado. La postrera es para el Rey, para animalle, como le anima lleuar adelante la Religion recibida, juntamente alaba, que las obras y frutos fuessen conformes a la professiõ que hazia. Porque como los Iudios le ouiessen acometido con gran dinero, para que reuocasse cierta lei que contra ellos se promulgara, no quiso venir en ello. Embiòle juntamente con la carta vna cruz, en que estaua engastada

parte

parte del madero de la vera cruz: y junto con ella de los cabellos de S. Iuã Baptista. Embiòle esso mismo dos llaues, la vna tocada en el cuerpo del Apostol San Pedro, y q̃ por el mismo caso tenia virtud cõtra las enfermedades: en la otra ibã ciertas limaduras de las cadenas cõ q̃ el mismo Apostol estuuo aprisionado. Estos presentes eran para el Rey. Para el Arçobispo Leandro, en premio de sus grandes meritos, embiò el Palio, ornamẽto q̃ se suele de Roma embiar a los Arçobispos. Ai otra carta del mismo Pontifice Gregorio para Leandro: en que le dize, q̃ el Presbitero Probino, con su consentimiento, lleuarà a España parte de los libros que el mismo Gregorio auia escrito, à instancia y por respeto del mismo Leandro. Dizese vulgarmente entre los Españoles, sin q̃ aya autor que lo atestigue y assegure, que los Embaxadores del Rey traxeron vna imagen de nuestra Señora, entallada en madera, presentada por el mismo Gregorio a Leandro, y que es la misma que gran tiempo adelante se hallò en cierta cueua, junto con los cuerpos de san Fulgencio Obispo de Ecija, y santa Florẽtina su hermana, y cõ suma deuocion es reuerẽciada en Guadalupe, monasterio de Geronimos de los mas principales de España. Los cuerpos de los Santos estan oy dia en Berçocana, aldea no lexos de Guadalupe, do fuerõ hallados. Dizese demas desto, que santa Florentina passò su vida en Ecija, do se muestrã rastros, asi de sus casas, como de vno, y el mas principal de quarenta monasterios de Monjas que estauã a su cargo, y debaxo de su gouierno, en el mismo sitio en que al presente està otro monasterio de Geronimos, a la ribera del rio Xenil. Escriuio Fulgẽcio de la Fè de la Encarnacion, y de algunas otras questiones, vn libro que se conserua hasta nuestro tiempo. Maximo Cesar le atribuye los tres libros de las Mythologias, obra erudita: que otros quieren sea de Fulgencio Obispo, ò Ruspense, ò Carthaginense en Africa. Los Embaxadores del Rey se entretenian en Roma en sazõ que muchos Concilios de Obispos se tenian en España, por decreto, a lo que se entiende, y autoridad del Concilio Toledano passado, en que se establecio decreto de los Padres, que los Conci[lios] Prouinciales, en los quales se entendio siempre consistia la reformacion y bien de la Iglesia, se juntassen cada vn año. Conforme a esto, primero en Seuilla se juntaron con Leandro siete Obispos de las Iglesias sufraganeas. Lo que se tratò principalmente en este Concilio, fue vn pleito sobre los esclauos de la Iglesia de Ecija, ca Pegasio Obispo de aquella ciudad pretendia, que Gaudencio su predecessor, contra derecho, los auia ahorrado y puesto en libertad. Otros tantos Obispos se juntaron por el mismo tiempo en Narbona, ciudad de la Gallia Gothica, y de comun acuerdo establecieron quinze canones, a proposito de reformar las costumbres de la gẽte Eclesiastica, que estauan estragadas. Demas desto el Metropolitano de Tarragona, bien que no se hallò en el Cõcilio Toledano proximo passado, juntò en Zaragoça sus Obispos sufraganeos. En este Cõcilio se declarò en tres capitulos, la manera con q̃ se deuian recebir en la Iglesia Catolica los que se quisiessen apartar de la secta Arriana. En Toledo asimismo, en Huesca, y en Barcelona, se tuuieron otros Concilios particulares, cuyas acciones no parecio referir aqui en particular, por ser fuera de nuestro proposito, y porq̃ se pueden leer en el libro muy antiguo de Concilios de san Millan de la Cogulla. Boluamos a las cosas del Rey, qual despues de fallecida la Reina Bada, con deseo que tenia de hazer las pazes cõ los Reyes de Francia, puestas en oluido las injurias y dessabrimientos passados, por sus Embaxadores pidio por muger a Clodosinda, la otra hermana de Childeberto Rey de Lorena, segun que arriba queda tocado: matrimonio que vltimamente alcançò, cõ protestar y certificar a aquellos Reyes q̃ no tuuo parte en la muerte de Ermenegildo, antes le cupo gran parte del dolor, y del reuès de su hermano. Estaua Clodosinda prometida a Anthari, Rei de los Longobardos, pero fue antepuesto Recaredo, asi por la instancia que hizo sobre ello, como porq̃ los Reyes de Francia cuidauan, lo que era verdad, que los casamientos

entre los que ſon de diferente religion y creencia, ni ſon legitimos, ni ſucede biẽ. El Longobardo todavia era Gentil, Recaredo, demas que toda la vida confeſsò a Chriſto, como lo hazen todos los que ſe llaman Chriſtianos, vltimamente por diligencia de Leandro, y de Fulgencio, ſe conuirtiera a la Religion Catolica, con todos ſus eſtados y ſeñorios. No concuerdan los autores en el tiempo que eſtas bodas ſe celebraron. La verdad es, que en lo poſtrero de la edad de Recaredo ſe hizo alianҫa con los de Francia. Iuntamente lo que de los Romanos quedaua en Eſpaña, fue trabajado, y ellos vencidos por las armas de los Godos en algunos encuẽtros y batallas q̃ ſe dieron de ambas partes. Demas deſto, que los Vaſcones, que oi ſon los Nauarros, y con deſeo de nouedades andauan alterados, fueron por la miſma manera ſugetados y ſoſſegaron. Con eſtas coſas el Rei ganò renombre inmortal, y por todo lo demas que glorioſamente hizo en tiempo de paz, y de guerra, deſpues que començò a reinar. Tuuo vna grandeza ſingular de animo, grande ingenio, y prudencia, condicion y preſencia muy agradable: lo que ſobre todo le ennoblecio, fue el zelo q̃ moſtrò a la verdadera y Catolica Religion. Paſſò deſta vida año de nueſtra ſaluacion de ſeiſciẽtos y vno. Reinò quinze años, vn
601 mes y diez dias. San Iſidoro dize, que en Toledo eſtãdo a la muerte hizo publica penitencia de ſus pecados, a la manera q̃ entonces ſe acoſtumbraua. San Gregorio eſcriue, que los merecimientos de S. Ermenegildo fueron cauſa de la reducion que Eſpaña hizo de la ſecta Arriana a la Religion Catolica. Dexò Recaredo tres hijos, el mayor ſe llamò Liuua, los otros Suinthila y Geila. Entiendeſe que a Liuua ouo en ſu primera muger, pues tenia edad conueniente para ſuceder a ſu padre, como le ſucedio, y para encargarſe del gouierno. Los dos poſtreros no ſe ſabe que madre tuuieron, ſi nacieron del primer matrimonio, ſi del ſegundo. Lo q̃ conſta es, que deſtos Principes, y en particular de ſu padre Recaredo, ſin jamas faltar la linea, decienden los Reyes de Eſpaña, como ſe entiende por memorias antiguas, y lo teſtifican los hiſtoriadores, en particular ſe ſaca del Rei don Alonſo el Magno, y Iſidoro Pacenſe, por ſobrenõbre el mas moҫo. Por lo qual parecio ſe procederia en todo con mas luz, ſi ſe ponia aqui el arbol deſte linage. Goſuinda muger que fue del Rei Athanagildo, tuuo dos hijas de aquel matrimonio; es a ſaber, Galſuinda y Brunechilde. Clodoueo otroſi Rei de los Francos, tuuo tres nietos, que ſe llamaron Guntrando, Chilperico, y Sigiberto, hijos todos de Clotario, que fue hijo de Clodoueo. Galſuinda casò con Chilperico, que pereciò por aſtucia y engaño de Fredegunde, como arriba queda dicho. Sigiberto casò con Brunechilde, y en ella tuuo a Childeberto, y a Ingunde, y a Clodoſinda. Leouigildo ſuceſſor de Athanagildo, de ſu primera muger Teodoſia, antes que fueſſe Rei ouo a Ermenegildo, y a Recaredo ſus hijos: hecho Rei casò con Goſuinda la Reina viuda. Demas deſto hizo, que Ermenegildo caſaſſe con Ingunde, y Recaredo casò con Clodoſinda, las dos nietas de ſu ſegunda muger. Deueſe tambien conſiderar en la hiſtoria de Recaredo, y de los Reyes que adelante le ſucedieron, que de ordinario ſe haze mencion de Cõdes, y Duques, nombres que ſignificauan los Gouernadores y Magiſtrados, o otros oficios y dignidades ſeglares. Cõdes erã los que gouernauan alguna Prouincia, Duques los que en alguna ciudad o comarca eran Capitanes generales; y porq̃ en particular podian batir moneda para el ſueldo de ſus gẽtes; de aqui procedio, que el eſcudo vulgarmente ſe llamò en Eſpaña, y ſe llama ducado. Y no ſolo los q̃ tenian los gouiernos ſe llamauan Cõdes, ſino aſsimiſmo los que en la guerra, o en la caſa Real tenian algun cargo o oficio principal, ca hallamos en la guerra Condes cataphractarios, clibanarios, ſagitarios, tiuphados. En la caſa Real ſe halla Conde del eſtablo, que oy ſe llama Condeſtable, Conde de la Camara, del patrimonio, de los notarios, todo (a lo que ſe entiende) a imitacion de lo q̃ vſauan los Emperadores Romanos, q̃ como en eſte tiẽpo los Godos no dauan mucha ventaja en poder y valor a los Romanos: aſsi de

buena

buena gana los imitauan en las ceremonias y nombres de oficios que ellos modernamente inuentaran. De la misma ocasion y imitacion, como algunos sospechan, y no mal, procedio el prenõbre de Flauio, de que vsò el primero entre los Godos Recaredo, y en lo de adelante le vsaron los demas Reyes muy de ordinario. Por conclusion, a Toledo dieron titulo de Ciudad Real, q̃ era lo mismo con que los Griegos honrauan la ciudad de Constantinopla, silla y asiento de aquel Imperio. De lo dicho se saca y cõsta, que los Condes y Duques en esta Era fueron nombres de gouierno, y no de estado; pero despues por merced de los Reyes se dieron los dichos titulos por iuro de heredad, con juridicion y estado limitado, ordinariamente de ciertos pueblos y lugares, que para ellos, y para sus hijos los Reyes les dauan.

Capit. II. De los Reyes Liuua, y Vuiterico, y Gundemaro.

ERa Liuua de edad apenas de veinte años, quando fallecio el Rey Recaredo su padre. Por su muerte, luego que le hizo sepultar, y las exequias con la solenidad que era razon, sin contradicion le sucedio en el Reyno, y en la Corona. Su pequeña edad daua ocasion para que se le atreuiessen, y las discordias passadas aun no bien sossegadas, a conjuraciones y engaños. Por esta causa, bien que daua muestras de grãdes virtudes, y de partes a proposito para reynar: y que por las pisadas de su padre se encaminaua para gouernar muy bien su estado, y ganar renõbre inmortal, fue muerto a traicion por Vuiterico, persona acostumbrada a semejantes mañas. Tuuo el Reyno solos dos años: en que no obrò cosa que de contar sea, saluo que con la hermosura de su rostro, y con su gentileza, tenia grangeadas las voluntades de todos, y por ser muerto en la flor de su edad, dexò vn increible deseo de si, y vna lastima estraordinaria en los animos de sus vassallos. Hallanse en España monedas de oro acuñadas con su nombre, y en el reuerso estas palabras, *Hispali pius*, que es lo mismo, que *En Seuilla piadoso*, cosa que dà alguna muestra de su piedad. Las tales monedas no se pueden atribuir al otro Liuua tio mayor que fue deste Principe, por tener puesta la corona en la cabeça, de que antes del tiẽpo del Rey Leuuigildo no vsaron los Reyes Godos, como arriba queda mostrado. Lo que resultò desta traicion, fue, que el parricida, con ayuda de su parcialidad se apoderò del Reyno de los Godos, y le tuuo por espacio de seis años y diez meses. Fue en las cosas de la guerra señalado: bien que en algunos encuentros que tuuo con los Romanos, que en España quedauan, lleuò lo peor: pero por remate, cerca de Siguença, en aquella parte de España, que se llama Celtiberia, parte de la Hispania Tarraconẽse, las gentes de Vuiterico vencieron a los contrarios, en vna batalla que les dieron de poder a poder. Auia a la sazon fallecido en Frãcia Childiberto, Rey que era de Lorena, sucedieronle dos hijos suyos en sus estados y señorios. Teodoberto quedò por Rey de Lorena, y Teodorico fue Rey de Borgoña. Con este Teodorico casò Hermemberga hija del Rey Vuiterico, que embiò el a Francia con grande acompañamiento, però en breue dio la buelta a España, donzella: la causa no se sabe, dado que corrio fama, que el Rey Teodorico fue ligado para que no pudiesse tener ayuntamiento con aquella dõzella, por arte y hechizerias de sus concubinas, a las quales era dado demasiadamente. Otros dizen fue astucia de Brunechilde, que por mandarlo ella sola todo, dio traça para que la nuera, sin alguna culpa suya, fuesse embiada a su padre. Despachò Vuiterico Embaxadores a Francia sobre el caso, con orden, que si aquel Rey no se descargasse bastantemẽte, acudiessen a las Prouincias comarcanas, y procurassen en vengança de aquella afrenta, q̃ aquellos Principes hiziessen liga entre si, y tomassen las armas en daño del de la Borgoña. Contra quien estauan irritados el Rey Clotario su antiguo enemigo, y el Rey de Lorena Teodoberto, a causa que le solia denostar, y dezir que era hijo bastardo de su padre, y nacido de adulterio. Concertaronse

pues eſtos dos Reyes con Agilulpho Rey de los Longobardos, y juntadas ſus fuerças, ſe aparejauan para hazer guerra al comun enemigo. No podia Teodorico reſiſtir a poderes tan grandes; por donde conocido el rieſgo que corria, y quebrantada ſu ferocidad, acudiò a lo que era mas facil, que fue concertarſe con ſu miſmo hermano Teodoberto, con dalle alguna parte de ſu miſmo Eſtado. Vino Teodoberto de buena gana en eſte concierto, aſsi por ſu interes, como por ſer coſa natural querer componerſe con ſu hermano antes que vengar las injurias de los que no le tocauan. Sucediò como los dos deſeauan: porque hecha eſta aliança, los otros Principes deſiſtieron de aquella empreſa, y partieron mano de aquella guerra, que cuidauan ſeria mui braua. Con eſto el Rey Vuiterico començò a ſer menoſpreciado de los ſuyos, y a brotar el odio que en ſus coraçones largo tiempo teniã encerrado. En eſpecial que ſe dezia trataua de reſtituir en Eſpaña la ſecta Arriana, con cuyas fuerças y ayuda, como yo pienſo, alcançò el Reino. Eſta voz y fama alterò el pueblo en tanto grado, que tomadas las armas entraron con grande furia en la caſa Real, y mataron al Rey q̃ hallaron deſcuidado, y aſſentado a yantar. No parò en eſto la rabia, porque arraſtraron el cuerpo por las calles, y con grãdes baldones y denueſtos, que todo el pueblo le echaua, ſucio y afeado de todas maneras, le enterraron en cierto lugar mui baxo. Con eſte deſaſtre tuuieron todos por entendido, pagò la muerte que el miſmo diera a tuerto a ſu predeceſſor el Rey Liuua, como queda dicho: y claramente ſe moſtrò, que la diuina juſticia, dado que algunas vezes ſe tarda, a la larga, ò a la corta nunca dexa de executarſe. Por la muerte de Vuiterico, alcançò el cetro de los Godos Gundemaro, perſona muy ſeñalada en aquella ſazon: ſea por ſer cabeça de aquel motin, y autor de la muerte que ſe dio al tirano, ſea por voto de los principales de aquel Reyno, ca eſtauan muy ſatisfechos de ſu prudencia y partes auentajadas, aſsi para las coſas de la guerra, como para las de la paz. Lo que conſta, es, que començò a reynar año del Señor de ſeiſcientos y diez: y ſi es licito en coſas tan antiguas ayudarſe de conjeturas, entiendo que los Franceſes con ſus fuerças, por eſtar ofendidos contra Vuiterico, le ayudaron no poco para ſubir a aquel grado. Cõſta por lo menos, que acoſtumbrò Gundemaro pagar a los Franceſes parias, como ſe vee de las cartas del Conde Bulgarano, Gouernador a la ſazon por el Rey de la Gallia Gothica, cartas que haſta oy ſe cõſeruan y hallan entre los papeles antiguos, y libros de la Vniuerſidad de Alcalà de Henares, y de la Igleſia de Ouiedo. De donde aſsi miſmo ſe entiende que los Embaxadores de Gundemaro, que embiò a Francia, fueron contra el derecho de las gentes, que los tienen por coſa ſagrada, maltratados vna vez por aquellos Reyes: y ſin embargo, para mas juſtificar la quexa, deſpachò nueuos Embaxadores, a los quales tampoco ſe dio lugar para hablar a aquellos Reyes. Por eſto alterado Bulgarano, no permitiò que los Embaxadores del Rey Teodorico paſſaſſen a Eſpaña: y llegado el negocio a rompimiento, abriò la guerra contra Francia, y con las armas q̃ tomò, de preſente ſe apoderò de dos fuerças; es a ſaber, Iubiniano y Corneliaco: y echò dellas las guarniciones de Franceſes que alli eſtauan. Acometiò el Conde Bulgarano, en particular eſtos dos pueblas de la Gallia Narbonenſe, a cauſa que en el aſsiento que el Rey Recaredo tomò con los Franceſes, los entregara a Brunechilde: por cuya muerte, que ſe ſiguiò poco adelante, ſin dexar alguna ſuceſsiõ, por ſer ya muertos ſus hijos y nietos, ſe puede preſumir que los Reyes de Francia no acudieron a recobrar con las armas aquellas dos plaças. Eſto en Francia. En Eſpaña el Rey Gundemaro hizo guerra proſperamente a los de Nauarra, que de nueuo ſe alterauan, y aſsi miſmo tuuo contiendas con los Capitanes y gẽtes Romanas que mantenian aquella parte de Eſpaña que todavia ſe tenia por el Imperio: lo qual y ſu muerte, que fue en Toledo de enfermedad, ſucedieron el año del Señor de ſeiſcientos y doze: Reynò vn año, diez meſes, y treze dias. La Reyna ſu muger ſe llamò Hilduara, mas no

ſe

se sabe aya dexado alguna sucesſion. Era
a la ſazon en el Oriēte Emperador de Ro
ma Heraclio, ſuceſſor de Focas, y en la
Igleſia Romana, deſpues de Gregorio el
Magno, y de Sabiniano, y Bonifacio III.
q̃ conſecutiuamente le ſucedieron, preſi-
dia Bonifacio IIII. en la Igleſia Toleda-
na Auraſio, ſuceſſor de Euphimio, de To
nācio, y Adelphio q̃ por eſte ordē le pre-
cedieron. Fue Auraſio perſona aſsi en las
letras y erudicion, como en el valor y vir
tudes, tan ſeñalada, que ſe puede cōparar
con qualquiera de los paſſados. En tiēpo
deſte Prelado; es a ſaber, el primer año
del reinado de Gūdemaro, veinte y cin-
co Obiſpos de diuerſas partes de Eſpaña
ſe juntarō en Toledo, para determinar en
preſencia del Rey, y por ſu mā dado, cier-
ta diferencia q̃ reſultara entre el Arçobiſ
po de Toledo, y los Obiſpos de la Prouin
cia Cartaginenſe, por eſta razon. Euphi-
mio en las acciones del Concilio de To-
ledo proximo paſſado, por deſcuido ſe fir-
mò y llamò Metropolitano de la Prouin
cia de Carpetania, y porque la Prouincia
Carthaginenſe ſe eſtendia mucho mas q̃
los Carpetanos, q̃ eran lo q̃ oi es Reino
de Toledo, los demas Obiſpos apellidauā
libertad, y no queriā reconocer ſugeciō
a la Igleſia de Toledo. Eſte pleito ſe de-
uio comēçar deſque los derechos de Car
tagena y ſu autoridad, ſe trasladarō a To-
ledo, y cōtinuarſe algunos años adelante.
Fuerō pues citados para dar razō de ſi: y
oidas las partes, aſsi el Rey, como los O-
biſpos, pronunciaron ſentencia en fauor
del Arçobiſpo Auraſio. Entre los Obiſpos
q̃ aſsiſtieron, ſe cuentan Iſidoro Arçobiſ-
po de Seuilla, q̃ lo era por muerte de ſan
Leādro ſu hermano, Innocencio Arçobiſ
po de Merida, y Euſebio de Tarragona: y
demas deſtos, ſi las firmas deſte Concilio
no nos engañan, ſe hallò tābien preſente
Bējamin Obiſpo Dumienſe. Quinze O-
biſpos de la Prouincia Carthaginēſe, por
tocarles a ellos en particular eſte nego-
cio, en vn papel a parte firmaron la dicha
ſentencia: ſus nombres fueron eſtos. Pro-
togenes, que ſe llama Prelado de la ſanta
Igleſia de Siguença, Teodoro Caſtulonē
ſe, Miniciano Segouienſe, Stefano Ore-
tano, Iacobo Menteſano, Magnencio Va
lerienſe, Teodoſio Eracabicēſe, Martino
Valētino, Tonancio Palentino, Portario
Segobriēſe, Vincēcio Bigaſtriēſe, Eterio
Baſtitano, Gregorio Oxomenſe, Preſidio
Cōplutēſe, Sanabilis Elotano. De donde
ſe entiende q̃ en la Prouincia de Toledo
antiguamēte ſe cōprehēdiā mas Igleſias
ſufraganeas de las q̃ tiene al preſente, y q̃
el diſtrito q̃ tenian los Prelados de Tole-
do, como Metropolitanos, era mas an-
cho q̃ oi: porq̃ del primado q̃ tenia ſobre
las demas Igleſias de Eſpaña, al preſente
no tratamos, ni entōces ſe trataua. La ver
dad es, q̃ deſde el tiēpo de Montano, Pre-
lado q̃ fue antiguamēte de Toledo, en vn
Cōcilio q̃ ſe tuuo en la miſma ciudad, die
ron a aq̃lla Igleſia autoridad ſobre todas
las Igleſias de la Prouincia Cartaginēſe,
como los miſmos q̃ erā intereſſados en la
diferencia ſuſodicha, lo confeſſaron: y ſe
vee manifieſtamēte por el proceſſo deſte
Cōcilio, y por la determinacion y ſenten
cia q̃ dierō los Obiſpos q̃ en el ſe hallarō.
Florecio por eſte tiempo el inſigne Poē-
ta Draconcio: puſo en verſo el principio
del Geneſis.

Cap. II. Del reinado de Siſebuto.

Hizieronſe el enterramiento y exe-
quias del Rey Gūdemaro, con la ſo-
lenidad q̃ era juſto. Las lagrimas q̃ ſe de-
rramaron fueron muchas, por auer tan en
breue faltado vn Principe tan excelente,
de coſtūbres y vida mui aprouada: y que
con la grādeza del animo juntaua mucha
afabilidad y blandura, coſa con q̃ grāde-
mente ſe grangean las volūtades del pue-
blo. Cōcluido eſto, los Grādes del Reino
ſe juntaron a elegir ſuceſſor: por ſu voto
ſaliò nombrado Siſebuto, perſona de no
menores partes que ſu anteceſſor, ſeña-
lado en prudencia en las coſas de la paz
y de la guerra, feruiente en el zelo de la
Religion Catolica, y (lo que en aquellos
tiempos ſe tenia por milagro) enſeñado
en los eſtudios de las letras, y que tenia
conocimiēto de la lengua Latina: con q̃
el dolor que todos recibieran con la per-
dida paſſada, ſe templò en gran parte:
Conſeruāſe haſta el dia de oi, para mueſ-
tra de ſu ingenio y erudicion, algunas e-
piſtolas ſuyas, y la vida q̃ compuſo de ſan

Desiderio Obispo de Viena, a quiẽ el Rei Teodorico de Borgoña, axasperado cõ la libertad y reprehensiones de aquel santo varon, hizo morir apedreado. Si ya aq̃lla vida se ha de tener por del Rey Sisebuto, y no mas aina por de otro del mismo nõbre, a q̃ yo mas me inclino por las razones que quedan puestas en otro lugar. En vna aldea llamada Granatula, en tierra de Almagro, se vee vna letra en vna piedra berroqueña, en q̃ se dize q̃ el Obispo Amador falleciò el año seiscientos y catorze, y q̃ es el segundo año del reinado de Sisebuto, punto fixo y mui a proposito para aueriguar el tiempo en que este Rey començò a reinar. Entiendese q̃ aquella piedra se traxo de las ruinas del antiguo Oreto, q̃ estaua de alli distante solo por espacio de media legua. No salierõ vanas las esperanças q̃ comunmẽte tenian concebidas de las virtudes de Sisebuto: porq̃ en breue sossegò y sugetò los Asturianos, y los de la Rioja: ca por estar tan lexos, y por la aspereza y fortaleza de aquellos lugares andauã alborotados, sin querer reconocer obediencia al nueuo Rey. Para la vna guerra y para la otra se siruio de Flauio Suinthila, hijo del buen Rey Recaredo, y moço de mucho valor: escalon para poco despues subir al Reino de los Godos. Concluido esto, el mismo Rey cõ nueuas leuas de gente q̃ hizo por todo su Estado, engrossò el exercito de Suinthila, cõ intento de ir en persona cõtra los Romanos, q̃ todavia en España conseruauan alguna parte, como se entiende, àzia el estrecho de Cadiz, y a las riberas del mar Oceano, parte de la Andaluzia, y de lo q̃ oi se llama Portugal. Entrò pues por aq̃llas tierras, vẽciò y desbaratò en batalla dos vezes a los contrarios: con q̃ les quitò no pocas ciudades, y las reduxo a su obediẽcia, de guisa que a penas quedò a los Romanos palmo de tierra en España. Lo que mas es de loar, fue, que vsò de la vitoria con clemencia, porque dio libertad a gran numero de captiuos que prendieron los soldados, teniendo respeto a que eran Catolicos: y para que su gente no quedasse dessabrida, mandò que de sus tesoros se pagasse a sus dueños el rescate.

Cesario Patricio por el Imperio puesto en el gouierno de España, mouido de la benignidad del Rey Sisebuto, y perdida la esperança de poder resistir a sus fuerças, por estar tan lexos el Emperador Heraclio, q̃ a la sazon imperaua, acometiò a mouer tratos de paz con los Godos: ofreciose para esto vna buena (aunq̃ ligera) ocasiõ, y fue, q̃ Cecilio Obispo Mẽtesano, con deseo de vida mas sossegada, desamparada la administracion de su Iglesia, se retirò en cierto monasterio, q̃ deuia estar en el distrito de los Romanos. Citòle el Rey, para que diesse razon de lo que auia hecho, y estuuiesse a juizio. Cesario, sin embargo que los suyos se lo contradeziã y afeauan, dio orden que fuesse lleuado al Rey por Ansemundo su Embaxador: al qual demas desto encargò si hallasse coyuntura, que mouiesse tratos de paz. Escriuio con el sus cartas en este proposito, en que despues de saludar al Rey, pretende inclinalle a concierto, y a tener compassiõ de la sangre innocẽte de los Christianos derramada en tanta abundancia, que los campos de España, como con lluuias, estauan della cubiertos y empantanados. Dize que le embia el Obispo Cecilio, con deseo de hazelle en ello seruicio agradable: y en señal de amor, vn arco, dadiua pequeña, si se mirasse por si misma, pero grande si consideraua la voluntad cõ que le embiaua. Fue esta embaxada agradable a Sisebuto, ca tambien de su parte se inclinaua a la paz: y con este intento despachò vn Embaxador suyo, llamado Teodorico, con cartas para Cesario, el junto con otros Embaxadores suyos, le embiò al Emperador Heraclio, para que confirmasse las condiciones q̃ entre los dos capitularõn. Era este Emperador mui dado a la vanidad de la Astrologia judiciaria. Auisauanle, que su Imperio y los Christianos corrian gran peligro de parte de la gẽte circũcidada. Lo q̃ deuiera entender de los Sarracenos y Moros, lo entendia de los Iudios: asi dio en perseguir aquella nacion por todas las vias y maneras a el possibles. Lo primero echò a todos los Iudios de las Prouincias del Imperio: despues con la ocasion desta embaxada que le embiaron de España, des q̃ facilmente vino en todo lo que tenian

con

concertado, tratò mui de veras con el Embaxador Teodorico hiziesse con su señor, que desterrasse a todos los Iudios de España, como gente perjudicial a todos los estados: que el mismo los alançara de sus tierras, y que con ninguna cosa le podrian mas ganar la voluntad. Aceptò este consejo Sisebuto, y aun passò mas adelante: porq̃ no solamente los Iudios fueron echados de España, y de todo el señorio de los Godos, que era lo que pedia el Emperador, sino tambien con amenazas y por fuerça los apremiaron para que se baptizassen, cosa ilicita y vedada entre los Christianos, que a ninguno se haga fuerça para que lo sea contra su volũtad: y aun entonces esta determinacion de Sisebuto tan arrojada, no contentò a los mas prudentes, como lo testifica san Isidoro. Entre las leyes de los Godos, que llaman el Fuero juzgo, se leen dos en este proposito, que promulgò Sisebuto, el quarto año de su Reinado. Andauan las cosas rebueltas, y asi no era marauilla se errasse; porque el Rey se hizo juez de lo que se deuiera determinar por parecer de los Prelados: como sea asi que a los Reyes incumba el cuidado de las leyes, y gouierno seglar, lo que toca a la Religion, y el gouierno espiritual a los Eclesiasticos. Mas a la verdad los impetus y antojos de los Principes son grandes, y muchas vezes los Obispos dissimulan en lo que no pueden remediar. Publicado este decreto, gran numero de Iudios se baptizò, algunos de coraçon, los mas fingidamente, y por acomodarse al tiempo: no pocos se salieron de España, y se passaron a aquella parte de la Gallia que estaua en poder de los Francos. De do no mucho despues fueron tambien echados con los demas Iudios naturales de Francia, por edicto del Rey Dagoberto, y a persuasion del mismo Emperador Heraclio. Fue asi que de Francia fueron a Constantinopla dos Embaxadores, llamados Seruacio y Paterno, con quien el Emperador tuuo la misma platica que tuuiera con Teodorico, y les persuadiò se hiziesse en Francia lo que en las demas Prouincias executauan. Publicòse pues vn edicto en Frãcia, en que, so pena de la vida se mãdaua, que dentro de cierto tiempo, ninguno estuuiesse en ella que no fuesse Christiano. Muchos quisieron mas ir desterrados: los otros, ò fingidamente, por acomodarse al tiempo, ò de verdad, professaron la Religion Christiana. Por esta manera la diuina justicia con nueuos castigos, por estos tiempos trabajaua y afligia aquella naciõ maluada, en pena de la sangre de Christo hijo de Dios, que tan sin culpa derramaron. Pero dexemos lo de fuera. En España el Rey vsando de la libertad ya dicha, depuso a Eusebio, Obispo de Barcelona, y hizo poner otro en su lugar, como se entiẽde por las mismas cartas suyas. La causa que se alegaua, fue, que en el teatro los farsantes representaron algunas cosas tomadas de la vana supersticion de los dioses, que ofendian las orejas Christianas. Esta parecio por entonces culpa bastãte, por auerlo el Obispo permitido, para despojarle de su Iglesia. El desorden fue, que el Rey por su autoridad passasse tan adelante. Por cuya diligẽcia, demas desto en Seuilla, el año seteno de su reinado, se jũtaron ocho Obispos. Presidiò en este Cõcilio san Isidoro. Los padres en esta junta reprouaron la secta de los Acephalos, heregia condenada el tiempo passado en el Oriẽte, pero que començaua a brotar en España, por los embustes, y engaños de cierto Obispo venido de la Suria, que fue conuẽcido de su error, y forçado a hazer del publica abjuracion. Demas desto en el mismo Concilio señalaron los terminos y aledaños a las diocesis de los Obispados particulares sobre que tenian diferencia. A las monjas fue vedado hablar con hombres, sin exceptar a la misma Abadessa, a la qual mandaron no hablasse cõ algunos de los mõges, fuera del Abad, y del monge que tenia cuidado de las religiosas; y aun con estos no sin testigos, y solamente de cosas santas y espirituales. Hallòse en este Concilio, junto con los Obispos, el Retor de las cosas publicas, por nõbre Sisielo, que asi se han de emẽdar los libros ordinarios, donde se lee Sisibuto, diferẽtemẽte de como està en los Codices mas antiguos de mano. Estaua el Rey ocupado en estos y semejantes negocios, quando le sobreuino la muerte,

621 año de nueſtra ſaluacion, de ſeiſcientos y veinte y vno: reinò ocho años, ſeis meſes y diez y ſeis dias. Muchas coſas ſe dixerõ de la ocaſiõ de ſu muerte: vnos, q̃ los Medicos le dierõ vna purga, aunq̃ buena, pero en mayor cantidad de lo q̃ deuierõ: otros; q̃ en lugar de purga, le dierõ de propoſito yeruas. La verdad es, q̃ en las muertes de grandes Principes, de ordinario ſe ſuelẽ leuãtar y creer muchas mẽtiras cõ pequeño fundamẽto, principalmente de los q̃ por ſu buen gouierno y auentajadas partes fuerõ mui amados de ſus ſubditos. Hizoſe el enterramiento y hõra como cõuenia a Principe tan grãde: muchas lagrimas ſe derramaron, mueſtra de la mucha voluntan q̃ todos comunmẽte le tenian. En la vega de Toledo, jũto a la ribera de Taio, ai vn tẽplo de ſanta Leocadia, mui viejo, y q̃ amenaza ruina. Dizeſe vulgarmente, y aſsi ſe entiende, q̃ le edificò Siſebuto, de labor mui prima, y mui coſtoſa. El Arçobiſpo don Rodrigo teſtifica q̃ Siſebuto edificò en Toledo vn tẽplo con aduocacion de S. Leocadia: la fabrica q̃ oi ſe vee, no es la q̃ hizo Siſebuto, ſino el Arçobiſpo de Toledo dõ Iuan el III. deſpues q̃ aq̃lla ciudad ſe tomò a recobrar de Moros leuãtò aquel edificio. Demas deſto teſtificã, q̃ por orden deſte Rey los Godos vſarõ de armadas por la mar, y eſto para que pues haſta entonces ganaran grã honra por tierra, ſe enſeñoreaſſen del mar: ca es coſa cierta q̃ la tierra ſe rinde al que ſeñorea el mar, que fue parecer de Temiſtocles. Por ventura tambien pretendian paſſar con ſus conquiſtas en Africa, por hallarſe ſeñores caſi de toda la Eſpaña. Algunos hiſtoriadores nueſtros dizen, que Mahoma, fundador de aquella nueua y perjudicial ſecta, deſpues q̃ tuuo ſugetas la Aſia, y la Africa, paſsò vltimamente en Eſpaña, y que por autoridad y temor de ſan Iſidoro, ſe huyò de Cordoua: cuẽto mal forjado, q̃ ni ſe deue creer, ni concierta con la razon de los tiempos, ni viene bien con lo q̃ las hiſtorias eſtrangeras afirman, y aſsi ſe deue deſechar como coſa vana y fabuloſa. Lo cierto es, q̃ por la muerte de Siſebuto ſucediò en el Reino ſu hijo Recaredo, moço de poca edad, y de fuerças no baſtantes para peſo tan grãde. Reinò ſolos tres meſes, y paſſados falleciò ſin q̃ del ſe ſepa otra coſa.

Cap. IIII. De los Reyes Suinthila, y Rechimiro.

POr la muerte deſtos dos Reyes, padre y hijo, los Grandes del Reino nombraron por ſuceſſor a Suinthila, perſona q̃ en las guerras paſſadas auia dado mueſtra de valor, y partes baſtantes para el gouierno. Ademas que la memoria de ſu padre le hazia bien quiſto con todos, y hizo mucho al caſo para que le tuuieſſen por digno de aquella dignidad y grandeza. Era perſona de mucho animo, y no de menor prudencia, ni con los trabajos ſe canſaua el cuerpo, ni con los cuidados ſu coraçon ſe enflaquecia. Su liberalidad fue tan grande para con los neceſſitados, que vulgarmente le llamauan padre de los pobres. Los de Nauarra, gente feroz y barbara, con ocaſion de la mudança en el gouierno de nueuo ſe alborotaron, y tomadas las armas ponian a fuego y a ſangre las tierras de la Prouincia Tarraconenſe: acudiò el nueuo Rey con preſteza, y con ſola ſu preſencia, por la memoria de las vitorias paſſadas, hizo q̃ ſe le ſugetaſſen y rindieſſen. Perdonolos, pero con condicion, que a ſu coſta edificaſſen vna ciudad llamada Ologito, como baluarte, y fuerça que los enfrenaſſe y tuuieſſe a raya, para que no acometieſſen nouedades tantas vezes, pues les eſtaua mejor carecer de la libertad, de que vſauan mal. Eſta ciudad pienſan algunos ſea la villa que oi en aquel Reino ſe llama Olite, mas por la ſemejança del nombre que por otra razon que aya para dezillo, conjetura que ſuele engañar a las vezes. Concluida eſta guerra, los Romanos que en Eſpaña quedauan, y mas confiauã en el aſsiento que tenian puesto con los Godos, que en ſus fuerças, vltimamente fueron conſtreñidos a ſalirſe de toda Eſpaña, donde por mas de ſetenta años, a las riberas del vno y del otro mar, auian poſſeido parte de lo que oi es Portugal, y de la Andaluzia: bien que muchas vezes ſe eſtendian, ò eſtrechauan ſus terminos, conforme a como las coſas ſucedian.

Algu-

Algunos entienden que por esta causa los Godos fortificaron la ciudad de Ebora, para que siruiesse de frontera contra los Romanos. Dàn desto muestra dos torres fuertes y de buena estofa, que comunmẽte dizen por tradicion las edificò el Rey Sisebuto; es a saber, para reprimir las entradas que los Romanos por aquella parte hazian en las tierras de los Godos. Cõseruaronse los Romanos por tan largo tiẽpo en aquellas partes tan estrechas de España, a lo que se entiende, por estar Africa tan cerca, para facilmente ser socorridos: y al presente por faltarles esta ayuda, a causa de la cruel guerra que el falso Profeta Mahoma, y los que le seguian, hazian por aquellas partes, fueron vencidos y echados de España. Tenian los Romanos diuidido aquel gouierno en dos partes, y puestos en España dos Patricios. Destos al vno con buena industria y maña grangeò el Rey, al otro venciò con las armas, y a entrambos los reduxo en su poder. A todas estas cosas tan señaladas, diò fin el Rey Suinthila, dẽtro del quinto año de su Reinado, que se contaua del Naci-
626 miento de Christo, seiscientos y veinte y seis. En el qual año, con intento de assegurar la sucession del Reino, y hazer que quedasse en su casa, declarò por su compañero a Rechimiro su hijo, moço, que aun que era de pequeña y tierna edad, con su buen natural daua muestras que imitaria las virtudes de su padre, y de su abuelo. Todo esto no fue bastante para q̃ los Godos no se dessabriessen: ca lleuauan mui mal, que con este artificio se heredasse la Magestad Real, que antes se acostũbraua dar por voto de los Grandes del Reino: y es cosa aueriguada q̃ desde este tiẽpo, el q̃ poco antes era acatado de todos y temido, vino a ser tenido en poco; de tal suerte q̃ no sossegaron, hasta tanto que derribaron de la cũbre del Reino a Suinthila y a su hijo. Que deuio de ser la causa, porq̃ S. Isidoro en la historia de los Godos, con q̃ llegò hasta este año, no passasse adelante cõ su cuento, por hazersele (como yo pienso) de mal de poner por escrito las afrentas y desastre de aquel Rey, poco antes mui señalado, y deudo suyo, y por no dexar memoria de las alteraciones, traiciones y malos tratos que en este caso sucedieron. Lo que principalmente en Suinthila se reprehende, fue, que despues de tantas vitorias, y de estar España toda sossegada, y en paz, se diò a vicios, y deleites; en que se muestra claramente, quanto es mas dificultoso al que tiene mando y libertad para hazer lo que quiere, vencerse a si mismo, y a sus passiones, en tiempo de paz, que en el de la guerra, con las armas sugetar a sus enemigos. Teodora su muger, que algunos sospechan fue hija del Rey Sisebuto y Geyla, ò Agilano su hermano, a quien auia entregado el gouierno; assi de su persona, como del Reino, con sus malos terminos fueron ocasion en gran parte del odio que contra el se leuantò, y despertaron contra el gran parte de los enemigos, que alfin le echaron por tierra, y preualecieron. Presidia a la sazon en la Iglesia de Toledo Helladio, sucessor de Aurasio, varon de señalada prudencia, modestia, y erudicion, mui libre de toda auaricia cõstante, y para mucho trabajo. Fue los años passados Rètor de las cosas publicas, que era en lo seglar el mayor cargo de los Godos. Dexò el oficio con deseo de seguir vida mas perfeta, y tomò en Toledo el habito de monge, en el monasterio Agaliense, y en el, en breue llegò a ser Abad, dende por orden del Rey Sisebuto passò a ser Arçobispo de Toledo. Tuuo por dicipulo al glorioso san Ilefonso, cosa que le diò no menos renombre que sus mismas virtudes, aunque fueron grandes. El mismo le ordenò de Diacono, y adelante le sucediò; assi en la Abadia, como en el Arçobispado. Parece que la alteracion de los tiempos, y pena que Helladio recibiò por las rebueltas que resultaron, fuerõ ocasion de su muerte: porq̃ al mismo tiempo que Suinthila, por traicion de Sisenando fue despojado del Reino, passò desta vida. En cuyo lugar sucediò Iusto, y por algun tiempo presidiò en aquella Iglesia. La caida del Rei Suinthila, fue desta manera. Era Sisenando hombre de gran coraçon: mui poderoso por las riquezas que tenia, diestro y exercitado en las cosas de la guerra. Parecidle, q̃ el aborrecimiento que comunmente

te tenian al Rey Suinthila, le preſentaua buena ocaſiõ, y le abria camino para quitarle la corona. Las fuerças que tenia, no eran baſtantes para coſa tan grande. Acudiò al Rey Dagoberto de Francia. Perſuadiole le ayudaſſe cõ ſus fuerças: auiſole, que las voluntades de los naturales eſtauan de ſu parte: ſolo rezelauan començar coſa tan grande, ſin tener ſocorros de otra parte. Que Suinthila debaxo de nõbre de Rey, era mui cruel tirano, executiuo, ſugeto a todos los vicios y fealdades, monſtruo compueſto de aficiones y codicias entre ſi contrarias y repugnantes. Tomado aſsiento con el Frances, Abundancio, y Venerando, Capitanes Frãceſes, con gente de Borgoña, ſe metieron por Eſpaña, y llegaron a Zaragoça. Los Grandes q̃ haſta entonces ſe rezelauan y temian, ſe declararon, y tomadas las armas no pararon haſta echar del Reino a Suinthila, con ſu muger y hijo Rechimiro. Eſto ſe tiene por mas cierto, que lo q̃ otros dizen; es a ſaber, que el Rey Suinthila, y ſu hijo, fallecieron de enfermedad en Toledo, porque del Concilio IIII. Toledano, y de lo que en el ſe refiere, parece lo contrario: y aun del ſe entiende tambien, q̃ Agilano, hermano del Rey Suinthila, entre los demas ſe arrimò a Siſenãdo, y ſiguiò ſu partido, ſi bien la amiſtad no le durò mucho. De las hiſtorias Franceſas ſe vee, que al Rey Dagoberto dierõ los nueſtros (por ventura a cuenta de los gaſtos de la guerra) diez libras de oro, q̃ el aplicò para acabar la fabrica de S. Dioniſio, Templo mui ſumptuoſo y grande jũto a Paris, y obra del Rey Dagoberto. Floreciò por eſte tiempo Iuã Obiſpo de Zaragoça, ſuceſſor de Maximo. Fue mui ſeñalado aſsi bien en la bondad de ſu vida, y liberalidad cõ los pobres, como en la erudicion y letras, de que dà teſtimonio vn libro q̃ dexò eſcrito, en razon de como ſe deuia celebrar la Paſcua. Por el miſmo tiempo fueron en Eſpaña perſonas de cuenta, Vincencio, y Ramiro: Vincencio fue Abad en ſan Claudio de Leõ: do por defender la Religiõ Catolica fue muerto por los Arrianos, ſecta que parecia eſtar ya acabada. Su cuerpo, en la deſtruicion de Eſpaña lleuaron a la ciudad de Ouiedo. Ramiro fue monge en el miſmo monaſterio de Leon: y al lado del altar mayor en propia y particular capilla eſtàn ſus hueſſos guardados y reuerenciados del pueblo. Reinò Suinthila diez años: deſpojaronle del Reino, año del Señor, de ſeiſcientos y treinta y vno. 631

Cap. V. Del Rey Siſenando.

LVego que Siſenando ſaliò con lo que pretendia, y ſe viò hecho Rey de los Godos, como perſona diſcreta, aduirtiò, que por eſtar los naturales diuididos en parcialidades, y quedar todavia muchos aficionados al partido contrario, corria peligro de perder en breue lo ganado, ſi no buſcaua alguna traça para acudir a eſte peligro. Pareciòle que el mejor camino ſeria ayudarſe de la Religion y del braço Ecleſiaſtico, capa con q̃ muchas vezes ſe ſuelen cubrir los Principes, y aun ſolaparſe grandes engaños. Iuntò de todo ſu ſeñorio como ſetenta Obiſpos en Toledo, con voz de reformar las coſtumbres de los Ecleſiaſticos, por las rebueltas de los tiempos mui eſtragados: mas ſu principal intento era, procurar que el Rey Suinthila fueſſe cõdenado por los padres, como indigno de la corona, para que los que le ſeguian, y de ſecreto le eran aficionados, mudado parecer ſoſſegaſſen. Tuuoſe la primera junta en la Igleſia de ſanta Leocadia, a cinco de Diziembre, año de ſeiſcientos y treinta y quatro; es a ſaber, 634 el tercero del Reinado del miſmo Siſenando. Hallòſe el Rey en la junta, y pueſto de rodillas, con mueſtra de mucha humildad, con ſollozos y lagrimas, que de ſu pecho y ſus ojos deſpedia en abundancia, pidiò a los Padres le encomendaſſen a la diuina Mageſtad, para que ayudaſſe ſus intentos. Que el fin para que ſe juntaran, era la reformacion de la diciplina Ecleſiaſtica, y las coſtumbres, que era juſto acudieſſen a negocio tan importante. Animaronſe los Obiſpos con las buenas palabras del Rey, publicaron decretos mui importantes, y en particular ſeñalaron la forma y ceremonias con q̃ ſe deuen celebrar los Concilios Prouinciales, q̃ mandauã ſe juntaſſen cada vn año.

Las cabeças principales de los decretos, son estas. Los Padres en los asientos, y en el votar, guarden la antiguedad de su consagracion. Con su voluntad sean admitidos al Concilio, los Grandes que pareciere se deuen en èl hallar. Mui de mañana se cierrẽ las puertas del Templo en que se tiene la junta, fuera de vna por dõde entren los Padres, con su guarda de porteros. El Metropolitano propõga los puntos de que en el Concilio se ha de tratar. Las causas particulares proponga el Arcediano. Aya en España vn Missal, y vn Breuiario. (El cuidado de hazer esto, se encomendò a san Isidoro, que tuuo el primer lugar en este Concilio. De aqui resultò, que comunmente el Missal y Breuiario de los Moçarabes, se attribuyen a san Isidoro: dado que san Leandro compuso muchas cosas dello, y con el tiempo se añadieron muchas mas.) Antes de la Epiphania, resueluan los Sacerdotes entre si, en que dia de aquel año se ha de celebrar la Pascua, y dello los Metropolitanos por sus cartas dẽ auiso a las Iglesias de su Prouincia. El Apocalypsi de san Iuan Euangelista se cuente entre los libros Canonicos. Las Iglesias de Galicia, en la bendicion del cirio Pascual, en las ceremonias y oraciones, se conformen con las demas de España. Ninguno se ordene de Obispo, ni de Presbytero, que no sea de treinta años, y tẽga aprouaciõ del pueblo. Los Iudios en adelante no seã forçados a bautizarse. Los q̃ forçados del Rei Sisebuto se bautizaron, perseueren en la Fè que professaron. Los Iudios, y los que dellos decienden, no puedan tener publicos oficios y magistrados. Los clerigos no cortẽ el cabello, solo en lo mas alto de la cabeça, q̃ deuen afeitarla toda; pero de guisa q̃ los cabellos queden en forma de corona. Ninguno se apodere del Reino, sino fuere por voto de los Grandes, y Prelados. El juramento hecho al Rei, no sea quebrantado. Los Reyes, del poder q̃ les ha sido dado para el bien comun, no abusen para hazerse tiranos. Suinthila, su muger y hijos, y su hermano, sean descomulgados, por los males q̃ cometieron en el tiẽpo q̃ tuuieron el mando. Lo que se pretẽdia con este decreto, y a q̃ todo lo demas se endereçaua, era assegurar en el Reino a Sisenando; y junto con esto, para lo de adelante dar auiso q̃ ninguno imitasse, ni se atreuiesse a hazer locuras semejantes. Decreto, en q̃ parece tener alguna muestra de aspereça, estender el castigo a los hijos del Rei, a quien deuia escusar la inocencia de su edad. Pero fue costumbre de los antiguos, vsada de todas las naciones, que a vezes los hijos sean castigados por los padres; y esto a proposito, que el mucho amor q̃ les tienen, enfrene a los q̃ de su particular interes no harian caso. Firmaron las acciones, y decretos del Cõcilio todos los Obispos. Los Metropolitanos por este orden, Isidoro Arçobispo de Seuilla, Selua de Narbona, Stephano de Merida sucessor de Mausona, Innocencio, y Renouato, q̃ por este orden le precedieron en aquella Iglesia. En quarto lugar firmò Iusto, Prelado de Toledo, en el quinto Iuliano de Braga, y en el postrero Aduax de Tarragona. De los demas Prelados, y del orden que guardaron, no ay que hazer mencion en este lugar: solo de Iusto Arçobispo de Toledo quiero añadir, que segun parece, era persona suelta de lengua, y maldiziente, tãto, que en todas sus platicas acostũbraua a reprehender, y murmurar de todo lo q̃ Helladio su predecessor auia hecho: la condicion tuuo tan aspera, que sus mismos Clerigos por esta causa le ahogaron en su lecho, despues que en aquella Iglesia presidiò por espacio de tres años. Quien dize que el Iusto, a quien mataron sus clerigos, fue diferente del q̃ fue Arçobispo de Toledo. Entre las firmas de los otros Obispos està la de Pimenio, Obispo que se llama de Asidonia, cuyo nõbre hasta el dia de oy se lee en Medinasidonia en la Iglesia de Santiago, grauado en vna piedra, y en otra Iglesia de S. Ambrosio, que està a la ribera del mar, como media legua de Bejer de la miel, por donde se entiende q̃ deuio cõsagrar aquellas dos Iglesias. Demas de lo dicho, personas eruditas y diligentes son de parecer, q̃ el libro de las leyes Goticas, llamado vulgarmente el Fuerojuzgo, se publicò en este Cõcilio de Toledo, y q̃ su autor principal fue san Isidoro, concuerdan muchos codices anti-

Ambr. de Mor. lib. 12. c. 18.

antiguos deſtas leyes, que tienen al principio eſcrito, como en el Concilio Toledano IIII. que fue eſte, ſe ordenaron y publicaron aquellas leyes. Otros pretenden que Egica, vno de los poſtreros Reyes Godos, hizo eſta diligencia. Mueuenſe a ſentir eſto, por las muchas leyes q̃ ay en aquel volumen de los Reyes que adelãte viuieron, y reinaron. Puede ſer, y es mui prouable, q̃ al principio aquel libro fue pequeño, deſpues con el tiempo ſe le añadierõ las leyes de los otros Reyes, como ſe iban haziendo. Por cõcluſion, vna formula que anda impreſſa, de como ſe han de celebrar los Concilios, ordinariamente ſe atribuye a ſan Iſidoro. Mas algunos entienden, que adelante alguna perſona la forjò de lo que en eſta razon ſe determinò en eſte Cõcilio, y de otras muchas coſas que juntò, tomadas de otros Cõcilios; y que para darle mayor autoridad y credito, la publicò en nombre de ſan Iſidoro, como autor tan graue, y que en particular tuuo el primer lugar en eſte Concilio de Toledo. Todo pudo ſer, el juizio deſto quedarà libre al lector: el nueſtro es, que las razones que ſe alegan por la vna, y por la otra parte, ni concluyen en que la dicha formula ſea de ſan Iſidoro, ni tãpoco lo contrario.

Capitulo VI. del Rei Chintila.

CAſi por el miſmo tiempo que Iuſto Arçobiſpo de Toledo falleciò, de la manera que ello aya ſido, el Rei Siſenando paſsò deſta vida: muriò de ſu enfermedad en Toledo, veinte dias deſpues, el
635 año del Señor de ſeiſcientos y treinta y cinco: reinò tres años, onze meſes, y diez y ſeis dias. Acudieron los Grandes y Prelados, conforme a la orden que ſe dio en el Concilio paſſado, para elegir ſuceſſor. Regalaron los votos, ſalio nombrado Chintila, y elegido por Rei. En lugar del Arçobiſpo Iuſto, ſucedio Eugenio, ſegundo deſte nombre, varon eſclarecido, aſsi por ſus virtudes, como conocido por la eſtrecha amiſtad que tuuo con ſan Iſidoro Arçobiſpo de Seuilla. Al qual como Eugenio por ſus cartas preguntaſſe, ſi el inferior puede abſoluer de la ſentẽcia y cenſura fulminada por el ſuperior, y ſi los Apoſtoles todos fueron de igual poder: reſpondio en vna carta, que por ſer muy memorable, me parecio poner aqui. Dize pues: Al cariſsimo, y excelente en virtudes Eugenio Obiſpo, Iſidoro. Recebi la carta de vueſtra ſantidad, que traxo el menſagero Verecundo. Di[...]os gracias al Criador de todas las coſas, porq̃ ſe digna conſeruar, para biẽ de ſu Igleſia, en ſalud vueſtro cuerpo y alma. Para ſatisfazer, conforme a nueſtras fuerças, a vueſtras pregũtas, pedimos, que por los ſufragios de vueſtras oraciones, ſeamos del Señor librados de las miſerias que nos afligen. Quãto a las preguntas que vueſtra venerable paternidad, dado que no ignora la verdad, quiere que reſponda: digo, que el menor, fuera del articulo de la muerte, no puede deſatar el vinculo de la ſentencia dada por el ſuperior: antes al contrario el ſuperior, conforme a derecho, podrà reuocar la del inferior, como los Padres orthodoxos, por autoridad ſin duda del Eſpiritu ſanto, lo tienen determinado. Que dezir, o hazer al cõtrario, como vueſtra prudencia lo entiende, ſeria coſa de mal exemplo: es a ſaber, gloriarſe la ſegur contra el que corta con ella. En lo de la igualdad de los Apoſtoles, Pedro ſe auẽtajò a los demas: que mereciò oir del Señor, Tu eres Pedro, &c. y no de otro alguno, ſino del miſmo Hijo de Dios, y de la Virgen, recibio el primero la hõra del Pontificado. A el tambien, deſpues de la reſurrecciõ del Hijo de Dios, fue dicho por el miſmo: Apacienta mis corderos; entendiendo por nombre de corderos los Prelados de las Igleſias. Cuya dignidad y poderio, dado que paſsò a todos los Obiſpos Catolicos, eſpecialmente reſide para ſiempre por ſingular priuilegio en el de Roma, como cabeça mas alta que los otros miembros. Qualquiera pues que no le preſtare cõ reuerencia la deuida obediẽcia, apartado de la cabeça ſe mueſtra ſer caido en el acephaliſmo. Dotrina que la ſanta Igleſia aprueua, y guarda como articulo de Fè: lo qual quien no creyere fiel y firmemente, no podrà ſer ſaluo, como lo dize ſan Atanaſio, hablãdo de la Fè de la ſanta Trinidad.

Eſtas

" Estas cosas breuemente he respondido a " vuestra dulcissima caridad, sin ser mas lar " go; pues (como dize el Filosofo) al sabio poco le basta. Dios os guarde. ¶ Vn pedaço desta carta engirio don Lucas de Tuy, poco menos ha de quatrocientos años, en vna dispura docta, y elegante que hizo contra la secta de los Albigenses, q̃ se derramaua y cundio por España. Boluamos al Rey Chintila, de quien algunos sienten fue hermano carnal del Rey Sisenando, y padre de ambos Suinthila. En contrario desto haze. q̃ en el quarto Cōcilio Toledano, se dizē muchos baldones contra Suinthila, que no parece sufriera ninguno de sus hijos que en su presencia maltrataran de aquella suerte a su padre: conjetura a mi ver bastāte. La verdad es, que luego que el Rey Chintila se encargò del gouierno, sea por miedo de alguna rebuelta, sea por imitar el exemplo de su predecessor, hizo que se juntasse vn nueuo Concilio de Obispos en Toledo, aproposito que por su voto los Padres confirmassen su eleccion. Era cosa mui larga esperar que todos los Prelados de aquel Reino se juntassen. Acudieron sin dilaciō veinte y dos Obispos, casi todos dela Prouincia Cartaginense, q̃ fue el primer año del Reinado de Chintila, y del nacimiē-
636 to de Christo se contauan seiscientos y treinta y seis. Hizose la junta enla Iglesia de santa Leocadia, en que se ordenaron algunas leyes. La primera contiene, que cada vn año a treze de Diziembre por espacio de tres dias, se hagan las letanias. Auia costumbre de mui antiguo, que antes de la Ascension se hiziessen estas processiones, por los frutos de la tierra. Mamerco, Obispo de Viena, en cierta plaga; es a saber, que los lobos en aquella tierra rabiauan, y hazian mucho daño, por estar oluidada, la renouò como dozientos años antes deste tiempo: y aun añadiò de nueuo el ayuno, y nueuas rogatiuas: todo lo qual se introduxo en las demas partes de la Iglesia. Gregorio Magno assi mismo lo años passados, por causa de cierta peste que anduuo en Roma mui graue, ordenò que el dia de san Marcos se hiziessen las letanias: lo vno y lo otro se guarda do quiera todos los años. En España en particular, enel Concilio Gerūdense se aprouò y recibio todo lo que està dicho. Mas en este Concilio fue tan grande la deuocion y zelo de los Padres, que con vn nueuo decreto mandaron se hiziessen las dichas letanias el mes de Diziēbre, no con intento de alcāçar alguna merced, ni de librarse de algun mal temporal, sino para aplacar a Dios, y alcançar perdon de los pecados, que eran muchos y mui graues. Verdad es, que estas Letanias se han dexado, y ya en ninguna parte se hazen. Los demas decretos deste Concilio, son de poca consideracion. Endereçanse a confirmar la eleciō del Rey Chintila, y amparar a sus hijos, que aun despues de la muerte de su padre, mandan ninguno se atreua a hazerles agrauio ni demasia. En particular, para reprimir la ambicion se ordena, so pena de excomunion, que ninguno se apodere del Reino, sino fuere elegido por votos libres: y q̃ se dè solamente a los que decendian de la antigua nobleza y alcuña delos Godos. Que ninguno se atreua a negociar los votos antes de la muerte del Rey, por ser lo contrario ocasion de alteraciones, y aleues. En este Concilio, que entre los Toledanos es el quinto, tuuo el primer lugar Eugenio Arçobispo de Toledo, que firmò los decretos del Concilio, por estas palabras: Yo Eugenio, por la misericordia de Dios Obispo Metropolitano dela Iglesia de Toledo, de la Prouincia Cartaginense, consintiendo, firmè estos comunes decretos. Despues del se sigue Tonācio Obispo de Palēcia, como se lee en los Codices mui antiguos, y por su orden los demas Obispos. Para q̃ estos decretos tuuiessen mas fuerça, y fuessē recibidos de todo el Reino, el año luego siguiente, a instancia del Rey se juntaron en Toledo, passados de cincuenta Obispos, todos del señorio de los Godos. Celebròse el Concilio, q̃ fue el sexto entre los de Toledo, en Sāta Leocadia la Pretoriense, que algunos entienden fue la Iglesia desta lugar, que està junto al Alcaçar, llamado en Latin Pretorio, y en su vejez muestra rastros de su antiguo primor y grandeza. Otros quieren que la Iglesia de santa Leocadia la Pretoriense fuesse la q̃ està fuera de la ciudad: por-

porque tambien las casas de campo se llaman Pretorios. Demas que el alcaçar entonces no estaua donde oi. La verdad es, que la jūta se tuuo a nueue de Enero, año del Señor de seiscientos y treinta y siete:
637 en ella se ordenaron y publicaron diez y nueue decretos, que se endereçan parte a reformar la diciplina Eclesiastica, parte a confirmar lo que acerca del Rey, y de sus hijos se decretò en el Concilio passado. Demas desto ordenaron por decreto particular, que no se diesse la possesion del Reino a ninguno, antes que expressamente jurasse q̃ no daria fauor en manera alguna a los Iudios, ni aun permitiria que alguno que no fuesse Christiano pudiesse viuir enel Reino libremente. Hallaronse eneste Cōcilio los Prelados Selua de Narbona, Iuliano de Braga, Eugenio de Toledo, Honorato de Seuilla, sucessor de san Isidoro, que ya por estos tiempos era fallecido. Allende destos Protasio Obispo de Valencia, y los demas Prelados, que firmaron por su orden. El q̃ tuuo mas mano en la direccion de los negocios, y se entiende formò los decretos q̃ en este Concilio se hizieron, fue Braulio Obispo de Zaragoça, que enaquella Iglesia sucedio a su hermano Iuan, como persona que se auentajaua a los demas enel ingenio, erudicion, y letras. Demas desto en nombre del Concilio escriuio vna carta a Honorio, a la sazon Pontifice Romano, para pedirle que con su autoridad aprouasse lo q̃ en el Concilio se decretara. Desta carta dize el Arçobispo don Rodrigo, era tan elegante en las palabras, tan llena de graues sentencias, el estilo tan concertado, q̃ causò grande admiracion en Roma. La celebracion destos Concilios fue la cosa mas memorable q̃ se cuēta del Rey Chintila: deuio ser q̃ por auer echado los enemigos de todo su señorio, y estar el Reino reposado, y en paz, no se ofrecieron guerras de consideracion. Mayormente, que la buena diligencia del Rey, y la autoridad de los Obispos, tenian los naturales reprimidos para no mouer alteraciones y alborotos. Falleciò el Rey Chintila año de nuestra saluacion de seiscientos y
639 y treinta y nueue. Posseyò el Reino tres años, ocho meses y nueue dias.

Capit. VII. De la vida y muerte del bienauenturado san Isidoro.

POr el Concilio Toledano VI. y por los Obispos que en el se hallaron, como queda apuntado, se entiende que el bienauenturado san Isidoro a la sazon era passado desta presente vida: y por lo que del escriuiò san Ilefonso en los varones ilustres, parece fue su muerte el año postrero del Rey Sisenando, que se contauan del nacimiento de Christo, seiscietos y treinta y cinco. Otros son de opiniō que tuuo vida mas larga, y llegò al tiempo del Rey Chintila, cuyo Reinado acabamos de tratar. Fue este insigne varon hermano de padre y madre de san Leandro, san Fulgencio, y santa Florentina: otros tambien le señalan por hermana a Teodosia, madre de los Reyes Ermenegildo y Recaredo. En los años y en la edad fue el menor entre todos sus hermanos: en la eloquencia, ingenio, y dotrina se les auentajò grandemente: y en la grandeza del animo y de sus virtudes igualò a su padre Seueriano, de quien algunos dizen fue Duque de la Prouincia Cartaginense. Dexò muchos libros escritos, que dan bastante muestra de lo que queda dicho: cuya lista y catalogo san Illefonso y Braulio pusieron en la vida que deste santo escriuieron. Indicio y presagio de su grande eloquencia fue, lo que escriuen de vn enxambre de abejas que bolaua al rededor de la cuna, y de la boca de san Isidoro siendo niño: cosa que ni se cree, ni se dize sino de personas de gran cuenta. Verdad es, que tambien refieren, que en sus primeros años se mostrò de ingenio rudo: lo qual y juntamente el miedo del soberuio maestro que le enseñaua, fue ocasion que se salio, y huvò de la casa de su padre. Andaua descarriado por los campos, quando a la sazon aduirtio en vn pozo vn brocal acanalado por el largo vso, y por el ludir de la soga. Considerò, aunque pequeño, con aquella vista quan grandes seā las fuerças de la costumbre, y como el arte, perseuerancia, y trabajo, pueden mas q̃ la naturaleza: con esta consideraciō dio la buelta.

Par-

Parte deste brocal, que es de marmol, se muestra en san Isidoro de Seuilla, y se tiene ordinariamente fue el mismo de que se ha dicho. Destos principios subiò a la cumbre de dotrina y erudicion, con que alumbrò, y ennoblecio toda España: y al tiempo que sus hermanos andauã desterrados por el Rey Leuuigildo, siruio mucho con su zelo y osadia a la Iglesia Catolica. Ayudòle mucho para que se hiziesse tan docto, san Leandro su hermano, ca buelto del destierro, y conocidas sus auentajadas partes, y las grandes esperãças que de si daua, ò fuesse por otra causa, le encerrò en vn aposento, sin dexalle libertad para ir donde quisiesse. Aprouechòse èl de aquella clausura de la edad y ingenio, que todo era a proposito para reboluer gran numero de libros. De que resultò el de las Etymologias, de erudicion tan varia, que parece cosa de milagro para aquellos tiempos: obra que vltimamente perficionò, y publicò adelante, à persuasion de Braulio su grande amigo. Durò este recogimiento tan estrecho todo el tiempo que viuio san Leandro su hermano: que por su muerte fue puesto en su lugar, y en su silla. Gouernò aquella Iglesia con gran prudencia: hizo leyes y constituciones muy a proposito. Mas comoquier que entendiesse que todo lo demas es de poco momento, si los moços desde su primera edad, a manera de cera, no son amaestrados, y endereçados en toda virtud: fundò en Seuilla vn Colegio para enseñar la juuentud, y exercitarla en virtud y letras. Deste Colegio a guisa de vn castillo roquero salieron grandes soldados, varones señalados y excelentes, y entre los demas los santos Ilefonso y Braulio. Algunos afirman, que en tiempo de Gregorio Magno fue Isidoro à Roma, que deuio ser con deseo que tenia de renouar, y continuar la amistad que entre aquel santo Pontifice, y su hermano desde los años passados estaua trauada. Lo que añaden, que en breuissimo espacio, antes la misma noche de Nauidad hizo aquella jornada, y dio la buelta: demas desto, que dos cãdelas que èl mismo con cierto artificio hizo, se hallaron en su sepulcro encendidas, en tiempo del Rey don Fernando el Primero. Item, que el falso Profeta Mahoma fue por este santo echado de Cordoua. Todas estas cosas las desechamos como friuolas, y hablillas sin fundamento, pues ni son a proposito para aumentar su grandeza, y quitan el credito a las demas que dèl cõ verdad se cuentan. Por la verdad y templança se camina mejor: mas que cosa puede ser mas vana que pretender con fabulas honrar la vida y hechos de los Santos de Dios? O que cosa puede ser mas perjudicial, ni mas contraria a la Religion, y hõra de los Santos, que la mentira? La verdad es, que la prudẽcia de S. Isidoro ayudò mucho para que todo el Reyno se gouernasse con muy buenas leyes y estatutos que por su orden se hizierõ: y que para reformar las costumbres, à instãcia suya, y por su orden, se tuuieron en Seuilla y en Toledo algunos Cõcilios. Fue Arçobispo de Seuilla como quarẽta años. Llegado a lo postrero de su edad, q̃ fue muy larga, le sobreuino vna muy graue y mortal fiebre. Visto que se moria, hizose lleuar en ombros por sus discipulos a la Iglesia de san Vicente, de la mismã ciudad de Seuilla: hizieronle compañia hasta tãto que rindio el alma, vn Obispo llamado Iuan, y Vparcio, sus muy especiales amigos. En aquella Iglesia hizo publica confession de sus pecados, y recibio el santissimo Sacramẽto de la Eucharistia, con que por espacio de tres dias se aparejò, como era razõ, para partir desta vida. En aquel tiempo dio lugar a todos para q̃ le viessen y hablassen. Consolòlos cõ palabras muy amorosas: pidio perdon assi como estaua a todo el pueblo en comun, y misericordia a Dios, con oracion muy feruiente, y grande humildad interior y exterior. Por conclusion, entre los solloços de los suyos, y lagrimas muy abundantes, q̃ toda la ciudad despedia por su muerte, en el mismo Templo rindio el espiritu a quatro de Abril, q̃ el mismo dia en q̃ en España se le haze fiesta particular. El año en que murio no està puntualmente aueriguado. No hizo testamẽto, parte por la pobreza que professaua, parte porque todos los bienes q̃ le quedauan, se dieron por su mandado, aque-

llos dias a pobres. Reconocio por toda la vida el primado de la Iglesia Romana: ca dezia era la fuente de las leyes y decretos, a que se deue acudir en todo lo que concierne a las cosas sagradas, ritos, y ceremonias. Esto solia dezir en toda la vida: pero al tiempo de su muerte mas en particular, protestò a aquella nacion, que si se apartauan de los diuinos mandamiẽtos, y dotrina a ellos enseñada, serian castigados de todas maneras, derribados de la cumbre en que estauan, y oprimidos con muy grandes trabajos. Mas que toda via si auisados con los males se reduxessẽ a mejor partido, cõ mayor gloria que antes se adelantarian a las demas naciones. No se engañò en lo vno, ni en lo otro, ni salio falsa su profecia, como se entiende, assi por las tempestades antiguas que padecio España, como por la grandeza de que al presente goza. Quãdo vemos que su Imperio derribado antiguamente por las maldades, y desobediencia del Rey Vuitiza, y despues leuantado de pequeños principios, ha venido a tanta grandeza, que casi se estiende hasta los vltimos fines de la tierra. Por la muerte de san Isidoro sucedio en aquella silla Theodisclo Griego de nacion: deste refieren algunos corrompio las obras de san Isidoro, y las entregò a Auicena Arabe, para que traduzidas en lengua Arabiga, las publicasse en su nombre, y por suyas. Lo que toca à Auicena (si yà no fue otro del mismo nõbre) es falso, pues por testimonio de Sorsano, contemporaneo del mismo Auicena, y que escriuio su vida, se sabe que mas de trezientos años adelante passò toda la vida en la casa y Palacio Real de los Persas, sin venir jamas a España. Martino Polono en su Cronicon dize, que como el Papa Bonifacio Octauo tratasse de nombrar y señalar los quatro Doctores de la Iglesia, para q̃ se les hiziesse fiesta particular, no faltaron personas que juzgaron deuia san Isidoro ser antepuesto a S. Ambrosio, alomenos era razon que con los quatro le contassen por el quinto. Haze para que esto se crea la erudicion deste santo varon en todo genero de letras, y que en el numero de los quatro Doctores se cuentan y ponen dos de Italia, y ninguno del Poniente, ni de los tramontanos. Tambien es cosa cierta, que en España, bien que en diferentes tiempos, florecieron tres personas muy auentajadas deste mismo nombre: Isidoro Obispo de Cordoua, al que por su antiguedad llaman el mas viejo: el segundo Isidoro Hispalense, cuya vida acabamos de escriuir: el postrero Isidoro Pacense, que fue adelante, y por esto se llama comunmẽte el mas moço, dado que a las vezes suelen dar este mismo apellido a Isidoro el Hispalense, quando le comparan con el Cordoues. Esto se aduierte para que este sobrenombre de Iunior, ò mas moço, no engañe à ninguno, ni le deslumbre.

Capitulo VIII. De los Reyes Tulga, Chindasuintho, y Recesuintho.

EN lugar del Rey Chinthila, por voto de los Grandes del Reyno, fue puesto Tulga, moço en la edad, pero en las virtudes viejo: en particular se señalaua en la justicia, zelo de la Religion, en la prudencia, en el gouierno, y destreza en las cosas de la guerra. Fue muy liberal para con los necessitados, virtud muy propia de los Reyes: que es justo entiendan que la abũdancia de bienes, y sus riquezas, no deuen seruir para su particular prouecho, y para sus deleytes, sino para ayudar a los flacos, y para remedio de todo el pueblo. Iba destos principios en aumento, y parecia auer de subir a la cumbre de toda virtud y valor, quãdo la muerte le atajò los passos: q̃ de enfermedad le sobreuino en la ciudad de Toledo, año de nuestra saluacion de seyscientos y quarenta y vno. Tuuo el Reyno solos dos años y quatro meses. Sigiberto Gemblacẽse dize, q̃ el Rey 641 Tulga fue moço liuiano, y cõ su libertad y soltura dio ocasion a los suyos para que se leuantassen contra èl, y le echassen del Reyno. La razon pide hazer mas caso en esta parte de lo q̃ san Ilefonso depone como testigo de vista, q̃ de lo q̃ escriuio vn estrangero, ò por odio de nuestra nacion, ò lo q̃ es mas probable, por engaño, a causa de la distancia del lugar y tiempo en q̃

y quando escriuio, con que facilmente se suelen trocar las cosas. La verdad es, que por la muerte de Tulga, comoquier que el Reyno de los Godos quedasse sin gouernalle, y sugeto a ser combatido de los vientos, Flauio Chindasuintho por tener a su cargo la gente de guerra, con cuyas fuerças se auia rebelado contra el Rey Tulga, que parece le despreciaua por su edad, luego que fallecio con las mismas armas, y con el fauor de los Godos se apoderò de todo, y se quedò cõ el Reyno. Que los demas Grandes del Reyno nose atreuieron a hazerle contradicion, ni contrastar cõ el que tenia en su poder los soldados viejos, y las huestes del Reyno. Verdad es, que aunque se apoderò del Reyno tiranicamente, en lo de adelante se gouernò bien, que parece pretendia cõ la bondad de sus costumbres, prudencia, y valor suplir la falta passada. Lo primero que hizo fue, poner en orden las cosas de la Republica cõ buenas leyes y estatutos que ordenò: y para que con mayor acuerdo se tratasse de todo lo que era conueniente, el sexto año de su reynado hizo juntar en Toledo los Obispos de todo su señorio. Concurrieron treynta Obispos de diuersas partes. La primera junta se tuuo a veynte y ocho de Otubre, dia de los Apostoles san Simon y Iudas. Es este Concilio entre los Toledanos el seteno: en èl se publicaron seys decretos, y entre ellos, conforme a lo que estaua ordenado en el Concilio Valentino, que se tuuo en tiempo del Rey Theodorico, y del Papa Symacho, de nueuo se mandò, que a la muerte de qualquier Obispo se hallasse el que de los Obispos comarcanos fuesse para ello auisado, para asistir en el enterramiento y honras del difunto, y acudir a lo que ocurriesse. Ponẽ pena de descomunion por espacio de vn año, y suspẽsion de su oficio y dignidad, al que no obedeciesse, y auisado no quisiesse acudir. No falta quien diga, que en este Cõcilio, por autoridad de los Padres, se compuso la diferencia que entre los Arçobispos de Seuilla y Toledo andaua sobre el Primado. La verdad es, que en el postrer capitulo se mandò que los Obispos comarcanos por su turno cada qual su mes acudiesse a la ciudad de Toledo, y con su presencia la honrasse. Decreto que dizen ordenan teniendo consideracion a la dignidad del Rey, y à honrar al Metropolitano. Por lo demas las firmas de los Obispos muestran claramente, que no pretendieron por este priuilegio dar al Arçobispo de Toledo la autoridad de Primado: pues despues de los Arçobispos Oroncio de Merida, y Antonio de Seuilla, en tercero y quarto lugar firmaron Eugenio Prelado de Toledo, y Protasio de Tarragona. Siguieronse los otros Obispos por el orden de su antiguedad y consagraciõ: despues dellos los Vicarios, ò Procuradores de los Obispos ausentes. En cuyas firmas se deue aduertir, q̃ no dizen consentir solamente, sino determinar las acciones del Concilio, cosa extraordinaria, y que en nuestra edad no vsaron de semejante autoridad y palabras los Vicarios de los Obispos ausentes en el Concilio de Trento. Era por este tiempo Arçobispo de Seuilla Antonio, como queda tocado, que sucedio en lugar de Theodisclo, depuesto poco antes, y echado de toda España por mandado del Rey Chindasuintho, a causa que con su natural liuiandad sembraua mala dotrina, y aun le conuencieron, que para dar mayor autoridad a lo que enseñaua, corrompio las obras de san Isidoro que le vinieron a las manos, como al que le sucedio en su Iglesia y dignidad. Depuesto pasò en Africa, y alli se hizo Moro, que tan grande es la fuerça de la obstinacion, y en tanto grado se ciegan los hombres que vna vez se apartã del verdadero camino. Desta caida de Theodisclo refieren los que pretenden fauorecer el Primado de Toledo, y en particular el Arçobispo don Rodrigo, que el Rey Chindasuintho tomò ocasion para passar a aquella ciudad Real la dignidad de Primado, y quitarla a la ciudad de Seuilla, en q̃ hasta entonces estuuiera, y que lo vno y lo otro se hizo por voluntad y priuilegio del Pontifice Romano. Lo qual dizen sin argumento bastante, ni testimonio de algun escritor antiguo que tal diga, assi lo dexamos como cosa sin fundamento. Gouernauã por estos tiempos la Iglesia de Roma Theodoro, y el

que le sucedio, que fue Martino el Primero. Tienese por cierto, y ai memorias antiguas, que Chindasuintho con deseo que tenia de enriquecer a España con libros y letras, embiò a Roma el Obispo de Zaragoça, llamado Tajo, para que con voluntad del Papa Theodoro buscasse en particular los libros de san Gregorio sobre Iob, llenos de alegorias y moralidades excelentes, para que los traxesse consigo a España. Ca los que el dicho Gregorio embiò a Leãdro, a quien los dedicò (si los embiò) empero no parecian por la injuria de los tiempos. Dezia tener gran deseo por medio de aquellos libros, de renouar en España la memoria del vno, y del otro santo: aumentar la Religion Catolica, y confirmarla, y enriquecer la libreria Eclesiastica: que tenia por cierto con ninguna cosa podria dar mas lustre a su Reyno (que se hallaua por medio de la paz, y por auer alançado de si la impiedad Arriana, colmado de bienes) que con los estudios de la sabiduria, y con procurar que la Religion se conseruasse en su puridad: que para todo erã muy a proposito los libros de los padres antiguos. Llegò Tajo a Roma, propuso su embaxada: deseaua el Papa darle contento y complacer al Rey: pero auia sucedido en Roma lo mismo que en España, que casi no quedaua memoria de aquellos libros. Era cosa larga reboluer todos los papeles y archiuos, dilatauase el negocio de dia en dia, ora alegauan vna ocasion de la tardança, ora otra. Visto el Obispo que todo era palabras, y que no se descubria camino para alcançar lo que pretendia, acudio a Dios con muy feruiente oracion, suplicòle no permitiesse que tan grandes trabajos fuessẽ en vano, que ayudasse benignamente los piadosos intentos de su Rey. Passò toda la noche en estas plegarias. Acudio nuestro Señor a su demãda, señalòle el lugar en que tenian guardados los escritos de san Gregorio, con que se efetuò todo lo que deseaua. Ouo fama, y el mismo Tajo lo testifica en vna carta que escriuio en esta razon, que el mismo san Gregorio le aparecio, y reuelò lo que tanto deseaua saber. Por el mismo tiempo començò a correr en España la fama de Fructuoso. Trocò la vida de señor (que las historias de aquel tiempo llamã senior) por ser de la Real sangre de los Godos, y su padre Duque, en la flor de su edad, con la vida de particular, y de mõge. Tuuo por maestro al principio a Tonãcio Obispo de Palencia. Llegado a mayor edad, con deseo de mas perfecciõ, se fue a viuir al desierto, en aquella parte que oi llamã el Vierço: donde de su mismo patrimonio, adelante edificò vn monasterio de monges, con aduocacion de los Martires Iusto y Pastor. Cerca de Cõplutica, a las haldas del monte Irago se veen los rastros deste monasterio, y en la Iglesia Catedral de Astorga, de do cae no lexos aquel sitio, entre las demas dignidades se cuenta el Abad Complutense, ca despues q̃ aquel monasterio fue en el tiempo adelãte destruido, se ordenò, q̃ aquella Abadia fuesse dignidad de Astorga. De vn priuilegio q̃ dio el Rey Ramiro el Tercero a la dicha Iglesia de Astorga, se entiẽde que el Rey Chindasuintho ayudò con muchas possessiones y preseas q̃ dio a Fructuoso para la fundaciõ y dotacion de aquel monasterio. Demas desto, porq̃ en el primer monasterio no cabia tanta muchedũbre de religiosos como cada dia acudian a la fama de Fructuoso y de su santidad, fundò el mismo alli cerca otro monasterio con aduocacion de S. Pedro, en vn sitio rodeado por todas partes de mõtes y arboledas muy frescas. Deste conuento en tiempo del Rey Vvamba fue Prelado el Abad Valerio, cuyo libro se cõserua hasta oi, con titulo de la vana sabiduria del siglo, sin otras algunas obras suyas en prosa y en verso, que dan muestra de su ingenio, piedad y dotrina. Este monasterio reedificò adelante, y le ensanchò Genadio Obispo de Astorga, año del Señor de nouecientos y seys, como se entiende por la letra de vna piedra que està en la misma puerta del claustro, por donde de la Iglesia se passa al monasterio. Otro tercero monasterio edificò Fructuoso en la isla de Cadiz, y el quarto en tierra firme nueue leguas de aquellas riberas, sin otros que en diuersos lugares fundò, assi

de

de varones, como de mugeres. Entre las virgenes, Benedicta tuuo el primer lugar, y fue muy ſeñalada, porque dexado el eſpoſo a quien eſtaua prometida, perſona rica y muy noble, con deſeo de conſeruar la virginidad acudio al amparo de Fructuoſo. Eſto paſſaua en Eſpaña, en lo poſtrero de la edad del Rey Chindaſuinto, quando con el intento de aſſegurar y continuar el Reyno en ſu familia, de que ſe apoderara por fuerça, nombrò por ſu compañero en èl a ſu hijo Flauio Receſuintho, el año de Chriſto de ſeyſcientos
48 y quarenta y ocho, deſpues de auer reynado ſolo y ſin compañero por eſpacio de ſeys años, ocho meſes y veynte dias. Deſpues deſto, aunque viuio tres años, quatro meſes y onze dias: pero eſte tiẽpo ſe cuẽta en el reynado de ſu hijo. à cauſa que por ſu mucha edad le dexaua todo el gouierno. Fallecio Chindaſuinto en Toledo, de enfermedad, ò como otros dizen, cõ yeruas que le dieron. Su cuerpo, y el de la Reyna Riciberga ſu muger, ſepultarõ en el monaſterio de ſan Roman, que oi ſe llama de Hormiſga, y eſtà a la ribera del rio Duero, entre Toro y Tordeſillas: fundòle eſte miſmo Rey para ſu entierro, y ſepultarſe en èl, como ſe hizo.

Capitulo IX. De tres Concilios de Toledo.

ERA por eſtos tiempos Arçobiſpo de Toledo Eugenio Tercero, ſuceſſor del otro Eugenio. Fue dicipulo de Helladio, como lo fueron los otros tres Arçobiſpos que le precedieron. Siendo mas moço, con deſeo de darſe a las letras, dexò en la Igleſia de Toledo vn lugar principal que tenia entre los demas miniſtros de aquel Templo, y tomò el habito de monge en ſanta Engracia de Zaragoça. Por muerte de Eugenio Segundo le ſacaron de aquel monaſterio caſi por fuerça, para que tomaſſe el gouierno de la Igleſia de Toledo. Corrigio el canto Ecleſiaſtico, y le reduxo a mejor forma, ca eſtaua eſtragado con el tiempo, y mudado de lo que ſolia ſer antiguamente. Compuſo vn libro de Trinitate, y à la obra de Draconico, que en verſo heroico, à manera de paraphraſi, declara el principio del Geneſis, y la creacion del mundo, añadio Eugenio la declaracion del dia ſeteno, que faltaua. Deſtos verſos, y de otras epigramas ſuyas, que haſta nueſtra Era ſe han conſeruado, ſe entiende, que tuuo letras y ingenio, y erudicion no pequeña para aquellos tiempos. Entre aquellas epigramas eſtã los epitaphios de los Rey y Reyna Chindaſuinto y Riciberga, ſi bien ſon algo groſeros, mas à cauſa de lo poco que en aquella edad ſe ſabia, que por falta del miſmo Eugenio. Algunos dizen, que fue tio de ſan Ileſonſo, hermano de ſu madre. Otros lo tienen por falſo, pareceles que ſi eſto fuera aſsi, el miſmo ſan Ileſonſo, ò ſan Iulian, en lo que añadieron a los claros varones de ſan Iſidoro, hizieran mencion de coſa tan ſeñalada. Algunos Martirologios ponen a eſte Prelado en el numero de los demas Santos, y ſeñalan ſu dia a treze de Nouiembre: por el qual camino van tã bien algunas perſonas eruditas. Haze cõtra eſto, que en el Martirologio de Toledo, en que parece ſe deuia principalmẽte poner, no eſtà. En fin eſte punto ni por la vna parte, ni por la otra eſtà aueriguado baſtantemente. Demas deſto, ſoſpecho yo, que Eugenio Tercero fue el que ſe hallò y firmò en el Concilio proximo paſſado de Toledo. Mueueme a penſar eſto, ver que Antonio Arçobiſpo de Seuilla, que poco antes fue elegido, en las firmas le precedia, para mueſtra de que era mas antiguo Prelado. En tiempo de eſte Prelado, ſin duda a inſtancia del Rey Receſuintho, ſe juntò en Toledo otro nueuo Concilio, que entre los de aquella ciudad ſe cuenta por el octauo. Era grande el zelo que eſte Rey tenia, y la aficion a las coſas Ecleſiaſticas: ocupauaſe en reboluer los libros ſagrados: hallauaſe en las diſputas que en materia de Religion ſe hazian: para adornar los Tẽplos, y aumentar el culto diuino, no ceſſaua de darles oro, piedras precioſas, brocados, y ſedas: en que parece pretendia imitar el exemplo de ſu padre. Acudieron cincuenta y dos Obiſpos. Iuntaronſe en la baſilica de ſan Pedro,

y san Pablo, à diez y seys de Diziembre, año de seyscientos y cincuẽta y tres. Hallòse el Rey aquel dia presente en la junta, y despues de auer delante los Padres dicho algunas palabras, presentò vn memorial. En èl estaua en primer lugar la professiõ de la Fè Catolica. Despues desto amonestaua y rogaua a los Prelados que no solo determinassen lo que cõcernia a las cosas sagradas, sino tambiẽ diessen orden en el estado del Reyno, quier fuesse con reformar las leyes antiguas, quier con añadir, ò quitar las que les pareciesse: lo mismo pide tambiẽ a los Grãdes del Reyno, aquellos que por la costũbre recebida se deuian hallar en los Cõcilios. En particular pide determinen que se deue hazer de los Iudios, que recebida la Religiõ Christiana por la fuerça que los Reyes passados les hizieron, todavia perseuerauan en sus antiguos ritos y ceremonias. Fue assi, que los Iudios presentaron vna peticion, que hasta oi dia està en el Fuero juzgo, entre las demas leyes de los Godos. Contenia en sustancia, que dado que el Rey Chintila los forçò a hazerse Christianos, querian renunciar el Sabado, y las demas ceremonias de la ley vieja, solamente se les hazia de mal el comer carne de puerco, y esto mas porque su estomago no lo lleuaua, por no estar acostumbrados a tal vianda, que por escrupulo de conciencia: y todavia para muestra de su intencion, se ofrecian de comer otros manjares guisados con ella. Este memorial del Rey, que tenia inserta la dicha peticion, se leyò en el Concilio. Fue grande la alegria de los Obispos, por ver el buen zelo del Rey. Trataron entresi lo que deuian hazer: y por comun acuerdo ordenaron doze Canones en que satisfizieron bastantemente a todo lo que el Rey pretendia. Demas desto declararon, que los votos y juramentos ilicitos no obligan. En el tiempo de la Quaresma, quando por antigua costumbre todos ayunan, mandaron, que nadie comiesse carne sin euidente necessidad. Por la rebuelta de los tiempos (quando se apoderaua del Reyno, no el que tenia mejor derecho, sino el que era mas poderoso) los Reyes passados auian impuesto sobre el pueblo grandes y pesados tributos. Interpusieron los Padres su autoridad, conforme a lo que el Rey les concediera, y reformaron todas estas imposiciones, y reduxeronlas a menor quantia, y mas tolerable. Considerauan, que nunca es seguro el poder, quando es demasiado, que las cosas moderadas duran, y son perpetuas, y que los Principes no son bastantes para contrastar con el aborrecimiento del pueblo, si se enciende mucho contra ellos. Por conclusion, comoquier que muchos estuuiessen quexosos del padre deste Rey, y pretendiessen les auia hecho agrauio, y quitado injustamente sus haziendas, ordenò se que el Rey Recesuincho tomasse possession de la herencia y bienes paternos, con tal condicion, que estuuiesse a justicia con los que pretendian estar agrauiados y despojados injustamente, y oìdas las partes, se les diesse la satisfacion conueniente. En este Concilio se assentaron y firmaron en primer lugar quatro Arçobispos, por este orden, Oroncio de Merida, Antonio de Seuilla, Eugènio de Toledo, Potamio de Braga. Despues destos, los demas Obispos por su orden: entre los demas fue vno Bacauda Obispo de Egabro, es a saber de Cabra, lugar en que en el cementerio de S. Iuan se lee hasta oi su nombre, grauado en vn marmol blanco: que deuio hallarse este Prelado a la consagracion de aquel Templo, ò de otro alguno, en que se hallò aquella piedra, cuya consagracion fue el año de seysciẽtos y cincuenta, por el mes de Mayo. Es tambien de considerar, que en el Concilio firmaron los Abades, cosa extraordinaria, y no muy cõforme a derecho, y en este numero fue vno san Ilefonso, à la sazon Abad Agaliense. Firmaron assimismo los Grãdes, assi Duques, como Condes, y personas q̃ tenian algun cargo en el Reyno. Cosa aun menos vsada, y cõtra el derecho comũ: pero no ai que marauillarse, porq̃ estos Concilios de Toledo fuerõ como cortes generales del Reyno, en que se trataua, no solo de las cosas Eclesiasticas, sino tãbiẽ del gouierno seglar. Passados otros dos años, el de nuestra saluacion de seyscientos y cincuẽta y cin-

653 / 655 (margin years)

cinco por orden del mismo Rey, se juntaron en la misma ciudad de Toledo diez y seys Obispos, para celebrar el noueno Concilio de Toledo. Fue la junta a primero de Nouiembre, en la Basilica de santa Maria Virgen, publicaron en ella diez y siete decretos, sobre materias diferentes. No se hallaron los demas Arçobispos, y Metropolitanos: por su ausencia tuuo el primer lugar Eugenio Arçobispo de Toledo. No parò en esto el cuydado del Rey, porque luego el año siguiente a primero de Diziembre se juntaron en la dicha ciudad veynte Obispos para celebrar otro Concilio, que fue el Dezeno entre los de Toledo. La cosa de mayor consideracion que decretaron, fue, que la fiesta de la Anunciacion, quando el Hijo de Dios se vistio de nuestra carne, para nuestro remedio, y se celebraua a veynte y cinco de Março, por ser ordinariamẽte tiempo de Quaresma, en que se haze memoria de la muerte y passion de Christo, se trasladasse a diez y ocho de Diziẽbre. Lo qual desde entonces se guarda en toda España, sin embargo que tambien se celebra la otra fiesta de Março al vso Romano. La fiesta de Diziembre llama comunmẽte el vulgo nuestra Señora de la O, y los libros Eclesiasticos le ponen nombre de la Expectacion. Lo que se ha contado es la verdad puntualmente. Mandaron otrosi, que las virgenes cõsagradas a Dios, que llaman Beatas en el mismo Concilio, traxessen vn velo negro, ò roxo, como señal para ser conocidas. Tratòse asimismo la causa de Potamio Obispo de Braga, que por auer caìdo en flaqueza de la carne, fue depuesto, dexandole solamente el nombre de Obispo, que fue despojarle del lugar, y no de la dignidad. Templaron desta manera el castigo, por confessar èl mismo de su voluntad su delito, y por la penitencia que hiziera, por espacio de nueue meses, en el vestido, y en la comida, con deseo de alcançar misericordia de Dios. En su lugar fue puesto Fructuoso, de Abad de Compluto, el tiempo passado electo en Obispo Dumiense, y al presente como Arçobispo de Braga, firma despues de los Arçobispos Eugenio de Toledo, y Fugitiuo de Seuilla, en tercer lugar, y el postrero. Tratòse del testamento de san Martin, Obispo en otro tiempo Dumiense, en que nombrò por albaceas a los Reyes de los Sueuos: y porque los Reyes Godos se apoderaron de aquel Reyno, esta y las demas cargas y derechos de aquellos Principes les incumbian. Hallauase el Rey perplexo sobre este caso: consultò con los Prelados del Concilio lo que se deuia hazer. Ellos remitieron la determinacion de todo esto a Fructuoso el nueuo Obispo de Braga. Cuya santidad y virtudes fueron tã señaladas en aquel tiempo, q̃ en España le tienen por santo, y en particular las Diocesis de Braga, de Ebora, y de Santiago celebrã su fiesta a diez y seys dias del mes de Abril. Su cuerpo fue sepultado en vn monasterio que èl mismo edificò entre Dumio y Braga, ciudades, cuyo Prelado fue. Dende, como quinientos años adelante, por orden de don Diego Gelmirez primer Arçobispo de Santiago, le trasladaron a aquella Iglesia. Muchos fuerõ los milagros que nuestro Señor hizo por su medio, despues de su muerte, dellos en gran parte hizo memoria, y historia particular Paulo Diacono Emeritense, que en este lugar no seria a proposito relatarlos. Por este mismo tiempo florecio santa Irene virgen de Portugal: diòle la muerte vn hombre llamado Britaldo, porque nunca quiso casarse con èl, ni consentir con sus locos amores: y porque el caso no se descubriesse, la echò en el rio Nabanis, que passa por Nabancia, patria desta santa virgen. Buscaron su cuerpo con diligẽcia: hallaronle junto a la ciudad que entonces se llamaua Scalabis. Dizese, que por milagro se apartarõ las aguas del rio Tajo, en aquella parte por donde el rio Nabanis se junta con èl, y que los que buscauan a la virgẽ a pie enxuto la hallaron en medio de aquel rio, en vn sepulcro fabricado por mano de los Angeles. Que fue causa que la deuocion desta virgen se estendio muy en breue por toda aquella comarca, de tal suerte, que por este respeto aquel pueblo mudò el nombre q̃ antes tenia de Scalabis, y del nõbre de aquella virgen se llamò Santarẽ. Nabãcia quieren los doctos que sea la villa de To-

Tomar muy conocida en Portugal, por ser assiento de la caualleria de Christus, la mas principal de aquel Reyno.

Capitulo X. De la vida de san Ilefonso.

657 EL año noueno del reynado de Recesuinto, en que del nacimiento de Christo se contauan seyscientos y cincuẽta y siete, Eugenio Tercero, Arçobispo de Toledo, passò desta vida. Por su muerte pusieron en su lugar a Ilefonso, a la sazon Abad Agaliense, persona de muy santa vida: lo qual, y sus muchas letras y dotrina, y la grande prudencia de que era dotado, fueron parte para que fuesse estimado del Clero, de los principales, y del pueblo, y le tuuiessen por digno para encomendalle el gouierno espiritual de su ciudad. Fue natural de Toledo, nacido de noble linage: su padre se llamò Esteuan, su madre Lucia. Tienese ordinariamente por tradicion que viuian en lo mas alto de la ciudad, en vnas casas principales: que de lance en lance vinieron con el tiẽpo a poder de los Condes de Orgaz: y dellos los años passados las compraron los Religiosos de la Compañia de IESVS, y por deuocion de san Ilefonso dieron a ellas, y en particular à la Iglesia la aduocacion deste Santo. En que los antepassados parece faltaron, pues era razon ouiesse en aquella ciudad algun Templo con nõbre de san Ilefonso, su ciudadano y natural. En las letras tuuo por Maestro a Eugenio Tercero, por ser como era, persona docta, y aun algunos sospechan (y arriba se tocò) deudo suyo. La fama de san Isidoro Arçobispo de Seuilla bolaua por todas partes, y el cuydado que tenia en enseñar la iuuentud era muy señalado. Por esta causa san Ilefonso fue a Seuilla, para estar en el Colegio fundado para este efeto por aquel Santo. Alli se entretuuo en el estudio de las letras, hasta tanto que fue bastantemente instruìdo en las artes liberales. De cuya erudicion y dotrina dan muestra los muchos libros que adelante escriuio. Iuliano su sucessor dize, que el mismo san Ilefonso los juntò y puso en tres cuerpos. Son ellos de mucha dotrina, y llenos de sentencias muy graues, mas el estilo conforme a la costumbre de aquellos tiempos, es mas redundante que preciso y elegante. Acabados sus estudios, y buelto a Toledo, sin embargo que eran grandes las esperanças que todos tenian dèl, y lo mucho que se prometian de su nobleza, de su dotrina, y virtudes, pospuesto todo lo al, con deseo de mas perfecciõ, y de seguir vida mas segura, se determinò dexar el regalo de su casa, y tomar el habito de Monge, en el monasterio Agaliense. No se pudo esto negociar tan secretamente, que su padre no lo entẽdiesse: procurò apartarle de aquel proposito, y aun el mismo dia que iba à tomar el habito, fue en pos dèl, y entrò en el monasterio en busca de su hijo: anduuole todo, mas no pudo encontrar con èl, porque el santo como viesse a su padre de lexos, y sospechasse lo que era, y su saña, torciò el camino, y se metio y estuuo detras de vn vallado, hasta tanto que su padre dio la buelta a su casa, sin efetuar lo que pretendia. El monasterio Agaliense estuuo assentado no lexos de la ciudad de Toledo, a la parte del Septentrion. Tenia nombre de san Iulian, como todo se entiende de Maximo Obispo de Zaragoça, que fue por este tiempo en el Concilio Toledano vndecimo, firma Gratino Abad de san Cosme y san Damian, y poco despues Auila Abad Agaliense de san Iuliã. Dudase en que sitio estuuo este monasterio Agaliense. Los pareceres son varios. La resolucion es en este punto, y lo cierto, que huuo dos monasterios en Toledo, ambos de Benitos, y ambos a la ribera de Tajo, y a la parte de Septentrion, por donde el dicho rio corre, como se vee en la caìda que haze desde el asserradero, por la puente de Alcantara de Septentrion a Mediodia. Demas que la puẽte por do se iba a la huerta del Rey estaua mas abaxo de la que oi se vè, y por consiguiente la dicha huerta cõ el rio le caìa a la parte del Septentrion. El vno destos dos monasterios se llamaua de san Iulian, que era su aduocacion, y por otro nombre se llamò Agaliense, de vn arrabal dõde estaua llamado Agalia. Caìa muy cerca de Toledo, solos doziẽtos y cincuenta

pas-

passos, que hazen mil y dozientos y cincuenta pies distante de la Iglesia Pretoriense de san Pedro y san Pablo. El otro monasterio se intitulaua de san Cosme y san Damian, distante de Toledo dos millas, que hazen media legua. Todo esto dize Maximo Obispo de Zaragoça en las adiciones a Dextro. San Ilefonso fue Abad primero en san Cosme y san Damian, siendo Diacono, y desta eleccion habla Cixila, y aun dize passò mucho tiempo, hasta que adelante fue Arçobispo. En este medio fue assimismo Abad Agaliense. Y desta eleccion y cargo habla Iuliano en la vida deste santo: con que quedan concertados, Maximo, Cixila, y Iuliano. En la huerta de los chapiteles, parte de la huerta del Rey, ai claros rastros de que fue monasterio, que deuio ser la parte mas principal del Agaliense, y passados los tejares ai vna dehesa, y en ella vna casa grande y antigua, que sospecho yo por la distancia, fue el otro monasterio, y aun dello ai buenas señales. La Pretoriense de san Pedro y san Pablo, creo yo fue san Pablo a la caìda del alhondiga, donde estuuieron los Padres Dominicos por casi dozientos años. La palabra Pretoriense quiere dezir Iglesia del cãpo, y san Pablo està fuera de los dos muros de Toledo. Ayuda el nombre de san Pablo, que el de san Pedro se deuio con el tiempo dexar por abreuiar. Desta Iglesia, que en vn tiempo fue muy principal, y las ruynas lo muestran, y en ella se celebrò el Concilio decimotercio de Toledo, hasta la huerta del Rey, que deuio ser toda del monasterio Agaliense, por donacion del Rey Athanagildo su fundador, ai los dozientos y cincuenta passos, que dize Maximo, si bien los monges tenian otra huerta particular cercada de piedra con sus estribos contra las crecičtes del rio, la qual se vee oi pegada con la casa que llaman de los chapiteles. Del nombre del monasterio, ò del arrabal dõde estuuo, quedò el que oi tienen los palacios de Galiana, a lo que parece; que lo que el vulgo dize de la mora Galiana, son consejas y patrañas. Tomò pues san Ilefonso, como deseaua, el habito de Monge: cuyo intento vltimamente, aunque con dificultad, aprouò su padre, en especial por las amonestaciones de su muger, que afirmaua auer por oraciones alcançado de Dios, despues de larga esterilidad, aquel hijo, y que para alcançar le hizo voto de dedicarle a nuestro Señor: que boluiessen a Dios lo q̃ le su Magestad recibieran. Que era mas sano cõsejo carecer del hijo por vn poco de tiempo, que con hazerle boluer atras de su intento incurrir en ofensa de Dios, y ser atormentados con perpetuos escrupulos de la conciencia. Fue tanto lo que en aquel monasterio se adelantò san Ilefonso, en todo genero de virtud, que dentro de pocos años le encomendaron el gouierno de aquellos Monges, por muerte de Adeodato, despues de Heladio, Iusto y Richila, Abad de aquel monasterio. En el tiempo que fue Abad, yà muertos sus padres, fundò de su patrimonio en vna heredad suya, llamada Debiense, vn monasterio de Monjas. Este monasterio dize Iuliano el Arcipreste estaua veynte y quatro millas de Toledo, cerca de Illescas. Poco adelante, por muerte de Eugenio Tercero, como queda dicho, fue elegido en Arçobispo de Toledo: dignidad y oficio en que se señalò grandemente, y parecia auentajarse a si mismo, y ser mas que hombre mortal. Quien serà tan eloquente, y de ingenio tan grande, que pueda dignamente poner por escrito las cosas deste Santo, y de tal manera contar sus obras y grandezas, que parezcan no cosas fingidas, sino como lo fueron verdaderas? Quien de animo tan senzillo, que se persuada a dar credito a cosas tã extraordinarias y marauillosas? Fue assi, que dos hombres, llamados Pelagio y Heluidio, por la parte de la Galia Gothica, venidos en España, dezian, y enseñauan, que la Madre de Dios no fue perpetuamente Virgen. San Ilefonso, porque esta locura y atreuimiento no fuesse en aumento, acudio a hazerles resistencia, y disputar con ellos; parte con vn libro que compuso, en que defiende lo contrario: parte con diuersas disputas que con ellos tuuo. Con esta diligencia se reprimio la mala semilla de aquel error, y se desbarataron los intentos de aquellos dos hombres mal-

uados. El premio deste trabajo fue vna vestidura traída del cielo. La misma noche antes de la fiesta de la Anunciacion, que poco antes ordenaron los Obispos se celebrasse en el mes de Diziembre, como fuesse a Maytines, y en su compañia muchos Clerigos al entrar en la Iglesia vieron todos vn resplandor muy grande y marauilloso. Los que acompañauan al Santo, vencidos del grande espanto, huyeron todos: solo èl passò adelante, y pusose de rodillas delante el Altar mayor. Alli vio con sus ojos en la Catedra en que solia èl enseñar al pueblo, à la Madre de Dios, con representacion de Magestad mas que humana. La qual le hablò desta manera. El premio de la virginidad que has conseruado en tu cuerpo, junto con la puridad de la mente, y el ardor de la Fè, y de auer defendido nuestra Virginidad, serà este don traído del tesoro del cielo. Esto dixo, y juntamente con sus sagradas manos le vistio vna vestidura, con que le mandò celebrasse las fiestas de su hijo y suyas. Los que le acompañauã, sossegado algun tanto el miedo, bueltos en si, y animados llegaron do su Prelado estaua, à tiempo que yà toda aquella vision era passada y desaparecida: hallaronle casi sin sentido, que el miedo y la admiracion le quitaron con la habla, solo sus ojos eran como fuentes, y se derretian en lagrimas, por no poder hablar a la Virgen, y dalle las gracias de tan señalado beneficio. Cixila, sucessor de Ilefonso, refiere todo esto, como oído de Vrbano, que fue tambien Arçobispo de Toledo, y de Euancio, que fue Arcediano de la misma Iglesia, personas que conforme a la razon de los tiempos, y de su edad, se pudieron hallar presentes al milagro. Las palabras de la Virgen que refiere Cixila, son estas: Apresurate, y acercate carissimo sieruo de Dios. Recibe este pequeño don de mi mano, que te traigo del tesoro de mi hijo. La piedra en que la gloriosa Virgen puso los pies, està oi dia en la misma entrada en aquel Templo, con vna reja de hierro, para memoria de cosa tan grande. Demas desto, el mismo año, como parece lo siente Cixila, ò como otros sospechan, el luego siguiente, a nueue dias de Diziembre, dia de santa Leocadia, sucedio otro milagro no menos señalado que el passado. Acudio el pueblo a la Iglesia de santa Leocadia, do estaua el sepulcro de aquella virgen: hallaronse presentes el Rey, y el Arçobispo. Alçòse de repente la piedra del sepulcro, tan grande, que apenas treynta hombres muy valientes la pudieran mouer: salio fuera la santa virgen, tocò la mano de san Ilefonso, dixole estas palabras: Ilefonso, por ti viue mi Señora. El pueblo con este expectaculo estaua atonito, y como fuera de si. Ilefonso no cessàua de dezir alabanças de la virgen Leocadia. Encomendòle esso mismo la guarda de la ciudad, y del Rey: y porque la virgen se retiraua àzia el sepulcro, con deseo que quedasse para adelante memoria de hecho tan grande, con vn cuchillo que para este efeto le dio el mismo Rey, le cortò vna parte del velo que lleuaua sobre la cabeça: el velo, juntamente con el cuchillo, hasta el dia de oi se conserua en el sagrario de la Iglesia mayor, entre las demas reliquias. Desde este tiempo, y por ocasiõ destos milagros dizen, que el Padre santo quiso ser Canonigo de Toledo. En señal desto hasta oi dia la noche de Nauidad le penan como a los otros Prebendados ausentes. Grande fue la autoridad y credito que por medio destos milagros ganò este Santo: que aumentaua èl perpetuamente, con auentajarse cada dia mas en el exercicio de todas las virtudes. Principalmente se señalaua en la caridad con los pobres, y en remediar sus necessidades: tanto que se tiene por cierto dio principio a la costũbre que hasta el dia de oi se guarda en aquella Iglesia, es a saber, que a costa del Arçobispo, en cierta parte de las casas Arçobispales, cada dia se dà de comer a treynta pobres. Destos treynta, los diez son mugeres, y los demas varones. El Canonigo semanero despues de dicha la Missa en el Altar mayor, acude a echar la bendicion a la mesa de los pobres, y mirar que no les falte cosa alguna. Esto es lo que en Toledo se acostumbra, y a lo que dizen dio principio san Ilefonso. Lo que yo sospecho es, que esta costumbre tuuo origen de otra mas antigua: y era que los

Pa-

Patriarcas: que son los mismos que Primados, en memoria de Christo, y de sus Apostoles, cada dia combidauan a su mesa doze pobres, como lo refiere Phocio Patriarca de Constantinopla, en su Bibliotheca, en la vida de san Gregorio el Magno, y se puede comprouar con algunos exemplos antiguos. El numero de treynta pobres señalò adelante el Arçobispo don Iuan, Infante que fue de Aragõ. Mucho se pudiera dezir de las virtudes y alabanças de san Ilefonso, y en particular como la suauidad de su condicion era grande, la grauedad y mesura no menor: virtudes que aunque entre si parecẽ contrarias, de tal guisa las templaua, que ni la seueridad impedia a la suauidad, ni la facilidad era ocasion que alguna persona le despreciasse. Gouernò aquella Iglesia por espacio de nueue años, y casi dos meses: trocò esta vida mortal con la eterna al principio del año dezimonono del reynado de Recesuintho. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia de santa Leocadia, a los pies de Eugenio su predecessor. En la destruyciõ de España fue dende lleuado a la ciudad de Zamora, y alli en propio sepulcro y capilla es acatado en la Iglesia de san Pedro de aquella ciudad. La vestidura sagrada que le dio la Virgen, por el mismo tiempo lleuaron a las Asturias, y està en la ciudad de Ouiedo, en vn arca cerrada: que nunca se ha abierto, ni persona alguna ha visto la dicha vestidura que dentro està.

Capit. XI. De la muerte del Rey Recesuintho.

EN tiempo de san Ilefonso se juntò en Merida vn Concilio a seys de No-
666 uiembre año de seyscientos y sesenta y seys. Hallaronse en èl doze Obispos dela Lusitania, que oi es Portugal: ordenaron y publicaron veynte y tres decretos que no parecio referir aqui, casi todos endereçados a reformar, y dar orden en el oficio Canonico, en que teniã gran debate, y grande variedad en la manera del rezado. Por el mismo tiempo en Africa iba en grande aumento el poder de los Mahometanos, a causa que Abdalla, Duque de Moabia, que fue el quarto sucessor del falso Profeta Mahoma, vencio en vna grã batalla a Gregorio Capitan, y Gouernador de Africa por los Romanos, con que se hizo señor de aquella muy ancha Prouincia. El estrago del exercito Romano fue muy grãde, y casi ninguno mayor en aquella Era. Posseîan los Godos de tiempo muy antiguo en Africa parte de la Mauritania Tingitana, y en particular a Ceuta, con el territorio comarcano. De todo lo demas, fuera desto quedaron apoderados los Mahometanos despues de aquella vitoria, y desde aquel tiẽpo muy vfanos y orgullosos, fundaron en Africa vn nueuo Imperio, cuyos Reyes, que cõforme a la costumbre de aquella gente, tenian poder, no solo sobre el gouierno seglar, sino tambien sobre las cosas pertenecientes a la Religion, se llamarõ Miramamolines, que es lo mismo que Principes de los creyentes. A la manera que en Asia los Principes supremos y Emperadores de aquella nacion, se llamauan Caliphas. Està Africa diuidida de lo de España, y parte con ella terminos por el angosto estrecho de Gibraltar. A muchos parecia que destos principios amenaçaua algun grãde mal a España por aquella parte, y en particular se aumentò el miedo por vn eclipse extraordinario del Sol, que trocò el dia en escurissima noche, en tiẽpo del Rey Recesuintho, como lo refiere el Arçobispo don Rodrigo, pronostico, a lo que entendian, de sobrados males. Verdad es, que por el esfuerço deste Rey, los Nauarros que andauan alborotados, y no cessauan de hazer caualgadas en las tierras comarcanas, se reportaron y sossegaron. Demas desto, hizo reformar las leyes de los Godos, que estauan muy estragadas: quitò muchas delas antiguas, y añadio otras de nueuo, cuyo numero, como se vee en el Fuero juzgo, no es menor que todas juntas las de los otros Reyes. Hallauase cõ esto este Rey nobilissimo, y de los mas señalados en guerra, y en paz que tuuo España, muy prospero y bienquisto de los suyos, quando le sobreuino la muerte, que fue a primero de Setiembre, por la mañana, año del Señor de 672
seyscientos y setenta y dos. Reynò despues

pues que su padre le declarò por su compañero, veynte y tres años, seys meses, y onze dias: y despues de la muerte de su padre, veynte y vn años, y onze meses. Dos leguas de Valladolid (que algunos piensan se llamò antiguamente Pincia) ai vn pueblo llamado Vvamba, que antes se llamò Gerticos: en èl se hallaua este Rey quando le sobreuino la muerte: porque desde Toledo auia allí ido, por ver si con la mudança del cielo, y con los aires naturales, que se entiende; y asi parece que lo dize el Arçobispo don Rodrigo, era aquel pueblo del patrimonio de sus antepassados; pudiesse mejorar y recobrar la salud. Pero la enfermedad tuuo mas fuerça que todas estas preuenciones. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia de aquel lugar, y allí se muestra su sepulcro: de alli, por orden del Rey don Alonso el Sabio, le trasladaron a Toledo, y pusieron en la Iglesia de santa Leocadia, que està à las espaldas del Alcaçar, jũto al altar mayor, à la parte del Euangelio, segun ordinariamente se tiene entẽdido en aquella ciudad, como cosa q̃ ha venido de mano en mano. En tiempo que don Felipe II. Rey de España el año de mil y quinientos y setenta y cinco, hizo abrir en su presencia el dicho sepulcro, y otro que està a la parte de la epistola, ningunas letras se hallaron, solo los huessos embueltos en telas de algodon, y metidos en caxas de madera, mas las personas eruditas que presentes se hallaron, sospechauan que el sepulcro de Recesuinto, como de Rey mas antiguo, era el q̃ està a manderecha, y el otro es el del Rey Vvamba, que se sabe tambien le hizo trasladar a Toledo el mismo Rey don Alonso. Cerca de Dueñas, que està mas adelante de Valladolid a la ribera de Pisuerga, ai vn Templo de san Iuan Bautista, de obra antigua, y al parecer de Godos: està adornado de jaspes, y de marmoles, y en èl vna letra de seys renglones; por la qual se entiẽde fue edificado por mãdado, y à costa del Rey Recesuinto, y que se acabò la fabrica el año de 661. por todo esto, personas de dotrina y erudicion conjeturã, que estos dos Reyes por aquella comarca tenian el estado propio y particular de su linage.

Capit. XII. De la guerra Narbonense que se hizo en tiempo del Rey Vvamba.

IMperaua por estos tiempos en el Oriẽte Constantino, llamado Pogonato. La Iglesia de Roma gouernaua el Papa Adeodato, que escriuio vna epistola à Graciano Arçobispo en España, como se lee en los libros ordinarios de los Cõcilios, dado que el Gotico de san Millan de la Cogulla dize: A Gordiano, Obispo de la Iglesia de España. Es esta epistola muy señalada, porque en ella deshaze y aparta los matrimonios de los que sacarõ de pila à sus propios hijos, aunq̃ fuesse por ignorancia. A esta sazon se emprẽdio vna nueua y muy braua guerra en aquella parte del señorio de los Godos, que estaua en la Galia Narbonense. La ambicion, mal incurable, fue causa deste daño, y alterò grandemente el Reyno de los Godos, q̃ vencidos los enemigos defuera gozaua de vna grande paz y prosperidad. Fue assi, que el Rey Recesuinto no dexò hijos que le sucediessen, sus hermanos, ò por su edad, ò por otros respetos, no fueron tenidos por suficientes para suceder en la Corona. Por donde los Grandes se ayuntaron, y por sus votos nombraron por sucessor en el Reyno à Vvamba, hõbre principal, y que tenia el primer lugar en autoridad y priuança con los Reyes passados, demas que era diestro en las armas, y de juyzio muy acertado: y tan considerado en sus cosas, y modesto, que en ninguna manera queria acetar aquel cargo. Escusauase con su edad, que era muy adelante: pedia con lagrimas no le cargassen sobre sus ombros peso tan graue. Considerauа con su gran prudencia, que las aficiones del pueblo, comoquier que son vehementes, asi bien son inconstantes, y entre si à las vezes cõtrarias. Como no desistiesse, ni se allanasse, cierto Capitan principal, hombre denodado, cõ la espada desnuda le amenaçò de muerte si no aceptaua, por estas palabras: Por vẽtura, „ serà justo que resistas a lo que toda la na- „ cion ha determinado, y antepongas tu „ reposo a la salud y contento de todos? „

Eq

" En mucho tienes essos pocos años que te
" pueden quedar de vida, que cõ esta espa-
" da, si à la hora no te allanas, te quitarè
" yo, y harè que pierdas la vida, por cuyo
" respeto rehuyes de tomar esta carga, y
" con tu muerte mostrarè al mundo, que
" ninguno deue con color de modestia te-
" ner en mas su reposo particular que el
" pro comun de todos. Doblegòse Vvãba con estas amenaças: pero de tal manera aceptò la eleccion, que no quiso dexarse vngir como era de costumbre, antes de ir a Toledo. Pretendia reseruar aquella honra para aquella ciudad, y cõ aquel espacio de tiempo entẽdia, ò que se mudarian las voluntades de los q̃ le eligieron; ò se ganarian las de todos los demas, de guisa que no sucediesse algun alboroto por la diuersidad de pareceres. Con esto partio para Toledo, dõde a veynte y nueue de Setiembre fue vngido y coronado en la Iglesia de san Pedro y san Pablo, que estaua cerca de la casa Real. Iurò ante todas cosas, por expressas palabras, de guardar las leyes del Reyno, y mirar por el bien comũ. Quirico Arçobispo de Toledo, sucessor de san Ilefonso, hizo la ceremonia de la vncion. Iuliano assimismo Arçobispo de Toledo, en la historia que compuso de la guerra Narbonense, refiere, que de la cabeça del Rey Vvamba, quando le coronaron, se leuantò vn vapor, en forma de coluna, y que vieron vna abeja de la misma cabeça bolar a lo alto. Dirà alguno, que muchas vezes al pueblo se le antojan estas y semejantes cosas. Verdad es, pero la autoridad del que esto escriue, sin duda es muy grande. Hizieron los Grandes sus omenages al nueuo Rey, y entre los demas Paulo, deudo, segun algunos piensan, del Rey passado: bien que el nombre de Paulo, no vsado entre los Godos, y la poca lealtad de que vsò poco adelante, dan muestra (como otros sienten) que fue Griego, y no Godo de nacion. Nacio Vvamba en aquella parte de la Lusitania, que los antiguos llamaron Igeditania, do oi dia ai vn pueblo por nombre Idania la vieja, y cerca del vna heredad con vna fuente cercada de sillares, que tiene el nombre de Vvamba. Los de aquella comarca como cosa recebida de sus antepassados, estan persuadidos, que aquella heredad fue vna de las muchas que este Rey tuuo antes de su reynado. Sucedieron al principio alteraciones, en particular en aquella parte de España que oi se llama Nauarra. No estaua bastantemente assegurado en el Reyno, y à esta causa muchos le menospreciauan. En particular los Nauarros, con deseo de nouedades, diuersas vezes por este tiempo se alborotaron. Acudio el Rey a las partes de Cantabria, oi Vizcaya, a hazer leuas de gentes, y como de cerca atajar aquel alboroto al principio antes que passasse adelãte. Quando otro nueuo alboroto le puso en mayor cuydado, que sucedio en la Gallia Gotica, con esta ocasion. Muchos andauan descontẽtos del estado y gouierno, y de aquella eleccion, y como gente parcial no querian obedecer a Vvamba, ni recebille por Rey. Comunicaron el negocio entre si, y acordaron de rebelarse, y tomar las armas. Hilperico, Conde de Nimes en Frãcia, fue el primero a declararse, confiado en la distancia delos lugares, y por ser hõbre poderoso en riquezas y aliados. Allegaronsele Gumildo Obispo de Magalona, ciudad comarcana, y vn Abad llamado Remigio. Procuraron atraer à su parcialidad al Obispo de Nimes, llamado Aregio, y como en ninguna manera se dexasse persuadir, le despojaron de su dignidad, y embiaron en destierro a lo mas adentro de Francia, y pusieron en su lugar al Abad Remigio. Procediase en todo arrebatadamente, sin orden de derecho, y sin tener cuenta con las leyes: en tanto grado, que a los mismos Iudios que de tiempo atras echaran de toda la juridicion y señorio de los Godos, llamarõ de Francia en su socorro. Para sossegar estas alteraciones. Paulo fue sin dilacion nombrado por Capitan, por su grande prudẽcia y destreza que tenia en las armas. Dieronle la gente que parecio seria bastante para aquella empresa, y para sossegar los alborotados. Sucedio todo al reues de lo que pensauan: ca Paulo con aquella ocasion se determinò de descubrir la ponçoña y deslealtad que tenia encubierta en su pecho. Hizo marchar la gente muy de

espacio, con que se dio lugar al enemigo para apercebirse y fortificarse. El mismo tambien de secreto comunicaua con los Godos principales, en que manera se podria leuantar. Para lo vno y para lo otro era muy a proposito la tardança, y el entetenerse. Assi de camino ganò las voluntades de Ranosindo, Duque Tarraconense, y de Hildigiso Gardingo, que era nombre de autoridad y de magistrado y dignidad, semejable a la de los Duques, y Condes, como si dixessemos Adelantado, ò Merino. El vno y el otro eran personas muy principales, con cuya ayuda y por su consejo se apoderò de Barcelona, de Girona, y de Vique, ciudades puestas en la entrada de España, por la parte de Cataluña. Acrecentaronse con esto las fuerças desta parcialidad de leuantados. Trataron de passar à Francia con intento de juntar sus fuerças con las de Hilderico: con que confiauan serian bastantes para resistir al Rey. Argebaudo, Arçobispo de Narbona, al principio pretendio cerrar las puertas de su ciudad a los conjurados. Anticiparonse ellos tanto, que el Arçobispo fue forçado acomodarse al tiẽpo, y dar muestra de juntarse cõ ellos, mas por falta de animo, que por aprouar lo q̃ los aleuosos tratauã. Entrado Paulo en aquella ciudad, hizo jũta de ciudadanos y soldados: y en ella reprehendio primeramẽte al Arçobispo, que temerariamẽte pretendio cerrar las puertas a los que auian seruido mucho a la Republica, y no tratauan de hazerle algun mal y daño. Despues desto, declarò las causas por donde entendia, que con buen titulo podia tomar las armas contra Vvamba, que fuera hecho Rey, no conforme a las leyes, ni con buen orden y traça, sino al antojo de algunos pocos: al qual quando se dà lugar, no el consentimiento comun preualece, sino la fuerça y atreuimiento. Concluyò con dezir, seria conueniente y cũplidero proceder a nueua eleccion, y cõforme a las leyes nõbrar vn nueuo Rey: à quien todos obedeciessen, y cõ cuyo amparo, fuerças y consejos hiziessen rostro a los que a Vvamba fauoreciessen. Ranosindo a vozes, para que todos le oyessen, dixo, q̃ el no conocia persona mas a proposito, ni mas digno del nombre de Rey, que el mismo Paulo. Que fue representar en publico la farsa que entre los dos de secreto tenian compuesta y trouada. Muchos de los parciales de proposito estauã derramados y mezclados entre la muchedumbre: estos, con grande griteria acudierõ luego a aquel parecer. Los cuerdos, y que mejor sentian, callaron y dissimularon, ca no les cũplia al hazer en tan gran rebuelta y alteraciõ. Con tãto Paulo fue declarado y elegido por Rey. Pusieronle en la cabeça vna corona que el Rey Recaredo ofreciò a san Feliz martir de Girona. Era tanto el calor de aquella rebelion y tan encẽdido el deseo de lleuar adelante lo començado, que todo lo atropellauan, y no solo se apoderauan de las riquezas profanas, oro y plata del publico, y de particulares, sino tambien estendian sus manos sacrilegas a los tesoros sagrados, y a despojar los Templos de Dios, de sus vasos y preseas. Allegòse a este parecer facilmente Hilperico, Conde de Nimes, el primero que fue a leuantarse, y con èl se les juntaron todas las ciudades de la Galia Gothica. Demas desto, no pequeña parte de la España Tarraconense siguio a Ranosindo su Duque. Puestas las cosas en este termino, Paulo se ensobernecio de tal manera, que se resoluio de desafiar al Rey Vvamba. Embiòle vna carta afrentosa. Era de suyo hombre deslenguado; demas que pretendia acreditarse con el vulgo, y con la muchedũbre, que suele a las vezes cebarse, y hazer caso de semejantes fieros y amenaças. Destos baldones, y destas parcialidades, segun yo entiẽdo, procedio la fama del vulgo, que haze a Vvamba villano, y que subiò al cetro y corona del arado, y del açada. Mas sin falta es manifiesto yerro, que a la verdad fue y nacio de la mas principal nobleza de los Godos: y en la Corte y casa de los Reyes passados tuuo el primer lugar en priuança y autoridad. Luego que el Rey Vvamba fue auisado de la traycion y tramas de Paulo, llamò a consejo los Grandes, preguntòles su parecer, si seria mas a proposito, sin dilacion marchar con la gẽte la buelta de Francia, para apagar en sus principios aquel fuego

antes

antes que passasse adelante: ò si seria mas expediente rehazerse en Toledo de nueuas fuerças y socorros para assegurar mas su partido. Los pareceres fueron diferentes. Los mas atreuidos tenian y juzgauan por perjudicial qualquiera tardança: dezian, que se daria lugar a los traydores para fortificarse, y cobrar mas animo, y los soldados Reales que deseauan venir a las manos, se resfriarian en gran parte. Que otra cosa darà a entender el retirarse y boluer atras, sino que con color de recato huimos torpemente, como sea aueriguado, que ninguna cosa ai de tanto momento en las guerras como la fama? Los varios y marauillosos trances, y los tiempos passados testifican de quanta importancia para alcançar la vitoria sea el credito acerca de los hombres, y la reputacion. Otros tenian por mas acertado proceder de espacio, y dar lugar a que el nueuo Rey se arraygasse mas. Temian q̃ desamparada España no se les leuãtasse mayor guerra por las espaldas. Que la traycion de Paulo daua bastante muestra de no estar llanas las voluntades de todos. Demas desto, que el exercito que tenian era flaco, pues aun no auia sido bastante para sugetar del todo los de Nauarra, y que era forçoso rehazelle. A los grandes Emperadores y Capitanes muchas vezes acarreò gran daño hazer caso del pueblo, y de sus dichos, y boluer las espaldas al que diran. Oidos por Vuamba los pareceres, y pesadas las razones por la vna y por la otra parte. Por mejor (dize) tengo preuenir los intentos de los contrarios, y acudir cõ el remedio antes que el mal passe adelante, y que se nos passe la ocasion, que en vn momento se suele resualar de la mano, cosa que nos daria pena doblada. La vitoria que tengo por cierto ganarèmos, darà reputacion a nuestro Imperio: confio en la ayuda de Dios, que mirarà por nuestra justicia, y en vuestro esfuerço, al qual ninguna cosa podrà hazer contraste. Y es justo que encendamos mas aina con la presteza la indignacion concebida contra los traydores, y el feruor de los soldados, que con la tardança entibialle. Ca la ira es de tal condicion, que con la priessa se auiua, y con el tiempo se apaga. El trabajo de las ciudades, los campos talados, los bienes de nuestros vassallos robados, a quien no moueran el coraçon? males que forçosamente se aumentaràn de cada dia, si esta empresa se dilata. Quien de vos (si ya el ardor de la noble sangre no està resfriado, y acabado el valor antiguo de los Godos) no tendra por cosa mas graue que la misma muerte dexar los amigos y deudos a la discreciõ y crueldad de los enemigos, y con la tardança dar animo a los que assombrados de su misma conciencia, y de sus maldades, no podran sufrir vuestra vista? Apresuremos pues la partida, y con la ayuda de Dios, cuya causa principalmente se trata, castiguemos esta gente maluada, y no permitamos se persuadã, que tenemos miedo de sus fuerças. Nuestro exercito ni es tan flaco como algunos han apuntado, y la loa y prez de la vitoria tãto serà mayor, quanto con menor aparato, y mas en breue se ganare. Este razonamiento del Rey auiuò de tal guisa los coraçones de todos, y fue tan grande el ardor que se despertò, que dentro de siete dias pusieron fin a la guerra de Nauarra, que fue buen pronostico para la empresa que quedaua, y buen principio. Ninguna cosa mas deseauan los soldados, que verse con el enemigo: qualquier tardança les parecia mil años: tã grande era la cõfiança que tenian, y el animo que auian cobrado. Tomaron luego el camino de Calahorra, y de Huesca. Llegaron a las fronteras de Cataluña, con vna priessa extraordinaria. Alli repartieron el exercito en tres partes, ò esquadrones: el vno fue a Castrolibya, cabeça que era de Cerdania: el segundo tomò el camino de la ciudad de Vique: el tercero, como le fue mandado, marchò àzia la marina, para dar la tala a los campos, y pueblos de aquella comarca. El Rey, cõ la fuerça del exercito seguia las pisadas de los que le iban delante. Hizo justicia de algunos soldados por malos tratamientos que hizieron a la gente menuda, y fuerças a dõzellas. Mandò les cortassen los prepucios, que fue castigar a los culpados, y escarmentar a los demas. Persuadiase el buen Rey, que no ai cosa mas eficaz para

aplacar a Dios, que el caſtigo de las maldades, y que ninguna coſa enoja mas à ſu Mageſtad, que diſsimular los agrauios hechos a la gente miſerable. Llegò por ſus jornadas a Barcelona: apoderòſe de aquella ciudad facilmente, que es cabeçera de Cataluña. Los principales de entre los rebeldes que le vinieron a las manos, fueron pueſtos à recado, para ſer caſtigados conforme cõtra cada qual ſe hallaſſe. Paſsò mas adelante, y apoderòſe de Girona: rindiola ſu Obiſpo, por nombre Amador, a quien poco antes Paulo pretendio aſſegurar con vna carta que le eſcriuio: en que le amoneſtaua entregaſſe la ciudad al que primero de los dos cõ gente ſe preſentaſſe delante. Leyò aquella carta el Rey Vvamba, y burlandoſe de Paulo, dixo: En nueſtro fauor ſe eſcriuio eſto, como profecia de nueſtra llegada. Detuuoſe en aquella comarca dos dias para repararſe: deſque el exercito ouo deſcanſado, paſſaron las cumbres y eſtrechuras de los Pyrineos, ſin hallar alguna reſiſtencia. Ganaronſe en aquella comarca por fuerça tres pueblos: es à ſaber, Caucoliberis, que oi es Colibre, Vulturaria, y Caſtrolybia, que ſaquearon los ſoldados. Demas deſto, otro pueblo aſſentado en las eſtrechuras de aquellos montes; por lo qual ſe llamaua Clauſura, que es lo miſmo que cerradura, fue tambien ganado por los Capitanes. Alli prendieron a Ranoſindo y Hildigiſo, otras cabeças de los conjurados. Vvitimiro eſtaua con guarnició de ſoldados en otro pueblo llamado Sordonia: no le parecio ſeria baſtante para defenderſe: reſoluiòſe de huìr, y lleuar la nueua de lo que paſſaua a Paulo, que todavia ſe eſtaua en Narbona, cõ intento de entretener a Vvamba, y impedille la entrada de Francia. No tenia fuerças baſtantes, ni ſe le abria camino para ſalir con ſu intento: dexò en aquella ciudad al dicho Vvitimiro, y èl ſe retirò a Nimés, do en breue eſperaua le vẽdrian ſocorros de Francia y de Alemaña. Paſsò el Rey los Pyrineos, aſſẽtò en lo llano ſus reales: entretuuoſe dos dias, haſta tanto que le acudieſſen las demas gentes que por diuerſos caminos embiara: deſde alli embiò quatro Capitanes cõ buen numero de ſoldados, para rendir a Narbona, por fuerça, ò de grado, ciudad nobiliſsima, pueſta en la entrada de Frãcia. Iunto con eſto, para el miſmo efeto embiò gente y armada por mar: llegaron primero las gentes que iban por tierra: combidaron a los de la ciudad cõ la paz, y a entregarſe: la reſpueſta fue arrogante y afrentoſa: con que irritados los ſoldados, acometieron con grande animo los adarves: el combate fue muy brauo, pelearon los vnos y los otros valientemente por eſpacio de tres horas; los del Rey por vencer, los otros como gente deſeſperada, y q̃ no eſperaua perdon. Vltimamente los de dentro ſe retiraron de los muros, forçados de las piedras y ſaetas que de fuera, como lluuia les tirauan. Con tanto los leales, por vna parte puſieron fuego a las puertas de la ciudad, y por otra endereçaron eſcalas, y las arrimaron para ſubir en el muro, y eſcalarle. Entròſe la ciudad por ambas partes. Vvitimiro como vio tomada la ciudad, retiròſe a vn Templo, como a ſagrado: en que los vencedores le hallaron y prendieron junto al altar de nueſtra Señora. Fueron aſsimiſmo preſos el Arçobiſpo Argebaudo, y el Dean Galtricia, y aun heridos y maltratados con el furor de los ſoldados. Tomada Narbona, los rebeldes començaron a ir de caìda, ſer menoſpreciados y aborrecidos, como gente que ſeguia empreſa y partido condenado por los hombres, y por la fortuna de la guerra: al contrario fauorecian comunmente el partido de Vvamba, y ſu juſticia, por ſer Principe muy humano y benigno; y porque tomò las armas forçado de los que ſin razon le pretendian quitar la corona. Siguieron los leales la vitoria, y con la miſma facilidad entraron por fuerça las ciudades de Magalona, Agatha, y Beſiers, en que fueron preſos algunos de los principales rebeldes, y en particular Remigio Obiſpo de Nimes. El Obiſpo de Magalona, por nõbre Gumildo, perdida toda eſperança de poderſe tener contra pujança tan grande, ſe huyò, y retirò a Nimes, do eſtaua Paulo, ciudad en aquella ſazon, por los muchos moradores que tenia, hermoſura

de edificios, pertrechos, y murallas mui
firmes, nobilissima, y delas mas fuertes de
la Gallia Narbonense. Quedā en nuestro
tiempo claros rastros de su antigua noble
za, en especial vn teatro mui capaz, obra
hermosissima, que por estar pegado al
adarve, seruia de castillo y fortaleza. Em-
biò el Rey contra esta ciudad quatro Ca
pitanes mui esforçados y famosos; pero
poco inteligentes y prouei dos delos inge
nios y maquinas, q̄ son a proposito para
batir las murallas. Lleuaron treinta mil
hōbres de pelea. Dierō vista a la ciudad:
rompierō con grande animo por los que
les salieron al encuentro: llegaron a los re
paros, do fue mui herida la pelea: ca los
del Rey peleauan con indignacion, por
ver la porfia de los desleales tantas vezes
abatidos: a los contrarios hazia fuertes la
rabia y desesperacion, si eran vencidos:
arma mui poderosa en la necessidad. Du-
rò la pelea hasta que cerrò la noche, que
los despartio, sin declararse la vitoria, da-
do q̄ cada qual delas partes se la atribuîa:
y en particular los cercados, assi por no
quedar vēcidos, como porque los del Rey
fueron los primeros q̄ tocaron a retirarse.
Sucediò, que en lo mas rezio dela pelea,
vn soldado dixo a los del Rey, por mane-
" ra de amenaza: Gruessas compañias de
" Alemanes y Franceses seràn cō nos mui
" en breue, cuya muchedumbre y esfuerço
" a todos os harà caer en las redes y en el
" lazo. Pequeñas ocasiones a las vezes sue-
len en la guerra hazer grandes mudanças:
ninguna cosa se deue menospreciar, que
pueda acarrear perjuizio: los mas saluda-
bles consejos son los mas recatados. Alo
jaua el Rey con lo demas del exercito no
mui lexos de alli: dieranle auiso de lo que
el soldado dixo: pidieronle embiasse sol-
dados de refresco, para apretar y cōcluir
con el cerco: que la presteza seria la segu
ridad. Embiò hasta diez mil, debaxo de
la conduta de Vuandemiro. Era tanto el
deseo que lleuauan de salir con la empre-
sa, que caminaron toda la noche, y llega-
ron à los reales el siguiente dia con el sol,
antes q̄ se començasse la bateria. Con la
vista de tanta gente desmayò Paulo, y por
lo q̄ el dia antes passò, aduirtiò el grande
riesgo en que estauan sus cosas, si boluian
a la pelea y al combate. Dissimulò em-
pero quanto pudo, sacò fuerças de fla-
queza: hizo vn razonamiento a su gen-
te, en que les amonestò no desmayassen
por el gran numero de los contrarios. Ca "
no el numero pelea, sino el esfuerço: no "
vencen los muchos, sino los valientes: "
esta es toda la gente que Vuamba tiene: "
vencida, no le quedarà mas reparo: a nos "
mui en breue vendran socorros mui gran "
des: y quando otra cosa no ouiere, con "
la fortaleza de los muros os podreis en- "
tretener largamente, y abatir el orgullo "
del enemigo, y de su exercito: compues- "
to de canalla, y de pueblo, mui ageno del "
valor antiguo de los Godos, y de su san- "
gre inuencible. Dicho esto se començò "
la bateria: pelearon de todas partes con
gran corage: durò el combate hasta gran
parte del dia: quando cansados, y enfla-
quecidos los cercados, con la gran car-
ga, y priessa que de fuera les dauan, die-
ron lugar à los del Rey para arrimarse a
las murallas. Entonces vnos pusieron fue-
go a las puertas, otros con picos y palan-
cas arrancauan las piedras de los adar-
ves. Hecha bastante entrada, rompen
con grande impetu por la ciudad, matan-
do y destroçando quanto topauan. Persua
dieronse los ciudadanos y los demas Fran
ceses, que los Españoles que dentro es-
tauā, con intento de alcançar perdon, die
ran entrada a los enemigos. Encendidos
por esto en gran rabia, passaron a cuchi-
llo gran numero de aquellos soldados que
tenian de guarnicion, y entre los demas
dieron la muerte a vn criado del mismo
Paulo, en su presencia, y aun estando a su
lado. Era miserable espectaculo ver la
gente de Paulo acometida y apretada
por frente, y por las espaldas, de los suyos
y de los contrarios, con tanto estrago y
matança, que las plaças y calles se cubriā
de cuerpos muertos, y estauan alagadas
de sangre. Los gemidos de los que mo-
rian rebolcados en su misma sangre, los
aullidos de las mugeres y niños, la grite-
ria y estruendo de los que peleauan, reso-
nauan por todas partes. El mismo Paulo,
causa de tantos males, vista su perdiciō, y

de los ſuyos: Confeſſamos (dize) auer errado, mas por ventura vna vez, ò en vna coſa ſola? antes en todo quanto hemos pueſto mano, nos hemos gouernado ſin prudencia, ni cordura. Iunto con eſtas palabras ſe quitò las ſobreuiſtas, y acompañado con los de ſu caſa, y de ſu guarda, ſe retirò al theatro, confiado que era mui fuerte, y que ſino ſe pudieſſe tener, ſe rendiria con algun partido tolerable. Notaron algunos, q̃ el miſmo dia, que fue primero de Setiembre puntualmente, Paulo ſe deſpojò de las inſignias Reales, en que el año antes Vuamba fuera pueſto en la ſilla Real. Quedaron pues los del Rey apoderados de la ciudad, fuera del theatro, y alguna otra pequeña parte. Repoſaron aquel dia, y el ſiguiente, con intento de aguardar al Rey, y que ſe le atribuyeſſe la gloria de poner fin a aquella guerra: ademas que por ventura los vencedores pretendian alcançar perdon para los culpados: y es coſa natural tener compaſsiõ de los caidos, principalmẽte quando ſon deudos y de vna miſma nacion, como erã los vencedores en gran parte. Acordaron para eſte efeto embiar perſona a propoſito al Rey. Eſcogieron de entre los cautiuos al Arçobiſpo de Narbona Argebaudo. El llegado a la preſencia del Rey, como à quatro millas de la ciudad, apeoſe del cauallo en q̃ iba, hizole vna grã meſura, y pueſto de rodillas con ſolloços y lagrimas q̃ deſpedia de ſu pecho y de ſus ojos en abũdãcia, le hablò en eſta ſuſtãcia.

Tus vaſſallos, Rey clemẽtiſsimo, ſi cabe eſte nombre en los que ſe deſnudaron del amor de la patria, y con apartarſe della, y ſu mudança, han perdido el derecho, y priuilegio de ciudadanos: eſtos digo tienen pueſta la eſperança de ſu remedio, y reparo en ſola tu clemencia: No piden perdon de ſus yerros, dado que eſta peticion, ſolo para contigo, que eres tan benigno, no pareciera del todo deſvergonçada. Solo te ſuplican vſes en el caſtigo q̃ merecen, de alguna templança. Coſa de mayor dificultad es vẽcerſe a ſi miſmo en la vitoria, que ſujetar los enemigos con las armas en la mano: pero a otros. La grandeza del coraçon, y el valor, en ninguna coſa mas ſe declara, que en leuantar los caidos: ca del prez de la vitoria participan los ſoldados: la templança y clemencia para con los vencidos, es propia alabança de grandes Reyes. No puedes ver con los ojos eſta miſerable gente, por eſtar auſentes: pero deues conſiderar, que llenos de lagrimas y triſteza, demas deſto arrojados a tus pies, ſe encomiendan a tu gracia, y a tu miſericordia, como hombres, por ceguera de ſus entendimientos, ò por la comun deſgracia de los tiempos, ò por fuerça mas alta del cielo, caidos en eſtas maldades. Quanto ſon mas graues ſus culpas, tanto, ſeñor, ſerà mayor tu alabança, en darles la mano, y boluer a la vida los que por ſu locura eſtan enredados en los lazos de la muerte. Vinieran aqui ſin armas, con dogales a los cuellos, para mouerte a miſericordia con viſta tan miſerable, ò poner con la muerte fin a tan triſte vida, y tan deſgraciada: ſolo ſe rezelaron ſi vſauan de ſemejantes eſtremos, no parecieſſe te tenian por tan implacable, que fueſſe neceſſario hazer tales demonſtraciones. Pocos quedamos, y todos tuyos: no permitas perezcan por tu mano aquellos a quiẽ la crueldad de la guerra haſta ahora ha perdonado. Finalmente quiero aduertir, que con el deſeo de vengança, no hagas por donde eſta nobiliſsima ciudad, fuerte y baluarte de tu Imperio, muertos ſus ciudadanos, quede deſtruida y aſſolada. Era Vuamba mui ſeñalado y dieſtro en las armas y negocios de la guerra, ſobre todo ſe auentajaua en la benignidad, clemencia, y manſedumbre; reſpondio en pocas palabras: Aplacado por tus ruegos, ſoi contento de perdonar la vida a los culpados: mas porque la falta de caſtigo no haga a otros atreuidos, y ſea ocaſion de menoſprecio, ſolas las cabeças pagarà por los demas. Importunaua el Obiſpo, que el perdon fueſſe general. El Rey con el roſtro algo mas airado: Por ventura (dize) no te baſta alcançar la vida para los culpados? pretẽdes que el caſtigo ſea a la medida de ſus maldades? A ti Argebaudo Obiſpo ayude, para q̃ el perdon te ſea dado enteramẽte, auerte apartado de

nos

" nos contra tu voluntad, de que estamos
" bastantemente informados: los demas to
" do lo q̃ fuere menos de vna muerte afren-
" tosa, lo deuen contar, y poner a cuenta de
" ganancia, y attribuillo, no a sus meritos,
" sino a nuestra benignidad.

Capit. XIII. Del castigo de los conjurados.

ACabadas estas razones, passò el Rey adelãte su camino: llegò a la ciudad, y en su compañia la fuerça del exercito, y los soldados puestos en ordenança, y a manera de triunfo, que hazian vna vista mui hermosa. Con su llegada se puso fin a la guerra, y rindiose todo lo que quedaua de la ciudad: en cuya parte mas alta, que caia àzia el Reino de Francia, puso guarnicion de soldados: ca se dezia, q̃ grandes gentes de Alemaña, y de Francia, veniã en socorro de los cercados, y que ya llegauan cerca. Paulo con mas deseo de la vida que cuidado del honor, a la hora rindiò el Teatro: donde estauan en su cõpañia el Obispo Gumildo, Vvitimiro, y mas de otros veinte principales cabeças de aquella conjuracion. A todos fueron puestas prisiones. En particular dos Capitanes a cauallo, lleuaron enmedio y a pie a Paulo, a vista de todo el exercito, asidos de sendas guedejas de sus cabellos, por la vna y por la otra parte. Con esta representacion y disfraze, llegaron a la presencia del Rey. Paulo soltò luego el ceñidor, q̃ era a fuer de soldados, y segun la costumbre antigua, despojarse de la honra y grado militar: pusole como dogal al cuello, para muestra de lo que merecia, y del miserable estado en que se hallaua. Estauan el y los demas captiuos prostrados por tierra: dio el Rey gracias a Dios por tan grã de merced: reprehendiò en publico la locura de los cõjurados: y de tal manera les hizo gracia de las vidas, que mandò ponerlos a buen recaudo, y guardar hasta tãto, que con mas maduro consejo se determinasse su causa. Algunos Franceses y Saxones, parte que estauan por rehenes en aquella ciudad, parte q̃ al principio juntaron cõ los traidores sus fuerças, sin embargo libremente fueron embiados a sus tierras, con dadiuas que les dieron. Por esta forma principios de cosas mui grandes, que amenazauan mayores males, y con el leuantamiẽto de Paulo, y de toda la Gallia Gotica, tenian el Reino puesto en cuidado, facilmente se atajaron. Muchos tuuieron a juizio de Dios lo q̃ sucedio a esta gente, por los tesoros sagrados q̃ robaron, y por los templos que despojaron: a los quales Vvamba, hecha pesquisa, mandò restituir todo lo que se hallò. Las murallas de la ciudad, que a causa de los combates quedauan maltratadas, hizo reparar. Los cuerpos muertos fueron sepultados, para que con el mal olor no inficionassen el aire. Passaronse tres dias en estas cosas: luego en presencia del Rey, que estaua sentado en su trono, fuerõ presentados los rebeldes, y se pronunciò sentencia contra ellos. Quanto a lo primero el Rey puso sus pies sobre los cuellos de los miserables. Despues preguntaron a Paulo, si queria alegar algun agrauio, porque se ouiesse apartado del deuer: respondio que no, antes que recibiera muchas mercedes y honras del Rey, y sin proposito se despeñò en aquellos males. Despues desto leyeron el pleito omenage que hizo a Vvamba, con los demas Grandes, y juntamente fuerõ referidas las palabras con que Paulo se hizo jurar por Rey. Finalmente leyeron las leyes de los Concilios, en razõ del castigo que merecen los que se leuantã, y conforme a ellas se pronunciò contra Paulo, y sus consortes, sentencia de muerte afrentosa, y confiscacion de bienes. Añadieron empero, que si el Rey por su clemencia les perdonasse las vidas, que por lo menos fuessen priuados de la vista. Era la cabellera señal de nobleza antiguamente. El Rey con deseo de ser tenido por clemente, y por esta forma ganar las voluntades de todos, contentòse con que los motilassen. Vino a la sazon auiso que Chilperico Rey de Francia, Segundo deste nombre, venia con sus huestes mui a punto. Saliò Vvamba a la campaña, donde esperò por demas quatro dias a los contrarios. Parecòle con esto daua bastante muestra de su valor, y

barg- / gana-

ganaua reputacion: no quiso romper por las tierras de Francia: porq̃ no pareciesse era el primero a quebrãtar las pazes que de antes tenian assentadas. Con tanto dado orden en las cosas de Francia, se resoluiò de dar la buelta a España. Sobreuino nueua, que vn Capitan Frances, llamado Lope, corria los campos de Besiers, talaua, quemaua, robaua todo lo que se le ponia delante. Saliole el Rey con su gente al encuentro: el enemigo desconfiado de sus fuerças, se retirò a lo mas alto de las montañas vezinas. Dexò con la priessa parte del bagage, y por el camino otras muchas cosas los soldados, con que dieron muestra mas de huir, que de retirarse. Con estos despojos, y las riquezas de Francia, quedaron los soldados del Rey mui alegres y contentos. Dieron buelta a Narbona: gran parte de los soldados y del exercito se repartiò por las guarniciones de Francia. Hizieronse nueuos edictos contra los Iudios, con que fueron echados de toda la Gallia Gotica. A otra parte del exercito se dio licencia, en vn pueblo en tierra de Narbona, llamado Canaba, para que boluiessen a sus casas, y con el reposo gozassen del fruto de sus trabajos. No pocos quedaron en compañia del Rey, que dio dende la buelta àzia España. Llegò por sus jornadas a la ciudad de Toledo; hizo en ella vna hermosa entrada, y fue recibido a manera de triunfo: honra deuida a su dignidad, y a cosas tan grandes como dexaua acabadas en solos seis meses, que se contauan despues que vltimamente salio de aquella ciudad. Concertaronse los esquadrones en esta forma. En primer lugar iban los rebeldes en camellos, rapadas las barbas y el cabello, descalços y mal vestidos. Paulo por burla lleuaua en la cabeça vna corona de cuero negro: seguianse los soldados mui arreados con penachos, y libreas. Cerraua los esquadrones el Rey: cuyas venerables canas, y la memoria de sus hazañas, acrecentaua la magestad de su rostro y presencia. Saliole al encuentro toda la ciudad: que alegre con aquel espectaculo, apellidaua a su Rey salud, vitoria y bienauenturança. Durò grande espacio la entrada: los culpados fueron puestos en carcel perpetua, por fin y remate de cosas tan grandes.

Cap. XIIII. De las demas cosas del Rey Vvamba.

CON esto començò España, por el esfuerço de Vvamba, y su mucha prudencia, a florecer dentro con los bienes de vna larga paz: defuera recobraua su lustre antiguo y su dignidad. Puso el Rey cuidado en hermosear su Reino de todas maneras, y en particular ensanchò la ciudad Real de Toledo, y para su fortificacion leuantò vna nueua muralla, con sus torres, almenas, y pretiles, cõtinuada por el arrabal de san Isidoro, y q̃ llega de la vna puente a la otra. Està Toledo de quatro partes por mas de las tres ceñida del rio Tajo, q̃ acanalado por entre barrancas mui altas, corre por peñas, y estrechuras mui grandes. La quarta parte tiene la subida aspera y empinada, por donde la cercaua vn muro de fabrica Romana, mas angosto q̃ el q̃ hizo Vvamba, cuyos rastros se veẽ a la plaça de Zocodouer, y a la puerta del Hierro: Vvamba con intento de meter dentro de la ciudad los arrabales, y para mayor fortaleza, añadiò la otra muralla mas abaxo. Traxeronse para la obra piedras de todas partes, en particular, a lo q̃ se entiende, de vna fabrica Romana, a manera de circo, q̃ antiguamẽte leuantaron alli, y tenia marmoles con figuras entalladas en ellos, de rosa, ò de rueda. El vulgo se persuade ser aquellas las armas de Vvãba: las mismas piedras muestran lo cõtrario, ca estan sin orden, ni traça, sino como las traian assi las assentauã los oficiales. Graues autores testifican, q̃ para memoria desto, hizo grauar dos versos en las torres principales desta muralla, en Latin grossero, y como de aquella era: pero que traduzidos en vn tercero Castellano, hazen este sentido:

Con ayuda de Dios, el poderoso
Rey Vvamba, en su ciudad leuantò el muro,
Honra de su nacion, muro hermoso.

Demas desto, en lo mas alto de las torres

puso

puso estatuas de marmol blanco à los Sãtos patrones y principales abogados dela ciudad. Grauò otrosi al pie de las estatuas otros dos versos, que hazen este sentido.

Santos reluze aqui cuya presencia,
Guardad esta ciudad y pueblo todo:
Tirad, como podeis, toda dolencia.

Auian con el tiempo cayendose las estatuas, borradose, y gastadose las letras, que el Rey don Felipe, Segundo deste nombre, con su acostumbrada piedad y deuocion, pocos años ha mandò restituir, y hazer de nueuo. Fortificauase pues la ciudad por mandado del Rey Vvamba, y juntamente por su prouidencia se tornaua a poner en pratica la costumbre de celebrar Concilios en aquella ciudad. Assi en el año quarto de su Reinado, que se contaua del Señor seiscientos y setenta y
675 cinco, a siete de Nouiembre se juntaron en la Iglesia de santa Maria de la ciudad de Toledo, a celebrar Concilio, diez y siete Obispos, y casi todos de la Prouincia Carthaginense: demas de siete Abades: entre los quales se cuenta vno llamado Auila, Abad del monasterio Agaliense de san Iulian, si la letra no està mentirosa, como algunos lo sospechan, por conjeturas que ai. Hallòse otrosi entre los Padres, aunque en el postrer lugar, Gudila, Arcediano de santa Maria de la Sede, ò Silla: por donde se entiende, que el templo en que este Concilio se celebrò, era el mayor y mas principal. Dudan los curiosos, si estuuo entonces assentado do oi està la Iglesia Cathedral. Sospechase, q̃ si, por razon de la piedra q̃ en ella se vee, en que la Virgen gloriosa puso sus sagrados pies para honrar a su deuoto san Ilefonso: dado que la fabrica y forma y traça, es mui diferente de la de entonces. Este Concilio se cuenta por el Onzeno entre los de Toledo. En el se dieron al Rey las gracias por auer renouado la costumbre de celebrar los Concilios, interrumpida por espacio de diez y ocho años. Para adelante mandan los Padres que los Concilios Prouinciales cada vn año se jũtassen en la Iglesia Metropolitana: sin q̃ aya en el otra cosa digna de memoria. Los Canones que promulgaron fueron en numero diez y seis. Por el mismo tiempo en Braga se juntò el Concilio tercero de los Bracarenses. Quitòse en el la costumbre de lleuar los Obispos colgadas al cuello las reliquias de los Martyres, y a ellos en andas los Diaconos: y ordenòse para adelante q̃ las santas reliquias fuessen por los Diaconos lleuadas en andas. Ponen pena de excomunion al Sacerdote que para dezir Missa no se pusiesse la estola que llaman Orario, sobre entrambos los ombros, y cruzada sobre el pecho: costumbre que en algunas partes se ha dexado, en las mas se guarda. Hallòse en este Cõcilio Isidoro Obispo de Astorga. Floreciò assi mismo por este tiempo Valerio Abad de san Pedro de los Montes, claro por el menosprecio del mundo, y por su erudicion, de que dan testimonio sus obras, y en especial vn libro que intitulò de la Vana sabiduria del siglo. No se hallan otros Concilios del tiempo del Rey Vvamba en los tomos que andã ordinariamente de los Cõcilios. Pero no se dudã sino que se celebraron otros, como lo dà a entender la lei de que se hizo mencion, en que mandaron juntarlos en cada vn año. En especial, que graues autores afirman, que en tiempo de Vvamba, en vn Concilio Toledano, se señalaron los aledaños y districtos de cada qual de los Obispados de España: negocio en que por ser tan graue, y tocar a todos, no se puede creer se procediesse por el voto y parecer de pocos, sino de todos los Prelados. Dizen mas, que en aquel Concilio se establecio, que todos los Sacerdotes viniessen conforme a la regla de san Isidoro. Hizieronse fuera desto en gracia del Rey Vvamba, y a su contemplacion, nueuos Obispados en pueblos pequeños y aldeas, y aun en Iglesias particulares, como fue en vn pequeño lugar en que estaua la sepultura y cuerpo de san Pimenio: y en la Iglesia de san Pedro, y san Pablo Pretoriẽse, puesta en los arrabales de la ciudad de Toledo. Que fue todo vn zelo piadoso; pero indiscreto en el Rey, y en los Obispos vna dissimulacion y deseo demasiado de agradalle, sin tener respeto a las leyes Eclesias-

ticas, que vedan assi bien hazer dos Obispos en vna misma ciudad, como poner Obispados en lugares pequeños. Desordenes que en breue se reformaron en el Concilio proximo de Toledo, que fue el dozeno de los de aquella ciudad, hasta motejar al Rey Vvamba de liuiano en esta parte. Assi van los tẽporales, y se truecan los fauores de la gente, y el aplauso. Ordenò Vvamba algunas leyes a proposito de reformar el gouierno, que andaua de muchas maneras estragado. En particular puso cuidado en lo que tocaua a la disciplina militar. Ordenò, que quando se hiziesse gente, todos acudiessen a las vanderas, fuera de viejos, enfermos, y moços de poca edad. Itẽ, que todos embiassen a la guerra por lo menos la dozena parte de sus esclauos, con las armas que alli se señalan, diferentes de las demas. A los mismos Obispos y Sacerdotes, para reprimir las entradas y rebatos de los enemigos, mandales saliessen con los suyos al encuentro, por espacio de cien millas. Con esta diligencia, y por buena maña del Rey Vvamba, ganaron los Godos vna vitoria Naual mui señalada. Estauan los Sarracenos enseñoreados de toda la Africa, por todo lo que se tienden las marinas de nuestro mar Mediterraneo, desde las bocas del rio Nilo, hasta el estrecho de Gibraltar. Tenian deseo de passar en Europa: con este intento armaron vna flota de ciento y setenta velas, con que ponian a fuego y a sangre las riberas de España. Iuntarõ los Godos otra gruessa armada: vinieron a las manos con los contrarios, con tanto valor, y denuedo, que alcançaron vitoria de los enemigos, y parte tomaron, parte quemaron su armada. Velaua el Rey, acudia a todas las partes con presteza, sin descuidarse, ni escusar gasto, trabajo, ni diligencia alguna. No falta quien diga, que la armada de Africa vino a persuasion de Eruigio: ca por ser hijo de Ardebasto, pariente de Recesuintho, pretendia hazerse Rey. Tenia mucho poder, y su autoridad era grande, sus mañas y artificio estraordinarios. El coraçõ humano es insaciable, nunca se contenta con lo que possee, aunque sea mui auentajado, antes con el deseo siempre passa adelante, y pretende cosas mayores. No tenia Eruigio esperança de salir con su intento, ni en vida de Vvãba, ni despues de su muerte, a causa de Theodofredo, hermano de Recesuintho, del qual en la eleccion passada no se hizo cuenta, como alli se dixo: ca era de pocos años. Resoluiose de valerse de cautelas y mañas, pues qualquier otro camino le hallaua cerrado. Con esta traça hizo, como se cree, venir la armada de los Sarracenos contra España. Y como esto no sucediesse conforme a su deseo, tuuo forma de hazer que diessen al Rey a beuer cierta agua en que auia estado esparto en remojo, que es beuida ponçoñosa y mala. Adolesciò luego el Rey, y quedò priuado de su sentido subitamente, tanto que a la primera hora de la noche juzgauan queria rendir el alma. Cortaronle el cabello, hizieronle la barua, y la corona, a manera de Sacerdote. Vistieronle vn habito de monge, ceremonia que se vsaua con los q̃ morian, a proposito de alcançar perdon de sus pecados. Todo esto se entiende tramò Eruigio, con intẽto que aunque mejorasse, no pudiesse mas ser Rey, conforme a lo que en el Concilio Toledano sexto quedò determinado. Demas desto, como estouiesse para espirar, sin embargo que por la fuerça del veneno estaua fuera de si, traçaron que nombrasse por sucessor en el Reino al mismo Eruigio. Ordenaron de presto la escritura de nombramiento y renunciacion, y hizieron que Vvamba la firmasse de su mano. Passò todo esto a los catorze del mes de Otubre, vn dia de Domingo, que era la decimaquinta Luna. Por todo esto se entiende, q̃ Vvamba fue despojado del Reino el año de seiscientos y ochenta, en que concurren estos particulares: ca sin embargo que luego el dia siguiente mejorò y boluiò en si, no quiso reuocar lo hecho. Hallauase de Rey poderoso subitamente hecho monge. Determinò despreciar lo que otros tanto desean, ò por grandeza de animo, ò por no tener esperança de recobrar en paz lo que le quitaran. Mayormente que Eruigio estaua 680

apo-

apoderado de todo, que el mismo dia se hizo coronar por Rey, dado que el vngir se, ceremonia entonces vsada, se dilatò hasta el Domingo siguiente. Vvamba sin dilacion se fue al monasterio de Pamplie ga, assentado, segun algunos sospechan, en el valle de Muñon. Alli por espacio de siete años y tres meses (ò, como otros sienten, por mas largo tiempo) passò lo que le quedaua de vida en seruicio de Dios. Reinò ocho años, vn mes y catorze dias. Su cuerpo sepultaron en aquel monasterio, y desde alli por mandado del Rey don Alonso el Sabio, le trasladaron a Toledo. Acompañò sus huessos Iuan Martinez Obispo de Guadix, fraile Francisco. Pusieronle en la Iglesia de santa Leocadia, la de junto al alcaçar, en que estaua sepultado el Rey Reccesuintho. Iuliano Arçobispo de Toledo fue el que vngiò al nueuo Rey, por donde se entiende que Quirico su predecessor falleciò por el mismo tiempo, cargado de años: si ya por ventura no renunciò la dignidad por ver lo que passaua, y la sin razon que se hizo al buen Rey Vvamba.

Cap. XV. De los nombres de los Obispos que auia en tiempo de Vvamba.

NO serà fuera de proposito, ni del intento que lleuamos, poner en este lugar la diuision que el Rey Vvamba hizo de los Obispados de su Reino: y por ella declarar los nombres antiguos que muchas ciudades y pueblos tuuieron: si bien los mas dellos por varios accidentes y sucessos, fueron assolados, y despues de su destruicion reedificados, y a las vezes con nombres que les pusieron, diferentes de los que antes tenian. Iunto con esto serà bien que se entiendan, y sepan los sufraganeos que cada qual de los Arçobispados antiguos tenia. Que señalar a cada diocesi sus aledaños, y districto, no parecio conueniente, ni aun hazedero, por estar todo tan mudado y trastrocado con el tiempo, que a penas se entenderia lo que en este proposito se reparte. dixesse. Al Arçobispo de Toledo estauan sujetos los Obispos siguientes. El de Oreto, ciudad que antiguamente estuuo puesta no lexos de donde al presente està la villa de Almagro: ca dos leguas de aquella villa ay vna ermita llamada de nuestra Señora de Oreto: do se han hallado piedras, y lleuadolas a Almagro, grauado en ellas el nombre de Oreto. El segundo sufraganeo de Toledo, era el Obispo de Biacia, que oi es Baeça. El tercero el de Mentesa. Esta ciudad oi se llama Montizon, pueblo situado en la comarca de Caçorla, y que en la destruicion de España fue assolado por vn Capitan Moro, como lo testifica el Arçobispo don Rodrigo. Demas destos, el de Acci, ciudad que oi se llama Guadix. El de Basti, que es Baça. El de Vrci, ciudad que vnos dizen es la misma Almeria, otros que Murcia. El de Bagasta. Desta ciudad no queda rastro ninguno, solo se entiende que estaua no lexos de Origuela, assi por el Orden que estos Obispados lleuan entre si, como por vna puerta que ai en aquella ciudad llamada de Magastro. Maximo Cesaro dize, que los Godos a Murcia la llamaron Bigastro. Illici es Elche, ò Alicante. Setabis Xatiua. Demas desto Denia, y Valencia, ciudades que caen entre si cerca, y conseruan los nombres antiguos. Ca Denia se llamò Dianium. Siguese el Obispado de Valeria: oi se llama Valera quemada. El de Segobriga: ciudad puesta donde al presente està la Cabeça del Griego, pueblo assi llamado, a dos leguas de Vcles. Algunos entendieron que Segobriga era Sogorue: pero engañòles la semejança del nombre. Tambien era sufraganeo de Toledo el Obispo de Arcabica, que estuuo antiguamente assentada entre Segobriga y Complùto, y por ventura es la misma que Ptolemeo llamò Percabica. Demas desto, Compluto, que es Alcala, Siguença, Osma, Segouia, y Palencia, estauan sujetas por la misma forma, al dicho Arçobispo. Por donde se vee, que la Prouincia de Toledo, aun en tiempo de los Godos se estendia mas que la Prouincia Carthaginense (cuya

cabeça a la sazon era Toledo) pues todas las ciudades que hemos contado hasta aqui, le estauan sujetas, y se encerrauan en su districto. Las ciudades sufraganeas del Arçobispado de Seuilla, eran, la primera Italica, que oi es Seuilla la vieja, legua y media de aquella nobilissima ciudad, cabeça de Andaluzia. La segunda Asidonia, que fue ò Medina Sidonia, como lo dà a entender la semejança del nombre: ò, como otros piensan, Xerez de la Frontera: por vn templo que tiene de nuestra Señora de Sidueña, y el Moro Rasis llama a aquella ciudad Xerez de Sidueña. Siguese Elepla, hora sea Niebla, hora Lep . Malaca, oi Malaga. Illiberris, ciudad puesta antiguamente dos leguas sobre Granada, en vn recuesto que oi se llama monte de Eluira. Astigi, oi Ezija. Cordoua conserua su nombre antiguo. Egabro, oi es Cabra, cerca de Viena. La vltima ciudad era Tucci, que oi se llama Martos. Este era el districto del Arçobispado de Seuilla, y las ciudades que del dependian. El Metropolitano, ò Arçobispo de Merida, comprehendia debaxo de su juridicion las ciudades siguientes. Beja, que se llamaua Pax Iulia, ciudad de la Lusitania. Lisbona, ciudad en que se fer... las riquezas de la India Oriental en nuestro tiempo, y que a ninguna de Europa reconoce ventaja en trato, riquezas y grandeza. Ebora, a la qual los Godos llamaron Elbora. Don Lucas de Tui sintiò, que esta ciudad era la misma que en el Reino de Toledo llamamos Talauera. Ossonoba, que se entiende se llama al presente Estombar, pueblo de Portugal, cerca de Silues: do al presente està aquella catedra y silla q̃ se trasladò a ella quãdo se ganò de Moros aquella ciudad. En q̃ tambien ai vn pueblo llamado Idania la vieja, antiguamẽte Igeditania, ciudad assi mismo cõtada entre las sufraganeas de Merida. Conimbrica, oi Coimbra, dos leguas della està Coimbra la vieja. Demas destas, Viseo, y Lameco, ciudades que conseruan sus nõbres antiguos, Caliabria, que pereciò del todo, dado que Tudense y Marineo, sospechan fue la que oi se llama Montanges, por conjecturas a nuestro parecer no concluyentes. Salmantica, q̃ por los Godos fue llamada Salamãtica, oi Salamãca. La famosa Numancia, al presente Garay. Vltimamente Auila, y Coria, q̃ eran los postreros linderos de la Prouincia de Merida. Las ciudades sufraganeas de Braga, eran estas. Dumio, fue antiguamẽte vn monasterio, q̃ todavia oi se conserua cerca de Braga. Portucale, es la ciudad de Portu, por la parte que el rio Duero descarga en el mar, y dexa formado vn buẽ puerto. Del puerto, y de vn pueblo que està alli cerca, llamado antiguamente Cale, y oi Caya, se compuso, y deriuò el nombre de Portugal. En el mismo districto estauan la ciudad de Tui, y Orense, y el Padron, que antiguamente se llamò Iria Flauia. Lucus, oi Lugo. Britanica, ò Bretonia, puesta entre Lugo y Astorga. Oi dos leguas de Mondoñedo, ai vn pueblo llamado Bretania, que por ventura es la misma Bretonia, ò Britania. Fuera destas ciudades, Astorga, y Leon, eran sujetas al Arçobispo de Braga. Con el Arçobispo de Tarragona iban las ciudades siguientes. Barcino, oi Barcelona, y en tiempo de los Godos Barcinona. Egara, puesta antiguamente entre Barcelona, y Girona, ciudad tambien sufraganea al mismo Arçobispo. Allende desto Empurias, y Ausona, que oi se llama Vique de Osona, Vrgel, y Lerida, ciudades bien conocidas. Hictosa, cuyo assiento de todo punto se ignora. Tortosa, que llamauan Dertusa, Zaragoça: y tambien Pamplona, que en Latin se llama Pompelo, y por los Godos fue llamada Pampilona: como tambien Calahorra era vna delas dichas ciudades, en Latin Calagurris, y que en tiempo de los Godos la llamaron Calaforra, Taraçona esto mismo, que fue vno destos Obispados, en Latin se dixo Turiasso, y por los Godos Tirasona. Demas destas, Auca era sujeta a Tarragona: cuyos rastros se veen mas al à de Burgos, y de sus nõbres tomaron los montes de Oca este apellido. Esto quanto a la Prouincia Tarraconẽse. Resta el Arçobispo de Narbona, en la Gallia Gotica, cuyas sufraganeas fueron las ciudades siguientes.

Beterri,

Lib. 3. c. 4. Becerri, que oi ſe llama Beſiers, y Plinio la llamò Bliterræ Septumanorum. Agatha, al preſente, ò es Agde, ò Mompeller. Magalona, vna caſa de recreaciõ del Obiſpo de Mompeller, ò ſea vna Isleta del mar alli cerca, tiene, ſegun dizen, oi eſte nombre. Nemauſo es Nimes. Lateba, oi Lodeue. Carcaſona. Helena, oi Euna en el Condado de Ruyſellon. Algunos autores dizen, q̃ los Obiſpos de Tui, de Lugo, y de Leon, ò por priuilegio de Vvamba, ò por coſtũbre antigua, eran exẽptos, y no reconocian a ninguno de los Metropolitanos, ò Arçobiſpos ſuſo dichos por Superior: opinion q̃ para ſeguilla, no tiene baſtantes fundamentos, en eſpecial q̃ arriba quedaron pueſtos entre los ſufraganeos de Braga. En los Concilios antiguos de Eſpaña ſe hallan otroſi, muchos nombres de Obiſpados q̃ no eſtan en eſta diuiſion de Vvãba: ſi por auerſe mudado las coſas con el tiẽpo, ò por eſtar las memorias y libros antiguos eſtragados, no lo ſabria dezir. Mas de q̃ los Obiſpados ſon eſtos. El Cartaginenſe, el Epagrenſe, el Caſtulonenſe, el Fiblarienſe, el Elocrocenſe, el Eminienſe, el Iamonticienſe, el Lamibrẽſe, el Elotano, el Magnetenſe, el Laberricenſe. Los quales nombres caſi todos no ſe conocen: ni aun de todas las ciudades arriba pueſtas ſe atinan los aſsientos en que eſtauan. Ni faltaria por diligencia, ſi en coſas tan eſcuras ouieſſe algun camino para las aueriguar de todo punto.

Capit. XVI. De otra diuiſion de Obiſpados que hizo Conſtantino Magno.

LO que antes de aora prometimos, y haſta aqui no lo hemos cumplido, quiero poner aqui deſpues de la diuiſion de Vvamba, la que antes del hizo de los Obiſpados en Eſpaña el Emperador Cõſtantino, tomada puntualmente del Moro Raſis, que dize deſta manera. Conſtantino puſo Obiſpos en muchas ciudades que no los tenian. Y informado que en Eſpaña no los auia, dado que era de campiña mui fertil, hermoſa y arreada en todas maneras, y mui llena de moradores, ouo ſu acuerdo ſobre lo que deuia hazer. Reſoluioſe ſeria expediente criar en Eſpaña Obiſpos, que ſin temor alguno libremente predicaſſen la Fè Chriſtiana. Para eſto hizo venir a ſu preſencia perſonas a propoſito; repartiò entre ellos las ciudades en eſta guiſa. Al primero ſeñalò por Obiſpo de Narbona, y otras ſiete ciudades, con poder de gouernar los pueblos en lo eſpiritual, y reformar las coſtumbres. Los nombres de aquellas ciudades ſon eſtos. Beſiers, Toloſa, Magalona, Nimes, Carcaſona. En eſta ciudad ai vna Igleſia con aduocacion de ſanta Maria glorioſa, excelente por ſiete altares de plata que tiene, y por la mucha gente que a ella acude: en eſpecial vna vez en el año es mas ſeñalado el concurſo. Tambien en los demas tiempos es de gran fama y deuocion. Diſta de Barcelona diez jornadas. Demas deſtas ciudades, dieron al Obiſpo Narbonenſe a Luteba, y a Euna, ò Helena que es lo miſmo. Al ſegundo Obiſpo fue encomendada la ciudad de Braga, y con ella Dumio, Portu, Orẽſe, Ouiedo, Aſtorga, Britonia, Iria, ò Compoſtella, Aliubra, Iſſa, Tuy. Deſpues deſtos dos fue nombrado el Obiſpo de Tarragona, al qual otroſi quedarõ ſugetas las ciudades ſiguientes. Barcelona, Oca, Morada (por ventura Girona, Beria por ventura Empurias) Oriola, Ilerda, q̃ es Lerida, Tortoſa, Zaragoça, Hueſca, Pamplona, Calahorra. El quarto Obiſpo fue de Cartagena. Añadieronle otroſi a Toledo, Oreto, Xatiua, Segobriga, Compluto, Caraca, que es Guadalaxara. Valẽcia, Murcia, Baeça, Caſtulo, Mõtogia, Baza, Begena: por ventura ſe ha de leer Bigaſtra. Al quinto dio a Merida, ciudad principal, y cõ ella ſe cõſignò Pax Iulia, que es Beja, Lisbona, Egitania, Coimbra, Lamego, Ebora, Coria, Lampa, q̃ ò es Salamãca, ò vn pueblo llamado Lama ſo en tierra de Ciudad Rodrigo. El poſtrer Obiſpo tuuo a Seuilla, y cõ ella Italica, Sercio de Siduña, q̃ es Xerez, Niebla en Latin Elepla, Malaga, Iliberris, Aſtigi, q̃ es Ecija, Egrabo, que es Cabra. Deſta manera toda Eſpaña fue por el

" Emperador Constātino diuidida en seis
" Obispados. Y para mayor autoridad, y q̄
" la Religiō tuuiesse su cabeça para gouer-
" nar y mandar, el se passò à Constantino-
" pla, y se llamò Rey de aquella ciudad, co-
" mo quier que los de antes, de Roma. Or-
" denò, y mandò demas desto, que todo el
" resto de los Christianos obedeciesse al se
" ñor de Roma, que acostumbrauan lla-
" mar señor de aquellos que eran del orden
" sagrado. Llamauanle otrosi, santo, por el
" poder q̄ recibiera de Pedro Apostol, que
" Christo le auia dado. Esto dize de la manera susodicha aquel Moro. Concuerda la general d- dō Alonso el Sabio, Rey de Castilla, en que la diuision de los Obispados en España fue hecha por Constantino Magno, y sigue el ordē puesto de suso, mudados solamente algunos nombres de ciudades. De donde, y de la diuision de Vvamba, y por conjecturas, emendamos algunos nōbres, q̄ sin duda en el Moro andā estragados. Y sin embargo no nos atreuimos a llamar Arçobispos a los q̄ el Moro dà nombre de Obispos, como ignorante q̄ era de las cosas de nuestra Religion, de los grados y policia q̄ en ella ai. Quedarà el Lector con lo dicho auisado.

Capitulo XVI. Del Rey Eruigio.

FLauio Eruigio, adquiriò el Reino malamente, como queda dicho: gouernòle empero bien, y prudentemente. Quanto alo primero, como considerasse la inconstancia de las cosas humanas, que no perseueran largo tiēpo en vn mismo ser, y en particular que el poder adquirido por malas mañas, muchas vezes por el aborrecimiento que resulta en el pueblo, es abatido. Que su predecessor era Rey mui esclarecido y amado, y fuera por engaño despojado de su grandeza, y que esto la gente de los Godos no lo ignoraua. Por todas estas razones se rezelaua de algun reues y trabajo. Pareciò le, para assegurar sus cosas, tomar el camino que a otros Reyes sus predecessores no salio mal, que fue cubrirse dela capa de Religion. Con este intento conuocò los Prelados de todo el Reino. Acudierō a Toledo treinta y cinco Obispos. Tuuose la primera junta a nueue dias de Enero, año del Señor de seiscientos y ochenta y vno. Cuentase este Concilio por dozeno entre los Toledanos. En el se establecieron muchas cosas: pero dos fueron las principales. La primera, aprouar la eleccion de Eruigio. Mas como se atreuieran a negar lo que pedia, al que tenia las armas en la mano? temeridad fuera, y no prudencia, contrastar a su voluntad. Para este proposito absoluieron a los Grādes, del pleito omenage que hizieran a Vvamba. Alegauan, que por la renunciacion q̄ el mismo hizo, y por la nueua eleccion, tenia perdida su fuerça el juramento, y no obligaua. La segunda cosa fue, dar al Arçobispo de Toledo autoridad para criar y elegir Obispos en todo el Reino, quādo el Rey, a cuyo cargo por antigua costūbre esto pertenecia, se hallasse mui lexos; y que quādo estuuiesse presente, sin embargo, confirmasse los que por el Rey fuessen nōbrados. Que fue vna prerrogatiua y priuilegio de grande importancia, y como abrir las zājas y echar los cimiētos de la primacia q̄ esta Iglesia tiene sobre las demas Iglesias de España. Las palabras del decreto, q̄ aūque obscuras, son mui notables, se pueden ver en el Concilio. Firmaron las acciones deste Cōcilio quatro Arçobispos, Iuliano de Seuilla, Iuliano de Toledo, Liuua de Braga, Stephano de Merida. Ca parece, q̄ no obstāte el priuilegio cōcedido a la Iglesia de Toledo, el de Seuilla no quiso dar al de Toledo el primer lugar, sino guardar su antiguedad, como quier que en los Concilios adelante siēpre el de Toledo preceda en el asiēto y firma a los demas Metropolitanos. Despues desto, passados dos años enteros, de nueuo por mandado del mismo Rey Eruigio, se juntaron en la misma ciudad treinta y ocho Obispos, y veinte y seis Vicarios de Obispos ausentes, y nueue Abades, que con muchos señores y Grandes q̄ presentes se hallaron, celebrarō en la Iglesia Pretoriense de san Pedro y san Pablo el Concilio trezeno de Tole-

Toledo, a los quatro del mes de Nouiembre, año de nueſtra ſaluacion de ſeiſcientos y ochenta y tres, y del Reinado de Eruigio, el quarto. Eſta Igleſia ſe entiende eſtuuo donde al preſente la de ſan Pablo, do los Padres Dominicos eſtuuieron largo tiempo. Llamaſe Pretorienſe, porque eſtà fuera de los muros; de Prætorium, q̃ es caſa de Ca[illegible]. En eſte Concilio, por volũtad del [illegible]ey, y decreto que hizieron los Prelados, ſe diò perdon general a los que ſiguieron a Paulo. Las impoſiciones y tributos ſe moderarõ; y por eſcuſar alborotos, y por la gran falta de dinero, ſoltaron a los particulares todo lo que por eſta cauſa deuian a las rentas Reales. Todo eſto ſe endereçaua a ganar las voluntades, con mueſtra de clemencia y liberalidad: virtudes que en los Principes encubren otros muchos males. Pretendia otroſi borrar la mancha de auerſe apoderado del Reino por malas mañas. Demas deſto, por quanto muchos que no eran nobles, con diuerſos colores, y traças ſe apoderauan de las honras y oficios publicos, y por emparentar los Godos nobles con los del pueblo, ſu antigua nobleza en gran parte ſe eſtragaua y eſcurecia, ſe proueyò de remedio para eſte daño. Vltimamente en gracia del Rey, los Obiſpos hizieron vna lei de amparo, para la Reina Liubigotona y ſus hijos, dado que el Rey les faltaſſe. En que ſe mueſtra lo mucho que temian al pueblo, que por el aborrecimiẽto del padre no ſe vengaſſen en los hijos, y en ſu madre. Tãbien ſe mandò a los Obiſpos, q̃ auiſados acudieſſen à la Corte, para tener y celebrar la Paſcua juntamente cõ el Rey. Por vna carta de Iuliano Arçobiſpo de Toledo, a Idalio Obiſpo de Barcelona, ſe entiende como ſe trauò amiſtad entre los dos, por venir el dicho Obiſpo a la Corte a celebrar la Paſcua, como dexaron ordenado. Firman en eſte Concilio los Arçobiſpos Iuliano de Toledo, Liuua de Braga, Stefano de Merida, y Floreſindo Arçobiſpo de Seuilla. Parece que eſte Rey ſe pretendio ſeñalar en juntar muchos Concilios. Porque el año luego ſiguiente, por ſu diligencia, y por mandado del Papa Leõ, ſegundo deſte nõbre, en Toledo a catorze de Nouiembre, ſe diò principio al Cõcilio decimoquarto Toledano, que ſe juntò con intẽto q̃ los Obiſpos de Eſpaña aprouaſſen y recibieſſen vn Concilio q̃ poco antes ſe celebrara en Conſtantinopla, cõ aſsiſtencia de dozientos y nouenta Prelados, y entre los Concilios generales ſe cuenta por ſexto. No pudieron acudir todos los Obiſpos de Eſpaña, a cauſa de los frios del inuierno, y por quedar mui gaſtados de los Concilios paſſados. Concurrierõ diez y ſiete Obiſpos, caſi todos de la Prouincia Cartaginenſe, y fuera dellos los procuradores de los Arçobiſpos de Tarragona, Narbona, Merida, Braga, y Seuilla y de otros Obiſpos auſentes, haſta numero de diez. Eſtos de comũ acuerdo recibieron y aprouaron el ſuſo dicho Concilio Conſtantinopolitano; q̃ ellos contauan por quinto, y le puſieron luego deſpues del Concilio Calcedonenſe. Ca fue comun engaño de aquel ſiglo, en Eſpaña, Africa, y en Ilirico, no recibir el quinto Concilio general que ſe tuuo en tiempo del Emperador Iuſtiniano: yerro en que tropeçò tambien ſan Iſidoro, como ſe entiende por diuerſos lugares de ſus libros. Alegauan para eſto, que en aquel Concilio quinto, ſe reprouaron los eſcritos de Iba Edeſſeno, y de Theodoro Mopſueſteno, y de Theodorito Obiſpo de Cyro: que ſon los tres capitulos tan nombrados en aquella era. Deziã que el Cõcilio Calcedonenſe aprouò y recibio los dichos autores, y q̃ no era licito condenarlos. Todo eſto procedia de no entender q̃ puedẽ las perſonas ſer aprouadas, dado que ſus opiniones ſe reprueuen, como en efeto fue aſsi, que el Concilio Calcedonenſe aprouò las perſonas, el quinto Concilio condenò ſus eſcritos. Finalmente los Prelados de Eſpaña condenaron los Monothelitas, y Apollinariſtas, que ponian en Chriſto ſola vna voluntad, conforme a lo decretado en el dicho Concilio general. Demas deſto, vna apologia cõpueſta por Iuliano Arçobiſpo de Toledo, mui erudita, en nombre del Concilio embiaron a Roma, por medio de Pedro, Regionario de la Igleſia Roma-

683

Victo[r] Tuneſen[ſe] ſu chro[n.] Liberto en ſu Br[e]ui. Iſido[ro] en ſus va[ron.] illuſtres en Iuſtiniano, y Victor, y en las etymologias lib. 5. lo dà a entẽder.

Romana: en que se contenian los principales capitulos y cabeças de nuestra Fè. Quando llegò a Roma, por muerte del Papa Leon, presidia en su silla Benedicto: el qual juzgò que en aquella apologia se dezian algunas cosas no bien. Entre ellas vna era, que en la santissima Trinidad, la sapiencia procede de la sapiencia, y la voluntad de la voluntad, manera de hablar conforme a lo que en el symbolo confessamos, Dios de Dios, y lumbre de lumbre. El Pontifice juzgaua, que semejantes maneras de hablar no se deuian vsar, ni estender mas de aquello que la Iglesia vsaua. Ofendiale assi mismo lo que Iuliano dezia de Christo; es a saber, que constaua de tres sustancias. Andauã estas demandas, y respuestas entre Roma y España, al mismo tiempo que Eruigio, sin embargo de las diligencias hechas, para assegurarse en el Reino, se hallaua en gran cuidado, por parecerle que el aborrecimiento del pueblo todavia se continuaua, y que muerto el, sus hijos no serian bastantes para reparar este daño. Resoluiose de emparentar con el linage de Vvamba, y para esto casar a su hija Cixilona, con vn hombre principal de aquel linage, llamado Egica. Hizose assi, y juntamente le hizo jurar miraria con todo cuidado por el bien de la Reina su suegra, y de sus cuñados. Hecho esto, y quitadas algunas leyes de Vvamba, algo rigurosas para tiempos y costumbres tan estragadas: y en particular templada la ley que trataua en razon de las leuas de soldados, fallecio de su enfermedad en Toledo, a quinze dias del mes de Nouiembre, dia Viernes, año de
687 seiscientos y ochenta y siete. Reinò siete años y veinte y cinco dias. Su memoria y fama fue grande, aunque ni agradable, ni honrosa. Ouo en tiempo deste Rey en España grande hambre: la puente y muros de Merida fueron reparados con grande representacion de magestad. El sobrestante desta obra y traçador, se llamò Sala, como se entiende por vnos versos antiguos, que andan entre las epigramas de Eugenio Tercero, Arçobispo de Toledo.

Cap. XVIII. Del Rey Egica.

El dia antes q̃ muriesse Eruigio, nombrò por su sucessor en el Reino a su yerno Egica. Y para que los Grandes sin escrupulo de conciencia le pudiessen jurar por Rey, alçoles el pleito omenage que a el le tenian hecho. La vncion, conforme a la costumbre de aquellos tiempos, se hizo nueue dias adelante en Toledo, vn dia de Domingo, a veinte y quatro de Nouiembre, Luna decima quinta, en la Iglesia Pretoriense de san Pedro y san Pablo. Viose en este Rey, como la memoria del agrauio dura mas, y es mas poderosa q̃ la del beneficio: ca luego a los principios de su Reinado diò muestra el Rey Egica del odio que tenia cõcebido en su pecho contra su suegro, repudiando a su muger Cixilona, en vengãça de su padre, dado que tenia della vn hijo, llamado Vvitiza. No falta quien diga, q̃ lo hizo a persuasion de Vvamba, el qual assi mismo, debaxo de muestra de piedad, tenia encubierto el deseo de vengança, y el aborrecimiento contra Eruigio, hasta lo postrero de su edad. Demas desto castigò a algunos Grandes del Reino que tuuieron parte en el engaño y priuacion del Rey Vvamba. Estas cosas se reprehenden especialmente en este Rey: que por lo demas, en virtudes, justicia, y piedad, se puede comparar con qualquiera de los Reyes passados. Señalòse igualmente en las artes de la paz y de la guerra: fue colmado y alabado de prudencia y de mãsedumbre. Allende desto, mouido de su deuocion, por no dar ventaja a los Reyes sus predecessores, en el deseo de aumentar la religion, dio orden que se juntasse el decimo quinto Concilio Toledano. Concurrierõ de todas partes sesenta y seis Obispos, año del Señor de seiscien- 688
tos y ochenta y ocho. Iuntaronse a quinze de Mayo, en la Iglesia Pretoriense de san Pedro y san Pablo. Lo que principalmente se tratò, fue aueriguar la fuerça q̃ tenia el juramento, que por respeto del Rey Eruigio, y por su mandado, algunos años ãtes hizieron Egica y los Grãdes de amparar a la Reina viuda, y a sus hijos.

La cauſa de dudar, era, que con la rebuelta de los tiempos, muchos fueron deſpojados de ſus bienes: de que quedauan apoderados, y los poſſeîan la muger, y hijos de Eruigio. Preguntòſe, ſi por razon del juramento era prohibido, aſsi a los agrauiados de ponelles demanda, como al Rey de dar ſentencia en ſu fauor. Fue reſpondido de comun conſentimiento de los Prelados y del Concilio, que la ſantidad del juramento, no deue fauorecer a la maldad, y que antes ſe cumple con el, en deshazer los agrauios, y bolüer por la juſticia. Tratòſe otroſi, de reſponder a las tachas que el Pontifice Benedicto puſo en el apologia q̃ le embiò el Concilio paſſado. Y para eſte efeto Iuliano, con aprouacion de los demas Prelados, cōpuſo vn nueuo apologetico, en q̃ pretende prouar, q̃ en Dios procede voluntad de voluntad, y ſabiduria de ſabiduria: y que Chriſto N.S. conſta de tres ſuſtancias, q̃ era en lo q̃ reparaua Benedicto: ca la palabra ſuſtancia, ſe puede tomar en ſignificacion de naturaleza y de eſſencia, y no ai duda ſino que en Chriſto ai tres naturalezas; es a ſaber, diuinidad, cuerpo, y alma. Demas deſto, las dicciones abſtractas cō q̃ ſe ſignifican las formas, a vezes ſe tomā por las concretas, q̃ ſignifican los ſupueſtos: deſuerte que tanto es dezir, que ſabiduria procede de ſabiduria; como ſi dixera, el hijo ſabio procede del padre ſabio. Quando llegò eſta diſputa a Roma era difunto el Papa Benedicto, y pueſto Sergio en ſu lugar; el qual, ſegun q̃ lo teſtifica el Arçobiſpo don Rodrigo, la alabò en grande manera. A nos parece algo mas libre de lo que ſufria la modeſtia de Iuliano, y la mageſtad del Pontifice Romano, ſupremo paſtor de la Igleſia. Pero pocos en el ingenio, y erudicion reconocen a nadie ventaja, y es dificultoſo templar el feruor de la diſputa, principalmente los q̃ ſe ſienten irritados. Era Iuliano en aquel tiempo mui auentajado en erudicion, de que dàn baſtante mueſtra ſus obras, en eſpecial la que intitulò, Pronoſtico del ſiglo venidero: y otra de las ſeis edades, libros que duran haſta oi: las demas con el tiempo perecieron. Nacio de padres

Iudios: fue diſcipulo de Eugenio III. ſu
predeceſſor: mui amigo de Gudila, Arcediano de Toledo. Sucedio a Quirico, Arçobiſpo de aquella ciudad. Tuuo ingenio facil, copioſo y ſuaue: en bondad y virtud fue mui ſeñalado. Paſsò deſta vida en tiēpo del Rey Egica, a ocho de Março, año
de ſeiſcientos y nouenta, ſu cuerpo fue 690
ſepultado en ſanta Leocadia. Es contado en el numero de los ſantos, como ſe vee por los martirologios y calendarios. Las faltas de ſu ſuceſſor le hizieron mas ſeñalado: ca le ſucedio Sisberto, hombre arrojado y malo, pues ſe atreuio a veſtirſe la caſulla q̃ del cielo ſe traxo a S. Ilefonſo, la qual haſta entōces ſus predeceſſores, por reuerēcia nunca auiā tocado. Deſte principio ſe deſpeñò en mayores males: y es aſsi de ordinario, que ſe ciegan los hombres quando la diuina vengāça los ſigue, y no quieren ſe emboten los filos de ſu eſpada. Oluidado pues de la dignidad que tenia, con coraçon altiuo y reboltoſo, ſe rebelò contra el Rey. Era hombre aſtuto, y no le faltaua maña, ni palabras, para grangear las voluntades. Y como el Reino eſtuuieſſe diuidido en vādos, muchos aſsi de los nobles, como del pueblo, ſe le arrimaron. De donde reſultaron alborotos ciuiles, y guerras con los de fuera, todo, como ſe puede ſoſpechar, a perſuaſion de Sisberto. Tres vezes ſe vino a las manos con los Franceſes: y otras tantas fueron desbaratados los Godos, dado que ni el numero de los que pelearon, ni de los muertos, ni los lugares donde las batallas ſe dieron, ſe puede aueriguar, que fue vn notable deſcuido de aquellos tiēpos: ſolo conſta, que el Rey con ſu prudencia atajò los principios de la guerra ciuil, que amenazaua mayores males. El Arçobiſpo Sisberto, cauſa principal de todos ellos, fue condenado a deſtierro, primero por ſentencia del Rey, y deſpues de los Prelados, que junto con eſto, le deſcomulgaron y deſpojarō del Arçobiſpado. Para efetuar eſto, y otras coſas, ſe juntaron en Toledo, por mandado del Rey, en la Igleſia Pratorienſe de ſan Pedro y
ſan Pablo, a dos de Mayo, año de ſeiſcien- 693
tos y nouenta y tres, en numero ſeſenta

y ſeis

y ſeis Obiſpos, que ſe hallaron eneſte Cōcilio decimo ſexto entre los Toledanos. Poneſe en el vna confeſsion de la Fè, y en ella en confirmacion de la que antes determinaron, dizē por expreſſas palabras, que en Dios procede voluntad de voluntad, ſapiencia de ſapiencia, eſſencia de eſſencia, y que Chriſto N. S. baxò a los infiernos. Dàn por nobles, y horros de tributos a todos los Iudios que de coraçon abraçaſſen la Religiō Chriſtiana. Reformaronſe las leyes de los Godos. Mandòſe, que por la ſalud del Rey, de ſus hijos, y nietos, ſe hizieſſe oracion cada dia en todas las Igleſias, con rogatiua que para eſto ordenaron: deſte principio entendemos ſe tomò la rogatiua que haſta oi en la Miſſa ſe haze en Eſpaña, mudadas pocas palabras. Firmaron en eſte Concilio en primer lugar Feliz, que de Arçobiſpo de Seuilla, en lugar de Sisberto, paſsò a la Igleſia de Toledo: y con el firmaron Fauſtino, que de Braga paſſara a Seuilla: Maximo de Merida, Vera de Tarragona, Feliz Arçobiſpo de Braga, y Obiſpo de Portu. Eſtos miſmos Arçobiſpos, con otros muchos Prelados, aunque el numero no ſe ſabe, ſe juntaron el año luego ſiguiente en Toledo en la Igleſia de ſanta Leocadia del Arrabal. Alli a ſiete dias de Nouiembre celebraron el poſtrer Concilio de los Toledanos. No pudieron acudir ſino mui pocos Obiſpos de la Gallia Gotica, a cauſa de cierta peſte que heria por eſte tiempo en la tierra, y de la guerra que les dauan los Franceſes comarcanos. Tratòſe a inſtancia del Rey, de deſarraigar de todo punto del Reino los Iudios: porque, como el Rey teſtificaua en vn memorial que preſentò al Concilio, ſe auian comunicado con los Iudios de Africa, de leuantarſe, y entregar a Eſpaña à los Moros. Que el mal cundiera mas de lo que ſe podia creer, y ſecretamente eſtaua derramado por todas las partes de Eſpaña, ſi bien no auia paſſado los Pyrineos, ni entrado en la Francia. Que no era juſto diſsimular y ſufrir tan graue traiciō: por tanto que confirieſſen entreſi, y determinaſſen lo que ſe deuia hazer. Eſto propuſo el Rey: los Prelados acordaron, que todos los Iudios ſe dieſſen por eſclauos: y para que con la pobreza ſintieſſen mas el trabajo, que todos ſus bienes fueſſen confiſcados: demas deſto, que les quitaſſen los hijos luego que llegaſſen a edad de ſiete años, y los entregaſſen a Chriſtianos que los criaſſen y amaeſtraſſen. Hizieron aſsi miſmo ley de amparo para la Reina Cixilona, y para ſus hijos, caſo que el Rei murieſſe; aunque deſde los años paſſados, como ſe dixo, eſtaua repudiada: como tābien en vn Concilio de Zaragoça, que ſe tuuo tres años antes deſte, en general ſe hizo vna ley, en que ſe mādò, que deſpues de la muerte del Rey, qualquiera Reina, para que nadie ſe le atreuieſſe, entraſſe en Religion, y ſe hizieſſe monja. Eſtas coſas fueron las que principalmente ſe decretaron en eſte Concilio. Tenia el Rey en ſu muger Cixilona vn hijo llamado Vvitiza: determinòſe ſu padre de hazelle compañero de ſu Reino. Eſto ſucedio deſpues de auer el ſolo Reinado por eſpacio de diez años. Dàn deſto mueſtra algunas monedas que ſe hallan acuñadas con los nōbres deſtos dos Principes, por Reinar ambos juntamente. Cerca de la ciudad de Tuy, en vn valle mui deleitoſo, de muchas fuentes y arboleda, haſta oi ſe veen algunos paredones: raſtros de vn edificio Real q̄ leuantò Vvitiza para ſu recreaciō en el tiempo q̄ hizo reſidencia en aquella ciudad. Ca ſu padre por euitar alborotos y deſſabrimientos, le embiò al gouierno de Galicia, donde fue el Reino de los Sueuos. Fallecìò el Rey Egica en Toledo, de ſu enfermedad, el año quinto adelante, q̄ ſe contaua del Señor ſetecientos y vno, 701
por el mes de Nouiembre. Acudiò ſu hijo deſde Galicia, y ſin contradicion fue recebido por Rey, y vngido, a fuer de los Reyes Godos, a los quinze del dicho mes de Nouiembre.

Capitulo XIX. Del Rey Vvitiza.

EL Reinado de Vvitiza fue desbaratado y torpe, de todas maneras, ſeñalado principalmente en crueldad, impiedad, y menoſprecio de las leyes Ecleſiaſticas.

ticas. Los grandes pecados y desordenes de España la lleuauan de caida, y a grandes jornadas la encaminauan al despeñadero. Y es cosa natural y mui vsada, que quando los Reinos y Prouincias se hallan mas encumbrados en toda prosperidad, entonces perezcan y se deshagan: todo lo de acà abaxo, a la manera del tiempo, y conforme al mouimiento de los cielos, tiene su periodo y fin, y al cabo se trueca y trastorna, ciudades, leyes, costumbres. Verdad es, que al principio Vuitiza dio muestra de buen Principe, de querer boluer por la inocencia, y reprimir la maldad. Alçò el destierro a los que su padre tenia fuera de sus casas, y para que el beneficio fuesse mas colmado, los restituyò en todas sus haziendas, honras, y cargos. Demas desto hizo quemar los papeles y processos, para que no quedasse memoria de los delitos y infamias que les achacaron, y por los quales fueron condenados en aquella rebuelta de tiempos. Buenos principios eran estos, si continuara, y adelante no se trocara del todo y mudara. Es mui dificultoso enfrenar la edad deleznable, y el poder con la razon, virtud, y templança. El primer escalon para desbaratarse, fue entregarse a los aduladores, que los ai de ordinario, y de muchas maneras, en las casas de los Principes: ralea perjudicial y abominable. Por este camino se despeñò en todo genero de deshonestidades: enfermedad antigua suya, pero reprimida en alguna manera los años passados, por respeto de su padre. Tuuo gran numero de cócubinas, con el tratamiento y estado como si fueran Reinas, y sus mugeres legitimas. Para dar algun color, y escusa a este desorden, hizo otra mayor maldad. Ordenò vna ley, en que concedio a todos que hiziessen lo mismo: y en particular dio licencia a las personas Eclesiasticas y consagradas a Dios, para que se casassen. Ley abominable y fea, pero que a muchos y a los mas dio gusto. Hazian de buena gana lo que les permitian, assi por cumplir con sus apetitos, como por agradar a su Rey. Que es cierto genero de seruicio y adulació, imitar los vicios del Principe: y los mas ponen su felicidad y contento en la libertad de sus sentidos y gustos. Hizose otrosi vna ley, en que negarō la obediencia al Padre santo, que fue quitar el freno del todo, y la mascara, y el camino derecho, para que todo se acabasse, y se destruyesse el Reino, hasta entonces de bienes colmado, por obedecer a Roma, y de toda prosperidad, y buena andança. Para que estas leyes tuuiessen mas fuerça, se juntaron en Toledo los Obispos a Concilio, que fue el decimo octauo delos Toledanos. La junta fue en la Iglesia de san Pedro y san Pablo del arrabal: donde a la sazon estaua vn monasterio de monjas de san Benito. Era Gunderico Arçobispo de Toledo. Los decretos deste Concilio no se ponen, ni andan entre los demas Concilios, ni era razon, por ser del todo contrarios a las leyes, y Canones Eclesiasticos. En particular, cótra lo que por leyes antiguas estaua dispuesto, se dio libertad a los Iudios para que boluiessen y morassen en España. Desde entonces se començò a reboluer todo, y a despeñarse. Porque dado que a muchos daua gusto el vicio, casi todos juzgauan mal del, y en particular se descubrieron todos aquellos que eran aficionados a las leyes y costumbres antiguas, y muchos boluieron los ojos al linage y sucession del Rey Chindasuintho, para les boluer la corona, y poner remedio por este camino a tantos males. No se le encubriò esto a Vuitiza, que fue ocasion de embrauecerse contra los de aquella casa, y lo que começò en vida de su padre, que fue ensangrentar sus manos en aquel linage, continuarlo como podia, y lleuarlo al cabo. Viuian dos hijos de Chindasuintho, hermanos del Rey Recesuintho, que se llamauan, el vno Theodefredo, y el otro Fauila. Theodefredo era Duque de Cordoua, do para su entretenimiento edificò vn palacio, a la sazon y aun despues mui nombrado. Estaua determinado de no ir a la Corte, por no allegarse del Rey, y passar su vida en sus tierras y estado. Fauila era Duque de Cátabria, ò Vizcaya, y en el tiempo que Vuitiza, en vida de su padre residia en Galicia, anduuo en

ſu compañia, con cargo de Capitan de la guarda, al qual los Godos en aquel tiempo llamauan Protoſpatario. Matòle a tuerto Vuitiza, con vn golpe que le dio de vn baſton: y aun algunos ſoſpechan para gozar mas libremente de ſu muger, en quien tenia pueſtos los ojos. Quedò de Fauila vn hijo llamado don Pelayo, el que adelante començò a reparar los daños y caida de España, y entonces acerca de Vuitiza hazia como teniẽte el oficio de ſu padre. Mas por ſu muerte ſe retirò a ſu eſtado de Cantabria, y el Conde don Iulian, caſado con hermana de Vuitiza, fue pueſto en el cargo de Protoſpatario. Eſtas fuerõ las primeras mueſtras que Vuitiza, en vida de ſu padre dio de ſu fiereza, y de la enemiga que tenia cõtra aquel nobiliſsimo linage. Hecho Rey, paſsò adelante, y boluio ſu rabia contra don Pelayo, y ſu tio Theodefredo: al tio, maguer que retirado en ſu caſa, priuò de la viſta y le cegò: a don Pelayo no pudo auer a las manos, dado que lo procurò con todo cuidado: como tambien ſe le eſcapò don Rodrigo, hijo de Theodefredo, q̃ deſpues vino a ſer Rey. Don Pelayo por no aſſegurarſe en España, dizen ſe auſentò, y cõ mueſtra de deuocion, paſsò a Ieruſalen en romeria. En confirmacion deſto, por largo tiempo moſtrauan en Arratia, pueblo de Vizcaya, los bordones de don Pelayo y ſu compañero, de que vſaron en aquella larga peregrinaciõ. Reſultò deſtas crueldades, y de las demas torpezas y deſordenes deſte Rey, que ſe hizo mui odioſo a ſus vaſſallos. El perdida la eſperança de apaziguarlos por buenos medios, acordò de enfrenarlos con temor, y quitarles la manera de poderſe leuantar, y hazer fuertes. Para eſto mandò abatir las fortalezas, y las murallas de caſi todas las ciudades de España. Digo caſi todas, porque algunas fueron exemptas deſte mandato, como Toledo, Leon, y Aſtorga: ſea por no querer aceptalle, ò porque el Rey ſe fiaua mas dellas, que de las demas. Vltra deſto, por las miſmas cauſas deshizo las armas del Reino, en que conſiſte la ſalud publica, y la libertad. El color que daua a mandatos tan exorbitantes, era el ſoſsiego del Reino, y deſeo que ſe conſeruaſſe la paz. Como quier que los tiranos, luego que dellos ſe apodera la maldad, temen ſus miſmos reparos y ayudas, y los que ni la verguença retira de la torpeza, ni el temor de la crueldad, ni de la locura la prudencia, eſtos por aſſegurarſe, ſe ſuelen enredar, y caer en mayores daños. Era por eſte tiempo Arçobiſpo de Toledo Gunderico, ſuceſſor de Feliz, perſona de grandes prẽdas y partes, ſi tuuiera valor y animo para contraſtar a males tan grandes. Que ai perſonas a quiẽ aunque deſplaze la maldad, no tienen baſtante animo para hazer roſtro al que la comete. Quedauan otroſi algunos ſacerdotes, que como por la memoria del tiempo paſſado ſe mantuuieſſen en ſu puridad, no aprouauan los deſordenes de Vuitiza. A eſtos el perſiguiò y afligiò de todas maneras, haſta rendillos a ſu voluntad. Como lo hizo Sinderedo, ſuceſſor de Gunderico, que ſe acomodò con los tiempos, y ſe ſugetò al Rey en tanto grado, que vino en que Oppas, hermano de Vuitiza, ò como otros dizen hijo, de la Igleſia de Seuilla, cuyo Arçobiſpo era, fueſſe trasladado a Toledo. De que reſultò otro nueuo deſorden, encadenado de los demas, que ouieſſe juntamente dos Prelados de aquella ciudad, contra lo que diſponen las leyes ecleſiaſticas. La muerte de Vuitiza fue conforme a la vida, ſi bien los autores en la manera della ſe diferencian. El Arçobiſpo don Rodrigo dize, que fue muerto por conjuracion de don Rodrigo, que ſe ayudò para eſto, aſsi de los de ſu valia, como de los Romanos, a los quales ſe recogio quando cegaron a ſu padre. El deſeo de vengança, y el miedo del peligro en que andaua, le dieron animo para quitar la vida al que aſsi le trataua. Su padre, lo que quedò de la vida paſsò en Cordoua, condenado a perpetuas tinieblas y carcel. Otros autores mui diligentes afirman, que Vuitiza murio de enfermedad en Toledo, el año dezeno de ſu reinado, que le contaua de Chriſto ſetecientos y onze. Dexò dos hijos llamados el vno Eba, y el otro Siſebuto: a eſtos como quier que vnos los fauorecieſſen, y

otros

otros al cõtrario, se leuantarã en el Reyno rezios temporales y toruellinos, cuyo remate fue la mas miserable desventura de quantas se pudieran pensar.

Capitulo XX. De la genealogia destos Reyes.

LA misma cosa pide, que pues por la disension de los Godos, y por estar diuididas las voluntades entre dos linages, el vno de Chindasuintho, y el otro de Vvamba, que pretendiã ambos tener derecho a la corona: las cosas de España se despeñaron por este tiempo en su total perdicion: declaremos en breue la genealogia de la vna familia, y de la otra. Dexò Chindasuintho de su muger Riciberga estos hijos, Reccesuintho, el mayorazgo que le sucedio en el Reyno, Theodefredo, y Fauila, y vna hija, cuyo nombre no se sabe. Reccesuintho fallecio sin dexar sucession. Assi los Grãdes del Reyno pusieron en su lugar a Vvamba. La hija de Chindasuintho casò con vn Conde llamado Ardebasto, Griego de nacion; el qual aunq̃ desterrado de Constantinopla, por su valor y nobleza emparentò con el Rey, y tuuo por hijo a Eruigio: el que dio principio, y fue causa de grandes males, por apoderarse del Reyno, y quitarle, como le quitò a Vvamba, con malas mañas y engaños. El Rey Eruigio, de su muger Liubigotona tuuo vna hija, por nombre Cixilona, q̃ casò con el Rey Egica, deudo que era del Rey Vvamba, casamiento que le endereçaua a quitar enemistades, y soldar la quiebra de disensiones entre aquellas dos casas. Deste matrimonio naciò Vuitiza, el mayorazgo, y Oppas, Prelado de Seuilla, y vna hija, que (como dizen Autores graues) casò con el Conde don Iulian. Hijos de Vuitiza fueron, como poco antes se dixo, Eba y Sisebuto. Theodefredo el segũdo hijo de Chindasuintho, vuo en su muger Ricilona, señora nobilissima, a don Rodrigo, peste, tizon y fuego de España. De Fauila, hijo tambien de Chindasuintho, nacio don Pelayo, bien diferente en costumbres de su primo. Pues por su esfuerço y valor començaron adelãte a alçar cabeça las cosas de los Christianos en España, abatidas de todo punto, y destruidas por la locura de dõ Rodrigo. De dõ Pelayo traen su descendencia los Reyes de España, sin jamas cortarse la linea desta alcuña Real, hasta nuestro tiempo; antes siempre los hijos han heredado la corona de padres, ò los hermanos de sus hermanos; que es cosa muy de notar.

Capitulo XXI. De los principios del Rey don Rodrigo.

TAl era el estado de las cosas de España, a la sazon que don Rodrigo, excluydos los hijos de Vuitiza, se encargò del Reyno de los Godos, por voto, como muchos sienten, de los Grandes: que ni las voluntades de la gente se podian soldar, por estar entre si diferentes con las parcialidades y vandos; ni tenian fuerças bastantes para contrastar a los enemigos de fuera. Hallauãse faltos de amigos que los socorriessen, y ellos por si mismos tenian los cuerpos flacos, y los animos afeminados, à causa de la soltura de su vida y costumbres. Todo era combites, manjares delicados, y vino, con que tenian estragadas las fuerças, y cõ las deshonestidades de todo punto perdidas, y à exẽplo de los principales los mas del pueblo hazian vna vida torpe y infame. Erã muy a proposito para leuantar bullicios, para hazer fieros y desgarros: pero muy inhabiles para acudir a las armas, y venir a las puñadas con los enemigos. Finalmente el Imperio y señorio ganado por valor y esfuerço, se perdio por la abundancia y deleytes que de ordinario le acompañan. Todo aquel vigor y esfuerço con que tan grandes cosas en guerra y en paz acabaron, los vicios le apagarõ, y juntamente desbarataron toda la diciplina militar, desuerte que no se pudiera hallar cosa en aquel tiempo mas estragada que las costumbres de España, ni gente mas curiosa en buscar todo genero de regalo. Pareceme a mi, q̃ por estos tiempos, el Reyno y nacion de los Godos era gran-

grandemente miſerable, pues comoquier
que por ſu esfuerço ouieſſen paſſeado grã
parte de la redondez del mundo, y gana-
do grandes vitorias, y con ellas gran re-
nombre y riquezas, con todo eſto no fal-
taron quien por ſatisfazer a ſus antojos
y paſsiones, con coraçones endurecidos,
pretendieſſen deſtruirlo todo. Tan gran-
de era la dolencia y peſte que eſtaua apo-
derada de los Godos. Tenia el nueuo
Rey partes auentajadas, y prẽdas de cuer
po y alma, que dauan claras mueſtras de
ſeñaladas virtudes. El cuerpo endureci-
do con los trabajos, acoſtumbrado a la
hambre, frio y calores, y falta de ſueño.
Era de coraçon oſado para acometer
qualquiera hazaña, grande ſu liberali-
dad, y extraordinaria la deſtreza para
grangear las voluntades, tratar y lleuar
al cabo negocios dificultoſos. Tal era
antes q̃ le entregaſſen el gouernalle: mas
luego que le hizieron Rey, ſe trocò, y
afeò todas las ſobredichas virtudes, con
no menores vicios. En lo que mas ſe ſe-
ñalò, fue en la memoria de las injurias,
la ſoltura en las deshoneſtidades, y la im-
prudencia en todo lo que emprendia. Fi-
nalmente fue mas ſemejable a Vuitiza,
que a ſu padre, ni a ſus abuelos. Hallanſe
monedas de oro, acuñadas cõ el nombre
de don Rodrigo: ſu roſtro como de hom-
bre armado y feroz, y por reuerſo eſtas
palabras, *Igeditania pius*: mote pueſto,
como ſe entiende, mas por adulaciõ, que
por el merecerlo. Eſto en general. Las co
ſas particulares que hizo, fuerõ eſtas. Lo
primero, con nueuos pertrechos y fabri-
cas enſanchò y hermoſeò el Palacio que
ſu padre edificara cerca de Cordoua, ſe-
gun que yà ſe dixo. Por donde los Mo-
ros adelante le llamaron comunmente, el
Palacio de don Rodrigo: aſsi lo teſtifi-
ca Iſidoro Pacenſe, hiſtoriador de mucha
autoridad, en lo que toca a las coſas deſ-
te tiempo. Demas deſto, llamò del deſ-
tierro, y tuuo cerca de ſi a ſu primo don
Pelayo, con cargo de Capitan de ſu guar-
da, que era el mas principal en la Corte,
y caſa Real. Amauale mucho, aſsi por el
deudo, como por auer los años paſſados
corrido la miſma fortuna que èl: Por el
contrario el odio q̃ tenia contra Vuitiza
començò a moſtrar en el mal tratamiẽto
que hazia a ſus hijos, en tanto grado, que
aſsi por eſto, como por el miedo que te-
nian de mayor daño, ſe reſoluierõ de au-
ſentarſe de la Corte, y aun de toda Eſpa-
ña: y paſſar en aquella parte de Berberia
que eſtaua ſugeta a los Godos, y ſe lla-
maua Mauritania Tingitana. Tenia el
gouierno a la ſazon de aquella tierra, vn
Conde por nõbre Requila, Lugartenien-
te, como yo entiendo, del Conde dõ Iu-
lian, perſona tã poderoſa, que demas deſ-
to tenia a ſu cargo el gouierno de la par-
te de Eſpaña, cercana al eſtrecho de Gi-
braltar, paſſo muy corto para Africa. Aſ-
ſimiſmo en la comarca de Cõſuegra, poſ-
ſeia vn gran eſtado ſuyo, y muchos pue-
blos, riquezas, y poder tan grande como
de qualquiera otro del Reyno, y de que el
miſmo Rey ſe pudiera rezelar. Eſtos fue-
ron los primeros principios, y como ſe-
milla delo q̃ auino adelante. Ca los hijos
de Vuitiza, antes de paſſar en Africa, tra-
taron con otras perſonas principales de
tomar las armas. Pretendian eſtar mala-
mente agrauiados. Aſsiſtiales y eſtaua de
ſu parte el Arçobiſpo don Oppas, perſona
de ſangre Real, y de muchos aliados. O-
tros aſsimiſmo les acudian, quien cõ de-
ſeo de vengarſe, quien con eſperança de
mejorar ſu partido, ſi la feria ſe reboluia:
que tal es la coſtumbre de la guerra, vnos
baxan, y otros ſuben. Fuera juſto acudir a
eſtos principios, y desbaratar la ſemilla
de tanto mal: pero antes en lugar deſto,
de nueuo ſe enconaron las voluntades,
con vn nueuo deſorden y caſo que ſuce-
dio, y dio ocaſion a los bullicioſos de cu-
brir y colorear la maldad, que haſta en-
tõces temieran de començar, con mueſ-
tra de juſta vengança. Era coſtumbre en
Eſpaña, q̃ los hijos de los nobles ſe criaſ-
ſen en la caſa Real. Los varones acompa-
ñauan y guardauan la perſona del Rey:
ſeruian en caſa, y a la meſa: los que teniã
edad iban en ſu compañia quando ſaliã
à caça, y ſeguianle a la guerra con ſus ar-
mas: eſcuela de que ſalian Gouernadores
prudentes, esforçados y valeroſos Ca-
pitanes. Las hijas ſeruiã a la Reyna en ſu

apoſento. Alli las amaeſtrauan en toda criança, hazer labor, cãtar y dançar, quãto a mugeres pertenecia. Llegadas a edad, las caſauan conforme a la calidad de cada qual. Entre eſtas vna hija del Cõde don Iulian, llamada Caua, moça de eſtremada hermoſura, ſe criaua en ſeruicio de la Reyna Egilona. Auino que jugando cõ ſus iguales deſcubrio grã parte de ſu cuerpo. Acechauaelas el Rey de cierta ventana: que con aquella viſta fue de tal manera herido y prendado, que ninguna otra coſa podia de ordinario penſar. Auiuauaſe en ſus entrañas aquella deshoneſta llama, y ceuauaſe con la viſta ordinaria de aquella donzella, que era la parte por do le entrò el mal. Buſcò tiempo y lugar a propoſito: mas como ella no ſe dexaſſe vẽcer con halagos, ni con amenaças y miedos, llegò ſu deſatino a tanto, que le hizo fuerça, cõ que ſe deſpeñò à ſi y à ſu Reyno en ſu perdicion, como perſona eſtragada con los vicios, y deſamparada de Dios. Hallauaſe a la ſazon el Conde don Iulian auſente en Africa, ca el Rey le embiara en embaxada ſobre negocios muy importãtes. Apretaua a ſu hija el dolor; y la afrẽta recebida la tenia como fuera de ſi: no ſabia que partido ſe tomaſſe, ſi diſsimular, ſi dar cuenta de ſu daño. Determinòſe de eſcriuir vna carta a ſu padre, deſte tenor: Oxala, padre y ſeñor, oxala la tierra ſe me abriera antes que me viera pueſta en condicion de eſcriuiros eſtos renglones, y con tan triſte nueua poneros en ocaſion de vn dolor y quebranto perpetuo. Con quantas lagrimas eſcriua eſto, eſtas manchas y borrones lo declaran; pero ſi no lo hago luego, darè ſoſpecha que no ſolo el cuerpo ha ſido enſuciado, ſino tambien amanzillada el alma con mãcha y infamia perpetua. Que ſalida tendran nueſtros males? quien ſin vos pondrà reparo a nueſtra cuita? Eſperarèmos haſta tãto que el tiempo ſaque a luz lo que aora eſtà ſecreto, y de nueſtra afrenta haga infamia mas peſada que la miſma muerte. Auerguençome de eſcriuir lo que no me es licito callar, ô triſte y miſerable ſuerte! En vna palabra: Vueſtra hija, vueſtra ſangre, y de la alcuña Real de los Godos, por el Rey don Rodrigo, al q̃ eſtaua mal pecado encomẽdada, como la oueja al lobo, cõ vna maldad increible ha ſido afrentada. Vos ſi ſoys varones, hareys q̃ el guſto q̃ tomò de nueſtro daño, ſe le buelua en ponçoña, y no paſſe ſin caſtigo la burla y beſa que hizo a nueſtro linage, y a nueſtra caſa. Grande fue la cuita q̃ con eſta carta cayò en el Cõde: y cõ eſtas nueuas: no ay para q̃ encarecello, pues cada qual lo podra juzgar por ſi miſmo. Reboluio en ſu penſamiento diuerſas traças. Reſoluioſe de apreſurar la traicion que poco ante tenian tramada. Dio orden en las coſas de Africa, y con tanto ſin dilacion paſsò a Eſpaña: q̃ el dolor de la afrenta le aguijaua y eſpoleaua. Era hõbre mañoſo, atreuido, ſabia muy bien fingir y diſsimular. Aſsi llegado a la Corte, cõ relatar lo que auia hecho, y con acomodarſe con el tiempo, crecia en gracia y priuança, de ſuerte que le comunicauan todos los ſecretos, y ſe hallaua a los conſejos de los negocios mas graues del Reyno. Lo qual todo no ſe hazia ſolo por ſus ſeruicios y partes, ſino mas aina por amor de ſu hija. Para encaminar ſus negocios al fin que deſeaua, perſuadio al Rey, que pues Eſpaña eſtaua en paz, y los Moros y Franceſes por diuerſas partes corrian las tierras de Africa y de Francia, que embiaſſe contra ellos a aquellas fronteras todo lo que reſtaua de armas y cauallos: que era deſnudar el Reyno de fuerças para que no pudieſſe reſiſtir. Concluido eſto como deſeaua, dio a entender que ſu muger eſtaua en Africa doliente de vna graue y larga enfermedad. Que ninguna coſa la podria tanto alentar, como la viſta de ſu hija muy amada. Que eſto le auiſauan y certificauã por ſus cartas, aſsi ella, como los de ſu caſa. Fue la diligencia que en eſto puſo tan grande, que el Rey dio licencia, ſea forçado de la neceſsidad, mayormente q̃ prometia ſeria la buelta en breue, ſea por eſtar yà canſado y enfadado, como ſuele acontecer, de aquella conuerſacion. En la ciudad de Malaga, que eſtà a las riberas del mar Mediterraneo, ai vna puerta llamada de la Caua, por dõde ſe dize, como coſa recebida de padres a

hijos, q̃ salio esta señora para embarcarse. A la misma sazon el Rey, que por tantos desordenes era aborrecido de Dios y de las gentes, cometio vn nueuo desconcierto, con que dio muestra de faltarle la razon y prudencia. Auia en Toledo vn Palacio encantado, como lo cuẽta el Arçobispo don Rodrigo, cerrado cõ gruessos cerrojos, y fuertes cãdados, para que nadie pudiesse en èl entrar. Ca estauan persuadidos, assi el pueblo, como los principales, que a la hora que fuesse abierto, seria destruida España. Sospechò el Rey, que esta voz era falsa, para efecto de encubrir los grandes tesoros que pusieron alli los Reyes passados. Demas desto, mouido por curiosidad, sin embargo que le ponian grandes temores, como sean las voluntades de los Reyes tan determinadas en lo q̃ vna vez proponen, hizo quebrantar las cerraduras. Entrò dentro; no hallò algunos tesoros, solo vn arca, y en ella vn lienço, y en èl pintados hombres de rostros y habitos extraordinarios, con vn letrero en Latin, que dezia: *Por esta gente serà en breue destruida España.* Los trages y gestos parecian de Moros: assi los que presentes se hallaron quedaron persuadidos, q̃ aquel mal y daño vendria de Africa: y no menos arrepentido el Rey, aunque tarde, de auer sin proposito, y a grande riesgo, escudriñado y sacado a luz misterios encubiertos hasta entonces con tanto cuydado. Algunos tienen todo esto por fabula, por inuencion y patraña: nos, ni la aprouamos por verdadera, ni la desechamos como falsa. El Letor podrà juzgar libremente, y seguir lo que le pareciere probable. No parecio passalla en silencio, por los muchos y muy graues Autores que la relatan; bien que no todos de vna manera.

Lib. 5. cap. 17.

Cap. XXII. De la primera venida de los Moros en España.

LAS armas de los Sarracenos por estos tiempos bolauan por todo el mundo con grande valor y fama. Tuuo esta canalla su origen y principio en Arabia, y a Mahoma por caudillo. El qual primeramente engañò mucha gente con color de religion. Despues se apoderò de las partes y prouincias de Leuante: desde alli se estendio àzia Mediodia: y en breue espacio de tiempo llegò hasta las postreras tierras de Ocidente. Considerò el Emperador Heraclio el peligro que amenaçaua: y assi despues que vencio a Cosdroe Rey de Persia, y se apoderò de la Asia, procurò cõ maña atajar en sus principios esta peste: dio sueldo a quatro mil Sarracenos de los mas nobles y valientes. Mostrò con esto querer honrallos, y hazer dellos confiança, comoquier que a la verdad pretendiesse tenerlos cerca de si para seguridad que no leuantassen, segun q̃ auian començado, nueuas alteraciones y guerras. Sucedio, q̃ pidieron cierto vestido, deuido a los soldados por vna ley de Iustiniano, q̃ hasta oi se conserua. Negòles su peticion el Prefecto del Fisco, q̃ en tiempo tan estragado, era vn eunuco: dixoles palabras afrentosas; es a saber, Que sobra à los soldados Romanos q̃ se pueda dar a estos canes? Irritaronse ellos con aquella respuesta, y palabra de aquel hombre afeminado. Leuantaron sin dilacion sus vanderas, y bueltos a su tierra, se apoderarõ de muchas ciudades comarcanas del Imperio Romano. Sugetaron a Egypto y a los Persas, flacos a la sazõ, y sin fuerças, por las vitorias q̃ poco antes sobre ellos ganaron los Romanos. Y no solo los sujetaron, como vẽcedores, sino tambien los compelieron a que professassen la ley, y tomassen el nombre de Sarracenos. Con el mismo impetu tomaron toda la Suria, y diuersas vezes acometierõ la Africa. En que los trances fueron diferẽtes: ca à vezes vencian, y àvezes al cõtrario: mas vltimamente salieron con la empresa. Fue assi, que el Rey desta gẽte, por nombre Abimelech, con vn gruesso exercito se metio por Africa, y se puso sobre Cartago: tomòla, y echòla por tierra. Pero sin embargo fueron vencidos, y echados de toda la Africa, por Iuan, Prefecto del Pretorio, Gouernador a la sazon de aquellas partes. Tornauãse a rehazer, para entrar de nueuo con mas fuerça y mas brauos. Por este respeto Iuan se em-

barcò y pasſò a Conſtantinopla, para pedir gente de ſocorro al Emperador Leócio, que fue el año del Señor de ſetecientos, poco mas a menos. Las legiones Romanas que en Africa y en Carthago quedauan canſadas de eſperar, ò con deſeo de nouedades, alçaron por Emperador a vn Tiberio Apſimaro, y para apoderalle del Imperio, paſſaron con èl a la miſma ciudad de Conſtantinopla. Cõ eſto quedò Africa deſapercebida y flaca. Acometieronla de nueuo, y ſugetaronla los Sarracenos. Paſſaron adelante, y hizieron lo miſmo en la Numidia, y en las Mauritanias, ſin parar haſta el mar Oceano y Atlantico, fin y remate del mundo. Era ſeñor de toda aquella gente, y de aquel Imperio Vlit: llamauaſe Miramamolin, que era apellido de ſupremo Emperador. Gouernaua en ſu nombre lo de Africa Muza, hõbre feroz, en ſus conſejos prudente, y en la execucion preſto. El Conde don Iulian luego que alcançò licẽcia del Rey para paſſar en Africa, de camino ſe vio con las cabeças de la conjuracion para mas prendallos. Hablòles cõforme al apetito de cada qual. Prometia a vnos riquezas, à otros gouiernos: con todos blaſonaua de ſus fuerças, y encarecia la falta que dellas el Rey tenia. No lexos de la villa de Conſuegra eſtà vn monte, llamado Calderino, y porque eſte nombre en Arabigo quiere dezir, monte de traycion, los de aquella comarca ſe perſuaden, como coſa recebida de ſus antepaſſados, que en aquel monte ſe juntaron el Conde, y los demas, para acordar, como acordarõ, de llamar los Moros a Eſpaña. Llegado en Africa, lo primero q̃ hizo, fue irſe a ver cõ Muza. Declaròle el eſtado en que las coſas de Eſpaña ſe hallauan. Quexòſe de los agrauios que el Rey tenia hechos ſin cauſa, aſsi a èl, como a los hijos del Rey Vuitiza: que demas de deſpojarlos de la herencia de ſu padre, los forçaua a andar deſterrados, pobres y miſerables, y ſin refugio alguno: dado que no les faltauan las aficiones de muchos, que llegada la ocaſion ſe declararian. Que era buena ſazõ para acometer a Eſpaña, y por eſte camino apoderarſe de toda la Europa, en q̃ haſta entonces no auian podido entrar. Solo era neceſſario vſar de preſteza, para que los contrarios no tuuieſſen tiempo de apreſtarſe. Encareciale la facilidad de la empreſa: à que ſe ofrecia ſalir èl miſmo, con pequeña ayuda que de Africa le dieſſen, cõfiado en ſus aliados. Que por tener en ſu poder, de la vna y de la otra parte del eſtrecho, las entradas de Africa y de Eſpaña, no dudaria de quitar la corona a ſu contrario. No le parecia al barbaro mala ocaſion eſta: ſolo dudaua de la lealtad del Conde, ſi por ſer Chriſtiano guardaria lo que puſieſſe. Pareciòle comunicar el negocio cõ el Miramamolin. Salio acordado, que con poca gẽte ſe hizieſſe primero prueua de las fuerças de Eſpaña, y ſi las obras del Conde eran conforme a ſus palabras. Era Muza hombre recatado: hallauaſe ocupado en el gouierno de Africa, empeñado en muchos y graues negocios. Embiò al principio ſolos ciento de acauallo, y quatrocientos de a pie, repartidos en quatro naues. Eſtos acometierõ las islas y marinas cercanas al eſtrecho. Sucedieron las coſas a ſu propoſito, que muchos Eſpañoles ſe les paſſaron. Con eſto de nueuo embiò doze mil ſoldados, y por ſu Capitan Tarif, por ſobrenombre Abenzarca, perſona de gran cuenta, dado que le faltaua vn ojo. Para que fueſſe el negocio mas ſecreto, y no ſe entendieſſe donde ſe encaminauan eſtas tramas, no ſe apercibio armada en el mar, ſino paſſaron en naues de mercaderes. Surgieron cerca de Eſpaña, y lo primero ſe apoderaron del monte Calpe, y de la ciudad de Heraclea, que en èl eſtaua. Y en lo de adelante ſe llamò Gibraltar, de Gebal, que en Arabigo quiere dezir monte, y de Tarif el general: de cuyo nõbre tambien, como muchos piẽſan, otra ciudad alli cerca, llamada antiguamente Tarteſſo, tomò nõbre de Tarifa. Tuuo el Rey don Rodrigo auiſo de lo que paſſaua, de los intentos del Conde, y de las fuerças de los Moros. Deſpachò cõ preſteza vn ſu primo, llamado Sancho, à quien le llame Iñigo, para q̃ le ſalieſſe al encuentro. Fue muy deſgraciado eſte principio, y como pronoſtico y mal ague-

aguero de lo de adelante. El exercito era compuesto de toda broça: y como gente allegadiza, poco exercitada, ni tenian fuerça en los cuerpos, ni valor en sus animos: los esquadrones mal formados, las armas tomadas de orin, los cauallos, ò flacos, ò regalados, no acostũbrados a sufrir el poluo, el calor, las tempestades. Assentaron su real cerca de Tarifa: tuuierõ encuentros y escaramuças, en que los nuestros lleuarõ siempre lo peor. Vltimamente, ordenadas las hazes, se dio la batalla, que estuuo por algun espacio en peso, sin declarar la vitoria por ninguna delas partes: pero al fin quedò por los Moros el campo. Sancho el General muerto, y cõ èl parte del exercito: los demas se saluarõ por los pies. Passaron los barbaros adelãte, engreidos cõ la vitoria: talaron los cãpos del Andaluzia, y de la Lusitania: tomaron muchos pueblos por aquellas partes, en particular la ciudad de Seuilla, por estar desmantelada y sin fuerças. Sucedio
713 esta primera desgracia el año setecientos y treze. En el qual Sinderedo Arçobispo de Toledo, por la rebuelta de los tiẽpos, ò por la insolencia del Rey se ausentò de España. Passò a Roma, do los años adelãte se hallò en vn Concilio Lateranense, q̃ se celebrò por mãdado del Papa Gregorio III. Por su ausencia los Canonigos de Toledo trataron de elegir nueuo Prelado, por no carecer de Pastor en tiempo tã desgraciado. No hizieron caso de dõ Oppas, como de intruso y entronizado contra derecho. Dieron sus votos a Vrbano, q̃ era Primicierio de aquella Iglesia, q̃ era lo mismo que Chantre, persona de conocidas partes y virtud. Pero porq̃ su eleccion fue en vida de Sinderedo, y parece no fue confirmada por quien de derecho lo deuia ser, los antiguos no le contaron en el numero de los Prelados de Toledo, como se saca de algunos libros antiguos, en que se pone la lista y catalogo de los Arçobispos de aquella ciudad.

Capitulo XXIII. De la muerte del Rey don Rodrigo.

Cosas grandes eran estas, y principios de mayores males: las quales acabadas en breue, los dos caudillos Tarif y el Conde don Iulian, dieron buelta a Africa para hazer instancia, como la hizieron, à Muza, que les acudiesse con nueuas gentes, para lleuar adelante lo començado. Quedò en rehenes, y para seguridad de todo, el Conde Requila, con que mayor numero de gente de a pie y de a cauallo vino a la misma conquista. Era tan grande el brio que con las vitorias passadas, y con estos nueuos socorros cobraron los enemigos, que se determinaron a presentar la batalla al mismo Rey don Rodrigo, y venir con èl a las manos. El mouido del peligro y daño, y encendido en deseo de tomar enmienda de lo passado, y de vengarse, apellidò todo el Reyno. Mandò, que todos los que fuessen de edad, acudiessen a las vanderas. Amenaçò con graues castigos a los que lo contrario hiziessen. Iuntòse a este llamamiento gran numero de gente: los que menos cuentan, dizen fueron passados de cien mil combatientes. Pero con la larga paz, como acontece, mostrauanse ellos alegres y brauos, blasonauan, y aun renegauan: mas eran cobardes a marauilla, sin esfuerço, y aun sin fuerças para sufrir los trabajos y incomodidades de la guerra. La mayor parte iban desarmados, con hondas solamente, ò bastones. Este fue el exercito con que el Rey marchò la buelta del Andaluzia. Llegò por sus jornadas cerca de Xerez, donde el enemigo estaua alojado. Assentò sus Reales, y fortificòlos en vn llano, por la parte que passa el rio Guadalete. Los vnos y los otros deseauan grandemente venir a las manos, los Moros orgullosos con la vitoria: los Godos por vengarse, por su patria, hijos, mugeres, y libertad, no dudauan poner a riesgo las vidas. Sin embargo que gran parte dellos sentian en sus coraçones vna tristeza extraordinaria, y vn silencio, qual suele caer a las vezes, como presagio del mal que ha de venir sobre algunos. Al mismo Rey, congoxado de cuydados entre dia, de noche le espantauan sueños y representaciones muy tristes. Pelearon ocho

ocho dias continuos en vn mismo lugar: los siete escaramuçaron, como yo lo entiendo, a proposito de hazer prueua cada qual de las partes de las fuerças suyas, y de los contrarios. Del sucesso no se escriue, deuio ser vario: pues al octauo dia se resoluieron de dar la batalla campal, que fue Domingo a nueue del mes que los Moros llaman Xauel, ò Sceual. Asi lo dize don Rodrigo, q̃ vendria a ser por el mes de Iunio, conforme a la cuenta de los Arabes. Pero yo mas creo fue a onze de Nouiembre, dia de san Martin, segun se entiende del Chronicon Alueldense, año de nuestra saluacion de setecientos y
714 catorze. Estauan las hazes ordenadas en guisa de pelear. El Rey desde vn carro de marfil, vestido de tela de oro, y recamados, conforme a la costumbre que los Reyes Godos tenian quando entrauan en las batallas, hablò a los suyos en esta manera: Mucho me alegro, soldados, que aya llegado el tiempo de vengar las injurias hechas a nosotros, y à nuestra santa Fè, por esta canalla aborrecible a Dios y a los hõbres. Que otra causa tienen de mouernos guerra sino pretender de quitar la libertad a vos, a vuestros hijos, mugeres, y patria: saquear y echar por tierra los templos de Dios: hollar y profanar los altares, Sacramentos, y todas las cosas sagradas? como lo han hecho en otras partes: y casi veis con los ojos, y con las orejas ois, el destroço y ruido de los que han abatido en buena parte de España. Hasta aora han hecho guerra cõtra Eunucos: sientan que cosa es acometer a la inuencible sangre de los Godos. El año passado desbarataron vn pequeño numero de los nuestros: engreidos cõ aquella victoria, y por auerlos Dios cegado, han passado tan adelante, que no podran boluer atras sin pagar los insultos cometidos. El tiempo passado dauamos guerra a los Moros en su tierra, corriamos las tierras de Francia: al presente (ò grande mengua, y digna, que con la misma muerte, si fuere menester, se repare) somos acometidos en nuestra tierra: tal es la cõdicion de las cosas humanas, tales los reueses y mudanças. El juego està entablado de manera, que no se podrà perder: pero quando la esperança de vencer no fuesse tan cierta, deue aguijonaros y encenderos el deseo de la vengança. Los campos estan bañados de la sangre de los vuestros, los pueblos quemados y saqueados, la tierra toda assolada: quien podrà sufrir tal estrago? Lo q̃ ha sido de mi parte, yà veys quan grãde exercito tengo juntado: apenas cabe en estos campos: las vituallas y almacen en abundancia: el lugar es a proposito: à los Capitanes tengo auisado lo que han de hazer, proueido de numero de soldados de respeto para acudir a todas partes. Demas desto, ai otras cosas que aora se callan, y al tiempo del pelear vereys quan apercebido està todo. En vuestras manos, soldados, consiste lo demas: tomad animo y corage, y llenos de cõfiãça acometed los enemigos, acordaos de vuestros antepassados, del valor de los Godos: acordaos de la Religiõ Christiana, debaxo de cuyo amparo, y por cuya defensa peleamos. Al contrario Tarif, resuelto asimismo de pelear, sacò sus gentes, y ordenados sus esquadrones, les hizo el siguiente razonamiento: Por esta parte se estiende el Oceano, fin vltimo y remate de las tierras: por aquella nos cerca el mar Mediterraneo, nadie podrà escapar con la vida, sino fuere peleando: no ai lugar de huir: en las manos, y en el esfuerço està puesta toda la esperança. Este dia, ò nos darà el Imperio de Europa, ò quitarà a todos la vida. La muerte es fin de los males; la vitoria causa de alegria: no ay cosa mas torpe que viuir vencidos y afrentados los que aueys domado la Asia, y la Africa, y al presente no tanto por mi respeto, quanto de vuestra voluntad, acometeys a hazeros señores de España, deueys os membrar de vuestro antiguo esfuerço y valor, de los premios, riquezas, y renombre inmortal que ganareys. No os ofrecemos por premio los desiertos de Africa, sino los gruessos despojos de toda Europa. Ca vencidos los Godos, demas de las vitorias ganadas el tiempo passado, quien os podrà contrastar?

" Temereys por ventura este exercito sin
" armas, juntado delas hezes del vulgo, sin
" orden, y sin valor? Que no es el numero
" el que pelea, sino el esfuerço: ni vencen
" los muchos, sino los denodados: con su
" muchedũbre se embaraçarã, y sin armas,
" con las manos desnudas los vencereys.
" Quando tenian las fuerças enteras, los
" desbaratastes, por ventura aora, perdida
" gran parte desus gentes, acobardados cõ
" el miedo, alcançaran la vitoria? La ale-
" gria pues, y el denuedo que en vos veo,
" cierto presagio de lo que serà, essa lleuad
" a la pelea, confiados en vuestro esfuerço
" y felicidad, en vuestra fortuna, y en vues-
" tros hados. Arremeted con el ayuda de
" Dios, y de nuestro profeta Mahoma, ven-
" ced los enemigos que traen despojos, no
" armas. Trocad los asperos montes, los
" collados pelados por el gran calor, las
" pobres choças de Africa con los ricos
" campos, y ciudades de España. En vues-
" tras diestras consiste y lleuays el Imperio,
" la salud, el alegria del tiempo presente, y
" del venidero la esperança. Encendidos los soldados con las razones de sus Capitanes, no esperauan otra cosa que la señal de acometer. Los Godos al son de sus trompetas y caxas se adelantaron: los Moros al son de los atabales de metal, à su manera, encendian la pelea. Fue grande la griteria de la vna parte y de la otra: parecia hundirse montes y valles. Primero con hondas, dardos, y todo genero de saetas y lanças, se començò la pelea: despues vinieron a las espadas. La pelea fue muy braua, ca los vnos peleauan como vencedores, y los otros por vencer. La vitoria estuuo dudosa, hasta gran parte del dia sin declararse: solos los Moros dauan alguna muestra de flaqueza, y parece querian ciar, y aun boluer las espaldas. Quando dõ Oppas (ô increible maldad!) dissimulada hasta entõces la traicion, en lo mas rezio de la pelea, segun que de secreto lo tenia concertado, con vn buen golpe de los suyos, se passò a los enemigos. Iuntòse con don Iulian, q̃ tenia consigo gran numero de los Godos, y de traues, por el costado mas flaco, acometio à los nuestros. Ellos atonitos con traicion tan grande, y por estar cansados de pelear, no pudieron sufrir aquel nueuo impetu, y sin dificultad fueron rotos y puestos en huìda. No obstante que el Rey, cõ los mas esforçados, peleaua entre los primeros, y acudia a todas partes, socorria a los que via en peligro, en lugar de los heridos y muertos ponia otros sanos, detenia a los que huìan, a vezes con su misma mano: desuerte que no solo hazia las partes de buen Capitan, sino tambien de valeroso soldado. Pero al vltimo, perdida la esperança de vencer, y por no venir viuo en poder de los enemigos, saltò del carro, y subio en vn cauallo, llamado Orelia, que lleuaua de respeto para lo q̃ pudiesse suceder; con tanto èl se salio de la batalla: los Godos que todavia continuauan la pelea, quitada esta ayuda, se desanimaron: parte quedaron en el campo muertos, los demas se pusierõ en huìda. Los Reales, y el bagage en vn momẽto fueron tomados. El numero de los muertos no se dize, entiendo yo, que por ser tantos, no se pudieron contar. Que a la verdad esta sola batalla despojò a España de todo su arreo y valor. Dia aziago, jornada triste y llorosa. Alli perecio el nombre inclito de los Godos. Alli el esfuerço militar, alli la fama del tiempo passado, alli la esperança del venidero se acabaron: y el Imperio q̃ mas de trezientos años auia durado, quedò abatido por esta gente feroz y cruel. El cauallo del Rey don Rodrigo, su sobreueste, corona, y calçado, sembrado de perlas y pedreria, fuerõ hallados a la ribera del rio Guadalete: y comoquier que no se hallassen algunos otros rastros dèl, se entendio, q̃ en la huìda murio, ò se ahogò a la passada del rio. Verdad es, que como dozientos años adelante, en cierto templo de Portugal, en la ciudad de Viseo, se hallò vna piedra con vn letrero en Latin, que buelto en Romance dize: AQVI REPOSA RODRIGO, VLTIMO REY DE LOS GODOS. Por donde se entiende, que salido de la batalla, huyo a las partes de Portugal. Los soldados que escaparõ, como testigos de tanta desventura, tristes y afrentados se derramaron por las

ciudades comarcanas. Don Pelayo, de quien algunos sospechã se hallò en la batalla, perdida toda esperãça parece se retirò a lo postrero de Cantabria, ò Vizcaya, que era de su estado: otros dizen, que se fue a Toledo. Los Moros no ganaron la vitoria sin sangre: que dellos perecieron casi diez y seys mil. Fueron los años passados muy esteriles, y dexada la labrança delos campos, à causa delas guerras, España padecio trabajos de hambre y peste. Los naturales, enflaquecidos con estos males, tomaron las armas con poco brio: los vicios principalmente, y la deshonestidad los tenian de todo punto estragados, y el castigo de Dios los hizo despeñar en desgracias tan grandes.

Cap. XXIIII. Que los Christianos se fueron a las Asturias.

GOuernaua la Iglesia de Roma el Papa Constantino, el Imperio de Oriẽte Anastasio, por sobrenombre Artemio: Rey de Francia era Childeberto, Tercero de aquel nombre, a la sazon que España estaua toda llena de alboroto y de llanto, no solo por la pena y cuyta del mal presente, sino tambien por el miedo de lo que para adelante se apercejaua: no faltaua algun genero de desventura, pues el vencedor con la licencia y libertad q̃ suele afligia todos los vencidos, de qualquier edad, ò condicion que fuessen. Vn buen golpe de los que escaparõ de aquella desastrada batalla se recogierõ a Ezija, ciudad que no caia lexos, y en aquel tiempo bien fortificada de muros. Con estos se juntaron los ciudadanos, y animados a tratar del remedio, aũque fuesse cõ riesgo de sus vidas, saluar lo que quedaua, y vengar si pudiessen las injurias, no dudaron de salir al campo, y pelear de nueuo con el vencedor, que executaua el alcãce, y persegu[ia] lo que restaua de los Godos. El sucesso desta batalla fue el mismo que el passado: de nueuo fueron los nuestros desbaratados, y puestos en huida. Los que escaparon de la matança se fueron por diuersos lugares: la ciudad, por estar desnuda de gente de guerra, quedò en poder del vencedor, y por su mandado la echaron por tierra. Despues desto, por consejo, y a persuasion del Cõde don Iulian, se diuidieron los Moros en dos partes. Los vnos debaxo de la cõducta de Magued, renegado de la Religiõ Christiana, se encaminaron a Cordoua, que por estar desamparada de sus moradores, que por miedo del peligro se fueran a Toledo, facilmẽte fue puesta en sugecion, y tomada por auiso de vn pastor, que en los muros cerca de la puente, les mostrò cierta parte por donde entraron, ayudados assimismo del silencio de la noche, y muertas las centinelas. El Gouernador de la ciudad se hizo fuerte en vn templo que se llamaua de san Iorge, en que se mantuuo por espacio de tres meses: pero acabo deste tiempo, como huyesse, fue preso, y vino en poder de los Moros. El templo entraron por fuerça, y passaron a cuchillo todos los que en el estauan. Con la otra parte del exercito, Tarif saqueaua, y talaua, y metia a fuego y a sangre lo restante de Andaluzia, y corria los vencidos por todas partes. Mentesa fue tomada por fuerça, y destruyda: de la qual dize el Arçobispo don Rodrigo caia cerca de Iaẽ, pero a la verdad algo mas apartada estaua. En Malaga, en Iliberris, y en Granada pusieron guarnicion de soldados. Murcia se rindio a partido, que sacò el Gouernador auentajado, como buen soldado, y sagaz que era. Ca despues que en vn encuentro fue vẽcido por los Moros, puso las mugeres vestidas como hombres en la muralla: los Moros, con aquella maña, persuadidos q̃ auia dentro gran numero de soldados, le otorgaron lo que pidio. De Murcia, dize el mismo don Rodrigo, que en aquel tiẽpo se llamaua Oreola. Demas desto, los Iudios mezclados con los Moros, fueron puestos por moradores en Cordoua y en Granada, à causa que los Christianos se auian ido a diuersas partes, y dexadolas vazias. Restaua Toledo, ciudad puesta en el riñon de España, de assiento inexpugnable. El Arçobispo Vrbano, sin embargo de su fortaleza, se auia retirado a las

Astu-

Asturias, y lleuado consigo las sagradas reliquias, porque no fuessen profanadas por los enemigos del nombre Christiano: en particular lleuò la vestidura traìda a san Ilefonso del cielo, y vn arca llena de reliquias, que por diuersos casos fuera lleuada a Ierusalen, y despues parara en Toledo. Lleuò assimismo los libros sagrados de la Biblia, y las obras de los santos varones Isidoro, Ilefonso, Iuliano: muestras de su erudicion y santidad, tesoros mas preciosos que el oro y las perlas; porque no fuessen abrasados con el fuego q̃ destruìa todo lo demas. En compañia de Vrbano, para mayor seguridad, fue don Pelayo, como se halla escrito en graues Autores. Y para que estos tesoros celestiales estuuiessen mas libres de peligro, en lo postrero de España, los pusierõ en vna cueua debaxo de tierra, distante dos leguas de donde despues se edificò la ciudad de Ouiedo. Desde el qual tiempo se llamò aquel lugar el Mõte santo, y de muy antiguo es tenido en gran deuocion por los pueblos comarcanos, de donde todos los años acude alli gran muchedumbre, principalmente la fiesta de la Madalena. Hizieron assimismo compañia a Vrbano, y a don Pelayo los mas nobles y ricos ciudadanos de Toledo, por estar mas lexos del peligro, seguir el exemplo de su Prelado, y conseruarse para mejor tiempo. Iuntaronse los Moros de diuersas partes, en que todo les sucedia prosperamẽte, para poner cerco a Toledo. Lleuaron por su caudillo à Tarif, y por las causas yà dichas, facilmẽte se apoderaron de aquella ciudad, silla de los Reyes Godos, y lumbre de toda España. En la manera como se tomò, ai opiniones diferentes. El Arçobispo don Rodrigo dize, que los Iudios que quedaron en la ciudad, y estauan a la mira, sin poner a riesgo sus cosas, ora venciessen, ora fuessen vencidos los Españoles, y tãbien por el odio del nombre Christiano, sin dilacion abrieron las puertas a los vẽcedores, y a exemplo de lo que se hizo en Cordoua y en Granada, los Iudios y Moros fueron en ella puestos por moradores. Don Lucas de Tuy al contrario afirma, que los Christianos de Toledo, confiados en la fortaleza del sitio, maguer que eran en pequeño numero, sin fuerças, y sin esfuerço sufrieron el cerco algunos meses, hasta tanto que vltimamẽte el Domingo de Ramos, dia en que se celebra la Passion del Señor, como era de costumbre, salieron los Christianos en procession a santa Leocadia la del arrabal: entretanto los enemigos fueron por los Iudios recebidos dentro de la ciudad, y por ellos los ciudadanos todos muertos, ò presos. En cosas tan inciertas seria atreuimiento sentenciar por la vna, ò por la otra parte. Todavia yo mas me allego a los que dixeron, que la ciudad despues de vn largo cerco entregaron a partido sus mismos ciudadanos. Las condiciones que se assentaron, dizen fueron estas. Los que quisiessen partirse de la ciudad, sacassen libremente sus haziendas: los que quedar, pudiessen seguir la Religion de sus padres; para cuyo exercicio les señalaron siete Templos, es a saber, de los santos Iusta, Torquato, Lucas, Marco, Eulalia, Sebastian, y el de nuestra Señora del Arrabal. Los tributos fuessen los mismos que acostumbrauan pagar a los Reyes Godos, sin que les pudiessen poner otros de nueuo. Que los gouernassen por sus leyes, y para este efecto se nombrassen juezes de entre ellos que les hiziessen justicia. Por esta manera fue Toledo puesta en poder de los Moros, las demas ciudades de España, vnas se rendian de voluntad, otras tomauan por fuerça: que la llama de la guerra se emprendia por todas partes. Los moradores se derramauan por diuersos lugares, como a cada vno guiaua el miedo, ò la esperança. Leon, forçada de la hambre, y por falta de mantenimientos, se rindio. Guadalaxara en los Carpetanos fue tomada. En los Celtiberos, en vn pueblo que en nuestro tiempo se llama Medinaceli, y antiguamente, dize don Rodrigo, se llamò Segoncia, hallaron vna mesa de esmeralda, como yo lo entiendo, de marmol verde, de grandor, estima, y precio extraordinario: de donde los Moros llamaron

aquel

aquel pueblo Medina Talmeyda, que significa ciudad de mesa. En Castilla la vieja se entregò Amaya, forçada de la hambre que cada dia se embrauecia mas: cuyos despojos sobrepujarõ las riquezas de las demas, à causa que muchos confiados en su fortaleza, se recogieran a ella cõ todo lo mejor de sus casas. Llamaua se aquella parte de Castilla en aquel tiempo Cãpos de los Godos: de alli quedò que hasta oi se llama tierra de Campos. En Galicia quemaron à Astorga: los muros por ser de buena estofa quedaron en pie. En las Asturias Gijon, pueblo por la parte de tierra, y de la mar muy fuerte, vino asimismo en poder de los Moros. Pusieron guarniciones de soldados en lugares a proposito, para que los naturales no pudiessen rebullirse, ni sacudir aquel yugo tan pesado de sus ceruizes. El exercito de los Moros rico con los despojos de España, y su General Tarif, debaxo cuya condura ganaran tantas vitorias, dieron buelta a Toledo, para con el reposo gozar el fruto de tantos trabajos: y desde alli como desde vna atalaya muy alta proueer y acudir a las demas partes. Todo esto passò
715 el año de seteciẽtos y quinze: en que hallo tambien se apoderaron de Narbona: ca diuersos exercitos de Africa, à la fama de vitoria tan señalada, como enxambres se derramauan por todo el señorio de los Godos. Los naturales, parte huìdos, parte amedrentados, no hallauan traça para ayudar a su patria: ningun exercito en numero, y en fuerças bastante, se juntaua: solo cada qual de las ciudades proueìa en particular lo que le tocaua; assi nombraron diuersos Gouernadores: y porque en guerra y en paz eran soberanos, sin reconocer superior, algunos Historiadores les dan nombre de Reyes.

Cap. XXV. Como Muza vino à España.

En tanto que esto passaua en España, de Africa se sonaua, que Muza era combatido de diuersas olas de pensamiẽtos. Por vna parte se holgaua que aquella nobilissima Prouincia fuesse vencida, y el señorio de los Moros ouiesse passado à Europa: por otra le escozia, que por su descuydo ouiesse Tarif ganado, no solo los despojos de España, sino tambien la honra de todo. Aguijoneauanle igualmẽte la auaricia, y la embidia, malos cõsejeros en guerra y en paz. Acordò de passar en España, como lo hizo, con vn nueuo exercito, en que dizen se contauan doze mil soldados: pequeño numero para empresas tan grandes, si los Españoles no estuuieran de todo punto apretados y caìdos. Porque lo que suele acontecer quando los negocios estan perdidos, todos dauan buen consejo que se acudiesse a las armas, y a la defensa; pero cada vno reusaua de acometer el peligro. Venido el nueuo caudillo de los Moros, se mudò la manera de hazer la guerra: que si bien algunos le aconsejauan juntasse las fuerças con Tarif, y de consuno acometiessẽ las demas ciudades, que aun no estauan rendidas: preualecio empero el parecer de aquellos, que aunque erã Christianos, teniendo mas cuenta con el tiempo, que con la conciencia, prometian su ayuda à Muza para acabar lo que restaua: con la qual, y con sus fuerças podria sujetar las ciudades comarcanas, cosa que al Barbaro parecia ser de mayor reputaciõ. Acudio tambien el Cõde don Iulian, sea con deseo de ganar la gracia del nueuo Capitan, y esperar dèl mayores mercedes, sea por odio de Tarif, y dissension que resultò entre los dos. Que suelen los traydores, como son bulliciosos, y incõstãtes, despues de auer seruido, perder primero la gracia, y adelante ser aborrecidos, assi por la memoria de la maldad, como porque los miran como acreedores. De Algezira, do desembarcaron estos Barbaros, fueron primeramente a ponerse sobre Medina Sidonia, sitio que los moradores sufrieron por algun tiempo, y aun fiados de su valentia, diuersas vezes hizieron salidas sobre los enemigos: mas fuerõ rebatidos, y al fin tomados por fuerça. Pusieron cõ el mismo impetu sitio sobre Carmona: ciudad antiguamente la mas fuerte del Andaluzia. Gastaronse algunos

gunos dias en el cerco, porque los moradores se defendian valientemente. Vsò el Conde don Iulian de cierto engaño. Finguio en cierta quistiõ, que se huia de los Moros: los ciudadanos engañados, recibieronle dentro de los muros, por la puerta que entonces se llamaua de Cordoua, y con este embuste se tomò. Esto dize el Arçobispo don Rodrigo. El Moro Rasis discrepa en el tiempo, y en la manera. Ca dize fue tomada despues q̃ Muza y Tarif se vieron en Toledo, y que los soldados de don Iulian no con muestra de huir, sino en trage de mercaderes, metieron en ella las armas con que la ganaron por fuerça. Acudio a Seuilla, como a ciudad tan principal, gran muchedumbre de Godos; pero como la Morisma q̃ iba sobre ella fuesse grande, perdida la esperança de poderse tener los de dentro, secretamente se huyerõ, y los Moros apoderados della, la entregaron a los Iudios, para que junto con los Moros morassen en ella. Beja la de Lusitania, ò Portugal, que se dezia Pax Iulia, do se recogieron los ciudadanos de Seuilla, corrio la misma fortuna, dado q̃ no se sabe si la entraron por fuerça, si se rindio a partido: solo consta, q̃ adelante viuio en ella gran numero de Christianos. No lexos della cae Merida, Colonia antiguamente de Romanos, y entonces la mas principal ciudad de Lusitania, y que conseruaua todavia claros rastros de su antigua mãgestad: si bien de las muchas guerras passadas quedò maltratada, y vltimamente en la batalla en que se perdiò el Rey don Rodrigo, y con èl España, muchos de sus ciudadanos perecieron como buenos. Todo esto no fue parte para que perdiessen el animo: antes salieron contra el enemigo que sobre ellos venia. La pelea fue sin orden: muchos de ambas partes perecieron: los Moros eran mas en numero, y assi los Christianos fueron forçados a retirarse dẽtro de los muros. A la hora Muza, acõpañado de quatro personas solamente, mirado el sitio y magestad de la ciudad, dixo: Parece que de todo el mundo se jũtaron gentes a fundar este pueblo: dichoso quien fuesse señor dèl. Encendido en este deseo, buscaua traça para salir con su intẽto. Estaua cerca de la ciudad vna cãtera antigua, qual por ser honda parecio a proposito para armar vna celada. Puso pues en aquellas barrancas, de parte de noche, buen numero de cauallos. Dio vista a la ciudad: los cercados salierõ a la pelea, adelantaronse sin orden, tãto que cayeron en la celada: con que por frente, y por las espaldas fueron apretados de tal suerte, que con perdida de muchos, pocos cerrado su esquadron, y apretados pudieron boluer a la ciudad. Con este daño reprimieron su atreuimiento: acordaron de no hazer salidas, sino defender solamente sus murallas. El cerco iba adelante: dilacion que daua mucha pena a Muza. Apercibio todas las suertes de ingenios que en aquel tiempo se vsauan, leuãtò torres de madera, hizo trabucos y mãtas, con que los soldados arrimados al muro, procurauan con picos abrir entrada. Acudian los cercados a todas partes, y con esfuerço y diligencia rebatian estos intentos. Pero eran pocos en numero, y començauan a sentir falta de vituallas y municiones, trataron de rendirse, mas con tales condiciones, que Muza las rechazò con desden y saña: boluieron los medianeros, sin hazer algun efecto, solo con esperança que aquel General les parecio tan viejo y flaco, que apenas podria viuir hasta que la ciudad fuesse tomada. No se le encubriò esto al Barbaro: vsò de astucia (que a las vezes mas vale maña que fuerça) tornaron los Embaxadores a tratar del mismo negocio: marauillaronse de hallarle sin canas, que se auia teñido la barba, y cabello; mas como quier que no entẽdiessen el artificio, juzgaron que era milagro; persuadierõ a los suyos se rindiessen al que juzgauan vencia las mismas leyes de la naturaleza. Los partidos fueron; que los bienes de los ciudadanos, muertos en las peleas, y en el cerco, fuessen confiscados. Lo mismo las rentas de las Iglesias, sus preseas, vasos, y ornamentos de oro y de plata. Los que quisiessen quedar en la ciudad, retuuiessen sus haziendas, los que irse, lo pudiessen hazer libremente adonde quisies-

siessen. No se auerigua bastantemente el tiempo en que Merida se rindio: el Arçobispo don Rodrigo dize, fue en el mismo mes que Muza vino a España; pero no declara si el mismo año, ò el siguiente. Concuerdan, que los de Beja, y los de Ilipula con intéto de hazer rostro a los Moros, antes que del todo se arraygassen en la tierra, con las armas se apoderaron de Seuilla, y passaron a cuchillo gran parte de la guarnicion que alli quedò por los Moros. Poco aprouechò este esfuerço: ca los Moros reboluieron sobre ellos, y con su daño los forçaron a sugetarse como de antes por este orden. Vino a España con Muza vn su hijo, llamado Abdalasis. Este en cierta ocasion se quexò a su padre de no auerle puesto en cosa en que pudiesse mostrar su esfuerço. Pareciòle al padre tenia razon, diòle vn gruesso esquadron de Moros, cõ que entrò por tierra de Valencia, peleò diuersas vezes con la gente de aquella tierra: rindiosele aquella ciudad, las de Denia, Alicante, y Huerta, à partido que no violasse los Templos, que pudiessen viuir como Christianos, que à cada vno quedasse su hazienda, con pagar cierto tributo que seles imponia assaz tolerable. Acabadas estas cosas por todo el año de setecientos y diez y seys, reboluio con su gente àzia Seuilla, que estaua leuantada, como queda dicho: sugetòla con facilidad: dio la muerte a los que fueron causa del alboroto, y de la matança que se hizo de los soldados Moros. Passò adelante: tomò a Ilipula, en que hizo grãde estrago, y aun se puede entender, que la hizo abatir por tierra, pues de ciudad muy fuerte q̃ era entonces, oi es vn pueblo pequeño, llamado Peñaflor, puesto entre Cordoua y Seuilla. El Moro Rasis dize, que la guarnicion de Merida fue la que mataron los nuestros; y que para hazer esto, los de Seuilla se juntaron con los de Beja, y con los de Ilipula: cosa bien diferente de lo que queda dicho. Lo cierto es, que de Merida se partio Muza para Toledo. Saliòle al encuentro Tarif, y para mas honrarle, passò adelante de Talauera. Iuntarõse cerca del rio Tietar, que riega los campos de Arañuelo. Las muestras de amor y contento fueron grandes; los coraçones no estauan conformes: la embidia aquexaua a Muza, à Tarif el miedo, que tal es la fruta del mundo. Rezelauase Tarif no le descompusiessen, porque le achacaua Muza, que no auia obedecido a sus mandatos, ni seguido su orden. Que la vitoria fue acaso, y no conforme a buen gouierno de guerra. Achaques, y cargo que al vulgo y gente de guerra no parecia bien, por estar acostumbrada à juzgar de los consejos de sus Capitanes, no tanto por lo que son, como por el fin que tienen, y por lo que sucede. Demas q̃ todos sabian el mal talante, y animo de Muza. Continuaronse los desabrimientos, hasta que llegaron a Toledo. Alli tomaron cuentas a Tarif, assi de lo que gastara en la guerra, como de los despojos y tesoros ganados en ella. Dissimulaua el toda esta azedia y mal tratamiento, y con seruir y regalar a su contrario, procuraua aplacar el animo y la saña de aquel viejo. Enfin reconciliados entre si, caminaron àzia Zaragoça, con intento de apoderarse, como lo hizieron, de aquella ciudad poderosa en armas, y en gente. Por abreuiar, lo mismo hizieron de otras muchas ciudades de la Celtiberia, y de la Carpetania, que oi es el Reyno de Toledo, que se apoderaron dellas, y de las demas sin sangre, ca se dieron a partido. Con esto parecia que toda España quedaua sugeta y llana, que fue en menos de tres años despues q̃ vino la primera vez el exercito de Moros de Africa a estas partes. Verdad es, que lo de mas adentro no se podia allanar sin grande dificultad, por estar España por muchas partes rodeada de riscos y montes, y espesuras muy brauas. Supo el Miramamolin Vlit, assi las vitorias, como las diferẽcias que andauan entre sus Capitanes; y porque no parassen perjuyzio, les mandò a entrãbos ir a su presencia. Muza resuelto de partirse, porque no sucediessen en lo ganado algunas alteraciones, nombrò en su lugar por Gouernador a su hijo Abdalasis, de cuyo esfuerço y valor auia muestras frescas y bastantes. Iuraron todos de obedecelle, y con tanto Muza y Tarif, antes

antes grandes y famoſos caudillos, y en lo de adelante mas eſclarecidos, por coſas tan grandes como acabaron, ſe apreſtaron para embarcarſe, y conſigo los teſoros, preſeas, riquezas, oro y plata, que los Godos en tantos años con todo ſu poder pudieron juntar.

Cap. XXVI. De los años de los Arabes.

CON la mudança del gouierno y ſeñorio las coſtumbres, ritos y leyes de Eſpaña ſe trocaron, y alteraron grandemente. Relatallo todo, ſeria largo cuento. Lo que al preſente haze al propoſito, y ſeruirà para entender la hiſtoria de los tiempos adelante, dexada la cuẽta de los años, de que ordinariamente los Eſpañoles vſauan en los contratos, pleytos, y en las hiſtorias, cuyo principio ſe tomaua del nacimiento de Chriſto, ò Era de Ceſar, ſe introduxo caſi por toda ella otra nueua manera de contar los tiempos, de que los Moros vſan en todas las Prouincias en que ſe han eſtendido largamente. Fũdador de aquella maluada ſuperſticiõ fue Mahoma, Arabe de nacion: el qual por la mucha proſperidad que tuuo en las guerras, y por deſcuydo del Emperador Heraclio, ſe llamò, y coronò Rey de ſu nacion, en Damaſco, nobiliſsima ciudad de la Siria. Demas deſto, para que ſu autoridad fueſſe mayor, promulgò a ſus gẽtes leyes, como dadas del cielo por diuina reuelacion. No ai coſa mas engañoſa que la maſcara de la mala y peruerſa religion, quando ſe toma para cubrir con ella, como con velo de maldades y libertad: ni ai coſa mas poderoſa para traſtornar los animos del pueblo, y lleualle dondequiera. Deſde eſte tiempo, quando Mahoma ſe llamò Rey, comiençan los Arabes a contar los años de la Egira, que es tanto como jornada, ò expedicion. Eſto comoquier que ſea cierto, es muy dificultoſo aueriguar, con que año de nueſtra ſaluacion concurrio. Los Autores andan varios, y no concuerdan en el cuento de los años adelante. Vergonçoſa ignorancia de hiſtoria, y de antiguedad. Grãdes tinieblas, de donde ſerà dificultoſo ſacar a luz la verdad; procuraremoslo empero, por quanto las fuerças y diligencia alcançare. El principio deſta diſputa ſe tomarà vn poco mas arriba, en eſta manera. El año reſulta del mouimiento del Sol, que corre por los ſignos del Zodiaco en trezientos y ſeſenta y cinco dias, y vn quarto de dia. Del mouimiento de la Luna, y de ſus variedades reſultan los meſes, ca diſcurre por el miſmo circulo en dias veynte y nueue, y doze horas. Todo el tiẽpo ſe diuide en años, y el año en meſes: coſtumbre vniuerſal de todas las naciones, de que procede toda la dificultad, por no ſer coſa facil igualar y ajuſtar en numero de dias los mouimiẽtos del Sol, y de la Luna, tan diferentes entre ſi, dado que por muchas vezes grandes ingenios ſe han en eſto deſvelado. Los mas antiguos Romanos gouernaron el año por el mouimiẽto del Sol, que diuidieron en ſolos diez meſes: cuentà varia y inconſtãte. Deſtos meſes, los ſeys erã de a treynta dias, los quatro de a treynta y vnõ, es à ſaber, Março, Mayo, Iulio, Octubre. Todo el año tenia trecientos y quatro dias: començauaſe por el mes de Março, como los nombres de Setiembre, que es el ſeptimo mes de Octubre, y de Nouiembre lo declaran. En tiempo tan groſero, falto de erudicion y dottrina, no aduertian los inconuenientes: que las fieſtas del Eſtio venian a caer en Inuierno, las del Verano en el Otoño: grande deſorden y deſconcierto. Los Arabes, de quien tomaron los Moros para formar el año, ſolo miraron al mouimiento de la Luna, cõponiendolo de doze bueltas que dà por el Zodiaco, que ſon doze meſes: los ſeys de a veynte y nueue dias, y los otros ſeys de a treynta: todo ſu año tenia dias treziẽtos y cincuenta y quatro. Manera que entre los Romanos imitò Numa Pompilio, ca añidio a la cuenta antigua del año cincuenta dias, repartidos en los meſes de Enero y de Febrero, que tambien añadio a los demas: pero ſucedia ſin duda, aunq̃ en mas largo tiempo, que el frio venia en los meſes del Verano, y el calor al contrario: inconueniente en que forçoſamẽte

te incurren los Moros, por mantenerse obstinadamente hasta el dia de oi en la costũbre que antiguamente teniã. Que las demas naciones tuuieron cuydado, y pusieron toda diligẽcia en ajustar los mouimientos de la Luna y del Sol, para corregir toda la variedad, è incõstãcia que entre ellos ai. Grande fue el trabajo que en esto passaron, y los caminos que tomarón diferentes. Los Griegos cada ocho años intercalauan nouenta dias, repartidos en tres meses: lo mismo hizieron los Romanos mas modernos por su exemplo, mudadas solamente algunas pocas cosas. Los Hebreos, y los Egypcios, como gentes mas entendidas en los mouimientos del cielo, hallaron mas prudentemente esta manera de enmiẽda, que los Latinos llamaron intercalacion. Porque en diez y nueue años, espacio en q̃ se acaba toda la variedad del mouimiento de la Luna, intercalaron siete meses a ciertas distancias. Lo mismo hizo Iulio Cesar despues que se apoderò de Roma, por entender pertenecia a su prouidencia y gouierno enmẽdar la razon delos tiempos, que entre los Romanos andaua rebuelta y confusa. Ayudòse del consejo de Sosigenes, grande Matematico y Astrologo, y de Marco Fabio, escriuano de Roma, cõ cuya ayuda reduxo el año Solar a treziẽtos y sesenta y cinco dias, y vn quarto de dia: por donde cada quatro años se intercala vn dia a veynte y quatro de Febrero, que es sexto de las Kalendas de Março, y el dia intercalado se llama tambiẽ sexto de las mismas Kalendas, por donde el año se llama bis sexto, que es lo mismo que dos vezes sexto. La razon de la Luna, y de toda su inconstancia y cuẽta del año Lunar, comprehendieron con el Aureo numero: que procede de vno hasta diez y nueue, y fue puesto en el Kalendario Romano. Intercalauan en diez y nueue años siete Lunas, manera que por entonces parecio muy aproposito, para que la cuenta de los tiempos fuesse ordenada, y ajustados los años Solar y Lunar. Pero con el progresso del tiempo, por ciertas menudencias que no se consideraron en la cuenta del año, se hallò, que ni la vna, ni la otra cuenta concordauan con los mouimientos de aquellos Planetas, ni entre si. Por donde los Christianos, que a imitaciõ de Cesar, quanto a las fiestas inmobles siguen el año Solar, y quanto a las mouibles el Lunar, hallaron auerse alexado mucho de lo que se pretendio. Que ni el principio del año caia en el mismo dia que en tiempo de Cesar, ni con el Aureo numero, como se pretendia, se mostrauan las conjunciones de la Luna. Por lo vno y por lo otro el Papa Gregorio XIII. el año de mil y quinientos y ochenta y dos, quando esto escriuiamos, enmẽdò todo esto: quito del Kalendario el Aureo numero, en cuyo lugar puso otro mayor, que llamaron Epactas. Demas desto, en el principio de Otubre de aquel año se dexarõ de cõtar diez dias, para efecto que el principio del año Solar boluiesse al asiẽto conueniente señalado por los antiguos. Y para que no hiziesse dende mudança en lo de adelante, proueyò, que a ciertas distancias no se intercalasse el bisexto, con que se acudio a todos los inconuenientes. Disputar de todo esto mas a la larga, y mas sutilmente, pertenece a los Astrologos: lo que es deste lugar, y aprouecha para la historia, es que los Moros, como poco antes se ha dicho, hazen el año menor que el nuestro onze dias y vn quarto. Lo qual, por no cõsiderar muchos Autores, señalaron en diuersos lugares el principio de aquella cuenta de los Moros, y de aquellos años de la Egira, con tan estraña variedad, que desde el año de quinientos y nouenta y dos, hasta el de seyscientos y veynte y siete, casi no ai año ninguno en q̃ alguno, ò algunos Autores no pongan el principio de la dicha cuẽta. Variedad y discordancia vergonçosa. Discordancia de q̃ pienso fue la causa que diuersos Escritores en diuersos tiempos, como se informassen quantos años corrian en aquella sazõ de los Arabes, por no saber que eran menores que los nuestros, boluiendo a contar àzia atras, y a restar aquel numero de años de los de Christo, señalaron diuersos principios, los postreros, como contauan mas años, mas arriba. En tanta variedad mucho tiempo nos hallamos suspensos,

ſos y dudoſos en lo que deuiamos ſeguir. Lo que mas veriſimil nos parece es, que la computació de los Arabes, de los Moros y de la Egira, que todo es vno, ſe deue començar el año de Chriſto ſetecientos y veynte y dos, a quinze de Iulio, ſegun q̃ lo teſtifican los Anales Toledanos, que ſe eſcriuieron paſſados trezientos años ha. Lo miſmo comprueuan los letreros de las piedras, y las memorias antiguas: cõcuerdan los Iudios y Moros, con quien para mayor ſeguridad lo comunicamos: ſegun que en vn librito aparte baſtantemente lo tenemos todo deduzido. Sin embargo el Arçobiſpo don Rodrigo, y Iſidoro Pacenſe ſe apartan deſto, porque ſeñalan el principio deſta quenta, el año de Chriſto de ſeiſcientos y diez y ocho, es a ſaber, el año ſeteno del imperio de Heraclio. Otros muchos, y caſi los mas, en que ay mayor daño, igualaron los años de los Moros con los nueſtros: coſa que no deuieran hazer, como queda baſtantemente aduertido.

Cap. XVII. De lo que hizo Abdalaſis.

GOuernò algun tiempo Abdalaſis la Prouincia que ſu padre le encomendò, ſabia y prudentemente. De Africa vinieron a Eſpaña grandes gentios, para arraygarſe mas los Moros en ella, para cultiuar y poblar aquella anchiſsima tierra, a cauſa de las guerras paſſadas, falta de moradores y yerma. Dieronles campos y aſsientos: ſeñalaron a Seuilla por cabeça, en que eſtuuieſſe la ſilla del nueuo Imperio, como ciudad grande y fuerte, y comoda para dende acudir a lo demas. Egilona, muger del Rey don Rodrigo, eſtaua cautiua, con otros muchos. El Moro Gouernador, con ſon que por derecho de la guerra le tocaua aquella preſa, la hizo traer ante ſi. Era de buena edad, ſu hermoſura y apoſtura muy grande. Aſsi a la primera viſta el barbaro quedò herido y preſo. Preguntòle con blandas palabras como eſtaua. Ella laſtimada de la memoria de ſu proſperidad antigua, y renouada con eſto ſu pena, començò a derramar lagrimas, deſpedir ſolloços y gemidos. Que quieres (dixo con voz flaca) ſaber de mi, cuya deſuentura ha ſonado, y ſe ſabe por todo el mundo, tanto mas graue, quanto de todos es mas conocida? La que poco antes era Reyna dichoſa, cuyo ſeñorio ſe eſtendia fuera de Eſpaña: al preſente (ô triſte fortuna) deſpojada de todo, me hallo en el numero de los eſclauos y cautiuos. La caida tanto es mas doloroſa, quanto el lugar de que ſe cae es mas alto. Lo que es de tal ſuerte, que los Eſpañoles oluidados de ſu afan, lloran mi deſaſtre, y les es ocaſion de mayor pena. Tu, ſi como es juſto lo hagan los animos generoſos, te mueues por el deſaſtre de los Reyes, gozate en eſta bienandança tener ocaſion de hazer bien a la ſangre Real. Ningun mayor fauor me puedes hazer, que boluer por mi honeſtidad, como de Reyna, y de matrona, y no permitir que ninguno de mi ſe burle. Por lo demas, tuya ſoy: de mi como de tu eſclaua, haz lo que por bien tuuieres. Con las obras, por hallarme en eſte eſtado, no te podrè gratificar lo que hizieres: la memoria y reconocimiento ſeran perpetuos, y la voluntad de agradarte y obedecerte, muy grande. Con eſte razonamiento y palabras, quedò aquel barbaro mas prendado. Vsò con ella de halagos y de blandura, reſuelto de tomarla por muger, como lo hizo, ſin quitalle la libertad de ſer Chriſtiana. Tuuola en ſu compañia con grande honra toda la vida: ca demas de ſu hermoſura y de ſu edad, que era muy florida, fue dotada de ſingular prudencia: tanto que por ſus conſejos principalmente endereçaua ſu gouierno: y a ſu perſuaſion, por tener mas autoridad, y que nadie le menoſpreciaſſe, vsò de repueſto, aparato, y Corte Real, y ſe puſo corona en la cabeça. En tierra de Antequera, por la parte que toca a los mojones, y los aledaños de Malaga, ai vn monte llamado Abdalaſis, por ventura del nõbre deſte Principe: como tambien algunos ſoſpechan que Almaguer, pueblo de la Orden de Santiago, ſe llamò aſsi de Maghed

Capitan Moro: de quien dizen solia beuer del agua de vna fuente que està alli cerca: y porque el agua en lengua Arabiga, se dize Alma, pretenden que de Alma y Magued se compuso el nombre de Almaguer. Oi en aquel pueblo no ai fuentes, todos beuen de pozos. No ai duda, sino que la mudança que ouo en las demas cosas, se mudaron los apellidos a muchos pueblos, montes, rios, fuentes: de que resulta grande confusion en la memoria, y nombres antiguos: ca los Capitanes barbaros parece pretendieron, para perpetuar su memoria, y para mayor honra suya fundar nueuos pueblos, ò mudar a otros sus apellidos que tenian de tiempo antiguo. Que se aya hecho del Conde don Iulian, no se sabe, ni se auerigua: la grandeza de su maldad haze se entienda, que viuo y muerto fue condenado a eternos tormentos. Es opinion, empero sin autor que la comprueue bastantemente, que la muger del Conde murio apedreada, y vn hijo suyo despeñado de vna torre de Ceuta: y que a el mismo condenaron a carcel perpetua por mandado y sentencia de los Moros, a quien tanto quiso agradar. En vn castillo llamado Loharri, districto de la ciudad de Huesca, se muestra vn sepulchro de piedra fuera de la Iglesia del castillo, do dizen comunmente estuuo sepultado. Don Rodrigo, y don Lucas de Tuy, testifican auer sido muerto, y despojado de todos sus bienes, assi el, como los hijos del Rey Vvitiza. Lo que se puede assegurar es, que el estado de las cosas era de todo punto miserable. Casi toda España estaua a los Moros sujeta a esta sazon. No se puede pensar genero de mal, que los Christianos no padeciessen. Quitauan las mugeres a sus maridos, sacauan los hijos del regaço de sus madres, robauan los paños, y ricas preseas libremente, y sin castigo. Las heredades, y los campos no rendian los frutos que solian, por estar airado el cielo, y por la falta de labrança. Profanauan las casas y templos consagrados, y aun los abrasauan y abatian. Los cuerpos muertos a cada passo se hallauan tendidos por las calles y caminos. No se oìa por todas partes sino llantos y gemidos. Finalmente no se puede pensar genero de mal, con que España no fuesse afligida: claro castigo de Dios, que por tal manera tomaua vengança, no solo de los malos, sino tambien de los inocentes, por menosprecio de la Religion, y de sus leyes. Todavia en lo de Vizcaya, y en parte de los Pyrineos, àzia lo de Nauarra y Aragon, en lo de Asturias, y parte de Galicia se entretenian los Christianos, confiados mas en la aspereza de los lugares; y por no acudir contra ellos los Moros, que en fuerças, ò animo que tuuiessen para hazer resistencia. Los que estauan sujetos a los Moros, y mezclados con ellos, entonces se començaron a llamar Mixti-Arabes, es a saber, mezclados Arabes, despues mudada algun tanto la palabra, los mismos se llamaron Mozarabes. Dauanles libertad de professar su Religiō, teniā templos a fuer de Christiano, smonasterios de hombres y mugeres, como antes. Los Obispos por miedo que su dignidad no fuesse escarnecida entre aquellos barbaros, se recogieron a Galicia, junto con grā parte de la clerecia. Y aun el Obispo de Iria Flauia, que es el Padrō, a muchos Prelados que acudieron a su Obispado, señalò rentas y diezmos, con que se sustentassen en aquel destierro. Como se entiende por la narratiua de vn priuilegio que el Rey don Ordoño el Segundo diò a la Iglesia de Santiago de Galicia año de Christo de nouecientos y treze. Desta manera cayò España, tal fue el fin del nobilissimo Rey de los Godos. Con el cielo, sin duda se rebueluen las cosas de acà: lo que tuuo principio, es necessario se acabe, lo que nace muere, y lo que crece se enuegece. Cayò pues el Reino, y gente de los Godos, no sin prouidencia y consejo del cielo, como a mi me parece, para que despues de tal castigo, de las cenizas, y de la sepultura de aquella gente, naciesse, y se leuantasse vna nueua, y santa España, de mayores fuerças y señorio que antes era, refugio en este tiempo, amparò y columna de la Religion Catolica: Que compuesta de todas sus partes, y como de sus miembros termina su

mui ancho Imperio, y le estiende, como oi lo vemos, hasta los vltimos fines de Leuante, y Poniente. Porque en el mismo tiempo que esto se escriuia en Latin, don Pilippe II. Rey Catholico de España, vencidos por dos y mas vezes en batalla los rebeldes, juntò cō los demas estados el Reino de Portugal, con atadura: como lo esperamos, dichosa y perpetua. Con que esta anchissima Prouincia de España, reduzida despues de tāto tiempo, debaxo vn sceptro y señorio, comiēça a poner mui mayor espanto que solia a los malos, y a los enemigos de Christo.

LIBRO SEPTIMO.

Cap. I. Como el Infante don Pelayo se leuātò contra los Moros.

NO passaron dos años enteros despues q̃ el furor Africano hizo a España aquella guerra cruel y desgraciada, quādo vn gran cāpo de Moros passò las cūbres de los Pyrineos, por donde partē termino España y Francia, y por fuerça de armas rōpiò por aquella prouincia, cō intēto de rendir cō las armas vencedoras aq̃lla parte de Frācia q̃ solia ser de los Godos. Ademas q̃ se les presentaua buena ocasiō, conforme al deseo q̃ lleuauā, de acometer y apoderarse de toda aq̃lla Prouincia, por estar alterada cō discordias ciuiles, y mui cerca de caer por el suelo, a causa de la ociosidad y descuido mui grande de aquellos Reyes, con q̃ las fuerças se enflaquecian y marchitauā, no de otra guisa que poco antes acōteciera en España. Pipino el mas viejo, y Carlos su hijo, biē q̃ auido fuera de matrimonio, por su valor y esfuerço en las armas, llamado por sobrenombre Martello, señores de lo q̃ entōces Austrasia, y al presente se dize Lorena, erā Mayordomos de la casa Real de Frācia, y como tales gouernauā en paz, y en guerra la republica a su volūtad: camino q̃ claramente se hazian, y escalon para apoderarse del Reino, y de la Corona: cuyo nōbre quedaua solamēte a los q̃ eran verdaderos Reyes y naturales, por ser del linage y alcuña de Pharamundo, primero Rey de los Francos. Grande era el odio q̃ resultaua, y el disgusto que por esta causa muchos recibian: lleuauan mal q̃ vna casa en Francia y vn linage estuuiesse tā apoderado de todo, q̃ pudiesse mas q̃ las leyes, y q̃ los Reyes, y toda la demas nobleza. Eudon Duque de Aquitania, oi Guiena, era el principal q̃ hazia rostro y contrastaua a los intentos de los Austrasianos. Cada parte tenia sus valedores y allegados: con que toda aquella naciō y Prouincia estaua diuidida en parcialidades, y vandos. Lo que haze à nuestro proposito es, q̃ con la ocasion de estar los barbaros ocupados en la guerra de Francia, las reliquias de los Godos q̃ escaparon de aquel miserable naufragio de España, y reduzidos a las Asturias, Galicia, y Vizcaya, tenian mas confiança en la aspereza de aquellas fragruras de mōtes, q̃ en las fuerças, tuuierō lugar para tratar entre si como podriā recobrar su antigua libertad. Quexauāse en secreto, q̃ sus hijos y mugeres, hechos esclauos, seruian a la deshonestidad de sus señores. Que ellos mismos llegados a lo vltimo de la desuentura, no solo padecian el publico vassallage, sino cada qual vna miserable seruidumbre. Todos los santuarios de España profanados: los templos de los santos, vnos con el furor de la guerra quemados y abatidos, otros despues de la victoria seruian a la torpeza de la supersticiō Mahometana. Saqueados los ornamentos y preseas de las Iglesias: rastros do quiera de vna barbara crueldad y fiereza. En Munuza, q̃ era Gouernador de Gijon, aū q̃ puesto por los Moros, de professiō Christiano, en quien fuera justo hallar algun reparo, no se via cosa de hōbre, fuera de la figura y aparencia, ni Christiano mas del nōbre y habito exterior. Que les seria mejor partido morir de vna vez, que sufrir cosas tan indignas, y vida tan desgra-

graciada. Ya no tratauan de recobrar la antigua gloria, en vn punto escurecida, ni el Imperio desu gente, que por permission de Dios era acabado: solo deseauan alguna manera de seruidumbre tolerable, y de vida no tã amarga, como era la q̃ padecian. Los q̃ desto tratauan, tenian mas falta de caudillo, q̃ de fuerças: el qual con el riesgo desu vida, y con su exemplo, despertasse a los demas Christianos de España, y los animasse para acometer cosa tã grãde. Porq̃, como suele el pueblo, todos blasonauan, y hablauan atreuidamente: pero todos tãbien reusauan de entrar en el peligro, y en la liça. El vigor y valor de los animos caido, la nobleza de los Godos con las guerras, por la mayor parte acabada. Solo el Infante don Pelayo, como el q̃ venia de la alcuña y sangre Real de los Godos, sin embargo de los trabajos q̃ auia padecido, resplãdecia, y se señalaua en valor y grandeza de animo. Cosa q̃ sabian mui bien los naturales, y aun los mismos q̃ no le conocian por la fama de sus proezas, y de su esfuerço, como suele acontecer, le imaginauan hõbre de gran de cuerpo, y gentil presencia. Sucediò mui a proposito, q̃ desde Vizcaya, do estaua recogido despues del desastre de España, viniesse a las Asturias, no se sabe si llamado, si de voluntad, por no faltar a la ocasion, si alguna se presentasse, de ayudar a la patria comun. Por ventura tenian diferencias sobre el señorio de Vizcaya: ca tres Duques de Vizcaya hallo en las memorias de aquel tiẽpo, Eudon, Pedro, y don Pelayo. A la verdad luego q̃ llegò a las Asturias, todos pusieron en el los ojos, y la esperança, q̃ se podria dar algun corte en tantos males, y hallar algun remedio, si le pudiessen persuadir q̃ se hiziesse cabeça, y como tal se encargasse del amparo, y proteccion de los demas. A muchos atemorizaua la grandeza del peligro y hazaña q̃ acometiã con fuerças tã flacas. Parecia desatino, sin mayor seguridad, auenturarse de nueuo, y exasperar las armas, y los animos de los barbaros: pero lo q̃ rehusauan de hazer por miedo, cierto accidente lo trocò en necessidad. Tenia don Pelayo vna hermana en edad mui florida, de hermosura extraordinaria. Deseaua grandemente Munuza Gouernador de Gijon, casar con aquella dõzella: porq̃ como suelen los hõbres baxos, y que de presto suben, no sabia vencerse en la prosperidad, ni enfrenar el deseo deshonesto, con la razon y virtud. No tenia alguna esperança, q̃ don Pelayo vendria en lo que el tanto deseaua. Acordò, con muestra de amistad, embiarle a Cordoua sobre ciertos negocios al Capitan Tarif, q̃ aun no era passado en Africa. Cõ la ausencia de don Pelayo facilmente saliò con su intento. Buelto el hermano de la embaxada, y sabida la afrenta de su casa, quã graue dolor recibiesse, y con quantas llamas de ira se abrasasse dentro de si, qualquiera lo podrà entender por si mismo. Dauale pena assi la afrenta desu hermana, como la deshonra de su casa: Mas lo que sobre todo sentia, era ver que en tiempo tan rebuelto no podia satisfazerse de hombre tan poderoso, a cuyo cargo estauan las armas y soldados. Reboluia en su pensamiento diuersas traças, pareciole que seria la mejor, en tanto que se ofrecia alguna buena ocasion de vengarse, callar y dissimular el dolor, con mostrar que holgaua de lo hecho, burlar vn engaño con otro engaño. Con esta traça hallò ocasion de recobrar su hermana, con que se huyò a los pueblos de Asturias comarcanos, en que tenia gentes aficionadas, y ganadas las voluntades de toda aquella comarca. Espantòse Munuza con la nouedad de aquel caso; rezelauase que de pequeños principios se podria encender grande llama: acordò de auisar a Tarif lo q̃ passaua. Despachò el sin dilacion desde Cordoua soldados, que facilmente ouieran a las manos a don Pelayo, por no estar bien apercebido de fuerças, si auisado del peligro, no escapara con presteza, y puestas las espuelas al cauallo le hiziera passar vn rio q̃ por alli passaua, llamado Pionia, a la sazõ mui crecido y arrebatado, cosa que le diò la vida: porque los contrarios que le seguian por la huella, se quedaron burlados por no atreuerse a hazer lo mismo, ni estimar en tanto el prendelle, como el poner a riesgo tan ma-

manifieſto ſus vidas. En el valle q̃ oi ſe llama Cangas, y entonces Canica, tocò tãbor, y leuantò eſtãdarte. Acudio de todas partes gente pobre y deſterrada, cõ eſperança de cobrar la libertad: tenian entẽdido, q̃ en breue vendria mayor golpe de ſoldados para atajar aquella rebeliõ. Muchos de ſu voluntad tomaron las armas, por el gran deſeo q̃ tenian de hazer la guerra debaxo de la conduta de don Pelayo, por la ſalud de la patria, y por el remedio de tantos males. Algunos por miedo que tenian a los enemigos, y por otra parte mouidos de las amenazas de los ſuyos, y por el peligro q̃ corrian de ambas partes, ora vẽcieſſen los Chriſtianos, ora fueſſen vencidos, de ſer ſaqueados y maltratados por los q̃ quedaſſen por la vitoria, forçados acudieron a don Pelayo. En particular los Aſturianos caſi todos ſiguieron eſte partido. Iuntò los principales de aquella nacion: amoneſtòles q̃ con grande animo entraſſen en aquella demanda, antes q̃ el ſeñorio de los Moros, con la tardança de todo punto ſe arraigaſſe, q̃ con la nouedad andaua en balanças. Conuiene (dize) vſar de preſteza y de valor, para q̃ los que tenemos la juſticia de nueſtra parte, ſobrepujemos a los contrarios con el eſfuerço. Cada qual de las ciudades tiene vna pequeña guarnicion de Moros: los moradores y ciudadanos ſon nueſtros, y todos los hombres valientes de Eſpaña deſean emplearſe en nueſtra ayuda. No aurà alguno, que merezca nombre de Chriſtiano, que no ſe venga luego a nueſtro campo. Solo entretengamos a los enemigos vn poco, y con coraçones atreuidos abiuemos la eſperança de recobrar la libertad, y la engendremos en los animos de nueſtros hermanos. El exercito de los enemigos derramado por muchas partes, y la fuerça de ſu campo eſtà embaraçada en Francia. Acudamos pues con esfuerço y coraçon, que eſta es buena ocaſion para pelear por la antigua gloria de la guerra, por los altares y religion, por los hijos, mugeres, pariẽtes, y aliados que eſtàn pueſtos en vna indigna y grauiſsima ſeruidumbre. Peſada coſa es relatar ſus vltrages, nueſtras miſerias y peligros, y coſa mui vana encarecellas con palabras, derramar lagrimas, deſpedir ſoſpiros. Lo que haze al caſo es, aplicar algun remedio a la enfermedad: dar mueſtra de vueſtra nobleza, y acordaros que ſois nacidos de la nobiliſsima ſangre de los Godos. La proſperidad y regalos nos enflaquecieron y hizieron caer en tantos males: las aduerſidades y trabajos nos abiuen y nos deſpierten. Direis que es coſa peſada acometer los peligros de la guerra: quanto mas peſado es, que los hijos y mugeres hechos eſclauos ſiruan a la deſhoneſtidad de los enemigos? (O grande y entrañable dolor, fortuna trabajoſa y aſpera!) que voſotros miſmos ſeais deſpojados de vueſtras vidas y haziendas? todo lo qual es forçoſo que padezcan los vencidos. El amor de vueſtras coſas particulares, y el deſeo del ſoſsiego por ventura os entretiene. Engañais os ſi penſais que los particulares ſe pueden conſeruar deſtruida y aſſolada la Republica: la fuerça deſta llama a la manera que el fuego de vnas caſas paſſa a otras, lo conſumiria todo, ſin dexar coſa alguna en pie. Poneis la confiança en la fortaleza y aſpereza deſta comarca? A los couardes y ocioſos ninguna coſa puede aſſegurar: y quando los enemigos no nos acometieſſen, como podrà eſta tierra eſteril y menguada de todo, ſuſtentar tanta gente como ſe ha recogido a eſtas montañas? El pequeño numero de nueſtros ſoldados os haze dudar? pero deueis os acordar de los tiempos paſſados, y de los trances variables de las guerras: por donde podeis entender que no vencen los muchos, ſino los esforçados. A Dios al qual tenemos irritado antes de aora, y al preſente creemos eſtà aplacado, facil coſa es y aun mui vſada, deshazer grueſſos exercitos con las armas de pocos. Teneis por mejor conformaros con el eſtado preſente, y por acertado ſeruir al enemigo con condiciones tolerables? Como ſi eſta canalla infiel y desleal hizieſſe caſo de conciertos, ò de gente barbara ſe puede eſperar que ſerà conſtante en ſus promeſſas? Penſais por ventura que tratamos con hombres crueles, y no antes

con

" con bestias fieras y saluages? Por lo que " a mi toca estoi determinado, con vuestra ayuda, de acometer esta empresa, y " peligro, bien que mui grande, por el bien " comun, mui de buena gana: y en tanto " que yo viuiere, mostrarme enemigo, no " mas a estos barbaros, que a qualquiera " de los nuestros que rehusare tomar las armas, y ayudarnos en esta guerra sagrada, y no se determinare de vencer, ò morir como bueno, antes que sufrir vida tan " miserable, tan estrema afrenta y desventura. La grandeza de los castigos, haràn entender a los couardes que no son los enemigos los que mas deuen temer. Entretanto que don Pelayo dezia estas palabras, los solloços y gemidos delos que alli estauan eran tan grandes, que a las vezes no le dexauã passar adelante. Ponianseles delante los ojos las imagines de los males presentes, y de los que les amenazauan: el miedo era igual al dolor. Pero despues que algun tanto respiraron y concibieron dentro de si alguna esperança de mejor partido, todos se juramentaron, y con grandes fuerças se obligaron de hazer guerra a los Moros: y sin escusar algun peligro, ò trabajo, ser los primeros a tomar las armas. Tratòse de nombrar cabeça: y por voto de todos señalaron al mismo dõ Pelayo por su Capitan: y le alçaron por Rey de España, el año que se contaua de
716 nuestra saluacion de setecientos y diez y seis: algunos a este numero añaden dos años. Deste principio al mismo tiempo q̃ la impiedad armada andaua suelta por toda España, y el furor y atreuimiẽto por todas partes bolauan, casi sin alguna esperança de remedio: vn nueuo Reino dichosamente, y para siempre se fundò en España, y se leuantò vandera, para que los naturales afligidos y miserables, tuuiessẽ alguna esperança de remedio. Tanto importa a las vezes no faltar a la ocasion, y aprouecharse cõ prudencia de lo que sucede a caso. Los Gallegos, y los Vizcainos, cuyas tierras baña el mar Oceano por la parte del Setentrion, y a exẽplo de los Asturianos, en gran parte conseruauã su libertad, fueron combidados a entrar en esta demanda. Lo mismo se hizo de secreto con las ciudades que estauan en poder de Moros, que embiaron a requerillas y cõjurallas no faltassen a la causa comun: antes con obras y con consejo ayudassen a sus intentos. Algunos de los lugares comarcanos acudieron al campo de don Pelayo, determinados de auenturarse de nueuo, y ponerse al riesgo y al trabajo. Pero los mas, por menosprecio del nueuo Rey, y por miedo de mayor mal, se quedaron en sus casas: querian mas estar a la mira, y aconsejarse con el tiempo, que hazerse parte en negocio tan dudoso. Biẽ entendia don Pelayo de quanta importãcia para todo serian los principios de su Reinado. Assi con deseo de acreditarse, corria las fronteras de los Moros, acudia a todas partes, robaua, cautiuaua, y mataua: por otra parte visitaua los pueblos de las Asturias: y cõ su presencia y palabras leuantaua a los dudosos, animaua a los esforçados. Demas desto con grande diligencia se apercebia de todo lo necessario, y lo juntaua de todas partes, sin perdonar a trabajo alguno, a trueque de autorizar su nueuo Reino entre los suyos, y atemorizar a los barbaros: ca sabia acudiriã luego a apagar aquel fuego. Tenia vigor y valor, la edad era a proposito para sufrir trabajos. La presencia y traça del cuerpo, no por el arreo vistosa, sino por si misma varonil verdaderamente, y de soldado.

Cap. II. Como los Moros fueron por don Pelayo vencidos.

ENtre los demas Capitanes que vinieron con Tarif a la conquista de España, vno de los mas señalados fue Alcama, maestro de la milicia Morisca, que era como al presente Coronel, ò Maestre de Campo. Este sabidas las alteraciones de las Asturias, acudio prestamente desde Cordoua, para reprimir los principios de aquel leuantamiento, con rezelo, que con la tardança no tomasse fuerça aquel atreuimiento, y el remedio se hiziesse mas dificultoso. Seguia a Alcama vn gruesso exercito, compuesto de Moros y de Christianos: lleuò en su com-

compañía a don Oppas, Prelado de Seuilla, para ayudarse de su autoridad, y de la amistad y deudo q̃ tenia con don Pelayo, para reduzirle a mejor partido: y para que con su prudencia y buena maña, diesse a entender a los que locamente andauan alterados, que todo atreuimiento es vano, quando le faltan las fuerças: que los desvarios en materia semejante, son perjudiciales: y los varones prudentes, quando acometen alguna empresa, deuen poner primero los ojos en la salida, y en el remate. Si Munuza, ò algun otro Gouernador, los tenia agrauiados, mas acertado era alegar de su justicia delante de los Moros, que nunca dexauan de hazer razon a quien la pedia. Tomar las armas, y fuera de proposito vsar de fuerça, el intentarlo era locura, y el remate seria sin duda, para todos miserable. Con el auiso de que venia Alcama, los soldados Christianos se atemorizaron grandemente: y como suele acontecer, los que mas blasonauan antes del peligro, y mas desgarros dezian, al tiempo del menester se mostrauan mas couardes. La memoria de las cosas passadas, y la perpetua felicidad de los barbaros, los amedrentauan, y a manera de esclauos, parecia que a penas podrian sufrir la vista de los enemigos. Grande era el peligro en que todas las cosas se hallauan. El socorro de Dios, y de los santos abogados de España: el esfuerço, y prudencia de don Pelayo, ampararon a los que estauan faltos de ayuda, fuerças, y consejo. Fuera locura hazer rostro y contrastar con aquella gente desarmada, y ciscada de miedo, al enemigo feroz y espantable, por tantas vitorias como tenia ganadas. Por esto don Pelayo repartio los demas soldados por los lugares comarcanos, y èl con mil que escogiò de toda la massa, se encerrò en vna cueua ancha y espaciosa del monte Auseua: que oi se llama la cueua de santa Maria de Couadonga. Apercibiose de prouision para muchos dias: proueyòse de armas ofensiuas y defensiuas, con intento de defenderse si le cercassen, y aun si se ofreciesse ocasion, hazer alguna salida contra os enemigos. Los Moros informados de lo que pretendia don Pelayo, por la huella fueron en su busca, y en breue llegaron a la puerta, y entrada de la cueua. Deseauã escusar la pelea, y el combate, que no podia ser sin recibir daño en aquellas estrechuras: por esto acordaron de intentar, si con buenas razones podriã rendir a aquella gente desesperada. Encargòse desto don Oppas, pidio habla a don Pelayo, y alcançada desde vn macho en que iba, como se llegasse cerca de la cueua, le hablò desta manera: Quanta aya sido la gloria de nuestra nacion, ni tu lo ignoras, ni ai para que relatarlo al presente. Por gran de parte del mundo estendiamos nuestras armas. A los Romanos, señores del mundo, quitamos a España: sujetamos y vencimos con nuestro esfuerço naciones fieras y barbaras: pero vltimamente hemos sido vencidos por los Moros, y para exemplo de la inconstancia de la felicidad humana de la cumbre de la bienandança, donde poco antes nos hallauamos, hemos caido en grandes y en estremos trabajos. Si quando nuestras fuerças las teniamos enteras, no fuimos bastantes a resistir, por ventura aora que estàn por el suelo, pensamos preualecer? Por ventura essa cueua en que pocos, a manera de ladrones, estais encerrados, y como fieras cercados de redes, serà parte para libraros de vn gruesso exercito, que es de no menos que de sesenta mil hombres? Los pecados, sin duda, de España, con que tenemos irritado a Dios, que aun no parece està harto de nuestra sangre, os ciega los ojos, para que no veais lo que os conuiene. Lo que si por el sucesso de las guerras, a ellos prospero, a nosotros contrario, no se entendiera bastantemente, estos intentos tan desvariados lo mostrarian. Porque no os apartais de esse proposito, y en tanto que ai esperança de perdon, y de clemencia, dexadas luego las armas y rendidas, no trocais las afrentas, vltrages, seruidumbre y muerte (que serà el pago mui cierto desta locura, si la lleuais adelante) con las honras y premios que os puedo prometer mui grandes, y seguis el juizio y exemplo de toda España, mas aina que el impetu desenfre-

" nado de vuestro coraçon, y el desatino començado? A estas palabras don Pelayo. Tu (dize) y Vvitiza tu hermano, y sus hijos deueis temer la diuina vengança, dado que por breue espacio de tiempo las cosas se encaminen conforme a vuestra voluntad. Vuestras maldades son las que tienen a Dios airado: todos los lugares sagrados estàn por vuestra causa profanados en toda la Prouincia: las leyes por su antiguedad sacrosantas, abrogadas. Por estos escalones passastes a tanta locura, que metistes los Moros en España, gente fiera y cruel: de que han resultado tantos daños, y tanta sangre Christiana se ha derramado. Por las quales maldades, si entendemos que Dios cuida de las cosas humanas, viuos, y muertos sereis grauissimamente atormentados. Tu mas que todos, pues oluidado del oficio y dignidad que tenias, has sido el principal atizador destos males: y aora con palabras desvergonçadas te has atreuido a amonestarnos, que de nueuo baxemos las ceruizes al yugo de la seruidumbre, mas duro que la misma muerte. Esto es, como yo lo entiendo, que de nueuo padezcamos los males y desventuras passadas, con que hemos sido hasta aqui trabajados. Estos, estos son aquellos premios magnificos, estas las honras con que combidas a nuestros soldados? Nos, don Oppas, ni entendemos que las orejas de Dios nos estàn tan cerradas, ni el coraçon tan apartado de ayudarnos, que ayamos de confiar en tus promessas. Antes tenemos por cierto, q̃ su Magestad, sin tardança, trocarà la grandeza del castigo passado, en benignidad. Que sino estamos bastantemente castigados, y aunque afligidos y faltos: no nos quisiere acorrer, determinados estamos con la muerte, de poner fin a tantos males, y trocar, como esperamos, esta vida desgraciada, con la eterna felicidad. Por la respuesta y palabras de don Pelayo, se entendio la resolucion que todos tenian de vencer, ò morir en la demanda: pues apretados de tantas maneras: demas desto, combidados con el perdon, no se querian entregar, ni dauan oido a ningun partido. Fue pues forçoso venir a las manos, y hazer fuerça a los cercados. Combatieron con todo genero de armas, y con vn granizo de piedras la entrada de la cueua, en que se descubriò el poder de Dios fauorable a los nuestros, y a los Moros contrario: ca las piedras, saetas, y dardos que tirauan, reboluian contra los que los arrojauan, con grande estrago que hazian en sus mismos dueños. Quedaron los enemigos atonitos con tan gran milagro: los Christianos animados y encendidos con la esperança de la vitoria, salen de su escondrijo a pelear, pocos en numero, sucios, y de mal talle: la pelea fue de tropel, y sin orden: cargaron sobre los enemigos con gran denuedo, que enflaquecidos y pasmados con el espanto que tenian cobrado, al momento boluieron las espaldas. Murieron hasta veinte mil dellos en la batalla y en el alcance. Los demas desde la cumbre del monte Ausena donde al principio se recogieron, huyendo passaron al campo Libanense, por do corre el rio Deua. Alli sucedio otro milagro; y fue, que cerca de vna heredad, que deste sucesso (como yo pienso) se llamò Causegadia, vna parte de vn monte cercano, con todos los que en el estauan, de si mismo se cayò en el rio, y fue causa que gran numero de aquellos barbaros pereciessen. Durò por largo tiempo que se cauauan y descubrian en aquellos lugares pedaços de armas, y huessos (en especial quando con las crecientes del Inuierno las aguas comen las riberas) para muestra de aquella grande matança. Pocos escaparon. Alcama pereciò en la pelea: el Obispo don Oppas fue preso, entiendese, aunque los historiadores lo callan, que conforme a las leyes de la guerra, pagò con la vida, cosa mui verisimil, por la grandeza de sus maldades, y por no hallarse mas mencion del en la historia adelante. Munuza atonito con la nueua de lo que passaua, y no teniendose por seguro dentro de Gijon, por el odio que le tenian los naturales, acometiò a saluarse por los pies: pero cerca de vna aldea llamada Olalie, la gente de aquella co-

comarca le diò la muerte. Conque no solo quedaron vengadas las injurias publicas, sino tãbien aplacado el particular dolor que tenia don Pelayo, por la afrenta de su casa. Y con tanto ninguna cosa faltò para que la alegria de la vitoria fuesse colmada: como fuera necessario, si se les escapara aquel hombre, por cuya crueldad y demasias forçados tomaron las armas. Sucediò esta pelea el año de nuestra
718 saluacion de setecientos y diez y ocho. Al mismo tiempo que en Africa Muza fue acusado delante del Miramamolin, por Tarif su contrario. Tomaronse cuentas del gasto y recibo en la guerra de España. No se descargò bien, y assi fue condenado en grande suma de dineros, y èl de pesar de la afrenta falleciò poco despues. Su hijo Abdalasis, despues que gouernò a España por espacio de tres años, incurriò en odio de los naturales, y de los de su nacion; a causa que forçò muchas hijas de los principales: por esto en la misma mezquita, en que, conforme a la costumbre de aquella gente, hazia oracion, fue muerto a manos de los suyos, el año
19 de setecientos y diez y nueue. Dixose, que su misma muger Egilona le procurò la muerte, por verse despreciada de su marido, por otras que el mas amaua. Quien dize que su soberuia y altiuez, le fue ocasion deste desastre, y el vsar de insignias Reales, apersuasion assi mismo, y por consejo de su misma muger. El principal en matarle fue vn deudo suyo, por nombre Aiub, que se encargò, y tuuo el gouierno de España por espacio de vn mes: y del dize el Arçobispo don Rodrigo, que fundò a Calatayud, pueblo principal, poco adelante de la raya de Aragon. En el Imperio de los Moros, por muerte de Vlit, auia sucedido su hermano Zuleyman. Por el qual en lugar de Abdalasis fue proueido del gouierno de España Alahor, hombre fiero y cruel, no menos contra los Moros, que contra los Christianos, porque despojò de sus bienes a los moradores de Cordoua, sin otra causa bastante mas del deseo q̃ tenia de robar. Hizo pesquisa y processo contra los Moros, q̃ fueron los primeros en venir a España, ca pretendia tenian vsurpados los despojos de los vencidos, y de toda España. Deste dizen, que desde Seuilla trasladò la silla del Imperio de los Moros a Cordoua: y por entender que el daño recebido en las Asturias fue por engaño del Conde don Iulian, y de los hijos de Vvitiza, los despojò de todos sus bienes, y les diò la muerte. Iusto castigo de Dios, que los traidores a su patria, fuessen tratados desta manera, por los mismos a quien siruieron y llamaron en su ayuda desde Africa.

Cap. III. Lo demas que hizo don Pelayo.

TAl era el estado de la Christiandad en España, para bueno, no tal, para tantas tinieblas y tempestad, no del todo malo. Luego que don Pelayo ganò aquella gloriosa vitoria, no solo se arraigò y fortificò en las Asturias, do diò principio a su Reinado, sino que tambien baxò con su gente a lo llano: y alli trabajaua a los pueblos sugetos a los Moros, talaua los campos, robaua y ponia a fuego y a sangre todo lo que se le ponia delante. Acudianle a la fama de sus hazañas de cada dia nueuas fuerças y gentes: con que tomò por fuerça la ciudad de Leon, puesta a las haldas de los montes con que Galicia, y las Asturias parten termino: lo qual sucediò el año de setecientos y 722
veinte y dos. Algunos piensan que desde este tiempo don Pelayo se llamò Rey de Leon: otros lo contradizen, personas de mayor conocimiento de la antiguedad, mouidos por los priuilegios y memorias de los Reyes antiguos, de donde se saca claramente, que los sucessores de don Pelayo no se llamaron Reyes de Leon, sino de Ouiedo solamente. A este mismo proposito hazen los sepulcros de aquellos primeros Reyes, que se sepultaron en Ouiedo, y otros pueblos de las Asturias, hasta el tiempo del Rey don Ordoño el Segundo, que como fue el primero que se llamò Rey de Leon, assi biẽ se mandò enterrar en la Iglesia de santa Maria la Mayor, que el mismo desde

los

los cimientos leuantò en aquella ciudad. Y sin embargo se puede creer, que luego que la ciudad de Leon fue conquistada, mādaron las armas antiguas de los Reyes Godos, en vn Leon roxo rapante, en campo plateado: insignias que sin duda qualquier principio que ellas ayan tenido, se han conseruado y continuado hasta nuestra edad. La ocasion de tomar estas armas, fue, que en lengua Española con la misma palabra se significa el Leon, y se llama aquella ciudad. Por donde, como los de aquel tiempo, gente mas dada a las armas, que exercitada en las letras, no aduirtiessen la causa porque aquella ciudad se llamò Leon, que se deriuò de Legio, palabra Latina, que significa cierta compañia de soldados, por esta ignorancia inuentaron aquella manera de diuisa y de armas. Ayudò mucho para lleuar adelante las cosas de los Christianos, el esfuerço de don Alonso, el que despues que alcançò el Reino, se llamò el Catolico. Era hijo de don Pedro Duque de Vizcaya. Decendia de la nobilissima sangre del Rey Reccaredo, y siendo mas moço, en tiempo de los Reyes Egica y Vvitiza, tuuo principales cargos en la guerra, y al presente por el deseo que tenia de ayudar a la Republica, dexò su patria y su padre. Traìa en su compañia vn buen numero de Vizcainos, con que los Christianos se animaron grandemente, y sus fuerças se aumentarō. Para obligalle mas y tenelle mas prendado, le casaron con Ormisinda hija de don Pelayo. Los Reyes que sucedieron en España, destos Principes tienen el origen de su linage, y su continua propagacion. Con la venida de don Alonso, y con su ayuda, Gijon, lugar mui fuerte por su assiento y fortificacion, Astorga, Mansilla, Tineo, y otros pueblos de las Asturias, y en Galicia fueron tomados a los Moros. Puedese sospechar que don Pelayo, y los que le sucedieron, ganados estos pueblos, se intitularon Reyes de Gijon, y que esto diò ocasion a algunos para pensar que se llamaron Reyes de Leon, por ser los nombres Latinos destos dos pueblos; es a saber, Gegio, y Legio, mui semejantes. Era facil echar a los Moros de los pueblos, a causa q̄ los moradores, como eran Christianos, matauan las guarniciones de los Moros, y con esperança de recobrar la libertad, con gran voluntad rendian a don Pelayo las ciudades y plaças. Ademas, q̄ los Moros se hallauan en las otras partes de España embaraçados en grandes alteraciones de guerras, enlazadas vnas de otras, de tal suerte, que no podian juntar exercito, ni resistir a los intentos de los Christianos. Fue assi, que por muerte de Zuleyman, Miramamolin de Asia, Africa, y España, sucedieron en aquel Imperio mui ancho, dos hijos de Vlit, Homar y Izit, por adopcion de su tio; cosa nueua entre los Moros, y no se quan acertada, que dos con igual poder juntamente Reinassen. Homar falleciò de su enfermedad dentro del primer año de su Imperio. Con esto Izit quedò solo por señor de todo. Este proueyò por Gouernador de España a Zama, hombre de grande ingenio, y de grande exercicio en las armas, y no de menor codicia que los passados. Ca inuentò nueuos tributos y los impuso sobre las ciudades que le eran sugetas. En Narbona puso guarnicion de soldados, y cerco sobre Tolosa, silla, y assiento antiguamente en aquella Prouincia, del Imperio de los Reyes Godos. Sobreuino Eudon, Duque de Aquitania, en socorro de los cercados. Vino a las manos con el barbaro, en que le venciò, y matò, con la mayor parte de su exercito, en la pelea, y en el alcance. Los que escaparon de la matança, en tanto que de Africa se proueia nueuo Gouernador, eligieron en lugar del Capitan muerto, a Abderrahman, hombre señalado en paz y en guerra, para que con su esfuerço y prudencia entretuuiesse las cosas de los Moros, que estauan a punto de perderse. Con el auiso de aquella desgracia, fue de Africa embiado Aza (a quiē otros llamā Adhā) para q̄ gouernasse en España lo q̄ quedaua de los Moros, en lugar y en nombre del Miramamolin Izit. Este fue ocasiō, q̄ la Prouincia cansada cō tantos males padeciesse nueuos trabajos, por inuentar, como inuentò, tributos mui mayores

que

que antes con intento de empobrecer
los pueblos, para que no tuuiessen brio, ni
fuerças los que tenian animo y deseo de
leuantarse. Passò en esto tan adelante, que
mandò a los pueblos, y ciudades que se
tomaron por fuerça, pagassen al fisco y
tesoro Real la quinta parte de todas sus
rentas y prouentos; y a los pueblos que
se rindieron a partido, ordenò pagassen
la decima parte. Con esta condicion se
permitiò a los Christianos que posseyes-
sen sus heredades y haziendas, como por
via de feudo, ò arrendamiento. El Moro
Rasis dize, q̃ hizo pagar a los Moros la
quinta parte de todos sus bienes, con voz
y color de ayudar a los pobres, que eran
sin numero en toda la Prouincia: como
a la verdad fuesse su intento, que enfla-
quecidos no tuuiessẽ fuerças, ni brio para
alborotarse. Procurò se edificasse la puen
te de Cordoua sobre el rio Guadalqui-
uir. Sugetò algunas ciudades y pueblos
a las haldas de Moncayo, que todavia se
mantenian en libertad, y entre ellas to-
mò por fuerça a Taraçona, y la echò
por tierra. Concluidas cosas tan grandes
dentro de dos años y medio que durò su
gouierno, los suyos q̃ le aborreciã gran-
demente se conjuraron contra el, y le ma
taron dentro de Tortosa. Sucedieronle
Ambiza, Odra, y Iahea, como lo dize el
Arçobispo don Rodrigo: yo entiẽdo que
gouernaron por algun tiempo a España,
diuidida en tres partes, por no concertar
las voluntades de todos, ni venir en vno:
ò por ventura el gouierno de cada qual
destos tres fue de pocos meses. En Asia
sin duda por muerte del Emperador Izit
sucedio en aquel Imperio su hermano Is-
cam, que assi lo dexò dispuesto el dicho
Izit, con condicion que adoptasse por hi-
jo y sucessor, como lo hizo a su hijo Alu-
lit. Encargose Iscan de aquel Imperio
724 el año que se contò setecientos y vein-
te y quatro de nuestra saluacion, y de los
Moros ciẽtos y siete, como lo dize el Ar
çobispo dõ Rodrigo en la historia de los
Arabes, que iguala los vnos años a los o-
tros, cosa que no deuiera hazer, como en
otro lugar se ha mostrado. Tuuo aquel
Imperio por espacio de diez y nueue
años. Fue mui esclarecido Principe por
las cosas que hizo, y su perpetua prosperi
dad, sino amanzillara las demas virtudes
con vna insaciable codicia de juntar de
todas partes tesoros: por donde si bien en
riquezas sobrepujò a sus antepassados,
incurriò en grande aborrecimiento de
sus vassallos. En tiempo deste Emperador
gouernaron por orden a España los siguiẽ
tes, Odaysa, Himen, Autuma, Alhay-
tan, Mahomad. La aprouacion y aplau-
so de todos no fue el mismo: el gouier-
no de cada qual a penas durò vn año en-
tero: y en particular Mahomad tuuo el
cargo por espacio de solos dos meses.
Porque se halla que el año de Christo
de setecientos y treinta y vno, despues
de todos estos fue proueido en el go- 731
uierno de España Abderrahman, que
deuio ser el mismo que nombramos arri-
ba. Las cosas deste Gouernador fueron
mui famosas, y el remate que tuuieron
mui alegre para los Christianos. Esto pi-
de que se haga relacion, y memoria por
menudo de todas ellas. Auentajose gran-
demente en la guerra, demas de las otras
partes, en que ninguno de los de su na-
cion se le adelantò en aquel tiempo.
Solo fue cruel de su condicion, aspe-
ro, no mas con los Españoles, que con
los Moros, que por la libertad del tiem-
po estauan estragados en muchas mane-
ras. De aqui muchos tomaron ocasion
de aborrecerle. En particular Muñiz,
hombre principal, poderoso, y animo-
so entre los Moros, determinò de decla-
rarse contra el, y alborotar la Gallia Go-
thica, que con ocasion de estar lexos, y
por el maltratamiento de los que la go-
uernauan, le siguiò con facilidad. En Es-
paña otrosi se le jũtò lo de Cerdania, que
està puesto entre los montes Pyrineos.
Eudon Duque de Aquitania por valerse
del contra los Franceses y Moros, que le
molestauan, hizo con el liga. Fue Eudon
en aquellos tiempos hombre graue, dies-
tro y sabio, como se saca de las memo-
rias antiguas: pero todo lo afeò con ca-
sar a este Muñiz con vna hija suya, con
intento de abligalle mas con aquel pa-
rentesco. Era aquel casamiento ilicito,
y sem-

y siempre fue vedado en las leyes de los Christianos: assi no solo le fue mal contado, sino tambien le salio desgraciado. Porque Abderrahman auisado de lo que Muñiz pretendia, y de las alteraciones de aquellas gentes, marchò con su campo a lo postrero de España. Puso cerco sobre la ciudad de Cerdania. Muñiz perdida la esperança de defenderse contra enemigo tan poderoso, y de huir si lo intentaua, y mas de perdon si se entregaua, acordò de despeñarse. Su muger, que dexò en edad florida, y era de notable hermosura, junto con la cabeça de su marido, fue embiada a Africa, en presente mui agradable al supremo Emperador de los Moros. Muchos presumiian que el desastre de Muñiz, fue en vengança de las injurias que el auia hecho a la Religion Christiana, y de la mucha sãgre de Christianos que con fiereza de barbaro derramara. En particular hizo morir a fuego al Obispo Anabado, varon mui santo, y que en la edad de moço que tenia, representaua costumbres de viejo. Ensoberuecido Abderrahman con esta vitoria, rõpio por la Francia, con gran espanto de los Franceses y Godos, que por aquella Prouincia morauan. Passò por donde se tienden las riberas del mar Mediterraneo, hasta el rio Rodano, sin hallar quien le hiziesse resistencia. Puso cerco sobre Arles, ciudad principal en aquella comarca. Alli acudiò Eudon con su gente, y vino a las manos con los barbaros: pero perdiò la jornada, con tan grande estrago de los suyos, quanto ninguno en aquella edad fue mayor. De que por largo tiempo dieron bastante muestra los montones de huessos que quedaron cerca de aquella ciudad, en el sitio do se dio la batalla. Rebolviò despues desto a mano izquierda, y passeada con sus armas vencedoras gran parte de lo mas adentro de Francia, cargò sobre la Aquitania, y passado el rio Garona, a las riberas del mar Oceano assolò la inclita ciudad de Burdeos, y saleò los campos, allanole los templos, sin otros infinitos daños que hizo. En aquella parte, con gente que de nueuo recogio Eudon, tornò a prouar ventura, y presentò la batalla al comun enemigo del nombre Christiano. El sucesso fue el mismo que antes, contrario a los nuestros, prospero a los Moros. Los de Angulema, los de Perigeus, los de Xantoñe, y los de Potiers, fueron assi mismo trabajados con la llama desta guerra. En grande aprieto se hallauan las cosas de los Christianos: porque quien pudiera hazer rostro a los vencedores de Asia, y de Africa, y que poco antes auian deshecho el Imperio de los Godos? Quien se atreuiera a ponerse al riesgo de la batalla? pelear con las inuencibles fuerças de aquellos paganos? La misma fama y la nombradia tenia puesto espanto a las demas naciones, y las tenia acouardadas, y casi vencidas. Era a la sazon mayordomo mayor de la casa Real de Frácia Carlos Martello: el qual mouido del peligro comun, con grandes leuas de gente que hizo, de Francia, Alemaña, y Austrasia, que es oi Lorena, formò vn gruesso exercito. Muchos le acudieron de su voluntad y como auentureros, por el deseo que tenian de apagar aquel fuego perjudicial. Con estas gẽtes partiò en busca del enemigo, determinado de darle la batalla. Llegò por sus jornadas a Turs, ciudad mui conocida por el templo y sepulcro de san Martin, Obispo de aquella ciudad, de assiento mui apacible, campo fertil, cielo saludable: do soplan ordinariamente los vientos de Poniente y Mediodia, y entõces estaua sugeta y pertenecia a la Aquitania. Fortificò sus estancias de la otra parte del rio Louere, sobre que està edificada aquella ciudad: y esto para tener seguras las espaldas, que los enemigos, por ser casi innumerables, no los pudiessen cercar. Eudon, oluidado de la enemistad y diferencias que con Martello tenia, por el peligro comun que todos corrian, juntò con el sus fuerças: cosa que fue de grande importancia para la vitoria. Los historiadores Franceses dizen, que los Moros entraron y passaron tan adelante en la Francia, llamados de Eudon, que pretendia con el daño comun, satisfacerse de sus particulares agrauios, que tal es la costumbre de los hombres mal

Gagui. lib. 3. Emil. lib. 2.

mal considerados. Dizen mas, que al presente mudò de parecer, a causa que los Moros, sin tenerle algun respecto, corrieron los campos de la Aquitania, ò Guiena. Los historiadores Españoles callan esto, y es forçoso que lo vno, ò lo otro se aya hecho en gracia, ò por odio dela nacion Española: ca Eudon era señor de Vizcaya, y lo de Aquitania le dieron en dote con su muger. En negocio dudoso, parece lo mas cierto, que los Moros no fueron llamados por Eudon, y que la fama en contrario no es verdadera: pues peleò antes desto por dos vezes con ellos, a gran riesgo de su vida y estado. Yban los barbaros en busca de los nuestros, con tanto orgullo, que les parecia nadie se les ponria delante. Llegaron donde los nuestros alojauan. Diose la batalla de poder a poder, que fue de las mas dudosas y señaladas del mundo. Eran los Moros quatrocientos mil, que combidados de la fertilidad de Francia, y por ser gente vagabunda, con sus hijos, mugeres, y ropa auian passado la mar, para hazer en ella su asiento. El numero de los Christianos era mui menor, pero auentajauanse en el esfuerço y destreza del pelear, y lo que era mas principal, tenian a Dios, y la justicia de su parte. La esperança por ambas partes era grande, y el miedo no menor. Acometense entre si las hazes, cierran, y trauanse los esquadrones: embrauecese la batalla por todas partes: que por gran espacio estuuo suspensa, sin declarar la victoria por los Moros, ni por los Christianos. Pero en fin la valentia y valor preualecio contra aquella gran canalla. Grande y casi increible fue la matança, murieron trezientos y setenta mil Moros: y lo que hizo mucho al caso, para que la vitoria fuesse mas alegre, el mismo Abderrahman quedò tendido entre los demas cuerpos muertos. De los vencedores faltaron hasta mil y quinientos, pequeño numero para vitoria tan grande, si bien eran de los mas señalados, vnos en valor y hazañas, otros en la nobleza de sus linages. La alegria por causa desta vitoria, fue colmada para todo el Christianismo, no solo por si misma, que fue mui señalada, sino por la muestra que se dio, y esperança que todos cobraron, de que aquella gente hasta entonces inuencible, podria por el esfuerço de los Christianos ser vencida. Entre todos se señalò en esta batalla, a dicho del mismo Martello, el Duque Eudon: que en lo mas rezio de la pelea, como lo tenian antes concertado, con los cauallos ligeros, y gente mas suelta, rodeò los esquadrones, con tanta presteza, que antes que mirassen en ello, cargò sobre los enemigos por las espaldas, y los puso en confusion. Diose esta dichosa batalla, el año de nuestra saluacion de setecientos y treinta y quatro, que era el veinte y vno despues de la 734
perdicion de España. En este tiempo tenia el Imperio de Oriente Constantino, llamado Copronymo. De las cartas de Eudon al Pontifice Romano Gregorio, se supone en Roma, y se tuuo auiso de la vitoria, y del numero de los muertos. De que se entiende assi mismo que el Papa les embiò tres espongias benditas; es a saber, a la manera que se bendizē los Agnus Dei, y que todos los que alcançaron alguna partecica dellas, salieron de la batalla sin lesion alguna, cosa marauillosa, como verdadera. Los mas cuentan a este Pontifice Gregorio por el segundo de aquel nombre: la razon de los tiempos conuence que no fue sino el tercero. Abdelmelich sucedio en el lugar de Abderrahmā, y tuuo el gouierno de los Moros en España, y en todo lo que della dependia, por espacio de quatro años siguiētes, sin señalarse en cosa alguna, sino en crueldad, y en cohechar la gente que boluia en si despues de tantos trabajos. Tacha que no solo afea a los Principes, y amanzilla a los que gouiernā el pueblo, sino es mui graue delito. Como el era, assi le sucedieron las empresas. Tuuo comission y orden de acometer la Francia: pero perdida mucha de su gente a la passada de los montes Pyrineos, fue forçado de boluer atras. En el mismo tiempo, es a saber, el año setecientos y treinta y siete, don Pelayo, primero Rey de España, 737
cargado de años, y esclarecido por sus proezas, passò desta vida en Cangas. Sy

cuer-

cuerpo sepultaron en santa Olalla Velaniense: Iglesia que el mismo auia fundado en tierra de Cangas. Alli tambien sepultaron su muger la Reina Gaudiosa. Sucediò en el Reino, sin contradicion, don Fauila su hijo, y le gouernò por espacio de dos años: Principe mas conocido por su desastrada muerte, y por la liuiandad de sus costumbres, que por otra cosa alguna. Pues, sin embargo delas muchas guerras que tenia entre las manos, y que su nueuo Reino estaua en balanças, y mas se conseruaua por la flaqueza delos Moros, y rebuelta de los tiempos, que por las fuerças delos Christianos, mostraua cuidar poco del gouierno, y tener mas cuenta con sus particulares gustos, que con el bien comun. En especial era demasiadamente aficionado a la caça: y en ella vn osso, que seguia desapoderadamente le matò, sin que dexasse ninguna loa, ni en vida, ni en muerte. Fue sepultado en la Iglesia de santa Cruz, que èl mismo edificò en tierra de Cangas: en que se via otrosi antiguamente el sepulcro y lucillo de Froleua su muger. Vn cierto Diacono llamado Iuliano, Griego de nacion, docto en las dos lenguas Griega, y Latina, por estos tiempos escriuia en Toledo las antiguedades de España, y las cosas que hizo don Pelayo. Dizelo cierto autor. Ai quien diga que fue Thessalonicense y Arcediano de Toledo: item que se llamaua Iuliano Lucas: item que començò su historia desde el año quatrocientos y cincuenta y cinco. Vrbano Prelado de Toledo, en lo postrero desu edad, Euancio Arcediano de aquella Iglesia, Fredoario Obispo de Guadix, varones excelentes por la santidad de sus costumbres, y por su dottrina resplandecian en aquella escuridad de todas las cosas, a la manera que las estrellas entre las tinieblas de la noche. Contemporaneo dellos fue Iuan, Prelado de Seuilla, que traduxo la Biblia en lengua Arabiga, con intento de ayudar a los Christianos, y a los Moros, a causa que la lengua Arabiga se vsaua mucho y comunmente entre todos: la Latina ordinariamente ni se vsaua, ni se sabia. Ai algunos traslados desta traducion que se han conseruado hasta nuestra edad, y se veen en algunos lugares de España.

Cap. IIII. Del Rey don Alonso llamado el Catholico.

FAlleciò don Fauila sin sucession: don Alonso por tanto y Ormisinda su muger (segun que estaua dispuesto en el testamento de don Pelayo) fueron recebidos y declarados por Reyes, con grande alegria del pueblo, y en gran pro de todo el Reino. Corrian en don Alonso a las parejas las artes de la guerra y de la paz, marauilloso por la constancia que mostrò en las aduersidades, señalado por la felicidad que tuuo ordinariamente en sus empresas: tan dado al culto de la religion, que por esta causa le dieron renombre de Catholico: apellido que antiguamente en el Concilio Toledano Tercero, en el tiempo que se reduxo a la Iglesia Catholica toda la nacion de los Godos, desechadas las heregias de Arrio, con mucha razon se dio al Rey Reccaredo. Desusose despues por muchos siglos, hasta que Alexandro VI. sumo Pontifice, le renouò en don Fernando de Aragon, Rey Catholico de España, y hizo que se perpetuasse en los Reyes sus sucessores. Florecia en aquel tiempo España con los bienes de vna mui larga paz: Africa, y Francia ardian en guerras ciuiles. Carlos Martello por la muerte de Eudon su competidor, se apoderò del grande estado que tenia en Francia. Tres hijos que quedaron del difunto, Aznar, Hunnoldo, y Vayfero, como herederos de la enemistad de su padre, y con intento de satisfazerse de su contrario, acudieron a las armas. Aznar en aquella parte de España q̃ cae cerca de Nauarra, tomò a los Moros la ciudad de Iaca, con otros muchos castillos y plaças: por donde fue tronco y fundador del Reino y gente de Aragon: nombre q̃ se tomò del rio Aragon, que passa por aquella comarca, y junto con el rio Ega mezcla sus aguas cõ las de Ebro, como en otro lugar se declara. Hunnoldo, y Vayfero acudieron a lo de Fran-

Francia, rompieron con su gente por to-
da aquella Prouincia, que corrieron has-
ta passar el rio Rodano. En todas partes
pusieron grande espanto: no perdona-
uan a varones, ni a mugeres, a niños, ni
a viejos, como acontece, que las passio-
nes de los Principes descargan de ordi-
nario sobre la gente menuda. Cargò prin
cipalmente este daño sobre los Allobro-
ges, que son las partes de Saboya, y del
Delfinado. Viena con grande dificul-
tad se pudo defender. Dende reboluieron
contra lo demas adentro de Francia, que
cae desta parte del Rodano. Los Moros
mouidos del deseo que tenian de satisfa-
zerse de la afrenta passada: demas desto
llamados por Mauricio, Conde de Mar-
sella, y de Hunnoldo y Vayfero, que
pretendian por este camino apretar a
Martello, y a los Franceses, tornaron a
hazer guerra en la Francia. Gouernaua
por este tiempo los Moros de España Au-
cupa: este tomò a su llegada residencia
a Abdelmelich, y con color que no se
descargaua bastantemente de lo que le
achacauan, le puso en prisiones. Fue Au-
cupa mui noble entre los suyos, gran
zelador de su supersticion, de tal guisa
que ningunos delitos castigaua con tan-
ta seueridad, como los cometidos con-
tra ella. Concertòse pues con Mauricio
Conde de Marsella, y con los hijos de
Eudon: y con su ayuda, y las gentes que
metio en Francia, passò tan adelante,
que se apoderò de Auiñon, ciudad pues-
ta sobre el rio Rodano, mui ancha, y
mui noble. Los pueblos comarcanos
padecieron quemas, talas, y robos. To-
do esto sucedio cinco años despues que
se diò la batalla mui famosa de Turs;
es a saber, el año de setecientos y trein-
739 ta y nueue, que fue el primero del Rei-
nado de don Alonso. Miserable el esta-
do en que las cosas estauan, grande la
auenida de males. Pero el valor de Mar-
tello sustentò lo de Francia: porque e-
chò los enemigos de aquella Prouincia,
y los arredrò desta parte de los Pyri-
neos. Apoderòse de Auiñon, y de Nar-
bona, de suerte, que casi no quedò por
los Godos, ni por los Moros, cosa alguna
en toda la Francia. La guerra de Africa
se hazia y continuaua con mayor calo. y
pertinacia. Fue assi, que Belgio Abēbe-
xio, Capitan de gran nombre entre los
Moros, leuantò los del pueblo contra su
señor y Miramamolin Iscam, no se declá-
ra la causa: a muchos les parece bastan-
te para acometer qualquier maldad, el
deseo de reinar. Dieronse muchas bata-
llas en Africa. Los trances fueron varia-
bles: la victoria de ordinario quedò por
los leuantados. Con que finalmente Bel-
gio se determinò de passar en España.
Abdelmelich, a la sazon era buelto al go
uierno que antes tuuo, por orden de Au-
cupa: que falleciò, y por su muerte dexò
dispuesto le sacassen de la prision do el le
tenia, y le restituyessen el cargo. Lo qual
fue para su mal: à causa que Abderrah-
man, embiado delante por Belgio, con
vn gruesso exercito, para que le allanas-
se la tierra, le prendio dentro de Cor-
doua, y le hizo morir con todo genero
de tormentos, el año setecientos y qua- 74
renta y tres. En que murio esso mismo el
Miramamolin Iscam. Sucedio en aquel
grande Imperio Alulit, hijo de Izit, segū
que lo tenian antes assentado. Tuuo so-
brenombre de Hermoso. Las esperanças
que al principio diò, fueron grandes, el
sucesso diferente. Poniansle en cuidado
la guerra que Belgio hazia en Africa, ca
boluiò, segun parece, de España: y las al-
teraciones que Doran, por parte de los
leuantados, continuaua en España. Los
mouimientos de Africa no hazen a nues-
tro proposito, ni ai para que relatallos.
Basta saber, que el Emperador Alulit, al
principio de su Imperio, proueyò para el
gouierno de España vn hōbre principal y
prudente, llamado Albulcatar: que con
su buena maña, y con embiar los rebolto
sos a Africa, para que ayudassen en la gue
rra que allà se hazia, sossegò las altera-
ciones de España. Pero poco despues fue
muerto por conjuracion de Zimael: con
que Roba, compañero de Zimael, y el
principal atizador de aquella conjura-
cion, se apoderò del gouierno, y aun del
Reyno de España, sin q̄ nadie le pudiesse
se ir a lamano, porque el Emperador

Alulit falleciò el segundo año de su Imperio, que fue el de setecientos y quarenta y quatro. Quedò por sucessor suyo
744
Ibrahem su hermano: que no tuuo mejor sucessor, ni le durò el señorio mas tiēpo que a su predecessor. Fue assi, que Maroan, sin embargo que era de su misma parentela, y de la nobilissima alcuña entre los Moros, de los Humeyas, con el ayuda de aquella parcialidad, degollò a Ibrahem dentro de su palacio, el año segundo de su Imperio: y con tanto quedò por señor de todo. En tiempo deste Emperador, por muerte de Roba, que le mataron en cierta batalla, tuuo el gouierno de España Toba: y muerto este dentro de vn año, Iuzeph, hombre de grandes partes, fue proueido, y embiado de Africa en lugar de los dos. Era de grande edad, y sin embargo mui dado a mugeres: pero recompensaua en parte esta falta la destreza que tenia en las armas, y la fama de sus proezas. En tiempo deste Gouernador de España, en Asia abdalla, que era de los Alauecinos, casa y linage nobilissimo entre los Moros, se conjurò con los desta parcialidad, y diò la muerte a Maroan, el año del Señor de
750 setecientos y cincuenta. Pareciò justa su pretension, por la vengança que tomò de la muerte que dieron a su señor: pero en premio de su trabajo, se quedò en el Imperio, y con intento de assegurarse en el, procurò destruir de todo punto, y acabar la parcialidad de los Humeyas, linage y casta de los Emperadores passados. Como lo intentò, assi en gran parte lo puso en efecto. En España, el año de
753 setecientos y cincuenta y tres, en Cordoua se vieron tres soles, cosa que causò grande espanto, por ser la gente tan grossera y ruda, que no alcançaua como en vna nube de igual grossura, y densidad, a la manera que en vn espejo, se pueden representar muchos soles, sin algun otro misterio. Como estauan açorados con el miedo, les parecian y se les representauan otras visiones diferentes, como de hombres que iban en procession con antorchas de fuego. Aumentòse la marauilla y el espanto, por causa de vna mui grande hambre, que por el mismo tiempo se siguiò en España, por la sequedad que a vezes padece, y falta de agua. En el entretanto el Rey don Alonso, con intento de aprouecharse de la buena ocasion que se le representaua, para ensanchar los terminos de su Reino, que eran mui angostos, por la discordia de los Moros, y sus rebueltas tan grandes, ademas que los Christianos estauan cansados de su señorio, juntò las mas gentes que pudo, para hazer entrāda en las tierras comarcanas. Sucediole mui bien su pretension, y la jornada; porque en Galicia recobrò a Lugo, Tuy, Astorga: en la Lusitania, la ciudad de Portu, assentada sobre vn puerto por la parte que el rio Duero desagua en el mar, y las de Beja, Braga, Viseo, Flauia, y mas adentro a Bletisa, y Sentica, pueblos que oi se llaman Ledesma, y Zamora. Tomò otrosi, por aquella comarca a Simancas, Dueñas, Miranda, y las ciudades de Segouia, y Auila, y a Sepulueda, puesta a las haldas del monte Orospeda, a la ribera del rio Duraton, assentada en vn sitio mui fuerte, y que antiguamente se llamò Segobriga, y mas adelante Sepuluega, como consta de sus mismos fueros, de que antiguamente vsaua, y que era pueblo mui grande, y de mui grande autoridad. Demas desto, con las armas vencedoras, y en prosecucion de vitorias tan nobles, reboluiò sobre las comarcas de Briuiesca, y de la Rioja, pueblos que antiguamēte se contauan entre los Vardulos, y se apoderò de aquellos distritos. La Rioja està en vn lado del mōte Idubeda, por la parte que el rio Ogia, que se derriba de aquel monte, passa, y se mezcla con el rio Ebro. Es tierra mui apazible y mui fertil. Lo mismo hizo de Pamplona en Nauarra, y de lo que oi se llama Alaua, parte de Vizcaya. Verdad es, q̃ muchos destos pueblos, por el vario sucesso de las guerras tornaron a perderse, a causa que el poder de los Reyes Moros de Cordoua, en gran perjuicio de los Christianos, comēçò a leuantarse por este tiempo, segun que poco despues se dirà, y creciò adelante mucho en autoridad y fuerças. Procu-

Procurò el Rey don Alonso, y hizo que en las ciudades catedrales q̃ se ganaron, fuessen puestos Obispos, que reformauan las costumbres de aquellos Christianos, y las limpiauan de la maleza que de la cõuersacion de los Moros se les auia pegado. Cultiuauan los pueblos con el buen exemplo, con nueuas leyes que hazian, con declaralles y predicalles la palabra de Dios. Reedificauanse los templos do estauan caidos, y los profanados con la superstición de los Moros, los reconciliauan, ò consagrauan de nueuo. Reparauan los ornamentos de las Iglesias, por quanto lo sufria la pobreza de la gente, y las rentas Reales, que eran mui tenues. Finalmente vna nueua luz se mostraua por todas partes, mui gran materia al presente de alegria, y de mayor esperança para lo de adelante. Los antiguos Geographos situaron los Vardulos en la Cantabria, por aquella parte que es bañada del mar Oceano: los antiguos historiadores de España, como hombres de corto ingenio y pequeña erudicion, los pusieron en aquella parte de Castilla la vieja, que antiguamente llamaron los Vacceos. Desta opinion procediò otro nueuo engaño, y fue, que como don Alonso ganasse gran parte de Castilla la vieja, la qual nuestros historiadores llamaron Vardulos, otros se persuadieron que desta hecha quitò a los Moros toda la Cantabria, ò Vizcaya. Pero por bastantes testimonios se puede mostrar, que los Moros en ningun tiẽpo passaron de vn lugar, que en Vizcaya vulgarmente se llama la Peña horadada. El Rey despues que concluyò cosas tan grandes, falleciò en Cangas, en edad de
757 setenta y quatro años, el año que se contaua setecientos y cincuenta y siete de nuestra saluacion. Fue principe esclarecido y señalado entre todos. Reinò por espacio de diez y nueue años, quien dize de diez y ocho. Dexò cinco hijos, los quatro de Ormisinda su muger, que fueron Froyla, Bimarano, Aurelio, y Vsenda. De otra muger baxa, y aun esclaua, tuuo fuera de matrimonio a Mauregato. Hizierõ le exequias y enterramiento mui solemne, no tanto por el aparato y gasto, quanto por las verdaderas lagrimas, y sentimiento de todos sus vassallos: y por las vozes del cielo, que dizen se oyeron en el enterramiento, de Angeles que cantauan aquellas palabras de la diuina Escritura: *El justo es quitado, y nadie pone mientes en ello: es quitado por causa de la maldad, y serà en paz su memoria.* Sepultaron estos Rey, y Reina en Cangas, en el monasterio de santa Maria. Tuuo don Alonso vn hermano, por nombre Froyla, mas conocido por dos hijos suyos, Aurelio y Veremundo, ò Burmudo, que por otra cosa que del se sepa. Boluamos a las cosas de los Moros: que por estar mezcladas con las nuestras, no se pueden oluidar del todo. En particular serà bien declarar la ocasion, los principios, y aumento de la discordia mui grande, que entre aquella gente se encendio por este tiempo, y los cimientos que con esto se echaron de vn nueuo y mui poderoso Reino de Moros, que se leuantò en España.

Cap. V. De dos linages los mas principales entre los Moros.

POr las armas de los Sarracenos, y por el vergonçoso descuido de los nuestros, la mayor y mas noble parte de la redondez de la tierra quedò vencida, y sugeta a los enemigos del nombre Christiano, crueles y fieros: los quales tienen por abominable y por ilicito todo lo que nosotros tenemos por santo. Al principio obedecian todos a vna cabeça, y a vn Principe, que cuidaua de todo, de la guerra, y del gouierno: hazia, y deshazia leyes, administraua justicia, hasta las mismas cosas sagradas y pertenecientes al culto de Dios, estauan a su cargo. En las historias de los Arabes, a vezes le llamã Calipha, que en Romance quiere dezir sucessor, a vezes Miramamolin, que es lo mismo que Principe de los que creen. El amor de la nueua supersticion hizo que al principio las cosas estuuiessen quietas: adelante con el grande aumento que tuuieron, y por sus muchas riquezas, resultaron alborotos, y de vno se hizieron mu-

chos imperios. Las causas destas discordias, y los sucessos no hazē a nuestro proposito, solo por lo que toca a nuestro cuēto me parecio necessario declarar el origen y progresso de dos familias y casas, las mas nobles que ouo entre los Moros, y por cuyas diferencias resultaron en este tiempo grandes alteraciones. Mahoma, fundador de aquella secta, y maestro de la nueua supersticion, dio a muchas prouincias guerras, en que siempre le sucedio prosperamente. Fue hombre de ingenio despierto, astuto y malo: vsaua de vna profunda ficcion y aparencia de santidad, cosa muy a proposito para engañar a la gente: y no ai cosa mas poderosa para ganar las voluntades de la muchedumbre, que la mascara de la religion. Assi fueron innumerables los que engañò en toda su vida. A la muerte, de muchas mugeres con quien ilicita y torpemente se casò, dexò solamente tres hijas, y ningun hijo varon, ca vno que tuuo, se le murio de doze años. La mayor de las hijas se llamò Fatima, las otras Zeynebis, y Imicultis, quedaron casadas con hombres principales, y todavia por la muerte de Mahoma, los suegros dèl se encargaron del gouierno, primero Abubacar, y despues Homar, en lugar de sus hijas y nietos. Despues destos, Autuman marido de Fatima, tuuo el imperio: que por ser la mayor, tenia mejor derecho para suceder a su padre. De este tuuo origen el linage de los Alauecinos, gente muy poderosa en riquezas, y en señorio. A Atuman, no sin contradicion de muchos, y grande alteracion del pueblo, sucedio Moabia, marido de la segunda hija de Mahoma, llamada Zeynebis, fundador que fue del otro linage muy valido de los Benhumeyas. La causa destos nombres y apellidos no se sabe, ni lo que significan. Lo cierto es, que a Moabia sucedieron por orden su hijo Izit, y Maula su nieto, que perdonò a sus vassallos, y les descargò de la tercera parte de los tributos con que acostumbrauā a seruir. Muerto Maula, los Moros diuididos en dos parcialidades, los vnos siguieron a Maroan, y los otros à Abdalla, que era, segun yo pienso, del linage y alcuña de los Alauecinos. Sea licito vsar de conjeturas en cosas tan escuras como son las de aquella nacion. Por lo menos en tiempo del Rey Moabia fue maestro de la milicia, que es como entre nosotros Condestable: con que tuuo ocasion de grangear muchas riquezas y aliados, y de presente tuuo manera para echar al contrario del Reyno, y quedar solo por señor de todo. Mas con su muerte la corona y cetro boluieron a Abdelmelich, hijo de Maula, que ganò gran renombre, por conquistar, como conquistò, toda la Africa, con que èl y sus sucessores se hizieron mas poderosos que antes. Las discordias de los Emperadores Romanos dieron lugar a este daño, que fue vna miserable ceguera, y vna locura de los hombres muy grande. Pero mejor serà apartar el pensamiento destas cosas, cuya memoria, à manera de cierto aguijon punça y duele. Falleciò Abdelmelich de su enfermedad, y en su lugar sucedio su hijo Vlit, aquel por cuyo mandado Tarif passò en España, y vencido y muerto el Rey don Rodrigo, se apoderò del Rey, no de los Godos. En lugar de Vlit sucedio primero su hermano Zuleyman: despues Homar y Izit, hijos de Vlit, por adopcion de su tio, para que juntamente, y con igual poder gouernassen aquel imperio. A estos dos sucedio otro hermano tercero llamado Iscam. A Iscam Alulit, hijo de Izit. Despues de Alulit, con gran voluntad de toda aquella nacion, Ibraem su hermano tomò el gouierno. A este dio la muerte Maroan, dado que era del mismo linage de los Humeyas, y por fuerça de armas, como queda dicho, se apoderò de todo. Las discordias destos Principes dieron ocasion a los Alauecinos, que eran del linage de Fatima, para leuantar cabeça, y preualecer, como los que tenian sus fuerças enteras y vnidas, y los contrarios al reues, diuididas y flacas. Abdalla pues, hombre de grande industria, y no menor coraçon, muerto que ouo a Maroan, q̄ à causa de aquellas rebueltas se hallaua con pocas fuerças, restituyò vltimamente a los que descendiā

de Fatima, el Imperio de los Moros, como queda yà tocado, y para asseguralle mas, y perpetualle en sus descendientes, hizo gran carniceria en el linage de los Humeyas, por ningun otro delito sino por sospechar pretendian el imperio que yà tuuieron. Camino por donde de presente se hizo odioso, y para adelante su nombre fue tenido por infame, como de cruel y tirano. Fuera desto, Abderrahmã, q̃ era de los Benhumeyas, fue puesto en necessidad, por escapar de aquella carniceria de passar a España, para intẽtar cosas nueuas, por entender q̃ los Moros comunmente en aquella prouincia eran aficionados a los Emperadores passados, y al linage delos Benhumeyas, à causa de las muchas mercedes q̃ dellos tenian recebidas. Con la ayuda de los quales, y el esfuerço y buena maña de Abderrahmã, se fundò vn nueuo Reyno de Moros en aquella prouincia, exempto y libre del señorio de los Miramamolines de Africa, y de los Califas de Asia: su asiento en la ciudad de Cordoua, do las demas ciudades acudiã como à su cabeça y Metropoli, segun q̃ adelante se entenderà mejor.

Capit. VI. De los Reyes Froyla, Aurelio y Silon.

POR la muerte de don Alonso el Catolico, su hijo mayor, llamado Froyla, ò Fruela, se encargò del gouierno y del Reyno de los Christianos en España, como era razon y derecho, el año de setecientos y cincuẽta y siete. Tuuo el Reyno onze años, y tres meses: su gouierno y
757 fama tuuo mezcla de malo y de bu[illegible]o. Fue aspero de condicion, inclinado à seueridad, y aũ mas aficionado a crueldad que a misericordia. Los Principes con la grande libertad que tienen, pocas vezes se vã a la mano, y de ordinario siguen sus inclinaciones y passiones. Los aduladores, de que ai gran numero en las casas de los Reyes, hazen que el mal passe adelante. Que no ai quiẽ se atreua a dezir la verdad. A los vicios dan nombres de las virtudes a ellos semejantes, y hazen creer que la crueldad es justicia, y q̃ la malicia es prudẽcia, y assi delo demas, cõ que todo se peruierte. Verdad es, que tuuo algunas cosas de buẽ Principe: porque lo primero fundò y edificò a Ouiedo, ciudad principal y noble en las Asturias; si bien algunos atribuyẽ esta fundacion a su padre el Rey don Alonso, pero sin bastantes fundamentos. Dio a la nueua ciudad derecho, y honra de Obispado. Demas desto, apartò los casamientos de los Sacerdotes, costumbre antiguamente recebida por ley de Vuitiza, y despues muy arraygada por el exemplo de los Griegos, con que se encendio la ira de Dios contra España, y incurrio en tan graues desastres y castigos, como lo entendia la gente mas cuerda. Con esta resolucion, quanto fue el amor y beneuolencia que ganò con los buenos, tanto se desabrio gran parte del pueblo, y de los Sacerdotes. Porq̃ los hombres ordinariamente quieren que lo antiguo y lo vsado vaya adelante: y la libertad de pecar es muy agradable a la muchedũbre. Desta seueridad procedio gran parte del odio que en su vida muchos le tuuieron, y despues de su muerte su nombre quedò acerca de los decendientes amancillado y afrentado mas de lo que merecia. Assi se puede sospechar, pues fuera delas demas virtudes, en lo que toca a la guerra, procurò seguir las pisadas de su padre. En particular el segundo año de su reynado, en vna gran batalla desbaratò à Iuzeph, gouernador de España por los Moros, viejo Capitan, y que con vn gruesso exercito talaua y destruìa las tierras de Galicia. Ninguna vitoria ouo en aquella Era, ni mas esclarecida, ni de mayor prouecho para los Christianos: ca quedaron muertos cincuenta y quatro mil Moros. Esta perdida fue causa que Iuzeph, que por espacio de quatro años hazia resistencia à Abderrahman, para que no se apoderasse de España, como pretendia, se acabasse de perder, porque como se viesse trabajado por el linage de los Humeyas, huyò de Cordoua: mas por diligencia de sus enemigos fue preso en Granada. De donde escapò, y se huyò a Toledo, confiado en la fortaleza de aquella ciudad,

y con.

y con esperança que aquellos ciudada-
nos le acudirian. Sucediòle al reues, que
como a caido todos le faltaron, y los
mismos en quien mas confiaua, le dierō
la muerte, con intēto de ganar a su costa
la gracia del vencedor. Desde este tiem-
po, que fue el año de nuestra saluaciō de
setecientos y cincuenta y nueue, y con-
forme a la cuenta de los Arabes ciento y
quarēta y dos, todos los Moros de Espa-
ña se tornaron à vnir debaxo de vna ca-
beça y gouierno: y Abderrahman Aben-
humeya, que tuuo adelāte sobrenombre
de Adahil, fundò vn nueuo Reyno de su
nacion, mas poderoso que antes, exem-
pto de la jurisdiciō delos Moros de Afri-
ca, y de Asia, como poco antes queda a-
puntado. Sola Valencia, ciudad de los
Edetanos, parte de la España Tarraco-
nense, se mantuuo por algun tiempo en
la deuocion antigua. Pero vltimamente
Abderrahman, con vn largo y apretado
sitio que sobre ella puso, la forçò por las
armas a seguir el partido de las demas.
Era grande el odio q̄ este Principe mos-
traua contra nuestra Religion: tanto que
los Christianos de aquella ciudad se sa-
lieron della, y lleuarō consigo a lo postre-
ro de la Lusitania, por la parte q̄ el Pro-
montorio Sacro se alarga mucho en el
mar, los sagrados huessos del martir san
Vicente, que en tiempos passados, co-
mo queda dicho, padecio en aquella ciu
dad, al qual ellos adorauā como a Dios,
y era celebre por la fama de los mila-
gros: tales son las palabras del Moro Ra-
sis, que me parecio poner aqui. Sucedio
adelante, que vn Moro natural de Fez,
llamado Allibohaces, andando por alli a
caça, hallò estos hōbres, y como los ma-
tasse, lleuò consigo a Africa por esclauos
sus hijos, niños de pequeña edad. Por cu
ya informacion adelante se supo el lugar
en que quedarō escondidos los sagrados
huessos, que fue ocasion de mudar el nō-
bre a aquel Promōtorio, y llamarse ade-
lante el Cabo de San Vicente: pero des-
to se tornarà a hablar en otro lugar. El
Rey barbaro ensoberuecido con tantas
vitorias, y por sucederle todo a su volun-
tad, acometio a hazer guerra a los Ga-
llegos. Por otra parte puso cerco sobre
Beja, ciudad de Portugal, q̄ antiguamen-
te era Pax Iulia. De la vna y de la otra
parte fue rechaçado por el esfuerço y
Armas del Rey don Fruela: el qual cō su
buena dicha y diligencia, no solo defen-
dio las tierras de los Christianos de las
insolencias de los barbaros, sino tambiē
acudio a sossegar las alteraciones de los
naturales. En especial de los Gallegos,
q̄ sospecho andauan alterados, por auer
quitado las mugeres a los Sacerdotes.
Assimismo los de Nauarra, que andauan
leuantados, se reduxeron a obediencia
el año de setecientos y sesenta y vno. En 761
esta jornada se casò el Rey dō Fruela cō
Menina, otros la llamā Momerana, hija
de Eudon, Duque de Guiena, y hermana
de Aznar, que de buena gana vino en es-
te casamiento, por estarles a todos muy
a cuento. Desta señora nacieron don A-
lonso, que adelante tuuo el Reyno, y re-
nombre de Casto, y doña Ximena, muy
conocida por ser madre de Bernardo
del Carpio, y por su poca honestidad. Pu-
diera el Rey don Fruela ser contado en-
tre los grādes Principes, sino amācillara
su fama y sus virtudes con la muerte que
dio por sus propias manos a su hermano
Bimarano: hecho grādemente inhuma-
no, y q̄ le hizo muy odioso. Era Bimara-
no de gentil disposicion, y cō su mucha
afabilidad ganaua las volūtades del pue-
blo. Sospechò su hermano, que procura-
ua hazerse Rey: y por ventura, como sue
le acontecer, los que estauan descontē-
tos de la seueridad del Rey, pretendiā
tomarle por su cabeça, y debaxo de su
sombra alterar a los demas: porque no se
puede entender, q̄ don Fruela sin propo-
sito, y sin tener alguna causa para ello, hi-
ziesse cosa tan fea: dado q̄ ninguna pudo
ser bastante para escusar excesso tan gra-
ue. Y el mismo para aplacar el odio que
de aquella muerte resultò, prohijò y nō-
brò por su sucessor en el Reyno a dō Ber-
mudo, hijo del muerto; pero no siruio de
nada: porq̄ los suyos, y en particular don
Aurelio su hermano, se conjuraron con-
tra èl, y le dieron la muerte en Cangas.
Sepultaron al Rey don Fruela, y su mu-

ger Menina, en la Iglesia mayor de Ouiedo. En este tiempo Vero Arçobispo de Seuilla resplandecia por su santa vida, erudiciõ y libros que escriuio. Assimismo Pedro Prelado de Toledo, sucessor de Vrbano, por sobrenombre el Hermoso, cõpuso vn libro de como se deuia celebrar la Pascua, muy alabado en aquel tiempo, endereçado a los de Seuilla, que en esta cuenta andauan errados. A Pedro sucedio Cixila, que escriuio la vida de san Ilefonso. Adriano Pontifice Romano, endereçò vna carta à este Prelado (dado que le llama Egila) en que reprehende la costumbre que tenian en España, creo tomada de Grecia, de comer carne los Sabados. Yo entiendo, que de aquella costumbre, por cierta manera de cõcordia, se tomò la que al presente se guarda, de comer aquellos dios los menudos y estremidades de los animales. Quien dize, q̃ esto se introduxo el año de Christo de mil y dozientos y doze, quando los nuestros en el puerto del Muladar ganaron aquella batalla contra los Moros, tã señalada y famosa: pero ni ai para assegurar esto Autor, ni argumento bastante. Todavia el despensero de la Reyna doña Leonor, muger del Rey don Iuan el Primero, assi lo dize, y la Valeriana, como se refiere adelante lib. 11. c. 24. Las listas antiguas de los Arçobispos de Toledo no solo no ponen a Vrbano en aquel numero, sino tampoco a Pedro: en lugar de los quales cuentan por predecessores de Cixila a Sunieredo y Cõcordio. La escuridad de aquellos tiempos es tan grãde, q̃ a las vezes nos fuerça a reparar, no de otra manera q̃ quien no sabe el camino, llegado a alguna encruzijada do se diuide en muchas partes, como ninguno de aquellos caminos lo descontente, ninguno le agrada. El matador del Rey don Fruela, vengador de Bimarano, y hermano de entrambos, dado que otros le hazen primo, hijo de don Fruela, q̃ fue hermano del Rey don Alonso, entrò en el
768 Reyno, y tomò la corona el año de setecientos y sesenta y ocho. No hizierõ caso de don Alonso, hijo del Rey don Fruela, para que heredasse a su padre, assi por su pequeña edad, como por el odio que todos a su padre tenian. Reynò don Aurelio seys años y medio: no hizo cosa en paz, ni en guerra que sea digna de memoria, por lo menos que por ella merezca ser alabado. Verdad es, que apaciguò vna guerra ciuil q̃ encendieron los esclauos, ca cõ deseo de libertad, y con la ocasion que les daua la rebuelta de los tiẽpos, se apellidaron en gran numero, y tomaron las armas. Pero la loa que por esta causa ganò, la escurecio del todo, y amancillò con vn assiento muy feo que hizo cõ los Moros, en que se obligò de darles cada vn año cierto numero de donzellas nobles, como por parias. La prosperidad de Abderrahman ponia a los nuestros espanto. Temian, con razon, que las armas de aquel nueuo Reyno, y sus fuerças muy grandes, no oprimiessen las de los Christianos, que de suyo eran flacas, y por la discordia de los parciales à punto de perderse. Procurò el Rey don Aurelio de preuenirse de fuerças contra aquella tempestad que amenaçaua, y por esta causa casò su hermana Adosinda cõ Silon, hombre poderoso y principal, con esperança y deseño que en vida le ayudaria, si fuesse necessario, y despues de muerto le sucederia en el Reyno por no tener èl hijos, ni aun se sabe bastantemẽte que aya sido casado. El Chronicon del Rey don Alonso el Magno, dize, que el Rey don Aurelio fue sepultado en el valle de Iagueya, en la Iglesia de S. Martin. Don Lucas de Tuy dize, q̃ le enterraron en Cangas. Dificultoso es cõcordar estas opiniones, ni como juez sentenciar por la verdad. Quiẽ dize que Iagueya y Cangas es lo mismo, quien q̃ Iagueya es la villa de Yanguas: por esta opinion haze la semejança de los nõbres moderno y antiguo, y q̃ en aquella villa, en la Iglesia de S. Miguel, ai vna cueua cõ aduocaciõ de S. Andres, y en ella dos sepulcros, ò lucillos, juntos el vno del otro: los quales el pueblo, como cosa recebida de sus antepassados, tiene por de los dos Reyes don Fauila, y don Aurelio. Que si esto se recibe, serà necessario confessar q̃ el nõbre de aquella Iglesia, con el tiempo, se

ha mudado, por lo menos que los huessos de aquellos Reyes, de do primero estauan enterrados, se trasladaron a aquel lugar, cosa que en el Rey don Fauila no tiene duda auer primero sido sepultado en otro lugar, como queda arriba señalado, es à saber, en tierra de Cangas. Por la muerte pues de don Aurelio, Silon su cuñado fue alçado por Rey en Prauia, juntamente cō Adosinda su muger. Reynò por espacio de nueue años, vn mes, y vn dia. Enfrenò al principio de su reynado, y sossegò los Gallegos, que andauan alborotados cerca del monte Ciperio, que oi se llama Cebreros. Los motiuos y ocasiones desta guerra, no se escriuen, solo refieren, que por ser Silon de grande edad, ò porque naturalmente era enemigo de cuydados, y no se hallaua con fuerças para lleuar aquel peso, se resoluio de partir mano, no solo del cuydado de la guerra, sino tambien del gouierno: y para esto, por amonestaciō de su muger, nombrò por su compañero en el Reyno, con plena autoridad en guerra, y en paz, a don Alonso, hijo del Rey don Fruela. La miseria y mengua destos tiempos fue tal, que quando la Republica estaua mas rebuelta con las olas de vna cruel tempestad, y tenia necessidad de vn gouernador varonil, entonces por la mayor parte le cabian en suerte Reyes sin prouecho, y cobardes. Desde este tiempo parece que dō Alonso tuuo nōbre de Rey; como se puede mostrar por vn priuilegio el mas antiguo de quantos en España se hallan en los archiuos, dado a santa Maria de Valpuesta, que oi es Iglesia Colegial, y antiguamēte era monasterio de monjas: en èl por la liberalidad del Rey don Alonso, se haze donacion a aquel tēplo de muchas heredades, era de ochocientos y doze, que concurre con el año
774 de Christo de setecientos y setēta y quatro, que fue el primero del reynado de Silon, si yà por ventura los numeros no estan errados. Porque la opinion de los que atribuyen este priuilegio a don Alōso el Catolico, no viene bien con la razon de los tiempos. Y sea lo que fuere en esta parte, la maldicion que en aquellas letras se cōtiene, es muy digna de ser cōsiderada. Dize, que el que quebrantare aquella donaciō, sea anathema, marrano, y descomulgado. De las quales palabras se entiende que esta palabra marrano no se deriua de la palabra Moro, como si dixessemos Maurano, como algunos sospechā, que resultò en Italia, en tiempo del Emperador Federico Barbaroxa, por ocasion que muchos Moros que estauan a su sueldo, despues de conuertidos a la ley de Christo, la renegaron: sino que antes viene de la palabra Syriaca, Maranatha, con que en las diuinas letras se significa la descomunion y maldicion, como tambien significā lo mismo las otras dos palabras Griega y Latina, anathema, y excommunicatus, de que vsa aquel priuilegio escrito en lengua Latina. Por este tiēpo Carlo Magno deshizo el Reyno de los Longobardos, que durò en Italia passados dozientos años, con prender en Pauia a Desiderio su Rey. Confirmò otrosi a instācia del Papa Adriano, la donacion q̄ Pipiño su padre hiziera à aquella Iglesia del Exarchado, y otras ciudades de Italia: en que entrauan Boloña, Rauena, Ferrara, y la Emilia, que era la Lombardia, allende el Po, Parma y Plasencia, sin otras muchas ciudades y tierras. De la sepultura del Rey Silon, ai diferentes opiniones: quien dize, que le enterraron en Ouiedo, por vn letrero muy largo que està a la entrada de la Iglesia de san Saluador, dondo en cierta manera de cifra se lee su nōbre, y se dize y repite dozientas y setenta vezes, que hizo aquella Iglesia, demas que debaxo de aquel letrero ai ocho letras que significan: Aquì yaze Silon, seale la tierra liuiana. Otros dizen, que le sepultaron en Prauia, en la Iglesia de san Iuan Euangelista, que èl leuantò desde los cimientos, do sin duda fue puesto el cuerpo de su muger la Reyna Adosinda.

Cap. VII. De los Reyes dō Alōso, Mauregato, y don Bermudo.

HEchas las honras y enterramiento del Rey Silon, don Alonso su compañe-

pañero, con grande volũtad de la nobleza, quedò solo cõ el Reyno el año de setecientos y ochenta y tres. El odio que
783 tenian a su padre estaua oluidado, y con la muestra que auia dado de sus virtudes, tenia grangeadas las voluntades de todos sus vassallos. Solo Mauregato su tio, aunque no era legitimo, pretendia se le hizo agrauio en anteponerle a don Alõso. Alegaua, que tenia mas estrecho parentesco con los Reyes passados, y que todos sus hermanos sucessiuamente fueron Reyes. No faltauan hombres bulliciosos, que cõ deseo de cosas nueuas, dauan oìdos y fauor a sus intentos, personas de malos pensamientos y costũbres, quales son por la mayor parte los que siguen la Corte, y casas Reales. A persuasion destos, por hallar poco arrimo en los Christianos, hizo recurso a los Moros: pidiòles le ayudassen, y alcançòlo con assentar de dalles cada vn año por parias cincuenta donzellas nobles, y otras tantas del pueblo: infame concierto, pero tanto puede el desenfrenado deseo de reynar. Son los Moros, mas q̃ ninguna otra nacion, inclinados à deshonestidad. Con el cebo pues destos deleytes, y por mandado de su Rey Abderrahman, buen numero de aquella gente siguio a Mauregato. Allegauase para inclinarlos mas, la honra que les resultaua de tener a los Christianos por tributarios, y a su Rey por sugeto y obligado. No se hallaua don Alonso apercebido de fuerças bastantes para hazer resistencia, y contrastar a tanto poder. Acordò de dar tiempo al tiempo, y mientras durauã aquellos recios temporales, se retirò a la Cantabria, ò Vizcaya, donde tenia muchos aliados, pariẽtes y amigos de Eudon, de quien venia por parte de madre. Era de veynte y cinco años, quando al principio de su reynado fue despojado. Reynò Mauregato por espacio de cinco años, y seys meses, sin señalarse en cosa alguna, sino en cobardia, torpeza, y en la graue maldad que cometio por la traycion que hizo a su patria. Sepultaronle en Prauia en la Iglesia de san Iuan, como lo dize el Chronicon que anda en nombre del Rey don Alonso el Magno, por lo menos en el exemplar de Ouiedo. Murio en el año del Señor de se-
788 tecientos y ochenta y ocho. En el mismo año Abderrahman Rey de los Moros, despues que reynara por espacio de veynte y nueue años, passò desta vida en Cordoua, do hazia su residẽcia: y la qual ciudad adornò con diuersas obras, magnificas y reales, como fue vn castillo q̃ leuantò en ella, y vnos jardines que plãtò muy deleytosos: que entonces se llamauan de Rizapha, y al presente se llaman de Arriçafa. Demas desto, dos años antes que muriesse, de lo que ganò en la guerra, començò a fabricar la mezquita mayor, que oi es la Iglesia Catredal de Cordoua: por la manera del edificio, gran numero y hermosura de columnas, sobre que carga la bouada, vna de las obras mas señaladas de España: dexò nueue hijas, y onze hijos. Nombrò en su testamento por sucessor à Zuleman, el mayor de todos, que tenia puesto en el gouierno de Toledo. Esta su ausencia dio ocasion à Issem, que era el hijo segundo, de apoderarse del Reyno, sin embargo de lo que su padre dexò dispuesto. Tenia muy de su parte las voluntades del pueblo, con cuya ayuda venciò en batalla a su hermano, y le hizo retirar al Reyno de Murcia: desde dõde, por sesenta mil escudos que le dio, renunciado su derecho, passò en Africa. Despues desto, Abdalla, que era otro hermano, con deseo de cosas nueuas, andaua alborotado. Mas hizo assiẽto con èl, con que assimismo desamparò a España. Tuuo Issem el Reyno siete años, siete meses, y siete dias. A Mauregato sucedio don Bermudo, llamado el Diacono, porque en su menor edad recibiera aquel orden, de la manera que se vsa entre los Christianos. Cuyo hijo fuesse don Bermudo, no concuerdan los Historiadores, ni serà facil preferir la vna opinion a la otra, ni los que dizen lo vno à los que sientẽ lo contrario. Entiẽdo, que por la semejãça de los nombres, las memorias de aquel tiempo estan varias. Quiẽ dize, que fue hijo de Bimara-

no, à quiē el Rey don Fruela su hermano matò por sus manos. Quien que fue hijo del otro don Fruela, hermano del Rey don Alonso el Catolico: opinion que la siguē Autores de credito, y antiguos, en particular el Chronicon del Rey don Alonso el Magno. Reynò tres años y medio: tuuo dos hijos, don Ramiro y don Garcia, en su muger Nunilō, ò Vrsenda, con quien se casò ilicitamēte, pero despues con mejor consejo se apartò della, y perseuerò en castidad toda la vida. En lo demas fue hombre templado y modesto, mas amigo del sossiego, que sufria el estado de las cosas. Locamente se encarga en semejante tiempo del gouierno, quien no tiene bastante animo, destreza en las armas, esfuerço y valor, y aū fuerças corporales. Verdad es, que hizo vna cosa muy loable, y que dio mucho contento; es à saber, que en gran pro de la Republica tornò a hazer compañero de su Reyno a dō Alonso, hijo de su primohermano el Rey don Fruela, al que despojò Mauregato, y le forçò recogerse a Vizcaya. Esto fue el año de setecié-
791 tos y nouenta y vno, a veynte y vno de Iulio, como lo dize Isidoro Pacēse, Escritor deste mismo tiempo. Reynò desde aqui adelante por espacio de cincuenta y dos años, cinco meses, y treze dias. Fue Principe muy señalado en la prosperidad continua que tuuo en sus cosas, diestro en las armas, clemente, liberal, amable a los suyos, y espātoso a los estraños: en la piedad y religion ninguno se la ganara. Con su esfuerço, principalmente, se mantuuieron las cosas de España, que estauan para caerse. Ganò grande reputacion y autoridad, y no menos grangeò las voluntades de los vassallos con vna vitoria muy señalada que tuuo el tercero año de su reynado de vn Capitan Moro, llamado Mugayo. Tenia por cosa afrentosa al nombre Christiano, entregar à aquellos barbaros las donzellas que torpemente concertò Mauregato. No quiso acudilles con aquel tributo. Por esta causa vn gruesso exercito de enemigos rōpio y corrio por todas partes, sin pararhasta llegar a las Asturias. Recogio don Alonso sus gētes. Salio en busca del enemigo: diòse la batalla cerca de vn pueblo llamado Ledos. Quedò la vitoria por los nuestros, q̄ fue de las mas señaladas que jamas ouo en España, ca murieron setenta mil Moros; cō que los Christianos començaron a respirar, y alçar cabeça, por verse libres de vna seruidumbre tā graue: y los Moros enflaquecidas sus fuerças, y embaraçados en otras guerras, no pudieron satisfazerse de aquella mengua y daño: y es cosa aueriguada que en aquel tiempo en lo postrero de España, por la parte que los montes Pyrineos se estiendē de mar a mar, muchas ciudades y pueblos se ganaron de los Moros, por las armas delos Reyes de Nauarra, y por el esfuerço de Carlo Magno Rey de Francia, Principe de autoridad auentajada entre los Reyes Christianos, y por sus grandes proezas muy conocido por la fama. Esto puso en necessidad à Issem Rey de Cordoua, de embiar vn Capitan de gran nombre, llamado Abdelmelich, con exercito bastāte para reprimir las entradas por aquella parte, y intētos de los Christianos. Lo q̄ resultò, fue, que los Moros tornaron a apoderarse de Girona, en lo postrero de España, y de Narbona, en la entrada de Francia. De alli, dize el Arçobispo don Rodrigo, que para acabar el edificio de la mezquita de Cordoua, hizieron traer la tierra en ombros de Christianos, q̄ fue insolencia de barbaros, oluidados de la modestia y templança cō la prosperidad. Esta tierra entiendo yo, deuio ser alguna suerte de arena con que haze mayor presa la cal. Edificò assimismo este Rey otra puente en Cordoua, cerca del alcaçar, y fue el primero entre los Reyes Moros, q̄ para su guarda tomò soldados estraños; es à saber, tres mil Christianos renegados. Fuera desto, para los oficios y seruicio de la casa Real, tenia dos mil Eunuchos. Falleciò el año de setecientos y nouenta y cinco: reynò por espacio de veynte y seys años, diez meses, y quinze dias. Dexò fama de Principe prudēte, justo, y liberal, como entre aquella gente: y por sucessor a su hijo Alhaca.

En la hist. delos Arabes c. 2[...]

Cap. VIII. De Elipando Arçobispo de Toledo.

A Los trabajos de la cautiuidad, que quando fueran solos, eran muy graues, se allegò vna grande discordia en materia de Religion. Los principales mouedores y cabeças deste mal, fueron, Feliz Obispo de Vrgel, en lo postrero de España, y su dicipulo Elipando Arçobispo de Toledo, hombres de ingenios no groseros, ni faltos de erudicion, para las tinieblas, y grandes rebueltas y males de aquel tiempo, entre los quales no tropeçar, ni ensuciarse fuera cosa semejable à milagro. Porque, que lugar podian tener las letras en medio de seruidumbre tan graue? quando cargados de tributos, y trabajados de todas maneras, eran forçados a buscar con el sudor de su rostro el sustento cotidiano, como se podian juntar los Concilios Eclesiasticos, medicina con que de muy antiguo se solian sanar las heridas en la doctrina, y reformar las costumbres de Eclesiasticos y seglares? Los nobles, y el pueblo, como a cada vno se le antojaua, assi ordenauan sus vidas, y delas cosas diuinas, sin que nadie les fuesse a la mano, cada qual sentia y hablaua lo que le parecia, cosa muy perjudicial. Demas desto, del trato y cōuersacion con los Moros era forçoso se pegassen a los Christianos malas opiniones, y dañadas. En particular estos dos Prelados despertaron y publicaron los errores de Nestorio, que en el tiēpo passado, por diligencia del Concilio Ephesino fueron sepultados, como quien auiua las centellas del fuego, y quema passada. Dezian de Christo, que en quanto hombre, era hijo adoptiuo de Dios: doctrina falsa, y contra razon, contra todas las diuinas y humanas letras, y religiones. Porque como puede vno mismo ser hijo natural y adoptiuo? pues consta que el hijo adoptiuo graciosamente, por sola benignidad de su padre, sin que aya cosa alguna que obligue y fuerce, es admitido a la herencia y derechos agenos. Lo que quien dixesse de Christo, seria forçado a reconocer en èl, y confessar dos hypostasis, ò supuestos, que seria otro desatino mas graue. Feliz, por estar su Obispado cerca de Francia, y porque los años passados los Franceses hizieron diuersas entradas por aquellas comarcas, sospechā algunos, que fue de aquella nacion. Elipando, como el nōbre lo muestra, venia de la antigua sangre delos Godos. Hazia por ellos su dignidad y autoridad Obispal, la fama de sus nombres y letras. Alegauan otrosi, en fauor de su error, a los santos Eugenio, Ildefonso, Iuliano. Ayudauanse, aunque mal, de algunos lugares de las diuinas letras, en que Christo, por la parte que es hombre, se dize ser menor que su padre. Eran de ingenios bulliciosos y ardientes, assi con cartas y libros que embiauan à todas partes, pretendian con palabras afeytadas persuadir a los demas lo que ellos sentian. En particular Elipando, por la autoridad que tenia muy grande sobre las demas Iglesias, escriuio a los Obispos de Asturias y Galicia; en especial pretendio enlaçar en aquel error a la Reyna Adosinda, muger que fuera del Rey Silon. Ella, como prudentissima y muy santa, respondio, que no le tocaua juzgar de aquella diferencia, y que se remitia en todo a lo que los Obispos y Sacerdotes determinassen. En el numero de los quales se señalaron principalmente Beato Presbytero, y Heterio Obispo de Osma: cuya disputa contra Elipando, erudita y graue, se conserua hasta el dia de oi: obra larga, y de mucho trabajo, pero que el Letor tendra por bien empleado el tiempo que gastare en leerla, por conuencer la mentira con fuertes argumentos. Passaua la rebuelta adelante, y porque las cosas no sucedian como los noueleros pensauan, Elipando se partio de Toledo para las Asturias y Galicia, Prouincias en que inficionò a muchos con aquella mala ponçoña, malo y pestilencial olor de su boca. Feliz acometio primero a los de Castilla la Vieja, despues en la entrada de Francia, à la Septimania, q̃ es la Gascuña, desde alli corrio lo demas de Francia y Alemaña, sin hazer algun efecto, à causa que toda suerte

degentes, los grandes, los medianos, y los pequeños, se espantauan con la nueua manera de hablar, y en publico, y en secreto condenauan aquella opinion, y los que la enseñauan. En aquellas partes se podian juntar Cõcilios de Obispos: y assi hallo que en Regino, ciudad de Bauiera, que oi dizen es Ratisbona, en presencia de Carlos Magno, Rey de Francia, por vn Concilio de Obispos q̃ alli se juntò sobre el caso, fue condenado Feliz, el año de Christo de setecientos y nouenta
792 y dos. De donde embiado à Roma, se retratò delante del Papa Adriano fingidamente, por lo que adelãte se vio, pues fue necessario que se juntasse de nueuo Cõcilio en Frãcfordia, ciudad de Alemaña,
794 el año de setecientos y nouẽta y quatro, en que se hallò presente Carlo Magno, y dos Obispos, Theophilacto y Stephano, embiados de Roma por Legados, y de España por los Catolicos, Beato Presbytero, y el Obispo Heterio. No perdieron porende el animo los noueleros, antes presentaron vn memorial a Carlo Magno, en q̃ le suplicauan, se hallasse presente en aquel juyzio, y quisiesse seguir antes el parecer de muchos, q̃ dexarse engañar de pocos. Tratòse el negocio, y vẽtilòse aquella mala opinion. Condenarõla, y juntamente a los que la seguian si no desistiessen della. En particular a Feliz y Elipando pusieron pena de descomuniõ. Feliz, como lo dize Adon Vienense, fue por los Obispos condenado, y embiado en destierro, y en Leon de Francia fallecio, sin desistir jamas de su error. En tãto grado es dificultoso mudar de opinion, y mas en materia de Religiõ, y reportar vn entendimiento peruertido, para que buelua al camino de la verdad. Que se aya hecho de Elipãdo, no se sabe: y creo mas aina, antes es cierto, que se reconocio, y que obedecio a la sentencia de los Obispos, y se apartò de su primer parecer. Tengo assimismo por cierto, que no salio de España, ni comparecio en Regino, ni en Roma, ni en Francfordia. A los antiguos Santos, que alegauan por si los errados, y de cuyos dichos se valian Eugenio, Ildefonso, y Iuliano, carga Carlo Magno, en la carta que escriuio a Elipãdo, y a los demas Sacerdores de España, dize, que no es marauilla los hijos se parezcan a los padres. Heterio niega que cosa semejante se hallasse en los escritos de aquellos santos. Consta otrosi, que de la escuela de Feliz, passados algunos años salio Claudio de nació Español, Obispo de Turin, persona que con opinion de erudito, anduuo algun tiẽpo y conuersò en la casa y Corte del Emperador Ludouico Pio. Este a las mẽtiras de los passados, demas de otras cosas, añadio vn nueuo dislate, que las imagenes sagradas se deuian quitar de los tẽplos. Escriuio empero contra èl aguda y doctamente Ionas Aurelianense, su contemporaneo.

Theatrũ obitus Adriani Romani.

Capitulo IX. De los principios de don Alonso el Casto.

FAllecio por este tiempo el Rey don Bermudo, sepultòse en Ouiedo, do antiguamente se veian los Lucillos suyo, y de su muger. Con tanto quedò solo don Alonso en el gouierno. Tienese por cierto, que con deseo de vida mas pura y santa, por todo el tiempo de su vida no tocò a la Reyna Berta su muger, que fue la causa de ponelle el sobrenombre de Casto. Para aumento del culto diuino, leuãtò desde los cimientos la Iglesia mayor de Ouiedo, que se llama de san Saluador. Quien dize, que el Rey don Bermudo fue el que dio principio a esta noble fabrica: y aun el letrero que està a la entrada de aquel templo, como queda arriba apuntado, atribuye aquella obra al Rey Silon. Pudo ser que todos tres entendieron en ella: y que el que la acabò, se lleuò, como acontece, toda la fama. Lo que consta es, que el Rey don Alonso fue el que le adornò de muchas preseas, y en particular refieren, que dos Angeles en figura de plateros, le hizieron vna Cruz de oro, sembrada de pedreria, de obra muy prima, vaziada, y sincelada. Persuadiose el pueblo que eran Angeles, porque acabada la Cruz, no se vieron mas. El Arçobispo don Rodrigo dize, que el Rey alcançò del Papa (que por

la

la razon de los tiempos fue Leon el Tercero) que aquel su Teplo se hiziesse Arçobispal: pero engañose, porque esto sucedio en tiempo del Rey don Alonso el Magno. Los gloriosos principios del reynado deste Principe tan señalado, se amancillaron, y escurecieron con vn desastre y afrenta que acontecio en su casa Real; y fue que su hermana la Infanta doña Ximena oluidada del respeto que deuia a su hermano, y de su honestidad, puso los ojos en Sandia, ò Sancho, Conde de Saldaña, sin reparar hasta casarse con èl. Fue el matrimonio clandestino, y del nacio el Infante Bernardo Carpense, ò del Carpio, muy famoso y esclarecido por sus proezas y hazañas en las armas, segun que le alaban, y engrandecen las historias de España. El Rey sabido lo q̃ passaua, puso en prisiones al Conde, que vino para hallarse en las Cortes. Acusaronle de traycion, y de auer cometido ofensa contra la Magestad: conuencido, fue priuado de la vista, y cődenado a carcel perpetua, señalaron para su guarda el castillo de Luna, en que passò lo demas de la vida en tinieblas y miseria, que tal es la paga de la maldad, y su dexo. La hermana del Rey fue puesta en vn Monasterio de Monjas. Sin embargo el Rey hizo criar el Infante, como si el mismo le ouiera engendrado, y ouiera salido de sus entrañas. Verdad es, que no se criò en la Corte, sino en las Asturias. La buena crianca fue parte para que su buen natural le aumentasse, y aun mejorasse. Las armas de los Moros, por estos tiempos no sossegauã: antes Zulema y Abdalla, tios del nueuo Rey Moro, que hasta aqui se entretuuieran en Africa, para preuenir que el Rey Alhaca su sobrino no se fortificasse en el Reyno, passaron en España cő presteza. Abdalla, como hőbre mas atreuido, fue el primero que se apoderò de Valencia, ca los ciudadanos le rindieron la ciudad. Zulema despues acudio al llamado de su hermano, para socorrelle y ayudalle en sus intentos. Hizieron entradas por los pueblos y ciudades comarcanas. Corrieron los campos por muchas partes. Passaron tã adelante, que se atreuieron a presentar la batalla al Rey Alhaca: la qual fue muy herida y dudosa. Derramòse en ella mucha sangre. Pero enfin Zulema, con otros muchos, fue muerto: Abdalla se huyò a Valencia; y como viesse que tantas vezes la fortuna le era contraria, acordò seguir otro partido, y tomar assiento con el Rey, à condicion que le señalasse rentas en cada vn año, cő que sustentasse en aquella ciudad la vida y estado de hőbre principal. Para seguridad que cumpliria lo assentado, y sossegaria, dio en rehenes a sus mismos hijos, que el Rey Moro recibio, y tuuo cerca de si, con aquel tratamiento q̃ cőuenia tuuiessen sus primos hermanos: tãto que a vno dellos dio por muger vna hermana suya. Todo esto sucedio el año de los Arabes ciento y ochẽta y quatro, conforme a la cuenta del Arçobispo don Rodrigo, que era el año quinto despues que Alhaca començò a reynar. Las discordias que los Moros tenian entre si, parece dieron buena ocasion al Rey don Alonso, para adelantar su partido, pues muchos Autores estrangeros (q̃ los nuestros no dizen palabra) atestiguan, q̃ por el esfuerço del Rey don Alonso se ganò de los Moros la ciudad de Lisbona, cabeça de Portugal, y q̃ embiò a Carlo Magno vna solemne embaxada, en q̃ los principales Fruela y Basilico de los despojos de aquella ciudad, le lleuaron por mandado de su Rey vn rico presente de cauallos, armas y cautiuos: demas desto, vna tienda Morisca, de obra y grandeza marauillosa. Siguieronse, despues desto, algunos alborotos en el Reyno, y alteraciones ciuiles, tan graues que pusieron al Rey en necessidad de retirarse al Monasterio Abeliése, muy conocido a la saző, y assentado en ciertos lugares asperos, y breñas de Galicia. Dende con el ayuda de Theudio, hombre principal y poderoso, se restituyò en su Reyno con mayor honra, despues de aquel trabajo. Pero à mi ver, en ninguna cosa se señalò mas el reynado de don Alonso, ni fue mas dichoso, que por hallarse en su tiempo en Compostella, como se hallò el sagrado cuerpo del Apostol Santiago, pronostico

y anun-

y anuncio de la prosperidad que tendriā mayor que nunca los Christianos. Lo qual serà bien declarar como sucedio, y tomar el agua, y corrida de algo mas arriba.

Cap. X. Como se hallò el cuerpo del Apostol Santiago.

FLorecio el culto dela Religiō Christiana antiguamente en lo postrero de Galicia, y en aquella parte do està situada Iria Flauia, que es el Padron, quanto en qualquier otra parte de España. La cruel tempestad que se despertò contra los sieruos de Christo en el tiempo que preualecia la vanidad delos muchos dioses, y por mandado delos Emperadores Romanos, todo genero de tormentos se empleaua en los cuerpos de los que a Christo reuerenciauan, hizo que de todo punto se acabasse en aquellos lugares la Christiandad. Por dōde, ni en lo restāte del Imperio Romano, ni en el tiēpo q̄ los Godos fueron señores de España se tenia noticia del sepulcro sagrado del Apostol Santiago. Con el largo tiempo, y con este oluido tan grande, el lugar en que estaua se hinchò de maleça, espinas, y matorrales, sin que nadie cayesse en la cuenta de tan gran tesoro, hasta el tiempo de Theodomiro Obispo Iriense. Myro Rey de los Sueuos, de quien arriba se hizo mencion, conforme a la costumbre y obseruancia de Roma, dexò señalados los terminos por todo su Reyno, à cada vno de los Obispados, y por Obispo de Iria quedò Andres, sucedieronle por ordē, Dominico, Samuel, Gothomaro, Vincibil, Feliz, Hindulfo, Selua, Leosindo, ò Theosindo, Enula, Romano, Augustino, Honorato, Hindulfo: de los quales todos, fuera de los nōbres, no ha quedado noticia alguna, y con la misma escuridad de ignorancia y oluido, quedaran sepultados todos los demas que les sucedieron, si la luz del Apostol Santiago no abriera los ojos, y su resplandor, que en breue passò por todo el mundo, no los esclareciera. Fue aquel sagrado tesoro hallado por diligencia de Theodomiro, sucessor de Hindulpho, y por voluntad de Dios en esta manera. Personas de grande autoridad y credito afirmauan, que en vn bosque cercano se vian y resplandecian muchas vezes lumbreras entre las tinieblas de la noche. Rezelauase el santo Prelado no fuessen trampantojos: mas con deseo de aueriguar la verdad, fue allà en persona, y cō sus mismos ojos vio q̄ todo aquel lugar resplandecia con lumbres que se veian por todas partes. Haze desmontar el bosque, y cauando en vn monton de tierra, hallaron debaxo vna casita de marmol, y dētro el sagrado sepulcro. Las razones con que se persuadieron ser aquel sepulcro, y aquel cuerpo el del sagrado Apostol, no se refieren; pero no ai duda sino que cosa tan grande no se recibio sin pruebas bastantes. Buscaron los papeles que quedaron de la antiguedad, memorias, letreros, y rastros; y aun hasta oi se conseruan muchos y notables. Aqui, dizē, orò el Apostol, alli dixo Missa, aculla se escondio de los que para darle la muerte le buscauā. Los Angeles que a cada passo, dizen, se aparecia, dierō testimonio de la verdad, como testigos abonados, y sin tacha. El Obispo con deseo de auisar al Rey de lo que passaua, sin dilacion se partio para la Corte. Era el Rey muy pio y religioso, deseoso de aumentar el culto diuino, demas delas otras virtudes, en que era muy acabado. Acudio en persona, y con sus mismos ojos vio todo lo que le dezian. La alegria que recibio fue extraordinaria. Hizo q̄ en aquel mismo lugar se edificasse vn templo con nombre de Sātiago, bien que grosero, y no muy fuerte, por ser de tapieria. Ordenò beneficios, y señalò rentas, de que los ministros se sustentassen, conforme a la possibilidad de los tesoros Reales. Derramòse esta fama primero por España, despues por todo el Orbe Christiano: con que la deuociō del Apostol Santiago se aumentò, y dilatò en grande manera. Concurrio gente innumerable de todas partes, tanto, que en ningun tiempo se vio acudir a España, aun quādo gozaua de su prosperidad, tantos estrangeros. De Italia, Francia y Ale-

Alemaña venian: los de lexos, y los de cerca, mouidos de la fama que bolaua. Aumentauase la deuoció cõ los muchos y grandes milagros q̃ cada dia se hazian al sepulcro del santo Apostol, que dauan testimonio bastãte, de que no era sin proposito lo q̃ se auia creido, y se diuulgaua. Gouernaua a esta sazon la Iglesia Romana el Pontifice Leõ, tercero deste nombre. Hizieron recurso a èl, el Rey don Alonso, y a su instãcia, y en su fauor Carlo Magno (que a esto entiendo yo se endereçaua principalmente la embaxada que diximos.) Pidieron, que el Obispo Iriense, sin mudar por entonces el nombre que antes tenia, trasladasse su silla à Compostella, para mas autorizar aquel santo lugar. Venian en ello los Grandes y Prelados de España. Condecendio el Pontifice a tan justa demanda, cõ tal que el Arçobispo de Braga, cuyo sufraganeo era aquel Obispado, no fuesse perjudicado en alguna manera. Dado que Braga por aquel tiempo no se habitaua, ca la destruyeron los Moros. De la vna y de la otra condicion, la Iglesia de Compostella quedò exempta dozientos y setenta y cinco años adelante, quãdo por concession de los Põtifices Romanos, y à instãcia de los Reyes de España, se trasladaron à Santiago los priuilegios y autoridad de Merida, Iglesia en otro tiempo Metropolitana, como se declara en otro lugar. En los archiuos y bezerro de Cõpostella se halla vn priuilegio deste Rey dõ Alonso, en q̃ haze donacion a aquella Iglesia de aquella nueua poblacion, con tres millas de tierra por todas partes en derredor, que le señallò de territorio: en èl en particular se haze menciõ de la inuenciõ que sucedio en aquel tiempo del sepulcro y cuerpo del Apostol sagrado. No dexarè de auisar, antes de passar adelante, que algunas personas doctas y graues, estos años han puesto dificultad en la venida del Apostol Sãtiago a España: otros, sino los mismos en la inuencion de su sagrado cuerpo, por razones y testos que a ello les mueuen. Seria largo cuẽto tratar esto de proposito, y no entiendo sea expediente con semejantes disputas y pleytos, alterar las deuociones del pueblo, en especial tan assentadas y firmes como esta es. Ni las razones de que se valen, nos parecian tan concluyentes, q̃ por la verdad no militen mas en numero y mas fuertes testimonios de Papas, Reyes, y Autores antiguos, y santos, sin excepcion, y sin tacha. Finalmente visto lo que haze por la vna y por la otra parte, asseguro que ai pocos santuarios en Europa, que tengan mas certidumbre, ni mas abonos en todo que el nuestro de Compostella. Tal era, y es nuestro juyzio en este caso, y en estas dificultades.

Capitulo XI. Como Carlo Magno vino en España.

QVE Carlo Magno, Rey poderoso de Francia, aya venido, y aun mas de vna vez a España, la fama general que dello ai, lo muestra, fundada en lo que los Escritores antiguos dexaron escrito con mucha conformidad. Primeramente al principio de su reynado, despues de la muerte de su padre vino a España, cõ esperança de echar los Moros de toda ella. Ibnabala Moro le hizo instancia q̃ emprẽdiesse este viage en su fauor. Passò los montes Pyrineos, por la parte de Nauarra. Pusose sobre Pamplona, que se le rindio facilmente. Dexò a Ibnabala por Rey de Zaragoça, con orden que aquella ciudad le acudiesse à èl con cierto tributo y parias cada vn año. Hecho esto, dio la buelta, y de camino hizo desmantelar la ciudad de Pamplona, a causa que no se podia mantener, y con las guerras ordinarias, muchas vezes mudaua señorio, yà era de Moros, yà de Christianos. Tenian los Nauarros tomados los puertos y estrechuras de los Pyrineos. Dierõ sobre el fardage, y sobre los tesoros de Francia, saquearonlo todo, con que Carlo Magno sin poder tomar enmienda del daño, fue forçado de boluer a Alemaña, con poco contento y honra. Pocos años adelante, en la parte de Cataluña, se le entregaron las ciudades de Girona, y de Barcelona. De dõde conuiene tomar los principios de los Condes de Barcelona,

y de los Catalanes, nombrados assi delos pueblos Catalaunos, puestos en la Gallia Narbonense, cerca de la ciudad de Tolosa, que contra los Moros hizieron entrada y assiento por aquella parte de España. Esta deriuacion es mas a proposito, q̃ la que compone esta palabra de Godos y Alanos, y la que otros siguen de cierto Catalan, Gouernador de Aquitania en el tiempo que Carlos Martelo, como queda arriba tocado, se apoderò por fuerça de aquel Ducado, y le quitò a los hijos de Eudon. Tomich, Historiador Catalã, dize, que Carlo Magno despues de algun tiempo, ganado que ouo de los Moros à Narbona, rompio de nueuo por aquella parte en España, y con las armas sugetò à su corona a Cataluña la vieja, q̃ estaua assimismo en poder de Moros, en la parte en q̃ antiguamente estuuieron los Ceretanos, y por alli. Demas desto, que peleò con los Moros, y los vencio en el valle, que desta batalla tomò el nombre de Carlos. Otros añaden a lo dicho, que cõ la ocasion de auerse hallado el cuerpo de Santiago, boluio a España de nueuo, para certificarse, y ver con sus ojos lo que publicaua la fama, y aumentar con su autoridad y presencia la deuocio de aquel santuario. Dizen mas, que a instancia suya, luego que se enterò de la verdad, se dio al Prelado de Compostella, derecho y autoridad de Primado sobre todas las Iglesias de España. Pero lo desta venida se deue tener por falso, y por inuencion mal compuesta, por muchas razones, q̃ no es necessario poner aqui, pues la mẽtira por si misma se muestra. Lo q̃ se aueriguа, es, q̃ buelto de España Carlo Magno, se partio para Roma, con intento de amparar y restituir en su silla al sumo Põtifice Leõ Tercero: el qual, como èl sospechaua, y era la verdad, a tuerto auian depuesto sus enemigos. Llegado a aquella ciudad, se assentò para conocer de aquel pleyto, quãdo gran numero de Obispos, que alli se hallauan presentes por su llamado, dixeron a vozes, no ser licito q̃ alguno juzgasse al sumo Pontifice. Con esto el mismo acusado, desde vn pulpito, con juramento se purgò de los cargos q̃ le haziã, y sus acusadores fuerõ primero condenados a muerte: despues a ruego del Põtifice se trocò aquella sentẽcia en destierro. En ningun tiempo la Iglesia de Roma se vio mas autorizada, ni la persona del Pontifice mas acatada. Auiã los ciudadanos de Roma, y el Papa embiado a Carlo Magno, antes que allà llegasse, las llaues de la confession de S. Pedro, y el estandarte de la ciudad de Roma, en señal que se ponian en sus manos, y debaxo de sus alas se amparauan: a causa que por la rebuelta de los tiempos, los Emperadores Griegos poco les podian ayudar, el poder de los Franceses se aumẽtaua, y se fortificaua mas de cada dia. Hizierõ pues en presencia lo q̃ en su ausencia teniã acordado, que fue entregalle el Imperio de la ciudad de Roma. Corria el año de nuestra saluacion de ochocientos y vno, quando el Papa Leon, celebrado que ouo la Missa en la Iglesia de san Pedro, vispera de Nauidad, dio a Carlo Magno el nombre de Augusto, y le adornò de las insignias Imperiales. El pueblo Romano en señal de su mucha alegria aclamò: A CARLOS AVGVSTO, GRANDE Y PACIFICO, VIDA Y VITORIA. Despues que fue Emperador, desde Alemaña do estaua retirado en lo postrero de su edad, vino a España, segun que lo afirmã casi todos los Historiadores, con esta ocasion. 801 El Rey don Alonso cansado por sus muchos años, y con las guerras que de ordinario traia cõ los Moros, con mayor esfuerço y valor que prosperidad, pensò seria bien valerse de Carlo Magno, para echar con sus armas los Moros de toda España. No tenia hijos: ofreciòle en premio de su trabajo la sucession en el Reyno por via de adopcion. No menosprecio este partido el buen Emperador; pero por ser de larga edad, y no menos viejo que el Rey don Alonso, y por tener debaxo de su señorio muchas Prouincias, le parecio q̃ aquel Reyno seria bueno para Bernardo su nieto de parte de su hijo Pipino, yà muerto, q̃ èl auia hecho Rey de Italia. Con esta resolucion emprẽdio el viage de España. Seguiale vn exercito

inuencible. Estaua todo para concluirse, quando se supieron estas praticas. Porq̃ las cosas de los grandes Principes, y sus cõfederaciones, por interuenir otros en ellas, no pueden estar mucho tiempo secretas. Lleuaua de mala gana la nobleza de España, quedar sugeta al imperio de los Franceses, gente insolente, como ellos dezian, y fiera. Que no era esto librallos de los Moros, sino trocar aquella seruidumbre en otra mas graue. Desto se quexaua cada qual en particular, y todos en publico, los menores, medianos, y mas grandes. Todavia ninguno en particular se atreuia a resistir a la volũtad del Rey, y desbaratar aquellos intẽtos. Solo Bernardo del Carpio, feroz por la juuentud, y por la esperãça que tenia de la corona, soplaua este fuego, y se ofrecia por caudillo a los q̃ le quisiessen seguir. El mismo Rey don Alonso estaua arrepentido de lo que tenia tratado: tã inciertas son las voluntades de los Principes. Allegòse à los demas Marsilio, Rey Moro de Zaragoça, cõ quien el Emperador estaua enojado, por auer despojado de aquel estado à Ibnabala su confederado. De los vnos, y de los otros se formò vn buen exercito, aunq̃ no bastante para resistir en campo llano. La caualleria de Francia es auẽtajada. Acordarõ tomar los passos de los Pyrineos, y impedir a los Frãceses la entrada en España. Los Escritores estrãgeros dizen, que Carlos passò adelante, y q̃ antes que diesse la buelta venciò en batalla a los enemigos, y les corriò los cãpos, y la Prouincia por todas partes: y q̃ finalmẽte quando se boluia, peleò en las estrechuras de los Pyrineos. A otros parece mas verdadero lo que nuestros Escritores afirman, que Carlo Magno no entrò desta vez en España, sino que a la misma entrada en Roncesvalles, que es parte de Nauarra, se dio aquella famosa batalla. Venian en la vanguardia, Roldã Conde de Bretaña, Anselmo, y Eginardo hombres principales. El lugar, no era à proposito para ponerse en orderança. Acometieron los nuestros desde lo alto a los enemigos. Dieron la muerte a muchos antes que se pudiessen aparejar para la pelea, y ordenar sus hazes. Fue muerto el mismo Roldã, de cuyo esfuerço y proezas se cuentan vulgarmente en ambas las naciones de Francia y de España muchas fabulas y patrañas. Carlo Magno visto el temor de los suyos, y la matança que en ellos se executaua, con deseo de reparar y animar su gente, que desmayaua en aquel aprieto, dixo a sus soldados estas palabras: Quã fea cosa sea „ q̃ las armas Francesas, muy señaladas por „ sus triunfos y trofeos, sean vencidas por „ los pueblos mendigos de España, enuilecidos „ por la larga seruidumbre, aunque „ yo lo calle, la misma cosa lo declara. El „ nõbre de nuestro Imperio, la fuerça de „ vuestros pechos, os deue animar. Acordaos „ de vuestras grãdes hazañas: de vuestra „ nobleza, de la honra de vuestros antepassados, „ y los que vencidas tãtas Prouincias, „ distes leyes a gran parte del mũdo, „ tened por cosa mas graue que la misma „ muerte dexaros vencer de gẽte desarmada „ y vil, que a manera de ladrones „ no se atreuieron a pelear en campo raso. „ La estrechura de los lugares en que estamos, „ no dà lugar para huir: ni seria justo „ poner la esperança en los pies, los que „ teneys las armas en las manos. No permita „ Dios tan grande afrenta: no sufrays „ soldados, que tan gran baldõ se dè al nõbre „ Frances; cõ esfuerço y animo aueys „ de salir destos lugares. En fuerças, armas, „ nobleza, en animo, numero, y todo „ lo demas os aṽtajays. Los enemigos por „ la pobreza, miseria, y mal tratamiento, „ estan flacos, y sin fuerças, el exercito se „ ha juntado de Moros y Christianos, que „ no concuerdan en nada, antes se diferẽcian „ en costumbres, leyes, estatutos, y „ Religion. Vos teneys vn mismo coraçõ, „ vna misma voluntad, necessidad de pelear „ por la vida, por la patria, por nuestra „ gloria. Con el mismo animo, pues cõ „ que tantas vezes sobrepujastes innumerables „ huestes de enemigos, y salistes cõ „ vitoria de semejantes aprietos (si yà soldados „ mios, no estays oluidados de vuestro „ antiguo esfuerço) venced aora las dificultades „ menores que se os ponen delante. „ Dicho esto, con la bozina hizo señal,

señal, como lo acostumbraua. Renueuase la pelea con grande corage: derramase mucha sangre, mueren los mas valientes y atreuidos de los Franceses: los Españoles por los muchos trabajos endurecidos peleauan como leones. Y la opinion que en la guerra puede mucho, quebrãtò los animos de los contrarios. Ca en lo mas recio dela pelea se diuulgò por los esquadrones, q̃ los Moros, como gente q̃ tenia noticia de los passos, se apresurauan para dar sobre ellos por las espaldas. Ningun lugar ouo, ni mas señalado, por el destroço delos Franceses, ni mas conocido por la fama. Los muertos fueron sepultados en la capilla del Espiritu Santo de Roncesvalles. Siguiòse poco despues la muerte de Carlo Magno, q̃ fallecio, y fue sepultado en Aquisgran el año de Christo de ochocientos y catorze, q̃ fue la causa,
814 como yo entiendo, de no vengar aquella injuria. Don Rodrigo dize, q̃ el Rey don Alonso se hallò en la batalla; los de Nauarra, q̃ Fortun Garcia Rey de Sobrarue tuuo gran parte en aquella vitoria. Las historias de Francia, q̃ no por el esfuerço de los nuestros fueron los Franceses vencidos, sino por traycion de vn cierto Galalon. Entiendo q̃ la memoria destas cosas està confusa por la ficcion y fabulas q̃ suelen resultar en casos semejantes, en tanto grado, que algunos Escritores Frãceses no hazen mencion desta pelea tan señalada: silencio que se pudiera atribuir a malicia, sino considerara que lo mismo hizo don Alõso el Magno, Rey de Leon, en el Chronicon que dedicò a Sebastian Obispo de Salamanca, poco despues deste tiempo, donde no se halla mencion alguna desta tã notable jornada. Esto baste de la empresa y desastre del Emperador Carlo Magno. El Letor, por lo que otros escriuieron, podrà hazer libremẽte juyzio de la verdad. Boluamos a lo q̃ nos queda atras.

Cap. XII. De lo demas que hizo el Rey don Alonso.

PRosperamente, y casi sin ningun tropieço, procedian en tiempo del Rey don Alonso las cosas de los Christianos con vna perpetua, constante, igual, y marauillosa bonança. No solo cuydaua el buẽ Rey de la guerra, sino esso mismo de las artes de la paz, y en particular procuraua, que el culto diuino en todas maneras se aumentasse. Luego que se acabò de todo punto el templo, que con nõbre del Saluador se començò los años passados en Ouiedo, el mayor y mas principal de aquella ciudad, para que la deuocion fuesse mayor, hizo que siete Obispos le consagrassen, con las ceremonias acostumbradas, el año de ochociẽ- 802
tos y dos. Sin esto, en la misma ciudad leuantò otra Iglesia, con aduocacion de nuestra Señora, y junto cõ ella vn claustro, ò casa a proposito de enterrar en ella los cuerpos de los Reyes: ca dentro de la Iglesia no se acostumbraua. Otra tercera Iglesia edificò de san Tyrso martyr muy hermosa: la quarta de san Iulian. Demas desto, vn Palacio Real con todos los ornamentos, apartamientos, y requisitos necessarios. Tal era la grandeza de animo en el Rey don Alonso, que contẽtandose èl en particular cõ regalo y vestido ordinario, empleaua todas sus fuerças en procurar el arreo y hermosura de la Republica, ennoblecer, y adornar aquella ciudad, que el primero delos Reyes hizo assiento, y cabecera de su Reyno, como lo refiere don Alonso el Magno. A la misma sazon los Moros andauã alborotados, en particular los de Toledo se alçaron contra su Rey. Las riquezas, y el ocio, fuente de todos los males, eran la causa, y ninguna ciudad puede tener sossiego largo tiempo: si fuera le faltan enemigos, le nacen en casa. El Rey Alhaca, como astuto que era, acostũbrado a callar, dissimular, fingir y engañar, llamò a Ambroz, Gouernador de Huesca, hombre a proposito para el embuste que tramaua, por ser amigo de los de Toledo. Embiòle con cartas halagueñas, en que echaua la culpa del alboroto a los q̃ tenian el gouierno, y rogaua a los ciudadanos se sossegassen. Es la gente de Toledo de su natural sencilla, y no nada maliciosa, sin recelarse de la celada, abiertas

las

las puertas le recibieron en la ciudad. Passado algũ tiempo, finge estar agrauiado del Rey: persuadeles passen adelante en sus primeros intentos, y para mayor seguridad haze edificar vn castillo do al presente està la Iglesia de S. Christoual, y para que estuuiessen en guarniciõ, puso en èl buẽ golpe de soldados. Para sossegar estas alteraciones, acudio Abderrahman, hijo del Rey Moro, moço de veynte y quatro años: el qual con semejante engaño al primero, hizo asiẽto cõ los de dentro, y le dexaron entrar. Para executar lo que tenian tramado, combidaron los ciudadanos principales a cierto combite q̃ ordenaron dentro del castillo, en que sobre seguro fueron alebosamente muertos por los soldados los del pueblo, hasta numero de cinco mil, que fue el año de nuestra saluacion de ocho-
805 cientos y cinco. Este castigo tan grande hizo que el pueblo de Toledo se allanasse: pero no bastò para que los que morauan en el arrabal de Cordoua no se leuãtassen. La crueldad antes altera, que sana. Fue embiado contra ellos Abdelcarin, Capitan de gran nombre, que ganò en el cerco q̃ poco antes tuuo sobre Calahorra, y por los grandes daños q̃ hizo en aquella comarca. Este lo sossegò todo: el castigo de los culpados fue menor que el de Toledo. Ahorcò trezientos dellos a la ribera del rio. Esto passaua en tierra de Moros. En la de Christianos dos exercitos de Moros que hizieron entrada en Galicia, y pusieron grande espanto en la tierra, fueron destroçados, y forçados con daño a retirarse el año de ocho-
810 cientos y diez. Orès, Gouernador de Merida, puso sitio sobre la villa de Benauẽte, pero con la venida del Rey don Alõso, fue forçado a alçarle, y retirarse. De la misma manera Alcama Moro, Gouernador de Badajoz, fue rechaçado de la ciudad de Merida, sobre la qual estaua, y de toda aquella comarca. No mucho despues, vno llamado Mahomad, hõbre noble entre los Moros, ciudadano antiguamente de Merida, por miedo que tenia de Abderrahman, no le hiziesse alguna fuerça y agrauio (biẽ que lo particular no se sabe) con numero de gente se retirò al amparo del Rey don Alonso. Diole el Rey en Galicia lugar en q̃ morasse: pretendia el Moro boluer en gracia con los de su nacion, y tomar por medio alguna empresa cõtra los Christianos: assi ocho años despues de su venida, con las armas se apoderò de vn pueblo llamado Santa-Christina: este castillo se vee oi dos leguas de Lugo. Acudio prestamente el Rey para cortalle los passos: vinieron a las manos, y pelearon con vna porfia extraordinaria; pero al fin el campo quedò por los nuestros, con muerte de cincuenta mil Moros, y entre ellos del mismo Mahomad. Que fue vn notable auiso para no fiarse de traydores, en especial de diuersa creencia y religion. En tanto que esto passaua, fallecio Alhaca Rey de Cordoua el año de Christo de ochocientos y
veynte y vno: de los Arabes dozientos y 821
seys, de su Reyno veynte y siete. Dexò diez y nueue hijos, y veynte y vna hijas. Succediole en el Reyno Abderrahman su hijo, en edad de quarenta y vn años: reynò treynta y vno. Por este tiẽpo los Moros de España passarõ a la isla de Cãdia, y hizieron en ella su asiento. Dizelo Zonaras. El esfuerço de Bernardo del Carpio se mostrò mucho en todas las guerras que por este tiempo se hizieron: èl grandemente se agrauiaua, que ni sus seruicios, ni los ruegos de la Reyna fuessen parte para que el Rey su tio se doliesse de su padre, y le librasse de aquella larga y dura prision. Pidio claramente licencia, y retiròse a Saldaña, que era de su patrimonio, con intento de satisfazerse de aquel agrauio en las ocasiones q̃ se ofreciessen. Desde hazia robos, y entradas en las tierras del Rey, sin q̃ nadie le fuesse a la mano. El Rey no era bastante por su larga edad; los nobles fauorecian la pretension de Bernardo, y su demanda tan justa. Ofendido el Rey por este leuãtamiento, y llegado el fin de su vida, de vejez, y de vna enfermedad mortal que le sobreuino, señalò por sucessor suyo a don Ramiro hijo de don Bermudo. Hecho esto, acabò el curso de su vida, en edad de ochenta y cinco años. Reynò

los

los cincuenta y dos, cinco meses y treze dias. Otros a este numero de años añaden los que Reinaron Mauregato, y don Bermudo, por no auer sido verdaderos Reyes. Falleciò en Ouiedo, y fue sepultado en la Iglesia de santa Maria de aquella ciudad. Sucediò su muerte el año de nuestra saluacion de ochocientos y quarenta y tres.
843 Cuenta en que nos apartamos algun tanto de la que lleua el catalogo Compostellano; pero arrimados al Chronicon del Rey don Alonso el Magno, mui conforme a esto a las demas memorias que quedan, y tenemos de la antiguedad.

Capitulo XIII. Del Rey don Ramiro.

EL Reinado del Rey don Ramiro en tiempo fue breue, en gloria, y hazañas mui señalado, por quitar, como quitò, de las ceruizes de los Christianos, el yugo grauissimo que les tenian puesto los Moros, y reprimir las insolencias, y demasias de aquella gente barbara. A la verdad, el auer España leuantado cabeça, y buelto a su antigua dignidad, despues de Dios, se deue al esfuerço, y perpetua felicidad deste gran Principe. En los negocios que tuuo con los de fuera, fue excelente, en los de dentro de su Reino admirable: y aunque se señalò mucho en las cosas de la paz, pero en la gloria militar fue mas auentajado. A los Nigromanticos y hechizeros castigò con pena de fuego: a los ladrones, en que andaua gran desorden, hazia sacar los ojos: pena cortada a la medida de su delito, quitarles la ocasion de codiciar lo ageno, y hazerles que no pudiessen mas pecar. A la sazon que falleciò el Rey don Alonso, don Ramiro se hallaua ocupado en los Vardulos, que eran parte de Castilla la vieja, ò de Vizcaya. La distancia de los lugares, y la mudança del Principe, dieron ocasion al Conde Nepociano para apoderarse por fuerça de armas de las Asturias, y llamarse Rey. Era hombre mui poderoso, los que le seguian muchos, su autoridad, y riquezas mui grandes. Las voluntades, y pareceres de los naturales no se conformauan: ca los malos, y reboltosos le fauorecian, los mas cuerdos, que sentian diuersamente callauan, y no se atreuian a declararse por miedo del tyrano, y por estar las cosas tan alteradas. Acudiò el Rey don Ramiro a sossegar estos mouimientos. Iuntaronse de vna parte y de otra muchas gentes. Diose la batalla en Galicia, a la ribera del rio Narceya, en ella Nepociano fue desamparado de los suyos, vencido, y puesto en huida. Es mui justa recompensa de la deslealtad, que sea reprimida con otra aleuosia: de mas que ordinariamente a quien la fortuna se muestra contraria en el tiempo de la aduersidad, le desamparan tambien los hombres. Fue assi, que dos hombres principales de los que seguian al tyrano, llamados el vno Somna, y el otro Scipion, con intento de alcançar perdon del vencedor, le prendieron en la comarca Premariense, y se le entregaron. En la prision, por mandado del Rey, le fueron sacados los ojos, encerrado en cierto monasterio passò en miseria y tinieblas lo que de la vida le quedaua. Despues destos mouimientos, y alteraciones, se siguiò la guerra contra los Moros, que al principio fue espantosa, mas su remate y conclusion fue mui alegre para los Christianos, y ella de las mas señaladas que se hizieron en España. Tenia el Imperio de los Moros Abderrahman, segundo deste nombre, Principe de suyo feroz, y que la prosperidad le hazia aun mar brauo. Porque al principio de su Reinado, como queda arriba apuntado, hizo huir a Abdalla su tio, que con esperança de Reinar tomò las armas, y se apoderara de la ciudad de Valencia. Demas desto se apoderò de la ciudad de Barcelona, por medio de vn Capitan suyo de gran nombre, llamado Abdelcarin. Con esto quedò tan orgulloso, que resuelto de reboluer contra el Rey don Ramiro, le embiò vna embaxada para requerirle le pagasse las cien donzellas, que conforme al assiento hecho con Mauregato, se

le deuian en nombre de parias: que era llanamente amenazalle con la guerra, y declararse por enemigo, si no le obedecia en lo que demandaua. Grande era el espanto de la gente, mayor el afrenta que desta embaxada resultaua. Assi los Embaxadores fueron luego despedidos: valioles el derecho de las gentes, para que no fuessen castigados como merecia su loco atreuimiento, y demanda tan indigna, è intolerable. Tras esto todos los que eran de edad a proposito en todo el Reino, fueron forçados a alistarse, y tomar las armas fuera de algunos pocos que quedaron para la labor de los campos, por miedo que si la dexauan, serian afligidos no menos de la hambre, que de la guerra. Los mismos Obispos, y varones consagrados a Dios, siguieron el campo de los Christianos. Grande era el rezelo de todos: si bien la querella era tan justa, que tenian alguna esperança de salir con la vitoria. Para ganar reputacion, y mostrar que hazian de voluntad lo que les era forçoso, acordaron de romper primero, y correr las tierras de los enemigos, en particular se metieron por la Rioja, que a la sazon estaua en poder de Moros. Al contrario Abderrahman juntaua grandes gentes de sus estados, aparejaua armas, cauallos, y prouisiones, con todo lo demas que entendia ser necessario para la guerra, y para salir al encuentro a los nuestros. Iuntaronse los dos campos, de Moros, y de Christianos, cerca de Aluelda, ò Albayda, pueblo en aquel tiempo fuerte, y despues mui conocido por vn monasterio que edificò alli don Sancho Rey de Nauarra, con aduocacion de san Martin. Al presente està casi despoblado. La renta del monasterio, y la libreria que tenia mui famosa, trasladaron el tiempo adelante a la Iglesia de santa Maria la Redonda, de la ciudad de Logroño, de la qual Aluelda dista por espacio de dos leguas. En aquella comarca se dio la batalla de poder a poder, que fue de las mas sangrientas y señaladas que se dieron en aquel tiempo. Nuestro exercito, como juntado de priessa no era igual en fuerças, y destreza a los soldados viejos, y exercitados que traian los enemigos. Perdierase de todo punto la jornada, si no fuera por diligencia de los Capitanes, que acudian a todas partes, y animauan a sus soldados, con palabras, y con exemplo. Cerrò la noche, y con las tinieblas, y escuridad se puso fin al combate. No ai cosa tan pequeña en la guerra, que a las vezes no sea ocasion de grandes bienes, ò males: assi fue, que en aquella noche estuuo el remedio de los Christianos. Retiròse el Rey don Ramiro a vn recuesto que alli cerca està, con sus gentes destroçadas, y grandemente enflaquecidas por el daño presente, y mayor mal que esperauan. El mejorarse en el lugar, dio muestra que quedaua vencido: pero sin embargo se fortificò lo mejor que segun el tiempo pudo: hizo curar los heridos: los quales, y la demas gente, perdida casi toda esperança de saluarse, con lagrimas y suspiros hazian votos, y plegarias, para aplacar la ira de Dios. El Rey oprimido de tristeza, y de cuidados, por el aprieto en que se hallaua, se quedò adormecido. Entre sueños le apareciò el Apostol Santiago, con representacion de magestad, y grandeza mayor que humana. Mandale que tenga buen animo, que con la ayuda de Dios no dude de la victoria, que el dia siguiente la tuuiesse por cierta. Despertò el Rey con esta vision, y regozijado con nueua tan alegre, saltò luego de la cama. Mandò juntar los Prelados y Grandes: y como los tuuo juntos, les hizo vn razonamiento desta sustancia: Bien se, „ varones excelentes, que todos conoceis tambien como yo, en que terminos „ y apretura estan nuestras cosas. En la pelea de ayer lleuamos lo peor, y sino quedamos del todo, vencidos mas fue por beneficio de la noche, que por nuestro esfuerço. Muchos de los nuestros quedaron en el campo, los demas estan desanimados, y amedrentados. El exercito enemigo, que era antes fuerte con nuestro daño queda con mayor osadia. Bien veis que no ai fuerças para tornar a la pelea, ni lugar para huir. Estar en estos lugares „

mas tiempo, aunque lo pretendiessemos, la falta de pan, y de otras cosas necessarias, no lo permitirian. La dura y peligrosa necessidad de nuestra suerte, el desamparo de la ayuda y fuerças humanas suplirà el socorro del cielo, y aliuiarà sin ninguna duda el peso de tantos males. Lo que os puedo con seguridad prometer, a fuera el couarde miedo, no tape las orejas de vuestro entendimiento, la desconfiança, y falta de fe. Arrojarse en afirmar, y creer, es cosa perjudicial, mayormente quando se trata de las cosas diuinas, y de la religion: porque si las menospreciamos, ai peligro de caer en impiedad, y si las recibimos ligeramente, en supersticion. El Apostol Santiago me aparecio entre sueños y me certificò de la vitoria. Leuantad vuestros coraçones, y desechad dellos toda tristeza, y desconfiança. El sucesso de la pelea os darà a entender la verdad de lo que tratamos. Ea pues amigos mios, llenos de esperança, arremeted a los enemigos, pelead por la patria, y por la comun salud. Bien pudierades con estrema afrenta y mengua seruir a los Moros: por pareceros esto intolerable, tomastes las armas. Rechaçad con el fauor de Dios, y del Apostol Santiago, la afrenta de la religion Christiana, la deshonra de vuestra nacion: abatid el orgullo desta gente pagana. Acordaos de lo que pretendistes quando tomastes las armas, de vuestro antiguo valor, y de las empresas que aueis acabado. Dicho esto, mandò ordenar las hazes, y dar señal de pelear. Los nuestros con gran denuedo acometen a los enemigos, y cierran apellidando a grandes vozes el nombre de Santiago: principio de la costumbre que hasta oi tienen los soldados Españoles, de inuocar su ayuda al tiempo que quieren acometer. Los barbaros alterados por el atreuimiento de los nuestros, cosa mui fuera de su pensamiento, por tenerlos ya por vencidos: y con el espanto que de repente les sobreuino del cielo, no pudieron sufrir aquel impetu, y carga que les dierõ. El Apostol Santiago, segun que lo prometiera al Rey, fue visto en vn cauallo blanco, y con vna vandera blanca, y en medio della vna Cruz roxa, que capitaneaua nuestra gẽte. Con su vista crecieron a los nuestros las fuerças, los Barbaros de todo punto desmayados, se pusieron en huida. Executaron los Christianos el alcance, degollarõ sesenta mil Moros. Apoderaronse despues de la vitoria, de muchos lugares, en particular de Clauijo, do se diò esta famosa batalla: de que dàn muestra los pedaços de las armas que hasta oi por alli se hallan. Asi mismo Aluelda, y Calahorra boluieron a poder de Christianos. Sucediò esta memorable jornada el año de Christo de ochocientos y quarenta y quatro, que fue el segundo del Reinado de don Ramiro. El exercito vencedor, despues de dar gracias a Dios por tan grande merced, por voto que hizieron, obligaron a toda España, sin embargo que la mayor parte della estaua en poder de Moros, a pagar desde entonces para siempre jamas, de cada yugada de tierras, ò de viñas, cierta medida de trigo, ò de vino, cada vn año, a la Iglesia del Apostol Santiago, con cuyo fauor alcançaron la vitoria. Voto que algunos Romanos Pontifices aprouaron adelante, como se vee por sus letras Apostolicas: asi mismo el Rey don Ramiro expidio sobre el mismo caso su priuilegio. Su data en Calahorra, a veinte y cinco de Mayo, era ochocientos y setenta y dos: yo mas quisiera que dixera ochocientos ochenta y dos, para que concertara con la razon del tiempo, que lleuamos mui puntual y ajustada. Puedese sospechar, que en el copiar el priuilegio, se quedò vn diez en el tintero: que el original no parece. Añadieron otrosi en este voto, que para siempre, quando los despojos de los enemigos se repartiessen, Santiago se contasse por vn soldado a cauallo, y lleuasse su parte. Pero esto con el tiempo se ha desusado, lo que toca al vino y trigo, algunos pueblos lo pagan. De los despojos desta guerra hizo el Rey edificar a media legua de Ouiedo vna Iglesia de obra marauillosa, con aduocacion de Nuestra Señora: que hasta oi se vee, puesta a las haldas del monte Naurancio, y alli

y alli cerca se edificò otra Iglesia, con nombre de san Miguel. La Reina, que vnos llaman Vrraca, otros Paterna, madre de don Ordoño y de don Garcia, proueyò las dichas Iglesias, y las adornò de todo lo necessario. Ca tenia por costumbre de emplear todo lo que podia ahorrar de gasto de su casa, y del arreo de su persona, en ornamentos para las Iglesias, y en particular dela del Apostol Santiago. El fruto desta vitoria no fue tan grande como se pensaua y fuera razon, a causa de otra guerra que al improuiso se leuantò contra España.

Cap. XIIII. Como los Normandos vinieron a España.

AVn no estaua quitado el yugo de la seruidumbre que los Moros gente venida de la parte de Mediodia, tenia puesto sobre nuestra nacion, quando vna nueua peste, por la parte del Setentrion, començò a trabajarla grandemente. Fue assi, que los Normandos, gente fiera y barbara, y por no auer aun recibido la Fè de Christo, impia y infiel, salidos de Dacia, y de Nouergia, como el mismo nombre lo declara, que fueron gentes Setentrionales (ca Normando, quiere dezir, hombre del Norte) forçados de la necessidad, ò, lo que es mas cierto, con deseo de hazer mal, se hizieron cosarios por el mar, debaxo la conduta de su Capitan Rholon. Lo primero acometieron las marinas de Frisa: despues corrieron las de Francia, en particular por la parte que el rio Secana desagua en el mar Oceano, hizieron mas graues y mas ordinarios daños que de ninguno otro enemigo se pudieran temer. Despues desto talaron las tierras de Nantes, por do el rio Louere descarga en el mar. Las comarcas de Turs, y de Potiers, en que vencido que ouieron en batalla a Roberto Conde de Anjou, pusieron espanto en todas aquellas tierras. Vltimamente hizieron su assiento en aquella parte de Francia q̃ antiguamente se llamò Neustria, y oi del nombre desta gente se llama Normandia: y esto por concession de los Emperadores Ludouico el Segundo, y Carlo Crasso, que les dieron aquellas tierras, a condicion que pues no se querian del todo sujetar a su señorio, fuessen para siempre feudatarios y mouientes de la Corona de Francia. Los mismos por este tiempo, con gruessas flotas que juntaron en Francia, dieron mucho trabajo a los Christianos de España. Primeramente apretaron, y talaron todas las marinas de Galicia: pero llegados a la Coruña, como acudiesse contra ellos el Rey don Ramiro, los que dellos saltaron en tierra, quedaron vencidos en batalla, y forçados a embarcarse: demas desto les dieron vna batalla naual, en que se tenta de sus naues, parte fueron tomadas por los nuestros, parte echadas a fondo. Assi lo refiere el Arçobispo dō Rodrigo, dado que el numero de las naues parece mui grande: principalmente, que los que escaparon de la rota, doblado el cabo de Finis terræ, llegaron a la boca del rio Tajo, y pusieron en mucho afan a Lisbona, que auia por este tiempo buelto a poder de Moros: y el año luego siguiente, que se contaua de Christo ochocientos y quarenta y siete, con gentes y naues que de nueuo recogieron, pusieron cerco sobre Seuilla, y talaron los campos de Cadiz, y de Medinasidonia: en que hizieron presas de hombres y ganados, y passarō a cuchillo gran numero de Moros. Al fin despues que se detuuieron mucho tiēpo en aquellas comarcas, por vn auiso que les vino, que el Rey Abderrahman armaua cōtra ellos, y aprestaua vna gruessa armada, se partierō de España, con mucha hōra y despojos q̃ consigo lleuaron. Siguieronse otras alteraciones ciuiles entre los Christianos. El Cōde Alderedo, y Piniolo, hōbres en riquezas, y aliados poderosos, vno en pos de otro se alborotaron, y tomaron las armas contra el Rey don Ramiro. Las causas destas alteraciones no se refieren, nunca faltan disgustos y dessabrimientos: solo se dize, que en breue y facilmente se apaziguaron. Alderedo fue priuado de la vista: Piniolo y siete hijos suyos, muertos por mandado del Rey don

don Ramiro, el año quinto de su Reinado. Falleciò poco adelante el mismo en Ouiedo, despues que reinò siete años enteros: fueron sepultados el y Paterna su muger en la Iglesia de santa Maria de aquella ciudad: en que se vee vn lucillo deste Rey, con vna letra, que buelta en Romance dize asi: *Muriò la buena memoria del Rey Ranimiro, a primero de Febrero: ruego a todos los que esto leyeredes, no dexeis de rogar por su reposo.* Entiendese que fue alli tambien sepultado don Garcia, hermano del Rey, sin que aya memoria de alguna otra cosa que hiziesse en vida, ni muerte, saluo que se hallò en la batalla de Clauijo, y que el Rey le trataua como si saliera de sus entrañas. En tiempo del Rey don Ramiro fallecio Theodomiro Obispo de Iria, en cuyo lugar sucedio Athaulfo. Algunos toman deste tiempo el principio de la caualleria y orden de Santiago, mui famosa por sus hazañas: pero sin autor alguno, ni argumento bastante. Porque los priuilegios antiguos, que con deseo de honrar esta Religion, algunos sin proposito inuentaron, ningun hombre de letras los aprueua, ni tiene por ciertos. A don Ramiro sucedio su hijo don Ordoño, en el año del Señor de 850 ochocientos y cincuenta.

Don Rodrigo lib. 4. de su hist. c. 12.

Cap. XV. De muchos Martires que padecieron en Cordoua.

CRuel carniceria, y vna de las mas brauas, y sangrientas que jamas ouo, se exercitaua en Cordoua por estos tiempos, y se embrauecia contra los sieruos de Christo. Fuegos, planchas ardiendo, con todos los demas tormentos, se empleauan en atormentar sus cuerpos. El mayor delicto que en ellos se hallaua, era la perseuerancia en la Fè de Christo, y mantenerse en el culto de la Religion Christiana: dado que se buscauan, y alegauan otros achaques y colores, a proposito de no dar muestra que les pretendian quitar la libertad de ser Christianos, contra lo que tenian concertado. Abderrahman, segundo deste nombre, y Mahomad su hijo, Reyes de Cordoua, como hombres astutos y sagazes, pensauan que harian cosa agradable a Dios, y a sus vassallos, si de todo punto desarraigassen el nombre Christiano. A demas que para seguridad de su estado, les parecia conueniente, que quitada la diferencia de la Religion, todos sus subditos estuuiessen entre si ligados con vna misma creencia. Al tiempo que se perdio España, los vencedores otorgaron a los nuestros libertad de mantenerse en la Religion de sus antepassados. Con esto, Sacerdotes, monjas, y monges, con su vestido diferente de los demas, rapadas las baruas, cō sus coronas y tonsuras a la manera antigua, se veian en publico, asi en otras partes, como principalmente en Cordoua, donde por la grandeza de aquella ciudad, y por estar alli la silla de los Reyes Moros, concurria mayor numero de Christianos. Auia muchos, asi monasterios, como templos, consagrados a fuer de Christianos: vno de san Acisclo martyr, otro de san Zoylo; el tercero de los santos Fausto, Ianuario, y Marcial, demas destos otras tres Iglesias, de san Cypriano, san Gines, y santa Olalla, sendas de cada vno. Estas dentro de la ciudad. Fuera de los muros se contauan ocho monasterios, vno de san Christoual, de la otra parte del rio. El segundo en los montes comarcanos, con aduocacion de nuestra Señora, y llamado vulgarmente Cuteclarē se. El tercero, Tabanense. El quarto, Pilemelariense, con aduocaciō de san Saluador. El quinto, Armilatense de S. Zoylo. Demas destos otros tres, de san Feliz, de san Martin, y de los santos Iusto y Pastor. En todos estos lugares tocauan sus campanas para conuocar el pueblo, que acudia publicamēte a los oficios diuinos, sin que persona alguna les fuesse a la mano. Solamēte tenian puesta pena de muerte a qualquier Christiano, que en publico, ò en particular se atreuiesse a dezir mal de Mahoma, fundador de aquella secta. Vedauanles otrosi la entrada en las mezquitas de los Moros. Como esto guardassen los nuestros, en lo demas les era permitido viuir conforme a sus leyes, y casi con-

conseruarse en su antigua libertad. Tolerable manera de seruidumbre era esta, pues aun se halla que entre los Christianos auia dignidad de Condes, si por el contrario no se aumentaran de cada dia, y crecieran las miserias y agrauios. Quãto a lo primero, los pechos y tributos que al principio eran templados, de cada dia se acrecentauan, y hazian mas graues. Los nuestros apretados con estos grauamenes, pretendian se deuian quitar las nueuas imposiciones y derramas: y como no lo alcançassen, passauan vna vida mas dura que la misma muerte. Destos principios las semillas de los odios antiguos vinieron a moderarse, y a rebentar la postema. Los fieles tratauan de sacudir de si aquel yugo mui pesado. Los Moros abominauan del nombre Christiano, y con solo tocar la vestidura de los nuestros, se tenian por contaminados y sucios. Mirauan sus palabras: notauan sus rostros, y sus meneos. Con afrentas y denuestos que les dezian, buscauan ocasion de reñir, y venir a las manos. Los Christianos irritados con tantas injurias, no dudauã en publico de blasfemar de la lei, y costumbres de los Moros. De aqui tomaron ocasion aquellos Reyes, y sus Gouernadores, de perseguir la nacion de los Christianos, con tanta mayor crueldad, que no pocos de los nuestros estauan de parte de los Moros, y reprehendian el atreuimiẽto de los Christianos, hasta dezir claramente, que los que muriessen en la demanda, no deuian en manera alguna ser tenidos por martyres, ni como tales honrados. Pues no hazian algunos milagros, y sin ser necessario para defender su Religion, sino temerariamente, y sin proposito, se ofrecian al peligro, y dezian denuestos a los contrarios: que no les hazian alguna fuerça, antes les dexauan libertad de mãtenerse en la Religion de sus padres. Vltimamente alegauan, que los cuerpos de los que morian, no se conseruauan incorruptos; como se solian conseruar antiguamente los de los verdaderos Martyres, para muestra mui clara de la virtud diuinal que en ellos moraua. Assi dezian ellos, quan a proposito, no ai para que tratarlo. El Obispo Recaphredo, y el Conde Seruando, eran los principales Capitanes, y que mas se señalauan en perseguir a los Martyres, y reprimir sus santos intentos. Personas mui honradas, sin hazer diferencia de edad, ni de sexo, eran puestos en hierros, y aprisionados en mui duras carceles. Procurò Abderrahman, y hizo que en Cordoua se juntasse vn Concilio de Obispos, sobre el caso: en el fueron por sentencia condenados como malhechores, todos los que quebrantassen las condiciones de la confederacion puesta antiguamente con los Moros. Estado miserable, triste espectaculo y feo, burlarse por vna parte del nõbre Christiano, y por otra los que acudian a la defensa, ser en vn mismo tiempo combatidos por frente de los Barbaros, y por las espaldas, de aquellos que estauan obligados a fauorecerlos, y animarlos. Cosa intolerable, que fuessen trabajados con calumnias y denuestos, no menos de los de su nacion, que de los contrarios. Que deuian pues hazer? adonde se podian boluer? muchos sin duda era necessario se enflaqueciessen en sus animos, y cayessen: otros llenos de Dios, y de su fortaleza, perseueraron en la demanda. Muchos por espacio de diez años, que fue el tiempo que durò esta persecucion, perdieron sus vidas y derramaron su sangre por la Religion Christiana. El primer año padecieron Perfecto Presbytero de Cordoua, y del pueblo vno llamado Iuan. El segundo año Isaac monge, Sancho de nacion Frances, Pedro Presbytero de Ecija, Vvalabonso Diacono Ilipulense: los monges Sabinianos, Vvistremundo, Habencio, Ieremias, Sisenando Diacono Pacense, ò de Beja, Paulo Cordoues, y Maria Ilipulense, hermana que era del martyr Vvalabonso. En este año principalmente se embraueciò contra los Martyres el Obispo Recaphredo, y a muchos puso en prisiones: entre ellos fue vno Eulogio, Abad de san Zoylo, que escriuio todas estas cosas, varõ en aquella edad claro por su erudicion, y por la santidad de su vida mui estimado.

El

El año tercero murieron Gumesindo presbytero de Toledo, y Deiseruo monge, assi mismo Aurelio, y Feliz, con sus mugeres Sabigotona, y Liliosa: Iorge monge Syro de nacion: Emila, y Ieremias, ciudadanos de Cordoua, tres monges, Christoual Cordoues, Leuuigildo, y Rogelo de Granada. Fuera destos, Seruiodeo monge de Syria. En este mismo año; es a saber, de ochocientos, y cincuenta y dos, fallecio de repente Abderrahman. Los Christianos dezian, que era vengança del cielo, por la mucha sangre que derramò de los martyres. Confirmòse esta opinion y fama, por quanto en el mismo punto que desde vna galeria de su palacio, de donde miraua los cuerpos de los martyres, que estauan en las horcas podridos, como las mandasse quemar, cayò de repente de su estado: y (sin poder hablar palabra) espirò aquella misma noche, al principio del año treinta y dos de su reinado. Dexò quarenta y quatro hijos, y quarenta y dos hijas. En tiempo deste Rey se empedraron las calles de Cordoua, y por caños de plomo se traxo mucha agua de los montes a la ciudad. Fue el primero de aquellos Reyes que hizo lei, que sin tener cuenta con los demas parientes, los hijos sucediessen, y heredassen a sus padres: cosa que hasta entonces no la tenian bien assentada. Assi en su lugar sucedio su hijo Mahomad: tuuo aquel Reino por espacio de treinta y cinco años y medio. Este al principio de su gouierno echò a todos los Christianos de su palacio: y como quier que por esto no afloxassen en su intentò, el año siguiente tornò a embrauecerse la crueldad, y renouarse las muertes. Martyrizaron a Fandila presbytero, y monge de Guadix, Anastasio monge y presbytero, Feliz monge de Alcala, Digna virgen consagrada, Benilde matrona, Columba y Pomposa virgenes. El año adelante tuuo vn solo martyr, que fue Abundio presbytero. El siguiente estos quatro, Amador mancebo natural de Martos, Pedro monge Cordoues, Luys ciudadano de Cordoua, Vvitesindo natural de Cabra. En el año seteno desta persecucion, fueron muertos Elias presbytero Portugues, tres monges, Paulo, Isidoro, Argemiro, Aurea virgen dedicada a Dios, hermana de los martyres Adulpho, y Iuan. En el año octauo padecieron Rodrigo, y Salomon. El noueno passò sin sangre. En el año postrero y deceno de la persecucion, padecio muerte el mismo Eulogio, que animaua a los demas con palabras, y con su exemplo. Su muerte fue en Sabado, a onze dias del mes de Março: y quatro dias adelante derramò su sangre Leocricia donzella de Cordoua. Escriuio la vida de Eulogio, Aluaro Cordoues, su familiar y conocido. Alli, dize, que poco antes de su muerte fue elegido en Arçobispo de Toledo, con gran voluntad del clero y del pueblo de aquella ciudad, por muerte de Vvestremiro. Ai vna epistola del mismo Eulogio, escrita el año ochocientos y cincuenta y vno a Vvelesindo Obispo de Pamplona, y en ella vn elogio mui hermoso de Vvestremiro, por estas palabras: Despues, dize, del quinto dia bolui a Toledo, do hallè todavia viuo a nuestro viejo santissimo, antorcha del Espiritu Santo, lumbrera de toda España, el Obispo Vvestremiro, cuya santidad de vida alumbra todo el mundo hasta aora: con honestidad de costumbres, y subidos merecimientos, refocila el rebaño Catholico. Viuimos con el muchos dias, y nos detuuimos en su angelica compañia. Este hospedage fue ocasion que los ciudadanos de Toledo, al que por la fama de sus virtudes deseauan conocer, visto le començaron a estimar y amarle mas, y señalarle por sucessor en lugar de Vvestremiro, si le venciesse de dias. En Cordoua, en lugar de Eulogio, pusieron los años siguientes a Sanson, y le hizieron Abad de san Zoylo, hombre docto y de ingenio agudo, como lo muestra el Apologetico que hizo contra Hostigesio Obispo de Malaga, por ocasion que en vn Concilio de Cordoua le vltrajò y llamò herege.

Capitulo XVI. Del Rey don Ordoño.

HEchas que fueron las exequias, con grande solenidad del Rey don Ramiro, su hijo don Ordoño tomò las insignias Reales, y con ellas el nombre, poder y pensamientos de Rey. Fue de condicion manso y tratable, sus costũbres mui suaues, y por toda la vida en todas sus acciones vsò de singular modestia, con que ganò las voluntades de la nobleza del pueblo, y los animos de todos se los aficionò de manera, que ninguno delos Reyes fue mas agradable en aquella edad, y en los años siguientes. Gran zelador de la justicia, virtud necessaria, pero sugeta a engaño en los grandes Principes, si no rigen con prudencia el impetu del animo, y procuran no ser engañados por las astucias de hombres malos, de que ai gran muchedumbre en las casas, y palacios Reales, que suelen armar lazos a sus orejas, y dar traspie a la inocencia de los buenos, ca para engordar, a si, y a los suyos, con la sangre de los otros, se aprouechan de lo que veen con el Principe tiene mas fuerça, para daño de muchos, como sucedio en el Rey don Ordoño. Quatro esclauos de la Iglesia Compostellana, acusaron delante del Rey, de vn caso mui feo a su Obispo Athaulfo, persona de grande, y conocida santidad. La historra Compostellana dize, que le acusaron del pecado nefando. Fue citado y hecho venir a la Corte, para responder por si. Antes que fuesse al Palacio Real, dixo Missa, y vestido de Pontifical como estaua, se fue a ver con el Rey. Lo que le deuiera reprimir y ponelle temor, le alterò mas, ò por auer dado credito a los acusadores, ò por estar disgustado, por no venir luego el Obispo a su presencia, y por el habito y trage que traia, mandò soltar vn toro brauo, azorado con perros, y con garrochas contra el dicho Prelado; lo qual era injusto condenar a ninguno, sin oir primero sus descargos. En tan gran peligro, Athaulfo armòse de la señal de la Cruz: cosa marauillosa, el toro, dexada la braueza, allegòse a el con la cabeça baxa, dexòse tocar los cuernos, que con gran espanto de los que lo vian, se le quedaron en las manos. El Rey, y nobles, desengañados por aquel milagro, y enterados de su innocencia, echaronsele a los pies para pedirle perdon: diole èl de buena gana, diziendo, que nunca Dios quisiesse, que pues auia recobrado su dignidad, y libradose de la afrenta, y pues el buen nombre que injustamente le auian quitado, le era restituido, que el hiziesse en algun tiempo, por donde se mostrasse, oluidado del oficio de Christiano, y de la virtud del animo, y de la paciencia que nunca perdiera. Quien dize, que descomulgò a los que le acusaron. Lo que se aueriguа, es, que librado de aquel peligro, renunciò el Obispado, y se retirò a las Asturias: en que viuiò en soledad largo tiempo santissimamente. Los cuernos del toro colgaron del techo de la Iglesia de Ouiedo, do estuuieron muchos años, para memoria y testimonio de aquel caso tan señalado. Esto sucedio al principio del Reinado de don Ordoño. El año segundo, vno llamado Muza, que era del linage de los Godos, pero de profession Moro, persona mui exercitada en las cosas de la guerra, despertò contra si las armas de Christianos y Moros, a causa que publicamente se leuantò contra el Rey de Cordoua su señor, y con vna presteza increible se apoderò de Toledo Zaragoça, Huesca, Valencia, y Tudela. Tras esto corriò las tierras de Francia, en que cautiuò dos Capitanes Franceses que le salieron al encuentro. Con esto puso tan grande espanto en aquella tierra, que el Rey de Francia Carlos Caluo acordò de grangearle, con presentes que le embiò. Ensoberuecido el con esta prosperidad, y oluidado de la inconstancia de las cosas humanas, reboluiò contra el Rey don Ordoño, con quien, y con el de Cordoua se contaua y publicaua por tercero Rey de España. Rompiò por la Rioja, donde quitò a los Christianos a Aluelda, y la fortificò mui bien. El Chronicon del Rey don Alonso dize que la edificò, y la

llamò

llamò Albayda. Don Ordoño, mouido por este atreuimiento juntò sus huestes. Vna parte puso sobre aquella plaça: con los demas fue en busca del enemigo, de quien tenia auiso que estaua alojado en el monte Laturso. Llegados que fueron a verse, arremetieron los vnos y los otros con gran denuedo y griteria. Tirados los dardos y saetas, vinieron a las espadas. Los fieles con su acostumbrado esfuerço pelearon valientemente, por la patria, y por la Religion. Durò mucho el combate, pero al fin quedò el campo por los Christianos: Murieron diez mil Moros, y entre ellos, los mas señalados por sus hazañas y nobleza, en particular vn yerno del mismo tyrano, llamado Garcia. Muza, apenas se escapò con muchas heridas, de las quales entiendo muriò. Los despojos mui ricos de los Moros, y sus Reales, vinieron en poder de los nuestros. En el mismo tiẽpo Mahomad, Rey de Cordoua, asi mismo se apercebia cõtra el enemigo comun. Pareciole acometer en primer lugar la ciudad de Toledo, por ser su sitio mui fuerte, y porque con ser la primera al leuantarse, dio exemplo y ocasion a las otras ciudades para que hiziessen lo mismo. Hallauase en ãqlla ciudad Lobo hijo de Muza, por mandado de su padre: el qual auisado del estrago que los suyos recibieron, cerca de Aluelda, y con miedo de mayor daño, hizo confederacion con el Rey don Ordoño, para valerse de sus fuerças. Embiòle el Rey muchos Asturianos, y Nauarros en socorro, y por caudillo a don Garcia su hermano. Mahomad desconfiado de las fuerças, acordò vsar de maña. Tenia sus Reales, no lexos de la ciudad. Parò vna celada en Guadacelete, que es vn arroyo cerca de Villaminaya, y era a proposito para su intento. Hecho esto, èl mismo con pequeño numero de soldados, dio vista a la ciudad de Toledo. Los de dentro, engañados por el pequeño numero de los contrarios, salieron contra ellos a gran priessa, sin orden y sin recato, como si fueran a la presa, y no a pelear. Con aquel impetu cayeron en la celada, con que apretados por frente, y por las espaldas, con perdida de mucha gente, los demas cerrados abrieron camino para la ciudad por medio de los enemigos. Doze mil Moros, y ocho mil Christianos perecieron en aquel encuentro. La fortaleza del sitio valio para que la ciudad atemorizada por aquella desgracia, no viniesse en poder del vencedor. El año siguiente, y el tercero talaron los cãpos de Toledo, con entradas que los enemigos hizieron, quemaron las mieses, y frutos todos. Los de Toledo, con deseo de vengarse, passaron hasta Talauera: pero fueron mal tratados por el que tenia el gouierno de aquel pueblo, y forçados cõ daño a dar la buelta. En fin cansados con tantas desgracias, se rindieron a Mahomad, el año de nuestra saluacion de ocho cientos y cincuenta y siete. En el qual 857 año, los Nortmandos, conforme a su costumbre, con vna armada de sesenta naues corrieron todas las marinas de España, por quanto se estienden al vno y al otro mar. En particular pusieron a fuego y a sangre las islas de Mallorca y Menorca, enojados principalmente contra los Moros, porque con el trato que ellos tenian con los Christianos, estauan aficionados a nuestra Religion. Las casas, templos, campos, fueron con ordinarios robos saqueados: passaron asi mismo a Africa, en que hizieron no menores daños. En España Mahomad hizo entrada contra los Nauarros, por la parte do està situada Pamplona, y contra aquella Prouincia de Vizcaya, que se llama Alaua. No sucedio cosa que de contar sea. En Estremadura, Merida se rebelò contra el mismo Rey de Cordoua, en castigo fue por su mandado desmantelada. Entretanto que esto passaua, don Ordoño buelto su animo a las artes de la paz, reedificaua las ciudades, por la injuria de los tiempos passados, y de las guerras desiertas y asoladas, sin perdonar a ningun gasto ni cuidado. Estas fueron Tuy, Astorga, Leon, Amaya, que el Chronicon del Rey don Alonso llama Amagia Patricia. La gente de los Moros, despues de las alteraciones passadas, y guerras ciuiles, començaua a estar diuidida en

van-

vandos, tanto que algunos Gouernadores de las ciudades queriendo mas gouernar en ſu nombre como ſeñores, que en el ageno como Virreyes, tomauan ocaſion de rebelarſe, y a cada paſſo ſe llamauan Reyes. Era eſto mui a propoſito para los Chriſtianos: porque los contrarios enflaquecidas ſus fuerças, y diuididos entre ſi, por partes ſe podian ſobrepujar; que ſi eſtuuieran vnidos, ſe defendieran de qualquier agrauio. Reith eſtaua apoderado de Coria, de Talamanca (otros dizen de Salamanca) Mozaro: ambos fueron vencidos por don Ordoño, y ſus ciudades ganadas. Los ſoldados que dentro hallaron, todos muertos, los demas varones, mugeres, y moços, vencidos por eſclauos. Eſtos principios, y medios de coſas tan grandes, desbaratò la muerte del Rey, que le ſobreuino el año onzeno de ſu Reinado: quien añade a eſte numero ſeis años. Falleciò en Ouiedo de gota, mal a que era ſujeto. Fue alli ſepultado en la Igleſia de ſanto Maria, enterramiento en aquel tiẽpo de los Reyes. Grande proſperidad tuuo eſte Rey en ſus coſas, ſolo ſe le aguò con la rota q̃ los ſuyos recibieron en Toledo, que parece fue en caſtigo del pecado que cometio en perſeguir ſin propoſito al ſanto varon Athaulfo. De ſu muger Munia, hembra de alto linage, dexò a dõ Alonſo, que fue ſu hijo mayor, y a don Bermudo, don Nuño, dõ Odoario, y don Fruela. Algunos dizen que falleciò a veinte y ſiete de Mayo, en el año no ai duda, ſino
862 que fue el de ochociẽtos y ſeſenta y dos, como ſe mueſtra por el letrero de vna Cruz que preſentò el Rey don Alonſo ſu hijo, de grande primor y hermoſura, al templo de Ouiedo, que buelto de Latin en Romance dize aſsi: *Recebido ſea eſte dõ con agrado, en honra de Dios. Que hizieron el Principe Alonſo ſieruo de Chriſto, y ſu muger Ximena. Qualquiera que preſumiera quitar eſtos nueſtros dones, perezca con el rayo de Dios. Con eſta ſeñal es defendido el piadoſo, cõ eſta ſeñal ſe vence el enemigo. Eſta obra ſe acabò y entregò a ſan Saluador de la Cathedral de Ouiedo. Hizoſe en el caſtillo Gauzon, el año de nueſtro Reino diez y ſiete, corriendo la era nouecientos y diez y ſeis.* Deſto ſe vee que el año ochocientos y ſetenta y ocho, era el diez y ſiete, deſpues de la muerte del Rey don Ordoño. El miſmo don Alonſo eſtando en Compoſtella, cõfirmò vn priuilegio de ſu padre, con otro en que eſtiende el territorio de Santiago, que antes era de tres millas en ruedo, a ſeis. Su data en la era de nouecientos, q̃ fue el año de Chriſto de ochocientos y ſeſenta y dos: pero paſſemos a las coſas del Rey don Alonſo.

Cap. XVII. De los principios del Rey don Alonſo el Magno.

DOn Alonſo, a quien, por las grandes partes, y prendas que tenia de cuerpo, y de anima, y los eſclarecidos triunfos que ganò de ſus enemigos, dieron ſobrenombre de Magno, luego que tuuo auiſo de la muerte de ſu padre, ca no ſe hallò a ella preſente, ſin poner dilacion, ſe partio para Ouiedo, ciudad Real en aquel tiempo, con intento de hazer las honras al difunto, y tomar la poſſeſsion del Reino, que demas de pertenecerle por derecho, por ſer el mayor de ſus hermanos, todos los eſtados, y braços ſe le ofrecian con gran voluntad, ſin embargo de ſu pequeña edad, que a penas tenia catorze años, numero de que otros quitan, no menos que quatro años. Yo ſoſpechaua, por lo que ſucedio adelãte, que en lo vno y en lo otro ai engaño; y que era de mayor edad, quando entrò en el Reino. En el buen natural que tuuo, ſe igualò a ſus antepaſſados, y aun ſe la ganò a los mas: era alto de cuerpo, de mui buen roſtro, y apoſtura, la ſuauidad de ſus coſtumbres mui grande. Su clemencia, ſu valor, ſu manſedumbre, ſin par. Señalòſe en las coſas de la guerra, y no menos fue liberal con los pobres, y que eſtauan apretados de alguna neceſsidad. Ca los teſoros, aſsi los que el ganò, como los que le dexò ſu padre, no los empleaua en ſus guſtos, ſino en ayudar las neceſsidades: virtud q̃ haze a los Principes mui amables, y ſu fama buela por todas partes. Aumentò otroſi el culto diuino: en particular

cular la Iglesia de Santiago, que era de tapieria, la edificò desde los cimientos de sillares con columnas de marmol, cosa en aquellos tiempos rara y marauillosa, por su poco primor, y mucha grosseria, y por la falta de dineros. Reinò quarenta y ocho años, como lo dize Sampyro Asturicense. En el principio padecio algunas tormentas. Don Fruela, hijo del Rey don Bermudo, era Conde de Galicia, poderoso en riquezas, y aliados; y como persona de sangre Real, por ventura pretendia pertenecerle la Corona, ò por menosprecio que tenia del nueuo Rey, se llamò Rey en Galicia. Don Alonso, por hallarse flaco de fuerças, y desapercebido, acordò de dar lugar al tiempo, y retirarse a aquella parte de Vizcaya, que assi aora, como entonces se llamaua Alaua, dado que era mas ancha que al presente. Pero como el tirano no endereçasse el poder que tomara al pro y bien comun, sino pretendiesse oprimir a sus vassallos, fue muerto por conjuracion de los ciudadanos de Ouiedo. Acudiò luego don Alonso a las Asturias, donde fue recibido con gran voluntad de los naturales. Sossegò, y ordenò las cosas del Reino, y castigò a los culpados. La parte de Vizcaya, que en aquel tiempo se llamaua Alaua, estaua sugeta a los Reyes de Ouiedo, lo demas tenia por señor a Zenon, Principe del linage de Eudon, Duque que fue de Aquitania. Eylon, pariente de Zenon, tenia por el Rey el gouierno de Alaua: este confiado en la rebuelta del Reino, ò en la ayuda de Zenon, se leuantò contra el Rey. Que en persona acudio a sossegar aquellas alteraciones, desde Leon. Apaziguò en breue y sin sangre, aquella Prouincia: prendio al mismo Eylon, y le embiò a Ouiedo, y le tuuo hasta que fallediò en la carcel. No mucho despues venciò en batalla al mismo Zenon, señor de Vizcaya, y preso le puso en la misma carcel: porque con deseo de nouedades, tambien se alterara. Deste Zenon refieren, que quedaron dos hijas, la vna se llamò Toda, q̃ fue muger de Yñigo Arista, Rey de Nauarra. La otra Yñiga, dizen q̃ casò con Zuria, que adelante fue señor de Vizcaya. De cuya sangre algunos pretenden que decendieron los señores de aquella tierra, antes que Vizcaya se incorporasse en la Corona Real de Castilla. Con el castigo destos dos, los demas tomaron auiso, que no deuian menospreciar al Rey, ni su saña, y que la traicion es dañosa a los mismos que la hazen. Despues desto, Alaua fue dada a vn hombre principal, llamado el Conde Vigila, ò Vela. El señorio de Castilla posseia el Conde don Diego Porcellos. Todo esto sucediò el primer año del Reinado de don Alonso. En el siguiente cargò mas el temporal: porque Imundaro, y Alcama, Capitanes Moros se pusieron sobre la ciudad de Leon: pero el Rey les forçò a alçar el cerco, y dar la buelta con grande estrago que en sus gentes hizo. Iuntamente con deseo de fortificarse, y de vengarse de los Moros, hizo liga con los Nauarros, y Franceses: y para que el asiento fuesse mas firme, casò con vna señora del linage de los Reyes de Francia, llamada entonces Amelina, y despues doña Ximena. Deste matrimonio nacieron don Garcia, don Ordoño, y don Fruela, q̃ fueron consecutiuamente Reyes: y tambien don Gonçalo, q̃ al tanto fue Arcediano de Ouiedo. Las alteraciones q̃ entre si los Moros tenian, dauan buena ocasion a los nuestros para mejorar su partido. Los de Toledo, confiados en la fortaleza de su ciudad, y irritados por la seueridad y crueldad de los Reyes de Cordoua, de nueuo tomarõ las armas. Las pretensiones del pueblo son vanas, quando no son endereçadas por la prudencia y valor de algun buen Capitan. Por esto Mahomad Auenlope, que deuio ser nieto de Muza, con nombre de Rey se encargò del gouierno. La guerra fue de mayor ruido, que importancia, a causa que los de Toledo en breue fueron sugetados por el Rey de Cordoua, Auenlope, y sus hermanos escaparon, y acudieron al amparo del Rey don Alonso: el por entender serian de prouecho para la guerra de los Moros, los amparò, y les hizo muchas caricias. Luego despues desto, ayudado assi destos, como de Franceses, Nauarros, y Vizcaynos, entrò

por

por las tierras de los Moros, corriò los campos, destruyò los pueblos, hizo presas por todas partes. Con esse sin hazer otro efecto, despidio y deshizo el exercito, rico y cargado de los despojos Moriscos. El año siguiente, que se contaua ochocientos y setenta y quatro, los de Toledo con deseo, a lo que se puede creer, de agradar a los Reyes de Cordoua, entraron por tierra de Christianos, sin parar hasta el rio Duero. Sobreuino el Rey al improuiso, cerca de vn pueblo llamado Pulueraria, por do passa el rio Vrbico, aora Oruigo. En aquella parte dio tal carga sobre los enemigos, que degollò hasta doze mil dellos. Y poco despues desbaratò otro exercito de Cordoueses, que venia en pos de los primeros. La matança que hizo fue mayor: ca perecieron todos, fuera de diez que hallaron viuos entre los cuerpos muertos. Seguianse con la fuerça del exercito Morisco, Almudar, hijo del Rey de Cordoua, y con el Ibenguimo, Capitan de gran nombre. Estos auisados de la matança de los suyos, se rezelaron de llegar a Sublancia, pueblo en que el Rey estaua; y de noche, mas que de passo, dieron la buelta a grandes jornadas. Sin embargo se tratò de côcierto, por medio de Abuhalit, que en las guerras passadas fue preso por los nuestros en Galicia, y con rehenes que dio, le soltaron, por donde tenia aficion a los Christianos. Negociò tan bien, que por su medio se concertaron treguas de tres años. En el qual tiempo ouo sossiego: y despues de passado, don Alonso cô sus gentes que juntò, entrò por tierra de Moros, y passado Tajo, llegò hasta Merida con grandes muertes y robos que hizo por todas partes. Desde alli, sin que ningun exercito de Moros saliesse contra el, dio buelta alegre, por los muchos despojos que lleuaua. En todas estas guerras se señalò sobre todos el esfuerço, y valor de Bernardo del Carpio, que fue causa que la Christiandad, en la edad del Rey, que no era mucha, no recibiesse algun daño. Côcluidas pues tantas cosas, como ouiesse acompañado al Rey hasta Ouiedo, tornò de nueuo a hazer instancia sobre la libertad de su padre. Que deuia bastar prision de tantos años, y era justo que el Rey se inclinasse a su peticion, sino por la miseria tan larga, y mal tratamiento de aquel desventurado viejo, alomenos perdonasse la culpa del padre, por los seruicios del hijo. Que si ni el respeto del deudo, ni sus leales seruicios le mouian, por demas esperaria mayores mercedes, de quien no hazia caso de sus ruegos, y lagrimas en demanda tan justificada. Parecia a los mas, que Bernardo tenia razon; pero preualecio, segun yo pienso, el parecer de los contrarios, que dezian ser conueniente a la dignidad del Rey vengar la afrenta hecha contra la Magestad, y no mudar la sentencia de los antecessores, por respeto de ningun particular. Alterôse con esta respuesta Bernardo, saliose dela Corte con grande acompañamiento de muchos que se le arrimaron. Edificò quatro leguas de Salamanca, donde aora està la villa de Alua, el castillo del Carpio, del qual el mismo tomò el apellido. Desde este castillo de ordinario hazia caualgadas en las tierras del Rey, robaua, saqueaua, y talaua ganados, y campos. Por otra parte los Moros, a su instancia, trabajauan grandemente las tierras de Christianos. El Rey, mouido destos daños, hizo junta de Grandes en Salamanca, que mudados de parecer, acordaron se hiziesse lo que Bernardo pedia, a tal empero, que primeramente entregasse el castillo. No se sabia, a lo que parece, que el padre de Bernardo era ya muerto en la carcel. Pues como le ouiessen despojado del castillo, y no le restituyessen a su padre, despechado se passò a Francia, y Nauarra. En aquellas partes, peregrinando de vnas tierras a otras, acabò la vida en lloro y tristeza, como dizen muchos. Otros lo contradizen, y persuadidos por vn sepulcro que oi se muestra en Aguilar del Câpo, con nombre de Bernardo, sienten que sufrio con grande animo los reueses de la fortuna, y en tanto que viuio, siruio a su Rey con el esfuerço y diligencia que solia. A la desgracia de Bernardo, se siguio otro nueuo desastre, y fue, que don Fruela, no se sabe porque causa, ni porque

agrauios, se conjurò de dar la muerte al Rey su hermano. Descubriòse el trato, y preso, le priuaron de la vista, y condenaron a carcel perpetua. La misma sentencia por mandado del Rey, se executò en don Nuño, don Bermudo, y don Odoario, tambien hermanos suyos, porque se juntaron con don Fruela: castigo cruel, de que resultaron nueuas alteraciones. Cà don Bermudo escapò de la carcel, y con ayuda de su parcialidad se apoderò de Astorga, y en ella se fortificò por algun tiempo, sin reparar hasta venir a las manos con el mismo Rey que iba en su busca: pero fue vencido, y despues de la rota se huyò a tierra de Moros. El Rey don Alonso por esto tomò ocasion para hazer mayores estragos en las tierras enemigas, en especial fue tan molesto a los de tierra de Toledo, que passados algunos años, por gran suma de dinero que dieron, compraron del Rey treguas de tres años, cosa mui honrosa para los fieles, y afrentosa para los barbaros.

Capitulo XVIII. De vn Concilio que se celebrò en Santiago, y en Ouiedo.

POr este tiempo Athaulfo, Obispo de Compostella, dio fin a su mui larga vida, en la soledad donde se retirò. Sucediole Sisenando, hombre de grandes partes, esclarecido por sus muchas virtudes; en particular persuadio al Rey, que los deudos de los que acusaron a Athaulfo, fuessen a manera de esclauos entregados al templo de Santiago. Que fue vn exemplo mui nueuo, y aun cruel, castigar a vnos por los pecados de otros: si la grãdeza de la maldad no escusasse en parte la acedia que con ellos vsaron. Trasladò el cuerpo del difunto a Compostella, y con nueuas obras y fabricas, aumentò aquel edificio de la Iglesia de Santiago. Demas desto, a su costa fundò en aquella ciudad vn Monasterio de Benitos, con aduocacion de san Martin, y vn Colegio que llamò de san Feliz, en que los Sacerdotes, y ministros de Santiago, por su larga vegez, exemptos, y jubilados, auida licencia, fuessen proueidos y sustentados de todo lo necessario. En tiempo deste Prelado, la Iglesia de Ouiedo fue hecha Arçobispal. Assi mismo el templo de Sãtiago, que con grandes pertrechos y gastos estaua acabado, consagraron ciertos Obispos que se juntaron en vn Concilio, con grande solemnidad. No era licito, conforme a las leyes Eclesiasticas, conuocar los Obispos a Concilio, sino fuesse con licencia del Papa. Por esta causa Seuero, y Desiderio Presbyteros, despachados sobre el caso a Roma, ganarõ del Papa Iuan VIII. vn breue, en que haze Metropolitana la Iglesia de Ouiedo, cuyo tenor y palabras son las siguientes: Iuan Obispo, sieruo de los sieruos de Dios, a Alõso Rey Christianissimo, y a los venerables Obispos, y Abades, y orthodoxos Christianos. Pues que en el cuidado de toda la Christiandad, la sempiterna prouidencia nos hizo sucessores de Pedro, Principe de los Apostoles, por la amonestacion de nuestro Señor Iesu Christo, somos apretados, con la qual con cierta voz de priuilegio, amonestò a san Pedro, diziendo: Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificarè mi Iglesia, y a ti dexarè las llaues del reino de los cielos, &c. Al mesmo otra vez, acercandose el articulo de la gloriosa Passion de nuestro Señor, dixo: Y ruego por ti para que no falte tu Fè: y tu conuertido alguna vez, confirma tus hermanos. Por tanto, pues la fama de vuestra noticia, por estos hermanos que vinieron a visitar los vmbrales de los Apostoles, por Seuero, y Desiderio Presbyteros, a nosotros con marauilloso olor de bondad, nos es manifestada: con amonestacion fraterna os exorto, que con la gracia de Dios por guia, perseuereis en buenas obras, para que la abundante bendicion de san Pedro nuestro Protector, y la nuestra, os ampare. Y todas las vezes, hijos charissimos, que quisiere alguno de vos venir, ò embiar a nos, con toda alegria de coraçon y gozo espiritual, de las vltimas partes de Galicia, de la qual Dios fuera de mi os hizo rectores, como legitimos hijos nuestros, os recibiremos: y

“ a la Iglesia de Ouiedo, que con vuestro consentimiento, y a vuestra instancia, hazemos Metropolitana, mand[a]mos, y concedemos, que todos vosotros [s]eais sugetos. Assi mismo mandamos, que todo lo que a la dicha silla, los Reyes, ò otros qualesquier fieles, justamente han ofrecido, ò para adelante, con el ayuda de Dios, le dieren, sea estable y valedero, perpetuamente. Exorto otrosi a todos, que tengais por encomendados los portadores destas nuestras letras. Dios os guarde.

Con los dos Embaxadores del Rey embiò juntamente el Pontifice a España vn tercero, por nombre Reinaldo, al qual dio otra carta para el Rey, fecha por Iulio, con palabras mui regaladas, y blandas, del tenor siguiente: “ Iuan Obispo, sieruo de los sieruos de Dios, al amado hijo Alonso, glorioso Rey de las Galicias. Auiendo recebido vuestras cartas, porque conocimos que sois deuoto para con nuestra santa Iglesia, os damos muchas gracias, rogando a Dios que crezca el vigor de vuestro Reino, y os conceda vitoria de vuestros enemigos. Porque como vos, hijo carissimo, pedistes, rogamos a Dios ordinariamente, y con instancia, que gouierne nuestro Reino, y os salue, guarde, y ampare, y leuante sobre todos vuestros enemigos. Hazed que la Iglesia de Santiago Apostol, sea consagrada por los Obispos Españoles, y con ellos celebrad Concilio. Nos, assi mismo, glorioso Rey, como vos, somos apretados por los paganos: pero el Omnipotente Dios nos concede dellos triunfo. Por tanto rogamos a vuestra caridad, no dexeis de embiarnos algunos prouechosos, y buenos Moriscos, con sus armas y cauallos: a los quales los Españoles llaman, cauallos Alfarazes, para que recibidos, alabemos a Dios, y os demos las gracias: y por el que los truxere, os remuneraremos de las bendiciones de san Pedro. Dios os guarde carissimo hijo, y esclarecido Rey. Dada el mes de Iulio, año del Señor de ochocientos y setenta y quatro.

Esta da- ta pone Ambro.

Leidas las cartas del Papa, los Obispos de todo el Reino fueron conuocados, para que a dia señalado acudiessen, en cumplimiento de lo que se les mandaua. Iuntaronse primeramente en Compostella buen numero de Obispos, no menos que catorze: parte de las ciudades que estauan en poder del Rey, los demas de las que tenian los Moros, como Obispos de anillo, y poco mas que solo nombre. La costumbre de aquel tiempo era tal, que las vnas ciudades, y las otras tenian Obispos, principalmente las que auian ganado de los Moros, y poco despues erã bueltas a su poder, y aun de las que pretendian ganar en breue, y reduzillas al señorio de Christianos. Con esta traça y confiança, en lugar de los que morian, señalauan, y consagrauan otros que les sucediessen. El templo pues de Compostella, ò de Santiago, fue por aquellos Obispos con grande solenidad consagrado, a siete de Mayo, dia Lunes, Luna vndecima, y tres de aureo numero: como lo dize Sampyro Asturciense, puntos y señales, que todas concurren en el año ochocientos y setenta y seis, y no antes, ni despues por largo tiempo. El altar mayor dedicaron al Saluador. Dos Colaterales, el vno en nombre de san Pedro y san Pablo, el otro de san Iuan Euangelista. El que cubria los huessos del Apostol Santiago, no parecio consagrar de nueuo, por tener entendido que sus siete discipulos le consagraron. Solo se dixo Missa sobre el. En vn monte alli cerca, consagraron assi mismo vn templo, en nombre del martir san Sebastian. Con que la deuocion de la Iglesia de Santiago, que de antes era mui grande, se aumentò mucho mas. Onze meses adelante, por mandado del Rey los mismos Obispos se juntaron en Ouiedo. Alli en cumplimiento de lo que el Papa concedia, resoluieron, que el Obispo de Ouiedo fuesse Arçobispo, y para aquella dignidad, por voto de todos, nombraron a Ermenegildo. Pareciò otrosi, nombrar Arcedianos, personas de buena vida, que dos vezes cada vn año juntassen Synodos, y diessen orden en todo, como quien auia de dar cuenta a Dios de su cargo, y juntamente visitassen las Diocesis, los Monasterios, y Parroquias. Añadieron demas desto, que los Obis-

Mor. in vnopu[s]... lo defe[s]to translat. D. Iacobi.

876

El pri[ui]legio de[l] Rey pu[so] el año [de]... ueciē[tos] y desu... nado el treinta y quatro. No viene bien.

Obis-

Obispos, que no tenian Diocesis, siruiessen al de Ouiedo de Vicarios, para que se repartiesse la carga entre muchos, y èl de su renta los sustentasse: y que asi a estos, como a los demas Obispos señalassen sendas Iglesias en la ciudad, y Diocesi de Ouiedo, con cuya renta se entretuuiessẽ quando se celebrassen Concilios, y tuuiessen donde acogerse, a causa de las ordinarias entradas que los Moros hazian. En cumplimiento deste decreto, a diez y seis Obispos, vnos que tenian Diocesi, y otros que carecian della, señalaron doze Templos, al de Leon, de Astorga, de Iria, al Vicense, al Britoniense, al de Orense, al de Braga: (este era Arçobispo) al Dumiẽse, al Tudense, al Columbriense, al Portucalense, al Salamanticense, al Cauriense, al Cesaraugustano, al Calagorritano, al Turiassonense, al Oscense. Todos estos nombres, y el numero, se sacaron de los mismos actos del Concilio, en gracia de los que son aficionados à la antiguedad, que los Coronistas no escriuen palabra. De aqui sin duda procediò, que Ouiedo en aquel tiempo se llamò, ciudad de Obispos, como lo refieren autores mui graues. Los aledaños de aquella Diocesis de Ouiedo señalaron los mismos Obispos, y el Rey la acrecentò en rentas y possessiones, segun lo que se podia lleuar, conforme a la apretura en que estauan las cosas, y los tiempos. Hallaronse presentes en la vna ciudad, y en la otra el Rey, y la Reina doña Ximena, los hijos del Rey, y los Grandes: y dado conclusion a todas estas cosas, despidieron el Concilio.

Capitulo XIX. De lo demas que sucedio en el Reinado de don Alonso.

EN tanto que estas cosas passauan, los Moros estauan sossegados: el largo ocio, y la abundancia de España, tenia apagado el brio con que vinieron, y ablãdado su natural belicoso: que fue causa de passarse algunos años sin que sucediesse cosa alguna digna de memoria. Solo el
881 año ochocientos y ochenta y vno, en toda España ouo temblores de tierra, con daño y destroço de muchos edificios. El Rey Mahomad assistia a los oficios, a su modo, quando vn rayo que cayò de repente en la misma mezquita, matò a dos que estauan cerca del, con grande espanto de todos los demas. El año siguiente Abdalla, hijo de Lope, aquel que huyò de Toledo, oluidado de las mercedes q̃ del Rey tenia recibidas, como hombre desleal y fementido començò a tratar de hazerle guerra. Para esto se reconciliò, y hizo su asiento con el Rey de Cordoua. La embidia que tenia a sus tios, le lleuaua al despeñadero. De quien hazia tanta confiança el Rey don Alonso, que les entregò a su hijo don Ordoño, como por prendas de la amistad, para que le criassen, y amaestrassen. Gran mengua de su padre: pero en tanto se estimaua en aquel tiempo la amistad de los Moros. Deste principio, aunque pequeño, se siguieron cosas mas graues. Porq̃ Abdalla recogidas sus gentes, rompiò por las tierras de Christianos: las talas fueron mui grandes, los temores, y esperanças no menores. Acudiò el Rey, y vẽcido el Moro cerca de Cillorico en vna batalla q̃ le diò: asi mismo le rechaçò con daño de Pancoruo, de q̃ pretendia el Moro apoderarse. No acometieron la ciudad de Leon, dado que reboluieron contra ella, a causa de vna gruessa guarnicion de soldados que dentro estaua. Desta manera, sin hazer otro efecto q̃ de contar sea, passado el rio Astura (oi Estola) que riega aquellas campañas, y passã por la misma ciudad de Leon, el exercito enemigo, por las tierras de Lusitania boluio a Cordoua. Iba entre los demas Moros Abuhalit: hizo instancia con el Rey don Alonso, para que le restituyesse su hijo Abulcen: que dexara como en rehenes, quando (como se dixo) le dierõ libertad. La negociacion fue tan grande, que al fin alcançò lo que pretendia. Esto sucedio al fin del Otoño, el qual passado, y entrado el Inuierno, Abdalla vencio en cierta pelea, ò encuentro, a los dos Zimaeles, tio, y hermano suyos, en ciertos lugares asperos y fragosos. No se dize en q̃ parte de España: sospecho fue en el Reino de

To-

Toledo. Lo que consta es, que los prendio, y aherrojados los embiò al castillo de Becaria. Reboluiò sobre Zaragoça, y con el mismo impetu la sugetò. Esto fue ocasion que las fuerças de Moros, y de Christianos se boluiessen contra el: dado que con vna embaxada embiò a escusarse de lo hecho, con el Rey de Cordoua: y porque no recebia sus escusas con trato doble, y Embaxadores que de ordinario despachaua al Rey don Alonso, para assegurarse, procuraua su amistad. En el mismo tiempo los Condes dō Vela, y don Diego hizieron liga contra el, como contra enemigo comun. Por otra parte Almundar, hijo del Rey de Cordoua, y Abuhalit fueron embiados de Cordoua, para cercar a Zaragoça: acometimiēto que fue por demas, a causa de la fortaleza de aquella ciudad, y la mucha gente que en ella hallaron, ademas q̃ Abdalla, por las cosas que auia acometido, y acabado, se hallaua mui fuerte, rico, y feroz. Dieron los de Cordoua buelta sobre las tierras de Vizcaya, y de Castilla: hizieron talas, y daños. Acudieron los dos Condes sobredichos, y forçaron a los Moros a salir de toda la tierra. No se descuidaua el Rey de Leon, antes tenia juntas sus gentes en Sublancia, con intento de no faltar a qualquiera ocasion que se le presentasse de dar a los Moros, si menester fuesse, la batalla. Pero ellos la escusaron, y se boluieron a su tierra: solo destruyeron el Monasterio de Sahagun, que en Castilla la vieja era, y es mui celebre. Y sin embargo Abualit embiò algunos Moros de secreto al Rey don Alōso para tratar de hazer pazes: y sobre lo mismo Dulcidio, presbitero de Toledo, fue por el Rey embiado a Cordoua, en
883 fin del año ochocientos y ochēta y tres.
En tanto q̃ estos tratos andauan, vna armada de Moros, que se juntò en Cordoua, y en Seuilla, por mar acometiò las riberas de Galicia, por estar muchos pueblos sin murallas, y que podian facilmente ser saqueados. No hizo algun efeto la dicha armada, a causa de los recios temporales que la desbarataron, y echaron a fondo: pocos con el general Abdelhamir, escaparon del naufragio, y de la tormenta. Al mismo tiempo, por diligencia de Dulcidio, se assentaron treguas de seis años con los Moros, y los cuerpos de los Martires Eulogio, y Leocricia, con voluntad de los Christianos, en cuyo poder estauan, de Cordoua los trasladaron a Ouiedo. Siguiose la muerte de Mahomad, año de los Arabes dozientos y se-
tenta y tres, de nuestra saluacion ocho- 886
cientos y ochenta y seis: dexò treinta hijos, y veinte hijas. Fue hombre de ingenio no grossero: para muestra se refiere, que vn dia como se passeasse en sus jardines, y cierto soldado le dixesse: Que hermoso jardin, que dia tan claro, que siglo tan alegre, si todo esto fuesse perpetuo! respondiò: Antes sino ouiera muerte, yo no fuera Rey. Sucediole Almundar su hijo, Principe manso de condicion, y liberal, ca al principio de su Reinado perdonò a los de Cordoua cierta imposicion, en que açostumbrauā pagar de diez vno. Ellos oluidados deste beneficio, se alborotaron contra el. Aparajauase para sossegar estas alteraciones, quando le sobreuino la muerte, antes de auer Reinado dos años enteros. Dexò seis hijos, y siete hijas. Sucediole por voto de los solda-
dos, Abdalla su hermano, el año ocho- 888
cientos y ochenta y ocho: Reinò por espacio de veinte y cinco años. Los principios fueron rebueltos, a causa que Homar, principal entre los Moros, y de ingenio bullicioso, se leuantò contra èl. Lisbona, Astapa, ò Estepona, Seuilla, y otros pueblos se le allegaron. Estas grandes alteraciones tuuieron facil salida: porque Homar, mudado proposito, alcançò perdon, y se reconciliò con el Rey. Esta facilidad del perdon le fue ocasion, y le dio animo para tornar en breue a alborotarse. Andauan los Moros de mui antiguo diuididos en dos parcialidades, de Humeyas, y Alauecinos, como queda arriba dicho. Con esta diuision, no podia faltar a los amigos de nouedades, gente y pueblo que los siguiesse. Abdalla siguio por todas partes a Homar, y le reduxo a tal apretura, q̃ se huyò a tierra de Christianos, donde dexada la supersticion de

sus

ſus padres, ſe bautizò, no con ſinceri-
dad, y de veras, ſino con engaño, co-
mo ſe entendio con el tiempo, que to-
do lo declara. Contra don Alonſo ſe al-
teraron los Vizcaynos. La cabeça y cau-
dillo fue Zuria, yerno de Zenon, hom-
bre principal entre aquella gente. Acu-
dio don Ordoño, embiado por el Rey
ſu padre, para ſoſſegar aquella gente:
pero fue vencido por los contrarios en
vna batalla què ſucedio cerca de Arrio-
gorriaga, y della aquel pueblo tomò eſ-
te nombre, que ſignifica (como lo dizen
los que ſaben la lengua Vizcayna) pie-
dras ſangrientas, comoquier que antes
ſe llamaſſe Padura. En premio deſta vi-
toria, hizieron a Zuria ſeñor de Vizca-
ya; que dizen era de la ſangre de los Re-
yes de Eſcocia. Quien podrà baſtante-
mente aueriguar la verdad en eſta par-
te? la aſpereza de aquellos lugares, ſe-
gun yo entiendo, fue cauſa que el Rey
no vengaſſe aquella afrenta, demas de
ſu edad, que eſtaua adelante: y por el
miſmo tiempo, buelto el penſamiento
a las artes de la paz, ſe ocupaua en edi-
ficar Igleſias en nombre de los Santos,
y caſtillos y pueblos, para ſeguridad y
comodidad de ſus vaſſallos. En el princi-
pio de ſu reynado reedificò a Sublan-
cia y a Cea cerca de Leon: el caſtillo de
Guazon a la orilla del mar, pueſto ſobre
vn peñol, entre Ouiedo y Gijõ. Deſpues
las ciudades de Braga, Portu, Viſeo, y
Chaues, que ſe llamauan antiguamente
Aquæ Flauiæ, y tambien la ciudad de
Oca: todos pueblos que auiã eſtado lar-
go tiempo deſtruydos, y deshabitados.
El miſmo daño padecio Sentica, y con
la miſma liberalidad y cuydado fue re-
parada con nombre de Zamora, por las
muchas piedras Turqueſas que por alli
ſe hallan, que ſe llaman aſsi en lengua
Moriſca. A dõ Garcia ſu hijo dio el Rey
cuydado de edificar a Toro, que los an-
tiguos llamaron Sarabis. Aſsimiſmo ga-
naron de los Moros à Coimbra en Luſi-
tania, en Caſtilla la vieja, Simancas, y
Dueñas, con toda la tierra de Campos.
Comarca q̃ a exemplo de Italia y de Frã-
cia, ſe puede en Latin llamar Campania.

El grande y Real Monaſterio de Saha-
gun, que los Moros aſſolaron, fue de nue-
uo reparado, y bueIto a los monges de
ſan Benito: al qual ninguno en grande-
za, mageſtad y riquezas, ſe auentajò an-
tiguamente en Eſpaña, y aun oi es de los
mas nombrados que en ella ſe hallã. Pa-
ra tan grandes, y tantas obras, no baſta-
uan los Teſoros Reales, ni ſus aueres,
impuſo nueuos pechos, y derramas, coſa
q̃ ſe deue ſiempre eſcuſar, ſino es quan-
do la Republica ſe halla en tal aprieto, q̃
todos entienden es forçoſo ſugetarſe a la
neceſsidad, ſi ſe quieren ſaluar. Eſta ver-
dad ſe entiende mejor por lo que reſul-
tò. Eſtauã los vaſſallos por eſta cauſa deſ-
graciados: la Reyna doña Ximena, que
tambien andaua deſguſtada con ſu ma-
rido, perſuadio a don Garcia ſu hijo, que
ſe aprouechaſſe de aquella ocaſion, y to-
maſſe las armas contra ſu padre. No ſe
deſcuydò el Rey, aunque viejo y flaco,
acudio luego a Zamora, prendio a ſu hi-
jo, y mandòle guardar en el caſtillo Gau-
zon. No pararon en eſto los deſabrimiẽ-
tos y males. Era ſuegro de don Garcia
Nuño Hernandez, Conde de Caſtilla,
Principe poderoſo en riquezas, y en vaſ-
ſallos. Eſte con ayuda de la Reyna, y de
los hermanos del preſo, hizo braua guer-
ra al Rey, que duro dos años. A cabo de-
llos los conjurados salieron con ſu inten-
to, y el pobre Rey canſado del trabajo, ò
con deſeo de vida mas repoſada, renun-
ciò el Reyno, y le dio a ſu hijo dõ Garcia.
A dõ Ordoño el otro hijo, dio el ſeñorio
de Galicia. Lo vno, y lo otro ſucedio el
año nouecientos y diez. El qual año paſ- 910
ſado, como dõ Alonſo ouieſſe ido en ro-
meria a Santiago por ſu deuocion, cõ vo-
luntad de ſu hijo, hecha de nueuo vna
buena entrada en tierra de Moros, falle-
cio en la ciudad de Zamora. Su cuerpo,
y el de ſu mugèr ſepultaron primero en
Aſtorga, deſpues fueron traſladados a
Ouiedo. En el miſmo tiẽpo Abdalla Rey
de Cordoua, en edad de ſetẽta y dos años
murio en Cordoua: dexò doze hijos, y
treze hijas. De Abdalla hijo de Lope, no
ſe ſabe lo q̃ ſe hizo, no faltara diligẽcia ſi
ſe deſcubriera camino para aueriguar

esta y semejãtes faltas. Auremos de vsar de conjeturas. Entiendo que con ayuda delos Reyes de Ouiedo, se mantuuo en el señorio de Zaragoça, y que dèl descẽdierõ los Reyes q̃ fueron adelante de aquella noble ciudad. El Reyno de Cordoua ouo Abderrahman, nieto de Abdalla, hijo de Mahomad: cosa nueua entre los Moros, q̃ fuesse el nieto antepuesto àlos hijos del difunto, tios que erã del nueuo Rey. Tenia veynte y tres años quando tomò la corona, y gozòla por espacio de cincuenta años. Llamarõle por sobrenombre Almançor Ledin Alla: es à saber, Defensor de la ley de Dios; y tambien Miramamunin, que quiere dezir, Principe de los que creen. Tal es la costumbre, que quando los imperios se van à caer, entonces los que los tienen, para dissimular su cobardia y flaqueza, se arman y afeytan cõ apellidos magnificos. Verdad es, que Abderrahman se puede contar entre los grãdes Reyes, assi en el gouierno, como en las cosas dela guerra. Por todo el tiempo de su vida tuuo atencion a componer las discordias de su naciõ, y sossegar las parcialidades que amenaçauan mayores daños. Administraua justicia con mucha rectitud. Edificò vn castillo jũto à Cordoua. En Africa tomò la ciudad de Ceuta. Demas desto, cõ real magnificencia aumentò, y mejorò las ciudades, y pueblos de todo su Reyno: començò a reynar el año trezientos de los Arabes, conforme a la cuenta del Arçobispo don Rodrigo, que en este lugar no se aparta de la verdadera.

Cap. XX. De los Reyes dõ Garcia y don Ordoño el Segundo.

EL poder adquirido malamente no suele ser duradero. Assi don Garcia el Reyno q̃ tomò por fuerça a su padre, tuuo solos tres años. En este tiempo hizo de nueuo guerra a los Moros: entrò por sus tierras, talòles los cãpos, saqueoles los lugares, y a vn señor Moro, llamado Ayola, que le salio al encuentro, venciò en batalla, y le cautiuò: pero a la buelta por culpa de las guardas se les escapò cerca de vn lugar llamado Tremulo. El Rey fallecio en Zamora año de nuestra saluacion de nouecientos y treze. No dexò sucession: por esto don Ordoño su hermano, sabida su muerte, de Galicia, dõde tenia el señorio, sin dilaciõ vino a tomar la corona. Fue buen Principe, y templado, si lo postrero fuera cõforme a los principios, y no ensuciara sus manos con la sangre inocente de los Cõdes de Castilla. Reynò por espacio de nueue años y medio. Lo primero, para ganar reputacion, y quebrantar la soberuia de los Moros, con gente de los suyos que juntò, rõpio por el Reyno de Toledo. Puso sitio sobre Talauera, villa principal, y de muy alegre suelo y cielo, noble por los muchos moradores, y fuerte por sus muros en gran parte de silleria. Embiò el Rey de Cordoua buẽ golpe de gente para socorrer los cercados: mas fue vencida en batalla, y el pueblo entrado por fuerça: puesto a saco le quemaron, à causa que no se podia conseruar, por estar de todas partes rodeado de Moros. El Gouernador del pueblo, con otros muchos, fue preso: el exercito cargado de despojos Moriscos, y alegre boluio a su tierra. El Rey de Cordoua dudoso por aquel principio de lo que podria suceder, y temiendo las fuerças de aquel Rey brioso, embiò a rogar con humildad al Rey de la Mauritania, que de Africa le proueyesse de socorros, y de gentes. Vino el Africano en ello, mouido por el peligro de su nacion, con deseo de rebatir el orgullo de los Christianos, que de cada dia mas, y mas mejorauan su partido. Despachò buen numero de gente Africana, y por su Capitã à Almotaraf. Iuntòse con estos el exercito de los Moros de España, y por General de todos vn Moro, llamado Auolalpaz. Entrarõ por tierra de Christianos, hasta llegar a la ribera de Duero. Salioles el Rey al encuentro. Diose la batalla cerca de Santisteuan de Gormaz, que fue muy reñida, y por grande espacio estuuo suspẽsa, sin declarar la vitoria. Vltimamente muertos los dos Capitanes Moros, y gran numero de su gente, los demas se

pusie-

puſieron en huida. Con eſto los Chriſtianos quedaron libres de vn gran cuydado y congoxa, por conſiderar el peligro en que las gentes de Africa pondriã à los que apenas podian contraſtar al poder de los Moros de Cordoua. Para que el fruto de la vitoria fueſſe mayor, parecio apretar a los Moros que vencidos y medroſos eſtauan, y en ſeguimiento de la vitoria dar el gaſto a los campos, y pueblos de la Luſitania, haſta llegar à Guadiana. En particular las tierras de Merida, y de Badajoz, padecieron mayores daños. El eſpanto de los naturales fue tã grande, que procuraron tomar algun aſſiento con el vencedor, haſta comprar por gran dinero la paz. Eſto ſucedio el año quinto del reynado de don Ordoño,
8 que ſe contaua nouecientos y diez y ocho de nueſtra ſaluacion. El Rey cõcluîdas tan grandes coſas, dio la buelta, y cõ recibimiento a manera de triunfo, entrò en la ciudad de Leõ. Que por la comodidad de ſu ſitio, penſaua hazella Real, y aſsiento de aquellos Reyes. Cõ eſte intento procurò enſanchalla, y adornalla de nueuos edificios. En primer lugar trasladò a ſu Real Palacio el tẽplo de ſan Pedro y ſan Pablo, en que eſtaua la ſilla del Obiſpo, por eſtar fuera de los muros, y correr peligro: Palacio que los Moros antiguamẽte edificaron para que ſirnieſſe de baños, obra de grãde anchura y mageſtad. Puſo nombre al dicho tẽplo de ſanta Maria Virgen: dado que otras dos partes del miſmo fueron conſagradas, la vna en nombre del Saluador, y la otra de ſan Iuan Bautiſta. Deſpues deſto, para acrecentar la mageſtad del nueuo templo, ſe hizo el Rey coronar en èl por mano del miſmo Obiſpo; coſa no vſada antes deſte tiempo, y principio, de donde los Reyes, que antes ſe dezian de Oniedo, ſe començarõ a intitular Reyes de Leon. Deſta ocaſion la ciudad de Ouiedo vino poco à poco en tan grã diminucion, que con el progreſſo del tiempo perdio el nombre de Arçobiſpado, y aun en nueſtra era no tiene voto en las Cortes del Reyno. Daño que entiẽdo ha ſucedido por deſcuydo de ſus ciudadanos, mas que por mala volũtad de los Reyes. Conforme a eſto, entre las memorias y priuilegios deſte tiempo, aduierten los aficionados a ſu antiguedad, que en algunos don Ordoño ſe intitula Rey de Ouiedo, y en vno dellos dize, que reyna en Leon. Demas deſto añaden, que eſte Rey trasladò la dignidad de Obiſpado à la ciudad de Mondoñedo, que antes eſtaua en Ribadeo: dado que a otros les parece q̃ los Obiſpos de Mondoñedo antiguamẽte ſe llamaron Vallibrienſes. Entretanto el Rey de Cordoua Abderrahmã Almançor, encendido en deſeo de ſatisfazerſe de los daños paſſados, y boluer por ſu honra, con las fuerças y gentes de ſu Reyno, por la parte de Luſitania entrò en Galicia, haſta llegar a vn pueblo llamado Rondonia, Sampyro le llama Mindonia. En aquel lugar ſe juntarõ los Reales de los Moros, y de Caſtellanos: pelearon con gran denuedo y porfia, cayeron muchos de ambas partes, durò la batalla haſta q̃ cerrò la noche, ſin quedar la vitoria declarada; bien q̃ cada qual de las partes ſe la atribuîa: los nueſtros por auer forçado al enemigo a ſalir de Galicia: los barbaros, porque vencidos tãtas vezes, continuaron la pelea, haſta q̃
faltò luz. Dioſe eſta batalla año de noue 919
cientos y diez y nueue. No mucho deſpues el Rey de Cordoua con nueuas leuas de gente que hizo, y nueuos ſocorros que le vinieron de Africa, corrio las tierras de Chriſtianos, y en particular las de Nauarra y Vizcaya. El Rey dõ Ordoño mouido por el peligro que corria don Sancho Garcia por ſobrenõbre Abarca, Rey de Nauarra, y a ſus ruegos marchò con ſu campo contra los Moros. Dioſe la batalla en el valle Iuncaria, que oi ſe di-
ze Iunquera, el año nouecientos y veyn- 921
te y vno, q̃ fue no menos herida, y porfiada, q̃ la que poco antes ſe diera en Galicia. Los de Leon y de Nauarra peleauan con grande animo, como vẽcedores, por la Patria, y por la Religiõ: los Moros no les reconociã en nada vẽtaja, antes lleuaron lo mejor: porq̃ el Conde de Aragon, que llamã Garcia Aznar (mejor viniera Fortun Ximeno ſu hijo) murio en aque-

lla pelea, y deſpues della, aquella parte de Vizcaya, que ſe llama Alaua, quedò por los Moros. Quedaron otroſi preſos en la batalla dos Obiſpos, Dulcidio de Salamanca, y Hermogio de Tuy. Que concertaron ſu reſcate, y en tanto que le pagauan, dieron rehenes en ſu lugar: en particular por Hermogio entregaron vn ſobrino ſuyo, hijo de ſu hermana; donzel en la flor de ſu edad, por nombre Pelayo. Su hermoſura y modeſtia corrieron a las parejas. Por lo vno, y por lo otro el Rey barbaro, de ſuyo inclinado a deshoneſtidad, ſe encendio grandemente en ſu amor. Aumentauaſe con la viſta ordinaria la llama del amor torpe, y nefando. El moço de ſu natural muy modeſto, y criado en caſa llena de ſabiduria y ſantidad, reſuelto de defender el omenage de ſu limpieza, dado q̃ diuerſas vezes fue requerido, reſiſtio conſtantemente. Deſpues como el Rey le hizieſſe fuerça, diole cõ los puños en la cara. Eſta conſtancia y zelo de la caſtidad, le acarreò la muerte: por mandado de aquel barbaro impio y cruel fue atenazado, y hecho pedaços: los miembros echaron en Guadalquiuir. El amor quanto es mayor, tanto ſe ſuele mudar en mayor rabia. Sucedio eſto Domingo a veynte y
925 ſeys de Iunio del año nouecietos y veynte y cinco. Dioſele hõra como a martir, y fue pueſto en el numero de los Santos. Recogieron las partes de ſu cuerpo, y ſepultaronlas en ſan Gines de Cordoua, la cabeça en el cimenterio de ſan Cypriano. Deueſe tanto mas eſtimar la gloria deſta hazaña, que no tenia mas de treze años y medio quãdo dio tal mueſtra de ſu virtud. Roſuitha, donzella de Saxonia, por eſte miſmo tiempo, cantò en verſo heroyco, aunque algo diferentemente, la muerte del martyr Pelagio. Siendo Rey de Leon don Ordoño, y de Francia Carlos el Simple, vn Presbytero llamado Zanelo vino a Eſpaña, embiado por el Papa Iuan Dezimo deſte nombre con eſta ocaſion. Bolaua la fama de la deuocion y milagros del Apoſtol Sãtiago por todas partes. Era muy celebre el nombre de Siſnando Obiſpo de Compoſtella. El Pontifice por cierto hombre q̃ le embiò cõ ſus cartas, pidiole hizieſſe participãte de ſus oraciones, para que por medio, y interceſsiõ del Apoſtol Sãtiago, en vida y en muerte fueſſe ayudado. Siſnando deſpachò a Zanelo, para dar la obediencia al Pontifice: diòle otroſi el Rey cartas para el miſmo con ſus preſentes. Zanelo cumplido lo q̃ le mandaron, paſſado vn año entero, boluio a Eſpaña cargado de muchos libros: demas deſto, cõ autoridad de Nuncio del Papa (quien dize fue Cardenal) y comiſsion de informarſe de todo lo q̃ pertenecia à la Religion. Eſtauan los Romanos de muy antiguo perſuadidos, que el oficio diuino Gothico tenia muchas coſas erradas: q̃ vſauan de ceremonias en la Miſſa extraordinarias, y enſeñauan opiniones contrarias a la verdadera Religion. Zanelo en cumplimiẽto de lo que le era ordenado, reboluio con diligencia los libros Ecleſiaſticos que pudo auer: y aunque las ceremonias eran diferẽtes, hallò al reues de lo que ſe ſoſpechaua, que todas las coſas concordauan con la verdad. Buelto à Roma, en vna gran junta de Padres relatò al Põtifice lo que lleuaua aueriguado. Ellos dierõ gracias a Dios por aquella merced, y juntamente aprouarõ aquellos libros. Solamente mandaron, que en la ſecreta de la Miſſa vſaſſen de las palabras que vſaua el oficio Romano. Porque a la verdad las palabras de la conſagracion, aunque la ſuſtancia era vna, las tenian mudadas en eſta forma: *Eſte es mi cuerpo, q̃ por voſotros ſerà entregado. Eſte es el Caliz del nueuo Teſtamento, en mi ſangre, que por vos, y por muchos ſerà derramado, en remiſſion de los pecados.* Palabras de que aun en nueſtra era no vſan los que con beneplacito de los Pontifices dizen Miſſa Mozarabe. Eſte fin tuuo entonces aquella controuerſia: à que empero otras muchas vezes ſe boluio, haſta tanto que vencida la conſtãcia, ò porfia de los Eſpañoles, trocaron el oficio Mozarabe con el Romano, como ſe dirà en ſu lugar. Boluiendo a las coſas del Rey, deſde el tiempo que ſe dio la batalla en Iunquera, parecio auerſe mudado

dado la fortuna dela guerra. Todavia el Rey don Ordoño con deseo de honra, y en su compañia el mismo Rey de Nauarra entraron por tierra de Moros, y en particular trabajaron los campos, y pueblos de la Rioja. Con esto el Rey dõ Ordoño dio buelta a Zamora. No ai en las cosas humanas entero gozo y contento: toda aquella alegria se trocò en tristeza con la muerte de la Reyna Munina Eluira, señora de grandes prendas: dexò estos hijos, don Sancho, don Alonso, don Ramiro, don Garcia, y doña Ximena. Casò el Rey segunda vez con Argonta, hembra de alto linage en Galicia, y no mucho despues, por sospechas, la repudiò a tuerto, y sin razon, como se entendio por el sucesso delas cosas, y arrepentimiento del Rey. En su lugar puso a Santiua, hija de don Garci Iñiguez, Rey de Nauarra, con voluntad del Rey don Sancho su hermano. Iuntaron los dos sus fuerças, y en vna entrada que hizieron de nueuo en la Rioja, se apoderaron por fuerça de Najara, que los antiguos llamaron Tricio, y de otro pueblo llamado Vicaria: en donde en tiempo de los Godos se entiende ouo vna Chancilleria, como lo dize don Rodrigo, y por esta causa le dieron este nombre. Hasta aqui las cosas del Rey dõ Ordoño procedian de manera, que muchas dellas se podian alabar, y pocas reprehender, quales se dissimulan con los Reyes. Es muy dificultoso enfrenarse cõ la templança, los que tienen suprema potestad, y nunca tropeçar en tanta diuersidad de cosas, casi impossible. La muerte que este Rey dio muy fuera de sazon, y sin proposito, a los Condes de Castilla, parecio afear toda la gloria passada. Este desordẽ en que manera aya sucedido, y porque causas el Rey estuuiesse dellos ofendido, se dirà, tomando el negocio vn poco de mas arriba, con vna nueua narracion, que declare los principios, y progressos que algunos señorios, los mas principales, tuuieron antiguamente en España.

LIBRO OCTAVO.

Capitulo I. De los principios del Reyno de Nauarra.

DEspues deaquel memorable y triste estrago, con que casi toda España quedò assolada, y sugeta por los Moros, gente feroz, y desapiadada: de las ruynas del imperio Gothico, no de otra manera q̃ de los materiales, y pertrechos de algun grande edificio, quando cae, muchos señorios se leuantaron, pequeños al principio, de estrechos terminos, y flacas fuerças; mas el tiẽpo adelante, reparadores de la libertad de la patria, y excelentes restauradores de la Republica trabajada y caìda. Poner por escrito el origẽ y progresso de todos estos estados y señorios, seria cosa dificultosa, y mas largo cuento de lo q̃ sufre la medida y traça de la presente obra. Declarar en breue los principios, aumẽtos, y sucessos que tuuieron los mas principales y mas señalados entre los demas, tengolo por cosa necessaria: por andar de aqui adelãte mezcladas sus cosas cõ las de los Reyes de Leon. En particular serà necessario tratar de los Principados de Nauarra, de Aragon, de Barcelona, y de los Cõdes de Castilla. Las reliquias de los Españoles que escaparõ de aquel fuego, y de aquel naufragio comũ y miserable, echadas de sus moradas antiguas, parte se recogieron a las Asturias, de que resultò el Reyno de Leon, de que hasta aqui se ha hablado. Otra parte se encerrò en los montes Pyrineos, en sus cũbres y aspereza: do moran, y tienen su assiento los Vizcaynos y Nauarros, los Lacetanos, Vrgelitanos, y los Ceretanos, que son al presente Ribagorça, Sobrarue, Vrgel, y Cerdania. Estos confiados en la fortaleza y fragura de aquellos lugares, no solo defendierõ su liber-

tad, sino trataron, y acometieron tambien de ayudar a lo demas de España, varones sin duda excelentes, y de mayor animo, que fuerças. Los tales creo yo pusierõ su confiança en la ayuda de Dios, pues contra tantas dificultades, ninguna prudencia era bastante. La ocasion para intentarlo, no fue muy grande. Vn cierto hombre religioso y Ermitaño, por nombre Iuan, con deseo de vida mas sossegada, hizo su morada en el monte de Vruela, no lexos de la ciudad de Iaca, y para los oficios diuinos leuantò en vn peñol vna capilla, con aduocacion de san Iuan Bautista. La fama de la santidad deste hombre començò a bolar por todas partes. Iuntaronsele quatro compañeros, deseosos de imitar y seguir la vida que hazia. Assimismo muchas gentes de los lugares comarcanos acudian a visitarle, con intento de aplacar à Dios por medio de las oraciones deste santo varon. Al qual mientras que viuio ayudaron cõ muchas buenas obras y limosnas que le hazian: y despues de muerto se juntaron los de aquella comarca a hazerle las honras. Acudio gran numero de gente. Entre estos, seyscientos hombres nobles de proposito se juntaron, ò combidados de la soledad del lugar, començaron a tratar y cõsultar entre si del remedio de la Republica, y de sacudir la pesada seruidumbre de los Moros. La fortaleza de los lugares y sitio les ponia animo, y confiauan, que si intentauã cosa tan gloriosa, no les faltarian socorros de Francia: combidauales el exemplo de los Asturianos, que con tomar al Infante don Pelayo por Rey, y por caudillo, no dudaron de tratar como ayudarian a la patria, ni de irritar las armas de los Moros. Cosa que aunque al principio parecio temeridad, el efecto y remate fue muy saludable. Auiẽdo tratado mucho, y consultado sobre esto, parecio seria lo mas acertado escoger de entre si alguna cabeça, con cuya obediẽcia y autoridad atados, mejor pudiessen acometer empresa tan grande. Con esta resolucion, nombraron à Garci Ximenez, por acuerdo comun de todos para esto. Porque si bien no era de la sangre de los Godos, lo que se entiende por el nombre, que parece mas de Españoles, que de Godos, pero sin duda fue muy noble, de grande y antiguo solar y linage, señor de Amescua y Abarsusa. Su muger era doña Iñiga, de igual nobleza. En el tiempo que sucedio esto, no concuerdan los Autores, ni aun consta que nombre tuuiesse el Reyno para que le nombraron, ni que apellido le dieron. Algunos dizen, que se llamò Rey de Sobrarue, otros que de Nauarra, los vnos, y los otros, sin argumentos bastantes; y es toda antiguedad escura, principalmente la de España: a la manera que las corrientes de los rios son conocidas, los nacimientos, y las fuentes de que proceden y salen, no tanto. Las armas y insignias del nueuo Rey, vn escudo roxo, sin alguna otra pintura. Ganò algunos pueblos de los Moros, y entre ellos à Insa, principal villa de Sobrarue. La capilla del Ermitaño Iuan, aumentada, y ensanchada con nueuos edificios que le arrimaron, poco a poco vino a ser semejable a vn edificio Real: señalada y noble por los sepulcros de los Reyes antiguos que alli se enterraron. Por los milagros y antiguedad, y mucha deuocion de aquella casa de san Iuan de la Peña, el Rey Garci Ximenez, y sus successores la escogieron para su sepultura. Murio este Rey el año de setecientos y cincuẽta y ocho. Sucediole Garci Iñiguez, dicho assi de los nõbres de su padre, y de su madre, Principe verdaderamẽte grãde, y de felicidad señalada. Pues por el esfuerço deste Rey, Nauarra, q̃ entre las armas, y imperio de los Frãceses y Moros andaua en balãças, fue sugetada, y quedò en perpetua possession destos Reyes. Passo cõ las armas hasta aquella parte de Vizcaya q̃ se llama Alaua. En tiẽpo deste Rey otro si tuuieron principio los Condados de Aragon y Barcelona. El de Aragon con esta ocasion. Aznar hijo de Eudon el grãde, venido que fue a aquellos lugares q̃ bañan los rios Aragon, ò Arga, y Suborden, y ganado q̃ ouo algunos pueblos de los Moros, con voluntad del Rey don Garcia se llamò Conde de Aragon, comar-

marca por entonces sugeta à los Reyes
de Nauarra, despues exempta, como en
su lugar se declararà. Su hijo se dixo tã-
biẽ Aznar, su nieto Galindo: de cuyos
hechos no ai cosa que de contar sea.
Muerto Galindo, sucedio en aquel Cõ-
dado Ximeno Aznar. Lo de Barcelona
sucedio desta manera. Ganòse Barcelo-
na por las armas de Ludouico Pio, que
adelante fue Emperador, y à la sazon era
viuo Carlo Magno su padre. Dexò por
Gouernador de aquella ciudad à Bernar
do, de nacion Frances, el año de ocho-
cientos y vno. De aqui tuuo principio
el señorio de Barcelona, y los Condes
que en aquella parte de España alcança-
ron gran poder. Este año passado, y ve-
nido el siguiente, fallecio el Rey de Na-
uarra Garci Iñiguez. Succediole Fortun
Garcia su hijo, de cuyas hazañas los his-
toriadores Nauarros cuentan grandes
cosas, y casi increibles. Lo que se tiene
por cierto, es, que se hallò en aquella ba-
talla memorable de Roncesvalles, do la
nobleza de Francia perecio à manos de
los nuestros, y quedò vencido en la pe-
lea Carlo Magno Emperador, y General
en aquella jornada. De la alegria de a-
quella vitoria no poco se quitò por la
muerte de Ximeno Aznar Conde de A-
ragon, que en aquella batalla perecio,
por auerse adelantado, y con deseo de
mostrar su esfuerço, metidose muy ade-
lante entre los enemigos, sin hazer ca-
so de la muerte. Fue tanto mayor el llo-
ro, que su hermana Teuda estaua casa-
da con el Rey Fortun. Al Conde Xime-
no Aznar sucedio Ximeno Garcia, ò
Garces, su tio, sin hazer cuenta de Endre
goto, hermano del difunto: que parece
tenia mejor derecho que el tio para he-
redar aquel estado: la causa no se sabe,
por ventura la edad no era a proposito
para encargarle el gouierno. Murio el
815 Rey Fortun el año ochocientos y quin-
ze: dexò por sucessor suyo a Sãcho Gar-
cia su hijo, que tenia en su muger. En tiẽ-
po deste Rey los de Valderoncal, por lo
mucho que trabajarõ en la guerra de los
Moros, fuerõ libertados de tributos, co-
mo se vee por vn priuilegio que muestra

deste tiempo, y deste Rey. Bernardo Cõ-
de de Barcelona, à quien algunos llaman
Marques, como fuesse acusado por a-
quellos que eran autores de Bernardo,
nieto de Carlo Magno, hijo de su hijo
Pipino, de cometer adulterio cõ la Em-
peratriz, muger del Emperador Ludoui-
co, y por tanto auer caido en alebosia,
mouido del dolor desta calumnia, de Frã-
cia, do era ido, se boluio en España, do
tenia grande autoridad, y muchos alia-
dos, que en el tiempo passado ganara.
Fallecio el año ochocientos y treynta y 839
nueue: y por su muerte Vuifredo, prime-
ro deste nombre entre los Cõdes de Bar
celona, ouo aquel Principado, por mer-
ced de Ludouico Pio, no por juro de he-
redad por entonces, sino a voluntad del
Emperador, y por tiempo determinado,
ò mientras que viuiesse, como se vsaua
en los demas gouiernos. Era señor de
Aragon por el mismo tiempo Garcia
Aznar, sucessor de su padre Ximeno Gar
cia, ò Garces, que por este tiempo auia
fallecido. En la misma sazon que con las
armas del Rey Sãcho Garcia, los Nauar
ros que de la otra parte de los Pyrineos
estauan sugetos al imperio Frances, fue-
ron trabajados, y no los dexò antes sos-
segar q̃ jurassen de guardar, y tener per-
petua amistad cõ los Reyes de Sobrarue.
Dizese, que le mataron en la guerra de
Maza, aquel de quiẽ arriba se dixo auer-
se rebelado contra Mahomad Rey de
Cordoua, que fue por los años del Señor
de ochocientos y cincuenta y tres. Des- 853
pues del Rey don Sancho, cierto Autor
nõbra a don Ximeno Garcia su hijo. En
los archiuos del Monasterio de S. Salua-
dor de Leyre, que està en Nauarra, meti-
do y situado dentro en los montes Pyri-
neos, se dize, que està alli sepultado, con
su muger Munia, sin dezir otra cosa. A
estos papeles, comoquier que carezcan
de mayor luz de historia, y seguridad,
quanta fe se aya de dar, cada vno por si
mismo lo juzgue, que no nos parecio de-
terminarnos por la vna, ni por la otra par
te. Muertos estos Reyes, faltò la linea
dela familia Real: por dõde se siguio vn
vacante de quatro años. En el qual tiem-

po, antes que las voluntades de los naturales viniessen, y se cōformassen en vno, quien nombrassen por Rey, y le pusiessen por Gouernador dela Republica, los mas Escritores Nauarros dizé, que comunicado el negocio con el Pōtifice Romano, q̃ parece fue Leon, Quarto deste nōbre, con los Franceses, y los Lombardos, por su consejo tomaron de las leyes de aquellas naciones lo que juzgaron ser à proposito para mantenerse en libertad. El mayor cuydado era, q̃ en ningun tiempo los Reyes pudiessen vsar mal del poder que les dauan para oprimir los vassallos. Escriuieronse las leyes q̃ vulgarmēte se llaman los Fueros de Sobrarue, cuya fuerça principalmente està y se endereça à que pues ellos pensauā dar al nueuo Rey lo q̃ de Moros se ganara, q̃ tomando el poder y mādo, ninguna cosa de mayor momento pensasse q̃ le era licito determinar sin cōsejo y voluntad de doze hōbres nobles, q̃ para este proposito se nōbraron, ni disminuyesse el derecho de la libertad: y que lo q̃ se ganasse de los Moros, fielmente lo diuidiesse con la nobleza. Para q̃ todo esto fuesse mas firme, parecio criar vn magistrado, a la manera de los Tribunos de Roma, q̃ en este tiempo se llama vulgarmente el Iusticia de Aragō: cargo, que armado de las leyes, autoridad y aficion del pueblo, hasta aora ha tenido el poder del Rey cerrado dentro de ciertos limites, para q̃ no viniesse en demasia: y à los nobles principalmēte se dio por entonces, q̃ no les fuesse imputado a mal, si alguna vez hiziessen entre si juntas para defender su libertad, sin que el Rey lo supiesse. Mas este y otros priuilegios del Rey don Alonso el III. en este proposito, fuerō por Cortes generales reuocados en tiempo del Rey dō Pedro el postrero de Aragō. Ordenadas las cosas en esta forma, Iñigo Sanchez, Conde de Bigorra, señorio q̃ està en la Aquitania, ò Guiena, llamado por su ligereza, por sobrenombre Arista, fue nombrado por Rey, por voto de trezientos nobles que se juntaron; y como ouiesse en Pāplona, en la Iglesia de san Victorian jurado los derechos, leyes, y libertad de sus vassallos, le fue dado el gouierno y el mando. Añaden, q̃ dio poder a sus vassallos, que si quebrantasse lo que tenia prometido, pudiessen llamar y llamassen en defensa de su libertad al Rey que quisiessen, Moro, ò Christiano: pero q̃ el pueblo, lo que tocaua llamar a los Moros, por ser cosa torpe, no lo acceptò. Todas estas cosas, q̃ no solo el vulgo, sino algunos hombres eruditos las tienē por aueriguadas, otros las tienen por fabulas, y piensan antes, q̃ el Rey Arista sucedio a su padre el Rey passado. Porque que causa bastante ouo para hazer nueuas leyes, y establecer aquel nueuo magistrado? ò como pudierō comunicar esto cō los Lombardos, cuya nacion años antes sugetò y oprimio el poder de Carlo Magno? No ai para que adiuinar en cosa tā dudosa: por ventura, lo que sucedio en la eleccion de dō Garci Ximenez, primer Rey de Sobrarue, el vulgo delos historiadores, por ignorācia de los tiempos, lo aplicò al Rey Iñigo Arista, que pensauan ser el primero de aquellos Reyes. Esto consta, que el Rey don Iñigo Arista, por este tiempo tuuo el Reyno en los montes Pyrineos, y por muger a doña Iñiga, hija del Conde Gōçalo, de la sangre de los Reyes de Ouiedo. Tambien se casò con Teuda, hija de Zenon, Duque de Vizcaya, como se tocò en otro lugar. Tuuo vn solo hijo (nō se sabe de que matrimonio) pero llamòse Garci Iñiguez, y sucediole enel Reyno. El Monasterio de san Saluador de Leyre, assentado entre los montes Pyrineos, y que por su deuociō, magestad de edificio, y por sus gruessas rentas es muy principal, se tiene por obra y fundacion del Rey Arista. En aquel monasterio estan los cuerpos de las virgenes Nunilon, y Alodia, que no muchos años despues deste tiempo fuerō muertas por la Fè en vn lugar, llamado Bosca, cerca de Najara (otros dizen en Huescar, la q̃ està cerca de Baza.) Verdad es, q̃ la ciudad de Boloña, en la Lōbardia, se atribuye la possessiō destas santas reliquias: pero haze cōtra esto vn priuilegio q̃ se guarda en los archiuos de aquel monasterio: y la vezindad de los lugares donde fuerō muertas,

ayuda a esta opiniō, y a creer que sus re-
liquias estan en aquel conuento, alome-
nos grande parte. Estendiò el Rey Aris-
ta los terminos de su Reyno: añadio a lo
que antes tenia, y ganò lo llano de Naua-
rra, comoquier que los Reyes passados
se ouiessen estado hasta este tiempo den-
tro los montes. Pamplona y Alaua, que
cō la rebuelta delos tiempos boluieran à
poder de los Moros, por sus armas se re-
cobraron. Assi se llamò Rey de Pamplo-
na, como se muestra por los priuilegios
destos Reyes. En el mismo tiempo Vui-
fredo, llamado el Velloso, hijo del otro
Vuifredo, alcançò el Condado de Barce-
lona, por juro de heredad, por merced de
Carlos Emperador, llamado el Grasso, cō
retencion solamente para si del derecho
de las apelaciones, q̄ fue el año de ocho-
884 cientos y ochenta y quatro: despues que
por mandado del Emperador Ludouico
II. à causa de la tierna edad deste Vuifre-
do, Salomon, Cōde de Cerdaña, gouer-
nò aquella ciudad y estado por espacio
de diez y nueue años. Hijos deste Vuifre
do, entre otros, fueron Myro, Conde de
Barcelona, y Seniofredo, Conde de Vr-
gel, que adelante en estos estados suce-
dieron a su padre. Por el mismo tiempo
fallecio Garcia Aznar, Conde de Aragō.
Sucediole su hijo Ximeno Garcia. Del
año en que murio el Rey Iñigo Arista,
ai diferēcia entre los Autores, sin que se
pueda aueriguar la verdad cō seguridad.
Sospechamos empero, lo que parece pe-
dir la razon de los tiempos, que falleciò
en el que reynò en las Asturias don Alō-
so Rey de Ouiedo, llamado el Magno,
cerca de los años del Señor de ochociē-
888 tos y ochenta y ocho. Sucediole su hijo
don Garci Ximenez, que era menor de
edad, y tenia a la sazon solos diez y siete
años; pero en grandeza de animo, y en las
cosas que hizo en tiēpo de paz y de guer-
ra, no reconocio ventaja a ninguno de
los Reyes sus antepassados. Porq̄ llegado
a mayor edad, ganò grande reputacion,
y la conseruò con muchas vitorias que
ganò de los enemigos del nōbre Chris-
tiano: y batallas que dio, que la breuedad
que lleuamos no sufre que se relaten por
menudo. Su muger se llamò Vrraca, hija,
ò hermana de Fortun Ximenez, Conde
de Aragō. Digo esto, porque los Autores
assimismo no van conformes en esto, en
tanto grado, que algunos la hazen solo
parienta de Fortun, nieta de Galindo, y
hija de Endregoto, aquel de quien se di-
xo que su tio Ximeno Garcia le vsurpò
el señorio de Aragō. Lo que se aueriguа,
es, que este Rey de Nauarra tuuo en su
muger dos hijos, que se llamaron, el vno
Fortun, y el otro Sancho, por sobrenom-
bre Abarca, y vna hija llamada Sanctiua,
que casò con don Ordoño, Rey de Leō,
siendo yà viejo, y que estuuo antes casa-
do otras dos vezes, como queda dicho
en el libro passado. Este Rey de Nauarra
murio a manos delos Moros, en vn encuē
tro que con ellos tuuo en el valle de Ay-
uar: (el Arçobispo don Rodrigo le llama
Larumbe.) Ca hizo muchas vezes entra-
das en tierra de Moros, con intento de
ensanchar su Reyno, y deseo muy encen-
dido que tenia de estirpar toda la Moris-
ma de España. Fue su muerte el año de
nouecientos y cinco, como se entiende 905
del Chronicon Alueldense. Sucedieron-
le enel Reyno sus dos hijos, primero For-
tun, y despues don Sancho: en cuyo tiē-
po, segun que se dixo al fin del libro pas-
sado, los nuestros perdieron aquella fa-
mosa jornada del valle de Iunquera. El
monasterio de S. Saluador de Leyre pre-
tende, que el Rey don Garci Iñiguez es-
tà alli sepultado: contradizen los de san
Iuan de la Peña, por causa de vn sepulcro
ò lucillo q̄ alli se vee entre los otros se-
pulcros de los Reyes passados, cō nōbre
del Rey Garci Iñiguez. Para determinar
este pleyto, ni tenemos tiempo, ni lugar:
ni creo yo que nadie podria aueriguar la
verdad. Sospecho, que la ocasion desta,
y semejantes diuersidades, se tomò de di
ferentes sepulcros que pusieron a estos
Reyes por memoria en diuersos lugares,
sin tener alli sus cuerpos, aquellos que a
hazello se tenian por obligados, por al-
guna merced dellos recebida: como se a-
costumbra tambien en nuestro tiempo.
Esto baste por el presente de los princi-
pios del Reyno de Nauarra.

Capitulo II. De los Condes de Caſtilla.

LOs Romanos antiguamente llamauan Vacceos, por la mayor parte a aquella comarca de Eſpaña, q̃ llamamos Caſtilla la vieja, y parte terminos con el Reyno de Leon, por los rios Carriõ, Piſuerga, Heua y Regamon: por otra parte toca las tierras de Aſturias, Vizcaya, y Rioja: àzia Mediodia tiene por aledaños los montes de Segouia y Auila, do caſi por eſtos tiempos ſe remataua el ſeñorio de los Moros por vna parte, y por la otra el de los Chriſtianos. Los cãpos ſon fertiles de pan lleuar: produzen vino muy bueno, ſon a propoſito para los ganados: pero por la mayor parte tienen falta de azeyte: alguna mas abundancia de agua que en lo demas de Eſpaña; aſsi de lluuias, como de fuentes y rios. La gẽte, de manſos y grãdes ingenios, buenos y ſin doblez, de cuerpos ſanos, de roſtros hermoſos: demas deſto, ſon ſufridores de trabajo. En aquella Prouincia (dado que al principio no la poſſeyeron toda) algunos ſeñores poderoſos en riquezas y vaſſallos començaron a defender ſus frõteras de los Moros, con esfuerço, y con las armas, y de cada dia enſanchar mas ſu ſeñorio. Llamauanſe Condes por permiſſion, a lo que ſe entiẽde, de los Reyes de Ouiedo: verdad es, que no ſe ſabe ſi el tal apellido era nombre de Principado, ò ſolamente ſignificaua gouierno. Por lo menos tenian obligacion de acudir à los dichos Reyes, ſi ſe leuãtaua alguna guerra, con ſus armas y vaſſallos: ſi ſe juntauan Cortes del Reyno, de hallarſe en ellas preſentes. En los tiempos antiguos ſe acoſtumbrò llamar Condes a los Gouernadores de las Prouincias, y aun les ſeñalauan el numero de los años que les auia de durar el mando. El tiempo adelante, por merced, ò frãqueza de los Reyes, començò aquella honra y mando a continuarſe por toda la vida del que gouernaua: y vltimamente a paſſar a ſus decendientes por juro de heredad. Algun raſtro deſta antiguedad queda en Eſpaña, en que los ſeñores titulados deſpues de la muerte de ſus padres, no toman los apellidos de ſus caſas, ni ſe firman Duques, Marqueſes, ò Condes antes que el Rey ſe lo llame y venga en ello, fuera de pocas caſas, que por eſpecial priuilegio hazen lo contrario deſto. Comoquier q̃ todo eſto ſea aueriguado: aſsi bien no ſe ſabe en que forma, ni por quanto tiempo los Cõdes de Caſtilla al principio tuuieſſen el ſeñorio, mas es veriſimil que ſu Principado tuuo los miſmos principios, progreſſos, y aumẽtos que los demas ſus ſemejantes tuuieron por todas las Prouincias de Chriſtianos, a los quales no reconocia ventaja, ni en grandeza, ni aun caſi en antiguedad. Porque ai muy antigua mencion de Condes de Caſtilla, y en eſte numero, por los priuilegios de los Reyes antiguos, ſe puede cõtar por primero el Conde don Rodrigo, que floreciò en el tiempo del Rey don Alonſo el Caſto. En el numero de los años, y de las datas no ai para que canſarſe, porq̃ tengo por aueriguado eſtà eſtragado en los mas de los priuilegios antiguos. Deſpues de don Rodrigo las perſonas mas diligẽtes en raſtrear las antiguedades de Eſpaña, ponen a don Diego Porcellos, hijo q̃ fue del paſſado, como lo ſeñala en particular el Chronicon Albeldenſe. Eſte viuio en tiempo de don Alonſo el Magno, Rey de Ouiedo, por quanto ſe puede cõjeturar de memorias antiguas. Dio por muger vna hija ſuya, llamada Sulla Bella, à Nuño Belchides, que era de nacion Aleman: y por ſu deuociõ era venido en romeria a Eſpaña, y à Santiago. Eſte cauallero con deſeo de adelantar las coſas de los Chriſtianos, auiendoſe emparentado con el Conde don Diego, junto cõ èl fundò la nobiliſsima ciudad de Burgos, para que la gẽte que eſtaua eſparcida y derramada por aldeas, hizieſſe vn cuerpo y forma de ciudad, de que tomò el nombre de Burgos, porque los Alemanes llaman burgos a las aldeas. Auia demas de dõ Diego Porcellos, en el miſmo tiempo otros Condes de Caſtilla, por eſtar, à lo que parece, aquella Prouincia diuidida en muchos ſeñores; como fueron Fernando Anzules, Almondar, llamado

mado el Blanco, y su hijo deste llamado don Diego. Mas entre todos el de mayor autoridad y poder era Nuño Fernandez, en tanto grado, que vino a tener por yerno al hermano de don Ordoño el segundo Rey de Leon, por nombre don Garcia, que fue tambien Rey. Por esto, y porque por las armas forçò a don Alonso el Magno, su consuegro, à renũciar el Reyno, tenia mas presuncion que don Ordoño pudiesse sufrir, como enemigo que era de toda insolencia y altiuez. Fuera desto, malsines atizauã el fuego, y auiuauan el disgusto, quales ai muchos en las casas de los Principes, que tienen costũbre de subir a los mas altos grados, no por alguna virtud suya, sino derribando los que les estan delante: maña muy mala, pero hollada, y seguida por los prosperos sucessos que por este camino muchos han tenido. Con los aguijones deste odio mouido el Rey, llamò los Condes à su Corte. Fingio, que queria cõ ellos comunicar los negocios mas graues del Reyno. Señalòse para la junta vn pueblo llamado Regular, situado en medio del camino, y a los confines de los señorios de Castilla y de Leon. Acudieron el dia señalado los Condes, sin guarda bastante de soldados, por venir sobre seguro, y cõfiados en la buena conciencia que teniã. Echaronles deslealmente mano pormãdado del Rey, y fueron embiados en prisiones a la ciudad de Leon. El dolor q̃ las ciudades y lugares de Castilla concibieron grauissimo por esta causa, se acrecẽtò grandemente con el auiso que dentro de pocos dias sobreuino, de la muerte impia y cruel, dada a los Cõdes. Temia el Rey dõ Ordoño nueuas alteraciones, y que aquellas gentes se resoluerian de acudir a las armas, para tomar enmiẽda de aquel agrauio. Apercebiase para la guerra: juntaua soldados, armas y cauallos, quando sobreuino su fin. Fallecio en Zamora de su enfermedad año de nues-
923 tra saluacion de nouecientos y veynte y tres, fue sepultado en Leon, en la Iglesia de nuestra Señora, que èl mismo hiziera consagrar, como queda arriba apuntado. Hizieronle las exequias como a Rey, cõ grande solenidad y aparato. En este tiẽpo, por muerte de Sisnando Obispo de Compostella, sucedio en aquella Iglesia Gundesindo, hombre principal, hijo de cierto Conde, pero que escurecia cõ sus malas costũbres, y afeaua la nobleza de su linage. Muerto este, fue puesto en su lugar Ermigildo, igual en la nobleza al passado, y muy semejable en las costumbres y vida. De Nuño Belchides, y de Sulla Bella su muger, nacierõ dos hijos, Nuño Rasura, y Gustio Gonçalez. Nuño Rasura fue abuelo del Conde Fernã Gõçalez, a quien nuestras historias suben hasta las nubes, por sus muchas hazañas, y valor muy conocido. De Gustio fueron nietos los Infantes de Lara. Con que la sangre de don Diego Porcellos, mezclada con la Real, como se dirà en su lugar, anda assimismo engerida en muchas casas, y linages principales de España, y de fuera della, sin que aya faltado sucession y linea de sus nietos y descẽdientes, hasta esta nuestra era.

Cap. III. De don Fruela el segundo Rey de Leon.

MVerto que fue el Rey don Ordoño, su hermano don Fruela, segundo deste nombre, sucedio en el Reyno de Leon, no por alguña virtud que en èl ouiesse, ni por voluntad de los Grandes, ò conforme a las leyes, sino por las armas, en que muchos ponen el derecho de reynar. Conforme a los principios, fuerõ los medios, y los acabos. No le durò mucho el poder, reynò solos catorze meses. Señalòse solamente en afrentas, torpeza, y crueldad, por lo qual le pusieron nombre de Cruel. Forçosa cosa es tema a muchos à quien muchos temen. La seguridad de los Reyes està en el amor de sus vassallos, y en el odio su perdiciõ. Dio la muerte a los hijos de vn hombre principal, llamado Olmundo: cuyo hermano llamado Fruminio, Obispo de Leõ, fue forçado a salir en destierro, q̃ por ser persona Eclesiastica, no quiso el Rey poner en èl las manos, dado que nõ era nada escrupuloso, ni templado. Tuuo en su mu-

muger Munia a don Alonso, don Ordoño, don Ramiro: y fuera de matrimonio a don Fruela, padre de don Pelayo, llamado el Diacono, con quien casò el tiẽpo adelante doña Aldõça, ò Alfonsa, nieta del Rey dõ Bermudo, llamado el Gotoso. Sepultòse don Fruela en Leon. Su memoria y fama quedò afeada, no mas por la enfermedad de lepra de que murio, que por la cobardia de toda su vida, y por la rebelion y enagenamiento de Castilla, que en su tiempo sucedio. Auia alterado las voluntades de los naturales, la muerte indigna de los Condes, que el Rey don Ordoño mandò hazer. Esta pena se acrecentaua de cada dia, con nueuos agrauios que les hazian. Ca les forçauan a ir a pedir justicia, y seguir sus pleytos delãte los juezes de Leon, y quãdo se tenian Cortes generales, acudir à ellas. Assi lo que tratauan en sus animos, y no era facil ponello en execucion, que era leuantarse, tuuieron buena ocasiõ de apresurarlo, por la poquedad del Rey don Fruela, quitaronle publicamente la obediencia, y se le rebelaron. Para dar ordẽ en las cosas, y para el gouierno, escogieron dos personas de entre toda la nobleza, que tuuiessen cargo de todo, cõ suprema autoridad. Dieronles nombre de juezes, y no titulo de otros Principados mas grandes, porque no tomassen ocasion del apellido, para oprimir la libertad. Fueron nombrados para esto, Nuño Rasura, y Lain Caluo, dos varones en aquel tiẽpo muy nobles y poderosos. Lain era de menos edad, y casado con Nuña Bella, hija de su compañero. A este se dio cuydado de la guerra, por su mucho esfuerço. A Nuño Rasura, que era persona de grande experiencia, y de prudencia auentajada, encargaron principalmente las cosas del gouierno, y de la justicia, q̃ administraua estando en Burgos, ciudad principal, las mas vezes solo, y tambien en otros pueblos de la Prouincia. Dos leguas de Medina de Pomar ai vn pueblo llamado Bijudico, y en èl vn Tribunal de obra muy vieja: en que los naturales por tradicion antigua, dizẽ que estos juezes acostumbrauã a publicar sus leyes, y determinar sus pleytos. Gouernauanse, es à saber, por vn antiguo libro y fuero, que contenia las antiguas leyes de Castilla: cuya mencion se halla muy ordinaria en los papeles y memorias deste tiempo. Y que tuuo fuerça hasta el tiempo del Rey don Alonso el Sabio, que le derogò, y en su lugar ordenò las leyes de las Partidas. Quanto tiẽpo ayan viuido estos juezes, no se sabe; ni aun se tiene bastante noticia de sus hechos. Del linage destos dos juezes, sin duda sucedierõ hombres muy nobles, muy valientes y señalados. Porq̃ Lain Caluo fue quinto abuelo del Cid Ruy Diaz. Hijo de Nuño Rasura fue Gõçalo Nuño, q̃ tuuo el cargo de su padre, no con menor gloria que èl, por ser de ingenio facil, de suauidad de costũbres, y afabilidad singular, en todas sus cosas muy curioso. Demas desto, acordò y hizo, que los hijos de los nobles se criassen y amaestrassen en su Palacio, que era como vn seminario y plantel de varones señalados en paz y en guerra. Por la qual liberalidad ganò grandemente las volũtades de toda la Prouincia. Su muger se llamò doña Ximena, hija del Cõde Nuño Fernandez, q̃ fue con los demas Cõdes de Castilla, muerto por el Rey don Ordoño. Deste matrimonio nacio el Cõde Fernan Gonçalez, por la gloria de sus virtudes y proezas; y en particular por la grande constancia que mostrò en tanta variedad de cosas como por èl passaron, igual a qualquiera de los antiguos caudillos y Principes. Pero del Cõde Fernan Gonçalez se tratarà luego en su lugar. Boluamos al cuento de los Reyes.

Capitulo IIII. De don Sancho Abarca Rey de Nauarra.

Cosa aueriguada y cierta es, que las historias de Nauarra estan llenas de muchas fabulas y consejas, en tanto grado que ninguna persona lo podrà negar, que tenga alguna noticia de la antiguedad. Pareceme a mi, que los historiadores de aquella nacion, siguieron el afecto y inclinacion vulgar que muchos tienen, de hermosear su narracion cõ mon-

ſtruoſas mentiras de coſas increibles, y con patrañas. Por donde la hiſtoria, cuya principal virtud conſiſte en la verdad, viene a hazerſe, y ſer ſemejante a los libros de cauallerias, cõpueſtos de fabulas y mẽtiras, en que hombres ocioſos y vanos ſe entretienen, y en ellos gaſtan ſu tiempo. Falta que en todo lo demas de la hiſtoria ſe echa de ver, mas en lo q̃ toca a eſte tiempo, ſon las inuenciones mas euidentes y claras. Quando muerto por los Moros en vn rebate el Rey Garci Iniguez, fingen que ſucedio lo miſmo à ſu muger doña Vrraca, q̃ eſtaua preñada, y dizen quedò en el campo muerta, ò en el miſmo, ò en diferente trance y tiempo, que es coſa mas facil marauillarſe q̃ los Autores ſe diferencien en la mẽtira, que entender y aueriguar la verdad. Cõcuerdã empero, en que vn cauallero, por nõbre Sancho de Gueuara, como ſobreuinieſſe, y miraſſe lo q̃ paſſàra, vio al Infante que ſacaua el braço por vna de las heridas de la madre que muerta quedò. Acordò de abrir el vientre de la madre, y ſacar dèl al niño. Criòle ſecretamente en ſu caſa, haſta tanto q̃ tuuo buena edad. No ſe que eſpantajos ſe temia, pues para mayor ſecreto dizen, que le traia veſtido de aldeano, y por calçado vnas abarcas: de dõde le dieron el ſobrenombre de Abarca. Añaden vltimamente, que paſſados diez y nueue años de vacante, como la gente trataſſe de nombrar Rey, le traxo a las Cortes. Alli aueriguado el caſo, y ſabida la verdad, con grande voluntad de todos, le fue dado el Reyno, y la corona, teniendo todos por muy alegre aguero y pronoſtico para adelante, que Dios ouieſſe guardado de tantos peligros, y perſuadiendoſe, que conforme a tan marauilloſos principios, ſerian los medios y fines. Pero eſto que muy hermoſamente ſe dize, muchos lo tienen por falſo, perſonas de mayor prudencia y erudicion, y no concuerdan las memorias y priuilegios antiguos: ni aun la razon de los tiempos dà lugar, à que don Sancho Abarca nacieſſe deſpues de la muerte de ſu padre, pues tuuo por yernos a don Alonſo, y don Ramiro, Reyes de Leõ, que viuieron y reynaron poco adelante. Antes entiendo, que era ya de buena edad quando murio ſu padre, y que tomò luego la corona. Dado que de los archiuos y papeles del monaſterio de S. Saluador de Leyre, aquellos monges ſacã, que Fortun, hermano mayor deſte Rey don Sãcho, tuuo primero que èl aquel Reyno, por algun poco de tiempo. Si es verdad, ò mentira, no lo ſabria dezir; pero afirman, que dexado el Reyno, creo por eſtar canſado de las coſas del mundo, tomò el habito de monge en aquel monaſterio. La verdad es, que eſte don Sancho tuuo en ſu muger Teuda à Garci Sãchez el mayorazgo, y deſpues dèl a Ramiro, y à Gonçalo, y à Fernando: demas deſto, cinco hijas, que fueron ſus nõbres, Vrraca, Tereſa, Maria, Sancha y Blanca. Eſta poſtrera dizen algunos, que casò con dõ Nuño ſeñor de Vizcaya. Otros lo contradizen, mouidos de que por aquel tiẽpo no ſe halla que ninguno de aquel nõbre aya tenido aquel ſeñorio y eſtado. Fue eſte Principe dichoſo, no ſolo por los muchos hijos que tuuo, ſino eſclarecido por las armas, porque con ſu valor y esfuerço, todo lo que por la rebuelta de los tiempos ſe perdio en Sobrarue y Ribagorza, ſe recobrò de los Moros, y no ſolo hizo eſto, mas enſanchò mucho los antiguos terminos de aquel ſeñorio, haſta ganar y ſugetar a ſu Corona la Vizcaya, ò Cantabria: y todo lo que ſe eſtiẽde por las riberas del rio Duero, haſta ſu nacimiento, y los mõtes Doca, y àzia Mediodia haſta Tudela y Hueſca. Demas deſto, dà mueſtra que llegò cõ el diſcurſo de ſus vitorias a Zaragoça, vn caſtillo q̃ eſtà ſituado cerca de aquella ciudad, con nombre de Sancho Abarca. Y aũ no contento con los terminos de Eſpaña, paſſados los Pyrineos, en Francia ſugetò aquella parte de los Vaſcones y Nauarra, que largo tiempo poſſeyeron aquellos Reyes, y oi es la tierra de Vaſcos. Eſtaua el Rey embaraçado en eſta guerra, de la otra parte de los montes: los Moros, por penſar que por los frios del Inuierno no podria venir al ſocorro, ſe puſierõ ſobre Pamplona. Don Sãcho auiſado del pell-

peligro, hizo paſſar los montes a los ſoldados con abarcas, por cauſa del frio. Y eſta fue la verdadera cauſa de auerle llamado Abarca, a la manera q̃ ſucedio en los nõbres de Caligula y Caracalla, Emperadores Romanos, por ſemejante ocaſion. Fue coſa facil al que vẽcio la naturaleza y el tiempo, vencer tambien en batalla a los enemigos, y forçallos a que alçaſſen el cerco, como lo hizo. En todas eſtas guerras ſe alaba ſobre todos la valentia de vn Capitan llamado Centullo, hõbre ſagaz, animoſo, y denodado. Auia cõ eſto el Rey don Sancho ganado gran gloria, ſino afeara en grã parte ſu nõbre con boluer las armas cõtra Caſtilla, coſa q̃ demas de la nota, à èl acarreò mal y daño, como ſe verà poco adelante.

Cap. V. De don Alonſo el Quarto, y don Ramiro el Segundo, Reyes de Leon.

DON Alonſo, quarto deſte nombre, llamado el Monge, el Reyno que dõ Fruela a tuerto le quitara, deſpues de ſu muerte le recobrò, año de nouecietos y veynte y quatro. Dõ Lucas de Tuy dize, que don Alonſo fue hijo del miſmo Rey don Fruela, contra lo q̃ ſienten otras perſonas de mayor diligencia y autoridad, que dizen fue hijo del Rey don Ordoño el Segundo. En tiempo deſte Rey partio deſta vida Iuan Prelado de Toledo, año del Señor de nouecietos y veynte y ſeys: ſucceſſor que fue de Vuiſtremiro, y de Bonito, y èl por iluſtre exemplo de la ſantidad antigua. En ſu lugar no ſucedio algũ otro, por vedar, como ſe entiende, los barbaros que alguno en aquellas rebueltas fueſſe elegido y pueſto en lugar que pudieſſe gouernar, y ayudar las coſas de los Chriſtianos. Solo los demas Sacerdotes, con deſeo de tener paz entre ſi, por vna manera de concordia, dauan el primer lugar al Cura de ſanta Iuſta, y obedecian a ſus mandatos. Eſtado en que ſe conſeruaron, haſta tanto que Toledo boluio a poder de Chriſtianos. En el miſmo tiempo bolaua por el mũdo la fama de Fernan Gonçalez, Conde de Caſtilla. El nombre y titulo de Conde (porque ſu padre ſolamente tuuo nombre de juez) no ſe ſabe ſi lo tomò con conſentimiento de los Reyes de Leon, ò lo que parece mas veriſimil, por voluntad de ſus vaſſallos, que le quiſieron honrar por eſta manera, marauillados de las excelentes virtudes de tan gran varon. Señalòſe en la juſticia y manſedumbre, zelo de la Religion, y en el grã exercicio que tuuo, y larga experiencia en las coſas de la guerra. Virtudes, con que no ſolo defendio los antiguos terminos de ſu ſeñorio, ſino demas deſto, hizo que los del Reyno de Leon ſe eſtrechaſſen y retraxeſſen de la otra parte del rio de Piſuerga. Ganò de los Moros ciudades y pueblos, caſtigò la inſolencia de los Nauarros con la muerte de ſu Rey don Sancho Abarca. Tenian los Nauarros coſtumbre de hazer mal y daño en las tierras de Caſtilla: no contẽtos con eſto maltratarõ de palabra, cõ amenaças y denueſtos a los Embaxadores que les embiò a pedir enmiẽda de lo hecho. Paſſaron en eſto tan adelante, y las demaſias fueron tales, que ſe tuuo por abierta la guerra. El Cõde, que no ſufria inſolẽcias ni demaſias, hizo cõ ſus gentes entrada, y rompio por las tierras del Nauarro, las talas y preſas eran grãdes. Acudio el enemigo a la defenſa. Iuntaronſe las fuerças y gẽtes de ambas partes, cerca de vn lugar llamado Gollãda. Dioſe la batalla de poder a poder: en que perecieron muchos de los vnos y de los otros, ſin declararſe la vitoria por gran eſpacio. Finalmẽte, en lo mas rezio de la pelea, los Generales ſe deſafiaron, y combatieron entre ſi. Encontraronſe cõ las lanças, los golpes fueron tan grãdes, que ambos cayeron en tierra, el Rey cõ vna mortal herida, el Conde, aunque grauemente herido, pero ſin peligro de la vida. Animaronſe con eſto los ſoldados de Caſtilla, y con tal denuedo cargaron ſobre los enemigos, que en breue quedò por ellos el campo. Sobreuino a la ſazon el Conde de Toloſa con ſus gẽtes, en ſocorro de los Nauarros. Recogiò à los que huian, y bueltos a las puñadas,

tornò

tornòse a encender la batalla. Sucedio lo mismo que antes, que los Condes se encontraron entre si, de persona a persona: cayò de vn bote de lança en aquel cōbate muerto el de Tolosa, con que los Nauarros quedaron de todo punto vencidos, y puestos en huida. Los cuerpos del Rey, y del Conde, con licencia del vencedor fueron lleuados a sus tierras, y honradamente sepultados. Sobre la sepultura de don Sancho Abarca ai pleyto entre los Monges de S. Iuan de la Peña, y los de san Saluador de Leyre, que cada qual de las dos partes pretende le sepultaron en su monasterio, el qual no ai para que determinar en este lugar. Solo entiendo, que don Sancho Abarca murio al principio del reynado del Rey don Alōso el Magno, año de nuestra sal-
926 uacion de nouecientos y veynte y seys, despues que reynò por espacio de veynte años enteros. Sucedio en el Reyno dō Garci Sanchez su hijo: de quien hallo q̄ se llamaua Rey de Pamplona y de Najara. Reynò quarenta años, su muger se llamò doña Teresa. Esto en Nauarra. El Rey don Alonso de Leon fue en sus costumbres mas semejante à don Fruela, q̄ a su padre. Ninguna virtud se cuēta dèl, ninguna empresa, ninguna Prouincia sugetada por guerra, y allegada a su señorio. El odio de los suyos por esta misma causa se encendio contra èl de tal suerte, que cansado con el peso del gouierno, se determinò de renunciar el Reyno à su hermano don Ramiro. Llamòle con este intento a Zamora el año del Señor de
931 nouecientos y treynta y vno, y de su reynado seys y medio. Diole el cetro de su mano, resuelto de descargarse de cuydados, y de mudar la vida de Principe, con la de particular, y de monge. En el monasterio de Sahagun, puesto a la ribera del rio Cea, tomò el habito, sin cuydar, ni de lo que las gentes podian pensar de aquel hecho, ni de su hijo dō Ordoño, auido en doña Vrraca Ximenez, hija de dō Sancho Abarca, Rey de Nauarra, que quedaua en su tierna edad, desamparado de ayuda, y a proposito para q̄ le hiziessen qualquier agrauio. El principio bueno fue, el tiempo que aclara los intētos, dio a entender, que mas se mouio por liuiandad, q̄ por otro buen respeto. Doña Teresa, hermana de la Reyna doña Vrraca, casò con el nueuo Rey don Ramiro: della nacieron don Bermudo, dō Ordoño, don Sancho, doña Eluira. Don Ramiro encargado que se ouo del Reyno, luego tornò a renouar la guerra de los Moros. Entendia como varon prudente, que con ninguna cosa mas podia ganar las voluntades de los suyos, ni hazer mayor seruicio a Dios, que en perseguir a los enemigos del nombre Christiano. Pero la inconstancia de don Alonso, puso impedimento a tan santos intentos; porque con la misma ligereza con que la auia tomado, dexò aquella manera de vida, y se començò a llamar Rey. Para atajar los males que podian resultar destos principios, don Ramiro à la hora reboluio contra Leon, do su hermano estaua. Alli le cercò, y vencido de la hambre, y de la falta de todas las cosas, le forçò a rendirse. En aquella ciudad fue puesto en prision, sin por entonces hazer en èl mayor castigo. A causa q̄ los hijos del Rey don Fruela, segundo deste nombre, andauan alterados en las Asturias, y forçauan à don Ramiro a ir allà. La ocasion de alterarse no era la misma a los Capitanes, y al pueblo. Los hijos de don Fruela se quexauan de auer sido despreciados por el Rey, pues no los llamò a las Cortes, en que don Alonso renunciò el Reyno. Los Asturianos se alteraron por aficion que tenian a don Alonso, y lleuar mal que tratasse de dexar el gouierno. Eran muchos los leuantados, y mas por miedo del castigo, que por voluntad, ò esperança de salir con la vitoria, tomaron por cabeças a los hijos de don Fruela. Pero conocido el peligro que corriā, acordaron de embiar Embaxadores a dō Ramiro, para auisalle que estauan aparejados a hazer lo que les fuesse mandado, recebirle en las ciudades y pueblos, seruille con todas sus fuerças, con tal que se determinasse de venir sin exercito, de paz, y sin hazer mal a nadie: que esto tomarian por señal q̄ su animo estaua apla-

çado.

cado. El ſoſpechando algun engaño, ò teniendo por coſa indigna que ſus vaſſallos para obedecelle le puſieſſen condiciones, entrò con grueſſo exercito, y domò a ſus enemigos. Perdonò a la muchedumbre, tomò caſtigo de los mas culpados. A los hijos de don Fruela luego que los tuuo en ſu poder, los priuò de la viſta. El miſmo caſtigo ſe dio a don Alonſo hermano del Rey. No lexos de la ciudad de Leon eſtaua vn monaſterio, con nombre de ſan Iulian, edificado a coſta deſte Rey don Ramiro: en èl fuerõ guardados por toda la vida, y deſpues demuertos ſepultados; aſsi todos eſtos, como doña Vrraca, muger de don Alonſo. Con eſto aquellas grandes alteraciones, que tenian ſuſpenſos los animos de los naturales, tuuieron mas facil ſalida q̃ ſe penſaua. Cõcluidas eſtas rebueltas, el Rey, como antes lo pretendiò, boluio las armas cõtra los Moros. Entrò por el Reyno de Toledo, tomò por fuerça en aquella comarca, ſaquèò, y quemò a Madrid, pueblo principal, derribòle los muros. En el entretanto los Moros, encendidos en deſeo de vẽgarſe, juntas ſus gẽtes entraron por tierra de Chriſtianos. Lo primero ſe metierõ por los campos de Caſtilla. El Conde comoquier que por la guerra paſſada de Nauarra ſe hallaſſe flaco de fuerças, mouido por el peligro q̃ las coſas corriã, embiò Embaxadores al Rey don Ramiro para rogarle no permitieſſe que el nõbre Chriſtiano recibieſſe afrenta, ni que los barbaros ſe fueſſen ſin caſtigo: que èl forçado tomò las armas contra el Rey ſu ſuegro, y que el ſuceſſo de las guerras no eſtà en manos de los hõbres: ſi algũ agrauio, ò enojo recibiò por lo hecho, que era juſto perdonarle, por reſpeto de la patria, que le aſſeguraua no pondria en oluido el beneficio, y corteſia que le hizieſſe en eſte trance. El peligro comun ablandò el animo del Rey. Acudio luego cõ ſus gentes, deſeoſo de ayudar al Conde. Iuntarõſe las hueſtes, y los campos. Dioſe la batalla cerca de la ciudad de Oſma, en que gran numero de los barbaros fueron muertos, los demas pueſtos en huida. Los ſoldados Chriſtianos cargados de oro, y de preſeas, boluieron a ſus caſas. Algunos ſoſpechã, que deſde eſte tiempo boluieron los Condes de Caſtilla a eſtar a deuociõ, y ſer feudatarios y vaſſallos de los Reyes de Leon; porque les parece que vn Rey tan amigo de honra como don Ramiro, no juntara de otra manera ſus fuerças, ni perdonara las injurias y deſacatos que le auiã hecho, ſin que primero ſe le allanaſſen. Siguiòſe vna nueua guerra contra los Moros. El Rey don Ramiro encẽdido en deſeo de oprimirlos, con ſus gentes mouio la buelta de Zaragoça. Tenia el Principado de aquella ciudad Abenaya, ſeñor de pocas fuerças, feudatario de Abderrahman Rey de Cordoua. Acompañò a don Ramiro en eſta jornada el Conde Fernan Gonçalez. El Moro pareciẽdole, que no podria reſiſtir a dos enemigos tan fuertes, tomò por partido ſugetarſe al Rey dõ Ramiro, y pagalle parias. Con eſte concierto ſe hizieron pazes, y ceſsò la guerra. No guardã los Moros la fe mas de quanto les es forçoſo. Aſsi partidos los nueſtros, y tambiẽ por miedo de Abderrahman, que tenia auiſo ſe apreſtaua contra èl, mudado partido, y tomado nueuo aſsiento, de conſuno acometierõ los dos las tierras de los Chriſtianos. Llegaron a Simancas: lleuauan los Moros mal que los Chriſtianos les puſieſſen leyes, y forçaſſen a pagar parias los a quien tenian antes por ſus tributarios. Acudio luego el Rey, y ſalio al encuẽtro a los enemigos. Dioſe la batalla, q̃ fue muy braua, y de las mas ſeñaladas y reñidas de aquel tiẽpo: murierõ treynta mil Moros. Otros dizen ſeſenta mil. Los deſpojos fuerõ muchos y ricos: grande el numero de los cautiuos. El miſmo Abenaya tãbien fue preſo. Abderrahmã con veynte de a cauallo eſcapò por los pies. El Conde Fernan Gonçalez por no auerſe hallado en la batalla (el porque no ſe ſabe) pero auiendoſe encontrado con los que huian, hizo en ellos no menor matança. Da mueſtra deſto vn priuilegio del monaſterio de ſan Millan de la Cogulla, pueſto en los montes de Oca, q̃ ſe llamò antiguamente de ſan Feliz; que

con-

concediò el Conde, por memoria del beneficio recebido, y desta vitoria que ganò de los Moros. En aquel priuilegio se manda, que muchas villas, y pueblos de Castilla contribuyan por casas cada vno para los gastos y seruicios de aquel Monasterio, bueyes, carneros, trigo, vino, lienço, conforme a lo que en cada tierra se daua, por voto que el Conde hizo quãdo iba a esta guerra: de donde tambien se entiende, q̃ de aquella parte de Vizcaya que se llama Alaua, fueron gentes de socorro al Rey: y que todos estuuieron persuadidos que dos Angeles en dos cauallos blancos pelearon en la vanguardia, y que por su ayuda se ganò la vitoria: cosa que no suele acontecer, ni aun inuentarse, sino en vitorias mui señaladas, qual fue esta. El Alfaqui mayor de los Moros, que es como Obispo entre ellos, vino en poder del Conde. Con esto la Prouincia, y la gente parecio alentarse del grande espanto causado del aparato que los contrarios hizieron para aquella guerra. Ademas de muchas señales que en el cielo se vieron, y muchos prodigios: porque en el mismo año que fue la pelea; es a saber, el
934 de nouecientos y treinta y quatro (otros a este numero añaden quatro años) siendo Reyes don Ramiro en Leon, y don Garci Sanchez en Pamplona, ouo vn eclypsi del Sol, a los diez y nueue de Iulio (mas quisiera a los diez y ocho, porq̃ dizen fue Viernes) por espacio de vna hora entera, a las dos de la tarde, tan grande y cerrado, que se mudò el dia en mui espessas tinieblas. Segunda vez, a quinze de Octubre, que fue Miercoles, la luz del sol se boluio amarilla: en el cielo aparecio vna abertura, cometas de estraordinaria forma, que caìan a la parte de Mediodia: las tierras fueron abrasadas por oculta fuerça de las estrellas: sin otras cosas que dauan a entender la ira de Dios, y su saña. Todo esto se contiene en el priuilegio del Conde Fernan Gonçalez: otros dizen, que en el mismo dia de la batalla se eclypsò el Sol, a seis de Agosto, dia de los santos Iusto y Pastor, que fue Lunes. Estas señales tenian a todos mui congoxados: pero ganada la vitoria se trocò el temor en alegria, y se entendio, que no amenazauan a los Fieles, sino a sus enemigos. Falleciò por este tiempo Miron Conde de Barcelona; dexò tres hijos menores de edad: estos fueron Seniofredo; que le sucedio en el estado: Oliua por sobrenombre Cabreta, al qual mandò el señorio de Besalu, y de Cerdania, y Miron, que en los años adelante fue Obispo, y Conde de Girona. El gouierno, por la tierna edad del nueuo Principe, estuuo mucho tiempo en poder de Seniofredo su tio, Conde de Vrgel, que fue escalon para que sus descendientes poco adelante se apoderassen de todo. A la sazon que gouernaua este Seniofredo aquel estado, se tuuo vn Concilio de Obispos en vn pueblo llamado Fuentecubierta, tierra de Narbona. En este Concilio se determinò vn pleito que andaua entre los Obispos Antigiso de Vrgel, y Adulfo Pallariense, sobre los terminos y mojones de los Obispados, ò por mejor dezir, sobre toda la Dioccesi del Pallariense: que el de Vrgel pretendia ser toda suya. Assi fue determinado por los Obispos, que en passando desta vida Adulfo, la ciudad de Pallas quedasse sugeta al Obispo de Vrgel: porque se prouaua por instrumentos mui ciertos que antiguamente lo fue. Presidiò en el Concilio Arousto, Prelado Narbonense, por estar a la sazon Tarragona en poder de Moros, a cuyo Obispo pertenecia concertar los pleitos entre los Obispos comarcanos, y sufraganeos suyos. Por muerte de Seniofredo, Conde de Barcelona, que falleciò adelante sin dexar hijos, bien que estuuo casado con doña Maria, hija del Rey dõ Sancho Abarca, Borello Conde de Vrgel, y hijo del otro Seniofredo, se apoderò del señorio de Barcelona. La fuerça preualecio cõtra la razon: que de otra suerte, que derecho podia tener, ni alegar para excluir a Oliua hermano del difunto? Tuuo Borello vn hermano, llamado Armengaudo, ò Armẽdol, de grande santidad de vida, y por esto puesto en el numero de los santos, y en los calendarios: pero esto fue algun tiempo adelante. El Rey don Ramiro llegado a mayor edad, y buelto su pensamiento a la

a las artes de la paz, y al culto de la religion, de los despojos de los Moros edificò en Leon vn Monasterio de monjas, cõ aduocacion de san Saluador: do hizo que doña Eluira su hija vnica tomasse el habito, y el velo, como se acostumbra. Otro Monasterio hizo con nombre de san Andres. El tercero de san Christoual, a la ribera del rio Cea, cerca de Duero. El quarto con nombre de santa Maria virgen. En conclusion, en el valle Ornense leuantò otro Monasterio con aduocacion del Archangel san Miguel. Estaua el Rey ocupado en estas cosas, quando nueuas, y domesticas alteraciones le hizieron boluer a las armas. Fernan Gonçalez, y Diego Nuñez, hombres Principales, con deseo de nouedades, ò por alguna causa agrauiados del Rey, se rebelaron contra el. No tenian bastantes fuerças: llamaron a los Moros, y a su Capitan Accipha. Destruyeron el territorio de Salamanca, que baña el rio Tormes. En otra parte, por las armas de don Rodrigo, que entiendo era vno de los conjurados, ò aliado con ellos, las tierras de Amaya, y parte de las Asturias eran maltratadas. No era facil determinarse a que parte primeramente se ouiesse de acudir. En igual peligro parecio que deuian de hazer guerra a los Moros, por ser enemigos publicos. Assi se hizo: y los echaron de toda la tierra, con gran estrago que en ellos se hizo. Demas desto, los autores y mouedores del alboroto vinieron en poder del Rey. Pero no mucho despues fueron sin otro castigo sueltos de la prision en que los tenian en Leon encerrados. Solamente les hizieron jurar de nueuo la obediencia al Rey, y prestalle sus omenages: muestra que el delito no fue tan graue, ò que el Rey vsò de la vitoria con mucha templança. Concluida esta guerra, entiendo que de suyo se sossegaron las alteraciones de las Asturias, en especial que la clemẽcia del Rey les combidò a que se reduxessen. El Conde de Castilla, Fernan Gonçalez, tenia en doña Vrraca su muger vna hija del mismo nombre. Importaua mucho para el buen sucesso de las cosas, que entre las dos Prouincias, y señorios de Castilla, y de Leon, ouiesse confederacion y auenencia: la qual don Ramiro no ignoraua. Con deseo pues, que la paz se asseguraſſe, tratò el Conde, y hizo que su hijo don Ordoño, que le deuia suceder en el Reino, casasse con la dicha doña Vrraca. Concluido todo esto, el Rey, como enemigo que era de la ociosidad, a lo postrero de su edad, hizo vna nueua entrada en tierra de Moros: metiose por el Reino de Toledo, y llegò hasta Talauera. Venciò en batalla a los que venian a socorrer a los suyos: en que murieron doze mil Moros: los presos llegaron a siete mil. Con esta vitoria hizo que su autoridad y reputacion se mãtuuiesse: que junto con la edad se suele enuejecer y menguar. Buelto a sus tierras, embiò a sus casas el exercito, cargado de despojos de Moros, y el se fue en romeria a Ouiedo a hõrar los cuerpos de los muchos Santos que alli estauan, y dar a Dios gracias por tantas mercedes. En aquella ciudad, por ser mal sana, adoleciò de vna enfermedad mortal. Sin embargo dio buelta a Leon, y ordenadas las cosas de su casa, renunciò el Reino, y le dio de su mano a su hijo. Hecho esto, tomados los Sacramentos de la Penitencia, y de la Eucharistia de mano de los Obispos, y Abades, que a su muerte se hallaron, fallesciò en el año de nuestra saluacion de nouecientos y cincuenta, a cinco dias del mes de Enero. Sepultaronle en el Monasterio de san Saluador, edificio, y fundaciõ suya. Fue este año mui señalado, por muchos pueblos que en el, ò se edificaron de nueuo, ò se repararon; conuiene a saber, Osma, Roa, Riaça, Clunia en los Areuaces, que oi es Coruña. A Sepulueda tambien en vn sitio fuerte edificò por este tiempo el Conde Fernan Gonçalez; por cuyo esfuerço en particular el partido de los fieles en aquel tiempo se conseruaua, y aun mejoraua. 950

Cap. VI. De don Ordoño III. deste nombre, Rey de Leon.

Muerto el Rey don Ramiro, don Ordoño su hijo heredò el Reino de Leon.

Leon. Era hombre de gran coraçon, tenia gran exercicio en las armas, prudencia singular en el gouierno. La breuedad de la vida, ca solamente Reinò cinco años y siete meses, hizo que no pudiesse exercitar por largo tiempo las virtudes de que su buen natural daua muestras. Al principio don Sancho su hermano, ò por deseo de Reinar, ò irritado por algun agrauio, como es mas verosimil, fue causa que las armas de Garci Sanchez Rey de Nauarra su tio, y las del Conde Fernan Gonçalez, a su persuasion se mouiessen en daño de don Ordoño, sin tener ninguna cuenta con el amor que a su hermano deuia. El deseo de Reinar, y el dolor del agrauio, ambos males tienen gran fuerça. Iuntas las gentes de Nauarra, y de Castilla, entraron por las tierras del Rey de Leon, que por estar desapercebido, y poco confiado de la voluntad de los suyos en aquella discordia ciuil, determinò de fortificarse en algunas plaças fuertes por su sitio, ò por las murallas, sin venir a la batalla. Los enemigos, sossegado el furor con que entraron, y juzgando que era sin proposito hazer la guerra tanto tiempo, en prouecho ageno, y con su peligro, sin hazer efecto de momento, se boluieron a sus tierras. Don Ordoño con deseo de satisfazerse del Conde, que sin tener respeto al deudo, auia juntado sus fuerças con su hermano y tio, para su daño, sin dilacion repudiò a doña Vrraca hija del Conde, y casò con doña Eluira: que tales eran las costumbres de aquella era. Deste nueuo matrimonio naciò don Bermudo: el que algunos años adelante, mudadas las cosas, y trocadas; finalmente alcançò el Reino de su padre. Las alteraciones de los Gallegos, mouidos, a lo que se entiende, por aficion que tenian a don Sancho, fueron en breue por las armas y diligencia de don Ordoño sossegadas. Y para que el prouecho fuesse mayor, con sus gentes entrò dando por todas partes el gasto a los campos, en aquella parte de la Lusitania, que estaua sugeta a los Moros. Llegò hasta Lisboa: donde se boluio a su tierra. Por el mismo tiẽpo Fernan Gonçalez, Conde de Castilla, con vna entrada que hizo por tierra de Moros, se apoderò del castillo de Carranço, echada de alli la guarnicion Morisca que tenia. No con menor diligencia Abdarrahman Rey de Cordoua, aunque de grande edad, enemigo de toda insolencia, juntado vn gruesso exercito, en que se contauan ochenta mil combatientes, mandò a Almançor Alhagib (que es tanto como Virrei) Capitan de gran nombre, acometiesse con gran furia las tierras de Christianos. Rezelose el Conde de aparejos tan grandes: llamò la gente de todo su estado a la guerra, y alistò todos los que tenian edad a proposito para tomar armas: y como quier que todavia el exercito fuesse menor que el peligro que amenazaua, cuidadoso del sucesso de la guerra, en vna junta de Capitanes que tuuo en el pueblo de Muñon, consultò lo que se deuia hazer. Los pareceres fueron varios: como acontece, que en grande peligro y miedo, ordinariamẽte cada vno habla conforme a quien es. Los mas atreuidos queriã que se hiziesse la guerra, otros que recogidas las prouisiones, y alçadas en lugares seguros, se entretuuiessen hasta tanto que las fuerças de los barbaros, q̃ tienen grande impetu, con la tardança se enflaqueciessen. Gonçalo Diaz, hombre principal, pretendia que aun seria bien comprar de los Moros las treguas por dineros, sin cuidar de la honra, como suele acontecer quando preualece el miedo, que la sabia couardia, puede mas que la honrada verguença. Por ventura (dize) a tan grande „ exercito, y tan experimentado, opondre- „ mos el pequeño numero de los nuestros: „ y locamente nos despeñarèmos en tan „ clara perdicion? No miras que en el su- „ cesso y trance de vna batalla, consiste el „ peligro de toda la Christiandad, pues en „ tu tierra se haze la guerra? Si venciere- „ mos, el prouecho serà poco; si fueremos „ vencidos, serà forçoso que la Prouincia, „ desnuda de fuerças, y vencida del miedo, „ venga (lo que Dios no quiera) en poder „ de los enemigos. Mira no sea perder en „ vn punto, y en vn momento, las ciuda- „ des y pueblos, ganados en tantos si- „ glos,

" glos, y con tanta sangre de Christianos.
" Lo que los venideros digan, no fue es-
" fuerço, sino locura: como ordinariamen-
" te los consejos atreuidos tienen la fama,
" segun lo que dellos resulta, y conforme
" a sus remates se juzga dellos. Considera
" otrosi, que muchas vezes es de mayor
" esfuerço refrenar el animo con la razon,
" que con las armas vencer a los enemi-
" gos. En esto tiene gran parte la fortuna,
" el recato es oficio mui propio de gran-
" des varones. Y que cosa puede ser mas
" temeraria, que por vn vano deseo de a-
" labança y honra, poner en cierto y gra-
" ue peligro las cosas sagradas, la patria,
" las mugeres, y hijos, y toda la Religion?
" Tu haz lo que juzgares ser mejor, que
" tambien yo no rehusarè de ponerme a
" qualquier trance por tu mandado. Pero
" de mi parecer, nunca con tan grande pe-
" ligro y riesgo de todo, te pondras, señor,
" al trance de la batalla. El Conde no ig-
noraua que el parecer de Gonçalo Diaz, era de otros muchos, que hablauan por la boca de vno; pero preualecio el deseo de la hora y reputacion. Assi como razonasse largamente de las fuerças de los suyos, de la ayuda diuina, de la gloria ganada: que tenian por mas graue que la muerte, amanzillarla con alguna muestra de couardia; y los demas, quien de verdad, quien fingidamente, alabassen su parecer, y se conformassen con el, hechos sus votos y plegarias, mouieron contra el enemigo, que tenia sus Reales cerca de la villa de Lara. No vinieron luego a las manos: el Conde cierto dia salio por su recreacion a caça, y en seguimiento de vn jauali se apartò de la gente que le acompañaua. En el monte cerca de alli vna Ermita de obra antigua, se via cubierta de yedra, y vn altar con nombre del Apostol san Pedro. Vn hombre santo, llamado Pelagio, ò Pelayo, con dos compañeros, deseoso de vida sossegada, auia escogido aquel lugar para su morada. La subida era agria: el camino estrecho, la fiera acosada, como a sagrado, se acogio a la Ermita. El Conde, mouido de la deuocion del lugar, no le quiso herir: y puesto de rodillas, pedia con grande humildad el ayuda de Dios. Vino luego Pelayo, hizo su mesura al Conde: èl por ser ya tarde, hizo alli noche: y cenado que ouo lo poco que le dieron, la passò en oracion y lagrimas. Con el Sol le auisò Pelayo su huesped, del sucesso de la guerra. Que saldria con la vitoria, y en señal desto, antes de la pelea se veria vn estraño caso. Boluiò con tanto alegre a los suyos, que estauan cuidadosos de su salud, declarò todo lo que passaua. Encendieronse los animos de los soldados a la pelea, que estauan atemorizados. Ordenaron sus hazes para pelear. Al punto que querian acometer, vn cauallero, que algunos llaman Pero Gonçalez de la Puente de Fitero, dio de espuelas al cauallo para adelantarse. Abriose la tierra, y tragòle, sin que pareciesse mas. Alborotòse la gente, espantada de aquel milagro. Auisòles el Conde, que aquella era la señal de la vitoria que le diera el Ermitaño. Que si la tierra no los sufria, menos los sufririan los contrarios. Con estas palabras boluieron todos en si. Diose luego la batalla de poder a poder: en que por pequeño numero de Christianos, fue destroçada aquella gran muchedumbre de enemigos. El General, con los que pudieron escapar, salio huyendo de la matança. Con esta vitoria las cosas de los Christianos, que estauan para caer, se repararon. Los nuestros alegres, y cargados de despojos de Moros, se boluieron a sus casas. Diose parte de la presa al santo varon Pelayo, y con el tiempo, a costa del Conde, se edificò de los despojos de la guerra vn magnifico Monasterio, a la ribera del rio Arlança, con aduocacion de san Pedro, en que fueron puestos los huessos de don Gonçalo, padre del Conde. En nuestra edad se muestra la Ermita de Pelayo, en vna peña que està cerca de aquel Monasterio. El cuerpo de san Vicente martir, menos solamente la cabeça, y los de las santas Sabina, y Christeta sus hermanas, dizen los monges de san Benito de aquel Monasterio de san Pedro de Arlança, que los tienen alli, otros que estan en otras partes. Vn sepulcro, sin duda, se muestra

en aquel lugar, de Garcia, Abad que fue antiguamente de aquel Conuento: que ponen en el numero de los Santos. Los Moros, sin perder en alguna manera el animo por aquel destroço y desman, tratauan de acometer a Castilla: y por otra parte el Rey don Ordoño, despues de la entrada que hizo en la Lusitania, encendido todavia en deseo de vengarse del Conde, se aparejaua para le hazer cruel guerra. Hallauanse las cosas en gran peligro: el animo del Rey don Ordoño, como de Principe modesto, facilmente se amansò con vna embaxada del Conde, en que le pedia perdon con toda humildad, q̃ no por su voluntad le auia errado, sino antes por engaño de aquellos que vsaran mal de su facilidad: q̃ estaua aparejado para hazer lo que le mandasse, y recõpensar con nueuos seruicios la ofensa passada. Auisole otrosi, q̃ grandes gentes de Moros se aparejauan para daño de Christianos: no era justo antepusiesse los particulares afectos, y dolor, a la causa comun del nõbre y Religiõ Christiana. Con esta embaxada no solo el Rey se aplacò, sino le embiò tanta gente de socorro, quanta era menester para rebatir la furia de los Moros, q̃ eran llegados a Santisteuan de Gormaz, haziendo mal y daño. Dieronse vista los campos, y tras esto la batalla, q̃ fue herida y braua. La vitoria quedò por los nuestros: el estrago de los barbaros fue grãde. El Rey don Ordoño con la nueua alegre de tan grande vitoria, y lleno de nueuas esperanças, se aparejaua para hazer otra vez guerra a los Moros, quando en Zamora murio de su enfermedad, el
955 año de nouecientos y cincuenta y cinco. Su cuerpo fue sepultado con Reales exequias, y aparato, en Leon, en san Saluador, do estaua enterrado su padre.

Cap. VI. De don Sancho el Gordo, Rey de Leon.

EN vida del Rey don Ordoño, no se sabe en que parte aya estado don Sancho su hermano, y si tuuiesse alguna mano en el gouierno del Reino: ni aun ai noticia si los dos hermanos hizieron amistad entre si, ò si durò siempre la enemiga que al principio tuuieron. El vergonçoso descuido de los coronistas destos tiempos, fuerça a que la historia muchas vezes vaya sin claridad. Concuerdan empero, que despues de la muerte de don Ordoño, don Sancho, sin contradicion fue hecho Rey de Leon. Tuuo sobrenombre de Gordo, porque lo era en demasia, y por la misma razon de cuerpo inutil para el trabajo. Verdad es, que tuuo mui buen natural, y admirable constancia en las aduersidades, no nada malicioso, antes mui noble en sus cosas, y condicion. El segundo año de su Reinado, que se contò de Christo nouecientos y cincuenta y seis, por alterarse el exercito, a causa de las parcialidades, que aun no sossegauan de todo punto, fue forçado a recogerse, y hazer recurso a su tio el Rey de Nauarra, y desamparar el Reino, por dudar de las voluntades de los amigos, y estar contra èl declarados muchos enemigos, que se inclinauan en fauor de don Ordoño, hijo del Rey don Alonso, llamado el Monge. El qual con la ida de don Sancho su competidor, se apoderò facilmente de todo: y, para tener mas autoridad, casò con doña Vrraca, repudiada del Rey don Ordoño su primo: casamiento en que vino el Conde, padre della. Era este don Ordoño de malo, y peruerso natural, tanto que le llamaron el Malo: y como soltasse las riendas a sus inclinaciones malas (cosa siempre mui perjudicial a los que tienen gran poder y mando) cayò en odio de la gente, y por el odio en menosprecio. No dexaua don Sãcho de aduertir la ocasion que se presentaua por este respeto, para recobrar el Reino, sino que primero para adelgazar el cuerpo: por consejo del Rey de Nauarra su tio, fue a Cordoua, do se dezia por la fama auia grandes Medicos, en particular a proposito para curar aquella enfermedad. Abderraman le recibiò benignamẽte: pusose en cura, y por virtud de cierta yerua, cuyo nombre no se refiere, deshecha la gordura, quedò el cuerpo en vn medio conueniente. Para q̃ el beneficio fuesse

fuesse mas colmado, le dio a la partida buenas ayudas de Moros, para que recobrasse su Reino. Era al Rey barbaro cosa mui honrosa, que se entendiesse tenia en su mano la paz, y la guerra: hazer y deshazer Reyes. Venido don Sancho su contrario don Ordoño, sin tratar de defenderse, se fue a las Asturias: tan grande era el temor que le vino repentinamente. De alli, con la misma desconfiança, passò a las tierras del Conde su suegro. A los miserables todos los desamparan, y las piedras se leuantan contra el que huye. Donde pensaua hallar refugios, alli quitandole la muger por su couardia, fue desechado. Recogiose a los Moros, en cuya tierra passò su triste vida, pobre, y desterrado, y vltimamente fallecio cerca de Cordoua. En el mismo tiempo las armas de Castilla se alteraron con guerras domesticas. Don Vela, vno de los nietos y decendientes del otro Vela, que diximos tuuo el señorio de Alaua, alli y en la parte comarcana de Castilla tenia grã de jurisdicion. Este feroz, por la edad, y confiado por los parientes, riquezas y aliados, q̃ tenia muchos, tomò las armas contra el Conde Fernã Gonçalez. El Cõde no sufria ninguna demasia, acudiò assi mismo a las armas. Vencio a Vela, y a sus aliados y consortes, y siguiolos por todas partes, sin dexallos reposar en ninguna, hasta tanto que los puso en necessidad de hazer recurso a los Moros, dexada la patria. Que fue ocasion de grandes mouimientos y desgracias. El Alhagib Almãçor, ò a ruegos y persuasion destos foragidos, ò con deseo de satisfazerse de la afrenta passada, juntado q̃ tuuo vn gruesso exercito, entrò por tierras de Castilla, espantoso, y airado contra los nuestros. El Conde con los suyos le salio al encuentro. Pero primero q̃ se viesse con los enemigos, con deseo de visitar a Pelayo su huesped, de camino passò por su Ermita: hallò que era ya muerto. Aquexado con el cuidado de lo que le sucediera, entre sueños le aparecio Pelayo, y le certificò, que seria vencedor: confiado por ende en la ayuda de Dios, fuesse a la guerra sin rezelo, y en pudiendo diesse a los Moros la batalla. La pelea se trauò cerca de Piedrahita, con tan grande denuedo y porfia de las partes, quanto nunca antes mayor. Los barbaros confiauan en su muchedumbre, los nuestros en la justicia, esfuerço y buen talante de la gente: sobre todo en la ayuda de Dios, dado que eran pocos para tan grande Mo[...]sma; conuiene a saber, quatrocientos y cincuenta de a cauallo, quinze mil infantes, pero mui valientes en el pelear, y arriscados. Dizen q̃ durò la pelea por espacio de tres dias sin cessar, hasta que cerraua la noche, lo que era menester para reposar. El dia postrero el Apostol Santiago fue visto entre las hazes, dar la vitoria a los fieles. De los enemigos, en la pelea, y huida, perecio mayor numero que jamas: por espacio de dos dias siguieron los nuestros el alcance, y executaron la vitoria en los que huian. Acabada esta guerra, vinieron de toda Castilla Embaxadores, los principales de las ciudades: esso mismo de las otras naciones, a dar el para bien al Conde, por beneficio tan señalado, confessando que por su esfuerço los Christianos eran librados de presente de vn graue peligro, y para adelante de no menos miedo. En particular don Sancho Rey de Leon, cõ vna mui noble embaxada que le embiò, despues de alegrarse con el, le pedia: que por quanto trataua de juntar Cortes de todo su Reino, para consultar cosas mui graues, no se escusasse de venir a Leon, y hallarse en ellas. Fue esta demanda pesada al Conde, por temer assechanças en aquella muestra de amistad, y que con color de las Cortes, no fuesse engañado de aquel Rey astuto: ca sospechaua no deuia estar oluidado de las diferencias passadas. Mas no se ofrecia alguna bastante causa, para rehusar lo que le era mandado. Prometio de ir allà, y cumpliolo el dia señalado, acompañado de gran numero de sus Grandes. Supo el Rey su venida, y para mas hontalle, le salio a recibir. Tuuieronse estas Cortes el año nouecientos y cincuenta y ocho: en las quales no se 958
sabe que cosas se tratassen. Solo refieren, que el Conde vendio al Rey por gran precio vn cauallo, y vn açor de grande

exce-

excelencia, por no querer recibillos de gracia, como se los ofrecia: y que se puso vna condicion en la venta, que caso que no se pagasse el dinero el dia señalado, por cada dia que passasse, se doblasse la paga. Demas desto, por astucia dela Reina viuda doña Teresa, que deseaua vengar la muerte de su padre, se concertò q̃ doña Sancha su hermana casasse con el Conde. La qual estaua en poder de don Garcia hermano de las dos, Rey de Nauarra: era ya doña Vrraca muerta, la primera muger del Conde. Entendia, que por fuerça no aprouecharia nada, y el Rey don Sancho no queria abiertamente faltar en su Fè: determinaron de poner asechanças al Conde, y vsar en lugar de armas, de la deslealtad de los Nauarros. No sabia estos meneos y tramas el Rey Garci Sanchez: y assi con deseo de vengar las injurias passadas, no cessaua de hazer caualgadas, talar, y maltratar las tierras de Castilla. El Conde buelto a su tierra, le amonestò por sus Embaxadores hiziesse emienda de los daños hechos: que de otra guisa no podria escusarse de mirar por los suyos, y satisfazelles sus agrauios. Con esta embaxada parece se abria la guerra: de lance en lance vinieron a las armas. Iuntaron sus huestes: diose en breue la batalla, en que el Conde salio vencedor. En esta guerra Lope Diaz, señor de Vizcaya, como cuentan las historias de aquella gente, ayudò al Conde en esta jornada. Dizen fue hijo de Iñigo Ezquerra, viznieto de Zuria, que fue antiguamente señor de Vizcaya. Despues desta vitoria, hechas las pazes, el Conde Fernan Gonçalez, conforme a lo que se capitulò, fue a Nauarra, con acompañamiento de gente desarmada, como para bodas, y fiestas. La cosa daua muestra de alegria y seguridad, mas que de miedo: con todo esso fue preso por el Rey desleal, que se hallò en el lugar aplaçado, con gente, y con armas. Desta prision fue librado por astucia de doña Sancha, por cuyo amor cayera en aquel trabajo, y con ella huyò a su tierra. Encontraron con el los soldados Castellanos, en la frontera de Castilla, y en aquella parte de la Rioja, do despues se edificò el pueblo de Villorado: que iban juramentados de no boluer a sus casas, antes que el Conde recobrasse su libertad. Fueron grandes las muestras de alegria, y regozijo de ambas las partes, del Conde, y de sus buenos vassallos. Llegados a Burgos, se celebraron las bodas. El Rey de Nauarra engañado por la astucia de su hermana, se apercebia para la guerra. El Conde no rehusò la batalla, que se dio a las fronteras de Castilla, y de Nauarra. Fue el Rey vencido, y vino en poder de su enemigo, el año nouecientos y cincuenta y nueue. El mismo año, que fue el delos Arabes trezientos y cincuẽta, Abderrahman Rey de Cordoua murio siendo mui viejo: poco antes que muriesse le embiò vna magnifica embaxada el Rey don Sancho de Leon. El principal de los embaxadores, que era Velasco Obispo de Leon, le pidio por el derecho de la amistad, que antes tenian assentada entre los dos, le embiasse el cuerpo del martyr Pelagio, que lo tendria por singular beneficio. Abderrahman no quiso venir en lo que se le pedia: pero no mucho despues lo concedio Alhaca su hijo, y sucessor. El qual por la muerte de su padre, Reinò diez y siete años, y dos meses: y con deseo de la paz, a que era inclinado, pretendia hazer plazer y cortesia a los Principes comarcanos. Don Garcia Rey de Nauarra, despues que estuuo preso en Burgos treze meses, fue restituido en su libertad. Las lagrimas de doña Sancha, y los ruegos de los otros Principes, aplacaron el animo airado del Conde. La Reina doña Teresa, muger de animo feroz, por no auelle sucedido como pretendia el engaño que tenia vrdido contra el Conde de Castilla, se determinò armalle nueuos lazos. Persuadio a don Sancho su hijo, Rey de Leon, llamasse al Conde a las Cortes generales del Reino, con voz que queria, en ellas tratar de los negocios mas graues de su estado. Fue el contra su voluntad, porque sospechaua engaño, el Rey no le salio a recibir como antes: y puesto de rodillas para besar, como era de costumbre, su real mano, con palabras afrentosas, deseclıandole de si, mandò ponerle 959

nerle en prision. Por esta causa gran tris-
teza, y lloro entrò en los animos de los
buenos vassallos del Conde. Doña San-
cha, hembra varonil, y de ingenio astuto,
con deseo de librar a su marido, se apro-
uechò desta maña. Finge que quiere ir
en romeria a Santiago. Era el camino
por Leon, donde tenian el Conde preso.
El Rey auisado de su venida, como a tan
noble dueña, y tia suya, la salio a recebir,
y la hospedò amorosamente. Ella con
grandes ruegos pidio licencia para visi-
tar a su marido. No podia ser cosa mas
honesta, ni mas justa, que el deseo que
mostraua de consolarle. Permitio el Rey,
que aquella noche se quedasse con el: a la
mañana antes que fuesse bien claro, el
Conde vestido de las ropas de su muger,
como si ella fuera, saliò de la carcel: y en
vn cauallo, que para esto tenian apresta-
do, se fue a su tierra. Doña Sancha desde
la carcel en que se quedò en vez de su ma
rido, auisò al Rey como el Conde era
huido: que perdonasse a ella como a perso
na de sangre Real, y deuda suya. Que no
era justo rehusar algun peligro por causa
de su marido, y por salualle. Lo que por es-
ta causa auia hecho, era digno, si no de
loa, alomenos de perdon. Que la princi-
pal virtud delos Reyes, consiste en leuan-
tar a los miserables y caidos. El Rey do-
liose al principio del engaño, despues sos-
segada la saña con la razon, alabo la pie-
dad, y el valor de aquella señora, su astu-
cia, y la constancia de su animo. En con-
clusion, honrandola cõ muchas palabras,
mandò fuesse lleuada a su marido, con grã
de acompañamiento. El Conde alegre
por lo sucedido, dado que pudiera romper
la guerra contra aquel Rey, como contra
enemigo, contentòse con pedirle lo que
por el cauallo y el açor se le deuia. Auia
crecido grandemente la deuda por la di-
lacion. Como no le pagassen, talaua los
campos de los Leoneses, sin desistir de ha
zer mal y daño: hasta tanto q̃ el Rey em-
biò sus contadores para hazer la paga en
teramente. Llegados a cuenta, hallaron
q̃ no bastauan los tesoros reales para pa-
gar. Concertòse, que en recompensa de
la deuda, Castilla quedasse libre, sin reco-
nocer adelante vassallage a los Reyes de
Leon. Este assiento dizen, que se tomò a-
ño de nuestra saluacion de nouecientos y
sesenta y cinco. En el mismo año vn gruess 965
so exercito de Moros rompiò por el Rei-
no, y puso cerco a Leon. Mas fueron por
el esfuerço de la guarnicion y ciudada-
nos rechaçados, con graue daño. Del O-
ceano grandes llamas, causadas, a lo que
se entiende, de algun aspecto maliño de
las estrellas, se derramaron sobre las tier-
ras cercanas: y hasta Zamora (tanto cun-
dieron) abrasaron muchos pueblos y cam
pos, anuncio de mayores males, segun
que el pueblo lo pronosticaua. Don Gar-
ci Sanchez, Rey de Nauarra, falleciò el
año siguiente de nouecientos y sesenta 966
y seis, dexò de su muger doña Teresa, a
don Sancho, y don Ramiro, assi mismo
tres hijas, a doña Vrraca, doña Ermene-
silda, y doña Teresa. En que parte aya
sido enterrado, no se sabe. Algunos sos-
pechan que en el Monasterio de san Sal-
uador de Leyre. El Chronicon Aluelden-
se dize, que en el castillo de Santisteuan;
lo qual tengo por mas cierto. El Rejno
se dio a don Sancho Garcia, hijo del di-
funto, y junto con el a don Ramiro su
hermano: si diuidido, ò como a compa-
ñeros y de igual poder, no se declara: lo
que se aueriguа por el dicho Chronicon
Alueldense, que se escriuiò por este mis-
mo tiempo, es, que Reinò don Ramiro
mas de diez años: no parece fue casado,
por lo menos que murio sin sucession, aũ
grandes conjeturas, certidumbre ningu-
na. Don Sancho, que se intitulaua, como
se vee por los priuilegios antiguos, Rey
de Pamplona, Najara, y Alaua, tuuo el
Reino veinte y siete años, sin saberse del
otra cosa digna de memoria, por descui-
do delos escritores de aquel tiempo. So-
lo consta, que añadio a su Reino el se-
ñorio de Vizcaya, a Najara, que en a-
quel tiempo era la ciudad principal y si-
lla de aquel Estado. Da muestra que fue
amigo de aumentar el culto diuino, la
grande liberalidad con que dio diuersos
campos y pueblos al Monasterio de san
Saluador de Leyre, al de san Millan en
Najara, y al de san Iuan de la Peña. Su mu

ger se llamò doña Vrraca, de quien tuuo a don Garci Sanchez su hijo, llamado Tremulo, porque solia al principio de la pelea temblar, mas que parece sufria el grande exercicio que tenia de las armas, y la dignidad Real. Vicio y falta de su natural, que solia recompensar con notables hazañas: luego que entraua en la pelea y en calor, cumplia con lo que deuia a buẽ soldado y prudente Capitan. En Galicia ouo nueuos bullicios, por estar aquella Prouincia diuidida en parcialidades, mui fuera de sazon, pues tenian tanto que hazer en la guerra de los Moros. La causa destos alborotos no se refiere, solo dizen, que por diligencia del Rey fueron en breue sossegados estos mouimientos: castigò algunos de los alborotados: otros fueron echados y desterrados a aquella parte de la Lusitania, que estaua en poder del Rey, como a frontera. Tenia el gouierno de aquella tierra vn cierto Conde, llamado Gonçalo, hombre mal intencionado. Este en defensa de los desterrados, por ser de su parcialidad, tomò las armas contra el Rey, y llegò con ellas hasta la ribera de Duero. Alli desconfiado de las fuerças, acordò valerse de engaño: alcançò perdon de lo hecho, por ruegos mui grandes. Auia sido mui familiar del Rey en otro tiempo: recibiole en el mismo lugar y grado que antes: con que tuuo comodidad de dar al Rey vna mançana emponçoñada con yeruas mortales. La fuerça del veneno, luego que la comiò, se derramò por las venas, y començò a apoderarse de las partes vitales. Mandose lleuar a Leon, pero desahuziado de los Medicos, rindiò el alma antes de llegar cerca de aquella ciudad, tres dias despues que le
967 emponçoñaron, el año de nouecientos y sesenta y siete. Su cuerpo enterraron en la Iglesia de san Saluador de Leon. Reinò por espacio de doze años.

Cap. VIII. De don Ramiro el Tercero, Rey de Leon.

AVeriguado es que el Rey don Sancho casò con doña Teresa: y assi mismo que don Ramiro era de cinco años quando su padre muriò. Tuuo el Reino por espacio de quinze años, pero por su tierna edad el gouierno estuuo en poder de la Reina su madre, y de doña Eluira su tia, que otros llaman Geloyra, hembras mui señaladas, y de singular prudencia: si bien por ser el Rey pequeño, y ellas mugeres, se leuantaron grandes alteraciones. El sucessor de Ermigildo, Prelado de Cõpostella, que se llamaua Sisnando, y era hijo del Conde Menendo, porque confiado en su nobleza, gastaua torpemente las rentas Ecclesiasticas, y la hazienda, el Rey don Sancho le remouio, y puso en prision, eligiendo en su lugar à Rodesindo, que fue primero Obispo Dumiense, y despues monge de san Benito, en el Monasterio de Celanoua. Era de sangre Real, y hijo del Conde Gutierre Arias, y de Aldara su muger. Sisnando por la muerte del Rey don Sancho, fue puesto en libertad, y salido que ouo de la carcel, se apoderò por este tiempo de la Iglesia Compostellana, y forçò a su sucessor, por miedo de la muerte, a que renunciasse, y se boluiesse a su Monasterio, en que passò lo mas de su edad, mui contento de verse libre. Alli acabò santissimamente, y en diuersas partes celebran su fiesta a primero de Março, que es el dia que falleciò, año de nouecientos y setenta y seis. Tenian los de Leon puesta amistad con el Rey de Cordoua, y de nueuo se confirmò, por causa que el Rey de Cordoua Alhaca, en gracia del nueuo Rey don Ramiro, le concediò el cuerpo del martyr Pelagio. Pusieronle en el Monasterio q̃ a sus expensas en Leon edificara el Rey don Sancho, y deseaua aumentar la deuocion de aquella Iglesia, con las sagradas reliquias deste martyr. Este Monasterio se llamò antiguamẽte de san Ioan Bautista, despues de san Pelagio, ò Pelayo, al presente tiene la aduocacion de san Isidoro. La causa de mudar los apellidos, fue la translacion que a el en diuersos tiempos se hizo de los cuerpos de aquellos dos Santos, alteròse la paz y auenencia con esta ocasion. A persuasion de don Vela, el qual diximos auer huido a Cordoua, y por su importu-

portunidad, los Moros deseauan hazer guerra contra el Conde de Castilla, y satisfazerse de tantos agrauios como del tenian recebidos. El Rey Alhaca, dado que era mas inclinado a la paz que a la guerra, mouido por la instancia que en esta razon le hizieron los suyos, con vn gruesso exercito que juntò, rompio por las tierras de Castilla: apoderose de Sepulueda, Gormaz, Simancas, y Dueñas. Y animado con el buen sucesso, menospreciada la confederacion que tenia con el Rey de Leon, se metio y rompiò por su Reino: tomò en aquellas partes por fuerça a Zamora. y la echò por tierra. La molestia que el Conde Fernan Gonçalez recibio destas cosas, le acarreò su fin el año siguiente, que se contò de nuestra sal
968 uacion nouecientos y sesenta y ocho. Falleciò en Burgos; fue sepultado a la ribera de Arlanza. En aquel Monasterio de san Pedro, junto al altar mayor se veen las sepulturas dél, y de su muger doña Sancha, con sus letreros que declaran cuyos son. Las exequias fueron celebres, no mas por el aparato, quebranto, y lutos de los suyos, que por las lagrimas de toda la Prouincia, que lloraua la muerte de tan bueno, y tan fuerte Principe, por cuyo esfuerço las cosas de los Christianos se conseruaron por tanto tiempo. Tuuo de dos mugeres estos hijos, Gonçalo, Sancho, Garci Fernandez: otros añaden a Pedro, y a Balduyno. Lo que consta es, que Garci Fernandez sucedio a su padre, por ser los demas muertos en tierna edad, ò, si eran viuos, le antepusieron en la sucesion, a causa de su buen natural, y principios que mostraua de grandes virtudes, que en breue se aumentaron y dieron colmado fruto. Dexò assi mismo vna hija, llamada doña Vrraca, de quien poco antes diuersas vezes se ha hecho mencion. Por el mismo tiempo los Normandos, que tenian hecho su assiento en aquella parte de Francia, que antiguamente se llamò Neustria, aora Normandia, y por diligencia de Herueo, Obispo de Rems, algunos años antes deste se hizieron Christianos, como estuuiessen acostumbrados a robar las riberas de España, juntaron este año vna gruessa armada, con que maltrataron las tierras de Galicia, quemaron aldeas, castillos, y lugares, cautiuaron muchos hombres; robaron assi mismo todo lo que hallauan: durò dos años esta plaga. El Rey por su tierna edad no podia acudir a la defensa. Sisnando, Prelado de Cōpostella, hombre mas para soldado, que para Obispo, juntado que huuo vn numero de los naturales, en vn rebate que dio al enemigo, cerca de vn pueblo llamado Fornellos, fue muerto con vna saeta que le tiraron. Sucedio esto a veinte y nueue de Março, año nouecientos y setenta y 979
nueue; el fin fue conforme a la vida. Lo que con razon se puede en el alabar, es, que procurò diligentemente de cercar a Santiago de murallas, a proposito de poner en defensa aquel tan santo lugar, que no le pudiessen forçar los enemigos. El Conde Gonçalo Sanchez, nombrado por Capitan para aquella guerra, se gouernò mejor. Acometio de sobresalto, cerca de la mar a los Normandos, que cargados de despojos marchauan sin orden, y sin rezelo, y hizo en ellos gran matança. Perecio en la refriega el mismo General de aquella gente, llamado Gunderedo. Quitòles la presa, y los cautiuos; las naues otrosi, sin faltar vna, les fueron, vnas tomadas, quemadas otras, con que quedò libre España de gran peligro y cuidado. En Cordoua por el mismo tiempo falleciò el Rey Alhaca, el año de nouecientos y setenta y seis: de los Ara- 976
bes trezientos y sesenta y seis. Este año el Moro Rasis embiò sus comentarios que escriuio en Arabigo, de las cosas de España, a Balharab Miramamolin de Africa, a cuya persuasion, y por cuyo mandado los compuso. Dexò Alhaca ocho hijos, todos de pequeña edad, y mui niños. Los Moros no se concertauan en el que deuia suceder. Remitieronse al Miramamolin de Africa: por cuyo orden Hissem fue antepuesto a sus hermanos, aunque no tenia mas que diez años y quatro meses. Reinò treinta años y quatro meses, solo de nombre, porque el gouierno y poder tenia Mahomad, hombre sagaz, que se llamò Alhagib, que quiere

dezir

dezir Virrei, por voluntad de los Grandes, y tenian mano en todo. El mismo despues se llamò Almançor, que quiere dezir Vencedor, por las muchas vitorias que ganò de los enemigos. De aqui nacieron entre aquella gente alteraciones ciuiles, como es ordinario quando el Rey passa la vida en ociosidad, en deleites y deportes, y Reinan otros en su nombre. Ademas que con la abundancia de España, templança del cielo, blandura de los naturales, y a la ferocidad de los animos con que aquella gente vino a España, se auia menguado, y quitado mucho de las fuerças del cuerpo. No pararon estas discordias, hasta que Hissem fue despojado del Reino paterno. El estado de nuestras cosas no era mejor: a causa que por auerse el Rey criado en regalo, y entre mugeres, tenia las costumbres estragadas, y en el animo poco valor. Demas desto, la Reina doña Vrraca, con quien el Rey
981. don Ramiro casò el año nouecientos y ochenta y vno, estaua apoderada de su marido. Menospreciaua los consejos de su madre, y de su tia doña Eluira, virgen consagrada a Dios, por cuyo respeto algun tanto al principio se solia enfrenar. Daua audiencia de mala gana, las respuestas asperas; con esto irritò los nobles de Galicia, hombres de feroz natural. Destos principios cayò en menosprecio de los suyos, y se dio ocasion a los reboltosos de alterar el Reino. Los primeros que se alteraron, fueron los Gallegos, como los mas dessabridos. Don Bermudo primo del Rey, y hijo del Rey don Ordoño tercero deste nombre, se hizo Capitan y cabeça de los alterados, con esperança de recobrar por las armas el Reino de su padre, que pretendia le quitaran a gran tuerto. El Rey don Ramiro por este peligro, al cabo despierto del sueño, acudiò a la necessidad. Hizose la guerra dos años, con diferentes sucessos y trances. Estauan diuididas las voluntades del Reino entre los dos. Vltimamente se diò la batalla, cerca de vn lugar llamado Portela Arenaria, no lexos de Monterroso. Murieron muchos de ambas partes, sin que la vitoria se declarasse. Despues desta batalla, de tal manera se dexaron las armas, que Galicia quedò por don Bermudo, que puso en Compostella el assiento y silla de su nueuo Reino. Fue hecho Obispo de aquella ciudad, por voluntad de don Bermudo, Pelayo, Obispo que era de Lugo, hijo del Conde Rodrigo, hombre de malas costumbres, por dõ de adelante le quitaron el Obispado, y pusieron en su lugar a Pedro Mansorio, monge y Abad de conocida virtud. En tiempo deste buen Prelado, boluieron a la Iglesia Compostellana todas las cosas y heredades que por las rebueltas de los tiempos passados le quitaron. El Conde don Rodrigo, con deseo de restituir a su hijo en aquella dignidad, llamò los Moros en su ayuda. Miserable era el estado de las cosas, y grande la afrenta de la Religion Christiana. Con el impetu y armas de los barbaros, fue Galicia mui mal tratada: la misma ciudad de Compostella fue tomada, y vna pared del templo de Santiago echada por tierra. No tocaron en el sepulcro del Apostol: no se sabe la causa, solo consta que Santiago boluio por su silla y su templo, y castigò grauemente aquel desacato. Porque cõ vna enfermedad de camaras que anduuo por todo el exercito, pereciò con muchos dolores gran parte de aquella Morisma. El mismo Almançor, como preguntasse la causa de tan grande estrago, y cierto hombre le respondiesse, que vno de los dicipulos del hijo de Maria tenian alli sepultado, determinò dexar aquella empresa. No pudo llegar a su tierra, ca muriò de la misma enfermedad en Medinaceli, pueblo conocido en los Celtiberos, a la raya de Aragon. Por otra parte, con nueuas entradas que hizieron los Moros, ganaron muchos lugares de los nuestros; esto es, a Guzman, cerca de Osma, y a Atiença: en Castilla la Vieja Simancas, despues de vn largo cerco fue tomada, y vencido el Rey don Ramiro q̃ vino a socorrer los cercados. Nunca se vio España en mayor peligro, despues que començò a leuantar cabeça. Los nuestros diuididos entre si, graue daño. Al Alhagib, Capitan de gran nombre, y que lo gouer-

gouernaua todo por los Reyes de Cordoua, ardia en odio implacable del nombre Chriſtiano. Partidos los Moros, la pared de la Igleſia de Santiago ſe reedificò, por diligencia del Rey don Bermudo, y de ſu Prelado Pedro Manſorio, y fue el templo reconciliado con ſolemne ceremonia, como ſe acoſtumbra, por que dar profanado con la ſuciedad de la ſuperſticion Moriſca. A Pedro ſucedio en aquella Igleſia Pelayo Diaz, de juez ſeglar repentinamente mudado en Obiſpo, por malas mañas y fuerça de que vsò. Fue pues depueſto eſte Prelado, porque era de coſtumbres inſolentes, y no daua orejas a nadie. En ſu lugar ſucedio ſu hermano Vimara, de vida ſemejante: que ò a caſo, ò por traicion de alguno, muriò ahogado en el rio Miño. Eran aquellos tiempos mui eſtragados: las coſtumbres de los Sacerdotes mui liuianas, no ſolo en Eſpaña, ſino al tanto en las otras partes del orbe Chriſtiano. La miſma Roma, cabeça de la Igleſia, y aluergo de la ſantidad, padecia vn graue ſciſma. Bonifacio, y Benedicto, y Iuan, pleiteauan ſobre el Pontificado: cada qual tenia ſus valedores, y razones que en ſu fauor alegaua. Quanta fueſſe la corrupcion de las coſtumbres, de Luithprando Diacono Ticinenſe, que eſcriuio como teſtigo lo que veîa y paſſaua, ſe puede entender. A Vimara ſucedio otro del miſmo linage, cuyo nombre no ſe refiere: algunos codices le llaman Iſquaria, ſoſpecho que la letra eſtà errada. Eſte como no fueſſe nada mejor que ſus dos parientes, por mandado del Rey fue preſo. Boluamos a don Ramiro, que paſſaua en ocioſidad y deſcuido toda la vida: gran perjuizio en los Principes, cuyo oficio principal es por ſi miſmos acudir a las armas. En eſte eſtado le tomò la muerte, falleciò
982 en Leon el año nouecientos y ochenta
y dos. Sepultaron ſu cuerpo en el Monaſterio de Deſtriana, que (como ſe dixo arriba) le edificò el Rey don Ramiro ſu abuelo en el valle Ornenſe, con aduocacion, y en nombre de ſan Miguel. De alli por mandado del Rey don Fernando Segundo deſte nombre, como dozientos años adelante, le trasladaron a la Igleſia mayor de Aſtorga. Sampyro Obiſpo de Aſtorga, de quien hemos tomado muchas coſas en lo paſſado, hizo fin a ſu eſcritura y hiſtoria en eſte lugar. Paſſa adelante Pelagio Obiſpo de Ouiedo, que viuio en tiempo de don Alonſo el Emperador. El credito de entrambos, por auerſe hallado en muchas de las coſas que cuentan, es grande: aunque el de Sampyro ſe tiene por mayor, y el miſmo por autor mas graue.

Cap. IX. De don Bermudo el Gotoſo, Rey de Leon.

POr la muerte de don Ramiro, la ſuceſsion tornò y recayò en don Bermudo, ſegundo deſte nombre, aſsi por derecho de conſanguinidad, que era primohermano del Rey muerto, como por eſtar por fuerça apoderado de parte del Reino. Tuuo el Reino diez y ſiete años, fue enfermo y ſugeto a la gota; por la qual cauſa fue llamado el Gotoſo. Confirmò con nueuo edicto que publicò, las leyes antiguas de los Godos, y mandò, que los Canones de los Pontifices Romanos tuuieſſen vigor y fuerça en los juizios y pleitos ſeglares, que fue vna ordenacion ſantiſsima. Pero antes de començar las coſas deſte Rey, conuiene tratar de Garci Fernandez Conde de Caſtilla, del qual conſta, que al principio que tomò el gouierno, peleò con los Moros cerca de Santiſteuan de Gormaz, a la ribera del rio Duero. Murio gran numero de Moros: los demas ſe ſaluaron por los pies. Acontecio en aquella batalla vna coſa digna de memoria. Fernan Antolinez, hombre noble y mui deuoto, oîa Miſſa al tiempo que ſe dio ſeñal de acometer, coſtumbre ordinaria ſuya antes de la pelea, por no dexarla començada, ſe quedò en el tẽplo quando ſe tocò al arma: eſta piedad quan agradable fueſſe a Dios, ſe entendio por vn milagro. Eſtauaſe primero en la Igleſia, deſpues eſcondido en ſu caſa, temia no le afrentaſſen como a couarde. En tanto otro a el ſemejante; es a ſaber,

ſu Angel bueno, peleaua entre los primeros, tan valientemente, que la vitoria de aquel dia ſe attribuyò en gran parte al valor del dicho Antolinez. Confirmaron el milagro las ſeñales de los golpes, y las manchas de la ſangre que ſe hallaron freſcas en ſus armas y cauallo. Aſsi publicado el caſo, y ſabido lo que paſſaua, quedò mas conocida la inocencia y esfuerço de Antolinez. El Conde Garci Fernandez, deſpues deſta guerra y jornada, ſe dize casò con dos mugeres, la vna ſe llamò Argentina, de cuya apoſtura ſe enamorò al tiempo que ſu padre, hombre noble, y Frances de nacion, la traia en romeria, juntamēte con ſu madre, a Santiago. Seis años deſpues, eſtando el Conde ſu marido enfermo en la cama, ò por aborrecimiento que le tenia, ò con deſeo de la patria, ſe boluio a Francia, con cierto Frances que tornaua de la miſma romeria. Aſsi lo dizen nueſtras hiſtorias. El Conde recobrada la ſalud, y dexando en el gouierno de ſu Eſtado a Egidio, y a Fernando, hombres principales, en trage diſfraçado ſe fue a aquella parte de Francia donde entendia que Argentina moraua. Tenia Argentina vna antenada llamada Sancha, que (como ſuele acontecer) eſtaua mal con ſu madraſtra. Eſta con eſperança que le dieron de caſar con el Conde, ò por liuiandad, como muger, le dio entrada en la caſa. Matò el Conde en la cama a Argentina y al adultero, y con tanto lleuò a la dicha Sancha conſigo a Eſpaña. Hizieronſe las bodas de los dos, con grande aparato y regozijo, en Burgos. Muchos tienen todo eſto por falſo, y afirman que la muger deſte Conde ſe llamò Oña, mouidos por el Monaſterio de ſan Saluador de Oña, que dizen el Conde Garci Fernandez edificò en Caſtilla del nōbre de ſu muger. Otros afirman, que ſe llamò Abba, como lo mueſtran los letreros antiguos de los ſepulcros deſtos Condes que ai en Arlanza, y en Cardeña. La verdad quien la aueriguarà? Mas podemos ſin duda marauillarnos de tanta variedad, que determinar lo que ſe deue ſeguir. No tiene mejor fundamento lo que ſe dize, que en vna entrada que hizieron los Moros en el tiempo que el Conde ſe auſentò, llegaron haſta Burgos, y deſtruyeron el Monaſterio de ſan Pedro de Cardeña, con muerte de los monges: otros dizen, que eſto ſucedio cien años antes deſte tiempo, ſi por ventura no ſe padecío eſte daño dos vezes. En la Rioja, y en vn pueblo llamado Boſca, Nunilon y Alodia, hermanas, fueron muertas por la Fè. Sus cuerpos dizen algunos que fueron lleuados a Boloña, ciudad de Lombardia: otros lo contradizen, como queda arriba dicho. Demas deſto Victor, natural del lugar de Cereſo, tierra de Burgos, y Euroſia virgen, padecieron por la miſma cauſa. El cuerpo de Euroſia eſtà en la ciudad de Iaca: el ſepulcro de ſan Victor en el lugar de Villorado es honrado, con fieſta que cada año le hazen. Los barbaros en eſte tiempo, no ſolo con los hombres parecia que traian guerra, ſino que peleauan aſsi miſmo con el cielo, y con la ſantidad Chriſtiana, no faltaron hombres y mugeres de animos excelentes y grandes, que ſe ofrecieſſen a la pelea por la Religion de ſus padres, y con ſu ſangre dieſſen excelente teſtimonio de la verdad de la Fè de Chriſto. Dios aſsi miſmo a vezes caſtigaua ſeuerisſimamēte la crueldad y arrogancia de aquella gente fiera, ordinariamente con la impiedad ſe acompañaua la ſeueridad en la vēgança, para eſpantar a los malos, y animar a los buenos. Como por el miſmo tiempo acontecio a Alcorrexi Rey de Seuilla. En tiempo del Rey don Bermudo, con vna entrada que hizo por la parte de Luſitania en Galicia, forçò y deſtruyò la ciudad de Compoſtella, que es la mas principal de aquella tierra, venerable por la ſantidad del lugar y ſu deuocion. Eſte impio atreuimiento fue luego caſtigado por Dios: porque vna peſte repentinamente ſe leuantò y eſtendiò por los Moros, de manera tal, que conſumio todo el exercito. Mui pocos boluieron ſaluos a ſus tierras, para ſer pregoneros de la diuina vengança, y verdaderos teſtigos del eſtrago miſerable. Paſſado eſte peligro, ouo en Eſpaña nueuos trabajos, tanto, que ningunos mayores, deſ-

deſpues que ella començò a boluer en ſi. La cauſa deſtos males, fue la diſcordia obſtinada de los dos Principes, el Rey don Bermudo, y el Conde don Garcia, que fuera mas juſto ſe acordaran en ayudar a la Republica. Gouernaua en Cordoua las coſas de los Moros a ſu voluntad, en nombre del Rey Hiſſem, el Alhagib Mahomad, Capitan de gran nombre, de ſingular prudencia en guerra, y en paz. Tenia eſte Moro gran deſeo de deſtruir los Chriſtianos: lleuaua mui mal que ſu Imperio en Eſpaña ſe dilataſſe, y que ſe enuegecieſſen las fuerças de los Moros, y ſu nacion ſe menoſcabaſſe, ſu credito y ſus fuerças. Ponia leña al fuego, y atizaua le don Vela, aquel de quien ſe dixo, que en tiempo del Conde Fernan Gonçalez ſe huyò a tierra de Moros. No tenia algun reſpeto a la Religion de ſus padres, por deſeo de ſu prouecho particular, y de vengarſe. Iuntadas pues las gentes de los Moros, con vn eſquadron de Chriſtianos que acompañauan a don Vela, acometio las tierras de Chriſtianos: y paſſado el rio Duero, que por largo tiempo fue frontera entre las dos naciones (de que ſe dixo aquella parte Eſtremadura, apellido que adelante ſe trasladò y tranſfiriò a otra comarca, ſi bien eſtà lejos del rio Duero, del qual al principio ſe forjò el nombre de Eſtremadura) aſſentò ſus Reales a la ribera del rio Aſtura, ò Eſtola, que paſſa por Leon. El Rey don Bermudo, dado que en fuerças era mas flaco, juntado arrebatadamente ſu exercito, acometio de ſobreſalto a los enemigos, que eſtauan ſin centinela, y de ninguna coſa menos cuidauan, que de la venida de los nueſtros, que entraron los Reales enemigos: la pelea fue ſin orden, ni concierto, a manera de rebato. Muchos, por eſtar ſin armas, fueron muertos: los de mas Moros, como a caſo cada vno ſe juntaua, peleauan ò delante de los Reales, ò entre el miſmo bagage. Vnos huian, otros tomauan las armas, gran parte fueron heridos y muertos. En eſte eſtado, y en eſte peligro, el Capitan Moro reparò el daño con ſu prudencia. Recogiò los que pudo, puſolos en otra parte en ordenança, y con ellos cargò contra los Chriſtianos, que no fueron baſtantes a reſiſtir en aquel trance, por ſer pocos en numero, eſtar deſparzidos por todos los Reales, y canſados con el largo trabajo de la pelea. Finalmente en vn inſtante ſe trocò la fortuna de la batalla: los que parecia auer vencido, ſe puſieron en huida: ſiguieronlos los barbaros, y executaron el alcance, de guiſa que pocos de los nueſtros ſanos, gran parte mal hiridos, boluieron a Leon. Fuera aquella ciudad tomada por los enemigos, ſi no les forçara el Inuierno, y el trabajo del frio, y de las lluuias, a partirſe del cerco, con gran honra que ganaron en eſta jornada, y cargados de deſpojos y preſa: determinados otroſi, de boluer a la guerra, lugo que el tiempo abrieſſe, y les dieſſe lugar. El Rey don Bermudo, por el peligro que amenazaua, y por la poca fortaleza de la ciudad, hizo trasladar a Ouiedo las reliquias de los Santos, y los cuerpos de los Reyes que alli yazian, porque no fueſſen eſcarnecidos de los enemigos, ſi la tomauan. El miſmo ſe fue a aquella ciudad. El cuidado de fortificar, y defender a Leon, dexò encargado al Conde Guillen Gonçalez. Concurrio eſta batalla de Aſturias, con el año nouecientos y ochenta y 984
quatro: en el qual Miron Obiſpo de Girona, hijo de Miron, Conde de Barcelona, falleciò. Demas deſto, vn grueſſo exercito de Moros, que andaua por aquella comarca (tan grande era el corage que tenian) vencieron en batalla cerca del caſtillo de Moncada, a Borello primo del Obiſpo Miron: mas de quinientos de los fieles perecieron, los demas con el Conde Borello ſe retiraron huyendo a Barcelona. El año ſiguiente de nouecientos 985
y ochenta y cinco, fue ſeñalado, por el deſaſtre que acino a dos principales ciudades, Leon y Barcelona. A Barcelona ſitiaron los Moros primero dia de Iulio, que fue Miercoles, indiccion tercera aq̃llos miſmos que en batalla vencieron a Borello, tomaronla a ſeis de aquel mes, muchos de los ciudadanos fueron lleuados a Cordoua por eſclauos, mas en breue la ciudad boluio al ſeñorio de los Chriſ-

Chriſtianos. Salioſe Borello antes que la tomaſſen, para juntar gente de ſocorro, leuantò gentes en Manreſa, y en los lugares comarcanos, con que formò vn buen exercito, y con el recobrò la ciudad. Muriò el buen Conde Borello ocho años adelante, dexò de dos mugeres, llamadas Ledgardi, y Aymerudi, dos hijos, que fueron Raymundo, y Armengaudo, el mayor quedò con el Principado de Barcelona, a Armengaudo nombrò y hizo por ſu teſtamento Conde de Vrgel, y fue principio de la familia nobiliſsima en Cataluña de los Armengaudos, ò Armengoles, que el tiempo adelante dio muchos y excelentes Capitanes para la guerra. Por otra parte el Alhagib Mahomad juntado que ouo vn grueſſo exercito de nueuo, hecho mas inſolente y feroz, y por lo que ſucedio en la guerra paſſada, boluio ſobre Leon, con voluntad determinada de tomarla. Caſi vn año eſtuuo aquella ciudad cercada: batian ordinariamente los muros, con las maquinas y ingenios: hizieron entradas por la parte de Poniente y Mediodia. De quanto momento ſea el esfuerço de vn valeroſo caudillo, ſe echò bien de ver por lo que el Conde Guillen Gonçalez, que era el Capitan, hizo. Por el continuo trabajo de tantos meſes, quebrantadas las fuerças, yazia en ſu lecho enfermo: auiſaronle del peligro en que en cierto aprieto ſe hallauan: hizoſe lleuar en vna ſilla a aquella parte del muro donde era mayor el trabajo, y el combate mas rezio. Amoneſta a los ſuyos, que reſiſtan con grande animo, que lugar de huir no quedaua, ni aun para los couardes: por tanto con las armas defendieſſen las vidas, patria, religion, libertad, mugeres, y hijos. Que de otra ſuerte ninguna eſperança les reſtaua, por eſtar los enemigos irritados con tan largo trabajo, y ellos ſin acogida ninguna. Muchas vezes grã muchedumbre de Moros en batalla quedaron vencidos por pocos Chriſtianos, llamaſſen el ayuda de los ſantos, que a ſu tiempo ſin duda no faltaria. Con eſtas palabras animados los ſoldados, tres dias impidieron la entrada a los enemigos: eſtos paſſados como el Capitan vieſſe entrada la ciudad, y que el con pocos no podia reſiſtir, no oluidado de ſu esfuerço paſſado, y de lo que deuia a buen Chriſtiano, ſe metio en lo mas rezio de la pelea, y murio con las armas en la mano. Los barbaros irritados por la muerte de los ſuyos, y largura de aquel cerco, ſin tener cuenta, ni hazer diferencia entre hombres, niños, y mugeres, todos los paſſaron a cuchillo, la ciudad fue ſaqueada, abatidas las murallas y todas las fortificaciones, y baluartes echados por tierra. El miſmo deſaſtre padecieron Aſtorga, Valencia del Campo, el Monaſterio de Sahagun, Gordon, Alua, Luna, y otros lugares y aldeas, que fueron vnos quemados, y deſtruidos, parte tomados por fuerça y ſaqueados. Reboluieron contra Caſtilla, y en ella aſsi miſmo tomaron, quemaron, y ſaquearon a Oſma, Berlanga, Atiença: no ſe podia reſiſtir en parte alguna. Sin embargo era tan grande el furor y locura que ſe apoderara de los animos de los Chriſtianos, que ſin reſpeto de tan gran guerra como tenian de fuera, bueltas contra ſi las armas, como locos y ſandios, no mirauan el peligro, que todo corria por cauſa de ſus diſguſtos y diferencias. Fue aſsi, que luego el ſiguiente año, ſiete nobiliſſimos hermanos, que vulgarmente llaman los Infantes de Lara, fueron muertos por aleboſia de Ruy Velazquez ſu tio, ſin tener cuenta con el parenteſco, que eran hijos de ſu hermana doña Sancha, y de parte de padre venian de los Condes de Caſtilla, y del Conde don Diego Porcelos. De cuya hija, como de ſuſo queda dicho, y de Nuño Belchides, nacieron Nuño Raſura, biſabuelo del Conde Garci Fernandez, y otro hijo llamado Guſtio Gonçalez. Eſte cauallero fue padre de Gonçalo Guſtio, ſeñor de Salas de Lara, y ſus hijos eſtos ſiete hermanos conocidos en la hiſtoria de Eſpaña, no mas por la fama de ſus proezas, q̃ por la deſaſtrada muerte que tuuieron. En vn miſmo dia los armò caualleros el Conde don Garcia, conforme a la coſtumbre en aquellos tiempos recebida, en particular en Eſpaña. Acontecio, que Ruy Velazquez, ſeñor

de

de Billaren, celebrauan sus bodas en Burgos, con doña Lambra, natural de tierra de Briuiesca, muger principal, y aun prima carnal del Conde GarciFernandez. Las fiestas fueron grandes, y el concurso a ellas de gente principal. Hallaronse presentes el Conde Garci Fernandez, y los siete hermanos con su padre Gonçalo Gustio, encendiose vna question por pequeña ocasion, entre Gonçalo, el menor de los siete hermanos, y vn pariente de doña Lambra que se dezia Aluar Sanchez, sin que sucediesse algun daño notable, saluo que Lambra, como la que se tenia por agr uiada con aquella riña, para vengar su saña, en el lugar de Barbadillo, hasta donde los hermanos por honralla la acompañarõ, mandò a vn esclauo que tirasse a Gonçalo vn cohombro mojado, ò lleno de sangre: graue injuria y vltrage conforme a la costumbre de España. El esclauo se quiso valer de su señora doña Lambra: no le prestò, que en su mismo regazo le quitaron la vida. Ruy Velazquez, que a la sazon se hallaua ausente, ocupado en cosas de importancia, luego que boluio, alterado por aquella injuria, y agrauiado por la afrenta de su muger, començò a tratar de vengarse de los hermanos. Pareciole conueniente con muestra de paz y beneuolencia (cosa la mas perjudicial) armar sus lazos a los que pretendia matar. Primeramente dio orden que Gõçalo Gustio fuesse a Cordoua. La voz era para cobrar ciertos dineros q̃ el Rey barbaro auia prometido: la verdad para que fuesse muerto fuera de su patria, como Ruy Velazquez rogaua al Rey que hiziesse, cõ cartas que le escriuio en esta razon, en Arabigo. El Moro, ò por compaísion que tuuo a las canas de hombre tan principal, ò por dar muestra de su benignidad, no le quiso matar, contentòse con ponerle en la carcel. Era la prision algo libre, con que cierta hermana del Rey tuuo entrada para comunicalle. Desta conuersacion dizen, que nacio Mudarra Gonçalez, principio y fundador del linage nobilissimo en España de los Manriques. No se contentò el feroz animo de Ruy Velazquez con el trabajo de Gonçalo Gustio: lleuò adelante su rabia. Cerca de Almenara, en los campos de Arauiana, a las haldas de Moncayo, metio con muestra de hazer entrada en la tierra de los Moros, en vna celada a los siete hermanos, bien descuidados de semejante traicion. Bien que Nuño Salido su ayo, por sospechar el engaño, procurò apartallos, para que no corriessen a su perdicion: pero fue en vano, porque assi lo quiso, ò lo permitio Dios. Iban con ellos dozientos de a cauallo, pocos para el gran numero de los Moros que cargaron. Descubierta la celada, los siete hermanos pelearon como buenos. Dieron la muerte a muchos. Pretendian vencer si pudiessen, ò por lo menos vender sus vidas mui caro: dexar a los enemigos la vitoria a costa de mucha sangre, resueltos de no dexarse prender, ni afear con el cautiuerio, la gloria y nobleza de su linage, y sus hazañas passadas. Murieron todos siete, y juntamente Salido su ayo. Las cabeças embiaron a Cordoua en presente agradable para aquel Rey, pero mui triste para su padre viejo, ca se las hizieron mirar y reconocer, sin embargo que llegaron podridas y desfiguradas. Verdad es, que sucedio en prouecho suyo en alguna manera: ca el Rey por compassion que le tuuo le dexò ir libre a su tierra. Mudarra, auido en la hermana del Rey fuera de matromonio, ya que era de catorze años, por persuasion de su madre se fue para su padre, y adelante vengò las muertes de sus hermanos, cõ dalla a Ruy Velazquez, causa de aquel daño. Doña Lambra su muger, ocasion de todos estos males, fue apedreada y quemada. Con esta vengança que tomò de las muertes de sus hermanos, ganò las voluntades de su madrastra doña Sancha, y de todo su linage, de tal guisa, que heredò el señorio de su padre. Prohijòle otro si doña Sancha su madrastra: la adopcion se hizo en esta manera, aunque grossera, pero memorable. El mismo dia que se bautizò, y fue armado cauallero por el Conde de Castilla Garci Fernandez, su madrastra, resuelta de tomalle por hijo, vsò desta ceremonia, metiòle por la man

ga de vna muy ancha camisa, y sacòle la cabeça por el cabeçon. Diole paz en el rostro, con que le passò a su familia, y recibio por su hijo. Desta costumbre salio el refran vulgar, Entra por la manga, y sale por el cabeçon. Dizese dèl, que siendo recebido a trato familiar, cada dia se ensancha mas. Hijo de Mudarra fue Ordoño, y nieto Diego Ordoñez de Lara, aquel con quien los hijos de Arias Gonçalo para librar à su patria de la infamia de traycion que le cargauan por la muerte del Rey don Sancho, que le matò cō vn venablo Vellido Dolpho, pelearon en desafio, y hizieron con èl campo. Deste Diego Ordoñez fue hijo el Conde don Pedro, conocido por los amores y aficiō que la Reyna doña Vrraca le mostrò. Su nieto fue Amalarico de Lara, señor de Molina, de quien procedio el linage de los Manriques, y aun de los Reyes de Portugal, de parte de madre, por auer casado Malfada hija de Amalarico, con don Alonso, Primero deste nōbre, y primer Rey de Portugal: si bien ai quien diga, que Malfada fue de la casa de Saboya. Pero destas cosas se tornarà a hablar adelante. En el claustro del monasterio de san Pedro de Arlanza se muestra el sepulcro de Mudarra. Sobre el lugar en q̄ los siete hermanos fueron sepultados, ai contienda entre los monges de aquel monasterio, y de san Millan de la Cogulla: que juez los podrà poner en paz? Estaua sossegada España, cansada de tantos males, y mas faltauā fuerças, que voluntad de alterarse. Durò este sossiego hasta tanto que el septimo año despues que fueron muertos los infantes de Lara, que fue el año nouecientos y nouen-
993 ta y tres de nuestra saluacion, los Moros tomadas de nueuo las armas, destruyeron las tierras de la Lusitania: y por aquella comarca entrados en Galicia, tomaron de nueuo por fuerça, y pusieron fuego a la ciudad de Compostella. Grāde era la enemiga que tenian con aquel santo lugar. No perdonara aquella maluada gente al sepulcro del Apostol Santiago, si vn resplandor que de repente fue visto no reprimiera por voluntad de Dios sus dañados intentos. Verdad es, q̄ las campanas, para que fuessen como trofeo y memoria de aquella victoria, fueron en ombros de Christianos lleuadas à Cordoua: do por largo tiēpo siruieron de lamparas en la mezquita mayor de los Moros. Siguiose luego la diuina vengança: muchos perecieron, parte cō enfermedad de camaras, parte con peste que les sobreuino: parte tambien porque el Rey dō Bermudo, tomadas las armas, les iba picando por las espaldas, y en todas partes los trabajaua. Los daños fueron desuerte, que pocos boluieron saluos a su tierra. El Capitan de toda esta jornada, Mahomad Alhagib, que tantas vezes libremēte acometio las tierras de los Christianos, fue vno de los que escaparon. El mismo año fallecio el Rey de Nauarra don Garcia. Sucedio en su lugar su hijo Garci Sanchez, llamado el Tremulo, como y por la causa que arriba queda tocado. Reynò por espacio de siete años, muy esclarecido por las vitorias que ganò en las guerras: fue liberal, ò por mejor dezir, prodigo en dar: en q̄ si no ai templança, suele acarrear daño, por agotar la fuente de la misma liberalidad, que son los tesoros publicos, como sucedio a este Rey, y entrar en necessidad de inuentar nueuas imposiciones para suplir esta falta. En los archiuos de san Millan ai priuilegios deste Rey, mas quanto credito se les aya de dar, cada vno por si mismo lo podrà juzgar. Alli se dize, que tuuo vn hermano llamado Gonçalo, y que junto con su madre doña Vrraca, tuuo el Reyno de Aragon: lo que si fue verdad, ò aquel estado y principado durò poco tiempo, ò por morir èl sin hijos, recayò el señorio en su hermano y decendientes. Alegre don Bermudo Rey de Leon, y vfano por el destroço que hizo de los Moros, entrò en pensamiento que si los Christianos, de cuyas discordias tantos males resultauan, se confederassen, y juntassen en vno sus fuerças, podrian aprouecharse de los Moros, y deshazer su poder. Despachò en este proposito sus Embaxadores al Rey de Nauarra, y al Conde de Casti-

Castilla don Garcia, para amonestalles hiziessen liga con èl. Dezïales, que deuian mouerse por el comun peligro de los Christianos: y si en particular tenian algunos disgustos, perdonallos por el bien de la patria: que con las armas comunes, juntos todos, vengassen y enfrenassen los intētos im, ios de aquella barbara gente. A estas embaxadas, y justissimas demandas, facilmente se acordarō aquellos Principes. Con esto de todas las tres naciones formaron vn exercito muy gruesso. El Rey de Nauarra no se hallò presente, por estar ocupado, à lo que se entiende, en concertar las cosas de su nueuo Reyno. El Rey don Bermudo, dado que enfermo de gota, en vna litera, y con èl el Conde don Garcia, mouieron contra los Moros: de quien tenian auiso, que con deseo de re hazerse del daño passado, leuantauan nueuas gētes, y eran salidos de Cordoua, y que talado que ouieron los campos de Galicia, y saqueados los pueblos, reboluian àzia Castilla. Cerca de vn pueblo llamado Calacanaçor, situado en la frontera de Castilla y de Leon, se dieron vista, y juntaron las huestes. Diose la batalla, que fue muy reñida, hasta que cerrò la noche: cayeron muchos de la vna parte y de la otra, sin quedar declarada la vitoria, solo por partirse los Moros aquella noche a cencerros atapados, dieron muestra que lleuaron lo peor, y que fuerō vencidos por el esfuerço de los nuestros: especial que la partida fue a manera de huída, como se entendio por los despojos que dexarō en los Reales, y cosas que por el camino, cō deseo de apresurarse, arrojauan. El pesar que deste reues recibio el Alhagib, General de los Moros, fue tal, que de corage se dize murio en el valle Begalcorax, sin querer comer bocado: lo qual sucedio el año no-
998 uecientos y nouenta y ocho. Gouernò este Capitan las cosas de los Moros, por espacio de veynte y cinco años, por su Rey que viuia ocioso, sin cuydar masque de sus deportes. Fue hombre animoso, enemigo del ocio: acometio las tierras de los Christianos cincuenta y dos vezes, y muchas dellas quedò vencedor. El dia mismo que en Calacanaçor se dio la batalla, vno en trage de pescador, en Cordoua à la ribera de Guadalquiuir, con ser tan grande la distancia de los lugares, se dize, que cantò en voz llorosa, algunas vezes en metros Arabigos, otras en Españoles. En Calacanaçor, Almançor perdio el tambor, por donde sospecharon, que el demonio en figura de hōbre publicò la vitoria. En especial què como pretendiessen los de Cordoua echarle mano, se desaparecio, y se les fue como sombra. El cuerpo del General difunto lleuaron a Medinaceli. Sucedio en el gouierno de aquel Reyno su hijo Abdelmelic, el mismo año que murio su padre, que se contaua de los Arabes trezientos y nouenta y tres: tuuo aquel cargo y mando por espacio de seys años, y ocho meses. Desde este tiēpo el Reyno de los Moros, que por esfuerço de Mahomad se conseruara (de tan grande momento es muchas vezes vna buena cabeça) començò manifiestamēte a declinar, y ir de caída. Las discordias domesticas, peste de los grandes imperios, y el poco gouierno, fueron causa deste mal. Abdelmelic, mas amigo de ocio, q̄ de guerra, mostrò no hazer caso de las semillas y principios de aquella discordia, que deuiera al momento atajar. Verdad es, que luego que murio su padre, acometio a hazer guerra a los Christianos, y puso grande espanto, mayormente en la ciudad de Leon, todo lo q̄ quedaua entero de la destruycion passada, ò de nueuo se reedificara, lo echò Abdelmelic por tierra, y lo abatio. Todavia los principios desta guerra fueron para los Moros mas alegres que el remate, porque acudio el Conde don Garcia, y con su venida forçò los Moros a boluer las espaldas, y muertos muchos dellos, tornar en pequeño numero a su tierra. La desconfiança y miedo que les entrò despues deste daño, fue tan grande, que no trataron mas de hazer guerra en tanto q̄ Abdelmelic tuuo aquel cargo. La alegria deste buen sucesso, no fue pura, antes se aguò y destēplò con la carestia

de mantenimientos, que causò la falta de las lluuias. Gudesteo Obispo de Ouiedo estaua preso por mãdado del Rey, iba en tres años. Acostumbraua este Principe a dar oìdos a los chismes de hombres malos. Esto se persuadia el pueblo era la causa del daño: y los hombres santos dezian ser la hambre castigo del cielo, por el agrauio que se hazia al Obispo inocente: y anunciauan, que si no auia enmienda, se seguiria alguna graue peste. Temiase algun alboroto, porque la muchedumbre quando se mueue por escrupulo y opinion de religion, mas facilmente obedece a los Sacerdotes, que a los Reyes. Fue pues Gudesteo sacado de la carcel. Este mismo año, que se contò del nacimiento de Christo nouecientos y nouenta y nueue, y fue apretado
9
por la dicha carestia grande, y falta extraordinaria, se hizo tambien señalado por la muerte que sucedio en el del Rey don Bermudo. En vn pueblo llamado Beritio fallecio de los dolores de la gota, que mucho tiempo le trabajarõ. Fue sepultado en Villabuena, ò Valbuena: dende passados veynte y tres años, le trasladaron a la Iglesia de san Iuan Bautista de la ciudad de Leon. Tuuo dos mugeres, llamadas la vna Velasquita, la otra doña Eluira. A la primera repudiò, mas por la libertad de aquellos tiempos, que porque lo permitiesse la ley Christiana. Tuuo en ella vna hija llamada Christina. De doña Eluira tuuo dos hijos, que fueron don Alonso, y doña Teresa. Demas desto, de dos hermanas, con quien mas moço tuuo conuersacion, dexò fuera de matrimonio a don Ordoño, y a doña Eluira, y a doña Sancha. Christina la hija mayor del Rey don Bermudo, casò con otro don Ordoño, llamado el Ciego, que era de sangre Real. Deste matrimonio nacieron don Alonso, don Ordoño, don Pelayo, y fuera destos doña Aldonça, que casò con don Pelayo, llamado el Diacono, nieto del Rey don Fruela, Segundo deste nombre, hijo de don Fruela su hijo bastardo. De don Pelayo y de doña Aldonça nacieron Pedro, Ordoño, Pelayo, Nuño y Teresa; destos procedieron los Condes de Carrion, varones señalados en la guerra, de valor y de prudencia, como se declara en otro lugar. Boluamos a la razon de los tiempos. Pelagio Ouetense, y don Lucas de Tuy, atribuyen a este Rey don Bermudo lo que arriba queda dicho de Athaulfo Obispo de Compostella, del toro feroz y brauo que soltaron contra èl, sin que le hiziesse daño alguno. Nos damos mas credito en esta parte a la historia Compostellana, que dize lo que de suso relatamos: y es bastante muestra de estar mudados los tiempos en los que esto dizen, y del engaño, no hallarse por estos años algun Obispo de Compostella que se llamasse Athaulfo.

Capitulo X. De don Alonso el Quinto, Rey de Leon.

Ayos del Rey don Alonso en su menor edad, por mandado del Rey don Bermudo su padre, fueron Melendo Gõçalez Conde de Galicia, y su muger llamada doña Mayor. Los mismos, por quedar don Alonso de cinco años, gouernaron assimismo el Reyno, con grãde fidelidad y prudencia, conforme a lo que dexò en su testamento el Rey muerto mãdado: en que vinieron todos los estados del Reyno. Llegado el nueuo Rey à mayor edad, para que los ayos tuuiessen mas autoridad, y en recompensa de lo que en su criança, y en el gouierno del Reyno trabajaron, le casaron cõ vna hija que tenian, llamada doña Eluira. Tuuo deste matrimonio dos hijos, don Bermudo y doña Sancha. Reynò por espacio de veynte y nueue años. El segundo año de su reynado, que fue de Christo el milesimo justamente, por muerte del Rey 1000
de Nauarra don Garci Sanchez el Tremulo ò Temblador, sucedio en aquel estado vn hijo que tenia en doña Ximena su muger (no aciertan los que la llaman Eluira, ò Constancia, ò Estephania) por nombre don Sancho. Este Principe en su menor edad tuuo por maestro à Sancho Abad de san Saluador de Leyre, que le enseñò todo lo que vn Principe deue saber, y amaestrò en todas bue-

buenas coſtumbres, reynò treynta y quatro años, fue tan ſeñalado en todo genero de virtudes, que le dieron ſobrenombre de Mayor, y alcançò tan buena ſuerte, que todo lo que en Eſpaña poſſeîan los Chriſtianos, caſi lo reduxo debaxo de ſu imperio y mando: bien que no acertò, ni fue buen conſejo diuidillo y repartillo entre ſus hijos, como lo hizo, menguando las fuerças y mageſtad del Reyno. Quan quietos eſtauan los dos Reynos Chriſtianos por la buena maña de los que los gouernauan, no menos ſe alteraron por eſte tiempo las armas de Caſtilla primero, deſpues las de los Moros. Los vnos y los otros, por las diferencias domeſticas ſe iban deſpeñando en ſu perdicion. Don Sancho Garcia ſe apartò de la autoridad del Conde Garci Fernandez ſu padre, y de ſu obediencia. No ſe ſabe por qual cauſa, ſino que nunca faltan, en las caſas Reales mayormente, hombres de dañada intencion, que con chiſmes y reportes encienden la llama de la diſcordia entre hijos y padres. Puede ſer que don Sancho canſado de lo mucho que viuia ſu padre, acometio tan graue maldad, por ſerle coſa peſada eſperar los pocos años, que conforme a la edad que tenia, le podrian quedar. Vinieron a las armas, y diuididas las voluntades de los vaſſallos entre el padre y el hijo, las fuerças de aquel eſtado ſe enflaquecieron. No eſtuuo eſto encubierto a los Moros, que la prouincia eſtaua en armas, diuidida la nobleza, alborotado el pueblo con ſus valedores de la vna, y de la otra parte. Acordaron aprouecharſe de la ocaſion que la dicha diſcordia les preſentaua. Con eſta venida de los Moros, y entrada que hizieron, la ciudad de Auila, que poco a poco ſe iba reparando, de nueuo fue deſtruida: y la Coruña, y Santiſteuan de Gormaz, en el territorio de Oſma, padecieron el miſmo eſtrago. Grande era el peligro en que las coſas eſtauã, y aun con el miedo de fuera no ſe ſoſſegauan las alteraciones y parcialidades: ſi bien ſe entretuuieron para no llegar del todo a rompimiento, y a las puñadas.

El Conde Garci Fernandez, mouido por el daño q̃ los Moros hazian, con los que pudo juntar ſalio al enemigo al encuentro. Alcançòlos por aquellas comarcas, y preſentòles la batalla. Fue braua la pelea: el Conde q̃ lleuaua poca gẽte, quedò vencido y preſo, con tales heridas q̃ dellas en breue murio. Tuuo el ſeñorio de Caſtilla como treynta y ocho años: quiẽ dize quarenta y nueue. No fue deſigual à ſu padre en la grandeza y gloria de ſus hazañas. Los enemigos le quitarõ la vida, la fama de ſu valor dura y durarà. Su cuerpo reſcatado por gran dinero, le ſepultaron en el conuento de S. Pedro de Cardeña. Dioſe eſta deſgraciada batalla el año mil y ſeys. El año luego ſiguiente 100
mil y ſiete en Toledo vna grande creciẽte abatiò el famoſo monaſterio Agalienſe. Los mõges ſe paſſaron al de S. Pedro de Sahelices. Aſsi lo dize el Arcipreſte Iuliano. Dexò el Cõde vna hija llamada doña Vrraca, que fue monja en el monaſterio de S. Coſme y ſan Damiã del lugar de Couarruuias. Eſte monaſterio edificò el Conde ſu padre deſde los cimientos, y le dotò de grandes heredades, y grueſſas rentas, diole muchas alhajas y preſeas. Puſo por condicion, que ſi alguna donzella de ſu deſcendencia no quiſieſſe caſarſe, ſuſtentaſſe la vida con las rentas de aquel monaſterio. Sucedio en el ſeñorio y Condado de Caſtilla al padre muerto, ſu hijo don Sancho, afeado y amancillado, por auerſe leuantado contra ſu padre, y por el conſiguiente dado ocaſion à aquel deſaſtre. Por lo demas fue piadoſo, dotado de grandes virtudes y partes de cuerpo y de anima. Fallecio por el miſmo tiempo en Cordoua el Alhagib Abdelmelic. Sucediòle en el cargo Abderrahman, hombre malo y cobarde, por afrenta le llamauã vulgarmente Sanciolo. Muerto eſte dentro de cinco meſes, Mahomad Almahadio, que deuia ſer del linage de los Abenhumeyas, tomadas las armas, ſe apoderò del Rey Hiſſem: que con el ocio, y con los deleytes, eſtaua ſin fuerças, y ſin prudencia, y no ſe conſeruaua por ſu esfuerço, ſino con la ayuda de otros. Publicò,

que le quitara la vida, degollando otro que le era muy semejante; maña con que Almahadio quedò apoderado del Reyno de Cordoua, y Hissem viuo, que le parecio guardarle para lo que auiniesse. Esto passò el año que se contaua de los Arabes quatrocientos justamente. Acudio desde Africa vn pariente de Hissen, llamado Zulema: este con los de su valia, y gente que se le arrimò, ademas de las fuerças de don Sancho Conde de Castilla, que le assistio en esta empresa, y con èl hizo liga, en vna batalla muy herida que se dio cerca de Cordoua, vẽcio al tirano Almahadio. Murieron en esta pelea treynta y cinco mil Moros, q̃ era toda la fuerça, y nieruo del exercito Morisco, y de aquel Reyno: por dõde adelante començarõ los Moros à ir claramente de caìda. Señalòse sobre todos el Conde don Sancho, su valor, esfuerço, y industria, y fue la principal causa que se ganasse la jornada. Almahadio despues desta rota se retirò, y encerrò dentro de la ciudad: y lo que tenia apercebido para los mayores peligros, sacò à Hissen de donde le tenia escondido y preso. Puesto a los ojos de todos, y en publico amonestò al pueblo antepusiessen a su señor natural al estrangero, y enemigo. Los ciudadanos turbados con el temor que tenian del vencedor, no hazian caso de sus palabras y amonestaciones. En ocasiones semejantes cada qual cuyda mas de assegurarse, que de otros respetos. Assi le fue forçoso, dexada la ciudad a su contrario, retirarse à Toledo. Lleuò consigo, à lo que se entiende, à Hissem, ò sea que le escondio segunda vez. Era Alhagib de Almahadio, y como Virrey suyo otro Moro llamado Almahario. Este con deseo de fortificarse contra las fuerças, y intentos de los contrarios, y para ayudarse de socorros de Christianos, passò a Cataluña, para con toda humildad rogar à aquellos señores le acudiessen con sus gentes. Propusoles grandes interesses, ofreciòles partidos auentajados. Los Condes don Ramon de Barcelona, y Armengol de Vrgel, persuadidos de aquel barbaro, con buen numero de los suyos se juntaron con las gentes que en aquel intermedio el tirano Almahadio tenia leuantadas en Toledo, y su comarca, que eran en gran numero, y fuertes. Contauanse en aquel exercito nueue mil Christianos, y treynta y quatro mil Moros. Iuntaronse las huestes de vna parte, y de otra en Acanatalhacar, que era vn lugar quarenta millas de Cordoua, al presente vn pueblo llamado Albacar, està a quatro leguas de aquella ciudad. Trauose la batalla, que fue muy reñida y dudosa: ca los cuernos, y costados izquierdos de ambas partes vencieron, los de manderecha al contrario. Zulema y el Conde don Sancho al principio mataron gran numero de los cõtrarios. Entre estos a los primeros golpes y encuentros murieron los Obispos Arnulpho de Vique, Aecio de Barcelona, Othon de Girona: cosa torpe y afrentosa, que tales varones tomassen las armas en fauor de infieles. El mismo Conde de Vrgel fue assimismo muerto. Almahadio con su esfuerço reparò la pelea: y animando a los suyos, quitò a los enemigos la vitoria de las manos. Zulema como se vio vencido, y desbaratados los suyos, se huyò primero a Açafra, despues descõfiado de la fortaleza de aquel lugar, determinò irse mas lexos. Que fue todo el año de los Arabes de quatrocientos y quatro, de Christo mil y 1010
diez. Quedò el Reyno por Almahadio, si bien Almahario su Alhagib lo gouernaua todo a su voluntad, conforme a la calamidad de aquellos tiempos aziagos. En que passò tan adelante, que despues de la partida de don Ramon, Conde de Barcelona, sin ningun temor ni respeto, alebosamente dio la muerte a su señor. Vna traycion contra otra. Con esto Hissen el verdadero Rey, fue restituìdo en su Reyno. La cabeça de Almahadio el tirano embiarõ a Zulema su competidor: que en vn lugar llamado Citana, se entretenia por ver en que pararian aquellas reboluciones tan grandes. Pretendian y deseauan los Moros, que el dicho Zulema se sugetasse a Hissem,

como a verdadero Rey, y deudo suyo, por quien al principio mostrò tomar las armas. El encendido en deseo de reynar, cuya dulçura es grande, aunque engañosa, y que con muestra de blandura encubre grandes males, juntaua fuerças de todas partes, y hazia de ordinario correrias en las tierras comarcanas. La parcialidad de los Abenhumeyas, de que todavia queduan rastros en Cordoua, era aficionada a Zulema, y por su respeto trataua de dar la muerte a Hissem. No salieron con su intento, à causa que el dicho Rey auisado del peligro, vsò en lo de adelante de mas recato y vigilancia. Zulema perdida esta esperança, solicitò al Conde don Sancho, para que por respeto de la amistad passada, de nueuo le ayudasse. El Conde, despues de auerlo todo considerado, se resoluio de confederarse con Hissem, de quien esperaua mayor ganancia: y en particular assentò, que le restituyesse seys castillos que el Alhagib Mahomad por fuerça de armas los años passados quitara à los Christianos. Lo qual èl hizo forçado de la necessidad, por no faltar a tales esperanças de ser socorrido en aquella apretura, y priuar a su contrario de aquel arrimo. En el entretanto Obeydalla, hijo de Almahadio, con ayuda de sus parciales, se hizo Rey de Toledo. Otros le llaman Abdalla, y afirman, que tuuo por muger a doña Teresa, con voluntad de don Alonso su hermano, Rey de Leon. Gran desorden, y mengua notable. Lo que pretendia cõ aquel casamiento, era, que las fuerças del vno y del otro Reyno quedassen mas firmes con aquella alianza. Demas que se presentaua ocasion de ensanchar la Religion Christiana, si el Moro se bautizaua, segun lo mostraua querer hazer. Con esto, engañada la donzella, fue lleuada à Toledo, celebraronse las bodas con grande aparato, con juegos y regozijos, y combite que durò hasta gran parte de la noche. Quitadas las mesas, la donzella fue lleuada a reposar. Vino el Moro encendido en su apetito carnal. Ella, Afuera (dize) tan graue maldad, tanta torpeza. Vna de dos cosas has de hazer, ò tu con los tuyos te bautiza, y con tanto goza de nuestro amor, si esto no hazes, no me toques. De otra manera, teme la vengança de los hombres, que no dissimularàn nuestra afrenta y tu engaño, y la de Dios, que buelue por la honestidad sin duda, y castidad de los Christianos. De la vna y de la otra parte te apercibo seras castigado. Mira que la luxuria, peste blanda, no te lleue a despeñar. Esto dixo ella. Las orejas del Moro, con la fuerça del apetito desenfrenado, estauan cerradas, hizole fuerça contra su voluntad. Siguiòse la diuina vengança, que de repente le sobreuino vna graue dolencia. Entendio lo que era, y la causa de su mal. Embiò a doña Teresa en casa de su hermano, con grandes dones que le dio. Ella se hizo monja en el monasterio de san Pelagio de Leon, en que passò lo restante de la vida en obras pias y de deuocion, cõ que se consolaua de la afrenta recebida. A Obeydalla no le durò mucho el Reyno. Vencieronle las gentes del Rey Hissem, y preso fue puesto en su poder. Continuauan las rebueltas entre los Moros, y las alteraciones en todas las partes de aquel Reyno. A los Christianos se ofrecia muy hermosa ocasion para deshazer toda aquella gente, si juntadas las fuerças quisieran antes mirar por la Religion, que seruir a las passiones de los Moros, y ayudallos. Mas esta fue la desgracia de todos los tiempos: siempre las aficiones particulares se anteponen al bien comun, y ninguna cosa de ordinario menos mueue, que el zelo de la Religiõ Christiana. Las tierras de los Moros no solo erã trabajadas con la llama de la guerra, sino tambien de grauissima hãbre, por auerse tanto tiempo dexado la labor de los campos. Zulema visto que el Conde dõ Sancho no le ayudaua, hizo sus auenencias con los Reyes Moros de Zaragoça y Guadalajara. Con estas ayudas se apoderò de Cordoua por fuerça: y como Hissem se huyesse à Africa, tornò Zulema à recobrar todo aquel Reyno de nueuo. Entre los que seguian à Hissem, vno llamado Haytan, tenia el primer lugar

en autoridad y poder. Este se apoderò de Orihuela, ciudad assentada a la ribera del mar Mediterraneo, y por la comodidad de aquel lugar hizo venir a España, con intencion que le dio de hazerle Rey, à Hali Abenhamit, que tenia por Hissen el gouierno de Ceuta. Zulema no era igual en fuerças a los dos enemigos. Assi fue en batalla vẽcido cerca de Cordoua, y por los ciudadanos entregado al vencedor, y muerto por mano del mismo Hali, cõ palabras afrentosas, y vltrages que le dixo: ca le dio en cara auer sido el primero que cõtra el Rey Hissem, su legitimo señor, tomò las armas. No ai fidelidad entre los compañeros del Reyno: quexauase Haytan, que Hali el nueuo Rey no guardaua lo capitulado con èl, hizo conjuracion y liga con Mũdar, hijo de Hiaya Rey de Zaragoça, jũtaron de cada parte sus huestes. Diose la batalla cerca de Cordoua, en q̃ Haytan fue vencido. Tras esto, por ocasion de la muerte de Hali, queria Haytan hazer Rey à Abderrahman Almortada. La muerte de Hali fue desta manera: Salio de Cordoua en seguimiento de Haytan, llegò a Guadix, y alli sus mismos eunuchos le mataron en vn baño en que se lauaua, año de los Arabes quatrocientos y ocho. Sucedio por voto de los soldados en aquella parte del Reyno, y en Cordoua vn hermano de Hali, llamado Cazin, que hizieron los de aquella parcialidad venir de Seuilla, do en aquella sazon moràua. Tuuo el Reyno por espacio de tres años, quatro meses, veynte y seys dias, con desassossiego, a causa que el Almortada yà dicho, con assistencia de Haytan y de Mundar, se apoderò de Murcia, y toda aquella comarca, y se llamò Rey. Era hombre soberuio Almortada, y que ni daua grata audiencia, ni recebia bien a los que veniã a negociar: y a los que le dieron el Reyno, como si fueran sus acreedores, los miraua con ojos torcidos, y sobrecejo, que fue causa de su perdicion. En Granada, por conjuraciõ de los suyos, y con volũtad del señor de aquella ciudad, fue muerto. Cazin, con la muerte de Almortada, le parecio quedaua de todo punto por Rey, en especial que con deseo de ganalle la voluntad, los de Granada le embiaron los despojos del enemigo muerto. En breue empero aquella alegria le salio vana, se regalò, y se mudò en nueuo cuydado. Los animos de la muchedumbre alterada nunca paran en poco. Assi los ciudadanos de Cordoua con ocasion de que Cazin se partio a Seuilla, alçaron por Rey a Hiaya, sobrino del mismo, hijo de su hermano Hali, hombre manso y liberal, de que mucho se paga la muchedumbre y el pueblo. Pero como este se fuesse, y partiesse à Malaga, de que antes era señor, Cazin tornò por las armas a hazerse señor de Cordoua, año de los Arabes quatrocientos y catorze. Este nueuo señorio que tuuo de aquella ciudad, le durò poco, solos siete meses, y tres dias. Por causa de vn alboroto que ocasionò en la ciudad la insolencia de los soldados, que maltratauan à los ciudadanos, fue forçado a huir à Seuilla. En que assimismo no pudo detenerse mucho tiempo, por tener su contrario ganadas las voluntades de aquella ciudad. Despues desto, anduuo vagabundo y descarriado, hasta tanto que al fin vino a poder de Hiaya, y fue puesto por èl en prision. Eran los mas destos Reyes del linage de los Alauecinos, vando muy poderoso en aquel tiempo en fuerças y en autoridad. Los ciudadanos del vando contrario, es a saber, de los Abenhumeyas, se juntaron, y hechos mas fuertes, alçaron por Rey à Abderrahman, hermano de Mahomad (creo de aquel Mahomad Almahadio, que fue el primero que tomò las armas cõtra Hissen) pero con la misma liuiãdad fue muerto dẽtro de dos meses. La seueridad q̃ èl mostraua, y la inconstancia de aquella gente, fueron causa de su perdicion. Con tanto, vn cierto Mahomad fue puesto en su lugar: tuuo el Reyno vn año, quatro meses y veynte y dos dias. Este al cãto murio a manos de los ciudadanos. Lo mismo sucedio al hijo de Hali, llamado Hiaya, que era del vando contrario, y el tiempo passado fue alçado por

Rey: ca cõ la misma deslealtad del pueblo, le mataró en Malaga, en que (como queda dicho) estaua retirado. Reynò en Cordoua solos tres meses y veynte dias. Por su muerte Idricio, hermano de Hali, y tio de Hiaya, fue llamado para ser Rey, desde Africa, do era señor de Ceuta. Este llegado que fue a España, por el derecho que tenia del parentesco con los dos Principes susodichos, y por las armas se apoderò del Reyno de Granada, de Seuilla, de Almeria, y de otras ciudades comarcanas. Lo Mediterraneo quedò por Hissem, ca despues de la muerte de Hiaya, los de Cordoua le auiã buelto al Reyno; ò era otro del mismo nombre, que aquellos ciudadanos de nueuo leuantaron por Rey, que en todo esto ai poca claridad. Los desordenes de los que gouiernan suelen redundar en daño de sus señores: como sucedio à Hissem, que su Alhagib, que era como Virrey, que lo gouernaua todo, por ser cruel, y apoderarse de los bienes publicos, y particulares, acostumbrado à sacar ganancia de los daños agenos y desgracias, fue causa que la ciudad se alborotò, desuerte, que el Alhagib fue muerto, y el Rey echado del Reyno. En aquella rebuelta, vn cierto Humeya, ayudado de vna quadrilla de moços desbaratados y reboltosos, entrò en el Alcaçar, y pidio a los soldados que le alçassen por Rey. Escusauanse ellos, por la deslealtad de los ciudadanos, rebuelta y desgracia de los tiempos. Dezianle, que escarmentasse en cabeça agena, y por el exemplo de los otros entendiesse claramente que semejantes intentos no salian bien. A esto: Oi (dixo èl) me llamad Rey, y matadme mañana. Tan poderoso es el deseo de mandar, tan grande la dulçura de ser señores. Todavia por orden de los ciudadanos fueron echados de la ciudad à vn mismo tiempo este Humeya, y el Hissem yà dicho, y con ellos todos los Abenhumeyas, como causa de tã graues daños. Hissem trabajado con tanta variedad de cosas como por èl passaron, vltimamente parò en Zaragoça: recibiòle benignamente el Rey de aquella ciudad, llamado Zulema Abenhut. Diole vn castillo, llamado Alçuela: en que passò como particular lo restante de su vida. De Idricio, no dize en que parasse el Arçobispo don Rodrigo, que refiere esta cuenta de los postreros Reyes de Cordoua, con alguna mayor obscuridad de la que aqui lleuamos. Mas como se puede relatar con claridad rebuelta tan confusa y tan grande? Resta dezir, que desde este tiempo el señorio de los Moros, que por tantos años tuuo tan gran poder en España, se enflaquecio de guisa, que se diuidio en muchos señorios: cada qual de los que tenian el gouierno se llamaron Reyes de las ciudades que tenian a su cargo, sin que nadie en aquellas rebueltas les fuesse a la mano. Assi en lo de adelante se cuentã muchos Reyes en diuersas partes. En Cordoua Iahuar, en Seuilla Albucazin, y su hijo Habeth, en Toledo Haytan, el que ayudò a Hali Rey de Cordoua, al principio, y despues fue su contrario. Hijo deste Rey de Toledo, fue otro Hissem, nieto de Almenon: bien que algunos dan mas antiguo principio que este a los Reyes Moros de Toledo. La verdad es, q̃ aquella ciudad con sus Reyes que tenia, ò tomaua, muchas vezes se rebelò contra los Reyes de Cordoua. Los moradores della se atribuian el primer lugar entre las ciudades de España, y por esta causa no podian lleuar que les hiziessen demasias. En otras ciudades remanecieron otrosi nueuos Reyes, mas no ai para que contallos aqui: ni aun se podria hazer con certidumbre y claridad. Basta saber, que estos señorios se conseruaron y permanecieron, hasta tanto que los Almorauides, linage y gente muy poderosa, de Africa passaron en España cõ su Rey y caudillo Thesephin, que fue el año de los Arabes de quatrocientos y ochenta y quatro, año que concurre con el de mil y nouenta y vno de Christo. Y en otro lugar mas a proposito se relatarà. Al presente boluamos atras, al cuento de las cosas que los Christianos, el Côde don Sancho, y el Rey don Alonso obraron.

En la ... tomã los ... bi...

Capitulo XI. De lo demas que sucedio en tiempo del Rey don Alonso.

DOn Sancho Cõde de Castilla, deseoso de vengar la muerte de su padre, con ayuda de los Leoneses y Nauarros, con quien el año passado puso confederacion, entrò por tierra de Toledo, metiendo a fuego y à sangre todo lo q̃ topaua. El mismo estrago hizo en tierra de Cordoua, hasta dõde los nuestros entraron, animados con el buẽ sucesso. En ambas partes hizierõ presas de hombres, y de ganados. Si los daños fueron grandes, mayor era el miedo y quebranto de los Moros: que diuididos en vãdos, y por las discordias ciuiles, apenas se conseruauã, tanto, que los que poco antes ponian espanto al nõbre Christiano, fueron forçados de comprar por gran dinero la paz. Sepulueda assentada en la frõtera, se ganò de Moros, y con ella Osma, Santisteuan de Gormaz, y otros pueblos por aquella comarca, que en la guerra passada se perdierã, boluieron a poder de Christianos. Desde este tiẽpo se otorgò a la nobleza de Castilla, como dizen muchos Autores, q̃ no fuessen forçados a hazer la guerra à su costa solo con esperança de la presa, segun acostumbrauã a hazer antes, sino q̃ les señalassen sueldo, à la manera que en las otras naciones estaua recebido de todo tiempo. La reputacion y gloria q̃ el Conde don Sancho ganò por este camino, escurecio grandemente la muerte que dio à su madre con esta ocasion. Aficionòse ella a cierto Moro principal, hombre muy dado a deshonestidades, y membrudo. Dudaua de casarse con èl, no tanto por el escrupulo, como por miedo de su hijo: rezelauase de la saña que el dolor y afrenta le causarian, determinò con darle la muerte hazer lugar y camino a aquellas bodas maluadas. Aparejauale ciertos beuedizos, y ponçoña mortal. El Conde auisado de todo, forçò a su madre con muestra de honrarla, aunque lo reusaua, y contradezia, de hazerle la salua, y gustar la beuida que le daua. Principio de que algunos sospechan naciò la costumbre recebida, y muy vsada en algunas partes de España, que las mugeres beban antes que los varones. Otros refieren, que vna camarera de la Condesa, que la vio destemplar las yeruas, dio auiso a su marido (no falta quien le llame Sancho del Valle de Espinosa) y èl al Conde, y que por este seruicio tan señalado, desde entonces ganò el priuilegio que hasta oi tienen los de su tierra, los Monteros de Espinosa, de guardar de noche la persona, y la casa Real. Verdad es, que para dar este cuento por cierto, yo no hallo fundamentos bastantes: y todavia la Valeriana lo refiere en el libro nueue titulo 1. capitulo 5. Y los naturales de aquella villa lo tienen y afirman assi, como cosa sin duda. Dizen mas, que el Cõde con deseo de satisfazer este mal caso, y por amansar el odio que contra èl, acerca del pueblo resultara por vn delito tan feo, edificò vn monasterio de monjas, y del nombre de su madre le llamò de Oña, que el tiempo adelante don Sancho Rey de Nauarra, llamado el Mayor, dio a los monges de Cluñi, y en nuestra era tiene el primer lugar entre los demas monasterios de aquella comarca. Ouo don Sancho en su muger doña Vrraca a su hijo don Garcia, y tres hijas, que fueron doña Nuña, doña Teresa, doña Trigida, las dos primeras fueron casadas con grandes señores: Trigida Abadesa en el monasterio de Oña. Por el mismo tiempo se abrio y allanò, a costa del Conde don Sancho, nueuo camino, para que los estrangeros passassen a la ciudad y Iglesia de Santiago, es à saber, por Nauarra, la Rioja, Briuiesca, y tierra de Burgos. Comoquier que antes, por ser el señorio de los Christianos mas estrecho, los peregrinos de Frãcia acostumbrassen a hazer su camino con grande trabajo por Vizcaya, y los montes de Asturias, lugares faltos de todo, asperos y montuosos. El Rey don Alonso esso mesmo, por beneficio de la larga paz que resultaua, assi de las discordias de los Moros, como de la confedera-

deració hecha entre los Principes Christianos, buelto su cuydado a las artes de la paz y al gouierno, hazia Cortes generales de su Reyno en Ouiedo, el año de
1020 nuestra saluacion de mil y veynte. En estas Cortes se reformarõ las antiguas leyes de los Godos. Asimismo la ciudad de Leon, que por las entradas delos Moros quedò assolada, y hecha caserias, por diligencia del Rey, y à su costa se reparò, y en ella leuantò vn Templo, con aduocacion de san Iuan Bautista, obra de barro, y de ladrillo. Alli trasladaron los huessos de su padre don Bermudo, y de los otros Reyes de Leon, que por miedo de los Moros andauan mudando lugares: con que quedaron puestos en sepulcros ciertos y estables. El Monasterio otrosi de san Pelagio se reedificò, en que doña Constança, hermana del Rey, virgen cõsagrada a Dios, viuio mucho tiẽpo. Los intentos y acometimientos de don Vela contra los Condes de Castilla, de quien por particulares interesses y agrauios, se tenia por injuriado, quan grandes ayan sido, arriba queda declarado. A tres hijos deste Cauallero, es à saber, Rodrigo, Diego, y Iñigo, el Conde don Sancho no solo los perdonò, sino les boluio las hõras y cargos de su padre. Mas ellos, sin embargo desto, tornaron en breue à sus mañas, y à lo acostumbrado. Y aun sobre las desordenes passadas, añadieron vna nueua deslealtad, que dexado el Cõde don Sancho, se passaron a don Alonso Rey de Leon: de los Moros poca ayuda podian esperar, por estar tan rebueltas sus cosas, y por la mudança de tantos Principes, como queda dicho. Recibiòlos benignamente don Alonso: dioles à la halda de las montañas, estado no pequeño, con que se sustentassen como señores. Parecio por algun poco de tiempo estar sossegados: comoquier que a la verdad esperauan ocasion de mostrar nueua deslealtad, segun se entendio por lo que en breue passò, de la suerte que poco despues se dirà. El Rey don Alonso deseoso de ensanchar su estado, rompio por la Lusitania: pusose sobre la ciudad de Viseo, que pretẽdia ganar de los Moros. Auino que cierto dia desarmado, y cõ poco recato se llegò mucho a la ciudad. Tiraronle de los adarues vna saeta, con que le mataron. Los suyos por esta desgracia, alçaron luego el cerco, y el cuerpo del difunto los Obispos que fueran à aquella guerra le acompañarõ hasta Leon, y le enterraron en la Iglesia de san Iuan, que el mismo edificara para poner alli los sepulcros de sus padres. Sucedio esto el año de nuestra saluacion de
mil y veynte y ocho. Dexò vn hijo y vna hija: don Bermudo que le sucedio en el 102[8]
Reyno, y doña Sancha de pequeña edad. En aquel tiempo florecieron por santidad de vida dos Obispos, Froylano de Leon, y Atilano de Zamora. Froylano fue natural de Lugo; Atilano de Tarragona. De monges de san Benito, que lo eran en el monasterio de Moreruela, no lexos de Leon los sacaron para Obispos, y los consagraron en vn dia. Fue Atilano de menos edad discipulo de Froylano, mas igualòle en virtud, vida y milagros. Algunos a estos varones santos los ponẽ mas de ciẽ años antes deste tiempo, nosotros seguimos lo que nos parecio mas prouable. Tenia el Principado de Barcelona de tiempo atras vn hijo de don Ramon, que se dezia don Berenguel, y del nombre de su abuelo le llamaron por sobrenombre Borello, mas conocido por su ociosidad y poco valor, que por alguna virtud. La falta deste Principe, con q̃ las cosas de los Christianos amenaçauan ruyna, reparò en gran parte Bernardo Tallaferro, Conde de Besalù, que hazia rostro con valor a los Moros. Y muerto èl, que se ahogò en el Rodano, en ocasiõ que passaua a Francia, supliò sus vezes Vuifredo, Cõde de Cerdania, hasta alãçar los Moros de aquella comarca: que no cessauan de hazer correrias, y caualgadas en las tierras de Christianos. A la muerte de don Berenguel, le quedaron tres hijos, don Ramon Conde de Barcelona, don Guillen Conde de Manresa por testamento de su padre, y don Sancho, monge que fue Benito.

Cap. XII. De don Bermudo el Tercero, Rey de Leon.

DON Bermudo, Tercero deste nombre, aunq̃ era de pocos años quando su padre le faltò, fue alçado y coronado por Rey, presentes los Grãdes del Reyno, y los Obispos, el año de mil y veynte y ocho. En que fallecio otrosi don Sãcho Conde de Castilla, despues que tuuo el gouierno de Castilla por espacio de veynte y dos años. En el monasterio de Oña, q̃ edificò a su costa, como queda arriba dicho, cerca del Altar mayor, à mano izquierda, se muestran tres sepulcros con sus letreros, el vno del Conde don Sancho, el otro de su muger doña Vrraca, y el tercero de don Garcia su hijo. El qual, muerto su padre, sucedio en aquel estado. Daua de si grandes esperãças, por las muestras de sus virtudes, mas todo se fue en flor, por su muerte que le dieron alebosamente dentro del primer año de su gouierno, los que menos fuera razon, y lo que es mas notable, en la misma alegria de sus bodas. Tenia don Garcia dos hermanas, doña Nuña, y doña Teresa. Doña Nuña (à quien otros llaman Eluira, y otros Mayor, creo por la edad) casò sin duda con don Sancho Rey de Nauarra, y dèl tenia yà por este tiempo estos hijos, don Garcia, don Fernando y don Gonçalo. Doña Teresa, ò en vida de su padre, ò luego despues de su muerte, casò con don Bermudo Rey de Leon: deste matrimonio tuuieron vn hijo, llamado don Alonso, que murio muy niño. Don Garcia Cõde de Castilla, aunque de poca edad, ca no tenia mas de treze años, se desposò a trueco con doña Sancha, hermana del Rey don Bermudo. Procurauase con estos parentescos, que el concierto fuesse adelante, que pocos años antes se assentara entre los Principes Christianos, cõ que parecia las cosas comunes, y particulares alçauan cabeça, y no se turbasse la paz. Señalaron la ciudad de Leon para celebrar estas bodas, ò desposorios. Lleuaua el Conde don Garcia grande atruendo y acompañamiento de gente principal, assi de sus vassallos, como del Reyno de Nauarra. El mismo Rey don Sancho, con sus hijos don Garcia y don Fernando, para honralle mas, le acompañaron, y con ellos muchedumbre de soldados, que representauan vn exercito entero. Estos soldados ganaron de camino a Monçon, castillo assentado no lexos de Palencia, al tanto hizieron de otros pueblos por aquella comarca, que los quitaron al Conde Fernan Gutierrez, que por desprecio del nueuo y moço Principe, se leuantara cõ ellos, sin embargo, por rendirse de su voluntad, y sin dificultad sugetarse a la obediencia, le fue dado perdon. Hazian las jornadas pequeñas, como era necessario, por ser tanta la multitud de gente que lleuauan. Don Garcia con deseo de apresurarse, por ver à su esposa, dexò al Rey don Sancho en Sahagun, y èl con pocos a la ligera se adelantò, sin algun rezelo de lo que sucedio, como quien iba a fiestas y a regozijos, sin sospecha de trama semejante. A los hijos de don Vela por el mismo caso parecio aquella buena coyuntura para satisfazerse de los agrauios que pretendian les hiziera el Conde don Sancho a sin razon. Eran hombres por la larga experiencia de cosas, arteros y sagazes. Comunicaron su intento con los que les parecieron mas a proposito para ayudalles a executar la traycion, hombres homicianos, de malas mañas. Las assechanças que se paran en muestra de amistad, son mas perjudiciales. Salieron a recebir entre los demas al Principe su señor, que venia bien descuydado. Puestos los hinojos en tierra, y pedida la mano, le hizieron la salua y reuerẽcia entre los Españoles acostumbrada. Iuntamente con muestra de arrepentimiento, le pidieron perdon. Otro tenian en su pecho desleal, como en breue lo mostraron. Quien sospechara debaxo de aquella representaciõ malicia y engaño? Quien creyera que alcãçado el perdon, no pretendieran recompensar las culpas passadas con mayores seruicios? No fue assi, antes se apresuraron en executar la maldad, y dar la muerte à aquel Principe, por su edad de senci-

llo coraçon, y que por todos respetos no se recataua de nadie. El tiempo, las alegrias, el hospedage, el acometimiento, todo le assegurava. Salio a oír Missa à la Iglesia de san Saluador, quando a la misma puerta de la Iglesia los traydores le sobresaltaron, y acometieron con las espadas desnudas. Rodrigo el mayor de los hermanos, sin embargo que le sacara de pila quando le bautizaron, le dio la primera herida, como traydor, y parricida maluado. Los demas acudierõ, y segundaron cõ sus golpes, hasta acabarle. Doña Sancha antes viuda q̃ casada, perdio el sentido, y se desmayò con la nueua cruel de aquel caso. Luego que boluio en si, acudio a aquel triste expectaculo, abraçòse cõ el muerto, henchia el cielo y la tierra de alaridos (como se dexa entender) de solloços y de lagrimas. Miserable mudança de las cosas, pues la mayor alegria se trocò repentinamente en grauissimo quebranto. Apenas la pudieron tener, que no se hiziesse enterrar jũtamente con su esposo. Depositaron el cuerpo en la Iglesia de san Iuan: despues le trasladaron al monasterio de Oña. Oi en ambos lugares se vee su sepulcro. Mudòse con esto el estado delas cosas, y trocòse toda España. Don Sancho Rey de Nauarra, que en los arrabales de Leon se estaua con sus tiendas, que tenia leuãtadas a manera de reales, heredò el Principado de Castilla: cuyo titulo y armas de Conde mudò èl en nombre, y insignias reales, por donde su poder començò a ser sospechoso, y poner espanto al Rey de Leon. Los traydores se huyeron, y se metieron en Monçon, por ventura con esperança q̃ Fernan Gutierrez ofendido contra los Principes don Garcia, y el Rey don Sancho, por las plaças que le quitaron, facilmẽte se juntaria cõ ellos, y aprouaria lo hecho. Pero, ò que èl los entregasse, ò por diligencia del Rey dõ Sancho, que los siguio por todas partes, fueron presos y quemados, justicia con que castigaron su delito, y quedarõn escarmentados los demas, y muestra, que los atreuimientos desleales no quedan sin castigo. El Rey don Bermudo, escarmentado por la muerte de su padre, se mostraua amigo de la quietud: y por el nueuo desastre del Principe don Garcia, auisado de la inconstancia de las cosas, boluio su animo, y pensamiento al culto de la Religion, y àlas artes dela paz. Primeramente con deseo de reformar las costumbres del pueblo, que la libertad de los tiempos estragara, y por la malicia de los hombres, dio orden como se hiziesse justicia a todos, promulgò leyes à proposito desto, y no cõ menos diligẽcia quitò de todo su Reyno los robos, y salteadores, y con la grandeza de castigos, hizo que ninguno se atreuiesse a pecar. Cõ estas obras ganò las voluntades de los naturales, y su Reyno parecia florecer con los bienes de vna grande paz. No es duradera la prosperidad: don Sancho Rey de Nauarra con ambicion fuera de tiempo, la alterò por esta causa. Dõ Bermudo no tenia hijos, y entendiase q̃ la sucession del Reyno, conforme a las leyes, forçosamente recaìa en doña Sãcha su hermana. Rezelauanse los de Leõ, que por esta via, como suele acontecer quando las hembras heredan, no entrasse a reynar algun Principe forastero. Deseaua el Rey, deseauan los naturales acudir à este daño y peligro que amenaçaua. Sintio esto don Sancho Rey de Nauarra, como era facil. Atreuiendose, engañando, mouiendo, y enlazando vnas guerras de otras, suelẽ los Reyes hazerse grandes. Vna y la mas principal causa de mouer guerra, es la mala codicia de mando, poder y riquezas. Iuntò pues vn gruesso exercito de sus dos estados: con que entrò haziendo daño por el Reyno de don Bermudo. Tomòle todo lo que possèia passado el rio Cea: y parecia que con el progresso prospero de las vitorias, sojuzgaria toda la Prouincia, y tierras de Leon. Don Bermudo auisado por estos daños, y à persuasion de los grãdes, que querian mas la paz que la guerra, se inclinò a concierto y pleytesia. Las cõdiciones fueron estas: Doña Sancha case con don Fernando, hijo segũdo del Rey de Nauarra. *Desele en dote de presente todo lo que en aquella guerra quedaua*

grando: Para adelante que le su esposa nõbrada por sucessora en el Reyno. Partido desauentajado para los Leoneses: pero de que en toda España resultò vna paz muy firme entre todos los Christianos; y casi todo lo que en ella posseian, vino a poder y señorio de vna familia. Demas desto (cosa notable) en vn mismo tiempo los dos señorios, el de Castilla y el de Leon recayeron en hembras, y por el mismo caso, en mando y gouierno de estraños: accidente y cosa que todos suelen aborrecer asaz, pero diuersas vezes antes deste tiempo, vista y vsada en el Reyno de Leon, si dañosa, si saludable, no es deste lugar disputallo, ni determinallo. A la verdad, muchas naciones del mundo, fuera de España, nunca la recibieron, ni aprobaron de todo punto.

Capit. XIII. De don Sancho el Mayor, Rey de Nauarra.

ERa don Sancho hombre de buenos años, quando ouo para si el señorio de Castilla, y a su hijo don Fernãdo abriò camino para suceder en el Reyno de Leon. Las cosas que hizo en toda su vida muy esclarecidas, no solo le dieron renõbre de don Sancho el Mayor, sino tambien vulgarmente le llamaron Emperador de España, como acostumbra el pueblo, sin muy grande ocasion, adular a sus Principes, y dalles titulos soberanos. Puso su assiento y morada en la ciudad de Najara, por estar a las frõteras y raya de Castilla, y de Nauarra. Cuydaua del gouierno de sus estados, y de las cosas de la paz, mas de manera que nunca se oluidaua de la guerra. Lo primero mouio con sus gentes contra los Moros: que por estar alborotados con discordias entre si, podian mas facilmẽte recebir daño. Tenia soldados viejos, y prouisiones apercebidas de antes. Las talas y daños que hizo, fueron muy grandes, sin parar hasta llegar a Cordoua, ninguno de los Moros se atreuio a salirle al encuentro. Pero al mismo tiempo que el Rey ponia con la guerra espanto, destruia, y saqueaua pueblos, campos, y castillos: vna desgracia q̃ sucedio en su casa, le hizo dexar la empresa. El caso passò desta manera. Quãdo se iba à la guerra, encomẽdò à la Reyna grandemente vn cauallo, el mejor y mas castizo q̃ tenia. Que en aquel tiẽpo ninguna cosa mas estimauan los Españoles que sus cauallos y armas. Dõ Garcia, hijo mayor del Rey, pidio a su madre la Reyna le diesse aquel cauallo. Estaua para contentalle, sino que le auisò Pedro Sesse, hõbre noble, y Cauallerizo mayor, que el Rey recibiria dello pesadũbre. Don Garcia como fuera de si, por auerle negado lo q̃ pedia, sea por creer de veras, que no sin causa las palabras de Pedro Sesse podian mas con la Reyna, q̃ su demanda, ò falsamente, y con deseo de vengarse, determinò acusar a su madre de adulterio. La prosecucion desto no la tratò cõ impetu de moço, antes para dar mas color al hecho, mañosamente combidò, y atraxo a don Fernãdo su hermano, para que le ayudasse en aquella empresa. Pareciòle a don Fernando al principio impio aquel intento y desatinado: despues de tal manera dissimulò con aquel enredo, que con juramento prometio de estar a la mira, sin allegarse à ninguna de las partes. La acusacion de don Garcia alterò grãdemente el animo del Rey, luego que supo lo que passaua. Acudiò a su Reyno. Estrañaua mucho lo que cargauã a la Reyna. Mouiale por vna parte su conocida honestidad, y la buena fama que siempre tuuo: por otra parte no podia pensar que su hijo, sin tener grandes fundamentos, se ouiesse empeñado en aquella demanda. Don Fernando preguntado de lo que sentia, con su respuesta dudosa le puso en mayor cuydado. Llegò el negocio a que la Reyna fue puesta en prision en el castillo de Najara. Parecio que se tratasse aquel negocio, por ser tan graue, en vna junta de la nobleza, y de los grandes. Salio por decreto, que si no ouiesse alguno que por las armas hiziesse campo en defensa de la honestidad de la Reyna, passasse ella por la pena del fuego, y la quemassen. Tenia el Rey vn hijo bastardo, llamado don Ramiro, auido en vna muger noble de Nauarra: que

vnos llamã Vraca, otros Caya. Este por compassion que tenia a la Reyna, y por auer olido la malicia de dõ Garcia, riepto, como se vsaua entonces entre los Españoles, y salio a hazer campo con don Garcia, para boluer por la honra de la Reyna, contra la calumnia que a su inocencia se vrdia. Grã mal para el Rey, por qualquiera de las partes que quedasse la vitoria. Acudio Dios a la mayor necessidad, q̃ vn hombre santo con su diligencia y buena maña atajò el daño, y deshizo la maraña con sus amonestaciones, con que puso en razon a los dos hermanos. Deziales, que la afrẽta de la Reyna no solo tocaua a ella, sino al Rey, a ellos, y a toda España. Mirassen que en acusar a su madre (la qual quando estuuiera culpada, deuieran defender y cubrir) no incurriessen en la ira de Dios, y prouocassen cõtra si los grauissimos castigos que semejantes impiedades merecen. Con estas y otras razones los traxo a tal estado, que primero confessaron la maraña: despues prostrados a los pies de su padre le pidieron perdon. Respondio el Rey, que tan grande delito no era de perdonar, si primero no aplacassen a la Reyna. Assi (dize) tan gran maldad contra nos, y tal afrenta contra nuestra casa Real os atreuistes à cõcebir en vuestros animos, y intẽtar, malos hijos y peruersos? si soys dignos deste nõbre, los q̃ amancillastes con tan gran mãcha nuestro linage y casa. Fuera justo defender à vuestra madre, aunque estuuiera culpada, y cubrir la torpeza, aunque manifiesta, con vuestra vida y sangre, pues que serà, quan graue maldad imputar a la inocente vn delito tan torpe? Perdonad Santos del cielo tan grande locura. En este pecado se encierran todas las maldades, impiedad, crueldad, traycion: contentaos con algun castigo tolerable. Perdonen los hõbres, en vn delito todos, grandes, pequeños, y medianos han sido ofendidos. Las naciones estrañas, do llegare la fama de esta mengua, no juzguen de nuestras costũbres por vn caso tan feo y atroz. Perdonad compañia muy santa, no màs à los hijos que al padre. No puedo tener las lagrimas, y apenas irme a la mano para no daros la muerte, y con ella mostrar al mundo como se deuen hõrar los padres. Mas en mi enojo y saña quiero tener mas cuenta con lo que es razon que yo haga, que con lo que vos mereceys, y no cometer por donde el primer llanto sea ocasion de nueuas lagrimas y daños. Dese esto a la edad, dese a vuestra locura. El mucho regalo, don Garcia, te ha estragado, para que siendo el primero en la traycion, metiesses a tu hermano en el mismo laço. No quiero al presente castigaros, ni para adelante os perdono. Todo lo remito al juyzio y parecer de vuestra madre. Lo que fuere su voluntad y merced, esso se haga, y no al: yo mismo de mi facilidad y credulidad le pedirè perdon con todo cuydado. Desta manera fueron los hijos despedidos del padre. La Reyna vencida por los ruegos de los Grandes, y ablandada por las lagrimas de sus hijos, se dize les dio el perdon, à tal que a don Ramiro en premio de su trabajo, y de su lealtad y valor le diessen el Reyno de Aragon: en quien la falta del nacimiẽto suplia la señalada virtud, y su piedad. Dõ Garcia, que fue la principal causa, y atiçador desta tragedia, fuesse priuado del señorio materno, que por leyes y juro de heredad se le deuia. Vino en lo vno y en lo otro el Rey don Sãcho su padre, para que se hiziesse todo como la Reyna lo deseaua. Algunos ponen en duda esta narracion, y creen antes, que la diuision de los estados se hizo por testamento y voluntad del Rey don Sancho: exemplo que don Fernando su hijo assimismo imitò adelãte, que repartio entre sus hijos sus Reynos. A la verdad, ni lo vno, ni lo otro se puede bastantemente aueriguar: si bien nos parece tiene color de inuencion. Sea lo que fuere, alomenos si assi fue, sucedio algunos años antes deste en que vamos. De don Garcia, otrosi se refiere, que sea por alcançar perdon de su pecado, ò por voto que tenia hecho, se partio para Roma a visitar los lugares santos.

Cap. XIIII. De la muerte del Rey don Sancho.

EStauã las cosas en el estado que queda dicho, y concluido el desassossiego de que se ha tratado, el Rey don Sancho en el tiempo siguiẽte boluio su animo al zelo de la Religion, y deseo que fuesse su culto aumẽtado. Era en aquella sazon famoso el monasterio de los Monges de Cluñi, que està situado en Borgoña, como en el que se reformara con leyes mas seueras la Religion de san Benito, q̃ por causa de los tiempos se auia relaxado. Para q̃ el fruto fuesse mayor, desde alli embiauan colonias y poblaciones a diuersas partes de Francia y de España, en que edificauan diuersos Conuẽtos. El Rey don Sãcho, mouido por la fama desta gente, los hizo venir al monasterio de san Saluador de Leyre, antiguamẽte edificado por la liberalidad de sus predecessores los Reyes de Nauarra. Lo mismo hizo en el monasterio de Oña: ca las monjas que en èl viuian, passò al pueblo de Bayлen, y en su lugar puso Monges de Cluñi. El primer Abad deste monasterio fue vno llamado Garcia: que cõ los otros Monges vino de Francia. Despues de Garcia Iñigo. De la vida solitaria que hazia en los montes de Aragon, el Rey le sacò, y forçò a tomar el cargo de aquel nueuo Monasterio. Su virtud fue tal, que despues de muerto aquellos Monges de Oña le honraron con fiesta cada año, y le hizieron poner en el numero de los Sãtos. El monasterio de san Iuan de la Peña, que diximos està cerca de Iaca, famoso por los sepulcros de los antiguos Reyes de Sobrarue, fue tambiẽ entregado a los mismos Monges de Cluñi para que morassen en èl, y porque no fuesse necessario hazer venir de Francia tanta muchedumbre de Monges, como era menester para poblar tantos monasterios, el Rey con su prouidencia embiò à Frãcia à Paterno Sacerdote, y doze cõpañeros, para q̃ acostumbrados, y amaestrados a la manera de vida del monasterio de Cluñi, y cultiuados con aquellas leyes, traxessen a España aquella forma de instituto. No pararõ en esto los pensamientos deste buen Principe, antes considerando, que por la rebuelta de los tiẽpos, hõbres seglares, por ser poderosos, se entraran en los derechos y possessiones de las Iglesias, las puso en su libertad. Hallase vn priuilegio del Rey don Sancho, en q̃ con autoridad de Iuan Dezimonono, Pontifice Romano, dio poder a los Monges de Leyre el año de nuestra saluacion de mil y treynta y dos, 1032 para elegir en aquel monasterio el Obispo de Pamplona. Las ordinarias correrias de los Moros, y el peligro, forçaron à que los Obispos de Pamplona passasẽ su silla al dicho monasterio de Leyre, por estar puesto entre las cumbres de los Pyrineos: y por el consiguiente ser mas segura morada que la de la ciudad. Al presente con la paz de que gozauã por el esfuerço y buena dicha del Rey don Sancho, se tuuo en Pamplona vn Concilio de Obispos sobre el caso. Iuntarõse estos Prelados, Poncio Arçobispo de Ouiedo, los Obispos Garcia de Najara, Nuño de Alaua, Arnulpho de Ribagorça, Sancho de Aragon, es a saber de Iaca, Iuliano de Castilla, es à saber, de Auca. En este Cõcilio lo primero de que se tratò, fue de la pretension de don frai Sancho, Abad q̃ era de Leyre, y juntamente Obispo de Pamplona, que por tener gran cabida cõ el Rey, causada de q̃ fue su maestro, procuraua se restituyesse la antigua silla al Obispo de Pamplona, y boluiesse a residir en la ciudad. Dilatòse por entonces su pretension, que ordinariamente los hombres quieren perseuerar en las costumbres antiguas, y las nueuas, como se desechan de todos, dificultosamente se reciben, y mal se puedẽ encaminar, mas en tiempo de su sucessor don Pedro de Roda se puso esto que se pretendia en execucion. A lo vltimo de su vida hizo el Rey que se reedificasse la ciudad de Palencia, por vna ocasion no muy grande. Estaua de años atras por tierra, à causa de las guerras, solo quedauan algunos paredones, montones de piedras, y rastros de los edificios que alli ouo antiguamẽte: demas desto, vn templo muy viejo y gros-

grosero, con aduocacion de san Antolin. El Rey don Sancho quando no tenia en que entender, acostumbraua ocuparse en la caça, por no parecer que no hazia nada: demas que el exercicio de monteria es a proposito para la salud, y para hazerse los hombres diestros en las armas. Sucedio cierto dia, que en aquellos lugares fue en seguimiento de vn jauali, tanto que llegò hasta el mismo templo à que la fiera se recogio, por seruir en aquella soledad de albergo, y morada de fieras. El Rey, sin tener respeto a la santidad, y deuocion del lugar, pretendia con el venablo herille, sin mirar que estaua cerca del altar: quando acaso echò de ver que el braço de repente se le auia entumecido, y faltadole las fuerças. Entendio que era castigo de Dios, por el poco respeto que tuuo al lugar santo: y mouido deste escrupulo y temor, inuocò con humildad la ayuda de san Antolin: pidio perdon de la culpa que por ignorancia cometiera. Oyò el Santo sus clamores. Sintio à la hora que el braço boluio en su primera fuerça y vigor. Mouido otrosi del milagro, acordò desmontar el bosque y los matorrales, a proposito de edificar de nueuo la ciudad, leuantar las murallas, y las casas particulares. Lo mismo se hizo del templo, que le fabricaron magnificamente con su Obispo, para el gouierno y cuydado de aquella nueua ciudad. Parece que escriuo tragedias y fabulas. A la verdad en las mismas historias, y coronicas de España se cuentan muchas cosas deste jaez, no como fingidas, sino como verdaderas. De las quales no ai para q̃ disputar, ni aprouallas, ni desechallas: el Letor por si mismo las podrà quilatar, y dar el credito que merece cada qual.

Concluyamos con este Rey, con dezir, que acabadas tantas cosas en guerra y en paz, ganò para si gran renombre, para sus descendientes estados muy grandes. Sus hechos ilustran grandemente su nõbre, y mucho mas la grauedad en sus acciones, la constancia y grandeza de animo, la bondad y excelencia en todo genero de virtudes. El fin de la vida fue desgraciado y triste: camino de Ouiedo dõde iba, con deseo de visitar los sagrados cuerpos de los Santos: por cuyo respeto, y con cuya possesion aquella ciudad siẽpre se ha tenido por muy deuota, y llena de magestad, fue muerto con asechanças que le pararon en el camino. Quien fuesse el matador, ni se refiere en las historias, ni aun por ventura entonces se pudo saber, ni aueriguar. Sospechase, que algun Principe de los muchos que embidiauã su felicidad, le hizo poner la celada. Su cuerpo enterrarõ en Ouiedo. Las exequias le hizieron, segũ la costumbre, magnificamẽte. Passados algunos años, por mandado de su hijo don Fernando, Rey de Castilla, le trasladaron a Leon, y sepultaron en la Iglesia de san Isidoro. La letra de su sepulcro dize: *Aqui yaze Sancho Rey de los montes Pyrineos, y de Tolosa, varon Catolico, y por la Iglesia*. Letra harto notable. Fue muerto a diez y ocho de Otubre, año de nuestra saluacion de mil y treynta y cinco. Dexò a sus hijos grandes contiendas: y al Reyno materia de grandes males, por la diuision sin proposito que entre ellos hizo de sus estados: como ordinariamente los pecados y desordenes de los Principes suelen redundar en perjuyzio del pueblo, y pagarse con daño de sus vassallos.

LIBRO NONO.

Capitulo I. Del estado de las cosas de España.

LOS temporales que se siguieron turbios y alborotados, sus calamidades y desgracias, y las guerras crueles que se emprendieron entre los que eran deudos y hermanos, seran bastante auiso para los que vinieren adelante, quanto importa que el Reyno, en especial quando es pequeño, y su distrito no es ancho, no se diuida en muchas partes, ni entre di-

diuersos herederos. Buen recuerdo y dotrina saludable es, que la naturaleza del señorio, y del mando, no sufre compañia, y que la ambicion es vn vicio desapoderado, cruel, sospechoso, desassossegado: que ni por respeto de amistad, ni de parentesco, por estrecho que sea, se enfrena para no reboluer, y trastornar lo alto con lo baxo. No ai gente en el mundo, ni tan auisada y politica, ni tan fiera, y saluage, que no entienda, y confiesse ser verdad lo que se ha dicho: y sin embargo vemos q̃ muchos oluidados desto, y vencidos del amor de padres, ò mouidos de otras consideraciones, y recatos sin proposito, diuidieron a su muerte entre muchos sus Estados: en lo qual auer errado grandemente, los tristes y desastrados sucessos, que por esta causa resultaron, lo mostraron bastantemente. Y todavia los que adelante sucedieron, no dudaron de imitar en este yerro a sus antepassados. Es asi, que muchas vezes las opiniones caidas, y oluidadas se leuantan, y preualecen; y los hombres de ordinario tienen esta mala condicion, de juzgar, y tener por mejor lo passado, que lo presente: a demas, que cada qual demasiadamente se fia de sus esperanças, y halla razones para aprouar lo que desea. Esto le acontecio al Rey don Sancho, cuya vida, y hechos quedan relatados en el libro passado. Estaua la Christiandad, quan anchamente se estendia en España, casi toda reduzida, y puesta debaxo del mando de vn Principe: merced grande, y prouidencia del cielo, para que el señorio de los Moros, que de si mismo se despeñaua en su perdicion, con las fuerças de todos los Christianos juntas en vno, se desarraigasse de todo punto en España. Pero desbaratò estos intentos la diuision, que este Rey hizo entre sus hijos, y herederos de todos sus estados: acuerdo perjudicial y errado. Entramos en vna nueua selua de cosas: y la narracion de aqui adelante irà algo mas estendida que hasta aqui. Por esto serà bien en primer lugar relatar el estado en que España, y sus cosas se hallauan despues de la muerte del ya dicho Rey don Sancho. Diuidiò sus Reinos entre sus hijos, en esta forma. Dō Garcia el hijo mayor lleuò lo de Nauarra, y el Ducado de Vizcaya, con todo lo que ai desde la ciudad de Najara hasta los montes Doca. A don Fernando, hijo segundo, dieron en vida su padre y madre doña Nuña a Castilla, trocado el nombre de Conde, que antes solia tener aquel Estado, en apellido de Rey. A don Gonçalo el menor de los tres hermanos legitimos cupieron Sobrarue, y Ribagorça, con los castillos de Loharri, y san Emeterio. A don Ramiro, hijo fuera de matrimonio, aunque de madre principal y noble, dio su padre el Reino de Aragon, fuera de algunos castillos que quedaron en aquella parte en poder de don Garcia, y se le adjudicaron en la particion: traça endereçada a que los hermanos estuuiessen trauados entre si, y por esta forma se conseruassen en paz. Todos se llamaron Reyes, y viauan de Corte, y aparato Real, de que resultaron guerras perjudiciales, y sangrientas. Cada qual ponia los ojos en la grandeza de su padre, y pretendian en todo igualarle. Lleuauan otrosi mal, que los terminos de sus Estados fuessen tan cortos, y limitados. En Leon Reinaua a la misma razon don Bermudo tercero deste nombre, cuñado de don Fernando ya Rey de Castilla. En el Reino de Leon se comprehendian las Prouincias de Galicia, y de Portugal, y parte de Castilla la vieja, hasta el rio de Pisuerga. Conde de Barcelona era don Ramon, por sobrenombre el Viejo. Falleciò el mismo año que el Rey don Sancho, que se cōtaua de nuestra saluacion mil y treinta y cinco. Sucediole 1035 don Berenguel Borello su hijo, aunque pequeño de cuerpo, en animo y esfuerço no menos señalado que sus antepassados. A la verdad ganò por las armas a Manresa, y otro pueblo q̃ llaman Prados del Rey Galafre. Ganò otrosi, y hizo q̃ boluiessen a poder de Christianos Tarragona, y Ceruera, demas de otros pueblos comarcanos, que por negligencia de su padre, ò por no poder mas, se perdieron los años passados. Muchos señores Moros, que tenian sus Estados por aquellas partes, los sugetò con las armas, y forçò a q̃ le pagasse

parias. Casò con dos mugeres: la vna ſe llamò Radalmuri, la otra Almodi. De la primera tuuo dos hijos, don Pedro y don Berenguel. La ſegunda pario a don Ramon Berenguel, que ſe llamò Cabeça de Eſtopa, por cauſa de los cabellos eſpeſos, blandos, y rubios que tenia. Eſte era el eſtado, y diſpoſicion en que ſe hallauan por eſte tiempo las coſas delos Chriſtianos en Eſpaña. Los Reinos delos Moros (como de ſuſo ſe dixo) eran tantos en numero, quantas las ciudades principales que poſſeîan. El Reino de Cordoua todavia ſe adelantaua a los demas en autoridad y fuerças, por ſer el mas antiguo, y mas eſtendido, ſi bien los vandos domeſticos, y alborotos le traian pueſto en balanças. El ſegundo lugar tenia el de Seuilla, luego Toledo, Zaragoça, Hueſca, ſin otros Reyeçuelos Moros, en fuerças, riquezas, y valor, de menor cuenta que los demas, y que facilmente los pudieran atropellar, y derribar, ſi los nueſtros ſe juntaran para acometellos, y conquiſtallos. Las diſcordias que de repente, y ſin propoſito reſultaron entre los Principes, dado que eran hermanos, y deudos, eſtoruaron que no ſe tomaſſe eſta empreſa tan ſanta. Don Garcia Rey de Nauarra, por voto que tenia hecho dello, ò ſea por alcançar perdon del pecado que cometio en acuſar falſamente (como eſtà dicho) a ſu madre, era ido a Roma a la ſazon que ſu padre fallecio, a viſitar las Igleſias de ſan Pedro y ſan Pablo, ſegun que lo acoſtumbrauan los Chriſtianos de aquel tiempo. Don Ramiro ſu hermano quiſo aprouecharſe de aquella ocaſion de la auſencia de don Garcia, para acrecentar ſu Eſtado: que en materia de Reinar, ningun parenteſco, ni lei diuina, ni humana, puede baſtantemẽte aſſegurar. Para ſalir con ſu intento, puſo liga, y amiſtad con los Reyes de Zaragoça, Hueſca, Tudela: ſi bien eran Moros. Iuntò con ellos ſus fuerças. Rompio por las tierras de Nauarra, y en ella puſo ſitio ſobre Tafalla, villa principal en aquellas partes. Sucedio que el Rey don Garcia boluio a la ſazon de ſu romeria, y auiſado de lo que paſſaua, con golpe de gente que juntò arrebatadamente de los ſuyos, dio de ſobreſalto ſobre ſu hermano, y ſu hueſte con tal impetu y furia, que le hizo huir de todo ſu Reino de Aragon, ſin parar haſta Sobrarue, y Ribagorça. El ſobreſalto fue tal, y la prieſſa del huir, tan arrebatada, que le fue forçado ſaltar en vn cauallo que hallò a mano, ſin freno, y ſin ſilla, por eſcapar de la muerte, y ſaluarſe. Principios fueron eſtos de grandes rebueltas, y deſmanes que ſe ſiguieron adelante. Los del Reino de Leon no eſtauan bien con el Rey de Caſtilla don Fernando. Los Corteſanos, falſos, y engañoſos aduladores, que ni ſon buenos para la paz, ni para la guerra, atiçauan contra el al Rey don Bermudo. El de ſuyo ſe moſtraua laſtimado, aſsi bien por la mengua de auerle tomado ſu hermana por muger contra ſu voluntad, como por el menoſcabo de ſu Reino, por la parte que conquiſtaron los Reyes don Sancho, y don Fernando, padre, y hijo, y los deſaguiſados que en aquella guerra le hizieron, ſegun queda arriba declarado. Ofreciaſe buena ocaſion para ſatiſfazerſe deſtos agrauios, por la diſcordia que començaua entre los hermanos: en eſpecial por ſer flacas las fuerças del Rey don Fernando, y ſu Eſtado no mui grande. Acordò pues de juntar ſu gente. Saliò a la guerra, y acometiò las fronteras de Caſtilla. Don Fernando auiſado del peligro que ſus coſas corrian, llamò en ſu ſocorro a ſu hermano don Garcia, Rey mas poderoſo que los demas, por el grande eſtado que alcançaua, y que de nueuo eſtaua vfano, y pujante por la vitoria que ganò contra don Ramiro ſu hermano: vino por ende de buena gana en lo que don Fernando le pedia. Iuntaron las fuerças: marcharon con ſus hueſtes en buſca del enemigo, y a viſta ſuya aſſentaron ſus Reales a la ribera del rio Carrion, en el valle de Tamaron, y cerca de vn pueblo llamado Lantada. Tenian grande gana de pelear. Ordenaron las hazes por la vna y por la otra parte. La batalla fue reñida y ſangrienta. Muhos de las vnos, y de los otros quedaron tendidos en el Campo. En lo mas rezio de la pelea, don Bermudo con-

confiado en ſu edad, que era moço, y en la deſtreza que tenia en las armas grande, y en ſu cauallo, que era mui caſtizo, y le llamauan por nombre Pelayuelo, con gran denuedo rompio por los eſquadrones de los contrarios en buſca de don Fernando, con intento de pelear con el, ſin miedo alguno del peligro tan claro en que ſe ponia. En eſta demanda le hirieron de vn bote de lança, de que cayò muerto del cauallo. Con ſu muerte ſe puſo fin a ſu Reino, y juntamente a la guerra: a cauſa que don Fernando, ganada la vitoria, ſe entrò por el Reino de Leon, que por derecho le venia, para apoderarſe del, de ſus caſtillos y ciudades. Coſa mui facil, por eſtar los animos de aquella gente amedrentados, y couardes por la muerte de ſu Rey, y la perdida tan freſca. Sibien por el comun afecto de todas las naciones, aborrecian el gouierno, y mando eſtrangero: por donde, y mas por obedecer a ſu Rey, tomaran primero las armas, y de preſente pretendian hazer reſiſtencia a los vencedores. La oſadia, y animo ſin fuerças poco preſta. Cerraron pues los de Leon al principio las puertas de ſu ciudad, al exercito vitorioſo que acudio ſin tardança: mas como quier que no eſtuuieſſe reparada deſpues que los Moros abatieron ſus murallas, ni tuuieſſe ſoldados, municiones, almacen, y baſtimentos para ſufrir el cerco a la larga, mudados luego de parecer, acordaron de rendirſe. Lleuaron los ciudadanos al Rey con mueſtra de grande alegria, a la Igleſia de ſanta Maria de Regla: donde a voz de pregonero alçaron los eſtandartes por el, y le coronaron por Rey. Hizo la ceremonia don Seruando Obiſpo de
1038 Leon, que fue el año de Chriſto de mil y treinta y ocho. Reinò don Fernando en Leon veinte y ocho años, ſeis meſes, y doze dias: en Caſtilla otros doze años mas, parte dellos èn vida de ſu padre, parte deſpues de ſus dias. Era entonces Caſtilla de eſtrechos terminos, pero de cielo ſano, templado, y agradable: la campiña freſca, y en todo genero de eſquilmos abundante.

Cap. II. De las guerras que hizo el Rey don Fernando contra Moros.

CON el nueuo Reino que ſe juntò al Rey don Fernando, ſe hizo el mas poderoſo Rey de los que a la ſazon eran en Eſpaña. Con la grandeza, y poder igualaua el grande zelo que eſte Principe tenia de aumentar la Religion Chriſtiana, demas de las muchas, y mui grandes virtudes, en que fue mui acabado, y en la gloria militar tan ſeñalado, que por eſta cauſa cerca del pueblo ganò renombre de Grande, como ſe vee por las hiſtorias, y memorias antiguas de aquel tiempo: en que el fauor, ò ſea adulacion de la gente, paſsò tan adelante, que le llamaron Emperador, ò igual a Emperador. Fue otro ſi dichoſo, por la ſuceſsion que tuuo de muchos hijos y hijas. La primera que le nacio, antes de ſer Rey, fue doña Vrraca: deſpues della don Sancho, que le ſucedio en ſus Reinos: luego doña Eluira, que casò adelante con el Conde de Cabra. Demas deſtos don Alonſo, en quien deſpues vino a parar todo: y don Garcia el menor de ſus hermanos: todos nacidos de vn matrimonio. De cuya criança tuuo el cuidado, que era razon, que los hijos en ſu tierna edad fueſſen amaeſtrados y enſeñados en todo genero de virtud, buena criança y apoſtura: las hijas ſe criaſen en toda Chriſtiandad, y en los demas exercicios, que a mugeres pertenecen. Gozaua en ſu Reino de vna paz mui ſoſſegada: las coſas del gouierno las tenia mui aſſentadas: mas por no eſtar ocioſo, acordò hazer guerra a los Moros. Pareciale que por ningun camino ſe podia mas acreditar con la gente, ni agradar mas a Dios, que con boluer ſus fuerças a aquella guerra ſagrada. Los Moros que habitauan àzia aquella parte que oi llamamos Portugal, ſe tendian largamente a las riberas del rio Duero. Por donde aquella comarca ſe llamò entonces Eſtremadura, y de alli con el tiempo paſsò aquel apellido a aquella parte de la antigua Luſi-

tania que cae entre los rios Guadiana, y Tajo, y hasta oi conserua aquel nombre. Caŝanle aquellos Moros mas cerca que los demas, y por esta causa aumentado que ouo su exercito con nueuas leuas de soldados, marchò cõtra los que acostumbrauan a hazer caualgadas, y grande estrago en las tierras de los Christianos, y a la sazon con vna grande entrada que hizieron, robaron muchos hombres, y ganados. Diose el Rey tan buena maña, y siguio los contrarios con tanta diligencia, que vencidos y maltratados les quitò lo primero la presa que lleuauan: despues alentado con tan buen principio, passò adelante. Dio el gasto a los campos de Merida, y Badajoz, sin perdonar a cosa alguna que se le pusiesse delante. Los ganados, y captiuos que tomò, fueron muchos. Ganò otrosi dos pueblos llamados el vno Sena, y el otro Gani. Dentro de lo que oi es Portugal rindiò la ciudad de Viseo, con cerco mui apretado que le puso: si bien los Moros que dentro tenia pelearon valerosa, y esforçadamente, como los que en el vltimo aprieto, y peligro se hallauan. La toma desta ciudad dio mucho contento al Rey, no solo por lo que en ella se interessaua, que era pueblo tan principal, sino porque ouo a las manos el Moro, de quien se dixo arriba que matò al Rey don Alonso su suegro con vna saeta que le tirò desde el adarue. La qual muerte el Rey vengò, con darla al matador, despues que le sacaron los ojos, y le cortaron las manos, y vn pie: que fue genero de castigo mui exemplar. En la prosecucion desta guerra se ganaron assi mismo de los Moros los castillos de san Martin, y de Taranço. Cae cerca de aquella comarca la Iglesia del Apostol Santiago, Patron y amparo de España, cuyo fauor muchas vezes esperimentaran los nuestros en las batallas. Acordò el Rey de ir a visitalla, para hazer en ella sus rogatiuas, cumplir los votos que tenia hechos, y hazer otros de nueuo para suplicarle no alçasse la mano del socorro con que la assistia, y no se le trocasse aquella prosperidad, y buena andança: ni se le añublasse, ca tenia determinado de no parar, ni reposar, hasta tanto que desterrasse de España aquella secta maluada de los Moros. Esto passaua el año segundo despues que se apoderò del Reino de Leon. El siguiente, que se contaua de Christo mil y quarenta, tornò de nueuo cõ mayor animo y brio a la guerra. Puso cerco sobre la ciudad de Coimbra, y aunque con dificultad, al fin, la ganò por entrega que los Moros le hizieron, con tal solamente que les concediesse las vidas. Los trabajos largos del cerco, falta de vituallas, y almacen, les forçò a tomar este acuerdo. Algunos dizen, que el cerco durò por espacio de siete años: pero es yerro, que no fueron sino siete meses, y por descuido mudaron en años el numero de los meses. Era en aquel tiempo aquella ciudad de las mas nobles, y señaladas que tenia Portugal, al presente en nuestros tiempos la ennoblecen mucho mas los estudios de todas las artes, y ciencias que con mui gruessos salarios fundò el Rey don Iuan el Tercero de Portugal, para que fuesse vna de las Vniuersidades mas principales de España. Los monges de vn Monasterio que se dezia Lormano, se refiere ayudaron mucho al Rey don Fernando para proseguir este cerco con vituallas que le dieron: las que con el trabajo de sus manos tenian recogidas en cantidad, sin que los Moros, en cuyo distrito morauan, lo supiessen. No se sabe que gratificacion les hizo el Rey por este seruicio, pero sin duda deuio de ser grande. Con la toma desta ciudad, los terminos del Reino de Leon se estendieron hasta el rio Mondego, que passa por ella, y riega sus campos, y en Latin se llama Monda. Puso el Rey por Gouernador de Coimbra, de los pueblos y castillos que se ganaron en aquella comarca vn varon principal, por nombre Sisnando, que era mui inteligente de las cosas de los Moros, de sus fuerças, y manera de pelear, a causa que en otro tiempo siruio a Benabet, Rey de Seuilla, en la guerra que hazia a los Christianos que morauan en Portugal. Tales eran las costumbres de aquellos tiempos. Mientras duraua el cerco de Coimbra, vn

Obiſpo Griego, por nombre Eſteuan, ſegun en el libro del Papa Calixto Segundo ſe refiere, que viniera a viſitar la Igleſia de Santiago, como oyeſſe dezir, que muchas vezes el Apoſtol en lo mas rezio de las batallas ſe aparecia, y ayudaua a los Chriſtianos, dixo: Santiago no fue ſoldado, ſino peſcador. Eſto dixo èl: la noche ſiguiente viò entre ſueños como el miſmo Apoſtol ayudaua a los Chriſtianos que eſtauan ſobre Coimbra, para que tomaſſen aquella ciudad. Aueriguoſe, que a la miſma hora que aquel Obiſpo vio aquella viſion, ſe tomò la ciudad de Coimbra: con que el Griego, y los demas quedaron ſatisfechos que el ſueño fue verdadero y no vano. El Rey dado que ouo aſsiento en todas las coſas, acudio de nueuo a viſitar la Igleſia de Santiago, y dalle parte de las riquezas y preſa que en la guerra ſe ganaron, en reconocimiento de las mercedes recibidas, y por prenda de las que para adelante eſperaua por ſu fauor alcançar. Concluido con eſta viſita y deuocion, dio la buelta para viſitar, a manera de triunfador, las ciudades de ſus Reinos de Caſtilla y de Leon. Daua en todas partes aſsiento en las coſas del gouierno: y de camino recogia de ſus vaſſallos ſubſidios, y ayudas para la guerra que el año ſiguiente pretendia hazer con mayor diligencia contra los Moros que morauan deſcuidados a las riberas del rio Ebro, y ſabia eran ricos de mucho ganado que robaran a los Chriſtianos. Tocaua eſta conquiſta, y pertenecia mas propiamente a los Reyes de Nauarra, y Aragon: mas la guerra que entre ſi ſe hazian mui braua, no les daua lugar a cuidar de otra coſa alguna. Don Ramiro acrecentò por eſte tiempo ſu Reino con los Eſtados de Sobrarue y Ribagorça, en que ſucedio por muerte de ſu hermano don Gonçalo. Algunos por eſcrituras antiguas que para ello citan, pretenden que don Gonçalo fallecio en vida de ſu padre: otros que vno llamado Ramoneto de Gaſcuña, en vna çalagarda que le armò junto à la puente de Montclus, le dio la muerte boluiendo de caça. Lo cierto es, que

De los milagros de Santiago lib. 1. ca. 19.

enterraron ſu cuerpo en la Igleſia de ſan Victorian. El Rey don Ramiro aumentado que ouo por eſta manera ſu Reino, daua guerra a los Nauarros, que le tenian vſurpado parte de ſu Reino de Aragon. No ſe les igualaua en las fuerças, ni en el numero de la gente, por ſer eſtrecho ſu Eſtado: pero demas de ſer por ſi miſmo mui dieſtro en las armas, y de mucho valor, tenia ſocorros de Francia, que le acudian por eſtar caſado con Gisberga, ò como otros la llaman, Hermeſenda, hija de Bernardo Rogerio, Conde de Bigorra, y de ſu muger Garſenda. En ella tuuo a don Ramiro, a don Sancho, a don Garcia, y a doña Sancha, que casò con el Conde de Toloſa, y a doña Tereſa, que fue muger de Beltran, Conde de la Proença. Fuera de matrimonio tuuo aſsimiſmo otro hijo, por nombre don Sancho, a quien hizo donacion de Ayuar, Xabier, Latres, y Ribagorça, con titulo de Conde: no dexò ſuceſsion, y aſsi boluio eſte Eſtado a la Corona de los Reyes de Aragon. Las armas de don Ramiro fueron vna Cruz de plata en campo azul, que adelante mudaron ſus deſcendientes, y las trocaron, como ſe apuntarà en ſu lugar. Boluamos al Rey don Fernando. Que con intento de hazer guerra a los Moros ya dichos, y boluer contra los del Reino de Toledo, que con caualgadas ordinarias hazian mucho daño en tierra de Chriſtianos, tomadas las armas ſugetò a Santiſteuan de Gormaz, Vadoregio, Aguilar, Valeranica, que al preſente ſe dize Berlanga. Paſsò adelante: puſo a fuego, y a ſangre el territorio de Taraçona. Corrio toda la tierra haſta Medinaceli, en que abatio todas las atalayas, que auia muchas en Eſpaña, y dellas hazian los Moros ſeñas con ahumadas, para que los ſuyos ſe apercibieſſen contra los Chriſtianos. Deſde alli paſſados los puertos, frontera à la ſazon entre Moros, y Chriſtianos, reboluio ſobre el Reino de Toledo. Talò los campos de Talamanca, y Vzeda. Lo miſmo hizo en los de Guadalajara y Alcala, que eſtan pueſtas a la ribera del rio de Henares, ſin

parar hasta dar vista a Madrid. El Rey Almenon de Toledo mouido por estos daños, y con rezelo de que serian mayores adelante, comprò a costa de gran cantidad de oro y plata que ofreciò, las pazes y amistad que poso con el Rey don Fernando. Lo mismo hizieron los Reyes de Zaragoça, Portugal, y Seuilla, demas que prometieron acudirle con parias cada vn año. Lo qual todo no menos honra acarreaua a los Christianos, y reputacion que mengua a los Moros, que de tanto poder, y pujança como poco antes tenian, se vian de repente tan flacos, y abatidos, que ni sus fuerças les prestauan, ni las de Africa, que tan cerca les caia: y eran forçados a guardar las leyes de los que antes tenian por subditos, y los mandauan. Mudança que no se deue tanto atribuir a la prudencia, y fuerças humanas, quanto al fauor de Dios, que quiso ayudar, y dar la mano a la Christiandad, que mui abatida estaua. Mayormente quiso gratificar la grande deuocion que en toda la gente se via, asi grandes como menores, con que todos mouidos del exemplo de su Rey, se exercitauan en todo genero de virtudes, y obras de piedad. Tal era la virtud y vida de los Christianos, que muchos de su voluntad se les aficionauan, y dexada la secta de Mahoma, se baptizauan, y se hazian Christianos. Otros, si bien eran Moros, estimauan en tanto los cuerpos de los Santos que teniã en su tierra, por ver que los Christianos los honrauan, y estar persuadidos que su ayuda para todo era de grande importancia, que ningun oro, ni plata, ni joyas preciosas tenian en tanto. Segun que por el capitulo siguiente se entenderà.

Cap. III. Como trasladaron los huessos de san Isidoro de Seuilla a Leon.

EN la ciudad de Leon tenian vna Iglesia mui principal, sepultura de los Reyes antiguos de aquel Reino, su aduocacion de san Iuan Baptista. Estaua maltratada: que las guerras, y quando estas faltan, el tiempo, y la antiguedad, todo lo gastan. La Reina doña Sancha era vna mui deuota señora. Persuadiò al Rey, su marido, la reparasse, y para mas ennoblecella, la escogiesse para su sepultura, y de sus descendientes, que antes tenia pensado de enterrarse en el Monasterio de Sahagun. El Rey, que no era menos pio, y deuoto que la Reina, y mas ayna la excedia en feruor, facilmente otorgò con su voluntad. Para dar principio a lo que tenia acordado, ya que el edificio iba mui alto, hizieron traer de Ouiedo, donde yazian, los huessos del Rey don Sancho de Nauarra, padre del Rey: y para aumentar la deuocion del pueblo trataron de juntar en aquel templo diuersas reliquias de Santos, de los muchos que en España se hallauan, en especial en Seuilla, ciudad la mas principal del Andaluzia. Que si bien estaua en poder de los Moros, todavia se conseruauan en ella muchos cuerpos de los Santos que antiguamente murieron en aquella ciudad. Era cosa dificultosa alcançar lo que pretendian. Acordò el Rey valerse de las armas, y hazer guerra a Benabet, Rey de Seuilla. Pareciole que por este camino saldria con su pretension. Corriole la tierra: muchos pueblos del Andaluzia, y de la Lusitania, que eran deste Principe, a vnos talò los campos, otros tomò por fuerça, ò de grado. El Rey Moro acosado destos daños tan graues, deseaua tomar asiento con los Christianos. Ofrecia cantidad de oro y plata de presente, y para adelante acudir cada vn año con ciertas parias. El Rey don Fernando aceptò aquellos partidos, y la amistad del Moro, a tal empero, que sin dilacion le embiasse el cuerpo de santa Iusta, que fue la ocasion de emprender aquella guerra. Otorgò facilmente el Moro con lo que se le pedia. Hizieron sus juras y omenages de cumplir lo que ponian, con que se alçò mano de las armas. Para traer el santo cuerpo, despachò el Rey al Obispo de Leon Aluito, y al de Astorga, por nombre Ordoño, y en su compañia por sus Embaxadores al Conde don Nuño, don Fernando, y don Gonçalo, personas prin-

principales de ſu Reino: dioles otroſi para ſu ſeguridad, ſoldados y gente de guarda. Los ciudadanos de Seuilla auiſados de lo que ſe pretendia, ſea mouidos de ſi miſmos, por entender quanto importan a los pueblos la aſsiſtencia, y ayuda de los Santos, por medio de ſus ſantas reliquias: ò lo que mas creo, a perſuaſion de los Chriſtianos que en Seuilla morauan, ſe puſieron en armas, reſueltos de no permitir les lleuaſſen de ſu ciudad aquellos hueſſos ſagrados. Los Embaxadores ſe hallauan confuſos ſin ſaber que partido tomaſſen. Por vna parte les parecia peligroſo apretar al Rey Moro: por otra temian que ſeria mengua ſuya, y de la Chriſtiandad, ſi boluieſſen ſin la ſanta reliquia. Acudioles nueſtro Señor en eſte aprieto: ſan Iſidoro Arçobiſpo que fue de aquella ciudad, apareciò en ſueños al Obiſpo Aluito, principal de aquella embaxada, y con roſtro ledo, y ſemblante de gran mageſtad, le amoneſtò lleuaſſe ſu cuerpo a la ciudad de Leon, a trueco del de ſanta Iuſta que ellos pretendian. Auiſole el lugar en que le hallaria, con ſeñas ciertas que le dio, y que en confirmacion de aquella viſion, y para certificallos de la voluntad de Dios, el miſmo dentro de pocos dias paſſaria deſta vida mortal. Cumplioſe puntualmente lo vno, y lo otro, con grande admiracion de todos. Hallòſe el cuerpo de ſan Iſidoro en Seuilla la vieja, ſegun que el ſanto lo auiſara: y el Obiſpo Aluito enfermò luego de vna dolencia mortal, que ſin poderle acorrer medicos, ni medicinas, le acabò al ſeteno. Deſpidieronſe con tanto los demas Embaxadores del Rey Moro. Lleuaron el cuerpo de ſan Iſidoro, y el del Obiſpo Aluito, con el acompañamiento, y mageſtad que era razon. El Rey don Fernando auiſado de todo lo que paſſaua, como llegauan cerca, acompañado de ſus hijos ſalio, haſta el rio Duero, con mucha deuocion a recibir, y feſtejar la ſanta reliquia. Saliò aſsi miſmo todo el pueblo, y el clero en proceſsion, grandes, y pequeños, con mucho gozo, aplauſo, y alegria. Fue tanta la deuocion del Rey, que èl miſmo y ſus hijos, a pies deſcalços, tomaron las andas ſobre ſus ombros, y las lleuaron haſta entrar en la Igleſia de ſan Iuan de Leon. En Seuilla antes que ſalieſſe el cuerpo, y por todo el camino hizo Dios, para honralle, muchos milagros: los ciegos cobraron la viſta, los ſordos el oido, y los coxos y contrechos ſe ſoltaron para andar. Marauilloſo Dios, y grande en ſus ſantos. El cuerpo del Obiſpo Aluito ſepultaron en la Igleſia mayor de aquella ciudad: el de ſan Iſidoro fue colocado en la de ſan Iuan, en vn ſepulcro mui coſtoſo, y de obra mui prima, que para eſte efecto le tenian aparejado, y preſto. Que fue ocaſion de que aquella Igleſia, que de tiempo antiguo tenia aduocacion de ſan Iuan Baptiſta, en adelante ſe llamaſſe como oi ſe llama, de ſan Iſidoro. Refieren otroſi, que el jumento que traìa la caxa de ſan Iſidro, ſin que nadie le guiaſſe, tomò el camino de aquella Igleſia de ſeñor ſan Iuan, y el en que venia el cuerpo del Obiſpo, ſe endereçò a la Igleſia mayor: que ſi es verdad, fue otro nueuo, y mayor milagro. Bien veo que eſto no concuerda del todo con lo que queda dicho, y que coſas ſemejantes ſe toman en diuerſas maneras; pero pues no referimos coſas nueuas, ſino lo que otros teſtifican, quedarà a ſu cuenta el abonallas, y hazerte dellas. En eſpecial de don Lucas de Tuy, que cõpuſo vn libro de todo eſto, bien grande, y de los milagros que Dios obrò por virtud deſte ſanto, muchos y notables. Nueſtro oficio no es poner en diſputa lo q̃ los antiguos afirmaron, ſino relatallo con entera verdad. Por el miſmo tiempo, como lo eſcriue don Pelayo Obiſpo de Ouiedo, traſladarõ de la ciudad de Auila los cuerpos de los ſantos Vicẽte, Sabina, y Chriſteta, ſus hermanas. El de ſan Vicente fue lleuado a Leon, el de ſanta Sabina a Palencia, el de ſanta Chriſteta al monaſterio de ſan Pedro de Arlança. En Coyança, q̃ al preſente ſe llama Valẽcia en tierra de Ouiedo, ſe celebrò vn Cõcilio en preſencia deſte Rey dõ Fernãdo, y de la Reina ſu muger. En el ſe juntaron los Grãdes del Reino, y nueue Obiſpos, que fue año del Señor de mil

1050 mil y cincuenta. En los decretos deste Concilio se mādò al pueblo, que asistiesse a las horas Canonicas que se cantan en la Iglesia de dia y de noche, y que todos los Viernes del año se ayunasse, de la manera que en otros tiempos y dias de ayuno, que obligan por discurso del año. Por este tiempo assi mismo dos hijas de dos Reyes Moros se tornaron Christianas, y se baptizaron. La vna fue Casilda, hija de Almenon Rey de Toledo. La otra Zayda, hija del Rey Benaber de Seuilla. La ocasion de hazerse Christianas, fue desta manera. Casilda era mui piadosa y compassiua de los cautiuos Christianos que tenian aherrojados en casa de su padre, de su gran necessidad y miseria. Acudiales secretamente con el regalo y sustento que podia. Su padre auisado de lo que passaua, y mal enojado por el caso, acechò a su hija. Encontrola vna vez què lleuaua la comida para aquellos pobres: alterado, preguntola lo que lleuaua? Respondio ella, que rosas; y abierta la falda las mostrò a su padre, por auerse enellas conuertido la vianda. Este milagro tan claro fue ocasion que la donzella se quisiesse tornar Christiana: que desta manera suele Dios pagar las obras de piedad que con los pobres se hazen: y fruto dela misericordia suele ser el conocimiento de la verdad. Padecia esta donzella fluxo de sangre. Auisaronla (fuesse por reuelacion, ò de otra manera) que si queria sanar de aquella dolencia, tan grande, se bañasse en el lago de san Vicente, que està en tierra de Briuiesca. Su padre, que era amigo delos Christianos, por el deseo que tenia de ver sana a su hija, la embiò al Rey don Fernando, para que la hiziesse curar. Cobrò ella en breue la salud, con bañarse en aquel lago: despues recibio el baptismo, segun que lo tenia pensado: y en reconocimiento de tales mercedes, oluidada de su patria, en vna ermita que hizo edificar junto al lago, passò muchos años santamente. En vida y en muerte fue esclarecida con milagros que Dios obrò por su intercession: la Iglesia la pone en el numero de los Santos que reinan con Christo en el cielo, y en muchas Iglesias de España se le haze fiesta a quinze de Abril. La Zayda, quier fuesse por el exemplo de santa Casilda, ò por otra ocasion se mouio a hazerse Christiana: en especial que en sueños le aparecio san Isidoro, y con dulces y amorosas palabras le persuadiò pusiesse en execucion con breuedad aquel santo proposito. Dio ella parte deste negocio al Rey su padre: èl estaua perplexo, sin saber que partido debria tomar. Por vna parte no podia resistir a los ruegos de su hija, por otra temia la indignacion de los suyos, si le daua licencia para que se baptizasse. Acordò finalmente comunicar el negocio con don Alonso, hijo del Rey don Fernando. Concertaron, que con muestra de dar guerra a los Moros, hiziesse con golpe de gente entrada en tierra de Seuilla, y con esto cautiuasse a la Zayda, que estaria de proposito puesta en cierto pueblo que para este efecto señalaron. Sucedio todó como lo tenian traçado: que los Moros no entendieron la traça: y la Zayda lleuada a Leon, fue instruida en las cosas que pertenece saber a vn buen Christiano. Baptizada, se llamò doña Isabel, si bien el Arçobispo don Rodrigo dize, que se llamò doña Maria. Los mas testifican que esta señora adelante casò con el mismo don Alonso, en sazon que era ya Rey de Castilla, como se apuntarà en otro lugar. Don Pelayo el de Ouiedo dize, que no fue su muger, sino su amiga. La verdad quien la podra aueriguar? ni quien resoluer las muchas dificultades que en esta historia se ofrecen a cada passo? Lo que consta, es, que esta conuersion de Zayda sucedio algunos años adelante.

Cap. IIII. Como don Garcia Rei de Nauarra fue muerto.

EL mismo año que el Rey don Fernando hizo trasladar a Leon el cuerpo de san Isidoro, que fue el de mil y cin- 1053
cuenta y tres, don Garcia Rey de Nauarra murio en la guerra. Fue hombre de animo feroz, diestro en las armas: y no solo era Capitan prudente, sino soldado

valeroso. Los principios de discordias entre los hermanos, que los años passados se començaron, en este tiempo vinieron de todo punto a madurarse (como suele acontecer) en graue daño de don Garcia. Don Fernando dezia, que era suya la comarca de Briuiesca, y parte de la Rioja, por antiguas escrituras, que assi lo declarauan. Al contrario se quexaua don Garcia, auer recibido notable agrauio, y injuria en la diuision del Reino: y en aquel particular defendia su derecho con el vso y nueua costumbre, y testamento de su padre. La demasiada codicia de mandar, despeñaua estos hermanos, por pensar cada vno que era poca cosa lo que tenia para la grandeza del Reino, que deseaua en su imaginacion. Esta es vna gran miseria que mucho agua la felicidad humana. Enfermò don Garcia en Najara, visitòle don Fernando su hermano, como la razon lo pedia, quisole prender, hasta tanto que le satisfaziesse en aquella su demanda. Entendio la çalagarda don Fernando, huyò, y pusose en cobro. Mostrò don Garcia mucha pesadumbre de aquella mala sospecha que del se tuuo: procuraua remediar el odio y malquerencia que por aquella causa resultò contra el. Supo que su hermano estaua doliente en Burgos, fuesse para alla, en son de visitalle, y pagalle la visita passada. No se aplacò el Rey don Fernando con aquella cortesia y mascara de amistad. Echò mano de su hermano, y preso le embiò con buena guarda al Castillo de Ceya. Sobornò èl las guardas que le tenian puestas, y huyose a Nauarra, resuelto de vengar por las armas aquella injuria y agrauio. Iuntò la gente de su Reino, llamò ayudas de los Moros sus aliados, y formado vn buen exercito, rompio por las tierras de Castilla, y passados los Montes Doca, hizo mucho estrago por todas aquellas comarcas. El Rey don Fernando, que no era lerdo, ni descuidado, por el contrario juntò su exercito, que era mui bueno, de soldados viejos, exercitados en todas las guerras passadas. Marchò con estas gentes la buelta de su hermano, resuelto de hazelle todo aquel mal y daño, a que el dolor, y el odio le estimulauan. Dieronse vista los vnos a los otros, como quatro leguas de la ciudad de Burgos, cerca de vn pueblo que se llama Atapuerca. Assentaron sus Reales, y barrearonse, segun el tiempo les daua, ordenaron tras esto sus hazes en guisa de pelear. Las condiciones destos dos hermanos eran mui diferentes: la de don Fernando, blanda, afable, cortès: ademas que en las armas y destreza del pelear, ninguno se le igualaua. Don Garcia era hombre feroz, arrebatado, hablador: por la qual causa los soldados estauan con el desabridos: y porque a muchos de sus Reinos con achaques ya verdaderos, ya falsos, tenia despojados de sus haziendas, suplicaronle al tiempo que se queria dar la batalla, mandasse satisfazer a los agrauiados. No quiso dar oidos a tan justa demanda. Pareciale fuera de sazon, y que tomauan aquel torcedor, y ocasion para salir con lo que deseauan. Muchos temian no le empeciesse aquella aspereza, y el desabrimiento de los suyos: y se recelauan no quisiesse Dios castigar aquellas sus arrogancias, y injusticias. En especial vn hombre noble y principal (cuyo nombre no se sabe, mas en el hecho todos concuerdan) viejo, anciano, prudente, y que tenia cabida con aquel Principe, porque fue su ayo en su niñez, visto el grande riesgo que corria, mouio tratos de paz, con deseo que no se diesse la batalla. Don Fernando se mostraua facil, y venia bien en ello, acudio a don Garcia. Pusole delante los varios sucessos de la guerra, y el riesgo a que se ponia. Suplicole se concertasse con su hermano, y le perdonasse los yerros passados, pues no ai persona que no falte, y peque en algo. Que se mouiesse por el bien comun. Que no era justo vengar su particular sentimiento, con daño de toda la Christiandad, y a costa de la sangre de aquellos que en nada le auian errado. Ofreciale de parte de su hermano, le haria la satisfacion que los juezes señalados por las partes en esta difencia mandassen. Que aunque como hermano menor, era el

el primero que mouia tratos de paz, pero que se guardasse de passalle por el pensamiento lo hazia por couardia, ò falta de animo. Que le certificaua le seria mui dañosa aquella imaginacion, pues, como el sabia, tenia don Fernando escogidos, y diestros soldados en su campo. Solo con esta embaxada queria justificar su causa con todo el mundo, vencer en modestia, y que todos entendiessen eran mui fuera de su voluntad las muertes, destruicion y perdidas que se aparejauan. Con estas buenas razones, se juntaron los ruegos, y lagrimas del ayo. No se mouio don Garcia, sus peccados le lleuauã a la muerte: ni la priuança del que le rogaua, ni su autoridad, ni el peligro presente fueron parte para ablandarle. Diose pues de ambas partes la señal para la batalla, encontraronse los dos exercitos con gran furia. El ayo de don Garcia, vista la flaqueza de soldados de su parte, quan pocos eran, quan desabridos, sin esperança de victoria, por no ver la perdicion de su patria, con sola su espada, y lança se metio entre los enemigos do era la mayor carga, y assi murio como bueno. Los demas no pudieron sufrir el impetu que traia don Fernando: la turbacion, y el miedo grande, y la sospecha de aquel gran daño, trabajaua a los Nauarros: dos soldados que poco antes se auian passado al exercito contrario, hendiendo, y passando por el esquadron de su guarda, con mucha violencia, llegaron hasta don Garcia, y le mataron a lançadas: caido el Rey, todos los suyos huyeron. El Rey don Fernando alegre con la victoria, y por otra parte triste por la muerte de su hermano, mandò a los soldados que reparassen, no diessen la muerte a los Christianos que quedauan. Hizose assi, solo en el alcance a los Moros que iban desbaratados, y huyendo por los campos, vnos mataron, otros captiuaron. El cuerpo de don Garcia, con voluntad del vencedor, lleuaron sus soldados a Najara, y alli le enterraron en la Iglesia de santa Maria, que el mismo auia leuantado desde sus cimientos. De doña Esthephania su muger, Francesa de nacion, con quien casò en vida de su padre, dexò quatro hijos, otras tantas hijas. Que fueron don Sancho el mayorazgo, que le sucedio en la Corona, y don Ramiro, a quien auia dado el señorio de Calahorra, como ganada de los Moros por las armas: los demas hijos se llamaron dõ Fernando, y don Ramon. Las hijas Ermesenda, Ximena, Mayor, y doña Vrraca. Esta cosò con el Conde don Garcia, de quien se tratarà despues. Con la muerte de don Gacia, su estado fue por sus hermanos destroçado, y menoscabado. El Rey don Fernando tomò para si los pueblos, y ciudades sobre que era el pleito, sin que nadie le fuesse a la mano, ni se lo osasse estoruar, que son Briuiesca, Montes Doca, y parte de la Rioja, que es la parte por do passa el rio Oja, que dà el nombre a la tierra: nace este rio de los montes en que està santo Domingo de la Calçada, y junto a la villa de Haro entra en Ebro. La otra parte de la Rioja, Nauarra, y el Ducado de Vizcaya, Najara, Logroño, y otros pueblos, y ciudades, quedaron en poder de don Sancho, hijo de don Garcia. Por causa desta guerra, y con esta ocasion cobrò don Ramiro a Aragon por las armas, y aun entrò en esperança de hazerse tambien señor de lo demas del Reino de Nauarra, que era de su hermano muerto. Porque en este tiempo, como se vee por escrituras antiguas, se llamaua Rey de Aragon, de Sobrarue, de Ribagorça, y Pamplona. Demas que animado con estos principios, quitò a los Moros que auian quedado en Ribagorça y su tierra, vn pueblo llamado Benauario. Por conclusion entre don Ramiro, y don Sancho el nueuo Rey de Nauarra, despues de algunos debates y refriegas se hizieron pazes, con tal condicion, que el vno al otro, para seguridad, se diessen ciertos castillos en rehenes. Ruesta, y Pitilla, dieron a don Sancho. Sanguessa, Lerda, Ondusio, dieron a don Ramiro. Recelauanse los dos tio, y sobrino, que en tanto que en aquellas rebueltas andauan, don Fernando, cuyas armas eran temidas, no los maltratasse con guerra: por esta causa se juntaron, y hizieron [illegible] cto y concierto de tener los [illegible]

ami-

amigos,y por enemigos: valerse el vno al otro,y ayudarse en todas las ocurrencias.

Cap.V. Que España quedò libre del Imperio de Alemaña.

EN el tiempo que España ardia en guerras ciuiles, tenia el Imperio de Alemaña,do los años passados se trasladara de Francia, Enrique II. deste nombre. La Iglesia vniuersal gouernaua el Papa Leon IX. à Leon sucedio Victor II. Que con intento de reformar el estado Eclesiastico, relaxado por la licencia y anchura de los tiempos, juntò Concilio en Florencia,ciudad,y cabeça de la Toscana, el año de mil y cincuenta y cinco.
1055 Despachò dende a Hildebrando (que de monge Cluniacense era subdiacono Cardenal,grado a que subio por su virtud, letras y talento para negocios) para que fuesse a Francia, y Alemaña, a tratar por vna parte con el Emperador de renouar, y poner en su punto la antigua diciplina Eclesiastica, por otra para apaziguar en Turon de Francia las rebueltas y alteraciones que causauan ciertas opiniones nueuas que contra la Fè enseñaua Berengario Diacono de aquella Iglesia. Añaden nuestras historias,que en aquel Concilio se hallaron Embaxadores de parte del Emperador susodicho:y que en su nõbre propusieron a los Obispos ciertas querellas y demandas. En especial estrañaron,que el Rey don Fernando de Castilla,contra lo establecido por las leyes,y guardado por la costumbre inmemorial, se tenia por exempto del Imperio de Alemaña: y aun llegaua a tanto su liuiandad y arrogancia,que se llamaua Emperador. "Yo (dezia èl) si no mirara el pro comun, "y bien de todos, facilmente passara por "el agrauio que a mi dignidad se haze. Pe- "ro en este negocio, es necessario poner "los ojos en toda la Christiandad,quan an- "chamente se estiende por todo el mun- "do: la qual ninguna seguridad puede te- "ner, si todos no reconocen y respetan, y "se sujetan a vna cabeça que los acaudille "y gouierne. La autoridad otrosi de los "sumos Pontifices, y su mando, serà mui "flaco,si les falta el braço,y asistencia de "los Emperadores: que por esta causa tie- "nen el segundo lugar en mando, y auto- "ridad en toda la Iglesia Christiana. Re- "primid pues esta arrogancia y soberuia "en sus principios, y no permitais que el "daño passe adelante, ni que este mal exẽ- "plo,por mi descuido, y vuestra disimu- "lacion, se estienda a las otras naciones y "Prouincias: ca con el dulce, y engañoso "color de libertad, facilmente se dexaràn "engañar, y la sacra magestad del Imperio "y Pontificado, vendran a ser vna sombra "vana, y nombre solo, sin sustancia de au- "toridad. Poned entredicho a España, "descomulgad al Rey soberuio, y sandio. "Si asi lo hazeis, yo me ofrezco no faltar "a la honra y pro de la Iglesia, y juntar con "vos mis fuerças, para mirar por el bien "comun. Que si por algunos respetos dis- "simulais, yo estoi resuelto de boluer por "el honor del Imperio, y por mi particu- "lar. A este razonamiento respondieron los Padres del Concilio,que tendriã cuidado de lo que el Emperador pedia. Hizieron sus consultas:y considerado el negocio, el Papa Victor pronunciò en fauor del Emperador, que pedia razon y justicia. Era el Papa Aleman de nacion, natural de Sueuia,por donde naturalmente se inclinaua a fauorecer mas la causa de aquel Imperio. Despacharon Embaxadores al Rey don Fernando, para que le dixessen de parte del Papa, y del Concilio, que en adelante se allanasse, y reconociesse al Imperio, y no se intitulasse mas Emperador, pues por ninguna razon le pertenecia. Lleuauan orden de ponelle pena de descomunion, sino obedeciesse a lo que se le mandaua. El Rey, oida esta embaxada, se hallò perplexo, sin resoluerse en lo que deuia hazer. De la vna parte, y de la otra se le representauan grandes inconuenientes, no menores en obedecer, que en hazer resistencia. Acordò juntar Cortes del Reino, para tratar en ellas, como era razon, vn negocio tan graue, y que a todos tocaua. Los pareceres no se conformaron. Los que eran de mejor conciencia,aconseja-

sejauan que luego obedecieſſe, porque no indignaſſe al Papa, y ſe reboluieſſe España, y alteraſſe, como era forçoſo, que las guerras ſe deuian euitar con cuidado: por eſtar España diuidida en muchos Reinos, y eſtos gaſtados con guerras ciuiles, y quedar dentro de la Prouincia tantos Moros, enemigos de la Chriſtiandad. Otros mas arriſcados, y de mayor animo dezian, que ſi obedecia, ſe ponia ſobre España vn grauiſsimo yugo, que jamas ſe podria quitar: que era mejor morir con las armas en la mano, que ſuffrir tal deſaguiſado en ſu Republica, y tal mengua en ſu dignidad. Rodrigo Diaz de Viuar, que adelante llamaron el Cid, eſtaua a la ſazon en la flor de ſu edad, que no paſſaua de treinta años, eſtimado en mucho por ſu gran esfuerço, deſtreza en las armas, viueza de ingenio, mui acertado en ſus conſejos. Auia pocos dias antes hecho campo con don Gomez Conde de Gormaz. Venciole, y diole la muerte. Lo que reſultò deſte caſo fue, que casò con doña Ximena, hija y heredera del miſmo Conde. Ella miſma requirio al Rey que ſe le dieſſe por marido, ca eſtaua mui prendada de ſus partes, ò le caſtigaſſe conforme a las leyes, por la muerte que dio a ſu padre. Hizoſe el caſamiento, que a todos eſtaua a cuento: con que por el grande dote de ſu eſpoſa, que ſe allegò al eſtado que el tenia de ſu padre, ſe aumentò en poder, y riquezas. De tal ſuerte, que con ſus gentes ſe atreuia a correr las tierras comarcanas de los Moros: en eſpecial vencio en batalla cinco Reyes Moros, que paſſados los Montes Doca, hazian daños por las tierras de la Rioja. Quitòles la preſa que lleuauan, y a ellos miſmos los ouo a las manos: ſoltòlos empero ſobre pleyteſia que le hizieron de acudir cada vn año con ciertas parias que concertaron. El Rey don Fernando en eſta ſazon ſe ocupaua en reparar la ciudad de Zamora, que deſpues que los Moros la deſtruyeron en tiempo del Rey don Ramiro no la auian reedificado. Otorgò a los moradores, que quiſieſſen en ella poblar, que ſe gouernaſſen conforme a las leyes antiguas de aquella ciudad, que eran las miſmas de los Godos. Sucedio, que en aquella coyuntura los menſageros de los Moros truxeron a Rodrigo Diaz las parias que concertaron: llamaronle Cid, que en lengua Arabiga quiere dezir ſeñor: lo vno, y lo otro en preſencia del Rey, y de ſus Corteſanos: de que tomaron ocaſion muchos para enuidialle, y aborrecelle. Como quiera que ſea, coſa mui natural lleuar de mala gana la proſperidad de los otros, mayormente ſi es eſtraordinaria: y ninguno ſe deue mas recatar en el ſubir, que el que poco antes ſe igualaua, ò era menos que los demas. Sin embargo el Rey marauillado de ſu valor, mandò que de alli adelante le llamaſſen Cid: y aſsi fue, que caſi oluidado el propio nombre que tenia de pila, y de ſu linage, toda la vida le dieron aquel nueuo y honroſo apellido. Algunos añaden, que en cierta diferencia que reſultò entre los Reyes don Fernando de Caſtilla, y don Ramiro de Aragon, ſobre cuya fueſſe la ciudad de Calahorra, pueſta a la ribera del rio Ebro, acordaron que dos caualleros, vno de cada parte hizieſſen campo ſobre aquel caſo, y que por quien quedaſſe la vitoria, ſu Rey ouieſſe la ciudad ſobre que ſe pleiteaua. Dizen otroſi, que don Ramiro ſeñalò por ſu parte a Martin Gomez, y por don Fernando tomò la demanda el Cid, que vencio, y matò a ſu contrario Martin Gomez: que quieren ſea cabeça y tronco del linage y caſa de Luna, mui antiguo, y noble ſolar en España. Pero los mas doctos tienen todo eſto por falſo, a cauſa que el Rey don Garcia de Nauarra, ganò de los Moros aquella ciudad, como arriba ſe dixo; y aſsi no pudo el Rey de Aragon pretender ſobre ella derecho alguno. Eſtaua el Cid entretenido con el nueuo caſamiento, y ocupado en negocios tocantes a ſu caſa: por eſto no ſe hallò en las Cortes quando ſe tratò de lo que el Emperador pedia, y el Papa mandaua, tocante al reconocimiento que pretendian deuia hazer al Imperio de Alemaña. El Rey de ſu condicion, y por ſu edad, ſe inclinaua mas a la paz, y no quiſiera la guerra: ſi bien entendia que de

aquel

aquel principio si dissimulaua, se podria menoscabar en gran parte la libertad de España. Pero antes que en negocio tan graue se tomasse resolucion, hizo llamar al Cid, para consultalle, y que dixesse su parecer. Vino al llamado del Rey, y preguntado sobre el caso, respondio, que no era negocio de consulta, sino que por las armas defendiessen la libertad que con las armas ganaron. Que no era razon pretendiesse nadie gozar de lo que en el tiẽpo del aprieto no ayudò a ganar en manera alguna. No serà mejor y mas acertado morir como buenos, que perder la libertad que nuestros mayores con tanto afan nos dexaron? y que estos barbaros hagan burla, y escarnio de nuestra naciõ? gente que en su comparacion no estiman a nadie. Sus palabras afrentosas, sus soberuias y arrogancias, sus desdenes con los que los tratan, sus embriaguezes y demasias, no se pueden sufrir. A penas auemos sacudido el yugo de la sugecion, que los Moros tenian puesto sobre nuestras ceruizes: serà bien que nos dexemos auassallar y hazer esclauos de otros Christianos? Hazen sin duda burla de nuestras cosas, como si todo el mundo, y toda la Christiandad prestasse obediencia y reconociesse vasallage a los Emperadores de Alemaña. Toda la autoridad, poder, honra, riquezas que se ganaron con la sangre de nuestros mayores, seràn suyas: y para nos quedaràn solo trabajos, peligros, captiuerios, y pobreza? El yugo pesado del Imperio Romano que sacudieron de si nuestros antepassados, nos le tornaràn a poner aora los Alemanes? Seremos por ventura como canalla sin juizio, y sin prudencia, sin autoridad y señorio, sugetos a los, que, si tuuieramos animo, temblaran en pensallo? rezia cosa es (dirà alguno) hazer resistencia a las fuerças y poder del Emperador brauo, y dura no obedecer al mandato del Papa. De animos couardes y viles es, por temor de vna guerra incierta, sugetarse a daños manifiestos y grandes. El valor y brio vence muchas vezes las dificultades, que hazen desmayar a los pereçosos y floxos. Muchos, a lo que veo, se dexan lleuar desta pusilanimidad, que ni se mueuen por honra, ni los enfrena el miedo de la afrenta: que parece tienen por bastante libertad no ser açotados y pringados como esclauos. No creo yo que el sumo Pontifice nos tenga tan cerradas las orejas, que no dè lugar a nuestros justissimos ruegos, y le mueua la razon y justicia que haze por nuestra parte. Embiense personas que con valor defiendan nuestra libertad en su presencia, y declaren quan fuera de camino va lo que pretenden los Alemanes. Quanto a mi, resuelto estoi de defender con la espada en el puño, contra todo el mundo, la honra, la libertad que mis mayores me dexaron, y todo lo al. Con esta espada harè bueno que cometen traicion contra su patria todos aquellos que por escrupulo de conciencia, ò por qualquiera otra consideracion y recato, se apartaren deste mi parecer, y no desecharen con mayor cuidado que ellos la pretenden, la sugecion y seruidumbre de España. Quanto cada qual se mostrare en defensa de la libertad, en el mismo grado le tendrè por amigo, ò por enemigo capital. Este parecer del Cid Ruy Diaz, dio a todos contento, hasta los mismos que al principio flaqueauan, le aprouaron, y conforme a esto se diò la respuesta al Papa. Para hazer rostro a los intentos del Emperador, leuantaron gente por todo el Reino, hasta numero de diez mil hombres, demas de los socorros que acudieron de los Moros que les pagauan parias, y les eran tributarios. Nombraron por General de toda esta gente al mismo Cid, para que el que dio principio a la empresa, la lleuasse adelante, y la acabasse. Acordò para dar muestra de las fuerças y valor de España, de passar los montes Pyrineos. Entrò por Francia, hasta llegar a Tolosa, ciudad que (segun yo entiendo) en aquel tiempo estaua a deuocion, ò era sugeta a España. Por lo qual haze la letra y lucillo del Rey don Sancho el Mayor, puesta de suso. Desde alli despacharon vna embaxada mui principal al Papa, en que le suplicauan embiasse personas a proposito, que oyessen las razones que por parte de España mili-

Lib. 8. c. ultimo.

lita-

litauan. Los principales y cabeças desta Embaxada, que fueron el Conde don Rodrigo, diferente del Cid, y don Aluar Yañez Minaya, alcançaron del Pontifice, que embiasse a España sobre el caso por su Legado a Ruperto Cardenal Sabinense, y que juntamente viniessen Embaxadores del Emperador, para que el pleito, oidas las partes, se ventilasse, y concluyesse. En el entretanto el Rey don Fernando, de Francia, dio la buelta a España. El Legado y los Embaxadores repararon en Tolosa. Alli se tratò el negocio, y finalmente sustanciado el processo con lo que de la vna parte, y de la otra se alegò, y cerrado, vinieron a sentencia, que fue en fauor de España, y que para adelante los Emperadores de Alemaña no pretendiessen tener algun derecho sobre aquellos Reinos. Deste principio quedò mui assentado, lo que se confirmò por la costumbre del pueblo, por la aprouacion de las otras naciones, por el parecer y comun opinion de los Iuristas que adelante florecieron, que España no era sugeta al Imperio, ni le reconocia, ni reconoce algũ vassallage. Tanto importa para semejantes negocios el valor de vn hombre prudente y arriscado. Verdad es, que los Papas asi mismo pretendieron que España les pagasse tributo, como parece por vna Bula de Gregorio VII. que està entre las de su registro endereçada a los Reyes, Condes, y los demas Principes de España: en que dize, que el tal tributo se solia pagar antes que los Moros della se apoderassen. Pero no salio con esta pretension: deuieron todos hazer rostro a esta demanda: y la costumbre inmemorial muestra claramente que España ha sido siempre tenida por libre, y nunca ha pagado tributo a ningun Principe estrangero. El linage y decendencia del Cid se deue tomar de Lain Caluo, juez que fue de Castilla, como arriba queda dicho. Porque este juez tuuo en doña Eluira Nuña Bella, a Fernan Nuño. Deste y de su muger doña Egilona, fue hijo Layn Nuño: cuyo hijo fue Diego Laynez, marido que fue de Teresa Nuña, y padre de Rodrigo Diaz, por sobrenombre el Cid. Del Cid, y su muger doña Ximena, nacio Diego Rodriguez de Viuar, que en vida de su padre murio en la guerra contra Moros. Tuuo asi mismo el Cid, dos hijas, doña Eluira, y doña Sol, de quien se harà mencion adelante. Algunos Concilios de Obispos se tuuieron en este tiempo. El primero en Compostella, año de mil y cincuenta y seis. Presidiò en 1056
el Cresconio Obispo Compostelano, que se llama Obispo de la Sede Apostolica. Hallaronse en el Suero Obispo Dumiense, Vistrario electo Metropolitano de Lugo, demas de otros Sacerdotes, Diaconos, y Clerigos, y Abades. Ordenaronse en este Concilio muchas cosas mui buenas. Que los Obispos, y los Prestes dixessen Missa cada dia. Que los Canonigos tuuiessen vn cilicio, y se le pusiessen los dias de ayuno, y todas las vezes que se hiziessen letanias por alguna necessidad. En Iaca, tierra del Rey don Ramiro, se hizo otro Concilio, año de
mil y setenta. Hallaronse en el los Obis- 1070
pos Sancho de Aragon, Paterno de Zaragoça, Arnulfo Rotense, Guillermo de Vrgel, Eraclio de los Bigerrones, Esteuan Olorense, Gomecio de Calahorra, Iuan Lectorense. Presidiò Austindo Arçobispo Auxitano en Francia. Reformaronse las ceremonias de la Missa, que se auian estragado con el tiempo, y tambien las costumbres de los clerigos: y mandòse, que los Oficios diuinos se hiziessen conforme al vso Romano. Ordenose otrosi, que en Iaca estuuiesse la silla Obispal, que solia estar en Huesca, pero con condicion q̃ ganada Huesca de los Moros, se le boluiesse la silla, quedando en su Diocesi la misma ciudad de Iaca, y asi se hizo adelante. Dos años despues desto se celebrò Concilio en san Iuan de la Peña, presente el Rey don Ramiro, a veinte y vno de Iunio. Hallaronse en el los Obispos don Sancho de Aragon, don Sancho de Pamplona, don Garcia de Najara, Arnulfo de Ribagorça, Iulian Castellense, y otros muchos Obispos. Poncio Arçobispo de Ouiedo, q̃ sospecho yo fue el Presidente, aunque se nombra el postrero.

En este Concilio se ordenò por comun acuerdo de los Padres, que vn decreto que los años passados se hizo por el Rey don Sancho el Mayor (es a saber, que los Obispos de Aragon fuessen eligidos por los monges de aquel Monasterio) se guardasse como en el se contenia. Por el mismo tiempo, si bien en el año no concier-tan los autores sin que se pueda aueriguar la verdad puntualmente, el Cardenal Hugo, Legado que era del Papa en España, en cierta junta de Obispos, y caualleros, que se tuuo en Barcelona, por orden, y con voluntad del Conde don Ramon, reuocò, y diò por ningunas las leyes de los Godos, de que los Catalanes hasta entonces vsauan: y ordenò otras nueuas, que se guardan hasta nuestros tiempos. Este, entiendo yo, es aquel Hugo Cardenal, llamado por sobrenombre Candido, que el año de mil y sesenta y quatro vino de Roma por Legado a España, en tiempo que sobre el Pontificado contendian dos, que ambos se llamauan Papas, y cada qual pretendia ser legitimo Pontifice. El vno se llamò Alexandro Segundo. El otro Honorio Segundo. Los Reyes de España seguian la obediencia del Papa Alexandro, cuyo Legado era este Cardenal, por tener mas fundado su derecho que el cōpetidor, y contrario. Procurò este Legado, demas de lo ya dicho, que en España se dexasse el oficio Gotico, ò Moçarabe, mas no pudo por entonces salir con ello. Antes tres Obispos de España fueron embiados a Mantua, ciudad de la Galia Cisalpina, ò Lombardia, para donde tenian conuocado Concilio, con intento de sossegar aquel scisma tan perjudicial: lleuaron, assi mismo consigo los libros Goticos, y hizieron, que el Concilio, y los demas Obispos los aprouassen y diessen por buenos y Catolicos. Estos Obispos eran Munio de Calahorra, Eximio de Auca, Fertunio de Alaua, que deuieron ser en aquella sazon de los mas principales, y doctos destas partes.

Cap. VI. Lo restante del Rey don Fernando.

DE los mouimientos, y diferencias que resultaron por la pretension de los Emperadores de Alemaña, tomaron los Moros ocasion y auilenteza para sacudir el yugo que los años passados les pusiera el Rey don Fernando. A vn mismo tiempo, casi como de comun acuerdo de todos, en diuersos lugares tomaron las armas, en especial en el Reino de Toledo, y en los Celtiberos, que es parte de Aragon. El Rey estaua ya pesado con los años, cansado de guerras, tantas, y tan molestas como por toda la vida tuuo: por el mismo caso las rentas Reales consumidas, los vassallos cansados con los muchos tributos que pagauan. La Reina doña Sancha, como hembra que era de animo varonil, deseosa que la Christiandad fuesse adelante, ofrecio de su voluntad, para ayuda de los gastos de la guerra, que no se escusauan, todo el oro, y joyas de su persona y recamara. Alentado el Rey con esta ayuda, juntò vn buen exercito, con que acometio a los Moros, por la parte que corre el rio Ebro: hizo gran estago y matança en ellos. Passò mas adelante, hasta llegar a los Catalanes, y Valencianos: de donde vino cargado de buenos despojos. Con la misma prosperidad hizo guerra a los del Reino de Toledo, y a todos ellos puso leyes, y hizo jurar pagarian siempre los tributos acostumbrados. Esto hecho, con aparato y gloria de triunfador, se boluio a su casa. Quien dize, que cerca de Valencia se le aparecio san Isidoro, cuyo deuoto fue siempre, y le dixo moriria presto: por tanto q̃ se confessasse y ordenasse con breuedad las cosas de su alma. La enfermedad que luego sobreuino al Rey, confirmò esto ser verdad: por lo qual hecho concierto con los Moros, y recobrados los cautiuos que tenian Christianos, y recogidos los despojos que les ganarà, sujetas aquellas comarcas, y alçados los Reales, marchò con su gente para Leon: lleuauanle en vna litera militar, como silla de mano, mudauanse por su orden los soldados, y gente principal a porfia, quien se auentajaria en el trabajo, como era el amor que le tenian chicos, y grandes.

Co-

1075 Començaua el año de mil y setẽta y cinco: primero de Enero, dia Sabado, entrò en Leon, y, como lo tenia de costumbre, visitò los cuerpos de los Sãtos, postrado por el suelo, con muchas lagrimas: pidiòles con su intercession le alcançassen buena muerte, y aunque parecia q̃ la enfermedad iba en aumẽto, todavia estuuo presente a los Maytines de Nauidad: el dia siguiẽte oyò Missa, y comulgò. Otro dia en la Iglesia de san Isidoro, puesto delãte de su sepulcro, a grandes vozes que todos le oìan, dixo a nuestro Señor: «Vuestro es el poder, vuestro es el mando, Señor, vos sois sobre todos los Reyes, y todo està sujeto a vuestra merced. El Reino, q̃ recibi de vuestra mano, vos restituyo. Solo pido a vuestra clemencia, q̃ mi anima se halle en vuestra eterna luz. Dicho esto se quitò la corona, ropa, y Reales insignias con q̃ viniera: recibiò el olio de mano de los Obispos muchos que alli assistian, y vestido de silicio, y cubierto de ceniza, dia tercero de Pascua, fiesta de san Iuan Euãgelista, a hora de sexta finò. Pusieron su cuerpo en la misma Iglesia, junto a la sepultura de su padre. Las exequias fueron mas señaladas por las lagrimas del pueblo, q̃ por el aparato, y solenidad, aunque tampoco faltò esta, como era razon, en la muerte de tan gran Principe. Esto dizen don Rodrigo, y Lucas de Tuy: dado que ai quien diga, q̃ murio en Cabeçon, pueblo junto a Valladolid: y ni aun en el tiẽpo de su transito conciertan los autores. Nos seguimos lo que parecio mas prouable, sin atreuernos a interponer nuestro parecer y juizio en cosas semejantes, y de tanta escuridad. La vida del Rey don Fernando fue señalada en Christiandad, y toda virtud, en tanto grado, que en la ciudad de Leon cada año se le haze fiesta, como a los demas que estàn puestos en el numero de los Santos. Muchas Iglesias de su Reino hizo de nueuo, otras reparò con mucha liberalidad, y franqueza. Especialmente en Leon fundò las Iglesias de san Isidro, y de santa Maria de Regla: y el Monasterio de Sahagun en Castilla, donde ya que era viejo, quãdo mas se dio a la oracion, y deuocion, residia mui de ordinario, y cantaua muchas vezes en el coro, y comia en el refectorio cõ los frailes lo q̃ estaua adereçado para ellos. Vna vez se le cayò de las manos vn vidro que el Abad le daua (como cuenta don Rodrigo) y luego se le restituyò de oro. Dize mas, que como viesse andar descalços los que seruian en la Iglesia mayor de Leon, por la mucha pobreza (tan menguados eran aquellos tiempos, y la pobreza tan apretada) mandò se les señalasse renta para calçado. Item, que señalò de sus rentas a los monges de Cluñi mil ducados en cada vn año. La Reina doña Sancha no fue de menor Christiandad q̃ su marido: murio dos años adelante. En toda la vida, y mas en su viudez, se exercitò en toda virtud y deuocion. Su muerte fue a quinze de Diziembre. Su cuerpo sepultaron junto al del Rey, en la Iglesia ya dicha de san Isidro.

Cap. VII. Que murio don Ramiro Rey de Aragon.

EL Rey don Fernando por su testamento entre sus tres hijos diuidio el Reino en otras tantas partes: a don Sancho el mayor señalò el Reino de Castilla, como se estiende desde el rio Ebro hasta el de Pisuerga, ca todo lo que se quitò a Nauarra por muerte de don Garcia, se añadio a Castilla. El Reino de Leon quedò a don Alonso, con tierra de Campos, y la parte de Asturias, que llega hasta el rio Deua, que passa por Ouiedo, demas de algunas ciudades de Galicia, que le cupieron en su parte. A don Garcia el menor dio lo demas del Reino de Galicia, y la parte del Reino de Portugal, que dexò ganada de los Moros. Todos tres se llamaron Reyes. A doña Vrraca dexò la ciudad de Zamora, a doña Eluira la de Toro. Estas ciudades se llamaron el Infantado, vocablo vsado a la sazon, para significar la hazienda que señalauan para sustento de los Infantes, hijos menores de los Reyes. No era posible auer paz, diuidido el Reino en tantas partes. Estaua suspensa España.

Temian, que con la muerte de don Fernando resultarian nueuos intentos, grãdes rebueltas y alteraciones. Para preuenir, y poner remedio a esto, algunos grandes del Reyno rogauan al Rey don Fernando, y le procuraron persuadir algunas vezes no diuidiesse su Reyno en tantas partes, y desto mismo trataron en las Cortes. El que mas trabajò en esto, fue Arias Gonçalo, hombre viejo, y de experiẽcia, y q̃ auia tenido cõ los Reyes grande autoridad y cabida, por su valor en las armas, prudẽcia y fidelidad, en q̃ no tenia par. El amor de padre para con los hijos, la fortuna, ò fuerça mas alta, no dieron lugar à sus buenos consejos. Assentauale bien la corona à don Sancho, por ser de buena presencia, y gẽtilhombre, de muchas fuerças, mas diestro en los negocios de guerra, q̃ de paz. Por esto se llamò don Sancho el Fuerte. Pelagio Ouetense dize, que era muy bello, y muy diestro en la guerra. Era de buena condicion, manso, y tratable, si no le irritauan cõ algun enojo, y si falsos amigos socolor de biẽ no le estragarã. Muerto el padre, se querellaua que en la diuision del Reyno se le hizo conocido agrauio: que todo el Reyno se le deuia à èl por ser el mayor, y que le enflaquecierõ las fuerças cõ diuidirle en tãtas partes: trataua esto en secreto con sus amigos, y en su mismo semblante lo mostraua. La madre mientras viuio le detuuo con su autoridad que luego no hiziesse guerra a sus hermanos. Mayormẽte que por la muerte del Rey dõ Fernando lo de Leõ (como dote suya) quedaua à su disposicion y gouierno. Reynò don Sãcho por espacio de seys años, ocho meses, y veynte y cinco dias. Al principio que comẽçò a reynar, se le ofrecio vna guerra cõtra los Moros, y luego tras aquella otra cõ el Rey de Aragon: assi suelẽ las guerras trauarse, y eslauonar vnas de otras, y los alborotos y rebueltas nunca parã en poco. El Rey dõ Ramiro de Aragon cõ deseo de ensanchar su Reyno cõ las armas vencedoras, perseguia, y echaua de Aragon las reliquias de Moros que quedauã. A Almugdadir Rey de Zaragoça, y Almudafar Rey de Lerida, forçò le diessen parias cada vn año. Al Rey de Huesca vencio en algunos encuentros. Con los Carpetanos confinã los Celtiberos, y con estos los Edetanos, districto en q̃ està Zaragoça: à estos vẽcio el Rey don Fernãdo en otro tiempo, y le pagauan cada año cierto tributo. Al presente confiados en la mudança delos Reyes, y en la ayuda de dõ Ramiro, determinarõ de no pagalle las parias. El Rey dõ Sancho visto lo q̃ passaua, acordò de ir contra ellos con vn buen exercito: q̃ la presteza en rebueltas semejables, suele ser muy importãte. Los Carpetanos, que es el Reyno de Toledo, con la venida del Rey, luego sossegaron, y se pusierõ en razon. Los Celtiberos, ò Aragoneses, dieron mas en q̃ entender, como gente que era mas braua. Corriòles los campos, saqueòles las aldeas, y pueblos por toda aquella comarca. Finalmẽte se puso sobre Zaragoça, cabeça del Reyno: y de tal manera apretò el cerco, que la rindiò a partido, que pues por el mismo caso q̃ le prestaua obediencia, se apartaua de la amistad que tenia con el Rey de Aragon, fuesse èl tenido a defenderlos de qualquiera q̃ los molestasse con guerra, quier fuesse Christiano, quier Moro. Conciertocon que se abria la guerra claramẽte contra el Rey de Aragon. Estrañaua el Rey don Sancho, q̃ el de Aragon se juntara con los Nauarros sus enemigos, que de ordinario hazĩã entradas, y caualgadas en las tierras de Castilla. Demas que a los Celtiberos q̃ caĩan en la conquista de Castilla, los tenia por sus tributarios. Estaua el Aragones puesto sobre el castillo de Grados que edificaron los Moros ribera del rio Esera, para que les siruiesse de baluarte muy fuerte contra los intentos y fuerças de los Christianos. El Rey don Sancho en conformidad de lo que concertara con los Moros, acudiò a dar fauor a los cercados, y hazer que se leuantasse aquel cerco. Los Aragoneses alterados con aquella venida tan repentina, y apretados de los Castellanos por frente, y delos Moros q̃ salieron del castillo por las espaldas, en breue quedaron

vencidos y desbaratados: vnos se saluaron por los pies, otros, que acudierõ a la pelea, quedaron tẽdidos en el campo: el mismo Rey de Aragon murio en aquella pelea, q̃ sucedio el año poco mas, ò menos de mil y sesenta y siete. Tuuo la corona por espacio de treynta y vn años: sepultaron su cuerpo en S. Iuan de la Peña, Iglesia principal, y entierro de otros muchos Reyes q̃ alli yazian sepultados. Esta vitoria fue triste, y desabrida para los Christianos, y de mal pronostico para lo de adelante, por dar el Rey dõ Sancho principio a sus hazañas cõ la muerte de su mismo tio. Del Papa Gregorio VII. que gouernò la Iglesia por estos tiẽpos, se halla vna Bula, en que alaba al Rey don Ramiro, y dize, fue el primero de los Reyes de España, que dio de mano a la supersticion de Toledo (q̃ assi llamaua èl al Breuiario y Missal de los Godos) la qual supersticion tenia, con vna persuasion muy necia, deslumbrados los entendimientos, y que con la luz de las ceremonias Romanas, dio vn muy grãde lustre a España. A la verdad este Principe fue muy deuoto de la sede Apostolica, en tanto grado, que establecio por ley perpetua para èl, y sus descẽdientes, que fuessen siempre tributarios al sumo Pontifice: grande resolucion, y muestra de piedad. Sucediòle enel Reyno dõ Sancho Ramirez, el mayor de sus hijos, q̃ era de edad de diez y ocho años, muy semejable en la virtud à su padre. En tiẽpo deste Principe, el año que se contaua

1067

1068

de mil y sesenta y ocho, Guinardo Cõde de Ruysellon, edificò y poblò la villa de Perpiñan, en los confines de Frãcia, cerca de donde estuuo assentada la antigua ciudad de Ruysellõ, cabeça de aquel estado. El nõbre de Perpiñan se tomò de dos mesones que en aquel sitio posseìa vn hombre llamado Bernardo de Perpiñan. Dizese otrosi deste Rey dõ Sancho, que abrogò las leyes Gothicas, à imitacion de la ciudad de Barcelona, que hizo lo mismo, como queda dicho, y mandò se siguiessen las Imperiales, y cõforme a ellas se administrasse justicia, y sentenciassen los pleytos. Casò con doña Felicia, hija de Armengol, Cõde de Vrgel, en quien tuuo tres hijos, don Pedro, don Alonso, y don Ramiro, q̃ todos consecutiuamẽte fueron Reyes de Aragon. Otro su hijo bastardo, por nombre don Garcia, fue adelãte Obispo de Iaca. Por este tiempo era Obispo de Compostella, ò de Sãtiago, Cresconio, Prelado de mucha virtud, y conocida prudencia. Sucediòle en aquella Iglesia otro de su mismo linage, llamado Gudesteo: a este a cabo de dos años que gouernaua su Iglesia, de noche en su lecho matò vn tio suyo, llamado Froyla, no por otra causa sino porque pretendia recobrar los pueblos de su diocesi, de que malamẽte, y contra razon èl se apoderara. Tãto puede la codicia demasiada de mandar y tener. A este Prelado sucedio otro llamado Pelayo: en cuyo tiempo se recibio la ley Toledana y Romana, que assi lo dize la historia Compostellana. Por ley Toledana entiendo yo el orden de dezir la Missa, y las horas Canonicas, que de Francia vino a Toledo, y de alli se estendio por las otras partes, quitado el oficio de los Godos, como se dirà en su lugar. La ley Romana erà la de continẽcia de los clerigos, que tenian muy estragada, y mudada de lo antiguo la diciplina Eclesiastica en esta parte, y los Romanos Pontifices pugnauan por todas las vias possibles, que en Alemaña, Francia, y España en particular se reparasse este daño.

Capitulo VIII. Como don Sãcho Rey de Castilla hizo guerra à sus hermanos.

EN vn mismo tiempo reynauan en España tres Reyes primos hermanos, q̃ tenian vn mismo nombre, aunque no igual poder y fuerças: hasta en la manera de muerte fuerõ todos tres muy semejables. Don Sancho Rey de Castilla, que era el mas poderoso, demas de la muerte q̃ dio a su tio el Rey don Ramiro, con q̃ mucho amancillò el principio de su reynado, hecho mas feroz de cada dia, se iba a despeñar en mayores males: si bien por su mucho poder y destreza,

ponia miedo a los demas. Don Sancho Rey de Nauarra, el pequeño estado y Reyno que alcançaua, y sus pocas fuerças, ayudaua con la confederacion que tenia puesta con el otro dõ Sancho Rey de Aragõ: traça para assegurarse los dos contra el poder de Castilla, y proseguir contra èl la enemiga que heredaron de sus padres. No ignoraua el de Castilla estos intentos, y artes. Acordò ganar por la mano, y anticiparse. Rompio con su gente por las tierras de Nauarra, hasta dar vista a la villa de Viana. Acudieron los dos Reyes, y en aquel lugar se vino a batalla: en que el de Castilla fue roto, y con perdida de mucha gentẽ dio buelta a su casa. Los vencedores determinados de seguir, y executar la vitoria, rompieron por la Rioja, y por la comarca de Briuiesca: do cobraron por las armas todo lo que el Rey don Fernando ganara por aquellas partes. Por esta manera se trauaron con guerras entre si aquellos tres Principes, sin acordarse de la que restaua contra Moros. El Rey dõ Sancho de Castilla no pudo por entonces satisfazerse delos dos Reyes sus primos, à causa de otra nueua guerra q̃ emprendio en esta misma coyuntura contra sus hermanos. Era codicioso de estados, arrojado, atreuido, y executiuo, feroz por las fuerças, y poder que alcançaua. Pretendia, que todo lo que fue de su padre, le pertenecia, demas de otras querellas particulares que nunca faltã. La flaqueza de sus hermanos le animaua, su poca cõcordia y recato, pues no se hazian a vna para acudir con las fuerças de ambos al peligro que al vno y al otro amenaçaua. Hizo leuas de gente. Iuntò vn exercito, el mayor que pudo, resuelto de lleuar aquella empresa hasta el cabo. Don Alonso, que era el primero à quien aquella tempestad amenaçaua, si biẽ despachò Embaxadores a su hermano don Garcia, y a sus primos de Aragõ y Nauarra, para q̃ le acudiessen con sus fuerças, y ayudassen a rebatir el orgullo del enemigo comun, y perseguir aquella bestia fiera, y saluage: por la apretura del tiempo, juntò sus soldados, que los tenia muchos y buenos, y fue en busca del enemigo. Dieronse vista junto a vn pueblo que se llamaua Plantaca. Ordenaron sus hazes, diose la batalla con grã corage y esfuerço. La vitoria quedò por los Castellanos, y el Rey don Alonso vencida y destroçada su hueste, se retirò à la ciudad de Leon. Despues procurò reparar, y rehazer su exercito, y tornòse a encõtrar con el enemigo cabo el pueblo q̃ se llamaua Golpelara (como dize dõ Pelayo Obispo de Ouiedo, ò como dize el Arçobispo dõ Rodrigo, Vulpecularia, pueblo assentado en la ribera del rio Carriõ) trocòse la fortuna, y fue vencido el Rey de Castilla. Con la prosperidad suelen descuydarse los vencedores. El Cid iba en compañia del Rey dõ Sancho, en todas las guerras, como la razon lo pedia: era, como està dicho, hombre de grãde esfuerço, sagaz, y muy diestro en el pelear. Sospechò lo q̃ fue. Recogio los soldados huidos, y muy de mañana con el Sol, acometio los reales de los enemigos: q̃ cargados de sueño y vino se hallauã muy lexos de pensar cosa semejante. En el miedo y peligro repentino cada qual muestra quiẽ es. Vnos huìan, otros tomauã las armas: todos mandauã, y ninguno obedecia, ni hazia lo q̃ era menester. Assi en breue espacio quedaron vencidos. Dõ Alonso se retirò a la Iglesia de Carrion, en q̃ tenia puestos soldados de guarnicion. Alli le prendieron, y embiaron à Burgos, para que estuuiesse en buena guarda dentro del castillo de aquella ciudad. Pusierõse de por medio la Infanta doña Vrraca, hermana delos Reyes, q̃ queria mucho a don Alonso por su buena condicion, y el Cõde don Perãzules, que en toda aquella aduersidad nunca le desamparò. Dieron traça que con licencia del Rey don Sancho fuesse al monasterio de Sahagun, que està ribera del rio Cea, y que alli tomasse el habito de mõge, renunciado el estado de seglar. Esperauan que las cosas se trocarian, y no faltaria alguna buena ocasion para que aquel Principe despojado, boluiesse a su Reyno. Tomò el habito el año que se 1071
contaua de Christo mil y setenta y vno.

Paſsò algun tiempo en aquella vida que tomò por fuerça. Los miſmos exortaron a don Alonſo, que renunciado el habito ſe fueſſe a Toledo, y ſe puſieſſe debaxo el amparo del Rey Moro Almenon, que fue grande amigo de ſu padre. Hizoſe aſsi, huyò como le aconſejauan, y entròſe por las puertas de aquel Rey. Pidiole audiencia, y en dia ſeñalado le hablò en eſta ſuſtancia: Quanto quiſiera, Rey Almenon, yà que no ſe me eſcuſaua eſta neceſsidad de acudir à tu ſocorro y amparo, yo que poco antes era Rey poderoſo, y al preſente me hallo deſterrado, pobre, y cercado de miſerias, tener con algun ſeruicio ſeñalado grangeada tu amiſtad, y tu gracia. Pero ni mi edad, que no es mucha, ni la diferente Religion que profeſſamos, me hã dado a ello lugar: y para los Principes magnanimos, qual tu eres, baſtãte cauſa deue ſer para dar la mano, y leuantar à los caìdos, ſu grandeza y benignidad. Que como yo en mis males huelgo de acudir a tus puertas, antes que a las de otro, mouido de la fama de tus virtudes: aſsi te deue dar contento ſe aya ofrecido ocaſion para hazer bien à vn hijo del gran Rey don Fernando. Mas que podia yo hazer? à quiẽ acogerme en mis cuytas? Todas mis ayudas me faltan, de mis bienes, y de mi Reyno eſtoy deſpojado por mi miſmo hermano don Sancho: ſi hermano ſe deue llamar el q̃ no guarda lealtad y parẽteſco, y que tiene por baſtante cauſa el apetito de mandar, para atropellar los hijos de ſu padre. Mis deudos que me podian preſtar? pues pretende tãbien enveſtir con mi hermano don Garcia, y los Reyes nueſtros primos eſtan poco ſabroſos con nueſtra caſa. Finalmente no me quedò otro remedio, ſino deſterrarme: ni hallè otro amparo ſino en tu ſombra. No pretendo q̃ por mi cauſa, ni para reſtituìrme en mi Reyno, emprendas alguna guerra, ſi bien los grãdes Principes ſe ſuelen encargar de deſhazer ſemejãtes agrauios. Solo te ſuplico me des lugar en tu caſa para paſſar mi deſtierro, que ſerà algun aliuio de cuyta tan grãde: y de entretenerme en tu Reyno, ſolo con la eſperança de que el cauſador deſtos daños, feroz al preſente, y vfano, trocadas las coſas, ſerà en breue caſtigado de la crueldad q̃ ha vſado contra ſus hermanos, y contra ſus deudos. Coſa q̃ ſi ſucediere, y Dios otorgare cõ mi deſeo, y me ſacare deſtos males: puedes eſtar cierto, que nũca pondrè en oluido el acogimiento y gracia que me hizieres. El Rey Almenon, comoquier q̃ tenia à mucha hõra que aquel, poco antes Rey poderoſo, acudieſſe a ſu amparo con tanta humildad, y confiaua que en algun tiempo le podria ſer de prouecho aquella ſu venida: reſpondio con ſemblãte alegre, y en pocas palabras a eſte razonamiento. Dixo, que le peſaua de ſu deſgracia: pero que deuia lleuar aquel reuès con buen talante, pues ſu conciẽcia no le acuſaua de culpa alguna. Que las coſas deſta vida ſon ſugetas a mudãças, por tanto de preſente ſe ſufrieſſe, y para adelante ſe entretuuieſſe cõ aquella buena eſperança q̃ dezia. En ſu Reyno podria eſtar todo el tiẽpo que le pluguieſſe: que ninguna coſa le faltaria para el ſuſtento de ſu caſa: y que fuera de ſu Reyno, y de ſu patria ninguna otra coſa echaria menos: finalmente, que le tendria como a hijo, y le trataria como a tal. Señalòle caſa para ſu morada junto a ſu Palacio, que eſtaua donde aora el monaſterio de la Concepcion, y caìa cerca vn templo de Chriſtianos, q̃ ſe entiende era el que oi tienen los Carmelitas. Cõ eſto tenia aparejo para oìr Miſſa, y los oficios diuinos, y para hablar al Rey quando le parecia. Hizo ſu pleyto omenage que guardaria lealtad al Moro, y acudiria a ſu ſeruicio como era razon. Era don Alonſo muy apueſto y agraciado, modeſto, prudente, liberal, y de coſtumbres muy ſuaues, con que en breue ganò las voluntades de aquella gente, y todos ſe le aficionauan. Su hermana doña Vrraca cuydaua de ſus coſas. Pidio licencia al Rey don Sancho, y con ella le embiò, para que le hizieſſen compañia, al Conde Peranzules, y otros dos hermanos ſuyos, Gonçalo, y Hernando, para que le ſiruieſſen, y èl ſe

aconsejasse con ellos. En compañia de los tres vinieron otros muchos: todos quiso el Rey Moro ganassen su sueldo, porque tuuiessen con que sustentarse, y quando fuesse menester le siruiessen en la guerra que de ordinario tenia contra otros Moros comarcanos. En esto passaua aquel Principe desterrado su vida: quando cessaua la guerra, dauase a la caça, y à la monteria: y para mayor comodidad de sus monteros, edificò vn alqueria, que despues creciò en vezindad, y oi se llama Brihuega, pueblo conocido en el Reyno de Toledo. Su ordinaria residencia era en Toledo: trataua mucho con el Rey, y de cada dia, con su buen termino, le ganaua mas la voluntad: y el Moro gustaua mucho de su conuersacion y compañia. Acontecio, que cierto dia fueron à tomar deporte, y recreacion en vna huerta cerca de la ciudad, por do passa el rio Tajo, con cuyo riego y agua que dèl sacan muchas açudas, se haze muy fertil, y de mucho prouecho: y oi se llama, La huerta del Rey. Adormeciòse con la frescura don Alonso. El Rey, y sus Cortesanos, que cerca estauan recostados a la sombra de vn arbol, començaron a tratar del sitio inexpugnable de Toledo, de sus murallas, y fortaleza. Vno dellos, el mas auisado, replicò: por solo vn camino se podria esta ciudad conquistar, si por espacio de siete años continuados le pusiessen cerco, y cada vn año, para quitalle el mantenimiēto, le talassen los campos, y quemassen las miesses, sin duda se perderia. Don Alonso que del todo no dormia, ò à caso despertò, oyò con mucho gusto aquella platica, y la encomendò a la memoria. Añaden a esto algunos, q̃ el Rey Moro aduertido del peligro, y del descuydo, para ver si dormia, le mādò echar plomo derretido en la mano, y que por esta causa le llamaron, Don Alonso el de la mano horadada. Inuencion y hablilla de viejas: porque como podian tener tā a mano plomo derretido, ni el que mostraua dormir, dissimular tan graue dolor y peligro? La verdad, que le llamarō assi por su frāqueza y liberalidad extraordinaria. Otro dia refieren, que estādo en presencia del Rey, se le leuātò el cabello, y se le erizò de manera, que aunq̃ el Rey por dos, ò tres vezes se le allanò, todavia se tornaua à leuātar. Los Moros, como gente que miran mucho en estos agueros, auisaron q̃ aquello era pronostico de grāde mal, que se apoderaria de aquel Reyno, si no ganauan por la mano con darle la muerte, para assegurarse. Quien podrà desbaratar los cōsejos de Dios? El Rey era de suyo muy humano, y tenia buena volūtad a don Alōso, por esto no se dexò persuadir de los agoreros, ni vino en quebrantar por su causa las leyes del hospedage. Contentòse cō q̃ don Alonso le hiziesse de nueuo pleyto omenage que le seria amigo verdadero y leal. Esto passaua en Toledo. Por otra parte el Rey dō Sancho, feroz, y vfaño por la vitoria que ganò, tomaua possession del Reyno de Leon, en que vnas ciudades se le rendian de voluntad, de otras se apoderò por fuerça de armas. En particular la ciudad de Leō, al principio le cerrò las puertas: pero alfin cō vn cerco que tuuo sobre ella muy apretado, à exēplo de las demas ciudades, se allanò. Concluydo esto a su voluntad, reboluio contra Galicia, do el otro hermano reynaua cō pocas fuerças, por tener el Reyno diuidido en vandos, y estar disgustados cōtra èl los naturales, à causa de los muchos tributos que les imponia, de cada dia mayores, y mas graues. El mayor daño, que se dexaua gouernar à si, y a todas sus cosas, publicas y particulares, de vn criado que tenia con èl grā cabida, q̃ suele ser vn graue daño en los Principes. De ordinario las mercedes que los Principes hazē, se atribuyen a ellos mismos: y si en alguna cosa se yerra, cargan a los ministros, y à los que tienen a su lado, q̃ suelē pagar, con la vida la demasiada priuança, como sucedio en este caso. Ca los Caualleros indignados por aq̃lla causa, dierō la muerte à aq̃l su criado ensu misma presencia: y aū passaron tā adelante, q̃ por sospecharse de muchos eran participantes en aq̃l delito, para assegurarse, tomarō las armas, y alborotarō el Reyno.

Menoſpreciauan; es à ſaber, al que vian dexarſe gouernar por hombre ſemejante: y ſin duda es ſeñal que el Principe no es grande, quando ſus criados ſon muy poderoſos. En eſte eſtado ſe hallaua Galicia al tiempo que el Rey don Sancho acometio à tomalla. Don Garcia viſto que por eſtar los ſuyos alborotados, no podria contraſtar a las fuerças de ſu hermano, con ſolos trecientos ſoldados q̃ le ſiguieron, deſamparada la tierra, acudio a los Moros de Portugal. Perſuadiales le ayudaſſen con ſus fuerças, que ſi bien andaua fuera de ſu caſa, todavia le acudirian ſus vaſſallos. Que ſe apiadaſſen de ſu trabajo, y hizieſſen roſtro a la ambicion de ſu hermano, ſiquiera por aſſegurar ſus coſas, y no tener por vezino enemigo tan poderoſo: que ſi ſalia cõ aquella pretenſion, no pararia haſta enſeñorearſe de todo. Repreſentauales los intereſes que podian eſperar de aquella guerra, que todos ſerian para ellos miſmos, y èl ſe contentaria con recobrar ſu eſtado, y vengar aquel agrauio. A eſtas razones reſpondieron los Moros, que les peſaua de ſu mal; pero que no les venia à cuento meter en peligro ſus coſas, por ayudarle, y mucho menos fiar de promeſas de hombre que no ſe ſupo conſeruar en lo que tenia. Deſpedido deſte ſocorro, todavia quiſo prouar ventura alentado con otros muchos que le acudieron, vnos por odio del Rey don Sãcho, otros por tener parte en la preſa, parte Moros, parte Chriſtianos. Con eſta gente rompio por las tierras de ſu Reyno: los pueblos y ciudades de Portugal facilmente ſe le rendian. Acudio el Rey don Sãcho para atajar eſta llama. Llegò con ſu gente haſta Santaren, que antiguamẽte fue Scalabis. Iuntarõſe los dos campos, dioſe la batalla de poder a poder. El campo quedò por el Rey de Caſtilla: el eſtrago y matança de los contrarios fue grande: muchos priſioneros, y entre los demas el miſmo don Garcia, que lleuaron al caſtillo de Luna en Galicia, donde paſsò en priſiones lo que reſtò de la vida, pobre, y deſpojado de ſu eſtado. Era de ſuyo hombre deſcuydado y floxo, ſuelto de lẽgua, y no baſtante para tan grãdes olas, y tormenta como contra èl ſe leuantaron.

Cap. IX. Como el Rey don Sãcho murio ſobre Zamora.

Concluìdo que ouo el Rey don Sancho con los dos hermanos, luego q̃ ſe vio ſeñor de todo lo que ſu padre poſſeìa, quedò mas ſoberuio que antes, y mas orgulloſo. No ſe acordaua de la juſticia de Dios, que ſuele vengar demaſias ſemejantes, y boluer por los que injuſtamente padecen: ni conſideraua quanta ſea la inconſtancia de nueſtra felicidad, en eſpecial la que por malos medios ſe alcança. Prometiaſe vna larga vida, muchos y alegres años, ſin rezelo alguno de la muerte, q̃ muy preſto por aquel miſmo camino ſe le aparejaua. Deſpojados los hermanos, ſolo quedauan las dos hermanas, que pretendia tãbien deſpoſſeer de los eſtados que ſu padre les dexò. El color que para eſto tomaua, era el miſmo del agrauio que pretendia ſe le hizo en diuidir el Reyno en tantas partes: la facilidad era mayor, a cauſa de tener yà èl mayores fuerças, y aquellas ſeñoras ſer mugeres y flacas. La ciudad de Zamora eſtaua muy pertrechada de muros, municiones, vituallas, y ſoldados que teniã apercebidos para todo lo que pudieſſe ſuceder. Los moradores era gente muy esforçada, y muy leal, y aparejados a ponerſe a qualquier rieſgo por defenderſe de qualquiera q̃ los quiſieſſe acometer. Acaudillaualos Arias Gõçalo, Cauallero muy anciano, de mucho valor y prudencia, y de cuyos cõſejos ſe valia la Infanta doña Vrraca, para las coſas del gouierno y de la guerra. El Rey viſto que por voluntad no vendrian en ningũ partido, ni ſe le querian entregar, acordò vſar de fuerça. Iuntò ſus hueſtes, y con ellas ſe puſo ſobre aquella ciudad, reſuelto de no alçar la mano haſta ſalir con aquella empreſa. El cerco ſe apretaua: combatian la ciudad con toda ſuerte de ingenios. Los ciudadanos començauan a ſentir los daños del cerco: y el rieſgo

que

que todos corrian los espantaua, y hazia blandear para tratar de partidos. En este estado se hallauan, quando vn hõbre astuto, llamado Vellido Dolfos, si comunicado el negocio con otros, si de su solo motiuo, no se sabe; lo cierto es, que salio de la ciudad con determinaciõ de dar la muerte al Rey, y por este camino desbaratar aquel cerco. Negociò q̃ le diessen entrada para hablar al Rey: dezia, le queria declarar los secretos, y intentos de los ciudadanos, y aun mostrar la parte mas flaca del muro, y mas a proposito para darle el assalto, y forçalla. Creen los hombres facilmente lo q̃ desean. Salio el Rey acompañado de solo aquel hombre, para mirar si era verdad lo que prometia. Hizo del mas confiança de lo que fuera razon, que fue causa de su muerte: porque estando descuydado, y sin rezelo de semejante trayciõ, Vellido Dolfos le tirò vn venablo que traìa en la mano, cõ que le passò el cuerpo de parte a parte. Estraño atreuimiento, y desgraciada muerte, mas que se le empleaua biẽ, por sus obras, y vida desconcertada. Vellido luego que hizo el golpe, se encomendò a los pies, con intento de recogerse a la ciudad. Los soldados que oyeron las vozes y gemidos del Rey, que se rebolcaua en su sangre, fueron en pos del matador, y entre los demas el Cid, que se hallaua en aquel cerco. La distancia era grande, y no le pudieron alcançar: que las guardas le abrieron la puerta mas cercana, y por ella se entrò en la ciudad. Esto dio ocasion para que los de la parte del Rey se persuadiessen fue aquel caso pensado; y que los demas ciudadanos, ò muchos de ellos, eran en èl participantes. Los soldados de Leon y de Galicia no sentian bien del Rey muerto, ni les agradauan sus empresas, y assi sin detenerse mas tiẽpo, desampararon las vanderas, y se fueron a sus casas. Los de Castilla como mas obligados, y mas antiguos vassallos, parte dellos cõ gran sentimiento lleuarõ el cuerpo muerto al monasterio de Oña, do le sepultaron, y hizieron sus honras, que no fueron de mucha solemnidad, y aparato. La mayor parte se quedarõ sobre Zamora, resueltos de vẽgar aquella traycion. Amenaçauan de assolar la ciudad, y dar la muerte a todos los moradores, como a traydores y participantes en aquel trato, y alebe. En particular don Diego Ordoñez de la casa de Lara, moço de grandes fuerças y brio, salio à la causa. Presentòse delante de la ciudad, armado de todas armas, y en su cauallo: y desde vn lugar alto, para que lo pudiessen oir, henchia los aires de vozes, y fieros, amenaçaua de destruir y assolar los hombres, las aues, las bestias, los pezes, las yeruas, y los arboles, sin perdonar à cosa alguna. Los ciudadanos, entre el miedo q̃ se les representaua, y la verguẽça de lo que dellos dirian, no se atreuian a chistar. El miedo podia mas q̃ la mengua y quiebra de la hõra. Solo Arias Gõçalo, si biẽ su larga edad le pudiera escusar, determinò de salir a la demanda, y ofrecio a si y a sus hijos para hazer cãpo con aquel cauallero, por el bien de su patria. Tenian en Castilla costumbre, q̃ el q̃ retasse de alebe alguna ciudad, fuesse obligado, para prouar su intenciõ, hazer campo cõ cinco cada vno de por si. Salieron al palẽque, y a la liça tres hijos de Arias Gonçalo, por su orden, Pedro, Diego y Rodrigo. Todos tres murieron à manos de dõ Diego Ordoñez, que peleaua con esfuerço muy grande. Solo el tercero, biẽ que herido de muerte, alçò la espada con que por herir al cõtrario, le hirio el cauallo, y le cortò las riendas. Espantado el cauallo se alboroçò de manera, que sin poderlo detener, salio, y sacò a don Diego de la palizada: lo que no se puede hazer conforme a las leyes del desafio, y el q̃ sale se tiene por vencido. Acudieron a los juezes que tenian señalados: los de Zamora alegauan la costũbre recebida: el retador se defendia con que aquello sucedio acaso, y q̃ salio del palenque contra su voluntad. Los juezes no se resoluian, y cõ aquel silencio parecia fauorecian a los ciudadanos. Desta manera se acabò aquel debate, que sin duda fue muy señalado, como s[illegible]nde por las coronicas de España, y l[illegible]è

entender los romances viejos que andã en este proposito, y se suelen cantar à la vihuela en España, de sonada apacible y agradable.

Capitulo X. Como boluio el Rey don Alonso a su Reyno.

Esto passaua en Zamora, doña Vrraca cuydadosa de lo que podria resultar en el Reyno despues de la muerte de su hermano, y por el amor que tenia à don Alonso, que deseaua sucediesse en su lugar, y recobrasse su Reyno, acordò despacharle vn mensajero a Toledo, para auisalle de todo, y en particular de la desastrada muerte de su hermano. Dio al mensagero señas secretas para que se certificasse que ella misma le embiaua las cartas en cifra, por lo que pudiesse suceder, que nadie las entendiesse, dado caso que se las tomassen. Lo que contenian en suma, era; Que no ai en el mundo alegria pura, que no vaya destemplada con tristeza. Que el Rey dõ Sancho era muerto por trayciõ de Vellido Dolfos; que si bien tenia merecida la muerte, y los tenia a todos agrauiados, en fin era hijo de sus padres, y fuerça se doliessen de su triste suerte. Que muy presto se alçaria el cerco de Zamora, si bien dõ Diego Ordoñez cargaua a los ciudadanos de traydores, como participãtes en aquel caso, y los retaua, resuelto de proualles en campo, y por las armas, aquel aleue. Lo que hazia al caso, y ella siempre deseara, y lo suplicara a Dios, era, q̃ èl, como deudo mas cercano, era llamado a la Corona, para que recobrasse su Reyno, y sucediesse en lo demas. Por tãto, que abreuiasse para preuenir los intentos de gente no bien intencionada, grangear y conquistar las voluntades de todos los vassallos. Finalmente, que se guardasse de gastar el tiempo en demãdas y respuestas, consultas y dudas, fuera de sazon: pues en cosas semejãtes no ai cosa mas saludable que la presteza. Esto cõtenia la carta. Muchas escuchas de Moros que andauã mezclados entre los Christianos, auisarõ primero al Rey Moro de lo que passaua, y la fama que en casos semejantes siempre se adelanta y buela. Peranzules, que por conjeturas q̃ para ello tenia, cada dia esperaua algun trueco y mudança, salia cada dia en son de caça, de la ciudad de Toledo, por espacio de vna legua, para informarse de los caminantes, y saber lo que passaua. Con este cuydado ouo a las manos vna, ò dos espias de los Moros que veniã con aquel auiso, y sacados del camino, por encubrir las nueuas si pudiera, les dio la muerte. Finalmente encõtrò con el mensagero de la Infanta: informòse en particular de todo, y cõ tanto dio buelta para la ciudad, y auisò a don Alonso de lo que venia en las cartas, y el mensagero dezia. Aconsejauale, que cõ todo el secreto possible, sin dar parte al Rey Moro, se partiesse prestamẽte. A la verdad parecia rezia cosa fiarse de los Moros, que como tales, poca lealtad suelẽ guardar, ademas de otros inconuenientes que podian resultar, que el miedo y el amor suelen hazer mayores de lo que son. Dõ Alonso estaua perplexo, sin saber qual partido deuia seguir, y q̃ consejo tomar. Pareciale biẽ lo que aquel Cauallero le dezia: mas por otra parte se le hazia de mal mostrarse descortès con quien le tenia tan obligado. Resoluiose finalmente de seguir lo que parecia mas seguro y mas honesto. Hablò con el Rey Almenon: auisòle de todo lo que yà èl mismo sabia, aunque dissimulaua, pidiole licencia para tomar possession del Reyno, à que los suyos le combidauan. Que no le parecio justo partirse sin su voluntad, y sin que lo supiesse, de quien tantos regalos tenia recebidos. El barbaro vencido con esta cortesia [illegible] lealtad, respondio, Se holgaua mucho que le ofreciessen el Reyno y mucho mas q̃ con aquella cortesia le quitasse la ocasion de trocar las buenas obras que le hiziera, menores que èl merecia, y [illegible] mismo deseaua, en algun desabrimiento, si se pretendiera ir sin que èl lo supiesse, y sin dalle parte de lo que por otra via muy bien sabia, y aun le te[illegible] tomados los passos, y en los camino[illegible] estas guardas para

que

que no se le pudiesse escapar, si por ventura lo intentasse, que muy en buen hora fuesse a tomar la corona que le ofrecian, solo queria que para seguridad de la amistad que tenian puesta, le hiziesse de nueuo el juramento que le tenia hecho, de ser verdadero amigo, assi suyo, como de su hijo Hissem, para no faltar jamas en la fè y palabra q̃ se dauan, pues ponian à Dios por juez y por testigo de aquella confederaciõ y amistad. Hizose todo como el Moro lo pedia: ayudòle con dineros para el camino, y aun para mas honrarle, al partirse le acompañò por algun buen espacio. Exemplo singular de fidelidad y templança, en vn Rey barbaro como aquel. Lo q̃ se ha dicho, tengo por mas cierto, que lo que refiere don Lucas de Tuy; es a saber, que sin que el Rey lo supiesse, se descolgò por los adarues, y se huyò en postas que le tenian aprestadas. De qualquiera manera que ello fuesse, èl endereçò su camino à Zamora, donde la Infanta le esperaua, y a quiẽ siempre tuuo en lugar de madre. Consultò con ella lo que deuia hazer, despachò sus correos por todas partes, para auisar de su venida. Los de Leon no mostraron dificultad alguna, antes con gran voluntad le recibieron, y alçaron por su Rey. Lo de Galicia andaua en balanças, a causa que su hermano don Garcia por la mudança de los tiempos, escapò de la prision, y pretendia restituirse en el Reyno q̃ antes tenia. Acordò don Alonso, por escusar alteraciones, embialle personas nobles y principales, que le requiriessen de paz: los quales, por ser èl de buena condicion y senzillo, facilmente le persuadieron lo que deuanã. Antes sin recelarse de alguna celada, ni pedir otra seguridad, se vino para su hermano, confiado alcançaria dèl por bien lo que pretendia. Engañòle su esperança, ca luego le echaron las manos, y le quitaron la libertad, y boluieron a la prision, que le durò todo el tiẽpo de la vida. El rezelo que de su condiciõ se tenia, no muy sossegada, que seria ocasion de alborotos y alteraciones, escusan en parte este desaguisado que se le hizo, demas del buen tratamiento que tuuo en la prision: si la falta de la libertad, y el Reyno que le quitauan, se pudieran recompensar cõ alguna otra comodidad y regalo. Con esto quedò llano lo de Galicia. Los caualleros de Castilla se juntaron en la ciudad de Burgos, para acordar lo que se deuia hazer. La resolucion fue de recebir a don Alonso por Rey de Castilla, a tal que jurasse por espresas palabras, no tuuo parte ni arte en la muerte de su hermano. Don Alonso auisado desto, se partio para aquella ciudad. Los mas delos presentes se rezelauã de tomarle la jura, por pensar lo tẽdria por desacato, y para adelante se satisfaria de qualquiera que lo intentasse. Solo el Cid, como era de grande animo, se atreuio a tomar aquel cargo, y ponerse al riesgo de qualquier desabrimiento. En la Iglesia de santa Gadea de Burgos, le tomò el juramento, que en suma era, no tuuo parte en la muerte de su hermano, ni fue della sabidor. Si no era assi, viniessen sobre su cabeça gran numero de maldiciones, que alli se expressarõ. Acabada esta ceremonia, à voz de pregonero alçaron por don Alonso los pendones de Castilla, y le declararon por Rey, cõ grãde muestra de alegria, y muchas fiestas que por aquella causa se hizieron. Dissimulò el Rey por entonces el desacato: mostròse alegre y cortès con todos, como el tiempo lo pedia: pero quedò en su pecho ofendido grauemẽte cõtra el Cid, como los efectos adelãte claramente lo mostraron. Ademas que algunos cortesanos, que suelen con su mal termino atiçar los disgustos delos Principes, y mirar con malos ojos la prosperidad de los que les van delante, no cessauan con chismes y reportes, de aumentar la indignacion del Rey. Tenia don Alonso treynta y siete años quando boluio al Reyno. Fue diestro en la guerra, por esta causa le llamaron don Alonso el Brauo. Era prudente y templado en el gouierno, de noble condicion, y modesto, virtudes a que de suyo era inclinado, y las aduersidades y trabajos que padecio, mucho le afinaron mas. Su

franqueza y liberalidad fue eſtremada,
tanto, que parecia en hazer mercedes,
conſumir las riquezas y teſoros Reales.
La muerte del Rey don Sancho, y la reſ-
titucion de don Alonſo, ſucedio el año
que ſe contaua de Chriſto de mil y ſetẽ-
1073 ta y tres. En el miſmo el Cardenal Hil-
debrando entrò en el Pontificado, por
muerte de Alexandro Segundo, y ſe lla-
mò Gregorio Septimo, perſona de ſin-
gular virtud, grandeza de animo, y con-
ſtancia, como lo moſtrò en la enemiga
que por toda la vida tuuo cõ el Empera-
dor Enrique Tercero deſte nombre, ſo-
bre defender la libertad de la Igleſia, q̃
aquel Principe pretendia atropellar. En
Eſpaña eſte miſmo año ſanto Domingo
de Silos monge Cluniacenſe, varon de
conocida ſantidad, finò a veynte de Di-
ziembre, dia Viernes, ſu fieſta ſe celebra
cada año en Eſpaña. Nacio eſte ſanto en
la Rioja, en vn pueblo llamado Cañas:
de paſtor que fue, entrò monge en San
Millan de la Cogulla, con el tiempo vi-
no a ſer alli Abad, mandole deſterrar el
Rey don Garcia de Nauarra, porque de-
fendia con mucha fuerça las exempcio-
nes de ſus monges, y ſus priuilegios, de
donde tomò el nombre en Latin (como
yo creo) que ſe dixo Exilienſis, Silos en
Romance. El monaſterio que a la ſazon
ſe llamaua de ſan Sebaſtian, le reparò eſ-
te Santo los años paſſados, cõ ayuda del
Rey don Fernando; y adelante mudò el
nombre, y ſe llamò de Santo Domingo
de Silos, no ſolo el monaſterio, ſino el
pueblo que eſtà junto a el en el valle de
Tablatello, diez leguas de Burgos, en
vnos aſperos riſcos, camino derecho de
Santiſteuan de Gormaz. No quiſe dexar
eſto, por la noticia de la antiguedad, y
por ſer eſte monaſterio muy nombrado.
Boluamos a los hechos de los Reyes, y
al orden de la hiſtoria, como iba antes.

Cap. XI. De los principios del Rey don Alonſo el Sexto.

EN los principios del reynado del
Rey don Alonſo no faltaron turba-
ciones y rebueltas, que con el tiempo ſe
apaciguaron, y tuuieron buen ſuceſſo, y
alegre. El año ſiguiente deſpues que en-
trò en ſu Reyno, que fue el de mil y ſe-
tenta y quatro, los Reyes de Cordoua y 1074
de Toledo traiã guerra ſobre los termi-
nos de ſus Reynos. Don Alonſo por lo
mucho que deuia al de Toledo, juntò vn
buen exercito, cõ intento de ayudarle, y
acudirle. Temio el Rey Almenõ de pri-
mera inſtancia, que venia contra èl: pe-
ro luego ſe deſengañò, y ſupo el buen
intento que traìa en ſu fauor. Iuntaron
los dos ſus campos, y hizieron muy gran
daño en las tierras del Reyno de Cordo-
ua: deſtruyeron los ſembrados, aldeas y
cortijos, y quemaron los pueblos, hizie-
ron grandes preſas de hombres cauti-
uos, y de ganados. No ſe vino a las ma-
nos, porque el de Cordoua eſquiuaua en-
trar en batalla con Almenon, y con los
demas que de ſu parte venian. Los ſol-
dados boluieron alegres con las vito-
rias, ricos, y cargados de deſpojos. Por
eſte tiempo fallecio la primera muger
del Rey don Alonſo, por nombre doña
Ines. Casò deſpues con otra ſeñora, lla-
mada Conſtãcia, natural de Frãcia. Deſ-
te ſegũdo matrimonio tuuo vna hija ſo-
la, q̃ ſe llamò doña Vrraca, y adelãte he-
redò el Reyno, y todos los eſtados de ſu
padre, como ſe verà en otro lugar. A inſ-
tãcia deſta Reyna (ſegũ yo piẽſo) deſpa-
charõ vna embaxada a Roma, para ſupli
car al Papa embiaſſe vn Legado a Eſpa-
ña con plena poteſtad para reparar y re-
formar por todas las vias poſsibles las
coſtumbres de los Ecleſiaſticos, q̃ por la
ſoltura de los tiẽpos andauan muy extra
gadas y perdidas. Pareciòle al Papa Gre-
gorio Septimo ſer muy juſta eſta demã-
da, deſpachò para eſte efecto à Ricardo,
Cardenal y Abad de ſan Victor de Mar-
ſella. Eſte Legado llegado a Eſpaña, jun-
tò en Burgos, ciudad cabeça de Caſtilla,
el año de mil y ſetenta y ſeys, vn Conci- 1076
lio de Obiſpos de todo el Reyno: en èl,
por conformarſe cõ la volũtad del Rey,
y con lo que era razon, confirmò en to-
do ſu Reyno el miniſterio Romano. Que
ſon las miſmas palabras de don Pelayo
Obiſ-

Obispo de Ouiedo. Yo entiendo, q̃ mandò executar, y poner en pratica las leyes antiguas dela Iglesia, oluidadas y desusadas en grã parte, señaladamẽte, q̃ los clerigos de orden sacro no se casassen, ni tuuiessen mugeres. Segũ q̃ lo mismo se hiziera en Alemaña, aunq̃ con mucho alboroto y rebueltas que sobre el caso se leuantaron, tanto q̃ publicamente se dixeron muchas cosas contra la hõra y reputacion del Pontifice Gregorio, libelos famosos, cantarcillos, y versos muy descomedidos en este proposito. Tan pesada cosa es dexar las costumbres viejas, y reformar las vidas estragadas. A la verdad, los mas de los clerigos oluidados de lo que pedia la antigua diciplina Eclesiastica, y vencidos del deleyte, se hallauan enlaçados en el casamiento, cargados de mugeres y de hijos. Demas de esto, à exemplo de Aragõ, abrogaron en aquella junta el Breuiario y Missal Gotico de q̃ vsauan en España, y se mandò introduzir el Romano. Esto quanto a lo Eclesiastico. El Cid asimismo por mandado del Rey partio para la Andaluzia à poner en razon a los Reyes Moros de Seuilla y de Cordoua, q̃ no querian acudir cõ las parias, y con los tributos acostumbrados. Traian entre si guerra muy reñida los Reyes de Granada y de Seuilla: el de Granada estaua mas orgulloso à causa que algunos Christianos seguian sus vanderas, y ganauan del sueldo: pusose el Cid de por medio para cõcertallos, y ponellos en paz, y porque el de Granada no queria venir en ningun partido, le hizo guerra, y vencido, le forçò a tomar el asiento que primero desechaua. Hizieronse pues las pazes entre aquellos Moros, y el Cid boluio con los tributos cobrados, y sus soldados ricos cõ las presas que en aquella guerra hizieron. Los quales, y toda la demas gente, por las vitorias que ganò en esta jornada, le dierõ vn nueuo apellido y muy honroso, ca le llamaron el Cid Campeador, en que se muestra el grande amor que le tenian, y grã credito que auia ganado. Por el mismo camino los nobles y Caualleros se encendieron contra èl en vna nueua embidia. Procurauã abatir al que mas aina deuieran imitar, armauanse para esto de calumnias y cargos falsos que le hazian: torcian sus seruicios y sus palabras. No era dificultoso salir cõ su intento, por estar el Rey de tiẽpo atras disgustado: demas que de nueuo se les ofrecio otra ocasion muy aproposito para lleuar adelante esta trama. Los Moros de Andaluzia no acabauan de sossegar, y allanarse. Determinò el Rey hazelles guerra en persona. En esta sazõ vn buen golpe de Moros de los que en Aragon morauan, sea à persuasion de los Andaluzes, sea por no perder aquella ocasion, por Medinaceli hizieron entrada en las tierras de Castilla. Corrieron, y talaron los campos de Santisteuan de Gormaz. El Cid se hallaua retirado en su casa con achaque de su poca salud, como a la verdad pretendiesse con ausentarse aplacar la embidia de sus emulos, para q̃ no le empeciessen. Pero auisado de lo que passaua, y visto que el Rey estaua ausente, con las gẽtes que pudo recoger, prestamẽte acudio al peligro. Su valor y diligencia corrian a las parejas, assi muy en breue forçò a los Moros a retirarse, y desembaraçar la tierra. No contẽto cõ esto, por aprouecharse de la ocasion, y aprouechar sus soldados, reboluio a mãderecha sobre las tierras del Reyno de Toledo, sin parar hasta dar vista a la misma ciudad. En el camino saqueò los pueblos, talò los campos, ganò gran presa, y siete mil esclauos entre hombres y mugeres. Los q̃ le aborrecian acudieron al Rey, para cargarle de auer quebrantado el asiento puesto cõ aquel Rey de Toledo. Dezian no cõuenia dissimular, ni dar riẽda a vn hombre loco y sandio, para hazer semejantes desatinos: que era bien castigalle, y hazer que no se tuuiesse en mas que los otros Caualleros, ni pretendiesse salir cõ lo que se le antojasse. Tratòse el negocio en vna junta de grandes y ricos hõbres. Acordarõ saliesse desterrado del Reyno, sin darle mas termino de nueue dias para cumplir el destierro. No se atreuio el Cid à contrastar cõ aquella tempestad. Encomẽdò su muger y hijos al Abad de san

Sigib. Schaffnaburg.

ſan Pedro de Cardeña, monaſterio con q̃ tuuo toda ſu vida mucha deuocion, y èl ſe fue a cumplir ſu deſtierro, acompañado de muy buena y luzida gente, iba reſuelto de no paſſar el tiempo en ocioſidad; antes hazer de alli adelante cõ mas brio guerra à los Moros, y con el reſplãdor de ſus virtudes, deshazer las tinieblas de las calumnias que le armauan. Los Moros por eſte tiempo, con las comidas y regalos de España, y con la abũdancia (fruto de la vitoria) auian perdido en gran parte las fuerças y valor con que vinieron de Africa. Salio el Cid con poca gẽte, aunque eſcogida, y otros muchos deudos, y hijoſdalgo que ſe le allegaron: que todos deſeauan tenelle por caudillo, y militar debaxo de ſu conduta. Rompio lo primero por el Reyno de Toledo, y el rio Henares arriba, no parò haſta llegar a aquella parte de Aragon, en que eſtà Alhama, y el rio Xalon, que riega con diuerſas azequias que dèl ſacan, gran parte de aquellos campos. En particular combatiò, y ganò de los Moros el caſtillo de Alcozer, muy fuerte por ſu ſitio, pueſto en lugar alto y enriſcado. Deſde eſte caſtillo hazia ſalidas y caualgadas por todas aquellas tierras comarcanas; y aun desbaratò dos Capitanes que el Rey de Valencia embiò cõ gente para impedir aquellos daños. La preſa que hizo en todos eſtos encuẽtros y jornada, fue muy rica: acordò embiar en preſente al Rey don Alonſo treynta cauallos eſcogidos, con otros tantos alfanges, fiados de los arçones, y treynta cautiuos Moros, veſtidos ricamẽte, que los lleuaſſen de dieſtro. Recibio el Rey eſta embaxada y preſente con muy buen talante, y toda mueſtra de contento y alegria. El pueblo no ceſſaua de engrandecer al Cid, y ſubir ſus hazañas haſta las nubes, llamauãle Libertador de la patria, terror y eſpanto de los Moros, defenſor y amparador dè la Chriſtiandad. Dezian, que era tanta ſu grandeza, que con buenas obras pretendia vencer los agrauios que le hazian; y ſu manſedumbre y gentileza ſe auentajaua a las injuſticias, y injurias de ſus contrarios. Que no deuia nada a los Caualleros antiguos, antes ſe les adelãtaua en todo genero de virtud. Deſpidio el Rey los Embaxadores muy corteſmente, pero no alçò por entonces el deſtierro a ſu ſeñor, por no alterar a los Moros, ſi tã en breue le perdonaua, ſolo dio licencia a todos los que quiſieſſen para ſeguille, y militar debaxo de ſus vãderas. En lo qual ſe tuuo reſpeto no ſolo à honrar al Cid, ſino a deſcargar el Reyno de muchos hõbres bulliciosos, que apaciguada el Andaluzia, por eſtar criados en las armas, lleuauan mal la ocioſidad. Eſtas coſas ſi biẽ paſſaron en muchos años, las juntamos en eſte lugar, por no perturbar la memoria, ſi ſe diuidieran en muchas partes. Aduertido eſto, bolueremos con nueſtro cuento atras, y à referir lo que paſsò en España, el año que ſe contaua de Chriſto mil 1076 y ſetenta y ſeys.

Cap. XII. Como el Rey don Sãcho de Nauarra fue muerto por ſu hermano.

EL Rey don Sancho de Nauarra tenia vn hermano llamado don Ramõ: los dos, aunque eran hijos de vn padre y de vna madre, en las condiciones y coſtumbres mucho diferenciauan. Don Ramon era de ſuyo bullicioſo, amigo de cõtiendas y de nouedades. Ninguna cuenta tenia con lo que era bueno y honeſto, atrueque de executar ſus antojos. Arrimauãſele otros muchos de ſu miſma ralea, gente perdida, y que conſumidas ſus haziendas, no les quedaua eſperança de alçar cabeça, ſino era con leuãtar alborotos y rebueltas. Cõ la ayuda deſtos pretendia don Ramon apoderarſe del Reyno: ambiciò mala, y que le traìa deſaſoſſegado. El Rey era amigo de ſoſsiego, muy dado a la virtud y deuocion, como conſta de eſcrituras antiguas, en que a diuerſos monaſterios deſu Reyno hizo donaciones de campos, deheſas y pueblos. Tenia en ſu muger doña Placencia vn hijo, por nombre don Ramiro, de poca edad, q̃ le auia de ſuceder en el Reyno:

y no falta quien diga tuuo otros dos hijos, hasta llamar al vno don Garcia, y al menor de todos no le señalan nombre. Delo vno y de lo otro tomò ocasion dō Ramon para alçarse cōtra el Rey, dezia, que cō su mucha liberalidad, que èl llamaua prodigalidad y demasia, diminuya las rentas Reales, y enflaquecia las fuerças del Reyno, como de ordinario los malos a las virtudes ponen nombres de los vicios a ellas semejantes, ꝗ tā peruersidad. Demas desto, el Rey era viejo, los hijos ꝗ tenia de poca edad, esto dio animo al que yà estaua determinado de declararse, y con la ayuda de sus aliados, se alçò con algunos castillos, principio de mayores males. Acudio el Rey a ponelle en razon: mas visto que por bien no se podia acabar cosa ninguna, le pusieron acusacion, y en ausencia, por los cargos que contra èl resultauan, le declararon por enemigo publico, y le condenaron à muerte. Con esto quedaron por enemigos declarados, y cada qual de los dos procuraua dar la muerte al contrario. Los malos de ordinario son mas diligētes y recatados, por no fiarse en otra cosa, sino en sus mañas. Por el contrario los buenos, confiados en su buena conciencia, se suelen descuydar. El Rey estaua en la villa de Roda. El traydor secretamente se fue allà biē acompañado: y hallado el aparejo ꝗ buscaua, alebosamēte le dio la muerte. El Arçobispo don Rodrigo no haze menciō de todo esto, pue de ser que por no manchar su nacion y patria con la memoria de caso tan feo. Los hijos del muerto acudieron a fauorecerse, don Ramiro el mayor al Cid, y los dos menores al Rey de Castilla don Alonso. Su edad y fuerças no eran bastātes para contrastar a las del tirano, que quedò muy pertrechado, y luego con el fauor de sus valedores, se llamò Rey. Por esto los principales del Reyno se juntaron para acordar lo que conuenia. No les parecio dissimular, ni recebir por señor al que tales muestras daua de lo que seria adelante. Los Infantes eran flacos, y estauan ausentes. ResolMuieronse de cōbidar con aquel Reyno y corona a don Sancho Rey de Aragon, primo hermano del muerto, y valerse de sus fuerças contra las del tirano. Acudio èl sin tardança, encargòse del Reyno que le ofreciā, y apoderò se de la mayor parte dèl. Otra parte, que fue lo de Briuiesca, y la Rioja, se entregò al Rey don Alonso, ꝗ pretendia tener mejor derecho àlo de Nauarra, por causa de la bastardia de dō Ramiro, padre del Rey de Aragon. En particular se entregò la ciudad de Najara: do en la Iglesia de santa Maria la Real sepultarō los cuerpos del Rey muerto y de la Reyna su muger. Vino otrosi el Aragones en acudir cada vn año al de Castilla por lo de Nauarra, por no venir con èl a rompimiento con cierto tributo: este reconocimiento se halla por escrituras antiguas, que pagaron los Reyes don Sancho y don Pedro. El tirano homiciano, vista la voluntad con que la gente recebia el nueuo Rey, y perdida la esperança de poder contrastar assi a sus fuerças, como al odio que todos como a malo, y alebe le tenian, acordò ausentarse. Huyò a Zaragoça, dōde el Rey Moro le dio casa en que morasse, y le heredò en ciertos campos y tierras, con que passasse su pobre y lacerada vida. Esta herencia de mano en mano recayò en vna su nieta, llamada Marquesa, que casò con Aznar Lopez: y afirman, que en su testamēto la dexò a la Iglesia mayor de santa Maria de Zaragoça, en tiempo de don Alonso Rey de Aragon, Primero deste nombre.

Cap. XIII. Que Almenon Rey de Toledo, y don Ramō Conde de Barcelona, fallecier[on].

EL año luego siguiente, que se co[ntaua] de mil y setenta y siete, passarō [des]ta vida dos Principes muy señalado[s, Al]menon Rey de Toledo, y don Ra[mon] Conde de Barcelona, por sobrenom[bre] el Viejo: en que el dicho año fue mas [se]ñalado, que en otra cosa que en el suc[e]diesse. En el Reyno de Tolè la suced[io] Hissen, hijo mayor del Rey difunto. Todo el tiempo que reynò, que fue por es-

pacio de vn año se conseruò con todo cuydado en la amistad del Rey dō Alonso, a exemplo de su padre, y por su mandado, que selo dexò muy encomendado. Muerto Hissen, le sucedio su hermano menor, por nombre Hiaya Aldirbil, muy diferente de su padre y hermano. Era cobarde en la guerra, en el gouierno descōcertado, de vida muy torpe, dado a comidas y deshonestidades, sin perdonar a las hijas y mugeres de sus vassallos, con que se hizo muy aborrecible, assi a los Moros, como a los Christianos que morauan en Toledo. Era inhumano y cruel, propia condicion de medrosos y cobardes. Por la muerte de Hissen quedò el Rey don Alonso libre del omenage que hizo en Toledo los años passados de guardar amistad a aquellos Principes padre y hijo. Los Christianos y Moros de aquella ciudad, cansados con la tirania q̃ padecian, y no pudiendo lleuar los vicios de aquel Principe, hazian grande instancia por sus cartas al Rey don Alonso, para que los librasse de aquella opression tan grāde, y se apoderasse de aquella ciudad tan principal, que era como vn baluarte muy fuerte de casi todo el señorio de los Moros. Deziāle no perdiesse aquella ocasiō tan buena como sele presentaua, por estar desabridos los ciudadanos, y la poca industria del Rey, que no tendria animo ni fuerças para hazer resistēcia a los Christianos. Estos fuerō los primeros principios, y como las primeras çanjas que se abrian para emprender la cōquista de aquella nobilissima ciudad, cabeça de todo aquel Reyno. El Conde don Ramō fallecio en Barcelona, en cu... Iglesia mayor le sepultaron, que èl ...mo desde los cimientos leuantò los ... passados. El entierro, y las honras ...n quales se puede pensar con toda ...ra de magestad y solemnidad. De... ...uidido su estado entre dos hijos su... ...el mayor se llamò don Berenguel, el ...undo don Ramon, Cabeça de estopa: ...causa del tal apellido de suso queda de...larada, su gētileza y apostura, y las cos...tumbres muy compuestas y agradables, fueron ocasion de ganar las voluntades, assi del pueblo, como de su padre, en tāto grado, que sin embargo que era hijo menor, quedò nombrado por Conde de Barcelona: mejoria que le fue perjudicial, y le acarreò la muerte, como luego se dirà. Este Principe casò con vna señora, hembra de mucha virtud, y q̃ fue hija de Roberto Guiscardo, Normando de nacion, y gran señor en Italia, segun q̃ lo refiere cierto Autor. Esta gente de los Normandos en aquel tiēpo era muy nōbrada. La fama de su valor bolaua por todas partes, y estauan apoderados de lo postrero de Italia y de Sicilia. Fundò esta Condesa dos monasterios: el vno con aduocacion de san Daniel, en el valle de santa Maria, tierra de Cabrera: el otro cerca de Girona: donde despues de la muerte de su marido, renunciado el siglo y sus comodidades, passò muy santamēte lo restante de su vida. En el vn monasterio y en el otro, puso religiosas de san Benito. Hijo desta señora fue don Ramō Arnaldo, ò Berenguel, que sucedio a su padre en el Condado de Barcelona. Por este mismo tiempo Armengol, Cōde de Vrgel, hazia guerra a los Moros q̃ quedauan por aquellas comarcas: y Guillen Iordan, Cōde de Cerdania, perseguia los hereges Arrianos, q̃ acabo de tātos años tornauā a brotar por aquellas partes. Este castigaua aquella mala gēte, con destierros, confiscacion de bienes, con infamia, y con muertes que daua a los pertinazes. Por el esfuerço de Armengol se ganaron de los Moros muchos pueblos ribera del rio Segre: en especial la ciudad de Balaguer, cabeça del Cōdado de Vrgel, boluio a poder de Christianos.

Zurita lib. 1. ca. 24.

Cap. XIIII. Como los Normādos fueron à Italia.

El nōbre de los Normandos fue muy conocido los años passados por los grandes daños que hizierō en las costas de España y de Frācia: mas por estos tiēpos se hizieron mas famosos, quando estendieron la gloria de su esfuerço en las partes de Italia, y por fuerça de armas fundaron en ella vn nueuo Reyno y se-

ñorio que dura hasta nuestros tiempos, aunque mudada diuersas vezes la sucessiõ delos Principes que le han posseido y posseẽ. Darà mucha luz a esta historia saber el origen desta gente, y la ocasion que tuuieron para passar en Italia, à causa de estar sus cosas enlo de adelãte muy mezcladas con las de España. Normandos, que es lo mismo que hombres Setẽtrionales, se llamaron en particular todos aquellos que entre la prouincia de Dania, y la Cimbrica Chersoneso se estendiãn por todas aquellas marinas del mar Germanico, y posseîan las islas que por alli caen: hombres fieros y barbaros, en el vestido y manera de vida saluages, de costũbres extraordinarias: pero muy diestros en el arte de nauegar, por el exercicio ordinario que tenian de ser cosarios. Luitprando, que florecio por estos tiempos, dize, que los Normandos eran los mismos que los Rhusos, ò Rutenos. La verdad es, q̃ en vn mismo tiempo estas gentes se derramaron como dos rios arrebatados, los Rhusos por las prouincias de Oriente, de donde vienen los de Polonia, los Normandos por las de Ocidente, en que hizieron grandes efectos. En particular en tiempo de Carlos el Simple, Rey de Francia, assentaron en aquella parte de aquel Reyno, que antiguamente llamaron Neustria, y despues del apellido desta gẽte, se llamò y se llama Normandia, como se dixo en otro lugar. Traîan por Capitan a vno llamado Rolon: naturalmente tenian grãde apetito de mandar, eran acostumbrados à fingir y dissimular, dados al estudio dela eloquencia y exercicio de la caça, fuertes para sufrir todo trabajo, hambre, calor, y frio, preciauanse de andar bien vestidos y arreados: en lo demas eran de cõdicion soberuia y desapoderada. Estas eran las virtudes y vicios delos Normãdos, y su natural, con la comunicacion delos Franceses, cuya condicion es mãsa, se mitigò en parte su fiereza, y se amansaron sus costumbres. Del linage de Rolon ouo vno llamado Guilierrmo Notho, Septimo Duque de Neustria, ò Normãdia: este por testamento del Rey Eduardo el santo, juntò al Ducado de Normãdia el Reyno de Ingalaterra, en el tiempo que se hazia la guerra de la tierra Sãta. Para apoderarse de aquel Reyno passò en vna flota a Ingalaterra, y en la primera batalla vencio à Horoldo su competidor, y le quitò la vida y el Reyno. De alli, por tener aquellos Reyes buena parte de la Francia, resultarõ perpetuas guerras entre Franceses y Ingleses, que començaron poco antes de los tiempos en que và nuestra historia. De Francia passò a Italia vn exercito delos Normãdos con esta ocasion. Ai en Normandia vna ciudad que se llamò en otro tiempo Constãcia Castra, en su comarca posseîa vn pueblo que se llama Altauilla, vno llamado Tãcredo, Principe de noble y antiguo linage: dichoso en sucession, porq̃ de dos matrimonios tuuo no menos que doze hijos. Guillermo por sobrenombre Braços de hierro, Drogo, Vuifredo, Gaufredo, Serlo, nacieron de la primera muger, cuyo nombre no se sabe. La segunda muger, llamada Fransendis, tuuo estos, Roberto Guiscardo, Malegerio, Guillermo, Alueredo, Humberto, Tancredo, y el menor de todos Rogerio, que hizo à todos vẽtaja en hazañas, y en mayor poder y señorio. La madre cuydaua de los alnados, como de los hijos propios: y assi ellos se querian bien, sin que tuuiessen entre si diferencias, ni embidias. El padre los criò y amaestrò en las armas, y en las otras artes que pertenecian a gente noble. Eran denodados, de buen consejo, con que enfrenauan la temeridad: la osadia no los dexaua ser cobardes. Lo q̃ el padre tenia era poco: temian, que si lo diuidian, no resultassen dello riñas y cõtiendas. Determinaron irse a otra parte à viuir, y heredarse. Italia estaua diuidida en muchos señorios, ardia en vandos y guerras. Los Moros tenian à Sicilia, y las otras islas del mar Mediterraneo. Por la vna causa y la otra se les ofrecia buena ocasion para mostrar su valor y esfuerço. Los hermanos mayores passaron en Italia. Siguieronlos vn buen golpe de gẽte: exercitaronse en las armas, y ganaron honra, primero en las guerras de Lombar-

Lib.1.c.3 (margin, beside "sarios. Luitprando")

bardia, y de Tos[c]ana: despues passaron a tierra de Labor, parte del Reyno de Napoles: do los Principes, el de Salerno, y el de Capua, se hazian guerra muy reñida, por diferencias que tenian entre si. Assentaron primero cõ el Capuano: despues siguierõ al Salernitano, que les hizo mas auentajado partido: y con esta ayuda quedò con la vitoria. Concluida esta guerra, a instancia de Maniaco, Gouernador de la Pulla, y de Calabria, por el Emperador de Grecia, emprendieron la conquista de Sicilia contra los Moros que della estauan apoderados. Hizieron en breue buen efecto; ca muchas ciudades boluieron a poder de Christianos, y en diuersos encuentros desbaratarõ los Moros, y los corrieron por toda la tierra hasta lançarlos de aquella isla. Tras esto, como es ordinario, resultaron sospechas y disgustos entre los Griegos q̃ pretendian quedar señores de aquella isla, y los Normandos, que aspirauan a lo mismo. De las palabras vinieron a las manos, quedaron los Griegos vencidos, y priuados de aquella su pretensiõ. Destos principios començaron los vencedores a fundar y poner los cimientos de vn nueuo estado en Italia y en Sicilia, q̃ en breue llegò a ser muy poderoso y rico. Porque a la fama de lo que passaua, los hermanos menores que quedauã en Francia, fuera de solos dos que perseueraron en casa de su padre, cuyos nõbres no se saben, acudieron con nueuos socorros de gente en ayuda de sus hermanos mayores, con que mucho se adelantaron en poder y señorio. Todo lo que se ganò por aquellas partes, se diuidio entre los mismos que lo conquistaron: pero muertos los demas, finalmẽte quedarõ por señores de todo, Roberto Guiscardo, y Rogerio. Roberto se llamò Duque de Calabria, y de la Pulla. Rogerio fue Conde de Sicilia, estado ganado de los Moros y Griegos por las armas suyas y de su hermano. Roberto de dos mugeres que tuuo, Alberada y Sigelgayta, hija del Principe de Sal[erno], dexò estos hijos, Boamundo, Rogerio, y vna hija (si es verdad lo que dizen los Catalanes) q̃ casò con don Ramon, Conde de Barcelona, como yà diximos. De Rogerio Cõde de Sicilia, nacio otro Rogerio, que mudò el apellido de Cõde en el de Rey, y acabados los demas deudos, parte que fallecieron, parte por auerles èl quitado lo que tenian, quedò solo con todo lo q̃ los Normãdos en Italia y en Sicilia posseian: demas desto, Africa y Grecia le pagauan tributo, tan grande era su poder. Esto se tomò de Gaufredo monge, que escriuio los hechos de los Normandos en Italia, à instancia del mismo Cõde Rogerio, en historia particular, que dellos compuso, pero dexada Italia, boluamos a España, y à nuestro cuento.

Capitulo XV. Que se emprendio la guerra contra Toledo.

DEsta manera procedian las cosas de los Normandos prosperamente en Italia. En España los ciudadanos de Toledo no cessauan con cartas y mensageros de solicitar a los nuestros, para que emprendiessen aquella conquista, y se pusiessen sobre aquella ciudad. Que el Rey Hiaya, ni se mejoraua con el tiempo, ni por el riesgo que corria enfrenaua sus apetitos: antes por no irle nadie a la mano, de cada dia crecia en atreuimiento y crueldad. Finalmẽte, que passauan vna vida muy desgraciada, rodeada de miserias y de angustias, y que solo se entretenian con la esperança de vengarse, que si los Christianos no les acudian, se determinauan de pedir a los Moros que los acorriessen: pues qualquiera sugecion era tolerable a trueque de librarse de aquella tirania. Toda seruidumbre es miserable, pero intolerable seruir a vn loco y desatinado. El Rey don Alonso andaua perplexo, sin saber q̃ partido deuia tomar, combatiale por vna parte el rezelo de lo que se podria pensar y dezir, por otra la esperança del grã prouecho q̃ ganaua aquella ciudad. Acordò tratar el negocio en vna junta de caualleros, gente principal y graue. Los pareceres fueron diferentes, como suele acontecer en semejãtes consultas.

Los

Los mas osados y valientes eran de parecer se emprendiesse luego la guerra, que dezian seria de mucho interes, y honra, assi para los particulares, como en comun para toda la Christiandad. Encarecian la grande presa, y los despojos, con que se animarian los soldados, la importancia de quitar vna ciudad tan principal a los Moros, la buena ocasion que se les presentaua de salir facilmente con la empresa, que si se passaua, por ventura no bolueria tan presto. Que en el sucesso de aquella guerra se ponia en balanças todo el poder de los Moros en España. Los mas recatados estrañauan esto: dezian, q̃ en ninguna manera se deuia emprender aquella conquista, pues era contra conciencia y razon quebrantar la confederacion y amistad, que tenian assentada con aquellos Reyes. En conformidad desto, vno de los caualleros que seguian este parecer, hombre anciano y de mucha prudencia, hablò en esta manera:

« Con que justicia, ô Rey, ô con que cara hareis guerra a vna ciudad, que en el tiempo de vuestro destierro, quando os hallastes pobre, desamparado, y sin remedio, os recibio cortesmente, y tratò con mucho regalo? principio que fue, y escalon para subir al Reino que aora teneis. Que razon sufre dar guerra al hijo, sea quan malo le quisieredes pintar, del que con su hazienda, y con su poder os ayudò a boluer al Reino, que os quitò vuestro hermano? Hospedoos amorosamente, y tratoos no de otra manera que si fuerades su hijo, para obligaros al cierto, que a sus sucessores los tuuiessedes en lugar de hermanos: que no deue ser menor la vnion que resulta del agradecimiento y amor, que la que causa la naturaleza y parentesco. Dificultosa cosa es persuadir a vn Principe lo que conuiene: la adulacion, y conformarse con su voluntad, carece de dificultad y peligro. Si va a dezir la verdad, quanto vno es mas couarde, tanto es mas libre en el blasonar de guerras y de armas. A las vezes por parecer de los mas couardes se emprende la guerra, que se prosigue despues con el esfuerço y riesgo de los esforçados. Quien no sabe quanta sea la fortaleza de aquella ciudad, que quereis acometer? quan grandes sus pertrechos, sus municiones, sus reparos? Direis: Los ciudadanos nos llaman y combidan. Como si ouiesse que fiar de vna comunidad liuiana y inconstante, y que boluerà la proa a la parte de donde soplare el viento mas fauorable. Destruir la tirania, y librar los oprimidos, es cosa mui honrosa. Es assi, si juntamente, y por el mismo camino no se quebrantassen las leyes de la piedad y agradecimiento, y de toda humanidad. Dirà otro: No ay que hazer caso del juramento, pues su obligacion cessò con la muerte de los Reyes passados. Verdad es, pero quien podra engañar a Dios, testigo de la intencion, y de la perpetua amistad que assentastes: mas aina se puede temer no quiera vengar semejante desacato y fraude. No dezimos esto, ô Rey, por esquiuar el trabajo, ni el peligro: con el mismo animo que otras vezes estamos aparejados y prestos para seguiros, si fuere menester desarmados, desnudos, y flacos, pero para tomar consejo, es justo que nuestras lenguas tengan libertad, y vuestras orejas se muestren a todo lo que se dixere fauorables. Mouieron estas razones al Rey tanto mas, que por boca de vno le parecia hablaua gran parte de los que alli estauan: finalmente vencio el deseo que tenia de hazer aquella guerra, y conquistar aquella nobilissima ciudad, en que tantas comodidades se le represen tauan. Con esta determinacion les hablò en esta sustancia: Bien se, nobles varones, las muchas dificultades que en esta guerra se ofrecen, y que estos dias se han dicho muchas cosas a proposito de poneros espanto y miedo. Mas quien no sabe quantas mentiras y quan vanas se suelen sembrar en ocasiones semejantes? La couardia y el miedo todo lo acrecientan, y hazen mayor de lo que es en hecho de verdad. No dirè nada del cargo de conciencia que nos hazen, ni del juramento, y nota de ingratitud que nos acusan. Las maldades de Hiaya nos descargaràn bastantemente. Al que su mismo

“ padre si fuera viuo, castigara con todo
“ rigor, serà razon que por su respecto le
“ dexemos continuar en ellas, y en su tyra-
“ nia tan graue? Alegan con la fortaleza
“ de aquella ciudad, el gran numero de sus
“ ciudadanos. La verdad es, que al esfuer-
“ ço, y valor ninguna cosa aurà dificulto-
“ sa. Los que debaxo la conduta de mi her
“ mano don Sancho, y mia, allanastes gran
“ parte de España, y ganastes de los Moros
“ muchas batallas campales, por ventura
“ seràn parte estas hablillas para espanta-
“ ros? Que si los enemigos son muchos, no
“ serà esta la primera vez que peleais con
“ semejante canalla, gente allegadiza, sin
“ concierto y sin orden, y que quanto son
“ mas en numero, tanto se embaraçaràn
“ mas al tiempo del menester. Gente flaca
“ es la que acometemos, y que por la lar-
“ ga ociosidad, y el mucho regalo, no po-
“ dràn sufrir el trabajo, y el peso de las ar-
“ mas. Ganado Toledo mis soldados, quien
“ serà parte, quien os irà a la mano para
“ que con las manos vitoriosas, no llegueis
“ a los vltimos terminos de España? rema-
“ te de todos vuestros trabajos, premio, y
“ gloria inmortal, que con poco trabajo al-
“ cançareis, para vos, para nuestros Rei-
“ nos, y para toda la Christiandad. Parad
“ mientes no se nos passe el tiempo en con-
“ sultas, y recatos: y lo que suele aconte-
“ cer quando los buenos intentos se dila-
“ tan, no nos parezca mejor consejo aquel,
“ cuya sazon fue ya passada. Estas razones
tan concertadas, encendieron los ani-
mos de todos los presentes, para que
con toda voluntad se decretasse la gue-
rra contra los Moros. El Rey tomada
esta resolucion, se encargò de juntar
armas, cauallos, vituallas, dineros, mu-
niciones, y todo lo demas necessario.
Mandò leuantar vanderas, y hazer gen-
te por todas partes, en particular llamò,
y combidò con nueuos premios, y ven-
tajas los soldados viejos que restauan
derramados por el Reino. En todo es-
to se ponia mayor diligencia, por enten-
der que los Moros, auisados de todo lo
que passaua, llamauan en su ayuda al Rey
Moro de Badajoz, que a toda furia se
aprestaua para acudilles con toda bre-
uedad. La priessa fue de manera, que las
vnas gentes y las otras, los Moros y los
Christianos llegaron a vn mismo tiem-
po a Toledo: pero visto que el Rey don
Alonso iba acompañado de vn campo
mui luzido, soldados viejos, y mui bra-
uos, los Moros dieron la buelta, sin pas-
sar adelante en aquella demanda. Sin
embargo no se pudo por entonces ganar
aquella ciudad, a causa que el Rey Mo-
ro de Toledo se hallaua a la sazon mui
apercebido, y pertrechado de todo lo
necessario, demas de la fortaleza gran-
de de la ciudad, que ponia a todos es-
panto, por ser mui enriscada. Talaron
los campos, quemaron las miesses, hizie-
ron presas de hombres, y de ganados, y
con tanto se boluieron a sus casas. Co-
mençòse la tala el año que se contaua de
mil y setenta y nueue, continuose el año 1079
siguiente, el tercero, y el quarto, sin alçar
mano algunos otros años adelante. To-
maron a los Moros los pueblos de Ca-
nales, y de Olmos, que caian cerca de a-
quella ciudad; y en ellos dexaron guar-
nicion de soldados, que nunca cessauan
de hazer correrias, y caualgadas por to-
da aquella comarca. Con estos daños co-
mençaron los de Toledo a padecer falta
de trigo, y de otras cosas necessarias pa-
ra la vida. Sustentase la ciudad de Tole-
do comunmente de acarreo, a causa que
la tierra de su contorno es mui falta,
por ser de suyo delgada, y arenisca, y
por las muchas piedras, y peñas que en
ella ai, las fuentes son pocas, y sus ma-
nantiales cortos, llueue pocas vezes, por
caerle lexos la mar, y ser la tierra la mas
alta de España. Solo por la Vega, por do
passa el rio Tajo, ai vna llanura y valle
no mui ancho, pero mui fertil, y ale-
gre. En el mismo tiempo que se dio prin-
cipio a la conquista de Toledo, el Cid
continuaua la guerra en Aragon, con
mucha prosperidad: ganò de los Moros
diuersos castillos y pueblos por toda a-
quella tierra: solo para ser colmada su fe-
licidad, le faltaua la gracia de su Rey,
que èl mucho deseaua. Sucedio mui a
proposito, que el año de mil y ochenta, 1080
se leuantaron ciertas rebueltas entre los
Mo-

Moros del Andaluzia, a causa que vn hōbre principal de aquella nacion, por nombre Almofala, tomò por fuerça el castillo de Grados. El Moro cuyo era, acudio al Rey don Alonso, para valerse de su ayuda, y recobrar aquella plaça. Llamauase este Moro Adofir. Al Rey le parecio con decender con esta demanda, y aprouecharse de aquella ocasion, que para adelantar su partido se le presentaua. Embiò golpe de gente adelante, y èl poco despues con mayor numero acudio en persona. El Moro contrario era astuto y mañoso, la guerra iba a la larga. Temia el Rey no se le passasse la sazon de boluer, como lo tenia començado a la conquista de Toledo. Acordò llamar al Cid, que en Aragon se hallaua, y encargalle aquella empresa, por ser caudillo de tanto nōbre, y en todo auentajado, y sin par. Venido, le acogio mui bien, y tratò mui amorosamēte, como Principe que de suyo era afable, y que sabia con buenas palabras grangear las voluntades. Alçole el destierro, y para mas muestra de amor, a su instancia establecio vna lei perpetua, en que se mandò, que todas las vezes que condenassen en destierro algun hijodalgo, no fuesse tenido a cumplir la sentencia antes de passados treinta dias, como quier que antes no les señalassen de termino mas que nueue dias. Boluio el Rey a su empresa, y el Cid concluyò aquella guerra del Andaluzia a mucho contento, ca recobrò el castillo de Grados, sobre que era el debate, y prendio al Moro que le tomara: que embiò al Rey, para que hiziesse del lo que su voluntad fuesse, y por bien tuuiesse. Esto passò en el Andaluzia aquel
1081. año: el siguiente de mil y ochenta y vno, don Garcia hermano del Rey, passò desta vida. Hizose desangrar rompidas las venas, en la prision en que le tenian: tan grande era su disgusto y su rabia, por verse priuado del Reino, y de la libertad. Temia el Rey don Alonso, que como era bullicioso, y de no mucha capacidad, no alterasse los naturales, y el Reino. Esta, entiendo yo, fue la causa de no querelle soltar en tanto tiempo, mas que la ambiciō y deseo de Reinar. Verdad es, q̄ despues de la muerte del Rey don Sancho, tuuo la prision mas libre, y toda abundancia de comodidades y regalos. Y aun no falta quien dize, que poco antes de su muerte le combidaron con la libertad, y no la aceptò, sea por estar cansado de viuir, sea por aplacar a Dios con aquella penitencia y afan, de que dà muestra no querer le quitassen los grillos en toda su vida, antes mandò le enterrassen con ellos, y assi se hizo. Lleuaron su cuerpo a la ciudad de Leon, y alli le sepultaron mui honorificamente en la Iglesia de san Isidro. Hallaronse presentes al enterramiento y exequias sus dos hermanas las Infantas, muchos Obispos, y otros Grandes del Reino. Su muerte fue a los diez años de su prision, y a los quinze despues que començò a reinar. El Cid, sossegadas las rebueltas del Andaluzia, tornò a la guerra de Aragon: donde en vna batalla vencio al Rey Moro de Denia, por nombre Alfagio, y junto con el al Rey de Aragon don Sancho, que viniera en su fauor. Esta vitoria fue mui señalada, tanto que el Rey dō Alonso le llamò para honrarle, y hazerle mercedes, segun que sus trabajos y virtudes lo merecian. Venido que fue, le hizo donacion, por juro de heredad, de tres villas; es a saber, Briuiesca, Berlanga, Arcojona. Por otra parte el Moro Alfagio se rehizo de gente, y con deseo de satisfazerse, corrio las tierras de Castilla, hasta dar vista a Consuegra, villa principal de la Mancha. El Rey, si bien estaua ocupado en la conquista de Toledo, acudio contra esta tempestad, para rebatir el orgullo de aquel Moro. Iuntaronse los campos, adelantaronse las hazes de vna parte y de otra. Diose la batalla, en que perecio mucha morisma, y el Rey Moro se saluò por los pies, y se retirò a cierto castillo. La alegria desta vitoria se aguò mucho a los Christianos con la muerte lastimosa que sucedio en la pelea, de Diego Rodriguez de Biuar, hijo del Cid, moço de grandes esperanças, y que començaua ya a seguir la huella, y las virtudes de su padre. Su cuerpo enterraron en san Pedro de Cardeña, y alli se muestra su lucillo. Alfagio el Moro, aunque vencido en

las dos batallas ſuſodichas, no acabaua de ſoſſegar, antes recogida mas gente, rompio otra vez por tierras de Caſtilla, ſin reparar haſta Medina del Campo, pueblo bien conocido y principal. Salio en ſu buſca Aluar Yañez Minaya, deudo del Cid, perſona de valor: y llegado a aquellas partes tuuo con el vn encuentro, en que tercera vez quedò vencido, y desbaratada
082 ſu gente. Eſto paſsò el año de Chriſto mil y ochenta y dos: en el qual año don Ramon Cabeça de Eſtopa, Conde de Barcelona, cerca de vn pueblo llamado Percha, pueſto entre Oſtarlito y Girona, fue muerto aleboſamente. Su miſmo hermano don Berenguel le parò aquella celada, yendo camino de Girona, y le hizo matar. Eſtaua mal enojado cõtra el, deſpues que ſu padre, ſin embargo que era hijo menor, ſe le antepuſo en el Eſtado de Barcelona. Diſsimulòlo al principio, y moſtro ſentimiento por la muerte de ſu hermano: pero como quier que ſemejantes maldades pocas vezes ſe encubran, ſabido el caſo, cayò en aborrecimiento de la gente, tan grande, que no ſolo no alcançò lo que pretendia, antes por fuerça le priuaron de lo que era ſuyo. Lo que le quedò de la vida paſsò miſerablemente, pobre, deſterrado, y vagabundo: y aun ſe dize, q̃ de repente perdio la habla en Ieruſalen, do los años adelante fue a la conquiſta de la tierra Santa, y alli le ſobreuino la muerte. El cuerpo de don Ramon ſepultaron en la Igleſia mayor de Girona. Sucediole don Ramon Arnaldo ſu hijo, de tan poca edad, que aun no tenia año cumplido: pero fue mui ſeñalado por el largo tiempo que gozò de aquel Eſtado, igual a qualquiera de ſus antepaſſados, por la grandeza y gloria de ſus hazañas: demas que enſanchò mucho ſu ſeñorio, no ſolo con la parte que quitaron al matador de ſu padre, ſino porque en ſu tiempo faltaron legitimos deſcendientes a los Condes de Vrgel, y de Beſalu: por donde aquellos Eſtados recayeron en el, como mouientes del Condado de Barcelona, y feudos ſuyos. Y aun en la parte de Francia que ſe llamò la Galia Narbonenſe, ſe le juntò los años adelãte el Condado de la Proença, por via de caſamiento, y en dote, porq̃ casò con doña Aldonça, que otros llamã doña Dulce, hija de Gilberto, Conde de la Proença. Deſte matrimonio nacieron dos hijos, don Ramon y don Berenguel, y tres hijas, la vna dellas ſe llamò doña Berenguela, q̃ casò con don Alonſo el Emperador. Los nombres de las otras dos no ſe ſaben, mas es cierto, q̃ caſaron en Francia mui principalmente. Tuuo eſte Principe contienda, y aun guerra mui reñida con Alonſo, Conde de Toloſa, ſeñor mui principal, y mui vezino a ſu Eſtado: pero deſpues de largos debates, ſe concertarõ, en que reciprocamente ſe prohijaſſen el vno al otro, de tal guiſa que en qualquier tiempo q̃ a qualquiera de aquellas caſas faltaſſe ſuceſsion, ouieſſe aquel Eſtado el otro, ò ſus deſcendientes. Pero eſto paſsò mucho tiempo adelante. Boluamos a la guerra de Toledo en que eſtauamos.

Cap. XVI. Como ſe ganò la ciudad de Toledo.

LAs continuas correrias y entradas que los fieles hazian por las tierras de Toledo, las talas, las quemas, los robos, traian tan canſados a los Moros de aquella ciudad, que no ſabian que partido tomar, ni donde acudir. Los Chriſtianos que alli morauan, alentados con la eſperança de la libertad, no ceſſauan de ſolicitar al Rey don Alonſo, para que juntadas todas ſus fuerças, ſe paſſeſſe ſobre aquella ciudad. Prometian, ſi lo hizieſſe, de abrirle luego las puertas, y entregarſela. Las fuerças de los nueſtros, y las haziendas eſtauan gaſtadas, los animos canſados de guerra tan larga. Eſtas dificultades, y otras muchas que ſe repreſentauan grandes trabajos y peligros, venciò y allanò la conſtancia del Rey, y el deſeo que todos tenian de lleuar al cabo aquella conquiſta. Hizieronſe nueuas y grandes leuas de gente: juntaron los pertrechos y municiones neceſſarias, con determinacion de no deſiſtir, ni alçar la mano haſta tanto que ſe apoderaſſen de aquella ciudad. Su aſsiento y aſpereza es de tal

lugar

ſuerte, que para cercarla por todas partes era fuerça diuidir el exercito en diuerſas eſquadras y eſtancias; y que para eſto el numero de los ſoldados fueſſe mui crecido. Es mui importante la amiſtad y buena correſpondencia entre los Principes comarcanos. Grandes efectos ſe hazen quando ſe ligan entre ſi, y ſe ayudan, coſas que pocas vezes ſuceden. Como ſe viò en eſta guerra, demas de los Caſtellanos, Leoneſes, Vizcainos, Gallegos, Aſturianos, todos vaſſallos del Rey don Alonſo, acudieron en primer lugar el Rey don Sancho de Aragon y Nauarra, con golpe de gente, aſsi miſmo ſocorros de Italia, y de Alemaña, mouidos de la fama deſta empreſa, q̃ bolaua por todo el mundo. De los Fráceſes, por eſtar mas cerca, vino mayor numero, gente mui alegre, y animoſa para tomar las armas, no tan ſufridora de trabajos. Mas porque en eſta y otras guerras contra los Moros ſiruieron mui bien, a los que dellos ſe quedaron en Eſpaña para auezindarſe y poblar en ella los Reyes les otorgaron muchas exempciones y franquezas: ocaſion, ſegun yo pienſo, de que procedio llamar en la lengua Caſtallana comunmẽte Francos, aſsi a los hombres generoſos, como a los hidalgos, y que no pagan pechos. Lo qual todo ſe ſaca de eſcrituras antiguas, y priuilegios que por eſtos tiempos ſe concedieron a los ciudadanos de Toledo. De todas eſtas gentes y naciones ſe formò vn campo mui grueſſo, que ſin dilacion marchò la via de Toledo, mui alegre, y con grandes eſperanças de dar ſin a aquella demanda. El Rey Moro auiſado del intento de los enemigos, de ſus apercebimientos y aparato, y mouido del peligro que le amenazaua, ſe apreſtaua para hazer reſiſtencia. Tenia ſoldados, vituallas, y municiones: faltauale el mas fuerte baluarte, que es el amor de los vaſſallos. Todavia, aunque no ignoraua eſto, tenia confiança de poderſe defender, por la fortaleza, y ſitio natural de aquella ciudad, que es en demaſia alto, y enriſcado. De todas partes le cercan peñas mui altas, y barrancas, por medio de las quales, con grande marauilla de la naturaleza rompe el rio Tajo, y dà buelta a toda la ciudad, de tal ſuerte, que por tierra dexa ſola vna entrada para ella, a la parte del Septentrion, y del Norte de ſubida empinada, y agria, y que eſtà fortificada con dos murallas, vna por lo alto, y otra tirada por lo mas baxo. Para cercar la ciudad por todas partes, fue neceſſario diuidir la gente en ſiete eſquadrones, con otras tantas eſtancias, que fortificaron a ciertos eſpacios, a propoſito de cortar todos los paſſos, que ni los de dentro ſalieſſen, ni les entraſſen defuera ſocorros, ni vituallas. El Rey con la mayor parte de la gente aſſentò ſus Reales, y los fortificò y barreò por todas partes en la vega, que ſe tiende a las haldas del monte ſobre que eſtà aſſentada la ciudad. Todos, aſsi Moros, como Chriſtianos, moſtrauan grande animo y deſeo de venir a las manos. Cerca de los muros ſe trauaron algunas eſcaramuças, en que no ſucedio coſa ſeñalada, que ſea de contar. Solo ſe echaua de ver, que los Moros en la pelea de a pie no igualauan a los Chriſtianos en la ligereza, fuerças, y animo: mas en las eſcaramuças a cauallo les hazian ventaja en la deſtreza que tenian por larga coſtumbre de acometer, y retirarſe, boluer y reboluer ſus cauallos, para deſordenar los contrarios. Leuantaron los nueſtros torres de madera, hizieron trabucos, otras maquinas y ingenios para batir y arrimarſe a la muralla, y con picos y palancas abrir entrada. La diligencia era grande, los ingenios dado que ponian eſpanto, y hazian marauillar a los Moros, por no eſtar acoſtumbrados a ver ſemejantes maquinas, no eran de prouecho alguno: porque ſi bien derribaron alguna parte del muro, la ſubida era mui agria, las calles eſtrechas, los edificios altos, y muchos que la defendian. El cerco con tanto iba a la larga, y por el poco progreſſo que ſe hazia, ſe canſauan los Chriſtianos de ſuerte, que deſeauan tomar algun aſsiento, para leuantar el cerco, ſin perder reputacion. Apretauaios la falta que padecian de todo, que por eſtar la tierra talada, y alçados los mantenimientos, eran forçados pro-

proueerse de mui lexos de vituallas para los hombres, y forage para los cauallos. Los calores del Verano començauan: por esto, y por el mucho trabajo, y poco mantenimiento, como es ordinario, picauan enfermedades, de que moria mucha gente. Hallauase en este aprieto, quando san Isidoro se aparecio entre sueños a Cypriano Obispo de Leon, y con semblante ledo, y graue, y lleno de magestad le auisò no alçassen el cerco, que dentro de quinze dias saldrian con la empresa: porque Dios tenia escogida aquella ciudad para que fuesse asiento y silla de su gloria, y de su seruicio. Acudio el Obispo al Rey, diole parte de aquella vision tan señalada, con que los soldados se animaron para passar qualquier mengua y trabajo, por esperanças tan ciertas que les dauan de la vitoria. Era assi, que los cercados padecian a la misma sazon mayor necessidad y falta de todo, tanto, que se sustentauan de jumentos, y otras cosas sucias, por tener consumidas las vituallas: hallauanse finalmente en lo vltimo de la miseria y necessidad. Ellos flacos y cansados, los enemigos pujantes, que ni escusauan trabajo, ni temian de ponerse a qualquier riesgo. Acordaron persuadir al Rey Moro tratasse de conciertos. Apellidarõse los ciudadanos vnos a otros, y de tropel entraron por la casa Real, y con grandes alaridos requieren al Rey Moro ponga fin a trabajos y cuitas tan grandes, antes que todos juntos pereciessen y se consumiessen de pena, tristeza, y necessidad. Alterose el Rey Moro con aquella demanda y vozeria de los suyos, que mas parecia motin y fuerça. Sossegose empero, y hablolos en esta sustancia: « Bueno es el nombre de la paz, sus frutos gustosos y saludables. « Pero aduertid so color de paz no nos hagamos esclauos. A la paz acompañan el « reposo y la libertad: la seruidumbre es « el mayor de los males, y que se deue rechaçar con todo cuidado, con las armas « y con la vida, si fuere necessario. Gran « mengua, y muestra de flaqueza, no poder sufrir la necessidad y falta por vn poco de tiempo. Mas facil cosa es hallar quien se ofrezca a la muerte, y a perder » la libertad, que quien sufra la hambre. » Yo os asseguro, que si os entreteneis por » pocos dias, y no desmayais, que saldreis » deste aprieto: ca los enemigos forçosamente se irân, pues padecen no menos » necessidad que vos, y por ella, y otras incomodidades, cada dia se les desbandan » los soldados, y se les van. Ademas, que » mui en breue nos acudiràn socorros de » los nuestros, que cuidan grandemente » de nuestro trabajo. No se quietaron los » Moros con aquellas razones: el semblante no se conformaua con las esperanças que daua. Parecia vsarian de fuerça, y que todos juntos, si no otorgaua con ellos, irian a abrir al enemigo las puertas de la ciudad. Grande aprieto y congoxa, assi forçado el Moro, vino en que se tratasse de conciertos, como lo pedian sus vassallos. Salieron Comissarios de la ciudad, que, dado que afligidos y humildes, en presencia del Rey don Alonso le representaron sus quexas. Acusaronle el juramento que les hizo, la palabra que les dio, la amistad que assentò con ellos, y las buenas obras que en tiempo de su necessidad recibio de aquella ciudad, y de sus moradores. Despues desto le dixeron, que si bien entendian, no era menor la falta que padecian en los Reales, que dentro de la ciudad, todavia vendrian en hazer algun concierto, como fuesse tolerable, hasta pagar las parias y tributo que se assentasse. A esto respondio el Rey, que fue tiempo en que se pudiera tratar de medios: que al presente las cosas estauan en termino, que a menos de entregarle la ciudad, no daria oidos a concierto ninguno. Sobre esto fueron y vinieron diuersas vezes, en que se gastaron algunos dias. La falta crecia en la ciudad, la hambre que de cada dia era mayor. Los nuestros estauan animados de antes, y de nueuo mas, porque los enemigos fueron los primeros a tratar de concierto. Finalmente los Moros vinieron en rendir la ciudad, con las condiciones siguientes: El alcaçar, las puetas de la ciudad, las puentes, la huerta del Rey (heredad mui fresca a la ribera del rio

Tajo

Tajo) se entreguen al Rey don Alonso. El Rey Moro se vaya libre a la ciudad de Valencia, adonde el mas quisiere: la misma libertad tengan los Moros que le quisieren acompañar, y lleuen consigo sus haziendas y menage. A los que se quedaren en la ciudad, no les quiten sus haziendas y heredades: y la mezquita mayor quede en su poder, para hazer en ella sus ceremonias. No les puedan poner mas tributos de los que pagauan antes a sus Reyes. Los juezes, para que los gouiernen conforme a sus fueros y leyes, sean de su misma nacion, y no de otra. Hizieronse los juramentos de la vna parte y de la otra, como se acostumbra en casos semejantes, y para seguridad se entregaron por rehenes personas principales, Moros y Christianos. Hecho esto, y tomado este asiento en la forma susodicha, el Rey don Alonso, alegre quanto se puede pensar por ver concluida aquella empresa, y ganada ciudad tan principal, acõpañado de los suyos, a manera de triunfador, hizo su entrada, y se fue a apear al alcaçar, a veinte y cinco de Mayo dia de san Vrban Papa y martyr, el año que se contaua

1085 de nuestra saluacion de mil y ochenta y cinco. Algunos deste cuento quitan dos años, por escrituras antiguas, y priuilegios Reales, en que por aquel tiempo el Rey don Alonso se llamaua Rey de Toledo. Lo cierto es, que aquella ciudad estuuo en poder de Moros por espacio como de trecientos y sesenta y nueue años: Iuliano dize trecientos y sesenta y seis, y que los Moros la tomaron año de setecientos y diez y nueue, el mismo dia de san Vrban: en que por ser los Moros poco curiosos en su manera de edificar, y en todo genero de primor, perdio mucho de su lustre y hermosura antigua. Las calles angostas y torcidas, los edificios y casas mal traçadas, hasta el mismo palacio Real era de tapieria, que estaua situado en la parte en que al presente vn hospital mui principal, que los años passados se leuantò y fundò a costa de don Pero Gonçalez de Mendoça, Cardenal de España, Arçobispo de Toledo. La mezquita mayor se leuantaua en medio de la ciudad, en vn sitio que va vn poco cuesta a baxo, de edificio por entonces, ni grande, ni hermoso, poco adelante la consagraron en Iglesia, y despues desde los cimientos la labraron mui hermosa, y mui ancha. La fama desta vitoria se derramò luego por todo el mundo, que fue mui alegre para todos los Christianos, por auer quitado a los Moros aquella plaça, que era como vn baluarte mui fuerte de todo lo que posseian en España. Acudieron Embaxadores de todas partes a dar el parabien, y alegrarse con el Rey, assi por lo hecho, como por la esperança que se mostraua de concluir con todo lo demas que quedaua por ganar. Partiose el Rey Moro, conforme al asiento que se tomò, acompañado de soldados, para Valencia, que era suya, en que conseruò el nombre de Rey. Por otra parte diuersas compañias de soldados, por orden de su Rey, se derramaron por toda la comarca y Reino de Toledo, para allanar lo que restaua, que les fue mui facil, por estar los Moros amedrentados, y por ver que perdida aquella ciudad tan principal, no se podian conseruar. Ganaron pues muchas villas y lugares: los de mas cuenta fueron Maqueda, Escalona, Illescas, Talauera, Guadalajara, Mora, Consuegra, Madrid, Berlanga, Buytrago, Medinaceli, Coria, pueblos muchos dellos antiguos, y que caian cerca de Toledo, fuertes y de campiña fresca, en que se dàn mui bien toda suerte de miesses y frutales. Los Moros de Toledo, vnos acompañaron a su Rey, los mas se quedaron en sus casas. El numero era grande, y por consiguiente el peligro, de que con alguna ocasion se leuantassen, que fuera nueuo y notable daño. Para euitar este inconueniente, acordò el Rey hazer alli su asiento, de proposito, sin mudar la Corte, hasta tanto que se poblasse bien de Christianos, y que con nueuos reparos quedasse bastantemente fortificada y segura. Combidò por sus edictos a todos los que quisiessen venir a poblar, con casas y possessiones. Con esto acudio gran gente para hazer asiento en aquella ciudad. Entre los demas nue-

nueuos moradores cuentan a don Pedro, Griego de nacion, de la casa y sangre de los Paleologos, familia imperial en Constantinopla, de quien refieren se hallò en este cerco, y que el Rey en recompensa de sus seruicios, despues de ganada la ciudad, le heredò en ella, y dio casas y heredades con que passasse. Deste Cauallero se precian descender los dela casa de Toledo, gente mui noble y poderosa en estados y aliados. Hijo deste don Pedro fue Illan Perez, nieto Pedro Illan, biznieto Esteuan Illan: cuyo retrato a cauallo se vee pintado en lo alto dela boueda de la Iglesia mayor, detras de la capilla y altar mas principal. Don Esteuan fue padre de don Iuan, y abuelo de don Gonçalo, aquel cuyo sepulcro mui señalado y conocido se vee en la parroquia de san Roman. Añaden, que desde este tiempo se començò a llamar assi, el barrio del Rey en Toledo, a causa que a los nueuos moradores, que acudian a poblar, señalò el Rey aquella parte de la ciudad, para su morada. Diose otrosi principio a la fabrica de vn nueuo alcaçar, en lo mas alto de la ciudad, todo a proposito de enfrenar a los Moros que no se desmandassen. Demas desto se halla, que el Rey don Alonso en adelante se començò a intitular Emperador, si con razon, ò sin ella, no ai para que disputallo. Hallauase sin duda mui vfano con aquel nueuo Reino que conquistara, y como se via señor de la mayor parte de España, y el Rey de Aragon, y otros Reyes Moros tributarios, ningun titulo le parecia demasiado. Destemplosele aquel contento, por la muerte de la Infanta doña Vrraca, que finò por este tiempo, y èl la tenia en lugar de madre, porque sus virtudes y prudencia lo merecian, demas que su padre se la dexò mucho encomendada. Quedaua la otra hermana doña Eluira, que èl mismo casò con el Conde de Cabra. La causa deste casamiento, fue cierta palabra aspera que le dixo, y para aplacalle, y que no se leuantasse algun alboroto, acordò casarle con su misma hermana. Assi lo cuenta la historia general, que anda en nombre del Rey don Alonso el Sabio.

...ar. 4. ...e la to... ...a de To... ...do.

Cap. XVII. Como don Bernardo fue elegido por Arçobispo de Toledo.

Ninguna cosa mas deseaua el Rey, que boluer en su antiguo lustre y resplandor, y honrar de todas maneras aquella nobilissima ciudad, coluna que era de España, y alcaçar en otro tiempo de santidad, y silla del Imperio de los Godos. Començò luego a dar muestras, que queria poner Arçobispo en ella, sin el qual estuuo tantos años, por la turbacion de los tiempos. Al principio, no puso mucha fuerça, porque los Moros, aun no bien domados, lo contradezian. Passado mas de vn año, ya que muchos Christianos morauan en la ciudad, y de los Moros se tenia mas noticia de quales se deuian temer, y de quales se podian fiar: para hazerlo con mas autoridad, y que los Moros tuuiessen menos lugar de alborotarse, procurò se celebrasse Concilio: los Grandes, y los Obispos se juntaron a diez y ocho de Diziembre, año de mil y ochẽta y seis. 1086 En aquella junta, lo primero dieron gracias a la diuina bondad, por cuyo fauor la Christiandad recobrò tan principal ciudad. Cada vno segun el caudal que tenia, autoridad, y eloquencia, lo encarecia con las mayores palabras que podia. Luego se tratò de elegir Arçobispo de Toledo. Salio por voto de todos nombrado don Bernardo, Abad que era de Sahagun, hombre de mui buenas costumbres, y suaues, de mui buen ingenio, de doctrina auentajada, entereza y rectitud prouada en muchas cosas, y en quien resplandecia vn exemplo y dechado de la virtud antigua. Esto fue causa de ganar las voluntades de todos, para que quisiessen por su Prelado a vn hombre estrangero, nacido en Francia. Passa el rio Garona por la ciudad de Aagen en Aquitania, oi Guiena: cerca desta ciudad està vn pueblo llamado Saluitat. Deste pueblo fue natural don Bernardo, nacido de noble linage: su padre se llamaua Guillermo, su madre Neymiro, personas tã pias, que ambos, segun que se saca de memo-

rias

rias de la Iglesia de Toledo, acabaron sus dias en Religion. El hijo en su mocedad anduuo en la guerra: ya que era de mas edad entrò en el Monasterio de san Aurancio Auxitano, ò de Aux. Alli tomò el habito y cogulla, con gran deseo que tenia de la perfeccion. Parece que aquel Monasterio era de Cluniacenses, porque de alli le llamò Hugo, Abad Cluniacense, y por el mismo fue embiado a España al Rey don Alonso, para que reformasse con nueuos estatutos y leyes el Monasterio de Sahagun, que pretendia el Rey hazer cabeça de los demas Monasterios de Benitos de sus Reinos: por esta causa pidio a Hugo le embiasse vn varon a proposito desde Francia, y como fuesse embiado don Bernardo, tomò cargo de aquel Monasterio, y fue en el Abad algun tiempo. Dende subio a la dignidad amplissima de Arçobispo de Toledo: y para que tuuiesse mas autoridad, porque tanto es vno honrado y tenido, quanto tiene de mando y hazienda: la dignidad y oficio sin fuerças, se suele tener en poco: hizo el Rey donacion a la Iglesia de Toledo de castillos, villas, y aldeas, en gran numero, que fue el postrero acto del Concilio ya dicho. Diole la villa de Brihuega, que fue del Rey don Alonso, en el tiempo de su destierro, por donacion que el Rey Moro le hizo della, a Rodillas, Canales, Cauañas, Coueja, Barciles, Alcolea, Melgar, Almonacir, Alpobrega. Assi lo escriue don Rodrigo, la historia del Rey don Alonso el Sabio añade a Alcala, y Talauera, las quales dize que dio con lo demas al Arçobispo, pero los mas doctos tienen esto por falso. Destos pueblos, algunos son conocidos, de otros ni aun los nombres quedan: todo lo consume y haze oluidar la antiguedad. Yo no quise ponerme a adiuinar los sitios y rastros de cada vno destos pueblos, ni tenia espacio para aueriguallo. Hizo otrosi donacion el Rey a la Iglesia de Toledo, de muchas huertas, molinos, casas en gran numero, y tiendas, para que con la renta que destas possessiones se sacasse, se sustentassen los sacerdotes y ministros de la Iglesia mayor. Assi por memoria de todo esto le hazen en ella al Rey don Alonso cada año vn aniuersario por el mes de Iunio. Hecho esto, se acabò y despidiò el Concilio. El Rey dado que ouo orden en las cosas de la ciudad, se partio para Leon, por respectos que a ello le forçauā. La Reina doña Constança, y el nueuo Arçobispo de Toledo quedaron en la ciudad con gente de guarnicion. Los Christianos eran mui pocos en comparacion de los Moros, si bien para el poco tiempo eran hartos. Parecia con estos apercebimientos y recado, quedaua la ciudad segura para todo lo que podia suceder. Lo que prudentemente quedaua dispuesto, la temeridad digamos del nueuo Prelado, ò imprudencia, ò lo vno y lo otro, por lo menos su demasiada priessa, lo desconcertò, y puso la ciudad en condicion de perderse. La silla del Arçobispo por entonces estaua en la Iglesia de nuestra Señora, que agora es Monasterio del Carmen, como han aueriguado personas curiosas. Los Moros tenian la Iglesia mayor, y en ella hazian las ceremonias de su lei. Parecia mengua y afrentoso para los Christianos, y cosa fea, que en vna ciudad ganada de Moros, los enemigos posseyessen la mejor Iglesia, y de mas autoridad, y los Christianos la peor. Lo que alguna buena ocasion hiziera facil, por la priessa de don Bernardo se ouiera de desbaratar. Comunicado el negocio con la Reina, determina con vn esquadron de soldados tomarles vna noche su mezquita. Los carpinteros que iban con los soldados abatieron las puertas: despues los peones limpiaron el Templo, y quitaron todo lo que alli auia de los Moros: hizieronse altares a la manera de los Christianos, en la torre pusieron vna campana, con el son llamaron al pueblo, y le conuocaron para que se hallasse a los oficios diuinos. Alborotaronse los barbaros con esta nouedad, y por la mengua de su religion, y ritos de su secta furiosos, a penas se pudieron enfrenar de no tomar las armas, y con ellas vengar aquel agrauio tan grāde. Dia fuera aquel triste y aziago, si nuestro Señor Dios no estoruara el daño que los Moros pudieran hazer, porque eran mu-

muchos mas que los fieles. Entretuuieronse, por pensar que aquello se auia hecho sin que el Rey lo supiesse, esto les era algun consuelo y aliuio: vnos se refrenaron con esperança que serian vengados, otros por no ponerse a riesgo si venian a las manos. Al Rey luego que supo el caso, le pesò mucho, que el Arçobispo con su demasiada priessa ouiesse quebrantado el asiento puesto con los Moros, y hecho poco caso de su fe y palabra Real. Representauasele quanto peligro podian correr las cosas, por estar tan enojados los Moros: temia no sucediesse algun daño a la ciudad. Poniasele delante la inconstancia de las cosas del mundo, quan presto se mudan en contrario. Vino mui depriessa a Toledo, y con tanta velocidad, que desde el Monasterio de Sahagun do estaua, y donde recibio la nueua de lo que passaua, se puso en tres dias en Toledo, mal enojado en gran manera, hazia grandes amenazas contra el Arçobispo, y contra la Reina: no admitia ruegos de nadie: con ninguna diligencia se aplacaua su mui encendida saña: venia con determinacion de hazer vn señalado castigo por tal osadia, con que los Moros quedassen satisfechos, y todos escarmentassen. Los principales de Toledo sabida la venida del Rey, y su intento, le salieron al encuentro cubiertos de luto, el Clero en forma de procession. Llegados a su presencia, con lagrimas que derramauan, le suplicaron por el perdon. Ningun efecto hizieron, por venir mui indignado, y resuelto de castigar aquel desacato. Proueyò Dios a tanto mal, como se temia, por otro camino no pensado. Los principales de los Moros, mitigado algũ tanto el dolor y saña que les causò aquel agrauio, cayeron en la cuenta, que no les venia bien si el Rey lleuaua adelante su saña. Aduertian que el podia faltar, y el odio contra ellos quedaria para siempre fixado en los pechos de los Christianos. Acordaron salir al encuentro al Rey, y suplicalle diesse perdon a los culpados en aquel caso. Llegaron a Magan, que es vna aldea cerca de la ciudad, con semblãtes tristes, y los ojos puestos en el suelo. Combatianlos diuersas olas de pensamientos contrarios, el dolor de la injuria presente, el miedo para adelante. Arrodillaronse luego que el Rey llegò, con intento de aplacalle con sus razones, y ruegos: mas èl los preuino: dixoles, que aquella injuria no era suya, sino desacato de su Real persona, que por el castigo entenderian ellos, y los venideros, que la palabra Real se deue guardar, y ninguno ser tan osado, que por su antojo la quebrante. A esto los Moros en alta voz comencaron a pedir perdon, que ellos de coraçon perdonauan a los que los agrauiaron. Reparò el Rey algun tanto, por ser aquella demanda tan fuera de lo que pensaua. Entonces el que era de mas autoridad entre aquella gente le hablò en esta manera: Quan grãde, Rey y señor, aya sido el dolor que recibimos por la mezquita que por fuerça nos quitaron, contra lo que teniamos capitulado, cada vno lo podrà por si mismo pensar, no serà necessario detenerme en declarallo. La deuocion del lugar y su estima nos mouia, pero mucho mas el recelo que deste principio no menoscabassen la libertad, y nos quebrantassen lo que con nos teneis assentado. Quien nos podrà assegurar, que lo que hizieron con nuestra mezquita, no lo executen en nuestras casas particulares, y las saqueen, con todas nuestras haziendas? Que conciencia, ni escrupulo enfrenarà a los que no enfrenò el juramento, y la palabra Real, y los que tienen por cierto, que en tratarnos mal hazen vn agradable seruicio à Dios? Esto conuiene assegurar para adelante, que no nos maltraten, ni nos quebranten nuestros priuilegios. Por lo demas de buena voluntad perdonamos a la Reina, y al Arçobispo, el agrauio que nos han hecho, lo mismo os suplicamos hagais, porque el castigo que tomaredes no nos acarree mayores daños: ca los que vinieren adelante, despues de vos muerto, no sufriran, que tales personages, si les sucede algun daño, queden sin vengança. Por la mano Real y palabra que nos distes, os pedimos troqueis la saña que por nuestra causa teneis concebida, en clemẽcia: que demas

que

" que nos damos por contentos, y os certifi" camos la tendrêmos por merced mui sin" gular: sino otorgais con nuestra peticion, " resueltos estamos de no boluer a la ciu" dad, antes de buscar otras tierras, en que " sin peligro viuamos. No es razon que por " dar lugar al sentimiento, y por hazernos " fauor y vengarnos, acarreeis a nos mayo" res daños, a vos perpetua tristeza y llan" to, à vuestra lei mengua y afrenta tan se" ñalada. En tanto que el Moro dezia estas razones, los demas arrodillados, puestas las manos, y con lagrimas que de los ojos vertian, con el semblante y meneos supli cauan lo mismo. En el pecho del Rey cōbatian diuersos sentimientos y contrarios: como se echaua de ver en el rostro demudado, ya triste, ya alegre. Finalmente la razon vencio el impetu desu animo. Consideraua, que Dios es el que rige los consejos de los hombres, y los endereça: que muchas vezes de los males que permite, resultan bienes mui grandes. Vencido pues de los ruegos de los Moros, les agradecio aquella voluntad, y prometio, que para siempre tendria memoria de aquel dia. Passò adelante en su camino, llegò a la ciudad, hallò a la Reina, y al Arçobispo alegres, por la esperança que tenian de alcançar perdon, con que aquel dia, de turbio, y desgraciado, se trocò en mucha serenidad. La ciudad hizo de presente regozijos y fiestas por tan señalada merced: y para adelante se ordenò, que en memoria della se hiziesse fiesta particular cada vn año a veinte y quatro de Enero, con nombre de nuestra Señora de la Paz, y por memoria de vn beneficio tan grande como en tal dia todos recibierō. Si bien no solo aquel dia se haze fiesta y memoria desto, sino esso mismo de la casulla que a san Ildefonso traxo del cielo la sagrada Virgen.

Capit. XVIII. Como se quitò el Breuiario Moçarabe.

ARriba se dixo, como Ricardo Abad de Marsella, fue embiado del Papa Gregorio Septimo por su Legado en España, y que en Burgos juntò Concilio de Obispos, y en el ordenò las sagradas ceremonias y modo de rezar, que se deuia tener y guardar. Hazia en lo demas muchas cosas sin orden: y vsaua mal de la potestad amplissima que tenia, y endereçaua sus cosas a su particular ganancia. La gente andaua rebuelta, y aun escandalizada con el desorden del Legado, hasta murmurar del poder y autoridad del Papa. El Arçobispo don Bernardo recibia congoxa desto, por el oficio que tenia, mas por ser tanta la autoridad del Legado, no le podia ir a la mano. Auia entonces costumbre, introduzida, a lo que yo creo, en España, desde el Concilio Octauo general, que fue el postrero Constantinopolitano: y por lei estaua mandado, que antes de ser consagrados los Metropolitanos, se diesse noticia al Papa de la eleccion, para aueriguar, que era legitima y buena, y no tenia falta alguna, para que la confirmasse con su autoridad. Antes que esto se hiziesse no era licito al Arçobispo electo, ni consagrarse, ni hazer cosa alguna de su oficio. Era otro si costumbre, que impetrassen del Papa el palio (de que suelen vsar quando dizen Missa) en señal de su consentimiento y aprouacion. Esta ordenacion recibida desde este principio, con el tiempo se estendio a los Obispos inferiores. No ai para que nos detengamos en dezir las causas desto. De aqui nacio, que al presente ninguna eleccion de Obispos se tiene por valida, si no es confirmada por el Papa. Por estas dos causas, don Bernardo determinò de ir a Roma. El camino era largo, y de mucho trabajo, y peligro: antes de poner se en camino, con beneplacito del Rey, consagrò la Iglesia mayor, que se quitò a los Moros, como queda dicho. Iuntaronse a Concilio los Obispos que eran necessarios para esto, y hizose la ceremonia, dia de san Crispin, y san Crispinano, a veinte y cinco de Octubre, año de nuestra saluacion, de mil y ochenta y siete. Dedicose la Iglesia en ... primeras leta Maria, de san P... de la historia ... fuer- Esteuan, y santa ... los dichos y opiniones del

puſieron muchas reliquias de Santos. Don Rodrigo dize, que eſto ſe hizo deſpues que boluiò de Roma don Bernardo. Lo cierto es, que muertos ya los Papas Gregorio, y Victor tercero deſte nombre, que le ſucedio, ſiendo ſumo Pontifice Vrbano Segundo, que fue elegido a quatro de Março, de mil y ochenta y ocho: llegado a Roma Bernardo, alcançò todo aquello que a pretender auia ido. Conuiene a ſaber, que el Legado fueſſe abſuelto de aquel cargo, y boluieſſe a Roma, que el vſaſſe del palio, y màs que fueſſe Primado en Eſpaña, y en la parte de Francia, que llamauan la Galia Gotica. Por cauſa deſta poteſtad, a la buelta de Roma, en Toloſa juntò Concilio de los Obiſpos cercanos: con que, y con ſu buena maña y vſo de la lengua Franceſa, en que deſde niño ſe criara, por ſer natural de la tierra, como la gente es buena y ſin doblez, facilmente los perſuadio, que le reconocieſſen por ſuperior. Aſſentò que irian a Toledo cada y quando que fueſſen llamados a Concilio. Llegado a Toledo, antes que el Legado deſiſtieſſe de ſu oficio, de comun conſentimiento ſe tratò de quitar el Miſſal, y breuiario Gotico, de que vulgarmente vſauan en Eſpaña, deſde mui antiguos tiempos, por autoridad de los ſantos Iſidoro, Ildefonſo, y Iuliano. Auiaſe procurado muchas vezes eſto miſmo, pero no tuuo efecto; porque la gente mas guſtaua de lo antiguo, y no ai coſa que con mas firmeza ſe defienda, que lo que tiene color de religion. En eſte tiempo puſieron tanta fuerça el Primado, y el Legado, y la Reina que ſe juntò con ellos, que dado que reſiſtian los naturales, en fin vencieron y ſalieron con ſu pretenſion. Verdad es, que antes que el pueblo ſe allanaſſe: como gente guerrera, quiſieron eſta diferencia ſe determinaſſe por las armas. El dia ſeñalado, dos ſoldados eſcogidos de ambas partes lidiaron ſobre eſta querella en vn palenque, y hizieron campo, vencio el que defendia el Breuiario antiguo, lla-[illegible] Ruiz, del linage de los Ma-[illegible] [illegible]rca del rio Piſuer-[illegible] [illegible]s viuen haſta el dia de oi, nobles, y ſeñalados por la memoria deſte deſafio. Sin embargo, como quier que los de la parte contraria no ſe rindieſſen, ni vencidos ſe dexaſſen vencer, parecioles que por el fuego ſe aueriguaſſe eſta contienda. Que echaſſen en el los dos Breuiarios, y el que quedaſſe ſin leſion, ſe tuuieſſe y vſaſſe. Tales eran las coſtumbres de aquellos tiempos groſſeros y ſaluages, y no mui medidos con la regla de piedad Chriſtiana. Encendioſe vna hoguera en la plaça, y el Breuiario Romano, y Gotico ſe echaron en el fuego. El Romano ſaltò del fuego, pero chamuſcado. Apellidaua el pueblo victoria, a cauſa que el otro, aunque eſtuuo por gran eſpacio en el fuego, ſalio ſin leſion alguna. Principalmente que el Arçobiſpo don Rodrigo dize, que ſaltò el Romano, pero chamuſcado. Aduierto, que en el texto del Arçobiſpo los puntos ſe deuen reformar conforme a eſte ſentido. Todavia el Rey como juez pronunciò ſentencia, en que ſe declaraua, que el vn Breuiario y el otro agradauan a Dios, pues ambos ſalieron ſanos y ſin daño, de la hoguera: lo qual el pueblo ſe dexò perſuadir. Concluyoſe el pleito, y concertaron que en las Igleſias antiguas, que llaman Moçarabes, ſe conſeruaſſe el Breuiario antiguo. Concordia que ſe guarda oi dia en ciertas fieſtas del año, que ſe hazen en los dichos templos los oficios a la manera de los Moçarabes. Tambien ai vna capilla dentro de la Igleſia mayor, en la qual ai cierto numero de Capellanes Moçarabes, que dotò de ſu hazienda el Cardenal frai Franciſco Ximenez, porque no ſe perdieſſe la memoria de coſa tan ſeñalada, y de rezo tan antiguo. Eſtos rezan, y dizen Miſſa conforme al Miſſal, y Breuiario antiguo. En los demas templos, hechos de nueuo en Toledo, ſe ordenò ſe rezaſſe, y dixeſſe Miſſa, conforme al vſo Romano. De aqui nacio en Eſpaña aquel refran mui vſado: Alla van leyes do quieren Reyes. Acabòſe eſta contienda, y Toledo boluia en ſu antiguo luſtre y hermoſura, leuantaronſe nueuos edificios, y gran numero de Chriſtianos acudian de cada dia. Los Moros ſe iban a me-

a menudo, vnos a vna parte, y otros a otra, y en su lugar sucedian otros moradores, a los quales se les concedia toda franqueza de tributos, y otros priuilegios, como parece por las prouisiones Reales q̃ hasta oi dia se guardan enlos archiuos de Toledo. La diligencia, y zelo que tenia del bien y pro de todos, don Bernardo, no cessaua, ni sossegò, hasta que fue con el Rey a Castilla la Vieja, y en Leon, principal ciudad, juntò Cõcilio de Obispos,
1091 año de mil y nouenta y vno, como dize don Lucas de Tuy. Hallose en el Raynerio, q̃ de fraile Cluniacense, le criò Cardenal el Papa Vrbano, y despues le embiò por su Legado a España, para que sucediesse en lugar de Ricardo, Cardenal assi mismo, y Abad de Marsella. En aquel Concilio se establecieron nueuos decretos, a proposito de reformar las costũbres de los Eclesiasticos, a la sazon mui relaxadas. Mandaron otrosi, q̃ en las escrituras publicas, de alli adelante no vsassen de letras Goticas, sino de las Francesas. Vlfilas, Obispo de los Godos, antes q̃ ellos viniessen a España inuentò las letras Goticas. De q̃ vsaron por largo tiempo los Godos, assi bien como los Longobardos, los Vandalos, los Esclauones, los Franceses, cada nacion destas tenian sus letras y caracteres proprios, diferentes entre si, y de los Latinos. Los Franceses, y los Esclauones, hasta el dia de oi se conseruan en su manera antigua de escriuir: las otras naciones con el tiempo han dexado sus letras y su manera, y trocadola en la que oi tienen y vsan, que es la comun y Latina, por acomodarse con las otras naciones, y para mayor comodidad del comercio y trato que tienen con los demas.

Cap. XIX. De los principios del Primado de Toledo.

EL Lugar pide q̃ tratemos de los principios que tuuo el Primado que los Arçobispos de Toledo pretenden tener, y tienen sobre las demas Iglesias de España, y porque camino esta dignidad, de pequeña, llegò a la grandeza que oi tiene. Los principios de las cosas, especialmente grandes, son escuros: todos los hõbres pretenden llegarse lo mas que puedẽ a la antiguedad, como la que tiene algun sabor de cierta diuinidad, y se llega mas a los primeros y mejores tiempos del mundo. Assi los mas toman la origen de su nacion lo mas alto que pueden, sin mirar a las vezes si va bien fundado lo que dizẽ. Esto mismo sucedio en el caso presente, que muchos quieren tomar el principio del Primado de Toledo, desde el mismo tiempo de los Apostoles. Alegan para esto, que san Eugenio Martyr, fue el primero que vino a España, para predicar el Euangelio, y que fue el primer Arçobispo de aquella ciudad. Añaden, que los primeros que se tornaron Christianos en España, y los primeros que tuuieron Obispo, fueron los de Toledo, y que por estas causas se les deue esta preeminencia. Pero lo que con tanta seguridad afirman a cerca del Primado, no tienen escritor alguno mas antiguo deste tiempo, que testifique la venida de san Eugenio a España. El mismo Gregorio Turonense, que escriuio la historia de Francia, de donde vino san Eugenio, y donde padecio por la Fè, como se tiene por cierto, ninguna mencion haze dello. Esto dezimos, no para poner en disputa la venida de san Eugenio, que es cierta, sino para que en lo que toca a fundar el Primado, nadie reciba lo que es dudoso por aueriguado, y sin duda. Porque que haràn los tales, si los de Compostella, para apoderarse del Primado, se quieren valer de semejante argumento? Pues es cierto, y se comprueua por escrituras mui antiguas, que el Apostol Santiago fue el primero que traxo a España la luz del Euangelio, y que sepultaron su santo cuerpo, traido en vn nauio, y rodeadas las marinas del vno y del otro mar, en aquella ciudad. Bien holgara de poder ilustrar la dignidad desta ciudad en que esta historia se escriue de las cosas de España, en el medio y cẽtro della, y cerca de la qual ciudad naci, y aprendi las primeras letras: pero las leyes de la historia nos fuerçan a no seguir los dichos y opiniones del

del vulgo: ni es juſto que por ningun reſpecto tropecemos en lo que reprehendemos en otros eſcritores. Prueba baſtante, que el Primado de Toledo no es tan antiguo como algunos pretenden, hazen los Concilios de Obiſpos que ſe celebraron en Eſpaña, en tiempo primero de los Romanos, y deſpues de los Godos: en los quales ſe hallarà, que el Prelado de Toledo, ni en el aſsiento, ni en las firmas, tenia el primer lugar entre los demas. En particular en el Concilio Elibertino, antiquiſsimo, deſpues de ſeis Obiſpos firma Melancio Prelado de Toledo, en el ſeteno lugar. De donde ſe ſaca, que en aquella ſazon Toledo no era Arçobiſpado: y mas claramente de la diuiſion de los Obiſpados, hecha por Conſtantino, en que pone a Toledo por ſufraganeo de Cartagena. En los miſmos Concilios Toledanos en que mas ſe deuia mirar por la autoridad de la Igleſia de Toledo, por tener de ſu parte el fauor del pueblo, y de los Reyes, no pocas vezes ſe pone el poſtrero entre los Metropolitanos. Para ſacar pues la autoridad del Primado de Toledo de los tiempos mas antiguos, digo deſta manera. En Eſpaña ouo antiguamente cinco Arçobiſpos, que vnas vezes ſe llamauan Metropolitanos, y otras Primados, con diuerſo nombre, pero el ſentido es el miſmo. Eſtos ſon, el Tarraconenſe, el Bracarenſe, el de Merida, el de Seuilla, y el de Toledo. Allende deſtos, ſe contaua con los demas el Arçobiſpo Narbonenſe, en la Galia Gotica: que en tiempo de los Godos era ſugeta a Eſpaña. Todos eſtos eran iguales, y a ningun ſuperior reconocian, ſacado el Papa. En los Concilios tenian el lugar que les daua ſu antiguedad y conſagracion. La cauſa de ſer tantos los Metropolitanos, fue la antigua diuiſion de Eſpaña, que ſe diuidio en cinco Prouincias, que eran eſtas, Andaluzia, Portugal, Tarragona, Cartagena, Galicia, y otras tantas Audiencias, y Chancillerias ſupremas, en que ſe hazia juſticia. O, como yo pienſo, las gentes barbaras fueron cauſa deſto: porque luego que entraron en Eſpaña, diuididas las Prouincias della, fundaron muchos Imperios, y Eſtados. El Metropolitano Narbonenſe preſidia en Francia. El de Tarragona en la parte de Eſpaña, que én aquella turbacion eſtuuo mucho tiempo ſugeta a los Romanos. Los Vandalos tuuieron a Seuilla, los Alanos; y Sueuos la Luſitania, y Galicia, do eſtàn Merida, y Braga, los Godos tenian a Toledo. La qual gente vencio, y ſe adelantò a las otras naciones barbaras, en multitud, y mando. De aqui començò la autoridad de Toledo à ſer mayor que la de las demas: en eſpecial quando mudado el eſtado de la Republica, los Godos ſe hizieron ſeñores de toda Eſpaña, y mudadas las leyes y fueros, puſieron la ſilla de ſu Imperio en Toledo, poco a poco, trocadas las coſas començaron a crecer, y mejorarſe en autoridad los Prelados de Toledo. En el Concilio Toledano ſeptimo, ſe puſieron claros fundamentos de la autoridad que adelante tuuo: cuyo Canon vltimo es eſte: Que los Obiſpos vezinos deſta ciudad, auiſados del Metropolitano, vengan a Toledo cada vno ſu mes, ſino fuere en tiempo de Agoſto, y vendimias. Decreto que (dizen) ſe concede por reſpeto del Rey, y por honra de la ciudad en que el moraua, y por conſuelo del Metropolitano. Deſtos principios començò a crecer la autoridad de los Arçobiſpos de Toledo: de tal manera, que los Padres que ſe hallaron en el Concilio Toledano duodecimo, en tiempo del Rey Eruigio, determinaron en el Canon ſexto, que las eleciones de los Obiſpos de Eſpaña, que ſolia aprouar el Rey, ſe confirmaſſen con la voluntad y aprouacion del Arçobiſpo de Toledo. Deſde eſte tiempo, los otros Obiſpos reconocieron al de Toledo, y le dauan el primer lugar en todo, y ſe tenia por mas principal autoridad la ſuya, que la de los demas, en particular en el aſsiento, y firmar los Concilios, era el primero. Eſtos fueron los principios deſta autoridad, y como cimientos, ſin paſſar por entonces mas adelante, porque no tuuo por entonces los otros derechos de Primados, que ſon los miſmos que

Pa-

Patriarcas, y ſolo difieren en el nombre, como parece en los Canones, y leyes de la Igleſia, ni tienen eſpeciales inſignias de dignidad, ni poder mayor ſobre los Obiſpos, para corregillos, para viſitallos, para por via de apelacion alterar ſus ſentencias. Deſpues que ſe mudaron las coſas, y Eſpaña padecio aquella tan grande plaga, y todo lo mandaron los Moros, ceſsò la dignidad y mageſtad toda que tenian eſtos Prelados: y llegò a tanto la turbacion en aquel tiempo, que aun Obiſpos conſagrados, como ſe acoſtumbra, por muchos años faltaron en Toledo. En fin buelta aquella ciudad a poder de Chriſtianos, el Arçobiſpo de Toledo, no ſolo alcançò la honra y grado de Metropolitano, ſino aſsi miſmo de Primado. Procurole don Bernardo primer Arçobiſpo, y concedioſelo el Papa Vrbano Segundo, no ſin quexa de los otros Obiſpos, y contradicion, que pretendian por preferir a vno, hazerſe injuria a todos los demas. La Bula de Vrbano que habla deſto, ſe pondrà en otro lugar. El primero que puſo pleito ſobre eſta dignidad de Primado, fue don Berengario, a quien el miſmo don Bernardo auia traſladado de Vique, donde era Obiſpo, a Tarragona: pero fue vencido en el pleito, porque el Papa Vrbano quiſo que la autoridad vna vez dada al Arçobiſpo de Toledo, fueſſe cierta, y para ſiempre ſe conſeruaſſe. Eſta determinacion de Vrbano confirmaron con ſus Bulas el Papa Paſcual, y el Papa Gelaſio, ſus ſuceſſores. Calixto Segundo, parecio diminuir eſta autoridad, con dar, como dio, por ſu Bula a don Diego Gelmirez, Obiſpo de Compoſtella, los derechos de Metropolitano, trasladados de la ciudad de Merida, ſi bien eſtaua en poder de Moros. Otorgole otroſi autoridad de Legado del Papa, ſobre las Prouincias de Merida, y Braga, y ſeñaladamente le hizo exempto de la obediencia, y poder de don Bernardo Arçobiſpo de Toledo. Todo a propoſito de honrar a don Ramon ſu hermano, que eſtaua enterrado en Compoſtella, y por la mucha deuocion que ſiempre moſtrò con la Igleſia y ſepulcro de Santiago. Mas ſiendo Arçobiſpo dõ Raymundo, ſuceſſor de don Bernardo, los Papas Honorio, Celeſtino, Innocencio, Lucio, Eugenio Tercero, determinaron, y ratificaron lo que hallaron eſtar antes concedido, que el Arçobiſpo de Toledo fueſſe Primado de Eſpaña. A don Raymundo, ò Ramon, ſucedio don Iuan, en cuyo tiempo lo primero Adriano Quarto, confirmò el Primado de Toledo, con nueua Bula que eſpidio, en que reuoca el priuilegio de Compoſtella. Lo ſegundo, don Iuan Obiſpo de Braga, que auia pueſto pleito ſobre el titulo de Primado, vino a la ciudad de Toledo, y fue forçado a jurar de obedecer al que no queria reconocer ventaja: don Cerebruno ſucedio a don Iuan, en cuyo tiempo Alexandro Tercero, reuocò vn priuilegio de Anaſtaſio, concedido en eſta razon a Pelagio Obiſpo de Compoſtella. Eſto fue a la ſazon que el Cardenal Iacinto Bobo, mui nombrado, vino a Eſpaña, con autoridad de Legado, y entre otras coſas que ſapientiſsimamente ordenò, puſo fin en eſte pleito, ſegun parece en las eſcrituras de la Igleſia de Toledo, ca dio ſentencia por Cerebruno, contra el de Santiago, que le inquietaua. Bien ſerà aqui poner la Bula de Alexandro Tercero, porque confirma en ella lo que ſus predeceſſores determinaron. La Bula dize aſsi: „ Alexandro Obiſpo, ſieruo de los „ ſieruos de Dios, al venerable hermano „ Cerebruno, Arçobiſpo de Toledo: ſalud „ y bendicion Apoſtolica. Como nos em„ biaſſedes vn menſagero, por cauſa de los „ negocios que teneis a cargo de vueſtra „ Igleſia, a la Sede Apoſtolica, que ſuele „ ſiempre admitir los deſeos de los que pi„ den coſas juſtas, nos ſuplicaſtes, con hu„ mildad, con el miſmo menſajero, que reno„ uaſſemos las Bulas de nueſtros anteceſſo„ ros, Paſcual, Calixto, Honorio, y Euge„ nio, en que conceden la Primacia de las „ Eſpañas a la Igleſia de Toledo. Nos, por„ que ſinceramẽte os amamos en el Señor, „ y tenemos propoſito de honrar vueſtra „ perſona, de todas las maneras q̃ conuen„ ga, por ſer eſtable fundamento y coluna „ de la Chriſtiandad, juzgamos conuenia „ admi-

" admitir vuestra demanda, y que vuestro
" deseo no fuesse defraudado. Y comunicado este negocio con nuestros hermanos, a imitacion de nuestro predecessor de buena memoria, Adriano Papa, por la autoridad de la Sede Apostolica determinamos, que deuiamos renouar el priuilegio, junto con aquel Breue, conforme a vuestra peticion. Que asi como vuestra Iglesia de tiempo antiguo, ha tenido el Primado en toda la region de España, asi vos y la Iglesia de Toledo, que gouernais por la ordenacion de Dios, tengais el mismo Primado sobre todos para siempre: añadiendo, que al priuilegio que Pelagio Arçobispo, en tiempos passados dizen, que impetrò de nuestro predecessor de buena memoria Anastasio Papa, que por derecho de Primado no deuia estar sujeto a vuestra Iglesia: declaramos, que el priuilegio del dicho nuestro antecessor de santa memoria Eugenio Papa concedido a vuestro predecessor sobre la concession del Primado, juzgamos que le perjudica totalmente: en especial, que lo concedido por Anastasio, no fue concedido, ni por la mayor, ni mas sana parte de nuestros hermanos. Determinamos pues, que el Arçobispo Compostellano, como los demas Obispos de España, os tengan sugecion y obediencia de aqui adelante, como a su Primado, y a vuestros sucessores: y la dignidad misma sea firme, y inuiolable para vos y vuestros sucessores para siempre jamas. Ninguno pues de todos los hombres, ose quebrantar, ò contradezir de alguna manera esta Bula de nuestra confirmacion, y concession, con temeraria osadia. Y si alguno presumiere intentarlo, sepa, que incurrirà la indignacion de Dios todo poderoso, y de los bienauenturados Apostoles san Pedro y san Pablo. Dada en Beneuente, por mano de Gerardo, Notario de la santa Iglesia Romana, a veinte y quatro de Nouiembre, en la Indicion tercera, año de la Encarnacion del Señor de mil y ciento y setenta, del Pontificado de Alexandro Papa Tercero, año onzeno. Larga cosa seria referir en este proposito todo lo que se pudiera alegar. El Papa Vrbano Tercero, confirmò la misma autoridad de Primado, a don Gonçalo, sucessor de don Cerebruno. A don Gonçalo sucedio don Pedro de Cordoua. A este don Martin. Al qual Celestino Tercero, por el parentesco y amistad que auia entre el, y nuestros Reyes, al tiempo que fue Legado, y se llamaua el Cardenal Iacinto Bobo, concedio que las dignidades de la Iglesia de Toledo vsassen de mitras como Obispos mientras la Missa se celebrasse, y acrecentò aquel priuilegio despues que fue elegido Papa. Siguiose en la Iglesia de Toledo don Rodrigo Ximenez, varon de grande animo, y singular doctrina (cosa en aquel tiempo semejable a milagro) tratò en el Concilio Lateranense Primero, delante los Cardenales, y de Innocencio Tercero, la causa de su Iglesia en este punto, como orador eloquente, y vencio a los demas Metropolitanos de España: y porque el Arçobispo de Braga pretendia no estarle sugeto, Honorio Tercero le hizo Legado suyo. Gregorio Nono, sucessor de Honorio, reuocò cierta lei que se promulgò en Tarragona contra la dignidad del Arçobispo de Toledo: en que establecieran no vsassen los tales Arçobispos de las prerrogatiuas de Primado en aquella su Prouincia, en especial no lleuassen cruz delante. A don Rodrigo sucedio don Iuan, luego don Gutierre. Y dos don Sanchos, ambos de linage Real, casi el vno tras el otro. Despues de los dichos, fue Arçobispo don Iuan de Contreras en tiẽpo de Martino Quinto, y se hallò en el Concilio Basiliense. Item don Iuan de Cereçuela, hermano del Maestre don Aluaro de Luna, y sucessor de don Iuan de Contreras. Todos alcançaron Bulas de los Papas, en que confirmauan lo mismo: cuyas copias estan guardadas con toda fidelidad en el Archiuo de la Iglesia de Toledo, y recogidas en vn libro de pergamino. El tiempo adelante, por agrauiarse don Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos, que el Arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo, lleuasse guion leuantado en su Obispado, que era señal de

de superioridad, y de ser Primado: don Iuan el Segundo, Rey de Castilla, tomò aquel negocio por suyo, y por sus prouisiones (en que dà a Toledo titulo de Ciudad Imperial) determina y establece que se guarde el priuilegio y autoridad que Toledo tenia sobre las otras ciudades de su señorio, por entender, como era verdad, que la autoridad del Arçobispo de Toledo, dà mucho lustre a todo el Reyno, y aun a toda España. Muchos otros Arçobispos antes y despues de dō Alonso Carrillo hizierō lo mismo, y por toda España lleuarō siempre su cruz leuantada. Entre estos se cuentan los Cardenales Arçobispos, don Pedro Gonçalez de Mendoça, y frai Frācisco Ximenez: que es argumento de la primacia q̄ los Arçobispos de Toledo han tenido despues que Toledo se recobrò de los Moros, puesto q̄ nunca ha faltado quien contradiga, y no quiera estarles sugeto. Al presente, fuera del nombre y asiēto, que se les dà el primero, ninguna otra cosa exercitā sobre las otras prouincias de España, tocante a la primacia, por lo menos, ni para ellos se apela en los pleytos, ni castigan delitos, ni promulgā leyes, fuera de la Prouincia, que como à Metropolitanos les està sugeta.

Capitulo XX. De las mugeres y hijos del Rey don Alonso.

ARriba queda dicho, como el Rey dō Alonso tuuo dos mugeres, doña Ines y doña Constança, y que desta segunda ouo a su hija la Infanta doña Vrraca. Doña Constança murio despues de ganado Toledo: y en el mismo tiempo su cuñada la Infanta doña Eluira, hermana del Rey, fallecio: enterraronla en Leon con doña Vrraca su hermana. Despues de doña Constança, casò dō Alonso con la hija de Benabet, Rey Moro de Seuilla, q̄ se boluio Christiana, mudado el nōbre de Zayda que tenia en doña Maria, otros dizen se llamò doña Isabel. Deste casamiento nació don Sancho: creese fuera vn grā Principe si se lograra, y que igualara la gloria de su padre, como lo mostrauan las señales de virtud que daua en su tierna edad: parece que no quiso Dios gozasse España de tā auentajadas partes. El Rey adelāte, quarta, y quinta, y sexta vez casò cō doña Berta, traida de Toscana, con doña Isabel de Francia, y con doña Beatriz, que no se sabe de que nacion fuesse. De doña Isabel tuuo dos hijas, à doña Sancha, que fue muger del Conde don Rodrigo, y doña Eluira, que casò con Rogerio Rey de Sicilia, hijo de Rogerio Cōde de Sicilia. Della nacio Rogerio el hijo mayor, Duque de Pulla, y Anfuso Principe de Capua, llamado asi, a lo q̄ se entiende, del nombre de su abuelo materno. Item à Guillermo, que por muerte de sus hermanos fue Rey de Sicilia, y à Constāça que casò con el Emperador Enrique VI. Assi lo refiere el Abad Alexandro Celesino, que escriuio la vida y los hechos del dicho Rey Rogerio su contemporaneo, y Hugo Falcando. Tuuo don Alonso de vna manceba llamada Ximena, otras dos hijas, doña Eluira, y doña Teresa. Doña Eluira casò con Ramon, Conde de Tolosa: que tuuo dos hijos en esta señora, estos fueron Beltran y Alonso Iordan: doña Teresa casò con Enrique de Lorena, cepa que fue, y cabeça de do procedieron los Reyes de Portugal. De otra concubina, cuyo nombre no se sabe, con quien el Rey don Alonso tuuo trato, no engendrò hijo alguno. A doña Vrraca la hija mayor, casò cō Ramon, ò Raymundo, hermano del Conde de Borgoña, y de Guido Arçobispo de Viena, que fue adelante Papa, y se llamò Calixto Segundo. De Ramon, y doña Vrraca, nacio doña Sancha primero, y luego don Alonso: el que por los muchos Reynos que jurò, tuuo nombre de Emperador. Todo esto se ha recogido de grauissimos Autores. Pero mejor serà oir a Pelagio Obispo de Ouiedo, cercano de aquellos tiempos, que concluye su historia desta manera. Este Rey dō "
Alonso tuuo cinco mugeres legitimas, "
la primera Ines, la segunda Constança, "
de la qual tuuo a la Reyna doña Vrraca, "
mu-

muger del Conde Ramon: della tuuo el Conde a doña Sancha, y al Rey don Alonso: la tercera à doña Berta, venida de Toscana: la quarta doña Isabel, desta tuuo a doña Sancha, muger del Conde dō Rodrigo, y a Geloyra, que casò cō Rogerio Duque de Sicilia: la quinta se llamò doña Beatriz: la qual muerto el marido se boluio a su patria. Tuuo dos mãcebas muy nobles, la primera Ximena Muñon: de quien nacio doña Geloyra, muger del Conde de Tolosa Ramō, que tuuo por hijo à Alonso Iordan. En la misma Ximena ouo el Rey don Alonso à doña Teresa, muger que fue del Conde don Enrique: y deste matrimonio nacieron Vrraca, y Geloyra, y Alonso. La otra concubina se llamò Zayda, hija de Benabet, Rey de Seuilla: que se bautizò, y se llamò Isabel, y della nacio don Sancho, que murio en la batalla de Vcles. Todo lo susodicho es de Pelagio. Estas fueron las mugeres del Rey don Alonso, estos sus hijos: Principe mas vēturoso en la guerra, que en el tiempo de la paz, y en sucession: no menos admirable en las borrascas, que quando soplaua el viento fauorable, y todo se le hazia a su voluntad. Bien es verdad que la fortuna, ò fuerça mas alta, conforme à sus ordinarias mudāças, y bueltas en lo de adelante se le mostrò contraria, y acarreò assi à èl, como a sus Reynos, grā muchedumbre de trabajos y reueses, segun que por lo que se sigue se podrà claramente entender.

LIBRO DECIMO.

Capitulo primero. De nueuas guerras que ouo en España, y en la Suria.

LOS Reynos de Leuāte y de Poniente, casi en vn mismo tiempo se alteraron cō nueuas assonadas, y tēpestades de guerras. De las estrañas se dirà luego: las de España sucedieron con esta ocasion. Los Almorauides, gēte Mahometana, auiēdo sobrepujado à los Alauecinos, q̄ hasta este tiempo tuuierō el imperio de Africa, fundaron primeramente su imperio en aquella parte de la Mauritania, q̄ al estrecho de Gibraltar se tiende por las riberas del vno, y del otro mar; es à saber, del Mediterraneo, y del Oceano: despues en grā parte de España se metieron y derramaron, à manera de raudal arrebatado y espantoso. La ocasion de passar en España fue esta. El Rey don Alōso tenia por muger vna hija del Rey Moro de Seuilla, como poco ha queda dicho. Entrò aquel Rey en esperança de apoderarse de todo lo que su gente en España tenia, si fuesse de Africa ayudado con nueuas gētes y fuerças: pidio a su yerno, por lo q̄ al parentesco deuia, le ayudasse cō sus cartas para llamar à Iuzeph Tephin, Rey de los Almorauides poderoso en fuerças y gentes, y espātoso por la perpetua prosperidad q̄ auia tenido en sus cosas: y cōbidarle à passar en España. Pretendia a riesgo ageno, y con su trabajo, conforme a la ambiciō q̄ le aguijaua, ensanchar èl su señorio. Tal era su pensamiento y sus traças. Escriuio dō Alonso las cartas que le pidio, por estar con la edad aficionado, y sugeto a su muger: consejo errado, perjudicial, y q̄ à ninguno fue mas dañoso que al mismo que lo inuentaua. A Iuzeph no le parecia dexar aquella ocasion de boluer las armas contra España: considerua, que de pequeños principios suelen resultar cosas muy grandes: q̄ la guerra se podia començar en nombre de otro, y con su infamia, y acabarse en su pro. El mismo, ò no quiso, ò no pudo venir por entōces: embiò empero à Hali Abenaxa, Capitā de grā nōbre, esclarecido por su esfuerço y hazañas, hombre de cōsejo, astuto, atreuido para comēçar, y constante para lleuar al cabo, y cōcluir prosperamente sus intētos. Diòle vn buen exercito, q̄ le acōpañasse: cō estas gentes, como le era

mandado, se juntò cõ el Rey de Seuilla. No durò mucho la amistad: ni es muy seguro el poder quando es demasiado. Por ligera ocasion, y de repente, se leuantò diferencia y debate entre las dos naciones y caudillos Moros: passaron a las armas y à las manos. Pelearon Moros cõ Moros: los Españoles no eran iguales à los Africanos, por estar debilitados con el largo ocio, y cõ el cebo de los deleytes. El Rey de Seuilla, suegro de don Alonso, fue vencido, y muerto en la batalla, con tanto menor compassion, y pena de los suyos, y menor odio de su enemigo, que se entendia de secreto fauorecia a nuestra Religion, y era Christiano. Llamauase el que le matò Abdalla. Cõ su muerte, sin dilacion, todo su estado quedò por los vencedores. Fue esto el año de los Moros quatrocientos y ochẽta y quatro, como lo dize don Rodrigo en la historia de los Arabes, que se contaua de Christo el de mil y nouenta y
1091 vno. Todas las gentes y ciudades de los Moros que quedauan en España, mouidos de nueuas esperanças, ò de miedo, se pusieron debaxo de su mãdo, algunas por fuerça, las mas de grado: por entender, que las cosas de los Moros, que estauan para caer, podrian sustentarse, y mejorarse con el esfuerço y ayuda de Hali. Ninguna fe ai en los barbaros, en especial si tienẽ armas y fuerças. Assi el Capitan Africano, confiado en las fuerças de vn señorio tan grande como era el de los Moros de España, quiso mas ser señor en su nombre, y alçarse cõ todo, que gouernar en el de otro, y como teniẽte. Tenia ganadas las voluntades de la gente: y si algunos sentian lo cõtrario, guardauã secreto el odio, y en publico le adulauan: que tal es la condicion de los hõbres. Cõ esto llamòse Miramamolin de España, nõbre entre los Moros, y apellido de autoridad Real. Demas desto, los Reyes Moros que por toda España eran tributarios del Rey dõ Alonso, cõ[fia]dos en el nueuo Rey, como quitada la ser[ui]dũbre y la mascara, y despertados con la esperança que se les presentaua de la libertad, no queriã pagar las parias como acostumbrauan cada vn año. Este era el estado de las cosas de España. En la Suria, por el esfuerço de los Christianos se començò la guerra sagrada, famosissima por la gloria y grandeza de las cosas que sucedieron, y por la conspiracion de todas las naciones de Europa, contra los muy belicosos, Reyes, y Emperadores del Oriente. Ierusalẽ, ciudad famosa por su antigua nobleza, y muy santa por el nacimiento, vida, y muerte de Christo Hijo de Dios, estaua en poder de gente barbara, fiera y cruel: padecia por esta causa vna seruidumbre de cada dia mas graue. Vn hõbre llamado Pedro, de noble linage, natural de Amiens en Frãcia, y q̃ en su menor edad cõ el exercicio de las armas, auia endurecido el cuerpo, llegado a edad de varõ, por desprecio de las cosas humanas, passaua su vida en el yermo. Este fue por su deuocion a Ierusalẽ, para visitar aquellos lugares, y assegurado entre los barbaros, por su pobreza, mal vestido, su rostro contentible, y pequeña estatura, tuuo lugar de mirallo todo, y calar los secretos de la tierra: cõsiderò quan atrozes, y quan crueles trabajos los nuestros en aquellas partes padeciã. Era en aquella sazõ Obispo de Ierusalẽ Simõ. Tratarõ el negocio entre los dos, y con cartas que le dio para el sumo Pontifice, y amplissima comissiõ, dio la buelta para Europa. El Papa Vrbano oído q̃ ouo a Pedro, y leído las cartas del Patriarca, afligiose grauemẽte. Abrasauale la afrenta de la Religiõ Christiana, q̃ aquella tierra en que quedarõ impressas las pisadas del Hijo de Dios, origẽ de la Religiõ, y en otro tiẽpo albergo de la santidad, estuuiesse yerma de moradores, falta de Sacerdotes, y de todo lo al. Que los barbaros no solo contra los hõbres, sino contra la santidad de los lugares sagrados hiziessen la guerra, con odio perpetuo y grauissimo de la Christiana religion, sin que nadie les fuesse a la mano. Esta mengua le aquexaua, y le parecia intolerable. Los Emperadores Griegos, q̃ debieran ayudar, por caerles esto mas cerca, y por el miedo y peligro que corrian a causa de los Turcos, que los

los tenian a las puertas, gente barbara y cruel, con el cuydado de sus cosas, y otros embaraços, poco se curauan de las agenas y comunes. Los Reynos de Ocidente, por estar lexos, sin sospecha, y sin rezelo, no hazian caso del daño comun, y de ninguna cosa menos cuydauan que dela injuria y afréta dela Religion, y del Christianismo. El Pontifice Vrbano, aũque congoxado cõ estos cuydados y dificultades, en ninguna manera se desanimò: determinòse intétar vna cosa dificultosa en la aparencia: pero enefeto saludable. Conuocò a los señores y Prelados de todo el Ocidente, para hazer Concilio, y tratar en èl lo q̃ à la Religiõ y à la Christiandad tocaua. Dende como con trompeta pẽsaua tocar al arma, despertar, y inflamar los animos de todos los Christianos a la guerra sagrada: confiado que a tan buena empresa no faltaria el ayuda de Dios. Señalò para el Concilio à Claramõte, ciudad principal en Aluernia y en Francia. Entretanto q̃ estas cosas se mouian en Italia y en Frãcia, y con embaxadas que el Pontifice embiaua a todas las naciones, las cõbidaua para juntar sus fuerças, ayudar a la querella comun, con consejo, y con lo demas, y que cõ el aparato desta guerra ardian las demas Prouincias; en España las cosas de los Christianos empeorauã, y parece andauan cercanas a la caida, por la venida y armas de los Almorauides. Nunca, ni con mayor impetu se hizo la guerra, ni con mayor peligro de España. Ensoberuecida aquella gente fiera y barbara, con el progresso de las vitorias, y prospero sucesso de sus empresas, y con el imperio que se les juntara fortificados, y arraygados en España, boluieron cõtra los nuestros las armas. Entran por el Reyno de Toledo: meten à fuego y a sangre toda aquella comarca, robando, y saqueando todo lo que se les ponia delante. En particular se apoderaron de las ciudades y pueblos que en aquella parte, y en los Celtiberos auia dado à Zayda su padre en dote; es à saber, Cuenca, Vcles, Huete. Embiò el Rey don Alõso à hazer rostro a los Moros dos Condes, que fueron don Garcia su cuñado, casado con su hermana, y don Rodrigo, con vn buen exercito que les dio. Vinieron a las manos cõ los Moros. Fueron los nuestros vencidos en batalla y desbaratados, cerca de vn pueblo llamado Roda: que se entiẽde llama Plinio Virgao, puesto entre el rio Guadalquiuir, y el mar Oceano. El Rey dõ Alõso, mouido de tantos daños, y por el rezelo del peligro mayor que amenaçaua, entendio finalmente el graue yerro que hizo en llamar a los Moros. Acudiò con nueua diligencia a reparar el mal passado, y los males. Hizo en todo su Reyno leuantar mucha gente, y jũtados socorros de todas partes, formar vn gruesso exercito. Muchos de su voluntad vinieron delas Prouincias comarcanas a ayudar, mouidos por el peligro que las cosas de los Christianos corriã. Cerca de Caçalla, pueblo que cae no lexos de Badajoz, se dio de nueuo la batalla de poder a poder: los Christianos quedarõ assimismo vẽcidos: grande lastima y mengua, y muchos dellos muertos enel campo. Sin embargo don Alonso no perdio en manera alguna el animo: como el que ni por las cosas prosperas se ensoberuecia, ni por las aduersas se espantaua. Cõ gran presteza se rehizo de fuerças, y con nueuos socorros aumentado su exercito rompio, y entrò por fuerça hasta Cordoua, hizo estrago de hombres y ganados, sin perdonar a los edificios, ni a los campos. El tirano descõfiado de sus fuerças, por auersele desbandado el exercito que tenia, fortificòse dentro de Cordoua, ciudad grande, y muy fuerte. Solo vuo algunas escaramuças y rebates. Aconteciò, que Abdalla de noche cõ numero de soldados, hizo contra los nuestros vna encamisada. Mas los Moros fueron rechaçados y muertos, preso el Capitan: y el dia siguiente, en presencia de los Moros que desde los adarues mirauã lo que passaua, fue hecho pedaços, y quemado viuo, y con èl otros sus compañeros. Castigo cruel: pero la desgracia de su suegro Benabet, y la pena que della el Rey tomò, escusa y aliuia aque-

lla

lla crueldad, y aun hizo que fuesse la alegria de la vitoria mas colmada. El Moro Hali, cansado del largo cerco, se rindio presto a todo lo que le fuesse mãdado. De presente le condenaron en gran suma de dinero, y que para adelante en cada vn año pagasse cierto tributo, y parias. Con esto le dexaron lo que le tomaran, como a feudatario de los Reyes de Castilla. Principio muy honroso para el Rey don Alonso, y muy saludable para la Prouincia, por entenderse con tanto, que las armas, y fuerças de aquellos barbaros, podian ser vẽcidas, domados sus brios. Ordenadas las cosas de Andaluzia, la guerra reboluio contra la Celtiberia, parte de Aragon. Cercaron à Zaragoça, y con grandes ingenios la combatieron. Los ciudadanos no rehusauan de pagar cada vn año algunas parias, à tal empero que el Rey los recibiesse debaxo de su amparo, y que luego sin hazer daño se partiesse de aquella comarca. Era honroso este assiento para el Rey: mas para no alçar el cerco, preualecio el deseo, y esperança de apoderarse de aquella ciudad: dado que por pretender cosas grãdes, y no contentarse con lo razonable, se perdio lo vno, y lo otro. Porque Iuzeph apercebido de nueuo exercito de Almorauides, dinero, infanteria, caualleria, y de todo lo al para la guerra necessario, de Africa passò a España, espãtoso y feroz, con intento de reprimir los deseños de Hali, y castigar su deslealtad, y de camino rebatir las fuerças de los Christianos. Su venida se supo en vn mismo tiempo en la ciudad, y en los Reales: à los Moros con esperança de mejor fortuna puso animo: al Rey don Alonso forçò, por miedo del peligro, y de mayor mal, alçado el cerco boluer atras. Las armas de Iuzeph procedian prosperamente, porque de primera llegada se apoderò de Seuilla, do el tirano Hali estaua, al qual cortò la cabeça: tras esto luego Cordoua se le rindio. A exẽplo destas dos ciudades, todas las demas del Andaluzia, y aun todas las que en España restauan en poder de Moros, en breue se pusieron debaxo de su obediencia, y tomaron su voz, vnas de voluntad, otras por fuerça. Algunas assimismo confiadas en el esfuerço y prosperidad del nueuo Rey, sacudian de si el yugo del Imperio Christiano, y no querian hazer los omenages acostũbrados. No parecia el Rey don Alõso deuia dissimular aquellos desaguisados, ni descuydarse en el peligro que amenaçaua, por juntarse de nueuo, acabo de tãto tiempo, las fuerças de los Moros de Africa cõ las de los de España, en perjuyzio de los Christianos. Acordò pues ganar por la mano, y dalles guerra con todas sus fuerças. Mandò hazer todos los apercebimientos necessarios. Iuntar armas, cauallos, vituallas, dineros. Acudir a la guerra no solo los legos, sino los Eclesiasticos: alistar soldados nueuos y viejos, procurar socorros de fuera. Muchos estrangeros mouidos por el peligro de España, y encendidos en deseo de ayudar en aquella guerra, de su voluntad vinieron, en especial de Francia. Entre estos Raymundo, ò Ramon, hermano del Cõde de Borgoña, y su deudo Enrique: el qual dado que era natural de Bisançõ, ciudad antiguamente la mayor de los Sequanos en Borgoña: de donde le llamaron Enrique de Besançon, ò Besontino: pero era de la casa y linage de Lorena, y adelante fundò la gente y Reyno de Portugal. Vino assimismo otro pariente de Enrique, llamado Raymundo Conde de Tolosa, y de San Egidio. Seguia a estos señores buen golpe de gente Francesa: soldados valientes, de grande y increyble promptitud para acometer la guerra. Acudio demas destos, don Sancho Rey de Aragon, el qual bien que era de grande edad, tenia brio, y animo de moço, y muy auentajada destreza, adquirida con el cõtinuo vso de las guerras, que hizo contra los Moros. De todas estas gentes se juntò, y formò vn exercito muy luzido, y grande. Tanto que no dudaron acometer las fronteras de los enemigos. Entraron adentro en el Andaluzia, hizieron estragos, sacos, y robos en todos los lugares.

No se descuydaron los Moros de hazer sus diligencias. Cerca de vn lugar llamado Alagueto, se juntaron los Reales, y se dieron vista los vnos a los otros. Iuzeph por no ser igual en fuerças, como caudillo recatado y prudente, escusò la batalla: su partida fue semejante a huida, lo que dio a entender la priessa en el retirarse, y desamparar gran parte del fardage. Parecio al Rey dō Alonso, que con la huida del Moro se deuia contentar: y no aumentar la reputacion que con esto se ganara: ademas que su exercito, como compuesto de tantas gentes, diferentes en lenguas, costumbres y leyes, no se podia entretener largo tiempo. Acordò dar la buelta a la patria con sus soldados cargados de despojos, y alegres por el buen principio. Las armas de los Almorauides, despues desta afrenta y desman, sossegaron por algun tiempo, demas que a Iuzeph fue forçoso acudir a Africa, y ocuparse en assentar el estado de su nueuo Reyno. El Rey don Alonso no se descuydaua en el entretanto de aparejarse, por tener entendido, que muy presto bolueria la guerra con mayor fuerça que antes. Determinò hazer nueuas alianças, y ganar con esto, y obligarse las voluntades de los Principes estraños. En particular con aquellos tres señores que vinieron de Francia, para mas prendallos, y en premio de la ayuda que le dieron, y de sus seruicios, casò otras tantas hijas suyas. Con Ramon Conde de Tolosa casò doña Eluira, con Enrique de Lorena doña Teresa, ambas auidas fuera de matrimonio, como arriba se ha dicho: pero criadas con regalo, y cō aparato Real, y con esperança de gran estado. A Ramon el de Borgoña, dio por muger a doña Vrraca su legitima hija. Deste Principe se dize, que reedificò, y poblò la ciudad de Salamanca, por mandado del Rey su suegro. Demas desto, con el Conde don Rodrigo casò doña Sancha, hija del Rey, y de doña Isabel su muger. Deste dizen que deciendē los Girones, señores de grande y antigua nobleza en España. A don Enrique señalò en dote todo lo que en Portugal tenia ganado de los Moros, con titulo de Conde, y con condicion que fuesse vasallo de los Reyes de Castilla, y viniesse a las Cortes del Reyno, y a la guerra con sus armas y gentes, todas las vezes que fuesse auisado. Estos fuerō los principios, y las çanjas de aquel nueuo Reyno de Portugal: apellido que tomò poco adelante deste tiempo, y le conseruò por mas de quatrocientos años, en que tuuo Reyes proprios, descendientes deste Principe, y primer fundador suyo. A don Ramon de Borgoña dio el gouierno de Galicia, con titulo de Conde: nombre de que solian vsar los Gouernadores de las Prouincias: y en dote la esperança de suceder en el Reyno si faltasse acaso el Infante don Sancho, hijo del Rey. Al Conde de Tolosa dieron en dote muchas preseas y joyas, gran cantidad de oro y de plata, ningun estado en España, por tratar de boluerse a Francia, do posseia grādes tierras, y gran ditado. Puedese sospechar, q̄ la misma Tolosa se le dio en dote, como sugeta a estos Reynos, segū de suso dos vezes queda apuntado. Quien dize, que por las armas de don Alonso, el año mil y nouenta y tres, se ganò la ciudad de Lisbona. 1093 Si fue assi, ò de otra manera, no lo sabria determinar. A la verdad no pocas vezes aquella ciudad se ganò, y se perdio, como preualecian las armas, yà de Moros, yà de Christianos, y vltimamēte se ganò de los Moros pocos años adelante: desde el qual tiempo permanecio perpetuamēte en la possession y señorio de los Christianos.

Capitulo II. Como don Sancho Ramirez, Rey de Aragon, fue muerto.

EL año siguiente, que se contaua del nacimiento de Christo mil. y nouenta y quatro, 1094 fue señalado, por nacer en èl don Alonso hijo de don Enrique el de Lorena, y de su muger doña Teresa: el qual cō sus armas y valor dio lustre al nombre de Portugal. Estendio su

su señorio, y fue el primero de aquellos Principes, que tomò nombre de Rey, por permission de los Pontifices Romanos: en que se mantuuo contra la volũtad de los Reyes de Castilla. Pero el mismo año fue desgraciado, por la desastrada muerte que sobreuino a don Sancho Rey de Aragon. A quien assimismo deuen los Aragoneses la loa, no solo de auer bien gouernado, y conseruado aquel Reyno, como lo hizieron sus antepassados, sino de le dexar acrecentado, y colmado de todos los bienes. El fue el primero que de los montes asperos y encumbrados, do los Reyes passados defendian su imperio y señorio, no menos confiados en la maleza de los lugares, q̃ en las armas, baxò a los campos rasos, y à la llanura, y ganò por las armas gran numero de ciudades y lugares. Dio guerra continua a los Reyes Moros de Balaguer, de Lerida, de Monçon, de Barbastro y de Fraga: y vencidos los forçò, primeramente que le pagassen parias, despues con vn largo y trabajoso cerco, tomò a Barbastro, noble ciudad, puesta junto al rio Vero, de gran frescura, y deleytosos cãpos. La fortaleza de las murallas espantaua, mas la constancia del Rey, y de los suyos, vencio todas las dificultades: como de todas partes arremetiessen, y la furia no amãsasse, ni afloxasse, de los que oluidados de las heridas, y menospreciada la muerte, pretendian apoderarse de aquella plaça, fue entrada por fuerça, y puesta a saco. Salomon era à la sazõ Obispo de Roda, otros le llaman Arnulfo: lo mas cierto, que à los tales Obispos de Roda quedò desde entõces sugeta la Iglesia de Barbastro. Item, que en aquel cerco murio Armengaudo, ò Armengol, Conde de Vrgel, por donde le llamaron Armengol de Barbastro. Que fue la causa, por el deseo de vengar aquel desastre, y satisfazerse, ca era suegro del Rey, padre de la Reyna doña Felicia, de maltratar los moradores de aquella ciudad al tomarla, y que la matança fuesse grãde. Bolea, q̃ es vn pueblo a la raya de Nauarra, en los Ilergetes, à la ribera del rio Cinga, do durò mucho la guerra, se ganò de los Moros. Al tanto Monçon, villa fuerte en aquella comarca, por su assiẽto, y por el alcaçar que tenia, con otros pueblos, y castillos, que seria largo contallos. Fũdòse, y poblòse Estella por este tiempo en Nauarra, pequeño lugar entonces, al presente ciudad noble en aquel Reyno. Y porque el Rey don Sãcho trataua de ir sobre Zaragoça, cinco leguas mas arriba de aquella ciudad, a la ribera de Ebro, edificò vn castillo, llamado Castellar, para efecto de reprimir las correrias de los Moros: demas desto, para cõ ordinarias salidas y caualgadas que dẽde queria se hiziessen, tener todos los alderredores trabajados. En q̃ passaron tan adelante los soldados que puso en aquella plaça, que quitados los bastimẽtos a la misma ciudad, muchas vezes parecia tenerla cercada. En los pueblos dichos antiguamẽte Vascetanos, se edificò la villa de Luna, en ninguna cosa mas señalada que en dar principio al linage, y familia de los Lunas, muy ilustre, y muy antiguo en Aragon. La cabeça y fundador deste linage fue Bacalla, hombre principal: a quien don Sancho hizo donacion de aquel pueblo: Rey que fue verdaderamente grande, y con el lustre de todas las virtudes esclarecido, y sobre todo señalado en piedad y deuociõ. Alcançò de Alexandro Segundo, summo Pontifice, que el Monasterio de San Iuan de la Peña, cõ los demas de su Reino, fuessen exemptos de la jurisdicion de los Obispos. Alegauan por causa desta exempcion, y para alcançalla, la codicia de los Obispos, que se entregauã libremente en los bienes de los Monasterios. A la verdad las costumbres de los Monges en aquel tiempo (de que S. Bernardo se quexa) y sus deseos, se inclinauan demasiado a pretender libertad: tãto, que de ordinario sus Abades impetrauan priuilegio para vsar de las insignias de los Obispos, mitra, baculo, mucceta, en señal q̃ tenian autoridad Obispal. Camino inuentado, y traça para ser exẽptos de los Ordinarios. El pecado de codicia, que se imputaua a los Obispos, cam-

tambien alcançaua al Rey: esto fue lo que principalmente en sus costumbres se nota. Que libremente metio la mano en los bienes Eclesiasticos, y preseas de los templos. Parecia escusarle en parte la falta de dinero que tenia, la pobreza, y los grandes gastos de la guerra. Ademas de vna Bula que ganò de Gregorio VII. sumo Pontifice, en que le concedio facultad, para que a su voluntad trocasse, mudasse, y diesse a quien por bien tuuiesse los diezmos y rentas de las Iglesias, que ò de nueuo fuessen edificadas, ò ganadas de los Moros. Sin embargo èl con ilustre exemplo de modestia y santidad algunos años antes deste, afligido del escrupulo que de aquel hecho le resultò, y para sossegar la murmuraciõ del pueblo, causada por aquella libertad, en Roda, en la Iglesia de san Victorian, delante el Altar de san Vicente, con grande humildad, gemidos y lagrimas, pidio de so hecho publicamente perdon, apareiado a enmẽdarse. Hallòse presente Raymũdo Dalmacio Obispo de aquella ciudad, al qual mandò restituir enteramente todo lo que le fuera quitado. Los Principes que en nuestra edad siguen las pisadas deste Rey, en apoderarse de los bienes Eclesiasticos, deurian imitar su penitencia, por lo menos temer su fin. Que fue de la manera que se dirà. Continuaua en su costũbre de trabajar con guerra continua a los Moros, en particular a Abderrahman, Rey de Huesca: auiase apoderado por las armas de todos los lugares de aquella comarca, y tomado que ouo tambien à Montaragon, pueblo q̃ està vna legua de aquella ciudad, procuraua fortificalle con grandes pertrechos, para desde alli molestar continuamente aquellos ciudadanos de Huesca. No parò aqui, sino q̃ vltimamente juntadas sus gentes, puso sitio sobre aquella ciudad. En los collados al rededor repartio sus guarniciones, con intento que nadie pudiesse salir, ni entrar. Los reales principales puso en vn montecillo, ò recuesto, q̃ desde aquel tiempo del nombre del Rey llamaron Poyo de Sancho. Era la ciudad muy fuerte, y como reparo por aquella parte de todo el señorio de los Moros, no de otra manera que lo fue en tiempo de los Romanos: quando por muestra de su fortaleza la llamaron antiguamente Ciudad vencedora. El cerco iba a la larga, y no se podia ganar por fuerça. Los de Huesca trataron con dõ Alonso Rey de Castilla, que los socorriesse. Acostumbran los Reyes, quando se muestra esperança de prouecho, procurar mas sus particulares interesses, que tener cuenta con el deuer, con la religion, y con la fama. Otorgò con su peticion. Era cosa afrentosa ayudar a los Moros al descubierto. Pareciole buen consejo acometer por la parte de Vizcaya las tierras de Nauarra, y con esto diuertir las fuerças de Aragon, y hazer que no fuessen bastãtes para la vna, y para la otra guerra. Embiò para este efecto al Conde don Sancho. Salieronle al encuentro los Infantes de Aragon, don Pedro y don Alonso, por mandado de su padre el Rey don Sãcho: que forçaron a los enemigos, sin hazer algun efecto, boluer atras, y dexar lo començado. El cerco iba adelante, y se apretaua de cada dia mas: quãdo sucedio vna grande desgracia. El Rey don Sancho, cãsado del largo cerco, andaua mirando los muros de la ciudad: y como aduirtiesse vn lugar a proposito, por do le parecio se podria acometer y entrar, estendio el braço para lẽ mostrar a los que le acompañauan: flecharon vna saeta del adarue, al mismo punto, que le hirio debaxo del mismo braço: la herida fue mortal, los naturales dezian ser castigo y vengança de Dios, por los bienes de las Iglesias en que puso en otro tiempo la mano. Murio a quatro del mes de Iunio: su cuerpo lleuaron a Montaragõ, y le depositaron en el monasterio de Iesu Nazareno, que èl mismo edificò. Desde alli, ganada la ciudad, fue trasladado à san Iuan de la Peña, donde por lo menos se muestra el sepulcro de doña Felicia su muger, con su letrero que fallecio los años passados. Sin embargo los hijos, como les fue mandado por su padre, lleuaron adelãte el cerco, determinados

de no partirse de alli antes de vengar aquel desastre, y destruir aquella ciudad. Don Pedro en vida de su padre se llamaua Rey de Ribagorça y Sobrarue, y de Berta su muger, a quien otros llamã doña Ines, tenia vn hijo de su mismo nombre, otros le dan nombre de dõ Sancho. Al presente èl mismo por la muerte de su padre, heredò todos los demas estados. A don Alonso quedarõ algunos pueblos. El menor de sus hermanos, que se llamò don Ramiro, en el monasterio de san Ponce de Tomer, puesto en el territorio de Narbona, a las riberas del rio Iauro, tomara el habito de monge, con menosprecio de las cosas humanas, y por mandado de su padre, como se entiende por vn priuilegio, que el año passado el mismo Rey dio al Abad de aquel conuẽto, llamado Frotardo, en que le haze donacion por este respeto, para sustento de los monges de grandes possessiones, dehessas y heredades. El cerco de Huesca durò mucho, no menos que seys meses, como dizen algunos. Otros pretenden que passò dedos años. Los cercados, cãsados de tantos males, y reduzidos a estrema falta de mantenimientos, llamarõ en su ayuda a Almoçaben Rey de Zaragoça, y a don Garcia Cõde de Cabra, y à otro señor principal que se dezia don Gonçalo: ca en aquella rebuelta de tiẽpos, y estrago de costumbres, no se tenia por escrupulo que Christianos ayudassẽ a los Moros contra otros Christianos. Don Gonçalo no fue allà, pero vn buen numero de los suyos, que embiò, y el Cõde don Garcia, se juntaron con el Rey Moro, que con gran diligencia tenia leuantada vna grande Morisma, y partieron con estas gentes de Zaragoça. Estaua el negocio en grande riesgo, y casi estremo. El mismo don Garcia, quier con buen animo, o con muestra fingida de amistad, amonestò al nueuo Rey dõ Pedro, y le auisò, que si no queria perderse, alçado el cerco, diesse luego buelta a su tierra. Preualeciò cõtra el miedo el deseo de la honra, y el omenage cõ que los hermanos se obligarõ a su padre a la hora de su muerte, de no desistir antes de tomar la ciudad. Estiẽdese junto a la ciudad vna llanura, llamada Alcoraz, muy conocida por el sucesso desta batalla. En aquel llano se determinaron los Christianos de encomendarse a sus braços, y à Dios, y para le tener mas fauorable por medio de sus Santos, traxeron a sus reales el cuerpo de san Victorian. Demas desto, la noche antes le aparecio al Rey vna vision de persona mas que humana, que le amonestaua con grande animo diesse la batalla seguro de la vitoria. En la vanguardia iba el Infante don Alonso, en la retaguardia el mismo Rey, el cuerpo de la batalla encomendò a Lisana y Bacalla, hombres muy nobles y valientes: la caualleria puso por frente. Estos començaron la pelea, siguieronles los estandartes de la infanteria. Los barbaros cõ su muchedumbre henchian los campos y valles comarcanos. Cerraron los esquadrones. La pelea fue muy braua, ninguna en aquel tiempo, ni de mayor peligro, ni de mas dichoso fin. No se oìa por todo el campo sino gemidos de los que caìan, bozeria de los que peleauan, estruendo y ruido de las armas. Era cosa digna de ver los hombres y las mugeres que desde los adarues mirauan la pelea, y como iban las cosas de los Moros, à vezes se mostrauan alegres, à vezes medrosos. Durò la pelea hasta que cerrò la noche, sin entenderse del todo, ni declararse la vitoria por ninguna de las partes. Los nuestros sobrepujauan en la causa, esfuerço, y destreza del pelear. El numero de los enemigos era mayor. Estuuieron armados hasta q̃ amanecio el dia siguiente: tan grande era el deseo de boluer a la pelea: y aun el miedo no menor que entrara en el animo de los Christianos. Cõ el Sol se supo que los Moros desamparados los reales, con su Rey Almoçabẽ, à toda priessa se retirauan a Zaragoça. Siguieron luego el alcance por la huella, sin cessar de matar y prender a todos los que hallauan. En la pelea, y en el alcance llegaron los muertos a quarẽta mil. De los nuestros apenas faltaron mil, pocos en numero para tan señalada vitoria, y per-

personas no de mucha cuenta, ni por su linage ni hazañas. El Conde don Garcia fue preso: despues de la pelea recogieron los despojos: los campos cubiertos de cuerpos muertos, armas, ropa, cauallos, miembros cortados, pechos atrauesados con hierro, la tierra teñida, y bañada de sangre. Algunos dizen, que san Iorge fue visto andar entre las hazes, y que con su ayuda se ganò aquella vitoria. Otros, que vn cierto del linage de los Moncadas, q̃ auia estado el mismo dia en la Suria, y ciudad de Antiochia, anduuo en vn cauallo en esta batalla. El vulgo amigo de milagros, y para hazer mas alegre lo q̃ se cuenta, suele añadir fabulas a la vitoria: bastarà a nuestro cuento, que lo q̃ es verisimil se reciba por verdad. Concuerdã los Autores, en que en adelãte las armas de los Reyes de Aragon, fuerõ vna Cruz en campo plateado, en los quarteles del escudo quatro cabeças roxas con la sangre de otros tantos Reyes, y Capitanes que murierõ en esta batalla. Que se dio a diez y ocho de Nouiembre: y el noueno dia adelante aquella muy noble ciudad, perdida toda esperança de defenderse, se rindio. El siguiente mes, a diez y siete de Diziembre, consagraron la mezquita mayor en Iglesia. Hallaronse a esta consagracion los Obispos Berẽgario, el que Bernardo Arçobispo de Toledo, de Vique le passò a Tarragona, como se dirà luego. Amato Prelado de Burdeos, Folch de Barcelona, Pedro de Pãplona, Sancho de Lascar, y con los demas otro Pedro, que se intitulaua Obispo de Aragon y de Iaca, y tomada esta ciudad, se llamò Obispo de Huesca. En el lugar de la batalla mãdò el Rey edificar vna Iglesia de san Iorge, Patrõ de la Caualleria Christiana. Por el mismo tiempo se dio principio en Pamplona a la nueua fabrica de la Iglesia mayor, cuyos rastros todavia se veen. Mandòse, que los Canonigos viuiessen como religiosos, conforme a la regla de san Agustin: estatuto que de aquel principio se guarda tã bien el dia de oi, que son Canonigos reglares, y siguen vida comũ. En el mismo tiempo que Pedro era Obispo de Pamplona, fue tambien Gomesano Obispo de Burgos, sucessor de Ximeno, aquel en cuyo tiempo la silla Obispal, desde Oca, do hasta entonces de muy antiguo tiempo estuuo, se trasladò a Burgos. Los Arçobispos de Tarragona y Toledo pretendian cada qual, que la Iglesia de Burgos le era sufraganea: el pleyto durò tiẽpo, y fue ocasion que los Pontifices Romanos, por no podellos conformar, ni concertar, mãdassen que aquel Obispado quedasse exempto, sin reconocer a la vna Iglesia, ni a la otra por Metropolitana: lo qual se guardò por largos años, hasta que poco ha la erigieron en Arçobispal.

Cap. III. Como dõ Bernardo Arçobispo de Toledo se partiò para la guerra de la tierra Sãta.

EN el tiempo que estas cosas que se han dicho sucedieron en Aragon, y en otras partes de España, las demas prouincias de Christianos andauan ocupadas en los aparejos que se hazian para la guerra de la tierra Sãta, cauallos, armas, libreas, ruido de atambores, y sonido de trompetas, assonadas de guerra por todas partes. Los mares, tierras, campos, pueblos, con mezcla y reuolucion de todas las gentes, y rumores de la guerra, andauan alborotados. El mismo Pontifice Vrbano, en Claramonte, ciudad que Sidonio, y los antiguos llamaron Aruerno, celebraua Concilio general de Prelados, y señores seglares, que de todas las Prouincias acudieron a su llamado, el año de mil y nouenta y seys. Desde alli 1096
despertò como con trompeta a todas las naciones, quan anchamente se estendian los terminos del Imperio Christiano. Leyeronse en el Concilio las cartas de Simon Obispo de Ierusalen: refiriose la embaxada y comission que Pedro, natural de Amiens, traia. Muchos ciudadanos de Ierusalen y de Antiochia, hombres santos y nobles, huidos de sus casas, con lagrimas, gemidos, y maltratamiento que representauan en su trage, mo-

mouian a compassion los animos de todos los que presentes estauan. El Pontifice cõ esta ocasion, a manera de orador en la junta hizo vn razonamiento deste tenor: Oido aueys, hijos charissimos, los males que vuestros hermanos padecẽ en Asia, sus desastres son afrẽta nuestra, mẽgua y deshonra de la Religion Christiana, digna, si fuessemos hombres, de que se remediasse con la vida, y cõ la sangre. Ninguno puede escapar de la muerte, por ser cosa natural. El mayor de los males es, con deseo de la vida, sufrir torpezas y fealdades, y dissimularlas. Iusto es que restituyamos el espiritu, salud y vida à Christo que nos la dio: la virtud y valor, propria excelencia del nombre y linage Christiano, suele rechaçar la afrẽta. Las fuerças y exercitos q̃ hasta aqui (mal pecado) aueys gastado en las guerras ciuiles, emplealdas por Dios en empresa tan honrosa, y de tanta gloria. Vẽgad las afrẽtas de Christo Hijo de Dios: que cada dia, y tantas vezes es herido, açotado y muerto de la impia y barbara gente, quãtas sus sieruos son oprimidos, afligidos, y vitrajados: y profanan aquella tierra, y la ensuzian, que Christo cõsagrò con sus pisadas. Por ventura puede auer causa mas justa de hazer la guerra, que b[.]l[.]er por la Religion, librar los Christianos de seruidũbre, quales Dios inmortal quiso fuessen señores de todas las gentes? Si de las guerras se pretende y desea interes, de dõde le podeys esperar mayor, que en hazella à vna gẽte sin fuerças, y que mas trae a la guerra despojos q̃ armas? Nunca Asia fue igual en fuerças a Europa: alli las riquezas, oro, plata, piedras preciosas, de q̃ los hõbres hazen tãta estima. Si se busca la gloria, por ventura puedese pensar cosa mas honrosa, que dexar a los hijos y descendientes tal exemplo de virtud, ser llamados Libertadores del mundo, Cõquistadores del Oriente, Vengadores de las afrẽtas de la Religion Christiana? Riquezas no faltan para los gastos, gente y soldados excelentes en la edad, fuerça, consejo, exercitados en las armas. Por ventura apercebidos de tantas ayudas, dexarèmos q̃ la gente maluada y suzia haga burla de la magestad de la Religion Christiana? Christo serà el Capitan, el Estandarte la Cruz, ninguna cosa harà contraste a la virtud y piedad. Sola vuestra vista les pondrà espanto, no la podran sufrir. Yo a lo menos, lo que deuo a Dios, lo q̃ a la Religion Christiana, por la qual puesto como en atalaya y cẽtinela, estoy determinado de velar dias y noches; quãto pudiere, con cuydado, trabajo, vigilias, autoridad y cõsejo, todo lo emplearè en esta demanda. Que si otros no me siguieren, estoy determinado meterme por las espadas de los enemigos, y procurar con nuestra sangre el remedio de tan grandes cuytas, desventuras, y desastres como padecen nuestros hermanos. Ningun trabajo en tanto q̃ viuiere, ningun afan, ningun riesgo reusarè de acometer, por el bien de la Republica, y honra dela Religiõ. Con este razonamiento del Põtifice, inflamados todos los presentes, los mayores, medianos, y menores, se encendieron a tomar las armas: toda tardança les era pesada. Ademaro Obispo de Anicio, de los Vellaunos, de Puis por otro nõbre, y Guillermo Obispo de Oranges, fueron los primeros que prostrados à los pies del Pontifice tomaron la señal de la Cruz, q̃ era la diuisa y blason de la guerra: despues dellos, hizieron lo mismo nobilissimos Principes de Francia, Italia, y España, y por su exemplo vn infinito numero de otra gente menuda. Hugõ hermano de Filipe Rey de Francia, fue el mas principal, tras dèl, Gotifredo, ò Iofre, hijo de Eustacio Conde de Boloña, y Duque de Lorena: al qual tomado q̃ ouieron la ciudad de Ierusalen, porque fue el primero a la entrada, por votos libres de todos, nombraron por Rey de Ierusalen, honra perpetua de Francia, y de Boloña su patria, ciudad puesta en la Gallia Belgica, cerca del mar Oceano. Demas destos, se ofrecieron para aquella empresa los hermanos del Gotifredo, ò Iofre, Eustacio y Balduuino: los Cõdes Roberto de Flandes, Esteuan de Bles, Alpino de Burges, Ramon de Tolosa: en cuya compañia fue doña Teresa su muger, y pa-

pario en la Suria el segundo hijo, que se llamò Alonso Iordan, por auer sido bautizado enel rio Iordã. De España otrosi acudieron a la empresa los Cõdes Guillen de Cerdania, que murio en aquella jornada de vna saeta con que le hirieron en la ciudad de Tripol de la Suria, por donde asimismo le llamaron por sobrenõbre Iordan, Guitardo de Ruysellon, y Guillen Conde Canetẽse. En Italia Boamundo Principe de la Pulla, dexado a su hermano Rogerio su estado, sobre que traîan diferencias, acompañado de doze mil combatientes, siguio a los demas Principes en aquella sagrada jornada. Bernardo Arçobispo de Toledo, comoquier q̃ era de gran coraçon, dado q̃ ouo assiento en las cosas de aquella su Dioceſi, y puesto en la Iglesia mayor de Toledo para su seruicio treynta Canonigos, y otros tãtos Racioneros, tomada la señal, y diuisa de la Cruz, se partio para esta guerra. De su partida resaltò vn gran desorden, apenas era salido de la ciudad, quando los Canonigos que dexò, sea por odio q̃ le tuuiessen, por ser estrangero, ò entender q̃ no boluería, arrebatadamẽte se juntaron, y nombraron nueuo Prelado, en lugar de Bernardo. Defendiã algunos la razon: pero los mas votos, como muchãs vezes acontece, preualecieron cõtras lo menos, aunque sintiessen mejor, y los echaron de la ciudad. Bernardo auisado de lo que passaua, con aquella mala nueua tornò a Toledo, y allanò la rebuelta: echados aquellos Sacerdotes que fueron autores y executores de aquel mal consejo, puso en su lugar mõges del monasterio de Sahagun, en que èl fuera antes Abad. Ocasion, segun dizen algunos, que muchas maneras de hablar, y vocablos propios de monges, y ceremonias, se pegaron a la Iglesia mayor de Toledo, que de mano en mano se han conseruado y vsado hasta el dia de oi. Hecho esto, se puso de nueuo en camino. Llegado a Roma, fue forçado por el Pontifice Vrbano a boluer atras, por quedar en España tanta guerra, y porque Toledo, por ser de nueuo ganada, parecia tener necessidad de la ayuda, presencia y diligencia de quien la gouernasse. Absoluiole del voto q̃ tenia hecho de ir a la tierra Santa, à tal que los gastos y dinero q̃ tenia apercebido para aquella guerra, empleasse en reedificar a Tarragona: ciudad que por el esfuerço y armas del Cõde de Barcelona, en esta sazon era buelta à poder de Christianos. Era muy noble antiguamente y poderosa, por su antiguedad, y ser silla del Imperio Romano en España: mas en aquel tiempo se hallaua reducida a caserias, y era vn pueblo pequeño. Reparòla pues don Bernardo, y en ella puso por Arçobispo à Berengario Obispo de Vique, ciudad que quiso assimismo fuesse sufraganea de Tarragona, para mas autoriçarla. La verdad es, q̃ el nueuo Arçobispo Berengario, oluidado deste beneficio, puso despues pleyto à Bernardo, que le auia entronizado, sobre el derecho de la Primacia, por antiguas historias, exemplos y escrituras desusadas, de que se valia para defender los derechos y libertad de su Iglesia: comoquier que el de Toledo, por concession muy fresca del Pontifice Vrbano, no solo alcançò para si, y para siempre, el Primado de toda España, sino de presente como Legado del Pontifice Romano, tenia superioridad sobre todas las Iglesias, y poder de ordenar sus cosas, y endereçallas, dalles Prelados, y reformallas. Con este intẽto de executar lo que le ordenò el Papa, de Francia, quando por aquella Prouincia boluia a España, traxo cõsigo a Toledo algunas personas de grande erudicion y bondad, honròlos de presente con cargos, y gruessos beneficios que les dio, y su virtud el tiempo adelante los promouio a mayores cosas. Estos fueron Gerardo de Mosiaco, que luego le hizo Primiclerio, ò Chantre de Toledo, despues Arçobispo de Braga: Pedro, natural de Burges, de Arcediano de Toledo passò a ser Obispo de Osma. Al vno y al otro la santidad de la vida, y excelẽte virtud, puso en el numero de los Santos. Fuera destos vinieron Bernardo ỹ Pedro, naturales de Agen. Bernardo de Primiclerio de Toledo, fue Obispo de Siguença, y despues

de Sātiago. Pedro, de Arcediano de Toledo, subio a ser Prelado de Segouia. Otro Pedro, Obispo de Palencia. Geronimo, natural de Periguex; que à instancia del Cid, tuuo cuydado de la Iglesia de Valencia, luego que la ganò de los Moros: y despues que se perdio, hizo oficio de Vicario de Obispo, en Zamora. Muerto este, otro Bernardo del mismo numero, fue el primer Obispo de aquella ciudad. En este mismo rebaño, bien que de diferentes costumbres entre si, se cuentan Raymundo y Burdino: Raymundo, natural de la misma patria del Arçobispo Bernardo, despues de Pedro de suso nombrado, fue Obispo de Osma, y adelante Prelado de Toledo, por muerte, y en lugar del dicho Bernardo. Burdino, natural de Limoges, de Arcediano de Toledo passò a ser Obispo de Coimbra, y de Braga. Vltimamente se hizo falso Pontifice Romano, de que resultò discordia sin proposito, y scisma en el pueblo Christiano, y èl por el mismo caso se mostrò ser indigno del numero y compañia de los varones excelentes, que de Francia vinieron en compañia de Bernardo, como en otro lugar mas a proposito se declararà.

Capitulo IIII. Como el Cid ganò à Valencia.

EN este medio no estauan en ocio las armas de Rodrigo de Biuar, por sobrenombre el Cid: varon grande en obras, consejo, esfuerço, y en el deseo increible que siempre tuuo, de adelantar las cosas de los Christianos, y à qualquiera parte que se boluiesse, por aquellos tiēpos, el mas afortunado de todos. No podia tener sossiego, antes con licencia del Rey don Alonso, en el tiempo que èl andaua ocupado en la guerra del Andaluzia (como de suso queda dicho) con particular compañia de los suyos, reboluio sobre los Celtiberos, que eran dōde aora los confines de Aragon y Castilla, con esperança de hazer alli algun buen efecto, por estar aquella gente, con la fama de su valor, amedrentada. Todos los señores Moros de aquella tierra, sabida su venida, deseauan à porfia su amistad. El señor de Albarracin, ciudad que los antiguos llamaron, quien dize Lobeto, quien Turia, fue el primero à quien el Cid admitio a vistas, y luego a conciertos: despues el de Zaragoça, al qual por la grādeza dela ciudad, fue el Cid en persona a visitar. Recibiole el Moro muy bien, comoquier que tenia grande esperança de hazerse señor de Valencia, con ayuda suya, y de los Christianos que lleuaua. La ciudad de Valencia està situada en los pueblos llamados antiguamente Edetanos, à la ribera del mar, en lugares de regadio, y muy frescos y fertiles, y por el mismo caso de sitio muy alegre. Demas desto, assi en nuestra era, como en aquel tiempo, era muy conocida, por el trato de naciones forasteras que alli acudiā a feriar sus mercadurias, y por la muchedumbre, arreo, y a postura de sus ciudadanos. Hiaya, que diximos fue Rey de Toledo, tenia el señorio de aquella ciudad, por herencia y derecho de su padre (ca fue sugeta à Almenon.) El Rey don Alonso otrosi como se cōcertò en el tiēpo que Toledo se entregò, le ayudò con sus armas para mātenerle en aquel estado. El señor de Denia, que lo era tambiē de Xatiua y de Tortosa, quier por particulares disgustos, quier cō deseo de mādar, era enemigo de Hiaya, y trabajaua con cerco aquella ciudad. El Rey de Zaragoça pretēdia del trabajo ageno y discordia sacar ganancia. Los de Valencia le llamaron en su ayuda, y èl deseaua luego ir, por entender se le presentaria por aquel camino ocasion de apoderarse de los vnos y de los otros. Concertòse cō el Cid, y jūtadas sus fuerças cō èl, fue allà. El señor de Denia, por no ser igual a tanto poder, luego que le vino el auiso de aquel apercebimiento, alçò el cerco, cōcertandose con los de Valencia. Quisiera el de Zaragoça apoderarse de Valencia: que al que quiere hazer mal, nūca le falta ocasion. El Cid nūca quiso dar guerra al Rey de Valencia: escusòse con que estaua debaxo del amparo del Rey don Alonso su señor, y le seria mal contado si

com-

combatiesse aquella ciudad sin su licencia, ò le hiziesse qualquier desaguisado. Con esto, el de Zaragoça se boluio a su tierra. El Cid, cõ voz de defender el partido del Rey de Valēcia, sacò para si hazer, como hizo, sus tributarios a todos los señores Moros de aquella comarca, y forçar a los lugares y castillos que le pagassen parias cada vn año. Cõ esta ayuda, y con las presas, q̃ por ser los campos fertiles, eran grandes, sustentò por algun tiempo los gastos de la guerra. El Rey Hiaya, como fuesse antes aborrecido, de nueuo por la amistad delos Christianos, lo fue mas: y el odio se aumentò en tanto grado, q̃ los ciudadanos llamaron à los Almorauides, q̃ a la sazon auiã estendido mucho su imperio: y cõ su venida fue el Rey muerto, la ciudad tomada. El mouedor deste cõsejo y trato, llamado Abenxafa, como por premio, se quedò por señor de Valencia. El Cid deseoso de vengar la traycion, y alegre por tener ocasion y justa causa de apoderarse de aquella ciudad nobilissima, con todo su poder se determinò de combatir àlos contrarios. Tenia aquella ciudad grande abundancia de todo lo que era à proposito para la guerra, guarnicion de soldados, gran muchedumbre de ciudadanos, mantenimientos para muchos meses, almacen de armas, y otras municiones, cauallos assaz: la constãcia del Cid, y la grandeza de su animo lo vencio todo. Acometio con gran determinacion aquella empresa: durò el sitio muchos dias. Los de dentro cansados con el largo cerco, y reduzidos à extrema necessidad de mantenimientos: demas que no tenian alguna esperança de socorro, finalmente se le entregaron. El Cid con el mismo esfuerço que començò aquella demanda, pretendio passar adelante: lo que parecia locura, se resoluio de conseruar aquella ciudad, hazaña atreuida, y q̃ pusiera espanto, aun a los grandes Reyes, por estar rodeada de tanta Morisma. Determinado pues en esto, lo primero llamò a Geronimo, vno de los compañeros del Arçobispo don Bernardo, desde Toledo, para q̃ fuesse Obispo de aquella ciudad. Demas desto hizo venir a su muger, y dos hijas, que como arriba se dixo, las dexò en poder del Abad de san Pedro de Cardeña. Al Rey, por auer consentido benignamente con sus deseos, y en especial dado licencia q̃ su muger y hijas se fuessẽ para èl, embiò del botin y presa de los Moros, doziētos cauallos escogidos, y otros tantos alfanges Moriscos, colgados delos arçones, q̃ fue vn presente Real. En este estado estauan las cosas del Cid. Los Infantes de Carrion, Diego y Fernando, personas en aquella sazon en España, por sangre y riquezas nobilissimos; bien que de coraçones cobardes, por parecerles q̃ con las riquezas y aueres del Cid podrian hartar su codicia, por no tener hijo varon q̃ le heredasse: acudieron al Rey, y le suplicaron, les hiziesse merced de procurar y mandar les diessen por mugeres las hijas del Cid, doña Eluira y doña Sol. Vino el Rey en ello, y a su instancia, y por su mãdado se juntaron a vistas el Cid y los Infantes en Requena, pueblo no lexos de Valēcia: hizieron las capitulaciones: cõ que los Infantes de Carrion, en compañia del Cid, passaron a Valencia para efetuar lo q̃ deseauan. Las bodas se hizierõ con grandes regozijos, y aparato Real. Los principios alegres tuuieron diferẽtes remates. Los moços comoquier que eran mas apuestos y galanes, que fuertes y guerreros, no contentauan en sus costũbres a su suegro, y cortesanos, criados, y curtidos en las armas. Vna vez auino, que vn leon, si acaso, si de proposito, no se sabe, pero en fin como se soltasse de la leonera, ellos de miedo se escondierõ en vn lugar poco decente. Otro dia en vna escaramuça que se trauò cõ los Moros que eran venidos de Africa, dieron muestra de rehusar la pelea, y boluer las espaldas como medrosos y cobardes. Estas afrentas y menguas que deuieran remediar con esfuerço, trataron de vẽgallas torpemente. Y es asi, que ordinariamẽte la cobardia es hermana dela crueldad. Suero, tio de los moços, en quiẽ por la edad era justo ouiera algo mas de cõsejo, y de prudencia, atiçaua el fuego en

sus

sus animos enconados. Concertado lo q̃ pretendian hazer, dieron muestra de desear boluer à la patria. Dioles el suegro licencia para hazello. Cõcertada la partida, acompañado que ouo a sus hijas, y yernos, por algũ espacio, se despidio triste dellas q̃ muchas lagrimas derramauã, y como de callada adiuinauã lo que aparejado les esperaua, con buẽ acompañamiento llegaron a las fronteras de Castilla, y passado el rio Duero, en tierra de Berlanga, les parecieron aproposito para executar su mal intento, los robledales llamados Corpesios, q̃ estauã en aquella comarca. Embiarõ los que les acompañauan, con achaques diferentes, à vnas y à otras partes: à sus mugeres sacarõ del camino Real, y dẽtro del bosque dõde las metieron desnudas, las açotaron cruelmente, sin q̃ les valiessen los alaridos y vozes con q̃ inuocauan la fe y ayuda de los hombres, y de los Santos. No cessaron de herirlas, hasta tanto q̃ cansados las dexaron por muertas, desmayadas, y rebolcadas en su misma sangre. Desta suerte las hallò Ordoño, el qual por mãdado del Cid, que se rezelaua de algun engaño, en trage disimulado los siguio. Lleuòlas de alli, y en el aldea que hallò mas cerca, las hizo curar y regalar con medicinas y comida. La injuria era atroz, la inhumanidad intolerable: y diuulgado el caso, los Infantes de Carrion cayeron comunmente en grã desgracia. Todos juzgauan por cosa indigna, que ouiessen trocado beneficios tan grandes con tan señalada afrenta y deslealtad. Finalmente los que antes sabian poco, començaron a ser en adelante tenidos por de seso menguado y sandios. El Cid, con deseo de satisfazerse de aquel caso, y boluer por su honra, fue a verse con el Rey. Teniãse a la sazon en Toledo Cortes generales, y hallauanse presentes los Infantes de Carrion, bien que afeados y infames por hecho tã malo. Tratòse el caso, y à pedimiento del Cid, señalò el Rey juezes para determinar lo q̃ se deuia hazer. Entre los demas era el principal don Ramon Borgoñon, yerno del Rey. Ventilòse el negocio: oidas las partes, se cerrò el processo. Fue la sentẽcia, primeramente que los Infantes boluiessen al Cid enteramente todo lo que del tenian recebido en dote, piedras preciosas, vasos de oro y de plata, y todas las demas preseas de grande valor. Acordarõ otrosi, que para descargo del agrauio, cõbatiessen y hiziessen armas y cãpo, como era la costumbre de aquel tiẽpo, los dos Infantes, y el principal mouedor de aquella trama, Suero su tio. Ofrecierõse al cõbate de parte del Cid, tres soldados suyos, hõbres principales, Bermudo, Antolin y Gustio. Los Infantes acusados de su mala conciencia, no se atreuian a lo q̃ no podian escusar, dixeron no estar por entonces apercebidos, y pidierõ se alargasse el plaço. El Cid se fue à Valẽcia, ellos a sus tierras. No parò el Rey hasta tanto que hizo q̃ la estacada y pelea se hiziesse en Carrion, y esto por tener entendido q̃ no bolueriã a Toledo. Fueron todos en el palenque vencidos, y por las armas quedò aueriguado auer cometido mal caso. Hecho esto, los vencedores se boluieron para su señor à Valencia. Las hijas del Cid casarõ, doña Eluira con dõ Ramiro, hijo del Rey dõ Sancho Garcia de Nauarra, al q̃ matò su hermano don Ramon, como queda arriba dicho: y doña Sol con don Pedro hijo del Rey de Aragon, llamado tambien don Pedro, que por sus embaxadores las pidieron, y alcançaron de su padre. De don Ramiro y doña Eluira, nacio Garci Ramirez, Rey que fue adelãte de Nauarra. Don Pedro fallecio en vida de su padre, sin dexar sucession. Cõ estas bodas, y con su alegria, se oluidò la memoria de la afrenta y injuria passada, y se aumentò en gran manera el contẽto que recibiera el Cid, muy grande por la vengança q̃ tomò de sus primeros yernos. La fama de las hazañas del Cid derramada por todo el mũdo, mouio en esta sazõ al Rey de Persia à embiarle sus Embaxadores. Esto hizo mayor y mas colmado el regozijo de las fiestas que vn Rey tã poderoso, de su voluntad, desde tan lexos, precediesse cõfederarse, y tener por amigo vn Cauallero particular. A vista de Valẽcia

por dos vezes, en diuersos tiempos, se dio batalla al Rey Bucar, que de Africa passara en España, y por el esfuerço del Cid, y su buena dicha, fueron vencidos los barbaros, y se conseruò la possession de aquella ciudad por toda su vida, que fueron cinco años despues que la ganò. Llegò la hora de su muerte, en sazõ que estaua el mismo Bucar con vn nueuo exercito de Moros sobre la ciudad. Visto el Cid, que muerto èl, no quedauan bastantes fuerças para defendella, mandò en su testamento, que todos hechos vn esquadron se saliessen de Valencia, y boluiessen a Castilla. Hizose assi: salieron varones, mugeres, niños, y gran carruage, y los estandartes enarbolados. Entẽdieron los Moros que era vn gruesso exercito, que salia a darles la batalla: temieron del sucesso, y boluieron las espaldas. Deuiase a la buena dicha de varon tan señalado, que a los que tantas vezes en vida vencio, despues de finado tambien les pusiesse espanto, y los sobrepujasse. Los Christianos cõtinuaron su camino, sin reparar hasta llegar a la raya de Castilla. Con tanto Valencia, por quedar sin alguna guarnicion, boluio al momẽto a poder de Moros. Al partirse lleuaron consigo los que se retirauan, el cuerpo del Cid, que enterraron en san Pedro de Cardeña, monasterio que està cerca de Burgos. Las exequias fueron Reales: hallaronse en ellas el Rey don Alonso, y los dos yernos del Cid: cosa muy honrosa, pero deuida a tan grandes merecimientos y hazañas. Algunos tienen por fabulosa gran parte desta narracion: yo tambiẽ muchas mas cosas traslado que creo, porq̃ ni me atreuo à passar en silencio lo que otros afirman, ni quiero poner por cierto en lo que tengo duda, por razones que a ello me mueuẽ, y otros las ponen. En el Templo de san Pedro de Cardeña se muestran cinco lucillos, del Cid, de doña Ximena su muger, de sus hijos dõ Diego, doña Eluira, y doña Sol. Si por ventura no son sepulcros vazios, que en Griego se llamã Cenotaphios, alomenos algunos dellos, que adelante los ayan puesto en señal de amor, y para perpetuar sus memorias, como suele acõtecer muchas vezes, que leuantan algunos sepulcros en nombre de los que alli no estan enterrados.

Capitulo V. Como fallecieron el Papa Vrbano, el Rey Iuzeph, y el Infante don Sancho.

Gran daño recibieron con la muerte del Cid las cosas de los Christianos, por faltar aquel noble caudillo, con cuyo esfuerço se conseruaron en tiempo tan trabajoso, y en tan grande rebuelta de temporales. La virtud del difunto, la grauedad, la constancia, la fè, el cuydado de defender la Religion Christiana, y ensanchalla, ponen admiracion a todo el mundo. Del año en que murio, no concuerdã los Autores, ni es facil anteponer los vnos, ni la vna opinion a la otra: parece mas prouable, que su muerte cayò en el año del Señor de mil y nouenta y ocho. 1098 En el mismo año el Põtifice Vrbano, trabajado cõ olas de diferentes cuydados, por el scisma q̃ Giberto falso Põtifice leuantò en tan mala sazon para llegar ayudas de todas partes, fue a Salerno, cõ deseo de verse cõ Rogerio, Cõde de Sicilia, y valerse dèl, cuya piedad y reuerencia para con los Romanos Pontifices, se alaba mucho por aquel tiempo, demas que por sus hazañas era muy esclarecido. Por estas obras y seruicios q̃ a la Iglesia hizo, le concedio a èl, y a sus herederos, q̃ en Sicilia tuuiessen las vezes del Legado Apostolico, y toda la autoridad que oi llaman Monarquia. Desta Bula, porque es muy notable, y prouechoso que publicamente se sepa, y porq̃ sobre este derecho han resultado grandes cõtrouersias a los Reyes de España, pondremos aqui vn traslado en lengua Castellana, q̃ dize assi: Vrbano Obispo, siervo de los sieruos de Dios, al charissimo hijo Rogerio, Conde de Calabria, y de Sicilia, salud y Apostolica bendicion. Porque la dignacion de la Magestad soberana te ha exaltado con muchos triũfos y honras: y tu bondad en las tierras de los Sarracenos ha dilatado mucho la Igle-

Gaufredo li. 4. c. 29. Fazel. li. 7. cap. 1.

Iglesia de Dios, y a la santa silla Apostolica Me ha mostrado siempre en muchas maneras deuota, te hemos recibido por especial, y carissimo hijo de la misma vniuersal Iglesia. Por tanto confiados de la sinceridad de tu bondad, como lo prometimos de palabra, assi bien lo confirmamos con autoridad destas letras, que por todo el tiempo de tu vida, ò de tu hijo Simon, ò de otro que fuere tu legitimo heredero, no pondremos en la tierra de vuestro señorio, sin vuestra voluntad, y consejo, Legado de la Iglesia Romana: antes lo que quieremos de hazer por Legados, queremos que por vuestra industria en lugar de Legado se haga: todas las vezes que os embiaremos de nuestro lado para salud, es a saber, de las Iglesias que estuuieren debaxo de vuestro señorio, a honra de san Pedro, y de su santa Se de Apostolica, a la qual deuotamente hasta aqui has obedecido, y a la qual en sus necessidades has fuerte y fielmente acorrido. Si se celebrare otro si Concilio, y te mandare que embies los Obispos, y Abades de tu tierra, queremos embies quantos, y quales quisieres, los demas retengas para seruicio, y defensa de las Iglesias. El Omnipotente Dios endereçe tus obras en su beneplacito, y perdonados tus pecados, te lleue a la vida eterna. Dado en Salerno, por mano de Iuan Diacono de la santa Iglesia Romana, a tres de las nonas de Iulio, Indiccion siete, del Pontificado del señor Vrbano Segundo, año onzeno. Gaufredo monge, que trae esta Bula, escriuio su historia a peticion del mismo Conde Regerio. La Indiccion ha de ser seis para que concierte con el año que pone del Pontificado, y con el de Christo que señalamos. Esto en Italia. En España por concession del mismo Pontifice, la silla y nombre Episcopal de Iria (que es el Padron) se mudò en el nombre y Catedra Compostellana, ò de Santiago, y en particular la eximiò de la jurisdicion del Arçobispo de Braga. Lo vno, y lo otro se impetrò por diligencia de Dalmachio, Obispo de aquella ciudad: que por esta causa es contado por primero en el numero de los Obispos de Compostella. El Rey don Alonso, aunque agrauado con la edad, de tal manera se ocupaua en el gouierno, que nunca se oluidaua del cuidado de la guerra. Antes por estos tiempos algunas vezes hizo entradas en tierras de Moros, y correrias por los campos de Andaluzia: mayormente que Iuzeph, dado que ouo orden en las cosas del nueuo Imperio de España se boluio a Africa: y con su ausencia parecio, que los Christianos por algun espacio cobraron aliento. Deste sossiego se aprouechò el Rey para hermosear, y ensanchar el culto de la Religion, en diuersos lugares, y de muchas maneras. En Toledo edificò a los monges de san Benito vn Monasterio, con titulo de los santos Seruando, y Germano, en vn montezillo, ò ribaço de piedra, que està enfrente de la ciudad, no lexos de do al presente se vee el edificio de vn castillo viejo del mismo nombre. Otros dizen, que le reparò, y que en tiempo de los Godos fue primero edificado. La verdad es, que le sugetò al Monasterio de san Victor de Marsella, de do vino para moralle entonces aquella nueua colonia, y poblacion de Monges. Dentro de la ciudad, a costa del Rey se edificaron dos Monasterios de monjas, vno con nombre de san Pedro, en el sitio en que al presente està el hospital del Cardenal don Pero Gonçalez de Mendoça. El otro con aduocacion de santo Domingo de Silos: que en este tiempo se llama santo Domingo el Antiguo. En la ciudad de Burgos edificò fuera de los muros otro Monasterio con nombre de san Iuan: oi se llama san Iuan de Burgos. Dio assi mismo licencia a Fortun, Abad de otro nueuo Monasterio (que por aquel tiempo se llamaua de san Sebastian, y era mui principal en Castilla la Vieja, despues se llamò de santo Domingo de Silos, por auer este santo en el viuido, y muerto santissimamente) de edificar vn pueblo cerca del dicho Monasterio: que en nuestro tiempo es de ciento y setenta vezinos, aunque los muros tienen anchu-

chura y capacidad para mas, y es del Duque de Frias, oi Condestable de Castilla.

1099 El año siguiente, de mil y nouenta y nueue, fue señalado por la muerte del Pontifice Vrbano, y por la toma de la ciudad de Ierusalem, que la ganaron los soldados Christianos. Sucedio por la muerte de Vrbano, el Cardenal Raynerio, persona de grande bondad, y esperiencia: que por su predecessor fue embiado por Legado en España. Tomò nombre de Pascual Segundo. Este en el tiempo de su Pontificado concedio a la Iglesia de Santiago, que a imitacion de la magestad Romana, tuuiesse siete Canonigos Cardenales: y los Obispos de aquella Iglesia vsassen del palio, insignia de mayor autoridad que la ordinaria de los otros Obispos. El año que luego se siguio,

1100 es a saber, el de mil y ciento, fue no menos alegre para los Christianos, por la muerte de Iuzeph, que es por espacio de doze años, tuuo el Imperio de los Moros en España, y el de Africa como treinta y dos: que aziago y desgraciado, por la muerte que en el sucedio del Infante don Sancho! Era su ayo por mandado del Rey don Alonso su padre, don Garcia, Conde de Cabra: criauale como a sucessor que auia de ser de Reino tan principal. La desgracia sucedio desta manera. Hali, sucessor de Iuzeph, deseando començar el nueuo Imperio, y ganar autoridad con alguna excelente hazaña, y empresa, passado el mar con vn gruesso exercito de Moros que juntò en Africa, de mas de otros que en España se le allegaron, entrò por el Reino de Toledo, y llegò haziendo mal y daño hasta la misma ciudad. Metio a fuego y a sangre sembrados, arboles, lugares, cautiuo hombres, y ganados. El Rey don Alonso por su gran vejez, y por estar indispuesto: demas desto, cansado de tantas cosas como auia hecho, no pudo salir al encuẽtro al enemigo brauo, y feroz. Embiò en su lugar sus gentes, y por general al Conde don Garcia: y para que tuuiesse mas autoridad, quiso fuesse en su compañia el Infante don Sancho su hijo, dado que era de pequeña edad. El se quedò en Toledo, donde en lo postrero de su edad residia mui de ordinario. Cerca de Vcles se dieron vista, y juntaron los dos campos: ordenaron sin dilacion las hazes: diose la batalla de poder a poder, que fue grandemente desgraciada. Derribaron los Moros al Infante. Amparauale el Cõde don Garcia con su escudo, y con la espada arredraua, y aun detuuo por buen espacio los Moros que los rodeauan, y acometian por todas partes. Su esfuerço era tal, que los contrarios desde lexos le combatian, mas ninguno se atreuia a llegarsele. El amor singular que tenia al Infante, y el despecho (grande arma en la necessidad) le animauan. Finalmente enflaquecido con las muchas heridas que le dieron los enemigos, por ser tantos, cayò muerto sobre el que defendia. Este miserable desastre, y muerte desgraciada, dio luego a los barbaros la vitoria. Quanto aya sido el dolor del Rey por tan gran perdida, no ai para que relatarlo: no le afligia mas la desgracia, y perdida del hijo, que el daño de la Republica Christiana, por faltar el heredero de Imperio tan grande: q̃ era vn retrato de las virtudes de su padre, y parecia auer nacido para hazer cosas honradas. Preguntò el Rey, qual fuesse la causa de tantos daños como de los Moros tenian recebidos? fuele respondido por cierta persona sabia, que el esfuerço de los coraçones estaua en los soldados apagado, con la abundancia de los regalos, holguras, y ociosidad: los cuerpos enflaquecidos con el ocio, y los animos con la deshonestidad: fruto ordinario de la prosperidad. Mandò pues quitar los instrumentos de los deleites, en particular derribar los baños, que eran mui vsados a la sazon en España, a imitacion, y conforme a la costumbre de los Moros. Alguna esperança quedaua en don Alonso, nieto del Rey, que en doña Vrraca, hija del mismo Rey, dexò don Ramon su marido: mas era pequeño aliuio del dolor, por la flaqueza de la madre, y la edad deleznable del niño, en ninguna manera bastantes para acudir a cosas tan grandes. Con estos cuidados se hallaua suspenso el ani-

mo del Rey: de dia, y de noche le aquexaua el dolor, y el deseo de poner remedio en tantos daños.

Cap. VI. De don Diego Gelmirez, Obispo de Santiago.

LA Iglesia de Santiago anduuo trabajada por este tiempo: grandes tempestades la combatian: no de otra manera que la naue sin piloto, ni gouernalle: llegò vltimamente al puerto, y saluamento, cõ la eleccion que se hizo de vn nueuo Prelado, por nombre don Diego Gelmirez, hombre en aquella era prudente en gran manera, de grande animo, y de singular destreza. Don Diego Pelayo, en tiempo del Rey don Sancho de Castilla, fue elegido por Prelado de la Iglesia de Compostella, como queda dicho en otro lugar: era persona mui noble, mas bullicioso, inquieto, y amigo de parcialidades. Hizole prender el Rey don Alonso, que fue grande resolucion y notable, poner las manos en hõbre consagrado. Deseaua de mas desto priuarle del Obispado: era menester quien para esto tuuiesse autoridad: el Cardenal Ricardo, que diximos auerle el Pontifice embiado a España por su Legado, llamò los Obispos para tener Concilio en Santiago, con intento que en presencia de todos se determinasse aquel negocio. Presentado que fue Pelayo en el Concilio, por miedo, ò de grado, renunciò aquella dignidad, y para muestra que aquella era su determinada voluntad, hizo entrega en presencia del Cardenal, del anillo y baculo Pontifical. Con esto fue puesto en su lugar Pedro, Abad Cardinense. El Pontifice Vrbano, auisado de lo que passaua, tuuo a mal la demasiada temeridad, y priessa con que en aquel hecho procedieron. Al Legado Cardenal escriuio y reprehendio con grauissimas palabras. Para el Rey despachò vn " breue y carta deste tenor: Vrbano O- " bispo, sieruo de los sieruos de Dios, al " Rey Alonso de Galizia. Dos cosas ai, " Rey don Alonso, con que principalmen- " te en este mundo se gouierna, la dignidad " sacerdotal, y la potestad Real. Pero la dig- " nidad sacerdotal, hijo carissimo, en tanto " grado precede a la potestad Real, que de " los mismos Reyes hemos de dar razon al " Rey de todos. Por ende el cuidado pas- " toral nos compele, no solo a tener cuen- " ta con la salud de los menores, sino tam- " bien de los mayores, en quanto pudiere- " mos, para que podamos restituir al Se- " ñor, sin daño, quanto en nosotros fuere su " rebaño, que èl mismo nos ha encomen- " dado. Principalmente deuemos mirar por " tu bien, pues Christo te ha hecho defen- " sor de la Fè Christiana, y propagador de " su Iglesia. Acuerdate pues, acuerdate hi- " jo mio mui amado, quanta gloria te ha " dado la gracia de la diuina Magestad: y " como Dios ha ennoblecido tu Reino so- " bre los otros, assi tu has de procurar ser- " uirle entre todos mas deuota y familiar- " mente, pues el mismo Señor dize por el " Profeta: A los que me honran honrarè, " los que me desprecian seràn abatidos. " Gracias pues damos a Dios, que por tus " trabajos la Iglesia Toledana ha sido libra " da del poder de los Sarracenos: y a nues " tro hermano el venerable Bernardo, Pre- " lado de la misma ciudad, combidado por " tus amonestaciones, recibimos digna y " honradamente, y dandole el palio, le " concedimos tambien el priuilegio de la " antigua magestad de la Iglesia Toledana, " porque ordenamos, que fuesse Primado " en todos los Reinos de las Españas: y to- " do lo q̃ la Iglesia de Toledo se sabe auer " tenido antiguamente, aora tambien, por " liberalidad de la Sede Apostolica, hemos " determinado que para adelante lo tenga. " Tu le oiràs como a padre carissimo, y pro " cura obedecer a todo lo que te dixere de " parte de Dios: y no dexaràs de exaltar su " Iglesia con ayuda y beneficios tempora- " les. Pero entre los demas pregones de tus " alabanças, ha venido a nuestras orejas lo " que sin graue dolor no hemos podido oir: " esto es, que el Obispo de Santiago ha " sido por ti preso, y en la prision depuesto " de la dignidad Episcopal: desorden, que " por ser de todo punto contrario a los Ca- "

nones,

" hobes, y que las orejas Catolicas no lo su-
" fren. tanto mas nos ha contristado, quan-
" to es mayor la aficion que te tenemos.
" Pues Rey gloriosissimo don Alonso, en
" lugar de Dios y de los Apostoles, rogan-
" dotelo, mandamos que restituyas ente-
" ramente por el Arçobispo de Toledo, al
" mismo Obispo en su dignidad, y no te es-
" cuses con que por Ricardo, Cardenal de
" la Sede Apostolica, se hizo la deposicion,
" porque es contrario de todo punto a los
" Canones, y Ricardo por entonces no te-
" nia autoridad de Legado de la Sede A-
" postolica: lo que el pues hizo entonces,
" que Victor Papa de santa memoria Ter-
" cero, le tenia priuado de la Legacia, nos
" lo damos por de ningun valor. En remis-
" sion pues, de los pecados, y obediencia de
" la Sede Apostolica, restituye el Obispo a
" su dignidad: venga el con tus Embaxado
" res a nuestra presencia, para ser juzgado
" canonicamente: que de otra manera, nos
" forçaràs a hazer con tu caridad, lo que no
" querriamos. Acuerdate del religioso Prin
" cipe Constantino: que ni aun oir quiso el
" juizio de los sacerdotes, teniēdo por cosa
" indigna, que los dioses fuessen juzgados
" de los hombres. Oye pues en nosotros a
" Dios, y sus Apostoles, si quieres ser oido
" dellos, y de nos, en lo que pidieres. El Rey
" de los Reyes, Señor, alumbre tu coraçon,
" con el resplandor de su gracia, te de vito-
" rias, ensalce tu Reino, y de tal manera
" conceda que siempre viuas, y de tal suer-
" te del Reino temporal gozes felizmen-
" te, que en el eterno para siempre te a-
" legres, amen. Sucedio todo esto el año primero del Pontificado de Vrbano Segundo, que cayò en el año del Señor de
1088 mil y ochenta y ocho. En lugar de Ricardo vino el Cardenal Reynero por Legado en España: este juntò vn Concilio en Leon, en que depuso a Pedro de la dignidad en que fue puesto, contra las leyes, y por mal orden, pero no se pudo alcançar que Pelayo fuesse restituido en su libertad, y en su Iglesia: solamente por medio de don Ramon, yerno del Rey, que a la sazon viuia, se dio traça, que a Dalmachio monge de Cluñi, y por el mismo caso grato al Pontifice, que era de la misma orden, se diesse el Obispado de la Iglesia de Compostella. Este Prelado fue al Concilio general, que se celebrò en Claramonte, en razon de emprender la guerra de la Tierra Santa. Alli alcançò, que la Iglesia de Compostella fuesse exempta de la de Braga, y quedasse sugeta solamente a la Romana: en señal del priuilegio se ordenò, que los Obispos de Santiago, no por otro que por el Romano Pontifice, fuessen consagrados. No se pudo alcançar por entonces del Papa, que le diesse el palio, aunque para salir con esto el dicho Dalmachio vsò de todas las diligencias posibles. La luz, y alegria que con esto començò a resplandecer en aquella Iglesia, en breue se escurecio: porque con la muerte de Dalmachio, ouo nueuos debates. Pelayo suelto de la prision, se fue a Roma, para pedir en juizio la dignidad de que injustamente, como el dezia, fuera despojado. Durò este pleito quatro años, hasta tanto que Pascual Romano Pontifice, pronunciò sentencia contra Pelayo. Con esto los Canonigos de Santiago trataron de hazer nueua eleccion. Vinose a votos. Diego Gelmirez en sede vacante hizo el oficio de Vicario: en el dio tal muestra de sus virtudes, que ninguno dudaua, sino que si viuia era a proposito para hazelle Obispo. Fue assi, que sin tener cuenta con los demas Canonigos, por voluntad de todos, salio electo el primer dia de Iulio. Alcançò otrosi del Papa, que a causa de las alteraciones de la guerra, y de los trabajos passados, y que amenazauan, por causa de los Moros, se consagrasse en España. Demas desto, con nueua Bula concedio, que en Santiago ouiesse, como arriba se dixo, siete Canonigos Cardenales, a imitacion de la Iglesia Romana: estos solos pudiessen dezir Missa en el altar mayor, y acompañar al Prelado en las processiones, y Missa con mitras. Don Diego Gelmirez animado con este principio, con deseo de acrecentar con nueuas honras la Iglesia que le auian encargado, fue a Roma; y aunque muchos

[...]lo contradixeron, vltimamente alcançò del Pontifice el vso del palio: escalon para impetrar la dignidad, nombre, y honra de Arçobispado, que le concedio a el, y a su Iglesia Calixto, Pontifice Romano, algunos años adelante, como se verà en otro lugar. Estas cosas, dado que sucedieron en muchos años, me parecio juntallas en vno, tomadas todas de la historia Compostellana.

Capit. VII. De la muerte de los Reyes don Pedro el Primero de Aragon, y don Alonso el Sexto de Castilla.

LA perpetua felicidad del Rey de Aragon, y su valor, hizo que los Moros no se pudiessen mucho por aquellas partes alegrar con la fama del estrago que se hizo de Christianos en Castilla. A la verdad las armas de los Aragoneses, en aquella parte de España, preualecian, y los Moros no les eran iguales. Auianles quitado vn castillo cerca de Bolea, llamado Calasanz, y a Pertusa, mui antiguo pueblo en los Ilergetes, a la ribera del rio Canadre. Demas desto recobraron la ciudad de Barbastro, que era buelta a poder de Moros. Poncio Obispo de Roda, embiado por el Rey a Roma, alcançò del Pontifice, que el, y sus sucessores, mudado el apellido, y la silla Obispal, con retencion de lo que antes tenia, se intitulassen Obispos de Barbastro. La principal fuerça de los Christianos, y de la guerra se endereçaua contra los de Zaragoça: la qual ciudad, quitada a los decendientes de los Reyes antiguos, era venida a poder de los Almorauides. Los Reyes que en aquella ciudad antes desto reinaron, eran estos. El pimero Mudir, despues Hiaya, el tercero Almudafar: y de otro linage Zulema, Hamas, Iuzeph, Almazacin, Abdelmelich, y su hijo Himas, por sobrenombre Almuçaçaytora quien los Almorauides quitaron el Reino. Esto en España. En la Francia Atho, que despues de la muerte de don Ramon, Conde de Barcelona, padre de Arnaldo, se auia apoderado, como desleal, dela ciudad de Carcasona, cuyo gouierno tenia, sin reconocer al verdadero señor, fue por conjuracion de los ciudadanos lançado de la ciudad, y ella reduzida a la obediencia de sus señores antiguos, el año de mil y ciento y dos. En el mismo año Armengol, Conde de Vrgel, fue por los Moros muerto en Mallorca, do passò con deseo de mostrar su valor: por donde le dieron renombre de Balearico, que es en Castellano Mallorquin. Era señor en Castilla la Vieja, de Valladolid (pueblo que se cree los antiguos Romanos llamaron Pincia) Peranzules, persona en riquezas, aliados, y linage mui principal, aunque vassallo del Rey don Alonso: su muger se llamò Elo. Casò Armengol con doña Maria, hija de Peranzules: y della dexò vn hijo, cuya tierna edad, y su Estado gouernò su abuelo Peranzules: y a su tiempo le casò con vna señora principal, llamada Arsenda. El año quarto deste siglo, y centuria, de Christo mil y ciento y quatro, fue desgraciado, por la muerte de tres personages mui grandes. Don Pedro, hijo del Rey de Aragon, y su hermana doña Isabel, murieron en vn mismo dia, a diez y ocho de Agosto: el mismo Rey, sea por la pena que recibio y dolor de la muerte de sus hijos, ò por otra enfermedad, y accidente que le sobreuino, fallecio el mes siguiente, a veinte y ocho de Setiembre. Fue sepultado en san Iuan de la Peña. El Pontifice Vrbano concedio a este Rey don Pedro, y a sus sucessores, y Grandes del Reino, al principio de la guerra de la Tierra Sãta, q̃ lleuassen los diezmos y rentas de las Iglesias, que de nueuo se edificassen, ò quitassen a los Moros, sacadas solamente aquellas Iglesias en que estuuiessen las sillas delos Obispos. Tan grande era el deseo de desarraigar aquella gente impia, que no parece considerauan bastantemẽte quantos inconuenientes para adelante podria traer aquella liberalidad. La tristeza que en Aragon por aquellas tres muertes toda la Prouincia recibio, mui

1102
1104

grande,y casi sin par,en gran parte la aliuiò la esperança q̃ de don Alonso, hermano del Rey difunto tenian concebida en sus animos:que luego le sucedio enel Reino,y en la Corona. Su reinado fue largo, la fama de las cosas que hizo grande, su buena andança,grauedad, constancia,fè, destreza en la guerra,y el señorio que alcançò mui mas ancho que el de sus passados. En particular el segundo año de su reinado casò con doña Vrraca, hija del Rey don Alonso de Castilla. Hizo el Rey este casamiento en desgracia de los Grandes del Reino, que lo lleuauan mal, y pretendieron desbaratarle, y persuadir al Rey, que se hallaua flaco por la vejez, y enfermedades, y que a penas podia viuir, que seria mas acertado la diesse por muger a don Gomez, Conde de Candespina, que en riquezas y poder se auentajaua a los demas señores de Castilla. Todos estrañauan mucho, como es ordinario, llamar algun Principe estrangeron. Esto deseauan y tratauan entre si, mas cada vno temia de dezirlo al Rey, y lleualle este mensage por no caer en su desgracia. Encomendaronse a vn cierto medico Iudio, de quien el Rey se seruia mucho, y familiarmente, con ocasion que le curaua sus enfermedades. Mandaronle que esperasse buena coyuntura, y que propusiesse esta demanda con las mejores palabras que supiesse. El Rey para desenfadarse, se salio a la sazon de Toledo, y se entretenia en Magan, aldea cerca de aquella ciudad: otros dizen, que en Mascaraque. El Iudio hallada buena ocasion, hizo lo que le era mandado. Alterose el Rey en gran manera, que los Grandes tomassen tanta autoridad, y mano, que pretendiessen casar a su hija a su aluedrio. Fue en tanto grado este disgusto, que mandò al medico, que para siempre no entrasse en su casa, ni le viesse mas: y luego por amonestacion del Arçobispo don Bernardo, que no se apartaua de su lado, dio priessa a las bodas de su hija, y de don Alonso Rey de Aragon: que se hizieron en Toledo con aparato Real, y marauillosa pompa, el año de
1106 mil y ciento y seis. El Rey vn poco recreado con esta alegria, y con deseo de vengar el dolor que recibio por la muerte de su hijo: demas desto, porque no quedasse aquella afrenta, y mengua del exercito Christiano, sin emienda, maguer que era de aquella edad, tomò de nueuo las armas. Entrò por las tierras de Andaluzia, matando hombres, y animales, sin perdonar a las casas, sembrados, y arboledas. Toda la Prouincia fue trabajada, y padecio todos los daños que la guerra suele causar. Hecho esto, lo que le quedò de vida, se estuuo en reposo, sin tratar de otras empresas, a que le combidaua su larga edad, la grandeza del Reino, y la gloria de sus hazañas. Retirose, no solo de las cosas de la guerra, sino assi mismo del gouierno, por quanto le era licito en tan gran peso de cuidados. Procuraua empero, que la ciudad de Salamanca, y de Segouia, como lo dize don Lucas de Tuy, maltratadas por las guerras passadas, y yermas de moradores, fuessen reparadas, fortificadas, y adornadas. Peranzules, que en aquella edad fue persona mui graue, y mui sabia, fue ayo de doña Vrraca en su menor edad, y al presente tenia el primer lugar en autoridad, y priuança con el Rey. Era el que gouernaua los consejos de la paz, y de la guerra: y solo entre todos parecia, que con virtud, y prudencia sustentaua el peso de todo el gouierno. En el mismo tiempo que al Rey cargado de años (ca viuio setenta y nueue) le apretò vna enfermedad, que le durò vn año y siete meses: puesto que para mejorar cada dia, por orden de los medicos, salia a cauallo a exercitar el cuerpo, y auiuar el calor que faltaua. No prestò algun remedio, por estar la virtud tan caida, y la dolencia tan arraigada, que vencia todo lo al, sin bastar medicinas algunas para darle salud. Agrauosele finalmente de suerte, que fallecio en Toledo, Iueues primero de Iulio, del año de nuestra saluacion de mil
y cientoy nueue, como lo testifica Pe- 1109
lagio Ouetense, que pudo deponer de vista conforme al tiempo en que el viuio. Reinò despues de la muerte de su padre

por espacio de quarenta y tres años: fue modesto en las cosas prosperas, en las aduersidades constante. Sufrio fuerte y pacientemente los impetus de la fortuna: grande loa, y la mayor de todas, lleuar lo que no se puede escusar, y estar apercebido para todo lo que a vn hombre puede acontecer. Prudencia es proueer que no suceda, de animo constante sufrir fuertemente las mudanças de las cosas humanas. La muchedumbre en especial popular, la suele amedrentar facilmente, y no son mayores los principios del temor, que los remedios. Muerto pues el Rey don Alonso, con cuya vida parece se conseruaua todo, los ciudadanos de Toledo, que por la mayor parte constauan de auenida de muchas gentes, trataron de desamparar la ciudad. Entre tanto que este miedo se passaua, y para assegurar los animos, entretuuieron el cuerpo del Rey veinte dias en la ciudad. Sossegado el alboroto, y perdido el miedo en parte, le lleuaron a sepultar al Monasterio de Sahagun, junto al rio Cea. Acompañaronle Bernardo Arçobispo de Toledo, y otros señores principales. El aparato del entierro fue magnifico por si mismo, y mas por las mui verdaderas lagrimas de todo el Reino, que llorauan no mas la muerte del Rey, que su perdida tan grande. Estas lagrimas y los desastres que se siguieron por la muerte de tan grã Rey, las mismas piedras en Leon parece dieron a entender, y las pronosticaron. Iunto al altar de san Isidro, en la peana dõde el sacerdote suele poner los pies quando dize Missa, las piedras, no por las junturas, sino por el medio, manaron de suyo agua en espacio de ocho dias, antes de la muerte del Rey, los tres dellos, es a saber, interpoladamente, con grande marauilla de todos los que presentes estauan. Pelagio dize acontecio en tres dias
Part. 2. c.153. continuos, Iueues, Viernes, y Sabado: y que los Obispos, y sacerdotes hizieron procesion, para aplacar a Dios: y que se significò por aquel milagro, el lloro de toda España, y las lagrimas que todos despedian en abundancia, por la muerte de tan buen Principe. En tiempo deste Rey viuio en Burgos, con gran credito de santidad, Lesmes, de nacion Frances, hombre de grande caridad: en particular se exercitaua en hospedar los peregrinos. Su memoria se celebra en aquella ciudad, con fiesta que se le haze cada vn año, y templo que ai en su nombre. A quatro leguas de Najara, hazia vida mui santa vn cierto hombre, llamado Domingo, Español de nacion, ò como otros quieren, Italiano: ocupauase en el mismo oficio de piedad, y mas especialmente en abrir caminos, y hazer calçadas por las partes que los romeros iban a Santiago: assi vulgarmente le llaman santo Domingo de la Calçada. De la industria deste varon entiendo yo que se ayudò el Rey don Alonso, para fabricar los puẽtes, que como arriba se dixo, procurò se leuantassen desde Logroño hasta Santiago. Ai vn templo edificado en nombre deste santo varon, mui ancho, hermoso, y magnifico, cõ vna poblacion alli junto, que despues vino a hazerse ciudad, que al principio fue de los Obispos de Calahorra, despues de los Reyes de España: ai vn priuilegio en esta razon, del Rey dõ Fernando el Santo. Demas desto, cierto Iudio, llamado Moyses, de mucha erudicion, y q̃ sabia muchas lenguas, en lo postrero del reinado de don Alonso, abjurada la supersticion de sus padres, se hizo Christiano. El Rey mismo fue su padrino en el baptismo, q̃ fue ocasion de llamalle Pero Alonso, impugnò por escrito las sectas de los Iudios, y de los Moros: y muchos de la vna y de la otra naciõ, por su diligencia, se reduxeron a la verdad. Famosa deuio de ser, y notable la conuersiõ deste Iudio, pues los historiadores de Aragon la atribuyen a don Alonso Rey de Aragon: dizen que en Huesca a veinte y nueue de Iunio se baptizò, el año de mil y ciento y seis: que don Esteuã Obispo de aquella ciudad hizo la ceremonia, y el padrino fue el Rey mismo de Aragon. En este debate, no queremos ni aun podriamos dar sentencia por ninguna de las partes, cada qual por si mismo siga lo que le pareciere mas prouable.

Cap. VIII. Del Reinado de doña Vrraca.

A La sazon que fallecio don Alonso Rey de Castilla, doña Vrraca su hija, a quien por derecho venia el Reino, estaua ausente, en compañia de su marido: q̃ no se fiaua de todo punto de las voluntades de los Grandes de Castilla. Sabia bien le fueron contrarios, y procuraron desbaratar aquel casamiento. No queria meterse entre ellos, sino era acompañado de buen numero de los suyos, para todo lo que pudiesse suceder: ademas que diuersos negocios de su Reino le entretenian, para que no tomasse possession del nueuo, y mui ancho Reino que heredaua. Todas las cosas empero se endereçauan a la magestad del nueuo señorio: templauanse en los deleites: las deshonestidades de la Reina con disimulacion se tapauan, y cubrian: en que no sin graue mengua suya, y de su marido, andaua mas suelta de lo que sufria el estado de su persona. Pusieronse en las ciudades, y castillos guarniciones de Aragoneses, todo con intento que los Castellanos no se pudiessen mouer, ni intentar cosas nueuas. Verdad es, que a Peranzules, por tener grandes alianças con entrambas naciones, en el entretanto se le encomendò el gouierno de Castilla. El tenia todo el cuidado vniuersal, y gouernaua todas las cosas, assi las de la guerra, como las de la paz, por sus consejos, y prudencia parecia que todo se encaminaua bien. El poder no le durò mucho: la Reina, muger rezia de condicion, y braua, luego que llegò a Castill , que su marido la embiò adelante, al que f era razon tener en lugar de padre, le maltratò sin razon, quitole el gouierno, y juntamente le despojò de su Estado propio. No ai cosa mas deleznable que la gracia de los Principes: mas presto acuden a satisfazerse de sus disgustos, que a pagar los seruicios que les han hecho. La ocasion que tomò para hazer este desaguisado, no fue mas de que en sus letras daua a don Alonso su marido titulo de Rey de Castilla. Esto se dezia en publico. La verdad era, que a la Reina pesaua de auerse casado, porque el casamiento enfrenaua sus apetitos desapoderados y sin termino: y como yo sospecho, no podia sufrir las reprehensiones que aquel varon grauissimo le daua, por sus mal encubiertas deshonestidades. Esto dolia, aunque se temò otra capa. Pesole al Rey, que varon tan señalado fuesse maltratado: que su inocencia, seruicios, y virtudes, porque se le deuia antes galardon, fuessen tan mal recompensadas: restituyole el Estado que le auia sido quitado, y sus pueblos, y hazienda. El por temer la ira de la Reina, se retirò al Condado de Vrgel, cuyo gouierno, como queda dicho, tenia a su cargo. Estos fueron principios de grandes alteraciones, y no podian las cosas estar sossegadas en tanta diuersidad de voluntades, y deseos: en especial estando la Reina tan desabrida, y viuiendo con tanta libertad. Del Andaluzia se mouio nueua guerra, y nueuo peligro sobreuino. Fue assi, que Hali, Rey Moro, auisado de la muerte del Rey don Alonso, como quitado el freno, entrò por tierras de Christianos, feroz y espantoso, llegò hasta Toledo, y cerca del, en los ojos, y a vista de los ciudadanos, abatio el castillo de Azeca, y el Monasterio de san Seruando. Los campos, y alquerias humeauan con el fuego, que todo lo abrasaua. Passò tan adelante, que puso sitio sobre la misma ciudad, y por espacio de ocho dias la combatiò con toda suerte de ingenios. Librola de aquel peligro su sitio fuerte, y vna nueua muralla, que el Rey don Alonso a lo mas baxo de la ciudad dexò leuantada. Demas desto, el esfuerço de Aluar Fañez, varon en aquel tiempo mui poderoso, y mui diestro en las armas: cuyo sepulcro se vee oi dia en el campo Sicuēdense, que es parte de la Celtiberia: en que tenia el señorio de muchos pueblos. Los Moros perdida la esperança de apoderarse de aquella ciudad, a la buelta que dieron a sus tierras, saquearon a Madrid, y a Talauera, y les abatieron

los muros: de todas partes lleuaron gran de presa y despojos. El Rey de Aragon hazia prosperamente en sus tierras la guerra a los Moros: ganò a Exea, pueblo principal de Nauarra, el año mil y
1110 ciento y diez. Demas desto, cerca de Valterra vencio en batalla a Abuhafalen, que se llamaua Rey de Zaragoça. Hechas estas cosas, don Alonso a exemplo de su suegro, se llamò Emperador de España: titulo que si se mira la anchura del señorio que tenia, no parece fuera de proposito, por ser a la sazon el mas poderoso de los Reyes que España, despues de su destruicion auia tenido: pero imprudentemente, por tomar ocasion para aquel ditado del señorio ageno, y poco durable. En fin ordenadas las cosas de Aragon, vino a Castilla el año siguiente: en que con afabilidad y clemencia procuraua conquistar las voluntades de los naturales. El por si mismo oìa los pleitos, y hazia justicia, amparaua las viudas, huerfanos, y pobres, para que los mas poderosos no les hiziessen agrauio. Honraua a los señores, y acrecentaualos conforme a los meritos de cada qual, adornaua y enriquezia el Reino de todas las maneras que el podia. Por este camino los vassallos se le aficionauan. Solo el endurecido coraçon de la Reina no se domeñaua. Dio orden como se poblassen Villorado, Berlanga, Soria, Almaçan, pueblos yermos y abatidos, por causa de las guerras. Dio la buelta a Aragon, con intẽto, pues todo le sucedia prosperamente, de hazer la guerra de nueuo, y con mayor atuendo a los Moros. Sabia bien, que deuemos ayudarnos de la fama, y de las ocasiones que se presentan: y que conforme a los principios sucede lo demas. Quando las cosas en Castilla se alteraron en mui mala sazon. Don Alonso era pariente de doña Vrraca su muger, en tercero grado de parte de padres, ca fue bisabuelo de ambos, don Sancho el mayor, Rey de Nauarra. No estaua aun por este tiempo introduzida la costumbre, que por dispensacion de los Papas se pudiessen casar los deudos, y assi consideramos, que diuersos casamientos de Principes se apartaron muchas vezes, como ilegitimos y ilicitos, por este solo respeto. Esta causa pienso yo, hizo que este Rey don Alonso no se contasse en el numero de los Reyes de Castilla, acerca los Escritores antiguos. Que no es justo con nueuas opiniones alterar lo que antiguamente tenian recibido y assentado, como lo hazen los que cuentan a este Rey por seteno deste nombre entre los de Castilla. Comoquier que ningun derecho, ni titulo pudo tener sobre aquel Reino, por quedar legitimo heredero del primer matrimonio, y ser el segundo ninguno, contra las leyes Eclesiasticas. Los disgustos passaron tan adelante, que la Reina por su mala vida, y torpe, fue puesta en prision en el castillo llamado Castellar: de que con ayuda de los suyos salio, y se boluio a Castilla. No hallò la acogida que cuidaua: antes de nueuo los Grandes la embieron a su marido, y èl la tornò a poner en la carcel. En este medio los señores de Galicia, do se criaua don Alonso, hijo de doña Vrraca, y por el testamento de su abuelo tenia el mando, hazian juntas y ligas entre si, para desbaratar lo que los Aragoneses pretendian. Holgauan en particular auer hallado ocasion de apartar y dirimir aquel casamiento desgraciado: que contra la voluntad de la nobleza, y injustamente se hizo. Ponian por esta causa escrupulos al pueblo: dezian no ser licito obedecer al q̃ no era legitimo Rey. Embiarõ vna embaxada a Pascual Segundo Põtifice Romano, en que le dauã cuenta de todo lo que passaua. Ganaron dèl vn Breue, en que cometio el conocimiento dela causa a don Diego Gelmirez, Obispo de Santiago, vn pedaço del qual parecio se podia engerir en este lugar. Pascual, sier- „
uo de los sieruos de Dios, al venerable her „
manos Diego, Obispo Compostellano; „
salud y Apostolica bendicion. Para esto „
ordenò el omnipotente Dios q̃ presidies- „
ses a su pueblo, para que corrijas sus peca „
dos, y anuncies la voluntad del Señor. „
Procura pues, segun las fuerças que Dios „
te dà, corregir con conueniente cas- „
tigo,

" tigo tan grande maldad de incesto, que
" ha cometido la hija del Rey, para que desista de tan gran presumpcion, ò sea priuada de la comunion de la Iglesia, y del señorio seglar. Que ayan establecido los juezes señalados para remediar, ò por dezir mejor, para castigar aquel excesso, no ai dello memoria, solo consta, que desde aquel tiempo el Rey don Alonso començò a tener azedia y embrauecerse contra los Obispos. El de Burgos, y el de Leon fueron echados de sus Iglesias, el de Palencia preso, el Abad de Sahagun despojado de aquella dignidad, y en su lugar puesto frai Ramiro, hermano del Rey, por su nombramiento y con su ayuda, don Bernardo Arçobispo de Toledo, fue forçado a andar desterrado dos años fuera de su Dioceсі: no obstante la magestad sacrosanta, y autoridad que representaua de Legado Apostolico, y de Primado de España. En el qual tiempo juntò, y tuuo el Concilio Palentino, cuya copia se conserua hasta oi: y el Legionense, con otros Obispos y Grandes: en particular se hallò en estas juntas presente don Diego Gelmirez el de Santiago. Todos andauan con cuidado de sossegar y pacificar la Prouincia. Porque las armas de Aragon, y de Nauarra se mouian contra los Gallegos, en que tomaron por fuerça el castillo de Monterroso. Verdad es, que a instancia y persuasion de varones santos que se interpusieron, se apartò el Rey de Aragon desta demanda, y desistio de las armas. Todo procedia arrebatada y tumultuariamente, sin considerar lo que las leyes permitian, los vnos y los otros buscauan ayudas para salir con su intento. A los Castellanos y Gallegos se les hazia de mal ser gouernados por los Aragoneses. El Rey de Aragon pretendia a derecho, ò a tuerto, conseruar el Reino de que se apoderara. Los que hazain resistencia eran echados de sus dignidades, despojados de sus bienes. Los Gallegos, passado aquel primer miedo, hizieron liga con don Enrique, Conde de Portugal. Passaron con esto tan adelante, que si bien el Infante don Alonso era de pequeña edad, le alçaron por Rey En Compostella, en la Iglesia mayor hizo el auto: y vngiole con el olio sagrado el Prelado don Diego Gelmirez: ceremonia desusada en aquel Reino, pero a proposito de dar mas autoridad a lo que hizieron. Pedro, Conde de Traua, Ayo de don Alonso, fue el principal mouedor de todas estas tramas. Alterò mucho esta nueua, y este hecho al Rey de Aragon, hizo diuorcio con la Reina, y con tanto la dexò libre, y la soltò de Soria, en cuyo castillo la tenia arrestada. Sin embargo atraido de la dulçura del mandar, no dexaua el señorio que en dote tenia, demasia que a todos parecia mal. Los Gouernadores de las ciudades y castillos, como no les soltasse el omenage que le tenian hecho, quitado el escrupulo, y la obligacion, a cada passo se passauan a la Reina, y le jurauan fidelidad. Lo mismo hizo Peranzules, varon de aprouadas constumbres, y no obstante que todos aprouauan lo que hizo, cuidadoso de la fè, que antes dio al Rey de Aragon, se fue para el con vn dogal al cuello, para que, puesto que imprudentemẽte se auia obligado a quiẽ no deuiera, le castigasse por el omenage q̃ quebrantara, en entregar los castillos que del tenia en guarda. Alterose al principio el Rey con aquel espectaculo, despues amonestado de los suyos, que en lo vno y en lo otro aquel cauallero cumplia mui bien con lo que deuia, y que no le deuia empecer su lealtad, al fin con mucha humanidad que le mostrò, y con palabras mui honradas, le perdonò aquella ofensa. Los demas Grandes de toda Castilla se comunicauan y ligauan, por la salud y libertad de la patria, aparejados a padecer antes qualquier afan y menoscabo, q̃ sufrir el señorio y Gouierno Aragones. Don Gomez Conde de Candespina, el q̃ antes pretendio casar con la Reina, y entonces, por estar en la flor de su edad, tenia mas cabida con ella de lo que sufria la Magestad Real, y la honestidad de muger, se ofrecia el primero de todos a defender la tierra, y hazer la guerra a los de Aragon: blasonaua antes del peligro. Don Pe-

Pedro, Conde de Lara, su competidor en los amores de la Reina, tenia el segundo lugar en autoridad y poderio. Discordes los Capitanes, ni la paz publica se podia conseruar, ni hazerse la guerra como conuenia. Don Alonso Rey de Aragon, con vn gruesso exercito que juntò de los suyos, se metio en Castilla por la parte de Soria, y de Osma, do se tendian antiguamente los Areuacos. Acudieron a la defensa los Grandes y ricos hombres, y el exercito de Castilla. Assentaron los vnos y los otros sus Reales cerca de Sepulueda. Resueltos de encontrarse, ordenaron las hazes en esta forma: la vanguardia de los Castellanos regia el Conde de Lara, la retaguardia el Conde don Gomez: el cuerpo de la batalla gouernauan otros Grandes. El Rey de Aragon formò vn esquadron quadrado de toda su gente. Diose la señal de arremeter y cerrar. En el campo llamado de la Espina, se trauò la pelea, que fue de las mas nombradas de aquel tiempo. El Conde de Lara, como quier que no pudiesse sufrir el primer impetu y carga de los contrarios, boluio las espaldas, y se huyò a Burgos, do la Reina se hallaua con cuidado del sucesso, hombre no menos afeminado que couarde. Don Gomez, con algo mayor animo sufrio solo la fuerça de los enemigos, y peso de la batalla: y desbaratados los suyos murio el mismo noblemente, sin boluer las espaldas. Esta postrera muestra dio de su esfuerço. Ni fue de menor constancia vn cauallero de la casa de Olea, Alferez de don Gomez, que como le ouiessen muerto el cauallo, y cortado las manos, abraçado el estandarte con los braços, y a vozes repitiendo muchas vezes el nombre de Olea, cayò muerto de muchas heridas que le dieron. Don Enrique, Conde de Portugal, mas por odio de la torpeza de la Reina, que por aprouar la causa del Rey don Alonso, desamparado el partido de Castilla, se juntara con los Aragoneses, ayuda que fue de gran momento para alcançar la vitoria. La confiança que destos principios los Aragoneses cobraron, fue tan grande, que passado el rio Duero, por tierra de Palencia llegaron hasta Leon. Los campos, pueblos, aldeas, eran maltratados, con todo el mal y daño que hazer podian. Los principales de Galicia se rehizieron de fuerças, determinados de prouar otra vez la suerte de la batalla. Pelearō cō todo su poder, en vn lugar entre Leon a Astorga, llamado Fuente de Culebras. Sucedio la batalla de la misma manera que la passada, prosperamente a los Aragoneses, al contrario a los Castellanos. Fue preso en la pelea don Pedro, Conde de Traua, persona de grande autoridad y poder, y que estaua casado con vna hija de Armengol, Conde de Vrgel, llamada doña Mayor. El moço Rey don Alonso no se hallò en esta pelea: que el Obispo don Diego Gelmirez le sacò de aquel peligro, y puso en parte segura; perdida la jornada, se fue al castillo de Orsilon, do estaua la Reina su madre. Ninguna batalla en aquella era fue mas señalada, ni mas memorable que esta, por el daño y estrago que della resultò a Castilla. Las ciudades de Najara, Burgos, Palencia, Leon, se rindieron al vencedor. Sin embargo, por tener dinero para pagar los soldados, por consejo del Conde de Portugal, metio la mano en los tesoros de los Templos, que fue graue excesso; y aun le fue mui mal contado: San Isidro, y otros santos, con graues castigos que del tomaron adelante, vengaron aquella injuria, juntose el odio del pueblo, y palabras con que murmurauan de aquella libertad, dezian, que merecian ser seueramente castigados, los que metieron mano en los vasos sagrados y tesoros de las Iglesias. La verdad es, que desde este tiempo de repente se trocò la fortuna de la guerra. Trabajaron los Aragoneses, primero el Reino de Toledo, despues passaron a cercar la ciudad de Astorga, porque fueron auisados que la Reina con toda su gente se aparejaua para hazer la guerra por aquella parte. Traia Martin Muño al Rey de Aragon trezientos cauallos Aragoneses de socorro. Cayò en vna emboscada de enemigos que le pararon, en que muer

tos

tos y huidos los demas, èl mismo fue preso. El Rey mouido por este daño, y con miedo de mayor peligro, por el poco numero de gente que tenia, a causa de los muchos que eran muertos, y por estar los demas repartidos en las guarniciones de los pueblos que ganara, se retirò a Carrion, confiado en la fortificacion de aquella plaça. Alli fue cercado de los enemigos por algun tiempo, hasta tāto que el Abad Clusense, embiado por el Pontifice para componer aquellas diferencias, con su venida alcançò de los de la Reina treguas de algunos dias: y no mucho despues que se leuantasse el cerco. Los soldados de Castilla assi mismo, como leuantados y juntados arrebatadamente, y sin concierto y Capitan a quien todos reconociessen, ni sabian las cosas de la milicia, ni los podian detener en los Reales largo tiempo. Passado este peligro, las armas de Aragon, reboluieron cō tra la casa de Lara, contra sus pueblos, y castillos. Por otra parte las gentes de la Reina, con vn largo cerco que tuuieron sobre el castillo de Burgos, se apoderaron del, y echaron dende la guarnicion que tenia de Aragoneses. El Conde don Pedro de Lara como pretendiesse casar con la Reina, y se tratasse no de otra suerte que si fuera Rey, con la soberuia de sus costumbres y su arrogancia, tenia alterados los coraçones de muchos, que publicamente le odiauan. Andauan su nombre y el de la Reina, puestos afrentosamente en cantares y coplas. Passò tan adelante esto, que en el castillo de Mansilla fue preso y puesto a recado por Gutierre Fernandez de Castro. Soltose de la prision, pero fuele forçoso, por no assegurarse de los de Castilla, que tanto le aborrecian, huirse mui lexos, y no parar hasta Barcelona. Fue hijo de don Diego Ordoñez, el que retò a Zamora sobre la muerte del Rey don Sancho, y sobre el caso hizo campo con los tres hijos de Arias Gonçalo. Despues desto, el Infante don Alonso, ya Rey de Galicia, con gran voluntad de todos los Estados, fue alçado por Rey de Castilla. Erale necessario recobrar por las armas el Reino, que hallò diuidido en tres parcialidades y vandos: no menos tenia que hazer contra su madre, que contra el padrastro, ni menos dolor ella recibio que su marido, de que su hijo ouiesse sido alçado por Rey, por tener entendido, que en su acrecentamiento consistia la caida de ambos, juizio en que no se engañauan. Doña Vrraca, por miedo de la indignacion de su hijo, y por verse aborrecida de los suyos, determinò fortificarse en el castillo de Leon, confiada, que por ser mui fuerte, podria en el mantener el nombre de Reina, y la dignidad Real, sin embargo del odio grande que el pueblo la tenia. Pero como quier que el hijo se pusiesse sobre aquel castillo, se concertaron que la Reina dexasse a su hijo el Reino, dandole cō gran voluntad de los Grandes, y del pueblo: y a ella señalassen rentas con que pudiesse passar. La razon de los tiempos no se puede facilmente señalar a cada qual destas cosas, por la diuersidad que ai de opiniones: es marauilla en cosas no mui antiguas, quan a tienta paredes andan los Escritores, que haze ser mui dificultoso determinar la verdad. Tanto, que aun no se sabe en que año murio la Reina doña Vrraca. Los mas dizen, que como diez y siete años despues de la muerte de su padre. La verdad es, que en tanto que viuio tuuo poca cuenta con la honestidad. Algunos afirman, que en el castillo de Saldaña fallecio de parto: gran mengua y afrenta de España. Otros dizen que en Leon, tomado que ouo los tesoros de san Isidro, que no era licito tocarlos, rebentò en el mismo vmbral del Templo: manifiesto castigo de Dios. Menos probabilidad tiene cierta hablilla que anda entre gente vulgar, es a saber, que de la Reina y del Conde de Candespina, nacio vn hijo, por nombre don Fernando, al qual por su nacimiento, y ser bastardo, llamaron Hurtado. Añaden otrosi, que fue principio del linage que en España vsa deste apellido, en nobleza mui ilustre, poderoso en rentas, y en vassallos.

Cap.

Cap. IX. De la guerra de Mallorca.

DEsta manera procedian las cosas en Castilla, en el tiempo que a los Moros de Mallorca, y de Zaragoça, acometieron las armas de muchas naciones, que contra ellos se juntaron. Auia fallecido Giberto Conde de la Proença y de Aymillan en Francia, dexò a doña Dulce su hija por heredera. Don Ramon Berenguel, Conde de Barcelona, marido de doña Dulce, Principe poderoso y de grande señorio, por lo que antes tenia, y por aquel Estado de su suegro, que por su muerte heredò, tan principal: determinò con las fuerças de ambas naciones, apoderarse de las Islas Baleares, que son Mallorca y Menorca: desde donde los Moros, exercitados en ser cosarios, hazian robos y correrias en las riberas de España que està cercana, y tambien de Francia. Para lleuar adelante este intento, tenia necessidad de vna gruessa y grande armada. Iũtò en sus riberas la que pudo, principio de donde las armas de los Catalanes, començaron a ser famosas por la mar, cuyos señores por algun tiempo fueron, con grã interes y fama. Pero como su armada no fuesse bastante, èl mismo passò en persona a Genoua, y a Pisa, ciudades en aquella sazon poderosas por la mar. Combidoles a hazerle cõpañia en aquella guerra que trataua, pusoles delante los premios dela vitoria, la inmortalidad del nombre, si por su esfuerço los barbaros fuessen echados de aquellas Islas: de do como de vn castillo roquero, amenazauan, y hazian daño a las tierras delos Christianos. Prometieronle soldados y naues, y embiaronlos al tiempo señalado. Iuntados estos socorros con el exercito delos Catalanes, passaron a las Islas. Fue la guerra braua y dificultosa, y larga: porque los Moros desconfiados de sus fuerças, con astucia alçadas las vituallas, y tomados los passos, parte se fortificaron en los pueblos y castillos, parte se enriscaron en los montes, sin querer meterse al peligro de la batalla. Considerauan los varios y dudosos trances que traen consigo las guerras: y que los enemigos se podrian quebrantar con la falta de lo necessario, con enfermedades, con la tardança: cosas que de ordinario suelen sobreuenir a los soldados. La constancia de los nuestros vencio todas las dificultades: y la ciudad principal por fuerça, y a escala vista, se entrò en la Isla de Mallorca, el año mil y ciento y quinze. 1115 Murio en aquella jornada Raymundo, ò Ramon, Prelado de Barcelona. Sucedio en su lugar Oldegario: al qual poco despues, por muerte de Berengario Arçobispo de Tarragona, passaron a aquella Iglesia. Ganada la ciudad, parecia seria facil lo que restaua de conquistar. En esto vino auiso, que los Moros en tierra firme, quier con intento de robar, quier por forçar al Conde se retirasse delas Islas, con gente que echaron en tierra de Barcelona, auian henchido toda aquella comarca de miedo, temblor, y lloro, tanto que sitiaron la misma ciudad. Esta nueua puso en grande cuidado al Conde sobre lo que deuia hazer, y en mucha duda, por vna parte el temor de perder lo suyo, por otra el deseo de concluir aquella guerra, le aquexauã y traîan en balanças. Vencio empero el miedo del peligro, y los ruegos de los suyos. Dexò encargadas las Islas a los Ginoueses, y èl passò a tierra firme, los barbaros sin dilacion alçaron el cerco. Siguieronlos: vencieronlos, y desbarataronlos cerca de Martorel: fue la pelea mas a manera de escaramuça, y de tropel, que ordenadas las hazes. La alegria desta vitoria, hizieron que fuesse menor dos incomodidades: la vna, que los Ginoueses, con el oro que les dieron los Moros, se partieron de las Islas, y se las dexaron, como afirman los escritores Catalanes, que en las historias de los Ginoueses ninguna mencion ai desta jornada. La otra, que en la Gallia Narbonense se perdio la ciudad de Carcasona. Poco antes deste tiempo Athon se apoderò de aquella ciudad, sin otro derecho mas de la fuerça. Era en su gouierno cruel y feroz. Mouidos desto

to los ciudadanos, se conjuraron contra el, y echado restituyeron el señorio de la ciudad al Conde de Barcelona, cuya era de tiempo antiguo, como antes queda mostrado. Athon con el ayuda de Guillé, Conde de Potiers, forçò a los ciudadanos que se le rindiessen. Rugerio, hijo mayor de Athon, entrado que ouo en la ciudad, hizo que todos rindiessen las armas. Como obedeciessen y las dexassen, mandolos a todos matar. La crueldad que en los miserables se executò, fue estraordinaria, con toda muestra de fiereza, y soberuia inhumana. Muchos que pudieron saluarse, se fueron a Barcelona. A ruego dellos el Conde Ramō Arnaldo Berenguel, con exercito se metio por la Francia. Pusieronse de por medio varones buenos y santos: pesauales, que las fuerças deste buen Principe, con aquella guerra ciuil, se diuirtiessen de la guerra sagrada. Concertose la paz desta manera. Que lo que Athon auia prometido a Guillen, Conde de Potiers, de serle èl y sus descendientes sus feudatarios, mudado el concierto, posseyessen aquella ciudad, pero como en feudo de los Condes de Barcelona. Fue este Guillen Conde de Potiers, hombre que procuraua ocasion de aumentar su señorio, trauar vnas guerras de otras, aunque fuessen con daño ageno, sin ningun cuidado de lo que era honesto y de la fama. Assi despues que Ramon, Conde de Tolosa, partio a la guerra dela Tierra Sãta, como arriba queda dicho, se apoderò con las armas de todo lo què aquel Principe tenia en Francia, hombre desapoderado, y que no temia a Dios, ni los juizios de los hombres. Beltran, hijo de don Ramon, por este tiempo, despues gastados tantos años en la guerra, desde la Tierra Santa en que tenia el señorio de Tripol, y en cuyo cerco le mataron a su padre con vna saeta que del adarue le tiraron, dio la buelta a su patria. No tenia esperança que el de Potiers vendria en lo que era razon. Començò a tratar con los Principes comarcanos, como podria recobrar el antiguo Estado de su padre. En los demas no hallò ayuda bastante. Acordò acudir a don Alonso Rey de Aragon, de cuyas proezas y virtudes se dezian grandes cosas. Demas que la amistad trauada de tiempo atras entre aquellas dos casas, y el deudo le obligaua a no desampararle. Que grande maldad! El que perdio su padre, y la flor de su edad en la guerra sagrada, tan lexos de su patria se pusiera a tantos trabajos y peligros, sin embargo despojado de su tierra, y de su Estado, fue forçado a pedir ayuda, y acudir y hazer recurso a la misericordia de otros. Recibiole aquel Rey benignamente en Barbastro. Alli tuuieron su acuerdo: y el Conde se hizo feudatario de Aragon, por los Estados de Rodes, de Agde, ò Agathense, de Cahors, de Albi, de Narbona, y de Tolosa, y otras ciudades comarcanas a las sobredichas, a tal empero, que por las armas de Aragon, el y sus descendientes fuessen restituidos y amparados en los Estados de que estauan despojados. Hizose esta auenencia el año del Señor, de mil y ciento y diez y seis. Bien que don Beltran no fue restituido, a causa que el poder de los Condes de Potiers era grande, y las fuerças de Aragon estauan diuididas, parte en la guerra ciuil contra Castilla, parte en la que con mejor acuerdo se hazia contra los Moros. Verdad es, que passados algunos años, don Alonso Iordan, hermano de don Beltran, del castillo de Tolosa en que le tenia preso el Conde de Potiers, fue por aquellos ciudadanos sacado, para hazerle señor de aquella ciudad, y echado della por fuerça Guillen Morello, que tenia aquel gouierno por el dicho Conde de Potiers. Los decendientes de don Alonso, fueron su hijo Raymundo, ò Ramon, su nieto Raymundo, y su bisnieto, y tataranieto, que se llamaron tambien Raymundos. Y tuuieron el señorio de aquella ciudad, hasta tanto que Iuana, hija del postrer Raymundo, por falta de hijos varones, casò con Alonso Conde de Potiers. Deste casamiento no quedò sucession alguna: por donde san Luys Rey de Francia, hermano del dicho Conde de Potiers, por su muerte juntò con lo demas de su Rei-

no, los Estados, y Condados de Potiers, y de Tolosa, segun que en el casamiento de aquella señora lo capitularan.

Capit. X. De la guerra de Zaragoça.

CONfinauan con el señorio de don Alonso Rey de Aragon, las tierras de Zaragoça, mui poderosa y fuerte ciudad, por su nobleza, riqueza, y grandeza. Los moradores della hazian ordinarias correrias y caualgadas, en los campos comarcanos de los Christianos, sin dexar de hazer todo el mal y daño, que de hombres barbaros y enemigos del nombre Christiano se podia esperar. El Rey de Aragon mouido por estos males, sin embargo que la guerra de Castilla no la tenia del todo acabada, se determinò con todas sus fuerças y gentes, de combatir aquella ciudad. Representauanse grandes dificultades, trabajos y peligros: que la constancia del inuencible Rey, facilmente menospreciaua. Tahuste, villa principal a la ribera del rio Ebro, se ganò a esta sazon, por el valor y industria de vn cauallero principal, llamado Bacalla. Asi mismo ganarō a Borgia, a la raya de Nauarra, Magalona, y otros pueblos y castillos por aquella comarca. A los Almogaraues (asi se llamauan los soldados viejos de gran esperiencia y valor) se dio orden que estuuiessen de guarnicion en el Castellar, plaça fuerte, fundada, como de suso queda dicho, sobre Zaragoça, en vn altoçano. Proueyeronles de mantenimientos, armas, y municiones, a proposito de hazer salidas y correrias por los lugares al derredor, y que si necessario fuesse, pudiessen sufrir vn largo cerco. Este fue el principio que se dio a la guerra y conquista de Zaragoça: a la fama acudieron de diuersas partes grandes personages: entre otros vinieron los Condes Gaston de Bearne, Rotron de Alperche, y Centullo de los Bigerrones. Formaron vn gruesso exercito de diuersas gentes, y naciones, con que se pusieron sobre aquella ciudad, el año que se contaua de nuestra saluacion mil y ciento y diez ocho, por el mes de Mayo. Al octauo dia ganaron el arrabal, que està de la otra parte del rio. Rotron Conde de Alperche, en el mismo tiempo que se continuaua el cerco, con seiscientos cauallos que le dieron, se apoderò de Tudela, ciudad principal en el Reino de Nauarra, puesta en vn sitio fuerte a la ribera del rio Ebro: con la qual se quedò en premio de su trabajo. Los Moros de España, como quier que conociessen bien de quanta importancia era para sus cosas y intentos la ciudad de Zaragoça, y el riesgo que corria todo lo demas si se perdiesse, acudieron en gran numero para socorrer a los cercados. Vino otrosi de Africa vn famoso caudillo, por nombre Temin, con vn gruesso exercito de Moros Berueriscos: tenia puestos sus Reales en vn lugar auentajado, a la ribera de Guerba, mas arriba de Zaragoça, y junto al Castillo de Maria, que se tenia por los Moros. Pero visto que los nuestros le hazian ventaja en muchedumbre, y esfuerço, dio buelta a lo mas adentro de la Celtiberia. Los cercados padecian falta de vituallas, y no tenian esperança de socorro, que era el mayor de los males. A los Christianos cansaua la tardança. Aprestauan nueuos ingenios para batir las murallas, y entrar por fuerça la ciudad: quando fueron auisados, que vn sobrino de Temin, otros dizen, era hijo del Rey de Cordoua, venia y llegaua ya cerca, con resolucion de meterse en la ciudad, como por su tio le era mandado. Alterose el Rey don Alonso con este auiso: tuuo su acuerdo, y determinò salir al encuentro a los que venian de socorro: ca bien entendia, que si entrassen en la ciudad, a el seria forçoso partirse del cerco, con poca reputacion, y mengua. Marchò pues con sus gentes, dio vista a los enemigos, juntaronse las huestes no lexos de Daroca, en vn lugar llamado Cutanda. Diose la batalla: en que los Moros fueron vencidos, y muertos, y preso su General. Los de Zaragoça auisados de aquella desgracia, por no quedarles esperança alguna

1118

na de poderse defender, despues de ocho meses de cerco, a diez y ocho de Diziẽbre, rindieron sobre pleitesia la ciudad. Fue aquel dia mui alegre para los Christianos, no solo por el prouecho presente, puesto que era mui grande, sino mucho mas por la esperança que cobraron de desarraigar el señorio de los Moros de todo punto, quitadoles aquel fortissimo baluarte. Estauan los nuestros tan ciertos que tomarian la ciudad, que tenian antes de tomalla consagrado en Obispo della a Pedro Librana, que consagrò la Iglesia, y se encargò del gouierno espiritual. A los Condes Gaston de Bearne, y Rotron de Alperche, en premio de su trabajo, dio el Rey por juro de heredad sendos barrios en aquella ciudad. Tales eran las costumbres de aquel tiempo: no tenian por inconueniente poner muchos señores en vn pueblo, y en vna ciudad. A la ribera de Ebro, nueue leguas de Zaragoça, estuuo antiguamente vna noble colonia de Romanos, llamada Iulia Celsa, aora es vn lugar desierto: y a vna legua tiene vn pueblo, que el dia de oi llaman Xelsa, que es el solo rastro que queda de aquella antiguedad. A esta comarca passò el Rey con sus gentes, luego que la sazon del tiempo dio para ello lugar. Por alli hizieron correrias en los campos de los Moros al derredor. Dende passaron a la Celtiberia, Prouincia por la aspereza de los lugares, y esfuerço de los naturales, de todo tiempo mui poderosa y fuerte: cuyos linderos antiguamente vnas vezes se ensanchauan, y otras se estrechauan, como sucedian las cosas. Pero propiamente los Celtiberos corrian de oeste al este, desde las fuentes del rio Xalon, que tienen su nacimiento en Medinaceli: que algunos tienen, aunque con engaño, fue la antigua Ercelesta, hasta Nertobriga, que oi es Ricla. Por la banda de Septentrion tenian por aledaño a Moncayo: y a la parte de Mediodia las fuentes de Tajo, cerca de Albarracin, ciudad que en otro tiempo se llamò Lobeto: en aquella comarca la guerra sucedio a los nuestros, como suele a los vencedores: todo se les rendia, y allanaua. Ganaron desta vez a Taraçona, a Alabona, y a Epila, que se tiene llamaron antiguamente Segoncia. Assimismo Calatayud vino a poder de Christianos, poblacion que fue de Moros, y de su capitan Aiub, que la fundò no lexos de la antigua famosa Bilbilis, de que queda rastro en vn monte, que cerca de aquella ciudad se empina, y hasta el dia de oi se llama Bombola. Ariza tambien y Daroca corrieron la misma fortuna. Adelante de la qual villa el Rey hizo edificar vn pueblo, que llamò Monreal, en vn sitio mui a proposito para enfrenar las correrias, y los intentos de los Moros de Valencia. Los monges Cartuxos, y los del Cistel, nueuamente fundados, tenian gran fama y credito por todas las partes de la Christiandad. Demas destas ordenes, en Ierusalen los caualleros Templarios, y los Hospitalarios, conforme a su santo y religioso instituto, inuentado por el mismo tiempo, se empleauan con todas sus fuerças en adelantar por aquellas partes el partido de los Christianos. Los Templarios en vestidura blanca traian cruz roxa, a la manera de la de Carauaca con dos trauiesas. Los Hospitalarios, que tambien se llamauan de san Iuan, en capa negra cruz blanca. San Bernardo, principal fundador de la Orden del Cistel, que viuia por estos tiempos, y aun se sabe vino a España, persuadio al Rey entregasse aquel pueblo a los Templarios. Hizose assi, edificaronles alli vn Conuento, dieronles assi mismo otras rentas. En particular se les señalò la quinta parte de los despojos que se ganassen en la guerra: todo a proposito que tuuiessen con que sustentar los gastos, y por aquella parte fuessen fronteros de los Moros. Guillen, Prelado de Aux, en la Guiena, y los demas Obispos de Aragon con sus sermones encendian los coraçones de la gente a tomar la Cruz, y ayudar con sus personas y haziendas los intentos de aquellos caualleros. Esta fue la primera entrada que los Templarios tuuieron en España: este el principio de las

gran-

grandes rentas que adelante posseyeron, y aun como se tuuo por cierto, vltimamente fueron causa de su total ruina.

Cap. XI. Del scisma de Burdino, natural de Limoges.

GOuernaua por este tiempo la Iglesia de Roma Gelasio, Segundo deste nombre: al qual poco antes pusieron en la silla de S. Pedro, por la muerte del Pōtifice Pascual. Fue persona de gran coraçon, pues no dudò proseguir las enemistades de sus antecessores contra el Emperador Enrique Quarto deste nombre, en defensa de la libertad de la Iglesia, y de la magestad Pontificia. En que passò tan adelante, que como el Emperador viniesse à Roma, y èl no se hallasse con fuerças para reprimir sus intentos, en vna barca por el Tibre se fue primero à Gaeta, de dōde era natural, y de alli passò en Francia, con intēto de celebrar vn Concilio de Obispos, que tenia conuocado para la ciudad de Rems. La muerte atajò sus intentos: que le tomò en el camino en el monasterio de Cluni. Tuuo el Pōtificado pocos dias mas de vn año. En este tiempo dexò concedida vna indulgencia a los soldados que estauan sobre Zaragoça, y a todos los demas que acudiessen con alguna ayuda para edificar el Templo de aquella ciudad. La Bula por ser muy señalada, y porque por ella se entiende como se concedian las indulgencias antiguamente, pondrè aqui buelta en Romance: Gelasio Obispo, sieruo de los sieruos de Dios, al exercito de los Christianos que tiene cercada la ciudad de Zaragoça, y a todos los que tienen la Fè Christiana, salud y Apostolica bendicion. Hemos visto las letras de vuestra deuocion, y de buena gana dimos fauor a la peticion que embiastes à la sede Apostolica por el Electo de Zaragoça. Tornando pues a embiar al dicho Electo, consagrado por la gracia de Dios por nuestras manos, como si por las del Apostol san Pedro lo fuera, os damos la bendicion de la visitacion Apostolica, implorando la justa misericordia del Omnipotente Dios: para que por los ruegos y merecimientos de los Santos, os haga obrar su obra a honra suya, y dilatacion de su Iglesia. Y porque aueys determinado de poner a vos y à vuestras cosas a estremos peligros: si alguno de vos recebida la penitencia de sus pecados muriere en esta jornada, Nos por los merecimientos de todos, y ruegos de la Iglesia Catolica, le absoluemos de las ataduras de sus pecados. Demas desto, los que por el mismo seruicio de Dios, ò trabajaren, ò han trabajado, y los que donan alguna cosa, ò ouieren donado a la Iglesia de la dicha ciudad, destruida por los Sarracenos y Moabitas, para ayuda a su reparo, y à los Clerigos que alli siruen a Dios, para su sustento, conforme à la cantidad de sus trabajos, ò buenas obras que hizieren à la Iglesia, y à juyzio de los Obispos, en cuyas Parroquias viuen, alcancen remission de sus penitencias, y indulgencia. Dado en Aleste a quatro de los Idus de Diziembre. Yo Bernardo Arçobispo de la silla Toledana hago y confirmo esta absolucion. Yo el Obispo de Huesca hago y confirmo esta absolucion. Yo Sancho Obispo de Calahorra hago y cōfirmo esta absolucion. Yo Guido Obispo Lascurrense hago y cōfirmo esta absolucion. Yo Boso Cardenal de la santa Iglesia Romana hago y cōfirmo esta absoluciō. En lugar del Papa Gelasio, por voto de los Cardenales q̃ a su muerte se hallarō, el año de mil y ciento y diez y nueue 1119
a primero de Hebrero fue elegido Guido, de nacion Borgoñon, hermano de dō Ramon, y tio de dō Alonso Rey de Castilla. Era à la sazon Arçobispo de Viena de Francia, llamòse en el Pontificado Calixto Segundo: dado que no aceptò la eleccion hecha por los Cardenales en su persona, hasta tanto que el clero de Roma viniesse en lo mismo. Y assi no se coronò hasta los quinze de Otubre. En el Concilio Remense, en que se hallò presente, promulgò sentēcia de descomunion contra el Emperador: establecio otrosi nueuas leyes contra el pecado

de la simonia, q̃ era muy ordinario, tanto, que ni bautizauan los niños, ni enterrauan los muertos, sino por dineros. Procurò que los Presbiteros, Diaconos, y Subdiaconos se apartassen de las concubinas: quales en tiẽpos tan rebueltos ellos tenian con el repuesto y libertad, como si fuerã sus mugeres. En España en particular, todavia se continuaua la mala costumbre que introduxo el peruerso Rey Vuitiza, en especial en Galicia, sin poderla extirpar del todo: bien que se ponia en ello diligencia. De que dà muestra vn Breue, que pocos años antes deste tiempo embiò el Papa Pascual a don Diego Gelmirez Obispo de Santiago: cuyo tenor es el q̃ se sigue: Pascual Obispo sieruo de los sieruos de Dios, al venerable Diego Obispo de Compostella, salud y Apostolica bendicion. La Iglesia, que por voluntad de Dios has recebido para gouernar, mucho ha que aun pareciẽdo que tenia Pastor, carece del consuelo de Pastor. Porẽde con mayor cuydado deues procurar que todas las cosas en ella se dispongan legalmente, conforme a la regla de la sede Apostolica. Pon en tu Iglesia tales Cardenales Presbiteros, ò Diaconos, que puedan dignamente sustẽtar las cargas cometidas a ellos del gouierno Eclesiastico. Allende desto, lo que toca a los Presbiteros, se encomiende a los Presbiteros; lo que es delos Diaconos, à los Diaconos se encargue, para que ninguno se entremeta en oficio ageno. Si algunos ciertamente, antes que fuesse recebida la ley Romana, segun la comun costumbre de la tierra, contraxeron matrimonios, los hijos nacidos dellos, no los excluimos, ni de la dignidad seglar, ni de la Eclesiastica. Aquello de todo punto es indecente, que en vuestra prouincia, segun somos informados, moran juntamente los monges y las mõjas. Lo qual deue procurar estoruar tu experiencia, para que los que al presente estan juntos, sean apartados en moradas muy diuersas, cõforme al juyzio de personas religiosas. Y para adelante no se vse de semejãte libertad. Dado en el Laterano, año de la Encarnacion del Señor mil y ciento y tres, de nuestro Pontificado el quarto. La ley Romana de que se haze mencion en este Breue, segun yo entiendo, era la ley de la contineñcia, impuesta à los del clero. La causa de descomulgar al Emperador en el Cõcilio Remense, fue, que luego que el Papa Gelasio se salio de Roma, como queda dicho, el Emperador procurò, y hizo q̃ en su lugar fuesse nombrado por Romano Pontifice el Obispo de Braga, llamado Burdino, cõ nombre de Gregorio Octauo. Principio y ocasion con que por la discordia de dos que se llamauã Pontifices, se alterò la paz de la Iglesia en muy mala sazon. Cada qual delos dos pretendia ser el verdadero Papa, y ponia dolo en la eleccion de su contrario, como es ordinario en semejantes casos. Era Burdino natural de Limoges en Francia, vino a España en compañia de Bernardo Arçobispo de Toledo, como queda dicho de suso. Despues con ayuda del mismo, alcançò el Obispado de Coimbra. En èl trocò el nombre de Burdino, y se llamò Mauricio, pero no se despojò de sus malas mañas, y dañadas costumbres. De Coimbra, con la misma ayuda de Bernardo, fue promouido al Arçobispado de Braga. A todos estos beneficios no correspondio cõ el agradecimiento deuido. Antes con dineros que de todas partes juntò, en que lleuaua mas confiãça que en la justicia de lo que pretendia, se partio para Roma, con intento de alcançar del Pontifice Pascual absoluiesse à Bernardo, y le quitasse la dignidad que tenia, con color que por su vegez, no era bastante para el gouierno de aquella Iglesia, y esto hecho, le pusiesse à èl en su lugar, y le hiziesse Arçobispo de Toledo. Acometio el negocio por todos los medios que supo: pero perdida la esperança que el Pontifice vendria en cosa tan fuera de razon, como era sagaz y doblado, acordò tomar otro camino para su acrecentamiento. Supo la discordia y diferencias que tenian el Emperador y el Papa. Fuese para el Emperador, y con sus mañas le ganò la voluntad, de tal suerte, que con su ayuda se apoderò

de

de la Iglesia de Roma, y se hizo falso Pō-tifice. Ai vn Breue del Papa Gelasio, para Bernardo Arçobispo de Toledo: en que le auisa, que Burdino por sus excessos fue anathematizado por el Pontifice Pascual, y le ordena, que en su lugar haga poner otro Prelado en la Iglesia de Braga. Grandes fueron las alteraciones que por causa deste scisma de Burdino se siguieron. Remediòlo Dios, que el verdadero Papa vsò de diligencia, y el falso Pontifice tres años despues que vsurpò aquel apellido, fue en Sutrio preso, y en Roma traído como en triunfo, en vn camello por las calles y por las plaças: vltimamente le desterraron a lo postrero de Italia, y en el destierro murio, en el monasterio de la Caua, llamado de la Trinidad, en que por sentencia, y en pago de sus demeritos le tenian recluso. Este fue el premio de la ambicion de aquel hombre sin mesura: este el fin de grādes mouimientos, sospechas, y miedos, que tenian suspenso y con cuydado a todo el mundo.

Capitulo XII. De las pazes que se assentaron entre Aragon y Castilla.

LA elecciō del Papa Calixto dio mucho contento a su sobrino el Rey de Castilla, y para toda España fue muy saludable. Ca todos entendian fauoreceria sus cosas con muchas veras: mayormente las de Castilla, por el deudo que en ella tenia. Donde a la sazō las principales ciudades y castillos mas fuertes se tenian por Aragon, con guarniciones que en ellas ponian, sin otro mejor derecho que el que los Reyes suelen poner en las armas y en la fuerça. Los Castellanos comunmente, vnos por la larga costumbre de seruir y obedecer, otros por diuersos respetos y obligaciones que tenian a los Aragoneses, poco caso hazian del menoscabo y afrenta de todo el Reyno, y muy poco les mouia el deseo de la libertad. Era el Rey de Castilla, aunque de pocos años, igual en grandeza de animo a qualquiera de sus antepassados: no podia sufrir los agrauios que su padrastro le hazia, y la mengua de su Reyno. Embiaronse de vna parte à otra embaxadas sobre el caso. El de Aragon ni claramente reusaua de hazer lo que se le pedia, ni venia luego en ello. Solo de dia en dia con varias escusas que alegaua, dilataua la execucion, y entretenia a su antenado. Llegòse a los postreros plaços y terminos, que fue embiar Reyes de armas para pedir los castillos y plaças: y caso que no se hiziesse assi, denunciar y romper la guerra a los contrarios. El de Aragon por la continua prosperidad que en sus cosas tenia, y por la pequeña edad de su antenado, hazia poco caso destas amenaças, y parecia estar oluidado de la poca firmeza que tienen las cosas de la tierra. Vinieron a las armas. Iuntaron grādes huestes por la vna y por la otra parte. El Rey de Aragon como se hallaua mas apercebido de todas las cosas necessarias, fue el primero que salio en campo: rompio por la parte de Nauarra, y entrò por los campos de la Rioja. Dizen, que el que acomete vence. Pareciale otrosi mas a proposito para ganar reputacion, y salir con la vitoria, ofender, que defenderse, y forçar a los enemigos en sus mismas tierras à poner a riesgo sus haziendas, sus casas, hijos y mugeres, y todas las demas cosas que suelen estimar los hombres mas que la misma vida. Grandes males y estragos amenaçauan a España, por qualquiera de las partes que la vitoria quedasse. Acudieron personas de buena vida, y Prelados del vno y del otro Reyno: pusieronse de por medio a mouer tratos de paz, bien que poca esperança tenian de salir con ello, por las muchas vezes que en balde se intentara. Mas como quier que los coraçones de los Principes estan en las manos de Dios, todo sucedio mejor que pensauan: porque el Rey de Aragon dio oìdos a estas platicas, y se dexò persuadir de las razones que le pusieron delante. Estas eran, que el de Castilla pedia justicia en sus pretēsiones. Ofrecian tendria al Aragones en

en lugar de padre, sin les enojar en cosa alguna. Por el contrario los Aragoneses no harian bien ni razon si mas tiempo detuuiessen los castillos y ciudades de Castilla, pues la escusa que alegauan de la pequeña edad del Rey, y el derecho que pretendian por el casamiento de doña Vrraca su madre, de todo punto cessauan. Pues por vna parte aquel matrimonio era ninguno, y como tal estaua apartado, y por otra don Alonso era ya Rey y señor de todo, con beneplacito de su madre, y voluntad de todo el Reyno. Que por sola fuerça sin razon, ni derecho, tener oprimido el Reyno ageno sus amigos y deudos, era cosa de mala sonada, y que no se podria tolerar. Finalmente le aduirtieron, que los sucessos de la guerra suelen ser desgraciados: por lo menos muy dudoso su remate, mayormente que està a cuenta de Dios el amparar la inocencia, y la justicia contra los que à tuerto la attropellā. Vinieron pues à concierto: las condiciones fueron, que por los Aragoneses quedasse todo lo que ai desde Villorado à Calahorra, à que pretendian tener derecho, por razones y escrituras que declarauan pertenecia aquella comarca à los Reyes de Nauarra. Demas desto, que en Vizcaya quedasse por los mismos lo que se llama Guipuzcoa y Alaua, prouincias que pocos años antes el Rey don Alonso el Sexto quitara por fuerça à los Nauarros. Quanto a las demas ciudades y fuerças de Castilla, acordaron se quitassen las guarniciones que tenian de Aragoneses, y nombradamente de Toledo. Bien entiendo que en todo esto se tuuo respeto a dar contento al Pontifice Calixto: y todavia no sabria determinar à qual destos dos Principes se deua mayor loa y prez en este caso. Parece que cada qual de los dos se señalò, y se la ganò al otro en modestia, y en blandura. El Aragones se mostrò muy liberal, por dexar lo que tenia, sin embargo de razones aparentes, que para continuar, no faltauan como es ordinario. El de Castilla se señalò en paciencia y en prudencia, mas que lleuaua su edad: pues cō parte de su Reyno quiso comprar la paz tan deseada de todos. Concertadas estas diferencias, que auino el año de Christo mil y ciento y veynte y dos (si bien algunos añaden a este cuento mas años) 1122
en adelāte estos dos Reyes, como si fueran dos hermanos, ò padre y hijo, se mātuuieron en grande concordia, y se gouernaron con grande prudēcia: defendieron sus Reynos de las tormentas y guerras que amenaçauan de diuersas partes. Lo primero sin dilacion reboluieron cōtra los Moros. El de Aragon rompio por aquella parte que bañan y abraçan los rios Cinga y Segre: donde el pueblo de Alcolea, que era buelto a poder de Moros, se recobrò. Passaron al Reyno de Valēcia: y de la otra parte del rio Xucar, entraron asimismo por la comarca de Murcia. Reboluieron sobre la ciudad de Alcaraz, pero aunque la combatierō, no pudieron salir con ella, por la fortaleza de su sitio. De alli passaron a lo mas adentro de Andaluzia, en que los pueblos y ciudades à porfia se les rendian, y se ofrecian a pagar cierto tributo cada vn año, porque no les talassen los campos, ni les robassen, ni quemassen la tierra. Vinieron a batalla con el Rey de Cordoua, y otros diez señores Moros, que se dio junto a vn pueblo llamado Arenzol, el año mil y ciento y veynte y tres: La 1123
vitoria y el campo quedò por los nuestros. Por otra parte, el año luego siguiēte, ganaron por fuerça de los Moros a Medinaceli, villa puesta en vn collado empinado en aquella parte por do partian terminos la Celtiberia y la Carpetania. Desta manera procediā las cosas de Aragon. El Rey de Castilla cō el mismo deseo de hazer mal a los Moros, y huir la ociosidad, con q̄ las fuerças se enflaquecen y marchitan, acometio las tierras de Estremadura. Alli recobrò la ciudad de Coria, que despues de la muerte del Rey don Alonso su abuelo, boluiera a poder de Moros. Dio el Rey orden y asiento en las cosas de aquella ciudad: don Bernardo por la autoridad que tenia de Primado y Legado Apostolico, concertò lo que tocaua a la Religion y culto diuino.

Den-

Dende corrieron todas las tierras que se estienden largamente entre los dos rios Guadiana y Tajo, y son parte de la antigua Lusitania. Las talas de los campos y las presas de hombres y ganados, fueron muy grandes. Cō que el exercito alegre por el buen sucesso, rico y cargado de despojos, dio la buelta, y se fueron los soldados a descansar a sus casas. Con estos principios ganò el Rey reputaciō, y dio bastante prueba de aquellas virtudes, fe, liberalidad, constancia, culto muy puro de la Religion, en que apenas tuuo par. Era muy deuoto de Bernardo, Abad a la sazon de Claraualle, al qual la conocida bondad de su vida, y los grādes trabajos que sufrio por la Religion, puso adelante en el numero de los Santos. Era de naciō Borgoñon, como el Rey lo era de parte de su padre, y assi por su consejo hizo edificar muchos monasterios de Cistercienses: que son casi los mismos que en este tiempo en toda aquella parte de España se veen fundados con magnificos edificios, y heredados de gruessas rentas y possessiones. Contentauanse cō poco al principio aquellos Religiosos, por el menosprecio que professauan de las cosas humanas. Despues en poco tiēpo, por la ayuda que muchos a porfia les dieron, persuadidos que con esto seruian mucho a Dios, juntaron grandes riquezas. Que san Bernardo viniesse a España a lo postrero de su vida, se entiende por vna carta suya à Pedro Abad de Cluñi. Aumentò otrosi el Rey cō gran liberalidad los demas templos y monasterios que por todo su señorio estauan fundados, como lo muestran escrituras antiguas, y priuilegios que por toda España fielmente se guardan en los archiuos antiguos de santo Domingo de la Calçada, de san Millan de la Cogulla, de san Miguel del Pedroso, de santo Domingo de Silos. Templos en aquella sazon muy celebres por su deuocion, y por el cōcurso de la gente que a ellos acudia. Alcançò del Pōtifice su tio, q̄ la ciudad de Zamora, y su Iglesia fuesse Catedral. Bernardo Arcediano de Toledo, de naciō Frances, como arriba queda declarado, fue puesto por Prelado el primero en aquella ciudad. Sucediòle Esteuan, en cuyo tiempo por dicho de vn pastor que tuuo dello reuelacion, se descubrio y conocio el lugar en que el cuerpo de san Ilefonso Arçobispo de Toledo yazia del todo oluidado, por la perturbacion de los tiēpos. Verdad es, que sus palabras por entonces fueron menospreciadas, por ser èl persona tan baxa. Mas en tiempo del Rey don Alonso Octauo, se aueriguò la verdad de aquella reuelacion, y que el pastor no andaua deslumbrado: quando en tiempo de don Seuero, Obispo de aquella ciudad, la Iglesia de san Pedro que se caia, y estaua maltratada, se començò a reedificar. En cuyos cimientos, al abrirlos, hallaron vn sepulcro de marmol, con el nombre de san Ilefonso: de que salio vn olor de marauillosa fragancia. Aueriguado todo el negocio, los sagrados huessos fueron puestos en vna caxa junto al mismo Altar de san Pedro. La Iglesia otrosi de Santiago, à la misma sazon, por concession del mismo Pontifice, y à instācia del Rey fue hecha Arçobispal. Y para este efecto, y para que tuuiesse mayor autoridad, trasladaron à ella los derechos y priuilegios de la Iglesia de Merida, que estaua todavia en poder de Moros: como consta todo esto por vn priuilegio que el Rey otorgò en esta razon. Señalaron doze Obispos que fuessen sufraganeos del nueuo Arçobispo, los de Salamāca, Auila, Zamora, Ciudad-Rodrigo, Coria, Badajoz, Lugo, Astorga, Orense, Mondoñedo, Tuy: el tiēpo adelante añadierō el de Plasencia. El Arcediano de Ronda dize, que los Obispados de Zamora, Auila y Salamanca, en tiempo del Arçobispo don Bernardo, eran sufraganeos de Toledo, y que al presente los passaron a Santiago. No sè quāta verdad tēga esto. El nueuo Arçobispo don Diego Gelmirez fue nombrado por Legado Apostolico en las prouincias de Braga y de Merida. De que ai Breue deste Papa en el libro 2. de la historia Compostellana. Su data à xxviij. de Febrero año 1120. indiccion xiij. año segundo de su Pontificado: cosa que sintio mucho el Arço-

Arçobispo de Toledo don Bernardo: hizole contradicion; pero salio cõ el pleyto su contrario: y por el poder que tenia celebrò vn Concilio en la ciudad de Sãtiago: acudieron a su llamado los Obispos y Abades de las dos Prouincias Emeritense y Bracarense. Por esta manera, y con estos principios se echauan los cimientos de la grandeza que oi tiene la Iglesia de Santiago: en todo esto se tuuo respeto a la grandeza de aquel Santuario, y à que don Ramon de Borgoña, padre del Rey, y hermano del Pontifice, estaua alli sepultado. Sucedio esto por los
1124 años del Señor de mil y ciento y veynte y quatro. En el mismo año, por el mes de Diziembre, passò desta vida el mismo Papa Calixto. Sucediòle en el Pontificado Honorio Segundo deste nombre. El año siguiente ouo guerras ciuiles en Frãcia, por causa q̃ Alonso, Conde de Tolosa, primohermano que era del Rey de Castilla, y su muger la Cõdesa Faydida, pretendian tener derecho al Cõdado de la Proença, y apoderarse dèl por las armas. El Cõde de Barcelona defendia cõ todas sus fuerças aquel estado, como dote q̃ era de doña Dulce su muger. Resultò, que despues de grandes diferencias y debates, se vino a concierto: acordaron, que Argencia y Belicadro, pueblos sobre q̃ la duda era mayor, à qual delas partes pertenecian, y aquella parte de la Proença que està entre los rios Druencia y Isara, quedassen por el Cõde de Tolosa: los demas pueblos y ciudades, y la mayor parte de Auiñon, ciudad puesta à la otra parte del rio Rodano, populosa y rica, se adjudicaron a los Condes de Barcelona. Concertaron otrosi, que assi ellos, como sus decendientes à trueco, se prohijassẽ vnos a otros, para efeto de sucederse, caso que alguna de las partes muriesse sin dexar hijos.

Cap. XIII. De los principios del Reyno de Portugal.

EN la parte de España que oi se llama Portugal; y casi es la misma q̃ la antigua Lusitania, vn nueuo Reyno se fundaua por estos tiempos, en su distrito no muy ancho, en el tiẽpo el postrero entre los Reynos de España, en hazañas y valor muy noble, y muy dichoso: pues no solo antiguamẽte pudo echar de toda aquella tierra los Moros, enemigos de Christianos, sino los años adelante, en tiempo de nuestros abuelos, y de nuestros padres, mostraron tanto valor los Portugueses, q̃ con increìble esfuerço, y buena dicha abrièron camino para passar a todas las partes del mundo, y sugetar en la Africa y en la Asia muchos Reyes y prouincias, y hazellas tributarias a su imperio. La luz de la verdadera Religion, y del Euãgelio la lleuaron, y la mostrarõ entre naciones, y gentes muy apartadas y barbaras: gran gloria de su nacion, y acrecentamiento de la Religion Christiana. Tiendese la prouincia de Portugal largamẽte por las riberas del mar Oceano Ocidẽtal, en lo postrero de España: tiene por sus aledaños à Mediodia y à Setentrion, los rios Guadiana y Miño: es larga mas de cien leguas: la anchura es mucho menor: por la parte q̃ se tiende mas, passa de treynta y cinco leguas, por la q̃ mas se estrecha, tiene mas de veynte. Diuidese en tres partes, los de aquende y allende Tajo, y la comarca q̃ està entre Duero y Miño, que es la mas fertil y alegre, do està situada la antigua ciudad de Braga. De la vna parte de Tajo està Lisbona, de la otra Ebora, todas tres ciudades Arçobispales. El terreno por la mayor parte es esteril y delgado, tanto, que de ordinario se sustentã de acarreo, ò por la mar. La gẽte es muy deseosa de honra, y muy valiẽte entre todas las de España: señalada en la templãça del comer, y del vestido, dada a la piedad, y à los estudios de sabiduria, de toda humanidad y policia. Vna parte pequeña desta prouincia, q̃ los Reyes de Castilla tenian ganada de Moros, se dio a don Enrique de Lorena, como queda dicho de suso, con nombre de Conde, y en dote con doña Teresa su muger, que fue hija (bien que fuera de matrimonio) del Rey don Alonso el Sexto. Sus hijos, don Alonso, doña Eluira, y doña Sancha. Don Enrique su padre teniendo ya estos

hijos, despues de la muerte de Iofre, Rey de Ierusalen, encendido en deseo de ayudar à Balduino, hermano del difunto, que era de su nacion, y aun su deudo, como algunos piensan, passò por mar a la tierra Santa: consejo y acuerdo, si se miran las razones humanas, ni prudente, ni recatado, por dexar à su muger y hijos en peligro, y tener tanto que hazer en su tierra contra los Moros. Su ida no fue de algun efecto notable en Leuante, assi dio la buelta a España. Buelto, tratò con el Arçobispo de Toledo, don Bernardo, à cuyo cargo, por ser Primado, estaua el estado de las cosas Eclesiasticas, que las ciudades de Braga, Coimbra, Viseo, Lamego y Porto: que caian todas en su distrito, boluiessen a su antigua dignidad, y pusiessen en ellas Obispos. La reparacion de Braga, y que ciudades tenia sugetas, mejor se entenderà por vna Bula de Calixto Segundo: cuyo fragmento me parecio engerir en este lugar, que dize assi: Que la Iglesia de Braga aya antiguamente sido insigne en los Reynos de España, por muchos titulos de dignidad y gloria esclarecida, assi los indicios de su antigua nobleza, como los testimonios de antiguas escrituras lo comprueuan. Pero porque quiso Dios castigar los pecados del pueblo que en ella viuia, con la entrada de los Moros, ò Moabitas: assi la dignidad Arçobispal fue disminuida, como confundidos los terminos de sus Parroquias. Mas despues de largos espacios de tiempos, la diuina misericordia de nueuo se ha dignado restituir la Metropoli, y librar en gran parte las Parroquias de la tirania de los infieles. Por donde nuestro predecessor de santa memoria, el Papa Pascual la restituyò enteramente en su antigua dignidad, y la tornò a juntar todos sus miembros, por el priuilegio de la sede Apostolica. Nosotros pues siguiendo sus pisadas, hermano carissimo, y Coepiscopo nuestro de la Iglesia de Braga, Pelagio, do por voluntad de Dios presides, por la escritura de este presente priuilegio, confirmamos la misma ciudad de Braga, toda con el coto, ò termino entero que a la misma Iglesia dieron el Conde don Enrique, y doña Teresa su muger, como se contiene en la descripcion del sobredicho señor. Y à la misma Metropoli de Braga restituimos la prouincia de Galicia, y en ella las ciudades Catedrales. Iten Astorga, Lugo, Tuy, Mondoñedo, Orense, Portu, Columbria. Y los pueblos que oi tienen nombre de Obispales, que son Viseo, Lamego, Egitania, Britonia, con todas sus Parroquias. Hasta aqui son palabras de Calixto. Catorze años antes deste tiēpo en que vamos, passò desta vida don Enrique en Astorga, ciudad de Galicia, donde era ido para sossegar las guerras ciuiles de Castilla y Aragon. Su cuerpo sepultaron en Braga, en vna capilla humilde, que la grandeza, ò locura de los sepulcros que oi se vsan, y de los gastos intolerables que en esto se hazen, no se auia introduzido en aquella edad. La Condesa doña Teresa su muger despues de muerto su marido no tuuo mucha mas cuenta con la honestidad que su hermana doña Vrraca. Porq̃ casò con el Conde de Trastamara, Fernan Paez, casamiēto por lo menos humilde, si yà no fue del todo ilicito, por ser clandestino. Dizen otrosi, que tuuo conuersacion cō vn hermano del mismo, llamado Bermudo, y que sin embargo le dio por muger a doña Eluira su hija: y la otra hija, llamada doña Sancha, casò con Fernando de Meneses. Pudo ser que por odio se impusiessen falsamente algunas cosas de las sobredichas, contra la honestidad desta señora. La verdad es, que Fernan Paez alcançò mucha cabida con la Condesa, y gouernaua lo mas alto y lo mas baxo, y lo trastrocaua todo a su volūtad. El hazia la guerra, èl gouernaua en tiempo de paz, sin hazer caso de su antenado. Sufriò èl con paciencia este desaguisado, y la mengua de su casa, por la poca edad que tenia: pero adelante, comoquier que por el odio y torpeza de su madre, se le arrimasse mucha gēte, determinò de tomar las armas. No se descuydò su padrastro. Hizieron leuas de gente. Dieronse vista y juntaronse los campos. Diose la batalla en la vega de Santiuañez, cerca de

Guimaranes, que se entiende fue la antigua Araduca, assentada do se juntan los rios Auo y Viscella. Quedò la vitoria por don Alonso, y con ella ouo en su poder à Fernã Paez, y à doña Teresa su madre. Al padrastro soltò, sobre pleytesia q̃ saldria de todo Portugal: a su madre puso en vna estrecha prision. Ella embrauecida por aquel desacato, embiò à cõbidar y rogar al Rey de Castilla su sobrino, la ayudasse cõtra los intentos crueles de su hijo. Prometiole de darle el Condado de Portugal: que era muy justo quitar à su hijo por su inobediencia. Condescendio el de Castilla a los ruegos de su tia, sea por compassion y lastima que la tenia, ò con deseo de ensanchar su señorio. Iuntò vn buen exercito, con que se metio por las tierras de Portugal. Acudio su primo: diose la batalla, que fue muy herida en la vega de Valdeues, puesta entre Monçon y la puẽte de Limia. Fueron los Castellanos vencidos, y forçados a retirarse à Leon. El orgullo que por causa desta vitoria cobraron los Portugueses, fue tan grande, que sin mirar lo de adelante, y sin tener cuenta con sus pocas fuerças, se tenian y publicauan por libres y exemptos del señorio de Castilla. El Rey don Alõso con deseo de satisfazerse, y reprimir la loçania de los contrarios, juntado que ouo mas fuerças, reboluio sobre Portugal, con mayor furia que antes. Los Portugueses, por no tener fuerças bastantes, se encerraron dentro de Guimaranes, para con la fortaleza de aquella plaça, defenderse del enemigo poderoso y brauo. Pusieronse los Castellanos sobre ella, determinados de no partirse de alli antes de tomalla, y vẽgar la afrenta passada. Estaua dentro con el Infante, q̃ otros llaman Duque de Portugal, Egas Nuñez su ayo, persona de mucha prudencia, y que con su buena criança cultiuò marauillosamente el buen natural de aquel Principe, y fue causa q̃ sus buenas inclinaciones se mejorassen, y diessen el fruto de virtudes auentajadas. Este Cauallero, auida licẽcia, salio a verse, y hablar con el Rey: dixole tales razones, que le ablandò, y inclinò a que se hiziessen pazes. Las condiciones fueron las que el mismo Egas quiso otorgar: con tanto se alçò el cerco. Añaden los Historiadores de Portugal, à cuya cuenta se pongan estas cosas, que passados algunos años, como don Alonso el de Portugal mostrasse estar oluidado, y no querer cumplir lo que su ayo en su nõbre assentara, que se partio para Toledo: y llegado a la presencia del Rey, cõ vn dogal al cuello se le presentò delãte. Dixole: Tomad, señor, con mi muerte enmienda de la palabra y omenage que contra mi voluntad os han quebrantado. Reparò el Rey con espectaculo tã extraordinario: mouiose a misericordia por las lagrimas y aquel trage de persona tan venerable. Perdonòle lo hecho, dado que no le quiso honrar, por sospechar algunos, que debaxo de aquella apariencia podia auer algun trato doble, y engaño.

Cap. XIIII. De las guerras que el Rey de Castilla hizo cõtra los Moros.

ESte fue el fin que tuuo por entonces la guerra de Portugal: los que tienen mayor cuydado en rastrear y ajustar los tiempos, piensan, que concurrio con el año de nuestra saluacion de mil y ciento y veynte y seys. En el qual año la Reyna doña Vrraca, y el Arçobispo de Toledo don Bernardo, fallecieron casi en vn mismo tiempo. La Reyna en el castillo de Saldaña, ò en Leon (como antes se dixo) rebentò en la Iglesia de san Isidro. Concuerdan las historias en el dia de su muerte, que fue a siete de Março: la historia Compostellana dize a diez sexto de los Idus, y que finò en tierra de Campos. Su cuerpo sepultaron magnificamente en Leon. Don Bernardo (como se saca de diuersos papeles de la Iglesia de Toledo, si bien señalan vn año antes deste) fallecio en Toledo a los tres de Abril, cargado de años, y de edad, assaz esclarecido por las cosas que hizo, y por èl passaron. Sepultarôle en la misma ciudad, en la Iglesia mayor, con vna

1126

letra, conforme al tiempo algo grosera, que començaua por estas palabras: *Primero Bernardo fue aqui Primado venerando.* Verdad es, q̃ el Arcediano de Alcor dize, q̃ està enterrado en el Monasterio de Sahagun, junto al Lucillo del Rey dõ Alonso el Sexto. Fue Arçobispo por espacio de quarenta años. Doze años antes que falleciesse (los Anales de Seuilla dizen echo) con sus gentes, y â sus expẽsas, ganò de Moros la villa de Alcalà: en aquella sazon, puesta de la otra parte del rio de Henares, en vn recuesto aspero q̃ se leuãta sobre la misma ribera. Los reales del Arçobispo se assentaron en vn colla lo mas alto, y como padrastro: que al presente se llama de la Vera Cruz. Desde alli los fieles apretaron a los Moros, y los trabajaron de tal guisa, que fueron forçados a desamparar el lugar, maguer que era muy fuerte. Por esta causa desde aquel tiempo quedò, quanto a lo temporal y espiritual, por los Arçobispos de Toledo. Sucedio a don Bernardo don Raymundo, ò Ramon, Obispo a la sazon de Osma: vinieron en su eleccion, primero el Clero de Toledo que la votò, despues el Papa Honorio. En cuyo tiempo los Obispos, Abades, y señores del Reyno, se juntaron en Palencia, y con ellos el nueuo Prelado de Toledo, que se llamaua Primado, y aun Legado de la sede Apostolica, segun q̃ se halla en la historia Cõpostellana: deuio de ser de solo nombre. Porque el que presidiò, y por cuya autoridad se juntò este Concilio, fue don Diego Gelmirez Arçobispo de Santiago, por titulo de Legado: ca la Legacia que tuuo don Bernardo, como lo nota el Arcediano de Ronda, no se dio a su sucessor, sino a este don Diego Gelmirez, y despues dèl, â Iuan Arçobispo de Braga: el qual muerto, dize, no se dio a otro ninguno. En Palencia se hallaron presentes el Rey y la Reyna. Abriòse el Concilio al principio de la Quaresma,
1129 del año mil y ciento y veynte y nueue. En èl, demas de otras cosas, hallo que se establecieron dos muy notables. La primera, que no se recibiessen ofrendas, ni diezmos de los descomulgados. La segunda, que no se diessen las Iglesias a los legos, quier fuesse con color de prestimonio, quier de vilicacion. De donde se puede entender el principio y origen que los beneficios llamados Prestamos tuuieron en España, que eran como Mayordomos de las Iglesias. Expidio esso mismo el Rey vn priuilegio, en que a exemplo de su tio el Pontifice Calixto dize, q̃ traslada de Merida, luego que fuere recobrada de Moros, los derechos Reales a la ciudad de Sãtiago. Poco despues, el Cardenal Humberto, q̃ vino a España por Legado, juntò en Leon otro Concilio de Obispos, para tratar del matrimonio del Rey, que algunos pretendian era inualido. Casòse el Rey dõ Alonso el segundo año despues de la muerte de su madre, con doña Berenguela, hija de Ramon Berenguel, Conde de Barcelona. Celebraronse las bodas en Saldaña por el mes de Nouiembre: tuuo en ella los años siguientes a sus hijos don Sancho, don Fernando, doña Isabel, y doña Sancha. Constaua, q̃ doña Berenguela tenia deudo con su marido, por la linea de los Reyes de Castilla, y assimismo por la de los Condes de Barcelona. Tratòse el negocio, y hizieronse los autos acostũbrados: venidos a sentencia, los Obispos pronunciaron, que aquel parentesco no era en alguno de los grados prohibidos por la Iglesia, y por derecho. El Emperador don Alonso era bisnieto de don Fernando Rey de Castilla. Doña Berenguela, tercera nieta de su hermano don Ramiro Rey de Aragon, por via de su hija doña Teresa, que casò en la Proença, y fue madre del Conde Gilberto, padre de doña Dulce, que casò con Ramõ Berenguel, Conde de Barcelona, yà dicho. Conforme a esto, el deudo era en quarto y quinto grado, y no mas. Concluìdo este pleyto, las fuerças del Reyno se endereçaron contra Moros. Hizo el Rey entrada en las tierras de los infieles, por la parte del Reyno de Toledo. Pusose sobre Calatraua, cuyos moradores hazian grandes daños en los campos comarcanos: apretòse el cerco que fue largo. Enfin se ganò, y el Rey la entregò al

Ar-

Arçobispo de Toledo, para que fuesse señor della, y la tuuiesse a su cargo. El credito y fama de los caualleros Templarios, de su valor y esfuerço, no tenia par: por esta causa el Arçobispo les entregò aquella plaça. Assi lo afirmã los mas Autores, puesto que algunos piensan que estos Caualleros no fueron los Templarios, sino otros, que tomada la señal de la Cruz, à imitacion de la guerra que se hazia en la tierra Sãta, seguian a sus expẽsas los Reales de los Christianos, cõ zelo de hazer daño à los Moros, y intento de ganar la Indulgẽcia a los tales concedida por los Papas. Ganaronse desta vez por aquella comarca, Alarcos, Caracuel: q̃ Antonino en su Itinerario llama Carcuuio, Mestança, Alcudia, Almodouar del Campo: y en la misma Sierra morena ganaron el lugar de Pedroche. Lo demas parecia seria facil de conquistar, por el gran miedo que se apoderara de aquella gente infiel: pero la sazon del tiẽpo, que era tarde, reprimio los intentos del Rey. Passado el Inuierno, sacò las gẽtes de sus alojamientos: con que por los desiertos de Cazlona, que es parte de Sierra morena, rompio por el Andaluzia, talando, saqueando, y robando por todas las partes. Cercaron a Iaen, mas no la pudierõ tomar, dado que por todo el tiempo del Inuierno estuuieron sobre aquella ciudad, la fortaleza de los muros y esfuerço de los cercados, hizo que no se pudiesse entrar. Tenia por aquella sazon el Imperio de los Almorauides en Africa y en España, Albohali, hijo de Hali, nieto de Iuzeph, Principe de menor poder y fuerças que sus antepassados, por causa de las guerras ciuiles que andauan encendidas entre los Moros. Era esta buena ocasion para dañarle, y hazerle guerra. El suegro del Rey don Alonso, Conde de Barcelona, fallecio el

1131 año mil y ciento y treynta y vno: dexò por señor de Barcelona, y de Carcasona, y de Rodes, ciudades de Francia, que eran de su señorio, a su hijo mayor don Ramon. A don Berenguel su hijo segundo, mandò los Condados de la Proẽça, y de Aymillan. Doña Cecilia su hija casò con don Bernardo Conde de Fox: con Aymerico, Cõde de Narbona, casò otra su hija, cuyo nombre no se sabe. Las demas hijas que tenia quedaron encomendadas à don Berenguel su hermano: que casaron en Francia con otros grandes personages. El año que se siguio no tuuo cosa que de contar sea, saluo que el Rey don Alonso boluio de la guerra, de Andaluzia, alçado el cerco de Iaen, y don Sancho, hijo del Rey, fue armado Cauallero el mismo dia del Apostol san Mathia en Valladolid, con la ceremonia muy solemne que en aquellos tiempos se acostumbraua. Su mismo padre le armò de todas armas, y le ciñò la espada. Que era muestra de darle por mayor de edad, y emanciparle: seruia otrosi de espuelas, para que con grande animo remedasse las virtudes y valor de sus antepassados, y à su exemplo pretendiesse ganar honra, prez, y renombre inmortal, en seruicio de Dios, y de su patria.

Capitulo XV. Como don Alonso Rey de Aragon fue muerto.

Este era el estado de las cosas en Castilla y en Portugal. En Aragon, como auian començado, tenian buen progresso. Los pueblos y castillos cercanos de los Moros, se ganauan, y el señorio de aquella gente infiel, iba cuesta abaxo. Toda la Celtiberia quedò por los nuestros. Assimismo Molina, en la misma comarca, que yà era tributaria a los Christianos, fue forçada a rẽdirse. A la ciudad de Pãplona, se añadio el arrabal, llamado de S. Saturnino, en que pusieron Franceses, cõ derecho que se les dio de naturales y ciudadanos. Concediosseles otrosi, que tuuiessen por leyes el fuero de Iaca, y cõforme a èl, en particular, y en comũ se gouernassen y sentenciassen los pleytos. Estauan los Moros muy estendidos y enseñoreados de las riberas del mar, por la parte que en ella desagua el rio Ebro: desde alli hazian daño con correrias y caualgadas, en los pueblos y campos comarcanos. Para reprimillos tenia necessidad de flota, y assi el Rey mandò hazer

hazer muchas barcas y baxeles, en Zaragoça, y consta, que antiguamente, en el Imperio de Vespasiano, y de sus hijos, reparadas, y endereçadas y acanaladas las riberas de Ebro; se nauegaua aquel rio, hasta vn pueblo llamado Vario, que demarcan no lexos de do al presente estaua la ciudad de Logroño, sesenta y cinco leguas de la mar: grande comodidad para los tratos y comercio. Mequinencia, q̃ se entiende es la que Cesar llamò Octogesa, pueblo fuerte por su sitio, y por las murallas, està assentado en la parte en q̃ los rios Cinga y Segre se juntan en vna madre. Deste pueblo al presente se apoderò el Rey de Aragon, echada dèl la guarnicion de Moros que dentro tenia. Toda esta prosperidad y alegria, se trocò en lloro, y se añublò, por vna desgracia q̃ sucedio sin pensar, muy grande. Es assi, que de ordinario las cosas de la tierra tienẽ poca firmeza, y el alegria muchas vezes se nos agua. Porque de la prosperidad vnos toman ocasion de descuydarse, otros de atreuerse demasiado: lo vno y lo otro haze que se trueque la buena andança en contrario. El caso passò desta manera. Fraga, pueblo de los Ilergetes (à la qual Ptolomeo llama Gallica Flauia) mas conocido por el desastre desta guerra, que por otra cosa alguna q̃ en èl aya, està assentado en vn altoçano y monte de tierra que por adelante, comido con las corrientes y crecientes del rio Cinga, haze que la entrada sea aspera, de guisa que pocos se la pueden a muchos defender. Por las espaldas se leuantan vnos collados no asperos, y todos cultiuados; pero tan pegados con el pueblo, que impiden no se pueda batir con los ingenios, ni aprouecharse de la artilleria. El Rey despues que tomò a Mequinencia, animado con aquel sucesso, con intento de passar adelante en sus conquistas, se metio por la tierra de los Ilergetes, el rio de Segre arriba, en que entra el rio Cinga, quedaua por aquellas partes lo mas dificultoso de la guerra, por ser los pueblos muy fuertes, y porque los Moros, en gran numero se retiraran à aquellos lugares para saluarse. Los Reyes de Lerida y de Fraga, con tan gran concurso de gente, cobrarõ por esta causa muchas fuerças, y començauan a poner espanto a los Christianos. Los Reales del Rey se assentaron sobre Fraga, el mes de Agosto, del año de Christo de mil y ciento y treynta y tres. La esperãça y aparato fue mayor que el prouecho. El tiempo del año, que començaua el Inuierno: y por tanto las ordinarias lluuias forçaron à despedir el exercito, y embialle a inuernar, con orden que de nueuo se juntassen al principio del Verano. Boluieron al cerco por el mes de Febrero, no cõ menor esfuerço, ni con menor exercito que antes. Gastarõse en èl los meses de Março y Abril, sin hazer efecto que de contar sea, por estar los moradores apercebidos de todas las cosas, almacẽ, y municiones, contra la tempestad que les amenaçaua: y con la esperança que tenian de ser socorridos, lleuauan en paciencia los daños de la guerra, y los trabajos del cerco. Abengamia Rey de Lerida, con gentes que juntò de todas partes, vino al socorro de los cercados. Diose la batalla cerca de Fraga, el dia de las santas Iusta y Rufina. Los fieles se hallauan cansados con la guerra, y eran en pequeño numero, por quedar buena parte en guarda de los Reales, ca temiã no fuessen de los de dentro acometidos por las espaldas. Los Moros entrauan en la pelea de refresco, y muy ferozes. Perecierõ muchos Christianos en aquella batalla. Esta perdida no fue partẽ para que el cerco se alçasse, a causa que el daño de los Moros no fue mucho menor. El Rey todavia temeroso de mayor peligro, se partio a la raya de Castilla, para juntar nueuas gentes en Soria, y su comarca. Con esta traça y socorro corrio los campos de los enemigos, sin parar hasta dar vista a Monçon. Iba en pos de los demas, no muy lexos el mismo Rey, con vna compañia de trezientos de acauallo. Este esquadron encontrò acaso con vn gran numero de la caualleria enemiga, que le rodeò por todas partes. El Rey visto el peligro en q̃ se hallaua, con pocas palabras que dixo, animò a los suyos a hazer el deuer. Que

1133

se acordassen que eran Christianos, y cõ su acostumbrado esfuerço acometiessen a los enemigos. Que el atreuimiento les seruiria de reparo, y en el miedo estaria « su perdicion. Con el hierro (dize) y con « la fortaleza, saldreys deste aprieto, no põ « gays en al vuestra esperança: y si à vues- « tra valentia la fortuna no ayudare, y « Dios que lo puede todo, y acorre a los « suyos en semejantes aprietos, procurad « alomenos de vender caras vuestras vi- « das: y no hagays con rendiros afrenta à « vuestro valor y fama: antes con las ar- « mas en las manos, y con el esfuerço que « conuiene, morid como buenos, si fuere « necessario. Vinose luego a las manos. Los fieles, conforme al aprieto en que estauan, peleauan valientemente. El Rey andaua entre los primeros. Señalauase por su esfuerço, por la sobreueste y luzidas armas que lleuaua: assi los golpes y tiros de los Moros se endereçauan contra èl. Dieronle tanta priessa, que en fin le mataron. Los demas, perdido su caudillo, parte como buenos murieron en la demanda, parte se saluaron por los pies. Desta manera passò aquel encuentro tan desgraciado: si bien de la muerte del Rey, se leuantaron despues diuersos rumores. El vulgo en casos semejantes suele trouar y inuentar varias consejas. Los vnos de buena gana creen lo que desean: los otros, a lo que oyen añaden siempre algo para que las nueuas sean mas alegres, ò menos pesadas. Algunos dezian, que cansado de viuir, perdida aquella batalla, se fue à Ierusalen: otros escriuieron, que el cuerpo comprado por dineros, fue sepultado en el monasterio de Montaragon. El mas acertado parecer, que cayò en aquel desastre, por poner las manos con codicia en los tesoros de las Iglesias, dado que el Arçobispo don Rodrigo, y las historias de Aragon alaban a este Rey de religioso, pio y manso. Lo que yo entiendo, y tiene mas probabilidad, es, que su cuerpo no se pudo hallar, por ser grande el numero de los muertos: y que esta fue la causa de las varias opiniones que resultaron. Lo cierto, que aquella desgracia sucedio cerca del lugar de Sariñena, à siete de Setiembre, del año que se contò mil y ciento y treynta y quatro. Fue este Principe gran Capitan, en animo, valór, fortaleza sin par, gran gloria y honra de España. Trauò batalla con sus enemigos por veynte y nueue vezes, como lo afirma vn Autor antiguo, y las mas salio vencedor. Reynò por espacio de treynta años. Otorgò su testamento tres años antes de su muerte, en sazon que tenia sitio sobre Bayona de Francia: que dizen nuestras historias la tomò, y que en aquel cerco el Conde don Pedro de Lara, hizo campo con Alonso Iordan, Conde de Tolosa, y que el de Lara quedò alli muerto. Aquel testamento fue muy notable, y que dio mucho que dezir, y aun ocasion a muchas rebueltas y debates. Hizo en èl mandas de muchos pueblos y castillos a los Tẽplos y monasterios de casi toda España. Y porque no tenia hijos, dexò por herederos de todos sus estados a los Templarios y à los Hospitalarios, y tambien à los que guardauan el santo sepulcro de Ierusalen, para que aquellas tres ordenes de caualleria los repartiessen entre si: exemplo de liberalidad murmurada mucho de los presentes, y de que no menos se marauillaron los de adelante. Era tan grande el deseo que todos tenian de ayudar a la guerra que se hazia en la Tierra Santa, para que se cõseruasse, y aumentasse lo ganado, que a porfia varones y mugeres, Principes, y particulares, dauan para este efecto pueblos, castillos, heredades. Remata el dicho testamento, con graues maldiciones que echa contra los que intentassen innouar algo en lo que dexaua mandado. Pero sin embargo los Aragoneses y Nauarros se juntaron en Borgia, puesta a la raya de Nauarra, para nombrar Rey. Era señor de aquella ciudad, por merced del Rey muerto, don Pedro de Atares, varon muy ilustre; y como algunos sospechan mas que prueuan, decendia de la casa Real. Sus partes, sin duda eran muy auentajadas, y muy grande la voluntad que el pueblo le tenia.

Parecia que sin contradicion le alçarian por Rey, y fuera assi, si no se desabriera con la soberuia y arrogancia de que començò a vsar, gran parte de los señores, y ricos hombres. El apresurarse, es a muchos ocasion de perder lo que tenian en la mano. Los varones prudentes considerauan, qual seria hecho Rey, el que siẽdo particular, era intolerable. Atizaua à los demas en esta razõ, vn hombre muy noble, y de grãde ingenio, por nombre Pedro Tizon: cuya autoridad y cõsejos, como siguiessen los otros, y en este parecer se conformassen, sin concluir, se partierõ de las Cortes. Los Nauarros aborrecian el señorio de los Aragoneses, y juzgauã, que siempre a los despojados fue licito recobrar de los tiranos, ò de sus sucessores, lo que injustamente les tomarõ. Por esto hizieron sus juntas aparte, y à persuasion de Sancho Rosa, Obispo de Pamplona, alçaron por su Rey a don Garcia: que venia de sus antiguos Reyes, ca era hijo de don Ramiro, nieto del Rey don Sancho, que diximos fue muerto por su hermano don Ramon. Assi por voto comun de la gente, fue nombrado por Rey en Pamplona. Al cõtrario los Aragoneses en Monçon, do se juntaron, declararon por Rey a don Ramiro, hermano del Rey muerto: aunque Monge, y de Abad de Sahagun electo Obispo primero de Burgos, despues de Pamplona, y vltimamente de Roda y Barbastro: la corona que le dieron en Huesca, juntò con la cogulla, y cõ la mitra, la purpura Real, cosa en todo tiempo de grande marauilla. Conformaronse en este acuerdo (à lo que sospecho) por no poderlo escusar, no solo por ser el mas cercano en deudo, à que el pueblo se inclinaua, sino por euitar la guerra que amenaçaua, si contrastarã al que desque supo la muerte de su hermano, se llamò luego Rey. Ai escritura y instrumento original, en que se halla, que luego por el mes de Octubre se llama Rey y Sacerdote. Su data en Barbastro. No pararon en esto las aficiones del pueblo: maguer que era de mucha edad, tanto, que mas de quarẽta años eran passados, despues que tomò el habito en el Monasterio de Tomer, le forçarõ para tener sucession à casarse con dispensacion (como se deue creer, y lo dizen Autores) del Romano Pontifice Inocencio Segundo. De donde resultò otra marauilla ser vno mismo, Monge, Sacerdote, Obispo, casado, y Rey. Casò con doña Inés, hermana de Guillen Conde de Potiers, y de Guiena. El qual dos años adelante murio en Sãtiago de Galicia, do vino por su deuocion en romeria. Su hija mayor, por nõbre Leonor, casò por mandado de su padre, con Luys Rey de Francia, llamado el mas Moço. Desta señora, despues de tener dos hijas, se apartò por decreto del Papa Eugenio Tercero, a causa que eran parientes. Hecho este diuorcio, casò de nueuo el Frances con doña Isabel, hija de don Alonso el Seteno, Emperador y Rey de Castilla. Doña Leonor casò con Enrique, Duque de Anjou, y Normandia, que adelãte fue Rey de Ingalaterra. Y juntò lo de Potiers y Guiena, ò Aquitania, con aquel Reyno: ocasion de que resultaron largas y crueles guerras, que se hizieron aquellas dos naciones, para toda la Francia perjudiciales, feas y malas para toda la Christiandad.

Adiciones de Sigib. Palud. Zorita lib. 1. cap. 53.

Cap. XVI. De nueuas guerras que ouo en España entre los Principes Christianos.

POr la eleccion de los Reyes don Garcia, y don Ramiro, resultaron grandes alteraciones: leuantòse cruel tormẽta de guerras, y los Reynos de Nauarra, y Aragon, como la naue en el mar alterado, quando mayor necessidad tenian de Piloto y gouernalle, entonces se hallauan mas desamparados y faltos de toda ayuda, a causa de las pocas fuerças q̃ tenia don Garcia, y por la mucha edad y vejez de dõ Ramiro. El Rey de Castilla pretendia y publicaua, que el vno, y el otro Reyno pertenecian à su corona. El derecho q̃ para esto alegaua, se tomaua de su tercer abuelo don Sancho, Rey de Nauarra, por sobrenombre el Mayor: pre-

pretendió no muy fuera de camino. Que las ordenes militares, à las quales don Alonso Rey de Aragon nombrò por sus herederos, de todos erã excluìdas: pues no era razon, ni cõforme a las leyes, que alguno subiesse a la cumbre del Reyno, que no fuesse dela alcuña y sangre de los Reyes antiguos. Estas razones, y otras semejantes ventilauan los Legistas en sus rincones, y por las plaças los mejores y mas fuertes derechos de reynar, q̃ son de ordinario las fuerças y poder, estauan claramente por el de Castilla: sin que le faltassẽ aficionados enel vn Reyno, y en el otro, en tiempo tan rebuelto, y tãta diuersidad de pareceres. Pues porque no pareciesse faltaua a la ocasion, cõ todas sus gentes, rompio por la Rioja, y por aquella parte se apoderò de las plaças y castillos que don Alonso su padrastro, desde Villorado hasta Calahorra, primero por fuerça, y despues por virtud del assiento que vltimamente tomaron, le tenia vsurpados, estos fueron las ciudades de Najara y Logroño, Arnedo y Viguera, sin otros lugares de menor quantia. Demas desto, en Vizcaya, y en aquella parte que se llama Alaua: puso sitio sobre Vitoria, que le defendieron valientemẽte los naturales, de manera que no la pudo entrar: si bien al redcdor della se apoderò de otros pueblos. Cõ esto el rio Ebro quedò desta vez por raya entre los dos Reynos de Castilla y de Nauarra. Grande era la alteracion delas cosas: muchos, assi señores seglares, como Obispos, seguian el campo del Rey: en este numero se contauã Bernardo Obispo de Siguença, Sancho de Najara, Beltran de Osma. Ayudauan otrosi con sus gentes don Ramon Cõde de Barcelona, Armengol, Conde de Vrgel. Alonso Iordan de Tolosa, Rogerio de Fox, Myro de Pallas, sin otro gran numero de señores estraños, q̃ todos estauan a su deuocion: Con tantas ayudas, que de todas partes acudian. El Rey, cõcluìdo lo de la Rioja y Vizcaya, reboluio luego sobre Aragon, con tanto denuedo y presteza, que el proximo mes de Diziembre estaua apoderado de todo lo que de aquel Rey:

no està desta parte de Ebro. El Rey don Ramiro no se hallaua apercebido para contrastar à tan grande poder, y no menos se rezelaua de sus pocas fuerças, que de las voluntades de algunos de sus vassallos. Acordò retirarse à lo de Sobrarue, para con la fragura y maleza de aquellos lugares entretenerse, y esperar mejores temporales, ò que se viniesse a concierto, à que èl mucho se inclinaua, à tal que fuesse honesto y tolerable. Andaua de por medio para concertar estas diferencias Oldegario Arçobispo de Tarragona, persona de grandes prendas, y mucha autoridad. El trabajo era grande, pequeña la esperança de hazer efecto, por las grandes dificultades que se ofrecian, y la mayor, que ninguno se contentaua con la parte, por la codicia y esperança que tenia de salir con el todo. El de Nauarra resuelto de concertarse, y tomar algun assiento, por lo que le tocaua, sobre seguro vino a Castilla. En vna junta y Cortès muy grãdes que se tuuieron en la ciudad de Leon, se hallaron presentes el Rey don Alonso de Castilla, doña Berenguela su muger, y doña Sancha su hermana, y el mismo don Garcia Rey de Nauarra, sin otros grandes señores, y personas de cuenta. En estas Cortes se acordò, que el de Castilla tomasse titulo y armas de Emperador. Pareciales, pues tenia por sugetos y feudatarios los Aragoneses, los Nauarros, los Catalanes, con parte de la Francia, que biẽ le quadraua aquella corona y magestad. Coronòle el Arçobispo de Toledo. Tenia, à manderecha al Rey de Nauarra, y al otro lado el Obispo de Leon, llamado Arriano. Dio su cõsentimiento el Papa, segun que lo testifican nuestras historias, es à saber, Inocencio Segundo, que en aquella sazon tenia el gouierno dela Iglesia. Dado que apenas se puede creer quisiesse hazer tã grande befa a Alemaña: si yà no fue que con nombrar nueuo Emperador en España, quiso castigar y satisfazerse delas insolencias y desacatos muy grandes y ordinarias de aquellos Emperadores. Hizose este auto tan solemne en santa Maria de Leon, el mismo dia dela Pascua

de

de Espiritu santo, del año de mil y ciento y treynta y cinco, como lo testifica vn Escritor de aquel tiempo, y se entiende por los actos de aquellas Cortes. Despues desto, el nueuo Emperador se tornò à coronar en Toledo; bien que no se sabe en q̃ dia ni año. Destas dos coronaciones resultò, a lo que se entiende, la diuersidad de opiniones, y que vnos escriuiessen, que se coronò en Toledo, otros, que en Leon. En los archiuos de Toledo ai vn priuilegio que concedio el Rey don Alõso a esta ciudad: alli dize, que tomò la primera corona del Imperio en Leon. Palabras, de que con razon se saca, que à imitacion de los Emperadores de Alemania, que se coronã por tres vezes, quiso el nueuo Emperador coronarse primera y segunda vez en diuersas partes. Autor de aquel tiempo dize, que se coronò tres vezes. La primera en Toledo, dia de Nauidad: la segunda en Leon: y que la corona de oro la tomò en Compostella: todo a imitaciõ de los Emperadores de Alemaña. Lo cierto es, que si bien algunos otros Reyes de España acometieron antes deste tiempo a tomar apellido de Emperador, este Principe entre todos ellos conserua este sobrenombre, que vulgarmente le llamamos don Alonso el Emperador. Asimismo se tiene por cosa aueriguada, que la ciudad de Toledo desde este tiempo començò à vsar de las armas que oi tiene: que es vn Emperador assentado en su trono, con vestidura rozagante, el globo del mũdo en la mano siniestra, y en la derecha vna espada desnuda. Antes desto tenia dos estrellas por armas, y despues vn leon rapante. Començòse otrosi à llamar Ciudad Imperial, como se tiene comunmẽte por tradicion: demas, que del Rey don Iuan el Segundo ai vna escritura, ò cedula Real, en que le dà esse apellido. San Barnardo en vna carta que escriue a la Infanta doña Sancha, la llama hermana del Emperador de España. Fue esta señora muy pia: murio sin casarse, llamauase Reyna, porq̃ su hermano le dio este apellido desde el principio de su reynado. Demas desto, Pedro Abad Cluniacense, en vna carta que escriue al mismo Papa Inocencio Segundo, vsa deste principio: El Emperador de España, gran Principe del pueblo Christiano, deuoto hijo de vuestra Santidad, &c. Ruegale en aquella carta, venga en que el Obispo de Salamanca se traslade à Santiago de Galicia, y que condescienda en esto con el deseo del Clero, y pueblo de aquella ciudad, que lo pedia. Este Obispo era Berengario, que quatro años adelante, por muerte de don Diego Gelmirez, fue elegido en segundo Arçobispo de la Iglesia de Santiago. Boluamos al Emperador: luego que tomo aquel titulo, nombrò a sus hijos por Reyes: à don Sancho el hijo mayor señalò el Reyno de Castilla, y à don Fernando el menor, el de Leon. Con que dexò diuididos sus estados: resolucion poco acertada, que siempre se tachara, y sin embargo se vsara muchas vezes, por tener los padres mas cuenta con la comodidad de sus hijos, que del bien comun. No se descuydauan los Prelados y señores que tomaran la mano en concertar las diferẽcias susodichas de apretar y lleuar adelãte estas praticas. Lo de Aragon aun no estaua sazonado: concertaron despues de mucho trabajo, que los Reyes don Alonso y don Garcia se juntassen de nueuo para tratar de sus haziẽdas en el lugar de Paradilla, puesto a la ribera del rio Ebro. Alli se vieron el dia señalado, que fue a veynte y siete de Setiembre. Hallòse presente la Reyna doña Berenguela, yà Emperatriz. Concertòse la paz con esta condicion: Que por dõ Garcia quedasse el Reyno de Nauarra, y demas del, todo lo que el Emperador tenia conquistado del Reyno de Aragon, à tal que tuuiesse todo su estado como feudatario y mouiente de Castilla. Demas desto, se assentò, que los dos juntassen sus fuerças contra dõ Ramiro, para quitalle el Reyno que tenia à tuerto vsurpado, como ellos dezian. Con este concierto los Aragoneses y Nauarros quedaron rebueltos entre si, y se hizieron graues daños. Acudieron a atajar estas diferencias los señores y Obispos de aquellas dos naciones. Acordaron se nom-

Lib. 5. epist. 8.

nombrassen tres juezes para cada vna de las partes, para componer estos debates. Iuntaronse en vna aldea llamada Vadoluengo, por Aragon, don Caxal, y Ferriz de Huesca, y don Pedro de Atares: por Nauarra don Ladron, don Guillen Aznar, y don Ximeno Aznar. Concertaron, que se dexassen las armas, que los terminos de Aragon y Nauarra fuessen los mismos que el Rey don Sancho el Mayor dexò señalados. Es à saber, los rios Sarazaso, Ida y Aragon, hasta que mezclan sus aguas con las de Ebro. Lo de Valderroncal, y Biozal, con otros lugares comarcanos, dado que ca[illegible]n en la parte que adjudicauan a los Aragoneses, quedaron en poder de don Garcia por todo el tiempo de su vida: que tendria empero todo su Reyno y estado como sugeto y feudatario de Aragon. Que era lo mismo que tenia cōcertado y prometido al de Castilla: tan poca firmeza tenia lo que por estos tiempos se concertaua. Para que todo esto fuesse mas firme, se juntaron los dos Reyes en Pamplona. Con esto parecia que las cosas se encaminarian como se deseaua: quando vn caso no pensado lo desbaratò todo. Iñigo Ayuar, quier por ser assi verdad, quier porque le pesaua de las pazes, auisò al Rey don Ramiro, que los Nauarros tratauan de secreto de matalle. Como el Rey diesse credito al reporte, disfraçado y de noche se salio de Pamplona, sin parar hasta llegar al Monasterio de san Saluador de Leyre. De alli se partio mas ofendido que vino, y quitada (mal pecado) toda esperança de concierto, de nueuo boluieron a rompimiento. Don Ramiro por su edad, no solo de los Principes, sino tambien del pueblo, parece era menospreciado, en tanto grado, que vulgarmente le llamauan el Rey Cogulla, y le ponian otros nombres de desprecio. Es el vulgo vna bestia indomita, y que ni con beneficios, ni por miedo, enfrena las lenguas. A exemplo pues de Periandro tirano de Corintho, y de Tarquinio, vltimo Rey de los Romanos, se dize acometio vna hazaña, digna de memoria para la posteridad, pero cruel y fea para vna persona consagrada. Llamò à Cortes los Grandes del Reyno, para Huesca, el año mil y ciento y treynta y seys. La voz era, que queria alli tratar 11 negocios muy graues. Acudieron a su llamado muchos. Delos quales hizo luego matar quinze señores, que parecian serle mas contrarios. Los cinco de la casa de Luna, los demas de la principal nobleza del Reyno: cuyos nombres no me parecio era necessario relatarlos en particular. El Abad del Monasterio de Tomer, con quien comunicò todo esto, refieren le dio este consejo: ca preguntado por los Embaxadores que el Rey le despachò en esta razon, lo que deuia hazer en tan grande rebuelta como la en que las cosas andauan, en presencia dellos con vna hoz derribò lo mas alto de las coles que en su huerta plantara, sin dar otra respuesta mas que esta, que fue auisalle de lo que hizo. Lo que se dize de don Ramiro, y de su atamiento, y poca maña, no parece creible: que era tan para poco, y de tā poca habilidad, que en la guerra, por lleuar el escudo embraçado en la izquierda, y en la derecha la lāça, regia el cauallo y las riendas con los dientes: parece fabula sin proposito. Lo que consta es, que fue tenido por hombre poco a proposito para el gouierno, y de menos valor q̃ pedia peso tan grande: de que se tomò ocasion para tramar estas consejas. Por conclusion, como ni à si mismo satisfiziesse, ni a los otros, enfadado del gouierno, determinado de dexarle, porque yà tenia vna hija que se llamò doña Petronila: en aquellas Cortes de Huesca, dio intencion de lo que pretendia hazer, y amonestò à los presentes, que pospuesto todo lo al, deuian con mucha instancia procurar la amistad del Emperador don Alonso, sin hazer mencion alguna de vengar las injurias de los Nauarros, quier fuesse por deseo de la paz, quier por auerse ellos purgado bastantemente de lo que les leuantaron, auer puesto assechanças a su vida. Don Ramon Conde de Barcelona, fue el que principalmente se puso de por medio para concertar las diferen-

cias

cias entre Castilla, y Aragon, como persona que tenia grandes alianças con el vn Principe, y con el otro: demas que le dieron intencion, por medio de don Caxal, hombre principal, de casarle con la Infanta doña Petronila, y hazerle Rey de Aragon. A la ribera de Ebro, tres leguas arriba de Zaragoça està Alagon: este pueblo señalaron para que los dos Reyes se viessen. Acudieron el dia señalado, que fue a veinte y quatro del mes de Agosto. Acordose, que la ciudad de Zaragoça fuesse restituida al señorio de Aragon: quedaron por Castilla, Calatayud, y Alagon, con los demas pueblos que estàn desta parte de Ebro. Para mayor seguridad deste concierto, el Rey don Ramiro dio su hija en rehenes: dado que no se pudo alcançar casasse con don Sancho hijo mayor del Emperador, por estar prometida al Conde de Barcelona, que les venia mas a cuenta, por ser gran señor, y caerles lo de Cataluña mui cerca. Ademas que se entendia alcançaria del Emperador todo lo que quisiesse, por el estrecho deudo, y amistad que con el tenia. En todo esto no solo no se hizo caso de la confederacion, que por entrambas partes tenian puesta con el Rey de Nauarra: antes vno delos principales capitulos desta nueua auenencia, fue que juntarian las armas de Castilla, y Aragon, para hazer la guerra al Nauarro. Mas el auisado de lo que passaua, se apercebia de todo lo necessario: Principe de gran coraçon, y brio, pues contra las armas delos dos Reyes tan poderosos, se atreuio no solo a mantenerse en su Reino, sino a procurar de ensanchallo. Casò con doña Mergelina, ò Margarita, hija de Rotron, Conde de Alperche, y con ella ouo en dote la ciudad de Tudela. Los priuilegios y escrituras de aquel tiempo rezan que reinaua en Pamplona, en Najara, en Alaua, en Vizcaya, y Guipuzcoa. Ayudaronle mucho los Franceses con sus fuerças: porque Luys Rey de Francia, tuuo por cosa honrosa tomar debaxo su amparo y fauorecer este nueuo y flaco Rey. Ayuda con que el Nauarro preualecio, si bien, segun lo tenian concertado, sin dilacion de todas partes sus contrarios acudieron a las armas. Los campos de Castilla, y de Nauarra se assentaron cerca de los pueblos Gallur, y Cortes: no se vino a batalla por rehusar los vnos, y los otros deponerse a semejante peligro. Esto es mas verisimil, que lo que se publicò por la fama, es a saber, que por reuerencia de la Pascua de Resurreccion, que cayò en aquellos dias, dexaron de pelear. Concertose el casamiento entre don Ramon, Conde de Barcelona, y la Infanta doña Petronila, a onze del mes de Agosto, del mismo año, que se contaua de mil y ciento y treinta y siete. 1137 Hecho esto el Rey don Ramiro, renunciado el cuidado, y gouierno del Reino, se recogio en la Iglesia de san Pedro de Huesca, deseoso de vida mas sossegada. Reseruose solamente el nombre de Rey, y el poder vsar de su autoridad cada y quando que quisiesse. A los Alcaides de los castillos, y pueblos de todo el Reino, embiò orden para que hiziessen de nueuo omenage al Conde de Barcelona. Y porque en aquellas rebueltas, y alborotos, como es ordinario, los señores vendieran el seruicio que hazian al viejo Rey, lo mas caro que podian por pueblos, y castillos que les dio, en tan gran numero, que diuididas las fuerças del Reino, y menoscabadas, parecia que al Rey no le quedaua mas que la sombra de aquel nombre: se hizo vna lei, en que todas aquellas donaciones, como ganadas fuera de tiempo, se reuocaron, y dieron por ningunas, y de ningun valor: mayormente aquellas que se impetraron despues que aquel Rey tomò por yerno al Conde de Barcelona. En lo tocante a Nauarra, se determinò, que los linderos de los dos Reinos fuessen los que se señalaron en Pamplona, y en Valduengo, en la confederacion que alli se hizo. Don Ramon luego que se encargò del gouierno de aquel Reino, y dio assiento en las cosas del, se fue a ver con el Emperador don Alonso: con el en Carrion, pueblo de Castilla la Vieja, tratò de reformar las condiciones dela paz, que poco antes entre Castilla, y Aragon se assen-

assentaron. Hizo grande efecto su venida: otorgaronle, que todas las tierras de Aragon, que estan desta parte del rio Ebro, quedassen por aquellos Reyes, como antes las tenian, mas que por ellas fuessen feudatarios de Castilla. Con esto por el mes proximo de Octubre, don Ramon hizo su entrada en Zaragoça: fueron grandes los regozijos, y el aplauso del pueblo, que le llamaua Padre de la patria, autor de la paz, y felicidad del Reino. Dio asiento en las cosas de aquella ciudad, y de todo lo demas: con que fundò el sosiego tan deseado de todos. En acabar todas estas cosas se señalò mucho Guillen Ramon, Senescal de Cataluña: que era lo que aora llamamos Mayordomo mayor, y como tal tenia gran cabida, y priuança con el Rey don Ramiro. Por sus seruicios el Conde de Barcelona le hizo merced en Cataluña de la villa de Moncada: principio de donde, como de tronco, salio, y se fundò en aquella Prouincia la mui noble casa, y linage de los Moncadas.

Capit. XVII. Que don Alonso Principe de Portugal, se llamò Rey.

DE la alteracion agena, tomaron los Portugueses ocasion de aumentar su señorio, y ganar mayor renombre. Don Alonso, quien dize Infante, ò Prinnipe, quien Duque de Portugal, por ser, como era no menos ilustre en la guerra, que en la paz, no cessaua de ennoblecer su Estado, acrecentalle, y hermosealle de todas las maneras que podia. En la ciudad de Coimbra fundò el Monasterio de Santacruz, obra mui principal, que escogio para su sepultura. Hizole donacion de Leyra, pueblo que por este tiempo se ganò de Moros. Principios fueron estos de grandes cosas, porque el año de nuestra saluacion de mil y ciento y treinta y nueue, con muchas gentes que juntò de todo su Estado, hizo entrada en tierra de Moros, y passado el rio Tajo, mouio guerra a Ismar, Rey Moro, que tenia el señorio de aquellas comarcas. En esta jornada, antes que se viniesse a las manos, fallecio Egas Nuñez, ayo del mismo don Alonso, por cuyos consejos hasta entonces se conseruaron, y gouernaron aquel Principe, y sus cosas. En la ciudad de Porto ai vn Monasterio de Benitos, llamado vulgarmente de Sosa, fundacion del mismo don Egas: en que se veen las sepulturas deste cauallero, y de sus hijos. La de doña Teresa su muger està en el Monasterio de Cereceda, de la orden del Cistel: que assi mismo ella fundò a dos leguas de Lamego; a lo que yo entiendo, el vno, y el otro, de los despojos de la guerra. Ismar auisado del intento que don Alonso lleuaua, a toda diligencia leuantò, y alistò gente en su tierra. Acudieronle otros quatro Reyes, ò señores Moros, con que formaron vn gruesso exercito. Llegaron a vista vnos de otros, cerca de Castrouerde, en vna llanura, que a la sazon se llamaua Vrichio, y al presente Cabeças de Reyes: y parecio a proposito para dar la batalla. Riega aquellos campos el rio de Palma, llamado otro tiempo Chalybs, por tierra de Beja, do tiene su nacimiento, lleua poca agua: pero con otros rios que se le juntan, poco a poco se engruessa de tal suerte, que quando llega al mar, y al golfo Salaciense, cerca de Alcaçar de Sal, tiene hondo bastante para nauegarse. Don Alonso, vista la muchedumbre de los enemigos, al principio estuuo congoxado: por vna parte se le representaua el riesgo a que ponia todo su Estado: por otra la afrenta y mengua suya, y de los suyos, si boluia atras, mas pesada que la misma muerte. Vencio el deseo de la honra al recato couarde, en especial que sus soldados dos dias antes que la batalla se diesse, que fue a veinte y cinco de Iulio, dia del Apostol Santiago, de aquel mismo año, con grande resolucion, y regozijo (tan animados estauan) en los Reales dieron al Principe don Alonso nõbre de Rey. Esto le hizo de todo punto resoluerse, y prouar la suerte de la batalla, por no parecer si la escusaua, que amanzillaua aquella nueua dignidad, y ditado.

Lle-

Don Rodrigo lib. 7. cap. 6.

1139

Llegado pues el dia, ordenadas sus hazes en guisa de pelear, les hablò en esta sustancia: Las palabras, amigos mios, no hazen a los hombres valientes. Los corazones que se aguijan con el razonamiento del Capitan, luego que se viene a las manos, bueluen a su natural. El esfuerço de cada qual, en el peligro le descubre. El estado en que todos nos hallamos, bien assi como yo lo veis todos. La muchedumbre de los enemigos, y el sitio en que estamos, no dà lugar para que ninguno pueda boluer atras. Vuestro esfuerço, valientes soldados, os seruirà de reparo. Que cosa ai mas torpe, que poner en los pies la esperança, quien tiene empuñadas las armas? que boluer las espaldas a los que no se atreueran a mirar vuestros rostros, y denuedo? A fuera el miedo, y couardia. La alegria que veo en vos, dà bastante muestra de vuestro esfuerço y valor. Yo determinado estoi de cumplir con lo que deuo, sea con la muerte, sea con la vitoria: lo primero, no lo permitirà Dios, ni sus Santos: lo al en vuestras manos està. Contra esta canalla que tantas vezes vencistes, al presente aueis de pelear. Los animos pues de los enemigos, y vuestros, serà como de vencidos a vencedores: el dellos baxo, medroso, y couarde, el vuestro alegre, y denodado. De mi no espereis solamente el gouierno, sino el exemplo en el pelear. Parad mientes no parezca me distes el apellido de Rey, para afrentarme en este trance. Dichas estas palabras dio señal de acometer: mandò, que los estandartes se adelantassen. Lo mismo hizieron los enemigos. Trauòse vna braua pelea, como de los que contendian por la honra, por la vida, y por el Imperio de todo Portugal. Vltimamente la muchedumbre de los Moros fue vencida, por la fortaleza de los Christianos: muchos quedaron muertos, y no pocos presos. Los cinco estādartes de los Reyes, vinieron en poder de los vencedores. Principio y ocasion de las armas de que vsaron en adelante los Reyes de Portugal, en escudo, y campo azul, cinco menores escudos. Otros dan diuersa intepretacion, y pretenden, que signifiean las cinco plagas de Christo, hijo de Dios: pero no se si con fundamento bastante. En tiempo de don Sancho, Segundo deste nombre, Rey de Portugal, a las armas antiguas añadieron castillos por orla, no siempre en vn mismo numero, al presente ponen siete. Esta fue aquella batalla tan celebrada, con razon, por los historiadores Portugueses, de las mas memorables que se dieron en aquella era: despues de la qual en breue el poder y fuerças de Portugal, se aumentaron en grande manera. Verdad es, que todo lo escurecia, y afeaua la prision tan larga de su madre. Auisado desto el Pontifice Innocencio Segundo, que todavia lo era por estos tiempos, procurò apartalle de aquel proposito, y hazer que se reconciliassen. Con este intento embiò desde Roma, con mui grandes poderes al Obispo de Coimbra, cuyo nombre no se dize. El no cessò de amonestar al Rey, que hiziesse oficio de hijo para con su madre: esquiuasse la mala voz que corria de aquel hecho. Que era cosa de mui mala sonada, tenella no solo despojada de su Estado y dote, sino priuada de la libertad. Ninguna causa bastante se puede alegar para hazer tan grande injuria, y tal desacato a la que le engendrò. Las orejas del Rey estauan sordas a estas palabras, tanta vez tiene la indignacion concebida, contra lo a que obliga la lei natural. El Obispo, puesto entredicho en aquella su ciudad se salio de Portugal. Por esta misma causa vino de Roma cierto Cardenal: mas no hizo efeto alguno, antes forçado por las amenazas del Rey, alçò el entredicho que en todo el Reino tenia puesto. Era en aquella sazon don Manrique, ò Amalarico de Lara, mui principal en riquezas, y en nobleza, y por merced de los Reyes de Castilla, era señor de Molina. Don Alonso Rey de Portugal, procurò casarse con vna hija deste cauallero, que se llamaua Malfada. Quien haze a doña Malfada, hija, ò hermana de Amedeo, Conde de Maurienа, y de Saboya. Y aun deue ser lo mas cierto, tanto que el Arçobispo don Rodrigo dize, que casò *Lib. 5.*

cō Malfada, hija del Conde de Maurienna. Nacieron deste matrimonio don Sancho, doña Vrraca, y doña Teresa, a quella que casò adelante con Philipe Conde de Flandes. Demas destos hijos, tuuo este Rey otro hijo bastardo, llamado don Pedro. Hechos los regozijos destas bodas, boluieron los Portugueses a la guerra. Santaren, villa principal de aquel Reino, està a la ribera de Tajo. Llegaron de improuiso los nuestros, y antes de amanecer, sin ser sentidos, la escalaron, y echaron della los Moros. De los despojos desta guerra, fundò aquel Rey el Monasterio de Alcobaça, de monges Bernardos, por voto que hizo al passar por donde està, de hazello asi, caso que ganasse aquella plaça. Sobre el Imperio de Africa contendian con gran porfia, Albohali, que era del linage de los Almorauides, y Abdelmon de los Almohades, nueuo linage, y secta que entre los Moros se leuantaua. Estas diferencias dieron ocasion, que los Moros de España fuessen por los nuestros maltratados: a la verdad en esta sazon mas se conseruauan por estar los Christianos ocupados en guerras ciuiles, que por su mismo esfuerço. Y aun por este tiempo en algunas partes gozauan los Moros de tanto sossiego, que tenian lugar para darse mui de proposito al estudio de las letras: en especial en Cordoua, madre que siempre fue de buenos ingenios, ouo en esta sazon varones esclarecidos y excelentes en todo genero de Philosophia. Auicena fue vno: al qual algunos tienen por hombre principal, y hijo de Rey: otros pretenden que no fue Español: ni jamas aportò en España. Auerroes fue otro, nobilissimo comentador de Aristoteles: el mismo dize de si, que escriuia los comentarios sobre los libros de cœlo de Aristoteles, el año quinientos y treinta de los Arabes, que concurre con el año de Christo de mil y ciento y treinta y cinco. Auenzoar asi mismo fue señalado en aquella ciudad en los estudios de Mathematicas, y Astrologia. Esto en Cordoua. En Portugal, con gentes que juntaron, ganaron los Christianos por fuerça de armas la villa de Sintra, assentada junto al promontorio, que los antiguos llamaron Artabro, y no lexos de aquella parte por donde el rio Tajo desagua en el mar. Era el lugar mui a proposito para llamar socorros estraños. Por esta causa, a persuasion del Rey, vinieron gruessas armadas de Francia, Inglaterra, y Flandes. Las ayudas fueron tales, que se determinò de poner cerco sobre Lisbona, ciudad en aquella comarca mui populosa, y la mas principal de Portugal. Pero antes que declaremos el fin que tuuo este cerco mui famoso, bolueremos la pluma a lo que se queda atras.

Lib. 2. de cœlo text. III.

Cap. XVIII. Como los fieles ganaron a Almeria.

En tretanto que estas cosas passauan en Portugal, los Nauarros, y Aragoneses traìan guerras entre si. Don Alonso el Emperador tenia en su mano la guerra, y la paz: el que de los dos Reyes fuesse el primero a ganar su amistad, se prometia seguramente la vitoria de su contrario: asi a porfia los vnos, y los otros la pretendian. El primero don Ramō, Conde de Barcelona, encargado que se vio del nueuo Reino de Aragon, y por el mismo caso embuelto en graues dificultades, con intento de grangearle la voluntad, y atraelle a su parecer, fue a Carrion, villa de Castilla, como queda dicho. La ida no fue en vano: porque alcançò que Zaragoça, Taraçona, Calatayud, y los demas pueblos de la Corona de Aragon, que estàn desta parte de Ebro, y a la sazon tenian guarnicion de Castellanos, se le entregassen, como a feudatario de los Reyes de Castilla. De don Garcia Rey de Nauarra, dado que con ordinarias entradas que hazia, molestaua los Aragoneses por toda la comarca que ai desde Tudela a Zaragoça, por entonces no se hizo mencion alguna: pero dos años adelante, que fue el de mil y ciento y quarenta, don Ramon, mouido por aquellos desaguisados, y confiado en la amistad de don Alonso, vino segunda

vez

vez a verse con el en el mismo lugar de Carrion: donde entre Aragoneses, y Castellanos, se hizo liga contra el de Nauarra, y se concertò, que los pueblos de la Corona de Aragon, que tenian vsurpados los Nauarros, boluiessen a los Aragoneses: asi mismo, que los que del señorio de Castilla posseian desta parte de Ebro, luego que fuessen ganados del comun enemigo, se restituyessen fielmente a Castilla. Tocante al Reino mismo de Nauarra, acordaron, que la tercera parte quedasse por el Emperador: las otras dos partes se adjudicaron a don Ramon, con nombre otrosi por ellas de feudatario de Castilla. Repartian los despojos antes de matar la caça. Despedidas estas vistas, como si ouieran tocado al arma, acudieron por ambas partes a la guerra. A don Ramon entretenian otros cuidados: asi don Alonso el Emperador, fue el primero que ido a Burgos, con vn gruesso exercito que leuantò, y juntò de todas partes, passados los Montes Doca, rompio por tierras de Nauarros. El ruido, y el espanto, fue mayor que el efeto que se hizo: con embaxadas que de vna, y de otra parte se embiaron, y por medio de los Prelados que acompañauan a los Reyes, finalmente se hizieron pazes entre aquellas dos naciones. Para concluir, acordaron, que los dos Principes se hablassen. Las vistas fueron a la ribera de Ebro, entre Calahorra, y Alfaro. Hallòse presente en esta junta doña Berenguela muger del Emperador. Alli no solo se concertaron las pazes, sino tambien para mayor firmeza, acordaron que don Sancho, hijo mayor del Emperador casasse con doña Blanca, hija del Nauarro. La Infanta, bien que de mui poca edad, para que estuuiesse como en rehenes, fue desde luego entregada a su suegro. Hizose esta confederacion a veinte y quatro del mes de Octubre, del año susodicho. Desta mudança tan repentina del Emperador don Alonso, no hallo bastante *causa, ni que satisfaga del todo: si bien entiendo que no fue inconstancia, ni liuiandad: porque, que Principe huuo en* aquel tiempo, ni mas graue, ni mas santo? A la verdad, era mui fuera de proposito, que los Aragoneses, ocupados en otros negocios, y que poco le podian ayudar, se lleuassen el fruto del peligro ageno, y de su trabajo, asi determinò en particular mirar por lo que le estaua bien. Ca grauissimos cuidados, dentro, y fuera de su estado, apartauan a don Ramon, y le impedian de la guerra de Nauarra. Primeramente tenia mucho en que entender con los Moros de su distrito, de quien en esta sazon los Capitanes, y fronteros de Aragon, ganaron a las riberas del rio Cinga, los pueblos de Calamera, y Alcolea. Demas desto, los caualleros Ierosolymitanos, por el testamento de don Alonso Rey de Aragon, que fue muerto los años passados, todavia pretendiā tener derecho al Reino: y era razon contentallos en alguna manera, y dar algun corte en esto: mayormente, que Raymundo, Maestre de la caualleria de san Iuan, era venido por este respeto a España. Por cuya diligencia, despues de largos debates sobre el caso, vltimamente se assentò, que los caualleros Ierosolymitanos, en Zaragoça, Calatayud, Huesca, Barbastro, y Daroca, con todos los demas pueblos que se ganassen de Moros, tuuiessen de cada vna de las tres naciones Christianos, Moros, y Iudios, vn vezino por vasallo: que les acudiessen con sus tributos, y a su llamado, y debaxo de su conduta, quando se hiziesse guerra, con sus personas, y armas. Fuera desto, en todo el Reino les señalaron otras rentas, y heredamientos mui grandes, con que sustentassen la vida, y los gastos de la guerra, si bien fuessen mui grandes. En Iaca, en y otros lugares les dieron sitios para hazer sus Conuentos. Pusose otra condicion mui principal, que si don Ramon muriesse sin hijos, el Reino boluiesse a los caualleros. En estas praticas, y en assentar estos conciertos passaron algunos años. El asiento, Guillermo Patriarca de Ie*rusalem, y los demas caualleros de san Iuan, interessados, aprouaron en Ierusalem, a veinte y nueue de Agosto del*

1141 año de mil y ciento y quarenta y vno, y de todo otorgaron escritura publica. Vino tambien en ello, y dio su consentimiento Fulcon Rey de Ierusalem: y vltimamente aprouò todo esto el Papa Adriano quarto, que algunos años adelante començo a gouernar la Iglesia de Roma. En esta auenencia comprehendieron esso mismo las otras dos Ordenes militares, y en particular los Templarios: a los quales don Ramon tenia mas deuocion, por causa que su padre don Ramon Berenguel, tomò el habito de aquella Religion, y la professo los años passados. Por esto fueron auentajados a los demas: ca les consignò a Monçon, y otro gran numero de pueblos, y castillos, y la decima parte de las rentas Reales, y la quinta de todo lo que se ganasse en la guerra de los Moros. Finalmente todos los caualleros quedaron exemptos de tributos, y de la juridicion Real: en particular se concertò, y jurò por expressas palabras, que sin su consentimiento no se harian en tiempo alguno pazes con los Moros. Estos conciertos se hizieron en Girona, presente el Cardenal Guidon, Legado del Pontifice Romano, que interpuso su autoridad en ello: y fue a veinte y siete de Nouiembre, año de
1143 mil y ciento y quarenta y tres. Siguiose vna nueua guerra en Francia contra los Baucios, linage en aquel tiempo mui poderoso en riquezas, y aliados. La causa fue, que Raymundo Baucio, estaua casado con doña Estephania, hija de Gilberto, Conde que fue de Aymillan, y de la Proença, hermana de doña Dulce, madre de don Ramon, y de don Berenguel, como arriba se ha mostrado. Este pues por el derecho de su muger, pretendia apoderarse de vna parte de la Proença, si no pudiesse por bien, y por via juridica, alomenos por las armas. No le faltauan entre aquella gente aficionados, por la auersion que tenian a don Berenguel, como a Principe estrangero: ademas que la gente popular, como suele, pensaua que las cosas nueuas serian mejores que las presentes. Esta guerra se començò en tiempo del susodicho don Berenguel, y por su muerte se encendio mas contra su hijo, que se llamò don Ramon Berenguel. La edad deste Principe era poca, las fuerças no bien asseguradas, en tanto grado que don Ramon, Conde de Barcelona, se determinò, pospuesto todo lo al, tomar el amparo de aquel moço su sobrino: y aun, a lo que yo creo, para tener mayor autoridad, se llamò Marques de la Proença. La guerra se començò, que fue braua: con ella los contrarios se vieron apretados, de manera que Raymundo Baucio, despojado de casi todo su Estado paterno, de su voluntad vino a Barcelona, para entregar a si y a sus cosas, a la voluntad y merced de aquel Principe. Hizieronse las pazes entre estas dos casas, con buenas condiciones: con que Baucio fue restituido en todo lo que le quitaran en el discurso de la guerra. Demas desto le dieron a Trencatayo, que es vn pueblo principal en aquella comarca, a tal que fuesse por èl feudatario de los Condes de la Proença. Estas fueron las dificultades y negocios que tenian embaraçado a don Ramon, con que don Garcia, Rey de Nauarra, tuuo comodidad, y espacio de reforçarse: y en particular, con intento de grangear al Emperador don Alonso, que tenia el mando de todo, y mayor poder que los demas, por ser muerta doña Mergerina su primera muger, casò el Nauarro con doña Vrraca, hija bastarda del Emperador. En el año mil y ciento y quarenta y quatro, a veinte y 1144
quatro de Iunio, se celebraron las bodas con real magnificencia en la ciudad de Leon. Ouo justas y torneos: corrieronse toros. Entre los otros juegos que hizieron, era vno de mucho gusto: en vn lugar cerrado soltauan vn puerco: seguianle por el gruñido dos ciegos armados, con sendos bastones, y sus celadas en las cabeças: el que le mataua era suyo. Auenia que por herirle, muchas vezes el golpe del vn ciego, por yerro descargaua sobre el otro, con grande risa de los que se hallauan presentes. La madre de doña Vrraca se llamò Gontroda, muger mui noble en las Asturias: cuyo

te-

sepulcro, con su letrero, està en Ouiedo, en vn Monasterio de monjas, llamado de Vegua, que ella edificò a sus expensas: y en que passò lo mas de la vida: del Rey don Garcia, y de doña Vrraca, fue hija doña Sancha, que casò dos vezes: la primera con Gaston, Vizconde de Bearne; la segunda, muerto este sin hijos, casò con don Pedro, Conde de Molina: deste matrimonio naciò Aymerico, que el tiempo adelante fue señor de Narbona. En esta sazon Africa andaua alborotada con guerras ciuiles. En España assimismo se leuantaron entre los Moros grandes alteraciones, por estar diuididos en tres parcialidades. Zefadola, señor de Rota, pueblo assentado a la boca del rio Guadalquiuir, sin embargo que era de la antigua sangre de los Reyes Moros, fauorecia a los Christianos por sus respectos: que debaxo de su conduta hizieron entrada hasta dar vista a Seuilla. Azuel, gouernador de Cordoua, y Abengamia, gouernador de Valencia, tenian entre si diferencias: pero Abengamia era mas poderoso en fuerças, y no parò hasta echar de Cordoua a su contrario. Entre los Christianos parece auia mas sossiego: solo don Ramon, y el Rey don Garcia, no tenian del todo compuestas sus diferencias. Tocauan ambos al Emperador don Alonso en estrecho parentesco, demas de la aliança que con ellos tenia puesta. Porque no se passasse tan buena ocasion de hazer la guerra a los Moros que estauan mui apoderados del Andaluzia, los combidò, y rogò por sus letras, y Embaxadores, para que se viessen con el en Sanctesteuan de Gormaz. Hizieronse estas vistas el año mil y ciento y quarenta y seis, por
1146 el mes de Nouiembre: en ellas, si bien no se pudieron concertar pazes perpetuas, negociose, que entre las dos naciones, Aragoneses, y Nauarros, se hiziessen treguas. Añadieron, que por quanto el Emperador don Alonso pretendia hazer guerra a los Moros, y para este efeto tenia apercebido vn exercito mui escogido, don Garcia por tierra, y don Ramon por mar, con vna gruessa armada su parte. ya, y de Ginoueses, ayudassen sus intentos. A la primauera del año siguiente los tres Reyes hizieron guerra en el Andaluzia: saquearon, y quemaron los pueblos, talaron los campos, passaron hasta Cordoua, ciudad mui principal, y mui grande a la ribera de Guadalquiuir, assentada en vn llano, poderosa en armas, y riquezas. Demas desto, mui señalada, por auer tenido, no mucho tiempo antes, el Imperio de casi toda España, quanto se estendia el señorio de los Moros. Los campos son mui fertiles en todo genero de esquilmos, quanto los mejores de España. Tenia el gouierno desta ciudad Abengamia, en nombre del Rey de Marruecos. Este espantado de tan grande aparato de guerra, entregò luego la ciudad, ofreciendose a obedecer, y ayudar a los Christianos, con mantenimientos y dinero. Raymundo Arçobispo de Toledo, por mandado del Rey, consagrò con las ceremonias acostumbradas, la mezquita mayor, que era la mas rica, y vistosa de España. Resolucion apressurada, y antes de tiempo: pues se partieron sin dexar en la ciudad alguna guarnicion de soldados. Recelauanse que si diuidian el exercito, se diminuirian las fuerças, y no les quedarian gentes bastantes para guerra tan grande como pretendian hazer: ni la ciudad, por su grandeza, se podia guarnecer sin mucha gente, ni era tanta la que tenian, que se pudiesse acudir a todo: mayormente, que la gente de la tierra se apellidaua para hazelles rostro. Acordaron pues, de dexar aquella ciudad sin guarda: solo hizieron que Abengamia, tocado el Alcoran, que es la ceremonia mas graue que los Moros vsan en sus juras, hiziesse omenage que tendria aquella ciudad por el Emperador, y en su nombre la gouernaria con toda lealtad. El miedo no es mastro duradero de virtud, ni es acertado hazer confiança de los desleales a Dios. Apenas los nuestros se partieron de aquella ciudad, quando el gouernador Moro faltò en la fè, y palabra. Passò el campo de los Christianos a Baeça: donde tenian los

Moros juntadas las fuerças de toda la tierra, con determinacion de venir a batalla. El peligro era grande. Aquexaua el cuidado y recelo al Emperador don Alonso. Apareciole san Isidoro entre sueños, con muestra de magestad mas que humana (assi se tuuo por cierto) y le animò, y quitò la duda, y el miedo. El sucesso dio a entender que la reuelacion no fue vana. El dia siguiente, con el Sol, se trauò la pelea, en que los Moros fueron destroçados y puestos en huida: la ciudad se rindio: y en ella mudado parecer dexaron guarnicion de soldados, porque a exemplo de los de Cordoua, no se rebelassen: ademas que no conuenia dexar a las espaldas algun pueblo enemigo. En la toma, y cerco desta ciudad, se señalò entre todos el esfuerço, y diligencia de Rodrigo de Açagra, señor que era de Estella de Nauarra. Pedro Rodriguez de Açagra fue su hijo, y entre los de aquel linage de Açagras, el primer señor de la ciudad de Albarracin. En aquella sazon Almeria era tenida por ciudad mui fuerte. Està assentada a la ribera del mar Mediterraneo, a los confines del Andaluzia, y del Reino de Murcia: llamose antiguamente Abdera, ò Puerto grande. Della se derramauan muchas fustas a robar. Esta ciudad pretendieron ganar los nuestros, y con este intento se adelantaron con todas sus gentes: en el mismo tiempo que los de Genoua, y los de Barcelona, conforme al orden que lleuauan, que costeassen aquellas riberas poco a poco con su armada, doblado el Cabo de Gatas, dieron vista a la ciudad. Assentados los Reales, combatieron los muros por mar y por tierra: y despues de algunas salidas y escaramuças que se hizieron, con la bateria abrieron entrada, y forçaron algunas torres; dende lo demas de la ciudad se ganò por fuerça, a diez y siete de Octubre, del año mil y ciento y quarenta y siete. Veinte
1147 mil Moros, que tomada la ciudad se retiraron al castillo, fueron forçados a comprar sus vidas por dineros. Desta manera se quitò aquel nido de cosarios, que ponia espanto a las riberas cercanas, y distantes de España, Francia, y Italia: que fue la causa principal de apressurar esta empresa. Los despojos se repartieron entre los soldados. A los Ginoueses se dio en premio vn plato de esmeralda mui grande: que ellos entonces juzgaron deuian preferir a toda la demas presa, y al presente le guardan entre sus tesoros. Otros escriuen se hallò en la Suria, quando por fuerça se tomò Cesarea. El vulgo dize, que Christo hijo de Dios, cenò en el la postrera vez con sus Discipulos: opinion sin autor, ni fundamento. Clemente Alexandrino, por lo menos dize, que Christo cenò en vn plato de poca estima. La sazon del tiempo se cercaua al Inuierno: los soldados porende dieron buelta a sus tierras, no menos alegres, por la vengança que tomaron de los Moros, que por el interes que de la vitoria sacaron. Con ocasiõ de aquella armada gruessa que traxeron los Ginoueses, en aquel tiempo mui poderosos por el mar, don Ramon, Principe de Barcelona, se concertò con ellos, que a la buelta le ayudassen cõtra los Moros, q̃ tenian parte de Aragon, con las Islas Baleares, oi Mallorca, y Menorca. Prometio, para mas animallos, de darles la tercera parte de lo que en la guerra se ganasse: demas q̃ en todos los pueblos que se tomassen de los Moros, tendrian los Ginoueses templo, y juzgado a parte. Lo que era mas, que todos los mercaderes de aquella nacion seriã libres de tributos. Eran estas condiciones auentajadas: acordaron de aceptallas. Reboluieron sobre las marinas de Cataluña, y con su buena maña ganaron de consuno a Tortosa, ciudad mui noble, y que, por estar assentada a la boca del rio Ebro, era mui a proposito para las contrataciones y comercio del mar. Estas cosas sucedieron el año siguiente, y luego el año adelante Lerida, y Fraga vinieron a poder de Christianos: pueblos mui conocidos, el primero por la vitoria que antiguamente cerca del ganò Iulio Cesar, y por el cerco que sobre el tuuo: el otro por el desastre fresco, y muerte desgraciada de don Alonso Rey de Aragon. Lerida se dio al Cõde de Vrgel, en premio de lo mucho que en aquella guerra hizo y trabajò. A Guille-

Libr. 2 Pædag. cap. 3.

Perez Obispo de Roda, nombraron por Obispo de Lerida, con retencion de las ciudades Roda, y Barbastro, que ordenaron se comprehendiessen en aquella Dioceſi. Y aun se halla, que algunos Obiſpos de Lerida en el tiempo adelante ſe intitulauan Obiſpos de Roda, y de Barbaſtro.

Cap. XIX. Como la ciudad de Liſbona ſe ganò de los Moros.

LAs coſas de los Moros iban de caida, las de los Chriſtianos en pujança: y ſu nacion en Eſpaña florecia en riquezas, cauallos, armas, y toda proſperidad. A cada paſſo ſe apoderauan de nueuos caſtillos, pueblos, y ciudades. Caſi en medio de Portugal a la boca del rio Tajo, por do deſcarga con ſus corrientes en el mar Oceano, eſtà vn puerto contrapueſto al viento de Poniente. La barra tiene angoſta y peligroſa: dentro es muy an choy capaz. A la ribera deſte puerto, a la parte del Norte ſe eſtiende grandemente Lisbona, ciudad la mas noble y mas rica de Portugal. A las eſpaldas ſe leuantan poco a poco vnos collados, que tienen la ſubida facil, y eſtan cubiertos de los edificios de la ciudad. Su anchura es menor que conforme a ſu longura. El ruedo de los muros antiguos, no es muy grande: la poblacion de los arrabales es mucho mayor, en eſpecial en eſte tiēpo, en que por la mucha gēte q̃ acude al trato de las Indias Orientales, y a feriar la eſpecieria q̃ de Leuāte viene todos los años, ſe ha mucho acrecentado. Los barrios y las calles en grā parte ſon mal traçadas, angoſtas, y no tiradas a cordel: ſea por la deſigualdad del ſitio, q̃ tiene altos y baxos, ſea por el deſcuido en edificar, mayormente en el tiēpo q̃ eſtuuo en poder de Moros, gēte poco curioſa en eſta parte. Los edificios nueuos, y las calles ſon mucho mas hermoſas. Los ciudadanos, gente principal y honrada, los mercaderes ricos, las ganancias grandes, el ſuſtento y arreo de los naturales mui templado. Goza de campos mui buenos, aldeas y alquerias que tiene por todas partes, muchas quintas, ò caſas de recreacion, que parecen edificios Reales. Don Alonſo Rey de Portugal deſeaua por todas eſtas cauſas apoderarſe de aquella ciudad, y en eſpecial por ſer como caſtillo y reparo del ſeñorio de los Moros de aquella comarca. No tenia fuerças baſtantes para ſalir con ſu intento: los demas Reyes de Eſpaña no le podian acudir, por eſtar ocupados vnos en vnas guerras, y otros en otras: conuinole buſcar ayudas de fuera. Por eſto, luego que ganò la villa de Sintra (como poco antes ſe tocò) mouido por la comodidad de aquel lugar combidò a los de Alemaña, Inglaterra, y Flandes, cō grandes partidos que les hizo, para que en aquella guerra le acudieſſen con ſus armadas. Grande es la ayuda que conſiſte para todo en la amiſtad de los Principes, y aliança de las Prouincias Chriſtianas entre ſi, como ſe vio en eſte caſo, ca por el esfuerço de don Alonſo, y con las ayudas de fuera, aquella mui poderoſa ciudad, el miſmo mes puntalmente ſe ganò, que Almeria en el Andaluzia. Las armadas ſe puſieron a la boca del puerto, para que no pudieſſen por el mar entrar vituallas, ni ſocorros a los cercados. Los Reales de los naturales barrearon, do al preſente eſtà el Conuento de ſan Vicente. En los de los eſtrangeros, deſpues ſe edificò el Monaſterio de ſan Franciſco: ſitios que en nueſtra edad eſtan el vno, y el otro comprehendidos dentro de la ciudad. Ouo muchos encuentros, y varios trances. Los nueſtros peleauan fuertemente, por eſtender ſu Imperio, los enemigos por las vidas. Batieron los muros de la ciudad por muchas partes. Alargauaſe el cerco. Vltimamente el dia de ſan Criſpin y Criſpinian, reſueltos de dar aſſalto general, con grande eſperança de forçar aquella ciudad, ordenadas las hazes, hablò el Rey don Alonſo a los ſuyos deſta manera: No ,, penſeis amigos, que eſta empreſa ſe endereça a combatir vna ſola ciudad: antes os ,, perſuadid, que en vna plaça tomais a todo Portugal. Aqui eſtà el dinero de los enemigos, que nos ſerà de grande importancia para la guerra: aqui los trabucos, ,,

inge-

" ingenios, y toda suerte de armas. Esta es
" su fortaleza, su granero, su tesoro, en que
" tienen recogidas todas sus preseas, y al-
" macē. Los enemigos son los mismos que
" tantas vezes vencistes en las guerras pas
" sadas, del mismo esfuerço y industria, sino
" que las compañias de ciudadanos son
" mas a proposito para los exercicios de la
" paz, y para sus grangerias, que para me-
" near las armas, ellos mismos se embaraça
" ràn en la pelea. Soldados en la ciudad ai
" pocos, y essos con el cerco continuo de
" cinco meses mui cansados, y en pequeño
" numero. Atreueos pues a vencer, y con el
" denuedo y esfuerço a vos acostumbrado,
" acometed los muros de la ciudad, derri-
" bados por tantas partes. Entrad por las
" ruinas y piedras, ninguno podrà hazer cō
traste a vuestro valor. Dicho esto, todos a vna voz pidieron la señal de acometer: dada, arremetieron a la ciudad, y àlas murallas: lo que hazia mucho al caso, para inflamar los soldados, el mismo Rey estaua presente como testigo y juez del esfuerço de cada qual. El combate fue brauo y sangriento, los nuestros pretendian arrimarse a los muros y forçallos. Los cercados tirauan todo genero de armas, y piedras, sin que alguna cayesse em balde, por estar tan cerrados los soldados. Por conclusion, quebrantada la puerta que se llama del Alhama, entraron en la ciudad: la matança fue grande, y la sangre que se derramò. Los que se rindieron tomaron por esclauos. El saco se dio a los soldados, que fue mayor de lo que se pensaua. Consagraron la mezquita mayor, segun que era de costumbre, y nombraron por Obispo a Gilberto, hombre, aunque forastero, pero de mucha erudicion y conocida virtud. Tomoso la ciudad de Lisbona a veinte y cinco de Octubre, otros dizen a veinte y vno. En el lugar mismo en que tenian los Reales, el Rey a sus espensas edificò vn Monasterio de Canonigos Reglares de san Agustin, con nombre de san Vicente, por tener particular deuocion a este Santo, y para que juntamente por el nombre fuesse memoria a los venideros de aquella tan señalada vitoria. Gran numero de los soldados estraños se aficionaron a la abundancia de Portugal, y a la hermosura, templança del aire, que tiene el inuierno templado, y el estio, por los continuos embates del mar, no mui caluroso. Estos determinados de hazer su morada en aquella Prouincia, y trocar sus patrias con Portugal, se dize, que por permission del Rey don Alonso edificaron a Almada, Villauerde, Arruda, Zambuya, Castañeda, con otros pueblos. El Rey en prosecucion desta vitoria, con increible felicidad ganò de los Moros a Alanquer, Obidos, Ebora, Yelues, Mura, Serpa, Beja, y otros pueblos y villas por toda aquella comarca: todo se allanaua, y parecia ser facil a su esfuerço y valor: verdad es, que la mayor parte destas cosas sucedieron algunos años adelante. Boluamos a nuestro camino, y al orden de la historia que lleuamos.

Cap. XX. Como se hallò el cuerpo de san Eugenio.

EN el tiempo que estas cosas se haziā en España, Eugenio Pontifice tercero deste nombre, sucessor de Lucio Segundo, natural de Pisa, y de la orden del Cistel, gouernaua bien y prudentemente la Iglesia Romana. Las cosas de los Christianos en la tierra Santa, parecian empeorarse. Estaua en gran parte apagada y menguada la fortaleza militar de los de Lorena. Como algunos animales y semillas, assi bien los ingenios de los hombres, cō el cielo y tierra diferentes, y en particular con la longura del tiempo, degeneran y se estragan. Los barbaros, que por todas partes los cercauan, tenian puestas las cosas de los Christianos en gran aprieto y peligro. Balduyno, tercero deste nombre, hijo de Fulcon, Rey de Ierusalem, por sus pocas fuerças, y por la flaqueza de su edad, no era suficiente para tan grande carga. El Pontifice Eugenio, mouido deste peligro, y encendido del amor de la Christiana Religion, en Francia, donde para esto fue en persona, no cessaua de animar a los Principes Christianos, y exortallos, acudiessen con sus fuerças a

la guerra ſagrada. Mouio al Emperador
Conrado, y a Luis Rey de Francia, para
que con mui buenas gentes partieſſen
camino de la tierra Santa. Para ſalir me-
jor con ſu intento, y delantar eſtas prati-
cas, conuocò Concilio de todos los Obiſ
pos del mundo, para Rems, ciudad prin-
cipal de Francia el año mil y ciento y
1148 quarenta y ocho. A eſte Concilio partio
don Ramon, Arçobiſpo de Toledo, deſ-
de Eſpaña. Llegado que fue a Paris, que
caìa en el miſmo camino, por deuocion
quiſo viſitar la Igleſia de ſan Dionyſio,
que eſtà dos leguas Franceſas de aque-
lla ciudad, en vn pueblo del miſmo ape-
llido del Santo, y por eſtar en ella las re-
liquias de ſan Dionyſio, es de no menor
deuocion, que celebre con las ſepulturas
de los Reyes de Francia, y aſſaz embara-
çada. Alli como miraſſe cō curioſidad el
edificio del Templo, y ſu hermoſura, y
con atencion puſieſſe la viſta en cada v-
na delas coſas que ſe ofrecian, acaſo, ò ad
uertido de los que le acompañauan, con-
ſiderò en cierta capilla eſtas palabras gra
uadas en vn marmol: AQVI YAZE
EVGENIO MARTYR, PRIMER
ARZOBISPO DE TOLEDO. Ma-
rauilloſe primero deſte letrero, por eſtar
en Eſpaña perdida del todo la memoria
de ſan Eugenio, y no quedar raſtro de co-
ſa tan grande: reboluio diligentemente
los libros de aquella Igleſia, y memorias
antiguas, hallò que todo concordaua con
la verdad. Hecho eſto, mui alegre con
nueua tan buena, paſsò al Concilio de
Rems, el qual deſpedido, y acabadas a ſu
voluntad todas las coſas que pretendia,
boluio a Eſpaña con la alegre nueua de
coſa tan importante: que hinchò de mui
grande gozo los animos del Rey, y de los
Grandes, y de toda la muchedumbre del
pueblo. Deſta manera ſucedio entonces
eſte negocio: El Monaſterio Bronienſe,
que eſtà en los Eſtados de Flandes, en tier
ra de Namur, y tiene aduocacion de ſan
Pedro, pretende tener el cuerpo de ſan
Eugenio. Refieren aquellos monges Be-
nitos, que fue lleuado el año nouecien-
tos y veinte a diez y ocho de Agoſto, por
engaño, ò a ruegos de Gerardo, ſu funda-
dor deſde ſan Dionyſio a Bronio, do eſtà
aquel Monaſterio. Lo que ſe entiende,
es, que le dieron vna parte del ſagrado
cuerpo, que fue cauſa de perſuadirſe, le
tenian en ſu poder todo entero: como es
mui ordinario en coſas ſemejantes. Co-
mençoſe por entonces a procurar, que las
ſagradas cenizas de ſan Eugenio boluieſ-
ſen a Toledo: pero eſtas praticas ſe eſtor-
uaron por las muertes que caſi en vn miſ-
mo tiempo ſobreuinieron de la Reina
doña Berenguela, y del Arçobiſpo. La
Reina fallecio el año ſiguiente de mil y
ciento y quarenta y nueue, y fue ſepulta- 1149
da en la Igleſia de Santiago, con quien
en vida tuuo particular deuocion. Eſte a-
ño deſgraciado por la muerte de la Reina,
fue mas ſeñalado por vna lluuia de ſangre
que cayò en parte de Portugal, y en el ſe-
ñorio de los Moros. El año adelante de
mil y ciento y cincuenta, Miercoles a
nueue dias de Agoſto paſsò deſta vida el
Arçobiſpo Raymundo, quebrantado con
la edad y con los trabajos de camino tan
largo. Creeſe, mas por conjeturas, que
por cierta memoria que aya, le enterra-
ron en la miſma Igleſia mayor de Tole-
do. Sucedio en el Arçobiſpado don Iuan,
primero deſte nombre, Obiſpo a la ſazon
de Segouia, varon de grande animo, y de
conocida bondad. Deſta manera proce-
dian las coſas de Caſtilla. Por otra parte
el Pontifice Eugenio confirmò el nom-
bre y autoridad de Rey a don Alonſo,
que ya ſe intitulaua Rey de Portugal, y
a ſu exemplo, paſſados algunos años A-
lexandro tercero deſte nombre, hizo lo
miſmo por vna Bula que promulgò Al-
berto Cardenal, y Chanciller de la ſan-
ta Igleſia Romana, ambos Pontifices,
por eſta gracia le mandaron pagar cier-
to tributo a los Papas en cada vn año:
Eugenio quatro libras de oro: Alexandro
dos marcos; tributo que no ſe ſabe ſi en
los primeros tiempos le pagò Portugal:
en nueſtra era, y de nueſtros antepaſſa-
dos, ſiempre aquel Reino ſe ha tenido
por libre de todo punto, y exem-
pto de ſemejante carga,
y penſion.

LIBRO VNDECIMO.

Cap. I. Como los Almohades vinieron a España.

VNA Nueua entrada que los Almohades hizieron en España gente barbara y fiera, hemos de contar, vn nueuo Reino que en Africa, y en España se fundò por estos tiempos: nueuas assonadas de guerras sangrientas, con cuyas olas la Republica Christiana fue trabajada: marauillosos, y estraordinarios juegos dela fortuna mudable: hasta tanto que ganada vna vitoria señalada, y la mas ilustre q̃ en aquella sazon ouo en el mundo, las fuerças de los Moros mucho se enflaquecieron y quebrantaron. Tenia el Imperio delos Moros en Africa, y en España, Albohali Principe del linage de los Almorauides, como arriba queda declarado, en el qual tiempo vn cierto hõbre, llamado Tumerto, en Africa mui docto, assi bien en las demas partes de Astrologia, como señalado en pronosticar por el nacimiento de cada vno, la vida, ingenio, costumbres, y accidentes que auia de tener (que es vna ciencia vanissima) considerado el rostro de vn moço, llamado Abdelmon, de cuerpo mẽbrudo, y mui animoso: y por el aspecto de las estrellas, sin embargo que era de mui baxo suelo, tanto que su padre era ollero, le pronosticò seria Rey de su nacion. Que assi lo mostraua el cielo, y tales eran sus hados: cuya fuerça no poderse quebrantar, la gẽte y nacion delos Moros està mui persuadida. Abrianse las çanjas de vna fabrica mui grande. Sucedio mui a proposito para sus intentos, que vn gran predicador de la lei Mahometana, en aquella sazon tenido por hombre de santa vida, y doctrina singular, llamado Almohades, introduziendo y publicando nueuas declaraciones de la lei, despertaua y alborotaua los animos de la muchedumbre, mudable de ingenio, principalmente en Africa, y deseosa grandemente de nouedades. A este, comoquier que Tumerto persuadiesse su pronostico, y el, ò de verdad lo creyesse assi, ò lo mostrasse, trataron entre si de mudar el estado de aquel Reino. No ai trama mas engañosa en la aparencia, que el pretexto y capa de la mala Religion, quando se vsa della para dar cubierta a otras maldades: ni ai cosa mas perjudicial en la Republica, que alterar la Fè, y Religion que los mayores abraçaron. Assi de todo tiempo consideramos auerse destruido grandes Imperios, por la diferencia en la Religion, porque diuidido el pueblo en parcialidades de la contienda y de las palabras, se passa a enemistades descubiertas: y la vna parte, y la otra desiende sus opiniones con las armas, sin parar hasta arruinallo todo. Lo que sucedio al presente, ca Almohades, por la mucha autoridad que tenia, persuadio a los que le seguian, tomassen las armas debaxo dela conduta de Abdelmon, atropellassen y destruyessen el Reino de los Almorauides, pues era ilegitimo el señorio que se fundara por fuerça, destruyendo a los Alaucecinos, linage q̃ descendia de Fatima, hija mayor de Mahoma su profeta. Demas desto, que si no sacudian de si el Imperio de los Almorauides, no podrian las opiniones q̃ de la Religion tenian abraçadas, passar adelante, que los intentos impios, y insultos de aquella ralea de gente, era justo fuessen castigados y vengados con toda diligencia. Mouidos por estas razones los del pueblo, se determinaron a tomar las armas: pero como no fuessen diestros en la guerra, al principio quedaron vencidos en batalla, por las armas y poder del Rey Albohali. Sobrepujò el esfuerço a la muchedumbre y canalla. Mas en breue juntadas nueuas fuerças, boluieron a la guerra, y no pararon, hasta que vencidos los Almorauides, dierõ la muerte al Rey Albohali. Abdelmon sucedio en su lugar. En tiempo deste Rey, los que seguian a Almohades, de quien se tomò el nombre delos Almohades, se apoderarõ de aquel

Reino, y mudaron en el las leyes y costũbres antiguas. Demas desto, dado asiẽto en las cosas de Africa, boluieron sus pensamientos a España. Tumerto se quedò en Africa, con intento que sus enemigos no tuuiessen lugar de alterarse, el nueuo Rei Abdelmon, y el Profeta Almohades, con mucha y mui buena gente passaron a España, al principio sin hazer daño, porque desconfiauan que los de su nacion voluntariamente se les rendirian. Que si entretenian su esperança, y tomauan consejo diferente, venian determinados no escusar ninguna cosa delas que se pudiessen padecer, ò temer: en fin vsar de fuerça. Sucedioles como deseauan, que sin dificultad se persuadieron todos los Moros que quedauan en España de acomodarse con el tiempo, y recibir publicamente las nueuas opiniones y ritos que aquella gente abraçaua, esto con tanta aficion, y con tãto odio, assi de su antigua superSticion, como dela Religion Christiana, q̃ todas las cosas ordenadas por los Reyes Moros passados, las trastrocauã: y forçauan a las reliquias de los Christianos, que mezclados con los Moros, como las estrellas en las tinieblas de la noche resplandecian, y vulgarmente los llamauan Mozaraues, con tormentos que les dauan de todas maneras, para que dexassen la Religion de sus padres. Muchos por este miedo se huyeron a tierras de Christianos: entre los demas, Clemẽte, Prelado de Seuilla, llegado a Talauera, fallecio algunos años adelante, por este tiempo en aquel lugar, persona santa, y mui exercitado en la lengua Arabiga. Otros muchos, oprimidos con el peso de los males, obedecieron a los vencedores, de tal suerte, que desde este tiempo pocos quedaron entre los Moros, que de nombre, y de profession fuessen Christianos. Los Almohades contentos de sugetar a su Imperio los Moros de España, no les parecio por entonces hazer guerra a los Christianos: que eran poderosos por tierra, y por mar: antes acordaron dar la buelta a Africa, donde teniàn las principales fuerças de aquella secta, y parcialidad. Fallecio el Profeta Almohades, en breue despues que boluieron, y cerca de Marruecos, silla de aquel Reino, por mandado del Rey, le edificaron vn magnifico sepulcro: la muchedumbre engañada con la muestra fingida de santidad; y con la fama, comẽçò a le honrar, y hazer romerias a el por deuocion. Vinieron a España los Almohades, año de nuestra saluacion de mil y ciento y cincuenta, del Imperio de los Arabes, quinientos y quarenta y cinco. El Arçobispo don Rodrigo, pone seis años menos al fin de la historia de los Arabes: pero sin duda lleuà la razon de los años errada en esta parte. 1150

Cap. II. Como murio don Garcia Rey de Nauarra.

EN el mismo año que salio el Emperador don Alonso al encuentro a los Almohades, y talados los campos de Andaluzia, puso cerco a Cordoua, despues que Abdelmon era buelto a Africa, como yo sospecho, don Garcia Rey de Nauarra, cerca de Lorca, pueblo de su señorio, de vna caida de vn cauallo, que dio en la caça, sobre vna peña, murio a los veinte y vno de Nouiembre, vispera de santa Cecilia. Iba a la sazon de Estella a Pamplona, mal enojado con no mui grande causa, contra aquellos ciudadanos, y con resolucion de castigarlos: mas este accidẽte le atajò los passos, y pensamientos. Reinò diez y seis años: los hijos que dexò, fueron estos: Don Sancho, que luego le sucedio en el Reino, y se coronò en la Iglesia mayor de Pamplona, do hizo enterrar a su padre: doña Blanca, nuera del Emperador, y doña Margarita, que casò con Guillermo Rey de Sicilia, por sobrenõbre el Malo. Hijos otrosi legitimos del Rey don Garcia, fueron don Alonso Ramirez, señor de Castro el Viejo, y doña Sancha, que casò primero con Gaston, Vizconde de Bearne, despues con don Gonçalo Conde de Molina. La muerte de don Garcia, dio ocasion a los otros Principes de nueuas alteraciones, en especial a don Ramon Principe de Barcelona, y al Emperador don Alonso, no obs-

obstante los muchos vinculos de afinidad, que con el muerto, y con sus hijos tenia. Es asi, que los Reyes en mas estiman ensanchar su señorio, que ser alabados de humanos, y de modestos, no hazen caso, con el deseo de mandar de lo que la fama puede hablar dellos, y pensar los venideros: como si con el poder presente se pudiesse tambien apagar la memoria del tiempo adelante. Estos dos Principes se juntaron en Tudelin, pueblo de Nauarra, cerca de los baños que alli ai: hallose asimismo presente don Sancho, ya dias antes declarado Rey de Castilla por el Emperador su padre. Hizieron sus acuerdos y conuenencia: con estas condiciones, que todo lo que de nueuo se quitara a Castilla, se restituyesse enteramente a don Alonso: lo que de Aragon, a don Ramon. Y que el antiguo señorio de Nauarra, luego que juntadas las fuerças le ouiessen quitado al nueuo Rey, le diuidiessen entre si por partes iguales, a cada qual lo que mas le estuuiesse a cuenta: en particular, que Pamplona quedasse por don Ramon, Estella por el Emperador, Tudela fuesse de ambos, y cada vno pusiesse en su parte quien lo gouernasse. Que don Ramon por los pueblos y ciudades que adquiriesse en Nauarra, fuesse feudatario de Castilla, reuocando en esto la confederacion de don Sancho, y don Pedro, Reyes de Aragon. Añadiose demas desto, que pues el principal cuidado era de hazer guerra a los Moros, luego que Valencia, con todo lo que ai desde Tortosa hasta Xucar, y tambien Murcia se ganasse de Moros, quedasse por los Aragoneses; como obligados esso mismo, y feudatarios a los Reyes de Castilla. Iuraron los Reyes estas condiciones, dieronse las manos entre si, que conforme a las costumbres de España, es vna grande atadura de la fee, dada y recebida; pusose termino, y señalose tiempo para començar la guerra de Nauarra, passado el mes de Setiembre. La liga se hizo a veinte y siete de Enero, que tuuo no buen principio, y fue adelante de ningun efecto, porque el nueuo Rey auisado delo que passaua, se apercibio con mucha diligencia: y aunque era de pequeña edad, estaua mui fortalecido, no mas de socorros de fuera, que de la beneuolencia de los suyos. En que sobrepujò a su padre, Principe que fue a sus vassallos pesado, y comunmente de los mismos aborrecido. Entre los señores de Nauarra, don Ladron de Gueuara, de antigua nobleza, y señor de Ayuar, tenia mui grande autoridad, tanto, que por passar a los otros mui adelante en riquezas, y poder, le llamaron Principe de Nauarra. Al Emperador, y a don Ramon entretuuieron otros cuidados, para que no pudiessen con todas sus fuerças acudir a la nueua guerra, si bien los Aragoneses, con entradas que hizieron, y correrias, començaron a trabajar lo de Valderroncal: las gentes de Castilla, a lo que de Nauarra les caìa cerca, los vnos y los otros, sin hazer cosa notable: mayormente, que don Ramon se partio para Narbona contra Trencauello, Vizconde de Carcasona, con quien finalmente se concertò por el mes de Nouiembre, tuuiesse en feudo a Carcasona, y Rodes. El Emperador don Alonso se hallaua ocupado en concertar nueuos parentescos, y casamientos. Ca Luis Rey de Francia, repudiado que ouo a Leonor Condesa de Potiers, en quien tenia dos hijas, en su lugar se casò cō hija del Emperador don Alonso, q̄ vnos llamauan doña Isabel, y otros doña Costança, y pudo tener entrambos nombres. El Emperador por el mismo tiempo casò con Rica, hija de Vladislao, Duque de Polonia (que es parte de la antigua Sarmacia) auida en Berta, hermana de Othon, Obispo Frisingense, como lo dize Radeuico, en lo q̄ añadio en la historia q̄ escriuio el mismo Othon. Entre tan grandes regozijos, y aparatos de bodas, como se hizieron, no podian las armas tener lugar: fuera de que los Nauarros estauan confederados con los Franceses, por lo qual pensamos que el Emperador se amansò mas, y començò a diuertir su animo de aquella empresa, que condenauan las leyes de la amistad, y los juizios de los hombres. Ademas que a don Sancho Rey de Nauarra fauorecian todos ordinariamente,

por el excelente natural que en ſu peque-
ña edad moſtraua: y el miſmo don Alon-
ſo era mui amigo de juſticia, aborrece-
dor de toda inſolencia y demaſia. Virtud
que por eſte tiempo moſtrò, con vn exem
plo digno de memoria. Vn cierto ſolda-
do de ſangre noble, y del numero de los
que vulgarmente en Eſpaña llaman In-
fanzones, en Galicia confiado en que a-
quella tierra caîa lexos, y en la rebuelta
de los tiempos, deſpojò a vn labrador de
todos ſus bienes. Amoneſtado por el Rei,
y Gouernador de la Prouincia, hizieſſe
ſatisfacion de lo que tomara injuſtamen-
te, no quiſo obedecer. Diſsimulò el Rey
por entonces, poſpueſtas todas las demas
coſas, en habito diſfraçado, para que la
coſa fueſſe mas ſecreta, deſde la ciudad
de Toledo, fue por la dicha cauſa a lo
poſtrero de Galicia. Llegado, cercò de
ſobreſalto las caſas del ſoldado, que huyò
por miedo del caſtigo, mas èl le mandò
prender, y ahorcar delante de las miſmas
caſas. Con eſte hecho, el Rey ganò auto-
ridad, y la innocencia quedò valîda, y
aquel hombre caſtigado como ſu deſati-
no y ſoberuia merecia. Valeroſo Princi-
pe, que ni en paz, ni en guerra eſtaua ocio
ſo, antes buelto a la guerra contra los Mo
ros, eſte año puſo cerco a Iaen, el ſiguien-
1152 te, de mil y ciento y cincuenta y dos, a
Guadix, ciudad de Andaluzia, que los
antiguos llamaron Acci, pero no parece
ſalio con eſtas empreſas. Doña Petroni-
la, Reina de Aragon, pario vn hijo, que
en vida de ſu padre ſe llamò don Ramon,
y deſpues del muerto, don Alonſo. Es
coſa notable, que eſtando para parir, a
quatro dias del mes de Abril, otorgò ſu
teſtamento, en q̃ dexaua el Reino pater-
no al preñado, ſi nacieſſe varon, pero ſi
fueſſe hembra, nombraua por heredero a
ſu marido don Ramon: que fue exemplo
bien extraordinario. Nombrò por ſus al-
baceas a tres Obiſpos, Guillelmo de Bar
celona, Bernardo de Zaragoça, Dodo
de Hueſca, y junto con ellos otros hom-
bres principales. Dize en el en particu-
lar, que dexa el Reino a ſus herederos li-
bre, como ſu tio don Alonſo le tuuo, es
a ſaber, poſpueſta la confederacion, y aſ-
ſiento que poco antes ſe tomò con Caſ-
tilla. Por el miſmo tiempo fallecio don
Pedro de Atares, ſeñor de Borgia; ſepul-
taronle en el Monaſterio de Veruela,
que no lexos de Zaragoça èl miſmo fun-
dara. Borgia quedò por el Rey. A los
Templarios, a quien el difunto la dexò
en ſu teſtamento, dio en trueque y re-
compenſa a Ambela, y otros pueblos.
Item lo que los Moros poſſeîan a las ri-
beras de Segre, y Cinga, ò por fuerça, ò
por voluntad, ſe ganò por los Aragone-
ſes. Demas deſto, ciertos caſtillos que
caîan entre Tarragona, y Tortoſa, en
boſques, y lugares altos, y por tanto era
dificil conquiſtallos, en fin ſe vencio la
dificultad, y vinieron a poder del Rey.
Lo miſmo Mirauete, a la ribera de Ebro,
pueblo mui fuerte: que ſe dio a los Tem-
plarios, para que le poſſeyeſſen, y tuuieſ-
ſen en el guarnicion. En eſtas guerras ſe
ſeñalaron entre los demas en esfuerço y
diligencia, el Conde de Vrgel, y Ra-
mon de Moncada, y Poncio Hugon, Con
de de Ampurias, que fallecio en el miſmo
año. La tercera parte de Tortoſa, que
conforme a lo aſſentado quando ſe ganò,
era de los Ginoueſes, el Rey al preſente
la comprò dellos, y la reſcatò con dine-
ro. Con eſtas coſas el nombre de don Ra
mon començò en toda Eſpaña, y tam-
bien acerca de las naciones eſtrañas, a ſer
mui celebre: ſi bien èl por ſu modeſtia,
ò porque el Reino de Aragon le tenia
en dote, nunca en toda ſu vida ſe quiſo
llamar Rey: ſolamente ſe intitulaua Prin-
cipe de Aragon. Y contento con eſte a-
pellido, lo gouernaua todo el ſolo a ſu
voluntad en guerra y en paz. Es cierto,
que deſde eſte tiempo las armas anti-
guas de los Reyes de Aragon, ſe troca-
ron en las de los Condes de Barcelona,
que eran quatro faxas, ò vandas roxas,
que a iguales eſpacios, de arriba abaxo
diuiden vn campo, ò eſcudo dorado. Don
Sancho el que adelante ſucedio en el
Reino de Portugal, a don Alonſo ſu
padre, nacio a onze de Nouiembre del
año mil y ciento y cincuenta y quatro, 1154
en Coimbra, donde la Reina de buena
gana moraua. Hermanas de don Sancho,
doña

doña Vrraca, que casò en Leon, y doña Teresa en Flandes. El nacimiento deste Infante don Sancho, fue la cosa mas señalada que sucedio este año: y juntamente la venida de Luis Rey de Francia a España, de que se hablarà luego.

Cap. III. De la venida a España de Luis Rey de Francia.

TEnia Luis Rey de Francia llamado el mas Moço, vn gran deseo de ver a España, y visitar a su suegro. Era menester buscar algun color para tan larga jornada: parecio el mas a proposito ir en romeria a Santiago, por voto que el tiempo passado auia hecho. Esta era la voz que se dezia en publico: de secreto otra puridad le aguijonaua mas (como lo dize el Arçobispo don Rodrigo, que los escritores Franceses no hablan desto:) esta era, informarse, y saber en presencia, si su muger era nacida de legitimo matrimonio, porque algunos malsines, hombres malos, quales tienen muchos los Palacios de los Principes, que todo lo tuercen: afirmauan al Rey, que la Reina su muger era bastarda; y por el mismo caso con aquel casamiento se disminuìa y afeaua la magestad Real de Francia. No dexaua èl de dar oidos a estos chismes, porque a exemplo de Madama Leonor su primera muger, parece buscaua ocasion de repudialla, por auer tambien ella parido dos hijas, y ningun hijo varon. Que Philipe, por sobrenombre Augusto, hijo deste Rey Luis, nacio de Alisa, hija que fue del señor de Bles, con quien este Rey se casò vltimamente despues de la muerte de doña Isabel. El Emperador su suegro, sin saber lo que passaua, acompañado de sus dos hijos, y de don Sancho Rey de Nauarra, salio al encuentro a su yerno hasta Burgos. Acudieron de toda España, de las partes comarcanas, de las que caîan lexos, y de las postreras, assi señores, como gran muchedumbre de hombres, a ver tantos Reyes en vnas mismas casas, y morada. Sacauan arreos, galas, libreas, finalmente todo lo que en España era hermoso, y magnifico, como para hazer alarde, y muestra de su grandeza acerca de los Franceses: que tenian por pobreza todo lo de acà. Con este aparato llegaron desde Burgos a Santiago, y cumplidos enteramente sus votos boluieron a la ciudad de Toledo, para donde de las dos naciones, Moros, y Christianos, que obedecian al Emperador, tenia conuocadas Cortes, con intento de hazer ostentacion de mayor grandeza, y poderio. Vino entre otros a la fama, y al llamado, don Ramon Principe de Aragon, con mui luzido acompañamiento. El Rey Luis considerado el arreo, atuendo, y atauio, assi de los Grandes, como del pueblo, que acudio en tan gran numero, quanto nunca en la Ciudad Real se vio antes: demas desto, sabida la verdad del negocio, porque era venido, dixo no auer en Europa, ni en Asia, visto Corte mas luzida, ni arreada: Prouincias en que se hallara en el tiempo que fue a la guerra de la Tierra Santa. Que daua gracias a Dios por tener por muger hija del Emperador don Alonso, sobrina de don Ramon, Principe de Aragon. Hizieronse juegos con gran magnificencia, y presentes al Rey huesped de gran estima: mas no quiso tomar cosa alguna, fuera de vn carbunco mui grande, y de gran valor, y con tanto se boluio alegre a su tierra. Acompañole don Ramon hasta Iaca, en que los recibieron con aparato Real, y toda muestra de alegria (como testifican las historias de Aragon.) Fallecio el Conde de Vrgel a veinte y ocho dias del mes de Agosto. Fue nieto de don Peranzules, y del lugar donde se criò, y para diferencialle de otros del mismo nombre, le llamaron Armengol de Castilla. El año siguiente mil y ciento y cincuenta y cinco a onze de Nouiembre, Viernes, como dizen los Annales Toledanos, naciò a don Sancho Rey de Castilla, de doña Blanca su muger vn hijo llamado don Alonso, heredero que fue adelante del Reino de su padre y abuelo. Auiase tratado en la aliança que se hizo en Tudelin, de repudiar a esta doña Blanca, por

no

no seran aun de edad para casarse: pero las leyes de la equidad, el amor del marido, y la inocencia de aquella señora, preualecieron para que no se le hiziesse tal agrauio. Siguiose vna guerra en aquella parte de la Gallia Narbonense, que se llama la Proença, por esta ocasion: Hugon Baucio, y sus hermanos, hijos que eran de Raymundo Baucio, y nietos de Gilberto, ganaron el tiempo passado vn priuilegio de los Emperadores Alemanes, Conrado y Federico: en que les cōcedian todo lo que el Conde Gilberto su abuelo auia posseído. Fundados en este priuilegio, pretendian toda la Proença: y fortificandose en el pueblo Trencatayo, trabajauā todos los lugares comarcanos. Don Ramon, con el cuydado que tenia de su sobrino, marchò para allà con vn gruesso exercito, con que abatio el atreuimiento y orgullo de los Baucios, y en breue los reduxo à obediencia. En el mismo tiempo el Cardenal Iacinto, Legado en España, sossegaua las contiendas, y daua asiento en el estado de las Iglesias. En particular, à instancia de Iuā, Arçobispo de Toledo, pronunciò sentencia en Najara en fauor del Primado de Toledo, contra los Arçobispos de Sātiago y de Braga. Fue esta legacia de Iacinto muy señalada, y famosa en esta era. Embiòle Anastasio Quarto, pero llegò a España en tiempo que era yà Pontifice el que le sucedio, q̄ fue Adriano Quarto. En el tiempo que Luis Rey de Francia estaua en Toledo, sucedio hazerse mencion de san Eugenio, primer Arçobispo de Toledo, cuyas reliquias poco antes se dixo tenian en la Iglesia de san Dionisio, cerca de Paris; pedian, que los sagrados huessos se trasladassen a España: lleuauan mal los Franceses esta demanda: alcançòse solamēte, que les embiassen vna parte. El Rey Luis buelto a su patria, hizo esto, y lo cūpliò enteramente, que embiò el Abad de aquel monasterio a su suegro, con el braço derecho del Martir. Yà que llegaua cerca de Toledo, salieron en procesiō à recebirle el Emperador don Alonso, los dos Reyes sus hijos, los Grandes, el pueblo, y varones sagrados. La sagrada arca fue en ombros del Emperador, y de sus dos hijos, lleuada a la Iglesia mayor, y puesta en el Sagrario della, à doze dias de Febrero el año de nuestra salud de mil y ciento y cincuenta y seys. Los demas 1156 huessos del sagrado cuerpo se truxeron à Toledo a instancia de don Felipe Segūdo, Rey de las Españas, y por diligencia de don Pedro Manrique, Canonigo de Toledo, que para este efecto fue embiado por Embaxador a Carlos Nono, Rey de Francia, quatrocientos y nueue años, nueue meses, y seys dias mas adelante, con igual exemplo de piedad, pompa, y aparato, el mayor que se vio en España: y se pusieron en el mismo templo, debaxo del altar mayor, en capilla particular y deuota.

Cap. IIII. De la muerte del Emperador don Alonso.

CON las vistas destos Principes parecia ser acabadas las guerras ciuiles entre Christianos: pero el auerse apartado y desmembrado el Reyno de Nauarra del de Aragon, como se hizo los años passados, tenia puesto en mayor cuydado a don Ramon, Principe de Aragon, que facilmente lo pudiesse oluidar. Solicitò al Emperador, para que renouado el asiento, y liga hecha en Tudelin, juntas las fuerças, acometan à don Sancho Rey de Nauarra, enemigo comun: como prendas deste concierto, y para mayor seguridad se concertò casamiento entre doña Sancha, hija del Emperador, auida en Rica su muger, y el hijo de don Ramon. Acordòse esto por entonces, sin passar adelante, à causa de la poca edad de los dos. En esta cōfederacion comprehendieron a los hijos del Emperador, don Sancho, y don Fernando. Verdad es, que don Alonso el Emperador, deseaua mas ser medianero en la paz, que mouedor de la guerra, y aun estaua mas inclinado al Rey de

de Nauarra, de do se mostraua igual esperança y partido: esto es, de casar con el otra hija llamada doña Beatriz, auida en su muger doña Berengaria, ò Berenguela. Lo qual se efetuò adelante, y entonces se mouio este tratado, que no era de menospreciar: por esto con diferentes escusas se entretenia de dia en dia, y alegaua yà vna, yà otra causa de la tardança, para no juntar, como lo tenian concertado, sus armas con los Aragoneses: dezia q̃ se deuia primero de acudir à la guerra sagrada, y atajar las pretensiones de los Moros, antes que el imperio de los Almohades, con el tiempo se arraygasse mas en España, en especial que por muerte del Abdelmon, su hijo y sucessor Iacob, que otros llaman Iuzeph, hombre muy soberuio, y de grande experiencia en las cosas de la guerra, assentadas las cosas de Africa, cõ sesenta mil de a cauallo, y mucho mayor numero de infantes, era passado con grande espanto de los fieles en España, llamado de los Moros que en ella estauan, para ayudar a su gente, y vengalla. Aquexauale este cuydado y riesgo: rogò grandemente a don Ramon Principe de Aragon, que juntado vn gruesso exercito, se aparejaua para entrar por tierras de Nauarra, que no començasse la guerra antes de la fiesta de san Martin. Hizose assi: que se dilatò aquella empresa: solamẽte por entonces se confirmò con nueuos omenages en Toledo, la confederacion passada, por el mes de Febrero, del
1157 año mil y ciento y cincuẽta y siete. Lleuò esta tardança don Ramõ, con animo mas igual, à causa que en el mismo tiempo, los mouimientos de Francia le forçaron à ir de nueuo a Narbona, con esta ocasion. Hermengada, Vizcondesa de aquella ciudad, trabajada por las armas de los comarcanos, fue forçada entregarse à si, y à su señorio, en la fe y amparo de don Ramon su tio. El que dio este consejo, Berengario Arçobispo de Narbona, dexada la Francia, la acompañò hasta Perpiñan: donde todas estas praticas se trataron, y concluyeron.

El Emperador don Alonso, determinado de hazer guerra a los Moros, conuocò a sus dos hijos, à los Prelados, y señores de todo su estado, y formado vn gruesso campo, rompio por el Andaluzia: talò los campos, y quemò los lugares, robòlos, y saqueòlos por todas partes. Era miserable aquella parte de España en este tiempo, por ser trabajada, y afligida de la vna gente, y de la otra, Moros y Christianos. Ganòse la ciudad de Baeça, que auia buelto a poder de Moros, Andujar, y Quesada: y porque los calores del Estio eran grandes, y los lugares mal sanos, determinado el Emperador de boluer a Castilla, dexò en el gouierno de aquellas ciudades al Rey don Sancho su hijo: porque si quedauan sin tal amparo, no boluiessen a poder de Moros, como otras muchas vezes. La mayor parte del exercito quedò con don Sancho. El con don Fernando su hijo, y con los demas, boluieron atras. En este camino, en el mismo bosque de Cazlona, y Sierra morena, el Emperador cayò enfermo, y como no pudiesse sufrir, ni dissimular mas tiempo la fuerça de la dolencia, por tener el cuerpo quebrantado con tantos trabajos, mas que por su edad, cerca del lugar de Fresneda, mandò debaxo de vna enzina le armassen vna tienda: haziale compañia don Iuan Arçobispo de Toledo, que le confessò y comulgò: dio la postrera boqueada à veynte y vno del mes de Agosto: viuio cincuenta y vn años, cinco meses, veynte y vn dias, dignissimo Principe de mas larga vida: no ouo persona mas santa que èl siendo moço: ni vio España cosa mas justa, fuerte y modesta siendo varon: reynò treynta y cinco años, poco mas ò menos, tuuo titulo y magestad de Emperador veynte y dos años, y seys meses: fue Principe colmado de todo genero de virtudes, y su memoria fue muy agradable à la posteridad, por la voluntad que mostrò perpetuamente de ayudar a la Religion Christiana. Tuuo tres mugeres, doña Berenguela, doña Beatriz, y do-

La gen. ral 2. cap. 38

ña

ña Rica. En doña Beatriz no parece tuuo hijos: de doña Rica ouo a doña Sancha: doña Berenguela pario a don Sancho y don Fernando, que sucedieron à su padre, y a doña Isabel, y doña Beatriz: demas destos a don Alonso, y don Fernando, como parece por vn priuilegio de la Iglesia mayor de Toledo. Este don Fernando murio niño, y su padre le hizo sepultar en el monasterio de S. Clemente, que ai de monjas en aquella ciudad, que èl edificò: el letrero de la sepultura dezia: *Aqui està el muy ilustre don Fernando, hijo del Emperador don Alonso, que hizo este monasterio: pusole aqui por honralle.*

Capitulo V. Como don Sancho, y don Fernando sucedieron à su padre.

DOn Sancho, y don Fernando, hijos del difunto Emperador, moços, el vno, y el otro, muy escogidos, y auentajados, como su padre lo dexò señalado, y dispuesto, assi diuidieron sus estados. El Reyno de Leon, y los Gallegos quedaron por don Fernando: don Sancho, que era el hermano mayor, posseyò a Castilla, y à las demas prouincias que andauan con ella; ambos fueron buenos Principes en tiempo de paz, y diestros en la guerra, de tal manera, que parece querian imitar à porfia las virtudes de su padre. Don Sancho era mas amado del pueblo, por ser de condicion blanda y benigna: por esto, y porque murio antes de tiempo, le llamaron don Sancho el Deseado: don Fernando daua orejas a los malsines, que tienen por costumbre torcer las palabras, y los seruicios de otros, con que se enagenò las voluntades de los Grandes. Era otrosi sospechoso naturalmente, enfermedad, que si no se reprime con la razon, acarrea mal y daño. Por esta causa como no se fiasse de su hermano, antes que hiziessen las honras a su padre, y antes que le sepultassen, acudiò à Leon, para tomar la possession de aquel Reyno. Al contrario don Sancho, sabida la muerte de su padre, à grandes jornadas llegò a Fresneda, donde acompañado de los Prelados y Grandes, lleuò el cuerpo de su padre difunto a Toledo: do le sepultaron con aparato Real, y muy celebre por las lagrimas de todo el pueblo, en la Iglesia mayor de aquella ciudad. A esta sazon don Sancho Rey de Nauarra, à quien con la edad, por la grandeza de las cosas que hizo, y por la erudicion de su ingenio, dieron sobrenombre de Sabio, por parecerle tenia buena ocasion de vengar las injurias passadas, juntado el exercito de los suyos, que tenia apercebido para defenderse, passò hasta Burgos, haziendo mal y daño. Parecia auer con esto hecho lo que bastaua, para sustentar el credito y opinion: pues acometia a sus contrarios el que apenas se entendia seria bastante para defenderse de los intentos de tan grandes Reyes, que le pretendian derribar. Para muestra de lo qual, traìa este Rey por blason, en campo roxo vna vanda dorada con dos leones, que por vna parte, y otra la despedaçauan a porfia. Hecha pues esta entrada, con la missma presteza diò la buelta para su tierra. Los Moros de Andaluzia, por quedar las plaças que en la guerra passada les auian sido tomadas, desamparadas de la ayuda de don Sancho, sin dilacion las tornaron a recobrar. Era necessario acudir a entrambas partes: parecio reprimir primero el atreuimiento del Rey de Nauarra, porque dissimulando la injuria, no se disminuyesse la autoridad y magestad del nueuo Rey: dado que de su condicion se inclinaua mas à la paz que a la guerra. Hazia sus apercebimientos de armas, dinero y soldados. Sucedio muy a proposito, que Ponce, Conde de la Minerua, el mas principal de los señores Leoneses, y que fue page de armas del Emperador don Alonso, agrauiado por el Rey don Fernando, que le despojò de su estado, de-

xado Leon, se passò a Castilla. Era grande el credito de su esfuerço, y muy auentajado el exercicio que en las armas tenia. Por esto, y porque don Sancho estaua ocupado en dar assiento en las cosas del Reyno. Recebido que ouo benignamente al Conde, y dadole esperança de alcançarle perdon de su señor, le hizo General, y le dio cuydado de la guerra de Nauarra. Aceptò el cargo, y con vn gruesso exercito que lleuaua por tierra de Biruiesca, llegò a la Rioja en busca del enemigo. Ai vna llanura no lexos del lugar de Bañares, llamada Valpiedra, en que se dio la batalla. Los Nauarros ordenaron sus huestes desta manera: Don Lope de Haro iba en la auanguardia, don Ladron de Gueuara en la retaguardia, el mismo Rey don Sancho en el cuerpo de la batalla. Las gentes de Castilla, como en numero, assi en valor sobrepujauan: ordenaron tambien ellos sus hazes, y presentaron la batalla al enemigo. Cerraron los esquadrones con igual denuedo. Los Castellanos al principio fueron echados de su lugar: despues mudandose la fortuna de la pelea, quedaron con la vitoria. Los Nauarros boluieron las espaldas desapoderadamente. La matança fue menor que conforme a la vitoria. Muchos se acogieron, y saluarõ en los pueblos y castillos comarcanos que eran suyos. Hizoles daño no esperar los socorros que de Franceses les venian. Sin embargo luego que llegaron, cobrado el Rey animo de nueuo, no temio ponerse al trance de la batalla. En el mismo lugar, y en el mismo llano tornaron a pelear. La batalla fue muy braua, ca los vnos peleauã como vencedores, los otros por vẽcer. Finalmente los Nauarros atemorizados con la matança passada, y daño recebido, quedaron vencidos, y el campo por los contrarios. Muchos de los mas nobles quedaron presos: que tratò don Ponce benignamente. Dezia, no era venido a hazer guerra con los prisioneros, y con su miseria, sino a vengar solamente la temeridad del Rey. Soltòlos demas desto, y dexòlos ir libres. Humanidad que fue entonces muy alabada, en especial, que no solo dio libertad a los Nauarros, sino tambien a los Franceses. Ganada esta vitoria, boluio à Burgos: el Rey despues de alabar el esfuerço de los soldados, y hazerles mercedes, segun los meritos de cada qual, mas que a todos honrò, con todo genero de cortesia, al General Ponce. El agrado llegò a tanto, que con deseo de restituirle en su patria y en su estado, como lo tenia prometido, reboluio contra las tierras de Leon, y llegò con su exercito, y con sus gentes hasta Sahagun, determinado hazer la guerra à don Fernando su hermano, si no venia en lo que parecia justo, y èl queria. El Rey don Fernando visto el peligro que corria, vino desarmado à verse con su hermano el Rey don Sancho: con estas vistas se acabaron los desabrimientos: mayormente que don Fernando no solo prometia de restituir al Conde don Ponce su estado, y perdonalle, sino de hazelle mucho mayores honras, y mercedes. Offrecia otrosi, para mayor muestra de humildad, de hazer pleito omenage a su hermano, y ponerse en su poder, y en sus manos. Cortesia que don Sancho, trocado el enojo en humanidad, como acontece sossegada la contienda, dixo, que no sufriria que el hijo del Emperador fuesse sugeto, ni reconociesse omenage à imperio de ningun Principe, ni Monarca.

Capitulo VI. De los principios de la Caualleria de Calatraua.

EL Lugar de Calatraua està puesto en los Oretanos, cerca de Almagro, en vn sitio fuerte, y a la ribera de Guadiana. En el tiempo que se ganò de los Moros, le entregaron para fortificarle, y guardarle, à los Templarios, soldados de cuyo esfuerço y valentia se tenia grande credito: pretendian, que siruiesse como de fuerte para reprimir las

corre-

rias de los barbaros: pero ellos, por auiso que tuuieron que los Moros cō grande esfuerço, en muy gran numero, le querian poner cerco, perdida la esperāça de podelle defender, le boluieron al Rey. No se hallaua entre los Grādes alguno que de su voluntad, ò combidado por el Rey, se ofreciesse, y atreuiesse à ponerse al peligro de la defensa: solos dos monges del Cistel, que venidos por otras causas a la Corte, se hallauan a la sazon en Toledo, se atreuieron a esta empresa: estos eran fray Raymundo Abad de Fitero, junto al rio de Pisuerga (yerran los que atribuyen esta loa a otro monasterio de Fitero q̄ està en Nauarra, cerca de Tudela, pues consta, que no estaua edificado en este tiempo) y el compañero que traìa, llamado fray Diego Velazquez: este auia sido soldado viejo del Emperador don Alonso, afamado por muchas cosas que en la guerra hiziera: despues cansado, y por menosprecio de las cosas humanas, se metio monge, y al presente, como era de gran coraçon, con muchas y buenas razones persuadio al Abdad se encargasse de la defensa de aquella plaça: consejo al parecer temerario, pero en efecto inspirado de Dios, como yo pienso, porque contra tantas dificultades como se presentauan, ninguna razon, ni prudencia era bastante. Fue esta oferta muy agradable, primero al Rey, despues à don Iuan Arçobispo de Toledo. Que estauan antes tristes, y faltos de consejo, en aquel aprieto tan grande. El dicho Arçobispo, demas desto, porq̄ Calatraua era de su diocesis, ayudò cō sus dineros, y desde el pulpito persuadio, assi àlos nobles, como a los del pueblo, que debaxo de la conduta del Abad, se ofreciessen al peligro, y à la defensa: porque no pareciesse q̄ desamparauan en aquel trance, y faltauan al deuer, y a las cosas de los Christianos: quanto menos perdonassen à si, y a sus haziendas, tanto estarian, y seriā mas seguros: perdido aquel pueblo, que era como baluarte, la llama y el fuego passaria a las haziendas particulares, y tierras de cada qual. Sucedieron estas cosas al principio del año mil y ciento y cincuenta y ocho. El 1158
Rey hizo donaciō del señorio de Calatraua, y de su tierra a santa Maria, de la Orden del Cistel, y en su nombre al Abad Raymundo, y compañeros para siēpre. Es de grande momento la fama para qualquier negocio: que las mas vezes es mayor que la verdad. Assi como se diuulgasse el ruido deste apercebimiēto, que se hazia para defender aquel pueblo, los Moros, perdida la esperāça de ganalle, ò embaraçados en otras cosas, no vinieron sobre Calatraua. Este fue el principio dichoso, y bienauenturado de aquella milicia, y orden: porque muchos soldados siguieron al Abad, y tomarō el habito que èl les dio, señalado, y à proposito para no impedir el vso de las armas. Y buelto luego à Toledo, hinchò al Rey, y à los ciudadanos, y Corte de alegria, por lo q̄ acometiera, y hiziera: juntamēte de su monasterio, do era Prelado, traxo gran copia de ganado, y de los lugares comarcanos hasta veynte mil personas: à quien repartio los campos, y pueblos cercanos à Calatraua, para que en ellos poblassen, y viuiessen, por estar yermos de moradores. Con esta diligēcia el pueblo de Calatraua quedò muy bien fortificado para qualquier cosa que succediesse. El Abad Raymundo fallecio algunos años despues en Ciruelos, aldea en que tambien estuuo sepultado. La gēte de aquel lugar, por la diligencia que vsò en defender a Calatraua, le haze tāta honra, que se persuade auer hecho milagros, y le pone en el numero de los Santos. Dēde fue trasladado el año mil y quatrocientos y setenta y vno, à nuestra Señora de Monte Sion, monasterio de Bernardos junto a Toledo, por Bula de Paulo Segundo, expedida à instācia del Dotor Luys Nuñez de Toledo, Arcediano de Madrid, y Canonigo de Toledo. Diego Velazquez, despues que viuio muchos años adelante, fallecio en Gumiel, en el monasterio de san Pedro, en

que està enterrado. Destos principios
la sagrada milicia, y Ordẽ de Calatraua,
ha llegado al lustre que oi tiene, y ve-
mos. Alexandro Tercero la confirmò
cõ su Bula, siendo vn cauallero llamado
don Garcia, el primer Maestre de aque-
lla Orden, que fue el año mil y ciento y
1164 sesenta y quatro: à don Garcia sucedio
Fernando Escaça, à este dõ Martin Pe-
rez, à don Martin, Nuño Perez de Qui-
ñones, à estos otros. El Conuento que
la primera vez fue puesto en Calatraua,
despues le passaron a Ciruelos, y mas a-
delante a Buxeda, y de alli à Corcoles,
y à Saluatierra, vltimamẽte à Couos, en
tiempo de Nuño Fernandez, el Maestre
duodezimo de aquella Orden. Ai otros
menores Conuentos de aquella Ordẽ,
fundados en otros lugares: pero este es
el principal. Esta milicia adquirio ade-
lante riquezas, autoridad, y señorio de
muchos lugares, por sus seruicios, y por
la gran liberalidad de los Reyes. Estos
lugares y encomiendas se dauan anti-
guamente a los soldados viejos de aque
lla Orden, para que con aquellas rentas
sustentassen honestamente la vida, sin q̃
los pudiessen dexar en su testamento à
los herederos. Al presente, con la paz,
mudadas de lo antiguo las cosas, siruen
por voluntad de los Reyes, à los deley-
tes, estado, y regalo de los Cortesanos:
assi ordinariamente las cosas de la tier-
ra, de buenos principios suelen trocar-
se con el tiempo, y alterarse.

Cap. VII. Como el Rey don Sã-cho de Castilla fallecio.

A Este tiempo don Ramon Principe
de Aragon, por entender que con
la muerte del Emperador, espirò la con-
federacion passada, en cuya virtud tenia
como en feudo, la parte de Aragon que
cae desta parte del rio Ebro, acordò de
verse con el Rey don Sancho. Señalarõ
para estas vistas vn pueblo, llamado Na-
xama: alli en presencia de los Grandes,
y de don Iuan, Primado de Toledo, se
tratò desta diferencia. El Aragones pre-
tendia, q̃ Zaragoça, Calatayud, y otros
pueblos y ciudades, quedauan libres de
toda jurisdicion de Castilla: mas como-
quier que no pudiesse alcançar esto, por
conclusion se concertaron, que el de
Castilla no posseyesse en aquella co-
marca algunos castillos, ò lugares, y sin
embargo los Reyes de Aragon les hi-
ziessen omenage por aquellas ciudades,
y fuessen obligados quando los llamas-
sen, de venir a las Cortes del Reyno de
Castilla: demas desto, la liga que tan-
tas vezes se hiziera contra el Rey de
Nauarra, se renouò y confirmò, sin que
fuesse de mayor efecto q̃ antes, dado q̃
la fresca memoria de la guerra passada
estimulaua a don Sancho: à don Ramõ,
el dolor de auelle quitado a sin razon
aquel Reyno. Acabadas estas vistas, que
fueron por el mes de Febrero, los Ara-
goneses mouieron guerra contra el Rey
de Nauarra. Las armas de Castilla no
pudieron acudir, como quedò cõcerta-
do, à causa de las muertes que sucedie-
ron, casi à vn mismo tiempo, del Rey y
dela Reyna. La Reyna fallecio a veinte
y quatro de Iunio, el año mil y ciento y
cincuenta y ocho de Christo. Fue sepul- 11
tada en Najara, en el monasterio Real
de santa Maria: en que estauã los sepul-
cros de los Reyes de Nauarra. Y ella po-
co antes le auia hecho donacion de vn
pueblo llamado Nestar: por la qual cau-
sa todos los años le hazẽ alli vn aniuer-
sario el dia de su muerte. El Rey aque-
xado del dolor que recibio muy grãde,
por la muerte de su muger, ò de otra do-
lencia que le sobreuino, fallecio en To-
ledo, postrero de Agosto luego siguien-
te, en sazon q̃ se apercebia para la guer-
ra sagrada, que juntados socorros, y
gentes de todas partes, con todo su po-
der pensaua hazer contra los Moros.
Sepultaronle junto al sepulcro de su pa-
dre, en la Iglesia mayor dela misma ciu-
dad, a la qual Iglesia dexò a *Illescas*, y
Hazaña. Reynò *vn año y onze dias*, fue
esclarecido en la guerra, y en la paz, y q̃
se igualara cõ la gloria de sus antepassa-
dos.

dos, si tuuiera mas larga vida. Dexò sin duda increible deseo de si: q̃ parece entendieron mas las desventuras y alteraciones del Reyno, que por su muerte resultaron, y se siguieron. Cō todo esto las gentes que tenia apercebidas, cō la diuisa que cada vno lleuaua de la Cruz, y por tanto espantosas a los enemigos de la Religion Christiana, aunque el Rey era fallecido, luego que entraron por el Andaluzia, vencieron en vna grāde batalla à Iacob Miramamolin, que iba la buelta de Seuilla. Fue grande el destroço de la Morisma: el Moro passado este peligro, rehaziendose de fuerças, acometio a otros Reyes Moros, que no le querian obedecer: y dando la buelta, hizo guerra al Rey de Valencia y de Murcia: mas no pudo salir cō su intento, porq̃ le defendio don Ramon, Principe de Aragon y Barcelona, a cuya deuociō estaua. Desde alli bueltas sus fuerças cōtra Alhagio, Rey de Merida, le puso en termino que se le rindio, aparejado a hazer lo q̃ se le mandasse, y ayudar, y seruirle en todas las cosas. Pusieron sus assientos: con q̃ dos hijos de Alhagio, Rey de Merida, llamados Fadala y Omar, ayudados de la gente de Iacob, en vna entrada q̃ hizieron por tierra de Christianos, se metieron por las comarcas de Plasencia y de Auila: y dada la buelta àzia tierra de Talauera, como por todas partes ouiessen puesto espāto, cargados de despojos, se boluiā a Merida. En esto las gentes de Auila, y sus Capitanes Sācho y Gomez, hijos de don Ximeno, q̃ eran de la mas principal nobleza de Auila, los alcançarō, y en vna batalla que les dieron, en vn lugar q̃ se llama Siete vados, los vencieron y desbaratarō: quitaronles otrosi toda la presa, y cautiuos que lleuauan. Diestros y grandes Capitanes en este tiempo fueron los yà dichos Sācho y Gomez: pues quatro años adelante, con vna entrada que hizieron por aquella parte de Estremadura, en q̃ estan los campos de la Serena, tierra de abundosos pastos, robaron muchos ganados, y vencieron en vn encuentro los Moros que salieron contra ellos: con q̃ truxeron a sus casas muy grandes despojos. Del linage destos Capitanes vienen los señores de Villatoro; y los Marqueses de Velada, Caualleros en riquezas, aliados y deudos; demas desto, en la priuança de los Principes esclarecidos, y señalados, en especial en nuestra era, y la de nuestros Padres. El Rey dō Sācho quando estaua a la muerte, encomendò su hijo don Alonso, que era de quatro años, à don Gutierre Fernandez de Castro, que otro tiempo fue su ayo. Los demas señores mandò, que tuuiessen en su poder las ciudades y castillos que a su cargo estauā, hasta tanto q̃ el Rey fuesse de quinze años cumplidos: acuerdo, y consejo en lo vno y en lo otro poco acertado: pero la prudencia humana es corta para preuenir los inconuenientes todos: y muchas vezes lo que parecia estar saludablemēte determinado, reueses que suceden lo desbaratā. Diose sin duda con esto ocasion y fuerças para reboluer el hato a los que mal pensauā. Los demas señores no menos nobles q̃ don Gutierre, lleuaron mal que el peso del gouierno fuesse puesto en los ombros de vno solo, y que en su poder quedasse el Rey, en aquella edad flaca y deleznable.

Capitulo VIII. De nueuos mouimientos que se leuantaron en Castilla.

ENTRE los grandes y ricos hombres de Castilla, por este tiempo, dos casas se auentajauan a las otras, las mas principales en estados, riquezas, y aliados: los Castros, y los de Lara. Estos tuuieron por largo tiempo la primera voz, y voto en las Cortes del Reyno. Entre los Castros don Gutierre, à quien se encomendò la criança del Rey, alcançaua grande autoridad, que le daua su larga edad, y la grandeza de las

las cosas que por èl passaron. Carecia de hijos, y sucession. Su hermano menor, por nombre don Rodrigo, tenia quatro, que eran don Fernando, don Aluaro, don Pedro, y don Gutierre, y vna hija, por nombre doña Sancha, que casò con don Aluaro de Guzman, por donde era de poco menos autoridad y poder que su hermano. Los de Lara eran tres hermanos, don Enrique, don Aluaro, y don Nuño: à las riberas del rio Duero tenian grandes heredamientos y lugares. Fue padre de todos estos el Conde Pedro de Lara, de quien arriba se ha hecho mencion, y diximos fue muerto en el cerco de Bayona. Madre de los mismos era vna señora llamada doña Aba: que estuuo casada la primera vez con don Garcia, Conde de Cabra: y por auer nacido deste matrimonio don Garcia Acia, heredero de aquel estado, era ocasiõ que el poder de los tres hermanos se aumentasse mucho mas. Estos mostraron lleuar mal, que siendoles antepuesto por juyzio del Rey don Sancho, don Gutierre de Castro, se ouiesse escurecido el lustre y resplandor de su casa. Estrañauanlo en publico, y en secreto: dezian, que los Castros quedauan por Reyes: que esto solamente entre las cosas que el Rey don Sancho mandò, no se deuia executar: ni sufririan ellos que al aluedrio de vno se reboluiesse el estado del Reyno: ni otro alguno reynasse, fuera de aquel que era Rey natural. Esto dezian con tanta porfia, que mostrauan deseo de lleuar el negocio por las armas, y llegar a las puñadas. Don Gutierre con deseo del bien comun, y con exemplo señalado de modestia, mas que de prudencia, facilmente se dexò persuadir, que entregasse el Rey en poder de don Garcia Acia: hombre sin duda templado, pero de mas sencillo animo que parece requeria el estado de las cosas: en tanto grado, que con escusa de los gastos que le era forçoso hazer en la criança del Rey, por no estar las rentas Reales del todo desembaraçadas, entregò el Rey niño a don Manrique de Lara, su hermano de mad[re], para que èl le criasse: que era conced[iendo to]do lo que en esta porfia pretendia, y deseaua. Quexauase don Gutierre, que con esto le quebrantauan la palabra: y por el testamento del Rey don Sancho pretendia tornarse a encargar de la criança del Rey. Burlauanse los contrarios: y claramente por esta via le tramauan alteraciones, y bullicios de guerra. Don Fernando Rey de Leon, monido por esta discordia, con que todo el Reyno se diuidia en parcialidades, y pretendiendo se le hizo injuria en no le nombrar para el gouierno del Reyno, y criança de su sobrino, tomadas las armas entrò por las tierras de Castilla muy pujante, principalmente hazia mal y daño en aquella parte por do corre Duero, y donde la casa de Lara tenia muy grande señorio. Don Manrique y sus hermanos, por miedo de don Fernando, lleuaron el Rey a Soria, para que estuuiesse muy lexos, y mas seguro del peligro de la guerra. Fallecio à la sazon don Gutierre de Ca[st]ro: sepultaronle en el monasterio de E[n]cas, que tiene nombre de san Christoual. Don Manrique de Lara, hecho mas insolente con el poder, requirio a los herederos del difunto, sobrinos suyos, le entregassen las ciudades y castillos que tenian encomendadas. Escusauanse ellos con el testamento del Rey don Sãcho. Dezian, que antes de la legitima edad del Rey niño, no podian licitamente hazer lo que les demandauan. Con esto el cuerpo de don Gutierre, por mandado de don Manrique, fue desenterrado, como de traydor, y que auia cometido crimen contra la Magestad. Nombraronse juezes sobre esta diferencia: que dieron se[nt]encia en fauor de don Gutierre: por ser cosa inhumana embraueccrse, y mostrar [sa]ña contra los muertos: assi por su mandado fue buelto a la sepultura, y a enter-

rar.

rar. Entretanto que esto passaua, las armas de don Fernando, Rey de Leõ, boiauan libremẽte por toda la prouincia, sin que se juntasse para resistir algun exercito señalado en numero, ò en esfuerço, por no tener Capitã, y estar el Reyno diuidido en vandos. No se puede pẽsar genero de trabajo que los naturales no padeciessen, cansados no mas con el sentimiento de los males presentes, que con el miedo de los que amenaçauan, en tanto grado, que el mismo don Manrique, perdida la esperança de poderse defender, y mouido por el peligro que sus cosas corrian, fue forçado hazer omenage al Rey don Fernando, q̃ le entregaria el gouierno del Reyno, y las rentas Reales, que las tuuiesse por espacio de doze años, juntamente con la criança del Rey. Para que esto se cõfirmasse, con comun consentimiento del Reyno, llamaron Cortes para la ciudad de Soria, do guardauan al Rey niño. En este peligro que amenaçaua mayores males, la resoluciõ y esfuerço de vn hõbre noble, llamado Nuño Almexir, sustentò y defendio el partido de Castilla. Este viendo lleuar el niño a su tio, le arrebatò a los que le lleuauan, y cubierto con su manto le lleuò al castillo de San-Esteuan de Gormaz: con la qual diligẽcia quedaron burlados los intentos del Rey don Fernando, porque los tres hermanos de Lara, con muestra de querer seguir y alcãçar al niño Rey, despedidos de don Fernando hizieron para mayor seguridad fuesse el niño lleuado à Atiẽça, plaça muy fuerte. Segun esto, arrepentidos del consejo y asiento que tomaran, vltimamente, andando con èl huyendo por diuersas partes, pararon en Auila, ciudad muy fuerte. Alli con grãde lealtad los ciudadanos le defendierõ hasta el año onzeno de su edad. Por este hecho los de Auila se començaron a llamar vulgarmente los Fieles. El Rey don Fernando, burlada su esperança, con que se prometia el Reyno de Castilla, y por esta razon mouido a furor, acusò primero a don Nuño de Lara, despues a don Manrique su hermano, de auelle quebrantado la fe y palabra: embiò para esto Reyes de armas para desafiallos: pero la rebuelta de los tiempos no dio lugar a que defendiessen por las armas su inocencia, ni se purgassen en el palenque de lo que les era impuesto, como era de costumbre. Rezelauanse, que si les sucedia alguna desgracia, se pondria en cuẽtos y peligro todo el Reyno. Solamẽte respondieron a don Fernando, que la cõciencia de lo hecho, y lealtad que guardaran con el Rey niño, si no a los otros, a lo menos a si mismos dauan satisfaciõ bastante. Era grande el regozijo que tenia todo el Reyno, por ver el Rey niño escapado de las assechãças de su tio: pero en breue toda aquella alegria se desuanecio, porque toda Castilla fue trabajada con las armas del Rey dõ Fernãdo. Las ciudades y los lugares, ò por fuerça, ò de grado, à cada passo se ponian en su poder, y le haziã omenage, en tanto grado, que fuera de vna pequeña parte del Reyno que perseuerò en la fe del niño, todo lo demas quedò por el vencedor. Toledo tambiẽ, ciudad Real, y don Iuan su Prelado, siguieron las partes de don Fernando, creo por algun desabrimiẽto que teniã, ò por acomodarse al tiempo. Ai vn priuilegio del Rey don Fernãdo, dado en Atiẽça primero de Febrero, año mil y ciento y sesenta y dos, en q̃ entre los otros Grandes, y ricos hombres, y Obispos, firma tambiẽ el Arçobispo dõ Iuan, demas desto, consta de los Anales de Toledo, que el Rey don Fernãdo entrò en Toledo à nueue del mes de Agosto luego siguiente. Allegòse a estas desgracias vna nueua guerra que hizieron los Nauarros: porque el Rey don Sancho de Nauarra, despues de grandes alteraciones, se concertò con el Aragones. Hecho esto, por entender que era buena ocasion para vengar las injurias passadas, y recobrar por las armas lo que los Reyes de Castilla le tomaron en la Rioja, y en lo de Bureua, con vn gruesso exercito que de los suyos juntò, se apoderò de Logroño, de

Entrena, de Briuieſca, y de otros lugares por aquellas partes. Tenia ſoldados muy buenos, y exercitados en muchas guerras. Los ſeñores de Nauarra eran perſonas muy eſcogidas. Entre los demas ſe cuentan los Daualos, caſa muy noble y poderoſa, como lo mueſtran las eſcrituras, y memorias de aquel tiempo. Con eſto no tenian fin, ni termino las guerras, ni los males: todo andaua muy rebuelto y alterado.

Cap. IX. De la muerte de don Ramon, Principe de Aragõ.

Eſtaua Caſtilla encendida con alteraciones ciuiles, en vn tiempo muy fuera de propoſito, por quedar en la prouincia gran numero de gente barbara: ſolo con las armas de Portugal y de Aragon, eran los Moros apretados. Mas en el Andaluzia, dõde tenian mayor ſeñorio, viuian con todo ſoſsiego, y el poder de aquella nueua gẽte de los Almohades, con el tiẽpo ſe arraygaua mas de lo que fuera razon. En eſte tiempo Italia era trabajada con no menores males y diſcordias que lo de Eſpaña. Dos ſe tenian en Roma por Pontifices, y cada qual pretendia que el era el verdadero, y el contrario no tenia razon, ni derecho alguno. Eſtos eran Alexandro Tercero, natural de Sena, y Victor Quarto, ciudadano Romano. A eſte ayudaua mucho el Emperador Federico Barbaroxa, por la grande amiſtad que con èl tenia: à Alexandro nombrò por Pontifice la mayor y mas ſana parte de los Cardenales: pero como no tuuieſſe baſtantes fuerças para reſiſtir al Emperador, que ſe apoderaua de las ciudades y lugares de la Igleſia, en vna armada de Guillermo Rey de Sicilia, ſe huyò à Frãcia, y en ella para ſoſſegar eſtas diſcordias, y eſte ſciſma, juntò en Turs, el año mil y ciento y ſeſenta y tres, vn Concilio muy principal. Acudierõ a ſu llamado ciento y cincuenta Obiſpos, y entre ellos dõ Iuan, Primado de Toledo. Por el miſmo tiempo don Ramõ Aragones era muy nõbrado, por la fama de las coſas q̃ acabò, y ſu perpetua felicidad: tanto, q̃ tenia por ſugeto en Eſpaña a Lope Rey Moro de Murcia: y a los Baucios en Francia, q̃ mouiã guerra en la Proença, los trabajaua cõ muchos daños q̃ les hazia: porque no ſolamente defendio la Proença, ſobre q̃ contendiã, ſino tambiẽ les quitò de ſu eſtado antiguo treynta caſtillos, y la villa de Trencatayo, q̃ era muy fuerte: tomado q̃ la ouo por fuerça la allanò y arraſò el año mil ciento y ſeſenta y vno. Con aquella vitoria queda- 116
ron de todo punto quebrãtadas las fuerças de los Baucios. El Emperador Federico, q̃ parecia fauorecer àlos enemigos y contrarios, con nueua confederacion q̃ con èl hizo, quedò muy ſu amigo. Traxo don Ramon, de Caſtilla à Aragon, à Rica, viuda del Emperador don Alõſo, y à ſu hija doña Sancha, que eſtaua deſpoſada con el hijo del miſmo don Ramon. A inſtancia pues del Emperador Federico, ſe concertò que Rica, que era deuda ſuya, caſaſſe con don Ramon Berengario, ò Berenguel, Cõde de la Proẽça: y que los Aragoneſes y Proençales juraſſen por Pontifice, y dieſſen la obediencia al que èl ayudaua. Con eſto les hazia merced, que no ſolo quedaſſe con el Principado de la Proença, que ſe cõprehendia y eſtendia deſde el rio Durẽça haſta el mar, y deſde el rio Rodano haſta los Alpes, ſino demas deſto de la ciudad de Arles, con toda ſu tierra. Para que todo eſto fueſſe mas firme, ſe decretò, y concertò, q̃ ambos los dos Ramones, el Aragones y el Proençal, fueſſen à Turin, ciudad de Italia, a verſe con el Emperador. Señalòſe el primer dia de Agoſto para eſtas viſtas, del año mil y
ciento y ſeſenta y dos. En eſte camino, 116
en ſan Dalmacio, que es vn pueblo a las raîzes de los Alpes, àzia Italia, adolecio don Ramõ, Principe de Aragõ: y fallecio de aquella enfermedad, à ſeys dias de aquel miſmo mes. Parecia q̃ aquella muerte ſucedia en muy mala ſazõ, dado que don Ramon, Conde de la Proença, facilmẽte alcãçò del Emperador todas

las cosas porque eran idos, luego que se vio con él en Turin, como tenian cõcertado. Y aun el Emperador dize en sus letras, que se expidieron sobre el caso, gratificar al difunto, porque auia tratado muy honradamente a la Reyna Rica, y mirado por la honra de aquella matrona viuda. De aqui tomaron ocasion los Escritores Catalanes de fingir, que don Ramon Principe de Aragon, en Alemaña defendio en vn desafio y cãpo que hizo, la fama de vna Reyna viuda, que la acusauan auer hecho lo que no deuia, y que el premio de defender la honestidad de aquella señora, fue darle el Principado de la Proença. Nosotros siguiẽdo la verdad de la historia, contamos la cosa como passò. El cuerpo del difunto, traìdo a su tierra, sepultaron en el monasterio de Ripoll, como èl mismo a la muerte lo dexò ordenado. Hizieronse Cortes del Reyno en Huesca, y refiriose el testamento de aquel Principe, q̃ hizo a la hora de su muerte, solo de palabra: en que nombrò por su heredero a don Ramon su hijo, que trocado este nõbre en el de don Alonso, entrò en possessión del Principado de su padre. A don Pedro hijo segundo, mandò a Cerdania, Carcasona y Narbona, con el mismo derecho que èl las tenia. Don Sancho, que era el menor de todos, quedò nombrado en lugar de don Pedro, para que le sucediesse si muriesse sin hijos. De doña Dulce su hija, q̃ adelante fue Reyna de Portugal, no hizo mencion alguna, tampoco de don Berengario, ò Berenguel, que fue Obispo de Taraçona, y de Lerida, y Abad de Montaragon: al qual el Principe ouo fuera de matrimonio. La edad del nueuo Rey don Alõso no era bastãte para el gouierno, porque apenas tenia onze años. Esto, y la flaqueza, y pocas fuerças de la Reyna su madre, parecio a proposito a los amigos de nouedades para reboluer el Reyno. Vn cierto embaydor se hizo caudillo de los que mal pensauan, cõ afirmar publicamẽte, era el Rey dõ Alonso, aquel que veynte y ocho años antes deste fue muerto en la batalla de Fraga, como de suso queda dicho. Dezia, que cãsado de las cosas humanas, estuuo por tanto tiẽpo disfraçado en Asia, y se hallò en muchas guerras, que los Christianos hizieron contra los Moros en la tierra Santa. Su larga edad hazia que muchos le creyessen, y las facciones del rostro no de todo punto desemejable: el vulgo amigo de fabulas, acrecentaua estas mismas cosas: por donde el gouierno de la Reyna, como de muger, era de muchos menospreciado. Grandes males se aparejauan por esta causa, si el embaydor no fuera preso en Zaragoça: y no le dieran la muerte en los mismos principios del alboroto. Este fue el pago de la inuẽciõ y fin de toda esta tragedia mal traçada. El año proximo de mil y ciento y 1163
sesenta y tres, se tuuieron otrosi Cortes del Reyno de Aragõ en Barcelona. En ellas la Reyna doña Petronilla, a persuasion de los Grandes, dio y renunciò el Reyno a su hijo, que andaua ya en treze años. Don Ramon Conde de la Proença, que vn poco de tiempo gouernara a Cataluña por el Rey su primo, dexado el gouierno se boluio a su tierra. Que andaua alborotada otra vez, y trabajada por las armas de los Baucios. Para fortificarse contra aquella familia y linage, y apercebirse de socorros de fuera, procurò hazer liga cõ el Conde de Tolosa, y concertar casamiento de su hija, vna sola que tenia, con el hijo de aquel Conde: praticas que se impidieron por 1166
su muerte, que sucedio el año mil y ciẽto y sesenta y seys. El Rey de Aragon, que se hallaua a la sazon en Girona, auisado que su primo era muerto, a exemplo de su padre, y a persuasiõ de los Grãdes, se llamò Marques de la Proẽça. Assi pretendian estar decretado por el priuilegio del Emperador Federico, que aquel Principado, no solo se daua al Conde de la Proença, sino assimismo a don Ramon Principe de Aragon, y sus decẽdientes, ocasion de nueuos mouimientos y alteraciones que sucedieron en Francia.

Cap. X. Como don Alonso Rey de Castilla visitò el Reyno.

GRan mudāça de las cosas se hizo en Castilla, porque los naturales, cansados del gouierno del Rey de Leon, y aficionados al moço Rey don Alonso, como es cosa natural, y lo merecia la memoria agradable del Rey don Sancho su padre, no cessauan de mouelle cō cartas y embaxadores para que tomasse el cetro, y mādo del Reyno paterno. Ofreciante, que no le faltarian las volūtades delos suyos, ni sus fuerças: q̄ siempre de secreto estuuieron por èl, dado q̄ por acomodarse al tiempo y forçados, suportauan el señorio forastero. El Rey à la sazon andaua en el año vndecimo de su edad, à los Grandes que le tenian en su poder parecia aquella edad bastante, especial que les mouia el exemplo fresco de los Aragoneses, que entregarō el gouierno a su Rey que tenia poca mas edad. A persuasion pues dellos, y por su consejo, determinò partir de Auila para visitar el Reyno, y hazer entrada en cada vna de las ciudades, el año de nuestra
1168 saluacion de mil y ciento y sesenta y ocho, como algunos dizen: nosotros de la razon destos años, y deste numero quitamos dos años, con fundamento bastāte y cierto, pues quando murio su padre, se sabe era este Rey de quatro años, y aora tenia onze no cumplidos. No le engañò su esperança, muchas ciudades y pueblos en toda la prouincia, como lo tenian ofrecido, abrian con gran voluntad las puertas al Rey, y le ayudauan con dinero, prouision, y todas las demas cosas. Al principio pocos eran los que acompañauan al Rey, que fueron algunos Grandes de Castilla, que perseueraran con èl, ò de nueuo se le jūtaron. Demas destos, vna compañia de guarda, de ciento y cincuenta de acauallo: que los de Auila le dieron para que le acompañassen, poca gente para acabar cosas tan grandes, y para recobrar el Reyno: parte del qual tenian los Grādes, parte estaua en poder delos Leoneses, con guarniciones que tenian puestas por todas partes. No ai cosa mas segura en las rebueltas ciuiles, que apresurarse. Al Rey parecia, que todas las cosas le serian faciles: y asi determinarō de prouar à Toledo, cabeça del Reyno, y esperimētar quanta lealtad ouiesse en sus ciudadanos. Poca esperança tenian que don Fernando Ruiz de Castro, que la tenia en su poder, la entregasse de su voluntad. El color que tomaua era, no ser licito, como èl dezia, entregar aquella ciudad à alguno antes de la edad que por el Rey difunto quedò señalada. Lo que principalmente le mouia, era, que tenia pena de que le ouiessen quitado la tutela del Rey, y sus contrarios estuuiessen apoderados del gouierno del Reyno. Don Esteuan Illan, ciudadano principal de aquella ciudad, en la parte mas alta della a sus espensas edificara la Iglesia de san Roman: y à ella pegada vna torre, que seruia de ornato y fortaleza. Era este cauallero contrario, por particulares disgustos de don Fernādo, y de sus intentos. Salio secretamente de la ciudad, y traxo al Rey en habito disfraçado, con cierta esperança de apoderalle de todo. Para esto le metio en la torre susodicha de S. Roman. Campearon los estandartes Reales en aquella torre, y auisarō al pueblo, q̄ el Rey estaua presente. Los moradores, alterados cō cosa tan repentina, corrē a las armas: vnos en fauor de dō Fernando, los mas acudian a la Magestad Real: parecia q̄ si cō presteza no se apagaua aquella discordia, q̄ se encenderia vna grande llama y rebuelta en la ciudad: pero, como suele suceder en los alborotos y ruydos semejantes, à quien acudian los mas, casi todos los otros siguieron la autoridad Real. Don Fernādo, perdida la esperança de defender la ciudad, por ver los animos tan inclinados al Rey, salido della, se fue a Huete, ciudad en aquel tiempo, por ser frōtera de Moros, y raya del Reyno, muy fuerte asi por el sitio, como por los muros y ba-

baluartes. Los de Toledo, librados del peligro, à vozes, y por muestra de amor dezian: *Viua el Rey*. Esto hazian no mas los que auian estado por èl, que la parcialidad contraria: entrauan donde estaua à besarle la mano, y quãto mas fingido era lo que algunos hazian, tanto dauan mayores muestras de voluntad, y le adulauan con mas cuydado. A don Esteuan, en gratificacion de aquel seruicio le hizo el Rey mucha honra, y le encomendò el cuydado de la ciudad. Despues de su muerte, los ciudadanos, para memoria de tan gran varon, en la Iglesia Catedral, en lo mas alto de la boueda, detras del altar mayor, hizieron pintar su imagen a cauallo, como està oi. Entrò el Rey en Toledo a veynte y seys de Agosto, dia Viernes. Luego el dia de san Miguel, don Iuan Arçobispo de Toledo fallecio, cansado de la pesadumbre de tantos males, ò por su larga edad. La letra Dominical muestra, q̃ la entrada del Rey no pudo ser sino el año mil y ciento y sesenta y seys. Cõforman los Anales de Toledo, y el letrero del sagrario de aquella Iglesia, que señalan la muerte del Arçobispo, era mil y dozientos y quatro, que es el año dicho puntualmente, y assi se deue tener. Gouernò aquella Iglesia loablemente, como diez y seys años. Su cuerpo se entiende fue allì mismo sepultado. Algunos dizen que renunciò, y que de su voluntad dexò el Arçobispado: y dèl explican la ley Pontificia, y canon promulgado por Alexandro Tercero, Pontifice Romano, que es el primer capitulo, en el titulo de las ordenes hechas despues de renunciado el Obispado, endereçado al Arçobispo de Toledo, como se cõtiene en su titulo. La verdad es, q̃ en las Decretales de mano antiguas, no reza aquel titulo al Arçobispo de Toledo, sino al Coloniense. Assi lo de la renunciacion no se deue tener por verdadero. Sucedio don Cerebruno, ò Cenebruno, persona de igual animo y prudencia, agradable al Rey don Alonso, ca fue su maestro, y le enseñò las primeras letras. Fue Arcediano de Toledo antes, y Obispo de Siguença, y aun se sospecha era Frances de nacion. A este Prelado parece se endereçò sin duda la epistola Decretal del mismo Alexandro Tercero, que es el capitulo onze, en el titulo de simonia, sobre la que se cometio en la eleccion del Obispo de Osma: conforma con esto lo que ordenò el mismo Rey don Alonso en su testamento, su fecha en Fuentidueña, à ocho de Diziembre, era mil y dozientos y quarenta y dos, dize, que sus tutores, el Conde don Nuño y don Pedro, por elegir al Obispo de Osma, recibieron cinco mil marauedis, manda que se restituyan. Era por el mismo tiẽpo Prelado de Tarragona Hugo Ceruellon, que sucedio a Bernardo Torte. El Rey de Castilla, sossegado que tuuo a Toledo, à persuasion del Conde don Manrique, salio contra don Fernando de Castro: ca ayudado de las gentes de Huete, que le eran aficionadas, y muy leales, salio al encuentro al exercito del Rey. Diose la batalla dos leguas de aquel pueblo, junto a Garcinaharro: era grande la fama del esfuerço de don Manrique: era tenido por gran defensor de la autoridad Real: tales eran las muestras, si bien muchos pensauan, que en nombre ageno queria mandallo todo, por ser, como era, atreuido, astuto, presto, y cõforme a los negocios y ocurrẽcias, quãdo seguia la virtud, quando lo malo. Dõ Fernando, por rezelarse en la pelea de sus fuerças, entrò en la batalla, quitadas las sobreuistas, y disfraçado. Don Manrique, por yerro, con todas sus fuerças enuistio, y matò a vn Cauallero ordinario, el qual porque lleuaua vestidura de General, creyò era su contrario. Quedò cansado de aquella pelea, y à proposito para ser agrauiado. Assi fue el mismo muerto, vno de los que acompañauan a dõ Fernando le metio por el cuerpo la espada. Cõ la muerte del General, los del Rey, parte se pusieron en huìda, parte fueron muertos en la pelea. Sabido el engaño y astucia, don Nuño hermano

mano de don Manrique, acusaua à don Fernando de aleue. No parò en esto, sino que le desafiò a pelear de persona a persona, y hazer campo, como se acostumbraua en casos semejantes. Interuinieron varones santos, y personas graues, por cuyo medio por entonces la diferencia se sossegò algun tanto, pero el odio entre aquellas dos casas quedò muy mas arraygado que antes, con grāde daño muchas vezes de las cosas, y del Reyno, por anteponer cada qual de las partes, sus particulares passiones y debates al bien comun. Verdad es, que la guerra que hizo el Rey por entonces no fue muy grāde, ni continuada, y muchas ciudades y castillos, por estar obligados con beneficios que recibieran, quedaron en poder de don Fernando de Castro, con que el Rey desistio del intēto y esperança de atropellalle, y buelto àzia otras partes, no dexaua de sugetar a su señorio las ciudades y castillos que hallaua sin guarnicion. Demas desto parecio, por la comodidad del lugar, probar el castillo de Zurita, que està puesto en vn collado empinado, cuyas rayzes y haldas baña el rio Tajo. Tenia la guarda desta fuerça Lope de Arenas, como Teniente de don Fernando de Castro. Combidado à que se rindiesse, se escusò con la edad del Rey, como otros muchos, que èl no era señor, sino Lugarteniente, y como tal tenia jurado à don Fernando, que sino fuesse con su licencia, no entregaria el castillo a persona alguna. Que no sufriria que con color y voz de la autoridad Real, se burlassen de los demas, aquellos que por la flaca edad del Rey le tenian en su poder, y le aconsejauan lo que les parecia. Como los del Rey perdiessen la esperança que el Alcayde haria por su voluntad lo que pretendian, determinaron de vsar de fuerça, y apretar el cerco de aquel castillo. Conuocaron para este efecto socorros de todas partes. Don Lope de Haro auisado de lo que el Rey pretendia, de lo postrero de Vizcaya, en que tenia grande estado, sin ser llamado, à causa que èl, y el Conde don Nuño, tenian diferencias particulares, y andauan torcidos, de su voluntad vino a seruir en aquel cerco. Llegado mirò el sitio del castillo, y se encargò de acometerle por aquella parte que parecia mas agria: y de que mayor peligro se mostraua. Cosa propia de la nacion Vizcaîna. Iba adelante el cerco. Los del Rey no tenian esperança de salir con su intento. Los cercados padecian falta de mantenimientos: por esta causa vsaron de engaño, y con dar esperança de rendirse, combidado que ouieron, y recibido dentro para tratar desto, a los Condes don Nuño y don Suero los prendieron a traycion, por entender que el Rey, mouido de su peligro, se apartaria del proposito que tenia de combatir el castillo, por lo menos vendria en algun buē partido. En lo que pensaron consistia su remedio, estuuo su destruicion. Hallauase en los Reales del Rey vn cierto hombre, llamado Domingo, que salio del castillo, no se dize porque causa: este, si le diessen algun premio, prometio haria entregar aquella fuerça. Aceptado el partido, en cierto ruido hechizo dio vna herida a Pedro Ruiz, ciudadano de Toledo: èl mismo vino en ello, y con voluntad del Rey. Hecho esto, Domingo se puso en huida. Con esta ficcion las guardas le recibieron en el castillo. Era criado del Alcayde, mañoso, seruicial, y por aquella nueua hazaña le ganò mas la voluntad: trataua con èl muy familiarmente, sin rezelo de lo que le sobreuino. El traydor, hallada ocasion a proposito para executar su intento, à tiēpo que el Alcayde se afeytaua la barba, le matò: tras esto se huyò a los Reales. El pueblo sin dilaciō, muerto su caudillo, sin grande dificultad vino en poder del Rey, y se rindio luego: perdonò el Rey a los soldados, y el lugar no fue puesto a saco. Solo a Domingo hizo sacar los ojos, que fue exemplo señalado de castigo cōtra los traydores: dado que le señalaron sustento bastante para passar la vida, porq̄ no pareciesse q̄ el Rey

que-

quebrantaua su palabra. Este sustento, no mucho despues, por mãdado del mismo le quitaron, junto con la vida: porq̃ maguer que ciego y castigado, se alabaua de aquella maldad: doblada alebosia que cometio en matar a su señor, y hazer trayciõ a los cercados. Esto del traydor. Los soldados alegres cõ la vitoria, se partieron para sus casas: don Lope de Haro, que entre todos se señalò de animoso, alabado con palabras muy honrosas, se boluio a su tierra: sin querer aceptar los dones que le ofrecian, por saber muy biẽ quanta falta y pobreza padecia el tesoro Real. Este Cauallero dizen edificò en la Rioja la villa de Haro, no lexos del rio Ebro, y que de aquel pueblo, y de su nõbre, assi èl, como sus decendiẽtes, tomaron este apellido. El Rey se fue a Toledo, à las Cortes del Reyno; para donde tenia conuocados los Grandes, y ciudades de toda la prouincia. Tratòse en ellas de componer el estado del Reyno: que por la rebuelta de los tiempos andaua muy alterado: y de recobrar las ciudades y pueblos, que aun no se querian entregar. Fue este año memorable, por las muchas lluuias, y grandes crecientes, en particular en Toledo el rio Tajo salio de madre, y llegò hasta la Iglesia de san Isidro, à veynte de Febrero, el año luego siguien-
1169 te de mil y ciento y sesenta y nueue, à ocho de Febrero; temblò la tierra en aquella ciudad, cosa que sucede pocas vezes, y que puso en cuydado a los ciudadanos, por pensar que aquel temblor era pronostico de algunos nueuos y mayores trabajos.

Capitulo XI. De las bodas de dõ Alonso, Rey de Castilla.

DOn Fernando, Rey de Leon, los años passados casò con doña Vrraca, hija de don Alonso Rey de Portugal: deste casamiento nacio don Alonso, el que sucedio a su padre en el Reyno de Leon, dado que la misma doña Vrraca, por el parentesco que tenia con su marido, fue dèl repudiada y apartada. Este camino hallauan para deshazer los casamientos, quando nacian desabrimientos entre los casados: que aun no estaua introduzida la costumbre de dispensar en las leyes matrimoniales: ni los Pontifices començauan a vsar de semejantes dispensaciones. Deste repudio resultarõ grandes enemistades, entre el suegro y el yerno: y dellas muchos daños que se hizieron y recibieron de vna parte y de otra. Don Fernando andaua ocupado en reedificar las ciudades y pueblos, que por la rebuelta de los tiempos passados estauan destruidas: otros edificaua de nueuo. Cerca de Salamanca reparò la antigua Bletisa, con nombre de Ledesma, à Granada cerca de Coria: demas desto Benauente, Valencia de Ouiedo, Villalpãdo, Mansilla, Mayorga. Fuera destas poblaciones, por consejo de vn foragido Portugues, edificò en los confines del Reyno, por do se diuide de Portugal, a Ciudad-Rodrigo, q̃ antiguamente se llamò Mirobriga, para q̃ fuesse como firme baluarte, en que se quebrãtassen los impetus de los Portugueses, y para hazer dende correrias y caualgadas por los lugares comarcanos. El desabrimiento que començò destos principios entre Leoneses y Portugueses, se encendio despues, y parò en graues enemistades. Era don Fernando Principe de grande coraçon y brauo: y aunque de costumbres muy suaues, condicion simple, liberal y manso, no dudaua hazer rostro a las armas, y poder de los dos Reyes de Castilla y de Portugal. Don Alonso Rey de Castilla, al principio del año de nuestra saluacion de mil y ciento 1170
y setenta, fue a Burgos, para tener Cortes del Reyno: en las quales, porq̃ el Rey era entrado en los quinze años de su edad, q̃ era el tiẽpo señalado por el testamento de su padre: y legal para que le entregassen las ciudades, se tratò de q̃ se executasse assi: y cõ grande voluntad de los grandes, y de todos, salio decretado se hiziesse guerra, assi a los señores, sino obedeciessen a la voluntad del Rey, como

mo al Rey don Fernando ſu tio, que tenia todavia con guarniciones ocupada vna parte no pequeña del Reyno. Pero eſta guerra à cauſa de otras dificultades, ſe dilatò mucho. Los grandes intereſſados, por no ſer acuſados de traydores, y porque no les quedaua eſcuſa alguna para no hazello, entregaron al Rey los caſtillos, fuerças, y lugares que tenian en ſu poder. Entre los primeros hizo eſto don Fernando de Caſtro, dado que deſconfiado de la voluntad del Rey, por eſtar muchos grandes irritados contra èl, y la parcialidad contraria apoderada del gouierno, determinò dexar la tierra: y publicamente renunciada la patria, conforme a lo que entonces los Eſpañoles vſauan, ſe retirò a tierra de Moros: ca dezia que el deſtierro ſeria tolerable, principalmente al que ſe hallaua inocente, y no auia hecho vileza alguna: pero que èl haria que al que no querian por amigo, eſperimentaſſen ſerles enemigo muy graue. Muchas vezes la paciencia ofendida ſe muda en furor: aſsi don Fernando, agrauiado con muchas injurias, como èl ſe quexaua, no dexaua de hazer muchos daños en tierras de Chriſtianos. Tratòſe, demas deſto, en las Cortes de Burgos, del caſamiento del Rey, por ſer la edad a propoſito, y tener todos grande cuydado, de que quedaſſe del ſuceſsion. Enrique Segundo deſte nombre, Rey de Ingalaterra, muy poderoſo a la ſazon, abraçaua debaxo de ſu ſeñorio lo de Angers, y Normandia en Francia, y toda Ingalaterra: y ſu muger doña Leonor en dote le ayuntò à los demas eſtados, lo de Guiena y Potiers, como arriba queda dicho. Pareciales a los Grandes, que ſeria a propoſito Leonor, hija deſtos Principes, donzella muy eſcogida, para caſalla con ſu Rey, ſi ſu padre vinieſſe en ello. Don Alonſo Rey de Aragon, con deſeo de verſe con el Rey de Caſtilla ſu primo, y que era caſi de la miſma edad, vino à Sahagun: alli ſe puſo confederacion entre aquellas dos naciones. Hecho eſto, los dos Reyes, mediado el mes de Iulio, fueron à Zaragoça: deſde alli ſe embiò vna embaxada muy principal a Francia para tratar lo del caſamiento del Rey. La cabeça deſta embaxada era don Cerebruno, Arçobiſpo de Toledo: acompañauale don Ramon Obiſpo de Palencia, con otros Prelados y Caualleros en gran numero. Llegados a Burdeos, do eſtaua la Reyna de Ingalaterra con ſu hija, facilmente alcançaron lo que pretendian. Concertaronſe las bodas: la donzella vino a Eſpaña, y en ſu compañia no ſolo los que embiò el Rey don Alonſo, ſino tambien ſe juntaron con ellos Bernardo Prelado de Burdeos, y otros ſeñores de Francia. Entretanto que eſto paſſaua en Francia, en Eſpaña entre los dos Reyes de Caſtilla y de Aragon, ſe hizo liga y auenencia, en que ſe juntauan las fuerças de los dos Reynos, contra todos los Principes, ſacado ſolo el de Ingalaterra. En que ſe tuuo reſpeto al nueuo parenteſco. Para confirmar eſte concierto y palabra, de vna parte y otra ſe dieron algunos pueblos, para que en poder del otro eſtuuieſſen como en rehenes, y en terceria: al de Aragon dieron à Najara y Biguera: a don Alonſo Rey de Caſtilla, Ariza y Daroca, que por aquel tiempo, tambien como aora, pertenecian al Reyno de Aragon. La donzella, eſpoſa del Rey de Caſtilla, llegò finalmente à Taraçona. Alli, como antes tenian concertado, ſe hizieron los deſpoſorios con grandes regozijos, por el mes de Setiẽbre. El Rey de Aragon fue el padrino: las arras que dieron a la eſpoſa, fue gran parte de Caſtilla, Burgos, Medina del Campo, con otros lugares en gran numero: fuera deſto, le conſignaron la mitad de todo lo que ſe ganaſſe de los Moros. El Rey aficionado a la hermoſura de ſu eſpoſa, que era apueſta y agraciada, como era de poca edad, parecia querer en liberalidad demaſiada auentajarſe a los Reyes paſſados. Lope Rey Moro de Murcia tenia confederacion y amiſtad con el Rey de Caſtilla, porque hallo tambien, que por eſtos años vino à Toledo. Eſtaua el Rey de Aragõ ofendido

dido del mismo, y pretendia hazelle guerra, porque rehusaua de pagar las parias que acostumbraua dar a don Ramon su padre. Concertose que aquel Rey barbaro le quedasse sugeto, a tal que el desistiesse de fauorecer a los Macemutes, vando entre los Moros contrario al Rey Lope. Ibase por estos tiempos despeñando el Imperio de los Moros en España, por estar diuidido en parcialidades: en especial la ciudad de Murcia muchas vezes andaua alborotada con discordias ciuiles. Despedidos entre si los dos Reyes, y concluidas las fiestas de Taraçona, las bodas se celebraron en Burgos, con aparato increible, y concurso de gentes no menor. Acabadas las fiestas, se dio licencia a la compañia de a cauallo de los de Auila, que hasta entonces acompañaron y guardaron al Rey. A la ciudad de Auila, por la fidelidad que guardò mui grande en tiempos tan asperos, otorgò el Rey grandes, y señalados priuilegios. Concluidas estas cosas, el Rey, y Reina se partieron para Toledo. En el mismo tiempo el Rey de Aragon procurò y hizo que la cabeça del martyr san Valerio, Obispo que fue de Zaragoça, desde Roda, do estaua, fuesse lleuada a Zaragoça. Vino en ello, por dar contento al Rey, don Guillen Perez, Obispo de Lerida y de Roda. Doña Garsendis, Principe de Bearne, muertos su padre y hermano, a exemplo de sus antepassados, hizo su omenage al Rey de Aragon: en particular renouò la confederacion hecha antes: en que se mandaua no se pudiesse casar sin voluntad del Rey. Los Obispos Bernardo de Oloron, y Guillelmo de Lescar, fueron los que hizieron los conciertos en su nombre. Algunos piensan que casò y fue muger de Guillen de Moncada, hombre principal en Cataluña, y Senescal: cosa que no se puede prouar con bastantes fundamentos, y que nos parecio seria mejor dexalla sin resoluer, que poner por cierto en lo que dudamos.

(.?.)

Cap. XII. De la confederacion que se hizo contra don Pero Ruiz de Açagra.

ENtre las ocupaciones y exercicios de la paz, no se dexaua el cuidado de guerra: en especial las reliquias de los Moros eran trabajadas por las armas de los Aragoneses, de tal guisa, que a penas les quedaua por aquella parte lugar en que pudiessen estar seguros. En Edetania la vieja, a las riberas del rio Alga, los pueblos Fauara, Maella, Fresneda, y otros muchos, fueron con el prospero sucesso de las guerras, quitados a los Moros. Demas desto, Caspe, villa mui fuerte junto al rio Ebro. Quedaua por conquistar vna parte del monte Idubeda, en los confines de la Edetania, y de la Celtiberia: porque gran numero de Moros, confiados en la fortaleza y fragura de los lugares, se auian retirado a aquella parte. A los fieles, por la aspereza de los montes, era dificultosa la empresa, y la entrada. Con el esfuerço vencieron todas las dificultades: y echaron de aquellos lugares a los enemigos, juntamente se apoderaron de la ciudad de Teruel, que es lo postrero de Aragon. Assi el señorio de los Moros por aquella parte desde alli adelante tuuo por termino y lindero la tierra y Reino de Valencia. En el mismo tiempo Pero Ruiz Açagra, hijo de Rodrigo Açagra, señor que era de Estella, como arriba queda dicho, por cierta ayuda que dio a Lope, Rey de Murcia, le obligò de tal suerte, que alcançò dèl que le hiziesse donacion de Albarracin, ciudad puesta en vn monte aspero y fragoso a las fuentes del rio Tajo. Poco despues, para que aquella ciudad tuuiesse mas autoridad, Iacincto, Cardenal y Legado del Papa, y por su orden Cerebruno Prelado de Toledo, pusieron el año mil y ciento y setenta y vno en ella por Obispo a 1171
vno llamado don Martin, con orden que la nueua Iglesia fuesse sufraganea de Toledo. Llamaron el nueuo Obispado Arcabicense. A este Obispado despues por

voluntad de Innocencio Quarto, Pontifice Maximo, y de Alexandro Quarto su sucessor, aplicaron la ciudad de Sogorue, en el tiempo que boluio a poder de Christianos, y la hizieron cabeça de aquella Diocesi. Estauan los Reyes de Castilla y de Aragon ofendidos contra Pedro de Açagra, por causa que el Rey de Aragon pretendia que la ciudad de Albarracin le pertenecia, como de su conquista. Don Pedro como se tuuiesse por libre, y essempto, no queria hazer omenage a ningun Principe. Quexauase el Rey de Castilla, que en sus tierras el dicho don Pedro se apoderara de algunos castillos: dezia era justo con las armas de los dos, y por voluntad de entrambos, domar la soberuia, y insolencia de aquel hombre, y sus demasias. Para confirmar este concierto, se dieron los dos Reyes en rehenes algunos lugares de ambas partes: al Rey de Aragon entregaron a Agreda, Ceruera, y Aguilar: al Rey de Castilla, Aranda, Borgia, y Argueda. Concertaron otrosi, que Hariza con su castillo fuesse entregada al Rey de Castilla, segun que en la confederacion passada quedò concertado. El animo era diferente, y no eran llanos estos tratos: porque como fuesse entregada por industria de Nuño Sanchez, sin que el Rey de Aragon en particular lo mandasse, fue ocasion de grandes discordias. Verdad es, que solamente se alteraron los animos, y no se passò a mas que palabras. Esta discordia fue ocasion de confirmar las fuerças de Pedro de Açagra, ca ninguno de los dos le hizo guerra, y el Rey de Aragon, menospreciada la afinidad de Castilla, y casamiento que su padre dexò concertado, començo a tratar de hazer vn nueuo casamiento de que se agradaua mas. Embiò sus Embaxadores a Emanuel Comneno, Emperador de Constantinopla, para pedirle a su hija por muger. Hallauase demas desto alterada Aragon, por la muerte de Hugo Ceruellon, Prelado de Tarragona: al qual porque defendia los derechos de su Iglesia, dio la muerte Guillen Aguilon. Era este Guillen hijo de Roberto, persona noble, y que por donacion de Ondegario, Prelado de aquella ciudad, alcançò el señorio de Tarragona: y a causa de tener pocas fuerças, la entregara a don Ramō, Conde de Barcelona, y padre del Rey de Aragon, con retencion para si de parte de las rentas. Su hijo Guillen, ensoberuecido por esta causa, mas de lo que pedia el estado y fuerças que tenia: se atreuio a hazer tan gran maldad. Por la muerte de Hugo, sucedio Pedro Tarrogio, que era Obispo de Zaragoça. La muerte d Hugo fue a veinte y dos de Abril, del año ya dicho,
que fue otrosi señalado por la muerte de 117
santo Tomas Cantuariense, que por la misma causa matarō ciertos Sacomanos malamente en Inglaterra, dentro de su Iglesia: canonizole, y pusole en el numero de los santos, Alexandro Tercero, como a martyr, muerto injustamente. Y parece que en España se le començo a hazer luego honra, como a santo: pues consta de antiguas memorias, que en la Iglesia mayor de Toledo, no mas de seis años adelante, ouo altar, con nombre de santo Tomas, que el Conde don Nuño, y su muger doña Teresa, dotaron de los heredamientos que tenian en Alcabon. Deuocion que yo entiendo se hizo por respeto de la santidad del martyr, y por agradar de camino a la Reina, que era natural de aquella tierra, y hermana del Rey Enrique Tercero, que le hizo matar. Ai grandes razones, para entender que aquel altar estuuo donde al presente se vee la Capilla de Santiago, en que està magnificamente sepultado el Condestable don Aluaro de Luna. Lope Rey de
Murcia fallecio el año mil y ciento y 117
setenta y dos. Su muerte dio ocasion, y despertò al Rey de Aragon para que hiziesse guerra a los Moros de aquella comarca. Pensaua que por faltarles aquel Principe tan señalado, podria facilmente destruir a los demas. Començò primero por Valencia: cuyo Rey, por temer las fuerças del Aragones su contrario, fue forçado a comprar la paz por dineros, y prometer que las parias que acostumbraua antes pagar, las daria para

adelante dobladas. Desde alli passò la guerra a Murcia, y se puso sobre la ciudad de Xatiua, que era principal en aquel tiempo. Estaua casi para tomalla, quando fue forçado a dar la buelta a su tierra, por qu[illegible]os de Nauarra le mouian guerra en mu[illegible] mala sazon, pues le apartauan de vna empresa tan santa. Pero los hombres suelen tener mas cuenta con su interes particular, que con la Religion, ni con hazer lo que deuen. Solamente se hizieron treguas con el nueuo Rey de Murcia, a tal que pagasse el tributo que su padre acostumbraua a pagar. Hecho esto, el Rey de Aragon dio la buelta àzia Nauarra, sañudo assaz: no se vino a las manos y al trance de la batalla: porque cada vna de las partes rehusaua de auenturar todo lo que era en el sucesso de vna pelea: solo el Rey de Aragon, por la parte de Tudela entrò en Nauarra, talando los campos, y robando lo que hallaua, y reduxo a su poder la villa de Argueda. Esto se hizo al fin deste año, el qual passado, y venido el siguiente, que se contaua de Christo mil

1173 y ciento y setenta y tres, de nueuo boluieron a las armas, y a la guerra: en que los Aragoneses destruyeron y abatieron la villa de Milagro, puesta entre Calahorra y Alfaro, porque desde alli, como desde frontera, se hazian muchos daños en tierra de Aragon. Deuio adelante este pueblo reedificarse, pues el dia de oi vemos que està en pie. Fallecio doña Petronilla, madre del Rey de Aragon en Barcelona a treze dias del mes de Otubre. Al principio del siguiente año, diez y ocho dias andados del mes de Enero, en Zaragoça se hizieron en fin las bodas del Rey de Aragon y de doña Sancha: q̃ el padre del Rey dexò concertadas: y aunque el esposo estaua arrepentido y mudado, toda via mudada deuueuo la voluntad: antepuso la afinidad y deudo de los Reyes de Castilla, en que se contenian muchos parentescos de otros Reyes y comodidades, al casamiento y parentesco forastero del Emperador, de donde poca ayuda se podia esperar. Efectuò, como yo creo, todo esto Iacincto, Legado del Papa: ca no ai duda sino que se hallò presente en la solemnidad de las bodas. La hija del Emperador Griego casi en este mismo tiempo y sazon llegò a Mompeller, ciudad de la Gallia Narbonense. Alli por hallarse burlada, y por no poder mas, casò con el señor de aquella ciudad, que fue vn trueco mui desigual de Reina en particular.

Cap. XIII. Del principio de la Caualleria de Santiago.

POr estos tiempos començaron a ser nombrados los Caualleros que tienen el apellido de Santiago: que nos da ocasion para tratar breuemente de los principios desta milicia y orden: y en que manera de baxos principios ha crecido, y llegado a la grandeza que oi tiene, poco menos que Real: y que algun tiempo se hizo temer de los Reyes. En el tiempo que se descubrio el sepulcro del Apostol Santiago, començò la deuocion de aquel lugar a estenderse, no solamente por toda España, sino tambien a cerca de las naciones estrañas: muchos de todas partes del mundo concurrian a visitarle: a otros muchos espantaua la dificultad del camino, por la aspereza y esterilidad de aquellos lugares, y las correrias de los Moros, que se dezia cautiuauan a muchos de los peregrinos. Los Canonigos de san Eloy (no se sabe puntualmente en que tiempo) los años siguientes, con deseo de remediar estos males, edificaron en muchas partes por todo aquel camino, que llega hasta Francia, hospitales para recibir a los peregrinos. Entre estos el que se edificò en el arrabal de Leon, con nombre de san Marcos, fue el de mas cuenta, y tuuo el mas principal lugar. Con este oficio de piedad, no solo ganaron los animos del pueblo, sino tambien las voluntades de los principales: tanto, que les dieron por entonces grandes riquezas y rentas. Y adelante, por su exemplo, algunos en Castilla, exercitados en la guerra, personas nobles y ricas, con el zelo que tenian de ensenchar el señorio de Chris-

tianos, juntaron en comun los bienes particulares de cada vno, a manera de Religiosos. Estos por industria del Cardenal Iacincto, y a su persuasion, por estos tiempos determinaron de vnirse, y juntar sus fuerças con los Canonigos de san Eloy, que tienen su Conuento fuera de Santiago. Con este acuerdo se partieron para Roma, para alcançar aprouacion del Pōtifice Alexandro, de su instituto y manera de vida, que querian ordenar conforme a la regla de san Agustin, que abraçauan los dichos Canonigos. Pero Fernandez de Puente Encalada, que fue el principal en esta embaxada, a persuasion de Cerebruno, Arçobispo de Toledo, ganò vna bula del Pontifice, su data a cinco de Iu-
1175 lio, año de mil y ciento y setenta y cinco, en que se señala a los soldados la manera de viuir, poniendoles leyes mui buenas. A la qual manera de vida, se reciben tambien mugeres, con tal que no se puedan casar, sino fuere con consentimiento del Maestre. Mandose que de todo el numero de los Caualleros, señalassen treze, que nunca se apartassen del lado del Maestre, y juntamente con el todos los años, en vn lugar señalado, hiziessen su Capitulo general. Demas desto, otras muchas cosas se ordenaron, que seria largo relatarlas. El mismo Pero Fernandez fue criado por Maestre de aquella Milicia y orden: y assi fue el primero de los Maestres: las insignias de los soldados, en manto blanco vna cruz roxa, hecha a manera de espada. Señalosele por Conuento el Hospital de san Marcos, que estaua en Leon. Tenian por este mismo tiempo en Castilla y en Leon grandes heredamientos, no pocos castillos y lugares, entre los demas se cuentan Veles, Mora, Estriana, Almodouar, Larunda, Santacruz de la Zarça: que assi se llama en la Bula del Papa, vn lugar que antiguamente se llamò Vicus Cuminarius, cerca de Ocaña. Su-
1176 cedio el año siguiente de mil y ciento y setenta y seis, que don Alonso, Rey de Castilla, siendo de mayor edad, y estando determinado de vengar los agrauios que los Nauarros y Leoneses le hizieron los años passados, se aparejaua para la guerra: hizo sus votos en Toledo. Antes que se pusiesse en camino, y saliesse en campaña, hizo donacion de Illescas, que parece auia buelto a ser del Rey, y de Hazaña, a la Iglesia mayor de Toledo, por el mes de Iulio, para alcançar de los santos Patrones de aquella ciudad, q̃ la guerra que trataua de hazer, tuuiesse prospero fin. Hecho esto, entrò por la Rioja, con grandes gentes, hasta la ribera de Ebro. Lo demas que sucedio en esta guerra, no se sabe: sino que despues de maltratados los Nauarros, con ita dio la buelta cōtra el Reino de Leon, talò los campos, tomò, y saqueò, y abrasò los lugares: y esto a causa que el Rey su tio era de menores fuerças, y rehusaua de venir a las manos con aquel brauo y moço Principe. Pero la ira del Rey de Leon, se boluio contra los nueuos soldados de Santiago: por sospechar fauorecian al Rey de Castilla, como a su antiguo señor, tanto que los echò a todos del Reino, y los forçò a retirarse a Castilla. Arepintiose presto el Rey don Fernando de lo que hizo, por despojar, sin bastante causa, su Reino de vna ayuda tan grande como era la destos Caualleros. Mas no lo pudo remediar, dado que por intercession de Prelados y Grandes, y otras buenas personas, con cierta manera de treguas, por entonces se dexaron las armas, y se apaziguaron estos bullicios. Esto nos parecio referir y poner por escrito, de los principios de aquella orden. Que parecerà corto si se mira a su dignidad: si la breuedad que lleuamos en esta obra, lo que basta. No ignoramos que algunos le señalan mas alto principio: vnos de don Alonso el Casto, otros del Rey don Ramiro. Engañò sin duda a los vnos y a los otros, el deseo de ilustrar aquella milicia: y vn priuilegio que alegan en esta razon, de don Fernando el Magno, primer Rey de Castilla, cō data y antiguedad de mas de cien años antes deste tiempo, que dizen concedio al Monasterio de monjas de Salamanca, que se llama de Sancti Spiritus: pero los mas eruditos le tienen

por falso. Las razones que les mueuen, no ai para que declarallas. La misma cosa se dà a entender, hora se considere el estilo diferente del que en aquellos tiempos tan grosseros se vsaua, hora la cuenta que sigue de los años por el nacimiento de Christo, cuenta por estos tiempos aun no recibida en España. Dexado esto a parte, en Francia entre el Rey de Aragon y el Conde de Tolosa, despues de grandes alteraciones, se hizieron pazes. Estaua el de Tolosa sentido, que el matrimonio de su hijo (que dexò antes de su muerte concertado el Conde de la Proença don Ramon Berenguel, que fallecio diez años antes deste, con su hija y heredera, auida en Rica la Emperatriz) el Rey de Aragon le ouiesse impedido. Pretendia con las armas el Condado de la Proença, assi por el derecho antiguo que mostraua tener, como nueuamente por tocar a su hijo, como dote de aquella donzella. Concertò el Rey, y prometio de dalle tres mil marcos de plata, porque se apartasse de aquella querella. Con esto vna hermana de Trencauello, Vizconde de Carcasona, llamada doña Beatriz, casò con el hijo del Conde de Tolosa, que no se pudo alcançar del Rey de Aragon le diesse (como el lo pretendia) por muger la hija del Conde de la Proença. Hizose esta confederacion, principalmente por diligencia y autoridad de Hugo Iofre, Maestre delos Templarios, que interuino en todo esto.

Cap. XIIII. Como los de Castilla ganarō la ciudad de Cuenca.

COmençaua Castilla, despues de largas miserias, a alçar cabeça, por el esfuerço del Rey don Alonso: y como de vnas tinieblas mui profundas, a mirar la luz. Las fuerças delos Moros se iban enflaqueciendo, y enuegeciendo. Los Almohades ocupados con los mouimientos de Africa, no podian cuidar de las cosas de España: tanto mas que por muerte de Abdelmon, fundador de aquel nueuo Imperio, su hijo Abenjacob, los años passados ... parte. se encargò del Imperio de aquella gente, puesto que hombre animoso, pero ni de igual esfuerço, ni igual felicidad a su padre. Por lo vno y por lo otro, se ofrecia buena ocasion de boluer con mayor esfuerço a la guerra sagrada. Los fieles hasta aora impedidos, ò por la flaca edad de los Reyes, por los mouimientos ciuiles de la Prouincia, no parece mirauan bastantemente por la dignidad del nombre Christiano. Don Alonso Rey de Castilla, venido a mayor edad, fue el primero a tomar aquel cuidado: y despues que en la guerra passada se satisfizo de los Nauarros, y de los Leoneses, se determinò de tratar con el Rey de Aragon de acometer la guerra contra los Moros. Iuntaronse para esto a vistas. Trataron en ellas por que parte seria bien hazer la guerra a los Moros. Ofreciose la ciudad de Cuenca, puesta en los fines de la Celtiberia, edificada por los Moros (que en el Imperio Romano, ni en la historia de los Godos, no ai mencion alguna de aquella ciudad) y assentada en vn collado aspero, y empinado, que a manderecha, y a mano izquierda estrechā los rios, Xucar, y Huecar, con las riberas, y hozes mui altas, de tal guisa, que es inexpugnable por la naturaleza del lugar. La subida dificultosa, las calles estrechas, y tan agrias, que muchas vezes no se pueden andar a cauallo, y a penas se andan a pie. No tenian en aquel tiempo fuentes, ni pozos dentro de la ciudad: mas en nuestra era han traido de los montes cercanos fuentes y caños perpepetuos, que corren por todas las partes: assi que podianle quitar el agua, mas no la podian ceñir con cerco, por la aspereza de los lugares y sitio. Parecio a los Reyes de combatir primero esta ciudad: porque era como vn fortissimo baluarte de los Moros, y de su señorio. Hizieronse grandes juntas de gentes, en la vna Prouincia y en la otra. Capitanes mui señalados en sangre y en hazañas, Prelados y Grandes en buen numero, acompañauan a los Reyes: como fueron Pedro Obispo de Burgos, Iocelin de Siguença, Sancho de Auila, Raymundo

de Palencia, fin estos Pedro, Arcediano de Toledo, y Gonçalo Arcediano de Talauera, don Gonçalo Marañõ, page de armas del Rey de Castilla, Ordoño Garces, y Garci Garces. Entre todos don Pedro de Açagra, ya reconciliado con los dos Reyes, fue el primero de todos que con su particular esquadrõn se presentò delante de aquella ciudad. Començose el cerco al principio del año. El sitio del lugar no sufria que acometiessen la ciudad, ni se aprouechassen de los ingenios. Y los Moros, assi por su esfuerço, como con la esperança que tenian de ser socorridos de Africa, se defendian valientemente: duraua el cerco mucho tiempo, y no padeciã mucho menor falta de mantenimientos en los Reales, que dentro de la ciudad. Erales forçoso sustentarse con lo que robauan, y de las presas: de que tenian poca comodidad, por la esterilidad de los lugares: faltaua el dinero para pagar el sueldo, que es lo que combida a los obligados, y haze a los regatones traer prouisiones a los Reales. Mouido el Rey de Castilla por estas dificultades, se partio para Burgos, con intento de juntar dineros. Hizieronse Cortes del Reino, y procurose que no solo los pecheros y gente popular, sino tambien los francos, que en España llamamos hidalgos, cada año pagassen al Rey cinco marauedis de oro, y esto a causa que el pueblo gastado con tantas imposiciones, no podia lleuar los gastos de la guerra. Que era justo mouiesse a los demas el amor de la patria, y la falta del tesoro Real, para que cediessen en parte a su derecho, y a su antigua libertad: daño que se podia recompensar adelante con mayores prouechos. Daua este consejo don Diego de Haro, señor de Vizcaya, hombre poderoso por sus fuerças: y por el parentesco del Rey de Leon, de grande presuncion, y animo: porque don Fernando Rey de Leon, repudiado que ouo la Reina doña Vrraca, como arriba queda dicho, casò con doña Teresa, hija de don Nuño Conde de Lara: por cuya muerte (que fue en breue) casò de nueuo con doña Vrraca, hija de don Lope de Haro, y hermana deste don Diego. Deste casamiento nacieron don Sancho y don Garcia. Opusose a los intentos de don Diego, don Pedro, Conde de Lara. Arrimosele gran numero de nobles, que arrebatadamente se salieron de las Cortes, determinados de defender por las armas, la franqueza ganada por las armas, y esfuerço de los antepassados. Dezia, que en ninguna manera sufriria, q̃ en su vida se abriesse aquella puerta, y se hiziesse aquel principio, para oprimir la nobleza, y trabajalla con nueuas imposiciones, bien q̃ fuesse necessario dexar el cerco de Cuenca. El Rey, mouido por el peligro, desistio de aquel pensamiento. A don Pedro por lo que hizo, y por el valor que mostrò, acordaron los nobles entre si, que cada año a èl, y a sus sucessores le hiziessen vn gran combite, para que quedasse memoria de aquel hecho: y los descendientes fuessen por aquella manera amonestados a no sufrir, por qualquiera ocasion que se presente, les sea menoscabado el derecho de la antigua libertad. Entretanto que estas cosas passauan en Burgos, passados nueue meses, que duraua el cerco, fue Cuenca por el esfuerço de los fieles ganada, por el mes de Setiembre, el mismo dia de san Mateo año de mil y ciento y setenta y siete. El qual año, no solamente fue señalado por la memoria desta jornada y empresa, sino esso mismo dichoso, por la virtud, y felicidad del Pontifice Alexandro, y auerse acabado la discordia y scisma que en Roma duraua, a causa que Innocencio, sucessor de Victor, de su voluntad renunciò el Pontificado. Fue tambien alegre a los Nauarros, por el nacimiento de don Fernando, que le pario la Reina doña Beatriz, abundante en sucession: porque antes desto tuuo estos hijos, don Sancho, don Ramon, doña Berenguela, doña Teresa, y doña Blanca. Los vencedores, concluida aquella empresa, con intento de ennoblecer la ciudad de Cuenca, ganada de nueuo, trataron de hazella Catedral, y trasladar a ella los derechos de Valera, en que ouo silla Obispal en tiempo de los Godos. Vino en esto el 1177

Pon-

Pontifice Romano, y en que su primero Obispo fuesse vn varon señalado, por nõbre Iuan. A los ciudadanos fue concedido, que tuuiessen voto en las Cortes del Reino. A los Aragoneses, en premio de su esfuerço, alçaron la sugecion con que solian obedecer y hazer omenage a los Reyes de Castilla, como sus feudatarios, y q̃ eran forçados a juralles fidelidad. Hizose confederacion entre los dos Reyes contra todos los Principes, exceptò solamẽte el Rey de Leon, hizosele aquella honra, por ser pariente tã cercano. Ganada que fue Cuenca, la villa de Alarcon, de asiento y sitio no menos fuerte, se ganò, ca cõtinuaron la guerra contra los Moros por aquella parte, los años siguientes. Demas desto la villa de Iniesta vino a poder de Christianos, pueblo en aquella comarca mas conocido, por las minas que tiene de sal, a manera de piedras trasparentes y espejadas, que por la fertilidad de los cãpos. A los Caualleros de Santiago se ordenò, que para que mejor pudiessen hazer la guerra a los Moros, pusiessen su asiento y Conuento en Vcles, de donde, como don Fernando, Rey de Leon, arrepentido de lo hecho, pretendiesse boluellos a su antigua morada, despues de muchos debates sobre el caso, se hizo concierto, q̃ quatro sacerdotes de aquella ordẽ se embiassen a Leon, con tal condicion, que quedassen sugetos al Conuento de Vcles: sugecion que ellos adelante, por ser diferentes los Reyes, rehusaron constantemente de sufrir. Tratose mucho tiempo el pleito, hasta tanto que las diferencias se sossegaron por autoridad de Vrbano Quinto: que mandò ambos Conuentos fuessen essentos el vno del otro, y que obedeciessen solamente al Maestre de la Orden. No mucho despues recibieron a estos caualleros en Portugal: y en el les dieron riquezas y lugares: obedecieron largo tiempo al Maestre de toda la Orden: hasta tanto q̃ don Dionysio, Rey de Portugal, puestoles diferente cabeça, los eximiò de la sugecion, y obediencia de Castilla. Estas cosas, aunque sucedieron en muchos diferentes años, las juntamos aqui, para ayudar la memoria. Boluamos al orden de los tiempos. Quando el Rey don Alonso hizo donacion de diuersas rentas a estos caualleros, a los principios de su Ordẽ les dio a Ocaña y al Colmenar de Oreja, que està a la ribera de Tajo, cõ otros pueblos; Maqueda, Azeca, Cogolludo, Zorita, assi mismo fuerõ por el mismo Rey dados a los caualleros de Calatraua. Edificò el mismo, a la frontera del Reino, la ciudad de Plasencia, y quiso que fuesse Obispal, donde antes se via vna aldea llamada Ambroz: este nombre quiso mudar en el de Plasencia, para pronosticar que seria agradable, y daria plazer a los santos, y a los hombres, y tambien por la frescura del sitio, bien que el cielo que tiene no es mui saludable. Repararonse los muros de Toledo: y el pueblo de Alarcos se edificò y poblò en los Oretanos, no lexos de Almagro, en vn sitio alto. Estas cosas se hazian en el año del Señor de mil 1178
y ciento y setenta y ocho. En el tiempo que don Alonso Rey de Aragon, se apoderò del Condado de Ruysellon, por muerte del Conde Giraldo, que no dexò sucession. Assi començò a intitularse en escrituras publicas, Rey de Aragon, Conde de Barcelona, y Ruysellon, y Marques de la Proença. El año siguiente de mil y cien 1179
to y setenta y nueue, a veinte del mes de Março, partio de Perpiñan, y fue al lugar de Caçola, donde tenian señaladas vistas entre el, y el Rey de Castilla. En està habla, porque tenian diferencia sobre la manera, como se deuia hazer la guerra a los Moros, y que parte de aquella conquista a cada qual de los dos tocaua, se acordò, que a la conquista de Aragon perteneciessen Valencia, Xatiua, Denia, con todas sus tierras. Los demas pueblos y ciudades que se contenian en los Contestanos, que eran el Reino de Murcia, fuessen de la conquista de Castilla. Hizieron liga contra don Sancho Rey de Nauarra, en gran perjuizio suyo: porque con las armas de Castilla fueron ganados, y quedaron por aquellos Reyes, Briuiesca, Cereço, Logroño, y los demas pueblos que ai desde los montes Doca, hasta Calahor

ta. El Arçobispo don Rodrigo pone tambien en este cuento a Nauarrete, pueblo que otros dizen aun no era edificado en aquel tiempo: pero mas caso se deue hazer de la autoridad, y testimonio de don Rodrigo. Desde alli reboluierō las armas de Castilla contra los Leoneses, talaron los cāpos, tomaron y saquearon los lugares, y robaron todo lo que pudieron. El Rey de Leon, comoquier que no tuuiesse fuerças bastantes, no desistia de mouer al Rey de Aragon, y con cartas y mensageros auisalle, que el Rey de Castilla auia quebrado la confederacion hecha en Cuenca: que pertenecia a su dignidad quebrantar la soberuia de aquel fiero moço: porque aumentado su poder, no destruyesse a los demas, q̄ siempre es bien contrapesar las potencias. Daua el de Aragon oidos a esto: mas era menester algun color nueuo para romper. Embiò a don Berenguel, Obispo de Lerida, y don Ramon de Moncada al de Castilla, para pedir el pueblo de Hariza, y su castillo, que por los conciertos passados quedò como en terceria: y con orden que sino alcançassen por bien lo q̄ pretendian, le denunciassen la guerra. Grande espanto y muestra de vna grande guerra se representaua a toda España, por reboluerse entre si en vn mismo tiempo tantos Reyes. La modestia del Rey de Castilla lo allanò todo, ca entregò a Hariza a los Aragoneses, y se la restituyò. Dexò otrosi, y alçò mano dela guerra de Leon, pareciendole cō lo hecho dexaua vengadas bastantemente las injurias y excessos passados.

Cap. XV. Como don Alonso, Rey de Portugal, fue preso por el de Leon.

LOs animos de los Leoneses estauan aversos de don Fernando su Rey, y parece que si se ofrecia ocasion, mostrarian el odio que tanto tiempo tenian en sus pechos encubierto. Cansados con nueuas imposiciones que les cargaua, lleuauan mal la aspereça del Rey y su condicion. A otros mouian otras causas particulares. En particular los de Salamanca sentian, que auiendo el Rey reedificado a Ledesma, les ouiesse para dalle termino, quitado parte de su tierra. Asi en sazon que el Rey se hallaua embaraça lo en la guerra sobredicha, fueron los primeros a declararse, y se leuantaron contra el. El principal mouedor deste alboroto, llamado Nuño Rauia, fue elegido por Capitan (don Lucas de Tuy dize, que le llamaron Rey.) Los de Auila, con quien tenian antigua amistad, auisados de todo el negocio, les embiaron ayudas. El Rey don Fernando, porque el mal no cundiesse, acudio luego a sossegar estos alborotos. Iuntarōse los campos. Diose la batalla junto a Valdemusa: en que fueron vencidos y desbaratados los rebeldes: forçaronles asi mismo, y ganarōles los Reales. El mismo Capitan Nuño Rauia fue preso y justiciado, conforme a las leyes de la guerra. Los demas, de ferozes que poco antes eran, luego quedaron humildes y obedientes: que ninguna cosa ai en el vulgo templada y mediana: ò espantan, ò temen. La misma ciudad de Salamanca boluio a la obediencia. Desde alli partio el Rey para Zamora: porque le auisauan que tambien aquella ciudad, con deseo de nouedades, andaua alterada: pero ella facilmēte se sossegò. El exemplo y trabajo ageno la hizo mas recatada. En esta sazon el cuerpo del Rey don Ramiro, Tercero deste nombre, fue trasladado del lugar de Destriana a Astorga, y puesto en la Iglesia mayor, en vn sepulcro mas comodo que antes. Sossegados estos mouimientos, al Rey aquexaua el cuidado de defender a Ciudad-Rodrigo, que la tenia cercada don Fernando de Castro con gran numero de Moros. La ayuda de san Isidro, al qual los Leoneses tenian por patrō particular, les asistio para que los barbaros quedassen por el Rey don Fernando vencidos en batalla, muertos y desbaratados. Con esta vitoria cobraron los Leoneses orgullo, passaron adelante, y trabajaron las tierras de Portugal comarcanas, con talas y con robos, ... que mas

era a proposito, y muchos grandemente deseauan, el mismo don Fernando de Castro, por diligencia deste Rey, se reduxo a mejor consejo, ca le exortò que le ayudasse a el contra el Rey de Castilla, antes q̃ a los enemigos del nombre Christiano. Aceptò èl este partido q̃ le ofrecian, y como era de gran coraçon, y en las cosas de la guerra señalado entre pocos, con deseo de mostrarse entrò luego por las tierras de Castilla, con gentes de Leon. En tierra de Campos, junto a vn lugar llamado Lubrical, vencio en vna batalla las gentes contrarias, q̃ le salieron al encuentro. Muchos señores quedaron presos, y entre ellos el mismo don Nuño de Lara, su enemigo capital. Mas èl los tratò benigna y cortesmente, y con grande loa de modestia, y de humanidad, los dexò ir libres a sus tierras. Solamẽte les hizo jurar, que le serian amigos fieles. El mismo repudiada su primera muger, casò con doña Estefania, hermana del Rey don Fernando. Y el que por sangre y hazañas era esclarecido, quedò mas ennoblecido por el parentesco Real. Deste matrimonio nacio don Pedro de Castro, de quien adelante se harà mencion. Siguiose otra guerra q̃ se hizo contra Portugal, por esta ocasion. Dõ Alonso Rey de Portugal, puesto que de grande edad, y mui viejo, nunca afloxaua en el cuidado de la guerra. Tenia el animo mui fuerte, si bien el cuerpo era flaco. Lleuaua mal q̃ el Rey don Fernando, con auer reedificado a Ciudad Rodrigo, a la raya de su Reino, ouiesse por el mismo caso puesto como grillos a Portugal, y edificado vna fuerça, de donde los campos de aquella Prouincia, pudiessen libremente, como poco antes lo hizieran, ser maltratados. Iuntò vn gruesso exercito, y mãdò a don Sancho su hijo, que con aquellas gentes se pusiesse sobre aquella ciudad. Prometiase seguramente la vitoria, a causa que el Rey de Leon, en el mismo tiempo se hallaua apretado con la guerra de Castilla, como poco antes se ha dicho, y los suyos alborotados. El Rey don Fernãdo en aquel peligro no se oluidò de la honra y reputacion; ademas que no ignoraua quanto se diminuirian sus fuerças, si perdiesse aquella ciudad. Saliò pues con parte de sus gentes al encuentro con los Portugueses. Pelearon cerca del lugar llamado Arraganal: los Portugueses fueron vencidos, vnos muertos, y desbaratados, otros presos: que dexò todos ir libres a sus tierras. Don Alonso Rey de Portugal, auisado de aquella perdida, juntadas sus gentes, entrò por las tierras de Galicia, apoderose de Limia, de Turonia, y otros lugares por aquella comarca. Despues desto, rehaziendose de nueuas gentes, cõ deseo de vengarse, determinò acometer a Badajoz, ciudad, que aunque era de Moros, estaua a deuocion del Rey don Fernando. Por esto juzgando èl, que pertenecia a su autoridad no desamparalla en aquel peligro, acudiò a socorrella. El Portugues tenia ya tomada gran parte de la ciudad. Mas como se atreuiesse a dar la batalla a los Leoneses, fue en ella vencido, y forçado a retirarse a la misma ciudad de do saliera, no era la recogida segura, apretauan al vencido de vna parte los Moros, que tenian en su poder lo mas alto del pueblo, y de la otra los Leoneses, intentò de saluarse por los pies y huir. Al salir, se hiriò malamente en el cerrojo de la puerta de la ciudad, y cayò del cauallo. Assi preso de los enemigos, vino en poder del Rey don Fernando. Que le tratò humanissimamente, y le hizo curar la herida, no con menos cuidado que si fuera su padre. Fuera desto, luego que estuuo sano, le dexò ir a su tierra: si bien el Portugues, mouido desta humanidad, se mostraua aparejado a poner en su poder todo su Reino, y obedecelle como a señor. Mas no quiso aceptar el Rey don Fernando, contento solo con recobrar los lugares que poco antes le tomara en Galicia. Tenia otrosi por bastante fruto de la victoria, vsar de templança y humanidad. En Cuenca, por la muerte de Iuan, primero Obispo de aquella ciudad, fue puesto en su lugar Iulian, hombre santo, marauilloso por la vida, y la erudicion. Era natural de Burgos, y aun se halla en los papeles de la Iglesia de Toledo, que fue

Arco-

Arcediano de Toledo: con sus predicaciones en la mayor parte de Castilla tenia hecho gran prouecho en los Moros, y Christianos, y ganado gran renombre y fama en el oficio de predicar, que fue el escalon por donde subio al Obispado, y despues en el numero de los Santos le pusieron esta, y otras virtudes. Doña Vrraca Reina de Nauarra, hija del Emperador, despues de la muerte del primer marido, casò los años passados con don Aluaro Rodriguez, persona principal en Castilla, y sin tener hijos deste matrimonio, fallecio este año, por el mes de Agosto. Su cuerpo yaze en Palencia, en la Iglesia mayor, con este letrero: *Aqui reposa doña Vrraca Reina de Nauarra, muger de dõ Garci Ramirez: la qual fue hija del serenissimo don Alonso, Emperador de España, que ganò a Almeria, fallecio a doze de Octubre, año del Señor de mil y ciento y ochenta y nueue.* Assi dize el letrero. Nos en la razon de los tiẽpos seguimos los anales de Toledo, y por ellos quitamos diez años desta cuenta. El año luego siguiente, de mil y ciento y o-

1180 chenta, a cinco de Octubre, Luis Rey de Francia, Seteno deste nombre fallecio en Paris, dexò por su sucessor a su hijo Filipe, por sobrenombre Augusto. Por el mismo tiempo, en aquella parte de Vizcaya, que se llama Alaua, edificaron por mandado de don Sancho Rey de Nauarra, la ciudad de Victoria, cabeça de aquella Prouincia, do antes estaua vna aldea llamada Gasteiso. La causa de mudalle el nombre antiguo, y ponelle este, no se sabe: aunque no deuio faltar. En Tarragona otrosi se tuuo vn Concilio de Obispos, en que se tratò assi de otras muchas cosas, como tambien se establecio por lei, q̃ en adelante, mudada la antigua costumbre que los Catalanes guardauan, se dexasse, y no escriuiessen en las escrituras publicas el nombre de los Reyes de Francia, ni pusiessen en ellas el año de su Reinado, como lo a-

1181 costumbrauan. Siguiose el año mil y ciẽto y ochenta y vno, y en el la muerte de don Cerebruno, Arçobispo de Toledo, a doze de Mayo. Sepultaronle en su Iglesia, en la capilla de san Andres: Sucediole don Gonçalo, Primero deste nombre, varon de grande y excelente virtud. Quien pone antes de don Gonçalo, a Pedro de Cardona, quien despues del deuio ser electo, y no consagrado: y aun ai memoria en Toledo que le haze Cardenal. Los mas le passan en silencio en este cuento de los Prelados de Toledo.

Cap. XVI. Como murierõ los Reyes de Portugal, y de Leon.

La jornada que don Alonso Rey de Portugal hizo contra los Moros, dado que le sucedio mal, fue ocasion que los nuestros entendiessen se podriã apoderar de Badajoz: por esto dõ Fernando Rey de Leõ, a cuya conquista pertenecia, juzgò, q̃ no se deuia dexar passar aquella ocasiõ, como Principe que era de suyo enemigo de ocio, y de condicion bulliciosa, y mas auentajado en la disciplina militar, q̃ en las artes de la paz. De Zamora, donde se retirò, despues q̃ soltò al Rey de Portugal, apercebido de nueuas gẽtes, marchò para aquella guerra, y ganò la dicha ciudad de Badajoz. Era habitada de Moros, y no podia por entonces lleuar nueua poblacion de Christianos, ni poner en ella guarnicion bastante de soldados. Acordò dexar por Gouernador a vn Moro, llamado Abenabel. Los Barbaros no guardã la fè, la palabra, ni el juramento, sino quãdo no puedẽ mas. En breue puesse rebelò cõtra don Fernãdo, y llamò en socorro suyo a los Almohades. Passò adelante, q̃ no cõtento con la possessiõ de aquella ciudad, formado vn buen exercito, acometio primeramente las tierras de Leon: en que talò, saqueò, y robò todo lo que por aquella parte se le puso delante. Luego dio la buelta a Portugal: cercò al Rey don Alonso dentro de Santaren, que hallò descuidado y desapercebido de todo lo necessario. Don Fernando Rey de Leon encendido en deseo de vengar sus injurias, y mouido por el peligro del Rey su suegro, de cuya defensa ya vna vez se encargò, juntadas de presto sus gentes, saliò al encuentro a los Moros, que estauan fe-

vozes por lo hecho. Pero ellos luego se pusieron en huida, por no sentirse iguales a las fuerças de ambas naciones. El Rey de Portugal, como al principio sospechasse que don Fernãdo venia mudado de voluntad, y cõtra èl, y no menos se recelasse de su poder, que de las armas de los Moros, sabida la verdad se alegrò, y cobrò animo. Don Fernando, ganada mi gran gloria y cargado de los despojos de Moros, boluio a su tierra el mismo año, que fue el de nuestra salud, de mil y ciento y ochenta y vno. En que començò a gouernar la Iglesia de Roma, Lucio, Tercero deste nõbre, natural de Luca, sucessor de Alexandro Tercero. Deste Pontifice dizen, q̃ embiò cierto Cardenal, cuyo nombre no se refiere, por su Legado, y con grãdes poderes a España, para assentar las pazes entre los Reyes Christianos: que diuididos, en gran daño del comun, contendian entre si con odios mui grandes, muchas vezes sin mui grande ocasion: por donde dexauan passar grandes ocasiones que se ofrecian, y comodidades para oprimir la morisma, gente barbara. El Rey de Aragon, por estar determinado de ir en romeria a Santiago, hizo compañia al Legado hasta Castilla, en particular por el deseo que tenia de interponer su autoridad, para que se hiziessen las pazes. Pareciale cosa mui honrosa, que por su medio se establecieſſe la concordia deseada entre los Reyes, y se dexassen las armas. Sucedio, como lo pensaua, que a su instancia se concertò la paz, y a cada vno delos Reyes, señalaron los terminos, hasta donde llegassen sus Estados. Delo q̃ quedaua en poder de Moros, al tanto determinarõ las ciudades, lugares, y castillos, que pertenecian a la conquista de cada qual destos Principes, sobre lo qual tenian antes desto no pequeño debate. En estas platicas, no solo ganò el Rey de Aragon loa de pacificador, sino tambiẽ de modestia. Ca se contentò con lo que le señalarõ para su conquista, que fue sola aquella comarca, que desde Aragon llega hasta Valencia, dado que por agrauiarse el Rey dõ Pedro su hijo, que en esta confederacion y concordia se le hizo sinrazon, alcançò que los terminos de la conquista de Aragon, llegassen, y se estendiessen hasta Alicante. Los demas Reyes, con los terminos y rayas que se les señalaron, terminaron de buena gaña su señorio. Solamente el Rey de Nauarra quedaua sentido, y estrañaua los grandes agrauios que le tenia hechos don Alonso Rey de Castilla. Por esta causa no se pudo persuadir a venir en aquella comun confederacion, y corteque se diò entre los demas. Todavia despues deste assinto durò algun tiempo la paz entre los Christianos: por lo menos ouo pocas rebueltas, y de poca consideracion. Haziase la guerra a los Moros, mayormente el Rey de Portugal se señalaua en esto. Demas que entre los alborotos de la guerra, cuidadoso de acrecentar la piedad Christiana, y culto diuino, èl mismo desde el Promontorio Sacro, (que por este respeto, y para con su presencia considerar el lugar, fue allà por dos vezes) procurò, y hizo que los huessos de san Vicente martyr se trasladassen a la Igesia mayor de Lisboa, que fue el año mil y 1183
ciento y ochenta y tres. El se ocupaua en esta y semejantes obras de piedad. A su hijo don Sancho, embiò de la otra parte de Tajo, para q̃ tuuiesse cuidado de la frõtera, y hiziesse rostro a los Moros. El como moço y feruoroso por la edad, y con deseo de ganar honra, con buen numero de los suyos, entrò en el Andaluzia, y talò las tierras delos Moros por todas partes, hasta llegar a Seuilla. Assimismo a los Seuillanos, que con intento de vengar aquella afrenta, le salieron al encuentro, los desbaratò en batalla, puso cerco sobre Ilipa, que oi se llama Niebla, pero no la pudo ganar; porque vino nueua, q̃ grandes gentes de Moros tenian puesto cerco sobre Beja, en los cõfines de Portugal. Assi don Sancho, mouido por el peligro de los suyos, y porque no pareciesse que por pretender lo ageno, dexaua perder lo que era suyo, y cayesse en reprehension de lo que pretendia honrarse, alçado el cerco de Niebla, acudio a Portugal. Con su venida los barbaros fueron vencidos, y for-

forçados a partirse de aquella ciudad. Don Sancho, esclarecido con tantas vitorias, entrò en Santaren, a manera de triumphante. Al mismo tiempo vino auiso, que los Almohades, con su caudillo el Rey Abenjacob, apercebian grandes gẽtes contra Portugal. La diligencia de que vsaron fue grande: mas presto que se pensaua, pusieron cerco sobre aquella villa de Santaren. Don Alonso Rey de Portugal, dado que se hallaua mui pesado por la edad, y por auer quedado coxo de vna pierna, despues que en Badajoz se le quebrò, de tal manera que vsaua de coche, por no poder andar a cauallo, conuocados soldados de todo su Reino, se apresurò para ir a Santaren, diose la batalla, en que los Moros no fueron iguales a los Portugueses, porque el padre por frente, y el hijo que salio de la villa por las espaldas, los apretaron; fue grande la matança, y muchos los que se pusieron en huida: al mismo Rey barbaro dieron en la batalla vna herida mortal: y como quier que pretendiesse para escapar, passar a Tajo, que por aquella parte va mui arrebatado, y lleua mucha agua, se ahogò en el rio, que fue
1184 el año de mil y ciento y ochenta y quatro. Sucediole en los dos Imperio de Africa, y de España, Abenjuzeph su hermano. Esta vitoria se tuuo por mui señalada, y por ella se hizieron grandes regozijos en toda España. Verdad es, que la muerte de Armengaudo, ò Armengol, Conde de Vrgel aguò algun tanto esta alegria: era hijo de Armengaudo Castilla, Conde de Barcelona, y tenia por muger vna hermana del Rey de Aragon: y no solo posseìa gran Estado en Cataluña y Aragon, sino tambien en Castilla era señor de Valladolid, por ser bisnieto de don Peranzules (de quien en su lugar se hizo mencion) que fue vn gran personage. Este Principe, con deseo de adelantar el partido de los Christianos, con sus gentes particulares rompio por la tierra de Valencia: pero despues de algunos buenos sucessos que tuuo, fue muerto por los Moros junto a la villa de Requena, en vna celada que le pararon, y con engaño. Otros dizen, que los Castellanos le dieron la muerte. La publica voz y fama fue, que los Moros le mataron, que parece mas probable, y es mas justo que se tenga por verdad. Lo cierto es, que este desastre sucedio a onze dias de Agosto. Dexò vn hijo de su mismo nombre por heredero de sus Estados. En otra parte, don Sancho Rey de Nauarra, se metio por tierras de Castilla, y llegado hasta el lugar de Atapuerca, como lleuasse gran presa, robada por aquellos lugares, el Abad de san Pedro de Cardeña, mouido por el trabajo y lagrimas de los comarcanos, fue apresuradamente en busca del Rey que se boluia a su tierra, alcançole, y pidiole restituyesse la presa a los que padecieron el daño; pues parecia cosa injusta que los agrauios hechos por los Reyes, los pagasse la gente miserable, y sobre ellos descargasse la saña. Condescendio el Rey a los ruegos del Abad, por ser tan justificado lo que le pedia, demas del particular respecto que tuuo al estandarte del Cid, que el Abad, y los monges, del templo do le tenian, le tomaron, y le lleuauan delante, para mouelle mas. Lo qual hizo tal impesion en su animo, y en tanto grado, que el mismo acompañò el dicho estandarte, hasta dexalle en el lugar en que antes le tenian. Sucedieron estas cosas el año mil y ciento y ochenta y cinco. En este año, los Reyes de Portugal, padre, y hijo fueron primero a Coimbra, dende se partieron para la ciudad de Portu. Alli celebraron las bodas entre Philippe, Conde de Flandes, y doña Teresa, hija del mismo Rey don Alonso, a quien los Flamencos llaman Mathilde. Cõcluidas las fiestas, boluierõ a Coimbra: alli el Rey agrauado de enfermedad, y de los años, fallecio a seis del mes de Diziembre, en edad de nouenta y vn años. Su cuerpo, segun que el lo ordenò en su testamento, sepultaron en la Iglesia de Santacruz, que èl mismo fundò, en vna sepultura humilde, de donde por mãdado del Rey dõ Manuel, en tiẽpo de nuestros abuelos, le passaron a otro sepulcro de marmol blanco, de labor mui prima. Fue varon admirable 1185

Meiro lib. 6. de sus annales, año 1184.

ble, acabado en todo genero de virtudes,
del Reino de Portugal, no ſolo fundador,
ſino conquiſtador en gran parte. Paſsò ſu
larga edad, y Reinado, caſi ſin ningun
tropieço. En las coſas de la guerra, y en
las artes de la paz, ſe ſeñalò igualmente,
junto con el zelo que tenia a la Religion,
de que dan mueſtra muchos Templos
que en Lisboaa, y en Ebora, y en otros lu
gares edificò. Corria a las parejas en pie-
dad y deuocion, ſu muger doña Malfada:
hazia en todo el Reino edificar a ſus eſ-
penſas muchos Monaſterios y Igleſias, ſe-
ñales mui manifieſtas de la virtud que
ambos tenian. Hallauaſe Eſpaña en ſoſ-
ſiego, deſpues que entre los Reyes ſe
concertaron las pazes: y por la muerte
del Rey Iacobo, de los Almohades. Solo
començaua por otra parte vna nueua gue
rra, y vn nueuo miedo, que ponia a mu-
chos en cuidado. Era coſa mui honroſa
a don Pero Ruiz de Açagra, que en los
ojos de tan grandes Reyes, conſeruaſſe
vn tan pequeño Eſtado como el que te-
nia, ſin reconocer a nadie vaſſallage. A-
cudia èl de buena gana a ayudar a los Re
yes, en la guerra contra los Moros: y arri-
ba queda dicho lo mucho que hizo quan
do ſe ganò la ciudad de Cuenca: pero no
ſe podia perſuadir a hazer omenage a nin
guno, y para moſtrar ſu eſſempcion, ſe lla-
maua Vaſſallo de ſanta Maria, que era el
nombre de la Igleſia mayor de Albarra-
cin. La cauſa de conſeruarſe tanto tiem-
po, quanto no ſe ſi alguno de los Capita-
nes antiguos, entiendo fue la fortaleza
del ſitio, y la emulacion y contienda que
los Reyes tenian entre ſi, por deſear ca-
da qual la preſa, hazerle ſu vaſſallo, y que
no lo fueſſe del otro. El año pues luego
1186 ſiguiente, de mil y ciento y ochenta y
ſeis, por el mes de Enero, los Reyes de
Caſtilla, y de Aragon ſe juntaron para
tomar acuerdo ſobre eſte caſo en Agre-
da. En las viſtas, de comun conſentimien
to hizieron vna lei, en que deſterrauan
de los dos Reinos a todos los deudos, y
aliados del dicho don Pedro, que ſiguieſ
ſen ſu partido. Con eſte principio de
rompimiento, ſe contentaron por enton-
ces. En el principio del año ſiguiente,
Gaſton, Vizconde de Bearne, a exemplo
de ſus mayores, hizo en Hueſca omena-
ge al Rey de Aragon. Año deſgraciado,
por la priſion de Guidon, Rey de Ieruſa-
lem. Saladino, grande enemigo de Chriſ-
tianos, le prendio a èl, y al Maeſtre de los
Templarios, en la ciudad de Tiberiade: y
ſe apoderò por concierto, de la miſma ciu
dad de Ieruſalem, a dos dias del mes de
Otubre, que fue vn daño y mengua no-
table, y ſin reparo. En Caſtilla el Rey
don Alonſo, buelto el penſamiento a las
coſas de la paz, con mui buenas leyes y
eſtatutos, ordenaua y endereçaua la mi-
licia y orden de Calatraua. En el miſmo
tiempo que don Fernando ſu tio, Rey de
Leon, fallecio en Benauente el año que
ſe contò de mil y ciento y ochenta y o- 1188
cho, Reinò por eſpacio de treinta y vn
años. Sepultaronle en Santiago en la Ca-
pilla Real. Fue tenido por mas auentaja-
do y mas a propoſito para la guerra, que
para el gouierno. Las ſeñaladas partes
que tuuo de cuerpo y animo, parecio eſ-
tragar la inſaciable ſed de Reinar que
moſtrò, mayormente en la menor edad
del Rey de Caſtilla ſu ſobrino. Por lo al
ſufria mucho los trabajos, ſu ingenio agu
do, prudente, y prouido, y en los peligros
tuuo coraçon animoſo y grande. Martin
Presbytero de Leon, por eſtos tiempos
florecia por la erudicion, y por la ſu vida
mui ſanta que hazia. Ocupauaſe en eſ-
criuir muchos libros, ſi bien era perſona
idiota y ſin letras: mas de repente le hizo
mui auentajado en letras vna eſtraordi-
naria viſion, en que ſan Iſidro, en cuyo
Monaſterio viuia, entre ſueños le dio a
comer vn libro, en ſeñal de la mucha do-
ctrina que por aquel medio le comunica-
ua: deſde entonces començò a ſeñalarſe
en el conocimiento de las diuinas letras
y Eſcritura ſagrada. A nueſtras manos no
ha venido coſa alguna de aquellos ſus li-
bros. Dizeſe, que los Canonigos de aque-
lla Igleſia y Conuento los guardan con
grande cuidado, como vn precioſo teſo-
ro, y para teſtimonio mui claro de lo que
ſucedio, y de aquel milagro.

Capi

Cap. XVII. De varias confederaciones que ſe hizieron entre los Reyes.

LOs hijos ſucedieron a ſus padres, don Sancho a don Alonſo Rey de Portugal, a don Fernando, Rey de Leon, don Alonſo, noueno deſte nombre: que ſe boluio con la nueua de la muerte de ſu padre, del camino que lleuaua, porque ſe queria auſentar, y ſe iba para ſu tio el nueuo Rey de Portugal, por miedo del odio y aſſechanças de ſu madraſtra. Lleuaua ella mal, q̃ don Alonſo, hijo baſtardo (como ella dezia) ſolo por ſer de mas edad, y porque ſe le antojaua a ſu padre, fueſſe preferido a ſus hijos, y tratado como quien auia de ſuceder en aquella Corona. De aqui reſultaron deſabrimientos perpetuos, de que auino, que dado que el Rey ſu antenado al principio le dexò los lugares de ſu dote, por reſpeto, y contemplacion de ſu padre; pero en fin la puſo en neceſsidad de retirarſe a Najara: do paſsò lo reſtante de ſu vida. En el Monaſterio de ſanta Maria el Real, de aquella ciudad, eſtan en vna capilla que ſe llama de Santacruz, dentro del clauſtro, las ſepulturas deſta ſeñora, y de ſus hermanos, que fueron don Lope Obiſpo de Segouia, y don Martin de Haro. Don Alonſo, Rey de Leon, fue caſado dos vezes: la primera con doña Tereſa, hija de don Sancho, Rey de Portugal, en quien tuuo tres hijos: a doña Sancha, a don Fernando que viuio poco, y a doña Dulce: deſpues por mandado de los Pontifices, ſe apartò de doña Tereſa, a cauſa que era ſu parienta, y caſò con doña Berenguela, hija de don Alonſo ſu primo, Rey de Caſtilla. Don Sancho, Rey de Portugal, Primero deſte nombre, que llamaron el Poblador, y el Gordo, caſò los años paſſados con doña Aldonça Dulce, hermana del Rey de Aragon. Deſte matrimonio tuuo muchos hijos; es a ſaber, a dõ Alonſo el mayorazgo, a don Fernando, don Pedro, don Enrique, que murio moço: cinco hijas, doña Tereſa, doña Malfada, doña Sancha, doña Blanca, doña Berenguela. Y muerta la muger, tuuo en otras dos concubinas ſeis hijos, parte varones, parte hembras: de la primera, por nombre Iuana, a doña Vrraca, y a don Martin: de la otra, q̃ ſe llamò Maria, a doña Tereſa, don Egidio, doña Coſtança, y don Rodrigo. Doña Tereſa casò con Alfonſo Tello, el que fundò y poblò la villa de Alburquerque, tales eran las coſtumbres de aquel ſiglo, que no tenian por torpe qualquier antojo de los Reyes. En que don Alonſo Rey de Caſtilla, fue mui mas medido, y juntamente dichoſo en ſuceſsion: porque de vn ſolo matrimonio tuuo onze hijos, entre los demas, doña Blanca fue la mas dichoſa, porque caſada con Luys Rey de Francia, Octauo deſte nombre, con dichoſo parto dio al mundo vn hijo del miſmo nombre de ſu padre, el que por la conocida bondad de ſu vida, y por ſu piedad mui ſeñalada, alcançò nombre de Santo, y ſe llamò ſan Luys. Deſpues de doña Blanca, ſe ſiguieron doña Berenguela, don Sancho, doña Vrraca, y don Fernando, que conſta auer nacido el año mil y
ciento y ochenta y nueue, a veinte y nue 118
ue de Nouiembre, dia Miercoles. Deſpues del ſe ſiguieron doña Malfada, y doña Conſtança, y luego adelante dos, ò tres hermanas, cuyos nombres no ſe ſaben. Demas deſtos, doña Leonor, y el menor de todos don Enrique, que con marauilloſa variedad de las coſas, vino a ſuceder en el Reino a ſu padre, como ſe moſtrarà en otro lugar. Fuera de los muchos hijos que el Rey de Caſtilla tuuo, ſe auentajaua a los demas Principes ſus vezinos en la grandeza del ſeñorio mui mayor que el de los otros, por do ponia eſpanto a todas las Prouincias de Eſpaña. El, aunque ſe via rodeado de tantas riquezas y ayudas, no ſe daua al ocio, ni a la floxedad, antes eſtendia con las *armas los* terminos de ſu ſeñorio, y los dilataua; en que aſsi miſmo ſobrepujaua a los demas Reyes de ſu tiempo, y en ingenio y maña, y en riquezas, gracia, y deſtreza igualaua a ſus antepaſſados. Con eſto ſuſtentaua la autoridad Real, y ſe hazia temer.

Nunca el poder de los Principes es seguro a los comarcanos, por ser cosa natural buscar cada vno ocasiõ de acrecentar sus Estados, sea justa, sea injustamente. Por esta causa, los demas Reyes de España se hermanauan contra el Rey de Castilla, y se confederauan, y prometian que tendrian los mismos por amigos, y por enemigos. Procurauan traer a esta confederacion al Rey de Leon, si bien parecio estar mas aficionado, y obligado al Rey de Castilla don Alonso su primo. Y es assi, que luego que tomò la possession del Reino paterno, con deseo de ganar su amistad, de su voluntad fue a las Cortes de Castilla, que se tenian en Carrion, el
1188 año mil y ciento y ochenta y ocho. Armole alli cauallero, a la manera que entonces se vsaua; y para muestra de darle la obediencia, le besò la mano, cortesia en que parecio diminuir la magestad de su Reino, y reconocer a su primo por mas principal, como lo era. Hallaronse en aquellas Cortes, Conrado, hijo del Emperador Federico, llamado Barbarroxa, que aportò a España en peregrinacion, y Raymundo Flacada, Conde de Tolosa, el vno y el otro tuuieron por cosa honrosa, que el Rey los armasse caualleros con las ceremonias que en España se vsauan. Fuera desto, se concertò casamiento entre Conrado y doña Berenguela, hija del Rey, pero no vino a efeto, por esquinar la donzella de ir a Alemaña, sea por aborrecer las costumbres de aquella nacion, sea por el largo y trabajoso camino, porque a que proposito mudar la templãça de España, y el arreo de su patria, y trocalle por el cielo aspero de Alemaña, y otras condiciones assaz diferentes de sus naturales? Finalmente estè desposorio se apartò por autoridad de don Gonçalo, Primado de Toledo, y de Gregorio, Cardenal de San-
Rod. lib. 7. c. 24. tangel. Los demas Reyes, entretanto que esto passaua, consultauan entre si, por sus Embaxadores, que era lo que deuian hazer, en especial el de Aragon, que lleuaua mal que todas las cosas estuuiessen en el aluedrio de su cuñado el Rey de Castilla: y don Sancho, Rey de Nauarra, que pretendia recobrar por las armas, lo que por fuerça le quitaron los años passados. Con este intento, el año de Christo, mil y ciento y nouenta, se juntaron de proposito en Borgia, por el mes de Setiembre, en esta habla hizieron entre si confederacion y asiento contra las fuerças de Castilla. Los Leoneses otrosi, y los Portugueses entraron en esta liga, atraidos a ella por industria de los dos Reyes. En Huesca se hallaron los Embaxadores de los otros Reyes. Tratose del negocio con el Rey de Aragon, que hazia sus vezes, y las del Nauarro. Alli no solo se concertò paz entre los quatro Reyes, y se ligaron para las guerras, sino demas desto se añadio expressamente, que ninguno en particular, sin que los otros lo supiessen, y viniessen en ello, por sus particulares interesses, hiziesse paz, ò tregua con el enemigo, ni aun tuuiesse licencia sin el tal consentimiento, de hazer guerra a nadie, ni començalla. Estas cosas se concluyeron por el mes de Mayo, año de mil y ciento y nouenta y vno, en que fallecio en Roma Clemente 1191
Tercero deste nombre, a veinte y cinco de Março. Sucedio en su lugar quatro dias despues, Celestino Tercero, llamado antes que fuesse Papa Iacinto Bobo, fue natural de Roma, y en España mucho tiempo Legado de los Pontifices passados. Don Gonçalo Obispo de Toledo, passò asi mismo desta vida, a veinte y nueue del mes de Agosto, luego siguiente. En su tiempo el Rey don Alonso dio a el, y a su Iglesia de Toledo, a Talamanca, y Esquiuias. En su lugar fue puesto don Martin Lopez, que por la grandeza de su animo, y por las excelentes cosas que hizo, tuuo por sobrenombre, y se llamò el Grande, tuuo antes el Obispado de Siguença: su patria se llamò Pisorica: sus virtudes, don Rodrigo que le sucedio en la dignidad, las celebrò, y contò mui en particular. Este mismo año, el rio Tajo se helò en Toledo, cosa que por la templança de la region, y del aire, suele acontecer mui pocas vezes.

(.?.)

Cap.

Cap. XVIII. Como se perdio la jornada de Alarcos.

EN el mismo tiempo del Arçobispo don Martin, viuia Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, en riquezas, prudencia, y autoridad, sobrepujaua claramente a los demas Grandes de Castilla. Tenia en nombre del Rey de Castilla, y por su mandado, el gouierno de Briuiesca, Najara, y Soria, como se muestra por las escrituras de aquellos tiempos. Este persuadio al Rey que se hiziessen Cortes de todo el Reino de Castilla en Carrion, el año de nuestra saluacion de mil y cien-
1192 to y nouenta y dos, para resoluerse en hazer guerra a los Moros. Que por la floxedad de los nuestros, confirmauan sus fuerças, y eran espantosos a los Christianos. Impedia estos excelẽtes intentos, y empecia la discordia y enemiga que andaua entre el Rey de Castilla, y los Leoneses, y Nauarros, temian que si por aquellas partes acometian a Castilla, como por las espaldas, forçarian a dexar las armas contra los Moros, y boluer atras, parecia seria lo mas acertado primeramente assentar amistad con aquellos Reyes, con embaxadas que de vna parte y de otra se embiaron: al fin se hizo, y se concluyeron las pazes. Despues se mandò a don Martin, Arçobispo de Toledo, que con buen numero de soldados hiziesse guerra en el Andaluzia: que fue el principio de otra mas grande guerra, que se siguio, y emprendio por aquella parte. Entretanto que se tenian las Cortes en Carrion, se tiene por fama, confirmada por el testimonio de muchos, que el Rey de Castilla a la raya de su Reino edificò a Nauarrete, pueblo bien conocido. Yo entiendo que le reedificò, ò aumentò, porque el Arçobispo don Rodrigo haze mencion de aquel lugar antes deste tiempo. En Aragon, el Conde de Vrgel, que despues de la muerte de su padre, anduuo fuera de aquel Reino, por enemistad particular q̃ tenian con Ponce de Cabrera, hõbre poderoso, en fin en este tiempo boluio a la obediencia de su Rey, y a sossegarse. Con don Gaston, Conde de Bearne, casò vna hija de Bernardo, Conde de Cominges: y con ella ouo en dote el señorio de Bigorra, como feudatario y vassallo del Rey de Aragon: assi mismo don Berengario, ò Berenguel, Arçobispo de Tarragona, fue muerto a diez y seis de Febrero, año de nuestra saluacion de mil y ciento y nouenta y quatro. Dizese, que le matò don 1194
Guillen de Moncada, dado que no se saben las causas de aquellas enemistades. En Pamplona tambien don Sancho, Septimo deste nombre, Rey de Nauarra, siẽdo ya de larga edad, y mui esclarecido por sus hazañas y gran prudencia: por lo qual, y por ser en las letras mas que medianamente exercitado, tuuo renombre de Sabio: fallecio a veinte y siete del mes de Iunio. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia mayor de aquella noble ciudad con enterramiento y honras y aparato Real. Reinò por tiempo de quarenta y tres años, siete meses y seis dias. De su muger doña Sancha, tia que era del Rey de Castilla, dexò a don Fernando, don Ramiro, doña Berenguela, doña Teresa, doña Blãca sus hijos, y sin estos, el mayor de todos, que le sucedio en el Reino, conuiene a saber, don Sancho Rey de Nauarra, Octauo deste nombre, el que por la grandeza de su animo, y por sus excelentes hazañas en la guerra, tuuo sobrenombre de Fuerte. Tambien le llamaron don Sancho el Encerrado: porque en lo vltimo de su vida, por causa de vna cruel dolencia que padecia de cancer, se estuuo retirado en el castillo de Tudela, del trato y conuersacion de los hombres, sin dar lugar a que ninguno le visitasse, ò hablasse. Ai grandes rastros y muestras de su magnificencia y liberalidad: en particular sacò a Ebro de su madre antigua, para que passasse por Tudela, y edificò sobre el vn puente, para comodidad de los moradores. Fundò a su costa dos Monasterios del Cistel, llamados de Fitero, y de la Oliua: demas desto, en Roncesvalles vna Iglesia, con nombre de Santa Maria: donde èl, y sus decendiente se enterrassen. Casò con doña Clemencia hija de Raymundo, Conde de Tolosa, Qui-

de-

deste nombre. En ella tuuo a don Fernando, que en vida de su padre murio de vna caida que dio de vn cauallo, andando a caça. Su cuerpo enterraron en Tudela en la Iglesia de Santa Maria. En el tiempo que este don Sancho començò à reynar, toda España estaua suspensa, por el temor de vna grande guerra que la amenaçaua. Don Martin, Arçobispo de Toledo, como le era mandado, rompio por los campos de Andaluzia, destruyò por todas partes todo lo que se le puso delante: muchos hombres, ganados, y otras cosas, fuerõ robadas, quemados los edificios, los lugares, y los campos destroçados: y por no salirle al encuentro algun exercito de Moros, se boluio con el suyo a su tierra sano, y saluo, y rico. Los Moros, mouidos por el dolor desta afrenta y daño, hizieron grandes juntas de soldados en toda la prouincia. El mismo Miramamolin Abenjuzeph Mazemuto, auisado de lo que passaua, con grã numero de gentes, y con deseo de vengança, passò en España: no solo los Almohades, sino tambien los Ethiopes y Alarabes, con la esperãça de la presa de España, seguian sus Reales. Con esta muchedumbre passaron à Sierra Morena, y llegaron al lugar de Alarcos, q̃ poco antes los nuestros edificaran. Don Alonso Rey de Castilla, auisado del apercebimiento de los Moros, y del peligro de los suyos, en ninguna manera perdio el animo, antes auisado que ouo a los Reyes de Nauarra y de Leon, que le acudiessen; con los quales poco antes se cõcertò: èl primero que nadie, cõ su exercito particular acudio a Alarcos, y puso sus Reales cerca de los enemigos: cuya muchedumbre era tan grande, que con sus tiendas ocupauan todos aquellos cãpos y collados: por esto algunos juzgauan, que se deuian reportar, y cõ astucia y maña entretener al enemigo hasta tãto que los otros Reyes viniessen: que se dezia llegarian muy presto. Otros eran de pareçer q̃ se viniesse luego a las manos, porque los Nauarros y Leoneses no tuuiessen parte en la vitoria, y en la presa: que arrojada, y temerariamente al cierto se prometian. Este parecer preualecio, como el que era el mas honrado, dado que el Rey no ignoraua que aquellos consejos en la guerra son mas saludables, que mas seguros: y que menospreciar al enemigo, y confiar en si mismos, es daño igualmente perjudicial à los grandes Reyes, como el sucesso desta batalla lo dio a entender. Ordenarõ los Reyes sus gentes. Diose la batalla jũto a Alarcos, à diez y nueue de Iulio, que fue Miercoles, el año de mil y ciento y nouenta y cinco. 1195 Fue grande el corage y denuedo de entrambas las partes: pero el esfuerço de los nuestros fue vencido por la muchedumbre de los enemigos: porque mereciendolo assi los pecados del pueblo, y por voluntad de Dios, amedrentados los nuestros, les faltò el animo, y coraçõ en la pelea. Muchos, assi en la batalla, como en la huida fueron muertos: entre ellos Martin Martinez, Maestre de Calatraua. Quien dize, que don Martin, Arçobispo de Toledo, se hallò en esta batalla. *Padill. en su histor.* De don Diego de Haro, que fuera el principal mouedor desta guerra, se dezia, mostrò cobardia: ca se retirò de la pelea, y boluio a Alarcos al principio de la batalla: sea por no tener confiança de salir con la vitoria, sea como ouo fama, por estar agrauiado del Rey, que en cierta ocasiõ igualò los caualleros del Andaluzia, con los nobles de Castilla, en esfuerço y destreza del pelear. Los Moros ensoberuecidos con tan grande vitoria, no solo se apoderaron de Alarcos, que luego se les rindio, sino passaron adelante, y metieronse por las tierras del Reyno de Toledo. Llegarõ hasta Yeuenes, que està seys leguas de aquella ciudad: desde alli, hechos muchos daños, boluieron atras. En nuestra edad solamente restan algunos paredones de Alarcos, y vn templo bien antiguo, con nombre de santa Maria: cõ que los comarcanos tienen mucha deuociõ. Entiendese, que el Rey barbaro hizo echar por tierra aquel pueblo, y abatir sus murallas. Tuuose por cierto, que con aquel desastre tan grande, castigò Dios en particular vn pecado del Rey: y fue,

que en Toledo menospreciada su muger, se enamorò de vna Iudia: q̃ fuera de la hermosura, ninguna otra cosa tenia de estimar. Era este trato no solo deshonesto, sino tambien afrentoso a la Christiandad. Los Grandes mouidos por tan grande indignidad, y porque no se esperaua enmienda, hizieron matar aquella muger. Andaua el Rey furioso por el amor, y deseo. Vn Angel que de noche le aparecio en Illescas le apartò de aquel mal proposito: mostròsele en aquella forma q̃ tenia en vna pintura y imagen del mismo Rey, à manera de mancebo, con rostro hermoso, mas graue: que le amenaçaua si no boluiesse en si: y le apercebia esperasse el premio de la castidad, si la guardasse, y temiesse el castigo, si la menospreciasse. En la Iglesia de Illescas, à la mano derecha del Altar mayor, ai vna capilla, llamada del Angel, cõ vn letrero que declara ser aquel el lugar en q̃ se aparecio el Angel al Rey don Alonso el Bueno: que assi le llaman. La verdad es, que sabido el desastre de Alarcos, los Reyes de Leon, y de Nauarra, desistierõ del proposito de ayudar en aquella empresa. El Rey de Leõ acudio a visitar al Rey don Alonso, sea cõ animo llano, sea fingidamente: don Sancho Rey de Nauarra, sin saludar al Rey, se boluio a su tierra. La memoria desta descortesia quedò en el pecho del Rey de Castilla fixada mas altamente q̃ ninguno pudiera pensar: y desde aquel tiempo congoxado con la saña, y con el miedo, comẽçò a tratar, y aparejarse para vengar el agrauio, y satisfazer aquel su sentimiento, no solo contra los Moros, sino tambien contra los Nauarros.

Capitulo XIX. De lo que sucedio en Portugal.

EL año luego siguiente, que se contaua de Christo mil y ciento y nouẽ-
1196 ta y seys, fue desgraciado en España, por la muerte del Rey don Alonso de Aragõ: que entre los Reyes de España tenia el segundo lugar en autoridad y señorio: y en esfuerço no daua ventaja à ninguno. Fallecio en Perpiñan a veynte y cinco de Abril: en tiempo que todo su señorio gozaua de gran paz: y el Reyno de Aragon florecia en gente, riquezas, y fama. Nombrò por heredero a don Pedro su hijo mayor, Segundo deste nombre: à don Alonso mandò en su testamento el Condado de la Proença, y los demas estados q̃ dèl dependen. A don Fernando, el menor de todos, mandò, que en el monasterio de Poblete, del Cistel, que su padre començò, y èl le dexò acabado, y està puesto entre Tarragona y Lerida, en que pensaua hazer el enterramiento suyo, y de sus sucessores, tomado el habito, se ocupasse en rogar a Dios por las animas de sus antepassados. Las tres hijas Infantas, doña Costança, doña Leonor, y doña Dulce, nõbrò y sustituyò a la sucession del Reyno, si sus hermanos muriessen sin herederos: mudada en esta parte, y corregida la voluntad de doña Petronilla su madre, que excluyò las hembras, de la herencia de aquellos estados, como arriba queda señalado. Este año, en que sucedio la muerte del Rey de Aragon, fue tambien desgraciado por la hambre, y peste: males que Cataluña principalmente padecio. Demas desto, con vna nueua entrada q̃ hizo el Rey barbaro, Caceres y Plasencia fuerõ tomadas, talados los campos de Talauera, y puesto fuego a los oliuares, q̃ se dan alli muy buenos. La villa no pudo ser entrada por la fortaleza de los adarues, y esfuerço de los moradores: echò por tierra empero los lugares de Santolalla y Escalona, que estan mas adelante. La misma ciudad de Toledo estuuo cercada espacio de diez dias. En Castilla la silla Obispal de Najara, en que hasta entõces estuuo, se trasladò a la Iglesia de Santo Domingo de la Calçada. La qual de vna excelẽte fabrica se començara diez y seys años antes, y à la sazon se acabò, de tanta grandeza y anchura, q̃ compite con las principales de España. Lo vno y lo otro se hizo por diligẽcia de dõ Rodrigo Obispo de Calahorra. El año siguiente de mil y ciẽto 119
y nouenta y siete, ouo nueuos mouimiẽtos en Cataluña, por estar la prouincia

diuidida en parcialidades: vnos seguiã a Armengaudo Conde de Vrgel, otros fauorecian a Raymundo Rogerio Conde de Fox. Por la qual parcialidad la ciudad de Vrgel fue cercada y tomada por fuerça. El Moro Abenjuzeph, soberuio por la vitoria passada, y la prueba que hizo de sus fuerças, y fortuna, con orgullo se prometia en su pensamiento el señorio de toda España. Rehaziendose pues de fuerças, y juntadas mas gentes, boluio otra vez à Toledo: no tenia esperança de apoderarse de la ciudad por la fortaleza del sitio: talò los campos, saqueò los lugares comarcanos, hizo grandes robos: llegò con las talas hasta Madrid y Alcalà: y a mano izquierda hasta Ocaña, Vcles, Huete y Cuenca, destroçando todo lo q̃ encontraua. Los nuestros, por los daños del año passado, y por el miedo presente, estauan sin consejo, y sin saber que partido tomariã para defender la patria. Era estremo el peligro en que las cosas de los Christianos se hallauan: porque el Moro efectuadas tan grandes cosas, se boluio al Andaluzia, cõ su exercito, sano y saluo, determinado de tornar a la guerra el año siguiente cõ mayor furia. Don Alonso Rey de Castilla, rodeado de tantos males, por no tener fuerças iguales al enemigo, trataua de buscar socorros, y ayudas de fuera. Poca esperança tenia que los Leoneses y Nauarros hiziessen cosa de prouecho: pues demas del desacato passado, en tiempo tan trabajoso, acometian por diuersas partes las tierras de Castilla, sin tener cuẽta con la Christiandad, ni considerar lo que la fama diria dellos. Fue asi, que el Rey de Nauarra trabajò las tierras de Soria y Almaçã, por do entrò a robar con sus soldados: el Rey de Leon, puesta confederacion y aliança cõ los barbaros que morauan en Estremadura en las tierras que caen entre Tajo y Guadiana, se metio por tierra de Campos, en que talò toda la campaña. En solo don Pedro Rey de Aragon, llamado el Catolico, quedaua alguna esperança. Combidòle el Rey de Castilla para hazer confederacion, y juntar las fuerças contra los enemigos comunes. Vino el Aragones en ello. Hecho este cõcierto, parecio primero vengar las injurias del Rey de Leõ: despues los agrauios que hizieron los Nauarros: con esto de primera instãcia fuerõ tomados del Rey de Leõ los pueblos de Bolaños, Castrouerde, Valencia y el Carpio. Contra los Nauarros no se pudo hazer la guerra como lo tenian acordado, à causa q̃ Abẽjuzeph se apercebia para hazer nueua guerra, como aquel que estaua acostumbrado demasiadamẽte a hazer entradas por nuestras tierras: cõ todo esto los Castellanos y Aragoneses con la gente q̃ fuera justo acometer a los barbaros, sin ningun cuydado de la Christiandad, reboluieron contra el Rey de Leon, causa de todos los males, como ellos dezian: tornaron a entrar por sus tierras el año de mil y ciento y nouenta y ocho, y llegarõ hasta Astorga: destroçarõ la tierra de Salamanca: apoderaronse de la vna, y de la otra Alua, y de Monterrey, con otros lugares: despues desto tornaron a tratar de vẽgarse del Rey de Nauarra: que no menos agrauios tenia hechos: y esto con tãta voluntad de los Reyes de Castilla y Aragon, q̃ oluidados de su reputacion, y sin mouerse por el peligro de la Christiãdad, se determinaron hazer cõcierto cõ Abenjuzeph, comun enemigo de Christianos: y no tuuieron por cosa fea ser los primeros a combidalle con la confederacion. El barbaro no dexaua de dar orejas a esta platica, por tener grã deseo de boluer sus fuerças contra el Rey de Portugal, que tenia hecho en los barbaros grande estrago: fuera de que estaua con cuydado de las cosas de Africa. Assentaronse treguas con los Moros por diez años. En este tiempo don Sancho Rey de Portugal, parte de su cuydado y pensamiẽto ocupaua en reparar, ò edificar de nueuo diferentes pueblos, de donde ganò el renombre, y fue llamado, don Sancho el Poblador: en este numero se cuẽtan Valencia de Miño, Montemayor el Nueuo, Vallelas, Peñamacor, Sortella, y Penella, cõ otros; parte de los quales, por donacion del Rey se dierõ a los caualleros de Santiago, parte a los de Auis, que

1198

por este tiẽpo començaron en Portugal à tener fama. El mayor cuydado q̃ tenia, era de echar los Moros de toda aquella Prouincia: y assi se apoderò de la ciudad de Silues, q̃ està al Promontorio Sacro, ò Cabo de san Vicente, ayudado de vna gruessa armada que vino de Frãcia y Ingalaterra. En particular el Cõde Filipe, cuñado del Rey, embiò en su ayuda veynte y siete naues, y en ellas muy escogidos soldados de Flandes. En la razon del tiẽpo en que esto sucedio, no concuerdã los Escritores. Algunos señalã el año de mil
1199 y ciento y nouenta y nueue, otros lo ponẽ diez años antes: que fue en el tiempo que los Reyes Enrique de Ingalaterra, y Filipe de Francia, con deseo de promouer y sustentar la Christiandad, q̃ estaua para perderse, se determinaron de passar por mar à la Tierra Santa: despues que tuuieron primero vistas en los Vellocasses, donde està la villa de Gisors, cabeça que es de los pueblos que llamã Vergassins: pero el Ingles, mudada la voluntad, se quedò en su tierra, y embiò en su lugar à su hijo Ricardo. Hizo compañia a los Reyes, Enrique, à la sazõ Conde de Cãpaña en Frãcia: despues por casar cõ doña Isabel, hija del Rey Amalarico, fue Rey de Ierusalen. Hijo deste Enrique, dela primera muger fue Theobaldo, Cõde de Campaña, con quien por estos tiẽpos casò doña Blanca, hermana de don Sancho Rey de Nauarra, madre de otro Theobaldo: que el tiempo adelãte vino à ser Rey de Nauarra. Los coraçones de los mortales, trabajados con tantos males, y aquexados de miedos, teniã otrosi atemorizados muchos prodigios que se vian como anuncios de grandes males. En Portugal ouo peste, y hambre grauissima; y en el cielo se vierõ otras señales: el vulgo inclinado à pensar lo peor, y dado a supersticiones, dezian, ser vengança del cielo, y ira de Dios: porque el matrimonio de don Alonso Rey de Leon, y de doña Teresa Infanta de Portugal, si bien era ilegitimo, y por las leyes ninguno, no se apartaua: dado que Inocencio Pontifice, Tercero deste nombre, sucessor de Celestino, que auia començado a gouernar la Iglesia Romana, lo procuraua con todo cuydado, de tal suerte, que puso entredicho en todo Portugal, y pena de excomunion a todos los que no obedeciessen a su mandato. Acrecentòse este miedo, por perderse, como se perdio, à la sazon la ciudad de Silues, destruidos, y talados los lugares y campos de aquella comarca: lo vno, y lo otro por las armas y esfuerço de Abenjuzeph, que pretendia por esta manera satisfazerse delas injurias y daños que el Rey de Portugal le tenia hechas el tiempo passado.

Capitulo XX. De la guerra que se hizo contra Nauarra.

Apartòse aquel matrimonio del Rey de Leon, por causa del parentesco que tenian èl y su muger, con dificultad, y tarde: pero enfin se apartò el año de nuestra saluacion de mil y dozientos, y 120[0]
luego se començò a poner en platica, de pedir a la Infanta doña Berenguela, hija de don Alonso Rey de Castilla: de la qual se dixo poco antes, que estaua concertada de casar con Conrado Duque de Sueuia: mas ella se escusaua por las costumbres de los Alemanes, y por el largo camino: puesto que no menos aborrecia el matrimonio de Leon, por el parentesco que con èl tenia: causa que el primero se apartasse. Pero los Reyes muchas vezes posponen la honestidad y religion à sus particulares: los alagos de la madre ablandaron el coraçõ de la dõzella, y a su padre parecia, que los casamiẽtos de diuersas naciones muchas vezes suelen ser desgraciados: y que no se deuia dexar la ocasion de ganar el Rey de Leon que les hazia tãtos daños, demas de apartalle de la amistad del Rey de Nauarra: de quien principalmente deseaua satisfazerse, y vengarse, y entendia, q̃ desamparado del Rey de Leõ, no tendria fuerças bastantes para resistir. Por vna epistola de Inocencio III. endereçada al de Compostella, se vee que el de Toledo fue a Roma el año passado, para alcançar dispensacion del Papa, sobre este matrimonio que se trataua, y no la quiso dar. Entretanto pues,

que

que estas cosas se tratauan y madurauan, el Rey de Castilla don Alonso con grande deseo de vengarse, se apercebia con todo cuydado para aquella guerra: à don Pedro, Rey de Aragon, para no poder venir luego, como en la confederaciõ quedò assentado, impidiola discordia que tenia con su madre la Reyna doña Sancha: ca teniendola por sospechosa, y creyẽdo que trataua de boluerse a Castilla, procurò quitalle los lugares de su dote. Pero à instancia del Rey de Castilla se assentò la concordia entre la madre, y el hijo: juntaronse los dos Reyes en Hariza, pueblo assentado a la raya de los dos Reynos: dõde por medio y diligẽcia del Rey don Alonso, y por su volũtad, se determinò que à trueco de Tortosa, y de Azcona, y de otros pueblos, la Reyna diesse al Rey de Aragon los de Ariza, Epila y Embite, que le pertenecian a ella. En que pretendia el Aragones quitar la entrada por aquella parte al Rey de Castilla, si en algun tiempo quisiesse acometer las tierras de Aragon: consideraua que las voluntades de los hombres, y mas las de los Reyes, son varias y mudables, y por ningun respeto de parentesco se mueuen, quando se les muestra esperança de ensanchar su estado. Don Pero Ruiz de Açagra, señor de Albarracin, se hallò en aquellas vistas de los Reyes, por estar, es à saber, yà reconciliado con ambos. Hizose esta confederacion a treynta de Nouiembre. En el mismo año, doña Berenguela, hermana del Rey don Sancho de Nauarra, casò con Ricardo, Rey de Ingalaterra: assi lo dizen las historias de España. Los Escritores Ingleses refieren, que sucedio esto el año passado: y afirman, que en este fallecio el mismo Ricardo. El Rey dõ Alonso, con la comodidad de las treguas que tenia con los Moros, deseaua reparar los daños que el tiempo passado se recibieran, y para esto procuraua reparar à Plasencia, y à Bejar, y à Mirabel, y a Segura, en el monte Argẽtario: à Monfredo y a Moya, en la Mancha de Aragon, a Aguilar en tierra de Cãpos. Estas cosas hazia, y no afloxaua cõ esso el cuydado de la guerra que pẽsaua hazer à los Nauarros: ni cessaua de amonestar al Rey de Aragon, que juntasse con èl las fuerças, y las armas. Assi en vn tiẽpo las gentes de Aragon y Castilla se mouieron contra los Nauarros. El Rey dõ Sancho, vista la tempestad que cargaua sobre èl, y que no tenia fuerças bastantes, comoquier q̃ esperasse poca ayuda de los Principes Christianos, q̃ sentia estar enagenados por industria y maña del Rey de Castilla, tanto, que se comẽçaua a tratar del casamiento entre Luys, hijo de Philipe, Rey de Francia, y la Infanta doña Blanca, hija de don Alonso, Rey de Castilla: determinò por el mar passarse à Africa, para pedir ayuda al Miramamolin Abenjuzeph: grande afrenta, y notable maldad, mayormente que se entendia no dexaria èl, como era soberuio, passar la ocasiõn q̃ la discordia de los nuestros le presentaua, de acometer de nueuo a España. Los Historiadores Nauarros no cõforman con lo q̃ de verdad passò, sino cõ deseo de escusar aquella jornada, fingen que don Sancho passò en Africa, con intento de socorrer al Rey Moro de Tremecen, contra el de Tunez. La inuenciõ por si misma se manifiesta, por no auer entõces Reyes en Africa de aquellas ciudades: assi no me parecio era menester refutalla cõ mas palabras. La verdad es, q̃ passado el Rey don Sancho en Africa, los Reyes de Castilla y de Aragõ se metieron por Nauarra, como por tierra sin dueño, y sin valedor. Aiuar, y lo de Valderrõcal, tomò el Rey de Aragõ. Los pueblos de Miranda y Inzula se dierõ al Rey de Castilla, que puso tambiẽ cerco sobre Vitoria, cabeça de Alaba: y porq̃ se defendian los ciudadanos valiẽtemente, y el cerco se dilataua, dexando en su lugar à don Diego de Haro para apretallos, el Rey se partio a Guipuzcoa, vna de las tres prouincias de Vizcaya: la qual irritada por los agrauios de los Nauarros, estaua aparejada a entregarsele, como lo hizieron luego: ca rindieron al Rey todas las fuerças de la prouincia. Lo q̃ tambiẽ al fin hizo Vitoria, perdida la esperança de poderse defender: y por su autoridad to-

das las demas villas de Alaba. Solamente sacaron por condicion, que no les pudiesse el Rey dar leyes, ni poner Gouernadores, excepto en Vitoria solamente, y Treuiño: lugares y plaças en q̃ se permitia que el Rey pusiesse quien los gouernasse. Todo era facil a los Reyes de Castilla, y de Aragon, por estar toda la prouincia de Nauarra desamparada de todo socorro, y sin fuerças: fuera de que de nueuo se diuulgò por la fama, que el Rey don Sancho començara à estar enfermo de cancer, q̃ le nacio en vna pierna, sin esperança de poder sanar. La melancolia que por la poca esperança que tenia de remedio se le engendrò, fue causa de aquella mala dolencia. Las marinas de Vizcaya, que importaua mucho para conseruar el señorio de aquella prouincia, fueron fortificadas, reparados los lugares de San-Sebastiã, Fuenterrabia, Gue taria y Motrico: los pueblos de Laredo, Santander, y San-Vicente, de nueuo se fundaron en las riberas cercanas. Entretanto que el Rey don Alonso de Castilla se ocupaua en hazer estas cosas, don Sãcho Rey de Nauarra sin hazer ningun efecto boluio afrẽtado a su patria y Reyno: que hallò diminuìdo y falto en muchas partes, muchos pueblos enagenados. Embiò sobre estos agrauios àlos dos Reyes Embaxadores cõ toda humildad: pero no alcançaron cosa alguna, fuera de buenas palabras, por no poderse persuadir a restituir lo que tenian adquirido por el derecho de la guerra: ni les podian faltar razones y titulos con que colorear su codicia, y paliarla.

Capitulo XXI. Como el Rey de Aragon fue a Roma.

Estas cosas sucedian en España, en el tiempo q̃ Ricardo Rey de Ingalaterra, en prosecucion de la guerra q̃ emprẽdio en Francia, con q̃ mucho tiempo trabajò aquella prouincia, en el cerco q̃ tenia sobre Limoges, ciudad muy fuerte, fue muerto con vna saeta que le tiraron desde los adarues. Sucedio en el Reyno su hermano de padre y madre, llamado Iuan. Filipe, por sobrenombre Augusto, Rey de Francia, con intento de derribar al nueuo Rey, y desbaratar sus intentos, antes que cobrasse fuerças, hizo grandes juntas de gentes. Acometio a la Normãdia, à la Bretaña, y a los de Anjou, estados que eran de los Ingleses en Frãcia. Apoderòse de las ciudades, de vnas por fuerça, de otras de grado. Cõtra su poder no tenia el nueuo Rey, ni se quedaua alguna esperãça, por ser desigual en fuerças, y no hallar camino para defenderse de cõtrario tan brauo y executiuo. Embiarõse el vno al otro embaxadas: y por este medio para que los Reyes se viessen, señalaron à Butauento, pueblo de Normandia. Hizose alli confederacion y aliança, mas necessaria q̃ honrosa para los Ingleses: en q̃ dexauan al Frances las ciudades de q̃ se apoderara, solo con vna condicion y grauamen, que vna hija del Rey de Castilla casasse con Luys, hijo de Filipe Rey de Francia, sin lleuar otra dote alguna. Este color se tomò, y esta capa, por ser sobrina del Ingles, hija de su hermana. Solo lo de Anjou se restituyò a los Ingleses. Embiaronse Embaxadores al Rey de Castilla de todo lo q̃ passaua. El alegre con la nueua, y con el concierto, q̃ demas del bien comũ, le traìa a èl tanto prouecho, vino en lo q̃ le pedian. Tenia el Rey don Alõso quatro hijas, las tres en edad de casarse. Estas eran doña Berenguela, doña Vrraca, doña Blanca. Doña Berenguela por este mismo tiempo casò con el Rey de Leon. A los Embaxadores que de Frãcia vinieron sobre el caso, dieron a escoger entre las dos que restauan. Doña Vrraca era mas apuesta, y de mas edad. Sin embargo ellos ofendidos del nõbre de Vrraca, escogieron a doña Blanca. En Burgos se hizieron los desposorios: dende acompañada del padre, fue la dõzella lleuada à la Guiena, por estar en poder de los Ingleses: de alli, con acompañamiento de Grandes de Francia, passò adõde estaua su esposo. Los Ingleses quedarõ muy sentidos, de q̃ con aquella confederacion se ouiesse escurecido la magestad de aquel Reyno, en tanto grado, q̃ passado el Rey à Ingalaterra, le mirauã de mala gana, y co-

comalos ojos:y al entrar en las ciudades no le hazian las aclamaciones que suelē y acostumbran. Sucedierō estas cosas el
01 año de mil y dozientos y vno. En el mismo año fallecio Theobaldo, Conde de Cāpaña, dexò por heredero el preñado de su muger doña Blanca: pario despues de la muerte de su marido, vn hijo del mismo nōbre. Doña Berenguela, hija de don Alonso, Rey de Castilla, vltimamēte casò con don Alonso, Rey de Leō. Era cosa muy honrosa para don Alonso, Rey de Castilla, casar dos hijas casi en vn mismo tiempo, con dos Reyes, sin dote ninguna: porq̄ a doña Berēguela dio solamēte los lugares q̄ por las armas quitò poco antes a su marido, restituyendoselos por las cōdiciones del casamiento. Celebraronse las bodas en Valladolid, do los Reyes se juntaron, cō grandes fiestas y muestras de alegria. Entre don Alonso, Cōde de la Proença en Francia, y don Guillē, Conde de Focalquer, aunque era tio de doña Garsenda, muger del mismo dō Alonso, se leuantò guerra: que forçò a don Pedro Rey de Aragon, para ponellos en paz, de passar en Frācia. En Aguas muertas, pueblo en las marinas de la Gallia Narbonense, que los antiguos llamaron Fossas Marianas: por la diligēcia del Rey se tratò dela concordia, y hechas sus auenēcias, se apartarō delas armas. Deseaua el Rey de Aragon con cuydado de hazer la guerra à los Mallorquines, por estar aquellas islas en poder de Moros. Para este efeto era menester ganar la volūtad de los Ginoueses y Pisanos, q̄ en aquella sazon eran poderosos por el mar. La autoridad de Inocencio III. Pontifice Maximo era muy grande, y no menor el deseo de ayudar à los Aragoneses, como lo mostraua en muchas ocasiones. Partido pues el Rey de la Proença, en vna flota se fue à Roma, à verse con el Pontifice: recibiòle el con grande aparato, y para hōralle mas, en la Iglesia de S. Pācracio, q̄ està de la otra parte del Tibre, el año
1204 de nuestra saluaciō de mil y dozientos y quatro, à veynte y vno de Nouiēbre, fue vngido por Pedro Obispo Portuense, y por la misma mano del Pontifice, con solenne ceremonia recibio la corona y las demas insignias Reales. Cōcedio otrosi para adelante, que los Reyes de Aragon pudiessen ser coronados en sus tierras: y q̄ hiziesse el oficio, y toda la ceremonia el Arçobispo de Tarragona, como Vicario del Pōtifice Romano. Ai Bula de todo esto, mas no parecio ponella en este lugar. Aun no se acostūbraua en aquel tiēpo q̄ los Reyes de Aragon, luego despues de la muerte de sus padres tomassen las insignias Reales, sino quādo, a la manera vsada entre los Españoles, los armauan caualleros, ò se casauan, entonces finalmente vsauan del nōbre y insignias Reales. Por esta merced q̄ hizo a Aragon el Papa, el Rey de Aragō hizo su Reyno feudatario à los Pontifices Romanos: cōcertò y prometio de pagar cada año cierta cantidad de oro: cosa q̄ lleuaron mal los naturales, que se menoscabasse cō aquel color y capa el derecho dela libertad, y se diesse a los Pontifices poder, y ocasiō, y entrada con esto para intentar mayores cosas en Aragō. Este sentimiento se aumētò por vn tributo q̄ el año siguiēte el Rey impuso sobre el Reyno, muy pesado, que vulgarmēte se llamaua Monetal. En Huesca al fin del mes de Nouiēbre se promulgaron los tales edictos: en q̄ no solamente el vulgo, sino tambiē todos los nobles y hidalgos se comprehendian, sin sacar à nadie. Reprehendian al Rey, y estrañauā q̄ en particular fuesse prodigo, y en publico codicioso, para suplir con tales imposiciones publicas y comunes lo q̄ derramaua sin proposito. No se auia el Rey casado por este tiempo: y estauan cō cuydado que dexasse sucession para heredar el Reyno. Procurò el Pōtifice Romano Inocencio, q̄ Madama Maria, hija de Isabel Reyna de Ierusalen, q̄ venia a suceder en aquel Reyno, casasse con el Rey de Aragō. Tenian este negocio para concluirse, quando el Rey a persuasion de sus Grādes casò con Madama Maria, hija y heredera de Guillen, señor de Mompeller, por la comodidad de aquel estado. Cō esto los deseos piadosos del Pontifice quedaron burlados, que con aquel casamiēto pretendia hazer que las fuerças de Aragō se em-

empleassen en la guerra dela tierra Sãta. Doña Vrraca, tercera hija de don Alõso Rey de Castilla, q̃ pretendia antes casar con el Aragones, perdida esta esperança,
1206 casò el año de mil y dozientos y seys, cõ don Alõso hijo primogenito de don Sancho Rey de Portugal. Este año, postrero de Febrero, ouo grãde eclipse de Sol, tãto, que por espacio de seys horas el dia se mudò en escura noche. A primero de Iulio dio el Rey al Arçobispo de Toledo dõ Martin, el oficio de Canciller mayor de Castilla. Los rios cõ las continuas lluuias crecieron tanto, que Tajo en Toledo, a veynte y siete de Diziembre, principio del año siguiẽte, sobrepujò la puerta del Almofala vn estado de hõbre. Esto dizen los Anales de Toledo. La puerta del Almofala puede ser que fuesse la q̃ oi se llama de san Isidoro. El Rey de Nauarra, perdida la esperança de rehazerse, vino a verse cõ el Rey de Castilla à Guadalajara, donde hizierõ treguas por cinco años. Para mayor seguridad, se dieron como en rehenes algunos pueblos, de la vna parte y de la otra: y en particular se concertò, q̃ el Rey don Alonso procurasse que el de Aragõ entrasse en la mis-
1208 ma confederacion. El año adelande, de mil y dozientos y ocho, fue señalado por la muerte de muchos Principes y señores. A veynte y ocho de Agosto murio don Martin Arçobispo de Toledo, sucediòle algo adelante don Rodrigo Ximenez, Nauarro de nacion, natural de Puẽte de Rada, su padre Ximeno Perez de Rada, su madre doña Eua. Tuuo por hermana a doña Guiomar de Rada, por sobrino à don Gil de Rada, à quien èl mismo dio la tenencia de algunos castillos. Todo consta de papeles de la su Iglesia de Toledo, y fue primero Obispo de Osma. De alli le trasladaron a Toledo. Las raras virtudes, y buena vida, y la erudicion singular para en aquellos tiempos, hizieron, q̃ sin embargo que era estrangero, subiesse a aquel grado de honra, y à aquella dignidad tan grande. Y porque las treguas entre los Reyes se concluyeron, en gran parte por su diligencia, tenia ganada la gracia de los Principes, y las voluntades de la vna y de la otra nacion. Por el mes de Nouiẽbre fallecio doña Sancha, madre del Rey de Aragon, en el monasterio de Xixena, q̃ era de mõjas, y ella le fundò a su costa, debaxo de la obediencia y gouierno de los Comendadores de S. Iuan, y en el mismo, cansada de las cosas del mundo, y con deseo de vida mas perfeta, auia tomado aquel habito. En Toledo, el mismo dia de S. Martin fallecio dõ Esteuan Illan: fue enterrado en la Iglesia de san Roman: persona señalada en todo genero de virtud, y que tenia el gouierno de la ciudad, y la tenencia de los Alcaçares en premio del seruicio que hizo los años passados al Rey, quando le apoderò de Toledo. Fue piadoso para con Dios, de animo liberal cõ los pobres, las riquezas que alcançò igualaron a su animo. Demas desto, fallecio el Conde de Vrgel: de su muger doña Eluira dexò vna sola hija, llamada Aurembiasis. Esta dõzella Gerardo de Cabrera hijo de Ponce, despertadas diferẽcias, y pleytos passados, comoquier que por ser muger la trabajasse, y tratasse de despojarla, por voluntad de doña Eluira su madre, dio el estado de Vrgel, y le entregò al Rey, y ellas se pusieron debaxo de su amparo. Con esto la sucesion del gran Borello, antiguamente Conde de Barcelona, y de Vrgel, cayò del señorio de aquella ciudad: si bien su padre mandò, y dexò en su testamento la mitad de su villa de Valladolid al Pontifice Inocencio, con intento que amparasse a su hija en lo demas: pero no entiendo que el Papa entrò en possession de aquella manda y legado.

Capitulo XXII. De las pazes q̃ se hizieron entre los Reyes.

ESpiraua el tiempo de las treguas assentadas con los Moros, y el deseo de boluer a hazerles guerra tenia a todos puestos en cuydado: mas que à todos al Rey de Castilla, como el que caìa mas cercano al peligro. Era menester sossegar las diferencias entre los Christianos, y los mouimientos, y concertar los Reyes entre si, para q̃ de buena gana hiziessen lig-

lig-

liga contra el comun enemigo, poderoso con la junta de tantos Reynos, feroz con tantas vitorias, y que amenaçaua à nuestras tierras. Los Reynos comarcaños, mayormente si los Reyes son bulliciosos, no pueden largamēte estar sossegados, por nacer cada dia entre ellos nueuas causas de guerras y pleytos, trauadas vnas de otras. Don Alonso, Rey de Leō, fue el primero que por acometer los lugares que tenia en dote su madrastra, turbò el reposo comun. Reprehendia a su padre, y quexauase, que por ser liberal cō sus mugeres, diminuyò la magestad del Reyno, y enflaquecio las fuerças. Don Diego de Haro, por ser hermano de la Reyna viuda, como hiziesse rostro a los intentos del Rey, despertò contra si las armas de Leon y de Castilla, de tal guisa q̃ ni pudo defender el estado y derecho de su hermana, y èl, ofendidas las voluntades de los dos Reyes, fue forçado à retirarse a Nauarra. Hazia desde alli ordinariamente correrias en los campos de Castilla. Sobreuinieron los Reyes que le vencieron cerca de la ciudad de Estella, y le forçaron à meterse dentro de aquel pueblo, q̃ era muy fuerte por las murallas y baluartes, assi no trataron de cōbatille. Todavia los quatro Reyes, de Castilla, Leō, Nauarra y Aragon, con seguridad q̃ entre si se dieron, se juntaron à vistas en Alfaro, en que hizierō entre si las pazes: Don Diego de Haro, desamparado de todos, y desconfiado de sus fuerças, se fue a Valencia, a valerse de los Moros. Auino, que el Rey de Aragō con el cuydado que tenia de la guerra contra los Moros, y porque assi quedò en la habla concertado, entrò por las tierras de Valencia. Mataronle el cauallo en cierto encuentro, y sin duda viniera en poder de los Moros, si don Diego de Haro (que se hallò con ellos, mouido de su humanidad, y oluidado de las injurias) no le diera vn cauallo, con q̃ se librò del peligro, cosa que a èl fue causa de grāde odio, y le fue mal contado entre los barbaros, tanto, que para purgarse, y aplacallos, le fue necessario passar a Africa, y dar razon de si al Miramamolin, y defender por derecho, y por las leyes su inocencia. Concluìdo el pleyto por vna parte, y por otra aplacados los Reyes Christianos, boluio dende a Castilla, el año (como yo pienso) de mil y dozientos y nueue. Sea licito en la razon de los tiempos, a vezes andar a tiento, porque otros dizen, que la confederaciō de los Reyes en Alfaro, se hizo dos años antes deste, a instancia, y por grande diligēcia de doña Sācha, madre del Rey de Aragon, que aun no era difunta a la sazon, segun dizen. La verdad es, que los dos Reyes, don Sancho de Nauarra, y don Pedro de Aragon, que tenian entre si mayores diferencias, se juntaron a vistas y habla este mismo año, en vna llanura, cerca del lugar llamado Mallen. En aquel lugar, a quatro del mes de Iunio, se hizierō las pazes, y por muestra de amistad, don Sancho, prestò al Rey de Aragō veynte mil ducados, cō prendas de quatro lugares que consignò el Aragones, para que los tuuiesse en terceria dō Ximeno de Rada, que sospecho era pariente de don Rodrigo Arçobispo de Toledo, que tenia el mismo sobrenombre, ca se llamò don Rodrigo Ximenez de Rada. Pusieron por condicion, que si al tiempo señalado no se pagasse la deuda, èl entregasse aquellos lugares en poder del Rey de Nauarra. Don Alonso Rey de Castilla, fue el principal mouedor, y causa destas pazes que se assentaron entre los Reyes, por el miedo que de fuera amenaçaua, que suele entre ciudadanos y parientes, muchas vezes quitar grandes diferencias. Procuraua tambien hazer venir socorros de Francia, pero impidio estos intentos y praticas, la guerra que entre Ingleses y Franceses, mas braua que antes, andaua de nueuo encendida, dado que con deseo de pacificar aquellos Reyes, entrò armado en la Guiena, con intento de emplear sus fuerças contra la parte y nacion que no quisiesse venir en las pazes. Su trabajo fue en valde, porque toda la Francia ardia en guerras y discordias, sin mostrarse alguna esperança de paz. Ademas que los apercebimientos que hazian los Mo-

1209

Moros para la guerra, le pusieron en necessidad de dar la buelta para España. En el tiempo que las treguas duraron cõ los Moros, à persuasion del Arçobispo don Rodrigo se fundò vna Vniuersidad en Palencia por mãdado del Rey, y a sus espẽsas, para la enseñança de la juuentud, en letras y humanidad, ayuda y ornamento de que solo hasta entonces España carecia, à causa de las muchas guerras q̃ los tenian ocupados. De Italia y de Francia con grandes premios y salarios que les prometieron, traxerõ Catedraticos para enseñar las facultades y ciencias. En las Huelgas otrosi, cerca de la ciudad de Burgos, se edificò a costa del Rey vn monasterio muy grande de monjas, con nombre de santa Maria, para que fuesse enterramiento de los Reyes, y junto con èl vn hospital. Doña Costança, hermana del Rey de Aragon, que quedara viuda de Eymerico Rey de Vngria, del qual pario vn hijo llamado Ladislao, a persuasiõ del Pontifice Inocencio Tercero, casò con don Fadrique Rey de Sicilia: y este mismo año en vna flota la lleuaron a su marido. Festejarõ los Sicilianos assaz estas bodas, si biẽ fueron desgraciadas por la muerte del Conde de la Proença, y de otros Grandes que acompañaron la casada hasta Sicilia. Que fallecierõ en Palermo. El cielo y aire de España y Francia son muy sanos: aq̃llos lugares de Sicilia, no tã saludables, alomenos para estraños: esta mudãça les acarreò este daño.

Capitulo XXIII. Como se començò la guerra contra los Moros.

ESte era el estado de las cosas en España. Las pazes hechas entre los Principes Christianos, despues de tantas discordias, henchian los animos de los naturales de esperança muy grande, y alegria. Que todos considerauan quanta ayuda y fuerças ai en la agradable compañia y aliãça entre los Principes comarcanos. Dado q̃ don Alonso, Rey de Leõ, en sazon por cierto muy mala, repudiò a doña Berenguela su muger, por causa del parentesco, y por mandado del Pontifice Inocẽcio, y la embiara a su padre. Ai vna carta del mismo Inocencio sobre esto, a don Alonso Rey de Castilla, que hazia contradicion al diuorcio, graue y llena de amenaças. Por otra del mismo se entiende puso entredicho en el Reyno de Leon, porque no se apartaua aquel matrimonio, y tuuo descõmulgado aquel Rey sobre el caso. Los Moros, cõ su Rey Mahomad, el qual los años passados sucediera en lugar de Abenjuzeph su hermano, entraron en grande esperança de apoderarse de toda España, que determinauan de seguir hasta el cabo: y deshazer el nombre Christiano, y desarraygalle de toda ella. A los Fieles no les faltaua animo ni brio para defender lo que tenian ganado, ni volũtad de echar los Moros de la tierra. Los vnos y los otros con grande resolucion, y igual esperança, se mouieron a las armas, y entraron en este debate. Los Christianos se auentajauan en esfuerço, y en la prudencia del Capitan. Los Moros sobrepujauan en muchedumbre: y con grande diligencia juntauan en vno, para aquella guerra, las fuerças de Africa y de España. En el mismo tiẽpo las armas de Castilla y de Aragon se mouierõ contra los Moros. En el Reyno de Valencia se apoderò el Rey dõ Pedro de Aragõ, de Adamuz, y de otros lugares. Hizo donaciõ de Tortosa àlos Tẽplarios, en premio de lo que trabajaron y siruieron en las guerras passadas. Entregòla al Maestre de aquella Ordẽ, que se llamaua don Pedro de Montagudo. Don Fernando, hijo de don Alonso, Rey de Castilla, por mandado de su padre acometio las tierras de Andaluzia, talò las campañas de Baeça, de Andujar, y de Iaen por todas partes: cautiuò hõbres, hizo robos de ganados. En el mismo tiẽpo q̃ Mahomad, Rey de los Moros, q̃ llamaron el Verde, del turbante, ò bonete q̃ acostũbraua a traer desta color, se apoderò por fuerça del lugar de Saluatierra. Los moradores parte fueron passados a cuchillo, parte tomados por esclauos. Por el mes de Iunio del año de Christo

de mil y dozientos y diez sitiaron el lu-
1210 gar, y el mes de Setiẽbre le tomaron: iba don Alonso Rey de Castilla, con gente escogida de los suyos à socorrer los cercados, mas llegado que ouo a Talauera, don Fernando su hijo, q̃ boluia de la empresa del Andaluzia, le hizo tornar del camino, dandole a entẽder el peligro en que se ponia, y que era menester mayor exercito para hazer rostro a los enemigos. Los intentos del Rey, que tenia cõcebidos en fauor de la Religion Christiana, no poco alterò y entretuuo la muerte del mismo Infante don Fernãdo, que se siguio el año luego adelante, dia Viernes, a catorze del mes de Otubre. Fue tanto mayor el sentimiento de su padre, y el lloro de toda la Prouincia, q̃ daua yà assaz claras muestras de vn grãde y valeroso Principe. Su cuerpo lleuaron desde Madrid, donde fallecio, à las Huelgas. Acompañòle el Arçobispo dõ Rodrigo, y su hermana la Reyna doña Berenguela para honralle mas. Esta fue la causa porque la empresa contra los Moros se dilatò hasta el año siguiente. Solamente se hizieron por entõces Cortes del Reyno, en la ciudad de Toledo, para aprestar las cosas que eran necessarias para la guerra. En estas Cortes se hizieron prematicas contra los demasiados gastos: porque las costumbres se iban estragando con los deleytes. Mandòse, que en todo el Reyno se hiziessen processiones para aplacar a Dios. A los Reyes despacharon Embaxadores para requerilles no faltassen de acudir con sus gentes al peligro comun. Don Rodrigo Arçobispo de Toledo fue a Roma, por mandado de su Rey, para alcançar Indulgencia y Cruzada para todos los que conforme a la costũbre de aquellos tiempos, tomada la señal de la Cruz acudiessen a sus espensas a la guerra sagrada. El mismo con grande cuydado se apercebia de cauallos, armas, dineros, y vituallas. Los Moros al cõtrario, auisados de tan grandes apercebimientos, y de la determinacion de los Christianos, fortificauan con muros y baluartes, quanto el tiempo daua lugar, y ponian guarniciones en los lugares de su señorio, que tenian en el Reyno de Toledo. y en el Andaluzia, y àzia el Cabo de San Vicente, por tener entendido, que el primer golpe de la guerra descargaria sobre aquellas partes. Demas desto, llamauan nueuas gentes de socorro desde Africa. Don Alonso Rey de Castilla, en tanto que se juntauan todas las gentes, con deseo de poner espantò al enemigo, rompio por las tierras de los Moros, y a la ribera de Xucar les ganò algunas plaças. Con tãto, dio la buelta a la ciudad de Cuenca, que cae por aquellas partes. Alli se vio con el Rey de Aragon, y comunicò con èl sus haziendas, todo lo que a la guerra tocaua. Don Sancho Rey de Nauarra, por sus Embaxadores que embiò, auisò, que no faltaria de hallarse en la jornada. El Arçobispo don Rodrigo dexò en su lugar, para el gouierno del Arçobispado y Iglesia de Toledo, a don Adan, Obispo de Palencia: y èl en Italia y en Francia, con esperança de la Indulgencia que alcançò del Pontifice Inocencio Tercero, y mostrando el peligro si no socorrian a España, no cessaua de despertar a los Grandes y Prelados para la empresa sagrada: assimismo a la gẽte popular. Dezia, ser tan grande la soberuia del barbaro, q̃ a todos los q̃ adorauan la Cruz por todo el mundo, amenaçaua guerra, muerte y destruycion, afrenta del nombre Christiano intolerable, y q̃ no se deuia dissimular. Hizose gran fruto cõ esta diligencia. Tan grande era el deseo de pelear contra los enemigos de la Religion Christiana, y en tanto grado, que dizen se juntaron de las naciones estrangeras ciẽ mil infantes, y diez mil cauallos, grã numero, y que apenas se puede creer: la verdad quien la podrà aueriguar? comoquier que en otra parte halle que fueron doze mil cauallos, cincuenta mil peones los que de fuera vinieron. A todos estos, porque con la junta y auenida de tantas naciones no se alterasse Toledo, donde se hazia la massa, señalaron la huerta del Rey, que es de muy grande frescura, y cõ ella otros lugares cerca de la ciudad, â la ribera de Tajo para sus alojamientos.

Co-

Començaron estas gentes à venir a Toledo por el mes de Febrero, año de nuestra saluacion de mil y dozientos y doze.
1212 Leuantòse vn alboroto de los soldados, y pueblo en aquella ciudad, contra los Iudios. Todos pensauan hazian seruicio à Dios, en maltratallos. Estaua la ciudad para ensangrentarse, y corrieran grã peligro, si no resistieran los nobles a la canalla, y amPararan con las armas y autoridad aquella miserable gente. Dõ Pedro, Rey de Aragon, acudio y fue recebido en la ciudad, con publica alegria de todos, y con procession, la misma fiesta de la Trinidad. Venian con èl desde Aragõ veynte mil infantes, tres mil y quiniẽtos cauallos. Don Sancho, Rey de Portugal, no pudo hallarse en la guerra sagrada, porque fallecio en este mismo tiempo en Coimbra, hizose alli el enterramiento, en el monasterio de santa Cruz, en vn humilde sepulcro: de donde en tiempo del Rey don Manuel le trasladaron a otro mas magnifico. Sucediòle don Alonso su hijo, Segundo deste nombre, que yà tenia dos hijos Infantes en su muger doña Vrraca, llamados don Sancho y don Alonso. Don Fernando, tio del nueuo Rey, hermano del difunto don Sancho, el año passado casò con Madama Iuana, Condesa de Flandes, hija y heredera de Balduyno, Emperador de Cõstantinopla. Todavia de Portugal vino vn buen golpe de soldados, mouidos de si mismos, ò embiados de socorro por su Rey. A toda la muchedumbre de soldados señalò el Rey de Castilla sueldo para cada dia a cada vno de los Infantes cinco sueldos, a los hombres de acauallo veynte: a los Principes, conforme a cada qual era, y a su dignidad, se hizieron presentes muy grandes. Tenian apercebidas vituallas en abundancia, y almacen, para que no faltasse alguna cosa necessaria a tan grande exercito, en tanto grado, que solo para lleuar el bagage tenian juntados sesenta mil carros, como lo testifica el Arçobispo don Rodrigo, que fue testigo de vista en toda la empresa, y puso por escrito, para memoria de los venideros, todo lo que en ella passò. Otros dizen, que fueron bestias de carga, hasta aquel numero. Lo vno y lo otro fue cosa de gran marauilla en tan grande apretura de tiempos, y pobreza de los tesoros Reales: pero no ai cosa tan dificultosa, que con diligencia no se alcance: y las naciones y Principes estrangeros à porfia embiauan cauallos, mulos, y dinero. Partieron de Toledo à veynte y vno de Iunio. Regia la auanguardia don Diego de Haro, en que iban las naciones estrangeras. En el segundo esquadron el Rey de Aragon: y por caudillo de la retaguardia el Rey de Castilla don Alonso. En que se contauan catorze mil de acauallo. La infanteria apenas se podia contar, porque de toda Castilla, los que eran de edad aproposito, eran forçados todos a tomar las armas. El tercero dia llegaron a Malagon, lugar que tenia guarnicion de Moros, y està distante de Toledo catorze leguas. Los barbaros, por miedo de tan grãde muchedumbre, fuerõ forçados a desamparar el lugar, y recogerse a la fortaleza que tenian en vn cerro agrio, pero por el esfuerço y impetu de las naciones estrangeras, tomado el castillo por fuerça, a veynte y tres dias de Iunio, todos, sin faltar ninguno, fueron degollados: tan grande era el deseo que tenian de destruir aquella nacion impia. A primero de Iulio, Calatraua, lugar muy fuerte, puesto de la otra parte del rio Guadiana, se ganò por entrega que dèl hizieron los moradores y vezinos, que considerauan el estremo peligro que sus cosas corrian, y que no tenian esperãça alguna de socorro. Los soldados estrangeros, conforme a su condicion, querian passar a cuchillo los rendidos, y apenas se pudo alcãçar que se amansassen, por intercession de los nuestros, que dezian, quã justo era y razonable se guardasse la fe y seguridad dada a aquella gente, biẽ que infiel: y que no era razon con la desesperacion, que suele ser la mas fuerte arma de todas, exasperar mas, y embrauecer los animos de los enemigos. El pueblo se restituyò a los Caualleros de Calatraua, a quien los Moros le auian tomado:

los despojos se dieron a los Aragoneses, y a los soldados estraños. A los quales los desacostumbrados calores, cielo mal sano, y falta de todas las cosas, segun ellos dezian, forçauã, dexada aquella empresa, à boluerse a sus tierras. Arnaldo Obispo de Narbona, y Teobaldo Blazõ, natural de Potiers, como mas aficionado a nuestras cosas, por ser Castellano de nacion de parte de su madre, el vno y el otro con sus compañias particulares, perseueraron en los Reales. Acusauã la cobardia de su naciõ, determinados de ponerse a qualquier peligro, antes de faltar al deber. La partida de los estraños, puesto que causò miedo y tristeza en los animos del resto, fue prouechosa, por dos razones. La vna, porq̃ los estrangeros no tuuiessen parte en la honra y prez de tan grande vitoria. La otra, que con aquella ocasion Mahomad, que estaua en Iaen en balanças, y aun sin voluntad de pelear, se determinò a dar la batalla. Assi que los nuestros con sus Reales llegaron à Alarcos: el qual lugar, porque pocos años antes fue destruìdo y desmantelado por los Moros, desampararon los moradores que quedauan, y vino a poder de los Christianos. En este lugar don Sãcho, Rey de Nauarra, cõ vn buen esquadron de los suyos, alcançò a los Reyes, y se juntò cõ los demas. Fue su venida muy alegre, con ella la tristeza que por el sucesso passado, de la partida de los estrangeros recibieran, se trocò en regozijo. Algunos castillos en aquella comarca se entraron por fuerça. En tierra de Saluatierra se hizo reseña: passaron alarde gran numero de apie y de acauallo. Esto hecho, con todas las gentes llegaron al pie de Sierra morena. El Moro auisado de lo que passaua, marchò para Baeça, determinado de alçadas las vituallas, atajar el passo de aquellos montes, y particularmente guardar el pueblo de la Losa, por donde era forçoso passassen los nuestros. Si passauan adelante, prometiase el Moro la vitoria: si se detenian, se persuadia por cierto pereceriã todos por falta de bastimentos: si boluiessen atras, seria grande la mengua, y la perdida de reputacion forçosa. Sus consejos, aunque prudẽtes, desbaratò otro mas alto poder. Hizose junta de Capitanes para resoluer por que parte passarian los montes, y lo que deuian hazer. Los mas eran de parecer boluiessen atras, dezian, que rodeando algo mas, por camino mas llano se podriã meter en los campos del Andaluzia, q̃ deuian escusar aquellas estrechuras, de que el enemigo estaua apoderado. Por el contrario el Rey de Castilla, don Alonso, tenia por grande inconueniente la buelta, por ser la fama de tã gran momento en semejantes empresas: que cõforme a los principios seria lo demas, con boluer los Reyes atras, se daria muestra de huìr torpemente, con que à los enemigos creceria el animo, los suyos se acobardarian, que de suyo parecia estar inclinados à desamparar los Reales: como poco antes por la partida delos estrangeros se entendio. Cõtra las dificultades que se representauã, inuocassen el auxilio y socorro de Dios, cuyo negocio tratauã: Que les assistiria sin duda, si ellos no faltauã à si mismos. Muchas vezes a los valerosos se hazen faciles las cosas que a los cobardes parecian impossibles. Esta resolucion se tomò, y este cõsejo. Con esto don Lope, hijo de dõ Diego de Haro, embiado por su padre, con buen numero de gẽte, en lo mas alto de los montes se apoderò del lugar de Ferral, y hizo con escaramuças atredrar algun tanto a los Moros. No se atreuio a passar el puerto de la Losa, ni acometerle, por parecelle cosa aspera y temeraria, pelear juntamente con la estrechura y fragura del lugar y passo, y con los enemigos que le guardauan.

Capitulo XXIIII. Como la vitoria quedò por los Christianos.

TOda muchedumbre, especial de soldados, se rige por impetu, y mas por la opinion se mueue, que por las mismas cosas, y por la verdad: como sucedio en este negocio y trance: que los mas

mas de los soldados perdida la esperança de salir con la demanda, tratauan de desamparar los Reales. Pareciales corrián igual peligro, ora los Reyes passassen adelante, ora boluiessen atras. Lo vno daria muestra de temeridad; lo otro seria cosa afrentosa. Ponian mala voz en la empresa: cundia el miedo por todo el campo. La ayuda de Dios, y de los Santos valio para que se sustentassen en pie las cosas, casi perdidas de todo punto. Vn cierto villano, que tenia grande noticia de aquellos lugares, por auer en ellos largo tiempo pastoreado sus ganados (algunos creyeron ser Angel, mouidos de que mostrado que ouo el camino, no se vio mas) prometio à los Reyes, que si dèl se fiassen, por senderos que èl sabìa, todo el exercito y gente llegarian sin peligro a encumbrar lo mas alto de los montes. Dar credito en cosa tan grande a vn hombre que no conocian, no era seguro: ni de personas prudentes no hazer de todo punto caso en aquella apretura de lo que ofrecia. Parecio que don Diego de Haro, y Garci Romero, como adalides viessen por los ojos lo que dezia aquel pastor. Era el camino al reues de lo que pretendian, y parecia iban a otra parte diferente, tanto, que los Moros considerada la buelta que los nuestros hazian, pensaron, que por falta de vituallas huían, y se retirauan a lo mas adentro de la Prouincia. Conueniales subir por la ladera del monte: passar valles en muchos lugares, peñascos empinados que embaraçauan el camino. Pero no reusauan algun trabajo, con la esperança cierta que tenian de la vitoria, si llegassen a las cumbres de los montes, y à lo mas alto. El mayor cuydado que tenian, era de apresurarse, por rezelo que los enemigos no se apoderassen antes del camino, y les atajassen la subida. Passadas pues aquellas fraguras, los Reyes, en vn llano que hallaron fortificaron sus Reales. Apercibiòse el enemigo a la pelea, y ordenò sus hazes, repartidas en quatro esquadrones; quedòse el Rey mismo en el collado mas alto, rodeado de la gente de su guarda. Los Fieles, por estar cansados con el trabajo de tā largo y mal camino, assi hombres, como jumentos, determinaron de esquiuar la pelea, lo mismo el dia siguiente, con tan grande alegria de los Moros, que entendian era por miedo que el Miramamolin cō Embaxadores que embiò, y despachò a todas partes, y muy arrogantes palabras, prometia, que dētro de tres dias pōdria en su poder los tres Reyes que tenia cercados como con redes. La fama iba en aumēto como suele, cada vno añadia algo a lo que oìa, para q̄ la cosa fuesse mas agradable. El dia tercero, que fue Lunes à diez y seys del mes de Iulio, los nuestros resueltos de presentar la batalla, al amanecer, confessados y comulgados, ordenaron sus batallas en guisa de pelear. En la auanguardia iba por Capitan Diego de Haro. Del esquadron de enmedio tenia cuydado don Gonçalo Nuñez, y con èl otros Caualleros Templarios, y de las demas Ordenes, y milicias sagradas. En la retaguardia quedauan, el Rey don Alonso, el Arçobispo don Rodrigo, y otros Prelados. Los Reyes de Aragon y de Nauarra con sus gentes fortificauan los lados: el Nauarro a la derecha, à la izquierda el Aragones. El Moro al contrario, con el mismo ordē de antes, puso sus gētes en ordenāça. La parte de los Reales en que armaron la tienda Real, cerraron con cadenas de hierro, y por guarda los mas fuertes Moros, y mas esclarecidos en linage y en hazañas. Los demas eran en tan gran numero, que parecia cubrian los valles, y los collados. Exortaron los vnos y los otros, y animauan los suyos à la pelea. Los Obispos andauā de compañia en compañia, y con la esperança de ganar la Indulgēcia animauā a los nuestros. El Rey don Alonso desde vn lugar alto, para que le pudiessen oìr, dixo en sustācia estas razones: Los Moros, salteadores y rebeldes al Emperador Christo, antiguamente ocuparon a España, sin ningun derecho, aora a manera de ladrones la maltratan. Muchas vezes gran numero dellos fuerō vencidos de pocos, gran parte de su señorio les hemos quita-

do, y apenas les queda donde poner el pie en España. Si en esta batalla fueren vencidos, lo que promete el ayuda de Dios, y se puede pronosticar por la alegria, y buen talante que todos teneys, auremos acabado con esta gẽte maluada. Nosotros peleamos por la razon, y por la justicia, ellos por ninguna Republica, porque no estan entre si atados cõ algunas leyes. No ai à do se recojan los vencidos, ni queda alguna esperãça, saluo en los braços. Començad pues la pelea con grande animo. Confiados en Dios tomastes las armas, confiados en el mismo arremeted a los enemigos, y cerrad. El Moro al cõtrario, auisò a los suyos, y les dixo, Que aquel dia deuian pelear con estremo esfuerço, que seria el fin de la guerra, quier vẽciessen, quier fuessen vencidos. Si venciessen, toda España seria el premio de la vitoria, por tener juntados los enemigos para aquella batalla, con suma diligencia todas las fuerças della. Si fuessen vencidos, el imperio delos Moros quedaua acabado en España. No era justo que en aquel peligro perdonassen a si, ò a sus cosas. Su exercito constaua de vna nacion: el de los Christianos de vna auenida de muchas gentes, diferentes en leyes, lengua, y costumbres; la mayor parte auia desamparado las vanderas: los demas no pelearian constantemente, por ser de vnos el peligro, el prouecho y premio particular de otros. Dichas estas razones, por vna y por otra parte se començò la pelea, cõ grande animo y corage. La vitoria, por largo espacio estuuo dudosa de ambas partes, peleauan todos conforme al peligro, cõ grande esfuerço. La vista de los Capitanes, y su presencia no sufria que la cobardia ni el valor se ocultassen, y encendia a todos a pelear. Los del esquadron de enmedio, y cuerpo de la batalla fueron los primeros a acometer: siguieronles los Nauarros y Aragoneses, sin mejorarse al principio: dado q̃ por tres vezes dieron carga a los contrarios, antes al contrario nuestros esquadrones, algun poco desalojados, parece ciauan, y se querian poner en huida. En esto el Rey don Alonso, mouido juntamente del peligro y de la afrenta, se queria meter por lo mas espeso de los enemigos, si no le detuuiera el Arçobispo dõ Rodrigo, que tenia a su lado. Aduirtiòle, que en su vida consistia la suma dela vitoria, y esperança de los Christianos: que perseuerasse (como començara) a cõfiar del fauor de Dios, y no se metiesse en el peligro. Con esto, el postrer esquadron se adelãtò, y por su esfuerço, y el de los demas, se mejorò la pelea. Los que parecia titubeauan, por no quedar afrentados, bueltos a la ordenança, tornaron a la batalla cõ mayor ferocidad. Los Moros cãsados con el continuo trabajo de todo el dia, no pudierõ sufrir la carga de los que estauan de respeto los postreros, y de nueuo entrauã en la pelea. Fue muy grãde la huida, la matança no menor q̃ tan grande vitoria pedia. Perecieron en aquella batalla dozientos mil Moros, y entre ellos la mitad fueron hombres de acauallo: otros quitan la mitad deste numero. La mayor marauilla, que de los fieles no perecierõ mas de veynte y cinco, como lo testifica el Arçobispo don Rodrigo. Otros afirman, que fueron ciento y quinze, pequeño numero, el vno y el otro para tan ilustre vitoria. Otra marauilla, que con quedar muerta tan grande muchedumbre de Moros, que no se acordauan de mayor, en todo el campo no se vio rastro de sangre, segun que lo atestigua el mismo dõ Rodrigo. El Rey Moro, por amonestacion de Zeit su hermano, se saluò en vn mulo, con q̃ huyò hasta Baeza, desde alli, mudada la caualgadura no parò hasta llegar aquella misma noche a Iaen. A puesta de Sol fueron tomados los Reales de los enemigos: q̃ robaron los Aragoneses, porque los demas siguieron y executaron el alcance. Las preseas del Rey Moro, y sus alhajas, que solas quedaron enteras, fueron por don Diego de Haro dadas por iguales partes a los Reyes de Nauarra y de Aragõ. En particular la tienda de seda roxa y carmesi, en que alojaua el Rey barbaro, se dio al Rey de Aragon, por orden de don Alonso Rey de Castilla. El qual, co-

moquier que deſeoſo ſolamente de honra, ſe quedaſſe con la mayor loa de la guerra, y cõ el prez de la vitoria, de buena gana dexò lo demas a ſus compañeros. Lo reſtante de la preſa y deſpojos no parecio ſacallo en publico, y repartillo, como era razon, conforme a los meritos de cada qual: antes dexaron que cada vno ſe quedaſſe con lo que tomò, porque temian rezelo de algun alboroto, y entendian, que a los particulares ſeria mas agradable lo que por ſu mano tomaron, que ſi de la preſa comun ſe lo reſtituyeſſen mejorado y multiplicado. Algunos eſcriuen, que ayudò mucho para la vitoria la ſeñal de la Cruz, que de varios colores ſe vio en el aire, và que querian pelear. Otros refutan eſto, por no hazer el Arçobiſpo don Rodrigo mencion de coſa tan grande: ni aun el Rey en la carta que eſcriuio del ſuceſſo y proſecucion deſta guerra al Pontifice Inocencio. Verdad es, que todos concuerdan, que Paſqual a la ſazon Canonigo de Toledo, y que deſpues fue Dean, y aun Arçobiſpo (cuya ſepultura eſtà en la capilla de ſanta Lucia de la Igleſia mayor de Toledo) con la Cruz y guion que lleuaua, como es de coſtumbre, delante el Arçobiſpo don Rodrigo, paſsò por los eſquadrones de los enemigos dos vezes ſin recebir algun daño, dado que todos le pretendian herir con ſus dardos, y muchas ſaetas que le tirauan, quedarõ hincadas en el aſta de la Cruz: coſa que a los nueſtros dio mucho animo, y puſo grande eſpanto en los Moros. Fue tan grande la muchedumbre que hallaron de lãças y ſaetas de los enemigos, que en dos dias enteros que alli ſe detuuieron los nueſtros, aunque para los fuegos no vſauan de otra leña, y de propoſito procurauan acabarlas, no lo pudieron hazer. La vitoria ſe diuulgò por todas partes, primero por la fama, deſpues por menſageros que venian vnos en pos de otros. Fue grande el lloro y ſentimiento de los Moros, no ſolo por el mal y daño preſente, ſino porque temian para adelante mayores inconuenientes y peligros. Entre los Chriſtianos ſe haziã grãdes fieſtas, juegos, combites, con toda magnificencia y regozijos, y alegrias, no ſolo en Eſpaña, ſino tambien las naciones eſtrañas, con tanto mayor voluntad, quanto el miedo fue mayor. Nunca la gloria del nombre Chriſtiano parecio mayor, ni las naciones Chriſtianas eſtuuieron en algun tiempo mas glorioſamente aliadas. Los Eſpañoles aſsimiſmo parecia igualar en valor la gloria de los antiguos, el miſmo Rey don Alonſo començò a ſer tenido como Principe venido del cielo, y mas que hombre mortal. El Rey de Nauarra para memoria de tan grande vitoria, al eſcudo bermejo, de que vſauan ſus antepaſſados, añadio por orla vnas cadenas, y en medio del eſcudo vna eſmeralda, por ſeñal que fue el primero a romper las cadenas cõ que tenian los enemigos fortificada aquella parte de los Reales, en que el Rey barbaro eſtaua. El miſmo don Alonſo à las inſignias antiguas de los Reyes de Caſtilla añadio vn caſtillo dorado en eſcudo roxo, como lo afirman algunos varones de erudicion, y diligẽcia muy grãde: otros lo niegan, mouidos de los priuilegios antiguos, en cuyos ſellos ſe vee puesta antes deſtos tiempos en las inſignias y armas de los Reyes de Caſtilla, la figura de torre, ò caſtillo. De algo mas credito es lo que hallo de algunos afirmado, por teſtimonio de cierto hiſtoriador, que deſde eſte tiempo ſe introduxo en Eſpaña, la coſtumbre que ſe guarda de no comer carne los Sabados, ſino ſolamente los menudos de los animales: y que ſe mudò, es à ſaber por eſta manera, y templò lo que antiguamente ſe vſaua, que era comer los tales dias carne: coſtumbre que los Godos ſin duda traxerõ de Grecia, y la tomaron, quando ſe hizieron Chriſtianos. La verdad es, que eſta vitoria nobiliſsima, y la mas iluſtre que ouo en Eſpaña, ſe alcançò, no por fuerças humanas, ſino por la ayuda de Dios, y de los Santos. Las plegarias y oraciones con que los procuraron aplacar por todo el mundo, fueron muchas, principalmente en Roma, dõde ſe hizieron proceſsiones, y rogatiuas aſſaz. En

El d… ſero … por … Reyna … ña Le… lo dize … La V… riana … ſimiſ… lib. 1. … 4. cap.

que se deue notar, que para aumento de la deuocion, y que no ouiesse confusion, y otros desordenes, se ordenò fuessen a diuersas Iglesias los varones, las mugeres, el Clero, y los demas del pueblo. Hallauase presente el Pontifice, que mouia a los demas con su exemplo. De todo ai vna carta suya al Rey don Alonso, mui graue, y mui elegante. La respuesta otrosi del Rey al Papa, en que refiere todo el discurso desta empresa y batalla, pero mui larga para ponella en este lugar.

Cap. XXV. Del fin desta guerra

HAllaronse en esta guerra los Obispos Tello de Palencia, Rodrigo de Siguẽça, Menendo de Osma, Pedro de Auila, Domingo de Plasencia, Garcia Frontino de Taraçona, Berengario de Barcelona. El numero de los Grandes no se podia cõtar: los Maestres de las Ordenes, Arias de Santiago, Rodrigo Diaz de Calatraua, Gomez Ramirez de los Templarios: demas destos Iuan Gelmirez Prior de san Iuan. De Castilla, Gomez Manrique, Alonso de Meneses, Gonçalo Giron, Iñigo de Mendoça, cauallero Vizcaino, y pariente de don Diego de Haro, que es la primera vez que en la historia de España se haze mencion de la casa de Mendoça: fuera destos se hallò con los demas, el Cõde don Fernando de Lara, de alto linage, y el por su persona señalado, poderoso en grande Estado, y muchos aliados. Estos fueron de Castilla: de Aragon Garci Romero, Ximeno Coronel, Aznar Pardo, Guillen de Peralta, y otras personas principales que iban en compañia de su Rey. Ante todos se señalò Dalmacio Cressel, natural de las Ampurias: de quien dizen los historiadores de Aragon, que por el grande conocimiento que tenia de las cosas de la guerra, y singular prudencia, ordenò las hazes para la batalla. Entre los Nauarros, Garces Agócillo, Garcia Almorauides, Pedro Leet, Pedro Arroniz, Fernãdo de Montagudo, Ximeno Ayuar, fueron los mas señalados, que en esfuerço, industria, y exercicio de guerra, vinieron a esta empresa. En conclusion, el tercero dia despues de la vitoria, se mouieron los Reales de los fieles: ganaron de los Moros el lugar de Ferral, que auia buelto a poder de Moros, Bilche, Baños, Tolosa: de la qual tomò nombre esta batalla, que vulgarmente se llama de las Nauas de Tolosa. Todo era facil a los vencedores, y por el contrario a los vencidos. La ciudad de Baeça, desamparada de sus ciudadanos, que perdida la esperança de tenerse, se recogierõ a Vbeda, vion en poder de los vencedores. Algunos pocos, que confiados en la fortaleza dela mezquita mayor, no se querian rendir, con fuego que les pusieron, los quemaron dentro della misma. El octauo dia despues de la victoria, la ciudad de Vbeda fue entrada por fuerça: ca sin embargo que los ciudadanos ofrecian a los Reyes cantidad de oro, porque los dexassen en paz, los Obispos fueron de parecer, que no era justo perdonar aquella gente maluada. Conforme a este parecer se hizo grande matança, sin distincion de personas de aquella miserable gente. Vna parte delos vezinos fue tomada por esclauos: toda la presa se dexò a los soldados: con que se puso miedo a los Moros, y se ganaron las voluntades del exercito, que estaua cansado con el largo trabajo. Las enfermedades los afligian, y no podian sufrir la destemplança del cielo: por esto los Reyes fueron forçados, en vn tiempo mui fuera de proposito, boluer con sus gentes a tierras mas templadas. A la buelta, cerca de Calatraua, llegò el Duque de Austria, con dozientos de a cauallo, que para muestra de su esfuerço, y ayudar en aquella santa guerra, traìa en su compañia. El Rey de Aragon, por ser su pariente, a la buelta para su tierra le acompañò hasta lo postrero de España. Al Rey de Nauarra restituyò el de Castilla catorze lugares, sobre que tenian diferencia: y porque poco antes se ganaron por los de Castilla, la memoria de sus antiguos señores

hazia que no se asseguraffen de su lealtad: este fue el principal premio de su trabajo. Don Alonso Rey de Castilla, despedidos los dos Reyes, entrò en Toledo, a manera de triunfador, cō grande aplauso, aclamaciones, y regozijo de los ciudadanos, y del pueblo. Lo primero que hizo, fue dar gracias a Dios, por la merced recebida: despues se mandò, y establecio, que para siempre se renouasse la memoria de aquella vitoria, y se celebrasse por toda España, a diez y seis de Iulio: en Toledo mas en particular sacan aquel dia las vanderas de los Moros, y con toda muestra de alegria, festejan aquella solemnidad: ca se ordenò fuesse de guardar aquella fiesta, con nombre del triunfo de la Santa Cruz. El Rey, por ser enemigo del ocio, y con el deseo que tenia de seguir la vitoria, y executalla, al principio del año siguiente, de nueuo se metio por tierra de Moros. Ganò el lugar de Dueñas de los Moros, que diò a la Orden de Calatra, a la de Santiago el castillo de Eznauejor. Alcaraz, pequeña ciudad, y que està metida dentro de los montes Marianos, y assentada en vn collado aspero, y empinado, con cerco de dos meses se ganò por el Rey, y se entrò por fuerça a veinte y dos de Mayo, dia Miercoles, vigilia, y vispera de la Ascension: demas desto algunos otros lugares de menos cuenta, se tomaron por aquella comarca, entre los demas Leçuza, que se tiene por la antigua Libisosa. Concluidas estas cosas, el Rey don Alonso, ganada mayor fama que ninguno de los Principes de Europa, dio buelta a Toledo: donde las Reinas doña Leonor su muger, doña Berenguela su hija, y su hijo don Enrique, que le sucedio en sus Estados, y a la sazon era de diez años, aguardauan su venida. Toda la ciudad llena de juegos, y de regozijos, y fiestas: dado que el año fue mui falto de mantenimientos, a causa de la sequedad. En especial, en el Reino de Toledo, dizē que en nueue meses continuos nunca llouio: tanto, que los labradores, cuyo era el daño principal, eranforçados a desamparar las tierras, dexallas yermas, y irse a otras partes para sustētarse: grauissima miseria, y trabajo memorable.

LIBRO DVODECIMO.

Cap. I. Como los Albigenses alteraron a Francia.

GANADA Aquella noble vitoria de los Moros, las cosas de España procedian bien, y prosperamente, a causa que los Almohades, trabajados con vna perdida tan grande, no se rebullian: y los nuestros se hallauan con grande animo de sugetar todo lo que de aquella naciō restaua en España. Quā do por el mismo tiempo los Reinos de Francia, y de Aragon se alteraron grandemente, y recibieron graues daños. Estas alteraciones tuuieron principio en la ciudad de Tolosa, mui principal entre las de Francia, y que cae no lexos de la raya de España. La ocasion fueron ciertas opiniones nueuas, que en materia de Religion se leuantaron en aquellas partes, con que los de Aragon, y los de Francia, se reboluieron entre si, y se ensangrentaron. En los tiempos passados, todas las naciones del Christianismo se conformauan en vn mismo parecer en las cosas de la Fè: todos seguian y professauan vna misma doctrina. No se diferenciauan el Aleman del Español, no el Frāces del Italiano, ni el Ingles del Siciliano, en lo que deuian creer de Dios, y de la inmortalidad, y de los demas misterios: en todos se via vn mismo coraçon, y vn mismo lenguage. Los Vualdenses gente peruersa, y abominable comminçaron los años passados a inquietar la paz de la Iglesia, con opiniones nueuas y estrauagantes que enseñaron:

ron:y al presente los Albigenses, ò Albiẽses, secta no menos aborrecible, apellido, y nombre odioso a cerca de los antiguos, siguieron las mismas pisadas, y camino, con que grandemente alteraron el pueblo Christiano. Enseñauan que los sacerdores ministros de Dios, y de la Iglesia, no tenian poder para perdonar los pecados. Que el verdadero cuerpo de Iesu Christo, no està en el santo Sacramento del altar. Que el agua del baptismo no tiene fuerça para lauar el alma de los pecados. Que las oraciones que se acostumbran a hazer por los muertos, no les prestauan: todas opiniones nueuas y malas, y acerca de los antiguos nunca oidas. Dezian otrosi contra la Virgen madre de Dios, blasfemias, y denuestos, que no se refieren por no ofender al piadoso lector: dexolas escritas Guillermo Nangiaco, Frances de nacion, y que viuio poco adelante. Llegaua su desatino a poner lengua en la familiaridad de Christo con la Madalena. Asi lo refiere Pedro, monge del Cistel, en vna historia que escriuiò de los Albigenses, intitulada al Papa Innocencio Tercero, en que depone como testigo de vista, de las cosas en que el mismo se hallò. Seria mui largo cuento declarar por menudo todos los desvarios destos hereges, y secta: y es asi, que la mentira es de muchas maneras, la verdad vna y senzilla. La verdad es, que en aquella parte de Francia, donde està assentada la ciudad de Cahors, mui nõbrada, se vee otra ciudad llamada Albis, que en otro tiempo tuuo nombre de Alba Augusta, y aun se entiende que Cesar, en los comentarios de la guerra de Francia, llamò Heluios los moradores de aquella comarca. Riegan sus campos el Rio Tarnis, que son de los mas fertiles de Francia, de grandes cosechas, y esquilmos, de trigo, vino, pastel, y açafran: por donde el Obispo de aquella ciudad tiene mas gruessas rentes que algun otro Obispo en toda la Francia. La Iglesia Cathedral grande y hermosa: està pegada con el muro de la ciudad: su aduocacion de santa Cecilia. Los moradores de la ciudad, y de la tierra, son gente llana, de condicion apacible, y mansa, virtudes que pueden acarrear perjuizio sino hi el recato conueniente, para no dar lugar a gente mala, que las peruierta, y estrague. Los mas se sustentan de sus labranças, y de los frutos de la tierra: el comercio, y trato de mercaderes, es pequeño, por estar enmedio de Francia, y caer lexos el mar. Desta ciudad, en que tuuo su primer principio esta nueua locura, y secta, tomò el nombre de Albigense, y desde alli se derramò por toda la Francia, y aun por parte de España. Puesto que el fuego emprendio en Tolosa mas que en otra parte alguna: y aun de aqui procedio, que algunos attribuyerõ la primera origen deste error y secta a aquella ciudad. Otros dizen que nacio primeramente en la Proẽça, parte de la Galia Narbonense. Don Lucas de Tuy, que por su deuocion, y por hazerse mas erudito, pasò a Roma, y de alli a Constantinopla, y a Ierusalen, buelto a su patria, entre otras cosas que escriuio, no menos docta que piamente, publicò vna larga disputa contra todos estos errores: en que como testigo de vista, relata lo que passò en Leon, ciudad mui conocida en España, y cabeça de aquel Reino. Cuyas palabras serà bien poner aqui para mayor claridad, y para que mejor se entienda la condicion de los hereges, sus inuenciones, y traças. Despues de la muer- „ te del reuerendo don Rodrigo, Obispo de „ Leon, no se conformaron los votos del „ clero en la eleccion del sucessor. Ocasion „ que tomaron los hereges enemigos de la „ verdad, y q̃ gustan de semejantes discordias, „ para entrar en aquella ciudad, que „ se hallaua sin pastor, y acometer las ouejas „ de Christo. Para salir con esto, se ar- „ maron como suelẽ de inuenciones. Publi „ carõ que en cierto lugar mui suzio, y que „ seruia de muladar, se hazian milagros, y „ señales. Estauan alli sepultados dos hom- „ bres facinerosos, vno herege, otro que „ por la muerte que dio alebosamente a vn „ su tio, le mandaron enterrar viuo. Manaua „ tãbien en aquel lugar vna fuente, que los „

hereges ensuziaron con sangre, a proposito q̃ las gentes tuuiessen aquella conuersion por milagro. Cundió la fama, como suele por ligeras ocasiones. Acudian gentes de muchas partes. Tenian algunos sobornados de secreto, con dinero que les dauan, para que se fingiessen ciegos, coxos, endemoniados, y trabajados de diuersas enfermedades, y que beuida aquel agua, publicassen que quedauā sanos. Destos principios passò el embuste, a que desenterraron los huessos de aquel herege, que se llamaua Arnaldo, y auia diez seis años que le enterraron en aquel lugar: dezian, y publicauan, que eran de vn santissimo martir. Muchos de los clerigos simples, con color de deuocion, ayudauan en esto a la gente seglar. Llegò la inuencion a leuantar sobre la fuente vna mui fuerte casa, y querer colocar los huessos del traidor homiciano, en lugar alto, para que el pueblo los acatasse, con voz que fue vn Abad, en su tiempo mui santo. No es menester mas, sino que los hereges despues que pusieron las cosas en estos terminos, entre los suyos declarauan la inuencion, y por ella burlauan de la Iglesia, como si los demas milagros que en ella se hazen, por virtud de los cuerpos santos, fuessen semejantes inuenciones: y aun no faltaua quien en esto diesse credito a sus palabras, y se apartasse de la verdadera creencia. Finalmente el embuste vino a noticia de los frailes de la santa predicacion (que son los Dominicos) y en sus sermones procurauan desengañar el pueblo. Acudieron a lo mismo los frailes Menores, y los clerigos, que no se dexaron engañar, ni enredar en aquella suzia adoracion. Pero los animos del pueblo, tanto mas se encendian para lleuar adelante aquel culto del demonio, hasta llamar hereges a los frailes, Predicadores y Menores, porque los contradezian, y les iban a la mano. Gozauanse los enemigos de la verdad, y triunfauan: dezian publicamenue, que los milagros que en aquel lodo se hazian, eran mas ciertos que todos los que en lo restante de la Iglesia hazen los cuerpos santos que veneran los Christianos. Los Obispos comarcanos publicauā cartas de descomunió, contra los q̃ acudian a aquella venracion maldita: no aprouechaua su diligencia, por estar apoderado el demonio de los coraçones de muchos, y tener aprisinados los hijos de inobediencia. Vn Diacono, que aborrecia mucho la heregia, en Roma, do estaua, supo lo que passaua en Leon, de que tuuo gran sentimiento, y se resoluio con presteza de dar la buelta a su tierra, para hazer rostro a aquella maldad tan graue. Llegado a Leon, se informò mas enteramente del caso, y como fuera de si, començò en publico, y en secreto, a afear negocio tan malo, reprehendia a sus ciudadanos, cargaualos de ser fautores de hereges. No se podia ir a la mano, dado que sus amigos le auisauan se templasse, por parecelle que aquella ciudad se apartaua de la lei de Dios. Entrò en el Ayuntamiento, dixoles que aquel caso tenia afrentada a toda España: que de donde salian en otro tiempo leyes justas, por ser cabeça del Reino, alli se forjauan heregias, y maldades nunca oidas. Auisoles, que no les daria Dios agua, ni les acudiria con los frutos de la tierra, hasta tanto que echassen por el suelo aquella Iglesia, y aquellos huessos que honrauan, los arrojassen. Era asi, que desde el tiempo que se dio principio a aquel embuste, y veneracion, por espacio de diez meses nunca llouio, y todos los campos estauan secos. Preguntò el juez al dicho Diacono, en presencia de todos. Derribada la Iglesia, asseguraisnos que llouerà, y nos darà Dios agua? El Diacono, lleno de Fè: Dadme, dixo, licencia para abatir por tierra aquella casa, que yo prometo en el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, so pena de la vida, y perdimiento de bienes, que dentro de ocho dias acudirà nuestro Señor con el agua necessaria, y abundante. Dieron los presentes credito a sus palabras: acudio con gente que le dieron, y ayuda de muchos ciudada-

nos,

" nos: allanò prestamente la Iglesia, y echò
" por los muladares aquellos huessos. Acae-
" cio, con grande marauilla de todos, que
" al tiempo que derribauan là Iglesia, en-
" tre la madera se oyò vn sonido como de
" trompeta, para muestra de que el demo-
" nio desamparaua aquel lugar. El dia si-
" guiente se quemò vna gran parte de la
" ciudad, a causa que el fuego, por el gran
" viento que hazia, no se pudo atajar q̃ no
" se estendiesse mucho. Alterose el pueblo,
" acudieron a buscar el Diacono para ma-
" talle: dezian q̃ en lugar del agua, fue cau-
" sa de aquel fuego tan grande. Acudiā los
" hereges, que se burlauan delos clerigos, y
" dezian q̃ el Diacono merecia la muerte,
" y que no se cumpliria lo q̃ prometio. Mas
" el Señor todo poderoso, se apiadò de su
" pueblo: ca a los ocho dias señalados, em-
" biò agua mui abundante, de tal suerte, q̃
" los frutos se remediaron, y la cosecha de
" aquel año fue auentajada. Animado con
" esto el Diacono passò adelante en perse-
" guir a los hereges, hasta tanto que los hi-
" ze desembaraçar la ciudad. Hasta aqui son palabras deste autor. Por las quales se entiende que la pestilencia desta heregia cundio por España: si bien la mayor fuerça deste mal cargò sobre la ciudad de Tolosa: de que le resultaron graues daños, y al Rey de Aragon que la quiso ayudar, la desastrada muerte, como luego se dirà.

Capit. II. Como murio el Rey de Aragon.

LA Secta de los Albigenses se hazia temer, y cobraua mayores fuerças de cada dia, no solo por las que el pueblo le daua, que mucho se le arrimaua, sino mas principalmente por los Principes, y grandes personages que con su fauor le acudian, sin hazer caso, ni de la autoridad del Papa, ni delo q̃ por el mundo dellos se diria. Estos eran los Condes el de Tolosa, el de Fox, el de Besiers, y el de Cominges. Acudianles assi mismo el Rey de Aragon, a causa que estas ciudades estauan a su deuocion, y aun eran feudos suyos, como en otro lugar queda apuntado: ademas que tenia deudo en particular con el Conde de Tolosa, que casò tercera vez con doña Leonor, hermana del Rey de Aragon. Y aun el mismo hijo, y heredero del Conde, que se llamaua don Ramon, como su padre, tenia por muger otra hermana del mismo Rey, por nombre doña Sancha. Esta fue la verdadera causa de declararse por los Albigenses, y tomar las armas en su fauor. Que por lo demas, fue Principe mui Catolico, como se puede facilmente entender, en que entregò su hijo don Iayme, a Simon, Conde de Monforte, para que le criasse, y amaestrasse: el que por este tiempo acaudillaua los Catolicos, y era duro martillo contra los hereges. El negocio èra de tal condicion, que tenia puestos en cuidado los Catolicos de Francia: y mas en particular al Papa, que se recelaua no se arraigasse de cada dia mas aquel mal, y con tantas ayudas cobrassen mayores fuerças: especial que el vulgo, como amigo de nouedades, engañado con los embustes de aquellos hereges, facilmente se apartaua dela creencia de sus mayores, y abraçaua aquellas opiniones estrauagantes. Buscauan algun medio para atajar aquel daño. Parecio intentar el camino de la paz, y blandura, si con diligencia, y buenos ministros, que predicassen la verdad, se podriā reduzir los descaminados. Don Diego Obispo de Osma, camino de Roma, donde iba embiado por el Rey de Castilla, passò por aquella parte de Francia: y visto lo que passaua, y el riesgo que corriā aquellos pueblos, sino se acudia en breue con remedio, hizo al Papa relacion de todo aquel daño, y del peligro que se mostraua mayor. Lleuaua en su compañia al glorioso padre santo Domingo, entonces Canonigo reglar de san Agustin, y adelante destos principios, fundador de la Orden de los Predicadores: era natural de Caleruega, tierra de Osma, nacido de noble linage. Auisado el Papa delo que passaua, acordò acudir al remedio de aquellos da-

ños. Despachò al Obispo, y asu compañero, con poderes bastantes, para que apagassen aquel fuego. Nombrò tambien vn Legado de entre los Cardenales, con toda la autoridad necessaria. Llegados a Francia juntaron consigo doze Abades, de la Orden de san Bernardo, naturales de la tierra, para que con sus predicaciones y exemplo, reduxessen a los descaminados. Pero quanto prouecho se hazia cõ esto, por conuertirse muchos de su error, especialmente con la predicacion de santo Domingo, y milagros que en muchas partes obrò, tanto por otra parte crecian en numero los peruertidos de los hereges. Porque quien pondrà en razon vn vulgo incitado a mal? Quien bastarà a hazer que tengan seso, los hombres perdidos, y obstinados en su error? Deuese cortar con hierro, lo que con medicinas no se puede curar: y no ai medio mas saludable, que vsar de rigor con tiempo en semejantes males. Mudado pues el parecer, y la paz en guerra, acordaron de vsar de rigor y miedo, juntose gran multitud de soldados de Italia, Alemaña, Francia, con la esperança de la indulgencia de la Sede Apostolica, concedida por Innocencio Tercero, a los que tomassen la insignia, y diuisa de la Cruz, como era de costumbre en casos semejantes, y acudiessen a la guerra. Estos soldados tomaron primeramente a Besiers, ciudad antigua de los Volcas, cabe el rio Obris. Passaron en ella siete mil hombres de los alborotados, à cuchillo. Algunos dezian era castigo del cielos, por la muerte que quarenta y dos años antes, ellos dieron à Trécauelo, señor de aquella ciudad, y con el hirieron al mismo Obispo. Con el miedo deste rigor, la ciudad de Carcasona, que era de hereges, se entregò a los Catolicos, y los culpados fueron muertos. Estos principios dauan alguna esperança, que se podrian reparar aquellos daños. No tenian los Catolicos capitan que los acaudillasse, y a quien todos obedeciessen. Acordaron de elegir para este cargo a Simon Conde de Monforte, pueblo conocido en el distrito de la ciudad de Chartres, por ser auentajado en las cosas de la guerra, y señalarse mucho en la piedad, y amor de la Religion Catolica. Aceptò aquel oficio, por seruir a Dios, y a la Iglesia. Iuntò las gentes que pudo, con que ganò de los hereges el castillo de Minerua, la ciudad de Albis, y otro pueblo, llamado Vauro, cerca de Tolosa, de mas de otros muchos lugares. Passaron adelante: pusieron cerco sobre Tolosa: no la pudieron tomar, a causa que los Condes el de Tolosa, y el de Fox, y el de Cominges, se hallauan dentro, y se la defendieron con mucho valor. Desde alli reboluieron sobre el Condado de Fox, y hizieron la guerra por aquella comarca. El Rey de Aragon cuidaua del peligro que estos Principes corrian, sus amigos, y confederados. Recelauase otrosi de Simon de Monforte, que socolor de piedad, que es vn engaño mui perjudicial, no pretendiesse para si, y para los suyos adquirir nueuos Estados. Mouido destas razones, luego que se ganò aquella memorable jornada de las Nauas de Tolosa, en que se hallò presente, boluio su pensamiento a las cosas de la Francia. Tanto que se halla, que por el mes de Enero, principio del año de mil y dozientos y treze, estaua en Tolosa, ciudad de Francia, para tomar acuerdo, es a saber, de lo que deuia hazer, y el mes siguiente de Mayo, hazia gente en Lerida, y otras partes, para boluer a aquella guerra. Luego que allà llegò, le acudieron aquellos Principes parciales. Con sus gentes, y con su venida, se formò vn exercito tan grande, que llegaua a cien mil hombres de pelea, gran numero, y que apenas se puede creer. Simon de Monforte por el contrario se apercebia para resistir contra fuerças tan grandes. Acordò ribera de la Garona, fortificar el castillo de Murello, plaça mui importante para reprimir el orgullo de los enemigos. Acudieron aquellos Principes confederados, con sus gentes, con intento de apoderarse de aquella fuerça. Acudio assi mis-

si mis-

ſimiſmo a la defenſa Simon de Monforte, con poca gente, pero eſcogida, y arriſcada. Iban en ſu compañia ſiete Obiſpos, el padre ſanto Domingo, y tres Abades. Eſtos varones intentaron al principio medios de paz, porque no ſe llegaſſe a rompimiento, de que ſe temian graues daños. En eſpecial auiſaron al Rey, y le requirieron de parte de Dios no ſe juntaſſe con los hereges, gente maldita, y deſcomulgada por el Padre Santo, que temieſſe el caſtigo de Dios, a quien ofendia: porlomenos eſcuſaſſe la infamia, con que acerca de todo el mundo quedaria ſu buen nombre amanzillado, y el odio que contra ſu perſona reſultaria. El Rey ſe hizo ſordo a conſejos tan ſaludables, y buenos. Dieronſe viſta los dos campos, y los dos caudillos adelantaron ſus hazes, con reſolució de venir a las manos. En el exercito de los Catolicos no paſſauan de ochocientos cauallos, y mil infantes: pequeño numero para la muchedumbre de los contrarios. Sin embargo, fiados en la buena querella que ſeguian, ſe determinaron de prouar ventura. Enuiſtieron de ambas partes, y cerraron: trauoſe la pelea, que fue mui braua, y ſangrienta. Los Catolicos ſe dieron tal maña, y moſtraron tal esfuerço, que los hereges no pudieron ſufrir ſu impetu, y en vn punto ſe desbarataron, y puſieron en huida. Los Condes ſe ſaluaron por los pies. El Rey quedò tendido en el campo, con otros muchos de los ſuyos, caualleros de cuenta: en particular Aznar Pardo: y ſu hijo Pedro Pardo: don Gomez de Luna, don Miguel de Lueſia, gente toda de la principal de Aragon. El numero de los otros muertos no fue grande, para vitoria tan ſeñalada. Todos comunmente juzgauan al Rey, por merecedor de aquel deſaſtre, aſsi por el fauor que dio a los hereges, ſi bien de coraçon era, y de apellido Catolico, ca entre los Reyes de Aragon ſe llamò don Pedro el Catolico, como por la ſoltura que tuuo en materia de honeſtidad, con que amanzillò las demas virtudes, y partes en que fue mui auentajado. Paſsò en eſto tan adelante, que repudiò a la Reina ſu muger, hembra de mucha bondad. El color que tomò, fue, que era deuda ſuya, y que eſtuuo antes caſada con el Conde de Cominges, matrimonio que no fue valido, antes contra derecho, ſegun que por ſu ſentencia lo prenunciaron los juezes nombrados ſobre eſta diferencia por el Papa Innocencio Tercero. Verdad es, que de aquel matrimonio nacieron dos hijas, Matilde, y Petrona, como parece por el teſtamento de la miſma Reina. Hallauaſe eſta ſeñora en Roma, do era ida a ſeguir eſte pleito, y ſuſtanciado el proceſſo, ſe eſperaua en breue ſentencia, quando llegò la nueua de aquella jornada, y de la muerte del Rey, que fue Viernes a los treze de Setiembre deſte año. Su cuerpo entregaron a los caualleros de ſan Iuan, que le hizieron enterrar en el Monaſterio de Xixena, en que ſu madre la Reina doña Sancha eſtaua aſsi miſmo ſepultada.

Cap. III. Que el Rey don Alonſo de Caſtilla fallecio.

DExò el Rey de Aragon vn ſolo hijo auido en ſu muger, q̃ ſe llamò dõ Iayme, en edad de ſolos quatro años. Quedaron otroſi dos tios del niño, don Fernando hermano del muerto, y Abad de Montaragon, y por el miſmo caſo monge profeſſo, y don Sancho Conde de Ruyſellon, perſona de mucha edad, ca era tio del muerto, hermano de ſu padre. Eſtos dos ſeñores, ſin embargo, el vno de ſu edad, y el otro de ſu profeſsion entraron en penſamiento de apoderarſe del Reino. Para ſalir con eſto, cada qual por ſu parte procurauan ganar las voluntades del pueblo, y conquiſtar por todas las vias poſsibles a la gente principal. Alegauan para eſto, que don Iayme era hijo baſtardo: y que excluido el niño como tal, entrauan ellos en el derecho de la Corona, como deudos mas cercanos, por razones que cada qual proponia en ſu fauor, y para ex-

cluir al otro competidor. Los Prelados, los señores, y ricos hombres del Reino, lleuauan mal la ambicion destos dos personages, y sus praticas. En especial Pero Fernandez de Açagra, señor de Albarracin, sentia mucho que se tratasse de excluir aquel niño de la sucession, y priuarle del Reino de su padre: y mucho mas que en tal coyuntura estuuiesse como captiuo en poder de Simon de Monforte. Comunicose con los demas. Acordaron despachar vna embaxada al Papa Innocencio, en que le suplicauan interpusiesse su autoridad, y mandasse a Simon de Monforte, les restituyesse el niño, para ponelle en lugar de su padre, y alçalle por su Rey, que tal era la voluntad de los de aquel Reino, grandes y menores. Oyò el Pontifice benignamente esta embaxada: pareciole la demanda mui justificada: despachò sus breues, endereçados a su Legado el Cardenal Pedro Beneuentano, que en su nombre assistia a la guerra contra los hereges. Encargauale diesse todo contento a los de Aragon, si juzgasse todavia que pedian razon. Entretanto que se trataua desto, Simon de Monforte se apoderò de la ciudad de Tolosa, nido, y guarida principal de los alborotados y rebeldes. Iuntò el Legado vn Concilio en Mompeller, para resoluer lo que se deuia hazer. Acordaron los Padres entre otras cosas, de nombrar por Principe y señor de todo lo conquistado al mismo Conde de Monforte, en premio de sus trabajos. Para que el Papa confirmasse este su decreto, le embiaron por Embaxador al Obispo Ebredunense, ò de Ambrun. En este termino se hallauan las cosas de Francia. En España se padecia grande hambre, por causa de la sequedad. Tras la hambre, como es ordinario, se siguio gran mortandad, ocasionada de los malos manjares de que la gente se sustentaua. Por la vna y por la otra causa, muchos pueblos, y aldeas se yermaron, y mas en el Reino de Toledo, como mas sugeto a esta calamidad, por ser lo mas alto de España. Acudio al remedio don Rodrigo Ximenez, Arçobispo de Toledo: repartio gruessas limosnas de su hazienda, y con sus sermones animò al pueblo, para que todos ayudassen, cada qual conforme a su possibilidad. Esta diligencia, y el fruto que della se siguio, que fue notable, agradò tanto al Rey don Alonso, que en lo postrero de su edad, estando en Burgos, hizo donacion a la Iglesia de Toledo, de muchos pueblos, hasta en numero de veinte aldeas, por parecerle se empleauan mui bien las riquezas y mando, en quien vsaua bien dellas, y que era ponellas como en vn deposito comun, para acorrer a las necessidades. En particular concedio al Arçobispo de Toledo, que por tiempo fuesse el oficio, y preeminencia de Chanciller mayor de Castilla, que en las cosas del gouirno era la mayor dignidad, y autoridad despues de la del Rey, priuilegio que siete años antes se dio al Arçobispo don Martin, pero por tiempo limitado: al presente para siempre a don Rodrigo, y sus sucessores. Este oficio exercian los Arçobispos en lo de adelante, quando andauan en la Corte: si se ausentauan, nombrauan, con el beneplacito del Rey, vn teniente q̃ supliesse sus vezes, y despachasse los negocios. Esto se continuò hasta el tiempo del Arçobispo don Gil de Albornoz, quando por su ausencia, y por la rebuelta de los tiempos, se començò a dar aquel oficio a diferentes personas, sin consentimiento delos Arçobispos: que sin embargo, todavia se intitulan Chancilleres mayores de Castilla, por lo demas ninguna otra preeminencia de aquel oficio les queda, ni tienen en su poder los sellos Reales, ni acuden a ellos los negociantes. Hallauase el Rey en Burgos: deseaua reconciliarse con su primo Rey de Leon, de quien se mostraua mui sentido, despues que repudiò a su hija doña Berenguela, y todavia duraua la enemiga. Concertaron vistas para Valladolid, y alli assentaron sus haziendas: en particular se acordò echassen por tierra, y despoblassen al Carpio, y Monterrey, sobre que tenian diferencias, y los de Castilla los tomaran a los

de Leon, tomado este asiento, se partio el Rey de Leon para su tierra, y con licencia del Rey de Castilla, lleuò en su compañia a don Diego Lopez de Haro, para ocuparle en la guerra q̃ por aquellas partes hazia contra Moros. Era don Diego famoso Capitan en aquel tiempo, amado de los Principes, agradable a los soldados: assi demas de su hijo don Lope, le siguio vn buen golpe de los soldados Castellanos, por el deseo q̃ todos tenian de exercitarse en aquella guerra, debaxo de la conduta de caudillo tã principal. El Rey de Castilla, aunque viejo, y mui cansado, no tenia menos deseo de proseguir por su parte la guerra contra Moros, que quedaron amedrentados, por la perdida passada: y a pique de perderse, por estar diuididos entre si, y alborotados con vandos, y parcialidades. Adelantose el Rey de Leon. Rompio por aquella parte de la antigua Lusitania, q̃ confinaua con su Reino, y oi se llama Estremadura. Taloles los campos, quemoles, y saqueoles los pueblos y las aldeas, hizo grandes presas de hombres, y de ganados. En particular a la ribera del rio Tajo, ganò de los Moros vna villa antigua y fuerte, que se llama Alcantara. Para que la defendiessen hizo della gracia a los Caualleros de la Ordẽ de Calatraua, que pusieron alli buena guarnicion de soldados: que de ordinario salian a correr la tierra de los Moros, y a hazer sus caualgadas. Este fue el principio que tuuo la caualleria de Alcantara, pequeño y flaco, como suele ser en las cosas grandes, que se leuantan de pequeños principios. De aqui vino, q̃ esta nueua caualleria, al principio fue sugeta a la de Calatraua: al presente se tiene por exempta: en especial, despues que estos caualleros ganaron vna Bula en este proposito, del Papa Iulio Segundo, en ninguna cosa quieren reconocer esta mayoria. El habito de Calatraua, antiguamente fue vn escapulario, con vna capilla que les salia sobre el vestido, a la manera de los frailes: mas por concession del Papa, que en tiempo del scisma se llamò Benedicto Decimotercio, el año de mil y trezientos y nouenta y siete, dexaron la capilla, y tomaron la Cruz roxa florlisada, de la forma que oi la vsan, que se remata en quatro flores de lis. Los de Alcantara en sus principios vsaron por habito de vn capirote, y vna chia roxa, ancha quatro dedos, y larga vna tercia: pero el mismo Papa les concedio por su Bula, trocassen aquellas insignias en la Cruz verde florlisada de que vsan en manto blanco, de la misma forma y remates que la de Calatraua: q̃ fue el año adelante de mil y quatrocientos y onze. Los vnos y los otros militan debaxo de la regla de san Bernardo, y son sugetos a la Orden del Cistel. Este fin tuuo, y este efecto hizo la guerra que el Rey de Leon mouio contra los Moros por este tiempo, algo mas prospero que la que se hizo de parte de Castilla. Fue assi, que el Rey don Alonso de Castilla dio buelta al Reino de Toledo. Seguiale mucha gente que hizo leuantar en todas partes, con que llegò hasta Consuegra, y hasta Calatraua, que eran las fronteras por aquella parte de su Reino. Passò adelante, rompio por las tierras de los Moros, hasta llegar a Baeça, q̃ era buelta a poder de Moros. Hizo grandes talas por aquella comarca, robos, y sacomanos: finalmẽte se puso sobre aquella ciudad, con intento de rendirla. Acudio a seruirle en este cerco, entre otros Diego Lopez de Haro, despues q̃ se dio fin a la guerra de Estremadura. Hizieron todo el esfuerço possible, mas no pudieron salir con su intento: a causa que el año era mui falto de mantenimiento, y no se podian proueer de vituallas. Hizierõ treguas con los Moros, y con tanto dieron la buelta para proueerse de lo necessario, y poderse sustẽtar. Por lo demas se presentaua buena ocasion de sugetar los Moros, por estar diuididos, y tener entre si guerras ciuiles. La cosa passò desta manera. El Rey Mahomad, por sobrenõbre el Verde, despues q̃ perdio aquella memorable jornada de las Nauas de Tolosa, acordò para hazerse de fuerças, passar en Africa. Entre los Moros, mas

mas que entre otra gente, ningun respeto se guardan de lealtad y parentesco. Zeyt Abenzeyt, su hermano, tomò ocasion de aquella ausencia, para apoderarse de la ciudad de Valencia, y de Monuiedro, con toda aquella comarca. Lomismo hizo vn su primo, por nombre Mahomad Zeyt, en las ciudades de Cordoua y de Baeça, que se alçò con ellas, con color que era nieto de Abdelmon de parte de vn hijo suyo, llamado Abdalla: y por esta causa le pertenecian los Reinos de Africa, y de España, que fueron de su abuelo. Demas desto otro Moro, por nombre Albullali, mui principal en riquezas, y vassallos, mouido por el exemplo de los Moros ya dichos, y combidado de la ocasion que se le presentaua, sin otro mejor derecho, se apoderò de Seuilla, de Ecija, y de Xerez. Desta manera las fuerças de los Moros, que de suyo no eran mui grandes, se diuidieron en muchas partes, y por el mismo caso se enflaquecieron. Buena ocasion era esta: mas el Rey don Alonso, que era el mas poderoso Principe de España, no pudo acudir a esta guerra, no solo por la falta de vituallas, sino por dar socorro a los Ingleses, con quien tenia deudo y amistad, y cuyo partido, en las partes de Francia, andaua mui de caida: a causa que los Franceses, contra lo que tenian assentado, de repente les mouieron vna guerra mui cruel y sangrienta. Por el mismo tiēpo el Rey de Portugal, don Alonso el Segundo, por sobrenombre el Gordo, andaua ocupado en recobrar por las armas los Estados que en aquel Reino su padre dexò en su testamēto a sus hermanas: causas que alegar para lo que quieren, nunca a los Principes faltan. Acudieron aquellas señoras al amparo del Rei de Leō, que era su deudo, y les caìa mas cerca, para valerse de sus fuerças. No fue el mismo en persona: pero embiò a su hijo don Fernando: el qual con las armas ganò de los Portugueses algunos pueblos, que adelante se boluieron, por mandado del Papa Innocencio, que interpuso su autoridad, para sossegar estos bullicios, y componer todas aquellas diferencias. El Rey de Castilla, ala misma sazon, deseaua verse con el Rey de Portugal su yerno, para comunicar con el cosas mui graues. Combidòle por sus Embaxadores, que se llegasse a Plasencia: y porque entendio que la venida del Portugues se dilataria algū tiempo, passò a Burgos, con intento de acudir a lo de Francia, y embiar en fauor de los Ingleses gēte de socorro. La muerte atajò todas estas traças. Daua la buelta desde Burgos, por el deseo que tenia de verse con el Rey de Portugal, quando en Garcimuñoz, pueblo conocido, le sobreuino vna dolencia mortal: que se le aumentò, con cierto auiso q̃ le llegò, de que aquel Rey se escusaua de llegar hasta Plasencia, y solo venia en que si aquellas vistas importauan tanto, se hiziessen a la raya delos dos Reinos. Esta es la condicion de muhos Principes, que por no reconocer, ni dar ventaja a nadie, sea deudo, sea superior, sea mas anciano, dexan passar muchas ocasiones de concluir negocios mui importantes. Puedese tambien sospechar, que aquel Principe no se fiò mucho del de Castilla, si bien era su suegro, por ser astuto y mañoso, y mui atento a sus particulares. Agrauose la dolencia, tanto que los medicos le desafiuciaron. *Rod. lib. 8. ca. 15.* Assistiole en aquel vltimo trance el Arçobispo de Toledo, q̃ desde Calatraua, donde residio algun tiēpo para remediar la hambre, como queda dicho, cōcluido aquel negocio, acudio a Burgos, y hazia compañia al Rey. El mismo le confessò, y hizo q̃ recibiesse los demas Sacramētos, como suelen los Christianos, ordenasse y otorgasse su testamento. Esto hecho, rindio el alma, Lunes a seis de Otubre, dia de santa Fides virgen, del año que se contaua de mil y dozientos y catorze. Conforme a esto se ha de corregir la letra del Arçobispo don Rodrigo, q̃ muchas vezes por culpa delos Impressores, y delos escriuientes està mui estragada. Este fin tuuo el Rey don Alonso, el mas esclarecido Principe en guerra y en paz, de quantos en el siglo florecieron. El solo acabò

Los anales Tol. que a [...] co de Otubre, Domingo [...] la noche.

mu-

muchas cosas, y salio con grandes empre sas: los otros Reyes de España, sin el, y sin su ayuda, apenas hizieron cosa alguna que fuesse de mucha consideracion. Fallecio en edad de cincuenta y siete años, y mas veinte y dos dias: dellos Reinò por espacio de los cincuēta y cinco. Sepultaron su cuerpo en las Huelgas de Burgos, acompañaronle la Reina doña Leonor, su hija doña Berenguela, el Arçobispo don Rodrigo, con otros principales del Reino. Fallecieron assi mismo este año la Reina de Castilla viuda, doña Leonor, y don Fernando, el hijo mayor del Rey de Leon, auido en su primera muger: y demas destos don Diego Lopez de Haro, don Pedro de Castro, hijo de Fernādo de Castor, todos personages mui principales. La muerte de la Reina fue en Burgos, Viernes, vltimo de Otubre. El dolor que recibio por ver muerto su marido, que le queria mucho, le acelerò su fin, como fueron mui conformes en la vida, assi sepultaron su cuerpo junto al de su marido. Don Fernando, hijo del Rey de Leon, y de su muger doña Teresa, era moço de auentajadas partes, y que daua mui buenas muestras, si la muerte antes de tiempo no le atajara los passos, y cortara las esperanças, que tales virtudes, y la apostura de su cuerpo, prometian. Enterraronle en el templo de Santiago de Galicia. Quedò otro hermano suyo, de su mismo nombre, pero nacido de otra madre, que fue doña Berenguela: y que adelante sucedio en el Reino de Castilla, y tambien a su padre, como se verà en sus lugares. Don Pedro de Castro ayudò, y siruiò mui bien al Rey de Leon, en las guerras que hizo contra Moros. Su muerte fue en Marruecos, ciudad de Berberia. La causa porque passò en Africa, no se sabe: por ventura algun disgusto, ò la amistad que tenia trauada con los Moros, desde el tiempo de su padre. Fallecio a diez y ocho de Agosto, deste mismo año en que vamos.

(.?.)

Cap. IIII. Como en Castilla y Aragō ouo rebueltas y guerras.

DEspues de la muerte de don Pedro, Rey de Aragon, y de don Alonso Rei de Castilla, resultaron en el vn Reino y en el otro, bullicios y alteraciones mui graues, a causa de la poca edad de los nueuos Reyes, don Enrique y don Iayme, que sucedieron a sus padres. Los señores a cuyo cargo estaua mirar por el bien y pro comun, todos tenian mas atencion a sus particulares. Muchos en Castilla pretēdian apoderarse del gouierno, y en nombre de otro que era el Rey mandallo ellos todo, quitar y poner a su voluntad. Algunos en Aragon passauan mas adelante, cà pretendian coronarse, y gouernar en su nombre todo aquel Reino. Quan desapoderado y perjudicial es el apetito de Reinar, y la ambicion! todo lo rebuelue y lo trueca, sin tener cuenta con la infamia, ni lo que la modestia, y templança piden. Entre estas tempestades, el gouierno, y la gente andaua como naue, sin gouernalle, açotada de los vientos, y de las olas del mar. Especialmente en Aragon se veîan estos daños, por la ambicion perjudicial de dō Sancho, y de don Fernando, tios de aquel Rey, que segun queda dicho, pretendia cada qual para si aquella Corona. No les faltaua brio para salir con su intento, ni maña para grangear las voluntades del pueblo. Alegauan, que el Rey don Iayme no podia heredar a su padre, por no ser de legitimo matrimonio. Demas desto, don Sancho, contra su competidor, se valia de que era monge professo, y por el mismo caso incapaz de la Corona. Don Fernando del exemplo del Rey don Ramiro, que sin embargo que era monge, y de mucha edad, sucedio en aquel Reino a su hermano, y que quitado este impedimento, èl era de los transversales el pariente mas cercano. Con esto el Reino se diuidio en tres parcialidades: pocos, pero los mejores y mas poderosos, seguian el partido del verdadero Rey. El pueblo, sin cuidar mucho de lo que era justo,

justo q se arrimaua a los que de presente con dadiuas y con promesas los grangeauan. Embiaronse sobre el caso Embaxadores al Papa Innocencio, como arriba queda dicho, para pedir a su Rey, el qual en compañia del Obispo Ebredunense, con mui buenas palabras los remitio a Francia, endereçados al Cardenal Beneuentano su Legado, con orden que al Conde de Monforte entregasse lo que tenian ganado en Francia contra los hereges, a tal q̃ el mismo pusiesse en libertad al niño Rey de Aragon, y le entregasse a sus vassallos. Sabida la voluntad del Papa, el Legado, y el Conde de Monforte, obedecieron sin dificultad. Hallauanse en Carcasona, desde donde acompañaron al Rey, que tenia solos seis años y quatro meses, hasta la ciudad de Narbona, en su compañia don Ramon, Conde de la Proença, su primo hermano, y de la misma edad del Rey, para que se criasse en Aragon, entretanto que las guerras de Francia se apaziguauã. Acudieron a aquella ciudad, por estar a la raya de los dos Reinos, muchos señores de la Corona de Aragon, para recibir, seruir, y acompañar a su Rey, todos con gran muestra de alegria, y grandes regozijos, y recibimientos: que todos los pueblos por do passaua le hazian procesiones, y rogatiuas por su salud y larga vida. Tenia el niño para aquella edad buena presencia, y la estatura del cuerpo mayor que pedian aquellos años: muestra de lo que fue adelãte, de su valor y grandeza. El Conde de Monforte se quedò para proseguir la guerra. El Legado, que en todo tenia mano, hizo conuocar Cortes para la ciudad de Lerida, con atencion a dar assiento en todas las cosas. Iuntaronse a su llamado los señores, ricos hombres, los Prelados, y procuradores, para el dia que les señalaron. Los Infantes don Sancho, y don Fernando, no quisieron acudir, por ver el pleito mal parado. En aquellas Cortes todos los que presentes se hallaron de los tres braços del Reino, juraron al nueuo Rey: cosa nueua en Aragon: pero que deste principio quedò assentado para adelante, y assi se acostumbra de jurar aquellos Reyes. Nombraron por ayo del niño, para que le amaestrasse, a don Guillen Monredon, Maestre y superior de los Templarios en aquel Reino, y el principal de los Embaxadores que se embiaron al Papa. Señalaron otrosi la fortaleza de Monçon, para que alli se criasse el nueuo Rey, hasta tanto que las parcialidades se compusiessen, y que el tuuiesse edad para encargarse del gouierno. Entre los ciudadanos de Zaragoça, y la gente de Nauarra, se abriò la contratacion, que segun parece tenian impedida, por causa de las alteraciones de Aragon, ò por otras diferencias, que siempre resultan entre los Reinos comarcanos, mayormente que el Rey don Sancho de Nauarra, por su edad y poca salud, poco podia acudir al gouierno, y al amparo de sus vassallos: antes viuia retirado en el castillo de Tudela, sin atender, ni a las cosas de la guerra, ni a las del gouierno. Esto passaua al fin deste año: en que, cerca de la ciudad de Tornay, principal en los Estados de Flandes, y puesta a la ribera del rio Escalda, el Emperador Othon, y Felipe Rey de Francia, tuuierõ vna sangrienta batalla. Estaua de parte del Emperador, don Fernando Infante de Portugal, casado con la Condesa propietaria de Flandes, que vencidos y desbaratados los de su parte, y los Imperiales, quedò preso por largo tiempo en poder de los Franceses. Esta fue la famosa batalla de Bouinas, assi dicha de vn puente junto al qual se dio. En Aragõ todavia continuauan en procurar algun medio de paz, parecioles seria conuiniẽte, para contentar a don Sancho, Conde de Ruyssellon, encargarle el gouierno del Reino de Aragon: como se hizo el año siguiente, de mil y dozientos y quinze. Lo que pensauan seria ocasiõ de sossiego, sucedio mui al reues q̃ como persona deseosa de mandar, con la mano, q̃ le dieron, se encendio en mayor deseo de coronarse por Rey: de que resultaron mayores rebueltas, y bullicios, como se verà adelante. Las cosas de Castilla no estauan en mejor estado. 12

do. Era nueuo el Rey don Enrique de onze años, quando por muerte de su padre, y por auer faltado sus hermanos mayores, sucedio en aquella Corona. Encargose suma dre del gouierno, como era razon, que durò poco, por la muerte que mui en breue le sobreuino. En su testamento nombrò para el gouierno en su lugar, y para la tutela del Rey a doña Berenguela su hija, Reina de Leon, aunq̃ apartada de su marido. Esta señora, por ser de animo varonil, y mui poderosa en vassallos, ca tenia por suyas las villas de Valladolid, Muñon, Curiel, y Santisteuan de Gormaz, por merced y donacion que dellas le hizo el Rey su padre quando boluio a Castilla, sustentaua el peso de todo, y aun ayudaua con su hazienda a los gastos que forçosamente en el gouierno se hazian. Quien podrà bastantemente encarecer las virtudes desta señora, su prudencia en los negocios, su piedad y deuocion para con Dios, y el fauor que daua a los virtuosos y letrados, el zelo de la justicia, con que enfrenaua a los malos: el cuidado en sossegar algunos señores que gustauan de bullicios, y que el Rey su hermano se criasse en las costumbres, que pertenecen a su Estado tan alto? Solo la aquexaua la muchedumbre de los negocios, y el deseo que tenia de su recogimiento y quietud. Olieron esto algunos que tienen por costumbre de calar las aficiones, y desvios de los Principes, para por aquel medio encaminar sus particulares. En especial los de la casa de Lara, como acostumbrados a mandar, procuraron aprouecharse de aquella ocasion para apoderarse ellos del gouierno. Eran tres hermanos, Aluaro, Fernando, y Gonçalo, hijos de don Nuño, Conde de Lara, poderosos en riquezas, y en aliados. Estos hazian poco caso del Rey, por ser niño, y de su hermana, por ser muger. Pretendian salir con su intento, quier fuesse con buenos medios, quier con malos. Ofrecieronse dos ocasiones mui a su proposito: la vna, que vn hombre particular, llamado Garci Lorenço, natural de Palencia, tenia mucha cabida con doña Berenguela. De la industria deste hombre, y de su maña, que era mui grande, se pretendieron valer, y para esto le prometieron, si terciaua bien, y les acudia conforme a su deseo, de dalle en premio la villa de Tablada, que èl mucho deseaua. Esta fue la primera ocasiõ. La segunda, y no de menos importancia, fue la ausencia que a la sazon hizo don Rodrigo Arçobispo de Toledo, que solo por su mucha autoridad y prudencia, pudiera descubrir y desbaratar estas traças. Partiose para Roma, para hallarse con los demas Prelados en el Concilio Laterano, que por sus edictos tenia conuocado el Papa Innocencio. Iuntaronse a su llamado quatrozientos y doze Prelados, y entre ellos los setenta y vno eran Arçobispos, el Patriarca de Ierusalen, y el de Constantinopla. El Alexandrino, y el Antiocheno, no acudieron, pero embiaron sus tenientes que supliessen sus vezes. Los demas sacerdotes que acudieron, a penas se podian contar. Los negocios que en este Concilio se trataron, fueron muchos y mui graues. Sobre todo pretendian renouar la guerra de la Tierra Santa, y apaziguar las alteraciones de Francia, que los hereges traìan rebuelta. Abriose el Concilio por el mes de Nouiembre, en la Iglesia de san Iuan de Letran. Entre los demas Padres se señalò, mucho el Arçobispo don Rodrigo: hizo vna oracion a los del Concilio en lengua Latina, pero mezcladas sentencias, y como flores de las otras lenguas, Italiana, Alemana, Inglesa, Francesa, como el que bien las sabia, que puso admiracion a los Padres, hasta dezir, que desde el tiempo de los Apostoles, nunca se vio cosa semejante. En particular se tratò de la Primacia de Toledo, a causa que los Arçobispos de Tarragona, Braga, Santiago, y Narbona, no le querian reconocer ventaja, por razones que cada qual en su defensa alegaua. Presentaronse por la Iglesia de Toledo las Bulas de los Pontifices Romanos mas antiguos, sus sentencias y de-

y determinaciones, los decretos de los Concilios, argumentos, y prouanças tomadas de la antiguedad: que en los hombres es venerable, y en las ciudades ſe tiene por coſa ſagrada. Salieron a la cauſa el Arçobiſpo de Braga, y el de Sātiago, que preſentes ſe hallaron, y el Obiſpo de Vique, como Lugarteniente del de Tarragona. Pretendian alegar, y alegaron de ſu derecho, y reſponder a los argumentos y razones que por el de Toledo militauan. No ſe procedio a ſentencia, a cauſa que algunos de los intereſſados ſe hallauan auſentes, y era neceſſario oirlos. Solo concedio el Papa al Arçobiſpo don Rodrigo, que por eſpacio de diez años tuuieſſe autoridad de Legado en toda Eſpaña: y que ſi la ciudad de Seuilla vinieſſe a poder de Chriſtianos, como eſperauan que ſeria en breue, por la flaqueza de los Almohades, que en tal caſo quedaſſe ſugeta al Arçobiſpo de Toledo, como a Primado, ſin que pudieſſe contradezir, ni apelar deſte decreto. Concediole demas deſto facultad de diſpenſar, y de legitimar trezientos hijos baſtardos: y que en todas las Igleſias de Eſpaña, en las ciudades que ſe ganaſſen de Moros, pudieſſe nombrar, y poner los Obiſpos, y ſacerdotes que en ellas faltaſſen. Grande fue el credito que el dicho Arçobiſpo ganò en aquel Concilio: no ſolo por las muchas lenguas que ſabia, ſino por ſus muchas letras, y erudicion, que para aquel tiempo fue grande. Dexò dos libros eſcritos, vno de la hiſtoria de Eſpaña, el otro de las coſas de los Moros: fuera de otro tratado que anda ſuyo, en defenſa de la Primacia de ſu Igleſia de Toledo. Tocante a la guerra dela Tierra Santa, ſe acordò y decretò en el miſmo Concilio, que todos los Ecleſiaſticos ayudaſſen para los gaſtos, y para lleualla adelante, con cierta parte de ſus rentas. Con eſte ſubſidio, embiaron gente de ſocorro, y por ſu General a Pelagio Cardenal, y Obiſpo Albanenſe, de nacion Eſpañol, ſegun que lo teſtifica don Lucas de Tuy, y que con eſte ſocorro ſe gano la mui famoſa ciudad de

Part. 2. c.170.

Damiata, pueſta en lo poſtrero de Egipto. Quanto a las rebueltas de Francia, los dos Raymundos, ò Ramones, padre y hijo, Condes de Toloſa, acudieron al Concilio, para pleitear contra Simon de Monforte, que los tenia deſpojados de ſu Eſtado. La reſolucion, fue, que los condenaron como a hereges, y adjudicaron a Simon de Monforte la ciudad de Toloſa, con todo aquel Condado, y los demas pueblos y ciudades que auia ganado a los hereges, con ſu valor y buena maña. En virtud de lo qual fue a verſe con el Rey de Francia, para hazerle ſus omenages, como feudatario ſuyo, por aquellos Eſtados: como lo hizo, y juntamente aſſentò con aquel Rey confederacion, y perpetua amiſtad. Pero comoquier q̃ no ſe fiaſſe de los vaſſallos, que toda via ſe inclinauan a ſus ſeñores antiguos, hizo deſmantelar las ciudades de Toloſa, Carcaſona, y Narbona, por donde, y por los tributos mui graues que derramò ſobre aquellos Eſtados, incurriò en graue odio de los vaſſallos: de tal manera, q̃ muchos pueblos a la ribera del rio Rodano ſe le rebelaron, y ſe entregaron a Raymundo el mas moço, hijo del deſpojado, y aun poco adelante ſe perdio la miſma ciudad de Toloſa: para todo ayudò mucho, que diuerſos ſeñores de Francia, y de Cataluña, ſin embargo delo decretado por el Papa, y por el Concilio, acudieron con ſus fuerças a aquellos Principes deſpojados y pobres. El de Monforte pretendia con ſus gentes recobrar aquella ciudad de Toloſa, y ſe puſo con eſte intento ſobre ella, y aun ſaliera con la empreſa, ſi no le mataran con vna piedra que diſpararon los cercados de vn trabuco: hombre digniſſimo de mas larga vida, y de mejor fin, por ſus muchas virtudes y valor: y que a la deſtreza en las armas, igualaua ſu piedad y amor de la Religion Catolica. Dexò dos hijos, en edad mui florida, el vno ſe llamò Aymerico, el otro Simon. El Aymerico luego que mataron a ſu padre alçò el cerco, y perdida grande parte de aquellos Eſtados, deſiſtio de la gue-

rra.

tra. No se igualaua a su padre en grandeza de animo, en hazañas y valor. Assi desconfiado de poder sossegar aquellos vassallos, y contrastar con tantos Principes como le hazian resistencia, se resoluio de renunciar aquellos pueblos, y entregallos al Rey de Francia: que en recompensa, le nombrò por su Condestable: trueco mui desigual. Esto passò tres años adelante: boluamos a la orden de los tiempos que poco arriba dexamos.

Capit. V. Como los de la casa de Lara se apoderaron del gouierno de Castilla.

LOs de la casa de Lara, todavia continuauan en su pretension, y solicitauan a Garci Lorenço, para que les ayudasse. El engolosinado con las promessas que le hazian, y porque no se le passasse aquella ocasion de adelantarse, se ofrecio de hazer todo lo que le pedian. Solo esperaua alguna buena coyuntura, y hallada, dixo vn dia a la Reina gouernadora, que mui descuidada estaua de aquellas tramas: Que la carga de aquel gouierno era mui pesada, y sobre las fuerças mayormente de muger, encarecio mucho las dificultades, los peligros, la diuersidad de aficiones, y parcialidades que entre los señores, y entre los del pueblo andauã. La Reina que mucho deseaua su quietud, facilmente se dexò persuadir y lleuar de aquellas engañosas palabras. Quien (dixo) me
“ podrà descargar deste cuidado? quien os
“ parece a proposito, para encargalle el go
“ uierno y la criança del Rey? Respondio:
“ Ninguno en el Reino, en poder y en riquezas, se iguala a los de la casa de Lara: que podran acudir a todo, y reprimir los intentos de los mal intencionados. Pareciole bien este consejo a la Reina, y esta traça. Acordò juntar los Obispos, los ricos hombres, y los señores, para consultar el negocio. Los mas preguntado su parecer, se allegaron al de Garci Lorenço, y se conformaron con la voluntad de la Reina, vnos por no entender el engaño, otros por estar negociados, otros por aborrecer el gouierno presente, como de muger, y ser cosa natural de nuestra naturaleza peruersa creer de ordinario, q̃ lo venidero serà mejor q̃ lo presente. Salio por resolucion, q̃ la Reina dexasse el gouierno del Reino, y le renunciasse en los tres hermanos y señores de Lara. Boluio en esta sazon de Roma el Arçobispo don Rodrigo, con poder y autoridad de Legado del Papa. No le plugò nada q̃ la Reina renunciasse: però el negocio le tenian tan adelante, q̃ no se atreuio a contradezir. Solo hizo, que aquellos señores de Lara, en sus manos hiziessen juramento que mirarian por el bien comun, y por el pro de todo el Reino. En particular q̃ no darian, ni quitarian tenencias, y gouiernos de pueblos y castillos, sin consulta de la Reina, y sin su voluntad. Que no harian guerra a los comarcanos, ni derramarian nueuos pechos sobre los vassallos. Finalmente q̃ a Reina doña Berenguela tendrian el respeto q̃ se deuia, y era razon tenerle a la q̃ era hermana, hija, y muger de Reyes. Cõ este omenage les parecia se cautelauan y assegurauan, q̃ todo procederia bien, y a contẽto: como si pudiesse cosa alguna enfrenar a los ambiciosos, y si el poder adquirido por malos medios, tuuiesse de ordinario mejores los remates. Fue assi, que luego q̃ don Aluaro el mayor de los hermanos, se apoderò del gouierno, partio de Burgos, do se hizo la renunciaciõ, y todos estos cõciertos. Lo primero, desterrò del Reino a ciertos señores, por causas ya verdaderas, ya falsas. Apoderose de los bienes publicos y particulares, sin perdonar a las mismas rentas de las Iglesias. A los patrones legos q̃ teniã derecho, y costumbre de presentar para los beneficios de las Iglesias, quitò aquella libertad, cõ color que no eran de orden sacro, y de reparar el culto diuino, que en muchas maneras andaua menoscabado. En todo procedia por via de fuerça, sin cuidar de las leyes, ni de la rebuelta que los tiempos amenaçauan. Passò tan adelante en esta rotura, que puso en necessidad a don Rodri

go, Dean de Toledo, y Vicario del Arçobiſpo, de pronunciar ſentencia de deſcomunion, contra el dicho don Aluaro Gouernador. Enfrenoſe algun tanto por eſte caſtigo, y hizo alguna reſtitucion y ſatiſfacion de los daños paſſados: pero no ſe mudò del todo ſu condiciō, y mal animo. Iuntò Cortes en Valladolid. Acudieron a ſu llamado y a ſu perſuaſion, por la mayor parte, los de ſu parcialidad y deſu valia, que ſo color del bien publico, y con voz de todo el Reino, ayudarōnſus intentos, de arraigarſe en el gouierno, y pertrecharſe con todo cuidado, para todo lo q̃ pudieſſe reſultar. Eſte fue el principal efeto de aquellas Cortes. A gran parte de la nobleza peſaua mucho, q̃ don Aluaro con aquellas traças ſe apoderaſſe de todo, ſin que nadie le pudieſſe ir a la mano, y que vno ſolo tuuieſſe mas fuerça y autoridad, que todos los demas. En eſpecial don Lope de Haro, hijo de don Diego de Haro, y don Gonçalo Ruiz Giron, mayordomo de la caſa Real, y ſus hermanos, q̃ todos eran de los mas principales, ſentian mucho el desſorden. Comunicaron entre ſi el negocio: acordaron hazer recurſo a doña Berenguela, y querellarſe de la renunciacion q̃ hizo del gouierno. Puſieronle delante el peligro q̃ todo corria, ſi preſtamente no ſe acudia con remedio. Que bien eſtauan ſatisfechos del buen animo, è intencion que tuuo en renunciar el gouierno: mas pues las coſas ſucedian al reues de lo que ſe penſò, era forçoſo mudar propoſito, y boluer al oficio y cuidado q̃ dexò, para que aquellos hombres locos y ſin termino, no acabaſſen de hundillo todo. „Por ventura ſerà razon que antepongais vueſtro deſcanſo y quietud al bien comun y pro de todo el Reino, permitir que todos nos deſpeñemos, y nos perdamos? Porque no quitareis el oficio y cargo, que ſin darnos parte, renunciaſtes, a vn hombre ſin juizio, y deſatinado? Librad pues a nos y al Reino, de las tempeſtades que a todos amenaçan: que ſi en eſte trance no nos acudis, ſerà forçoſo remediar los daños con las armas. Mirad, ſeñora, no ſe diga, q̃ por el deſeo de vueſtro particular deſcanſo, fuiſtes cauſa que el Reino ſe reboluieſſe y alteraſſe, como ſerà neceſſario.„ Mouian eſtas razones a la Reina. Conocia el yerro que hizo: todavia como era muger, y flaca, no ſe atreuia a contraſtar con los que tenian en ſu poder las fuerças, y las armas del Reino. Temia que ſi intentaua de deſpojallos del gouierno, reſultarian mayores males: tomò por eſpediente auiſar a los de Lara, de la jura que hizierō de gouernar el Reino con todo cuidado, ſin hazer agrauios, ni demaſias: en que parecia auerſe deſmandado. Siruio eſte auiſo mui poco, antes irritado don Aluaro, ſe apoderò del Eſtado y pueblos de la miſma Reina, y no contento con eſto, la mandò ſalir de todo el Reino. Grande atreuimiento, y afrenta notable, bien fuera de lo que ſus obras merecian, y de lo que la nobleza, y agradecimiento pedia. La Reina, por eſcuſar mayores inconuenientes, en compañia de ſu hermana la Infanta doña Leonor, ſe retirò al caſtillo de Otella, cerca de Palencia, por ſer vna plaça mui fuerte: muchos de los Grandes tomaron ſu voz, en que perſeueraron haſta la muerte del Rey ſu hermano. Todo era principio de algun gran rompimiento, mayormente, que a don Gonçalo Giron, remouieron del oficio de mayordomo mayor, y ſe dio a don Fernando de Lara, hermano de don Aluaro. Al Rey, aunque de poca edad, no contentauan eſtas tramas, deſeaua hallar ocaſion para librarſe de los que en ſu poder le tenian, y irſe para ſu hermana. Era por demas tratar deſto, porque don Aluaro le tenia pueſtas guardas, y tomados todos los paſſos. Demas deſto, por aſſegurarſe mas, y ganalle la voluntad con deleites fuera de tiempo, tratò de caſarle. Deſpachò Embaxadores para pedir por muger del Rey a doña Malfada, hermana del Rey de Portugal don Alonſo. Concertoſe el caſamiento, y traxerō la nouia a Palencia, do ſe celebrarō las bodas. Recibio deſto mucha peſadumbre doña Berenguela, por los daños que podian

dian resultar, à causa de la edad del Rey, que era muy poca. Escriuio sobre el caso al Papa Inocencio: auisòle del deudo que tenian entre si los desposados. El Papa informado de todo, por vn Breue suyo remitio el negocio a los Obispos don Telio de Palencia, y don Mauricio de Burgos, para que examinassen lo que la Reyna dezia, y si se aueriguasse el impedimento, apartassen aquel casamiento, so graues penas y censuras si no obedeciessen a sus mandatos. Los Obispos luego que recibieron el Breue, procedieron en el caso como les era mandado, y aueriguado el parentesco que se alegaua, dieron sentencia de diuorcio: con que la desposada, à lo que se cree, donzella, y sin perjuyzio de su virginidad, dio la buelta a Portugal. Alli fundò el monasterio de Rucha, y en èl passò lo que le restò de la vida santa y religiosamente, aunque muy sentida, no solo de aquella mengua, sino en especial contra don Aluaro: que no contento de auerle sido causa de aquel daño, tratò de casarse con ella, que fuera vn trueco muy desigual, y de Reyna sugetarse a su mismo vassallo. Todo esto passaua en Castilla, el año que se contò de
1216 Christo mil y dozientos y diez y seys, en que a diez y seys de Iulio fallecio en Roma el Papa Inocencio Tercero, persona de auentajadas prendas y virtudes, y que pocos en el numero de los Pontifices se le igualaron: en particular fue muy eloquēte, y muy sabio en letras diuinas y humanas. Sucedio en su lugar Honorio Tercero, natural de Roma. En cuyo tiempo y Pontificado fallecio en aquella ciudad la Reyna de Aragon doña Maria, madre del Rey don Iayme: sepultaron su cuerpo en el Vaticano, cerca del sepulcro de santa Petronilla. Alli reposaron sus huessos de los muchos trabajos que padecio por toda su vida, desterrada de su Reyno, y de su patria, pobre y apartada de su marido. En su testamento dexò encomendado su hijo, y el Reyno de Aragon al Pontifice, para que como padre vniuersal los recibiesse debaxo de su protecciō y amparo. La edad del Rey tenia necessidad de semejante fauor: y por estar los del Reyno diuididos en parcialidades, de que se temian rebueltas y guerras, era menester que la prudencia del Pontifice los enfrenasse. Lo que èl hizo con todo cuydado, por quanto le durò la vida. En esta sazon don Ramon, Cōde de la Proença, por cartas que sus vassallos le embiauan, se determinò de huirse secretamente de Monçon, do le tenian como preso, en cōpañia del Rey de Aragon su primo. Embarcòse en vna galera que en el puerto de Salu, cerca de Tarragona, le tenian aprestada. Con su llegada a su estado, se apaciguaron graues diferencias que andauan entre los principales de aquella tierra, como los que estauan sin cabeça, y cada qual pretendia poner mano en el gouierno. Tomàs Conde de Mauriena, cepa de los Duques de Saboya, tenia vna hija, por nombre Beatriz, q̄ casò con este don Ramon, Conde de la Proença. Deste matrimonio nacieron quatro hijas, que casaron las tres con otros tantos Reyes, y la quarta con el Emperador: rara felicidad, y noble. La huida de don Ramon fue ocasion de poner en libertad al Rey de Aragō. Don Guillen Mōredon, Maestre del Temple, començò a rezelarse por este exemplo no le sacassen con semejante maña de su poder al Rey: que seria ganar otros las gracias de ponelle en libertad, y quedar el cargado de auelle tenido tanto tiempo como preso. Con este cuydado, y para dar corte en lo que se deuia hazer, se comunicò con don Pedro de Açagra, señor de Albarracin, y con don Pedro Ahones, ambos personages de mucho poder y nobleza. Acordaron de llamar a Monçon à don Aspargo, que de Obispo de Pāplona, lo era a la sazon de Tarragona, y a dō Guillen, Obispo de Taraçona. Istos que fueron, de comun acuerdo se resolvieron de poner al Rey en libertad, y entregalle el gouierno del Reyno, si biē no passaua de nueue años. Tomaron este acuerdo por el mes de Setiembre, y se juramentaron entre si de lleuar adelante esta resolucion. No ai cosa secreta

en las casas Reales, mayormẽte, en tiempo que reynã passiones y parcialidades. Don Sãcho tio del Rey, que tenia el gouierno del Reyno, sabido lo que passaua, con intento de conseruarse en el mando, lleuaua muy mal aquel acuerdo. Desmandauase en palabras y fieros, en tanto grado, que llegò a amenaçar cubriria de grana el camino por do el Rey passasse, que era tanto como dezir, le regaria con sangre de los que le acompañassen. Su soberuia era tan grande, que nunca pensò se atreuieran a lo que hizieron: y todavia se fue con buen golpe de gente a Selga, que es vn pueblo puesto en el mismo camino por do auian de passar. El Rey quando esto supo, tuuo miedo, tanto, que sin embargo de su poca edad, se puso vna cota de malla, cõ intento de pelear, si fuesse necessario. Valio que don Sãcho, aunque tenia en las manos la vitoria, por ser muy pocos los que acompañauan al Rey, bien que delos mas ilustres y principales, no se determinò a acometellos. La causa no se sabe: parece q̃ le cegò Dios para que no viesse la caìda que deste principio muy en breue le esperauã. El Rey libre deste peligro, passò a Huesca, de alli a Zaragoça. Alli, y por todo el camino se hizieron grandes fiestas, y alegrias y recibimiẽtos, por velle puesto en libertad. Ca todos esperauã y tenian por cierto, que para adelante el gouierno procederia mejor que hasta alli, y los daños del Reyno se remediarian. Conuenia dar assiento en negocios muy graues, que tenian represados, sossegar las voluntades y parcialidades, alentar a los buenos, y cortar los passos à los no tales. Para todo tenian necessidad de recoger dineros, de que se padecia gran falta, a causa de los gastos que los años passados se hizieran, y delos vãdos y passiones que continuauan, y todo lo tenian consumido. Los Catalanes acudieron a esta necessidad, con mucha voluntad: otorgaron que se cobrasse el tributo que vulgarmente llaman Bouatico, por repartirse por las yũtas de bueyes, y las demas cabeças de ganados. Este tributo se concede pocas vezes, y solo en tiempo de graues necessidades: y sin embargo de que le otorgaron al Rey don Pedro los años passados por tres vezes, al presente se le concedieron al Rey
don Iayme su hijo, que fue el año mil 1217
y dozientos y diez y siete. Fue esta concession de grande momento: de que se recogio tanto dinero, quanto era menester para el sustento de la casa Real, y para apercebirse de gente que enfrenasse las demasias de qualquiera que se desmandasse.

Cap. VI. De lo restante hasta la muerte del Rey don Enrique de Castilla.

LA diuision y enemiga entre don Aluaro de Lara, y la Reyna doña Berẽguela traìa alborotado el Reyno, pequeños y grandes: vnos acudian a vna parte, otros a la contraria, de que resultauan muertes y robos, y otros generos de maldades. Sucedio vn nueuo embuste de don Aluaro, con que echò el sello a los demas desordenes y traças. Passò el Rey al Reyno de Toledo, y entreteniase en Maqueda, villa poco distante de aquella ciudad. Doña Berenguela su hermana, cuydadosa de su salud, le despachò vn hombre, para que de secreto le visitasse de su parte, y le lleuasse nueuas de todo lo que passaua. Tuuo don Aluaro desto auiso, prendio al hombre con achaque que traìa cartas: que èl mismo contrahizo con el sello de la Reyna: en que persuadia a los de palacio, diessen yeruas al Rey su señor. Para dar mayor color a esta inuencion, y para hazer sospechosa a la Reyna, y que el Rey se recatasse de la que era su amparo, hizo dar garrote al mẽsagero que sin culpa alguna estaua. Con este hecho tan atroz se enconaron mas las voluntades: los mismos vezinos de Maqueda, sabido el embuste, con mano armada pretendieron dar la muerte a hombre tan malo: y salieran con ello si con tiempo no se retirara, y en compañia del Rey se partiera camino de Huete. A aquella ciudad embio

biò de nueuo la Reyna doña Berenguela, a instancia del mismo Rey, otro hombre que se llamaua Rodrigo Gonçalez de Valuerde, para comunicar con el la manera que tendria para retirarse donde la Reyna estaua. A este tambien prendieron, y embiaron a Alarcon, para que alli le guardassen: no se atreuieron a darle la muerte, por no indignar mas la gente. La tempestad empero que con estas nubes se armaua, reboluio sobre los señores que seguian el partido de la Reyna. Tuuo el Rey la Quaresma en Valladolid. Desde alli embiò don Aluaro buē golpe de gente, para cercar a Montalegre: en q̄ le tenia don Suero Tellez Giron, Cauallero de muy antiguo y noble linage, y bien apercebido de soldados, para defender aquella plaça: demas que tenia dos hermanos, el vno don Fernando Ruyz, y el otro don Alonso Tellez, que le pudieran acudir, y no lo hizieron, por respecto del Rey. Antes don Suero, luego que en nombre del Rey le requirieron entregasse aquella fuerça, lo hizo: si bien se pudiera entretener largamente. Mas los nobles antiguamente en España, sobre todo se esmerauan en guardar a sus Principes el respecto, y la deuida lealtad. Despues desto corrieron los campos comarcanos, y el Rey mismo cō su gente se puso sobre Carrion. Desde a poco passò sobre Villalua, dentro de la qual fuerça se hallaua Alonso de Meneses no menos ilustre que los Girones, pero no tan comedido como ellos. La venida del Rey fue de sobresalto, y don Alonso a la sazon se hallaua fuera del pueblo: para entrar dentro le fue forçoso hazerse camino con la espada, en q̄ estuuo a punto de perderse, y quedò herido, y muertos muchos de sus criados, y algunos cauallos que le tomaron en la refriega. Sin embargo defendio aquella plaça obstinadamente, hasta tanto que el Rey, perdida la esperança de salir con la empresa, dio la buelta para la ciudad de Palencia. En sazon que por otra parte se hazia la guerra contra don Rodrigo, y don Aluaro de los Cameros, en cuyo poder estaua la ciudad de Calahorra. Acudio el Rey a esta empresa, cō que facilmente se apoderò de aquella ciudad, por entrega que Garci Zapata le hizo del castillo, cuyo Alcayde era, sea por acomodarse al tiempo, ò por juzgar le seria mal contado si hazia resistēcia a su Rey, que se hallaua presente. Tomada aquella ciudad, marcharō contra don Lope de Haro, señor de Vizcaya. La tierra es aspera, y la gēte muy aficionada a sus señores, que fue causa que la guerra se alargasse, y el Rey diesse la buelta. Esto dio animo a don Lope para con la gente que tenia junta para su defensa, hazer entrada por las tierras del Rey, y correr los campos, sin reparar hasta la villa de Miranda de Ebro. Saliòle al encuentro don Gonçalo, hermano del Gouernador don Aluaro. Assentaron sus Reales, los vnos a vista de los otros, con intento de pelear. Escusòse la batalla por la diligēcia de varones graues y religiosos, que se pusieron de por medio: y les persuadieron desistiessen de aquel intento, de que resultarian graues daños, por qualquiera de las partes que quedasse la vitoria. Con esto don Gonçalo se partio para do el Rey estaua, y don Lope se fue a Ocella, para verse con la Reyna doña Berenguela, y assistilla, ca se temia no la cercassen dentro de aquel castillo, y aun refieren, que el Rey con su gēte, mas por engaño de don Aluaro, que por su voluntad, lo intentò. Sin hazer empero efeto, dio la buelta a Palencia. Añaden que se tratò de casar de nueuo el Rey, cō doña Sancha, hija del Rey dō Alonso de Leon, y de su primera muger: y que estuuieron muy adelante los conciertos, con tal que la Infanta heredasse el Reyno de su padre, sin embargo que tenia en doña Berenguela a su hijo don Fernando. La verdad quien la podrà aueriguar? que la historia deste tiempo no menos rebueltas y perplexidades tiene q̄ las mismas cosas del Reyno. Concuerdā en que como el Rey estuuiesse aposentado en las casas del Obispo, y jugasse con otros sus iguales en el patio, fue muerto por vn caso repentino, y desgracia extraordinaria, vna teja que cayò le descalabrò la

la cabeça, de que dende a onze dias murio, Martes a seys de Iunio, año de mil
1217 dozientos y diez y siete. Gran burla de las cosas del mundo, grande la miseria, pues muere vn Rey jouen en la flor de su edad, en la entrada del Reyno, que apenas auia probado que cosa es viuir y reynar. Ai fama, aunque sin Autores bastantes, que vn mancebo del linage de los Mendoças, tirò vna piedra desde vna torre que estaua cerca, y con ella quebrò la teja q̃ cayò sobre la cabeça del Rey, y le matò. El cuerpo, el tiempo adelante, enterraron junto a la sepultura de su hermano don Fernando, en las Huelgas de Burgos: en que cada año el dia de su muerte le hazen aniuersario en aquel mismo tiempo. Viuio menos de catorze años, dellos reynò los dos, y mas nueue meses. Este mismo año en Portugal se ganò de los Moros vn pueblo principal, que se llama Alcaçar de Sal, y antiguamente se llamò Salacia, y era Colonia de Romanos. El autor y mouedor principal desta empresa, fue Mateo, Obispo de Lisboa. El juntò para ello mucha gente de Portugal, y persuadio à los Caualleros Templarios, que ayudassen, y lo que mas hizo al caso, vna armada de mas de cien velas, en que gran numero de Ingleses, Flamencos y Franceses, tomada la señal de la Cruz, por lo que se tratò en el Concilio Lateranense, pretẽdian, rodeado el mar Oceano y Mediterraneo, passar à las partes de Leuante, y à la Suria, en defensa de la Tierra Santa: y para dar calor a aquella guerra sagrada, aportò a Lisboa, y echò anclas en aquel puerto. Estos, à persuasion de aquel Prelado, se juntaron con los demas, para combatir aquel pueblo. Acudio a la defensa, y à dar socorro a los cercados, gran Morisma de Seuilla, Cordoua, y otras partes. Vinieron a batalla, en que murierõ mas de sesenta mil Moros: gran matãça. Diose la batalla a los veynte y cinco de Setiembre, y à los diez y ocho de Otubre se ganò la plaça.

(.?.)

Cap. VII. Como alçaron por Rey de Castilla à don Fernando, llamado el Santo.

EL Rey dõ Enrique tenia dos hermanas mayores que èl, doña Blanca, y doña Berenguela. Doña Blanca casò con Luys, hijo mayor de Filipe Augusto, Rey de Francia. Doña Berenguela, a su marido don Alonso, Rey de Leon, durante el matrimonio le pario quatro hijos, que fueron don Fernando, don Alonso, doña Costança, y doña Berenguela. Doña Blanca se auentajaua en la edad, ca era mayor que su hermana: y parecia justo sucediesse en el Reyno de su hermano difunto. Si el derecho de reynar se gouernara por las leyes, y por los libros de Iuristas, y no mas aina por la voluntad del pueblo, por las fuerças, diligencia, y felicidad de los pretensores, como sucedio en este caso. Iuntaronse muchos donde la Reyna estaua, con toda breuedad, para consultar este punto. Salio por resolucion, de comun acuerdo, sin hazer mencion de doña Blanca, que el Reyno y la corona se diessen a su hermana doña Berenguela. Aborrecian, como es ordinario, el gouierno de estrangeros, y rezelauanse, que si Castilla se jũtaua con Francia, podrian dello resultar alteraciones y daños. Antes que esta resolucion se tomasse, la Reyna doña Berenguela, para euitar inconuenientes, despachò a dõ Lope de Haro, y à Gõçalo Ruyz Giron, para que alcançassen del Rey de Leon, le embiasse a su hijo don Fernando, para q̃ la assistiesse contra las fuerças y embustes de don Aluaro Nuñez de Lara, el Gouernador, q̃ a la sazon la tenia cercada dentro de Otella, como queda dicho. Desistio por entonces de pretender contra los de Lara, porq̃ alçaron el cerco: al presente sabida la desgracia del Rey su hermano, boluio a su primera demãda. Era menester vsar de presteza antes q̃ la muerte del Rey llegasse à noticia del Rey de Leõ, del qual se rezelauã no intentasse de apoderarse del Reyno de Castilla, como dote de su muger

ſi bien el matrimonio eſtaua apartado. El rezelo, por lo que ſe vio adelante, no era ſin propoſito. Los Embaxadores ſe dieron tal prieſſa, y vſaron de tal diligẽcia, que antes q̃ el Rey de Leon ſupieſſe nada de lo q̃ paſſaua, alcançaron del lo q̃ pretendian. Fue coſa facil encubrir la muerte del Rey, por cauſa que el Conde don Aluaro ponia en eſto gran cuydado: el qual, aunque de repente ſe vio apeado del gran poder que tenia, no ſe oluidò de ſus mañas, antes lleuò el cuerpo del difunto a Tariego. Dende echaua fama q̃ viuia, y deſpachaua en ſu nõbre muchos recados y negocios, dando diuerſas cauſas, porque no ſalia en publico, ni comunicaua con nadie. Bien via el que ſemejante inuencion no podia ir à la larga: mas procuraua en eſte medio pertrecharſe, y aſſegurarſe lo mas que podia. Llegò pues el Infante don Fernando à Otella, donde eſtaua ſu madre, bien ignorante de lo que paſſaua, y ella pretendia, que fue renuncialle luego, como lo hizo, el Reyno, y la corona. La ceremonia que ſe acoſtumbra a hazer quando alçan à alguno por Rey, ſe hizo en la ciudad de Najara debaxo de vn gran olmo: tal era la llaneza de aquellos tiẽpos. Alçaron los eſtandartes por el nueuo Rey, y hizieronſe las demas ſolenidades. De Najara boluieron a Palencia, con intento de viſitar el Reyno. Recibieronlos los ciudadanos con mueſtra de mucha volantad y alegria, à perſuaſion de ſu Obiſpo don Tello, que con ſu autoridad y diligencia los allanò, y quitò todas las dificultades. Paſſaron adelante. Llegaron a la villa de Dueñas, que les cerrò las puertas: pero comoquier que el pueblo no es grande, ni muy fuerte, facilmente le entraron por fuerça. Alli començaron algunos de los grandes y ricos hombres a mouer tratos de paz con los de la caſa de Lara, y los demas de ſu valia. El Conde dõ Aluaro de buena gana daua oìdos a los que deſto trataua. Todavia, como el que eſtaua acoſtumbrado a mandar, pretendia lleuallo adelante: y para eſto queria le encargaſſen la tutela del nueuo Rey: gran ſoberuia y temeridad. Tenia don Fernando a la ſazon diez y ocho años; ſi bien otros dizen, q̃ no eran mas de diez y ſeys: edad no muy fuera, de propoſito para encargarſe del gouierno. Las coſas amenaçauan rompimiẽto, y guerra. Los Reyes paſſaron a Valladolid, pueblo grande, y abundante en Caſtilla. Iuntarõſe en aquella villa Cortes generales del Reyno; en que por voto de todos los que en ellas ſe hallaron, ſe decretò, que la Reyna doña Berenguela era la legitima heredera de los Reynos de ſu hermano, ſegun que por dos vezes lo tenian yà determinado en vida del Rey ſu padre. Aſſi lo refiere el Arçobiſpo don Rodrigo: *Lib.9.c.5* añade luego, q̃ era la mayor de ſus hermanas, que lo tengo por mas veriſimil; ſi bien algunos otros Autores ſon de otro parecer. Lo cierto es, que la Reyna, por el deſeo que ſiempre tuuo de ſu quietud, tornò ſegunda vez con la aprobacion de las Cortes, a renunciar el Reyno a ſu hijo: y en eſta conformidad le alçaron de nueuo por Rey en vna plaça grãde, que eſtà en el arrabal de aquella villa. Deſde alli, con gran acompañamiento le lleuaron a la Igleſia mayor, para q̃ èl juraſſe los priuilegios del Reyno, y los demas le hizieſſen ſus omenages acoſtũbrados en ſemejantes ſolennidades. Por otra parte, el Rey de Leon ſu padre luego que ſupo lo que paſſaua, y como la Reyna le engañò, ſe dolia grandemente de verſe burlado. No le parecio que podria por bien alcançar lo que deſeaua, que era entregarſe del nueuo Reyno de Caſtilla, acordò acudir a la fuerça. Embiò delante a ſu hermano don Sancho, para que rompieſſe por las fronteras, y èl miſmo con otro grueſſo exercito entrò por tierra de Campos, haziendo todo el mal y daño que pudo. La Reyna aquexada del temor q̃ le cauſaua aquella nueua tempeſtad, embiò dos Obiſpos Mauricio de Burgos, y Domingo de Auila, para que con ſu prudencia y buenas razones amanſaſſen al Rey, y le perſuadieſſen alçaſſe mano de aquella ſu pretenſion tan fuera de camino, y de ſazon. Eſta diligencia no fue de prouecho algu-

Garibai lib.12.c.14. la Valeriana l.4.tit.3.c.5.

alguno: antes el pecho del Rey se encẽdio en mayor saña, mayormente que el Conde don Aluaro, y sus parciales, le dauan grandes esperanças que saldria con su intento: y à la verdad la guerra para ellos era de prouecho, y la paz les acarreara mal y daño. Despedidos los Obispos, prosiguio el Rey con su gente en las talas que hazia, en las presas, y quemas muy grandes. Intẽtò apoderarse de Burgos, ciudad Real, y cabeça de Castilla: mas don Lope de Haro, y otros Caualleros le salieron al encuentro, y le forçaron a dar la buelta mas de priessa q̃ viniera, las ciudades de Segouia y Auila, que por estar preuenidas del Conde don Aluaro, no vinieron en la eleccion del nueuo Rey, al presente, mudado parecer, embiarõ sus Embaxadores a la Reyna, para disculparse de lo passado, y para adelante ofrecerse a su seruicio: que cumplieron muy enteramente, y nadie les hizo ventaja en obedecer al nueuo Rey, y en hazer resistencia a los alborotados. Por otra parte el Conde dõ Aluaro, visto lo poco que le prestauan sus mañas, vino en q̃ el cuerpo difunto del Rey don Enrique, q̃ todavia le tenia en Tariego, sin dalle sepultura, le lleuassen a enterrar. Acudieron a esto dos Obispos, el de Burgos, y el de Palẽcia: que acompañaron el cuerpo hasta la ciudad de Palencia. La Reyna doña Berenguela q̃ los esperaua desde alli, junto cõ los Obispos acompañò el cuerpo, y le hizo enterrar en las Huelgas de Burgos, como arriba se tocò. No acudio el Rey don Fernãdo, por tener cercado a Muñõ, pueblo fuerte, y que no queria obedecer: pero enfin le ganò por fuerça, y prendio dentro dèl los soldados que tenia de guarniciõ, en sazon que la Reyna su madre, concluîdas las honras y enterramiento, dio la buelta para verse con su hijo. De alli fueron a Burgos, para asistir en las Cortes que tenian aplaçadas para aquella ciudad. Tras esto se apoderaron de las villas de Lerma y de Lara, y se las quitarõ a don Aluaro. Bueltos a Burgos, hizieron su entrada con representacion de magestad, a manera de triunfo. Passaron a la Rioja, do sugetaron a Villorado, Najara, y à Nauarrete: todo se le allanaua al nueuo Rey: porque demas que tenia de su parte la justicia, y por el mismo caso el fauor del cielo, con su noble condicion, y con la apostura de su cuerpo, grangeaua las voluntades, y todo el mundo se le aficionaua. Solos los señores de Lara y sus aliados, no acabauan de sossegar, ni los daños y males tendian sus coraçones obstinados. En que passaron tan adelante, que con golpe de gente que juntaron de todas partes, se pusieron en vn lugar llamado Herreruela, puesto en el mismo camino por do el Rey auia de passar a Palencia. La mayor parte de los soldados alojauan dentro del pueblo. Don Aluaro en vn cortijo alli cerca, acompañado de poca gente. Este descuydo, ò sea menosprecio de sus contrarios, fue causa de su perdicion. Porque auisados los del Rey, dieron sobre èl de repente, y aunque pretendio defenderse, y apeado del cauallo, y aun despues caîdo en tierra, se cubria con el escudo, de los golpes q̃ sobre èl cargauan: alfin le rindieron, y quedò preso. Con que se pudiera poner fin a los males y rebueltas del Reyno, si no se asseguràran demasiadamente. Fue asi, que don Aluaro como se vio preso, rindio al Rey luego todos los pueblos y castillos que de la corona le quedauan en su poder: estos fueron, Alarcon, Amaya, Tariego, Villafranca, Villorado, Najara, Pancoruo. Esto hecho, no solo le dierõ libertad, sino que el Rey le recibio en su gracia y amistad. La misma facilidad vsò con don Fernando, hermano de dõ Aluaro, que tenia en su poder a Castroxeriz y Orejon: y como no los quisiesse rendir, confiado en los muchos soldados, y prouision que dentro dellos tenia: por escusar la guerra, finalmente se concertaron que los dichos pueblos quedassen en su poder, pero que los tuuiesse en nombre, y como teniente del Rey, y para esto hiziesse los omenages acostumbrados. La rebuelta de los tiempos forçaua a venir en semejantes conciertos, puesto que parecia menoscabo

de

de la Magestad Real, y no faltaua quien murmurasse de tanta facilidad. A la verdad la paz no fue duradera, ni los q̃ estauan acostumbrados a gouernar y mandar se podian contentar de vida particular y retirada. Antes en breue se declararon en desseruicio del Rey, y cõ gente que juntaron, corrieron la tierra de Campos, haziendo todo el mal y daño q̃ podian. Armòse el Rey contra ellos, y apretòlos de manera, que fueron forçados a desembaraçar la tierra. Recogieronse a lo del Rey de Leon, q̃ se mostraua sentido por el Reyno y corona que no le dauan, à èl debida, segun su parecer, y se aprestaua para de nueuo cõ mayor fuerça que antes hazer guerra en las tierras de Castilla: à que le incitauan con mayor calor los de la casa de Lara, luego que se retiraron a su Reyno. Algunos Caualleros de Castilla quisieran ganar por la mano, y cõ golpe de gente se metieron por las tierras del Reyno de Leõ. No eran tan fuertes, que pudiessen contrastar a las fuerças de los contrarios, ni su entrada fue muy considerada. Sobreuino el Rey de Leon de rebato: dio sobre ellos, y cercòlos en vn pueblo en que se hizieron fuertes, llamado Castellõ, puesto entre Medina del Campo y Salamãca. Acudieron gentes de ambas partes, vnos a socorrer los cercados, otros para apretallos. Tratòse de medios de paz, y finalmente se assentaron treguas entre los dos Reyes, padre y hijo. Hallauase presente el Conde don Aluar Nuñez de Lara, a la sazon enfermo de vna dolencia que se le agrauò mucho, con la pena que tomò por verlos Reyes concertados, que a los reboltosos la paz, y el sossiego suele ser odioso, y contrario a sus intentos. Hizose lleuar en ombros a la ciudad de Toro, con el camino se le agrauò mas la enfermedad, de suerte, que en breue passò desta vida: cuya muerte fue muy saludable para todo el Reyno, assi biẽ que su vida fue inquieta y perjudicial. Al tiempo de la muerte tomò el habito de la caualleria de Santiago, que assi se acostumbraua en aquel tiempo, para con aquella ceremonia, y las indulgencias concedidas a los que tomauan la Cruz, aplacar a Dios en aquel trance, y alcãçar perdon de sus pecados. El cuerpo enterraron en Vcles, Cõuento el mas principal de aquella Orden. Su hermano don Fernando, que de su voluntad se auia desterrado en Africa, con licencia del Miramamolin hazia su residẽcia en Elbora, poblaciõ de Christianos, cerca de la ciudad de Marruecos. Alli enfermò de vna dolẽcia mortal, y à exemplo de su hermano, poco antes de espirar, se hizo vestir el habito de san Iuan. Su muger doña Mayor, y sus hijos don Fernando y don Aluaro, procurarõ que su cuerpo se traxesse a Castilla: y le hizieron enterrar en la Puente de Fitero Conuento y casa de aquella Orden en tierra de Palẽcia. Començò cõ esto a mostrarse vna nueua luz en Castilla, muertos los que la alborotauan, y vna grande esperança, que las treguas puestas con Leon se trocariã en vna paz perpetua, como todos lo deseauan. En particular pretendian boluer las fuerças contra los Moros. Cõcedio el Papa sus indulgencias para los que armados de la señal de la Cruz, se hallassen en aquella guerra. Iuntòse gran gentio, mas por deseo de robar, que por alcançar perdon de sus pecados. Dieron sobre Estremadura, talaron los campos, quemaron los pueblos, hizieron presas de hombres y de ganados, finalmente se pusieron sobre la villa de Caceres, con intento de forçalla, ò rendilla. Engañòles su esperança, à causa de las muchas aguas que sobreuinieron, y el tiempo cõtrario que les forçò, sin passar adelante, dar la buelta para sus casas, al fin del año que se contaua de nuestra
saluacion de mil y dozientos y diez y 1218
ocho.

Cap. VIII. En España se fundaron monasterios de diuersas Religiones.

EN este estado se hallauan las cosas de España: los Reynos comarcanos esso mismo tenian guerras ciuiles. De las

las guerras siempre suelen venir otros males, y perdidas grandes, muchos vicios y maldades. La licencia y costumbre de pecar casi auia apagado la luz de la razon: los vicios eran tenidos por virtudes, y las virtudes por vicios: grauissimo mal y daño. En tantas tinieblas, y tan espesas de ignorácia, despertò Dios hombres (como siempre ha hecho) señalados en santidad, y admirables, los quales no dexauan de encaminar los hombres a la vida eterna, y mostralles el sendero que Christo enseñò y abriò. Que auian cegado en gran parte los vicios. Allegaronse a estos santos varones otros muchos: que con deseo de imitar su virtud, renunciauan las cosas del mũdo, con que por este tiempo muchas familias y congregaciones santas se leuãtaron. Entre todos tuuo muy principal lugar el padre santo Domingo. Nacio en tierra de Osma, en vn lugar llamado Caleruega, entre Osma y Aranda. Siendo moço fue Canonigo reglar de san Augustin. Llegado a mayor edad, trabajò mucho en desarraygar la heregia de los Albigenses en Francia, como de suso se dixo. Ocupado en esto, como viesse quan pocos Predicadores se hallauan de la palabra de Dios, que con buen zelo, y exemplo de vida, y buena dotrina enseñassen a los hombres engañados la verdad y santidad: pensò, y traçò en su pensamiento, comunicò con otros vn modo de vida, cuyos seguidores se ocupassen en predicar el santo Euangelio por todo el mundo. Ofrecio este modo de viuir y regla al Papa Honorio, y su Santidad la aprobò el año primero de su Pontificado. De alli a dos años se vino a España, y publicò la Bula que traìa de su aprobacion a los Reyes y Principes. Con cuya licencia y beneplacito fundò algunos monasterios en ciudades principales. El primero fue en Segouia, otro en Madrid, el tercero en Zaragoça. Hecho esto en España, y buelto a Italia, finò en Boloña, ciudad de la Lombardia, ilustre varon en virtud y santidad de vida, fundador de su Orden muy principal, de donde, como de vn alcaçar de sabiduria, han salido y salen muchos varones admirables en toda virtud y letras. El mismo año que santo Domingo vino a España, se ordenò otra Religion en Barcelona, llamada de nuestra Señora de la Merced. La ocasion fue, que muchos Christianos por mar y por tierra venian en poder de infieles hechos esclauos, y para librarse de la mala vida que les dauan sus amos, renegauan, y se apartauan de Iesu Christo, y de su Fè, con grande afrenta de la Religiõ Christiana. Para procurar el remedio y rescate destos cautiuos, se ordenò esta Religion, cuyos frayles con limosnas allegadas de todas partes rescatassen los cautiuos antes que apostatassen de la Fè. Don Iayme, Rey de Aragon, fue el primer inuentor desta orden y manera de viuir, por voto, como algunos escriuen, que hizo a nuestra Señora, de instituir esta Orden, quando estuuo en Monçon encerrado a modo de cautiuo, y probò en si quanto mal es carecer de libertad. El primero despues del Rey, que se ofrecio a ser guia delos que le quisieron imitar, fue vn Pedro Nolasco, Frances de nacion. Este hizo muy buenas reglas y constituciones para que los Religiosos se gouernassen por ellas. Tienen por insignia, sobre el habito blanco y capilla, las armas del Rey de Aragon, con vna cruz encima en cãpo colorado. El mismo Nolasco, de mano de san Raymundo de Peñafuerte, que fue despues General de la Orden de santo Domingo, tomò con mucha solenidad el habito en la Iglesia de santa Cruz, en presencia del Rey, y de muchos Caualleros del Reyno. Siguiose tras estos dos, san Francisco ciudadano de Asis, en la Vmbria, ò Cõdado de Espoleto, parte de Italia. Varon de singular inocencia, virtud, y santidad. Aprobò su instituto y modo de viuir el Papa Honorio. El mismo despues de aprobado su instituto y regla, vino a España, donde llegò hasta Portugal y Cõpostella. En poco tiẽpo se fundaron en estos Reynos muchos monasterios de su Orden, como en Barcelona. Zaragoça, y otras ciudades y villas de España.

Pedro No... [illegible]

Mo-

Mouian estos religiosos a deuocion, y al menosprecio del mundo, con la aspereza de su vida, y cō el vestido pobre y humilde de que vsauan. En Portugal se juntò con S. Francisco san Antonio de Padua, excelente Predicador adelante, y muy santo. Para tomar el habito delos Menores, dexò el de los Canonigos reglares de S. Augustin, cuyo instituto abraçara desde niño, y entrò en aquel Orden en la ciudad de Lisboa, de donde era natural, en el Conuento de S. Vicente, que es de Canonigos reglares. Alli passò algunos años: despues en el Cōuento de la misma Orden de Santa Cruz de Coimbra, en q̄ viuia quando se passò a la Religion de S. Francisco. Junto con la mudāça de vida, trocò el nombre de Fernando q̄ recibio en el Baptismo, en el de Antonio, del apellido y nombre del monasterio en q̄ tomò aquel nueuo habito. Muchas ciudades de Italia por sus predicaciones santas y feruorosas se reformaron, gran numero de gente por su medio dexaron la mala vida, y se trocaron en nueuos hombres. Finalmente, despues que padecio muchos trabajos por Dios, fallecio en Padua, lleno de virtudes, y de milagros. Su santo cuerpo es alli acatado en propria Iglesia, que por mucha deuocion del pueblo fundaron en su nombre. Que tal hōra se debe a la virtud, y al autor y fuente de toda santidad, Dios, que es el q̄ haze los Santos. A san Francisco y à santo Domingo, algunos años despues de su muerte canonizò el Papa Gregorio Nono, y puso sus nōbres en el numero de los Santos. En Castilla, a instancia del Arçobispo don Rodrigo, Prelado feruiente, y enemigo de estar ocioso, se hizo nueua jornada contra los Moros. Juntaronse con la diuisa de la Cruz, dozientos mil hombres, los mas numero: con los quales se hizo la guerra por el mes de Agosto, del año mil y dozientos y diez y nueue, en la Mancha, y en tierra de Murcia. Ganaronse algunos pueblos de poca cuēta. Pusieron sitio sobre Requena, mas no la pudieron forçar ni rēdir, comoquiera que hizieron todo el esfuerço possible. El cerco se puso a veynte y nueue de Otubre, y se alçò a los onze de Nouiembre. Finalmente el sucesso desta empresa no fue como se esperaua, y conforme al grāde aparato que se hizo. Solamente se ganarō muchos despojos de Moros, con q̄ los soldados dieron buelta a sus casas.

Cap. IX. Como se casaron los dos Reyes, don Fernando de Castilla, y don Iayme de Aragō.

POr el mismo tiempo trataua el Rey de Aragon don Iayme de quitar el gouierno a dō Sancho su tio, y porque se enmēdaua, y prometia proceder de otra manera, le tornò a recebir en su gracia, y perdonalle. Esto era el año de mil y dozientos y diez y nueue, quando en España se padeciò vna muy grande hambre y mortandad. El Rey, aunque niño, que apenas tenia onze años, començaua à dar claras muestras de valor, y ensayarse en los exercicios delas armas y dela guerra. Sucedio que don Rodrigo de Liçana, hombre poderoso, tenia diferencias con vn deudo suyo, que se llamaua don Lope Albero, y de grandes amigos que eran, auia resultado entre ellos grande enemistad. Esperò buena ocasion, y à tiempo que el contrario estaua descuydado, le prendiò, y lleuò al castillo de Liçana. Auisòle el Rey no passasse adelante en aquella via de fuerça, y que se contentasse con el mal hecho a su cōtrario. No quiso apaciguarse, ni obedecer a este mādato. Como el Rey era de poca edad no le estimauan: antes cada qual cō tanto se queria salir quanto era su poder y fuerças. Desdeñòse por esta causa: tomò las armas con deseo de defender al preso, y ponelle en libertad, y para conseruar por el mismo camino su autoridad, y hazerse respetar. Iuntò en Huesca buen numero de gente, y con ella se encaminò la buelta de Albero, pueblo de que se auia apoderado el Rodrigo Liçana, y dentro de dos dias hizo q̄ los de dētro se le rindiessen. Reboluio sobre el castillo de Liçana, patrimonio de aquel Cauallero alçado: y porque los soldados y morado-

1219

res no querian hazer virtud, dio orden q̃
de Huesca le traxessen vna maquina, ò
trabuco, en aquel tiempo muy famoso,
por tirar entre dia y noche mil y quiniē-
tas piedras, con que aportillò los muros,
y hazia grande estrago en los soldados q̃
los defendian. Llamauan esta maquina,
fundibulo: rindierōse los cercados, y Lo-
pe Albero fue restituydo en su libertad:
su contrario, perdido el castillo, por en-
tender, que en ninguna parte de Aragon
estaria seguro, se fue a guareçer à Albar-
racin, por tener con don Pedro Fernan-
dez de Açagra, señor de aquella ciudad,
amistad de años atras. Desde alli, segun
la costūbre de aquellos tiempos, renun-
ciò por escrito la naturaleza de Aragon,
y la obediencia que deuia al Rey, como
su vassallo: con que comēçò a hazer ca-
ualgadas en las tierras comarcanas de a-
quel Reyno. No quiso dissimular el Rey
estas insolencias; antes animado con el
buen principio que tuuo en esta guerra,
reboluio sobre Albarracin, ciudad pues-
ta en aquella parte, por do antiguamente
partian mojones los Contestanos, y los
Celtiberos: de poca vezindad, pero por
su sitio muy fuerte, q̃ està por todas par-
tes cercada de peñas y riscos muy altos,
y al rededor casi por todas partes la ro-
dea el rio Turia, que vulgarmente se lla-
ma Guadalauiar. Pusose el Rey sobre e-
lla: leuātò sus maquinas y ingenios, que
como no podian llegar al muro, por ser
el sitio tan aspero, no hazian efeto algu-
no, ni los soldados se podian arrimar a la
muralla, por las saetas y dardos que por
las troneras y trauesias, y desde las alme-
nas les tirauan. Lo que hizo mas al caso,
que como suele acontecer en guerras ci-
uiles, de todos los intētos del Rey tenian
auiso los cercados, y tiempo para aperce
birse. Dos meses se gastaron en el cerco,
en lo mas rezio del Estio, hasta tāto que
el Rey perdio la esperança de salir cō la
empresa, à causa que cierta noche los de
dentro dierō al improuiso sobre las ma-
quinas, y quemaron el mejor trabuco.
Hallauase otrosi poco guarnecido de gē
te, y restauan en el cerco pocos soldados,
en tanto grado, que los de a cauallo no
llegauan a ciento y cincuenta: el nume-
ro de los peones no señalan, pero no de-
uia ser grande. Alçaron pues el cerco, y
sin embargo en breue don Pedro Fernā-
dez de Açagra boluio en gracia del Rey.
Los caualleros del Reyno, con quien te-
nia grande amistad, hizieron mucha in-
stancia sobre ello, y sus seruicios de tiē-
po atras eran muy notables, por donde
tenia oficio de Mayordomo de la casa
Real: ademas que el Rey entendia muy
bien quanto le importaua tener por ami-
go, y en su seruicio vn personage tā vale-
roso y principal. Esto passaua en Aragō,
el año que se contaua de mil y doziētos
y veynte. En el mismo en Castilla se cele- 1220
braron las bodas dia de S. Andres Apos-
tol, del Rey don Fernando cō doña Bea-
triz, hija de Felipe, Emperador que fue
de Alemaña. La edad del Rey era bastā-
te, y la madre se rezelaua no se estragasse
con deleytes dañosos y malos. Acordò
despachar a Mauricio, Obispo de Bur-
gos, y a fray Pedro, Abad de san Pedro
de Arlança, para que concertassen el ca-
samiento cō el Emperador Federico Se-
gundo, primo de la donzella: tardòse mas
tiempo de lo que pensaron: en fin con su-
frimiento de quatro meses que residierō
en aquella Corte, acabaron todo lo que
deseauan. Encaminaronse por la via de
Francia: en Paris el Rey Felipe de Fran-
cia festejò la nouia, y la tratò cō mucha
liberalidad. Saliò otrosi para recebilla,
doña Berenguela, hasta la raya de Vizca-
ya, y a cabo de vn año que gastaron en
ida y buelta, llegaron à Burgos, ciudad
que tenian señalada para las bodas. Velò
a los Reyes el Obispo Mauricio de aque
lla ciudad, en la Iglesia mayor, con las
solenidades y ceremonias acostumbra-
das: y el dia antes el mismo celebro Mis-
sa de Pontifical, en el monasterio de las
Huelgas, en que el Rey se armò a si caua
llero, por no hallarse otro mas digno que
hiziesse aquella ceremonia, conforme a
lo que en aquellos tiempos se vsaua. Es-
te casamiento fue en generacion abun-
dante: dèl nacieron siete hijos, por el or-
den en que aqui se ponen, don Alonso, don
Fadrique, don Felipe, don Sancho, don

Ma-

Manuel, doña Leonor, que murio niña, y
doña Berenguela, que en las Huelgas de
Burgos tomò el habito. A los Aragone-
ses por el mismo tiempo aquexaua el de-
seo de tener sucession de su Rey dõ Iay-
me. Pareciales, q̃ por este medio se apla-
carian los vandos, que todavia cõtinua-
uan entre los dos tios del Rey don San-
cho, y don Fernando, por la esperança q̃
cada qual tenia de la corona, si el que la
tenia faltasse. De todo resultauan males
y daños. La edad del Rey era poca, en q̃
mucho reparauan para casarle: mas pre-
ualecio el deseo grande que de hazello
tenian. Tomado este acuerdo, y pospues-
to todo lo al, despacharon Embaxadores
à la Reyna doña Berẽguela, para pedir à
su hermana la Infanta doña Leonor. No
se podia ofrecer mejor casamiento para
aquella donzella: assi hechas las capitu-
laciones, señalaron la villa de Agreda, q̃
es de Castilla, à la raya de Aragon, para
que alli se hiziessen los desposorios. Acu
dio primero doña Berenguela, en com-
pañia de su hermana: despues vino el Rey
don Iayme, con luzido acompañamiẽto
de los suyos. Los desposorios se hizieron
alli a seys de Febrero, del año de Christo
1221 de mil y doziẽtos y veynte y vno: las bo-
das poco despues en Taraçona en la Igle
sia de santa Maria de la Vega: si bien por
la poca edad del Rey, la desposada se es-
tuuo donzella por espacio de año y me-
dio, segun el mismo lo relata en la histo-
ria que dexò escrita de sus cosas, y de su
vida. En la ciudad de Toledo, el Arço-
bispo don Rodrigo cõsagrò la Iglesia de
san Roman, puesta à guisa de atalaya, en
lo mas alto de la ciudad, dia Domingo, à
veynte de Iunio. Por el mes de Nouiem-
bre, a los veynte y tres, Martes, dia de
san Clemente, nacio alli mismo el hijo
mayor del Rey don Fernando, por nom-
bre don Alonso. Luego por principio de
Diziembre, vn gran temblor de tierra
maltratò gran parte de los edificios, y
con las muchas aguas y viẽtos que se si-
guieron, en gran parte cayerõ por tierra
los adarues y casas particulares. El mie-
do por esta causa fue tanto mayor, quãto
mas segura està aquella ciudad de acci-
dentes semejantes, por su sitio, q̃ es muy
empinado, y sobre peñas: y lo que haze
mucho al caso para no padecer temblo-
res de tierra, q̃ le cae muy lexos el mar.

Capitulo XI. El Rey don Fernãdo apaciguò otras nueuas alteraciones.

QVietos estauan y pacificos, por vna
parte los Nauarros, y por otra los
Portugueses y los Leoneses. Los Moros
se abrasauan entre si en guerras ciuiles.
En Castilla y en Aragon continuauan
las alteraciones; bien que no eran de mu
cha consideracion. Don Rodrigo, señor
de los Cameros, de antiguo linage, y que
tenia mucha autoridad entre los princi-
pales de Castilla, por su estado, y las te-
nencias de diuersas villas y castillos del
patrimonio Real, cõfiado en sus fuerças
y poder, y mas en la rebuelta de los tiẽ-
pos, se atreuio a hazer mal y daño en las
tierras comarcanas. Citòle el Rey, para
que en presencia se descargasse delo que
le acusauã. Respõdio, que auia tomado
la Cruz para ir a la guerra de la Tierra
santa: escusa de que muchos se valiã pa-
ra declinar jurisdicion, y no poder ser cõ-
uenidos delãte los juezes ordinarios, por
los muchos priuilegios y essenciones q̃
el Papa concedia a los tales. En particu-
lar les otorgaua no los pudiessen citar
delante juezes seglares, sino que sus cau-
sas solamente se ventilassen en los Tribu
nales Eclesiasticos. No le valio este re-
curso, hizieronle comparecer en Valla-
dolid, do la Corte de Burgos se auia pas-
sado. Hizieronle cargos graues y feos.
Acordò de ausentarse y huir. Condena-
ronle en rebeldia en priuacion de todo
su estado. El que era hombre determi-
nado, se hizo fuerte dentro de los pue-
blos y castillos q̃ tenia mas fortalecidos,
con resoluciõ de hazer resistencia. Mas
porque de aquellos principios no resul-
tassen guerras mas graues, acordaron to-
mar assiento con èl, y demas del perdõ,
dalle catorze mil ducados porque alças-
se mano de los pueblos y castillos, cuya
tenen-

tenencia por el Rey tenia a ſu cargo.
Soſſegada eſta alteracion, reſultò otra
nueua. Don Gonçalo Nuñez de Lara,
que era el que ſolo quedaua de los tres
hermanos, conforme a la coſtumbre que
tenia eſte linage de guſtar de alborotos,
perſuadio a don Gonçalo Perez, ſeñor
de Molina, que hizieſſe mal y daño a las
tierras comarcanas. Nunca a ſemejan-
tes perſonages faltan quexas, y cauſas
para tomar las armas. En particular don
Gonçalo de Lara, por medio deſtas re-
bueltas pretendia, y eſperaua reſtituir-
ſe en ſu patria: ca deſpues de la muerte
de ſu hermano don Fernando, ſe quedò
en Berberia, donde era ido juntamen-
te con èl. Vinieron a las manos, y à rom-
pimiento: la guerra no fue de mucha
conſideracion, à cauſa que el ſeñor de
Molina, conocido el engaño, y el rieſgo
que ſus coſas corrian, pidio perdon, y le
alcançò por medio de la Reyna doña Be-
renguela. Con eſto don Gonçalo de La-
ra, deſconfiado de poder ſalir con ſus
intentos, ſe paſsò a los Moros del Anda-
luzia, y en Baeça dio fin a lo reſtante de
ſu vida, ni muy ſanta, ni muy honrada-
mente. Tal fin tuuieron eſtos tres her-
manos, bien conformes a ſus obras: de
quien deſciende el linage de los Manri-
ques, bien conocido en Eſpaña. Corria
en eſta ſazon el año de Chriſto de mil y
1222 dozientos y veynte y dos. En que el Rey
de Leon juntò vn grueſſo exercito, par-
te de los que leuantò a ſu ſueldo, y en eſ-
pecial de los que tomada la ſeñal de la
Cruz, a ſu coſta ſe queriã hallar en aque-
lla empreſa. Con eſtas gentes corrio las
tierras de Eſtremadura, y ſe puſo ſobre
la villa de Caceres. Los Moros por li-
brarſe del cerco, concertarõ de dar cier-
ta cãtidad de dineros que eſperauan de
Africa. Alçado el cerco, no cumplieron
lo aſſentado, ni los nueſtros pudieron
por entonces reboluer ſobre ellos. Por
eſte miſmo tiempo Mauricio, Obiſpo de
Burgos, Ingles que era de nacion, abriò
los cimientos de la Igleſia mayor, que oi
ſe vee en aquella ciudad, y no ſolo la co-
mençò a edificar, ſino la acabò: antes de
eſte tiempo, la Igleſia de S. Lorenço era
la Catedral, y junto a ella las caſas del
Obiſpo, y ſu habitacion. No ſolo en Bur-
gos, ſino en otras muchas partes del Rei-
no ſe leuantauan fabricas ſumptuoſas, y
Templos, que parece los Prelados a por-
fia pretendian ſeñalarſe en aumentar el
culto diuino. En particular onze años
antes deſte en que vamos, ſe dio princi-
pio a la Igleſia mayor de Talauera, villa
bien conocida en el Reyno de Toledo.
Su fundador dõ Rodrigo Ximenez, Ar-
çobiſpo de Toledo, puſo en ella doze
Canonigos, y quatro Dignidades, que
mandò fueſſen ſugetos a los de Toledo,
y en ſeñal deſte reconocimiẽto, cada vn
año, el dia de la Aſſumpcion de nueſtra
Señora, les acudieſſen con cinco mara-
uedis de tributo. Don Iuan, Chanciller
del Rey, edificò a ſu coſta dos Igleſias,
primero la mayor de Valladolid, y deſ-
pues ſiendo Obiſpo de Oſma leuantò la
que oi ſe vee en aquella ciudad. Don
Nuño, Obiſpo de Aſtorga, ſus caſas O-
biſpales, y el clauſtro de aquella ſu Igle-
ſia. Don Lorenço, Iuriſta que fue muy
nombrado, en Orẽſe, donde era Obiſpo,
edificò la puente ſobre el rio Miño, que
por alli paſſa, la Igleſia mayor, y las caſas
Obiſpales. Finalmente dõ Eſteuan Obiſ-
po de Tuy, y don Martin Obiſpo de Za-
mora, ſe eſmerauan y gaſtauan ſus rentas
en ſemejantes edificios. La piedad del
Rey y de ſu madre, y la liberalidad gran-
de cõ que acudian a eſtas obras, y à pro-
ueer de ornamẽtos, y todo lo neceſſario,
por quanto la eſtrechura de los tiempos
daua lugar, deſpertaua a todos los Prela-
dos para que los imitaſſen en gaſtar biẽ
ſus haziẽdas. Boluamos al ordẽ de la hiſ-
toria. Por el mes de Iulio fallecio Roge-
rio, Cõde de Fox: el que le ſucedio en el
eſtado, fue ſu hijo Rogerio Bernardo, y
luego por el mes de Agoſto fallecio Ra-
mon Conde de Toloſa, el vno y el otro
por el fauor que dieron a los Albigen-
ſes, incurrieron en mal caſo, y en las
cenſuras que el Papa fulminò contra e-
llos, por eſto el hijo y ſucceſſor del Conde
de Toloſa, que ſe llamò tambien Ramõ,
nunca pudo alcançar licencia para en-
terrar en ſagrado el cuerpo de ſu padre.

T

Tal era la fuerça de los Eclesiasticos en aquellos tiempos, y la constancia y seueridad de que vsauan contra los malos. En Aragõ el Rey a veynte y vno de Diziembre, otorgò perdon, y recibio en su gracia a Gerardo, Vizcõde de Cabrera, hombre poderoso en rentas y vassallos: teniale ofendido, por causa que en tiempo de la vacante del Reyno, cõ mano armada se apoderò del Condado de Vrgel, y despojò a Aurembiasse, del estado que su padre el Conde Armengol le dexara. Pusole por condicion estuuiesse a juyzio con aquella señora, y passasse por lo que los juezes determinassen. En esta sazon viuia todavia dõ Sancho, Cõde de Ruysellon, y tio del Rey. Gouernaua aquel estado don Nuño su hijo, contra el qual don Guillen de Mõcada, señor de Bearne, comoquier que antes fuessen muy amigos, por ligera ocasion se indignò en tanto grado, que con su gente entrò por las tierras de Ruysellon, haziendo todo mal y daño. Dõ Nuño se hallaua con pocas fuerças para resistir a las de su contrario, que demas de lo de Bearne, tenia en Cataluña vn grande estado. Acordò valerse de las fuerças del Rey, y de su sombra, ofrecia de estar a derecho, y satisfazer qualquier cargo q̃ contra èl resultasse. Amonestò el Rey al Moncada, que siguiesse su derecho, y dexasse las armas, y porque no quiso obedecer, antes passaua adelãte en los daños que hazia, reboluio contra èl, con tal furia, q̃ le despojò a èl, y a sus aliados, de ciẽto y treynta, parte torres, parte castillos, de que se apoderò, de vnos por fuerça, y de otros que se rindieron de su voluntad, en particular el pueblo de Ceruellon, cerca de Barcelona. Con que se entendio quã peligrosa cosa es enojar a los que pueden mas, y a los Reyes. No pudo hazer lo mismo del castillo de Moncada, à causa de estar muy fortalecido, y dentro con buena guarnicion el mismo Guillen de Moncada. Ponerle cerco, fuera cosa larga, mayormente que muchos de los que seguian al Rey, fauorecian, y dauan auiso, y aun proueian a los que guardauan aquella plaça. Esto passaua el año que se contò de Christo de mil y dozientos y veynte y tres: en que a los quinze de Julio, en Medun fallecio de quartanas Felipe Rey de Frãcia. Sucediòle en el Reyno su hijo Ludouico Octauo deste nombre, marido de doña Blanca, y padre de Ludouico, al que por sus muchas virtudes, y piedad llamarõ el Santo. En Coimbra assimismo el año adelãte, passò desta vida el Rey de Portugal, don Alonso el Segundo, por sobrenombre el Gordo. Sepultaronle en el monasterio de Alcobaça, junto a su muger la Reyna doña Vrraca, en vna sepultura llana y grosera, quales en aquel tiempo se vsauan. Dexò tres hijos los Infantes don Sancho, que le sucedio en el Reyno, llamado vulgarmente Capelo. Don Alõso, que casò con Matilde, Cõdesa de Boloña, en los Morinos pueblos de la Picardia, cerca del mar de Bretaña, en Francia, don Fernando, señor de Serpa, que casò con doña Sancha, hija de don Fernando de Lara: finalmente dexò vna hija, por nombre doña Leonor, que casò con el Rey de Dacia, segũ que lo refieren las historias de Portugal: si con verdad, ò de otra manera, aqui no lo aueriguamos. 1223

Capitulo XI. De la guerra que se hizo a los Moros.

Reprimidas las parcialidades de Castilla, y las alteraciones, el Rey don Fernãdo, para que la paz fuesse durable, dio perdon general a los q̃ le auian desseruido, y mãdò, que los demas hiziessen lo mismo, y pusiessen en oluido los desabrimientos que entre si teniã, y los agrauios. Para el gouierno de las ciudades, nombraua a los que en virtud y prudẽcia se adelantauan a los demas, y los q̃ entẽdia serian mas agradables a los vassallos. De los hereges era tan enemigo, que no contento con hazellos castigar à sus ministros, el mismo cõ su propria mano les arrimaua la leña, y les pegaua fuego. Yà se dixo, que por estos tiempos la secta de los Albigẽses andaua valida, y que vinieron y entraron en España. Con estas virtudes tenia tan ganados a los naturales, quan-

quanto ningun otro Principe. Mas por aprouecharse desta buena voluntad, y porque no se estragassen los soldados cõ la ociosidad, y con los vicios que della resultan, acordò renouar la guerra contra Moros. Mandò arbolar vanderas, y tocar atambores por todas partes, para juntar vn gruesso campo. Los de Cuẽca, Huete, Moya y Alarcon, con los demas de aquella comarca, entendida la voluntad del Rey, se apellidaron vnos à otros: y junto buen golpe de gente, rompieron por el Reyno de Valencia, talaron los campos, quemaron y saquearon los pueblos, y con vna grande caualgada boluieron ricos y contentos a sus casas. Por otra parte el Rey alegre con tan buen principio, que era como pronostico de lo restante de aquella guerra, con vn gruesso exercito que juntò, se endereçò contra los Moros de Andaluzia. Hazianle compañia entre los mas principales, el Arçobispo don Rodrigo, persona de gran valor y brio, y que no podia estar ocioso: los Maestres de las Ordenes, don Lope de Haro, don Rodrigo Giron, don Alonso de Meneses, sin otros ricos hombres, y caualleros de menor cuenta. Luego que passaron la Sierra Morena, vinieron Embaxadores de parte de Mahomad, Rey de Baeça, para ofrecer la obediencia, que estaua presto de rendir la ciudad, y ayudar con dineros, y vituallas. El miedo hazia cobardes a los Moros, los deleytes los tenian estragados, y por las discordias que entre si tenian, a punto de perderse. Hizieronse los asientos y capitulaciones en Guadalimar: desde alli passaron nuestras gentes sobre Quesada, villa principal en lo que oi es Adelantamiento de Caçorla. Los moradores fiados en la fortaleza de sus murallas, y en que eran muchos, al principio se pusieron en defensa; pero alfin el lugar se entrò por fuerça. Passaron a cuchillo todos los que podian tomar armas: los demas tomaron por esclauos, en numero de siete mil. Con el castigo y destroço deste pueblo se dio auiso a los demas, para que no se atreuiessen a hazer resistencia. Seria largo cuento relatar por menudo todo lo que sucedio en esta jornada. La suma de todo es, que muchos pueblos por aquella comarca quedaron yermos de gente, huìdos los moradores, otros se rindieron, por no desamparar sus casas: algunos quedaron destruìdos del todo, y en otros pusieron guarniciones de soldados, con intento de conseruallos. Don Lope de Haro, y los Maestres de las Ordenes militares, con parte de la gente acometieron vn pueblo llamado Viboras, de que se apoderaron, sin embargo que tenian dentro mil y quinientos Arabes; de los quales, vnos mataron, y otros se huyerõ. En estas empresas passaron los meses del Estio, y parte del Otoño; y porque cargaua el tiempo, por el mes de Nouiembre, del año 122
mil y dozientos y veynte y quatro, dieron la buelta a Toledo, donde las Reynas, madre y nuera esperauan la venida del Rey. Gastaronse algunos dias en fiestas y regozijos que se hizieron en aquella ciudad, para alegrar la gente; procesiones y rogatiuas para dar gracias à Dios por mercedes tan grandes. Hecho esto, luego que el tiempo dio lugar, y las fiestas, mandò el Rey a la gente se endereçasse la buelta de Cuenca, con intento de acometer por aquella parte à los Moros del Reyno de Valencia. Mas aquel Rey, por nombre Zeyt, acordò ganar por la mano. Los daños que le hizieron la vez passada, y el miedo de mayores males, le aquexauan de suerte, que vino a la ciudad de Cuenca a ponerse en las manos del Rey don Fernando, y concertarse con èl, como fuesse su voluntad y merced. Los Aragoneses se quexaron de aquellos tratos, por pretender, que el Reyno de Valencia era de su conquista, y que los Castellanos no tenian en èl parte, ni derecho alguno. Despacharon Embaxadores para querellarse de aquel agrauio, y juntamente para mostrar sus fuerças y valor, hizieron entrada en las tierras de Castilla, por la parte de Soria. No pudieron lleuar adelante esta demanda por entonces, a causa de nueuas alteraciones que en Aragon resultaron.

Fue

Fue asi, que don Guillen de Moncada, y don Pedro de Ahones se juntaron con el Infante don Fernando, tio del Rey. La junta fue en Tahuste, cuya tenencia estaua a cargo del dicho dõ Pedro. Tomaron su acuerdo, y quedò resuelto, que se apoderassen de la persona del Rey. La voz era ser asi necessario y cumplidero para el bien del Reyno, que dezian se estragaua, à causa de los malos consejeros que tenia al lado, y a las orejas el Rey. Mas a la verdad, cada qual de los tres tenia sus pretensiones particulares. El Moncada estaua sentido del estado que le quitaron: don Fernando (aunque monge y Abad del monasterio de Montaragon) no tenia perdida la esperança, ni el deseo de la corona, que la dolencia de ambicion es mala de sanar. A don Pedro Ahones daua pesadumbre, verse descaído de la priuança que solia tener, con que todo lo gouernaua a su voluntad, y pretendia conuertir la gracia en fuerça, y por aquel camino cõseruarse. Para mas fortificar su partido, acordaron, por medio de Lope Ximenez de Luesia, ganar à don Nuño, hijo del Infante don Sãcho, Conde de Ruysellon, para que oluidadas las enemistades que yà tocamos, les assistiesse en aquella demanda. Tomado este acuerdo, se endereçaron la buelta de Alagon, en que a la sazon se hallaua el Rey descuydado de aquellos tratos. Entraron de tropel, y con buenas palabras le persuadieron se fuesse a Zaragoça, para tomar en aquella ciudad acuerdo, sobre algunos puntos de importancia, que pertenecian a su seruicio, y al bien del Reyno. El Rey, si bien los semblantes eran buenos, comoquier que la mentira sea mas artificiosa que la verdad, todavia echò de ver que procedian con engaño, y que su pretension era mala. No ai arma mas fuerte, que la necessidad: otorgò con lo que se pedian: demas, que para todo lo que resultasse le venia mejor estar en aquella ciudad, que en algun otro pueblo pequeño. Acompañaron al Rey hasta Zaragoça. Aposentaronle en su casa Real, que llaman Suda. Pusieronle guardas, para que no se pudiesse comunicar con nadie, ni de palabra, ni por escrito. Los Capitanes destas guardas eran Guillen Boy, y Pero Sãchez Martel, que para mayor recato, de noche dormian muy junto al lecho del Rey. Gran infamia y mengua de la gente Aragonesa, y de su acostumbrada lealtad. Por espacio de veynte dias tuuieron al Rey encerrado, sin dalle libertad alguna, hasta tanto que condecendio con muchas demãdas que le hizieron, y en particular a don Guillen de Moncada hizo restituìr los lugares y castillos que le quitò en Cataluña, demas de veynte mil ducados que por los daños prometio de dalle. Tomado este assiento, toda via el Infante don Fernando cõtinuaua en el gouierno del Reyno, de que por fuerça, con aquella ocasion se apoderara. Escusauase con la poca edad del Rey, y otras diuersas causas que para ello alegaua. Para vencer tan graues dificultades, no bastaua prudencia humana. Solo ponia el Rey su fiducia en Dios, que con paciencia y dissimulacion le libraria de aquella apretura y trabajo, y q̃ las cosas se trocarian de manera que alcançasse su libertad. Las cosas de Castilla, por el contrario, cõforme a los buenos principios, iban en prosperidad, y en aumento. El Rey don Fernando, porque los Moros no se rehiziessen de fuerças, si los dexaua descansar, entrado el Verano del año mil y doziẽtos y veynte y cinco, salio con sus gentes en campaña, 1225
y con nueuas compañias que leuantò de soldados, reforçò su exercito, y con èl se encaminò la buelta del Andaluzia. Lleuò en su compañia a don Rodrigo Arçobispo de Toledo, sin el qual veo que ninguna cosa de importancia acometian. Acudioles el Rey Moro de Baeza, ayudoles con bastimentos, y recibiòlos dẽtro de su ciudad: lealtad poco acostumbrada entre aquella gente. Desta vez ganaron a Andújar y a Martos, pueblos principales. Martos quedò por los Caualleros de Calatraua, para que desde alli hiziessen frontera a los Moros, y correrias en sus tierras. Sin estos ganaron la villa de Iodar, y otros muchos pueblos de menor cuenta, demas de las talas que die-

dieron a los campos, y delas grãdes pressas que hizieron de hombres y ganados, cõ que los soldados ricos y alegres boluierõ a sus tierras passado el Verano. Esto mismo se continuò los años adelante, por el deseo y esperança que todos teniã de acabar por aquel camino, con lo restãte de la Morisma de España. Las cosas de Aragon, assi mismo començaron a mejorarse, y los parciales y alborotados afloxaron algun tãto: con que el Rey partio de Zaragoça la via de Tortosa, ciudad puesta a la marina, por la parte que el rio Ebro desagua en el mar, y no lexos de los pueblos llamados antiguamẽte Ilergaones, que se estendian largamente por las riberas de aquel rio. Iban en su compañia aquellos Caualleros conjurados, con muestra de querelle seruir: comoquier que a la verdad pretendiessen continuar en lo començado. Para este intento se les juntaron otros muchos de los ricos hombres y principales: en particular dõ Sancho, Obispo de Zaragoça, por respeto de su hermano don Pedro Ahones, y para assistille, y con èl don Eril, Obispo de Lerida: que todos, assi Eclesiasticos, como seglares, se mezclauan en esta trama. Deseaua el Rey librarse de esta opresion à si, a su Reyno, y satisfazerse del agrauio q̃ le hazian, y de aquel tan notable desacato. Mas hazia poca confiança de los q̃ tenia a su lado, de sus Cortesanos y criados, por ser muchos dellos parciales. Acordò partirse, sin dalles parte, y recogerse en Huerta, pueblo de los Caualleros Templarios. Desde alli despachò sus cartas, en que mãdaua a los señores, y a la demas gente, que con sus armas acudiessen a la ciudad de Teruel, para hazer guerra enel Reyno de Valencia, empresa que los de Aragõ mucho deseauan. Con q̃ de vn camino pensaua ganar las voluntades de la gente, y acreditarse, si como confiaua saliesse cõ aquella demanda. Los señores y gente principal hazian burla deste acometimiento. Pareciales era juego de niños, si bien al llamado del Rey, para el dia q̃ señalò en sus cartas, se juntaron en aquella ciudad algunos pocos Aragoneses, y algo mayor numero delos Catalanes. Con esta gente, aunque era poca, rompio por aquella parte donde se tendian los Ilergaones, y hecho mucho daño en aquella comarca, se puso sobre Peñiscola, plaça fuerte, y que tomò aquel nombre, por estar assentada sobre vn peñol empinado, à modo de piramide, cercado del mar casi por todas partes, y que tiene por frente la isla de Mallorca. En lo baxo del peñasco ai muchas cauernas y calas, con vna fuente de agua dulce, que luego entra enel mar: el circuyto es de vna milla, la subida agria, en demasia, y muy aspera, sino es por la parte que estan edificadas las casas. El Rey Zeyt, con la nueua que le vino desta entrada, cobrò grande miedo, y los de Valencia se turbaron de suerte, que yà les parecia tener a los enemigos àlas puertas de aquella ciudad. Despacharon sus Embaxadores, para requerir de paz al Rey de Aragon: èl se la otorgò de buena voluntad, a tal que cada vn año le pagassen la quinta parte de las rẽtas Reales, que se recogiã de los Reynos de Valencia y de Murcia. Tomado este asiento, sin passar adelante, dieron los Aragoneses la buelta para Teruel, y desde alli se fueron a Zaragoça. En el camino encontraron, junto a vna aldea, llamada Calamocha, a don Pedro Ahones, que a su costa, y del Obispo su hermano, lleuaua golpe de gente, para hazer entrada en el Reyno de Valencia. Quisiera el Rey estorualle aquella entrada, por guardar la palabra que dio, y concierto que hizo con aquella gente. Como èl se escusasse, con la mucha costa que hiziera en las pagas y sustento de su gente, y por que le queriã echar mano, se huyesse, los soldados que en cõpañia del mismo Rey le seguian sin poder irles a la mano le mataron. Indigno de tal suerte, por su mucho valor y maña, si los seruicios que tenia hechos, y su priuança que alcançò otro tiempo muy grande, no la trocara en deslealtad, y en cõjurarse con los demas, sin embargo todo el Reyno sintio su muerte desuerte, q̃ excepto Calatayud, q̃ se conseruò por el Rey, todas las otras ciudades tomaron la voz de su tio don

fer-

Fernando; cosa que al Rey puso en mucho cuidado, que por vna parte deseaua apaziguar la gente por bien, y por otra le parecia, que si no era por fuerça, y con las armas en puño, no podria sugetar a sus contrarios. Vinieron pues a las manos, y la guerra se continuaua con varios sucessos y trances, el año que se contò de
1226 Christo, de mil y dozientos y veinte y seis. En el qual año, el Rey Luis Octauo de Francia, hazia la guerra contra los Albigenses: y en el discurso della tomò por fuerça la ciudad de Auiñon, y le abatiò las murallas, porque los hereges no se tornassen a afirmar en ella. Cortò la muerte sus buenos intentos, que le sobreuino en Mompeller, a los treze de Noiembre. Dexò entre otros su hijo mayor, de su mismo nombre, que le sucedio en la Corona, y por su gran piedad, y sus obras mui santas, alcançò adelante renōbre de Santo. Su hermano Alonso, Conde de Potiers, casò con la hija y heredera de Ramon, el postrero Conde de Tolosa, que fue escalon para que aquel Estado los años adelante recayesse, por los conciertos que hizieron, y capitulaciones nupciales, en la Corona de Francia. Tuuo otrosi otros dos hermanos: el vno se llamò Roberto, y fue Conde de Arras, y de Picardia, Estados que confinan con Flandes, y son partes de la Galia Belgica: el otro se llamò Carlos, que fue Duque de Anjou, y Conde de la Proença, despues Rey de Sicilia, y de Napoles, como se dirà en su lugar.

Cap. XII. Que el Rey don Fernando boluio a la guerra del Andaluzia.

EL señorio de los Moros, y su poder iba mui de caida en España: lo qual sabia mui bien el Rey don Fernando. El Arçobispo de Toledo, que tenia la mayor autoridad entre todos, como el lo merecia, persuadio al Rey hiziesse de nueuo jornada contra Moros, aunque no le pudo acompañar, como solia, en las guerras: porque cayò enfermo de vna dolencia, que le puso en aprieto, en Guadalaxara, donde se quedò. Embiò en su lugar a don Domingo, Obispo de Palencia. Tomaron los nuestros desta vez algunos pueblos de poca suerte: pusieron cerco a la ciudad de Iaen, que tenia buena guarnicion de soldados, y buenos pertrechos, por donde no se pudo tomar: y porque allende de su fortaleza, don Aluaro Perez de Castro, que algunos dias antes, renunciada su patria, se passara a los Moros, y estaua dentro, con otros ciento y setenta, que le siguieron, animaron a los cercados para que no se diessen. Este don Aluaro, era hijo de don Fernando de Castro, de quien diximos murio en la ciudad de Marruecos. A la verdad muchos de los Castros por estos tiempos, con facilidad se passauan a la parte de los Moros. No les faltauan ocasiones, y escusas con que colorear su poca lealtad, si alguna causa fuesse bastante para escusar tal inconstancia. Reboluio el Rey sobre Priego, pueblo tan fuerte, que los Moros tenian en el recogidas sus haziendas, para mayor seguridad. Todavia le entraron por fuerça, con muerte de muchos de los que dentro hallaron, y prision de los demas: fuera de los que se retiraron al castillo, que se rindieron a partido, y condicion, que los dexassen ir libres. Desde alli passaron a la ciudad de Loxa, que tomaron al tanto por fuerça, si bien los ciudadanos se recogieron al castillo, y se hizieron fuertes en el: y porque parecia, que con buenas palabras, y esperança de rendirse, se pretendian entretener, los combatieron de suerte, que a escala vista entraron el castillo, y passados a cuchillo los q̄ en el hallaron, le abatieron las murallas. Auiso para los demas, que no experimentassen la saña de los vencedores, ni se pusiessen en defensa. Assi los de Alhambra, pueblo fuerte, y assentado sobre peñas, no mui lexos de Granada, por miedo le desampararon: y aun dexando buena parte de sus bastimentos y menage, se fueron a la ciudad de Granada. En ella para su habitacion les señalaron lo alto de aquella ciudad, que por esta causa, segun se entiendo, se llamò, y se llama el Alhambra:

si bien algunos son de parecer, que aquel nombre se tomò de la tierra roxa, que ai en aquella parte, y la significa en Arabigo aquella palabra Alhambra. Siguieron los nuestros a los que huian, sin parar hasta dar vista a la misma ciudad: en cuya vega, que es mui deleitosa, quemaron, y assolaron los jardines y campos. Los ciudadanos cobraron tanto miedo, que acordaron requerir al Rey de paz. Entre los Embaxadores, que para esto despacharon, fue vno el ya nombrado don Aluar Perez de Castro. Tenia el Rey deseo de ganalle, y reduzille a su seruicio, por la fama que tenia de valor, y prudencia: demas que le ofrecian de dar libertad a mil y trezientos captiuos Christianos. Por esto tomado asiento con los de Granada, y reduzido don Aluaro a su seruicio, reboluio sobre Montejo, y del se apoderò, y le echò por tierra, por estar tan adentro que nose pudiera conseruar. Demas desto se halla, que por este tiempo, en las partes de Estremadura, se ganò Capilla, pueblo que antiguamente se llamò Mirobriga, como se auerigua por los letreros de marmoles que en el se han hallado: verdad es, que en breue boluiò a poder de Moros, ò sea que le entregaron al Rey de Baeça. En estas cosas se passaron los calores del Estio, y el tiempo començaua a cargar: el Rey por este respecto acordò, que el Maestre de Calatraua quedasse en guarda de Andujar, y de Martos, y en su compañia don Aluar Perez de Castro, por la mucha noticia que tenia de aquella tierra, y de las cosas de los Moros, que de su lealtad y constancia no dudauan; antes confiauan que pretenderia con su esfuerço y valor recompensar la falta passada. Con tanto dio la buelta para Toledo, do la Reina le esperaua, sin descuidarse en apercebirse de todo lo necessario, para lleuar adelante la guerra començada. Asi mismo los soldados que quedaron de guarnicion en el Andaluzia, por no estar ociosos, acordaron de recorrer la campiña de Seuilla, ciudad de las mas principales de España. Indignados los ciudadanos, por ver delante sus ojos abrasarse sus cortijos, y oliuares, salieron con su Rey Abulali, contra los Christianos. El numero era grande, la destreza y valentia de los Moros no tanto. Vinieron a las manos, en que murieron de los Moros en la pelea y en el alcance, hasta en numero de veinte mil, que fue vn destroço mui grande. Sin embargo por otra parte los Moros se pusieron sobre el castillo de Garces, y le apretaron con tal rabia, que ni por el mucho daño que los de dentro les hizieron, ni por entender que el Rey don Fernando, passado el inuierno, boluia con gente a continuar la guerra, desistieron de su intento, hasta tanto que forçaron aquella plaça: que fue alguna mengua para los nuestros, la perdida no mui grande. Mayormente, que se recompensò bastantemente aquel daño, con lo que de nueuo se hizo en el Andaluzia. Luego que llegò el Rey don Fernando, le salio a recibir el Rey Moro de Baeça, y en su compañia tres mil de a cauallo, y gran gente de a pie, con intento no solo de hazer alarde de sus fuerças, sino de seruile en la guerra, si fuesse necessario. Dio este ofrecimiento mucho contento: rogaronle lleuasse adelante su buena voluntad, y en particular concertaron viniesse en que en Saluatierra, y en Capilla, y en Burgalhimar, tres plaças importantes, residiessen soldados de guarnicion, para su seguridad: demas que como en rehenes, para cumplimiento de lo cõcertado entregò la fortaleza dela misma ciudad de Baeça, para que el Maestre de Calatraua la tuuiesse en fieldad. Los Moros de Capilla, por ser aquella plaça mui fuerte, su sitio aspero y empinado, no quisieron passar por este concierto, ni recibir los soldados que les embiauan de guarnicion. De que resultò, q̃ el castillo de Baeça quedò en propiedad por los Christianos: y sin embargo el Rey, con todo su campo, se fue a poner sobre Capilla, con intento de rendilla, ò forçalla. Era esta buena ocasion para adelantarse los nuestros, y mejorar su partido: pero era necessario, porque la gente era poca, afirmalla con nueuas compañias. Por esta causa acordò el Rey dexar su gente enel cerco, y boluer el atras, mui

mui dudoso en lo que deuia hazer, si continuar la guerra del Andaluzia, si acudir a Francia, al socorro de su tia la Reina doña Blanca, que por sus cartas y embaxadas le hazia instancia la ayudasse, para apaziguar las alteraciones de aquel Reino, y sugetar a los señores, que por ser el Rey de pocos años (que no passaua de doze) y ella múger, y estrangera, se les atreuian, y los desestimauan. Pareciole al Rey cosa fea desamparar aquellos Reyes sus deudos, mayormente en aquel aprieto y trance: pero sucedieron dos cosas que le impidieron aquella empresa. La vna, que los soldados que quedaron sobre Capilla, sin embargo de su ausencia, tomaron aquella plaça, a que era necessario acudir, para que no se tornasse a perder. La segunda, que camino de Almodouar, su missma gente dio la muerte al Rey de Baeça, que se huia por miedo de los suyos, que tenia mui irritados, por la amistad, y assiento que puso con los Christianos: con que la guarnicion del castillo de Baeça quedaua a mucho riesgo, si con presteza no le acorrian. Por estas dos causas el Rey se determinò de sobreseer en lo de Francia, y proseguir la empresa del Andaluzia, pues era no menos justo y honroso vengar la muerte de aquel Rey su amigo y confederado, que ayudar a sossegar las passiones de Francia. En especial que cõ aquella ocasion pretendia, si pudiesse, lançar toda la Morisma de toda España. A la verdad, la Reina doña Blanca, con la ayuda de Dios, y su buena maña y prudencia, sin socorro de su sobrino sossegò los alborotos de su Reino, de que se temian graues daños. Todo esto passaua el año

1227 de nuestra saluacion de mil y dozientos y veinte y siete: en el se abrieron los cimientos de la Iglesia mayor de Toledo, tan celebre edificio, y de tanta magestad como oi se vee, en el mismo sitio en que estaua la antigua, aunque mudada la traça. El Rey, y el Arçobispo se hallaron a poner la primera piedra, debaxo de la qual echaron medallas de oro, y plata, conforme a la costumbre antigua de los Romanos. Otros Templos se podràn auentajar a este, en la hermosura, y primer parte. de la traça, y en la grandeza y capacidad: mas en la muchedumbre y riqueza de sus preseas, y de su ornato, en la grandeza de las rentas, en el numero de los ministros, en la magestad de ceremonias y culto diuino, ninguno en toda la Christiandad se le iguala: muestra mui ilustre de la Christiandad, y piedad de España, en especial de la dicha ciudad. Fallecio a los diez y ocho de Iulio el Papa Honorio Tercero: sucediole en el Pontificado Gregorio Nono, natural de la ciudad de Anagni. Florecio otrosi, en España don Lucas, primero diacono de Leon, y despues Obispo de Tuy. Deseoso de adelantarse en virtud y letras, y por visitar los lugares santos, quando era mas moço passò a Italia, y a Roma, y dende a las partes de Leuante. Fue contemporaneo de don Rodrigo Arçobispo de Toledo, y exercitose en los mismos estudios: porque compuso vna historia de las cosas de España, en cuyo principio engirió el chronicon de san Isidoro, que dio ocasion a algunos de tener y citar la primera parte de aquella historia, por del mismo Santo. Escriuio demas de la historia, la vida del dicho san Isidoro, y otro libro grande de sus milagros: obra en que de la mitad adelante, confuta la secta de los Albigenses, y sus errores, que son los mismos delos Luteranos. De la confutacion consta, que estos hereges entraron en España, segun que arriba se mostrò, por vn pedaço que deste libro tomamos. Escriuiò estas obras, como èl mismo lo testifica, por mandado de la Reina doña Berenguela, señora mui deuota, y fauorecedora de los hõbres virtuosos y letrados.

Cap. XIII. Que se boluio de nueuo a la guerra de los Moros.

LOs Moros de Baeça, tenian apretado el castillo de aquella ciudad, q̃, como se dixo, quedò en poder de Christianos: q̃ si bien eran en pequeño numero, por estar proueidos de vituallas, se defendierõ y entretuuieron hasta tanto q̃ el Rey don Fernando sobreuino cõ vn gruesso exercito.

Con su venida los Moros, visto que no tenian fuerças bastantes para resistir, no solo desistieron del cerco, sino desamparada la ciudad se retiraron a lo mas dentro del Andaluzia. Quedò por Gouernador de aquella ciudad nueuamente ganada, don Lope de Haro, merced deuida a sus seruicios, pues en todas las empresas de importancia se hallaua. El cuidado de Martos se encargò a Aluar Perez de Castro, y a Tello de Meneses. No se hizo alguno otra cosa que sea digna de memoria en esta jornada. Saluo que despues que el Rey dio la buelta a Toledo, don Tello con sus soldados entrò a correr los campos de Vaena, y de Lucena, sin parar hasta dar vista a la campiña de Seuilla, y hazer por todas partes grandes talas, y presas. Por el contrario el Rey de Seuilla, para diuertille con su gente, llegò a la ciudad de Baeça, y le corrio sus campos. Los Moros que se ausentaron de aquella ciudad, por ser restituidos en su patria, le incitaron a emprender esta jornada. Pero visto que no tenia fuerças bastantes para salir con la empresa, tratò de hazer pazes con los Christianos, y se concertò de pagar cada vn año de tributo trezientas mil marauedis. En especial, que de su misma gente se le armaua otra mayor tempestad: y fue, que los Moros de Murcia por este tiempo alçaron por Rey vn Moro, por nombre Abenhut, que venia del linage de los Reyes de Zaragoça, y era grande enemigo de los Almohades. Dezia publicamente, que la causa de los males, y calamidades passadas, y de hallarse su nacion en aquel termino, y tan sin fuerças, eran las nouedades que aquella secta introduxo en España. No ai cosa mas poderosa para mouer al pueblo, que la capa de Religion, debaxo de la qual se suelen encubrir grandes engaños. Arrimosele pues gran Morisma por esta causa, gran muchedumbre de gentes, en especial en la comarca de Granada, y en lo restante de Andaluzia, con esperança en que todos entrauan, que por medio deste Moro se mejoraria, y adelantaria su partido, que iba mui de caida. Los demas de aquella nació, y aun los Principes Christianos, estauan con cuidado no resultasse de aquella centella, y de aquel principio, algun fuego con que todo se abrasasse. Esto passaua en España el año que se contò de Christo mil y dozientos y veinte y ocho. 1228 En Francia el mismo año Ramon postrer Conde de Tolosa, apretado con la guerra que el Rey Luys le hazia por causa de su heregia, se reduxo y se reconciliò con la Iglesia. Las condiciones y cargas que el mismo Rey, y Romano, Cardenal de S. Angel, como Legado del Papa, le impusieron, fueron las siguientes. Que el Conde con todo cuidado procurasse desterrar de su tierra la secta de los Albigenses. Que su hija y heredera, por nombre Iuana, casasse con vno de los hermanos de aquel Rey, el que mas le agradasse. Si deste matrimonio no quedasse sucession, el Condado de Tolosa se juntasse con la Corona de Francia. La ignorancia suele acarrear grandes daños. Para la enseñança del pueblo, mandaron, que en la ciudad de Tolosa assalariasse a su costa quatro lectores de Theologia, dos Iuristas, seis Maestros de las Artes liberales, y dos Gramaticos. Para seguridad que cumpliria todo esto, puso en poder del Rey, y le entregò cinco castillos, y su misma hija. Tomose este assiento en la ciudad de Paris: y hechas las capitulaciones, por el mes de Abril comparecio el Conde en la Iglesia mayor de aquella ciudad, desnudo fuera de la camisa: alli le absoluiò el Legado, de las censuras incurridas por los excessos passados: juntamente le dio la diuisa de la Cruz, como se acostumbraua, para que dentro de cierto tiempo passasse a la guerra de la Tierra Santa, y en ella residiesse por espacio y termino de cinco años, que era vna delas condiciones que se capitularon. Tan grande autoridad tenian por estos tiempos los Papas, tanta fuerça la Iglesia, ayudada del fauor y assistencia de los Reyes, para castigar los rebeldes y malos, y escarmentar a los demas. Fallecieron otrosi en España algunos grādes personages, y entre ellos don Ramiro, Obispo de Pāplona, de la nobilissima

alcu-

alcuña de l[os] Reyes de Nauarra. Sucediole en el Obispado dõ Pedro Ramirez: en cuyo tiempo el Papa Gregorio Nono, tomò debaxo de su proteccion aquella Iglesia, y sus Prelados, que era eximilla de la jurisdicion de los Metropolitanos de España. En Aragon el Rey con su buena maña conquistaua aquellos caualleros parciales, para que se le rindiessen. Recibiò en su gracia a su tio el Infante dõ Fernando, sin embargo de las rebueltas passadas, y pusole por condicion diesse ordẽ como los conjurados se alçassen entre si, vnos a otros, los omenages, y la palabra que se tenian dada. Don Sancho Obispo de Zaragoça, pretendia le restituyessen los pueblos que eran de su hermano don Pedro Ahones, de que el Rey se apoderò, luego que le mataron. Otorgòle que estuuiesse a derecho, y que passassen por lo que los juezes determinassen. Hizose assi, y oidas las partes pronunciarõ, que los pueblos q̃ tenian en tenencia, quedassen por el Rey: los demas heredados de sus padres, se restituyessen al Obispo, pues no era justo q̃ por la falta de vno, padeciesse todo el linage. Parecia cõ esto quedar el Reino sossegado. Los dela casa de Cabrera no acabauan de apaciguarse. Aurembiasse, hija de Armengol, Conde de Vrgel, segun que se concertara, pretendia en juizio que le restituyessen el Estado de su padre, de que los Cabreras se apoderaron por fuerça. Ellos no solo no hazian caso de aquella demanda, mas aun mostrauan burlarse de la autoridad Real, y no querian dexar el Estado que posseian de años atras. Vinieron a rompimiento, y a las manos: el Rey que hazia las partes de aquella señora, quitò a los Cabreras muchos de aquellos pueblos, vnos por fuerça, otros que se rindieron de su voluntad: en especial la ciudad de Balaguer cabeça de aquel Estado de Vrgel. Hecho esto, acordò casar aquella donzella Aurembiasse, para que nadie se le atreuiesse, con don Pedro, Infante de Portugal, tio suyo, primohermano de su padre, que a la sazon andaua huido en la Corte de Aragon. Gerardo Cabrera el desposseido, tomò el habito de los Templarios: quien sabe si por deuocion, si por otro respeto? Lo cierto es, que los años adelante dõ Ponce su hijo, por el derecho que su padre pretendia, alcançò el Cõdado de Vrgel, a causa que Aurembiasse no dexò sucession alguna de su marido el Infante don Pedro, como se dirà en otro lugar: con tanto tuuieron fin aquellos debates. El deudo del Rey, y del Infante, era desta manera. El Infante don Pedro fue hijo de don Sancho, Rey de Portugal, auido en la Reina doña Aldonça, hermana que fue de don Alonso Rey de Aragon, abuelo del Rey don Iayme. De suerte que el Infante era tio del Rey, primohermano de su padre el Rey don Pedro que mataron en Francia.

Cap. XIIII. Que el Rey de Aragon ganò la isla de Mallorca.

EN vn mismo tiẽpo en Castilla, y en Aragon, se hazia guerra contra los Moros. Los Aragoneses adelãtaron mucho sus cosas: los de Castilla no hizieron de presente grande progresso. El nueuo Rey Abẽhut, tenia puesto en cuydado al Rey don Fernando, por verle de nueuo apoderado de Granada, ciudad populosa y principal. Iuntò sus huestes, y llegò cõ ellas hasta dar vista a aq̃lla ciudad, y passò adelante hasta Almeria, mas no hizo otro efeto de importancia, a causa que el enemigo escarmẽtado en cabeça agena, se escusò de venir a las manos. Con esto se passò lo restãte deste año, y del luego siguiẽte, mil y dozientos y veinte y nueue. 1229 En el qual tiẽpo se tuuo auiso de Alemaña, que los caualleros Teutonicos, q̃ por espacio de muchos años mostraron mucho valor en las guerras de la Tierra Santa, con la cruz negra que trayan por diuisa sobre manto blanco, luego que se perdio la ciudad de Ptolomayde, se boluieron a su patria, que eran naturales de Alemaña: y con licencia del Emperador Federico Segũdo, hizieron su asiento en la Prusia, prouincia aspera e inculta puesta entre Saxonia y Polonia, cuyos moradores aun no eran Christianos. Aumentaronse poco adelante estos caualleros, en

en poder y fuerças, con apoderarse y conquistar la prouincia de Liuonia, que se cuenta entre los Sarmatas, y cae sobre el reyno de Polonia. Mantuuieronse por muchos años, y hizierõ buenos efectos, hasta tanto que Alberto, vltimo Maestre de aquella caualleria, se inficionò cõ la heregia Luterana, y con la libertad de aquella secta, dexò el habito, y renunciò (por casarse) aquellas prouincias, y las entregò al Rey de Polonia. Boluamos al Rey don Iayme de Aragon. Luego que vio apaziguado su reyno, començo a tratar de que manera podria emplear sus fuerças contra los enemigos de Christo. Acaecio, que cierto dia vn hombre principal de Tarragona, por nombre Pedro Martello, le combidò a comer en su casa: las ventanas de la sala en que era el cõbite, cayã sobre la mar, y por frente la isla de Mallorca. Con esta ocasion, de vna platica en otra, vinierõ a tratar de la fertilidad, frescura y riqueza de aquella isla, y de las demas que caen en aquel parage. Tomò la mano Pedro Martello, como el que tenia larga esperiencia de todo lo que passaua en este caso. Encarecio con muchas palabras las excelencias de Mallorca, su fertilidad y abundancia: los grãdes daños q̃ desde alli se hazian enlas costas de Cataluña, y las otras comarcanas de España. Sucedio muy a proposito, que pocos dias antes aquellos Moros tomaron ciertas naues Catalanas: y al embaxador que embiarõ para requerir que las restituyessen, como hiziesse su demanda en nõbre del Rey don Iayme de Aragon, respondio el Rey Moro, que se llamaua Retabohihes, con grande arrogancia: Que Rey me nombrays aqui? el embaxador: Al hijo (dixo) dey Rey de Aragõ, que en las Nauas de Tolosa, desbaratò y destroçò vn grande exercito de vuestra nacion. Indignòse el Moro de suerte, con esta respuesta tan resoluta, que poco faltò no pusiessen la mano en el embaxador: mas en fin preualecio el derecho de las gentes, solo le hizieron luego salir de la isla. Alteròse el Rey de Aragon oydas estas cosas, y resoluiose de emprender aquella guerra, en que tãtas comodidades se representauan. Para apercebirse de todo lo necessario, juntò cortes en Barcelona, dio cuenta de la empresa que pensaua tomar, de que los presentes recibieron tanto gusto, que con grande voluntad, para este efecto, le otorgaron segunda vez el Bobatico, tributo que se solia dar a los Reyes vna vez solamente. Con esto despachò sus cartas, en que mandò, que para mediado el mes de Mayo, los soldados, y las compañias se juntassen en el puerto de Salu, cerca de Tarragona, do se aprestaua la armada, y se hazia toda la massa de la gente, para passar a Mallorca. En este medio vino de Roma a Aragõ por Legado del Papa, Iuan monge de Cluñi, y Cardenal Sabiniense sobre negocios muy graues. Acudio el Rey a Calatayud, para verse cõ el Legado. Vino assimismo a aquella ciudad Zeyt, Rey de Valẽcia, despojado de aquel Reyno, y de aquella ciudad, por otro Moro, llamado Zaen. El amistad que tenia con los Christianos, le acarreò este daño, y este reues tan grande, demas que se rugia, queria hazerse Christiano. Por esto el Rey don Iayme se resoluio de recebille debaxo de su proteccion, no solo a èl, sino tambien a su hijo Abahomat: y para restituillos en su estado, hazer guerra a aquel tirano, como lo cumplio adelante. El negocio principal sobre que vino el Legado, era el casamiẽto del Rey, que pretendia apartarse de la Reyna: y para ello alegaua el impedimento de cõsanguinidad, si bien tenia ya vn hijo, por nombre don Alonso, para suceder en la corona y estados de su padre. Para aueriguar este pleito, el Rei y el Legado passarõ a Toraçona. Acudieron alli don Rodrigo Arçobispo de Toledo, y Aspargo, Arçobispo de Tarragona, con otros muchos Obispos de Castilla y de Aragõ, para hallarse a la determinacion de aquel negocio tã graue, y que a todos *tocaua*. Alegaron las partes de su *justicia, formò*se el processo, y *por conclusion* se pronunciò que el *casamiento era ninguno, y* que el Rey, y *la Reyna quedauã libres* para disponer de si: y *sin embargo* determinaron, que el hijo como legitimo, heredasse.

dasse el Reyno de su padre. Dada la sentencia, la Reyna doña Leonor, ya ni viuda, ni casada, se partio de buena gana para hazer compañia à su hermana doña Berenguela, y consolarse con ella en aquella su soledad. Dexaronle los pueblos q̃ tenia en Aragõ, como en arras y parte de dote: lleuò otrosi muchas preseas de paños ricos, oro, plata, y pedreria. Despedida la junta, el Rey acudio a Tarragona, para hallarse al tiempo señalado. Lo restante del Estio gastò en aprestar la flota, y en juntar los soldados, que de cada dia le venian en gran numero, con gran voluntad de tener parte en aquella empresa. Luego que todo estuuo a punto, se embarco la gente, y por el mes de Setiembre, con buen tiempo se hizieron a la vela, y se alargaron a la mar. El numero de la gente, quinze mil infantes, y mil y quinientos cauallos. Ciento y treinta y cinco velas entre naues de alto borde, que eran veinte y cinco, doze galeras, y los demas vergantines, y vasos pequeños: yuan otrosi algunos vageles, que seruian para lleuar los cauallos. La nauegacion es corta, assi en breue llegaron a vista de Mallorca. Alli de subito les sobreuino tal tempestad, y les cargò el tiempo desuerte, que la armada se derrotò en gran parte, y estuuieron a riesgo de no passar adelante. Fue Dios seruido que a puesta de sol el viento Leste, y Leuante, que traya desassossegado el mar, y sopla de ordinario por aquellas partes, calmò, y se trocò en Cierço, muy a proposito para proseguir su nauegaciõ y acaballa. En todo este peligro mostrò el Rey grande constãcia y animo, con que todos se animaron, y se remediaron los daños. La figura de Mallorca, es quadrada, cõ quatro cabos y remates que miran a las quatro partes del mundo. A la parte de Poniente, tiene el puerto de Palumbaria, y por frente la isla llamada Dragonera. El cabo, o promõtorio de las Salinas, cae a Mediodia, y en medio del puerto, y deste cabo, casi a ygual distancia està assentada la principal ciudad que tiene el mismo nõbre de la isla, ca se llama Mallorca. Los cabos de la Piedra, y de San Vicente, mirã à las partes de Leuãte, y de Setentrion. Cerca del Cabo de la Piedra, està situado vn pequeño lugar, pero que tiene buen puerto y abrigo para las naues: llamase Polẽcia, y antiguamẽte fue colonia de Romanos. Quisiera el Rey tomar este puerto, pero el viento contrario le forçò a surgir en el de Palumbaria, distante de la ciudad treinta millas. La galera capitana, en q̃ el Rey iba, fue la primera a entrar en el puerto, y tras ella lo restãte de la armada, sin que faltasse vagel alguno de toda ella. Acudio gran Morisma para impedir que no saltassen en tierra: por esto les fue forçoso passarse al puerto de Santa Poncia, que està mas adelante, entre Poniente y Mediodia. Alli echaron anclas, y a pesar de los Moros saltaron en tierra. Ouo algunas escaramuças al desembarcar, en que siempre los Christianos lleuaron lo mejor. El intento era endereçarse la buelta de la ciudad de Mallorca, porque ella tomada, lo demas de la isla se rendiria con mucha facilidad. No ignoraua esto el Rey Moro, antes para su defensa tenia hechas sus estancias en el monte Portopi, que està a vista de la ciudad. La gente que tenia era mas en numero que en fuerças señalada. Acordò valerse de maña, y parar vna celada en el camino entre vnas quebradas, y bosques para tomar a los enemigos descuidados, y de sobresalto. Sucediole como lo pensaua, que los Christianos se descuidaron, como si caminarã por tierra segura. Visto el desorden, los Moros cargaron con tal denuedo, que los pusieron en grande aprieto. Murieron en la refriega entre otros muchos don Guillen de Moncada, Vizconde de Bearne, y don Ramon de Moncada, personages de gran cuenta, y que iban en la auanguardia, y fueron los primeros a hazer rostro en aquel trance. Que fue vna perdida muy grande, y notable desgracia. Baxauan del monte, que cerca està, los Moros en gran numero, para ayudar a los suyos, desuerte, que de vna parte, y de otra se trauò vna reñida batalla, y los fieles se vieron en gran peligro, y cercados de todas partes. El esfuerço y valor del Rey, y su buena dicha,

vencio estas dificultades: ca sin saber el daño que los suyos recibieron al principio, peleò valientemente, y forçò a los Moros primero a retirarse poco a poco, despues a huyr, y recogerse en sus reales. La pelea fue con poca orden a fuer de Africa, de tropel, y que ya acometen, ya bueluen las espaldas, aqui se retiran, alli cargan. Los Christianos siguieron el alcance, subieron al monte al son de sus caxas, y entraron los reales de los Moros, con que la victoria, y el campo quedò de todo punto por ellos. No passaron adelante, ni se curaron de executar la victoria, y de seguir a los vencidos, porque tenian la guarida cerca, y mas noticia de toda aquella tierra. Contentaronse con lo hecho, y con assentar sus Reales á vista de la ciudad, para combatilla: por entender que los de dentro estauan muy proueìdos, y de su voluntad no se rendirian. Los dias adelante pusieron diligencia en leuantar todo genero de maquinas, trabucos, torres, y mantas, para batir, y arrimarse a las murallas. Cegaron el fosso de la ciudad, que era ancho, y hondo con hornija, y otros materiales. Salian los Moros de rebato, para desbaratar, è impedir estos ingenios; pero las mas vezes boluian con las manos en la cabeça. Finalmente los soldados se arrimaron al muro, y con picos arrancaron las piedras de los cimientos de quatro torres que apuntalaron con vigas, y despues les pegaron fuego, con que las dichas quatro torres dieron en tierra, y en el muro quedò abierta vna grande entrada. Los Moros visto el peligro q̃ corrian, si la ciudad se entraua por fuerça, de ser muertos, y saqueadas sus casas, vinierõ en pedir concierto. Pretendian les dexassen las vidas, y las haziendas, y que con su Rey se pudiessen passar en Africa. A muchos parecia bueno este partido, y que se deuia venir en lo que pedian. Deste parecer era don Nuño, Cõde de Ruysellon, que era el medianero en estos tratos: los amigos y deudos del Principe de Bearne, con deseo de vengarse, pretendiã que era afrenta è infamia acabàr la guerra, antes de tomar vengança de tantos, y tã buenos caualleros, como aquellos barbaros mataron. Los cercados, perdida la esperança de concierto, tornaron cõ furia rabiosa a la pelea, y con mayor impetu q̃ antes a defender la ciudad. La desesperacion es vna muy fuerte arma: hizieron mucho daño en los nuestros: tanto que ya se arrepentian los que estoruaron el concierto, y holgaran se admitiera de nueuo. Finalmente derribada gran parte del muro, era forçoso a los nuestros, que por las piedras y ruinas, procurassen hazer camino. Algunos deziã cõuenia acometer la ciudad de noche, quando las cẽtinelas estã cansadas: el Rey, por escusar la libertad y desordenes que trae cõsigo la noche, mãdò q̃ se guardassen las puertas y portillos con todo cuidado, porque no huyessen los enemigos. Al alua concertò y puso en orden los suyos, para dar el assalto. Y de parte que pudo ser oìdo, les hablò en esta manera: Bien conozco, amigos, que para premiar vuestros trabajos, y vuestro valor, no tengo fuerças bastantes: el reconocimiento y estima serà perpetua, por quãto la vida durare. La ocasion que de presente se ofrece, de hazer vn nueuo seruicio a Dios, a vuestra patria, y a mi Corona, y para vos ganar prez y honra inmortal, es qual veis, la mejor q̃ se pudiera pensar. Con la toma desta ciudad, y con sus despojos, quedareys ricos y bien parados, cõ su sangre vengareis la de vuestros deudos y hermanos: y yo por vuestro trabajo, conquistarè vn nueuo Reyno y Estado. Los de dentro son pocos en numero, sin aliento, por la hãbre q̃ padecẽ, enfermedades, trabajos. Quien serà tan de tan poco animo, que no arremeta y cierre con los enemigos, y por aquellos muros aportillados, no se haga camino cõ la espada, para entrar en la ciudad? A Dios teneis fauorable, por cuyo nombre peleais: este serà el remate de vuestros largos trabajos y fatigas: principio de alegria y de descanso. Los flacos y temerosos, si alguno ouiesse, correran mas peligro: en el animo y osadia consiste la seguridad de los que valientemente pelearen. Dichas estas razones, mãdò dar señal de acometer y cerrar, por vna, dos,

y tres

y tres vezes. Los soldados se detenian: no se que miedo y espanto los tenia casi pasmados. El Rey: Que esperais (dize) soldados? que hazeys? acometed y enuestid con vuestro animo acostũbrado. Los enemigos son los mismos q̃ hasta aqui: que dudays? Despertados con estas palabras, como de vn sueño, arremeten de golpe y de tropel, cõ gran grita y alarido. Los Moros acuden a todas partes con gran corage para defender la entrada: hazen el vltimo esfuerço. Encẽdiose la batalla, y la refriega en diuersos lugares. Por conclusion, muertos y heridos muchos de los enemigos, se entrò la ciudad, q̃ saquearon los soldados a toda su voluntad, en que los vnos y los otros se ensangrentaron. El Rey Moro, perdida toda esperança, se escõdio en cierto lugar secreto. De alli le sacaron, el Rey don Iayme, como lo tenia jurado, para mayor afrenta, le tomò por la barba: si bien cõ palabras corteses le animò, y prometio q̃ todo se haria bien. Tomada la ciudad, sin dilaciõ se entregò la fortaleza, en que hallaron vn hijo de aq̃l Rey, en edad de treze años, que adelante baptizaron, y se llamò don Iayme. Heredole el Rey en tierra de Valencia, y diole por juro de heredad la villa de Gotor, de que toman su apellido sus descendientes, caualleros principales de aquel Reyno. Asi bien como de otro cauallero, por nombre Carrocio, natural de Alemaña, noble, y que siruio muy bien en esta guerra, y en recompensa de sus trabajos le dieron el lugar de Rebolledo, deciendẽ los Carrocios, gẽte noble y principal, y que dura hasta nuestros tiempos, en el mismo Reyno de Valencia. Ganose la ciudad de Mallorca postrero dia de Diziembre, entrante el año de Christo de mil y dozientos y trein
1230 ta. Acordò el Rey hazella Catedral, y poner en ella Obispo, si bien los Canonigos de Barcelona pretendian pertenecerles aquel Obispado, por escrituras que alegauan del todo oluidadas, y desusadas: asi no salieron con su pretension. Los demas castillos y pueblos de toda la Isla con facilidad vinieron a poder de Christianos: mas como pudieran sustentarse, perdida la ciudad principal? Apaciguada la tierra, y dado asiento en las cosas del nueuo Reyno, los mas soldados dieron buelta para sus casas, y el Rey passò a Cataluña. En este mismo año la Religion de nuestra Señora de la Merced, que se instituyò pocos años antes, segun que de suso queda apuntado, su modo de viuir, y la regla que professan, fue aprouada por el Papa Gregorio Nono, como parece por su Bula, dada en Perosa, ciudad de Toscana, à diez y siete de Enero deste mismo año, segun que rezan las constituciones desta orden, al principio.

Onuph. en su chron. señala el año 1232.

Cap. XV. Que el Reyno de Leon se vnio con el de Castilla.

EN el mismo tiempo que los de Aragon emprendieron la conquista de Mallorca, y la ganaron, el Rey don Alonso de Leon con sus huestes, y las de su hijo, hizo vna nueua entrada en tierra de Moros. Pusose con sus gentes sobre Caceres, villa principal de Estremadura, y que otras vezes auia intentado de tomalla, y no pudo salir con ello. Era Principe brioso, y denodado, las fuerças q̃ lleuaua eran mayores que antes: y asi pudo salir con la empresa: y aun passò adelante, animado cõ este principio, a poner sitio sobre la ciudad de Merida, q̃ en otro tiempo fue la mas principal de aquellas pertes: y de presente era populosa y grãde. El Rey Moro Abenhut, sabido lo que passaua por ganar reputacion entre su gente, acordò de ir cõ su hueste en socorro de los cercados. Su venida y determinacion puso en cuidado al Rey don Alonso, por vna parte se rezelaua de ponerse al trance de vna batalla, por la poca gente que tenia: por otra el miedo de la infamia, si se retiraua, le aquexaua mucho mas, que a tales personages, la afrenta suele ser mas pesada q̃ la misma muerte. Para resoluerse juntò a consejo los Capitanes. Los pareceres fueron diferentes, como es ordinario. Los mas en numero, y de mayor prudencia, querian se escusasse la batalla, cõ aquel enemigo que venia poderoso y brauo. Mas el Rey, toda

da via se arrimò al parecer contrario de los que se mostrauan mas animosos y hõrados, tomada esta resolucion ordenò sus hazes en guisa de pelear. Lo mismo hizieron los Moros, que ya tenian alli cerca sus estancias. Diose la señal de acometer, resonauan las trompetas, las caxas, los atabales, por todas partes. Cerraron cõ grande animo los vnos y los otros. La batalla por algun espacio fue muy herida y sangrienta, pero en fin el valor de los Christianos sobrepujò la muchedũbre de los paganos. La vitoria fue tan señalada, y el destroço de los enemigos de Christo tan grande, que de miedo muchos pueblos de aquella comarca quedaron yermos, por huyrse sus moradores por diuersas partes. Dixose por cosa cierta, que el Apostol Santiago, y en su compañia otros Santos con ropas blancas, en lo mas rezio de la batalla esforçaron a los nuestros, y amedrentaron a los contrarios: y aun en Zamora no faltaron personas que publicaron auer visto a san Isidoro, que con otros Santos se apresuraua para hallarse en aquella batalla, en fauor de los Christianos. La verdad quiẽ la podra aueriguar? La alegria de vitorias semejantes suele dar ocasion a que se tengã por ciertos qualquier suerte de milagros. Despues desta rota, los de Merida por no tener esperança les vendria otro socorro, abrieron las puertas a los vẽcederos, que fue el fruto principal de la vitoria. Demas que desta vez se ganò, y vino a poder de Christianos la ciudad de Badajoz, puesta en aquella parte, por do parten terminos Estremadura, Andaluzia, y Portugal. El Rey don Alonso, q̃ en el cuento de los Reyes de Castilla, y de Leõ, se pone por Noueno de aquel nõbre, acabadas cosas tan grandes, y porq̃ el tiempo cargaua, despidio su gente para que se fuesse a inuernar, resuelto de reboluer con mayores fuerças sobre los Moros, luego q̃ el tiempo diesse lugar. Atajò la muerte sus buenos intẽtos, que le sobreuino en Villanueua de Sarria, de vna dolencia aguda que alli le acabò al fin deste año, y en lo a visitar el sepulcro del Apostol Santiago, para en el cumplir sus votos, y dar gracias a Dios, por mercedes tan señaladas. Su cuerpo sepultaron en aquella Iglesia de Santiago. De doña Teresa su primera muger dexò dos hijas, doña Sancha, y doña Dulce: de la Reyna doña Berenguela, quedaron don Fernando, que ya era Rey de Castilla, y don Alonso, que fue señor de Molina, y doña Berenguela, que casò con Iuan de Brena, Rey de Ierusalen. Tuuo otro hijo fuera de matrimonio, que se llamò dõ Rodrigo de Leon. Reynò por espacio de quarenta y dos años, fue valeroso y esforçado en la guerra, tan amigo de justicia, que a los juezes porque no recibiessẽ de las partes, ni se dexassen negociar, señalò salarios publicos, y los castigaua con todo rigor, si en esto excedian. Verdad es que escurecio y amanzillò las demas virtudes, de que fue dotado, con dar orejas a chismes, y reportes de los que andauan a su lado: falta muy perjudicial en los grandes Principes. El odio que tuuo a su hijo don Fernando, de cuya virtud y santidad se deuiera hõrar mas q̃ de otra cosa, fue grande, y le durò por toda la vida: tanto que en su testamento nombrò por sus herederas a las dos Infantas sus hijas mayores. Por esta causa, para preuenir inconuenientes y passiones, era forçoso que el Rey don Fernando, pospuesto todo lo al, se apressurasse para tomar possession de aquel Reyno. Si bien a la sazon se hallaua ocupado en la guerra q̃ hazia en Andaluzia: Principe esforçado y valeroso, y q̃ no sabia reposar, ni miraua por su salud, a trueque de adelantar el partido de los Christianos. Puso cerco sobre Iaen, pero aunque la apretò cõ todo su poder, teniania tan pertrechada de gente, y de todo lo demas, que no pudo ganalla. Passò con su campo sobre Daralherça. En este cerco estaua ocupado, quando le vinierõ nueuas de la muerte de su padre. Aconsejauanle los que con el estauan, y entre ellos don Rodrigo Arçobispo de Toledo, diesse la buelta. Solicitauale sobre todos su madre, y cada dia cargauan mẽsages de todas partes, en esta misma razon. Bien entendia el que le aconsejauan lo que era bueno,

y que

y que la dilacion le podria empecer mas que todo: pero aquexauale en contrario el deseo de lleuar adelante la empresa del Andaluzia. Su madre, con el cuydado que el amor de hijo le daua, y por los miedos q̃ el mismo le ocasionaua, acordò partirse para hablalle. En Orgaz, que està cinco leguas de Toledo, camino del Andaluzia, se encontraron madre y hijo. Alli tomaron su acuerdo, que fue, sin mas dilacion apresurar el camino para el Reyno de Leõ, sin detenerse, ni en Toledo, ni en otra parte alguna. Hizose assi, y el Rey, luego que llegò al Reyno de Leon, le hallò mas llano de lo que se pensaua. Los pueblos le abrian las puertas, y le festejauan. Llamauanle Rey pio, y biẽ auenturado, con otros muchos titulos, y renombres que le dauan. Coronose en Toro, hõra deuida a aquella ciudad, por ser la primera que le ofrecio la obediencia por sus cartas. Los ricos hombres no estauan del todo llanos, antes algunos seguian la voz de las Infantas, con algunos pueblos que se les arrimauan. Pudiera resultar desta diuision algun grande inconueniente, si los Prelados de aquel Reyno no ganaran por la mano: cuyo oficio es, no solo predicar al pueblo, y administralle las cosas sagradas, sino mirar

Rod.li.9 cap.14. por el bien, y pro comun: y assi visto por quien estaua la justicia, enfrenaron sus particulares aficiones cõ la razon, y dieron de su mano el Reyno a quien venia de derecho. Los principales en este numero, fueron, Iuan Obispo de Ouiedo, Nuño de Astorga, Rodrigo de Leon, Miguel de Lugo, Martin de Mondoñedo, Miguel de Ciudadrodrigo, Sãcho de Cõria, doña Teresa, madre de las Infantas, acudio de Portugal, para dalles como a hijas el ayuda y consejo necessario. Pareciole seria mas acertado concertarse cõ su antenado, y para esto se vio con doña Berenguela, madre del Rey, en Valẽcia de Galicia: en esta vista y habla se acordaron que las Infantas cediessen a su hermano el derecho que pretendian tener al Reyno, y que el les acudiesse cada vn año con treynta mil ducados para sus alimentos. Tomado este assiento, el Rey de Leon do estaua, partio para Valencia, las Infantas fueron a Benauente, para visitalle, y verse con el. Al Arçobispo don Rodrigo, en premio del trabajo que tomò en todos estos tratos, y caminos tan largos, y tan continuos que hazia, sin cansarse jamas, dio el Rey en aquella tierra la villa de Cascata. Por esta manera el Reyno de Leon tornò a juntarse con el de Castilla, acabo de setenta y tres años que andaua diuidido, no sin perjuyzio y daño de todos. La vnion y atadura que en el Rey don Fernando, y sus descendientes se hizo, se ha continuado hasta nuestros tiempos, fue principio, y como pronostico de la grandeza que oy tienẽ los Reyes de España.

Capitulo XVI. De algunas vistas que diuersos Reyes tuuieron entre si.

DOn Sancho, Rey de Nauarra, por sobrenombre, llamado el Fuerte, titulo que en su mocedad le dieron sus hazañas: mudado el modo de viuir, y la traça en esta sazõ, a causa de su mucha grossura, y de la poca salud que tenia, se estaua retirado en el castillo de Tudela, sin cuydar mucho del gouierno. Deste retiramiento, los vassallos tomaron ocasion de atreuerse y de alterarse, en especial en Pamplona, que diuersas vezes se alborotò por este tiempo. La falta del castigo haze a los hombres osados, y la dolencia de la cabeça redunda en los demas miembros. Assi mismo don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, con golpe de gente, por la parte de la Rioja, hizo entrada en las tierras de Nauarra y en ella se apoderò de algunos pueblos y castillos. Sospechose que el Rey don Fernando tenia en esto parte, y que por su consejo, y con sus fuerças se encaminauan estas tramas. Lo que hazia mas al caso, que Theobaldo, Conde de Campaña en Francia, sobrino de aquel Rey por ser hijo de su hermana doña Blanca, Infanta de Nauarra, y que si tuuiera paciencia, auia de heredar aquella Coro-

na, por no tener el Rey hijos, con demasiada priessa traya sus inteligencias con los señores de aquel Reyno, para desposseer a su tio, grande crueldad, y que le puso en condicion de perder lo que tenia en la mano. Porque el Rey don Sancho, auisado de lo que passaua, y punçado del dolor que estos desordenes le acarreauan, visto que por si no tenia fuerças bastantes para contrastar con los suyos, y con los estraños: acordò buscar socorros de fuera, y de camino vengarse de aquellos vltrages y deslealtad. El Rey don Iayme, acabada la empresa de Mallorca, ganara renombre de esforçado y valeroso, en tanto grado, que los demas Principes a porfia pretendian su amistad, y buena gracia. Acordo embialle sus Embaxadores para rogalle se fuesse a ver con el en Tudela, para comunicalle algunos negocios muy graues, y que no se podian tratar en ausencia por terceros. Hallauase el Rey don Iayme en Zaragoça, donde por la via de Poblete, y de Lerida, era venido despues de la conquista de Mallorca. No le parecio dexar passar aquella ocasion, que segun el imaginaua, se le presentaua, de acrecẽtar su estado: assi sin pedir otra seguridad, se vino para el Rey don Sancho. Mostraronse mucho amor de la vna parte y de la otra. Acabados los cemedimientos y cortesias, entraron en la materia, y trataron de lo que importaua. Querellose don Sancho de su sobrino el Conde Teobaldo, que sin respecto al deudo, ni tener paciencia para esperar su muerte, con sus malas mañas le alteraua los vassallos. Del Rey don Fernando, dixo, que sin embargo que tenia tantas Prouincias, era su ambicion tan grande, que con los nueuos ditados le crecia el apetito de mandar: mal desassosegado y incurable. Que tenia pensado valerse de sus fuerças, de su dicha, y de su maña, recobrar lo de Vizcaya, que le tenian contra derecho vsurpado, y reprimir los insultos, y intentos de Francia, y juntamente sossegar los naturales, para que no se atreuiessen. En recompensa de su trabajo le queria dexar aquel Reyno para despues de sus dias, y para mas assegurallc, desde luego nombralle por su successor, y adoptalle por hijo. Como lo hizo por estas palabras. Yo os nombro por mi heredero, por via de adopcion, para que ayays y posseays esta corona. Prospere Dios nuestro Señor, y ayude esta nuestra voluntad. Que bien entiendo, despues de mis dias, mirareys por mis vassallos, y mientras viuiere hareys lo que de vn buen hijo puede su padre esperar. Aceptò el Rey don Iayme esta adopcion, y la buena suerte que se le presentaua. Para dar mejor color a todo, concertaron, que la adopcion fuesse reciproca, de suerte, que qualquiera de los dos que faltasse, el otro le sucediesse en el Reyno. Era cosa ridicula, y juego, q̃ vn moço, y que se hallaua en lo mejor de su edad, ademas que tenia hijo y heredero, prohijasse vn viejo doliente, y que estaua en lo postrero de su vida. Puedese sospechar que el Nauarro, por su edad y dolencia, no estuuiesse muy entero. A los quatro de Abril se otorgaron las escrituras deste concierto: que cõfirmaron los señores que de Aragon, y Nauarra se hallaron presentes. Demas desto el Nauarro dio al de Aragon prestados para los gastos de la guerra, cien mil sueldos, y en prendas recibio para seguridad de la deuda, ciertos pueblos de Aragon. En esto vino nueua que el Rey de Tunez aprestaua vna gruessa armada, para recobrar la isla de Mallorca, que hizo despedir las vistas, y abreuiar, y forçò al Rey dõ Iayme a dar la buelta a Zaragoça, para acudir a la defensa, si necessario fuesse. En este tiempo fallecio Aurembiasse, dexò en su testamento el Condado de Vrgel, y Valladolid en Castilla, al Infante don Pedro su marido, por no tener hijos. De que resultaron nueuos inconuenientes, a causa que don Ponce de Cabrera, acudio a los derechos y pretensiones antiguas de su casa, resuelto, si no le hazian razon, de valerse de las armas, y de la fuerça. Atajò el Rey con su prudencia la tempestad que se armaua. Concertò, que al nueuo pretensor se diesse aquel Condado, fuera de la ciu-

dad

dad de Balaguer, que retuuo para si, y al Infante mientras que viuiesse entregò la isla de Mallorca, para que la gouernasse en su lugar, y como Teniente suyo. Tomado este acuerdo, el Rey del puerto de Salu, se hizo a la vela, y aportò a Mallorca. Supo, que el Rey de Tunez, por aquel año no venia, por esto sin hazer otra cosa, dio la buelta para su casa. El Rey don Fernando se ocupaua en visitar el nueuo Reino de Leon, a proposito de grangear las voluntades de la gente, con todo genero de buenas obras, y mercedes que les hazia. En el entretanto encargò el cuidado de la guerra contra Moros, al Arçobispo don Rodrigo: y en recompensa le hizo merced de la villa de Quesada, a tal que echasse della los Moros, a cuyo poder era buelta. Venido pues el verano, el Arçobispo con gente rompio por aquella parte: corrio los campos, hizo presas, quemò las miesses, que ya estauan sazonadas: y no solo ganò de los Moros a Quesada, y a Caçorla, villas puestas en los pueblos, que antiguamente se llamaron Bastetanos, sino tambien les tomò a Cuenca, Chelis, Niebla, que llamaron los Romanos Elepla, con otros pueblos comarcanos de menor cuenta. Este fue el principio del Adelantamiento de Caçorla, que por largos tiempos, por merced y gracia de los Reyes posseyeron los Arçobispos de Toledo, que nombrauan como Lugarteniente suyo al Adelantado, hasta tanto que en nuestros dias don Iuan Tauera, Cardenal, y Arçobispo de Toledo, le dio por juro de heredad para sus descendientes, a don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon: al qual de secretario suyo, leuantò a grande estado y dignidad, el fauor y priuança que alcançò con el Emperador Carlos Quinto, Rey de España. Verdad es, que don Iuan Siliceo, sucessor del dicho Cardenal, pretendio por pleito reuocar aquella donacion, como hecha en notable perjuizio de su Iglesia. Pero ni el, ni sus sucessores salieron con su pretension, hasta que don Bernardo de Rojas y Sandoual, Cardenal de Toledo concertò la diferencia, y restituyò a su Iglesia aquella dignidad. Quesada porque boluio a poder de Moros, y adelante la recobrò con sus armas el Rey don Fernando, se quedò por los Reyes de Castilla. Por estos tiempos Iuan de Brena, Rey de Ierusalē, perdido casi todo aquel Reino, passò por mar en Italia. Era Frances de nacion: solicitò a los Principes de Europa, que le ayudassen con sus gentes para recobrar su Reino. De camino casò a Violante, vnica hija suya, con el Emperador Federico Segundo: que por este casamiento tomò titulo de Rey de Ierusalen, y del se quedò en los Reyes de Sicilia, sus sucessores en aquel Reino, hasta passar con el, y continuarse en los Reyes de Aragon y de España sucessiuamēte. Solenizadas estas bodas, el Rey Iuan de Brena passò en España, y aportò por mar a Barcelona, año de mil y dozientos y treinta y dos. Hospedòle el Rey de Aragon con mucho amor y regalo, y le tuuo consigo algun tiempo. Fuese desde alli a Santiago de Galicia, por voto que tenia hecho de visitar aquel santuario. Honrole mucho el Rey don Fernando: y para mayor muestra de amor, si bien era estrangero, y su Estado en balanças, le dio por muger a su hermana la Infanta doña Berenguela, a la buelta de su romeria. Concluidas las bodas, dio aquel Principe buelta a Italia, para con los socorros que juntò passar a la guerra de la Tierra Santa. El sucesso no fue conforme a sus esperanças, ni trabajos, que por fuerça sufrio en viage tan largo. Los anales de Toledo, a quien damos mucho credito, señalan la venida deste Rey a España, ocho años antes desto, y que el Rey don Fernando le recibio solamente en Toledo, dia Viernes, a doze de Abril. La verdad es, que buelto a Italia, perdida la esperança de recobrar su Reino, por orden del Papa se encargò del Imperio de Constantinopla, por ser de poca edad el Emperador Balduino, y estar aquel Imperio, que tenian los Franceses, a punto de perderse. Casò el moço Emperador con Maria, hija de aquel Rey, y de su muger doña Berenguela. Este quiso fuesse el premio de los trabajos que passò en aquel

1232

aquel

aquel gouierno y tutela. En Castilla los soldados de las Ordenes militares, se juntaron con el Obispo de Plasencia, y de consuno ganaron de los Moros a Truxillo, pueblo principal de la Estremadura. La toma fue a los veinte y cinco de Enero. El Rey don Iayme passó tercera vez a Mallorca, y se apoderó dela isla de Menorca. Que la de Iuiça, vna de las Pityusas, y la mayor en el mar Iberico, se conquistò el año adelante de mil y dozientos y treinta y quatro. Guillen Mongrio Prelado de Tarragona, sucessor de Aspargo, ya difunto, embiò sus gentes para este efeto, y por esta causa quedò aquella isla sugeta a su Diocesi, y Obispado, como era razon. Este año a los siete de Abril, fallecio en Tudela el Rey don Sancho de Nauarra. Su cuerpo enterraron en nuestra Señora de Roncesvalles, Conuento de Canonigos Reglares, que èl mismo edificò a su costa, y le dotò de buenas rentas. Traen en el pecho vna Cruz azul, en forma de cayado, ò de baculo, por lo demas el habito es de clerigos ordinarios. Los Nauarros, luego que murio su Rey, llamaron a Theobaldo, Conde de Campaña, como a pariente mas cercano. Coronose por el mes de Mayo en Pamplona. Vn autor dize, que el Rey de Aragon, si bien tuuo auiso de todo, dissimulò, y no quiso irles a la mano, ni seguir su derecho, que por ventura la conciencia le remordia, para no pretender lo que no era suyo. Las guerras que emprendio adelante dan a entender, que si dissimulò, fue por vn poco de tiempo, hasta desembaraçarse, y aprestarse para seguir su derecho de adopcion, que le tenia por bien fundado, mas la esperança de salir con su intento, era poca por la auersion que mostrauan los naturales. Teniale otrosi puesto en cuidado, vn nueuo casamiento que trataua para si cõ doña Violante, hija del Rey de Vngria, que procuraua estoruar con todas sus fuerças el Rey don Fernando, porque todavia deseaua reconcilialle con su tia doña Leonor, que repudiò los años passados. Andauan embaxadas sobre el caso, y porque por via de terceros no se concluìa nada, acordaron los dos Reyes de verse en el Monasterio de Huerta, puesto a la raya de los dos Reinos. Alli se hablaron a los diez y siete de Setiembre. Nō se hizo efecto alguno en el negocio principal, por razones que el Aragones alegò en su defensa. Solo, demas de los pueblos que antes tenia, dio a la Reina doña Leonor la villa de Hariza, en que passasse su soledad: y para mayor entretenimiēto, vino en que su hijo quedasse en su compañia, hasta tanto que fuesse de mas edad. Empleaua esta señora su tiempo, y sus rentas en obras de piedad. En particular a su costa, cerca de Almaçan, fundò vn Monasterio de Premostre: Orden cuyo fundador no muchos años antes deste tiempo fue Humberto, natural de Lorena, en Francia. El nombre de Premostratenses tomaron estos Religiosos del primer Monasterio que edificaron en el bosque de Premostre.

Cap. XVII. El principio que tuuieron las conquistas de Cordoua, y Valencia.

Acabada la habla, y las vistas, los dos Reyes de Aragon y Castilla boluieron a proseguir la guerra santa contra los Moros. Los Aragoneses ferozes con la victoria de Mallorca, y con odio que tenian al Rey Zaen, que estaua por fuerça apoderado del Reino de Valencia, y auia entrado por las tierras de Aragon, robando, y quemando aldeas, y villas, hasta llegar a Amposta, y Tortosa, determinauan intentar la guerra de Valencia. Los Castellanos proseguian la guerra començada en el Andaluzia. La diuision que a esta sazon tenian entre si los Moros daua esperança de buen sucesso a los fieles, porque entre ellos andauan todos estos vandos, Almohades, Almorauides, Benamarines, Benadalodes. Era de tal manera la diuision y desconcierto, que aunque nadie les diera empellon, el mismo Reino se cayera de suyo, y se fuera a tierra. Concedieron los de Cataluña al Rey el tributo que llaman Bouatico,

para la guerra de Valencia, que no suelen concederse sino en el vltimo aprieto, y estrema necessidad. Muchos de los Christianos començaron a hazer entradas en las tierras de los Moros, talauan y rabauan lo que podian: especialmente don Blasco de Alagon, que tomò de los Moros a Morella, pueblo fuerte. Este buen aguero y pronostico para la guerra siguiente, que vna persona particular hiziesse tan buen efecto, al Rey dio pesadumbre, sentia que ninguno se le adelantasse en dar principio a esta guerra. El castigo fue, que tomò aquella villa para si, y dio a don Blasco, en recompensa, la villa de Sastago. Que fue el principio de la guerra de Valnecia, y de los Condes de Sastago, principal casa de aquel Reino. Despues de tomada Morella, otro pueblo llamado Burriana, passados dos meses de cerco, se entregò al Rey, con condicion que a los moradores les concediesse la vida, y libertad. Salieron deste pueblo siete mil personas, entre hombres y mugeres. Graue daño fue para los Moros la perdida destos dos pueblos, que con la fertilidad de sus campos sustentauan en aquella comarca otras muchas villas y castillos, a los quales fue assimismo forçoso rendirse. De los primeros fue Peñiscola, a quien llama Ptolomeo Chersoneso, y con ella Castellon, y Buñol. Don Ximeno de Vrrea tomò a Alcalaten, por esto se hizo merced de aquel lugar y señorio a la nobilissima familia de los Vrreas, continuado hasta este tiempo. Mas adentro en medio del Reino de los Moros a la ribera del rio Xucar, conquistaron la villa de Almazora. Entraronla los nuestros de noche, y assi los Moros huyeron, sin ponerse en defensa. En este tiempo el Rey don Fernando, apaziguadas las cosas de Leon, dexò alli la Reina, para ganar mas con esto las voluntades de aquella gente. Hecho esto, en Castilla se guarnecio de vn grande exercito, con determinacion de proseguir la guerra del Andaluzia, que por algun tiempo forçosamente se auia dexado. Puso cerco sobre Vbeda, y combatiola con todo genero de maquinas: y aunque por ser de suyo ciudad principal, y estar cerca de Baeça, no mas de vna legua, la tenian fortalecida de muchos valientes soldados de guarnicion, baluartes, y vituallas, para entretenerse mucho tiempo, pero la fortaleza y constancia del Rey, vencio todas las dificultades, y se entregaron los moradores, saluas solamente las vidas. Por otra parte las Ordenes tomaron a Medellin, Alfanges, y Santacruz. La alegria destas vitorias se mezclò y turbò con nueua perdida, como es mui vsado en esta vida mortal, y llena de mudãças. La Reina, mientras el Rey andaua ocupado, y contento con el buen sucesso que Dios le daua en la guerra, fallecio en la ciudad de Toro. Lleuaron su cuerpo al Monasterio de las Huelgas de Burgos: las exequias se le hizieron mui solemnes, y el entierro. De alli fue trasladado su cuerpo a la ciudad de Seuilla, despues de algunos años, donde junto con su marido la sepultaron, y yaze, con quien viuio mui vnida en amor y voluntad. Tomada Vbeda, el Rey se boluio a Toledo, determinado de visitar otra vez las ciudades, y villas del Reino de Leon: con estos halagos pretendia ganar las voluntades de los nueuos vassallos. Los soldados que quedaron en el presidio de Vbeda, hizieron vna entrada en tierra de Cordoua, quemaron y talaron aquella campaña. Algunos de los Moros, llamados vulgarmente Almogaraues, fueron presos en esta caualgada. Almogaraues se llamauan los soldados viejos, y que estauan puestos en los castillos de guarnicion. Estos captiuos dieron auiso que se ofrecia buena coyuntura para tomar a Cordoua: sea que pretendiessen ganar la gracia de sus señores, ò que estuuiessen mal con los de aquella ciudad. El arrabal de Cordoua, que llaman Axarquia, està pegado con las murallas, y le tenian a su cargo este genero de soldados, que dieron lugar a los Christianos, para que de noche por aquella parte escalassen la ciudad, y la entrassen; que fue el año de nuestra saluacion de mil y dozientos y treinta y cinco, a los veinte y tres de Diziembre. 1235 El numero de los soldados que entraron era pequeño,

para

para salir con empresa tan graue. Tomaron solamente algunas torres, y apoderaronse de la puerta de Martos, con intento y esperança que les acudirian socorros de todas partes: assi despacharon a toda priessa mensageros, q̃ auisassen de lo hecho, y del aprieto en q̃ quedauan, sino les acorrian con toda presteza. A la verdad, los Moros luego q̃ amanecio, sabido lo q̃ passaua, y q̃ la ciudad era entrada, se pusieron a punto para cõbatir aquellas torres, y lançar por fuerça a los que en ellas estauan. Don Aluar Perez de Castro, cuya lealtad, y valor fue mui conocido, despues q̃ se reduxo, desde Martos do se hallaua, fue el primero que acudio a lo de Cordoua. Lo mismo hizo el Rey: luego q̃ llegò el auiso, partio de la ciudad de Leon: y aunque la distancia era grande, y el tiempo del año mui contrario, acudio con buẽ golpe de soldados, allegados de presto: dexò otrosi mãdado a los caualleros y ayuntamientos de las ciudades, q̃ fuessen en su seguimiento. Està en el camino vn castillo que se dize Bienquerencia: pareciolés prouar si le podriã rendir. El Alcaide del castillo siruio al Rey con vituallas: pero en lo que tocaua a entregarse, dixo no lo podia hazer, hasta ver lo que se hazia de Cordoua, cuya autoridad seguia: q̃ rendida la ciudad prometia hazer lo mismo. Dexada pues esta fuerça, passaron con presteza adelante. Hallò el Rey, q̃ de muchas partes auian acudido al socorro muchos soldados, si bien todos ellos no llegauan a hazer bastante exercito. El Rey Abenhut se hallaua en esta sazõ en la ciudad de Ezija, aprestado para qualquiera ocasion que se le presentasse con vn poderoso campo. Don Loreço Suarez, por andar desterrado, seguia el partido, y Reales deste Rey. El Moro no estaua determinado, si acudiria a los Moros de Valencia, si a los de Cordoua, por estar la vna ciudad y la otra en vn mismo peligro, y hazelle instancia de ambas partes por socorro. La conquista de Valencia se encaminò desta suerte. El Rey de Aragon prouò a conquistar a Cullera: mas cessò de la conquista, por la falta de piedras que hallò en aquel campo, para tirar con los trabucos: cosas pequeñas en las guerras, tienen grande vez, y son de mucha importãcia: verdad es, que en la llanita de Valencia, fue tomado el castillo de Moncada, por los Aragoneses, y luego le echaron por tierra, porque los demas Moros escarmentassen con aquel exemplo y castigo. Todo esto supo en vn mismo tiempo el Rey Abenhunt. Estaua confuso, que no sabia en que determinarse, ni que consejo tomasse. Embiò a don Lorenço Suarez, para que espiasse lo que passaua: èl deseando con algun señalado seruicio boluer a la gracia del Rey don Fernando, comunicole en secreto el intento de los Moros, y el estado de sus cosas. Auisado de lo que deuia hazer, boluio al Rey Moro, engrandeciole nuestras fuerças, mucho mas de lo que eran: dixole, que el aparato y exercito era mui grande: mostraua en el rostro tristeza y miedo mentiroso, es a saber, y fingido. Esta maña y artificio fue causa que el Rey Moro no tratasse de socorrer a Cordoua, en gran pro de los Christianos: que si el Moro viniera no fueran bastantes para resistir, y hazer cõtraste a los de la ciudad, y a los de fuera. La alegria que los nuestros recibieron por esta causa, aumentò vna nueua cierta que vino, que el Rey Moro, pocos dias despues que passò esto, en la ciudad de Almeria, en que estaua apunto para ir al socorro de Valencia, fue muerto por los suyos. Auino esta muerte mui a buen tiẽpo, porque el Moro era diligente y valeroso Principe, eloquente en hablar, diestro en persuadir lo que queria, sossegar y amotinar la gente, segun que le venia mas a cuento, robaua lo ageno, y daua de lo suyo francamente. En fin en aquel tiempo, ni en paz, ni en guerra, ninguno le hazia ventaja, y fuera gran parte si viniera, para que las cosas de los Moros se restauraran en España.

Cap. XVIII. Como la ciudad de Cordoua se ganò de los Moros.

EN el medio casi de la Andaluzia, en la parte que antiguamente se tendian los

dos pueblos llamados Turdulos, eſtà edificada la ciudad de Cordoua. Su aſsiento en vn llano, a las faldas de Sierra Morena, que ſe leuanta a la parte de Setentrion, ò Norte, forma algunos recueſtos y collados. A la mano izquierda la baña el rio famoſo Guadalquiuir, que por entrar en el muchos rios, es tan grãde, que ſe puede nauegar. La figura y forma de la ciudad es quadrada: eſtiendeſe por la ribera del rio, y aſsi es mas larga que ancha. El tiempo que los Moros la tuuieron en ſu poder, aſſentarõ en ella los Reyes ſu caſa y ſilla Real, y le quitaron mucho de ſu hermoſura y gentileza, como gente que ni ſabe de arquitectura, ni de edificios, ni ſe precia de algun primor. Antiguamente tenia cinco puertas, aora tiene ſiete: los arrabales de fuera ſon tan grandes como vna entera ciudad, eſpecialmente el que diximos ſe llama de Axarquia a la ribera del rio, a la parte de Leuante, que eſtà todo cercado de muro, y pegado con la ciudad. El alcaçar del Rey, y ſu caſa eſtà a la parte del Poniente, cercada con ſu muro particular; vna puente muy hermoſa, pueſta ſobre el rio, cuya cepa comiença deſde la Igleſia mayor. Antiguamente ſe llamò Colonia Patricia, porque en ſus principios la habitauan los Principes y eſcogidos de los Romanos, y de la tierra, como lo dize Eſtrabon: fue ſiempre madre de grandes ingenios, excelentes en las artes de la guerra y de la paz: los campos de la ciudad ſon hermoſos y fertiles: dãſe toda manera de frutos y eſquilmos, alegres por ſu mucha freſcura, y arboleda. No ſolo tienen eſto en la llanura, ſino los miſmos montes, con las copioſas fuentes, crian viñas y oliuares, y toda manera de arboles. En eſtos montes, vna legua de la ciudad, eſtà edificado vn monaſterio de frayles de ſan Geronimo, en que parecen raſtros de Cordoua la vieja, que edificò Marco Marcello, deſde ſus principios, ò ſea que la aumentò y adornò, en el tiempo, es a ſaber, que fue Pretor en Eſpaña. Eſte ſitio ſe entiẽde que por ſer mal ſano le trocaron en el lugar en que al preſente eſtà. La toma de eſta ciudad, fue deſta ſuerte. Los Chriſtianos ſe apoderaron de vna parte de los muros. El Rey don Fernando luego que llegò, puſo cerco ſobre lo demas. Corria el año mil y dozientos y 1236
treynta y ſeys. Defendieronſe los Moros con grande esfuerço, como los que ſe hallauan en el vltimo aprieto, que ſuele hazer a los hombres esforçados. El gran numero de gente que dentro tenian, y los ſocorros que de fuera eſperauan, los hazia aſsimiſmo confiados. Muchas vezes por las plaças, y por las calles peleauan valientemente, los vnos por ſalir con la empreſa, los otros por la patria, y por la libertad. Gaſtòſe algun tiempo en eſto, haſta tanto que por la fama, y por dicho de algunos cautiuos que prendieron los de dentro, ſupieron lo que paſſaua acerca de la muerte de Abenhut, Rey de Granada, y juntamente que don Lorenço Suarez ſe era paſſado a la parte de los Chriſtianos, y ſe hallaua con los demas en aquel cerco. Con eſto, perdida la eſperança de poderſe defender con ſus fuerças, y de ſer ſocorridos de fuera, acordaron de rẽdirſe. Tuuieron platica ſobre ello perſonas ſeñaladas de ambas partes. Los del Rey encarecian ſus fuerças para ſugetar los rebeldes, ſu clemencia para con los que ſe rendian. Los Moros ſi biẽ entendian el aprieto en que eſtauan, no venian en lo que era razon. Paſſauaſe el tiempo en demandas y reſpueſtas, en proponer condiciones, y en reformallas. Los Chriſtianos viſta ſu porfia, y que de cada dia los cercados ſe hallauan en mayor aprieto, ſe aprouechauan de la dilacion para agrauar las capitulaciones: y à los Moros era forçoſo paſſar por lo que antes deſechauan, como ſuele acontecer a los duros y porfiados. Finalmente de grado en grado ſe reduxeron a termino de entregar la ciudad, con ſolo que les concedieron las vidas y libertad para irſe cada qual donde mejor le eſtuuieſſe. Hizoſe la entrega en veynte y nueue de Iunio, dia de ſan Pedro y ſan Pablo: en ſeñal de la vitoria, en lo mas alto de la Igleſia mayor leuanta-

caron vna Cruz, y con ella el estandarte Real, que se podia ver de todas partes. La Iglesia con las ceremonias acostumbradas, de mezquita que era, la mas famosa de España, la consagraron diuersos Obispos, que seguian la guerra, y se hallaron en la toma. Señalaron por primer Obispo de aquella ciudad â fray Lope, monge de Fitero, Conuento situado cerca del rio de Pisuerga. Conformòse en todo esto con la voluntad del Rey, y puso en todo la mano don Iuan Obispo de Osma, que suplia las vezes por su comision del Primado dõ Rodrigo Arçobispo de Toledo, que a la sazon estaua ausente, y era ido à Roma. Iuntamente le dexò los sellos Reales, para exercitar en su lugar el oficio de Chanciller mayor, dado por los Reyes los años passados a los Arçobispos de Toledo en la persona del mismo don Rodrigo. No se contentò el Rey con lo hecho, antes por acordarse, y saber que dozientos y sesenta años antes deste en que vamos, los Moros hizieron traer las campanas de Santiago de Galicia en ombros de Christianos, mãdò, que dela misma manera las lleuassen los Moros, hasta ponellas en su lugar: recompensa bastante, y enmienda de aquella besa y afrẽta. Idos los Moros, quedaua la ciudad sola y yerma. Prometio el Rey por sus cartas muchos priuilegios a los que viniessen à poblar. Con que acudieron muchos, y entre ellos repartieron las casas y heredades. Quedò por Gouernador de aquella ciudad don Alonso de Meneses: y don Aluaro de Castro por General de aquellas fronteras, el vno y el otro con todo el poder y autoridad necessaria. A los titulos Reales se añadio el de Rey de Cordoua y de Baeça, segun que consta por los priuilegios y cartas Reales q̃ de aquel tiempo, y del de adelãte se hallan. La silla Obispal de Calahorra, por este tiempo se trasladò a santo Domingo de la Calçada, à instancia de don Iuan Perez Obispo de aquella ciudad. Pleytearon adelante las dos ciudades sobre este punto y preeminencia, por algun tiẽpo. Concertòse finalmente el debate, en que las hizieron iguales, de tal suerte, que ambas Iglesias fuessen, como lo son oi Catedrales.

Capitulo XIX. Como se ganò la ciudad de Valencia.

EL Rey de Aragon no cessaua de acosar los Moros del Reyno de Valencia por todas partes, y con toda manera de guerra. El Rey Zeyt andaua fuera de Valencia desterrado. Estaua de antes aficionado a mudar religion, y con la comunicacion de los Christianos, finalmẽte se bautizò. Assi lo auian profetizado en Valẽcia algunos años antes dos frayles de san Francisco, fray Iuan, y fray Pedro: quales èl mismo por esta causa mandò matar. Instruìdo pues en la Fè, le bautizaron, y llamaron don Vicente. Esto se hizo secretamente, porque sabido por los Moros, no cobrassen mas odio y indignacion contra el, que no tenia perdida la esperança de recobrar su Reyno. Dõ Sancho Ahones, Arçobispo de Zaragoça, procurò se casasse conforme al vso de la Iglesia Catolica, porque con la mala costumbre, y soltura que tenia antigua, y con la mucha torpeza de su vida y deshonestidad, parecia que hazia burla de la Religion Christiana que professaua. La muger que casò con èl se llamò Dominga Lopez, natural de Zaragoça. Della nacio vna hija llamada Alda Hernandez, muger que fue despues de don Blasco Ximenez, señor de Arenos, que sucedio en otros muchos lugares, que eran del Rey su suegro, y los heredaron despues los de Arenos. El Rey de Aragon para continuar la empresa comẽçada, destruyò los campos de Exerica, quemò las miesses que yà se viã sazonadas. Don Bernardo Guillen, tio del Rey de parte de madre, que tenia gran fama de valiente, y auia hecho hazañas en las guerras señaladas, fue nombrado por General de la frontera de los Moros de Valencia, para que resistiesse y enfrenasse sus acometimiẽtos y entradas. El mes de Otubre siguiente ouo cortes en la

Villa de Monçon, en que se tratò de continuar y lleuar adelante la guerra de Valencia, y de ponelle cerco. Acordaron otrosi, por parecer de todos, no se vedasse por entonces cierta manera de moneda, llamada Iaquesa: que tenia mucha mezcla de cobre, y los que se hallauan con ella, temian que si la prohibian recebirian daño notable. Por esta causa se le concedio al Rey que cada casa de siete a siete años pagasse al Fisco Real vn marauedi. El castillo que se llamaua, el Poyo de santa Maria, con las guerras de los Moros destruido, los Christianos le repararon, y don Bernardo Guillen le tenia con fuerte guarnicion. Zaen Rey de Valencia, emprendio con la gente que tenia, que se contauan seyscientos de acauallo, y quarenta mil peones, de combatir este castillo: los nuestros, con increible animo y esfuerço determinaron de salir de la fortaleza a pelear, con los que en numero de soldados les hazian vẽtaja: la cosa llegò al vltimo aprieto: pero en fin la multitud y gran numero de Moros se rindio al esfuerço y valentia, de suerte que los enemigos fueron maltratados, vẽcidos, y ahuyẽtados. Publicòse por cierto, que san Iorge ayudò a los Christianos, y que se hallò en la pelea. Acostumbran los hombres, quando las cosas suceden sobre todas las fuerças y esperança, atribuirlo a Dios, y à sus Santos, autores de todo bien. Acrecentò la fee del milagro vna imagen de nuestra Señora, que se hallò debaxo de la campana que tenian en el castillo. Los moradores de la comarca hizieron luego vna Iglesia para acatalla, muy deuota, y en que se hazen muchos milagros, como lo dizen los de aquella tierra. La batalla se dio el mes de Agosto, año de mil y dozientos y treynta y siete. Murio en ella don Rodrigo Lucsia, Cauallero principal. El Rey don Iayme sabida la vitoria y el peligro que los suyos corrian, partio luego para allà, especialmente que le vinieron nueuas, aunque falsas, que los Moros boluian con nueuos soldados de refresco a la empresa. Cõ mayor animo y esfuerço que prudencia, cõ solos ciento y treynta de acauallo, llegò hasta mas adelante del Poyo, y de Monuiedro. Alli se encontrò con vn valiente esquadrõ de Moros, que llegò hasta aquellos lugares a hazer rostro a los nuestros. Traìa por Capitan a don Artal de Aragon: que andaua desterrado entre los Moros, y era hijo de don Blasco. El peligro era grande. La constãcia y fortaleza del Rey, y su buena dicha, remediaron el daño que se pudiera temer: sobre todo Dios, que proueyò se fuessen los Moros por otra parte, sin dar la batalla, ni encontrarse con los Fieles. El castillo del Poyo, por estar cerca de Valencia, y lexos de Aragon, no se podia conseruar sin mucha costa y peligro: especialmente que aquellos dias falleciera dõ Bernardo Guillen, tio del Rey, à cuyo cargo quedò la guarda de aquella plaça: que fue la causa que el Rey saliesse de Zaragoça, en que tuuo el Inuierno, y se pusiesse al riesgo yà dicho. Hizo merced a don Guillen Entença, hijo del difunto, de todo lo que el posseìa, oficios y tenencias, merced debida a los meritos y seruicios de su padre. La tenencia del castillo se encomẽdò a dõ Berenguel Entença, si bien los Caualleros del Reyno eran de parecer se deuia desamparar. Perseuerò el Rey en sustentar aquel castillo, por ser de mucha comodidad para la conquista de Valencia. Y porque los soldados tratauan de huir, y dexalle secretamente, los juntò en la capilla del castillo, y jurò en el Ara consagrada solennemente de no boluer a su casa sin tomar a Valencia. Con esta resoluciõ los animos de los soldados que alli tenian, se esforçaron, y quedaron alli de buena gana: los de los contrarios de tal manera desmayaron, que Zaen embiò a requerille de paz, y ofrecio que daria muchos castillos y fortalezas, y cierta cantidad de oro de tributo cada vn año. El Rey con la esperança que tenia de ganar la ciudad, aunque contra el parecer de los suyos, todo lo desechò. Mayormente que Almenara, Betera, Bulla, y otros castillos muy importantes, se le entregaron de su voluntad. Con esto se aumentaron

los animos, y la esperança de los soldados. No tenia el Rey a esta sazó mas que mil peones, y trecientos y sesenta hombres de acauallo. Que era esta gente para vna empresa tan grande? osadia y temeridad auenturarse co fuerças tan pequeñas? mas los consejos atreuidos, por tales se tienen comunmente quales son los remates: tal es el juyzio de los hombres. Con tan poca gente, passado el rio Guadalauiar, se atreuio a poner sitio a vna ciudad tan grande, y tan populosa. Assentaron los Reales, y los barrearon entre el Grao (que asi se llama aquella parte del mar, por ser a manera de escalones) y entre la ciudad, a iguales distancias) vna milla de cada vna destas dos partes. Valécia està situada en aquella parte de España, q̃ se llamò Tarraconense, en la comarca que habitaron antiguamente los Edetanos. Su asiẽto en vna gran llanura, fertil y abastada de todo lo necessario a la vida y al regalo: aunque el trigo le viene de acarreo, y de fuera del Reyno para sustentarse. Era rica de armas, y de soldados, abundante de mercadurias de toda suerte: de tan alegre suelo y cielo, que ni padecio frio de Inuierno, y el Estio hazen muy tẽplado los embates, y los aires del mar. Sus edificios magnificos y grandes, sus ciudadanos honrados, desuerte que vulgarmente se dize haze à los estrãgeros poner en oluido sus mismas patrias, y sus naturales. Las huertas y jardines, muchos, y muy frescos, viciosos en demasia: los arboles por su orden concertados, en especial todo genero de agrura, y de cidrales, cuyos ramos entretexen de manera, que yà representan diuersas figuras de aues, y de animales, y diuersos instrumentos: yà los enlazan a manera de aposentos y retretes, cuya entrada impide la fuerte trauazon de los ramos, la vista, la muchedumbre y espesura de las hojas, que todo lo cubren y lo tapan, a manera de vna graciosa enramada, que siempre està verde y fresca. Tales eran los campos Elysios, paraiso y morada de los bienauenturados: segun que lo fingierõ los Poetas antiguos. Tal y tan grande la hermosura desta ciudad, dada por beneficio del cielo, que puede competir en esto con las mas principales de Europa. A mano izquierda la baña el rio Guadalauiar, que passa entre el muro, y el palacio del Rey, que llaman el Real: y està por la parte de Leuante pegado con la ciudad, con vna puente por do se passa de la vna parte a la otra. Sangran el rio con diuersas azequias, para regar la huerta, y para beber los ciudadanos. Iunto al mar cae la Albufera, distãte por espacio de tres millas, de aire no muy sano: pero que recõpensa este daño con la abundancia de toda suerte de pezes que cria, y dà. Los muros de la ciudad eran entonces de figura redonda, mil passos en contorno, quatro puertas por donde se entraua. La primera Boatelana, entre Leuãte y Mediodia. La segunda Baldina, à Setentrion. La tercera Templaria (que tomò este nombre de vna Iglesia que alli edificaron los Tẽplarios) a la parte de Leuante. La quarta Xareana: entre la qual, y la Boatelana, fortificò el Rey sus estancias, por ser el lugar mas comodo para la bateria, y para los assaltos, à causa de cierto angulo, ò esconce que el muro hazia por aquella parte. Dauanse los Christianos toda diligencia en leuãtar y plantar sus maquinas y trabucos, de que entonces se vsaua, para combatir las murallas. El Rey Zaẽ el primer dia que los Christianos llegarõ, antes de fortificarse, sacò sus gẽtes al cãpo con muestra de querer pelear. Escusaron los Christianos la batalla, por ser en pequeño numero, y porque de cada dia les acudian nueuas compañias. Hallaronse presentes muchos Prelados, ricos hombres, y caualleros. Vn esquadron de Franceses escogidos, debaxo la conduta de Aymilio, Obispo de Narbona, socorros, y gente de Ingalaterra, que vinieron a la fama. Trauaronse los dias siguientes algunas escaramuças, en que los contrarios lleuaron siempre lo peor, que los enfrenò para no hazer en adelante tan de ordinario salidas. Arrimaronse al muro los del Rey: sacaron algunas piedras con picos y palancas, con que por tres partes aportillaron la muralla, de-

suerte

fuerte que podia passar vn soldado por cada parte. Acudian los cercados a este daño y peligro, con todo cuydado, segun el tiempo les daua. En el entretanto Pedro Rodriguez de Açagra, y Ximeno de Vrrea, con golpe de gẽte, de la otra parte de Valencia rindieron la villa de Cilla. Descubriòse asimismo en la mar la armada del Rey de Tunez, que venia en fauor de los cercados, en numero de diez y ocho galeras y naues. Surgiò à vista de la ciudad, con que los Moros cobraron animo, y entraron en esperança de poderse defender. Mas fue el ruydo y el cuydado, que el efecto; porque auisados los Africanos, que en Tortosa se aprestaua otra armada contra la suya, desancoraron, y sin poder dar socorro a la ciudad, ni forçar a Peñiscola, que està en aquellas riberas de Valencia, y asimismo lo intentaron, dieron la buelta. Començaron con esto a enflaquecer los dela ciudad, y por la gran falta de bastimentos y almacen, que cada dia se aumentaua (como suele) no solo por la estrechura presente, sino por el miedo de mayor falta. En nuestros Reales por el contrario gran alegria, mucha abundancia de todo; si bien la gente era yà tanta, que llegauã a sesenta mil infantes, y mil de acauallo. En todo se mostraua la prudencia del Rey no menor que el esfuerço y destreza en el pelear, tanto que no se contentaua con hazer oficio de caudillo, y mandar, sino que metia en todo las manos. Tanto, que vn dia por adelantarse mucho, le hirieron con vna saeta en la frente. La herida ni fue muy graue, ni tampoco muy ligera. Solos cinco dias estuuo retirado, que no salio en publico. Vinieron a esta sazon Embaxadores del Papa Gregorio, y de las ciudades de Lombardia, para pedir les embiasse socorros contra el Emperador Federico Segundo, que grauemente los apretaua. Ofrecian, si los libraua de aquella tirania grauisima, que los de aquellas ciudades se le darian por vassallos. Oyò esta embaxada a treze de Iunio de mil y dozientos y treynta y ocho años, y en los mismos Reales puso su amistad con aquella gente, segun que lo demandauan, y la Reyna doña Violante aconsejaua, que tenia gran parte en los negocios, y podia mucho con su marido, à causa de sus auentajadas partes, y que tenia en ella vna hija del mismo nombre de su madre. Verdad es, que el socorro no tuuo efecto, por estar el Rey ocupado en las cosas de España: mayormente que el Emperador, aunque fingidamẽte se reconciliò cõ el Papa. Ademas que no era justo cuydar de los males agenos el que tenia entre las manos guerras tan importantes. Los de Valencia rodeados de los males que acarrea vn largo cerco, y perdida la esperança de ser socorridos, ni de Africa, ni de España, acordaron de rendirse. Para tratar de conciertos, salio vn Moro por nombre Halialbata, persona de cuenta, y muy priuado de aquel Rey: despues embiarõ otro, que era sobrino del mismo Rey, y se llamaua Abulhamalet. Mouieron diuersos partidos. Todos deseauan concluir, y toda tardança les era pesada, los vnos por el deseo que tenian de posseer aquella noble ciudad: los otros aquexados de la necessidad y peligro que corrian. Finalmente se tomò asiento debaxo de las condiciones siguiẽtes. El Rey Moro entregue la ciudad de Valencia, cõ los demas castillos y villas aquende el rio Xucar. Los Moros puedan ir libres a Cullera y à Denia, con seguridad, y debaxo la fe y palabra Real. Los mismos, sin que nadie los cate, puedan lleuar consigo todo su oro y plata, y las demas preseas que quisieren y pudieren. Aya treguas entre los dos Reyes, por termino de ocho años, que se guarden enteramente. Para el cumplimiento destas capitulaciones pusieron termino de cinco dias: pero antes que se llegasse el plaço, y se cerrasse, los Moros acordaron dexar la ciudad, en numero cincuenta mil, entre hombres, mugeres, y niños. Passaron por medio de los soldados Christianos, que para su seguridad pusieron de la vna, y de la otra parte: pues era justo cumplir lo que les prometieron, y vsar de clemencia con los

que se rendian, y les dexauan sus casas. Vispera de san Miguel, por el fin de Setiembre, hizieron los vencedores su entrada en Valencia, y se apoderaron de aquel Reyno. Limpiaron la ciudad, reconciliaron y consagraron en templos de Dios las mezquitas. Quedò por primer Obispo Ferrer de san Martin, preboste de la Iglesia de Tarragona: quien dize era de la Orden de los Predicadores. Vinieron a poblar nueuos moradores, los mas Catalanes, de Girona, Tarragona, Tortosa. Los campos de la ciudad, y las huertas se repartieron por iguales partes entre los Obispos y los Caualleros, y los ayuntamientos de las ciudades que ayudarõ en la conquista. Cupo esso mismo su parte a los Caualleros Tẽplarios, y a los de san Iuan. Entre los conquistadores señalaron trezientos y ochenta de a cauallo, que mejoraron en el repartimiento: à tal que se encargassen de guardar las fronteras de aquel Reyno, repartido el trabajo de manera, que cada quatro meses por turno guardauan los ciento dellos. El sitio de la ciudad no es muy fuerte, y sus murallas eran flacas, mayormente que quedauã maltratadas y aportilladas, por causa de la guerra. Acordò el Rey fortificalla de nueuos muros, mudada la primera forma y traça, desuerte que quedassen mas anchos, y la figura quadrada, con doze puertas, que de tres en tres miran a las quatro partes del cielo. Ordenaronse nueuas leyes, constituciones y fueros, para el gouierno, y sentenciar los pleytos. Por esta manera el Rey Moro Zaen perdio en breue el Reyno que malamente vsurpò: que el poder adquirido contra justicia, prestamente desfallece. Verdad es, que èl se preciaua de venir de linage de Reyes, porque era hijo de Modef, nieto de Lope Rey de Murcia, como arriba queda declarado. Las alegrias que en toda España se hizieron por la toma de Valencia, fueron extraordinarias, mayormente que en esta conquista no se mezclò, como en otras, ningun reues, ni desastre. El exercito quedò entero, que apenas faltò Cauallero de cuenta: solo don Artal de

Zurit. li. 3. cap. 34 lo refiere.

Alagon, que por estar las cosas de los Moros tan caìdas, se auia reduzido al seruicio de su Rey, y en compañia del Vizconde de Cardona, don Ramon Folch, fue sobre Villena, y tomada aquella ciudad, en vna refriega que tuuieron con los Moros junto a Saxe, pueblo de aquella comarca, le mataron de vna pedrada. No faltò quien dixesse, se le empleaua bien aquel desastre, al que ayudò a los Moros, y estuuo de su parte en el tiempo de su prosperidad. Este fue el remate de la guerra, y de la conquista muy afamada de Valencia. Mientras los Aragoneses estuuieron ocupados en esta guerra, los Nauarros no se desmandaron en cosa alguna. Reynaua en aquella parte Theobaldo, Conde de Campaña, como queda dicho: el Obispo de Pamplona se llamaua Pero Ximenez de Gaçolaz, sucessor poco antes de Pedro Ramirez de Piedrola. Este Rey, con deseo de gloria y alabança, y por seruicio de Dios, con la paz de que gozaua su Reyno, emprendio guerras estrañas, y fuera de España; fue assi que el Rey Theobaldo, y los Condes Enrique de Bari, Pedro de Breteña, y Aymerico de Monforte, se concertaron de passar con sus huestes a la guerra de la Tierra Santa. Apercebido el exercito, y puestas las demas cosas apunto para vn tan largo viage, los Ginoueses no les acudieron con la armada necessaria para su passage. Encaminaronse forçosamente por tierra. Passaron por Alemaña y Vngria y Constantinopla, y el estrecho de mar, que se llama Bosphoro Thracio. En Cilicia, junto a las hozes y estrechuras del monte Tauro, corrieron gran peligro, y perecieron muchos de los suyos, à causa del gran numero de Turcos que sobre ellos cargaron. En tanto grado, que apenas la tercera parte de la gente que sacaron; y essos enfermos, mal parados, llegaron a la ciudad de Antiochia, en aquellas partes de la Suria. El remate y efecto fue conforme y semejable a los principios y medios. Siempre en tierra de Palestina les fue mal. Dieron la buelta para sus casas muy pocos.

El

Tal fue la voluntad de Dios, tal el castigo que merecian los pecados. Los historiadores Franceses ponen esta jornada del Rey Theobaldo diez años adelante, quando el Rey san Luis de Francia passò a aquella empresa. y en su compañia el Rey ya dicho de Nauarra. Contra esto haze que el Arçobispo don Rodrigo al fin de su historia refiere esta jornada de Theobaldo, y no pudo alcançar la de san Luys, que era ya muerto, y puso fin a su escritura cinco años, y no mas, despues deste año en que los de Aragon cōquistaron a Valencia.

LIBRO DECIMOTERCIO.

Cap. I. Como muchos pueblos fueron ganados por los nuestros.

LOs dos Reyes de España, dō Iayme y don Fernando, comoquier que antes fuessen esclarecidos y excelētes entre los demas, por sus grandes virtudes y valor, començaron a ser mas nobles y afamados, despues q̄ ganaron a Cordoua y à Valencia. Los pueblos y las ciudades dauan gracias inmortales a los Santos, por las cosas que dichosamente se auian acabado: trocauā en publica alegria el cuydado y congoxa que tenian del sucesso y remate de las guerras passadas. Los Capitanes y soldados, con tanto mayor vigilancia executauan la vitoria, y de todas maneras apretauan a los vencidos: recatauanse otrosi, no les sucediesse alguna cosa contraria, y algun reues, ca no ignorauan, que muchas vezes despues de la vitoria, el sucesso de las guerras se trueca y se muda todo en cōtrario. Los Principes estrangeros, do era llegada la fama de tan grandes hazañas, con embaxadas que embiaron, dauan el parabien de la buena andança a los Reyes: y exortauan a los nuestros, que por el camino començado no dexassen de apretar a los Moros, que se iban a despeñar, y acabar. Todavia por vn poco de tiempo se dexaron las armas, y se afloxò en la guerra, a causa que el Rey de Aragon concedio por vn tiempo treguas a los Moros, y poco despues passò a Mompeller. Assimismo el Rey don Fernando en Burgos se ocupaua en celebrar vn su nueuo casamiento. Doña Berenguela, con el cuydado que tenia, como madre, no estragasse el Rey con deleytes deshonestos, el vigor de su edad en que estaua: dado que al juyzio de todos, no auia persona ni mas santa, ni mas honesta que èl: procurò se hiziesse el dicho matrimonio. Doña Iuana, hija de Simon Conde de Potiers, y de Adeloyde su muger, nieta de Luys, Rey de Frācia, y de doña Isabel, hija de don Alonso el Emperador vino traìda de Francia, para casalla con el Rey don Fernando. Deste matrimonio nacio don Fernando, por sobrenombre de Potiers, y sus hermanos doña Leonor y don Luys. El Rey concluìdas las fiestas, y con deseo de visitar el Reyno, truxo a la nueua casada por las principales ciudades de Leon, y de Castilla: visitaua con esto sus estados. Tenia costumbre de sentēciar los pleytos, y oìrlos, y defender los mas flacos, del poder y agrauio de los mas poderosos. Era muy facil a dar entrada a quien le queria hablar, y de muy grande suauidad de costumbres. Sus orejas abiertas a las querellas de todos. Ninguno por pobre, ò por solo que fuesse, dexaua de tener cabida y lugar, no solo en el Tribunal publico, y en la Audiencia ordinaria, sino aun en el retrete del Rey le dexauā entrar. Entendia, es à saber, que el oficio de los Reyes, es mirar por el bien de sus subditos, defender la inocencia, dar salud, conseruar, y con toda suerte de bienes, enriquezer el Reyno: como sea no solo del que māda a los hombres, sino tambiē del que tiene cuydado de los ganados, procurar el prouecho y vtilidad de aquellos, cuyo gouierno tiene encomendado. Con este estilo y manera de proceder, no cessaua de grangear

la gracia y voluntades, assi de los de Leon, como de los Castellanos. Llegò a Toledo, de donde embiò suma de dinero a Cordoua, por tener auiso que los nueuos moradores de aquella ciudad, por falta de la labrança de los campos, y por la dificultad de los tiempos, padeciā mengua de mantenimientos, y por esta causa corrian peligro. Costaua vna hanega de trigo doze marauedis, la hanega de cebada quatro: lo qual en aquel tiempo se tenia por grandissima carestia. Fuerō estos tiempos extraordinarios, pues sin duda se halla enlas historias, que el año siguiente de mil y dozientos y
1239 treynta y nueue ouo dos eclypses del Sol. El vno a tres de Iunio, que fue Viernes, se escurecio el Sol a mediodia, como si fuera de noche: eclypse que fue muy señalado. El segundo a veynte y cinco del mes de Iunio, como lo dize, y lo afirma Bernardo Guidon, Historiador de Aragon. Mas parece ouo engaño en este segundo eclypse, y no và conforme a los mouimientos delas estrellas: pues no pudo caer la conjuncion de la Luna y del Sol en aquellos dias, sin la qual nunca sucede el eclypse del Sol: ni aun la Luna despues que se aparta del medio del zodiaco, y de la linea ecliptica, por do el Sol discurre, y en que es necessario esten las luminarias quando ai eclypse (de que tomò el nombre de eclyptica) no torna à la misma antes de passados seys meses,
Lib. 2. c. 13. poco mas a menos. Plinio señala en particular, q̃ el eclypse de la Luna no buelue antes del quinto mes, ni el del Sol antes del seteno. Demas desto, fue aquel año desgraciado para Castilla, por la muerte de dos varones muy esclarecidos. Estos son don Lope de Haro, à quiē sucedio su hijo don Diego, y don Aluaro de Castro, por cuyo esfuerço se mantuuieron los nuestros en el Andaluzia. Este Cauallero visto el aprieto en que se hallauan las cosas, se partio para Toledo, à verse con el Rey: que con otros cuydados parecia descuydarse de lo que tocaua a la guerra. Concluìdo esto, yà que se boluia, en el mismo camino murio en Orgaz. A la sazon que don Aluaro se ausentò, cincuenta soldados que quedarā de guarnicion en el castillo de Martos, salieron dèl a robar, y por su Capitan Alonso de Meneses, pariente de don Aluaro. Alhamar, que en lugar de Abenhut, nombraron por Rey de Arjona, como entendiesse lo que passaua, y la buena ocasion que se le ofrecia, puso cerco a aquel castillo La muger de dō Aluaro que dētro se hallaua en aquel peligro tan de repēte, hizo armar a sus mugeres y criadas, y que tirassen de los adarues piedras cōtra los Moros, y diessen muestra de que eran soldados. Con este ardid se entretuuieron hasta tanto que Alonso de Meneses, y sus compañeros, auisados del peligro, acudieron luego. Era dificultosa la entrada en el castillo, por tenelle los enemigos rodeado. Animòles Diego Perez de Vargas, ciudadano de Toledo, y por su orden, apretado su esquadron, y cerrado, passarō por medio de sus enemigos, con perdida de pocos. Entrados en el castillo fueron causa que se saluasse, porque los q̃ estauan cercados se animaron con su ayuda, y con esperança de mayor socorro, que entendian les acudiria. El Rey Moro, por salille vana su esperança, y forçado de no menos falta de vituallas, alçò el cerco. Pusierō estos negocios en gran cuydado al Rey, que consideraua quantas fuerças le faltauā, por la muerte de dos Capitanes tan señalados, quanto atreuimiento auian cobrado los Moros. Por esta causa, desde Burgos, donde era ido, con intento de llegar dinero para la guerra, a grandes jornadas se partio para Cordoua. Lleuò consigo a sus hijos don Alonso y don Fernando, moços de excelētes naturales, y de edad a proposito para tomar las armas. El padre como sagaz pretendia, que los primeros principios y ensayes de su milicia, fuessen en la guerra cōtra los infieles, enemigos de los Christianos. Pretendia otrosi, con el vso de las armas despertar su esfuerço, y hazellos habiles para todo. En el mismo tiempo el Rey don Iayme fue a Mompeller, para ver si podia juntar algun dinero de aquellos ciudadanos para la guerra: de que tenia no menos falta, que la que

en Castilla se padecia. Deseaua asimismo sossegar los moradores de aquella ciudad, que andauan diuididos en vandos, castigando a los culpados. Lo vno y lo otro se hizo. El Rey Moro Alhamar juntò a los demas estados que tenia el señorio de Granada, con voluntad de aquellos ciudadanos, ciudad poderosa en armas y en varones, y que por la fertilidad de sus campos, no tiene mengua de cosa alguna. Este fue el principio del Reyno de Granada, que durò desde entonces hasta el tiempo y memoria de nuestros abuelos. En Murcia, por odio que tenian a Alhamar, los ciudadanos alçaron por su Rey a vno llamado Hudiel: ocasiõ de que se començaron las enemistades graues, y para aquella gente perjudiciales, que largo tiempo se continuaron entre aquellas dos ciudades. Los Moros de Andaluzia cansauan a los nuestros con rebates: valianse de engaños y celadas, sin querer venir a batalla. Al contrario diuersas compañias de soldados, embiados por el Rey don Fernando, en tierra de los enemigos se apoderauan de castillos, pueblos, y ciudades, quando por fuerça, quando por rendirse de su voluntad. En particular sugetaron al señorio de Christianos, à Ecija, Estepa, Lucena, Porcuna, Marchena (los antiguos la llamarõ Martia) Cabra, Ossuna, Vaena. Los pueblos menores que se ganaron, no se pueden contar, ni aun entonces se pudiera hazer, quando la memoria estaua fresca, parte dellos se dio a las Ordenes de Sãtiago y de Calatraua, y a los Obispos q̃ acompañauan al Rey, para ellos y sus sucessores: parte tambien se entregaron en particular a los Grandes y Caualleros. Los Moros, por estas perdidas, cobraron tanto miedo, quanto nunca tuuieran antes. Vn cierto Moro, del linage de los Almohades, auisado en Africa del peligro que su gente corria, con esperança de fundar vn nueuo estado, y deseoso de acaudillar las reliquias y fuerças de los Moros de España, passò vltramar. La voz era, vengar por las armas la afrenta de su nacion, y las injurias que le hazian a la religion de sus padres. Pudiera este acometimiento ser de consideracion, si no atajarà à sus intentos la diligencia de los nuestros, y la buena dicha del Rey, que le prendio, y oui a las manos: con que industria, ò en que lugar, no se escriue, ni aun refieren el nombre que el Moro tenia, ni lo que dèl se hizo. En el caso no se duda. A Alhamar, Rey de Granada, otorgò treguas por vn año el Rey don Fernando: con que gastados no menos de treze meses en aquella empresa y jornada, dio la buelta a Toledo, do su madre y muger le esperauan, alegres cõ las vitorias presentes. De alli passò a Burgos: y trasladò la Vniuersidad de Palencia, que fundò el Rey don Alonso su abuelo, à la ciudad de Salamanca. Combidòle a hazer este trueco la comodidad del lugar, por ser aquella ciudad muy à proposito para el exercicio de las letras. El rio Tormes, que por ella passa, la haze abundante, su cielo saludable, y apacible: finalmente proprio aluergo de las letras y erudicion. Pretendia otrosi con este beneficio ganar las voluntades del Reyno de Leon, en que està Salamanca: y aun don Alonso su padre, Rey de Leõ, los años passados, para que sus vassallos no tuuiessen necessidad de ir a Castilla a estudiar, endereçò en aquella ciudad cierto principio de Vniuersidad, pequeña a la sazon, y pobre. Al presente, por el cuydado y liberalidad de don Fernando su hijo, y mas adelante, por la franqueza de don Alonso su nieto, como de Principe muy aficionado a los estudios, y à las letras, se aumentò de tal suerte, que en ninguna parte del mundo ai mayores premios para la virtud, ni mas crecidos salarios para los professores de las ciencias y artes. Don Diego de Haro, señor de Vizcaya, primera y segunda vez, no se sabe la causa, pero anduuo por este tiempo alborotado: la blandura del Rey don Fernando, y su buena manera, y el cuydado que en ello puso don Alonso su hijo, le hizieron sossegasse cõ dalle mayores honras, y hazelle mas crecidas mercedes que antes. En que se tuuo consideracion a los seruicios de sus antepassados: ademas que era mala sazõ

para

para ocuparse en alteraciones domesticas, por la buena ocasion que se ofrecia de desarraygar el nombre y nacion delos Moros de España. Sucedieron estas cosas el año de mil y dozientos y quarenta:
1240 el qual año, no solo para Castilla fue dichoso, sino tambiē señalado y de mucha deuociō para los Aragoneses, por el milagro que sucedio en el castillo de Chio. Por la ausencia del Rey, los soldados que quedaron de guarnicion en Valencia, salieron en compañia de Guillen Aguilon, y de otros Caualleros, à correr y robar las tierras de Moros. Cargaron sobre el territorio de Xatiua, y tomaron a Rebolledo de sobresalto. En aquellos montes estaua el castillo de Chio, como llaue de vn valle muy fresco y abundante. Pusieronse sobre èl: los cercados, con ahumadas, apellidaron en su ayuda los Moros de la comarca, que se juntaron en numero de veynte mil, y assentaron sus Reales a vista del castillo. Los Christianos eran pocos, mas valientes y animosos. Determinados de pelear cō aquella Morisma, con el Sol se pusieron a oir Missa, à que queriā comulgar seys de los Capitanes. En esto oyeron tal alarido en los Reales, por causa de los Moros que de repēte los acometieron, que les fue forçoso, dexada la Missa, acudir a las armas. El Preste emboluio y escondio las seys formas cōsagradas en los corporales. Que vencidos los Moros, hallaron bañados en la sangre que delas formas salio. Ganada la vitoria, forçaron luego, y abatierō aquel castillo. Los corporales se guardan en Daroca con mucha deuocion. La hijuela en vn Conuento de Dominicos de Carboneras, puesta alli por su fundador dō Andres de Cabrera, Marques de Moya, ca la ouo por el mucho fauor que alcançò con los Reyes Catolicos. Buelto el Rey don Iayme, los Moros se le querellaron de aquella entrada fuera de sazon, y èl les hizo enmienda delos daños. Verdad es, que luego que espiraron las treguas, cō mejor orden rompio por sus tierras: en que tomò el castillo de Bayrē, puesto en vn valle en que se dà muy bien el açuçar y arroz, como en toda aquella campaña de Gandia. Ganose tambien Villena. Cercaron à Xatiua, mas no se pudo tomar: si bien rindieron a Castellon, que està vna legua solamente de aquella ciudad. Hallauase el Rey dō Iayme ocupado en esta guerra, con que pretendia desarraygar la Morisma de aquella comarca toda: quando otros mayores cuydados le hizieron alçar la mano, para acudir a las cosas de Francia, que le llamauan.

Capitulo II. Como el Reyno de Murcia se entregò.

Compuestas pues, y ordenadas las cosas, conforme al tiempo, y al lugar en la vna prouincia y en la otra, es à saber, en Castilla y en Aragon, en vn mismo tiempo el Rey don Iayme trataua de la jornada de Francia, y el Rey don Fernando de boluer a la empresa de Andaluzia. Sin embargo vna grande enfermedad, de que el Rey don Fernādo cayò en la cama, fue causa que no pudiesse salir de Burgos. Assi don Alonso su hijo mayor fue forçosamente embiado delante à aquella guerra, à causa que el tiempo de las treguas concertadas con el Rey de Granada espiraua, y era menester acudir a los nuestros, y que no les faltasse el socorro necessario. Llegado don Alonso à Toledo, se le ofrecio ocasion de otra cosa mas importante, y fue que los Embaxadores de Hudiel Rey de Murcia, venian a ofrecer en su nōbre aquel Reyno, con estas condiciones. Que el Rey Hudiel recebido en la protecciō de los Reyes de Castilla, fuesse defendido por las armas de los nuestros de toda fuerça y agrauio, assi domestico, como de fuera: y en particular le ayudassen contra las fuerças del Rey Alhamar, al qual conocia no poder resistir bastantemēte. Que en tanto que èl viuiesse, para sustentar su vida, quedassen por èl la mitad de las rētas Reales. Estas condiciones parecierō al Infante don Alonso muy auentajadas, y la fortuna (cierto Dios) ofrecia vna buena ocasion de vna grande empresa y

pros-

prosperidad. Era menester apresurarse, porque si se detenia, todos, ò la mayor parte no mudassen de parecer. Tan grande es la inconstancia y mutabilidad que tiene la gente delos Moros. Por esta causa, sin esperar à dar parte à su padre, como a cosa cierta, se partio luego tras los Embaxadores que embiò delante. Llegado, sin dificultad se apoderò de todo, y puso guarniciones en el Reyno, que de su voluntad se le entregaua, en especial en el mismo castillo de la ciudad de Murcia. Los señores Moros, conforme a la autoridad de cada vno, fueron premiados cō señalalles ciertas rentas cada vn año. La ciudad de Lorca, que de los antiguos fue llamada Eliocrota, la de Cartagena y Mula, no quisieron sugetarse al señorio de los Christianos, ni seguir el comun acuerdo de los demas. Era cosa larga vsar de fuerça, y don Alonso no venia biē apercebido para hazer guerra, como el que vino de paz: por esto, contento con lo demas de que se apoderò, boluio por la posta a su padre: que yà combalecido era llegado a Toledo, y alegre con tan buen sucesso, y deseoso de confirmar los animos de los Moros en aquel buen proposito determinò de passar adelante, y visitar en persona aquel nueuo Reyno. Hallase vn priuilegio suyo, dado en Murcia, al tēplo de santa Maria de Valpuesta, en aquella sazon. Desde alli fue necessario que el Rey don Fernando, y don Alonso su hijo, boluiessen a Burgos por cosas que se ofrecian de grande importancia. En el mismo tiempo doña Berēguela, hija del Rey, se metio monja, y consagrò a Dios su virginidad en el monasterio de las Huelgas. Don Iuan Obispo de Osma le puso el velo sagrado sobre la cabeça, como era de costumbre. Don Iayme Rey de Aragon, se entretenia en Mompeller, donde despues de assentadas las cosas de Aragon, y dexādo para el gouierno en su lugar a don Ximeno, Obispo de Taraçona, era ido. Vinieronle a visitar los Condes de la Proença y de Tolosa, la voz y color era, que estos Principes querian hazer reuerencia al Rey, y visitalle: pero de secreto se tratò, que el Conde de Tolosa hiziesse diuorcio con doña Sancha, tia del Rey don Iayme. Es cosa ordinaria, que ningun respeto, ni parentesco es bastante para enfrenar a los Principes, quando se trata del derecho de reynar. Doña Iuana, como nacida de aquel matrimonio, por no tener hermanos varones, auia de lleuar como en dote a don Alonso su marido, Cōde de Potiers, y hermano de Luys, Rey de Francia, la sucession del Principado de su padre. Esto lleuaua mal el Rey don Iayme, que a los Franceses se les allegasse vn estado tan principal: buscauan algun color para que repudiada la primera muger, el Conde se casasse con otra, y por este orden tuuiesse esperança de tener hijos varones. Era esto contrauenir a lo concertado en Paris, como se dixo arriba. Acordòse, que para este efecto, y para preuenirse contra el poder de Francia, los tres Principes hiziessen liga entre si: efectuòse, y tomòse este assiēto a cinco del mes de Iunio, año de mil y dozientos y quarenta y vno. En el mismo año a veinte y 1241
dos de Agosto, murio Gregorio Nono, Pontifice Romano. Sucediole Celestino Quarto: por cuya muerte, que fue dentro de diez y siete dias despues de su eleccion, Inocencio Quarto deste nombre, natural de Genoua, despues de vna vacante de veinte meses, se encargò del gouierno de la Iglesia Romana. En tiēpo destos Pontifices, Hugon frayle Dominico, y Cardenal, natural de Barcelona, famoso por su mucha erudicion y letras, escriuia largamente comentarios sobre los libros casi todos de la Escritura sagrada. Este famoso varon fue el primero que acometio, con animo sin duda muy grande, de hazer las concordancias de la Biblia, obra casi infinita: la qual traça puso en execucion, y salio con ella ayudado de quinientos monges. La diligencia de Hugon imitaron despues los Hebreos, y tambien los Griegos: con q̄ no poco todos ayudaron vos intentos de las personas dadas a los estudios y letras.

(...)

Capitulo III. Como el Rey don Fernando partio para el Andaluzia.

ENtretanto que en Francia passaua lo que se ha dicho, en el Andaluzia, concluído el tiempo de las treguas que se concertò, se hazia la guerra, ni con grande esfuerço y pujança, por estar el Rey don Fernando embaraçado en otros cuydados, ni cõ sucesso alguno digno de memoria, por la vna, ni por la otra parte. Bien que don Rodrigo Alfonso, por sobrenombre de Leon, hermano bastardo del Rey don Fernando, en vna entrada que hizo en las tierras de Granada, con intento de robar, quedò vencido en vna pelea por los Moros, que en mayor numero se juntaron. Murieron en la pelea don Isidro, Comendador de Martos, que yà era aquella villa de los Caualleros de Calatraua, y Martin Ruiz Argote, con otras personas nobles, y de cuenta, y soldados en gran numero: que fue vna gran perdida para los nuestros, assi de gente, como mengua de reputacion: por lo qual, mas que por la verdad y realidad de las cosas, se suelen gouernar los sucessos de la guerra. El Rey Moro, ensoberuecido con esta vitoria, talaua nuestras tierras, sin que ninguno le fuesse a la mano, mudada la fortuna de la guerra, y trocado en atreuimiento, el temor y miedo que los Moros tenian antes. El Rey don Fernando, auisado del peligro, y del daño, mandò en Burgos a su hijo don Alonso se apressurasse para assegurar con su presencia el nueuo Reyno de Murcia, por estar èl determinado de partirse para el Andaluzia. Luego pues que llegò a Andujar, dio el gasto a los campos de Arjona y de Iaen, ciudades que se tenian en poder de los Moros. Arjona no mucho despues se ganò de los Moros, con otros pequeños lugares que se tomaron por aquella comarca. Desde alli embiò el Rey à otro su hermano, don Alonso, señor de Molina, a lo mismo cõ vn gruesso exercito que le seguia, con que hizo entrada en los campos y tierra de Granada sin parar, hasta ponerse sobre aquella ciudad. El Rey don Fernando, por sospechar lo que podria suceder, a causa que de todas partes acudirian los Moros à dar socorro a los cercados, y con deseo de apretar el cerco, sobreuino el mismo con mayor golpe de gente. Con su venida y ayuda, el exercito que acudio de los Moros, aunque era muy grande, fue vencido en la pelea, y desbaratado. Pero no pudieron los nuestros ganar la ciudad, por estar muy fortalecida; assi por el sitio y baluartes, como por la muchedumbre que tenia de los ciudadanos: especial que en el mismo tiempo vino auiso que los Moros Gazules, nombre de parcialidad entre aquella gente, tenian apretado a Martos, con cerco que le pusieron. Mouido el Rey por esta nueua, embiò adelante a don Alonso su hermano, y al Maestre de Calatraua, para socorrer a los cercados, cuya venida no esperaron los Moros. Parecio al Rey se auia hecho lo que bastaua para conseruar su reputacion, con la rota que dieron al enemigo, no menor de la que los suyos antes recibieron: ademas que se les tomaron muchos lugares, boluio con su exercito saluo a Cordoua año de mil y dozientos y quarenta y dos. Don Alonso su hijo por otra parte se gouernaua en lo de Murcia no con menor prosperidad: porque de los tres pueblos que se dixo no querian sujetarse a los Christianos, por fuerça hizo que Mula se rindiesse a su voluntad. Dio otrosi el gasto a los campos de Lorca y de Cartagena, y les hizo todo mal y daño, tanto, que perdido de todo punto el brio, tratauan entre si de entregarse. A Sancho Maçuelos, por lo mucho que en esta guerra siruio, le dio el Infante don Alonso la villa de Alcaudete, que està cerca de Bugarra: tronco y cepa de los Condes de Alcaudete, assaz nobles y conocidos en Castilla. El Rey venido el Inuierno, se fue al Poçuelo, do su madre doña Barenguela era llegada, con deseo de velle, y comunicalle algunas puridades, por ser yà de muchos años, y estar en lo postre-

1242

to de su edad. Dexòuose con ella, y por su causa en aquel lugar quarenta y cinco dias. Estos passados, doña Berenguela se boluio à Toledo, el Rey a Andujar, al principio del año de mil y dozientos y
1243 quarenta y tres: la Reyna su muger, que le hazia compañia, se quedò en Cordoua. Las tierras de los Moros debaxo la conduta del mismo Rey don Fernando, maltrataron los Christianos por todas partes, las de Iaen, y las de Alcalà, por sobrenombre Bençayde. Illora fue quemada, llegaron con las armas hasta dar vista a la misma ciudad de Granada. Don Pelayo Correa, Maestre de Santiago, que acompañò al Infante don Alonso en la guerra de Murcia, y fue gran parte en todo lo que se hizo, por este tiempo passò al Andaluzia, y persuadio al Rey, que dudoso estaua con muchas razones, pusiesse cerco con todas sus fuerças sobre la ciudad de Iaen, que tantas vezes en valde acometieran a ganar, ofrecianse grandes dificultades en esta demanda: dentro de la ciudad gran copia de hombres, y de armas, y muchas vituallas: la aspereza del sitio, y fortaleza de los muros: ademas que no era à proposito el lugar para leuantar maquinas, y aprouecharse de otros ingenios de guerra. Està aquella ciudad puesta al lado de vn monte aspero, tendida en largo, entre Leuante y Mediodia: es menos ancha que larga: tiene mucha agua, y bastante, por las fuentes perpetuas y muy frias de que goza: el rio Guadalquiuir corre a tres leguas de distancia. Los Moros los años passados, para que siruiesse de muy fuerte baluarte, la tenian proueida de municiones, soldados, y de todas las cosas. Ella por si misma era de sitio muy aspero: las fortificaciones y soldados la hazian inexpugnable. Vencio todo esto la autoridad y constancia de don Pelayo, para que se pusiesse cerco a aquella ciudad: proueyeronse todas las cosas necessarias: y el cerco se començò y apretò con todo cuydado, que en muchos dias, y con muchos trabajos, poco parecia se adelantaua. Sucedio que en Granada se alborotò la parcialidad y vando de los Oysimeles, gente poderosa. Corria aquel Rey Moro por esta causa peligro de perder la vida y el Reyno. Suspenso y congoxado con este cuydado, deseaua buscar socorros contra aquellas alteraciones. Ninguna cosa hallaua segura, fuera de la ayuda de los Christianos. Acordò, con seguridad que le dieron, venir à los Reales a verse con el Rey don Fernando. Tuuieron su habla, y trataron de sus haziendas. El Moro prometia, que ayudaria al Rey don Fernando, y le seruiria fuerte y lealmente si le recibiesse en su fe y proteccion: y en señal de sugecion, de primera llegada le besò la mano. Tomòse con èl assiento, y hizose confederacion y alianςa con estas capitulaciones. Iaen se rinda luego. Las rentas Reales de Granada se diuidan en iguales partes entre los dos Reyes: que llegauan por año en aquella sazon a ciento y setenta mil ducados. El Rey Moro como feudatario, todas las vezes que fuere llamado, sea obligado a venir a las cortes del Reyno. Los mismos enemigos sean comunes a entrambos, y tambien los amigos. Era cosa muy honrosa para el Rey don Fernando, que hombres de diuersa religion hiziessen dèl confiança, y pretendiessen su amistad y compañia, cõ tan ardiente deseo, y partidos tan auentajados. Con esto, hecha la confederacion se rindio la ciudad: el Rey entrò dentro con vna solenne procession. Mandò rehazer los muros, y limpiado el templo, procurò fuesse consagrado a la manera de los Christianos, por don Gutierre Obispo de Cordoua: y para que la deuocion y veneracion fuesse mayor, le hizo Catredal, y puso proprio Obispo en aquella ciudad. Sobre el tiempo en que se ganò Iaen, no concuerdã los Autores: los mas doctos y diligentes señalan el año mil y dozientos y quarenta y tres: los Anales de Toledo añaden a este cuento tres años, y señalan, que se tomò mediado Abril. Durò el cerco ocho meses: y aunque el Inuierno fue muy rezio, siempre los nuestros perseueraron en los Reales. En este año puso fin a su historia el Arçobispo

La Coronica de Santiago cap. 24. señala el año 1245

bispo

bispo don Rodrigo, que dize fue de su Pontificado el trigesimotercio. En el siguiente hallo que los Catalanes y Aragoneses anduuieron alborotados entre si, y contrastaron sobre los terminos de cada vno de aquellos estados, porque entrambos pretendian que Lerida era de su jurisdicion. Los Aragoneses alegauan, que sus tierras y sus aledaños llegauan hasta el rio Segre: los Catalanes señalauan por termino comun al rio Cinga. El Rey don Iayme se mostraua mas afficionado a los Catalanes, porque diuidido el Reyno, pretendia dexar a don Alonso su hijo mayor, por heredero de Aragon, y el Principado de Cataluña queria mãdar a don Pedro hijo menor, y mas amado, auido en doña Violante su segunda muger. Nombraron juezes para que señalassen la raya, y los terminos. Alegaron las partes de su derecho. Finalmente cerrado el processo, en vnas Cortes que se juntaron en Barcelona, dio el Rey sentencia en fauor de los Catalanes: à cuyo Principado adjudicò todo aquel pedaço de tierra que ciñen los rios Segre, y Cinga. Resolucion que ofendio los animos de don Alonso su hijo, y de muchos señores de Aragon, y aun de los Catalanes. Lo que principalmente les daua disgusto, era, que diuidido el Reyno en partes, era necessario se enflaqueciessen las fuerças de los Christianos. Por esto el Infante don Alonso claramente se apartò de su padre: y sentido dèl, se estaua en Calatayud, y con èl los que seguian su voz. Estos eran don Fernando, tio del Rey, Abad de Montaragon, don Pedro Rodriguez de Açagra, don Pedro Infante de Portugal, y otras personas principales, y de grandes estados, de la vna nacion, y de la otra, Aragoneses y Catalanes: que a todos comũmente alteraua aquella nouedad y acuerdo del Rey muy errado.

Capitulo IIII. Que don Sancho Rey de Portugal fue echado del Reyno.

Los Portugueses andauan diuididos en vandos, y alterados con rebueltas domesticas, y alborotos, por la ocasion que se dirà. Don Sancho, segundo deste nombre, llamado Capelo, de la forma y sombrero de que vsaua, tenia aquel Reyno que gouernò al principio no de todo punto mal: porque se halla que trabajò los Moros comarcanos con guerras, y que hizo donacion a los Caualleros, y Orden de Santiago, de Mertola, y otros lugares que ganò a los Moros. En lo demas fue de condicion tan mansa, que parece degeneraua en descuydo y floxedad. Su muger doña Mencia, hija de don Lope de Haro, señor de Vizcaya, en tanto grado se apoderò de su marido, que no parecia ser, ni ella muger, sino Rey, ni èl Principe, sino ministro de los antojos de la Reyna. Con ella en priuança y autoridad podian mucho los que menos de todos debieran: con estos solos comunicaua sus consejos y puridades: sin ellos, ni en la casa Real, ni fuera della se hazia cosa que de algun momento fuesse. Por el antojo, y para sus aprouechamientos dellos, daua el Rey las honras y cargos: perdonaua los delitos, y el castigo las mas vezes, sin saber lo que se hazia, ni ordenaua. Esto acarreò al Rey su perdicion: como suele acontecer, que los excessos de los criados, redundan en daño de sus Principes y señores; y tambien al contrario. Los Grandes lleuauan mal, que la Republica se gouernasse por voluntad y consejo de hombres baxos y particulares. Tratado el negocio entre si, pretendieron lo primero, que aquel matrimonio se apartasse con color de parentesco, y porque la Reyna era esteril. Propusose el negocio al Romano Pontifice: personas religiosas otrosi, acometieron a poner sobre el caso escrupulo al Rey, que fuera de ser descuydado, no era persona de mala conciencia. No aprouechò cosa alguna esta diligencia, por no ser facil negociar con el Papa, y estar el Rey de tal manera prendado con los halagos de la Reyna, que el vulgo entendia, y dezia, que le tenia enhechizado y fue-

fuera de si. Dado que el animo prenda lo del amor, no tiene necessidad de bebedizos para que parezca desvariar. Tenia don Sancho vn hermano menor que èl, de excelente natural, por nombre dō Alonso, casado con Matilde, Cōdesa de Boloña en Francia. Acordaron los Grādes de Portugal, que los Obispos de Braga y de Coimbra fuessen a informar al Pontifice Inocencio sobre el caso: el qual en este tiēpo, con deseo de renouar la guerra sagrada de la Tierra santa, celebraua Concilio en Leon de Frācia. Auisado el Pontifice de lo que passaua, y de las causas de la embaxada que traian de tan lexos, sin embargo no pudieron alcançar que don Sancho fuesse echado del Reyno: solamente les concedio, que su hermano don Alonso, en su nombre, en tanto que viuiesse los gouernasse. De que ai vna carta decretal del mismo Inocencio, a los Grandes de Portugal, con data deste mismo año, que es el capitulo segundo de supplenda negligentia Prælatorum, en el libro sexto de las epistolas decretales. Don Alonso acudio primero a verse con el Pōtifice; tras esto jurò en Paris las leyes y condiciones que entre los principales de su nacion tenian acordadas, que en sustancia eran: miraria por el bien publico, y pro comū. Hecho esto, passò à Portugal. Los nobles le estauan aficionados: del Rey poca resistencia se podia temer, y poca esperança tenian de su enmienda. Assi sin dilacion, y sin que ninguno le fuesse a la mano, se apoderò de todo. De que todavia resultaron nueuas rehiertas, en que anduuieron tambien rebueltos los Reyes de Castilla, don Fernando y don Alonso su hijo. Lo primero el Rey don Sancho se retirò a Galicia, dōde la Reyna estaua, forçada a huir de la misma tēpestad: despues, comoquier que lo que pretendia, de ser restituido en el Reyno, no le sucediesse, se fue a Toledo, al Rey don Alonso, que a la sazon sucediera a don Fernando su padre. Pensò recobrar el Reyno con las fuerças de Castilla. Impidio sus traças la diligencia de don Alonso su hermano, que prometio, repudiada la primera muger, casarse con doña Beatriz, hija bastarda del Rey don Alonso: y salia à pagar tributo y parias por el Reyno de Portugal, cada vn año, segun que antiguamente se acostumbraua. Esta comodidad preualecio contra lo que parecia mas honesto y justificado. Allegòse el decreto del Pontifice, q̄ dio sentencia por don Alonso, y le juzgò por libre del primer matrimonio. Tomado este assiento, sin dilacion las nueuas bodas se celebraron. El dote fueron ciertos lugares en aquella parte de Portugal, por do el rio Guadiana desagua en el mar, que poco antes desto, por las armas de Castilla se conquistaran de los Moros: y los Portugueses pretendian que eran de su conquista, y que les pertenecian. Algunos entienden, que desta ocasion la tomaron los Reyes de Portugal, de añadir a las armas antiguas, y a las quinas, por orla los castillos que oi se pintan en sus escudos. El Rey don Sancho, perdida toda la esperança de recobrar su Reyno, passò lo demas de su vida en Toledo, cō rentas que el Rey de Castilla liberalmente le señalò para sustentar su casa y Corte. Muerto le hizieron honras como a Rey, y su cuerpo sepultaron en la misma Iglesia mayor, y en el mismo lugar en que el Emperador don Alonso, y don Sancho su hijo, detras del Altar mayor, estauan enterrados. Del tiempo en que murio, no concuerdan los Autores, quien dize, que treze años adelante del en que la historia và: y que tuuo nombre de Rey, por espacio de treynta y quatro años, primero con poca autoridad, despues con ninguna, por auerle quitado su estado. Otros, que solos tres años: que tengo por mas acertado. A la sazon que don Sancho fallecio, tenia don Alonso cercada à Coimbra, ca se mantenia todavia en la fe del Rey don Sancho: apretauale grandemēte. Los cercados, aunque tenian grande falta de todas las cosas, obstinadamente perseuerauan en su proposito. Flectio Alcayde de la fortaleza, y Gouernador de la ciudad, auisado de la muerte de don Sancho su señor, y no se assegurando de

Duarte Nuñez dize, que murio el año 1246.

de todo punto fuesse verdad, pidio licencia de ir a Toledo para informarse mejor de lo que passaua. Diosela don Alonso de buena gana, y entretanto hizieron treguas cō los cercados. Flectio llegado a Toledo, y sabida la verdad, abierto el sepulcro del Rey muerto, le puso en las manos las llaues de Coimbra, con estas palabras que le dixo: En tanto, Rey y señor, que entendi erades viuo, sufri estremos trabajos: sustentè la hambre cō comer cueros: beui vrina para apagar la sed: los animos de los ciudadanos que tratauan de rendirse, animè y confortè, para que sufriessen todos estos males. Todo lo que se podia esperar de vn hombre leal y cōstāte, y que os tenia jurada fidelidad, he cūplido. Al presente que estays muerto, yo vos entrego las llaues de vuestra ciudad, que es el postrer oficio que puedo hazer: con tanto auida vuestra licencia, auisarè a los ciudadanos que he cūplido con el deuido omenage, que pues soys fallecido, no hagan mas resistencia à don Alonso vuestro hermano. Lealtad y constancia digna de ser pregonada en todos los siglos. Loa propria de la sangre y gente de Portugal.

Cap. V. Principio de la guerra de Seuilla.

CON el concierto que el Rey don Fernando hizo con el de Granada, començò a tener grande esperança de apoderarse de la ciudad de Seuilla. Quiniētos cauallos ligeros, debaxo de la conducta del mismo Rey de Granada, fueron delante, en tanto que se apercebia lo demas, para talar los campos de Carmona, que fue antiguamēte pueblo muy principal. Alcalà, por sobrenōbre Guadayra, a persuasion del Rey de Granada, se rindio. Desde alli, vn gruesso esquadron passò a Seuilla, y puso fuego à las miesses, que yà estauan sazonadas, à las viñas y oliuares, que tiene muy principales: de tal manera, que por todo, aquel campo se veian los fuegos y humo con que las heredades y cortijos se quemauan. Iba por Capitan desta gente don Pelayo Correa, Maestre de Santiago. Otro buen golpe de soldados maltrataua de la misma manera, y hazia los mismos daños en los campos de Xerez: los Capitanes el Rey de Granada, y el Maestre de Calatraua. El mismo Rey don Fernādo se quedò en Alcalà de Guadayra, con intento de proueer todo lo necessario, y acudir a todas partes. Lo que principalmente pretendia, era, no afloxar en la guerra, porque no tuuiesse el enemigo tiempo y comodidad de fortificarse. Que fue causa de no poderse hallar a las honras y enterramiento de doña Berenguela su madre, que fallecio por el mismo tiempo. Siguiose la muerte de don Rodrigo Arçobispo de Toledo, quien dize a nueue dias del mes de Agosto, del año de mil y dozientos
y quarenta y cinco: quien del año mil y 124
dozientos y quarenta y siete, à diez de Iunio: con lo qual và el letrero de su sepulcro. Haze marauillar, que en fallecimiento de persona tan señalada, no concuerdē los Autores, ni las memorias, sin q̄ se pueda aueriguar la verdad. Ambas muertes fueron, sin duda, en graue daño de la Republica, por las señaladas virtudes que en ellos resplandecian. La Reyna era de grande edad, don Rodrigo demas de estar muy apesgado con los años, se hallaua quebrantado con muchos trabajos, en especial de vn nueuo viage que hizo vltimamente a Leon de Francia, do se celebraua el Cōcilio Lugdunense. Pretendia, demas de hallarse en el Concilio, y acudir a las necessidades vniuersales de la Iglesia, allanar a los Aragoneses en lo tocante a su Primacia. Los años passados los Prelados de aquella Corona en vn Concilio Valētino prouincial, publicaron vna constitucion, en que mandauan, que el Arçobispo de Toledo no lleuasse guion delante en aquella su prouincia, pena de entredicho al pueblo que lo consintiesse. Don Rodrigo, en cierta ocasion, por el derecho de su primacia cōtinuò a lleuar su Cruz delante alçada, como lo tenia de costumbre, don Pedro de Albalate, Arçobispo

de Tarragona, principal atizador de aquella constitucion, y de todo este pleito, le declarò por descomulgado y transgressor de aquel su decreto. Acudieron a Gregorio Nono, Sumo Pontifice, que pronunció sentencia por Toledo, y en fauor de su Primacia. No acabauan de rendirse los de Aragon: que fue la causa de emprender en aquella edad jornada tan larga, a lo que yo entiendo. Concluidos los negocios, en vna barca por el Rodano abaxo, daua la buelta, quando le salteò vna dolencia, de que fallecio en Francia. Su cuerpo, segun que el lo dexò dispuesto, traxeron a España, y le sepultaron en Huerta, Monasterio de Bernardos, a la raya de Aragon. Iunto al Altar mayor se vee su sepulcro, con vn letrero en dos versos Latinos, grossero assaz, como de aquel tiempo, y sin primor, cuyo sentido es,

Nauarra me engendra, Castilla me cria:
Mi escuela Paris, Toledo es mi silla:
En Huerta mi entierro: tu al cielo alma guia.

Su cuerpo murio: la fama de sus virtudes durarà por muchos siglos. Fundò en su Iglesia doze capellanias, para mayor seruicio del coro, y con cargo de Missas que se le dizen. Sucediole don Iuan, segundo deste nombre, entre aquellos Arçobispos. Hallanse papeles en q le llaman don Iuan de Medina, creo por ser natural de aquella villa. Por el mismo tiempo don Ramon, Conde de la Proença, passò desta vida, muy digno de loa, por el amor que tuuo a las letras, y aficion a la Poesia. Solo se nota en el vna señalada ingratitud de que vsò con Romeo, mayordomo de su casa: cuya industria con buenos medios hizo que valiessen al tres doble las rentas de aquel estado. Mas como a la virtud acompaña la embidia, fue acusado y forçado a que diesse cuentas del recibo, y del gasto. Hizosele el cargo: dio su descargo: y conocida su fidelidad, se partio como peregrino con su bordon y talega, como al principio vino de Santiago, sin que jamas se pudiesse entender quien era, ni donde se fue. De quatro hijas que tuuo don Ramon, Margarita casò con san Luys Rey de Francia, Leonor con Enrique Rey de Ingalaterra, Sancha con Ricardo hermano del dicho Enrique, Carlos Conde de Anjou, casò con doña Beatriz: con la qual, dado que era la menor de todas, por la grande aficion que le tenian los Proençales, y con la ayuda que le dio Luys Rey de Francia, su hermano, por la muerte de su suegro heredò aquel Principado. En este medio el Rey don Fernando se tenia en Cordoua, con resolucion de combatir a Seuilla, y cercalla con todas sus fuerças: embiò a Ramon Bonifaz, ciudadano de Burgos, muy exercitado en las cosas de la mar, para que en Vizcaya pusiesse a punto vna armada, por la comodidad de los bosques, y ser los de aquella nacion señalados en la industria y exercicios de nauegar. En tanto que esta armada se aprestaua, puso el cerco sobre Carmona, con la mas gente que pudo el año
mil y docientos y quarenta y seis, poco 1246
mas ò menos, villa fuerte, y que estaua apercebida para todo lo que podia suceder: fortificada contra los enemigos de muros, municionada de armas, fuerças y vituallas: no la pudieron tomar: solamente la forçaron a pagar de presente la cantidad de dineros que le fue impuesta: y para adelante las parias que se señalaron cada vn año. Constantina, Reyna, Lora, pueblos que antiguamente se llamaron, el primero, Iporcense Municipium, el segundo Regina, el tercero Axalita, sin estos Cantillana, y Guillena, se ganaron vnos por fuerça, otros se rindieron por su voluntad. Reyna fue dada al Orden de Santiago, Constantina a la Ciudad y Ayuntamiento de Cordoua, Lora a los Caualleros de san Iuan. Todo sucedia prosperamente a los nuestros. Solo se rezelauan del Rey de Aragon, no les fuesse impedimento en aquella tan buena ocasion, por estar disgustado contra el Infante don Alonso, que residia en el Reyno de Murcia. Pretendia el Aragones, que el Infante no guardaua los terminos y la raya de la conquista de aquellos Reynos, que antiguamente señalaron. Temiase alguna rebuelta por

eſta cauſa. Algunas perſonas principales y de autoridad, que para concertar eſto ſeñalaron de la vna y de la otra parte, buſcauan algun camino para componer eſtas diferencias. Parecio el mejor, que don Alonſo caſaſſe con doña Violante, hija del Rey don Iayme: partido y traça que venia a cuento a ambas naciones, y Prouincias, que tan grandes Reyes ſe trauaſſen de nueuo entre ſi, con vinculo de parenteſco. Mouieronſe eſtas platicas. Vinieron en ello las partes. Las bodas ſe celebraron en Valladolid, por el mes de Nouiembre, con aparato Real, y toda mueſtra de alegria, pueſto que el Rey don Fernando no ſe hallò preſente. El cuidado que tenia de la guerra de Seuilla le impidio: que pretendia hazer con tanto mayor animo, que Ramon Bonifaz, con vna armada de treze naues, que puſo a punto en Vizcaya, coſteadas aquellas marinas, y doblado el cabo de Finis terræ, aportò a la boca de Guadalquiuir, por la parte que deſcarga en la mar. Vencio otroſi alli en vna batalla naual la armada de los enemigos. Los Moros de Tanger, y Ceuta, auian concurrido para ſocorrer a Seuilla, auiſados de la venida de los nueſtros. Salieron pues con ſus baxeles del puerto, que llegauan a numero de veinte, entre galeras y naues: pelearon con gran porfia: los de Africa no reconocian mucha ventaja a los de Vizcaya, por ſer hõbres de guerra, exercitados en las armas, y que ſobrepujauan en el numero de la armada. Los Vizcaynos confiados en la ligereza de ſus nauios, y en la deſtreza de ſus Pilotos, burlauan los acometimientos de los enemigos, y quando hallauan ocaſion de venir a las manos, aferrauan con ſus naues, y paſſauan muchos dellos a cuchillo: tres naues de los Moros ſe tomaron, dos echaron a fondo, a vna puſieron fuego: las demas fueron forçadas a huyr. Embiò el Rey en ſocorro de ſu armada, buen numero de cauallos, mouido por el peligro de los ſuyos: pero que podian preſtar? antes que llegaſſen a la ribera, tenian los nueſtros deſbaratados los enemigos, y ganada la vitoria. Tanto mas crecio el deſeo que todos tenian de acometer aquella empreſa: en particular el Rey, dexados los demas cuidados aparte, ſolo en eſte penſamiento, dias y noches ſe ocupaua.

Capitulo VI. Que en Aragon ſe puſo entredicho general.

A ESTA Sazon en Aragon eſtaua pueſto entredicho, y tenian cerrados todos los Templos de la Prouincia: triſte ſilencio, y ſuſpenſion del culto diuino. Caſtigo de que los Pontifices ſuelen vſar contra los exceſſos de los Principes, y para curallos, como el poſtrero remedio, ſaludable a las vezes, y eficaz medicina, como entonces acontecio. Fue aſsi, que don Iayme Rey de Aragon, quando era mas moço, tuuo conuerſacion con doña Tereſa Vidaura. La qual le puſo pleyto delante del Romano Pontifice, y le pedia por marido: alegaua la palabra que le dio, contra la qual no ſe pudo con otra caſar. No tenia baſtantes teſtigos para prouar aquel matrimonio, por ſer negocio clandeſtino. Aſsi ſe dio ſentencia en el pleyto, contra doña Tereſa, y en fauor de la Reyna doña Violante. Solo el Obiſpo de Girona, a quien ay fama, de ſecreto le comunicò el Rey toda eſta puridad, no ſe ſabe con que intento: pero en fin dio auiſo al Pontifice Innocencio Quarto, que el Rey no hazia lo que deuia, en no guardar la palabra que tenia dada. Que el poſtrer matrimonio ſe deuia apartar como inualido: y parecia juſto que doña Tereſa fueſſe tenida por verdadera muger. Que el Rey ſe lo auia aſsi confeſſado en ſecreto, y ſu conciencia no ſufria que con tan grande pecado dexaſſe enredar al Rey, al pueblo, y á ſi miſmo ſi callaua, de que reſultaſſen deſpues graues caſtigos: que eſto le auiſaua por aquella carta eſcrita en cifra, para que en todo ſe guardaſſe mas recato. Ninguna coſa ſe paſſa por alto a los Principes, por ſer ordinario, que muchos con derribar a otros, por medio de acuſaciones, verdaderas, ò falſas, y de chiſmes, pretenden alcan-

alcançar el primer lugar de priuança, y de poder en los palacios de los Reyes. Pues como el Rey tuuiesse auiso que en Roma, mudados de parecer, ordinariamente fauorecian la causa de doña Teresa, y que el Pontifice manifiestamente se inclinaua a lo mismo: quier fuesse que le dieron auiso del que le descubrio, ò que por su mala conciencia sospechasse lo que era, hizo venir al Obispo de Girona a la Corte. Venido luego que le tuuo en su presencia, le mandò cortar la lengua: cruel carnizeria, y torpe vengança, de vn desorden con otro mayor, y con nueua impiedad colmar el pecado passado? si bien el Obispo era merecedor de qualquier daño, si descubrio el sigillo de la confession, y la religion de aquel secreto, cosa que nunca se permite. Luego que el Pontifice Innocencio, que a la sazon en Leon celebraua vn Concilio general, como poco antes se dixo, fue auisado de lo que passaua, quanto dolor aya concebido en su animo, con quan grandes llamas de saña se abrasasse, no ay para que declarallo: basta dezir que puso entredicho en todo el Reyno, como de ordinario los excessos de los Principes, se pagan con el daño de la muchedumbre, y de los particulares: y al Rey declarò publicamente por descomulgado. Conocio el Rey su yerro, y por medio de Andres Albalate, Obispo de Valencia, que embiò por su Embaxador sobre el caso, pidio humilmente penitencia, y absolucion. Dezia que le pesaua de lo hecho: pero pues no podia ser otra cosa, que como padre y Pontifice diesse perdõ a su indignacion; la qual fue, sin justa, alomenos arrebatada: que estaua presto a satisfazer con la pena y penitencia que fuesse seruido imponerle. Oida la embaxada el Pontifice embiò por sus Embaxadores al Obispo de Camarino, y a Desiderio Presbytero, para que en Aragon se informassen de todo lo que passaua. Dioles otrosi poder muy lleno, de reconciliar al Rey con la Iglesia, si les pareciesse, que su penitencia lo merecia. Hizose en Lerida Iunta de Obispos, y de señores: hallaronse en particular presentes los Obispos, de Tarragona, de Zaragoça, de Vrgel, de Huesca, de Elna. En presencia destos Prelados, el Rey puestas en tierra las rodillas, despues de vna graue reprehension que se le dio, fue absuelto de aquel excesso. La penitencia fue, que acabasse à sus expensas de edificar el Monasterio Benifaciano, que con aduocacion de nuestra Señora, en los mõtes de Tortosa, veinte años antes desto luego que se tomò el pueblo de Morella, se començara, y se edificaua poco a poco: y acabada la fabrica, le diesse de renta para en cada vn año docientos marcos de plata: con que los Monges del Cistel se pudiessen sustentar en el dicho Monasterio. En Valencia tenian començado a edificar vn hospital, para albergar los pobres y peregrinos. A este hospital señalaron mayores rentas; es a saber seiscientos marcos de plata cada vn año, cõ que los pobres y peregrinos se sustentassen, y juntamente algunos Capellanes, para que dixessen Missa, y ayudassen al buen tratamiento y regalo de los pobres. Añadiose a esto, que en Girona, en la Iglesia mayor, fundasse vna capellania, para que perpetuamente se hiziessen sacrificios, y sufragios por el Rey, y por sus sucessores. El Pontifice expidio su Bula, a los veinte y dos de Setiembre, año de mil y dozientos y quarenta y seis, en que dà poder a los dos Nuncios, para reconciliar al Rey con la Iglesia, que se hizo el mes siguiente, a diez y nueue de Otubre. En Lerida con solenne ceremonia fue el Rey absuelto de las censuras en que incurrio por aquel caso. Del Obispo de Girona no refieren mas de lo dicho, ni aun declaran que nombre tuuo. De los archiuos y bezerro del Monasterio Benifaciano, se tomò todo este cuento: dado que los mas de los Historiadores no hizieron del mencion, parecio no passalle en silencio. El lector le dè el credito que la cosa misma merece. De aqui sin duda, y destos papeles, se tomò ocasion para la fama que vulgarmente anduuo deste Rey, y anda sobre este caso.

Capitulo VII. Que Seuilla se ganò.

EN LO Postrero de España, hàzia el Poniente, està assentada Seuilla cabeça del Andaluzia, noble y rica ciudad entre las primeras de Europa, fuerte por las murallas, por las armas y gente que tiene: los edificios publicos y particulares a manera de casas Reales, son en gran numero: la hermosura y arreo de todos los ciudadanos muy grande. Entre la ciudad que està a mano izquierda, y vn arrabal llamado Triana, passa el rio Guadalquiuir acanalado con grandes reparos, y de hondo bastante para naues gruessas; y por la misma razon muy a proposito para la contratacion y comercio de los dos mares, Oceano, y Mediterraneo. Con vna puente de madera, fundada sobre barcas, se junta el arrabal con la ciudad, y se passa de vna parte a otra. En la Ciudad està la casa Real en que los antiguos Reyes morauan: en el arrabal vn Alcaçar de obra muy firme, que mira el nacimiento del Sol. Vna torre està leuantada cerca del rio, que por el primor de su edificio, la llaman de Oro vulgarmente. Otra torre edificada de ladrillo, que està cerca de la Iglesia mayor, sobrepuja la grandeza de las demas armas, por ser de sesenta varas en ancho, y quatro tanto mas alta: sobre la qual se leuanta otra torre menor, pero de bastante grandeza, que al presente de nueuo està toda blanqueada, y al rededor adornada de variedad de pinturas, hermosas a marauilla a los que las miran. Que necessidad ay de relatar por menudo todas las cosas y grandezas desta ciudad, tan vaga y llena de primores y grandezas? Ay en la ciudad en este tiempo mas de veinte y quatro mil vezinos, diuididos en veinte y ocho parroquias, ò colaciones. La primera y principal, es de santa Maria, que es la Iglesia mayor: con el qual Templo en anchura de edificio, y en grandeza, ninguna de toda España se le iguala. Vulgarmente se dize de las Iglesias de Castilla: La de Toledo la rica, la de Salamanca la fuerte, la de Leon la bella, la de Seuilla la grande. Tiene su fabrica de renta treinta mil ducados en cada vn año: la del Arçobispo llega a ciento y veinte mil: las Calongias y Dignidades, assi en numero, como en lo demas, responden a esta grandeza. Los campos son muy fertiles, llanos, y muy alegres por todas partes: por la mayor parte plantados de oliuas, que en Seuilla se dàn muy bien, y el esquilmo es muy prouechoso: de alli se lleuan azeytunas adobadas, muy gruessas, de muy buen sabor, a todas las demas partes. El trato es tan grãde, y la grangeria tal, que en los oliuares llamados Axarafe, en tiempo de los Moros se contauan cien mil, parte cortijos, parte trapiches, ò molinos de azeyte: y dado que parece gran numero, la autoridad y testimonio de la historia del Rey don Alonso el Sabio, lo atestigua. El numero de estrangeros, y muchedumbre de mercaderes que concurren, es increible: mayormente en este tiempo, de todas partes, a la fama de las riquezas, que por el trato de las Indias, y flotas de cada vn año, se juntan alli muy grandes. El Rey don Fernando tenia por todas estas causas vn encendido deseo de apoderarse desta ciudad, assi por su nobleza, como porque ella tomada, era forçoso que el Imperio de los Moros de todo punto menguasse: tanto mas que los Aragoneses, con gran gloria y honra suya, se auian apoderado de la Ciudad de Valencia, de sitio muy semejante, y no de mucho menor numero de Ciudadanos. El Rey de Seuilla, por nombre Axatafe, no ignoraua el peligro que corrian sus cosas: tenia juntados socorros de los lugares comarcanos, hasta desde la misma Africa, gran copia de trigo, traìda de los lugares comarcanos: proueìdose de cauallos, armas, naues y galeras, determinado de sufrir qualquier afan, antes de ser despojado del señorio de Ciudad tan principal. El Rey don Fernando juntaua assi mismo de todas partes gente, para aumẽtar el exercito que tenia, trigo, y todos los demas pertrechos que para la

guerra

guerra eran necessarios. La diligencia era grande, por entender que duraria mucho tiempo, y seria muy dificultosa: y para que ninguna cosa necessaria falleciesse a los soldados. En Alcala, por algun tiempo se entretuuo el Rey don Fernando: passada ya gran parte y lo mas rezio del Verano, mouio con todas sus gentes: pusose sobre Seuilla, y començò a sitialla a veinte del mes de Agosto, año de nuestra saluacion de mil
1247 y dozientos y quarenta y siete, los Reales del Rey se assentaron en aquella parte que està el campo de Tablada tendido a la ribera del rio, mas abaxo de la ciudad. Don Pelayo Perez Correa, Maestre de Santiago, de la otra parte del rio, hizo su alojamiento en vna aldea, llamada Aznalfarache, caudillo de gran coraçon, y de grande esperiencia en las armas. Pretendia hazer rostro a Abenjafon, Rey de Niebla, que con otros muchos Moros estaua apoderado de todos los lugares por aquella parte: tanto mayor era el peligro, las dificultades: pero todo lo vencia la constancia y esfuerço deste Cauallero. El Rey barreaua sus reales: los Moros, con salidas que hazian de la Ciudad, pugnauan impedir las obras, y fortificaciones. Ouo algunas escaramuças, varios sucessos y trances, pero sin efeto alguno, digno de memoria, sino que los Christianos las mas vezes lleuauan lo mejor, y forçauan a los enemigos, con daño, a retirarse a la ciudad. Por el mar y rio, se ponia mayor cuydado para impedir que no entrassen vituallas. Los soldados que tenian en tierra, hazian lo mismo, y velauan, para que ninguna de las cosas necessarias le pudiessen meter por aquella parte. Muchos esquadrones asimismo salian a robar la tierra: talauan los frutos que hallauan sazonados, el vino y el trigo, todo lo robauan. Carmona, que està a seis leguas, forçada por estos males, como seis meses antes lo tenian concertado, sin prouar a defenderse, ni pelear, se rindio, con tanto mayor marauilla, que los barbaros pocas vezes guardan los asientos. No se descuydauan los Moros, ni se dormian. El mayor deseo que tenian, era de quemar nuestra armada: cosa que muchas vezes intentaron, con fuego de alquitran, que arde en la misma agua. La vigilancia del General Bonifaz, hazia que todos estos intentos saliessen en vano: y cada qual de los Capitanes por tierra, y por mar, procurauan diligentemente, no se recibiesse algun daño por la parte que tenian a su cargo. Señalauanse entre los demas, don Pelayo Correa, Maestre de Santiago, y don Lorenço Suarez, cuyo esfuerço y industria en todo el tiempo deste cerco fue muy señalado. Sobre todos Garci Perez de Vargas, natural de Toledo, de cuyo esfuerço se refieren cosas grandes, y casi increibles. Al principio del cerco, a la ribera del rio, do tenian soldados de guarda, para reprimir los rebates y salidas de los Moros, Garci Perez y vn compañero, apartados de los demas, iban no se a que parte. En esto al improuiso veen cerca de si siete Moros a cauallo. El compañero era de parecer q̃ se retirassen. Replicò Garci Perez, que aunque se perdiesse, no pensaua boluer atras, ni con torpe huida, dar muestra de couardia. Iunto con esto, ido el compañero, toma sus armas, cala la visera, y pone en el ristre su lança. Los enemigos sabido quien era, no quisieron pelear. Caminado que ouo adelante algun tanto, aduirtio que al enlazar la capellina, y ponerse la celada, se le cayò la escofia, buelue por las mismas pisadas a buscalla. Marauillose el Rey, que a caso desde los reales le miraua: pensaua boluia a pelear. Mas èl tomada su escofia, porque los Moros todavia esquiuaron el encuentro, passo ante passo se boluio sano y saluo a los suyos, por el camino començado. Fue tanto mayor la honra y prez deste hecho, que nunca quiso declarar quien era su compañero, si bien muchas vezes le hizieron instancia sobre ello: la verdad, a que proposito con infamia agena, buscar para si enemigo, y afrenta para su compañero, sin ninguna loa suya? como quier que al contrario, con el silencio, demas del esfuerço, dio muestra de la mo

destia y noble termino de que vsaua. Entretanto que con esta porfia se peleaua en Seuilla, el Infante don Alonso, hijo del Rey don Fernando, intentò de apoderarse de Xatiua, en el Reyno de Valencia; combidado por los Ciudadanos. Tomò a Enguerra, pueblo en tierra de Xatiua, que se le entregaron los moradores. Quanto cada vno alcança de poder, tanto derecho se atribuye en la guerra. El Rey don Iayme auisado de los intentos del Infante don Alonso, y alterado, como era razon, se apoderò de Villena, y de seis pueblos comprehendidos en el distrito de Castilla, por dadiuas q̃ dio al que los tenia a cargo. Demas desto, en la misma comarca, principio del
1248 año mil y dozientos y quarenta y ocho, tomò de los Moros otro pueblo, llamado Bugarra. Destos principios parecia que los disgustos passarian adelante, y pararian en alguna nueua guerra, que desbaratasse la empresa de Seuilla, y acarreasse otros daños. Don Alonso como quier que era de condicion sossegada, se determinò de tratar en presencia con el Rey de Aragon, y resoluer todas estas diferencias: y para esto se juntaron a vistas y habla en Almizra, pueblo del Rey de Aragon. Alli por medio de la Reyna de Aragon, y por la buena industria de don Diego de Haro, y otros Grandes que se pusieron de por medio, se compuso esta diferencia, con que de vna y de otra parte se restituyeron los pueblos que injustamente tomaron, y se señalò la raya de la jurisdicion, y conquista de ambas las partes. Quedaron en particular, en virtud desta concordia, por el reyno de Murcia, Almansa, Sarasulla, y el mismo rio Cabriolo: por los de Valencia, Biara, Saxona, Alarça, Finestrato. Assentadas las cosas desta manera, los Principes se despidieron. El Rey don Iayme reboluio luego contra Xatiua: embiò delante sus gentes, con intento de cercarla: apoderose finalmente della, passada ya gran parte del Verano, por entrega que hizieron los mismos Ciudadanos. Està assentada esta Ciudad en vn sitio assaz apazible, a la parte que el rio Xucar entra en el mar: su campiña muy fertil y fresca, la tierra muy gruessa. El Infante don Alonso, y en su compañia don Diego de Haro, se apressuraron para hallarse en el cerco de Seuilla. Alhamar esso mismo, Rey de Granada, vino a juntarse con el Rey don Fernando, acompañado de buen numero de soldados, en tiempo sin duda muy a proposito, en q̃ los soldados Christianos, cansados de la tardança, y con la dificultad de aquella empresa, començauan a tratar de desamparar los reales, y las vanderas, ademas de las enfermedades que sobreuinieron, y los tenian muy amedrentados. Era passado el Inuierno, sin hazer efeto de algun momento. El mismo Rey, aquexado de tantos trabajos, y de las dificultades q̃ se ofreciã muy grandes, dudaua si alçaria el cerco, ò esperaria que las cosas se encaminassen mejor, y el remate fuesse mas apazible q̃ los principios, como otras vezes lo tenia prouado. Los cercados desbarataron en cierta salida, los ingenios de los nuestros, y les quemaron las maquinas. Alentados con el buen sucesso, no solo se defendian con la fortaleza de la Ciudad, sino desde los adarues se burlauan de la pretension de los contrarios, que llamauan desatino. Amenaçauan a los nuestros con la muerte, y vltrajauanlos de palabra. El cerco sin embargo se continuaua, y se lleuaua adelante, con tanto mayor ventaja de los fieles, que de cada dia les llegauan nueuos socorros. Acudieron los Obispos, don Iuan Arias de Santiago, bien que poco efeto hizo, su poca salud le forçò en breue, con licencia del Rey, a dar la buelta. Don Garcia, Prelado de Cordoua, don Sancho de Coria: los Maestres de Calatraua, y de Alcantara: los Infantes don Fadrique, y don Enrique: fuera destos, don Pedro de Guzman, don Pedro Ponce de Leon, don Gonçalo Giron: con otro gran numero de Grandes y ricos hombres, que vinieron de refresco. A los cercados, por ser la Ciudad tan grande, no se podian de todo punto atajar los mãtenimientos, dado que se ponia en esto todo cuidado. El General de la armada, Bonifaz, ardia en deseo de quebrar

la

la puente, para que no pudiendo comunicarse los del arrabal, y la ciudad, fuessen conquistados a parte, los que juntos hazian tanta resistencia. Era negocio muy dificultoso, por estàr la puente puesta sobre barcas, que con cadenas de hierro estàn entre si trauadas. Todavia parecio hazer la prueua: que la maña, y la ocasion pueden mucho. Apercibio para esto dos naues: esperò el tiempo en que ayudasse la creciente del mar, y juntamente vn rezio viento, que del Poniente soplaua. Con esta ayuda, alçadas y hinchadas las velas, la vna de las naues con tal impetu enuistio en la punte, quanto no pudieron sufrir las ataduras de hierro. Quebròse la puente el tercero dia de Mayo, con grande alegria de los nuestros, y no menos comodidad. Los soldados con la esperança de la victoria, con grande denuedo acometieron a entrar en la ciudad, escalar los muros por vnas partes, y por otras, derribarlos con los trabucos y maquinas, con tanta porfia, que los cercados estauan a punto de perder la esperança de se defender. El mayor combate era contra Triana: los Moros se defendian valientemente, y la fortaleza de los muros causaua a los nuestros dificultad. Cierto soldado en secreto murmuraua de Garci Perez de Vargas: cargauale que el escudo ondeado que traìa, era de difenrente linage. Ningunos oyen con mayor paciencia las murmuraciones, que los que no se sienten culpados. Dissimulò èl por entonces la ira: despues cierto dia que acometieron los nuestros a Triana, se mantuuo tanto tiempo en la pelea, que con la lluuia de piedras, saetas, y dardos que le tirauan, abolladas las armas, y el escudo, a penas el pudo escapar con la vida. Entonces bueltò a su contrario, que estaua en lugar seguro. Con razon (dize) nos quitais las armas del linage, pues las ponemos a tan graues peligros, y trances: vos las mereceis mejor, que como mas recatado, las teneis mejor guardadas. El auergonçado, conocio su yerro: pidiò perdon, que le dio a la hora de buena gana, contento de satisfazerse de su injuria, con la muestra de su valor y esfuerço, manera de vengança muy noble. Començauan en la Ciudad, a sentir gran falta de vituallas: los Ciudadanos visto que la felicidad de nuestra gente se igualaua con su esfuerço, y que al contrario a ellos no quedaua alguna esperança, acordaron tratar de rendir la Ciudad, primero en secreto, y despues en los corrillos y plaças. Pidieron desde el adarue les diessen lugar de hablar con el Rey. Luego que les fue concedido, embiaron Embaxadores, que auisaron querian tratar de concierto, con tal que las condiciones fuessen tolerables, en particular que quedasse en su poder la Ciudad. Dezian, que quebrantados con los males passados, ni los cuerpos podian sufrir el trabajo, ni los animos la pesadumbre. Que todavia en la Ciudad quedauan cõpañias de soldados, que no era justo irritarlas, ni hazerles perder de todo punto la esperança. Muchas vezes la necessidad, de medrosos haze fuertes, por lo menos que la victoria seria sangrienta, y llorosa, si se allegasse a lo vltimo, y no se tomaua algun medio. A esto respondio el Rey, que el no ignoraua el estado en que estauan sus cosas. Tiempo ouo en que se pudiera tratar de concierto: mas que al presente por su obstinacion, se hallauan en tal termino, que seria cosa fea partirse sin tomar la Ciudad, y que si no fuesse con rendirla, no daria lugar a que se tratasse de concierto, ni de concordia. Entretanto que se trataua de las condiciones, y del asiento, hizieron treguas, y cessò la bateria. Prometian acudir cõ las rentas Reales, y tributos, todos los que acostumbrauan antes a pagar a los Miramamolines. Desechada esta cõdicion, dixeron, que darian la tercera parte de la Ciudad, demas de las dichas rentas: despues la mitad, diuidida con vna muralla, de lo demas q̃ quedasse por los Moros. Parecian estas condiciones a los nuestros muy auentajadas y honrosas. El Rey a menos de entregarle la ciudad, no hazia caso destas promessas, ni estimaua todos sus partidos. En conclusion

se assentò: Que el Rey Moro, y los Ciudadanos, con todas sus alhajas y preseas, se fuessen saluos donde quisiessen, y que fuera de Sanlucar, Aznalfaraque, y Niebla, que quedauan por los Moros, rindiessen los demas pueblos, y castillos dependientes de Seuilla. Diose de termino vn mes para cumplir todas estas capitulaciones. El castillo luego se entregò: y a veinte y siete de Nouiembre saliero de la Ciudad, entre varones y mugeres, y niños, cien mil Moros: parte dellos passò en Africa, parte se repartiò por otros lugares, y Ciudades de España. Gastaronse en el cerco diez y seis meses: en el qual tiempo los Reales, a manera de Ciudad, estauan diuididos en barrios, cō sus tiendas, en que se vendian las cosas necessarias, herrerias para forjar armas, los pauellones puestos por su orden, con sus calles y plaças, en lugares conuenientes. A los veinte y dos de Diziembre, con publica Procession, y aparato entrò el Rey en la Ciudad, oyò Missa en la Iglesia mayor, que para este proposito estaua bendecida, y aparejada: bendixola con gran magestad don Gutierre electo Arçobispo de Toledo, que poco antes señalaron por successor en aquella Iglesia, de don Iuan, que fallecio a los veinte y tres del mes de Iulio. Don Ramon de Losana fue elegido por Arçobispo de la nueua Ciudad. Este Prelado andando a la escuela, con vn cuchillo de plumas sacò otro tiēpo vn ojo a vn su hermano: para absoluerse desta irregularidad, y para alcançar dispensacion, ya que era demas edad passò a Roma, viage que le fue ocasiō de hazerse mui erudito y Letrado. Quedaua Seuilla muy falta de moradores: la franqueza que el Rey prometio de tributos a los que viniessen a poblar, hizo que grā numero de gente acudiesse de toda España, determinados de hazer alli su assiento, y morada, con esto en breue boluio a tener aquella Ciudad nobilissima, la hermosura de antes, y numero de gente assaz.

Coro. del Rey don Fernando, c. 17. La general, c. 517

Capitulo VIII. De la muerte del Rey don Fernando.

EN EL mismo tiempo que Seuilla estaua cercada, S. Luis Rey de Francia enriquecia con reliquias santissimas que embiò a Toledo, y aumentaua la deuocion de la Iglesia mayor de aquella Ciudad, juntamente ganaua las voluntades de nuestra nacion. En el Sagrario de aquella Iglesia, hasta oy con gran deuocion se muestran y guardan las dichas reliquias, con la misma carta original del Rey, cuyo traslado nos parecio poner en este lugar, para memoria de la piedad de Principe tan señalado y deuoto, Lvis, por la gracia de Dios, Rey de Francia, a los amados varones en Christo, Canonigos, y todo el Clero de la Iglesia de Toledo, salud y dileccion. Queriendo adornar vuestra Iglesia con vn excelente dō, por medio de nuestro amado Iuā, venerable Arçobispo de Toledo, y a su instācia, os embiamos algunas preciosas partezicas de los venerables y señalados nuestros santuarios, q̄ oue del tesoro del Imperio Cōstātinopolitano. Cōuiene a saber, del madero de la Cruz del Señor: vna de las espinas de la sacrosanta Corona de espinas del mismo Señor: de la leche de la gloriosa Virgen Maria: de la vestidura de purpura del Señor, con q̄ fue vestido: del lienço cō q̄ se ciñò el Señor, quando lauò y limpiò los pies de sus Discipulos: de la sauana con que su cuerpo estuuo sepultado en el sepulcro: de los paños de la infancia del Saluador. Rogamos pues, y requerimos en el Señor, a vuestra caridad, que las sobredichas reliquias recibais y guardeis en vuestra Iglesia, con la reuerencia deuida. Assimismo que en vuestras Missas y Oraciones tengais memoria benigna de nos. Fecha en Estampas, año del Señor de mil y dozientos y quarenta y ocho, por el mes de Mayo. Despues que el Rey Luys ouo embiado esta carta, de Marsella se hizo a la vela, y nauegò a la Tierra Santa, con deseo de reparar en aquellas partes la guerra sagrada. El sucesso no fue conforme a su santa intencion; porque apoderado que se ouo en las marinas de Egypto, de Pelusio, ciudad que oy se llama Damiata, toda prosperidad se boluio en contrario. De tres her-

hermanos del Rey, Roberto murio en vna batalla, Alfonso y Carlos fueron presos con el Rey, el año mil y dozientos y quarenta y nueue. La libertad costò mucho auer, sin que en la tierra Santa, a la qual dende passaron, hiziessen cosa de muy gran momento. Verdad es, que las Ciudades de Sidon, Cesarea, y Ioppe, fueron recobradas por las armas de Frācia,
1250 año del Señor mil y dozientos y cincuēta, pero ninguna otra cosa se hizo. En el mismo año, por muerte de don Gutierre, Arçobispo de Toledo, que finò en Atiença, a los nueue de Agosto, como se vee en los Anales Toledanos, en su lugar fue puesto don Sancho, hijo del Rey don Fernando: a quien algunos llaman don Pedro, otros don Iuan por engaño sin duda. El Arçobispo don Rodrigo, por orden de la Reyna doña Berenguela, criò en Toledo a sus nietos los Infantes don Philippe, y don Sancho. Proueyoles en aquella su Iglesia sendos Canonicatos. Estudiaron ambos en los estudios de Paris: en particular dō Philippe tuuo por maestro a Alberto Magno, gran Filosofo, y Teologo. Todo esto, y mas el fauor de su padre, fue ocasion de poner en esta vacante los ojos en don Sācho. Aprouò la eleccion el Papa Innocencio Quarto: mas el electo no parece se consagrò por su poca edad, que era el penultimo de sus hermanos. Por su contemplacion dio su padre a la Iglesia de Toledo a Vzeda, y a Iznatoraf, esto a trueco de Baça, que se la diera quando conquistò a Iaen. Viuio por este tiempo vn hombre señalado, por nombre Pero Gonçalez, que dexada la Corte, y Palacio, en que tenia buen lugar, gastò lo postrero de su vida en doctrinar a los Gallegos, y Asturianos, Predicador de fama. Su contemporaneo Bernardo, Canonigo de Santiago, por el gran conocimiento q̄ alcançò de los Derechos, fue muy familiar al Pontifice Innocēcio, y es el que escriuio la glossa sobre las epistolas decretales. En el mismo tiempo los Aragoneses, diuididos en parcialidades, se abrasauan con discordias ciuiles. Tenia el Rey don Iayme, de doña

Coron. de dō Alōso el Sabio, cap. 26. Alberto Mag. de Fossil. lib. li. 2. c. 1. assi le citan.

Violante su muger estos hijos. Don Pedro, don Iayme, don Fernando, don Sancho: otras tantas hijas: doña Violante, doña Constança, doña Sancha, doña Maria. La Reyna estaua apoderada del Rey, y assi le persuadio que diuidiesse los estados del Reyno entre sus hijos: consejo muy perjudicial a la Republica, por enflaquezerse por esta manera las fuerças, y muy pesado en particular a don Alonso su hijo mayor, en cuyo perjuyzio se endereçauan estas practicas. Por esta causa los mas de los Grandes siguieron la voz del Infante, y por su autoridad publicamente se apartaron del Rey. Con cuydado de componer estas diferencias, que amenaçauan mayores males, por el mes de Febrero se tuuieron Cortes generales en Alcañizes, pueblo de Aragon. Señalaronse juezes sobre el caso, personas principales, Eclesiasticas, y seglares: dieron por sentencia, que el hijo deuia obedecer a su padre. De ningun prouecho fue esta diligencia, por estar los vassallos mal contentos, y el Rey constante en su parecer y proposito, tanto, que en vida hizo donacion al Infante don Pedro, del Principado de Cataluña: con que la otra parte se desabriò mucho mas. Esto en Aragon. Las cosas del Rey don Fernando se hallauan muy en mejor estado, porque compuestas y assentadas las cosas en Seuilla, en que determinaua hazer su assiento, acometiò a Xerez, y ganò de los Moros a Medina Sidonia, Begel, Alpechin, Aznalfarache: fuera desto a la ribera del mar, en parte abatio, en parte tomò muchos castillos de Moros. Pretendia que los demas escarmentados con aquel daño y castigo, se rindiessen, ò reprimiessen. Hizieronse correrias por los cāpos de Nebrixa: algunos pocos pueblos de Moros, por estar fortificados de sitio, ò de murallas se atreuian, y estauā determinados de sufrir el cerco, no solo como cosa mas honesta, sino tambien como mas segura, ni por el daño de los otros se mouian a rendirse. Tratòse de passar la guerra a Africa: y con este intento en las marinas de Vizcaya, por mandado del Rey don Fernando, se apercebia

vna

vna nueua y mas gruessa armada: quando vna rezia dolencia le sobreuino, de que finò en Seuilla, a treinta de Mayo, el año que se contaua de mil y dozientos y cincuenta y dos. Reynò en Castilla, por espacio de treinta y quatro años, onze meses, veinte y tres dias, en Leon, veinte y dos años poco mas, ò menos. Fue varon dotado de todas las partes, de anima, y de cuerpo, que se podian desear, de costumbres tan buenas, que por ellas ganò el renombre de Santo, titulo que le dio no mas el fauor del pueblo, que el merecimiento de su vida, y obras excelentes: muchos dudaron, si fuesse mas fuerte, ò mas Santo, ò mas afortunado. Era seuero consigo, exorable para los otros, en todas las partes de la vida, templado, y que en conclusion cumplio con todos los oficios de vn varon y Principe justo y bueno. En ningun tiempo dio mayor muestra de santidad que a la muerte. Comulgole don Ramon Arçobispo de Seuilla. Al entrar el Sacramento por la sala, se dexò caer de la cama, y puestos los inojos en tierra, con vn dogal al cuello, y la Cruz delante, como reo pecador, pidio perdon de sus pecados a Dios, con palabras de grande humildad. Ya que queria rendir el alma, demandò perdon a quantos alli estauan. Espectaculo para quebrar los coraçones, y con que todos se resoluian en lagrimas. Tomò la candela con ambas las manos, y puestos en el cielo los ojos: El Reyno (dixo) Señor, q̃ me diste, y la honra mayor que yo merecia, te le bueluo. Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo me ofrezco a la tierra. Recibe, Señor mio, mi anima, y por los meritos de tu santissima Passion, ten por bien de la colocar entre los tus sieruos. Dicho esto, mandò a la Clerecia cantassen las Letanias, y el Te Deum laudamus, y rindio el espiritu bienauenturado. A su hijo don Alonso, que nombrò por heredero, poco antes de morir dio muchos auisos, y juntamente le encomẽdò con mucho cuidado a la Reyna doña Iuana y sus hijos, de los quales se hallaron a su muerte don Fadrique, don Enrique, y don Felipe, que era electo Prelado de Seuilla, y don Manuel. Don Sancho, electo de Toledo, no se hallò, por estar en su Iglesia. Luego el dia siguiente le hizieron el enterramiento, y honras, con aparato Real. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia mayor de Seuilla. Dizese que este Rey inuentò, è introduxo el Cõsejo Real, q̃ oy en Castilla tiene la Suprema autoridad, para determinar los pleytos. Señalò doze Oidores, a cuyo conocimiento perteneciessen los negocios mayores, y los pleytos q̃ en los otros Tribunales se tratassen por via de apelaciõ, cõ las mil y quinientas doblas que deposita el que apela, y las pierde, en caso q̃ se dè sentencia contra èl. Como las cautelas y engaños poco a poco iban creciendo, y los pleytos eran muchos, por la malicia del tiempo fue necessario establecer este nueuo Tribunal: q̃ antes las ciudades cõtentas con los juyzios y sentencias, que sus juezes dauan, y cõ apelar a las Audiẽcias de su distrito, tenian por cosa fea, y sin proposito passar adelante, y implorar el auxilio Real. Demas desto encargò a personas principales y doctas el cuidado de hazer nueuas leyes, y recoger las antiguas en vn volumen, que oy se llama vulgarmente las Partidas, obra de inmẽso trabajo, y q̃ se començò por este tiempo, y vltimamente se puso en perfeccion, y se publicò en tiempo del Rey don Alõso, hijo deste D. Fernando. Hasta la muerte del Rey don Fernando, llegò don Lucas de Tuy con su Historia.

1252

Coro. del Rey Don Fernãdo, cap. 76.

Cap. IX. De los principios de don Alonso el Decimo, Rey de Castilla.

EL Reyno de D. Fernando, por derecho de herencia, vino al Rey don Alonso dezeno deste nombre; cuya vida y obras pretendemos declarar, ilustres sin duda, por la variedad de los sucessos, y juego de la fortuna variable: pero que tienen mas de marauilla, que de hõra y loa. Que cosa mas marauillosa, que vn Principe criado en la guerra, y exercitado en las

las armas, desde su primera edad, aya tenido tanta noticia de la Astrologia, de la Philosophia, y de las Historias, quan grãde a penas los hombres ociosos y ocupados solamente en sus estudios, pocas vezes alcançan? Sus libros que publicò y sacò a luz de Astrologia, y de la Historia de España, dan muestra de su grande ingenio, y estudio increible. Que cosa esso mismo mas afrentosa, que con tales letras y estudios, con que otro particular pudiera alcançar gran poder, no saber èl conseruar y defender, ni el Imperio que los estraños le ofrecieron, ni el Reyno que su padre le dexò? Vio aquella edad y siglo, hasta donde podia llegar la libertad y arrogancia del pueblo, pues reduxo vn Rey tan poderoso, casi a vida particular: vio el mismo lo postrero de la desuentura, que fue ser despojado de sus riquezas y mando. Que juegos haze la fortuna, ò poder mas alto? Como parece que gusta en burlarse de las cosas humanas? El sobrenombre de Sabio, que ganò por las letras, ò por la injuria de sus enemigos, ò por la malicia de los tiẽpos, ò èl por la floxedad de su ingenio, parece le amancillò: pues con el credito que tenia de ser tan Sabio, no supo mirar por si, y preuenirse. En Seuilla, do se hallò a la muerte de su padre, le alçaron por Rey. Lo primero que hizo despues desto, fue renouar el concierto con Alhamar, Rey de Granada, demas que le hizo suelta de la sexta parte del tributo q̃ tenia costumbre de pagar. En que se tuuo respeto a los buenos seruicios que hiziera, y a despertarle, para que de nueuo hiziesse otros: que sin duda por algun tiempo fueron muy grandes y señalados. Era tanto lo que este Principe amaua al Rey dõ Fernando, y erale tan agradable su memoria, que con ser Moro, todos los años embiaua a Seuilla buen numero de los suyos, con ciẽn antorchas dè cera blanca, para que se hiziessen al Rey las exequias, y aniuersarios. La falta que tenian de dineros era grande, por estar gastados todos cõ las guerras de tantos años. Tratose de buscar algun camino para allegar moneda, y remediar este daño: parecio lo mas a proposito, que en lugar de los Pepiones, que era cierta moneda assi llamada de buena ley, se vsasse de Burgaleses, moneda mui baxa, mezclada de otros metales. Era cosa injusta abaxar de quilates la moneda, y que fuesse del mismo valor que la de antes. Desorden por donde las cosas encarecierõ, y no se remediò la necessidad del Rey: porque fue necessario aumentar los salarios de los juezes, y de los demas oficiales: con tanto mayor indignacion del pueblo, que poco despues se inuentò otro genero de moneda, que se llamaua Negra, es a saber, por tener mucho cobre. Quinze monedas desto genero valiã vna dobla, ò escudo: vn Burgales valia dos Pepiones: nouenta vn escudo, ò vn marauedi de oro. Este camino de allegar dinero, bien que intẽtado muchas vezes de grandes Reyes, q̃ sea muy engañoso y perjudicial, el tiempo y la experiencia, y desastrados sucessos lo han bastantemẽte declarado. Sin duda fue la principal causa porque el Rey don Alonso en breue se hizo muy mal quisto, y odioso a sus vassallos. Desta manera, sino ay gran tiento, de honestos principios y causas, se siguen efetos muy perniciosos y malos. Esta fue la primera semilla de la discordia ciuil: de la guerra defuera ouo otras causas. Estaua el Rey dõ Alonso congoxado por la esterilidad de la Reyna doña Violante, por el gran deseo que tenia de dexar sucession. Los aduladores, de que siempre ay gran numero en las casas de los Principes, pretendian que aquel matrimonio se podia apartar. No les faltauan razones para colorear este engaño, como a gente de grãde ingenio. El Rey facilmente se dexò persuadir en lo que deseaua. Embiò Embaxadores al Rey de Dinamarca, a pedir por muger vna hija suya, llamada Christina. Era cosa facil, por la grande distancia de los lugares, engañar aquella gẽte. Cõcertado el casamiento, la donzella fue embiada en España. Estos intentos del Rey don Alonso, dieron mucha pena, como era razon, al Rey don Iayme. Procurose dar algun corte, con embaxadas que se embiaron: pero como no se efectuasse nada,

nada, vino el negocio a rompimiento, y a las armas. Hizieronse correrias y caualgadas de vna parte y de otra, robos de hombres y ganados, y esto al principio de aquella diferencia. Por el mismo tiempo Theobaldo, Rey de Nauarra, primero deste nombre, fallecio a ocho de Iulio, año de nuestra saluacion, de mil y dozien-
1253 tos y cincuenta y tres, digno de ser alabado, por el deseo que mostrò de ayudar a la guerra de la Tierra Santa, quãto reprehensible y manchado, por el intento que tuuo de oprimir los derechos y libertad Eclesiastica: por la qual causa se dize que ouo entredicho general en todo aquel Reyno, por espacio de tres años enteros. Este tiempo passado, don Pedro Remigio, ò Gaçolaz, Obispo de Pamplona, alçado el destierro en que le tenian, se reconciliò con el Rey, a instancia de personas principales que en ello trabajaron, y con muy grande alegria y regozijo de todo el pueblo. Theobaldo merece sin duda ser alabado, por otras cosas y partes de que fue dotado: en especial por los estudios de las artes liberales, exercicio y conocimiento de la musica, y de la poesia tan grande, que acostumbraua componer versos, y cantarlos a la vihuela, las poesias que hazia, proponellas en publico en su Palacio, para ser de todos juzgadas. Tuuo tres mugeres. De la primera, que fue hija del Cõde de Lorena, no tuuo hijos algunos. Dexada esta por mandado de los Pontifices, casò con Sibyla, hija de Philippo Conde de Flandes. Deste matrimonio naciò Blanca, que casò cõ Iuan Duque de Bretaña, por sobrenombre el Bermejo. De la tercera muger, que fue hija de Archimbaudo Conde de Fox, tuuo a Theobaldo, y a Enrique, y vna hija llamada Leonor. Theobaldo sucedio a su padre despues de su muerte: era menor de edad, que no tenia quinze años cumplidos: de excelente natural, y que daua muestras de grandes virtudes. La Reyna Margarita su madre, cuydadosa de lo q̃ a su hijo tocaua, estaua con temor, en especial de don Alonso Rey de Castilla: que vencidos y domados los Moros, se entendia queria boluer contra Nauarra, y despertar el derecho antiguo que pretendian los Reyes de Castilla a aquella Corona. Cuydaua ayudarse del socorro del Rey de Aragon, y de su sombra. Tratose por sus Embaxadores de aliarse, y para que la cosa se concluyesse mas facilmente, con seguridad de ambas partes se juntaron a vistas. Al principio del mes de Agosto, en Tudela, se hizo confederaciõ entre los dos Reyes, en que se concertò, tuuiessen los mismos por amigos, y por enemigos. Assentaron otrosi, que vna de las dos hijas que tenia el Rey dõ Iayme, se diesse por muger a Theobaldo: y en particular se proueyò, que ninguna de las dos casasse con alguno de los hermanos del Rey de Castilla, sin voluntad de la Reyna Margarita, y sin que ella viniesse en ello. Al Rey de Aragon, sin embargo le quedò su derecho a saluo, que pretendia tener a aquel Reyno, por la adopcion del Rey don Sancho de Nauarra. Esta confederacion, para que fuesse mas fuerte, se procurò, que el Romano Pontifice la aprouasse: las fuerças de los dos Reynos claramente se mouian, y endereçauan contra las de don Alonso Rey de Castilla. El cuidado desta guerra, y miedo que resultò por esta causa (que suele ser muy gran atadura de concordia) hizo que los Aragoneses, padre, y hijo se concertassen, cosa que tanto se deseaua. Assi hallo, que lo que el Rey de Aragon auia donado a don Pedro, y don Iayme sus hijos, lo aprouò con juramento en Barcelona, don Alonso el hijo mayor del mismo Rey don Iayme. Ofreciose demas desto ocasion de nueua guerra. Alasarcho, Moro de ingenio sagaz, prometio entregar y rendir el castillo de Reguara, que tenia en su poder. El Rey de Aragon, como el que era arriscado, creyose facilmente que le trataua verdad. Acudio con poca gente, como a cosa hecha. Ouiera de caer en el lazo, y quedar preso; mas quiso Dios que le auisaron del engaño, y de lo que passaua: con que se puso en cobro. El Moro, burlada su esperança, se declarò por enemigo, y persuadio a los Moros de Valencia, que tomassen las armas, y que se leuãtassen. El Rey

mouido por el peligro, acudio a Valencia, tratose en aquella ciudad de echar aquella gente de todo el Reyno. Los señores por la ganancia que de aquella gēte les venia, hazian contradicion: los Prelados, y el pueblo otorgauan con el Rey, que fue el parecer, que preualecio en las Cortes. Mandaron pues a todos los Moros, que saliessen del Reyno de Valencia, y de todo su distrito, dentro de cierto termino. Ellos, aunque estauan en armas sesenta mil dellos, obedecieron a lo que les fue mandado. Repartieronse por tierra de Murcia, y de Granada: gran parte hizo assiento en la mancha, que al presente se llama de Aragon, antiguamente de Montaragon, de vn pueblo deste nombre que por alli caia. Era comarca aspera, y no cultiuada en aquel tiempo: al presente de señalada fertilidad en la cosecha de pan, con que prouee a otras muchas partes. Llamose antiguamente campo Spartario, del mucho esparto que tiene. Desta resoluciō sacò gran interes don Fadrique, q̄ residia en Villena, y le tenia en gouierno en nombre del Rey D. Alōso su hermano. Era por alli el passo: hizo que por el los miserables cada vno pagasse vn escudo de oro. El Rey de Aragon embaraçado cō estos alborotos, no pudo luego boluer las armas cōtra Castilla. Esta tardāça hizo q̄ las sospechas de vna grā guerra se trocaron en muy alegre fin y remate. En el mismo tiempo que Christina, despues de tan largo viage vltimamēte apartò à Toledo, q̄ fue el año de nuestra saluacion de mil y dozientos y cincuenta y quatro, se entendio que la Reyna estaua ocupada. El Rey mouido con vna cosa tan fuera de lo que se esperaua, trocò el odio en amor. Los mismos que antes le persuadian que la dexasse, trataron que se reconciliasse con la Reyna: y hallauan razones en fauor del matrimonio que antes tenian por inualido. Tales son las adulaciones de Cortesanos. Don Phelipe, hermano del Rey, sin embargo que era Abad de Valladolid, y Electo Arçobispo de Seuilla, renunciò el habito Clerical, con volūtad del Rey su hermano, para casar con Christina, que aceptò

Strab. lib. 3.

1254

aquel partido, perdida la esperança de ser Reyna, matrimonio que como mal trauado, en breue se apartò por la muerte de Christina, que le sobreuino por la pena de la afrenta, y por el desabrimiento q̄ recibio por vn trueque semejante: assi lo entendia la gente vulgar. La esterilidad de la Reyna doña Violante, se mudò en fecundidad, tanto q̄ pario muchos hijos a su marido. Estos fuerō doña Berenguela, doña Beatriz, don Fernando, por sobrenōbre de la Cerda, por causa de vna muy señalada y larga, con que nacio en las espaldas, don Sancho, don Pedro, don Iuan, dō Diego, doña Isabel, y doña Leonor. Todos estos tuuo el Rey don Alonso en la Reyna. En otra madre, de baxo linage, a don Alonso Fernandez: en doña Mayor de Guzman, hija de Pedro de Guzman, a doña Beatriz, que fueron el vno y el otro hijos bastardos. El año siguiente de mil y dozientos y cincuenta 1255
y cinco, Eduardo, hijo mayor de Enriq̄, Rey de Ingalaterra, vino a España. Las causas de su venida, no se dizen; podemos sospechar (quien lo veda?) que mouido del agrauio de Christina, hizo aquel viage, por ser primos hermanos, su viage quanto aya aprouechado, el sucesso de las cosas lo declarara: lo cierto es, que en Burgos fue recebido benignamente del Rei, y de su mano le armò Cauallero, ceremonia que en aquel tiempo se vsaua: halagos con que se pretendia aplacar el animo de aquel Principe moço y brauo.

Capitulo X. El Rey D. Alonso fue elegido por Emperador.

EL Rey don Alonso no tenia la misma fama en todas las partes, y acerca de todas las naciones. En España, en su Reyno sin duda era aborrecido del pueblo, a los Reyes comarcanos, no era nada agradable, dado q̄ con cierta muestra de paz, ò por miedo de su poder, se detenian de tomar contra el las armas. Entre las naciones estrañas bolaua la fama de su grande erudicion. Deziase que era eloquente, sagaz, instructo igualmente en las artes de la paz, y de la guerra. Esto mo-

uio

uio a algunos Principes de Alemaña, pa-
ra que en la dieta del Imperio, en que se
trataua da elegir Emperador, le nõbras-
sen en nombre de Guillelmo Cesar, que
a la sazõ murio, y se tuuiesse cuenta cõ èl.
Bien que no fue vna la voluntad, ni los
votos de todos se conformaron en vno:
el Arçobispo de Colonia en su nombre,
y en el del Arçobispo de Maguncia, cu-
yo lugar y voz traîa, y el Conde Palati-
no, nombraron por Emperador a Ricar-
do Conde de Cornubia, hermano de En-
rique Rey de Ingalaterra. Hizose este
nombramiento a seis de Enero, dia de
los Reyes, año que se contò del Señor de
1256 mil docientos y cincuenta y seis: algu-
nos señalan dos años adelante. El Arço-
bispo de Treueris, y el Duque de Saxo-
nia, teniendo por inualida la eleccion de
Ricardo, por sus votos eligieron a don
Alonso Rey de Castilla, el postrer dia de
Março luego siguiente. Embiaronse Em-
baxadores a entrambos, y cada qual se te-
nia por legitimo Emperador, y a su com-
petidor al contrario: con tanto mas ven-
taja de Ricardo, que sin dilacion, dexadas
todas las demas cosas, acudio a Alema-
ña, y de mano del Arçobispo de Colonia,
a quien esto toca, tomò la Corona prime-
ra del Imperio en Aquisgran, a dos dias
del mes de Mayo. Don Alonso embara-
çado con las alteraciones domesticas, y
desconfiado de la voluntad de sus vassa-
llos, y principalmente por la edad de sus
hijos, q̃ era pequeña, dilatò su ida, pues-
to que los Obispos de Constancia, y de
Epira, vinieron por Embaxadores, en
esta razon: y con nueuas embaxadas que
le embiauan de cada dia, le importuna-
uan fuesse a tomar el Imperio. Esta tar-
dança entibiò la aficion de su parciali-
dad, y fortificò los intentos de la parte
contraria. Fauorecian a don Alonso, fue-
ra del credito de su virtud, porq̃ de parte
de madre venia de los Emperadores de
Alemaña, como hijo que era de doña
Beatriz, y por ella nieto de Philipe, que
fue el tiempo passado Emperador. A Ri-
cardo ayudaua mucho la semejança de
la lengua, que no es pequeña entre Ingle-
ses, y Alemanes, grandes y antiguas aliã-
ças entre aquellas dos naciones, las cos-
tumbres semejantes: ademas del paren-
tesco que entre si tenian, para que le juz-
gassen por idoneo y digno del Imperio.
En tanto grado, que en negocio dudoso
parecia auentajarse algun tanto su dere-
cho. Porque dentro de vn año despues
de la muerte del Emperador Guillelmo,
fue puesto en su lugar, en el mismo dia
que de comun consentimiento los Elec-
tores señalaron para la eleccion. Dentro
de otro año, de mano del Arçobispo de
Colonia, a quien esto pertenece, fue
en Aquisgran Coronado, y tomò las de-
mas insignias del Imperio, y se sentò en
la silla de Carlo Magno, en señal de la
possession que tomaua. En conclusion, as-
si los Principes, como los que teniã a car-
go las fortalezas, le hizieran sus omena-
ges: las quales cosas todas, comoquier q̃
estuuiessen establecidas por las leyes que
hablan en razon de elegir los Empera-
dores, don Alonso no las cumplio, contra
Ricardo, que a su tiempo las auia todas
guardado, no se podia alegar cosa algu-
no. Assi lo dezian grandes Letrados: fue-
ra de que en discordia de los Electores,
quando no se conforman en vno, el Con-
de Palatino es el legitimo juez de la dife-
rencia. Por lo menos el Rei de Bohemia,
quando los votos se diuiden igualmente,
a la parte q̃ el se allega, aquella eleccion
es tenida por valida. Alegauan, que lo vno
y lo otro hazian por Ricardo, pues el Cõ
de Palatino votò por el en su nombre, y
del Rey de Bohemia, cuyas vezes tenia: y
luego que el mismo supo la eleccion, de
nueuo la aprouò. Don Alonso al contra-
rio alegaua, que su eleccion fue hecha en
Francfordia, dẽtro de los muros de la ciu
dad, que era el lugar señalado de comun
consentimiento de los Electores, para a-
quella eleccion. Que el de Colonia, y el
Palatino vinieron acompañados de gran
numero de soldados, no como a eleccion,
sino como a guerra, y porque ponian es-
panto, y parecia que querian hazer fuer-
ça, fueron amonestados que desistiessen
de aquel camino, y a exemplo de los
otros Principes, con acompañamien-
to ordinario y competente, entrassen en
la

la ciudad. Cargauan les, que no quisieron conformarse, antes por nueua manera, y perjudicial, se juntaron aparte, cosa de grandes inconuenientes, y fuera de la ciudad, como en los Reales hizieron su eleccion. Esta era la principal nulidad en la eleccion de Ricardo. Que los Principes que estauan en la ciudad, aguardaron, hasta tanto que ouo esperança q̃ se podrian reduzir a mejor consejo, y dexada aquella porfia, concordarse con la razon, y con los demas, perdida la esperança, a postrero de Março, por voto del Arçobispo de Treueris, y del Duque de Saxonia, que tenia otrosi el voto del Marques de Brandemburg, que ausente estaua, como su Vicario; y tambien por voto del Rey de Bohemia, cuyo embaxador con derecho de votar, estuuo presente en la dieta, fue eligido por Rey de Romanos, don Alonso Rey de Castilla. Estos eran los principales fundamentos de la vna parte, y de la otra: otros alegauan de menor quantia, como delitos y excessos, que los vnos oponian contra los otros, sin que en ello se engañassen: mayormente contra el Arçobispo de Treueris se alegaua estar descomulgado, y por tanto priuado de voto a causa de nueuas y extraordinarias imposiciones que derramaua sobre sus vassallos. La otra parte contraponia, que el Arçobispo de Colonia hirio al Cardenal de san Iorge, Legado del Pontifice Romano, y prendio vn Obispo. Assi mismo que el Conde Palatino, maltrataua en muchas maneras las personas Eclesiasticas: lo qual no era licito. Mas que contra la sacrosanta Magestad de los Põtifices, y de la Iglesia, en las rebueltas passadas se allegò el Emperador Federico, y a su hijo Conrado. Este pleyto començò en tiempo del Papa Alexandro Quarto: no se pudo componer por su autoridad y juizio, como fuera justo, y los que mejor lo sentian lo deseauan, a causa q̃ cada qual de las partes, como quier que pretendiesse de su derecho cierto, no queria, mal pecado, passar por juizio ni sentencia de alguno, ni comprometer la diferencia, porque no pareciesse, con esto hazian dudosa su causa. Mas ayna cuydauan poner el negocio en el trance de vna batalla, y pleytear con las armas, assi suyas como de los Principes de Alemaña, sus valedores y aliados. Grã mal por esta causa se aparejaua a la Christiãdad, si à ambos Principes no detuuieran y enfrenaran otros negocios domesticos. A don Alonso le fue impedimento estar tan lexos España: y vnas dificultades que nacian, y se trauauan de otras, le detuuieron en su Reyno: demas que naturalmente era irresoluto, y tenia esperança que con artificio y maña se podria dar conclusion a aquel debate. Ricardo no pudo tomar las armas, a causa que las cosas de Inglaterra andauan muy alteradas con la guerra que se hazia en Francia, con todas las fuerças de la vna y de la otra nacion: en especial que fallecio el sexto año, despues q̃ se llamò Emperador. El fin en que parò toda esta contienda, y su remate se declararà en otra parte mas adelante.

Capitulo XI. Los Grandes de Castilla se alteraron contra el Rey don Alonso.

TEnia el Rey don Alonso condicion mansa, animo grande, mas deseoso de gloria que de deleytes: era dado al sossiego de las letras, y no ageno de los negocios, pero poco recatado, y de marauillosa inconstancia en su manera de proceder, codicioso de allegar dinero, vicio q̃ sino se mira bien, causa muy graues daños, como entonces sucedio, que perdio las voluntades del pueblo, y no supo ganar las de los Grandes. Cõ deseo pues de huir el ocio, que es muy aproposito para sembrar chismes, y leuantar murmuraciones, tomò las armas contra el Andaluzia, y diuididas sus gentes, trataua con diuersas bãdas, de apoderarse de los pueblos q̃ quedaron en poder de Moros. El mismo ganò a Xerez, dõ Enrique su hermano a Arcos, y a Nebrixa, pueblo situado en los esteros de Guadalquiuir, por aquella parte, que con grãdes acogidas de

agua

agua se derrama en el Oceano. En Xerez fue puesto por Gouernador D. Nuño de Lara, hombre de antiguo y noble linage, mas ya casi acabado, por la floxedad, ò contumacia de sus antepassados. Ofreciase muy buena ocasion de desarraygar por toda aquella comarca las reliquias de los Moros, sino fuera que otro nueuo cuidado de vna nueua guerra, forçò al Rey a retirarse, y dexar aquella empresa. Esto fue, que Theobaldo, Rey de Nauarra, segundo deste nombre, ya que era mayor de edad, confiado en la ayuda del Rey de Aragon, con quien poco antes renouara sus confederaciones en Montagudo, con sus gentes que juntò de todas partes, trataua de acometer las tierras de Castilla. Pretendia que lo de Guipuzcoa, Alaua, la Rioja, y Briuiesca, tierras de sus antepassados, les quitaron a tuerto los años antes, y que de derecho le pertenecian. Muchos Grandes de Castilla disgustados con su Rey, se passaran a Nauarra y a Aragon, renunciada primero por publico instrumento, la naturalidad, que era el camino que en los tiempos antiguos hallaron, para que no fuessen tenidos por traydores los que se ausentauan de su patria. Estos despertauan la llama, y aquel Principe moço y feroz por la edad, instigauan para que tomasse las armas. Entre estos grandes, el mas principal era don Diego de Haro, varon muy constante, y de notables prẽdas en lo demas, pero que no sufria se le hiziesse ningun agrauio ni demasia, y que se mostraua muy ofendido, por ver oprimida la libertad de la patria. La muerte cortò los intentos, que le sobreuino en el lugar de Bañares, do era ido para curarse. Mas su hijo D. Lope de Haro, aunque era de pequeña edad, con grande acompañamiento de los suyos, se fue a Estella, ciudad en que à la sazon se hallaua el Rei de Aragon. Lo mismo hizo el Infante dõ Enrique, disgustado de todo punto con su hermano el Rey don Alonso. Hizierõ estos señores entre si liga, contra el poder y armas de todos los Principes. El pueblo de Castilla, y muchos grãdes, dado que aun no se declarauan, sentian lo mismo de secreto. Lleuauan mal que la moneda se ouiesse abaxado de ley, de que se siguio mayor carestia de los mantenimientos: y pretendiendo poner remedio a este daño, resultò otro mayor. Puso el Rey tassa y precio a todas las cosas que se vendian, y a todas las mercadurias: de que se siguio gran falta de vituallas y prouision, por no querer los que las tenian vender por aquel precio. Desta manera suelen muchas vezes acarrear mayor daño, las cosas que parecian auer se ordenado con mucha prudencia. El Rey don Alonso, como era de grande ingenio, y que no ignoraua quan grande era el peligro que le amenaçaua, tratò de hazer asiento, y pacificarse con el Rey de Aragon, que sabia no estaua muy lexos dello, por andar embuelto otra vez, aunque era de grande edad, en los amores de doña Teresa Vidaura, tanto q̃ parecia estar oluidado de si, y de la Magestad Real. Vieronse en Soria: en aquella habla concertaron pazes, per el mes de Março, año de nuestra saluacion de mil y docientos y cincuenta y seis. En el 1256
mismo tiempo, que Margarita, madre de Theobaldo, Rei de Nauarra, en Francia, do estaua ocupada en assentar las cosas de Campaña, fallecio a onze del mes de Abril, en Peruino. Fue enterrada en el Monasterio de Claraualle, muy noble y conocido en aquella sazon, por el credito que tenian aquellos Monges de santidad. El año siguiente, en Toledo, murio don Sancho Capello, Rey de Portugal, como se tocò arriba. El Reyno que por espacio de treze años auia gouernado, como teniente, don Alonso su hermano, le gouernò de alli adelante con nombre de Rey. Tuuo de doña Beatriz, hija del Rey don Alonso, a su hijo mayor don Dionisio, y a don Alonso, Conde de Portalegre, y demas destos a doña Blanca, cuyo cuerpo està sepultado en las Huelgas de Burgos, donde por largo tiempo fue Abadessa: y a doña Constança, que murio de poca edad. En este comedio, don Enrique hermano del Rey, en Nebrixa, do se retirara, mouia assi Moros, como a Christianos, a leuantarse.

Garibay dize fino este año, Duarte Nuñez de 1246.

Don

Don Nuño de Lara, alterado por estas platicas, como era razõ, y para preuenir los intentos de don Enrique, acudio a Nebrixa desde Seuilla. Auisado desto dõ Enrique, como no tuuiesse fuerças bastantes, ni ganadas del todo las voluntades delos de aquella comarca, fue forçado huirse a Valencia por mar. El Rey dõ Iayme estaua alli ocupado en dar assiento en las cosas de aquel Reyno: recibiòle al principio con benignidad: mas por no cõtrauenir, si le amparaua, a la alianҫa puesta con su hermano poco antes, le puso en necessidad de passar en Africa. Desde alli, gastados quatro años en la Corte del Rey de Tunez, y en su compañia, pobre y miserable dio la buelta primero a Francia, y despues a Italia, cõ deseo de mouer guerra a su hermano, si en alguna parte hallasse acogida, y socorros bastantes. El Rey de Aragon assentadas las cosas de Valencia, se fue a Mompeller, con deseño de verse con el Rey de Francia. Señalarõ para las vistas vn pueblo llamado Carbolio, en q̃ a onze dias de Mayo, año de mil y dozientos y cin-
1258 cuenta y ocho, tratadas todas sus diferẽcias, se reconciliaron enteramente, con hazer suelta el vno al otro, de todo lo que hasta aquel dia cada qual posseìa, y se auiã tomado. En particular los de Barcelona y los Catalanes quedaron exemptos de todo punto del antiguo señorio y jurisdicion de los Reyes de Francia: omenage vsado y continuado desde el tiẽpo en que aquellas tierras se ganaron de los Moros: dado que de muchos años atras, fuera del nombre de estar sugetos, y poner en las escrituras publicas el nombre del Rey de Francia que a la sazon era, y el año de su reynado, ninguna cosa podiã alli, ni hazian los Reyes de Frãcia. Para que esta confederaciõ fuesse mas firme, se concertò desposorio entre doña Isabel, la menor de las hijas del Rey de Aragon, con Philipe, hijo mayor, y heredero del Rey de Francia, y con ella en nombre de dote, quedaron por los Franceses Carcasona y Besiers. Ouo este año grandes crecientes, cõ las aguas que cõtinuaron desde antes del mes de Agosto, hasta veynte y seys de Diziembre: los rios se hincharon, y salieron de madre, con gran daño de las labranҫas, y de los campos. Muchas puentes cayerõ en España, entre ellas la de Toledo, que se llama de Alcantara: mas el siguiente año de mil y dozientos y cincuenta y nueue, que fue de los Arabes el año seyscientos y cincuẽta y siete, se reparò y reedificò. El letrero q̃ està a la entrada de la puente, sobre el arco de la puente grauado en vna piedra, de letra Francesa, y en lẽgua vulgar Castellana lo declara.

Cap. XII. Que se puso entredicho en Portugal.

LAS cosas en España estauan sossegadas, para tanta muchedũbre de Principes como en ella reynauan, diferentes en leyes, costumbres, aficiones y voluntades. Algunas desgracias sucedieron: doña Violante Reyna de Aragon, y el Infante don Alonso su entenado fallecierõ: los desordenes del Rey aceleraron la muerte al vno y al otro, a lo que parece: don Alonso lleuaua mal el tratamiento que su padre le hazia, y la poca estima que parecia hazer dèl: como si fuera menos que los demas hermanos, ninguna mano por entonces le daua en el gouierno del Reyno: y para adelãte, con la particion que queria hazer de los estados, diminuìa la magestad del Reyno que le dexaua. Este deseño no solo desabria en particular a don Alonso, sino en comun a los mas de los Grandes: en tãto grado, que dexado el Rey publicamente seguiã la voz, y las partes de su hijo. Para reduzillos y sossegallos el viejo astuto, poco antes de la muerte del hijo, reuocada la primera donaciõ, le entregò y puso en su poder a Valencia, que mandò anduuiesse siempre vnida con Aragon. La Reyna doña Violante lleuaua mal el poder de doña Teresa Vidaura, en cuyos amores el Rey desde su primera edad estuuo enredado: y dexados por algun tiempo, de nueuo era buelto a ellos con tan grande

aficion, que parecia estar enhechizado con bebedizos. Por el aluedrio desta muger, y por su antojo, gouernaua las cosas particulares y publicas. A la verdad, este Principe fue dado a deshonestidad, y mal trato, hasta la postrera edad: oluidado de su deber, no consideraua lo que por la fama se dezia dèl. Llegò el desorden à que assi el tiempo passado, como adelãte, muerta la Reyna doña Violante, la tuuo con la magestad y estado, poco menos que si fuera Reyna. Ella misma vna y dos vezes puso al Rey pleito delante del Romano Pontifice sobre la Corona. Acusauale la palabra que dezia le dio de casamiento, como arriba queda dicho. Nacieron de doña Teresa don Pedro, que fue señor de Ayerue, y don Iayme señor de Exetica. La Reyna doña Violante fue sepultada en Valbuena, en vn monasterio de monjas de la Orden de san Bernardo, que està en Cataluña: don Alonso en Valencia, en la Iglesia mayor, en la capilla de Sãtiago. Zorita noble Escritor de la historia de Aragon, dize, que en el monasterio de Veruela del Cistel. Theobaldo Rey de Nauarra, despues que su madre murio en Francia, conseruò y defendio el Principado de Campaña: que muchos señores de Francia pretendian con las armas tomar para si. Hecho esto, casò con doña Isabel, hija menor de S. Luis Rey de Francia, que le dio su padre por muger de buena gana. En Melun, pueblo de los Senones, puesto en vna isla pequeña q̃ haze el rio Secana, y de la vna parte y de la otra del rio, donde tambien ai edificios, se celebraron las bodas, mas alegres en los principios, que en lo de adelante, por la esterilidad de la Reyna. Tuuo este Rey en doña Marquesa de Rada, fuera de matrimonio, vna hija que tuuo el mismo nombre que su madre, y adelante casò cõ don Pedro, hijo del Rey de Aragon, auido en doña Teresa, como queda dicho. Matilde Condesa de Boloña, sabida la muerte de don Sancho Rey de Portugal, acudio por mar a aquella Prouincia, para pretender el derecho de su antiguo matrimonio, si por ventura

Lib. 3. c. 30.

don Alonso su marido, pudiesse vltimamente mudar su dañada intencion. Llegò à Cascaes, muy cerca de Lisboa: dende, sin que el Rey le diesse lugar para podelle hablar, fue forçada a dar la buelta. Escriuiole empero vna carta deste tenor. Llegara mas cerca, y reprehendiera » en tu presencia tu felonia, que fuera bas- » tante recompensa del afan que en el via- » ge he tomado: pero pues no me das lu- » gar para esto, y como ingrato y cruel no » pudiste sufrir nuestra presencia, por es- » tar herido de los aguijones de la concien- » cia, y posseido del demonio, no dexarè » en ausencia de hazer esto, y dar testimo- » nio con esta carta a todo el mundo, del » justo dolor que tengo, y del agrauio que » me hazes, que serà vna perpetua memo- » ria de tu deslealtad y impiedad. Son or- » dinariamente asperos los remedios que » para las enfermedades son saludables: yo » tambien escriuo con gemidos, y contra » mi voluntad estas cosas. Mas si và a de- » zir verdad, yo te recebi quando eras po- » bre, sin tierra, sin bienes, sin esperança: » estoy por dezir, vn hombre barbaro: y es- » to en mi casa, y por marido. O demasia » mia (dirè) ò de los mios, ò de los vnos y » de los otros, y necia credulidad! Nuestra » opiniõ, y el credito que de tu lealtad te- » niamos, nos engañò, para que en cambio » de que te dimos mas de lo que pedias, y » mayores cosas que esperauas, hiziesses » burla de nos. Acuerdome quando jura- » uas, que no podias viuir sin mi, no mas q̃ » sin tu anima. Esta es la religion? esta la » constancia? que es esto? con el Reyno sin » duda has perdido el juizio, y te has se- » metido, mudado en otro varon. Oluida- » do de mi, y sin memoria del beneficio re- » cebido, estàs ocupado en nueuos amo- » res de la que es forçoso se llame Cõble- » za, pues el primer matrimonio dura, y » el nueuo es ninguno. Descontentaronte » nuestro linage, la hermosura, la edad, las » riquezas? ò lo que es mas cierto, los Re- » yes, teneys por santo y por honesto lo » que os viene mas a cuento para reynar? » Yo todavia soi viua, y viuirè hasta tanto » q̃ mueua contra ti las armas de los Prin- »

cipes,

" cipes, y los odios de todas las naciones,
" como bestia fiera perreceras, agarrochado
" de todos. El coraçon me dà que la diuina vengãça està sobre tu cabeça, y que
" muy presto llegarà. El que al presente,
" feroz con la maldad, y muy contēto desprecias nuestras lagrimas, en breue afligido con todos los tormentos, pagaràs
" justissimamente la pena de nuestro dolor, y de tu impiedad. Con esta sola esperança, en estos trabajos me sustentarè, la
" qual cumplida, ò perdida, de buena gana
" dexarè la vida: mas de tal manera la dexarè, que claramente se entienda faltò tu
" deslealtad a lo que era razon, y à lo que
" pensauamos, mas aina que a nos la virtud y esfuerço necessario. No se mouio el animo obstinado del Rey don Alōso, por esta carta: antes publicamēte se gloriaua que el dia siguiēte se tornaria a casar, y celebraria nueuo matrimonio, si entēdiesse era a proposito para conseruar su Reyno. Matilde dio la buelta mal enojada contra el Rey: echaua sobre su cabeça grandes maldiciones. En Frācia se fue a ver con el santo Rey Luis, para tratar de vengar aquel agrauio. Al Pōtifice Romano Alexandro Quarto embiò sobre el caso sus Embaxadores. En el Frāces hallò poca ayuda, por estar su Reyno tan lexos. El Padre Santo amonestò a don Alonso, y le protestò q̄ boluiesse al primer matrimonio, y recibiesse en su gracia, y se reconciliasse con Matilde su primera muger. Aduirtiòle quanto peligro corria su saluacion, que no debia cō obras tā malas irritar a Dios. A estas vozes y amonestaciones las orejas del Rey estauan tapadas, obstinado el animo: la codicia y ambicion, consejeros malos le ponian telarañas delante de los ojos, para q̄ no viesse la luz. El Pontifice, porque no queria obedecer le descomulgò: puso entredicho en todo el Reyno de Portugal, q̄ dizen durò doze años, porque ni el Rey se queria enmendar, ni los Pōtifices q̄ se siguieron afloxar en la justa indignacion y castigo. Los pueblos inocētes pagan la pena de los excessos que hazen los Reyes: assi van las cosas humanas, assi lo lleua la condicion de nuestra mortalidad. Por lo demas el Rey don Alonso era de condicion mãsa y tratable, muy amigo de justicia. Quitò en toda la Prouincia los salteadores, y libertad de hazer mal: ca por la rebuelta de los tiempos, y por la floxedad del Rey don Sãcho preualeciã en todas partes los males. Ordenò leyes, establecio fueros, tuuo cō cierta igualdad trauados entre si los mayores con los medianos, y con estos los mas baxos del pueblo. Esto en su casa, y en el gouierno. En la guerra no tuuo menor esfuerço: con sus armas, y por su diligencia se ensancharō los terminos de su estado. Ganò delos Moros a Faro, Algezira, Albufera, y otros pueblos por la comarca de Silues. Fūdò y poblò de nueuo a Castro, Portalegre, Estremoz. La ciudad de Beja, y otros muchos pueblos y castillos, q̄ por la rebuelta del tiempo passado, estauã por tierra, ò maltratados, los reparò y reedificò. Ai tambien muestras de su piedad. En Lisbona vn excelēte monasterio, que por estos tiempos fundò y lleuò al cabo, del Orden de santo Domingo. En Santaren otro de monjas de santa Clara, que edificò a sus espensas desde los cimientos. La liberalidad que vsaua con los pobres era tan grande, q̄ muchas vezes consumidos los tesoros, para jūtar dinero, y remediallos, empeñaua las alhajas y joyas de su casa. A don Alonso Rey de Castilla, cuya fama bolaua por todo el mundo, vinieron por el mismo tiempo embaxadores del Soldã de Egypto: traîãle mucha ropa, preciosos tapizes, y alhōbras que le presentarō: demas desto, animales muy extraordinarios, y nūca vistos en España. Fue esto el año de mil y doziētos y sesenta. En este año vna villa de Guipuzcoa, parte de lo q̄ llamamos Vizcaya, mudò el nōbre antiguo de Arrasata, en el de Mōdragō: como se vee por vn priuilegio del mismo Rey dō Alōso, de los mas antiguos q̄ se hallan escritos en lēgua Española. Porque fue el primer Rey de España, que en lugar de la lengua Latina, en q̄ se escriuian las escrituras publicas, mandò se vsasse la Española. Ai otrosi 1260

vna Bula del Papa Alexandro Quarto, dada en Anagni a diez y ocho de Março, el quinto año de su Pontificado, en q̃ manda, q̃ la ciudad de Segorue, que por este tiēpo se ganó, estè sugeta al Obispo de Albarracin: que se llamaua Obispo de Segorue, aun antes que aquella ciudad fuesse delos Moros ganada. Ai otra Bula del mismo Pōtifice, dada el sexto año de su Pōtificado, que es el en que vamos: en que mandaua, q̃ el Obispo de Segorue, q̃ lo era en aquel tiēpo tambien de Albarracin, sea sufraganeo dela Iglesia de Toledo. Opusose dō Arnaldo de Peralta Obispo de Zaragoça: alegauā, que parte de aquella Diocesi era de su Iglesia. El Pōtifice vista la resistencia, moderò la primera concesion con otra Bula, en q̃ declara ser su voluntad, q̃ a los Obispos de Zaragoça, no obstātē lo susodicho, quedassen saluos sus derechos. El pūto desta diferencia consistia principalmēte sobre la palabra Segobriga. Constaua que vna ciudad deste nōbre fue antiguamēte sufraganea de Toledo, pero la tal ciudad estar en la Celtiberia: la Segobriga, es à saber, Segorue, de q̃ se trataua, y sobre q̃ andaua el pleyto, alegauan los Aragoneses, estar en los Edetanos, bien apartada dela otra. Este parecer, contra lo q̃ teniā antes determinado, preualecio finalmēte los años adelante. El de mil y dozientos y sesenta y vno, a los veynte y siete de Otubre, fallecio don Sācho Arçobispo de Toledo. Entrò en su lugar Pascual, ò Pascasio, q̃ era Dean de aquella Iglesia: el mismo q̃ lleuò la Cruz delante el Arçobispo dō Rodrigo en las Nauas de Tolosa. Fue natural de Almoguera, pueblo del Alcarria. Debia ser muy viejo, y assi parece murio electo, por Iunio luego siguiēte. Su sepultura està en la capilla de Santa Lucia, Iglesia mayor de la misma ciudad.

1261

Cap. XIII. Como los Reyes de Aragō y de Sicilia emparentarō.

FAllecio en Tarento, ciudad en lo postrero de Italia, algunos años antes deste tiempo, el Emperador Federico, aquel cuyo nombre, por auer perseguido a los Pontifices Romanos, fue aborrecido en los siglos adelante, y siempre tenido por infame. Su hijo Conrado, que le sucedio en sus estados, quatro años adelante, como de Sueuia ouiesse passado en Italia y en Sicilia, dio fin a sus dias de su muerte natural, ò lo que se dixo por la fama, cō yeruas que le dio Manfredo su hermano bastardo. Este no obstante que el difunto nōbrò por su heredero a Conradino su hijo, auido en vna hija del Duque de Bauiera, que por ser de pequeña edad le dexara en Sueuia, Prouincia de Alemaña: encēdido en deseo de reynar, y no haziēdo caso, por su pequeña edad, de su sobrino, se apoderò cō las armas, y por fuerça, de Sicilia y del Reyno de Napoles, contra derecho, y contra voluntad de los Pontifices Romanos, cuyo feudo eran aquellos Reynos, desde su primera institucion: y que por esta causa claramente amenaçauan, si no desistia, le hariā todo mal y daño. Mas èl no hazia caso, ni se mouia por estas palabras, ni temia las censuras Eclesiasticas, ni aun hazia caso, ni tenia cuenta con la fama que de sus cosas corria: el deseo que tenia de reynar lo attropellaua todo. Antes hizo guerra en Toscana, donde era grande el poder de los Guelfos, parcialidad aficionada a los Papas: de la qual prouincia facilmente, vencidos los cōtrarios, se apoderò. Con estos principios y aumento, las cosas de Manfredo se asseguraron de tal guisa, que con dificultad se pudieran mudar en cōtrario: si el señorio y estado, ganado por malas mañas pudiera ser duradero. Los Papas intentauan todos los caminos para abatir aquel Reyno, q̃ cōtra justicia, y cōtra razō se fundara. Embiaron predicadores por todas las partes, que no cessauan de reprehendelle en sus sermones, como impio y enemigo de la Religiō Christiana. Poca ayuda tenia el Papa enlos demas Principes, y poco le prestauan todas aquellas diligēcias. Carlos, hermano legitimo de S. Luis de Frācia, y èl por si Conde de Anjou, y de la

Prouença, fue cobidado a passar a Italia, con esperança q̃ se le dio de hazelle Rey de Sicilia. Manfredo auisado destas practicas y intentos, y visto si esto se hazia, quan gran riesgo corrian sus cosas, tratando para afirmarse, de buscar socorros de todas partes, y porq̃ los cercanos le faltauan, determinò acudir a los de lexos. En primer lugar acometio a aliarse con dõ Iayme Rey de Aragon, cuya fama de sus hazañas, y la gloria de las cosas por èl hechas, bolaua de tiẽpo atras por todas partes. Pareciòle para mas obligalle trabar cõ èl parentesco. Ofrecio a Costança su hija, para q̃ casasse con don Pedro su hijo mayor y herẽdero. Embiò sobre el caso Embaxadores a Barcelona. Al Rey de Aragon no le parecia aquel partido de menospreciar, mayormẽte q̃ cõ la donzella de presente le ofreciã dote ciento y veynte mil ducados, suma muy grãde para aquel tiempo: demas de la esperança cierta de heredar el Reyno de Sicilia, y juntalle con el de Aragon, à causa que Manfredo no tenia hijos varones. Assentado el negocio, y concertado, despachò en embaxada al Pontifice Alexandro, Fr. Raymundo de Peñafuerte, de la Ordẽ de santo Domingo, varon prudente, erudito y santo, para que con la mucha autoridad q̃ tenia, recõciliasse con el Pontifice a Mãfredo, y se compusiessen las diferẽcias passadas. El Pontifice no se mouio por las palabras, ni razones de Fr. Raymundo; antes hizo grãdes amenaças contra Mãfredo. Cargòle q̃ no solo contra justicia tenia vsurpados aquellos estados, sino que era bastardo, y hombre impio: auisauale de muchos otros excessos, en particular q̃ publicò fingidamente, q̃ era muerto Conradino su sobrino: por engaño, y por este camino se apoderò del Reyno, y tomò « las armas contra la Iglesia. No se puede « (dize) ni se debe conceder alguna cosa « al que haze guerra, y tiene empuñadas « las armas: por ventura se podria condes« cender en algo si con humildad rogasse. « Esto diras a tu Rey, y amonestale de mi « parte, que no mezcle sus cosas con vn » hombre tan maluado: que de otra mane» ra podrà temer la vengança de Dios, y » nuestra indignacion, que en la tierra te» nemos sus vezes. Esta respuesta tuuo dudoso y suspenso el animo del Rey de Aragon: pero preualecio el prouecho y vtil contra lo que fuera razon y honesto. Hizieronse los desposorios en Mompeller, en la Iglesia de santa Maria, el año mil y dozientos y sesenta y dos, con 1262 toda muestra de alegria, juegos, y regozijos. De alli buelto el Rey a Barcelona, a veinte y vno del mes de Agosto, diuidio entre sus hijos, sus Reynos, y estados, en esta forma. Cataluña, desde el cabo de Creus (que los antiguos llamauan Promontorio de Venus) y todo Aragon y Valencia, se adjudicò a don Pedro su hijo: a don Iayme lo de Ruysellon, lo de Cerdania, Colibre, Confluencia, Valespira, atal q̃ por las dichas ciudades fuesse sugeto al Rey de Aragon, y le hiziesse omenage. Demas desto, que todas ellas se gouernassen por las leyes de Cataluña, y no pudiessen en particular, y por su autoridad batir moneda. Demas desto le dio a Mallorca, con titulo de Rey, y à Mompeller en la Frãcia. Por esta manera pusò el padre en paz a los dos hermanos, que començauan a tener diferẽcias sobre la sucession, y juntamente alborotarse. Los Grandes diuididos en vandos, sin cuydado ninguno de hazer el deber, antes cõ deseo cada qual de adelantarse, y mejorar sus haziendas, auiuauã el fuego, y la llama de la discordia entre aquellos dos Principes moços y hermanos.

Cap. XIIII. Que los Merinos se apoderaron de Africa.

ENtretanto que estas cosas se hazian en España, vna nueua guerra muy graue, y la mayor de todas las passadas, parecia de presente amenaçalla, a causa de vn nueuo imperio que se fundò estos años en Africa. Vencidos los Almohades, y muertos, el linage de los Merinos leuantaua por las armas, y despertaua el an-

antiguo esfuerço de su nacion: que parecia estar abatido y flaco, por la floxedad de los Reyes passados. Tratauã otrosi de passar la guerra en España, con esperança cierta de reparar en ella la antigua gloria, y el imperio de su naciõ, q̃ casi estaua acabado. Despues que Mahomad, por sobrenombre el Verde, fue por las armas de los Christianos vencido en las Nauas de Tolosa: y despues que murio de su enfermedad, sucedio en su lugar Arrasio su nieto, hijo de Bussafo, que finò en vida del Rey su padre. En tiempo que el imperio de los Almohades se estẽdia en Africa, desde el mar Atlantico, q̃ es el Oceano, hasta la Prouincia de Egypto. Pusieron por Gouernador de Tremecen, ciudad puesta a las marinas del mar Mediterraneo, en nõbre del nueuo Rey, vn Moro llamado Gomarança, del linage de los Moros Abdalueses, muy noble y poderoso en aquellas partes. Este, por hazer poco caso de su Rey, ò por fiarse mucho de sus fuerças, fue el primero que se determinò de empuñar las armas cõtra èl. Arrasio acudio con su exercito à aquellas alteraciones: pero fue muerto à traycion. Ningunas assechanças ai mas perjudiciales que las que se arman debaxo de muestra de amistad: vn pariente de Gomarança, que salio del castillo, con muestra de dar auiso al Rey de lo q̃ passaua, fue el q̃ le dio la muerte, y el executor de tã graue maldad. Muerto el Rey, las gentes que le seguian fueron vencidas y desbaratadas, cõ vna salida que el traydor leuantado hizo del castillo Tremesessir, en que el Rey le tenia cercado. Los que escaparon de la matança, se recogieron a Fez, que caia cerca de aquella parte de Africa, que se llama el Algarue, que es lo mismo que tierra llana. Recogiò y acaudillò estas gentes Bucar Merino, Gouernador q̃ era de Fez, confiado y deseoso de vengar a su señor: con que en vna nueua batalla deshizo a los traydores, y en premio de su trabajo, y porque no pareciesse hazia la guerra con su riesgo, y en prouecho de otro, se determinò mudar el nombre de Gouernador en apellido de Rey, y apoderarse para si, y para sus decendientes, como lo hizo, del imperio de Africa. Por esta manera, no vengada la traicion, sino troçado el traidor, Bucar Merino se hizo fundador de vn nueuo imperio en Africa. Porque Almorcanda, que era del linage de los Almohades, y en Marruecos sucediera en lugar de Arrasio, como saliesse en busca de Bucar, fue vencido en vna batalla, cerca de vn pueblo llamado Merquenosa, que està vna jornada de la ciudad de Fez. Resultò que de vn imperio en Africa, se hizieron dos, que duraron por algun tiempo, el de Marruecos, y el de Fez. A Bucar sucedio su hijo Hiaya. Por muerte deste, que fallecio en su pequeña edad, su tio Iacob Abenjuzeph, q̃ gouernaua el Reyno en su nombre, hõbre de gran ingenio, y de gran experiencia en las armas, no solo quedò por señor de lo de Fez, sino con facilidad increìble, ganò para su familia y decendiẽtes el imperio de Marruecos, y casi de toda la Africa. Ninguna nacion ai en el mundo mas mudable que la Africana: que es la causa porque ningun imperio ni estado puede entre aquella gente durar largo tiempo. Budebusio, que era del linage de los Almohades, Moro de grande poder, por estar sentido que Almorcanda le ouiesse sido preferido para ser Rey de Marruecos, que no era mas pariente que èl, ni tenia deudo mas cercano cõ los Reyes Almohades difuntos; se determinò probar ventura, si podia salir con aquel imperio: y como le faltassen las demas ayudas, acudio a Iacob Rey de Fez. Prometiole, si le ayudaua, mas tierras de las que tenia, y en particular todo lo q̃ ai desde tierra de Fez, hasta el rio Nadabo. No era de desechar este partido, en especial q̃ se ofrecia ocasion, por la discordia de los Almohades, de apoderarse èl de todo el imperio de Africa: bastante motiuo para intentar la nueua guerra. Assi que juntadas sus gentes, marcharon contra el enemigo. Almorcanda, que no estaua bien arraygado en el imperio, ni tenia fuerças bastãtes, desampa-

amparada la ciudad de Marruecos, dexo tambien el Reyno a su contrario. Cõ esta vitoria apoderado de aquel estado, no quiso passar por lo que concertó con Iacob, aunq̃ muchas vezes le hizo sobre ello instancia, y ordinariamente los que en el peligro se muestran mas humildes, en la prosperidad vsan de mayor ingratitud: en tanto grado, que el nueuo Rey Badebusio daua muestra de querer acometer con las armas la ciudad de Fez, por esta manera. Vna nueua guerra se despertó, y se hizo por espacio de tres años. El pago de quebrantar la palabra, fue, que Iacob, ganado que ouo vna vitoria de su enemigo, y contrario, se apoderò de Marruecos: despues desto, comoquier que todo le sucediesse prosperamente, quedò por Rey de toda Africa, sacadas dos ciudades, la de Tremecen, y la de Tunez. En aquella rebuelta, dos señores del linage y secta de los Almohades, las tomaron, y con las fuerças de su parcialidad, y por caer lexos, assi ellos, como sus decendientes, las defendieron cõ nombre de Reyes, bien que de poco poder y fuerças. Deste linage, sin que faltasse la linea, decendio Muleasse Rey de Tunez, aquel que pocos años ha echado de su Reyno, si cõ justicia, ò sin ella, no ai para que tratallo aqui: pero ahuyẽtado, y q̃ andaua desterrado, sin casa, y sin ayuda, el Emperador Carlos Quinto cõ las armas y poder de España, le restituyò en el Reyno de sus padres, despues q̃ echò de Tunez, con vna presteza admirable, à Aradieno Barbaroxa, gran cosario, por merced de Soliman, Emperador de los Turcos, y en su nombre señor de aquella ciudad y Reyno. Ocasion, a lo que parecia, para hazer que toda Africa boluiesse al señorio de Christianos.

Cap. XV. Que se renouò la guerra de los Moros.

Estos eran los linages de los Moros, que estauan apoderados de Africa. En España Mahomad Alhamar era Rey de Granada, de Murcia Hudiel, pequeñas sus fuerças, y muy menoscabada la magestad de su estado: y el vno, y el otro eran tributarios de don Alonso Rey de Castilla. Estos, cansados de la amistad de los nuestros, y con esperança del socorro de Africa, à causa que el nombre de Iacob, Rey de Marruecos, comença ua a cobrar gran fama, trataron entre si de leuantarse. Los que poco antes eran competidores, y enemigos muy grãdes, al presente se confederaron, y hizieron aliança, como suele acontecer, q̃ muchas vezes grandes enemistades, con deseo de hazer mal a otros, se truecan en beneuolencia y amor: quexauanse de los agrauios que se les haziã, de los tributos muy graues que pagauan, de la miseria de su nacion: que se hallauan reducidos a grãde estrechura, y a vn rincon de España, los que poco antes eran espantosos y biẽauenturados. Que no les quedaua sino el nombre de Reyes, vano y sin reputaciõ: miserable estado, seruidumbre intolerable estar sugetos a las leyes de aquellos a quien antes las dauan. Ademas q̃ cuydauan no pararian los Christianos, hasta tanto que con el odio que los tenian, echassen de España las reliquias que de su gente quedauan. Menguado y enuegecido el esfuerço con que sus antepassados vinieron a España, lo que ellos ganaron no lo podian sustentar sus decendientes: falta y afrenta notable. Concluian, que el linage de los Merinos nueuamente se despertara en Africa, y alli preualeciã. Que seria à proposito hazellos passar en España: pues ellos solos podian dar remedio, y reparar sus perdidas y trabajos. Tratauan estas cosas en secreto, y por embaxadores, porque si el negocio fuesse descubierto, no les acarreasse su perdicion, por no estar aun apercebidos de fuerças bastãtes. El Rey don Alonso, ò por no ignorar estas praticas y intentos, ò con deseo de desarraygar los Moros de todo punto de España, de dia y de noche pensaua como bolueria a la guerra contra ellos. Pretendia con las armas en el Andaluzia, sugetar algunas ciudades,

des y castillos, que reusauan obedecer,
y no se le querian entregar, y era razon
sugetallos. Para este efecto, el Pontifice
Maximo, Alexandro Quarto, dio la Cru
zada, que era indulgencia plenaria, para
todos los q̃ tomada la señal de la Cruz,
fuessen a aquella guerra, y la ayudas-
sen a sus espensas. Tratose con los Re-
yes comarcanos, q̃ embiassen socorros: y
en particular por sus embaxadores, pi-
dio al Rey de Aragon, cõ quiẽ tenia mas
parentesco que con los demas, diesse li-
cencia a sus vassallos, para tomar las ar-
mas, y con ellas ayudar intentos tan san
tos; pues constaua que en la confedera-
cion hecha en Soria poco antes, quedò
este punto assentado. El Rey de Aragõ,
ni precisamente negò lo que se le pedia,
ni otorgò con ello absolutamente: solo
sacò desta cuenta a los señores q̃ por sus
estados, ò por tirar gages dèl, los tenia o-
bligados: pero concedio que assi los va-
sallos destos, como los demas del pue-
blo, si quisiessen pudiessen tomar para el
dicho efecto las armas, y alistarse. Pretẽ-
dia en esto este Principe, como viejo y
astuto, q̃ los Grandes, de cuya voluntad
no estaua muy assegurado, si passauan à
Castilla, no se apercibiessen de fuerças y
ayudas contra èl. Con esta respuesta el
Rey don Alonso se irritò en tanta mane-
ra, q̃ dexada la guerra de los Moros, tra-
taua de emplear sus fuerças contra Ara-
gon: detuuole de romper, el respeto del
prouecho publico, y el deseo que tenia
de dar principio a la empresa contra los
Moros. Con esta determinacion, los cas-
tillos que en la confederacion de Soria
quedò cõcertado diesse para seguridad,
y hasta entõces se dilatara, sin embargo,
por la instancia que sobre ello le hazian,
los entregò a don Alonso Lopez de Ha-
ro: para que los tuuiesse en fieldad le al-
çò el omenage, como era necessario, con
que estaua obligado a los Reyes de Cas-
tilla. Los castillos eran Ceruera, Agre-
da, Aguilar, Arnedo, Autol. Entretan-
to que con estas contiendas se passaua la
buena ocasion de començar la guerra,
los Moros que no ignorauan donde iban
a parar tantos apercebimientos, acordi-
ron ganar por la mano, y se apoderaron
del castillo de Murcia, y de otros pue-
blos por aquella comarca, en que tenian
puestas guarniciones de Christianos. So-
bornaron otrosi a los Moros de Seuilla,
que con engaño, ò por fuerça, dentro
del palacio Real matassen al Rey. Co-
mo este intento se estoruasse, porque los
santos Patrones de España apartaron tã-
to mal: ellos con gẽtes que de todas par-
tes juntaron, por otra parte acometieron
las tierras de Christianos, cõ tal denue-
do y priessa, q̃ la ciudad de Xerez, Arcos,
Bejar, Medina Sidonia, Roda, Sanlucar,
todos estos pueblos boluierõ en vn pun-
to a poder de Moros. En esta guerra se se-
ñalò mucho el esfuerço y lealtad de Gar-
ci Gomez, Alcayde de la fortaleza de
Xerez: que muertos, ò heridos todos los
soldados que tenia de guarnicion, no
quiso todavia entregar la fortaleza, ni
le pudieron persuadir a hazello por nin-
gun partido que le ofreciessen, puesto q̃
ninguna esperança le quedaua de pode-
lla defender: hombre señalado y excelẽ-
te. Los Moros marauillados de tan gran-
de esfuerço, sin mirar que era enemigo,
con deseo que tenian de saluar la vida, al
que de su voluntad con tanta obstinaciõ
se ofrecia a la muerte, con vn garfio
de hierro que le echaron, le asierõ, y der-
ribado del adarue, con gran diligencia y
humanidad, le hizierõ curar las heridas,
y le saluaron la vida. El Rey don Alonso,
que era ido a lo mas dentro de España,
con intento de aprestar lo necessario pa-
ra la guerra, el año siguiente acudio con
gentes a aquel peligro. En este viage, no
lexos de las ruinas de Alarcos, en vna
aldea que se llamaua el Poçuelo de san
Gil, en los Oretanos, vna legua del rio
Guadiana, en vn muy buen sitio, rodea-
do de muy fertiles campos, y apacibles,
por la comodidad del sitio fundò vn pue
blo bien grande, con nõbre de Villareal:
nombre que adelante don Iuan el Segũ-
do, Rey de Castilla, le mudò en el que oi
tiene de Ciudadreal. Pretendia en esto
el Rey, q̃ por estar este pueblo assentado

en

en la raya del Andaluzia, siruiesse como de vn fuerte baluarte para impedir las entradas de los barbaros, y para q̃ desde los nuestros hiziessen correrias y caualgadas. De aquel lugar passò a tierra de Moros: con su entrada todos los pueblos y campos por do passaua fueron trabajados: en especial el año mil y dozientos
1263 y sesenta y tres: los Moros en todos los lugares padecieron mucho mal y daños sin cuento. En este año gran numero de soldados auentureros acudieron, combidados de la franqueza que les prometian, de vn tributo que se llamaua Martiniega, à tal que cõ armas y cauallo, cada vn año, por espacio de tres meses, a su costa siguiessen la guerra, y los Reales del Rey. Los Reyes Moros, por entẽder q̃ no podrian ser bastantes para tã grande auenida de los nuestros, tã gran pujãça, y tantos apercebimientos, lo que antes intentaron, y lo tenian acordado, de nueuo, y con mayor instancia, importunaron al Rey de Marruecos, para q̃ les ayudasse en la guerra. Declararonle por sus Embaxadores el riesgo grande en que se hallauan si no les acudia breuemente. Oyò aquel Rey su demanda, y otorgò con ellos. Embiòles mil cauallos ligeros de Africa: los quales con cierto motin que leuantaron, pusieron en peor estado las cosas de los Moros, tanto, que Xerez, con todos los demas pueblos que antes se perdieron, boluieron à poder del Rey don Alonso. Iunto al puerto de santa Maria, que los antiguos llamarõ Puerto de Muesteo, se edificò vn pueblo de aquel nombre, reparados los edificios antiguos, cuyas ruinas y paredones todavia quedauan como rastros de su grãdeza y antiguedad. En Toledo otrosi, à espensas del Rey se edificò la Iglesia de santa Leocadia, detras del alcaçar. Con-
1264 cluidas estas cosas, el año de mil y dozientos y sesenta y quatro, boluio el Rey à Seuilla: las gentes, porque se llegaua el Inuierno, parte embiaron a inuernar, los mas, con licencia que les dieron, se boluieron a sus casas. La fama que suele hazer todas las cosas mayores, corria a la sazon, y por dicho de muchos se diuulgaua, que los enemigos llamauan de Africa, no ya socorros, sino exercito formado, cuydadosos de la guerra que los Fieles les hazian, y cõ esperança cierta de reparar su antiguo imperio en España. Estas nueuas y rumores pusieron en grande cuydado a los Castellanos y Aragoneses, que estauã mas cercanos al peligro, y eran los primeros en quiẽ descargaria aquella tẽpestad, y contra quiẽ se endereçauan las fuerças de los contrarios. El Rey dõ Alonso, aquexado del rezelo desta guerra, fue el primero q̃ combidò al Rey don Iayme de Aragon, para que juntasse con èl sus fuerças. Que pues el peligro era comun, y aquellas gentes amenaçauan a ambas naciones y coronas, era justo que de entrambas partes se acudiesse al reparo. Que sino le mouia el parentesco y amistad, alomenos le despertasse el peligro y afrenta de la Religiõ Christiana. Dõ Pedro Yañez, Maestre de Calatraua, embiado con esta embaxada, en Zaragoça a los siete de Março, propuso lo que por su Rey le fue mãdado: lleuaua cartas de la Reyna doña Violante, en q̃ suplicaua a su padre con grande instãcia ayudasse a la Christiandad, a ella que era su hija, y a sus nietos en aquel aprieto. Era cosa muy honrosa al Rey don Iayme, q̃ vn Rey tan poderoso se adelantasse a pedille socorro, y à cõbidalle que hiziessen liga. Las cosas de Aragon no estauan sossegadas, ni sus hijos bastantemente apaciguados en la discordia que entre si tenian: los Grandes del Reyno diuididos en estas parcialidades, y el pueblo otro que tal: de que resultauan latrocinios, y libertad para toda suerte de maldades, y desafueros tã grandes, que forçò a las ciudades puestas en las montañas de Aragon, à ordenar entre si hermandades para reprimir aquellos insultos, y con nueuas leyes y seueras que se ordenaron, hazer rostro al atreuimiento de los hombres facinerosos: la grandeza de los castigos que dauan a los culpados, hazia que todos escarmentassen. Por qualquier delito,

pueſto que no muy grande, dauan pena de muerte. Los pecados ligeros caſtigauan con açotes, ò con otra afrenta: con que los malhechores quedauan caſtigados, y la grandeza de la pena auiſaua a los demas que ſe guardaſſen de pecar. Demas deſto, las voluntades de los Grãdes eſtauan enagenadas del Rey: eſtrañauan mucho que las hõras y cargos ſe dauã a hombres eſtraños, ò baxos: que los fueros no ſe guardauan, ni la autoridad del Iuſticia de Aragõ, que eſtà por guarda de ſu libertad y leyes. Que cõ los tributos no ſolo el pueblo, ſino tambien los nobles y hidalgos ſe hallauan cargados y oprimidos. Que antes ſufririan la muerte, que paſſar porque les quebrantaſſen ſus fueros, y derecho de libertad. Eſtas eran las quexas comunes. Demas deſto, cada qual dõde le apretaua el calçado, tenia ſu particular dolor y deſabrimiento. Por eſta cauſa, como el Rey en Barcelona, para juntar dinero, pidieſſe en las cortes le concedieſſen el Bouatico, don Ramon Folch, Vizcõde de Cardona, hizo contradicion con grande reſoluciõ y porfia. Afirmaua, q̃ ſi el Rey no mudaua eſtilo, y deſiſtia de aquellos agrauios, no mudaria èl de parecer, ni ſe apartaria de aquel intento. Hizieralo como lo dezia, ſi los otros Caualleros no le auiſaran, q̃ en mala ſazon alborotaua la gẽte: que era mejor aguardar vn poco de tiempo, que dexar paſſar aquella buena coyuntura de ayudar al comun: principalmente, que cõ el exemplo de los Catalanes, conuenia mouer a los Aragoneſes, gente mas determinada, y mas conſtante en defender ſus libertades. Tuuieronſe cortes en Zaragoça, con el miſmo intento de juntar dinero: pero gran parte de los ſeñores y nobleza hizieron cõtradicion a la voluntad del Rey. Fernan Sanchez, hijo del Rey, y don Simon de Vrrea ſu ſuegro, fueron los que mas ſe ſeñalaron, como caudillos de los alterados. Paſſaron tan adelante, que dexadas las cortes ſe aliaron entre ſi en Alagon, cõtra las pretẽſiones y fuerças del Rey. La coſa amenaçaua guerra, y mayores males, ſino fuera que perſonas religioſas ſe puſieron de por medio, para que la diferencia ſe compuſieſſe por las leyes, y tela de juyzio, ſin que ſe paſſaſſe a las manos, y a rompimiento. El miſmo Rey, fueſſe de coraçon, ò fingidamente, no reuſaua (a lo que dezia) enmendar todo aquello en que haſta entonces le cargauan, como prudente que era, y mañoſo, conſideraua, que la furia de la muchedumbre, es a manera de arroyo, cuya creciẽte al principio es muy braua y arrebatada, pero luego ſe amanſa. Hizieronſe treguas. Señalaronſe juezes ſobre el caſo, que fueron los Prelados de Hueſca, y de Zaragoça, que con ſu prudencia compuſieron aquellos debates: ſobre todo la aſtucia del Rey, que daua la palabra de hazer todo aquello que pretendian, y ſobre que aquellos nobles andauan alborotados. Soſſegado el alboroto, ſe hizieron leuas de ſoldados para començar por aquella parte la guerra, año de nueſtra ſaluacion de mil y dozientos 126
y ſeſenta y cinco. El Rey don Alonſo con ſus gentes entrò por las tierras de Granada muy pujante. El Rey don Iayme ſe encargò de hazer la guerra contra el Rey de Murcia. Todo lo hallaron mas facil que penſauan: ca no hallo que de Africa vinieſſe algun numero de gente ſeñalado; la cauſa no ſe ſabe, ſino que no ai que fiar en los Moros, ni en ſus promeſſas, que tienen la fe colgada de la fortuna, y de lo que ſucede. El Rey dõ Iayme, por la parte del Reyno de Valencia, entrãdo que ouo en las tierras de Caſtilla, ganò a Villena de los Moros, y ſe la reſtituyò a don Manuel, hermano del Rey don Alonſo de Caſtilla, que era yerno ſuyo, caſado con doña Coſtança ſu hija: deſpues deſto ſugetò a Elda, Orcelis, y a Elche, con otros muchos lugares que por aquella comarca quitò a los Moros, parte por fuerça, parte que ſe le entregaron. Demas deſto, paſſado el rio de Segura, atajò las vituallas que lleuauan los Moros a Murcia en dos mil beſtias de carga, con buena guarda de ſoldados. En el entretanto el

el Rey don Alonso no se descuydaua en la guerra contra los Moros de Granada, y en hazer todo el mal y daño a los pueblos y campos circunstantes, tanto, que los puso en necessidad de pedir a los nuestros, se renouasse la antigua confederacion. Los Reyes don Iayme y don Alōso, para tomar su acuerdo en presencia, sobre lo q̃ a la guerra tocaua de proposito, por la comodidad del lugar, se jũtaron en la ciudad de Alcaraz. Estuuo presente a estas vistas la Reyna doña Violāte. Detuuieronse algunos dias, y concertado lo q̃ pretendian, y hechas sus auenẽcias, boluieron a la guerra. Las gentes de Aragon, como apercebidas de todo lo necessario, de Orcelis marcharon la via de Murcia, y se pusieron sobre ella, por el
1266 mes de Enero, del año mil y dozientos y sesenta y seys. Està aquella ciudad assentada en vn llano, en comarca muy fresca, por do passa el rio de Segura, y sangrado con azequias, riega assi bien los cãpos, como la ciudad, que està en gran parte plantada de moreras, cidros, y de naranjos, y de toda suerte de agrura, y representa vn Paraiso en la tierra. En nuestro tiẽpo, el principal esquilmo y prouecho es el que se saca de la seda: fruto de que se sustenta casi toda la ciudad. Estaua entõces muy pertrechada y fortificada: no solo tenian aquellos ciudadanos cuenta cõ la recreacion, sino se pertrechauan para la guerra: en particular tenian muy buena guarnicion de soldados. Assi temian menos al enemigo: por el mismo caso los Aragoneses sospechauan, que el cerco duraria largo tiempo. Al principio se hizieron algunas escaramuças con salidas que hazian los Moros, en que siempre los Christianos se auentajauan. No passò mucho tiempo que los Moros por la buena maña del Rey de Aragõ, perdida la esperança de poderse defender, se rindieron a partido, y entregaron la ciudad. Por otra parte, entre el Rey don Alonso, y los de Granada, en vna junta que tuuieron en Alcala de Bençaide, se hizo confederacion y concierto debaxo destas condiciones. El Rey de Granada se aparte de la liga y amistad del Rey Hudiel de Murcia: Pague en cada vn año cincuẽta mil ducados, como antes acostumbraua. Al contrario, el Rey don Alõso alce la mano de amparar en su daño los señores Moros de Guadix y de Malaga: a tal empero, que el Rey Moro les otorgue treguas por espacio de vn año. Al Rey de Murcia, si acaso viniesse à poder de Christianos, se le haga gracia de la vida. Tomado este asiento, el Rey dõ Alonso con deseo de tomar la possession dela ciudad de Murcia, buelto yà el Rey don Iayme, luego q̃ la rindio, à su tierra, se apresurò para ir allà. En este viage, en el lugar de Santisteuan, Hudiel Rey de Murcia le salio al encuentro, y echado a sus pies, pidio perdon de lo passado. Cõfessaua su yerro y su locura, que le despeñò en aquellos males. Pedia tuuiesse misericordia de su trabajo, y de tantas miserias como eran las en que se hallaua. Por esta manera fue recebido en gracia, y perdonado: mas que de alli adelante no fuesse, ni se llamasse Rey: y se contentasse con las heredades y rentas que le señalaron para sustentar la vida. El nombre de Rey se dio a Mahomad, hermano de aquel Abenhut, de quien arriba se dixo fue muerto en Almeria. Dexaronle solamente la tercera parte de las rẽtas Reales: y que con lo demas acudiesse al Fisco Real de Castilla. Este fue el remate desta guerra, que tenia puesta la gente en gran rezelo y cuydado.

Capitulo XVI. Que la Emperatriz de Grecia vino a España.

EN el mismo tiempo que el Andaluzia y Reyno de Murcia estauan encendidos con la guerra contra los Moros, lo demas de España gozaua de sossiego, por lo menos las alteraciones eran de poco momento: cosa de marauilla, por la diuersidad de Principados, y la grande libertad de los Caualleros, y del pueblo. Solo Gonçalo Yañez Baçã, persona

sona principal entre los Nauarros, renūciado que, auo por publicas escrituras la naturalidad, como en aquel tiempo se acostumbraua, en la frontera de Aragon, con voluntad del Rey don Iayme edificò vn castillo llamado Boeta: desde donde trabajaua, y hazia daño en los campos comarcanos de Nauarra. La pesadumbre que por esta causa recebia aquella gente, se mudò en grande alegria, por traer en el mismo tiempo a Nauarra, para poner entre las demas reliquias de la Iglesia mayor de Pamplona vna parte no pequeña de la corona de espinas que fue puesta en la cabeça de Christo Hijo de Dios. San Luys Rey de Francia les hizo donacion della: Balduino Emperador de Constantinopla, yà que iba de caìda el poder de los Franceses en aquel imperio, por la falta de dineros que padecia, se la empeñò por cierta cantidad con que le socorrio. Esto le hizo aborrecible a sus ciudadanos, por atreuerse a priuar aquella ciudad de vna reliquia y prenda tan grande, y tan santa. Esta corona se vee hasta el dia de oi, y se conserua con gran deuocion en Paris en la Capilla santa y Real de los Reyes de Francia. Es a manera de vn turbante, y della se tomò la parte que al presente se traxo à Nauarra. Esto en España. De Italia venian nueuas que el año passado el Rey Manfredo fue despojado del Reyno, y de la vida por Carlos, hermano de san Luys Rey de Francia, y que como vēcedor en su lugar se apoderò de aquellos estados. Vrbano, y despues Clemente Quarto, Pontifices Romanos, con esperança y promessa de dalle aquel Reyno, le llamaron a Italia, y llegado que fue à Roma, le coronaron por Rey de Sicilia, y de Napoles. La batalla, que fue braua, y famosa, se dieron cerca de Benauente, con que el poder y riquezas de los Normandos, que tantos años florecieron en aquellas partes, quedaron por tierra. Concertò el nueuo Rey, y obligòse de pagar cada vn año a la Iglesia Romana, en reconocimiento del feudo, quarenta mil ducados, y que no pudiesse ser Emperador, puesto que èl no pretendiesse èl, se ofreciesse el imperio. El Rey don Iayme alterado, como era razon, por el desastre y caida de Manfredo su consuegro, reboluia en su pensamiento, en que manera tomaria enmienda de aquel daño. Assi apenas auo dado fin a la guerra de Murcia, quando se partio a lo postrero de Cataluña, para si en alguna manera pudiesse ayudar a lo que quedaua de los Normandos, y apoderarse del Reyno, que por la afinidad contraida con Manfredo, pretendia ser de su hijo. En el entretanto don Alonso Rey de Castilla, se ocupaua en assentar las cosas de Murcia, lleuar nueuas gentes para que poblassen en aquella comarca, edificar castillos por todo el districto, para mayor seguridad. No bastaua Castilla para proueer de tanta multitud como se requeria para poblar tantas ciudades y pueblos. De Cataluña hizo llamar, y vinieron muchos que assentaron en el nueuo Reyno. No dexaua assimismo, no obstante lo concertado, de ayudar de secreto a los de Guadix, y a los de Malaga. Para quexarse deste agrauio, y que el Rey don Alonso no guardaua lo concertado, el Rey de Granada en persona vino à Murcia. La respuesta que se le dio no fue a su gusto: boluiose mas enojado que vino. Ocasion con que algunos señores, que de tiempo atras ofendidos del Rey don Alonso, se tenian por agrauiados, hablaron en secreto con el Moro, y le persuadieron a que de nueuo tomasse las armas. El principal en este trato fue don Nuño Gonçalez de Lara, hombre de gran ingenio, de grandes riquezas, y que tenia muchos aliados. Pretendia, que el Rey tenia hechos muchos agrauios a don Nuño su padre, y a don Iuan su hermano. Deste principio resultaron nueuas alteraciones, à tiēpo que el Rey se prometia paz muy larga, y estaua assaz seguro de lo q̄ se trataua, tanto, que era ido a Villareal para ver los edificios y fabricas que en el nueuo pueblo se leuantauan. Dende despachò sus Embaxadores a Francia, el

año

67 año de mil y dozientos y ſeſenta y ſiete, al Rey ſan Luys, para pedille ſu hija doña Blanca por muger para el Infante don Fernando ſu hijo mayor. Hecho eſto, èl ſe fue a la ciudad de Vitoria, para donde el Rey de Ingalaterra le tenia aplaçadas viſtas, y prometido, que en breue ſeria cõ èl para tratar coſas y negocios muy graues. Todavia no vino, ſea mudado de voluntad, ò por no tener lugar para ello. Embiò empero à Eduardo ſu hijo mayor, à tiempo que yà el Rey don Alonſo era buelto a Burgos, y en ſazon que la Emperatriz de Conſtantinopla, huida de ſu caſa, y echada de ſu imperio, vino a verſe con el Rey: Balduyno ſu marido, y Iuſtiniano Patriarca, echados que fueron de Grecia, por las armas de Michael Paleologo, en el camino, ſegun ſe entiende, cayeron en manos del Soldan de Egypto. La Emperatriz, por nombre Marta, con el deſeo que tenia de librar a ſu marido, concertò ſu reſcate en treynta mil marcos de plata. Para juntar eſta ſuma tan grande, fue primero a verſe con el Padre ſanto, y Rey de Francia: vltimamente llegada a Burgos el año del Señor, ſeſenta y ocho deſte centenario, ſu-
1268 plicò al Rey ſu primo ſolamente por la tercera parte deſta ſuma. El Rey ſe la dio toda entera, que fue vna liberalidad de mayor fama que prudencia, por eſtar los teſoros tan gaſtados. Lo que principalmente los ſeñores le cargauan, era, que con vano deſeo de alabança conſumio en eſto los ſubſidios y ayudas del Reyno: y para ſuplir ſus deſordenes, deſaforaua los vaſſallos. Los animos vna vez alterados, las miſmas buenas obras las toman en mala parte. Algunos Hiſtoriadores tienen por falſa eſta narracion, y dizen, q̃ Balduyno nunca fue preſo del Soldan de Egypto. Nos en eſto ſeguimos la autoridad conforme de nueſtras hiſtorias, pueſto que no ignoramos muchas vezes ſer mayor el ruido y la fama que la verdad. El Emperador Balduyno recobrada la libertad, por no poder boluer a ſu imperio, paſsò a Francia y en Namur, ciudad ſuya, y de los ſus eſtados de Flandes, paſsò ſu vida. [illegible]do parece, que los Condes de Flandes ſe pueden intitular Emperadores de Conſtantinopla, no cõ menos razon q̃ los Reyes de Sicilia pretenden el Reyno de Ieruſalen. Por vn priuilegio dado a los Caualleros de Calatraua, era mil y trezientos y dos, de Chriſto mil y doziẽtos y ſeſenta y quatro, à diez y ſiete de Otubre, ſe comprueba baſtantemente, que la Igleſia de Toledo eſtaua vacante, y ſe conuẽce, ſi los numeros alli no eſtan eſtragados, coſa que ſuele acontecer muchas vezes. En lugar ſin duda de don Paſcual Arçobiſpo de Toledo, ò eſte año, ò lo que mas creo, algunos años antes, fue pueſto otro don Sancho, hijo de don Iayme Rey de Aragon. Soſpecho q̃ el nueuo Prelado, ſea por ſu poca edad, ſea por otras cauſas, ſe detuuo en Aragõ antes de arrancar para venir a ſu Igleſia: que dio ocaſion a algunos para poner antes de ſu eleccion vna vacãte de no menos que quatro años. Queriale mucho ſu padre: que fue cauſa de venir por eſte tiempo a Toledo, como luego ſe dirà.

Cap. XVII. Que don Iayme Rey de Aragon vino a Toledo.

POR el miſmo tiempo en Italia andauan muy grãdes alteraciones y rebueltas, a cauſa que Corradino Sueuo pretendia por las armas, contra la voluntad y mandado de los Pontifices, reſtituirſe en los Reynos de ſu padre. Seguiale, y acompañauale deſde Alemaña Federico Duque de Auſtria: don Enrique, hermano del Rey de Caſtilla, deſde Roma ſe fue con èl, donde tenia cargo de Senador, ò Gouernador: ſu nobleza ſuplia, à lo que yo creo, la falta de otras partes, y de ſu inquieto natural. Demas deſtos ſeñores, los Gibellinos por toda Italia tomaron ſu voz, y en ſu fauor las armas. Cõ eſta gente y pujança rompio por el Reyno de Napoles. En los Marſos, parte del Abruço, cerca del lago Fucino, oi el lago de Talliacoço, dio la batalla Corradino al nueuo Rey Carlos, que ſalio al encuen-

cuentro. Vencieron los Franceses, mas por maña, que por verdadero esfuerço: fueron presos en la pelea Federico, y dõ Enrique, Corradino en la huida y alcance, q̃ executaron los Franceses cõ crueldad. A Corradino y Federico en juyzio cortaron en Napoles las cabeças: nueuo y cruel exemplo, que tan grãdes Principes, a los quales perdonò la fortuna dudosa, y trance de la batalla, despues de ella en juyzio los executassen. En el entretanto en Aragon se leuantò vna liuiana alteracion, à causa que Gerardo de Cabrera pretendia el Condado de Vrgel, con color que los hijos de su hermano don Aluaro, poco antes difunto, no eran legitimos. Don Ramon Folch, tio de los Infantes, de parte de madre, y otras personas principales, por compassion de su edad, y por otras prendas que con ellos tenian, se encargaron de amparallos. El Rey don Iayme parecia aprobar la pretension de Gerardo, mayormẽte que traspassara su derecho en el mismo Rey, por no confiar en sus fuerças. El Rey de Granada por otra parte trataua de hazer guerra a los de Guadix, y à los de Malaga, en prosecucion de su derecho, y por lo que poco antes se concertò en la confederacion que puso cõ èl el Rey don Alonso: de quien estrañaua que de secreto ayudasse a sus contrarios. Dõ Nuño de Lara, y don Lope de Haro, por estar desabridos con su Rey, y enagenados, atizauan el fuego. Prometian, q̃ si de nueuo tomaua las armas, se passarian a el publicamẽte, no solo ellos, sino otros muchos señores q̃ estauan assimismo disgustados. Andaua fama destas practicas, y se rugia lo q̃ passaua (que pocas cosas grandes de todo punto se encubren) pero no se podian probar bastantemente con testigos. Forçado pues el Rey de la necessidad, se partio para el Andaluzia. Hallase q̃ este año, à treynta de Iulio, dio el Rey don Alonso, y espidio vn priuilegio en Seuilla, en que hizo villa a Vergara, pueblo de Guipuzcoa: a la ribera del rio Deua, y le mudò el nombre que antes tenia, de san Pedro de Ariznoa, en el que oi de llaman. Compuestas en alguna manera las cosas del Andaluzia, entrado yà el Inuierno, fue forçado a dar la buelta, para recebir y festejar al Rey don Iayme su suegro, que venia à Toledo, a instancia de don Sancho su hijo, para hallarse presente a su Missa nueua, que queria cantar el mismo dia de Nauidad. El dia señalado don Sancho dixo su Missa de Pontifical: hallaronse presentes para honralle, los dos Reyes de Castilla y Aragon, padre y cuñado, la Reyna su hermana, y el Infante don Fernando. Detuuieronse en Toledo ocho dias no mas, porque el Rey de Aragõ, aunque se hallaua en lo postrero de su edad, ardia en deseo de abreuiar, y començar la jornada que pretendia hazer para la guerra de la Tierra Santa, sin perdonar a trabajo, ni hazer caso de los negocios de su Reyno, que le tenian embaraçado, muchos y graues, por la gran gana de ensanchar el nõbre Christiano, y ilustrar en la Suria la gloria antigua de los Christianos, q̃ parecia estar añublada. Grã Principe y valeroso, digno q̃ le sucediera mas apropósito aquella jornada.

Capitulo XVIII. Que el Rey de Aragon partio para la Tierra Santa.

LAS cosas de la Tierra Santa estauan reduzidas a lo postrero de los males y apretura. El Reyno que fundò el esfuerço de los antepassados, la cobardia y floxedad de los que en èl sucedieron le tenian en aquel estado. Ademas que los Principes Christianos ocupados en las guerras que se hazian entre si, por cumplir sus apetitos particulares, poco cuydauan del bien publico, y de la afrẽta de la Christiana Religiõ. El vigor y animo con que tan grandes cosas se acabaron, por la inconstancia delas cosas humanas se enuegecia, y porque tantas vezes los Principes, sin prouecho alguno, por mar y por tierra, en gran numero acudieran para ayudar a los Christianos, los años passados: la esperãça de mejoria era muy poca

poca, y todos deſalentados. A la ſazon ſe ofrecia vna buena ocaſion, que caſi en vn miſmo tiempo deſpertò para boluer a las armas a España, Ingalaterra, y Frãcia. Eſta fue, que los Tartaros, ſalidos de aquella parte de Scythia, como algunos pienſan, en que Plinio antiguamente demarcò los Tractaros, hecha liga cõ los de Armenia, auian acometido cõ las armas aquella parte de la Suria, que eſtaua en poder de los Sarracenos, con grã eſperança al principio de los Fieles, que podrian recobrar las riquezas, y poder paſſado: pero deſpues todo fue de ningun efecto, y ſe fue en flor lo que penſauan. En el tiempo que Inocencio Quarto celebraua vn Concilio general en Leon de Francia, fueron por èl embiados quatro Predicadores de la ſagrada Ordẽ de ſanto Domingo, cuya fama en aquella ſazon era muy grande, a la tierra de los Tartaros, para acometer ſi por ventura aquella gente aſpera en ſu trato, dada à las armas, ſin ninguna religion, ò engañada, ſe pudieſſe perſuadir a abraçar la Chriſtiana. Con eſta diligencia ſe ganò aquella gente. Humanaronſe aquellos barbaros con la predicacion, y començaron a cobrar aficion a los Chriſtianos, mas que a las otras naciones. El Rey de aquella gente, que vulgarmente llamauan el gran Cham, que quiere dezir, Rey de los Reyes, no ceſſaua, con Embaxadores que embiaua a todas partes, de deſpertar los Principes de Europa, para que tomaſſen las armas. Acuſaualos, y dauales en cara, que parecia no hazian caſo de la gloria del nõbre Chriſtiano. Eſta inſtancia que hizo los años paſſados, y no ſe dexò los de adelante, en eſte tiempo ſe continuò con mayor porfia y cuydado. En particular embiò al Rey de Aragon, en compañia de Iuan Alarico, natural de Perpiñan (al qual el Rey antes mouido por otra embaxada, deſpachò para que fueſſe a los Tartaros) nueuos Embaxadores, que en nombre de ſu Rey, prometian todo fauor, ſi ſe perſuadieſſe de tomar las armas, y juntar en vno cõ ellos las fuerças. Eſtos Embaxadores ſe alojaron en Barcelona. Alarico paſsò a Toledo, y en vna junta de los principales, dio larga cuenta de lo q̃ vio, y de toda ſu embaxada. Palabras y razones con que los animos de los Principes, no de vna manera ſe mouieron. El Rey dõ Iayme ſe determinò ir a la guerra, maguer que era de tanta edad. Don Alonſo ſu yerno, y la Reyna alegauan la deslealtad de los Griegos, la fiereza de los Tartaros: todo con intento de quitalle de aquel propoſito: para lo qual vſauan, y ſe valian de muchos ruegos, y aun de lagrimas que ſe derramauan ſobre el caſo. Preualecio empero la conſtancia de don Iayme: dezia, q̃ no era juſto, pues tenia paz en ſu caſa y Reyno, darſe al ocio, ni perdonar a ningun afan, ni a la vida, que poco deſpues ſe auia de acabar, en tan gran peligro como corrian los Chriſtianos. El Rey don Alonſo, por velle tan determinado, le prometio cien mil ducados, para ayuda de los gaſtos de la guerra. Algunos ſeñores de Caſtilla, aſsimiſmo ſe ofrecieron a hazelle compañia en aquella jornada: entre ellos el Maeſtre de Santiago, y el Prior de ſan Iuan don Gonçalo Pereyra. Concluydas las fieſtas de Toledo, èl ſe partiò: en la ciudad de Valencia, oyò los Embaxadores de los Tartaros, y fuera dellos, otro Embaxador del Emperador Paleologo, que le prometia ſi tomaua aquella empreſa, de proueelle baſtantemente de vituallas, y todo lo neceſſario. En Barcelona ſe ponia en ordẽ, y eſtaua a la cola vna buena armada, apercebida de ſoldados, y de todo lo demas. Antes que ſe puſieſſe en camino, a ruego de ſu hija doña Violante, boluio deſde Valencia al monaſterio de Huerta. Deſpedido de ſus hijos, y de ſus nietos, ſin dar oidos a los ruegos con que pretendian de nueuo apartalle de aquel propoſito, boluio donde ſurgia la armada: en que ſe contauan treynta naues grueſſas, y algunas galeras. A quatro de Setiembre, dia Miercoles, año de mil y dozientos y ſeſenta y 1269
nueue, hechas ſus plegarias y rogatiuas, como es de coſtumbre, alçò anclas, y ſe hizo

hizo a la vela. Era el tiempo poco a proposito, y sugeto a tormentas. En tres dias llegaron a vista de Meñorca: mas no pudieron tomar puerto, à causa que cargò mucho el tiẽpo, y vna rezia tempestad de vientos desrotò las naues, y la armada. Dexaronse lleuar del viento, q̃ las echò a diuersas partes. El Rey arribò à Marseila, en la ribera de Francia, y desde alli por mudarse el viento, aportò al golfo Agathense, ò de Agde. Algunas de las naues q̃ pudieron seguir el rumbo que lleuauan, llegaron à Acre, pueblo de Palestina. Entre las demas, las naues de Fernã Sanchez, hijo del Rey. Mouido por las amonestaciones de los suyos el Rey se rehizo en Mompeller, por algunos dias, del trabajo del mar: y arrepentido de su proposito, à que parecia hazer contradicion el cielo, ofendido y enojado contra los hombres, y sus pecados, puesto q̃ menospreciaua cosas semejantes, como casuales ni miraua en agueros, boluio à Cataluña sin hazer otro efecto. En Castilla el Rey don Alonso llegò hasta Logroño, en su compañia Eduardo, hijo del Rey de Ingalaterra, para recebir a su nuera, q̃ concertado el casamiento en Francia, por Nauarra venia a verse con su esposo. Las bodas se celebraron en Burgos, con aparato el mayor, y mas Real que los hombres vieron jamas: don Iayme, Rey de Aragon, abuelo del desposado, à persuasion del Rey don Alonso, y junto con èl don Pedro su hijo mayor, Philipe, hijo mayor del Rey de Francia, Eduardo, Principe y heredero de Ingalaterra, el Rey de Granada, el mismo Rey dõ Alõso, sus hermanos y hijos, y su tio don Alõso señor de Molina, se hallaron presentes. De Italia, Francia y España acudieron muchos señores. Entre ellos Guillen, Marques de Monferrat: de quien dize Iouio, era yerno del Rey don Fernando. Hallòse otrosi el Arçobispo de Toledo don Sancho: quien dize, que velò a los desposados. Con estas bodas se pretẽdia, que el Rey san Luys, en su nombre, y de sus hijos, se apartasse del derecho que se entendia tenia a la corona de Castilla,

Iouio en los Vice co. en Othon. Zurita lib. 3 c. 75.

con el hijo que era de doña Blanca, hermana mayor del Rey don Enrique, como arriba queda dicho, y juntamente refutado. Concluidas las fiestas, el Rey don Alonso acompañò al Rey don Iayme su suegro, para honralle mas, hasta la ciudad de Taraçona.

Capitulo XIX. San Luys Rey de Francia fallecio.

LOS Ingleses y Franceses passaron mas adelante que los Aragoneses, en lo que tocaua a la guerra de la Tierra Santa: pero el remate no fue nada mejor, saluo que por esta razon se hizo confederacion entre Ingalaterra y Francia. En Paris en vna grande junta de Principes, compusieron todas sus diferencias antiguas. Este fue el principal fruto de tantos apercebimientos. Señalaronse de comun consentimiento, en Francia, los terminos y aledaños de las tierras de los Franceses y Ingleses. Pusose por la principal condicion, que en tanto que san Luys combatia a Tunez, do pretendia passar, à persuasion de Carlos su hermano, Rey de Napoles, que dezia conuenir en primer lugar hazer la guerra a los de Africa, que siempre hazian daño en Italia, y en Sicilia, y en la Proẽça, y a todos ponian espanto: que en el entretanto el Ingles, con su armada, que era buena, passasse a la conquista de la Tierra santa. Hizose como lo concertarõ, que Eduardo hijo mayor del Inglès, con buen numero de baxeles, rodeadas y costeadas las riberas de España y de Italia, acabo de vna larga nauegacion, surgio en aquellas riberas, y saltò con su gente en tierra de Ptolemayde. Los primeros dias, la ayuda de Dios le guardò de vn peligro muy grande: vn hombre en su aposento le acometio, y le dio antes que le acudiessen, vna, ò dos heridas. Mataron aquel mal hombre alli luego: no se pudo aueriguar quien era el que le embiara. Dixose, que los Asasinos, que era cierto genero de hombres atreuidos, y aparejados para casos semejantes. San Luys

con

con tres hijos suyos, primero de Março, año de mil y dozientos y setenta, desde
70 Marsella se hizo a la vela Theobaldo, Rey de Nauarra, puesto a su hermano dõ Enrique en el gouierno del Reyno, con deseo de mostrar su valor, y ayudar en tan santa empresa, acompañò al Rey su suegro. Padecieron tormenta en el mar, y rezios temporales. Finalmente desembarcaron en Tunez. Assentaron sus ingenios, con que començaron a combatir aquella Ciudad. Los barbaros, que se atreuieron a pelear, por dos vezes quedaron vencidos: despues desto, como se estuuiessen dentro de los muros, llegò el cerco a seis meses. Los calores son estremos, la comodidad de los soldados poca. Encendiose vna peste en los Reales, de que murieron muchos: entre los demas, primero Iuan, hijo de san Luis, y poco despues el mismo Rey, de camaras que le dieron, fallecio a veinte y cinco de Agosto. Esta grande cuyta y afan se acrecentara, y ouieran los demas de partir de Africa, y dexar la demanda, con gran mengua y daño, en tanta manera tenian enflaquecidas las fuerças, sino sobreuiniera Carlos Rey de Sicilia, que dio animo a los caidos. Hizose concierto con los barbaros, que cada vn año pagassen de tributo al mismo Rey Carlos, quarenta mil ducados, que era el que el deuia por Sicilia, y Napoles a la Iglesia Romana, y al Papa. Con esto embarcadas las gentes, passaron a Sicilia. No afloxaron los males. En la Ciudad de Trapana, que es en lo postrero de aquella Isla, Theobaldo Rey de Nauarra, fallecio a cinco dias de Diziembre. Esta fue la ocasion que forçò a dexar la empresa de la Tierra Santa, que tantas vezes infelizmente se acometiera, y de dar la buelta a sus tierras y naturales. Las entrañas de san Luis sepultaron en la Ciudad de Monreal en Sicilia, el cuerpo lleuaron a san Dionysio, sepultura de aquellos Reyes, cerca de Paris. El cuerpo del Rey Teobaldo, embalsamado, lleuaron a Peruino, ciudad de Campaña en Francia, y pusieron en los sepulcros de sus antepassados. Su muger la Reyna doña Ysabel, el año luego siguiente, a veinte y cinco de Abril, fallecio en Hiera, pueblo de la Proença: enterraronla en el Monasterio llamado Barra. A todos se les hizieron las honras y exequias como a Reyes, con grande aparato, como se acostumbra entre los Christianos. Boluamos la pluma, y el cuento a Castilla.

Capitulo XX. De la conjuracion que hizieron los Grandes, contra el Rey D. Alonso de Castilla.

EL animo del Rey don Alonso se hallaua en vn mismo tiempo suspenso, y aquexado de diuersos cuidados. El deseo de tomar la possesion del Imperio de Alemaña, le punçaua, a que las cartas de muchos, con extraordinaria instancia, le llamauan. Los grandes y ricos hombres del Reyno, andauan alterados y desabridos, por las asperas costumbres, y demasiada seueridad del Rey, a q̃ no estauan acostumbrados. Rugiase demas desto, por nueuas que venian, que de Africa se aparejaua vna nueua guerra, con mayores apercebimientos y gentes, que en ninguno de los tiempos passados. Dado que Pedro Martinez, Almirante del mar, el año passado acometio, y sujetò los Moros de Cadiz, que hallò descuidados. Era dificultoso mantener con guarnicion y soldados aquella Ciudad y Isla: por esta causa la dexaron al Rey de Marruecos, de cuyo señorio antes era: resolucion a proposito de ganar la voluntad de aquel barbaro, y sossegarle. El Rey don Alonso de Portugal, embiò a don Dionysio su hijo, que era de ocho años, a su abuelo el Rey de Castilla, para que alcançasse del libertad, y essencion para el Reyno de Portugal, y que le alçasse la palabra que dio los años passados, y los omenages. Tratose deste negocio en vna Iunta de Grandes: callauan los demas, y aun venian en lo que se pedia, por no contrastar con la voluntad del Rey, que a ello se mostraua inclinado. Don

Nuño Gonçalez de Lara, cabeça de la conjuracion, y de los desabridos y mal contentos, se atreuio a hazer rostro, y contradicion. Dezia, que no parecia cosa razonable, diminuir la Magestad del Reyno con qualquier color, y mucho menos en gracia de vn Infante. Sin embargo preualecio en la Iunta el parecer del Rey, que Portugal fuesse exempto: y con todo esto la libertad de don Nuño, se le assentò mas altamente en el coraçon y memoria, que ninguno pensara. Iuntado este desabrimiento con los demas, fue causa que don Nuño, y don Lope de Haro, y don Philipe hermano del Rey, se determinassen a mouer praticas perjudiciales al Reyno, y al Rey. Quexauanse de sus desafueros, y de los muchos desaguisados que hazia: no tenian fuerças bastantes para entrar en la liça: resoluieronse de acudir a las ayudas de fuera, y estrañas. Assi en el tiempo que el Rey Theobaldo se ocupaua en la guerra sagrada, solicitò a don Enrique, Gouernador de Nauarra, el Infante don Philipe, que se fuesse a ver con èl, y hermanarse y hazer liga con aquellos Grandes. El como mas recatado, por no despertar contra si el peso de vna grauissima guerra, dio por escusa la ausencia del Rey su hermano. Los Grandes perdida esta esperança, combidaron a los otros Reyes, al de Portugal, al de Granada, y al mismo Emperador de Marruecos, por sus cartas, a juntarse con ellos, y hazer guerra a Castilla, sin mirar por el gran deseo que tenian de satisfazerse, quan perjudicial intento era aquel, y quan infames aquellas tramas. D. Alonso Rey de Castilla, era persona de alto ingenio, pero poco recatado, sus orejas soberuias, su lengua desenfrenada: mas a proposito para las letras, que para el gouierno de los vassallos: contemplaua el cielo, y miraua las estrellas: mas en el entretanto perdio la tierra, y el Reyno. Auisado pues de lo que passaua, por Hernan Perez, que los conjurados pretendieron tirar a su partido, y atraer a su parcialidad, atonito por la grandeza del peligro, que en fin no dexaua de conocer, boluio todos sus pensamientos a sossegar aquellos mouimientos, y alteraciones. Con este intento, desde Murcia do a la sazon estaua, embiò a Enrique de Arana por su Embaxador, a los Grandes que se juntaron en Palencia, con intento de apercebirse para la guerra, por ver si en alguna manera pudiesse con destreza, y industria, apartarlos de aquel proposito. El y la Reyna su muger fueron a Valencia, para tratar con el Rey don Iayme, y tomar acuerdo sobre todas estas cosas. El comoquier que por la larga experiencia fuesse muy astuto, y auisado, quando vino a Burgos para hallarse a las bodas del Infante don Fernando, antevistala tempestad que amenaçaua a Castilla, a causa de estar los grandes desabridos, reprehendio a don Alonso con grauissimas palabras, y le dio consejos muy saludables. Estos eran, que quisiesse antes ser amado de sus vassallos, que temido. La salud de la Republica, consiste en el amor, y beneuolencia de los Ciudadanos con su cabeça: el aborrecimiento acarrea la total ruyna. Que procurasse grangear todos los Estados del Reyno: si esto no fuesse possible, por lo menos abraçasse los Prelados, y el pueblo, con cuyo arrimo hiziesse rostro a la insolencia de los nobles. Que no hiziesse justicia de ninguno secretamente: por ser muestra de miedo, y menoscabo de la Magestad: el que sin oìr las partes dà sentencia, puesto que ella sea justa, todavia haze agrauio. Estas eran las faltas principales que en don Alonso se notauan: y si con tiempo se remediaran, el Reyno, y el mismo se libraran de grandes afanes. En la Iunta de los Reyes, y con las vistas, ninguna cosa de momento se efectuò. Al Rey don Alonso fue por tanto forçoso el año siguiente boluer de nueuo a Alicante, para verse con el Rey su suegro, y rogarle enfrenasse los nobles de Aragon, para que no se juntassen con los rebeldes de Castilla, como lo pretendian hazer: y porque el Rey de Granada continuaua

en

en hazer guerra contra los de Guadix, y los de Malaga, le diesse consejo, a qual de las partes seria mas conueniente acudir. En este punto el Rey don Iayme fue de parecer que guardasse la confederacion antigua, que no deuia de su voluntad irritar a los de Granada, ni hazerles guerra. La embaxada de Arana no fue de prouecho alguno: antes el Rey de Granada, a persuasion de los alborotados, quebantada la auenencia que tenian puesta, fue el primero que se metio por tierras de Christianos, talando y destruyendo y metiendo a fuego y a sangre los campos comarcanos. Tenia consigo vn numero de cauallos Africanos: que Iacob Abenjuzeph, Rey de Marruecos, le embiò delãte. Sabidas estas cosas el Rey don Alonso, mandò por sus cartas a don Fernando su hijo, que a la sazon se hallaua en Seuilla, y se apercebia para la nueua guerra, que con todas sus gentes marchasse contra el Rey de Granada: el se partio para Burgos, por ver si en alguna manera pudiesse apaciguar los animos de los rebeldes. En aquella ciudad se hizieron Cortes de todo el Reyno, y en particular fueron llamados los alborotados con seguridad publica, que les ofrecieron: y para que estuuiessen mas sin peligro, se señalò fuera de la Ciudad el Hospital Real, en que se tuuiessen las Iuntas. Hablaronse el Rey y los señores, en diferentes lugares, con que quedaron las voluntades mas desabridas. Llegaron los disgustos a termino, que renunciada la fidelidad, con que estauan obligados al Rey, en gran numero se passaron a Granada, el año de mil y dozientos y setenta y dos. Don Nuño, don Lo-
1272 pe de Haro, el Infante don Philippe, eran las tres cabeças de la conjuracion. Fuera destos don Fernando de Castro, Lope de Mendoça, Gil de Roa, Rodrigo de Saldaña: de la nobleza menor tan gran numero, que a penas se pueden contar. Al partirse con sus gentes, quemaron pueblos, talaron los campos, y dieron en todo muestra de la enemiga que lleuauan. El Rey a grandes jornadas passò a Toledo: de alli a Almagro: y porque no tenia esperança de que se podrian reduzir los Grandes a su seruicio, pretendia auenirse, y sossegar al Rey de Granada. Esto sobre todo desseaua: si no salia con ello, se resoluia de hazerle la guerra con todas sus fuerças, y con la mas gente que pudiesse juntar.

Cap. XXI. De nueuas alteraciones, que sucedieron en Aragon.

EN El tiempo que estas cosas passauan en Castilla, Philipe Rey de Francia, que sucedio a su padre san Luis, allegaua a su Corona nueuos Estados, por muerte de Alonso su tio, y de Iuana su muger, que murieron a la sazon sin hijos, y eran Condes de Potiers, y de Tolosa: y no mucho despues Rogerio Bernardo, Conde de Fox, fue despojado de su Estado, no por otra causa, mas de que en cierta ocasion no quiso obedecer a los Iuezes Reales: por lo qual las armas Aragonesas, a causa que parte del Estado de aquel Principe era feudo de Aragon, estuuieron para reboluerse contra Francia. La prudencia del Rey D. Iayme atajò el daño: a su persuasiõ el de Fox puso su persona, y todo su Estado en manos del Rey de Francia: con que se sossegaron aquellos debates. Dẽtro del Reyno de Aragon, tenian sospechas de nueuas alteraciones, a causa q̃ el Infante don Pedro, hijo primero y heredero del Rey de Aragon, estaua desabrido con Fernan Sanchez su hermano bastardo, por entender entre otras cosas, q̃ quando boluio de la Tierra Santa, fue recebido con grã hõra, y festejado de Carlos Rey de Napoles: y por esto sospechaua auia con el tratado cosas perjudiciales al Reyno. Hallaua se el dicho don Fernando en Burriana: Alli don Pedro, con buen numero de soldados le tomò de sobresalto: y despues que por fuerça entrò en la casa, y buscò en todos los lugares a su hermano: escu-

driñò los escondrijos, quebrò cerradura, hinchòlo todo de ruido, y de alboroto. En el entretanto don Fernando, y doña Aldonça su muger, se pusieron en saluo. Estos fueron principios de grandes alteraciones: ca los nobles del Reyno, cõ esta ocasion de la enemistad de los dos hermanos, se diuidieron en dos vandos, con tan grande obstinacion, que juntadas las fuerças no dudaron, los que seguian la parcialidad de don Fernando, de mouer guerra contra el mismo Rey: de que no resultò otro prouecho, sino que el Vizconde de Cardona, y otros señores parciales, fueron por esta causa despojados de sus Estados. El mismo Fernan Sanchez, cercado en el castillo de Pomar, por su hermano, luego que le tuuo en su poder le hizo ahogar con vn laço, y despeñar en el rio Cinga, que por alli passa: vnos dezian con razon, otros, que injustamente. Lo cierto, que quitado el Capitan, y cabeça, los demas se sossegaron. Este fue el fruto de aquel parricidio. Pero la muerte de Fernan Sanchez sucedio tres años adelante. Dexò vn hijo de pequeña edad, llamado don Philipe, de quien desciende el linage de los Castros en Aragon. A Rugerio de Lauria, hizo donacion el Rey don Iayme en tierra de Valencia, de dos heredades, que se llaman Raelo, y Abricat, en premio de su trabajo, porque de lo vltimo de Italia, acõpañò los años passados a doña Constança su nuera. Fue este Cauallero en lo de adelante, persona de grande ingenio, y excelente Capitan, mayormente por el mar. Con don Enrique, Rey de Nauarra, que por morir su hermano del Rey Theobaldo sin hijos, sucedio en aquel Reyno, y con quien los Aragoneses tenian diferencia, por pretender que les quitaran aquel Reyno injustamente, como en su lugar queda dicho, todavia se concertaron treguas por muchos años. El Rey don Iayme via los suyos alborotados, mas inclinados a las armas, que a la paz, y a la concordia: y por las diferencias que andauan, temia que la vna de las partes juntados con los Nauarros, no diessen en que entender. Esta fue la causa de tomar assiento con Nauarra, y aun otro cuydado le aquexaua mas, de boluer las fuerças contra los Moros, de donde vna cruel tempestad se aparejaua para España, sino se acudia al remedio con tiempo, como los hombres prudentes lo sospechauan, y comunmente se dezia no sin causa.

Capitulo XXII. El Rey don Alonso partio para tomar possession del Imperio.

Ardia el Rey don Alonso en deseo de ir a Alemania, a tomar la Corona y insignias del Imperio: tanto mas, y con mayor priessa, q̃ por autoridad del Papa Gregorio Decimo, los señores de Alemaña, cansados de los males que en aquella vacante se padecieron, muchos, muy graues, y muy largos; y porque de años atras, era muerto Ricardo, el otro competidor, se aparejauan para hazer nueua eleccion, sin tener cuenta con el Rey don Alonso. Alterado èl con esta nueua, como era razon, pretendia recompensar la tardança passada, con abreuiar: y por esto, aunque muy fuera de sazon, començò a tratar muy de veras de su ida a Alemaña. A las personas prudentes, parecia se deuia anteponer a esto el sossiego, y el cuidado de la Republica. Los hombres mas liuianos, y de poca esperiencia, hinchados de vana esperança le exortauan a la jornada: sin faltar quien blasonasse y dixesse era bien aparejar armas, cauallos, y las demas cosas necessarias, para hazer la guerra en Alemaña, y para sugetar a los que contrastassen a sus intentos. Algunos tomauan por mal aguero, que tantas vezes se le ouiesse al Rey don Alonso desbaratado aquel viage, que tanto deseaua. Era este Rey de su natural irresoluto, y tardo, las cosas del Reyno embaraçadas: y si hallara algun buen color, de buena gana desistiera de aquella pretension: pero por miedo de la infamia, y mẽgua de reputacion

tacion, se resoluio passar adelante. Con este intento procurò con qualquier partido apaziguar los de Granada, y los Grandes. En esto el Rey de Granada Alhamar, fallecio al principio del año mil
1273 y dozientos y setenta y tres. Fue hombre atreuido, astuto, y muy contrario a nuestras cosas. Ouo diferencia sobre la sucessíon, preualecio aquella parcialidad, con la qual se juntaron los foragidos y Grandes de Castilla, y dieronse las insignias reales a Mahomad, por sobrenombre Miralmutio Leminio, hijo mayor del difunto. Este Principe, puesto que era de suyo contrario a nuestras cosas, y muchos le mouian a hazer guerra: porque las fuerças de su nueuo Reyno andauan en balanças, el Rey don Alonso entendia que se inclinaua a la paz, y que facilmente se podria efectuar. Demas desto algunos de los Grandes se reduzian a mejor partido, y mas sanos propositos. En particular don Fernando de Castro, y Rodrigo de Saldaña, sobre seguro vinieron a verse con el a Auila, do se hazian Cortes del Reyno. Por el mismo tiempo que en Alemaña, procedieron a nueua eleccion, apressuradamente: en que Rodulfo Conde de Ausburg, por voto de todos los Electores, fue nombrado por Rey de Romanos. Señor, bien que de poca renta, y Estado pequeño, pero que descendia del nobilissimo linage de los antiguos Reyes Franceses, y era en todas virtudes acabado. Los Embaxadores del Rey don Alonso, que se hallaron a la sazon en Francfordia, aunque hizieron contradicion, y sus protestaciones, no fue de efecto alguno: la aficion de antes la tenian ya trocada en dessabrimiento, y odio que todos le cobraran. Despedidas las Cortes de Auila, se fue el Rey a Requena, para tomar acuerdo con el Rey su suegro en presencia, sobre la guerra de los Moros. Alli por el trabajo del camino, ò por el desabrimiento, y disgusto con que andaua, adolecio de vna enfermedad no ligera. Y porque las demas cosas no sucedian a proposito, y la misma priessa, por el gran deseo le parecia tardança, juzgò seria lo mejor intentar de hazer las pazes por industria de la Reyna, y por la autoridad del Primado don Sancho. Ellos para tratar desto, sin dilacion se partieron para Cordoua. Al Pontifice Gregorio Decimo, despachò a Aymaro frayle Dominico, que despues fue Obispo de Auila, y a Fernando de Zamora, Canonigo de Auila, y Chãciller del Rey. Estos en Ciuitavieja, en que a la sazon estaua el Pontifice, en consistorio declararon las causas, porque la eleccion de Rodulfo pretendian ser inualida. Que no deuia el Pontifice mouerse por los dichos de aquellos que ponian assechanças y redes a sus orejas, y con engaños pretendian ganar gracia con otros, sino conseruarse neutral, como lo pedia la persona, y lugar sacrosanto que representaua: y con esto ganar ambas las partes, a exemplo de sus antecessores Vrbano y Clemente, que con igual honra, y titulo, por no perjudicar a nadie, dieron a Ricardo, y a don Alonso, titulo de Rey de Romanos. A los Electores de Alemaña, fue don Fernando, Obispo de Segouia, para ponerlos en razon, y procurar repusiessen lo atentado. Con estas embaxadas no se hizo efeto alguno, por estar todos cansados de tan larga tardança. Solo el año siguiẽte, de mil y dozientos y setenta y qua- 1274
tro, desde Leon de Francia, donde presente el Pontifice, se hazia Concilio general de los Obispos, para reformar la disciplina Eclesiastica, renouar la guerra de la Tierra Santa, y vnir la Iglesia Griega con la Latina, Fredulo fue embiado por Nuncio al Rey don Alonso, para que le ofreciesse los diezmos de las rentas Eclesiasticas, en nombre del Pontifice, para la guerra contra Moros, a tal que desistiesse de la pretension, y esperança vana que tenia de ser Emperador: que parecia cosa injusta, con deseo de Imperio forastero, alterar la paz de la Iglesia, que tan sossegada estaua. En este medio D. Enrique Rey de Nauarra, muy apesgado, y disforme, por la mucha gordura de su

A este Obispo Nauclero le llama Bernardo.

su cuerpo, fallecio en Pamplona a veinte y dos de Iulio. De su muger doña Iuana, hija de Roberto, Conde de Artesia, y hermano del Rey san Luys, dexò vna hija, llamada tambien doña Iuana, en edad a penas de tres años: que sin embargo fue heredera de aquellos Estados, assi porque el Reyno la jurara antes, como por testamento de su padre, que lo dexò assi dispuesto. De que resultaron nueuas diferencias, y discordias, y el Reyno de Nauarra, finalmente se juntò con el de Francia. La embaxada de Fredulo no fue desagradable al Rey don Alonso: respondio, que se pondria a si, y toda aquella diferencia, en manos del Pontifice, para que ella determinasse como mejor le fuesse visto. Con esta respuesta el Pontifice, sin detenerse mas, aprouò el publico consistorio, la eleccion de Rodulfo, a seis de Setiembre: que hasta entonces por respeto de don Alonso se entretuuo: luego escriuio cartas a todos los Principes, en aquella sustancia. Al mismo Rodulfo mandò, que lo mas presto que pudiesse se apressurasse a passar en Italia para coronarse. Al Concilio que se tenia en Leon, se partio don Iayme, Rey de Aragon, aunque en lo postrero de su edad, por ser deseoso de honra, y por otros negocios. Desde alli, sin hazer cosa de momento dio la buelta a su tierra, desabrido claramente con el Pontifice, porque rehusò de coronarle, sino pagaua el tributo que su padre el Rey don Pedro concertò, de pagar cada vn año en el tiempo que en Roma se coronò, como queda dicho en su lugar. Al Rey don Iayme le parecia cosa indigna, que el Reyno ganado por el esfuerço de sus antepassados, fuesse tributario a algun estraño. En este comedio el Rey de Granada, y los Grandes foragidos, por diligencia de la Reyna se reduxeron al deuer: para sossegar a los Grandes, les prometieron todas las cosas que pedian: el Rey de Granada quedò que pagasse cada año de tributo trezientos mil marauedis de oro, y de presente gran suma de dineros, en pena de los daños y gastos. Demas desto se concertaron treguas por vn año, entre los de Guadix, y de Malaga, con aquel Rey, por estar el Rey don Alonso encargado del amparo de aquellas dos Ciudades. Fue en aquella edad hombre señalado en España, Gonçalo Ruyz de Atiença, priuado del Rey, por cuya diligencia en gran parte, y buena maña, se concluyò aquel concierto. El Rey de Granada, y los Grandes desde Cordoua, partieron en compañia del Infante don Fernando, que se hallò en todas estas cosas: llegados a Seuilla, el Rey don Alonso los acogio benignamente. Ellos cotejado el vn tiempo con el otro, juzgaron les estaua mas a cuento, y mejor, obedecer a su Principe con seguridad, que la contumacia con peligro y daño. Concluìdo esto, las armas de Castilla debaxo la conducta del Infante don Fernando, y por mandado de su padre, se mouieron contra Nauarra, para conquistar aquel Reyno. Don Iayme Rey de Aragon, embiò al tanto a don Pedro su hijo mayor, al qual renunciò el derecho que pretendia tener a aquel Reyno, a ganar las voluntades de los Nauarros, que de suyo se inclinauan mas a los Aragoneses, que a Castilla. Ni las mañas de Aragon, ni las fuerças de Castilla, hizieron efeto, a causa que la Reyna viuda se recogio a Francia con su hija, al amparo del Rey su primo, por temer no le hiziessen fuerça, si se quedaua en Nauarra, en tiempos tan rebueltos. Solo don Fernando acometio a tomar a Viana: y rechaçado de alli por la fortaleza de aquella plaça, y por el esfuerço de los cercados, se apoderò de Mendauia, y de otros menores pueblos. Todo lo hallò mas dificultoso que pensaua, dado que ningun exercito bastante le salio al encuentro, que era causa de mayor tardança: si bien las cosas de aquel Reyno estauan tan rebueltas, que los señores diuididos en parcialidades, y aficiones, no podian conformarse para acudir a la defensa. Los mas se aficionauan a los Aragoneses, en especial Armengaudo Obispo de

de Pamplona, y Pero Sanchez de Montagudo, hombre principal, y Gouernador del Reyno. Dõ Pedro Infante de Aragon, llegò hasta Sos, pueblo a la raya de los dos Reynos: allì alegò de su derecho, que por la adopcion del Rey don Sancho, y por otros titulos mas antiguos se le deuia el Reyno: por lo menos le deuian acudir con setenta mil marcos de plata, que poco antes el Rey Theobaldo concertara de pagar. Tratose el negocio por muchos dias: los nobles acordaron desposar a la niña heredera del Reyno, en ausencia con don Pedro, y por dote señalaron la possession del Reyno. Añadiose, que si aquello no surtiesse efeto, pagarian dozientos mil marcos de plata para los gastos de la guerra, que pretendian hazer de consuno contra las fuerças de Castilla, si todavia perseuerassen en el proposito de darles molestia. Estas cosas se assentaron en Olite, por el mes de Nouiembre. El Rey don Alonso, determinado de todo punto de hazer el viage de Francia, tenia a la misma sazon Cortes del Reyno en Toledo, para, assentadas las cosas, ponerse luego en camino. Encomendò el gouierno del Reyno a don Fernando su hijo, a los otros señores repartio diuersos cargos: a don Nuño de Lara dio la mayor autoridad: determinò dexarle por frontero contra los Moros, por si a caso se alterassen. Con estas caricias pretendia ganar a los parciales. Acabadas las Cortes, a lo postrero del año, el Rey, la Reyna, sus hijos menores, y don Manuel, hermano del Rey, comencaron su viage. Era grande el repuesto, y representacion de Magestad, por tanto hazian las jornadas pequeñas. Passaron a Valencia: de alli a Tortosa, y a Tarragona: ca el Rey dõ Iayme, desde Barcelona partio para recebirlos y festejarlos en aquella ciudad. Tuuieron las fiestas de Nauidad en Barcelona, al
1275 principio del año de mil y dozientos y setenta y cinco. Hallaronse presentes los dos Reyes, al enterramiento y honras de fray Raymundo de Peñafuerte, de la Orden de Sancto Domingo, q̃ finò por aquellos dias en aquella ciudad: persona señalada en piedad y erudicion. El mismo año passò desta vida don Pelayo Perez Correa, Maestre de Santiago, de mucha edad: muy esclarecido por las grandes cosas que hizo en guerra y en paz. Su cuerpo enterraron en Talauera, en la Iglesia de Santiago, que està en el arrabal. Assi lo tienen y afirman comunmente los moradores de aquella villa. Otros dizen que en santa Maria de Tudia: Templo q̃ el edificò desde sus cimientos, a las haldas de Sierra Morena, en memoria de vna batalla que los años passados ganò de los Moros en aquel lugar, muy señalada, tanto que vulgarmente se dixo ỹ entendio, que el Sol se parò y detuuo su carrera, para que el dia fuesse mas largo, y mayor el destroço de los enemigos, y mejor se executasse el alcance. Dizen otrosi, que aquella Iglesia se llamò al principio de Tentudia, por las palabras que el Maestre dixo, buelto a la Madre de Dios: SEñORA TENTV DIA. A la verdad alterados los sentidos con el peligro de la batalla, y entre el miedo y la esperança, quien pudo medir el tiempo? vna hora parece muchas, por el deseo, aprieto, y cuidado. Demas desto muchas cosas facilmente se creen en el tiempo del peligro, y se fingen con libertad. El Rey don Iayme no aprouaua los intentos de don Alonso su yerno, y con muchas razones pretendio apartarle de aquel proposito. La principal, que sentenciado el pleyto, y passado ya en cosa juzgada, no quedaua alguna esperança, que el Pontifice mudaria de parecer. Assi con tantos trabajos no alcançaria mas de andar entre las naciones estrañas afrentado por el agrauio recebido. Estos consejos saludables, rechaçò la resolucion de don Alonso. Dexados pues su muger, y hijos en Perpiñan, passò a la primauera por Francia, hasta Belcayre pueblo de la Proença, assentado a la ribera del Rodano, y por tanto de grande frescura: y que le tenian señalado para verse con el Pontifice: que despedido el Concilio q̃

de los Obiſpos tuuo en Leon, todavia ſe detenia en Francia. Alli en dia ſeñalado en preſencia del Pontifice, y de los Cardenales que le acompañauan, el Rey les hizo vn razonamiento deſta ſuſtancia. Si por alguna diligencia, y cuidado mio, yo huuiera alcançado el Imperio, muy honroſa coſa era para mi, que dexados tantos Principes, ſe conformaſſen en vn hombre eſtraño las voluntades de Alemaña: quanto menos razon tendrà nadie de cargarme que defienda el lugar, en que, ſin yo pretenderle, Dios y los hombres me han pueſto? comoquier que ſea antes coſa torpe, no poder conſeruar los dones de Dios, y de coraçon ingrato no reſponder en el amor a aquellos, que en voluntad ſe han anticipado. Por tanto es forçoſo que ſea tanto mas graue mi ſentimiento, que por engaño de pocos he oìdo, que deslumbrados los Principes de Alemaña (ò hombres poco conſtantes!) ſe han conformado en elegir vn nueuo Principe, ſin oyrnos, y ſin que nueſtra pretenſion, y pleyto eſtè ſentenciado. En que ſi en algun tiempo ouo duda, muerto el contrario, era juſto ſe quitaſſe. Que no nos deue empecer la dilacion, a que algunos dan nombre de tardança, y floxedad: como mas verdaderamente aya ſido deſeo de repoſo, y deſoſſegar las alteraciones de algunos, amor y zelo de la religion Chriſtiana, preuencion contra los Moros, que de ordinario hazen en nueſtras tierras entradas. Al preſente, que dexamos nueſtro hijo en el gouierno, que ya tiene dos hijos: con vueſtra licencia y ayuda, Padre Santo, tomarèmos el Imperio, apellido ſin duda, ſin ſuſtancia, y ſin prouecho: pero ſomos forçados a boluer por la honra publica de Eſpaña, y en particular rechaçar nueſtra afrenta: lo qual oxala podamos alcançar ſin las armas, y ſin rompimiento. Ca de otra manera, determinados eſtamos por conſeruar nueſtra reputacion, y boluer por ella, ponernos a qualquier rieſgo y afan. Yo Padres, ninguna coſa, ni mayor, ni mas amada, tengo en la tierra, que vueſtra autoridad: deſde mis primeros años de tal manera procedi, que todos los buenos me aprouaſſen, y ganaſſe yo fama con buenas obras. Con eſte camino agradè a los Pontifices paſſados: por el miſmo, ſin pretenderlo, y ſin procurarlo, me llamaron al Imperio. Seria graue afrenta, y mengua intolerable, quitarme por engaño, en eſta edad lo que grangee en mi mocedad: y amanzillar nueſtra gloria con perpetua infamia. Razon es, Beatiſsimo Padre, que vueſtra Santidad, y todos los demas Prelados que eſtais preſentes, ayudeis a nueſtros intentos en negocio que no ſe puede penſar otro alguno, ni mayor, ni mas juſtificado. Procurad con efeto y hazed entienda el mundo, lo que las particulares aficiones, y lo que la entereza y juſticia pueden, y haſta donde cada vna deſtas coſas allega: por lo menos, aora que es tiempo, preuenid que la Republica Chriſtiana, con nueuas diſcordias que reſultaràn, no reciba algun daño irreparable. A eſto replicò el Pontifice, en pocas palabras: declarò las cauſas porque con buen titulo pudieron criar nueuo Emperador: que la muerte de Ricardo, ningun nueuo derecho le dio: que el miſmo prometio de ponerſe en ſus manos: reſolucion ſaludable, para todos en comun, y en particular no afrentoſa para el miſmo: pues no era mas razon que los Eſpañoles mandaſſen a los Alemanes, que a Eſpaña los de aquella nacion. Que los caminos de Alemaña, ſon aſperos, y embaraçados, las ciudades fuertes, la gente feroz, las aficiones antiguas trocadas, ningunas fuerças ſe podrian igualar a las de los Alemanes, ſi ſe conformaſſen. La infamia ſi ſe perdieſſe la empreſſa, ſeria notable; ſi vencieſſe, pequeño el prouecho. Que era mejor conſeruar lo ſuyo, que pretender lo ageno. La gloria ganada con lo que obrara, era tan grande, que en ningun tiempo ſu nombre, y con ninguna afrenta ſe podria eſcurecer. Hizieſſe a Dios, hizieſſe a la Religion eſte ſeruicio, de diſsimular por ſu reſpeto, ſi en alguna coſa no ſe guardò el orden de-

nido, y se cometio algun yerro. Dichas estas palabras abraçole, y diole paz en el rostro, como persona que era el Papa de su condicion amoroso, y por la larga esperiencia, enseñado a sossegar con semejantes caricias, las voluntades de los hombres alterados. Con esto se dexò aquella pretension. Intentò empero otras esperanças. Pretendia en primer lugar, que era suyo el señorio de Sueuia, despues de la muerte de Corradino, por venir de parte de madre, de los Principes de Sueuia: que Rodulfo demas de quitarle el Imperio en tomarle para si, le hazia otro nueuo agrauio. Alegaua esso mismo, que el Reyno de Nauarra era suyo, por derechos antiguos, de que se valia: que los Franceses hazian mal en apoderarse del gouierno de aquel Reyno. Por conclusion pedia, que por mandado del Pontifice, el Infante don Enrique su hermano fuesse puesto en libertad: que Carlos Rey de Sicilia, se escusaua para no hazerlo, con la voluntad del Pontifice, que no lo queria. Sin embargo, comoquier que el Pontifice, y los Cardenales se hiziessen sordos a estas sus demandas, tan justas a su parecer, bufaua de corage. Finalmente mal enojado se partio de Francia, en sazon que el Estio estaua adelante, y cerca del Otoño. Buelto en España, no dexò de llamarse Emperador, ni las insignias Imperiales, hasta tanto que el Arçobispo de Seuilla, por mandado del Papa, con censuras que le puso, hizo que desistiesse. Solamente le otorgaron los diezmos de las Iglesias, para ayuda a los gastos de la guerra de los Moros. Vulgarmente las llamamos tercias, a causa que la tercera parte de los diezmos, que acostumbrauan gastar en las fabricas de las Iglesias, le dieron, para que della se aprouechasse: y aun, como yo creo, y es assi, no se las concedieron para siempre, sino por entonces por tiempo determinado, y cierto numero de años que señalaron. Este fue el principio que los Reyes de Castilla tuuieron de aprouecharse de las rentas sagradas de los Templos: este el fruto que don Alonso sacò de aquel viage tan largo, y de tan grandes afanes: esta la recompensa del Imperio, que a sin razon le quitaron, alcançado sin duda sin soborno, y sin dinero: de fin y remate desgraciado.

LIBRO DECIMOQVARTO.

Cap. I. Como el Rey de Marruecos passò en España.

A Esta misma sazō el Rei de Marruecos, Iacob Abējuzeph, como se viesse enseñoreado de Africa, sabidas las cosas de España, es a saber, q̄ por la partida del Rey D. Alonso, el Andaluzia quedaua desapercebida, y sin fuerças, estaua dudoso, y perplexo en lo q̄ deuia hazer. Por vna parte le punçaua el deseo de vēgar las injurias de su nacion, tātas vezes por los nuestros maltratada: por otra le detenia la grandeza del peligro: demas q̄ de su natural era cōsiderado y recatado: mayormente q̄ para assegurar su Imperio, q̄ por ser nueuo andaua en balanças, se hallaua embaraçado con muchas guerras en Africa. Quādo vna nueua embaxada q̄ le vino de España, le hizo tomar resolucion, y aprestarse para aquella empresa. Fue assi, q̄ Mahomad, Rey de Granada, como quiē tenia mas cuēta con su prouecho, q̄ cō lo que auia jurado, ni con la lealtad, conforme a la costumbre de aquella nacion, luego que se partio de la presencia del Rey don Alonso, con quien se confederò en Seuilla, buelto a su tierra, sin dilaciō propuso en si de abrir la guerra, y apoderarse de toda el Andaluzia, hazaña que sobrepujaua su poder y fuerças. Quexauase, q̄ lo que de su gente quedaua, estaua re-

re-

reduzido en tanta estrechura, que a penas tenia en que poner el pie en España, y esso a merced de sus enemigos, y con carga de parias que les hazian pagar cada vn año. Que los de Malaga y de Guadix, confiados de las espaldas que el Rey don Alonso les hazia, nunca cessauan de machinar cosas en daño suyo, y que no dudarian de mouerle nueua guerra, luego que el tiempo de las treguas fuesse passado. Puesto en estos cuidados, via que no tenia fuerças bastantes contra la grandeza y riquezas del Rey don Alõso, puesto que ausente. Resoluiose con vna embaxada de combidar al Rey de Marruecos, para que se juntasse con èl, y le ayudasse. Principe poderoso en aquel tiempo, y muy señalado en las armas. Dezia ser llegado el tiempo de vengar las injurias y agrauios recebidos de los Christianos. Que los grandes Imperios no se mantienen y conseruan con pereza y descuido, sino con exercitar los soldados, y entretenerlos siẽpre con nueuas empresas. Que el derecho de los Reynos, y la justicia para apoderarse de nueuos Estados, consiste en las fuerças, y en el poder. Mantener sus Estados, es loa de poco momento, conquistar los agenos, oficio de grandes Principes. Que si ellos no acometian, y amparauan las reliquias de la gente Mahometana en España, forçosamente serian acometidos en Africa. En quanto se deuia estimar, con sugetar vna Prouincia, poner casi en otro mundo los trofeos de sus vitorias, y de su gloria: y en vn punto juntar lo de Europa con lo de Africa. Mouido por esta embaxada el Rey de Marruecos, determinò hazer guerra a España. Mandò leuantar gente por todas sus tierras. No se oìa por todas partes, sino ruydo de naues, soldados, armas, cauallos, y todo lo al. Ninguna cosa le aquexaua tanto, como la falta del dinero, y el cuidado de encubrir sus intentos, por temor que si los nuestros fuessen sabidores dellos, los hallaria apercebidos para la defensa, y para rechaçar los contrarios. Por el vno y por el otro respeto, con Embaxadores q̃ embiò al Rey D. Iayme de Aragon, le pidiò dineros prestados, con color q̃ se le auia rebelado vn señor Moro su vassallo, y entrado en Ceuta, cosa que por el sitio de aquella plaça, que està cerca del estrecho de Gibraltar, era de consideracion, y sino se preuenia con tiempo, podria acarrear daño a las marinas de Africa, y de España. Quãto mayor era el cuidado de encubrir estos deseños, tanto la mal enfrenada fama se aumentaua mas: como acontece en las cosas grandes. Que fue la causa para que ni el Rey de Aragon le embiasse dineros, ni los de Castilla se descuidassen en apercebirse de lo necessario. Verdad es, que todo procedia de espacio, por la ausencia del Rey D. Alonso, y porq̃ su hijo don Fernando se detenia en Burgos, donde apartò despues q̃ visitò el Reyno. Embiò pues el Moro en primer lugar desde Africa, Alcaydes que se apoderassen, y tuuiessen en su nombre las ciudades de Algezira, y Tarifa, segun concertò que se las entregaria el Rey de Granada, para que siruiessen como de baluartes, asiento y reparo de la guerra que se aparejaua. Despues desto, echò en España gran gente Africana, en numero diez y siete mil cauallos, y dado que no se refiere el numero de los infantes, bien se entiende fueron muchos, conforme a la hazaña que se emprendia, y al deseño q̃ lleuauã. Lo primero q̃ se procurò, fue de reconciliar todos los Moros entre si, y hazer oluidassen las discordias passadas: lo qual con la autoridad del Rey de Marruecos, y a su persuasion se efectuò, que se auinieron los de Malaga, y Guadix cõ el Rey de Granada. Tuuieron jũta en Malaga, para resoluer en que forma se haria la guerra. Fueron de acuerdo, que la gente se diuidiesse en dos partes, porque no se embaraçassen con su multitud, y para con mas prouecho acometer las tierras de Christianos. Con esta resolucion el Rey de Marruecos tomò cargo de correr la campaña de Seuilla. El de Granada se encargò de hazer entrada por las fronteras de Iaen. Era don Nuño de La-

ra

rò frontero contra los Moros. Auisò al
Infante don Fernando, que con toda
presteza embiasse toda la mas gente que
pudiesse, porque el peligro no sufria di-
lacion. El mismo arrebatadamente, con
la gente que pudo, se metio en Ecija, por
do era forçoso passasse el Rey de Marrue-
cos, ciudad bien fuerte, y que no se po-
dia tomar con facilidad. Concurrio o-
tro si gran nobleza de las ciudades cer-
canas mouidos por la fama del peligro,
y combidados por las cartas que don Nu-
ño les embiara. Confiado pues en la mu-
cha gente, y porque los barbaros no co-
brassen mayor esfuerço, si los nuestros
dauan muestras de miedo, salio de la ciu-
dad, do se pudiera entretener, y puestos
sus esquadrones en ordenança, no dudò
de encontrarse con el enemigo. Trauo-
se la pelea, en que si bien los Moros al
principio iban de caida, en fin vencie-
ron por su muchedumbre, y los fieles fue-
ron desbaratados, y puestos en huida.
El mismo don Nuño murio en la pelea,
y con el dozientos y cincuenta de acaua-
llo, y quatro mil infantes. Los demas se
recogieron a la Ciudad, que caia cerca,
como a guarida: lo que tambien dio a
algunos ocasion para que no hiziessen
el postrer esfuerço. La cabeça de don
Nuño, varon tan esforçado y valiente,
embiarõ al Rey de Granada en presente,
que le dio poco gusto, por acordarse de la
antigua amistad, y que por su medio al-
cançò aquel Reyno que tenia. Assi la em-
biò a Cordoua, para que junto cõ el cuer-
po fuesse sepultada. Esta desgracia tan
señalada que sucedio el año de mil y do-
zientos y setenta y cinco, por el mes de
Mayo, causò grã tristeza en todo el Rey-
1275 no, no tanto por el daño presente, quan-
to por el miedo de mayor peligro que a-
menaçaua. Algun consuelo y principio
de mejor esperança fue, que el barbaro,
aunque vitorioso y feroz, no se pudo apo-
derar de la ciudad de Ecija. Pero su-
cedio otra nueua desgracia. Esta fue, que
don Sancho Arçobispo de Toledo, con el
triste auiso desta jornada, juntado q̃ ouo
toda la caualleria que pudo en Toledo,
Madrid, Guadalajara, y Talauera, se par-
tio a gran priessa para el Andaluzia. Los
Moros de Granada talauan los campos
de Iaen, robauan los ganados, matauan
y cautiuauan hombres, ponian fuego a
los poblados; finalmente no perdonauan
a cosa ninguna que pudiesse dañar su fu-
ror y saña. A estos pues procurò de aco-
meter el Arçobispo, con mayor osadia
que consejo: heruiale la sangre con la
mocedad: deseaua imitar la valẽtia del
Rey su padre: pretendia quitar a los Mo-
ros la presa que lleuauan: y dado que los
mas cuerdos eran de parecer que deuian
esperar a don Lope de Haro, que sabian
marchaua a toda furia, y en breue llega-
ria con buen esquadron de gente: que no
era justo, ni acertado acometer con tan
poca gente todo el exercito enemigo: pre-
ualecio el parecer de aquellos que de-
zian si le esperauan, a juyzio de todos,
seria suya la gloria de la vitoria. So co-
lor de honra, buscaron su daño: trauada
la batalla, que se dio cerca de Martos, a
los veinte y vno de Octubre, facilmen-
te fueron los fieles vencidos, assi por ser
menos en numero, como por ser solda-
dos nueuos, los Moros muy exercita-
dos en el arte militar. La huida fue ver-
gonçosa, los muertos pocos, para vito-
ria tan señalada. Prendieron al Arçobis-
po don Sancho, y comoquier que ouies-
se diferencia entre los barbaros, sobre
de qual de los Reyes seria aquella presa,
y estuuiesse a punto de venir a las manos,
Atar, señor de Malaga, con la espa-
da desnuda le passò de parte a parte, di-
ziendo: No es justo, que sobre la cabe- „
ça deste perro, aya contienda entre Ca- „
ualleros tan principales. Muerto que fue „
le cortaron la cabeça, y la mano izquier-
da, en que tenia el anillo Pontifical. Este
estrago fue tanto de mayor compassion y
lastima, que pudieran los barbaros ser
destruidos en aquella pelea, si los nues-
tros tuuieran vn poco de paciencia, y no
fueran tan amigos de su honra: porque
don Lope de Haro, sobreuino poco des-
pues, y con su propio esquadron boluio
a la pelea, y con marauillosa osadia for-

çò

çò los Moros a retirarſe, pero no pudo vencellos, a cauſa de la eſcuridad de la noche que ſobreuino. El cuerpo, mano, y cabeça del Arçobiſpo don Sancho, todo reſcatado a precio de mucho oro, enterraron en la Capilla Real de Toledo, titulo de ſanta Cruz, en que eſtauan ſepultados el Emperador don Alonſo, y ſu hijo don Sancho el deſeado. Sucediole don Hernando Abad de Couarruuias en el Arçobiſpado: y amouido eſte, a cabo de ſeis años, por mandado del Padre Santo, que nunca quiſo confirmar, ni aprouar eſta eleccion, antes el miſmo renunciò el Arçobiſpado, ſucedio en la ſilla de Toledo, por eleccion del Papa, don Gonçalo, ſegundo deſte nombre, que primero fue Obiſpo de Cuenca, y deſpues de Burgos. Eſte dizen que fue Cardenal, y Onuphrio lo afirma: en ſanta Maria la mayor en Roma, ay vn ſepulcro de marmol, ſuyo, ſegun ſe dize, con eſta letra: HIC DEPOSITVS FVIT QVONDAM DOMINVS GONSALVVS EPISCOPVS ALBANENSIS. OBIIT ANNO DOMINI M. CC. LXXXXVIIII. Quiere dezir: Aqui yaze don Gonçalo, Obiſpo que ya fue Albanenſe. Finò año del Señor mil y dozientos y nouenta y nueue. Fue natural de Toledo, del linage de los Gudieles, a lo q̃ ſe entiende. El año en que vamos, por eſtos deſaſtres aziago, le hizo mas notable la muerte del Infante don Fernando. Murio de enfermedad en Villareal, por el mes de Agoſto. Iba a la guerra de los Moros, y eſperaua en aquella villa las compañias de gente q̃ ſe auiã leuantado, quando la muerte le ſobreuino. No es menos, ſino que todo el Reyno ſintio mucho eſte deſman, y falta, endechas, y lutos aſſaz. Su cuerpo enterraron en las Huelgas. Su muerte causò al preſente gran triſteza, y adelante fue ocaſion de graues diſcordias, comoquiera que el Infante don Sancho ſu hermano porfiaſſe que le venia a èl la ſuceſsion del Reyno, por ſer hijo ſegundo del Rey dõ Alonſo, que todavia viuia: ſi bien don Fernando dexò dos hijos de ſu muger la Infanta doña Blanca, llamados don Alonſo, y don Fernando encarecidamente encomendados al tiempo de ſu muerte a don Iuan de Lara, que fue hijo mayor de don Nuño de Lara. El Infante D. Sancho, como moço que era, de ingenio agudo, y de grande induſtria para qualquier coſa que ſe aplicaſſe en aquel peligro de la Republica, ſe hizo Capitan cõtra los Moros, y con ſu valor y diligencia refrenò la oſadia de los enemigos. Puſo guarniciones en muchos lugares: y eſcusò la pelea, cõ intento q̃ el impetu con q̃ los barbaros venian, ſe fueſſe resfriando con la tardança, que fue vn conſejo ſaludable. Tambien ſe alteraron los Moros de Valencia, que nunca fueron fieles, y entonces perdido el miedo, por la vegez del Rey don Iayme, y llenos de confiança, por lo que paſſaua en el Andaluzia. Al principio de aquella guerra ſe eſtuuieron quedos, y a la mira de lo que ſucedia: como ſupieron que los ſuyos vencian, ſe reſoluieron juntar con ellos ſus fuerças, y a cada paſſo en tierra de Valencia ſe hazian conjuraciones de Moros: ſi bien don Pedro, Infante de Aragon, por mandado de ſu padre era ido con vn eſquadron de ſoldados a las fronteras de Murcia, y deſtruìa los campos de Almeria, con quemas y robos. Las coſas de los Nauarros no andauan mas ſoſſegadas en aquel tiempo. Como Philippe Rey de Francia ouieſſe concertado a doña Iuana, heredera de aquel Reyno, con ſu hijo Philippe, que le ſucedio deſpues, y tuuo ſobrenombre de Hermoſo, embiò por Virrey de Nauarra a Eſteuan de Belmarcha, de nacion Frances, quitado aquel cargo a Pedro de Montagudo. No tenia baſtante autoridad vn hombre foraſtero, para apaziguar los alborotos que andauan, y aquellas parcialidades tan enconadas: mayormente que Pedro de Montagudo, mouido de la afrenta que ſe le hizo en remouerle del gouierno, y Garcia Almorauides ſiempre ſe moſtrò aficionado a los Reyes de Caſtilla, ſe declararon por caudillos de

los

los alborotados. Dentro de la misma ciudad de Pamplona se trauaron passiones, y vinieron a las manos el vn vando con el otro. La porfia, y crueldad fue tal, que se quemauan las miesses, y batian a las paredes los hijos pequeños con mayor daño del vando que seguia a los Franceses. Al mismo Pedro de Montagudo, que passado el primer disgusto, inclinaua al vando Frances, y que hora fuesse por deseo de quietud, hora a persuasion de otros, ya tenia pensado de passarse a su parte: como lo entendiessen los del vando contrario, le mataron. Indigno de tal desastre, por sus muchas virtudes, de que ningun Ciudadano de su tiempo era mas adornado: varon noble, rico, de buena presencia, prudente: y de grandes fuerças corporales.

Capitulo II. De la muerte del Rey Don Iayme de Aragon.

1276 EL año siguiente, que del nacimiento de Christo se contaua mil y dozientos y setenta y seis, fue señalado por la muerte de tres Pontifices Romanos: estos fueron Gregorio Decimo, Inocencio Quinto, y Adriano Quinto. El Pontificado de Inocencio fue muy breue, es a saber, de cinco meses y dos dias. El de Adriano de solos treinta y siete dias. En cuyo lugar sucedio Iuan Vigesimoprimero deste nombre, natural de Lisboa, hombre de grande ingenio, de muchas letras y doctrina, mayormente de Dialectica, y Medicina, como dan testimonio los libros que dexò escritos en nombre de Pedro Hispano, que tuuo antes que fuesse Papa. Ay vn libro suyo de medicina, que se llama, Tesoro de pobres. Su vida no fue mucho mas larga, que la de sus antecessores. A los ocho meses, y ocho dias de su Pontificado, en Viterbo muriò, por ocasion que el techo del aposento en que estaua se hundiò. Sucediole Nicolao Tercero, natural de Roma, y de la casa Vrsina. En este mismo tiempo en Castilla se abrian las çanjas, y echauan los cimientos de guerras ciuiles, que mucho la trabajaron. Fue assi, que el Infante don Sancho grangeaua con diligencia las voluntades de la nobleza, y del pueblo: vsaua de halagos, cortesia, y liberalidad con todos: comoquiera que todo esto faltasse en el Rey su padre, por do el pueblo auia començado a desgraciarse. Aumentò este disgusto, la jornada de Francia, tan fuera de sazon, y proposito: y casi siempre acontece, que a quien la fortuna es contraria, le falta el aplauso de los hombres. Deseaua el vulgo nouedades, y juntamente (como acontece) las temia: algunos de los principales a punto de alborotarse, otros por ser mas recatados, se entretenian, dissimulauan, y estauan a la mira. Don Lope de Haro, que era de tanta autoridad y prendas, se auia reconciliado en Cordoua con el Infante don Sancho. Con los Moros, cuya furia algun tanto amansaua, se assentaron treguas por espacio de dos años. El Rey de Marruecos, hecho este concierto, desde Algezira do tenia sus Reales, y su gente, passò en Africa. Don Sancho a gran priessa se fue a Toledo, con color de visitar al Rey su padre: que poco antes de Francia, por el camino de Valencia, y de Cuenca, era llegado a aquella Ciudad: fuera de que publicaua tener negocios del Reyno, que comunicar con èl. Esta era la voz: el cuydado que mas le aquexaua, era de assentar el derecho de su sucession, que pretendia encaminar con voluntad de su padre, y de los Grandes. Començose a tratar este negocio: encargose don Lope de Haro de dar principio a esta pratica, que dio mucho enojo al Rey don Alonso: lleuaua mal se tratasse en su vida, tan fuera de sazon, de la sucession del Reyno: junto con que se persuadia, que conforme a derecho sus nietos no podian ser excluidos, y por el amor que en particular les tenia, pesauale grandemente que se tratasse de hazer nouedad. Mas por consejo del Infante don Manuel su hermano, ya gran-

grande amigo de don Sancho, se determinò que se llamassen y juntassen Cortes en Segouia, con intento que alli se determinasse esta diferencia. Tratose el negocio en aquellas Cortes, y ventiladas las razones por la vna, y por la otra parte, en fin se vino a pronunciar sentencia en fauor de don Sancho: si con razon, y conforme a derecho, ò contra èl, no se sabe, ni ai para que aqui tratarlo. Lo cierto es, que preualecio el respeto del pro comun, y el deseo del sossiego del Reyno. Todos se persuadian, que si don Sancho no alcançara lo que pretendia, no reposaria, ni dexaria a los otros que reposassen. Su edad era a proposito para el gouierno, su ingenio, industria y condicion muy auentajadas: el amor que muchos le tenian grande, su valor muy señalado. Esto passaua en Castilla. En Aragon, el Rey don Iayme vsaua de toda diligencia para sossegar el alboroto de los Moros, si pudiesse por maña; y sino, por fuerça. Con este intento discurria por las Ciudades, villas y lugares del Reyno de Valencia: ouo en diuersas partes muchos encuentros, quando los vnos vencian, quando los otros. En particular al tiempo que el Rey estaua en Xatiua, los suyos fueron destroçados en Luxen: el estrago fue tal, y la matança, que desde entonces començò el vulgo a llamar aquel dia (que era Martes) de mal aguero y aziago. Murio en la batalla Garci Royz de Açagra, hijo de Pedro de Açagra, señor de Albarracin, noble Principe en aquel tiempo: fue preso el Comendador mayor de los Templarios. La causa principal de aquel daño, fue el poco caso que hizieron del enemigo: cosa que siempre en la guerra es muy perjudicial. El Rey por la tristeza que sintio de aquella desgracia, y por tener ya quebrantado el cuerpo con los muchos trabajos, a que se llegò vna nueua enfermedad que le sobreuino, dexò el cuydado de la guerra al Infante don Pedro su hijo, y el se fue a Algezira, que es vna villa en tierra de Valencia. Alli aquexado del mal, y desauciado de los Medicos, entregò de su mano el Reyno a su hijo, que presente estaua: diole assimismo consejos muy saludables, para saberse gouernar. Esto hecho, el se vistio el habito de san Bernardo, con intento de passar lo que le quedaua de vida, en el Monasterio de Poblete, en que queria ser enterrado. No le dio la dolencia tanto lugar: fallecio en Valencia a veinte y siete de Iulio: Principe de renombre inmortal, por la grandeza de sus hazañas, y no solo valiente y esforçado, sino de singular piedad y deuocion, pues afirman dèl edificò mil Iglesias: yo entiendo que las hizo consagrar, ò dedicar, conforme al rito y ceremonia Christiana, y de mezquitas de Mahoma, las conuirtio en Templos de Dios. En las cosas de la guerra, se puede comparar con qualquiera de los famosos Capitanes antiguos: treinta vezes entrò en batalla con los Moros, y siempre salio vencedor: por donde tuuo sobrenombre, y se llamò el Rey don Iayme el Conquistador. Reynò por espacio de sesenta y tres años: fue demasiadamente dado a la sensualidad, cosa que no poco escurecio su fama. De la Reyna doña Violante tuuo estos hijos, don Pedro, don Iayme, don Sancho el Arçobispo ya muerto, doña Ysabel Reyna de Francia, doña Violante Reyna de Castilla, doña Costança, muger del Infante don Manuel: otras dos hijas, Maria, y Leonor, murieron niñas. Todos estos fueron hijos legitimos. De doña Teresa Egidia Vidaura, tuuo a don Iayme, señor de Exerica, y a don Pedro, señor de Ayerue, que a la muerte declarò por hijos legitimos, y llamò a la sucession del Reyno, caso que los hijos de doña Violante no tuuiessen sucession. De otra muger de la casa de Antillon, ouo a Fernan Sanchez el que arriba contamos, que fue muerto por su hermano. Deste descienden los de la casa de Castro, que se llamaron assi, a causa de la Baronia de Castro, que tuuo en heredamiento. De Berenguela Fernandez, dexò otro hijo llamado

Pero

Pero Fernandez, a quien dio la villa de Ixar: de todos descendieron muy nobles familias en el Reyno de Aragon. Lo que mas es de considerar, que en la sucessión del Reyno sustituyò los hijos varones de doña Violante, doña Costança, y doña Ysabel, sus hijas, despues de los quatro hijos arriba nombrados, y declarados por legitimos: pero con tal condicion, que ni sus madres, ni ninguna otra muger pudiesse jamas heredar aquella Corona. Dexò mandado a su hijo echasse los Moros del Reyno, por ser gente que no se puede jamas fiar dellos: mandamiento que si en aquella edad, y aun en la nuestra, y de nuestros padres, se ouiera puesto en execucion, se escuran muchos daños. Porque la obstinacion desta gente, no se puede vencer, ni ablandar con ninguna arte, ni su deslealtad amansar con ningunas buenas obras: no hazen caso de argumentos, y razones, ni estiman la autoridad de nadie. El Infante don Pedro, dado que su padre era muerto, no se llamò luego Rey: solo se nombraua heredero del Reyno, en sus prouisiones y cartas, hasta tanto que se Coronasse, que se hizo en Zaragoça, despues de apaciguados los alborotos de Valencia, y fue a diez y seis de Nouiembre. Esta honra se guardò para aquella nobilissima, y hermosissima Ciudad. La Reyna tambien fue coronada, y los Caualleros principales, hecho su pleyto omenage, juraron a don Alonso su hijo, que entonces era niño, por heredero de aquellos Estados. A don Iayme hermano del nueuo Rey se dieron las Islas de Mallorca, y Menorca, con titulo de Rey, como su padre lo dexò mandado, en su testamento, y como arriba queda dicho que lo tenia determinado. Dieronle otrosi el Condado de Ruysellon, y lo de Mompeller en Francia. Tuuo este Principe por hijos a don Iayme, don Sancho, don Fernando, y don Filipe. Esta diuision del Reyno fue causa de desabrimientos y sospechas que nacieron entre los hermanos: que adelante pararō en enemistades y guerras. Quexauase don Iayme, que le quitaron el Reyno de Valencia, del qual le hizo tiēpo atras donacion su padre, y que por el nueuo corte que se dio, quedaua por feudatario y vassallo de su hermano, cosa que le parecia no se podia sufrir: su colera, y su ambicion, sin proposito le aguijonauan, y aun le despeñauan: sin reparar, hasta tanto que le despojaron de su Estado.

Capitulo III. Que las discordias de Nauarra se apaziguaron.

LO de Nauarra no andaua mas sossegado que las otras partes de España, antes ardia en alborotos, y discordias ciuiles: cada qual acudia al vno de los vandos. Philipo Rey de Francia, como se viesse encargado de la defensa y amparo del nueuo Reyno, determinò de yr en persona a sossegar aquellas rebueltas con mucha gente de guerra que consigo lleuaua. Era el tiempo muy aspero, y las cumbres del monte Pirineo, por donde era el passo, cargadas y cubiertas de nieue: allegauase a esto la falta de los bastimentos, a causa de la esterilidad de la tierra. Mouido por estas dificultades, el se boluio del camino, pero embiò en su lugar a Carlos, Conde de Arras, con la mayor parte, y mas escogida de su gente. Era este Cauallero persona de grande autoridad, por ser tio de la Reyna Iuana. Assi con su llegada hizo mucho efeto. El vando contrario, maltratado por los Franceses, junto a vn pueblo llamado Reniega, se retirò a vn barrio de Pamplona, que se llama Nauarreria: ibāles los Franceses a los alcances, y apretauanles por todas partes. Por esto Garcia de Almorauides, caudillo de aquella gente, y en su compañia sus parientes y aliados, con la escuridad de la noche por entre las centinelas contrarias, se fueron por la parte que cada qual pudo por poblados, y despoblados, y se salieron de toda la tierra. Algunos dellos fueron a parar a Cerdeña, en que por auer

He-

hecho alli ſu morada, ay generacion dellos el dia de oy. Pamplona fue tomada de los enemigos, y le echaron fuego. Los que quedaron, deſpues deſte eſtrago, eſcarmentados con el exemplo de los otros tuuieron por bien de ſoſſegarſe: otros acuſados por rebeldes, y alborotadores del Reyno, llamados, como no compareciefſen, fueron en auſencia condenados de crimen læſæ Maieſtatis, y ſe auſentaron de ſu patria. El General Frances, apaciguada que fue la diſcordia de los Nauarros, y fundada la paz de la Republica, paſsò en Caſtilla al llamado del Rey don Alonſo, y del fue muy bien recebido, y tratado magnifica y eſplendidamente, como pariente muy cercano que era. Con la mucha familiaridad, y conuerſacion el Rey don Alonſo ſe adelantò a dezir, que no le faltauan a èl corteſanos de la miſma caſa del Rey de Francia, que le dieſſen auiſo, y deſcubrieſſen los ſecretos del Rey, y de ſus Grandes. Eſto, quier fueſſe verdad, ò fingido, para tentar el animo del Frances, el lo tomò tan de veras, que deſde entonces Broquio, Camarero del Rey de Francia, començò a ſer tenido por ſoſpechoſo. Acrecentaron la ſoſpecha vnas cartas ſuyas, que embiaua al Rey don Alonſo, en cifra, que vinieron en poder de los que le calumniauan, por auerſe muerto en el camino el correo que las lleuaua. Paſsò el negocio tan adelante, que fue condenado en juyzio, y pagò con la cabeça: pero eſto auino algun tiempo adelante. Doña Violante, Reyna de Caſtilla, como vieſſe que la edad de ſus nietos (que ella mucho queria) era menoſpreciada, y que anteponian a don Sancho, y que ella no eſtaua muy ſegura (en tanta manera peruierte todos los derechos la execrable codicia de Reynar) pensò de huyrſe: con eſte intento, hizo que el Rey de Aragon ſu hermano, vinieſſe al Monaſterio de Huerta, ſo color de querelle alli hablar. Acompañauan a la Reyna ſus nietos por manera de honrarla: y aſsi con ellos ſe entrò en Aragon: procurò de eſtoruarſelo el Rey don Alonſo, deſque ſupo lo que paſſaua, pero fue por demas. El peſar que con eſto recibio fue tal, y el linage, que ninguna perdida ſuya, ni de ſu Reyno le pudiera entriſtecer mas. El enojo, y ſaña del Rey, ſe boluio contra aquellos que creyò ayudaron, y tuuieron parte en la partida de la Reyna: mandò prender en Burgos, donde el Rey, y don Sancho eran idos de Segouia, al Infante don Fadrique ſu hermano, y a don Simon Ruyz de Haro, ſeñor de los Cameros, varon de alto linage, y de muy antigua nobleza. Ardia la caſa Real, y la Corte en diſcordias, y eran muchos los que fauorecian a los nietos del Rey. Simon Ruyz fue quemado en Treuiño; por mandado de don Sancho: a don Fadrique hizo cortar la cabeça en Burgos con grande odio del nueuo Principado, pues eran eſtas las primeras ſeñales, y mueſtra que daua: mayormente, que ſin ſer oìdos los condenaron. Los mas eſtrañauan eſte hecho, conforme como a cada qual le tocauan los muertos en parenteſco, ò amiſtad: pero el odio eſtaua ſecreto, y diſfraçado con la diſsimulacion. Embiaronſe Embaxadores el vn Rey al otro. El Rey de Caſtilla, pedia, que ſe le embiaſſe ſu muger, y que aprouaſſe la eleccion de don Sancho. Eſcuſauaſe el Rey de Aragon, con que no eſtaua aun del todo determinado el negocio, y alegaua que en ſu Reyno tenian refugio y amparo quantos a èl ſe acogieſſen, quanto mas ſu miſma hermana. Paſſaron tan adelante, que ouiera el de Aragon mouido guerra a Caſtilla (como algunos penſauan) ſi la rebelion de los Moros de Valencia no le embaraçara. Los quales confiados en la venida del Rey de Marruecos, con las armas ſe apoderaron de Monteſa: pero eſtos mouimientos tuuieron mas facil fin de lo que ſe pēſaua. Los Moros, deſpedidos de la eſperança del ſocorro de Africa, que eſperauan, entregarō al Rey, el mes de Agoſto, año de nueſtra ſaluacion, mil y doziē- 127
tos y ſetenta y ſiete, a Monteſa, y otros mu-

muchos castillos que tomaran. En este tiempo el Rey don Alonso era venido de Burgos a Seuilla: de alli embiò grande armada, y mucha gente de guerra à cercar a Algecira por mar y por tierra. Aquella guerra, ante todas cosas, tenia los animos de los Fieles puestos en cuydado. Temian, que los Africanos, por la vezindad de los lugares, y por tener yà asiento en España, y guarida propria, no acudiessen muchas vezes a nuestras riberas. Sin embargo las discordias ciuiles por otra parte les tenian los animos tan ocupados, que no se les daua mucho de todo lo al. Todavia intentaron de quitalles aquel nido. El Verano fue dõ Pedro, hijo del Rey don Alonso, con poderoso exercito a la conquista de aquella ciudad. Dio la buelta sin hazer algun efecto, con mucha deshonra, y perdida de su gente, y nuestra armada por estar falta de marineros y de soldados, con la venida del Rey de Marruecos, fue desbaratada y presa. Deshizose el campo: los soldados vnos se fueron a vna parte, otros a otra. Ai quien diga, que en aquel tiẽpo el Rey de Marruecos edificò otra nueua Algecira, poco distãte de la primera. El cuerpo del Rey dõ Iayme se lleuò de Valencia, donde le depositaron en vn sepulcro junto al Altar mayor de la Iglesia Catedral, y se trasladò al monasterio de Poblete, entrado yà el Verano. Las exequias del difunto se celebraron explendidamente, con gran concurso de caualleros principales que se juntarõ en Tarragona por mandado del nueuo Rey.

Cap. IIII. De diuersas hablas que tuuieron los Reyes.

CON la partida de la Reyna doña Violante, los Reyes de Castilla y Francia començaron a estar muy cuydadosos, por respeto de los niños Infantes. El cuydado por entrambas partes era igual, los intentos diferentes, y aun contrarios. El de Castilla quisiera estoruar que no se passassen en Francia, do para su inocente, y tierna edad, tenian muy cierta la acogida, y el amparo. En especial que don Sancho su hijo le ponia en esto, con el deseo que tenia de assegurarse: sin descuydarse de continuar en grangear las voluntades de grãdes y pequeños, con la nobleza de su condicion, agudeza de ingenio, y agradables costumbres: y con valor y diligencia apercebirse para todo lo que podia suceder. El de Francia temia, que si venian a manos y poder de su tio, correrian peligro de las vidas, por lo menos de perder la libertad. Sabìa muy bien quan deseosos son los hombres naturalmente de mando, y que la ambicion es madre de crueldad y fiereza. Auianse embiado sobre esta razõ diuersas vezes de parte de Castilla y de Francia muy solennes embaxadas al Rey de Aragon. Cosa muy honrosa para aquel Principe, que fuesse como juez arbitro para concertar dos Reyes tan poderosos, muy a proposito para sus intentos, tener suspensos aquellos Principes, y en su poder los Infantes. Ventilado el negocio, finalmente se acordò, que doña Violante tornasse con su marido, y que los Infantes quedassen en Aragon, sin libertad de poder ausentarse: lleuaronlos al castillo de Xatiua, y alli los pusieron a recado. Esta resolucion dio mucha pena a doña Blanca su madre, por parecelle, que en quien fuera justo hallar amparo, alli se les armaua celada, y con nueuos engaños les quitauan la libertad. Partiòse pues para Aragon: mas no alcançò cosa alguna, porque las orejas del Rey las hallò sordas a sus ruegos y lagrimas: no hazia caso de todo lo que se podia dezir y pensar, a trueco de endereçar sus particulares. Desde alli muy enojada passò en Frãcia a hablar al Rey su hermano, y mouelle a hazer la guerra contra Castilla y Aragon, si no condescendian con lo que era razon, y ella pretendia. Era muy a proposito el Reyno de Nauarra, que se tenia por los Franceses, para estos intentos, por confinar con Castilla y Aragon por diuersas partes. Puso esto en cuydado al Rey de Aragon, y al Infante dõ Sancho: para tomar

acuerdo de lo que ſe debia hazer, determinaron venir a habla. Señalaron para ello cierto lugar entre Requena, y Buñol: acudieron alli, y ſe juntaron el dia aplazado a catorze de Setiembre, del año del Señor de mil y dozientos y ſetenta y nueue. En eſta junta y habla, echados aparte todos los deſabrimientos y enojos paſſados, trauaron entreſi amiſtad, y puſieron cōfederacion, para valerſe al tiempo de neceſsidad. Concluyda eſta habla, el Rey de Aragō tomò el camino de Cataluña, que eſtaua alterada por las diſcordias de la gente principal. Armengol de Cabrera, era el principal atizador deſtas rebueltas, hijo de Aluaro de Cabrera: al qual el Rey poco antes diera el Condado de Vrgel, como a ſu feudatario, y por reſpeto del Conde de Fox. Todo eſto no baſtò para ganalle. El Rey viſto lo que paſſaua, ſe puſo ſobre la ciudad de Balaguer, cabecera de aquel eſtado: prendiò al dicho Armengol, y a ſu tio Rogerio Bernardo, Conde de Fox, con otros ſeñores que dentro hallò: tuuo los preſos largo tiempo, en eſpecial al de Fox, que ſe le rebelara mas vezes, y mas feroz ſe moſtraua. Con tanto calmaron las alteraciones de los Catalanes. Don Sancho ſe encaminò a Badajoz, donde ſu padre eſtaua: q̃ era venido deſde Seuilla a verſe cō dō Dionyſio ſu nieto, Rey de Portugal, con intento de hazer las pazes entre el Rey don Alonſo ſu hermano, al qual pretendia por fuerça de armas echar del eſtado que ſu padre le dexò en Portugal. Alegaua diuerſas razones, para dar color a eſta ſu pretenſion: de que recebian mucho deſcontento las gentes de Portugal, por ver que entraua con tan mal pie en el Reyno, y que apenas era muerto ſu padre, quando pretendia deſpojar a ſu hermano, y trauar con èl enemiſtad. Fallecio en Lisboa, al principio deſte miſmo año, el Rey don Alonſo de Portugal, padre de don Dionyſio. Viuio ſetēta años, reynò treynta y dos: en el monaſterio de ſanto Domingo de aquella ciudad, que èl edificò, enterraron ſu cuerpo. Don Sancho luego que ſe ouo viſto con ſu padre, fue por ſu orden a hazer leuas de gente por todo el Reyno, y apercebirſe de ſoldados contra el Rey de Granada: que à la ſazon ſabia eſtar ocupado en la obra del Alcaçar de aquella ciudad, llamado el Alhambra, fabrica de gran primor, y en que gaſtò gran teſoro, ca era eſte Rey Moro no menos dieſtro en ſemejantes primores que en el arte militar. Para mouelle guerra no podian faltar achaques, y ſiempre los ai entre los Principes, cuyos eſtados alindan. Lo que yo ſoſpecho es, que el Rey de Granada en la guerra de Algezira dio fauor al de Marruecos: de lo qual por eſtar agrauiados los nueſtros, en el aſsiento que ſe tomò poco antes deſto con los Africanos, no fueron comprehendidos los de Granada. Dionyſio Rey de Portugal, ſea por no fiarſe de ſu abuelo, comoquier que ſean dudoſas, è inconſtantes las voluntades de los hombres, ſea por penſar ſe inclinaua mas a ſu hermano (como de ordinario ſiempre fauorecemos la parte mas flaca, y aun el que es mas poderoſo, en qualquier diferencia, pueſto que tenga mejor derecho, ſiempre parece que haze agrauio) ſi bien auia llegado a Yelues, que eſtà tres leguas de Badajoz, repentinamente mudado de parecer, boluio atras. Fue grande el enojo que el Rey don Alonſo recibio por eſta liuiandad. Aſsi perdida la eſperança de verſe con ſu nieto, muy deſabrido dio la buelta para Seuilla. En eſte tiempo Conrado Lança, General de la mar por el Rey de Aragon, perſona de grāde autoridad para con todos, por ſer pariente cercano de la Reyna doña Coſtança, con vna armada q̃ apreſtò de diez galeras, corrio las marinas de Africa, mayormente las de Tunez y Tremecen, en caſtigo de que aquellas ciudades no queriā pagar el tributo que algunos años antes concertarō. Cierto Autor afirma, que eſta empreſa fue, y ſe endereçò para meter en poſſeſsiō del Reyno de Tunez a Mirabuſar, à quien ſu hermano le echara dèl. Todos concuerdan, que la preſa que de alli lleuaron los Aragoneſes fue grande, y que en el eſtrecho de Gibraltar de diez

gale-

galeras que encontrarõ del Rey de Marruecos, y las vencieron, parte tomaron, parte echaron a fondo. El Rey de Aragon en Valécia, dõde se entretenia muy de ordinario, hizo donacion a don Iayme su hijo, auido fuera de matrimonio, del estado de Segorue por el mes de Nouiembre. En Castilla de cada dia se aumentaua la aficion que los naturales tenian al Infante don Sancho: y aun a muchos parecia que trataua de cosas mayores de lo que al presente mostraua: y que luego que concluyesse con los sobrinos, menospreciaria a su padre, que yà por su edad iba de caída, y le quitaria el mando, y la corona. El padre por su gran descuydo, de ninguna cosa menos se recataua que desto, sin saber las praticas de su hijo, assi las publicas, como las secretas. Partio pues don Sancho el año luego siguiente de mil y dozientos y ochenta,
1280 à la Primauera, cõ el exercito que tenia leuantado, la buelta de Iaen, y con nueuas compañias que su padre le embiò desde Seuilla, aumentado su exercito entrò muy pujante por las fronteras de Granada, talò y robò toda la campaña, sin parar hasta ponerse a vista de la misma ciudad: quemò muchas aldeas y pueblos, recogio gran presa de gente, y de ganados, con que boluio a Cordoua: desde alli acompañò a su padre hasta Seuilla. Con el buen sucesso desta guerra, ganò mayor autoridad, y grangeò del todo las voluntades de la gente. Cosa que èl estimaua en mas que todas las demas ganancias, por assegurarse en la sucesion del Reyno, que era el cuydado que mas le aquexaua. Principalmente que Philipe Rey de Francia, con la aficion que tenia a los dos Infantes sus sobrinos, hazia instancia que fuessen puestos en libertad, y que en lugar de su abuelo que los pedia, se los entregassen a èl. Embiò pues sobre esta razon Embaxadores a los dos Reyes: lleuaron orden, que al principio tratassen el negocio amigablemente, ca no tenia perdida la esperança que ouiessen de dar oídos a tan justa demanda. Si no se allanassen como deseaua, les diessen a entender que tendrian en los Franceses enemigos mortales: que èl estaua resuelto de amparar la inocente edad de aquellos moços, por todas las vias y maneras que pudiesse. Como los nuestros no se mouiessen por amenaças, ni por ruegos, se tratò, y acordò, que para tomar algun medio, y en presencia componer todas las diferencias, los tres Reyes se juntassen à habla: para lo qual se dieron vnos a otros la palabra y seguridad bastante. Cõ esta determinacion, el Rey de Francia llegò à Saluatierra, el Rey de Castilla a Bayona, ciudad que està enlos pueblos dichos antiguamente Tarbellos, en los confines de Guiena. No se juntarõ los Reyes para tratar de las condiciones y del assiento. El Infante don Sancho desbaratò la junta con su astucia, y cõ sus mañas, por temer, no alcançassen de su padre, que claramẽte via estar aficionado a los nietos, alguna cosa que le empeciesse a èl. Lo q̃ solamente se pudo alcançar, fue, q̃ Carlos Principe de Taranto, hijo del Rey de Sicilia, interuiniesse entre los Reyes, y lleuasse los recados de la vna parte à la otra, y sin embargo no se concluyò cosa ninguna, porq̃ todos los intentos de los Principes desbarataua cõ sus mañas dõ Sancho. Si bien lo que los Franceses pedian, parecia muy justificado. Esto es, q̃ se le diesse al Infante don Alonso, la ciudad de Iaen con nõbre de Rey, y como à feudatario y dependiente de los Reyes de Castilla. Desbaratada que fue la jũta, todavia los Reyes de Francia y Aragon se vieron en Tolosa, para tratar deste negocio entre si. El fruto desta habla no fue mayor que el de antes, en tanto grado, que parecia hazian burla del Rey de Francia. Solò se sacò desta junta, que el Rey de Francia prometio debaxo de juramento, dexaria el estado de Mompeller, a don Iayme Rey de Mallorca, porque antes desto pretendia ser suyo, y quitarsele. Muy alegre quedò el Infante don Sancho, de que con todo el esfuerço que aquel Rey hizo, y con tantas porfias, no se auia alcançado de los Reyes cosa alguna que fuesse en pro de los Infantes sus sobrinos. Solo se rezelaua de

de la inconstancia de su padre, por la cõpassion que mostraua tener de aquella tierna edad, no viniesse a fauorecer los nietos: ca de estar mudado de parecer, se viã manifiestas señales. Y muchos que con diligencia y cuydado considerau los enojos de los Principes, y sus inclinaciones, por entender esto, no cessauan de irritar al Rey don Alonso contra su hijo, y contalle, y encarecelle sus desacatos. Dezian, que estaua apoderado de todo el gouierno, que todo lo trastornaua y reboluia, conforme a su antojo: que no estimaua en nada su real autoridad y grandeza. Era el Rey don Alonso de ingenio vario, mudable, doblado: tenia en sus acciones vna marauillosa inconstancia: falta que con la edad suele tomar mas fuerça. Don Sancho por entender estas cosas, determinò ayudarse de socorros estraños, y de fuera, y hazer se amigo del Rey de Aragon, y prendalle: en que puso mucha diligencia. Embiòle sobre esta razon, y con este intento sus Embaxadores, primero a don Gonçalo Giron, Maestre de Santiago, despues al Marques de Monferrat. La suma de la embaxada era, que se juntassen para tratar de sus haziendas, y de cosas de mucha importancia. Acordado esto, los Reyes don Alonso, don Pedro, y tambien el Infante don Sancho, se juntaron entre Agreda y Taraçona, en vn pueblo que se llama el Campillo. Fue esta junta a veynte y siete de Março, del año de mil y dozientos y ochenta y vno.
1281 Assentòse confederacion entre aquellos dos Reynos, de tal guisa, que los que fuessen amigos del vno, fuessen amigos del otro, y lo mismo de los enemigos, sin exceptar a persona alguna. Que el que primero quebrantasse este concierto, pagasse de pena diez y seys mil libras de plata. Dieron al Rey de Aragon en esta junta a Palaçuelos, Teresa, Xera, Ayora: y à don Manuel, hermano del Rey don Alonso, cuyas eran estas villas, dieron en recompensa la villa de Escalona. Esto fue lo que se tratò en publico: de secreto se acordò, que los dos Reyes acometiessen el Reyno de Nauarra, y se enseñoreassen dèl: señalaron otros la parte que a cada qual auia de pertenecer acabada la conquista. Vltra desto, se le concedio a don Sancho, que los Infantes estuuiessen en el castillo de Xatiua à buen recado. El qual, despedida la junta en Agreda, donde fue con los dos Reyes, para obligar mas al Rey de Aragon, y ganalle mas la voluntad, le prometio y asegurò muy de veras, que como su padre falleciesse, le dexaria todo el Reyno de Nauarra, para q̃ le incorporasse en la Corona de Aragon, y vltra desto le daria en Castilla la villa de Requena, con todos los lugares de su jurisdicion, que estan àzia el Reyno de Murcia, y à la raya del de Valencia. Andaua su partido en balãças, y su animo dudoso entre el miedo y la esperança: por esto no le parecia vergonçoso y feo comprar su seguridad à costa de tantas promessas. Don Iuã Nuñez de Lara, en aquellos tiempos varon graue y poderoso, segun se vè en las historias, era señor de Albarracin: por via de dote con doña Teresa hija de don Aluaro de Açagra, que fue señor de Albarracin, y por consiguiente nieta de don Pedro Rodriguez de Açagra. Dede alli, por la fortaleza del lugar, y por estar a las rayas de Aragon y Castilla tenia costumbre de hazer correrias en ambas partes, y solia lleuarse muchos despojos: ademas que recebia debaxo de su amparo y proteccion a todos aquellos que de los dos Reynos acudian a èl, por delitos que ouiessen cometido. Particularmente don Lope Diaz de Haro, señor tan poderoso, se vino, y metio en aquella ciudad, por estar muy mal enojado con don Sancho, y con el Rey de Castilla, à causa de la muerte del Infante don Fadrique, y del señor de los Cameros. Trataron entre si don Sancho, y el Rey de Aragon, en Taraçona, de dar orden de conquistar aquella ciudad, y deshazer a don Iuan de Lara. El Rey don Alonso se fue a Burgos à celebrar las bodas de sus hijos, don Pedro y don Iuan. A don Pedro dio por muger vna hija del señor de Narbona, y à don Iuan vna hija del Marques de Monferrat: que fue

lo

lo mas que se sacò y se efectuo con tantas jũtas y coloquios, y vistas de Reyes, tãtos gastos y trabajos. España a esta sazon sossegaua: si bien parecia que la amenazaua alguna cruel tempestad, a causa de estar todas las voluntades; assi bien de los grandes, como de los pequeños, muy alteradas y dessabridas, y la pretension que andaua sobre la sucession del Reyno.

Capitulo V. Como don Sancho se rebelò contra su padre.

LAS vehementes sospechas, que entre don Sãcho y su padre el Rey don Alonso se despertarõ, de pequeños principios, poco a poco, como acontece, vinieron a parar en discordia manifiesta, y en guerra. Lleuaua mal el Rey don Alonso, verse a causa de su vejez, poco estimado de muchos: dauale pena el deseo que sentia en sus vassallos de cosas nueuas. Para acudir a este daño tan grãde, y ganar reputacion entre los suyos, con gente de guerra que juntò, se determinò hazer vna nueua entrada en tierra de Moros: con que los robò y talò la cãpaña, y les hizo otros daños, dado que su edad era mucha, y el cuerpo tenia quebrantado, por los muchos trabajos y pesadumbres. Ninguna cosa mas le aquexaua, que la falta del dinero, cosa que desbarata los grandes intentos de los Principes. Trataua de hallar algun medio para recogello. Pareciòle, que el camino mas facil seria batir vn nueuo genero de moneda, assi de cobre, como de plata, de menor peso que lo ordinario, y mas baxa de ley, y que tuuiesse el mismo valor que la de antes. Mal arbitrio, y q̃ no se sufre hazer sino en tiempos muy apretados, y en necessidad estrema. Resultò pues desta traça vn nueuo daño; es à saber, que se encẽdio mas el odio que publicamente los pueblos tenian cõcebido contra el Rey: mayormente que se dezia por cosa cierta, que en las causas ciuiles y criminales, y en castigar los delitos, no tenia tanta cuenta con la justicia, como con las riquezas que las partes tenian: y que a muchos despojaua de sus haziendas, por cargos y acusaciones fingidas que les imponian, cosa que no se puede escusar con ningun genero de necessidad: y con ninguna cosa se ganan mas las voluntades de los vassallos para con su Principe, que con vna entereza y igualdad en hazer a todos justicia. Embiò por Embaxador a Frãcia a Fredulo, Obispo de Ouiedo, Frances que era de nacion. Echaron fama, que para visitar al Rey Philipo, y por su medio alcançar del sumo Pontifice la indulgencia de la Cruzada, para los que fuessen à la guerra de los Moros. El principal intento era, comunicar y tratar con èl la manera como pondrian en libertad a sus nietos, fuesse por la compassion que tenia de aquella inocente edad, y por la aficion que tenia a los Infantes, como a sus nietos, ò lo que yo mas creo, por el aborrecimiento que auia cobrado a don Sancho su hijo, por cuyo miedo los años passados, mas que por su voluntad, los priuò de la sucession del Reyno. No se le encubrieron a don Sancho las pretensiones de su padre, comoquiera que no pueda auer secreto en semejantes discordias domesticas. Acordò de preuenirse: en particular para ayudarse del socorro de los Moros, se partio para Cordoua: allí assentò confederacion con el Rey de Granada, y para ganalle mas, le soltò las dos partes del tributo que pagaua. Partido que poco antes pretendio el Moro del Rey don Alonso, y èl no lo quiso aceptar. Demas desto, por negociacion del Infante don Iuan, que yà era del vando del Infante don Sancho su hermano, los Grandes de Castilla, y de Leon, que muy de atras andauan desabridos, por la seueridad del Rey, y su aspereza, se declararon por su hijo. La memoria fresca del triste sucesso del señor de los Cameros, y del Infante don Fadrique, atizaua mas estos desabrimiẽtos. Tratauanse estas cosas al principio del año de mil y dozientos y ochenta y dos, 1282
del nacimiẽto de Christo nuestro Señor. En el mismo año, por el mes de Agosto, en la villa de Trõcoso, se celebraron las

bodas entre Dionysio, Rey de Portugal, y doña Isabel, hija mayor del Rey de Aragon. Esta es aquella Reyna doña Isabel, que por sus grandes virtudes, y notable piedad, es contada entre los Santos del cielo, y su memoria se celebra en aquel Reyno con fiesta particular. Este Rey, sin tener respeto a su abuelo, atraido con la destreza y mañas de don Sancho, se juntò con èl, y se declarò por su amigo y aliado: sea por algun enojo que tenia con su abuelo, sea por tener por esta via esperança de mejor partido y remuneracion. El Rey don Alonso miraua poco las cosas por venir, assi por su larga edad, como por la comun tacha de nuestra naturaleza: que en sus proprios negocios cada qual es menos prudente que en los agenos: estorua el miedo, la codicia, y el amor proprio, y ciega para que no se vea la verdad. Hizo llamar à Cortes para la ciudad de Toledo, por ver si en alguna manera se pudieran sossegar las voluntades de su hijo, y de la gente principal, sin poner mano a las armas. Por seguir el camino mas blando, que era apaciguallos amigablemente, ni se apercibio como fuera menester, ni vsò de bastante recato. Don Sancho, por otra parte, confiado en el fauor y ayuda de la nobleza, y por estoruar la traça y ardid de su padre, llamò assimismo à Cortes para Valladolid: acudio a su llamado mucha mas gente que a Toledo. Tenia deseo de dexar sucession: casò con doña Maria, hija de don Alonso, señor de Molina, que era su parienta en tercero grado. Deste matrimonio le nacieron don Fernando su primogenito, y otros hijos. En aquellas Cortes todo lo que se hizo fue conforme al parecer de los Grandes que alli se juntaron: porque don Sancho les otorgò todo aquello que se atreuieron a pedir, assi en pro de cada qual dellos, como para el publico. Ademas de muy mayores mercedes que les prometio para adelante: camino que le parecio el mejor de todos, para ganar las voluntades de grandes y pequeños. Proueyeronse nueuos oficios y cargos, hizieronse nueuas leyes: quanto cada vno tenia de fuerças y autoridad, tanta mano metia en el gouierno del Reyno. Cundio el deseo de cosas nueuas, y de leuantarse contra su Rèy, y llegò hasta la gente vulgar. Tal era la disposicion de los coraçones en aquella sazon: que hazaña tan grande como quitar el cetro a su Rey, vnos se atreuiessen a intentalla, muchos la deseassen, y casi todos la sufriessen: sin faltar quien, en medio del aplauso y vozeria llamasse Rey a don Sancho, y le diesse nombre de Padre de la patria, con todos los demas titulos de Principe. Mas èl constantemente lo desechò, con dezir, q̃ mientras su padre fuesse viuo, no sufriria le quitassen el nombre y honra de Rey, ora fuesse por mostrarse modesto, y despreciar vn vano apellido, pues en efeto todo lo mandaua, ò por encender mas las voluntades del pueblo, con entretenellos. Passò el negocio tan adelante, que sin embargo el Infante don Manuel, tio de don Sancho, en nombre suyo, y de los Grandes, por sentencia publica, que se pronunciò en las Cortes, priuò al Rey don Alonso de la Corona. Castigo del cielo, sin duda merecido por otras causas, y por auerse atreuido cõ lengua desmãdada y suelta, confiado en su ingenio y habilidad, à reprehẽder y poner tacha en las obras de la diuina prouidencia, y en la fabrica y cõpostura del cuerpo humano. Tal es la fama y voz del vulgo, desde tiempo antiguo continuada de padres a hijos. Este atreuimiento castigò Dios con tratalle desta manera: reues q̃ dizen èl auia alcãçado por el arte de Astrologia, en que era muy exercitado: si arte se puede llamar, y no antes engaño y burla: que siempre serà reprehendida, y siempre tendra valedores. Añadẽ, que deste conocimiento procedieron sospechas, y que con el miedo se hizo cruel: de que resultò el odio que le teniã, y del odio procedio su perdicion y caida. Las bodas del Infante dõ Sancho se celebraron en Toledo: el aparato no fue muy grande, por estar en vispera de la guerra ciuil, todo rebuelto. El Rey don Alonso, reduzido a estos terminos, por verse des-

desamparado de los suyos, acudio a pedir socorro y dineros prestados al Rey de Marruecos, y embiole en prendas su Real corona, que era de gran valor. Alonso de Guzman, señor de Sanlucar, por desabrimientos que tuuo con el Rey don Alonso, residia a la sazon en Marruecos: la causa en particular no se sabe: lo cierto es, que era estimado en mucho de aquel Rey Moro, y que le hizo Capitan de sus gentes. Oi dia se muestra vna carta del Rey don Alonso, para èl, muy humilde, por el aprieto en que se hallaua: que fue la mayor miseria, estar forçado a rogar, y humillarse a su mismo vassallo, que le tenia ofendido. Por la carta le ruega, se acuerde de la amistad antigua que entre ellos auia, y de su nobleza: ponga en oluido los disgustos y cosas passadas, y le fauorezca en aquel aprieto: sea parte para que se le embien dineros, y gente de guerra, pues puede y alcança tanto con el Rey Moro. Prometele, que tendrà perpetua memoria deste beneficio y seruicio, y que en efeto podrà esperar de su benignidad qualquier cosa, por grande y dificultosa que sea: que corresponderà en todo a su deseo. El Rey barbaro lleno de esperanças, y por parecelle se le ofrecia buena ocasion de mejorar su partido, â causa de las discordias de Castilla, hizo aun mas de lo que se le pedia. Con acuerdo del Rey don Alonso, passò en Algezira: y en Zahara, villa del Reyno de Granada, se vio con èl. Vsaron entre los dos de grandes comedimientos y cortesias. Diosele al Rey don Alonso mas alto lugar y silla: honra que se le hizo por ser huesped, y porque el de Marruecos ganò el Reyno que tenia: don Alonso procedia de casta de Reyes, y desde su niñez fue criado como quien auia de ser Rey, por tanto era mayor en dignidad. Que fueron todas razones del mismo barbaro. Tratòse en esta habla, de la forma que se debia tener en hazer la guerra, pues la esperança de hazer, y assentar pazes con su hijo, era ninguna, aunque desto tambien se mouio platica. De las ciudades del Andaluzia, Seuilla se tenia por el Rey don Alonso, Cordoua por don Sancho su hijo. Los Moros tomaron a su cargo de cercar aquella ciudad, como lo hizieron: despues de talar y robar los campos comarcanos, Acudio el Rey don Alonso desde Seuilla al cerco, con la gente de guerra que alli pudo ayuntar. Cordoua se defendio valerosamente, por el esfuerço de los ciudadanos, y la buena diligencia de don Sancho, que se preuino con presteza contra la venida de los enemigos. Assi el Rey Moro a los veynte dias que puso el cerco, le alçò: para la priessa que traia, qualquier dilacion le era pesada. Todavia con voluntad del Rey don Alonso, passò por Sierramorena, y llegò hasta Montiel: hizo gran daño en toda aquella tierra, y grandes despojos, con que se boluio a Ezija. Este fue el fruto de la discordia ciuil, y no otro. Acudio alli el Rey don Alonso: pero luego se retirò secretamente, y se fue a Seuilla, de donde era venido, por auiso que le dieron, que el Rey Moro trataua de le prender: si fue verdad, ò mentira, no se sabe. Lo que consta es, que el Moro mostrò gran sentimiento y pesar, de que en su lealtad se pusiesse duda, en tanto grado, que dexada España, se passò en Africa: restituyò empero â don Alonso mil cauallos escogidos, que con su licencia tirauan sueldo del Rey Moro. Que fue señal de no ir de todo punto desabrido. Era caudillo desta gente Hernan Ponce. Cuentase, que como junto a Cordoua se encontrassen con diez mil cauallos de los enemigos, fue tã braua la carga que les dieron, que los rompieron, y pusieron en huìda. Tan grande era su valor y esfuerço, tan señalada su destreza, conocida y probada en muchas guerras. En Seuilla el Rey don Alonso, en vna solenne junta que tuuo, priuò a su hijo don Sancho de la sucession del Reyno, con palabras muy sentidas y graues, y mil denuestos y maldiciones que descargò sobre su cabeça, como se puede pensar de padre tan ofendido. Passò esto a ocho dias del mes de Nouiembre. El Infante don Sancho hazia poco caso de

aquellas maldiciones y saña: renouò la confederacion con el Rey de Granada: y en la comarca de Cordoua, donde estaua, se apercebia para todo lo que pudiesse suceder: la gente de guerra, para que inuernassen, repartio por aquellos lugares.

Cap. VI. De la conjuracion que hizo Iuan Prochita cōtra los Franceses en Sicilia.

ESte año fue notable, no solamente por el desafuero que hizieron al Rey don Alonso, y las discordias de Castilla, sino mucho mas por la conjuracion muy famosa de Iuan Prochita. Este fue señor de la isla de Prochita, que cae junto a Sicilia, varon de grande ingenio, y que fue muy estimado, y grande amigo del Rey Manfredo: los años passados, por no ser maltratado de los Franceses, que entonces tenian el mando, y buscauā todas las ocasiones de descomponer la gente poderosa, se recogio a Aragon. Los Reyes de Aragon, don Iayme y don Pedro, holgaron de su venida, por ser persona de tāto valor, por medio del qual podrian cobrar los Reynos de Sicilia y Napoles, q̄ pretendian, contra derecho les quitarō. No solo le recogieron cō mucha alegria, y muestras de amor, sino le heredaron de grandes possessiones, con que pudiesse sustentar su vida. Particularmente le dio el Rey don Pedro, en tierra de Valēcia, à Luxen, y à Beniçan, y à Palma. Los Gibelinos, oprimidos por el mando que los Franceses tenian en toda Italia, gēte feroz y soberuia (assi lo publicauan ellos) començaron a boluer los ojos a los Aragoneses: ca tenian esperança, que con su ayuda podrian desechar aquel, pesadissimo yugo y imperio. Vio Italia en aquella sazon (lo que en el mas misero cautiuerio se puede esperar) que les vedassen el poder hablar libremēte: señorio insufrible, y que se estēdia hasta Roma, dōde el Rey de Napoles, puesto alli vn su Vicario, ò Teniente, tenia el gouierno de todo, con nombre de Senador. Nicolao Pontifice Romano, procuraua cō todas veras librar a Roma de aquella sugeciō. Para esto lo primero que hizo, fue declarar por vn edicto, ò bula, que ninguno en Roma pudiesse ser Senador mas que por vn año: quitò otrosi la facultad a los Reyes, y a sus parientes, de poder tener y exercitar aquel gouierno, ò magistrado. A Carlos, Rey de Sicilia, le priuò del nōbre y autoridad de Vicario, nombre de que vsaua en Italia, como Lugarteniente de los Emperadores, con color q̄ esta era la volūtad del Emperador Rodulfo. Todo esto, aunque iba encaminado a enflaquecer las fuerças del Rey Carlos: pero como era conforme a razon lo que se ordenaua, aun no se mouian las armas, ni se llegaua a rompimiento. Lo que algunos Autores defiendē, ò porfian, que el Papa Nicolao tenia determinado hazer de la familia y casa Vrsina, de que èl descēdia, dos Reyes en Italia, el vno en Lōbardia, y el otro en Toscana, para estoruar a los Tramontanos la entrada de Italia: la mas frequente fama, y casi el comun consentimiento de todos, lo condena como falso. De qualquier manera que esto sea, Carlos, viudo de la primera muger, casò con hija del Emperador Balduyno, desposseido: con esto trataua de boluer à aquella pretension, y ayudar cō sus fuerças a Philipo su cuñado, para recobrar el imperio de Constantinopla. Procuraua, para salir con este intento, de hazerse amigo de don Alonso Rey de Castilla. Para mas prendalle, procurò q̄ le diesse su hija doña Violante para casalla con el Emperador Philipo. Estas pretensiones se deshizieron cō las artes de los Aragoneses: y aun expresamente se establecio en el Campillo, dōde, como dicho es, los Reyes se hablarō, que el Rey de Castilla no emparentasse con Franceses. A doña Beatriz, hija del Rey Mā fredo, hermana de doña Constāça, Reyna de Aragon, la tenia el Rey Carlos presa sin querella en manera alguna poner en su libertad, aunque sobre ello auia sido importunado. Esto se juntaua cō otras causas y razones de discordias y enojos, Iuā Prochita, cō la ocasion destas disensiones y disgustos, in-

intento de cobrar su patria y estado: fue vna y segunda vez a Constantinopla, en habito desconocido. Puso al Emperador Paleologo, que ya antes tenia rezelo de sus cosas, en mayor sospecha y cuydado. Auisòle, que el Rey Carlos de Napoles, juntadas sus fuerças con las de Francia, tenia vna poderosa armada puesta en orden para ir contra èl. Que los Franceses tenian sus fuerças enteras: a los Griegos enflaquecian los vandos que entre ellos andauã, demas de otras desgracias: de tal manera, que no podrian resistir al « poder de aquellos dos Reyes. Los sucessos de las guerras passadas (dize) os pueden seruir de auiso. Seame licito dezir la verdad: en vos no cabe soberuia, y es cosa muy loable y magnifica saberse el hõbre gouernar en el enojo y peligro. Por ventura cõ estaros en vuestra casa entorpecido, esperareys que os acometan con la guerra, y q̃ acrecentados con sus fuerças, y las de vuestros vassallos, que andan disgustados y rebueltos (lo que me pone temor dezillo) os echen de vuestro estado? Gran carga teneys sobre los ombros: tal, que si no la regis con maña, os oprimirà con su peso: mejor seria que à vuestros enemigos les diessedes en que entender en sus casas, porque los Sicilianos con la memoria del antiguo gouierno, y por el aborrecimiento que tienen al nueuo, estan disgustados desuerte, que mas les falta cabeça a quien seguir, que deseo de rebelarse. No cessan de importunar a los Reyes de Aragon, que les dẽ socorro, y se apoderen de toda la isla. Fuera desto, el Pontifice Romano està muy disgustado con los Franceses: si ayudaredes sus pretensiones, sin duda cõ poco trabajo y costa ahorrareys de grãdes tempestades, y reboluereys sobre ellos el daño que contra vos procuran. Finalmente os persuadid, que los Franceses jamas os seran amigos. El poder y fuerças que alcançan, quien no lo sabe? El Emperador tenia por cierto era verdad todo lo q̃ Prochita le dezia: mas no queria empeñarse mucho en el negocio, ni del todo declararse. Prometio que èl ayudaria las pretensiones del Rey de Aragon, con dineros, de secreto, porque estas praticas no se entendiessen. Cõcertado esto, el Prochita se boluio a Italia: fuese a ver con el Papa, que estaua en Roca Soriana, junto a Viterbo. Auisòle de todo lo que passaua, y con tanto dio la buelta a Sicilia à tratar con los principales de la isla, que se rebelassen. Fue el descuydo, ò seguridad de los Frãceses tal, y el silencio de los conjurados, que jamas se entendio cosa alguna. Fallecio en esta sazon el Papa Nicolao: por su muerte fue puesto en su lugar Martin Quarto, natural del Turon de Francia: q̃ fauorecia el partido del Rey Carlos, de tal manera, que a contemplacion suya, declarò por descomulgado al Emperador Griego, como a scismatico, y que no queria obedecer a la Iglesia Romana. El Rey de Aragon embiò al nueuo sumo Pontifice por su Embaxador vn varon en aquel tiempo muy señalado, y de gran prudencia, llamado Hugo Mataplana, para que procurasse entender sus intentos: dado que la voz era para hazer canoniçar a fray Raymundo de Peñafuerte. El Pontifice no quiso otorgar con esta demanda. Dezia, que no se deuia conceder cosa alguna a quien reusaua de pagar el tributo que debia a la Iglesia Romana. Antes reuocò la concession que de los diezmos Eclesiasticos hizieron sus antecessores al Rey don Iayme su padre. Lo que pudiera atemorizar al Aragones, le encendio mas para aprestar la jornada, porque si se detenia, no sucediesse alguna cosa que la estoruasse: apercibio vna grande armada en las costas de Aragon, con voz de passar en Africa, en q̃ dos hijos del Rey de Tunez, despojado por Conrado Lança (como arriba se tocò) de aquel Reyno, competian entre si sobre el señorio de Constantina y Bugia, ciudades que quedaron en poder de su padre. Esta era la fama: el mayor y mas verdadero cuydado de acudir a lo de Sicilia. El Pontifice embiò a saber por sus Embaxadores la causa de aquel aparato, y como no cessassen de preguntar lo que les era mandado, el Rey encendido en co-

lera,

“ lera, les reſpondio: Quemaria yo mi
“ camiſa, ſi penſaſſe era ſabidora de mis
“ puridades. La miſma reſpueſta dio al Rey de Francia, que à entrambos tenian pueſtos en cuydado las coſas del Rey Carlos, tanto mas que ſabian muy bien la enemiga que los Aragoneſes tenian contra èl. El Emperador Griego, ſegun q̃ lo tenia prometido, acudio con buena ſuma de dinero. La conjuracion de los Sicilianos ſe vino a executar en el mas ſanto tiempo de todo el año (que parecia grã maldad) es a ſaber, el tercero dia de la Paſqua de Reſurreccion, que fue à treinta y vn dias del mes de Março, quãdo por todas partes ſe hazian juegos y alegrias, mueſtras mas de ſeguridad y contento, que de temor y matança. Al miſmo tiempo y hora que al ſon de las campanas, deſpues de comer, llamauan los pueblos a viſperas, ſe executò la matança de los Franceſes (que bien deſcuydados eſtauan) en toda la iſla, en vn momento: de que vino el prouerbio de las *viſperas Sicilianas*. Apoderaronſe otroſi los Sicilianos de toda la armada que en los puertos de Sicilia tenian apreſtada contra el Emperador Griego, yà declarado por enemigo por el Papa Nicolao Quarto. Deſta manera paſsò eſte hecho, ſegun que lo diuulgò la fama, y lo dexaron eſcrito muchos Autores. Otros afirman, que eſte eſtrago tuuo principio en Palermo, donde como la gente en aquel dia ſeñalado fueſſe a viſitar la Igleſia de Sancti Spiritus, que eſtà en Monreal, vna legua diſtante, vn cierto Frances, llamado Droqueto, quiſo con ſoltura catar à vna muger, para ver ſi lleuaua armas. Aquel deſaguiſado tomò por ocaſion el pueblo para leuantarſe. En el campo, en la ciudad, y en el caſtillo ſe hizo grã matança de Franceſes, ſin tener reſpeto a mugeres, niños, ni viejos, con tan grande furia, y deſeo de ſatisfazer ſu ſaña, q̃ aun las mugeres que entendiã eſtar preñadas de los Frãceſes, porque dellos no quedaſſe raſtro alguno, las paſſauan a cuchillo. La miſma ciudad de Palermo fue ſaqueada, como ſi fuera de enemigos: que el pueblo alborotado no tiene termino ni orden: y qualquier grande hazaña caſi es forçoſo vaya mezclada cõ muchos agrauios y ſinrazones. Las demas ciudades y pueblos, en muchas partes, con el exemplo de los Panormitanos, acudieron aſsimiſmo a las armas. Solo Mecina por algun tiempo eſtuuo ſoſſegada, à cauſa de hallarſe preſente Herberto Aurelianẽſe, Gouernador de toda la iſla, por los Franceſes. Miedo y reſpeto q̃ no fue baſtante, ni durò mucho tiẽpo: antes en breue los Mecineſes, à exẽplo de las otras ciudades, tomadas las armas, echaron fuera la guarnicion de los ſoldados, y al miſmo Gouernador. Solo Guillen Porceleto, Prouençal de naciõ, y que tenia el gouierno de Calatafimia, en lo mas rezio del alboroto, le dexaron ir libremente: porque la opinion de ſu bondad y modeſtia le amparò para que no ſe le hizieſſe algun agrauio. Eſte fue el ſuceſſo, y la manera de la conjuracion de Iuan Prochita, mas famoſa que loable. Los Sicilianos, amanſado aquel primer impetu, pueſto que entendian el peligro en que quedauan, y que algunos ſe començauan a arrepentir de lo hecho, todavia determinados de antes morir, q̃ tornar a poder de los Franceſes, acordaron de acudir de nueuo al Rey de Aragon, para pedille los ayudaſſe. A la ſazon que eſto paſſaua en Sicilia, eſtaua èl en Tortoſa con ſu armada apreſtada. Penſaua antes que llegaſſe la nueua de Sicilia de paſſar en Africa. Hizolo aſsi. Dende robadas y deſtruidas todas aquellas marinas, boluio repẽtinamente las velas, y mudado el camino llegò a Corcega. Alli tuuo auiſo de todo lo ſucedido en Sicilia, y que el Rey Carlos a gran prieſſa era partido de Toſcana, y con gente de guerra que juntara de todas partes, tenia pueſto ſitio ſobre Mecina, tan apretado, que de muchos años a aquella parte no ſe dio a ciudad ninguna bateria mas rezia, ni mas braua. Todos haziã el poſtrer esfuerço. Los Franceſes ardian en deſeo de vengarſe, y con la ſangre de los Sicilianos pretendian hazer las exequias de ſus ciudadanos y amigos muertos. Los cercados por en-

entender esto se defendian valerosamente, con tanto corage, que hasta las mugeres, niños, y viejos acudian a todas partes: no esquiuauan ni trabajo, ni peligro. A esta sazon llegò el Rey de Aragon a Palermo: en aquella ciudad se corona, y fue de todos saludado por Rey, que era meter nueuas prendas: acrecentò su armada con las naues que los Sicilianos tomarō al principio deste alboroto, y las teniā apercebidas para ir cōtra los Griegos. Los cercados, con la esperança del socorro que les venia à buen tiempo, cobraron mayor animo, tanto, q̃ el Rey Carlos fue forçado de alçar el cerco de Mecina, y con tristeza y verguença, passado el Faro, dar la buelta a Italia. Fue este para los Aragoneses vn principio de grandes desabrimientos, y de gloria y honra no menor. Embiaronse los Reyes cartas llenas de saña y denuestos, con que mas se irritaron las voluntades, hasta llegar a declararse la guerra por ambas las partes. El Aragones esperaua nueuo exercito de España, el Rey Carlos de la Proença, y de Marsella: todo les era a los Aragoneses llano en Sicilia: à los Frāceses dificultoso. Los Reales destos puestos junto al estrecho de Mecina, à la vista de Sicilia. Los soldados Aragoneses, repartidos en muchas partes, y embiados a las ciudades, para mas assegurallas y defendellas: el Rey don Pedro, con rezelo de perder lo adquirido, por ser el enemigo tan poderoso, y los socorros que èl esperaua muy lexos, acordò de valerse de ardid y maña. Era el Rey Carlos muy valiente por su persona, de grandes fuerças y destreza, de que èl mucho se preciaua. Embiòle el de Aragon a desafiar con vn Rey de armas. Que si cōfiaua en sus fuerças y valor, saliesse a hazer campo con èl: perdonassen a tantos inocentes como de fuerça moririan en aquella demanda: que por quien quedasse el campo fuesse señor de todo lo demas, y cessaria la causa de la guerra que tenian entre manos. Assi lo cuentan los Historiadores Franceses. Los Aragoneses al contrario afirman, que primero fue desafiado el Rey don Pedro del Frances, y que el mensagero fue Simon Leontino, de la Orden de los Predicadores: lo que se sabe de cierto es, que aceptado el riepto se concertaron, que peleassen los dos Reyes cō cada cien Caualleros. Altercose sobre señalar la parte en que se haria el cāpo. Al fin se escogio Bordeaux, cabeça de la Prouincia de Guiena en Francia: que parecio a proposito por estar entonces en poder de Eduardo Rey de Ingalaterra: señalòse el dia de la pelea, y juraron las condiciones de vna parte y otra. El Padre santo como supiesse todas estas cosas, y lo que en Sicilia passaua, amonestò al Rey de Aragō dexasse aquella empresa: que no perturbasse la paz publica, con desenfrenada ambicion. Finalmente por que no quiso obedecer, a los nueue dias del mes de Nouiembre, le declarò por descomulgado. En Montefiascon se pronunciò la sentencia. Al Rey de Ingalaterra le embiò a mandar con palabras muy graues, que no diesse campo a los Reyes, ni lugar para pelear en su tierra. No aprouechò esta diligencia. La Reyna doña Constança, por mandado de su marido, se fue a Sicilia, por ser la señora natural, y porque cō la ausencia del Rey no se mudassen los Sicilianos. Llegò a Mecina a veynte y dos dias del mes de Abril, del año del Señor de mil y doziētos y ochenta y tres. Acompañòla don 1283
Iayme su hijo: à quien el padre pensaua dar el Reyno de Sicilia. Los Reyes se aprestauan para su desafio. El Rey Carlos passò en Francia, do tenia cierta la ayuda y fauor de su gente, y las voluntades aficionadas. El Rey dō Pedro con su armada passò en España. A primero de Iunio, que era el dia aplaçado para la batalla, el Rey don Carlos, con el esquadron de sus Caualleros se presentò en Bordeaux. El Rey dō Pedro no parecio. Los Escritores Franceses atribuyen este hecho a cobardia, y que quisieron engañar los animos sencillos de los Franceses cō aquella muestra de honra que les ofrecieron: como quier que el Rey de Aragō en aquel medio tiempo pretendiesse fortalezerse, juntar armas y gente. Nues-

tros

tros historiadores le escusan: dizen que fue auisado el Rey dõ Pedro del Gouernador de Bordeaux, se guardasse de las assechanças de los Franceses: que le tenian armada vna çalagarda, y que el Rey de Francia venia con grande exercito. Porende hiziesse cuenta que los cien cauallos Aragoneses auian de combatir contra todo el poder de Francia. A la verdad los Franceses mas cercano tenia el socorro que los Aragoneses. Con este auiso dizen, que el Rey de Aragon entregò al Gouernador de Bordeaux, el yelmo, el escudo, la lança, y la espada de su mano a la suya, en señal que era venido al tiempo señalado, y por la posta se librò de aquel peligro, y se passò a Vizcaya, que cae cerca. Dexò por lo menos materia a muchos discursos, opiniones y dichos: ocasion y aparejo para nueuas guerras y largas.

Cap. VII. De la muerte de don Alonso, Rey de Castilla.

LVego que el Rey de Aragon boluio a su tierra, tratò en vn mismo tiẽpo de efetuar dos cosas. La vna era, echar a don Iuan Nuñez de Lara de Albarracin, à causa que por la fortaleza de aquella ciudad, muchas vezes corria libremente las fronteras de Aragon. La otra, apaciguar los señores Aragoneses y Catalanes, que en tiempo tan trabajoso, en que tenian entre manos tantas guerras con los forasteros, y tan fuera de sazon andauan alborotados. Quexauanse, que eran maltratados del Rey, casi como si fueran esclauos: que no se tenia cuenta con las leyes, antes les quebrantauan todos sus fueros y libertad: finalmente que los desaforaua. No faltauan entre ellos lenguas sueltas para alborotar los pueblos, socolor de defender la libertad de la patria. Para acudir a estas rebueltas, se juntaron cortes, primero en Taraçona, despues en Zaragoça, y vltimamente en Barcelona: ofrecio el Rey de enmendar los daños y desordenes passados, y despedir en esta razon nueuas prouisiones, cõ que la gente se apaciguò. Fueronles muy agradables aquellos halagos y blãdura, si bien sospechauan, que otro tenia en el pecho, y que no procedian tanto de voluntad, quanto del aprieto en que el Rey se hallaua. La guerra con los Franceses, que era de tanta importancia, le tenia puesto en cuydado: y el rezelo que si se ocupaua en las cosas de Italia y Sicilia, no se alborotassen en Aragon sus vassallos, le hizo ablãdar. Demas desto, la descomunion que contra èl fulminò el Papa, como poco antes se dixo, le tenia muy congoxado: y mas en particular vna nueua sentencia que en veinte y vno del mes de Março pronunciò en Ciuitavieja, en que como inobediente a sus mandamiẽtos, le priuaua de los Reynos de su padre, y daua la conquista dellos à Carlos de Valoes, hijo menor del Rey de Francia. Rigor que a muchos parecio demasiado, y que no era bastante causa para esto auerse apoderado de Sicilia: pues los mismos Sicilianos, puestos en aquel aprieto, le llamaron y combidarõ con aquel Reyno para que los ayudasse: demas que le pertenecia el derecho del Rey Mãfredo, vltra de la voluntad y cõsentimiento que tenia por su parte del Pontifice Nicolao Tercero, que se allegaua a lo demas. Si los negocios de Aragon andauã apretados, en Castilla no tenian mejor termino, por las alteraciones que preualecian entre el Rey dõ Alonso y su hijo. La mayor parte seguia a dõ Sãcho: don Alonso, por verse desamparado de los suyos, acudia a socorros estraños: segunda vez hizo venir al Rey de Marruecos en España: si bien porque la sonada no fuesse tan mala, dio a entender, que era contra el Rey de Granada, que fauorecia a sus cõtrarios, y tenia hecha liga con don Sancho. Esta empresa no fue de efecto memorable, a causa que los Africanos hallaron a los contrarios mas apercebidos de lo que pensauan: y el Rey de Granada, cõ tener puesta guarnicion en sus ciudades y plaças, huia de encontrarse con el enemigo, y no queria ponello todo al trãce de vna batalla. Cõ tanto el de Marruecos dio la buelta para Afri-

Africa. El Rey don Alonso, yà que esta traça no le salio como pensaua, acudio à otra diferente: solicitò al Frances, para que le acudiesse contra su hijo: demas desto, procurò ayudarse de la sombra de Religion y Christiandad: fue assi, que por sus Embaxadores acusò a don Sacho delante el Pontifice Martino Quarto, de impio, desobediente y ingrato: y que en vida de su padre le vsurpaua toda la autoridad Real, sin querer esperar los pocos años q̃ le podian quedar de vida, por su mucha ambicion y deseo de reynar. Dio oìdos el Pontifice a estas quexas. Espidio su Bula, en que descomulgò todos aquellos q̃ contra el Rey don Alonso siguiessen a su hijo don Sancho. Nombrò juezes sobre el caso, los quales en todas las ciudades y villas que le seguian, pusieron entredicho, como se acostumbra entre los Christianos. Desuerte que en vn mismo tiempo, aunque no por vna misma causa, en Aragon y Castilla estuuo puesto entredicho, y tuuieron los tẽplos cerrados, cosa que dio gran pesadũbre a los naturales, y todavia se passò en esto adelante, sin embargo que don Sancho amenaçaua de dar la muerte à los juezes y comissarios del Papa, si los ouiesse a las manos. Todo esto, y el escrupulo y miedo de las censuras, fue causa que muchos se apartaron de don Sancho. Entre los primeros, sus hermanos los Infantes don Pedro y don Iuan, conforme a la inclinacion natural, començaron a condolerse de su padre. Entendio esto don Sancho: entretuuo a don Pedro, con promessa de dalle el Reyno de Murcia: don Iuã, dado que dio muestras de estar mudado de voluntad, de secreto se partio, y por el Reyno de Portugal se fue a Seuilla, do su padre estaua. Muchos pueblos arrepentidos de la poca lealtad que a su Rey tuuieron, buscauan manera para alcançar perdon, y salir de la descomunion en que los enlaçaron: y luego que lo alcançaron, se le rindieron con todas sus haziẽdas. En este numero fueron Agreda y Treuiño, y muchos Caualleros principales, como don Iuan Nuñez de Lara, y don Iuã Alõso de Haro, y el Infante don Diego, se juntaron con el campo de Philipo Rey de Francia que venia en ayuda del Rey don Alonso, y con èl entraron por tierras de Castilla, robaron, y talaron los cãpos hasta Toledo, sin hallar resistencia. Tenia el Rey Philipo vn hijo, llamado tambien Philipo, por sobrenombre el Hermoso: que este presente año (otros dizen el siguiente) casò con la Reyna de Nauarra doña Iuana, y por este casamiento en dote ouo aquel Reyno. Este Principe, conforme al desordenado apetito de los hombres, començò a alegar el derecho de los Reyes sus antecessores, y por èl pretendia ensanchar los terminos de aquel nueuo Reyno, para el qual intento no poco ayudauan las discordias de los nuestros. Dõ Sancho, quãto le era concedido en tantas rebueltas y auenidas de cosas, acudia a todas partes con diligencia: sossegò la ciudad de Toro, q̃ se le queria rebelar, salio al encuentro a don Iuan Nuñez de Lara, que con su gẽte, y vn esquadron de Nauarros, destruìa los cãpos de Calahorra, Osma, y Siguença, y sus distritos. Hizole retirar a Albarracin mas que de passo. Despues desto, por Embaxadores que en esta razon se embiaron, se acordò, q̃ el padre y el hijo se viessen y hablassen, con seguridad que se dierõ de ambas partes. Con esta resolucion, el Rey don Alonso fue a Constantina, dõ Sancho a Guadalcanal. Grande era la esperança q̃ todos tenian que por medio desta habla se podria todo apaziguar: ca muchas vezes despues de las injurias se suelen con el buen termino soldar las quiebras y agrauios. Ayudaua para esto, que don Sancho, fuera de vsurpar el Reyno, en lo demas se mostraua muy cortès, y hablaua cõ mucho respeto de su padre, sin jamas vsar de denuestos, ò desacatos. Lo que se endereçaua saludablemente a biẽ, lo estorbaron y desbarataron personas muy familiares de don Sancho, que teniã mala voluntad a su padre. Pusieronle muchas sospechas delante, para que no se fiasse, ni assegurasse. La verdad era, que de las discordias de los Reyes, y trabajo de

de la Republica, muchos pretendian sacar para si prouecho. Que fue causa que sin verse, ni hablarse, se partieron, el Rey don Alonso para Seuilla, y don Sancho para Salamanca. Si biẽ de consentimiẽto de ambos, doña Beatriz Reyna de Portugal, viuda a la sazon, y doña Maria muger de don Sancho en Toro, en que a la sazon pario vna hija, que se llamò doña Isabel, se juntaron con intento de componer estas diferencias: pusieron todo su esfuerço en ello, mas no pudieron efetuar cosa alguna, antes cada dia se enconauan mas los odios y enemistades, y se aumentaua el afan, y miseria del Reyno. En este estado se hallauan las cosas quãdo al Rey dõ Alonso, poco despues desto sobreuino la muerte, que fue algun aliuio de tan grandes males. Fallecio en Seuilla de enfermedad: recibidos los santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristia, como se acostumbra: quiẽ dize a cinco, quien a veynte y vn dias del
1284 mes de Abril: alomenos fue el año de mil y dozientos y ochenta y quatro. Por su testamento, q̃ otorgò el mes de Nouiẽbre, proximo passado, nombrò por herederos del Reyno, primero a dõ Alonso, y luego a don Fernando sus nietos: caso q̃ los dos muriessen sin sucesion, llama à Philipo Rey de Francia, ca traîa origẽ de los antiguos Reyes de Castilla, como nieto que era de la Reyna doña Blanca, y bisnieto del Rey don Alonso el de las Nauas. De sus hijos y hermanos no hizo menciõ alguna, por odio de don Sãcho: antes por aquel testamẽto pretendia mouer cõtra èl las fuerças de Francia. Verdad es, q̃ a la hora de su muerte, a instancia de su hijo el Infante don Iuan, le mãdò a Seuilla y a Badajoz, y al Infante dõ Diego el Reyno de Murcia, a ambos cõ nombre de Reyes, pero como a feudatarios y mouientes delos Reyes de Castilla. Su coraçon mãdò se enterrasse en el monte Caluario, mouido de la santidad de aquel lugar, su cuerpo en Seuilla, ò en Murcia; no se cumplio su voluntad enteramente: el coraçon y entrañas estan en Murcia, junto al Altar mayor de la Iglesia Catedral, el cuerpo està enterrado en Seuilla, cerca del tumulo de su padre y madre. El sepulcro y sencillo no es muy rico, ni era necessario, porque su vida (si biẽ tuuo faltas) y las cosas que por èl passaron merecian que su memoria durasse, y su nombre fuesse inmortal. Grande, y prudentissimo Rey, si ouiera aprẽdido à saber para si, y dichoso, si en su postrimeria no fuera aquexado de tãtos trabajos, y no ouiera amãzillado las dotes excelẽtes de su animo y cuerpo con la auaricia y seueridad extraordinaria de que vsò. El fue el primero de los Reyes de España que mandò, que las cartas de ventas y contratos, y instrumentos, todos se celebrassen en lengua Española, con deseo que aquella lẽgua, que era grosera: se puliesse y enriqueciesse. Con el mismo intento hizo que los sagrados libros de la Biblia se traduxessen en lẽgua Castellana. Assi desde aquel tiempo se dexò de vsar la lẽgua Latina en las prouisiones y priuilegios Reales, y en los publicos instrumẽtos, como antes se solia vsar: ocasiõ de vna profunda ignorancia de letras, q̃ se apoderò de nuestra gente y nacion, assi bien Eclesiasticos, como seglares.

Capit. VIII. De los principios del Rey don Sancho.

POr la muerte del Rey don Alonso, si bien el derecho de su hijo don Sãcho era dudoso, sin contradicion sucedio en el Reyno y estados de su padre. Estaua a la sazon en Auila: apenas conualecido de vna dolencia que poco antes tuuo en Salamanca, tan peligrosa, que casi le desafiuziaron los Medicos. Mucho le hizo al caso la edad entera, para que el cuerpo con medicinas saludables se alẽtasse. Tomò el nõbre de Rey, de que hasta entonces se auia abstenido, por respeto y reuerencia de su padre. El sobrenõbre de Fuerte que le dieron, le ganò por la grandeza de su animo, y sus hazañas, hasta entonces mas dichosas que hõrosas. Y es assi, que por la mayor parte los titulos magnificos mas se grangean por fauor de la fortuna, que por virtud. La hon-

honra verdadera, no consiste en el resplandor de los nombres y apellidos, sino en la equidad, inocencia y modestia. Era muy osado, diestro, astuto, y de industria singular en qualquier cosa a que se aplicasse. Reynò por espacio de onze años, y algunos dias. Su memoria quedò amãcillada, por la manera como tratò à su padre: quãto a lo demas se puede cõtar en el numero de los buenos Principes. El Reyno que con malas mañas adquirio, le mantuuo y gouernò con buenas artes. En Auila hizo las honras de su padre magnifica y sumptuosamẽte. En Toledo tomò las insignias y ornamentos Reales, mudado el luto en purpura y mãto Real. Los Caualleros principales del vando contrario veniã a porfia a saludar al nueuo Rey, muestra de querer recompensar los disgustos passados cõ mayores seruicios y lealtad: quanto mas fingido era lo que hazian algunos, tanto mostrauan mas alegria y contento en el rostro y talante q̃ suele muchas vezes engañar. Don Sancho con vna profunda dissimulacion passaua por todo; si bien tenia proposito de derramar la ira concebida en su animo, y vengarse, luego que ouiesse assegurado su Reyno. Los Pueblos, los Grãdes, toda la gẽte de guerra le jurarõ por Rey: y doña Isabel, hija del nueuo Rey, de edad de dos años, fue declarada y jurada por heredera del Reyno, de cõsentimiento de todos los estados, caso q̃ su padre no tuuiesse hijo varõ. Esta preuencion se endereçaua contra los Cerdas: de quiẽ algunos dezian publicamente, y muchos eran deste parecer, que se les hazia notable injuria y agrauio en despojallos del Reyno de su abuelo. Muchos, si bien en lo publico callauã, de secreto estauã por ellos. El mayor cuydado q̃ tenia don Sancho, era de grangear cõ nueuos regalos, y buenas obras al Rey de Aragon, en cuyo poder los Infantes quedarõ: y à la sazon trataua de ir a cercar, y apoderarse de Albarracin, no pudiẽdo yà lleuar en paciencia los disgustos q̃ cada dia le daua don Iuan de Lara, confiado en la fortaleza del sitio, y en el socorro que tenia cierto de los Nauarros. Era este Cauallero muy diestro, bien hablado, de grãde maña para sembrar embidias y rencores entre los Reyes, poderoso en reboluer la gente, y que açostumbraua viuir de rapiña y caualgadas, con que tenia trabajadas las frõteras de Castilla y Aragon. Esto combidò al nueuo Rey don Sancho, yà que èl no podia ir en persona, por estar ocupado con los cuydados del nueuo Reyno, a embiar vn buen esquadron en ayuda del Rey de Aragon, y cõtra el comun enemigo. Hecho esto, èl se dio priessa a ir a Seuilla, à causa que su hermano don Iuan procuraua apoderarse de aquella ciudad, cõforme a lo que su padre dexò mandado en su testamẽto. Tenia el Infante sus valedores y aliados: los ciudadanos no venian en ello, y claramente dezian, que aquella clausula del testamento del Rey don Alonso, en ninguna manera se debia cumplir. Ayudauanse, y alegauan la mucha edad del difunto, la fuerça de la enfermedad, la importunidad del Infante, para muestra que no tenia a la sazon su entero juyzio: que no era justo escurecer la magestad del Reyno, con quitalle vna ciudad tan principal como aquella. Ayudaua a los ciudadanos, que yà se aprestauan para tomar las armas, Aluar Nuñez de Lara, como cabeça de los demas. Todos estos debates cessaron cõ la venida del nueuo Rey dõ Sancho; q̃ hizo desistir a su hermano. Llegarõ a aquella ciudad Embaxadores del Rey de Marruecos, para assentar con èl nueua amistad, mas muy fuera de sazon y imprudẽtemente fueron despedidos cõ palabras afrentosas, de que resultò ocasion a los Moros de passar de nueuo en España, y emprender vna nueua guerra. Don Sancho para hazelles resistencia, por estar arrepentido de lo hecho, ò porque de nueuo estaua resuelto en hazer guerra a los barbaros, aprestò vna grande armada. Erã en aquel tiempo los Ginoueses muy poderosos en el mar, y diestros y experimentados en el arte del nauegar: llamò pues desde Genoua, y combidò cõ grandes ofertas a Benito Zacarias, para que viniesse à seruirle. Hizolo assi, y truxo cõ

sigo doze galeras. Nombròle el Rey por su Almirante, el qual oficio le dio por tiempo señalado: y por juro de heredad le hizo merced del puerto de Santa Maria, con cargo de traer a su costa vna galera armada, y sustẽtada perpetuamẽte. Iuntaronse cortes en Seuilla. Tratòse de reformar el gouierno del Reyno, que cõ vna creciente y auenida de males, y vicios a causa delas rebueltas passadas, andaua muy estragado. Demas desto, en estas cortes se reuocaron los decretos y ordenanças, que por la necessidad y rebueltas de los tiempos, mas se auian violentamente alcançado, que graciosamẽte concedido, assi por el Rey don Alonso, como por el mismo don Sancho. Despedidas las cortes, se apresurò para ir à Castilla, por tener nueua que todavia algunos pretendian defender el vando contrario, y que tratauan entre si secretamente de restituir la Corona a los hermanos Cerdas: pretensiones que todas se desbarataron con la venida de don Sancho: parte dellos mudaron de parecer, parte pagaron con las cabeças: con cuyo exemplo y castigo los demas quedaron escarmentados para no continuar en porfias semejãtes. Esto passaua en España. En el mismo tiempo Rogerio Lauria, General de la armada de los Aragoneses, en el Reyno de Sicilia, despues q̃ vencio junto à Malta veynte galeras Francesas, muerto el General, por nombre Guillermo Cornuto, Frances de nacion, en la batalla que se dio a ocho de Iunio: como diesse la buelta àzia Napoles, presentò la batalla à Carlos llamado el Coxo, Principe de Salerno, hijo del Rey Carlos, que hallò apercebido para ir sobre Sicilia con vna gruessa armada, à vengar las injurias y daños passados. Muchos le auisaron del peligro que corria, y en particular el Legado del Papa, que iba en su compañia: mas èl con el brio de su edad, se resoluio de pelear con el enemigo, acuerdo perjudicial. Fue muy brauo el combate: enfin el Frances quedò vencido y preso con otros muchos. Sobre el numero de los baxeles, que pelearõ de la vna y de la otra parte no concuerdan los Autores, sin q̃ se pueda del todo aueriguar la verdad. La opinion mas ordinaria es, que las galeras Aragonesas eran quarenta y dos, las de los enemigos setenta; y lo mas cierto, que se dio la batalla a veynte y tres de Iunio. Executaron la vitoria los Aragoneses: ganaron muchas plaças en Italia: todo se les allanaua como a vẽcedores: a los vẽcidos todas las cosas les eran cõtrarias. Parecio aquella desgracia tanto mayor, que el Rey Carlos, tres dias despues de la pelea surgio en el puerto de Gaeta cõ veynte galeras que traìa de la Proença. Alli supo, que a su hijo, lleuado a Sicilia, condenaron a muerte los Sicilianos en la ciudad de Mecina do le tenian preso, con intento de vengar la muerte que los Frãceses dieron los años passados a Corradino, preso despues que le vencieron en otra batalla. La prudẽcia de la Reyna le valio: porque con mostrarse muy airada, le mandò guardar para dar parte al Rey, como era necessario, y para q̃ con el largo cautiuerio y tormentos, los quales si faltã, la muerte, a lo vltimo es el remate de los males, el castigo fuesse mayor. Verdad es, que no fue parte para que los del pueblo, con el odio mortal q̃ tenian a la gente Francesa, no quebrantassen las carceles, y passassen a cuchillo otros sesenta compañeros que con el Principe tenian presos. A la misma sazon el Rey de Aragon, como si le faltara guerra con los estraños, tenia puesto cerco a la ciudad de Albarracin, y con todo su poder y diligencia la combatia. Ofrecianse grandes dificultades: las murallas de la ciudad eran muy altas, las torres de piedra de buena estofa, las puertas de hierro cõ gruessos y fuertes cerrojos, el sitio muy aspero y inaccessible. Demas desto, los soldados que dentro la defendian acostumbrados a trabajos y hambre, no enflaquecidos con alguna discordia, ni afeminados cõ deleytes, muchos en numero, y que tenian grãde vso en la guerra, por andar cada dia las armas en la mano, gran valor y osadia: eran dozientos hombres de a cauallo, y buen numero de infantes. Solamente tenian falta de mãteni-

tenimientos: no se proueyeron antes, a causa que jamas pensarõ que aquella ciudad pudiera ser cercada. Passaron algunos dias, y con el tiempo crecia la falta. Don Iuan Nuñez de Lara, visto el peligro en que se hallaua, dixo en vna junta, que queria ir a Nauarra, do tenia cierta la guarida, y el socorro. Amonestoles no desfalleciessen, antes defendiessen la ciudad, con el esfuerço y valor que dellos se esperaua. Era todo esto fingido, y el tenia determinado de huirse, y no boluer: su semblante no conformaua con las palabras: sin embargo le dexaron partir. Despues de su ida, se sustentò la ciudad algun tiempo, hasta tanto, que perdida la esperança de ser socorridos, la rindieron, el mismo dia de san Miguel. Eran los soldados por la mayor parte Franceses, y Nauarros: dexaronlos ir libremẽte, y de los lugares comarcanos traxeron gente para poblar aquella ciudad, assi de sus antiguos moradores, como de otros que de nueuo poblaron, y labraron la tierra. Tenia el Rey vn hijo en doña Ines Zapata, que se llamaua don Hernando: al qual antes desto diera en el Reyno de Valencia a Algecira, y a Liria: a este hizo merced de la ciudad de Albarracin, luego que vino a su poder. Con tanto se dio fin a esta empresa, y a aquel Estado, y Principado, que por muchos años estuuo en poder de los Açagras, Caualleros de los mas nobles y señalados de aquella era. Cuya genealogia y descendencia parecio poner en este lugar. Pedro Rodriguez de Açagra, el fundador que fue deste Estado, siendo ya viejo, dexò por su heredero a Hernan Rodriguez de Açagra su hermano, por ventura por no tener èl sucession. Este Hernando de Açagra otorgò su testamento (que se ha conseruado hasta el dia de oy) a veinte y dos de Iunio, era de mil y dozientos y treinta y vno: por el testamento se entiende que tuuo dos hijos, vno legitimo en su muger doña Teresa Yuañez, heredero de aquel Estado; otro bastardo, que fue Comendador de Santiago: el vno, y el otro se llamò Pero Fernandez. He visto assimismo el testamento deste Pero Fernandez, señor de Albarracin, su fecha a dos de Abril, año del Señor de mil y dozientos y quarenta y vno, assaz breue: dechado, y muestra muy verdadera de las costumbres, llaneza, y simplicidad de aquel siglo. Tuuo estos hijos legitimos: Pero Fernandez, Garci Fernandez, doña Teresa, y don Aluaro. Este le sucedio en aquel Estado, y tuuo vna sola hija, llamada doña Teresa, que casò con don Iuan Nuñez de Lara, hijo de don Nuño de Lara, y en dote lleuò aquel Estado, q̃ le quitò el Rey de Aragon. De don Iuan Nuñez de Lara, y doña Teresa de Açagra, nacieron don Aluaro, y don Iuan: de ambos se tornarà a hazer mencion, adelante en su lugar.

Capitulo IX. De las muertes de tres Reyes.

Concluida aquella empresa de Albarracin, restaua otro mayor cuidado al Rey de Aragon, es a saber, la tempestad que le amenaçaua de Francia, la mas braua, graue, y memorable de quantas en aquellos tiempos sucedieron, assi por ser grandes las fuerças de aquella nacion, como la autoridad con que se hazia, que era a instancia del Sumo Pontifice, que encendia los coraçones de los contrarios, y los alentaua. El Rey de Aragon no tenia fuerças bastantes para contrastar a Francia, mayormente que se le allegaua lo de Nauarra, y de Napoles. Acudio a buscar socorros defuera: en particular embiò Embaxadores a Alemaña, para dar vn tiento al Emperador Rodulfo, si por ventura mouido a compassion del vando Gibelino, que era maltratado, y oprimido por los Franceses en Italia, quisiesse fauorecerle, y para este efeto baxar a Italia. Era el Emperador de su naturaleza considerado, y recatado, y que se agradaua mas de los consejos seguros, que de las empresas peligrosas: demas, que a la sazon le tenia embaraçado la guerra que hazia a los Esguizaros. Assi esta diligencia no fue de efeto alguno, ni los Embaxadores, fuera de buenas palabras, traxeron

ron cosa alguna en que se pudiesse estribar. El Rey don Sancho, a ruego del Rey de Aragon, que se deseaua ver cõ él, partio para Soria: en aquella comarca tuuieron su habla en Ciria, y Borobia, que son pueblos cerca el vno del otro. Alli con nueua confederacion q̃ assentaron, confirmaron la amistad que de antes tenian, y prometieron de no faltarse el vno al otro en los peligros y ocurrencias. El Rey de Martuecos como enemigo que era ordinario, y muy pesado de España, pretendia hazer la guerra de nueuo, por la parte del Andaluzia. Los Franceses corrian las fronteras de Aragon, con tanto mayor peligro de aquel Reyno, q̃ don Iayme, Rey de Mallorca, que de razon deuiera acudir a los Aragoneses, se auia juntado con Francia. En todas partes se via mucho peligro, y nueuas muestras de trabajos. Cercarõ los Moros a Xerez de la Frõtera, en numero diez y ocho mil hombres de acauallo: que corrian la cãpaña hasta Seuilla, con robos que hazian en gran cantidad, de hõbres, y ganados. Acudio con presteza el Rey don Sancho a Toledo, do le esperaua Carlos Conde de Artoes, embaxador que era venido de parte del Rey de Francia. La suma de la embaxada cõtenia dos cosas, Que por su medio los hermanos Cerdas fuesẽ puestos en libertad, y que no tuuiesse comunicacion con el Rey de Aragon, q̃ estaua descomulgado por el Papa. Respondio a esto el Rey don Sancho, que dentro de muy pocos dias embiaria sus embaxadores cõ poderes muy bastantes, al Rey de Francia para assentar aquellas haziendas. Esta respuesta dio en publico: de secreto rogò ahincadamente al embaxador, que le hiziesse muy amigo de su Rey. Ai quiẽ assimismo escriua, q̃ este tiẽpo fue quando el Rey don Sancho le tentò para que le descubriesse los secretos del Reyno de Francia, y q̃ Broquio, por entenderse que era espia, fue justiciado, como de suso queda dicho. El Rey de Aragõ, juntadas sus huestes contra las de Francia, se puso sobre Todela, que està en la frontera de Nauarra, y la cõbatia con todas sus fuerças: todo con intento de diuertir los Franceses, que entendia pretendian acometer por la parte de Ruysellon, y para darles en que entender en su mismia casa, con aquella nueua guerra. Defendiose aquel pueblo, sobre todo por el valor y diligencia de don Iuan Nuñez de Lara, persona mas venturosa en las cosas agenas, q̃ en sus haziendas, y Estado. Solamẽte destruyeron la campaña: y bastecierõ las fronteras de Aragon, con soldados y municiones, para que pudiessen resistir a la furia del enemigo. Hecho esto, ya que sobreuenia el Inuierno, el Rey de Aragon dio buelta para Zaragoça. En que estuuo al fin deste año, y principio del siguiente, de mil y dozientos y ochenta y cinco 1285
del nacimiento de Christo, quando a siete dias del mes de Enero, Carlos Rey de Napoles passò desta vida, en Fogia, pueblo de la Pulla. Cãsado de las desgracias, y aquexado con el dolor de la prision, y cautiuerio de su hijo. Fuera este Principe esclarecido, assi en la guerra, como en la paz, si los fines correspondieran con los principios. La larga edad le entregò a la fortuna mudable, como a otros muchos. Demas, que el vigor y gallardia que los Franceses traxeron a Italia, se trocara, y perdiera del todo, con el mucho regalo y vicio de aquella tierra, y con los deleytes demasiados: de tal forma, que para con los estraños eran flacos, solo para con los vassallos y naturales, mostrauan ferocidad. Los Gouernadores de las ciudades y pueblos, hazian odioso a su Principe, con cuydar solamente de su ganancia, cohechar la gente, y mirar poco por el bien comun. Esta muerte del Rey de Napoles, hinchò de buenas esperanças, y alegria al Rey de Aragon: al contrario al Rey de Francia fue muy pesada. Para aliuiar la tristeza, con causalla a sus enemigos, hizo leuas de gente por todas partes. Iuntò vn gran exercito, en que se contaron veinte mil de a cauallo, y ochenta mil de a pie: tenia aprestada vna armada en las fossas Marianas, que oy se llaman Aguas muertas, en que se contauan ciento y veinte baxeles, parte galeras Reales, parte naues gruessas, y otros vasos pe-

que-

ñueños. Determinò ir en persona a esta jornada, y en su compañia Philipo y Carlos sus hijos, y don Iayme, Rey de Mallorca, que seguia al Frances, por grandes desgustos que tenia contra el Aragones su hermano. Hallase otrosi con los demas, el Cardenal Geruasio, que embiò por su Legado el Papa Martino Quarto. Por cuya muerte, que sucedio en Perosa, a veynte y nueue dias del mes de Março, fue puesto en su lugar Honorio quarto, ciudadano Romano, de casa Sabela, no menos aficionado a los Franceses, que lo fue el passado. Hizose la massa del exercito en Narbona: dende marcharon la buelta de Perpiñan. Este lugar se entregò al Rey don Iayme, y recibieron a los Franceses dentro de las murallas. Lo mismo por su exemplo hizieron los demas lugares de Ruysellon, y de aquella comarca, fuera de vno, que se llama Genoua: ca con esperança que seria presto socorrido, y por el aborrecimiento que tenia al Rey don Iayme, y por no boluer a su poder, determinò de hazer resistencia. Engañole su esperança, porque el lugar fue tomado por fuerça, y todos los moradores passados a cuchillo, hasta encruelecerse contra las mismas casas y edificios, que abatieron y quemaron. El bastardo de Ruysellon, hombre de noble linage, y atreuido, que dentro se hallò, entrado el pueblo, se subio a la torre de la Iglesia: valieronle para escapar de la muerte, mas los ruegos del Rey don Iayme, que la fortaleza y santidad del lugar en que estaua. Sin embargo se mostrò agradecido a los Franceses, porque comoquier que el Rey de Aragon estuuiesse apoderado de la entrada y estrechuras de los montes Pyrineos, de tal suerte, que los enemigos no teniã esperança de poder passar por alli, los guiò por vnos senderos que el sabia, por donde con cierto rodeo subieron a las cumbres del monte, sin peligro ninguno, y se pusieron sobre el mismo campo de los Aragoneses. Con esto, y con el espanto que ellos desto cobraron, los Reyes con seguridad passaron adelante, hasta llegar a la comarca de Ampurias. Alli con facilidad se apoderaron de algunas plaças, en particular de Peralada y Figueras, sin reparar hasta ponerse sobre Girona, que es vna ciudad muy noble y grande, en los pueblos que antiguamente se llamaron Ausetanos. Està puesta en vn sitio cuesta abaxo, al pie del sitio, el rio llamado antes Thici, y ahora Tera, tiene comidas aquellas riberas, junto a la ciudad, desuerte, que le haze gran reparo. Los muros son de buena estofa: las torres de piedra y fuertes: en lo mas alto de la ciudad està la Iglesia mayor, que es la silla Episcopal, y junto a ella las casas Obispales, de muy buen edificio y grande. Mas arriba de la Iglesia mayor ay vna torre, a manera de Alcaçar, que llaman Gironela. El Vizconde de Cardona, don Ramon, que tenia por Capitan aquella ciudad, la fortalecio con nueuos reparos: echò por tierra todas las casas del arrabal, solo perdonò a la Iglesia de san Felix, por su mucha deuocion y antiguedad. El valor y diligencia de que vsò, fue grande, con que muchas vezes desbaratò, y pegò fuego a los ingenios, maquinas, y pertrechos de los Franceses. El Rey de Aragon otrosi con buen golpe de gente que cõsigo tenia, andaua por alli cerca. No eran sus fuerças bastantes para acometer al enemigo, y darle la batalla: pero buscaua alguna ocasion para armarle alguna celada, y meter socorro en la ciudad. Auia ya tres meses que la tenian cercada, quando don Sancho, Rey de Castilla, embiò por sus Embaxadores a D. Martin Obispo de Calahorra, y a Gomez Garcia de Toledo, Abad de Valladolid, para acordar, si pudiesse, estas diferencias. No hizieron efeto alguno, antes fueron forçados a dar la buelta, cargados de muchos baldones y palabras injuriosas que les dixeron, casi sin darles lugar para hablar al Rey de Francia. La ocasion deuio ser la grande confiança que tenian de salir con la vitoria, ò por sospechar que so color de Embaxadores, venian a espiar las fuerças y intentos de los Franceses. Era fama q̃ al Rey don Sancho no le faltaua voluntad de juntar sus fuerças con las

las de Aragon, y que se entretenia, a causa de la guerra, que tenia muy encendida en el Andaluzia con los Moros de algunos meses atras: ca tenian puesto sitio sobre Xerez de la Frontera, de la qual ciudad, con todo su esfuerço pretendian apoderarse, porque les venia muy a proposito para sus intentos. Esquiuaua el Rei don Sancho la batalla, por no poner a riesgo de lo que podia suceder todo lo demas: por esto a vezes estaua en Seuilla, otras iba a Nebrixa, siempre apercebido para todas las ocasiones, y para estornar las correrias y caualgadas de los Moros. Cō este ardid, y por esta forma, a cabo de seis meses que los Moros tenian cercada a Xerez, alçaron el cerco, forçados de la falta de todas las cosas necessarias, y por miedo del Rey don Sancho, si mudado de proposito les quisiesse dar la batalla. Preguntò vno, a la buelta, al Rey barbaro, despues que passò el rio Guadalete con tanta priessa, que mas parecia huida que retirada, qual fuesse la causa de aquella resolucion, y del miedo que mostraua? respondio: Yo fui el primero que entronizè, y honrè la familia y linage de Barrameda, con titulo y magestad Real: mi enemigo trae descendencia de mas de quarenta Reyes: cuya memoria tiene gran fuerça, y en el combate a mi pusiera temor y espanto, a èl diera atreuimiento y esfuerço, si llegaramos a las manos. Parecia que el cielo ofrecia muy buena ocasion de hazer efeto, y destruir al enemigo, si le siguiera en aquella retirada: pero al Rey mas agradauan los prudentes consejos con razon, que los arriscados, aunque honrosos, y no todas vezes de prouecho. Assi contento de fortificar y bastecer aquella ciudad, se tornò a Seuilla. Sin embargo que los soldados se quexauan, porque dexauan ir el enemigo de entre manos, y con ansia pedian los dexassen seguirle, hasta amenaçar, que si perdian esta ocasion, no tomariā mas las armas para pelear. Mas el Rei inclinado a la paz, no hazia caso de aquellas palabras. Embiaronse Embaxadores de vna parte y otra, sobre estas cosas, y vinieronse a hablar los Reyes a los esteros de Guadalquiuir; otros dizen que fue en vn lugar llamado Rocaferrada. Alli hizieron sus auenencias. Acordaron que el Rey Moro pagasse, para los gastos de la guerra, dos quentos de marauedis (este era vn genero de moneda vsada en España, que no tenia siempre vn valor) y con este concierto se dexaron las armas. Mucha gente principal se desabrio por esta causa, en particular el Infante don Iuan, hermano del Rey, y don Lope Diaz de Haro, en tanto grado, que por el disgusto, desde Seuilla se fue cada vno a los lugares de su Señorio, sin mirar que a los grandes Capitanes, mas vezes fue prouechosa la tardança y detenimiento, que la temeridad y osadia. A ellos pertenece mirar lo que conuiene, a los demas les es dado el obedecer, y la gana de pelear, que assi se repartē los oficios de la guerra. De alli a poco murio el Rey barbaro de Marruecos: dexò por su sucessor a su hijo Iuzeph. Boluamos a Girona, y a su cerco. El Rey de Aragon con deseo de atajar el bastimento que del puerto de Rosas, dōde se tenia la armada de los enemigos, traian para sus Reales, trataua de armalles alguna celada en los lugares que para ello le parecian mas a proposito. Entēdido esto por las espias, el Cōdestable de Francia, llamado Rodolfo, y Iuan Ancurt ò Haricurt, Mariscal, que es como Maestre de campo, varones muy fuertes, y arriscados, comunicado el caso entre si, y con el Conde de la Marcha, se fueron al lugar de la celada, con trezientos cauallos escogidos, y no mas. Pretendian que los Aragoneses, por ser tan poca su gente, no rehusassen la batalla. Pelearon a quinze de Agosto. Fue este encuentro y esta batalla muy reñida. Los Aragoneses eran mas en numero: los Franceses no les dauan ventaja, ni en el esfuerço, ni en la arte de pelear. El Rey de Aragon hizo aqui todo lo que en vn prudēte Capitā y valeroso soldado se podia desear. Hirieronle malamente en la cara: y como procurasse salir de la batalla, vn Cauallero Frances le asio las riendas del cauallo, y le prendiera facilmente, si el Rey en aquel peligro no las cortara con

la espada que tenia en la mano desnuda: y assi se escapò a vña de cauallo: assi lo escriue Villaneo, que hizo errar a los demas: porque los historiadores Aragoneses, todos afirman que el Rey salio sano y saluo de la pelea, y que murieron tantos de vna parte, como de otra, aunque el campo quedò por los Frãceses. Si el caso passo desta manera, o se mudò por la aficion de los escritores, no se sabe. Lo que consta es, que por la gran calor, y las inmundicias, y el tiempo que era el mas peligroso de todo el año, sobreuino peste en el campo de los Franceses: y sin embargo los cercados cõ las nueuas deste encuentro, perdida la esperança de defenderse, se dieron a los Frãceses a partido, que entregada la ciudad, pudiessen los cercados irse donde quisiessen, y sacar consigo toda la ropa y hazienda que pudiessen lleuar. Muchos exemplos de crueldad se vsaron en los rendidos, y hasta las Iglesias de los Sãtos fueron violadas. El sepulcro de san Narcisso, que es patron y abogado de aquella ciudad, y tenido y reuerenciado con gran deuocion y estima fue desbaratado de los soldados, que robaron todas las riquezas, votos y donatiuos de los fieles que alli hallaron en gran cantidad: tal es la condicion de la guerra. Castigò el Sãto bienauenturado en vengãça de su morada, aquel desacato, con aumentarles la pestilencia. Assi se tuuo por cierto entre todos. Quitò otrosi el entendimiento a los Capitanes, porque tomada que fue la ciudad, comoquier que determinassen de irse por tierra desde alli a Francia, venido el Otoño (mal pecado) despidieron muchas naues de particulares que tenian en el puerto de Rosas, por ahorrar de costa, y desembaraçarse: muy mal acuerdo, como lo mostrò el sucesso. Fue assi que Rugier Lauria, tomado que ouo la ciudad de Taranto en lo postrero de Italia, a gran priessa costeò todas aquellas marinas, para venir a dar socorro al Rey de Aragon. Llegado a España, y vista tan buena ocasion, presentò la batalla al armada de los Franceses, que se hallaua fuera del puerto, maltratada, y en pequeño numero, y valerosamente la vencio. Prendio a Iuan Escoto, General de la armada Francesa, y tomò quinze galeras: otras doze se retiraron, y se metieron en el puerto de Rosas, de que salieron. Las quales quamaron los soldados que iban en ellas, y juntamente el lugar (tal era el miedo que cobraron) y desta manera se fueron al cãpo del Rey de Frãcia, con la nueua del daño recebido. El Frances por ver que todas las cosas le salian mas dificultosas de lo que el pẽsaua, y afligido por la poca salud que tenia, reparò y fortalecio la ciudad de Girona, y puso en ella buena guarnicion de soldados. Con tanto dio la buelta hàzia Ruysellon, con lo que del exercito le quedaua. Al passar los montes Pyrineos, tuuieron èl y los suyos grande afan, y corrieron gran riesgo, a causa que los Aragoneses tenian tomados todos los passos, y hazian lo possible por prender al Rey de Francia, que por su enfermedad lleuauan en ombros en vna litèra sus soldados. Grande fue el daño que recibieron: gran cantidad de bagaje y carruage les tomaron en este camino. Lo que fue mas pesado, que del mouimiento del camino, al Rey se agrauò la enfermedad, desuerte, que en Perpiñan, a seis de Octubre, passò desta vida. Su cuerpo, como lo dexò mãdado, lleuaron su muger y hijos a la Iglesia de san Dionysio, que està junto a Paris. Sucediole en el Reyno Philippo su hijo, que ya era Rey de Nauarra: llamòse por sobrenombre el Hermoso, por su estremada gracia y donayre. La partida de los Franceses fue causa, que en breue tornaron a poder de los Aragoneses todas las tierras que les tomaran. Demas desto el Infante don Alonso, embiado por su padre, se apoderò de la Isla de Mallorca, en pago del fauor que aquel Principe dio al Rey de Francia, y de la amistad que con el trauò contra su mismo hermano. Pretendia el Aragones seguir la fortuna, que se le mostraua risueña: procuraua ir adelante, y mejorar su partido, traçaua nueuas empresas, quando la muerte assimismo le atajò los passos. Que le sobreuino en Villafranca, a ocho

de Nouiembre, en lo mejor de sus dias, y en el mayor vigor de su edad, que no tenia mas de quarenta y seis años. Ganò sobrenombre de Grande, por dexar acrecentado su Reyno con el de Sicilia, y por las cosas señaladas que hizo. Assentauale bien el Estado Real, por ser de buena presencia, de cuerpo grãde, de animo generoso, muy diestro en las armas, particularmẽte en jugar de la maça. En ganar las voluntades de los hombres, con buenas palabras, cortesia, y liberalidad, fue muy señalado. Solo dexò nota de si, por la descomunion en que estuuo enlaçado hasta el fin de su vida, cuya imaginacion se dize que le aquexò mucho, y se le ponia delante a la hora de su muerte. Por lo menos es bien, y prouecho para todos, q̃ assi se entienda. Puesto que de aquel escrupulo y congoxa, en el articulo de la muerte le absoluio el Arçobispo de Tarragona: tomandole primero juramento, seria obediente a la santa Iglesia Romana, a la qual antes se mostrò inobediente. Su cuerpo sepultaron en el Monasterio de santa Cruz, que està alli cerca. Sus hijos fueron don Alonso el mayor, que en su testamento nombrò por heredero de sus Reynos, sin hazer mencion alguna del Reyno de Sicilia; demas deste don Iayme, don Fadrique, don Pedro, doña Isabel, doña Costança: todos auidos en la Reyna doña Costança su muger. Hallòse a su muerte Arnaldo de Villanoua, que vino de Barcelona para assistirle y curalle, Medico muy nombrado y docto en aquellos tiempos, bien que de mayor fama que aprouacion, por dexar amanzillado su noble ingenio, y sus grandes letras, con supersticiones y opiniones reprouadas que tuuo. Tanto que poco adelante fue condenado por los Inquisidores, y sus libros que compuso y sacò a luz, en gran numero, juntamente reprouados. Ay quien diga, por lo menos el Tostado lo testifica, que intentò con simiente de hõbre y otros simples, que mezclò en cierto vaso, de formar vn cuerpo humano: y que aunque no salio con ello, lo lleuò muy adelante. Si fue verdad, ò mentira, poca necessidad ay aqui de aueriguarlo.

Capitulo X. De cierta habla que ouo entre los Reyes de Francia y Castilla.

LA Desgracia deste año, por la muerte de tantos Principes aziago, aliuiò en alguna manera el parto de la Reyna de Castilla. En ausencia del Rey, que era ydo a Badajoz, a dar orden en cosas del Reyno, y apaziguar los alborotos q̃ alli andauan: pario a los seys de Diziembre vn hijo en Seuilla, por nombre don Hernando, que poco despues, muy niño, sucedio a su padre en el Reyno. El cuydado de crialle y amaestralle, se encargò a Hernan Ponce de Leon, cauallero principal, y para ello señalaron la ciudad de Zamora, por el saludable cielo de q̃ goza, la fertilidad y regalo de sus campos y comarca. Demas desto, el año proximo siguiente, de mil y dozientos y ochenta y 1286
seys, le juraron en cortes por heredero del Reyno, todo a proposito de assegurar la sucession: que era el mayor cuydado que aquexaua a su padre, assi por los hermanos Cerdas, como por ser cosa manifiesta, que a causa del parentesco entre el y la Reyna, el casamiento no era valido. Deseaua alcançar dispensacion de los sumos Pontifices, sobre el dicho parentesco: pero nunca pudo salir con ello, por la contradicion que los Reyes de Frãcia le hazian. La causa es de creer era el dolor de que ouiesse vsurpado el Reyno, y despojado a los Cerdas, deudos tã cercanos de aquella corona. Por tanto procuraua el Rey don Sancho, por todas las vias y maneras possibles, ganalle la voluntad: con el qual intento segunda vez embiò sus embaxadores, que fueron los mismos q̃ el año passado; es a saber, don Martin, Obispo de Calahorra, y dõ Garcia, Abad de Valladolid, a Francia: dõde a seis dias de Enero, el nueuo Rey Philippo se coronò y vngio por Rey de Francia, y de Nauarra, en la ciudad de Rems, con las ceremonias y solemnidades acostumbradas. En tiempo deste Rey, y por su mandado, se edificò en Paris en la isla de Secana, o Seine, el palacio Real que alli se vee, a manera de vn grande alcaçar.

En q̃ poco adelante se assentò la Audiencia, ò Parlamento, y la administracion de la justicia, que antes seguia la Corte, sin tener assiẽto estable, se puso en lugar determinado, y tribunales conocidos. Labròse otrosi en la misma ciudad, a expensas de la Reyna, el Colegio que llamã de Nauarra, de los mas insignes que ay en el mundo, assi por la grandeza del edificio, como por el grã numero q̃ tiene de maestros, y concurso de estudiantes. Dizese por cierto, que en los buenos tiempos de Francia morauan dentro dèl setecientos estudiãtes, ocupados en sus estudios: mudadas las cosas, y alteradas, a la sazon que professamos la Theologia en aquella Vniuersidad, apenas en el dicho colegio se contauan quinientos, entre oyentes y Maestros. Deste numero algunos sustentaua el Colegio a su costa: los demas viuen a la suya, y de sus padres. Tuuieron estos Reyes muchos hijos; es a saber Luys, Philippo, Carlos, Isabel, y otra hija que murio en tierna edad. Esto en Francia. En Sicilia el Infante dõ Iayme, luego que supo la muerte de su padre, tomò las insignias de Rey en Mecina, a dos de Febrero, y se llamò Rey de Sicilia, Principe de la Pulla, y de Capua, como aquel que possẽia parte del Reyno de Napoles, y tenia esperança de apoderarse de las demas ciudades y fuerças del Reyno. Dado que todas las tierras y partes de aquel Reyno, estauan pertrechadas y fortificadas contra los intentos de los Sicilianos, y esto por el mucho valor y diligencia de Roberto Conde de Artoes, a quien el Rey de Francia, muerto el Rey Carlos, encargò el gouierno de Napoles. Don Alonso el Tercero, Rey de Aragon, por estar algunos meses ocupado en aprestar vna armada para ir sobre Mallorca y Menorca, cosa que su padre àla hora de su muerte dexò muy encomendada, dilatò su coronacion. Finalmente, a los catorze dias del mes de Abril, el mismo dia de Pasqua Florida de Resurreccion, tomò la corona en Zaragoça, y las demas insignias reales. Hizo la ceremonia don Iayme Obispo de Huesca, por estar a la sazon vacala silla Arçobispal de Tarragona, cuya era aquella preeminencia por antigua costũbre. Iurò el Rey de guardar todos los priuilegios, fueros y libertades de aquel Reyno. Tratòse con muchas veras, y gran porfia, de reformar los gastos de la casa Real: particularmente en las cortes que de alli a pocos dias se tuuieron en Huesca: concedio a los señores y caualleros de Aragon, a su instancia, que los Valẽcianos poco antes deste tiempo encorporados en aquella corona, se gouernassen conforme a las leyes de Aragon. Fallecieron este mismo año grandes personas Eclesiasticas. Entre otros don Miguel Vincastrio, Obispo de Pamplona. Sucediole en la silla don Miguel Legaria. La Iglesia de Toledo gouernaua todavia el Arçobispo don Gonçalo, varon de grande autoridad, y que podia mucho con los Reyes: acompañò al Rey dõ Sancho, que iba a los confines de Francia: ca quedò concertado, por medio de la embaxada de que se hizo mẽcion, que los dos Reyes de Castilla y Francia, se jũtassen en Bayona, para se hablar, y tratar alli en presencia de todas sus haziẽdas, y concordar sus diferencias. Nunca los Reyes se vierõ: no se sabe que fuesse la causa desto: puedese sospechar que nacierõ, como es ordinario, algunas sospechas de vna parte y otra, ò por otros respetos y puntos. Assi se detuuieron, el Rey dõ Sãcho en Sansebastian, y el Rey de Francia en Montemarsano. Ouose de tratar del concierto por terceros. Por parte del Rey don Sancho, don Gonçalo Arçobispo de Toledo, fue a Bayona, y por parte del Rey de Francia el Duque de Borgoña. Trataron de hazer las amistades, con grande ahinco de entrambas partes. Los Franceses no venian en ningun acuerdo de concordia, si el Rey don Sancho no repudiaua la Reyna, pues de derecho, por razon del parentesco no podia estar casado con ella, y le casaua con vna de dos hermanas del Rey de Francia; es a saber, Margarita, que despues casò con Eduardo Rey de Ingalaterra, ò con Blãca, que vino a casar cõ el Duque de Austria. Don Sancho sintio esto grauemẽte.

La corona[...] ta de don[...] Sãcho, c[...] 2. y a ell[...] ma Gar[...] cia, y[...] Gonçalo[...] Garibay[...] Gutierr[...] lib. 13. [...] 18.

Pareciale cosa pesada dexar vna muger tan esclarecida, y en quien tenia vn hijo y vna hija. Assi llamados los terceros, sin concluir cosa alguna tomò el camino para Victoria, do se quedara la Reyna. Lo q̃ resultò fue, enojarse malamente con el Abad de Valladolid, por saber que muy fuera de tiempo y sazon mouio platica deste nueuo casamiento, que dio ocasion a los Franceses para hazer en ello instancia. Reboluia en su pensamiento, como podria satisfazerse de aquel enojo. Comunicòlo con la Reyna, que destas nueuas estaua con grandissimo pesar. Pareciole muy a proposito pedille cuenta de las rentas reales, que estuuieron a su cargo, y achacalle algun crimen de no las auer administrado bien. Encomendaron a don Gonçalo Arçobispo de Toledo, q̃ tomasse estas cuentas. El Rey dõ Sancho, ò por cumplir algun voto que ouiesse hecho, ò por su deuocion, se fue a Santiago de Galicia. En el camino, en el Monasterio de Sahagun, hallò que los huessos del Rey don Alonso el Sexto, y doña Isabel, y doña Maria sus mugeres, estauan enterrados pobremente: procurò se passassen a mejor lugar, con sus tumulos, y en ellos sus letreros. Buelto a Valladolid, honrò a don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, a quien el tenia grande obligacion, y por quien principalmente tenia el reyno: hizole Mayordomo de la casa real, y su Alferez mayor. Diole assimismo en tenencia muchos castillos, y muy fuertes en todo el reyno: y vltra desto a primero de Enero, le engrandecio con titulo y honra de Conde, para que esta merced fuesse mas señalada, le dio priuilegio y cedula Real, en que declaraua ser su voluntad, que todas estas honras, priuilegio, y prerrogatiuas, las heredasse don Diego Lopez de Haro su hijo, muerto que fuesse el padre. Al hermano de D. Lope de Haro, que se llamaua don Diego de Haro, le hizo Capitan de la frontera cõtra los Moros. De aqui vino a crecer grandemente la autoridad y poder de aquella familia, en estado y renta. En particular començò don Lope de Haro, a tener mucha priuãça y fauor con el Rey, y atropellar à quiẽ a èl se le antojaua: de que muchos se quexauan y murmurauan, mouidos algunos de buen zelo, otros de embidia, que pudiesse mas vno solo, q̃ toda la demas nobleza: y claramente dezian que los tenia oprimidos, como si propriamente fueran esclauos: que don Lope de Haro era el q̃ reynaua en nombre de don Sancho. En especial lleuauan mal esto los Gallegos, y los de Leon, y acusauan a don Lope de Haro, entre otras cosas, que siendo muy aspero y seuero cõ los demas, solamente fauorecia, y daua todos los prouechos y honras a sus parientes y amigos. No dura mucho el poder de los priuados, quando no se templan y humanan. Andaua dõ Lope muy vfano; porque demas de lo dicho, emparentò con la casa real, por medio de su hija doña Maria, que casò cõ el Infante don Iuan. Al mismo Rey pretendia apartar de su muger, por casalle con Guillelma su prima, hija que era de Gaston, Vizconde de Bearne. Para salir con esto, no cessaua de poner mala voz en el casamiento primero, y acusalle. Lleuaua el Rey muy mal estas praticas, mayormẽte, que a la misma sazon le nacio otro Infante de la Reyna, por nombre don Alonso. Deseaua descomponer a don Lope: pero la rebuelta de temporales tan turbios, no dauan para ello lugar, ni aun se atreuia a declararse, y dar muestra de su enojo y desabrimiento. Antes le traia en su compañia, en el mismo lugar de autoridad que antes: y visitado que ouo el Reyno de Toledo, se partio para Astorga, y en su compañia don Lope. La voz era para hallarse a la Missa nueua de don Merino, Obispo de aquella ciudad, y honralle con su presencia, por ser de nobilissimo linage, y deudo del Rey de Francia. Su intẽto principal era apaziguar a los Gallegos, que andauan alborotados, y reprimir las entradas y correrias de Portugueses, que hazian por aquellas comarcas el Infante don Alonso, hermano del Rey de Portugal, y en su compañia don Aluar Nuñez de Lara, hijo de don Iuan de Lara, como hombre feroz que era, y desassossegado, y acostumbrado a viuir de rapiña. Eran a proposito para ello, los pueblos de Por-

alegre y de Ronça, que don Alonso posseia en las fronteras de Portugal, y a la raya de Castilla. El cuidado de sossegar los Gallegos encargò a don Lope de Haro: sobre lo de Portugal se comunicò con aquel Rey, con que juntadas sus fuerças, y hecha liga se puso sobre la villa de Rohea: talaron los campos, pusieron fuego a las alquerias y edificios que estauan fuera del pueblo: mouidos deste daño los de dẽtro, y por miedo de mayor mal, se rindieron. Hallaronse presentes en aquel cerco los dos Reyes: don Dionysio el de Portugal aconsejò a don Sancho, que si queria ver su reyno sossegado procurasse abatir a don Lope de Haro: y para este efeto recibiesse en su gracia, y autorizasse, a don Aluar Nuñez de Lara, porque a causa de las grandes riquezas y poder de aquel linage, igual a su nobleza, era a proposito para contraponelle, y amansar el orgullo de aquel personage. Hizolo assi. Dõ Lope, que bien entendia donde iban encaminadas estas mañas y cautelas, como hombre altiuo, y que no podia sufrir igual: resentido desta injuria, buscò ocasion para recogerse a Nauarra. Dio a entender que iba a visitar a Gaston, Vizcõde de Bearne, comoquier que a la verdad se tenia por agrauiado del Rey, que con aquel desvio y maltratamiẽto, desdoraua las mercedes passadas. La priuança y poder acerca de los Reyes, nũca es segura, mayormente quãdo es demasiada. Con su ida los Nauarros, a quien no faltaua voluntad de hazer guerra à Castilla por los desabrimientos passados, y por lo que pretendian que de aquel reyno les tenian malamẽte vsurpado, tomaron las armas. Era Virrey en aquella sazon de Nauarra, Clemente Luneo, Frances de nacion. Muchas vezes salieron los Nauarros a correr las fronteras, assi de Castilla, como de Aragon, sin suceder cosa alguna memorable: saluo que tomaron a los Aragoneses la villa de Saluatierra, y pusieron en ella guarnicion de soldados Nauarros. Con mas prospera fortuna hazian los Aragoneses la guerra en Italia. Rugier Lauria brauo caudillo, y señalado, por las victorias passadas, acometio de improuiso la armada de los enemigos, que tenian muy poderosa, por el gran numero de baxeles, junto a Napoles. Fue muy reñida y sangrienta la batalla, que se dio a diez y seis dias del mes de Iunio. La victoria quedò por los Aragoneses: tomaron quarenta y dos baxeles: los cautiuos fueron cinco mil, y entre ellos muchos por su linage y hazañas muy señalados. Los mas dellos se rescatarõ por dinero: solo a Guido de Monforte, ni por ruegos, ni por algun rescate quisieron dar libertad. Esto por dar contento a los Reyes de Aragon y de Ingalaterra, sus enemigos capitales. A causa que este Cauallero era bisnieto de Simõ, Cõde de Monforte, aquel que como arriba se dixo, vẽcio en batalla, y matò a dõ Pedro, Rey de Aragon, en la guerra de Tolosa. El nieto de Simon, llamado assimismo Simon, prendio al Emperador Ricardo (que fue elegido en competencia de don Alonso el Sabio, y era hermano del Rey Enrique de Ingalaterra) los años passados, en la batalla de Leuuis, que ouo entre los Franceses y Ingleses, do estuuo vn Monasterio famoso de S. Pancracio. Este Guido, en vengança de su padre Simon, que poco despues fue por los Ingleses muerto en otra batalla que se dio cerca de Vigornia en Ingalaterra: al tiempo q̃ Eduardo, Rey de Ingalaterra, boluia de la guerra de la tierra Santa, matò con grande impiedad y crueldad a Enrique, hijo del Emperador Ricardo, en Viterbo, en la Iglesia mayor, donde oi Missa. Esto hecho, con las armas se hizo camino para huir, y se fue a valer[illegible] su suegro el Conde del Anguilara, llamado Rubro. Comunmente cargauan a Carlos, Rey que era a la sazon de Napoles y Sicilia, de que no vengò esta muerte, como Vicario que era en aquel tiempo del Imperio, y como tal tenia puesto al dicho Guido en el gouierno de Toscana. Los historiadores Ingleses, y Franceses, afirman, que Guido, despues que fue preso en la batalla naual susodicha, fue entregado en poder del Rey de Ingalaterra. Vn historiador Siciliano, de aquel tiempo, porfia que fallecio en Sicilia, de

Polidor. lib. 16.

Faz[illegible] lib. 9.[illegible] Zurit.[illegible] 4. c. 95.

vna

Vna enfermedad, de que [illegible] a juizio de los Medicos, le pudiera sanar la comunicacion con muger, y que el no quiso venir en ello, por no hazer injuria al matrimonio, y por no sugetarse a la deshonestidad: que si fue assi, es tanto mas de loar este Cauallero, que su muger Margarita, despues que del embiudò, se dize hizo poco caso de lo que deuiera, y viuio con poco recato. Dexò este Cauallero vna hija, llamada Anastasia, que casò con Romano Visino, pariente cercano del Papa Nicolao Tercero, y Conde de Nola. La nobilissima sucession que procedio deste casamiento, se continuò en aquella casa y estado hasta nuestros tiempos, quando vltimamente faltò, y la ciudad de Nola boluio a la corona Real.

Capitulo XI. Que se tratò de librar los hermanos Cerdas, y Carlos Principe de Salerno fue puesto en libertad.

SOssegados estauan los Aragoneses, y muy pujantes en fuerças, riquezas y gloria, por sus hazañas grandes y memorables. Solamente en la costa de Cataluña inquietaua a los naturales, con sus armas, don Iayme Rey de Mallorca: bien que no hizo cosa alguna digna de memoria. El nombre del Rey don Alonso de Aragon, era celebre. Tenia en su mano desta la paz y la guerra, a causa de los grandes Principes que tenia en su poder detenidos: los hermanos Cerdas, en el castillo de Morela, el Principe de Salerno en el de Siurana, ambos muy fuertes, y con buena guarda. Cansados pues estos Principes de tan larga prision, y mouidos por miedo de mayor mal, se inclinauan a la paz, con las condiciones que el quisiesse: tenian grandes Reyes por intercessores: muchas embaxadas de Francia, y de Castilla venian al Rey de Aragon sobre el caso: la autoridad de Eduardo Rey de Ingalaterra, que se interpuso cõ los demas por medianero, era de mas peso y eficacia, a causa que el Aragones pretendia tomalle por suegro, y casarse con su hija Leonor. Acordaron pues estos Reyes de verse, y hablarse en la ciudad de Oloron, que se llamò antiguamente Lugduno, y està en los confines de Francia, en los pueblos llamados Coquenos: oi està en el Principado de Bearne, a las haldas de los montes Pirineos: el Emperador Antonino la llamò Illuro. En aquella junta y habla, por grande instancia del Rey de Ingalaterra, se alcançò, q̃ dentro de vn año Carlos Principe de Salerno fuesse puesto en libertad, con estas condiciones, Que el Reyno de Sicilia quedasse por don Iayme, Que el preso alcançasse del Papa, consentimiento para esto, junto con alçar las censuras puestas contra los Aragoneses. Itẽ, que pagasse treinta mil marcos de plata. Vltimamente, q̃ Carlos de Valoes se apartasse de la pretẽsion que tenia al Reyno de Aragon, que le adjudicara el Pontifice Martino. Que dentro de tres años, si todo esto no se cũplia, fuesse aquel Principe obligado a tornarse a la prision, y sin embargo diesse en rehenes a sus tres hijos, Roberto, Carlos y Luis. Vltra desto, sesenta caualleros de los mas nobles de la Proença. Graues condiciones eran estas: pero como al vẽcedor eran estos conciertos prouechosos, assi a los vencidos era forçoso acetallos de qualquiera manera que fuessen: que vna vez puestos en libertad, confiauan no les faltaria ocasion de mejorar su partido. Carlos Principe de Salerno, puesto que fue (segun lo assentado) en libertad, el año del Señor, de mil y dozien 1288
tos y ochenta y ocho, desde Aragõ passò a Francia, desde alli a Toscana: apaziguados ende los alborotos de los Gibelinos, en Roma, finalmente le declarò por Rey de Pulla, y de Sicilia, el Papa Nicolao Quarto: el que al principio deste año sucedio en lugar de Honorio. Pusose la corona real en su cabeça, con todas las demas insignias, y vestiduras reales. Pretendia el Pontifice no ser valido el concierto passado, como hecho sin su licẽcia de vn reyno, que de tiempo antiguo era feudatario de la Iglesia Romana. Esto alterò grandemente el animo del Rey de Aragon. Tanto mas que entendia, y le auisa-

auisauan; que el Rey don Sancho queria dexar su amistad, y auenirse con el Rey de Francia, a persuasion del Sumo Pōtifice: parecer, q̃ aprouauan la Reyna, y don Gonçalo, Arçobispo de Toledo. Aunque muchos Grandes juzgauan deuia ser preferida la amistad del Rey de Aragon; assi por la vezindad de los Reynos, como por tener en su poder los hermanos Cerdas. Destos principios se alteraron algunos, y por la muerte de don Lope de Haro, como luego se contarà, sus parientes y amigos se passaron a Aragon, y fuerō causa de nueuas y largas guerras: pretendian y procurauan satisfazerse de sus particulares disgustos, con las discordias y males comunes. El Rey don Sancho por el mismo caso se vio puesto en necessidad de darse priessa a hazer la confederacion con el Rey de Francia. Embiaron los dos Reyes sus Embaxadores a Leon de Francia, do los esperaua el Cardenal Iuā Caulleto, embiado por Legado del Sumo Pōtifice, para este efeto. Por el Rey de Frācia vinieron Mornay, y Lamberto, Caualleros principales de su Corte. El Rey dō Sancho embiò a don Merino, Obispo de Astorga. El concierto se hizo desta manera. El Rey don Sancho prometia de dar a don Alonso de la Cerda el Reyno de Murcia, a tal que no se intitulasse en ninguna manera Rey de Castilla, y el reino de Murcia le tuuiesse como mouiente y feudatario de Castilla. Que si don Alonso muriesse sin hijos, sucediesse don Hernando su hermano menor. El de Castilla embiasse mil cauallos en ayuda al Rey de Francia que queria mouer guerra a Aragon: y si fuesse necessario, diesse passo y entrada segura por sus tierras al exercito Frances. Item, q̃ los hermanos Cerdas, luego que alcançassen libertad con el poder y industria de los dos Reyes, se entregassen en poder del Rey de Frācia. Este concierto dio mucho disgusto a doña Blanca, madre de los Infantes, en tanto grado, que dexado su hermano, se fue a Portugal. Como muger varonil pretēdia buscar nueuos socorros cōtra las fuerças de Castilla: puesto que mas fue el trabajo que en esto tomò, que el fruto que sacò. El Rey Dionysio de Portugal, echados los Moros de toda su tierra, gozaua de vna tranquila paz: ni le podian conuēcer a que la alterasse en pro de otros, y daño suyo. Que prudencia fuera ponerse en peligro cierto, con esperança incierta? y escurecer la gloria ganada, y alterar la quietud y reposo de su Reyno, con mouer las armas fuera de tiempo? Tuuo este Rey muy buenas partes, y en especial muy noble generacion de hijos, y hijas. De doña Isabel su muger, tuuo antes desto vna hija, llamada doña Isabel, y este año le nacio otra, que se llamò doña Costança. De alli a dos años otro hijo, q̃ se llamò don Alonso, que fue heredero del Reyno. De mugeres solteras tuuo estos hijos. A don Alonso de Alburquerque: de quien trae su descendencia vna familia deste sobrenombre, nobilissima en Portugal: y a don Pedro, que fue dado a los estudios de las letras, como dà testimonio vn libro que compuso de los linages, y de la nobleza de España, a don Iuan, y a don Fernando. Y vltra destos, dos hijas, que la vna casò con don Iuan de la Cerda, y la otra se metio monja.

Capitulo XII. De nueuas alteraciones que se leuantaron en Castilla.

CAstilla, por lo que tocaua a los Moros, sossegaua, a causa de la amistad que tenian con el Rey de Granada: con Africa poco antes se assentaron treguas con Iuzeph Rey de Marruecos. La guerra ciuil y domestica tenia a todos puestos en mayor cuidado. Sucedio este daño por la muerte de don Lope de Haro, que le dieron dentro de Palacio, y en presencia del mismo Rey, si con razon, ò sin ella, no se auerigua bastantemente. Para que todo esto mejor se entienda, serà bien relatar los principios, por do se encaminò esta desgracia. Por muerte de don Aluar Nuñez de Lara, que fallecio poco despues que tornò en gracia del Rey don Sancho, don Lope de Haro su competidor boluio a Castilla: y a la Corte, con

esperança de recobrar la cabida y autoridad que antes tenia, pues era muerto su contrario: pero la naturaleza que no permite viua alguno sin competidor, y sin contraste, en el mismo punto que murio, hizo que don Iuan hermano del difunto, subiesse al mismo grado de dignidad, y al fauor y gracia del Principe, que su hermano tuuo, con mucho gusto del pueblo, y no menor pesar y dolor de don Lope de Haro. Quexauase, que con aquellas artes y mañas se le hazia notable agrauio, y q̃ todo se encaminaua a disminuir su autoridad y menoscabarla. Era el sentimiento en tanto grado, q̃ no temia de dar muestras dèl al mismo Rey, y formar quexas en su presencia. Como el Infante dõ Iuan su yerno, con vn esquadron de gente, corriesse la campaña de Salamanca, y con sus ordinarias correrias llegasse hasta Ciudadrodrigo, y el Rey se quexasse desto con don Lope de Haro: tuuo atreuimiento de confessar que todo aquello se hazia por su consejo y voluntad, hasta añadir, que si el Rey iba a Valladolid, su yerno vendria a Cigales, que es vn pueblo alli cerca, y era tanto como amenaçarle. Soltar la rienda a la mala condicion, y irritar con esto la ira de los Reyes, cosa es muy perjudicial. Verdad es, que por entonces el Rey tuuo sufrimiento, y dissimulò lo mejor que pudo, hasta que se ofreciesse ocasion para castigar tan gran locura y desacato. Fue el Rey a Valladolid, hablò con don Iuan su hermano, diose orden como aquellos alborotos algun tanto sossegassen. Partido de Valladolid, fue primero a Roa, y de alli a Berlanga, y a Soria. Despues tomò el camino para Taraçona, para verse con el Rey de Aragon, y alcançar del que le entregasse los hermanos Cerdas. Estoruose esta vista de los Reyes, por las malas mañas de don Lope de Haro, que como tercero, iba de vna parte a otra, y a cada qual de las partes referia en nombre del otro, condiciones para assentar la paz, muy pesadas, y muy contrarias de lo q̃ los mismos Principes pretendian. Todo iba endereçado a derribar por medio de los hermanos Cerdas al Rey don Sancho, de quien tenia de todo punto el animo enagenado. Que fue la causa de no efectuarse cosa alguna, y de boluerse el Rey a Alfaro, que es vna villa de Castilla, puesta a los confines de Aragon, y de Nauarra. Acudieron el Infante don Iuan, y don Lope de Haro su suegro, a hazer reuerencia y compañia al Rey, sin guarda bastante con que se assegurassen. Hallaronse presentes D. Gonçalo Arçobispo de Toledo, y don Iuan Alonso, Obispo de Plasencia: el Obispo de Calahorra, el de Osma, y el de Tuy, allende destos, el Dean de Seuilla, q̃ era Châciller mayor, y el Abad de Valladolid, todos llamados a consejo, para tratar de cosas importantes. Llegados don Iuã, y don Lope, a besar al Rey la mano, mandoles le boluiessen a la hora todos los castillos y plaças que tenian en su poder, y para esto alçassen el juramento a los soldados que tenian de guarnicion, y diessen las contraseñas, por do entendiessen por cierto que era tal su voluntad. Fueles este mandato muy pesado: escusauanse de obedecer: mandolos prender: don Lope de Haro, puesta mano a la espada, y rebuelto el manto al braço, con palabras muy injuriosas, y llamar al Rey tirano, fementido, cruel, con todo lo demas que se le vino a la boca, y que el furor y rauia le dauan, se fue para èl con intento de matarle. Locura grande, y demasiado atreuimiento: que le acarreò su perdiciõ: los que estauan presentes, pusieron assimismo mano a sus espadas, y del primer golpe le cortaron la mano derecha, y consiguientemente le acabaron. Cauallero q̃ fue arriscado y fuerte, mas su arrogancia y poder demasiado, junto con la embidia que muchos le tenian, reduxeron a estos terminos. Don Iuan su yerno, despues que hirio a algunos de los criados del Rey, como vio muerto a su suegro, se huyò, y acogio al aposento de la Reyna: que se puso delante, para ampararle del Rey que venia en su seguimiento con la espada desnuda, y por sus ruegos y lagrimas hizo tanto, que le librò de la muerte. Pusieronle en prisiones, para estar a juyzio, y dar razon deste, y de los demas desacatos. Forçosa cosa es passar muchas cosas en silen-

silencio, por seguir la breuedad que lleuamos. Mas quien podria contar por menudo, yà la larga todas las tramas que en esto ouo de traicion, y deslealtad? Quien dezir todo lo que passò en tan grande ruydo y alboroto? y encarecer la turbacion y desassossiego de toda la casa Real? La suma es, que quitadas delante las cabeças, los alborotos se apaciguaron por entonces, y con el exemplo fresco de aquella culpa, y de aquel castigo, los demas se tuuieron a raya, para que luego no se alterassen. Pero como se ouieron vn poco sossegado, en secreto, y publicamente en corrillos, començaron a murmurar deste hecho del Rey. Dezian, que con muestra de amor engañò a tan grandes Principes: los parientes y aliados de los dos, vnos se salian de la Corte, otros, de que ouo gran numero, se fueron del Reyno. Por todo esto biẽ se dexaua entender que se armaua alguna gran tempestad, q̃ fue la causa principal de abreuiar la confederacion y liga con el Rey de Francia en Leon, como arriba queda dicho. Doña Iuana, muger del difunto don Lope de Haro, y hija de dõ Alonso, señor de Molina, toda cubierta de luto, se fue a ver cõ la Reyna su hermana, en Santo Domingo de la Calçada, donde estaua la Corte. Pretendia con esto recoger las reliquias del naufragio de su casa. Hizo tanto, que con sus lagrimas, y a ruego de la Reyna, se amansò el Rey, para q̃ no despojasse a su hijo del Señorio de Vizcaya, como lo pretendia hazer: y ya por fuerça se auia apoderado de la villa de Haro, y del castillo de Treuiño. Demas desto, cõ deseo de sossiego, y de apaciguallo todo, la Reyna prometio a su hermana, q̃ si su hijo don Diego de Haro, como era forçoso, lleuasse en paciẽcia la muerte de su padre, y se pusiesse en manos del Rey, le haria dar el lugar y autoridad que su padre tenia. Doña Iuana, como muger inconstante, pensò que estas promessas procedian de miedo. Assi mudò luego de parecer, y trocò la humildad passada, en colera, tanto que con deseo de vengarse, atizaua a su hijo, y le aconsejaua, q̃ renũciada la fee y lealtad que al Rey tenia prometidã, se desnaturalizasse, y se passasse a Aragõ. Doña Maria, muger del Infante don Iuan, que tenian preso, se passò a Nauarra, cerca de la qual estaua. En su compañia se salieron otrosi de Castilla muchos de sus aliados. Dado q̃ la mayor parte (como suele acontecer en estas rebueltas) dudosos y suspensos se estuuieron en sus casas, para tomar consejo conforme al tiempo, y como las cosas se rodeassen. Gaston, Vizconde de Bearne, sabido lo que passaua, vino a gran priessa a Aragon, en fauor de sus deudos, resuelto de poner a qualquier riesgo su persona, y Estados, por los amparar. A instancia de todos estos señores, el Rey de Aragon puso en libertad a los hermanos Cerdas. Y para hazer mayor pesar al Rey don Sancho, por el mes de Setiembre, en Iaca, donde hizo traer a los Infantes, nombrò a don Alonso el mayor dellos, por Rey de Castilla, y de Leon. De que resultaron nueuas guerras, y grande ocasion para discordias, y es cosa forçosa que los grandes Reynos sean muchas vezes combatidos de nueuas y grandes tempestades. Por medio de los Cerdas, y con el fauor de los Aragoneses se mouio guerra a Castilla. El pueblo estaua no mas deseoso que medroso, de cosas nueuas. Los Caualleros principales de Castilla, no eran de vn mismo parecer: los mas prudentes, cõ deseo de sossiego, seguian el partido del Rey don Sancho, y querian agradarle a èl, pues tenia el mando y Señorio. El en aquellos dias fue a Victoria, que es en Alaua: alli la Reyna pario vn hijo, que se llamò don Enrique. La ida se endereçaua, assi para verse en Bayona, con el Rey de Francia, segun que lo tenian determinado por sus Embaxadores, como para acabar de conquistar los lugares y tierras de Vizcaya, y ponerlos debaxo de su Señorio. Esta guerra fue mas dificultosa de lo que se pensò, por la aspereza de los lugares, la falta de bastimento, y la condicion de la gente constante en guardar la fee y lealtad a sus señores. Teniase esperança, por medio del Maestre de Calatraua, don Ruy Perez Ponce, de poder ganar a don

Diego de Haro, hermano de don Lope: el qual antes deste tiempo el Rey hizo Capitan de la frontera, y al presente le ofrecia mucho mayores honras, y premios, hasta darle intencion que le daria el Señorio de Vizcaya. Pero èl, sin hazer caso de todo esto, quiso mas irse desterrado a Aragon. Dezia no se deuia confiar, de quien so color de amistad, mal tratò de tal manera a tales Principes, sus parientes y amigos. Assi se partio determinado de fauorecer y amparar con su consejo y hazienda y diligencia a su sobrino. Todo parecia estar a punto de rõper: los pueblos resonauan con aparatos y pertrechos de guerra: quando al mismo punto que querian acometer las frõteras de Castilla, fallecio de enfermedad don Diego de Haro, hijo de don Lope, en gran pro y beneficio del Rey don Sancho, y de sus cosas. Con su muerte se resfriaron las voluntades de los que seguian su vando: y Vizcaya, que hasta entonces hazia resistencia, toda ella vino en poder del Rey, por el esfuerço y valor de Diego Lopez de Salzedo, a quien se cometiera todo el peso de aquella conquista, y de quien assi en guerra, como en paz, se hazia mucho caso.

Capitulo XIII. De algunas hablas que tuuieron los Reyes.

EL Rey don Sancho, dado que ouo fin a las cosas de Vizcaya, y que las vistas con el Rey de Francia se remitieron para otro tiempo, dexò a su hermano el Infante don Iuan con buena guarda, preso en el Alcaçar de Burgos, y despues le passaron a Curiel: y èl con el cuidado que tenia de la guerra de Aragon, y de su Reyno, que de nueuo andaua en balanças, se partio para Sabugal, que es vna villa a la raya de Portugal. Alli se juntaron èl, y el Rey de Portugal, para tratar entre los dos de sus haziendas: hizieron liga contra los Aragoneses, y los desterrados de Castilla. Que se apercebian para la guerra, so color de poner en possession a don Alonso de la Cerda, que ya se intitulaua Rey de Castilla, en el Reyno de su abuelo. Apartados los Reyes, y bueltos destas vistas, don Sancho recogidas sus fuerças, por todas partes, y la gente de guerra que tenia, se fue a encontrar con los Aragoneses a la villa de Almaçan. En el mes de Abril, del año del Señor de mil y dozientos y ochenta y nueue, se juntaron los dos campos, mas no sucedio cosa digna de memoria. 1289 Solo la villa de Moron fue tomada por los Aragoneses por fuerça de armas, y Almaçan fue cercado. De la otra parte el Rey don Sancho, con vna entrada que hizo por las fronteras de Aragon, destruìa la campaña, robaua ganados, y ponia a fuego villas y lugares. Don Diego Lopez de Haro, de la misma manera, con sus correrias talaua todos los campos y terminos de Cuenca, y Huete, demas de vn esquadron de enemigos, con quien se encontrò, y los vencio y puso en huìda, junto a la villa de Pajaron. En esta refriega murio Rodrigo de Sotomayor, Capitan de los Castellanos. Las vanderas que les tomò, embiò don Diego a la ciudad de Tiruel. La estrechura del lugar, fue causa deste redes: los Aragoneses peleauan, mejorados de lugar, y por todas partes estauan sobre los enemigos. En ninguna parte podian reposar, vnos daños sucedian a otros, como si anduuieran en rueda. Los que con su daño pagauan las discordias de los Principes, eran los innocentes. Verdad es, que las mas ciudades y villas, tenian la voz de don Sancho, vnas por miedo, otras por voluntad. Solo en Badajoz se encendio vna rebuelta muy grande. Estauan aquellos ciudadanos de tiempo antiguo diuididos en dos vandos; es a saber, los Bejaranos, y los Portugaleses. Fueron los Bejaranos despojados de sus haziendas por los contrarios, y forçados a ausentarse de la ciudad. Hizieron recurso al Rey, para que deshiziesse el agrauio. Mandolo assi: los dañadores no quisieron obedecer a este mandato. Acudieron los Bejaranos a las armas, y con gente que tenian apercebida, mataron gran numero del otro vando, y echaron los que quedauan de la ciudad.

A este atreuimiento de quererse vengar por sus manos; añadieron otro mayor, y fue, que como se ouiessen fortificado en lo mas alto de la ciudad, apellidaron por Rey a don Alonso de la Cerda. Dio esto grande pesadumbre al Rey don Sancho: el daño que resultò a aquella ciudad, fue notable. Grande es la furia del pueblo puesto en armas, las fuerças de los Reyes son mayores. Viose por experiencia, que luego que el Rey embiò su campo sobre ellos, la osadia se les trocò en miedo. Rindieronse a partido, saluas las vidas. No les guardaron el concierto: todos los Bejaranos fueron passados a cuchillo, en numero de quatro mil, entre hombres y mugeres. El mismo trabajo corrio Talauera, villa principal en el reyno de Toledo: por seguir la voz de dõ Alonso de la Cerda, hasta quatrocientos de los mas nobles fueron justiciados y desquartizados publicamente, a la puerta que desde aquel tiempo començò el vulgo a llamarla la puerta de Quartos. Assi lo testifican los de aquel lugar, como cosa recebida de mano en mano de sus antepassados, sin q̃ aya autor, ni testimonio mas bastante. Lo cierto es, que con el castigo destos dos pueblos, quedaron auisados los demas para no se desmandar: y es assi, que todo grande exemplo y hazaña, es casi forçoso tenga mezcla de algunos agrauios: pero lo que se peca contra los particulares, se recompensa con el prouecho y sossiego comun. El año proximo siguiente de
1290 mil y dozientos y nouenta, se tratò de nueuo, que los Reyes de Francia, y de Castilla, se viessen y hablassen. Acordado esto, llegaron en vn mismo dia a Bayona, pueblo de la Guiena, señalado para esta junta. Lo mas principal que entre los Reyes se resoluio, fue, que el de Francia alçò la mano de ayudar a los hermanos Cerdas: renunciò otrosi el derecho, si alguno tenia, al Reyno de Castilla, como visnieto de la Reyna doña Blanca, q̃ no faltaua quien le pusiesse en seguir esta demanda. Demas desto se resoluio de hazer por ambas partes la guerra al Reyno de Aragon. Al mismo tiempo, Tolosa: Segura, y Villafranca, que se començauan a edificar en la parte de Vizcaya, en tiẽpo del Rey don Alonso, se acabaron en este, por la diligencia del Rey don Sancho, de q̃ ay oy dia publicos instrumentos, despachados en esta razon, en Victoria, y en Valladolid, donde se vino desde Bayona. El Rey de Aragon, sabida la confederacion de los dos Reyes, y visto, que no tenia fuerças para contrastar con Castilla, Francia, y Italia, mucho se inclinaua a la paz, sin embargo que Carlos, Rey de Napoles, no cumplia lo que se assentò en el concierto passado: de que el Rey de Ingalaterra, por cuya instancia fue puesto en libertad, se sentia muy agrauiado que hiziesse burla de su fee y palabra. Acudieron por todas partes al Papa, a poner en sus manos estas diferencias. Respondio, embiaria sus Legados, que oidas las partes, con condiciones honestas, acordassen todos estos debates. Nombrò para esto dos Cardenales; es a saber, Benito Colona, y Gerardo de Parma, para que fuessen a Francia, y lo compusiessen todo. En este comedio, Carlos Rey de Napoles, y el Rey de Aragon, con seguro que se dieron el vno al otro, se vinieron a hablar en Iũquera, pueblo de Cataluña. Alli platicaron sobre muchas cosas, y assentaron treguas por algunos meses, mientras que los Legados tomassen algun buen medio para assentar con firmeza la paz: cosa que a todos venia bien, y a que todos se inclinauan. Carlos, con esperança de recobrar el reyno de Sicilia el Aragones, porque se alçasse el entredicho que tãto duraua en su Reyno, y por escusar la guerra que de Francia le amenaçaua: demas del deseo que le punçaua, apaziguadas estas diferencias, de boluer sus armas contra Castilla.

Capitulo XIIII. Que don Iuan de Lara se passò a Aragon.

DOn Iuan Nuñez de Lara, personage de gran reputacion, poder, y riquezas, començaua de nueuo a aficionarse al partido de Aragon; assi por su poca constancia, como por la intencion que le dauan de restituyrle la ciudad de Alba-

Albarracin: cosa muy ordinaria, que los hombres hazen mas caso de su interes, q̃ de lo que es justo y loable. El Rey don Sancho, por tener entẽdido seria de grã de importancia para todo su ida, ò su quedada, hizo todo lo possible para sossegarle, hasta nombrarle por General de las fronteras de Aragon, y hazerle otros regalos: no aprouechò nada todo esto: mayormente que en burgos, donde la Corte estaua, vn page le dio ciertas cartas, en que le auisauan mirasse por si, q̃ le tenian armada celada. Corrio la fama, q̃ fue assi verdad: yo mas creo fue mentira, como lo afirman autores de credito, q̃ aquellas cartas fueron echadizas, por personas que les pesaua, que vn Cauallero tan valeroso ouiesse buelto a la gracia del Rey: como hombres que tenian mas cuenta con sus intentos particulares, que con el bien comun. Don Iuan, que de su naturaleza era sospechoso, dio credito a lo q̃ las cartas dezian, y a gran furia salio de la Corte: y por el Reyno de Nauarra se passò a Aragon, sin que fuesse parte para estoruarlo, la diligencia que el Rey puso por medio de la Reyna, y con ir el mismo en pos del hasta Valladolid. Sentia mucho su partida, por ver que le amenaçaua vna graue tempestad, si cauallero tan poderoso, y de tantos amigos, se juntasse con los demas foragidos. No era este rezelo fuera de proposito: que luego con mucha gente entrò por las fronteras de Castilla: hasta Cuenca, y Alarcon talò y robò toda la cãpaña, hizo todo el mal y daño q̃ pudo. Acudieron las gentes del Rey don Sancho; pero en vn encuentro las desbaratò, y les tomò muchas vanderas, rindiò, y sugetò la villa de Moya, y cõ gran numero de cautiuos, y ganados, dio la buelta para Valencia. Desde donde el Rey de Aragon, don Diego de Haro, y don Iuan de Lara, con gente que tenian aprestada, todos juntos boluieron a entrar por la parte de Molina, Siguença, Berlanga, y Almaçan, sin hallar quien les fuesse a la mano, destruyeron toda la tierra. Aquexaua este daño mucho al Rey D. Sãcho, deseaua acudir con sus gentes, desde Cuẽca, do era venido para remediar los daños. Poco efeto hizo: vnas quartanas q̃ muy fuera de sazon le tenian trabajado, le embaraçauan, y debilitauan de suerte, que no podia hazer cosa alguna, ni dar orden en lo que conuenia, de que recebia mas pesadumbre, que de la misma enfermedad. Llegò a terminos de estar desauciado de los Medicos. La Reyna, que en Valladolid aquellos dias pario vn hijo, que se llamò don Pedro; aun no bien conualecida del parto, con el auiso se puso en camino para visitar al Rey. Su venida dio al doliente mucho contento; y fue muy prouechosa para el bien comun su llegada. Con su buena maña reduxo a don Iuan de Lara, que ya estaua arrepentido de su liuiandad, por salirle vana la esperança de recobrar a Albarracin. Cõcertaron, que doña Isabel, hija de doña Blanca, y del hermano de la Reyna, donzella de muy excelentes partes, casasse con el hijo de don Iuan de Lara, que tenia el mismo nombre que su padre. Era la dote el señorio de Molina, porq̃ el padre de la nouia no tenia hijo varon. Assentado esto, se celebraron las bodas en Cuenca, con grande magestad y aparato. Cõcluydas las fiestas, el Rey, y la Reyna se fuerõ para Toledo, y en su compañia don Iuan Nuñez de Lara. Aposentaronle en el Monasterio de san Pablo, q̃ era de la Orden de Santo Domingo, fuera de los muros de la ciudad, a la ribera de Tajo. Vn dia muy noche se entretenia en jugar a los dados con vn Iudio muy rico. Vino al improuiso vn su criado, llamado Nuño Churuchao. Auisole se pusiesse en cobro, porque tenia ordenado de matarle, que la noche passada metieron muchas armas dentro de Palacio. Dio el luego credito a este auiso: quisiera huir, pero no le fue possible, por estar cerradas las puertas de la ciudad, y dentro las caualgaduras, y criados. Passò la noche con este miedo y cuydado, que se le hizo muy larga. Al alua del dia, llamados sus criados, y caualleros, les dixo el peligro en q̃ se hallaua: ellos sin embargo, le aconsejaron que no hiziesse mouimiento, que pues la noche se passò, sin muestra ninguna de tales assechanças, que entendiesse era mentira.

Por-

Porque a que propoſito dilatallo, ſi tál
penſauran? para que eſperar a que vinieſ-
ſe el dia? por ventura para que fueſſe teſ-
tigo de la traycion? Que mas querian
ſus contrarios que velle ido dela Corte,
en que tenia tanto poder, y mando, que
a todos cauſaua embidia, y ſus riquezas
les hazian temblar? Que en la ciudad to
do lo viã ſoſſegado: que ſe acordaſſe del
engaño paſſado: y finalmenue que aquel
ſu conſejo, o ſeria para el ſaludable, o ſi
todavia fueſſe neceſſario huyr el peli-
gro, que era lo peor que ſe podia eſpe-
rar, que eſto ſeria la noche ſiguiẽte: que
de dia al ſeguro no ſe atreuerian a aco-
meter tal hazaña. Con eſtas razones ſe
mitigò ſu miedo. Auiſado el Rey de a-
quel rezelo y ſobreſalto, ſintio mucho
que ſe puſieſſe duda en ſu fè y palabra.
Cuydaua como le quitaria aquella ſoſ-
pecha: quanto mas el Rey procuraua da-
lle ſatisfaciõ, el ſoſpechaua que no deuiã
engañalle los que le auiſaron, y que aun
que la verdad no ſe podia aueriguar, que
ſe la querian encubrir con artificio y ma
ña. En eſte tiempo ſe aſſentò de nueuo
la confederacion con el Rey de Grana-
da, a tal que pechaſſe el tributo que de-
uia, conforme a los conciertos paſſados.
Fue neceſſario acudir a eſto, porque an-
daua en balanças, como es la coſtum-
bre de aquella gente, ſer poco conſtan-
tes. Hernan Ponce de Leon, que era frõ-
tero de los Moros, fue el principal me-
dio para que eſtos Reyes ſe conſeruaſſen
en paz y amiſtad. De Toledo fueron los
Reyes primero a Burgos, y de alli a Palẽ-
cia, dõde ſe hazia capitulo general de la
Orden de ſanto Domingo. Don Iuan de
Lara no ſe podia ſoſſegar con ningunos
beneficios y buenas obras: y no ſe con-
tentaua con maquinar èl ſolo rebueltas,
ſino que atizaua y perſuadia a los Grãdes
de la Corte, que procuraſſen de intentar
coſas nueuas: con eſto andauan muchas
voluntades torcidas, y enagenadas del
Rey. Para remedio deſto ſacarõ dela pri-
ſion en que eſtaua don Iuan, hermano del
Rey, que era muy biẽ quiſto de grandes
y pequeños. Hizo èl ſu juramẽto y pley-
to omenage, de ſer fiel al Rey y al Princi-
pe don Fernando ſu hijo, y besò la mano
del niño, como heredero del Reyno, cõ-
forme a la coſtumbre que ſe guarda en
Caſtilla. Demas deſto, por ſu medio mu-
chos mudaron parecer, y abraçaron los
cõſejos mas ſaludables. Por induſtria del
Rey, que fue a Sãtiago de Galicia, ſo co-
lor de deuociõ, y viſitar aquella ſanta ca-
ſa, ſe reduxo aſsimiſmo a mejor partido:
y à q̃ dexaſſe las armas don Iuan Alonſo
de Alburquerque, cauallero principal:
que en Galicia andaua alborotado, a per-
ſuaſion de don Iuan de Lara. Eſtas coſas
paſſauan en Caſtilla el año de mil y do- 1291
zientos y nouẽta y vno. Quando al prin-
cipio del mes de Febrero, los Cardena-
les que el ſumo Pontifice embiara a Frã-
cia por Legados (como arriba diximos)
en Taraſcon, pueblo de la Gallia Narbo-
nenſe, compuſieron las diferencias que
reſultauan entre los Reyes de Aragon y
Francia. Eſtuuo preſente Carlos Rey de
Napoles, y los dos Reyes embiaron ſus
Embaxadores con amplos poderes para
venir enel concierto. Las cõdiciones de
la paz fueron eſtas: El Rey de Aragõ em-
bie a Roma ſus Embaxadores, è humil-
mente pida perdon de la contumacia, è
inobediencia paſſada. Peche en cada vn
año a la Igleſia Romana treynta onzas
de oro en razon de tributo y feudo, co-
mo ſu viſabuelo lo prometio. Con vna
buena armada paſſe en fauor de la Tierra
Santa. A la buelta aconſeje a ſu madre y
hermano, y procure partan mano de las
coſas de Sicilia. Por concluſiõ, publique
vn edicto riguroſo, en que mande a to-
dos los Aragoneſes, ſoldados y caualle-
ros, ſalgan de aquella isla. Carlos de Va-
loes renuncie el derecho que el Papa le
dio ſobre el Reyno de Aragõ. Demas dè
eſto ſe añadio, q̃ el Padre ſanto recibiria
en ſu gracia al Aragones, y embiaria vn
Prelado à quitar el entredicho que tenia
pueſto en todo aquel Reyno. Al qual el
Rey de Aragon entregaria los rehenes
que de parte del Rey Carlos de Napoles
tenia en ſu poder. Al concluir eſtos con-
ciertos no ſe hallaron los Embaxadores
dè Sicilia, y eſto por induſtria del Rey de
Aragon, con intento que no les desbara-

tassen todo: ca sabia cierto no vendrian en aquellas condiciones: maña de que el Rey dō Iayme, y toda Sicilia se agrauiaron en gran manera. Quexauanse los ouiesse engañado, y desamparado, quien mas que todos los deuiera fauorecer. Sin embargo querian lleuar adelante lo comēçado, y poner las vidas, y la sangre en la demanda, antes que boluer al señorio de Franceses. La resolucion fue tal, y tan grande, que al fin salieron con su intēto. Por esta causa la esperança que tenian de recobrar a Sicilia, salio vana a los Franceses: y aun la ida del Rey de Aragō a la Tierra Santa, no se efetuò, a causa que à la misma sazon vino nueua que Elpis, Emperador de Egypto, y su hijo Melesayte, cō vn cerco muy apretado que pusieron sobre Ptolemayde, ciudad que solo quedaua alli en poder de Christianos, la combatieron desuerte, que la entraron por fuerça, y todos los moradores y soldados passaron a cuchillo: los edificios al tanto los abatieron por tierra, hasta no dexar rastro, ni señal alguna de ciudad. Este fue el remate de la guerra sagrada, y de aquella empresa de la Tierra santa. Tal fue la voluntad de Dios. La pereza y poquedad de los Fieles vergōçosa acarreò esta mengua y daño. Vieronse segunda vez los Reyes, el de Aragon y el de Napoles, en Iunquera: tornaron a tratar de la paz, à que el vno y el otro mucho se inclinauan, por estar cansados de los trabajos passados, y temerosos de lo por venir. Por esta causa, luego que se desoidio esta junta, el Rey Carlos casò su hija mayor llamada Clemencia, con Carlos de Valoes, y por dote el Cōdado de Anjou, y el estado de Maine: con tal condiciō empero, que partiesse mano de la pretension de Aragon. Estaua al tanto muy resuelto el Rey de Aragō en cumplir todo lo puesto y concertado, quando la muerte, muy fuera de lo que pensaua, le atajò los passos: que le sobreuino en Barcelona, en sazon que se aprestaua para hazer traer a doña Leonor su esposa, y todo andaua lleno de fiestas y contento. Fallecio en la flor de su juuētud, en edad de veynte y siete años, a diez y ocho dias del mes de Iunio. Si tuuiera mas larga vida, fuera muy señalado Principe, conforme a las grandes muestras que daua de valor y de virtud. Ante todas cosas merece ser alabado, por mostrar como mostrò la paz al mundo, bien que no se la pudo dar. Su cuerpo enterraron en el monasterio de san Francisco de aquella ciudad, y en el habito de la misma ordē. Las exequias y honras, como era razon, con grande aparato, y muy solennes.

Cap. XV. Como los tres Reyes de España emparentarō entre si.

CON el auiso de la muerte del Rey de Aragon, porque no dexaua hijos, su hermano don Iayme, luego desde Sicilia acudio, y vino a Aragon a tomar possession de aquel Reyno que le pertenecia, assi por el derecho de parētesco, como por el testamento de su hermano, ca le nombrò por su sucessor. Assi sin contradicion, en Zaragoça, à veynte y quatro dias del mes de Setiembre, fue vngido y coronado en la Iglesia de Sā Saluador, con las ceremonias acostumbradas. Tocante al testamento de su hermano, en q̄ dexaua por heredero del Reyno de Sicilia a don Fadrique, su hermano menor, no quiso passar por esta clausula, ni cōsentir q̄ saliesse de su poder el Reyno que los Sicilianos le dieron con mucha voluntad, y à instancia de su mismo padre. Pretendian a la misma sazon su amistad, don Alonso de la Cerda que presente se hallò, y el Rey dō Sācho por sus Embaxadores, ambos cō muchas veras. En esta competencia parecio inclinarse mas el Aragones a la parte de dō Sācho, y aficionarse mas a la fortuna, q̄ a la justicia de las partes, sin memoria de la voluntad que su padre y hermano mostraron en aquel caso. A la verdad las fuerças de los Cerdas, que con presteza y calor, por ventura preualecieran, con la tardāça estauan flacas: las del vando contrario de cada dia se acrecentauā mas, y preualecian. Mayormente despues que don Iuan Nuñez de Lara, por industria de la

Reyna, como ya se dixo, trocò parecer y partido. Tanto mas que en aquel mismo tiempo el Rey don Sancho, puesta su aliança y amistad con Portugal, concertò a don Fernando su hijo mayor, y heredero de sus estados, con doña Costança hija del Portugues: para seguridad que se efectuaria el casamiento, entregò algunos castillos y villas de Castilla, para que hasta tanto que se celebrasse, estuuiessen como en terceria. Assentaron pues los Reyes de Aragon y Castilla su amistad, por medio de sus Embaxadores: y para que fuesse mas firme, acordaron de verse en Montagudo, villa a proposito para esta habla, por estar a la raya de los dos Reynos. Alli, a veynte y nueue de Nouiembre, se concertaron los Reyes de tal guisa, q̃ los mismos tuuiessen por amigos y por enemigos, y que en ninguno de los dos reynos se diesse acogida, fauor, ni ayuda a los foragidos del otro, antes los entregasse a su señor. Demas desto, porque a la sazõ el Rey de Marruecos, sin embargo de las treguas tenia cercada a Beja, pueblo que algunos tienen que Ptolomeo, y Tito Liuio llamã Bigerra, en la comarca delos Bastetanos: en particular se acordò que para ayuda de aquella guerra, si fuesse necessario, acudiesse el Aragones cõ veynte galeras. Para que todo fuesse mas firme, concertaron que doña Isabel, hija del de Castilla, si bien no passaua de nueue años, casasse cõ el de Aragõ. Los desposorios se celebraron en Soria, a primero de Dizĩebre, y la niña fue entregada en poder de su esposo, con esperança de alcançar dispensacion sobre el parentesco de los nouios: la priessa que los Reyes tenian no sufria mas dilaciõ. Celebrados los desposorios los Reyes passaron a Calatayud. Alli se hizierõ grandes regozijos, fiestas y combites. Ouo justas y torneos: en que Rugier Lauria, que en cõpañia del Rey de Aragõ era venido desde Sicilia, se señalò entre todos, y se auẽtajò por la gran destreza que tenia en las armas. Los Grandes de Aragõ, desde los años passados andauan alborotados, assi entre si, como contra los Reyes, en tãto grado, que pretendieron reformar los gastos de la casa Real, en tiempo del Rey dõ Alonso, y porfiauã en hazer mudar las leyes y magistrados, y dar vna nueua traça en el gouierno. Todas estas porfias erã demasiadas, como sea verdad que assi la libertad, como el señorio y mando, tienen su tassa y medida, no menos que las demas cosas del mundo. Estos caualleros, por medio del Rey don Sancho, se reconciliaron, y alcançaron perdon de lo passado. Los Reyes se despidieron a la salida del año, quando el Rey barbaro, alçado el cerco que tenia puesto, diola buelta para Africa, por rezelo de vna grande armada que Benito Zacharias aprestaua en la costa de Galicia: demas que la villa, por su fortaleza, y por el valor de los nuestros, hazia grande resistẽcia. Con tantas cosas como en vn tiempo se acabaron, tornò la paz a España: despues de tan largo tiempo, y quedaron apaciguados los enemigos domesticos y estraños. Solo don Iuan de Lara no sabia sossegar, y parece que maquinaua nouedades: ni se fiaua del Rey, ni del todo dexaua las armas: por lo qual la guerra se boluio contra èl, y por fuerça le quitaron a Moya y Cañete, pueblos de que el Rey le hizo merced quando se tornò de Aragon, y se concertò el casamiento de su hijo. Don Iuã desconfiado de sus fuerças, y por no quedar en España a quien acudir, a causa de los conciertos passados se fue desterrado a Francia. En su seguimiento partio luego don Gonçalo, Arçobispo de Toledo, embiado por Embaxador del Rey don Sancho, para aplacar aquel Rey, y preuenille, que por medio de don Iuan, y por sus siniestras informaciones, no diesse lugar a que se enturbiasse la amistad antigua. En particular lleuaua ordẽ de dar razõ de la concordia que se assentara con los Aragoneses, que dixesse fue pura necessidad, para sossegar a los suyos, y escusar las guerras ciuiles que de nueuo amenaçauan. Respondio à esto el Frances, que no recebia disgusto, antes que su hermano Carlos renunciaria de voluntad el derecho que tenia al Reyno de Aragõ, a tal que por su medio el

el Aragones restituyesse la isla de Sicilia à la Iglesia Romana. Entretanto que esto passaua, al principio del año de mil y dozientos y nouenta y dos, el Almirante de Castilla Benito Zacharias peleò en la costa de Africa, con veynte galeras de Moros: desbaratòlas, y tomò las treze. Esta perdida desbaratò el proposito que el de Marruecos tenia de passar de nueuo en España, con grandes gentes q̃ para este efecto tenia juntas en Tãger. Combidò assimismo al Rey don Sancho esta vitoria, para que se pusiesse con su gente sobre Tarifa, q̃ despues de vn largo cerco ganò a veynte y vno de Setiembre. El Rey de Portugal, dado que sobre ello le hizieron instancia, no embiò algũ socorro para aquella empresa, por razones que debio tener bastantes. La Reyna de Castilla a la sazõ pario en Seuilla vn hijo, q̃ se llamò don Philipe. Tomada q̃ fue Tarifa, primero quedò en ella por Gouernador don Rodrigo Maestre de Calatraua: despues Alonso Perez de Guzman, se ofrecio de defender aquella plaça, cõ solo que le diessen la tercera parte de lo q̃ a otros se solia dar. Era rico de dinero, q̃ tenia allegado, no solo en España, sino en Africa, en el tiempo que siruio al Rey de Marruecos, en muchas guerras cõtra otros Moros. Con el dinero comprò muchos lugares en el Andaluzia, y los incorporò en el estado que le dexò su padre, de Sanlucar de Barrameda. Hazia otrosi grãdes limosnas, por dõde le dierõ sobre nombre de Bueno: titulo que mantienen los de su casa, mas ilustre que los q̃ otros Principes toman con soberuia y arrogãcia. Deste Cauallero descienden los Duques de Medina Sidonia, señores de los principales de España, assi en rẽta, como en vassallos y nobleza. Tuuo don Alonso vn hijo, llamado don Iuan, y vn nieto del mismo nombre, que casò con doña Beatriz, hija bastarda del Rey don Enrique el Segundo, diole en dote la villa de Niebla, con titulo de Conde: por lo qual a su hijo y heredero en aquel estado llamò dõ Enrique. A este sucedio don Iuan su hijo: el que por merced del Rey don Enrique el Quarto, se intitulò Duque de Medina Sidonia. Don Iuan tuuo vn hijo, llamado don Enrique, y vn nieto que se llamò don Iuan: al qual el Rey don Fernando el Catolico, dio el Marquesado de Casasa, en recompensa del trabajo y diligencia que puso en la cõquista de la ciudad de Melilla, y castillo de Casasa, en la costa de Africa. A este don Iuan sucedieron dos hijos (que dexò) vno en pos de otro, es à saber, don Alonso, que no tuuo muy entero juyzio, y despues dèl don Iuã, cuyo hijo mayor, q̃ tenia el mismo nombre, murio en vida de su padre: por esta razon al dicho don Iuã, en nuestros dias, sucedio vn nieto suyo, por nombre don Alonso, que oi dia viue, y tiene aquel estado. Esto quãto a los señores y Duques de Medina Sidonia. Boluamos con nuestro cuento a los Reyes.

1292

Capitulo XVI. De la muerte del Rey don Sancho.

CON gran cuydado y diligencia procurauã a vn mismo tiempo componer las diferencias entre Francia y Aragon, y concertar aquellos Principes; por vna parte el Papa Nicolao Quarto, y por otra el Rey de Castilla don Sãcho. Embiò el Pontifice a Aragon sobre el caso a Bonifacio Calamandra, Cauallero de san Iuã: la muerte atajò sus intẽtos, que fue à quatro de Abril. Graue daño: y el mayor que por diferencias que resultaron entre los Cardenales, estuuo aquella silla vaca mas de dos años. Suplio la falta que el Pontifice hizo, quãto a las cosas de Aragon, la buena diligencia del Rey dõ Sancho, que mouido por la buena respuesta que le dio el Rey de Francia, embiò a combidar al Rey de Aragõ, que se llegasse a Guadalajara, ca esperaua otorgaria con lo que le pidiesse. Tratòse alli de las condiciones de la paz: no se cõcluyò por entonces cosa alguna. Solo acordaron, q̃ de nueuo se viessen. Señalarõ para la habla la ciudad de Logroño. Combidaron otrosi a Carlos Rey de Napoles, para q̃ se hallasse en la junta, y terciasse. Al qual en esta sazon el Aragones, conforme a lo que su hermano assentò, restituyò sus hijos, que tenia en rehenes. No vino Carlos.

ſos. La cauſa no ſe ſabe. Pero el año proximo ſiguiente, mil y dozientos y nouẽta y tres, los Reyes de Caſtilla y Aragon
1293
ſe juntaron en Logroño. En aquella junta nacierõ entre ellos nueuas ſoſpechas. Eſte fue el fruto de la habla. El ſuegro trataua a ſu yerno muy aſperamente, y encaminaua como artero las coſas a ſu prouecho y comodidad. Dẽde aquel tiẽpo el Rey de Aragon començò a tener poca aficion a doña Yſabel ſu eſpoſa, y poner los ojos en otro nueuo caſamiento. Era meneſter algun color. Achacaua el deudo, en que el Papa aun no auia diſpẽſado. Paſsò el negocio, a que por medio, y a inſtãcia de Calamandra, ſe vino a ver con Carlos Rey de Napoles en Iũquera. En eſta junta trataron de ſus haziendas, y de emparentar: todo con mucho ſecreto, porque no ſe diuulgaſſe. El tiempo, que deſcubre las puridades, dio a entender, que ſus viſtas ſe endereçaron ſobre la reſtitucion de Sicilia, y ſobre caſarſe de nueuo el Rey de Aragon con Blanca hija del Rey Carlos. Eſto fue en ſazon, que en Caſtilla el Rey dõ Sancho por vn ſu priuilegio dado en Valladolid, que oi eſtà entre los papeles de la Igleſia de Toledo, otorga aya eſcuelas en Alcalà de Henares con las miſmas prerogatiuas que la Vniuerſidad de Valladolid. Aſsimiſmo por muerte de doña Iſabel, muger de don Iuan de Lara el moço, el ſeñorio de Molina recayò en poder de los Reyes, como deudos mas cercanos. Don Iuan de Lara el moço, ò por el ſentimiento de la perdida de aquel eſtado, ò por imitar la inconſtancia y exemplo de ſu padre, y juntamente con èl, el Infante dõ Iuã, hermano del Rey, auido ſu acuerdo de conſuno, comẽçarõ a alborotarſe. El Rey como ſagaz, con intẽto de atajar la guerra que amenaçaua ſi aquellos diſguſtos paſſauan adelãte, procurò de ablandallos y ſoſſegallos, con tãto cuidado, que en breue tiempo ſe amãsò aquella tempeſtad. Don Iuan de Lara y ſu padre, que por eſte tiempo boluio de Francia, ſe reconciliaron con ſu Rey: y moſtraron mudar propoſito. El Infante don Iuan, hermano del Rey, en Portugal do ſe retirò, junto con Iuan Alonſo de Alburquerque, haziã correrias por la campaña de Leon. Embiò el Rey a don Iuan de Lara el viejo, cõ gente, para que los reprimieſſe: que con eſtos halagos, y hazer dèl confiança, pretendia finalmẽte le fueſſe fiel, y que con la deſtreza de ſu ingenio y maña, apaciguaſſe aquellos mouimientos. Sucedio al reues la traça, porque fue vencido en vna refriega, y vino en poder de los enemigos. Deſde allí, pueſto que fue en libertad, ſe vino para el Rey, que eſtaua en Toro, muy regozijado, porque le nacio a la ſazon vna hija en aquella ciudad, q̃ ſe llamò doña Beatriz. Corria nueua, que el Rey de Granada trataua de hazer guerra, y que el Rey de Marruecos queria tornar a paſſar en Eſpaña; embiò el Rey a don Iuan de Lara, con ſus dos hijos, don Iuan, y dõ Nuño, a las frõteras del Andaluzia. Todo eſte aparato ſe deshizo, à cauſa que los Reyes Moros ſe eſtuuieron ſoſſegados, y dõ Iuan de Lara, Capitan de nueſtra gente, murio en Cordoua en aquel miſmo tiempo. Soſſegada eſta tormenta, leuantò de nueuo otra el Infante don Iuan, hermano del Rey: al qual comoquier q̃ el Rey de Portugal, por no dar mueſtra con tenelle en ſu tierra queria perturbar la paz, mãdaſſe ſalir de ſu Reyno, en vna naue ſe paſsò a Tãger. El Rey de Marruecos por penſar era a propoſito ſu venida para por ſu medio hazer guerra a Eſpaña, deſpues de recebille muy corteſmente, y tratalle con grande honra y regalo, le embiò cõ cinco mil ginetes à combatir a Tarifa. Paſsò pues en Eſpaña, y combatiò aquella plaça con grande porfia, y con todos los ingenios que ſe puede penſar. Los de dentro cõfiados en las buenas murallas, y animados por ſu caudillo y cabeça Alonſo Perez de Guzman, reſiſtian cõ valor y animo. Acontecio, que vn ſolo hijo q̃ eſte Cauallero tenia, vino a poder del Infante y de los Moros: ſacanle a viſta de los cercados: amenaçan, ſi no ſe rinden, de degollalle. No ſe mudò el padre por aquel laſtimoſo expectaculo: antes dezia q̃ cien hijos que tuuiera, era juſto auenturallos todos, por no mancillar ſu honra

con hecho tan feo como rendir la plaça que tenia encomendada. A las palabras añade obras. Echales desde el adarue vna espada con que executassen su saña, si tanto les importaua. Esto hecho, se fue à yātar. Desde à poco dio la buelta, por el grande alarido que leuantaron los soldados, por ver degollar delante sus ojos aquel niño inocente, que fue estraño caso, y crueldad mas que de barbaros. Hizo mas atroz el caso, executarle por mādado del Infante don Iuan. Acudio pues el padre a ver lo q̄ era: y sabida la causa, dixo con mesurado semblante: Cuydaua q̄ los enemigos auian entrado la ciudad: y con tanto se boluio a comer con su muger, sin dar muestra alguna de animo alterado. En tāto grado pudo aquel Cauallero enfrenar el afecto paterno, y las lagrimas, digno de ser comparado con los varones entre los antiguos mas señalados. Considerado esto, los barbaros, que por ningunas artes, ni fuerça podria ser vencido, el que por amor de su vnico hijo no quiso torcer vn punto, ni apartarse del deber: desconfiados de la vitoria se boluieron a Africa. Demas que de su voluntad restituyeron al Rey de Granada la ciudad de Algezira, con gran contento de los nuestros, que se rezelauan de aquella entrada, y passo que los de Africa tenian, podria resultar algū graue daño de España. Por este tiempo, puesto en libertad aportò a España el Infante don Enrique, tio del Rey don Sancho, que muchos años estuuo preso en Napoles. Holgò el Rey mucho con èl, y juntos se fueron desde Burgos a Vizcaya, contra Diego Lopez de Haro, que con ayuda de Aragon, pretendia recobrar aquella Prouincia. Apaciguados aquellos mouimientos, y echado don Diego de aquella tierra, se tornaron a Valladolid, y desde alli a Alcalà de Henares. Alli llegò la nueua al Rey de lo sucedido en Tarifa. Por lo qual el mes de Enero del año de
1295 mil y dozientos y nouenta y cinco, escriuio a Alonso Perez de Guzman vna carta, en que alaba mucho su constācia y su lealtad, pues por ella pospuso la salud y vida de su hijo: comparale al santo Abrahan: y el sobrenombre de Bueno, que por sus virtudes, y fauor de la gente ganara, manda se le ponga entre sus titulos, y se lo llamen. Promete de gratificar tantos seruicios, y tantos trabajos. Combidale a que le venga a ver, que su vista le darà gran contento: que èl por estar impedido de enfermedad, no lo podia hazer, puesto que mucho lo deseaua. Esta carta original conseruan los Duques de Medina Sidonia, para memoria, y en testimonio de la fe y lealtad de sus antepassados. Tesoro de mas estima que el oro y las perlas de Leuante. Tres meses despues desto, a veynte y cinco dias del mes de Abril, el Rey recebidos los Sacramētos fallecio en la ciudad de Toledo. Sobreuinole en Alcalà la dolencia de que finò: por ver si mejoraria se hizo lleuar en ombros a Toledo, con gente que de trecho en trecho se mudaua: poco prestò la mudança del cielo, y del aire. Reynò onze años y quatro dias. Fue igual à los Principes mas señalados en fortaleza, y justicia, y prudencia: grandemente astuto y sagaz: en muchas cosas, y en muchas partes dexò rastros y muestras de crueldad: falta que le hizo odioso a los presentes, y su memoria poco agradable a los de adelante. Declarò por su sucessor a su hijo don Fernādo, el Quarto deste nombre, y señalò a la Reyna por su tutora, y para el gouierno del Reyno: sin embargo que no era su legitima muger, por el impedimento del parentesco, en que nunca se dispensò. Despues de la Reyna mandò que tuuiesse el segūdo lugar en todo don Iuan de Lara: clausula que puso contra su voluntad, por acordarse de las rebueltas passadas: pero era forçoso ganalle con hazer dèl confiança, y aplacalle con buenas obras, como quien echaua bien de ver, quantos males amenaçauā al Reyno por su muerte: su cuerpo fue sepultado en aquella ciudad en la capilla Real, q̄ en aquel tiēpo estaua detras del Altar mayor. Enterròle, y dixo la Missa el Arçobispo don Gonçalo: las honras fuerō muy solennes: grandes alabanças se dixeron del difunto: sin duda tuuo valor para sobrepujar

la fuerça de vna rezia tempestad, y hazer rostro a la fortuna: y que si bien su derecho para la corona no era muy cierto, y que los pareceres no se conformauan cõ las armas, en que alfin suele consistir el derecho de reynar, asseguró el Reyno para si y para sus descendientes. En tiẽpo del Rey don Sancho florecieron dos Iuristas muy famosos, Guillen Galuã en Aragon, y en Castilla Garcia Hispano: que compuso comẽtarios sobre las epistolas decretales.

Cap. XVI. Como alçaron a don Fadrique por Rey de Sicilia.

TEnia a la sazon la silla de san Pedro Bonifacio Octauo, sucessor de Celestino Quinto, aquel que traído del yermo por voto de todos los Cardenales, y puesto en el gouierno de la Iglesia, como el peso fuesse mayor que sus fuerças, à cabo de seys meses despues que entrò en el Pontificado, voluntariamente le renunciò: exemplo de que los venideros se marauillassen, todos le alabassen, y ninguno le imitasse. Tãto mas digno de reprehension fue su sucessor, que tornãdose al yermo para gozar de la acostumbrada soledad, le estoruò su camino, y le hizo poner en prisiõ. Rezelauase no se leuãtasse algũ alboroto, a causa que muchos no tenian por valida, ni legal aquella renunciacion: murio en la prisiõ año y medio adelante. Canonizòle el Papa Clemente Quinto, y pusole en el número de los Santos. Lo mismo este presente año hizo tambiẽ Bonifacio, de san Luis Rey de Francia. Ai vn elogio de Petrarcha, en el libro segundo de la vida solitaria, en alabança del Papa Celestino, por estas palabras: Quien (dize) ouo jamas de tan admirable coraçon, que menospreciasse el Papado? la mas alta dignidad q̃ ai en la tierra, cosa tan deseada y tan admirable, que quieren dezir, que este nõbre de Papa se deriua de Papè, palabra de admiracion en Latin. Quiẽ jamas, en especial desque comẽçò a ser tenido en tanta estima, hizo tan poco caso del como Celestino? aquel Celestino digo, que con tanta codicia apetecia el antiguo nombre y lugar de ermitaño, y la mansa pobreza, amiga de las buenas costũbres. Ai muchos oi que contauã auelle visto huir con tanto gozo, y con tales muestras de alegria espiritual, que daua con los ojos, y con todo el rostro, quando salido del Consistorio, finalmente buelto en si se vio libre, como si verdaderamẽte no uuiera librado sus ombros de vn liuiano peso, sino su cuello de vn cruel alfange. Hasta aqui Petrarcha. Por la buena maña de Bonifacio, que era muy exercitado en negocios de muchas letras y dotrina, lo que tantas vezes se auia intẽtado en vano, se cõcertò la paz entre los Aragoneses y Franceses, en Anagni para cõcluirlo se juntarõ con el Papa Carlos Rey de Napoles, y los Embaxadores de Francia y Aragon, personages de grã cuenta. Las capitulaciones fueron estas: Blanca hija del Rey de Napoles, case cõ el Rey de Aragon. Lleue en dote setenta mil libras de plata. Sicilia, y todo lo demas de que los Aragoneses estã apoderados en Calabria, buelua y se restituya à la Iglesia Romana. Si los Sicilianos no vinieren en este asiento, el Rey de Aragõ acuda con tanto numero de gẽte para sugetallos, quanto los juezes arbitros señalaren. Carlos de Valoes renuncie el derecho q̃ pretẽde a la corona de Aragõ. El Pontifice quite el entredicho y cẽsuras a todos los q̃ por razon destas diferẽcias estã en ellas enlaçados. Los rehenes se pongã en libertad. Tratòse del Rey de Mallorca, y a grande instancia del Põtifice, y del Rey de Francia, se alcãçò, que fuesse restituido en su Reyno. Esto fue lo que se dixo en publico: de secreto el Põtifice dio intencion al Rey de Aragõ de entregalle las islas de Cerdeña y Corcega, que por estar y caer mas cerca de España, eran muy aproposito para las cosas de Aragon. Ai oi dia bula de Bonifacio sobre este concierto, su data a veynte y siete de Iunio. Esta nueua luego que se publicò por la fama, hinchò de alegria todas las demas partes de la Christiãdad: sólo a los Sicilianos fue muy pesada: ca

tenian por lo vltimo de los males tornar al señorio de Franceses. El mismo Infante don Fadrique, a quien el Rey su hermano quando se partio, dexò el gouierno de Sicilia, y con èl Rugier Lauria, Iuan Prochita, y Manfredo Lança, todos Caualleros principales, por mandallo assi el Pontifice, y por el cuydado en que aquellas capitulaciones los tenian puestos, fueron a hazelle reuerencia en vna armada que aportò a las marinas de Roma. Prometia el Pontifice a dō Fadrique de casalle con Catarina, hija de Philipo, y nieta de Balduyno, Emperador que fue de Constantinopla, con tal que no cōtradixesse a lo que teniā assentado: y en dote le ofrecian el Imperio de Grecia, que pensauan recobrar todos juntos, con sus armas y poder. No era este partido de desechar, si las obras se conformarā con las palabras. El Rey de Aragon, desque vna y segunda vez fue requerido por los Sicilianos, no los desamparasse en aquel aprieto, como no les acudiesse, por el deseo que tenia de la paz, y por parecelle no era licito hazello: finalmente en la ciudad de Palermo, sobre esta razon, juntaron cortes generales, en que alçaron los estandartes de aquel Reyno por el Infante don Fadrique: sin embargo don Iayme su hermano casò con la nueua esposa: las bodas se celebraron en Villabeltran por el mes de Octubre. Doña Isabel, con quien antes se desposàra, fue embiada a Castilla. Publicòse vn edicto, en que mandò a los soldados Aragoneses, y a los Caualleros que en Sicilia se hallauan, la desamparassen, y boluiessen a sus casas. Desta manera vinieron a tener alegre y agradable remate, aquellos principios de cosas tan grādes, y aquellas alteraciones que tanto tiempo duraron. Boluio la paz a Aragon, y no se perdio de todo punto el Reyno de Sicilia, contra la qual claramente se armaua vna nueua tempestad de guerra. Los Nauarros sossegauan debaxo el señorio de Francia: tenian por su Virrey à Hugon Confluencio, Frances de nacion, y Mariscal de Campaña en Frācia. Los gouiernos y tenencias de las ciudades y castillos de aquel Reyno, se dauan indiferentemente a personas de ambas naciones, Nauarros y Franceses: lo que era algun aliuio, para que la gente de la tierra dissimulasse el disgusto que tenian concebido en sus pechos: pues aunque eran señoreados y gouernados por estraños, no vsurpauan para si todas las hōras y cargos.

LIBRO DECIMOQVINTO.

Capitulo I. De nueuos alborotos que sucedieron en Castilla.

EN Castilla no podian las cosas tener sosiego: los nobles diuididos en parcialidades: cada qual se tomaua tanta mano en el gouierno, y pretēdia tener tanta autoridad, quantas eran sus fuerças. El pueblo, como sin gouernalle, temeroso, descuydado, deseoso de cosas nueuas, conforme al vicio de nuestra naturaleza, q̄ siempre piensa serà mejor lo q̄ està por venir, que lo presente. Qualquier hōbre inquieto tenia grande ocasion para reboluello todo, como acōtece, en las discordias ciuiles. Por las ciudades, villas y lugares, en poblados y despoblados, cometiā a cada passo mil maldades, robos, latrocinios y muertes, quiē cō deseo de vengarse de sus enemigos, quiē por codicia, q̄ se suele ordinariamente acompañar con crueldad. Quebrantauan las casas, saqueauan los bienes, robauan los ganados, todo andaua lleno de tristeza y llanto; miserable auenida de males y daños. La Reyna era menospreciada, por ser muger, el Rey por su tierna edad no tenia autoridad, ni fuerças: puesto que luego el siguiente dia despues que su padre fallecio en Toledo, le alçaron por Rey, con todo aquel omenage y ceremonias que se suelen hazer a los Principes. La Reyna mandò luego franquear la gē-

te, de cierta imposicion puesta sobre los mantenimientos, q̃ los Españoles llaman sisa. La qual imposicion fue harta parte para la mala satisfacion y disgusto que todos tenian contra su marido el Rey don Sancho. Con este regalo se amansò el pueblo, y fue causa que se mostrasse constante en la fe y lealtad que juraron: si bien los Principes comarcanos, por su gran codicia y ambicion, casi todos estauan con las armas a punto para correr à la presa, sin que ouiesse quien se lo estoruasse. Ocasiones y titulos para mouer la guerra no les podian faltar en tiempos tan rebueltos y desassossegados. Iuã Nuñez de Lara, que quedò mas obligado à guardar lealtad, conforme a su natural inconstancia, claramente inclinaua a fauorecer a los enemigos. Acordauase, que en tiempo del Rey don Sancho corrio riesgo de la vida: esto, y la esperança de acrecentar a rio buelto su estado, y cobrar las villas que los dias passados le quitaron, le combidauan a ser parte en las rebueltas. El Infante don Enrique, por su larga prision mas mal acondicionado y desabrido de lo que de suyo era, inconstante, y vsado a malas mañas, como tal pretendia apoderarse del gouierno. Teniase por agrauiado del Rey, porque en su testamento no hizo dèl mencion, ni le encomendò alguna parte de las cosas. Con esta pretension, en Berlanga, lo primero tuuo particulares juntas: poco despues diuulgada la fama, muchos lugares de aquella comarca se le allegaron: en particular la Real ciudad de Burgos mas que todos fauorecia estas sus pretensiones. Por este mismo respeto se juntaron de todo el Reyno Cortes en Valladolid, en que los nobles se mostraron tan de parte de don Enrique, que aunque el Rey y la Reyna acudierõ para hallarse presentes, no les dieron entrada en la villa, hasta yà tarde, y haziendoles dexar su acompañamiento, y cortesanos para tener mas libertad de determinar lo que les pluguiesse. Acordòse en aquellas Cortes, que don Enrique tuuiesse el gouierno del Reyno: el cuydado de criar al Rey, se quedò a la Reyna: y sin embargo todos los presentes de nueuo hizieron pleyto omenage al niño Rey. Dexò el Rey don Sancho en su testamento a su hijo el Infante don Enrique el señorio de Vizcaya, como adquirido por las armas. Diego Lopez de Haro, por la parte de Nauarra entrò cõ grande furia en aquella Prouincia, y se apoderò de todos los pueblos della, parte por fuerça, parte por voluntad, fuera de Balmaseda y Orduña. Fauorecian estas pretensiones de don Diego de Haro los hermanos Laras; porque sin acordarse de los antiguos vandos y diferencias que solian tener entre si estos dos linages, se hizieron a vna en odio de dõ Enrique, ca les pesaua en el alma le encargassen el gouierno del Reyno, alterado en esta parte el testamento del Rey don Sancho, y contra su voluntad. El Infante don Iuan, tio del Rey, desde Africa, dõde hasta esta sazon se detuuo, dio la buelta a Granada, para pretender el Reyno de Castilla. Pareciale seguia en esto el exemplo del Rey don Sancho su hermano, y aun se le auentajaua en el derecho, à causa que el nueuo Rey don Fernando no era nacido de legitimo matrimonio. Fue cosa marauillosa los muchos q̃ por esta causa se alborotaron: con que tuuo comodidad de apoderarse de Alcantara, y algunos otros lugares a la raya de Portugal. El Rey Dionysio de Portugal le fauorecia, y estaua declarado por su parte, tanto, que al tiempo que se haziã las cortes en Valladolid, embiò por sus Reyes de armas a denũciar la guerra a Castilla. Gran miedo se mostraua por todas partes, grandes rebueltas y tempestades de guerras. Todos empero estos trabajos se pudieran dissimular, si como nunca las desgracias paran en poco, no se leuãtara otro mayor toruellino por la parte de Aragon. En Bordalua, que es en el distrito de Hariza, se juntaron el Rey de Aragon, y don Alonso de la Cerda, que se intitulaua Rey de Castilla y de Leon. Hizieron alli sus conciertos à veynte y vno de Enero, año del Señor de mil y dezientos y nouenta y seys. Las capitu- 1296
laciones fueron estas, Que juntassen sus fuer-

fuerças, para que don Alonso recobrasse el Reyno de su abuelo. El Reyno de Murcia se diesse al Rey de Aragō. Al Infante don Iuan el Reyno de Leon, Galicia, y Seuilla. La ciudad de Cuenca, Alarcon, Moya y Cañete, fuessen para el Infante don Pedro de Aragon, en premio del trabajo que en aquella empresa tomaua, como General que señalaron para aquella guerra. Entrauan en aquel concierto la Reyna doña Violāte, abuela de don Alonso, los Reyes de Francia, Portugal y Granada; y poco despues se les allegò don Iuan de Lara, por el deseo que tenia de recobrar a Albarracin. Al contrario dō Diego de Haro, por la buena industria de la Reyna, se reconciliò con el Rey: hizieronle merced del estado de don Iuan de Lara, que se passàra à los Aragoneses, para que le tuuiesse juntamente con el señorio de Vizcaya. De estos principios, y por esta forma, grangearon otros muchos grandes, particularmente a don Iuan Alonso de Haro, cō hazelle merced de los Cameros, estado que pretendia èl serle debido. Por todas partes se procurauan ayudas contra las tempestades de guerras que amenaçauā. El campo de los Aragoneses, debaxo de la conduta de don Alonso de la Cerda, y del Infante don Pedro, entrò en Castilla por el mes de Abril: en Baltanas se le juntaron el Infante don Iuan, y don Iuan Nuñez de Lara. No pararon hasta llegar a Leon, ciudad que fue antiguamente rica y grande, a la sazō de pequeño numero de moradores, pobre de armas y de gente: que fue la causa de rendirse a los enemigos con facilidad. Principalmente que tenian inteligencias secretas cō algunos ciudadanos. En aquella ciudad fue alçado el Infante don Iuan por Rey de Leon, Galicia y Seuilla. Poco despues en Sahagun dieron a don Alonso de la Cerda titulo de Rey de Castilla, y alçaron por èl los pendones con la misma facilidad y priessa, en cumplimiento todo de lo que tenian concertado. De alli passaron a ponerse sobre Mayorga, que està a cinco leguas de Sahagun. Defendiose la villa valerosamente, por tener buenas murallas, y estar guarnecida de gente y armas. El cerco durò hasta el mes de Agosto. Mandaron a la sazon jūtar en Valladolid todos los Grādes del Reyno, y los Procuradores de las ciudades. Acudio el primero don Enrique: y luego que se apeò, vestido como estaua de camino, se fue a ver con la Reyna, que en el castillo oia Missa. Hecha la acostumbrada mesura, con muestra fingida de gran sentimiento, le declarò el peligro que todo corria. Tres Reyes se han conjurado en nuestro daño; a estos sigue gran parte de los Grandes del Reyno: contra tanta potencia, y tempestad, que reparo es vna muger, vn viejo, y vn niño? Pareceme, señora, que las fuerças se ayuden con maña. Injustamente (respondio ella) y con malos medios, procurā despojar a mi hijo del Reyno de su padre: espero en Dios tendrà cuydado de defender su inocente edad. Este es el refugio mas cierto, y la esperança que tengo. Està bien: no se remedian los males (dixo don Enrique) ni los Santos se grangean cō votos y lagrimas femeniles. Los peligros se han de remediar con velar, cuydar, y rodear el pensamiento por todas partes. Assi se ha cōseruado la Republica en los grādes peligros. En el sueño y descuydo està cierta la ruina y perdicion. Mi parecer es, que os caseys, señora, con don Pedro, Infante de Aragon, èl soltero, y vos viuda. Deseo os agradasse este mi consejo, quāto seria saludable. Poned, señora, los ojos y las mientes en matronas assaz principales, que por este camino, sin tacha, y sin amancillar su buen nombre, mantuuieron à si, y a sus hijos, en sus estados, de suerte, que ni a ellas ser mugeres empecio, ni a los Infantes su tierna edad. Turbòse la Reyna con estas razones. Respondiòle con libertad, y con el rostro torcido, y aun demudado: Afuera, señor, tal mengua: no me menteis cosa de tanta deshonra, è infamia: nunca me podrè persuadir de cōseruar el Reyno a mi hijo con agrauiar a su padre: ni tengo para que imitar exemplos de señoras forasteras, pues ai tantos de muge-

ge-

" geres illustres de nuestra nacion, que cō-
" seruaron la integridad de su fama, y con
" vna casta y limpia en su viudez, mantu-
" uieron en pie los estados de sus hijos, en
" el tiempo de su tierna edad. No faltarán
" socorros y fuerças: no fallecerà la diuina
" clemencia: y vna inocente vida prestarà
" mas que todas las artes. Quando todo
" corra turbio, y el peligro sea cierto, yo
" tengo de perseuerar en este buen propo-
" sito, no quiero amancillar la magestad
" de mi hijo con flaqueza semejante. Desta manera se desbaratò el intento de dō Enrique. Hazian leuas de gente para acudir al peligro. Iuntaronse hasta quatro mil cauallos: mas no pudierō persuadir a don Enrique que fuesse con ellos à desbaratar el cerco que sobre Mayorga tenian puesto. Daua por escusa, que era forçoso acudir a la guerra del Andaluzia. Solamente fueron a Zamora, por sossegalla, y assegurallà en la fe y lealtad de su Rey, que andaua en balanças. Las cosas casi desiertas y desamparadas, los santos Patrones y Abogados de Castilla, las sustentaron. Con la tardança del cerco, se resfriò la furia con que los enemigos al principio vinieron. Assimismo el excessiuo calor del Verano, la destemplança del cielo, y la falta q̄ de todas las cosas se padecia en el exercito, causò grandes enfermedades. Esto, y la muerte que sucedio del Infante don Pedro su General, los forçaron de tornarse a su tierra, sin hazer cosa alguna memorable. Muchos dellos faltaron en esta jornada. El campo, en que se contauan mil hombres de armas, y cincuenta mil soldados, boluieron assaz menoscabados en numero, menguados de fuerças y contento. El Rey de Aragon en el mismo tiempo, por las fronteras de Murcia, por dōde entrò, tuuo mejor sucesso. Que tomò a Murcia, y todos los lugares y villas a la redōda, y lo metio en su Reyno, excepto la ciudad de Lorca y las villas de Alcalà y Mula, q̄ se mantuuierō por el Rey dō Fernando. En tātas turbaciones y peligros de Castilla, don Enrique, en cuyo poder estaua el gouierno de todo el Reyno, no hazia grā de esfuerço para fauorecer a alguna de las partes, antes se mostraua neutral, y parecia que lleuaua mira de allegarse a aquella parte que mejor sucesso y fortuna tuuiesse. Por donde, ni los enemigos tuuieron que agradecelle, y incurrio en grauissimo odio de todos los naturales, y en gran sospecha, que la guerra que se hazia, era por su voluntad: y que todo el mal y daño recebido no fue por falta de nuestros soldados, ni por valor de los enemigos, sino por engaño suyo y maña. La Reyna contra estas mañas de dō Enrique, vsaua de semejante dissimulacion: no se daua por entendida: otros Caualleros principales a las claras se lo dauan en rostro. En este numero Alonso Perez de Guzman, à dicho, y por confessiō de todos, tuuo el primer lugar, porq̄ defendio las fronteras de Andaluzia, contra las insolencias y correrias de los Moros: y lo que era mas dificultoso, contrastò con grā de animo, y mas que todos, à las pretensiones del Infante don Enrique. Ca por no dar tanto que dezir a las gentes, y por no parecer que se estaua ocioso, con gente de guerra que juntò, marchò la buelta del Andaluzia, para refrenar los insultos de los Moros. Tuuo con ellos vna refriega junto a Arjona, en que fue vencido, y su persona corrio mucho riesgo, a causa q̄ le cortaron las riendas del cauallo, y por no tener cō que regirle, estuuo en terminos de ser preso, si Alonso Perez de Guzman no le proueyera en aquel aprieto de otro cauallo, cō que se pudo saluar. Despues deste encuentro se tratò de renouar las pazes cō los Moros. Pedia el Rey de Granada à Tarifa, y ofrecia en trueco otros veynte y dos castillos, demas q̄ daria de presente veynte mil escudos, y contaria adelantado todo el tributo de quatro años que acostumbraua a pagar. Este partido parecia bien a don Enrique, por el aprieto en que las cosas se hallauan, y falta que tenian de dinero. Alonso Perez de Guzman era de contrario parecer, y mostraua con razones bastātes seria cosa muy perjudicial, assi fiarse de aquel barbaro, como entregalle à Tarifa. Esta diferencia estaua encendida, y amenaçaua nueua guerra.

Lle-

Llegaron a termino q̃ los Moros con su gente, y con la nuestra (cosa assaz vergõçosa) se pusieron sobre aquella ciudad. Hallauase Alonso de Guzmã sin fuerças bastantes: los suyos le desamparauan; y eran contrarios los que debierã ayudar. Acordò de buscar ayuda en los estraños. El Rey de Portugal era enemigo declarado, y mouia las armas contra Castilla. Pareciòle dar vn tiento al Rey de Aragõ, si por ventura se mouiesse a fauorecelle, vista la afrẽta de los Christianos, y el peligro q̃ todos corrian. Escriuiòle vna carta deste tenor: Mucha pena me dà ser cargoso antes de hazer algũ seruicio. El deseo de la salud, y bien de la patria comũ, el respeto de la Religion, me fuerçã acudir a vuestro amparo y proteccion. Lo qual hago, no por mi particular, que de buena gana acabaria cõ la vida, si en esto ouiesse de parar el daño, y esperaria la muerte, como fin destas miserias, y desgracias. Lo q̃ toca a la Republica siento en grande manera q̃ no sea tan trabajada y maltratada por los Moros, quanto por la deslealtad de algunos de los nuestros. O gran maldad! Porq̃ que cosa puede ser mas graue, q̃ encaminar aquellos mismos el daño que teniã obligacion de desuialle? Que cosa mas peligrosa que en muestra de procurar el bien comun, armar la celada? Quieren y mandan, que Tarifa, ciudad que nos està encomendada, sea entregada a los Moros. Y dado que vsan de otros colores, la verdad es, q̃ quitada esta defensa, y baluarte fortissimo, contra las fuerças de Africa, pretenden, que España quede desnuda y flaca, en medio de tantos toruellinos, y por este medio reynar ellos solos, y adelantar sus estados con la destruycion de la patria comun. Valerosos Caualleros por cierto, y esforçados, esclarecidos defensores de España, yo tengo determinado, con la misma fe y cõstancia porque menospreciè los dias passados la vida de mi vnico hijo, de mantenerme en la lealtad sin mancilla, con mi propria sangre y vida, que es lo q̃ solo me resta. Si me embiaredes, señor, algun dinero, y algun socorro por el mar, desde aqui vos juro de tener esta plaça por vuestra, hasta tanto que llegado el Rey mi señor a mayor edad, seays enteramente pagado de todos los gastos. Los enojos passados, si algunos ai de por medio, la caridad y amor que deueys a la patria, los amanse. Tened por cierto, que serà cosa muy honrosa para vos defender la tierna edad de vn Rey huerfano, de las injurias y daños de los estraños, y mucho mas de los engaños y embustes de sus mismos vassallos. La respuesta que a esta carta dio el Rey de Aragon, fue loar mucho su lealtad y constãcia; pero que por auer puesto poco antes confederacion con los Moros, no podia faltar à su palabra. Que si ellos la quebrantassen, èl no faltaria de acudir à la esperança que dèl tenia, y à fauorecer la causa comun. Mouiase a la misma sazon otra guerra de parte de Portugal. Aquel Rey con toda su gente entrò hasta Salamanca. Acudieronle luego el Infante dõ Iuan, tio del Rey don Fernando, y don Iuã Nuñez de Lara, despues que el campo de los Aragoneses dio la buelta a su tierra. Entraron en consulta sobre lo que se debia hazer en esta jornada: pareciòles poner sitio sobre Valladolid, en que tenian al Rey don Fernando. Con este acuerdo llegaron a Simancas, que està dos leguas de aquella villa. Alli muchos Caualleros se partieron del campo de los Portugueses, por tener por cosa muy fea que vn Rey fuesse perseguido y cercado de sus mismos vassallos. El Rey Portugues, con rezelo q̃ los demas no hiziessen otro tanto, y que despues tomados los caminos, no le fuesse la buelta dificultosa, mayormente que entraua yà el Inuierno, sa partio a mucha priessa, primero a Medina del Campo, y desde allì a Portugal, despedido y desbaratado su exercito. La gente que la Reyna tenia aprestada para acudir à esta guerra, fue por su mãdado a cercar la villa de Paredes. No se hizo efeto alguno, à causa q̃ don Enrique con la gente que tenia leuãtada en el Reyno de Toledo, y en Castilla, desbaratò aquella empresa. Dezia, no era razon estoruar las cortes que teniã llamadas para Valladolid, cõ aquella

guerra, por cae a aquella villa muy cerca. Este era el color q̃ tomò, comoquier q̃ de secreto estaua desabrido con el Rey dõ Fernãdo, y inclinado a la parte de los contrarios. La Reyna cõ paciẽcia y dissimulacion passaua por aquellos embustes, y cõ muestra de amor pretendia ganalle: y en aq̃l mismo tiẽpo le hizo merced de Santisteuã de Gormaz, y Calecãtor. Con la misma maña atraxo a dõ Iuã de Lara a su voluntad, puesto que no se podian assegurar dèl, ca si le dieran a Albarracin, facilmente se passàra a los Aragoneses. Tuuieronse pues las Cortes en Valladolid, a la entrada del año mil y do-
1297 zientos y nouenta y siete. En ellas, por la gran falta q̃ tenian de dinero, prometieron los pueblos de acudir con gran cãtidad para los gastos de la guerra; y assi lo cumplieron poco despues. En el mismo tiempo, por el valor y diligencia de Iuã Alonso de Haro, fueron los Nauarros puestos en huida, los quales de rebate se apoderaran de parte de la ciudad de Najara: su intento era recobrar el districto antiguo de aquel Reyno, y en particular toda la Rioja. Dõ Iayme, Rey de Aragõ, en Roma donde era ido, llamado del Papa, fue declarado por Rey de Cerdeña y Corcega. Acudieron desde Sicilia doña Costãça su madre, y doña Violãte su hermana, Rugier Lauria, General del mar, y Iuan Prochita. Estaua concertada, por medio de Embaxadores, doña Violante cõ Roberto, Duque de Calabria, heredero q̃ auia de ser del Reyno de Napoles. Celebròse este casamiento, y el mismo Põtifice Bonifacio velò a los nueuos casados: las fiestas y regozijos fueron muy grãdes. El Rey dõ Fadrique se apercebia para defender el Reyno q̃ le dieron con tanta voluntad. Declaròse la guerra cõtra èl, como contra quiẽ alteraua la paz comun de toda la Christiandad: nõbraron por General desta guerra, a su mismo hermano el Rey de Aragon: resolucion la mas estraña que se pudo pensar, armar vn hermano contra otro, y quebrantar el derecho natural. Pero tanto pudo la fe, y el escrupulo, y el mandato del resoluto Pontifice. Ordenadas pues las cosas desta manera, el Rey dõ Iayme se partio para Aragon, con intento de aprestarse para la guerra. Rugier Lauria fue embiado a Napoles, para seruir a aquellos Principes en aquella demanda. La Reyna doña Costança, y Iuã Prochita, se quedaron en Roma, mouidos por la deuociõ y santidad de aquella ciudad, cansados de tantos trabajos, y por compassion del miserable estado en que vian puesta a Sicilia. No falta quiẽ diga que murieron en Roma. La mas verdadera opinion, con que concuerdan Autores muy graues, es que la Reyna doña Costança, cinco años adelante, fallecio en Barcelona, y que fue alli sepultada en el monasterio de S. Frãcisco: en q̃ oy se vee vn tumulo suyo, con su letrero y nombre desta señora, grauado en la piedra.

Capitulo II. Que el Rey dõ Fernando de Castilla se desposò.

BVelto que fue el Rey de Aragon a su tierra, le tornaron los Nauarros los pueblos Lerda, Vlia, Filera, y Saluatierra, como se decretò en los conciertos q̃ en Anagni se hizieron, y hasta este tiempo no se auia efectuado. El año proximo siguiente, que fue de mil y dozientos y nouenta y ocho, era Virrey de Nauarra, 1298
por los Franceses, Alonso Roneo, de nacion Frances. Don Fernando, hermano bastardo del Rey de Aragon, por voluntad del mismo Rey, y por su mandado, fue despojado de la ciudad de Albarracin, y la entregaron a Iuan Nuñez de Lara: que parecia tener mejor derecho, y se sabia claramente q̃ se hizo agrauio a su padre en quitarsela, alomenos se dezia assi. Este era el color que se tomò: lo que pretendia a la verdad el Rey de Aragon con esto, era tornar en su amistad vn cauallero tan poderoso, y tenelle de su bando. Don Iuan de Lara, hizo su juramento y pleyto omenage en la ciudad de Valencia, a los siete dias del mes de Abril, de guardar a aquel Rey fe y lealtad; mayor, es a saber, q̃ solia. Estas preuenciones hazia el Rey de Aragon, porq̃ pẽsaua de acometer en vn

mismo tiempo cō sus armas, los Reynos de Castilla y de Sicilia: pretēsiones mas arduas delo que su estado, ni riquezas podian lleuar. El Rey de Sicilia, por auelle todos desamparado, estaua mas cercano al naufragio. El Rey de Castilla se recōciliò con dō Dionysio Rey de Portugal, por medio de dos casamientos q̄ se concertaron. El vno fue de doña Costança, hija de don Dionysio, bien que no era de edad para casarse con el Rey don Fernādo, como antes lo tenian tratado. En Alcañiz, que es vn lugar cerca de Zamora, à la raya de Portugal, en que los Reyes se juntaron a vistas para tratar de las pazes, se celebrò con solennidad el desposorio. Las muestras de alegria publica, por la esperança cierta q̄ todos teniā de perpetua concordia, fueron tanto mayores, que doña Beatriz, hermana del Rey don Fernando, se desposò tābiē, à trueco (que fue el otro matrimonio) con el Infante don Alonso, hijo de don Dionysio, y heredero de su Reyno, aunq̄ no tenia èl mas de ocho años. Para mayor seguridad, la Reyna madre de la donzella, la entregò a su suegro, y a si la lleuaron à Portugal. Era tan grande el deseo de efectuar, y establecer esta paz y concordia, que aunque no se dio en dote cosa alguna a doña Costança, al de Portugal le dieron con su esposa a Oliuença y Conguela, y otro pueblo q̄ se llama el Cāpo de Moya: cō alguna nota de la grandeza de Castilla, y grādissima señal de miedo. Pero tal era el estado de las cosas, y la rebuelta de los tiempos, q̄ no se auergonçaron de rescatar la paz, cō su deshonra y menoscabo. Lo q̄ el Rey de Portugal hizo quādo se tornò a su tierra, solamente fue dar treziētos hōbres de acauallo, escogidos, y por Capitan dellos a Iuan Alonso de Alburquerque, para que estuuiessen en seruicio del Rey de Castilla, contra don Iuā, tio del Rey don Fernando, q̄ se intitulaua Rey de Leon, como arriba diximos. Esta ayuda de Portugal, y toda esta costa, fue de mas ruīdo q̄ prouecho; y assi los caualleros se tornaron a Portugal, sin dexar hecha cosa alguna. Por otra parte don Alonso de la Cerda auia tomado à Almaçā, y otros lugares q̄ estan alli a la redōda a la raya de Aragō, y puesto alli soldados de guarnicion. Siguença fue acometida por los soldados de don Iuan de Lara, que cae cerca de la misma raya: pero por el gran valor de los ciudadanos, se defendio, y estuuo constāte en su fe. Los conjurados tenian gran falta de dineros, que lo demas parecia q̄ les era facil y fauorable: y porque no faltasse para las prouisiones y pagas, batieron moneda con las insignias y nombre de Rey, baxa de ley, de manera tal, que si la ensayauan y fundian, se perdia gran parte del valor. Don Dionysio, Rey de Portugal, a ruego de su yerno vino con buen esquadron de gente de guerra, en su fauor y ayuda, por la parte de Ciudadrodrigo; pero con mayor sossiego y gana de paz, que las cosas tan rebueltas requerian. Assi sin hazer efecto alguno, casi como enojado, se tornò a Portugal. La causa de su enojo, fue querer que al Infante don Iuan, que vsurpaua titulo de Rey, le dexassen para èl, y sus herederos y successores, la prouincia de Galicia, de que por fuerça de armas estaua apoderado, y que la ciudad de Leō la gozasse por sus dias. La Reyna, y los Grandes de Castilla, no eran deste parecer, porque debaxo de aquella muestra de paz, se encerrauan deshonor, daño, y menoscabo del Reyno, cuya autoridad se disminuìa, y cuyas fuerças se enflaquecian, con quitalle vna prouincia tan principal. Con la buelta del Rey de Portugal, algunos Grandes de Castilla, q̄ hasta entonces por miedo estuuieron sossegados, començaron muy fuera de tiempo a alborotarse. Parece que de la rebuelta del Reyno querian tomar ocasion, vnos para vengar sus injurias, otros para acrecentar sus estados. El sufrimiēto de la Reyna fue marauilloso, y su dissimulacion: porque de su voluntad acudia a sus codicias, y les daua las villas y castillos que ellos pretendian, a trueco de conseruar la paz: que es gran prudēcia en tiempos rebueltos, acomodarse a la necessidad: y no ai ninguno tan amigo de las armas, que no quiera mas alcan-

alcançar lo que desea cō sossiego, que poner su persona al peligro. Sobre el Reyno de Sicilia, andaua la guerra muy braua. El credito de Rugier Lauria era grāde, mucho lo que ayudaua a la parte de Francia: que parece lleuaua consigo la vitoria y buena andança, a la parte que se acostaua y allegaua. Por su buena diligēcia se ganarō muchas plaças, que estauan por los Sicilianos en lo postrero de Italia: que fue la causa de que en Sicilia le acusarō de alebe, y como fuesse por sentencia condenado, le despojaron de vn gran estado q̄ en aquella isla tenia: merced de los Reyes passados, en premio de sus grandes meritos y seruicios. Desde à poco, como se ouiesse apoderado en la Calabria de la ciudad de Cantançaro, y pretendiesse ganar el castillo, que todavia se tenia por los cōtrarios, fue vencido en vna batalla, por menor numero de soldados que los q̄ èl tenia. El hazer poco caso de sus enemigos fue ocasion deste daño, que el popar el enemigo siempre es peligroso: demas que se dize, peleò con el Sol de cara, otro daño no menor. Muchos fueron los muertos: los mas se saluaron por la escuridad de la noche. El mismo Capitā Rugier, con algunas heridas que le dieron en la batalla, se estuuo escondido en vnos lugares alli cerca, hasta tanto que se pudo escapar, y passò en Aragon, con gran deseo de vengarse. Fue tanto mayor la pesadumbre que recibio desta desgracia, que nunca tal le acontecio, como el que siempre salio vitorioso en las demas batallas. Desde Aragon, el Rey y Rugier, caudillos de aquella empresa, señalados por los Principes confederados de comun consentimiento, se hizieron a la vela con vna gruessa armada que yà tenian aprestada, en que se contauan no menos de ochenta galeras. Llegaron con buen tiempo a Roma: el sumo Pontifice les bendixo el estandarte Real, y a ellos echò su bendicion. En Napoles se les jūtò Roberto, Duque de Calabria, con otra armada que tenia a punto. Corrieron las marinas de Sicilia, donde todo al principio lo hallaron mas facil de lo que pensauan. Apoderaronse de la ciudad de Pati (que se entiende Ptolomeo llamò Agathyrion) y de otros castillos por aquella comarca. Desde alli, doblado el promontorio Peloro, que es el Cabo de Melazo, cerca de Mecina, y passado el estrecho, no pararon hasta ponerse sobre la ciudad de Syracusa. El cerco fue muy apretado, por mar y por tierra, y sin embargò durò muchos dias: esto, y por estar los lugares tan distantes, combidò a los ciudadanos de Pati, para que echada la guarnicion que tenia, bol uiessen al poder del Rey don Fadrique. Tratauā de combatir el castillo, que todavia se tenia por Aragon. Acudio por mādado del Rey de Aragon Iuan Lauria cō veynte galeras, para socorrer los cercados: proueyò el castillo de vituallas, y lo demas necessario para la defensa: à la buelta empero fue preso èl y diez y seys galeras de las que lleuaua, por los de Mecina, que puesta su armada en orden, le salieron al encuentro, y le vencieron. Es aquel estrecho muy peligroso, à causa de las grandes corriēntes y remolinos q̄ tiene: alteranse las olas sin orden, y a manera de vientos combaten entre si, y corren a fuer de vn arrebatado raudal, ora àzia vna parte, ora àzia la contraria, de que resultan remolinos, y peligros muy grandes para los q̄ nauegan. La experiēcia que desto tenian, ayudo mucho a los Sicilianos, y fue causa que los Aragoneses se perdiessen, por saber poco de aquel passo. La ciudad de Syracusa en el entretanto se defendia valerosamente: ayudaua mucho la presencia del Rey don Fadrique, que se puso en los lugares cercanos, y estaua alerta para aprouecharse de la ocasion. Por estas dificultades los Aragoneses fueron forçados a alçar el cerco, en especial q̄ el exercito le tenian mui menoscabado, muertos mas de diez y ocho mil hombres, q̄ perecieron a causa de los grandes calores, a que no estauan acostūbrados: y de la falta de las cosas necessarias, procedierō graues enfermedades. Pusieron acusacion a Iuā Lauria en Mecina: mandaronle, que desde la carcel hiziesse su descargo: finalmente se

vino

vino a sentencia, y le cortaron la cabeça, como a traydor. Fue increîble el dolor que Rugier Lauria su tio recibio deste caso: busfaua de corage y de pesar, q̃ bien entendio aquella afrẽta, y aquel daño se hazia a su persona propia. No pudo acudir luego a la vengança, porque en compañia del Rey de Aragon era passado en España. Dende passados los frios del Inuierno, ambos boluieron sobre Sicilia, cõ mucho mayor armada que antes. Iuntaronseles en el camino dos hijos del Rey de Napoles, es a saber, Roberto y Philipo. Llegaron todos juntos al cabo de Orlando, que està cerca de la ciudad de Pati, el numero delas galeras era cincuenta y seys, sin otros muchos baxeles. El Rey don Fadrique como viesse animada su gente por la vitoria passada, acordô de representar la batalla a sus enemigos, dado que su armada era mucho menor, que no passaua de hasta quarenta galeras: peleò valerosamente: mas al fin fue desbaratado, sus galeras parte tomadas por los contrarios, parte se pusieron en huida. Fue grande la crueldad de que el General Rugier Lauria vsò con los cautiuos, hizo morir grã numero dellos, con deseo de vengarse: entre los otros degollaron a Conrado Lança, hombre muy principal, de que resultò grande odio contra la gente Catalana. El mismo don Fadrique estuuo en gran riesgo de ser preso: porque comoquier que ouiesse defendido su galera por largo espacio, yà que la iban a tomar, cayò desmayado: los suyos sacaron la galera de la batalla, con la qual, y otras pocas, se retiraron a Mecina. Con tanto el Rey de Aragon, à instancia que le hizieron desde España, y causas que alegauan, y razones verdaderas, ò aparentes, sin passar adelante dio la buelta, no sin quexa del Papa, y del Rey de Napoles. Verdad es, que los mas cuerdos aprouauã este acuerdo: que sin duda era cosa rezia, por negocios agenos poner los suyos en balanças, y su persona a riesgo: fuera de que ganada aquella vitoria, no dexaua de condolerse del Rey don Fadrique, que en fin era su hermano. Diose aquella batalla memorable, y de las mas señaladas de aquel tiempo, vn dia Sabado, a quatro del mes de Iulio, año de mil y dozientos y nouenta y nueue. En el mismo año fallecio en Roma dõ Gonçalo Cardenal y Arçobispo de Toledo: como lo reza la letra de su sepultura, en santa Maria la Mayor de aquella ciudad. Sucediòle su sobrino dõ Gonçalo Tercero. Su padre Dia Sãchez Palomeque, su madre doña Teresa Gudiel, hermana del Cardenal, ciudadanos de Toledo. Sobre el tiẽpo en que le eligieron ai dificultad. Quien dize, que algunos años antes, quando su tio despues de la muerte del Rey don Sancho partio para Roma, a lo que se entiende, à negociar dispensasse el Papa en aquel su casamiento. Quien que quando el Papa Bonifacio Otauo le hizo Cardenal por el mes de Diziembre del año proximo passado de mil y dozientos y nouenta y ocho, por ser aquellas dignidades incompatibles, y costumbre que el Obispo à quien dauan capelo, dexasse el Obispado. Quien que subio a aquella silla por muerte del Cardenal. Esto nos parece mas probable, por hallarse en papeles, q̃ este año por el mes de Agosto, se llama electo de Toledo. Assi los años antes tuuo por su tio el gouierno de aquella Iglesia, mas no la dignidad. Boluamos a Sicilia, donde los Franceses se quedaron, para lleuar su intento adelante, seguir la vitoria, y executalla: pero hizieron vn yerro manifiesto, que diuidieron el exercito en dos partes. Roberto y Rugier Lauria se encargaron de cercar a Rendaço, que es vna plaça muy fuerte, puesta entre Pati y Catania, casi a la mitad del camino. Philipo, Duque de Taranto, fue con parte de la armada a correr las marinas del cabo de Trapana. Acudio a aquella parte el Rey don Fadrique, tomò a los contrarios de sobresalto: y cõ su arrebatada venida se dio la batalla, en que fueron vencidos los Franceses, y Philipo su General preso, que fue vna buena ocasion para hazer las pazes, y confederarse aquellas dos naciones, con vna aliança que se hizo, tan dichosa y acertada, quanto la guerra era desgraciada. 1299

Cap. III. Del año del Iubileo.

COrría a la sazon el año postrero deste siglo, es a saber, el de nuestra saluacion de mil y trezientos, año muy se-
1300 ñalado por vna ley que hizo y publicò, para que se guardasse perpetuamente, el Pontifice Bonifacio, tomada en parte de la costumbre antigua de la ciudad de Roma, que celebraua su fundacion cõ ciertos juegos y fiestas cada cien años, en parte de la vsança y ley del pueblo Iudaico, donde cada cincuenta años auia Iubileo. Ordenò pues, q̃ al fin de cada cien años, se concediesse plenaria indulgencia, y remissiõ de todos los pecados, a todos los que en aquel año deuotamente visitassen las Iglesias de Roma, Iglesias llenas de deuocion, de sagradas reliquias y antiguedad. Esta ley era a proposito, y se endereçaua para ennoblecer la magestad de Roma, y para aumentar el culto de la religiõ. La qual Clemente Sexto reduxo a cada cincuenta años: y mas adelante Sixto Quarto, con otra nueua ley y constitucion que hizo, atenta la humana flaqueza, y la breuedad de la vida, mandò que se guardasse y celebrasse el Iubileo cada veinte y cinco años. Fue grande el concurso de gente que aquel año acudio a la ciudad de Roma, a fama deste Iubileo. Entre otros vino Carlos de Valoes, casado en segundo matrimonio, con madama Catarina, hija de Philipo, nieta del Emperador Balduino, y assi pretẽdia cobrar el Imperio de Grecia, a èl deuido, como en dote de su muger. Si salia con la empresa, publicaua renouaria la guerra de la Tierra Santa, q̃ tenian oluidada de tantos años atras. Cosa honrosa para el Sumo Pontifice, que en su tiempo, y cõ su fauor, se tornassen a tomar las armas para la guerra sagrada. Venia el Papa bien en esto: prometia que no saldrian vanas las esperanças de Carlos, con tal, que desde Francia tornasse a Italia a la primauera, cõ exercito bastante. En Vizcaya, que estaua en poder de Diego Lopez de Haro, hermano de don Lope Diaz de Haro, aquel que diximos fue muerto en Alfaro, en tiempo del Rey don Sãcho, se edificò la villa de Bilbao, la mas noble de toda aquella Prouincia, a la ribera del rio Neruio (los moradores, por la mucha anchura que lleua le llaman Ibaisabelo.) Està dos leguas del mar: y porque alli se traen muchas mercaderias que de las naues se descargan, ay gran comercio y concurso de gente. Los mercaderes de Bermeo, por la comodidad del lugar, los mas dellos se passaron a morar y hazer su assiento en aquella poblacion nueua. A los moradores se les concedio que viuiessen conforme a los fueros de Logroño. En Lerida otrosi fundò el Rey de Aragon vniuersidad, y le concedio los priuilegios acostumbrados: llamaron maestros que leyessen en ella todas las ciencias, con salarios que les señalaron. En aquel tiempo era Virrey de Nauarra por los Franceses, Alonso Roleedo, sin que sucediesse cosa en aquella Prouincia por entonces, que de contar sea, sino que gozauan de vna paz y sossiego grande, que es lo mas principal que se puede desear: comoquier que las otras Prouincias de España, estuuiessen continuamente atormentadas con guerras y dasassossiegos. Este embiò a Valladolid vn Embaxador a la Reyna (que era la que tenia en pie las cosas entõces, con su valor y prudencia) a pedille restituyesse todo el termino desde Atapuerca (que es vna villa assi llamada, junto a Burgos) hasta las fronteras de Nauarra: alegaua que les pertenecia, y q̃ antiguamente lo quitaron a gran tuerto los Reyes de Castilla a los Nauarros, sin otro derecho mas del que consiste en la fuerça. La Reyna mandò fuessen muy bien tratados los Embaxadores, y que esplendidamente los hospedassen. La respuesta que les dio, fue, que bien entendia no se pedia aquello de ordẽ, ni por voluntad del Rey de Francia: y que el derecho de reynar, mas consiste en la possession fresca y nueua, y en el vso della, que en titulos y papeles viejos y oluidados. Los Embaxadores visto el mal despacho que les dauan, acudieron a don Alonso de la Cerda, y a don Iuan Nuñez de Lara, ca pensauan por aquel camino alcançar mas fruto de su embaxada. Estos señores acome-

metido que ouieron a Palencia, que casi estuuieron a pique de tomalla, por traicion de algunos Ciudadanos: como no les salio bien la empresa, estauan retirados en Dueñas. Alli oìdos los Embaxadores, hizieron mercedes con larga mano del Señorio ageno: y fue don Iuan de Lara a Francia, para que en presencia de aquel Rey tratasse de todas las condiciones, y incitasse a los Franceses a que con breuedad les acudiessen con el socorro de gente necessario. Poco fruto sacaron de toda aquella diligencia, si biē los mismos hermanos Cerdas fueron assimismo a Francia empos de don Iuan Nuñez de Lara: Pero ni los vnos ni los otros sacaron de su trabajo mas que buenas y corteses palabras: comoquiera que al Frances le fuesse mas en la guerra de Flandes, q̃ andaua tr.. da entre aquellas dos naciones, que en la que tan lexos les caìa, y les era de menos importancia. Solamente, hecha su confederacion, Philipo, Rey de Francia, les dio licencia para que pudiessen hazer gente en Nauarra. Hizieronlo assi, y vn esquadron de soldados entrò por aquella parte en el distrito de Calahorra. Salioles al encuentro don Iuan Alonso de Haro, señor de los Cameros, y en vn rebate que tuuo con ellos, los vēcio, y prendio a su caudillo D. Iuan Nuñez de Lara. Al qual no quiso poner en libertad, hasta tanto que restituyesse todos los castillos y pueblos del Reyno que le entregaran en tenencia. Vltra desto, jurò que guardaria lealtad al Rey D. Fernando, y le seria buē vassallo. Desto mismo tomò ocasion el Rey de Aragō, para poner debaxo de su corona la ciudad de Albarracin, que antes restituyò al dicho don Iuan. Iunto con esto, el Infante dō Iuan, tio del Rey don Fernādo, dexadas las armas, en que tenia poco remedio contra las fuerças de su sobrino, que de cada dia iban en aumento, se resoluio de seguir mejor partido. Tratose dello, y el concierto se hizo el año del Señor de mil y treziētos y vno. Las capitulaciones
1301 del assiento fueron estas: Que ante todas cosas dexasse el nombre de Rey que vsurpara. Que restituyesse todas las ciudades y pueblos de que se apoderò en el tiempo de la guerra. Que el principado de Vizcaya, que pretendia ser dote de su muger, le dexasse a don Diego Lopez de Haro. Y a el diessen en trueco a Medina de Ruyseco, Castronuño, Mansilla, Paredes, y Cebreros: lugares de que le hizierō merced la Reyna y el Rey su hijo, por escusar nueuas alteraciones, y para q̃ tuuiesse cō que sustentar su vida, como persona que era tan principal.

Cap. IIII. De Raymundo Lullo.

DOs cosas sucedieron este año, ni muy pequeñas, ni muy señaladas, de que parecio todavia hazer mencion en este lugar. La vna fue la muerte de Raymundo Lullo, persona que tuuo gran fama de santidad y de dotrina. La otra el agrauio q̃ se hizo a don Garci Lopez de Padilla, Maestre de Calatraua, en deponelle de aquella dignidad. Raymundo fue Catalan de nacion, nacido en la Isla de Mallorca. Ocupose siendo mas moço, en negocios y mercaderias, con pretension de adelantarse en riquezas, y seguir en esto las pisadas de sus antepassados, gente de honra, y principal. Llegado a mayor edad, se recogio al yermo, cansado de las cosas deste mundo, y con deseo de huir la conuersacion de los hombres. En aquella soledad escriuio vn arte, que por nueuos atajos y senderos, en breue introduze al lector en conocimiento de las artes liberales, de la Philosophia, y aū tambien de las cosas diuinas. Cosa de grande marauilla, que persona tan ignorante de letras, que aun no sabia la lengua Latina, sacasse como sacò a luz mas de veinte libros, algunos no pequeños, en lengua Catalana: en que trata de cosas assi diuinas como humanas, desuerte empero que apenas con industria y trabajo, los hombres muy doctos pueden entender lo que pretende enseñar. Tanto que mas parecen deslumbramientos y trampatojos, con q̃ la vista se engaña y deslūbra, burla y escarnio de las ciencias, que verdaderas artes y ciencias. Puesto que el testifica, alcançò lo que enseña por diuina

uina reuelacion, en vn monte en que se le aparecio Christo nuestro Dios y Señor, como enclauado en la Cruz. Lo que en el merece sin duda ser alabado, es, que con deseo de estender la Religion Christiana, y conuertir los Moros, passò en Africa, y llegado a Bugia, en la costa de Mauritania, comoquier que no cessasse de amonestar y reprehender aquella gẽte barbara, de dos vezes que alla fue: la primera le prendieron, y maltrataron: la segunda le mataron a pedradas. Su cuerpo traido a Mallorca, de aquellos Isleños es tenido en grande veneracion, dado que no està canonizado, ni su nombre puesto en el numero de los Santos. Sobre sus libros ay diuersas opiniones. Muchos los tachan, como sin prouecho, y aun dañosos: otros los alaban, como venidos del cielo, para remedio de nuestra ignorancia. A la verdad, quinientas proposiciones sacadas de aquellos libros, fueron cõdenadas en Auiñon, por el Papa Gregorio Vndecimo, a instancia de Aymerico, fraile de la Orden de los Predicadores, y Inquisidor que era en España. Ciẽto de las quales proposiciones puso Pedro, Arçobispo de Tarragona, en la segũda parte del Directorio de los Inquisidores. Si va a dezir verdad, muchas dellas, son muy duras y malsonantes, y que al parecer no concuerdan con lo que siente, y enseña la santa madre Iglesia. Esto nos parece: deue ser por nuestra rudeza y groseria, q̃ impide no alcancemos y penetremos aquellas sutilezas, en que los aficionados de Raymundo hallan sentidos marauillosos, y misterios muy altos, como los que tienen ojos mas claros. O por ventura adeuinan y fingen que vèn, ò sueñan lo que no vèn, y procuran mostrarnos con el dedo lo que no ay. De los quales ay en este tiempo gran numero, y catedras en Barcelona, Mallorca, y Valẽcia, para declarar los dichos libros: buscados con gran cuidado, y estimados, despues que fueron reprouados: que sino se hiziera dellos caso, el tiempo por ventura los ouiera sepultado en el oluido. Esto de Raymundo Lullo. Sus dicipulos dizẽ que fue de noble linage: y que fallecio en edad de setenta y cinco años, el de Christo de mil y treziẽtos y quinze. Sospecho que en esto se engañan por lo que de los libros del mismo se saca. Lo cierto, que fue casado, y que dexò muger y hijos pobres, por donde se vee, que no fue tan grãde Alchimista, como algunos le hazen. Al Maestre de Calatraua derribò el desabrimiento que contra el teniã los caualleros de su Orden, causado de su seueridad y rezia condicion. Ofrecioseles buena ocasion para executar su saña: y fue, que los nuestros no tenian fuerças para reprimir a los Moros, por ser los tiempos tan rebueltos y turbios: y aun hallo que el año passado los Moros se apoderaron de la villa de Alcaudete, y la quitaron a los caualleros de Calatraua. Acometieron a Vaena: pero ya que tenian ganada buena parte de aquella villa, fueron lançados por el valor y esfuerço de los soldados que dentro tenia. Pusieron cerco a Iaen, y la combatian con todo su poder. Imputarõ todo este daño al Maestre, y en particular le achacaron que por su culpa se perdio Alcaudete, demas que dezian de secreto tenia inteligencias, y fauorecia a don Alonso de la Cerda. Esta era la voz y el color: comoquier q̃ (mal pecado) aborreciessen su aspera cõdiciõ, y su seueridad: su valor y esfuerço, y gran destreza en las armas, los atemorizaua, y por el miedo le aborrecian. Iuntaron capitulo, en que absoluieron del Maestrazgo a don Garci Lopez de Padilla, y pusieron en su lugar a don Aleman, Comendador de Zorita, a sin razon y contra justicia, como poco despues lo sentẽciaron los juezes que sobre este caso señalò el Papa, es a saber, los padres de la Orden del Cistel. Boluio pues a su dignidad al fin deste año, y gouernò mucho tiempo aquella Ordẽ: mas como el aborrecimiẽto que le tenian los caualleros, quedasse mas reprimido que remediado, adelante al cabo de su vejez, le tornarõ a poner nueuos capitulos y acusaciones, con que de nueuo le depusieron, y en su lugar eligieron al Maestre don Iuan Nuñez de Prado, no con mejor derecho que al passado. Verdad es, que comoquier que don Gar-

García por la vejez se hallasse muy cansado y sin fuerças, no solo para los trabajos de la guerra, sino aun para las cosas del gouierno, de su voluntad dexò a su contrario el maestrazgo, que tan contra justicia y sin razon le quitarō. Solo se reseruò algunos pueblos en Aragon, con q̃ passar su vejez: Cauallero de gran valor, no solo por sus grandes hazañas, sino en particular por menospreciar aquella dignidad y honra, con deseo de la paz y sossiego, perdonando con animo muy generoso el agrauio recebido de sus contrarios: Boluamos con nuestro cuento al camino y orden que lleuamos.

Capitulo V. De las bodas del Rey don Fernando.

TRatauase con gran cuidado de alcançar dispensacion del Papa, para efetuar los casamientos que entre Portugal y Castilla tenian concertados. Ca eran prohibidos por derecho, a causa del parentesco entre los desposados. Tenian esperança otorgaria con lo que pretendian: porq̃ demas de ser el negocio muy justificado, el Pontifice Bonifacio se preciaua traer su origen, y descendencia de España, con q̃ parecia fauorecer a los Españoles, y aun començaua a desabrirse con los Franceses. Los Reyes de Castilla y de Portugal sobre esta razon se juntaron en Plasencia: acordaron de embiar sus Embaxadores a Roma: por cuyo medio consiguieron lo que deseauan. Demas desto dispensò tambien el Pontifice en el casamiento de la Reyna doña Maria, y del Rey don Sancho, que tenia la misma falta, si bien don Sancho era ya muerto, y muchos dezian no poderse reualidar los casamientos de difuntos, q̃ de derecho eran nulos: como gente que ignoraua quan grande sea la autoridad de los Sumos Pontifices: cuyos terminos estienden algunas vezes, por respetos que tienen y cōsideraciones, otras por el bien, y en pro comun. Como vino la dispensacion, con nueuo gozo y alegria se hizo el casamiento del Rey dō Fernando, y doña Costança, en Valladolid, y se celebraron las solenidades de las bodas, que dilataran hasta entonces, assi por la edad del Rey, como por el parentesco, que lo impedia. Ordenaron la casa Real, y el Rey se encargò del gouierno. Don Iuan Nuñez de Lara fue nombrado por mayordomo de Palacio. Al Infante don Enrique, tio del Rey, dieron a Atiença y a Santisteuan de Gormaz, en recompensa del gouierno del Reyno que le quitauan. Todas estas caricias no bastauan para sanar su mal pecho: porque se halla que a vn mismo tiempo, con trato doble, y muestras fingidas de amistad, tenia suspēsos a los Aragoneses, y a los Moros. Era su condicion y costumbre, estar siempre a la mira de lo que sucediesse, y seguir el partido que le pareciesse estalle mejor. Que fue la causa de hazer se alçasse el cerco que tenia sobre Almaçan, villa que se tenia por los Cerdas: y la gēte de guerra de Castilla que estaua sobre ella, fue embiada a otras partes. En Hariza se vio con el Rey de Aragon, sobre sus haziendas, y aliarse, todo con la misma llaneza que tenia de costumbre con los demas. Tuuo el Rey de Aragon cercada mucho tiempo a Lorca, ciudad bien fuerte en el Reyno de Murcia, y al principio del año del Señor de mil y trezientos y dos la vino a ganar. Ay vna villa muy noble en Castilla la vieja, a la ribera del rio Duero, que se llama Peñafiel. Alli se celebrò Concilio de los Obispos y Prelados de la Prouincia de Toledo. Abriose a primero dia del mes de Abril. Presidiò en este Concilio don Gonçalo, Arçobispo de Toledo. Entre otras cōstituciones mandaron, que los Clerigos no tuuiessen concubinas publicamente, pena de ser por ello castigados. Tales eran las costūbres de aquel siglo, que les parecia haziā harto en castigar los pecados publicos. Esto contiene el tercer canon. El sexto manda, que el Sacerdote que reuelare los pecados sabidos en confession, se le dè carcel perpetua, y para su sustento solamente pan y agua. El octauo canon manda, que se paguen a la Iglesia los diezmos de todas aquellas cosas que la tierra produze, aunque no sea cultiuada. Prohibe 1302

hibiesse en el nonp, que las hostias con q se ha de dezir Missa, no se hagan sino por mano de los Sacerdotes, ò en su presencia. Demas desto se determinaron otras muchas cosas prouechosas para aumento del culto diuino. El mes de Mayo siguiente murio Mahomad Myro, Rey de Granada: sucediole su hijo mayor, Mahomad Alhamar. Dio este trueco mucho contento a los nuestros: por dos respetos: el vno, que ouiesse faltado el padre, que era valeroso, y de grande industria: el otro, por suceder su hijo, que era ciego. Verdad es, que Farraquen, señor de Malaga, que era su cuñado, hombre de valor y lealtad para con el nueuo Rey, se encargò del gouierno publico, asi de las cosas de la guerra, como de la paz. En Sicilia por el mismo tiempo, a cabo de tantas alteraciones y guerras, en fin se assentò la paz. Fue asi, que junto a la isla de Ponça, en vna batalla naual, fueron vencidos los Sicilianos, y preso Conrado Doria Ginoues, General que era de la armada: los Sicilianos por esta rota començaron a temer, y los Franceses cobraron esperança de mejorar su partido. Tanto, que sin tardar se pusieron sobre Mecina, que es el baluarte y fuerça principal de toda la isla. Llegò a peligro de perderse: defendiose empero, por la cõstãcia y valor de los ciudadanos, y la buena diligencia del Rey don Fadrique, que sabia muy bien quanto le importaua aquella ciudad. La Reyna doña Violante acompañò a Roberto su marido en aquella jornada, que a la sazon estaua en Catania. A su instancia, y por sus ruegos, los dos Principes se juntaron para verse, y tratar de sus cosas en las marinas de Syracusa, en la torre llamada de Maniaco. Procuraron assentar las pazes: solo pudierõ acordar treguas por algunos dias, con esperança que se dieron, que en breue se concluiria lo que todos deseauan. Hizose asi, sin embargo que sobreuinieron a mala sazon dos cosas, que pudieran entibiar, y aun desbaratar todas estas praticas, es a saber, la muerte de doña Violante, que fallecio en Termini, ciudad que se tenia por los Franceses, no lexos de Palermo. El otro inconueniente fue, la venida de Carlos de Valoes, què con intento de recobrar el Imperio de los Griegos, abaxò a Italia, y por hallar en Toscana las cosas muy alteradas, passò en Sicilia. Contra este peligro, proueyò el Rey don Fadrique que alçassen todos los bastimentos, y los recogiessen en las plaças mas fuertes, y los que no pudiessen recoger, los echassen a mal: todo esto con intento de escusar de venir a batalla con los enemigos. Con esto, y con que se resfriò aquella furia con que los Franceses vinieron, los reduxo a terminos de mouer ellos mismos tratos de paz. Que tambien èl mucho deseaua. Finalmente entre Iaca y Calatabelota, plaça en que don Fadrique se hallaua, por ser lugar muy fuerte, los tres Principes se juntaron. Ouo muchos dares y tomares sobre assentar el concierto: por conclusion las pazes se assentaron, con las capitulaciones siguientes: Philipo, Principe de Taranto, sea puesto en libertad: asimismo todos los cautiuos, de la vna y de la otra parte. El Rey don Fadrique dexe todo lo que tiene en la tierra firme de Italia: y al contrario los Franceses, las ciudades, y fuerças de que en Sicilia estàn apoderados. Doña Leonor, hermana de Roberto, case con don Fadrique, con retencion de Sicilia, en nombre de dote, hasta tanto que por permission, y con ayuda del Papa, conquiste a Cerdeña, ò otro qualquiera Reyno. Si esto no sucediere, sus herederos dexen a Sicilia, luego que los Reyes de Napoles contaren dozientos y cincuenta mil escudos. A los foragidos y desterrados de Sicilia, y de Italia, sea perdonada su poca lealtad, por la vna, y por la otra parte. Hizieronse estos conciertos el postrer dia del mes de Agosto: con que todos dexaron las armas. Iuan Villaneo, que se hallò en esta guerra, y Dante Aligerio, poeta de aquellos tiempos, en estremo elegante y graue, tachan a Carlos de Valoes, y le cargan de que en Toscana lo alborotò todo, cõ discordias y guerras ciuiles: y en Sicilia concertò vna paz infame: finalmente, que con tanto estruendo

do y aparato; en efeto no hizo nada. Fue este año muy esteril, en especial en España, por la grande sequedad, y a causa que las tierras se quedaron por arar, por auerse consumido, como se dezia comunmente, y lo afirman graues Autores, en aquellas alteraciones, la quarta parte, por lo menos, de los labradores y gente del campo.

Capitulo VI. De la muerte del Pontifice Bonifacio.

POr este tiempo el hijo mayor de don Iayme, Rey de Mallorca, que tenia el mismo nombre de su padre, renunciado el derecho que tenia a la herencia de aquellos Estados, se metio fraile Francisco, con que sucedio por muerte de aquel Rey, su hijo menor, don Sancho: y como estaua obligado, hizo omenage por aquellos Estados, y juró de ser leal al Rey de Aragon. En Castilla no estauan las cosas muy sossegadas, en particular se padecia grãde falta de dineros. Tuuieronse Cortes en Burgos, y en Zamora, en que se reformaron los gastos publicos, y las ciudades siruieron con gran suma de dineros. Demas desto el Papa Bonifacio concedio a la Reyna madre vna Bula, en que le perdonaua las tercias de las Iglesias, q̃ cobraron los Reyes don Alonso, don Sancho, y el mismo D. Fernando, sin licencia de la Sede Apostolica hasta entonces; y de nueuo se las daua, y hazia gracia dellas por termino de tres años. Los animos de los grandes andauan muy desabridos con la Reyna madre: quexauanse que las cosas se gouernauan por su antojo, sin razon ni orden. Los Infantes don Enrique y don Iuan, tios del Rey, y con ellos don Iuan, hijo del Infante don Manuel, don Iuan de Lara, y don Diego de Haro, con otros caualleros principales, buscauan traça y orden para poner con artificio y maña, mal a la Reyna con su hijo, y desauenillos. Para dar principio a esto, apremiaron al Abad de Santander, que era Chanciller mayor, diesse cuentas del Patrimonio Real, cuya administracion tuuo a su cargo. Maña que se endereçaua contra la Reyna, por cuya instancia le encomendaron aquellos cargos y honras. Poco aprouecharon por este camino: porque conocida su inocencia y integridad, cayeron por tierra todas estas tramas. Philipo Rey de Francia al principio del año mil y trezientos y tres, embiò sus Embaxadores, para pedir 1303 aquellos pueblos de Nauarra sobre que tenian diferencias: fueron despedidos sin alcançar cosa alguna. El Rey de Aragon embiò a ofrecer cõdiciones de paz: que tambien desecharon. Prometia que bolueria toda la tierra de Murcia de que estaua apoderado, a tal que le entregassen a Alicante. Esto no le parecio a proposito a la Reyna: antes a don Iuan de Lara, que començaua a priuar con el Rey, hizo quitar el cargo que tenia, y poner en su lugar al Infante don Enrique, para que fuesse mayordomo mayor de la casa Real. No le durò mucho el mando, que poco despues le dexò, si de grado, ò contra su voluntad, no se sabe. Lo cierto es, que destas cosas y principios, procedieron entre el Rey y su madre algunas sospechas, y diuision entre los grandes. En particular don Iuan de Lara, y el Infante don Iuan, oluidadas las diferencias y disgustos passados, hechos a vna, teniã grãde mano y priuança acerca del Rey. Los ruynes, y gente de malas mañas, con chismes, y dezir mal de otros, que suele ser camino muy ordinario, eran antepuestos a los buenos y modestos. El Infante don Enrique, y don Iuan, hijo del Infante don Manuel, y don Diego de Haro, lleuauan mal que la Reyna madre fuesse maltratada, a quien ellos se tenian por muy obligados, per muchos respetos. Principalmẽte se quexauan, q̃ las cosas se trastornassen al aluedrio y antojo de dos hombres semejantes. Passaron en este sentimiento tan adelante, que comunicado el negocio entre si, embiaron a llamar a don Alonso de la Cerda, para concertarse con èl. Fue con esta embaxada Gonçalo Ruyz a Almaçan, para mouer estas praticas, y procurar que los Aragoneses hiziessen entrada en Castilla, sin tener cuẽta cõ la fee y lealtad que deuian, atropello de

de lleuar adelante ſus paſsiones y vãdos. Eſto paſſaua en Caſtilla, al miſmo tiempo que con increible oſadia y impiedad, fue amanzillada la ſacroſanta mageſtad de la Igleſia Romana, con poner mano en el Papa Bonifacio. El caſo por ſer tan exorbitante, ſerà bien contar por menudo. Eſtauan los Franceſes por vna parte, y por otra los de caſa Colona, caualleros de Roma, en vn miſmo tiempo deſabridos con el Papa Bonifacio, por agrauios que pretendian les hiziera. Las cauſas del diſguſto, al principio eran diferentes, mas a la poſtre ſe aliaron, para ſatisfazerſe del comun enemigo. Parecia que el Papa hizo burla de Carlos de Valoes, por no acordarſe de las promeſſas que le tenia hechas. El Rey de Francia ſe entregaua en los bienes de las Igleſias, y en ſus rentas. Apamea es vna ciudad que cae en la Gallia Narbonenſe, antes era de la Dioceſi de Toloſa, y el Papa Bonifacio la hizo Catedral. El Rey tenia preſo al Obiſpo deſta ciudad, porque claramente reprehendia aquel ſacrilegio. Lo vno y lo otro lleuaua el Pontifice muy mal. Embiaronſe Embaxadores de vna parte y de otra ſobre el caſo. Lo que reſultò fue, quedar mas deſabridas las voluntades. Parò el debate en que ſe pronunciò contra el Rey ſentencia de deſcomunion, que es el mas graue caſtigo que a los rebeldes ſe ſuele dar. Demas deſto, los Obiſpos de Francia fueron llamados a Roma, para proceder cõtra el Rey. Grande es la autoridad de los Sumos Pontifices, pero las fuerças de los Reyes ſon mas grandes: aſsi fue, que por orden del Rey Philipo de Francia, para hazer roſtro al Pontifice, ſe juntaron muchos Obiſpos, y tuuieron Concilio en Paris. En el ſe decretò, que el Papa Bonifacio era intruſo, y que la renunciacion de Celeſtino no fue valida. Ouo denueſtos ſobre el caſo, de la vna y de la otra parte. Oy dia ay cartas q̃ ſe eſcriuieron, llenas de vituperios y vltrages: ſi verdaderas, ſi fingidas, no ſe puede aueriguar. Mejor es que ſean tenidas por falſas. Los de caſa Colona fueron perſeguidos, y forçados a andar huydos de [illegible] parte:

Roma, deſterrados y deſpojados de ſus haziendas, por eſpacio de diez años, como el Petrarca lo ateſtigua, y encarece lo mucho que padecieron. Eſtos ſeñores deſde tiempo antiguo fueron Capitanes del vando de los Gibelinos, cõtrarios de los Pontifices Romanos: de quien ſe hizieron mucho tiempo temer, por ſu nobleza, riquezas, y parentelas. A Pedro y Iacobo, q̃ eran Cardenales, y de aquel linage y familia, por edicto publico los priuò del capelo. Eſtefano Colona, cabeça de aquella familia, fue forçado a irſe a Francia. Lo miſmo hizo Sarra Colona, que era enemigo capital de Bonifacio: nueuos daños, y deſaſtres que en eſta huida ſe le recrecieron, le acrecentaron la ſaña, porque vn Capitan de coſarios le prendio, y puſo al remo. El Rey dio cargo a Guillelmo Nogareto, natural de Toloſa, hombre atreuido, de apelar de la ſentencia de Bonifacio, para la ſanta Sede Apoſtolica Romana, priuada entõces de legitimo paſtor. Eſtos dos comunicaron entre ſi, como podrian desbaratar los intentos del Pontifice. Si fue cõ conſentimiento del Rey, ò por ſu mandado, aun entonces no ſe pudo aueriguar. En fin ellos vinieron a Toſcana: y ſe eſtuuieron en vn pueblo llamado Staggia, mientras que fueſſen auiſados por eſpias encubiertas, y tuuieſſen oportunidad para acometer la maldad que tenian ordenada. El Papa ſe hallaua en Anagni. Cecano y Supino, perſonas principales, hijos de Maffio, Cauallero de la miſma ciudad de Anagni, fueron corrõpidos a poder de dinero, para q̃ ayudaſſen a poner en efeto eſta maldad. Ya que todo lo tenian bien traçado, metieron dentro de Anagni trezientos cauallos ligeros, y vn buẽ eſquadrõ de ſoldados. Sarra Colona era el principal Capitan. Al alua del dia ſe leuantò vn eſtruendo y bozeria de ſoldados, que cõ clamores y bozes apellidauan el nombre del Rey Philipo. Los criados del Papa todos huyeron. Bonifacio conocido el peligro, reueſtido con ſus ornamentos Pontificales, ſe ſentò en ſu ſacra Catedra. En aquel habito que eſtaua, llegò Sarra Colona, y le prendio.

Escarneciendo del Nogareto, y haziendole mil amenaças, le respondio Bonifa-
" cio, con grande constancia: No hago yo
" caso de amenaças de Paterino. Este fue abuelo de Nogareto, y conuencido de la heregia y impiedad de los Albigenses, murio quemado. Con aquella voz del Põtifice, cayò la ferocidad de Nogareto. Pusieron guardas al Pontifice, y saquearonle su palacio. Dos Cardenales solamente estuuieron perseuerantes con el Pontifice: el Cardenal de España, Pedro Hispani, y el Cardenal de Ostia, todos los demas se pusieron en huida. Desde alli a tres dias los ciudadanos de Anagni, por compassion que tuuieron de su pastor, y por miedo que no fuessen imputados de ser traydores contra el Sumo Pontifice su ciudadano, con las armas echaron de la ciudad a los conjurados. El Pontifice se tornò luego a Roma, y del pesar y enojo que recibio, le dio vna enfermedad, de que con grandes vascas, a manera de hombre furioso, fallecio a los doze dias de Otubre, y a los treinta y cinco de su prision. Dichoso Pontifice, si quan facilmente acostumbraua a burlarse de las amenaças, tan facilmente pudiera euitar las assechanças de sus enemigos. Con su desastre se dio auiso, que los imperios y mandos de los Eclesiasticos, mas se conseruan con el buen credito q̃ dellos tienen, y con buena fama (que deuen ellos procurar con buenas obras) y con la reuerencia de la religion, que con las fuerças y el poder. Villaneo dize en su Historia, que Bonifacio era muy docto, y varon muy excelente, por la grande espeirencia que tenia de las cosas del mundo. Pero que era muy cruel, ambicioso, y que le amanzillò grandemente la abominable auaricia, por enriquezer los suyos, que es vn grandissimo daño, y torpeza afrentosa. Hizo veinte y dos Obispos, y dos Condes de su linage. Por el sexto libro de los Decretales que sacò a luz, merecio gran loa cerca de los hombres sabios y eruditos. Fue en su lugar elegido por Sumo Pontifice, en el proximo conclaue, Nicolao, natural de la Marca Treuisana, General que fue antes de la Orden de los Predicadores. En su Pontificado se llamò Benedicto Vndecimo, en memoria de Bonifacio, que tuuo este nombre antes de ser Papa, y era criatura suya, ca le hizo antes Cardenal. Fue este Papa para con los Franceses demasiadamente blando, porque les alçò el entredicho que tenian puesto, y reuocò todos los decretos que su predecessor fulminò contra ellos. Verdad es, que Satra Colona, y Nogareto, fueron citados para estar a juizio: y porque no acudieron al tiempo señalado, los condenaron por reos del crimen læsæ Maiestatis, y fulminaron contra ellos sentencia de descomunion. A Pedro y Iacobo Colona, bien que los admitio en su gracia, no les permitio vsassen del capelo y insignias de Cardenales, conforme a lo que por su antecessor quedò decretado.

Capitulo VIII. De la paz que entre los Reyes de España se hizo en el Campillo.

LOS Españoles, cansados de trabajos y alteraciones tan largas, gozauan de algun sosiego: mas les faltauan las fuerças, que la voluntad, ni ocasion para alborotarse. Las diferencias q̃ aquellos Principes tenian entre si, eran grandes, y necessario apaziguallas. Los Reyes de Castilla, y de Aragon altercauan sobre el Reyno de Murcia. Don Alonso de la Cerda, se intitulaua Rey de Castilla, sombra vana, y apellido sin mando. El nueuo Rey de Granada, conforme a la enemiga que con los fieles tenia, hizo entrada por las tierras que posseia el Rey de Aragon: demas desto tomò a Bedmar, que es vna villa no lexos de Baeça. Estas eran las discordias publicas y comunes. Otra particular, de no menos importancia, andaua entre la casa de Haro, y el Infante don Iuan, tio del Rey. Pretendia el Infante el Señorio de Vizcaya, como dote de su muger: cuidaua salir con su intento, a causa del deudo, y cabida que con el Rey tenia. Los de la casa de Haro por lo mismo, andauan

muy

muy desabridos, y parece que se inclinauan a tomar las armas. El Rey don Fernando, como a quien la edad hazia mas recatado, por el mucho peligro que desta discordia podia resultar, deseaua con todo cuidado componer estas diferencias. La autoridad del Rey de Aragon a esta sazon era muy grande, y parece que tenia puestas en sus manos las esperanças y fuerças de toda España. Embiaronle pues por Embaxador a don Iuã, tio del Rey; para que con èl, y por su medio, se tratasse de tomar algun buen medio, y dar algun corte en todos estos debates. En Calatayud, por el mes de Março, año del Señor de mil y trezientos y quatro, despues de muchos dares y to-
1304 mares, por conclusion acordaron, que de consentimiento de las partes, se señalassen juezes para tomar asiento en todas estas diferencias: y que para que esto se efectuasse, mientras se trataua, ouiesse treguas. Señalaron tiempo y lugar para que los Reyes se viessen. En el entretanto el Rey don Fernando, con el cuidado en que le ponian las cosas del Andaluzia, partio de Burgos, do a la sazon estaua, y por el mes de Abril llegò a Badajoz, con intento de visitar al Rey su suegro: con quien esso mismo tenia algunas diferencias, y pretendia cobrar ciertos lugares que en su menor edad le empeñaron. Lo que resultò destas vistas, fue lo que suele, desabrimientos, y faltar poco para quedar del todo enemigos. Solamente se pudo alcançar del Portugues, ayudasse a su yerno con algunos dineros que le prestò, con que se partio la buelta del Andaluzia. No se llegò a rompimiento con los Moros, antes a pedimiento del mismo Rey de Granada el Rey don Fernando embiò Embaxadores a aquella ciudad, y el se detuuo en Cordoua. Por medio desta embaxada, se tomò asiento con el Rey Moro: concertòse, y prometio de nueuo de pagar el mismo tributo que se pagaua en tiempo de su padre, con que deshizieron los campos. El Infante don Enrique, cargado de años falleciò por este tiempo en Roa: su cuerpo encerraron en el Monasterio de san Francisco de Valladolid. Tuuo este Principe ingenio vario, y desassossegado, extraordinaria inconstancia en sus costumbres, y hasta lo postrero de su edad, grande apetito de gloria y mando: codicia desenfrenada, y la postrera camisa de que se despojan aun los hombres sabios. Muy grande contento fue el que recibio todo el Reyno con la muerte deste cauallero: ca todos se rezelauan no desbaratasse todas las praticas que se començauan de paz. No dexò hijos, q̃ nunca se casò, assi las villas de su Estado, se repartieron entre otros caualleros, y la mayor parte cupo a Iuan Nuñez de Lara, por la mucha priuança que con el Rey a la sazon alcançaua. En prosecucion de lo concertado en Calatayud, de consentimiẽto de las partes, fue nombrado por juez arbitro, para componer aquellas diferencias, Dionysio, Rey de Portugal, y por sus acompañados, el Infante don Iuã de la parte de Castilla, y por la de Aragõ don Ximeno de Luna, Obispo de Zaragoça. Los Reyes de Portugal y Aragon, tuuieron primero habla en Torrellas, que es vna villa a la raya de Aragon, y a las haldas de Moncayo, puesta en vn sitio muy deleytoso. Alli los juezes, oido lo que por las partes se alegaua, pronunciaron sentencia, y fue, que el rio de Segura partiesse termino entre los Reynos de Aragon, y Castilla: cosa de grande comodidad y ventaja para el Aragones, porque se le añadio lo de Alicante, con otros pueblos de aquella comarca: y de su bella gracia le otorgaron lo que el con tanto ahinco antes deseaua. Pronunciose la sentencia a los ocho del mes de Agosto, y luego el dia siguiente los tres Reyes se juntaron en el Campillo, que està alli cerca, y por la memoria del concierto que en aquel lugar se hiziera veinte y tres años antes desto, entre don Alonso Rey de Castilla, y dõ Pedro Rey de Aragon, parecia de buen aguero. Cõfirmose alli lo assentado: desde alli los Reyes fueron a Agreda, y passaron a Taraçona, Grandes regozijos y recebimientos les hizieron: muy señalada fue esta junta, porque fuera de los tres Reyes, se

ha-

hallaron assimismo presentes tres Reynas, las dos de Castilla, suegra y nuera, y doña Isabel Reyna de Portugal, persona muy santa, demas de la Infanta doña Isabel, hermana del Rey don Fernando, la que estuuo primero desposada con el Rey de Aragon. El acompañamiento y Corte, era conforme a la calidad de Principes tan grandes: en particular el Rey de Portugal se señalò mas que todos, conforme a la condicion de aquella nacion, por ser deseoso de honra, y a causa de la larga paz, rico de dineros: se dize que truxo en su compañia de Portugal mil hombres de acauallo: y que en todo el camino no quiso aloxar en los lugares, sino en tiendas y pauellones que hazia armar en el campo. En lo que toca ua a la pretension de los Cerdas, los Reyes de Aragon y Portugal, nombrados por juezes arbitros, llegado el negocio a sentencia, mandaron que don Alonso en adelante no se llamasse Rey. Que restituyesse todas las plaças y castillos de que estaua apoderado. Señalaronle a Alua, Bejar, Valdecorneja, Gibraleon, Sarria, con otros lugares y tierras, para que pudiesse sustentar su vida y estado: recompensa muy ligera de tantos reynos. Pocas vezes los hombres guardan razon, principalmente con los caidos: todos les faltan y se oluidan. El Rey de Francia no acudia: solo el Rey de Aragon sustentaua el peso de la guerra contra Castilla: deseaua por tanto concertar aquellos debates, de qualquier manera que fuesse. Esta sentencia dio tanta pesadumbre a don Alonso de la Cerda, que aun no se quiso hallar presente para oilla, antes se partio, echando mil maldiciones a los Reyes. Restaua de acordar la diferencia del Infante don Iuan, y Diego Lopez de Haro. El Rey tenia prometido al Infante, que efetuadas las pazes, el mismo le pondria en possession del Señorio de Vizcaya. Concluida pues y despedida la junta de los Reyes, don Diego de Haro fue citado, para que en cierto dia que le señalaron, paraciesse en Medina del Campo, para donde tenian conuocadas las cortes del reyno. Señalaronse juezes arbitros, que determinassen la causa. Don Diego Lopez de Haro, sea por fiar poco de su justicia, y entender tenia vsurpado aquel Estado, ò por sospechar que el Rey no le era nada fauorable, sin pedir licencia para partirse, se salio delas cortes. Las quales acabadas que fueron, como entēdiessen que don Diego de Haro, no haria por bien cosa ninguna, y el Infante D. Iuan, que siempre andaua al lado del Rey, diesse priessa a que el negocio se cōcluyesse: en Valladolid vistas sus prouanças, se sentenciò en su fauor. Solamente se difirio la execucion para otro tiempo. En que se pretendia, que con alguna manera de concierto entre las partes, se atajasse la tempestad de la guerra que podia desto resultar. En el año del Señor de mil y trezientos y cinco, estauan las cosas desta manera en Castilla, vnas diferencias soldadas, otras para quebrar. Y 1305
a diez y siete dias del mes de Enero, Rugier Lauria, General de la mar, murio en Cataluña, Capitan sin segundo, y sin par en aquel tiempo, determinado en sus consejos, diestro por sus manos, querido y amado de los Reyes, en especial del Rey don Pedro, que con su ayuda, y por su valor, sujetò a Sicilia. El solo dio fin a grandes hazañas, con prospero sucesso: los Reyes nunca hizieron cosa memorable sin èl, su cuerpo sepultaron en el Monasterio de santa Cruz, con su tumulo y letra, junto al enterramiento del Rey dō Pedro, en señal del grande amor que le tuuo. A los seis dias del mes de Abril, murio doña Iuana, Reyna de Nauarra, en Paris: su cuerpo enterraron en el Monasterio de san Francisco, con real pompa, y celebre aparato. Està de presente metido este Monasterio dentro del Colegio de Nauarra. Sucedio luego a su madre difunta en el Reyno, Luis que tuuo por sobrenombre Hutino: tomò la corona Real en Pamplona: despues fue tambien el Rey de Francia, por muerte de su padre. Dexò la Reyna doña Iuana, allende deste, otros hijos, a Philipo, que tuuo por sobrenombre el Largo, a Carlos, que tuuo por sobrenombre el Hermoso: que adelante vinieron a ser todos Reyes de

Frãcia y Nauarra. Dexò otrosi dos hijas, la vna murio siendo niña; la otra por nõbre madama Isabel, casò con Eduardo, Rey de Ingalaterra, la mas hermosa donzella que se hallò en su tiempo.

Cap. VIII. Clemente Quinto, Pontifice Maximo.

EL Pontificado de Benedicto, no durò mas de ocho meses, y seis dias. Siguiose vna vacãte larga de diez meses y veinte y ocho dias. Grandes dissensiones anduuieron en este conclaue, muy encontrados los votos de los Cardenales, assi Italianos como Franceses, que eran en gran numero. Porque a deuocion de los Reyes de Napoles, los Papas criaron los años passados muchos Cardenales de la nacion Francesa. En fin se cõcertaron desta suerte, que los Italianos nombrassen tres Cardenales Franceses para el Pontificado, y que destos eligiesse el vando contrario, vno que fuesse Papa. Salierõ tres Arçobispos nombrados, que estauan muy obligados a la memoria de Bonifacio, como criaturas suyas. Destos tres, en ausencia fue elegido Raymundo Gotto, Arçobispo de Bordeaux, primero comunicado el negocio con Philipo Rey de Francia. Procurò el Rey de Francia que se viniesse antes de aceptar, a ver con el, en la villa de Angelina, que cae en la Prouincia de Xantoingne, donde dizen hizo, que debaxo de juramento, le prometiesse de poner en execucion las cosas siguientes: Que condenaria, y anatematizaria la memoria de Bonifacio Octauo. Que restituiria en su grado y dignidad Cardenalicia, a Pedro, y a Iacobo de casa Colona, que por Bonifacio fueron priuados del capelo. Que le concederia los diezmos de las Iglesias por cinco años, y conforme a esto otras cosas feas y abominables a la dignidad Pontifical. Pero tanto puede el deseo de mandar. Con esto, a los cinco dias del mes de Iunio, fue declarado por Pontifice, y tomò nõbre de Clemente Quinto. Mandò luego llamar a todos los Cardenales, q̃ viniessen a Francia, y en Leon tomò las insignias Põtificales a onze de Nouiembre. Acudio increible concurso de gente. Aguò la fiesta, y destemplò el alegria, vn caso de mal aguero, como muchos lo interpretaron. El mismo dia que se celebràua esta solennidad, mientras el nueuo Pontifice hazia el passeo, con grande acompañamiento y pompa, le derribò del cauallo vna gran pared, que cayò, por ser muy vieja y carcomida, y por el peso de la muchedumbre de gente que sobre ella cargò a ver la fiesta. Cayosele la Tiara que lleuaua en la cabeça, y se perdio della vn carbunco de gran valor. El Rey de Francia que iba a su lado, se vio en gran peligro: Iuan, Duque de Bretaña, perecio alli. Los Reyes de Ingalaterra, y de Aragon, escaparon con mucho trabajo. Fue grãde el numero de los que murieron, parte por tomalles la pared debaxo, parte por el aprieto de la mucha gente. Con estos principios se cõformò lo demas: todo andaua puesto en venta, assi lo honesto, como lo que no lo era. Criò doze Cardenales, a contemplacion y por respeto del Rey Philippo de Francia. Todavia como le hiziesse instancia sobre condenar la memoria del Papa Bonifacio, segun que lo tenia prometido, dio por respuesta, que negocio tan graue no se podia resoluer, sino era con junta de vn Concilio general. Por este camino se desbaratò la pretension de aquel Rey: y esta dizen fue la principal causa para jũtar el Cõcilio de Viena, que se celebrò, como poco adelante se dira. Trasladò la silla Pontifical desde Roma a Francia, q̃ fue principio de grandes males: ca todo el Orbe Christiano se alterò con aquella nouedad, y en particular toda Italia, de que resultarõ todas las demas desgracias y vn gran toruellino de tempestades. Lo q̃ se proueyò para el gouierno de Italia, y del patrimonio que alli la Iglesia tiene, fue embiar tres Cardenales por Legados para cõ poderes bastãtes gouernar aquel Estado, assi en tiẽpo de guerra, como de paz. En Castilla, por el mismo tiempo se despertaron nueuas alteraciones. No ay cosa mas deleznable que la cabida y priuança con los Reyes: don Iuan Nuñez de

Lara

Lara començò a ir de caìda, por estar el Rey D. Fernãdo cansado dél. Quitòle el oficio de Mayordomo de la casa Real, y puso en su lugar a D. Lope, hijo de don Diego Lopez de Haro. El color que se dio, fue, q̃ don Iuan de Lara era General de la frontera contra los Moros, y no podia seruir ambos cargos: comoquier q̃ a la verdad el Rey pretendiesse sobre todo con aquella honra ganar la casa de Haro, y apartalla de la amistad que tenia trauada muy grande a la sazon con los de Lara. Entẽdieronse facilmente estas mañas, como suele acontecer, que en las cosas de Palacio no ay nada secreto; por dõ de estos dos caualleros se vnieron y ligaron con mayor cuidado y determinacion q̃ tenian de desbaratar aquellos intentos. Parecia, que el negocio amenaçaua rompimiento. Acudieron Alonso Perez de Guzman, y la Reyna madre, y con su prudencia hiziero ı tanto, que estos caualleros se apaciguaron, ca boluieron a cada qual dellos las honras y cargos que solian tener. Demas desto se tomò asiento entre el Infante don Iuan, y la casa de Haro con estas condiciones. Que don Diego de Haro, por sus dias gozasse el Señorio de Vizcaya, y despues de su muerte tornasse al Infante D. Iuan. Que Orduña, y Balmesada quedassen por don Lope, hijo de don Diego de Haro, por juro de heredad, y de nueuo se le hizo merced de Miranda de Ebro, y Villalua de Losa, en recompensa de lo que de Vizcaya les quitauan. El deseo que el Rey tenia de apaciguar las diferencias destos grandes, cõ que todo el Reyno andaua alborotado, era tã grande, que ninguna cosa se le hazia de mal, a trueco de concordallos. El alegria que todos recibierõ por esta causa, fue grande: solo don Iuã de Lara recibio pesadumbre, asi por parecelle le auian agrauiado en tomar asiento con su suegro don Diego de Haro, sin dalle a èl parte: como por tener costũbre de aprouecharse de los trabajos agenos, y sacar ganancia de las alteraciones q̃ sucedian entre los Grandes. Esto fue en tanto grado, que por parecelle forçoso correr el fortuna, despues de tomado aquel asiento, y que no le quedaua esperança de escapar, sino se valia de alguna nueua trama, renũciada la fee y lealtad que al Rey tenia jurada, se retirò a Tordehumos, plaça muy fuerte; asi por su sitio, como por sus murallas y reparos: dõde con sus fuerças, y las de sus aliados, pensaua defenderse del Rey, que sabia tenia muy ofendido. Acudieron en breue los del Rey, pusieron cerco sobre aquel lugar: pero comoquier que no faltassen muchos de secreto, aficionados a don Iuan de Lara, la guerra se proseguia con mucho descuido, y el cerco durò mucho tiempo. Llegaron a tratar de concierto, y porque el Rey se hazia sordo a esto, los soldados se desvandaron, y se fueron vnos a vna parte, otros a otra. Entre los demas q̃ fauorecian a don Iuan de Lara, era el Infante don Iuan. Passò el negocio tan adelante, que al Rey fue forçoso perdonalle: solamente por cierta muestra de castigo le quitò las villas de Moya, y Cañete, que (como arriba queda dicho) se las diera el Rey D. Sancho. Poco durò este sosiego, porque como don Iuan de Lara, y el Infante don Iuan, entendiessen y tuuiessen auiso q̃ el Rey pretendia vengarse dellos (si fue verdad, ò mentira, no se sabe) pero en fin por pensar los queria matar, se cõcertaron entre si, y resolutamente se rebelaron. El Infante don Iuan breuemẽte se aplacò con las satisfaciones q̃ le dio el Rey: sossegar a don Iuan de Lara, era muy dificultoso, que de cada dia se mostraua mas obstinado. A esta sazon don Alonso de la Cerda, comoquier que se hallasse desamparado de todos, y juzgasse que era mejor sujetarse a la necessidad, que andar toda la vida descarriado y pobre, despojado del Reyno què pretendia, y perdido el Estado que señalaron, embiò a Martin Ruyz para q̃ le en su nombre tomasse possession de los pueblos que los juezes arbitros le adjudicaron. Asi perdida la esperança de cobrar el Reyno, en lo de adelante comunmente le llamaron don Alonso el Desheredado.

Cap. IX. Que la guerra de Granada se renouò.

EL

EL Vulgo, de ordinario, y mas entre los Moros, de su natural es inconstante, alborotado, amigo de cosas nueuas, enemigo de la paz y sossiego. Assi en este tiempo començaron los Moros de Granada a alborotarse, en gran daño suyo, y riesgo de perderse, comoquiera que por todas partes estuuiessen rodeados de enemigos, y aquel Reyno de Granada reduzido a gran estrechura, y puesto en balanças. La ocasion de alborotarse fue, q̃ el Rey era inutil para el gouierno, y como ciego passaua en descuido su vida: su cuñado, el señor de Malaga, era el que lo mandaua todo, y en efeto era el que en nombre de otro reynaua. Pareciales cosa pesada tener dos Reyes en lugar de vno; porque fuera de los demas inconuenientes, se doblaua el gasto de la casa Real, a causa que el de Malaga no tenia menos Corte, acompañamiento, y casa, q̃ si fuera verdadero Rey, puesto que el nombre le dexaua a su cuñado. Dezian seria mucho mejor nombrar otro Rey, que fuesse hombre que los gouernasse, a quien todos tuuiessen respeto, obedeciessen a sus mandamientos, y con su autoridad se defendiessen, y vengassen de sus enemigos. Al vulgo que andaua alterado, atizauan los principales: mayormente Aborrabes, vn cauallero q̃ venia de los Reyes de Marruecos, con su gente, y la de sus aficionados, se apoderò de la ciudad de Almeria, y se intitulò Rey della. La mayor parte del pueblo se inclinaua a fauorecer a Mahomad Azar, hermano que era menor del Rey ciego, que daua muestras de valor, y se vian en el señales de otras virtudes: fue Aborrabes, echado por el vando contrario, de Almeria: el con deseo de apoderarse de Ceuta, ciudad que los Granadinos teniã en la frontera de Africa, intentò ayudarse de los Christianos. Por todo esto se ofrecia buena ocasion para hazer la guerra a los Moros, y echallos de todo pũto de España. Comunicaron entre si este negocio por cartas, los Reyes de Aragon, y Castilla: acordaron de juntarse en el Monasterio de Huerta, que està a la raya de los dos Reynos. Hizose la junta al principio del año de mil y trezientos y nueue. 1309 Alli, y en Monreal, do los Reyes passaron, lo primero que se tratò, fue de apaziguar a don Alonso de la Cerda, templada en alguna manera la sentencia que los juezes arbitros dieron: rezelauanse que mientras los dos Reyes estauan ocupados en la guerra de los Moros, no alborotasse a Castilla, con ayuda de sus parciales, y aficionados. Tomada esta resolucion, acordaron emprender la guerra de Granada: y para apretar mas a los Moros, acometellos por dos partes: y en vn mismo tiempo poner cerco sobre Algezira, y sobre Almeria. Demas desto concertaron que la Infanta doña Leonor, hermana del Rey don Fernando, casasse cõ don Iayme, hijo mayor del Rey de Aragon. Por dote le señalaron, la sexta parte de todo lo que en aquella guerra se ganasse: y en particular la misma ciudad de Almeria. Concluida la jũta, y despedidos los Reyes, todo començò a resonar con el estruendo de las armas, prouisiõ de dinero, juntas de soldados, y gente de acauallo, de bastimento, y bagage necessario. Tenian los dos Principes soldados muy diestros, muy vnidos entre si, no inficionados con las discordias ciuiles. En especial los Aragoneses ponian miedo a los Moros, por la fama que corria de auer sujetado sus enemigos, y alcançado tantas victorias. El Rey don Fernando a ruego de su madre, fue a Toledo, para hallarse presente a trasladar los huessos del Rey don Sancho su padre, en vn sepulcro muy honroso, que la Reyna tenia apercebido, con todo lo demas necessario, y cõueniente a las exequias y honras de su marido. Tenia el Rey don Fernando condicion apazible, vna honestidad natural (como acostumbraua dezir Gutierre de Toledo, que se criò con el desde su niñez) gran modestia en su rostro, su cuerpo biẽ proporcionado y apuesto, de grande animo, muy clemente. Acontecio que el mismo dia de Nauidad, vn cauallero muy principal, a quien el tenia señalado para el gouierno de Castilla, se vino a despedir dèl para yr a su cargo. El Rey, dexados los dados

con que a caso se entretenia, le aduirtio que en Galicia hallaria muchos caualleros nobles, que andauan alborotados: que aunque mereciessen pena de muerte, le encargaua se guardasse de executar el castigo, solamente se los embiasse, que se queria seruir dellos en la guerra de los Moros. Engrandecio el cauallero el acuerdo tan clemente del Rey, que aun que parecio a muchos blando en demasia, y temerario, la experiencia mostrò ser muy acertado. No ouo en toda la guerra contra los Moros, quien se señalasse mas que aquellos hidalgos. Estimulaualos grandemente, el deseo de borrar la deshonra passada, y la voluntad de seruir al Rey, la clemencia de que con ellos vsara. Sus valerosas hazañas no se podian encubrir en todas partes y ocasiones, peleauan contra los Moros con odio implacable, y entresi tenian competencia de auentajarse en valor y animo. Finalmente desde Toledo partieron al Andaluzia. El campo de los Castellanos llegò sobre Algezira, a veinte y siete dias del mes de Iulio. A mediado el siguiente mes de Agosto, puso su cerco sobre Almeria el Rey de Aragon. Con los Aragoneses vinieron don Fernando, hijo de don Sancho Rey de Mallorca, mancebo de los fuertes y valerosos que en su tiempo se hallauan: don Guillen de Rocaberti, Arçobispo de Tarragona, don Ramõ, Obispo de Valencia, y Chanciller del Rey: dõ Artal de Luna, Gouernador de Aragon, con otros Prelados y caualleros. Al Rey don Fernando seguian los caualleros de la casa y familia de Haro: dõ Iuã de Lara, poco antes buelto en amistad del Rey: don Iuan, tio del Rey, y el Arçobispo de Seuilla, y otros muchos caualleros principales. Gisberto, Vizcõde de Castelnouo, fue con parte de la armada de los Aragoneses sobre Ceuta, que està en la frontera y riberas de Africa, y la tomò. Los despojos ouieron los Aragoneses, la ciudad se dexò a Aborrabe, como lo tenian con el capitulado. Los de Granada, auido sobre ello su acuerdo, porque si venian a repartir su gente, no serian bastantes para sustẽtar ambas guerras, determinaron de defender la ciudad de Almeria fuesse por la confiança que hazian de la fortaleza de Algezira, demas que tenia harta gente de defensa, y las prouisiones necessarias: ò por rauia de que los Aragoneses les ouiessen ganado a Ceuta, y se ouiessen entremetido en aquella guerra sin pretender contra ellos algun derecho, ni auer recebido agrauio. El mismo dia de la festiuidad de S. Bartolome, los Moros con toda su gente se presentaron a vista de aquella ciudad. Los Aragoneses, visto que les representauã la batalla, de buena gana fueron a acometellos. A los principios no se conocio ventaja en ninguno de los cãpos: porque los Moros peleauan cõ grandissimo esfuerço; pero en fin fueron vencidos y puestos en huida, cõ gran daño y matança. Los bosques que alli cerca estauan, dieron a muchos la vida, que se metieron por aquellas espessuras, y escaparon. No ay alegria cumplida en las cosas humanas. Mientras que los nuestros con demasiada codicia y poco recato, iban en seguimiento de los barbaros, y executauan el alcance, los de Almeria salen de la ciudad, y acometen el real de los Aragoneses, que tenia poca defensa, y por Capitan a don Fernando de Mallorca. Ganaron el baluarte y trincheas, y saquearon y robaron algunas tiendas. Acudieron los nuestros; y aunq̃ con mucha dificultad, en fin lançaron los Moros, y los forçaron a retirarse dentro de la ciudad. Esto hizo, que el contento de la victoria ganada, no se les aguasse tãto, si perdieran los reales. Demas q̃ aquel peligro fue auiso, para que en adelante tuuiessen mayor recato. Todo era menester, porque segunda vez, a los quinze de Octubre, grande Morisma, que llegauan a mas de quarenta mil, acometieron las estancias de los Aragoneses, pero sucedioles lo mismo que en el rebate passado. No con menos esfuerço apretauan los de Castilla, por mar, y por tierra, el cerco de Algezira: mas las fuertes murallas, y los muchos soldados que dentro tenian impedian a los Christianos, para que sus assaltos no hiziessen efeto. Como se detuuiessen muchos meses, acordaron de

de acometer a Gribraltar, villa puesta sobre el monte Calpe, con esperāça de apoderarse della, porque no tenia tanta defensa. Fueron para este efeto el Arçobispo de Seuilla, y don Iuan Nuñez de Lara, con parte del exercito. Alonso Perez de Guzman, Cauallero el mas señalado que se conocia en aquellos tiempos, y iba en compañia de los demas, en vn rebate que tuuieron con los Moros en el monte Gausin, quedò muerto: daño que fue muy notable, dolor y sentimiento de todo el Reyno. Verdad es, que la villa de Gibraltar se entregò al mismo Rey don Fernando, que acudio para este efeto, como lo concertaron, para que los cercados se rindiessen con mas reputacion, y fuesse del Rey la honra de ganar aquella plaça. Diose libertad a los Moros para passar en Africa, y lleuar consigo sus bienes. Entre los demas vn Moro muy viejo, ya que queria partirse, hablò (segun dizen) al Rey, desta manera: Que " desdicha es esta mia, por mi mal hado, ò " por mis pecados causada? que toda mi " vida ande desterrado, y a cada passo me " sea forçoso mudar de lugar, y hazer alar- " de de mi desventura, por todas las ciu- " dades? Don Fernando tu visabuelo me " echò de Seuilla, fuyme a Xerez de la " Frontera. Esta ciudad conquistò tu abue- " lo don Alonso, y a mi fue necessario re- " cogerme a Tarifa. Ganò esta plaça tu pa- " dre el Rey don Sancho, a mi por la mis- " ma razon fue forçoso passar a Gibraltar. " Cuydaua con tanto poner fin a mis tra- " bajos, y esperaua la muerte, como puer- " to seguro de todas estas desgracias. En- " gañòme el pensamiento: al presente de " nueuo soy forçado a buscar otra tierra. " Yo me resueluo passar en Africa, por ver " si con tan largo destierro puedo ampa- " rar lo postrero de mi triste vejez, y passar en sossiego esto poco de vida que me puede quedar. Los soldados que estauan sobre Algezira, dado que era gente feroz y denodada, cansados con los trabajos, y malparados con los frios del Inuierno, a cada passo desamparauan las vanderas, no solo la gente baxa, sino tambien la principal, y los señores, que demas de lo dicho, andauā desabridos; porque el Rey daua oìdo a gente baxa, y de intenciones dañadas. El Infante D. Iuan, y don Iuan Manuel, fueron de poco prouecho en esta guerra, antes ocasion de mucho daño; porque partidos ellos, con su exemplo muchos se salieron del campo, y desampararon los reales. Don Diego Lopez de Haro murio en la demanda, de enfermedad. Su cuerpo lleuaron a Burgos, y enterraron en el Monasterio de S. Francisco. El Señorio de Vizcaya, segun que lo tenian capitulado, recayò en doña Maria, muger del Infante don Iuan: cosa nueua, que en aquel estado sucediesse muger, en que hasta entonces se continuò la sucession por linea de varon. La muerte deste Cauallero, y las continuas lluuias que sobreuinieron, por ser el tiempo mas aspero de todo el año, forçaron a que el cerco de Algezira se alçasse. Capitularon empero, que los Moros restituyessen (como lo hizieron) las villas de Quesada y Bedmar, que tomaron el tiempo passado, a los nuestros, y para los gastos de la guerra pagassen quarenta mil escudos. La villa de Quesada, poco adelante dio el Rey a la Iglesia de Toledo, cuya solia ser. Este fue el fruto que de tanto ruido, tātas perdidas y trabajos se sacò. Los Aragoneses, si bien tenian en sus reales grande abundancia de todas las cosas necessarias, assimismo por la poca esperança de salir con la empresa, como les restituyessen los Aragoneses que alli tenian cautiuos, se partierō de sobre Almeria, que fue a los veinte y seis dias del mes de Febrero, año de mil y trezientos y diez. 1310 Sin suceder otra cosa digna de memoria, saluo que en el mayor calor desta guerra, el ciego Rey Moro fue despojado del Reyno por su hermano Azar, y en Almuñecar puesto en prisiones, con buena guarda: grande desgracia y caìda, el que era Rey, ser priuado de la libertad. Mal que se pudiera lleuar en paciencia, sino passara adelante: poco despues en Granada, do le hizo bol uer, sin respeto de lo que se diria, ni compassion del que era su hermano, por assegurarse, le mandò cruelmente matar.

Assi peruierte todas las leyes de naturaleza, el deseo desenfrenado de reynar. Don Iuan Nuñez de Lara, al fin de la guerra passada, fue por Embaxador a Francia, y cumplido con su cargo, tornò al Rey de Castilla, que era venido a Seuilla, despedido que ouo su exercito. Lleuaua orden de impetrar (como lo hizo) los diezmos de las rentas Eclesiasticas, para ayuda a los gastos de la guerra contra Moros. Demas desto, de auisar al Pontifice Clemente, que no deuia en manera alguna proceder contra la memoria del Papa Bonifacio, por los grandes inconuenientes que de hazer lo contrario resultarian: contra lo que pretendia el Rey de Francia, y que el Pontifice no estaua fuera de hazello, segun auisauan personas de autoridad. En Vizcaya, en aquella parte que llaman Guipuzcoa, por mandado del Rey, y a costa de los de aquella Prouincia, se fundò la villa de Azpeitia, como se entiende por la prouision Real que en esta razon se despachò en Seuilla, al principio deste año. Desde donde el Rey don Fernando se partio para Burgos, para celebrar las bodas de la Infanta doña Isabel su hermana, aquella que repudiò el Rey de Aragon, y de nueuo la tenian cõcertada con Iuan, Duque de Bretaña. El cargo de mayordomo de la casa Real se dio a don Iuan Manuel, sin que el Infante don Pedro, hermano del Rey, que tenia aquel oficio, mostrasse sentimiento alguno. Demas desto, el mismo don Iuan era frontero de Murcia contra los Moros, dado que en su lugar seruia este cargo Pero Lopez de Ayala. Todo esto se endereçaua a obligar mas a aquel Cauallero, que era muy poderoso, y fue tan dichoso en sus cosas, que dos hijas suyas, doña Costança, auida en su primera muger, fue Reyna de Portugal: y doña Iuana lo fue de Castilla, la qual ouo en doña Blanca, hija de Fernando de la Cerda, y de doña Iuana de Lara. En este viage passò el Rey por Toledo, en sazon que por muerte de don Gonçalo, que finò este mismo año, vacaua aquella Iglesia. Sucediole don Gutierre segundo, natural y Arcediano de Toledo. Su padre Gomez Perez de Lampar, Alguazil mayor de Toledo. Su madre Horabuena Gutierrez. Su hermano Fernan Gomez de Toledo, camarero mayor, y muy priuado del Rey. Que por su respeto acudio a su hermano con su fauor, y obrò tanto, que los Canonigos apressuraron la eleccion, y dieron sus votos a don Gutierre: mayormente, que se rezelauan no se entremetiesse el Papa, y les diesse Prelado de su mano. Partio el Rey de Toledo para Burgos, a las bodas, que se festejaron como se puede pensar. Del Infante don Iuan, tio del Rey, no se tenia bastante seguridad, por ser de su condicion mudable, y por cosas que del se dezian, y claramente se dexaua entender, que de tal manera haria el deuer, q̃ no duraria mas el respeto, de lo que le fuesse necessario. Por esta causa en Burgos, ca acudio a las fiestas de aquellas bodas de la Infanta, aunque con seguridad que le dieron, tratauan por orden del Rey, de dalle la muerte. Don Iuan Nuñez de Lara, como dello tuuiesse noticia, procurò estoruallo, afeando en gran manera aquel intento. Y sin embargo el Infante don Iuan, luego que supo lo que passaua, se salio secretamente de la Corte. Muchos caualleros, mouidos de caso tan feo, sin tener cuenta con el Rey, y con su autoridad, ni con la solennidad de las bodas, le hizieron compañia. Pero todas estas alteraciones, q̃ amenaçauan mayores males, apaziguò la Reyna madre con su prudẽcia, sin cessar hasta reconciliar el Infante don Iuan, con el Rey su hijo. En Palẽcia sobreuino al Rey vna tã graue enfermedad, que no pensaron escapara. La buena diligencia de los Medicos, la fuerça de la edad, y la mudança del ayre le sanaron, porque luego que pudo se fue a Valladolid. En Barcelona muriò doña Blanca, Reyna de Aragon, a catorze dias del mes de Octubre: señora dotada de grande honestidad, y de todo genero de virtudes. Dexò noble generacion; es a saber, los Infantes D. Iayme, don Alonso, don Iuan, D. Pedro, don Ramon Berenguel.

Coro. del Rey don Fernãd. cap. 57. Zuri. lib. 5. c. 97.

Las

Las hijas fueron, doña Maria, doña Cos-tança, doña Isabel, doña Blanca, doña Violante. Doña Blanca passò su vida en el monasterio de Xixena, en que fue Abadessa: las demas casaron con grandes Principes, y por sus casamientos, muchos linages nobilissimos emparentaron con la casa Real de Aragon. El cuerpo de la Reyna sepultaron en santa Cruz, que es vn monasterio muy noble en Cataluña. Las exequias se hizieron con toda la solemnidad que era justo, y se puede pensar.

Capitulo X. Como extinguieron los Caualleros Templarios.

LOS Obispos de toda la Christiandad se juntauan por este tiempo, llamados por edictos de Clemēte Pontifice, para assistir al Cōcilio de Viena, ciudad bien conocida en el Delfinado de Francia. A las demas causas publicas q̃ concurrian para juntar este Concilio, se allegaua vna la mas nueua y sobre todas vrgentissima, que era tratar de los Caualleros Templarios, cuyo nombre se començara a amanzillar, con grandes fealdades y torpezas, y era a todos aborrecible. Querian que todos los Prelados diessen su voto, y determinassen lo q̃ en ello se debia de hazer, pues la causa a todos tocaua. El principio desta tempestad començò en Francia. Achacauanles delitos nunca oìdos, no tan solamente à algunos en particular, sino en comun à todos ellos, y à toda su Religion. Las cabeças eran infinitas. Las mas graues estas. Que lo primero que hazian quando entrauan en aquella Religion, era renegar de Christo, y de la Virgen su Madre, y de todos los Santos y Santas del cielo. Negauan, que por Christo auian de ser saluos, y que fuesse Dios. Dezian, que en la Cruz pagò las penas de sus pecados, mediante la muerte. Ensuziauan la señal de la Cruz, y la imagen de Christo con saliua, con orina, y con los pies: en especial porque fuesse mayor el vituperio y afrenta en aquel sagrado tiempo de la Semana santa, quando el pueblo Christiano con tanta veneracion celebra la memoria de la Passion y muerte de Christo. Que en la santissima Eucaristia no està el cuerpo de Christo, el qual, y los demas Sacramentos de la santa madre Iglesia, los negauan, y repudiauan. Los Sacerdotes de aquella Religion no proferian las misticas palabras de la consagracion, quando parecia que dezian Missa, porque dezian, que eran cosas ficticias, è inuenciones de los hombres, y que no eran de prouecho alguno. Que el Maestre general de su Religion, y todos los demas Comendadores que presidian en qualquiera casa, ò conuento suyo, aunque no fuessen Sacerdotes, tenian potestad de perdonar todos los pecados. Solia venir vn gato a sus juntas, à este acostumbrauan arrodillarse, y hazelle gran veneracion, como cosa venida del cielo, y llena de diuinidad. Vltra desto, tenian vn idolo, vnas vezes de tres cabeças, otras de vna sola, algunas tambien con vna calauera, y cubierto de vna piel de vn hōbre muerto. Deste reconociā las riquezas, la salud, y todos los demas bienes, y le dauā gracias por ellos. Tocauā vnos cordones a este idolo, y como cosa sagrada los traìan rebueltos al cuerpo, por deuocion, y buē aguero. Desenfrenados en la torpeza del pecado nefando haziā y padecian indiferentemēte. Besauanse los vnos a los otros las partes mas suzias y pudēdas de sus cuerpos: seguian sus apetitos sin diferencia, y esto con color de honestidad, como cosa cōcedida por derecho, y conforme a razō. Iurauā de procurar con todas sus fuerças la amplificacion de su orden, assi en numero de religiosos, como en riquezas, sin tener respeto a cosa honesta y deshonesta. Referir otras cosas dellos, dà pesadūbre, y causa horror. Que dirà aqui el que esto leyere? Por ventura no parecē estos cargos impuestos, y semejables a consejas q̃ cuentan las viejas? Villaneo, sin duda, y S. Antonino, y otros los defienden desta calumnia: la fama, y la comū opinion de todos los condena. Necessario es q̃ confessemos que las riquezas con q̃ se

se engrandecieron sobre manera, fueron causa de su perdicion, sea por auerse con tanta sobra de deleytes amortiguado en ellos aquella nobleza de virtudes y valor, con que dieron cabo a tan esclarecidas hazañas, assi en el mar, como en la tierra: sea que el pueblo ardiesse de embidia por ver su pujança, y los Principes por esta via quisiessen gozar de aquellas riquezas. Apenas se podria creer que tan presto ouiessen estos Caualleros degenerado en comũ en todo genero de maldad, si no tuuieramos el testimonio de las bulas plomadas del Papa Clemente, que el dia de oi estan en los archiuos de la Iglesia mayor de Toledo, que afirma no era vana la fama que corria. Antes q̃ en presencia del mismo Papa fueron examinados sesenta y dos Caualleros de aquella Orden, que confessado que ouieron las maldades susodichas, pidieron humilmente perdon. Los primeros denũciadores fueron dos Caualleros de aquella Orden, es a saber, el Prior de Monfalcon, que es en tierra de Tolosa, y Noffo foragido de Florencia, testigos al parecer de muchos, no tan abonados como negocio tan graue pedia. Arrimaronseles otros, y entre ellos vn Camarero del mismo Papa, que de edad de onze años tomò aquel habito, y como testigo de vista deponia de las culpas susodichas. Las cabeças destas acusaciones se embiaron al Rey de Francia a Potiers, do estaua con el Pontifice Clemente. Por cuyo orden, a vn mismo tiempo, como si tocaran al arma, todos los Templarios que se hallauan en Francia, fueron presos, a los treze dias de Otubre, tres años antes deste en que và la Historia. Pusieronlos a question de tormento; muchos, ò todos, por no perder la vida, ò porque assi era verdad, confessaron de plano, muchos fueron condenados, y los quemaron viuos. Entre otros el gran Maestre de la Orden, Iacobo Mola, Borgoñon de nacion, yà que le lleuauan a la hoguera, puesto que le dauan esperança de la vida, y que le darian por libre si publicamente pedia perdon, hablò desta manera, como lo afirmã Autores de mucho credito: Comoquiera que al fin de la vida no sea tiempo de mentir sin prouecho, yo niego, y juro, por todo lo que puedo jurar, que es falso todo lo que antes de aora se ha acriminado contra los Tẽplarios, y lo que de presente se ha referido en la sentencia dada contra mi. Porque aquella Ordẽ es santa, justa y catolica: yo soy el que merezco la muerte, por auer leuantado falso testimonio a mi Orden, que antes ha seruido mucho, y sido muy prouechosa a la Religiõ Christiana: y imputadoles estos delictos y maldades, contra toda verdad, à persuasion del sumo Pontifice, y del Rey de Francia. Lo que oxala yo no ouiera hecho. Solo me resta rogar, como ruego a Dios, si mis maldades dan lugar, me perdone: y juntamente suplico, que el castigo y tormento sea mas graue. Si por ventura por este medio se aplacasse la ira diuina contra mi, y pudiesse mouer con mi paciencia a los hombres à misericordia. La vida ni la quiero, ni la he menester, principalmente amancillada con tan grande maldad como me combidan a que cometa de nueuo. De otros muchos se cuenta, que dixeron lo mismo, y que vno dellos fue vn hermano de Delfin de Viena, persona nobilissima, cuyo nombre no se sabe; dado que consta del hecho. El año proximo siguiente, expidio el Papa sus letras Apostolicas, a postrero de Iulio: en que comete a los Arçobispos de Toledo y Santiago, y les manda procedan contra los Templarios en Castilla. Dioles por acõpañado a Aymerico, Inquisidor, y frayle Dominico (por ventura aquel que compuso el Directorio de los Inquisidores que tenemos) y junto con èl otros Prelados. En Aragon se dio la misma orden a los Obispos don Ramon de Valencia, y don Ximeno de Zaragoça. Lo mismo se hizo en las demas Prouincias de España, y de toda la Christiandad. Diose a todos orden, que formado el processo, y tomada la informacion, no se procediesse a sentencia, sino fuesse en los Concilios prouinciales. Gran turbacion y tristeza fue esta para los Tẽplarios;

rios: y todos sus aliados, nueuas esperanças para otros, q̃ les resultauan de su desgracia, y trabajo. En Aragon acudierõ a las armas para defenderse en sus castillos: los mas se hizieron fuertes en Monçon, por ser la plaça a proposito. Acudio mucha gẽte de parte del Rey, y por cõclusiõ los Templarios fueron vencidos, y presos. En Castilla Rodrigo Ibañez, Comẽdador mayor, ò Maestre de aquella Ordẽ, y los demas Templarios, fuerõ citados por don Gonçalo, Arçobispo de Toledo, para estar a juyzio. El Rey los mandò a todos prender, y todos sus bienes pusieron en terceria en poder de los Obispos, hasta tanto q̃ se aueriguasse su causa. Iuntòse Concilio en Salamanca, en que se hallaron Rodrigo Arçobispo de Sãtiago, Iuã Obispo de Lisboa, Vasco Obispo de la Guardia, Gonçalo de Zamora, Pedro de Auila, Alõso de Ciudadrodrigo, Domingo de Plasencia, Rodrigo de Mõdoñedo, Alonso de Astorga, y Iuan de Tuy, y otro Iuan, Obispo de Lugo. Formòse el processo contra los presos: tomaronles sus confessiones, y conforme a lo que hallaron, de parecer de todos los Prelados, fueron dados por libres, sin embargo que la final determinacion se remitio al sumo Pontifice. Cuyo decreto y sentencia preualecio contra el voto de todos aquellos Padres. Y toda aquella Orden fue extinguida. En virtud deste decreto el Rey don Fernando se apoderò de todo lo que los Tẽplarios posseìan en Castilla, assi bienes, como pueblos. En Galicia tenian à Põferrada, y el Faro. En tierra de Leõ Balduerna, Tauara, Almansa, Alcanizes. En Estremadura, à la raya de Portugal, Valencia, Alconeta, Xerez de Badajoz, Frexenal, Nertobriga, Capilla y Caracuel. En el Andaluzia Palma. En Castilla la vieja, Villalpando: en la comarca de Murcia, Carauaca, y Alconchel: en el Reyno de Toledo Montaluan. Demas destos, à San Pedro de la Zarça, y a Burguillos; sin otros pueblos, possessiones, y casas por todo el Reyno, que no se pueden por menudo contar. Refieren, que los Templarios tenian en España doze conuentos, de los quales en vna bula del Papa Alexandro Tercero se nõbran cinco, que son estos, el de Montaluan, el de san Iuan de Valladolid, el de san Benito de Torija, el de san Saluador de Toro, y el de san Iuan de Otero, en la Diocesi de Osma. En los archiuos de la Iglesia mayor de Toledo està la citacion que el Arçobispo don Gonçalo hizo a los Templarios, conforme a la comissiõ que tenia del Papa Clemente, su data en Tordesillas a los quinze de Abril del mismo año que murio de mil y treziẽtos y diez. 1310
En esta citacion se cuentan veynte y quatro Baylias de los Templarios, todas en Castilla, que eran como Encomiendas, es a saber, la Baylia de Faro, la de Amotiro, la de Goya, la de san Felix, la de Canabal, la de Neya, la de Villapalma, la de Mayorga, la de santa Maria de Villasirga, la de Vilardig, la de Safines, la de Alcanadre, la de Carauaca, la de Capella, la de Villalpando, la de san Pedro, la de Zamora, la de Medina de Luytosas, la de Salamanca, la de Alconcitar, la de Ejares, la de Cidad, la de Vẽtoso, las casas de Seuilla, las de Cordoua, la Baylia de Caluarçaes, la de Benauente, la de Iuneo, la de Montaluan, con las casas de Cebolla y de Villalua, que le pertenecen. Hasta aqui la citacion. Otras casas, heredades, y lugares que tenian, deuianse reduzir, y ser miembros de las Baylias susodichas. En la ciudad de Maguncia en Alemaña, como se tratasse deste negocio en vn Concilio de Prelados, conforme al orden del Papa, cuentan, que vno llamado Hugon, con otros veynte Caualleros de aquella Ordẽ, entrò denodadamente en la sala en q̃ se hazia la jũta, y à altas vozes protestò, que si alguna cosa alli se decretasse contra su Religion, que desde entonces apelaua para el sumo Pontifice sucessor de Clemente. Los Prelados atemoriçados con aquella ferocidad, dixeron, que no tuuiessen pena, que todo se haria bien, y se miraria por su justicia. Dieron noticia de lo que passaua al Papa: que come-

tio al mismo Arçobispo de Maguncia, de nueuo tomasse informacion, y procediesse a sentencia. Hizieron las diligencias necessarias, y considerado el processo, y cerrado, los dieron por libres de todo lo que les achacauan. Finalmente el Concilio Vienense se abrio el año de
1311 mil y treziẽtos y onze, a diez y seys dias del mes de Ocubre. Muchas cosas se vẽtilaron. Por lo que tocaua al Papa Bonifacio, se acordò no era licito condenalle, ni imputalle el crimen de heregia, como pretendian. Tratòse con muchas veras de renouar la guerra de la Tierra santa: pero fue de poco efecto. Acerca de los Templarios, se decretò que su nõbre y orden de todo punto se extinguiesse: decreto que a muchos parecio muy rezio, ni se puede creer que aquellos delitos se ouiessen estendido por todas las Prouincias, y que todos en general, y cada qual en particular, estuuiessen tocados de aquella contagion. Verdad es, que el naufragio y desastre destos Caualleros dio a todos auiso para huir semejantes delitos, mayormente a los Eclesiasticos, cuyas fuerças mas consisten en vna entera y loable opiniõ de virtud y bondad, que en otra cosa alguna. Los bienes y haziendas de los Templarios adjudicaron a los Caualleros de la Orden de san Iuan: que en aquella sazon ganaron a los Turcos la isla de Rodas: conquista con que se adelantaron en gracia y reputacion, y aun esperauan que se podria por medio dellos renouar la guerra de la Tierra santa. Sola España no admitio esta adjudicacion, por las grandes guerras que tenia contra los Moros por este tiempo, y cada dia se esperauan mas. Hallaronse en este Cõcilio Philipo Rey de Francia, y tres hijos suyos, Carlos de Valoes su hermano, y gran numero de Embaxadores de los otros Reyes y Principes. Asistieron trezientos Obispos, otros dizen, ciẽto y catorze, dos Patriarcas, el de Alexandria, y el de Antioquia, y el Romano Pontifice, que sobrepujaua a todos los demas en autoridad y preeminencia. La diuisa de los Templarios era vna Cruz roxa con dos trauiesas, como la de Carauaca, en manto blanco. Al contrario los Caualleros de S. Iuan traiã, y traen Cruz blanca, de la forma que vemos, en manto negro.

Capitulo XI. De la muerte de don Fernando el Quarto Rey de Castilla.

TOdo el orbe Christiano estaua alterado con el desastre y caida de los Templarios. Los culpados fueron castigados: los que no tenian culpa quedaron libres, y por decreto de los Prelados de Viena se les señalaron pensiones en cada vn año de las rentas de los mismos Conuentos, con que pudiessen passar su vida, solamente les quitaron el habito y insignia de aquella Orden. En Castilla todo lleno de fiestas y regozijos con el nacimiento del Infante don Alonso, que la Reyna doña Costança pario, â tres dias del mes de Agosto, el qual poco despues sucedio en el Reyno de su padre. Fue tanto mayor la alegria, que hasta entonces tenian poca esperãça de sucession, porque la Reyna no se auia hecho preñada, y daua muestras de esteril. Tenian concertado casamiento por medio de Embaxadores, entre don Pedro, hermano del Rey don Fernando, y doña Maria hija del Rey de Aragõ: para efectualle vinieron los Reyes, el de Castilla y el de Aragõ, a verse en Calatayud. Hallòse al tanto alli la Reyna doña Costança, ya conualecida del parto, y gran numero de Caualleros, assi Castellanos, como Aragoneses, ilustres por sus hazañas, y por su nobleza. Celebraronse las bodas la misma Pascua de Nauidad, grãdes fiestas, justas y torneos, con q̃ el pueblo se alegrò assaz. Doña Leonor hermana del Rey dõ Fernando, q̃ antes de agora estaua tratado de casalla con dõ Iayme, hijo del Rey de Aragon, se desposò assimismo con èl, y fue entregada en poder de su suegro. Tratarõ de renouar la guerra contra los Moros a la Primauera. Tenian

nian cierta diferencia los Reyes de Portugal y Castilla, y aun llegauan a terminos de venir sobre ello a las puñadas. El Rey don Fernando pretendia cobrar las villas de Mora y de Serpa, que caen en los confines de Portugal, junto al Cabo de San Vicente, que siendo èl niño entregàron al Rey de Portugal, cõtra toda justicia y razon. Para concertar esta diferencia, nombraron por juez arbitro al Rey de Aragon, que tenia grande industria, y buena mano para cosas semejãtes. Hecho esto, se despidierõ vnos de otros, y don Iuan hermano del Rey de Aragõ, fue sobre el caso por Embaxador a Portugal. El Rey don Fernando se vino à Valladolid, a donde llamò a cortes a todos los de su Reyno, para tratar de las prouisiones que pretendia hazer para la guerra contra los Moros. Pidio ser fauorecido de dineros: los Procuradores de las ciudades se los concedieron de muy prompta voluntad, porque de buena gana sufrian el menoscabo de dinero, y la graueza de los tributos, los pueblos, y toda la gente comun, por el gran deseo q̃ tenian de desarraygar aquella nacion de España: no echauan al cierto de ver que muchas vezes con honestas ocasiones se quebrantan y pierden los derechos de la libertad: que lo que se concede en los tiempos trabajosos, passado el peligro se queda perpetuo, y se cobra aun quando el peligro es passado. El Infante don Pedro, hermano del Rey, nõbrado por General cõtra los Moros, llegada la Prima-
1312 uera del año de mil y trezientos y doze, aprestado su exercito, fue sobre Alcaudete, q̃ como diximos arriba, se perdio, y le tomaron los Moros. El Rey fue en pos dèl hasta Martos. Alli sucedio vna cosa muy notable. Por su mandado dos hermanos Caruajales, Pedro y Iuan, fuerõ presos. Achacauanles la muerte de vn Cauallero de la casa de los Benauides: q̃ mataron en Palencia al salir del palacio Real. No se podia aueriguar quien fuesse el matador: por indicios muchos fueron maltratados. En particular estos Caualleros, oìdo su descargo, fueron condenados de auer cometido aquel crimen cõtra la mageštad, sin ser conuencidos en juyzio, ni confessar ellos el delito: cosa muy peligrosa en semejantes casos. Mãdaronlos despeñar de vn peñasco que alli ai, sin que ninguno fuesse parte para aplacar al Rey, por ser intratable quando se enojaua, y no saber refrenarse en la saña. Los Cortesanos, por saber muy bien esta su condicion, se aprouechauan della, à proposito de malsinar, y derribar a los q̃ se les antojaua. Al tiempo que los lleuauan a justiciar, a vozes se quexauan: que morian injustamente, y à grã tuerto: ponian a Dios por testigo, al cielo, y a todo el mundo. Deziã, que pues las orejas del Rey estauan sordas a sus quexas y descargos, que ellos apelauan para delante el diuino Tribunal, y citauan al Rey, para q̃ en èl pareciesse dentro de treynta dias. Estas palabras, que al principio fueron tenidas por vanas, por vn notable sucesso, que por vẽtura fue acaso, hizierõ despues reparar, y pensar diferentemente. El Rey muy descuydado de lo hecho, se partio para Alcaudete, donde su exercito aloxaua: alli le sobreuino vna enfermedad tan grande, que fue forçado dar la buelta a Iaen, bien que los Moros mouiã pratica de entregar la villa. Aumentauase el mal de cada dia, y agrauauase la dolencia, desuerte, que el Rey no podia por si negociar. Todavia alegre por la nueua que le vino, que la villa era tomada, reboluia en su pensamiento nueuas conquistas: quando vn Iueues, que se cõtaron siete dias del mes de Setiembre, como despues de comer se retirasse a dormir, a cabo de rato le hallaron muerto. Fallecio en la flor de su edad, que era de veynte y quatro años, y nueue meses, en sazon que sus negocios se encaminauan prosperamente. Tuuo el Reyno por espacio de diez y siete años, quatro meses, y diez y nueue dias, y fue el quarto de su nombre. Entendiose, que su poco orden en el comer y beber le acarrearon la muerte: otros dezian, que era castigo de Dios, porque desde el dia q̃ fue citado, hasta la hora de su muerte (cosa marauillo-

uillosa y extraordinaria) se cumplió a precisamente treynta dias. Por esto entre los Reyes de Castilla, fue llamado don Fernando el Emplaçado. Su cuerpo depositaron en Cordoua, porque a causa de los calores que todavia durauan, no pudo ser lleuado a Seuilla, ni a Toledo, do tenian los enterramientos Reales. Acrecentòse la fama y opinio susodicha, concebida en los animos del vulgo, por la muerte de dos grandes Principes, que por semejante razon fallecieron en los dos años proximos siguientes. estos fueron Philipo Rey de Francia, y el Papa Clemente, ambos citados por los Templarios para delante el diuino Tribunal, al tiempo que con fuego, y todo genero de tormentos los mandaron castigar, y perseguian toda aquella Religion. Tal era la fama que corria, si verdadera, si falsa, no se sabe, mas es de creer, que fuesse falsa. En lo que sucedio al Rey dõ Fernando, nadie pone duda. No se sabe lo que determinò el Rey de Aragon, sobre la diferencia entre los Reyes de Castilla y Portugal: bien se entendia empero, fauorecia mas al Portugues, y le parecia, que el Rey don Fernando no tenia razõ. Lo qual con su muerte, y la turbacion de los tiempos que se siguio luego en Castilla, preualecio, y aquellos pueblos sobre que era la diferencia, se quedaron todavia, y estan en possession, y debaxo del señorio de Portugal.

Cap. XII. De los principios del reynado de don Alonso el Onzeno, Rey de Castilla.

POR la muerte del Rey don Fernando se siguieron en Castilla grandes toruellinos de tempestades y discordias ciuiles, como era forçoso, por ser el Rey niño, q̃ no tenia mas de vn año, y veynte y seys dias. Lo mismo que estar el Reyno sin reparo, y sin gouernalle. Este es el inconueniente que resulta de heredarse los Reynos: mas que se recompensa con otros muchos bienes y prouechos que dello nacen: como lo persuaden personas muy doctas y sabias: si con razones aparentes, ò con verdad, aqui no lo disputamos. Luego que fallecio el Rey, alçaron a don Alonso su hijo por Rey de Castilla, a instancia, y por diligencia del Infante don Pedro su tio, que estaua en Iaẽ, donde acudio luego que Alcaydere se entregò. Alçaronse alli los estandartes Reales por el nueuo Rey, como es de costumbre: y el Infante por lo que hizo, mouido por la obligaciõ y fidelidad que debia, adelante fue mas amado de todos, y las voluntades del pueblo le quedaron mas aficionadas. El niño Rey estaua a la sazon en Auila: nombraron por su aya para crialle y dotrinalle, a Varaza, vna señora nobilissima, nieta de Teodoro Lascaro, Emperador que fue de Grecia, que vino de Portugal en cõpañia dela Reyna doña Costança, y por su aya. Boluio adelante a Portugal, alli murio: yaze en la Iglesia mayor de Coimbra, con su letrero, que assi lo reza. La Reyna doña Maria, abuela del niño, residia en Valladolid, retirada del gouierno, sea por voluntad, sea por auersele quitado. La Reyna doña Costança, que acompañò a su marido quando fue a la guerra, se hallaua en Martos, cargada de tristeza, luto, y lagrimas, como la que perdio su marido en la flor de su mocedad, y no sabia lo que sucederia para adelante. El Infante don Iuan era ido a Valencia, don Iuan de Lara a Portugal, el vno y el otro en desgracia del Rey don Fernando, por disgustos que sucedieron poco antes de su muerte. Era forçoso proueer quien ayudasse a la tierna edad del Rey, y de presente gouernasse las cosas, persona q̃ fuesse señalada en valor y nobleza. Muchos se entremetian sin ser llamados. Era negocio peligroso anteponer vno a los demas. La desordenada codicia de mandar salia de madre, por no señalarse alguno a quien los demas tuuiessen respeto: muchos no tenian verguença ni temor, ni cuẽta con las cosas diuinas, ni cõ las humanas, a trueco de salir con su pretensiõ. Don Alonso señor de Molina, hermano

no de la Reyna doña Maria, el Infante don Felipe, tio del Rey, y don Iuan Manuel echauan sus redes para apoderarse del gouierno: bien que secretamente, y con modestia. Los Infantes, tio y sobrino, es a saber, don Iuan y don Pedro, mas a la rasa. Don Pedro iba mas adelante, assi por ser el deudo mas cercano del Rey, como por la aficion que todos le tenian. Don Iuan por su edad era mas a proposito, si no fuera de condicion inquieta y mudable, tanto, que a muchos parecia nacio solamente para reboluer el Reyno. No se via amor, ni lealtad: el deseo de acrecentar cada qual su estado, les tenia ocupadas las voluntades. Las Reynas por ser mugeres, no eran bastantes para cosas tan graues, bien que todos entendian su autoridad y fauor seria de gran momento a qualquiera parte que se arrimassen, dado que no se concertauan entre si, como nuera y suegra. Las cosas del Andaluzia quedaron a cargo del Infante dō Pedro, hizo pazes con el Rey Moro, q̃ a entrābas partes estuuieron bien: en especial q̃ el Infante no podia atender a la guerra, por estar ocupado en sus pretensiones. Por otra parte Farraquen señor de Malaga, procuraua vengar la cruel muerte del Rey Alhamar, no tanto confiado en sus fuerças, quanto en la mala satisfaciō que los Moros tenian con su Rey, assi por otras causas, como por la muerte q̃ diera a su hermano. Assentada pues esta confederacion, el Infante dō Pedro y la Reyna doña Costança, comunicarō entresi, en q̃ forma se gouernaria el Reyno, y sobre la criança del Rey. Acordaron de yr luego a Auila, con esperança q̃ los ciudadanos no les negariā su demanda, y si hiziessen resistencia, valerse contra ellos de las armas. Por otra parte dō Iuā, tio del Rey don Ferāādo, y dō Iuan de Lara, hizieron entre si liga. La semejança de las costūbres, y el peligro q̃ ambos corrian, los hazian cōformes en las voluntades. Procurauan pues con todo cuydado y diligēcia de traer a su vando a la Reyna doña Maria, con esperāças q̃ le daria a criar su nieto. Don Iuan de Lara fue el primero que llegò a Auila, pero no pudo auer a las manos al Rey, porque el Obispo don Sancho le metio dentro de la Iglesia mayor, y alli se hizo fuerte cō èl, y le defendio. Vinierō luego dō Pedro y la Reyna doña Costança: sucedioles lo mismo que a don Iuan de Lara. Tratòse de medios. Acordaron q̃ el Rey no se entregasse a ninguna de las partes, si primero en cortes no se acordasse a quiē se debia de entregar. Sobre que esto assi se cumpliria, todos los ciudadanos de Auila se hermanarō. Dio este cōsejo don Iuan de Lara: cō esperança de excluir al Infante don Pedro. Hizieronse cortes del Reyno en Palencia, a la entrada de la Primauera. Torpes sobornos, grandes cautelas y traças. Los que mejor sentian nombrauan a don Pedro, y a la Reyna doña Maria su madre, q̃ mucho inclinaua en fauor de su hijo, para el gouierno del Reyno. Otros anteponiā a don Iuā, y a la Reyna doña Costança, que por mañas del vando contrario, estaua yà encontrada con el Infante don Pedro. De aqui nacio ocasiō de nueuos alborotos. Los Grandes y las ciudades andauan muy desconformes, y cada qual seguia diuerso parecer, y por vn gouierno tenian dos. Triste y miserable estado. Don Pedro, confiado en su poder, y en la beneuolencia y fauor que el vulgo le mostraua, y en la ayuda que de fuera le podria venir, hizo auenencia con don Iuan Manuel desta manera: Que si salia cō la empresa, le dexaria el gouierno de los Reynos de Toledo y de Murcia. Assi se ponia en almoneda el mādo, y la magestad del Reyno era tenida por cosa de burla. Fuese a ver con el Rey de Aragon su suegro, a Calatayud, al principio del año de mil y trezientos y treze. Cuentale por estenso los engaños de 1313 los contrarios, sus cautelas y mañas, y el peligro si esta dissension passaua adelante, que forçosamēte pararia en guerra perjudicial. Que debia mouerse por su justa demanda, y fauorecer a su yerno, mayormēte en cosa tan puesta en razō.

Assi de consentimiẽto de los d[...]spacharon a Miguel Arbe, por Embaxador al Rey de Portugal, por ver si con su autoridad se refrenassen las pretensiones de los reboltosos, y pudiessen hazer q̃ el gouierno del Reyno quedasse en poder del Infante don Pedro: y que a la Reyna doña Costãça se le encargasse el cuydado de criar su hijo. Que desta forma les parecia se satisfazia a las partes. Los ciudadanos de Auila, que eran tanta parte en este negocio, no se llegauan cõ calor à ninguna delas partes: à ambas henchiã de esperanças vnas vozes, otras amenaçauan con miedos. Finalmente vinieron a seguir el partido de don Pedro, y de la Reyna doña Maria su madre. Esto agradò a los mas principales de la ciudad, y al pueblo, con tal condicion, q̃ no sacassen al Rey de la ciudad. En este tiempo Azar Rey de Granada, fue forçado a retirarse dentro del Alhambra, por miedo de los ciudadanos, que se rebelaron cõtra èl. Ismael hijo de Farraquen, fue el autor desta rebelion, y el Capitã. El Infante don Pedro, que se hallaua en Seuilla, mouido de la injuria que se hazia al Rey de Granada su aliado, y del peligro que corria, pospuesto todo lo al, determinò de ir allà. Llegò tarde, yà que las cosas estauan perdidas: porque Azar vino a concierto con su enemigo, en que hizo dexacion del Reyno, y del nombre de Rey, con retencion de Guadix, para su habitacion, ciudad puesta en los deleytosos campos y bosques de los Turdulos, pueblos antiguos de España. Verdad es, q̃ el Infante, ya q̃ no le pudo fauorecer en tiempo, procurò vengalle. Porque tomò a los Moros vn castillo muy fuerte en la comarca de Granada, llamado Rute. Hizo otrosi grãdes correrias por toda aquella campaña. Auia reynado Azar quatro años y siete meses, quando fue despojado de aquel estado: mas dichoso y mas modesto en el tiẽpo que reynò su hermano, que en el que el mismo tuuo el mando. Sucediole su cõpetidor Ismael, hijo de su hermana y de Farraquen. Con la toma de Rute, el credito del Infante don Pedro se aumẽtò mucho, y ganò grandemẽte las volũtades de todos, por acabar en tres dias con lo que los Reyes passados no pudieron salir, que era ganar aquella fuerça, q̃ muchas vezes acometierõ a tomar. No passò adelante en la guerra de los Moros por las rebueltas que dentro del Reyno andauã a que era forçoso acudir, sin cuydar mucho de las cosas de fuera. Los Grandes del Reyno, y los procuradores de las ciudades se juntarõ en el monasterio de Sahagun, por ver si podrian concordar aquellos debates. Durãte la congregaciõ, y junta la Reyna doña Costãça, por el mes de Nouiẽbre, passò desta vida. Fue tan gran parte para su muerte, la pesadũbre que tenia de ver a su hijo fuera de su poder, y la necessidad, y pobreza que padecia, tan grande, que para pagar sus deudas, y el gasto de su casa, aũ el oro, y joyas que tenia para su persona, no bastauã, como ella misma lo declarò en el testamẽto que otorgò a la hora de su muerte. La falta de la Reyna doña Costãça obrò q̃ se pudierõ encaminar mejor los negocios: a causa que el Infante don Iuan, desamparado q̃ se vio deste arrimo, acudio a la Reyna doña Maria, y a su hijo el Infante don Pedro. Concertaronse en esta forma: que la criança del Rey estuuiesse a cargo de la Reyna su abuela: los Infantes gouernassen el Reyno, cada qual en aquella parte, y aquellas ciudades que le siguieron en las Cortes que poco antes se tuuieran en la ciudad de Palencia. Manera de gouierno bien estraordinaria, y sugeta a grãdes inconuenientes: pero era forçoso conformarse con el tiempo, y llegar hasta lo que las cosas dauan lugar. Al Rey lleuarõ a Toro, ciudad muy apacible, y de cielo muy saludable. Lo q̃ principalmente pretendieron, fue sacalle de poder de los de Auila, y vengarse de las afrentas que a todos antes hizieron. Corria a esta saçõ el año de mil y trezientos y catorze, quando en el reyno de Toledo se despertaron nueuos alborotos y vandos: y aun donde quiera se cometiã mil maldades, robos,

fuerças y muertes: grande era la auenida de miserias, sin que ouiesse fuerças bastantes para atajar tãtos daños. Acordarõ buscar otra mejor manera de gouierno: juntaron Cortes en Burgos, en que se determinò, que el gouierno supremo del Reyno estuuiesse en poder del Consejo Real, al qual se suele apelar de todos los tribunales, con las mil y quinientas, que ha de pagar el que apela, en caso que sea condenado. Ordenaron otro si, que el Consejo siguiesse siẽpre la Corte doquiera q̃ el Rey y la Reyna estuuiessen. Que los dos Infantes determinasse los negocios de menor quantia, sin dalles facultad para enagenar las rentas reales, ni poder nombrar otro en su lugar, caso que alguno de los tres Infantes y Reyna falleciesse. A la misma saçõ fallecieron de su enfermedad tres grandes personajes: es a saber dõ Pedro hermano de la Reyna, q̃ murio poco antes deste tiempo, y don Tello su hijo, que venia a gran priessa para hallarse en las Cortes. En las mismas Cortes fallecio sin hijos don Iuan Nuñez de Lara, mayordomo que a la sazon era de la casa real. El cargo por su muerte, se proueyò a don Alonso, hijo del Infante don Iuã. Tenia don Iuan Nuñez de Lara vna hermana, por nombre doña Iuana, que casò con don Fernãdo de la Cerda, deste matrimonio nacieron dos hijos, que fueron doña Blanca, y don Iuan de Lara, que tomò este apellido, porque finalmente heredò el estado de la casa de Lara. Esto en Castilla. El Rey de Aragon, por el mes de Nouiembre, embiò a Alemania a doña Ysabel su hija, que tenia concertada con Federico, Duque de Austria, para que se efectuasse el casamiento: al qual a la sazon los tres Electores, el de Colonia, el de Saxonia, y el Palatino, nombraran por Rey de Romanos: los otros tres Electores señalarõ a Ludouico Bauaro, a estos se llegò Vuinceslao, Rey de Bohemia. Por donde este partido parecio tener mejor derecho, por lo menos tuuo mas dicha: en vna batalla que se dio de poder a poder, vencio y prẽdio a su competidor. Mas este Ludouico se hizo adelante muy aborrecible, por perseguir a los Pontifices Romanos, y en prosecucion dello elegir vn nueuo y falso Papa, de que resultaron grandes males.

Capitulo XIII. Del principio que tuuieron los Turcos.

TEnia por este tiempo el imperio de Grecia Andronico, hijo de Miguel Paleologo, hombre impio y mal Christiano, cã renunciò la santa Fè Catholica, Romana, que los Griegos de comũ consentimiento recibieran los años passados. Passò en esto tan adelante, q̃ publicò a su padre por descomulgado: y no permitio que a su cuerpo diessen sepultura, y le hiziessen las honras acostumbradas. Tal fue el principio que dio a su Imperio, desdichado y desgraciado. El odio q̃ cõ los Romanos tenia, era tã grãde, q̃ no eran tenidos por legitimos los matrimonios q̃ se haziã entre Griegos y Latinos, si la vna de las partes no renunciaua la creẽcia de sus antepassados. Muchos por ser Catholicos, que era tenido por el mas graue delicto, hazia condenar por hereges. Fue castigo del cielo, q̃ en este mismo tiempo los Turcos comẽçaron a tener nõbre, gente hasta entonces no conocida, adelante muy encumbrada, por nuestras perdidas y daños, q̃ dellos se han recebido muy grãdes y ordinarios, mas por el descuydo de los Principes (que pudieran al principio atajar el fuego) que por su valor y industria. En aquella parte de Scythia, por do corre el rio Volga, tuuo antiguamente esta gẽte su assiento. De alli vng ran numero se derramò en las partes de Europa, el año del Señor de setecientos y sesenta. Tuuieron vna batalla con los Vngaros, gente entonces muy poderosa: en la qual como quedassen muy maltratados, se retiraron a Asia, combidados de la fertilidad de la tierra, y del poco valor de los naturales. Ca los deleytes y regalo, los teniã muy estragados. En aquella tierra

los Turcos se hizieron fuertes en las montañas, con cuya aspereza, mas que con las armas, se mantuuieron largo tiempo. Su nombre no era muy conocido, ni tuuieron caudillo muy señalado. Sustentauanse de robos y correrias: en las guerras assentauã al sueldo de la parte que les hazia mejor partido, quando los Principes comarcaños los combidauan para ayudarse dellos, en especial acudian al Soldan de Egypto. Fuera muy facil deshazellos, si alguno tuuiera zelo del bien comun: pero lo passado mas se puede llorar que enmẽdar. En la guerra de la Tierra santa que emprendio Iofre de Bullon, Principe señalado en valor y religion, començaron los Turcos à ganar alguna fama, por las rotas que dieron y recibieron, muchas vezes que con los Fieles vinieron a las manos. Estauan diuididos debaxo de muchos señores y caudillos, hasta tanto q̃ en tiempo del Emperador Andronico, vn cierto Othoman, hijo de Zico, hombre bien que de baxa suerte, de grandes fuerças y animo, con dar la muerte a muchos de aquellos señores, y maltratar a otros, se hizo señor de todos los Turcos que andauã esparcidos a manera de Alarabes. Este fue el primer fundador del Imperio de los Turcos, tan estendido en nuestro tiẽpo, y de quien la familia de los Othomanos tomò este apellido. Deste, por continua sucessión, traen su descendencia aquellos Emperadores. En que los hijos muchas vezes han heredado el estado de los padres, por lo menos los hermanos se han sucedido vno a otro, como se vee por el arbol de su genealogia, q̃ parecio poner en este lugar. Othomã tuuo vn hijo que le sucedio en el Imperio, por nombre Orcanes: al qual sucedio su hijo Amurates. A este Bayazete, su hijo, muy nombrado por la jornada q̃ tuuo con el Taborlan, y por su grãde desgracia, que fue vencido y preso en aquella batalla, Bayazete tuuo vn hijo por nombre Calapino, q̃ le sucedio, y a Calapino dos hijos suyos, vno en pos otro, que se llamaron el primero Moyses, el segũdo Mahomad: hijo deste Mahomad fue Amurates, aquel que cansado de las cosas del mundo, renunciò el Imperio y se retirò a hazer vida sossegada, en lo mejor de su edad, y quando su Imperio llegaua hasta la cumbre, cosa que le dio mas nombradia q̃ todas las otras hazañas que acabò; bien q̃ fueron muy grandes: bienauenturado si por la verdadera y Catolica Religion menospreciara las riquezas, y grandeza de aquel estado. En lugar de Amurates fue puesto su hijo Mahomad: el q̃ passados mas de cien años adelãte deste en que vamos, se apoderò por fuerça de armas de la grã ciudad de Constantinopla. A Mahomad sucedio Bayazete: luego Selim: tras este Solimã; despues otro Selim. Vltimamente Amurates, y otro Selim, y al presente Mahomad, abuelo, padre, y hijo, q̃ por su orden heredaron aquel Imperio. Desta manera, y por estos grados, y de tan flacos principios, se ha estendido el Imperio de los Turcos, acrecentado y engrandecido por descuydo y poquedad de los nuestros, mayormente por las discordias que entre si han tenido, sin saberse conformar, ni juntar las fuerças contra el comun enemigo de la Christiandad.

Capitulo XIIII. Que los Catalanes acometieron el Imperio de Grecia.

LVego que los Turcos se ouieron enseñoreado de gran parte de la Asia menor, començaron a poner sus pensamientos en lo de Europa, y en la Romania, que antiguamẽte se llamò Thracia. Enfrenòlos por algun tiẽpo, y reprimio sus intentos el estrecho del mar, aledaño destas dos Prouincias. Que por lo demas los Griegos estauan tan sin fuerças y animo, que facilmente pudieran salir cõ su pretension; los regalos y deportes de todas suertes, tenian abatido el valor de aquella gente. En la paz eran reboltosos, blasonauã largo, pero para la guerra eran muy flacos; propias condicio-

nes

nes de gente cobarde. Cõsiderado pues el gran peligro que las cosas corrian, el Emperador Andronico determinò de ampararse assi, y à su imperio, y valerse de ayudas y socorros de fuera. Los Catalanes, despues que se assentò en Sicilia la paz entre los Principes, segũ arriba queda contado, por no sufrir el reposo como gente acostumbrada a andar siempre en la guerra, dieron en ser cosarios, por el mar, y en esto se exercitauan. Fue llamado de Grecia Rugier de Brindez, el principal Capitan de los Catalanes, debaxo de grandes promesas que aquel Emperador le hizo. Era este varõ muy insigne en el arte militar, y que tenia adquirida gran fama por sus grãdes proezas. Traia su origen de Alemania, su padre Ricardo Floro, familiar y continuo del Emperador Federico. Tuuo en Brindez muchas possessiones, y en seruicio de Coradino fue muerto en la batalla de Manfredonia. Su hijo fue primero Cauallero de la Orden de los Tẽplarios: despues siruio a don Fadrique, Rey de Sicilia en las guerras passadas, en que mostrò su esfuerço y valentia en muchas ocasiones, y ganò fama y gloria de guerrero, y su nombre fue conocido aun acerca de los estrangeros. Con licẽcia pues de su Rey fue al llamado de los Griegos a Constantinopla, con vna armada de treynta y ocho velas, en que se contauan diez y ocho galeras, mil y quinientos cauallos, y hasta quatro mil infantes: pequeño exercito para tan grande empresa: pero todos erã de estremado valor, soldados viejos de grande experiencia, y los que mantuuieron todo el peso de la guerra de Sicilia, y ganarõ tantas vitorias. Llegada que fue esta armada a Constantinopla, dierõ a Rugier por muger vna hija del Emperador de Zaura, y de vna hermana de Andronico, y el primer lugar y autoridad despues del Emperador: añadieronle a esto, titulo y nombre de gran Capitã, que llamauan Megaduque. Con estos halagos ganaron las voluntades de los Catalanes, y encendieron sus animos en deseo de verse yà con los enemigos: passaron con su armada à lo mas cercano dela Asia. En la primera batalla que dierõ, passaron a cuchillo tres mil hombres de acauallo de los Turcos, y diez mil infantes. Tras esto, en la Phrygia, y en la Meonia, donde se adelantaron, tuuieron otro encuentro con los Turcos junto a Philadelphia, ciudad señalada por el rio Pactolo, que con hermosas y deleytables riberas la riega. Sucediòles tan prosperamente como en la batalla passada. No fue menor el estrago y matança de los enemigos. Finalmente junto à Dania, ciudad de la Prouincia de Cilicia, no lexos de la nombrada Epheso, en el estrecho del monte Tauro, que llaman Puerta de hierro, trauaron vna batalla con los Turcos, con el mismo esfuerço y ventura. Estas vitorias de presente muy señaladas, para adelante fueron muy prouechosas, porque se mejoraron de armas, de cauallos, y dineros, de que se hallauã necessitados. La fama que ganaron fue grande, tanto, que los naturales cobrarõ esperança de destruir por su medio aquella nacion de Turcos, y poner la Christiana en su libertad. Verdad es, que a mala coyuntura fallecio el suegro de Rugier: por cuya muerte los hijos del difunto fueron despojados del estado de su padre, por vn tio suyo, que se apoderò injustamente por fuerça de aquel Imperio. Esto puso en necessidad a Rugier de dar la buelta: mayormente que el Emperador Andronico le mandaua tornar. Con su venida en breue sossegò aquella tempestad muy a su gusto: para esto, y para todo el progresso de la guerra, hizo mucho al caso Berenguel Entẽça, Cauallero Catalan: el qual sabido lo que en Leuante passaua, acudiò cõ trezientos hombres de acauallo, y mil infantes, toda gente escogida. Dieronle luego titulo de gran Capitan, y à Rugier nombre de Cesar, q̃ era la dignidad de mayor autoridad, en tiempo de paz y de guerra, que en aquel Imperio se podia dar despues del mismo Emperador, tan grande, que no

la dieran a nadie por espacio de quatrocientos años. Hasta aqui todo procedia muy prosperamente, si la fortuna, ò desgracia supiera estar queda, sin dar la buelta que suele de ordinario. Fue assi que los Griegos tomaron ocasion de aborrecellos, assi bien por embidia destas preeminencias que les dieron, como porque los soldados que inuernauan en Galipoli, començaron a alborotarse, cõ color que no les pagauã. Derramauanse por la comarca, cometian robos, violencia, y adulterios, todo lo ensuziauan cõ maldades, en gran daño de la tierra, y peligro suyo, y de sus Capitanes. La indignaciõ que desto concibio el Emperador, fue grande: para vengarse procuraron que Rugier viniesse a Adrianopoli, con muestra de querer comunicar cõ èl cosas de grande importancia. Llegado que fue, descuydado de semejante traycion, le mataron, sin respeto de sus muchas hazañas: assi es, mas fuerça tiene vna injuria, para mouer a vengança, que muchos seruicios para sossegar el desgusto, porque la obligacion nos es carga pesada, la vengança descarga de cuydados: ademas que ordinariamente los grandes seruicios se suelen recompẽsar cõ alguna notable deslealtad. Muerto que fue Rugier, grande multitud de Griegos se puso sobre la ciudad de Galipoli: los Catalanes se defendieron con gran valor, y no contentos con esto, ganaron de los contrarios muchas vitorias, particularmente en vna batalla les degollaron seys mil de acauallo, y veynte mil infantes; los demas huyeron: ganaronse los Reales. Cosa marauillosa, y que apenas se pudiera creer, si Ramon Mõtañer, que se hallò en estos hechos, no lo afirmara en su historia, como testigo de vista. Passò tan adelante Berenguel Entença, en vengar la muerte de Rugier, que llegò con su armada a vista de Constantinopla: talò aquellas marinas, hizo robos de ganados, matò quãtos se le pusieron delante, puso fuego à las alquerias y cortijos de aquella ciudad. A Calojuan, hijo del Emperador Andronico, que le salio al encuentro, vencio y desbaratò en vna batalla. Lleuauan los Catalanes con tanto muy biẽ encaminados sus negocios. En esto vna armada de Ginoueses, debaxo la conduta de Eduardo Doria, llegò a aquellas partes, que fue causa que el partido de los Griegos se mejorasse, y empeorasse el de los Catalanes. Con muestra de amistad y confederacion, los Ginoueses se apoderaron de la armada Catalana, y prendieron a su General Entença: digno al parecer de aquella desgracia, por auer llamado a los Turcos en su fauor: cosa que siempre se ha tenido por fea entre los Christianos. Quedaua Roberto de Rocafort, que estaua en guarda de Galipoli, con cuyo amparo, y debaxo de su gouierno, los Catalanes hazian grandes correrias, ganauan muchas vitorias, assi de los Griegos, como de los Ginoueses. Ensoberuecido Rocafort con estos sucessos, no queria reconocer à ninguno por superior: cometia todo genero de maldades, sin que nadie le fuesse a la mano. Entença, despues que a cabo de mucho tiempo fue puesto en libertad, acudio a Cataluña, donde vẽdidos muchos lugares, heredados de su padre, con el dinero que allegò, aprestò vna armada en q̃ otra vez passò en Grecia. Llegado q̃ fue, Rocafort no le quiso reconocer por superior: de que resultaron entre ellos discordias: y armarse el vno al otro celadas. Sabido el peligro que las cosas corrian, por la discordia destos dos Capitanes, el Rey de Sicilia don Fadrique, por cuyo orden passaron primeramente a Leuante, embiò a don Fernando, hijo menor del Rey de Mallorca, para si por ventura con su autoridad y buena maña, pudiesse concertar aquellas diferencias. Poco aprouechò esta diligencia: solo les persuadio, que pues la comarca de Galipoli la tenian destruida, juntadas sus fuerças, marchassen la buelta de Napoles, ciudad q̃ es de la Thracia, a los cõfines de Macedonia, muy principal por su fertilidad, y por dos caudalosos rios que junto a

ella

ella passan, es à saber, Neso y Estrymon. En este camino los dos Capitanes vinieron a las manos: Berenguel Entença fue muerto en la pelea, con otros muchos. Al Infante don Fernando fue forçoso dar la buelta a Sicilia. En el camino fue preso junto a la isla de Negropõte, por ciertas galeras Francesas q̃ por alli andauan. Con esta armada puso cõfederacion Rocafort, como el que tenia entendido no podria alcançar perdõ de los Aragoneses, ni de los Sicilianos. Mas era tanta su soberuia, que puesta esta amistad menospreciaua à los Franceses, y hazia dellos poco caso. Por esta causa prendieron a èl, y a vn hermano suyo, y bueltos a Italia, los entregaron en poder de Roberto Rey de Napoles, su capital enemigo, y èl los mandò encerrar en Auersa. Alli estuuieron con buena guarda hasta tanto que del mal tratamiẽto murieron; castigo muy merecido por sus maldades. Don Fernando de Mallorca andaua mas libre, porque su prision no era tan estrecha, y poco despues a instancia de los Reyes de Aragon y Sicilia, fue puesto en libertad. Llegò a Mecina, donde casò con doña Isabel nieta de Luis, el postrer Principe de la Morea, Frances de nacion, y que poco antes fallecio sin dexar hijo varon. Partidos que fueron de Leuante los Franceses, los Catalanes que todavia quedauan algunos, por do quiera que iban, todo lo assolauan. Sucedio que Gualtero de Brena, Duque de Athenas, del linage de los Franceses, tenia guerra con algunos señores comarcanos. Este combidò a los Catalanes para que le ayudassen. Poco les durò la amistad: con color que no les pagaua se amotinaron, y en cierta refriega muerto el Duque, con la misma furia se apoderaron de la ciudad, y la pusieron a saco. Verdad es, que el nombre del Duque de aquella ciudad reseruaron para don Fadrique, Rey de Sicilia. Deseauan que les acudiesse, como los que sabian muy bien el riesgo que corrian si no les venia socorro de otra parte. Aceptò pues el Rey don Fadrique aquella oferta, y embiò Gouernadores para las ciudades, y Capitanes para la guerra, que todavia se continuò con diuersos trãces que sucedieron. Este estado mandò èl despues en su testamento a don Guillen su hijo menor, a este sucedio don Iuan su hermano, a don Iuan, don Fadrique su hijo: por cuya muerte, que fallecio sin dexar sucession, recayò este Principado en el Rey de Sicilia don Fadrique, bisnieto del primer don Fadrique, por cuyo mandado fueron los Catalanes a Grecia la primera vez. De aqui los Reyes de Aragon se intitulan, como Reyes que son de Sicilia, Duques de Athenas y Neopatria, hasta nuestra edad: estados de titulo solo, y sin renta. Fue esta guerra muy señalada, por el esfuerço de los soldados, por las batallas que se dieron; por los diuersos trances y sucessos, finalmente por los muchos años que durò, que llegaron a doze no menos. Cosa marauillosa, que se pudiesse mantener tan poca gente tan lexos de su tierra, rodeada de tantos enemigos, y diuidida entre si con parcialidades y vandos perpetuos. Esto mouio al Papa Clemente, para que el mismo año que fallecio escriuiesse al Rey de Aragon muy apretadamente, forçasse a los Catalanes por sus edictos a salir de Grecia. Hizo instancia sobre esto, a ruego de Carlos de Valoes, que posseìa en la Morea algunas ciudades, en dote con su muger: demas de las lagrimas, y quexas ordinarias que le venian de los naturales de aquella tierra, que se quexauan, y plañian ser maltratados con todo genero de molestias, ellos, y sus haziendas, hijos, y mugeres, por vn pequeño numero de ladrones, gẽte mala y desmandada.

Cap. XV. Del Pontifice Iuan Vigesimosegundo.

LOs dos años siguientes fueron señalados por los nueuos Reyes que en

en Francia ouo, y por la vacante de Roma, que durò dos años, y casi quatro meses. Fue assi, que el Rey Luys Hutin, de vna graue dolencia que le sobreuino fallecio en el bosque de Vincena, que es quatro millas de la ciudad de Paris, à los cinco dias del mes de Iunio, año del Señor de mil y trezientos
1315 y quinze. De su primera muger Margarita hija del Duque de Borgoña, tuuo vna hija que se llamò Iuana. La dicha Margarita fue conuencida de adulterio, assi dentro de la prision donde la tenian, la mandò ahogar. A todos les parecio esta justa causa de dolor y tristeza: y es cosa de admiracion, que en vn mismo tiempo fueron acusadas de adulterio tres nueras del Rey Philipo el Hermoso: demasiada licencia, deshonestidad y soltura notable para vnas señoras tan principales. Las dos dellas, es a saber, las mugeres de Luys y de Carlos fueron conuencidas en juyzio. A los adulteros cortaron sus partes vergonçosas, y desollados viuos los arrastraron por las calles y plaças publicas: finalmente los ahorcaron. Casò la segunda vez con Clemencia, hija del Rey de Vngria. Que quedò preñada al tiempo que su marido fallecio, y pario vn hijo, que se llamò Iuan, con esperança heredaria el Reyno de su padre. Pero muerto el niño dentro de veynte dias, Philipo tio, que tenia por sobrenombre el Largo, y hasta entonces era Gouernador del Reyno, de consentimiẽto de todos los estados, se coronò y tomò las insignias Reales. A la Infanta doña Iuana excluyeron de la herencia y Reyno de su hermano, por la ley Salica, ora fuesse verdadera, ora de nueuo fingida, ò ampliada en fauor y gracia del mas poderoso. Las palabras de la ley son estas: En la tierra Salica (quiere dezir de los Francos) no sucedan las mugeres. Del Reyno de Nauarra no podia ser despojada, por considerar que su abuela del mismo nombre, le ouo pocos años antes, por razon de herencia. Mayor alteracion resultò sobre el Pontificado Romano. Los Cardenales Italianos procurauan con todas sus fuerças, que se eligiesse vn Pontifice de su nacion, y q̃ la silla Pontifical se tornasse a Roma. Sobrepujauan en numero los Franceses, y salieron finalmente con su pretension. En Carpentraz, ciudad de la Francia Narbonense, y del Cõdado de Auiñon, do Clemente Pontifice fallecio, mientras estauan en conclaue sobre la eleccion del nueuo Pontifice, se alborotò gran numero de la gente de la tierra, y començaron a quebrantar las casas de los Italianos, y à robalias: apoderaronse de la ciudad, y pusieron en huida a los Cardenales de ambas naciones. Las cosas emenaçauan scisma. De alli a mucho tiempo se tornaron à juntar en Leon de Francia. En aquella ciudad Iacobo Ossa, de nacion Frances, Cardenal y Obispo Portuense, fue eligido por sumo Pontifice a los siete dias del mes de Agosto, el año diez y
seys de aquel siglo y cẽturia. Tomò por 1316
nombre en su Pontificado Iuan Vigesimosegundo. Hizo a Tolosa y a Zaragoça, sillas metropolitanas, cõ deseo de hazerse grato a los Frãceses y Aragoneses. A Zaragoça le dio por sufraganeas las Iglesias de Pãplona, Calahorra, Huesca, Taraçona: que todas, y la misma Zaragoça eran sufraganeas de Tarragona. A Chaors, ciudad de Francia, hizo silla Obispal; esta honra quiso hazer a su patria. Canonizò a santo Tomas de Aquino, Theologo prestantissimo, de la Ordẽ de los Predicadores, y à san Luys Obispo de Tolosa. Este fue hijo de Carlos el mas moço, Rey de Napoles, cuñado del Rey de Aragon. Estas cosas ilustraron mas que otra alguna, el largo Pontificado deste Papa: demas de las Annatas que impuso primeramente sobre los beneficios Eclesiasticos. En Castilla no tenian las cosas sossiego, y sin embargo acudian a hazer la guerra contra los Moros. Azar no pudiendo sufrir la gran cayda que auia dado, y la vida particular en que viuia: aunque harto mas dichosa de la q̃ antes tenia,

Extrau. Po[illegible]ula-sti, & cũ nonnull. de præbẽ dis.

vsur-

vsurpaua el titulo de Rey, contra el concierto antes hecho. Este como mas flaco de fuerças, y que no tenia poder bastante para contrastar con su enemigo, pretendia valerse de los Christianos. A los nuestros no estaua mal acudir a aquel Rey, que era su confederado: demas de la ocasion que se ofrecia de sugetar por medio de aquellas rebueltas, toda aquella nacion. Acordaron pues de hazer guerra a los Moros: el cuydado se encomendò al Infante don Pedro, assi por tener edad a proposito, como por estar de su parte muchos de entre los Moros, a causa de la confederacion que poco antes con ellos assentò. Demas que el Infante don Iuan su tio se hallaua embaraçado y triste, por la muerte de don Alonso su hijo mayor, que le sobreuino al principio desta guerra, en vn pueblo llamado Morales, cerca de la ciudad de Toro. Su cuerpo sepultaron en la ciudad de Leon, en la Iglesia de santa Maria de Regla. Por el mismo tiempo don Fernando de Mallorca, como en la Morea pretendiesse recobrar el estado y dote de su muger, y para esto ayudarse de los Catalanes, passò desta vida en lo mas recio de la guerra. Su cuerpo traído a España, le enterraron en Perpiñan, en el monasterio de santo Domingo. Este fin tuuo aquel cauallero, persona de las mas señaladas que en aquel tiempo se hallauan. Dexò de su muger vn hijo muy pequeño, llamado don Iayme, como su abuelo. El Infante don Pedro, llegado al Andaluzia, no cessaua de apercebirse de todo lo necessario para la guerra. Estaua la ciudad de Guadix muy falta de bastimentos, que los Moros auian talado todos aquellos campos. Deseauã los Christianos proueerles de lo necessario, pero los bastimentos y recua que teniã juntada, era necessario que passasse por tierras de los enemigos, y por esta causa que lleuasse mucha escolta. Acudieron los Maestres de Santiago y Calatraua: juntòse gran golpe de gente, y el mismo Infante por caudillo principal. Salieronles al encuentro hasta vn pueblo llamado Alaten, la gente de acauallo de Granada, en gran numero, y muy gallarda, y por su caudillo Ozmin, soldado muy señalado. Acometieron los de la vna y de la otra parte, con grãde animo: trauòse la batalla, que fue muy reñida, y al principio dudosa. Mas alfin el campo quedò por los Fieles, con muerte de mil y quinientos ginetes Moros, que perecieron en la refriega, y en la huìda: entre ellos quarenta de los mas nobles de Granada: por donde aquella rota fue para los Moros de gran tristeza y dolor. Ganada esta vitoria, todo lo demas se allanò. Guadix quedò bastecida: y dos fuerças, es a saber, Cambil y Algabardos, se ganaron de los Moros por fuerça de armas. Este buen sucesso, que debiera ser parte para ganar las voluntades, y fauor de todos, fue ocasion en muchos de embidia, y de buscar maneras para desbaratar los intentos del Infante: su tio don Iuan de secreto atiçaua a los demas. Buscauan algun color para salir con lo que pretendian. Parecioles el mas a proposito pedir a los Gouernadores diessen fiadores, y pusiessen en terceria algunos pueblos de sus estados, para seguridad que gouernarian bien el Reyno, y las rentas Reales. Iuntaronse sobre esta razon cortes, primero en Burgos, y despues en Carrion. Salieron con todo lo que pretendian: prueba con que se descubrio mas el valor y virtud del Infante don Pedro. Tratòse demas desto, de recoger algun dinero, por la grã falta que dèl tenian. Los naturales no podian oìr, que se tratasse de nueuas derramas, por ser muchos los pechos que el pueblo pagaua: pero todo se consumia en la guerra contra los Moros, y en sossegar las rebueltas que en el Reyno andauan. Parecio buena traça acudir al Pontifice nueuo, y por sus Embaxadores suplicalle concediesse las decimas de las rentas Eclesiasticas, para proseguir la guerra contra los Moros. Demas desto, otorgasse Indulgencia y la Cruzada,

da, à todos los que a sus espensas para aquella guerra tomassen las armas. Lo vno y lo otro concedio el Pontifice benignamente. Los pueblos al tanto acudieron con alguna suma de dineros. Con esto nuestro exercito se aumentò, y por tres vezes hizieron entradas en tierra de Moros, con que trabajaron aquella comarca, y truxeron presas de gente, y de ganado. En que passauan tan adelante, que llegauan a vista de la misma ciudad de Granada. Los Moros esquiuauan de venir a batalla: la qual mucho deseauan los nuestros. Trataron los Moros de cercar a Gibraltar, pero preuinieron sus intentos, ca la bastecieron muy bien de gente y vituallas: por esto los barbaros desistieron de aquella demanda, y al contrario la villa y castillo de Belmes, se ganò de los Moros. Corria en esta sazon el año del Señor de mil y treziento
1316 tos y diez y seys, en que por muerte de Rocaberti, Arçobispo de Tarragona, por votos de aquel cabildo, como entonces se acostumbraua, salio elegido el Infante don Iuan, hijo tercero del Rey de Aragon. Acudieron al Padre santo, para que confirmasse la elecciō: nunca lo quiso hazer: no refieren las causas que para ello tuuo: puedese sospechar, que por alguna simonia, ò lo mas cierto, por no tener el Infante edad bastante. No se vsaua entonces tan de ordinario dispensar en las leyes Eclesiasticas, à contemplacion de los Principes. Los Pontifices tenian cierta entereza, y grandeza de coraçon para cōtrastar a las codicias desordenadas de los mas poderosos Reyes y Emperadores. Enfin ouieron de desistir de aquella pretension, y passar a don Ximeno de Luna, que era Arçobispo de Zaragoça, à la Iglesia de Tarragona. Don Pedro de Luna fue proueìdo en el Arçobispado de Zaragoça, y al Infante don Iuan dieron el Abadia de Montaragon, que vacò por la promocion del nueuo Arçobispo don Pedro.

(*_*)

Cap. XVI. Los Infantes dō Pedro y don Iuan murieron en la guerra de Granada.

El año siguiente de mil y treziento 1317
y diez y siete, con diuersas embaxadas q̃ el Rey de Aragon embiò sobre el caso, alcançò vltimamēte del sumo Pōtifice, q̃ de los bienes que los Templarios solian tener en el Reyno de Valencia, se fundasse vna nueua caualleria debaxo la regla del Cistel, y sugeta a la orden de Calatraua, aunque cō su Maestre particular. Señalarōle por habito y por diuisa vna Cruz roxa simple, y llana, en manto blanco. El principal asiento y conuento se fundò en Montesa, de dōde tomò el apellido. La rēta no era mucha: en las hazañas contra los Moros q̃ corrian aquellas marinas de Valencia, no se señalaron menos q̃ las otras Ordenes. Desde a poco esso mismo en Portugal, por concession del mismo Pontifice, se fundò otra milicia, q̃ llamā de Christo, la mas señalada de aquel Reyno. La insignia que traen es vna Cruz roxa, con vnos torçales blancos por enmedio. Aplicarō a esta milicia los bienes y tierras q̃ en aquel Reyno tenian los Tēplarios. Su principal asiento y conuento al principio fue en Castro Marin: adelātē se passarō a Tomer. Todo esto iba bien encaminado, si el sossiego de q̃ los Portugueses gozauan de mucho tiempo atras, no se comēçara à enturbiar con alborotos q̃ dentro del Reyno resultaron. El Infante don Alonso estaua disgustado con el Rey Dionysio su padre: lo que le desassossegaua era la ambicion y deseo de reynar: enfermedad mala de curar: dado q̃ se publicauan otras quexas, es à saber, q̃ don Alonso Sanchez, hijo bastardo del Rey, tenia mas cabida con su padre de lo q̃ la razō pedia. Que era mayordomo de la casa Real: que se hallaua en las cōsultas de los negocios mas importantes. Finalmente, q̃ todo colgaua de su parecer y voluntad. Lo mas aspēro de todo, que a su persuasion tratauan

de

de desheredar al mismo don Alonso. Estas quexas y colores, fuessen verdaderos, ò falsos, luego que se diuulgaron, dieron ocasion a muchos de apartarse del Rey, los que hazian mas caso de sus particulares esperanças, que del respeto y lealtad que deuian a su señor. Los grandes y ricos hombres diuididos. Don Alonso se apoderò de las ciudades de Coimbra, y de Porto: todos los foragidos, ladrones, homicianos, y facinorosos, hallauan en el acogida, y amparo. La paciencia del Rey fue muy señalada, que passaua por todo, por ver si por buena via se podria apartar su hijo del camino que lleuaua. Entendia muy bien que si venian a las manos, de qualquiera manera que sucediesse, alcançaria tanta parte del daño, y de la desgracia a los vnos como a los otros. Esto quanto a Portugal. En Aragon falleciò en este tiempo la Reyna doña Maria. Esta señora era hermana del Rey de Chipre: y el año proximo passado la truxeron de aquella Isla para que casasse con el Rey de Aragon. Las bodas se celebraron en Girona, y las honras de su enterramiento en Tortosa: do en el año del Señor de mil y trezientos y diez y ocho, al fin del
1318 mes de Março muriò. Enterròse en el Monasterio de san Francisco de aquella ciudad. El año proximo, mil y trezien-
1319 tos y diez y nueue, fue muy señalado, por dos cosas notables que en el acaecieron. La vna, el desastrado fin de los dos Infantes don Iuan, y don Pedro, Gouernadores de Castilla. La otra, fue la renunciacion de don Iayme, heredero de Aragon. El Infante don Iuan sentia en el alma, que su competidor don Pedro fuesse creciendo cada dia mas en poder y autoridad: sus esclarecidas hazañas se la dauan, y virtudes sin par. No podia lleuar en paciencia que todos los negocios, assi de paz, como de guerra, le acudiessen. Lo que mas le punçaua, era, que don Pedro solo administraua las decimas que se concedieron por el Papa, de las rentas Eclesiasticas, sin dalle parte. Don Pedro, quanto las cosas por el hechas eran de mas valor y estima, tanto menos le parecia que era justo sufrir agrauios è injurias de nadie. Si iba adelante esta competencia, se echaua de ver que vendrian sin duda a rompimiento, y a las manos. A fama y color de la guerra con los Moros tenia leuantada don Iuan mucha gente en toda tierra de Campos, y Castilla la Vieja. La Reyna con su industria y saber, puso fin a estas passiones: en Valladolid, donde a la sazon se tenian cortes del Reyno, los concordaron desta manera. Que ambos acometiessē la Morisma por dos partes, diuidido el exercito, y el dinero al tanto para las pagas. Lo que prudentemente se ordenò, desbaratò otro mas alto poder. En estas cortes, don frai Berenguel, poco antes instituîdo en Arçobispo de Santiago, por el Pontifice Iuan, por comission suya, y en su nombre propuso el negocio de don Alonso de la Cerda, y amenaçò que procederia con censuras y todo rigor, si no obedecian a demanda tan justa. Hazia lastima ver vn cauallero como aquel, nacido con esperança de reynar, derrocado de su grandeza, pobre, ahuyentado, vagabundo. Es peruersa la naturaleza de los hombres, que muchas vezes, y con grande ahinco, torna a desear lo que antes desechaua, y menospreciaua, con igual desatino en lo vno, y en lo otro, y temeridad. Assi le acaecio a don Alonso de la Cerda, que aora tornaua a pedir la possession de aquellos lugares que los años passados le fueron adjudicados, y el los menospreciò. Los Grandes dauan sus escusas: dezian estar juramentados, y que conforme al pleyto omenage que hizieron, no podian en ninguna manera consentir en cosa que fuesse en daño y diminucion del Patrimonio Real, entretanto que el Rey no tuuiesse edad competente. Lo que se pudo alcançar fue, que a don Fernando, hermano de don Alonso, le diessen cargo de Mayordomo de la casa Real, friuola recompensa de tantos daños. Con tanto la Reyna se fue a Ciudadrodrigo, para verse con el Infante don Alonso de Portugal su yerno, y hazer las amistades entre èl y su padre. Todo el trabajo que en esto se tomò,

fue perdida. Los Infantes don Pedro, y don Iuan, ſe partieron para el Andaluzia, cada vno por ſu parte. Iſmael, Rey de Granada, determinò de apercebirſe cõtra eſta tempeſtad, de la ayuda de los Africanos: para eſto dio al Rey de Marruecos a Algezira, y Ronda, con todos los lugares de ſu contorno: coſa que era a propoſito para los intentos de ambas las partes, dado que el de Granada comprava caro la amiſtad de la gente Africana. Don Pedro ganò por fuerça de armas la villa de Tiſcar, que eſtà en vn ſitio muy aſpero y fuerte de ſu naturaleza, y que tenia gran copia de gente. El caſtillo rindio Mahomad Andon, cuya era la villa. Parecio que con eſta victoria, ſe mejoraua mucho nueſtro partido: que la guerra, y todo lo demas ſuccederia muy bien. Mas el Infante don Iuan, con deſordenada ambicion de loa, lo desbaratò todo, y acarreò la ruina y perdicion para ſi y todos los demas, y gran perdida para toda Eſpaña. Eſtaua en Vaena, muy codicioſo de moſtrar ſu gallardia: determinò de paſſar adelante con ſu gente, haſta ponerſe a la viſta de Granada. Deſatinado acuerdo, por el tiempo tan trabajoſo del año, y los grandes calores que hazia. Verdad es, que en Alcaudete ſe juntaron los dos Infantes, con toda ſu gente, en que ſe contauan nueue mil de acauallo, y gran numero de infantes. Entran por las tierras de los Moros, deſtruyen, y talan quanto topauan. Don Iuan regia la auanguardia, deſeoſo grandemente de ſeñalarſe: don Pedro la retaguardia: y en ſu compañia los Maeſtres de Sãtiago, Calatraua, Alcantara, y los Arçobiſpos de Toledo y Seuilla, la flor de Caſtilla, en nobleza y en hazañas. Tomaron la villa de Alora, pero por la prieſſa que lleuauan, quedò el caſtillo por ganar. Vn Sabado, viſpera de ſan Iuan Bautiſta, llegaron a viſta de Granada: eſtuuieronſe en ſus eſtancias aquel dia y el ſiguiente, ſin hazer coſa de momento. El dia tercero, viſtas las dificultades en todo, començaron a retirarſe, don Pedro en la auanguardia, y don Iuan en el poſtrer eſquadron con el bagage. Auiſados los Moros deſta retirada, ſalieron de la ciudad haſta cinco mil ginetes, y gran multitud de gente de a pie, mal ordenada: ſu caudillo era Ozmin. No lleuauan eſperança de victoria, ni intento de pelear, ſino ſolamente como quien tenia noticia de la tierra, pretendian ir picando nueſtra retaguardia. Hallauanſe los nueſtros alexados del rio al tiempo que el Sol mas ardia ſin ir apercebidos de agua, coſa que a los Moros preſentaua ocaſion de acometer alguna faccion ſeñalada. Enuiſtieron pues con ellos, trauoſe la pelea por todas partes, no ſe oia ſino bozeria y alaridos de los que morian, de los que matauan, vnos que exortauan, otros que ſe alegrauan, otros que gemian, ruido de armas y de cauallos. Don Pedro oidas aquellas vozes, reboluiò con ſu eſquadron para dar ſocorro a los que peleauan. Los ſoldados deſparcidos y canſados, apenas podian ſuſtentar las armas: no auia quien rigieſſe, ni quien ſe dexaſſe gouernar. Empuñada pues la eſpada, y deſnuda, comoquier que el Infante don Pedro animaſſe ſu gente, con el trabajo y peſadumbre que ſentia, y la demaſiada calor que le aquexaua, mal pecado, cayò repentinamente deſmayado, y ſin podelle acudir, rindio el alma. Lo miſmo ſucedio al Infante don Iuan: ſaluo, que priuado de ſentido, llegò haſta la noche. Publicada eſta triſte nueua por el exercito, los ſoldados lo mejor que pudieron ſe cerraron entre ſi, y ſe remolinaron. Los Moros por entender que pretendian boluer a la pelea, robado el bagage ſe retiraron. Eſto, y la eſcuridad de la noche, que ſobreuino, fue ocaſion que muchos de los fieles ſe puſieron en ſaluo. Los cuerpos de los Infantes lleuaron a Burgos, y alli los ſepultaron. Don Iuan dexò vn hijo de ſu miſmo nombre, al qual por la falta natural que tenia, llamaron vulgarmente don Iuan el Tuerto: las coſtumbres no hizieron a la preſencia ventaja. Doña Maria, muger del Infante don Pedro, en Cordoua, do quedò muy cargada, pariò vna hija, por nombre doña Blanca: de cuya tutela, y del gouierno del Eſtado, que por muerte

te de su padre heredara, se encargò Garci Lasso de la Vega, Merino mayor de Castilla, y que tuuo grande familiaridad y priuança con el difunto. Tras esta desgracia tan grande, se siguieron nueuas dissensiones, causadas de las competencias que nacieron entre los Grandes de Castilla, sobre el gouierno del Reyno, que cada qual pretendia, y todos deseauan salir con èl, hora fuesse por buenas vias, hora por malas. A la misma sazon Aragon se alterò por vn caso muy extraordinario. Fue assi, que don Iayme, hijo mayor de aquel Rey, estaua determinado de renunciar su mayorazgo y herencia. Las causas que le mouieron para tomar esta resolucion, no se saben. Sus costumbres mal compuestas, y la seueridad de su padre, pudieron dar ocasion a cosa tan nueua. Recibio el Rey gran pena desta determinacion: rogole, y mandòle como a hijo, no hiziesse cosa con que amanzillasse su fama, y fuesse ocasion a su patria, y a su padre, de perpetua tristeza. « Hablòle cierto dia en esta sustancia, Mi « vejez (dize) no puede ya dar a mis vassa-« llos cosa mas prouechosa que vn buen « sucessor, ni tu mocedad les puede ayu-« dar mejor que con selles buen Principe. « Con este intento procurè fuesses ense-« ñado desde tu primera edad, en costum-« bres Reales: no parecia faltarte natural « para ser digno del cetro, aunque no fue-« ras hijo del Rey, como lo eres. Teniate « aparejada para muger vna nobilissima « donzella: que ha sido de mi tratada co-« mo quien es, con casa y estado muy prin-« cipal. Si a esto se puede añadir algo, yo « soy presto de lo hazer. Pero veo que mi « esperança me ha burlado, y a ti ha estra-« gado el sobrado regalo, para que en essa « edad rehuses tomar sobre tus ombros el « gouierno, que yo sustento en lo postre-« ro de la mia. Por ventura es justo ante-« poner tu particular reposo al pro cō-« mun? a la obediencia que deues a tu pa-« dre, y al juramento con que nos obliga-« mos que doña Leonor, tu esposa (de quien « tu deuieras tener compassion) ha de ser « tu muger, y Reyna de Aragon? Por ventura te cansa esperar la muerte deste tris- » te viejo, que ya, segun orden natural, no » le pueden quedar muchos dias? Puesto q̃ » alegues otras causas, la codicia de Rey- » nar, es la que te punça y reduze a estos » terminos. Nadie puede poner ley a la » voluntad de Dios, de quien dependen » los años y la vida: lo que es de mi parte, » yo desde luego, de muy buena gana te » renuncio el Reyno. Solo te ruego te » apartes desse proposito: que no puede » dexar de ser enojoso a mi, y a nuestra co- » mun patria. Assi te lo pido por Dios, y » por todos los Santos que estan en el cie- » lo te lo amonesto, y te lo aconsejo: y ad- » uierte, que con essa acelerada priessa, no » te despeñes desuerte, que quando quie- » ras no tengas reparo, ni te quede reme- » dio de bòluer atras. A todas estas razo- » nes el determinado mancebo respondio en pocas palabras. Que èl estaua resuelto de seguir aquel su parecer, y trocar la vida de Rey, sugeta à tantas miserias, cō el reposo de la particular y bienauenturada. Con esto en la ciudad de Tarragona, en las Cortes q̃ alli se juntaron, hizo renunciacion en publica forma, del derecho que tenia a la sucession, a los veinte y tres dias del mes de Diziembre. Hallaronse presentes a este auto, muchos Grādes y Prelados: entre los demas el Infante don Iuan de Aragon, electo de Toledo, por muerte del Arçobispo don Gutierre Segundo, que finò a los quatro de Setiembre. Su mucha virtud, y la diligencia de don Iuan Manuel su cuñado, le ayudaron a subir à aquella dignidad. Hecha la renunciacion, don Iayme luego tomò el habito de Calatraua, despues se passò a la Orden de Montesa. Doña Leonor, su esposa, fue embiada donzella a Castilla. Sobre este hecho ouo diuersas opiniones, vnos le alabauan, otros le reprehendian. Sus costumbres y torpeza, y la vida suelta que despues hizo, dieron muestra, que no por deseo de darse a la virtud y piedad, renūciaua el Reyno, sino por su liuiandad y ligereza. Por la cession de don Iayme, entrò en aquel derecho de la sucession, don Alonso su hermano, hijo segūdo del Rey; que

que a la ſazon, en doña Tereſa ſu muger tenia vn hijo ſietemeſino, niño de pocos dias, llamado don Pedro. El dote deſta ſeñora, fue el Condado de Vrgel, que le dexò en ſu teſtamento don Armengol ſu tio, hermano de ſu abuela. Deſta forma en vn miſmo tiempo, los Reynos de Portugal, y Aragon, fueron trabajados con deſabrimientos domeſticos de padres a hijos: y dado que los propoſitos de los dos hijos de aquellos Reyes eran diferentes, pero la triſteza y daño de los padres, corrieron a las parejas, y fueron iguales.

Capitulo XVII. De la muerte de la Reyna doña Maria.

EL Daño que los nueſtros recibieron en Granada, fue ocaſion que los Moros, ſoberuios y pujantes, y deſeoſos de ſeguir la victoria, ganaron a Hueſcar, en el adelantamiento de Caçorla, y a Ores, y a Galera, pueblos que eran de los caualleros de Santiago. Por otra parte ſe apoderaron por fuerça de Martos, villa fuerte y buena: en cuyos moradores executaron todo genero de crueldad, ſin reſpeto alguno, ni hazer diferencia de mugeres, niños, ni viejos. Saluo que muchos eſcaparon en el peñaſco que alli cerca eſtà, y en la fortaleza. En Caſtilla andauan grandes alborotos, nueuas eſperanças de muchos: todos los que en nobleza y eſtado ſe adelantauan, pretendian apoderarſe del gouierno del Reyno. La Reyna doña Maria, por lo que ſe capitulò los años paſſados, pretendia tocalle todo el gouierno, y con deſeo de apaciguar eſtas alteraciones, deſpachò ſus cartas a todas las ciudades, en que les amoneſtaua no ſe dexaſſen engañar de nadie, en menoſcabo de ſu honra, y de la lealtad a que eran obligados. Sin embargo, por ſer muger, era de muchos tenida en poco: parciales no tenia fuerças baſtantes para peſo tan grande. Muchos de los grandes en vn miſmo tiempo pretendian apoderarſe de todo: los principales entre otros, eran el Infante don Philipe, tio del Rey: don Iuan Manuel, y el otro don Iuan el Tuerto, ſeñor de Vizcaya: todos muy poderoſos, y que poſſeian grandes riquezas, y nobiliſsimos por la real proſapia de que decendian. A eſtos ſe entregò el cuidado y mando del Reyno, no de comun conſentimiento de los pueblos, antes andauan diuiſos en vandos y pareceres: todas las coſas ſe hazian inconſideradamente, y como a tiento. Iuntaronſe las ciudades y villas, no todas en vno, ſino ſegun las comarcas y Prouincias: grandes miedos ſe repreſentauan y peligros. Reſultò deſtas juntas, que a don Philipe ſeñalò el Andaluzia para que los gouernaſſe. El Reyno de Toledo, y la Eſtremadura, a don Iuan Manuel. La mayor parte de Caſtilla la Vieja, ſeguian a don Iuan, ſeñor de Vizcaya. Dentro de las ciudades ſe vian mil contiendas, por los vandos que cada vno ſeguia. Mudauanſe a cada paſſo los gouiernos: los miſmos ſe aficionauan hora a vna parte, hora a otra, conforme como a cada qual le agradaua. El vulgo, con la eſperança del interes, ſe vendia al que mas le daua: vario, como ſuele, e inconſtante en ſus propoſitos. De aqui ſe ſeguia libertad para cometer todo genero de maldades, muertes, robos y latrocinios: miſerable auenida de calamidades. Los mas poderoſos atropellauan a los pequeños. Los que regian la Republica, y la gente principal, vſurpauan para ſi las rentas y Patrimonio Real: infame latrocinio, y torpiſsimo robo. Finalmente ningun genero de deſventura ſe puede penſar, que no padecieſſe aquella Prouincia. Don Fernando de la Cerda tenia pocas fuerças, y era tenido de todos por ſoſpechoſo, y por las antiguas cōpetencias del Reyno no hazian cuenta dèl: determinò de allegarſe a don Iuā, ſeñor de Vizcaya. A los mil y trezientos y veinte años, iban las coſas por eſta orden en Caſtilla. 1320
Eſte año ſe conſagrò en la ciudad de Lerida don Iuan, hijo del Rey de Aragon, en Arçobiſpo de Toledo, con grande alegria de ambos Reynos, grandes eſperanças, y grande aplauſo, por pronoſticar que aquel Pontificado ſeria proſpero, juſto, y dichoſo.

La

La Reyna doña Maria todavia no dexaua de rezelarse, que la venida de vn Principe como aquel, podria enconar mas los animos de su gente, que sanallos. Estas sospechas cessaron conlas cartas que el Papa embiò a la Reyna doña Maria, que le quitò del todo aquel miedo, porque la prometia que todo estaria sossegado, y muy en su fauor. Con los Prelados de Aragon tuuo el nueuo Arçobispo grandes diferencias sobre la preeminencia de la Iglesia de Toledo. Lleuaua su cruz delante, que es prerrogatiua de aquella dignidad. Esto pretendia el selle concedido, como a Primado de las Españas; assi por derecho y costumbre antigua, como por nueua confirmacion y priuilegio de los Sumos Pontifices. Los Arçobispos de Tarragona, y el de Zaragoça, que se hallaron a su consagracion, lo contradezian. Alegauan que estaua este negocio en litispendencia, y aun no por sentencia determinado. Andando en estos debates, comoquiera que el Arçobispo de Toledo no mudasse de proposito, determinado de conseruar la dignidad de su Iglesia, y confiado en el fauor de su padre, el Obispo de Zaragoça, donde entonces hazia el Rey de Aragon Cortes de su Reyno, y estos Prelados acudieron, pronunciò contra el de Toledo sentencia de excomunion: mandò cerrar todas las Iglesias, y puso entredicho publico. Increible osadia, confiança singular. El color que se tomò, fue vna constitucion que hizieron los Prelados de aquella Corona, los años passados, en que so pena de descomunion se mandaua, ningun Prelado en Prouincia agena lleuasse cruz delante. Este era el color y la capa para aquella determinacion. Grande fue el enojo que desto recibio el Rey de Aragon, por ver a su hijo maltratado dentro de su Reyno, y delante de sus ojos. Embiò sobre ello cartas al Sumo Pontifice, llenas de azedia, y de mil amenaças: segun la saña, hiziera algun sentimiento, si los suyos no le metieran por camino, con dezir, que en aquello se trataua de la dignidad de sus Iglesias y Reyno: y que no era justo por fauorecer vn particular negocio de su hijo, defraudasse y atropellasse los publicos. Con esto parece que se amansò el furor que en su animo tenia concebido. La respuesta que dio el Sumo Pontifice, fue ambigua, con que tuuo suspensas entrambas las partes: porque de tal manera reprehendia el atreuimiento que el de Zaragoça tuuo, y mandò reponer lo hecho, que ordenò otrosi fuesse absuelto el Arçobispo de Toledo de la descomunion, por si a caso fue justa. Partido el nueuo Prelado de Aragon, y llegado à Toledo, de tal manera se ouo con don Iuan Manuel su cuñado, casado con su hermana mayor doña Costança, q̃ el rezelo que tenian no le fauoreciesse demasiadamente, de todo punto se quitò. De primera llegada, no quiso que en su Arçobispado cobrasse las rentas Reales, cuya administracion el pretēdia pertenecelle: de dōde resultò entre ellos vn odio inmortal. A la misma sazon los Nauarros, que todavia estauan sujetos a Frācia, fueron muy maltratados en Vizcaya. Fallecio Philipe el Largo, Rey de Francia, a dos de Iunio, año de mil y trezientos y veinte y vno, sin dexar sucession: heredò el Reyno su hermano 1321
Carlos, por sobrenombre el Hermoso, que fue igual a sus hermanos en valor: en la liberalidad, fortaleza, y apostura sin par. En tiempo deste Rey, los Vizcainos de rebato se apoderaron del castillo de Gorricia, que cae en aquella parte que llaman Guipuzcoa. Pretendiā, que aquel castillo era suyo, y que los Nauarros le posseian a sin razon. Acudieron de Nauarra sesenta mil hombres (si los numeros, ò la fama no estàn errados) llegaron a los diez y nueue de Setiembre a Beotiuara. Los Vizcaìnos hasta ochocientos en numero, comoquier que se apoderassen de las estrechuras y hozes de aquellos montes, dende con galgas y cubas llenas de piedras, que dexauan rodar sobre los Nauarros, los maltrataron de manera, que los desbarataron, y hizieron huir, con muerte de mas gente que se pudiera pensar de numero tan pequeño, demas que cautiuaron a muchos.

Caudillo de los Vizcainos . . . Gil Oñiz, de los Nauarros Ponce Mon . . . ayna, Frãces de nacion, y Gouernador de Nauarra por el Rey de Francia. Dan muestra que esta victoria fue de las mas señaladas de aquel tiempo, las coplas que hasta oy dia se cantan, y los Romances en las dos lenguas, Castellana, y Vizcaina, compuestos en esta razon. El Papa embiò por su legado a Castilla, al Cardenal Guillelmo Bayonense, Obispo Sabino, por ver si con su diligencia, y con la autoridad Pontificia, se pudiera poner fin a tantos males. Procurò el Legado se juntassen Cortes en la ciudad de Palencia, en el mismo tiempo que la Reyna doña Maria, amparo . . . que fue de todo en tiempo de tres Reyes, y honra de Castilla, cargada de años, falta de salud, llena de congoxas por los trabajos tan grandes como se padecian, de vna enfermedad que le sobreuino en Valladolid, passò desta vida,
1322 primero de Iunio, año de mil y trezientos y veinte y dos. Muestras de su piedad y religion, son el Monasterio de las Huelgas, que a su costa fundò en aquella ciudad, y ennobleciò, do ella misma se mandò enterrar, y otros dos Monasterios que fundò, vno en Burgos, y otro en Toro, sin otros que hizo en diuersas partes del Reyno. Las cortes de Palencia no parece fueron de efeto. Iuntaronse por mandado del Legado Guillelmo los Obispos de toda Castilla en Valladolid, para tener vn Concilio, que fue muy señalado. En el a dos dias del mes de Agosto, se promulgaron muchas constituciones saludables. Entre otras, descomulga a todos aquellos que en tiempo de Quaresma, ò de las quatro temporas, comieren carne, y a los que en tales dias la vendieren publicamente. Que mientras se celebran los Diuinos oficios, los que no fueren Christianos, no se puedan hallar presentes: pero si los tales se bautizaren, puedan ser ordenados, y tener beneficios, para remedio de su pobreza. Reprueuase la purgacion vulgar, de que se vsaua de ordinario en España. Demas desto, hasta oy dia se conseruan las constituciones que por el mismo tiempo establecio el Arçobispo de Toledo don Iuan. En que (entre otras cosas) se manda, que si los Iudios, y Moros, no se salieren de las Iglesias, al tiempo que se celebran los Diuinos oficios, no se passe adelante. Que el dinero que se recogiere de la Cruzada, se le entregue al Prelado, para efeto de emplealle en la redempcion de cautiuos, y remedio de los pobres. Que los Sacerdotes digan Missa por lo menos quatro vezes al año: y que no la digan sin primero rezar los Maytines. Que los bienes adquiridos por via de la Iglesia, no se puedan dar, ni mandar a los hijos, dado que sean auidos de legitimo matrimonio. Quien dize, que los Sacerdotes y Obispos, son señores destos bienes, y que los pueden dispensar a su voluntad y aluedrio? El mismo año, el Rey de Granada Ismael, fue muerto en el Alhambra por los suyos, que se hermanaron contra èl: cabeça de los matadores fue el señor de Algezira, y Ozmin, participantes, por estar el vno y el otro muy indignados, desde el tiempo que tomaron a Martos, a causa que al señor de Algezira quitò vna cautiua muy hermosa, y a Ozmin mataron vn sobrino, que el mucho queria, en aquel combate. Apenas se sabia la muerte deste Rey, quando Mahomad su hijo, de edad de doze años, fue puesto en vna silla, y en ombros lleuado por todas las calles de la ciudad, y saludado por Rey. El Gouernador de la ciudad, con esta presteza dio muestra de su amor y fidelidad, y hizo que los contrarios quedaron atonitos, como acontece quando toman al pueblo de sobresalto: que sino ouiera ganado por la mano, los conjurados pensauan poner Rey a su voluntad: mas con esta presteza fueron forçados a salirse de la ciudad, y por miedo de ser castigados se desterraron y esparcieron, vnos a vna parte, y otros a otra.

Capitulo XVIII. Que el Rey dõ Alõso el Onzeno de Castilla se encargò del gouierno de su Reyno.

POR

POR La muerte de la Reyna doña Maria, ſe doblaron los trabajos, todo era alborotos, muertes, y robos. La eſperança de remedio tenian todos pueſta en el Rey, ſi llegaſſe a edad de poder gouernar. En aquella ſu edad daua ya tales mueſtras, que parecia ſeria Principe muy ſeñalado: los hombres facilmente fauorecen a ſus deſeos, y de buena gana creen lo que querrian. Como llegaſſe pues a edad de quinze años, acordò en Valladolid, encargarſe del gouierno: aũque la edad era flaca para tã grande carga, las coſas no dauan lugar a mayor tardança. Era prudente, mas que conforme a ſu edad: los vaſſallos, por la natural aficion que tienen a ſus Reyes, deſeauan grandemente que eſte negocio ſe apreſſuraſſe. En particular Garci Laſſo de la Vega, y Aluar Nuñez Oſorio, caualleros de mucha prudencia, por la larga experiencia que tenian, y por ſu grande ingenio y maña, procurauan adelantarſe en la gracia y fauor del Rey, con intento de alcançar perdon de los deſafueros que en la larga vacante ſe auian cometido, de acrecentar ſus Eſtados, y tambien de ayudar al comun. Recibiolos en ſu caſa, y començò a dalles tanta cabida, que en gran parte ſe gouernaua por ſu conſejo. Con los dos ſe juntò otro tercero, es a ſaber, vn Iuzeph, Iudio, natural de Ecija, deſpues deſtos dos caualleros, tenia el primer lugar en priuança, por ſer hombre muy rico, y como cabeça de los alcaualeros y arrendadores. Sabia muy bien los caminos de allegar dinero, coſa muy a propoſito en aquella apretura, y aunque ſiempre ſuele ſer ocaſion de hazer a hombres ſemejantes muy agradables a los Principes. Deſpachò el Rey ſus cartas para los Gouernadores del Reyno: que acudieron con mucha preſteza a Valladolid, cada qual con intento de adelantarſe, y ſer primero en ganalle la voluntad con ſeruicios acomodados al tiempo, bien que los coraçones no eſtauan muy llanos, como ſe echò luego de ver: porque quedando ſolo el Infante don Philippe con el Rey, don Iuan Manuel, y don Iuan el Tuerto, ſin pedir licencia ſe fueron de la Corte. Moſtrauanſe muy deſabridos, con color que traîan al Rey engañado con malos conſejos. Para preuenirſe, juntaron ſus fuerças contra todo lo que les podia ſuceder. Hizieron ſolenne juramento y pleyteſia entre ſi, en eſta razon en Cigales: y para que eſta confederacion fueſſe mas firme, ſe tratò de caſar a don Iuan, ſeñor de Vizcaya, a la ſazon viudo, por muerte de ſu primera muger, con doña Coſtança, hija de ſu compañero don Iuan Manuel. La manera con que entre los Grandes de Caſtilla ſe hazia eſta pleyteſia antiguamente, era eſta. Leìdas las capitulaciones de la confederacion, vno de los caualleros que ſe hallauan al concierto, en nombre de los concertados, dezia eſtas palabras: Iuro por Dios omnipotente, y por ſu glorioſiſsima Madre, que todo lo que ſe ha declarado por ſu orden, en el inſtrumento y eſcritura publica que ſe ha leìdo, lo cumpliremos cada vno de nos, ſin interuenir en ello fraude, ni engaño. Que no yremos el vno ſin el otro, contra nueſtros enemigos, ni contrauendremos en alguna guiſa a lo que aqui ſe ha eſtablecido. El que primero a ſabiendas lo quebrantare, en aquel miſmo dia vos, Dios todo poderoſo, le quitad en eſte mundo la vida, y en el otro atormentad ſu anima, con crueles y eternas penas: hazed que le falten las fuerças, y las palabras, y en la batalla, el cauallo, las armas, las eſpuelas, y ſus vaſſallos, quando mas lo ouiere meneſter. Dicho eſto, los que eſtauan preſentes reſpondian, Amen. Otras vezes, ſe diuidia vna Hoſtia cõſagrada en dos partes, y a cada vno dellos ſe daua la mitad, y luego ſe añadian los juramentos y maldiciones. Eſta era la mas celebre ſolennidad y rito, para hazer amiſtades y alianças entre los Grandes y caualleros, que ſe guardò por largos años. Tenia pueſtos en gran cuidado a todos los Corteſanos, y criados del Rey, la auenencia deſtos dos Principes: temiã que della podriã recrecerſe nueuas guerras: quiſierã desbaratalla.

Buscauan para ello alguna ocasion: pareciose les la mejor, que el Rey pidiesse a don Iuan Manuel, su hija doña Costança por muger. Suelen los Principes procurar antes el prouecho, que tener cuenta con su palabra, ni con el deuer, y alli bueluen la proa de su pensamiento, donde mas esperança se muestra de interes, sin tener cuẽta con lo q̃ dellos publicarà la fama. Don Iuan Manuel, con esto se fue secretamente a Peñafiel, villa de su Estado, y se entregò todo al Rey, y su hija, puesto que no era de edad para casarse, la puso en su poder. El otro don Iuan, muy triste por salille vana su esperança, y verse cogido con sus mismas mañas, determinò de procurar el casamiento de doña Blanca, hija del Infante don Pedro, que murio en la guerra de Granada, combidado por la gran dote que tenia, porque era señora de Almaçan, y Alcocer, y las demas villas a la redonda, que caen a la raya de Aragon, muy a proposito para las nouedades que el maquinaua. Para estoruar estas pretensiones, persuadieron al Rey, que despojasse a doña Blanca del estado de su padre, y de todas sus riquezas. Todas las grandes hazañas tienen mezcla de agrauios: pero dizese, que las injurias que se hazen a los particulares, se recompensan con el publico prouecho. El principal autor desto, fue Garci Lasso, para mostrarse muy aficionado del Rey, con dalle vn consejo tan atroz, oluidado de los beneficios y mercedes que del Infante don Pedro recibiò. Rara es la fee y amistad con los muertos. Don Iuan Manuel, buelto en gracia del Rey, traçaua como vengarse del Arçobispo de Toledo, y armalle alguna celada. Fue assi, que el Rey pidio cuenta al Arçobispo de Toledo, de las rentas y tributos Reales. El agrauiose mucho desto, por entender se encaminaua todo por engaño de su emulo. Dio su satisfacion al Rey, de todo lo por el hecho, y las causas, que a ello le mouieron. Hecho esto, y buelto a don Iuan Manuel, que a caso se hallò presente, le maltratò con palabras muy injuriosas: dixeron se el vno al otro grandes baldones y vituperios, segun que la colera y enojo les atizaua. Apaziguose por entonces aquella question y don Iuan Manuel, por la preeminencia y autoridad q̃ acerca del Rey tenia, para vengar su afrenta, persuadio al Rey, que hiziesse muchas cosas a disgusto del Arçobispo, y en particular que le quitasse el cargo de Chanciller mayor, que despues de la persona Real, era el supremo magistrado y honra, y dende tiempo antiguo se daua siempre a los Arçobispos de Toledo. No pudo sufrir esta afrenta su animo poco acostumbrado a recebir injurias: y assi mal enojado se partio de la Corte, y se salio de Castilla: y por medio del Rey su padre alcançò q̃ le mudassen a la Iglesia de Tarragona, cõ nombre de Patriarca de Alexandria, dignidad de solo apellido. Don Ximeno de Luna era Arçobispo de Tarragona, permutaron las Iglesias, que fue trueco muy desigual. Con tanto don Ximeno començò a ser Arçobispo de Toledo, como quatro años adelante del en que vamos. Garci Lasso tuuo cargo de Chanciller. Dende alli començò a caer aquel oficio y preeminencia, y escurecerse con los baxos ministros a quien se daua. En nuestro tiẽpo ha venido a disminuirse aquella autoridad, y casi a no seruir mas que de nombre. Durò mucho tiempo, aun despues desto, que ò los Arçobispos mismos hazian aquel oficio, ò por lo menos nombrauan otro en su lugar que le exercitasse: hasta tanto que en tiempo del Rey dõ Pedro, por su mucha seueridad, se desbaratò todo esto, y a los dichos Arçobispos en adelante, solo quedò el titulo de Chãciller mayor de Castilla. El Arçobispo don Iuan, entre otras cosas buenas que establecio en Toledo, fue vna, que el numero de treze pobres, que todos los dias se sustentauan en las casas Arçobispales, los llegò a treinta, como oy se guarda. Esto passaua en Castilla este año, y algunos adelante. El Rey de Aragon, conforme a lo que el Papa Bonifacio le concedio, pretendia apoderarse de la isla de Cerdeña, que posseia el comun de Pisa, sin derecho bastante, en menoscabo de la Iglesia Romana, debaxo de cuyo amparo, de largo tiẽpo atras estuuo aquella isla.

isla. Embiò para este efeto vna gruessa armada debaxo la conduta de don Alonso su hijo: que en espacio de dos años la sujetò, y en diuersas batallas, y encuentros vencio siempre a los Pisanos. Verdad es, que gran parte de los Aragoneses perecio de enfermedades, causadas de los ayres mal sanos de aquella tierra. De que resultò al Infante don Pedro esperança, si su hermano don Alonso falleciesse, excluidos sus hijos, de suceder en aquel Reyno. Ayudaua para esto, el fresco exẽplo de Castilla, el fauor de muchos Grandes, que a porfia se le ofrecian. Que fue causa de apresurar las pazes con los Pisanos: assentaronse por el mes de Iunio, año de mil y trezientos y veinte y
1324 quatro, cõ estas capitulaciones: Que los cautiuos de vna y de otra parte fuessen puestos en libertad. Boluiesse el trato y comercio acostumbrado en aquellas naciones. Por los Pisanos quedasse el castillo de Caller, con los pueblos y territorio a èl sugeto. Todo lo demas de la isla fuesse de los Aragoneses. Hecho este cõcierto, y tomada la possession de la isla, el Infante don Alonso, buelto a España, negociò con su padre, que declarasse por herederos a sus hijos, caso que el faltasse, y falleciesse, para quitar debates, y los antepusiesse al Infante don Pedro su hermano. Hizose asi, en Zaragoça, donde se jũtaron Cortes del Reyno, los Infantes fueron jurados por herederos de su abuelo, puesto que su padre muriesse antes dèl. Asi varian, y se alteran las cõstituciones y opiniones de los hombres. El año si-
1325 guiente de mil y trezientos y veinte y cinco, Lunes a siete de Enero, fallecio en Santarẽ Dionisio Rey de Portugal, Principe muy señalado, asi por el mucho tiẽpo que reynò, es a saber quarenta y cinco años, nueue meses y cinco dias, como por la grandeza de su animo, y por la felicidad que siempre tuuo: solo las discordias de su casa, y debates que ouo entre padre y hijo, en su postrimeria aguaron este contento. Su cuerpo enterraron en el Monasterio de san Bernardo, legua y media de Lisboa, que el mismo fundò a su costa, en que se muestra su piedad y religion: la liberalidad, y magnificencia, se entienden por muchos pueblos que edificò, y otros que cercò, reparò, y fortificò. Su muger doña Isabel, Reyna de vida y costumbres muy santas, viuio onze años adelante: sus virtudes fueron tan señaladas, y tan grande el zelo del culto Diuino, el cuidado de remediar los pobres en tiempo de hambre, amparar las viudas y gente flaca, su inocencia y mansedumbre, que despues de muerta la canonizaron, y su cuerpo (que està en Coimbra en la Iglesia de santa Clara, fundacion suya, de la otra parte del rio Mõdego) es reuerenciado en toda aquella prouincia, con gran deuocion. Fue tanta la humildad desta señora, que en su viudez andaua vestida del habito de santa Clara, y seruia a las Monjas de aquel Monasterio en el refitorio, en que algunas vezes le hazia compañia su nuera la Reyna doña Beatriz. Tenia por su deuocion, jũto al dicho Monasterio, las casas de su morada: fallecio a quatro de Iulio, del año mil y trezientos y treinta y dos. Los Papas Leon Dezimo, y Paulo Quarto, concedieron, el primero, que se rezasse della en el Obispado de Coimbra: Paulo, que se le hiziesse fiesta, con Altar, Oficio, y Imagen, en todo el Reyno de Portugal. Al Rey Dionisio sucedio don Alonso su hijo mayor tuuo sobrenombre de Fuerte, por su condicion y inclinacion a las armas. De seis hijos q̃ tuuo en su muger, don Alonso, don Dionisio, y don Iuan murieron niños, sin dexar en vida, ni en muerte cosa digna de memoria: Doña Maria, don Pedro, y doña Leonor alcançaron de dias a sus padres. Este año en Cerdania fallecio don Sancho Rey de Mallorca, y por morir sin hijos, nombrò por su heredero a don Iayme, hijo de don Fernando su hermano. El Rey de Aragon pretendia ser suyo aquel Reyno, por el testamẽto de don Iayme su abuelo, que fue el primero que le instituyò, y dexò a su hijo menor. No faltauan razones por ambas partes. El niño don Iayme se auentajaua en la possession, y en la compasion que le tenian por su tierna edad, y por la memoria de su padre. El Rey de Aragon era

era mas poderoso. Interpusose don Philipe, tio del niño, persona Eclesiastica, a quien el Rey don Sancho nombrò en su testamento por Gouernador del Reyno, y tutor del nueuo Rey, hasta tanto que llegasse a edad bastante: por cuya diligẽcia se concertaron desta manera. Que doña Costança, nieta del Rey de Aragon, casasse con don Iayme Rey de Mallorca, y por dote lleuasse el derecho que pretendian sus abuelo, y padre, para que su marido quedasse con el Reyno, sin que nadie le fuesse a la mano.

Cap. XIX. De la muerte del Rey de Aragon.

AVN No sossegaua Castilla: la soltura passada, los grandes odios y enemistades traian todavia alborotada la gente principal, a la manera que despues de vna braua tempestad, no luego se sossiegan las olas del mar, ni luego se sigue bonança. Que fue ocasion al Rey don Alonso, para que sin embargo de su condicion, que era mansa, castigasse algunos reboltosos, de dõde fue llamado don Alonso el Vengador. El primero entre los castigados fue don Iuan señor de Vizcaya, que procuraua por malas mañas, casar con doña Blanca: la qual y su madre se retiraran a Aragon. Encendia en este deseo, el grande estado de aquella señora, sino salia con su pretension, reboluia en su pensamiento de traer de Francia a D. Alonso de la Cerda, y renouar las cõpetencias passadas: todo se endereçaua a dar pesadumbre al Rey, que sabia qualquiera destas cosas le serian pesadas. Era forçoso atajar estos intẽtos: vsar de fuerça, cosa peligrosa, de engaño y maña, mal sonante. Que se podia hazer? Vencio el prouecho a la honestidad: assi con color de la guerra que apercebia el Rey contra los Moros, llamò a don Iuan para que se viesse con el en la ciudad de Toro, con intencion que le dieron de casalle con la Infanta doña Leonor, hermana del mismo Rey: partido mas honrado que lo que el pretendia. Para allanar el camino, despidierõ de la Corte a Garci Lasso, de quien don Iuan se quexaua le era enemigo capital: que fue modo de vencer vna arte con otra. A la hora pues vino al llamado del Rey: fue bien recebido, y combidado para comer en Palacio, el mismo dia de Todos Santos, año del Señor de mil y trezientos y veinte y siete. La fiesta, y el cõbite, mas dauan muestra de regozijo, y seguridad, que de temor ni sospecha: assi desarmado, y desapercebido, como estaua en el vanquete, fue muerto por mandado del Rey. Los delitos por el cometidos, parecian merecer qualquier castigo: pero quebrãtar el derecho del hospedage, y debaxo de seguridad matar persona tan principal, a todos parecio cosa fea: puesto que no faltaua quien con razones aparentes pretendiesse colorear aquel hecho. Vna sola hija que quedò de don Iuan, y estaua a criar en poder de su ama, fue lleuada a Bayona, ciudad a la raya de Francia, y entonces sugeta a los Ingleses. La madre del muerto, doña Maria, que estaua recogida de tiempo atras en vn Monasterio de Monjas de Perales, con el auiso del caso, y con estas tristes nueuas, bien se puede pensar quan grande congoxa recibio. Dizese, que a instancia de Garci Lasso, vendio al Rey todo el Señorio de Vizcaya, si de miedo, ò de su voluntad, no se sabe. Basta entender, que era peligroso contrastar a la voluntad del Rey en aquel trance, pero de mala sonada, y contra derecho, por ser viua su nieta: q̃ adelante, aplacado el enojo del Rey, casò con don Iuan de Lara, como se referira en su lugar, y vino a ser señora de Vizcaya. Los pueblos y castillos que D. Iuan heredò de su padre, y eran mas de ochenta, parte se ganaron por fuerça, parte se rindieron de su voluntad, y quedaron incorporados en la Corona Real. Don Iuã Manuel era frontero contra los Moros: y dado que amedrentado con aquel caso, y que echaua de ver lo poco que se podia fiar del Rey, pues a son de bodas, quitò la vida a vn Principe, y deudo suyo tan cercano: todavia con gran cuidado y diligencia acudia a la guerra cõtra los Mo-

1327

ros. Que poco antes de sobresalto ganaron el castillo de Rute, y pretendian con su caudillo Ozmin, que ya parece estaua en gracia de aquel Rey, hazer entrada por las fronteras del Andaluzia. Vino con ellos a las manos, junto al rio de Guadalhorça, donde los venciò, y matò gran numero dellos. Don Iuan Manuel auida esta victoria, se fue a las tierras de su estado, dexada la guerra, y mal indignado contra el Rey: de quien se publicaua tenia proposito de repudiar a doña Costāça su hija, y emparentar en Portugal, todo encaminado a su perdicion. No era su miedo vano: ca se tratò de aquel nueuo casamiento: y en efeto doña Maria, hija del Rey de Portugal, entrò en lugar de doña Costança. Autor deste consejo y mudança, fue Aluar Nuñez Osorio. El pesar que desto sintio don Iuan Manuel fue qual se puede pensar: lo mismo el Rey de Aragon, tio de doña Costança. Reynaua a la sazon don Alonso el Quarto, en Aragon, por muerte de su padre el Rey don Iayme el Segundo, que fallecio en Barcelona, vn dia despues de la muerte de don Iuan el Tuerto, do se hizo su enterramiento en la Iglesia de santa Cruz, con Real pompa y aparato. Doña Teresa su nuera murio cinco dias antes del suegro, en Zaragoça, y se sepultò en el Monasterio de san Francisco de aquella ciudad. El luto y llanto de toda la Prouincia, fue doblado, a causa que en vn mismo tiempo quedò huerfana de dos Principes que mucho amaua. Sucedio pues al Rey don Iayme, su hijo don Alonso: tuuo en doña Teresa su muger estos hijos, don Pedro, don Iayme, y doña Costança: porque otros quatro hijos que tuuieron murieron en su niñez. Lo que ay mucho que loar en el Rey don Iayme, fue, que los Principados de Aragon, Cataluña, y Valencia, ordenò anduuiessen siempre vnidos, sin diuidirse. Fue tan enemigo de pleytos, que en aquella era eran assaz, que desterrò perpetuamente de su Reyno, como a preuaricador, a Ximeno Rada, vn Abogado señalado de aquellos tiempos, por cuyas mañas muchos fueron despojados de sus haziendas. Carlos Rey de Francia, y Nauarra, por sobrenombre el Hermoso, fallecio de enfermedad en el bosque de Vincena, primer dia de Febrero, año de mil y trezientos y veinte y ocho: al qual el Papa Iuan Vigesimosegundo, otorgò los diezmos de las rentas Eclesiasticas en toda la Francia, con tal condicion que hiziesse la guerra al Emperador Luis Bauaro (tan grande enemigo de la Iglesia, que el año antes deste, hizo Papa en Roma, en cōpetēcia del verdadero Pontifice, y en su perjuizio a Pedro Corbara, cō nōbre de Nicolao Quinto.) Demas desto, le mandò acudir a èl, con parte de aquel interes, segū que lo publicaua la fama. Esta misma concession se hizo antes, a instancia del Rey Philipe el Largo, pero con esta modificacion y palabras expressas: Si los Obispos del Reyno juzgassen ser conuenięte. Condicion muy honesta, de que oxala vsassen los demas Pontifices, contra las importunidades de los Principes. La muger del Rey Carlos por quedar preñada, a cabo de tres meses despues de la muerte de su marido, pario vna hija, q̃ se llamò Blanca. No podia conforme a las leyes y costūbres de Francia suceder en aquella Corona. Assi vn hijo de Carlos de Valoes, que fallecio dos años antes del Rey, por nombre Philipe, primo hermano de los tres Reyes passados, por vna parte, y Eduardo, Rey de Ingalaterra, como hijo de Madama Isabel, hermana de los mismos tres Reyes, començaron a pretender aquel Reyno. Los Estados del Reyno conforme a la ley Salica, se conformaron en dar la Corona a Philipe de Valoes, de que resultaron enemistades, y guerras muy largas y graues entre aquellas dos naciones, y los Reyes de Ingalaterra tomaron apellido de Reyes de Francia, y pusieron las flores de lis en sus escudos. A los Nauarros sucedio mejor, que quedaron libres del yugo de Francia, porque Iuana, hija del Rey Luis Hutin, casò con el Conde de Eureux, que se llamaua Philipo, y en Pamplona fueron declarados por Reyes de Nauarra, de conformidad de todos los Estados, por el derecho que aquella señora tenia de parte de su ma-

1328

madre. En que por ser cosa tan justificada, facilmente vino el nueuo Rey de Francia: demas que el dicho Conde era su deudo muy cercano, por ser como era visnieto de S. Luis, Rey de Francia. En esta sazon los Nauarros, por tener los Reyes flacos, se alborotaron, y como gente sin dueño, se encarnizaron en los Iudios que morauan en aquel Reyno: en particular en Estella cargò tanto la tempestad, que degollaron diez mil dellos, si ya el numero, ò las memorias no van errados.

Cap. XX. Nueuos casamientos de Reyes.

A La misma sazon en Castilla se hazian apercebimientos muy grandes para la guerra contra los Moros, nueuas leuas de gente que se alistaua en el Reyno, socorros que pretendian de los Reyes comarcanos. La tierna edad del Rey Moro, y las discordias que los suyos entre si tenian, presentauan ocasion para hazer algun buen efeto. Mayormente, que se passò a los nuestros vn hijo de Ozmin, llamado Abraham el Borracho, por el mucho vino q̃ beuia. Seguiale vn buẽ esquadron de soldados: acordò el Rey don Alonso de ir a Seuilla con toda presteza: dende corria las fronteras de los enemigos, y les hazia notables daños. Tomòles a Oluera, Pruna, y Ayamonte. En esto se gastò el Verano, y passado el Otoño, los soldados, cargados de despojos, y alegres dierõ la buelta para inuernar en Seuilla. Don Alonso Iofre, Almirante que era del mar, acudio al tanto, para dar al Rey auiso de vna victoria señalada que alcançò en vna batalla naual que trauò con los Moros, en que de veinte y dos galeras q̃ traian, les tomò tres, y quatro echaron a fondo. Eran estas galeras parte del Reyno de Granada, y parte Africanas: mataron, y cautiuaron mas de mil y dozientos Moros. Por las quales causas, todos estauan muy gozosos, y aquella nobilissima ciudad resonaua con fiestas y regozijos. Embiaronse Embaxadores para tratar del casamiento del Rey. Dõ Iuã Manuel, vista la resolucion de dexar a su hija, renunciada por sus Reyes de armas la fee y lealtad que tenia jurada, se confederò cõ los Reyes de Aragon, y de Granada: junto con esto desde Chinchilla, y Almansa, por ser plaças muy fuertes, hazia entradas por las tierras de Castilla: robaua y talaua pordo quiera que passaua, con grã daño, en especial de los labradores. A la misma sazon que el Rey en Seuilla dio titulo de Conde de Trastamara, Lemos, y Sarria, a Aluar Nuñez Osorio, que era su mayor priuado: cosa muy nueua: que hasta entonces en Castilla no se diera de mucho tiempo atras, a ninguno titulo de Conde. La ceremonia q̃ se hizo, fue muy tosca, como entre gente en aquella sazõ falta de todo genero de policia y primor. Echaron tres sopas en vna taça de vino, y pusieronselas delante: combidaronse por tres vezes el Rey, y el Conde, sobre qual dellos tomaria primero: finalmente el Rey tomò la vna, y el Conde la otra. Concediosele, que en los Reales tuuiesse caldera y cozina a parte para su mesnada: y en la guerra, propria y particular vandera con sus diuisas y armas. Hizieronse las escrituras y priuilegios: y leìdos, todos los presentes aclamaron con gran aplauso, *viua el Conde.* Tal fue la costũbre y ceremonia con que se criauan los Condes en aquella era. En la ciudad de Cordoua vsò el Rey de vna seueridad extraordinaria, y fue, que hizo cortar la cabeça a Iuan Ponce, porque no obedecio a su mandato, en que le ordenaua restituyesse el castillo de Cabra, que tomara a los caualleros de Calatraua, al tiempo que las cosas del Reyno andauan alborotadas: demas, que le achacauan y cargauan de hombre sedicioso, y pernicioso para la Republica. El mismo castigo se dio a otros muchos ciudadanos de Cordoua, sea por ser de la misma parcialidad, ò porque fueron conuencidos de otros delitos muy graues. En Soria en el Monasterio de S. Francisco, fue muerto a puñaladas Garci Lasso, muy cerca del lugar sagrado, y que estaua oyendo Missa. El sentimiento del Rey fue grande: poco antes deste desastre le embiara desde Seuilla, para atajar los intentos y pre-

pretẽsiones de don Iuã Manuel. El aborrecimiento que los caualleros le tenian muy grande, por entẽder trataua de destruyr con sus malas mañas, y descomponer toda la nobleza, fue causa desta desgracia. Escalona, vna villa pequeña en el Reyno y tierra de Toledo, andana alborotada, y pretendia juntarse con los rebeldes y amotinados. De Castilla la vieja asi mismo auisauan, q̃ la gente se alborotaua. En particular Toro, Zamora, y Valladolid, estauã alçados contra el Rey. El principal mouedor destos alborotos era don Hernã Rodriguez de Balboa Prior de san Iuan, confiado en sus riquezas, y en los muchos aliados, y deudos q̃ tenia en aquella Prouincia, de los mas nobles y ricos. El color que tomarõ era quexarse que el nueuo Conde Aluaro Osorio, y vn Iudio, llamado Iuzeph, gouernauã todo el Reyno, y le trastornauan a su voluntad. Que tenian rendido al Rey, como si les fuera esclauo, y como si le ouieran dado beuedizos. Acudio el Rey a Escalona: pero con las nueuas de Castilla alçò el cerco, por acudir al mayor peligro y necessidad. Llegò a Valladolid: no le quisierõ dar entrada, hasta tãto q̃ despidiesse de palacio y de su Corte al dicho Osorio. Hizose asi, que es forçoso sujetarse a la necessidad. Sin embargo fue tan grande el sentimiẽto deste cauallero, como persona acostumbrada a todo fauor y priuança, que quitada la mascara se rebelò contra el Rey, y tratò de juntar sus fuerças con don Iuan Manuel, causa de su total perdicion. Ramiro Flores de Guzman, con muestra q̃ huya del Rey, se hizo su amigo: y como vn dia estuuiesse desapercebido y descuydado, le dio de puñaladas. Por su muerte el Rey a la hora se entregò en sus castillos y tesoros, que tenia allegados muy grandes, en el tiẽpo que tuuo el Reyno a su mandar, y lo robaua todo sin reparo. Pusierõle acusacion, hizieronle cargos, muchos y muy graues. No salio persona ninguna a la causa y defensa, y asi fue cõuencido en juyzio, y dado por rebelde y traydor: pronunciò la sentẽcia el mismo Rey, en la villa de Tordehumos. Tal fue la fin destos dos caualleros, q̃ en aquel tiempo tuuieron tanta grãdeza y pujança. A Iuzeph defendio su baxeza, y el menosprecio en que es comunmẽte tenida aquella naciõ: lo que pudiera acarrear a otro su perdiciõ, esso le valio. Celebrarõse las bodas del Rey en Ciudadrodrigo. Tratòse entre los dos Reyes de Castilla y Portugal de aplacar al Rey don Alonso de Aragon, y apartalle de la amistad de don Iuan Manuel. Parecio buen medio ofrecelle la Infanta doña Leonor, hermana del Rey de Castilla, para que casasse con ella: ca se hallaua viudo, y libre del primer matrimonio, por muerte de su primera muger doña Teresa. Aceptado este partido, y hechas las escrituras y cõciertos, lleuaron la donzella à Aragon. Salio don Iuã el Patriarcha, Arçobispo de Taragona, hasta Alfaro à recebilla, y acõpañalla. Efectuarõse las bodas en la ciudad de Taraçona: hallose presente con el de Aragon el Rey de Castilla: las alegrias, y regozijos fueron grandes. Sucedio esto al principio del año de mil y trezientos y veynte y nueue. Para que la amistad entre los Reyes fuesse mas firme, y meter prendas de todas partes, tratarõ de casar a doña Blanca, hija del Infante don Pedro (el que, como queda dicho, muriò en la guerra de Granada) con el hijo mayor del Rey de Portugal, llamado dõ Pedro. Hechas las capitulaciones, la donzella fue entregada en poder de la Reyna de Castilla, para que la embiasse a Portugal. Iũto con esto, los dichos tres Reyes assentaron liga entre si contra los Moros, para juntadas sus fuerças, desarraygar de todo punto las reliquias de aquella gẽte maluada. Assentose demas desto, para mayor sossiego y paz de todos, que los rebeldes del vn Reyno no tuuiessẽ acogida en el otro. Quedò por este camino don Iuan Manuel despojado del amparo del Rey de Aragon. Tratò de valerse como pudiesse, y para este efeto casò segunda vez con doña Blãca, hija de don Fernãdo de la Cerda. Asi mismo don Iuan de Lara casò con doña Maria, hija de don Iuan, llamado el Tuerto, con esperança que le dieron de jũtar todos

dos tres ſus fuerças, para recobrar el Señorio de Vizcaya, que de derecho pertenecia a aquella donzella, y el Rey por fuerça, y contra razon ſe le tenia vſurpado. Don Iuan Manuel, y don Iuan de Lara, llanamente eſtauan declarados contra el Rey: otros de ſecreto, y con ſagacidad, le eran contrarios, como eran don Pedro de Caſtro, y don Iuan Alonſo de Alburquerque, hijo de Hernã Sanchez, y nieto del Rey Dionyſio de Portugal. El principal y cabeça de los demas era don Iuan de Haro, ſeñor de los Cameros. Eſtos todos lleuauan tras ſi gran parte del Reyno. Los nueuos Reyes de Nauarra eſte miſmo año vinieron a Pamplona. Alli les fue dada la poſſeſsion de aquel Reyno: pero debaxo deſtas cõdiciones: Que por eſpacio de doze años no ſe batieſſe nueuo genero de moneda, a cauſa que en aquel tiempo era muy ordinario falſear la moneda, y baxalla de ley: coſtumbre perjudicial y mala: contra la qual ay vn decreto del Pontifice Iuan, que ſe promulgò en aquel tiẽpo, y anda en las Extrauagantes. La ſegunda condicion, que en los oficios de la caſa Real, no ſe admitieſſen foraſteros: lo miſmo quanto a las tenẽcias de los caſtillos. Que no pudieſſen vender, ni trocar el Reyno, ni enagenar el Patrimonio Real. Que el primer hijo varon q̃ tuuieſſen, luego que llegaſſe a edad de veinte y vn años cumplidos fueſſe Rey de Nauarra, y tuuieſſe el mando y gouierno: y que a Philipo ſu padre acudieſſen con cien mil coronas para los gaſtos. Si fallecieſſen ſin hijos, que los tres Eſtados del Reyno nombraſſen Rey a ſu voluntad. Deſta ſuerte los Nauarros para recebir leyes, las dieron al que los auia de gouernar. Iuraron los Reyes eſtas condiciones, y con tanto fueron coronados y vngidos en la Igleſia mayor de aquella ciudad, a los cinco dias del mes de Março. Todos los preſentes, de qualquier ſuerte, eſtado, y edad, en ſeñal de alegria y regozijo, a vozes pedian para ſus Reyes larga vida, y toda buena andãça. Las calles tenian cubiertas de flores y verdura, las paredes veſtidas de ricos paños. No quedò genero de contento q̃

Ca. vult, de crimi. falſi.

alli no ſe moſtraſſe. Pareciales ſalir de vnas eſcuras tinieblas, a vna luz muy reſplandeciente y clara: y que toda aquella Prouincia, con la venida de ſus proprios Reyes, como deſpues de vn largo deſtierro, y a cabo de cincuenta y cinco años q̃ faltauan era reſtituida en ſu antigua grandeza, ſoſsiego, y proſperidad. Fueron eſtos Reyes muy dichoſos en ſuceſsion. Los hijos, Carlos, Philipe, y Luis alcançaron adelante grandes Eſtados: las hijas Iuana, Maria, Blanca, y Ines caſaron aſsimiſmo muy principalmente. Los Flamencos en la miſma ſazon andauan alterados: ca pueſto primeramente en priſion Luis ſu Conde, y ſeñor, deſpues que ſe librò, le cercaron en Gante. Huyò tambien del cerco, y acudio al amparo del Rey de Frãcia. Embiò èl ſus Embaxadores a Flandes, ſobre el caſo: pero no hizieron efeto alguno: llegò el negocio a las armas y a las manos. Acudieron a eſta guerra muchos Principes, y entre los demas Philipe Rey de Nauarra. Iuntarõſe los dos campos, no lexos de la villa de Caſſel. Ouo algunas eſcaramuças, y por el mes de Agoſto, vn dia en lo mas rezio del calor, a tiempo que las guardas y centinelas eſtauan deſcuidadas, los Flamencos dieron de rebato ſobre los Reales de Francia: ganaron los baluartes y trincheas, ſin que les pudieſſen ir a la mano: acometieron la tienda del Rey, y antes que ſe pudieſſen armar, ni ſubir a cauallo, muchos de los Franceſes fueron paſſados a cuchillo. El Rey miſmo ſe vio en grande aprieto, haſta tanto que acudio gente de la otra parte de los Reales. Con eſto los Flamencos, y por el peſo de las armas, y calor que hazia muy grande, deſmayaron: y muertos muchos dellos, los lãçaron de los Reales, y huyerõ. Deſpues deſta victoria, todo quedò llano, y el Cõde fue reſtituido en ſu Eſtado. El de Nauarra concluida la guerra, diò buelta a ſu Reyno: que hallò lleno de latrocinios y maldades, a cauſa de la libertad que por la larga auſencia de los Reyes, la gente auia tomado. Tratoſe del remedio por conſejo y parecer de perſonas principales, y de letras, ſe ordenaron y eſtableci-

cieron nueuas leyes, con que el pueblo fuesse regido y mantenido en justicia y en paz. Estas leyes son las que vulgarmẽte se llaman del Fuero nueuo. Dado que tuuieron assiento en las cosas de aquel Reyno, los nueuos Reyes se boluieron a Francia, con voz de fauorecer al Rey Frances su deudo y amigo, contra los Ingleses, que tornauan con las armas a la demanda del Reyno. La verdad era, que el amor de la patria los aquexaua: las riquezas otrosi de Frãcia, trages, vestidos, y abundancia les hazia menospreciar la pobreza de Nauarra. Dexaron para gouierno del Reyno a Enrique Soliberto, de nacion Frances: gran dolor de los naturales, por duralles tampoco su alegria: y considerar quan tarde caen en la cuenta, y como les engañaua su esperança. Quan breues son y engañosos los contẽtos deste mundo: la buena andança quan presto se passa.

Cap. XXI. Que la guerra contra los Moros se renouò.

AQuexauan a Castilla por vna parte las discordias ciuiles, por otra el cuidado de la guerra contra los Moros. Lo q̃ sobre todo apretaua, era la falta de dineros, para hazer las prouisiones, y pagar a los soldados. Iuntaronse cortes del Reyno en Madrid. En estas cortes se establecieron algunas notables leyes. Vna, que en la casa real ninguno tuuiesse mas q̃ vn oficio. Otra, que sin llamar cortes, no se impusiessen nueuos pechos. Tercera, q̃ no se diessen beneficios a los estrangeros. Los pueblos otrosi, ofrecieron el dinero necessario para la guerra, tanto con mayor voluntad, que los Moros por el mismo tiempo se apoderaran de la villa de Priego, que està a la raya de los dos Reynos, y era de la Orden de Calatraua. No fue necessario derramar sangre, porq̃ el mismo Alcayde que la tenia en guarda, la entregò. Buscauan algun medio para sossegar a don Iuan Manuel y sus consortes, y demas desto, para grangear al Rey de Aragon, y hazer que acudiesse

Petic. 35. 67. y 80.

con sus fuerças en ayuda desta g[uerr]a. Lo vno y lo otro se efectuò: y en particular para reduzir a don Iuan, le restituyeron a doña Costança su hija que hasta entonces la detuuieron en la ciudad de Toro: con que la cuyta y la afrenta se doblaua, repudialla, y tenella como presa. Por otra parte apretaron a Iuzeph el Iudio de Ecija, de quien se ha hablado, para que diesse cuenta de las rentas reales que tenia a su cargo. Todo a proposito de hallar ocasion para derriballe: que no podia faltar. Fue assi, que no hizo su descargo bastantemente: con esta color le priuaron del cargo de Tesorero general. Demas desto, para adelante ordenaron, que a ninguno que no fuesse Christiano, se encargasse aquel oficio. Assimismo que el Tesorero no se llamasse Almoxarife: apellido, que por ser Arabigo, era odioso: sino que adelante se nombrasse Tesorero general: ordenança que dio satisfacion a todo el Reyno. El Rey de Portugal embiò quinientos cauallos de socorro. El de Aragon, y don Iuan Manuel, prometieron de hazer entrada en tierra de Moros por otra parte. Era don Iuan Manuel frontero por la parte de Murcia, y por su Teniente Pero Lopez de Ayala. El Rey de Castilla juntado que tuuo su exercito, rompio por la parte del Andaluzia, en tierra de Granada: puso cerco sobre Teba de Hardales, villa muy fuerte, que fue el año de mil y trezientos y treinta. 1330 Ozmin con seis mil ginetes que su Rey le dio, estaua aloxado en Turron, tres leguas de Teba, desde donde hazia gran daño a nuestra gente, mayormente quando salian a hazer forrage, ò dar agua a los cauallos, que por lo demas no se atreuia venir a batalla. En este medio los Christianos ganaron la villa de Pruna. Ozmin cautelosamente embiò tres m[il] cauallos al rio que alli cerca passa, pa[ra] dar vista a los enemigos, y por otra par[te] quando la batalla estuuiesse mas trauad[a], apoderarse el de nuestros Reales. Fue el Rey auisado deste intento. Embiò adelante vn gruesso esquadron de gente contra los Moros, y èl con los demas a pu[es]to, se quedò en el Real, que fue enga[ñar]

[illegible] con otra: ademas que los Mo-
ros [illegible] puestos en huida, y los nues-
tros [illegible] seguimiento, con el mismo im-
petu que lleuauan, entraron por los Rea-
les contrarios, que no tenian defensa, sa-
quearon y robaron todas las tiendas y ba-
gaje. Con esto los de Teba, perdida la es-
perança de defenderse, por el mes de A-
gosto rindieron la villa, saluas solamente
[illegible]. Cañete otrosi, y Priego, sin dila-
cion hizieron lo mismo, sin otros muchos
castillos y fortalezas. Fue tanto mayor la
honra que ganò el Rey don Alonso, que
ni el Rey de Aragõ, ni don Iuan Manuel
ayudaron como prometieron, por su par-
te. El vno aun no andaua bien llano, el o-
tro se escusaua con los Ginoueses, que le
alborotauan la isla de Cerdeña; a que le
era forçoso acudir: demas desto, el soco-
rro de Portugal se era tornado a su tie-
rra. Todo esto fue ocasion de nueuo desa-
brimiento, en especial contra don Iuan
Manuel y sus aliados, y de tomar asiento
con los Moros, como se hizo a la Prima-
uera, debaxo que cada vn año pagassen
de tributo doze mil ducados. Esto [illegible]
[illegible] se dio lugar al comercio y trato de
vna parte a otra, y saca a los Moros de
trigo, y otras prouisiones de Castilla. To-
do lo qual se efetuò con tanto mayor vo-
luntad, que el Rey en Seuilla, do se con-
certaron las pazes, se començaua a enter-
gar a doña Leonor de Guzman, de
suerte, que la tenia y trataua, como si fue-
ra su legitima muger. Esta señora era na-
ge, apostura, y riquezas se pudiera tener
por dichosa: su padre fue Pero Nuñez de
Guzman, su marido Iuan de Velasco, que
poco antes falleciera: con la conuersacion
del Rey, mas fama gano que loa. Deste
trato tuuo [illegible] generacion, y en par-
ticular [illegible] despues de su muer-
te, y despues de [illegible] victima-
mente [illegible] Rey. El Capitan Oz-
min fallecio en la Ciudad de Granada: de-
xò dos hijos, Abraham y Abucebet. El
Rey Moro, priuado de tal amparo y con-
sejo, con deseo de intentar nueuas espe-
rançaṡ, passò en Berberia para traer den-
de nueuas gentes, y dar principio a vna
nueua guerra, braua y sangrienta, qual
fue la que adelante se encendio en Espa-
ña, segun que en el libro siguiente se
declara.

LAVS DEO.

00031032

Digitized with financial assistance from
Observer Research Foundation
on 22 February, 2020